

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Prehistoria



**LAS ESTELAS DECORADAS EN LA
PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Marta Díaz-Guardamino Uribe

Bajo la dirección del doctor

Martín Almagro Gorbea

Madrid, 2010

ISBN: 978-84-693-7794-3

© Marta Díaz-Guardamino Uribe, 2010

LAS ESTELAS DECORADAS
EN LA
PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

MARTA M. DÍAZ-GUARDAMINO URIBE



Tesis doctoral

Director: Dr. D. Martín Almagro-Gorbea
Catedrático de Prehistoria

Departamento de Prehistoria
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid

2009

Fotografía de la portada:
Estela de Riomalo (Cuadrado, 1974)

A Fabian.
A mis padres.

TESIS DOCTORAL
“Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica”

FE DE ERRATAS

Pág.	Donde dice	Debe decir
15	<i>Figura 1: A la izquierda la estatua-menhir de Talavera (Toledo) y a la derecha el escudo del municipio de Almargen (Málaga).</i>	<i>Figura 1: A la izquierda la estatua-menhir de Talavera (Toledo) y a la derecha el escudo del municipio de Almargen (Málaga) (http://wikanda.malagapedia.es/wiki/Almargen).</i>
56	<i>Figura 11: El relieve de la Península Ibérica (Ed. Santillana)</i>	<i>Figura 11: El relieve de la Península Ibérica (http://estrabon.wordpress.com/mapas/).</i>
57	<i>Figura 12: Regiones climáticas de la Península Ibérica (Ed. Santillana)</i>	<i>Figura 12: Regiones climáticas de la Península Ibérica (Enríquez de Salamanca, ed., 1993).</i>
58	<i>Figura 13: Mapa pluviométrico de la Península Ibérica (Ed. Santillana)</i>	<i>Figura 13: Mapa pluviométrico de la Península Ibérica (Enríquez de Salamanca, ed., 1993).</i>
59	<i>Figura 14: Temperaturas medias de Enero en la Península Ibérica (Ed. Santillana)</i>	<i>Figura 14: Temperaturas medias de Enero en la Península Ibérica (Enríquez de Salamanca, ed., 1993).</i>
60	<i>Figura 15: Temperaturas medias de Julio en la Península Ibérica (Ed. Santillana)</i>	<i>Figura 15: Temperaturas medias de Julio en la Península Ibérica (Enríquez de Salamanca, ed., 1993).</i>
65	<i>Figura 18: Trazado de las principales vías romanas (arriba) y cañadas de la Mesta (abajo) en la Península Ibérica (según Beatriz Alonso Prieto y http://habitat.aq.upm.es/gtp/fgtp/i2gtp.html).</i>	<i>Figura 18: Trazado de las principales vías romanas (arriba) y cañadas de la Mesta (abajo) en la Península Ibérica (según Beatriz Alonso Prieto en http://www.Celtiberia.net/imagen/?id=178 y http://habitat.aq.upm.es/gtp/fgtp/i2gtp.html).</i>
119	<i>Figura 68: Posible rostro representado en el menhir de Mollet del Vallés (Barcelona).</i>	<i>Figura 68: Posible rostro representado en el menhir de Mollet del Vallés (Barcelona). (http://mollet2011.blogspot.com/2009/04/laltra-cara-del-menhir-del-pla-de-les.html).</i>
138	<i>Figura 85: Esteliformes de la estación de Fresnedo (Asturias).</i>	<i>Figura 85: Esteliformes de la estación de Fresnedo (Asturias) (según Mallo y Pérez, 1970-71).</i>
463	<i>Figura 271: Estatua-menhir de Castaldu I (Tavaru, Córcega).</i>	<i>Figura 271: Estatua-menhir de Castaldu I (Tavaru, Córcega). (http://pagesperso-orange.fr/palneca/images/castaldu1a.jpg).</i>
502		Enríquez de Salamanca, M.F. (ed.) 1993: <i>Atlas de España</i> , Departamento Cartográfico de Aguilar, Madrid, El País-Aguilar.
527	<i>Figura 1: A la izquierda la estatua-menhir de Talavera (Toledo) y a la derecha el escudo del municipio de Almargen (Málaga). 15</i>	<i>Figura 1: A la izquierda la estatua-menhir de Talavera (Toledo) y a la derecha el escudo del municipio de Almargen (Málaga) (http://wikanda.malagapedia.es/wiki/Almargen). 15</i>
527	<i>Figura 10: Mapa litológico de la Península. 1</i>	<i>Figura 10: Mapa litológico de la Península Ibérica (según Terán y Solé, 1949). 55</i>
527	<i>Figura 11: El relieve de la Península Ibérica (Ed. Santillana)</i>	<i>Figura 11: El relieve de la Península Ibérica (http://estrabon.wordpress.com/mapas/).</i>
527	<i>Figura 12: Regiones climáticas de la Península Ibérica (Ed. Santillana)</i>	<i>Figura 12: Regiones climáticas de la Península Ibérica (Enríquez de Salamanca, ed., 1993).</i>
527	<i>Figura 13: Mapa pluviométrico de la Península Ibérica (Ed. Santillana)</i>	<i>Figura 13: Mapa pluviométrico de la Península Ibérica (Enríquez de Salamanca, ed., 1993).</i>
527	<i>Figura 14: Temperaturas medias de Enero en la Península Ibérica (Ed. Santillana)</i>	<i>Figura 14: Temperaturas medias de Enero en la Península Ibérica (Enríquez de Salamanca, ed., 1993).</i>
527	<i>Figura 15: Temperaturas medias de Julio en la Península Ibérica (Ed. Santillana)</i>	<i>Figura 15: Temperaturas medias de Julio en la Península Ibérica (Enríquez de Salamanca, ed., 1993).</i>
527	<i>Figura 18: Trazado de las principales vías romanas (arriba) y cañadas de la Mesta (abajo) en la Península Ibérica. 65</i>	<i>Figura 18: Trazado de las principales vías romanas (arriba) y cañadas de la Mesta (abajo) en la Península Ibérica (según Beatriz Alonso Prieto en http://www.Celtiberia.net/imagen/?id=178 y http://habitat.aq.upm.es/gtp/fgtp/i2gtp.html). 65</i>
527	<i>Figura 22: Zonas geológicas del Macizo Ibérico (la Iberia silícea). 73</i>	<i>Figura 22: Zonas geológicas del Macizo Ibérico (la Iberia silícea). (según http://www.geoiberia.com/geo_iberia/hercinico/macizo_iberico.htm). 73</i>
528	<i>Figura 68: Posible rostro representado en el menhir de Mollet del Vallés (Barcelona). 119</i>	<i>Figura 68: Posible rostro representado en el menhir de Mollet del Vallés (Barcelona). (http://mollet2011.blogspot.com/2009/04/laltra-cara-del-menhir-del-pla-de-les.html). 119</i>
529	<i>Figura 85: Esteliformes de la estación de Fresnedo (Asturias). 138</i>	<i>Figura 85: Esteliformes de la estación de Fresnedo (Asturias). (según Mallo y Pérez, 1970-71). 138</i>
533	<i>Figura 271: Estatua-menhir de Castaldu I (Tavaru, Córcega). 463</i>	<i>Figura 271: Estatua-menhir de Castaldu I (Tavaru, Córcega) (http://pagesperso-orange.fr/palneca/images/castaldu1a.jpg). 463</i>

AGRADECIMIENTOS

A la Fundación Caja Madrid, Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), Universidades de California y Complutense de Madrid por la concesión de becas que me han permitido desarrollar este trabajo y realizar estancias de investigación en Alemania y en Estados Unidos.

A mi director de tesis, de quien partió la idea inicial de este trabajo, por su resuelta orientación, sabios consejos y críticas, y por su apoyo incondicional y paciencia a lo largo de estos años.

A los profesor@s e investigador@s del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense por su amistad, interés en mi trabajo y por el apoyo que me han brindado en numerosas ocasiones de muchas formas.

A los profesor@s e investigador@s del Römisch-Germanische Kommission (RGK) y del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Frankfurt a.M. por su amabilidad y las facilidades dadas para que mi estancia fuera productiva.

A los profesor@s e investigador@s del Departamento de Antropología y del *Archaeological Research Facility* de la Universidad de California, en Berkeley, por su calurosa acogida, disponibilidad y ayuda. Es difícil expresar con palabras mi agradecimiento por el estímulo intelectual que supusieron para mí todos aquellos seminarios, lecturas dirigidas, conversaciones y debates.

A los investigador@s y amig@s arqueólog@s con los que he tenido la oportunidad de conversar sobre ésta y otras materias, que han compartido conmigo sus opiniones y/o me han facilitado trabajos y fotografías inéditos, contribuyendo directa o indirectamente en el desarrollo y configuración de este trabajo.

A las personas que trabajan en el Instituto Arqueológico Alemán (Madrid), la Real Academia de la Historia, la RGK, la Universidad de California, la Universidad Complutense y la Universidad de Frankfurt, personas que me han ayudado en la resolución de muchas cuestiones y/o me han dado todas las facilidades para trabajar en sus bibliotecas.

Al personal de las diferentes instituciones y museos que he visitado a lo largo de estos años por facilitarme el examen de cartas arqueológicas o el estudio de las estelas que forman parte de sus fondos, por ayudarme en la realización de fotografías y por poner a mi disposición la información disponible.

A mis amig@s por haber estado ahí en todo momento, por su amistad, apoyo y comprensión.

Mi agradecimiento más especial a mi marido y al resto de mi familia por su confianza, apoyo y cariño incondicionales a lo largo de estos años, entre los que incluyo a un *canis familiaris* que ahora debe ser entendido en estelas. Han sido fundamentales para el desarrollo y conclusión de esta tesis y especialmente importantes para mí en estos últimos años en los que este trabajo parecía no tener fin.

ÍNDICE GENERAL

PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN

1 INTRODUCCIÓN.....	15
2 TERMINOLOGÍA	17
3 ESTADO ACTUAL DEL TEMA	21
3.1 Introducción.....	21
3.2 Estelas antropomorfas y estatuas-menhir	22
3.3 Estelas Alentejanas.....	29
3.4 Estelas del Suroeste.....	31
3.5 Aproximaciones generales.....	35
3.6 Conclusiones preliminares.....	37
4 MARCO TEÓRICO, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	39
4.1 Marco teórico.....	39
Preámbulo: Reflexiones en torno a la “cultura material” como signo.....	39
Principios que guían este trabajo	49
4.2 Objetivos.....	49
4.3 Metodología.....	50
Análisis, interpretación, unidades de estudio y agrupaciones	50
Cronología: algunas reflexiones	52
5 DISPERSIÓN Y MARCO GEOGRÁFICO	55
5.1 El medio geográfico: Aspectos generales.....	55
Litología.....	55
Relieve.....	56
Clima y Vegetación	56
Suelos	61
Vías de comunicación interior: ríos y vías terrestres	63
Recursos minerales.....	64
5.2 Estelas decoradas y Estatuas-menhir: Distribución macro-espacial y marco geográfico.....	66
Neolítico-Calcolítico	66
Litología.....	66
Relieve	66
Clima.....	69
Vegetación	69
Suelos	69
Vías de comunicación.....	69
Recursos minerales.....	69
Edad del Bronce-Inicios del Hierro.....	71
Litología.....	71
Relieve	71
Clima.....	71
Vegetación	72
Suelos	72
Vías de comunicación.....	72
Recursos minerales.....	73

SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS

6 NEOLÍTICO Y CALCOLÍTICO	77
6.1 MENHIRES ANTROPOMORFOS	79
6.1.1 Soportes	81
6.1.2 Técnicas	83
6.1.3 Elementos representados	84
6.1.4 Topografía y contextos	87
6.1.5 Cronología	90
6.1.6 La imagen antropomorfa en menhires aislados, alineamientos y recintos	93
6.1 ESTELAS ANTROPOMORFAS Y ESTATUAS-MENHIR EN SEPULCROS MEGALÍTICOS	95
6.2.1 Características formales	96
Piezas exentas	96
Piezas que forman parte de la arquitectura	99
6.2.2 Topografía y contexto	100
Tipo de sepulcros	100
Localización de las estelas antropomorfas y estatuas-menhir en el sepulcro	102
Estelas y estatuas-menhir como parte de una estrategia de compartimentación del espacio	104
¿Son sepulcros especiales?	105
6.2.3 Cronología	107
6.2.4 La imagen antropomorfa en contextos megalíticos y su continuidad.	110
6.3 ESTELAS ANTROPOMORFAS Y ESTATUAS-MENHIR SIN CONTEXTO MEGALÍTICO	117
6.3.1 Características formales	117
6.3.2 Elementos representados	119
Cuerpo y rasgos faciales	119
Manto	119
6.3.3 Contextos y cronología	120
6.3.4 Estelas y lugares	122
6.3.5 Valoración	123
7 EDAD DEL BRONCE E INICIOS DEL HIERRO	125
7.1 ESTELAS ANTROPOMORFAS Y ESTATUAS-MENHIR EN EL NORTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA	129
7.1.1 Características formales	130
Soportes	130
7.1.2 Elementos representados	137
Rostro	137
Cuerpo	138
Manto/Escudo/Coraza Rectangular	138
Vestimenta/Coraza: zig-zag	142
Emblema Rectangular	143
Coraza: surcos horizontales y espina de pez	144
Elemento/vestimenta cruzado	145
Otros elementos de vestido:	145
Cinturón	145
Tahalí	146
Casco/Tocado	147
Collares	147
Puñales	149
Alabardas	159
Tabuyo del Monte y Longroiva	159
Soalar y Valdefuentes de Sanguisín	161
Espadas	163
7.1.3 Atributos y composición	169
7.1.4 Cronologías	172
7.1.5 Estelas y lugares	180
7.1.6 Distribución y Poblamiento	190
Depresión occidental catalana	190

Valle de Baztán.....	193
Alto Duero	194
Cantábrico central.....	195
Galicia central y el Noroeste de la Meseta.....	197
Sur de Galicia y Norte de Portugal (Alto Minho, Tâmega, Alto Douro/Tras-os-Montes oriental)	200
Beira Alta (hasta el río Coa)	204
Occidente de la Meseta Norte: La cuenca del Duero entre el Bajo Coa y el Bajo Tormes	206
Margen izquierda del Alto Alagón.....	211
Sur de la Meseta Norte.....	213
Tajo Internacional/Tajo Medio.....	214
7.1.7 Epílogo: Un ensayo sobre iconografía e interacción social durante el Bronce Inicial	217
7.2 ESTELAS CON TOCADO	225
7.2.1 Características formales	229
Soportes.....	229
Técnicas	230
7.2.2 Elementos representados	232
Rostro	232
Cuerpo	233
Tocado.....	235
Collares	240
Cinturón	250
Otros elementos de vestido	253
Armas	253
Otros objetos	254
Otros personajes	255
7.2.3 Convenciones iconográficas	255
7.2.4 Cronologías.....	257
7.2.5 Estelas y Lugares.....	262
7.2.6 Distribución y poblamiento	267
Serra de Estrela/ Guarda	267
Cuenca del Alagón-Gata/ Hurdes-margen derecha del Alagón.....	270
Tajo extremeño - Sierra de Montánchez.....	276
Sierra de San Mamede	280
Cuenca del Zújar.....	282
Cuenca del Ardila/ Sierra Morena extremeña	285
Sierra Norte de Sevilla/ Cuenca del Guadalquivir	288
7.2.7 Valoración	290
7.3 ESTELAS ALENTEJANAS.....	293
7.3.1 Características formales	297
Soportes.....	297
Técnicas	299
7.3.2 Elementos representados	299
Cuerpo	299
Emblema Ancoriforme/ Correas.....	300
Tahalí.....	300
Alabarda	301
Espada	304
Hachas	306
Arco	307
Cinzel	307
Otros.....	307
7.3.3 Atributos y composición.....	308
7.3.4 Cronologías.....	312
7.3.5 Estelas y lugares	315
7.3.6 Distribución y poblamiento	319
7.3.7 El testimonio de Fuente Álamo	326
7.4 ESTELAS DEL SUROESTE	327
7.4.1 Iconografía y distribución geográfica: aspectos generales.	327
7.4.2 Soportes, grabados y diacronía.....	340
7.4.3 Cronología	346

7.4.4 Objetos y representaciones	361
7.4.5 Estelas, contextos y lugares.....	368
7.4.6 Estelas, poblados y zonas de paso	373
7.4.7 Estelas, interacción y reproducción social	389
Formatos e iconos	389
Iconos y Referentes.....	389
Estelas e Interacción	390
A partir de ca. 1400/1200 AC	391
A partir de ca. 1200/1100/1050 AC.....	395
Estelas, interacción y reproducción social.....	401
Territorialización.....	401
Interacción	402
Formatos iconográficos	402
Estelas y relaciones sociales.....	404
Estelas, ideología y reproducción social	407
Formatos iconográficos y relaciones sociales	409
7.4.8 Adenda.....	411
8 EPÍLOGO: LAS ESTATUAS DE “GUERREROS CASTREÑOS”	415
8.2 Distribución geográfica	417
8.3 Topografía y contexto.....	417
8.4 Elementos representados	418
8.5 Cronología.....	419
8.6 Contexto sociocultural	420
8.7 Valoración	423

TERCERA PARTE: RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

9 LAS ESTELAS DECORADAS EN LAS SOCIEDADES PREHISTÓRICAS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA	427
9.1 Las estelas: breve recapitulación.....	427
Neolítico y Calcolítico	427
Edad del Bronce e inicios del Hierro	429
9.2 Elementos para valorar la hipótesis de la continuidad.....	434
Distribución geográfica y diacronía.....	434
Relaciones formales	437
Relaciones materiales.....	438
9.3 Sobre la interpretación social de las estelas: hipótesis de trabajo.....	440
Estelas y lugares	440
Estelas y “personas sociales”	443
Las estelas como ancestros	445
Estelas y reproducción social	447
9.4 El recurso a estelas: una hipótesis de trabajo	448
9.5 Epílogo: perspectivas de futuro.....	451
10 LAS ESTELAS DECORADAS PENINSULARES EN EL CONTEXTO EUROPEO	453
10.1 Introducción	453
10.2 Estelas y estatuas-menhir en la Bretaña Francesa y Cuenca de París.....	454
10.3 Estatuas-menhir en el Sur de Francia y Península Itálica	456
10.4 Estatuas-menhir en las islas del Mediterráneo Central.....	461
Córcega	461
Cerdeña.....	463
Sicilia	465
10.5 Estelas antropomorfas y estatuas-menhir en Centroeuropa y Norte de Italia.....	465
10.6 El caso de los Balcanes y el Mar Negro	481
10.7 Reflexiones finales.....	486

BIBLIOGRAFÍA.....	489
INDICE DE FIGURAS	525
ANEXO: CATÁLOGO	

PRIMERA PARTE:

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Las estelas decoradas prehistóricas de la Península Ibérica siempre han ejercido una atracción especial, quizá por ser restos del Pasado que, además, destacan por su iconicidad y su expreso carácter simbólico. En el ámbito de la investigación estas imágenes en piedra han llamado la atención de numerosos investigadores desde que se publicaron los primeros ejemplares. Son muchos los trabajos dedicados a esta temática que han propuesto interpretaciones diversas sobre su significado y funcionalidad.



Figura 1: A la izquierda la estatua-menhir de Talavera (Toledo) y a la derecha el escudo del municipio de Almargen (Málaga).

En medios no académicos las estelas también son elementos llamativos que han suscitado usos e interpretaciones muy diversos. Son elementos permanentes en el paisaje que desde sus orígenes han

formado parte de la memoria colectiva de comunidades muy diversas. Su reutilización y reinterpretación, que se remonta prácticamente a sus inicios, es buen testimonio de ello. Ya durante el Neolítico se reutilizan estelas de silueta antropomorfa en la construcción de sepulcros funerarios megalíticos (vide infra, Capítulo 6.2). Durante la Edad del Bronce hay casos como el de Talavera de la Reina, una estatua-menhir reutilizada durante el Bronce Final como soporte para la elaboración de una nueva estela (ver fig. 1). Como paradigma de esta situación en la actualidad está la incorporación de la imagen de la estela del Suroeste de Almargen (Málaga) en el escudo de dicho municipio (ver fig. 1).

En las últimas dos décadas se han integrado numerosos ejemplares en la investigación del fenómeno conocido como 'estelas' o 'estelas y estatuas-menhir'. Actualmente se conocen más de trescientos ejemplares repartidos por diversas regiones de la Península Ibérica. Su cronología es amplia, ya que en la actualidad se manejan fechas situadas entre mediados del VI Milenio AC e inicios del I Milenio AC. La mayoría de los trabajos de síntesis desarrollados hasta ahora se han dedicado al estudio independiente de uno o varios grupos definidos en base a criterios cronológicos, geográficos y/o estilísticos.

Como han destacado diversos investigadores, las estelas son un elemento valioso para aproximarnos a las sociedades prehistóricas de la Península Ibérica. La investigación sobre las estelas ha estado especialmente centrada en su análisis formal, situación en la que ha influido la escasez de contextos convencionales. A pesar de esta carencia, la iconicidad de las estelas y su expreso carácter simbólico han promovido la propuesta de diversas interpretaciones que inciden en las estelas como exponentes de ideología/s, complejidad social y/o como medios de legitimación social. Diferentes trabajos desarrollados en los años noventa y primera década del

presente siglo han reivindicado la necesidad de avanzar en el conocimiento de los contextos envolventes para profundizar en el papel de las estelas en estos procesos desde una perspectiva interna y local.

En este trabajo se ofrece una revisión y sistematización del conocimiento actual de las estelas prehistóricas en la Península Ibérica y se profundiza en su interpretación social. Para ello, en función de los datos disponibles, se valora el ajuste o alcance de interpretaciones e hipótesis de trabajo previas y se aborda la interrelación entre estelas y relaciones sociales, ya que se perfilan como un importante testimonio del papel del Pasado, de los vínculos sociales y de su relación con el entorno habitado y explotado.

Para ello hemos organizado este trabajo en tres partes. Una **Primera Parte** en la que, además de la presente introducción, se abordan aspectos generales. Un Capítulo 2 dedicado a *terminología*, en el que se revisa la terminología empleada hasta ahora y se ofrece una definición del tema de estudio que se basa en una temática relacionada, centrada en la alusión a personajes, que es expresada en soportes permanentes de carácter monumental recurriendo a imágenes de carácter icónico. En el Capítulo 3 se ofrece un análisis del *estado actual del tema* centrado especialmente en los trabajos más recientes. Se hace hincapié en la necesidad de abordar el estudio de este fenómeno a nivel global, valorar hipótesis e interpretaciones previas y profundizar en su análisis contextual. En el Capítulo 4 se presentan el *marco teórico*, *los objetivos* y *la metodología* que guían este trabajo. En este capítulo se explicita que una de nuestras premisas es que las estelas tuvieron y tienen formas de significar muy diversas que en muchas ocasiones se sustraen a la arbitrariedad del lenguaje. Son “Arte” pero también “Cultura Material”. Su propia materialidad hace que sean elementos activos en la generación de significado, lo que, a su vez, hace que estén activamente implicadas en la articulación de relaciones sociales y en la creación de conocimiento. Se exponen tres objetivos generales: 1. Revisión y sistematización del conocimiento actual del tema; 2. Valorar hipótesis e interpretaciones previas; 3. Abordar la interrelación entre estelas y relaciones sociales. Para ello, como señalamos en el apartado de metodología, nos basamos fundamentalmente en los casos y datos publicados, por lo que este trabajo tiene un carácter esencialmente exploratorio. Realizamos un análisis que denominamos “contextual” porque está basado en las relaciones materiales y formales que materializan o sugieren las estelas a diferentes escalas, y que nos permiten contextualizarlas en diferentes ámbitos espacio-temporales. Como señalamos en este apartado, el planteamiento global de este trabajo no permite profundizar en el objetivo 3, que requeriría una aproximación de más resolución, por lo que el análisis de datos relativos a esta temática está orientado hacia la elaboración de una hipótesis de trabajo preliminar. Para

finalizar esta parte, en el Capítulo 5, *dispersión y marco geográfico*, hacemos una valoración general de la distribución de estelas y el medio geográfico en el que se encuentran.

La **Segunda Parte** de este trabajo está dedicada al análisis. Cada agrupación es tratada por separado en un apartado. Los criterios que han guiado la agrupación de ejemplares se especifican en el apartado de metodología, al igual que las unidades de estudio: soportes, grabados, contextos estratigráficos, lugares de implantación y contextos regionales. Estos apartados los agrupamos, en función de la atribución cronológica que manejamos, en dos Capítulos ordenados cronológicamente: Capítulo 6, *Neolítico y Calcolítico* y Capítulo 7, *Edad del Bronce*. Para finalizar este apartado hacemos un breve repaso de los “guerreros castreños” con el fin de valorar diferentes propuestas que plantean su relación con el fenómeno de las estelas decoradas.

En la **Tercera Parte** se presentan una recapitulación y las conclusiones de este trabajo. En el Capítulo 9 se trata de hacer una valoración general de las estelas en las sociedades prehistóricas en la Península Ibérica. Realizamos una breve *recapitulación* de los resultados del análisis de las estelas (Capítulo 9.1) y en función de esos datos valoramos la *hipótesis de la continuidad* (Capítulo 9.2). En el Capítulo 9.3 proponemos una interpretación para el conjunto de las *estelas como “ancestros”*. Esta interpretación se basa en aspectos compartidos, como la importancia del Pasado, los vínculos sociales y su relación con el entorno. A nivel ideológico consideramos que las estelas son un mecanismo de reproducción social, ya que a través de ellas se trata de dar continuidad a un conjunto de valores en los que precisamente se asientan los recursos o relaciones que ellas mismas materializan. En el Capítulo 9.4 reflexionamos sobre los factores que han podido jugar un papel en el recurso a estelas en determinadas zonas en épocas concretas y, basándonos en propuestas previas, proponemos una hipótesis de trabajo que incide en factores socioeconómicos y coyunturales. Como señalamos en el Capítulo 9.5, el alcance de éstas y otras hipótesis se podrán valorar en el futuro en el marco de futuras investigaciones que incorporen planteamientos renovados.

Para valorar las estelas de la Península Ibérica y las hipótesis de trabajo existentes en un contexto más amplio, hacemos un breve repaso sobre el conocimiento actual de fenómenos comparables en otras zonas de *Europa* en el Capítulo 10. En algunas regiones hay problemáticas similares a las que nos encontramos en la Península Ibérica. Los datos sugieren que nos encontramos ante fenómenos análogos pero independientes. Igualmente, la investigación desarrollada en algunas zonas reitera la necesidad de profundizar en el conocimiento de los contextos envolventes y regionales de las estelas para avanzar en su interpretación social.

2

TERMINOLOGÍA

estela³.

(Del lat. *stela*, y este del gr. *στήλη*)

f. Monumento conmemorativo que se erige sobre el suelo en forma de lápida, pedestal o cipo.

(Real Academia Española, 1984)

Las piezas que analizamos en este trabajo se caracterizan por ser soportes de piedra trabajados con técnicas de grabado y/o talla. Es posible que en su elaboración también se utilizara la pintura, aunque los indicios que apuntan en este sentido son muy escasos, debido a la escasa posibilidad de conservación de esta técnica¹. Estos soportes fueron realizados para estar hincados, situados verticalmente, generalmente exentos. Por su tamaño tienden a ser piezas de carácter monumental. Aunque entre las piezas que conservan su altura original (N = 186) escasean las que miden más de 2,5 m (3,6%, n = 7), la mayoría miden entre 0,5 y 2 m (un 75,2%, n = 140). En general se trata de piezas potencialmente móviles pero para su transporte se requiere la colaboración de varias personas. También incluimos en este trabajo un grupo de piezas de menor tamaño (entre 25-40 cm.) no despreciable (13%, n = 24) que se encuentran a caballo entre lo que se considera el arte “mobiliario” o “transportable”, como los llamados “ídolos” o las “placas”, y el tipo de expresiones más monumentales a las que dedicamos este trabajo.

Otro aspecto característico de estas piezas es que hacen referencia explícita o implícita a personajes a través de la alusión al cuerpo humano y/o representación de partes del cuerpo y/o elementos que han sido interpretados como emblemas, vestido, adornos, objetos de cuidado personal, armas o, genéricamente, objetos de prestigio (Díaz-Guardamino, 2008: Nota 2).

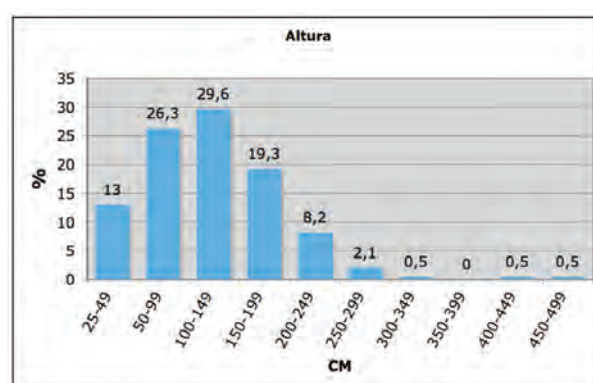


Figura 2: Distribución porcentual de piezas según los diferentes rangos de altura (piezas que conservan su altura original).

¹ De momento se han documentado restos de pintura en unas pocas piezas halladas en contextos funerarios megalíticos (Menéndez, 1925: 363; Sanches, 1987; Bueno, Balbín y Barroso, 2005c; 2007), en los ejemplares de Soalar (Bueno, Balbín y Barroso, 2005b) y Preixana (Almagro Basch 1974: 35), ambos vinculados a los Pirineos, así como en los de Hernán Pérez 6 y Granja de Toniñuelo, en Extremadura (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 609).

Desde que en 1898 Roso de Luna publicara el ejemplar de Solana de Cabañas, refiriéndose a él como “lápida sepulcral”, son diversos los términos que se han empleado en la investigación para denominar este tipo de piezas. Algunos de los términos utilizados en este ámbito de estudio en Francia desde finales del siglo XIX, como

“escultura prehistórica” o “estatua-menhir” (D’Anna, 2002: 52), son introducidos en la investigación peninsular durante el primer cuarto del s. XX para referirse a este tipo de hallazgos (Vasconcelos, 1910; Taracena, 1924).

A medida que el número de hallazgos se fue incrementando en Francia, también aumentó la variabilidad formal con la que se enfrentaba la investigación de aquel país, por lo que poco a poco se fueron introduciendo nuevos términos que trataban de dar cuenta de dicha variedad. En los años treinta, por ejemplo, Octobon publica una síntesis en la que utiliza los términos “estatua-menhir”, “estela grabada” y “losa esculpida” (Octobon, 1931). En su síntesis de 1977 dedicada a este fenómeno en el Sureste de Francia, D’Anna revisa estos términos y propone las siguientes definiciones (D’Anna, 1977: 161):

Estelas: Monolitos decorados en una sola cara, generalmente de pequeño tamaño, no superando los 75 cm. Su parte inferior puede estar tallada en forma de rostro o solamente alisada. Su aspecto general puede ser el de un mojón o tener forma geométrica. La representación humana es parcial, se limita sólo al rostro o al busto, pudiendo estar grabado por vaciado o esculpido en suave relieve.

Losas antropomorfas: Monolitos decorados en una sola cara, de mayor tamaño, de 1 m o más. Pueden tener forma alargada, rectangular o subrectangular. La representación humana se limita al busto y porta ciertos atributos que están esculpidos en suave relieve.

Estatuas-menhir: Monolitos que representan al cuerpo humano en su totalidad, tanto en el anverso como en el reverso. Están esculpidas en bajo relieve o a veces grabadas. Su altura puede variar entre 75 cm. y 4 m. La forma es normalmente rectangular o subrectangular, aunque el remate puede ser redondeado o en ojiva.

Mientras, en la Península Ibérica se utilizarán términos diversos para denominar piezas también variadas, aunque en general existe poco consenso. Se utilizan términos como “tampa sepulcral insculturada” (Heleno, 1933), “estela-menhir” (Leisner, 1935), “placa-ídolo” (Vázquez Seijas, 1936), “estela” (Ramón, 1942; 1955; Rodríguez, 1958b; Fernández, 1961; Diéguez, 1964), “estela grabada” (Pericot, 1951), “losas grabadas” (Mac White, 1947) o “lápidas sepulcrales” (Ramón, 1950).

A mediados de los sesenta la mayoría de los ejemplares conocidos en la Península Ibérica son denominados “estelas grabadas” o “tampas insculturadas”, dependiendo de la técnica utilizada para elaborar su iconografía y del uso que se les atribuyen los investigadores. En su síntesis de 1966, Almagro Basch unifica estos términos bajo la denominación “estelas decoradas” (Almagro Basch, 1966: 9). Es posible que este autor eligiera el término “estela” como una convención, ya que su acepción castellana (derivada del griego) se refiere a monumentos

conmemorativos erigidos sobre el suelo, es decir, situados verticalmente (vide supra), y él mismo, junto a otros autores, consideraban que las “tampas insculturadas”, incluidas en su tipo I, fueron concebidas para ser utilizadas como tapas de sepulturas (Almagro Basch, 1966: 199; Gomes y Monteiro, 1977: 179). En la actualidad, gracias a nuevos hallazgos y la revisión de casos ya conocidos, se considera que estas piezas fueron originalmente concebidas para estar hincadas (vide infra; Gomes, 1994b; 2006).

A partir del trabajo de Almagro Basch se utiliza convencionalmente en la investigación el término “estelas decoradas” para denominar a una serie de losas o monolitos, con tamaños que pueden variar entre 70/80 cm. y poco más de 2 m, decorados en una sola cara, con grabado o bajorrelieve. Los elementos representados incluyen armas, emblemas, fibulas, carros, objetos de aseo personal, herramientas y/o figuras humanas de pequeño tamaño (p.e. Gomes y Monteiro, 1977; Almagro-Gorbea, 1977: 159-194; Celestino, 1990; Galán, 1993b).

Pero además de este tipo de estelas se conocían en la Península Ibérica numerosos ejemplares que no se adecuaban a este concepto por tener su soporte cierto carácter tridimensional y antropomorfo, aunque tenían tamaños variados. Hasta finales de los setenta se utilizaron vocablos como “estatua-menhir”, “estela-menhir”, “ídolo” o “ídolo-estela” (p.e. Taracena, 1924; Leisner, 1935; Almagro Basch, 1972; Sevillano, 1974). A finales de los setenta Almagro-Gorbea hace un estudio de síntesis de un grupo de estas piezas que presentan gran homogeneidad formal y se concentran especialmente en Extremadura. Son estelas de carácter antropomorfo en las que se representa la cara, frecuentemente las extremidades, adaptándose a la forma del soporte, lo que dota a la pieza de cierta tridimensionalidad. Además estas imágenes están adornadas con otros atributos como collares y “diademas”, a veces cinturones. Su tamaño puede variar entre 40 y 140 cm., aunque la mayoría miden entre 60 y 90 cm. Muchas de estas piezas están realizadas sobre guijarros de río, por lo que Almagro-Gorbea opta por denominarlas “guijarros-estela” (Almagro-Gorbea, 1977: 194-201).

Entretanto, había ejemplares antropomorfos que no se ajustaban a estas denominaciones, como por ejemplo la pieza de Boulhosa (Vasconcelos, 1910), las de Villar de Ala o Valdefuentes de Sangusín, que sus publicadores denominan “estatua-menhir” (Taracena, 1924; Santonja y Santonja, 1978), la de Tabuyo del Monte, denominado “ídolo-estela” (Almagro Basch, 1972) o la pieza de Paredes de Abajo, tratada como “placa-ídolo” (Vázquez Seijas, 1936).

En 1990 Bueno apela a la terminología francesa para simplificar el panorama en torno a las representaciones antropomorfas esculpidas de la Península Ibérica. Propone la utilización de dos términos: “estatua-menhir” para denominar a las representaciones humanas tridimensionales y “estela antropomorfa” para los

monolitos de temática antropomorfa pero decorados en una sola cara, desechando así el uso de términos como “ídolo-estela” o “guijarro-estela” (Bueno, 1990b: 87-88).

En la investigación que se ha desarrollado a partir de los años setenta/noventa en la Península Ibérica se ha establecido el uso de los términos “estela” (decorada o antropomorfa) y “estatua-menhir” como convenciones para diferenciar las piezas de carácter bidimensional de las tridimensionales. Pero su uso no siempre es claro al tratar las piezas antropomorfas. Hay ejemplares que son tratados como estelas y que, sin embargo, presentan una clara tridimensionalidad, como por ejemplo Paredes de Abajo (32 cm.), Cabeço da Mina 10 (50 cm.), Salvatierra de Santiago (68 cm.) o los ejemplares de Hernán Pérez 2, 5 y 6 (66-86 cm.).

Además del criterio de tridimensionalidad los investigadores franceses utilizan el del tamaño, según el cual una estela es de pequeño tamaño (< 75 cm.), mientras una estatua-menhir tiene un formato mayor (> 75 cm.) (Arnal, 1976: 35; D’Anna, 1977: 161). Pero en la Península Ibérica también hay soportes decorados en una sola cara de gran talla, como los de Tabuyo (141 cm.), Collado de Sejos 1 y 2 (295 y 275 cm.). Esto ocurre también con muchas de las estelas decoradas no antropomorfas conocidas en la geografía peninsular, como por ejemplo la estela de Fuentes de Cantos (230 cm.) o la de Abela (217 cm.).

En definitiva, según su uso en la investigación peninsular, los términos “estela” y “estatua-menhir” se pueden definir de la siguiente manera:

Estelas: Soportes monolíticos de tamaño muy variable, desde 30 cm. (Paredes de Abajo) hasta casi 3 m (Collado de Sejos 1) que están decorados generalmente en una sola cara. Pueden estar decoradas con grabado o relieve. La temática puede variar entre la representación de objetos, ocasionalmente acompañados de figuras antropomorfas de pequeño tamaño, o la representación de un antropomorfo de mayor formato frecuentemente acompañado de adornos y objetos, en cuyo caso se denomina “antropomorfa”. Algunos ejemplares antropomorfos de pequeño tamaño tienen un aspecto tridimensional que es conferido a través de un incipiente trabajo de talla (p.e. Paredes de Abajo) o adaptando los grabados a la morfología del soporte (p.e. Cabeço da Mina 10, Hernán Pérez 2).

Estatuas-menhir: Soportes monolíticos antropomorfos de carácter tridimensional y de gran talla. Pueden medir de 1 m (p.e. Almendres 76, 115 cm.) a más de 4 m (p.e. Soalar, 435 cm.).

Según queda reflejado en estas definiciones estos términos son amplios y abarcan realidades que se solapan. Esta indefinición es más marcada cuando tratamos con algunas piezas de carácter antropomorfo en las que confluyen aspectos definitorios de los dos. El problema radica en que estas convenciones tratan de establecer diferencias entre

piezas que están relacionadas entre sí. Estos términos son convenciones que intentan clasificar una realidad material que no está netamente compartimentada, como refleja el uso laxo que se hace de ellos en la investigación.

Una alternativa para evitar futuras confusiones terminológicas podría radicar en el establecimiento y uso de términos y definiciones mejor acotados, especialmente si tenemos en cuenta la variedad formal de las piezas de temática antropomorfa que se están relacionando en los últimos años con el fenómeno más “clásico” de las “estelas y estatuas-menhir” (vide infra).

Actualmente, como ocurre en otras zonas de Europa, el fenómeno convencionalmente conocido como “estelas y estatuas-menhir” es para los investigadores más amplio y diverso de lo que se pensaba. Para afrontar el estudio de esta diversidad Jallot ha propuesto una serie de términos más en los que se incluyen los nuevos “miembros” del fenómeno de las estatuas-menhir y estelas antropomorfas según este paradigma actual (Jallot, 1998: 339):

1. Estatua-menhir
2. Losa antropomorfa
3. Menhir antropomorfo
4. Estela lisa o anicónica
5. Bloque-estatua (p.e. bloques de Valcamonica)
6. Menhir-estela: menhir regularizado con motivos no relacionados en su disposición con el soporte.
7. Pilar-estela: figuraciones antropomorfas en las lajas de dólmenes.
8. Estela sobre roca: con soporte fijo, en pared, como el Peñatu.

Por otro lado en Italia, De Marinis (1994a) ha propuesto los siguientes términos:

1. Estela antropomorfa
2. Estatua-estela
3. Menhires con decoraciones geométricas y abstractas
4. Piedras fálicas
5. Bloques incisos de carácter antropomorfo (“massi incisi”)
6. Rocas grabadas con signos o símbolos que evocan la representación de un personaje (menhir o “massi istoriati”).

En la Península Ibérica también se ha recurrido en los últimos años a términos adicionales como “placa-estela” o “estela-menhir” (Bueno, Balbín y Barroso, 2008a: 55-56).

Con esta pluralidad de términos se trata de dar cuenta de una realidad material polimorfa. Pero, como relata D’Anna en un reciente trabajo dedicado al Sur de Francia, los términos han proliferado hasta tal punto que algunos de los más utilizados, como “estatua-menhir”, “estela antropomorfa”, “losa antropomorfa” o “menhir-estela”, encaminados a expresar la diferencias entre piezas que, sin embargo, son comparables, llegan a ser opuestos. Por ello este autor se decanta por retornar al término más amplio

de “esculturas prehistóricas”, utilizado por Hermet a finales del XIX (D’Anna, 2002: 52-53).

En este trabajo hemos optado por reservar el término “estelas decoradas” para denominar de forma genérica a todas las piezas que incluimos en este estudio, porque todas están decoradas (especialmente con talla y grabado) y porque todas fueron concebidas para estar situadas verticalmente. Según hemos señalado al inicio, los aspectos que caracterizan a estas piezas son los siguientes:

- Están realizadas en piedra.
- Están trabajadas (especialmente con grabado y/o talla).
- Fueron concebidas para estar colocadas verticalmente, casi siempre exentas.
- Poseen un tamaño considerable (la mayoría mide entre 0,5 y 2 m).
- Son potencialmente móviles, aunque en la mayoría de las piezas que se conservan completas se requeriría la colaboración de dos o más personas.
- Se refieren implícita o explícitamente a personajes que son aludidos a través de la morfología del soporte, representación de partes del cuerpo y/o objetos y su disposición en el soporte.

En esta caracterización tienen cabida morfologías diversas. Generalmente utilizaremos el término “estela”, reservando el de “estela antropomorfa” para los ejemplares en los que esta temática es central. También recurriremos a términos como “estatua-menhir” cuando nos refiramos a piezas antropomorfas tridimensionales y de gran porte, o “menhir antropomorfo” cuando las piezas sean conocidas en la literatura como tales por razones formales y contextuales. Nuestra intención no es revisar la terminología básica al uso, sino utilizarla siguiendo las pautas más generalizadas para evitar crear confusiones terminológicas adicionales.

Los criterios que hemos seguido para ordenar los ejemplares estudiados son diversos (vide infra) y esto queda en parte reflejado en las denominaciones que empleamos. Además de usar los términos “estela” y “estatua-menhir” incidimos en uno de los aspectos más característicos de cada grupo (p.e. iconografía, contexto, distribución geográfica o cronología), en algunos casos siguiendo convenciones ya establecidas en la investigación, resultando en la siguiente relación:

1. Neolítico y Calcolítico
 - 1.1. Menhires antropomorfos

- 1.2. Estelas antropomorfas y estatuas-menhir en contextos funerarios megalíticos
- 1.3. Estelas antropomorfas calcolíticas sin contexto megalítico
2. Edad del Bronce
 - 2.1. Estelas antropomorfas y estatuas-menhir en el Norte de la Península Ibérica
 - 2.2. Estelas antropomorfas con tocado
 - 2.3. Estelas alentejanas
 - 2.4. Estelas del Suroeste

Aunque intentemos delimitar los ejemplares que estudiamos en un conjunto de características, son parte de una fenómeno material permeable, que no está nítidamente definido, como ponen de manifiesto diversas representaciones de “estelas” en el arte rupestre del Norte y Noroeste. Estas figuraciones, que denominaremos “esteliformes”, serán tratadas en la medida en que contribuyan a aproximarnos al conocimiento de las estelas propiamente dichas.

Para finalizar queremos hacer hincapié en el hecho de que este trabajo se dedica sólo al estudio de las piezas realizadas en piedra que han conservado decoración grabada y/o tallada. Pero no hay que olvidar que existen sitios en los que además de piezas decoradas se han documentado estelas lisas, sin decoración, quizá porque estuvieron pintadas y esta decoración no se ha conservado, o porque no fueron concebidas para ser decoradas. En cualquier caso, la presencia de estas piezas en lugares con estelas decoradas es igualmente relevante, por lo que son tenidas en cuenta al abordar el estudio de los lugares en los que se encuentran.

Por otro lado, como ponen de manifiesto diversos hallazgos del Norte de Europa (Van der Sanden y Capelle, 2001) o los de la cueva de Mussol en Menorca (Micó, 2005), la estatuaria antropomorfa en madera pudo ser común, especialmente en zonas en las que la piedra no es muy accesible. Las posibilidades de conservación de este tipo de material son mínimas por lo que será difícil evaluar esta cuestión, aunque es necesario tenerla en cuenta a la hora de valorar el papel de las piezas realizadas en piedra y de elaborar interpretaciones con intenciones generalizadoras. No obstante, si algo singulariza a las estelas y estatuas-menhir de piedra es que perduran en el tiempo, un aspecto que pudo haber influido en la elección de esta materia prima, elección que pudo haber tenido por objeto la permanencia.

3

ESTADO ACTUAL DEL TEMA

3.1 Introducción

Desde que en 1898 se publicara la primera estela decorada en la Península Ibérica, los hallazgos de estelas y las publicaciones para darlas a conocer han sido constantes y numerosos. Una parte considerable de estos trabajos son artículos breves en los que se da cuenta del hallazgo y se presenta un estudio pormenorizado de una o varias piezas. A medida que se ha ido incrementando el número de estelas conocidas y la recurrencia de algunas iconografías o contextos, se han ido elaborando trabajos con una visión más amplia en los que se aborda el análisis de agrupaciones diversas (p.e. Almagro Basch, 1966; Almagro-Gorbea, 1977: 159-201; 1993b; 1994; Barceló, 1988; 1989a; Bueno 1983b; 1990b; 1991a; 1995; Bueno y Balbín, 1994a y b; 1998b; Bueno, Balbín y Barroso, 2005c; Celestino, 1990; 2001a; Galán, 1993b; Gomes, 1994b; 1995a y b; 1997a; 2006; Gomes y Monteiro, 1977; Harrison, 2004; Jorge, S.O., 1999a; Jorge, V.O. y S.O., 1993; Pingel, 1974; Saro y Teira, 1992; Schubart, 1975: 100-109; Sousa, 1996).

El aspecto más desarrollado en la investigación de las estelas es el estudio formal de su iconografía, con el que se ha intentado superar el frecuente desconocimiento de contextos convencionales (estratigráficos). El análisis formal ha constituido una herramienta básica para ordenar ejemplares en función de la presencia/ausencia de atributos, de su combinación o disposición en el soporte, tanto en trabajos de clasificación convencionales (p.e. Almagro-Gorbea, 1977) como en los que utilizan métodos cuantitativos (p.e. Barceló, 1989a). Los resultados de estos trabajos de clasificación han generado interpretaciones diversas en función de los variados planteamientos

previos. En la interpretación de diferencias y similitudes entre estelas se ha incidido en temas como la evolución cronológica, la filiación cultural, la interacción o diferenciación sociales, la evolución ideológica y/o la identidad territorial cuando se ha tenido en cuenta la variable espacial (p.e. Almagro-Gorbea, 1977; Gomes y Monteiro, 1977; Barceló, 1989a; Galán, 1993b; Jorge, 1999b; Celestino, 2001a; Harrison, 2004).

En los ejemplares que ofrecen una iconografía icónica se han explorado las relaciones formales de algunos iconos con referentes materiales (p.e. Almagro Basch, 1966; Barceló, 1989a; Gomes, 1994b; Harrison, 2004). Normalmente este tipo de análisis han estado encaminados hacia la búsqueda de referencias cronológicas que permitieran situar las estelas en el tiempo y así relacionarlas con un contexto más amplio (p.e. Barceló, 1989a). Cuando este tipo de aproximación tiene por objeto la seriación detallada (p.e. Almagro-Gorbea, 1977), es cuestionada por algunos investigadores (p.e. Galán, 1993b; 2000, 2004). A partir de estas afinidades formales entre iconos y referentes se han planteado igualmente cuestiones de filiación cultural, ideológica o de interacción social (p.e. Galán, 1993b; Celestino, 2001a; Harrison, 2004). En pocas ocasiones se han abordado aspectos como los diferentes contextos de aparición de iconos (estelas) y referentes (depósitos, etc.), o la escasez o desconocimiento de los referentes materiales en las zonas en las que éstos están representados en estelas (pero ver p.e. Schubart, 1975: 107; Barceló, 1989a; 1991).

En las últimas dos décadas se han integrado en la investigación numerosos ejemplares documentados en contextos megalíticos (p.e. Balbín y Bueno, 1993; Bueno y Balbín, 1994a; 1998b; Bueno, Balbín y Barroso, 2007;

2008a; Calado, 2000b; Gomes, 1997a). En bastantes casos los hallazgos se han producido en el transcurso de excavaciones sistemáticas, por lo que se dispone de bastante información contextual que, por otro lado, suple el desconocimiento de referentes para algunos de los elementos representados. En la investigación de estas estelas se ha hecho hincapié en aspectos cronológicos, en la disposición espacial de las piezas y en su interpretación social e ideológica (p.e. Bueno y Balbín, 1994a; 1997c; Bueno, Balbín y Barroso, 2008a y b).

La perspectiva espacial se ha ido incorporando paulatinamente y a diferentes escalas en el estudio de las estelas. La distribución geográfica a una escala macro ha sido un criterio especialmente valorado en el análisis de las estelas del Alentejo y del Suroeste, de carácter icónico y mayoritariamente desprovistas de contextos convencionales (p.e. Almagro Basch, 1966; Pingel, 1974; Gomes y Monteiro, 1977; Barceló, 1989a; Ruiz-Gálvez y Galán, 1991; Galán, 1993b; 2000; Celestino, 2001a). La lectura espacial de las diferentes clasificaciones ha producido resultados muy diversos. La interpretación diacrónica de los tipos o subgrupos diferenciados en el espacio ha llevado a algunos investigadores a considerar el desplazamiento de poblaciones (p.e. Celestino, 1998; 2001) y/o la incidencia de contactos con otros ámbitos (p.e. Pingel, 1974; Almagro-Gorbea, 1977; Gomes y Monteiro, 1977). Cuando se ha considerado que la diversidad formal es básicamente contemporánea se han valorado aspectos como la interacción social y la delimitación territorial (Galán, 1993b). La mayoría de estas estelas carecen de contextos arqueológicos convencionales y se consideraba que estaban descontextualizadas, por lo que no se prestó mucha atención a la localización concreta de su hallazgo. A principios de los noventa se pone en valor la localización de estos sitios al considerar que forman parte integral del contexto original de las estelas y se aborda el análisis espacial de estas piezas a una escala de mayor resolución (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991; Galán, 1993b).

La incorporación del criterio espacial en el análisis de otros grupos de estelas se ha desarrollado de forma desigual. En las estelas documentadas en contextos megalíticos se ha valorado especialmente su disposición espacial en el sepulcro (Bueno y Balbín, 1994a), aunque en su interpretación también se ha evaluado el aspecto territorial (p.e. Bueno, Balbín y Barroso, 2008a y b). La distribución geográfica como criterio de análisis se introdujo en el estudio de grupos de estelas antropomorfas de iconografía normativa desde las primeras síntesis (p.e. Almagro-Gorbea, 1977; Bueno, 1983b; 1990b; 1991a; Sevillano, 1991). A finales de los ochenta e inicios de los noventa se tiene en cuenta esta variable en el estudio global de las estelas antropomorfas y estatuas-menhir a nivel peninsular, aunque la heterogeneidad iconográfica de muchos ejemplares dificulta la valoración de la dispersión geográfica en su interpretación (p.e. Barceló, 1988; 1989a; Almagro-Gorbea, 1993; 1994). En algunas ocasiones se ha abordado la distribución espacial o

emplazamiento a una escala de mayor resolución, aunque su peso en la interpretación es desigual (p.e. Sousa, 1996; López Plaza, Luis y Salvador, 2000; Blas, 2003b; Bueno, Balbín y Barroso, 2005b).

La investigación sobre las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica cuenta con una larga y fecunda trayectoria. Las piezas que se incluyen en este trabajo han sido estudiadas en el marco de tres bloques temáticos de recorrido desigual. En las páginas que siguen hacemos un resumen del estado actual de cada tema y para concluir realizamos una valoración global.

3.2 Estelas antropomorfas y estatuas-menhir

Muchos de los trabajos que han abordado el estudio global de los ejemplares antropomorfas han estado centrados en su contextualización cronológica y cultural. Debido a la escasez de contextos estratigráficos, la herramienta básica de trabajo ha sido la clasificación formal. Las diferentes agrupaciones resultantes, la presencia o ausencia de relaciones formales entre ellas, han sido interpretadas principalmente en términos cronológicos y/o de filiación cultural.

A finales de los setenta, por ejemplo, Almagro-Gorbea clasifica un grupo de estelas antropomorfas con collares y tocado que denomina “guijarros-estela”, principalmente concentrados en Extremadura. En este análisis incluye otros casos afines gráficamente, entre los que destaca la figura rectangular de Peña Tú. Esta ordenación se basa principalmente en la presencia/ausencia de determinados atributos.

Grupo	Definición
1	<i>Cara semicircular cortada por una línea que la separa de la parte inferior de la figura. Sin boca</i>
2	<i>Cara ovalada y boca señalada</i>
3	<i>Cara ovalada, boca señalada y cinturón</i>
4	<i>Estelas con representación antropomorfa con indicación de piernas</i>
5	<i>Estelas extremeñas con tradición de las estelas antropomorfas</i>
6	<i>Representaciones especiales</i>

Figura 3: Clasificación de Almagro-Gorbea (1977: 195-197).

Los subgrupos resultantes son interpretados como fruto de una evolución cronológica que discurriría entre mediados del II Milenio a.C. y finales del Bronce Final, aunque este autor no descarta que aspectos de esta variabilidad se deban a diferencias socioculturales (Almagro-Gorbea, 1977: 201). En la línea de Almagro Basch (1972), este autor interpreta estas estelas como representaciones femeninas de carácter sacro cuyo origen habría que buscar en el mundo megalítico. Por otro lado sugiere la posibilidad de que esta iconografía antropomorfa diera origen a la figura humana en las estelas del Suroeste (Almagro-Gorbea, 1977: 198). Se trata, por tanto, de una iconografía indígena de larga duración que durante la Edad del Bronce se desarrolla en el seno de sociedades

jerarquizadas, sacras y mineras (Almagro-Gorbea, 1977: 200-201).

En 1980, a propósito de la revisión de la estación de Peña Tú, Bueno y Fernández Miranda proponen una clasificación basada en la presencia/ausencia de atributos en la que analizan varias estelas con tocado y estelas rectangulares.

Tipo	Definición
I	<i>Esquema Facial en T</i>
II	<i>Armas</i>
III	<i>Tocado y collares</i>
IV	<i>Tocado, collares, cinturón y brazos</i>
V	<i>Tocado, collares, cinturón, brazos y piernas</i>

Figura 4: Clasificación de Bueno y Fernández Miranda (1980: 466).

Unos años más tarde, con el hallazgo y excavación del sitio de Collado de Sejos, Bueno, Piñón y Prados realizan un análisis más exhaustivo de las estelas rectangulares. Basándose en la presencia/ausencia de las armas representadas proponen una serie de estadios iconográficos (Bueno, Piñón y Prados, 1985: 46-47):

- I. Las estelas antropomorfas, inspiradas probablemente en las placas megalíticas, aparecen sin armas. Su desarrollo es anterior al 2000 a.C. En esta fase se incluyen los idoliformes de Fresno y Picu Berrubia, las piezas portuguesas del Alentejo y del Norte y Sejos I.
- II. Segunda fase identificada en la estela de Sejos II, con puñal campaniforme sin influencias posteriores y, por lo tanto con fechas en torno al 2000 a.C.
- III. Una última fase, datada en torno al 1800 a.C. por asociación de armas de tradición campaniforme con nuevos elementos del Bronce Antiguo (alabardas). En esta fase se incluyen las estelas de Peña Tú y Tabuyo del Monte.

A principios de los noventa Bueno aborda de forma global el estudio de las estelas antropomorfas y estatuas-menhir conocidas entonces (Bueno, 1990b, 1991a). A partir de un análisis formal basado en la presencia/ausencia de atributos delimita una serie de convenciones iconográficas y diferencia dos grupos geográficos. Un grupo del Norte, en el que hay un subgrupo homogéneo de estelas de forma rectangular y otro subgrupo más heterogéneo en el Norte de Portugal, en el que diferencia entre una serie de ejemplares diversos y un grupo de estatuas-menhir. En segundo lugar diferencia el grupo del Suroeste, de gran homogeneidad formal, formado fundamentalmente por las estelas con tocado concentradas en su mayoría en la zona Hurdes-Gata.

A la hora de valorar estas manifestaciones en su conjunto se presta especial atención a tres temas: origen, cronología e influencias. En cuanto al primero se propone un origen megalítico que se basa principalmente en analogías

formales con placas alentejanas, el hallazgo de estatuaria antropomorfa en contextos funerarios dolménicos o la situación de algunas estelas antropomorfas y estatuas-menhir junto a túmulos o necrópolis megalíticas. En cuanto a la cronología sitúa el desarrollo de las estelas antropomorfas entre mediados del III Milenio a.C. y el Bronce Final basándose en varios tipos de datos (Bueno, 1990b: 106-107). Por un lado sitúa un nutrido grupo de estelas (ejemplares con tocado, Boulhosa o Millarón) a partir de mediados del III Milenio a.C. por afinidades formales con estelas antropomorfas del SE francés y con las placas alentejanas. También se basa en la asociación de algunas estelas (El Millarón, Hernán Pérez y El Cerezal) a cistas o posibles restos de cistas que esta autora atribuye al Calcolítico local. Por otro lado sitúa otro conjunto de ejemplares a inicios del II Milenio a.C., fase Campaniforme-Argar, en función de las representaciones de armas que identifica: puñales que esta autora relaciona con ejemplares campaniformes y alabadas (Peña Tú, Collado de Sejos, Tabuyo, Longroiva, Hernán Pérez 6)¹. En el Bronce Pleno se situarían una serie de estatuas-menhir, con espadas o sin ellas, que presentan afinidades con las estatuas corsas e italianas (p.e. Preixana, Valdefuentes, Faioes). En el Bronce Final sitúa la perduración de las estelas antropomorfas de Extremadura (Torrejón Rubio 3, La Berfilla).

La estelas antropomorfas y estatuas-menhir, por tanto, estarían situadas a lo largo del III y II Milenios a.C.. Bueno defiende el carácter funerario de estas imágenes, a las que asocia con la “la idea de protección del sitio funerario” o del territorio explotado (Bueno, 1990b: 107). No obstante, identifica un proceso de apropiación progresiva de la simbología de estos “ídolos” por parte de personajes socialmente destacados, un proceso que culminaría en el Bronce Final, como muestran las estelas de guerrero del Suroeste (Bueno, 1990b: 107).

A mediados de los ochenta S.O. Jorge realiza una primera aproximación al tema de las estelas y estatuas-menhir documentadas en el Norte de Portugal y propone una clasificación formal que interpreta en términos cronológicos y de filiación cultural (Jorge, S.O. 1986: 953-959). En un primer grupo denominado circunscrito a Tras-os-Montes incluye ejemplares como Moncorvo o Crato y los relaciona con ejemplares con tocado de la zona de Hurdes-Gata. En este mismo grupo incluye las estelas de Cabeço da Mina (Vila Flor), que no serán estudiadas y

¹ La identificación de una alabarda en la estela de Hernán Pérez 6 es una cuestión debatida. Celestino ha mostrado recientemente sus dudas (2001: 258). Tras una observación directa de la pieza identificamos dos líneas verticales paralelas grabadas bajo el cinturón y sobre éste una protuberancia natural de la roca, que coincide con lo que Bueno y su equipo interpretan como la hoja de la alabarda. Pensamos por tanto que la interpretación como alabarda de esta irregularidad natural en la superficie de la piedra y de las líneas grabadas es cuestionable, especialmente cuando en ninguna otra piezas de iconografía similar se han documentado grabados de este tipo de motivos que puedan ser relacionados con la ejecución inicial de este tipo de piezas (ver también Sevillano, 1991 para los grabados también dudosos de la estela con tocado de Agallas).

publicadas hasta los años noventa (Sousa, 1996 y Jorge, S.O. 1999b). En un segundo grupo incluye una serie de ejemplares distribuidos por el Duero/Miño litoral y Tras-os Montes occidental (p.e. Faiões o Chaves) que constituyen una verdadera “protoestatuaria”. Finalmente, en un grupo aparte queda relegada la pieza de Serra do Boulhosa, para la autora claramente relacionada con la iconografía mediterránea (Jorge, S.O. 1986: 955).

Tipo	Definición
1	<i>Estatuas-menhir o estelas antropomorfas de tradición calcolítica mediterránea (Tras-os-Montes)</i>
2	<i>Estatuas-menhir relacionadas con el mundo de las estatuas-menhir mediterráneas (Douro-Minho litoral y Tras-os-Montes occidental)</i>
3	<i>Otros (Boulhosa)</i>

Figura 5: Clasificación de S.O. Jorge (1986).

S.O. Jorge insistirá en la vinculación de estas piezas con el mundo mediterráneo, fundamentando esta hipótesis en paralelos iconográficos y en datos arqueológicos que indican contactos entre el NW y el Mediterráneo a partir del III milenio a.C.. Esta autora relaciona el grupo I con el arte esquemático, ambos de filiación meridional, y a este último con al arte megalítico. La dificultad, como bien señala Jorge, consiste en definir la naturaleza de esta filiación meridional. Por otro lado defiende la contemporaneidad al menos parcial de los grupos II y III con el arte galaico-portugués, pero opina que ambas manifestaciones no tienen ninguna relación cultural entre sí (Jorge, S.O. 1986: 959).

A finales de los ochenta Barceló aborda el estudio de las estelas con la aplicación de métodos cuantitativos (1988; 1989a). Respecto a las estelas antropomorfas y estatuas-menhir los análisis de conglomerados jerárquicos reiteran la existencia de dos grupos homogéneos (Conglomerados I y II) que están relacionados entre sí, lo que confirman los análisis de conglomerados no jerárquicos, mientras un tercer conglomerado está compuesto por piezas heterogéneas (ver fig. 6).

Conglomerado	Casos
I <i>Estelas antropomorfas clásicas o guijarros-estela</i>	Couquinho, Crato, Esperança, Cerezal, Hernán Pérez I, III y IV, Toniñuelo, Ciudad Rodrigo I y II, Robledillo y Riomalo
II <i>Estelas septentrionales ó rectangulares</i>	Sejos I y II, Moncorvo, Asquerosa, Peñatu, Paredes y Tabuyo
III <i>Estatuas-menhir</i>	Villar de Ala, Chaves, Troitosende, Faiões, Preixana, Longroiva, Ermida, Boulhosa, Segura de Toro, Valdefuentes, Varzim (Porto)

Figura 6: Conglomerados jerárquicos (Barceló, 1988; 1989a)

Para valorar los resultados del análisis Cluster que denuncian la homogeneidad del conglomerado no jerárquico I (guijarros-estela y estelas rectangulares) y la heterogeneidad del grupo de Estatuas-menhir, analiza en profundidad, a través del análisis de Regresión múltiple, la

forma de asociación entre las variables que podrían explicar esa heterogeneidad entre grupos (como elementos que pudieran señalar diferencias de funcionalidad) (Barceló, 1988: 66-67).

Para conocer la naturaleza del conglomerado no jerárquico I ensaya una seriación a la que denominará *Función de contigüidad geográfico-cultural*, que resulta en un modelo geográfico de distribución Norte-Sur (Barceló, 1988: 68-72), lo que, a su vez, contrastará analizando la autocorrelación entre casos. Tras las contrastación de diversas hipótesis con los análisis citados realiza una comprobación final de los resultados aplicando el Análisis de Componentes principales o Análisis Factorial Confirmatorio. De sus resultados concluye que el grupo de estelas antropomorfas (guijarros-estela y rectangulares) es homogéneo, mientras que el grupo de estatuas-menhir es tan heterogéneo que podría ser el resultado de un fenómeno de convergencia (Barceló, 1988: 75-78).

Barceló cree posible que los grupos de estelas más homogéneos (guijarros-estela/estelas con tocado y estelas rectangulares o septentrionales) estén asociados a “culturas particulares” porque, además de la homogeneidad de sus iconografías se encuentran en áreas geográficas definidas que tienen con personalidad propia. Sitúa estos grupos, a modo de hipótesis, en el Bronce Inicial-Pleno (Barceló, 1989a: 287-288). Respecto a los ejemplares que forman parte del heterogéneo grupo de estatuas-menhir sugiere que forman parte de un fenómenos de jerarquización social convergentes que quedan plasmados localmente en las estatuas-menhir. Sitúa todos los ejemplares en el Bronce Pleno, excepto los del NW peninsular que, según este autor, deben ser situados en el Bronce Final. Algunas estatuas-menhir incluyen la figuración de las mismas armas (espadas) y éstas también estén presentes en las estelas alentejanas, pero esto no implicaría necesariamente relaciones iconográficas. Este hecho sería también producto de la convergencia de dichos procesos sociales en los que los elementos de origen foráneo adquieren importancia definitoria de la posición social (Barceló, 1989a: 257-259). Según Barceló es posible que las estatuas-menhir sean iconográficamente únicas y aparezcan aisladas porque representaban a figuras sociales únicas y aisladas, personajes míticos o individuos destacados socialmente, quizá chamanes o caudillos guerreros (1989a: 257).

A principios de los noventa Almagro-Gorbea publica un trabajo de síntesis sobre las estelas antropomorfas y en él incluye una nueva clasificación en la que se pueden distinguir dos niveles (Almagro-Gorbea, 1993b; 1994). Por un lado hace una distinción preliminar para tres grupos (basándose en atributos únicos como el esquematismo y el sexo) y, después, a un nivel jerárquico inferior, identifica una serie de grupos por similitud entre ejemplares. Los tipos diferenciados se interpretarán *grosso modo* como una evolución cronológica lineal, aunque hay fases en las que los tipos B y C presentan desarrollos contemporáneos. El primer grupo, en función

de sus contextos de aparición, podría estar situado a partir del III Milenio a.C.. El B2 (p.e. Moncorvo) podría estar situado en el Calcolítico y esta iconografía daría lugar a la del grupo B1 (p.e. Peña Tú), situado en el Calcolítico Final/Bronce Antiguo. Las estelas de tipo B3 (guijarros-estela/estelas con tocado y collares) se desarrollarían entre el Bronce Medio y finales del Bronce Final. En este grupo germina la iconografía de las estelas del grupo B4 (con tocado pero sin collares), que Almagro-Gorbea contemporáneas a las estelas del Suroeste (de guerrero) con figura humana (su tipo IIC), por lo que estarían situadas entre el Bronce Final en inicios de la Edad del Hierro. Finalmente sitúa el grupo B5 (p.e. Boulhosa y Ermida) en torno al Bronce Antiguo/Medio.

A partir del Bronce Medio se desarrollaría paralelamente una iconografía masculina. Sitúa el grupo C1 (p.e. Valdefuentes) en un Bronce Medio, mientras el C2 (p.e. Longroiva y Preixana) discurriría entre el Bronce Antiguo y el Final. El grupo C3 (p.e. Villa de Ala) estaría situado en el Bronce Final.

Tipo	Definición	Subtipo	Definición
A	<i>ESTELAS ESQUEMÁTICAS Y DOLMÉNICAS</i>		
B	<i>ESTELAS FEMENINAS</i>	1	<i>Estelas con representación idoliforme</i>
		2	<i>Estelas de cara humana</i>
		3	<i>Estelas guijarro (con variantes y subvariantes)</i>
		4	<i>Estelas femeninas del SW</i>
		5	<i>Estelas-estatua femeninas</i>
C	<i>ESTELAS MASCULINAS</i>	1	<i>Estelas fálicas</i>
		2	<i>Estelas simples masculinas</i>
		3	<i>Estelas-estatua masculinas</i>

Figura 7: Clasificación de Almagro-Gorbea (1993, 1994)

La idea genérica que se desprende del trabajo de Almagro-Gorbea es la definición de un origen común para todas estas representaciones en un contexto megalítico. A partir de ahí evolucionaría la representación antropomorfa, de forma unilineal o siguiendo desarrollos paralelos, hasta su culminación en forma de estelas de guerrero del SW en la Edad del Bronce o de pilares estela ibéricos en la Edad del Hierro. La tipología propuesta se interpreta en términos cronológicos, desde la representación del ídolo dolménico, presumiblemente femenino, en sepulturas colectivas, pasando por las figuras femeninas con tocado/diadema de los guijarros-estela que estarían relacionadas con sepulturas en cista de la Edad del Bronce que reflejan la progresiva jerarquización de estas sociedades del occidente peninsular a través de la individualización de las representaciones y de los enterramientos que, teóricamente, se asociarían a ellas. A partir de este punto

una línea daría origen a las estelas de guerrero del SW. También a partir del grupo de estelas femeninas se desarrollaría la grafía del grupo de estelas masculinas aquí individualizado, que, por las cronologías propuestas y por la representación de armas, podría relacionarse más estrechamente con las estelas de representación idoliforme/rectangulares. De cualquier forma, la existencia del soporte-menhir fálico, podría estar llevándonos a fechas pre-campaniformes.

La dicotomía entre estelas femeninas y estelas masculinas la interpreta Almagro-Gorbea en el marco del progresivo predominio masculino a lo largo de la Edad del Bronce, por la aparición de élites guerreras del área indoeuropea de la península y en el área precolonial mediterránea. Paralelamente a este predominio masculino reflejado en las estelas de guerrero del SW, por un lado, y en las estatuas-estela masculinas del NW por otro, se siguen realizando estelas femeninas durante el Bronce Final y Hierro en la península, como lo demostrarían las esculturas ibéricas y las estelas con tocado/diademadas recientes del SW, hecho que manifiesta, junto a la deposición de ajuares como los de Aliseda y Mérida, el rol todavía importante de la mujer durante el Bronce Final/Hierro (Almagro-Gorbea 1994: 90-91).

Desde que se publican estos trabajos de síntesis a finales de los ochenta y principios de los noventa la investigación se ha desarrollado en diferentes direcciones. Se ha documentado un amplio elenco de piezas de carácter antropomorfo en contextos funerarios megalíticos, tanto estelas como estatuas-menhir, que Bueno y su equipo han publicado en diversos trabajos (p.e. Balbín y Bueno, 1996a y b; Bueno, 1995; Bueno y Balbín, 1992; 1994a y b; 1997a, b y c; 1998b; 2000a; Bueno, Balbín y Barroso, 2007; 2008a y b; Bueno et alii, 1998; 1999). Parte de los ejemplares han sido documentados en el transcurso de excavaciones recientes. Otros ya eran conocidos y se han integrado en la investigación de este tema. En ocasiones se han realizado nuevos levantamientos y se han propuesto nuevas interpretaciones. Bueno y su equipo han valorado especialmente el protagonismo del tema antropomorfo en estos contextos.

En sus últimos trabajos presentan una interpretación global sobre la imagen antropomorfa, su origen y papel en las sociedades neolíticas y su continuidad hasta el Bronce Final (Bueno y Balbín, 2006; Bueno, Balbín y Barroso, 2007; 2008a y b). Aunque esta hipótesis ya fue formalizada por Almagro-Gorbea a inicios de los noventa (1993; 1994), las interpretaciones que se proponen difieren sustancialmente. Almagro-Gorbea aborda la cuestión desde un punto de vista más histórico, asociando las diferentes iconografías a tradiciones culturales/ideológicas concretas, mientras Bueno y su equipo plantean la cuestión en un marco procesual general de complejidad social, en el que recurren a la tradición y a la ideología como estrategia.

El trabajo de Bueno y su equipo integra diversas

entidades: por un lado el fenómeno de los menhires, especialmente los de temática antropomorfa (p.e. Gonçalves, Balbín y Bueno, 1997; Gomes, 1997a y b; Calado, 2000b; 2004), por otro los elementos documentados en contextos funerarios megalíticos, como estelas, en ocasiones de pequeño tamaño -cuando son denominadas “figuritas”- y estatuas-menhir, además de elementos como las placas o los ortostatos, que igualmente son interpretados como representaciones de personajes. Indican que las estelas y estatuas-menhir suelen tener un formato individualizado, frente al más normativo de placas u ortostatos, lo que es conectado con su posición recurrente en puntos estratégicos del sepulcro. Se considera que la introducción de estas piezas fue concebida desde la planificación original de estas arquitecturas, por lo que habrían sido incorporadas desde su construcción. Aunque no se considera la posibilidad de una introducción posterior, a lo largo de la vida de uso del sepulcro, hay datos que apuntan en esta dirección (Bello, 1994; 1995; Alonso y Bello, 1997; Díaz-Guardamino, 2003). Como indican Bueno y su equipo, en estas arquitecturas hay menhires y piezas de temática antropomorfa que son reutilizaciones, lo que se ha conectado con la búsqueda consciente de una relación con el pasado. La cronología de las estelas antropomorfas y estatuas-menhir en contextos funerarios megalíticos se situarían a partir del V Milenio AC. Pero la emergencia de este tipo de imágenes individualizadas se situaría en las primeras etapas del Neolítico, como ponen de manifiesto algunos menhires de temática antropomorfa documentados en diversas zonas, así como las imágenes antropomorfas que son reutilizadas en la construcción de algunos monumentos megalíticos.

Se indica que los ejemplares hallados en contextos dolménicos también presentan relaciones formales con ejemplares más tardíos en los que se representan armas que remiten a modelos metálicos, aunque en nuestra opinión estas relaciones formales son discutibles. Como indican Bueno y su equipo, algunos de estos ejemplares con representaciones de armas metálicas están situados en antiguas necrópolis megalíticas, como las piezas de Collado de Sejos y Soalar (Bueno, Piñón y Prados, 1985; Bueno, Balbín y Barroso, 2005b). Se indica también que hay estelas con tocado que aparecen en cistas de cronología Calcolítica (Bueno y González Cordero, 1995), aunque de momento no hay evidencia empírica que corrobore esta afirmación (vide infra, Capítulo 7.2). Se fundamenta la continuidad entre las imágenes antropomorfas megalíticas y las del Bronce Final en tres aspectos. Por un lado la continuidad de las figuras antropomorfas con tocado, asumiendo que las estelas con tocado más naturalistas aparecen en contextos estratigráficos megalíticos y/o calcolíticos, lo que en ningún caso se produce (vide infra, Capítulo 7.2). Por otro lado está la aparición de estelas del Suroeste (de guerrero) en sitios en los que hay estelas con tocado de estilo naturalista y/o en las proximidades de monumentos megalíticos, como ocurre en sitios como Hernán Pérez (Almagro Basch, 1972) y Almadén de la Plata (García

Sanjuán et alii, 2006). Finalmente señalan la reutilización de antiguas piezas para la realización de estelas del Bronce Final. Estas conexiones son interpretadas en términos ideológicos como una realidad “en la que pesan más las continuidades que las rupturas” (Bueno y Balbín, 2006; Bueno, Balbín y Barroso, 2008a: 57). En líneas generales señalan que ya desde los inicios del Neolítico emerge la temática antropomorfa en los menhires, que interpretan como marcadores del territorio. En este territorio tradicional se asientan los monumentos megalíticos y en ese contexto las imágenes antropomorfas acaban siendo los referentes del poder de los ancestros. Las imágenes antropomorfas como símbolos de la tradición acabarán siendo apropiadas por jefes o caudillos como mecanismo ideológico para justificar su poder; se manipulan la tradición y las mitografías de largo recorrido - son los apoyos ideológicos para una transformación social al favorecer la posición de unos pocos basándose en la exhibición de su linaje y origen, proceso que culmina en el Bronce Final. Ven la imagen antropomorfa y su continuidad como un recurso ideológico que tiene un papel fundamental en la construcción de linajes (Bueno y Balbín, 2006; Bueno, Balbín y Barroso, 2005c; 2008a y b).

Estas aproximaciones globales que abordan el tema de las estelas y estatuas-menhir en un marco de larga duración, se basan en aspectos formales o en datos contextuales muy desiguales en cuanto a su representatividad y/o solidez. La continuidad es interpretada como fruto de la tradición, los valores culturales o el uso de una imagen que se atribuye a la tradición como recurso ideológico. El cambio o evolución formal es relacionado con un proceso de complejidad social tendente a la monopolización del poder en manos de unos pocos individuos. En este contexto la estela o estatua-menhir es tratada como un reflejo directo de dicho proceso ya que, a pesar de que se le concede a la imagen un papel activo como recurso ideológico, no se recurre a datos procedentes de otros ambientes contextuales locales para calibrar dichas interpretaciones o realizar una aproximación concreta a los aspectos diferenciales que materializan este tipo de cultura material (vide infra, Capítulo 4).

En general se aprecia la necesidad de disponer de una mayor concreción cronológica, en primer lugar para poder integrar la elaboración de las estelas y estatuas-menhir que no aparecen en contextos estratigráficos megalíticos en contextos socioeconómicos propios y situar su implantación en lugares determinados que en ocasiones revelan una larga secuencia de utilización. La hipótesis continuista, sea del signo que sea, se ha basado en la indefinición cronológica y contextual de muchas piezas, especialmente las que son atribuidas a la fase que media entre el mundo megalítico y los inicios del Bronce Final, como las estelas rectangulares, las estelas con tocado o las estatuas-menhir.

Durante los años noventa se han publicado una serie de trabajos que han contribuido a dinamizar el tema de las

estelas antropomorfas y estatuas-menhir. Por un lado se ha revisado la cronología de las estelas rectangulares. En 1992 Saro y Teira aprovechan la publicación del “esteliforme” de San Sebastián de Garabandal (Cantabria), para revisar lo publicado hasta el momento sobre la cronología de dichas representaciones en el Norte. Creen que los diferentes ejemplares (estelas o “esteliformes”) pertenecen a un momento cronológico bien delimitado. Descartan que su realización pueda adscribirse al mundo megalítico (Saro y Teira, 1992: 355). Para estos autores la identificación tipológica de los puñales representados se ha llevado un poco lejos. Piensan que el único elemento seguro para datar es la presencia de remaches. En el caso de Peña Tú opinan que pintura y grabado son contemporáneas y, por lo tanto, creen que se trata de una figura realizada en el Bronce Antiguo (1992: 352). Cuestionan la relación espacial que ejemplares como los de Sejos pudieran presentar con túmulos que ellos consideran dudosos. Defienden la sincronía de todas estas representaciones, basada en parte en su estrecha similitud iconográfica. Se trataría de imágenes realizadas a indicios de la Edad del Bronce, como indican el puñal de remaches de Peña Tú y la alabarda tipo Carrapatas de Tabuyo, únicos elementos en estos ídolos que nos permiten sacar conclusiones cronológicas sobre la realización de estas piezas (Saro y Teira 1992: 355).

En un trabajo reciente Blas asume esta cronología de Bronce Inicial para ejemplares como Tabuyo o Peña Tú y pone en valor la larga secuencia de utilización de la Sierra plana de Vidiago, en la que se encuentra una amplia necrópolis megalítica de cronología anterior y en cuyo extremo occidental se asienta la peña en la que está grabado y pintado el esteliforme de Peña Tú (Blas, 2003b). Integra este tipo de representaciones en un contexto socioeconómico en el que tienen relevancia aspectos como los recursos minerales o la interacción social extra-local y la interpreta en el marco de un incipiente proceso de complejidad social.

Recientemente se ha publicado el “esteliforme” de Outeiro do Corno (A Coruña), que conjuga aspectos formales conocidos en estelas o “esteliformes” del Cantábrico y en petroglifos del NW, además de estar emplazado siguiendo las pautas típicas de estos últimos (Fábregas et alii, 2004). Este caso indica la importancia de valorar el papel que debió tener la interacción social extra-local a la hora de abordar la interpretación de estas estelas, como indica Blas (2003b), tema para el que Ruiz-Gálvez y Galán han presentado una propuesta que analizaremos después (Ruiz-Gálvez, 1998: 329-338; Galán y Ruiz-Gálvez, 2001).

En cuanto a las estelas con tocado, denominadas en ocasiones “diademadas”, algunas de ellas “guijarros-estela”, hay diversas novedades. En 1995 Bueno y González Cordero publican datos con los que se trata de consolidar la propuesta de una cronología Calcolítica para estas piezas y que es reiterada por Bueno y Balbín en otros trabajos (Bueno y Balbín 1994a: 343, 1998b: 56-57).

Bueno y González Cordero publican dos nuevas estelas con tocado, una de las cuales apareció en las proximidades de pequeñas sepulturas cistoides cubiertas por túmulos y áreas de asentamiento que podrían datar de la Edad del Cobre. En ésta y en otras publicaciones se recurre a la estructura megalítica de pequeño tamaño de El Madroñal, que aporta materiales calcolíticos y en cuyo interior apareció una estela que, al contrario de lo que se ha señalado (Bueno y Balbín, 1997b: 100, 118), no responde a la iconografía de las estelas con tocado. Se aportan también referencias de estelas con tocado desaparecidas que referencias orales relacionan con sepulcros de pequeño tamaño de los que, sin embargo, no se tienen datos concretos. En función de la investigación desarrollada por González Cordero, que documenta un intenso poblamiento en la zona durante el Calcolítico pre-campaniforme materializado por diversos poblados y necrópolis con sepulcros de pequeño tamaño, se asume la misma cronología para todas las posibles estructuras funerarias de pequeño tamaño que puedan existir en la zona ni se considera su reutilización tardía. También se asume que la elaboración e implantación de las estelas con tocado data de esa época, cuando no hay datos estratigráficos que así lo prueben y cabe la posibilidad, sugerida por casos como Peña Tú o la estela de “guerrero” de Hernán Pérez, de que estas piezas fueran implantadas en necrópolis más antiguas en una etapa posterior. En este y en otros trabajos de Bueno y su equipo recurren además a la pieza de Granja de Toniñuelo, publicada por Leisner (1935) como hallada en las “cercanías” del conocido sepulcro de falsa cúpula, y que es referida como hallada en la entrada del mismo (vide infra, Capítulo 7.2). También se alude a parecidos formales con piezas aparecidas en contextos megalíticos como Parxubeira (Bueno y González Cordero, 1995), que en nuestra opinión son cuestionables.

Esta atribución Calcolítica ha sido cuestionada recientemente por Santos (2009). Se muestra más de acuerdo con la propuesta de Celestino, quien sitúa el desarrollo global de las estelas “diademadas” a partir de finales del Bronce Medio y durante el Bronce Final (Celestino, 2001a: 254-260). Por un lado sitúa las estelas con tocado de estilo naturalista (o “guijarros-estela”) en un momento preliminar situado entre finales del Bronce Medio e inicios del Bronce Final, como coetáneas de las estelas de guerrero del Suroeste de estilo básico, siendo ambas anteriores a la incidencia de los contactos precoloniales en estas regiones (Celestino, 2001a: 257). Las de estilo esquemático se desarrollarían a partir de inicios del Bronce Final, como coetáneas del resto de estelas del Suroeste. Celestino recurre a la aparición conjunta de una estela del Suroeste de tipo básico junto a cuatro estelas con tocado de estilo naturalista en Hernán Pérez, así como al paralelo formal que encuentra en la supuesta diadema hallada en una tumba de inhumación femenina en La Colombine (Borgoña francesa) relacionada con los primeros Campos de Urnas y situada en torno al s. XI a.C. (Celestino, 2001a: 252). No obstante, como ha señalado Harrison recientemente, se han

documentado más elementos parecidos al hallado en La Colombine en otras inhumaciones intactas y en estos casos estos elementos estaban invariablemente situados en la zona del tórax, por lo que es más probable que se tratara de colgantes (Harrison, 2004: 164). En la línea de Celestino, Santos propone trabajar con una primera distinción formal a la hora de tratar el conjunto de las estelas con tocado. Por un lado diferencia las estelas que presentan rasgos naturalistas en la representación de elementos del cuerpo y que por su disposición confieren un carácter antropomorfo al soporte, grupo en el que se incluyen las estelas conocidas como “guijarros-estela”. Por otro lado se sitúan las estelas que presentan figuras antropomorfas de carácter esquemático. La situación de estas últimas en el Bronce Final ha queda corroborada en la estela de Almadén de la Plata 2, en la que aparece una de estas figuras humanas de estilo esquemático con tocado junto a otra figura del mismo tamaño acompañada del elementos típicos de las estelas del Suroeste (García Sanjuán et alii, 2006). La aproximación que se ha realizado para estudiar el contexto de esta pieza y los resultados que se han presentado son importantes por sus implicaciones en la investigación general de las estelas prehistóricas, aunque se comentará en el apartado de la investigación sobre las estelas del Suroeste. Es interesante señalar que a pesar de las concomitancias iconográficas que existen entre las estelas con tocado de estilo naturalista y las de estilo esquemático, Barceló desvinculó ambos grupos por considerar que la “diadema” no es un elemento que sirva para datar (Barceló, 1989b: 204).

Un aspecto recientemente debatido ha sido el carácter femenino que Almagro-Gorbea atribuyó inicialmente a estas imágenes (vide supra). En el reciente estudio de la pieza de Soalar, que incorpora una alabarda, se menciona la estela con tocado de Hernán Pérez 6, en la que Bueno y su equipo identifican una alabarda (ver Nota 1). Al abordar la interpretación de estos grabados, Bueno y su equipo atribuyen un carácter masculino y guerrero a estas imágenes, lo que deriva en la consideración de la estela de Hernán Pérez 6 como la imagen de un guerrero armado (Bueno, Balbín y Barroso, 2005b: 21-22; 32; 2008a: 57). Por otro lado, Ruiz-Gálvez y Galán consideran que las estelas con tocado de estilo esquemático, consideradas más tardías, son representaciones femeninas. Les atribuyen un significado parental, como estelas que marcan relaciones de parentesco, quizá intercambio de mujeres, producto de alianzas establecidas entre grupos durante el Bronce Final (Galán 1993b: 42 y 75; 2004; Ruiz-Gálvez, 1992).

En cuanto a las estelas antropomorfas y estatuas-menhir del NW, desde que V.O. y S.O. Jorge publicaran su trabajo de síntesis sobre las estelas y estatuas-menhir del Norte de Portugal (1993) se han producido novedades importantes que precisan una valoración conjunta en un marco geográfico más amplio. En su trabajo de tesina sobre estelas y estatuas-menhir en el Norte de Portugal Sousa hace un estudio pormenorizado del sitio de Cabeço da Mina, parcialmente excavado, en el que se documentó

parte de un recinto formado por decenas de estelas, la mayoría sin restos de decoración, entre las que se incluían más de una veintena de estelas decoradas de temática antropomorfa que incorporan gran variabilidad formal. La mayoría de los grabados reproducen elementos de vestido y/o emblemas, en ocasiones collares y parte del cuerpo, especialmente el rostro. La excavación no recuperó material arqueológico adicional, por lo que no proporcionó elementos de datación alternativos, aunque destaca el hecho de que la relación estratigráfica documentada indica un espacio de tiempo corto en términos arqueológicos para la formación de este recinto (Sousa, 1996). Las analogías formales con piezas del Sur de Francia pesan en la atribución cronológica que se hace de estas piezas, que se sitúan reiteradamente en el Calcolítico (Sousa 1997: 194; Jorge, S.O. 1999b: 139-140; Jorge, V.O. y S.O., 1993) a pesar de que estas piezas presentan relaciones gráficas claras con estelas rectangulares o estelas con tocado, aspecto este último al que hace referencia S.O. Jorge (1999b: 141). También Cruz, en su tesis doctoral sobre el Megalitismo en la región del Alto Paiva (Beira Alta), estudia dos estatuas-menhir situadas, una posiblemente “in situ”, en una necrópolis megalítica de gran extensión situada en la elevación amesetada de Nave (Cruz, 2001). Estas piezas incorporan motivos muy diversos que pueden ponerse en relación con otras estatuas-menhir y estelas antropomorfas del Occidente peninsular. Además, las estelas de Cabeço da Mina y las estatuas-menhir de Nave reiteran la importancia que tiene considerar el contexto envolvente de este tipo de hallazgos, lugares que tienen una biografía propia y que pueden incorporar aspectos importantes para comprender la naturaleza de estas piezas, como también ponen de manifiesto lugares como la Sierra Plana de Vidiago, el Collado de Sejos o la dehesa boyal de Hernán Pérez.

A las relaciones gráficas que sugieren las estelas de Cabeço da Mina o las estatuas-menhir de Nave hay que añadir las indican otras estelas antropomorfas y estatuas-menhir publicadas en el Occidente de la Meseta Norte y en el Norte de Portugal en los últimos años, como las de Tremedal de Tormes (López Plaza, Sevillano y Grande del Brío, 1996), Alto da Escrita (Carvalho, Gomes y Francisco, 1999); Guarda (Silva, 2000), Ataúdes (Vilaça et alii, 2001), Quinta de Vila Maior (Rebenda, 2002) o Castro da Barrega (Sampaio, 2007). A la luz de estos datos, el Norte de Portugal se perfila como una región clave para abordar muchas cuestiones relativas a las estelas antropomorfas y estatuas-menhir posteriores a la época de esplendor del Megalitismo.

En este contexto de heterogeneidad formal y relaciones gráficas que remiten a áreas geográficas diversas, emergen dos aspectos importantes: el emplazamiento de estos lugares y su distribución macro-espacial. Sousa diferencia tres grupos de estelas o estatuas-menhir antropomorfas en el Norte de Portugal relacionadas con tres zonas de paso que dibujarían una ruta natural que conecta la Meseta con el NW: dos de ellas relacionadas con dos pasos del Duero

y otra con el río Tâmega y su paso hacia el NW (Sousa 1996: 95-97). Por otro lado Jorge propone la conexión entre las zonas del Este de Tras-os-Montes/Alto Douro y Sur de Salamanca/Norte de Cáceres a través de un corredor natural que une el Norte y Sur del Occidente de la Meseta (Jorge S.O. 1990b: 208; 1999b: 141). A una escala de mayor amplitud la localización de estelas y estatuas-menhir en zonas de paso ha sido valorada por Ruiz-Gálvez y Galán, quienes las insertan en una amplia red de relaciones desarrolladas en el marco de sociedades en las que los desplazamientos de ganado de corto o medio recorrido fueron fundamentales (Ruiz-Gálvez, 1998: 329-340; Galán y Ruiz-Gálvez, 2001).

Uno de los temas que quedan patentes con la información disponible en la actualidad es la heterogeneidad formal de las estelas y estatuas-menhir que se localizan en el NW, algo ya valorado por Barceló en relación con las estatuas-menhir (vide supra). La diversidad iconográfica de las estelas halladas en el yacimiento de Cabeço da Mina indica que no todas las estelas antropomorfas pueden ser explicadas en función de los mismos criterios. Como han puesto de manifiesto diversos investigadores, las estelas rectangulares y las estelas con tocado reproducen convenciones iconográficas que tienen entidad geográfica, están distribuidas en zonas diferentes, relativamente bien acotadas, aunque estas dos agrupaciones presenten relaciones gráficas entre ellas (vide supra). En el caso de Cabeço da Mina o de otras estelas y estatuas-menhir del Norte de Portugal la heterogeneidad es la norma y, como pone de manifiesto la escueta estratigrafía de Cabeço da Mina, difícilmente puede ser explicada en función del devenir cronológico. Por ello al abordar la sistematización formal de la iconografía de Cabeço da Mina, S.O. Jorge se decanta por interpretar sus resultados en términos rituales y/o sociales (Jorge, S.O., 1999b:138-139).

3.3 Estelas Alentejanas

Este grupo ha gozado de reconocida personalidad desde que se publicaron los primeros trabajos de síntesis sobre estelas decoradas (p.e. Almagro Basch, 1966; Gomes y Monteiro, 1977). Son elementos propios de estas estelas la temática (panoplia de armas, emblemas, herramientas), una característica manufactura (relieve) y su distribución geográfica en el Suroeste peninsular, aunque se concentran especialmente en una zona que se extiende al Suroeste de Beja, en el Bajo Alentejo. En la publicación de los primeros ejemplares se incluyen referencias orales sobre su hallazgo que los sitúan como losas de cubrición de sepulturas (Vasconcelos, 1906), por lo que su carácter funerario fue uno de los puntos de partida, así como su condición de tapas o losas de cubrición. A mediados de los setenta estas piezas son integradas en un ambiente cultural concreto de carácter regional, el Bronce del Suroeste (Schubart, 1975).

En su estudio sobre el Bronce del Suroeste, Schubart

revisa los ejemplares conocidos hasta entonces haciendo especial hincapié en aspectos contextuales. Al considerar su uso se inclina por la interpretación como tapas, aunque señala que no se puede descartar, dada la escasez de datos, la posibilidad de que estas piezas fueran verdaderas estelas hincadas en el suelo. Asimismo apunta el dato de que los elementos, presumiblemente metálicos, representados en las losas nunca aparecen (con una sola excepción) en las necrópolis como parte del ajuar, estando éste compuesto normalmente por vasos cerámicos (Schubart 1975: 107). Finalmente, propone una cronología para estas piezas de Bronce del SW II, horizonte Santa Vitoria, Bronce Final (1100-900/800 a.C.). Esta cronología se basa en tres hechos fundamentales: la losa que cubría la cista C de Santa Vitoria, en cuyo interior apareció un vaso tipo Odivelas, datado en esta fase II del Bronce del SW, la coincidente distribución de las estelas alentejanas y los vasos típicos de esta fase en el Bajo Alentejo, así como la proximidad de otras de las lajas encontradas cerca de necrópolis de este período (Schubart 1975: 108).

Los datos contextuales aumentan en estos años gracias al hallazgo de una estela del Suroeste (Ervidel II) junto a dos cistas en Herdade do Pomar. Unos años antes se halló un ejemplar de tipo alentejano (Ervidel I) que posiblemente provenía de ese lugar (Coelho, 1975; Gomes y Monteiro, 1977). La cista 1, que no había sido violada, contenía la inhumación de una mujer joven (≤ 20 años) acompañada de dos vasos cerámicos, uno de ellos de tipo Odivelas (Gomes y Monteiro, 1977: 168-169). La datación por C14 de estos restos óseos, sin embargo, proporcionó unas fechas mucho más antiguas que las que cabría esperar, ya que sin calibrar se situaban entre ca. 1560-1380 a.C. (Barceló, 1991: 22). Este y otros datos llevaron a Barceló a cuestionar la secuencia propuesta por Schubart para el Bronce del Suroeste y, subsidiariamente, la cronología atribuida hasta entonces a las “losas” alentejanas (Barceló, 1991).

En los años noventa se excavó integralmente y de forma sistemática otra de las necrópolis con hallazgos de este tipo: la necrópolis I de Alfaroibeira, situada en las proximidades de Silves (Algarve) (Beirão, 1973: 205; Gomes, 1994b). Las referencias iniciales situaban la pieza tumbada junto a una cista que, tras la excavación, ha sido atribuida a la fase más tardía de dicho núcleo. La excavación reveló la existencia de una fosa junto a esta cista que ha sido interpretada como la fosa de fundación del soporte, que estuvo hincado verticalmente, por lo que se llega a la conclusión de que esta pieza fue una verdadera estela (Gomes, 1994b). El desarrollo de este núcleo discurriría durante el Bronce del Suroeste I e inicios del II, según su excavador (Gomes, 1994b). A la luz de estos datos y del hallazgo de la pieza de Tapada da Moita (Oliveira, 1986), Gomes revisa los ejemplares conocidos hasta entonces y considera que todas estas piezas alentejanas pueden ser consideradas verdaderas estelas realizadas para estar hincadas. Las estelas documentadas como losas de cobertura fueron posiblemente reutilizadas, como indica el hecho de que

estén fragmentadas en sus extremos o que las fosas/estructuras o materiales asociadas sean de posible cronología tardía (Gomes, 1994b; 2006).

Respecto a la cronología de estas piezas hay que señalar dos tendencias. Por un lado hay una serie de autores que aceptan genéricamente la seriación propuesta por Schubart, aunque sitúan su desarrollo cronológico en fechas más antiguas en virtud de la calibración de las dataciones radiométricas disponibles, y asocian la aparición de estas estelas al Bronce del Suroeste II o Bronce Medio II (Gomes, 1994b; 1995a; Parreira, 1995b: 133; Soares y Silva, 1995: 136). Por otro lado hay autores como Barceló, quien cuestiona la secuencia del material arqueológico típico de cada etapa del Bronce del SW que Schubart diferenció, basándose en la revisión que Lull realizó sobre la secuencia del Argar o en nuevos datos que reflejan la diversidad del Bronce del Suroeste a nivel tanto geográfico como de cultural material (Barceló 1991: 16-20). Barceló retrotrae la cronología de las estelas a los inicios de la Edad del Bronce en el Suroeste, al quedar demostrada la aparición conjunta de alabarda y espada (Setefilla) desde estos momentos en el valle del Guadalquivir, lo que invalida la hipótesis tradicional de una posterioridad de la espada respecto a la alabarda en el Sur de la Península Ibérica (Barceló, 1991).

Uno de los principales focos de atención en la investigación de las estelas alentejanas ha sido el estudio formal de su iconografía. Se han propuesto varias clasificaciones en función de la presencia/ausencia de atributos y de la composición iconográfica que han sido interpretadas en términos cronológicos (Almagro Basch, 1966: 197, 199; Gomes y Monteiro, 1977; Gomes 1994b: figs. 70 y 71; 2006). En los años setenta Schubart mostró sus dudas sobre la interpretación cronológica que Almagro Basch propuso para su clasificación, recordando que con los datos disponibles no es posible más que datarlos en un momento contemporáneo, Bronce del SW II (Schubart 1975: 108). S.O. Jorge también cuestionó el valor cronológico de la propuesta tipológica que plantea Gomes. Según esta autora no hay datos arqueológicos que avalen dicha propuesta evolutiva, ni desde el punto de vista cronológico, ni desde el sociocultural. Además Jorge reivindica que las representaciones de armas y el ancoriforme son verdaderas metáforas y, por lo tanto, hay que tratarlas como un lenguaje (Jorge S.O., 1999a: 115).

Las estelas alentejanas han sido interpretadas como exponentes de un proceso de incipiente jerarquización social -emergencia de jefaturas- favorecido por la riqueza local en recursos mineros y/o agrícolas, así como por la integración de estas comunidades en redes de intercambio (Gomes y Monteiro, 1977: 198; Gomes, 1994b: 119; 1995a; Parreira, 1995b: 133; Soares y Silva, 1995). Gomes y Monteiro atribuyen a estas estelas un valor emblemático. La figura humana está ausente y las armas son protagonistas, es la posesión de las mismas lo que es importante y lo que se trata de enfatizar es la función o posición que ocupó en vida el difunto (Gomes y Monteiro,

1977: 198). Para ello se ha recurrido ocasionalmente a la figura del guerrero o jefe guerrero (p.e. Barceló, 1989a: 242; Gomes 1994b: 119; Soares y Silva, 1995: 138; García Sanjuán, 2006: 163-164). Por otro lado Jorge sugiere que lo importante es enseñar los artefactos que se poseen porque son los que confieren status (Jorge S.O. 1999a: 115).

A la hora de abordar la interpretación social de las estelas Barceló, sin embargo, llamó la atención sobre el contraste que ofrecía el registro funerario del Suroeste, caracterizado por su “pobreza”: recipientes cerámicos como ajuar y llamativa escasez de ítems metálicos. A esto se añade la ausencia o escasez en el ámbito del Bronce del Suroeste de referentes materiales para los iconos figurados en las estelas. Propone la existencia de una organización social de tipo clánico y asocia la presencia de estelas a la jerarquización interna en estos clanes, en los que hay miembros que concentran en sí todos los poderes y privilegios supra-familiares. Los referentes materiales de los iconos figurados en las estelas (p.e. las armas) existieron realmente aunque no se hayan documentado y el hecho de que no fueran depositados en las tumbas de estos individuos revelaría el límite de su poder (Barceló, 1989a: 240-243; ver también García Sanjuán, 2006: 163-164).

Por otro lado, Ruiz-Gálvez relaciona el recurso a las estelas alentejanas con la necesidad de marcar los derechos de propiedad sobre los recursos de esa zona bien delimitada y rica en pastos frente a la creciente demanda de pastos provocada por la aridez del interior durante el Bronce Antiguo/ Medio y Final (Ruiz-Gálvez 1998: 332-338). Pero S.O. Jorge insiste en la importancia de su vinculación al mundo funerario (Jorge S.O., 1999a: 121-122). El escenario del Poder en el Bronce Inicial y Medio, siguiendo la tradición neolítica del Megalitismo y Calcolítica, es la necrópolis y el santuario o área ritual. En este contexto el Poder está relacionado con el ritual (Jorge, S.O., 1999b). Por el contrario, durante el Bronce Final, el escenario de las manifestaciones guerreras (estelas del Suroeste) es otro nuevo que está relacionado con una nueva organización política y simbólica del espacio. Ahora las estelas marcan las zonas de paso en los límites territoriales, representando a personajes heroizados que son la referencia social del grupo (Jorge S.O., 1999a: 122).

La relación de las estelas alentejanas con otros grupos de estelas o estatuas-menhir ha sido planteada en diversas ocasiones. Inicialmente Almagro Basch interpretó el ancoriforme de las estelas alentejanas como “ídolo dolménico”, en lo que se basó para plantear el origen de esta tradición en el mundo megalítico. Las estelas alentejanas más tempranas serían las que incorporan únicamente este símbolo (tipo Ia). Por otro lado relacionó las estelas alentejanas que incluían armas (tipo Ib), que él consideraba más evolucionadas, con las estelas del Suroeste de panoplia básica (tipo IIa) (Almagro Basch, 1966).

Esta idea es desarrollada por Almagro-Gorbea unos años después. Considera que las estelas alentejanas más recientes y las del Suroeste más antiguas se solapan en el tiempo y que más tarde convergen. Para este autor esta relación es clara, ya que se trata del mismo rito desarrollado en momentos cronológicos en parte diferentes y en áreas complementarias. Se apoya para ello en la aparición conjunta de las estelas de Ervidel I y II (Coelho 1975 y Gomes y Monteiro 1977) o en la estela de San Juan de Negrilhos, de tipo alentejano pero realizada con grabado, técnica típica de las estelas del Suroeste (Almagro-Gorbea 1977: 186 y 187). Almagro-Gorbea sugiere que el origen de las estelas del Suroeste habría que buscarlo en la asimilación de dos corrientes autóctonas: una la de las estelas antropomorfas (guijarros-estelas) y otra la de las losas alentejanas (Almagro-Gorbea 1977: 198).

Esta conexión entre estelas alentejanas y del Suroeste es cuestionada por Gomes y Monteiro. Creen que aunque los dos tipos de estelas pueden tener como base el mismo “complejo ideológico”, se constituyen en medios culturales diferentes y asimilan tradiciones diversas para, finalmente, tener cada tipo su estilo propio. Su desarrollo es independiente, tanto geográfica como culturalmente, aunque cronológicamente se solapan. Lo que tienen en común (representación de armas) se debe a ese fondo ideológico común (Gomes y Monteiro 1977: 203; Gomes, 1994b: 131). También han rechazado esta posible relación autores como Barceló (1989a: 120; 1989b), Celestino (2001: 280) o Harrison (2004: 40).

3.4 Estelas del Suroeste

Las estelas del Suroeste, también denominadas estelas de guerrero o extremeñas, son tratadas como una agrupación diferenciada desde que se abordaron en los primeros trabajos de síntesis (Ramón, 1950; Almagro Basch, 1966). Desde la monografía de Almagro Basch, en la que se recogen 26 ejemplares de este tipo, el número de piezas publicadas ha aumentado considerablemente, conociéndose en la actualidad más de un centenar.

Desde las primeras síntesis se han dedicado a su estudio diversos trabajos (p.e. Pingel, 1974; Almagro-Gorbea, 1977; Gomes y Monteiro, 1977; Barceló 1989a y b; Celestino, 1990; 2001; Galán, 1993b; Gomes, 1995b; Harrison, 2004; Murillo, Morena y Ruiz, 2005; Domínguez, González y Hoz, 2005). En los más recientes se hacen diversas consideraciones sobre la historia de la investigación dedicada a estas estelas, por lo que remitimos a ellas para conocer los detalles de esta trayectoria, especialmente durante los años sesenta y setenta.

El punto de partida para su estudio han sido la iconografía y sus rasgos formales. La presencia/ausencia de atributos

y/o la composición han sido la base de las diferentes clasificaciones que se han formalizado, bien a través de una metodología tradicional (p.e. Almagro-Gorbea, 1977; Gomes y Monteiro 1977; Celestino, 2001a; Harrison, 2004) o de métodos cuantitativos (Barceló, 1989a y b; Galán, 1993b). Su interpretación ha sido generalmente abordada en términos cronológicos, geográficos y de filiación cultural/interacción social (Almagro-Gorbea, 1977; Gomes y Monteiro, 1977; Barceló, 1989a y b: 190; Celestino, 1990; 2001; Gomes, 1995b; Harrison, 2004), aunque Galán considera que los diferentes grupos son genéricamente contemporáneos, por lo que aborda su distribución geográfica en términos territoriales y políticos (Galán, 1993b: 50-52; 2000; Jorge, S.O., 1999a: 121).

La información sobre estelas halladas en contextos convencionales es muy escasa y debatida. Referencias orales asociaban el hallazgo de unas pocas estelas a posibles restos funerarios, información en la que se basan diversos autores para proponer que las estelas estuvieron originalmente asociadas a tumbas (p.e. Almagro-Gorbea, 1977: 192-193; Gomes, 1995b: 130; Celestino, 2001a: 318). Hallazgos recientes apuntan en esta dirección (Murillo, Morena y Ruiz, 2005: 25-32). Celestino considera claro su significado funerario y sugiere, en la línea de Almagro-Gorbea, la posibilidad de que las estelas de modelo básico, consideradas más antiguas, estuvieran asociadas a cistas de inhumación. Según su propuesta, paralelamente a la evolución iconográfica de las estelas, que conllevaría la incorporación de la figura humana, se produciría un cambio de ritual que no deja huella, como dejar el cuerpo a la intemperie, esparcir las cenizas o el depósito de estos restos en los ríos, lo que explicaría su invisibilidad en el entorno inmediato de las estelas (Celestino, 2001a: 306-307, 318). Esta posibilidad también es contemplada por otros autores para el conjunto de las estelas del Suroeste, quienes enfatizan su significado/papel funerario y conmemorativo (p.e. Harrison, 2004: 40; Enríquez, 2006: 156-158; con matices sobre su significado Tejera, Fernández y Rodríguez, 2006).

Una hipótesis alternativa es la que presentan Ruiz-Gálvez y Galán, quienes consideran que la iconografía de las estelas pudo tener un sentido funerario, como conmemoración o heroización del difunto, pero opinan que no estaban necesariamente asociadas a tumbas (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991: 271; Galán, 1993b: 31). Estos autores valoran la localización de las estelas con especial atención, ya que consideran que los lugares en los que se encontraron la mayoría de ellas son su contexto primario (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991: 264; Galán, 1993b: 22, 32, 64-65). De esta forma se introduce en la investigación de las estelas la consideración del lugar de hallazgo como parte integrante de lo que fueron las estelas, aunque no se profundiza en la posible biografía/diacronía de los mismos. Esta consideración les lleva a abordar la distribución de las estelas a una escala de mayor resolución que la empleada habitualmente. Revelan que las estelas se sitúan recurrentemente en zonas de paso

natural, aspecto éste que les lleva a valorarlas como hitos o marcadores territoriales (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991; Galán, 1993b). Esta interpretación ha sido matizada por diversos autores que consideran este emplazamiento de las estelas como resultado de su asociación a poblados, como queda patente especialmente en el valle del Guadalquivir (Murillo, 1994: 417; Ferrer, 1999), aunque muchos de ellos aún no hayan sido detectados, todo ello en un ambiente de creciente territorialización en el que muchos de los poblados se sitúan en zonas de paso estratégicas (Celestino, 2001a: 304, 317; Harrison, 2004: 34-35; Murillo, Morena y Ruiz, 2005). Enríquez introduce un interesante matiz al señalar que las estelas en Extremadura no están lejos de poblados o zonas de paso, pero tampoco están junto a ellos, lo que entre otras razones le lleva a interpretar las estelas como monumentos conmemorativos funerarios que son utilizados de forma estratégica por las élites sociales en el ámbito rural para reivindicar el control de la tierra, su explotación y tránsito, en un contexto en el que éste ámbito y sus recursos se revalorizan (Enríquez, 2006).

Harrison comenta en su reciente obra la posible condición pluri-vocal de estos monumentos. Pudieron haber desempeñado múltiples funciones, como marcar tumbas, identificar a un individuo en el paisaje, organizar territorios, haber funcionado como instrumentos de competición con élites vecinas o quizá incluso como reivindicaciones de un estatus heroico (Harrison, 2004: 180). Este autor también sugiere que la elección de los lugares de emplazamiento también pudo haber estado guiada por la asociación histórica del lugar “con un evento contemporáneo, un mito, canción, lucha, una hazaña heroica, un compromiso de lealtad o amistad, la visión de un presagio, una fiesta señalada, o incluso una tormenta que fueron conmemorados de esta forma” (Harrison, 2004: 34).

El papel conmemorativo de estas estelas y su inevitable relación con un entorno inmediato repleto de referencias al pasado es una cuestión que ha quedado bien documentada en los hallazgos de Almadén de la Plata (García Sanjuán, 2005b; 2006; 2010; García Sanjuán et alii, 2006). Junto al cordel del Pedroso se documentan dos estelas del Suroeste -una de ellas incluye dos antropomorfos, uno con cuernos, espada y escudo, otro con tocado- asociadas a una estructura tumular de bloques de cuarzo blanco. En las inmediaciones hay varias estructuras megalíticas. A poco más de 3 Km. está situado el complejo funerario de Palacio III, recientemente excavado, que ha revelado larga una secuencia de utilización. Incluye un tholos construido sobre un dolmen de galería preexistente, dos estelas de estas fases tempranas, así como un túmulo con cremación que ha sido datado por C14 entre las postrimerías del Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro (García Sanjuán, 2005b; 2006; 2010).

Los resultados de Almadén de la Plata revelan la necesidad de abordar el análisis de los “lugares” con estelas y su entorno inmediato de forma intensiva, con

profundidad temporal y a escala meso y micro espacial para recuperar datos que pueden ser fundamentales para abordar su interpretación. El hallazgo de Almadén de la Plata revela que hay conceptos como el pasado, los ancestros y la tradición que fueron relevantes para las comunidades que erigieron las estelas del Suroeste (García Sanjuán, 2006; 2010). También el hecho de que nuevamente haya aparecido una agrupación de dos estelas, como también ocurre en el caso de Cortijo de la Reina (Córdoba), en este caso enterradas (Murillo et alii, 2005), revela la necesidad de valorar las agrupaciones de estelas, así como la presencia de posibles estelas anicónicas. Algunos autores han llamado la atención sobre la existencia de agrupaciones (p.e. Tejera, Fernández y Rodríguez, 2006), pero nunca se han examinado con detalle.

Como decíamos antes, la carencia de datos relativos al contexto inmediato de las estelas ha favorecido que su estudio se concentre en aspectos formales y se aborde a una escala macro. A partir de los años noventa el panorama mejora por el aumento de datos relativos a su contexto socioeconómico, aunque el nivel de detalle de estos datos en la mayoría de las zonas sigue siendo bajo (p.e. Almagro-Gorbea y Ruiz Zapatero, 1992; Murillo, 1994; Vilaça, 1995a; Martín Bravo, 1999; Pavón, 1998a y b). Uno de los aspectos que han quedado mejor clarificados es que a pesar de que las estelas incorporan iconos que remiten a objetos de “filiación” atlántica o mediterránea, son manifestaciones indígenas que tienen un contexto socioeconómico propio en el que han de ser integradas. Estas comunidades se sitúan en el “hinterland” de la Fachada Atlántica y de Huelva, áreas que interactúan intensamente con los ámbitos Atlántico y Mediterráneo durante el Bronce Final. Como se ha puesto de manifiesto, es necesario valorar ese amplio marco de interrelaciones para comprender algunos aspectos relevantes de las estelas y de las comunidades vinculadas a ellas (p.e. Galán, 1993b; 2000; 2004; Celestino, 2001a; Harrison, 2004).

Como decíamos, la clasificación formal de la iconografía de las estelas ha generado diversas interpretaciones sobre su desarrollo cronológico, basadas principalmente en el recurso a referentes materiales y/o al concepto de evolución formal unilineal. A nivel global, como indica Mederos en un reciente trabajo (Mederos, 2008a), por un lado hay investigadores que sitúan su desarrollo en el Bronce Final (Galán, 1993b), Bronce Final II y III (Barceló, 1989a: 163-166), o Bronce Final I-III y Hierro Inicial (Harrison, 2004), mientras un nutrido grupo de autores las sitúan a lo largo del Bronce Final III y Hierro I/Orientalizante (p.e. Celestino 2001a; Almagro-Gorbea 1977: 190; Gomes y Monteiro 1977). La mayoría de estos autores atribuyen mayor antigüedad a las estelas que incorporan la panoplia básica por ser éstas las que incluyen representaciones de armas que remiten a referentes más antiguos, generalmente de estilo atlántico. Hay estelas con panoplia básica que también incorporan elementos de “filiación” mediterránea. Estos últimos están presentes en la práctica totalidad de las estelas que

incluyen figura/s humana/s. Todas éstas estelas que incluyen elementos de “filiación” mediterránea son relacionadas por diversos investigadores con el fenómeno precolonial, aunque las cronologías que se manejan difieren.

En torno a la cronología hay dos cuestiones debatidas que dependen de la interpretación que se haga de las estelas. Una de las cuestiones trata sobre los tipos iconográficos, su relación entre ellos y su desarrollo cronológico. Hay autores que consideran una evolución unilineal: primero hay una iconografía de tipo básico en la que se incorporan elementos de filiación mediterránea y posteriormente la figura humana (p.e. Almagro-Gorbea, 1977; Celestino, 2001a). Por otro lado hay autores que consideran un desarrollo genéricamente contemporáneo para todas las versiones (p.e. Galán, 1993b). Finalmente, hay una postura intermedia que considera la derivación de las estelas con figura humana de las de modelo básico pero también contempla la pervivencia de este último, lo que resultaría en el desarrollo paralelo de ambos modelos durante un cierto tiempo (p.e. Harrison, 2004). A grandes rasgos estas interpretaciones revelan tres posturas: la primera atribuye un valor cultural/normativo a las estelas, la segunda un valor político/social y la tercera un valor ideológico/normativo.

También relacionado con estas cuestiones hay otro aspecto cronológico que es aún debatido: el “final” de las estelas del Suroeste. Hay dos tendencias: por un lado los investigadores que defienden su perduración durante inicios del período Orientalizante, cuando se abandona paulatinamente esta costumbre (Almagro-Gorbea, 1977; Gomes y Monteiro, 1977; Celestino, 1990; 1998; 2001a) y por otro los que defienden que su final coincide con la presencia de los primeros colonizadores fenicios (Galán, 1993b: 68) o tiene lugar inmediatamente antes (Barceló, 1989b, pero ver 1989a: 166). Recientes hallazgos como el del fragmento de estela reutilizado en el paramento de una cabaña del Bronce Final en el Bajo Guadalquivir (Ruiz y López, 2001: 153-154) o la reutilización de la estela de Majada Honda como estela epigráfica con escritura del SO (Domínguez, González y Hoz, 2005: 52-54) sugieren la necesidad de revisar esta cuestión, especialmente a la luz de la propuesta de Brandherm sobre la cronología de las espadas representadas en algunas estelas (Brandherm, 2007), cuestión que Harrison integra en su reciente obra (Harrison, 2004).

Como han señalado varios autores, al valorar estas propuestas generales hay que abordar su articulación histórica en cada región, aspecto este último especialmente valorado por Barceló y Celestino, en cuyos modelos se integra una interpretación de las estelas que descansa en gran medida en conceptos culturales/normativos (ver especialmente Barceló, 1989a; Celestino, 1998).

La interpretación social de las estelas ha sido abordada desde variadas perspectivas, aunque prevalece el concepto

de la estela como reflejo de formaciones sociales jerarquizadas. Generalmente las estelas son consideradas como exponentes de élites sociales indígenas que recurren a este medio iconográfico para exhibir, legitimar y/o consolidar su poder. Se considera que estas élites se desarrollan en el seno de formaciones sociales de tipo jefatura, aunque la complejidad que se les atribuye varía en función de los autores y su interpretación de los datos disponibles.

En las sociedades de tipo jefatura la posición política y el estatus social de una persona dependen en primer lugar de las relaciones de parentesco (kinship). Hay personas que tienen un estatus social elevado por pertenecer a un linaje determinado. Estas personas pueden adquirir poder frente a otros e institucionalizarlo a través de diversas estrategias, entre las que destacan el control de los recursos económicos, las relaciones sociales y la ideología. Según la perspectiva teórica se dará más importancia al control de la producción subsistencial (staple finance) y de los objetos de prestigio (wealth finance) en términos de poder económico (p.e. Earle, 1997) o al control de las relaciones sociales (relaciones políticas, intercambio de mercancías de prestigio) e ideológicas (p.e. Kristiansen y Rowlands, 1998).

En la interpretación de las estelas ha predominado el concepto de las jefaturas simples (p.e. Galán, 1993b: 62; Harrison, 2004: 67), en las que el rango de una persona viene determinado por la distancia social con un determinado linaje y por el grado de control que ejerce sobre determinados medios de producción/reproducción social. Hasta hace bien poco el contexto socioeconómico de las estelas era prácticamente desconocido, por lo que las interpretaciones sociales se basaban principalmente en la iconografía de las estelas, los bronce y la orfebrería; los habitats y las necrópolis eran prácticamente desconocidos. La información ha mejorado sustancialmente. En la actualidad se dispone de datos sobre el patrón de poblamiento, se conocen aspectos sobre algunos habitats y hay algunos datos sobre el uso del medio (p.e. Durán y Padilla, 1990; Murillo, 1994; Vilaça, 1995a; Pavón, 1998a; Merideth, 1998b; Martín Bravo, 1999; Rodríguez Díaz et alii, 2001; Torres, 2002). Sigue habiendo, no obstante, grandes carencias de información sobre el ámbito cotidiano, la producción, la organización interna de los asentamientos o el ámbito funerario. Ello hace que las interpretaciones sociales sobre las estelas y sobre la organización social en estas regiones sigan basándose en gran medida en las mismas estelas, los bronce y la orfebrería.

Algunos autores han atribuido un papel primordial al control de las relaciones sociales (sistema de parentesco, relaciones políticas) y del intercambio de objetos de prestigio a ellas asociados, como importantes medios de adquisición de poder, esto es, a través del control del sistema de parentesco y de la adquisición de prestigio, que son articulados igualmente en términos ideológicos para asegurar su legitimación y reproducción social

(Kristiansen y Rowlands, 1998; p.e. Galán, 1993b; Ruiz-Gálvez, 1998).

Diversos autores han fijado su atención en estos aspectos, integrando el ámbito geográfico de las estelas en un marco mucho más amplio de intensas interrelaciones que abarca el Atlántico y el Mediterráneo (p.e. Galán, 1993b; 2000; 2004; Ruiz-Gálvez, 1998; Celestino, 2001a; Harrison, 2004). En este contexto, habría sido vital para las élites locales de las regiones con estelas controlar las rutas ganaderas y de intercambio (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991; Galán, 1993b; 2004; Ruiz-Gálvez, 1998; Galán y Ruiz-Gálvez, 2001). Se han valorado aspectos como el valor del ganado como medio subsistencial y como riqueza susceptible de ser intercambiada, las relaciones políticas y el intercambio de mercancías de prestigio como objetos de bronce y orfebrería. Las estelas en este contexto fueron parte de un discurso de las élites locales que buscaba legitimar el control sobre esos recursos o consolidarlo frente a otras elites vecinas en un contexto de competitividad creciente entre unidades políticas vecinas (Galán, 1993b). Harrison aborda la interpretación en términos más amplios cuando sugiere que las estelas son un medio a través del cual las élites locales buscan controlar, manipular y extender una ideología particular más allá del grupo, materializan una ideología instrumentalizada por las jefaturas como estrategia para retener poder. Las estelas materializarían una ideología “guerrera” basada en la masculinidad y en las cualidades guerreras como aspectos que confieren autoridad al jefe, que a través de las estelas busca extender su poder más allá de la familia o el clan (Harrison, 2004: 75).

La atención sobre esta temática guerrera ha sido constante en la investigación sobre las estelas. Almagro-Gorbea interpretó las estelas como exponentes de una sociedad guerrera rural y jerarquizada (Almagro-Gorbea, 1977: 193), idea con la que concuerdan diversos autores (p.e. Gomes y Monteiro, 1977; Gomes, 1995b; Celestino, 2001a: 316). También Ruiz-Gálvez se refiere a la emergencia en estas zonas de la figura del varón guerrero y el posible desarrollo de un sistema patriarcal durante el Bronce Final y su transición al Hierro (Ruiz-Gálvez, 1992: 240).

Este tema prevalece en la literatura y se han propuesto nuevas hipótesis que lo desarrollan. Tejera, Fernández y Rodríguez proponen una interpretación de las estelas como representaciones de divinidades guerreras situadas en lugares de culto, aunque no descartan su relación con la conmemoración de difuntos o que su localización estuviera vinculada al lugar en el que se depositan sus restos. Recurren a las fuentes literarias para argumentar su hipótesis sobre divinidades guerreras, contemplando también la posibilidad de que se tratara de héroes divinizados o antepasados heroizados, y aluden al posible sustrato indoeuropeo de estas poblaciones para señalar la existencia de estelas en las que hay más de una figura humana, lo que relacionan con mitos de origen basados en la existencia de gemelos fundadores (Tejera, Fernández y

Rodríguez, 2006). Este último aspecto es desarrollado por García Sanjuán en un reciente trabajo en el que aborda la interpretación de la estela de Almadén de la Plata 2, con dos figuras humanas de igual tamaño, una con tocado y otra con cuernos, espada y escudo. En primer lugar cuestiona el carácter femenino que atribuyen la mayoría de los investigadores a las figuras con tocado. Analiza otras estelas que incorporan pares de figuras humanas con tamaño similar y para abordar su interpretación social recurre a la mitología sobre pares de personajes considerados héroes fundadores o dioses, a lo que asocia la existencia constatada de parejas de gobernantes en la Península Ibérica durante la época prerromana. En el caso de las estelas propone una diferenciación funcional o simbólica entre personajes (jefes o reyes), se trataría de una dualidad de funciones en el ejercicio del poder, un gobernante con funciones religiosas y otro con militares (García Sanjuán, 2010).

Como hemos comentado anteriormente, otro aspecto recientemente tratado es el valor de la tierra y su control por parte de las élites locales (Enríquez, 2006). A través de la consideración de la tierra como ámbito que incorpora recursos variados (tierras para pastos o cultivos, recursos minerales, tránsito,...) revalorizados durante el Bronce Final, este autor atiende a la localización de las estelas en este ámbito. Son un medio a través del cual las élites reivindican el control sobre la tierra. Como hemos señalado los datos relativos a la producción y su organización social en estas zonas son muy escasos, por no decir que inexistentes. En este contexto es muy interesante la apreciación de Enríquez porque el valor que pudo adquirir la tierra y la localización de las estelas es un binomio interesante que contempla un modelo de exhibición de poder de las élites en el que se incluye el control sobre los medios de producción, que no su propiedad, siendo ésta de carácter comunal (Enríquez, 2006: 171-172). Este autor plantea la apropiación como un sistema que pone énfasis en la cohesión social y control social elitista sobre espacios rurales (Enríquez, 2006: 172).

Los modelos globales o generales que se han propuesto para abordar la interpretación social de las estelas se han basado generalmente en los aspectos repetitivos o recurrentes detectados en grupos de estelas, en áreas concretas o en las estelas del Suroeste en su conjunto. A este conjunto de datos se han sumado en los últimos años los que proporcionan una serie de casos particulares que han sido recientemente valorados por su potencial aportación a las explicaciones globales.

Este sería el caso de la atención prestada por Harrison a las estelas que incorporan varias fases de ejecución y que no sólo tienen el potencial de ilustrar la teoría que propone sobre la evolución formal de la iconografía, sino que son casos que él considera relevantes porque materializan claramente el papel de esta iconografía como medio de legitimación ideológica al interpretarlas como intentos de contrarrestar los retos a dicha ideología (Harrison, 2004:

77). Otro caso ilustrativo es la atención que García Sanjuán y su equipo dedican al contexto envolvente de las estelas de Almadén de la Plata. Los datos recuperados permiten argumentar que el papel conmemorativo de las estelas también estuvo ligado a lugares ancestrales en los que se detecta un uso funerario recurrente que explícitamente busca el nexo con el Pasado y con los ancestros. Este buscado nexo con lugares ancestrales es un elemento residual, pero significativo, integrado en una ideología funeraria centrada en el culto personalizado a líderes militares (García Sanjuán, 2006: 166; García Sanjuán et alii, 2006; García Sanjuán, 2010).

3.5 Aproximaciones generales

La relación entre las estelas antropomorfas, estatuas-menhir, estelas alentejanas y estelas del Suroeste se ha planteado en pocas ocasiones. Hay dos propuestas que comparten algunos aspectos, aunque difieren en otros. Ambas se caracterizan por incidir en la articulación cronológica que da cuerpo a una continuidad que liga los ejemplares más recientes con el ámbito megalítico. Al abordar la interpretación de dicha continuidad proponen dos visiones que comparten algunos aspectos.

Como ya hemos comentado, Almagro-Gorbea propone la existencia de dos tradiciones, una de temática femenina y otra masculina, que se originan en el mundo megalítico y que en el Bronce Final convergen en las estelas del Suroeste (Almagro-Gorbea, 1977: 198; 1993; 1994). Este nexo original es la representación antropomorfa que con el tiempo y como producto de la progresiva jerarquización social de las sociedades del occidente peninsular, va adquiriendo un carácter cada vez más individualizado. A lo largo de la Edad del Bronce se daría un progresivo predominio masculino, ámbito que se impone en el Bronce Final, lo que quedaría reflejado en las estelas de guerrero del Suroeste y en las estatuas-menhir masculinas del Noroeste, aunque, como muestran las estelas con tocado, en algunas zonas la mujer sigue teniendo un papel social relevante durante el Bronce Final (Almagro-Gorbea, 1993; 1994). La interpretación de Almagro-Gorbea se basa en conceptos como la tradición cultural o la ideología en sentido normativo.

Por otro lado, Bueno, Balbín y Barroso consideran que las estelas decoradas y estatuas-menhir parten de una iconografía de raíz común: las primeras representaciones antropomorfas relacionadas con los ancestros en el Megalitismo, imágenes que germinan en el seno de las primeras sociedades productoras. Entre todas estas imágenes antropomorfas existiría una profunda relación ideológica basada en la importancia de la tradición. A lo largo de este proceso hay linajes o familias que progresivamente adquieren control sobre los medios de producción, lo que se traduce en jerarquización social. El control se va concentrando progresivamente en manos de unos pocos individuos. Estos individuos acabarán

manipulando las imágenes de la tradición, apropiándose de ellas, como medio para legitimar y consolidar su poder. Este proceso ya sería patente en el Megalitismo, ámbito en el que aparecen imágenes cada vez más individualizadas (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 578-579; 2008a y b):

« Les symboles des ancêtres, représentation de la puissance mythologique qui justifiait la possession de la terre et du bétail par des groupes concrets, sont utilisés par les chefs guerriers des sociétés les plus hiérarchisées pour justifier leur position prééminente. La collectivité symbolique se transforme en individualité symbolique dans un processus pleinement conscient d'utilisation de la tradition de la part des élites guerrières. » (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c : 631).

Para dar cuerpo a esta hipótesis analizan la trayectoria de las imágenes antropomorfas armadas que se documentan en el ámbito megalítico y en estelas y estatuas-menhir más tardías. Al abordar este tema, para el que disponen de numerosas estelas y estatuas-menhir publicadas en los últimos años (vide supra), relativizan las propuestas tipológicas al uso por considerar que todas las imágenes antropomorfas con armas se basan en fórmulas comunes y que no hay base empírica para apoyar propuestas de cualquier naturaleza en esta línea, ni cronológicas, sociales, ni de otro tipo (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 579).

No obstante, emprenden un análisis de los ejemplares “armados” haciendo una diferenciación preliminar basada en el tipo de soportes (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 586-614):

1. Objetos y armas en los ortostatos-estela megalíticos.
2. Paneles-estela armados.
3. Estelas armadas.
4. Estatuas armadas.

Cada una de estas categorías incorpora ejemplares de ambientes megalíticos, arte rupestre o estelas y estatuas-menhir más tardías en las que se identifican representaciones de armas metálicas, enfatizando esa idea de continuidad a pesar de que las armas representadas varían. En el concepto “arma” incluyen arcos, báculos, alabardas, espadas, el “ídolo” de las lajas alentejanas o las “formas trapezoidales” de algunas estatuas-menhir. Posteriormente hacen un análisis general de las estelas antropomorfas, estatuas-menhir y las estelas alentejanas, abordando su variabilidad. Para ello proponen una nueva clasificación, al considerar que la tipología tradicional es indefendible frente a la documentación que presentan (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 627-630).

1. Grupo del Norte (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: fig. 40), que denominan “megalítico” por su relación formal con las placas alentejanas y por su relación espacial con necrópolis megalíticas. En él que

incluyen ejemplares del Cantábrico como Peña Tú y del Alto Alentejo (Crato) y lo sitúan en la segunda mitad del III Milenio AC en función de las armas “campaniformes” que incluyen los “paneles-estela”, a pesar de que otros autores sitúan estas imágenes en un Bronce Inicial, situándolas a partir de ca. 2200 AC (Saro y Teira, 1992; Blas, 2003b).

2. Grupo del Noroeste, formado principalmente por estatuas, aunque incluye también estelas y paneles-estela. Indican que su origen megalítico es patente por ejemplares como Serra de Boulhosa y Moncorvo, ambos en el Norte de Portugal. Las armas que incorporan remitirían al III y II Milenios AC, por lo que se trata de un grupo de larga duración. En él incluyen ejemplares tan variados como los grabados de Peña Lostroso (Burgos), las estelas de Moncorvo (Alto Douro) y Asquerosa (Granada), o las estatuas-menhir de Villar de Ala (Soria), Preixana (Lérida), Ermida (Alto Minho) o Tremedal de Tormes (Salamanca), por lo que el criterio de agrupación no parece ser ni geográfico, ni iconográfico, ni cronológico (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 41).
3. Grupo Centro-occidental: constituido por estelas y estatuas, entre las que se incluyen las estelas con tocado, que tienen una dispersión que llega hasta el Guadalquivir, además de los ejemplares de Millarón (Cáceres), Cabeço da Mina y Quinta de Couquinho (Alto Douro) (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: fig. 42), por lo que en este caso tampoco parecen seguirse criterios iconográficos ni geográficos.
4. “Losas” del Alentejo: A pesar de las revisiones recientes que indican que son verdaderas estelas (Gomes, 1994b; 2006), Bueno y su equipo siguen considerándolas losas funerarias (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 622), aunque en algunas de sus figuras también las denominan “estelas”. Este es el único grupo bien definido tanto geográfica como iconográficamente.

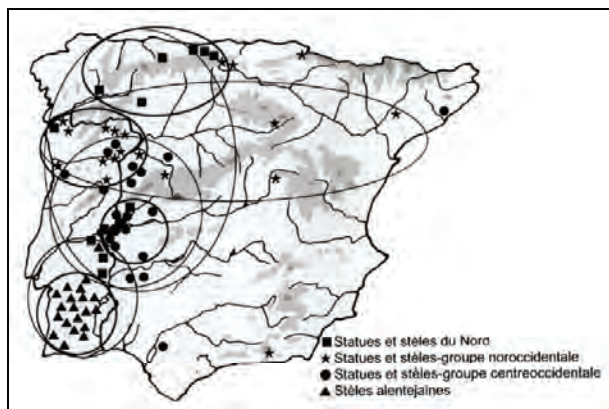


Figura 8: Distribución geográfica de las agrupaciones de estelas y estatuas-menhir definidas por Bueno, Balbín y Barroso (2005c: fig. 39).

Consideran que todas estas imágenes parten de una misma “referencia de base”, las imágenes antropomorfas de los productores neolíticos, lo que explicaría aspectos comunes de su iconografía, como la imagen antropomorfa, su asociación a armas o la posición de éstas en la

composición. La variabilidad formal entre todas ellas es explicada como resultado de la interpretación regional de esta referencia ideológica de base (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 630), por lo que se apoyan en un concepto normativo de la ideología.

La articulación temporal que proponen recurre a cronologías ciertamente altas para los grupos de estelas y estatuas-menhir que incluyen representaciones de armas metálicas (ver fig. 9), lo que sirve para apoyar su hipótesis de continuidad ideológico-normativa. Un buen ejemplo son las “losas” alentejanas asociadas a necrópolis de cistas del Suroeste, cistas que estos autores sitúan a lo largo del III Milenio AC, cronología que no tiene apoyo en la base empírica actual (p.e. Parreira, 1995; Soares y Silva, 1995). Es más, en su cuadro cronológico sitúan las piezas alentejanas a partir mediados del IV Milenio AC, una cronología insostenible desde nuestro punto de vista. Sitúan las estelas con tocado Hurdes-Gata, incluidas en su grupo centro-occidental, a lo largo del III Milenio AC por la asociación de algunos de estos ejemplares a ambientes megalíticos, aunque ninguna de estas piezas ha aparecido estratigráficamente asociada a este tipo de contextos (vide infra, Capítulos 6.2 y 7.2).

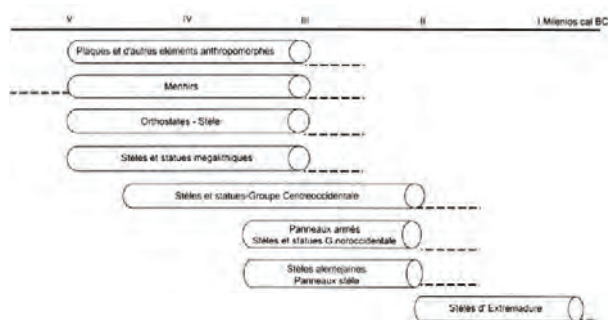


Figura 9: Propuesta cronológica de Bueno, Balbín y Barroso para las diferentes agrupaciones (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: fig. 44).

En conjunto, proponen una cronología de larga duración para el grupo centro-occidental, cuyo desarrollo inicial sitúan a partir de mediados del IV Milenio AC. Estas cronologías altas se repiten para casos como los “paneles armados”, entre los que se incluye Peña Tú o algunas estaciones de petroglifos del Noroeste como Castro de Conxo, cuyo desarrollo lo sitúan especialmente entre mediados del IV Milenio y finales del III Milenio AC, cuando las armas en ellos representadas son situadas por la mayoría de los especialistas a partir de finales del III Milenio AC, durante el Bronce Inicial. Otro tanto ocurre con las estelas y estatuas-menhir del grupo noroccidental, muchas de ellas con espadas, que sitúan entre mediados del IV Milenio y finales del II Milenio AC. Otro caso singular es el de las estelas del Suroeste del Bronce Final, cuyo desarrollo es situado por estos autores a partir de inicios del II Milenio AC, cronología que no se ajusta a los datos disponibles, incluso si consideramos las cronologías más altas propuestas por algunos autores para los tipos considerados más antiguos que, a lo sumo, podrían ser situados a partir de ca. 1500/1400 AC (vide infra, Capítulo 7.4).

Estos autores, por tanto, formulan una hipótesis de continuidad ideológico-normativa y proponen un modelo para explicar el cambio iconográfico basado en la existencia de individuos masculinos que consiguen manipular los símbolos colectivos en su propio beneficio.

3.6 Conclusiones preliminares

Muchos de los trabajos que, como éste, han abordado la interpretación social de las estelas, han partido de una idea común: que las estelas y estatuas-menhir son un reflejo directo de jerarquización social. Se habla de un proceso de individualización del poder, de lo femenino a lo masculino o de lo colectivo a lo individual, de un uso estratégico de estas imágenes para legitimar el control sobre los medios de producción y así consolidar su poder. Pero lo cierto es que en pocas ocasiones se han intercalado estas hipótesis con datos relativos a la esfera de la producción, el ámbito doméstico o la organización interna de los poblados, entre otras cosas porque este tipo de datos son muy escasos en la mayoría de las zonas con estelas. Los datos de este tipo enriquecerían en gran medida la interpretación social de las estelas y estatuas-menhir, matizando o concretando aspectos de este proceso (Hodder, 1982a). Una lectura directa de las estelas y estatuas-menhir como exponentes de un proceso de este tipo no está exento de problemas porque la iconografía de las estelas es variada en el tiempo y en el espacio y no en todos los casos sigue la tendencia de la hipótesis “individualista”. No hay más que ver la agrupación de estelas de Cabeço da Mina, el carácter emblemático -no individualizado- de la iconografía de las estelas alentejanas, la representación estandarizada de las estelas con tocado o las representaciones antropomorfas individualizadas de los megalitos ibéricos. Muchas estelas ofrecen aspectos ambiguos que no siempre se adaptan bien a un proceso unilineal de complejidad social. Hay muchos matices que han de ser valorados. Igualmente, cuando se habla de sociedades “muy jerarquizadas” (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 631) hay que abordar cuestiones como la escasez o ausencia de referentes metálicos en las zonas en las que éstos se encuentran representados en las estelas, la razón por la que estas armas no fueron amortizadas en contextos convencionales. Cabría preguntarse también por el aspecto diferencial de estas sociedades, que hace que en unas zonas se desarrolle una tradición de estas características y en otras no. A todo lo anterior hay que añadir un aspecto poco valorado pero que tiene gran importancia a la hora de abordar su interpretación social: el papel de la colectividad en este proceso. Aspectos como la organización del trabajo implicado en la elaboración de una estela o estatua-menhir, la obtención de la materia prima, la ejecución de los grabados y su implantación, habría que tenerlos en cuenta a la hora de abordar la estructuración de las relaciones sociales implicadas. Igualmente, cuando se propone la hipótesis de la manipulación ideológica por parte de individuos hay que

valorar su alcance, si se acepta y/o respeta la forma y/o el contenido de estas imágenes y hasta qué punto tienen las implicaciones que se pretendían en la vida cotidiana de la comunidad.

En relación con la articulación de las estelas y estatuas-menhir en el tiempo y en el espacio, es decir, como proceso histórico particular, Bueno y su equipo han planteado el peso de tradición, una cuestión de gran interés que debería ser abordada en regiones particulares para ser concretada. Por otro lado, los ejemplares que no disponen de contextos arqueológicos convencionales han aumentado en número pero sigue sin haber acuerdo en torno a su datación. Por ello es preciso abordar su articulación cronológica de forma sistemática. La distribución geográfica de iconos y formatos iconográficos también es relevante para valorar la hipótesis de la continuidad y el peso de la tradición propuesta por Bueno y su equipo. Hay regularidades o similitudes iconográficas patentes en amplias zonas geográficas y/o entre ejemplares geográficamente distantes que no son tenidas en cuenta a la hora de definir sus agrupaciones o de explicar el proceso de jerarquización a una escala peninsular. Hay aspectos como la interacción social extra-local que deben ser integrados en la interpretación social.

Como Bueno y su equipo indican a lo largo de su trabajo, hay estelas o estatuas-menhir que se encuentran en necrópolis megalíticas, pero como ponen de manifiesto los hallazgos de Hernán Pérez o Almadén de la Plata, estas estelas no tienen porqué ser contemporáneas a los momentos de “esplendor” del Megalitismo, sino que pueden haber sido integradas en estos espacios siglos después. Por ello también es necesario abordar el estudio de las estelas y estatuas-menhir a escalas meso- y micro-espaciales, para aproximarnos al papel de la estela en su contexto más inmediato.

Muchos de los datos necesarios para avanzar en estas cuestiones escasean o son inexistentes, pero aún hay datos que si son explorados en profundidad pueden ofrecer información valiosa para elaborar hipótesis de trabajo sobre estos temas. Los trabajos más recientes ponen de manifiesto la necesidad de abordar las estelas y estatuas-menhir en términos sociales e ideológicos pero para ello es necesario, en primer lugar, explorar la variada realidad material con la que nos enfrentamos, ordenarla en términos históricos, esto es, abordar su articulación temporal y geográfica, para integrarlas en contextos más amplios que nos permitan ir más allá de la estela y relacionarla con procesos específicos. Igualmente es necesario explorar aspectos contextuales poco tratados, en muchos casos por ser considerados hechos particulares con poco potencial explicativo, cuando revelan aspectos de gran interés para la elaboración de hipótesis de trabajo generales.

4

MARCO TEÓRICO, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

“In each era archaeologists represent the temporary state of their disciplinary knowledge by a metaphysical theory which presents appropriate ideals of explanation and procedure. But metaphysical systems are not systems of observations, but invented systems of concepts without which we cannot think (Harré, 1972: 100-39)” (Clarke, 1973: 12).

4.1 Marco teórico

Preámbulo: Reflexiones en torno a la “cultura material” como signo

Mi perspectiva teórica se ha ido modificando a lo largo de estos años. Son diversas las experiencias personales, profesionales y académicas que me han brindado la oportunidad de replantearme varios temas que atañen, directa o indirectamente, a la Arqueología.

Cuando comencé este trabajo de Tesis estaba de acuerdo con las corrientes “cientifistas” (Vicent, 1982: 34 y ss), inspiradas en el Neopositivismo, que trataron de superar la posición ontológica tradicional (positivista) que equipara el objeto de estudio de la disciplina con el medio de estudio (empiricismo) (explicado en Lull, 1988: 66). Esta perspectiva redefine el objeto de estudio de la Arqueología que, a partir de ahora es definida, en palabras coloquiales de Clarke, como:

“...the discipline with the theory and practice for the recovery of unobservable hominid behavior patterns from indirect traces in bad samples.” (Clarke, 1973: 17, mi subrayado).

La **Cultura Material** es concebida como **signo de fenómenos no observables** del pasado tales como

estructuras, sistemas o procesos, que pasan a ser el objeto de estudio de la disciplina arqueológica. A partir de entonces quedó perjudicado el concepto empiricista de Cultura Material como correlato inmediato de una realidad susceptible de ser leída directamente y se impuso la necesidad de desarrollar teorías o metateorías que permitieran abordar una comprensión-interpretación de los procesos no observables que “explican” la realidad material observada (Clarke, 1973: 14 y ss; Lull, 1988: 69-70; Vicent, 1982: 37-39).

La Cultura Material pasa a ser concebida como *signo* tanto en el pasado como en el presente. Esta conceptualización es adoptada, implícita o explícitamente, por arqueologías de diverso signo teórico, tanto procesuales, como post-procesuales. Cada corriente teórica, dependiendo de su naturaleza e intereses, ha incidido en tipos de significado diferentes y para ello se han desarrollado epistemologías diferenciadas, que frecuentemente recurren a modelos lingüísticos que permitan abordar de forma sistemática el objeto de estudio planteado (*vide infra*; Vicent, 1982: 50; 1984; Lull, 1988).

Por aquella época me interesaba la *arqueología estructuralista*, la primera “corriente” que trató el estudio *sistemático* del significado en arqueología, inspirándose en los principios y métodos de la lingüística estructural de Ferdinand de Saussure (Saussure, 1971). Según estos

principios, el mundo está compuesto por “relaciones” entre objetos, en vez de por objetos aislados. La relación entre significante y significado es considerada arbitraria, como en el lenguaje, y por ello las unidades individuales (por ejemplo imágenes, artefactos, atributos,...) tienen significado en virtud de su relación entre ellas, ya que el significado es enteramente relacional (Conkey, 1989: 138). Estos principios enfatizan la “construcción” (“*constructedness*”) de la significación humana. Como M. Conkey señala:

“[a]lthough sign systems were seen to be culturally variable, the deep laws governing the working of these systems were not.” (Conkey, 1989: 138)

Por ello, la cultura material (el “arte” incluido) es modelada y organizada siguiendo principios estructurales o generativos subyacentes (leyes profundas, gramática), en ocasiones considerados universales (por ejemplo simetría) y atemporales (Leone, 1982: 743).

Pero en Arqueología, muchos análisis estructuralistas estuvieron concentrados en aspectos formales y reglas generativas (gramática), con estructuras sincrónicas (atemporales), pero no con el contenido (significado), ya que éste era considerado difícil o imposible de alcanzar, y no verificable. Por ello, este tipo de acercamiento ha sido llamado “estructuralismo formalista” (“*formalist structuralism*”) (Hodder, 1982b: 7; 1986, 36-40; Conkey, 1989: 147).

Por ello estaba de acuerdo con las críticas realizadas por algunas voces que constituirán la corriente “fundacional” de la hoy amplia y diversa corriente post-procesual, sobre algunos problemas inherentes a este estructuralismo inspirado por Saussure (Hodder, 1982b: 8; Conkey, 1989: 145, 150). Una de las críticas fundamentales es la imposibilidad de verificar la identificación de elementos, estructuras, o la interpretación de significados subyacentes, ya que el contexto, entendido en el sentido más amplio del término, era ignorado. Este tipo de estructuralismo es considerado estático y a-histórico (pero ver Deetz, 1977), no considera el papel del individuo, ni sus intenciones, no desarrolla una teoría de la praxis (teoría de acción social), la estructura determina el comportamiento humano, etc.. (Conkey, 1989: 145, 151-3). Como I. Hodder apuntó en un principio:

“...[a]bstract formal analysis must be shown to be relevant to a particular social and historical context, as it must lead to an understanding of the generation of new actions and structures through time.” (Hodder, 1982b: 8).

A partir de estas críticas que empezaron en arqueología de la mano de I. Hodder, comienza, como M. Conkey lo describió, un...

“...movement away from structuralism to structural analysis that can elucidate how structures “make sense” in particular historical contexts of social action..”

(Conkey, 1989: 152).

Inspirado por las críticas vertidas a través de la crítica literaria (p.e. Culler, 1975: 134), Hodder explica que uno de los mayores problemas del estructuralismo para recuperar “significados” era su conceptualización de la cultura material como “texto de lenguaje” (*text of language*) (Hodder, 1989c: 256). Como señaló este autor, este modelo lingüístico (“*language model*”) ha tenido numerosas implicaciones en arqueología. En primer lugar, como en el lenguaje, la relación entre significante y significado es considerada arbitraria y, por ello, el contenido o significado de las unidades de análisis (artefactos, atributos, imágenes,...) es enteramente relacional.

Por otro lado, la cultura material es considerada como un set estructurado de diferencias que son abstraídas del mundo y son atemporales (Hodder, 1982b: 8; 1989c: 256). En tercer lugar, las reglas o gramática subyacente organizan la estructuración inconsciente de la cultura material. El análisis de la cultura material como lenguaje sólo revela significados inconscientes (no-discursivos) (Hodder, 1989c: 251-2). En este sentido, el lenguaje, como código abstracto que es, no se refiere a un hablante, no hay un sujeto.

“...[these] unconscious mental structures...are separated from practice and from the ability of social actors to reflect consciously on their ideas and create new rules...” (Hodder, 1982b: 8).

Una de las premisas centrales de la “arqueología contextual/ interpretativa”, que ha sido enfatizada por Hodder en numerosas ocasiones, es que *la cultura material esta constituida significativa y activamente*. La Cultura Material tenía significado para la gente que la manufacturaba, la usaba y la desechaba. De esta forma, se propuso que más que “lenguaje”, la cultura material puede ser considerada, siguiendo a Ricoeur, un “texto de trabajo” (*text of work*), un discurso (Hodder, 1989c: 256; Tilley, 1991: 121-123, distinción no realizada por Patrik, 1985). Un texto está escrito para significar (mean) algo, para comunicar a alguien, tiene que ser entendido en un marco particular de significado, está situado en el tiempo, se refiere a su hablante (speaker), es comunicación situada, un “trabajo de discurso” (“*work of discourse*”), que incorpora estrategia e intención. Como el texto, la cultura material está separada de su autor / autora, en el sentido en el que diferentes personas en el pasado y en el presente dotarían de diferentes significados a un mismo objeto (Hodder, 1992: 161; 1986: 149-155), de la misma forma que diferentes arqueólogos harán diferentes “lecturas” de ese mismo objeto en el presente.

Este es uno de los puntos que ha llevado a algunos arqueólogos post-estructuralistas a adoptar una postura relativista radical en torno a la interpretación de significados pasados. Los relativistas afirman que no podemos llegar a ningún significado original del pasado,

que no podemos “re-construir” significados pasados, que el pasado y el presente están “divorciados”, y que los arqueólogos están únicamente “construyendo” significados en el presente cuando interpretan cultura material (Yates, 1990; Preucel y Hodder, 1996b: 307). Aunque Hodder tomó esta posición extrema en un punto de su carrera (Hodder, 1984), en trabajos posteriores ha moderado su perspectiva (i.e. Hodder, 1986: 154; 1989a; 1989c; 1991; 1992: 160-8; Buchli, 1995: 181-3). Hodder argumenta que nuestras interpretaciones están constreñidas por la organización estructurada (patterning) de la cultura material, que es “real”, y por el contexto.

“[M]aterial culture, like a text, can have multiple meanings depending on the ‘context’ of the reading. (...) However subjectively constructed, these material patterns objectively constrain what we can say about them. (...) Objective links between past and present contexts or hermeneutics can be made.” (Hodder, 1992: 171 y 1991).

Este investigador considera que existe una discreta (guarded) objetividad en los datos y que el arqueólogo/a puede “reconstruir” significados del pasado. El significado de la Cultura Material es menos arbitrario que el lenguaje, ya que deriva del papel específico que cumple en el contexto de acción práctica (Hodder, 1989c: 258; 1992: 201-12). Muchos signos de Cultura Material son icónicos, o índices, no arbitrarios (Hodder 1986: 48-9; 1989c: 259; Preucel y Hodder, 1996b: 304). Considerar la cultura material como un texto de discurso implica considerar una estrategia social e intencionalidad, relacionados con un contexto de acción práctica. La metáfora textual va más allá que la perspectiva estructural (Preucel y Hodder, 1996b: 304); implica que podemos llegar a conocer sus intenciones, que están detrás del uso de determinados signos para simbolizar en contextos particulares, llegar a lo que las cosas significaron para ellos / as (“what things meant to them”) (Preucel y Hodder, 1996b: 305; Hodder, 1992: 16; Buchli, 1995: 182). Pero, como Hodder expone, las intenciones no agotan el significado. Hay significados que no estaban reconocidos, no discursivos, o no intencionales (Hodder, 1992: 13). Hodder cree que la “corrección” de una interpretación nunca podrá ser evaluada, pero que mejores y mejores “acomodaciones” se pueden ir alcanzando en un proceso continuado de interpretación. En la última década este investigador ha desarrollado una perspectiva “Hermenéutica moderada”, basada en la hermenéutica de Gadamer y Ricouer, en la que se argumenta que lo que puede ser dicho es limitado por los mismos datos y el contexto, la coherencia, etc.. (Hodder, 1991; 1992: 178-179, Shanks y Hodder, 1995).

“..[S]trengthening of the interpretation of meaning is to provide a plausible social and economic context within which the meaning can be situated as discourse” (Hodder, 1992: 21).

Ian Hodder señala que los “textos” de cultura material difieren de los “textos” escritos en varios aspectos

relevantes (Hodder, 1989c: 260, 263; 1992). Los signos de cultura material que funcionan como iconos o índices están material y socialmente constreñidos, no son tan arbitrarios como las palabras en un texto, incluso si el texto fue escrito en un contexto social específico. La cultura material puede ser “leída”, además de con la vista y el oído, con el tacto, el olfato y el sabor. Finalmente, los “textos” de cultura material no son leídos necesariamente de forma lineal, no hay una secuencia clara de “lectura”. En este sentido:

“..material culture meanings are easier to identify archaeologically than linguistic meanings” (Preucel y Bauer, 2001: 87 refiriéndose a Hodder, 1989c: 263).

Muchas de las arqueologías post-procesuales parten de la crítica del estructuralismo formal emprendida por Hodder y han desarrollado el análisis estructural desde variadas perspectivas (Robb, 1998: 337). Muchas de las ideas vertidas en el marco de la arqueología contextual/interpretativa, especialmente en la línea más moderada de Hodder a partir de los noventa, han sido adaptadas y desarrolladas por arqueólogos/os de diversas tendencias post-procesuales (Buchli, 1995).

Sin embargo, la metáfora textual me parece una cuestión especialmente problemática y aún es discutida en el seno de las arqueologías post-procesuales. Aunque a través de esta metáfora se considera el papel de los “actores” en la producción del discurso y sus intenciones, todavía privilegia el lenguaje simbólico sobre otras formas de significación como la iconicidad, impone el análisis lingüístico a la cultura material, descuida el papel activo de la cultura material en la interacción social diaria, privilegia el discurso sobre el conocimiento práctico no discursivo (*practical knowledge*), así como el papel del “individuo” frente a los agentes colectivos, considera los objetos agentes “pasivos”, y no tiene en cuenta las formas diferenciadas en las que la cultura material significa. En este sentido, como ha argumentado Olsen recientemente, la cultura material ha permanecido muda e invisible (Olsen, 2003).

En definitiva, la propuesta inicial y más generalizada de la arqueología contextual/interpretativa presenta una contradicción patente. A pesar de que sus planteamientos generales están inspirados en las teorías de acción social, que pretenden superar los problemas que presentaban tanto el estructuralismo y el post-estructuralismo, las corrientes interpretativas iniciales adoptan una conceptualización de la cultura material como “texto de trabajo” (discurso) marcadamente post-estructuralista, lo que entrará en contradicción con la propuesta anterior.

Las **teorías de la Praxis** fueron desarrolladas en las ciencias sociales especialmente a partir de los años sesenta, no sólo en el mundo anglosajón, sino también en la Europa continental (Giddens, 1979; 1984; Bourdieu, [1972]1977, [1980]1990; Bhaskar, 1978; 1979; Bernstein, 1983). Surgieron como reacción a las teorías

estructuralistas objetivistas imperantes en la época (p.e., estructuralismo, teoría de sistemas). Estas teorías tenían problemas para explicar el cambio social como un proceso endógeno, generado en el seno de las sociedades, y también para explicar la producción social del conocimiento sin tener que recurrir a un Objetivismo o Subjetivismo excluyentes. Hasta el desarrollo de las teorías de acción social, las estructuras sociales eran consideradas “esenciales” y autónomas (“*self-contained*”), determinando el papel que los individuos juegan en las relaciones sociales. Además, algunos teóricos sociales como Pierre Bourdieu o filósofos como Bhaskar, estaban preocupados con la producción de conocimiento. Estos y otros intelectuales de la época consideraban que las posturas objetivistas no podían explicar el rico y complejo proceso de producción del conocimiento en el que también el subjetivismo juega un papel relevante. Por otro lado, consideraban que las posturas subjetivistas y relativistas del post-estructuralismo tampoco eran capaces de explicar la producción de conocimiento consensuado, normalmente denominado “objetivo”, el papel del conocimiento “subjetivo” en su construcción, ni los mecanismos sociales que posibilitaban la interacción entre estos ámbitos de conocimiento (Bernstein, 1983; Bourdieu, [1972]1977: 1-7; [1980]1990: 30-51; [1985] 1999: 91-95; Bhaskar, 1978; 1979). Estos autores, muy inspirados directa o indirectamente por la praxis y la dialéctica marxistas, consideraban que el conocimiento subjetivo y el conocimiento consensuado u “objetivo” están en constante interacción y ambos participan en la producción del conocimiento “científico”. Estas corrientes teóricas desarrolladas en filosofía de la ciencia o en sociología son “terceras vías” que pretenden aproximarse a los procesos sociales, y a la producción del conocimiento como parte de ellos, desde una perspectiva que estuviera más allá del objetivismo y del relativismo, del estructuralismo y del post-estructuralismo (Wylie, 2002: 161-167).

Estas corrientes relacionadas con la “praxis”, o “terceras vías”, presentan ciertas características comunes. Es fundamental, como ya hemos comentado, la naturaleza relacional de los conocimientos objetivo y subjetivo, de la sociedad y los agentes sociales. La vida diaria, la investigación, etc. son desarrolladas en el marco de estructuras de pensamiento comunes y compartidas que serán reproducidas, modificadas o creadas a través de prácticas colectivas y/o individuales, tanto discursivas como no-discursivas. Las personas y otros agentes sociales tienen un papel activo en los procesos sociales, de la misma forma que el científico participa activamente en la producción de conocimiento. Las teorías de la Praxis, por tanto, están concentradas en la relación dialéctica existente entre las estructuras y los agentes sociales (personas, colectivos, ...), en las prácticas que materializan dicha relación.

Durante los sesenta la teoría de la praxis fue adoptada en la antropología norteamericana (Ortner, 1984: 144-146), pero no fue hasta los años ochenta cuando se “popularizó” en la arqueología anglosajona. En la Prehistoria peninsular

las teorías de la praxis fueron inicialmente introducidas por Castro et alii (1996), inspirándose directamente en el Marxismo, pero no ha sido hasta la primera década del presente siglo que las teorías de acción social desarrolladas en las ciencias sociales, a las que aquí hacemos referencia, han sido formalmente presentadas como marco de trabajo en Arqueología (Valera, 2003; Alarcão, 2003a).

Hodder introdujo aspectos de las teorías de acción social en arqueología con el objeto de reconocer el papel de los individuos en los procesos sociales, para así superar los problemas que en este sentido planteaban el estructuralismo o la teoría de sistemas adoptada por la Nueva Arqueología (p.e. Hodder, 1982b, especialmente 1985: 22). Pero la adopción de teorías de acción social en arqueología también ha llevado al replanteamiento de las bases filosóficas de la disciplina. En Arqueología, los problemas planteados por las posiciones filosóficas objetivistas a la hora de investigar fenómenos socioculturales no observables y considerar la interdependencia de “teoría y datos”, han llevado a la propuesta de alternativas para algunos aspectos ontológicos y epistemológicos (Miller, 1982; Gibbon, 1989; Wylie, 2002: 97-105). De esta forma, han sido propuestas “terceras vías” en el marco de la filosofía Realista, inspirada en gran parte por el trabajo de Bhaskar (1979). En la arqueología anglosajona A. Wylie ha desarrollado los principios del Realismo científico, o **nuevo Realismo social**. A partir de una ontología relacional, las personas son consideradas seres sociales que interactúan en contextos histórico-culturales concretos, están inmersas en las relaciones sociales, de la misma manera que las relaciones sociales no existen con independencia de las personas. Por otro lado se considera que las entidades y relaciones que constituyen la naturaleza son reales y existen con independencia de los conceptos y modelos que formulan los científicos para representarlos. El mundo histórico socio-cultural es independiente del conocimiento que se tenga de él, su conocimiento es falible y se desarrolla a partir de modelos conceptuales. Hablar del mundo es interpretativo por lo que el desarrollo del conocimiento científico se produce por un proceso de reformas continuas. La ciencia es un conjunto de prácticas sociales (Carrera Tundidor, 2002).

Hasta ahora, las teorías de acción social más “populares” en la arqueología anglosajona son las de P. Bourdieu y Giddens. Sin embargo, durante los años ochenta y noventa la mayoría de los trabajos que han discutido aspectos de acción social se han concentrado únicamente en el análisis de los agentes sociales (agency) (Dobres y Robb, 2000) y no han tratado la relación dialéctica existente entre agentes y estructuras. Este énfasis en los “agentes” constituye una reacción que trata de contrarrestar la concepción “sistémica” de la Arqueología Procesual y el peso otorgado a factores extra-sociales en la explicación del cambio cultural. La popularización de los “agentes sociales” (agency) como objeto de estudio para el análisis del cambio cultural ha significado la adopción parcial y

acrítica de algunos aspectos de las teorías de acción social que no ayudan a entender satisfactoriamente la complejidad de las dinámicas sociales. Algunas perspectivas interpretativas, por ejemplo, han incidido fundamentalmente en el análisis de la acción intencional individual, en el discurso, adoptando un modelo actualista del individuo (individualismo metodológico), como relata Gillespie en un análisis reciente sobre el tema (Gillespie, 2001). Esta versión modificada de las teorías de acción social que incide en el individualismo metodológico, aunque fue precisamente para superar las limitaciones del estructuralismo y del individualismo metodológico que Pierre Bourdieu, por ejemplo, desarrolló su teoría de la praxis (Bourdieu, 1990: 46-51; 139-141).

No faltan arqueólogos, sin embargo, que tratan de contrarrestar esta situación explorando críticamente el amplio abanico de posibilidades que ofrecen las teorías de acción social para entender procesos sociales históricamente situados, como muestran en sus trabajos el arqueólogo “procesual” Tim Pauketat o el arqueólogo “post-procesual” John Barrett (Pauketat, 2000; Pauketat y Alt, 2005; Barrett, 2001). Como vemos, el “paradigma” de la praxis, como Bernbeck lo ha calificado, trasciende fronteras teóricas (Bernbeck, 2003: 44).

En general, el modelo textual no permite considerar de forma apropiada el papel de significados y prácticas no discursivas y no intencionales, además de discursivas e intencionales, no puede considerar interrelaciones complejas entre las personas, las cosas y el ámbito estructural, interrelaciones que tienen un papel en la producción, reproducción y modificación del conocimiento y el significado (Barrett, 1987). Propuestas recientes, como la desarrollada por Barrett en diversas publicaciones, enfatizan la naturaleza estructurada, pero dinámica, del comportamiento humano. Este investigador propone una aproximación a la naturaleza dinámica de las disposiciones estructuradas del comportamiento aprendido, a través del análisis de las experiencias y prácticas diarias de las personas, que no siempre contienen significados discursivos o tienen efectos intencionales (p.e. Barrett, 1987; 1997; 2001). Estas prácticas están llenas de significados, discursivos y/o no discursivos, íntimamente relacionados con las disposiciones que estructuran el comportamiento de cada persona. Sin embargo, hay numerosas circunstancias contextuales en función de las cuales los significados de cada práctica o experiencia cambian, en muchas ocasiones sin que nos demos cuenta. Desde este punto de vista, el significado de todo lo que hacemos y utilizamos es cambiante, dinámico, temporal e histórico. Las prácticas diarias están llenas de significado y éste varía en función del contexto de acción y en función de su interacción continua con las disposiciones estructuradas aprendidas por cada persona. Esta concepción dinámica del significado de las cosas, del significado de las prácticas de cada día, permiten explicar la naturaleza cambiante de las acciones estructuradas por la tradición, evitar así el estatismo del estructuralismo clásico sin necesidad de explicar el cambio sólo a través

de la utilización o modificación consciente y discursiva del significado de las cosas. Pero dada la naturaleza cambiante de los significados, el objetivo de Barrett no es tanto llegar a conocer el contenido de los significados, sino la interacción entre estructuras y prácticas, para entender la dinámica social de un grupo humano. Es por todo ello que este autor considera la metáfora textual estática e innecesaria, ya que desde su perspectiva la cultura material participa de un proceso de significación mucho más dinámico y complejo que el considerado desde la perspectiva “textual”.

Desde el enfoque de Barrett, las disposiciones estructuradas, experiencias y prácticas diarias están llenas de significado, de un significado multidimensional y fluido. La interrelación con el mundo que nos rodea es más obvia a través de la continua interacción que mantenemos los humanos con las “cosas”. Esta interacción constantemente produce, modifica o reproduce significados, discursivos y/o no-discursivos, que pueden tener efectos o consecuencias intencionados o no. Las disposiciones estructuradas y experiencias son particulares (y están situadas) a diferentes escalas en diferentes contextos (p.e. tradiciones particulares), y cambian a través del tiempo. De la misma forma, los significados de la cultura material cambian a lo largo del tiempo a través de las prácticas diarias, y son interpretadas de forma diferente a través de las experiencias de actores que tienen diferentes perspectivas situadas. El análisis estructural permite a la arqueología analizar estas prácticas, pero en vez de imponer estructuras de significado universales y atemporales, la arqueología debería atender a las “micro historias” de cada contexto particular como un medio para entender el *longue durée* (Deetz, 1977, Tringham, 1995). Trabajos recientes en esta dirección han aportado interesantes resultados (Barrett, 1997; 2001, *vide infra*).

El marco de las teorías de acción social, siendo éstas bien entendidas y críticamente utilizadas, me parece de gran interés en Arqueología, ya que permite explorar interesantes aspectos de la Cultura Material como portadora de significados múltiples, no sólo simbólicos, discursivos e intencionales, y como parte activa en los procesos de significación, las relaciones sociales y la construcción del conocimiento. Los significados de la Cultura Material emergen de las prácticas sociales en las que participa (Hodder, 1999: 77-8). En este sentido, la relación entre significante y significado no es necesariamente arbitraria ya que está vinculada a la praxis. Además, la materialidad del objeto cumple un importante papel que ha de ser considerado. Estas prácticas sociales pueden ser cotidianas o no, “rituales” o “subsistenciales”, discursivas o no discursivas, individuales, colectivas, con consecuencias intencionales o no (Bernbeck, 2003). En Arqueología, el análisis de los restos de estas prácticas nos aproxima a la interacción entre los fenómenos estructurales (sociales, ideológicos, etc..) y la cultura material, a su naturaleza y desarrollo diacrónico en cada contexto histórico. La Cultura Material como portadora de significado media, además, la relación entre las estructuras

y los agentes sociales, entre la sociedad y las personas. Esta relación es materializada en prácticas sociales de las que la cultura material es partícipe. Como Barrett ha expuesto, las teorías de acción social permiten dilucidar los complejos procesos de significación en los que la cultura material participa, además de valorar el papel de la cultura material en las relaciones sociales (Barrett, 2001: 151 y ss).

Siguiendo las críticas realizadas al modelo estructural de Saussure, los arqueólogos post-procesuales no han considerado las implicaciones del giro desde una teoría de la cultura material (estructuralismo) a una teoría del conocimiento (cultura material como texto para ser leído) (Preucel y Bauer, 2001: 92).

Uno de los principales objetivos de la Arqueología es comprender los mecanismos -no directamente observables- que “explican” la organización estructurada de la cultura material (Lull, 1988:64-65). Como hemos visto en párrafos anteriores, en el caso concreto de la arqueología estructuralista y de diversas arqueologías interpretativas, el estudio de la Cultura Material ha sido planteado en el marco de modelos semiológicos, acudiendo a patrones lingüísticos (*vide supra*; Haidar, 1997; Wylie, 2002: 127). Pero en general, si tenemos en cuenta otras corrientes teóricas, como la procesual, además de las arqueologías estructuralista y diversas corrientes interpretativas, observamos que la cultura material es conceptualizada como contenedora no sólo de significados simbólicos y sociales, sino también funcionales o adaptativos, y su organización y naturaleza formal son explicados o “entendidos” en función de estructuras no observables que normalmente son interpretadas en términos económicos, ideológicos, simbólicos o sociales (Robb, 1998). Tanto las perspectivas estructuralistas como las sistémicas plantearon la posibilidad de conocer este tipo de fenómenos estructurales a través de la cultura material y de examinarlos de forma sistemática (p.e. Lull, 1988).

Desde un punto de vista *trascendental* se considera que el ámbito estructural existe (existencia objetiva), pero por sí mismo no es observable directamente, lo que crea problemas desde una perspectiva lógico-positivista (Wylie, 2002: 117-130). Sin embargo, diversas corrientes post-positivistas (p.e. realistas sociales) defienden la posibilidad de las ciencias sociales como *ciencias*, de llegar al conocimiento de lo no observable (fenómenos sociales, simbólicos, ideológicos..) a través de la sistematización de los datos observables (Miller, 1982: 91-92, Wylie, 2002: 14; 129).

De esta forma, el proceso de investigación arqueológico es “interpretativo” al menos a dos niveles. Por un lado, está el concepto de la cultura material como constructo cultural en el pasado. En segundo lugar, los datos y la evidencia arqueológicos son constructos interpretativos en el presente (p.e. Herzfeld, 1992: 67-68). Tanto la arqueología procesual actual como las diversas

arqueologías post-procesuales coinciden en aceptar la imposibilidad de separar teoría y datos, y en la necesidad de evitar la circularidad en la interpretación provocada por esa interdependencia (Wylie, 2002: 174). Por tanto, esta imposibilidad de escapar al ejercicio interpretativo en arqueología ha llevado repetidamente a la conceptualización de la cultura material recurriendo a modelos semióticos (*vide supra*; Frerichs, 2003; y p.e. trabajos en Gardin y Peebles, 1992). El modelo lingüístico adoptado por la arqueología estructuralista y diversas arqueologías interpretativas, que es en el que he fijado mi atención en este trabajo, no ha funcionado a muchos niveles, especialmente desde un punto de vista epistemológico, ámbito para el que se han propuesto diversas estrategias que comulgan con posturas realistas (*vide supra*; Preucel y Bauer, 2001: 92; Wylie, 2002: 128-132; Preucel, 2006: 252-254).

Por tanto, este largo análisis me lleva a dos aspectos fundamentales que han sido introducidos en los párrafos anteriores. Por un lado, la existencia de conceptualizaciones diversas para la Cultura Material que coinciden en considerarla como la “representación - signo” de mecanismos no observables y los problemas patentes que presentan las que aquí he analizado (estructuralismo y arqueología simbólico-estructural/interpretativa,..). Por otro, las dificultades epistemológicas encontradas por éstas y otras corrientes teóricas, que derivan no sólo de la conceptualización adoptada, sino también de la ausencia de mecanismos que rompan o atenúen la circularidad de la interpretación (interrelación teoría-datos), así como de la existencia de un metalenguaje que permita una exposición explícita y comparable de datos y argumentos.

Una reciente propuesta norteamericana que trata estos dos aspectos del estudio de la Cultura Material, conceptualización y epistemología, es la de Robert Preucel y Alexander Bauer (2001; Preucel, 2006). El trabajo de Preucel y Bauer es una introducción al tema, mientras en la obra de Preucel estos temas son tratados con más profundidad (Preucel, 2006: 67-90, 247-261). Esta postura sugiere que la **semiótica de Peirce** presenta un modelo más apropiado para la conceptualización de la cultura material que la semiología de Saussure, además de aportar un **marco epistemológico** más adecuado para su estudio desde diferentes perspectivas teóricas (Preucel y Bauer, 2001; Preucel, 2006: 248).

Más o menos en los mismos años que F. Saussure estaba formulando y enseñando su “Semiología” en la universidad, en el otro lado del Atlántico, el *pragmático*¹ y

1 Peirce es considerado uno de los principales precursores del Pragmatismo, definido en el diccionario crítico de Ciencias Sociales de la UCM como “.....un “modo de pensar” (.....) en el que tienen cabida teorías distintas y que puede aplicarse a diferentes disciplinas. Pero, para los fines de una visión de conjunto, podemos considerarlo en principio como una teoría del conocimiento o, mejor aún, como una teoría del ser

logicista norteamericano Charles Sanders Peirce (1839-1914) elaboraba su propio modelo del signo (Peirce, 1998). Desde un punto de vista epistemológico, una de las preguntas fundamentales que Peirce se planteaba era cómo es posible el conocimiento de la “Realidad”. Peirce mantenía que toda experiencia y todo pensamiento son representaciones en sí mismas, es decir signos (Pape, 1998: 2017 y 2022); pensar no es posible sin signos; los seres humanos conceptualizamos a través de signos (Pape, 1998: 2018). De una forma similar a Locke (ver Deely, 1990), Peirce veía su semiótica como una teoría que es capaz de describir las formas de todo tipo de representaciones y conocimiento. De esta manera, este autor concebía su Teoría de los Signos como una teoría del conocimiento o epistemología, ya que todo razonamiento es una interpretación de signos de algún tipo (Peirce, 1998: 4 y ss). La teoría de los signos proporciona un marco epistemológico como teoría de conocimiento (Hawkes, 1977: 128), y en el caso de los estudios de cultura material como la arqueología, también de un marco ontológico que permite definir y conceptualizar el objeto de conocimiento desde una nueva perspectiva. La Semiótica de Peirce (o “gramática especulativa”, como él mismo la denominaba), utiliza principios formales de las Matemáticas y la Fenomenología para describir elementos de experiencia universales. Constituye una forma única de explicar o entender las propiedades formales y generales de las formas de expresión y representación, los “universales concretos” (*concrete universals*) que dan cuenta de toda nuestra experiencia con la “realidad” (Pape, 1998: 2019). Preucel y Bauer exploran la forma en la que las categorías de signos de Peirce son aplicables a los signos materiales con los que trabajamos los arqueólogos, lo que sería aplicable a la interpretación arqueológica, analizando cómo la construcción de teorías (*theory-building*) está relacionada con la creación de signos. La postura de Peirce, coincide con las recientes posturas realistas en rechazar el empiricismo, y el Cartesianoismo (individualismo ontológico) (Olschewsky, 1995: 441-444). Peirce ofreció un análisis semiótico del conocimiento y, como Kuhn, defendió un falibilismo persistente y enfatizó la importancia de la comunidad de

humano visto desde su función cognoscitiva. El pragmatismo opone al análisis estático del saber propugnado por Aristóteles, (...) una concepción dinámica y sintética: dinámica porque subraya los caminos de ida y vuelta que comunican los saberes técnicos, prácticos y teóricos, (...) y sintética porque no descompone al sujeto en segmentos autónomos sobre la base de sus variadas disposiciones, sino que las focaliza en un común punto de origen (...). Ese punto de origen común se hace visible al situar en el centro del escenario el concepto de acción: la clave pragmatista de interpretación de cualquier faceta del ser humano, incluida su faceta cognoscitiva, consiste en conectarla con su dimensión activa. (...) El humano se separa de otros seres activos porque además es capaz de orientar su actividad según fines en alguna medida creados o decididos por él, individual o colectivamente. (...) El conocimiento mismo, en la interpretación pragmatista, es un tipo de actividad (...).” (Faerna 2002).

investigadores (Olschewsky, 1995: 444; Pape, 1998: 2018; Kuhn, 1992 [1962]: 263)

Desde un punto de vista conceptual uno de los aspectos más interesantes de la Semiótica de Peirce es su definición del Signo. La versión resumida, en palabras de T. Hawkes, es como sigue:

“A sign thus stands for something (its object); it stands for something to somebody (its interpretant): and finally it stands for something to somebody in some respect (this respect is called ground)” (Hawkes, 1977: 127, énfasis en el original).

El concepto de Signo de Peirce presenta varios aspectos distintivos respecto a la versión lingüística de Saussure. En primer lugar, el signo de Peirce es aplicable a todo elemento que represente algo para alguien, lo que quiere decir que, aparte de los signos lingüísticos, incluye entidades tan diversas como los objetos, las sensaciones (olores, sonidos, ..), etc. En segundo lugar, su definición de signo no es *diádica* como la de Saussure (significante – significado), sino *triádica* (Signo o representant – Objeto – Interpretación)². En tercer lugar, las partes constituyentes del signo son definidas a partir de la experiencia entre el observador y el signo. De esta forma, Peirce establece una diferenciación fenomenológica entre el signo (representamen), como una instancia de “*Firstness*”, el objeto como una instancia de “*Secondness*” y la interpretación como una instancia de “*Thirdness*”³. Se trata de categorías ontológicas que dan cuenta de nuestra experiencia diaria con la “realidad”, ya que, como Peirce argumenta, sólo conocemos lo que nos rodea a través de signos. Son, en definitiva, categorías universales, siempre presentes en toda experiencia, que han sido convertidas en objetos de pensamiento (Pape, 1998: 2022), y que están relacionadas entre sí como lo están las tres dimensiones espaciales en Topología.

Al diferenciar signo e interpretación, Peirce considera la interpretación creada por el observador de la relación signo – objeto, introduciendo de esta forma la figura del intérprete (individual o colectivo, *vide infra*) como parte activa en los procesos de significación. En el ámbito epistemológico esta definición tiene una consecuencia clara que es el reconocimiento de la interrelación entre teoría y datos aludida en párrafos anteriores; no es posible conocer sin interpretar. Esto es así especialmente para una disciplina como la Arqueología, ya que tratamos con

2 Peirce los denominó “Representant”, “Object” y “Interpretant”. El “Representant” es en realidad la forma que adopta el signo y, aunque es una parte constituyente de lo que Peirce definió como Signo, muchos semióticos lo han denominado “signo”, por lo que aquí lo trataré indistintamente como signo o “representant”. “Object” es el referente u objeto al que el signo hace referencia. Finalmente “Interpretant” es la interpretación o signo que crea el observador de la relación objeto-“representant”.

3 En este caso es difícil encontrar vocablos castellanos que correspondan a estos términos ingleses.

restos materiales que fueron “representaciones” para la gente del pasado, mientras en el presente también constituyen “representaciones” para los investigadores que tratan de conocer el pasado. Pero al contrario de lo que podría pensarse, en el concepto triádico de Peirce no existe un dominio necesario de la interpretación, como defenderían algunas posturas post-estructuralistas, sino que existe una interrelación constante entre los tres componentes del signo en el proceso de significación y su relación triádica varía según el contexto social de uso.

También es muy significativa la individualización del Objeto o referente. Dependiendo de la relación que mantengan el signo (Representant) y el Objeto (Referente), la arbitrariedad del significado variará, y basada en esta variación está la clasificación de signos más fundamental de Peirce: Símbolo, Icono e Índice (Index). Un índice constituye un modo de significación en el que el “signo” (“representant”) no es arbitrario, ya que está directamente conectado de alguna forma (física o causal) al objeto (referente). Icónico es un modo en el que el “signo” es percibido como imitación (a través de cualquier sentido: p.e. huele como ello) del Objeto, poseyendo algunas de sus cualidades. Finalmente, el modo simbólico es aquél en el que el signo no recuerda al objeto, sino que es fundamentalmente arbitrario o puramente convencional, como el lenguaje (Chandler, 1994: capítulo 3). Una de las conclusiones más interesantes de esta distinción es que cuanto más esté el signo “determinado” por el objeto (relación icónica), más motivado es el signo (Barthes, 1985: 34), ya que iconos e índices presentan relaciones no-arbitrarias con sus referentes. Los signos icónicos están normalmente muy motivados, mientras que los símbolos son arbitrarios, deben ser “aprendidos” y acordados a través de convención.

Como señala Hawkes, los tres modos no son mutuamente excluyentes, sino que son una “triada” y :

“...co-exist in the form of a hierarchy in which one of them will inevitably have dominance over the other two.....As Jacobson observes.....the nature of a sign's ultimately dominant mode will depend finally on its context” (Hawkes, 1977: 129).

Estos modos no son cualidades objetivas de los signos, sino que se refieren a la experiencia que el observador tiene del signo. Además, como ya he apuntado, la “constitución” del signo cambia a lo largo del tiempo y depende del contexto social de su uso (Chandler, 1994: capítulo 3).

Hasta aquí las implicaciones de una conceptualización de la cultura material siguiendo la definición de Peirce son varias. Por un lado, habría que aceptar que los significados de los restos materiales no son necesariamente arbitrarios y que no están estructuralmente determinados. Esta postura reconoce el potencial de la cultura material de significar por sí misma, en virtud de su relación con un

referente, y de modificar la estructura de significación de su contexto de uso. Desde la perspectiva semiótica, la articulación entre un contexto de significación y los significados de la Cultura Material se considera relacional, y también el dominio de un modo de significación en un signo material puede derivar de su uso en un contexto determinado. Además, como he comentado en el párrafo anterior, los signos de cultura material pueden:

“...have different meanings or may indicate different phenomena or Objects behind it.....Sign-Object relations may be multiple for any given artefact-Sign...” (Preucel y Bauer, 2001: 90).

En este sentido, un objeto puede tener múltiples referentes (objetos) y múltiples significados (interpretants). Aceptar que los restos materiales que estudiamos son signos, que son experimentados/interpretados de variadas maneras por diferentes actores (tanto en el pasado como en el presente), y que pueden hacer referencia a objetos o fenómenos variados, pone en evidencia lo compleja que es la forma en la que la cultura material “significa”. Esto comporta que los elementos materiales tuvieron diferentes y variados significados en el pasado y que el dominio de uno sobre el resto de los significados potenciales dependió del contexto de su manufactura, uso y deposición, así como de la posición “situada” del observador que lo interpretaba. De la misma manera, diferentes arqueólogos con diferentes perspectivas teóricas y situados en variados contextos sociales se concentrarán en diferentes tipos de significados (modos de relación entre signo y objeto). Un artefacto-signo puede actuar simultáneamente como icono, índice y símbolo, siendo los tres modos complementarios y necesarios para entender de forma global el significado de un artefacto-signo. Preucel y Bauer ponen el ejemplo de un hacha pulimentada de jadeíta, común en contextos funerarios de la estepa euroasiática (Preucel y Bauer, 2001: 91). El hacha actúa como icono al hacer referencia a hachas utilitarias semejantes así como al abstracto “tipo” de hacha definido como parte de una agrupación regional de materiales. El hacha también actúa como índice al hacer referencia a la persona y otros objetos junto a los que fue enterrada, al compartir el contexto de deposición, en este caso funerario, además de indicar intercambio ya que el jade es un producto alóctono. Finalmente, el hacha como representación de poder actúa como símbolo (Preucel y Bauer, 2001: 91).

El concepto de signo de Peirce permite además considerar y explorar la materialidad del signo, aspecto de significación relevante para los estudios de cultura material. Para Peirce:

“...a sign is not identical with the thing signified, but differs from the latter in some respects, it must plainly have some characters which belong to it in itself....These I call the material qualities of the sign” (Peirce, 1931-1958: 5287, en Chandler, 1994: Capítulo 3).

De esta forma, Peirce compensa el idealismo inherente al

modelo de Saussure. En esta línea, Eco también señala que el medio material que “expresa” el signo, no es neutral, ya que el medio *ya* está cargado de significados culturales (Eco, 1976: 267, en Chandler, 1994: Capítulo 3).

La consideración por parte de Peirce de la interpretación del signo como parte integrante del mismo introduce, además de los aspectos antes comentados, un componente dinámico en la concepción de los signos. Peirce se refiere a la interrelación entre “signo”, objeto e interpretación como *Semiosis*. El intérprete es considerado parte activa en el proceso de significación (Semiosis). De esta forma, el significado de un signo también varía en función de la interpretación del observador, que a su vez es un signo (o representación) en sí mismo, tanto en el pasado como en el presente. Esto, naturalmente, podría llevarnos a una “semiosis” o consecución de cadenas de significado ilimitada, una serie de interpretaciones sucesivas *ad infinitum*.

Peirce enfatizó el carácter de la *semiosis* como proceso diacrónico, lo que contrasta con el énfasis sincrónico de Saussure en las estructuras. Una representación (interpretación o interpretant) puede también referirse a un objeto como índice, icónica o simbólicamente. Preucel y Bauer ejemplifican este proceso a través del dibujo de un cuenco cerámico. El dibujo es un signo que se refiere icónicamente a un cuenco al que se parece, como también lo hace la imagen mental (interpretant) del objeto captado en la mente de la persona que está mirando el dibujo (Preucel y Bauer, 2001: 91). Esto ejemplifica muy bien cómo los signos son:

“active agents of communication and form chains of signification” (in the generation of meaning) (Preucel y Bauer, 2001: 91).

La interpretación (“interpretant”) como signo tiene otras características identificadas por Peirce. Hay tres tipos de interpretaciones: emocional (sensación generada en la mente del intérprete), energético (reacción *habitual* del intérprete) e interpretación lógica (respuesta, acción o cambio habitual basado en inferencia) (Preucel y Bauer, 2001: 91). Como arqueólogos, aunque somos personas “situadas” en contextos particulares, actuamos generalmente en el marco de una serie de disposiciones estructuradas. De esta forma, los signos nos pueden llevar a interpretaciones variadas o concretas, pero normalmente interpretamos de forma “energética” o “lógica” (Preucel y Bauer, 2001: 92). Los signos provocan una reacción en el observador; tienen por tanto una influencia en la interpretación que hacemos de ellos y en la forma en la que continuamos nuestra investigación. Pero los signos también tuvieron un papel activo en el pasado. Este segundo ámbito interpretativo también tiene que ser considerado si queremos entender cómo la gente en el pasado creó y experimentó el artefacto-signo en sus prácticas sociales (Preucel y Bauer, 2001: 92). En este ámbito interpretativo las teorías de la praxis aportan un

marco muy útil para entender los procesos de significación (semiosis), ya que permite relacionar la reacción habitual de las interpretaciones “energéticas” con el ámbito no discursivo que Bourdieu denominó “doxa” y la reproducción naturalizada del conocimiento, mientras las interpretaciones “lógicas” pueden ser entendidas en el marco de lo que Bourdieu denominó “ortodoxia” y “heterodoxia”, que pertenecen al ámbito discursivo⁴. De forma parecida, Preucel y Bauer sugieren que las interpretaciones “emocionales” y “energéticas” del pasado pueden ser abordadas a través de la Fenomenología y la Arqueología Experimental, mientras las interpretaciones lógicas puede ser abordadas a través del estudio del cambio social a lo largo de largos lapsos de tiempo (*longue durée*). Desde un punto de vista epistemológico, los autores dan un paso importante al conectar la acción social a la Semiosis o proceso de significación, ya que señalan que en este tipo de aproximaciones:

“...archaeologists may infer that social action resulted from the presence of chains of signification and inference in the past” (Preucel y Bauer, 2001: 92).

En definitiva, tanto la conceptualización que Peirce hace del signo, como la consideración de los elementos activos que participan en los procesos de significación (Semiosis), permiten considerar la reproducción, modificación y negociación de los significados de la Cultura Material a través de la acción práctica (Praxis). Además, también permite explorar el papel de las materialidades (objetos) en la atribución de significado y la forma en la que el significado varía a través de la práctica social. A través de este prisma semiótico pueden ser explorados los intereses de las Arqueologías Procesuales y Post-procesuales en torno a la Cultura Material, ya que este tipo de Semiótica tiene:

“the ability to account for the multiplicity and ambiguity of meaning in a systematic and explicit manner” (Preucel y Bauer, 2001: 93).

De la misma forma que P. Bourdieu contrarrestó la ambigüedad del significado con el “*Habitus*” (Bourdieu, [1980]1990: 52-65), la perspectiva semiótica de Peirce considera que la ambigüedad termina con el hábito, con:

4 Bourdieu definió “doxa” como el ámbito no discursivo en el que se experimenta una casi total correspondencia entre el orden objetivo y los principios de organización subjetivos, cuando los ámbitos natural y social aparecen como evidentes por sí mismos, el mundo de la tradición es experimentado como “natural” (Bourdieu, [1972]1977: 164). Por otro lado, la “ortodoxia” y “heterodoxia” son experiencias que pertenecen al ámbito discursivo de la reflexión consciente: “*Orthodoxy, straight, or rather straightened, opinion, which aims, without ever entirely succeeding, at restoring the primal state of innocence of doxa*”³. *Exists only in the objective relationship which opposes it to heterodoxy, that is, by reference to the choicemade possible by the existence of competing possibles and to the explicit critique of the sum of total of the alternatives not chosen that the established order implies”* (Bourdieu, [1972]1977: 169).

“...how people engage with signs in the world in a regularized way without reflecting on their ambiguity” (Preucel y Bauer, 2001: 93).

Los significados no son inherentemente ambiguos, pero se convierten en ambiguos cuando diferentes actores (conocedores) se involucran con un signo una y otra vez en diferentes contextos (Preucel y Bauer, 2001: 93). En este sentido, para Peirce, la interpretación finaliza sólo por razones prácticas con la creación de hábitos (Proni, 1998: 2315). Así es como la Semiosis ilimitada está ligada al *Pragmatismo*; a través del hábito (disposición de actuación estructurada) como límite de la interpretación (Tejera, 1988: 5; Proni, 1998: 2315). Esta idea coincide en gran medida con la presentada recientemente por I. Hodder, cuando reconoce la posibilidad de llegar al significado que los objetos tuvieron para los actores del pasado, a través su análisis en el ámbito de las acciones “habituales” (Hodder, 1999).

Preucel y Bauer plantean la ventajosa adopción de la perspectiva Peirceana especialmente desde un punto de vista epistemológico. La Semiótica de Peirce aporta un lenguaje común para discutir explícitamente la ambigüedad de la Cultura Material, una meta-pragmática con la que es posible discutir la ambigüedad, que permite la comparación y discusión de diferentes interpretaciones, diferenciar nuestro subjetivismo interpretativo y:

“understand the structure of contrasting interpretative approaches and communicate across these boundaries” (Preucel y Bauer, 2001: 93).

De esta forma, la perspectiva Semiótica Peirceana aporta una unidad en la “Lógica” para los principios del razonamiento científico, en el nivel meta-pragmático, como metalenguaje, mientras la unidad metafísica y práctica (conceptual) no existe necesariamente, ya que depende de las diferentes teorías interpretativas; de hecho, este nivel teórico se caracteriza por la variedad de perspectivas y su desunión (Preucel, 1991: 27; Preucel y Hodder, 1996a: 11-18; Preucel y Bauer, 2001: 93). En este sentido, la Semiótica funcionaría como un metalenguaje respecto a la semiosis (proceso de significación) que estudia, ya que inevitablemente el signo se convertirá en un significante (objeto) de otro signo (Hawkes, 1977: 134). La teoría y los datos están interrelacionados, por lo que las diferentes líneas de evidencia aportadas para construir interpretaciones más rigurosas y completas (Wylie, 2002), expresarán las diferentes perspectivas teóricas. Desde un punto de vista teórico, esto significa que los signos median la relación entre la teoría y los datos, y lo que es crítico para ofrecer interpretaciones lo más rigurosas y completas posibles es basarse en múltiples tipos de signos (Preucel y Bauer, 2001: 94). Los diferentes tipos de signos aportan información sobre aspectos que son relevantes para cada perspectiva teórica. Por lo tanto, las interpretaciones propuestas para cada tipo de signo no son excluyentes, sino que de hecho son complementarias.

Con esta propuesta se superarían los problemas epistemológicos planteados con la metáfora textual de la Arqueología “Simbólico-estructural-contextual”. En este nuevo marco es posible considerar la cultura material como un ámbito lleno de significados, activamente constituidos e históricamente situados, sin tener que emplazarse necesariamente en posturas relativistas.

La cuestión que plantean tanto el Realismo social, como las teorías de la praxis es que, en definitiva, los conocimientos objetivo y subjetivo de la realidad material, así como los significados no discursivos y discursivos, o la sociedad y los diversos agentes sociales, no pueden ser tratados de forma separada, ya que son parte de una misma realidad – su naturaleza es relacional. Por ello, plantean modelos que nos aproximen a la forma en que se produce el conocimiento, se gestan, reproducen o modifican los significados, o la dinámica de las relaciones sociales. La definición del signo de Peirce, aunque es anterior a estos desarrollos teóricos, contiene estos principios fundamentales. Peirce va más allá de la definición objetivista del signo porque introduce la interpretación como elemento constitutivo del signo. Lo interesante es que las tres partes constituyentes del signo son relacionales, por lo que no hay dominio ni del referente, ni de la interpretación. La interpretación del signo acaba con la reacción habitual –intersubjetiva. Su definición da cabida a todo tipo de significados. Pero lo que es más interesante de Peirce es su análisis del proceso de significación –semiosis–, que introduce la perspectiva temporal al estudio de los signos.

Preucel y Bauer argumentan que la metodología Peirce es una herramienta útil y necesaria para la investigación en arqueología. Su método permitiría analizar los procesos de significación en los que la Cultura Material estuvo involucrada en el pasado y en los que está actualmente cuando es medio de investigación. La semiótica de Peirce es un metalenguaje que permitiría estudiar la cultura material desde diferentes perspectivas, asegurando la comunicación entre ellas. Teniendo en cuenta la diversidad de enfoques teóricos que existen actualmente en Arqueología, el planteamiento de Preucel y Bauer es de gran interés. La Arqueología es una disciplina joven que necesita desarrollar un marco epistemológico coherente y unificado. La propuesta de Preucel y Bauer, inspirada en la Semiótica de Peirce, presenta un interesante potencial que queda bien expresado en los casos de estudio tratados por Preucel en su reciente obra (Preucel, 2006: 175-246).

La Semiótica de Peirce puede dar cuenta de la complejidad de la cultura material como signo pero, y probablemente por ello, es muy compleja. Su implementación como teoría de conocimiento en Arqueología es plausible pero difícil de establecer y desarrollar. Por otro lado, el planteamiento holístico de los autores defiende la complementariedad de las diversas perspectivas teóricas y sus resultados, lo que comulga con la postura Realista que enfatiza la proliferación de numerosas líneas de evidencia y su complementariedad.

Hoy por hoy este es un planteamiento visto con cierto escepticismo por la mayoría de los investigadores (Robb, 1998: 339-341) y seguirá siendo así mientras domine la idea de que existe una dicotomía entre los conocimientos objetivo y subjetivo.

En este sentido, los datos que aportan las ciencias cognitivas de “segunda generación” están contribuyendo a la revisión este concepto dicotómico tan enraizado en la Filosofía occidental (Lakoff y Johnson, 1999: 77-78, 81-88). Lakoff y Johnson, por ejemplo, se apoyan en abundantes datos empíricos para argumentar que los seres humanos conceptualizamos la experiencia corporal más básica a través de signos. Muchas de estas estructuras conceptuales “primarias” operan a nivel inconsciente, son metáforas conceptuales universales que contribuyen en los universales lingüísticos, son manifiestas en el lenguaje y en otros medios simbólicos (Lakoff y Johnson, 1999: 56-57). Estas conclusiones, ya sugeridas en los años cuarenta por M. Merleau-Ponty (2003[1945]: 129, 181-183, 206-209), sugieren que esta dicotomía sujeto/objeto no resiste a la evidencia empírica actual (Lakoff y Johnson, 1999: 89-93). De esta manera, la semiótica de Peirce asentada en la fenomenología, ofrece la posibilidad de desarrollar una metodología adecuada en el marco de un Realismo hermenéutico, evitando así la problemática planteada por hermenéuticas previas, ligadas a la lingüística e incapaces de evitar el relativismo cultural (Olszewsky, 1995: 442-443).

Principios que guían este trabajo

Ontología relacional del Realismo social:

Las personas son seres sociales que interactúan en contextos histórico-culturales concretos, están inmersas en las relaciones sociales, de la misma manera que las relaciones sociales no existen con independencia de las personas. Por otro lado se considera que las entidades y relaciones que constituyen la naturaleza son reales y existen con independencia de los conceptos y modelos que formulan los científicos para representarlos. El mundo histórico socio-cultural es independiente del conocimiento que se tenga de él, su conocimiento es falible y se desarrolla a partir de modelos conceptuales. Hablar del mundo es interpretativo por lo que el desarrollo del conocimiento científico se produce por un proceso de reformas continuas. La ciencia es un conjunto de prácticas sociales (vide supra).

Arqueología Social:

Consideración de la Arqueología como una ciencia inherentemente social (Meskell et alii, 2001: 9). Su objetivo es el conocimiento general de la sociedad a través de lo material.

Fenomenología, Teoría de la praxis y Semiótica:

Lo material y lo social están indefectiblemente relacionados a través de la experiencia y las prácticas

sociales, y esta relación genera múltiples significados. La clave para abordar las sociedades del Pasado está en el análisis de las prácticas sociales ya que su materialidad juega un papel activo en la estructuración de las relaciones sociales y del conocimiento, y restringe nuestras interpretaciones. De esto se desprende que las ideologías, las culturas o las identidades son dimensiones de significado (fenómenos estructurales) cambiantes y fluidas que son generadas y estructuradas a través de experiencias o prácticas sociales mediadas por lo material, que lo material tiene un papel activo en la generación y estructuración de esferas de significado como las ideologías o las identidades y que la cultura material tiene un papel activo en la estructuración de las relaciones sociales.

La experiencia con lo material genera relaciones materiales y significados diversos, en el Pasado y en el Presente. Desde un punto de vista *trascendental* consideramos que este ámbito estructural existe (existencia objetiva), pero por sí mismo no es observable directamente, lo que crea problemas epistemológicos (Wylie, 2002: 117-130). Abordar el estudio de las sociedades del Pasado a través de lo material implica interpretación. Teoría y datos están interrelacionados, por lo que el proceso de conocimiento o interpretación implican una interacción entre abducción- inducción- deducción.. constantes.

El modelo de Peirce proporciona un marco teórico adecuado para entender la forma distintiva en que lo material “significa”, la relación entre las prácticas sociales y la generación de significado, así como su historicidad. Siguiendo la sistematización de Peirce, las formas de significado que mejor se pueden abordar desde el punto de vista arqueológico actual son la iconicidad y la indexicalidad, formas de significado que pueden implicar motivación. La iconicidad implica parecido formal, potencial y posibilidad, la indexicalidad proximidad, contigüidad y causalidad, hay una conexión real o existencial entre el signo y su referente (Keane, 2005: 7-10). El modo de significado simbólico es difícil de abordar por su carácter convencional, su patrón recurrente puede facilitar su identificación, pero no necesariamente su interpretación.

4.2 Objetivos

Cuando comencé este trabajo de tesis mi objetivo era revisar y sintetizar el conocimiento actual de las estelas prehistóricas en la Península Ibérica y abordar su interpretación social/ideológica. Desde los primeros trabajos de síntesis se valoró y exploró el potencial de la iconografía de las estelas para aproximarse a la ideología y organización social de las poblaciones que las produjeron. Con el paso de los años se incrementó sensiblemente el número de ejemplares conocido, se integraron en el tema estelas y estatuas-menhir procedentes de contextos megalíticos y se diversificaron

las iconografías. A finales de los años ochenta y durante los años noventa se publicaron valiosas contribuciones a la interpretación social/ideológica de diversos grupos de estelas (vide supra, Capítulo 3), como las documentadas en contextos megalíticos (p.e. Bueno y Balbín, 1997c), las estelas de la Edad del Bronce en su conjunto (Barceló, 1989a) o las estelas del Bronce Final (Galán, 1993b; Celesino, 2001a). Como señaló Almagro-Gorbea a inicios de los noventa (1993b; 1994), una aproximación que tratara el conjunto de las estelas Prehistóricas en la Península Ibérica podía ser una interesante contribución al conocimiento de la organización social e ideología de las sociedades que poblaron gran parte de la Península Ibérica durante la Prehistoria y su evolución lo largo del tiempo. Las estelas se perfilaban a nivel social e ideológico, no sólo como un testimonio de legitimación social (p.e. Jorge, 1999a), sino también como parte de una posible tradición de larga duración que objetivaba un proceso de complejidad social (Bueno, 1990b; Almagro-Gorbea, 1993b; 1994).

Las estelas ya eran tratadas, implícita o explícitamente, en el marco del paradigma lingüístico por su naturaleza icónica, bien estructural, como reflejo de complejidad social y/o de una ideología de tipo normativo, o post-estructural, como medio de legitimación social y/o discurso de poder. Estas hipótesis de interpretación se basan esencialmente en su iconografía e inciden en modos de significado simbólico, por lo que es difícil dar cuenta de la forma distintiva en que lo material “significa”, de la propia materialidad de las estelas, de su papel activo en la estructuración de significados y relaciones sociales en el marco de experiencias y prácticas sociales diversas sin necesidad de caer en el individualismo metodológico (vide supra). Como revela la propuesta de Peirce, lo material, incluido el “Arte”, significa de formas muy diversas (vide supra; Gell, 1998). Las estelas fueron creadas en el marco de valores y relaciones sociales concretas pero a la vez tuvieron un papel activo en su estructuración, a través de las experiencias y prácticas sociales en las que estuvieron implicadas (vide supra).

Profundizar en la interpretación social de las estelas implicaba ampliar la resolución y profundidad de este análisis (vide infra). Después de una exploración preliminar de los datos disponibles, consideré necesario abordar la interrelación entre estelas y relaciones sociales a diversas escalas, integrando lo particular y lo general. Un estudio pionero que aborda el análisis de las estelas a una escala de mayor resolución y trata de aproximarse a las estelas del Suroeste como un fenómeno social integrando lo interno y lo externo es el trabajo de Galán (1993b), en el que se puso en valor el contexto envolvente de las estelas (vide supra, Capítulo 3). Recientes trabajos han puesto de manifiesto la necesidad de abordar el estudio de las estelas a escalas meso y micro, y de integrar los casos particulares y las interpretaciones de carácter general (p.e. Harrison, 2004; García Sanjuán et alii, 2006; Díaz-Guardamino, 2008).

En función de lo anterior me planteé unos objetivos de carácter general:

- Revisar y sistematizar el conocimiento actual de las estelas prehistóricas en la Península Ibérica, haciendo especial hincapié en aspectos básicos como la distribución geográfica, los soportes, la iconografía, los contextos estratigráficos y/o envolventes, la cronología y los contextos regionales.
- Valorar el ajuste o alcance de interpretaciones e hipótesis de trabajo previas.
- Abordar la interrelación entre estelas y relaciones sociales, es decir, el papel activo de las estelas en la estructuración de las relaciones sociales y el papel de las relaciones sociales en la configuración material de las estelas, a diversas escalas. Para abordar este tema habría sido adecuado emprender análisis sistemáticos e intensivos propios de los casos tratados a escalas micro y meso, pero la amplitud geográfica y temporal de este tema y los medios disponibles lo imposibilitaban, por lo que me basé esencialmente en los datos publicados. A estos datos se suman los recogidos por mí al examinar directamente muchas de estas piezas y la información recogida durante la visita de muchos de los lugares en los que se han documentado estelas. Teniendo en cuenta todo lo anterior, me planteé este trabajo como un análisis de datos exploratorio que permita, en función de los datos disponibles, plantear hipótesis de trabajo sobre la interrelación entre estelas y relaciones sociales como líneas de investigación para desarrollar en el futuro.

4.3 Metodología

Análisis, interpretación, unidades de estudio y agrupaciones

La configuración final de este trabajo y de los diferentes capítulos/grupos en los que están aglomeradas las estelas es el resultado de un largo proceso de interacción con los datos. Al iniciar este trabajo realicé una exploración preliminar de una muestra significativa de estelas basada únicamente en su iconografía. Recurrí a los análisis multivariantes (Conglomerados, Correspondencias)⁵, con el objeto de clasificar los ejemplares en base a su iconografía, reducir los datos y poner en evidencia posibles estructuras no evidentes. Pero, como sugerían los escasos contextos estratigráficos conocidos, la variabilidad iconográfica del conjunto de las estelas parecía responder a factores muy diversos y no era posible abordarla, por ejemplo, en términos “evolutivos”. Esta experiencia incidió en la necesidad de abordar el análisis de la iconografía en su contexto, ya que, al ser un producto social (vide supra; Cruz, 2004), ha de ser valorada en su contexto más inmediato para comprender su variabilidad.

⁵ El profesor Víctor Fernández Martínez, del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense, me ayudó a realizar los análisis multivariantes y me dio consejos muy valiosos, por lo que estoy muy agradecida.

Decidí, por tanto, abordar el análisis/interpretación de las estelas desde un punto de vista contextual. Es una metodología sencilla que en algunos puntos está inspirada en los principios delineados por Peirce, en los que me apoyo para fundamentar mi análisis/interpretación de los datos. Está basada, fundamentalmente, en las relaciones formales (icónicas) y materiales (indéxicas) que sugieren o incorporan las estelas a través de sus soportes, grabados y lugares o contextos estratigráficos en los que se documentan.

Las unidades de estudio son los soportes, los grabados, los contextos estratigráficos y lugares, y los contextos regionales.

A partir de las relaciones icónicas se infieren relaciones entre estelas y entre iconos y referentes, lo que permite proponer parámetros cronológicos plausibles, relaciones cronológicas entre estelas, relaciones/diferencias gráficas entre estelas que pueden coetáneas, valorar la presencia/ausencia de iconos y referentes en una misma región y sus diferentes contextos de aparición. Estas relaciones pueden implicar coetaneidad.

Las relaciones materiales implican contigüidad/causalidad, como la extracción del soporte y su cantera, las técnicas empleadas para su modelado y grabado, la asociación entre motivos y su disposición en el soporte, su contexto estratigráfico, el lugar en el que se documentan y los restos adicionales que incorpora dicho lugar, su emplazamiento y distribución geográficos. Estas relaciones pueden implicar diacronía, lo que adquiere especial relevancia a la hora de valorar el carácter dinámico y papel activo de las estelas y los lugares en los que se encuentran (p.e. Gell, 1998; Pred, 1984; Gosden y Head, 1994).

En estas relaciones baso éstas y otras interpretaciones que me permiten integrar las estelas en contextos regionales particulares que pueden disponer de datos sobre el poblamiento, las actividades de producción y/o las costumbres funerarias, etc.

Emprendí este análisis basándome, en muchos casos, en las agrupaciones diferenciadas por diversos autores previamente (vide supra, Capítulo 3). A lo largo de este trabajo he mantenido varias de estas agrupaciones, mientras otras han sido configuradas en función de factores diversos. Las agrupaciones resultantes las he separado en dos secciones: 1. Neolítico y Calcolítico, y 2. Edad del Bronce.

NEOLÍTICO Y CALCOLÍTICO:

- *Menhires antropomorfos*: Menhires que aluden de forma más o menos explícita a un personaje, vinculados al fenómeno menhirico Neolítico.
- *Estelas antropomorfas y estatuas-menhir en sepulcros megalíticos*: Estelas y estatuas-menhir que aluden de forma más o menos explícita a un personaje, que pueden

ser asociadas a la construcción y primeros usos de sepulcros megalíticos.

- *Estelas y estatuas-menhir sin contexto megalítico*: Ejemplares que aluden de forma más o menos explícita a un personaje, que por su iconografía y/o contexto envolvente pueden ser situadas genéricamente en el Calcolítico.

EDAD DEL BRONCE:

- *Estelas antropomorfas y estatuas-menhir en el Norte de la Península Ibérica*: Ejemplares situados en la mitad Norte de la Península Ibérica que aluden de forma más o menos explícita a un personaje a través de una iconografía genéricamente icónica. Presentan relaciones gráficas entre sí. Diversos iconos permiten situar la elaboración de varias de estas piezas a partir del Bronce Inicial.
- *Estelas antropomorfas con tocado*: Ejemplares que aluden de forma explícita a un personaje a través de una iconografía de carácter icónico, aunque en ocasiones adquiere cierto grado de esquematismo. Todas incorporan un tocado y presentan una distribución geográfica discreta. Presentan relaciones gráficas con ejemplares del Norte. Diversos iconos permiten proponer que su elaboración pudo situarse a partir del Bronce Inicial.
- *Estelas Alentejanas*: Ejemplares que aluden de forma implícita a personajes a través de una iconografía de carácter icónico. Presentan una distribución geográfica más o menos discreta y relaciones gráficas con ejemplares del Norte. Diversos iconos permiten situar la elaboración de varias de estas piezas a partir del Bronce Inicial.
- *Estelas del Suroeste*: Ejemplares que aluden de forma implícita o explícita a personajes a través de una iconografía de carácter icónico, aunque en ocasiones adquiere cierto grado de esquematismo. Presentan relaciones gráficas entre sí. Diversos iconos permiten situar la elaboración de varias de estas piezas a partir del Bronce Pleno/Tardío y Final.

Estas agrupaciones no pretenden ser definitivas. Constituyen una herramienta de trabajo ya que, así, es posible trabajar con unidades más reducidas y profundizar más en el análisis de los aspectos que me interesa resaltar. De hecho, varias de estas agrupaciones son tratadas de forma conjunta en las conclusiones por ser consideradas coetáneas y por incorporar relaciones gráficas evidentes entre ellas.

Este análisis/interpretación de las estelas está guiado por los objetivos marcados:

- Se pretende revisar y sistematizar el conocimiento actual de las estelas prehistóricas en la Península Ibérica a través del análisis de aspectos básicos como la distribución geográfica, los soportes, la iconografía, los contextos estratigráficos y/o envolventes, la cronología y los contextos regionales.
- El análisis contextual de las estelas y su integración en contextos regionales permiten valorar el ajuste o alcance de interpretaciones e hipótesis de trabajo previas y abordar la interrelación entre estelas y relaciones sociales. Según

las premisas expuestas en el apartado anterior, el conjunto de los restos materiales asociados al discurrir de la vida social están constituidos “significativa y activamente” (vide supra). Para abordar el papel de las estelas en la estructuración social e ideológica de las sociedades vinculadas a ellas se adoptan dos estrategias:

- Abordar su papel activo a través de relaciones formales (icónicas) y materiales (indéxicas) que interpreto en términos de motivación.
- Valorar la existencia de concomitancias o diferencias estructurales entre diferentes tipos de contextos (poblamiento, habitacional, funerario, estelas, depósitos,...). Este análisis requeriría ser tratado con más detalle del que he empleado, pero es una exploración preliminar de datos disponibles que permite valorar interpretaciones previas y proponer una hipótesis de trabajo en la que se puede profundizar en el futuro en estudios de más resolución.

Cronología: algunas reflexiones

Uno de los aspectos más controvertidos en el estudio de las estelas es la cronología. Los datos disponibles pueden referirse a su elaboración y, en algunos casos, a su uso primario o secundario, pero en la mayoría de los casos no hay testimonio de prácticas vinculadas a su “mantenimiento” o “reinterpretación”. Son escasos los ejemplares documentados en contextos estratigráficos que proporcionen referencias cronológicas adicionales, como ocurre, por ejemplo, con diversas estelas y estatuas-menhir documentadas en sepulcros megalíticos.

En muchos casos las estelas no disponen de este tipo de contextos convencionales, pero incorporan motivos que remiten a objetos considerados de “prestigio”. La metodología empleada habitualmente para situar la elaboración de estas piezas en el tiempo se basa en la interpretación de los elementos representados y en la búsqueda de sus posibles referentes materiales. Se ha señalado que este tipo de acercamiento puede ser problemático si se trata a la estela como un conjunto cerrado y se tiene por objeto afinar la cronología de este fenómeno, es decir, elaborar una seriación interna (Galán, 2000: 1790-1791). Según señala Galán en relación con las estelas del Suroeste, este tipo de aproximación genera desfases cronológicos que son difíciles de explicar. Considera que los motivos representados tienen un valor simbólico e “irreal”, lo que estaría corroborado por la sistemática ausencia de los referentes reales en las zonas en las que están representados en las estelas (Galán, 1993b: 75-76). Por ello cree que no son “susceptibles de una datación arqueológica convencional” (Galán, 2000: 1790).

Cualquier propuesta que se ha realizado hasta ahora para situar muchas de estas estelas en el tiempo se ha basado, implícita o explícitamente, en este tipo de razonamiento, en el paralelismo formal con referentes materiales y su cronología (relativa o radiométrica) (p.e. Barceló, 1989:

137-166; Galán, 1993b: 18; Celestino, 2001a; Harrison, 2004: 123-164). Este razonamiento está en la base tanto de propuestas generalistas que sitúan el desarrollo del fenómeno en periodos (p.e. Bronce Inicial/Pleno, Bronce Final o Bronce Final-Hierro), como en propuestas que buscan identificar la posible evolución interna de la iconografía y establecer su seriación (p.e. Almagro-Gorbea, 1977: 189-191; Harrison, 2004: 87-104).

Una serie de cuestiones fundamentales inciden en la validez y utilidad de esta metodología, siempre que se argumente su uso de forma explícita y se tengan en cuenta sus limitaciones. La relación formal entre un icono y un objeto material puede tener más o menos plausibilidad, como ocurre cuando hablamos de la relación formal o paralelismo entre objetos (vide supra). El paralelismo cronológico puede ser asumido -con más o menos seguridad en función de la plausibilidad de dicha relación formal- siempre como hipótesis de trabajo. Los datos cronológicos obtenidos por estos medios constituyen referencias orientativas que permiten ir más allá de la estela y abordar su relación con un contexto socioeconómico determinado.

Tanto los grabados como los referentes reales pueden ser considerados “símbolos” en términos sociales e ideológicos (vide supra; Levy, 1989: 156; Preucel, 2006: 4-5), y como tales pueden tener una larga vida de “uso” o sus formatos gozar de una larga continuidad. Hay ajuares o depósitos producto de una sola deposición o de una serie de deposiciones restringidas en el tiempo que pueden incluir objetos antiguos -como el de la Ría de Huelva (Brandherm, 2007: 29-31) - o, incluso, objetos de factura reciente que reproducen antiguos formatos. Igualmente, hay estelas que están realizadas en una sola intervención que pueden reproducir reliquias o iconos de otras estelas conocidas en las inmediaciones. En este sentido hay estelas que pueden ser consideradas “conjuntos cerrados” al haber sido elaboradas en una sola intervención, aunque es preciso valorar el conjunto de los iconos que la componen para aproximarse a la posible cronología de su manufactura y, generalmente, para ello se recurrirá al referente más reciente. Esta metodología aporta referencias cronológicas que constituyen *termini post quem* a partir de los cuales se puede situar la elaboración de ciertos motivos. Permite situar, por ejemplo, la manufactura del grueso de las estelas del Suroeste en el Bronce Final, gracias a los datos aportados por los materiales de la Ría de Huelva y las dataciones de C14 a ellos asociadas (vide infra, Capítulo 7.4). Igualmente, existen estelas del SW que incluyen únicamente iconos de materiales que remiten a fechas anteriores al horizonte de la Ría de Huelva, por lo que no hay impedimento en considerar que su manufactura pudo haber tenido lugar a partir de la fecha a la que remiten, sin descartar la posibilidad de cronologías más tardías.

Aunque los iconos pueden tener significados simbólicos o convencionales, que pueden variar en función del contexto

en el que son usados, son signos que se caracterizan por la estrecha relación que existe entre la forma del signo y su referente (vide supra; Peirce, 1998: 5-10; Gell, 1998: 25). Esto quiere decir que, aunque podríamos suponer que en muchas estelas unos iconos eran reproducciones de otros iconos, que unas estelas se inspiraron directamente en otras estelas o que existieron imágenes realizadas en soportes perecederos, llega un punto en el que hay que abordar la elaboración del “primer” icono y la relación con su referente material, como también indica Galán (Galán, 1993b: 52). El hecho de que los objetos representados en las estelas sean de momento escasos o no estén documentados en las zonas en las que se encuentran sus representaciones (vide infra, p.e. Capítulos 7.1, 7.3 y 7.4), no es impedimento para proponer hipótesis sobre el momento a partir del cual se han podido manufacturar determinados objetos o iconos, o tener conocimiento de los mismos (como parte, por ejemplo, de decoración cerámica) en la Península y, por lo tanto, se ha podido iniciar su representación en las estelas.

A lo largo de este trabajo recorro, siempre que es posible, a referencias cronológicas proporcionadas por dataciones radiocarbónicas. Realizo su calibración con OxCal 4.0 (Bronk Ramsey, 1995; 2001), utilizando la curva atmosférica IntCal04 (Reimer et al 2004) o la curva marina Marine04 (Hughen et al 2004).

Una de las dificultades que he encontrado es la de trabajar con las diversas periodizaciones que existen y que tratan de dar cuenta de la pluralidad de situaciones que se documentan en las diferentes regiones de la Península Ibérica (p.e. Ruiz-Gálvez, 1984b; Castro, Lull y Micó, 1996; Almagro-Gorbea, 1997; Mederos, 1997a). Para facilitar la comparación de datos y la integración de dataciones radiocarbónicas he optado por trabajar con una periodización convencional a la que también atribuimos marcos cronológicos convencionales con fechas calibradas (AC). A lo largo de este trabajo, cuando nos refiramos a cronología calibrada indicaremos AC, cuando sea no calibrada indicaremos a.C.

Cuando no mencione explícitamente el uso de una periodización concreta, propuesta por un autor para una región o fenómeno determinados, estaré haciendo alusión a la siguiente secuencia:

Neolítico: 5500-4000/3500 AC

Calcolítico: 3500-2200 AC

Bronce Inicial: 2200-1700 AC

Bronce Pleno: 1700-1400/1200 AC

Bronce Inicial/Pleno: 2200-1400/1200 AC

Bronce Tardío/Final: 1400/1200-900/850 AC

Hierro Inicial: 900/850-700 AC

DISPERSIÓN Y MARCO GEOGRÁFICO

5.1 El medio geográfico: Aspectos generales

Manuel de Terán señaló varios aspectos que singularizan a la Península Ibérica desde un punto de vista geográfico. Por un lado su carácter peninsular y situación de encrucijada entre dos continentes y entre dos “mares”, el Atlántico y el Mediterráneo; por otro, su diversidad y contrastes (Terán, 1949).

Litología

La litología peninsular tiene un papel fundamental en la materialización de esos contrastes a nivel paisajístico. A E. Hernández Pacheco se debe la clásica diferenciación de tres regiones: la silícea, la calcárea y la arcillosa (ver fig. 10).

La *Iberia silícea* está compuesta por los materiales más antiguos, paleozoicos, como los granitos, gneis, pizarras o cuarcitas. Predominan en esta región las superficies de erosión y los relieves seniles. Según el tipo de roca y la influencia del clima pueden aparecer relieves suavemente ondulados, crestones, berrocales o canchales.

La *Iberia caliza* o calcárea está compuesta por materiales sedimentarios (calizas, areniscas, conglomerados, margas) del Mesozoico (Secundario) y Paleozoico, que fueron plegados por la orogenia alpina

durante el Terciario. En el paisaje calizo aparecen serranías abruptas y formas cársticas, mientras las margas generan paisajes similares a los de la Iberia arcillosa.

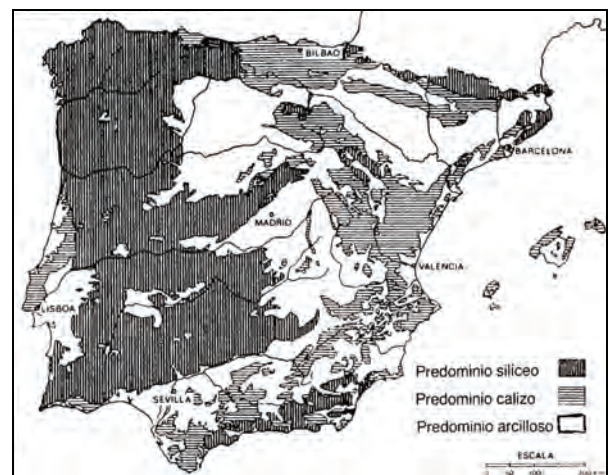


Figura 10: Mapa litológico de la Península Ibérica (según Terán y Solé, 1949).

La *Iberia arcillosa* está compuesta por materiales más modernos (Terciario, Cuaternario), fundamentalmente por arcillas, margas y yesos. Dominan las llanuras, los páramos o los alcores.



Figura 11: El relieve de la Península Ibérica (Ed. Santillana)

Relieve

El peninsular es un relieve complejo, abrupto y compartimentado que se caracteriza por su elevada altitud media. Las tierras bajas, de menos de 200 m, se sitúan en la periferia, adquiriendo su máxima extensión en el Occidente-Sur de Portugal y en el Valle del Guadalquivir (ver fig. 11). Las tierras altas (montañas y mesetas) ocupan el resto. Las mesetas interiores son el rasgo más característico de la morfología peninsular, ocupando más de un 36% de su superficie y alcanzando una altitud media de 660 m (Terán, 1949). Las mesetas interiores, separadas por el Sistema Central, están delimitadas al N, NE y S por la Cordillera Cantábrica, Sistema Ibérico y Sierra Morena respectivamente. En su interior las mesetas están rellenas de sedimentos terciarios (arcillas y margas miocenas), a excepción del sector SW, en donde aflora el substrato paleozoico en la penillanura que se desarrolla por tierras extremeñas y del interior portugués. El basculamiento de estas altiplanicies interiores hacia el W hace que tres ríos principales discurran por su superficie hacia el W.

Clima y Vegetación

Tanto la morfología de la Península Ibérica, como la doble influencia atlántica y mediterránea a la que está sometida, contribuyen a la existencia de un panorama climático de gran diversidad. Como señala Terán, la Península se comporta como un “continente en miniatura”, favoreciendo el desarrollo de climas diversos y muy contrastados (Terán, 1949).

A nivel sintético se diferencian dos grandes regiones climáticas (Font, 2000) que coinciden con la tradicional división de la “Iberia siempre húmeda” (Norte de Galicia, Asturias, Cantabria, Pirineos) y la “Iberia de veranos secos” (el resto de las regiones) (Lautensach, 1967).

Por un lado la Iberia Verde en la que se desarrollan el clima europeo occidental (Iberia siempre húmeda), con inviernos y veranos templados y precipitaciones repartidas a lo largo del todo el año.



Figura 12: Regiones climáticas de la Península Ibérica (Ed. Santillana).

Por otro, la Iberia Parda, zona de clima mediterráneo, caracterizada por los veranos poco lluviosos o claramente secos y en la que se han diferenciado tres regiones (Font, 2000: 243-258). La Región Atlántica, que engloba la fachada atlántica portuguesa y el litoral meridional, está caracterizada por los inviernos templados gracias a la influencia del Atlántico y los veranos calurosos, cuando la influencia continental es más marcada. Por otro lado, la región Continental, que

abarca todo el interior peninsular, está caracterizada por la acentuada variación térmica diaria y anual, aunque se diferencian tres sub-regiones en función del grado de variación de las temperaturas, de las precipitaciones anuales y su régimen estacional (ver fig. 12). Finalmente, la región Mediterránea, que abarca el Levante, está caracterizada por los inviernos templados y veranos calurosos, secos y largos (ver figs. 12, 13, 14 y 15).

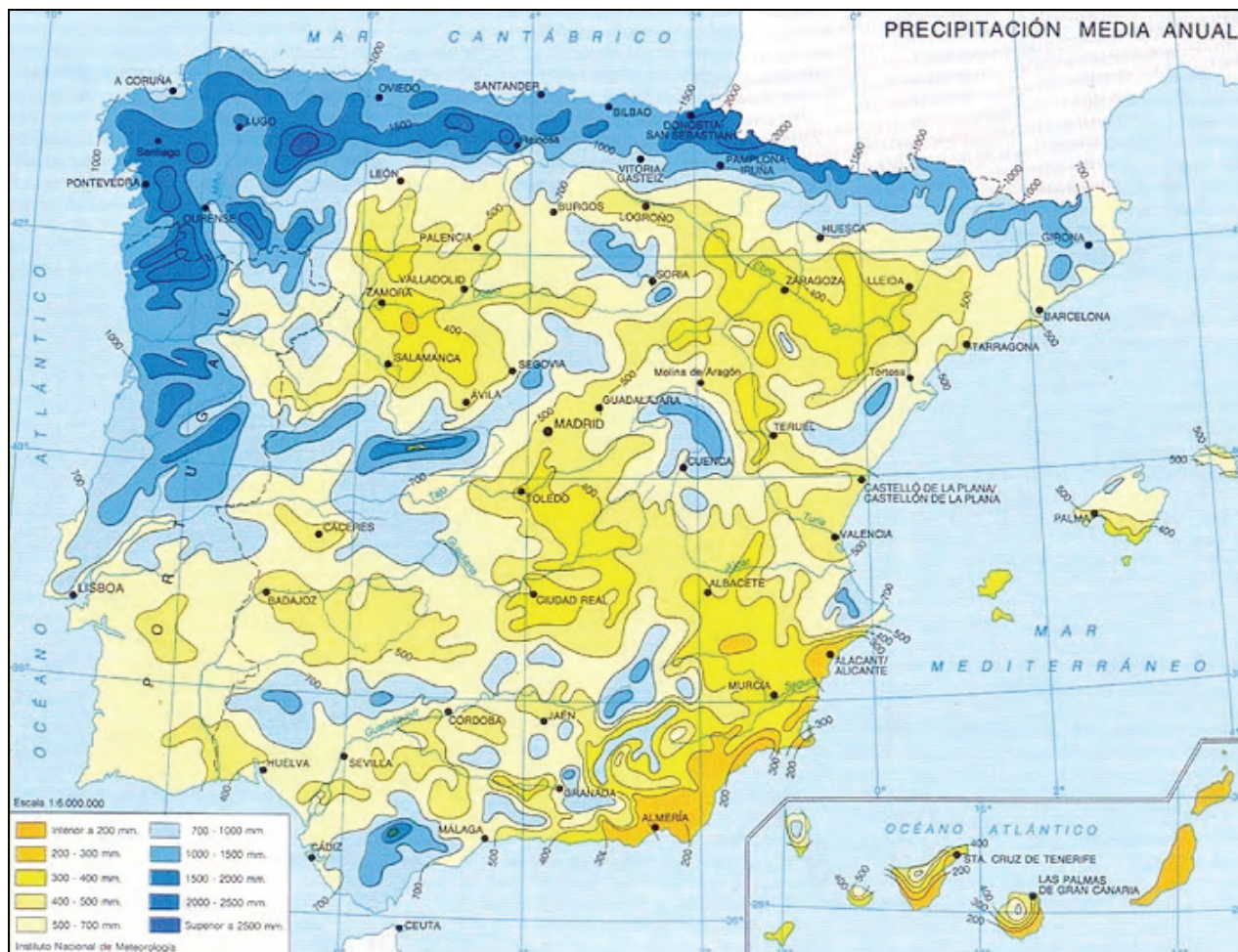
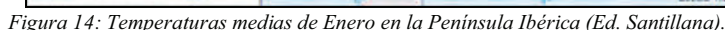


Figura 13: Mapa pluviométrico de la Península Ibérica (Ed. Santillana).

La investigación paleo-climática indica que durante el Atlántico, que dura aproximadamente hasta ca. 3050 AC, el clima en Europa era más húmedo y cálido que en la actualidad. A partir de estos momentos, durante el período Subboreal (ca. 3050-950 AC) el clima es más fresco y seco (Ruiz-Gálvez, 1998: 121-123, fig. 28). Los datos sugieren que en la Península Ibérica se dieron unas condiciones algo más frías y secas, aunque en extensas zonas como la Meseta Central el clima parece haber sido similar al actual (Ruiz-Gálvez, 1998: 123-124). Por otro lado, datos palinológicos de diversos sitios del mediodía peninsular parecen confirmar la existencia en esta región de condiciones cálidas y secas durante todo el Subboreal y durante el Subatlántico hasta ca. 390 AD (Fletcher, Boski y Moura, 2007: 490-491, fig. 6). Es precisamente el final del Subboreal y la transición al Subatlántico una fase -coincidente con la transición al Bronce Final- en la que parece registrarse un empeoramiento climático en diversas zonas de Europa, con temperaturas más frías y mayor humedad (Ruiz-Gálvez, 1998: 192-195, fig. 52). En la Península Ibérica hay indicios para pensar en un aumento de la

pluviosidad aunque, como señala Ruiz-Gálvez, en el NW y Centro de Portugal los datos indican la existencia de un clima similar al actual (Ruiz-Gálvez, 1998: 194). A escala más global aún queda por concretar el impacto climático que debieron tener tres episodios de actividad volcánica registrados en muestras de hielo de Groenlandia y que parecen tener correspondencia en varios registros de anillos arbóreos: 2354-45 AC, 1628-23 AC y 1159-41 AC (Baillie, 1998).

Clima y vegetación están estrechamente interrelacionados y en función de la situación climática actual, así como de la litología y del relieve, es posible trazar un mapa general de vegetación potencial a nivel peninsular (ver fig. 16). En este sentido Terán destaca los contrastes, especialmente “.....los existentes entre el Sudeste y el Noroeste entre los que se produce el máximo gradiente vegetal, existiendo entre ambos una extensa zona en la que se va produciendo la degradación progresiva de la vegetación mediterránea” (Terán, 1949).



Análisis polínicos de Cáceres y Huelva constatan la existencia de paisajes adehesados desde el IV Milenio AC (López Sáez et alii, 2007; Stevenson y Harrison, 1992). En Cáceres (Los Barruecos y Cerro de la Horca) se evidencia un paisaje aclarado, probablemente a través

Por otro lado, el registro polínico obtenido en el entorno de Lagoa Comprida (a 1600 m de altitud, en la Serra de Estrela) muestra que a partir de ca. 3341-2700 AC (4340±90 BP) (Fase 2) tiene lugar una intensa deforestación del bosque (roblel mixto caducifolio y abedul) a través del fuego y su sustitución por brezo (*Ericaceas*) en las zonas más altas, mientras en las

zonas más bajas parece conservarse el roble (Van den Brink y Janssen, 1985; Daveau, 1988: 108). A partir de ca. 1737-1424 AC (3280 ± 70 BP) (Fase 3) se documentan una serie de incendios, seguidos de una regeneración efímera del abedul (*Betula alba*), tras lo que vuelven a aumentar los brezos y los pólenes de cereal (centeno), mientras en las cotas más bajas sigue estando presente el roble (Van den Brink y Janssen, 1985; Daveau, 1988: 108).

La intervención humana parece estar claramente relacionada con la expansión del cultivo de cereal a partir de la Fase 3, mientras Janssen planteó la posibilidad de que el aumento de la proporción de pólenes de olivo (*Olea*), como el que se documenta en la Fase 2, pudiera estar relacionado con el pastoreo (Janssen, 1985: 68-70).

Un poco más al Norte, en la Sierra de Barbanza (A Coruña), los análisis polínicos revelan igualmente la existencia de dos intensas fases de deforestación, seguidas de episodios erosivos, desembocando en una degradación ecológica global de la sierra. Un primer episodio de deforestación, situado entre finales del período Atlántico e inicios del Subboreal (entre ca. 3000-2000 AC), tuvo lugar como consecuencia de la acción humana, que prácticamente hace desaparecer el bosque de *Quercus*. El segundo retroceso de la cubierta arbórea (*Agnus* y *Salix*) se sitúa en la transición Subboreal-Subatlántico, entre ca. 1200-800 AC, aunque se considera que en este episodio el cambio climático tuvo una importante influencia (Criado, Aira y Díaz-Fierros, 1986: 160-161).



Figura 15: Temperaturas medias de julio en la Península Ibérica (Ed. Santillana).

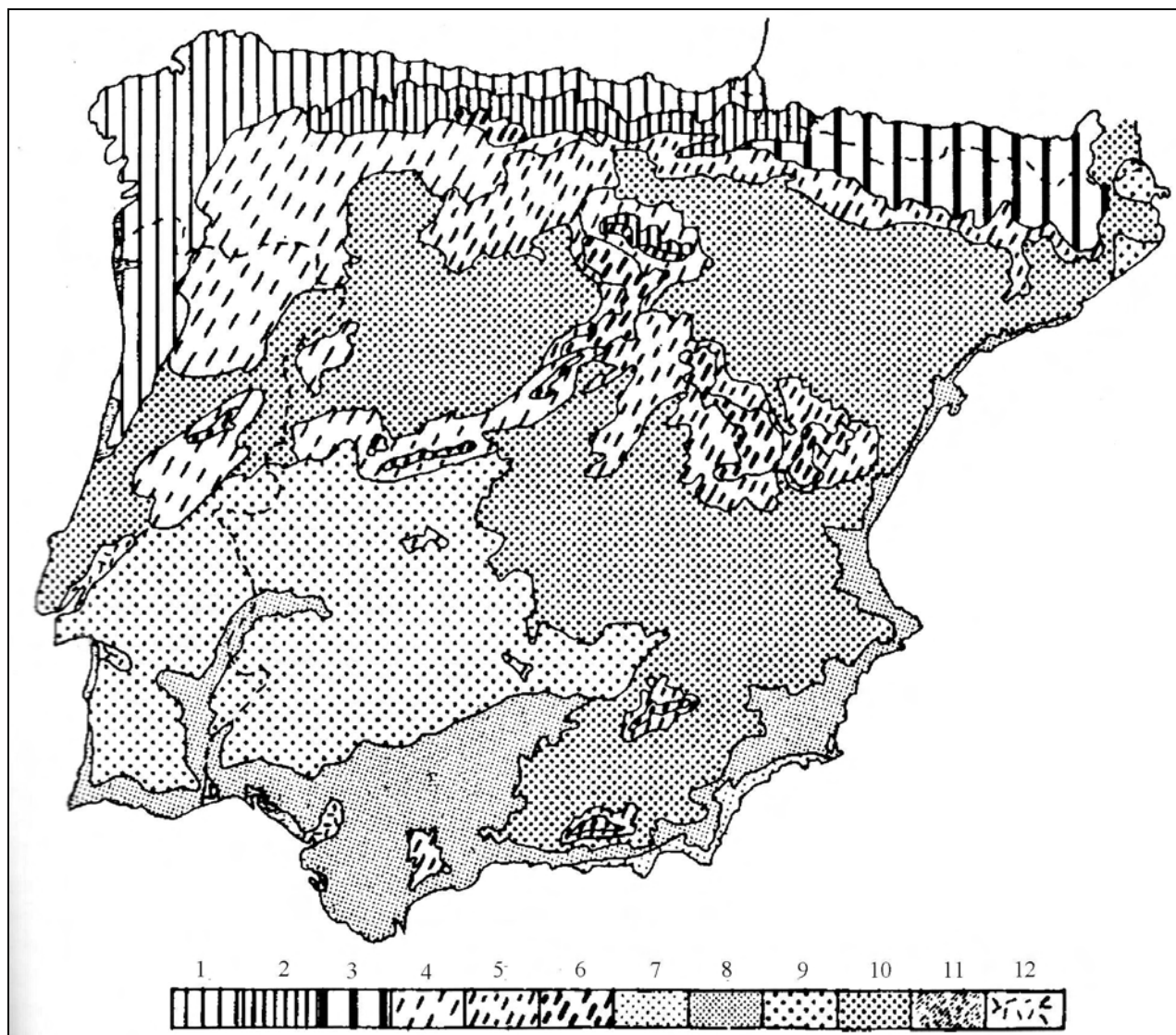


Figura 16: Vegetación de la Península Ibérica (según Floristán, 1989, en Torres, 2002: Fig. III.5): 1. Vegetación atlántica: robledales termófilos del litoral cantábrico; 2. Idem: hayedos montañosos de la Cordillera Cantábrica y el Pirineo Occidental; 3. Alta Montaña pirenaica; 4. Vegetación atlántico-mediterránea de *Quercus pirenaica*; 5. Vegetación supramediterránea de *Quercus pubescens* y *Quercus faginea*; 6. Vegetación oromediterránea de *Pinus sylvestris* y *Juniperus Thurifera*; 7. Vegetación termomediterránea: Oleo-Ceratonion, semiárida y árida; 8. Idem, tipo subhúmedo; 9. Vegetación mediterránea silicícola de alcornocal; 10. Idem de encinares y carrascales; 11. Dunas; 12. Marismas.

Suelos

En la formación y desarrollo de los suelos intervienen varios factores interrelacionados, como la litología, el clima, la pendiente, la vegetación, la fauna y la acción antrópica. En función de la influencia de los distintos factores, se realiza una primera clasificación. El clima ha jugado un papel de larga duración, activo y fundamental, en el desarrollo de los suelos llamados *zonales*, maduros y evolucionados, que se clasifican en función de zonas climáticas (Iberia húmeda, Iberia seca). En la formación de los suelos *intrazonales* son factores como la roca madre, la pendiente o la acción antrópica, los que juegan un papel primordial; son, por tanto, suelos aclimáticos. Finalmente, hay suelos *azonales*, suelos inmaduros en cuyo desarrollo el substrato rocoso tiene una importante influencia.

Abordar la distribución de suelos y su relación con la dispersión de estelas y estatuas-menhir a escala macro tiene una validez limitada. Hay factores que han permanecido invariables, como la litología o el relieve, pero otros han variado, como el clima, la vegetación, la fauna o la acción antrópica. El conocimiento disponible a nivel peninsular del desarrollo de variables como el clima o la acción antrópica durante la Prehistoria reciente es limitado (vide supra). Por ello, abordamos esta cuestión como un ejercicio que únicamente pretende explorar posibles e hipotéticas tendencias generales.

Uno de los aspectos que podemos destacar es la concentración de menhires antropomorfos, estelas y estatuas-menhir en suelos zonales de la Iberia húmeda y de la Iberia seca, mientras son muy escasos los casos conocidos en áreas en las que dominan los suelos

intrazonales (p.e. rendziniiformes, o suelos pardos calizos), y azonales, ambos dominantes en las zonas de la Iberia caliza y arcillosa. En las zonas de la Iberia húmeda (Cantábrico y NW) predominan, en medios silíceos, las tierras pardas húmedas (buena para cultivos y pastos), rankers (en zonas elevadas con pendientes, dedicadas a pastos y bosques), en medios calizos la tierra parda caliza (que en llanos son fértiles, en las que se pueden dar cultivos de huerta pero también prados permanentes) o la tierra fusca (en donde la caliza es dura, en medios de montaña, con bosques). Los suelos de la Iberia seca se desarrollan especialmente en la región de predominio silíceo que se extiende desde el Duero hacia el Sur, hasta el Guadalquivir, englobando el sector occidental de penillanura de la Meseta central e incluyendo relieves montañosos como el Sistema Central y Sierra Morena. El suelo más extendido es la tierra parda meridional, desarrollado principalmente sobre el substrato silíceo, y sobre el que se asientan dehesas y pastos pobres y se puede practicar el cultivo del cereal de año y vez. En algunos sectores se desarrollan suelos pardos no cálcicos sobre substrato arcilloso, en los que hay bosques de encina y alcornoques. Al ser tierras pobres en humus y nitrógeno en la actualidad se practica agricultura de cereales de año y vez, alternando con leguminosas. También hay zonas en las que se dan suelos rojos mediterráneos. Cuando estos suelos se desarrollan sobre substrato silíceo, en zonas de penillanura y en terreno llano, son buenos para el cultivo de secano de cereales o leguminosas. El desarrollo de estos suelos sobre calizas blandas los hace muy fértiles para el cultivo, pero si se desarrollan sobre calizas duras son más óptimas para el pastoreo. En algunos sectores concretos, como la comarca de Tierra de Barros (Badajoz) o la depresión del Guadalquivir, se dan también los vertisuelos (tierra negra, Barros), desarrollados sobre arcillas y margas, que son muy aptos para el cultivo de herbáceas como cereales o leguminosas y que pueden llegar a alcanzar gran fertilidad si las tierras son volteadas y los horizontes edáficos mezclados.

Como vemos, la aptitud de los suelos para el cultivo varía según las zonas. En el NW peninsular la investigación indica que ya desde el Neolítico en las tierras altas y con suelos ligeros se practicó una agricultura cerealista de tala y roza. Éste es un sistema que agota rápidamente (1-3 años) los suelos, que luego necesitan un período mucho más largo para regenerarse, por lo que se plantea cierta movilidad para las poblaciones que lo practicaban (Criado, Aira y Díaz-Fierros, 1986: 172). A partir de inicios del III Milenio AC en el NW se documentan indicios de posibles mejoras técnicas que podrían permitir la práctica de una agricultura más sostenible y de un poblamiento más estable. Por un lado, se ocupan sistemáticamente los fondos de los valles donde los suelos son más fértiles, pero también más pesados, por lo que se cree que la ocupación de este tipo de suelos estuvo relacionada con la introducción del arado ligero (Criado y Fábregas,

1989). También durante la primera mitad del III Milenio AC está documentada la presencia de *Vicia Faba* (Haba) en el asentamiento de Buraco da Pala (Sanches, 1997), leguminosas que también están presentes en el Calcolítico del SW y en época argárica en el SE (Ruiz-Gálvez, 1998: 151-152, 185). La presencia de leguminosas podría estar relacionada con su uso como nitrogenantes como parte de un sistema de rotación de cultivos. En amplios sectores del Occidente peninsular los suelos (p.e. tierra parda meridional, suelos pardos no calizos) permiten el cultivo de cereal dejando descansar el terreno (en barbecho) cada segundo año para que se regenere (rotación bienal). La regeneración de estas tierras también se puede alcanzar cultivando leguminosas, que además de nitrogenar los suelos para que puedan ser nuevamente cultivados al año siguiente, ofrecen un aporte proteínico importante para personas y ganado. Ruiz-Gálvez considera que la evidencia disponible en la Europa Atlántica no permite hablar de un uso generalizado de leguminosas como nitrogenantes hasta momentos tardíos de la Edad del Bronce (Ruiz-Gálvez, 1998: 185, 228-289). Cree que la presencia de leguminosas en lugares como Buraco da Pala o Castro Palheiros pudo estar más relacionada con su uso para el engorde de ganado, mientras la efectividad del arado ligero para la práctica de una agricultura más intensiva pudo ser limitada (Ruiz-Gálvez, 1998: 151-152, 185).

El modelo que propone Ruiz-Gálvez para las poblaciones del Occidente peninsular hasta el final del Bronce Final es un modo de vida “itinerante” debido, especialmente, a la poca capacidad de regeneración de los suelos y al escaso uso de leguminosas y abonado en la agricultura. Se trataría de comunidades con una dedicación esencialmente ganadera, que practicarían la trasterminancia para asegurar la alimentación del ganado. Según esta autora, en la transición Bronce Final/Hierro se desarrolla una fase de intensificación agrícola gracias a la generalización de las leguminosas y del abonado, producido en el marco de una actividad ganadería ya especializada que ha sido favorecida por nuevas condiciones ambientales, así como por la consolidación de los asentamientos permanentes (Ruiz-Gálvez, 1998: 197-201; 228-257; 304-305). Este modelo, que contempla el modo de vida “itinerante” o “móvil” durante gran parte de la Edad de Bronce, tiene un importante peso en la interpretación que E. Galán y M. Ruiz-Gálvez proponen para las estelas y estatuas-menhir, especialmente las que atribuimos a la Edad del Bronce (p.e. Ruiz-Gálvez y Galán, 1991; Galán, 1993b; Ruiz-Gálvez, 1998: 180-183, 265-269; 329-340; Galán y Ruiz-Gálvez, 2001).

Los datos socioeconómicos de las poblaciones con estelas y estatuas-menhir siguen siendo escasos y el conocimiento disponible sobre sus poblados es muy limitado o prácticamente desconocido en muchas de zonas. Además de obtener datos relativos a estos ámbitos, sería de gran ayuda revisar los conceptos al uso en la literatura antropológica sobre las formas de vida,

la permanencia y la movilidad, así como las escalas de análisis e interpretación a nivel temporal. Desde un punto de vista arqueológico la ocupación de un asentamiento durante unos pocos años, incluso una o tres generaciones, puede ser interpretado como falta de permanencia desde un punto de vista de larga duración,

perspectiva que pensamos es la que presenta Ruiz-Gálvez. Pero desde una perspectiva de corta duración, a una escala temporal humana, este asentamiento es sedentario o permanente, como es considerado todo asentamiento ocupado a lo largo de todo el año (Kelly, 1992).

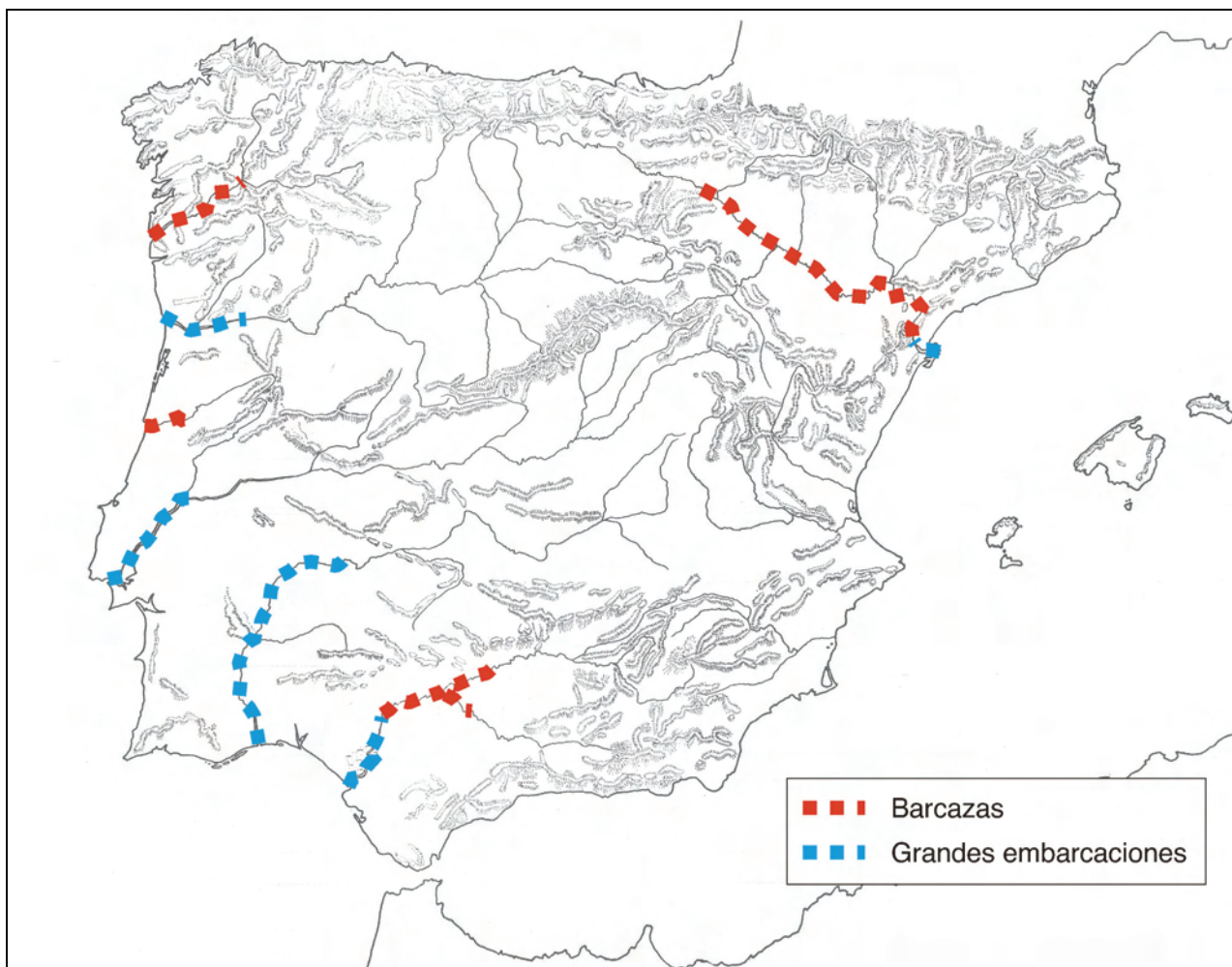


Figura 17: Vías navegables con grandes embarcaciones y barcazas según las referencias grecolatinas citadas por Ruiz-Gálvez (1998: 104-105).

Hay que considerar también que desde el punto de vista de los suelos, muchas de estas zonas pudieron haber sido cultivadas sin la necesidad de recurrir a leguminosas o de mover el poblado a otro sitio, especialmente si consideramos la existencia de pequeñas aldeas o granjas, difícilmente detectables, o pequeños asentamientos como los conocidos en diversas zonas del Occidente peninsular (vide infra), que pueden recurrir a la rotación bienal para el cultivo de cereal de extensiones manejables. Además, la constatación de ecosistemas “gestionados” como la dehesa desde el Neolítico Medio/Final en Extremadura, en los que la agricultura también tiene un peso importante (López Sáez et alii, 2007), remiten a la inversión de trabajo con una perspectiva de larga duración, a la configuración de un medio con alto valor por su sostenibilidad a nivel ecológico y humano, que probablemente favoreció el

asentamiento humano permanente en diversas zonas con estelas y estatuas-menhir del Occidente peninsular durante al menos el Calcolítico y la Edad del Bronce (vide infra).

Vías de comunicación interior: ríos y vías terrestres

Como señala Ruiz-Gálvez, aunque los ríos peninsulares tienen escaso caudal, en el pasado constituyeron una de las principales vías naturales de comunicación entre la costa y el interior, permitiendo salvar la abrupta orografía peninsular (ver fig. 17; Ruiz-Gálvez, 1998: 104-105). Según las fuentes grecolatinas, los principales ríos peninsulares eran navegables con grandes embarcaciones a lo largo de tramos relativamente amplios de su recorrido: el Guadalquivir hasta Sevilla, el Guadiana hasta Mérida, el Tago hasta Abrantes y el

Duero a lo largo de 150 Km., casi todo su recorrido por Portugal (Ruiz-Gálvez, 1998: 104). Además, fuentes antiguas y medievales indican que tramos importantes de ríos menores como el Miño, Mondego o Sado, o tramos superiores de ríos principales, como el Guadalquivir hasta Córdoba o el Ebro hasta Logroño, eran navegables con barcas de poco calado, mientras las pequeñas embarcaciones se utilizaban para navegar en tramos interiores de ríos principales, como queda atestiguado en el Alto Duero a la altura de Numancia (Ruiz-Gálvez, 1998: 104-105).

Desde el punto de vista de las comunicaciones, la perspectiva actual tiende a enfatizar la imagen del relieve peninsular en términos de compartimentación espacial, tratando las abundantes cadenas montañosas que pueblan la Península como una importante limitación en el discurrir de la comunicación entre diferentes regiones; como auténticas “barreras”. No obstante, como sugiere la distribución de diversos ítems arqueológicos, de estructuras iconográficas/ formales como las que vemos, por ejemplo, en algunas cerámicas o estelas de la Edad del Bronce, la comunicación a través de sierras fue efectiva y, en ocasiones, fluida (vide infra). Hay que valorar que las cuencas hidrográficas ofrecen una amplia y compleja red de ríos secundarios con valles que facilitan la comunicación entre las diferentes vertientes de los sistemas montañosos, especialmente cuando el desplazamiento se realiza a pie, posiblemente la forma más extendida y común de transporte durante la Prehistoria Reciente.

El papel de la trasterminancia en este contexto debió ser relevante, especialmente en las comunidades asentadas en zonas de piedemonte desde las que se tenía acceso a ecosistemas complementarios (p.e. Jimeno, 2001: 154-155). La explotación de pastos de altura favoreció el desarrollo de interrelaciones entre poblaciones (o sectores de las mismas) de diferentes vertientes, lo que en ocasiones se traducirá en la homogeneidad o relación formal de algunos elementos de la cultura material. Otra cuestión es la que plantea Ruiz-Gálvez cuando analiza el transporte de mercancías pesadas (que no sean ganado), ya que como plantea esta autora el transporte terrestre es inseguro y además complejo para carros, mientras el uso del caballo parece ser escaso hasta época avanzada, por lo que para el transporte de mercancías pesadas se debió preferir el medio fluvial o marítimo (vide supra; Ruiz-Gálvez, 1998: 92-100).

La orografía peninsular condicionó la comunicación a dos niveles fundamentales. Por un lado restringió el transporte a “gran escala” o de mercancías pesadas. Por otro lado, condicionó las trayectorias de los desplazamientos de personas y ganados a pie por las zonas de relieve más complejo, que tendrían lugar a través de corredores naturales. Es posiblemente por ello que el trazado de algunas vías romanas y cañadas, cordeles o veredas de la Mesta coinciden en zonas de compleja orografía, aunque el papel de la tradición en el

uso preferente de algunas rutas naturales frente a otras también debió jugar un papel decisivo, como ocurre con la Vía de la Plata (ver fig. 18).

Desde una perspectiva macro espacial el trazado de las vías romanas o el de las cañadas de la Mesta, dos tipos de vías fueron concebidos para el desplazamiento a pie de personas (legiones) o ganados a pie, difieren sustancialmente al responder cada uno a factores históricos y socioeconómicos particulares. Por la misma razón el trazado de estas vías pudo diferir en gran medida de las rutas empleadas durante la Prehistoria reciente peninsular, cuando no existieron vías institucionalizadas de largo recorrido, ni entidades políticas equiparables que las generaran y mantuvieran. No obstante, en algunas regiones peninsulares es frecuente documentar poblados prehistóricos, monumentos megalíticos, estelas y estatuas-menhir junto a los mismos pasos naturales o corredores por los que pasan vías más recientes (vide infra), lo que incide en el papel de la orografía y la tradición como condicionantes en la gestación de rutas de desplazamiento, especialmente a través de zonas de orografía más compleja, y su institucionalización en época histórica. De esto se desprende que algunas zonas de paso natural, puertos de montaña o zonas vadeables fueron preferentemente utilizadas por comunidades variadas a lo largo de los siglos por razones diversas, entre las que debieron destacar las condiciones favorables para el tránsito y la tradición.

Entre el V Milenio AC y comienzos del I Milenio AC estos son dos de los factores que pudieron influir en el emplazamiento de asentamientos, a los que se asociaron lugares con monumentos megalíticos, estelas y estatuas-menhir, junto a zonas de paso (vide infra). El valor estratégico de las zonas de paso reside fundamentalmente en el acceso a redes de interacción -a través del control del tránsito- y al aprovechamiento de ecosistemas complementarios, especialmente cuando nos hallamos en zonas de piedemonte, aspectos que parecen haber jugado un papel fundamental durante la Prehistoria reciente en las regiones en las que documentamos estelas y estatuas-menhir.

Recursos minerales

La relevancia de la Península Ibérica en relación con los recursos minerales radica no sólo en la abundancia de éstos, sino especialmente en su variedad y accesibilidad, especialmente para la obtención de sustancias como el cobre, el oro o el estaño. Los mapas previsores de mineralizaciones de oro, cobre, plata y estaño muestran su presencia -comprobada o potencial- en áreas muy diversas, aunque muestran tendencias generales que llamativamente coinciden con la distribución genérica de las estelas decoradas y estatuas-menhir atribuidas a la Edad del Bronce a nivel peninsular (ver figs. 19 y 20; vide infra).

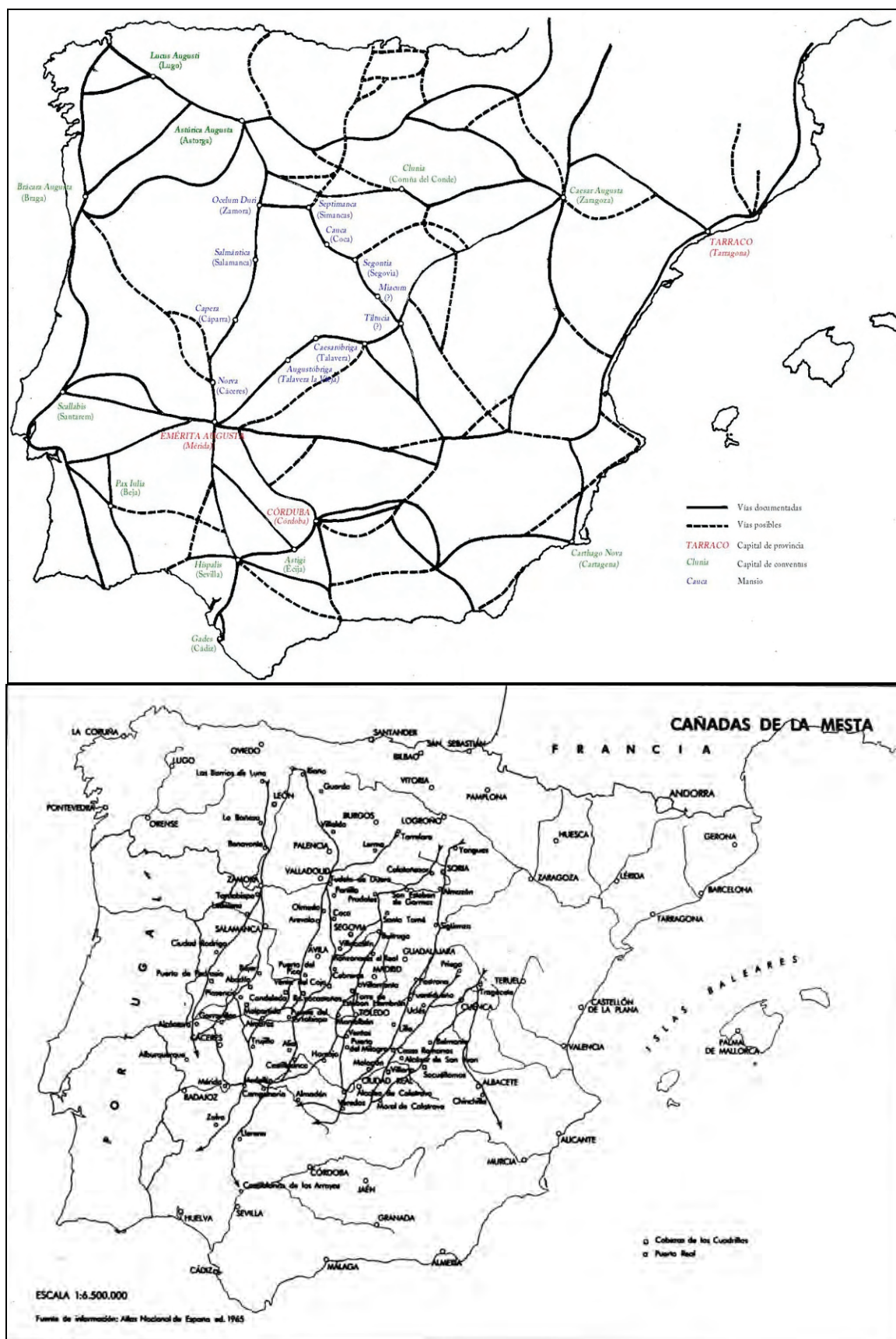


Figura 18: Trazado de las principales vías romanas (arriba) y cañadas de la Mesta (abajo) en la Península Ibérica (según Beatriz Alonso Prieto y <http://habitat.aq.upm.es/gtp/fgtp/i2gtp.html>).

Si ampliamos la resolución y añadimos los indicios de explotación prehistórica disponibles para algunos sectores observamos que esta apreciación queda en cierta medida relativizada porque, como muestran trabajos recientes, los recursos minerales son abundantes y no siempre coinciden netamente con las estelas y estatuas-menhir (ver p.e. Comendador, 1999: fig. 1; Blas, 1999: fig. 1; Martín et alii, 1999: fig. 1; Simón, 1999: 182-185; Fernández Posse, Martín y Montero, 1999: 219-222; Hurtado y Hunt, 1999: fig. 3; Hunt y Hurtado, 1999: fig. 1; Montero, 1999: 337-338; Delibes, Fernández y Herrán, 2003: fig. 1; Rodríguez de la Esperanza, 2005: figs. 2.3 y 2.4).

Los primeros tanteos en la metalurgia del Cobre se sitúan en el SE y están datados en la 1ª mitad V Milenio AC, aunque su desarrollo en el SE y en otras zonas peninsulares tiene lugar a partir del Calcolítico precampaniforme (Montero, 1999: 335-337; trabajos en Delibes y Montero, 1999). El uso de objetos de Oro también está atestiguado en diversas zonas del Sur peninsular a partir del Calcolítico precampaniforme, mientras su uso durante el Calcolítico Campaniforme/Bronce Inicial se extiende a otras zonas, especialmente el NW y la Meseta Norte (Hernando, 1983; Perea, 1991: 51-55). Por su parte el uso de objetos de Plata está atestiguado con seguridad a partir de inicios II Milenio AC en el SE (Montero, 1999: 352). Por otro lado, los indicios más tempranos de aleación cobre-estaño están documentados en la cuenca del Ebro, en donde se han hallado dos punzones de bronce binario en un contexto datado entre ca. 1890-1740 AC (3510±10 BP, Monte Aguilar, Bárdenas Reales, Navarra) (Rodríguez de la Esperanza, 2005: 24). En el Norte de Portugal se han documentado testimonios de su metalurgia en ambientes domésticos encuadrables en el segundo cuarto del II Milenio AC (Senna-Martínez, 2007: 127; Senna-Martínez et alii, 2006: 15), mientras que en el SE la tumba 554 de El Argar, que contiene un puñal con hoja de bronce, puede ser situada a partir de ca. 1800 AC (3460±60 BP) (Montero, 1999: 353). Estos datos indican que la obtención de oro y cobre se desarrolló durante el III Milenio AC, intensificándose a partir de finales del mismo milenio, mientras la obtención de plata y estaño inició su andadura a partir de la primera mitad del II Milenio AC.

La documentación más extensa sobre minería metálica prehistórica está relacionada con la extracción de cobre. En el Cantábrico central se conocen las minas de El Aramo y El Milagro, grandes explotaciones compuestas por pozos y galerías que pueden ser datadas a partir del Calcolítico, desarrollándose durante la Edad del Bronce y continuando hasta la Edad Media (Blas, 1983: 197-221; 1996; 1999a: 48-49; vide infra). En el SW se han documentado trabajos de extracción de malaquita en la mina de El Chinflón, compuesta por pozos o trincheras, que datarían del Bronce Final (Hunt, 2005: 15-16).

Además de estas explotaciones de cierta entidad hay en diversas zonas peninsulares indicios para pensar que la extracción a pequeña escala, de carácter “recolectivo”, estaba muy extendida, especialmente en las zonas en las que las mineralizaciones son abundantes y fácilmente accesibles porque afloran en superficie, como pudo ser el caso del cobre en el SE durante el Calcolítico (Montero, 1999).

En diversas zonas peninsulares hay aluviones auríferos y estanníferos, facilitando su extracción a través del bateo, práctica que debió ser común durante la Prehistoria (Sánchez Palencia y Pérez, 1989; Hunt, 2005: 14-15). Esta situación nos parece particularmente interesante porque estas zonas en las que los placeres auríferos o de casiteritas son más abundantes coinciden *grosso modo* con áreas en las que se documenta una especial incidencia de estelas y estatuas-menhir, aunque en términos generales esta coincidencia es más amplia y abarca también áreas en las que se dan mineralizaciones de todo tipo.

5.2 Estelas decoradas y Estatuas-menhir: Distribución macro-espacial y marco geográfico

Neolítico-Calcolítico:

Casi todos los ejemplares situados en esta cronología forman parte del fenómeno megalítico (menhires antropomorfos) o están vinculados contextualmente a él (“ídolos-estela”, estelas y estatuas-menhir). Hay algunos ejemplares que no están relacionados con este ámbito, aunque por relaciones gráficas son situados genéricamente en el Calcolítico. Aparecen en muchas de las regiones en las que el Megalitismo es un fenómeno extendido, como la llanada alavesa, Cantábrico Oriental, Occidente de Galicia, el Norte de Portugal, el Tajo Medio o el Bajo Guadiana.

Litología:

Su distribución general coincide con las regiones de predominio silíceo y calizo, aunque en ocasiones aparecen en zonas arcillosas que limitan con regiones silíceas o calcáreas.

Relieve:

Se documentan variedad de situaciones. En el Norte peninsular varios de los ejemplares aparecen en cotas altas de la Cordillera Cantábrica-Montes Vascos (p.e. Larrarte, La Calvera o Collá Címera), mientras que en la Sierra Plana de Vidiago, en la costa, se conoce un caso (Capilluca).

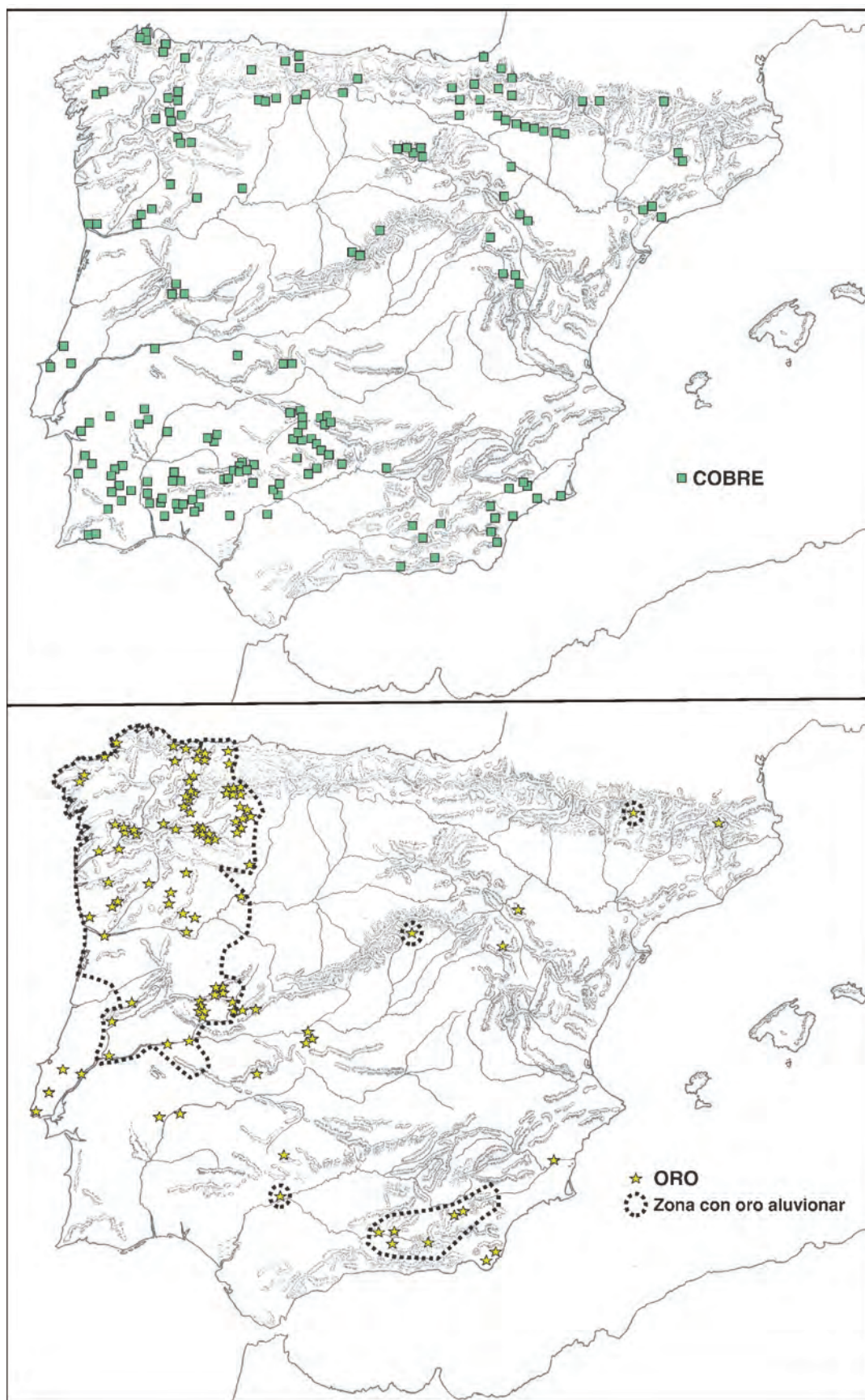


Figura 19: Distribución de recursos minerales (Cobre y Oro) en la Península Ibérica: Yacimientos mineros y explotaciones antiguas (según Ruiz-Gálvez, 1998: fig. 25 y Instituto Geológico y Minero de España, E. 1: 1,500.000, 1972).

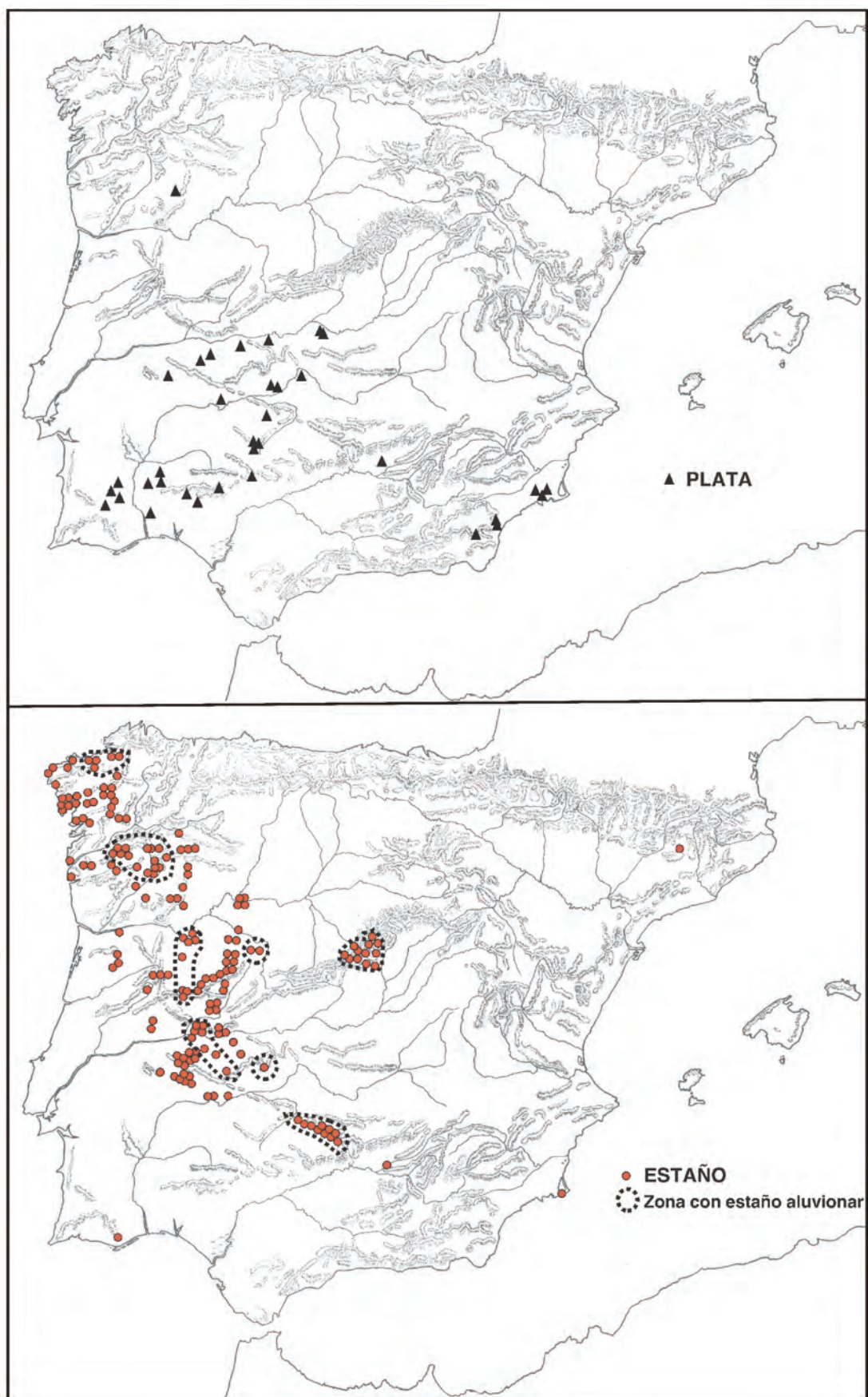


Figura 20: Distribución de recursos minerales (Plata y Estaño) en la Península Ibérica: Yacimientos mineros y explotaciones antiguas (según Ruiz-Gálvez, 1998: Fig. 25 y Instituto Geológico y Minero de España, E. 1: 1,500.000, 1972).

Otro grupo de representaciones aparece en el Alto Ebro, preferentemente en llanuras (p.e. San Martín), mientras que en un sector bajo de esta misma cuenca, en las estribaciones interiores de la Cadena Costero Catalana, se documentaron otros posibles ejemplares. En Galicia y extremo NW de Portugal casi todos los casos conocidos se sitúan en zonas costeras o en las elevaciones más occidentales del Macizo Galaico-Portugués, mientras en el resto del Norte de Portugal casi todos los casos se sitúan en el interior, en zonas de penillanura vinculadas al Duero. En el centro de la Península aparecen ejemplares en torno al Sistema Central, en su piedemonte septentrional o estribaciones SE, mientras en la compleja orografía de Las Hurdes se conoce otro ejemplar (Madroñal).

La cuenca central del Tajo también presenta una interesante concentración, especialmente en torno a zonas de vado, como Azután, Guadalperal o Alconetar. En el SW peninsular hay ejemplares en el Alentejo Interior, en torno a Évora y al Guadiana, en zonas que marcan el fin de la penillanura, o en el piedemonte septentrional de Sierra Morena, en la cuenca del Ardila, o meridional, en Huelva. En Andalucía Central los ejemplares conocidos se documentan en zonas de transición entre el llano y la montaña, mientras en el SE se encuentran en zonas de compleja orografía.

Clima:

Las regiones climáticas en las que encontramos ejemplares son tan variadas como el tipo de relieve que encontramos. Hay que tener en cuenta que hasta ca. 3050 AC hay en Europa un “óptimo climático”, que en términos relativos se traduciría en un clima más húmedo y cálido; a partir de esta etapa se documenta un clima más fresco y seco a nivel Europeo, aunque como ya hemos visto en el Sur peninsular se documentan temperaturas cálidas y aridez (vide supra). En cuanto a la distribución de menhires antropomorfos, estelas y estatuas-menhir llama la atención la ausencia de este tipo de hallazgos en zonas en las que en la actualidad hay climas continental- extremo y Mediterráneo. Por otro lado hay que destacar que a pesar de que encontramos ejemplares en regiones con contrastes térmicos importantes, probablemente su situación relativamente cercana a sierras no fue casual, ya que en estas zonas de clima continental hay un importante volumen de precipitaciones en las sierras que, independientemente de su régimen estacional, procuran buenos pastos de altura y abundantes recursos acuíferos en sus piedemontes.

Vegetación:

La vegetación potencial de las zonas con menhires antropomorfos, estelas y estatuas-menhir es tan variada como el relieve o el clima. Hay que destacar, no obstante, que es precisamente a partir del IV Milenio

AC cuando tanto en el Tajo Medio como en Huelva, ambas zonas con estelas y estatuas-menhir en contextos megalíticos, se documentan paisajes “culturales” de dehesa con encinas (Cáceres) y robles (Huelva).

Suelos:

Aparecen principalmente en áreas donde dominan los suelos zonales de la Iberia húmeda y de la Iberia seca. Son escasos los casos conocidos en áreas en las que dominan los suelos intrazonales y azonales, ambos dominantes en las zonas de la Iberia caliza y arcillosa (vide supra).

Vías de comunicación:

A nivel macro-espacial no se detectan unas pautas unitarias respecto a la relación entre estos ejemplares y vías naturales que comuniquen diferentes regiones o ámbitos. En el Norte hay contextos en amplios valles e incluso en el mismo litoral, zonas que quizá tuvieron importancia a este nivel, mientras los collados en los que se encuentran varios de los contextos pueden haber jugado un papel relevante en la interacción entre comunidades que habitan en diferentes valles o vertientes.

En el NW sí parece haber una reiterada aparición de ejemplares en zonas del litoral o cercanas a la costa, al menos en el Occidente de Galicia y extremo NW de Portugal. En el interior del Norte de Portugal es quizá el río Duero el eje vertebrador de la comunicación, aunque las estelas documentadas en esta zona están generalmente en zonas de planalto relativamente alejadas de su cauce. En el centro de la Meseta hay una interesante relación entre los ejemplares de esta zona y los principales ejes vertebradores de la comunicación en esta región, como el Sistema Central, la falla de Plasencia, el Tajo y los vados que facilitan su cruce. Hay que destacar finalmente la situación de los ejemplares del interior alentejano, cuenca del Ardila, o los de Huelva, conectados al mar en las dos primeras zonas gracias a la fácil navegabilidad del Guadiana. En general, como veremos posteriormente, el emplazamiento de estos lugares parece estar más relacionado con zonas de paso que articulan desplazamientos de corto recorrido (vide infra).

Recursos minerales:

Como hemos visto antes, son los recursos minerales de cobre y oro los que pueden haber jugado un papel a partir del III Milenio AC. La mayoría de los ejemplares incluidos genéricamente en esta etapa del Neolítico-Calcolítico fueron elaborados e implantados antes del III Milenio AC y sólo unos pocos podrían ser atribuidos III Milenio AC (vide infra).

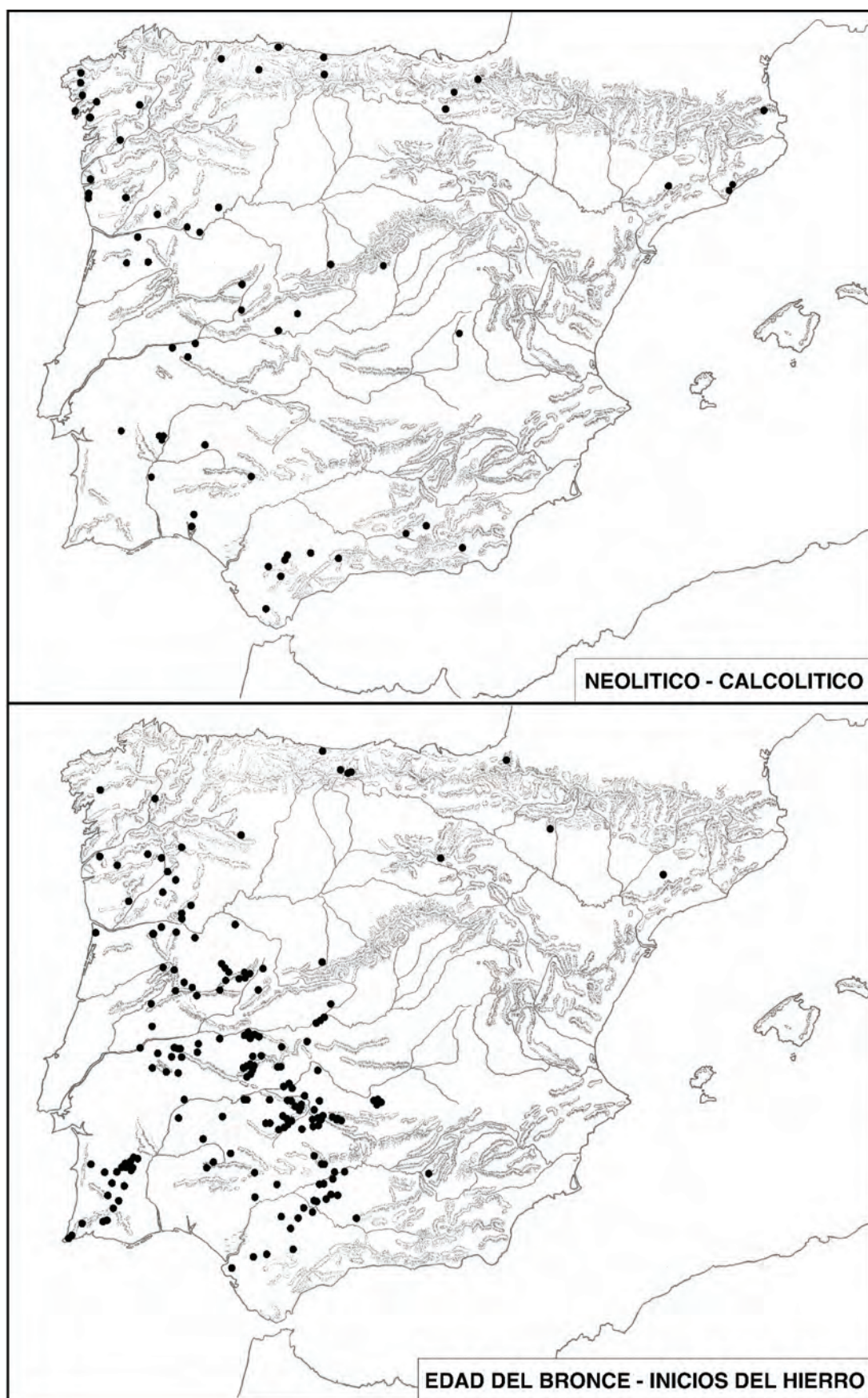


Figura 21: Distribución de los lugares con menhires antropomorfos, estelas decoradas y estatuas-menhir durante la Prehistoria reciente en la Península Ibérica.

En las comunidades en las que se elaboran esas estelas es posible que se practicara la “recolección” de minerales cupríferos y/o auríferos, ya que los recursos existen en esas zonas. No obstante, a nivel global son escasas las estelas atribuidas a esta época, por lo que no parece existir una fuerte correlación entre el recurso a este tipo de imágenes y la minería durante esta época. Incluso en la Sierra de El Aramo (Asturias), en donde coinciden una minería más desarrollada y el testimonio de una estela antropomorfa, no parece haber correlación temporal. Las fechas de C14 sitúan la explotación de cobre en las minas de El Aramo y El Milagro (Asturias) a partir del segundo cuarto del III Milenio AC (Blas, 1996; 2003b) y en la misma sierra se encuentra la necrópolis de La Cobertoría, en donde uno de los monumentos, con túmulo y cámara simple, (Collá Cimera) está señalizado en su exterior por una estela antropomorfa de 1,4 m de altura. Sin embargo, aunque en esta necrópolis hay monumentos que podrían ser contemporáneos a la explotación de las minas, el monumento de Collá Cimera, junto al de Prau'l Llagüezu, son los más antiguos de la necrópolis, pudiendo estar situado el primero en un momento ligeramente anterior a las fechas de finales del IV Milenio AC cal. de Dombate (vide infra; Blas, 1997: 72). De cualquier forma, teniendo en cuenta la escasa información contextual disponible sobre la implantación de esta estela, queda abierta la posibilidad de que, como en otros casos, la estela fuera implantada en el entorno del túmulo en un momento posterior al de su construcción y usos primarios (Díaz-Guardamino, 2003).

Edad del Bronce-Inicios del Hierro:

Esta atribución cronológica se basa fundamentalmente en los iconos que reproducen armas que disponen de referentes materiales datados por cronologías relativas y/o radiométricas. Sólo en casos excepcionales hay estelas que disponen de contextos estratigráficos que además aporten información cronológica sobre su uso primario o reutilización (vide infra).

Durante esta fase Edad del Bronce-Inicios del Hierro hay estelas y estatuas-menhir en regiones en las que este fenómeno ya es conocido en una etapa anterior: Cantábrico Central, Occidente de Galicia, extremo NW de Portugal, Tras-os-Montes, Las Hurdes y cuenca del Alagón, Tajo Interior, Bajo Guadiana y cuenca del Ardila, piedemonte NW del Sistema Bético y cuenca del Genil (vide infra). Por primera vez documentamos estelas y/o estatuas-menhir en zonas como las estribaciones meridionales de los Pirineos Centrales, el Alto Duero (en Soria), el interior de Galicia, Alto Tâmega, NW de la Meseta Norte (León), interior de las Beiras Alta y Baja, Salamanca, Norte Alto alentejano, Sierra de Montánchez, Villuercas, Guadiana Medio, Sierra Morena, Guadalquivir Medio, Bajo Alentejo y

Algarve. En general se documenta un número más elevado de sitios con estelas y estatuas-menhir. A excepción del Cantábrico Central y del valle de Vilariça, en Tras-os-Montes, no se detecta en el tercio Norte peninsular gran densidad de ejemplares. Mientras, en el tercio central y meridional peninsulares se documentan gran número de sitios que se concentran en tres áreas fundamentales: el reborde SW de la Meseta Central, que incluye el Alto Mondego, Tajo y Guadiana Medios, el Bajo Alentejo y el Bajo y Medio Guadalquivir.

Litología:

Su distribución general coincide con las regiones de predominio silíceo y calizo, aunque en este caso también encontramos una importante concentración en el medio arcilloso de la cuenca del Guadalquivir.

Relieve:

Se documentan variedad de situaciones, aunque se documentan dos tendencias en las que se pueden incluir casi todos los ejemplares. La mayoría de las estelas y estatuas-menhir se encuentran en el entorno inmediato (piedemonte o estribaciones) de relieves montañosos como las sierras que jalonan la periferia Occidental-SW de la Meseta Central, el Sistema Ibérico o los Pirineos. No obstante, vemos que en el Cantábrico Central las estelas pueden aparecer nuevamente en medios de alta montaña (Collado de Sejos), mientras en algunos sectores del NW pueden aparecer ejemplares en plena cuenca del Miño (Paredes de Abajo) o del Tâmega (p.e. Chaves o Faioes). En el Sur peninsular se da una situación alternativa que es la concentración de estelas en las llanuras de la cuenca del Guadalquivir y del Sur de Portugal, aunque también en estos sectores hay algunas estelas situadas en medios serranos (p.e. Alfaroabeira) y en su entorno, así como en el litoral (p.e. Figueira o Pocito Chico).

Clima:

Estelas y estatuas-menhir se encuentran durante esta etapa en las mismas regiones climáticas que en la etapa anterior, aunque hay una novedad: la aparición de un nutrido grupo de ejemplares en una región de clima continental extremado (zona Oriental de Cáceres, Badajoz y cuenca toledana del Tajo). Como hemos comentado antes, durante el período Subboreal (ca. 3050-950 AC) el clima en Europa es más fresco y seco que en la actualidad, aunque en extensas zonas como la Meseta Central (en la que se pueden incluir estas zonas de clima continental extremo) el clima parece haber sido similar al actual (Ruiz-Gálvez, 1998: 121-124, Fig. 28). Por otro lado, en el Sur peninsular parece que las condiciones climáticas fueron cálidas y secas durante todo el Subboreal y durante el Subatlántico hasta ca. 390 AD (Fletcher, Boski y Moura, 2007: 490-491, Fig.

6). En diversas zonas de Europa se registra un empeoramiento del clima (más frío y húmedo) en el final del Subboreal y la transición al Subatlántico. En la Península Ibérica hay indicios que apuntan a un aumento de las precipitaciones, aunque como hemos mencionado en el Norte y Centro de Portugal parece que el clima pudo haber sido similar al actual (Ruiz-Gálvez, 1998: 192-195, Fig. 52). Nuevamente hay que destacar que muchas estelas y estatuas-menhir se sitúan en el entorno de sierras que registran elevadas precipitaciones que, a pesar de su marcada estacionalidad en zonas de clima continental (como las sierras de Montánchez o Villuercas), aseguran los recursos acuíferos.

Vegetación:

La vegetación potencial de las zonas con estelas y estatuas-menhir es variada, aunque la mayoría de los ejemplares se encuentran en zonas en las que domina la vegetación atlántico-mediterránea de *Quercus pirenaica*, la termomediterránea de tipo subhúmedo y la vegetación mediterránea silicícola (alcornocales, encinares y carrascales). Un aspecto interesante es que el registro palinológico de dos zonas distantes en el Occidente peninsular (Serra de Estrela y Huelva) revela una intensa intervención humana en el medio a partir de inicios-mediados del III Milenio AC (vide supra). En Huelva esta interacción entre los grupos humanos y el medio se traduce en la consolidación y desarrollo del paisaje adehesado entre ca. 2500-1600 AC, aunque su origen hay que buscarlo en una etapa anterior (vide supra). No obstante, a partir de mediados del II Milenio AC se documenta una destrucción general del bosque por fuego (Stevenson y Harrison, 1992: 242-243). En la Serra de Estrela se documentan dos intensas fases de deforestación del bosque de robledal mixto caducifolio y abedul: una a partir de finales del IV -inicios del III Milenio AC (quizá relacionada con el pastoreo), otra a partir del segundo cuarto-mediados del II Milenio AC, posiblemente relacionada con la expansión del cultivo de cereales (centeno) (Van den Brink y Janssen, 1985; Janssen, 1985: 68-70; Daveau, 1988: 108).

Suelos:

Como en la etapa anterior, se sitúan preferentemente en áreas en las que predominan los suelos zonales de la Iberia húmeda y de la Iberia seca. En esta ocasión llama la atención la alta concentración de ejemplares en zonas en las que predominan las tierras pardas meridionales, así como la situación de muchos ejemplares en torno a -o en- zonas en las que hay amplias extensiones de tierras negras o barros, como los barros de Beja (Bajo Alentejo), Tierra de Barros (Badajoz) y depresión del Guadalquivir.

Vías de comunicación:

Desde una perspectiva macro-espacial destaca el hecho de que la mayoría de las estelas y estatuas-menhir están concentradas en una franja que discurre por el W-SW-S de la Meseta Central, lo que adquiere relevancia si tenemos en cuenta la estrecha relación de estos lugares con zonas de paso (ríos, vados, valles que atraviesan sistemas montañosos, puertos de montaña) que articulan la comunicación entre el interior peninsular y la franja costera (vide infra). Por otro lado hay una importante presencia de estelas en zonas de llanura que comunican esta franja “transicional” con el litoral (Bajo Alentejo, valle del Guadalquivir). Tanto en el NW como en el SE la mayoría de los sitios con estelas y estatuas-menhir están estrechamente relacionados con cuencas fluviales que comunican con importantes ejes de comunicación (Duero y Guadalquivir) o con la costa en el caso del Miño en el NW. En el Norte peninsular ocurre algo similar a lo detectado en una fase anterior: los sitios están situados en amplios valles e incluso en el mismo litoral, zonas que quizá tuvieron importancia a este nivel, mientras los collados en los que se encuentran varios de los contextos pueden haber jugado un papel relevante en la comunicación con la Meseta, como sugieren las relaciones gráficas que existen entre la estela de Tabuyo en León y las estelas de Collado de Sejos en la Cordillera Cantábrica (vide infra). Aunque aparentemente aisladas, las estelas/estatuas-menhir que se conocen en el Alto Duero, Cuenca del Ebro y Pirineos, se sitúan en zonas que son relevantes para la comunicación en las regiones en las que se encuentran, lo que favoreció su interconexión con redes de interrelación más extensas, como sugieren sus iconografías (vide infra). En general, desde un punto de vista macro, la distribución y densidad de estelas y estatuas-menhir durante esta época en las diferentes regiones parecen estar articuladas en función de zonas que comunican regiones diferenciadas. En diversos trabajos Ruiz-Gálvez y Galán han hecho hincapié en el papel de las estelas y estatuas-menhir de esta fase como elementos que señalan, delimitan o reivindican territorios o zonas de paso de interés económico y/o político en contextos/coyunturas medioambientales y/o socioeconómicos determinados (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991; Galán, 1993b; Ruiz-Gálvez, 1998: 180-183, 265-269; 329-340; Galán y Ruiz-Gálvez, 2001). La aproximación de estos autores revela una faceta -entre otras (vide infra)- interesante de las estelas y estatuas-menhir. Y es que, como señalan Martín Bravo y Galán respecto a la Beira Interior y Extremadura durante el Bronce Final (Martín Bravo y Galán, 1998; Martín Bravo, 1999: 59-62, 64-66), la periferia W-SW-S de la Meseta Central, poblada de estelas y estatuas-menhir, es una auténtica zona “bisagra”, de transición y contacto entre la Meseta Central y la franja costera.

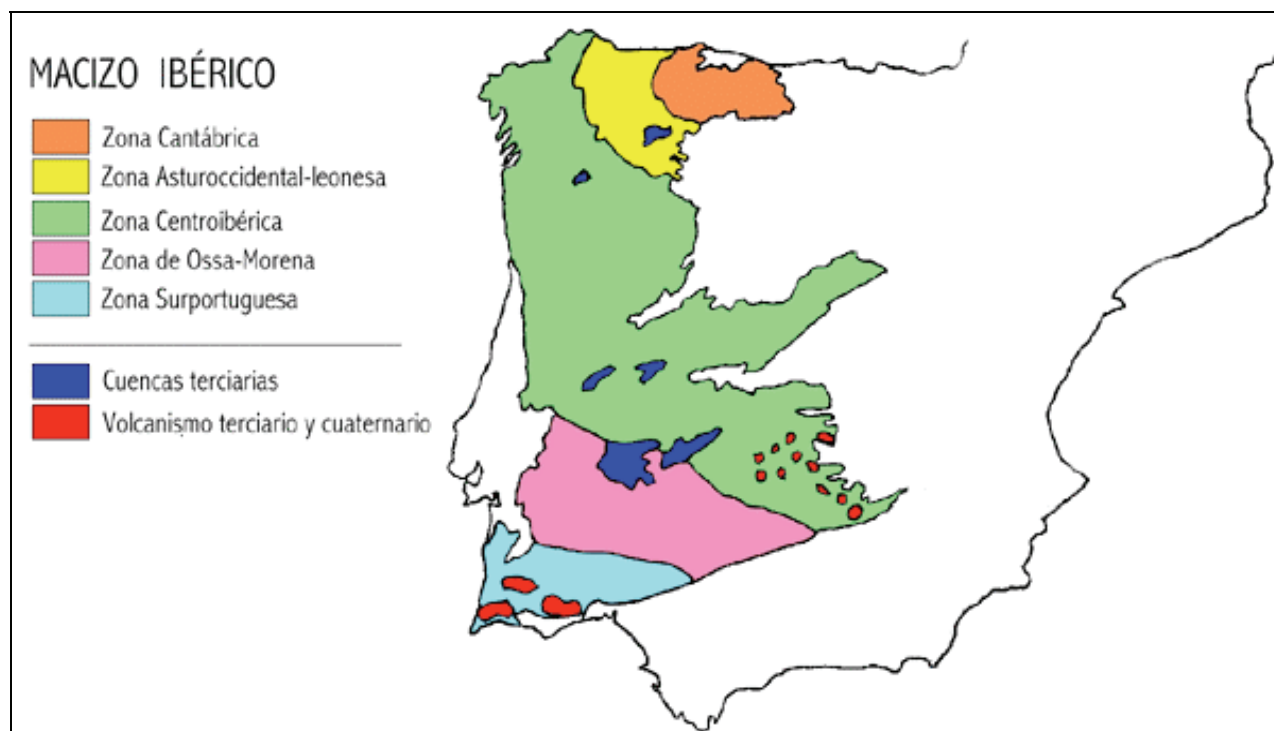


Figura 22: Zonas geológicas del Macizo Ibérico (la Iberia silicea) (según http://www.geoiberia.com/geo_iberia/hercinico/macizo_iberico.htm).

Recursos minerales:

El desarrollo en diferentes sectores de la Península Ibérica de la metalurgia del cobre a partir del III Milenio AC, del trabajo del oro a partir de finales del III-inicios del II Milenio AC, de la plata a partir de inicios del II Milenio AC o de la metalurgia del bronce a partir del segundo cuarto del II Milenio AC, dotaron a algunas zonas en las que ciertos minerales como el oro, la plata o el estaño eran abundantes y/o fácilmente accesibles - escasos o difíciles de extraer en otras regiones- de una nueva fuente de producción de excedentes. En este sentido uno de los aspectos que más llaman la atención es la distribución más o menos generalizada de estelas y estatuas-menhir (especialmente las atribuidas a la Edad del Bronce) en áreas con abundantes recursos minerales metálicos, ya sea cobre, oro, plata y/o estaño. En muchas de estas comunidades la obtención de estos minerales pudo ser “recolectiva”, una tarea ocasional y no especializada, facilitada en las zonas en las que los minerales son más accesibles porque afloran en superficie o porque son de carácter aluvial. Como comentan Sánchez Palencia y Pérez, las fuentes antiguas relatan cómo en el NW se obtenía oro, estaño y plata de los ríos a través del bateo, mientras en Turdetania se extraía el oro de los ríos y también de los aluviones consolidados (Sánchez Palencia y Pérez, 1989: 21). El bateo pudo haber sido estacional, ya que la mejor época para hacerlo es el estío, cuando los ríos llevan menos caudal (Sánchez Palencia y Pérez, 1989: 19 y Fig. 3). El problema de estos trabajos es que son difíciles de documentar arqueológicamente. Por otro lado, las explotaciones mineras conocidas con más detalle remiten a un trabajo más organizado e intensivo para la

extracción de minerales de cobre, como en las galerías subterráneas de El Milagro y El Aramo (Asturias), que continúan siendo explotadas durante la Edad del Bronce (vide supra), o las trincheras-pozo de Chinflón (Huelva), que es explotada durante el Bronce Final (Hunt, 2005), si bien ambas se encuentran ligeramente alejadas del área de dispersión de las estelas y estatuas-menhir. En las áreas de distribución de estelas y estatuas-menhir hay evidencias diversas de minería antigua, aunque son bastante imprecisas en general (vide infra). Una excavación reciente ha documentado evidencias de explotación de casiterita y de su procesamiento en el poblado del Cerro de San Cristóbal (Cáceres) durante las últimas etapas del Bronce Final, aunque este tipo de explotación difiere de las anteriores por encontrarse en el mismo asentamiento y por ser de pequeña escala (Rodríguez Díaz et alii, 2001). La investigación de la minería en las zonas con estelas y estatuas-menhir podría resultar muy reveladora, no sólo porque la distribución de las mismas coincida con áreas ricas en estos recursos, algunos de ellos escasos en otras zonas, que adquieren especial valor durante la Edad del Bronce, sino también porque las poblaciones con estelas y estatuas-menhir están situadas en zonas estratégicas desde el punto de vista de las comunicaciones (vide supra).

Los recientes análisis de isótopos de plomo realizados sobre algunos de los objetos de bronce del depósito de la Ría de Huelva son reveladores (Montero, Hunt y Santos, 2007). Los resultados indican que los metales de las piezas analizadas (N=14) no proceden de la Faja Pirítica, donde se sitúan los recursos minerales más cercanos a la Ría de Huelva, sino que los de varias

piezas podrían proceder de mineralizaciones de la zona geológica de Ossa Morena y del valle de Alcudia (Sierra Morena), mientras alguna muestra remite a una posible procedencia sarda y otras no han podido ser relacionadas con mineralizaciones concretas. En la zona de Ossa Morena y en el valle de Alcudia se conoce un nutrido grupo de estelas del Bronce Final, hecho sobre el que llaman la atención los autores de este estudio a la hora de reflexionar sobre los mecanismos de interacción que pudieron haber estado detrás de este desplazamiento geográfico de metales (Montero, Hunt y Santos, 2007: 207-208). Un dato de interés en este sentido es la coincidencia en Cerro Muriano (valle del Guadiato, zona de Ossa Morena) de dos estelas del Bronce Final y de indicios de explotación de mineral de cobre durante

el mismo período (mina de Siete Cuevas y quizá también la de Quitapellejos) (vide infra; Penco, 2009). En general, los datos sobre minería en las zonas con estelas y estatuas-menhir son escasos, imprecisos, en muchas zonas inexistentes, a pesar de que se encuentran en zonas con abundantes recursos minerales (vide infra). En este contexto los resultados de los análisis de isótopos de plomo invitan a reflexionar sobre el papel de los minerales, su explotación y posible intercambio como uno más de los variados recursos que pudieron contribuir a fraguar el carácter diferencial de estas sociedades.

SEGUNDA PARTE:
ANÁLISIS

6

NEOLÍTICO Y CALCOLÍTICO

6.1

MENHIRES ANTROPOMORFOS

Los menhires documentados en la Península Ibérica se concentran especialmente en la fachada atlántica, alto Ebro, los Pirineos occidentales y orientales. En una reciente síntesis M. Calado diferencia cinco regiones con características más o menos definidas (Calado, 2006): el Algarve (especialmente el sector occidental), el Alentejo (con un área de mayor densidad en el Alentejo Central), el Noroeste (Centro y Norte de Portugal y Galicia), la cornisa cantábrica-Pirineos occidentales (Asturias, Palencia, Cantabria, País Vasco y Navarra) y Cataluña.

En la mayoría de los casos se documentan menhires aislados, en pocas ocasiones en grupos de dos, incluso hay algún alineamiento. A nivel peninsular los recintos son escasos y se concentran especialmente en el Sur de Portugal. En el Algarve son relativamente abundantes (Gomes, 1997b), mientras en el Alentejo hay al menos doce (Gomes, 1994a; 1997a; Calado, 2004: fig. 1). También se han documentado algunos recintos en el Cantábrico Central de cronología prehistórica (Díez Castillo y Ruiz Cobo, 1993), mientras que los documentados en los Pirineos occidentales son de cronología tardía (Bronce Final y Hierro I) (Peñalver, 2001).

El porcentaje de menhires que conservan decoración a nivel peninsular es reducido, aunque en el Algarve occidental los menhires decorados suponen más de la mitad del computo actual (Gomes, 1994a; Velinho, 2005). En el Alentejo Central, zona intensivamente estudiada, los menhires decorados constituyen sólo un 6% del total (Calado, 2004, Vol. 1: 122-136), mientras en el Cantábrico oriental y Pirineos occidentales este porcentaje es aún menor (Peñalver, 1983). Es probable que esta baja

representatividad de la decoración sea producto de la escasa posibilidad de conservación de la pintura, como señala Calado para el Alentejo Central (Calado, 2004, Vol. 1: 124-125). En el Algarve se han documentado restos de pintura de color rojo en el menhir 14 del recinto de Caramujeira, por lo que es de suponer que muchos de los menhires de este sector estuvieran decorados también con pintura (Gomes, 1997b).

En el conjunto de los menhires de la Península Ibérica hay una serie de ejemplares decorados que nos interesan particularmente porque tienen claras reminiscencias antropomorfas e incluso en algunos casos ofrecen representaciones antropomorfas explícitas. Casi todos los casos se han documentado en la década de los noventa en el marco de trabajos sistemáticos, por lo que es previsible que se documenten nuevos ejemplares a medida que estos trabajos se amplíen.

Los ejemplares aquí tratados se concentran especialmente en el Alentejo Central, en las zonas de Évora y Reguengos de Monsaraz, aunque también se documentan ejemplares de este tipo en torno al Sistema Central y en el Norte de Portugal (ver fig. 24).

Las representaciones antropomorfas más explícitas las encontramos en tres recintos situados en el entorno de la ciudad de Évora (Alentejo Central). En el recinto de Almendres, situado al Suroeste de Évora, se han documentado diez menhires decorados, siete de ellos con clara temática antropomorfa y otros dos que también se pueden relacionar con esta temática (Gomes, 1994a; 1997a). Al Noroeste de la ciudad de Évora se sitúan los recintos de Portela do Mogo y Vale Maria do Meio (Gomes, 1997a; Calado, 1997; 2000; 2004).



Figura 23: Distribución de menhires y recintos megalíticos en la Península Ibérica.

En el primero se han documentado siete menhires decorados, seis de ellos con temática explícitamente antropomorfa y otro menhir más con elementos relacionados. En Vale Maria do Meio también se han documentado dos menhires decorados que reproducen este mismo tema. En el Alentejo Central también se conocen seis menhires aislados que incorporan la representación de objetos que por su disposición en el soporte evocan esta temática antropomorfa: los menhires de Monte dos Almendres y Vale de Rodrigo en la zona de Évora y los menhires de Monte da Ribeira, Vidigueiras, Barrocal y Belhoa en la zona de Reguengos de Monsaraz (Gomes, 1994a; Gonçalves, Balbín y Bueno, 1997; Calado, 2004).

En torno al Sistema Central se han documentado una serie de menhires decorados que remiten a la imagen antropomorfa. En el interior del dolmen de Navalcán se ha documentado un menhir de estas características, probablemente reutilizado, que además presenta afinidades formales con ejemplares del Alentejo (Bueno et alii, 1999). En la Sierra de Guadarrama se documentó una agrupación de tres menhires, dos de ellos decorados

con motivos que confieren a los soportes un aire antropomorfo (Jiménez y Díaz-Guardamino, 1999). En el lugar de La Cerca, en Cáceres, se ha documentado un alineamiento de tres menhires, dos de ellos decorados con zigzag, motivos que podrían ser parte de una composición similar (Jiménez, 2000). Finalmente, en el Norte de Portugal se conocen dos ejemplares más. El menhir de Caparrosa (Viseu) incorpora motivos diversos pero entre ellos destaca la posible representación de los ojos. Este menhir encabeza un alineamiento de menhires de menor tamaño (Gomes, 1993). Por otro lado, el menhir de Bartolomeu do Mar (Braga), con un soporte de antropomorfo decorado con cazoletas en su superficie.

Diversos autores han reflexionado sobre el posible carácter antropomorfo de los menhires en general, aunque no presenten decoración. En este caso, los soportes, por su morfología general, constituirían representaciones simplificadas del cuerpo humano (Calado, 2004, Vol. 1: 240-241; Bueno, Balbín y Barroso, 2007: 644). Esta posibilidad es reforzada por el hecho de que algunos de los menhires que conservan decoración remitan claramente al tema antropomorfo.



Figura 24: Distribución de sitios con menhires antropomorfos en la Península Ibérica: 1, Bartolomeu do Mar; 2, Caparrosa; 3, La Cerca 1 y 3; 4, Navalcán; 5, El Cañal 1 y 2; 6, Área de Évora: Recintos de Vale Maria do Meio, Portela do Mogos y Almendres, menhires de Monte dos Almendres y Vale Rodrigo; 7, Área de Reguengos de Monsaraz: menhires de Monte da Ribeira, Vidigueiras, Barrocal y Belhoa.

Este es un tema de gran interés que ha de ser tenido en cuenta a la hora de valorar la trayectoria y papel de la imagen antropomorfa en las sociedades de la Prehistoria reciente, como han puesto de manifiesto Bueno y su equipo recientemente (Bueno, Balbín y Barroso, 2007; 2008a).

En este trabajo nos concentramos en aquellos ejemplares que incorporan y conservan referencias icónicas, ya que consideramos que la iconicidad y permanencia de estas representaciones tienen claras implicaciones a la hora de abordar el papel de estas imágenes en el *longue durée* (vide supra, Capítulo 4). En la parte final de este capítulo consideraremos diversos menhires que son reutilizados durante la Edad del Bronce como soportes para la elaboración de estelas y estatuas-menhir y que no parecen conservar decoración de una fase anterior. Este hecho podría incidir en el carácter antropomorfo general de los menhires aunque no estén decorados, pero también es posible que en su elección hayan influido decisivamente

otros aspectos, como el hecho de ser una preexistencia que evoca vínculos con el Pasado.

6.1.1 Soportes

Uno de los aspectos más llamativos de los menhires es su talla y volumen, lo que lleva a hacer consideraciones sobre el trabajo implicado en la obtención y transporte de los soportes, y su organización.

En general la mayoría de estos menhires están realizados en rocas bien representadas en su entorno más o menos inmediato, aunque recientes trabajos en el Alentejo Central ofrecen datos interesantes que matizan esta apreciación. Análisis geológicos y petrográficos indican que el menhir de Vale Rodrigo, documentado junto al sepulcro de falsa cúpula, fue transportado al menos 10 Km. (Kalb, 1996).

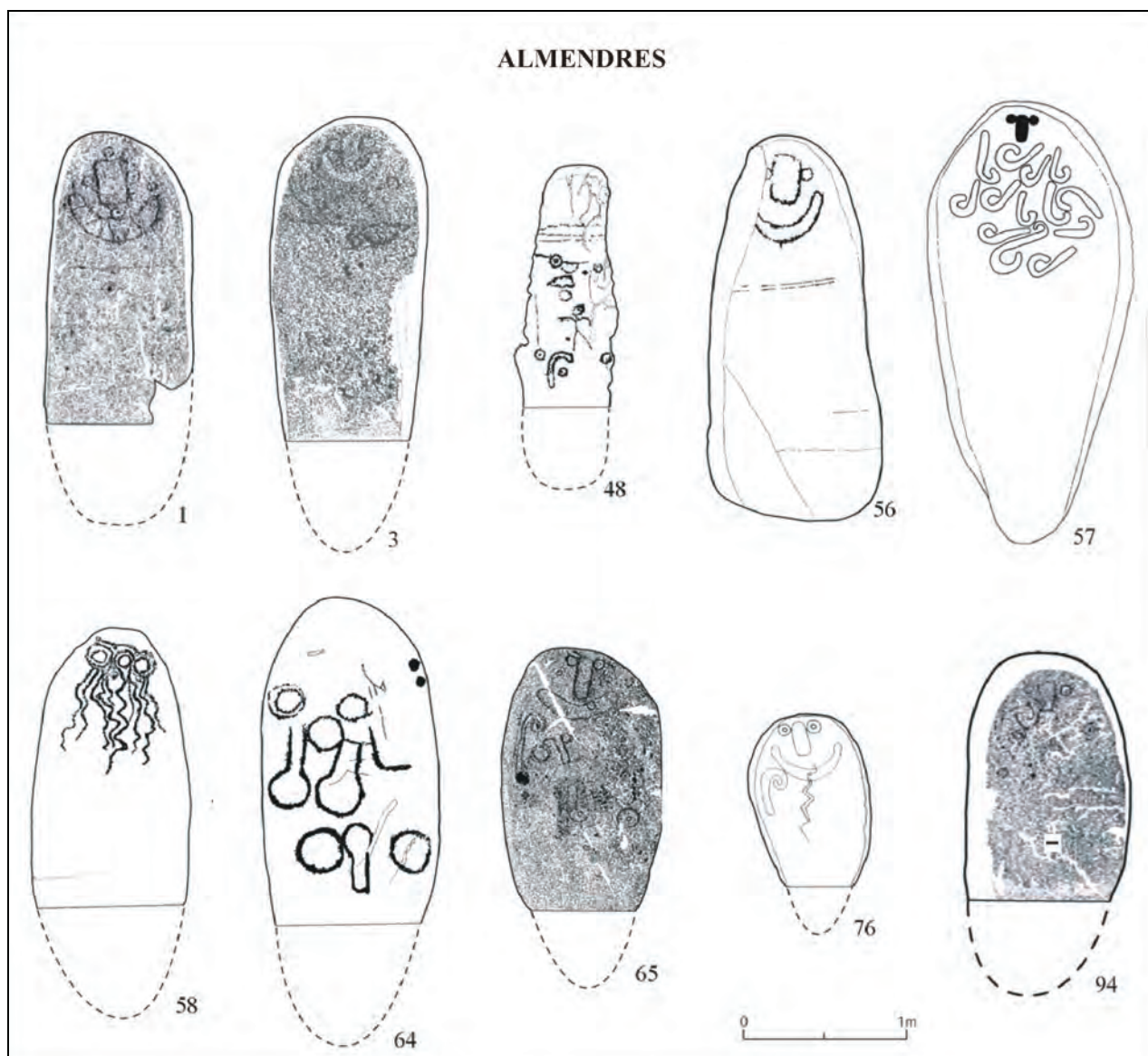


Figura 25: Menhires decorados del recinto de Almendres (según Gomes, 2002, con modificaciones de Calado, 2004, Vol. 2: figs. 2, 7-10).

Las fuentes de materia prima de los menhires que componen el recinto de Portela do Mogo, la mayoría tonalitos, aunque también hay un menhir de granito y otro de diorito, distan del recinto entre 200/500m y 1,5 Km. (Calado, 2004, Vol. 1: 110). En el recinto de Vale Maria do Meio es posible que se hayan aprovechado bloques de granito situados en los alrededores, como los que se documentan en la actualidad, aunque el recinto esté en un lugar donde el sustrato no es granítico (Calado, 2004, Vol. 1: 111).

Los menhires que forman los recintos situados en los alrededores de Évora, como Almendres, Portela do Mogo y Vale Maria do Meio, no presentan trabajos de regularización. Tienen una morfología naturalmente redondeada, por lo que popularmente se les ha llamado “pedras talhas”. En los menhires que aluden al tema antropomorfo los motivos están dispuestos en superficies planas que Gomes considera como producto de

modificaciones posteriores a la implantación del soporte (Gomes, 1997a). En el sitio se han documentado fragmentos de granito que podrían ser los restos extraídos al ser modificados, a lo que se suma que estos cortes suelen estar en las partes mesial y distal superior del menhir; si existen en el extremo proximal (inferior) estos cortes nunca están en la parte enterrada del menhir, lo que confirmaría que fueron realizados tras el levantamiento del mismo (Gomes, 1997a: 256, 259, 268 y 270). Calado indica también que estos planos en los soportes pueden no ser rebajes artificiales, ya que en ocasiones las “pedras talhas” muestran planos naturales de diaclasado similares (Calado, 2004, Vol. 1: 124).

Otros menhires del Alentejo Central muestran algún trabajo de regularización del soporte, como ocurre también en los menhires antropomorfos de la cuenca del Tajo o del Norte de Portugal.

En cuanto a la altura de los menhires antropomorfos hay cierta variabilidad, aunque la mayoría miden más de 170 cm., lo que les confiere un claro carácter monumental (ver fig. 26). Lo mismo ocurre si consideramos los menhires reutilizados como soporte de estelas y estatuas-menhir en épocas posteriores, aunque en este caso la mayoría de los soportes miden más de 200 cm., por lo que la monumentalidad pudo haber sido un valor adicional para su reutilización. Entre los menhires antropomorfos del distrito de Évora los que forman parte de recintos tienden a tener menor tamaño que los menhires aislados. En cuanto a los menhires antropomorfos de otras zonas hay cierta variabilidad. Destaca la regularidad de los menhires de El Cañal y La Cerca, en la cuenca del Tajo, al igual que el menhir antropomorfo reutilizado en la cámara del dolmen de Navalcán, también situado en esta misma cuenca.

	Altura	Provincia	Estruct?
La Cerca 1	(88)	Cáceres	AL.
Almendres 76	115	Évora	REC.
El Cañal 2	130	Madrid	Tres
Portela do Mogos 2	(130)	Évora	REC.
Portela do Mogos 25	(135)	Évora	REC.
Navalcán	150	Toledo	AIS.?
El Cañal 1	150	Madrid	Tres
Portela do Mogos 27	(150)	Évora	REC.
La Cerca 3	(159)	Cáceres	AL.
Almendres 94	163	Évora	REC.
Almendres 65	(175)	Évora	REC.
Portela do Mogos 17	175	Évora	REC.
Portela do Mogos 28	(175)	Évora	REC.
Almendres 58	180	Évora	REC.
Portela do Mogos 33	(180)	Évora	REC.
Almendres 48	185	Évora	REC.
Almendres 1	(190)	Évora	REC.
Portela do Mogos 1	(190)	Évora	REC.
Almendres 3	(205)	Évora	REC.
Bartolomeu do Mar	(210)	Braga	AIS.
Almendres 56	235	Évora	REC.
Vale Maria do Meio 10	238	Évora	REC.
Gargantans	(240)	Pontevedra	AIS.
Vale Maria do Meio 18	252	Évora	REC.
Almendres 64	271	Évora	REC.
Belhoa	(272)	Évora	AIS.
Almendres 57	278	Évora	REC.
Caparrosa	(280)	Viseu	AL.
Vidigueiras	304	Évora	AIS.
Monte dos Almendres	(347)	Évora	AIS.
Vale de Rodrigo	465	Évora	AIS.
Monte da Ribeira	470	Évora	AIS.
Barrocal	572	Évora	AIS.?

Figura 26: Tabla en la que se detalla la Altura en cm. de los menhires antropomorfos, indicando la Altura entre paréntesis cuando no se ha podido documentar su altura máxima. Se indica si el menhir está aislado durante su uso primario (AIS.), forma parte de un grupo de tres (Tres), un alineamiento (AL.) o un recinto (REC.).

En los recintos del Alentejo central es posible distinguir dos formatos de menhires según su tamaño. Hay menhires de pequeñas dimensiones, que pueden medir menos de un metro, y menhires de grandes dimensiones que llegan a medir 3 m. En Almendres estos menhires de mayor tamaño son los que presentan forma estelar y decoración en su superficie; sólo en uno de los casos la estatua-menhir ha sido realizada en uno de los menhires de

pequeñas dimensiones (115 cm.) (Gomes, 1997a: 267). En el recinto de Portela do Mogos, a excepción del menhir central, anicónico y de mayor tamaño, no es posible apreciar esta diferenciación ya que, tanto menhires decorados como lisos presentan tamaños similares. Lo mismo se ha documentado en el alineamiento de Caparrosa, en Viseu, en donde el menhir antropomorfo dobla en tamaño al resto (Gomes, 1993: 10-11, figs.2,3 y lám.1:2).

6.1.2 Técnicas

En los alineamientos y recintos de menhires, los de temática antropomorfa constituyen una pequeña porción del total, especialmente en el alineamiento de Caparrosa y en los recintos alentejanos de Almendres y Vale Maria do Meio (ver fig. 27).

	Menhires antropomorfos	Total
Caparrosa	1	9
La Cerca	2	3
El Cañal	2	3
Almendres	10	94
Vale Maria do Meio	2	34
Portela do Mogos	7	41

Figura 27: Número de menhires antropomorfos en relación con el total de menhires que componen los conjuntos de los que forman parte.

Las técnicas empleadas en la decoración de estos menhires son diversas, aunque la documentada con más frecuencia es el piqueteado ancho. En los recintos del Alentejo Central los menhires son decorados con piqueteado y pulimentado (Almendres, algunos de Portela do Mogos) o bajorrelieve (los menhires de Vale Maria do Meio y los menhires 25, 28 y 33 de Portela do Mogos). En los menhires aislados se documenta el piqueteado ancho, la incisión y el bajorrelieve, que es especialmente utilizado para representar el tema del “báculo”, como ocurre en los menhires del recinto de Vale Maria do Meio. Un caso interesante es el menhir de Monte da Ribeira, que incorpora piqueteado, incisión y bajorrelieve (Gonçalves, Balbín y Bueno, 1997), tres técnicas que también han sido documentadas en el menhir antropomorfo reutilizado en el dolmen de Navalcán, que presenta motivos similares al anterior (Bueno et alii, 1999: 49-53). En su estudio de los menhires de Vale de Rodrigo y de Barrocal, Gomes ha diferenciado varias fases en su elaboración en función de las diferentes técnicas, las superposiciones y la iconografía de los motivos (Gomes, 1994a: 338; 2007). En el caso de Monte da Ribeira los autores de su estudio consideran la contemporaneidad del conjunto. Sugieren como posible la hipótesis de que todos los grabados fueran realizados antes de la erección del menhir, ya que muchos motivos inferiores no serían visibles al estar la pieza erguida (Gonçalves, Balbín y Bueno, 1997: 245). En el caso de Caparrosa (Viseu) Gomes documenta diversas técnicas en varias de sus caras. A partir de las diferentes técnicas, pátina e iconografía elabora una propuesta de varias intervenciones para su elaboración que discurren desde el Neolítico hasta la actualidad (Gomes, 1993: cuadro I).



Figura 28: Menhires decorados del recinto de Portela do Mogos (según Gomes, 1997, con modificaciones de Calado, 2004, Vol. 2: figs. 28-30).

6.1.3 Elementos representados

Los motivos presentes en los menhires antropomorfos pueden ser clasificados en tres grupos: atributos físicos, elementos de prestigio y otros, como ecutiformes, serpentiniformes y losanges.

Atributos físicos

Los menhires más explícitos respecto a su condición antropomorfa son los documentados en los recintos de la zona de Évora. Como atributos físicos están representados ojos, nariz y quizá pechos, mientras extremidades u otro tipo de detalles están ausentes. Los ojos son círculos y la nariz es ancha y alargada, casi rectangular. Hay motivos circulares grabados de diverso diámetro en cuatro ejemplares de Portela do Mogos (1, 2, 25 y 28), siempre situados bajo la lúnula, que podrían ser interpretados como pechos. Gomes considera la posibilidad de que estos motivos fueran grabados ulteriormente por la diferente técnica que presentan (Gomes, 1997a: 270).

Calado se inclina por interpretar los motivos circulares en general como motivos astrales (Calado, 1997: 296; 2004: 135-136). En el caso de Caparrosa se pueden identificar ojos, representados por dos círculos asociados a motivos serpentiniformes. Estos círculos han sido interpretados por Gomes como motivos solares. Estos últimos han sido asociados por Gomes al repertorio de "Iconografía solar" que aparece a partir del Neolítico Final/ Inicios del Calcolítico en la Península Ibérica, especialmente en el Sur (Gomes, 1993: 17-18). Estos temas solares aparecen con más profusión en menhires como los de Belhoa, el menhir 58 del recinto de Almendres o el menhir del Vale de Maria Pais, más cercano a Caparrosa, en la Beira Alta (Carvalho y Gomes, 1994). A esta temática solar podrían relacionarse las innumerables cazoletas documentadas en algunos de estos ejemplares (Calado, 2004, Vol. 1: 136). Éstas son abundantes en Gargantans y en la cara posterior

de la estatua-menhir de Navalcán, mientras en Caparrosa, Belhoa y Ribeira están presentes en menor número.

El cuello también parece ser aludido a través de una línea piqueteada (Gargantans) o en relieve (Navalcán). Esta línea puede identificarse también con la delimitación del glande lo que, unido a la forma del soporte, acentúan su aire fálico.

Elementos de prestigio y vestido

La disposición de estos motivos en el soporte acentúa el carácter antropomorfo de los menhires. Para representar algunos de estos temas se empleó el bajorrelieve, posiblemente para incrementar su visibilidad a través del juego de luces y sombras generado por la incidencia de la luz solar a lo largo del día o de la luz artificial durante la noche.

Las lúnulas aparecen en los menhires antropomorfos situados en recintos de Évora. Aparecen con las puntas hacia arriba, delimitando el contorno del rostro. Existen referentes reales con la misma forma en calcolítico. Éstas se han hallado en ajuares calcolíticos de la Estremadura portuguesa, pero no parece que puedan ponerse en relación ya que por sus características debieron haber sido usadas con las puntas hacia abajo (Almagro-Gorbea, M.J., 1973: 235-239, fig. 57; Gomes, 1994a: 125-127). Gomes cree que en este caso alentejano las lúnulas debieron estar hechas de material perecedero (madera), lo que explica su inexistencia en el registro arqueológico (Gomes, 1997a: 272). En algunos ejemplares hay una serie de figuraciones triangulares adosadas a las lúnulas, posibles aderezos para adornarlas (Gomes, 1997a: 272).

Los báculos son muy frecuentes en los menhires antropomorfos del Alentejo Central. En los recintos son relativamente frecuentes. Se documenta en cuatro de los menhires del recinto de Almendres, en uno de Portela do Mogos y en los dos menhires decorados de Vale Maria do

Meio. Por otro lado el báculo es un elemento presente en todos los menhires aislados de esta región. Igualmente este motivo está representado en el menhir reutilizado en el dolmen de Navalcán (Toledo). La gran mayoría de estos báculos están representados en bajorrelieve, posiblemente para destacarlos (Gonçalves, Balbín y Bueno, 1997: 242).

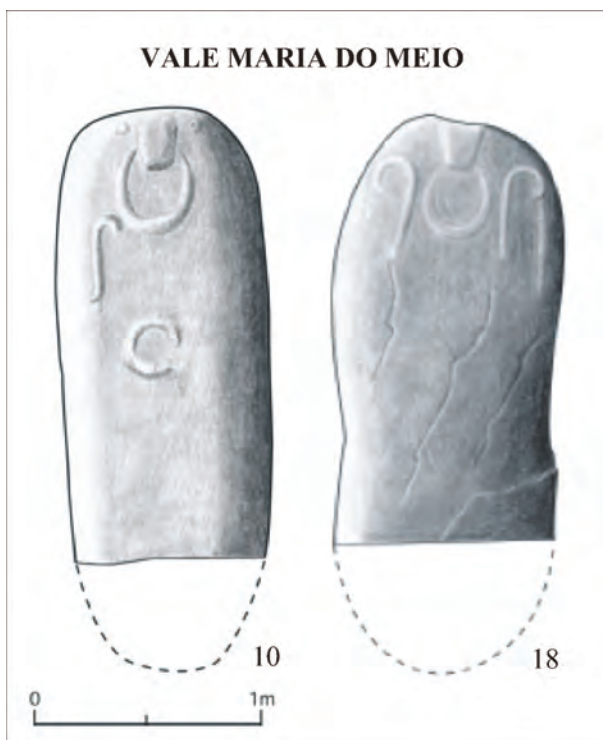


Figura 29: Menhires decorados del recinto de Vale Maria do Meio (según Calado, 2004, Vol. 2: fig. 21).

Calado indica que el báculo fue en sus inicios un instrumento de pastoreo y por ello era un símbolo de la domesticación de la naturaleza. Este autor considera una posible evolución “semántica” en la que el báculo se convierte en símbolo de prestigio a través del cual las élites locales expresan su poder (Calado, 1997: 295; Gonçalves, 1992: 222-223). Gonçalves cree que el báculo estuvo estrechamente relacionado con el poder religioso; era un símbolo sagrado, lo que explicaría el hallazgo de báculos de pizarra en sepulcros dolménicos del Alentejo a partir de mediados del IV milenio a.C. (Gonçalves, Balbín y Bueno, 1997: 243; Bueno et alii, 1999: 119). Gomes también relaciona estos báculos con la economía pastoril que se atribuye a las sociedades del Neolítico Medio/Final del Alto Alentejo.

Es muy interesante el hecho de que tanto báculos de pizarra como lúnulas de calcáreo y caliza (aunque al parecer las representadas aquí no se portaban de la misma forma) aparezcan en el mismo tipo de contextos funerarios. Se han documentado tanto en sepulcros ortostáticos como en *tholoi*, siendo llamativo que uno de los sepulcros en los que coinciden sea Praia das Maças, sepulcro de falsa cúpula situado en la Estremadura portuguesa (Almagro-Gorbea, M.J., 1973). Las representaciones de báculos están presentes en algunos

sepulcros megalíticos (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 580-586), pero es especialmente interesante su presencia en elementos reutilizados, como el mismo menhir de Navalcán (vide supra) o una losa recientemente documentada en el sepulcro de Alberite II (Cádiz) (Bueno, Balbín y Barroso, 2007: 603-605).

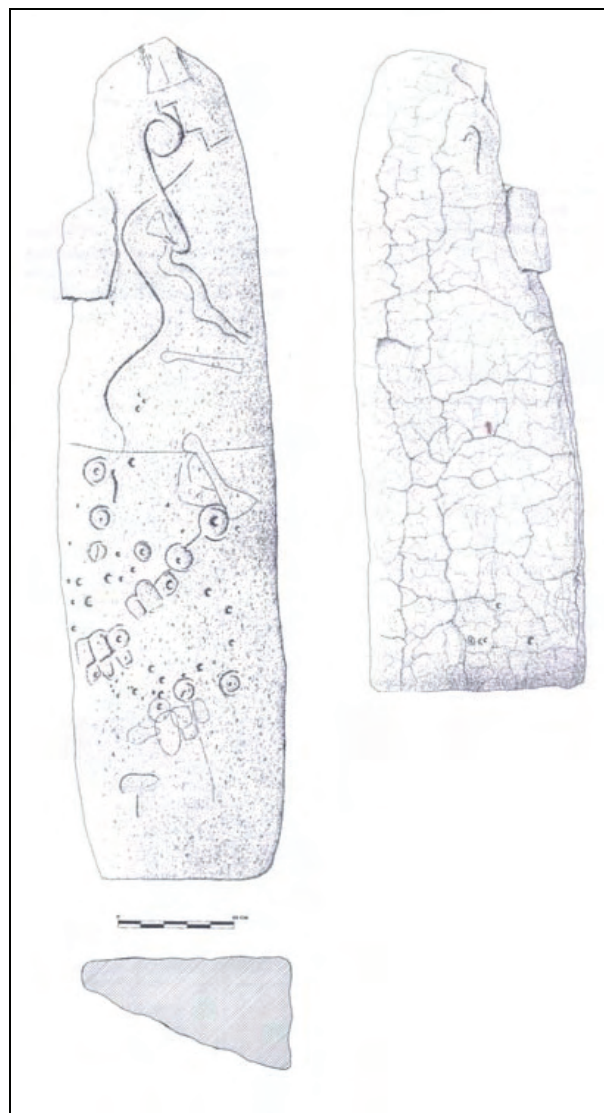


Figura 30: Menhir decorado de Monte da Ribeira (según Gonçalves et alii, 1997, en Calado, 2004, Vol. 2: fig. 120).

El reciente estudio de los menhires de Monte da Ribeira y de Navalcán han puesto de manifiesto la presencia reiterada del elemento tradicionalmente denominado “The Thing” en estos menhires. Bueno y su equipo se inclinan por interpretar este motivo como la representación de un hacha simple que según estos autores aparecería en el menhir de Navalcán en tres ocasiones y en Ribeira en otras tres. En estos soportes aparecen otras dos representaciones que igualmente han sido interpretadas como hachas simples o de empuñadura transversal. Casi todas ellas están realizadas con un grabado muy fino, diferenciándose del resto de los grabados o relieves, como si de esa forma cada elemento, según el tipo de técnica, tuviera un estatus determinado en la composición

(Gonçalves, Balbín y Bueno, 1997; Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 580-586; 2007: 627-628; Bueno et alii, 1999). No hay que descartar, sin embargo, la posibilidad de que las diferentes técnicas remitan a intervenciones realizadas en diferentes momentos, como propone Gomes para los menhires de Vale de Rodrigo o Caparrosa (vide supra).

Un elemento por ahora único es la figura en bajorrelieve y ancha incisión situado en el lateral del menhir reutilizado en el dolmen de Navalcán, bajo el báculo. Aunque su identificación es incierta, Bueno y su equipo han señalado que podría tratarse de un palo de cavar, elemento que pudo haber estado relacionado con la distinción de un personaje en el contexto del neolítico de la Meseta Sur (Bueno et alii, 1999: 120).

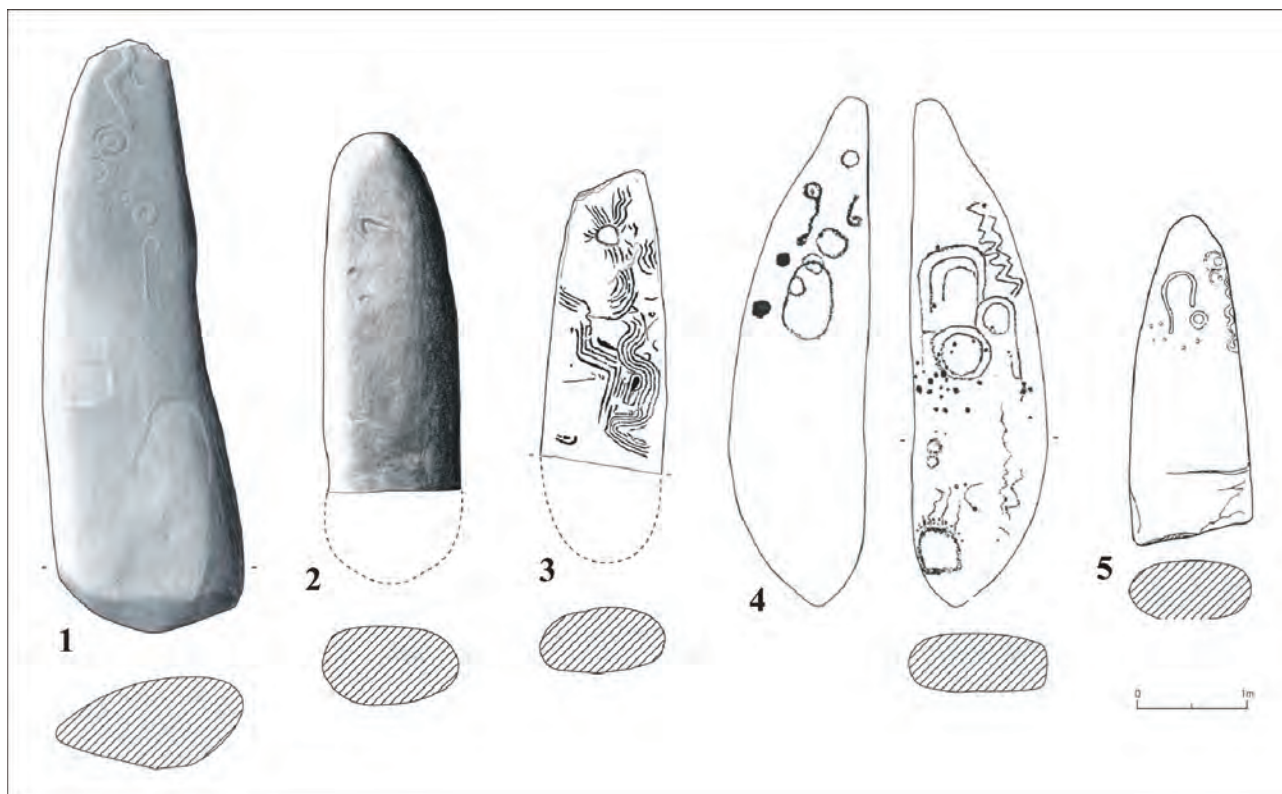


Figura 31: Menhires decorados ("aislados") en el Alentejo Central: 1, Barrocal; 2, Monte dos Almendres; 3, Belhoa; 4, Vale Rodrigo; 5, Vidiguerias (núm. 1 y 2 según Calado, 2004, Vol. 2, 3 según Gonçalves, 1972, 4 según Gomes, 1994 y 1995 según Gomes, 1997a, en Calado 2004: figs. 96, 104, 127, 131, 147).

Como elementos de vestido han sido considerados especialmente los motivos en zigzag y líneas paralelas que se disponen en los laterales de algunas piezas, así como los posibles cinturones grabados en algunas de ellas. En El Cañal I y La Cerca III aparecen estos zigzags dispuestos de forma muy similar a la decoración de algunas placas alentejanas (Jiménez y Díaz-Guardamino, 1999). Este tema aparece grabado en el menhir que acompaña al menhir antropomorfo en el dolmen de Navalcán, así como en el ortostato 5 del mismo sepulcro (Bueno et alii, 1999: 47, 53 y figs. 29, 31 y 40). Es posible que estos elementos fueran asimismo antiguos menhires que fueron reutilizado para la construcción del sepulcro.

Por último señalar que los soportes de Navalcán y Monte da Ribeira están rodeados en su zona mesial por una línea grabada que ha sido identificada como cinturón, especialmente por su posición en el soporte y asociación a los elementos de prestigio ya comentados. Igualmente, en los menhires 1 y 28 del recinto de Portela do Mogos se han identificado dos posibles cinturones, uno compuesto

por una línea en la que está inserto un pequeño círculo (P. Mogos 28) y otro por una línea que recorre toda la parte mesial de la cara, bajo la cual se adosan una serie de triángulos (P. Mogos 1).

Escutiformes, serpentiformes y losanges

En la estatua-menhir de Caparrosa hay dos motivos que han sido identificados como escutiformes, muy similares a los conocidos para el arte megalítico bretón (Shee, 1981). Uno de ellos es triangular y junto al extremo superior, apuntado, hay dos pequeños círculos adosados. El interior del triángulo está atravesado por dos líneas oblicuas que se cruzan entre sí. Inferior a éste hay otro escutiforme subrectangular con su interior subdividido por varias líneas horizontales (Gomes, 1993: 11-12, fig.5). Gomes ha destacado su parecido con los motivos rectangulares pintados en los dólmenes de Antelas y Orca dos Juncais, así como con los escutiformes del menhir de Vale de Rodrigo o los menhires 56 y 64 del recinto de Almendres (Gomes, 1993: 16; 1994a: 334-338).

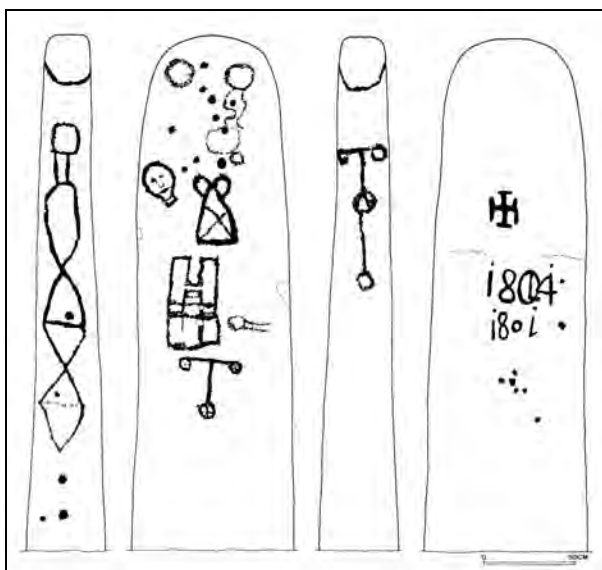


Figura 32: Menhir antropomorfo de Caparrosa, Tondela, Viseu (Gomes, 1993: fig. 4).

Los serpentiformes se han identificado en infinidad de menhires y ortostatos de sepulcros megalíticos, tanto en el norte de Portugal como en el Sur de la Península Ibérica (Bueno y Balbín, 1995). Para Bueno y Balbín los abundantes serpentiformes documentados en el arte megalítico peninsular son representaciones variadas, más o menos abstractas, del mismo tema (Bueno y Balbín, 1995: 378). La representación más naturalista conocida es la de Navalcán, en donde aparece una gran serpiente en bajorrelieve que recorre la pieza verticalmente. Este motivo también ha sido documentado en el menhir de Guadyerbas, próximo a Navalcán (Bueno et alii, 1999: 116). Igualmente, este motivo aparece en todos los menhires antropomorfos aislados del Alentejo Central, excepto en el de Monte de Almendres. Igualmente se documenta en el menhir antropomorfo nº 58 del recinto de Almendres. En el menhir de Vale Rodrigo Gomes sugiere la posibilidad de que los serpentiformes sean producto de una intervención más tardía, quizá situada en el Neolítico Final/Calcolítico Inicial (Gomes, 1994a: 338). En los menhires decorados del Algarve occidental, situados en el Neolítico Antiguo Evolucionado, este tema es muy común y suele ser representado con gran naturalismo (Gomes, 1994a; 1997b). En el menhir de Caparrosa, en el Norte de Portugal, también se han documentado serpentiformes que parten de un círculo, conformando un motivo soliforme. En los menhires antropomorfos los losanges se han documentado en el ejemplar de Caparrosa (Gomes, 1993: 13). Figuras de losanges encadenadas se conocen especialmente en el Algarve, en menhires como los de Figueira (Vila do Bispo) o Monte de Roma (Silves). En el Algarve este motivo está normalmente realizado en bajorrelieve; suelen ser tres cadenas de elipses dispuestas verticalmente a partir del cordón que marca el glante (Gomes, 1997b).

6.1.4 Topografía y contextos

Algunos de estos menhires disponen de datos contextuales interesantes. En el Alentejo Central, por ejemplo, los recintos de Almendres, Vale Maria do Meio y Portela do Mogos ofrecen concomitancias respecto a su emplazamiento y a la situación de los menhires antropomorfos en su estructura. Los tres recintos están emplazados en laderas orientadas hacia el Este (ver figs. 33-35; Gomes, 1997a: figs. 2 y 5; Calado, 2000: fig. 8). Los ejes mayores de estos recintos están igualmente orientados E-W. Los menhires de mayores dimensiones y los antropomorfos están situados en los tres casos en las zonas más altas de los mismos, en el extremo W, en donde hay un menhir denominado “central” que destaca por sus dimensiones (menhires 11 y 32 en Vale Maria do Meio y Portela do Mogos respectivamente) (Gomes, 1997a: 270 y figs. 2 y 5; Calado, 1997: 291 y fig. 9). En Almendres es muy interesante la localización de los menhires 57, 58, 64 y 48, muy cercanos o coincidentes con el trazado del eje menor N-S (ver fig. 33).

Las excavaciones realizadas en estos recintos ofrecen información adicional, aunque los materiales arqueológicos documentados no son muy abundantes. En la excavación del recinto menor de Almendres se recuperaron cerámicas impresas e incisas que indican una cronología de Neolítico Inicial/Medio, al menos para este sector del yacimiento (Gomes, 1997a: 268). En Portela do Mogos, en el estrato más antiguo, se recuperaron cerámicas y material lítico “neolíticos”, sin que se halla concretado más su cronología (Gomes, 1997a: 269), así como un par de artefactos pulimentados en fosas de sustentación. En este recinto se documentan también cerámicas del Bronce Inicial/Pleno que podrían ser indicio de la reutilización del sitio con fines rituales, como también se han interpretado los materiales de esta época hallados junto al par de menhires de S. Sebastião (Calado, 2004, Vol. 1: 190). En Vale Maria do Meio se halló sobre todo material lítico (raspadores, buriles), especialmente restos de talla, mientras que en dos fosas de sustentación se recuperaron un fragmento de molino y un instrumento pulimentado. Los escasos fragmentos cerámicos hallados, muy rodados, y el tipo de material lítico encontrado han llevado a M. Calado a considerar la posibilidad de que estos materiales no sean restos de uso doméstico, sino restos del uso esporádico del sitio como lugar sagrado (Calado, 2000: 180).

Se han realizado diversos levantamientos topográficos de estos recintos y hay discrepancias en torno a su interpretación (Calado, 2004, Vol. 2: 8-40). Gomes se inclina por interpretarlos como recintos cerrados, mientras Calado se inclina por interpretar la mayoría de los recintos del Alentejo Central como estructuras en “herradura” o hemiciclos (Calado, 2004, Vol. 1: 140-140).

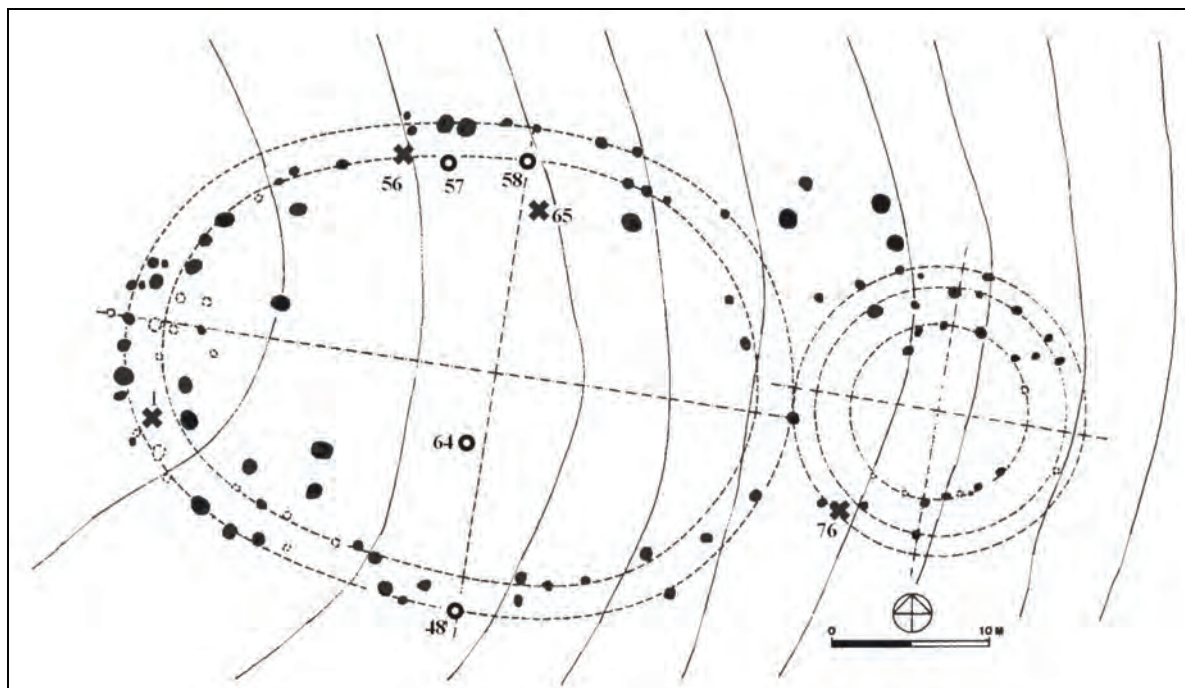


Figura 33: Plano del recinto de Almendres. Los símbolos en cruz indican los menhires con representaciones antropomorfas más explícitas y los círculos indican otros menhires decorados. Curvas de nivel cada 1 m (Gomes, 1997a: 258, fig. 2 con modificaciones).

Los recintos de Almendres y Vale Maria do Meio sufrieron modificaciones tras su construcción original. En el caso de Almendres, que cuenta con 94 menhires, Gomes atribuye a una primera fase la construcción del recinto pequeño, mientras en una segunda fase se construiría el recinto mayor (Gomes, 1994; 1997a). En el caso de Vale Maria do Meio se construye un recinto inicial y en un momento posterior se construye una alineación que ha sido interpretada por Calado como la ampliación del recinto de “herradura” (Calado, 2004, Vol. 1: 141, fig. 7.2).

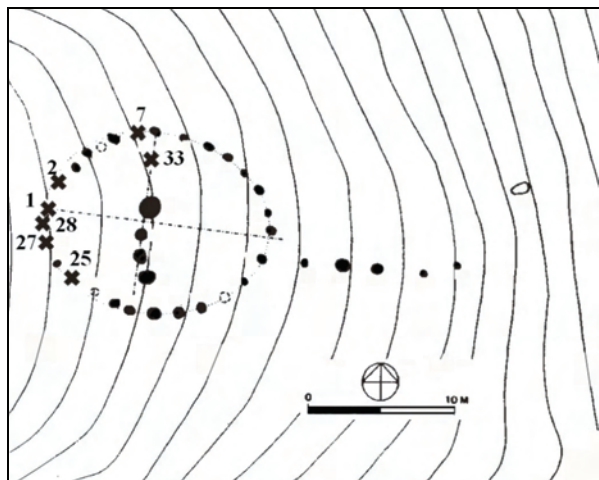


Figura 34: Plano del recinto de Portela do Mogo. Las cruces indican menhires antropomorfos. Curvas de nivel cada 0,25 m. A 30 m hacia el Este hay un menhir más (Gomes, 1997a: fig. 5, con modificaciones).

Aunque no se han recuperado restos arqueológicos que informen sobre la funcionalidad de estos sitios, es muy

interesante la constatación de abundantes hábitats al aire libre en los alrededores de los recintos (ver fig. 36). A unos 100 m al Este del recinto de Almendres se localizó un pequeño asentamiento, en donde se identificaron los restos de una cabaña y se recogieron cerámicas impresas e incisas, así como industria lítica, todo ello atribuido a un Neolítico Antiguo/Medio. Este mismo tipo de cerámica se recuperó en el recinto pequeño de Almendres, situado en el extremo Este. La cuestión es plantearse el tipo de relación que pudo haber existido entre el recinto -al menos su recinto pequeño- y el asentamiento, ya que todo parece indicar que en un momento determinado se utilizaron simultáneamente.



Figura 35: Plano del recinto de Vale Maria do Meio. Los menhires antropomorfos están marcados en negro. Curvas de nivel cada 0,50 m (Calado, 2000: Fig.9, modificado).

Por otro lado, en la zona que se extiende al Sur de los recintos de Vale Maria do meio y Portela do Mogos se ha documentado la mayor densidad de poblamiento del Neolítico Antiguo/Medio del Alentejo Central (ver fig. 36).

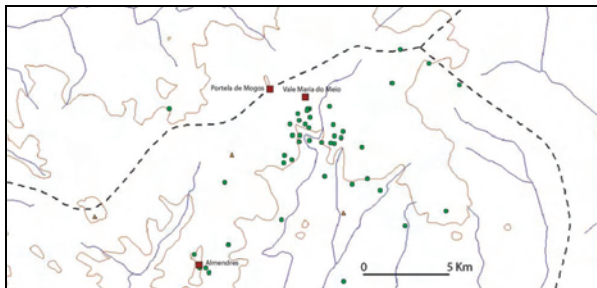


Figura 36: Distribución de recintos (en rojo) y poblados del Neolítico antiguo (verde) en la zona de Évora (según Calado, 2004, Vol. 1: 7.17).

Esta fase supone en esta zona la mayor densidad de población del Neolítico. A una escala regional existe una estrecha relación entre la zona de mayor densidad de poblamiento y la localización de los recintos, cuya distribución parece estar expresando una clara voluntad de delimitación territorial, entendible en un contexto de intensiva ocupación y explotación territorial (Calado, 2000a: 40-41; 2004). Por ello, teniendo en cuenta los escasos materiales que se han documentado en las excavaciones, la construcción de estos recintos debió tener lugar en esta fase, en un contexto de intensiva ocupación y explotación del territorio.

Otros menhires de este sector reproducen los mismos emplazamientos orientados hacia el Este. El menhir de Monte dos Almendres, situado en las cercanías del recinto del mismo nombre, está emplazado en un desnivel orientado hacia el Este. En Vale de Rodrigo, el menhir está tumbado junto al límite exterior del túmulo del tholos 1, en su lado Este, cerca de la entrada del corredor (ver fig. 37).

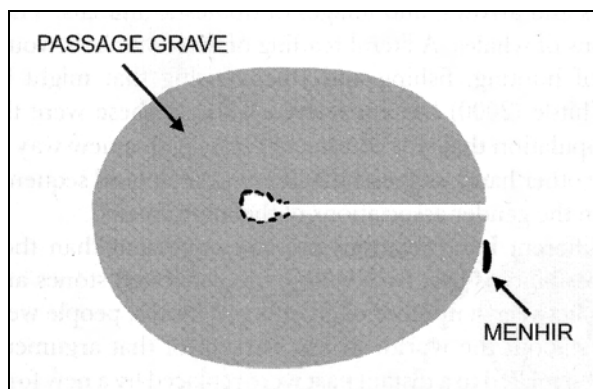


Figura 37: Esquema del túmulo de Vale Rodrigo 1 y la situación del menhir (Bradley, 2002b: fig. 2.11).

En la zona de Reguengos de Monsaraz los menhires de Belhoa, Vidigueiras y Monte da Ribeira se sitúan en llanuras orientadas hacia el Este, mientras que el menhir de Barrocal está en la zona superior de una ladera orientada también hacia el Este (Calado, 2004). Los

menhires de Monte da Ribeira, Belhoa y Vidigueiras se sitúan cerca de sepulcros megalíticos, pero como señaló Gonçalves, están localizados en puntos periféricos del área ocupada y explotada en época neolítica, área de implantación de los megalitos de la zona (Gonçalves, 1992: Mapas 13-15). En este sentido, las estatuas-menhir de Belhoa y Ribeira presentan un emplazamiento similar al de los demás menhires de la zona, marcando el límite entre la zona “domesticada” y la salvaje (Gonçalves, Balbín y Bueno, 1997: 249-250).

En las cercanías de la estatua-menhir de Ribeira hay restos de un recinto, conocido también por el nombre de Monte da Ribeira, y está el poblado de Perdigueiros, cuya primera ocupación parece haber sido contemporánea a la implantación del menhir (Gonçalves, Balbín y Bueno, 1997: 250). Cerca del menhir de Belhoa está el menhir de Outeiro y se sitúan los dólmenes de Belhoa y Olival da Pega 1 y 2. A menos de 100 m. del menhir de Vidigueiras hay un sepulcro megalítico. El reciente estudio del menhir de Barrocal y su entorno han revelado la existencia de un recinto abierto hacia el Este que rodea al menhir, situado en posición central. Por las características de este recinto, Gomes considera que fue construido en una fase posterior a la erección del menhir (Gomes, 2007: 71).

En la cuenca del Tajo interior encontramos el interesante menhir de Navalcán, que comparte aspectos formales con menhires decorados del Sur de Portugal. Se documentó en el interior de un sepulcro de corredor, junto a la entrada de la cámara. Se trata muy probablemente de un elemento reutilizado. Los materiales recuperados en la excavación del dolmen permitieron situar su construcción en el IV Milenio a.C. (Bueno et alii, 1999: 126). El sepulcro se sitúa junto al río Guadyerbas. Siguiendo su curso hacia el SE se documentó otro menhir decorado (Bueno et alii, 1999: fig. 13). Los datos disponibles para los menhires de El Cañal y La Cerca, en las estribaciones del Sistema Central, se refieren especialmente a su emplazamiento, relacionado con las principales vías de tránsito de la zona (Jiménez y Díaz-Guardamino, 1999: 64 y 65; Jiménez, 2000). El Cañal se sitúa en una zona de tránsito a través de la Sierra de Guadarrama, en la cabecera del arroyo de El Cañal, zona de pasto comunal, mientras el paraje de La Cerca se sitúa entre los cauces del Tiétar-Tajo y la Sierra de Monfragüe, marcando el tránsito hacia ésta (Jiménez, 2000: 387-388). Un dato interesante es que en ambos lugares se repite una misma pauta. Se documentan tres menhires, dos decorados y uno sin decoración conservada. En El Cañal el menhir liso está fragmentado. Estos menhires se encuentran relativamente próximos al dolmen de Entretérminos y a un “taller” en el valle de El Cañal en el que se han recogido restos de sílex y fragmentos de cerámica a mano (Jiménez y Díaz-Guardamino, 1999: 62-63). Los menhires de La Cerca forman una especie de alineamiento “desplazado” (Jiménez, 2000: fig. 6).



Figura 38: Menhir de Bartolomeu do Mar (Jorge, V.O. y S.O., 1990: fig. 4).

Finalmente resta comentar la excavación realizada en Caparrosa. Se realizó un sondeo en la base del menhir antropomorfo, que encabeza un alineamiento que mide 7 m. y está formado por 9 bloques de piedra en total (Gomes, 1993). En la base de la estatua-menhir se documentó la fosa de implantación, excavada en la roca y rellena de bloques de granito y cuarzo para sustentarla, pero no se halló material arqueológico alguno. Este alineamiento, orientado NW-SE, está situado en una ladera que es parte de las estribaciones de la Sierra de Caramulo, que descende hacia el SE. Se encuentra en un punto en el que delimita monte y valle, controlando visualmente dos zonas de acceso hacia ambas zonas (Gomes, 1993: fig. 1). Cerca de Caparrosa Gomes baraja la posibilidad de que haya habido un dolmen, como indica el topónimo del lugar “Marco de Anta” (Gomes, 1993: 19).

6.1.5 Cronología

Los datos más abundantes respecto a la cronología de estos menhires los encontramos en el Alentejo Central. En una reciente revisión sobre la cuestión Calado enfatiza el hecho de que los datos contextuales disponibles, documentados tanto en trabajos de excavación como en prospecciones, sugieren que la mayoría de estos menhires fueron erigidos durante el Neolítico Antiguo/Medio, es decir, entre mediados del VI Milenio AC y mediados del V Milenio AC, aunque señala que no hay que excluir la posibilidad de que algunos fueran erigidos en momentos posteriores (Calado, 2004: 20, 191-194). Por otro lado diversos aspectos indican la permanencia de los “antiguos” menhires en épocas posteriores. Materiales recogidos en el entorno de algunos menhires y recintos atestiguan el uso posterior de estos lugares durante el Neolítico Final, Calcolítico e incluso durante la Edad del Bronce, como revelan los materiales cerámicos recogidos en el recinto de Portela do Mogos (vide supra). La permanencia de los menhires también queda atestiguada en casos como Vale de Rodrigo, situado en el límite exterior del sepulcro de falsa cúpula de Vale de Rodrigo 1. Los trabajos desarrollados en el entorno inmediato del menhir de Barrocal revelan que este menhir sigue teniendo un papel significativo después de su levantamiento inicial y posterior derrumbe durante el

Calcolítico. En algún momento indeterminado a partir del Calcolítico se construye un recinto alrededor de este menhir, atestiguando la permanencia de este menhir, así como la construcción de este tipo de estructuras en momentos tardíos (Gomes, 2007: 69-71).

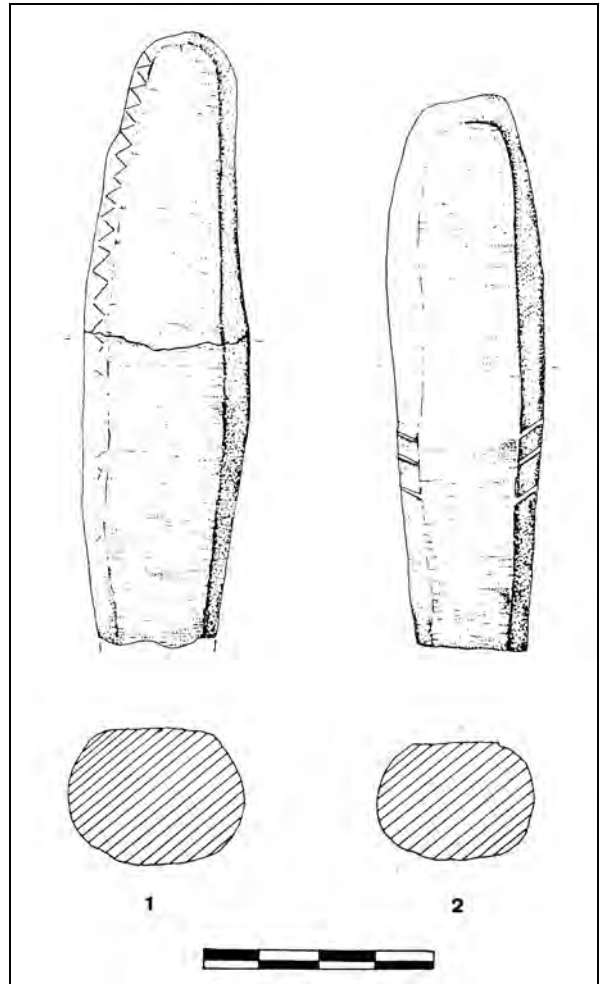


Figura 39: Menhires 1 y 2 de El Cañal (Guadarrama, Madrid) (Jiménez y Díaz-Guardamino, 1999: fig. 3).

La cronología de la decoración de los menhires alentejanos es una cuestión más imprecisa. En el caso de los recintos de Almendres y Portela do Mogos Gomes propone una fase posterior a la construcción de los recintos para la “antropomorfización” de los menhires a través de la decoración (Gomes, 1997a). Este autor considera que los menhires fueron modificados, posiblemente durante el Neolítico Final, a través de extracciones realizadas para crear superficies planas en los soportes que posteriormente son decoradas con temática antropomorfa. Por otro lado sitúa el tema del “báculo”, presente en casi todos los menhires decorados alentejanos, en un Neolítico Medio (p.e. Gomes, 1994a: 331-339; 2007: 70). En términos generales Gomes enfatiza el hecho de que tanto los recintos como los menhires decorados del Alentejo Central son ámbitos utilizados durante un largo lapso de tiempo durante el que se llevan a cabo reestructuraciones en su arquitectura, iconografía y/o entorno. Este autor sitúa las

diversas reformas que se documentan en recintos como Almendres o Portela do Mogos, la presencia de decoración en algunos de sus soportes, o la presencia de menhires decorados con diversas técnicas y motivos que se superponen, como ocurre en Vale de Rodrigo o Barrocal, en un desarrollo cronológico de larga duración (p.e. Gomes, 1994a: 338; 1997a; 2007). Por otro lado, Calado considera la posibilidad de que estas superficies sean planos naturales de diaclasado y considera que las decoraciones de los menhires del Alentejo Central están más estrechamente relacionadas con el momento de eclosión del megalitismo menhirico en este sector, esto es, Neolítico Antiguo/Medio (mediados del VI Milenio - mediados del V Milenio AC) (vide supra; Calado, 1997; 2004, Vol. 1: 124).



Figura 40: Menhir antropomorfo de Navalcán (Bueno, Balbín y Barroso, 2007: fig. 42).

El dolmen de Navalcán aporta datos interesantes en este sentido porque a pesar de estar situado en el Tajo Interior presenta afinidades gráficas claras con menhires del Alentejo Central (ver fig. 40). Los materiales recuperados en la excavación de este dolmen indican que fue construido en el IV Milenio AC. Si aceptamos como válida la interpretación del menhir antropomorfo como una preexistencia reutilizada, es posible que su elaboración tuviera lugar en un momento anterior (Bueno, Balbín y Barroso, 2007: 627-628).

En general, los datos obtenidos en el Algarve occidental y en el Alentejo Central permiten situar el origen y eclosión de los menhires y recintos en el Suroeste de la Península Ibérica en un momento anterior a la eclosión del megalitismo sepulcral. Independientemente de que se considere la posibilidad de que nuevos menhires se erigieran en momentos coetáneos a la construcción de sepulcros megalíticos, como queda atestiguado en la cuenca del Sever, el el Norte del Alto Alentejo (Oliveira, 1997: 233; 2000c; 141, 147 y fig. 2), son diversos los aspectos que inciden en el uso dilatado de algunos de estos lugares con menhires y recintos, como sugieren los datos recogidos en Portela do Mogos y Barrocal, en el Alentejo Central (vide supra), o Granja de S. Pedro, en la Beira Baja (Almeida y Ferreira, 1971: 165-166, láms. 2:1

y 3:3). En este sentido también son relevantes los menhires de Vale de Rodrigo, situado junto a un sepulcro de falsa cúpula y cuya construcción podría estar situada a finales del IV Milenio AC o en el III Milenio AC, o el menhir de Navalcán, reutilizado en la cámara de un dolmen de corredor construido en el IV Milenio AC (Bueno, Balbín y Barroso, 2007). Esta persistencia también es sugerida por las diversas intervenciones identificadas por Gomes en la factura de la decoración de menhires como Vale de Rodrigo y Barrocal en el Alentejo Central (Gomes, 1994a; 2007) o Caparrosa en Viseu (Gomes, 1993), posibilidad que también se podría contemplar para las complejas decoraciones documentadas en Monte da Ribeira y Navalcán (vide supra).

La persistencia de antiguos menhires y su reutilización en ambientes funerarios megalíticos es de gran interés. En una reciente revisión se han valorado varios casos en los que se documenta la reutilización de menhires en sepulcros (Bueno, Balbín y Barroso, 2007: 615-618), a los que habría que añadir la integración de un menhir en el atrio del monumento de falsa cúpula Alcalar 7 (Algarve). Los datos disponibles permiten situar la construcción del sepulcro en el III Milenio AC, mientras el menhir localizado en la zona del atrio podría estar relacionado con la existencia de una ocupación previa del lugar indicada por dos hogueras infratumulares que han sido situadas por C14 en el V Milenio AC (Morán y Parreira, 2004; Díaz-Guardamino, 2004).

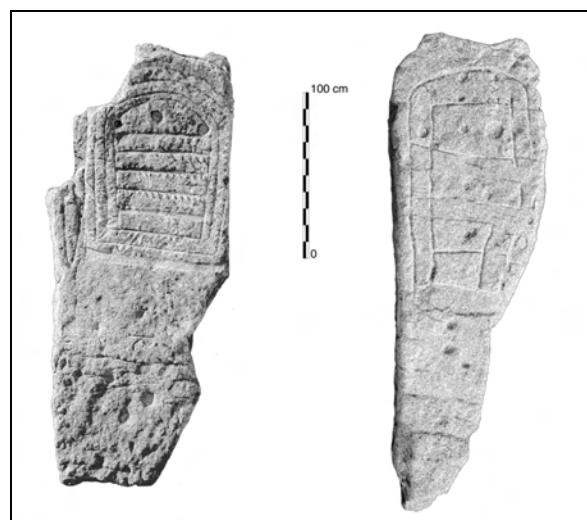


Figura 41: Estelas 1 y 2 del Collado de Sejos, Cantabria (Teira y Ontañón, 2000a).

La persistencia de los menhires también está constatada en épocas más tardías. Para el tema que tratamos en este trabajo es especialmente relevante la reutilización de menhires como soportes para la elaboración de estelas y estatuas-menhir atribuidas a la Edad del Bronce (vide infra). Durante el Bronce Inicial/Pleno se reutilizan menhires para la realización de las estelas de Soalar (Navarra), Collado de Sejos 1 y 2 (Cantabria), las estatuas-menhir de Chaves (Vila Real) y Bouça

(Bragança) -en estos casos menhires de morfología fálica-, así como la estela de Alfarrobeira (Silves). Durante el Bronce Final se reutilizan menhires, en este caso todos con morfología fálica, para la realización de las estelas del Suroeste de S. Martinho 2, Bayuela, Magacela y Cancho Roano, todas reproduciendo el formato iconográfico de este tipo de estelas que incluye figura humana (ver fig.44).

	Altura	Provincia	Estruct?
Magacela	142	Badajoz	AIS.
Chaves	162	Vila Real	AIS.
Alfarrobeira	170	Silves	AIS.
Cancho Roano	200	Badajoz	AIS.
Bayuela	207	Toledo	AIS.
Sao Martinho 2	222	Cast. Branco	AIS.
Bouça	245	Bragança	AIS.
Collado de Sejos 2	275	Cantabria	REC.
Collado de Sejos 1	295	Cantabria	REC.
Soalar	435	Navarra	AIS.

Figura 42: Tabla en la que se detalla la Altura en cm. de los menhires reutilizados para elaborar estelas y estatuas-menhir atribuidas a la Edad del Bronce. Se indica si el menhir es el único de su categoría cuando es documentado (AIS.) o si formaba parte de un recinto (REC.).

En algunos casos existen datos para argumentar que estos menhires eran preexistencias del lugar, como ocurre en los casos de Collado de Sejos y Soalar, situados en collados en que se documentan otros menhires y túmulos megalíticos (vide infra). El caso de Magacela es también interesante, ya que el soporte se halló reutilizado en un muro de una huerta situada a los pies del pueblo, situado en un alto. También a los pies del pueblo pero ya alejado cerca de 1 Km. hacia el Norte se encuentra el dolmen de Magacela. Teniendo en cuenta la relación constatada entre menhires y sepulcros megalíticos en otras zonas como el Alentejo, es posible pensar que en algún momento existió vinculación entre el menhir y el dolmen de Magacela, por lo que al ser reutilizada como estela durante el Bronce Final no se debió desplazar mucho de su localización original. En otros casos queda abierta la posibilidad de un posible traslado del menhir desde otro lugar, aunque no se puede descartar que originalmente se encontraran en el mismo local o en las cercanías del lugar en el que se documentaron.



Figura 43: Distribución geográfica de menhires reutilizados para la elaboración de estelas o estatuas-menhir atribuidas a la Edad del Bronce: 1, Soalar; 2, Collado de Sejos 1 y 2; 3, Chaves; 4, Bouça; 5, S. Martinho 2; 6, Bayuela; 7, Magacela; 8, Cancho Roano; 9, Alfarrobeira.

6.1.6 La imagen antropomorfa en menhires aislados, alineamientos y recintos

Como sugieren las investigaciones más recientes, la eclosión y desarrollo de los menhires y recintos en el Algarve y el Alentejo Central están íntimamente relacionados con el proceso de neolitización en el que están inmersas las poblaciones que ocupan estas regiones (Gomes, 1997b; Calado, 2002; 2004). Este proceso se gestó a partir de, al menos, mediados del VI Milenio AC, por lo que parece claro que en estas zonas la eclosión del fenómeno de los menhires precedió en el tiempo a la emergencia del megalitismo sepulcral. Como queda atestiguado en algunas zonas, los menhires convivieron en el tiempo con el megalitismo dolménico, por lo que se trata de un fenómeno de larga duración.

Recientemente se ha asociado la emergencia de la imagen antropomorfa como tema central en la iconografía con la adopción de la economía de producción (p.e. Bueno, Balbín y Barroso, 2005c; 2008a y b). Esta vinculación se manifiesta de forma clara en el Alentejo Central, en donde se documenta el mayor número de menhires explícitamente antropomorfos documentados hasta ahora en la Península Ibérica.

Con todo, las imágenes antropomorfas explícitas y duraderas son escasas a nivel peninsular. Como hemos visto, los ejemplares documentados se concentran especialmente en el Suroeste y en la cuenca del Tajo, aunque también hay ejemplares en el NW que es preciso valorar. En el Suroeste se encuentran en áreas en las que se documentan las concentraciones más densas de menhires, el entorno de Évora y la zona de Reguengos de Monsaraz. Forman parte de un fenómeno amplio de territorialización o domesticación del paisaje que ha de ser valorado en el contexto de sociedades que están experimentando un incipiente proceso de neolitización y sedentarización, es decir, de fijación a territorios y lugares concretos.

A través de la implantación de menhires se crea una red de referencias territoriales, ideológicas, sociales e identitarias. La obtención de sus soportes y su implantación exigió el trabajo de un colectivo que pudo englobar a las comunidades de varios poblados, por lo que se ha enfatizado el papel de los menhires como elementos de “cohesión social” (Calado, 2002; 2004, Vol. 1: 40). La aparición de imágenes antropomorfas en recintos o menhires aislados pudo estar relacionado con un proceso de “ancestralización” del paisaje (Keates, 2000; Calado, 2004, Vol. 1: 241), en el que los ancestros son exhibidos como medio de legitimar el uso y propiedad colectiva de un territorio. Posiblemente estemos ante la emergencia de linajes concretos, configurando un panorama de incipiente desigualdad social (Calado, 2004, Vol. 1: 241). Estas imágenes se sirven de iconos que remiten a ámbitos diversos, entre los que destacan el control de ganado y los temas astrales,

especialmente el ciclo lunar. Los datos disponibles sugieren que la base subsistencial de estas comunidades era esencialmente ganadera, completada por caza y recolección, mientras la agricultura parece haber tenido un papel testimonial (Calado, 2002; 2004, Vol. 1: 137, 242).

Un aspecto interesante es el papel de la interacción social extra-local en la distribución de varios de los iconos documentados en los menhires y su estructuración iconográfica. Existen relaciones gráficas claras entre los menhires del Alentejo Central y el de Navalcán, en Toledo (Bueno et alii, 1999). La relación entre este sector del Tajo y el Alentejo está tímidamente representada en los materiales documentados en el dolmen de Navalcán (Bueno et alii, 1999; Martín Bravo y Galán, 2000), lo que plantea una cuestión de gran interés, especialmente si consideramos que el menhir antropomorfo de Navalcán es probablemente, junto a al menos otro elemento decorado del sepulcro, reutilizado. Ambos elementos incorporan elementos gráficos estrechamente relacionados con el Alentejo, lo que incidiría en la existencia de una estrecha interacción entre esta zona del Tajo y el Alentejo en una etapa previa al IV Milenio AC, momento a partir del cual podría haberse debilitado. Los menhires de Cáceres y Madrid podrían relacionarse con algunos de los motivos que encontramos en Navalcán, como los zigzag verticales que decoran el ortostato 5 de este dolmen (Bueno, Balbín y Barroso, 2007: fig. 42; Bueno et alii, 1999: figs. 29 y 31), un posible fragmento de menhir reutilizado. Esto incidiría en la interrelación de la cuenca del Tajo en general con el ámbito alentejano. Por otro lado, el menhir de Caparrosa, situado en Tondela (Beira Alta), muestra afinidades claras con la decoración de menhires en el Algarve occidental, como ya puso de manifiesto Gomes (1993).

Estas relaciones formales sugieren que a la hora de abordar el papel de los menhires antropomorfos en la gestación de un territorio “tradicional” en la que la figura de los ancestros como fundadores de linajes será fundamental, es necesario valorar el papel de la interacción social extra-local en la definición social de estos personajes. En ocasiones se ha argumentado que la presencia de concomitancias formales en la iconografía de diferentes regiones pueden ser la expresión de un fondo ideológico común (p.e. Gomes, 1994a: 331, 339). Como ha puesto de manifiesto Harrison recientemente al tratar las estelas del Suroeste, la materialización ideológica es un proceso dinámico que puede adquirir formas muy diversas en el tiempo y en el espacio, a pesar de compartir un fondo común (Harrison, 2004). En este contexto, pensamos que es necesario tener en cuenta los mecanismos sociales que hay detrás de la materialización de una ideología en un ámbito geográfico amplio como el que tratamos. En este caso la interacción social extra-local debe haber jugado un papel relevante, especialmente en el caso de Navalcán, en la ribera del Guadyrbas, zona en la que se da cuenta de la existencia de poblaciones en momentos previos al Neolítico (Bueno

et alii, 1999: 123), a no ser que se plateara una colonización de la zona por parte de poblaciones procedentes del Alentejo Central en un momento previo al IV Milenio AC, un escenario poco posible.

La persistencia de los menhires antropomorfos en el tiempo es clara. En algunos casos se siguen erigiendo en etapas más tardías del Neolítico, como pudo ser el caso de Monte da Ribeira (Gonçalves, Balbín y Bueno, 1997). En muchas zonas en las que hay antiguos menhires, éstos son respetados o se incorporan nuevos grabados y/o se integran en nuevas estructuras, como ocurre en los casos de Vale de Rodrigo o del menhir de Barrocal (Gomes, 1994a: 338; 2007). Los sepulcros megalíticos se sitúan en sus alrededores, aunque no junto a ellos, como ocurre en la zona de Reguengos de Monsaraz (vide supra). En este contexto es posible que estas imágenes fueran interpretadas como ancestros.

Como hemos visto, la relación entre menhires antropomorfos y estelas y estatuas-menhir más tardías no se documenta, de momento, de forma directa. En términos generales, la distribución de menhires “explícitamente” antropomorfos, estelas antropomorfas y estatuas-menhir de sepulcros megalíticos no coincide (vide infra), aunque hay que valorar la posibilidad de que algunos de los menhires documentados, por ejemplo, en el Noroeste o en el Cantábrico, estuvieran pintados y no hayan sido detectados (vide supra). Además, a medida que avanza la investigación sobre la decoración de los sepulcros megalíticos es posible que se documenten estelas y estatuas-menhir en contextos megalíticos situados en zonas en las que, como el Alentejo Central, hay menhires antropomorfos.

El testimonio más concreto sobre este posible nexo entre los menhires antropomorfos y la imagen antropomorfa en sepulcros megalíticos es el menhir, posiblemente reutilizado, de Navalcán, dolmen en el que por otro lado

no se han documentado otras estelas antropomorfas o estatuas-menhir adicionales, cuya manufactura pudiera ser atribuida, además, al momento de construcción del sepulcro (vide infra).



Figura 44: Estelas de Alfarrobeira (Silves, Algarve) y S. Martinho 2 (Castelo Branco, Beira Baja) (Gomes, 1994b; Almagro Basch, 1966).

Por otro lado es significativo el hecho de que durante la Edad del Bronce se reutilicen menhires diversos, preferentemente fálicos, en diversas zonas, para elaborar estelas y estatuas-menhir, hecho que incide en el valor de las preexistencias como medio para establecer o institucionalizar la relación con un pasado ancestral (vide infra).

6.2

ESTELAS ANTROPOMORFAS Y ESTATUAS-MENHIR EN SEPULCROS MEGALÍTICOS

En este capítulo tratamos diversas piezas que han sido tratadas por Bueno y su equipo en numerosas publicaciones sobre arte megalítico (p.e. Balbín y Bueno, 1993; 1996a; Bueno, 1995; Bueno y Balbín, 1994a; 1997a; 1997c; 1998b; 2000a; Bueno, Balbín y Barroso, 2004a; 2007; 2008b, etc.), a las que añadimos las estelas de La Calvera (Peña Oviedo) (Díez-Castillo, 1996/1997; 1997), Llaguna de Niévares C (Blas, 2000a: fig. 1B) y la estela documentada recientemente en el corredor del tholos de Granja de Toniñuelo (Carrasco, 2000: 303).

Estos ejemplares han sido interpretados como estelas antropomorfas o estatuas-menhir en función de la morfología de su soporte y/o de los grabados que incorporan. El denominador común de estas piezas es la temática antropomorfa, protagonista en todas ellas. Hay piezas que expresan esta idea de forma explícita, mientras que en otras la temática antropomorfa se interpreta a partir de rasgos formales sucintos.

Consideraremos también algunas de las pequeñas esculturas o figuritas documentadas en los atrios de algunos dólmenes del Noroeste, especialmente porque en los casos de Dombate y Parxubeira hay figuras explícitamente antropomorfas y porque el primero dispone de abundante información contextual, además de varias dataciones de C14 (Fábregas, 1993b; Bello, 1994; 1995; 1997; Alonso y Bello, 1995; Vilaseco, 2004).

En general las estelas antropomorfas y estatuas-menhir consideradas en este capítulo se caracterizan por haber sido documentadas en ambientes funerarios megalíticos cuya construcción y usos primarios pueden ser situados entre finales del V Milenio AC e inicios/mediados del III Milenio AC, aunque en el caso de Trincones I su construcción puede haber tenido lugar a finales del III

Milenio AC (Bueno, Balbín y Barroso, 2007: fig. 48, pero ver vide infra). La mayoría de las estelas y estatuas-menhir se pueden asociar a estos momentos, ya que pasan a formar parte del sepulcro durante su construcción (p.e. Pozuelo 6), primeros usos (p.e. San Martín) o usos más tardíos pero previos a su condenación (p.e. Dombate). Otra situación es la que podría estar planteando la estela de Larrarte (Guipúzcoa), situada en un dolmen construido durante el Neolítico Final pero asociada a materiales campaniformes (Mújika y Armendáriz, 1991: 110-139; vide infra). Aunque no directamente asociada a un sepulcro, la posible estela de La Calvera (Asturias) se sitúa en un lugar en el que hay varias estructuras de carácter funerario y doméstico a las que pudo estar asociada y que se sitúan a lo largo de la primera mitad del III Milenio AC (Díez-Castillo, 1996/1997; 1997).

La distribución de estas piezas se reparte por cinco amplias regiones: Alto Ebro/Cantábrico, Noroeste, Tajo Interior/Sistema Central, Sur de Badajoz/Andalucía y Noreste. Esta distribución es fiel reflejo del decurso de la investigación, ya que a medida que esta avanza se documentan nuevos ejemplares en zonas en las que ya se conocen o en nuevas (p.e. Bueno, Balbín y Barroso, 2004a). Llama la atención, no obstante, la ausencia de ejemplares de este tipo en áreas en las que se documentan las mayores densidades de menhires decorados, como el Algarve occidental o el Alentejo Central, área esta última, en la que se documenta una de las concentraciones más importantes de sepulcros megalíticos de la Península Ibérica. También es cierto que es en esta última zona en la que se registra la mayor densidad de placas decoradas (Bueno, 1992; Lillios, 2003; 2004), por lo que se han tratado como una versión regional de este tipo de expresiones antropomorfas (p.e. Bueno, Balbín y Barroso, 2005c; 2008a).

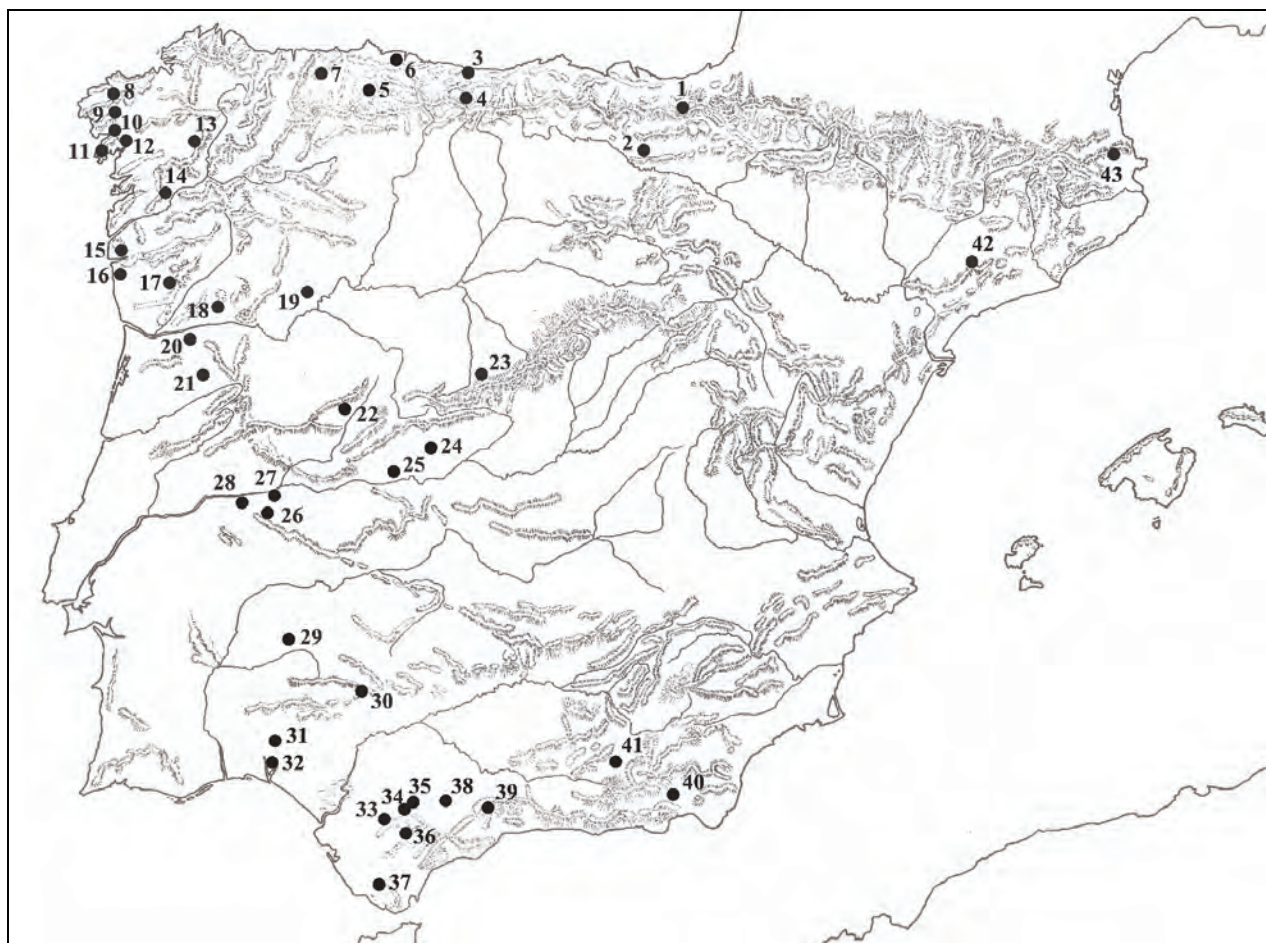


Figura 45: Distribución geográfica de estelas antropomorfas y estatuas-menhir documentadas en contextos funerarios megalíticos: 1. Larrarte, 2. San Martín, 3. Capilluca, 4. La Calvera?, 5. Collá Cimera, 6. Laguna de Niévares C, 7. Baradal, 8. Dombate, 9. Parxubeira, 10. Argalo, 11. Axeitos, 12. Os Campiños, 13. Os Muíños, 14. Marco Padrón, 15. Cova da Moura, 16. Eireira/Afife, 17. Lameirao, 18. Alijó, 19. Pena Mosqueira, 20. Chao do Brinco, 21. Orca dos Padroes, 22. El Madroñal, 23. Prado de las Cruces, 24. Navalcán, 25. Guadalperal, 26. Huerta de las Monjas, 27. Trincones I, 28. Lagunita III, 29. Granja de Toniñuelo, 30. Palacio III, 31. Pozuelo 6, 32. Soto I, 33. Alberite, 34. El Gastor, 35. Almargen, 36. Juncal, 37. Machorro/Taivilla, 38. Toconal, 39. Menga, 40. Los Millares, 41. Fonelas, 42. Passanant, 43. Banya de Saus.

6.2.1 Características formales

Si algo caracteriza a las piezas que aquí tratamos es su diversidad formal. En general, hay bastante variabilidad tanto en la forma en la que se representa el antropomorfo como en la técnica utilizada para ello. Esta última cuestión es de la mayor importancia, ya que encontramos grabados realizados tanto por incisión como por piqueteado, también bajorrelieve y en algunos casos restos de pintura. Aunque los datos hasta hoy disponibles indicaban que normalmente cada ejemplar presenta una única técnica, estudios recientes hechos con más detalle han revelado que pueden aparecer conjuntamente. Este sería el caso de la estela de Trincones I, en la que aparecen piqueteado e incisión (Bueno et alii, 1999: fig. 5), o la estatua-menhir de Navalcán, en la que hay bajorrelieve e incisión (Bueno et alii, 1999: fig. 33). Aunque generalmente se contempla la contemporaneidad de las diversas técnicas, habría que considerar la posibilidad de diacronía para algunos casos, especialmente cuando consideramos

casos como el de Navalcán, un menhir antropomorfo posiblemente reutilizado, en el que la incisión pudo ser producto de una intervención posterior a su elaboración original, como se ha sugerido para los grabados de otros menhires de estas características (vide supra). A pesar de su heterogeneidad formal los ejemplares se pueden agrupar en función de su relación con el sepulcro y de su potencial movilidad (Bueno, Balbín y Barroso, 2007: 601). En este caso hemos diferenciado entre piezas exentas (figuritas, estelas antropomorfas y estatuas-menhir) y ejemplares que forman parte de la arquitectura (estelas y estatuas-menhir) (ver fig. 46).

Piezas exentas

Entre las piezas exentas destacan las “figuritas” antropomorfas y cantos rodados decorados o lisos que aparecen situados normalmente en las áreas de entrada de sepulcros de corredor del Noroeste (Fábregas, 1991; 1993b; Vilaseco, 2004). En este grupo estarían contenidos ejemplares agrupados en los tipos II y III de Fábregas (Fábregas, 1991).

SEPULCRO	TIPO SEPULCRO	ELEMENTOS	E/A	LOCALIZACIÓN	LUGAR	REGIÓN	REFERENCIAS
Alberite I *	Galería	Estela, Figuritas	E	Transito cámara, Atrio	Necrópolis	Sur	Balbín y Bueno, 1996a
Almargen	-	Estela	E	-	-	Sur	Bueno, Balbín y Barroso, 2004a: 52
Granja de Toniñuelo	Tholos	Estela	E	Entrada antecámara	Aislado	Sur	Carrasco, 2000
Juncal	Galería	Estela	E	Entrada corredor	Aislado?	Sur	Bueno, Balbín y Barroso, 2007: 623, fig. 36
Palacio III	Tholos	Estelas	E	Entrada corredor, cámara	Agregación, necrópolis	Sur	Bueno, Balbín y Barroso, 2007; 2008a
Capilluca 6 *	-	Estela	E	Interior cámara	Necrópolis	Cantábrico	Menéndez, 1925
Collá Címera	Cámara simple	Estela	E	Exterior	Necrópolis	Cantábrico	Blas, 1990; 1993; 1997
La Calvera *	-	Estela	E	Exterior	Necrópolis	Cantábrico	Díez Castillo, 1996/1997
Larrarte *	Dolmen simple	Estela	E	Interior cámara	Necrópolis	Cantábrico	Mújika y Armendáriz, 1991
San Martín	Dolmen corredor	Estelas	E	Interior cámara	Aislado	Cantábrico	Barandiarán y Fernández, 1979
Guadalperal	Dolmen corredor	Estatua-menhir	E	Entrada cámara	Aislado	Tajo/Sist.C.	Leisner, 1960; Bueno y Balbín, 1995
Lagunita III	Dolmen corredor	Estela, Figuritas	E	Entrada Cámara, corredor, túmulo	Necrópolis	Tajo/Sist.C.	Bueno, Balbín y Barroso, 2004b: 677-678; 2007: 621-622, fig. 33
Madroñal	Cámara simple	Estela	E	Centro	-	Tajo/Sist.C.	Bueno y González, 1995
Navalcán	Dolmen corredor	Estatua-menhir	E	Entrada cámara	Aislado	Tajo/Sist.C.	Bueno et alii, 1999
Prado de las Cruces	Dolmen corredor	Estela	E	Entrada cámara	Aislado	Tajo/Sist.C.	Fabián, 1997
Trincones I *	Dolmen corredor	Estela	E	Entrada corredor	Necrópolis	Tajo/Sist.C.	Bueno et alii, 1999
Passanant	-	Estela	E	-	-	Noreste	Cura Morera y Castells, 1977
Argalo	Dolmen corredor	Figurita	E	Atrio?	-	Noroeste	Fábregas, 1991
Axeitos	Dolmen corredor	Figurita	E	Atrio?	-	Noroeste	Fábregas, 1991
Cova da Moura	-	Estela	E	-	-	Noroeste	Sousa, 1996
Dolmen K Alijó	Dolmen corredor	Figurita	E	Interior cámara	Necrópolis	Noroeste	Sousa, 1996
Dombate *	Dolmen corredor	Figuritas	E	Atrio	Agregación	Noroeste	Bello, 1991; 1992/1993; 1994
Lameirao/Rego	-	Figurita	E	Exterior túmulo	-	Noroeste	Sousa, 1996
Marco Padrón	-	Estela	E	Túmulo	Necrópolis	Noroeste	Villoch, 1998
Parxubeira 2	Dolmen corredor indiferenciado	Figuritas	E	Atrio	Necrópolis	Noroeste	Rodríguez Casal, 1988
Pena Mosqueira 3 *	Túmulo sin estructura ort.	Estelas	E	Interior cámara??	Necrópolis	Noroeste	Sanches, 1987
Machorro	-	Ortostato	A?	-	-	Sur	Mergelina, 1924
Os Campiños *	indet.	Estela	A?	-	Necrópolis	Noroeste	Fuente y Fábregas, 1994
Millares *	Diversos	Estelas, Betilos, Menhires	A/E	Entrada corredor, cámara	Necrópolis	Sur	Almagro y Arribas, 1963a; Bueno, Balbín y Barroso, 2004a: 55
Soto I	Galería	Ortostato y estatua-menhir	A/E	Transito cámara y exterior	a 200 m Soto 2	Sur	Obermaier, 1924; Balbín y Bueno, 1996b
Baradal	Dolmen simple	Ortostato, figurita	A/E	Entrada, túmulo	-	Cantábrico	Arias, 1991; Bueno, Balbín y Barroso, 2007
Chao do Brinco I	Dolmen corredor corto	Ortostato y estela antrop.	A/E	Cabecera	Necrópolis	Noroeste	Silva, 1993; 2003
El Gaster	Galería	Ortostato	A	Entrada corredor		Sur	Bueno, Balbín y Barroso, 2004a: 47-48
Fonelas (Moreno 3)	Dolmen corredor	Estela	A	Cámara suelo	Necropolis	Sur	Ferrer, 1976
Menga	Galería	Cubierta	A	Cámara	Necrópolis	Sur	Bueno, Balbín y Barroso, 2007: 614 y fig. 25
Pozuelo 6	Dolmen corredor compuesto	Estatua-menhir	A	Entrada cámara SE	Necrópolis	Sur	Piñón, 2004; Bueno y Balbín, 1997a
Toconal	Galería	Ortostato	A	Transito cámara	Necrópolis	Sur	Rodríguez, 1990
Llaguna de Nieves C	Cámara simple?	Estela	A	Túmulo	Necrópolis	Cantábrico	Blas, 2000a
Huerta de las Monjas	Dolmen corredor	Ortostato	A	Cabecera	-	Tajo/Sist.C.	Balbín y Bueno, 1989
Banya de Saus	Dolmen corredor	Ortostato	A	Entrada corredor	-	Noreste	Bueno, Balbín y Barroso, 2007: 612
Eireira/Afife	Galería	Ortostato	A	Cabecera	Aislado	Noroeste	Silva, 1993; 2003
Orca dos Padrões *	Dolmen corredor	Ortostato	A	cámara	-	Noroeste	Gomes y Carvalho, 1995
Os Muíños?	Dolmen corredor indiferenciado	Ortostato	A	cámara	Aislado?	Noroeste	Carrera, 2008

Figura 46: Tabla en la que se incluyen los datos de los ejemplares tratados en este capítulo. La indicación "E" remite a piezas exentas y "A" a piezas que forman parte de la arquitectura, mientras el asterisco (*) que acompaña a varios nombres indica que se dispone de dataciones de C14 para esos mismo sepulcros u otros de la misma necrópolis.

Los de Dombate son “ídolos” alargados, de más de treinta centímetros de largo, cuya silueta antropomorfa se consigue con repicado y escotaduras; así en la parte superior es más estrecha que el resto y podría identificarse con el cuello y la cabeza estilizada, sin diferenciación entre ellos, los hombros se marcan con escotaduras, así como la cintura. Los brazos se reducirían a formas convexas. En un caso (el número 10) parecen señalarse rasgos faciales. Las piezas de Baradal, Axeitos y Argalo (Tipo II de Fábregas), representan mediante pintura o grabado lo que parecen ser las extremidades superiores y son de menor tamaño que las anteriores, entorno a los 15-20 cm. El mismo tamaño presentan los casos portugueses de Lameirao y Alijó que mediante grabado acentúan el carácter antropomorfo. De un tamaño un poco mayor son los casos de Parxubeira (38 cm.) y Dombate (32 cm.), muy diferentes entre sí, pero que presentan algunos rasgos físicos, como las piernas o los ojos, señalados (vide supra). Sólo el caso de Parxubeira presenta una línea en la zona mesial que ha sido interpretada como la representación de un cinturón.

En Trincones I, Lagunita III (Cáceres) y Alberite (Cádiz) también se conocen estelas de pequeño tamaño, que no superan los 30 cm., situadas en la entrada del corredor. Trincones presenta una silueta antropomorfa bastante “resumida” y una serie de serpentiformes, en el caso de Alberite son más naturalistas, ya que presentan rasgos faciales, elementos de vestido y adornos, mientras las de Lagunita apenas están decoradas (ver fig. 47).

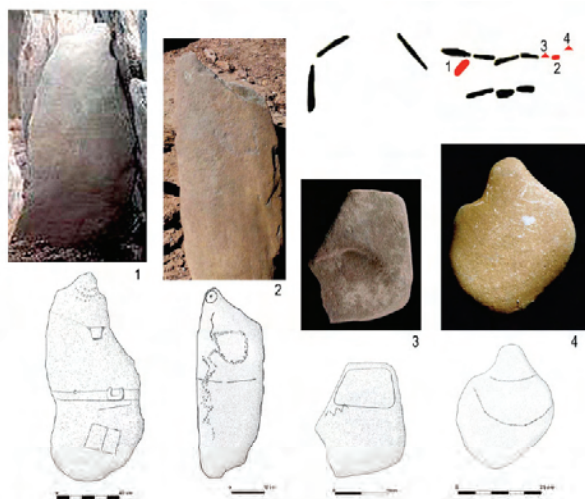


Figura 47: Planta del dolmen de Lagunita III y calcos de las piezas antropomorfas con su localización en el sepulcro (Bueno, Balbín y Barroso, 2007: fig. 33).

Otros ejemplares no presentan una laja propiamente antropomorfa, pero la concepción general de las piezas nos ha llevado a incluirlas en este grupo. Es el caso de las estelas 1 y 3 del túmulo de Pena Mosqueira 3, de morfología subrectangular, con superficies pulimentadas y con abundantes restos de ocre. En la

estela 1, la única que fue limpiada con detalle, se documentó la representación de un personaje esquemático con brazos extendidos y cuerpo alargado.

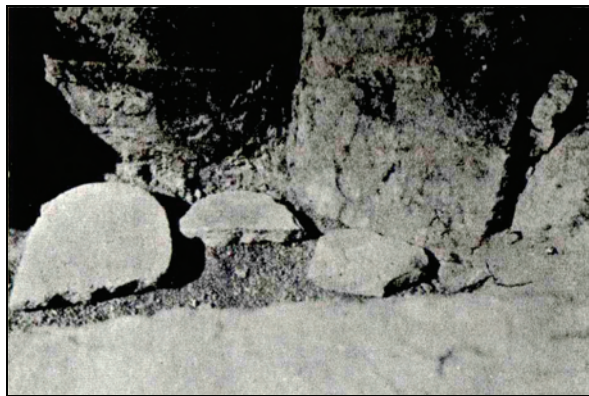


Figura 48: Estelas de San Martín en el interior de la cámara (Barandiarán y Fernández, 1964)

Estelas exentas de mayor tamaño encontramos en San Martín, Larrarte, Capilluca, La Calvera y Collá Cimera en el Cantábrico, Chao do Brinco 1 y quizá Os Campiños en el Noroeste, Prado de las Cruces, El Madroñal y Lagunita III en el Centro o Granja de Toniñuelo, Palacio III y Alberite en el Sur. Casi todos estos casos presentan un soporte con silueta antropomorfa, mientras en Os Campiños, Lagunita III, Palacio III y Alberite hay grabados que remiten de forma más explícita a esa temática antropomorfa (ver figs. 47, 51 y 55).

En la cuenca del Guadiana, en el sepulcro de falsa cúpula de Toniñuelo, se ha documentado, marcando uno de los tramos del corredor, una estela con soporte antropomorfo pero sin grabados. Además de esta estela antropomorfa, que se viene a sumar a los grabados de tipo soliforme y serpentiforme, entre otros, contenidos en diferentes losas de la cámara y corredor, se ha registrado la presencia de varias losas de forma estelar que marcan los tramos iniciales del corredor (Carrasco, 2000: 302-304 y fig. 8; Bueno, 2000: 352-356 y fig. 4).

En Cádiz se sitúa la galería de Alberite, con decoración integral grabada y pintada. Además de presentar un ortostato (nº 39) con temática antropomorfa sin función arquitectónica, hay una serie de pequeñas estelas que ya hemos mencionado. La representación del ortostato 39 es un antropomorfo armado, con la “cabeza” apuntada, a cuyos lados derecho e izquierdo se disponen dos hachas enmangadas y un vástago que termina en otra arma enmangada, respectivamente. En la parte superior izquierda del antropomorfo se disponen serpentiformes y en la inferior izquierda un elemento trapezoidal. (Balbín y Bueno, 1996a).

En otros casos las piezas exentas son auténticas estatuas-menhir de carácter escultórico, como las de Guadalperal y Navalcán, en la cuenca del Tajo (Bueno

et alii, 1999). Guadalperal (180 cm.) presenta, además de soporte antropomorfo, una serie de motivos lineales, serpentiformes y algunas cazoletas. Navalcán (150 cm.) es, sin embargo, muy diferente. En este caso el soporte es de morfología fálico-antropomorfa y en su superficie hay elementos incisos (hacha) y en bajorrelieve (serpentiforme, báculo y paleta) (Bueno y Balbín, 1995: 374 y 376). Los autores comentan la existencia de dos representaciones simétricas de hachas simples, simétricas entre sí, en cuyo centro habría representada un hacha más elaborada (“the thing”) (Bueno y Balbín, 1995: 376). Otro caso es la estatua-menhir documentada al exterior de Soto I, de concepción más naturalista (Balbín y Bueno, 1996: 476). Sólo se conserva un fragmento, pero parece ser muy semejante a la estatua-menhir reutilizada en Pozuelo 6 (vide infra).

Piezas que forman parte de la arquitectura

Son losas que forman parte constructiva del sepulcro y por su morfología y/o grabados aluden al tema antropomorfo. En algunos casos se trata de lajas de carácter antropomorfo que son reutilizadas en la construcción del sepulcro. Otros casos parecen haber sido elaborados para formar parte de estas arquitecturas.

Entre los primeros casos destacan una serie de ortostatos de silueta antropomorfa que han sido recientemente valorados como posibles reutilizaciones, como Baradal, Orca dos Padrões o Os Muiños (Bueno, Balbín y Barroso, 2007; Carrera, 2008). Otras piezas decoradas con temática antropomorfa y posiblemente reutilizadas como parte de la estructura son las de Soto I, Pozuelo 6, Menga, Toconal o Huerta de las Monjas (ver figs. 49, 50 y 54; Bueno, Balbín y Barroso, 2007).

En la cuenca del Tajo se sitúa el dolmen de Huerta de las Monjas, en donde la laja de cabecera está decorada con un gran motivo antropomorfo en el reverso (Bueno, Balbín y Barroso, 2007). Otro caso de reutilización lo encontramos en la galería de Soto I, en donde hay un ortostato con representación antropomorfa en bajorrelieve que está en posición invertida. Esta laja, la número 21 (I 23 para Balbín y Bueno, 1996b fue, según H. Obermaier, reutilizada (Obermaier, 1924: 18). Una vez que la laja es reutilizada y colocada en posición invertida se graba otra figura humana esquemática. Recientes estudios han revelado presencia de decoración en 53 ortostatos.

En el sepulcro de Pozuelo 6 se documentó una estatua-menhir reutilizada y situada en la entrada de la cámara secundaria situada al Sureste, marcando el paso a su interior (Piñón, 2004: 328, 463, fig. 91).

También en Andalucía, en este caso en Cádiz, se conocen los casos de Machorro y Toconal. La losa de Machorro (Taivilla) formaba parte de los restos de un megalito destruido descubierto en los años 1920 (Mergelina, 1924:115), aunque no se sabe si se trata de

una pieza exenta o no. Los motivos están realizados con incisión fina y son muy esquemáticos. El motivo central es un círculo del que parten líneas radiales, además de otros motivos circulares y lineales de difícil interpretación. Mientras Mergelina estableció paralelos con arte en Cañada de Solana, en Soria, o la Cueva de los Letreros, en Vélez Blanco (Mergelina, C., 1924: 118), Breuil interpretó los motivos como una figuración humana (Breuil, 1933, T IV: 112).

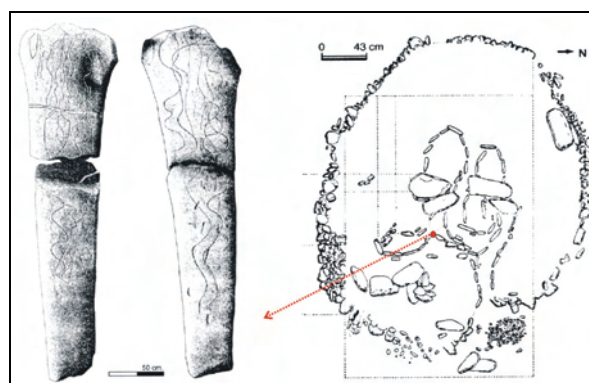


Figura 49: Calco de la estatua-menhir de Pozuelo 6 (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: fig. 32) y planta del sepulcro (Piñón, 2004: fig. 92) (Zalamea la Real, Huelva).

Toconal es otra galería en la que hay un ortostato con un antropomorfo grabado de carácter más naturalista que los que hemos visto en este grupo hasta ahora (Rodríguez, 1990: 34, 37). La laja presenta grabados que han sido interpretados como collares, senos, manos y un elemento duplicado que se interpreta como un posible molde hachiforme con un cordón como elemento de cierre. Recientemente se ha sugerido la posibilidad de que se trate de una pieza reutilizada (Bueno, Balbín y Barroso, 2007).

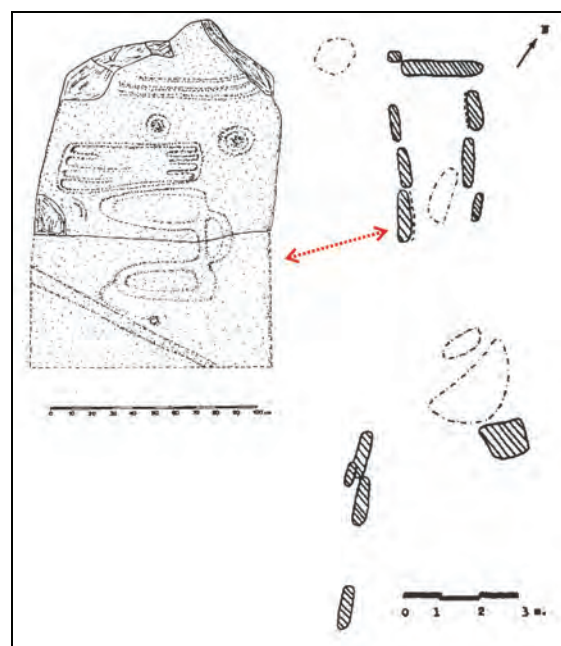


Figura 50: Calco de la estela de Toconal y su situación en el sepulcro (Olvera, Cádiz) (Rodríguez, 1990).

Otro caso es el de Fonelas, una laja de pizarra en la que está representado un antropomorfo de cuerpo cilíndrico, exciso, del que nacen los brazos y piernas con manos y pies. Este personaje presenta, además, un motivo en la parte inferior del cuerpo de carácter probablemente sexual (Ferrer, 1976: 97-100). La estela se sitúa en el suelo de un espacio compartimentado en el interior de la cámara y recientemente también se ha propuesto una posible reutilización (Bueno, Balbín y Barroso, 2007).

Otra pieza igualmente interesante, aunque no sabemos si se encontraba exenta o era parte de la arquitectura, por lo que no se puede plantear la hipótesis de la reutilización con seguridad, es la de Os Campiños, un posible ortostato de una estructura megalítica que fue hallado en un túmulo destruido. Presenta motivos muy esquemáticos en ambas caras. Tanto por la composición en registros como por la disposición de los motivos, Fuente y Fábregas opinan que se trata de una representación antropomorfa en la que están señalados rostro, una posible diadema, cinturón y piernas (ver fig. 51; Fuente y Fábregas, 1994: 306, 308 y 309).

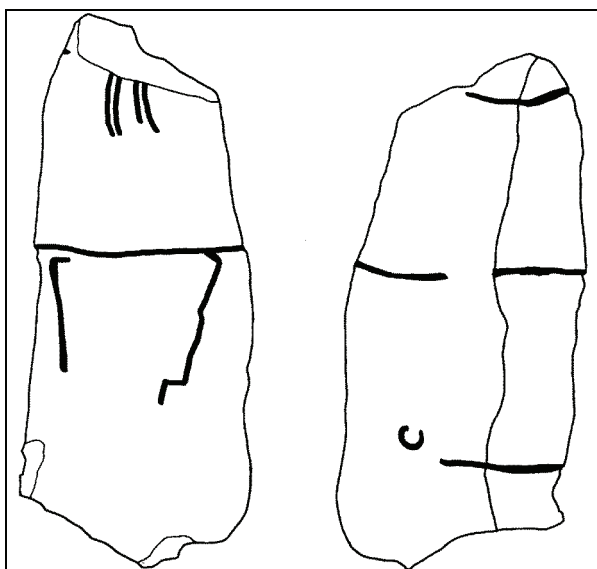


Figura 51: Calco esquemático de la estela de Os Campiños (Altura: 2,20 m.) (Fuente y Fábregas, 1994).

En el Norte de Portugal se conocen también los casos de Afife (Dolmen de Eireira, Minho) y Chao do Brinco I (Cinfaes, Beira Alta). Ambos casos son losas de cabecera de dólmenes de corredor, indiferenciado éste en el primer caso y corredor corto en el segundo. La estela de Cinfaes es un monolito estrecho (19 cm.) y alargado (116 cm.) (Silva, 1993: 24 y 25). En los dos casos se utiliza el grabado y se representa un antropomorfo central que ocupa casi toda la superficie de la laja. En estos sepulcros se ha documentado más decoración en otros ortostatos, cuyo cometido parece ser la ordenación espacial y ritual del sepulcro. En Chao do Brinco I se ha documentado además una estela antropomorfa (Silva, 2003).

6.2.2 Topografía y contexto

Un interesante tema sobre el que recientemente se ha llamado la atención es el papel que juega la decoración en la compartimentación del espacio funerario (Bueno y Balbín, 1994b; 2000c: 290-293). En este sentido resulta muy sugerente la localización de la estela antropomorfa o estatua-menhir, no sólo respecto a la arquitectura interior y exterior, sino también en relación con otros motivos grabados o pintados contenidos en ella. No tenemos referencia detallada de la localización de todos los ejemplares aquí tratados. Algunos de ellos fueron encontrados en túmulos no excavados que, en ocasiones, dejaban ver los restos de estructuras parcialmente destruidas (p.e. Machorro, Os Campiños, Capilluca o Passanant). Sin embargo, para la mayoría de los ejemplares disponemos de más información sobre el tipo de sepulcro en el que se encontraron y su localización en ese espacio.

Tipo de sepulcros

En algunos casos las piezas se documentan en túmulos sin estructura pétrea. Este sería el caso de Pena Mosqueira 3, un túmulo de unos 20 m. de diámetro, sin estructura pétrea interna pero con coraza perimetral de pequeñas piedras de caliza (Sanches, 1987; 1989; 1992). A este enterramiento se relacionan directamente una estela decorada (estela 1) y una pequeña piedra de morfología antropomorfa (estela 2). Ya fuera del área de enterramiento se documentó otra laja rectangular de características parecidas a la estela 1 (estela 3) y varios metros al Este se halló una estela de mayor tamaño sin decoración pero con morfología antropomorfa (estela 4) (Sanches, 1987: Fig. 6). La estela de Capilluca se encontró en el túmulo 6 del llano de Capilluca (o Campinillas Norte), de casi 18 m. de diámetro y sólo 1,60 m. de altura compuesto de capas de tierra y piedras con un posible anillo exterior (Menéndez, 1931; Pérez y Arias, 1979).

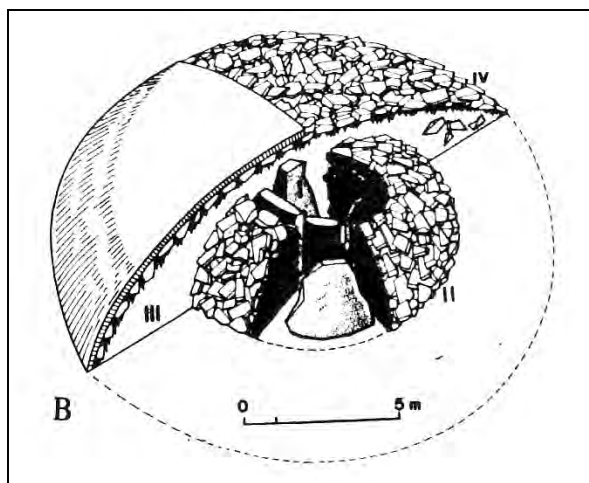


Figura 52: Cámara de Llaguna de Niévares C, con estela contigua al recinto (Blas, 2000a fig. 1).

Otras piezas se asocian a cámaras simples, como está documentado en los casos de Collá Cimera (ver fig. 53) y Llaguna de Niévares C en Asturias (ver fig. 52) o El Madroñal (Cáceres), en cuyo centro se halló la estela hincada (Bueno y González, 1995). La laja de Collá Cimera se halló a escasos metros al sur del túmulo, de 8 m de diámetro, bajo el cual se documentó una cámara simple subrectangular.

También se han documentado estelas asociadas a dólmenes simples, como los de Larrarte o Baradal. En este último caso se documenta una losa antropomorfa formando parte de la arquitectura en la entrada del sepulcro, mientras en el túmulo se recuperó un canto que ha sido relacionado con los hallados en el Noroeste (Arias, 1991; Bueno, Balbín y Barroso, 2007). El monumento de Larrarte es un dolmen simple cubierto por un túmulo de apenas 8 m. de diámetro (ver fig. 53).

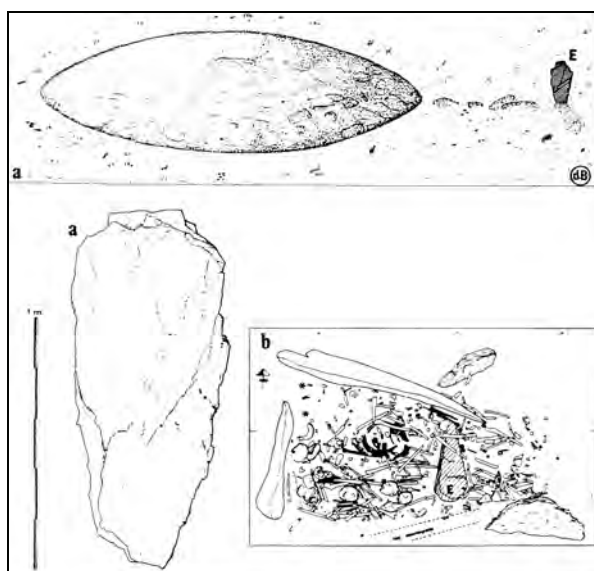


Figura 53: Estela de Collá Cimera (a) y su posición al exterior del túmulo y estela de Larrarte (b) tal y como fue documentada en la cámara (a según Blas, 1997, b según Mijika y Armendáriz, 1991).

La mayoría de las figuras antropomorfas se asocian a galerías y a sepulcros de corredor. Los sepulcros de corredor que han proporcionado figuritas, estelas antropomorfas y/o estatuas-menhir se sitúan preferentemente en la cuenca del Tajo/Sistema Central y en el Noroeste, aunque también se conocen en el Alto Ebro (San Martín), el Sureste (Fonelas) y Noreste (Banya de Saus) (ver fig. 45). El caso de San Martín, en la llanada alavesa, es un dolmen de gran tamaño que por su tipología y el ajuar que contenía está más vinculado al megalitismo de la Submeseta Norte que al típico dolmenismo de montaña vasco. La estela de Fonelas se halló en el sepulcro de El Moreno 3, de cámara rectangular y corredor corto.

Las figuritas de Dombate se documentaron en el monumento reciente, que se construyó sobre los restos de un sepulcro anterior. Tiene cámara poligonal con un corredor en tres tramos y una estructura de acceso

compleja, atrio con enlosado y tramo pavimentado hasta el corredor cuya entrada estaba cerrada por una losa vertical (Bello, 1992/93: 140-143). “A Mina de Parxubeira” (San Fiz de Eiron, Mazaricos, Coruña) es un caso parecido: dolmen con cámara poligonal y corredor corto sin diferenciación en planta, pero con estructura de acceso tipo atrio (Rodríguez Casal, 1982). Este tipo de arquitectura con estructura de acceso se repite en Argalo, mientras que la estela de Axeitos se encontró en un dolmen de corredor de grandes dimensiones. También en el Noroeste, el dolmen de Chao do Brinco I, es de grandes dimensiones y corredor corto. Conserva apenas tres lajas de la cámara “in situ”, dos de ellas con grabados y una con restos de pintura.

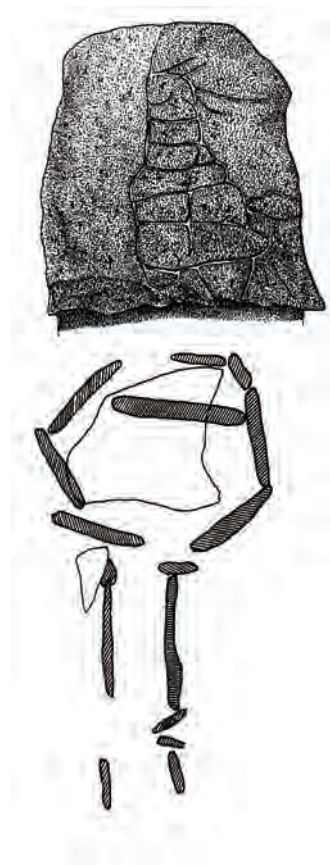


Figura 54: Ortostato-estela y planta del sepulcro de Huerta de las Monjas (Cáceres) (Bueno y Balbín, 2000c: fig. 6).

Los casos distribuidos en torno al Sistema central, como son Prado de las Cruces al norte de éste y Guadalperal, Trincones I, Huerta de las Monjas y Navalcán al sur, en la cuenca del Tajo, son sepulcros de corredor muy parecidos entre sí que presentan cámaras circulares de perímetro amplio y corredor largo. Los de Trincones I y Huerta de las Monjas son de menor tamaño, mientras los casos de Guadalperal y Navalcán son de mayor tamaño y presentan esquemas muy similares. El sepulcro del Guadalperal, también conocido como “El Tesoro”, es un dolmen de cámara circular, con restos de corredor largo, en cuyo perímetro se disponen tres anillos peristálticos (Leisner, G. y Leisner, V., 1960: 24, 25 y Abb.6). Navalcán presenta morfología de

cámara y corredor similar además de anillos de lajas perimetrales intratumulares.

La mayoría de las estelas y estatuas-menhir asociadas a sepulcros de galería se sitúan en el Sur (ver fig. 45). Estos son los casos de Soto I, el más monumental con 30 m. de desarrollo, Alberite o Toconal. En el de Alberite el espacio está delimitado en la parte media de la galería a modo de antecámara con los ortostatos 38 y 40, entre los cuales se encuentra la laja 39, considerada aquí como estela-ortostato (Ramos et alii, 1996a: 87, 90 y 91). En el ámbito del Noroeste el dolmen de Afife es algo peculiar, ya que cámara y corredor son indiferenciados en planta y sus paredes están dispuestas en V.

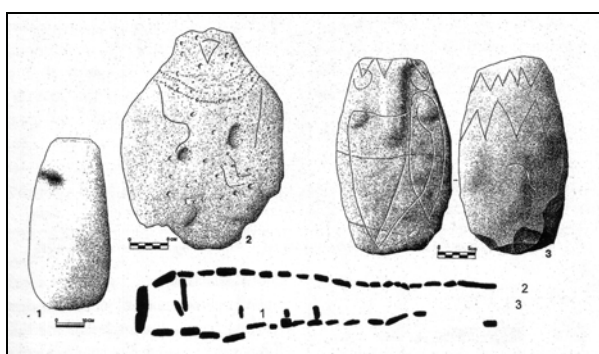


Figura 55: Figuritas documentadas en la galería de Alberite I y su localización (Bueno, Balbín y Barroso, 2004a: fig. 10).

La temática antropomorfa también está presente en sepulcros de falsa cúpula. De gran monumentalidad es el túmulo de Granja de Toniñuelo, que originalmente debió llegar a tener un perímetro de 90 m y una altura de 9 m, según cálculos recientes (Carrasco, 2000: 301-306). Este dolmen tipo tholos presenta cámara circular de grandes losas, con cubierta en falsa cúpula y corredor largo compartimentado en 6 tramos y adintelado.



Figura 56: Estelas documentadas en la cámara y túmulo del sepulcro de falsa cúpula de Palacio III (Sevilla) (Bueno, Balbín y Barroso, 2007: fig. 38).

En los últimos años se ha trabajado en el complejo funerario de Palacio III (Sevilla), en el que se ha documentado una agregación de estructuras funerarias de diferentes momentos (García Sanjuán y Wheatley, 2006). Una de estas estructuras es un sepulcro de falsa

cúpula al que se asocian tres estelas (Bueno, Balbín y Barroso, 2007; 2008a; ver fig. 56). La reciente puesta en valor de las representaciones antropomorfas en la necrópolis de los Millares revela una reiterada presencia de esta temática en diversos sepulcros de falsa cúpula (Bueno, Balbín y Barroso, 2004a: fig. 16).

Localización de las estelas antropomorfas y estatuas-menhir en el sepulcro

Como han señalado Bueno y su equipo en diversas ocasiones (p.e. Bueno y Balbín, 1997c; 1998b; 2000a, b y c; Bueno, Balbín y Barroso, 2008a), la imagen antropomorfa tiene un papel protagonista en la articulación del espacio funerario megalítico.

El tema antropomorfo es aludido a través de betilos, cantos, estelas antropomorfas o estatuas-menhir exentas e incluso ortostatos decorados (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 580). Como señalan estos autores, la localización en el sepulcro de las imágenes antropomorfas que presentan los rasgos más individualizados sigue pautas recurrentes. Estas imágenes se sitúan sistemáticamente en zonas de tránsito, marcando la entrada al corredor, la antecámara o la cámara, incluso presidiendo la cámara, como losa de cabecera o como pieza exenta (ver fig. 57).

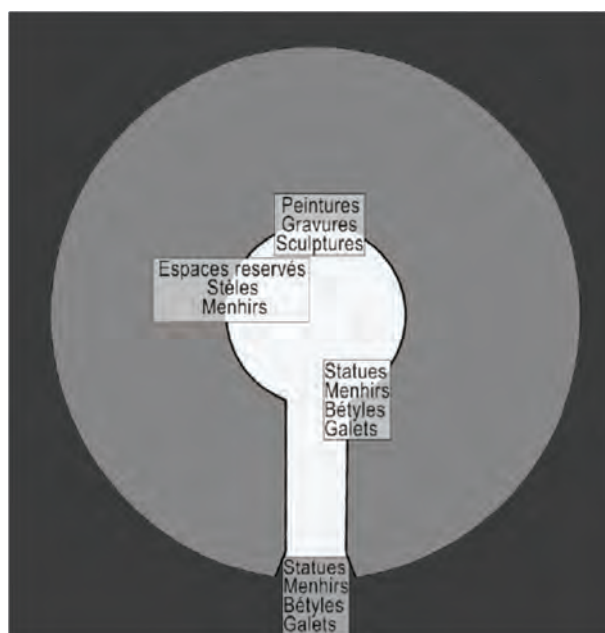


Figura 57: Modelo de localización de las piezas de temática antropomorfa en los sepulcros megalíticos de la Península Ibérica según Bueno, Balbín y Barroso (2007: fig. 31).

En el epicentro del sepulcro pueden aparecer piezas exentas (estelas y figuritas) u ortostatos de temática antropomorfa, tanto si se trata de un sepulcro de falsa cúpula, de corredor, galería, dolmen o cámara simple como se documenta en Palacio III, Millares, Menga, Os Muñíos, Eireira, Chao do Brinco, Orca dos Padrões, Huerta de las Monjas, San Martín, Larrarte, Fonelas o Alijó, Madroñal, quizá Capilluca, o de un túmulo sin

estructura pétrea como el de Pena Mosqueira 3, donde las estelas 1 y 2 se sitúan en el área de enterramiento.

La estela de Larrarte se encontró tumbada en la cámara en la que no había otros bloques sino huesos revueltos de las inhumaciones. Estaba cruzada transversalmente en el interior y junto a ella se documentaron tres enormes cuentas, como si de una ofrenda se tratara (Mújika y Armendáriz, 1991: 151, fig. 32). En San Martín aparecieron tres lajas tendidas en el lado Oeste de la cámara, con su extremo semicircular, presumiblemente el superior (Barandiarán y Fernández, 1979 (1964): 54-55 y fotos 13 y 14). Su posición parece indicar que estaban enhiestas y alineadas de Norte a Sur, siendo la meridional la más completa. Las estelas 1 y 2 de Pena Mosqueira se hallaron en una sepultura individual definida por una mancha ocre de forma ovalada que se encontraba bajo el túmulo. Se trata de un túmulo subcircular de poca altura, apenas 1 m, y 20 m de diámetro. La localización de la estela de Fonelas es muy interesante, ya que se encontró tumbada en la cámara, en el fondo a la izquierda, en un lugar compartimentado por lajas (Ferrer, 1976: 83, fig. 4.2). Si la estela es un ortostato, éste puede ser el de cabecera, como en los casos de Chao do Brinco 1 o Huerta de las Monjas (ver fig. 54), aunque en este último caso la imagen antropomorfa está en el reverso. En Llaguna de Niévares C también se documenta una estela antropomorfa, aunque en este caso se sitúa tras las losas de la cámara y embutida en el túmulo (ver fig. 52).

También puede haber estelas o estatuas-menhir exentas que marquen la entrada a la cámara o antecámara, como ocurre en las galerías de Alberite I, Soto I y Toconal, en el tholos de Granja de Toniñuelo, en los dólmenes de corredor de Prado de las Cruces, Lagunita III, Navalcán y Guadalperal.

La estela de Guadalperal fue clasificada por G. y V. Leisner como una laja “esteloide”, que según sus observaciones se sitúa en lo que ellos interpretaron como la entrada de la cámara (Leisner, G. y Leisner, V., 1960: 26). La de Toconal es una estela que forma parte de la arquitectura de un sepulcro de galería de cubierta adintelada. Es el tercer ortostato del lateral sur desde la cabecera, en una zona que marca claramente la transición entre cámara y corredor (ver fig. 50). El sepulcro de Granja de Toniñuelo presenta una compleja compartimentación del espacio ya que, además de los grabados contenidos en losas de cámara y los tramos 4, 5 y 6 del corredor (Bueno, 2000: fig. 4), hay una interesante alternancia de materiales constructivos cuya intencionalidad parece haber sido la compartimentación del corredor, especialmente de sus tramos 1-5 (Carrasco, 2000: 311, fig.8). La estela antropomorfa que aquí tratamos, parte integrante de esta estrategia de compartimentación, se sitúa en el inicio de la antecámara, lo que puede explicar las especiales características de su silueta, diferenciándose de las

demás losas que compartimentan el corredor (Carrasco, 2000: 303).

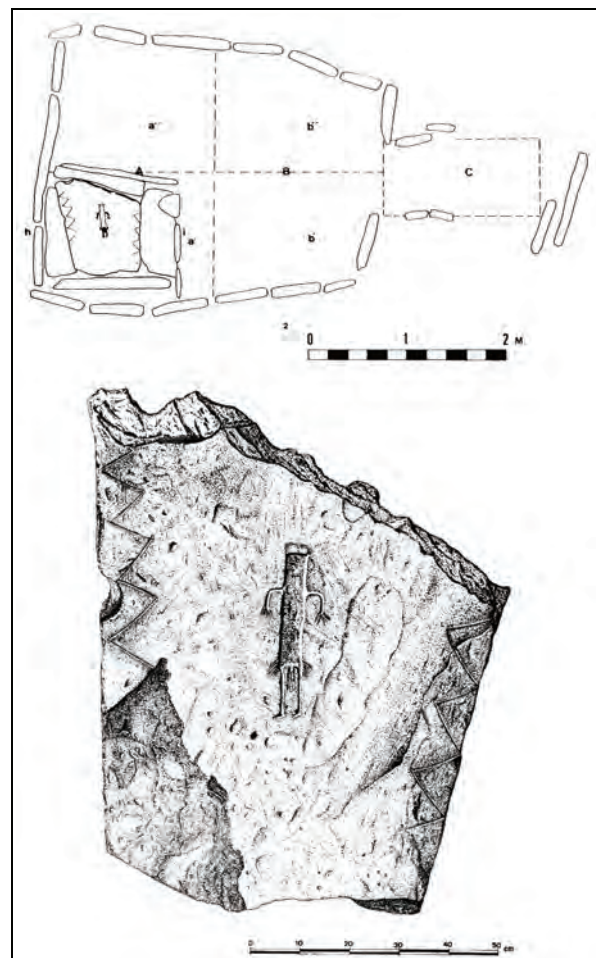


Figura 58: Estela documentada en el sepulcro de Moreno 3, en la necrópolis de Fonelas (Granada) (Ferrer, 1976: figs. 4.1 y 11).

Las estelas o estatuas-menhir pueden estar situadas también al exterior del sepulcro. Pequeñas estelas o figuritas, cantos o betilos pueden aparecer marcando el umbral de entrada al corredor o atrio, como en los casos de Dombate, Parxubeira, Axeitos, Trincones I, Lagunita III, Alberite I o algunos sepulcros de Millares. También pueden aparecer estelas en el túmulo, como el caso de la estela 4 de Pena Mosqueira 3 o Palacio III. En otras ocasiones hay estelas o estatuas-menhir situadas cerca del sepulcro como ocurre en La Calvera, Collá Cimera o la estatua de Soto I.

En el caso de Dombate pequeñas figuras antropomorfas aparecieron junto a dieciséis más de diferentes características (guijarros simples, con escotaduras bilaterales, tipo betilo), formando una hilera (diecisiete de ellos in situ), el umbral de la entrada al monumento (Bello, 1994: 289; 1995: 47-53 y fig. 28). Tras ellos, en dirección a la entrada de la cámara, se documentó un dromos o pasillo con enlosado de lajas (Bello, 1992/93: 142) que da paso, hasta la puerta del corredor, a un pavimento de grava apisonada. Las pequeñas estelas antropomorfas de Parxubeira se hallaron hincadas en el

límite exterior del espacio funerario, interpretado como atrio. Aparecieron junto a ídolos betilo, al parecer de cara al exterior.

Estelas y estatuas-menhir como parte de una estrategia de compartimentación del espacio

Esta posición reiterada de figuritas, estelas antropomorfas y estatuas-menhir en áreas clave del sepulcro indica que estas imágenes tuvieron un papel fundamental en la articulación/jerarquización del espacio funerario (Bueno y Balbín, 1998b). Existen, sin embargo, otros recursos que tuvieron un papel importante en la compartimentación del espacio, como el arte “parietal”, tanto grabado como pintado en los ortostatos de numerosos megalitos, o la misma arquitectura. También otros elementos, además de los mencionados, sirvieron para categorizar el espacio, como placas de pizarra decoradas con diversos motivos que pudieron haber señalado enterramientos de determinadas personas o pequeñas lajas sin decorar que se utilizaron para delimitar un área en el sepulcro, como las que se han documentado recientemente en el dolmen de Joaniñas (Cedillo, Cáceres) que dividen el corredor en dos (Oliveira, 2000b: 171; Bueno, Balbín y Barroso, 2008a).

Donde mejor está documentada la complejidad de esta estrategia de compartimentación es en los sepulcros en los que se ha documentado decoración parcial o integral, tanto grabada como pintada, en los ortostatos (Bueno y Balbín, 1994a; Bueno, Balbín y Barroso, 2007). Aunque son pocos casos, muestran gran interés, ya que normalmente los ortostatos están in situ o es posible conocer el lugar que ocuparon originalmente. En algunos de los casos aquí estudiados se ha documentado decoración grabada y/o pintada en los ortostatos, por lo que es posible pensar en complementariedad entre la decoración “parietal” y las figuritas, estelas antropomorfas y estatuas-menhir cuando aparecen en un mismo sepulcro.

La decoración pintada de Dombate presenta una compleja retícula con líneas festoneadas por puntos rojos, creando así espacios celulares (Bello, 1994: 291-292). El grabado aparece únicamente en la cámara, con siete representaciones de “The thing”, que Bueno y Balbín interpretan como un hacha enmangada. En Afife, de las 16 lajas que componen el sepulcro, 6 están decoradas. Los temas, además del antropomorfo, son zigzag, soliformes, ondulados y serpentiformes. El grabado es más numeroso, pero también se han documentado restos de pintura roja (Silva, 1997a: 180-181, 184-187). También en Alijó se han documentado restos de pintura muy mal conservada que parecen trazar una línea de difícil interpretación, en la cámara. También se documentan cazoletas y una línea grabada (Shee, 1981: 148 y fig. 31). En Cinfaes dos lajas de cabecera del sepulcro presentan grabados y una restos de pintura. Aparecen motivos serpentiformes y un

antropomorfo esquemático grabados (Silva, 1993: 23; Jorge, V.O., 1997: 54 y 59). Otro caso es el de Trincones I, donde se han documentado grabados en ortostatos del corredor y la cámara, así como placas de pizarra antropomorfas con restos de pintura en la entrada de la cámara (Bueno et alii, 1999: figs. 5, 7-9). En el sepulcro de corredor de Navalcán hay un ortostato de la cámara, fracturado en la parte superior, que presenta una línea incisa vertical que divide la superficie en dos, y en cada una de las partes tres serpentiformes (Bueno y Balbín, 1995: 364) verticales, los de una mitad más geométricos que los otros. También junto a la estatua-menhir hay un menhir de silueta faliforme, así como una laja del corredor, ambos con motivos geométricos incisos (Bueno et alii, 1999: 47-63). En el monumento de falsa cúpula de Granja de Toniñuelo se ha documentado la existencia de decoración integral, tanto grabada como pintada, al menos en su cámara y los tres últimos tramos de su corredor (Bueno y Balbín, 1997b; Bueno, 2000: 354-356). En la cámara de han documentado antropomorfos esquemáticos, soliformes, serpentiformes y zigzag, entre otros motivos. Esta decoración, junto a la utilización de losas de diferente materia prima, conforman una clara delimitación y diferenciación entre los diferentes espacios, contribuyendo a una jerarquización de los mismos. La conocida estela con tocado es insertada y explicada por Bueno en el contexto megalítico de este sepulcro como si hubiera sido documentada a la entrada del mismo (Bueno, 2000: 356; Bueno y Balbín, 2000a: fig. 4), pero cuando es publicada inicialmente sólo se indica que fue hallada en la misma finca y que en el lugar en el que se documentó no había ningún sepulcro cercano (Leisner, 1935). Es posible que su localización estuviera relacionada con el sepulcro de falsa cúpula que ahora nos ocupa como parte de una buscada vinculación con lugares ancestrales, como ocurre en la Dehesa Boyal de Hernán Pérez, aunque esto no significa que pueda ser relacionada cronológicamente con la construcción, decoración y primeros usos del sepulcro de Granja de Toniñuelo y tratada como su coetánea (vide infra).

También en Soto I hay 19 ortostatos decorados, una laja de cubrición y dos ortostatos que presentan cazoletas (Obermaier, 1924: 10-16; Shee, 1981: 159 y 160). La mayoría de las superficies están preparadas mediante piqueteado. En los años 90 Balbín y Bueno descubrieron restos de pintura e hicieron un recuento de los ortostatos que en total estaban decorados: 53 (Balbín y Bueno, 1996b). Estos mismos investigadores pondrán en relación las representaciones de armas (puñales y hachas) documentadas en este sepulcro con las de Alberite en Cádiz y Navalcán en Toledo (Bueno y Balbín, 1995: 376). Las conexiones gráficas entre Dombate, Soto, Alberite y Navalcán ilustran el parentesco entre sepulcros de diferentes zonas del occidente peninsular. La representación en todos estos sepulcros de “The Thing” (posible hacha enmangada) es un argumento en este sentido. Otras armas muy

similares entre sí están representadas en Soto I y Alberite.

En el interior de Alberite se han documentado múltiples grabados y restos de pintura en 42 ortostatos que parecen responder a una estrategia de decoración integral del monumento (Balbín y Bueno, 1996a: 302). Los temas pintados más comunes son los zigzag y los serpentiformes y los grabados trapecios, rectángulos, círculos, cazoletas y serpentiformes. Hay representación grabada de armas, cuchillos o hachas (*The thing*), existiendo de esta última una representación pintada (Balbín y Bueno, 1996a: 289-298). Es muy interesante señalar la existencia de varios ídolos, además del aquí considerado, de diferentes morfologías. Se hallaron dos betilos, uno en el interior, el otro en el exterior y, además, cuatro ejemplares en el área de intersección del atrio y el anillo peristaltico: un ídolo cilíndrico con sumaria representación facial y tres ídolos “estela”, uno apuntado en la parte superior en cuyo plano delantero aparece una oquedad natural con dos profundas incisiones, simétricas en sus lados, un segundo ídolo “estela” circular, análogo al tipo “Garcel” y un último ídolo con forma poligonal (Ramos et alii, 1996c: 329 y 330).

¿Son sepulcros especiales?

El hecho de que estas manifestaciones estén escasamente representadas en el registro arqueológico del megalitismo peninsular está claramente relacionado con el estado de la investigación. A medida que la investigación sobre el Megalitismo ha ido avanzando se ha incrementado enormemente el número de figuritas, estelas antropomorfas y estatuas-menhir conocido. Sin embargo, en algunas ocasiones las estelas antropomorfas o estatuas-menhir forman parte de necrópolis que han sido estudiadas con detalle y que revelan la singularidad de estas imágenes y los sepulcros a los que se asocian.

Un vistazo a los datos disponibles parece confirmar que los sepulcros a los que se asocian estelas antropomorfas y estatuas-menhir y que forman parte de necrópolis presentan aspectos adicionales que los destacan respecto a otros monumentos de su entorno. Este hecho diferencial puede residir en aspectos como el tamaño del sepulcro, el emplazamiento, su relación espacial con otros sepulcros, el tipo de ajuares que contiene o el lugar que ocupa en la secuencia cronológica -biográfica- de la necrópolis.

El sepulcro de Larrarte, en la estación de Murumendi (Guipúzcoa), se sitúa junto a un collado en una ladera orientada al Sureste. A aproximadamente 1,5 km. al Oeste están situados los sepulcros de Trikuaitzi 1 y 2. Las dataciones de C14 indican que la construcción y primeros usos de Trikuaitzi 1 y Larrarte fueron coetáneos. Los dos sepulcros son también reutilizados en época campaniforme (Marítimo Internacional). Lo

interesante de este caso es que el túmulo de Larrarte es de menor envergadura que los de Trikuaitzi, aunque a diferencia de éstos está aislado, se sitúa en un collado y está a mayor altitud (Mujika y Armendáriz, 1991).

En la Sierra Plana de la Borbolla (Asturias) se sitúa el llano de Las Campinillas, en el que se encuentra el túmulo 6 de Capilluca (17 de Campinillas, según Pérez y Arias, 1979) (Menéndez, 1931: 168-172; vide infra). Éste es el último de seis monumentos que se encuentran alineados en el mismo llano, distanciados entre sí por escasos metros, excepto en el caso del 6, que está un poco más alejado, aunque visible desde los otros. En términos de envergadura, su túmulo es el segundo más voluminoso después del 13, según la denominación de Pérez y Arias (1979: 700-707).

El túmulo de Collá Cimera (Asturias), señalado en su exterior por una estela antropomorfa, se encuentra en una necrópolis en la que se han excavado seis monumentos y se han detectado restos de otras estructuras. Cuatro de los túmulos excavados, entre ellos Collá Cimera, incorporan cámaras ortostáticas. También se excavaron una cista y una estructura semicircular de lajas hincadas con un hogar en el centro (Los Fitos) (Blas, 1990: 72; 1993: 165-170). En términos generales Collá Cimera es la estructura más sencilla y modesta en dimensiones. Collá Cimera, junto al monumento de Llanguezu, que también incorpora cámara ortostática, pertenecen a la fase arcaica de la necrópolis (Neolítico Final), están situados en puntos estratégicos del cordal, a mayor altitud que los demás monumentos y en enclaves dominantes de la necrópolis (Blas, 1990: 73). La necrópolis sigue en uso durante el Bronce Inicial, lo que queda atestiguado en la construcción de la cista de Los Fitos y la reutilización del dolmen de Mata'l Casare I.

El túmulo C de la necrópolis de la Llaguna de Niévares (Asturias) forma parte de un alineamiento de cinco túmulos. Es el único de esta agrupación que contiene una cámara ortostática, como la que también incorpora el túmulo F, situado a unos 250 m al Sureste (ver fig. 59). Los restantes túmulos alineados con el C son un pseudo-túmulo (E), un túmulo que cubre una pseudo-cámara (D) y otro que incorpora una estructura no cameral con empedrado (A) (Blas, 1995; 2000a: fig. 1; 2006: 243-246). El túmulo B no se ha excavado. Las dataciones de C14 sitúan los túmulos A y D a finales del V e inicios del IV Milenio AC, mientras los túmulos C y F son atribuidos en base a su arquitectura y/o a la cultura material documentada a una fase posterior que se desarrollaría hasta finales del IV milenio AC (Blas, 2006: 252; vide infra). El túmulo C, por tanto, se diferencia de los túmulos más inmediatos por ser el único que ofrece una cámara ortostática y por ser, probablemente, el monumento más reciente del conjunto. En este contexto, y teniendo en cuenta otros casos peninsulares (Bueno, Balbín y Barroso, 2007), es posible pensar que la estela antropomorfa situada junto

a la cámara pero embutida en el túmulo fuera una preexistencia que es incorporada al nuevo sepulcro reiterando así la relación de continuidad que se busca al construir el nuevo sepulcro junto a los monumentos fundacionales.

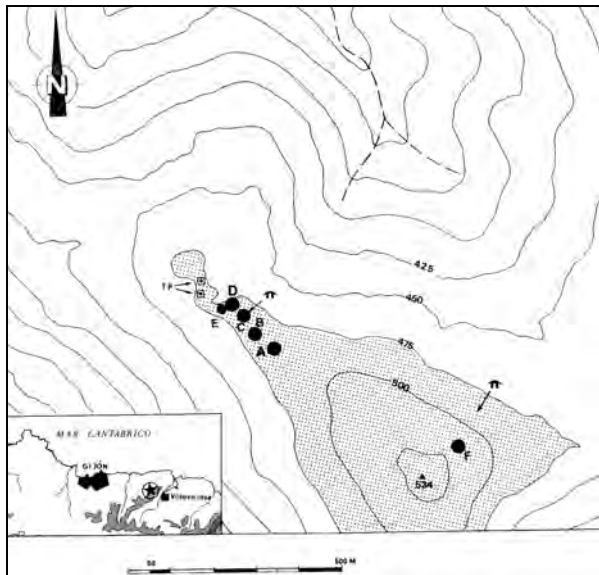


Figura 59: Plano de la necrópolis de Llaguna de Niévares (Blas, 1995: fig. 1).

En el noroeste destaca el caso de Os Campiños (Fuente y Fábregas, 1994), situado en el extremo Norte de una hilera de seis túmulos situados en una dorsal, de Norte a Sur, al pie del monte Lioira. El túmulo 1 era el más cercano a dicho monte, mientras el 6 es el más meridional. Este último fue objeto de excavaciones sistemáticas en 1984 (Fábregas y Fuente, 1991/92). Igualmente significativa es la agregación que materializa el monumento de Dombate “reciente” que, además de incorporar decoración integral, está construido sobre un sepulcro anterior (Bello, 1992-1993; Alonso y Bello, 1995).

El túmulo de Pena Mosqueira 3 es el único que se ha excavado de una necrópolis compuesta por cuatro túmulos alineados de Norte a Sur en una plataforma (Sanches, 1987: fig. 3). El túmulo 3, en el que se han documentado las posibles estelas, cierra la alineación hacia el Norte, está un poco aislado y situado a una cota inferior al resto.

Por otro lado el dolmen de Chao do Brinco I (Cinfaes) se sitúa junto a otros dos túmulos, pero el I es el de mayor tamaño y el que más destaca en el paisaje (Silva, 1993).

Esta situación también está documentada en la cuenca del Tajo. Junto a Trincones I hay otro sepulcro de pequeño tamaño, Trincones II. Este es una cámara con poco ajuar y sin decoración. Todo parece indicar que el sepulcro de Trincones I tenía una posición privilegiada en la necrópolis, especialmente por su mayor tamaño,

por ser el único decorado y por su rico ajuar (Bueno, Balbín y Barroso, 2004b: 702; Bueno et alii, 1999: 95).

A ambos lados del Sistema Ibérico los dólmenes aparecen presentan más monumentalidad y aparecen con más frecuencia aislados. Aunque en el entorno inmediato de Guadalperal junto al Tajo no se conocen sepulcros, este sepulcro presentó un ajuar excepcional. Fue excavado en los años 20 por H. Obermaier, pero no se publicó hasta 1960, cuando se ofrece la revisión de los materiales, que aparecieron revueltos en la cámara. Destaca la presencia de microlitos (26), hojitas, hachas, abundantes puntas de flecha (79), cuencos cerámicos sin decorar de mayor o menor tamaño y campaniforme (Ciempozuelos y puntillado) (Leisner, G. y Leiner, V., 1960: 30-68). Alrededor del túmulo, en el suelo original, se documentaron hogares de carbón y manchas de fuego rellenas de cerámicas toscas (González, 1996: 475).

Los datos para valorar el sepulcro de Granja de Toniñuelo son muy interesante, ya que se obtuvieron a partir de la prospección intensiva de su entorno (90 km²) (Carrasco, 2000: 313-315). Además de los sepulcros tipo *tholoi* ya conocidos, se documentó la existencia de una serie de nueve sepulcros de tamaño medio (túmulos de 15 a 25 m de diámetro) con un emplazamiento estrechamente vinculado al río Ardila. La tipología de algunas de estas estructuras es similar a la de arquitecturas de zonas vecinas adscritas a un Neolítico Final/ Calcolítico Inicial. Por otro lado, el *tholos* de Granja, de un tamaño mucho mayor, presenta un emplazamiento alejado del río y más vinculado a los pasos naturales de comunicación. Esto, unido a la cronología más tardía aceptada para este sepulcro (Calcolítico Precampaniforme) lleva a considerar la diferente naturaleza de este sepulcro respecto a los anteriores. Se trata de una tumba mucho más monumental y en su entorno inmediato está aislado. No se sabe hasta qué punto los sepulcros pequeños fueron contemporáneos a este *tholos*, ya que ninguno de ellos ha sido excavado.

En el Sur los datos son abundantes (Bueno, Balbín y Barroso, 2004a) pero destacan los casos de Soto I y Palacio III por su singularidad. La galería de Soto I parece detentar cierta importancia en su entorno. Los materiales recuperados en su excavación fueron numerosos y diversos y se documentaron abundantes inhumaciones (Obermaier, H. 1924: 19-27; Piñón, 2004). A unos 200 m. se encuentra Soto II, con decoración interior (Balbín y Bueno, 1996a y b; Piñón, 2004: 235-255) y Soto III y IV, de menor envergadura (Balbín y Bueno, 1996b: 476). Finalmente, el sepulcro de falsa cúpula de Palacio III reviste un gran interés por estar situado junto a un sepulcro de galería más antiguo y a un túmulo de cremación de la Edad del Hierro (García Sanjuán y Wheatley, 2006).

6.2.3 Cronología

En un reciente trabajo dedicado a la cronología del arte megalítico de la Península Ibérica uno de los aspectos que quedan clarificados es la presencia de decoración en sepulcros a partir del V Milenio AC, su especial profusión durante el IV Milenio AC y su tenue continuidad durante el III y II Milenio AC (Bueno, Balbín y Barroso, 2007). También se llama la atención sobre la presencia en sepulcros de menhires y piezas decoradas reutilizadas en su construcción, indicando la presencia anterior de elementos decorados diversos que pueden ser coetáneos a los menhires decorados documentados en el Suroeste peninsular (vide infra; Bueno, Balbín y Barroso, 2007).

Para situar la presencia de estelas antropomorfas y estatuas-menhir en sepulcros peninsulares disponemos de algunas dataciones de C14 y datos contextuales adicionales. Algunas de las dataciones de C14 provienen de los sepulcros en los que se han documentado figuritas y estelas antropomorfas (Larrarte, Alberite I, Orca dos Padrões, Pena Mosqueira 3, Dombate, Trincones I) (ver fig. 60).

La construcción y usos iniciales de la galería de Alberite I, momentos a los que se asocian la estela antropomorfa y las figuritas, se sitúan entre finales del V Milenio AC y primera mitad del IV Milenio AC. Lo más interesante es que presenta en su decoración motivos análogos a los de Soto I (hojas triangulares, hachas enmangadas) (Balbín y Bueno, 1996a y b). Por ello podríamos considerar para Soto I y Soto II una cronología anterior a la que normalmente se les ha atribuido, quizá Neolítica (Balbín y Bueno, 1996b: 502). La presencia en Soto I de una estela antropomorfa reutilizada nos lleva a plantear cronologías anteriores para esta pieza (Bueno, Balbín y Barroso, 2007: 602).

En el caso de Larrarte hay una fecha con una gran desviación estándar (I-14781) que no vamos a tener en cuenta. La segunda fecha, que se sitúa entre finales del V Milenio e inicios del IV Milenio AC, podría estar relacionada con la construcción del sepulcro y primeros usos del sepulcro. Así lo plantean Mújika y Armendáriz al documentar material relacionado con esa época fuera de la cámara y en el túmulo, material por otro lado análogo al documentado en el nivel inicial del dolmen de San Martín en el que se documentan tres estelas antropomorfas (Barandiarán y Fernández, 1964). En un momento posterior, situado en el Calcolítico Final, el sepulcro de Larrarte es reutilizado, ya que los materiales documentados en el interior la cámara remiten a este período, especialmente la cerámica campaniforme de tipo marítimo internacional mixto concentrada en el ángulo NW de la cámara. La estela está asociada a estos depósitos, por lo que no hay que descartar que fueran introducida en estos momentos (Díaz-Guardamino, 2003).

La posible estela reutilizada de Orca dos Padrões fue introducida en la construcción del sepulcro, que dispone de una datación situada en la primera mitad del IV Milenio AC (Gomes y Carvalho, 1995; Bueno, Balbín y Barroso, 2007: 608). También a la primera mitad del IV Milenio AC remite la datación de Pena Mosqueira 3, aunque su interpretación es problemática. Las muestras se recogieron en la parte superior central del túmulo. Ésta fecha podría corresponder a un momento posterior a la inhumación o anterior, ya que los carbones podrían proceder de un lugar próximo al construir el túmulo. En este segundo supuesto estaría marcando un *terminus post quem* para el enterramiento (Cruz, 1995: 90-91).

Mientras el monumento de Dombate Reciente parece haber sido construido en la primera mitad del IV Milenio AC, es en un segundo momento -situado entre el último tercio del IV Milenio AC e inicios del III Milenio AC- cuando se amplía la zona de entrada y se disponen una serie de figuritas en fila marcando su límite con el exterior, que coincidiría con el límite del túmulo (Alonso y Bello, 1995; Bello, 1995). Bello considera que también a este momento corresponde la decoración pintada de la cámara y el corredor (Bello, 1994: 301-302). Las fechas de radiocarbono indican que el cierre del monumento tuvo lugar quizá en el segundo tercio del III Milenio AC, por lo la vida útil de la pintura y las estelas quedaría limitada a unos 200 o 300 años (Bello, 1994: 302). El dispositivo de entrada con sus idolillos y la decoración pictórica, realizados poco antes del cierre, han sido interpretados por este investigador como posibles productos de un cambio de ritual (Bello, 1995: 52; Cruz, 1995: 94-96).

Este tipo de “atrios” se conocen en otros sepulcros de corredor como Argalo o Parxubeira, también con figuritas o cantos decorados y lisos, que se localizan mayoritariamente en zonas costeras del occidente gallego. Esta localización litoral parece corresponder con un proceso más general de descenso poblacional desde el interior hacia la costa, con intensificación de contactos y explotación de recursos costeros (Fábregas, 1991: 262-265; Fábregas y Ruiz-Gálvez, 1993: 145, 146-150). La aparición de complejos dispositivos de entrada como los de Parxubeira y Dombate está datada en el último tercio del IV Milenio A.C. (Bello, 1995: 59), por lo que posiblemente las figuritas documentadas en Parxubeira puedan ser situadas en estos momentos. En Dombate, Axeitos y Parxubeira las figuritas antropomorfas aparecieron junto a otras piezas de diferente morfología (cantos rodados lisos, ídolos betilo,...), situados en fila cerrando la entrada, como un cierre simbólico del espacio funerario (Rodríguez Casal, 1988: 58-61 y Figs. 22-25).

Para Parxubeira (mamoá 2) la cronología es más insegura, ya que el material estaba muy revuelto. Se documentaron diversos materiales, como tres objetos pulimentados (machado, goiva y hacha), tres láminas

sin retoque, una punta de flecha de base triangular, dos manos de molino, un percutor, fragmentos cerámicos diversos y una semilla de fruto silvestre con perforación bicónica (Rodríguez Casal, 1982: 167). Por el tipo de material la utilización del dolmen se podría situar entre 2500 y 2000 a.C. sin calibrar. Los datos obtenidos señalan que la necrópolis de Parxubeira tuvo un uso prolongado, desde por lo menos mediados del IV Milenio a.C. hasta la época campaniforme (2200-2000 a.C.) y Bronce Antiguo (desde el 1800 a.C.) (Rodríguez Casal, A. 1988: 73). En el dolmen de Dombate también está documentada la reutilización en época Campaniforme. Las fechas de C14 la sitúan en el tercer cuarto del III Milenio AC (ver fig. 60).

A finales del II Milenio AC remite la datación obtenida de carbones del suelo de la cámara de Trincones I. Se trata de un sepulcro de corredor de pequeño tamaño que conservaba intacto el depósito original. De momento, la construcción de este sepulcro se fecha a finales del III Milenio AC porque, además de la datación de C14, la cerámica campaniforme aparece desde el primer nivel. Sin embargo, existe un compacto nivel en la base del monumento que a finales de los noventa se encontraba en estudio, por lo que en principio no se podría descartar una fecha anterior para su construcción, quizá de transición Neolítico/Calcolítico siendo el Calcolítico Campaniforme el momento de esplendor de su uso (Bueno et alii, 1999: 86, 90).

Otras fechas de C14 procedentes de otras estructuras o túmulos de la misma necrópolis ofrecen referencias adicionales con las que poder trabajar. El túmulo de la Sierra de la Borbolla 24 proporcionó dos dataciones de C14, una atribuida a su uso inicial situado a finales del V Milenio AC y otra a una reforma que tiene lugar a finales del II Milenio AC (ver fig. 60). Este túmulo no está lejos de la agrupación de Campinillas en donde se sitúa el túmulo de Capilluca 6 (o Campinillas 17). Los túmulos de esta agrupación tienen características diversas, aunque alguno tiene aspectos similares al túmulo 24. Los materiales recuperados en esta agrupación de Campinillas, sin embargo, incluyen hachas pulimentadas y puntas de flecha bifaciales, que remiten al IV Milenio AC.

También interesante es el caso de Llaguna de Niévares, en donde como ya hemos comentado hay varios túmulos alineados. Los túmulos considerados más antiguos han proporcionado fechaciones de C14 situadas en el primer cuarto del IV Milenio AC (ver fig. 60). Llaguna de Niévares C, túmulo en el que se encuentra la estela, es considerado más reciente por la cámara simple que cubre y por los materiales que se han recuperado.

La estela de Collá Cimera, en Asturias Central, ha sido relacionada con las pequeñas estelas antropomorfas de Parxubeira y Dombate (Blas, 1997: 71-72). Sin embargo, el dolmen de Collá Cimera parece remitir a un período cronológicamente anterior a los gallegos. Por

paralelos se ha propuesto para él un momento ligeramente anterior a casos como el de Dombate reciente, construido a finales del IV Milenio AC (Blas, 1993: 165-170; 1997: 71-72).

Un caso singular, también situado en Asturias, es el de la estela de La Calvera, hallada en un lugar en el que se documenta una ocupación recurrente desde el Epipaleolítico hasta el Calcolítico. En el sitio destacan las estructuras de Peña Oviedo 1 y 2. Peña Oviedo 1 es un dolmen simple que según la fecha de C14 estaría situado a inicios del IV Milenio AC, mientras Peña Oviedo 2, un recinto abierto con una posible cámara en su interior, se sitúa a mediados del III Milenio AC (Díez-Castillo, 1996/1997).

La datación de C14 obtenida en el sepulcro 19 de Millares tiene una gran desviación estándar pero sirve como referencia relativa para situar las diversas estelas, betilos o menhires documentados en otros sepulcros de la necrópolis (Almagro y Arribas, 1963; Bueno, Balbín y Barroso, 2004a: fig. 16), así como la pieza hallada en el sepulcro Moreno 3 de la necrópolis de Fonelas, que ha sido recientemente considerada como una pieza reutilizada (Bueno, Balbín y Barroso, 2007: 619). La necrópolis de Fonelas se encuadra en la fase I del Megalitismo granadino (Ferrer, 1987: 19). Este sería un momento Calcolítico Pleno con fuerte tradición neolítica, en el que la sociedad está en transformación. Según su excavador, por el tipo de construcción evolucionado y el tipo de materiales recogidos, el sepulcro de Moreno 3 se enmarca bien en una época en la que se mezclan las tradiciones eneolíticas indígenas y nuevas aportaciones por influencia de Los Millares (Ferrer, 1976: 101). A lo largo de la excavación, junto a esta zona compartimentada, se hallaron restos óseos, una ollita con incisiones y pintura, un ídolo falange, cuentas de pizarra y una punta de flecha de base cóncava (1976: 85).

La necrópolis de Os Campiños pudo haberse utilizado durante un largo período de tiempo, por lo que la fecha de C14 del sepulcro 6, situada en la primera mitad del III Milenio AC, es un referente aproximado para situar la estela hallada en el túmulo 1 en el tiempo. Para el caso de Os Campiños 1 Fábregas y Fuente (1994: 309) consideran la posibilidad de que la construcción tumular incluyera sólo en su interior esta estela, careciendo de estructura pétreo. Este tipo de construcción tumular proliferan en Galicia en el último cuarto del III Milenio a.C., por lo que estos autores, considerando el carácter antropomorfo de esta estela como un elemento “reciente”, proponen un encuadre cronológico que se ajustaría a un momento entre el Calcolítico y Bronce Inicial. Como bien señalan los autores esta cronología es aproximativa, ya que este tipo de túmulos sin estructura aparecen en otras zonas como el Norte de Portugal ya en el IV Milenio AC (Fábregas, 1988b: 63).

Sepulcro	Localización muestra	Interpretación	Ref. Lab. #	Fecha BP	2σ cal BC	Referencia
Larrarte	Base túmulo fuera de la cámara	*	I-14781	5810±290	5345-4051	Mujika y Armendáriz, 1991: 158
Trikuaizti I	Base túmulo	Anterior a la construcción	I-14099	5300±140	4445-3797	Mujika y Armendáriz, 1991: 129
Alberite I	Fuego nivel enterramiento-nivel de ocre (interior)	Uso inicial	Beta-80602	5320±90	4334-3978	Stipp y Tamers, 1996; Ramos et alii, 1996d: 359
Alberite I	Fuego nivel construcción dolmen (exterior)	Construcción	Beta-80600	5110±140	4251-3643	Stipp y Tamers, 1996; Ramos et alii, 1996d: 359
Larrarte	Base túmulo fuera de la cámara	Posiblemente corresponde al mismo momento de cámara.	I-14919	5070±140	4236-3541	Mujika y Armendáriz, 1991: 158
Borbolla 24	Hoyo sellado suelo arcilla	Uso inicial	OxA-6194	5230±50	4230-3961	Arias et alii, 1999
Llaguna de Niévares A	Base monumento		GrN-18283	5140±60	4146-3778	Blas, 2006
Peña Oviedo 1	Base estructura	dolmen simple	GrN-18782	5195±25	4042-3965	Díez-Castillo, 1995: 351
Llaguna de Niévares D	Inmediaciones pseudocámara		GrN-16648	5110±60	4042-3768	Blas, 2006
Llaguna de Niévares A	Base monumento		GrN-18282	5175±25	4041-3954	Blas, 2006
Llaguna de Niévares D	Base túmulo		GrN-16647	5135±40	4040-3800	Blas, 2006
Alberite I	Fuego asociado al nivel de ocre (interior)	Uso inicial	Beta-80598	5020±70	3961-3661	Stipp y Tamers, 1996; Ramos et alii, 1996d: 359
Dombate	Sobre pavimento de uso inicial cámara	Momento I	UTC-3203	4950±70	3944-3638	Bello, 1995: 53
Dombate	Superficie Paleosuelo	Momento I	CSIC-890	4930±70	3943-3538	Alonso y Bello, 1995, Cruz, 1995: 93
Orca dos Padrões			OxA-4484	4960±65	3942-3641	Gomes y Carvalho, 1995
Pena Mosqueira 3	Parte superior central del túmulo	Anterior o posterior a inhumación	CSIC-756	4930±60	3938-3542	Sanches, 1989
Dombate	Superficie Paleosuelo	Momento I	CSIC-891	4910±60	3927-3535	Alonso y Bello, 1995, Cruz, 1995: 93
Peña Oviedo 2	Base estructura	Recinto	GrN-19048	4820±40	3695-3521	Díez-Castillo, 1995: 351
Dombate	Sobre pavimento corredor	Momento I	UTC-3200	4780±60	3660-3375	Bello, 1995: 53
Millares 19	-	-	KN-72	4380±120	3486-2678	Almagro-Gorbea, 1970: 18
Dombate	Preparación y primer uso del área de entrada, ídolos	Momento II	CSIC-893	4450±70	3343-2926	Alonso y Bello, 1995, Cruz, 1995: 93
Dombate	Preparación y primer uso del área de entrada, ídolos	Momento II	CSIC-942	4480±25	3339-3031	Alonso y Bello, 1995, Cruz, 1995: 93
Dombate	Preparación y primer uso del área de entrada, ídolos	Momento II	CSIC-964	4470±30	3339-3026	Alonso y Bello, 1995, Cruz, 1995: 93
Dombate	Uso cámara	Momento II	UTC-3202	4430±50	3335-2919	Bello, 1995: 53
Dombate	Preparación y primer uso del área de entrada, ídolos	Momento II	CSIC-940	4450±25	3331-3018	Alonso y Bello, 1995, Cruz, 1995: 93
Dombate	preparación y primer uso del área de entrada, ídolos	Momento II	CSIC-941	4430±25	3323-2928	Alonso y Bello, 1995, Cruz, 1995: 93
Dombate	Preparación y primer uso del área de entrada, ídolos	Momento II	CSIC-939	4410±25	3263-2923	Alonso y Bello, 1995, Cruz, 1995: 93
Os Campiños 6	Sedimentos de condenación	Condenación	GrN-14328	4300±60	3097-2698	Fábregas y Fuente, 1991/92
Dombate	Preparación y primer uso del área de entrada, ídolos	Momento II	CSIC-963	4380±35	3093-2911	Alonso y Bello, 1995, Cruz, 1995: 93
Dombate	Cierre último puerta corredor	Momento III	CSIC-892	4230±70	3011-2585	Alonso y Bello, 1995, Cruz, 1995: 93
Dombate	Cierre último puerta corredor	Momento III	CSIC-948	4200±30	2894-2678	Alonso y Bello, 1995, Cruz, 1995: 93
Dombate	Reutilización	Momento IV	CSIC-1066	4090±60	2872-2490	Alonso y Bello, 1995, Cruz, 1995: 93
Dombate	Reutilización	Momento IV	CSIC-962	4020±30	2620-2471	Alonso y Bello, 1995, Cruz, 1995: 93
Dombate	Reutilización cámara Campaniforme	Momento IV	UTC-3201	3950±60	2620-2212	Bello, 1995: 53
Borbolla 24	Dispositivo delimitación Sur	Reforma	OxA-6915	3650±55	2197-1888	Arias et alii, 1999
Trincones I	Suelo de la cámara	¿Uso inicial?	Beta-197160	3600±60	2136-1774	Bueno, Barroso y Balbín, 2004c: 95

Figura 60: Dataciones de C14 mencionadas en el texto.

Para las estelas y estatuas-menhir documentadas en los dólmenes situados en torno al Sistema Central no existen referencias de C14, pero ofrecen abundante material arqueológico. Los materiales recuperados en el dolmen de Prado de las Cruces han permitido situar la construcción del sepulcro en el IV Milenio a.C. y documentar una importante utilización en el III Milenio a.C. (Fabián, 1997). Para la construcción del sepulcro de Guadalperal el matrimonio Leisner propone una cronología Neolítica, considerando una larga utilización del mismo espacio durante el Calcolítico y hasta el Campaniforme por el tipo de materiales documentados (Leisner, G. y Leisner, V., 1960: 72). Este sepulcro ha sido recientemente excavado, pero sus resultados no han sido todavía publicados. La arquitectura del dolmen de Navalcán sigue las mismas pautas de dólmenes Azután. En él se documentaron microlitos, hojitas, núcleos, desechos de talla, ollitas de borde indicado, etc., material que podría adscribirse al IV milenio a.C. por ser análogo al documentado en otros sepulcros mesetenses como Azután (Balbín, Bueno y Villa, 1989: 62; Bueno, 1991b: 114 y 116; Bueno et alii, 1999: 63-84, 109 y 126). Azután es un dolmen de corredor con anillo peristáltico y atrio emplazado en un vado del río Tajo, a pocos kilómetros de Navalcán y Guadalperal (Bueno, 1991). En Azután se documentó un primer nivel de enterramientos, con industria microlítica, cerámica de características neolíticas, datado en el V milenio AC (Bueno, Balbín y Barroso, 2007: figs. 47 y 48). Las características constructivas de los sepulcros de Navalcán y Guadalperal son análogas a las de Azután (Bueno, 1987b: 79, 80), así como diversos materiales recogidos en las excavaciones de los mismos. Ello, unido a su proximidad geográfica, hace que podamos apuntar una posible cronología del V milenio AC para la incorporación de dichas estelas en estas arquitecturas, aunque hay que tener en cuenta la posibilidad de que la estatua-menhir de Navalcán sea un menhir reutilizado (vide supra).

6.2.4 La imagen antropomorfa en contextos megalíticos y su continuidad.

La investigación sobre arte megalítico desarrollada durante las últimas dos décadas ha conseguido mostrar la riqueza y complejidad de este fenómeno, así como su presencia generalizada en las diversas regiones peninsulares en las que se conocen sepulcros megalíticos (p.e. Balbín y Bueno, 1993; 1996 a y b; Bello, 1997; Bueno, 1992; Bueno y Balbín, 1992; 1994 a y b; 1995; 1997 b y c; 1998a y b; 2000 a, b y c; 2003a y b; 2006; Bueno, Balbín y Barroso, 2004 a y b; 2005c; 2007; 2008 a y b, etc.; Bueno et alii, 1999; 2000a; Blas, 1997; Calado, 1997; Carrera, 2008; Fábregas, 1993b; Gomes, 1994a; 1997a y b; Jorge, V.O., 1997; Rodríguez, 1994; Shee, 1981; Silva, 1997a).

La emergencia del Megalitismo, tanto menhírico como sepulcral, está estrechamente relacionada con la adopción de la economía de producción. En estos contextos la imagen antropomorfa parece adquirir un protagonismo sin precedentes. Además de las imágenes más o menos explícitas que incorporan algunos menhires situados en áreas de carácter ritual (vide supra) o estelas y estatuas-menhir emplazadas en sepulcros megalíticos, hay autores que consideran que la generalidad de los menhires y los ortostatos, especialmente los que están decorados con temas geométricos, son auténticas “presencias” antropomorfas (p.e. Gonçalves, Balbín y Bueno, 1997; Bueno, Balbín y Barroso, 2008a: 53).

El protagonismo de la temática antropomorfa en el Megalitismo estaría reflejando el nuevo papel que adquiere el ser humano como resultado de una nueva situación social, económica e ideológica generada por la adopción parcial o total de la economía de producción; se trata de la humanización del paisaje, lo que Vázquez denomina *humanismo megalítico* (Vázquez Varela, 1997a). El ser humano es, a partir de ahora, la medida del mundo, referente del orden social y religioso (Zumthor, 1994: 18-27).

Los datos disponibles indican que la imagen antropomorfa adquiere protagonismo en contextos megalíticos a partir de mediados del VI Milenio AC (menhires antropomorfos) y aparece integrada en sepulcros megalíticos desde el V Milenio AC, ámbito en el que aparecen con especial profusión durante el IV Milenio AC. Su continuidad está documentada durante el III Milenio AC, aunque de forma mucho más tenue (vide supra).

Este tipo de representaciones humanas, asociadas en ocasiones a elementos de prestigio y poder (p.e. báculos, hachas), han sido relacionadas con la emergencia de un nuevo orden social en el que el papel masculino es dominante. Estas imágenes se han interpretado como antepasados, quizá jefes, exponentes de una sociedad incipientemente jerarquizada en la que es fundamental la legitimación del orden social; de ahí su estrecha vinculación con el ámbito funerario (Vázquez, 1997a: 18-19; Bueno y Balbín, 2000c: 296; Bueno et alii, 1999: 107; Bueno, Balbín y Barroso, 2005c; 2008a) o con ambientes de carácter ritual, como ocurre en el caso de los menhires antropomorfos del Alentejo Central (vide supra).

Como proponen Bueno y su equipo, la presencia de imágenes individualizadas en sepulcros megalíticos ha de ser entendida como parte de un proceso de jerarquización social que se gesta en torno a la progresiva adquisición de control sobre de los medios de producción por parte de unos pocos individuos. Estos individuos acabarán manipulando las imágenes de la tradición, apropiándose de ellas, como medio para

legitimar y consolidar su poder. A nivel iconográfico este proceso ya es patente en el Megalitismo, en la aparición de imágenes cada vez más individualizadas (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c; 2008a).

La mayoría de las estelas antropomorfas y estatuas-menhir documentadas en sepulcros megalíticos materializan esta individualidad de forma clara, aunque reiteran pautas en su localización espacial en el sepulcro que son compartidas. Su localización se relaciona repetidamente con la demarcación de umbrales, límites, puntos de paso en el ámbito funerario megalítico. La temática antropomorfa se relaciona reiteradamente con lo liminal y es la protagonista en la jerarquización del espacio funerario. Se trata de un fenómeno extendido, como revelan las imágenes antropomorfas que delimitan la entrada a la cámara o al corredor en sepulcros de galería de Guernesey, en el Canal de la Mancha, o en hipogeos de Marne, en la cuenca de París (Kinnes, 1980; Tarrete, 1997).

En relación con los sepulcros peninsulares Bueno y su equipo consideran:

“.....los elementos antropomorfos megalíticos como piezas de un entramado que disponen de una ubicación normativizada al interior y al exterior del monumento. Su situación conforma un universo simbólico, presidido por imágenes antropomorfizadas.....y dibuja un espacio que contiene mensajes de muy distinto significado, pero en los que con seguridad el papel del grupo y de distintos personajes que pertenecen a él, constituye una referencia fundamental.” (Bueno et alii, 1999: 96).

Uno de los aspectos característicos de estas imágenes, según Bueno y su equipo, es que son imágenes individualizadas a las que se asocian armas (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c; 2008a: 55-56), como ocurre en Toconal, Navalcán, Soto I o Alberite I (Rodríguez, 1990; Balbín y Bueno, 1996a y b; Bueno et alii, 1999). Sin embargo, hay que considerar que en muchos casos no se han documentado grabados de armas (p.e. Eireira, Chao do Brinco I, Fonelas, Os Campiños, Prado de Las Cruces, Guadalperal) e incluso son estelas con una morfología bastante estereotípica y no conservan elementos individualizadores, como ocurre por ejemplo en Orca dos Padrões, Os Muiños, Larrarte, San Martín o Collá Cimera.

A la hora de abordar el papel de estas imágenes en el ámbito funerario se han destacado aspectos estructurales, recurrentes y comunes, como su posición normativizada en el sepulcro (p.e. Bueno y Balbín, 1997c). Sólo recientemente se han considerado aspectos relacionados con el papel activo de estas imágenes en la articulación del espacio. Un aspecto de gran interés es la preexistencia de muchas de estas imágenes y su reutilización en sepulcros funerarios (Bueno, Balbín y Barroso, 2007: 602-603, 613, 625-625, fig. 29). Estelas como las de Soto I, Menga, Pozuelo 6, Huerta de las

Monjas, Orca dos Padrões o Baradal y quizá también Navalcán y Toconal fueron posibles preexistencias del lugar integradas en la construcción del nuevo sepulcro. Este interesante fenómeno de agregación puede ser propuesto también para los casos de Llaguna de Niévares C (vide supra) y Guadalperal. En el primer caso la estela pudo haber estado asociada a los túmulos más antiguos de ese sector de la necrópolis, mientras en Guadalperal quizá las hogueras documentadas alrededor del sepulcro en el nivel original sean testimonio de un hábitat anterior, aunque por su localización y la presencia en este contexto de puntas de flecha se considera que son restos genéricamente contemporáneos a la construcción del sepulcro (Leisner, G. y Leisner, V., 1960: 29; Bueno et alii, 1999: 90). La reutilización de menhires, estelas antropomorfas y lajas decoradas en los sepulcros incide, como señalan Bueno y su equipo, en la importancia de la tradición y de sus imágenes en estas comunidades (p.e. Bueno, Balbín y Barroso, 2008a). A este aspecto habría que añadir la propia biografía de los lugares elegidos para construir los sepulcros, probablemente por su carácter ancestral. En muchos casos los menhires y estelas reutilizados en los sepulcros pudieron haber sido preexistencias del lugar (Bueno, Balbín y Barroso, 2008a: 53). En la reciente excavación del sepulcro de falsa cúpula de Alcarar 7, construido en el III Milenio AC, se documentó un menhir, posiblemente “reutilizado” en la zona del atrio y bajo el túmulo se hallaron dos hogueras que fueron datadas por C14 a mediados del V Milenio AC (Morán y Parreira, 2004; Díaz-Guardamino, 2004). Es muy posible que ambos elementos, menhir y hogueras, fueran parte de un lugar preexistente que fuera elegido por su carácter ancestral para construir el nuevo sepulcro. Algunas estelas y estatuas-menhir reutilizadas que consideramos en este capítulo pueden ser indicio de prácticas similares que revelan no sólo la importancia de las imágenes de la tradición (Bueno, Balbín y Barroso, 2008a), sino también de los lugares a los que éstas se asocian.

El papel de las estelas antropomorfas y estatuas-menhir en la articulación del espacio (p.e. Bueno y Balbín, 1997c; 2000a) ha sido considerada, desde nuestro punto de vista, desde una perspectiva estática (Díaz-Guardamino, 2003). Hay evidencias que indican que la mayoría de las estelas antropomorfas y estatuas-menhir consideradas en este capítulo fueron introducidas en el dispositivo funerario durante su construcción o primeros usos, como ocurre con las piezas que están integradas en la arquitectura o piezas exentas de gran porte que, como Navalcán, parecen haber estado implantadas en ese mismo lugar al menos desde la construcción del sepulcro. Sin embargo, en algunos casos se constata que la introducción de figuritas o estelas antropomorfas tuvo lugar en momentos posteriores, en ocasiones como parte de una modificación estructural del espacio sepulcral. El caso mejor documentado es el de Dombate reciente, en donde la estratigrafía y las fechas de C14 indican que la hilera de cantos y figuritas que “restringe”

simbólicamente la entrada al interior del sepulcro, fue implantada en el Momento II, es decir, varios siglos después de su construcción inicial (ver fig. 60). Otros casos más inciertos son los de Collá Cimera y Larrarte. En el primer caso el sepulcro es uno de los más antiguos de la necrópolis y la estela se sitúa a varios metros del mismo, por lo que pudo haber sido introducida en un momento posterior. En Larrarte la estela estaba en la entrada de la cámara, en cuyo interior se documentaron únicamente restos de las inhumaciones practicadas en época campaniforme, por lo que queda abierta la posibilidad de que esta estela fuera introducida en esta fase. El uso de estelas antropomorfas o elementos relacionados en las áreas de acceso puede conllevar la intención de reformular el espacio funerario, de restringir el acceso y uso del mismo. En el caso de Dombate, Bello ha atribuido esta remodelación a un cambio de ritual (Bello, 1995: 52).

La documentación de estelas antropomorfas y estatuas-menhir en contextos megalíticos es un tema especialmente relevante para abordar la interpretación de ejemplares más tardíos en el marco de hipótesis continuistas de tipo ideológico y/o cultural como las que han propuesto Bueno (p.e. Bueno, 1990b; 1991a; Bueno y Balbín, 2006; Bueno, Balbín y Barroso, 2005c; 2007; 2008a) y Almagro-Gorbea (1977; 1993b) (vide supra). Ambos autores consideran que el conjunto de estelas decoradas y estatuas-menhir peninsulares son parte de una iconografía de raíz común que germina en el Megalitismo (vide supra). El cambio o evolución iconográfica es exponente de un proceso de jerarquización social en el que lo individual se acaba imponiendo a lo colectivo, un proceso en el que la esfera masculina es cada vez más hegemónica. Este proceso culminaría en el Bronce Final, de lo que son exponente claro las estelas decoradas del Suroeste. Bueno y su equipo consideran que el trasfondo ideológico común de todas estas imágenes descansa en la importancia de la tradición. Las estelas decoradas y estatuas-menhir incorporan referencias a la tradición (vide infra), revelando la importancia de este ámbito hasta los inicios de la Edad del Hierro. Grupos o individuos privilegiados harán uso de estas referencias para legitimar su poder, materializando un proceso de jerarquización social que germina en ambientes megalíticos y eclosiona durante la Edad del Bronce (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 578-579; 2008a).

Uno de los temas que es necesario abordar es la articulación material de las hipótesis que relacionan las estelas y estatuas-menhir de contextos megalíticos con otros ejemplares, es decir, revisar las relaciones formales y materiales en las que se apoyan y analizar los datos disponibles para valorar su plausibilidad. Aunque este tema lo trataremos en las conclusiones de este trabajo, hay algunos aspectos que consideramos necesario abordar antes de acometer el análisis de otras estelas decoradas y estatuas-menhir.

Desde nuestro punto de vista, a nivel iconográfico es difícil de establecer una relación entre los ejemplares documentados en ambientes megalíticos y otras estelas o estatuas-menhir como las estelas rectangulares del Norte, las estelas antropomorfas del valle de Vilariça, las estelas con tocado o las estelas alentejanas (contra Bueno, Balbín y Barroso, 2008a: 55-56, 59; vide infra). Según Bueno y su equipo, éstas y otras piezas son versiones regionales de una misma temática que parten de un ámbito ideológico común que hunde sus raíces en el Megalitismo (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 578, 629-630; 2007: 647). Desde nuestro punto de vista el elemento que define esta temática es la imagen antropomorfa, ya que los elementos de prestigio, definitorios en muchos ejemplares más tardíos, sólo aparecen en algunas estelas y estatuas-menhir procedentes de ambientes megalíticos. En este sentido la temática antropomorfa es, a nuestro juicio, un elemento insuficiente para argumentar una relación estructural e ideológica-normativa entre todos los ejemplares. Pensamos más bien que lo que remite a la continuidad entre unos ejemplares y otros es el recurso a imágenes antropomorfas que, además, son permanentes y visibles; se busca su proyección en el tiempo y en el espacio (vide infra).

Otro hecho relevante es que de la iconografía individualizada en ambientes megalíticos pasamos a estelas y estatuas-menhir que reproducen estructuras iconográficas de carácter regional, en ocasiones extra-regional, por lo que el proceso de individualización de ciertos personajes no está materializado en la iconografía (contra Bueno y Balbín, 2006: 63), lo que indica que en la elaboración formal de los personajes representados hay otros factores que introducen un aspecto diferencial relevante respecto a las imágenes que encontramos en contextos megalíticos.

Para argumentar esta continuidad se ha recurrido en ocasiones a analogías formales. La más reiterada, por ser la más plausible, es la que se identifica entre las placas decoradas del Suroeste y las estelas o esteliformes rectangulares de la cornisa cantábrica (p.e. Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 633-634; 2008a: 55-56). A esta morfología también se han asociado algunas de las estelas con tocado y collares documentadas en el Alto Alentejo y zona de Hurdes-Gata (p.e. Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 633-634). A estas analogías formales se han añadido algunos datos contextuales poco concluyentes para situar los inicios de las estelas y esteliformes del Norte y de las estelas con tocado tipo Hurdes-Gata en contextos megalíticos de época Calcolítica (vide infra).

En diversos trabajos se han relacionado las estelas con tocado, especialmente las conocidas en la zona de Hurdes-Gata, y la estela de Millarón con el “mundo megalítico”, atribuyéndoles en ocasiones cronologías situadas a finales del IV Milenio y III Milenio AC (p.e. Bueno, Balbín y Barroso, 2004b; 2005c: fig. 44).

En la zona Hurdes-Gata uno de los argumentos que se manejan es su asociación a sepulcros megalíticos de pequeño tamaño o cistas que se atribuyen a un momento avanzado del Megalitismo en esas zonas y que sitúan en el Calcolítico (Bueno, Barroso y Balbín, 2004). Como desarrollaremos en un capítulo posterior (vide infra Capítulo 7.2), los datos publicados sobre estelas con tocado de Las Hurdes son ambiguos, ya que ninguna de las piezas publicadas dispone de un contexto estratigráfico que corrobore dicha propuesta. En Hernán Pérez las estelas con tocado y la estela del Suroeste se asocian *espacialmente* a una necrópolis en la que hay dólmenes y las referencias orales señalan la posible existencia de cistas en el lugar en el que se hallaron varias de estas estelas agrupadas, entre la que se encontraba la estela del Suroeste (Almagro Basch, 1972; Almagro-Gorbea y Hernández, 1979). Por otro lado, referencias orales indican que una de las estelas de El Cerezal se encontró junto a una cista que contenía una “urna o puchero” (Sevillano, 1982). Estas dos estelas se encuentran cerca de un poblado en el que se han recogido materiales atribuidos al Neolítico Final, Calcolítico, Bronce Inicial y Pleno (vide infra). En Las Hurdes se ha documentado recientemente una pequeña cámara con una “estela” en el centro en la que se han recogido materiales calcolíticos. Aunque la “estela” que contiene este sepulcro no tienen ningún aspecto en común con las estelas con tocado hurdanas, éstas han sido relacionadas con este tipo de ambientes, como elementos asociados y coetáneos (Bueno, Balbín y Barroso, 2007: 628, fig. 43). Lo cierto es que en Las Hurdes se han documentado diversas necrópolis con recintos de pequeño tamaño que aportan materiales calcolíticos (Bueno y González, 1995) pero en ningún caso se han documentado estelas con tocado en contextos estratigráficos de esta cronología (contra Bueno, Balbín y Barroso, 2008a: 57). La coincidencia entre estelas y necrópolis calcolíticas es espacial y sólo se ha constatado en El Cerezal y en Hernán Pérez (vide infra). Como muestra la estela del Suroeste de Hernán Pérez, las estelas pueden ser introducidas en lugares en los que hay antiguos sepulcros. Queda por tanto abierta la posibilidad de que antiguas necrópolis calcolíticas tuvieran continuidad durante la Edad del Bronce, incluso de que las cistas a las que supuestamente estaban asociadas estelas como las de Hernán Pérez o El Cerezal fueran estructuras de la Edad del Bronce (vide infra).

Al Sur del Tajo también hay varias piezas con tocado que han sido vinculadas al “mundo megalítico”. En un reciente trabajo se indica que Breuil (1917) señala que la estela con tocado de Crato (Portalegre), publicada por Vasconcelos (1910) proviene de un túmulo (Bueno, Balbín y Barroso, 2004b: 671). Esto se debe probablemente a un error, ya que Breuil no menciona esta pieza en su trabajo y Vasconcelos, por su parte, únicamente señala que la estela se encontró en una finca de la localidad (Vasconcelos, 1910: 33). Por otro lado,

la relación formal que ven Bueno y su equipo entre la pieza de Crato y otras como Millarón, Trincones I o las estelas de Lagunita III (Bueno, Balbín y Barroso, 2004b: 671-672), nos parece poco convincente (vide infra). En reiteradas ocasiones se ha mencionado que la estela con tocado de Granja de Toniñuelo se documentó junto a la entrada del conocido tholos (p.e. Bueno y Balbín, 1997b: 100; 2000a: 354, fig. 4; 2003: 414; Bueno, Balbín y Barroso, 2007: 629) pero lo cierto es que G. Leisner no menciona este dato, sino que señala que la estela fue hallada en la misma finca, que cuenta en la actualidad con casi 40 ha. (Leisner, 1935).

En la finca de El Millarón y la de Vihuela se tiene noticia de la existencia de cistas hoy desaparecidas. La pieza de Millarón, documentada en la finca del mismo nombre, será tratada en el capítulo dedicado a las estelas antropomorfas y estatuas-menhir del Norte (vide infra, Capítulo 7.1), que nosotros atribuimos a la Edad del Bronce, por las claras afinidades formales que presenta con varias piezas de este conjunto.

Como veremos en otros capítulos, los datos sugieren que tanto la pieza de Millarón como varias de las estelas con tocado conocidas en Extremadura se asocian *espacialmente* a sepulcros más antiguos o a estructuras funerarias de pequeño tamaño (pequeñas cámaras y cistas) que pudieron ser anteriores o coetáneas, todo lo que incide en la relación de estas imágenes con ambientes funerarios y con la permanencia y uso reiterado de antiguos lugares durante la Edad del Bronce, como queda patente, por ejemplo, en la Sierra Plana de la Borbolla (Asturias) (Blas, 2003b; 2006: 246), Cha das Lameiras (Viseu) (Cruz, 2001) o en Almadén de la Plata (Sevilla) (García Sanjuán et alii, 2006) (vide infra).

En una reciente síntesis sobre el Arte Megalítico en Andalucía se han incluido los ejemplares de El Torcal (Córdoba) y Haza de Trillo (Peal del Becerro, Jaén) (Bueno, Balbín y Barroso, 2004a), hasta ahora tratadas por la generalidad de los investigadores en el marco de iconografías de la Edad del Bronce, como estela alentejana la primera y como estela del Suroeste la segunda (vide infra). En relación con la pieza de Haza de Trillo, Bueno y su equipo comentan que “tanto los materiales del sepulcro como su tipología lo sitúan en el ámbito del megalitismo avanzado por lo que este grabado ha de añadirse al repertorio de grafías megalíticas andaluzas.”, por lo que se refieren a sus grabados como “un círculo concéntrico” (Bueno, Balbín y Barroso, 2004a: 34 y 54). Según publica Mergelina (1943-1944), la pieza de Haza de Trillo estaba situada como losa de cierre de una cámara subterránea con techo abovedado en la que se documentaron al menos cinco inhumaciones. Como único ajuar se mencionan cinco brazaletes de bronce asociados a dos de estas inhumaciones y un arete abierto. Entre las piedras que sellaban la entrada se documentaron fragmentos de un cuenco de carena alta con superficie bruñida. Como

indican Carrasco y Torrecillas, los materiales documentados en cuevas artificiales del Alto Guadalquivir “tienen una cronología reciente dentro del Cobre, perdurando algunas de ellas hasta bien entrada la Edad del Bronce.” e indican en el caso de la necrópolis de Marroquies Altos un uso prolongado de las cuevas hasta un momento avanzado del Argar B-Bronce Tardío, como sugieren diversos materiales cerámicos (Carrasco y Torrecillas, 1980: 83, nota 57).

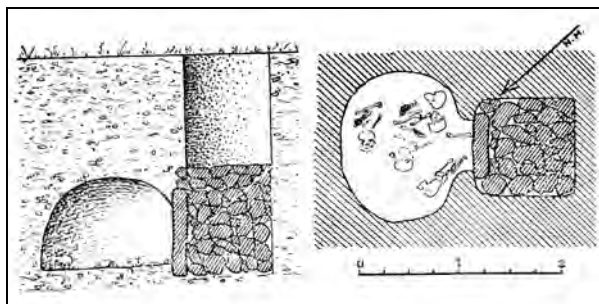


Figura 61: Corte y planta del sepulcro hipogeo de Haza de Trillo (Toya, Pela del Becerro) (Ramón, 1950: figs. 14 y 15).

Los brazaletes hallados en Haza de Trillo han sido relacionados con los de cobre-bronze del grupo argárico (Lull, 1983: 202), cuya cronología en la actualidad discurre entre ca. 2500-1575 AC, aunque las fechas de C14 de yacimientos del Alto Guadalquivir relacionados con el ámbito argárico se sitúan a partir de ca. 1800/1700 AC (Castro, Lull y Micó, 1996: 121-122). El final del grupo argárico se ha situado a partir de ca. 1550/1500 AC, coincidiendo con la presencia de cerámica Protocogotas (entre ca. 1750-1500 AC) y Cogotas I (entre ca. 1450-1150 AC) en el Sureste (Abarquero, 2005). Por otro lado, la reciente revisión de los contextos funerarios del Bronce Final en el Sureste revela que los brazaletes de bronce, lisos o decorados, y las fuentes, tazas y cuencos con carenas altas son elementos comunes en los ajuares de esta época (Lorrio, 2008: 222-224, 228-230, 255-276). Muchas de estas cerámicas, además, presentan bruñido externo (Lorrio, 2008: 201). El Bronce Final en el Sureste se situaría entre ca. 1100-700 a.C. (1300-900/800 AC) (Lorrio, 2008: 321-357, tabla 47, fig. 188). Las características arquitectónicas de la tumba de Haza de Trillo han llevado a algunos autores a situar esta sepultura en la transición Bronce Final-Hierro (Pereira, Chapa y Madrigal, 2001), lo que, unido a la iconografía de la estela, sugiere varias posibilidades.

El grabado de la estela es formalmente similar, por dimensiones y características, a los grabados de escudos de otras estelas del Suroeste de formato Básico (vide infra) conocidas en el Guadalquivir Medio o Extremadura. En la fotografía que publica Ramón la escotadura que menciona Mergelina no es muy evidente, aunque pueden identificarse posibles grabados que sigan ese trazado. Pero, además, en la imagen se identifican otros posibles grabados de gran interés, como pequeñas cazoletas situadas entre los dos círculos

concéntricos exteriores o dos líneas paralelas que se unen y que por su posición podrían ser parte de la representación de una hoja de espada o punta de lanza (ver fig. 62).



Figura 62: Estela de Haza de Trillo (Ramón, 1950: fig. 17).

Según los datos disponibles en la actualidad para las estelas de estilo o formato B (Básico) (vide infra. Capítulo 7.4), la elaboración de estas estelas puede ser situada entre ca. 1400/1260-1050 AC. Esto plantea varias opciones que dependerán de la cronología que se atribuya a los enterramientos. Si los enterramientos se atribuyen al Bronce Tardío o Final, la estela puede ser considerada coetánea en su elaboración y uso. Si, por el contrario, estos enterramientos se sitúan en la transición Bronce Final/Hierro, habría que considerar la estela como un elemento reutilizado. Los datos para atribuir los enterramientos al Bronce Tardío son ciertamente flojos, aunque hay datos que indican la posibilidad de cronologías similares para algunas estelas de formato B (Básico) en otras zonas (vide infra, Capítulo 7.4). Por otro lado, la reutilización de la losa tampoco puede ser descartada, ya que este receptáculo funerario ha sido interpretado como “tumba de pozo”, una tipología de cronología reciente (Pereira et alii, 2001; Lorrio, 2008: 371). No obstante, teniendo en cuenta la existencia de una tradición precedente de “cuevas artificiales” en la región, no vemos impedimento en situar los enterramientos, la elaboración y uso primario de la estela en las primeras etapas del Bronce Final (ca. 1300-1050 AC) (vide infra, Capítulo 7.4).

En relación con la pieza de El Torcal (Cano, 1977), Bueno y su equipo se decantan por la interpretación de la pieza como estatua-menhir, propuesta por Muñiz, quien considera que su iconografía está claramente relacionada con el mundo megalítico (1995: 15-27). Esta pieza es un fragmento que presenta motivos en bajorrelieve en el anverso y reverso, midiendo el grosor máximo poco más de 30 cm.. La pieza presenta cazoletas, parte de un motivo ancoriforme y un utensilio que recuerda a un hacha, con uno de sus extremos aguzados (vide infra). Considerando el repertorio iconográfico registrado hasta ahora en el ámbito megalítico meridional (p.e. Bueno, Balbín y Barroso, 2004a) y el que encontramos en las estelas alentejanas (Gomes, 2006), pensamos que los grabados de El Torcal presentan afinidades formales más claras con las estelas

alentejanas. El hecho de que esta pieza fuera parte de una posible estatua-menhir no es impedimento para asociarla a las grafías de las piezas alentejanas, ya que entre ellas hay dos con soportes antropomorfos que pueden ser consideradas auténticas estatuas-menhir, como Tapada da Moita (Alto Alentejo) y Fundão (Beira Interior) (vide infra).

Como decíamos antes, uno de los aspectos que comparten todas las estelas y estatuas-menhir es su permanencia y visibilidad, aunque este último aspecto lo consideramos en términos de iconicidad, es decir, que

son imágenes que guardan una estrecha relación con sus referentes, que naturalizan un mensaje y lo hacen accesible a propios y extraños. Estas dos cualidades están estrechamente relacionadas con una buscada continuidad en el tiempo que en algunos casos ha quedado materializada en el registro arqueológico. Si hay alguna relación de continuidad, en términos históricos, entre las estelas y estatuas-menhir de ambientes megalíticos y otras que nosotros atribuimos a momentos posteriores, ésta es la que ha quedado sedimentada en el registro arqueológico (ver fig. 63).

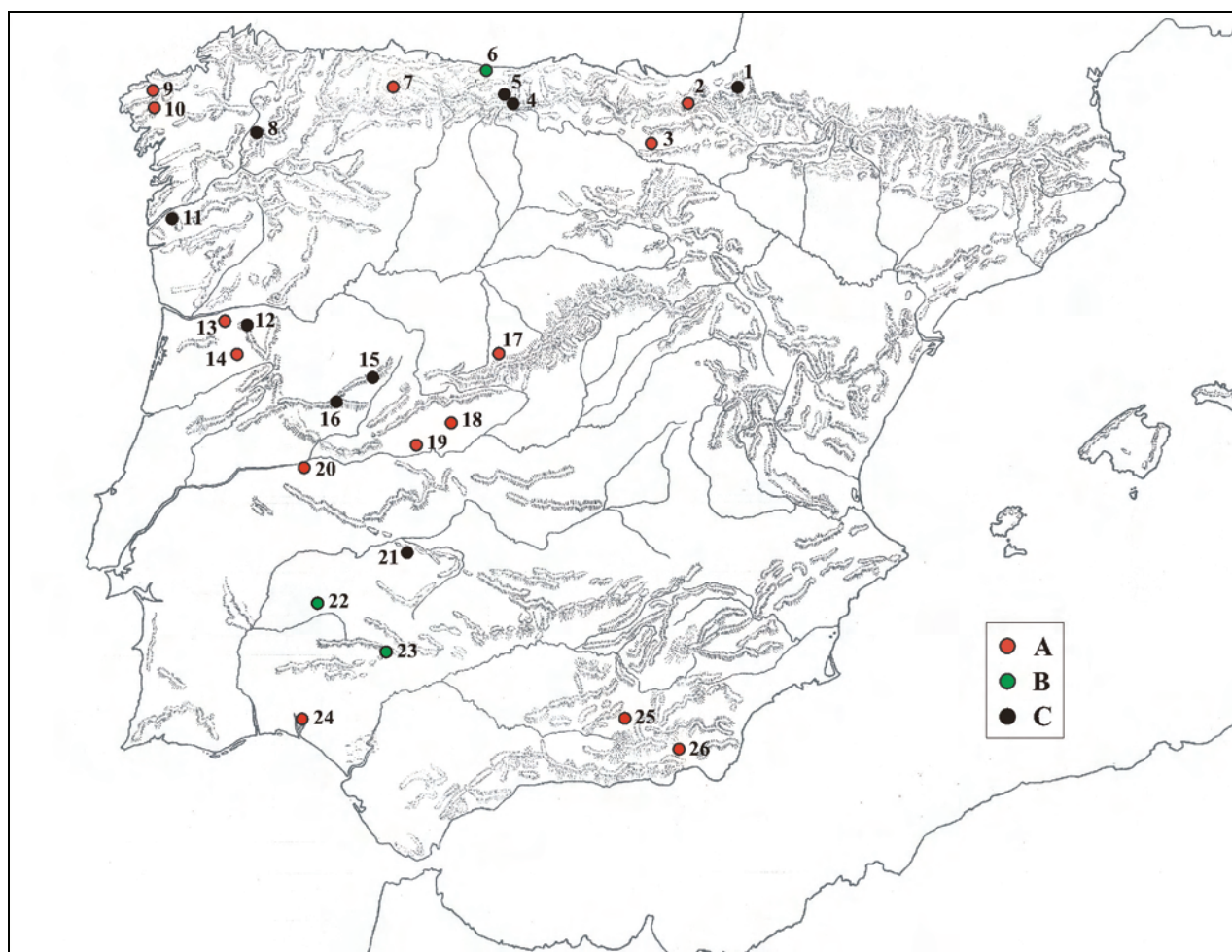


Figura 63: Distribución geográfica de los lugares con estelas y estatuas-menhir en los que se registran indicios de continuidad entre el Megalitismo "clásico" y el Calcolítico Final, Edad del Bronce y/o Hierro Inicial: A: Sepulcros o necrópolis megalíticas con estelas y/o estatuas-menhir "megalíticas" en las que se han documentado usos tardíos (Calcolítico Final, Edad del Bronce y/o Hierro Inicial), B: Sepulcros o necrópolis megalíticas con estelas y/o estatuas-menhir "megalíticas" en las que se han documentado usos tardíos que incorporan nuevas estelas (Edad del Bronce y/o Hierro Inicial), C: Sepulcros o necrópolis megalíticas en las que se han documentado usos tardíos que incorporan nuevas estelas (Edad del Bronce). 1, Soalar; 2, Larrarte; 3, San Martín; 4, Collado de Sejos; 5, Garabandal; 6, Necrópolis de la Sierra Plana de La Borbolla (Capilluca 6 y Peña Tú); 7, Necrópolis de La Cobertoria (Collá Cibera); 8, Paredes de Abajo; 9, Dombate; 10, Parxubeira; 11, Boulhosa; 12, Necrópolis de Chadas Lameiras - Moimenta da Beira (Nave 1 y 2); 13, Chao do Brinco I; 14, Orca dos Padroes; 15, Necrópolis de El Cereza (Cereza 1 y 2); 16, Necrópolis de la Dehesa Boyal de Hernán Pérez (Hernán Pérez 1-6 y Estela del Suroeste); 17, Prado de las Cruces; 18, Navalcán; 19, Guadalperal; 20, Trincones I; 21, Magacela; 22, Granja de Toniñuelo; 23, Almadén de la Plata (Palacio III y estelas del Suroeste); 24, Soto I; 25, Necrópolis de Fonelas (Moreno 3); 26, Necrópolis de Los Millares.

La permanencia de las estelas y estatuas-menhir megalíticas queda atestiguada en aquellos sepulcros en los que se documentan usos tardíos. En los sepulcros de Larrarte, San Martín, Guadalperal, Navalcán, Prado de las Cruces, Trincones I, Dombate, Parxubeira, Chao do

Brinco I, Orca dos Padroes y Soto I se han documentado cerámicas campaniformes de usos tardíos o reutilizaciones que se pueden situar en el Calcolítico Final-Bronce Inicial (Mújika y Armendáriz, 1991; Barandiarán y Fernández, 1979; Leisner, G. y Leisner,

V., 1960; Bueno et alii, 1999; Fabián, 1997; Bueno et alii, 2000b; Alonso y Bello, 1997: 512; Rodríguez Casal, 1982; Silva, 1993; Gomes y Carvalho, 1995; Piñón, 2004: fig. 58; Harrison, 1977: 190). En el dolmen de Prado de las Cruces se ha documentado cerámica de Cogotas I que puede ser atribuida a una intrusión situada en el Bronce Tardío/Final (Fabián, 1997: 110-111). Igualmente, en Palacio III se ha documentado un nuevo uso sepulcral del lugar a inicios de la Edad del Hierro (García Sanjuán y Wheatley, 2006; García Sanjuán, 2006).

También está constatada la persistencia y uso reiterado de antiguas necrópolis megalíticas o de lugares anejos a éstas en las que se documentan antiguos sepulcros con estelas y estatuas-menhir. Esta persistencia es patente en la necrópolis de La Cobertoría, en la que se documenta el uso sepulcral (Mata'l Casare, Los Fitos) durante el Bronce Inicial (Blas, 1990; 1993). Igualmente, en varios de los sepulcros de Los Millares se documentan materiales campaniformes (Harrison, 1977: 194; Lazarich, 2005), mientras en la necrópolis de Fonelas se constata el uso del sepulcro de Domingo I durante el Bronce Final (Ferrer, 1977; 1978). En la necrópolis de la Sierra de la Borbolla está documentada la reutilización de sepulcros durante el Bronce Inicial (Borbolla 24), momento al que se puede atribuir la elaboración del esteliforme de Peña Tú, situado en un gran afloramiento situado en el extremo occidental de la sierra (Blas, 2003; 2006). En las cercanías de Palacio III se han documentado las estelas del Suroeste de Almadén de la Plata que, además, están asociadas a una estructura tumular (García Sanjuán y Wheatley, 2006; García Sanjuán et alii, 2006).

En otras necrópolis megalíticas en las que de momento no se han documentado estelas o estatuas-menhir que correspondan a la época de plenitud del Megalitismo, se incorporan durante la Edad del Bronce estelas antropomorfas y estatuas-menhir, como ocurre en Soalar, Collado de Sejos, Paredes de Abajo, Boulhosa, Moimenta da Beira, Hernán Pérez, Magacela y quizá Garabandal y Granja de Toniñuelo (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c; Teira y Ontañón, 2000a; Díez-Castillo, 1996/1997; Vázquez, 1936; Vasconcelos, 1910; Cruz, 2001; Almagro Basch, 1972; Almagro-Gorbea y Hernández, 1979; Ramón, 1950; Bueno, 1995: 94; Cisneros y González, 2000: 320; Leisner, 1935).

Estos casos sugieren que la “continuidad” parece residir más en el recurso a imágenes ancestrales permanentes y

visibles, y en los lugares de la tradición (Bueno, Balbín y Barroso, 2008a: 53), pero no en la iconografía. Es más, las diferencias iconográficas entre los ejemplares megalíticos y los demás, así como la emergencia en estos últimos de formatos iconográficos que se extienden por amplias regiones, son hechos que revelan la importancia que adquiere la interacción social extra-local en la reproducción social en épocas posteriores al Megalitismo “clásico”. Las personas sociales representadas en las estelas y estatuas-menhir se definen cada vez más a partir de estas relaciones. En este sentido las estelas y estatuas-menhir más tardías materializan una reformulación social e ideológica: a la importancia de la tradición y de la relación con los ancestros se suma la relevancia de la interacción social extra-local.

Para abordar este proceso es importante sistematizar esta realidad material haciendo especial hincapié en las relaciones contextuales disponibles, así como revisar los parámetros cronológicos disponibles. Aunque es importante y necesario tener en cuenta el peso de la tradición en las sociedades de la Edad del Bronce, enfatizando los aspectos comunes que dan “continuidad”, también es preciso abordar las diferencias para aproximarnos a la articulación histórica de este proceso social e ideológico.

Como se verá a lo largo de los siguientes capítulos, los aspectos que relacionan estas estelas y estatuas-menhir que germinan en el mundo megalítico con otras son la permanencia, la iconicidad, la continuidad, la persistencia de lugares ancestrales, la imagen antropomorfa y su papel como imágenes ancestrales. Ese es, a nuestro modo de ver, el hilo conductor entre todas estas imágenes, para lo que no es necesario recurrir a analogías formales ni atribuir cronologías altas para algunas piezas o iconografías. Pero estos aspectos son comunes a otras sociedades en las que no se recurre a este tipo de imágenes pétreas, por lo que el aspecto diferencial de estas comunidades puede estar relacionado con aspectos coyunturales. El recurso a estelas como tradición local es un elemento a tener en cuenta, a lo que hay que sumar un aspecto importante que todas estas regiones tienen en común: son zonas de transición o zonas “bisagra” (Martín y Galán, 1998) a través de las cuales se articula la interacción entre regiones diversas.

6.3

ESTELAS ANTROPOMORFAS Y ESTATUAS-MENHIR SIN CONTEXTO MEGALÍTICO

En este capítulo vamos a tratar una serie de ejemplares que por analogías formales y/o por datos contextuales se pueden atribuir genéricamente al Neolítico Final y/o Calcolítico Precampaniforme (ca. 4500-2200 AC). Según los datos disponibles, estos ejemplares no están asociados a contextos megalíticos. Presentan una amplia dispersión geográfica (ver fig.76). Por su iconografía y características técnicas algunas de estas piezas han sido relacionadas con las estelas de los grupos de Rouergue, Languedoc y Provenza, en el Sureste de Francia (Santa Luzia 1 y 2, Moncorvo, Asquerosa, Canovelles, Mollet del Vallés). Otras piezas presentan una iconografía sencilla que reproduce una silueta antropomorfa similar a la de las placas decoradas del Suroeste de carácter escultórico (Poio, Cidade das Rosas y el grabado rupestre de Peña Buitre). Un ejemplar situado en Cuenca (San Bernardino) incorpora únicamente dos cazoletas que representan los ojos. Por otro lado, en el valle de Araia (Álava), hay una serie de estelas con remate semicircular que incluyen la representación de un posible manto.

6.3.1 Características formales

Las piezas aquí tratadas presentan gran variabilidad formal. Según el tamaño de soporte y su concepción formal se pueden diferenciar cuatro agrupaciones. Por un lado tenemos soportes de pequeño tamaño, que no superan los 45 cm., que han sido “vacíados” para reproducir una imagen antropomorfa en altorrelieve adaptada al soporte, por lo que son piezas de marcada tridimensionalidad (Moncorvo, Santa Luzia 2 y Asquerosa). Otro tipo de pieza es el de San Bernardino, un soporte de pequeño

trabajo con su superficie sin trabajar pero que presenta un remate semicircular y dos cazoletas a modo de ojos. Un tercer grupo lo componen soportes que miden aproximadamente entre 50-90 cm., bloques que han sido desbastados, que presentan un remate semicircular y normalmente superficie pulida (Borunda, Musulaza, Menditxo, Santa Luzia 1). Con un trabajo de piequeteado más o menos profundo se dibujan líneas paralelas que reproducen la silueta del soporte produciendo una sensación de tridimensionalidad, lo que en ocasiones es reforzado por la profundidad de las incisiones, que configuran una decoración de auténtico bajorrelieve.

NOMBRE	T	PROVINCIA	ALT	ANC
Santa Luzia 2	E	Bragança	32	21
Moncorvo	E	Bragança	38	22
Asquerosa	E	Granada	44	32
San Bernardino	E	Cuenca	52	44
Borunda 2	E	Navarra	57	32
Castro Cútero	E	Viana do Castelo	61	27
Musulaza	E	Álava	88	40
Canovelles	EM	Barcelona	93	-
Cidade das Rosas	E	Beja	94	47
Poio	E	Pontevedra	210	66
Mollet del Vallés	EM	Barcelona	490	-

Figura 64: Medidas en cm. de las estelas y estatuas-menhir completas.

Finalmente hay un grupo de soportes de morfología variada. Dos de ellos miden más de 90 cm.. El de Cidade das Rosas es un soporte rectangular que ha sido rebajado para reproducir una silueta antropomorfa en la que se diferencian los hombros y la cabeza. Además incluye dos

cazoletas a modo de “ojos”. La pieza de Canovelles presenta mayor complejidad técnica. Aún no se ha publicado el estudio definitivo de la pieza pero los datos disponibles muestran un soporte de morfología antropomorfa, muy trabajado con superficies pulidas y motivos en bajo relieve. Otros dos soportes parecen estar directamente relacionados con mundo Megalítico. La pieza de Poio parece ser un ortostato por su tamaño y morfología. En una de sus caras hay diversos grabados, entre ellos serpentiformes y un elemento rectangular-antropomorfo, con hombros y cabeza señalados que recuerda a la silueta de la estela de Cidade das Rosas. Se halló reutilizada como tapa de una tumba medieval, pero en su publicación se menciona la posibilidad de que provenga de alguno de los monumentos megalíticos cercanos (Gimeno, 1991). La pieza de Mollet del Vallés es un gran menhir de casi 5 m. que aún no ha sido publicado pero las noticias preliminares indican la presencia de diversos motivos circulares grabados y de una nariz y ojos en bajo relieve. Estos últimos motivos podrían ser producto de una hipotética reutilización (vide infra).



Figura 65: Estela de Musulaza (Álava) (Beorlegi, 2004: fig. 3).

Sobre la posible existencia de pintura se ha indicado recientemente que en las piezas de Borunda y Musulaza (Álava), las líneas grabadas delimitan un espacio central que actualmente está desprovisto de decoración pero que pudo haber estado originariamente decorado con motivos pintados (ver fig. 65; Beorlegi, 2004).



Figura 66: Estela de Poio (Pontevedra) (Gimeno, 1991).

6.3.2 Elementos representados

Cuerpo y rasgos faciales

Las piezas aquí tratadas aluden al cuerpo de forma más o menos explícita. En Poio la silueta del cuerpo está grabada en el centro de la laja. De esta silueta rectangular parten trazos hacia abajo que podrían estar representando los brazos (ver fig. 66). Otros trazos en la zona inferior podrían aludir a los pies. En el resto de los ejemplares es el soporte el que a través de su morfología y/o la disposición de los grabados, el que alude al cuerpo humano. En general son soportes que remiten vagamente al cuerpo, aunque en algunas ocasiones se marca este carácter antropomorfo con el grabado de cazoletas que representan los ojos (San Bernardino, Cidade das Rosas).



Figura 67: Estelas con “ojos” o rostro en T.

Hay casos en los que la imagen del cuerpo es elaborada con técnicas escultóricas. En Asquerosa, Moncorvo y Santa Luzía se representan los rasgos faciales en altorrelieve siguiendo un esquema en T que se adapta al soporte, por lo que éste adquiere un carácter antropomorfo. En Canovelles se graban diversos motivos en el anverso, reverso y en el lateral conservado que se adaptan a un soporte de configuración antropomorfa. Aunque la pieza está aún en estudio, el análisis preliminar

permite identificar además la representación de un posible tatuaje facial, de una extremidad superior y unos trazos que han sido interpretados como los dedos de un pie (ver fig. 70; Fortó, Muñoz y Martínez, 2005: 18-19). Del menhir de Mollet del Vallés apenas disponemos de información. Únicamente hemos podido consultar una imagen en la que aparece un rostro (ojos y nariz) en bajorrelieve, aunque desconocemos su disposición en el soporte (ver fig. 68).



Figura 68: Posible rostro representado en el menhir de Mollet del Vallés (Barcelona).

Manto

En el valle de Araia (Álava) se han documentado las estelas de Menditxo y Musulaza, que reproducen un esquema similar al que se conoce en las estelas Borunda (Navarra) (unos veinte ejemplares) (Beorlegi, 2004). Todas son muy similares entre sí y presentan analogías formales con la estela 2 de Santa Luzia (Bragança), estudiada por Sousa (1996: 58).

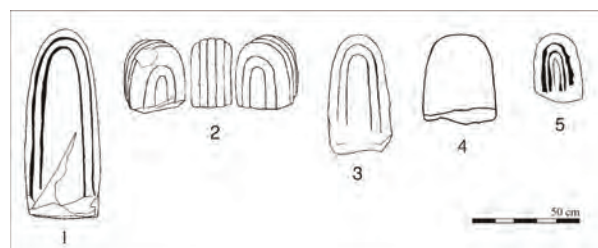


Figura 69: Estelas esquemáticas. 1, Musulaza (Álava); 2, Menditxo (Álava); 3-4, Borunda 2 y 15 (Navarra); 5, Santa Luzia II (Bragança).

Los soportes exentos son rectangulares con remate superior curvo y su iconografía consiste en una serie de semicírculos invertidos (ver fig. 69). En algunos casos estos semicírculos dejan un espacio central que no presenta decoración y que, como sugiere Beorlegi, podría haber contenido motivos pintados (Beorlegi, 2004). Estos semicírculos podrían estar representando un elemento del atuendo, como un manto. Sin embargo, en algunos casos como Menditxo (Álava) o Santa Luzia II (Bragança), estas líneas grabadas no dejan espacio para más motivos, por lo que, en general, la interpretación de estas piezas es

incierta.

En el anverso y reverso de la pieza de Canovelles hay una serie de acanaladuras verticales en relieve que han sido interpretadas como los pliegues de una capa o abrigo como los que incluyen algunas de las piezas conocidas en Rouergue (Fortó, Muñoz y Martínez, 2005: 18; vide infra).



Figura 70: Estatua-menhir de Canovelles (Barcelona) (Fortó, Muñoz y Martínez, 2005: fig. 1).

6.3.3 Contextos y cronología

Algunas de estas estelas no disponen apenas de información contextual. En los casos de Moncorvo y Asquerosa, por ejemplo, sólo se tiene referencia del municipio en el que supuestamente se documentaron (Vasconcelos, 1910; Paris, 1903). De las estelas de Santa Luzia se comenta que se hallaron en el “castro” conocido por ese nombre, en el que se documentaron 15 berracos de pequeño tamaño, pero no presenta ningún tipo de estructura defensiva y tampoco se ha documentado material de la Edad del Hierro (Santos Junior, 1975; Sousa, 1996). La estela de Asquerosa ha sido relacionada con las estelas documentadas en la Provenza (Sureste de Francia) por su estrecha similitud formal, ya que incluso sus medidas son semejantes (Gagnière y Granier, 1962: 327; 1967: 703; D’Anna, 1977: 233). Los contextos disponibles para las estelas francesas son diversos. Aunque aparecen mayoritariamente en contextos funerarios, en ocasiones están claramente reutilizadas. La

documentación más reciente permite situarlas a partir de la transición Neolítico Medio/Final y durante el Neolítico Final de esta zona, aproximadamente entre 3700-3400 AC (Lemerrier et alii, 2004: 19-21; D’Anna, 2002: 212, 216).

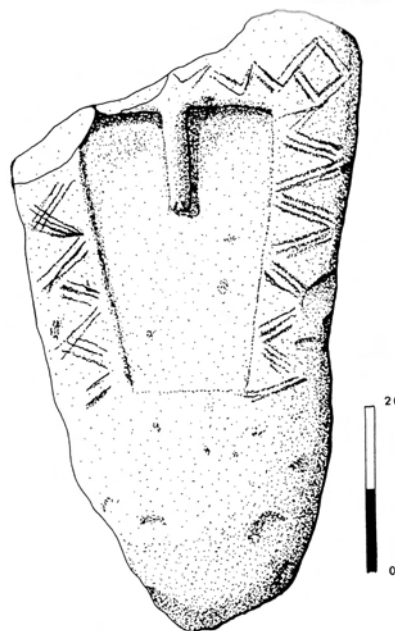


Figura 71: Estela de Mont Sauvy (Orgon, Bouches-du-Rhône, Provenza, Francia) (D’Anna, 1977: fig. 30).

Aunque existe un aire común entre las piezas peninsulares y las francesas, hay aspectos propios de las peninsulares que es preciso tener en cuenta para valorar los límites de estas analogías formales y sus implicaciones. A mediados de los ochenta se integró la pieza de Moncorvo en un grupo de estelas de tradición calcolítica mediterránea cuyo desarrollo se situó a lo largo del III Milenio a.C., fase para la que se documentan otros indicios en el Norte de Portugal que apuntan a la existencia de interrelaciones con la cuenca mediterránea (Jorge, S.O., 1986: 953-959). En este contexto sería plausible relacionar la iconografía de estas estelas con ejemplares del Sureste de Francia, pero la ausencia de datos contextuales para las piezas documentadas en la Península Ibérica, así como sus particularidades formales, son una clara limitación para esta hipótesis cronológica y cultural.

Un aspecto interesante es la similitud formal de la estela 2 de Santa Luzia con algunas de las estelas documentadas en el valle de Araia (Álava). Estas últimas estelas disponen de información adicional que sugieren una cronología calcolítica y/o de Bronce Inicial. La estela de Musulaza se halló semienterrada en terrenos de labranza que fueron prospectados. En un radio de 25 m se recogió material lítico que fue atribuido al Calcolítico y Bronce Inicial (Beorlegi, 1998). Las estelas de Borunda estaban enterradas, algunas hasta a 2 m. de profundidad. En una huerta cercana encontraron un hacha pulimentada y fragmentos de sílex. En el lugar se documentaron más de una veintena de estelas, lisas y decoradas, pero sólo 20 pudieron ser documentadas correctamente (Beorlegi,

2004: 79). La estela de Menditxo se sitúa en un entorno en el que se han documentado yacimientos con industrias del Calcolítico y Bronce Inicial, como Bidegain, Camino de Egino Norte o Arbara (Beorlegi, 2004: 75).

Un caso diferente es la estela de Poio (Pontevedra), ya que apareció reutilizada en una necrópolis medieval, como tapa en una sepultura. Se conocen diversas necrópolis megalíticas en las inmediaciones de la necrópolis, lo que unido a sus grabados ha llevado al autor de su estudio a considerar la posibilidad de que provenga de una estructura megalítica (Gimeno, 1991). En el caso de Cidade das Rosas (Beja), una losa que reproduce una imagen antropomorfa similar a la documentada en Poio, no disponemos de datos. Únicamente se sabe que se halló junto a un pozo (Parreira, com. personal). Quizá podría ser relevante la similitud de estos antropomorfos con la silueta de algunas de las placas decoradas documentadas en contextos funerarios del Suroeste (Almagro-Gorbea, M.J., 1973: 181-223; Bueno, 1992). La cronología que se maneja en la actualidad para estas placas abarca todo el III Milenio AC (Bueno, 2006: 194).

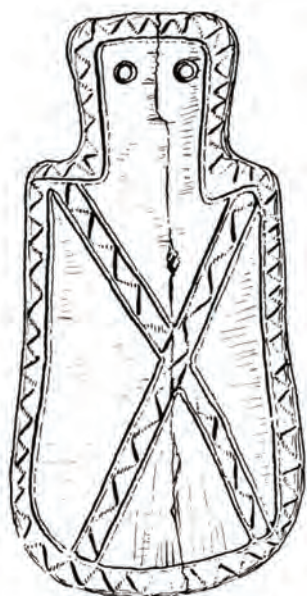


Figura 72: Placa documentada en el sepulcro de corredor de Jazigo da Alcaparinha (Portalegre, Portugal) (Almagro-Gorbea, 1973: fig. 52-195).

Un grabado con una silueta similar se documenta en Peña Buitre (ver fig. 73), situado en La Hinojosa (Cuenca), que tiene el interés añadido de encontrarse en una zona en la que se ha documentado una estela antropomorfa y diversos sitios arqueológicos. En La Hinojosa se ha documentado un conjunto de afloramientos decorados situados en un farallón del valle conocido por este nombre (Díaz-Andreu, 2003: fig. 4). Son afloramientos elaboradamente decorados con motivos antropomorfos. El antropomorfo de Peña Buitre se encuentra en una roca separada con una inclinación casi horizontal. Este conjunto está situado en el extremo NW del valle de La Hinojosa, en donde han sido documentados más

afloramientos decorados. En el centro del valle, a unos 2 km de éste, se encuentra el conjunto de San Bernardino en una colina a cuyos pies se halló la estela antropomorfa. La estela fue hallada a los pies de un farallón que flaquea el valle en el centro en su lado NE (Díaz-Andreu, 2003: fig. 10). A los pies también de este farallón hay un gran afloramiento rocoso de unos 8 m por 6 m con varios paneles decorados con variados motivos que son perceptibles en diferentes fases del día (Díaz-Andreu, 2003: 42 y ss).



Figura 73: Grabado antropomorfo de Peña Buitre (La Hinojosa, Cuenca) (Díaz-Andreu, 2003: fig. 5).

En el valle se han documentado infinidad de sitios con materiales Calcolíticos (Aceituno et alii, 1998), entre los que destaca el yacimiento de "Los Dornajos" (Galán y Poyato, 1980; Galán y Fernández, 1982-83), con esta característica cerámica actualmente situada en un Bronce Inicial. Yacimientos calcolíticos/inicios de la Edad del Bronce y grabados presentan una distribución espacial similar. Esta imbricación ha llevado a los autores de su estudio a suponer la contemporaneidad -grosso modo- de grabados y espacio habitacional, así como a interpretar los grabados como marcadores territoriales (Bueno et alii, 1998: 116-117).

Como vemos, la información disponible para situar en el tiempo todas estas piezas es limitada, aunque en los casos de La Hinojosa y el valle de Araia las prospecciones han contribuido para proponer un marco de trabajo que se sitúa especialmente en el Calcolítico, aunque con continuidad en el Bronce Inicial. Las piezas documentadas en Cataluña en los últimos años ofrecen datos adicionales de gran interés, especialmente en el caso de Canovelles (Barcelona), en donde se han realizado excavaciones sistemáticas y se han obtenido dataciones de C14.

La estatua-menhir de Canovelles, de la que sólo se conserva una parte, se halló enterrada a 30 cm. de la superficie, junto a 14 fragmentos de cerámica campaniforme, en un "paleo-canal" situado en el yacimiento de Ca l'Estrada. El yacimiento está situado en una llanura aluvial orientada hacia el Este por la que antiguamente pasaba el arroyo de Fangues. Se ha documentado una estratigrafía de unos 5 m. de potencia ya que se trata de una zona de acumulación de sedimentos

arrastrados por los frecuentes episodios de desbordamiento de este río. Se han documentado diversos episodios de ocupación que discurren entre el Neolítico Antiguo y la Edad Media (Fortó, Martínez y Muñoz, 2005). A la secuencia prehistórica corresponden dos inhumaciones en fosa individuales (una mujer adulta y un individuo infantil) situadas por C14 (hueso individuo infantil) a mediados del V Milenio AC (Neolítico Antiguo postcardial-inicios del Neolítico Medio), tres estructuras de combustión de grandes dimensiones fechadas por C14 en el último cuarto del IV Milenio AC (Neolítico Final Veraza) y varios fosos superpuestos, uno de los cuales proporcionó una fecha de C14 situada en la segunda mitad del III Milenio AC, entre el Neolítico Final y el Calcolítico (ver fig. 74; Fortó, Martínez y Muñoz, 2005: 6-7).

Contexto	Ref. Lab.	Fecha BP	cal AC 2 σ
Inhumación infantil	Poz-10391	5740 \pm 40	4694-4491
Estruc. combustión	Poz-10384	4500 \pm 40	3356-3031
Estruc. combustión	Poz-11265	4505 \pm 40	3359-3035
Foso	Poz-10722	3835 \pm 35	2459-2154

Figura 74: Dataciones de C14 obtenidas en Ca l'Estrada (Fortó, Martínez y Muñoz, 2005).

Los autores del estudio de la estatua-menhir le atribuyen a ésta una cronología situada entre ca. 3300-2200 AC, basada especialmente en las analogías formales que identifican entre esta pieza y algunas de las que se documentan en la zona de Rouergue, en el Sureste de Francia (ver fig. 75). Los inicios de esta estatuaria se sitúan en la actualidad hacia 3300-3200 AC, aunque se considera que su desarrollo continuaría hasta ca. 2000 AC (D'Anna, 2002: 215-217). El interés añadido de la estatua-menhir de Canovelles es su asociación a cerámica campaniforme, cuyo desarrollo en el Noreste de la Península Ibérica discurre entre ca. 2800-2200 AC, según las dataciones de C14 disponibles en la actualidad (Clop, 2005: 298-299). Los autores del estudio de esta estatua-menhir consideran que su fractura se debe probablemente a un acto intencional. Aunque no lo explicitan, es posible que hayan propuesto una cronología situada a partir de ca. 3300 AC porque consideran posible que la estatua-menhir estuviera asociada a las grandes hogueras que documentan en el yacimiento, para las que barajan un uso posiblemente ceremonial (Fortó, Martínez y Muñoz, 2005: 7). Aunque esta hipótesis es plausible, también lo es la coetaneidad de la estatua-menhir y los fragmentos de cerámica campaniforme, pudiendo ser éstos los restos de una o varias vasijas depositadas con ofrendas junto a ella, todo ello en un momento coetáneo a los fosos que se documentan en el yacimiento. La fractura de la estatua-menhir pudo haber tenido lugar en un momento posterior al que marca el horizonte campaniforme. Todo lo anterior podría tener implicaciones claras en la interpretación de la estatua-menhir, especialmente si tenemos en cuenta las estrechas interrelaciones que se constatan entre el Noroeste de la Península Ibérica y el Sureste de Francia a partir de ca. 2800/2500 AC (Costantini, 2002: 164; Lemerrier, 2006).

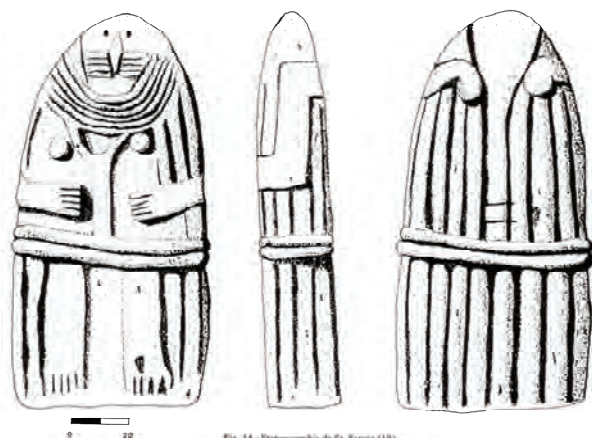


Figura 75: Estatua-menhir de Saint Sernin (Aveyron, Francia) (D'Anna, 1977: fig. 14).

Aunque estos datos son de gran interés para valorar la estatua-menhir de Canovelles y su iconografía, no hay que olvidar que esta pieza presenta analogías formales con la estatua-menhir/estela con tocado de Guarda (Beira Alta), especialmente por la concepción del soporte, el formato y disposición de los brazos (vide infra Capítulo 7.2). Estas posibles relaciones formales son de gran interés, especialmente a la hora de valorar globalmente el fenómeno de las estelas y estatuas-menhir en la Península Ibérica, por lo que serán valoradas en un capítulo posterior (vide infra Capítulo 9).

Para finalizar resta comentar el menhir o estatua-menhir de Mollet del Vallés (Barcelona), aún en estudio. Se documentó en Abril de 2009 durante las obras de un aparcamiento subterráneo en el municipio a 10 m. de profundidad. Como consecuencia del hallazgo se emprendieron trabajos arqueológicos en el sitio (Estrats, 2009). Los escasos datos que han trascendido sugieren una interesante fusión entre elementos formales locales y extra-locales, aunque de momento no disponemos de datos suficientes para valorar esta pieza, por lo que habrá que esperar a su publicación.

6.3.4 Estelas y lugares

Los datos obtenidos en las prospecciones de los valles de Araia y La Hinojosa, así como en la excavación de Ca l'Estrada aportan información contextual de gran interés. En el valle de Araia las estelas pueden aparecer aisladas (Musulaza, Menditxo) o agrupadas (Borunda). Se sitúan en valles y en el caso de Musulaza se ha recogido material lítico que remite a actividades diversas posiblemente relacionadas con el ámbito doméstico (Beorlegi, 1998; 2002; 2004). Igualmente los grabados rupestres y la estela del valle de La Hinojosa (Cuenca) presentan una distribución espacial estrechamente imbricada con los asentamientos documentados en recientes prospecciones (Bueno et alii, 1998: 116-118, fig. 12; Aceituno et alii,

1998). Las estelas documentadas en los valles de Araia y la Hinojosa están relacionadas con un poblamiento situado genéricamente en el Calcolítico y Bronce Inicial que está articulado en función de las principales vías naturales de comunicación de estas regiones (Díaz-Andreu, 2003; Beorlegi, 2002; 2004). Como sugiere la agrupación de estelas de Borunda es posible que estos lugares situados junto a los asentamientos tuvieran carácter ritual. La presencia de veinte estelas decoradas pudo ser fruto del uso continuado del lugar durante cierto tiempo.

También la secuencia documentada en Ca l'Estrada incide en el uso continuado de un lugar con fines funerarios, rituales y/o habitacionales. La estatua-menhir documentada en el yacimiento podría estar asociada a las hogueras de carácter ritual y/o a los fosos registrados, que podrían corresponder a un poblado y/o recinto de carácter ritual. Aunque fue documentada en un contexto de carácter secundario (en el relleno del paleo-canal) es posible que inicialmente estuviera implantada en su proximidad. Esta relación entre estelas, estatuas-menhir y cursos de agua es una constante en el conjunto de estelas y estatuas-menhir de la Península Ibérica. El hallazgo de la estatua-menhir de Mollet del Vallés a 10 m. de profundidad incide en esta misma relación, ya que la localidad se encuentra en una llanura aluvial en la que, como indica el contexto de hallazgo de la pieza, la actividad sedimentaria es importante.

Estos datos nos remiten a temas que surgen frecuentemente al analizar otras estelas y estatuas-menhir de la Península Ibérica, como la larga biografía de los lugares con estelas, su situación en puntos nodales del paisaje y su asociación a hábitats cercanos, la agrupación de estelas y/o su asociación a preexistencias, todos ellos aspectos contextuales que aportan valiosa información para aproximarnos al papel de las estelas en las comunidades vinculadas a ellas (vide infra Capítulo 9; Díaz-Guardamino, 2008).

6.3.5 Valoración

El análisis de estas piezas está seriamente limitado por la inseguridad de su datación. Las analogías formales a las que hemos recurrido tiene una validez limitada, especialmente cuando en la mayoría de los casos no disponemos de información contextual y entre los parecidos formales media una gran distancia geográfica. Los datos aportados por las prospecciones efectuadas en los valles de Araia y La Hinojosa sugieren interesantes relaciones espaciales entre estelas/grabados rupestres y sitios arqueológicos. Estos últimos, no obstante, remiten a un período cronológico amplio y las estelas, que se caracterizan por su permanencia y en ocasiones por su asociación a lugares ancestrales, pueden remitir a momentos que no necesariamente corresponden a los sugeridos por otros restos, por lo que es difícil concretar el momento de su manufactura e implantación. Esto no quiere decir que esta vinculación no sea significativa. En

cualquier caso estas relaciones espaciales aportan un punto de partida para elaborar hipótesis de trabajo como las propuesta por los autores de estos estudios (Bueno et alii, 1998; Díaz-Andreu, 2003; Beorlegi, 2004).

En el Alto Ebro se han documentado 23 estelas. Son pequeños soportes, de menos de 1 m. de altura, aunque muchas de ellas están fragmentadas. Veintiún ejemplares fueron documentados en el subsuelo de una llanada en Borunda (Alsasua, Navarra) (Beorlegi, 2004: 77-84). Uno de los aspectos más característicos de estas estelas es su homogeneidad iconográfica. Una estela de iconografía similar procede, según referencias de los lugareños, del Castro de Santa Luzía (Bragança, Portugal) (Santos Junior, 1975: 403-404)¹.

Como hemos señalado, la cronología de estas estelas es incierta, aunque su relación espacial con restos documentados en recientes prospecciones situados en el Calcolítico y el Bronce Antiguo podría ser significativa. En los lugares de hallazgo se ha documentado abundante material lítico de carácter doméstico (Beorlegi, 2002: 47). Estas evidencias sugieren, como se ha venido proponiendo, que en esta zona, a partir del Calcolítico, se registra una ocupación sistemática del territorio (Beguiristain, 1982: 136-137). La relación entre estelas y espacios habitacionales es especialmente relevante por ser un momento y una región en la que los enterramientos se siguen practicando en antiguos espacios de carácter colectivo, como las cuevas o sepulcros megalíticos de fundación neolítica situados en las zonas de montaña, como Larrarte (vide supra Capítulo 6.1), o en la Llanada Alavesa al Sur (Beguiristain, 1982: 135-137).

En el sector Norte de La Mancha se ha documentado la estela antropomorfa de San Bernardino. A pesar de ser la única imagen antropomorfa exenta documentada en la zona, estaba integrada en una compleja red de grabados esquemáticos distribuidos por los sectores más altos de los farallones que jalonan el valle de La Hinojosa en su lado Oriental (Díaz-Andreu, 2003: fig. 3; Bueno et alii, 1998: fig. 12:C). El valle de la Hinojosa constituye una relevante vía de comunicación natural que conecta los ríos Júcar y Guadiana. Esta importancia como zona de paso queda atestiguada por transcurso de la Cañada Real de Los Chorrores por el valle (Díaz-Andreu, 2003: 37-38).

¹ Esta iconografía ofrece dataciones que, en alguna ocasión, resultan contradictorias. Por ejemplo, aparece en un fragmento de estela hallada en el poblado de Carasta (Caicedo Sopeña, Álava), en su necrópolis de incineración, datada en la II Edad del Hierro (VVAA, 2000; Filloy, 1994). Esta estela presenta, además, un soporte y unas dimensiones muy similares a las de Borunda o Musulaza, halladas a no más de 50 Km. de distancia de Carasta. Esto plantea varias interpretaciones: una larga pervivencia de la iconografía, lo que sería sorprendente, o bien que la estela de Carasta fuera una reutilización, como pudo haber sido la estela hallada en el Castro de Santa Luzía o, incluso, que en su conjunto las estelas de Araia-Borunda, así como la de Santa Luzía, sean estelas de la Edad del Hierro.

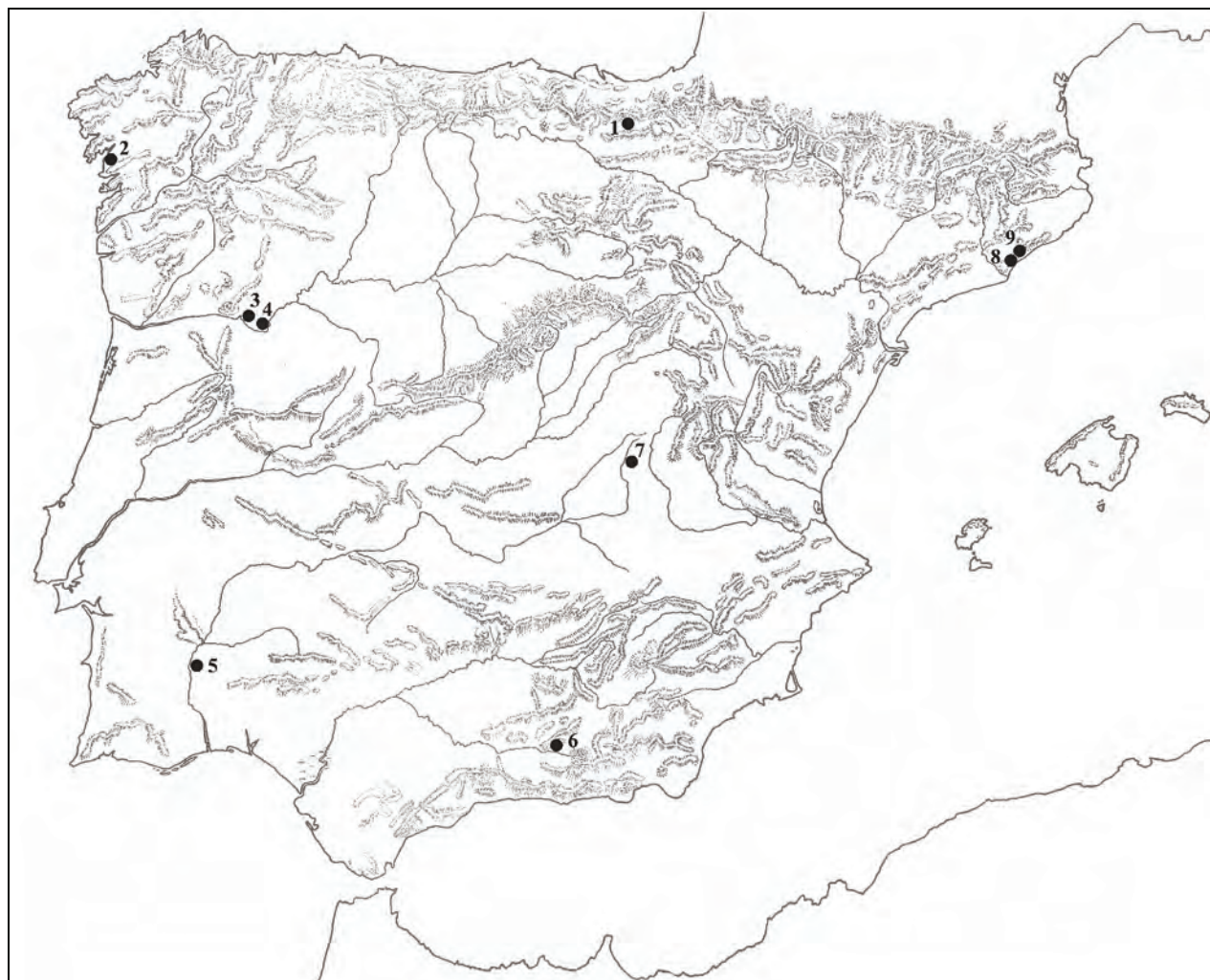


Figura 76: Distribución de los lugares en los que se documentaron las estelas y estatuas-menhir tratadas en este capítulo: 1, Borunda, Menditxo y Musulaza; 2, Poio; 3, Moncorvo; 4, Santa Luzía 1 y 2; 5, Cidade das Rosas; 6, Asquerosa; 7, Peña Buitre y San Bernardino; 8, Mollet del Vallès; 9, Canovelles.

La distribución de los paneles está claramente imbricada con la de restos líticos y cerámicos de cronología Calcolítica y de Bronce Inicial que sugieren la existencia de lugares de habitación (Aceituno et alii, 1998; Bueno et alii, 1998: 116-118, fig. 12). La estela de San Bernardino se encontró al pie de la Cruz de San Bernardino, un lugar central en el recorrido del valle desde el que se goza de amplia visibilidad (Bueno et alii, 1998: 116; Díaz-Andreu, 2003: 49). La Cruz de San Bernardino y su entorno destacan en el valle porque en el sitio confluyen la estela antropomorfa hallada a sus pies, en la parte superior uno de los paneles con arte esquemático más complejos del valle, así como material lítico y cerámico de estilo Dornajos que es datado en el Calcolítico-Bronce Inicial (Aceituno et alii, 1998: 112-114 y fig. 9; Bueno et alii, 1998: 116; Díaz-Andreu, 2003: 43-49, fig. 10). Junto al sitio de La Cruz de San Bernardino está situado el yacimiento de Los Dornajos, que recientes revisiones sitúan en el Bronce Inicial (Díaz-Andreu, 1994: 147-148). La imbricación de restos materiales y arte esquemático lleva a datar los grabados en un momento contemporáneo

al de los posibles hábitats, en el Calcolítico y Bronce Inicial (Bueno et alii, 1998: 116-118), interpretando estos datos como un hecho que prueba la convivencia del espacio de la representación y el habitacional (Bueno et alii, 1998: 118). Las cerámicas de tipo Dornajos halladas junto a restos líticos en lo alto del farallón de San Bernardino podrían ser exponente de un cambio de poblamiento documentado en este sector de La Mancha durante el Bronce Inicial. Mientras en una primera fase el poblamiento está situado en llano y no presenta estructuras permanentes, posteriormente el hábitat se traslada al cerro y se desarrolla en estructuras más estables (Díaz-Andreu, 1994: 148, 153). Aun a riesgo de caer en particularismos, creemos que esta posibilidad es interesante, ya que este cambio en el poblamiento está documentado en el mismo sitio de Los Dornajos (ibid.). En este caso es significativa la relación de la estela con una posible área de habitación y su posición liminal/intermedia entre la zona explotada y transitada (valle) y el área habitada (el alto).

Uno de los aspectos más llamativos es que la mayoría de

las estelas tratadas en este capítulo reproducen iconografías que poco tienen que ver con la que se ha documentado en contextos megalíticos, a pesar de que la temática central sigue siendo la imagen antropomorfa (vide supra Capítulos 6.1 y 6.2). Los únicos ejemplares que presentan analogías significativas con este ámbito son las piezas de Poio (Galicia) y Cidade das Rosas (Alto Alentejo), piezas que además se han documentado en zonas en las que los ambientes megalíticos están bien representados. La relación de estas piezas con el mundo megalítico quedaría concretada en las relaciones gráficas que presentan diversos motivos de la estela de Poio con los documentados en menhires y sepulcros (Poio), así como en el parecido formal de la imagen antropomorfa protagonista en ambas estelas con algunas placas decoradas del Suroeste peninsular (vide supra). Este parecido formal no se traduciría necesariamente en significado análogo, como indican las diferencias formales y contextuales que existen entre estas estelas y las placas. Las placas decoradas se documentan mayoritariamente en ambientes funerarios de carácter “colectivo”. Son muy abundantes, con más de 1000 ejemplares catalogados concentrados en el SW de la Península Ibérica. Son de pequeño tamaño, con una altura media situada entorno a los 20 cm. y 10 cm. de ancho. Cuando son documentadas in situ están asociadas a un único cuerpo y puede aparecer más de una en un mismo sepulcro (Lillios, 2004: 129). Como ha argumentado Lillios recientemente basándose en datos diversos, las placas grabadas fueron probablemente realizadas para recordar el linaje de la persona a la que la placa estaba asociada (Lillios, 2003; 2004: 143-147). Por otro lado, las estelas que nos ocupan, como otras estelas antropomorfas y estatuas-menhir documentadas en contextos megalíticos, incorporan imágenes antropomorfas de gran formato que se caracterizan por su individualidad formal (vide supra Capítulos 6.1 y 6.2). Los casos de Poio y Cidade das Rosas reproducen una iconografía sencilla que comparte aspectos con algunas placas decoradas. Sin embargo, la pieza Poio, que podría proceder de algún sepulcro cercano del lugar de su hallazgo, incorpora motivos adicionales que componen una imagen individualizada, como ocurre en otros casos (vide supra Capítulo 6.2).

Por otro lado, las estelas del estilo de la de Moncorvo, las del valle Araia y la de Canovelles reproducen el tema antropomorfo en el marco de una iconografía renovada. En el caso de las primeras es difícil concretar nada porque no existen datos contextuales y su datación es insegura. En el caso de Canovelles se puede argumentar relaciones gráficas con el SE francés -sin olvidar su relación formal con algún ejemplar occidental que atribuimos a finales del III Milenio AC y II Milenio AC (vide infra, Capítulo 7.2)-, aunque lo interesante de esta pieza son aspectos de su contexto local y regional. El período al que se atribuye esta pieza (3300-2200 AC) está caracterizado por la práctica de enterramientos en receptáculos muy diversos (Molist y Clop, 2000: 259). Respecto a los sepulcros megalíticos, en la zona en la que se encuentran las estelas

de Canovelles y de Mollet del Vallés se documentan estructuras diversas: pequeñas galerías, una gran galería, dólmenes simples y cistas (Tarrús et alii, 1987). La información disponible para el Noroeste en este período sugiere la existencia de comunidades de pequeño tamaño que desarrollan diferentes tipos de estrategias productivas, con una estructura social basada en los lazos de parentesco (Molist y Clop, 2000; Clop, 2005). En este contexto es significativo el hecho de que la estatua-menhir de Canovelles se asocie a hogares de grandes dimensiones y fosos, posibles contextos de carácter ritual y/o habitacional en donde no se han encontrado de momento enterramientos atribuidos a estas fases (Fortó, Martínez y Muñoz, 2005). El posible carácter ceremonial de las hogueras y el hallazgo de fragmentos de cerámica con decoración campaniforme en el mismo paleo-canal en el que se halla la estatua-menhir fragmentada remiten a un contexto de carácter ritual para la implantación y destrucción de la estatua-menhir. En este contexto es posible pensar en la estatua-menhir como un símbolo de identidad colectiva vinculado a un área ritual y/o a un hábitat, una imagen ancestral vinculada al Pasado (restos preexistentes) que también es definida a través de aspectos formales extra-locales, una iconografía que presenta analogías formales con otras zonas como podría ser el Sureste de Francia. La interacción, incorporada en aspectos estilísticos foráneos, comienza a jugar un papel relevante en la institucionalización de los ancestros y, por lo tanto, en la reproducción social del grupo, ancestros que ahora son materializados en imágenes públicas y permanentes (vide infra Capítulo 9).

Todas estas estelas y estatuas-menhir componen un panorama de escasos ejemplares que pueden ser atribuidos a grandes rasgos al III Milenio AC, aunque hay ejemplares que quizá se podrían retrotraer a la segunda mitad del IV Milenio AC, mientras existe la posibilidad de que otras correspondan también a inicios del II Milenio AC. Aluden todas ellas a la temática antropomorfa, aunque la expresan de formas muy variadas, reproduciendo patrones iconográficos diversos que remiten a tradiciones locales o extra-locales, en ocasiones presentan relaciones gráficas lejanas y que preludian un panorama que se desarrolla a lo largo de la Edad del Bronce en el que las relaciones gráficas/formales serán cada vez más numerosas, lejanas y complejas. Son ejemplares que pueden ser considerados coetáneos del uso de sepulcros megalíticos, aunque parecen prefigurar una realidad social emergente que se emancipa de estos ámbitos y/o los reformula en el marco de relaciones sociales renovadas, según las zonas. En la actualidad la mayoría de las estelas y estatuas-menhir conocidas en la Península Ibérica se concentran en la mitad occidental, pero como sugieren los recientes hallazgos de Canovelles y Mollet del Vallés, es posible que en el futuro se documenten más estelas y estatuas-menhir en zonas en las que aún no se conocen o apenas están representadas, poniendo de manifiesto la extensión y complejidad de este fenómeno, así como los límites de la muestra con la que trabajamos.

7

EDAD DEL BRONCE

7.1

ESTELAS ANTROPOMORFAS Y ESTATUAS-MENHIR EN EL NORTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

En este capítulo tratamos un conjunto de piezas caracterizadas por la diversidad formal y situadas. Gran parte de ellas eran conocidas en los años ochenta, cuando se realizaron los primeros trabajos de síntesis sobre estelas y estatuas-menhir a escala regional o peninsular (Jorge, S.O., 1986: 953-959; Barceló, 1988; 1989a; Bueno, 1990). Los ejemplares conocidos entonces en el NW eran iconográficamente diversos, mientras los que se conocían en el Cantábrico central y en el NW de la Meseta Norte reproducen una iconografía muy similar, por lo que se consideraron como parte de un grupo con personalidad propia aunque formalmente relacionado con estelas con tocado situadas en Extremadura y Alto Alentejo (Barceló, 1988: 75-78; Bueno, 1990). Aunque las clasificaciones propuestas por estos autores difieren en varios aspectos, coinciden en tratar de forma diferenciada las estatuas-menhir, que formarían parte de un grupo iconográficamente heterogéneo (vide supra, Capítulo 3).

En las últimas dos décadas se han documentado nuevas estelas y estatuas-menhir en Galicia, Norte de Portugal, Beira Alta y Salamanca (p.e. López, Sevillano y Grande, 1996; Sousa, 1996; 1997; Carvalho, Gomes y Francisco, 1999; Jorge, 1999b; Cruz, 2001; Vilaça et alii, 2001; Fariña, 2002; Fábregas et alii, 2004; Sampaio, 2007). Estos nuevos ejemplares “amplifican” en cierta manera la diversidad formal ya detectada, tanto a escala local (p.e. Cabeço da Mina), como regional, en el NW peninsular. Pero estos nuevos ejemplares también “estructuran” un

complejo panorama de relaciones gráficas entre diversas regiones, dotando así de contenido a las relaciones formales ya detectadas entre las estelas del Cantábrico, por ejemplo, y las estelas con tocado de regiones más meridionales.

Las estelas y estatuas-menhir analizadas en este capítulo presentan relaciones gráficas con las estelas con tocado (vide infra, Capítulo 7.2) y con las estelas alentejanas (vide infra, Capítulo 7.3), y pueden ser consideradas como genéricamente contemporáneas a éstas agrupaciones, aunque se diferencian de éstas por su heterogeneidad iconográfica y/o amplia distribución geográfica.

Uno de los ejemplares que analizamos no ha sido aún estudiado con detalle, por lo que nos basamos en la publicación de su estudio preliminar (Vilar de Santos). Sobre el ejemplar de Tameirón sólo disponemos de una noticia escueta. Otros ejemplares han sido estudiados en relación con la iconografía de las estelas del Suroeste (S. Martinho 1 y 3, Talavera, Luna) y, aunque precisan ser revisados, hemos considerado aquí su relación con los demás ejemplares como hipótesis de trabajo. Finalmente, hemos considerado la estela de Garrovillas, de la que sólo conocemos algunos detalles gracias a la información que nos ha proporcionado E. Cerillo, ya que se encuentran en fase de estudio por Bueno y su equipo.

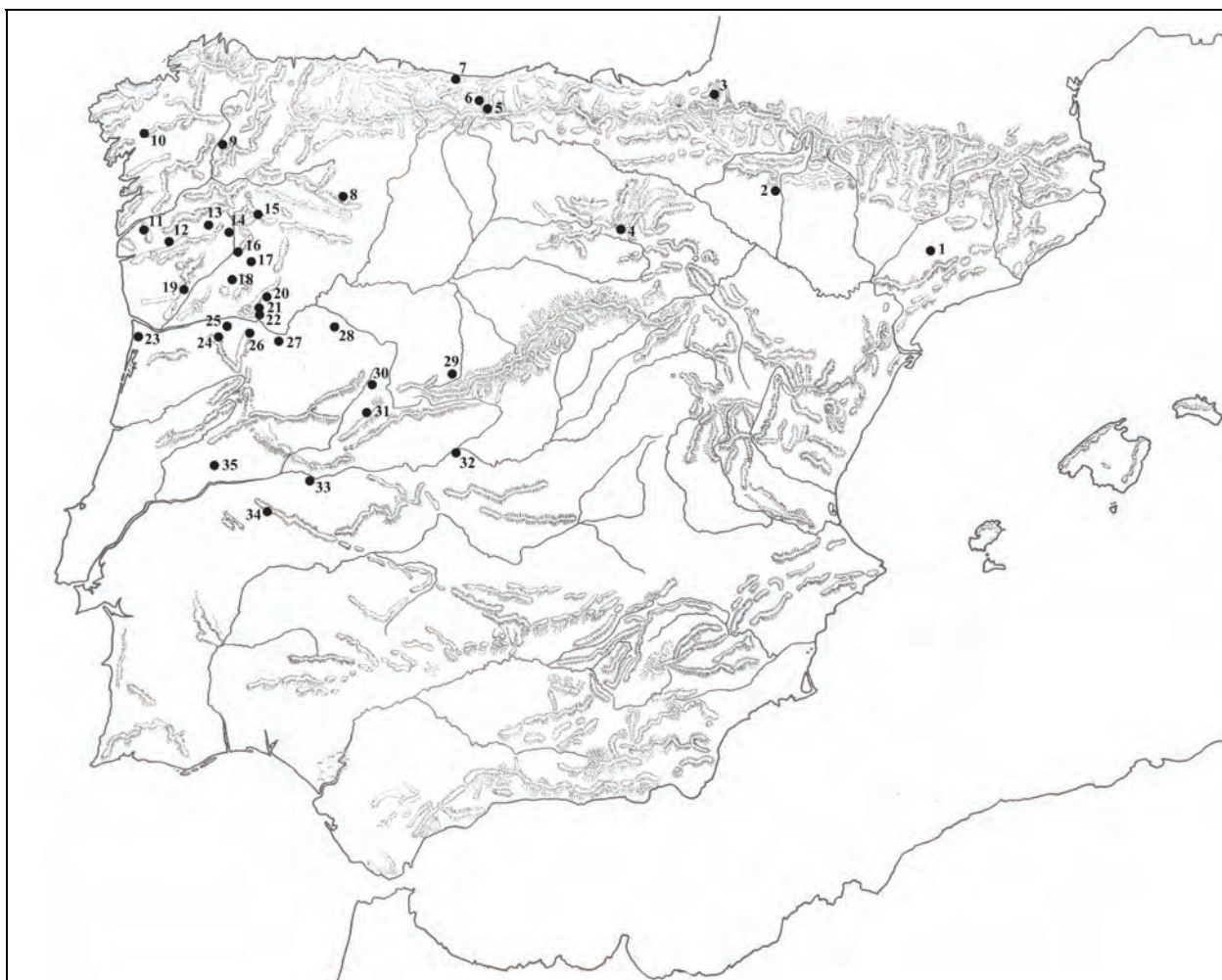


Figura 77: Distribución de los lugares en los que se han documentado los casos considerados en este capítulo: 1, Preixana; 2, Luna/Valpalmas; 3, Soalar; 4, Villa de Ala; 5, Collado de Sejos; 6, San Sebastián de Garabandal; 7, Peña Tú; 8, Tabuyo del Monte; 9, Paredes de Abajo; 10, Outeiro do Corno; 11, Boulhosa; 12, Ermida; 13, Vilar de Santos; 14, Oimbra; 15, Tameirón; 16, Chaves y Faioes; 17, Bouça; 18, Marco; 19, Castro de Barrega; 20, Cabeça da Mina; 21, Quinta de Couquinho; 22, Quinta de Vila Maior; 23, San Joao de Ver; 24, Nave; 25, Alto da Escrita; 26, Longroiva; 27, Ataúdes; 28, Tremedal de Tormes; 29, Muñogalindo; 30, Valdefuentes de Sangusín; 31, Segura de Toro; 32, Talavera de la Reina; 33, Garrovillas de Alconétar; 34, Millarón; 35, Sao Martinho.

7.1.1 Características formales

Soportes

La definición de estela o estatua-menhir lleva implícito su carácter exento y su potencial movilidad. Sin embargo, en este apartado hemos incluido tres casos que están realizados en soportes permanentes – dos afloramientos rocosos y un bloque errático. Se trata de las representaciones de Peña Tú (Asturias), San Sebastián de Garabandal (Cantabria) y Outeiro do Corno (A Coruña). Reproducen de forma bastante normativizada la iconografía documentada en otras estelas de morfología rectangular con armas, como las de Tabuyo del Monte (León) o Collado de Sejos 2 (Cantabria). La “estela” o esteliforme de Peña Tú está situada en el extremo izquierdo de un panel en el que existe una composición con motivos esquemáticos (antropomorfos, puntos,...) pintados

en color rojo. El panel está en una gran peña situada en el extremo W de Sierra Plana de la Borbolla, es vertical y está orientado hacia el Sureste, dominando visualmente, si las condiciones atmosféricas lo permiten, la zona más occidental de la Sierra Plana (Bueno y Fernández, 1980: 451-467; Pérez y Arias, 1979: fig. 2). La “estela” de San Sebastián de Garabandal fue realizada sobre un bloque errático en una zona en la que este tipo de bloques son abundantes. Se trata de soportes permanentes desde los que hay una amplia visibilidad sobre los valles aledaños (Saro y Teira, 1992: 347-355). Por otro lado, el grabado de Outeiro do Corno, en A Coruña, está realizado sobre un afloramiento ligeramente inclinado en el fondo de una vaguada (Fábregas et alii, 2004:184). Estos tres casos reproducen la misma iconografía rectangular de algunas estelas con armas y, sin embargo, recurren a los soportes clásicos del arte esquemático más tradicional, en los dos primeros casos, o de los petroglifos con armas del Noroeste en el último. Este hecho constituye un nexo de unión más entre estelas exentas, arte esquemático clásico y petroglifos. Como veremos, la iconografía de algunas

estelas combina elementos conocidos tanto en el arte esquemático como en los petroglifos del NW (vide infra). El resto de los soportes son exentos, aunque hay diferencias notables en cuanto a su tamaño. Si tenemos en cuenta los soportes no fragmentados, se detecta un interesante patrón (ver fig. 78). El conjunto de ejemplares situados entre 27-100 cm, todos situados en el Noroeste, son las piezas que se conservan completas de Cabeço da Mina, entre las que se encuentran tres estelas muy sencillas, en las que únicamente están representados los ojos, y otras más complejas como la 1 o 21 del mismo yacimiento, así como los ejemplares relacionados gráficamente de Castro Barrega, Paredes de Abajo y Quinta de Couquinho. Estas medidas son muy similares a las de las estelas con collares y tocado (vide infra, Capítulo 7.2), lo que incide en su estrecha relación. A partir de 100 cm la mayoría de los ejemplares tienen aspecto tridimensional, son estatuas-menhir, aunque también encontramos estelas como Tabuyo del Monte, Sejos I y II, relacionados con las representaciones de Peña Tú y Garabandal, realizadas en soportes permanentes de gran tamaño. En este caso es interesante recalcar que entre los soportes de mayores dimensiones se sitúan los de Sejos 1 y 2 y Soalar, realizados sobre menhires preexistentes, como indican sus contextos envolventes y la existencia de otros menhires de las mismas características en las inmediaciones. Otros soportes probablemente reaprovechados son los de Chaves y Bouça, posibles menhires fálicos. La pieza de Millarón es un caso de gran interés, ya que incorpora dos fases atribuibles al período al que corresponden los ejemplares tratados en este capítulo.

Hay diferencias claras en cuanto al tamaño de los soportes que en algunos casos podrían ser interpretadas en función de la naturaleza y extensión del lugar al que estaban asociados. Las estelas de tamaños más modestos pueden haber estado asociadas a lugares más restringidos espacialmente, como podría ser el caso del recinto de Cabeço da Mina (Sousa, 1996). Por otro lado, algunas estelas o estatuas-menhir de mayor tamaño se encuentran situadas en lugares que parecen incorporar una mayor extensión, como sugieren los casos de la Sierra de Nave (Cruz, 2001: Mapa 1, figs 165 y 166) o los menhires del Collado de Sejos (Díez Castillo, 1996/97: fig. 4.18). La distribución geográfica de los soportes según su tamaño es significativa en cuanto a la relación de este grupo de estelas y estatuas-menhir con las estelas con tocado (vide infra, Capítulo 7.2). Entre las estelas y estatuas-menhir tratadas en este capítulo hay ejemplares de gran formato tanto al Norte como al Sur del Duero, mientras las de pequeño tamaño sólo están representadas al Norte de este río. Las estelas con tocado, con una distribución que se extiende al Sur del Duero, completan este panorama, ya que, además, están gráficamente relacionadas con de las piezas tratadas en este capítulo por incorporar collares. Un aspecto relevante es la preferencia de las armas por los soportes de mayor tamaño, aunque hay que valorar la presencia de una posible arma en la estela de Quinta de Vila Maior (vide infra). La estela de Garrovillas incorpora

un puñal (Cerrillo, com. pers.), aunque es una pieza inédita y desconocemos sus medidas.

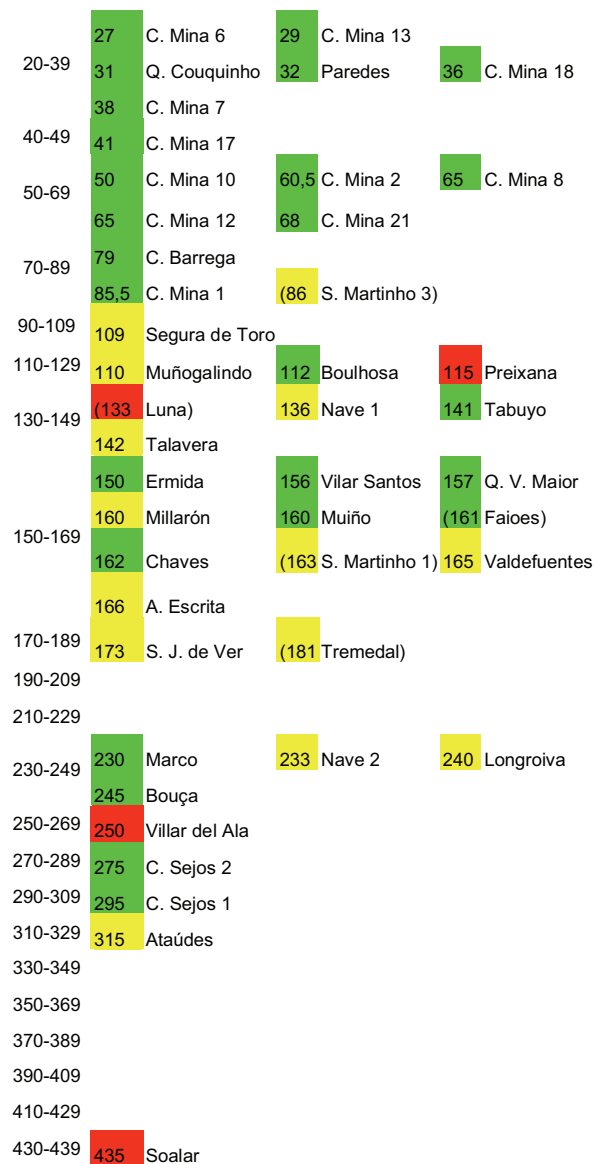


Figura 78: Diagrama de "tallo y hoja" que describe las alturas máximas de estelas y estatuas-menhir para las que se conoce la altura total (entre paréntesis algunas estatuas-menhir posiblemente fragmentadas y su altura actual). En colores están señaladas las áreas geográficas de procedencia: Amarillo: Sur del Duero; Verde: Norte y Noroeste; Rojo: Cuadrante Noreste.

Los soportes de nueva factura están realizados en rocas bien representadas en el sustrato su región, como indican los mapas geológicos correspondientes. En la mayoría de las publicaciones se indica la existencia, en las cercanías del lugar en el que se documentan las estelas o estatuas-menhir, de posibles fuentes de materia prima. Las estelas del valle de Vilariça, por ejemplo, están realizadas en granito, roca predominante en la región en la que se hallan. Aunque en el sitio de Cabeço da Mina hay dos estelas de pizarra, esta roca también está presente en la zona (Rebelo, 2002: 54-55). Lo mismo ocurriría con la pieza de pizarra, en este caso de coloración muy oscura, de Tabuyo del Monte en León (Blas, 2003b: 409).

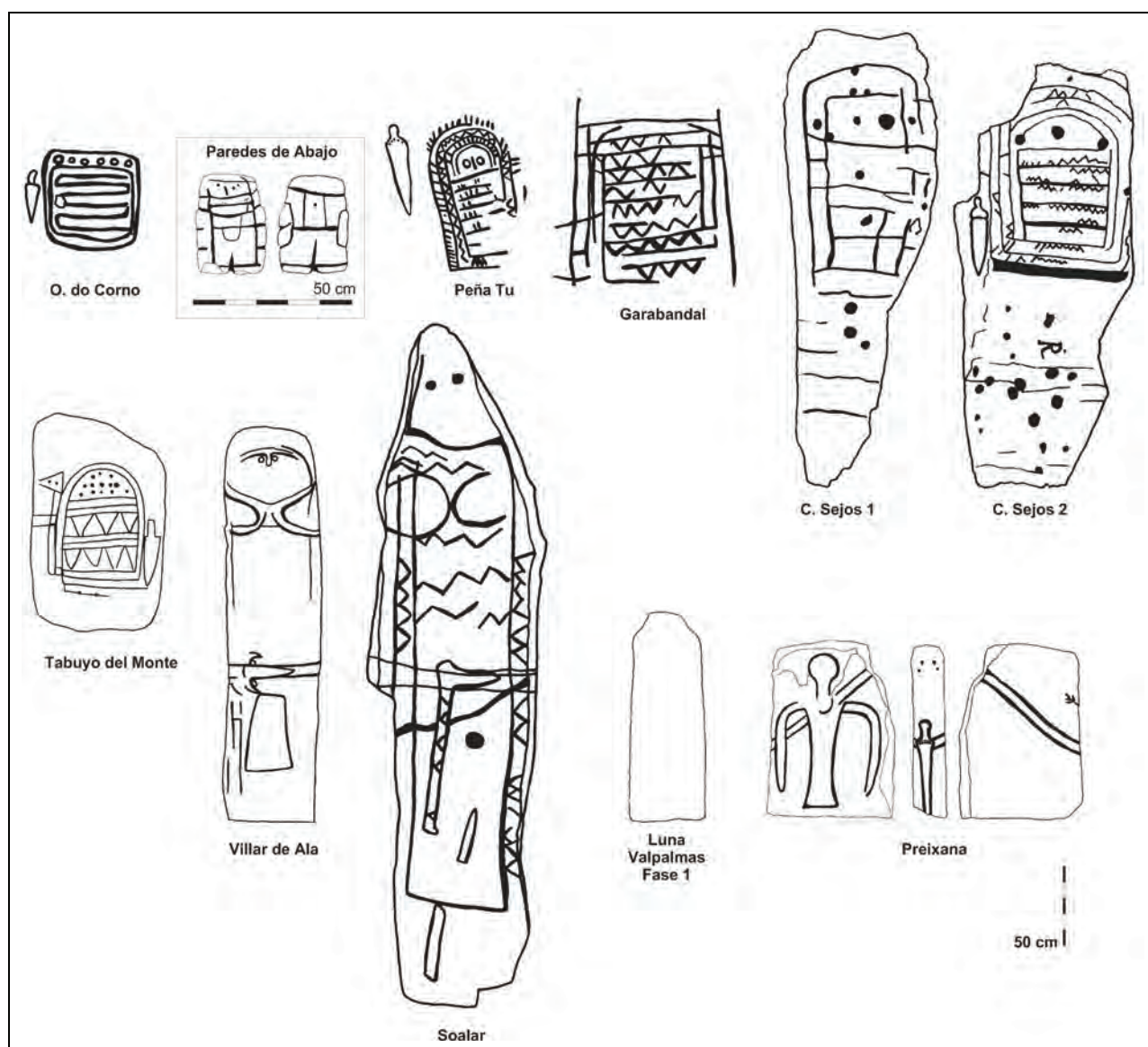


Figura 79: Esteliformes (Outeiro do Corno, Peña Tú y Garabandal), estelas antropomorfas y estatuas-menhir en el Norte y en el cuadrante Noreste de la Península Ibérica.

Excepcionalmente, la estatua-menhir de Villar de Ala está realizada en arenisca, estando posiblemente su cantera en la cercana sierra de la Carcaña, donde la roca arenisca se deshace naturalmente en bloques tabulares (Taracena, 1924: 179-183; Romero, 1981: 115-131). El hecho de que la materia prima exista abundantemente en el entorno indica la posibilidad de que la cantera estuviera en las proximidades, pero no se puede descartar que el bloque provenga de una fuente más lejana. Así se sugirió para la estatua-menhir de Talavera de la Reina, ya que los lugares de extracción más cercanos para ese tipo de granitos están a 25 Km. del lugar en el que se halló la estatua-menhir (Portela y Jiménez, 1996: 42). Otros posibles lugares de extracción están situados más lejos, a 40 Km al SW en La Jara, cerca de Aldeanueva de San Bartolomé, localidad en la que recientemente se ha documentado una estela de guerrero (Pacheco, Moraleda y Alonso, 1999). Como sugiere este caso de Talavera, una aproximación a este

tema requeriría realizar análisis petrológicos sistemáticos de los soportes y posibles lugares de extracción. Los datos derivados de una investigación de este tipo serían de gran interés para la interpretación de las estelas y estatuas-menhir, especialmente si tenemos en cuenta que el traslado de la mayoría de estos soportes habría requerido el trabajo de un número nada despreciable de personas y/o de tracción animal. Sin análisis sistemáticos no se puede concluir nada, ya que hay ejemplos bien estudiados que indican el recurso a fuentes locales. Análisis recientes en algunas estatuas-menhir del SE de Francia (Sur de Aveyron) han conseguido demostrar con cierta fiabilidad para algunos casos, como los de Lacoste, Verrière y Sant-Sernin, que la materia prima del soporte fue obtenida a unos 3-4 km del lugar donde fue hallada la estatua-menhir, distancia que se extiende hasta 7 km para el caso de la estatua-menhir de Maurels (Eléure et alii, 2002: 173-182).

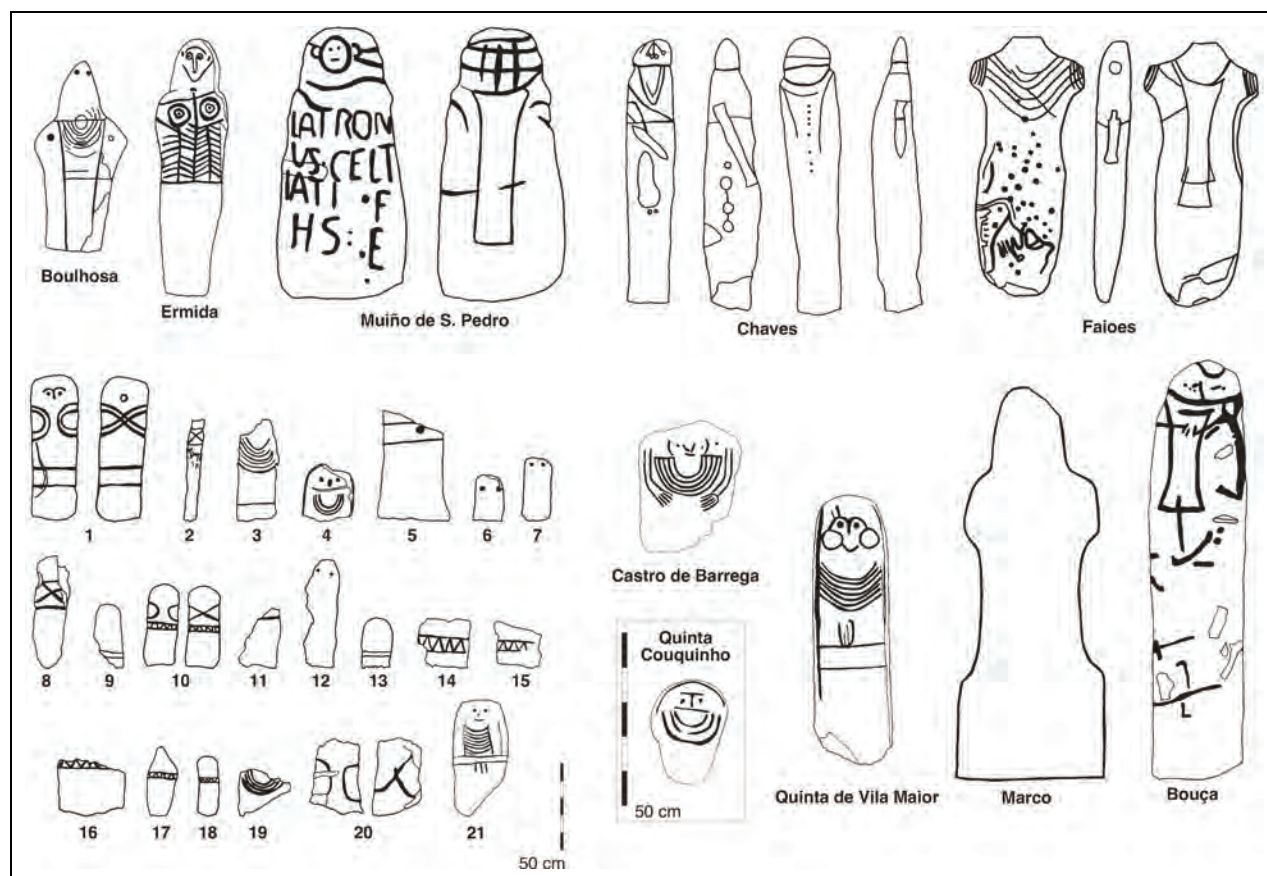


Figura 80: Estelas antropomorfas y estatuas-menhir en el Noroeste de la Península Ibérica (hasta el Duero).

Talavera indicaría que, en algunos casos, la materia prima no era estrictamente local, sino que, suponiendo que los lugares de hallazgo son próximos a su localización primaria, el bloque era traído desde cierta distancia. Como revela este caso, las consideraciones sobre los lugares de extracción de los soportes debe tener en cuenta también la propia biografía del soporte, ya que hay estelas y estatuas-menhir de esta época que reaprovechan menhires (Soalar, Sejos 1 y 2, Bouça y Chaves) o estatuas-menhir que son reutilizadas en esta época (Millarón), en el Bronce Final (Talavera, Luna, S. Martinho 1) o en época romana (Muiño de San Pedro, posiblemente Quinta de Vila Maior), y estas reutilizaciones pueden haber implicado algún traslado. En Collado de Sejos hay datos para pensar que el grabado de las estelas no supuso el traslado de los menhires, ya que éstos formaban parte de un recinto de cronología posiblemente anterior (vide infra). En cualquier caso, en una de las lomas cercanas al cromlech hay abundancia de grandes bloques de piedra del mismo tipo que los menhires, por lo que parece que el abastecimiento de piedra no implicó un traslado de larga distancia. También tenemos que considerar la reutilización reciente de algunas de estas piezas, como Ermida, reaprovechada en el muro de una vivienda del pueblo, la de Alto da Escrita, en el muro lateral de un camino carretero, Villar de Ala y Valdefuentes de Sangusín, reutilizadas en cercados de terrenos.

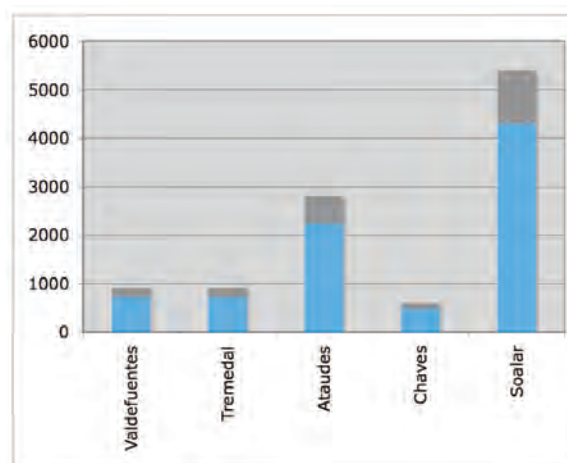


Figura 81: Peso máximo (gris) y aproximado (menos un 20%, en azul) de las estatuas-menhir, en Kg., calculado a partir de las medidas de los soportes y el peso específico del granito (3800 kg./m^3) y de la arenisca (2600 kg./m^3).

El elevado peso de muchas de estas piezas nos inclina a pensar que un alto porcentaje se documentó, posiblemente, cerca de su localización original a pesar de que fueran objeto de reutilizaciones (ver fig. 81). Valdefuentes, por ejemplo, fue reutilizada en un muro de separación de fincas, pero el lugareño que la reutilizó señaló que la pieza la encontraron tumbada en el campo contiguo durante trabajos agrícolas (ver fig. 81).

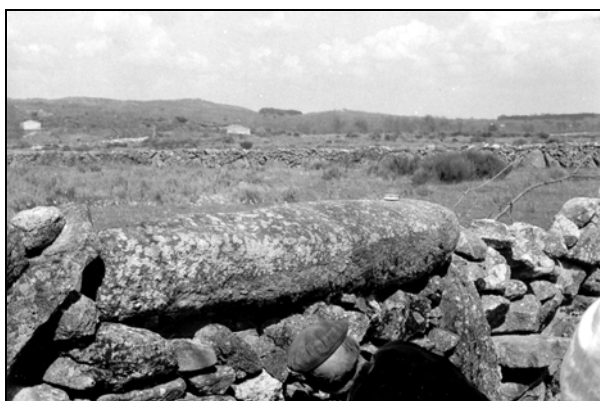


Figura 82: Estatua-menhir de Valdefuentes de Sangusín (Salamanca) reutilizada como parte de un muro, tras el cual se encuentra el lugar original del hallazgo, en el paraje de "Las Lanchetas" (Foto: M. Santonja Gómez).

No obstante, hay que mantener las reservas a la hora de valorar la localización de la pieza, especialmente si ésta ha sido objeto de reutilizaciones recientes y no disponemos de referencias sobre su lugar de procedencia, como ocurre en Ermida, reutilizada en una construcción del siglo XIX. En algunas ocasiones estas piezas pueden haber sido trasladadas desde lugares no tan inmediatos, como revela la noticia del reciente traslado del menhir de Soalar, desde el collado en el que se documentó por primera vez hasta un pueblo de las cercanías (Bueno, Balbín y Barroso, 2005b), aunque en este caso se disponía de documentación fiable sobre su localización original. La información disponible sobre la configuración general del soporte es bastante limitada, ya que no tenemos información sobre todos los ejemplares. A pesar de estas limitaciones, algunos datos al respecto son interesantes, como el acabado pulimentado de la superficie de las cuatro caras de varios soportes de Cabeço da Mina. También es interesante la combinación de desbaste, piqueteado y alisado en varias estatuas-menhir, en las que se invirtió un considerable trabajo para dotar al soporte de carácter tridimensional. Muchas de las piezas aquí tratadas responden a una concepción escultórica clara, aunque existen diferentes grados de tridimensionalidad. Si atendemos a la morfología del soporte, así como a la posición de los grabados y de su situación en una o más caras del soporte, vemos que las piezas materializan situaciones diversas que van desde la bidimensionalidad hasta la marcada tridimensionalidad (ver fig. 83). Por un lado tenemos soportes planos y grabados en una de sus caras que no pretenden adaptarse a su morfología, como ocurre en Tabuyo. Este carácter bidimensional es común a las estelas o esteliformes rectangulares del Norte, que incorporan el estilo típico del arte esquemático (Saro y Teira, 1992: 354-355) o, en el caso de Outeiro do Corno, el estilo de los petroglifos gallegos (Fábregas et alii, 2004). Por otro lado, hay una serie de soportes que hemos denominado "pseudo-escultóricos" que, bien un incipiente trabajo escultórico, por la preparación de la superficie en sus cuatro caras y/o por la presencia y disposición de los grabados en una, tres o cuatro de sus caras, presentan cierto grado de tridimensionalidad y/o intención de

identificar los grabados con el soporte (ver fig. 83). Finalmente, hay una serie de soportes antropomorfos de bulto redondo con grabados en una, tres o cuatro caras. En esta categoría se pueden incluir los soportes de Luna y Marco, aunque en estos casos no se han detectado grabados que puedan ser atribuidos a esta época. Dos casos singulares son los menhires fálicos de Chaves y Bouça que no presentan una morfología expresamente antropomorfa, sino fálica, pero su reinterpretación como figura antropomorfa nos ha llevado a incluirlos en esta categoría.

Grabad. en # caras	Soporte		
	no escultórico	pseudo-escultórico	escultórico
1	Muñogalindo Tabuyo Sejos 1 y 2	Castro Barrega Cabeço da Mina 6, 7, 12, (14, 16, 19)? Quinta Couquinho Quinta Vila Maior Longroiva S. Martinho 1 y 3?	Boulhosa Ermida Marco? Luna? Segura de Toro Talavera
3		Millarón (1ª Fase)?	Tremedal Valdefuentes
4		Cabeço da Mina 1-3, 5, 8-11, 13, 15, 17, 18, 20, 21 Nave 1 Nave 2 Alto da Escrita Ataúdes Preixana Villar de Ala Soalar	Paredes Abajo Muíño S. Pedro Faioes Chaves Bouça Vilar de Santos S. Joao de Ver

Figura 83: Tabla en la que se detalla el carácter más o menos escultórico del soporte y la localización de los grabados en una o más caras.

Si atendemos al tamaño de los soportes y a su tamaño, vemos que la mayoría de los soportes escultóricos miden entre 140-180 cm, lo que incide en la intención de reproducir un ideal más cercano al natural. Otras piezas, sin embargo, presentan un soporte "pseudos-escultórico" con grabados en las cuatro caras y tamaños de carácter más monumental, como Nave 2, Ataúdes, Villar de Ala o Soalar. Por otro lado, un hecho de gran interés es que hay soportes como los de Cabeço da Mina que presentan cierta tridimensionalidad pero son de pequeño tamaño. Las técnicas utilizadas para realizar o completar la representación antropomorfa y los elementos asociados son fundamentalmente de grabado, aunque no hay que olvidar el destacado caso de Peña Tú, en el que se conjugan el grabado y la pintura (vide infra). También tenemos que tener en cuenta la presencia de estelas que no conservan decoración y que formaban parte de los recintos de Collado de Sejos y Cabeço da Mina (Bragança), ya que es posible que incorporaran pintura. Los detalles publicados sobre las técnicas de grabado no son muy abundantes, pero permiten apuntar ciertas tendencias. Lo más común es la presencia de una sola técnica por soporte, destacando el piqueteado y la incisión, seguidos del bajorrelieve. La combinación de variadas técnicas en un mismo soporte está documentada en diversos soportes.

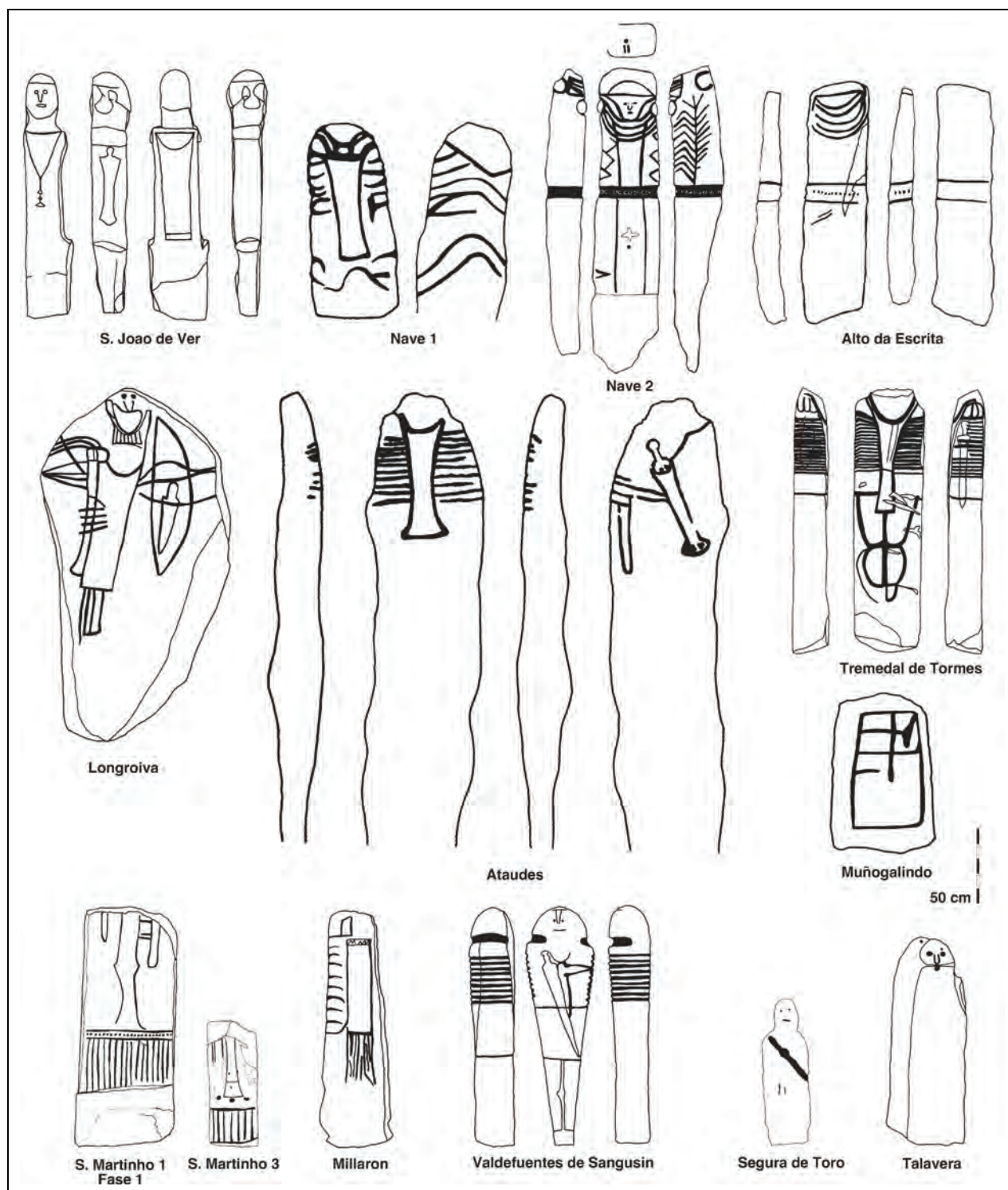


Figura 84: Estelas antropomorfas y estatuas-menhir al Sur del Duero.

El recurso a varias técnicas podría estar relacionado con el distinto énfasis que el grabador quiso dar a las diferentes representaciones. En algunos casos la composición “armónica” de la iconografía sugiere que los motivos pudieron haber sido realizados simultáneamente, como ocurre en el esteliforme de San Sebastián de Garabandal (Cantabria), la estelas de Tabuyo del Monte (León) y

Quinta de Vila Maior (Bragança) o las estatuas-menhir de Ataúdes, Villar de Ala (Soria), Nave 1 y 2 (Beira Alta) o Boulhosa (Alto Minho). El de Quinta de Vila Maior es un caso interesante, ya que frente al piqueteado de los demás motivos, hay una figuración rectangular bajo el cinturón realizada en bajorrelieve. En Ataúdes el emblema rectangular y la contera de la espada están realizados en

bajorrelieve, mientras los demás, incluida la espada, están piqueteados. En Preixana la cabeza y el cuello del personaje son destacados en altorrelieve y los demás motivos están grabados. En Soalar se documentan trazos grabados de diverso grosor, siendo la alabarda uno de los elementos que presenta el trazo más ancho y marcado, mientras dos motivos alargados situados en el sector inferior del soporte están realizados en bajorrelieve. Las estatuas-menhir de Valdefuentes y Tremedal son las más complejas al combinar diversidad de técnicas incluso en la representación de un mismo motivo. En Valdefuentes los surcos de la coraza y la alabarda están piqueteados, los ojos y la boca realizados con una incisión fina, el casco o tocado con altorrelieve y la espada presenta un empuñado destacado en bajorrelieve mientras la hoja es delineada con piqueteado. En Tremedal los gallones que adornan los hombros están realizados en relieve, las piernas y el emblema rectangular en bajorrelieve, la coraza es representada con líneas anchas piqueteadas mientras la espada y el puñal están representados con grabados que apenas son perceptibles.

Hay casos en los que la presencia de varias técnicas junto a determinadas composiciones sugieren la posible existencia de varias fases, no necesariamente distantes en el tiempo, en la configuración final que documentamos en la actualidad. Este sería el caso de la estatua-menhir de Nave 2 en la que la parte superior del emblema rectangular está realizada en bajorrelieve. Sobre este motivo se graban los collares y el cinturón. Posiblemente, la prolongación del motivo rectangular bajo el cinturón, realizada por piqueteado sencillo, sea una adición posterior, ya que, además, su trazado es ligeramente diferente del que presenta este motivo en la parte superior del soporte. Otro caso interesante es el Longroiva, en el que el motivo central subrectangular está definido por un trazo muy ancho que consigue un claro efecto de bajorrelieve. Por otro lado hay un puñal de hoja triangular definido por una línea ligeramente más fina, mientras otros trazos, como la hoja de la alabarda, el arco o la mano están realizados con incisiones más finas. También en Ermida se detecta un grabado diferente para orejas y boca (Baptista, 1985: 27, 34). En la estatua-menhir de Chaves se han documentado grabados de dos posibles fases. A una fase corresponderían los grabados de las caras 1 y 4 (cinturón, collares, arma, cara), con un grabado más estrecho que el documentado en las caras 2 y 3, más ancho y atribuido a otra fase (arma, cinturón, círculos y elemento subtrapezoidal) (Jorge y Almeida, 1980: 9).

La duplicidad de técnicas también se conoce en estelas con armas del Norte. Un caso recientemente revisado es la estela 2 del Collado de Sejos (Cantabria). Por un lado, en el cuerpo de la estela se han detectado motivos en zig-zag que rellenan las franjas horizontales (Bueno y Balbín, 1992: 594). Posiblemente estén más desgastados por haber sido realizados con un grabado diferente al de los demás que componen el cuerpo. Además, el puñal ha revelado estar en ligero bajorrelieve. También en parte inferior de la estela 2 de Cabeço da Mina, que presenta un elemento

cruzado en la parte superior, hay un cuadrúpedo mirando hacia la izquierda del espectador, grabado con fina incisión (Sousa, 1996: 41-43, 72-74). Este elemento pasaría desapercibido si no se hubiera conocido recientemente el esteliforme con puñal de Outeiro do Corno (A Coruña) (Fábregas et alii, 2004). Bajo estos motivos, grabados en un afloramiento de ligera inclinación, hay un cuadrúpedo grabado con trazo análogo al del esteliforme y el puñal, muy similar al de la estela 2 de Cabeço da Mina pero mirando hacia la derecha del espectador. Mientras en el caso de Cabeço da Mina podrían ser interpretados de forma diacrónica, en Outeiro do Corno hay argumentos para defender su contemporaneidad. De cualquier forma, este último afloramiento no se sustrae totalmente a la diacronía, ya que en la parte superior del afloramiento se han documentado restos muy erosionados de grabados circulares.

Además del grabado, la pintura es también un recurso documentado en Peña Tu. La silueta del antropomorfo, las divisiones horizontales internas, los ojos y los zig-zags y líneas radiales que rellenan el marco han sido grabados, mientras la silueta del puñal también (Bueno y Fernández Miranda, 1980: 453-459). Sobre estos grabados se utilizó pintura roja. De esta forma, la mayoría de las líneas grabadas son pintadas encima, mientras que nariz, pies, líneas radiales al ídolo o segmentación interior, así como los remaches del puñal, están únicamente pintados. A finales de los ochenta R. de Balbín señaló la presencia de piqueteado sobre los remaches pintados del puñal, grabados que él consideró claramente recientes (Balbín, 1989: 29). El panel presenta otras figuraciones pintadas o grabadas de diversa tipología. Los grabados piqueteados son signos cruciformes relacionados con la cristianización del lugar (Bueno y Fernández Miranda, 1980: 451-467, lám. 3-5). Las figuras pintadas del panel muestran una iconografía típica del arte esquemático pintado, por lo que su cronología prehistórica parece indiscutible. Se trata de siete figuras antropomorfas y un abundante número de puntos rojos dispuestos de forma no aleatoria. La relación cronológica entre pintura y grabado en el Peña Tú ha sido un tema debatido y difícil de establecer (Balbín, 1989: 29). De dicha interpretación ha dependido la cronología propuesta para la figuración antropomorfa rectangular. Si el grabado es considerado anterior a la pintura, el “ídolo” y su puñal podrían ser considerados “campaniformes”, ya que el puñal cuadraría mejor con los de tipología Campaniforme. Esta es la tesis por la que Balbín se decanta a finales de los ochenta, quién considera al Peña Tú como una representación producto de diversas intervenciones a lo largo del tiempo (Balbín, 1989: 29 y 31). Como se ha sido sugerido para el caso de S. Sebastián de Garabandal, es posible que los motivos se “reavivaran” de cuando en cuando para facilitar su identificación (Díaz Casado, 1993: 57), o que se pintaran de rojo, como en el Peña Tú, añadiendo en este caso algunos motivos nuevos. No obstante, este tipo de puñales, especialmente los de proporciones más esbeltas, son encuadrados en el Bronce Inicial (vide infra; Saro y Teira, 1992). Por otro lado, hay

autores que defendieron en su momento la contemporaneidad y complementariedad de grabado y pintura, como Bueno y Fernández Miranda, Blas y Carrocera o Saro y Teira, por la que el conjunto de “ídolo” y puñal de lengüeta y remaches puede ser considerado del Bronce Inicial (Bueno y Fernández Miranda, 1980: 464; Blas y Carrocera, 1985: 75; Saro y Teira, 1992: 352; Bueno, 1992: 508; 1995: 83). Recientemente, Blas incide en esta cuestión, argumentando la contemporaneidad de grabado y pintura para el caso del antropomorfo y el puñal, mientras argumenta que los restantes motivos pintados en el panel, por cuestiones técnicas y de composición fueron probablemente anteriores (Blas, 2003b: 395-396).

Como comentaremos posteriormente, las estelas o esteliformes con armas del Norte peninsular presentan una morfología genéricamente rectangular que presenta semejanzas con motivos similares documentados en el arte esquemático peninsular. Algunos de estos esteliformes están grabados. Este sería el caso de los reticulados documentados en algunas estaciones del Norte de Portugal como Monte da Laje (Valença), Gao (Arcos de Valdevez), Tripe (Chaves) y Fragas da Lapa (Miranda do Douro) (Jorge, S.O., 1986: 946-952). En el occidente de la Meseta Norte, son conocidos reticulados en una cueva en el castro de Pedroso (Zamora) (Esparza, 1977: figs. 3 y 6: 22 grupo A). Finalmente, en la estación de Picu Berrubia (Olloniego, Tudela), situada en el centro de Asturias, se documentaron varios grabados de diferente tipología. Entre ellos, en el tramo definido como *zona 6*, fueron localizados un motivo rectangular de unos 20 cm de largo, y un motivo idoliforme de unos 10 cm. Estos motivos son diferentes a los que aquí comentamos de tipo rectangular reticulado, pero presentan cierta similitud por estar rematados en su parte superior en semicírculo y por estar parcialmente “reticulados” (Blas, 1974-75: figs. 11 y 12). Como hemos señalado, algunos de los casos aquí tratados guardan una estrecha relación con el arte esquemático no sólo por su iconografía o técnica, sino también por el tipo de soportes seleccionados y la forma de aprovecharlos, como en San Sebastián de Garabandal, realizado sobre la superficie natural, aprovechando las diaclasas naturales (Díaz Casado, 1993: 57). El esteliforme de Peña Tú también nos remite al ámbito del arte esquemático pintado. En el occidente de Asturias está el conjunto pintado de Fresnedo, en el que se han documentado representaciones “rectangulares” reticuladas de cierto tamaño, situadas en posiciones destacadas de paneles con otras figuraciones o aisladas (Mallo y Pérez, 1970-71). Se conocen cuatro esteliformes realizados en abrigos (en cueva en un caso) en los que se realizaron más pinturas de diversa tipología y color (rojo, negro-gris), probablemente en diversos momentos. En el abrigo del Ganado se han documentado dos representaciones “esteliformes” rectangulares en rojo, muy deterioradas, acompañadas por otra serie de motivos pintados en rojo o negro-gris, como en el conjunto I (Mallo y Pérez, 1970-71: 117). La única representación de la cueva del Ganado, un antropomorfo rectangular, está pintado en rojo (Mallo y Pérez, 1970-71:

129). Finalmente, la cuarta representación esteliforme rectangular, situada en el abrigo del Trechacueva, está también realizada en rojo (Mallo y Pérez, 1970-71: 129-133). Existen diferencias en la intensidad de la pintura roja, lo que puede estar motivado por la conservación diferencial o por diferencias en la composición de la pintura, sin que existan datos que prueben alguna de estas posibilidades. Sin embargo, la diferencia de intensidad del rojo de motivos de probable cronología tardía, sugieren una posible diacronía entre las diferentes tonalidades, aspecto que hay que considerar junto con la localización topográfica de las pinturas y su relación con las condiciones de conservación. Otros ejemplos de esteliformes pintados se conocen en la estación de arte esquemático de Peña Piñera (Vega de la Espinadera, León), de pequeño tamaño, y el monumento megalítico de Cachao da Rapa (Carraceda de Ansiaes) en el Norte de Portugal (Shee, 1981; Jorge, S.O: 1986: 953).

Por último hay que mencionar la existencia de posibles restos de pintura en las estatuas-menhir de Preixana (Lérida) y Soalar (Navarra). M. Almagro señaló la presencia de posibles restos de pintura en el rostro y en el reverso de la pieza de Preixana (Almagro Basch, 1974: 35). En el reciente y minucioso estudio de la estatua-menhir de Soalar se han detectado pátinas de color oscuro que podrían ser restos degradados de óxido férrico (ocre o cinabrio). Cuando se publicó la pieza los autores estaban a la espera de los análisis (Bueno, Balbín y Barroso, 2005b: 15, 22). Excepto en los casos de Peña Tú, Preixana y Soalar no disponemos de más datos sobre la existencia de pintura, situación que no sólo es producto de sus pésimas posibilidades de conservación, sino también de la falta de trabajos sistemáticos dedicados a su detección con medios adecuados.

7.1.2 Elementos representados

Rostro

Los rasgos faciales no siempre están señalados. Hay estelas y estatuas-menhir en las que los rasgos faciales no se detallan por medio de grabado, como en Preixana, Cabeço da Mina 10, 17, 18, Marco, Bouça, Nave 1 o Alto da Escrita, aunque como indican los restos de pintura detectados en esa zona del rostro en la pieza de Preixana, es posible que ocasionalmente se recurriera a esta técnica para su representación. En las piezas de Bouça, Nave 1 y Alto da Escrita apenas se reserva espacio para la representación del rostro, por lo que es posible que éste no fuera parte de la composición original. Este hecho es de gran interés, ya que la ausencia del rostro puede estar indicando un carácter más emblemático o corporativo de la iconografía, similar al que encontramos en las estelas alentejanas (vide infra, Capítulo 7.3) o en las estelas del Suroeste de formato Básico (vide infra, Capítulo 7.4).

En algunas ocasiones el rostro parece se aludido con grabados de tipo esquemático, como ocurre en Chaves,

Tabuyo del Monte, Collado de Sejos 1 y 2. Estas tres últimas piezas parecen estar a caballo entre el carácter emblemático de los esteliformes de Outeiro do Corno, San Sebastián de Garabandal y la estela de Muñogalindo por un lado, y la representación más personalizada de Peña Tú, en la que se representan ojos y nariz. En las restantes piezas se pueden representar únicamente los ojos, de forma sumaria, como en Soalar, Boulhosa o Cabeço da Mina 6, 7 y 12. También documentamos la representación de ojos y nariz, como en Paredes de Abajo, Peña Tú y Cabeço da Mina 4, o de ojos, nariz y cejas, reproduciendo un formato en T, como en Villar de Ala y Cabeço da Mina 1.

La representación de ojos, nariz y boca es relativamente frecuente. Este rostro más detallado lo encontramos en Cabeço da Mina 21, Castro Barrega, Nave 2, posiblemente Longroiva y Valdefuentes, así como en Talavera. En Quinta de Couquinho y Quinta de Vila Maior están representados ojos, boca y nariz, cejas en T. Finalmente, los ejemplares de Ermida, Muiño de San Pedro y San Joao de Ver incluyen también la representación de orejas y el rostro está enmarcado. Esta configuración detallada del rostro puede ser tardía. Por un lado, la pieza de San Joao de Ver podría ser atribuida a la Edad del Hierro (Jorge, V.O. y S.O., 1990; vide infra), en la de Ermida los oídos y la boca parecen haber sido grabados con posterioridad (Baptista, 1985: 27 y 34) y en la de Muiño es posible que la representación del rostro o algunos de sus elementos, por las características de los grabados, remitan a su fase de reutilización como estela funeraria romana (vide infra).

Cuerpo

Las estelas y estatuas-menhir aquí tratadas aluden al cuerpo, aunque en la mayoría de los casos esta alusión no es del todo explícita ni detallada. La morfología de los soportes y/o la disposición de determinados grabados contribuyen a crear esta imagen corporal, aunque los detalles anatómicos son más bien escasos. El cuello, la cabeza y/o los hombros pueden estar representados de forma más o menos explícita en bulto redondo, como en Soalar, Boulhosa, Ermida, Chaves, Marco, S. Joao de Ver, Valdefuentes, Segura de Toro y Talavera, o a través de grabados, como en Castro Barrega y Preixana.

Las extremidades superiores se representan en pocas ocasiones. En Preixana, Vilar de Santos, Muiño de San Pedro y Castro Barrega están representados los brazos, detallándose, en este último caso, los dedos de las manos. En Tabuyo hay un antebrazo con la mano detallada sobre el astil de la alabarda, lo que vemos repetido en Longroiva, en este caso sólo con los dedos de la mano señalados sobre el astil. Las extremidades inferiores son aún menos frecuentes. En la pequeña estela de Paredes de Abajo se representan las piernas en bulto redondo, aunque de forma esquemática. Una representación más naturalizada es la que encontramos en Tremedal de Tormes y Valdefuentes de Sangusín, en donde las piernas, y un pie en el caso de Tremedal, están representados en bajorrelieve. En Peña Tú hay unos trazos que parecen

reproducir un pie. Finalmente, en Cabeço da Mina 21 y en Tabuyo del Monte hay unos trazos, bajo el cinturón y bajo el emblema rectangular respectivamente, que podrían ser la representación sumaria de las extremidades inferiores.

Un tema de interés es la escasez de referencias sexuales en este grupo de estelas y estatuas-menhir. Las estatuas-menhir de Soalar, Boulhosa y Ermida incorporan representaciones más o menos explícitas de senos, aunque en Boulhosa esta interpretación es dudosa. Las referencias sexuales masculinas sólo se han identificado, aunque con dudas, en Chaves, en donde se identifica un motivo elipsoide que podría ser interpretado como órgano sexual (Jorge y Almeida, 1980: 10). Además de este grabado de interpretación dudosa, sólo remiten a este ámbito los soportes reutilizados de Chaves y Bouça, quizás reaprovechados por su morfología fálica.

Manto/Escudo/Coraza Rectangular

Uno de los elementos más característicos de varias estelas es la morfología rectangular del motivo central, un rectángulo dividido en fajas horizontales en su interior y que en la mayor parte de los casos está rematado en semicírculo en su extremo distal. Este motivo está presente en las estelas de Collado de Sejos 1 y 2, la de Tabuyo del Monte y la de Muñogalindo. A éstas se asocian los “esteliformes” grabados en soportes permanentes de Outeiro do Corno, Peña Tú y San Sebastián de Garabandal. Todos estos casos, a excepción de Muñogalindo, que se sitúa en Ávila, se encuentran en el Cantábrico Central, NW de la Meseta Norte y Galicia. Por su distribución o morfología, estas estelas o esteliformes han sido denominados septentrionales, idoliformes o rectangulares.

Estas figuras, como ya hemos apuntado, encuentran referentes claros en el arte esquemático (ver fig. 79). El motivo rectangular reticulado de tipo más sencillo, como algunos de los registrados en la estación de Fresnedo, en Asturias (ver fig. 85), está documentado en algunos abrigos o afloramientos rocosos del Norte de Portugal y occidente de la Meseta Norte.

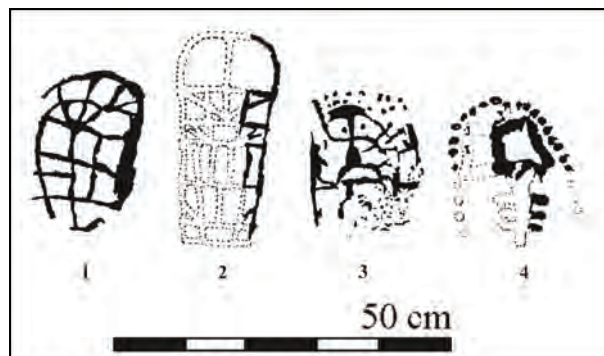


Figura 85: Esteliformes de la estación de Fresnedo (Asturias). 1. Cueva del Ganado; 2. Abrigo del Ganado; 3. Abrigo de Trechacueva; 4. Abrigo del Ganado (Fresnedo, Asturias).

En el Norte de Portugal hay varios ejemplos de pequeño tamaño, normalmente de menos de 30 cm de longitud,

pintados o grabados y asociados a otros motivos de tipo esquemático (Jorge, S.O., 1986: 947-953). Un caso de gran interés es el de Monte da Laje (Gandra, Valença), en el que el motivo rectangular y reticulado es de gran tamaño y está asociado a motivos circulares y armas grabados (ver fig. 86). Este hecho, unido a su posición geográfica, ha llevado a considerarlo un sitio “fronterizo” entre el arte de los petroglifos gallegos y el arte esquemático, aglutinando elementos de los dos ámbitos (Bradley y Fábregas, 1998: 297-300 y fig. 7).

Hemos de destacar los motivos igualmente rectangulares y reticulados de la estación de Peña Piñera, en Vega de la Espinadera (León). En esta estación, situada en un farallón, hay más de 300 motivos esquemáticos pintados que se encuentran aislados o asociados entre sí dispuestos en varios conjuntos (Gutiérrez y Avelló, 1986). Los motivos esteliformes (denominados “idoliformes” en el trabajo de Gutiérrez y Avelló) aparecen en más de 10 ocasiones, repartidos en cuatro de los ocho conjuntos identificados en la estación. Los esteliformes aparecen en paneles, asociados a motivos antropomorfos (2 en conjunto B, panel b), antropomorfos y cuadrúpedos (1 en Conjunto C, panel c) o aislados dentro del conjunto (Conjunto H, figuras 11 y 12) (Gutiérrez y Avelló, 1986: 31-33, 40-42, 58, 70). También puede ocurrir que aparezcan varios esteliformes asociados entre sí, como en el panel b del Conjunto G (Gutiérrez y Avelló, 1986: 55 y 57). En todos los casos documentados en Peña Piñera los esteliformes miden en torno a los 10 cm, tamaño muy inferior al visto para las representaciones que tratamos aquí. Las figuraciones de los Conjuntos B, G y H, en donde están situados casi todos los esteliformes de esta estación, fueron realizadas en un ocre granate oscuro muy similar, lo que quizá podría ser interpretado como indicio de coetaneidad cronológica (Gutiérrez y Avelló, 1986: 68).

También en el ámbito occidental de la Meseta Norte encontramos motivos similares en una cueva de roca granítica situada al exterior de las murallas del castro del Pedroso, en su sector SE (Zamora) (Esparza, 1977: figs. 3: 22 y 5: 32; Bradley et alii, 2005). Dos esteliformes grabados están asociados a motivos antropomorfos de variada tipología (cruciformes, de brazos en asa, etc.), cada uno en un grupo. Estos grupos de grabados, A y D, están situados en el interior de la cavidad y son los únicos que están orientados hacia la salida de la misma (Esparza, 1977: 29, fig. 2; Bradley et alii, 2005). Estos motivos esteliformes reticulados son de mayor tamaño que los vistos en Peña Piñera, ya que miden entre 20 y 30 cm. Finalmente, en el centro asturiano, se conocen los idoliformes de Picu Berrubia, ligeramente diferentes (Blas, 1974-75: 73-76).

Lo interesante de estos casos no es sólo la aparición de un motivo similar al encontrado en las estelas, sino también la, parcialmente, coincidente distribución geográfica que presentan ambos fenómenos (ver fig. 131). De cualquier forma, hay que ser cautos a la hora de utilizar este tipo de

conexiones formales (vide infra). También existen paralelos para estas imágenes en el Suroeste de la Península Ibérica, concretamente en Extremadura. Hasta ahora los ejemplos conocidos no son abundantes, pero sí suficientes para ser valorados con atención, ya que se encuentran asociados a infinidad de motivos pintados de tipo esquemático (Acosta, 1967). Los casos de los “idolos-placa” del abrigo del Montón (Helechal) o del abrigo del Peñón Grande de Hornachos, ambos en Badajoz, son muy ilustrativos en este sentido (Acosta, 1967: fig. 4; Collado, 1999: Lám. II-1). Pero, además de las similitudes entre estos motivos, todos ellos considerados “arte esquemático”, es preciso analizar las relaciones contextuales internas de cada caso, así como valorar el contexto externo de realización, para así realizar apreciaciones que vayan más allá de la mera comparación formal de motivos aislados. El fenómeno del “arte esquemático”, tal y como está definido en la arqueología actual, engloba casos muy variados, extendidos por gran parte de la geografía peninsular y desarrollados a lo largo de muchos siglos. Es por ello muy difícil, teniendo en cuenta el registro arqueológico existente, realizar cualquier tipo de consideración sobre la hipotética relación entre, por ejemplo, los reticulados de León y los de Badajoz.

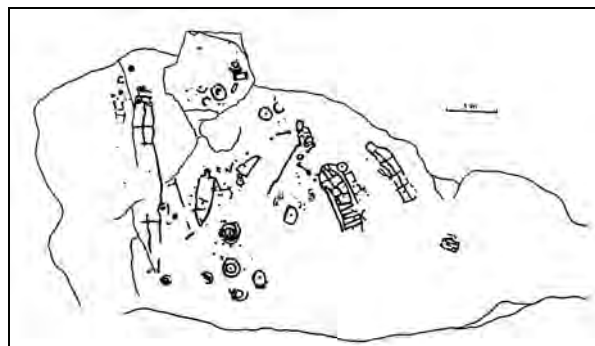


Figura. 86: Grabados de Monte da Laje (Valença, Minho, Norte de Portugal) (Bradley y Fábregas, 1998: fig. 7, según Da Silva y Cunha 1986)

En algunos casos los registros horizontales del motivo rectangular pueden estar decorados en su interior con líneas verticales o con zig-zags, como en Peña Tu, Collado de Sejos 2, San Sebastián de Garabandal y Tabuyo del Monte, todos, a excepción de Garabandal, acompañados por puñales y en el caso de Tabuyo también de una alabarda (vide infra). En Garabandal hay trazos que se han interpretado como posible arma, aunque, debido al esquematismo de esta figura, esta interpretación no está exenta de dudas. Esta composición, en la que se combina este motivo rectangular, en este caso no decoradas, y un puñal, lo encontramos en Outeiro do Corno (Galicia), en este caso, como en Peña Tú o Garabandal, en un soporte fijo. La morfología de esta figura llevó a sus publicadores a retomar la reciente interpretación de figuras similares en los petroglifos gallegos como escudos realizados en materia orgánica (Fábregas et alii, 2004: nota 20; Peña y Rey, 2001: 55-56). Representaciones reticuladas similares del arte esquemático podrían ser interpretadas en términos

similares. Las líneas que describen el marco de este motivo rectangular, rematado en semicírculo en algunas estelas o esteliformes, pueden estar decoradas con líneas o zig-zags, como Sejos 2, Peña Tú. Su disposición recuerda a la de un manto, al estilo de los grabados presentes en otras estelas como las de Musulaza o Borunda (vide supra, Capítulo 6.3).

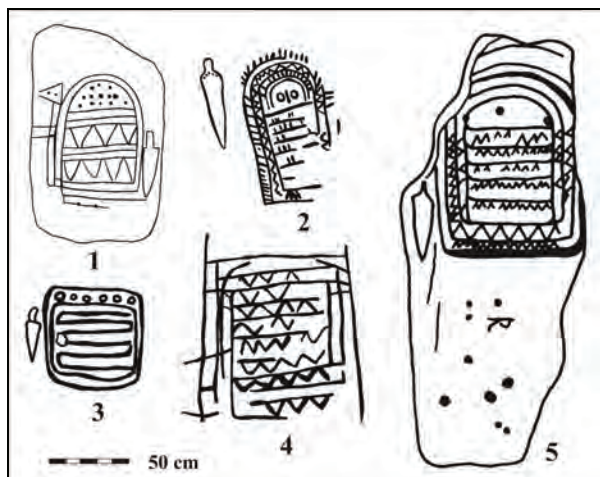


Figura 87: Estelas con armas del Norte peninsular: 1, Tabuyo del Monte; 2, Peña Tú; 3, Outeiro do Corno; 4, ¿San Sebastián de Garabandal?; 5, Collado de Sejos II. (Calcos basados en Almagro Basch, 1972: fig. 12; Bueno y Fernández Miranda, 1980; Bueno y Balbín, 1992: 594; Saro y Teira, 1992: fig. 1; Fábregas et alii, 2004).

La decoración con líneas verticales o con zig-zags en estos motivos indica su probable existencia real sobre soportes perecederos, escudos de cuero, corazas y/o tejidos, en un momento que, como indican las armas a las que están asociadas, se puede situar en el Bronce Inicial (vide infra). Este tipo de decoraciones geométricas estuvieron muy extendidas, como revelan las cerámicas campaniformes de tipo Ciempozuelos (ver fig. 88). Como indica su incorporación en las estelas y esteliformes con armas y algunos de los contextos en los que se documentan las cerámicas Ciempozuelos asociadas a puñales similares, esta decoración de tipo geométrico pudo estar asociada a valores como el prestigio social.

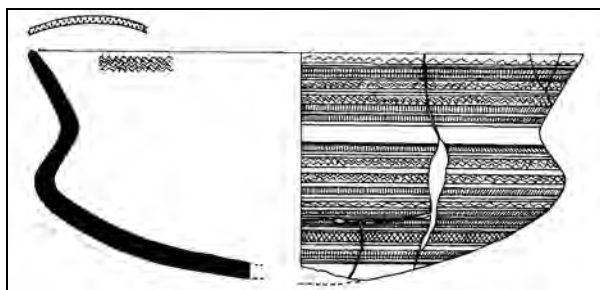


Figura 88: Vaso con decoración Ciempozuelos del Pago de la Peña. Diámetro 22 cm (Villabuena del Puente, Zamora, Cuenca del Duero) (Según Harrison, 1977: fig. 70).

Las cerámicas campaniformes de este estilo presentan una amplia distribución en ambas Mesetas, aunque son especialmente abundantes en la Cuenca del Duero (ver fig.

89; Delibes, 1985: 48-52; Garrido, Rojo y García, 2005: 422-423 y fig. 1). Se trata de cerámicas preferentemente asociadas a contextos funerarios de diversa naturaleza, aunque también están representadas de forma minoritaria en el ámbito doméstico (Garrido, Rojo y García, 2005: 412-417). El estilo en zig-zag y líneas paralelas que mencionamos lo encontramos, por ejemplo, en el enterramiento en fosa de Pago de la Peña (Villabuena del Duero), situado en el sector zamorano de la Cuenca del Duero. Se trata de un vaso, acompañado también por otras dos piezas cerámicas decoradas, dos brazales de arquero, un elemento de oro, un botón de perforación en V y un puñal de lengüeta en cobre que constituían el ajuar de un varón adulto (Delibes, 1977: 73-77, figs. 29-30; Harrison, 1977: 161-162 y fig. 70). En este sentido puede apuntarse cierto paralelismo entre las estelas/esteliformes con manto/escudo/coraza decorado y armas, y la asociación de cerámica Ciempozuelos a puñales de lengüeta de metal, que encontramos en la Meseta únicamente en contextos funerarios (vide infra; ver fig. 89. Esto es así, por ejemplo, en los sepulcros de corredor de San Martín (Álava), Entretérminos (Madrid) y Aldeavieja de Tormes (Salamanca), en las fosas de inhumación individual de Arrabal del Portillo y Fuente Olmedo en Valladolid, Valdeprados en Ávila, en la mencionada de Villabuena en Zamora y en las madrileñas de Arenero de Miguel Ruiz, Mejorada del Campo y Ciempozuelos.

Curiosamente, en las zonas en las que hay estelas con armas y manto/escudo/coraza decorado escasea la cerámica con decoración campaniforme, tanto las variedades incisas consideradas recientes como las de estilos estándar, considerados más antiguos (ver fig. 89). Este sería el caso del Cantábrico central, donde están situadas las estelas de Collado de Sejos 2, S. Sebastián de Garabandal y Peña Tú. Aquí, la escasa cerámica campaniforme incisa conocida proviene de contextos funerarios (Ontañón, 2005: 241-242). Este hecho se repite en el NW de la Meseta Norte, sector en el que se encuentra la estela de Tabuyo del Monte, en donde la cerámica con decoración campaniforme se desconoce (Delibes y Fernández, 1983: 27-29; vide infra). En las zonas en las que existen estelas con manto/escudo/coraza decorado, estos símbolos (decoración en líneas o zig-zag) están presentes, aunque en otros medios, como podrían el vestido/escudo/coraza, como sugiere su representación en las estelas.

Todo lo anterior sugiere que la decoración de estilo geométrico fue conocida en amplias áreas de la mitad Norte peninsular, incluso en zonas en las que este tipo de cerámica no se utilizaba. El hecho de que este tipo de decoración esté en soportes como la vajilla campaniforme, posibles escudos, corazas o tejidos y que esté asociada a elementos metálicos como armas en contextos socialmente destacados, como pueden ser los enterramientos individuales o las estelas, alude al valor social de estas decoraciones.

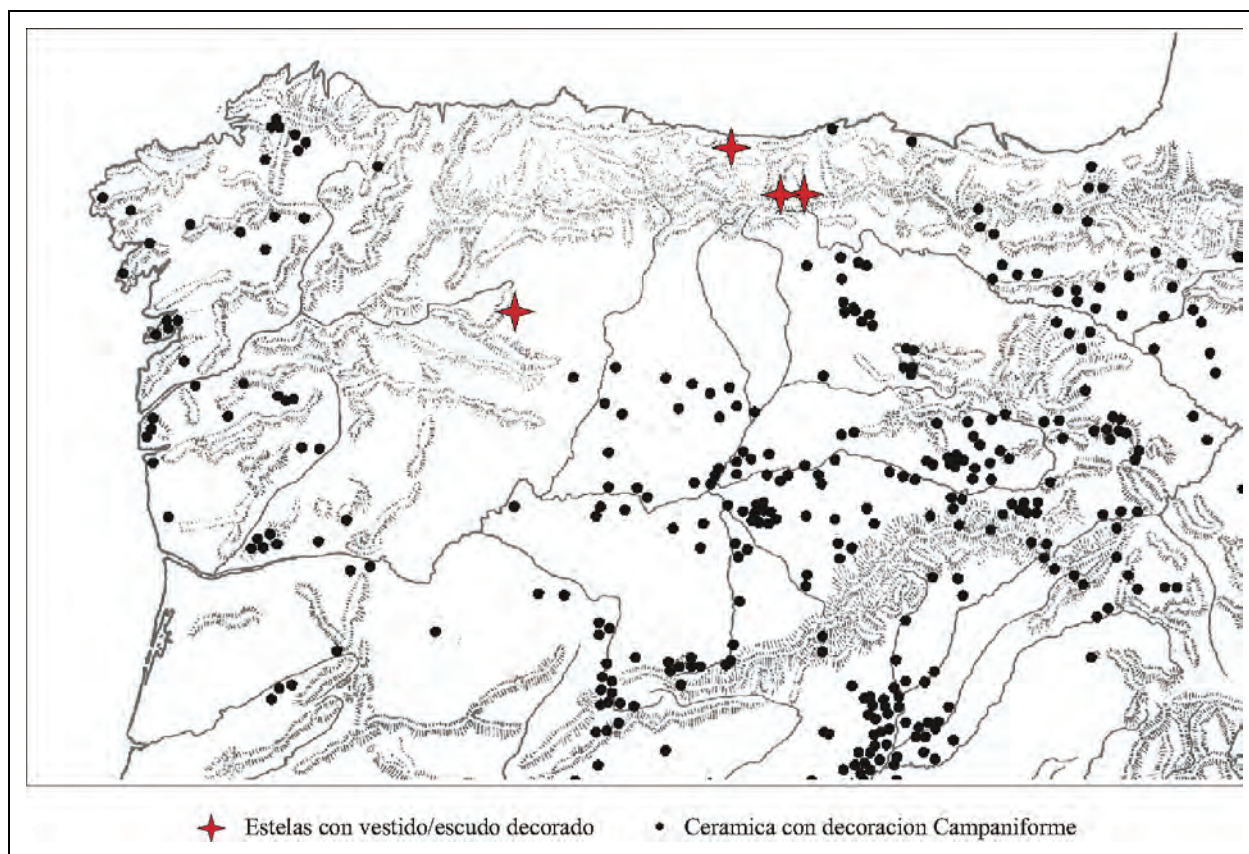


Figura 89: Distribución de Estelas rectangulares con decoración reticulada o en zig-zag y de la cerámica con decoración campaniforme (distribución de cerámica campaniforme basada en Alday, 2005: figs. 1 y 4; Garrido, Rojo y García, 2005: figs. 7 y 8; Hurtado, 2005: fig. 1; Ontañón, 2005: fig. 1; Jorge, S.O., 2002: Est VII; Valera, 1997; Jorge, S.O., 1986: fig.3).

Una situación diferente y también de gran interés, es la del esteliforme de Outeiro do Corno, que no presenta decoración interna pero incorpora un puñal triangular, situado en una zona en la que sí se conocen cerámicas campaniformes con diversa decoración. En el NW hay diversos contextos coetáneos relacionados entre sí por la presencia del puñal y por la ausencia de “decoración” de estilo campaniforme, como los diversos petroglifos gallegos o las cistas de enterramiento individual de inicios de la Edad del Bronce, a los que habría que añadir el esteliforme de Outeiro do Corno. El conjunto de las cistas gallegas ha sido situado en el Bronce Inicial por el tipo de artefactos contenidos en ellas como ajuar y la ausencia entre ellos de cerámica campaniforme decorada. Entre otros objetos de tradición campaniforme, en algunas de estas cistas se han documentado puñales de lengüeta (vide infra). Algunas de estas cistas están compuestas por lajas decoradas con motivos en zig-zag (Vázquez, 1980b). Los casos conocidos fueron documentados como consecuencia de labores agrícolas y los datos respecto a sus contextos son escasos o inexistentes. En el caso de la cista de A Insua, se conocen siete losas, cuatro de ellas estaban decoradas. Dos lajas alargadas de iguales dimensiones y decoración similar a partir de triángulos enfrentados parecen haber constituido los lados largos de la cista (ver fig. 90).

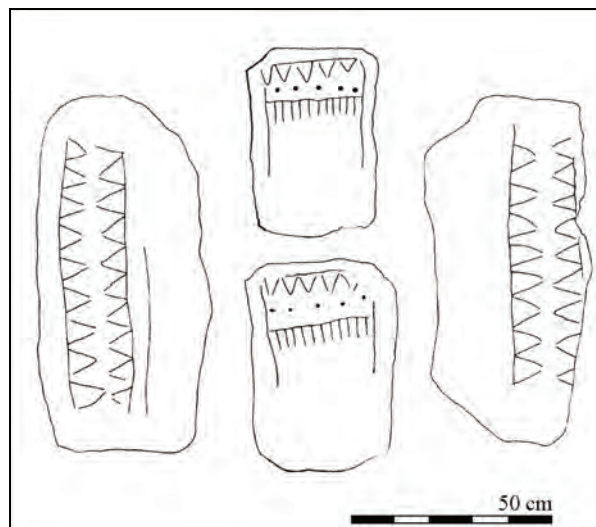


Figura 90: Lajas decoradas de la cista de A Insua (Cabana, A Coruña) (Vázquez, 1980b: fig. 2).

Las otras dos losas están decoradas de igual manera, con “dientes de lobo”, puntos y líneas verticales (ver fig. 89). Además tienen iguales dimensiones (49 por 36 cm y 54 por 38), por lo que se cree que fueron parte de los lados cortos de la cista. Las losas lisas fueron probablemente parte de la cubierta o del suelo de la cista. No se conocen datos sobre el ajuar depositado en ella. Además de la cista de A Insua en La Coruña, se conocen otros tres ejemplos:

un caso en La Coruña, en la necrópolis de Carnota, y otros dos en la provincia de Pontevedra, el de Coitemil (A Golada) y Rodeiro (Vázquez, 1980b: 42-43). En la cista de Coitemil se documentó un vaso trípode hemiesférico, hoy desaparecido, de tipología similar al que las referencias orales señalan como contenedor del depósito de Caldas de Reyes (Pontevedra), situado por Ruiz-Gálvez h. 1550 a.C. (sin cal), en una segunda etapa del Bronce Inicial, aunque como comenta Comendador no se descartan cronologías posteriores para varios elementos de este “tesoro” (Ruiz-Gálvez, 1978: 187-188; Vázquez, 1980b: 43; Comendador, 1995: 127-128). Las referencias orales también señalan la existencia de una cista con lajas decoradas en Carnota, lugar en el que se conocen otras cistas. En una de éstas se documentaron un brazal de arquero y un puñal de lengüeta, materiales de tradición campaniforme que apuntan hacia una cronología del Bronce Inicial (vide infra). Este tipo de datos llevan a Vázquez a proponer una cronología del Bronce Inicial para la realización de este tipo de cistas (Vázquez, 1980b: 43), aunque interpreta estas decoraciones en zig-zag y triángulos afrontados como elementos heredados del mundo megalítico (Vázquez, 1980b: 44-45), aspecto en el que incide la reciente revisión de las lajas decoradas de Coitemil, que han sido interpretadas como fragmentos reaprovechados de ortostatos decorados de antiguos megalitos (Bueno, Balbín y Barroso, 2007: 609), algo que quizá podría proponerse para otros casos.

Por ello pensamos que, más que como producto de una herencia directa, la presencia de decoración geométrica en estas cistas puede ser tratada como resultado de la reinterpretación de antiguos motivos en un marco de significados renovado, que es el que materializan las cerámicas con decoración campaniforme o las estelas y esteliformes, que incluyen mantos, escudos o corazas decorados con esta temática. En el tránsito al Bronce Inicial la cerámica campaniforme desaparece paulatinamente del ámbito funerario tanto en el NW (Suárez, 2005: 183-184), como en el Cantábrico Central (Ontañón, 2005: 242), pero dichos patrones decorativos seguirán presentes en antiguas o en nuevas formas de expresión, tales como las estelas o las cistas.

Otro nuevo ámbito más en el que la decoración geométrica estará presente es en algunos casos excepcionales de orfebrería. El tesoro de Caldas de Reyes estaba formado por un cuenco y una jarra de oro. La superficie de esta vajilla está decorada con motivos geométricos incisos: bandas horizontales rellenas de líneas verticales, triángulos rellenos de líneas oblicuas simples o perpendiculares, motivos circulares decorados en su interior y motivos en espina de pez (Ruiz-Gálvez, 1978: fig. 1).

Parece, por tanto, que en las estelas del Cantábrico Central y la de Tabuyo del Monte encontramos una interesante reinterpretación de la moda campaniforme y su conjunción con esquemas locales, como son los “esteliformes” reticulados. Además de la similitud

genérica que existe entre las estelas septentrionales, o entre éstas y las representaciones del arte esquemático, hay importantes regularidades métricas que redundan en estas relaciones gráficas (ver fig. 91). Este hecho fue ya señalado por Saro y Teira para los ejemplares del Collado de Sejos 1, Collado de Sejos 2, Peña Tú y San Sebastián de Garabandal (Saro y Teira, 1992: nota 5). El resto presentan menor tamaño, como por ejemplo Tabuyo del Monte (Almagro Basch, 1972: fig. 12), Muñogalindo, el esteliforme del Conjunto IV del abrigo del Ganado, el del Conjunto VI del mismo abrigo, el de la Cueva del Ganado y el del abrigo de Trechacueva. Lo más interesante es la similitud de proporciones de algunos ejemplares, situadas entre 1,25 y 1,63 (ver fig. 91).

Estela - Esteliforme	L	A	L/A
Outeiro do Corno	68	67	1,01
San Sebastián de Garabandal	120	100	1,20
Trechacueva	25	20	1,25
Peña Tú	112	84	1,33
Collado de Sejos 1	115	82	1,40
Tabuyo del Monte	82	58	1,41
Conjunto VI Abrigo del Ganado	25	17	1,47
Collado de Sejos 2	130	82	1,59
Cueva Ganado	26	16	1,63
Muñogalindo	80	38	2,11
Conjunto IV Abrigo del Ganado	33	10	3,30

Figura 91: Medidas absolutas y proporción de los “esteliformes” de estelas y los de la estación de Fresnedo (Asturias).

Respecto a las medidas absolutas interesa resaltar el mayor tamaño de las estelas con decoración y armas, situadas en la zona central del Cantábrico y en el NW meseteño, así como de las estelas más sencillas de Collado de Sejos 1 y Muñogalindo. Por otro lado, los esteliformes de Fresnedo situados en el Cantábrico Occidental presentan tamaños mucho menores. Estos datos sugieren dos aspectos interesantes. Por un lado, tanto estelas, como esteliformes de abrigo están reproducidos de forma convencional. Pero el hecho más diferenciador entre estelas y pinturas esquemáticas radica en su tamaño, lo que podría ser entendido no sólo en términos cronológicos, sino también sociales e ideológicos.

Vestimenta/Coraza: zig-zag

En el anverso de la estatuas-menhir de Soalar destaca un área rectangular de unos 3 m., delimitada por líneas anchas realizadas por piqueteado que podría ser interpretada como vestimenta o coraza. Existen una serie de finas líneas en zig-zag adyacentes y exteriores a las verticales del rectángulo, mientras en la parte superior del mismo y en el interior del área que delimita dicho marco hay más líneas finas en zig-zag dispuestas horizontalmente que recuerdan a la decoración del manto/escudo/coraza de las estelas o esteliformes rectangulares (vide supra). Los grabados que delimitan la vestimenta (piqueteado ancho) y la decoran (incisión), son diferentes al que presenta la alabarda, ya que están más erosionados y son menos visibles. Bueno y su equipo

interpretan la diferente técnica para la decoración del vestido por la diferente funcionalidad o intención de destacar unos motivos sobre otros (Bueno, Balbín y Barroso, 2005b: 16, 20, 22). No obstante, este hecho podría ser interpretado como el resultado de diferentes intervenciones. En este sentido apuntarían la documentación de este tipo de vestimenta en piezas atribuidas a un Bronce Inicial y la posible relación de la alabarda figurada con modelos de hoja estrecha de cronologías ligeramente más tardías (vide infra).

Emblema Rectangular

Diversas estatuas-menhir presentan un elemento rectangular alargado que puede tener los lados largos cóncavos, como en Chaves, Faioes, Bouça, Nave 1, Ataúdes, Tremedal o Sao Martinho 3, rectos o casi rectos, como en las piezas de Boulhosa, Muiño de S. Pedro, S. Joao de Ver, Nave 2 y Longroiva. Hay tres piezas adicionales, Paredes de Abajo, Sao Martinho 1 y Millarón, que incluyen motivos similares, aunque se diferencian en algunos aspectos. Este elemento se sitúa en el centro, tanto en el anverso como en el reverso de la figura, cuando ésta es de bulto redondo (ver figs. 80 y 84).

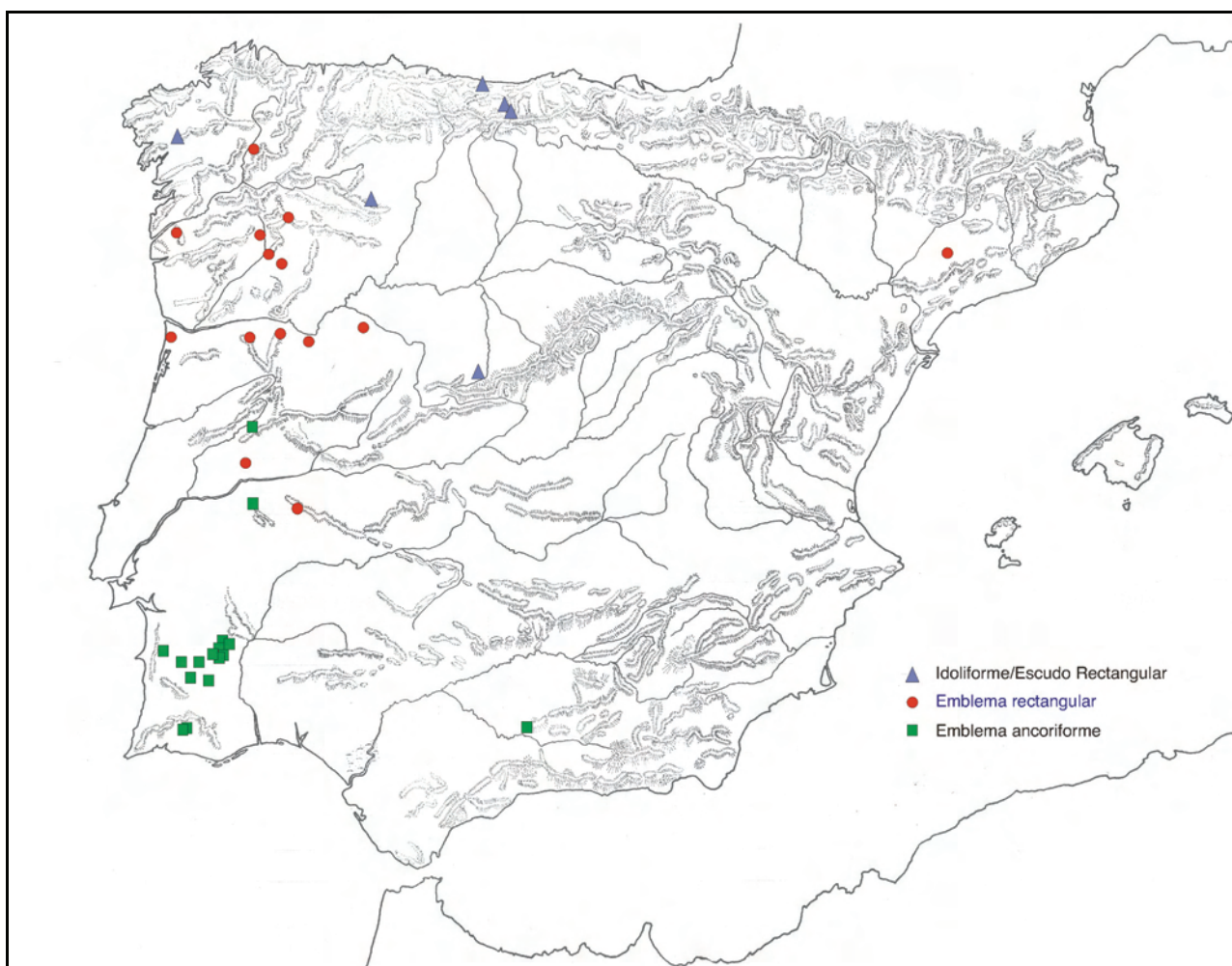


Figura 92: Distribución geográfica de elementos de carácter emblemático con mayor profusión durante el Bronce Inicial y Pleno, aunque en algunos casos pudieron tener continuidad en el Bronce Tardío/Final (ancoriforme) y en la Edad del Hierro (emblema rectangular en S. Joao de Ver).

Este elemento ha sido interpretado por diversos autores como insignia de poder (Almagro-Gorbea, 1993b: 126; Jorge, V.O. y Jorge, S.O., 1993: 41; López Plaza, Sevillano y Grande, 1996: 298; Vilaça et alii, 2001: 76), aunque no hay que descartar que también tuviera una función protectora, ya que, cuando se sitúa en el anverso, cubre zonas vitales. Este emblema está representado de forma convencional, ya que presenta en casi todos los casos una medida casi estandarizada que varía entre 60 y 80 cm. La convencionalidad con la que se representa este elemento es también patente cuando atendemos a la proporcionalidad entre éste y el tamaño del cuerpo de la

estatua-menhir, ya que en varios casos estas proporciones son constantes (ver fig. 93).

Se ha señalado la posibilidad de que este elemento fuera semejante al ancoriforme de las estelas alentejanas (Almeida y Jorge, 1979: 18), motivo interpretado como símbolo de autoridad (Gomes y Monteiro, 1977). Este paralelismo es de gran interés si además consideramos el “manto/escudo/coraza” rectangular de las estelas septentrionales, porque estos tres elementos pueden ser considerados emblemas coetáneos a lo largo de un cierto período de tiempo, como sugieren los datos cronológicos

(vide infra), y además presentan una distribución geográfica complementaria (ver fig. 92). Es posible que estemos ante emblemas de carácter social, político e ideológico. En cualquier caso, los objetos asociados a estos motivos en estatuas-menhir y estelas (armas, personajes,..), así como los lugares en los que estos soportes eran situados (necrópolis, zonas de paso,..), sugieren que estos emblemas eran parte de un código visual vinculado al poder. No se conoce ningún referente material para esta representación. Pudo estar realizado en material perecedero, como cuero y/o madera, y se portase sobre la vestimenta.

	Anv. Rev.	Altura Soporte	Altura E. Rect	Proporciones
Paredes	R	32	11	0,34
Faioes 1	R	(161)	57	--
Boulhosa	A	112	61	0,54
San Joao de Ver	R	173	63	0,36
Millarón	A	160	64	0,4
Preixana	A	115	64	0,56
Tremedal	A	(181)	70	--
Nave 1	A	136	74	0,54
Ataúdes	A	315	75	0,24
Faioes 2	R	(161)	78	--
Bouça	A?	245	79	0,32
Longroiva	A	240	80	0,33
Muiño de S. Pedro	R	160	90	0,56
Nave 2	A	233	138	0,59
Sao Martinho 3	A	(86)	--	--
Chaves	R	162	--	--
Sao Martinho 1	A	(163)	--	--

Figura 93: Tabla sobre la relación entre la altura de los soportes y de los elementos rectangulares (en cm).

En algunos casos hay estatuas-menhir, como Nave 2 y Boulhosa, en las que se representan posibles emblemas, en este caso de lados rectos, sobre los que se sitúan cinturones, por lo que no podemos descartar que algunos de estos elementos estuvieran realizados en tejido.

Coraza: surcos horizontales y espina de pez

Los surcos horizontales grabados en las estatuas-menhir de Tremedal de Tormes y Valdefuentes de Sangusín (Salamanca) han sido interpretados como costillas por algunos autores (Santonja y Santonja, 1978: 20; López Plaza, Sevillano y Grande, 1996: 302), mientras que otros se inclinan por interpretar estos motivos como la representación de una coraza (Bueno y Balbín, 1998b: 55), lo que se ha reiterado en la reciente publicación de la pieza de Ataúdes (Vilaça et alii, 2001). A estos casos hay que añadir la estatua-menhir de Nave 1 y el posible fragmento de estatua-menhir reaprovechada de Millarón.

Aunque los argumentos para una u otra opinión no son definitivos, nosotros nos inclinamos por su interpretación como coraza, con un diseño posiblemente inspirado en las

costillas humanas. El concepto general de las piezas parece estar relacionado con la representación de personajes vestidos y acompañados por sus armas y otros atuendos relacionados con la representación de prestigio y poder. Las estatuas-menhir de Córcega, datadas en la Edad del Bronce, presentan un atuendo similar que recientemente ha sido interpretado como coraza (Grosjean, 1966: 68-69; Chenorkian, 1988), aunque la representación de los omoplatos y la columna en algunos ejemplares hace que esta interpretación quede en suspenso (Camps, 1990: 211).

La coraza de surcos horizontales está representada en piezas atribuidas al Bronce Inicial y Pleno en una zona geográfica de momento restringida a un sector que se extiende al Sur del río Duero, en el Norte de la Beira Alta y a lo largo del valle del Tormes, en Salamanca. Menos en el caso de Valdefuentes, esta coraza aparece siempre asociada al emblema rectangular en piezas en las que las armas ocupan un segundo plano o están ausentes. En la pieza de Nave 1 no hay armas, mientras en Ataúdes la espada está situada en el reverso y en Tremedal la espada y el puñal están realizados con un grabado que apenas se distingue en los laterales del soporte.

Los datos cronológicos sugieren que la integración de la espada en este tipo de piezas se desarrolla a partir del Bronce Pleno, cuando el emblema rectangular era un símbolo consolidado (vide infra). No obstante, la pieza de Valdefuentes de Sangusín muestra cómo las armas llegan a reemplazar a este símbolo. No sabemos si la concepción inicial de la pieza fue así o si esta composición final es resultado de más de una intervención. Hay dos aspectos que apoyarían esta segunda hipótesis: la existencia de un semicírculo sobre las armas y el hecho de que las líneas de la coraza no se prolonguen en el anverso.

Como hipótesis podríamos contemplar que esta pieza fuera en sus inicios similar a la de Tremedal en su anverso, con emblema rectangular y coraza envolvente, sin armas en su anverso o en sus laterales. En un momento posterior los motivos del anverso serían borrados por abrasión, quedando algún testimonio de ellos (semicírculo) y creando una nueva superficie sobre la que se graban la espada y la alabarda. Esta hipótesis solo podría ser verificada si aparece algún ejemplar nuevo en el que además de motivos similares se registren varias intervenciones que hayan dejado indicios claros.

Una versión diferente de coraza podría estar representada en las estatuas-menhir de Nave 2 y Ermida, que en este caso está decorada con motivos en espina de pez. En este caso es significativo apuntar su asociación a la representación de pechos (Ermida) y collares (Nave 2). Baptista relaciona los motivos de espina de pez con la tradición rupestre local (Baptista, 1985: 33 y ss).

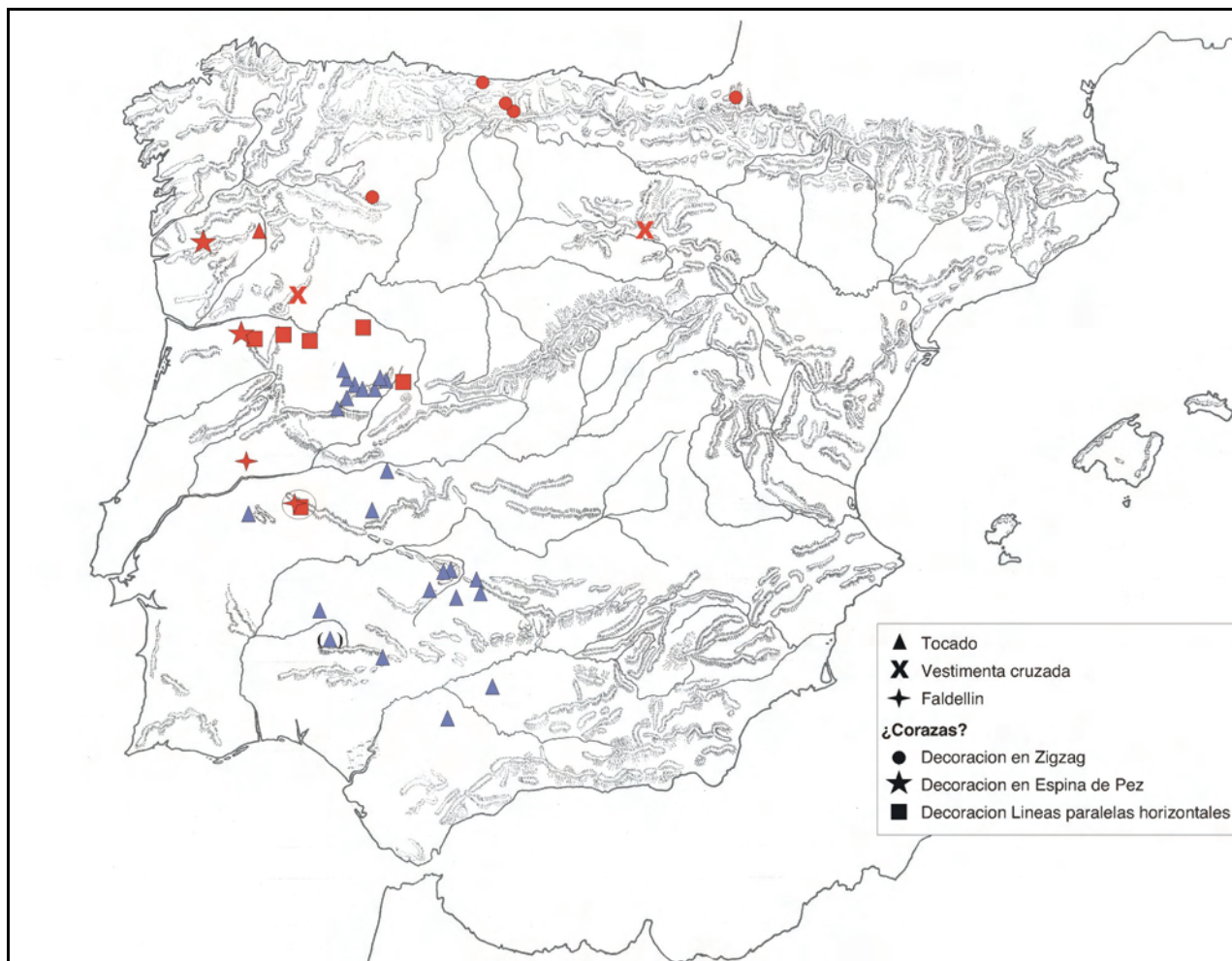


Figura 94: Distribución geográfica de las representaciones de posibles corazas, según su decoración, de tocados, vestimenta cruzada y faldellín atribuidos a la Edad del Bronce (en rojo las piezas tratadas en este capítulo, en azul las estelas con tocado, tratadas en el capítulo 7.2).

Elemento/vestimenta cruzado

Este motivo, que pudo ser parte del vestido, presenta dos formatos. En Cabeço da Mina aparece en tres piezas con forma de)(, rodeando la pieza en todo su contorno y cruzándose en X en el reverso. Una de las piezas está fragmentada, pero las otras dos, que se conservan enteras, presentan cinturón. Esta asociación es significativa, ya que en la estatua-menhir de Villar de Ala (Soria) aparece el mismo motivo en la parte superior de la pieza, mientras en su zona mesial la figura presenta nuevamente un cinturón. Otras dos piezas de Cabeço da Mina, la 2 y la 8, tienen un elemento parecido, en este caso en X, en las dos caras del soporte.

Otros elementos de vestido:

- Gallones: En los hombros de la estatua-menhir de Tremedal de Tormes están detallados los gallones (López Plaza, Sevillano y Grande, 1996: 296 y ss).
- Faldellín: Posibles faldellines, representados con líneas verticales, encontramos en las piezas de San Martinho 1 y 3, y en Millarón.
- Tocado: En la estatua-menhir de Muiño de San Pedro se representa un posible tocado que se parece a los tocados

que documentamos en estelas que se distribuyen por el reborde SW de la Meseta Central (vide infra. Capítulo 7.2). El tocado tiene un desarrollo cronológico de larga duración que abarca toda la Edad del Bronce. Durante el Bronce Inicial y Pleno está asociado a collares. En Muiño está asociado al emblema rectangular, reiterando cronologías similares y ampliando el tipo de elementos a los que puede estar asociado.

Cinturón

El cinturón es un elemento relativamente frecuente en las estelas y estatuas-menhir, especialmente en las que no incorporan armas.

El cinturón sencillo, descrito por una línea simple aparece en las estatuas-menhir con armas de Chaves, Valdefuentes y Tremedal y en dos ejemplares con collares: Paredes de Abajo y Cabeço da Mina 3 (ver fig. 80). El cinturón representado por dos líneas horizontales paralelas es más común, apareciendo como único elemento grabado en dos estelas de Cabeço da Mina (9 y 13) y en las más destacadas de este conjunto, la estela 1, con elemento cruzado, y la estela 21, con collares. Esta mismas

combinaciones aparecen en la estatua-menhir de Villar de Ala (Soria), con elemento cruzado, y en las estatuas-menhir de Quinta de Vila Mayor y Boulhosa (Norte de Portugal), junto a collares y, en el caso de Boulhosa, sobre el elemento rectangular. Igualmente, aparece en la estatua-menhir de Soalar, con alabarda.

Hay dos modelos de cinturón con decoración. Por un lado encontramos la decoración en zig-zag, presente únicamente en el yacimiento de Cabeço da Mina, acompañando al elemento cruzado (estela 10) o como único elemento representado en las dos restantes estelas completas que presentan este motivo. Finalmente, al margen de un posible ejemplo de cinturón decorado con “remaches” en Cabeço da Mina, este tipo de cinturón aparece en estelas o estatuas-menhir situadas al Sur del

Duero, en Alto da Escrita y en Nave 2, ambos casos con collares y la última con el elemento rectangular, y en Sao Martinho 1, junto a faldellín, emblema rectangular y posibles armas.

Su amplia distribución y su variedad formal y su presencia en formatos diversos, sugieren que el cinturón era un símbolo distintivo bastante extendido, como también indica su frecuente presencia en estelas con tocado (ver fig. 95; vide infra, Capítulo 7.2). Su carácter especial es subrayado por su presencia como único elemento en algunas de las estelas de Cabeço da Mina. Los diferentes formatos que existen en este yacimiento sugieren que posiblemente la decoración del cinturón fuera en sí misma un distintivo social.

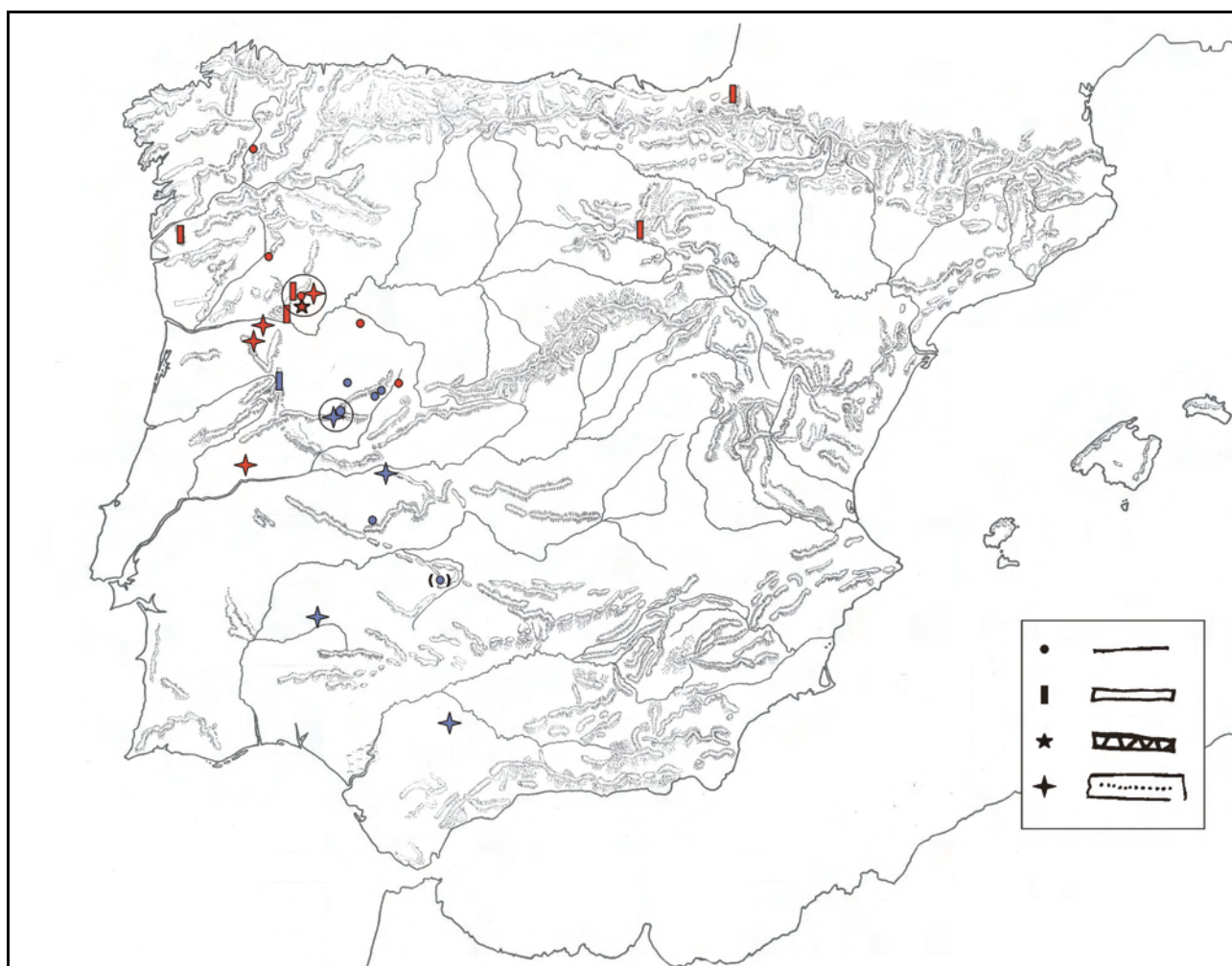


Figura 95: Distribución geográfica de la representación de cinturones en estelas y estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial y Pleno (en rojo las piezas tratadas en este capítulo, en azul las estelas con tocado, tratadas en el capítulo 7.3).

Tahalí

Dos estatuas-menhir presentan espadas que penden de un posible tahalí, elemento frecuentemente representado en las estelas alentejanas (vide infra, Capítulo 7.3). La pieza de Preixana presenta un tahalí que recorre las cuatro caras del soporte y que va del hombro izquierdo del personaje a su costado derecho, en donde pende una espada. En

Ataúdes, la espada parece estar también colgando de un elemento similar en el reverso, aunque es una única línea que no llega a estar representada más que en esa cara. En este caso, el elemento de sustentación iría del hombro derecho al costado izquierdo.

Casco/Tocado

En Valdefuentes hay un trazo en altorrelieve que parte de entre los ojos y sube por la cabeza que es interpretado como tocado (Santonja y Santonja, 1978: 22). Guarda cierto parecido con el que ofrece la estatua-menhir de Nave 2 (ver fig. 84). En Valdefuentes, una línea en relieve que enmarca el rostro desde el trazo superior hasta casi el cuello indica la posibilidad de que se tratara de un casco (ver fig. 84). El único ejemplar que tiene un casco claro es el de S. Joao de Ver (Porto), que por su morfología ha sido atribuido, como hipótesis, a la Edad del Hierro.

Collares

En las estelas del valle de Vilarica (Cabeço da Mina, Quinta de Couquinho, Quinta de Vila Maior), la de Castro Barrega y varias estatuas-menhir aparecen una serie de líneas semicirculares representadas de forma bastante convencionalizada que componen una especie de collar.

Son once ejemplares, siete de ellos con cinturón. El número de semicículos varía sensiblemente entre unos y otros ejemplares, incluso en el mismo yacimiento de Cabeço da Mina (ver fig. 80). Es interesante resaltar que los ejemplares que presentan un mayor número de semicículos son los que incorporan cinturones más simples de una o dos líneas paralelas. Por otro lado, los casos con cinturones de remaches son estatuas-menhir de mayor tamaño y presentan menor número de semicículos. Este menor número es el más común en las estelas con tocado, especialmente en las de Hernán Pérez, que normalmente presentan entre dos y tres semicículos (vide infra, Capítulo 7.2). Otro posible nexo de unión entre estas piezas y las de Gata son los círculos que presentan las piezas de Qta. de Vila Maior, en los lados de su rostro, y Nave 2, como remate del collar, motivos que por su disposición son similares a los de la estela de Riomalo, en las Hurdes (vide infra, Capítulo 7.2).

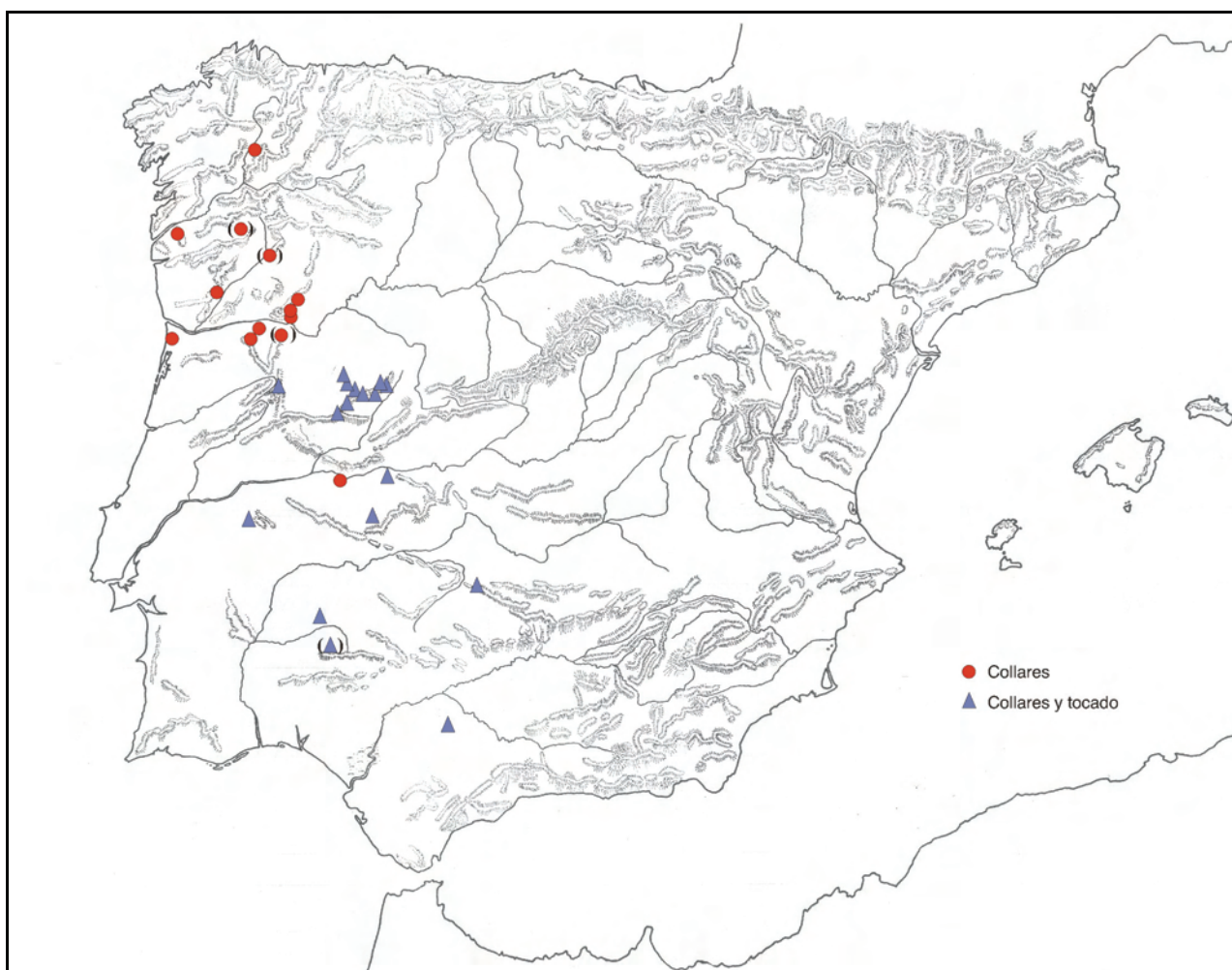


Figura 96: Distribución geográfica de estelas con collares atribuidas a la Edad del Bronce (en rojo las piezas tratadas en este capítulo, en azul las estelas con tocado, tratadas en el capítulo 7.2).

Recientemente hemos tenido noticia de la estatua-menhir de Vilar de Santos (vide supra) y la de Garrovillas (Cerrillo, com. pers.), las dos con collares que posiblemente se asemejen a éstos, aunque aún no se ha publicado su estudio detallado, por lo que desconocemos

este tipo de detalles.

Hay varios collares que se distancian de esta representación convencionalizada. Estos son los casos de Paredes, Faioes, Chaves y Longroiva, siendo la interpretación como collar de este último dudosa. Los tres

últimos presentan armas, elementos que no encontramos asociados a los collares representados según la convención más común. En este sentido es muy interesante la ausencia de collares en las estelas con armas del Norte Peninsular. Solo en el caso de Quinta de Vila Mayor hay una representación bastante desgastada sobre el cinturón que por su forma rectangular podría ser interpretada como la hoja de algún arma, pero su posición vertical no reproduce los convencionalismos conocidos en estas estelas y estatuas-menhir, ni tampoco las de piezas de cronología más reciente. Además, la morfología de este elemento no se adecúa a ningún referente metálico conocido, por lo que podría tratarse de algún elemento de carácter perecedero.

	# C.	Cinturón	Otros
Q. do Couquinho	3		
Cabeço da Mina 4	3	?	
Nave 2	4	Remaches	Emblema Rectangular
Cabeço da Mina 19	4	?	
Castro Barrega	5	-	-
Alto da Escrita	5	Remaches	
Cabeço da Mina 3	7	Simple	
Cabeço da Mina 21	7	Doble línea	
Quinta de Vila Maior	7	Doble línea	
Boulhosa	7	Doble línea	Emblema Rectangular
Faioes	5?	-	Emblema Rectangular, puñal
Paredes de Abajo	2-3?	Simple	Emblema Rectangular?
Longroiva	1?		Emblema Rectangular
Chaves	2?	Simple	Emblema Rectangular

Figura 97: Estelas y estatuas-menhir con collares y elementos asociados.

Estos datos indican que las armas, el elemento cruzado y los collares compuestos por varios semicírculos concéntricos parecen excluirse mutuamente, aunque hay que tener en cuenta que en las estelas de Vilar de Santos y Garrovillas tenemos posibles collares de este tipo y posibles puñales. Los collares y el elemento o vestimenta cruzada pueden aparecer en un mismo yacimiento, como queda patente en Cabeço da Mina. Uno de los referentes materiales que podemos relacionar con estos grabados son las gargantillas de tiras de oro que hacen su aparición en el NW peninsular durante el Bronce Inicial (Hernando, 1983: 92-94, fig. 2; Bóveda, 1998: 132-133). También podemos considerar la lúnula de oro y los apliques de Cabeceiras de Basto (Minho), situada recientemente en el Bronce Pleno (Armbruster y Parreira, 1993: 57-59).

Las gargantillas de tiras conocidas en la península están concentradas en el NW y están morfológicamente relacionadas con ejemplares similares de la Francia atlántica. Los ejemplares del NW son de oro batido y presentan entre cinco y trece tiras. Suelen aparecer asociados a otros elementos de adorno de oro, como diademas, pulseras o brazaletes, tanto en contextos funerarios (2) como en “tesoros” (3?).



Figura 98: Gargantilla de tiras de Monte dos Mouros (Según J.S.O., 1990: 137).

En los casos de Golada y Monte dos Mouros, interpretados como posibles tesoros, las referencias poco claras sobre su hallazgo dejan abierta la posibilidad de que se tratara de contextos de tipo funerario (Bóveda, 1998: 132). Un caso particularmente interesante es el de Sao Bento de Balugaes, en el litoral del Norte de Portugal, ya que se encontraba en una fosa y asociada a puntas palmela (Jorge, S.O., 1986: 862). Esta asociación con armas no la encontramos en las estelas.

Nombre	#	Contexto y elementos asociados
Cicere (A Coruña)	1	Interior Túmulo: + 2 diademas fragmentadas, 1 pulsera de tiras fragmentada y fragmento de otra diadema
Sao Bento de Balugaes (Braga)	1	Fosa individual: + 4 ptas. palmela
Monte dos Mouros (A Coruña)	2	Cerca del castro de Monte dos Mouros. Tesoro?: + 1 pulserita con extremos perforados, cintas de oro.
Qta. Do Vale de Moinhos (Santarém)	1	¿
Golada (Pontevedra)	1	Tesoro cerca del castro de Goyás: + 2 brazaletes oro macizos, en posible vaso cerámico.
Caldas de Reyes (Pontevedra)	1	Tesoro en un vaso cerámico trípode: + 2 cuencos y 1 jarrita de oro, (2 con decoración geométrica), 1 torques de paletas, 1 peine decorado, 5 aros grandes, 21 brazaletes macizos, tres fragmentos de barra de oro maciza (+1 gargantilla tiras más y varios brazaletes)

Figura 99: Gargantillas de Tiras: contextos y asociaciones (Ruiz-Gálvez, 1984a: 55-56; 60-61; 110-111; 114-115; 159-160; 200)

Aunque dos de estos ejemplares aparecen en contextos funerarios, ninguno de éstos responde a la clásica cista sin túmulo del NW, en las que los objetos de oro aparecen solos o acompañados de puñales (Fábregas y Vilaseco, 1998: 199). La dispersión de las gargantillas de tiras en el NW coincide a grandes rasgos con la de las cistas sin túmulo. Como en el caso de las decoraciones campaniformes, las gargantillas -posibles referentes metálicos- no aparecen en las zonas de las estelas con collares (ver fig. 96). Aunque no hay que descartar que

futuros hallazgos cambien esta situación, los datos actuales sugieren que este tipo de adornos pudieron haber sido conocidos por las sociedades que realizaron las estelas pero, como ocurre con el binomio puñal y decoración campaniforme, los collares fueron utilizados en otros contextos, como por ejemplo, las estelas y estatuas-menhir.

No hay que descartar que estos semicírculos reproduzcan collares de otro tipo realizados con cuentas de collar de piedra, como azabache, pizarra o variscita. La variscita está documentada en la zona en numerosas ocasiones y se trata de un testimonio más de interacción con zonas aledañas, ya que esta piedra no existe en el Norte de Portugal (Bettencourt, 1995: 110). Es posible que por su carácter foráneo a la zona más inmediata, estas cuentas tuvieran un “valor” añadido. Aunque esto es mera hipótesis y no hay analíticas que lo prueben, es posible que estas cuentas aparecidas en el Norte de Portugal procedieran de una zona en Zamora en la que ha sido documentada la explotación de variscita desde, al menos, el Calcolítico (Rojo et alii, 1997).

Otro componente de adorno interesante, que sólo se conoce en las estelas 1 de Cabeço da Mina y Paredes de Abajo, es un círculo que aparece en la cara posterior a la altura de la cabeza, elemento que ha sido interpretado por Sousa como un posible objeto para el arreglo del cabello (ver fig. 80; Sousa, 1996: 85; 1997: 193).

Puñales

Los puñales están representados en cinco estelas (Collado de Sejos 2, Tabuyo, Peña Tú, Outeiro do Corno y Garrovillas) y en cuatro estatuas-menhir (Vilar de Santos, Chaves, Faioes y Tremedal). Dos de estas piezas, Vilar de Santos y Garrovillas, aún no han sido publicadas en detalle y las representaciones de Chaves y Faioes no presentan suficientes detalles como para relacionarlas con referentes metálicos, por lo que analizaremos el resto.

Los puñales están nitidamente representados en las estelas septentrionales de Tabuyo del Monte (noroeste de León), Collado de Sejos II (occidente de Cantabria), Peña Tú (oriente de Asturias), Outeiro do Corno (A Coruña) y en la estatua-menhir de Longroiva (Beira Alta). En cada una de estas piezas hay un puñal grabado con hoja triangular, por lo que generalmente han sido interpretados como *puñales de lengüeta*. En líneas generales este tipo de puñales se caracteriza por presentar un espigo o lengüeta para el empuñamiento, además de una hoja de morfología triangular. La interpretación de estas representaciones de armas como puñales de lengüeta es, sin embargo, problemática. En las estelas y estatuas-menhir ocurre como las representaciones de puñales de los petroglifos gallegos. Es difícil interpretar y clasificar las armas grabadas según los criterios tipológicos definidos para los objetos metálicos, ya que los puñales grabados aparecen todos con empuñadura y no es posible distinguir el modo en el que la hoja se adapta al sistema de empuñamiento (Comendador, 1997: 115-116). Es difícil saber si el puñal tuvo espigo o

no, además o en vez de remaches, o si el puñal representado tuvo remaches pero no se representaron por no ser un aspecto que consideraran relevante. A pesar de esta limitación y de forma similar a lo detectado en los petroglifos gallegos, los puñales de las estelas están plasmados de forma genérica, con características señaladas que el grabador consideró principales (Comendador, 1997: 116). De esta forma, creemos que las representaciones aquí tratadas presentan ciertas características genéricas que nos permitirán argumentar de forma coherente su interpretación como representaciones de prototipos reales concretos conocidos en el Norte de la Península Ibérica. Como veremos en los párrafos siguientes, nos distanciaremos de la interpretación de estas representaciones como puñales campaniformes y las relacionaremos con puñales que aparecen en ambientes “epicampaniformes” (Bronce Inicial) de la cornisa cantábrica y del Noroeste de la Meseta Norte (Almagro-Gorbea, 1972; 1976; Saro y Teira, 1992; Teira y Ontañón, 2000a; Ontañón, 2003: 284).

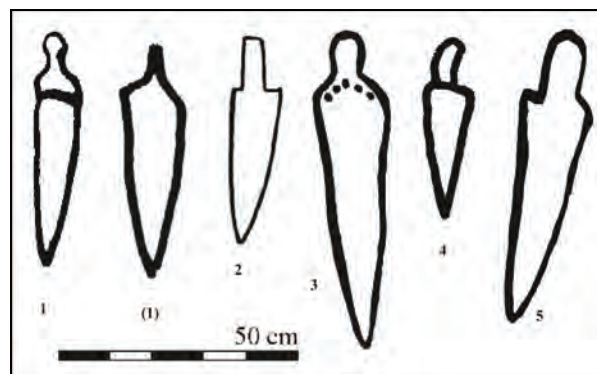


Figura 100: Puñales representados: 1, Collado de Sejos II (según Teira y Ontañón, 2000a); (1) Collado de Sejos II (según Bueno, Piñón y Prados, 1985); 2, Tabuyo del Monte; 3, Peña Tú; 4, Outeiro do Corno; 5, Longroiva.

Cada una de estas representaciones exhibe sus propias particularidades. Aunque presentan longitudes variables, las dimensiones de los tres puñales tienen proporciones semejantes. A pesar de que la morfología general de sus hojas es triangular, el de Peña Tú presenta hoja pistiliforme, mientras que la hoja de la representación de Tabuyo es de lados más rectos que las anteriores (ver fig. 100). Mientras los calcos realizados originalmente de la estela de Sejos II mostraban un puñal de hoja pistiliforme, una reciente revisión revela que el puñal es más estilizado de lo que se pensaba y presenta una hoja de lados rectos, similar a la de Tabuyo (Teira y Ontañón, 2000a; Ontañón, 2003: 284 y fig. 34; ver fig. 100).

En teoría, estas representaciones podrían enriquecer significativamente nuestro conocimiento sobre los objetos a los que se refieren, especialmente respecto a su acabado, el aspecto que tuvieron durante su “vida de uso”, al menos en estas zonas. La mayoría de nuestros análisis están basados en “restos” materiales de estos objetos, por lo tanto, aspectos como la empuñadura son mal conocidos. La escasez de restos que informan sobre este particular, ha

llevado a proponer la posibilidad de que éstas fueran de madera (Delibes, 1977: 102-103). Sin embargo, existen hallazgos excepcionales, como los cilindros de oro de la cista de Atios (Pontevedra), que indican la posibilidad de que en algún caso los puñales fueran enmangados con este tipo de cilindros (Ruíz-Gálvez, 1984a: 108). La única estela que ofrece una reproducción suficientemente detallada del enmangue es la de Sejos II, en la que el enmangue presenta un remate en pomo y está claramente diferenciado de la hoja. En el resto de las representaciones el desinterés en la representación del enmangue es patente. Parece existir algo más de interés en plasmar la morfología de la hoja.

Las representaciones de las estelas no ofrecen datos inequívocos sobre los sistemas de enmangue, siendo éste uno de los criterios clásicos de clasificación de puñales. Un caso discutido es el puñal de Peña Tú. La cuestión ha girado en torno a la contemporaneidad o no de grabado y pintura (vide supra; Balbín, 1989; Teira y Saro, 1992). Por su superposición al grabado se sabe que la pintura es posterior a éste, pero no se sabe cuánto tiempo transcurrió entre uno y otro. El contorno del puñal fue grabado y posteriormente pintado en rojo. En el mismo color se pintan “remaches”. Como indica Balbín, sobre éstos hay piqueteado, aunque tampoco se sabe en qué momento son realizados, sólo que son posteriores al pintado de los remaches. Este es un aspecto, que por los datos disponibles, es difícil concretar. Como veremos posteriormente, es posible que el período de tiempo transcurrido entre silueta y remaches no haya sido largo (vide infra).

A estas cuestiones inherentes al estudio e interpretación de grabados y pinturas prehistóricas, hay que añadir el carácter semiótico de toda representación y la dificultad de discernir los aspectos icónicos o simbólicos de estas representaciones. De esta forma, como hemos comentado, es difícil saber si en el puñal de Sejos II, por ejemplo, no hay remaches figurados porque el prototipo no los tuvo o porque el grabador no los consideró significativos. De la misma manera, el tamaño absoluto de los puñales grabados no debe ser interpretado en términos absolutos, sino como una esfera de significación. Todo aspecto de la figuración es potencialmente una herramienta de significación, por lo que debemos tomar con cautela el análisis de cualquier aspecto formal de los puñales representados. Por ello es importante buscar “paralelos” externos a las representaciones en sí mismas, no sólo para llegar a aproximaciones cronológicas, sino también para valorar aspectos simbólicos de las representaciones tanto desde un punto de vista formal como contextual.

Un primer aspecto que interesa explorar es el de las dimensiones. Comparar medidas absolutas entre representaciones y referentes metálicos puede ser equívoco, por lo que es necesario tener en cuenta medidas proporcionales. Si comparamos, por ejemplo, las longitudes absolutas de puñales representados (con enmangue) y referentes reales (sin enmangue), vemos que

a este respecto la mayoría de las representaciones tienen longitudes más cercanas a puñales largos/ espadas cortas campaniformes. Mientras los puñales de Tabuyo, Sejos II, Peña Tú y Longroiva miden 43, 49, 66 y 61 cm de longitud respectivamente, las espadas cortas de Pinhal de Melos y Santiago miden 57,5 cm y 47 cm respectivamente (Ruíz-Gálvez, 1984a: 64 y 212). Por otro lado, los puñales de lengüeta “clásicos” presentarían longitudes siempre inferiores a los 40cm, más cercanas a las dimensiones que presenta el puñal representado en Outeiro do Corno (37 cm). El tamaño absoluto de este tipo de puñales conocidos en la Meseta varía entre los 35,8 cm del puñal de la fosa de Arrabal del Portillo, el más largo de esta zona geográfica, y el de Peredilla de 19 cm (Delibes, 1977: 71 y fig. 28). Por otro lado, puñales de lengüeta procedentes de contextos del NW, como los de la cista de Atios (Pontevedra), que miden 15 y 31 cm, entran dentro de los mismos parámetros (Ruíz-Gálvez, 1984a: 108).

La comparación directa de las longitudes podría llevarnos a pensar que los puñales de las estelas se asemejan más a espadas cortas/puñales largos campaniformes. Sin embargo, si como hemos señalado anteriormente, el tamaño de la representación es un aspecto susceptible de ser manipulado, ya que es un ámbito claro de significación, es necesario tener en cuenta las proporciones del arma y su relación con otros motivos igualmente representados en el mismo soporte. De esta forma, si dividimos la longitud del arma representada entre su anchura, obtendremos un índice relativo que permite comparar las proporciones entre unos y otros. La mayoría de las estelas presenta unos índices de alargamiento muy homogéneos (Outeiro 3,4; Longroiva 4,1; Tabuyo 4,3; Peña Tú 4,4 y Sejos II 4,9), índices que se alejan de las espadas cortas campaniformes (Santiago 5,5; Pinhal de Melos 6,38) y que por otro lado se acercan a los de los puñales de lengüeta clásicos (Pago de la Peña 4,5; San Martín 4,28; Atios 4 y 4,7) y a los índices de algunos puñales de enmangue mixto (Saber 4,76; Puñal de León 4,11). Creemos que este dato contradice la reciente interpretación de Ontañón, quien ve en estos puñales reproducciones de espadas cortas/ puñales largos campaniformes (Ontañón, 2003: 284). Su argumentación está fundamentalmente basada en las proporciones, que como vemos son similares a las de puñales de lengüeta o enmangue mixto. De esta forma, si el tamaño del puñal fue exagerado en la representación, pero fue reproducido fielmente, la proporción de la figura habría sido mantenida.

Otro argumento a favor de esta última interpretación de los puñales es la desproporción que existe entre el antropomorfo y el puñal. Mientras los antropomorfos de las estelas septentrionales varían en tamaño absoluto, sus proporciones parecen mantener un canon constante (vide supra). Por otro lado, los puñales parecen también seguir cánones constantes. Lo que más varía en esta situación es la proporción que guardan antropomorfo y arma, ya que esta parece ser variable, siendo además el puñal el elemento que presenta un tamaño más exagerado. Esto

quiere decir que, sin perder las proporciones características de los prototipos, el tamaño es un aspecto cargado de simbolismo y se utilizó para expresar un concepto determinado.

Algo parecido ocurre en los puñales de los petroglifos del NW peninsular (Vázquez Varela, 1997b: 204; Costas e Hidalgo, 1997: 92). En éstos los puñales grabados miden alrededor de 60 cm, por ejemplo, en el caso de Castro de Conxo (A Coruña) (ver fig. 102), o entre 40 y 50 cm en los casos de Primadorno o Chán de Lagoa (Pontevedra) (Peña Santos, 1980: fig. 3, 4 y 7), aunque no faltan ejemplos de mayor tamaño, como el arma de Auga da Laxe I, con 240 cm de largo (Costas e Hidalgo, 1997: 88). Los referentes reales de lengüeta conocidos en este ámbito del NW son también de menores dimensiones absolutas, pero de similares proporciones, lo que indica que es posible pensar en una intención consciente de representar los puñales en un tamaño mayor que el real. Las razones para ello pueden ser diversas. Sin embargo, el tipo de contextos en el que este tipo de puñales, sus referentes reales, fueron depositados, confirmaría el valor simbólico de estos objetos y nos acerca a comprender el tamaño exagerado de estas representaciones.

Como hemos avanzado las proporciones relativas entre puñal y antropomorfo varían de forma significativa entre casos. Mientras los puñales de Tabuyo y Sejos II tienen longitudes similares, en éstos dos casos las proporciones relativas entre antropomorfo y puñal son diferentes. Así, si dividimos la altura del antropomorfo entre el largo del puñal, el índice para Collado de Sejos II es 2,6, ya que el puñal es pequeño en relación al antropomorfo, mientras que en Tabuyo es un 1,9, al ser el puñal mayor en relación con el antropomorfo. Una proporción similar a esta última muestra el caso de Peña Tú, en donde el puñal mide 66 cm de largo por 15 de ancho, pero el índice resultante es de 1,79. Dada la escasez de estelas conocidas no es factible ofrecer conclusiones firmes, pero es posible indicar las siguientes tendencias. Mientras las proporciones guardadas en las representaciones antropomorfas parecen seguir ciertas convenciones, la proporción del puñal respecto al antropomorfo varía sensiblemente. Lamentablemente la muestra con la que trabajamos no es significativa. De cualquier forma, pensamos que como hipótesis de trabajo es posible considerar que el tamaño en el que el puñal fue representado pudo variar en función del mayor o menor interés por enfatizar la idea a la que el puñal estaba relacionado, connotando de esta forma el significado del conjunto de la representación (vide infra).

La desproporción entre el antropomorfo y el puñal indica que no es posible realizar comparaciones directas entre el puñal representado y el referente real, ya que el tamaño, como esfera de significación, es manipulado intencionalmente en la representación. Ello no impide que comparemos estos puñales representados con referentes reales diversos que, manteniendo una morfología genérica similar, varíen en tamaño, contextos y atribución cronológica. A continuación vamos a analizar ejemplares

de diversa tipología (puñales de lengüeta, remaches y enmangues mixtos), con los que las representaciones de estas piezas comparten características genéricas, y que han sido hallados en las mismas áreas geográficas: los ámbitos meseteño y atlántico peninsulares.

Hay un criterio básico de clasificación de los puñales basado en la existencia o no de lengüeta, y a partir de ahí en cada grupo se han diferenciado una serie de variantes. Entre los que son clasificados como puñales de lengüeta hay hojas cortas y largas, con lengüetas más o menos desarrolladas y con hojas más o menos triangulares, de lados rectos o pistiliformes. Hay puñales que, además de presentar una lengüeta más o menos desarrollada, tienen orificios para remaches, una solución de enmague que ha sido denominada “mixta”. También los hay con lengüeta obtenida mediante escotaduras. Por otro lado, las hojas pueden estar decoradas con nervaduras, característica ésta que, junto a las soluciones de enmague mixtas, han sido relacionadas con el ámbito atlántico (Ruiz-Gálvez, 1984a: 226; Delibes et alii, 1999: 32-33). Además, los contextos en los que aparecen también son diversos para todas las variantes (ver fig. 101). Muchos de ellos son de procedencia desconocida o fueron hallados casualmente sin ningún otro elemento asociado. Estos casos han sido clasificados como “Indeterminados”, lo que no quiere decir necesariamente descontextualizado. Hay casos que posiblemente aparecieron en su entorno original, como las estelas, y que quizá fueran inicialmente depositados sin objetos asociados, por lo que originariamente fueron objetos “aislados”, no descontextualizados. Sin embargo, dado que aquellos sitios no han sido sistemáticamente prospectados ni excavados, no podemos considerar estos casos para el análisis que sigue por la inseguridad respecto a sus contextos de deposición (ver fig. 101).

A continuación exploramos los contextos en los que aparecieron puñales de lengüeta típicos, tanto en el ámbito meseteño septentrional, como en el Cantábrico y en el NW de la Península Ibérica. Nos vamos a fijar en el tipo de puñal, en el contexto de deposición y en los objetos asociados. Como otros autores han señalado anteriormente, existen pautas regionales de gran interés (Delibes, 1977; Ruiz-Gálvez, 1984; Jorge, S.O. 1986; Blas, 1983: 111-112; Harrison, 1974). Dentro de lo que consideramos puñales de lengüeta “típicos” hay también cierta variabilidad formal, especialmente en el tamaño. En este análisis no consideramos en detalle los de pequeño tamaño (“puñalitos”). Las representaciones de puñales en las estelas están más en consonancia con los puñales de lengüeta de tamaño medio o grande (Harrison, 1977: 63).

En la Meseta, los puñales de lengüeta aparecen mayoritariamente en contextos funerarios. En torno al Sistema Central se conocen los casos de Aldeavieja de Tormes (Salamanca) y Entretérminos (Madrid), dólmenes de corredor en los que se practicaron inhumaciones junto a las que se depositaron ajuares de tradición campaniforme. Un caso similar en el reborde NE de la Meseta Norte es el dolmen de San Martín (Laguardia, Álava). Entre estos

ajueros destacan los puñales de lengüeta, que en estos casos están asociados a cerámicas campaniformes de tipo Ciempozuelos, botones de perforación en V en el caso alavés, puntas palmela (Aldeavieja y Entretérminos), y en el caso salmantino a una cinta y una plaquita de oro (Delibes y Santonja, 1986: 26-33). Un único puñal de lengüeta se documentó en una cista sin túmulo en la localidad burgalesa de Villalmanzo. Sin embargo, los contextos funerarios meseteños mejor documentados en los que han aparecido puñales de este tipo son los

enterramientos en fosa hallados en el Duero y Alto Tajo (ver fig. 101) (Delibes, 1977; Harrison, 1977). Los casos vallisoletanos son los mejor conocidos. Se trata de inhumaciones individuales en fosa acompañadas de ajueros que incluyen, además de los puñales, cerámica Ciempozuelos, puntas palmela, elementos en oro, brazales de arquero y otros objetos “campaniformes” como los botones con perforación en V (Delibes, 1977: 127-128).

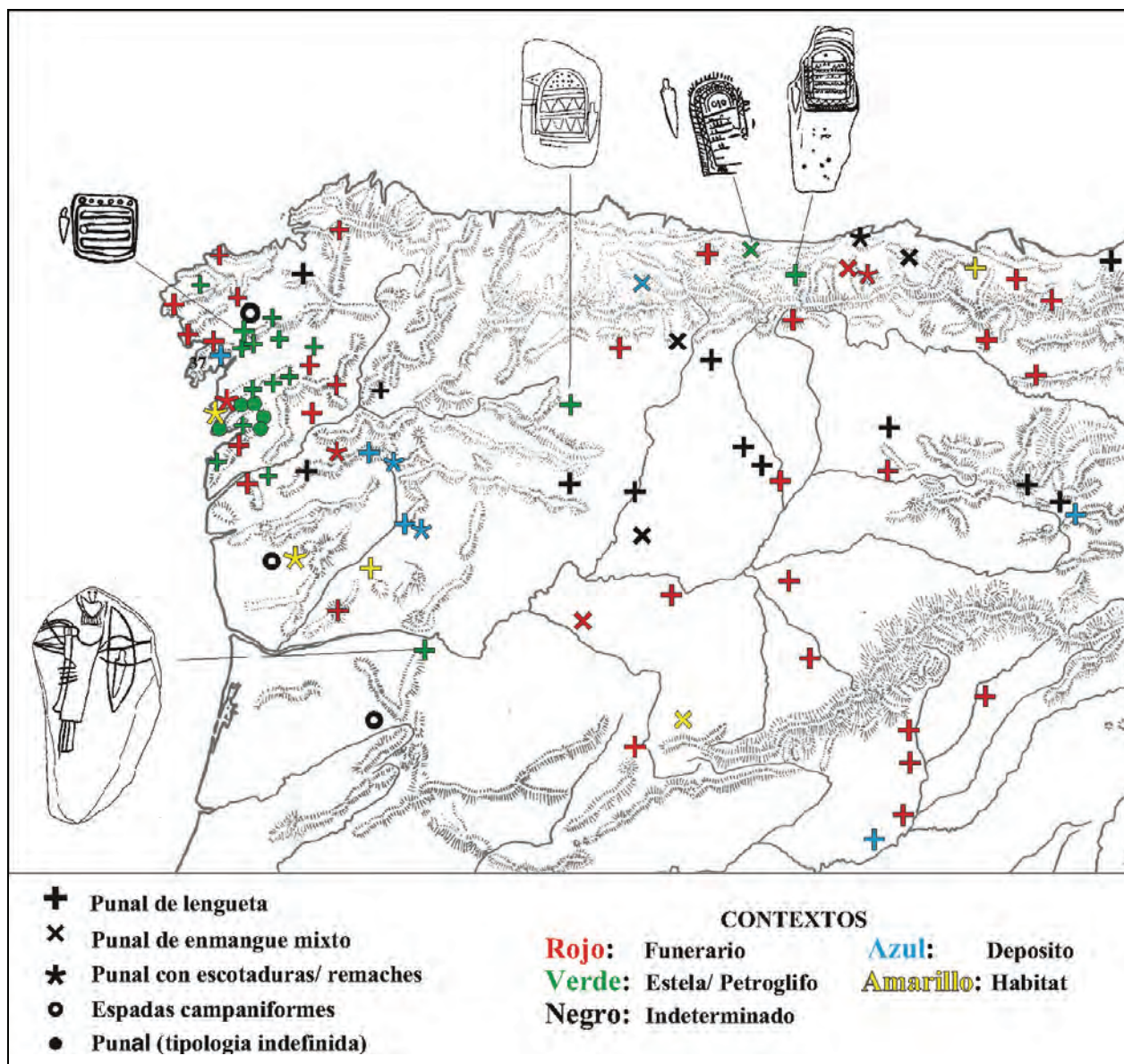


Figura 101: Dispersión de puñales de lengüeta (representados o reales), con empuñadura mixta, escotaduras o remaches y espadas campaniformes en los ámbitos cantábrico, meseteño y NW de la Península Ibérica: (Fuentes: Anati, 1968b; Delibes, 1977; Harrison, 1977; Ruiz-Gálvez, 1984a; Jorge, S.O., 1986; Blas, 1983; López Plaza y Santos, 1984-85; Costas e Hidalgo, 1997; Comendador, 1997; Vázquez Varela, 1997b; Arias y Armendáriz, 1998; Delibes et alii, 1999; Garrido, 1999; Comendador, 1999; Van Schoor, 2003; Ontañón, 2003).

La inhumación de Fuente Olmedo, datada en el 1670 a.C., iba acompañada de las tres formas cerámicas típicas campaniformes de estilo Ciempozuelos, situadas junto a los pies del esqueleto (Delibes y Municio, 1981: 75). Además, había once puntas palmela, que junto al puñal de lengüeta, estaban situadas cerca de las extremidades

superiores, una punta de flecha de sílex, un brazal de arquero y una diadema/collar de oro, esta última situada junto a la cabeza, que estaba orientada hacia el Sur (Delibes, 1977: 63 y figs. 24-26).

En el NW de la Meseta Norte no se conocen los

enterramientos en dólmenes del sector SW o NE, pero sí hay noticias imprecisas sobre enterramientos individuales acompañados de objetos metálicos de “tradición campaniforme”, en la línea del “horizonte Montelavar” (Jimeno, 1988: 107). El puñal de Peredilla, en León, es el caso meseteño más cercano a las estelas con puñal, especialmente a la de Tabuyo del Monte. El puñal apareció en una sepultura de inhumación junto con una serie de brazaletes (Delibes, 1977: 31-33 y fig. 6: 1). Otro tipo de contexto funerario en el que se han documentado algunos puñales de lengüeta son cuevas situadas en el reborde noreste de la Meseta Norte-Cantábrico Oriental. Un ejemplo bien documentado del Noreste meseteño es la cueva de Gobaederra, en Álava, en la que se hallaron 5 puñales de lengüeta de diverso tamaño repartidos en dos niveles de enterramiento (Apellániz, Llanos y Fariña, 1967; Apellániz, 1968). En el nivel inferior, datado en 1710+/-100 A.C (I-3984), había dos puñales de lengüeta de tamaño medio, puntas de flecha de sílex, cerámica lisa y cuatro punzones. En el nivel superior, separado del anterior por un nivel de cenizas aparentemente estéril, había restos de al menos una veintena de individuos, tres puñales de lengüeta (dos de tamaño medio y un puñalito), cuentas de collar, puntas de sílex y ocho punzones (Apellániz, Llanos y Fariña, 1967).

En la Meseta, también se han documentado puñales de lengüeta en una estela y un depósito. La única estela con un puñal conocida en la Meseta es la de Tabuyo del Monte (León) (ver fig. 79). Está situada en un sector meseteño, el noroccidental, en el que los elementos de tradición campaniforme son muy escasos y están únicamente representados por objetos metálicos (vide infra). Por otro lado, en la Meseta Sur, se conoce el depósito de Pantoja, en la finca toledana de La Paloma (Harrison, 1974). El puñal de lengüeta apareció asociado a dos alabardas de tipo atlántico (Delibes et alii, 1999: 35-36), a una sierra y a una cinta de oro. Como veremos, en los dos casos peninsulares en los que aparecen puñales de lengüeta en contextos de depósito seguros, éstos aparecen junto a alabardas. Pero este tema lo trataremos en párrafos posteriores (vide infra). En tierras sorianas también se hallaron dos puñales de lengüeta asociados, en Arancón. Aunque este hallazgo fue interpretado como posible depósito (Delibes, 1977: 48, fig. 14), también ha sido considerado como parte de posibles enterramientos individuales (Jimeno y Fernández Moreno, 1992: 87).

En la cornisa cantábrica el panorama es bien distinto. En el cantábrico oriental se han documentado puñales de lengüeta en niveles de habitación y de enterramiento de diversas cuevas. Por otro lado, este tipo de puñales es actualmente desconocido en Cantabria (González Sainz y González Morales, 1986: 320-321). La excepción es el puñal grabado de Sejos II (Polaciones), en el occidente de esta autonomía. En el resto de la cornisa sólo se conoce el ejemplar de la Cueva del Cuélebre (Cangas de Onís, Oriente de Asturias). Esta cavidad es conocida también por un “ídolo” hallado próximo al puñal; un canto rodado que presenta motivos reticulados grabados en una de sus

caras, muy similar, como Blas apuntó hace años, a las estelas de Fresnedo (Teverga) (vide supra) (Blas, 1974; 1983: 114 y fig. 29, 1-5). Fruto de las prospecciones realizadas por R. Frasinelli en el siglo XIX, fueron hallados, en el vestíbulo de la cueva, el ídolo, un puñal de lengüeta de hoja ligeramente pistiliforme (17,5 cm de largo), un hacha pulimentada, un fragmento de punzón y un anillo (de cobre o bronce). Aunque el contexto de aparición no es conocido con detalle, la asociación de estos elementos ha llevado a considerarlo funerario (Blas, 1983: 114). En general, los puñales de lengüeta cantábricos se caracterizan por su pequeño tamaño y la hipertrofia de sus lengüetas (Ontañón, 2003: 196-197). Este ha sido uno de los argumentos aportados por Ontañón para interpretar los puñales grabados de las estelas como espadas cortas y no como puñales de lengüeta (Ontañón, 2003: 284). Sin embargo, como hemos comentado en párrafos anteriores, las proporciones relativas son similares entre puñales y representaciones. Esto nos lleva a pensar que las armas que acompañan a los antropomorfos de las estelas son puñales reproducidos con un tamaño exagerado lo que, por supuesto, no excluye que se trate de puñales con otro tipo de enmangue (vide supra).

En el NW los puñales de lengüeta aparecen, además de en la estela de Outeiro do Corno, en contextos funerarios, depósitos y en petroglifos, aunque recientemente también se ha documentado un puñal de lengüeta en un abrigo vinculado a un “área de acumulación” en la sierra de O Bocelo (Méndez, 1994: nota 18). El contexto más extendido es el funerario, entre los que destacan las cistas sin túmulo. Un caso paradigmático es la cista de Quinta da Agua Branca (Minho, Norte de Portugal). En este recinto de inhumación individual había depositados, además del puñal de lengüeta, una diadema de oro periféricamente decorada por incisión con motivos geométricos, así como espirales simple y aros de oro (Jorge, S.O., 1986: 862). Este tipo de enterramientos, muy comunes en Pontevedra y A Coruña, se documentan inicialmente durante el Bronce Inicial, aunque también parecen haber sido construidos durante el Bronce Final (Bettencourt, 1997: 622 y 626-629). En algunos casos, como el de la necrópolis de Gandón (Pontevedra), ha podido ser documentada su proximidad a hábitats contemporáneos (Peña Santos, 1985: 82). Aunque se conocen numerosas estructuras de enterramiento cistoides, sólo en algunas se han hallado puñales de lengüeta. Los ajuares más típicos del Bronce Inicial están compuestos por diversos elementos de tradición campaniforme, como en la cista de Carnota (A Coruña), en la que además del puñal fue depositado un brazal de arquero (Ruiz-Gálvez, 1984a: 58-59). Esta cista formaba parte de una necrópolis de la que se documentaron tres cistas rectangulares orientadas N-S y distanciadas entre sí unos 6-7 metros. Lamentablemente las otras dos habían sido violadas. En algunos casos, estas cistas fueron cubiertas por túmulos. En uno de estos monumentos (Vilavella, A Coruña), fue también documentado un puñal de lengüeta.

Los contextos funerarios del NW peninsular son muy diversos durante el Bronce Inicial (Bettencourt, 1997: 626) y los puñales de lengüeta están presentes en varios de ellos como, por ejemplo, túmulos y dólmenes. En Pena Corneira (Orense), se halló un puñal de lengüeta y una punta palmela asociados posiblemente a un dolmen. Por otro lado, se conocen puñales procedentes de los túmulos de Boel, Fisterra (A Coruña) y Monte Cabras (Pontevedra), en este último asociados a una punta palmela. El caso de Fisterra es un tanto excepcional en el NW, ya que también presenta cerámica campaniforme (Jorge, S.O., 1986: 881), coincidencia que también ha sido documentada recientemente en el túmulo de Cha de Carvalhal (Serra de Aboboreira), aunque en este caso están estratigráficamente disociados (Cruz, 1992: 114). Este tipo de asociación entre puñal de lengüeta y cerámica campaniforme es bastante común en los contextos funerarios meseteños vistos, mientras que en el NW es prácticamente desconocida.

Los puñales de lengüeta del NW aparecen en depósitos con más frecuencia que los de la Meseta. Se trata, además, de depósitos de cierta complejidad. Por un lado, los depósitos de San Lourenço (Chaves, Portugal) y Roufeiro (Orense) presentan, además de puñales de lengüeta, puñales de remaches, con escotaduras y remaches, puntas palmela, hachas planas, y gubias. De cualquier forma, las circunstancias del hallazgo de San Lourenço no están tan claras. Se trata de artefactos conocidos de antaño y, mientras el hábitat en el sitio ha sido confirmado para finales del III y principios del II Milenio a.C., no es posible relacionar los objetos de metal con los datos estratigráficos registrados (Jorge, S.O., 1986: 670). Finalmente, el depósito de Leiro (Rianxo, A Coruña), está compuesto por cinco puñales de lengüeta y una alabarda de tipo atlántico (Meijide, 1989; vide infra). Estos artefactos aparecieron durante labores agrícolas y fueron detectados cuando estaban diseminados por el terreno (Ruíz-Gálvez, 1984a: 58-59). Dos de los puñales de Leiro presentan nervadura decorativa en la hoja, característica ésta que ha sido relacionada con la incipiente interacción entre el NW y la Europa atlántica durante el Bronce Inicial. A esta cronología nos llevaría también la alabarda presente en el depósito. Lo más interesante es la existencia en las cercanías de una laja en la que hay grabados dos alabardas y dos puñales (Calo y González, 1980; Bradley, 1997: fig. 4.6).

Tanto en el depósito de Leiro, como en el de Pantoja, aparecen asociados puñales de lengüeta con alabardas de tipo atlántico. Esta asociación se repite, no sólo en Tabuyo del Monte y Longroiva, sino también en varios petroglifos gallegos (vide infra). Estos son, por ejemplo, los casos de Primadorno, Dumbria, Auga da Laxe I en Pontevedra y Castro de Conxo, el petroglifo de Leiro y el de A Rocha en A Coruña (Calo y González, 1980; Costas e Hidalgo, 1997: 88-89). En los tres últimos las representaciones de puñales, probablemente de lengüeta,

y alabardas son abundantes, llegando a 7 puñales y 5 alabardas en Castro de Conxo o 6 alabardas y 11 puñales en Auga da Laxe I (Peña Santos, 1980: 52; Vázquez Varela, 1997; Costas Goberna e Hidalgo, 1997: 89; Bradley, 1997: 203-207).

Son numerosas las representaciones de puñales en los petroglifos gallegos. En general se trata de puñales con hojas triangulares, aunque no faltan algunos ejemplos con lados paralelos. El problema es que muchos de estos grabados no ofrecen suficientes aspectos de detalle, necesarios para analizarlos bajo el prisma de las clasificaciones utilizadas para los correlatos reales. Como en las estelas rectangulares, estas representaciones también buscan una plasmación genérica del arma, por lo que sí es posible realizar al menos una aproximación (Comendador, 1997: 115-116). Algunas representaciones sí ofrecen detalles que permiten pensar que muchos de los puñales parecen referirse a puñales de espigo, mientras otros presentan hojas decoradas y remaches (Costas e Hidalgo, 1997: 91).

Además de la asociación de estos puñales con alabardas en los petroglifos, hay otra combinación que pensamos es muy significativa para el tema que tratamos. En algunas ocasiones los puñales aparecen asociados a motivos que en ocasiones han sido interpretados como idoliformes, como en la Pedra das Ferraduras (Cotobade, Pontevedra) o Castro de Conxo, coincidiendo en este último también con alabardas (ver fig. 102; Costas e Hidalgo, 1997: 92; vide infra). En algunos petroglifos los puñales aparecen representados como si se tratara de la reproducción de un depósito, como en la laja de O Ramallal (Campo Lameiro, Pontevedra), en la que sólo aparecen puñales que parecen estar almacenados (Peña, Costas y Rey, 1993). Este hecho fortalecería la conexión, simbólica si se quiere, entre depósitos y petroglifos, lo que también parece corroborar la cercanía del depósito y petroglifos de Leiro (vide supra; Fábregas y Bradley, 1995: 155; Bradley, 1997: 60; Bradley y Fábregas, 1998: 296).

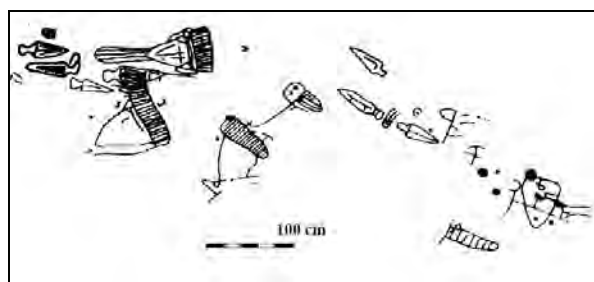


Figura 102: Grabados de Castro de Conxo, Santiago de Compostela (según Peña Santos, 1980: fig 3)

En el NW peninsular los puñales de lengüeta han sido documentados principalmente en contextos funerarios, asociados a objetos muy diversos, frecuentemente no cerámicos de tradición campaniforme. Estas deposiciones son datadas por S.O. Jorge entre 1900 y 1700 a.C. (Jorge, S.O., 1986: 862-863; vide infra). Los contextos conservados y mejor conocidos dan la impresión de que

los puñales depositados en cada enterramiento fueron escasos. Estos hechos hacen pensar que la presencia o ausencia de puñales de lengüeta no respondió a factores cronológicos, sino más bien a factores sociales (Comendador, 1997: 123). Los puñales de este tipo aparecen además en contextos muy diversos, ya que también son numerosos en los petroglifos y depósitos, siendo éstos los únicos contextos en los que aparecen conjuntamente puñales y alabardas. En los petroglifos aparecen también asociaciones novedosas de los puñales con escutiformes y motivos idoliformes.

Los petroglifos presentan, por tanto, cierta ambivalencia respecto a su/s posible/s finalidad/es y significado/s. Por un lado hacen referencia indirecta a depósitos, mientras por otro están relacionadas con las inhumaciones individuales y sus ofrendas personalizadas. Desde un punto de vista interpretativo, y teniendo en cuenta esta doble relación, este tipo de petroglifos podrían ser interpretados de dos formas diferentes según la interpretación que se haga de los depósitos. Si éstos son considerados ofrendas funerarias, se puede decir que los petroglifos gallegos naturalistas con armas hacen referencia constante al tema funerario, expresándolo de diferentes formas. Si por el contrario, pensamos que los depósitos de armas como el de Leiro tienen un fin utilitario o ritual no necesariamente relacionado con el ámbito funerario, entonces podremos admitir la ambivalencia de los petroglifos con armas. De esta forma, los petroglifos con armas habrían tenido significados dominantes relacionados con variadas esferas rituales y quizá también prácticas. En este sentido, tiene mucho interés los estudios realizados recientemente por Fábregas y su equipo, en los que se analizan los petroglifos en su ámbito arqueológico más inmediato, desde el tipo de soporte, emplazamiento, visibilidad y relación con sitios arqueológicos cercanos (Fábregas, Carvalho y Villoch, 1998; vide infra).

Como recapitulación en torno a los puñales de lengüeta clásicos, posibles correlatos metálicos de los puñales de las estelas, podemos destacar los siguientes puntos:

- Los puñales de lengüeta documentados en la Meseta fueron depositados por lo general en enterramientos de inhumación individual, especialmente en fosas en la cuenca media del Duero, aunque también en dólmenes, una cueva y una cista en los rebordes de la Meseta, especialmente en el sector SW, NE y Sistema Central. En el sector NW de la Meseta Norte se conocen puñales de lengüeta asociados a contextos funerarios de los que se tiene conocimiento impreciso, aunque se cree que se trataba de enterramientos individuales. También se conocen puñales de lengüeta en la Meseta como parte de depósitos, si bien estos son más escasos. Como nota característica se puede señalar la asociación repetida de puñales de lengüeta con cerámicas campaniformes (Ciempozuelos) en los contextos funerarios del Duero Medio (fosas), Alto Tajo (dólmenes y fosas) y sector SW

(dólmenes), lo que no será común en otras áreas geográficas como el sector NW de la Meseta Norte.

- En la cornisa cantábrica estos puñales son muy escasos, mientras la cerámica campaniforme es prácticamente inexistente, especialmente en su sector central y occidental. Los pocos puñales de lengüeta conocidos proceden de contextos funerarios, posibles o seguros. Lo mismo ocurre con los escasos y dudosos fragmentos de cerámica campaniforme incisa (Ontañón, 2003: 215 y 219). El reciente estudio de Ontañón sobre la Cornisa Cantábrica ha puesto de manifiesto que tanto los puñales de espigo, como los escasos fragmentos de cerámica campaniforme incisa se encuentran en contextos sepulcrales de enterramiento “múltiple”, en los que hay un número moderado de inhumados que han sido incipientemente individualizados (Ontañón, 2003: 227, 231). Este tipo de enterramientos comienza a ser más común a partir de los primeros compases de la Edad del Bronce en el área cantábrica.

- La cerámica campaniforme es también muy escasa en el NW, aunque un poco más numerosa que en el Cantábrico. En este ámbito geográfico aparecen los puñales de lengüeta, algunos “clásicos”, otros con hoja decoradas con nervaduras o de mayor tamaño que los meseteños, hechos que indican una incipiente interacción con el ámbito atlántico. Como en la Meseta, los puñales de lengüeta aparecen repetidamente en contextos funerarios. Sin embargo, la morfología de estas tumbas es generalmente diferente de las meseteñas. Además, la cerámica campaniforme está ausente de este tipo de contextos. En el NW se conocen dos casos de puñales en depósitos, en los que además aparecen alabardas. Esta aparición conjunta se repite en los petroglifos. Los puñales grabados en los petroglifos son tan abundantes como en los contextos funerarios. En ellos los puñales aparecen ocasionalmente asociados a figuras idoliformes, pero la asociación más común es con alabardas y escutiformes. Los referentes reales para esta aparición conjunta sólo se conocen en los depósitos de Leiro y Roufeiro.

- En síntesis, la mayoría de las estelas con puñales que por sus proporciones y ausencia de remaches representados podrían referirse a los de lengüeta (Sejos II, Tabuyo y Longroiva), aparecen en un ambiente en el que dos manifestaciones típicas del mundo campaniforme están prácticamente ausentes: cerámica y puñales de lengüeta. Esto es así para el cuadrante NO de la Meseta Norte, donde aparece Tabuyo del Monte, la cornisa Cantábrica, donde se conoce el puñal de la estela de Collado de Sejos II o el margen occidental de la Meseta Norte, donde se encuentra la estatua-menhir de Longroiva. La excepción a esta tendencia es Outeiro do Corno, representación en la que falta la típica decoración en zig-zag y que está acompañada por un puñal de pequeñas dimensiones. Esta “estela” está situada en el extremo noroccidental peninsular, donde la cerámica campaniforme está ligeramente mejor representada pero

disociada de los puñales de lengüeta, que están presentes en diversos contextos, especialmente funerarios y en petroglifos.

- Aunque el puñal de Tabuyo no permite apreciaciones tipológicas que vayan más allá de su posible identificación como puñal, éste aparece conjuntamente con una alabarda de tipología similar a las Carrapatas (vide infra). El puñal de Sejos II podría corresponder también por sus proporciones, pero tanto sus proporciones y la ausencia de detalle en la empuñadura no impide que sean tipos relacionados a los correlatos con enmangues mixtos o de remaches (vide infra). Esta posibilidad quedaría reforzada por la alabarda de Tabuyo y por las características del contexto arqueológico externo de estas estelas, de las áreas geográficas en las que se encuentran.

Al considerar los posibles correlatos de las armas de las estelas y estatuas-menhir, los argumentos puntualizados nos llevan a aproximarnos a lo que ocurre en el Cantábrico Central y NW de la Meseta Norte durante un incipiente Bronce Inicial. En ciertos aspectos, lo que ocurre en estas zonas parece estar más relacionado con lo que ocurre en Galicia y Norte de Portugal que con la Meseta (disociación contextual de cerámica campaniforme y elementos metálicos de esta “tradición”, presencia de alabardas, representaciones grabadas en petroglifos). En este sentido apuntarían la estela de Outeiro do Corno (A Coruña) y la estatua-menhir de Longroiva (Beira Alta).

Sin embargo, hay una serie de aspectos que individualizan la zona del Cantábrico Central y NW de la Meseta Norte. La escasez en estas zonas de puñales de lengüeta y la aparición de puñales de enmangue “mixto” o puñales de lengüeta incipiente con hoja pistiliforme, proporcionan un contexto externo que amplía las posibilidades de interpretación de los puñales de Tabuyo, Sejos II y Peña Tú. El puñal de Sabero (León), situado al NW de la cuenca del Duero, ejemplifica este panorama. La cerámica de tipo campaniforme está prácticamente ausente tanto en Cantabria, Asturias, como en Galicia, lo que es extensible a la zona NW de la Meseta Norte (Blas, 2000b: 40-41; González Sainz y González Morales, 1986: 318). Sin embargo, en este ámbito geográfico se han documentado objetos metálicos de tradición campaniforme, algunos de evidente estilo atlántico, como parte de depósitos, hallazgos aislados o en contextos funerarios. Esto ha llevado a algunos autores a relacionar esta zona al NW del Duero con el horizonte Montelavar definido por Harrison en los 70's (Harrison, 1974; Delibes et alii, 1999: 28, 33).

En el Cantábrico central encontramos una situación semejante al NW de la Cuenca del Duero, ya que sólo existe una pequeña muestra de fragmentos cerámicos hallados en cuevas que presentan decoración de tipo Ciempozuelos, adscripción que parece ser dudosa (González Sainz y González Morales, 1986: 318). En el

ámbito metalúrgico ocurre lo mismo. Sólo se conocen algunas puntas palmela en cuevas de Castro Urdiales (Cantabria Oriental) asociadas a cerámicas incisas de estilo campaniforme, así como una punta de Potes, hoy desaparecida (González Sainz y González Morales, 1986: 320-322). Pero lo más significativo en relación con el tema que tratamos, es el desconocimiento en el territorio cántabro de puñales de lengüeta (González Sainz y González Morales, 1986: 320-321). Por otro lado, sí se han documentado dos puñales de tipología que ha sido tildada de “primitiva”. En la cueva del Castillo, en un posible contexto funerario, además de un ejemplar con enmangue mixto (vide infra), se halló un puñal de pequeño tamaño y enmangue de muescas laterales, pero sin remaches. Por otro lado, en los niveles superficiales de la Cueva del Juyo, se halló un puñal similar con escotaduras y hoja más larga (González Sainz y González Morales, 1986: 328, 330).

En Asturias encontramos un escenario parecido. Los testimonios “campaniformes” se reducen a una serie de objetos metálicos (hachas planas, tubito de oro, brazal de arquero) hallados en contextos funerarios de tipo cista (p.e. Los Fitos en La Cobertoría) o en cuevas sepulcrales (p.e. El Bufón en Vidiago, Llanes). En la cueva del Bufón, sin embargo, se hallaron una serie de fragmentos cerámicos con decoración geométrica incisa muy parecida a la campaniforme meseteña de tipo Ciempozuelos (Blas, 1983: 104-107). Estos objetos metálicos de tradición campaniforme hallados en Asturias meridional y oriental han sido datados en un Bronce Inicial (Blas, 1983: 111-131). Entre éstos destacan dos puñales de lengüeta, uno de ellos también con remaches, y un puñal de remaches “alabardado” (Blas, 1983: fig. 29).

La problemática interpretación del puñal de Peña Tú se debe, como ya hemos comentado, a la utilización de dos técnicas diferentes para su elaboración, y por lo tanto, a la posibilidad de que silueta y remaches hayan sido ejecutadas en momentos diferentes (vide supra). Sin embargo, pensamos que aunque los remaches hubieran sido pintados con posterioridad al grabado, la morfología general del puñal no fue modificada. Lo más significativo en este sentido es la morfología pistiliforme de su hoja. Esta forma está presente en algunos puñales aparecidos tanto en el Cantábrico central, como en el cuadrante NW de la Meseta Norte. Se trata de ejemplares que presentan en ocasiones sistemas de enmangue mixto (lengüeta y remaches) o lengüeta poco desarrollada, características que han sido relacionadas con el mundo atlántico durante un incipiente Bronce Inicial. Algunos puñales de lengüeta presentan, por ejemplo, nervaduras decorativas en la hoja y mayor largura. Este tipo de aspectos, presentes en los puñales de “León”, Sabero (León) (ver fig. 103, nº2) o Aspariegos (Zamora), han sido relacionados con el mundo atlántico (Ruiz-Gálvez, 1984a: 226; López Plaza y Santos, 1984/85: 260-261; Delibes et alii, 1999: 30-33). El puñal de Sabero presenta nervaduras decorativas, además de “cierta atrofia en la lengüeta” y dos orificios

para remaches en la zona de los hombros (Delibes et alii, 1999: 32). Esta combinación de espigo y remaches es muy sugerente, ya que este tipo de enmangue mixto es el que pudo estar reflejado en el Peña Tú. Aunque el orificio que presenta el puñal de “León” parece ser accidental (fig. 103, nº2), es la morfología pistiliforme de su hoja la que llama nuestra atención.

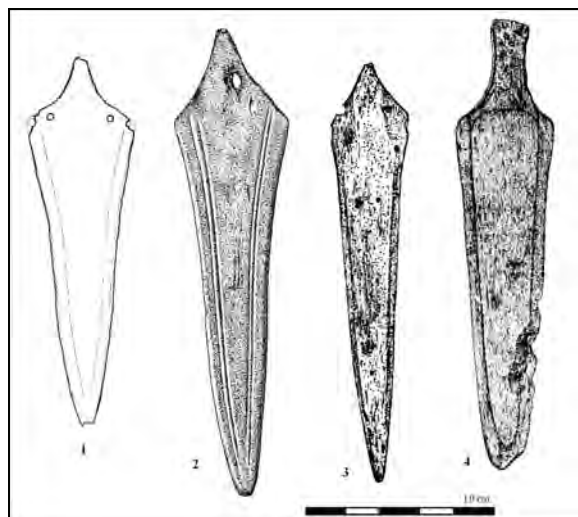


Figura 103: Puñales de tradición campaniforme/ Bronce Antiguo: 1. Puertu Gumial (Aller, Asturias)(Blas, 1983: fig. 29-6); 2. Puñal “de León” (Delibes et alii, 1999: 30); 3. Puñal de Almeida de Sayago (Zamora)(Delibes, 1977: fig. 31-4); 4. Puñal de Pago de la Peña (Villabuena del Puente, Zamora)(Delibes, 1977: fig. 30)

Los puñales con este sistema conocidos en Cantabria, Asturias y el NW de la Meseta Norte son escasos y reproducen soluciones variadas, tanto respecto a la morfología de la hoja, como a las características de la lengüeta y el número y posición de los orificios para roblones. Uno de los testimonios más similares al puñal de Peña Tú es la espada de Cuevallusa I (Ogarrio, Oriente de Cantabria), hallada en un depósito formado por otras dos espadas (Almagro-Gorbea, 1976). Esta espada presenta hoja pistiliforme, semejante a la de Peña Tú, así como un enmangue mixto de pequeña lengüeta y seis remaches. Por su paralelismo con piezas atlánticas, esta espada ha sido datada a inicios de la Plena Edad del Bronce. En esta etapa, aunque en un momento ligeramente posterior, fue incluida la conocida espada de Entrambasaguas, encontrada en la cueva de la Espada, también en la zona oriental de Cantabria (Almagro-Gorbea, 1976). Pero también se conocen puñales con este sistema mixto, que por sus características formales, han sido datados en un Bronce Inicial y que por sus proporciones se asemejan más a la representación del Peña Tú. En Cantabria, cerca de la zona de Entrambasaguas, fue hallado aislado el puñal de Cerro Lombanos (Riotuerto), con placa y cuatro remaches. En la zona central de Cantabria, en un posible contexto funerario documentado en la cueva del Castillo, también se hallaron dos puñales. Uno de ellos, como hemos comentado, presenta una tipología más “arcaica” (vide supra), mientras que el segundo tiene hoja alargada, placa de enmangue y dos remaches (González Sainz y

González Morales, 1986: 329). Otro ejemplar cántabro sería el de Peña Cabarga (Arias y Armendáriz, 1998: 6).

También hay ejemplos asturianos de gran interés, como los hallados en el depósito de Puertu Gumial (Aller, Asturias centro-meridional) (fig. 103, nº1). Este depósito estaba formado por puñal de lengüeta con remaches y hoja ligeramente pistiliforme, muy semejante a la representada en Peña Tú y un puñal de remaches “alabardado” (posiblemente una alabarda por el grosor de su hoja) (vide infra). Su interés radica no sólo en su morfología, sino también en la localización geográfica del depósito, en una zona de paso natural en la Serranía de las Fuentes, próximo al puerto de Vegarada, entre el Cantábrico y la Meseta (Blas, 1983: fig. 28; ver fig. 103). Otro ejemplar asturiano similar es el de la cueva de Arangas. Finalmente, en el NW de la Meseta Norte se conocen los puñales de Sabero (León), ya mencionado, Asparriegos y Almeida de Sayago (Zamora) (ver fig. 103, nº3; Delibes et alii, 1999: 31; López Plaza y Santos, 1984/85: 258-261; Delibes y Fernández, 1983: 31-32; Delibes, 1977: 72-73 y fig. 31; Arias y Armendáriz, 1998: nota 4). El ejemplar de Sabero es especialmente interesante, ya que está situado junto al Esla, al Noreste de la provincia de León, sur de los Picos de Europa. Al Norte de este punto están los puertos de la Tarna y el Pontón, sitios de paso a través de la Cordillera Cantábrica que desembocan en el Oriente de Asturias y Occidente de Cantabria respectivamente, donde están situados los lugares de Peña Tú y Sejos.

Este tipo de soluciones mixtas para el enmangue, junto a los surcos decorativos en las hojas presentes en ejemplares como los de Cuevallusa o el puñal “de León”, han sido relacionadas con el ámbito atlántico (Ruiz-Gálvez, 1984a: 226-227). Este tipo de “innovaciones” formales o técnicas denunciarían incipientes contactos con el mundo atlántico que sólo se manifiestan en determinadas áreas del Cantábrico y de la Meseta Norte, coincidentes como hemos visto, con áreas en las que persisten elementos metálicos de tradición campaniforme y en las que aparecen los contados testimonios de “estelas septentrionales”. Son zonas en las que las cerámicas con decoración incisa tipo campaniforme es muy escasa o casi inexistente, lo que contrasta con su abundancia en las áreas vecinas de la cuenca del Duero o el Cantábrico Oriental, donde también los puñales de lengüeta clásicos son más abundantes y aparecen asociados a cerámicas campaniformes en contextos funerarios. En las zonas en las que aparecen estelas y estatuas-menhir (NW, Cantábrico Central y rebordes occidentales de la Meseta Norte) y especialmente donde hay estelas septentrionales con armas (Cantábrico Central y NO de la Meseta Norte), es donde hay una mayor presencia de puñales con soluciones mixtas de enmangue, hojas pistiliformes o rebordes decorativos en las hojas, frente a una menor representatividad de los clásicos puñales de espigo campaniformes. Un caso que ejemplifica la presencia testimonial de puñales de lengüeta en estas zonas es el de la tumba del vado de

Celada de Robledo (Palencia), en donde estaba asociado a otros objetos metálicos de tradición campaniforme (Delibes y Fernández Miranda, 1981). También en el Cantábrico central se conoce el puñal de lengüeta de la Cueva del Cuélebre (Asturias), en un posible contexto funerario, asociado a otros materiales no directamente relacionados con el mundo campaniforme (Blas, 1983: fig. 29).

Hay contados puñales con enmangues mixtos, de escotaduras o remaches, o los que presentan nervaduras decorativas en la hoja en el occidente de la Meseta Norte o Cantábrico Central. Aunque ya hemos comentado varios de estos casos, el mapa de dispersión (ver fig. 101) refleja la variedad de situaciones, no siempre bien conocidas, en las que han aparecido estas armas. Puñales como los de Cerro Lombanos, el Juyo, Sabero o Aspariegos, aparecieron aislados sin un contexto seguro conocido. Por otro lado, está el contexto posiblemente funerario de la Cueva del Castillo, así como el puñal de Almeida de Sayago, que se encontró en el dolmen zamorano de Casal del Gato. Finalmente, se conoce el caso de Cerro Berrueco, hallado en un contexto doméstico con materiales revueltos (Ruiz-Gálvez, 1984a: 121-122). En un contexto posiblemente habitacional se hallaron los puñales de San Lourenço, interpretados como un depósito. Como depósito han sido también interpretadas las acumulaciones de Roufeiro y Puertu Gumial, de las que formaban parte puñales de enmague mixto y remaches. De todos estos casos sólo algunos puñales presentan ranuras decorativas en la hoja. Estos casos son los de Sabero, un puñal de San Lourenço que presenta nervaduras semejantes a las del puñal de Aspariegos, y el puñal de Puertu Gumial en Asturias. Sin embargo, las nervaduras decorativas son también frecuentes en puñales de lengüeta de tamaño medio o largo, hallados en contextos funerarios o depósitos del NW. Entre éstos podemos destacar los puñales de las cistas de Quinta de Agua Branca y Carnota, así como 2 puñales del depósito de Leiro. Como ejemplo aislado conocemos el puñal de León, cuyo orificio junto a la lengüeta parece ser accidental.

De todo lo anterior se desprende que los puñales con soluciones de enmague “innovadoras” no parecen estar invariablemente vinculados al ámbito funerario, sino que el tipo de contextos en los que aparecen son más variados. De cualquier forma, cuando éstos aparecen en enterramientos, como en el caso de Almeida de Sayago o la cueva del Castillo, son contextos funerarios (dolmen y cueva) continuadores de las tradiciones funerarias locales. Por otro lado, los puñales con hojas decoradas aparecen, cuando están bien documentados, en cistas o depósitos del NW, contextos que representan un ámbito novedoso del Bronce Inicial y a los que también están vinculados otros objetos metálicos de “tradición campaniforme”.

De cualquier forma, es el puñal de la estela de Peña Tú el que ofrece más elementos potencialmente vinculados a

“nuevos modelos” de puñales. Su hoja no presenta decoración, pero por otro lado su sistema de enmague presenta remaches y hoja ligeramente pistiliforme. Esta combinación recuerda a algunos correlatos metálicos con enmague mixto, como el del depósito asturiano de Puertu Gumial o el del dolmen zamorano de Almeida de Sayago (Delibes y Fernández, 1983: 31-32). Sin embargo, hojas pistiliformes más claras presentan los puñales de “León” (aislado), con lengüeta y hoja decorada, o el puñal de lengüeta largo de la cista de Atios, en Pontevedra. Pero el paralelismo más claro lo encontramos en espadas como las del depósito de Cuevallusa o la de Santiago, todas ellas con hojas pistiliformes, y clasificadas por Almagro-Gorbea en su tipo I, correspondiendo a la variante *a* la de Santiago y la *I* de Cuevallusa, mientras las otras dos de Cuevallusa corresponderían a la variante *b* (Almagro-Gorbea, 1972: 70-71). Mientras la de Santiago presenta hoja decorada y lengüeta, la de Cuevallusa *I* tiene enmague mixto con hoja también decorada, y las otras dos de Cuevallusa presentan remaches y hojas pistiliformes lisas (Coffyn, 1985: fig. 2). Son modelos que por paralelismos han sido datados en torno a los inicios del Bronce Medio, mediados del I Milenio a.C. (sin cal). M. Almagro-Gorbea ha paralelizado la representación del arma de Peña Tú como una espada del tipo I, quizá la variante *c*, aunque no descarta que se trate de un tipo más antiguo (Almagro-Gorbea, 1972: 71). En este sentido pensamos que quizá las proporciones del arma de Peña Tú nos acerquen más a correlatos que han sido clasificados como puñales largos, ya que su hoja es proporcionalmente más ancha que los prototipos indicados por este autor. A este punto podríamos añadir la existencia de algunas características, presentes en las estelas de Tabuyo, Peña Tú y Sejos II, en puñales metálicos hallados en esas mismas zonas (vide supra).

Dado el grado de poco detalle de estas representaciones no podemos correlacionarlos exactamente con ningún ejemplo real conocido en el registro arqueológico actual. Sin embargo, sí creemos que hay una serie de características fragmentarias, que pueden combinarse y ponerse en relación con algunos correlatos datados a inicios de la Edad del Bronce que aparecen en contextos variados y que están vinculados a una incipiente interacción con el mundo atlántico. Como conclusión podemos señalar los siguientes puntos que acotan la interpretación de estas representaciones:

- La representación de Peña Tú tiene con seguridad remaches y hoja ligeramente pistiliforme, mientras no podemos descartar la existencia de una lengüeta más o menos desarrollada en el prototipo que la inspiró.
- El puñal de Tabuyo presenta hoja triangular y, dada la morfología del enmague, sería posible pensar en lengüeta o lengüeta y remaches que no han sido reflejados en la representación. A esta posibilidad nos lleva también su asociación a una alabarda, ya que los puñales asociados a este tipo de armas en depósitos

conocidos pueden ser de lengüeta (Leiro, A Coruña) o de enmangue mixto (Puertu Gumial, Asturias) (vide infra).

Finalmente, si nos ceñimos a la segunda interpretación del puñal de Sejos (Teira y Ontañón, 2000a), todo parece indicar que su hoja presenta morfología más alargada y que posiblemente ésta estuviera asegurada, al menos, por remaches. No faltan paralelos para este tipo de enmangues en el Cantábrico central, como el aislado del Juyo o el procedente del posible contexto funerario de la Cueva del Castillo. En este mismo contexto se halló un puñal de placa y remaches y un ejemplar similar a éste en Cerro Lombanos, todos en la zona del Cantábrico Central.

Aunque se trata de representaciones que reproducen genéricamente uno o más tipos de puñales, ofrecen algunos detalles que permiten, por semejanzas o diferencias formales con correlatos metálicos presentes en sus áreas geográficas, encuadrar estas manifestaciones en un contexto cronológico y sociocultural más o menos delimitado. Podemos decir, por tanto, que los indicios nos llevan a considerar que estas imágenes fueron realizadas durante una incipiente Edad del Bronce, en un período y en una zona en los que se constata interacción con el mundo atlántico. Pero además de esta orientación atlántica, también hay datos que indican que el Norte de Portugal, el Cantábrico Central y el NW de la Meseta Norte mantenían contactos con el Duero medio. La vestimenta/escudo de las estelas con armas, decorada al estilo “campaniforme”, y diversos objetos procedentes de contextos externos a las estelas, así lo constatan. Es por ello que las estelas parecen constituir una interesante expresión de la interacción que tuvo lugar entre todas estas áreas: Cantábrico Central con NO de la Meseta, éstas con el Atlántico, el Duero Medio y el NO peninsular.

En el lateral derecho de la estatua-menhir de Tremedal (Salamanca) está representada la hoja de un posible puñal con placa de enmangue redondeada (López Plaza, Sevillano y Grande, 1996). La figura presenta 9 cm. de ancho por unos 36 cm. de largo, midiendo la hoja o vaina poco más de 26 cm.

Durante el Bronce Pleno existen puñales de diversa tipología en la Meseta Norte y es significativo que de los 9 ejemplares atribuidos a esta fase, tres se documentan en las provincias de Ávila y Salamanca, mientras en Zamora y Valladolid son de momento desconocidos (Delibes, Fernández y Herrán, 1999: 77). En Salamanca un puñal de escotaduras se documentó en el asentamiento de El Berrueco, mientras en Ávila, en el hábitat de El Castillo de Cardeñosa, se hallaron dos de remaches (Delibes et alii, 1999b: 77-79; vide supra).

El uso del puñal como elemento de diferenciación social está documentado en varias estelas que pueden ser atribuidas genéricamente al Bronce Inicial (c. 2200-1700 AC) (vide supra), lapso que se solaparía con el propuesto

para la estatua-menhir de Tremedal basándonos en varios paralelismos formales (c. 2000/1800-1600/1500 AC) (vide infra). La continuidad del puñal como objeto socialmente relevante está bien documentada en el SE peninsular, en donde las dataciones radiométricas los sitúan entre c. 2100-1600 AC (Castro et alii, 1993/94: 97-99). La asociación puñal-espada puede ser bastante temprana. En la fosa de inhumación múltiple de la Mesa de Setefilla se documentaron una espada-estoque largo y un puñal de remaches asociados al individuo S2, un hombre adulto joven (vide infra; Aubet y Serna, 1981: 229). La datación del nivel de incendio del estrato en el que se encuentra sitúa la inhumación antes de finales del siglo XIX AC (Aubet y Serna, 1981: 226; Aubet et alii, 1983).

Aunque en el SE peninsular el puñal está asociado tanto a hombres como a mujeres de estatus social diferenciado, la representación de una espada en Tremedal denotaría el carácter masculino de este personaje (vide supra).

Alabardas

Tabuyo del Monte y Longroiva

Por su morfología triangular, lados rectos y nervaduras paralelas al filo, estas representaciones han sido relacionadas con las alabardas metálicas de tipo Carrapatas (o tipo norportugués) de cobre arsenical (Schubart, 1973: 254-260; 1975: 77; ver figs. 104 y 105). Aunque la nervadura central no está señalada en Tabuyo como en los referentes “reales” de tipo Carrapatas, la morfología general de la hoja y la nervadura decorativa, la hacen muy similar a estas alabardas y la diferencian de otros tipos conocidos en la península (Schubart, 1973). Recientemente, Delibes et alii han apoyado la propuesta de Senna Martínez (1994a) de agrupar estos ejemplares en el amplio género de “alabardas atlánticas” (Delibes et alii, 1999: 34).

A uno de estos tipos atlánticos correspondería la alabarda del depósito de Leiro, ya que este ejemplar no presenta las nervaduras decorativas típicas de las hojas de alabardas Carrapatas ni lengüeta (Delibes et alii, 1999: 36). Uno de los dos ejemplares de Pantoja también es considerado un modelo atlántico que, además no tiene paralelo en la península, mientras el otro ejemplar corresponde a la variante de lengüeta (Revuelta, 1980: 27-33). En este caso, como ya hemos comentado en el apartado anterior, las alabardas fueron depositadas con un puñal de lengüeta (vide supra).

Resta comentar las alabardas Carrapatas “clásicas”, cuyos referentes “reales” son documentados en el Norte de Portugal y en el occidente de la Meseta Norte, en torno a la cuenca del Duero (Schuhmacher, 2002: 267-270), precisamente las áreas en las que se encuentran las dos únicas representaciones de alabardas en estelas/estatuas-menhir de este período.



Figura 104: Representación de alabarda en la estatua-menhir de Longroiva (Imagen extraída de Jorge, S.O., 1995: 22).

Las referencias contextuales indican que los casos del norte portugués formaban parte de depósitos, como el de Vale Benfeito, Carrapatas (Macedo de Cavaleiros) o Abreiro (Mirandela) (Schubart, 1973: 252-253). En el caso de Abreiro las dos alabardas formaban un conjunto depositado “en la hendidura de una roca en las inmediaciones del río Túa” (Delibes et alii, 1999: 41). Sin embargo, en este caso, la hendidura está situada a los pies de un poblado amurallado y en altura (Cemitério de Mouros I y II), que al parecer estuvo ocupado durante el último tercio del III Milenio (Bettencourt, 1995: 110 y nota 3). El aspecto distintivo de estos depósitos norportugueses es que están únicamente compuestos por alabardas en número variable. Mientras el de Vale Benfeito está compuesto por 4 alabardas, los de Carrapatas y Abreiro por 2 ejemplares cada uno. También próximos a los Arribes del Duero se conocen los casos de Alto das Pereiras y Fariza de Sayago, con un ejemplar cada uno. En este último caso, la alabarda apareció asociada a otros dos objetos metálicos de caracterización imprecisa en un escarpe rocoso cercano a la orilla del río Duero, posiblemente relacionado con el poblado del Arribazo (López Plaza y Santos, 1984/85: 255-256). También se conocen varias representaciones de alabardas Carrapatas. El único caso cercano geográficamente a los lugares de hallazgo de los referentes metálicos es el de la estatua-menhir de Longroiva (Guarda), en el que la alabarda y su asta están sujetos por la mano del personaje en posición de parada. El resto de las representaciones no están situadas en la cuenca del Duero, sino en un área más septentrional. Además de la alabarda grabada en la estela de Tabuyo del Monte (Oeste de León), se conocen también una serie de representaciones en petroglifos de Pontevedra y A Coruña (Peña Santos, 1980). Hemos comentado ya algunos de estos casos gallegos por la presencia en ellos

también de puñales de lengüeta. En Chan de Lagoa hay tres representaciones de alabardas y dos de puñales. Primadorno I (Silleda, Pontevedra) presenta 2 alabardas, 2 puñales, además de dos hoja de puñal, motivos en herradura, un motivo con círculos concéntricos, cazoletas y otros motivos de difícil interpretación (Peña Santos, 1980: fig. 4). El caso de Castro de Conxo (ver fig. 102) muestra no sólo puñales (7) y alabardas (2), sino también motivos antropomorfos. Esta asociación entre alabardas (4) y un motivo antropomorfo se repite en Laxe da Chán, en Cangas de Morrazo (Pontevedra), en donde además hay tres paletas. Finalmente, la laja de Xan de Deus (Pontevedra) presenta una alabarda y un motivo con círculos concéntricos y otros de difícil interpretación (Peña Santos, 1980: fig. 5). Un caso realmente interesante, como ya hemos comentado, es el petroglifo de Leiro, que reproduce las mismas categorías de objetos que los hallados en un depósito cercano (vide supra). Aunque las alabardas “reales” conocidas en el cuadrante NW de la Península son muy escasas, sus características morfológicas y tecnológicas han llevado a considerarlas productos locales que imitan modelos atlánticos (Jorge, S.O. 1986: 864).

Los análisis indican que se trata de alabardas realizadas en cobre arsenical. La existencia de proporciones no regulares de arsénico en estos productos indica que la presencia de *As* fué accidental, producto de “aleados naturales” (Delibes et alii, 1999: 38-39), lo que ha fortalecido la tesis de una manufactura local (Schubart, 1973: 252-253; Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 175-176).

Como recapitulación podemos destacar los siguientes puntos:

- Las representaciones de alabardas en petroglifos y estelas están en áreas en donde las alabardas metálicas no están documentadas.
- Todas las representaciones, situadas en el extremo NW peninsular y en el reborde occidental de la Meseta Norte, responden al modelo de hoja triangular de tipo Carrapatas. Este modelo en metal está únicamente documentado en el occidente de Zamora y Norte de Portugal, especialmente en Tras-os-Montes.
- Las alabardas metálicas de estilo atlántico, entre ellas las Carrapatas, eran parte de depósitos.
- Las dos únicas representaciones conocidas en estelas de alabardas que responden al modelo Carrapatas están asociadas a puñales. Esta asociación es frecuente en las representaciones de los petroglifos gallegos que responden siempre al mencionado modelo. Por otro lado, las alabardas en metal asociadas a puñales responden a otro tipo de modelos. La repetida asociación de puñales y alabardas en contextos como estelas, afloramientos rocosos y depósitos indican su relevancia simbólica en este ambiente del cuadrante NW peninsular (incluido el NW de León) durante los comienzos de la Edad del Bronce.

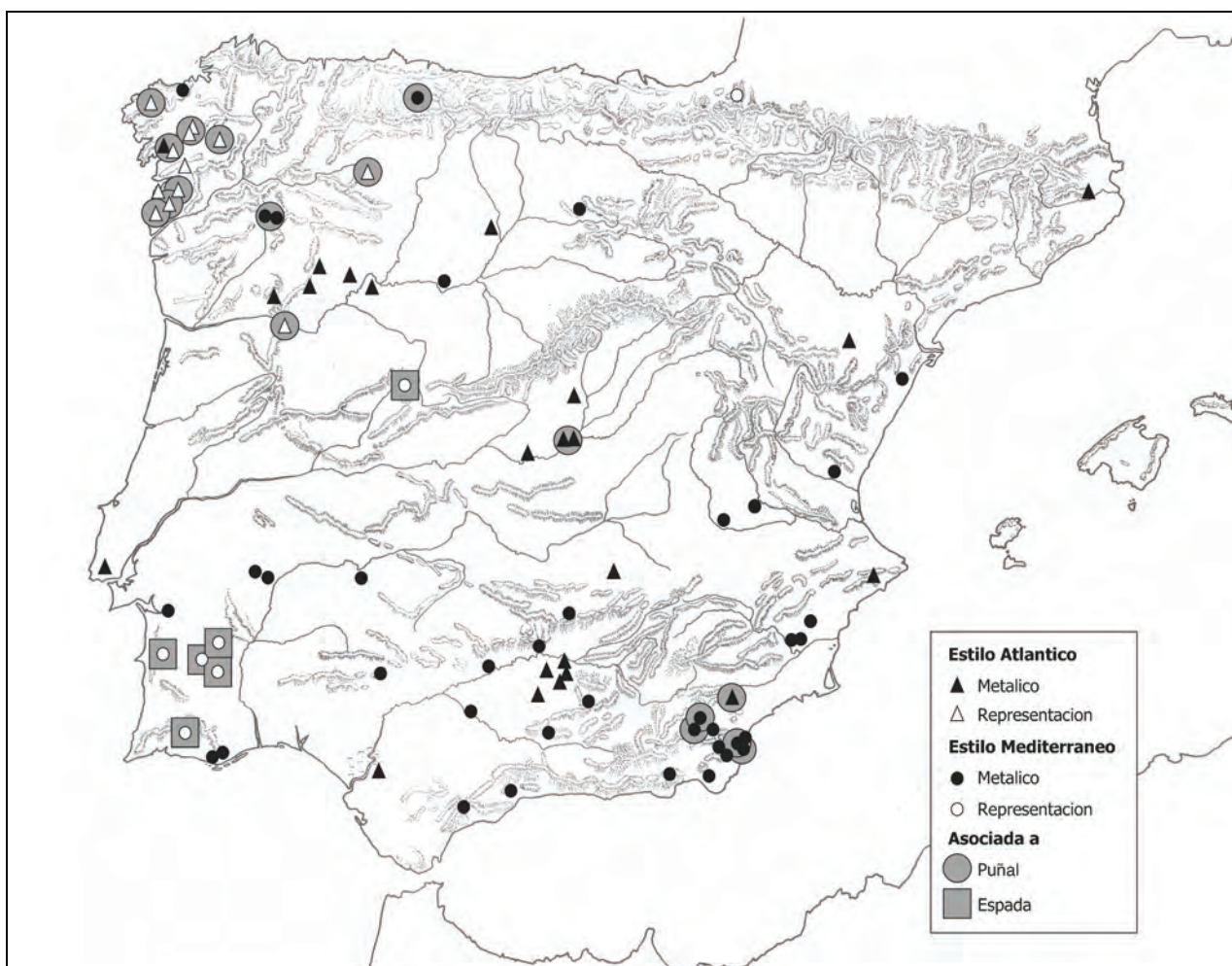


Figura 105: Distribución de representaciones de alabardas (Estelas, Estatuas-menhir, Arte rupestre del NW) y de sus referentes metálicos (localización piezas metálicas según Brandherm, 2003).

Soalar y Valdefuentes de Sangusín

Estas dos estatuas-menhir incorporan figuras de alabardas de hoja estrecha, similares a las que están representadas en varias estelas alentejanas, que encuentran su mejor paralelismo en alabardas de estilo “mediterráneo”, como las de tipo “Cano”, “Vale Carvalhal” y “Montejicar” (vide infra, Capítulo 7.3). Habría que considerar, sin embargo, que entre las alabardas de estilo “atlántico” también existen ejemplares con hojas estrechas, como las de tipo “Baútas” (Brandherm, 2003: 376-377). Estas alabardas metálicas han sido documentadas en la Estremadura portuguesa, Cádiz, cuenca del Duero (Paradilla) y cuenca del Tajo (La Paloma, en Pantoja), en este último caso formando parte de un posible depósito (Brandherm, 2003: 376, pero ver Muñoz, 2002). Estas alabardas presentan nervadura central, un aspecto común a las alabardas de estilo atlántico (Brandherm, 2003: lám. 97). Este elemento formal no está reflejado en las representaciones de Soalar y Valdefuentes. En esta última estatua-menhir la alabarda está asociada a una espada larga. Estos datos, unidos al estrecho parecido formal que existe entre las alabardas representadas en ambas

estatuas-menhir, nos llevan a considerar con más profundidad la relación formal entre estas dos representaciones de alabardas y las alabardas metálicas de estilo “mediterráneo”.

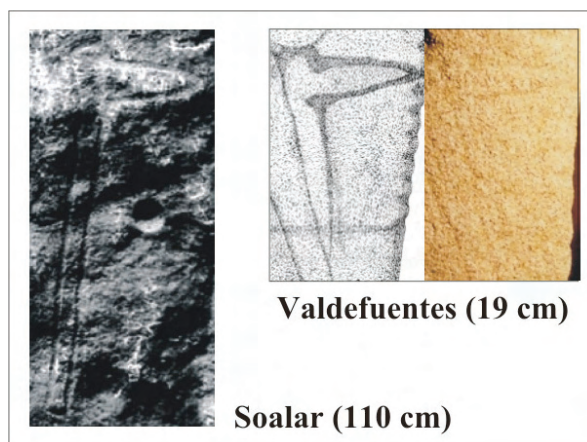


Figura 106: Alabardas de hoja estrecha representadas en las estatuas-menhir de Valdefuentes (Sangusín, Salamanca) (dibujo de Santonja y Santonja, 1978) y Soalar (Elizondo, Navarra).

Como señalamos en un capítulo posterior, hay aspectos afines entre las alabardas representadas en las estatuas-menhir de Soalar y Valdefuentes y las alabardas metálicas de tipo “Cano” y “Vale Carvalhal” (vide supra, Capítulo 7.3), pero en relación con las hojas pensamos que las mayores afinidades las encontramos en las alabardas metálicas de tipo “Montejícar”.

Las alabardas metálicas de tipo Montejícar son muy escasas y se reparten por todo el Sur peninsular (ver fig. 105; Schubart, 1975: 78-80 y mapa 39; García Sanjuán, 1998b: 150-152). Sólo tres de estas alabardas han sido analizadas para determinar la composición de sus elementos (Montejícar, Monte do Castelo y La Traviesa) y en los tres casos son cobres arsenicales (Hunt, 1998: 261).

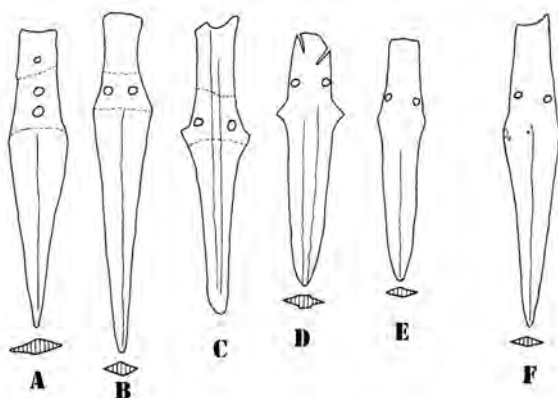


Figura 107: Alabardas de tipo Montejícar (según Hunt, 1998: figura VII.1): A, Écija (Sevilla); B, Montejícar (Granada); C, Tumba 575 El Argar (Almería); D, Campina (Faro); E, Monte do Castelo (Faro); F, La Traviesa, tumba 5 (Sevilla).

Cuatro ejemplares fueron hallados en contextos funerarios. Los dos ejemplares del Sur de Portugal, proceden de las necrópolis algarvías de Monte do Castelo (Estoi) y Campina (Sao Pedro), cercanas a Faro (Schubart, 1975: 78-80, Láms. 12 y 13, Mapa 39). Estas necrópolis fueron excavadas a finales del siglo XIX. Lamentablemente, aunque se dispone de un repertorio material amplio, especialmente en el caso de Campina, el tipo de excavaciones realizadas no documentaron asociaciones de materiales ni su correspondencia con sepulturas concretas (Schubart, 1975: 78, 194-195).

También en el SW, en la reciente excavación de la necrópolis de La Traviesa (Sierra de Huelva), se documentó una alabarda Montejícar en la tumba 5, de mayor volumen y complejidad constructiva que el resto de las 26 cistas documentadas en el sitio (García Sanjuán, 1998b: figs. III.9 y III.20). Se trata de una cista rodeada de una estructura tubular-anular, situada en una posición “central” de la necrópolis, que contenía el enterramiento de un adulto-anciano masculino en el que, además de la alabarda, se depositaron dos recipientes cerámicos, uno con posibles restos de uvas (García Sanjuán, 1998b: 175).

De ambientes más orientales proceden las alabardas de

Écija (Sevilla) y Montejícar (Granada), de contextos inciertos (Gómez Moreno, 1949; Schubart, 1973: 256-257; 1975: 80 y fig. 5a). Finalmente, en la tumba 575 del Argar, de un individuo masculino de entre 35 y 50 años, realizada en urna, se documentó otra alabarda de este tipo, de posible imitación local, junto a un puñal con dos remaches de plata y dos pequeños anillos en espiral (Schubart, 1975: 80-81; Castro et alii, 1993/94: 93).

Por otro lado, además de las representaciones de Soalar y Valdefuentes aquí consideradas, hay cinco estelas alentejanas en las que se representan alabardas de este estilo (vide infra, Capítulo 7.3). En estos cinco casos, Abela, S, Joao de Negrilhos, Assento, Trigaches I, Passadeiras I, la alabarda está asociada a espadas de tipología similar a la que aparece en Valdefuentes.

De momento no se han producido hallazgos de alabardas Montejícar en las zonas en las que existen representaciones de este tipo. Estas imágenes indican que estos objetos eran conocidos tanto en el Norte como en el sector en el que están concentradas las estelas “alentejanas” y sin embargo no están representadas en el registro arqueológico. Como veremos, lo mismo sucede con las espadas. Es especialmente interesante constatar que en los ambientes funerarios de la zona de las estelas “alentejanas” no se han documentado este tipo de artefactos metálicos. A este respecto algunos autores han planteado que estelas y estatuas-menhir constituirían un recurso alternativo en sociedades en las que esos bienes eran demasiado escasos y no se podían amortizar (Barceló, 1991: 21; vide infra).

En el mundo argárico, las alabardas, tanto de tipo Montejícar como las de tipo “Argar”, están escasamente representadas en los ajueres. Los estudios antropológicos y cinco dataciones absolutas sugieren que entre c. 2000-1800 AC el derecho a portar alabarda estuvo restringido a un escaso número de hombres adultos, de entre 35 y 50 años, los miembros de la 1ª categoría social argárica (Castro et alii, 1993/94: 94). En el caso del enterramiento 575 de El Argar, asociado a una alabarda Montejícar, se confirma que es un varón con una edad comprendida entre los 35 y 50 años (Castro et alii, 1993/94: 93).

La aparición de esta alabarda en una urna y su asociación a un puñal de remaches, ambos típicos del Argar B según la sistematización de Blance, llevó a Schubart a proponer una cronología similar para este tipo de alabardas, lo que las situaría en un momento posterior a las alabardas de tipo “El Argar” (Schubart, 1975: 81).

Sistematizaciones recientes han puesto en evidencia que, en el mundo argárico, las urnas no constituyen en sí mismas un marcador cronológico (Castro et alii, 1993-94: 85-87). Aunque este tipo de contenedores funerarios aparecieron ligeramente más tarde que las cistas, se puede afirmar que a partir del 2000 AC ambos receptáculos se utilizaron simultáneamente durante la mayor parte del desarrollo de la sociedad argárica. El

receptáculo funerario, más que un indicador cronológico, fue un indicador social. No obstante, sí existe un predominio de cistas y fosas en las fases I y II del Argar (Argar A) (c. 2500-1960 AC) y un predominio de *pithos* durante las fases III y IV (Argar B) (c. 1960-1700) (Castro, Lull y Micó, 1996: 121; Eiroa, 2004: 46).

La asociación de puñales a alabardas es más común entre c. 2000 y 1800 A.C (Argar II-III). Estos datos llevan a considerar la posibilidad de que también la alabarda Montejicar fuera utilizada durante esas fases iniciales. Este es uno de los argumentos que, junto a las fechas también antiguas de algunos puñales largos argáricos y del conjunto de La Mesa de Setefilla (Sevilla)¹, llevaron a reconsiderar la cronología de las estelas “alentejanas” (Barceló, 1991: 21-22; vide infra, Capítulo 7.3).

Por otro lado, las dataciones absolutas de la cista 20 de la necrópolis de La Traviesa sitúan su uso hacia mediados del siglo XVIII AC², cronología que por extensión se supone para el resto de la necrópolis, ya que se asume que transcurrió un corto período de tiempo entre los enterramientos más antiguos y los más recientes (García Sanjuán, 1998b: 166). Esto situaría la alabarda Montejicar del enterramiento 5 de dicha necrópolis posiblemente en el primer cuarto del II milenio AC.

Estas referencias situarían el uso de alabardas Montejicar *grosso modo* entre c. 2000-1700 AC, en un Bronce Pleno para el valle del Guadalquivir o Bronce del Suroeste I, si seguimos las sistematizaciones recientes para el SW peninsular (Soares y Silva, 1995: 136-137; Parreira, 1995b: 132). Todo ello sería paralelo a las fases denominadas Argar III (1960-1810 AC) y IV (1810-1700 AC) (Castro, Lull y Micó, 1996), que coincidirían con el clásico Argar B. Esta cronología coincidiría con la que se propone para la alabarda de Alange, de tipo “Cano”, que apareció en un nivel adscrito a la Fase Solana IIA (Pavón, 1998b: 89-91; Brandherm, 2003: 241).

La representación de este tipo de alabardas en las estelas alentejanas y en la estatua-menhir de Valdefuentes parece seguir un patrón asociativo propio. En estos casos la alabarda está invariablemente asociada a espadas (vide infra), lo que es infrecuente en otros contextos. En la fosa de inhumación múltiple de la Mesa de Setefilla se documentó una alabarda tipo “Argar”, una espada-estoque largo y un puñal de remaches. Estos dos últimos objetos pueden ser atribuidos con seguridad al individuo S2, un hombre adulto joven. La alabarda estaba asociada

a restos óseos que posiblemente corresponden a este mismo individuo, pero no es seguro (Aubet y Serna, 1981: 229). Gracias a la datación del nivel de incendio del estrato en el que se encuentra, el contexto de inhumación puede ser situado antes de finales del siglo XIX AC (Aubet y Serna, 1981: 226). En el ámbito argárico está documentada la asociación entre espadas cortas y alabardas en las etapas iniciales de El Argar, por ejemplo en el Rincón de Almendricos (Lorca, Murcia) (Ayala, 1993: 21), pero tampoco es común. En el área argárica no hay dataciones radiométricas para enterramientos con espadas largas (Castro et alii, 1993/94: nota 41), pero los datos sugieren que se depositan entre c. 1800 AC y 1500 AC en enterramientos de individuos pertenecientes a la 1ª categoría social, asociadas a otros elementos de ajuar de elevada amortización entre los que no figuran las alabardas (Castro et alii, 1993/94: 97). Por otro lado, en la periferia más inmediata del Argar se documentan tumbas con espada en las que el ajuar asociado no es tan numeroso ni llamativo (Castro et alii, 1993/94: Nota 43).

En las estelas alentejanas y la estatua-menhir de Valdefuentes se reproducen espadas largas. En las primeras este binomio está también asociado al motivo ancoriforme, al que se le atribuye una cronología antigua dentro de la serie (Gomes, 2006), pero también en un caso (Assento) estos motivos están asociados a hachas de empuñadura directa, a las que se atribuyen cronologías más recientes (vide infra, Capítulo 7.3). Todo lo anterior sugiere que la alabarda, junto a la espada, pudo haber tenido un papel social relevante durante un período de tiempo relativamente largo, al menos en algunos sectores del SW peninsular.

Espadas

Siete de las piezas que aquí tratamos presentan espada, generalmente grabada con piqueteado, aunque hay casos en los que se combina esta técnica con bajorrelieve o altorrelieve para destacar algún aspecto del arma. Este sería el caso de Segura de Toro, en la que la empuñadura de la espada está “vaciada”, o la empuñadura de Valdefuentes, reproducida en un falso altorrelieve. Otro caso de este tipo es la contera de la espada de Ataúdes, mencionado en un apartado anterior. En tres de estas siete representaciones la espada está envainada (Chaves, Ataúdes y S. Joao de Ver). Las representaciones más detalladas las encontramos en las piezas de Tremedal, Ataúdes, Valdefuentes y Preixana. Además de estas espadas grabadas hay que considerar su posible presencia en las estelas de S. Martinho 1 y 3, en donde hay líneas grabadas que podrían estar reproduciendo el extremo distal de hojas de espadas.

La disposición de la espada varía. Se puede distinguir una posición “naturalista”, la que presentaría la espada al ser portada por el personaje en su cinturón o tahalí (Chaves, Tremedal, Ataúdes, Preixana). En estos casos la espada tiene una posición secundaria (laterales o reverso)

1 Carbón del incendio del estrato XIV, I-11070, 3520±95, 2134-1620 cal AC 2s, ca. 1880 AC, cronología que marca un *terminus ante quem* para los hallazgos del estrato XIV, entre los que se encuentra la inhumación múltiple, depositada en una fosa practicada en el suelo del estrato XIV (Aubet y Serna, 1981: 226-229; Aubet et alii, 1983)

2 Obtenidas de dos muestras de carbón recogidas en la base de la cista 20: RCD-2110, 3520±20 BP, 1975-1683 cal AC 2s; RCD-2111, 3240±60 BP, 1879-1529 cal AC 2s (García Sanjuán, 1998b: 166)

respecto al emblema rectangular, que ocupa una posición principal. Por otro lado la espada puede detentar una posición central, de “parada”, en la que el arma es “presentada”, como en Valdefuentes y Segura de Toro, en las que no figura el elemento rectangular.

Las representaciones más detalladas de espadas las encontramos en cuatro estatuas-menhir, tres situadas en la zona meridional de la cuenca del Duero (Salamanca y Beira Alta) y una en el Noroeste (Lérida). Estas grafías presentan afinidades formales con las espadas figuradas en las estelas alentejanas del Suroeste peninsular (ver fig. 108; vide infra, Capítulo 7.3). En las representaciones

alentejanas las espadas están asociadas a elementos de sujeción (tahali), lo que sugiere que son representaciones de espadas envainadas, como queda de manifiesto en Monte Abaixo, Assento y Mouricos (ver fig. 108), algo que en las piezas que ahora tratamos está claramente detallado en los casos de Chaves y Ataúdes.

Las proporciones de estas armas representadas, la morfología de sus empuñaduras y los detalles de algunos de sus enmangues permiten ponerlas en relación con las espadas de metal peninsulares atribuidas al Bronce Pleno (Almagro-Gorbea, 1972; 1976; vide infra, Capítulo 7.3).

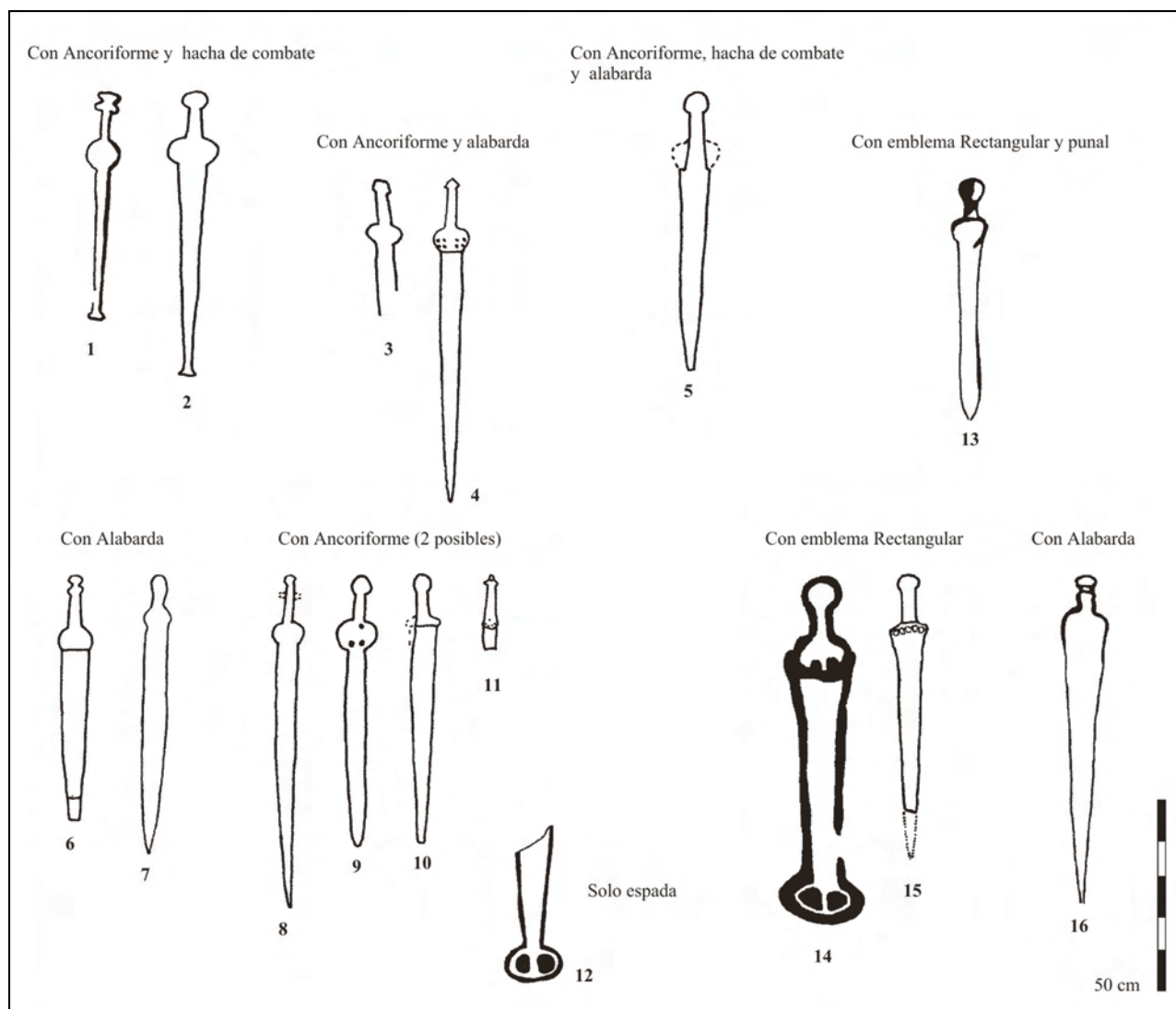


Figura 108: Espadas representadas en estelas y estatuas-menhir. *Estelas Alentejanas*: 1, Monte Abaixo; 2, Assento; 3, Passadeiras I; 4, Abela; 5, Santa Vitoria; 6, Trigaxes I; 7, S. Joao de Negrilhos; 8, Defesa; 9, Tapada da Moita; 10, Pedreirinha; 11, Mombeja I; 12, Mouricos. *Estatuas-menhir*: 13, Tremedal; 14, Ataúdes; 15, Preixana; 16, Valdefuentes.

En las piezas que ahora tratamos los detalles más claros son los enmangues de Preixana y Ataúdes, así como el remate de la empuñadura de la imagen de Valdefuentes. Igualmente, las proporciones de las armas representadas sugieren similitudes con espadas largas y en el caso de Ataúdes con espadas cortas.

La espada de Preixana presenta empuñadura rematada en pomo, un enmangue con cinco remaches en arco y vaina/hoja triangular recta, de unos 50 cm. de largo, con un ligero estrechamiento en el extremo distal. Esta imagen presenta un estrecho paralelismo con espadas incluidas por Almagro-Gorbea en los tipos IIa y IIb, como la nº 1 de Guadalajara, que presentan cabeza de

empalme ancho (Almagro-Gorbea, 1972: 64 y fig. 3: 5-7). La restauración de la espada 1 de Guadalajara reveló que la empuñadura conservada es un añadido más tardío. La original debió ser más pequeña y estar rematada por una escotadura de doble herradura, lo que queda reproducido en la decoración de la empuñadura conservada y en la hoja de la espada (Gago, 1990: 11). Este tipo de remate en doble herradura es común en las espadas del tipo Ila y I Ib, y quizá debió tenerlo el referente real de la representación de Preixana, aunque no esté señalado. Por otro lado, un ejemplar que no presenta la huella de esta doble herradura y que por la disposición de sus roblones es muy similar a la espada de Preixana, es el fragmento de espada de la sepultura 551 de El Argar (Almagro-Gorbea, 1972: fig. 4:8).

La figura de la estatua-menhir de Ataúdes (Vilaça et alii, 2001: 79) parece ser, por sus proporciones, una espada corta. En la representación de su empuñadura se distinguen dos arcos o remaches. Es posible que lo que se representa fuera el remate en doble herradura de la empuñadura, aunque no hay que descartar que se trate de roblones. Los referentes metálicos más próximos a las proporciones de esta representación son los que Almagro-Gorbea incluyó en su tipo I, documentadas en el oriente de Cantabria, la Meseta Norte, Alto Tajo o Norte de Portugal (Almagro-Gorbea, 1976: Fig. 2). Entre estas espadas cortas es común documentar la huella de un remate que describe un doble arco (Blasco et alii, 2001: figs. 1 y 4).

Por otro lado, la espada de Valdefuentes tiene empuñadura rematada en pomo, empuñadura ancho, y su hoja/vaina es larga (unos 74 cm.) y ancha. El tipo de empuñadura, similar a la de la espada nº 1 de Guadalajara, llevó a sus publicadores (Santonja y Santonja, 1978: 20) a relacionarla con las espadas del tipo Ila o I Ib de Almagro-Gorbea. Aunque la empuñadura conservada sea posterior a la hoja de la espada de Guadalajara, el hecho de que este mismo remate aparezca reproducido en la estatua-menhir de Valdefuentes junto a una alabarda similar a las Montejicar, sugiere que durante el Bronce Pleno existieron empuñaduras de esta morfología. En este sentido también apuntan algunas de las estelas alentejanas atribuidas a esta misma cronología, en las que además el remate de la empuñadura parece ser recto, como en el caso de Guadalajara. Otras estelas alentejanas en las que además figuran hachas de empuñadura directa indican que posiblemente este tipo de empuñaduras perduraron durante un largo período de tiempo, al menos hasta el Bronce Tardío, como sugieren las chapas de oro de empuñaduras del tesoro de Abía de la Obispalía (Cuenca) (Almagro-Gorbea, 1974a: Fig. 2; vide infra, Capítulo 7.3).

La espada representada en Tremedal tiene una empuñadura rematada en pomo y la zona del empalme es ancha, aspectos que la relacionan con las espadas de Preixana, Valdefuentes, Ataúdes o algunas de las

figuradas en las estelas alentejanas. A pesar de tratarse probablemente de una representación envainada, existe un estrechamiento junto a la cabeza del empalme (López Plaza et alii, 1996: 297). Su morfología correspondería genéricamente al tipo II de Almagro-Gorbea (1972: 62-66).

Aunque los detalles más llamativos de las figuraciones de Preixana y Valdefuentes nos lleven a compararlas con espadas de empalme ancho, tipos Ila y I Ib de Almagro-Gorbea, no podemos descartar que estas representaciones, la de Tremedal y/o las de algunas estelas alentejanas reproduzcan estoques o "rapiers", incluidos por Almagro-Gorbea en el tipo II c y II d (Almagro-Gorbea, 1972: Fig. 4).

La cronología de estas espadas es un tema difícil de establecer, ya que sólo unas pocas tienen contexto arqueológico conocido y las dataciones absolutas se reducen a la obtenida en el nivel de incendio del estrato XIV de Setefilla, Sevilla (Aubet y Serna, 1981; Aubet et alii, 1983). En el mundo atlántico, donde se encuentran los paralelos más próximos para las espadas de tipo I y I Ic y I Id, la cronología está establecida a partir de seriaciones tipológicas. Éstas sugieren antigüedad para el tipo I, mientras los I Ic y I Id serían los más recientes (Almagro-Gorbea, 1976: 470-474).

Según éstas, las espadas del tipo I estarían situadas entre finales del Bronce Inicial y comienzos del Bronce Pleno, entre c. 1900-1600 AC. En este sentido apuntan los materiales cerámicos provenientes del arenero de La Perla, del que procede una de estas espadas cortas (Blasco et alii, 2001: 83-84). Por otro lado, los rapiers o estoques similares a los incluidos en el tipo I Ic se datan en Irlanda, por poner un ejemplo, entre el 1500 y el 1000 AC, Bronce Medio 1-3 (Waddell, 2000: 180-183). La cronología absoluta de Setefilla sitúa la deposición del estoque del tipo I Ic en un enterramiento en un momento anterior al incendio del poblado, que ha sido datado entre 2134-1620 cal AC 2σ (vide supra), cronología ésta de gran antigüedad si la comparamos con las cronologías atlánticas.

Las espadas largas halladas en contextos argáricos (tipo Ila) no disponen de dataciones absolutas, pero en función de otros datos son situadas entre 1800 y 1500 AC (Castro et alii, 1993-94: 97 y nota 41). Este período corresponde a las fases IV y V propuestas para el Argar (Castro, Lull y Micó, 1996: 121), que correspondería con una fase tardía y final del clásico Argar B.

El hallazgo de espadas similares en el Norte peninsular (Entrambasaguas) sugirió la posibilidad de que estos tipos derivaran de modelos atlánticos (Almagro-Gorbea, 1976). Sin embargo, hay autores como Barceló o Castro et alii que consideran la posibilidad de que las espadas largas documentadas en contextos argáricos fueran una evolución local a partir de puñales de remaches locales (Castro et alii, 1993/94: Nota 41, 97; Barceló, 1991: 21).

Estos autores acuden a las dataciones de los puñales largos de Almendricos I (que aparece junto a una alabarda) y Herrerías (Castro et alii, 1993/94: notas 41 y 48, 99), además de mencionar los casos de Setefilla y La Yonquera, para argumentar dicha hipótesis. A estos datos se puede añadir el hallazgo de un puñal largo (30 cm) en la tumba de un adulto (T4) en el Cerro de las Víboras (Murcia), situada en el nivel A1, datado por radiocarbono entre 1980-1630 AC³ (Eiroa, 1998: 137-138, 143).

En síntesis, en lo que a cronología se refiere, las espadas cortas y largas mencionadas (tipos I y II) pueden ser situadas, a grandes rasgos y dependiendo de las zonas, entre 2000/1800 y 1500 AC, cronología que coincidiría en el Norte peninsular con finales del Bronce Inicial e inicios del Bronce Pleno (horizontes Villafáfila y Protocogotas), con el Bronce Pleno del valle del Guadalquivir y en el SW con el Bronce del SW I e inicios del II (Blasco et alii, 2001: 82-84; Delibes et alii, 1999: 57; Aubet, 1997; Soares y Silva, 1995: 136-137; Parreira, 1995b: 132). La perduración de este tipo de espadas como símbolo de poder durante el Bronce Tardío (c. 1400-1150 AC) vendría avalada por algunas estelas alentejanas en las que estas espadas están asociadas a hachas de empuñadura directa, así como por el mencionado hallazgo de Abía de la Obispalía (Cuenca) (vide infra, Capítulo 7.3; Almagro-Gorbea, 1974a). Es posible incluso que algunas de las espadas del Bronce Pleno tuvieran una larga vida, como sugiere la espada nº 1 de Guadalajara (Brandherm, 1998: 178, 182-183). Su empuñadura original (Bronce Pleno) estuvo rematada en doble arco, mientras la conservada hasta la actualidad, recubierta con chapa de oro decorada y remate rectilíneo, puede ser atribuida a una fase más tardía (Bronce Tardío) (vide supra).

Mientras en la Península se conocen contados objetos de aleación cobre-estaño con cronologías encuadrables en el Bronce Inicial, es a partir de c. 1800/1700 AC cuando se generaliza, aunque tímidamente, la presencia de aleaciones de bronce en diversos sectores de la Península Ibérica (Montero, Fernández Miranda y Rovira, 1995). En relación con las espadas, recientes análisis metalográficos indican que la mayoría espadas analizadas son cobres arsenicales (ver fig. 109).

Destaca el hecho de que todas las espadas cortas analizadas (tipo I) son cobres arsenicales (Delibes et alii, 1999: 55-56; Delibes, Fernández y Herrán, 1999: 88; Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 127, 303), igual que es llamativo el hecho de que todas las espadas/estoques analizados (tipo IIc y IId) sean también cobres arsenicales (Delibes, Fernández y Herrán, 1999: 88; Hunt y Hurtado, 1999: 312). No hay que olvidar, no obstante, que los análisis realizados en el estoque de Forcas (tipo IIc) en los años 1960 sugirieron que se trata de una aleación cobre-estaño (Junghans et alii, 1968: nº 7574, en

Delibes et alii, 1999: 57). Por otro lado, entre las espadas de tipo II a/b hay dos casos, uno en el Norte (Cea, León) y otro en el Sur (Puertollano, Ciudad Real), de aleaciones de cobre-estaño (Delibes, Fernández y Herrán, 1999: 88; Fernández Posse, Martín y Montero, 1999: 227). Recientes análisis han determinado también que la espada nº 1 de Guadalajara es un cobre arsenical, al igual que las hojas de Atarfe y Linares, procedentes del mediodía peninsular.

	Tipo	Cmp	# Análisis	Referencia
VILLAVIUDAS I (Palencia)	Ic	CA	AA0770	Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 303
S. OLALLA (Burgos)	Ic	CA	PA4069	Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 127
LA PERLA (Madrid)	Ic	CA		Gómez, 1999-2000: 174
CEA (León)	IIa/b	BR	AA0767	Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 239
PUERTOLLANO (Ciudad Real)	IIa	BR	AA0896A	Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 156
ATARFE (Granada)	IIa	CA	AA895	Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 197
GUADALAJARA 1 (Guadalajara)	IIb	CA	PA7513A	Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 215
LINARES (Jaén)	IIb	CA	AA0897	Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 232
GUADALAJARA 3 (Guadalajara)	IIc/d	CA	AA0898	Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 215
SETEFILLA (Sevilla)	IIc/d	CA	PA6591	Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 341
FUENTE TÓJAR (Córdoba)	IIc/d	CA	AA0899	Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 165

Figura 109: Análisis de composición de espadas peninsulares del Bronce Pleno: CA, cobre arsenical; BR, bronce.

Por tanto, aunque las espadas durante el Bronce Pleno constituyen un bien escaso y socialmente diferenciador, con detalles y formas que en algunos casos se inspiran en modelos foráneos, no parecen beneficiarse de los adelantos tecnológicos que poco a poco van siendo conocidos en la Península, ya que en su mayoría siguen siendo realizadas con tecnología tradicional. Pruebas experimentales muestran, además, que las espadas realizadas en cobre arsenical son muy frágiles, por lo que fundamentalmente debieron cumplir un papel de parada y exhibición (Blasco et alii, 2001).

Son escasos los contextos de las espadas peninsulares conocidos. Cinco espadas del Norte fueron documentadas en cuevas. Las tres espadas de Cuevallusa y la de Entrambasaguas fueron halladas en sendas cuevas en el oriente de Cantabria, distantes entre sí 12 Km. (Almagro-Gorbea, 1976). La de Entrambasaguas fue hallada en una galería apartada de la boca de la cueva por la que discurre un río (González Morales, 1999: 76; Almagro-Gorbea, 1976: 456). La espada de Forcas (Orense) fue hallada en la cueva artificial de Tucela, Parada de Sil (Almagro-Gorbea, 1972: 66; Ruiz-Gálvez, 1984a: 98). No se conocen con detalle dichos contextos, pero se podría barajar la posibilidad de un depósito votivo (Delibes et alii, 1999: 20-21) o funerario, ya que, al menos en el Cantábrico centro-oriental, las cuevas son utilizadas frecuentemente durante la Edad del Bronce como receptáculos funerarios.

3 (I-17.131, 3350±100, 1630 cal AC; I-18.049, 3880±110, 1980 cal AC) (Eiroa, 1998: tabla 2).

Hay referencias que sitúan el hallazgo de la espada de Cea en un cerro (Delibes, Avelló y Rojo, 1982: 160-161), mientras la de Moaña se halló en un monte (Ruiz-Gálvez, 1984a: 120). Por otro lado, la de Castelo Bom (Almeida, Guarda) fue hallada en un afloramiento cercano al cerro de Castelo Bom, en el transcurso de trabajos de cantería (Perestrelo, 2003: 32-33; Ruiz-Gálvez, 1984a: 177). Recientemente ha sido hallada una segunda espada en Villaviudas (Palencia), en este caso similar a las de tipo II, lo que sugiere que las dos proceden de la orilla del Pisuerga y pudieron formar parte de un depósito (Delibes et alii, 1999: 55-56). Igualmente, una reciente revisión de la espada de Guadalajara (nº 1), relaciona su hallazgo con otras dos espadas largas (nº 2 y 3), probablemente procedentes de un mismo conjunto, un posible depósito (Brandherm, 1998). De la cuenca del Tajo procede la espada de La Perla, hallada en el arenero del mismo nombre (Madrid), situado en una zona llana cercana a la confluencia del Arroyo Pradolongo y del Manzanares (Blasco et alii, 2001: 79). Sobre su hallazgo no hay apenas datos, pero en el mismo lugar se hallaron una serie de recipientes cerámicos lisos y completos que podrían estar sugiriendo un contexto funerario, aunque no se puede descartar que se trate de un depósito “escondrijo” (Blasco et alii, 2001: 81).

Los únicos contextos funerarios claros han sido documentados en el Sur peninsular. Las espadas del SE provienen de enterramientos individuales, como El Argar 429, 824, 551, la sepultura 9 de Fuente Alamo (Almería), la tumba 2 del Cerro del Culantrillo (Gorafe, Granada) o la cista del poblado de Cabeza Gorda (Totana, Murcia)⁴ (Almagro-Gorbea, 1972: 64; Castro et alii, 1993/94: nota 43; Ayala y Tudela, 1993). En el valle del Guadalquivir, en el poblado de Setefilla (Lora del Río, Sevilla), la espada-estoque apareció en una fosa de inhumación múltiple, a la altura de la cadera de un hombre alto (c. 1,70 m) de algo más de 20 años (Estévez, 1981). Junto a las rodillas del joven se documentó un puñal de remaches y cerca de esta inhumación se halló una alabarda de tipo “Argar”, pero su relación con este esqueleto es dudosa (Aubet y Serna, 1981: 229; Aubet et alii, 1983: 45-47, fig. 13, 188-189 y láminas 12-13; vide supra). Este enterramiento tiene mucho interés, no sólo por los ítems a él asociados, sino también por encontrarse en una fosa de inhumación múltiple que según sus excavadoras, fue realizada en un solo momento (Aubet y Serna, 1981: 229). Directamente sobre el individuo joven se documentó la inhumación de un hombre adulto-maduro (unos 35 años) orientado a la inversa. Cerca de su cabeza se depositó un vaso cerámico de gran tamaño y entre los dos restos de comida cocinada con partes de cerdo, buey,

oveja-cabra, ciervo y cabra montesa (Turbon, 1981). La referencia para la espada de Montefrío no es tan detallada, pero se sabe que fue hallada en la necrópolis epónima (Almagro-Gorbea, 1972: 66). Mientras para las espadas de Linares y Atarfe no hay información sobre su procedencia, respecto a las espadas de Montejícar y Puertollano existen referencias que señalan que la primera fue hallada en la Sierra de Alta Coloma y la segunda en el Cerro de San Sebastián (Ruiz-Gálvez, 1984a: 48-49 y 69). La espada de Montejícar fue depositada en el Museo de Granada junto a una alabarda cuya morfología sirvió para definir el tipo de alabardas “Montejícar” (Gómez Moreno, 1949: 339 y fig. 2). Aunque en ocasiones estos dos objetos han sido tratados como elementos asociados, los datos sobre su procedencia son inciertos. Como vemos, el número de espadas documentadas hasta ahora en la Península Ibérica es realmente escaso y ello en gran medida puede ser debido a lagunas en la investigación. No obstante, el área de El Argar, que cuenta con una tradición investigadora más longeva e intensa, revela que estos ítems son significativamente escasos (Castro et alii, 1993/94: 97). Diversos datos han llevado a estos investigadores a proponer que entre c. 1800 y 1500 AC la espada se convierte en el elemento definitorio de unos pocos individuos (masculinos) situados en la cúspide de la pirámide social (1ª categoría social) (vide supra; Castro et alii, 1993/94: 97).

La distribución de espadas, metálicas y representadas, del Bronce Pleno en la Península Ibérica muestra varios aspectos interesantes. Por un lado, en la mitad Norte de la Península hay representaciones y espadas en metal, tanto cortas como largas, en la Meseta Norte y en su periferia. En la cuenca del Ebro y los Pirineos existe de momento un llamativo vacío, que únicamente es salvado por la representación de Preixana. En el sector SW de la Submeseta Norte no existen espadas en el ámbito inmediato de las estatuas-menhir. Algo similar ocurre en el Sur peninsular, donde existen dos grandes concentraciones excluyentes de espadas largas: las representaciones del SW y las metálicas del SE. Las espadas cortas del SE no están incluidas en este mapa por presentar cronologías más antiguas (Castro et alii, 1993/94: 97 y 99; Barceló, 1991: 21). Los contextos conocidos sugieren una predilección por cuevas para la deposición de estos artefactos en las zonas atlánticas. Aunque los datos no permiten corroborarlo, es posible que estas cuevas fueran utilizadas con fines funerarios. No obstante, es posible que las tres espadas de Cuevallusa (Cantabria), depositadas en cueva, o las dos de Villaviudas (Palencia), halladas al aire libre junto a un río, fueran depósitos votivos (Delibes et alii, 1999: 61). En el SW de la Meseta norte se recurre a la representación permanente y pública de espadas en estatuas-menhir que, como los datos sugieren, fueron situadas en lugares de especial significado ritual y, por lo tanto, social y económico. En el Sur, los contextos, también funerarios, corroboran la importancia de la espada como símbolo de relevancia social.

4 A estos casos se puede añadir la espada corta (30 cm) con cinco remaches hallada en la tumba (T4) de un adulto en *pithos*, en un recinto delimitado con piedras, en el asentamiento del Cerro de las Víboras (Bajil, Murcia). El enterramiento fue documentado en el nivel A1, datado por dos fechas de C14 entre 1980 y 1630 AC (I-17.131, 3350±100, 1630 cal AC; I-18.049, 3880±110, 1980 cal AC) (Eiroa, 1998: 137-138, 143).

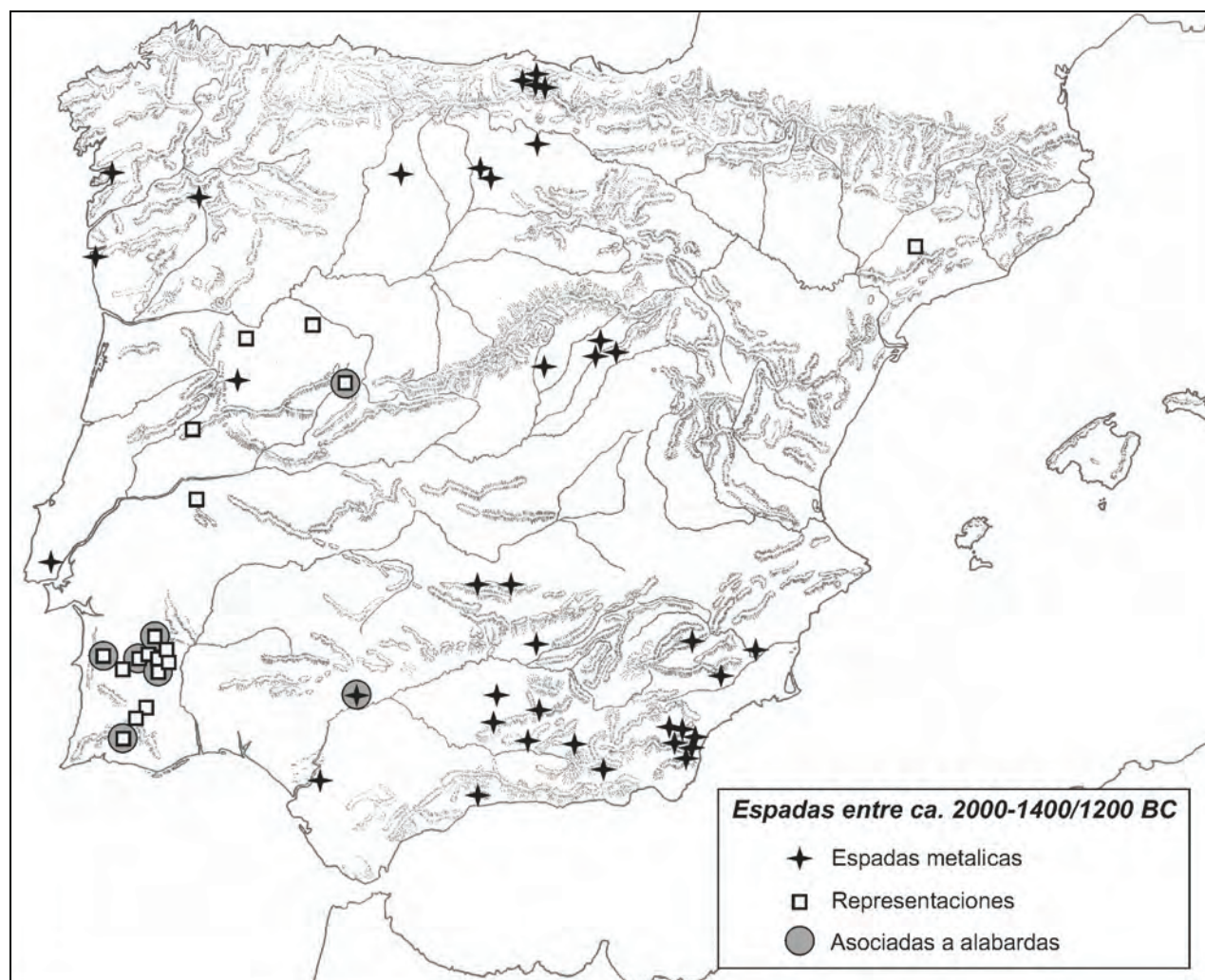


Figura 110: Distribución de espadas atribuidas al Bronce Inicial-Pleno y representaciones asociadas en estelas y estatuas-menhir (localización piezas metálicas según Brandherm, 2003).

Aunque el uso de este símbolo varía de unas regiones a otras, está recurrentemente situado en contextos de reproducción social (estelas, estatuas-menhir, necrópolis, tumbas en el ámbito doméstico, cuevas ¿sepulcrales?, depósitos votivos). Se desprende de todo esto que la espada es un símbolo de relevancia social en zonas muy diversas de la Península durante el Bronce Pleno. A pesar de que en algunas zonas como el SW de la Meseta Norte o el SW peninsular no están documentadas las piezas metálicas, su representación en ocasiones detallada sugiere que estos artefactos eran conocidos de primera mano. Posiblemente las espadas no se amortizaban en enterramientos por su escasez o valor intrínseco, siendo traspasada de un personaje a otro prolongando su vida útil durante varias generaciones.

Tal y como sugieren los datos socioeconómicos, en la Meseta Norte existe una clara continuidad entre el Bronce Inicial y Pleno. Sin embargo, uno de los elementos que podrían diferenciar un Bronce Pleno es la aparición de espadas (Delibes, Fernández y Herrán, 1999b: 65). En las estatuas-menhir de la periferia

occidental de la Meseta Norte vemos esta misma categoría diferenciadora. A pesar de que la iconografía de las estatuas-menhir tratadas en este capítulo se caracteriza por la continuidad respecto a las atribuidas al Bronce Inicial, la representación de la espada constituye un elemento diferenciador en varios sentidos. Por un lado, la espada sugiere cronologías más tardías, de transición Bronce Inicial/Pleno y de Bronce Pleno. Además, la relevancia de la espada en este tipo de contextos indica que este sector de la Meseta participa en una red de intercambios extendida en la que participan áreas muy diversas de la Península.

La dispersión de tipos metálicos y representaciones similares por zonas distantes de la Península Ibérica sugieren la existencia de interacciones diversas entre áreas distantes como el Norte-NW peninsular y el SE, el SE y el SW, o el SW con la Meseta Norte (vide infra).

En este sentido, un dato interesante es la representación de la vaina de Ataúdes (Beira Alta), con un remate similar a la que presenta la estela de Mouricoes

(Almodôvar, Bajo Alentejo) (Gomes, 1994b: fig. 69; vide infra, Capítulo 7.3). Aunque la estela de Mouricos podría ser considerada, por las características de su soporte, una estatua-menhir, su localización ha sido uno de los condicionantes, junto a sus dimensiones (menos de 1 m de alto), para que haya sido tratada como parte de las “estelas alentejanas” e incluida en el subtipo C de Gomes, quién la dató entre 1300/1200 y 1100 a.C. (sin cal) (Gomes, 1994b: 131). Pensamos que a la luz del paralelo claro que presenta con la estatuas-menhir de Ataúdes debería revisarse a la alta esta cronología, lo que encajaría mejor con las cronologías manejadas actualmente para las estelas alentejanas (vide supra; infra, Capítulo 7.3).

7.1.3 Atributos y composición

Los 53 ejemplares analizados en este capítulo presentan una amplia distribución geográfica y una gran variabilidad formal. Existen, sin embargo, una serie de atributos y convenciones iconográficas que revelan un rico panorama de relaciones gráficas que pueden ser interpretadas desde diversos puntos de vista.

Por un lado, se puede hacer una diferenciación básica entre ejemplares en función de la presencia o ausencia de armas. En ocasiones, este aspecto diferencial ha sido interpretado en términos cronológicos, especialmente cuando se ha tratado la variabilidad en la iconografía desde un punto de vista evolucionista unilineal (vide supra, Capítulo 3). Como veremos posteriormente, esta diferenciación entre ejemplares con armas y sin armas puede ser interpretada en términos no necesariamente, o no sólo, cronológicos. A esta diferenciación podemos añadir la presencia de dos elementos o atributos que nosotros consideramos “emblemáticos”, que parecen excluirse mutuamente y que están incluidos en piezas con armas y sin armas, como el manto/escudo/coraza rectangular y el emblema rectangular (vide supra). Lo interesante de estos dos “emblemas” es que su distribución geográfica es excluyente (ver fig. 112) y a nivel compositivo parecen comportarse de forma similar, ya que, como hemos dicho, ambos se encuentran en piezas con armas o sin ellas. El único ejemplar que podría ser considerado como caso “transicional” es el de Paredes de Abajo, ya que, además de incluir un posible emblema rectangular, la configuración de la pieza es rectangular y su interior está dividido en fajas horizontales, de forma similar a ejemplares como Collado de Sejos 2 o Outeiro do Corno. Las armas asociadas a estos dos emblemas sugieren cierta coetaneidad entre ellos, ya que los puñales y alabardas de hoja triangular asociadas al manto/escudo/coraza rectangular y en un caso (Longroiva) al emblema rectangular remiten especialmente a un período situado entre ca. 2200-1700 AC, mientras las espadas y alabardas de hoja estrecha, asociadas en este caso únicamente al emblema rectangular, remiten a fechas situadas con más

probabilidad entre ca. 2000-1500 AC (vide supra e infra).

Por otro lado, los collares de varios semicírculos y los cinturones decorados pueden aparecer en piezas que no incorporan ninguno de estos dos emblemas, como ocurre en Castro de Barrega o en diversas piezas del valle de Vilariça, o en ejemplares que incluyen el emblema rectangular, como ocurre en Boulhosa y Nave 2. Estos atributos (collares complejos y cinturones decorados) se encuentran en piezas que no incluyen armas, aunque hay una excepción de gran interés, la estela de Garrovillas, con collares de varios semicírculos y puñal, que puede estar perfilando un nuevo panorama, aunque debemos esperar a su publicación para conocer con detalle las características de su iconografía. Tampoco están asociados a armas otros atributos que pueden ser relacionados con el “vestido”, como la decoración en “espiga de pez”, que en Ermida podría estar configurando una posible coraza, y el “elemento cruzado” que aparece en diversas piezas de Cabeço da Mina en el valle de Vilariça y en la de Villar de Ala, en Soria. La asociación de collares complejos, cinturones decorados, la decoración en espiga de pez y/o el elemento cruzado en diversas piezas, como la de Nave 2 o varias de Cabeço da Mina, o en el yacimiento de Cabeço da Mina, que por sus características estratigráficas sugiere un lapso temporal relativamente croto en el tiempo (vide infra), sugieren la contemporaneidad genérica de estos atributos a lo largo de un lapso de tiempo dilatado que, en función de las armas asociadas al elemento rectangular y al posible paralelismo formal entre collares complejos y referentes en oro, pudo discurrir entre ca. 2200-1500 AC, aunque, como veremos posteriormente, hay datos para considerar la posible pervivencia de estas iconografías en momentos ligeramente más tardíos (vide infra).

Si comparamos las características iconográficas de estas piezas y su distribución geográfica con las que muestran las estelas con tocado (vide infra, Capítulo 7.2) y las estelas alentejanas (vide infra, Capítulo 7.3) se pueden destacar diversos aspectos de gran interés. Por un lado es de gran relevancia la continuidad iconográfica y geográfica de todo este amplio conjunto de estelas y estatuas-menhir. A nivel iconográfico las estelas con tocado remiten a ejemplares del NW y Norte que incorporan collares complejos o tocado en el caso, único por ahora, de Muiño de San Pedro, pieza en la que no aparecen collares, sino el emblema rectangular. También encontramos en el Norte la convención iconográfica que delimita el rostro con una línea horizontal, bien expresada en el caso de Peña Tú y también presente en diversos ejemplares más meridionales con tocado y collares. Las estelas alentejanas incorporan en su iconografía un paralelismo muy interesante con piezas de la cuenca del Duero, ya que el emblema ancoriforme juega un papel similar al del emblema rectangular en la composición iconográfica, solo que en el SW el ancoriforme aparece aislado o asociado a armas, mientras el emblema rectangular puede estar aislado, asociado a armas, elementos de vestido o elementos de adorno.

	M/E/C Rec.	Emble. Rec.	Puñal	Alab.	Espa.	Collar. Comp.	Cintur. Decor.	Elem. Cruz.	Toca.	ZgZg	Lins. Hor.	Pez
Paredes de Abajo	*	*				?						
Collado de Sejos 1	*											
Garabandal	*									*		
Muñogalindo	*											
Collado de Sejos 2	*		*							*		
Outeiro do Corno	*		*									
Peña Tú	*		*									
Tabuyo del Monte	*		*	*						*		
Boulhosa		*				*						
Nave 2		*				*	*					*
Muñios de S. Pedro		*							*			
Bouça		*										
Millarón		*									*	
Nave 1		*									*	
Tameirón		*										
Faioes		*	*			*						
Longroiva		*	*	*								
Chaves		*	(*)		*							
Tremedal		*	*		*						*	
S. Martinho 1		*		(*)	(*)		*					
S. Martinho 3		*		(*)	(*)							
Ataúdes		*		(*)	*						*	
Preixana		*			*							
S. Joao de Ver?		*			*							
Cabeço da Mina 4						*						
Cabeço da Mina 19						*						
Quinta de Couquinho						*						
Castro Barrega						*						
Cabeço da Mina 3						*	*					
Cabeço da Mina 21						*	*					
Quinta de Vila Maior						*	*					
Alto da Escrita						*	*					
Cabeço da Mina 5							*					
Cabeço da Mina 9							*					
Cabeço da Mina 11							*					
Cabeço da Mina 13							*					
Cabeço da Mina 14							*					
Cabeço da Mina 15							*					
Cabeço da Mina 16							*					
Cabeço da Mina 17							*					
Cabeço da Mina 18							*					
Cabeço da Mina 1							*	*				
Cabeço da Mina 10							*	*				
Villar de Ala								*				
Cabeço da Mina 2								*				
Cabeço da Mina 8								*				
Cabeço da Mina 20								*				
Ermida												*
Vilar de Santos			*			?						
Garrovillas			*			*						
Soalar				*						*		
Valdefuentes				*	*						*	
Segura de Toro					*							

Figura 111: Tabla en la que se detallan varios de los atributos de cada pieza analizada en este capítulo: M/E/C Rec.: Manto/Escudo/Coraza rectangular; Emble. Rec.: Emblema rectangular; Puñal; Alab.: Alabarda; Espa.: Espada; Collar.Comp.: Collares complejos, con varios semicírculos; Cintur.Decor.: Cinturón decorado; Elem. Cruz.: Elemento de vestido cruzado; Toca.: Tocado; ZgZg: Zig-Zag; Lins. Hor.: Líneas Horizontales laterales; Pez: decoración en espiga de pez. Las piezas sombreadas son las que incluyen armas.

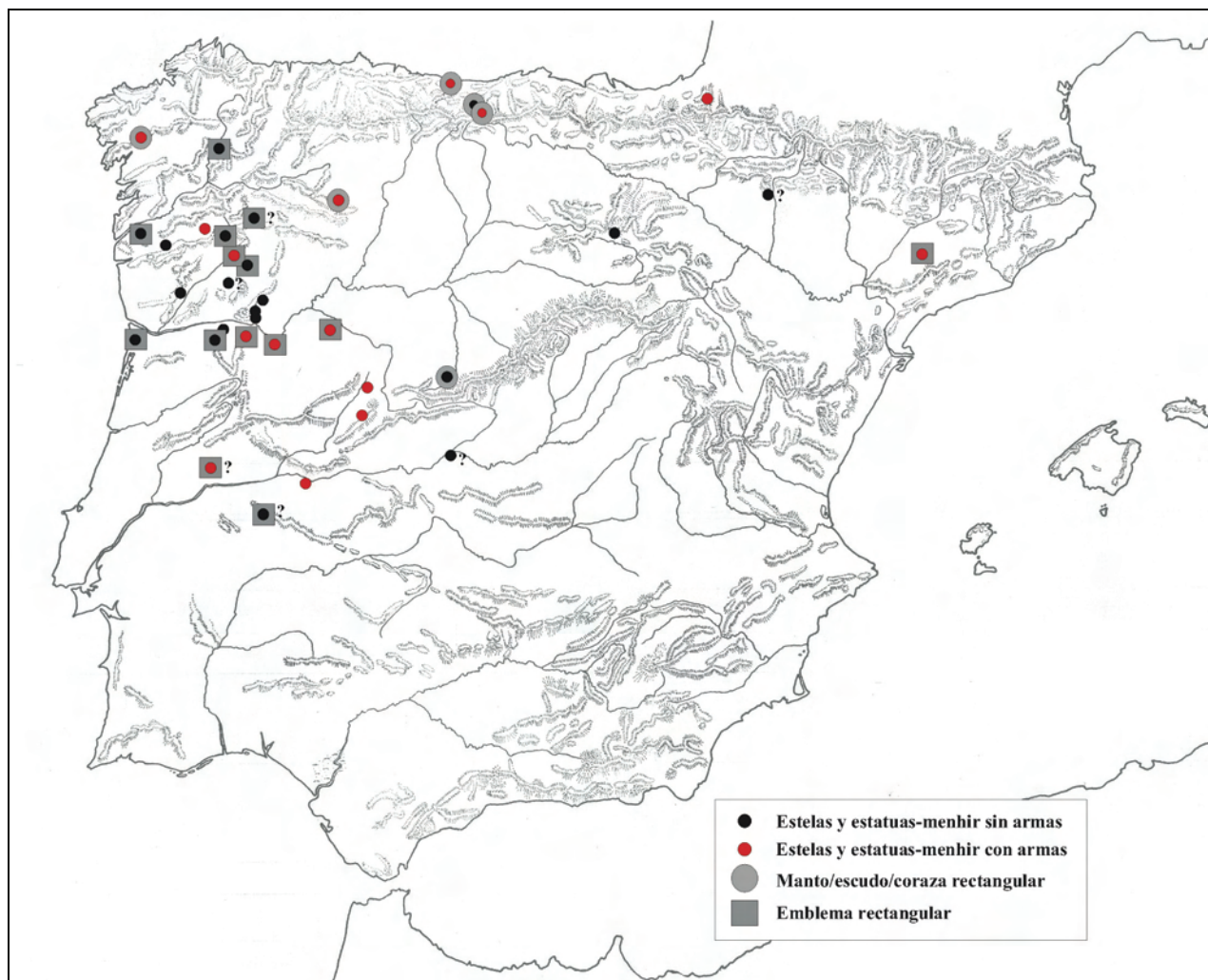


Figura 112: Distribución geográfica de las estelas y estatuas-menhir tratadas en este capítulo, discriminando entre piezas en función de la presencia/ausencia de armas, manto/escudo/coraza rectangular o emblema rectangular.

Si tenemos en cuenta todas estas estelas y estatuas-menhir, es decir, las que tratamos en este capítulo y que presentan una distribución septentrional, junto a las estelas con tocado y las alentejanas, podríamos diferenciar, desde el punto de vista formal, varias regiones con características propias que por las relaciones gráficas que muestran pueden estar más o menos interrelacionadas entre sí. Un grupo septentrional, compuesto por los ejemplares tratados en este capítulo, caracterizado por la diversidad formal, tanto a escala macro, como micro, aunque en la franja más septentrional sí hay una serie de ejemplares que incorporan cierta homogeneidad formal al reproducir el manto/escudo/coraza rectangular de forma muy parecida y asociada a elementos similares. El resto de los ejemplares reproducen atributos diversos configurando composiciones también diversas y, aunque no parecen revelar homogeneidad formal, frecuentemente incorporan relaciones gráficas con otros ejemplares de esta misma región e incluso con estelas alentejanas y estelas con tocado y collares.

Hay elementos, como el emblema rectangular, similar al ancoriforme, y su asociación a espadas, que encontramos

en diversas estelas alentejanas, ocupando posiciones similares en la composición (vide infra). También encontramos la asociación de espada y alabarda, tanto en la cuenca del Duero como en las estelas alentejanas, reproduciendo una composición similar. También en estas piezas el Norte se reproducen collares compuestos por varios semicírculos similares a los que incluyen la mayoría de las estelas con tocado. Este paralelismo adquiere solidez si consideramos ejemplares como Cabeço da Mina 4 y 21 o el de Castro de Barrega, en los que se reproducen esquemas compositivos similares a los que encontramos en varias estelas con tocado.

A pesar de que las estelas alentejanas y las estelas con tocado presentan características propias que las diferencian del resto, hay diversos elementos que, como vemos, las relacionan con las estelas y estatuas-menhir que encontramos en el Norte. A nivel geográfico la interrelación entre todos estos ejemplares es patente cuando consideramos su distribución, que se complementa e incluso se solapa en algunas zonas, aunque, de momento, no han aparecido ejemplares de estas tres agrupaciones juntos en un mismo lugar.

La interpretación de estas relaciones gráficas y geográficas tiene que ser abordada, necesariamente, teniendo en cuenta las relaciones sociales locales y extralocales en las que estuvieron implicadas, al igual que son consideradas para interpretar la dispersión de determinados tipos metálicos e incluso su relación con los grabados que los reproducen (vide supra e infra). Los parámetros cronológicos disponibles sugieren que estas tres grandes agrupaciones de estelas y estatuas-menhir conviven a lo largo de un período de tiempo más o menos dilatado, entre ca. 2200/2000-1500/1400 AC. Mientras hay datos para proponer la posible continuidad de la iconografía de las estelas alentejanas durante el Bronce Tardío o la de las estelas con tocado durante el Bronce Final, no hay datos definitivos que indiquen algo similar para el caso de las estelas y estatuas-menhir del Norte de la Península Ibérica. Las estelas con armas remiten claramente al Bronce Inicial y Pleno, pero no aportan referencias claras que nos lleven a momentos posteriores, aunque hay que recordar la posible pervivencia de tipos de espadas del Bronce Pleno durante el Bronce Tardío (vide supra). Además hay que señalar el posible carácter tardío de la estatua-menhir de S. Joao de Ver (vide infra). También es posible que algunas estelas o estatuas-menhir sin armas fueran elaboradas en momentos más tardíos sin incorporar elementos iconográficos que evidencien fechas tardías, como ocurre con algunas estelas con tocado (vide infra, Capítulo 7.2).

7.1.4 Cronologías

Situar la manufactura y usos de estos ejemplares en el tiempo es una tarea complicada porque apenas disponemos de contextos estratigráficos y éstos no aportan referencias cronológicas adicionales. Como ocurre con otros grupos de estelas, las referencias cronológicas más plausibles para situar la elaboración de estas piezas son las que se extraen de algunos de los iconos representados y de su relación formal con referentes metálicos.

Tanto las alabardas, como varios de los puñales y de las espadas representados, así como algunos de los collares de varios semicírculos, pueden ser relacionados con referentes metálicos datados según métodos relativos y/o radiométricos. Estas referencias cronológicas proporcionan información que permiten situar en el tiempo la/s fase/s de realización las estelas o estatuas-menhir que incluyen estos iconos. Estas referencias cronológicas son orientativas, ofrecen intervalos de mayor probabilidad, pero hay que tener en cuenta también la posible perduración en el tiempo de armas y tipos de armas en algunas zonas o comunidades, así como su incorporación tardía en las estelas o estatuas-menhir (vide infra, Capítulo 7.4).

– Puñales:

Las representaciones de puñales en estelas y estatuas-

menhir presentan hojas de morfología genéricamente triangular. Estas representaciones pueden ser relacionadas con puñales metálicos de lengüeta medianos/largos, o con soluciones de enmangue mixtas, con lengüeta y remaches (vide supra). Los puñales de lengüeta metálicos han sido documentados en contextos de Ciempozuelos, Palmela y del campaniforme marítimo (Harrison, 1977: 62-64). Existen puñales de lengüeta de pequeño tamaño en contextos post-campaniformes del Bronce Inicial, como en la cista de Atios (Porriño, Pontevedra) y también hay de mayor tamaño en contextos interpretados como post-campaniformes (Harrison, 1977: 63). Sin embargo, en la Meseta, recientes revisiones reiteran una evolución cronológica en la morfología de los puñales, que tienden a presentar mayores longitudes y menores lengüetas con el paso del tiempo (Delibes, 1977: 105-107; Garrido, 1999: 314-315).

Algunas estelas con puñales (Sejos II, Peña Tú y Tabuyo del Monte) presentan una decoración geométrica en el manto/escudo/coraza que podría estar relacionada indirectamente con la decoración de estilo Ciempozuelos (vide supra). La datación absoluta calibrada para contextos Ciempozuelos está situada entre ca. 2750 y 1600 cal AC (Castro, Lull y Micó, 1996: 107, 146). En la Meseta, donde existe la asociación de puñales de cobre con cerámica campaniforme Ciempozuelos, esta cerámica encuentra su apogeo entre el 2200 y el 2000 cal A.C. (Garrido, 1999: 334). En la Submeseta Norte, la asociación puñal de lengüeta+cerámica Ciempozuelos está fechada radiométricamente en la fosa funeraria de inhumación de Fuente Olmedo (Valladolid). Se trata de la tumba de un individuo varón joven acompañado por tres vasijas cerámicas con decoración de estilo Ciempozuelos (vaso, cazuela y cuenco), un puñal de lengüeta, once puntas palmela, un brazal de arquero, una cinta de oro y una punta de flecha de sílex (Martín Valls y Delibes, 1989: 15). Las fechas de C14 obtenidas a partir de muestras óseas del individuo inhumado coinciden, calibradas a 2 sigma (95,4%), entre 2140 y 1943 cal A.C. (ver fig. 113), fechas que coinciden con el apogeo de la cerámica campaniforme Ciempozuelos en la Meseta.

Inhumación individual de Fuente Olmedo (hueso humano)			
Ref. Lab.#	BP	Cal AC 2σ	Referencia
CSIC 483	3620+/-50	2140-1786	Martín y Delibes, 1989
OxA-2907	3730+/-65	2341-1943	Hedges et alii, 1992

Figura 113: Dataciones absolutas de Fuente Olmedo (Valladolid). Calibración según IntCal04.

Podríamos sugerir, por tanto, que entre 2200 y 2000 cal A.C. la decoración geométrica que incorpora el estilo Ciempozuelos y el puñal de lengüeta constituyen un binomio característico vinculado al prestigio social de personajes destacados en la Meseta Norte. Teniendo en cuenta la interacción existente durante esta época entre la Cuenca del Duero y zonas aledañas (vide infra), no sería de extrañar que estos símbolos, reinterpretados localmente, tuvieran relevancia social también en el

Cantábrico y el NW de la Meseta Norte. En estas zonas encontramos la decoración geométrica en otro tipo de soportes (posibles vestimenta/escudos/corazas y sus representaciones en estelas), asociada en estelas a la representación de puñales que pueden responder a modelos de lengüeta o a modelos mixtos, relacionados con el ámbito atlántico, pero contemporáneos a los anteriores. El puñal de cobre con enmangue mixto es conocido en la zona del Cantábrico Central, así como en el NW de la Meseta Norte (vide supra). Han sido paralelizados con puñales “británico-armóricos” del tipo de Carnöet (Delibes y Fernández, 1983: 31). Este tipo de enmangues han sido datados en un Bronce Inicial paralelizable a un Wessex I (Delibes y Fernández, 1983: 32), situado entre ca. 2000-1650 AC.

Como hemos comentado anteriormente, no sabemos con seguridad qué tipo de enmangues podrían haber tenido los referentes de las representaciones de Tabuyo del Monte y Sejos II. Pero hay varios indicios que sugieren la posibilidad de que sean representaciones de puñales con enmangues mixtos cuyos detalles no fueron representados. Por un lado, la reciente revisión de Sejos 2 indica que el enmangue está caracterizado por una cachas que rodean el extremo proximal de la hoja del puñal, que presenta proporciones esbeltas (ver. fig. 100; Teira y Ontañón, 2000a: 287). Por otro lado, la alabarda representada en Tabuyo, cuyo referente metálico más próximo presenta remaches, no ofrece estos detalles grabados. Además, si tenemos en cuenta la posibilidad de que el ejemplar de Peña Tú fuera producto de dos intervenciones (Blas, 2003b: 395-396), en la primera reproducción del puñal, que por su morfología y proporciones es un tipo evolucionado (vide supra), no se consideró relevante la representación de remaches, que sólo en una posible segunda fase serán señalados con pintura roja.

Estos datos sugieren que los puñales figurados en las estelas de Tabuyo del Monte, Collado de Sejos 2, Peña Tú, Outeiro do Corno y Longroiva, en los tres primeros casos asociados a mantos/escudos/corazas con decoraciones geométricas, remiten a un período situado entre ca. 2200/2000-1700/1600 AC, es decir, Bronce Inicial. Aún no disponemos de detalles relativos a la morfología de los puñales grabados en las estelas de Garrovillas y Vilar de Santos, mientras los de Faioes, Chaves y Tremedal no ofrecen detalles claros, aunque su asociación a espadas en los dos últimos casos remite a cronologías similares, aunque un poco más recientes (vide infra).

– Alabardas:

Tanto en la estela de Tabuyo del Monte como en la estatua-menhir de Longroiva, el puñal está asociado a representaciones de alabardas de hoja triangular, de morfología similar a las metálicas de tipo Carrapatas. Este tipo de alabardas son una variedad regional del más amplio grupo de alabardas de tipo atlántico presentes en la Península Ibérica (Senna-Martínez, 1994a: 164). Las

escasas asociaciones contextuales sugieren que las alabardas ibéricas de tipo atlántico pueden ser datadas en el Bronce Inicial/Pleno (Senna-Martínez, 1994a: 167-168). Las alabardas pueden estar asociadas a puntas palmela, puñales de lengüeta, joyas de oro y brazales de arquero, asociaciones que han sido englobadas en el llamado grupo de Montelavar, que Harrison sitúa entre 2200 y 1900 AC (Harrison, 1988). Esta combinación queda muy bien expresada en el depósito anteriormente mencionado de Pantoja (La Paloma, Toledo) (vide supra), en el que aparecen dos alabardas de tipología atlántica junto a cuatro puntas palmela, un puñal de lengüeta, una cinta de oro y una sierra. Este depósito ha sido datado en un momento “campaniforme” anterior al 2000 AC (Álvaro, 1987: 21) o post-campaniforme, a partir del 2000 AC (Muñoz, 2002: 80). Hay que tener en cuenta que, por un lado, este tipo de metalurgia de “tradición” campaniforme podría ser datada, en función de algunos contextos, en un momento campaniforme (Comendador, 1999: 35-36), mientras el registro arqueológico general del occidente peninsular sugiere que muchos de estos tipos metálicos pudieron haber permanecido como elementos de prestigio durante todo el Bronce Pleno, hasta mediados del II Milenio AC (Senna-Martínez, 1994a: 167-168).

Las alabardas Carrapatas también ofrecen propuestas dispares para su cronología, aspecto dificultado por la inexistencia de alabardas metálicas de este tipo asociadas a otro tipo de artefactos (vide supra). Mientras Brandherm (2003) las sitúa en un Bronce Medio, T. Schumacher ha argumentado una cronología de finales del Campaniforme- incios de la Edad del Bronce, siguiendo propuestas anteriores (Schuhmacher, 2002: 270). Siguiendo la línea de Harrison, y basándose en los hallazgos relacionados, este tipo de alabardas serían contemporáneas a los horizontes de Montelavar, Ciempozuelos y Palmela. En un contexto europeo, Schumacher considera posible que las alabardas de cobre de tipo Carrapatas fueran una derivación de alabardas irlandesas de bronce de tipo Breaghwy (Harbison, 1969; Schuhmacher, 2002: 280). Recientemente las dataciones de las alabardas británicas e irlandesas se han visto “envejecidas” por la reciente revisión de Needham, quien las relaciona con el mundo campaniforme (Needham, 1996: fig. 2, en Schuhmacher, 2002: 274). Los datos contextuales permiten datar las alabardas de tipo Breaghwy entre 2200-2050 AC, margen cronológico en el que podrían insertarse las de tipo Carrapatas. Esta propuesta cronológica tiene mayor plausibilidad, unida a la datación del horizonte Montelavar entre 2200-1900 AC (Schuhmacher, 2002: 280). Por ello Schuhmacher propone un 2200 AC para las primeras manufacturas locales de alabardas Carrapatas (Schuhmacher, 2002: 282). De hecho, la asociación de las representaciones de alabardas a puñales de hoja triangular de tamaño medio en la estela de Tabuyo del Monte (León) y en la estatua-menhir de Longroiva (Guarda), junto a la presencia en Tabuyo de un manto/escudo/coraza con decoración geométrica al estilo del campaniforme inciso, son

aspectos que nos llevan a considerar un momento de finales del III milenio AC-inicios del II Milenio AC. En términos de cronología convencional se trataría de los inicios del Bronce Inicial (ca. 2200-2000 AC), momento paralelo al apogeo de la cerámica Ciempozuelos en la Meseta Norte (Garrido, 1999: 334).

Puñales, alabardas y decoración geométrica son elementos que aparecen en contextos de tipo funerario o en depósitos comúnmente interpretados como rituales. Se trata de objetos/decoraciones considerados de prestigio cuyo “valor” simbólico fue de variable duración. Sin embargo, las asociaciones particulares presentes en estelas, tumbas y depósitos nos ofrecen un marco cronológico más concreto que permite situar algunas de las estelas y estatuas-menhir como referente para el análisis cronológico de las demás piezas con las que comparten otros elementos de su iconografía. De esta forma, las estelas que presentan la combinación de puñal y alabarda, o puñal y decoración geométrica, podrían ser genéricamente atribuidas a comienzos del Bronce Inicial, c. 2200-2000/1900 AC, aunque, como hemos dicho, no hay que excluir fechas más tardías.

Esta cronología coincidiría parcialmente con las manejadas en la actualidad para situar las alabardas de hoja estrecha reproducidas de forma muy similar en las estatuas-menhir de Soalar y Valdefuentes (vide supra). Según el análisis precedente, este tipo de alabardas pueden ser situadas en contextos funerarios del Sur peninsular en el primer cuarto del II milenio AC (c. 2000-1750 AC) aunque, como queda patente en algunas estelas alentejanas, el uso de este símbolo se prolongó en el tiempo en algunas zonas del SW peninsular (vide infra, Capítulo 7.3). En este sentido hay que tener en cuenta la cronología de las espadas largas (tipo Ila y IIB) (vide infra), ya que en la estatua-menhir de Valdefuentes la alabarda está asociada a una espada grabada de este tipo. En función de la cronología proporcionada por los referentes metálicos (vide infra), esta estatua-menhir podría ser situada entre c. 2000/1800-1600/1500 AC, marco en el que también podríamos situar el ejemplar de Tremedal (vide supra).

Además de estas representaciones completas de alabardas, hay posibles astiles de este tipo de armas en las piezas de Ataúdes, S. Martinho 1 y 3. Si esta hipótesis fuera correcta, se podrían postular márgenes cronológicos semejantes para estas piezas, algo que es reiterado or la espada grabada en Ataúdes (vide infra).

– Espadas:

Considerando las cronologías relativas que se manejan actualmente para las espadas del tipo I de Almagro-Gorbea (vide supra; Blasco et alii, 2001: 83-84), éstas nos permitirían situar la estatua-menhir de Ataúdes, cuya espada responde probablemente a esta morfología, entre c. 1900-1600 AC. En los casos de Valdefuentes, Tremedal y Preixana, la propuesta para las espadas argáricas de tipo II nos remitiría a un marco situado entre

c. 1800-1500 AC (vide supra). Hay indicios que sugieren que este tipo de espadas y enmangues perduraron durante un período de tiempo prolongado que pudo alcanzar el Bronce Tardío (c. 1450/1400-1150 AC). Así lo indican algunas de las estelas alentejanas en el Sur de Portugal, el enmangue de la espada de Guadalajara o los hallazgos de Abía de la Obispalía (Cuenca) (vide supra e infra, Capítulo 7.3).

– Collares:

Hemos propuesto previamente como hipótesis de trabajo la relación entre las representaciones de collares de algunas estelas y estatuas-menhir con piezas de orfebrería similar como las gargantillas de tiras (vide supra). Concretamente, las gargantillas de tiras han sido datadas entre 1700 y 1500 a.C., en una fase final del Bronce Inicial (Hernando, 1983: 94). Esto nos lleva, en fechas calibradas a un período entre c. 2100 y 1700 AC, lo que representa una parcial coincidencia temporal con las estelas y estatuas-menhir armadas. Hemos de tener en cuenta que la iconografía de los collares presenta una larga diacronía (vide infra, Capítulo 7.2), ya que están presentes en estelas con tocado de estilo naturalista lo que reiteraría la cronología más laxa de algunos casos aquí tratados. La asociación entre collares de varios semicírculos, cinturones decorados con remaches y el emblema rectangular en las piezas de Boulhosa, Alto da Escrita y Nave 2 remiten a una cronología que podría abarcar el Bronce Inicial y Pleno (ca. 2100-1400/1200 AC). Gracias a su paralelismo con la pieza de Nave 2, la de Ermida podría ser datada en esta etapa, en consonancia con lo ya propuesto por Baptista (1995: 26).

Todas estas referencias remiten a 2200/2000-1500/1400/1200 AC como ámbito cronológico más probable para la elaboración de un grupo numeroso de ejemplares que incluyen armas, como Collado de Sejos 2, Peña Tú, Tabuyo del Monte, Outeiro do Corno, Longroiva, Soalar, Valdefuentes, Tremedal, Ataúdes y Preixana, o collares, como Cabeço da Mina 3, 4, 19 y 21, Quinta de Couquinho, Quinta de Vila Maior, Castro Barrega, Boulhosa, Nave 2 y Alto da Escrita. Estas piezas incluyen elementos iconográficos que están presentes en otras estelas o estatuas-menhir que, aunque no incorporan ni armas ni collares, pueden ser atribuidas a esta fase como momento más probable para su realización, como ocurre en los casos de Ermida, Muíño de San Pedro, Bouça, Nave 1, Millarón, Paredes de Abajo, Garabandal o Collado de Sejos 1. Otras piezas como Chaves, Faioes, S. Martinho 1 y 2 incluyen armas que no ofrecen detalles suficientes pero además incorporan otros iconos, como el emblema rectangular, que remiten a esta misma época. Además de estos datos hay que añadir los que proporciona la estratigrafía de Cabeço da Mina, que sugiere un lapso de tiempo relativamente acotado para la consrucción del recinto y su uso, por lo que las piezas decoradas que lo formaban pudieron haber sido elaboradas en este período.

Las estelas de Cabeço da Mina (Vila Flor, Bargança)

formaban parte de un recinto que, según sugiere la fotografía aérea, rodea lo alto de la colina en la que está implantada la estructura (Sousa, 1997: 192). Las tres campañas de excavación (1985, 1986 y 1991) realizadas en un sector del yacimiento permitieron documentar un sector del recinto, con trayectoria NW-SW, formado por estelas lisas y decoradas, así como por numerosas piedras de pequeño tamaño que calzaban la estructura (Sousa, 1997: 191-192). Lamentablemente, ni la minuciosa excavación ni la prospección del cabezo y su entorno documentaron material arqueológico adicional. No obstante, las características de la estratigrafía, compuesta por dos niveles de tierra bien diferenciados y por la estructura de fundación del alineamiento, sugieren que el tramo de estructura excavado fue realizado en un mismo momento aprovechando la topografía natural del terreno. Además, no se registraron alteraciones estratigráficas posteriores, por lo que la inclinación tumbada del alineamiento de estelas y su deterioro general parece ser debido a un proceso de abandono de larga duración (Sousa, 1997: 191).

Mientras se puede afirmar que la estructura documentada en el Cabeço da Mina fue realizada en un corto espacio de tiempo, su simultaneidad con la realización de todos los grabados es probable pero no segura. Algunas de las estelas presentan grabados estratificados en el nivel de cimentación, pero aún así tenemos que tener en cuenta que algunas pudieron haber sido reutilizadas y no necesariamente manufacturas *ex novo*. También hay que considerar que algunas de las decoraciones más sencillas pudieron haber sido realizadas tiempo después de la construcción del recinto. A pesar de estas limitaciones, la colocación regular y visible de los grabados sugiere que los elementos que formaron parte de la estructura tuvieron una vigencia compartida durante un período de tiempo determinado, desde la construcción del recinto hasta su abandono.

En el Collado de Sejos también las estelas allí documentadas formaban parte de un cromlech o recinto que fue excavado en los años ochenta (Bueno, Piñón y Prados, 1985). Los menhires que incorporan las estelas 1 y 2 de Sejos se hallaron tumbados junto a otros tres menhires, también tumbados, lisos y de grandes dimensiones en un área de unos 70 m². La excavación reveló que los menhires estaban tumbados sobre un nivel de tierras poco compactas en cuya base aparecieron todos los materiales prehistóricos de la excavación, todos ellos fragmentos de artefactos líticos con huellas de uso, pero de cronología indefinida (Bueno, Piñón y Prados, 1985: 32, 41). Bajo este nivel superficial se documentó un único nivel (Nivel 1) hasta el substrato geológico. Este nivel estaba conservado intacto y en él se detectaron cuatro manchas de tierra arcillosa relacionadas con acumulaciones de piedras (Bueno, Piñón y Prados, 1985: 32 y fig. 2B). Estas manchas estaban situadas debajo de los menhires 1, 3, 4 y 5, pero sin contacto directo con ellos, ya que entre las primeras y los segundos estaba el mencionado nivel superficial, según se desprende de la

información publicada (Bueno, Piñón y Prados, 1985: 32, fig. 2 A y B). Uno de los sondeos practicados en el nivel 1 reveló que una de las manchas presentaba unos 40 cm de profundidad, por lo que se interpretaron como las fosas de implantación de cuatro de los menhires (Bueno, Piñón y Prados, 1985: 34, 40-41). La estratigrafía sugiere que las cuatro manchas parecen corresponder a un mismo momento. El menhir 2 (con puñal y decoración en zigzag) no quedaba asociado a ninguna mancha, pero estaba basculado por un desnivel causado artificialmente, probablemente por una intrusión reciente atestiguada por la presencia de cerámica moderna en el relleno de tierra (Bueno, Piñón y Prados, 1985: 40)⁵. Los autores del estudio sugieren implícitamente que la fosa de este menhir pudo haber estado en este sector alterado, donde se practicó otro sondeo en cuya base, sobre la roca de substrato, se documentó una pequeña estructura lítica circular de funcionalidad y cronología indeterminadas (Bueno, Piñón y Prados, 1985: 41).

La interpretación de este conjunto como recinto o cromlech es plenamente aceptada, a pesar de la extraña morfología que dibujan las cuatro manchas detectadas, de las cuales sólo una ha sido parcialmente excavada. En este sector de la Cornisa Cantábrica no existen otras estructuras relacionadas con los clásicos cromlech y sólo en el Cantábrico Oriental se conocen estructuras de este tipo de cronologías más tardías (Díez Castillo y Ruíz Cobo, 1993: 49; Peñalver, 2001). Aunque los datos estratigráficos son pocos, todo parece indicar que las manchas detectadas corresponden a fosas realizadas simultáneamente en época prehistórica. Suponiendo que todos los menhires formaran parte originalmente de esta estructura, tal y como sugieren los datos, su construcción en un período simultáneo al grabado de las estelas sería una hipótesis plausible (Díez-Castillo y Ruíz Cobo, 1993: 50). Sin embargo, los datos sobre la estructura son escasos y cualitativamente pobres, dejando abierta la posibilidad de que su construcción fuera más antigua que el grabado de las estelas en los menhires 1 y 2. En este sentido podría ser interpretada la presencia de cazoletas en los menhires con esteliformes, como testimonio de la utilización previa de estos soportes como simples menhires.

Como hemos señalado previamene (vide supra), la utilización de antiguos menhires para la elaboración de estelas o estatuas-menhir durante el Bronce Inicial y Pleno se documenta en varias ocasiones. Además de este caso de Sejos, se conocen los de Soalar, Chaves, Bouça, tratados en este capítulo, o el de Alfaroibeira (vide infra, Capítulo 7.3). En el Collado de Sejos se documentan numerosas estructuras, entre ellas túmulos y posibles estructuras dolménicas, además de otros menhires, a los que, en función de lo que se documenta en otras zonas del Cantábrico, se puede atribuir cronologías más

5 Esta "intrusión reciente" es producto de una excavación realizada a mediados del siglo XIX por Ángel de los Ríos y Ríos, según indican Teira y Ontañón (2000a: 285).

antiguas que las que manejamos para la elaboración de las estelas. Como indican otros lugares como Soalar, Peña Tú, Nave, Garrovillas, posiblemente Garabandal, Paredes de Abajo y Boulhosa (vide infra), o la dehesa boyal de Hernán Pérez y la finca de Granja de Toniñuelo, las estelas y estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial y Pleno son situadas con cierta frecuencia en antiguas necrópolis o junto a ellas, zonas en las que además de las estelas o estatuas-menhir se pueden documentar otros incidios de actividad contemporáneos a ellas, como está bien documentado en la Sierra de la Borbolla, junto al Peña Tú, o en Nave (vide infra).

Aunque las estelas de Collado de Sejos 1 y 2 presentan diferencias iconográficas entre ellas y la estela 2 incorpora diferencias técnicas entre el motivo rectangular (grabado ancho) y el puñal (bajorrelieve) y la decoración en zig-zag (bajorrelieve), que podrían sugerir distintas fases en su realización, hay argumentos para plantear la genérica coetaneidad entre ambas estelas y entre los diferentes motivos que configuran la composición de la estela 2.

Los grabados reticulados de El Pedroso, que remiten a una morfología rectangular similar a la de Sejos, están situados en una cueva a las afueras del castro epónimo. Este castro presenta recinto amurallado discontinuo y materiales calcolíticos pre-campaniformes similares a los que ofrece la zona de Muñogalindo para esa época (Esparza, 1977: 36-38). Trabajos recientes en el interior del recinto han documentado casas redondas asociadas a fechas de C14 de mediados del III Milenio cal A.C. (Bradley et alii, s.f.). La excavación reciente de dos sondeos en el interior de la cueva y de dos cortes en la estructura/plataforma aterrazada situada en su exterior señalan que esta zona fue un lugar en el que se desarrollaron actividades diversas durante el Calcolítico y el Bronce Inicial. Mientras en el exterior se llevaron a cabo actividades relacionadas con la producción de alimentos o de artefactos durante todo este período e incluso más tarde, la cámara más exterior de la cueva, en la que hay únicamente cazoletas, también se usó. Sin embargo, en la cámara más interior de la cueva, en la que están situados los grabados reticulados esquemáticos, no constata evidencias claras de utilización hasta el Bronce Inicial, atestiguada por el único artefacto metálico hallado en todo el sector: una punta palmela. La presencia abundante de cerámica lisa en este sector de la cámara junto a la estructuración espacial de todo el conjunto han llevado a los autores de su estudio a proponer que la cueva y su estructura aterrazada funcionaron como un sepulcro megalítico con su atrio (Bradley, 2003: figs. 1 y 2; Bradley et alii, s.f.). Aunque no se tiene certeza sobre la cronología de los motivos reticulados, los autores de su estudio proponen una cronología de Bronce Inicial, sugiriendo que dicha iconografía pudo haber perdurado durante estos períodos.

Por otro lado, la estación de Peña Piñera (León) sugiere otros parámetros temporales. En la cima del monte de

Peña Piñera, en una de cuyas cornisas está la estación de arte rupestre, hay un castro con una ocupación de la Edad del Hierro, sin que se pueda descartar una ocupación del Bronce Final. Este dato, junto a la ausencia de testimonios arqueológicos durante el Bronce Inicial en la zona del Bierzo y la mayor presencia en la misma de objetos metálicos datables en el Bronce Medio y Final, llevaron a los autores de su estudio a considerar la producción de muchas de estas pinturas en un contexto del Bronce Final (Gutiérrez y Avelló, 1986: 90-91). Estos datos sugieren que hay que considerar el posible desarrollo de esta iconografía durante un laxo período de tiempo en la periferia de la Meseta Norte, quizá desde el Calcolítico hasta un Bronce Final. Sin embargo, dada la escasez cuantitativa y cualitativa de los datos, no podemos olvidar la posible vinculación de estos motivos rectangulares, asociados a otros antropomorfos y cuadrúpedos, en estaciones de “arte esquemático”, a un contexto de desarrollo cronológico más corto (Campaniforme Final- Bronce Antiguo- Bronce Pleno). Desde este punto de vista alternativo, los motivos esteliformes rectangulares serían una versión más del mismo tema representado en las estelas rectangulares exentas o permanentes, presentando las mismas asociaciones que estas últimas (antropomorfos y cuadrúpedos), pero ocupando posiciones marginales en las composiciones.

Estos datos sugieren la posibilidad de que los motivos rectangulares reticulados de Sejos fueran genéricamente contemporáneos a el grabado de la decoración en zig-zag y del puñal durante el Bronce Inicial. Pudo existir cierta diacronía en su realización, como sugieren las diferencias técnicas existentes, aunque estas posibles fases de ejecución pudieron ser próximas en el tiempo y situarse en el Bronce Inicial.

Las diferencias técnicas también se detectan en la estela 2 de Cabeço da Mina, que presenta un elemento cruzado en la parte superior y un cuadrúpedo mirando hacia la izquierda del espectador, este último grabado con fina incisión (Sousa, 1996: 41-43, 72-74). Este elemento pasaría desapercibido si no se hubiera conocido recientemente el esteliforme con puñal de Outeiro do Corno (A Coruña) (Fábregas et alii, 2004). Bajo el motivo rectangular y el puñal de este último, grabados en un afloramiento de ligera inclinación, hay un cuadrúpedo grabado con trazo análogo, muy similar al de la estela 2 de Cabeço da Mina pero mirando hacia la derecha del espectador. Mientras en el caso de Cabeço da Mina podrían ser interpretados de forma diacrónica, en Outeiro do Corno hay argumentos para defender su genérica contemporaneidad. De cualquier forma, este último afloramiento no se sustrae totalmente a la diacronía, ya que en la parte superior del afloramiento se han documentado restos muy erosionados de grabados circulares.

Se han documentado diferentes técnicas para la elaboración de diferentes motivos en los mismos soportes

en otros casos. Sólo en Millarón, Nave 2, Longroiva, Chaves y Ermida hay datos que sugieren cierta diacronía en su ejecución (vide supra), aunque en general consideramos ésta puede ser situada sin problemas durante el Bronce Inicial y Pleno. Hay casos, sin embargo, que incluyen grabados claramente tardíos, como las estatuas-menhir de Talavera y Luna, en las que durante el Bronce Final se elaboran iconografías típicas de las estelas del Suroeste, caso también de la estela de S. Martinho 1. Sobre esta última no disponemos de información detallada sobre las técnicas empleadas en su elaboración, pero los diferentes motivos iconográficos y su hallazgo junto a la estela 3, que incluye motivos atribuibles al Bronce Inicial y Pleno, sugieren la posibilidad de que la estela 1 incorpore al menos dos fases de realización distanciadas en el tiempo. Otra reutilización más tardía es la que plantea la estatua-menhir de Muiño de San Pedro, que es usada como estela epigráfica funeraria durante el s. I d.C.. Es posible que también a este momento correspondan algunos grabados que completan el rostro, como las orejas. Este motivo es desconocido en las estelas y estatuas-menhir prehistóricas, a excepción de Ermida (vide infra), por lo que es posible que se trate de una adición tardía correspondiente a esta fase de reutilización romana. En Ermida las orejas y la boca también parecen haber sido grabadas en una segunda fase de ejecución (Baptista, 1985: 27, 34) que, en función de lo observado en Muiño, podría ser tardía.

En términos generales las cronologías propuestas para las estelas y estatuas-menhir con armas y collares complejos abarca el Bronce Inicial y Pleno (ver fig. 114). Esta cronología puede ser atribuida también a otros ejemplares que incluyen motivos como el emblema rectangular o el manto/escudo/coraza rectangular e incluso a los restantes ejemplares de Cabeço da Mina por la estratigrafía que muestra el yacimiento (vide supra). Esta cronología coincide con la que han propuesto recientemente diversos autores para ejemplares como Nave 1 y 2, Ataúdes, Valdefuentes y Tremedal (Cruz, 2001: 173-176; Vilaça et alii, 2001: 79). Por otro lado, las estatuas-menhir de Ermida y Chaves, del Norte de Portugal, han sido datadas en el Bronce Medio y Final, respectivamente (Baptista, 1995: 28; Jorge, V.O., 1995b: 26) pero, a la luz de las grafías que ofrecen las diversas estatuas-menhir aquí tratadas, pensamos que también pueden ser atribuidas genéricamente al Bronce Inicial y Pleno.

Sin embargo, esta atribución no coincide con la que proponen Sousa y S.O. Jorge para los ejemplares de Cabeço da Mina, quienes las atribuyen al Calcolítico. Esta datación se basa en dos argumentos: la ausencia de armas y su paralelismo formal con ejemplares del Mediterráneo Occidental. Otros elementos de la cultura material Calcolítica de la región llevan a S. Jorge a

interpretar estas estelas como exponentes de un trasfondo cultural mediterráneo (Jorge, S.O., 1999b: 140). Por otro lado, O. Sousa considera que las estelas de Cabeço da Mina “.....se situam entre as mais antigas representações escultóricas da Península, podendo ser relacionadas com a estatúaria proveniente de monumentos megalíticos.” (Sousa, 1997: 194). Una de las razones que argumenta es el paralelismo entre las decoraciones en zig-zag de estas estatuas con motivos similares que aparecen en contextos megalíticos, pero su presencia en piezas como Tabuyo, en la que esta decoración se asociada a armamento del Bronce Inicial, limita, desde nuestro punto de vista, el valor cronológico de esta relación formal. En la misma línea S.O. Jorge apunta las similitudes de algunos motivos de Cabeço da Mina con ejemplares como el de Chao do Brinco, hallado en un contexto megalítico (vide supra, Capítulo 6.2), y el de Boulhosa, hallada cerca de un monumento megalítico (Jorge, S.O., 1999b: 140). Esta autora opina que la ausencia de armas en estas estelas permite retrotraerlas a un momento anterior al Bronce, cuando se conocen infinidad de estelas con armas. Considera, sin embargo, que estas estelas y las de Hurdes-Gata, tan similares entre sí, se pueden agrupar con facilidad en un mismo grupo tipológico de fondo mediterráneo (Jorge, S.O., 1986: 953-959; 1999b).

La existencia de otras representaciones con collares y sin armas que pueden ser atribuidas a la Edad del Bronce (vide infra, Capítulo 7.2) nos lleva a descartar el argumento de la ausencia de armas como indicio de antigüedad. Hay que tener en cuenta, además, que las armas representadas en otras estelas gráficamente asociadas están estrechamente relacionadas con el ámbito Atlántico. La reproducción iconográfica de estos elementos parece eclosionar paralelamente a la intensificación de los contactos entre la Península Ibérica y el ámbito atlántico, contexto que parece ser más adecuado para la comprensión de estelas como las de Cabeço da Mina (vide infra). Siguiendo esta argumentación, es interesante tener en cuenta que en las cercanías del lugar de hallazgo de la estatua-menhir de Villar de Ala (Soria), reutilizada pero procedente probablemente de las cercanías del lugar, se halló un puñal de lengüeta de cobre de unos 18,5 cm de largo muy similar morfológicamente al del depósito de Pantoja (Toledo), que como hemos comentado, estaba acompañado por dos alabardas de tipo atlántico (vide supra; Garrido, 1999: 312, 438-439). La presencia de este puñal, relacionado tipológicamente con ejemplares similares datados en un Bronce Inicial (Garrido, 1999: 314-315), podría estar reiterando la relación de esta iconografía, muy similar a la de Cabeço da Mina 1, con dicha época.

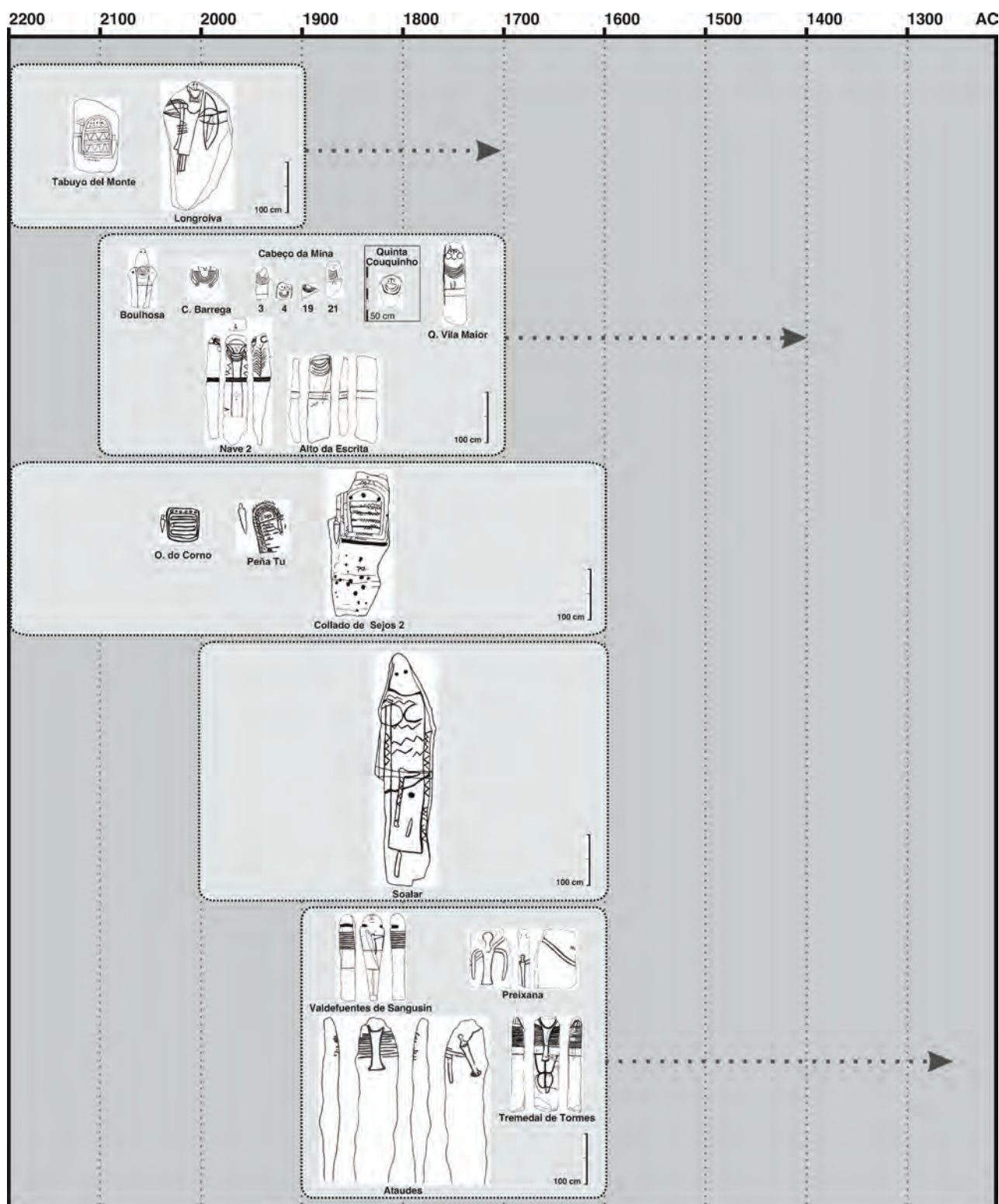


Figura 114: Atribución cronológica de los ejemplares que incluyen armas detalladas y collares de varios semicírculos.

La cronología que proponemos para la estatua-menhir de Soalar tampoco coincide con la que proponen Bueno y su equipo, quienes la sitúan en la segunda mitad del III milenio AC (Bueno, Balbín y Barroso, 2005b: 27). No obstante, teniendo en cuenta la diversidad de técnicas y el carácter de los motivos presentes en este soporte menhírico, así como la posible prolongada utilización del lugar a lo largo de milenios, hay que considerar diversas

fases en su realización. En cualquier caso, pensamos que el motivo de la alabarda permite proponer una cronología situada entre ca. 2000-1600 AC, lo que tampoco estaría reñido con el uso prolongado del lugar en el que se encuentra esta estatua-menhir. La estatua-menhir de Soalar se halló en un collado, en una zona aplanada en la que se documentaron piedras de molino y fragmentos cerámicos que han sido interpretados como posibles

restos de habitación (Bueno Balbín y Barroso, 2005b: 28). Tanto en el collado de Soalar como en su entorno más próximo se han documentado infinidad de estructuras megalíticas como túmulos, dólmenes, menhires y círculos de piedra (vide infra fig. 128; Ondarra, 1976a: 39-42; 1976b: 350-351; Peñalver, 1983: 432 y Fig. 62). Este lugar está situado en un sector navarro conocido por la alta densidad de monumentos megalíticos, denominado núcleo de Errazu-Aldudes (Barandiarán y Vallespí, 1980: Fig. 115; Peñalver, 1983: Fig. 62; Mújika y Peñalver, 1987; Andrés, 1990: 142, fig. 1; Barrero et alii, 2005). La alta densidad de túmulos y dólmenes es comparable con la documentada en otras zonas de la franja atlántica vasco-navarra, donde se documentan estructuras funerarias similares. Trabajos recientes realizados en el Sur de Guipúzcoa indican que la construcción de los dólmenes de “montaña” puede ser situada a partir de finales del V-primer mitad del IV milenio AC (Mújika y Armendáriz, 1991: 129, 158; vide supra), cronología que podría ser contemplada para algunos de los túmulos o dólmenes documentados en Soalar.

No obstante, las dataciones de C14 obtenidas de muestras de carbón situadas bajo el túmulo de Irau 4⁶ en el País Vasco francés, que encierra una cista pequeña con algunos huesos calcinados, sitúan su construcción a partir de mediados del III milenio AC (Blot, 1989: 100-101). Por otro lado, no hay que olvidar que algunos megalitos de montaña fueron reutilizados durante el Campaniforme - Calcolítico final (segunda mitad del III milenio AC), como se documenta en Trikuaizti I y Larrarte (Beasain, Guipúzcoa) (Mújika y Armendáriz, 1991: 134-135, 159; Ontañón, 2005: 232). Materiales diversos también atestiguan usos tardíos, atribuidos en al Calcolítico Final y la Edad del Bronce, en megalitos de este sector navarro (Álvarez, 2006; Barandiarán y Vallespí, 1980: 155, 203), posibilidad que no puede ser descartada para las estructuras documentadas en la zona de Soalar. Un aspecto característico de esta zona es la alta concentración de menhires, mucho más numerosos que en otras zonas de la franja atlántica vasco-navarra (Peñalver, 1983: Fig. 48). Su cronología es de momento incierta (Peñalver, 1983: 436-437). Otro fenómeno singular que aparece en Soalar, característico del sector atlántico vasco-oriental y navarro, también presente en los Pirineos centrales, son los cromlechs o círculos de piedra (Vegas, 1988; Peñalver, 2001: 66, 67 y Fig. 2). Estas estructuras parecen haber albergado rituales diversos, especialmente mortuorios, como sugiere la deposición de restos óseos humanos calcinados en el interior de muchos de estos recintos (Peñalver, 2001: 66-67). Su homogeneidad estructural y numerosas dataciones de C14 sugieren que estos círculos forman parte de un fenómeno de carácter regional y que fueron contruidos y utilizados a lo largo del I milenio AC (Bronce Final- Edad del Hierro) (Blot, 1982; Vegas,

1988: 423-426; Peñalver, 2001: 67). Estos datos sugieren que la estatua-menhir de Soalar está situada en un entorno que fue visitado y reestructurado con la construcción de monumentos diversos a lo largo de un amplio lapso de tiempo que pudo discurrir entre inicios del IV y finales del I milenio AC (vide infra).

El conjunto de las cronologías aquí propuestas contrastan con las que Bueno y su equipo han propuesto para éstas y otras piezas en trabajos recientes (p.e. Bueno, Balbín y Barroso, 2005c; vide supra, Capítulo 3). Estos autores se inclinan por cronologías altas, que en algunos casos arrancarían en el V Milenio AC, para muchos de los ejemplares que tratamos en este capítulo. Las estelas de Cabeço da Mina y Quinta de Couquinho, por ejemplo, son incluidas, junto a varias estelas con tocado, en un grupo centro-occidental cuya cronología se extendería al menos entre ca. 4500-2000 AC (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: figs. 42 y 44). En un grupo del Norte incluyen piezas como las de Peña Tú o la estela con tocado de Crato. Las armas de algunos de estos ejemplares son atribuidas a la segunda mitad del III Milenio AC, aunque el grupo en su conjunto arranca, según estos autores, a partir de mediados del IV Milenio AC (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: figs. 39, 40 y 44). Igualmente, el grupo del Noroeste, en el que se incluirían estelas como la de Asquerosa o estatuas-menhir como Soalar, Ermida o Tremedal, arrancaría a mediados del IV Milenio AC, aunque las armas que incorporan algunas de estas piezas remitirían, según estos autores, al III y II Milenio AC (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 41).

Como hemos señalado en un capítulo anterior (vide supra, Capítulo 3), estas altas cronologías les permiten a estos autores enlazar el ámbito de las estelas y estatuas-menhir megalíticas con el que materializan las estelas y estatuas-menhir que tratamos en este capítulo y en los tres siguientes (vide infra, Capítulos 7.2, 7.3 y 7.4) en el marco de una interpretación de continuidad cultural-normativa para este tipo de manifestaciones (vide infra, Capítulo 9).

Para finalizar quisieramos destacar que el marco cronológico que proponemos para las estelas y estatuas-menhir tratadas en este capítulo es contemporáneo al que proponemos para un grueso grupo de estelas con tocado (vide infra, Capítulo 7.2) y al que se puede atribuir en la actualidad a la mayoría de las estelas alentejanas (vide infra, Capítulo 7.3). De esta forma, durante al menos un período de unos 500 años (c. 2000-1500 AC) coexisten en diversas zonas de la Península Ibérica estelas y estatuas-menhir que reproducen símbolos similares o comparables, siguiendo estilos y/o composiciones locales, regionales o transregionales. Estas zonas comparten el recurso a las mismas formas de expresión, imágenes de personajes en piedra, pero comparten con otros sectores peninsulares el uso de determinadas armas como atributos de categorización social. No obstante, las estelas y estatuas-menhir se diferencian de otros contextos en los que se depositan estas armas, como

6 Carbones de madera, Gif 7892, 3850±90 b.p., 2560-2057 cal AC (Blot, 1989: 101)

depósitos votivos o enterramientos, por ser imágenes públicas y permanentes y, en ocasiones, por estar situadas en antiguos lugares de carácter colectivo (vide supra e vide infra).

7.1.5 Estelas y lugares

Lamentablemente, no disponemos de información sobre las circunstancias de hallazgo de las paradigmáticas piezas de Quinta de Couquinho, Longroiva y Tabuyo del Monte, y en estos casos nos debemos conformar con los datos que se pueden extraer sobre el emplazamiento de la finca o población. En otras ocasiones disponemos de más información sobre las circunstancias del hallazgo y sobre su contexto. Aunque la mayoría de las piezas no ha sido documentada en contextos estratigráficos, los trabajos más recientes han dado cuenta de la importancia del contexto envolvente, por lo que la información se ha enriquecido sustancialmente en las últimas dos décadas.

Algunas estelas y estatuas-menhir se encontraron reutilizadas en cercas de caminos o fincas, como Vilar de Santos, Alto da Escrita, Valdefuentes y Villar de Ala. En el caso de Valdefuentes disponemos de información sobre su localización previa, ya que el lugareño que la utilizó en la construcción de la cerca señala que la encontró durante trabajos agrícolas en el campo aledaño. Este caso indica la posibilidad de que las piezas reutilizadas en este tipo de estructuras procedieran de las inmediaciones, especialmente por el gran volumen y peso de casi todas ellas. Otra reutilización reciente es la de la estatua-menhir de Ermida, en una construcción del s. XIX situada en la aldea. Es posible que, igualmente, la pieza procediera de las inmediaciones de esta población, aunque, en ocasiones, estas reutilizaciones recientes han podido implicar un traslado desde mayor distancia, como ha sido documentado en los casos de Soalar y Nave 2, ambas de gran envergadura, que han sido objeto de traslados recientes. Una posible reutilización más antigua es la de la estela de Quinta de Vila Maior, que fue hallada en el transcurso de trabajos agrícolas en un lugar en el que se ha documentado un vicus romano. También la estatua-menhir de Muiño de S. Pedro fue reutilizada en época romana, en el s. I d.C., como estela epigráfica funeraria. Fue hallada en el transcurso de trabajos encaminados a la extracción de arena en un lugar cercano al río Támega, localización que se asemeja a la de otras estatuas-menhir aquí tratadas, aunque en este caso, como revela su epígrafe latino, hay que considerar un posible traslado desde su localización original.

En otros casos los ejemplares se han documentado in situ o en superficie, casualmente o como fruto de prospecciones arqueológicas, o enterradas, en el transcurso de trabajos arqueológicos, agrícolas, de extracción de arenas o de obras de infraestructura.

Un hecho que se viene documentado con cierta asiduidad es que la pieza se encuentre enterrada en depósitos aluviales, zonas de vega por las que transcurren ríos o arroyos. Un caso recientemente publicado es el de la estatua-menhir de Ataúdes, que se encontró casi totalmente enterrada, ya que sobresalía sólo 50 cm. en superficie, en el transcurso de unos trabajos dedicados a la construcción de una presa. El interés añadido de este hallazgo es que en las cercanías de este punto se sitúa una fuente natural. También la estatua-menhir de Faioes se encontró enterrada en depósitos aluviales en una zona de vega cuando se realizaban obras en un camino vecinal. Próximo a este lugar está el vado de Chaves en el que discurrieron las obras de acondicionamiento de su antiguo puente, que recuperaron del lecho del río Támega, a unos 10 m. del puente, la estatua-menhir de Chaves. Como hemos comentado, también junto al Támega y enterrada en depósitos aluviales, fue encontrada la estatua-menhir de Muiño de S. Pedro, aunque la reutilización romana de esta pieza introduce interrogantes sobre la datación de dicho contexto. También se indica en la publicación de S. Joao de Ver que esta pieza fue hallada en el transcurso de las obras de un restaurante situado junto al trazado de una vía romana, por lo que bien pudiera haber estado enterrada. Otros casos detectados a lo largo de trabajos agrícolas pudieron haber estado originalmente enterrados o en superficie, como en los casos de Luna, Preixana, Valdefuentes o Paredes de Abajo. Otras referencias indican que la pieza fue hallada en superficie, como ocurre en los casos de Soalar, Collado de Sejos, Boulhosa, Castro Barrega, Tremedal, Segura de Toro, Muñogalindo, Talavera de la Reina y S. Martinho 1.

Un grupo relativamente numeroso de piezas ha sido documentado in situ. La mayoría de éstas fue documentada en el sitio de Cabeço da Mina, formando parte de un alineamiento que se encontraba tumbado, aunque las piezas aún guardaban relación estratigráfica con las estructuras de sustentación (vide infra). Otro caso de gran interés es el de la estatua-menhir de Marco, que se conserva hincada, posiblemente in situ, junto al trazado de una vía romana. También hincada y posiblemente en su posición original se encuentra la estatua-menhir de Nave 1, situada junto a una fuente natural y una necrópolis megalítica. Otros casos que se encuentran in situ, como Peña Tú, Garabandal y Outeiro do Corno, no son estelas propiamente dichas pero están iconográficamente relacionadas con éstas.

El desarrollo de trabajos arqueológicos en algunos de estos lugares ha permitido enriquecer en gran medida nuestra visión sobre estas piezas. Trabajos de excavación y de prospección más o menos intensiva se han desarrollado en los lugares de Collado de Sejos, Peña Tú, Cabeço da Mina, Nave, Garrovillas y S. Martinho. Trabajos de prospección se han llevado a cabo en los lugares de Soalar, Castro de Barrega, Valdefuentes, Garabandal, Muñogalindo, y Outeiro do Corno.

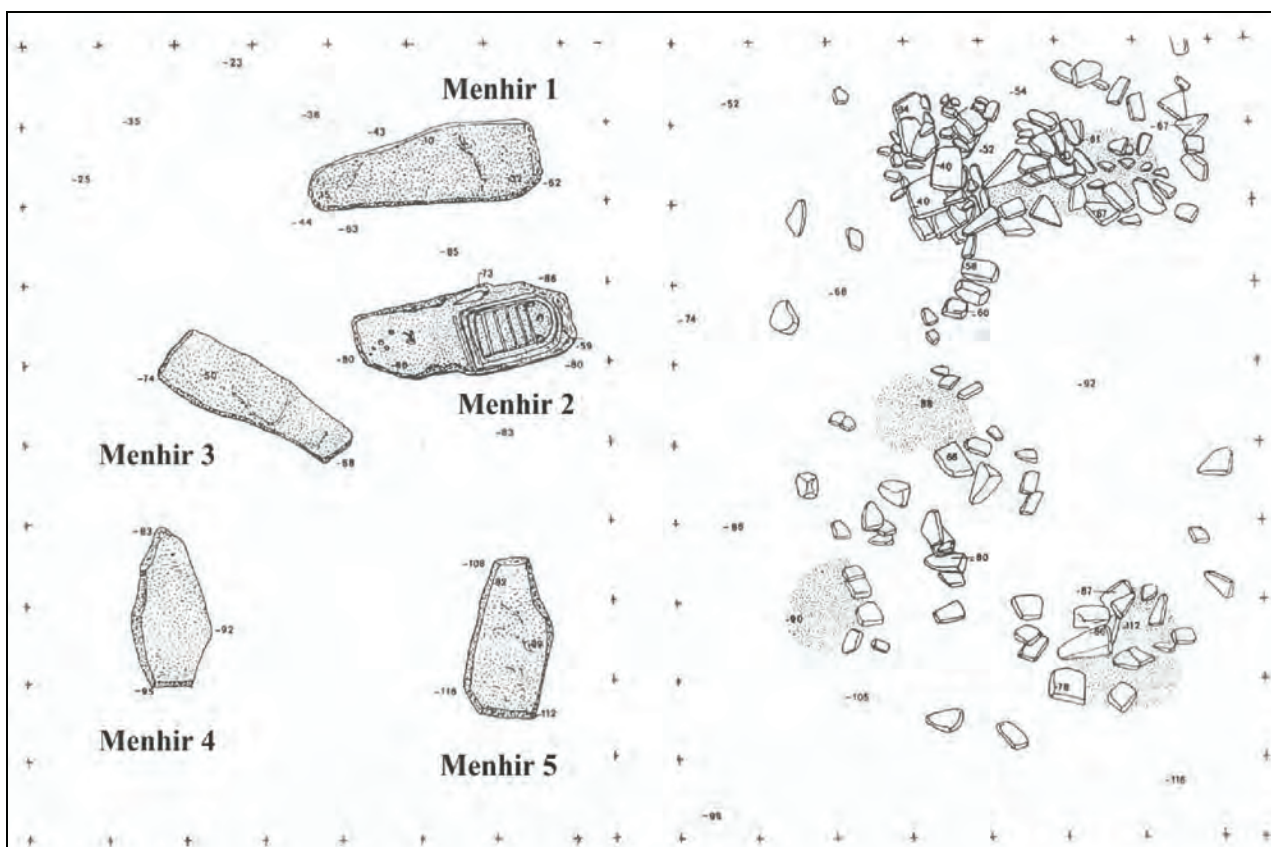


Figura 115: Planos A y B de la excavación de Sejos; A: situación de los menhires del cromlech de Sejos; B: Nivel 1, infrayacente a los menhires. (Bueno, Piñón y Prados, 1985: fig. 2A y B, con modificaciones).

Los datos recogidos en la excavación del área en donde se encontraban tumbados los menhires de Sejos sugieren que éstos debieron haber estado previamente hincados formando un recinto que ha sido paralelizado con los clásicos cromlech (Díez Castillo y Ruíz Cobo, 1993: 49-50). Los 5 menhires estaban tendidos en un área de unos 70 m² con un ligero desnivel, estando el norte más elevado que la zona sur, con una diferencia de hasta 40 cm (ver fig. 115; Bueno, Piñón y Prados, 1985: fig. 4). El material prehistórico documentado en la excavación, situado en el nivel superficial, estaba compuesto por escasos útiles líticos, mayoritariamente fragmentados y con evidentes huellas de uso, por lo que parece ser material de deshecho (Bueno, Piñón y Prados, 1985: 41). Como los datos indican, estelas y recinto parecen ser ambos prehistóricos pero hay pocos datos que clarifiquen la articulación cronológica entre los menhires, la decoración y la estructura. Al no disponer de referencias concretas sobre la construcción del recinto, sigue abierta la posibilidad de que la decoración de los esteliformes, incluidas las diversas cazoletas documentadas en su superficie, fuera producto de una o varias intervenciones posteriores (vide supra). Esto sería plausible en un lugar como el Collado de Sejos, en el que numerosas intervenciones de diferentes épocas han buscado marcar el lugar con restos visibles de variada naturaleza por su alto significado topográfico (Bueno, Piñón y Prados, 1985: 30; Díaz Casado, 1993: 42; Díez Castillo 1996/97:

fig. 4. 18).

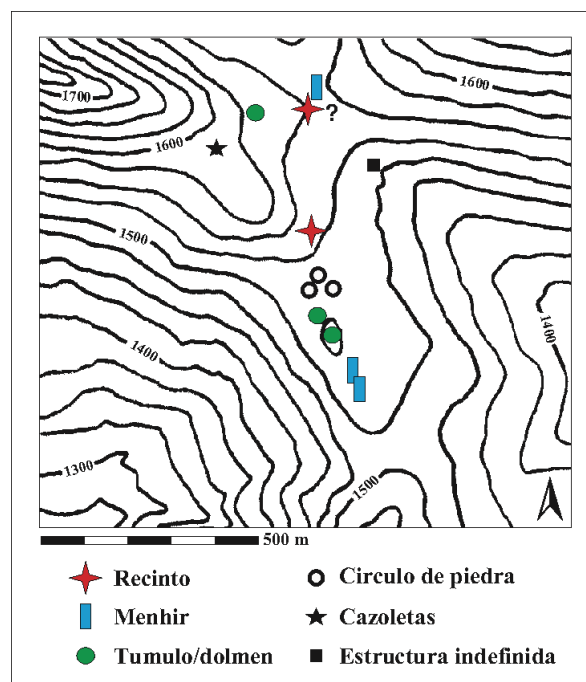


Figura 116: Plano esquemático del "Collado de Sejos". (Localizaciones según Díez Castillo, 1996/97: fig. 4-18).

Desde el punto de llegada de la pista que sale de Uznayo (el pueblo más próximo), siguiendo un recorrido hacia el

Norte, por donde antaño pasaba la cerca de delimitación de pastos, se suceden una serie de elementos estructurales (ver fig. 116). En primer lugar, encontramos dos hitos/menhires con grabados cruciformes, el segundo también con cazoletas. Estos hitos pétreos han sido posiblemente utilizados recientemente por las comunidades usuarias de los pastizales para delimitar los pastos (Díaz Casado 1993: 42), ya que su trazado coincide con la antigua cerca de delimitación de pastos, existente hasta hace pocos años.



Figura 117: Menhir de El Hitón y más al fondo, junto a la cerca, el túmulo de Piedra Jincá, Collado de Sejos (Cantabria).

La delimitación de los preciados pastos de Sejos ha sido una constante durante siglos, ya que, como atestiguan antiguos documentos, las disputas eran constantes. En algunas sentencias del siglo XVIII queda patente la existencia de hitos pétreos que podrían haber estado hincados en esos lugares desde tiempo inmemorial (Ríos y Ríos, 1878: 50-57, 66-78, en Díez Castillo, 1996/97: 167-169). Sin embargo, en algún caso también se explicita la necesidad de instalar nuevos hitos en donde se consideraba necesario (Ríos y Ríos, 1878: 66-78, en Díez Castillo, 1996/97: 168). Por ello, mientras no se conozcan más detalles sobre las fosas de implantación de los mencionados menhires es difícil saber si su localización actual se remonta a la prehistoria o a épocas más recientes (Ruíz Cobo, Díaz Castillo y López Quintana, 1993: Nota 1). Lo mismo ocurre con el menhir de El Hitón, situado en el límite Norte del collado (ver fig. 117; Bueno, Piñón y Prados, 1985: 30). Una cerca de delimitación pasa en dirección W-E exactamente por donde está hincado este menhir que, además, está marcado como marco municipal N° 147. En este sector de la cerca, a ambos lados de la misma, hay algunos menhires caídos y otras losas alargadas semienterradas (ver fig. 118). Un conjunto de ellos situado junto al menhir de El Hitón podría ser, a juicio de Díez Castillo y Ruiz Cobo, otro posible cromlech (ver fig. 118; Díez Castillo y Ruiz Cobo, 1993: 48). En una visita reciente al lugar hemos podido comprobar que la disposición de estos menhires tumbados y la distancia entre ellos podría estar indicando la existencia de una estructura similar a la documentada en el sector más meridional del collado.



Figura 118: Restos de un posible cromlech cercanos al menhir de El Hitón, Collado de Sejos (Cantabria).

En el collado hay además una serie de estructuras tumulares con restos de lo que parece ser una coraza pétrea (ver fig. 119). En dos de estas estructuras se han documentado lajas semienterradas, como en el túmulo de Piedras Jincá, situado, como el menhir del Hitón, junto a la cerca de delimitación de pastos (ver fig. 117; Teira, 1994: 222-223). Otro caso es un dolmen con un túmulo de unos 10 m. de diámetro con restos estructurales de la cámara. La excavación de este túmulo fue emprendida por Bueno en 1983, pero no finalizada ni publicados los resultados (Díaz Casado, 1993: 43).



Figura 119: Estructura tumular, Collado de Sejos.

En los límites del túmulo hay una laja de 170 cm (53 ancho) decorada con una línea longitudinal grabada y rematada en un extremo por un semicírculo (Díaz Casado, 1993: 43 y fig. 12). En el collado hay también una serie de estructuras circulares –sin túmulo– realizadas a base de lajas hincadas de entre 6-7 m de diámetro (ver fig. 120). Este tipo de estructuras son escasas pero se conocen en todo el sector central de la Cornisa Cantábrica. Una estructura similar a éstas fue excavada en Peña Oviedo (Liébana) –Peña Oviedo 2– y puso de manifiesto la existencia de una cámara interior y un ajuar paralelizable al de los dólmenes/túmulos de la región (Díez Castillo y Ruiz Cobo, 1993: 49; Díez Castillo, 1996/97: 108-111). En Peña Oviedo la datación

radiométrica obtenida confirmó la cronología tardoneolítica de la estructura, por lo que se cree que este tipo de estructuras tuvieron la misma función que las arquitecturas tumulares y que constituyen una variante formal de posible desarrollo cronológico posterior (vide supra, Capítulo 6.3; Díez Castillo y Ruiz Cobo, 1993: 50).



Figura 120: Vista de la ladera Norte del Collado de Sejos, en donde se ve el recinto de madera que protege el cromlech y en los laterales de la mitad inferior dos círculos de piedra.

El recinto que incluye los menhires con estelas está situado en una suave pendiente al Norte de los círculos de piedra (ver figs. 120 y 121). Aunque el cromlech ocupa una posición topográfica intermedia en el lugar, desde él no son visibles todos los elementos estructurales documentados. La relación de intervisibilidad más clara es la que mantienen este recinto, los círculos de piedra y los túmulos situados al Sur. La posición actual de los menhires no es la que originalmente presentaban, ya que éstos fueron movidos para desarrollar los trabajos de excavación. El sitio se halla actualmente delimitado por una cerca de madera para evitar el paso del ganado. Los trabajos arqueológicos sistemáticos en el lugar de Sejos se desarrollaron en dos campañas, en 1982 y 1983, dirigidas por P. Bueno. La primera, dedicada al estudio del recinto con estelas fue publicada pero los resultados de la segunda aún no han sido divulgados. Como ha sido referido en otras publicaciones (vide supra), en la segunda campaña se documentaron otras estructuras tumulares y se excavó, al menos, un dolmen. A falta de estos datos nos remitimos a trabajos más generales sobre el megalitismo de esta región (Díez Castillo y Ruiz Cobo, 1993; Ruiz Cobo, Díez Castillo y López Quintana, 1993) para aproximarnos a la posible articulación entre todas estas estructuras. En líneas generales se puede decir que el fenómeno tumular/dolménico se desarrolla en este sector del Cantábrico durante todo el IV Milenio cal B.C. (Díez Castillo y Ruiz Cobo, 1993: 50). En esta secuencia, los círculos de piedra han sido relacionados con una fase tardía del megalitismo, en torno a mediados del IV Milenio cal A.C., según la datación radiométrica de Peña Oviedo 2 (Díez Castillo y Ruiz Cobo, 1993: 49). A partir del III Milenio cal A.C. se va abandonando la

construcción de estructuras megalíticas, aunque algunas se seguirán utilizando (Díez Castillo, 1996/97: 141). Para menhires/monolitos se ha planteado una cronología similar (Ruiz Cobo, Díez Castillo y López Quintana, 1993: 59). De esta forma, se puede decir que la mayor parte de las estructuras documentadas en Sejos, todas ellas relacionadas con el ámbito funerario/ritual, corresponden a un momento bastante más antiguo que el que representan los esteliformes grabados en dos de los menhires del recinto. Entretanto, los materiales arqueológicos recuperados en la excavación del recinto han sido relacionados con el uso doméstico del collado durante el Neolítico (Díez Castillo, 1996/97: 92).



Figura 121: Vista de los menhires 1-4 del cromlech de Sejos.

Como ya hemos comentado varias veces, la construcción del recinto es difícil de datar. Independientemente de la cronología que se atribuya a esta estructura, es destacable el significado que desprende la introducción de estas imágenes esteliformes y su puñal a finales del III-inicios del II Milenio AC. Esto tiene lugar en un contexto como el Collado de Sejos que engloba actividades domésticas y funerarias/rituales ancestrales para los visitantes de inicios de la Edad del Bronce. La introducción de estas imágenes denota, por su vinculación espacial, una búsqueda continuidad con la tradición preexistente, a pesar de que ésta pueda suponer la reinterpretación total o parcial del lugar. Estas imágenes materializan un nuevo tipo de discurso en el que se trata de aglutinar la idea del pasado colectivo en la imagen de personajes socialmente destacados.

El caso de Peña Tú ha sido valorado en diversas ocasiones en relación con los yacimientos del entorno (Pérez y Arias, 1979; Arias y Pérez, 1990; Arias et alii, 1999; Blas, 2003b: 393-396 y fig. 8; Ontañón, 2003: 160-161). La estela o esteliforme de Peña Tú está situada en una concavidad orientada hacia el SE de una gran Peña situada en el extremo occidental de la Sierra Plana de la Borbolla, dominando el estrecho valle del río Purón y la franja litoral en la que éste desemboca (ver fig. 122).

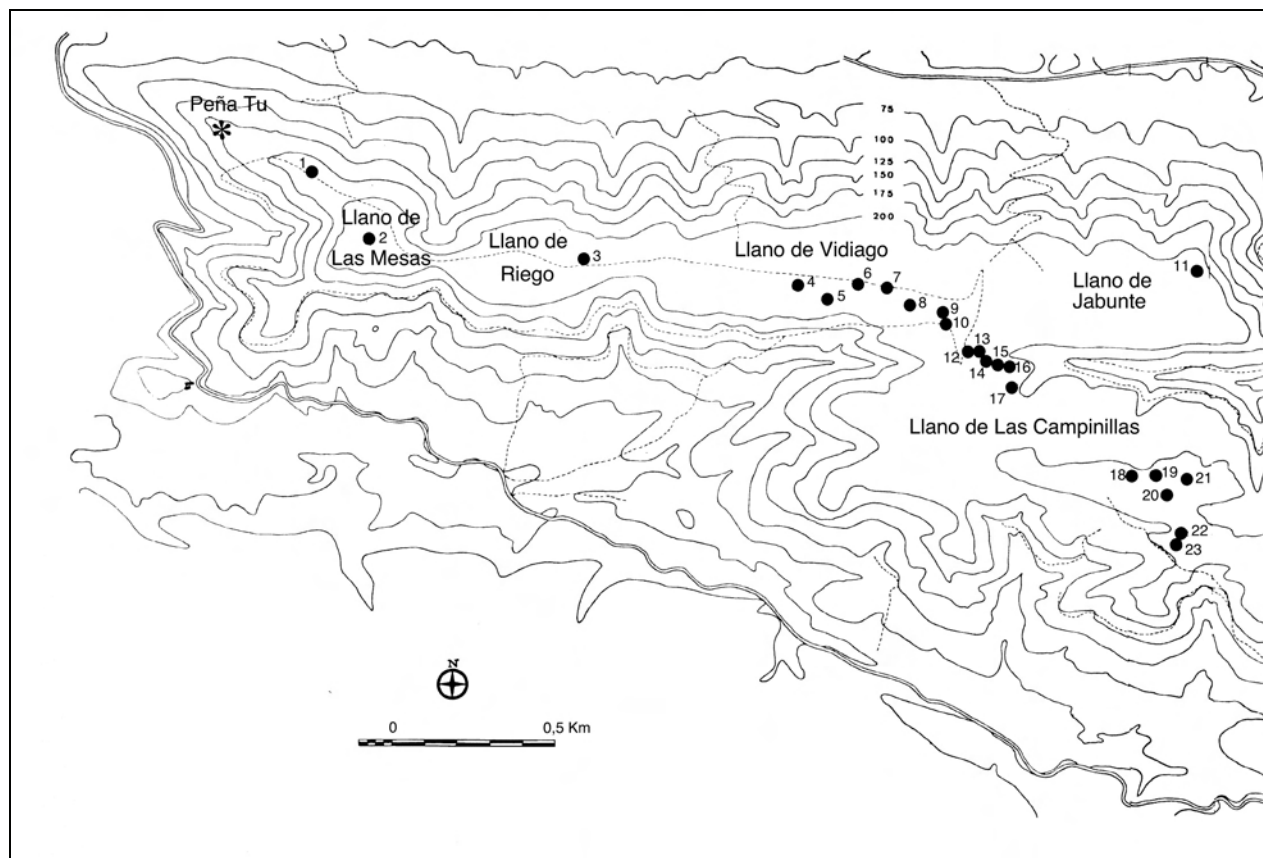


Figura 122: Sector occidental de la Sierra plana de la Borbolla (Pérez y Arias, 1979: fig. 2, con modificaciones).

En la Sierra Plana se han documentado 56 túmulos, distribuidos en 12 llanadas a lo largo de los más de 8 km de largo de la Sierra, orientada W-E, paralelamente a la costa (ver fig. 122; Pérez y Arias, 1979). Además, se localizaron materiales en superficie en 23 zonas de la sierra yuxtapuestas a los túmulos (Pérez y Arias, 1979: 714-715). Estos materiales de superficie (artefactos líticos como puntas de flecha, geométricos, picos asturienses, muescas y denticulados, raspadores, piezas con retoque, picos pulimentados, dientes de hoz, molinos...) son exponentes de actividades de subsistencia muy variadas (Blas, 1983: 97-99). Por otro lado, los túmulos están dispuestos en grupos de 5 o 6, en alineaciones orientadas E-W (Arias y Perez, 1990: 93). Presentan un alto grado de polimorfismo ya que hay pequeños dólmenes con ortostatos removidos, túmulos con cámara rectangular tipo cista, túmulos sin cámara y túmulos que cubrían un hoyo en el suelo.

El estudio de los materiales de superficie y de los túmulos excavados a comienzos del siglo XX (Menéndez, 1931) sugieren una cronología de finales del Neolítico/Calcolítico Antiguo para el uso doméstico y funerario de la Sierra (Pérez y Arias, 1979: 714; Arias y Pérez, 1990: 100; Arias et alii, 1999). En este momento es en el que hay que situar la estela de Capilluca, procedente del túmulo 17 del Llano de las Campinillas Norte, uno de los más monumentales de su agrupación (vide supra, Capítulo 6.2; Pérez y Arias, 1979: 707). En este momento sitúa también Blas la factura de las

pinturas esquemáticas situadas en el panel rematado por el esteliforme de Peña Tú (vide supra; ver fig. 123; Blas, 2003: 395-396). Durante el Bronce Inicial, posiblemente como fruto de más de una intervención, se realizan el esteliforme de Peña Tú y su arma (vide supra). En la Sierra Plana no se han documentado materiales que puedan ser claramente datados en el Calcolítico Final/Bronce Inicial, ni objetos metálicos ni cerámica campaniforme ni de tipo Trespando. Sin embargo, este tipo de materiales sí han sido documentados en contextos funerarios de las cuevas próximas de El Bufón y La Llana (Blas, 1983: 104-107; Ontañón, 2003: 160-161), lo que plantea la posibilidad de que durante esta época el llano ya no se utilizara para fines funerarios. Sin embargo, en el túmulo 24 de la sierra, situado inmediatamente al Este de los reflejados en el mapa que adjuntamos (ver fig. 122), y cuyo uso inicial ha sido situado por C14 a finales del V Milenio AC⁷, se ha registrado un dispositivo de delimitación en el Sur del túmulo, interpretado como una reforma parcial del monumento, que ha podido ser datada entre finales del III Milenio e inicios del II AC⁸ (Arias et alii, 1999, en Blas, 2006: 246).

7 OxA-6194, 5230±50 BP, 4230-3961 cal AC (2σ).

8 OxA-6915, 3650±55 BP, 2197-1888 cal AC (2σ).



Figura 123: Calco del panel de Peña Tú según Hernández Pacheco, Cabré y Vega del Sella (1914) (Blas, 2003b: fig. 3).

Estos datos reiteran lo que la misma existencia del esteliforme de Peña Tú sugiere, y es que la Sierra Plana seguía siendo un lugar con una fuerte carga simbólica. La relación de estos motivos iconográficos con el ámbito funerario es sugerida, además por la presencia de un “ídolo” de iconografía similar en la cueva/abrigo del Cuélebre, espacio utilizado probablemente como receptáculo funerario (Blas y Carrocera, 1985: 76).



Figura 124: Vista de el Peña Tú desde el SE.

La posibilidad de que las arquitecturas megalíticas gozaran de larga continuidad es también un hecho documentado en otros sectores del Cantábrico, como Asturias, o del NW peninsular. Las excavaciones realizadas en la Sierra a principios del siglo XX no se realizaron con suficiente detalle como para detectar reutilizaciones y, además, hay todavía muchos túmulos que no han sido excavados y que podrían revelar reutilizaciones tardías, como las del túmulo 24, o incorporar construcciones de nueva planta de cronologías tardías. En este sentido hay que tener en cuenta la existencia de una cámara cistoide en el túmulo 6 del Llano de Vidiago (Pérez y Arias, 1979: 699), el más

próximo al Peña Tú. También hay que tener en cuenta que entre las piedras de la cámara del túmulo del Llano de las Mesas, el segundo más próximo al Peña Tú, se hallaron un triturador y un trozo de mineral (túmulo 2 según la numeración de Pérez y Arias, 1979: 699; Menéndez, 1931: 174). De cualquier forma, la utilización y posible construcción de sepulcros funerarios en la Sierra Plana durante el Calcolítico Final/Bronce Inicial es un hecho de gran interés, ya que como los datos indicaban hasta hace poco, en Cantabria el final del Megalitismo parecía estar en conexión con el desarrollo de la metalurgia y explotación del cobre, en torno a inicios del III Milenio AC. A partir de este momento se desarrolla un nuevo horizonte de cerámicas tipo Trespando e inhumaciones en cuevas como la de El Bufón, situada en las cercanías de Peña Tú (Arias y Pérez, 1990: 102), a lo que hay que añadir la posible reutilización de antiguos sepulcros o la construcción de nuevos receptáculos en antiguas necrópolis.

El sitio de Cabeço da Mina estaba parcialmente degradado por los trabajos del arado y varias de sus lajas, decoradas y lisas, habían sido removidas y reutilizadas en diversas construcciones de los alrededores. En la inspección *in situ* del lugar se pudieron documentar infinidad de losas lisas y decoradas, de granito y pizarra, que parecían formar parte de una estructura sin determinar. Sin embargo, la fotografía aérea permitió identificar una posible estructura circular que rodearía todo el cabezo, estructura que sobre el terreno no es evidente. En el sitio sí que se ha identificado un crecimiento diferencial de la vegetación, lo que podría estar indicando una anomalía estructural en el subsuelo (Sousa, 1997:192).

La excavación se centró en la documentación de la posible estructura relacionada con las estelas decoradas. Como resultado fue documentado un sector de un alineamiento tumbado de 21 estelas decoradas y más de 30 lisas hincadas de diferentes tamaños, de granito y pizarra, sujetas las de mayores dimensiones con pequeños calzos de pizarra y cuarzo. Esta estructura está orientada de NW a SW y mide de ancho de 0'70 a 1 m (Sousa, 1996: 80-83). Los datos indican que el suelo del lugar en el que se hincaron las piezas no fue preparado, ya que presenta la misma inclinación actual del terreno. Probablemente, la destrucción se debe a un proceso de abandono lento y largo. Un hecho curioso es la ausencia total de material arqueológico adicional no sólo en las zanjas excavadas, sino también en la superficie del cabeço y su entorno inmediato (Sousa, 1996: 83). El carácter prehistórico de esta estructura parece seguro, ya que no se han documentado restos ni intrusiones de otras épocas. Los contextos estratigráficos documentados no aportan indicios sobre la posible funcionalidad del sitio, ya que se reducen a la fosa de sustentación. Sin embargo, la existencia de un número tan elevado de estelas decoradas ha llevado a diferentes investigadores a interpretar el lugar como santuario (Jorge, S.O., 1999b). La estratigrafía indica que el sector de estructura

excavado fue realizado simultáneamente. Los datos no excluyen la posibilidad de que el recinto incluyera pre-existencias o de que en las estelas ya existentes se fueran añadiendo imágenes de forma progresiva. Sin embargo, aún desconociendo el tipo de actividades que se desarrollaron en el recinto, hay que tener en cuenta que, mientras la estructura estuvo en pie, las imágenes fueron visibles durante el período de tiempo en el que este lugar fue utilizado.



Figura 125: Estatua-menhir de Nave 1 in situ (Moimenta da Beira, Viseu)

La vinculación a lugares con cierta antigüedad queda bien atestiguada en el caso de la estatua-menhir de Nave 1 y, posiblemente, la de Nave 2 (Cruz, 2001: 173-178). Como hemos comentado previamente, la ubicación original de la estatua-menhir de Nave 2 no es conocida, sin embargo, la de Nave 1 se encuentra, probablemente, *in situ*. El anverso, decorado con un elemento subrectangular, está orientado al E-NE (Cruz, 2001: 390). La estatua-menhir está situada en el Cha das Lamieras, una suave depresión situada en el Planalto da Nave. A una cota de a partir de los 900 m, en los rebordes de este suave valle, están situados una serie de monumentos megalíticos y un asentamiento al aire libre (ver fig. 126).

En un estudio reciente, D. Cruz ha valorado conjuntamente datos ya conocidos con otros inéditos recuperados en recientes trabajos de prospección (Cruz,

2001). En el planalto hay sepulcros de diversa tipología. Hay un túmulo de pequeñas dimensiones (10 m de diámetro y 1 m de altura), dólmenes simples y dólmenes de corredor. Una aproximación a la articulación cronológica de todos estos sepulcros es muy difícil, ya que el único que ofrece datos estratigráficos y radiométricos es el dolmen de corredor de Orca de Seixas (Cruz, 2001: 145-150). El dolmen fue excavado a finales de los años sesenta por Vera Leisner y Leonel Ribeiro, quienes documentaron materiales relacionados con las primeras utilidades del sepulcro y otros con posteriores reutilizaciones. Una muestra de carbón del nivel inferior de la cámara data los usos iniciales en la primera mitad del IV Milenio AC⁹ (Almagro-Gorbea, 1970).

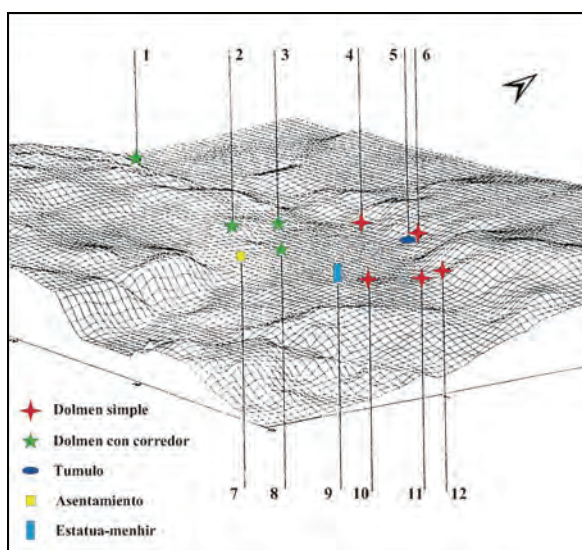


Figura 126: Perspectiva desde el SE del Cha das Lameiras (Cruz, 2001: fig. 167, con modificaciones). (1, Quinta dos Caetanos; 2, Orca da Carqueja; 3, Orca de Seixas; 4, Fonte do Rato; 5, Bebedouro 2; 6, Bebedouro 1; 7, Cha das Lameiras; 8, Orca Grande; 9, Estatua-menhir de Nave 2; 10, Requeixada; 11, Lameira do Meio; 12, Cardenhos).

Fechas de radiocarbono obtenidas recientemente en los pisos de circulación del atrio y corredor intratumular han venido a corroborar estas dataciones que sitúan el uso más antiguo de este monumento y su condenación entre 3943-3639 cal AC (Cruz, 2001: 148). El cierre del sepulcro, por tanto, tuvo lugar unos 300 años después de su fundación, mientras su reutilización tuvo lugar a finales del III/inicios del II Milenio AC, más de 1000 años después de su cierre (Cruz, 2001: 150). Esta reutilización fue detectada por la presencia de materiales tardíos en la cámara, como dos vasos campaniformes de estilo marítimo, un hacha plana de cobre, una punta Palmela, un brazal de arquero y otros fragmentos cerámicos de tipología tardía (Leisner, V., 1998: 15-17), sin que la antigua estructura de acceso fuera tocada (Cruz, 2001: 264).

La cronología absoluta de la Beira Alta indica que los dólmenes simples y dólmenes con corredor, como los que

⁹ GrN 5734, 4900±40 BP, 3783-3548 cal AC (2σ)

están situados en el Cha de Lameiras, fueron construidos entre ca. 4300-3700 AC. Muchos de ellos serán condenados tras un corto periodo de uso. No obstante, la reutilización de muchos de ellos está constatada hasta finales del III Milenio AC (Cruz, 2001: 301-309, 318). Durante el Neolítico también se construyen túmulos de cierta envergadura y a partir del III Milenio AC se realizan estructuras no dolménicas diversas. A partir del II Milenio se construyen túmulos generalmente de menor envergadura con estructuras cistoides en su interior y también se recurrirá a otro tipo de receptáculos funerarios como las fosas.

En Cha das Lameiras la mayoría de las arquitecturas responden al modelo clásico de los dólmenes simples o con corredor, cuya construcción, como hemos visto, puede situarse entre finales del V y comienzos del IV Milenio AC. Aunque no hay datos que lo avalen, es probable que algunas de estas estructuras fueran utilizadas nuevamente durante la segunda mitad del IV y el III Milenio AC. Los datos indican que el hábitat abierto de Cha das Lameiras fue ocupado durante el Calcolítico (Cruz, 2001: 57). Es a finales del III Milenio AC/inicios del II Milenio AC cuando se reutiliza el dolmen de Orca das Seixas, momento en el que, por su morfología podría ser inscrito el pequeño túmulo de Bebedouro 2 (Cruz, 2001: 374-378). Además, a pocas centenas de metros de Orca Grande hay referencias que indican la existencia de seis pequeños montículos. Trabajos recientes de repoblación alteraron algunos sectores en los que se ha recogido cerámica atribuible al II Milenio AC (Arqueohoje: 17). Aunque su uso fuera cambiando a lo largo del tiempo, el lugar de Cha das Lameiras era todavía un referente en la vida social. Por su vinculación al pasado seguía constituyendo un lugar en el que se desarrollaron actividades de carácter ritual. De esta forma pensamos que se debería interpretar la introducción de las estatuas-menhir de Nave 1 y 2 durante el Bronce Inicial/Pleno (vide supra).



Figura 127: Orca de Carqueja (Cha das Lameiras)

Recientes trabajos arqueológicos en el entorno del vado de Garrovillas de Alconétar han documentado una estela antropomorfa que incorpora en su iconografía collares y puñal y que se encuentra en un entorno en el que se sitúan diversos monumentos megalíticos, algunos de

ellos ya conocidos (Cerrillo, com. pers.). Esta estela y su entorno se encuentran en estudio por lo que aún no han sido publicados los resultados de estos trabajos, pero estos datos preliminares indican la existencia de una situación similar a las documentadas en otros lugares como Sejos, Peña Tú, Nave, etc.

También gracias a trabajos arqueológicos fueron documentadas las estelas de S. Martinho 1 y 3, que aparecieron junto a la 2 en la ladera del cerro de S. Martinho. Las estelas 1 y 2 son antiguos soportes, una posible estatua-menhir y un menhir fálico, reutilizados para la elaboración de iconografías del Bronce Final (vide infra, Capítulo 7.4). La estela 3 es una antigua estatua-menhir fragmentada que posiblemente, por las referencias existentes, fue encontrada en el transcurso de las excavaciones efectuadas tras el hallazgo superficial de la estela 1. Estas excavaciones documentaron también la estela 2, que estaba enterrada a 60 cm. de profundidad. Este grupo de estelas estaba situado en la ladera NW del monte de S. Martinho, fuera del recinto amurallado. En la cima de este castro, situado en un monte-isla desde el que se ejerce un amplio control visual, se realizaron excavaciones que registraron restos de ocupación atribuibles al Bronce Final y Hierro Inicial (vide infra, Capítulo 7.4). De momento no se han documentado restos en el castro o su entorno que puedan retrotraerse al Bronce Inicial/Pleno. Con estos datos queda abierta la posibilidad de que las estelas que atribuimos al Bronce Inicial/Pleno, al igual que el menhir fálico, fueran preexistencias del lugar o fueran trasladados al castro durante el Bronce Final.

El entorno de la estatua-menhir de Soalar (Baztán, Navarra) es el mejor conocido gracias a la labor de varios investigadores (Ondarra, 1976a: 39-42; 1976b: 350-351; Barrero et alii, 2005; Bueno, Balbín y Barroso, 2005b; Cabodevilla y Zabalza, 2006). La estatua-menhir –un posible menhir reutilizado– estaba tumbada en el extremo oeste del collado de Soalar, el punto más visible, cerca de un arroyo (Goizemezko-erreka), desde donde se domina visualmente el valle de Baztán (Ondarra, 1976a: 41; ver fig. 128). Ésta es una zona aplanada en la que se han recogido restos cerámicos y de molino que han sido relacionados con una posible estación al aire libre o lugar de habitación (Bueno, Balbín y Barroso, 2005b: 28). En esta misma zona del collado hay un pequeño túmulo, un dolmen y un gran menhir tumbado (Ondarra, 1976a: 39-40; 1976b: 350; Barrero et alii, 2005; Bueno, Balbín y Barroso, 2005b: 29 y Fig. 17 y 18). En la parte más elevada del monte de Soalar hay, de Norte a Sur, tres cromlechs, dos menhires, un túmulo y otro posible cromlech (Ondarra, 1976a: 41-43; Barrero et alii, 2005; Cabodevilla y Zabalza, 2006: 167-175). En el extremo Sur está situado el menhir de Burga, de gran tamaño, 4,90 m. de alto, y silueta antropomorfa (Ondarra, 1976a: 42; Bueno, Balbín y Barroso, 2005b: 19, 29 y figs. 17, 18 y 20; Cabodevilla y Zabalza, 2006: 168).

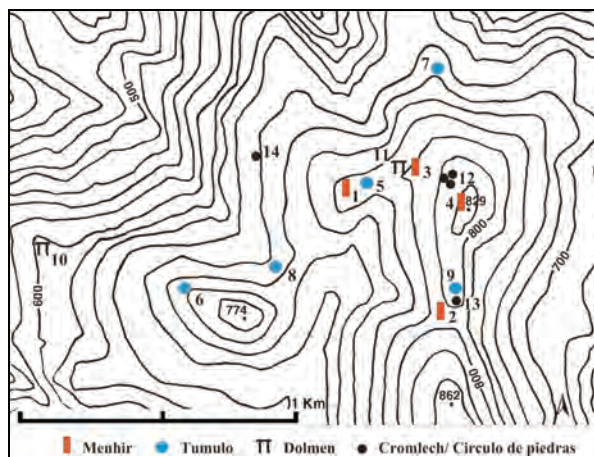


Figura 128: Entorno de Soalar (Baztán, Navarra). Menhires: 1, Soalar I (estatua-menhir); 2, Burga; 3, Soalar II; 4, Soalar Gaina I y II. Túmulos: 5, Soalar; 6, Maulitz; 7, Erratzu Soalar I; 8, Ukurreta; 9, Erratzu Soalar II. Dólmenes: 10, Irlintzi; 11, Soalar. Cromlechs: 12, Soalar I, II y III; 13, Burga; 14, Ukurreta (Cartografía base Mapa 1:50.000 IGN, N°91 Elizondo. Localización aproximada de estructuras según Ondarra, 1976 a y b; Barrero et alii, 2005; Bueno, Balbín y Barroso, 2005b: Fig. 18 y Cabodevilla y Zabalza, 2006: 167-175).

Los túmulos, cromlechs y dólmenes situados en el entorno de Soalar no presentan gran volumen, lo que contrasta con la talla de los menhires. Por ejemplo, el dolmen de Soalar conserva un túmulo de 8 m de diámetro y apenas 0,40 m de altura (Cabodevilla y Zabalza, 2006: 170). Los túmulos de Soalar y Maulitz tienen un diámetro de unos 11 m y entre 1-1,20 m de alto (Ondarra, 1976a: 38-39; 1976b: 350). Finalmente, los cromlechs son recintos de piedras de pequeño tamaño (máximo 0,50 m de alto) que rodean túmulos de entre 3 y 4 m de diámetro y 0,30 m de altura (Ondarra, 1976a: 41-42; 1976b: 350-351).

Los dólmenes y túmulos de Soalar conservan tamaños que están en consonancia con la morfología que presentan este tipo de estructuras en el conjunto de la vertiente atlántica vasco-navarra (Barandiarán y Vallespí, 1980: 208). Como hemos comentado previamente, los trabajos desarrollados en la estación de Murumendi (Beasain, Guipúzcoa) constataron la construcción de túmulos con cámaras de pequeño tamaño en torno a finales del V/primer mitad del IV milenio AC y reutilizaciones que pueden ser situadas durante la segunda mitad del III milenio AC (Mújika y Armendáriz, 1991; Ontañón, 2005: 232). Materiales de similar cronología sugieren el uso también tardío de algunos sepulcros antiguos situados en el sector atlántico navarro (Barandiarán y Vallespí, 1980: 155). Por otro lado, la construcción de túmulos en el País Vasco francés a partir de la segunda mitad del III milenio AC es también un hecho constatado en el caso de Irau 4 (Blot, 1989: 100-101; 1997: 105).

La perduración del fenómeno megalítico durante el II milenio AC también está verificada en el País Vasco Francés y en los Montes Vascos. En las sierra de Aralar y Aizkorri se ha documentado la reutilización de dólmenes de pequeño tamaño durante el Bronce Inicial y Pleno (c.

2200-1200 AC) (Arias y Armendáriz, 1998: 68). En el País Vasco Francés está también constatada la reutilización de antiguos sepulcros megalíticos durante este período (Janin, 2001; Arias y Armendáriz, 1998: nota 22). Finalmente, también en el País Vasco Francés se ha documentado la construcción de un túmulo de inhumación que ha podido ser datado por C14 a finales del II milenio AC (Blot, 1997: 105). Estos datos permiten asumir un posible e hipotético lapso de tiempo bastante amplio para la construcción y utilización de los dólmenes y túmulos de Soalar, que estaría situado entre finales del V milenio AC y finales del II (vide supra). Por otro lado, las dimensiones de los cromlechs/círculos de piedra y sus túmulos en Soalar concuerdan con las documentadas en monumentos similares de este sector pirenaico, datados a partir de finales del II milenio AC, pero mayoritariamente a lo largo del I milenio AC (Blot, 1997: 105; Vegas, 1988: 379, 422-424).

Estos discretos tamaños de túmulos, dólmenes y cromlechs contrasta con el de los menhires del entorno de Soalar, que en todos los casos, excepto Soalar Gaina II (3,60 m.), sobrepasan los 4 m. Aunque no es posible establecer una cronología segura para la erección inicial de estos monolitos, los indicios de otras zonas de la Península Ibérica permiten sugerir una cronología relativamente temprana en el desarrollo del fenómeno megalítico en su conjunto (vide supra, Capítulo 6.1). En este sentido, si tenemos en cuenta imágenes como las del Collado de Sejos, posiblemente realizadas en menhires preexistentes, hay que considerar la posibilidad de que en Soalar ocurriera algo similar y que para plasmar la imagen pública y permanente de un personaje destacado durante la primera mitad del II milenio AC se eligiera un menhir ya existente en la zona.

Los escasos restos materiales documentados en el entorno del menhir de Soalar, cerámica y restos de molino, han sido interpretados como restos de un posible lugar de habitación (Bueno, Balbín y Barroso, 2005b: 28). La publicación únicamente hace una escueta referencia a estos restos y sin conocer sus características es difícil reflexionar en torno a su interpretación. Sin referencias cronológicas tampoco podemos saber a qué momento pertenecería este lugar de habitación. Como recuerdan Bueno et alii, también se hallaron restos líticos en el entorno de Jentillarri (Aralar), pero como anota Peñalver en su síntesis, la excavación al pie del menhir sólo aportó una lasca de sílex y años más tarde se recogió en superficie una lámina (Peñalver, 1983: 374; Bueno, Balbín y Barroso, 2005b: 8).

Hemos visto que en la Sierra de la Borbolla (Asturias) o en Cha das Lameiras (Beira Alta) se han documentado, además de esteliformes, estatuas-menhir y abundantes estructuras megalíticas o paramegalíticas, restos materiales no estrictamente funerarios. En el caso de La Borbolla los restos –todos líticos– han sido relacionados con actividades subsistenciales situadas en el Neolítico Final y Calcolítico Antiguo (Pérez y Arias, 1979: 714).

En Cha das Lameiras el área de dispersión está bien definida y se ha interpretado como un lugar de habitación datado por sus materiales en el III milenio AC (Cruz, 2001: 57). En ambos lugares hay indicios para pensar que al menos durante una fase de su biografía, en estos lugares se desarrollaron otras actividades además de las propiamente mortuorias. Tanto en Soalar como en La Borbolla o Cha das Lameiras, los investigadores se inclinan por interpretar este tipo de indicios en términos subsistenciales o habitacionales. No obstante, el conocimiento que se tiene de los contextos que generaron este tipo de restos es escaso o nulo, por lo que no hay que descartar que además de actividades subsistenciales u ocupaciones habitacionales, estos restos también sean indicios de actividades rituales no estrictamente funerarias. En el monte de Soalar menhires, túmulos, dólmenes, cromlechs y los grabados de la estatua-menhir sugieren un uso continuado del lugar a lo largo de un amplio lapso de tiempo que pudo discurrir entre finales del V y el I milenio AC. Soalar es por tanto un contexto de uso cambiante pero continuado y la introducción de la estatua-menhir constituye un hito diferenciado similar al visto en otros lugares del Norte peninsular. Así lo vemos en la Sierra de la Borbolla con el esteliforme de Peña Tú (Asturias), en los menhires grabados del Collado de Sejos (Cantabria), en Cha das Lameiras con la introducción de dos estatuas-menhir (Beira Alta) o en la dehesa boyal de Hernán Pérez (Cáceres) (vide supra; vide infra, Capítulo 7.2). La introducción de estas imágenes supone una nueva estructuración del lugar en el espacio y en el tiempo. Estos personajes en piedra aglutinan significados preexistentes (Bueno, Balbín y Barroso, 2005b: 31) y forman parte de la reinterpretación del lugar, que ahora evoca de forma explícita y permanente la memoria de los ancestros.

Recientes trabajos de prospección han permitido documentar mejor el lugar en el que se halló la estela de Castro de Barrega, un sitio ya considerado en el marco del fenómeno de los castros del Noroeste (vide infra, Capítulo 8). Por referencias orales se sabe que la estela apareció, presumiblemente en superficie, en el sector más elevado del castro, en una zona aplanada con áreas orientadas hacia el W y el Norte, zona en la que se sitúan los mejores accesos a este castro que incorpora estructura defensiva (Sampaio, 2007: 56-57). La prospección desarrollada en el castro ha recuperado cerámicas lisas a mano, fragmentos de molino y un gran bloque de piedra en el que hay dos armas grabadas que, según el autor del estudio, corresponderían a una cronología más reciente que la de la estela que ahora nos ocupa (Sampaio, 2007: 66). Aunque el autor de su estudio no se decanta por una cronología concreta, sugiere la posibilidad de que la estela y el local en el que aparece estén relacionados con una ocupación situada en el III Milenio a.C., aunque indica la existencia de poblados en los alrededores con ocupaciones situadas entre el Neolítico Final y la Edad del Bronce, como Monte de S. Lourenço (vide infra), y túmulos atribuibles al Calcolítico y Edad del Bronce (Sampaio, 2007: 64-67).

De Valdefuentes se sabe que el lugar de su hallazgo, el paraje de “Las Lanchetas”, está situado junto a un cordal de ganado, en una área deprimida y sedimentaria situada a unos 6 km al norte del río Sangusín. Un aspecto llamativo y que se repite en otras zonas con estelas, como Cabeço da Mina, que han sido prospectadas con más o menos intensidad, es que el paraje en el que se documentó esta estatua-menhir fue prospectado y no se registraron materiales arqueológicos adicionales, lo que no deja de tener su interés. También recientes prospecciones han documentado en las cercanías del esteliforme de Garabandal la existencia de una posible cista y a menos de 500 m un círculo de piedras hincadas (Díaz Casado, 1993: 57-58)¹⁰. La estela de Muñogalindo también se sitúa en una zona que ha sido intensivamente prospectada. A 1,5 Km se encuentran otros grabados de interpretación incierta y varios poblados con ocupaciones que datan desde el Calcolítico Inicial hasta la Edad del Bronce (López Plaza, 1983: 203-204). Los materiales recogidos en superficie en una amplia zona del municipio de Muñogalindo sugieren una prolongada e ininterrumpida ocupación entre el Calcolítico pre-campaniforme y el Bronce Inicial (López Plaza, 1974: 121, 138-143; 1983: 203). Finalmente resta comentar el esteliforme de Outeiro do Corno, grabado en un afloramiento en el que hay grabados anteriores que reproducen los típicos temas de los petroglifos. En los alrededores se han documentado una serie de afloramientos grabados con temáticas relacionadas y en las tierras altas una necrópolis tumular con más de una veintena de mamoas (Fábregas et alii, 2004: 188-189).

Además de estos datos recuperados en el transcurso de trabajos arqueológicos hay referencias orales que aportan datos adicionales. Se sabe que la estatua-menhir de Bouça se encontró cerca de un río, aunque no se sabe con certeza si junto a un puente o en un castro cercano. En relación con la pieza de Millarón se tiene noticia de cistas en esta finca y en la colindante de Vihuelas. De la estatua-menhir de Tremedal se relata que estuvo situada en una zona de aguas termales y de Boulhosa que se encontró al pie de un dolmen, en una zona en la que Vasconcelos ya había documentado la presencia de otros cinco túmulos (Vasconcelos, 1909: 294-296).

A la hora de valorar el emplazamiento de esos lugares la información es desigual, aunque se pueden destacar dos circunstancias frecuentes: su situación en, o junto a, zonas de paso descatalogadas a una escala meso y macro-espacial y la proximidad de muchas de las estelas y estatuas-menhir a recursos acuíferos, como humedales,

10 Otras estructuras han sido documentadas a unos 2 Km, entre las que destaca un menhir de unos 2m (Díaz Casado, 1993). También alejados, se han documentado un círculo de piedras y un túmulo en Sebrando, arroyo que desemboca en el Vendal en las cercanías de San Sebastián de Garabandal (Cisneros y González, 2000: 320-321), lo que nos sitúa a cierta distancia del lugar de hallazgo del esteliforme.

fuentes naturales, arroyos estacionales o permanentes y ríos de mayor envergadura.

Varios de estos lugares están situados en o junto a zonas de paso natural de relevancia. Este es el caso de las estelas documentadas en collados o en valles que juegan un papel importante en el desarrollo de la comunicación entre diferentes regiones, como ocurre en los valles del Tâmega, Vilarica, Longroiva, Tajo y Ponsul, en los que se conocen estelas y estatuas-menhir que pueden estar situadas en lugares prominentes desde los que se controlan, como ocurre con las estelas de Cabeço da Mina, situadas en un cabezo junto a la ribera de Vilarica, la de Castro de Barrega, situada en un monte desde el que se controla el Tâmega, las de S. Martinho, halladas en un castro desde el que se controla el Ponsul, o la de Talavera, en un cerro desde el que se domina el vado de Talavera en el Tajo. Otro tanto ocurre en el caso de Peña Tu, afloramiento desde el que se controla la entrada al valle del Purón. Hay piezas que sin estar en posiciones destacadas se sitúan junto a importantes vados, como ocurre en Chaves, situada en un punto vadeable del río Tâmega, o Garrovillas, documentada junto al vado de Alconétar. Otras piezas también se sitúan en valles de cierta importancia, como Alto da Escrita, situada en la entrada de un valle, o Garabandal, en un valle de situado en la ladera Norte de la Peña Sagra. Otras zonas de paso elevantes son los collados en los que se sitúan los ejemplares de Sejos, Soalar y Segura de Toro. La cercanía de algunas de estas piezas a vías romanas, como ocurre en S. Joao de Ver, Vilar de Santos, Faioes, Marco y Muiño de San Pedro, es otro dato a considerar, ya que en muchas ocasiones el trazado de éstas debió discurrir por caminos tradicionales.

La cercanía de muchas estelas y estatuas-menhir a fuentes, arroyos o ríos es de sumo interés, especialmente si consideramos el valor ritual que adquieren este tipo de contextos durante la Edad del Bronce. Como hemos señalado, los casos de Garrovillas y Chaves se documentaron junto a vados de los ríos Tajo y Tâmega, respectivamente. También junto a ríos se hallaron las estatuas-menhir de Bouça y Muiño de San Pedro, esta última enterrada junto al Tâmega. Por otro lado, las piezas de Soalar, Collado de Sejos, Ataúdes, Nave 1 y Tremedal se documentaron o sitúan junto a manantiales naturales, que también son abundantes en la zona en la que se halló la estatua-menhir de Valdefuentes de Sangusín, como hemos podido comprobar en una reciente visita al lugar. Esta relación con el agua se repite, aunque de forma menos evidente, en el afloramiento de Outeiro do Corno, situado en el fondo de un valle por el que corren aguas estacionales que llegan a cubrir el afloramiento.

7.1.6 Distribución y Poblamiento

Depresión occidental catalana

En este sector se conoce la única estatua-menhir, la de Preixana, que puede ser atribuida con seguridad a la Edad del Bronce, aunque existen precedentes en las sierra prelitorales y en el entorno de Barcelona (vide supra, Capítulos 6.1 y 6.3). También en el cuadrante NE de la Península está situada la pieza de Luna o Valpalmas, asociada a las estelas del Suroeste (vide infra, Capítulo 7.4) por los grabados que incorpora. Como hemos señalado anteriormente, consideramos la posibilidad de que esta iconografía del Bronce Final, como ocurre en el caso de Talavera de la Reina, fuera realizada en una estatua-menhir preexistente, aunque para profundizar en esta posibilidad sería necesario realizar una nueva revisión de la pieza y su entorno.

Sobre la pieza de Preixana existen escuetas informaciones que indican que su hallazgo inicial tuvo lugar en 1964, aunque no fue estudiada, publicada y trasladada al Museu de Cervera hasta comienzos de los años setenta (Durán i Sanpere, 1970; Maluquer de Motes, 1971; Almagro Basch, 1974). Antes de ser reutilizada en un muro, la pieza estaba en un ribazo junto a un huerto, apartada de la tierra de cultivo. El lugar de su hallazgo estaba muy cercano a la localidad de Preixana, al SE de la misma, a unos 200 m del río Corb, en su margen derecha. El río Corb es un afluente del Segre que nace en las sierras Prelitorales de la Cordillera Costero-Catalana y discurre hacia el Oeste, encajonado en las sierras primero y por el llano después, hasta desembocar en el Segre. Preixana se sitúa a los pies de estas sierras, en el punto más oriental y en el inicio del llano occidental catalán, que se extiende hacia el Oeste. Este lugar está situado en una zona sedimentaria bien regada y con potencial agrícola, que además está bien comunicada con las sierras prelitorales, situadas a unos 30 Km. en línea recta y a una cota 400-500 m más elevada. Fue precisamente en una de estas sierras, junto a la localidad de Passanant, donde se localizaron varias estelas decoradas junto a la galería dolménica de Llanera (vide supra, Capítulo 6.1; Vilaseca, 1949: 179-186).

La pieza, de poco más de 1 m de altura, presenta grabados en las cuatro caras de su soporte paralelepípedo de arenisca. Lo más destacable de su iconografía son los elementos que aderezan al personaje: un emblema rectangular y una espada suspendida de un tahalí cruzado en su cuerpo, elementos que son conocidos en otras estatuas-menhir situadas en el reborde occidental de la Meseta Norte (vide infra).

A modo de hipótesis y basándonos en los elementos representados en la estatua-menhir de Preixana, hemos propuesto como hipótesis una cronología para su realización situada entre c. 1800-1500 AC (vide supra).

Este lapso cronológico nos emplaza en pleno Bronce Inicial para Cataluña, recientemente situado entre c. 2300 y 1300/1200 AC (Maya, 1997: 13-15). Dentro del Bronce Inicial, la realización de la estatua-menhir de Preixana sería inmediatamente previa o simultánea a la existencia de “influencias” poladienses en el llano occidental catalán, situadas a partir de c. 1700/1600 AC (Maya, 1997: 14). Estas influencias están indicadas por la presencia de cerámicas con asas de apéndice de botón en contextos diversos, pero especialmente en megalitos y en cuevas.

En este sector del llano occidental catalán se han documentado una serie de asentamientos en llano, al pie de montículos y en altura (una minoría), que pueden ser atribuidos al Bronce Inicial (Maya, 1997: 20). Entre los asentamientos en llano destaca el de Minferri (Juneda), considerado un asentamiento agrícola permanente, con una ocupación que puede ser situada entre c. 2050-1650 AC¹¹ (Juvent, Lafuente y López, 1994: 75; Equip Minferri, 1997; 2001: 47; López Melción, 2001: 18-20). El yacimiento está constituido por restos de numerosas estructuras distribuidas por una gran extensión de unas 10 ha. Se han registrado restos de estructuras perecederas, como agujeros de poste, así como hogares y estructuras excavadas en el subsuelo, como silos y fosas, dedicados al almacenamiento y uso funerario (Equip Minferri, 1997; 2001: 47, 52-53, 60-62). Entre los poblados en altura, destaca el de Serra de l'Encantada por la presencia de estructuras pétreas, de morfología rectangular y con muros en piedra. Este tipo de estructuras en piedra no son generalizadas, pero también están presentes en algunos poblados situados en llano, al pie de montículos o en abrigos. La presencia en ellos de zócalos de piedra, muros de piedra o de piedra y tapial son indicios de la existencia de ocupaciones estables y permanentes (Maya, 1997: 20-21), aunque otros indicios recuperados en Minferri, en el que no se han documentado estructuras en piedra, señalan que la ocupación de este asentamiento fue sedentaria y permanente (López Melción, 2001: 20-25). A pesar de que la mayoría de los poblados presentan arquitecturas en materiales perecederos, en algunos de éstos se ha detectado cierta complejidad, como en Minferri, en donde se ha documentado una vivienda rectangular de unos 20 m² (Equip Minferri, 1997; 2001: 46-47). Se conocen un par de asentamientos más en los que las estructuras endebles son rectangulares, que incluso están alineadas (Maya, 1997: 21).

Para estos asentamientos se asume una explotación diversificada de los recursos, basada principalmente en el cultivo extensivo de cereales, posiblemente con barbecho, y en el pastoreo, aunque también se documenta

la caza y la recolección de frutos silvestres (Maya, 1997: 21; Alonso i Martínez, 2000). Aunque el cultivo de leguminosas está documentado en algunos asentamientos situados junto a cursos de agua (Maya, 1997: 21), en Minferri, uno de los yacimientos mejor estudiados, las leguminosas están ausentes, aunque sí se recuperaron semillas de lino (Alonso i Martínez, 2000: 229, 235). Para Minferri se ha sugerido la existencia de un sistema basado en dos cereales, ya que en él están documentados la cebada vestida y trigo desnudo (Alonso i Martínez, 2000: 235; Equip Minferri, 2001: 51).

La actividad metalúrgica también está bien documentada en este asentamiento a través de cubetas de combustión, moldes de arenisca, crisoles y restos de fundición¹² (Equip Minferri, 1997; 2001: 58-59; Martín et alii, 1999: 145). Análisis recientes demuestran que en uno de los crisoles se procesó bronce (Martín et alii, 1999: 161). En dos fosas se hallaron dos moldes para fundir hachas planas y uno para punzones, mientras en una cubeta de combustión se halló un molde bivalvo para fundir hachas planas y cinceles (Equip Minferri, 1997: fig. 22; Martín et alii, 1999: 161). La concentración de estas actividades en un área determinada del poblado podría ser indicio, según los autores de su estudio, de l carácter comunal de esta actividad (López Melción, 2001: 34).

Los datos disponibles sugieren que durante el Calcolítico y el Bronce la producción metalúrgica del Nordeste tuvo un carácter local. Existen abundantes recursos minerales en los Pirineos y Prepirineos, aunque también se conocen otros potenciales en la cuenca del Segre y en la Cordillera costero-catalana. Los testimonios de reducción de mineral se documentan normalmente en cuevas y abrigos, mientras los de fundición se han detectado en cuevas y en asentamientos al aire libre, como Minferri (Martín et alii, 1999: 168-169). Los testimonios más tempranos de aleaciones de bronce pueden ser situados con seguridad a comienzos del Bronce Inicial. El bronce se aplica especialmente para la manufactura de hachas de rebordes y puñales de remaches (Martín et alii, 1999: 169). Los datos disponibles sitúan los puñales de remaches del Nordeste en el Bronce Inicial, mientras las hachas de rebordes coincidirían *grosso modo* con la aparición de cerámica poladiense en territorio catalán, aunque no se descarta un momento ligeramente anterior (Martín et alii, 1999: 141, 151). Las hachas de rebordes aparecen principalmente en cuevas, aunque en general el carácter del contexto envolvente no suele ser conocido (Martín et alii, 1999: 139). Por otro lado, los puñales de remaches están presentes en cuevas y abrigos, de carácter funerario o habitacional, e incluso en un hábitat al aire libre (Martín et alii, 1999: 151).

Aunque de momento no se conocen útiles de metal en el entorno inmediato de Preixana (Martín et alii, 1999: fig. 4), existen testimonios cercanos que, como el del poblado

11 Una muestra de carbón procedente de la fosa SJ-69 proporcionó la fecha BETA-92279, 3380±70 BP, 1880-1516 cal AC a 2 σ . La fosa SJ-88 proporcionó la fecha (carbón) BETA-92280, 3410±90, 1938-1502 cal AC a 2 σ (Martín et alii, 1999: 144). Estos parámetros cronológicos coincidirían con el margen temporal propuesto para la estatua-menhir de Preixana.

12 En la fosa SJ-88 se documentaron un crisol troncocónico y un fragmento de punzón.

de Minferri, atestiguan su existencia en el llano occidental catalán. No hay que descartar, por tanto, que en el futuro se conozcan testimonios que llenen este vacío. Un aspecto llamativo es la ausencia, de momento, de espadas en el territorio catalán, ausencia que se hace extensible a todos los Pirineos, gran parte de la cuenca del Ebro, a excepción de su tramo alto en la provincia de Burgos, y casi todo el Levante (ver fig. 110). La estatua-menhir de Preixana constituye, por tanto, el único testimonio disponible hasta ahora sobre el conocimiento y posible uso de estas armas en el Nordeste de la Península Ibérica. Los puntos más “cercanos” en los que se registran espadas se sitúan en el Alto Ebro, Guadalajara y SE peninsular (vide supra).

Los datos en su conjunto sugieren que durante esta etapa existe un incipiente proceso de sedentarización en la depresión occidental catalana (Maya 1997: 21), un proceso que es efectivo desde los inicios del II Milenio AC, como demuestra el asentamiento de Minferri (López Melción, 2001).

En cuanto al ámbito funerario se asiste en el Noreste a una gran diversidad de rituales y receptáculos funerarios, especialmente en las comarcas costeras, en donde se documentan enterramientos en ambientes colectivos, como megalitos, cuevas e hipogeos, así como inhumaciones individuales, dobles y triples en contextos no típicamente colectivos y dispuestas en fosas y silos (Maya, 1997: 23-24; Equip Minferri, 2001: 60-61). Uno de los ejemplos más meridionales es la pequeña galería de Les Maioles en Rubió, con unos quince individuos inhumados, fechada en el primer tercio del II milenio AC (Clop, Faura y Majó, 2002). Un aspecto característico de la mitad septentrional del interior catalán es la perduración de los espacios funerarios megalíticos. Además de la reutilización de monumentos preexistentes durante Bronce Inicial, en este sector se siguen construyendo cistas y cámaras simples o de tipo pirenaico (Vilardell, 1987; Tarrús et alii, 1987: 216-218, 220 y figs. 10 y 11). La excavación reciente de la cámara de La Cabana de Perauba, en el Pirineo de Lérida, muestra el enterramiento primario y sucesivo de al menos 10/11 personas. La representación de todos los grupos de edad en este sepulcro ha llevado a plantear la posibilidad de que se trate de un grupo de parentesco (Molist y Clop, 2000: 261-264).

La estatua-menhir de Preixana se sitúa en una zona más meridional en la que este tipo de estructuras no están presentes, exceptuando las conocidas en el entorno serrano de Passanant, que son ejemplos aislados en estas latitudes (vide supra, Capítulo 6.2). No obstante, en el llano se han documentado enterramientos en fosa o silos, que pueden contener una o más personas, hasta tres en el poblado de Minferri, en donde estas inhumaciones pueden ser simultáneas o sucesivas (Equip Minferri, 1997; 2001: 60-61). En este asentamiento destacan los tres enterramientos sucesivos efectuados en el silo SJ-88. En un primer momento se entierra en este silo, antes

dedicado al almacenamiento, a una mujer adulta, de entre 25-35 años, acompañada por varios animales, entre ellos dos perros y una cabra. Este enterramiento es sellado con una capa de tierra y tras cierto tiempo se entierra un bebé, posiblemente muerto durante el parto o unos pocos días después. Este enterramiento también es sellado por una capa de tierra y después se entierra a un varón anciano, de unos 60-70 años, acompañado de un vaso cerámico, el tórax de un bóvido y las patas de cuatro cabras (Equip Minferri, 2001: 61). En Minferri los ajuares son escasos y se reducen a vasos o fragmentos cerámicos, pero por otro lado son significativas las ofrendas de bóvidos, ovicaprinos y perros (Equip Minferri, 1997: 188; 2001: 60-61). Este tipo de enterramientos suelen estar estrechamente relacionados con las áreas de habitación, como en Minferri. En el poblado de La Pedrera, La Noguera, situado en llano y con estructuras permanentes en piedra, también se ha documentado la inhumación de perinatales o neonatos bajo el pavimento de las casas (Gallart y Junyent, 1989).

El llano occidental catalán goza de una situación geográfica privilegiada para favorecer la sostenibilidad económica y la interacción con otros ámbitos. La cercanía del Prepirineo, del Pirineo y de la Cordillera Prelitoral garantiza el acceso a pastos de verano y/o a abundantes recursos minerales. En este contexto, los recursos de estaño de los Pirineos y del sector meridional de las sierras Prelitorales son especialmente significativos, ya que mientras en el llano occidental catalán hay recursos cupríferos puntuales, el estaño no está presente (Martín et alii, 1999: Fig. 2). Es precisamente la interacción con los sectores septentrionales lo que favoreció la comunicación “indirecta” con poblaciones del Sur de Francia, como revela la presencia de cerámicas con asas de apéndice de botón en contextos funerarios y habitacionales en el occidente catalán a partir de ca. 1700/1600 AC (Maya, 1997: 14). La distribución de las hachas de rebordes con morfologías similares a las del Sur de Francia revela que el litoral catalán también fue partícipe de esta compleja red de interrelaciones (Martín et alii, 1999: Fig. 4). Por otro lado, las tierras sedimentarias de la cuenca del Segre proporcionaron tierras para el cultivo y esta situación en la cuenca del Ebro facilitó el contacto de estas poblaciones con la cuenca media del Ebro y con el SE de la Meseta Norte, como sugiere la presencia de cerámicas con asas de apéndice de botón en algunas estaciones de Zaragoza, Teruel, Guadalajara y Soria.

Por su parte la estatua-menhir de Preixana sugiere interrelaciones con zonas peninsulares diversas. La espada de la estatua-menhir es formalmente cercana a ejemplares como los hallados en Guadalajara o algunos del SE peninsular (ver figs. 108 y 110). El emblema rectangular fue probablemente un elemento realizado en materiales perecederos y su uso debió estar relacionado con la diferenciación social de personajes concretos. No podemos descartar que este tipo de símbolos fueran también usados por personajes destacados en sectores

peninsulares como el SE o la Meseta, donde su presencia no se ha documentado hasta el momento. No obstante, la representación de este símbolo y su asociación a elementos diversos como adornos, puñales y espadas en estelas y estatuas-menhir del reborde occidental de la Meseta Norte y en el ejemplar, por ahora único, de Preixana en el NE peninsular, indica la amplia aceptación que tuvieron estos símbolos como herramienta de categorización social. Su uso junto a la espada durante la primera mitad del II milenio AC queda plasmado en estatuas-menhir del reborde occidental de la Meseta Norte y en el llano interior catalán, áreas muy distantes que debieron estar indirectamente conectadas a través de la amplia y compleja red de interrelaciones mantenida en la península durante este período.

El recurso a una expresión como la estatua-menhir de Preixana y la participación de estas poblaciones en una red de interrelaciones extensa son aspectos que podrían ser relacionados con la existencia de una sociedad jerarquizada. No obstante, como ocurre en otras zonas con estelas y estatuas-menhir, los datos en este sentido son ambiguos. Por un lado, los poblados conocidos, sus características y articulación sugieren la existencia de pequeñas aldeas dispersas y autónomas, organizadas en base a lazos de parentesco (López y Gallart, 2002: 121; Equip Minferri, 2001). La existencia de diferencias sociales es indicada por el escaso número de enterramientos documentados en el poblado de Minferri, ya que el acceso a la inhumación pudo estar socialmente restringido. Entre los enterramientos documentados también existen diferencias en cuanto a la existencia o no de ajuares y ofrendas, su número y naturaleza (Equip Minferri, 2001: 60-61). En el interior catalán existe una gran diversidad de receptáculos funerarios, reutilizados o de nueva factura. Los enterramientos primarios pueden realizarse sucesivamente en ambientes colectivos o simultáneamente en algunos enterramientos dobles y triples. Los enterramientos individuales en receptáculos también individuales se hacen más comunes durante este período, pero son escasos. Elementos como las armas (hachas y puñales), son extremadamente escasos en ambientes funerarios, especialmente en el sector meridional del llano interior catalán. En el caso de Minferri la identidad social de una persona es elaborada a través de ofrendas alimenticias, cuencos cerámicos que pudieron contener alimentos y partes de animales domésticos (vide supra). En este caso el ganado pudo tener un carácter colectivo, lo que en un contexto sepulcral se convertiría en una ofrenda colectiva a una “persona social” con la que un grupo de parentesco determinado se identificaría, como podría ser el caso del anciano enterrado en el silo SJ-88.

En este contexto los símbolos reproducidos en la estatua-menhir Preixana no parecen expresar diferencias sociales como las existentes, por ejemplo, en el Sureste peninsular. Mas bien pensamos que el contexto socioeconómico de la estatua-menhir de Preixana indica el uso de elementos como el emblema rectangular y la

espada para reproducir de forma pública y permanente la imagen de un personaje de carácter colectivo, un ancestro con el que un grupo de parentesco determinado se identificaría. El hecho de que estas armas no estén representadas en los ajuares de difuntos que pudieron haber detentado este rol social, incide en el carácter colectivo de este tipo de emblemas o símbolos, ya que los individuos que encarnaron estos roles sociales no tenían, posiblemente, suficiente poder como para monopolizar estas armas para que fueran amortizadas en sus tumbas. La escasez de estas armas y su valor colectivo contribuyeron, probablemente, a la configuración del registro arqueológico que encontramos en ésta y otras regiones en las que se encuentran las estelas y estatuas-menhir, un registro en el que brillan por su escasez o ausencia uno de los iconos más paradigmáticos: las armas (vide infra).

Valle de Baztán

Por el valle de Baztán discurre el alto Bidasoa, que nace en esta vertiente atlántica del Pirineo Occidental para después desembocar en el Cantábrico. Desde un punto de vista geográfico este valle está bien comunicado con la costa cantábrica, los montes vasco-cantábricos, la cuenca de Pamplona y las comarcas más sur-orientales del País Vasco francés.

La estatua-menhir de Soalar es, por ahora, la única imagen de este tipo conocida en la región, aunque no hay que descartar que futuros estudios detecten nuevos grabados en otros menhires conocidos en la comarca, como el de Burga (vide supra).

La imagen que compone la estatua-menhir de Soalar representa un personaje vestido con un manto decorado con zig-zags y armado con una alabarda de hoja estrecha que guarda similitudes con la representada en la estatua-menhir de Valdefuentes, en Salamanca, y las metálicas de tipo Montejicar conocidas en el Sur peninsular. Es muy posible que como soporte se eligiera un menhir preexistente en la zona. La revisión de los principales elementos representados nos ha llevado a argumentar una cronología situada en torno a c. 2000-1700/1600 AC para la realización de los grabados, una propuesta ligeramente más reciente que la presentada por P. Bueno y su equipo, que la sitúan en la segunda mitad del III milenio AC (vide supra).

La estatua-menhir fue hallada cerca de un arroyo en una zona aplanada del collado de Soalar desde la que hay una amplia visibilidad del valle. En su entorno inmediato se documentaron restos cerámicos y de molino que han sido relacionados con una posible estación al aire libre. Según la publicación que hace referencia a los mismos, estos materiales no parecen ofrecer información cronológica que nos aproxime a su relación temporal con los grabados de la estatua-menhir.

En el entorno de Soalar se conocen menhires, túmulos, dólmenes y cromlechs que sugieren una prolongada

utilización del lugar (vide supra). Aunque no se han realizado excavaciones sistemáticas, la morfología de estos restos y su situación geográfica permiten ponerlos en relación con monumentos similares situados en los montes vasco-cantábricos y en este sector de los Pirineos. Las cronologías que se manejan en la actualidad para el megalitismo y los cromlechs permiten sugerir una ocupación del monte de Soalar desde posiblemente finales del V milenio AC y hasta finales del I milenio AC (vide supra). Los grabados que componen la estatua-menhir de Soalar se situarían en el primer cuarto del II milenio AC, momento en el que posiblemente el megalitismo perdura a través de la construcción de pequeños túmulos y/o la reutilización de antiguas estructuras (vide supra). Los cromlechs, construidos a lo largo del I milenio AC, constituirían la modificación visible y permanente más reciente de la Prehistoria del lugar (vide supra).

Los datos sobre los inicios del II milenio AC en este sector navarro son prácticamente inexistentes. Como vía de comunicación natural, el valle de Baztán facilitó la interacción de sus pobladores con comunidades de la costa cantábrica oriental, el sector oriental de los montes Vascos, los Prepireneos navarros y el Alto Ebro.

Durante la Edad del Bronce existe en el territorio navarro una relativa sedentarización, especialmente en las tierras meridionales (Barandiarán y Vallespí, 1980: 188; Sesma, 1995: 159-168). En la franja Media de Navarra se documentan poblados al aire libre y ocupaciones en cuevas. En la zona de Montaña, en el Norte, las cuevas acogen los niveles habitacionales conocidos en este sector (Barandiarán y Vallespí, 1980: 187). Las ocupaciones en cuevas alternan con niveles sepulcrales, parecen ser secundarias y esporádicas y están relacionadas con actividades pastoriles y cinegéticas (Sesma, 1995: 173, 175). Se cree, por tanto, que su ocupación fue estacional, lo que cuadraría con un modelo de trasterminancia como el que se ha propuesto (Barandiarán y Vallespí, 1980: 188).

No obstante, como se sospecha en zonas del cantábrico donde sólo se conocen niveles habitacionales en cuevas, no hay que descartar que existieran aldeas o granjas al aire libre construidas con materiales perecederos (Arias y Armendáriz, 1998: 61). El clima de la depresión de Baztán es atlántico, con inviernos templados y húmedos y veranos suaves. Como en otras zonas cantábricas con clima y orografía similares dispone de múltiples recursos y podría ser ocupada a lo largo de todo el año. El registro paleobotánico de varias cuevas del Cantábrico Oriental (p.e. Arenaza) con niveles de ocupación durante la Edad del Bronce prueba la existencia de un cultivo de cereales consolidado (Arias y Armendáriz, 1998: 62-63; Iriarte, 1997: 675). También en Arenaza (Vizcaya) los animales domésticos están bien representados, especialmente los ovicápridos y los bóvidos (Altuna, 1980, en Arias y Armendáriz, 1998: 63).

A pesar de no disponer de datos sobre el poblamiento en el valle del Baztán durante el II milenio AC, es de suponer para esta zona una ocupación humana similar a la documentada en regiones aledañas. Es plausible pensar en pequeñas granjas relativamente autónomas dispersas por los valles. Montes como el de Soalar podrían ser áreas de aprovechamiento secundario de los pastos, además de albergar restos de carácter mortuario y ancestral. Además de la existencia de antiguos monumentos, hay que considerar su posible reutilización durante la primera mitad del II milenio AC o la posibilidad de que algunos de los túmulos documentados en el lugar fueran construidos en esta época, aunque, como ya hemos señalado, el conocimiento actual de las estructuras conocidas no nos aproxima a estos pormenores. Por ahora sólo podemos avanzar que a monumentos preexistentes de cronología Neolítica y/o Calcolítica se sumó la imagen de Soalar que por sus grabados podemos situar en el primer cuarto del II milenio AC.

El valle de Baztán es una vía natural de comunicación privilegiada en la región y, si su población se relacionó con las de otras áreas, es probable que muchos de estos contactos discurrieran a través del valle. No disponemos de más datos para su interpretación, pero es posible que, como en otros casos, el recurso a una imagen de estas características no fuera tanto la consecuencia de una jerarquización social ya efectiva, sino parte de una estrategia de reproducción social (vide infra).

Alto Duero

En el Alto Duero se conoce la estatua-menhir de Villar de Ala, que por sus características formales es excepcional. Se trata de un bloque tabular de arenisca de gran tamaño (2,5 m), que a comienzos del siglo XX estaba reutilizada en la pared de una cerca rural en una zona en la que un valle se une a la Sierra de Carcaña en su vertiente septentrional. El soporte pudo provenir de la misma sierra, ya que en ellas hay abundantes bloques de estas características (Taracena, 1924: 179-183; Romero, 1981: 115-131). Como señaló Bueno hace unos años, la iconografía de esta estatua-menhir presenta un estrecho paralelismo con la estela 1 de cabeço da Mina, en Vilariça (Alto Douro) (Bueno, 1995: 98; vide supra) por la forma en la que está representado el rostro, el atuendo “cruzado” que presenta la pieza y su cinturón. Esta similitud es ciertamente sorprendente pero relevante si consideramos el contexto regional y local en el que se puede encuadrar la estatua-menhir de Villar del Ala (Jimeno y Fernández, 1992: 86-91; Garrido, 1999: 438-439 y Lámina 82:1). Esta pieza presenta, sin embargo, dos elementos novedosos en el conjunto de estelas y estatuas-menhir de esta época del Norte peninsular: un posible broche de cinturón “ancoriforme”, interpretado alternativamente como puñal (Bueno, 1995: 100), y un motivo trapezoidal que ha sido interpretado como faldellín (Romero, 1981: 116). Además, en la parte inferior presenta unas líneas verticales para las que Bueno ha sugerido que se trate de una posible arma

(Bueno, 1995: 100). Esta pieza se distingue también por la técnica de bajorrelieve y buen acabado.

El paralelismo formal de esta pieza con las estelas 1, 10 y 20 de Cabeço da Mina sugiere algunas cuestiones en torno a la posibilidad y naturaleza de esta relación formal. Otros elementos materiales, como la cerámica campaniforme o los puñales metálicos, muestran cómo este sector soriano del Alto Duero está inmerso en una clara interrelación con la cuenca media del Duero durante el Calcolítico Final y Bronce Inicial (vide supra). Es precisamente en la zona serrana del Norte de Soria, donde aparece la estatua-menhir de Villar del Ala, donde aparece la mayor concentración de artefactos metálicos aislados de “estilo” campaniforme, como los puñales de lengüeta o las puntas palmela, mientras en las tierras sedimentarias del Duero en Soria estos elementos se documentarán con menor frecuencia y generalmente en contextos funerarios individuales en los que está presente la cerámica campaniforme (Jimeno y Fernández, 1992: 86-87).

El reborde montañoso septentrional de la provincia de Soria no ofrece apenas datos sobre el poblamiento, lo que contrasta con la zona de la cuenca y de las sierras meridionales, en donde se documentan numerosos asentamientos que continúan la ocupación anterior o que inauguran el asentamiento, situándose preferentemente en cerros localizados entre el páramo y la campiña (Jimeno, 1988: 114-115; Jimeno y Fernández, 1992: 88-89, 91 y fig. 7). La zona de piedemonte del reborde montañoso del Norte experimenta una intensa ocupación durante el Calcolítico. Aunque se trata de una zona de aprovechamiento predominantemente ganadero, el emplazamiento de los asentamientos asegura un aprovechamiento diversificado, aunque no faltan hallazgos en zonas altas que sugieren ocupaciones estacionales para el aprovechamiento de pastos (Jimeno y Fernández, 1992: 79). Como hemos comentado, en la zona de Villar del Ala el grueso de los testimonios del Bronce Inicial son objetos metálicos, lo que, al menos de forma indirecta, indica la continuidad en la ocupación o uso de estas tierras. De hecho, muy cerca del sitio en el que fue documentada inicialmente la estatua-menhir se documentó un puñal de lengüeta de casi 19 cm. de longitud (Garrido, 1999: 438-439).

Esta zona del Alto Duero forma parte del “area nuclear” de la cerámica con decoración incisa de estilo Cogeces que, a partir de finales del Bronce Inicial, aparecerá en diversos asentamientos del Norte de Portugal, en especial en el Alto Douro portugués, donde están situadas las estelas del valle de Vilarica (p.e. Cabeço da Mina) y Longroiva (vide infra; Jimeno, 2001: 165-167; Abarquero, 2005: fig. 103). Esta amplia distribución de esquemas decorativos sugiere que nos encontramos en un contexto de relaciones, probablemente de variada naturaleza, desarrolladas entre diversas zonas del área nuclear y entre ésta y otras zonas peninsulares (Jimeno, 2001: 167; Abarquero, 2005: fig. 103). Las dataciones de

C14 del Norte de Portugal indican que una de las zonas en las que aparece la cerámica tipo Cogeces fuera del área “nuclear” es el Norte de Portugal (Abarquero, 2005: fig. 106). Además del yacimiento de Castelo Velho, que dispone de dataciones de C14 que fechan esta cerámica en torno al 1800 AC (Jorge, S.O., 1993: 189), se ha publicado recientemente un yacimiento, Fraga dos Corvos, situado en las estribaciones de la Sierra de Bornes, al Norte del valle de Vilarica, en el que la cerámica Cogeces sucede a cerámicas campaniformes de estilo puntillado geométrico en una de las cuatro cabañas documentadas hasta el momento (vide infra; Senna-Martínez, Ventura y Carvalho, 2005: 72-73).

De la misma manera que los estilos cerámicos circularon y fueron imitados, otros elementos como los puñales de lengüeta, los cinturones o determinadas convenciones del vestido y su representación pudieron haber circulado fruto de la interacción. Naturalmente, el vacío que existe entre, por ejemplo, la estatua-menhir de Villar del Ala y las de Cabeço da Mina es muy amplio para que no podamos descartar una desvinculación entre estas representaciones, especialmente si tenemos en cuenta que otros investigadores proponen otra cronología de Bronce Final para el ejemplar soriano (Romero, 1981). Sin embargo, si tenemos en cuenta la circulación de otros elementos como los estilos decorativos de la cerámica, creemos posible proponer, no sólo que la estatua-menhir de Villar de Ala fuera realizada durante el Bronce Inicial (Bueno, 1995: 100), sino también que los motivos representados y elementos de su composición fueran emulados, al menos parcialmente, en zonas distantes. Además hay la posibilidad, bastante probable por otro lado, de que en años venideros aparezcan más estelas decoradas o estatuas-menhir con elementos relacionados en áreas en las que se desconocen actualmente este tipo de elementos. Un paralelismo más a considerar entre la estatua-menhir de Villar de Ala y otros ejemplares comentados hasta ahora es su situación en el reborde de la Meseta Norte y su emplazamiento entre zonas de aprovechamiento complementario. Esta situación favoreció probablemente que las poblaciones que ocupaban la zona interactuaran con las de las cuencas del Duero y del Alto y Medio Ebro a lo largo del Calcolítico y de la Edad del Bronce.

Cantábrico central

En el Cantábrico central, se conocen 4 ejemplares, dos hallados conjuntamente en el Collado de Sejos y otros dos aislados (Peña Tú y Garabandal). El hecho más característico de estas estelas es su homogeneidad formal. No obstante, dentro de esta uniformidad hay cierto grado de variabilidad iconográfica que puede ser interpretada, posiblemente, en términos sociales. Lo más destacado de estas figuraciones es la representación rectangular del cuerpo del antropomorfo, que está delimitado por un marco de dos o más líneas paralelas que pueden rematar en semicírculo. El cuerpo rectangular, que está dividido en franjas horizontales, podría ser interpretado como protección o vestimenta. En tres de las representaciones

(Peña Tú, Collado de Sejos 2 y San Sebastián de Garabandal) las fajas del cuerpo están además decoradas, con zig-zags o líneas paralelas verticales, marcados con trazos o técnicas diferenciados. El rostro está presente en un caso (Peña Tú), en donde está representado de forma naturalista por los ojos y nariz. En otro caso (Collado de Sejos 2) existen en la zona del rostro una serie de cazoletas dispuestas de forma aparentemente aleatoria que por su distribución y presencia en otras partes del soporte parecen pertenecer a una fase de uso del menhir más antigua. Dos de las representaciones más elaboradas (Peña Tú y Collado de Sejos 2) están acompañadas de representaciones de puñales largos, uno con el enmangue detallado con cachas y remate en botón (Sejos 2) y el otro con remaches (Peña Tú). Dos de estas representaciones esteliformes están realizadas sobre soportes permanentes (peña y bloque errático), apropiándose de elementos señeros del paisaje que pudieron haber tenido significados previos, como indica la extensa necrópolis que se extiende al Este del Peña Tú (Blas, 2003b). En Sejos las representaciones están realizadas sobre menhires posiblemente reutilizados, como lo sugieren las múltiples cazoletas que se encuentran en su superficie.

La iconografía de tres de estas piezas está estrechamente relacionada con la decoración geométrica campaniforme incisa de la Meseta y con puñales metálicos de inicios del Bronce conocidos en el Norte peninsular, por lo que pueden ser datadas en el Bronce Inicial. No obstante, las diferencias técnicas documentadas en las estelas de Peña Tú (grabado y pintura) y Collado de Sejos 2 (incisión y bajorrelieve), sugieren dos posibles fases de realización: una primera en la que se realiza el cuerpo rectangular con su segmentación, así como el puñal en el caso del Peña Tú, y una segunda en la que se rellena el cuerpo de decoración y, en el caso de Collado de Sejos 2, se graba el puñal. Esta progresiva complejidad de la iconografía podría ser interpretada en términos sociales, igual que la presencia de una estela más sencilla (estela 1) en el Collado de Sejos, ya que, en términos generales, todos estos elementos iconográficos pueden ser atribuidos al Bronce Inicial (vide supra).

Mientras la iconografía de estas piezas nos remite genéricamente a un Bronce Inicial para su realización, el entorno de estas figuraciones nos lleva a momentos anteriores, ya que fueron introducidas en lugares con preexistencias apropiándose, además, de viejas piedras. Los antropomorfos de Sejos fueron realizados sobre antiguos menhires, mientras los de Peña Tú y Garabandal fueron elaborados en rocas permanentes que ya tenían un papel en la articulación del entorno, como queda bien expresado en el caso de Peña Tú (Blas, 2003b: 395). La amplia necrópolis tumular de la Borbolla, así como los túmulos, las estructuras circulares y menhires de Sejos, ilustran bien la riqueza y complejidad de estos lugares. Lamentablemente, los datos no nos permiten actualmente establecer una secuencia precisa de la utilización y continua re-estructuración de estos lugares a lo largo de los siglos, pero pensamos que la introducción de estas

figuraciones esteliformes durante el Bronce Antiguo marcó un hito importante en la dinámica de las relaciones sociales de las poblaciones vinculadas a estos lugares.

Los lugares de las estelas están estrechamente relacionados con zonas de paso. Los sitios de Garabandal y Sejos son pasos interiores de carácter estacional, siendo el de Sejos, además, un importante sitio para pastos de verano. Mientras, el Peña Tú controla visualmente la comunicación entre la costa y los valles y sierras interiores, está situado entre zonas de aprovechamiento complementario y muy cerca del litoral (Ontañón, 2003: 183).

En síntesis, y teniendo en cuenta lo dicho en apartados anteriores, se pueden destacar varios aspectos relevantes en torno a estas estelas:

- Estas imágenes se apropian de lugares ancestrales que están relacionados con importantes vías de comunicación concentradas en el sector central del Cantábrico.
- Exhiben conjuntamente atributos con referentes escasos en la zona pero conocidos en el NW peninsular y en la cuenca media del Duero. Sin embargo, la reproducción de la decoración geométrica en el vestido/ escudo y su asociación a puñales nos remiten a una moda concreta que fue compartida con el sector NW de la Meseta Norte.

Esta zona cantábrica tiene muchos aspectos en común con los sectores oriental y occidental del cantábrico. El patrón de poblamiento del Cantábrico parece estar dispuesto en función de los recursos del entorno, componiéndose de pequeñas comunidades en asentamientos que no muestran jerarquización entre sí (Ontañón, 2003: 191). Mientras hay sitios permanentes en la franja litoral y los valles fluviales parecen estar densamente poblados, las zonas de montaña ocupan un papel secundario, especializado, estacional, y parecen estar muy ritualizados (Ontañón, 2003: 183). Los datos indican la existencia de una progresiva especialización de ciertas actividades como la metalurgia y la ganadería extensiva, principalmente de vacuno, de régimen probablemente estacional (Ontañón, 2003: 195-199). En el ámbito funerario, aunque se siguen empleando lugares de tipo colectivo (cuevas y monumentos megalíticos), se detecta una clara individualización de los inhumados a través de los objetos asociados a ellos y de su diferenciación espacial (Ontañón, 2003: 231, 265-266). Las cuevas son escasas o inexistentes en el sector occidental, pero en el centro y oriente de la cornisa las cuevas sepulcrales están estrechamente vinculadas a hábitats permanentes, mientras la mayoría de las necrópolis megalíticas, que hunden sus raíces en momentos anteriores, se encuentran en lugares que en estos momentos parecen ser objeto de un aprovechamiento secundario (Ontañón, 2003: 274).

No hay que descartar que en el futuro se vayan a

documentar iconografías relacionadas en otros puntos del Cantábrico pero, hoy por hoy, los datos invitan a pensar que estas estelas constituyen un fenómeno particular de este sector central. Aunque las poblaciones de este sector se comportan en muchos ámbitos de forma parecida a otras zonas cantábricas, hay elementos de la cultura material, entre los que destacan las estelas, que la diferencian. No hay constancia para esta época de la realización de inhumaciones u ofrendas en el lugar de Sejos ni en los túmulos cercanos a Garabandal, mientras en la Sierra de la Borbolla, junto a Peña Tú, los indicios de actividad aún son escasos, pero significativos (vide supra). De cualquier forma, la elección de estos lugares para situar imágenes de este tipo relaciona dos conceptos clave: tradición e interacción. La interacción se hará especialmente patente en esta zona durante el Bronce Inicial y su visibilidad en lugares antiguos como los tratados nos lleva a considerar que el papel de estos lugares no fue secundario, sino relevante, en estas sociedades.

Estelas, metalurgia, minería y la testimonial presencia de cerámica campaniforme incisa de estilo Ciempozuelos diferencian a esta zona de otros sectores del Cantábrico y la relacionan indefectiblemente con la Meseta Norte. Como comentábamos en los apartados correspondientes, los referentes metálicos más aproximados para los puñales de las estelas se encuentran en el Cantábrico Central y en el NW de la Meseta Norte (vide supra). Por otro lado, la escasos fragmentos de cerámica campaniforme en este sector nos remiten nuevamente a la Meseta (Ontañón, 2005: 241-242). Además, la disociación de metal y cerámica campaniforme es un comportamiento que también se detecta en el NW de la Meseta, además de Galicia y el Norte de Portugal (vide infra). Estas complicadas interrelaciones quedan bien expresadas en las estelas del Cantábrico Central (Peña Tú, Sejos, Garabandal), NW de la Meseta Norte (Tabuyo), Galicia (Outeiro do Corno) y Beira transmontana (Longroiva) (vide infra).

La naturaleza de esta interacción está lejos de ser comprendida, pero las características de los ítems que la hacen visible nos remiten siempre a bienes escasos que han sido normalmente interpretados como objetos de prestigio. Desde esta perspectiva se ha sugerido que la interacción estaba en manos de un sector restringido de la sociedad (Blas, 2003b: 412). Sin embargo, para que este sistema fuera socialmente sostenible era precisa la sanción del grupo en su conjunto, lo que queda expresado en la introducción de la estela en un lugar colectivo, su permanencia y reiteración.

Seguramente fueron numerosos los factores que intervinieron en la receptividad y apertura de este sector central del Cantábrico a otras zonas. Uno de los más considerados ha sido la riqueza de Asturias central y oriental en menas de óxidos y carbonatos de cobre, cuya explotación está constatada ya durante el III Milenio AC junto a una metalurgia incipiente (Blas, 2003b: 396-402;

2000b: 37; 1999: 47-51), que probablemente no se desarrolló en el Cantábrico Oriental hasta más adelante (Blas, 2000b: 39). El trabajo de minas está bien atestiguado en Aramo (Riosa), además de la mencionada mina de El Milagro (Onís). En ambos, los comienzos de esta explotación puede ser datada desde el Calcolítico, desarrollándose durante la Edad del Bronce y continuando hasta la Edad Media (Blas, 2000b: 48-49; 1983: 197-221). Se trata de grandes explotaciones de pozos y galerías, desarrolladas con fuego, mazas de piedra, cuñas, picos, martillos de asta de ciervo y hueso. El procesamiento del mineral se realizaba en el exterior de las minas, como ha sido documentado en Aramo, o en sitios próximos a ellas, como en Arangas (Arias y Ontañón, 1999). En el exterior de esta cueva se hallaron dos estructuras de combustión cerradas (hornos para reducción de mineral) y las recientes excavaciones han documentado restos de diversas fases de procesamiento del mineral como mineral reducido, escorias y gotas de metal (Arias y Armendáriz, 1998: 13). Las fechas de termoluminiscencia para la arcilla de los hornos nos remiten a finales del III Milenio AC (Arias y Armendáriz, 1998: apéndice). La distribución del mineral se realizaría a través de lingotes, como los que forman parte del depósito de Gamonedo, compuesto por un hacha plana, diez lingotes y tres fragmentos informes de metal (Blas, 1983: 116-119). Este depósito fue hallado en las estribaciones septentrionales de los Picos de Europa, en Asturias, próximo a la mina de El Milagro (Blas, 1983: 122-126; Arias y Armendáriz, 1998: 15). Como sugiere Blas, es posible que este mineral fuera intercambiado con las poblaciones de la Meseta Norte por productos perecederos como trigo o sal (Blas Cortina, 2000: 39). Esta actividad minera explicaría también la gran abundancia de hachas documentadas en este sector cantábrico (Blas, 2000b: 39). Las hachas son los objetos de cobre más abundantes en Asturias Oriental y Cantabria occidental (Blas, 1999: 42-44, fig. 1). La mayoría de los depósitos conocidos, especialmente en el Cantábrico Central, están compuestos por hachas. Muchas veces estas fueron depositadas en minas, como en Milagro, Aramo, Castillejos, Langreo y Navelgas (Arias y Armendáriz, 1998: 24).

Galicia central y el Noroeste de la Meseta

En la franja central de Galicia y el NW de la Meseta Norte hay tres estelas documentadas. Dos piezas son hallazgos conocidos desde antiguo: la estela de Paredes de Abajo que, según referencias orales apareció cerca de un túmulo en Paradela (Lugo) y la estela de Tabuyo del Monte, en el SW de León, de la que sólo se sabe que procede de Tabuyo. Relacionada iconográficamente con la anterior, está el esteliforme con puñal del afloramiento de Outeiro do Corno, en La Coruña.

Todas ellas son, de momento, ejemplares únicos en su entorno y presentan dos estilos iconográficos diferentes. Por un lado, encontramos una iconografía estrechamente relacionada con las representaciones del Cantábrico Central en Tabuyo del Monte y en Outeiro do Corno. Se

repite la representación del cuerpo rectangular, que está dividido en franjas horizontales y que podría ser interpretado como protección o vestimenta. En un caso (Tabuyo) las franjas horizontales están también decoradas con zig-zags y el cuerpo está rematado en su extremo distal por un espacio semicircular en cuyo interior hay más de una decena de cazoletas. En Outeiro do Corno, sin embargo, no existe este remate y el cuerpo central de la representación ofrece, en el interior del marco superior, una serie de círculos. Estas dos representaciones están acompañadas de puñales, largo en el caso de Tabuyo y de menor tamaño en el caso gallego. Mientras en Outeiro el puñal está situado a la derecha del personaje, como en el Cantábrico, en Tabuyo está situado a su izquierda, mientras a su derecha aparece una alabarda, lo que acerca esta pieza a la estela de Longroiva, hallada en la Beira transmontana (vide infra). Por otro lado, la pequeña estela de Paredes de Abajo responde a un concepto ligeramente diferente ya que, además de presentar ojos y nariz figurados, los hombros y piernas están indicados escultóricamente y la pieza está grabada en sus cuatro caras. La delimitación frontal del cuerpo recuerda a las piezas rectangulares vistas hasta ahora, igual que la disposición de las líneas que surcan horizontalmente la parte superior del cuerpo, aunque la disposición de algunas de estas líneas también puede ponerse en relación con los collares representados en alguna pieza de Cabeço da Mina, en el Norte de Portugal (vide infra). También presenta la continuación de estas líneas en los laterales, surcando los brazos, y un motivo rectangular en la espalda, lo que nos remite nuevamente a iconografías del Norte de Portugal. Los soportes de todas estas representaciones son diferentes entre sí. Mientras Outeiro do Corno está en un afloramiento con cierta inclinación, Tabuyo es una losa exenta de un metro y medio y la pieza de Paredes mide poco más de 20 cm.

La iconografía de Tabuyo del Monte remite a referentes metálicos de cobre arsenical datados actualmente en los inicios de la Edad del Bronce, como las alabardas tipo Carrapatas de la región de Tras-os-Montes o puñales conocidos en el Norte peninsular. Además, la decoración geométrica de la vestimenta/protección, similar al estilo campaniforme conocido en la cuenca del Duero, nos remite a la misma cronología. Por otro lado, la composición de Outeiro do Corno está estrechamente relacionada con las representaciones de Tabuyo, Sejos y Peña Tú. Además, su pauta de emplazamiento parece ser similar a la de otros petroglifos gallegos con armas, que genéricamente son datados a inicios del Bronce. Por otro lado, sólo recientemente la pieza de Paredes ha podido ser relacionada con estelas del Alto Douro portugués que muestran, en este caso, representaciones de collares que por sus características hemos relacionado con las gargantillas del tiras de oro datadas actualmente en el Bronce Inicial y situadas, en su mayoría, al occidente del río Miño o en el Norte de Portugal (vide infra).

Como ocurría con ejemplares del Cantábrico central, el entorno más inmediato de dos de estas piezas (Paredes y

Outeiro) ofrece información adicional sobre el contexto en el que fueron introducidas. La estela de Paredes fue encontrada a 2 m. de un túmulo y se señala la existencia de varios túmulos más en una zona cercana. Estudios recientes en Galicia y en el occidente asturiano han constatado la construcción de estructuras tumulares diversas durante la Edad del Bronce (Blas, 1990; 2004; 2006: 235-237, 238; Fábregas, 1993a; Fábregas y Vilaseco, 1998), además de la reutilización de antiguos túmulos, por lo que, sin más información sobre el sitio de Paredes, no es posible concretar la relación cronológica entre la estela y las estructuras comentadas. Por otro lado, el esteliforme de Outeiro fue realizado en un afloramiento en el que existieron, previamente, otros grabados que por su formato podrían responder a iconografías comunes durante los inicios del Bronce, por lo que el lapso de tiempo transcurrido entre las dos intervenciones pudo ser de unas pocas centurias. En cualquier caso, en Outeiro se repite lo visto en el Cantábrico, la apropiación de rocas permanentes que ya tenían un papel en la articulación del entorno, como queda bien expresado en el caso de Peña Tú (Blas, 2003b: 395).

Aunque Outeiro do Corno reproduce una iconografía de carácter trans-regional, ésta se ha realizado utilizando las técnicas y pautas de emplazamiento locales, conocidas en los petroglifos con armas. Éstos están normalmente ligados al tránsito local y están normalmente situados en los confines de las zonas habitadas, de los poblados (Bradley, Criado y Fábregas, 1994; Fábregas, Carballo y Villoch, 1998). Como gran parte del litoral gallego, este sector también interactuará con el ámbito atlántico desde época temprana. Por otro lado, la estela de Paredes de Abajo está muy ligada por su iconografía a ejemplares del Norte de Portugal, tanto de la zona de Minho como del valle de Vilarica (Tras-os-Montes/Alto Douro). Su situación podría dar la sensación de cierto aislamiento, pero se encuentra en una zona bien comunicada con el Norte de Portugal y la Meseta a través de rutas naturales, como son el río Miño y las vías de comunicación tradicional. También la zona de Tabuyo podría dar la impresión de aislamiento pero, como ha expuesto recientemente Blas, este lugar está bien situado para la comunicación con zonas diversas como la cuenca del Duero, el reborde septentrional de la Meseta o el NW, como muestran diversos hallazgos metálicos de la zona, además de disponer de una amplio abanico de recursos (Blas, 2003b: 408-411 y fig. 14).

En síntesis podemos resaltar varios puntos:

- Estas imágenes se encuentran muy dispersas pero están ligadas a zonas de paso que, al menos en Tabuyo, comunican con áreas de aprovechamiento complementario.
- Exhiben atributos con referentes que pueden estar presentes en sus zonas de hallazgo (puñales de Outeiro y Tabuyo) o ausentes/no documentados

- (alabarda y decoración geométrica similar a la campaniforme en Tabuyo; gargantilla en Paredes).
- La estructura compositiva puede remitir al Cantábrico (Outeiro do Corno, Tabuyo, Paredes), al Norte de Portugal (Paredes) o a la Beira transmontana (Tabuyo).
- La reproducción del vestido/protección y su asociación a puñales remiten a una “moda” concreta que, con variantes locales, fue compartida por sectores tan diversos como el Cantábrico Central, NW de la Meseta Norte y litoral coruñés.

Los datos sobre el contexto socioeconómico en el que se desarrollan estas imágenes son desiguales según las zonas. En el occidente de León la información se refiere mayoritariamente a hallazgos metálicos sueltos, como hachas planas, puñales o puntas palmela, que presentan afinidades tecnológicas y morfológicas con objetos documentados en el Cantábrico, Galicia, Norte de Portugal y cuenca media del Duero (Delibes y Fernández, 1983: 27-33). En esta zona situada al occidente del Pisuerga no hay testimonios certeros de cerámica campaniforme, una interesante afinidad que comparte con el sector central del Cantábrico y las zonas orientales de Galicia y Tras-os-Montes, todas ellas áreas en las que se han documentado estelas decoradas atribuibles a esta época. Un elemento paralelo al sector central del Cantábrico es la existencia de minería del cobre, sugerida por el hallazgo de una hacha plana de cobre y martillos de basalto en la mina de La Profunda (Cármenes), en la zona Norte de este sector leonés (Delibes y Fernández, 1983: 33; Blas, 2003b: 409). Por otro lado, hay referencias que señalan que el puñal y brazaletes de Peredilla fueron parte de una sepultura de inhumación, posiblemente individual, que carecía de cerámica campaniforme, lo que nos acerca nuevamente al ámbito más occidental (Delibes y Fernández, 1983: 28).

A partir del Calcolítico Final se documenta en Galicia un modelo de poblamiento extensivo con poblados abiertos de tamaño medio situados tanto en las laderas de valles fluviales como en las tierras altas, en torno a humedales (Suárez, 2005: 182). Se trata de una ocupación poco intensa, al parecer, recurrente y dispuesta en función de los recursos (Suárez, 1993; Méndez, 1994: 87), aunque parece detectarse cierta estructuración entre asentamientos (Suárez, 2005: 182). Estos hábitats estaban vinculados a humedales y disponían por ello de unas condiciones perfectas para la dedicación ganadera (especialmente de vacuno), que sería complementada con agricultura de rozas “refinada” y recolección (Méndez, 1994; Fábregas, Carballo y Villoch, 1998: 109-110). A finales del Bronce Inicial el número de poblados descende y hay indicios que sugieren una mayor sedentarización o fijación de la población en asentamientos de carácter más permanente (Suárez, 2005: 184), contexto en el que hay que destacar la proliferación de grabados de armas delimitando los espacios cotidianos (Méndez, 1994: 90; Villoch, 1995: 51; Fábregas, Carballo y Villoch, 1998: 111). A lo largo del Calcolítico

y el Bronce Inicial la metalurgia muestra muchas facetas morfológicas diferentes, aunque tecnológicamente permanece prácticamente invariable (Comendador, 1999: 33). Lo que se documenta a lo largo de este lapso de tiempo es la introducción de nuevas formas como los puñales de lengüeta o las puntas palmela en contextos funerarios, lo que, según Comendador, no tiene por qué tener sólo una lectura cronológica, sino también social (Comendador, 1999: 34-35). El mayor número de contextos con objetos metálicos son hábitats y ambientes funerarios (cistas y túmulos), generalmente individuales, aunque la mayor acumulación de metal aparece en los escasos depósitos conocidos. Aunque la mayoría de los contextos en los que se han documentado objetos metálicos son funerarios, se trata de enterramientos excepcionales, es decir, una minoría entre los contextos funerarios conocidos para el Calcolítico e inicios del Bronce, ya que la mayoría no han aportado este tipo de materiales (Comendador, 1999: 25). Durante el III milenio AC e inicios del II, el ámbito funerario sufre importantes variaciones que pueden ser relacionadas con cambios en la esfera social. El primer tercio del III Milenio AC se caracteriza por el abandono o condenación de algunos de los monumentos más emblemáticos del megalitismo clásico gallego (p.e. Dombate), marcando así el final de la construcción de estructuras ortostáticas clásicas (vide supra; Bello, 1995: 52-53; Alonso y Bello, 1997: 511-512). A partir de este momento se desarrollará un llamativo polimorfismo funerario, concretado en la reutilización de sepulcros megalíticos pre-existentes (p.e. Dombate y Parxubeira), en la construcción de cistas sin túmulo y de túmulos térreos sin estructura megalítica (Fábregas y Ruiz-Gálvez, 1993: 152; Rodríguez Casal, 1982; 1988; Criado y Vázquez, 1982: 58). Además, a partir de mediados del III Milenio AC se comienzan a construir cairns con cámaras poligonales pequeñas y cistas, y ofrendas personalizadas (Fábregas, 1988a: 287; Cruz, 1992: 98; Bello, 1995: 62). En estos contextos, la cerámica campaniforme y los objetos metálicos atribuidos a esta tradición coincidirán excepcionalmente y siempre disociadas estratigráficamente, como ocurre en el Norte de Portugal (vide infra; Cruz, 1992: 114-115).

La representación esteliforme de Outeiro do Corno está integrada en una zona en la que todos estos procesos están bien documentados, las tierras situadas al occidente del Miño. En este sector gallego son comunes los petroglifos con armas, la cerámica campaniforme o los puñales metálicos en contextos funerarios, y es donde se han documentado la mayoría de las gargantillas de tiras de oro peninsulares (vide supra). Teniendo en cuenta su situación topográfica y el patrón que presentan los petroglifos con armas, el esteliforme de Outeiro podría estar relacionado con el área de explotación de algún poblado cercano, lo que no ha podido ser comprobado dado el carácter preliminar de su reciente estudio (Fábregas et alii, 2004). Por otro lado, la estela de Paredes fue documentada en un paraje situado al Este del río Miño, junto a su cuenca, posición interesante si

tenemos en cuenta que en el sector situado a oriente de este río dejan de documentarse elementos como las gargantillas de tiras, las hachas planas del Bronce Inicial y la cerámica campaniforme, mientras hay una presencia testimonial de puñales de cobre (vide supra). Esta situación debe ser tomada con precaución, ya que puede deberse a lagunas en la investigación. No obstante, nos llama la atención al ser una situación que se repite en áreas como el valle de Vilariça o la Beira Alta, en donde existen estelas y estatuas-menhir con una iconografía relacionada con la de Paredes (vide infra). Este escenario podría ser interpretado en términos de conservadurismo cultural, sin embargo, la presencia de este tipo de imágenes con collares sugiere un panorama bien distinto. Por un lado, expresa interacción con el occidente gallego, alto Minho portugués y el valle de Vilariça, con los que comparte la elección de un motivo similar (posibles collares). La elección de este motivo puede estar estrechamente relacionada con otros aspectos socioeconómicos que no están, sino indirectamente, sugeridos.

Es posible que en un futuro cercano se documenten más representaciones como éstas en Galicia y León y que otros elementos, como la cerámica campaniforme o las alabardas Carrapatas amplíen su distribución geográfica. De cualquier forma, las representaciones documentadas sugieren aspectos ya conocidos, como la existencia de interacción entre la zona leonesa occidental y el Cantábrico, Galicia occidental, Tras-os-Montes y Beira Alta, entre la cuenca del Miño y el valle de Vilariça y Beira Alta, o entre el occidente gallego y el Cantábrico central y occidente leonés. La naturaleza de esta interacción debe ser evaluada en detalle, ya que los aspectos comunes superan el marco del mero parecido formal. Como en otros casos, lo que aquí se comparte no es sólo la elección de determinados motivos, sino también su estructura compositiva, aunque con matices locales. Son motivos que, como la decoración geométrica o determinados objetos de metal, constituyen símbolos trans-regionales que, si bien pudieron haber tenido también un impreciso significado social compartido, fueron adoptados localmente con variaciones en su morfología y, seguramente, significado.

Aunque no disponemos, para los casos de Tabuyo y Paredes, de un contexto arqueológico preciso y tampoco existen referencias concretas sobre el poblamiento del entorno, la mayoría de la reflexiones hechas hasta ahora sólo han podido referirse a la presencia o ausencia de determinados objetos que, como las estelas, presentan una distribución muy amplia. Sin embargo, como sugirió Blas recientemente, la situación de la zona de Tabuyo ha de ser puesta en relación con las vías naturales de comunicación y con los recursos de este sector leonés (Blas, 2003b: fig. 14). Entre éstos destacan los recursos mineros como el cobre en el reborde montañoso septentrional (p.e. La Profunda) y los placeres auríferos de los ríos Duerna, Eria, Jamuz y Valtabuyo (Blas, 2003b: 409-410). Los recursos auríferos son igualmente

abundantes en el sector nororiental de Galicia (Sánchez Palencia y Pérez, 1989: fig. 1). Aunque en la actualidad el río Miño no es destacado por su riqueza aurífera, las referencias que recoge Estrabón de Posidonio y, posiblemente, Polibio, señalan la riqueza aurífera de los ríos Miño y Limia, entre otros (Sánchez Palencia y Pérez, 1989: 21). Esto resulta de gran interés si tenemos en cuenta que la mayor parte del oro beneficiado en época prerromana procedió probablemente de placeres auríferos (Sánchez Palencia y Pérez, 1989: 21-23). En este sentido los elementos comunes entre la estela de Paredes en Lugo y las de Vilariça (Alto Douro) traspasan lo formal, ya que también este último lugar del Norte de Portugal está flaqueado por los ríos Sabor y Túa, ambos conocidos por sus placeres auríferos (Sánchez, 1997: 229). Una vez más, por tanto, nos encontramos con un vínculo entre estelas, interacción y recursos naturales, fenómenos que hay que entender en un marco de poblamiento local que, por desgracia en algunos casos, nos es desconocido (vide infra).

Sur de Galicia y Norte de Portugal (Alto Minho, Tâmega, Alto Douro/Tras-os-Montes oriental)

En el Sur de Galicia y en las tierras que se extienden al Norte del Duero en el Norte de Portugal hay un nutrido grupo de estelas y estatuas-menhir concentradas especialmente en tres sectores: Minho, Alto Tâmega y Alto Douro. En Minho destacan las estatuas-menhir de Boulhosa y Ermida, con elementos de vestido y adorno. En el Alto Douro, concretamente en el valle de Vilariça, encontramos la mayor concentración de estelas conocida en la Península Ibérica en el yacimiento de Cabeço da Mina (Bragança), en el que se hallaron 21 estelas decoradas y más de una treintena de estelas lisas formando parte de un recinto que ha sido parcialmente excavado. La decoración de estas piezas es variada pero redundante en los elementos de vestido (cinturón, elemento cruzado) y adorno (collares). También en el valle de Vilariça se hallaron las estelas de Quinta de Couquinho y Quinta de Vila Maior, ambas con collares. Entre estas dos áreas geográficas de Minho y Alto Douro se encuentra el Alto Tâmega, zona en la que se han documentado las estatuas-menhir de Chaves, Faioes y Muíño de San Pedro. Estas tres piezas incluyen el emblema rectangular en su iconografía, aunque sólo en las dos primeras se representan armas, mientras en la última se representa un tocado. Cerca de este tramo alto del Tâmega se han documentado también las estatuas-menhir de Vilar de Santos, con posible collar y puñal, y la pieza de Tameirón, aún inédita, con al menos un emblema rectangular. En el tramo medio de la cuenca del Tâmega, en cuencas aledañas, se conocen las estatuas-menhir de Bouça, con emblema rectangular, y la de Marco, que reproduce una silueta antropomorfa, aunque de momento no se han identificado grabados en su superficie. Finalmente, en el bajo Tâmega se ha dado a conocer recientemente la estela de Castro de Barrega, con collares.

Los datos disponibles permiten situar, a modo de

hipótesis, la elaboración de estos ejemplares entre ca. 2200/2100-1600/1500 AC (vide supra). Aún quedan por publicar en detalle los ejemplares de Vilar de Santos y Tameirón, por lo que esta propuesta puede variar en el futuro. Aunque en la mayoría de estas piezas no se incluyen representaciones detalladas de armas que ofrezcan información definitiva a nivel cronológico, la incorporación del emblema rectangular y/o de los collares en diversas piezas, así como la presencia de una posible espada envainada en Chaves o las características estratigráficas del yacimiento de Cabeço da Mina, nos llevan a proponer esta cronología para su posible elaboración (vide supra).

Los ejemplares de Cabeço da Mina formaban parte de un recinto, en donde las estelas, lisas y decoradas, nunca rebasan 1 m de altura. La mayoría de las estelas decoradas están grabadas en una sola cara y unas pocas en las cuatro, presentando un aire tridimensional pero no escultórico. En este yacimiento existe, como hemos visto, una gran variedad formal. Las piezas completas sugieren tres modelos básicos con variaciones: 1. Estelas sólo con ojos; 2. Estelas con elemento cruzado +/- cinturón; 3. Estelas con collares +/- cinturón. Es este tercer modelo el que vamos a encontrar en los ejemplares de Couquinho y Vila Maior, procedentes del mismo valle de Vilariça, el primero de pequeño porte (31 cm) y el último con un tamaño mayor (157 cm.). También la pieza escultórica de Boulhosa (112 cm.), situada en la región de Minho, presenta estos mismo elementos, sólo que en esta ocasión están acompañados de un elemento de “vestido” de morfología rectangular. Como veremos, el binomio collares y cinturón está presente en estatuas-menhir situadas en la Beira Alta (vide infra) y en estelas con tocado (vide infra, Capítulo 7.2). Otros motivos, como el vestido o “coraza” decorada en espina de pez de Ermida o el elemento rectangular de las estatuas-menhir de Chaves, Faioes, Bouça, Muiño de San Pedro y Tameirón, se encuentran también en ejemplares situados al Sur del Duero, expresando claras relaciones gráficas entre las tierras situadas a ambos lados de este sector del Duero.

Las referencias contextuales sobre estos ejemplares son variadas (vide supra). Entre los datos más llamativos están la situación, según referencias de los lugareños, de la estatua-menhir de Boulhosa a los pies de un dolmen, o el hallazgo de las estatuas-menhir de Chaves, Faioes y Muiño de San Pedro, esta última reutilizada como estela funeraria en época romana, enterradas en depósitos aluviales. También resulta interesante la situación de las estatuas-menhir de Vilar de Santos, Muiño de San Pedro, Chaves y Faioes junto a vías romanas cuyo trazado pudo haber seguido, en estos casos, el de antiguas vías tradicionales. Los lugares de Castro de Barrega, en el bajo Tâmega, y Cabeço da Mina, en el valle de Vilariça, ofrecen datos adicionales de gran interés. En el primer caso la estela se documenta en lo alto de un posible poblado fortificado situado junto al Tâmega, mientras en el segundo encontramos un recinto formado por estelas decoradas y lisas en lo alto de una gran colina situada en

pleno valle de Vilariça, en el que se encuentran tierras conocidas por su fertilidad. La excavación de Cabeço da Mina indica que las estelas formaban parte de un recinto que, al parecer, rodea la parte superior del cabezo y que, según sugiere la estratigrafía, fue realizada en un corto período de tiempo (vide supra). Aparte de las estelas y estructuras de sustentación, la excavación y prospección superficial del lugar no documentaron otros materiales arqueológicos, lo que lleva a descartar el uso de este lugar como hábitat (Sousa, 1996).

Varios son los aspectos que nos llevan a dos tópicos mencionados con anterioridad: tradición e interacción. En relación con la tradición hemos de mencionar el caso de Boulhosa, hallado junto a un “dolmen”, y los de Bouça y Chaves, que reutilizan menhires fálicos preexistentes. Por otro lado, tanto el valle del Limia, en el que está situados los ejemplares de Ermida y Vilar de Santos, el valle del Tâmega, en donde se sitúan los de Muiño, Chaves y Faioes, como el valle de Vilariça, en donde encontramos los ejemplares de Cabeço da Mina, Quinta do Couquinho y Quinta de Vila Maior, constituyen importantes ejes naturales de comunicación entre la cuenca del Duero y el NW (Sousa, 1996: 79; Jorge, S.O., 1990b: 206-207). Además, como demuestran las relaciones gráficas entre ejemplares situado en los dos márgenes del Duero, este río no constituía una frontera, sino un nexo de comunicación entre ambas orillas. Por su parte, la iconografía muestra relaciones gráficas con la cuenca media del Miño, en Lugo (vide supra), y con regiones situadas al Sur del Duero.

La amplia distribución de ciertos objetos incide en esta idea, ya que, aunque la mayoría fueron con probabilidad producidos localmente, son los diseños formales y los motivos los que serán adoptados como fruto de la interacción. Elementos como la cerámica campaniforme, los puñales y las hachas planas de cobre ponen de manifiesto el estrecho vínculo del Alto Minho portugués y la cuenca del Tâmega con las tierras gallegas situadas al Oeste del río Minho. La distribución de estos objetos muestra que la interacción entre el Norte de Portugal y esta región gallega no sólo pudo tener lugar a través del litoral, sino, especialmente, a través de las cuencas del Miño, Limia y Tâmega. Tal y como ocurre en Galicia, estas categorías de objetos escasean o son, de momento, desconocidas en las tierras del interior de Tras-os-Montes. La representación de los collares en las estelas, que hemos interpretado como gargantillas de tiras, está presente en Minho y en el Alto Douro-/Tras-os-Montes, mientras el referente metálico sólo es conocido en el Norte de Portugal en un caso, procedente de una cista situada en la zona litoral de la región de Braga (vide supra). La distribución de gargantillas de tiras en el occidente gallego y en el sector NW del Norte de Portugal reproduce la misma que ofrecen los enterramientos con ajuar “campaniforme” metálico y/o pétreo pero sin esta cerámica decorada (Harrison, 1974; Ruiz-Gálvez, 1984a: Mapa 1), lo que, entre otros datos, establece un estrecho vínculo entre estas dos áreas

geográficas. La escasez o ausencia de todos estos materiales en la zona de Tras-os-Montes podría transmitir una imagen de cierto aislamiento. No obstante, esta es la región en la que se documenta la casi totalidad de las alabardas de cobre de tipo Carrapatas conocidas en la Península Ibérica (vide supra). Se repite aquí la situación inversa a la de las gargantillas de tiras y sus representaciones, ya que las representaciones de alabardas no se han documentado en esta zona, mientras están representadas en la estatua-menhir de Longroiva, al Sur del Duero, la estela de Tabuyo en León y en abundantes afloramientos de la mitad occidental de Galicia (vide supra e infra).

Además de constatar la interrelación entre diversas áreas de este sector peninsular, como ya hicieran otros investigadores (p.e. Jorge, S.O., 1986: 944-945; 1988: 89-92; 1990b: 206-207; 1996/97: 82; Sanches, 1997: 231), es necesario aproximarse al poblamiento y contexto socioeconómico de estas zonas para intentar entender las condiciones en las que se produjo dicha interacción y su naturaleza, así como el papel de las estelas y estatuas-menhir en estos contextos.

Los datos sobre poblados de inicios de la Edad del Bronce son escasos en las tres zonas tratadas: Alto Minho, Tâmega y Alto Douro/Tras-os-Montes oriental. Esta escasez es llamativa ante la abundancia de poblados documentados para la fase previa en el Tâmega y en Tras-os-Montes oriental, algunos de los cuales presentaban cierta continuidad (Jorge, S.O., 1990b: 200-201, 206; Sanches, 1997: 219-220; 2000: Quadro 1). En el área de Alto Douro/Tras-os-Montes oriental, zona en la que se encuentran las estelas del valle de Vilariça, los datos sugieren el abandono de muchos poblados mientras unos pocos, concentrados en su mayoría junto a los ríos Túa, Vilariça y Duero, continuarán siendo ocupados (Sanches, 1997: 227, 2000: Quadro 1). Casi todos son poblados en altura y están vinculados a valles fértiles que son relevantes zonas de paso en la región. Se trata de poblados con una ocupación permanente que puede alcanzar los finales del Bronce Inicial/inicios del Bronce Pleno, según indica la aparición en ellos de cerámica de tipo Protocogotas (vide infra; Bettencourt, 1995: 111; Sanches, 1997: 180-181, 227; Abarquero, 2005: 466). Hay casos que de momento no presentan esta cerámica, como el poblado de Cemitério dos Mouros, delimitado por un muro, en altura y con amplia visibilidad sobre el valle del Túa (Sanches, 1997: 277-278). Fue a los pies de este poblado, en una hendidura de la roca, donde se hallaron las dos alabardas de Abreiro (Bettencourt, 1995: 110 y nota 3). Por otro lado, hay asentamientos que no presentan, de momento, una ocupación precampaniforme, como Fraga dos Corvos, situado en altura en las estribaciones nor-occidentales de la sierra de Bornes, con amplia visibilidad sobre la fosa de Macedo de Cavaleiros, prolongación septentrional de la de Vilariça (Senna-Martínez, Ventura y Carvalho, 2005: figs. 1, 2 y Foto 1; 2007). Los datos recogidos en la reciente intervención de este sitio sugieren que se trata de un habitat permanente y

en él se documentan actividades agrícolas, ganaderas y caza, así como indicios de metalurgia de bronce (Senna-Martínez, Ventura y Carvalho, 2005: 74-75; 2007). Aunque la mayoría de los poblados están situados en altura, hay referencias que indican la existencia de poblados con emplazamiento diferente, como Passadouros, situado en pleno valle de Vilariça y muy cercano a poblados en altura y al lugar de hallazgo de la estela de Quinta de Vila Maior (Sanches, 1997: 227-228).

En el Alto Tâmega, donde aparecen estatuas-menhir como las de Faioes o Chaves, los datos son muy escasos para esta fase del Bronce Inicial, pero sugieren una dinámica poblacional similar. Hay poblados permanentes de la fase anterior que son abandonados, mientras otros continúan siendo ocupados, como Pastoria (cercano al área urbana de Chaves) o el de Castelo de Aguiar, situado en el cercano valle de Corgo (Jorge, 1985; Sanches, 2000: Quadro 1). Se trata, una vez más de poblados en altura con una amplia visibilidad sobre los valles aledaños.

M.J. Sanches ha sugerido que estos poblados eran habitados por comunidades relativamente independientes (Sanches, 1997: 231). Esto será posible gracias dos aspectos fundamentales. Por un lado, los poblados que seguirán ocupados disponen en sus cercanías de una amplia gama de recursos, entre los que destacan fértiles vegas (Sánchez, 2000: Quadro 1 y 142). En segundo lugar, todo parece indicar que es especialmente a partir del Calcolítico Final e inicios del Bronce cuando la economía de producción se establece de forma definitiva, lo que constituye la culminación de un largo proceso iniciado mucho antes (Jorge, 1998b: 111; 2000a: 8-9; Sanches, 1997: 228-231). Por otro lado, en la zona del Tâmega y Tra-os-Montes oriental la metalurgia del cobre está bien documentada en varios yacimientos desde, al menos, principios del III Milenio AC (Comendador, 1999: 33). Esta zona del Norte de Portugal es rica en mineralizaciones de cobre fácilmente explotables, por otro lado escasas o inexistentes en la zona de Minho y Douro litoral (Van Schoor, 2003: 86-87). Este dato es de gran interés, ya que, si valoramos nuevamente la presencia de objetos metálicos “innovadores” en el Norte de Portugal, éstos están especialmente presentes en la mitad occidental, mientras en la oriental son escasos, reduciéndose prácticamente a los depósitos de alabardas de tipo Carrapatas (vide supra). Si a estos datos añadimos las relaciones iconográficas presentes entre estelas como las del valle de Vilariça y la estela de Boulhosa, queda explicitada entre el interior y el sector noroccidental una interrelación clara en la que quizá, entre otros, los recursos mineros del interior jugaran un papel relevante. En este sentido podría interpretarse la distribución occidental de los objetos auríferos, mientras, como en Galicia, los placeres auríferos fácilmente explotables durante la prehistoria de encuentran en el interior, en los ríos Sabor y Túa (Sanches, 1997: 229; Comendador, 1999: 13).

En este contexto se desarrolla, tanto en el interior como en el sector occidental, otro proceso con precedentes en una etapa anterior y que se prolongará a lo largo del II Milenio AC: la diversificación de los receptáculos funerarios, generalmente de carácter individual (Bettencourt, 1997: 626). Teniendo en cuenta los problemas de la atribución cronológica de muchos contextos funerarios para el II Milenio AC del Norte de Portugal (Bettencourt, 1997), es interesante considerar algunos contextos que han sido atribuidos al Bronce Inicial (Bettencourt, 1995: 110-111). Se documentan cistas, con o sin túmulo, en el Alto Douro, en Tras-os-Montes occidental y en Minho, aquí mayoritariamente sin túmulo y formalmente relacionadas con las de Pontevedra. También se ha documentado la continuidad en el uso de antiguos monumentos megalíticos en Minho (Bettencourt, 1995: 111), lo que no hay que descartar para el Alto Douro, aunque, en general los túmulos son muy escasos en el oriente de Tras-os-Montes (Sanches, 1996: 33). En los contextos funerarios se reproducen una vez más las asimetrías geográficas relacionadas con la presencia y deposición de objetos metálicos, ya que los objetos metálicos “innovadores” aparecerán mayoritariamente en contextos funerarios del sector occidental, mientras en los de Tras-os-Montes oriental este tipo de objetos no están documentados (Comendador, 1999: 24; vide supra). No obstante, los depósitos de objetos de metal están presentes en todo el Norte de Portugal, formados preferentemente por hachas en las tierras situadas al occidente del Tâmega, mientras en Tras-os-Montes los depósitos son patrimonio de las alabardas (Comendador, 1999: 24; Van Schoor, 2003: 89-90).

En este contexto, las estelas del Norte de Portugal que pueden ser atribuidas al Bronce Inicial tienen dos lecturas diferentes, aunque complementarias. Por un lado, son un referente más de fenómenos como la intensificación económica, la diferenciación social y la interacción inter-regional. No obstante, como en las zonas anteriormente comentadas, estas representaciones nos remiten nuevamente al ámbito de la tradición, aunque de una manera más implícita. Los escasos datos disponibles sobre el entorno de algunas estelas nos llevan nuevamente al ámbito de los monumentos megalíticos. Así lo señalan las referencias orales respecto a la pieza de Boulhosa, en Minho (vide supra). Por otro lado, recientes prospecciones en el valle de Vilariça han identificado una serie de estructuras tumulares en puntos cercanos a Cabeço da Mina y a Quinta de Couquinho. Cuatro de estos túmulos aparecen agrupados y situados en la terraza fluvial inferior en la margen derecha de la ribera de Vilariça, a 3 km al Sur de Cabeço da Mina, también situado en esta margen (Sousa, 1996: 88-89). Además, en un radio de 1 km de Cabeço da Mina se conocen dos destacadas estaciones de arte rupestre, Poço da Moura y el de Pedra Escrita de Ridevides (Sousa, 1996: 87), grabados que han sido relacionados con la ocupación Calcolítica del valle (Sanches, 1997: 224). Estos datos sugieren nuevamente la recurrente relación entre estelas y

estatuas-menhir con el pasado, en este caso materializado en túmulos y afloramientos rocosos con grabados que flanquean el valle en el que las estelas serán implantadas. Los nuevos símbolos estructurarán de forma explícita los antiguos contextos, lo que se repite en otro tipo de soportes posiblemente vinculados, en origen, a monumentos megalíticos, como muestra la laja de Vale Juncal, hallada en el valle del Túa, en la que se graba una alabarda de hoja triangular (Sanches, 1994). Como veremos, esta relación se repetirá en las estatuas-menhir de la Beira Alta transmontana (vide infra).

Si durante los inicios de la Edad del Bronce (ca. 2200-1700 AC) la información sobre poblados en muchas zonas disminuye sensiblemente respecto a período anterior, los datos para el Bronce Pleno (c. 1700-1200 AC) son muy escasos en casi todo el Norte de Portugal (Jorge, S.O., 1990c: 228; Bettencourt, 1995: 111). En el Alto Douro y Tras-os-Montes sí se han documentado ocupaciones que pueden ser situadas entre ca. 1750-1500 AC gracias al hallazgo de cerámicas Protocogotas en varios poblados en altura (vide infra). En uno de estos poblados, el de Fraga dos Corvos en Macedo dos Cavalheiros, se documentan cerámicas de este estilo meseteño junto a cerámicas campaniformes puntilladas, lo que indica la perduración de este estilo campaniforme en este sector del Norte de Portugal hasta bien entrado el II milenio AC (Senna-Martínez, Ventura y Carvalho, 2007: 14). Esta perduración no puede ser descartada para la cerámica campaniforme de otras estaciones del Norte de Portugal. En el poblado de Pastoria, situado en el Alto Tâmega, por ejemplo, aparecen cerámicas campaniformes puntilladas geométricas, variantes locales y lisas, además de marítimo lineal (Jorge, S.O., 1986: 935-936, Est. CCIX; 2002: 37). En el poblado de Tapado da Caldeira (Bajo Tâmega) aparecen fragmentos de puntillado geométrico e inciso Ciempozuelos (Jorge, S.O., 1980: 35, 48, Est X). Aunque estas cerámicas aparecen en posición secundaria en un estrato reciente, son testimonio de una ocupación que pudo ser inmediatamente anterior a las conocidas sepulturas en fosa, datadas en el Bronce Final (Jorge, S.O., 1980: 32, 49).

Los primeros objetos de aleación bronce-estaño en el Norte de Portugal son algunas hachas de tipo “Bujoes/Barcelos” (Monteagudo, 1977). Este tipo de hachas aparecen formando depósitos en diversos lugares del centro y occidente del Norte de Portugal (Ruiz-Gálvez, 1984a: 557; Jorge, S.O., 1990c: 229). La ausencia de objetos metálicos acabados en Tras-os-Montes Oriental y Alto Douro reproduce un esquema parecido al documentado durante el Bronce Inicial. Esta región interior del Norte de Portugal es la más rica en minerales, pero en ella se han documentado escasos objetos metálicos atribuibles a los inicios de la Edad del Bronce (vide supra). No obstante, los primeros testimonios de fundición de bronce se documentan en Fraga dos Corvos (Tras-os-Montes oriental) en un contexto que puede ser situado a finales del primer cuarto

del II milenio AC, es decir, en torno a c. 1850/1750 AC (Senna-Martínez, Ventura y Carvalho, 2007: 15). Las hachas “Bujoes/Barcelos” se suelen situar en los inicios del Bronce Pleno (a partir de ca. 1700 AC) en función de su similitud con hachas del ámbito argárico (Ruiz-Gálvez, 1984a: 231-234). En el Sureste, la tumba de El Argar 554, de una persona adulta, contenía, entre otros objetos, un hacha de esta morfología con lados cóncavos y filo curvo desarrollado y un puñal de remaches de bronce. La datación obtenida de una muestra de hueso ofrece la fecha más temprana en el SE para este tipo de hachas y para la aleación en bronce (Castro et alii, 1993/94: 82, 91-92; Montero, 1999: 352-353).

Otro elemento característico de la primera mitad del II milenio AC son las espadas, que en el NW peninsular está representadas por la espada corta de Bartolomeu do Mar (Braga), sin contexto conocido, y las espadas largas de Moaña (Pontevedra), hallada en un monte, y Forcas (Orense), hallada en el hipógeo de Tucela (vide supra). En la estatua-menhir de Chaves hay un elemento alargado que pende de un cinturón que podría ser interpretado como posible espada envainada, por su posición y asociación al emblema rectangular.

Aunque los datos son muy escasos, la dispersión de estilos similares en objetos como las espadas y hachas en diversos ámbitos peninsulares y la representación de espadas en áreas muy distantes de la Península Ibérica sugiere un ambiente de interrelaciones muy diversas durante el Bronce Pleno (vide supra; vide infra). En el Norte de Portugal en concreto, la iconografía de la estatua-menhir de Chaves sugiere una estrecha interacción con el occidente de la Meseta Norte, aunque esta relación está mejor documentada en el Alto Douro y Tras-os-Montes oriental a través de la presencia de cerámica Protocogotas (vide infra). Por otro lado, la dispersión de hachas tipo “Bujoes-Barcelos” sugiere una estrecha relación entre el Alto Tâmega y el sector más occidental del Norte de Portugal. Estos datos indican que el Alto Tâmega, en donde se encuentran las estatuas-menhir de Muíño, Faioes y Chaves, debió jugar un papel clave como zona de transición y contacto entre la cuenca del Duero, el litoral norportugués y Galicia.

Por otro lado, los grabados de la pieza de Chaves sugieren continuidad en el tiempo, no sólo por la reutilización de un menhir, como ocurre en Bouça, sino también por el recurso reiterado a este tipo de imágenes pétreas. La visibilidad de estas imágenes contrasta con la invisibilidad de los enterramientos en este sector del Tâmega durante la primera mitad del II milenio AC. Sin embargo, en las tierras situadas al occidente del valle del Tâmega se han documentado diversidad de receptáculos funerarios de nueva construcción, como cistas con o sin túmulo o túmulos sin estructura pétreo y fosas, además de la reutilización de antiguos monumentos (Cruz y Gonçalves, 1998/99; Fábregas y Vilaseco, 1998; Bettencourt, 1995: 110-111; 1997). En general, lo que caracteriza a los recintos funerarios de nueva

construcción atribuidos al II milenio AC es su pequeño tamaño, debido posiblemente a su condición individual. En muchas ocasiones están agrupados y en algunos casos integrados o cerca de las áreas de habitación (Bettencourt, 1997: 622-623; Fábregas y Vilaseco, 1998: 202-203). Un aspecto relevante es la aparición del ritual incinerador, que desde comienzos del II milenio AC se practicará junto a la inhumación (Cruz y Gonçalves, 1998/99: 11; Fábregas y Vilaseco, 1998: 200).

Uno de los aspectos que podríamos resaltar de este complejo panorama de datos relativos al Bronce Inicial y Pleno de esta región respecto a otras, es la coincidencia de dos circunstancias. En primer lugar es una de las regiones de la Península Ibérica en la que registra mayor densidad de estelas y estatuas-menhir. En segundo lugar, se trata de una región en la que se documenta gran variedad de iconos, contextos y materiales que, por su “estilo”, remiten a interrelaciones muy diversas. Esta región del Norte de Portugal, que abarca algunos sectores del Sur de Galicia, se perfila como una zona de transición entre la fachada atlántica en el NW y el reborde SW de la Meseta Norte (vide infra). A la distribución de tipos diversos de materiales arqueológicos hemos de añadir la distribución de iconos y composiciones en las estelas y estatuas-menhir, como el emblema rectangular o los collares, que encontramos en la Beira Alta, cuencas del Tormes y del Alagón (vide infra). Esta interacción se desenvuelve en el Norte de Portugal en un contexto de poblamiento estable, de diversidad de recursos, de riqueza mineral en el interior y de vías naturales de comunicación que, como las cuencas del Limia, Tâmega y Vilariça, juegan un papel fundamental en su articulación durante el Bronce Inicial y Pleno. La variedad de receptáculos funerarios y de iconografías en las estelas y estatuas-menhir perfilan un panorama de diversidad social a escala local y de escasa integración social a nivel regional.

Beira Alta (hasta el río Coa)

La franja septentrional de la Beira Alta es parte de la cuenca del Duero y comparte aspectos geográficos con Tras-os-Montes, situado al Norte de este río. En la zona que discurre hasta el río Coa se han documentado cuatro ejemplares que pueden ser atribuidos al Bronce Inicial y Pleno: las estatuas-menhir de Nave 1 y 2, halladas en la necrópolis megalítica de Cha das Lameiras, con emblemas rectangulares, la segunda también con collares y cinturón, la estatua-menhir de Alto da Escrita, con collares y cinturón, y la de Longroiva, con emblema rectangular, puñal, alabarda y arco. Además de las evidentes relaciones gráficas que existen entre ellas, estas piezas incorporan iconos que encontramos en estelas y estatuas-menhir del Cantábrico y NW de la Meseta Norte, Sur de Galicia, Norte de Portugal (vide supra), el SW de la Meseta Norte (vide infra) y la Alta Extremadura (vide infra, Capítulo 7.2).

Los contextos de estas piezas son desigualmente conocidos. Longroiva aparece en el fondo de un valle

estructural que es la prolongación meridional del valle de Vilariça. Alto da Escrita aparece reutilizada en un muro en una zona de altura por la que pasa una vía romana y desde la que se domina la cuenca baja del río Tedo, afluente del Duero. Las estatuas-menhir de Nave 1 y 2 aparecen en el Planalto da Nave, en el que nace la Ribeira de Leomil (subsidiaria del Tedo), con una distancia entre ellas de unos 3,5 km. Mientras la 1 parece estar *in situ* delimitando la necrópolis de Cha das Lameiras por el SE, la 2 apareció al NW de esta necrópolis reutilizada, y en su entorno inmediato no se han registrado monumentos megalíticos. Todos estos ejemplares comparten una distribución estrechamente ligada a las vías naturales que comunican la cuenca del Duero con el Alto Montego. No obstante, existe una diferencia fundamental entre la fosa de Longroiva y las Serras da Lapa y Nave, ya que, mientras la primera es un fondo de valle de gran potencialidad agrícola, las segundas son zonas en las que el aprovechamiento estuvo más restringido a pastos y agricultura de tala y roza por la pobreza de sus suelos (Cruz, 2001:226).

La documentación más completa sobre poblados ha sido obtenida en prospecciones y excavaciones recientes realizados en el marco de proyectos de investigación desarrollados en el Bajo Coa, que incluye la fosa de Longroiva y la zona de Fornos de Algodres, situada al Sur de la Serra da Nave, en el Alto Montego (Carvalho, 2003; 2004; Jorge, S.O., 1993; 1995a; 1998a; Jorge S.O. y Rubinos, 2002; Jorge, V.O. et alii, 2003; Valera, 1995; 1997). Durante el Bronce Inicial el poblamiento de estas dos zonas muestra un patrón similar que reproduce las mismas estrategias del Calcolítico, aunque todo parece indicar que el número de poblados disminuye respecto a esta fase precedente (Valera, 1995: 138-139; 1997: 83; Carvalho, 2003: fig. 3; 2004: fig. 29). Mientras durante el Neolítico el poblamiento en estas zonas estaba vinculado a las tierras elevadas dominadas por las necrópolis megalíticas, durante el Calcolítico y, definitivamente, durante el Bronce Inicial/Pleno los poblados se desvinculan totalmente de estos lugares para pasar a estar en puntos intermedios entre los planaltos y los valles (Carvalho, 2004: 215; Valera, 1995: 138-139). Los poblados del Bronce Inicial tienden a estar situados en lugares con amplia visibilidad sobre los valles que estructuran la comunicación regional, bordeando siempre las zonas de altura (planaltos), asegurando de esta forma una explotación diversificada. Existen unos pocos asentamientos localizados en zonas de valle, lo que podría estar indicando cierta especialización económica (Carvalho, 2004: 215; Valera, 1995: 136). La naturaleza de los restos documentados en los poblados excavados corroboran el carácter sedentario y/o permanente de sus ocupaciones (Carvalho, 2004: 215; Jorge, S.O., 1993; 1995a y c; 1998a, b y c; Jorge S.O. y Rubinos, 2002; Jorge, V.O. et alii, 2003; Valera, 1997) pero, a excepción de Castelo Velho, Castaneiro do Vento y Malhada, los asentamientos no remontan su ocupación a una fase anterior (Carvalho, 2004: 215; Valera, 1995: 137). Existen poblados en altura, abiertos –la mayoría– o con

recintos amurallados o estructuras monumentales –una minoría–, mientras en los valles sólo se han registrado unos pocos asentamientos abiertos (Valera, 1995; 1997: 80; Carvalho, 2004).

Gracias a las prospecciones realizadas en el marco de un proyecto desarrollado en el Alto Paiva, que incluye la Serra da Nave, se han documentado tres poblados que pueden ser adscritos genéricamente a la Edad del Bronce (Cruz, 2001: Cuadro III y Mapa 1). Los tres están situados por encima de los 900 m de altitud, en la cuenca alta del río Paiva, en una zona de contacto entre la plataforma más elevada de la sierra, situada por encima de los 1000 m. SNM., y el sector SE de la sierra, donde ésta va perdiendo altura. En la plataforma más elevada de la sierra se concentran gran cantidad de monumentos megalíticos, entre ellos el grupo de Cha das Lameiras, en el que se documentaron las dos estatuas-menhir de Nave y restos de un hábitat Calcolítico (vide supra). A excepción de este hábitat, los otros dos poblados Calcolíticos documentados presentan las mismas pautas de emplazamiento que los del Bronce, además de tratarse ya de asentamientos permanentes (Cruz, 2001: 227). De hecho, el Castelo de Ariz, con restos de muralla, es el único poblado que, de momento, presenta materiales que responden a una secuencia de Calcolítico y Bronce (Cruz, 2001: Quadro III). Tanto este poblado como el de S. Jorge están situados en altura y tiene buena visibilidad en su entorno.

De momento, no existen muchos datos para caracterizar de forma detallada las costumbres funerarias de estas poblaciones durante el II Milenio AC. Por un lado, en la Serra da Nave y en la Cuenca del Dao se han documentado reutilizaciones de antiguos dólmenes, preferentemente de gran tamaño, a través de la presencia de materiales datables en un Calcolítico Final y/o Edad del Bronce (Cruz, 2001: 263-266, 318; Senna-Martínez, 1995a: 77-78). En Cha das Lameiras, por ejemplo, se documentó una de estas reutilizaciones en el dolmen de Orca das Seixas, en el que se depositaron dos vasos campaniformes decorados, una punta palmela, un brazal de arquero y un hacha de cobre sin perturbar el cierre de condenación original (vide supra; Kalb, 1990: 26; Cruz, 2001: 146; Valera, 1997: Quadro V). En la Beira Alta también se construirán durante todo el II Milenio AC túmulos de pequeño tamaño, menos visibles, que cubrirán pequeños receptáculos como cistas o fosas (Cruz, 2001: 266; 1995: 109; Fábregas, 1993a). Como hemos comentado previamente, en Cha das Lameiras se han documentado una serie de túmulos de pequeño tamaño que podrían responder a esta fórmula, aunque, de momento, no se han excavado (vide supra).

Las estatuas-menhir de esta zona surgen en un contexto de generalización de enterramientos individuales que son cada vez menos visibles. Sin embargo estas imágenes públicas y permanentes aparecen, en el caso de Nave, en una antigua necrópolis, todo lo que incide en dos ideas fundamentales: visibilidad y tradición. Los lugares de las

estelas están situados en zonas que comunican la cuenca del Duero con el resto de la Beira Alta lo que, unido a la información iconográfica, nos lleva nuevamente a la interacción como un elemento clave para entender el papel de las estatuas-menhir en estas sociedades.

A una escala de análisis regional tanto la fosa de Longroiva en el contexto del Bajo Coa como el valle del Tedo y el Planalto da Nave forman parte de la cuenca del Duero pero, a la vez, son zonas estrechamente ligadas al Sur, a la Beira Interior y Litoral a través de las cuencas del Coa, Vouga y del Mondego. Será precisamente en la Beira Interior donde se documentan estelas con collares y tocado, una estela con ancoriforme y espada, y estelas del suroeste del modelo básico que pueden ser datadas en el Bronce Pleno y Final (vide infra, Capítulos 7.2, 7.3 y 7.4). Pero la zona de la Beira que tratamos también presenta elementos en común con el occidente de la Meseta Norte especialmente durante finales del Bronce Inicial e inicios del Bronce Pleno, lo que queda atestiguado a través de la presencia de cerámica Cogeces en esta zona y de estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial y Pleno (Nave 1 y Ataúdes) con iconografía similar a las que aparecen en la cuenca del Tormes (Tremedal y Valdefuentes) atribuidas al Bronce Pleno (vide infra). Pero las estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial situadas en este sector septentrional de la Beira Alta también presentan estrechas relaciones gráficas con ejemplares situados al Norte del Duero, en el NW de la Meseta Norte, valle de Vilariça, Tâmega y Alto Minho (vide supra).

La reproducción de motivos e incluso de convenciones similares en ambas zonas sugiere una interrelación clara vinculada, al menos, a un sector de la población socialmente destacado. No obstante, los restos arqueológicos que pudieran indicar interrelación con otras zonas son muy limitados. Durante el Calcolítico Final e inicios del Bronce Inicial, por ejemplo, los testimonios de cerámica campaniforme están presentes, aunque son muy escasos, en el Bajo Coa, Serra da Nave y cuenca del Mondego (Jorge, S.O., 2002: Est VII; Cruz, 2001: 146; Valera, 1997). Los objetos de metal (incluido el oro) relacionados con el Calcolítico Final y el Bronce Inicial son, de momento, extremadamente escasos (Valera, 1997: 81-82, quadro 5; Jorge, S.O., 1990c: 219; 1993: 187-188). En este sector de la Beira se conocen contados elementos de orfebrería, pero no gargantillas, y algunas hachas planas. No se han documentado, de momento, alabardas, y como ejemplar único se conoce la espada corta de Pinhal de Melos, de cobre arsenical, hallada entre afloramientos rocosos de las estribaciones más meridionales de la Serra da Lapa, en el Alto Mondego (Paço y Ferreira, 1957: 357-364). A esto hay que añadir que por ahora no existen indicios claros de metalurgia en la región hasta el Bronce Final (Carvalho, 2003: 268; Valera, 1997: 81-82). Tampoco es una región rica en mineral de cobre u oro, por lo que se ha sugerido que éste fuera “importado” (Valera, 1997: 82). En este sentido habría que señalar los recursos de Tras-os-

Montes, Alto Douro (vide supra) o los recursos minerales variados (incluidos cobre y oro) que existen en el distrito de Guarda (Van Schoor, 2003: 87).

A pesar de la inexistencia de documentación para actividades metalúrgicas, los datos recuperados en recientes excavaciones en el Bajo Coa señalan la continuidad de un proceso de intensificación económica documentado durante el III Milenio AC. Los referentes para estas actividades económicas son estructuras de almacenamiento para cereales y leguminosas, restos de ovicápridos, bóvidos y suidos, así como abundantes pesas de telar (Carvalho, 2004: 216-217; Jorge, S.O., 1993: 196-197; 1998a; Jorge S.O. y Rubinos, 2002).

Las estatuas-menhir de esta zona se crearon en un contexto de aprovechamiento económico intensivo y diversificado, de una ocupación permanente del territorio concretada en lugares de diversa naturaleza, de sociedades que, según indican contados artefactos y la iconografía, interactuaban con regiones vecinas como Tras-os-Montes, Beira Alta y Litoral y la Meseta Norte. Éstos son procesos que se caracterizan por la continuidad, ya que están documentados de forma particularmente evidente a partir del Calcolítico (Cruz, 2001: 317-320; Valera, 1994: 164-169; Jorge, S.O., 1993; 1998a; 2002; Jorge, S.O. y Rubinos, 2002). Por tanto, ya durante el Calcolítico las relaciones sociales de estas poblaciones estaban imbricadas en una red de contactos que, con el tiempo, tratándose de zonas de contacto, hizo necesario el recurso a imágenes relacionadas con los ancestros que ocasionalmente eran situadas en ámbitos funerarios antiguos con el objeto de asegurar, probablemente, la reproducción de la organización social tradicional.

Occidente de la Meseta Norte: La cuenca del Duero entre el Bajo Coa y el Bajo Tormes

Este sector es la prolongación oriental de la franja septentrional de la Beira Alta, jalonada de W a E por los ejemplares de la Serra da Nave (Moimenta da Beira) Nave 1 y 2, la estela de Alto da Escrita y la de Longroiva (Meda) (vide supra). El límite oriental de esta franja es el valle del río Coa, la prolongación meridional del valle de Vilariça, situado al norte del Duero. En el valle de Vilariça se encuentran, de Norte a Sur, la estación de Cabeço da Mina, con más de una veintena de estelas decoradas, la estela de Quinta de Couquinho y la de Quinta de Vila Mayor (vide supra).

Al oriente del valle del Coa se extiende el reborde occidental de la penillanura nor-meseteña, surcada por varios ríos que desembocan en el Duero. Al río Coa, el más occidental de este sector, le siguen hacia el Este el Aguiar, el Águeda, el río Yeltes y el río Tormes. En este sector se conocen dos estatuas-menhir situadas en las cuencas bajas de los ríos Aguiar, la de Ataúdes, y del Tormes, la de Tremedal (ver fig. 129). La iconografía de estas piezas permite situarlas en la primera mitad del II milenio AC. Concretamente, para Ataúdes se propone

una cronología situada entre 1900-1600 AC y para Tremedal un período entre 2000/1800-1600/1500 AC (vide supra).

Para las estatuas-menhir de Ataúdes y Tremedal esto supone un desarrollo ligeramente posterior a las anteriores, pero claramente solapado. El solapamiento podría indicar contemporaneidad o continuidad en el tiempo, como expresaría la reproducción de una vestimenta ya conocida en los ejemplares occidentales. La introducción de una espada en la iconografía es el elemento diferenciador que, según los contextos anteriormente analizados, puede ser interpretado en clave social pero también cronológica (vide supra; vide infra).

La similitud entre las estatuas-menhir de Ataúdes y Tremedal es muy estrecha y va más allá de lo formal. Ambas aparecieron junto a fuentes naturales de agua, aguas termales en el caso de Tremedal (López Plaza, Sevillano y Grande, 1996: 295). Antes de ser removida, la estatua-menhir de Ataúdes estaba semienterrada en el subsuelo sobresaliendo unos 50 cm, lo que no es mucho si tenemos en cuenta que la pieza mide más de tres metros (Vilaça et alii, 2001: 72). Las dos piezas están situadas en cuencas fluviales en un entorno llano de amplia visibilidad. Los terrenos envolventes de Ataúdes se caracterizan por la potencialidad agrícola. Tremedal está situado en el entorno paleozoico de la penillanura, en terrenos de menor potencialidad agrícola pero “bastante aptos para el cultivo y la ganadería” (Delibes y Santonja, 1986: 136). Este emplazamiento es el mismo que muestran piezas como Longroiva o las estelas del valle de Vilariça, todas ellas situadas en áreas de alta potencialidad agrícola (vide supra). Un ecosistema diferente es el que encontramos en las estatuas-menhir de Nave 1 y 2, situadas en un entorno serrano de suelos poco potentes que admiten una explotación de pastos y cultivos de tala y roza (Cruz, 2001).

Para abordar el poblamiento durante la primera mitad del II milenio AC en la zona comprendida entre el bajo Coa y el bajo Tormes, contexto en el que se sitúan las estatuas-menhir de Ataúdes y Tremedal, es necesario recurrir a los datos recuperados en las recientes excavaciones realizadas en los yacimientos de Fraga dos Corvos, en la Sierra de Bornes, al norte del valle de Vilariça (Senna Martínez, Ventura y Carvalho, 2005; 2007), Castelo Velho (Jorge, S.O. 1993; 1998a; Jorge, S.O. y Rubinos, 2002) y Fumo (Carvalho, 2004), en el bajo Coa. Estos tres sitios arqueológicos presentan ocupaciones que pueden ser situadas en la primera mitad del II milenio AC.

El sitio de Fumo es un yacimiento de unos 800 m² de extensión que está situado en un espolón en el reborde septentrional del planalto de Almendra, en una posición destacada sobre el valle del Bajo Coa (Carvalho, 2004). La excavación de un área del poblado ha revelado nueve fosas de poca profundidad, un basurero, dos hogueras, dos agujeros de poste y abundante barro de

revestimiento. Entre la cerámica decorada recuperada existen decoraciones típicas del Calcolítico Inicial, Bronce Inicial/Pleno de la región, además de dos fragmentos pertenecientes a un único vaso globular con decoración tipo Cogeces (Carvalho, 2004: fig. 24). Dos dataciones radiométricas obtenidas de restos óseos del basurero¹³ y de un contexto relacionado con una de las hogueras¹⁴ sitúan la ocupación del sitio a inicios del II milenio AC, entre c. 1939-1911 cal AC (Carvalho, 2004: 211).

En el Bajo Coa también está situado el poblado de Castelo Velho, en Freixo do Numao (Jorge, S.O., 1993; 1995a; 1998a). Este sitio ha sido interpretado como “lugar monumentalizado” en función de su localización topográfica de altura y gran visibilidad, estructuras pétreas, como taludes y recintos, y diversidad de actividades desarrolladas en su interior (Jorge, 1993; 1998). Su ocupación es prolongada en el tiempo, desarrollándose entre c. 3000 AC hasta c. 1300 AC (Jorge, S.O. y Rubinos, 2002: 84). Como sugieren la estratigrafía y las fechas de C14, la ocupación del cabezo se desarrolló de forma continuada (Jorge, S.O. y Rubinos, 2002: 95-96). La tercera y última fase de ocupación del cabezo, el nivel 2, se desarrolla entre c. 2000-1300 AC (Jorge, S.O., 2002: 85, 94). A esta fase se atribuyen una serie de reformas o alteraciones del “monumento” central del lugar, construido a inicios del III milenio AC con barro y piedras. Aunque la estructura esencial del edificio es respetada y reforzada, se destruyen algunas estructuras y se construyen otras. Es en este nivel 2, que corresponde a la Fase 3, en el que se documenta cerámica de estilo Protocogotas. En la zona en la que se documenta esta cerámica se recogió, en un área de combustión del mismo nivel, una muestra de carbón que ofrece una datación de inicios del II milenio AC¹⁵ (Jorge y Rubinos, 2002: 92).

A estos datos hay que añadir el hábitat de Fraga dos Corvos, en Macedo de Cavaleiros, Tras-os-Montes Oriental, pocos kilómetros al Norte del valle de Vilariça. Este poblado está situado en un espolón en las estribaciones NW de la Sierra de Bornes, disponiendo de gran visibilidad. En un sector de yacimiento se han documentado hasta ahora los restos de 5 cabañas que, según los indicios, fueron construidas con postes de madera, arcilla y entramado vegetal. En un caso, la Cabaña 1, se documentó un suelo empedrado. También se documentó un abrigo con varios pisos de ocupación superpuestos y con una estructura de cierre. Este poblado ofrece varios aspectos de gran interés. Por un lado, en las cinco cabañas se han documentado cerámicas decoradas de estilo campaniforme “puntillado” y de estilo “Cogeces-Protocogotas”, lo que indica su coincidencia en el tiempo (Senna-Martínez, Ventura y Carvalho, 2007: 14). Además, en las cabañas 4 y 5, de mayor tamaño, se documentaron “áreas de fundición” (Senna-Martínez,

13 Gif-99077, 3560±70 BP, 2129-1693 cal AC 2 σ.

14 Gif-99076, 3580±70BP, 2135-1743 cal AC 2 σ.

15 ICEN-885, 3570±100 BP, 2199-1682 cal AC 2 σ.

Ventura y Carvalho, 2007: 2, 4-5). El análisis realizado sobre una gota de fundición de la Cabaña 4 reveló que se trata de una aleación cobre-estaño, es decir, bronce binario (Senna-Martínez, Ventura y Carvalho, 2007: 2), lo que pone en evidencia no sólo la antigüedad de la aleación de bronce en la zona, sino también el carácter doméstico de esta metalurgia. A falta, de momento, de dataciones radiométricas, los autores del estudio proponen una cronología de finales del primer cuarto del II milenio AC para el desarrollo del poblado, es decir, en torno a c. 1850/1750 AC (Senna-Martínez, Ventura y Carvalho, 2007: 15). Desde un punto de vista económico los restos líticos sugieren el desarrollo de agricultura, dada la existencia de numerosos elementos de hoz, y los restos óseos animales una ganadería de ovicápridos y suidos (Senna-Martínez et alii, 2007: 14).

Estos sitios ilustran muy bien las pautas de poblamiento que se generalizan en este sector de la Beira, Alto Douro y Tras-os-Montes Oriental a partir de c. 2200 AC (vide supra). El número de asentamientos disminuye sustancialmente (Carvalho, 2003: Fig. 3; 2004: Fig. 29; Sanches, 2000: Cuadro 1). Unos pocos sitios continúan siendo ocupados. Lugares excepcionales como Castelo Velho, en Freixo do Numao, con estructuras pétreas, estratigrafías y dataciones radiométricas, indican una ocupación permanente y continua del sitio a lo largo de más de un milenio (Jorge, S.O. y Rubinos, 2002). Igualmente, algunos asentamientos situados al Norte del Duero con ocupación calcolítica presentan cerámicas de estilo Protocogotas, lo que ha sido interpretado como indicio de permanencia (Bettencourt, 1995: 111; Sanches, 1997: 180-181, 227). Poblados como Fumo o Fraga dos Corvos presentan ocupaciones breves desde un punto de vista arqueológico. No obstante, los datos sugieren que no son ocupaciones estacionales, sino permanentes, de varios años de duración. La presencia significativa de bóvidos domésticos (*Bos taurus*) en el poblado de Fumo apuntan en este sentido (Carvalho, 2004: 215-216). También las estructuras y actividades documentados en Fraga dos Corvos sugieren una ocupación permanente del lugar que se pudo prolongar durante varios años. En este lugar se ha documentado la superposición de estructuras y por los datos publicados hasta el momento, parece que no existen discontinuidades entre ellas (Senna-Martínez et alii, 2007: 4-5), lo que fortalecería la hipótesis de la permanencia.

La información disponible para las zonas portuguesas de Tras-os-Montes, Alto Douro y Beira trasmontana indica que la mayoría de los sitios están situados en puntos intermedios entre las tierras altas y los valles, en emplazamientos con amplia visibilidad y control sobre los valles que constituyen las principales vías de comunicación (Sanches, 1997: 227; 2000: Cuadro 1; Carvalho, 2003: Fig. 3; 2004: Fig. 29). No faltan, sin embargo, asentamientos en zonas de valle que posiblemente respondan a una especialización económica (Sanches, 1997: 227-228; Carvalho, 2004: 215).

Abordar el poblamiento del sector que discurre entre el bajo Águeda y el bajo Tormes, cuencas en las que se emplazan las estatuas-menhir de Ataúdes y Tremedal, en torno a la primera mitad del II milenio AC es difícil por la escasez de datos disponibles. La información que hemos comentado hasta ahora sobre la región más cercana de Portugal puede ser de ayuda porque comparte aspectos en común con el sector Águeda-Tormes, algunos tan significativos como la existencia de cerámica Protocogotas o la de estatuas-menhir con iconografías estrechamente relacionadas. No obstante, hay que tener en cuenta que aunque tanto el sector portugués como el salmantino comparten, como veremos, un especial estatus como zonas de transición o de contacto (vide infra), son ecosistemas diferenciados, por lo que el poblamiento ha de ser necesariamente diferente.

Lo que sabemos del sector bajo Águeda-bajo Tormes es que, como en el sector portugués, el número de yacimientos disminuye significativamente durante el II milenio AC (Santonja, 1991: 24). En este sector se conocen tres hábitats calcolíticos en los que se han documentado cerámicas Protocogotas (Santonja, 1991: 24-25 y Fig. 3; López Plaza, 1991: 55). Las referencias publicadas son muy escuetas en general. El poblado de Peñamecer, en Villarmayor, está situado a poco más de 20 Km. en línea recta hacia el Este del pueblo de Tremedal. Este sitio, situado en un cerro sobre la ribera de Valmuza, afluente del Tormes, presenta una prolongada ocupación que parece extenderse desde el Calcolítico Pleno hasta la Edad del Bronce, como sugiere la presencia de cerámica de estilo Protocogotas (López Plaza, 1991: 55). Su situación junto a la cuenca sedimentaria del Tormes es similar a la de Tremedal y la de otros poblados con cerámicas Protocogotas de Salamanca (ver fig. 129).

Los sitios arqueológicos de Tras-os-Montes, Alto Douro, Beira trasmontana y Salamanca comentados revelan varios aspectos interesantes para la contextualización e interpretación de las estelas y estatuas-menhir de estas zonas.

Por un lado, es interesante la ocupación continuada o reiterada de algunos yacimientos. La continuidad ha podido ser corroborada con abundantes datos en el caso de Castelo Velho (Jorge, S.O. y Rubinos, 2002), un yacimiento excepcional por éeta y otras razones (vide supra). En otros sitios del Alto Douro o Salamanca, como Peñamecer, la información se limita a constatar ocupaciones calcolíticas y la presencia de cerámica Protocogotas, sin que sepamos más sobre la relación entre dichas ocupaciones (vide supra). Según un reciente análisis de M. J. Sanches en Tras-os-Montes para poblados del III milenio AC, algunos de los cuales presentan ocupaciones posteriores, la ocupación de un poblado pudo durar entre 20 y 50 años, tras los que la población se trasladaría para ocupar un lugar no muy alejado (Sanches, 2000: 136-137, figs. 4.2 y 5). Es posible que este modelo de ocupación alternante, rotativa

y recurrente de lugares en un mismo territorio sea aplicable a algunos sitios que presentan ocupaciones durante el II milenio AC, aunque en algunos casos las ocupaciones fueran inferiores a 20 años.

Por otro lado llama la atención la perduración de estilos cerámicos “antiguos” durante el II milenio AC. La cerámica campaniforme puntillada aparece junto a

cerámicas de estilo Protocogotas en los mismos contextos arqueológicos en el yacimiento de Fraga dos Corvos, al Norte del valle de Vilariça (Senna-Martínez, Ventura y Carvalho, 2007). En el poblado do Fumo aparecen cerámicas de estilos típicos del Calcolítico Inicial junto a cerámicas con formas y decoraciones del Bronce Pleno, como las de estilo Protocogotas (Carvalho, 2004: 210).

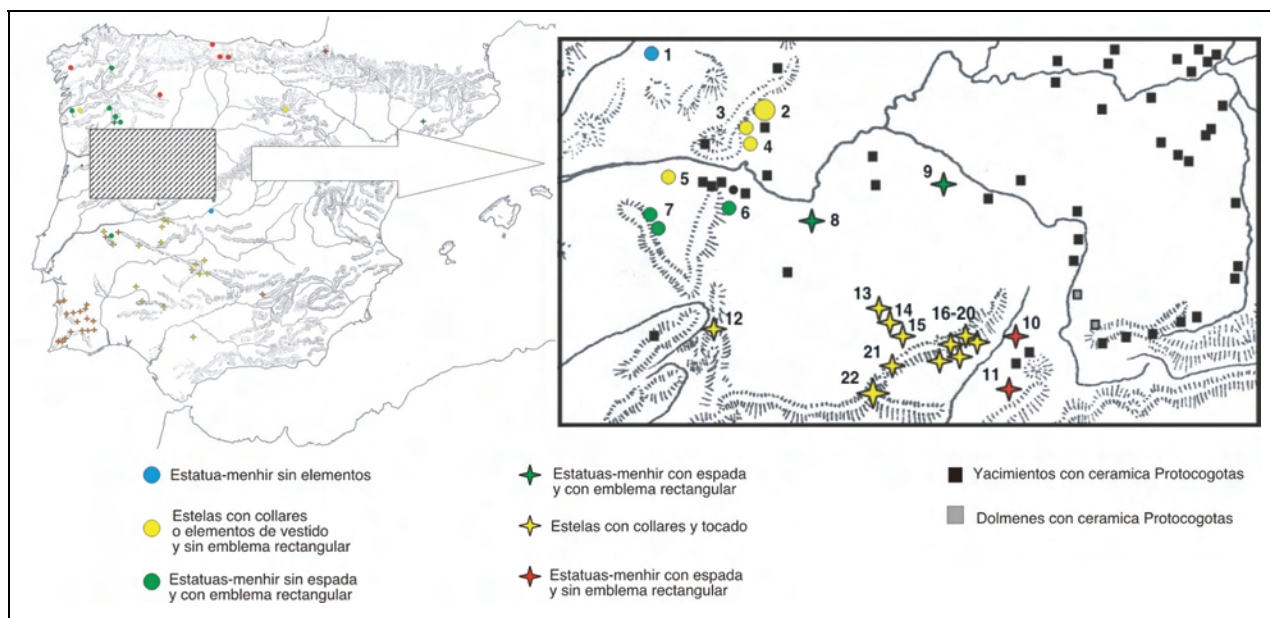


Figura 129: Distribución de yacimientos con cerámica Protocogotas, estelas y estatuas-menhir en el sector SW de la Submeseta Norte. Estelas y estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial y Pleno c. 2200/2000-1500/1200 AC (1, Marco; 2, Cabeço da Mina; 3, Quinta de Couquinho; 4, Quinta de Vila Mayor; 5, Alto da Escrita; 6, Longroiva; 7, Nave 1 y 2; 8, Ataúdes; 9, Tremedal; 10, Valdefuentes; 11, Segura de Toro; 12, Guarda; 13, Ciudad Rodrigo I; 14, Ciudad Rodrigo II; 15, Agallas; 16-20, Cereza I y II, Riomalo, Arrocerezo, Cambrocino; 21, Robledillo de Gata; 22, Hernán Pérez I-VII). (Distribución cerámica Protocogotas según Esparza, 1990: 115; Santonja, 1991: Fig. 3; López Plaza, 1991: 55; Bettencourt, 1995: 111; Coixao, 2000: 113-114; Perestrelo, 2001: Nota 3; Carvalho, 2004; Abarquero, 2005: Figs. 15 y 103; Senna-Martínez, Ventura y Carvalho, 2007).

Finalmente, la distribución de estatuas-menhir con iconografía similar y de cerámica de estilo Protocogotas sugieren una estrecha relación entre estas zonas de Tras-os-Montes, Alto Douro, Beira Trasmontana, Bajo Águeda y Bajo Tormes, que estarían conectadas en virtud de su situación junto al Duero, la principal vía de comunicación de la zona. Las estatuas-menhir del sector beirano de Nave 1 y 2 o de Longroiva, a las que atribuimos cronologías de entre c. 2200-1700/1500 AC (vide supra), presentan similitudes claras con las de Ataúdes y Tremedal, que por su iconografía pueden ser situadas entre c. 2000/1800-1600/1500 AC (vide supra). Por otro lado, dataciones radiométricas y contextos arqueológicos datan la presencia de cerámica Protocogotas en esta zona a partir de c. 1900/1750 AC (vide supra).

Todo lo anterior sugiere que el Norte de la Beira Alta interior y el sector NW de Salamanca interactuaron de forma intensa durante la primera mitad del II milenio AC. Además, los datos sugieren que la interacción entre Tras-os-Montes oriental y la cuenca media del Duero se desarrolló a través de estas zonas. En este contexto, el NW de Salamanca fue una zona de contacto entre la cuenca media del Duero y la Beira Interior, como

también sugiere la espada de Castelo Bom (vide supra). Pero tampoco hay que olvidar que la similitud que guardan las estatuas-menhir de Ataúdes y Tremedal con la de Valdefuentes, situada en el Sur de Salamanca, indica que las poblaciones del NW y del SE de Salamanca mantuvieron una estrecha interrelación.

En algunas ocasiones se ha reflexionado en torno a la existencia de la franja o “raya beirana” como línea fronteriza o frontera cultural durante el II milenio a.C., que en la zona septentrional tendría un marcado aire meseteño (p.e. ver Vilaça et alii, 2001: 80). Esta es una franja que forma parte de una zona de contacto aún más amplia y que engloba el reborde occidental de la Meseta en todo su recorrido de Norte a Sur. Como señaló S.O. Jorge hace unos años, la mayoría de las estelas y estatuas-menhir de la Península Ibérica están situadas en este reborde en el que hay diversidad de recursos y a través del que discurren interrelaciones diversas con otras zonas gracias a su permeabilidad (Jorge, S.O., 1990b y c; 2000b). Como sugieren las estelas y estatuas-menhir de otras zonas peninsulares, el recurso a este tipo de imágenes es recurrente en poblaciones que se encuentran en este tipo de regiones y que mantienen interrelaciones diversas con zonas adyacentes. En este contexto, el sector

situado entre el Águeda y el Tormes presenta estrechos vínculos con la Beira Interior septentrional, formando parte de esta zona permeable y de contacto durante el II milenio AC (vide infra).

La existencia de imágenes como las de Ataúdes y Tremedal en las riberas de Aguiar y el bajo Tormes sugiere una dinámica social interna similar imbricada en la estrecha interacción que mantienen estas zonas. Lamentablemente, es muy difícil aproximarse a la dinámica social interna ya que, si los datos sobre asentamientos son escasos, los relativos al ámbito funerario son prácticamente inexistentes para este período que discurre entre c. 2000-1500 AC.

Una zona cercana que ofrece datos sobre las costumbres funerarias de este período es el sector central de la Beira Alta, situado entre las cuencas del alto y medio Mondego al Sur y el Duero al Norte. En este sector, rico en megalitismo “clásico”, se han documentado reutilizaciones tardías de antiguos monumentos megalíticos de grandes dimensiones. Muchas de estas reutilizaciones han sido situadas en el Calcolítico Final e inicios de la Edad del Bronce por la presencia de materiales campaniformes, como ocurre en Orca de Seixas, cercana a la estatua-menhir de Nave 1, en Cha das Lameiras, Serra da Nave (Cruz, 2001: 264-266; vide supra). Las únicas dataciones radiométricas disponibles sitúan la reutilización de Arquinha da Moura, en Tondela, Viseu, entre 2292 y 1834 cal AC (Cruz, 2001: Cuadro 67). Por otro lado, en la plataforma del Mondego se han documentado varias reutilizaciones que son atribuidas genéricamente a un Bronce Pleno (Senna-Martínez, 1994b: 24-26; Senna-Martínez, López Plaza y Hoskin, 1997: Cuadro 1). En esta zona central de la Beira Alta también se ha documentado la construcción de pequeños túmulos, normalmente agrupados, que cubren cistas o fosas abiertas en el substrato (Cruz, 2001: 266-270, 320). De momento las dataciones de C14 sitúan la construcción de la mayoría de estos monumentos en una fase tardía o final de la Edad del Bronce (Cruz, 2001: Gráfico 31). No obstante, las dataciones de los túmulos 1 y 2 de Serra da Muna (Viseu) se sitúan entre 2137-1963 cal AC. Aunque se cree que la construcción de este tipo de monumentos se desarrolló a lo largo de toda la Edad del Bronce, no existen de momento dataciones radiométricas que se sitúen entre 1963-1411 cal AC (Cruz, 2001: 267-268). En este momento se situaría el grupo tumular de Pousadou, con gran diversidad formal en las cistas y artefactos que permiten situar su uso en un momento intermedio de la Edad del Bronce (Cruz, 2001: 321).

Los restos de cenizas y carbones recogidos en algunas de estas sepulturas sugieren la existencia de un incipiente ritual incinerador ya a inicios de la Edad del Bronce. El monumento 2 de Serra da Muna, por ejemplo, presenta una incineración después cubierta por un túmulo. En algunas cistas se depositarían apenas algunos restos mortuorios, en otros únicamente la deposición de artefactos (Cruz, 2001: 321). En el Alto Paiva este tipo de

monumentos se han documentado aislados en Labiada das Touças, agrupados en Pousadao, Paula Grande, Vale Velho, etc.. o en zonas donde hay monumentos más antiguos, como en Rapadouro 2 y Cista dos Juncais, etc.

En las zonas en las que se sitúan las estatuas-menhir de Ataúdes y Tremedal no se conocen monumentos megalíticos o pequeños túmulos como los descritos, pero se encuentran relativamente próximas, de 10 a 30 km., de las agrupaciones megalíticas. Las estructuras megalíticas del entorno de Lumbrals, al Este del río Águeda, son las más próximas a la zona de Ataúdes (Kalb, 1990: fig. 1), mientras los dólmenes de Casa del Moro, Sahelicejos, La Casa de los Moros o el grupo de Villarmayor son los más cercanos a Tremedal (Delibes y Santonja, 1986: Fig. 1; Díaz-Guardamino, 1997).

Sólo dos de estos monumentos, Casa del Moro en Gejuelo del Barro y el dolmen de Villarmayor, ambos en el bajo Tormes, presentaban material de usos tardíos, en concreto campaniforme, campaniforme inciso y puñal de lengüeta respectivamente (Delibes y Santonja, 1986: 78; López Plaza, 1991: Nota 20). Muchos de estos dólmenes fueron objeto de excavaciones antiguas y sólo una minoría fueron excavados en época reciente, lo que ha podido influir en el tipo de material arqueológico recuperado. De cualquier forma, la vigencia del campaniforme en la Meseta Norte puede ser llevada, de momento, hasta c. 2000/1900 AC, y por ahora no se han documentado restos cerámicos que indiquen usos más tardíos de dólmenes, como sí ha sido registrado en el alto Tormes (Esparza, 1990: 115; vide infra).

Es muy posible que a medida que la investigación avance en este sector situado a lo largo del Duero, entre el bajo Coa y el bajo Tormes, se documenten estructuras funerarias alternativas, pequeños túmulos o tumbas planas, como se conocen en la Beira Alta o en otras zonas de la Meseta para el período que discurre entre c. 2000 y 1500 AC (vide supra; Blasco, 1997). Por ahora, como vemos, se sabe muy poco de las formas de vida y de los rituales funerarios de las poblaciones que ocuparon las zonas en las que se hallaban las estatuas-menhir de Ataúdes y Tremedal. Recurrir a datos de zonas aledañas nos permite únicamente contemplar un amplio abanico de posibles comportamientos que pudieron formar parte de los escenarios en los que se gestaron y cumplieron su papel estas imágenes.

Con todo, algunos datos nos permiten argumentar que el recurso a este tipo de imágenes en este sector del Duero tuvo lugar en un contexto de incipiente interacción con otras zonas. Además de compartir un emplazamiento similar junto a fuentes de agua y de estar situadas junto a afluentes del Duero, las piezas de Ataúdes y Tremedal comparten claras similitudes en su iconografía, lo que indica la existencia de una estrecha relación social entre estas zonas. Las similitudes iconográficas con piezas más occidentales de la Serra da Nave o con la estatua-menhir de Valdefuentes, en la zona de Béjar, revela que las

poblaciones de estas zonas se relacionaron entre sí a lo largo de la primera mitad del II milenio AC. Por otro lado, la dispersión de cerámicas de estilo Protocogotas en estas zonas muestra que interactúan con la cuenca del Duero con especial intensidad a partir de c. 1900/1750 AC (vide supra; ver fig. 129).

Margen izquierda del Alto Alagón

La cuenca del Alagón es una de las vías naturales de comunicación más relevantes entre las cuencas del Duero y del Tajo. El Alto Alagón y sus afluentes constituyen una zona de transición fundamental entre ambas cuencas, pero las diferencias orográficas entre sus dos márgenes favorecieron el desarrollo de distintos ejes de comunicación hacia la cuenca del Duero. En este tramo alto el Alagón discurre a los pies de las estribaciones meridionales de la Sierra de la Peña de Francia, por lo que la vía natural de comunicación entre las dos Mesetas discurre en dirección SW-NE, entre el río Alagón y las estribaciones de la Sierra de Béjar, en su margen izquierda. En su margen derecha el paisaje que surcan los afluentes del río Alagón está compuesto por los accidentados valles de la comarca de Las Hurdes, que comunican el SW salmantino con la Alta Extremadura.

Las poblaciones de la margen izquierda del Alto Alagón favorecieron los contactos con la cuenca del Duero a través del río Tormes, como sugieren las afinidades iconográficas de las estatuas-menhir de Valdefuentes, Tremedal, Ataúdes y Nave 1. Por otro lado, las estelas de la comarca de Las Hurdes sugieren una estrecha interacción con zonas como las estribaciones orientales de la Serra de Estrela (Beira Interior) o el valle del río Águeda (vide infra, Capítulo 7.2).

Las estatuas-menhir de Valdefuentes de Sangusín (Salamanca) y Segura de Toro (Cáceres) se localizaron en las cuencas de los ríos Sangusín y Caparro. Ambos ríos nacen en el entorno de la Sierra de Béjar y son afluentes de río Alagón por su izquierda. Valdefuentes se halló en una área deprimida y sedimentaria situada a unos 6 Km. al norte del río Sangusín. Según señalan sus publicadores, la zona presenta una posición dominante sobre el río Sangusín (Santonja y Santonja, 1978: 19). La estatua-menhir de Segura de Toro se halló en el Collado Melchor, al pie de la Sierra de las Cruces Altas, en su cara NW. Ambos lugares están situados a lo largo de uno de los principales pasos naturales que comunican las dos Mesetas al W del Sistema Central, por el que transcurre la Vía de la Plata.

La cronología de la estatua-menhir de Segura de Toro es difícil de establecer, pero la iconografía de Valdefuentes permite proponer un marco cronológico para su realización que discurriría entre c. 2000/1800-1600/1500 AC (vide supra).

El poblamiento de la zona para este período es poco conocido. En la comarca de Béjar la baja densidad de yacimientos parece ser la tónica (Fabián, 1993: 170;

1995: 203). Las tendencias generales del poblamiento podrían estar representadas en los asentamientos de La Corvera y El Tranco del Diablo, situados a los pies de la Sierra de Béjar a lo largo de la vía natural que comunica ambas Mesetas (Fabián, 1995: 196). Los dos asentamientos están situados en cerros de fácil defensa y en el primero se han documentado estructuras de cierre (Fabián, 1995: 203, fig. 52; Santonja, 1991: 25 y fig. 3). En los años ochenta Fabián realizó excavaciones en el yacimiento de La Corvera (Navalmoral de Béjar), situado en la cabecera del río Sangusín. Aunque aún permanecen inéditas, hay referencias que informan sobre algunos aspectos relevantes (Fabián, 1993; 1995). El poblado está situado a unos 1100 m de altitud, en un cerro escarpado y está delimitado por una muralla, al menos en su sector Sur (Fabián, 1993: 171; López Jiménez, 2003: 133). En las excavaciones se documentó un nivel de ocupación que proporcionó dos dataciones radiométricas obtenidas de carbonos que lo sitúan hacia c. 1600 AC¹⁶ (Fabián, 1993: 165; López Jiménez, 2003: Tabla 1). A este nivel corresponderían, al parecer, los restos de una cabaña oval de carácter endeble con un hogar central (Fabián, 1993: 172; 1995: 201). La cerámica recuperada en este yacimiento y en el Tranco del Diablo muestra elementos típicos del estilo Protocogotas del valle del Duero pero con peculiaridades locales. Éstas parecen estar relacionadas con la pervivencia de la tradición cerámica calcolítica local, de facies “La Teta- La Solana”, y con la influencia de facies cerámicas calcolíticas y campaniformes del SW peninsular, de Extremadura y del valle del Guadalquivir (Fabián, 1995: 196-200). En la cerámica se reproducen motivos tradicionales, cercanos a los campaniformes, pero usando frecuentemente el puntillado (Fabián, 1995: Fig. 53). Esta “facies” de cerámica Protocogotas se circunscribe al ámbito de la antigua facies calcolítica “La Teta-La Solana”, lo que sugiere la continuidad de las mismas poblaciones (Fabián, 1993: 171; 1995: 199).

El emplazamiento buscado para estos poblados es defensivo y está relacionado con el control visual del entorno. La situación es privilegiada no sólo por controlar una zona de paso entre la Meseta Norte y la Sur, sino también por estar situados entre la sierra y la penillanura, asegurando así la explotación de recursos diversificados. El recinto amurallado de La Corvera, que dataría de esta época, sugiere una ocupación permanente del cerro.

La estatua-menhir de Valdefuentes se sitúa a poco más de 10 km en línea recta de estos yacimientos, pero en la otra margen del río Sangusín, en un tramo más bajo de este río, y más alejada de los contrafuertes de la Sierra de Béjar. Es difícil saber hasta qué punto estatua y poblados fueron contemporáneos, ya que la cronología propuesta para aquella engloba un período muy amplio. Aunque los datos no permiten corroborarlo, pensamos que el período

16 GrN-17348, 3315±/-25, 1675-1515 cal AC 2 sigma
GrN-17349, 3355±/-25, 1731-1527 cal AC 2 sigma

1800-1600/1500 AC podría ser el más probable para su elaboración. Por otro lado, no se ha especificado el contexto que datan las fechas de C14 de La Corvera, es decir, el momento al que corresponden en el desarrollo de dicha ocupación. Tanto en La Corvera como en El Tranco del Diablo se ha recogido cerámicas Protocogotas, que a grandes rasgos se sitúan en la Meseta entre c. 1750-1500/1450 AC (Abarquero, 2005: 65).

La falta de datos sobre el entorno arqueológico inmediato de la estatua-menhir de Valdefuentes, sobre las costumbres funerarias de la zona en esta época o la falta de información definitiva que descarte la existencia de hábitats al aire libre en los tramos más bajos de los afluentes del Alagón, limitan en gran medida la interpretación de la estatua-menhir.

Aunque las referencias que la publican no lo mencionan, en el paraje de “Las Lanchetas” destaca la existencia de varias fuentes naturales de agua. Este hecho resulta de gran interés, ya que las referencias también sitúan las estatuas-menhir de Ataúdes y de Tremedal junto a manantiales (vide supra). La misma situación se da en la estatua-menhir de Nave 1, posiblemente “in situ”, que, además de encontrarse en una necrópolis que registra un uso recurrente en el tiempo, está situada junto a una fuente natural (vide supra). En los lugares de Ataúdes, Tremedal o Valdefuentes no se han documentado de momento sepulcros megalíticos ni otro tipo de restos que, aparte de las estatuas-menhir, puedan ser directamente relacionados con el ámbito mortuario. No obstante, tanto en estos casos, como en Nave 1, los manantiales parecen dotar a estos lugares de un significado lo suficientemente relevante como para ser recordados y señalados a través de estas imágenes permanentes y visibles en el entorno.

De momento no es posible saber si durante este período la población habitaba únicamente locales elevados como el de La Corvera o si también existían hábitats en llano. De cualquier forma, la estatua-menhir de Valdefuentes se halla en un entorno ocupado y explotado de forma permanente, como sugiere la documentación del cercano asentamiento de La Corvera.

En este sector no se han documentado hasta ahora restos funerarios contemporáneos al período de realización propuesto para la estatua-menhir de Valdefuentes. En el cercano valle del Tormes se conocen dos antiguos dólmenes, el de Coto Alto en La Tala y el de La Ermita en Galisancho, en los que se han recuperado restos de cerámica de estilo “Protocogotas” (Delibes, 2004; Esparza, 1990: 115; Delibes y Santonja, 1986: 110-112, 10-15). También hay que mencionar las cistas situadas a poco más de 15 m. del dolmen de Prado de la Nava, en Salvatierra de Tormes (Gallay, 1970). Aunque su carácter prehistórico ha sido puesto en duda por su disposición y carencia de material arqueológico, así como por su semejanza con comederos de ganado de la zona (Delibes y Santonja, 1986: 102, 104), guardan similitudes con estructuras funerarias del NW o en el SW peninsular

datadas en la Edad del Bronce (González y García, 1996; vide supra; vide infra, Capítulo 7.3). En la comarca de Béjar se desconocen, de momento, los monumentos megalíticos y, de hecho, este vacío documental se extiende desde la zona de la cuenca alta del Tormes al Norte, hasta el dolmen de Carcaboso, situado en las cercanías de Plasencia (ver fig.; Delibes y Santonja, 1986: fig. 1; Bueno Ramírez, 2000: fig. 1). Esta situación contrasta con la de la margen derecha del Alagón, donde se conocen tres agrupaciones megalíticas (vide infra; Bueno Ramírez, 2000: fig. 1; Ruiz-Gálvez, 2000). No hay que descartar que en este corredor de la margen izquierda del Alagón se documenten en el futuro otro tipo de receptáculos funerarios menos visibles como los conocidos en otras zonas de la Meseta Central durante el Bronce Pleno (Blasco, 1997: 177-188).

Mientras al Norte de este corredor se conocen las cuestionadas cistas de Salvatierra, al Sur, a la altura de Plasencia, se conoce la necrópolis de cistas de Valcorchero, situada en el sector SW del cerro epónimo en el que se sitúa la cueva de Boquique (Almagro-Gorbea, 1977: 151-159). Lamentablemente, la excavación de varias de estas estructuras no documentó material que pudiera corroborar la naturaleza y cronología de estos receptáculos. En la cueva de Boquique, ocupada en diversos momentos a lo largo de la Prehistoria reciente, se recuperaron algunas cerámicas Protocogotas que situarían una de estas ocupaciones entre c. 1750-1450 AC (Abarquero, 2005: 157; Almagro-Gorbea, 1977). Si las estructuras cistoides de Valcorchero corresponden a receptáculos funerarios, su cronología podría corresponder a este momento, que coincidiría parcialmente con la propuesta para la necrópolis del Cerro del Obispo, en Bayuela, en la cuenca del Tajo (vide infra; Blasco, 1997).

La estatua-menhir de Segura de Toro está situada en un punto más septentrional de este corredor del Alagón, en un sector elevado al pie de la Sierra de las Cruces, con una posición dominante sobre la vía natural de comunicación, reproduciendo el emplazamiento de asentamientos como La Corvera (Béjar, Salamanca) o Valcorchero (Plasencia, Cáceres). Poco se sabe sobre el poblamiento de la primera mitad del II milenio AC en este sector. La situación del poblado de Valcorchero, poco más de 20 km. al Sur de Segura de Toro, pone en evidencia esta preocupación de control sobre el corredor del Alagón además de asegurar así la disponibilidad de recursos variados al encontrarse a medio camino entre el valle y las tierras altas.

La situación de estatuas-menhir y poblados a lo largo de esta vía natural de comunicación por donde siglos después pasará la Cañada Vizana -o Vía de la Plata- facilitó la interacción de estas comunidades con ámbitos diversos, especialmente con el valle del Tajo, el Alentejo y la cuenca del Duero. Así lo sugieren la presencia de cerámicas de estilo Protocogotas en Valcorchero y en La Corvera, o las relaciones gráficas que existen entre la

estatua-menhir de Valdefuentes y las de Ataúdes y Tremedal por un lado y estelas alentejanas como la de Sao Joao de Negrilhos (Beja) por otro (vide infra, Capítulo 7.3). Esta compleja red de relaciones también se manifiesta en la distribución de los símbolos de categorización social, especialmente en su combinación, ya que el binomio espada-alabarda apunta a una especial relación entre la zona del Alto Alagón y el SW peninsular, mientras la coraza y la espada de Valdefuentes remiten al Norte de la Beira Alta y al Bajo Tormes (vide supra). Las poblaciones que habitan este corredor son un ejemplo más de la dinámica social que se desarrolla en zonas de transición como ésta. Los datos sobre el poblamiento no sugieren, de momento, la existencia de una red de poblamiento jerarquizado. Más bien parece que nos encontramos ante unidades poblacionales más o menos autónomas que viven en zonas de contacto y que recurren a imágenes públicas y permanentes de sus ancestros no sólo para reivindicar un territorio o una zona de paso, sino para recordar personas y lugares concretos que contribuyen a reproducir y sedimentar la memoria colectiva del grupo como medio de asegurar la reproducción social (vide infra).

Sur de la Meseta Norte

Durante unos trabajos de prospección en la vertiente meridional de la Sierra de Ávila se documentó la estela decorada de Muñogalindo, situada en las cercanías de hábitats calcolíticos que parecen haber sido ocupados hasta el Calcolítico Final e, incluso, el Bronce Antiguo (López Plaza, 1974; 1983: 203-206; Fabián, 1995: 181). Esta estela presenta una iconografía sencilla compuesta por un motivo rectangular con el interior reticulado, muy similar en su concepción general al representado en Collado de Sejos 1, en el Cantábrico Central (vide supra). Como hemos apuntado en un apartado anterior, la falta de referentes iconográficos o estratigráficos dificulta en gran medida la propuesta de una cronología aproximada para la realización de esta pieza. No obstante, como ya hemos mencionado, hay datos que sugieren una cronología amplia entre Calcolítico Final/Bronce Inicial para este tipo de motivos. Además de la aparición conjunta de las estelas de Sejos 1 y 2, entre las que pudo mediar un período de tiempo no muy amplio, tenemos que considerar los datos recuperados en la reciente intervención de la cavidad del sitio situado en altura de El Pedroso, en Zamora (Bradley et alii, 2005). En esta cavidad, situada a las afueras del recinto amurallado, se documentaron una serie de motivos esquemáticos entre los que destacan varios rectángulos con su interior reticulado similares al de Muñogalindo y presente también en otras estaciones de arte esquemático (vide supra; Esparza, 1977: figs. 2, 3 y 5; Bradley et alii, 2005: figs. 3 y 4). Los datos registrados indican que la realización de los grabados tuvo lugar durante el Bronce Inicial, momento para el que también se documentan cerámicas, una cuenta de variscita y una punta de palmela de cobre, depositados en la cavidad en el transcurso, quizá, de rituales mortuorios. En este mismo momento se registra una intensa actividad de producción en la zona

exterior de la cueva (Bradley et alii, 2005: fig. 6). Estos datos son de gran interés, ya que fortalecen la hipótesis cronológica que años antes propusieran Fábregas y Bradley para el arte esquemático del reborde occidental de la Meseta Norte (Bradley y Fábregas, 1998; 1999). Este tipo de expresiones aparecen repetidamente en lugares ocupados desde momentos anteriores, como muestran los materiales cerámicos y fechas de C14 de la zona superior de El Pedroso, donde algunas viviendas situadas intramuros han sido datadas a mediados el III Milenio AC (Esparza, 1977: 36-38; Delibes et alii, 1995: 50-51; Bradley et alii, 2005). También en el Pedroso, en la zona exterior de la cueva, se documentaron cerámicas campaniformes de estilo marítimo y lineal relacionadas con un momento inmediatamente anterior al uso de la cavidad con los motivos reticulados (Bradley et alii, 2005). Por otro lado, en Muñogalindo son abundantes las cerámicas de estilo pre-campaniforme además de aparecer cerámica de estilo Ciempozuelos (López Plaza, 1979).

En este sector de la Meseta Norte el número de asentamientos documentados para el Bronce Inicial es más reducido que en el período anterior, pero está marcado por la continuidad en muchos aspectos de la cultura material (Fabián, 1995: 186-188; Delibes et alii, 1995: 49-51). En el conjunto del sur de la Mesta Norte hay asentamientos en altura, con amplio dominio visual y en posiciones defensivas, algunos con varias líneas de muralla (2 en el valle del Amblés) (Fabián, 1993: 163-165). Los datos de algunos lugares como el Castillo de Cardeñosa sugieren un gran avance de la metalurgia a finales del Bronce Inicial (Fabián, 1993: 164). El poblamiento de la zona serrana de Ávila muestra, ya desde el período precedente, una estrecha vinculación con los recursos cupríferos. A partir de mediados del III Milenio cal A.C. se registra un solapamiento espacial entre algunos poblados y afloramientos cupríferos en zonas de poco potencial agrícola, lo que ha llevado a plantear que estas zonas aprovisionaran al centro de la cuenca del Duero de mineral de cobre (Delibes et alii, 1995: 54; 2003: 122-124 y fig. 1B). El ámbito funerario presenta similitudes formales con otras zonas como el NW o las tierras sedimentarias del Duero. Por un lado, en el dolmen de Prado de las Cruces, situado en el valle del Amblés (vide supra, Capítulo 6.2), sigue habiendo testimonio de uso por la presencia de cerámicas campaniformes (Fabián, 1993: 167). Un caso similar es el de el túmulo de la dehesa del Río Fortes, que registra un largo uso, entre los que destaca uno ulterior de finales del Calcolítico con materiales relacionados con el horizonte Rechaba del NW peninsular (Estremera y Fabián, 2002). Por otro lado, en el conjunto del Sur de la Meseta Norte durante esta época se documentan diversas formas de enterramiento, tanto individuales como colectivos, en fosa –con o sin túmulo (Fabián, 1995: 190).

En este contexto surge la imagen de Muñogalindo, pieza que, contrariamente a los receptáculos funerarios, está situada en una zona de altura y visibilidad, en las

estribaciones de la Sierra, siguiendo la pauta de algunos poblados de la época. Aunque su concepción es diferente a los grabados de El Pedroso y parecida a la de estelas como las de Tabuyo o Collado de Sejos, constituye, tanto por su características materiales como por su contexto, una pieza situada a caballo entre estas dos formas de expresión. Aún teniendo en cuenta las diferencias formales y contextuales, y a una escala de análisis más amplia, las estelas del Bronce Inicial del Norte peninsular están estrechamente relacionadas con las manifestaciones de arte esquemático situadas en los rebordes de la Meseta Norte, con las que comparten muchos aspectos. Caso paradigmático de lo que se dice es el esteliforme de Peña Tú (vide supra). La estela de Muñogalindo es por su carácter exento y/o por su gran tamaño, diferente a los grabados de El Pedroso, pero comparte con este último caso su estrecha relación con contextos domésticos en los que, además, se han documentado abundantes materiales que responden a estilos trans-regionales, como la cerámica campaniforme. En este sentido, la estela de Muñogalindo se encuentra en un contexto de interacción, como también muestran otros aspectos de la cultura material, aunque parece estar más desvinculada del ámbito de la tradición.

Tajo Internacional/Tajo Medio

La cuenca del Tajo es una zona en la que confluyen diversas iconografías que pueden ser atribuidas al Bronce Inicial y Pleno. Entre las piezas que tratamos en este capítulo se conocen, además de las estatuas-menhir de Valdefuentes y Segura de Toro, situadas en la margen izquierda del Alto Alagón, las estatuas-menhir documentadas en lo alto del Castro de S. Martinho, en Castelo Branco, sobre el río Ponsul, la de Millarón, en Valencia de Alcántara, la estela de Garrovillas de Alconétar, situada junto a este conocido vado, y la estatua-menhir de Talavera de la Reina, hallada en la Barranca del Águila, en un cortado situado sobre el Tajo a la altura del vado de Talavera. Además de estas piezas hay que destacar el numeroso conjunto de estelas con tocado situado en Las Hurdes, en la margen derecha del Alto Alagón, las de Torrejón Rubio, situadas cerca del vado de Monfragüe, y las de Crato y Nossa Sra. da Esperança, situadas junto a la Sierra de S. Mamede (vide infra, Capítulo 7.2). Entre las estelas con iconografía de “estilo” alentejano encontramos en Fundao, al Norte de Castelo Branco, una estatua-menhir con ancoriforme y espada, otra estatua-menhir con iconografía similar en Tapada da Moita (Castelo de Vide, Portalegre) y una estela posiblemente relacionada con las anteriores en el casco urbano de Valencia de Alcántara (vide infra, Capítulo 7.3).

La iconografía de las piezas que ahora tratamos incorpora aspectos formales que remiten a piezas más septentrionales, como los emblemas rectangulares de Millarón, S. Martinho 1 y 3, las líneas horizontales en el lateral de la pieza de Millarón o los collares de la pieza de Garrovillas, aunque este último elemento también lo encontramos en la mayoría de las estelas con tocado

(vide infra, Capítulo 7.2). Por último, las posibles armas de las estelas de S. Martinho y su disposición en el soporte reproducen esquemas similares a los que se documentan en varias estelas alentejanas. En este sentido, la iconografía de las estelas y estatuas-menhir es uno de los testimonios más claros sobre el papel de este sector del Tajo como zona de contacto durante el Bronce Inicial y Pleno.

Como detallaremos en un capítulo posterior (vide infra, Capítulo 7.4), las estelas de S. Martinho 1 y 3 se hallaron en lo alto de un castro junto a la estela 2. Las estelas 1 y 3 incorporan motivos, como el emblema rectangular, los astiles de posibles alabardas y posibles hojas de espadas, que pueden ser relacionados con estelas y estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial y Pleno. La estela 1 también incluye motivos asociados a la iconografía de las estelas del Suroeste, por lo que es de suponer que se trata de una estela del Bronce Inicial/Pleno reutilizada durante el Bronce Final. Algo parecido ocurre con la estela de S. Martinho 2, un menhire fálico de posible cronología neolítica que es reutilizado durante el Bronce Final para elaborar una iconografía relacionada con las estelas del Suroeste (vide infra, Capítulo 7.4). La investigación desarrollada en este castro fortificado ha documentado una ocupación de Bronce Final/Inicios del Hierro, por lo que, de momento, no se conocen vestigios adicionales que puedan ser asociados a las iconografías que atribuimos al Bronce Inicial/Pleno. La Beira Baja en su conjunto es muy parca en datos relativos a esta etapa (Vilaça, 1995b), por lo que resulta difícil insertar estas estelas en un contexto más amplio.

La estela o estatua-menhir de Millarón también parece incorporar dos fases de elaboración. Los motivos horizontales conservados en un lateral del soporte pueden haber pertenecido a una posible estatua-menhir que incluía una coraza similar a las vistas en piezas como Nave 1, Ataúdes, Tremedal o Valdefuentes. En una incisión más fina está realizado un emblema rectangular del que penden líneas verticales al estilo de las documentadas en las estelas 1 y 3 de S. Martinho. En la misma finca de Millarón y en la vecina de Vihuelas hay noticia de la existencia de cistas que han desaparecido (Bueno, 1995: 112-114, 124; Bueno, 2000). La finca de Millarón no se sitúa lejos de la población de Valencia de Alcántara, en la que se documentó la estela Valencia de Alcántara 4, reutilizada en la iglesia de Rocamador (vide infra, Capítulo 7.3). Los datos sobre el Bronce Inicial y Pleno en este sector de Extremadura son muy escasos. Es destacable la existencia de cistas en la zona, estructuras que podrían remitir a un momento avanzado del III Milenio AC (Bueno, Barroso y Balbín, 2004) o incluso al II Milenio AC si consideramos la cronología que se maneja para este tipo de estructuras en los ámbitos del NW (vide supra) o SW (vide infra, Capítulo 7.3). Hay también estructuras megalíticas propiamente dichas que podrían haber sido construidas o reutilizadas durante los inicios del II Milenio AC, como ocurre en el caso de Trincones I, en el que además se ha documentado una

laja antropomorfa (vide supra, Capítulo 6.2). En la vecina región del Alto Alentejo recientes trabajos están poniendo en evidencia que la reutilización de antiguos sepulcros megalíticos fue una práctica relativamente frecuente durante finales del III milenio AC y gran parte del II milenio AC (Mataloto, 2005; 2007; vide infra, Capítulo 7.2). En el Alto Alentejo se ha atribuido la “invisibilidad” arqueológica de los contextos habitacionales y funerarios de finales del III milenio y II milenio AC a la ausencia -a excepción de los testimonios relacionados con el mundo campaniforme- de materiales diagnósticos (Mataloto, 2005: 121, 127), lo que puede hacerse extensible a gran parte de Extremadura durante el II Milenio AC. Los datos recuperados en el Alto Alentejo en los últimos años revelan la existencia durante los inicios del Bronce de pequeños poblados emplazados en puntos nodales del territorio ejerciendo un importante control visual (Mataloto, 2005: 123; 2006: 101), patrón que quizá podría hacerse extensible a la zona de Alcántara.

La importancia de las zonas de paso en esta región de Tajo es especialmente evidente cuando valoramos la localización de las piezas de Garrovillas y Talavera. El primer caso, aún en estudio, se documentó en el entrono de una necrópolis megalítica situada junto al vado de Alconétar. La situación de esta estela en un lugar de carácter ancestral reproduce una situación similar a la documentada en otros lugares con estelas como las de Nave 1 y 2, Boulhosa, Paredes de Abajo, Collado de Sejos 1 y 2, Peña Tú, Soalar (vide supra) o Hernán Pérez (vide infra, Capítulo 7.2), situados frecuentemente en importantes zonas de paso. La pieza de Talavera se encontró junto a un camino vecinal en uno de los cerros que flanquean el Tajo, junto al vado de Talavera. Al otro lado del Tajo, junto a las estribaciones meridionales de la Sierra de San Vicente, en un valle orientado N-S situado a los pies de un conjunto de cerros destacados, se halló la estela/estatua-menhir de Bayuela I, un menhir fálico reutilizado para el grabado de un antropomorfo asimilable a la iconografía de las estelas del Suroeste (vide infra, Capítulo 7.4). La estatua-menhir de Talavera también fue reutilizada durante el Bronce Final para grabar una composición típica de las estelas del Suroeste (vide infra, Capítulo 7.4). Aunque sólo se han conservado algunos rasgos de su papel anterior que además no remiten a ninguna cronología concreta, le atribuimos, a modo de hipótesis, una cronología similar a la de otras estatuas-menhir conocidas en la Península Ibérica, situada entre ca. 2200-1500/1200 AC, es decir, de Bronce Inicial y Pleno.

La relación entre las piezas de Talavera y Bayuela I podría ir más allá de su coincidente reutilización durante el Bronce Final, ya que el estudio petrográfico de la estatua-menhir de Talavera sugiere que la materia prima de este soporte podría provenir de la Sierra de San Vicente (Portela y Jiménez, 1996: 42). En este sector se

hayó la estela de Bayuela I, a los pies del Cerro del Obispo, en el que se ha documentado una necrópolis del Bronce Pleno y un abrigo en el que apareció cerámica de estilo Cogotas I (Gil Pulido et alii, 1988). Los hallazgos de su entorno inmediato se podrían situar *grosso modo* entre c. 2000-1100 AC. Los materiales de la necrópolis apuntan a una cronología temprana dentro del Bronce, Bronce Inicial o inicios del Bronce Pleno, mientras la cerámica de boquique hallada en niveles revueltos del abrigo situado en la misma terraza podría responder a la fase de plenitud de la cerámica Cogotas I, situada entre c. 1500-1100 AC (Gil Pulido et alii, 1988: 95; Carrobles et alii, 1994: 185; Abarquero, 2005). Materiales de este tipo también se han documentado en los estratos inferiores del cerro de La Muela, en Arroyo Manzanas, en la margen izquierda del Tajo (Moreno, 1990; Abarquero, 2005: 150).

La necrópolis del Cerro del Obispo ha sido relacionada con un asentamiento contemporáneo que se situaría en el Cerro del Castillo, conocido por la existencia en él de un castro vettón. Cerca se hallaron tres verracos emplazados junto a la cañada de las Merinas (Rodríguez Almeida, 1955: 268; Álvarez Sanchís, 1997: 556). De momento sólo se conoce una escueta referencia que alude a esta supuesta ocupación del Bronce Pleno (Menéndez et alii, 1988: 101) y no existen, de momento, materiales publicados que corroboren una ocupación de esta época en el cerro del Castillo. Se ha mencionado el hallazgo de una posible estela fragmentada en este cerro, que presenta diversas cazoletas y líneas que las unen (Rodríguez Almeida, 1955; Sánchez Gil, 2002: 18), pero su atribución es incierta. Habría que considerar la posibilidad de que las inhumaciones documentadas estuvieran integradas en el poblado, que en este caso estaría instalado en el mismo cerro del Obispo, como ocurre en otros asentamientos de la Meseta Sur durante el Bronce Pleno (Carrobles et alii, 1994: 185). En este sentido se podrían interpretar algunos hallazgos de la terraza en la que se situaban las inhumaciones, situada en la parte superior del cerro. En el camino de acceso al bancal se excavó un sector en cuya base se documentó un zócalo de granito y restos cerámicos como fragmentos de una cazuela carenada y molinos barquiformes (Gil Pulido et alii, 1988: 96). Como hemos mencionado anteriormente, los materiales de esta necrópolis podrían ser situados entre el Bronce Inicial e inicios del Bronce Pleno (Gil Pulido et alii, 1988: 96; Menéndez et alii, 1988: 104; Carrobles et alii, 1994: 185), mientras es posible que el uso de cerámica campaniforme perdurara bastante en el tiempo en el curso medio del Tajo (Carrobles et alii, 1994: 17, 180, 182). Esto plantearía la cuestión de una posible relación de contemporaneidad y/o contigüidad cronológica entre los hallazgos de la zona del entorno de Talavera y el lugar del Cerro del Obispo (ver fig. 130).

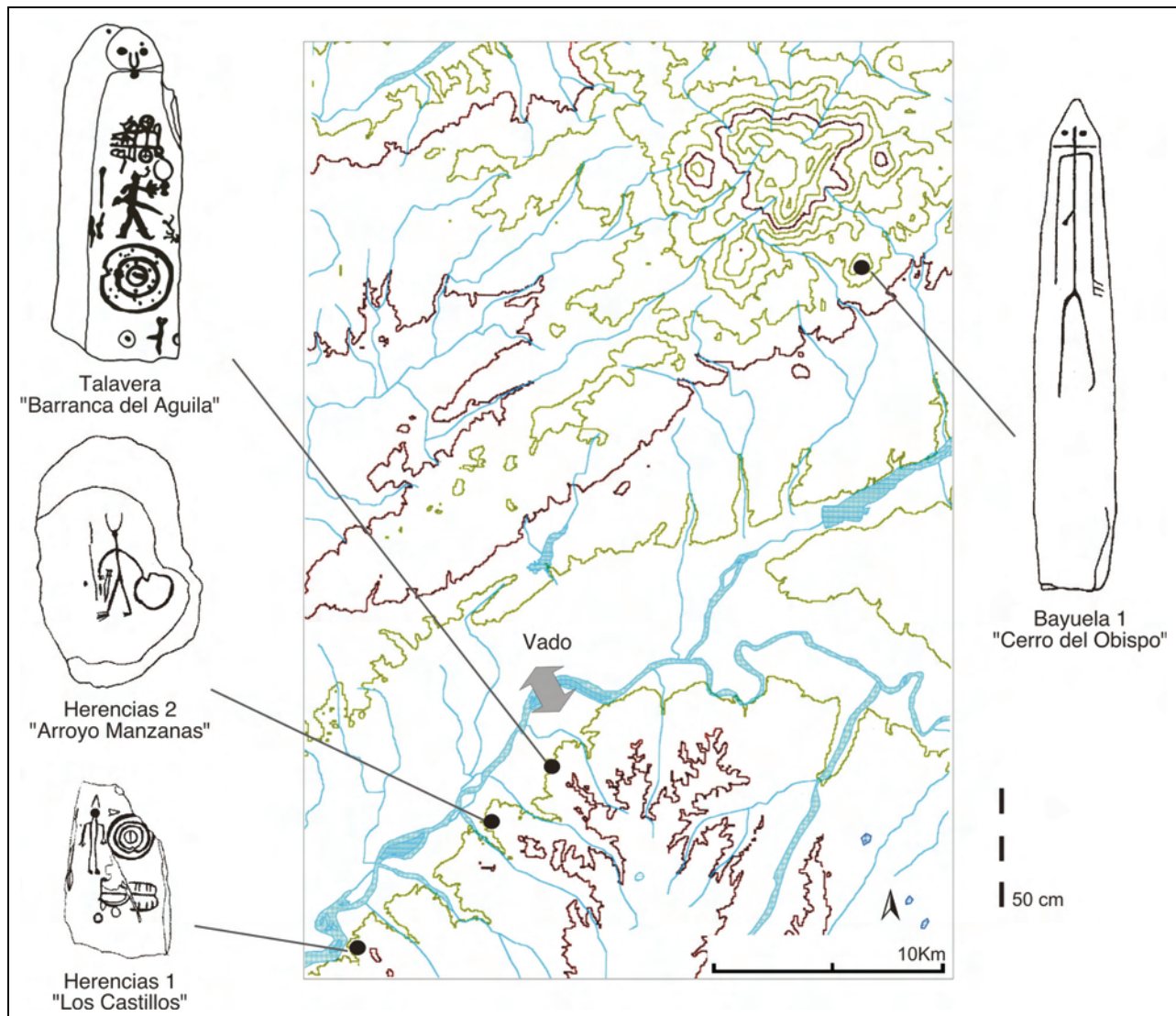


Figura 130: Estatuas-menhir y estelas halladas en el entorno del vado de Talavera. (Calcos esquemáticos de las piezas realizados a partir de los dibujos de Fernández Miranda, 1986a, Moreno, 1995 y Portela y Jiménez, 1996. Cartografía base: Carta Militar Digital de España, 2000).

En términos generales se detecta cierta continuidad en la ocupación de esta zona del Tajo desde las postrimerías del Calcolítico/inicios del Bronce. Los hallazgos campaniformes, desprovistos de contexto estratigráfico, se sitúan en la vega del Tajo, junto al vado de Talavera (Garrido, 1999: 470), y en el yacimiento de Arroyo Manzanas, situado en tres cerros que asoman a la vega del Tajo, situado a unos 700 m de distancia y a una cota 100 m inferior (Moreno, 1990: 278). En un momento parcialmente contemporáneo o inmediatamente posterior habría que situar las inhumaciones del Cerro del Obispo, en Castillo de Bayuela. Aunque en este caso no se da una coincidencia o continuidad estratigráfica entre el Campaniforme y la cerámica del Bronce, esta sí se documenta en otros yacimientos de la cuenca media del Tajo (Carrobbles et alii, 1994: 178, 180 y 182).

Durante el Bronce Inicial y Pleno los asentamientos de la cuenca media del Tajo se sitúan en altura, en puntos desde los que se dispone de un amplio dominio visual (Carrobbles et alii, 1994: 182-184). En este sector no

existen indicios directos sobre poblados, únicamente las inhumaciones de Bayuela que podrían pertenecer a un asentamiento situado también en altura. Quizá la cerámica Campaniforme de estilo marítimo hallada en Arroyo Manzanas sea un indicio de ocupación temprana en estos cerros de la margen izquierda del Tajo (vide supra). Otros asentamientos conocidos en puntos mas o menos distantes como Riscal de Velasco, en Villarejo de Montalbán, y El Toril, en Alcolea del Tajo, también están situados en altura, presentan gran extensión y posibles fortificaciones (Carrobbles et alii, 1994: 184). Como sugieren las cerámicas de tipo Cogotas I de Arroyo Manzanas y el Cerro del Obispo, el poblamiento del entorno de Talavera también debió estar situado en cerros de altura entre el Bronce Pleno y el Bronce Final, dando continuidad a este tipo de patrón de ocupación.

La ocupación de este sector del Tajo situada entorno a Talavera está en una posición privilegiada para interactuar con ámbitos diversos y no sólo por la cuenca del Tajo, que fue una vía de comunicación fundamental,

sino también por su proximidad a las sierras del Sistema Central y su paso a la Meseta Norte y al vado de Talavera. Las poblaciones que ocuparon este territorio no sólo se beneficiaron de la existencia de recursos diversificados en el entorno, sino también de su posición en una zona de contacto o transición entre ámbitos diferentes como son la Meseta Norte, el Alto Tajo, la Mancha y el Suroeste peninsular.

Los escasos datos del entorno de Talavera y Bayuela sugieren que las estatuas-menhir fueron situadas en lugares anejos o cercanos a los asentamientos, posiblemente en los límites del espacio habitado, lo que podría hacerse extensible a los casos de Garrovillas, Millarón y S. Martinho. Quizá futuras intervenciones en el castro de S. Martinho puedan remontar la ocupación del Bronce Final a una etapa anterior, aunque este hecho se documenta en pocas ocasiones en este sector de la Península Ibérica (vide infra, p.e. Capítulo 7.4). La información de Garrovillas y Millarón reiteran la asociación de este tipo de restos a necrópolis que pueden remontar su existencia a una fase anterior. Todos estos casos están situados en zonas de gran importancia para la comunicación interregional, y es de esperar que en el futuro se localizen asentamientos contemporáneos en los mismos lugares o en sus cercanías.

La importancia de estos puntos nodales a lo largo del Tajo ya es patente durante el IV y III Milenios AC (Galán y Martín, 1991-92) y este es un modelo que queda claramente plasmado en el patrón de poblamiento documentado en la región a lo largo del Bronce Final (vide infra, Capítulo 7.4), por lo que es asumible que durante el Bronce Inicial y Pleno los asentamientos se situaran preferentemente junto a estas zonas de paso tradicionales que tienen continuidad durante la etapa siguiente.

El papel activo de estas zonas en el desarrollo de la interacción interregional queda plasmado en la iconografía de estas estelas y estatuas-menhir (vide supra). Hay otros indicios que implican directamente a estas zonas del Tajo en la interrelación desarrollada entre el SW de la Meseta Norte (vide supra) y el Alentejo (vide infra, Capítulos 7.2 y 7.3). Además de la iconografía de estas estelas y estatuas-menhir, la de las estelas alentejanas y las estelas con tocado, se pueden mencionar la distribución de las hachas de tipo 4a de Monteagudo (1977) o la de la orfebrería Villena-Estremoz (Perea, 2005: fig. 3), elementos que pueden ser atribuidos al Bronce Inicial y Pleno respectivamente (Ruiz-Gálvez, 1979; Mederos, 1999b). Otros elementos documentados en el Alto Alentejo, como los campaniformes con decoración incisa reiterarían esta relación con la Meseta a finales del III Milenio e inicios del II AC (Mataloto, 2006).

Estos datos ponen de manifiesto la importancia de esta región como zona de contacto al menos entre ca. 2200-1500/1400 AC, contexto en el que han de ser

interpretadas estelas como las que nos ocupan o las de Crato, Nossa Sra. da Esperança, Fundao, Tapada da Moita o Valencia de Alcántara 4. En este sentido habría que valorar no sólo el potencial agropecuario de la cuenca del Tajo y de las sierras aledañas como recursos estables y complementarios para favorecer el asentamiento estable en la zona, sino también la riqueza de recursos estanníferos y auríferos primarios y secundarios en algunos tramos de este sector del Tajo (vide supra, Capítulo 5).

7.1.7 Epílogo: Un ensayo sobre iconografía e interacción social durante el Bronce Inicial

Los ejemplares que hemos analizado a lo largo de este capítulo se pueden atribuir, en función de los datos disponibles, al Bronce Inicial/Pleno, entre ca. 2200-1500/1400/1200 AC (vide supra). Hemos de tener en cuenta la naturaleza de los referentes metálicos a los que hemos recurrido para su datación y las dificultades para situarlos en el tiempo, lo que está relacionado con los problemas inherentes a la periodización que utilizamos (Ruiz-Gálvez, 1984b). Es quizá precisamente por ello por lo que tenemos la impresión de disponer de una matriz de datos más rica para el Bronce Inicial, que convencionalmente situamos entre ca. 2200-1700 AC (Ruiz-Gálvez, 1984b: 336-337). Teniendo esto en mente, nos vamos a limitar a los datos y piezas que se refieren al convencional Bronce Inicial para valorar en este apartado el recurso a estelas en determinados sectores y la introducción de iconos que remiten a relaciones sociales de tipo extra-local.

Uno de los aspectos que comparten las zonas con estelas y estatuas-menhir es su situación en la periferia de dos áreas de marcada personalidad durante el Bronce Inicial: el SW gallego-NW portugués y la cuenca media y alta del Duero. Aunque hay múltiples aspectos que diferencian estas áreas entre sí, presentan algunos paralelismos. En ambas zonas está constatada una incipiente diferenciación social¹⁷ (Fábregas, 1995; Ruiz-Gálvez, 1998: 188-189; Peña y Rey, 1998: 234; Delibes, 1977; 1985: 51; Jimeno, 2001: 157; Garrido, Rojo y García, 2005: 429). Las dos zonas mantienen durante este período una intensa interacción con otros ámbitos. Mientras el núcleo del NW interactúa con la esfera atlántica (Ruiz-Gálvez, 1998: 150-167), la cuenca del Duero lo hace con la periferia Sur y Este de la Submeseta Norte (Jimeno, 2001: 165-167).

Las estatuas-menhir y estelas que podrían ser atribuidas con más seguridad a este momento se encuentran en la periferia septentrional y noroccidental de la Meseta Norte, extendiéndose en este sector hasta el valle del Miño. Esta

¹⁷ En el caso de la Meseta se ha propuesto recientemente la existencia de formaciones sociales con líderes “emprendedores”, “...en las que se constata un intenso funcionamiento de los intercambios de regalos y las fiestas competitivas entre líderes....” (Garrido, Rojo y García, 2005: 429).

franja está surcada por vías naturales dispuestas en sentido N-S, NE-SW y W-E que comunican entre sí la cuenca del Duero, la costa del Cantábrico central y el núcleo occidental del NW peninsular. Aunque en la franja en la que se encuentran estelas y estatuas-menhir hay zonas diferenciadas entre sí por muchos aspectos, presentan otros elementos comunes además del recurso a este tipo de imágenes pétreas. La presencia o ausencia de

ciertos elementos metálicos y la distribución de ciertas grafías en estelas, estatuas-menhir y arte rupestre sugieren que éstas zonas estaban en mayor o menor medida interrelacionadas entre sí. Además, fueron zonas de contacto que interactuaron con el ámbito atlántico, el occidente galaico y la cuenca del Duero, y canalizaron contactos indirectos entre estos ámbitos.

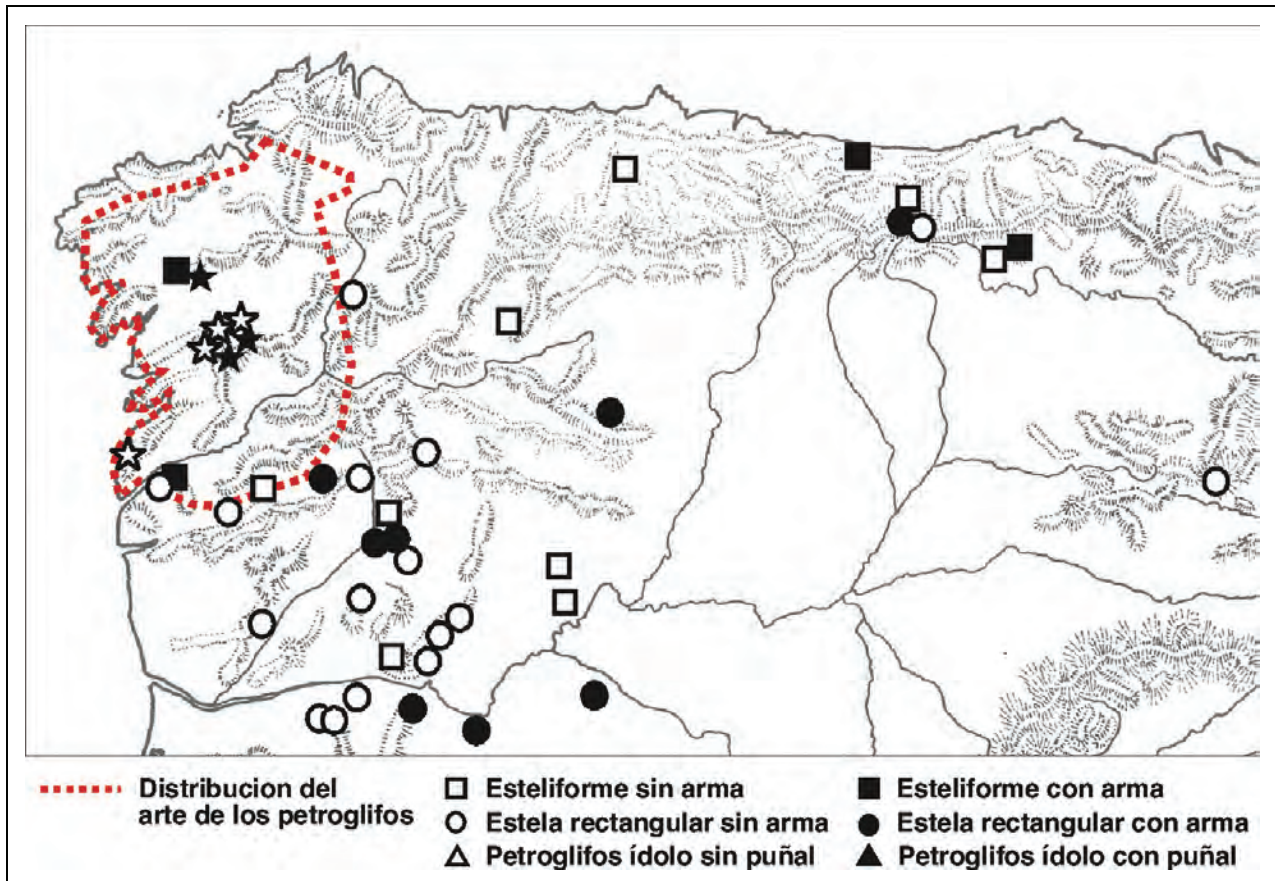


Figura 131: Estelas, estatua-menhir, esteliformes esquemáticos en abrigos o afloramientos y petroglifos ("ídolo y puñal").

Estelas antropomorfas y estatuas-menhir surgen en un momento y en un sector peninsular en el que se documentan otras representaciones de figuras antropomorfas esquemáticas –esteliformes o idoliformes– que presiden paneles o afloramientos al aire libre. Encontramos esta temática y estilos en el reborde Norte y NW de la Meseta Norte y en el sector SW de Galicia-NW de Portugal (Gómez Barrera, 1991: figs. 5, 8-10; 1995: 24-32; 2000: fig. 3). En el reborde de la Meseta Norte se desarrolla un estilo esquemático de sabor meseteño en el que destacan los motivos esteliformes rectangulares, realizados en superficies verticales de abrigos o afloramientos normalmente situados en zonas de cierta inaccesibilidad (Gómez Barrera, 1991; 1995: 24 y ss; 2000: 512-514; Jorge, S.O., 1986: 947-953; Gutiérrez y Avelló, 1986; Esparza, 1977). En la zona galaica estos idoliformes o esteliformes son realizados según el estilo más naturalista de los petroglifos e integrados en superficies de más inclinación en afloramientos situados en el entorno de áreas de ocupación permanente (Bradley

y Fábregas, 1998; 1999; Fábregas, Carballo y Villoch, 1998: 111; Fábregas y Ruiz-Gálvez, 1997: 201-202; Costas Goberna e Hidalgo, 1997). Esta temática antropomorfa común surge en dos ámbitos de representación, el de los petroglifos y el del arte esquemático, diferenciados en su estilo, temática general y pautas de emplazamiento. Estos contrastes fueron interpretados por Bradley y Fábregas en función de diferentes formas de interactuar con el entorno y, por lo tanto, de diferentes formas de vida (Bradley y Fábregas, 1998: 306).

Respecto a la temática dominante en cada ámbito de arte rupestre es interesante destacar que, mientras las representaciones de armas (puñales y alabardas) son abundantes en el arte de los petroglifos, la temática antropomorfa (esteliformes) parece ser más común en el arte esquemático. Es precisamente en el ámbito geográfico de este último en el que proliferan las estelas y estatuas-menhir. Un análisis preliminar de la distribución

de estas temáticas en los diferentes contextos gráficos sugiere la existencia de interrelación entre estos ámbitos geográficos (ver fig. 131).

Esta interrelación se produce de forma fluida, como muestran diversas zonas que aglutinan elementos de los dos ámbitos. Este sería el caso de la franja geográfica situada entre las cuencas del Miño y Duero en Galicia y Portugal (Bradley y Fábregas, 1998: 297-300 y fig. 7). En estaciones como Gao (Arcos de Valdevez) o Monte da Lage (Valença) son muy frecuentes los motivos esteliformes rectangulares, que remiten a los conocidos en estaciones más orientales como la de Pedroso (Zamora) o Fresnedo (Asturias) (vide supra; Mallo y Pérez, 1970/71; Esparza, 1977; Bradley et alii, 2005). Las estelas y estatuas-menhir de este sector también incluyen motivos conocidos en el arte de los petroglifos. Elementos como el zoomorfo en la estela 2 de Cabeço da Mina, la espina de pez que decora la vestimenta de las estatuas-menhir de Ermida y Nave 2 o las armas de Longroiva son elementos que remiten al arte de los petroglifos. Pero también imágenes del NW de la Meseta o del Cantábrico Central como Tabuyo, Sejos 2 o Peña Tú, de carácter esquemático, están asociadas a armas, temática muy presente en el ámbito de los petroglifos (vide supra). Por otro lado, la presencia en el área galaica de idoliformes como los de Pedra das Ferraduras (Cotobade) (Peña y Santos, 2005: 104-111), similares a las figuras con collares del Alto Douro, o el de Outeiro do Corno reproduciendo la misma temática vista en el Cantábrico (Fábregas et alii, 2004), no hace sino reiterar la existencia de relaciones entre todas estas zonas.

La distribución de algunos artefactos de metal como las hachas, la orfebrería o los puñales, aporta información adicional. Muchos de estos ítems fueron probablemente manufacturas locales y de una zona a otra el patrón y contexto de deposición pueden variar. A pesar de ello, hay relaciones formales y contextuales que sugieren la existencia de interrelaciones diversas. Los patrones formales de hachas, puñales y orfebrería sugieren que el Bajo Miño, valle del Tamega y Tras-os-Montes occidental interactuaban de forma más intensa con el núcleo occidental de Galicia. Sin embargo, mientras en el SW de Galicia y NW del Norte de Portugal los puñales aparecen en contextos funerarios claramente individualizados, en el valle del Tamega aparecen en depósitos, contextos habitacionales y un contexto funerario, donde es considerado una ofrenda colectiva (vide supra; Cruz, 1992: 114-115). Por otro lado, los puñales, las hachas y la orfebrería desaparecen en zonas como la margen izquierda del Alto Miño, el Alto Douro portugués, Tras-os-Montes oriental o la Beira trasmontana, zona esta última donde se encuentra la estatua-menhir de Longroiva, con puñal. Estas zonas presentan la mayor densidad de estelas y estatuas-menhir y tienen en común la escasa o nula representatividad de los objetos metálicos, aunque en algunos casos están representados en las estelas. No obstante, la presencia en Tra-os-Montes de alabardas metálicas de tipo Carrapatas establece una

relación clara entre este sector, la Beira trasmontana (Longroiva), el NW de la Meseta Norte (Tabuyo), el núcleo del NW peninsular (petroglifos) y la Meseta (Pantoja, etc.) (vide supra).

Otras zonas de interés son el Cantábrico Central y el NW de la Meseta Norte, que gracias a la dispersión de hachas y puñales pueden ser relacionadas entre sí y con la cuenca del Duero. A ello habría que añadir la posible relación estructural existente entre figuraciones como la de Sejos II o Peña Tú y el binomio Ciempozuelos-puñal, característico de algunas tumbas individuales destacadas de la cuenca del Duero (vide supra). La relación de estos sectores con el Norte de Portugal queda concretada con la presencia de alabarda y puñal en la estela de Tabuyo, relación que por esta misma combinación puede extenderse al núcleo occidental del NW peninsular.

Lo que se desprende de estas distribuciones y relaciones entre objetos y grafías es que la zona de las estelas es una zona permeable que interactúa con la cuenca del Duero y el núcleo occidental del NW con intensidad variada según las zonas. El Bajo Miño mantiene una estrecha relación en muchos aspectos materiales con el núcleo occidental gallego, mientras sus grafías en arte rupestre, estelas y estatuas-menhir extienden esta relación al Alto Miño, Alto Tamega, Alto Douro portugués y Beira trasmontana. El valle del Tamega y Cantábrico Central-NW de la Meseta Norte mantienen una interacción menos intensa en lo que a objetos metálicos se refiere con el occidente gallego y cuenca del Duero respectivamente, ya que, mientras unos aspectos materiales les unen, otros les separan. Sin embargo, el arte rupestre, estelas y estatuas-menhir relacionan el valle del Tamega con el Alto Douro portugués, la Beira trasmontana, el Cantábrico y el NW de la Meseta, mientras estos dos últimos ámbitos extienden sus relaciones gráficas al núcleo occidental del NW.

Por otro lado, hay una franja que recorre de Norte a Sur la margen izquierda del Alto Miño, Tras-os-Montes oriental-Alto Douro y la Beira trasmontana que comparte la ausencia o escasez de objetos metálicos como hachas, puñales u orfebrería. Las relaciones gráficas unen estas zonas entre sí y ponen en evidencia la interacción de estas zonas con el núcleo occidental del NW, el Cantábrico Central y el Oeste de la Meseta Norte.

La distribución de objetos metálicos y grafías es diferente pero a la vez complementaria. La dispersión de objetos metálicos sugiere una estrecha interrelación entre el sector SW gallego y la mitad occidental del Norte de Portugal por un lado y el Cantábrico Central y la cuenca media del Duero por otro. Por su parte, las grafías relacionan entre sí Galicia, el Norte de Portugal, W-NW de la Meseta Norte y el Cantábrico Central.

Nos hemos referido a estas distribuciones y relaciones formales en términos de interacción, pero es preciso reflexionar en torno a este concepto y sus implicaciones.

Nos referimos en este caso a una interacción social supralocal que puede ser materializada, por ejemplo, a través del intercambio de materias primas (trigo, lana, sal, minerales), objetos de “prestigio” u otros elementos de “valor” (tejidos, ganado o mujeres) (vide infra, Capítulo 7.4). A través de estos contactos también pueden transmitirse ideas y conocimientos (“know how”) sobre el uso de recursos del entorno (plantas, minerales,...), de ciertas tecnologías, formas de expresión o incluso aspectos ideológicos (Helms, 1988: 2-4; Ruiz-Gálvez, 1992: 91; Kristiansen y Larsson, 2006: 55-80).

Hay investigadores que ven una relación sistemática entre la interacción supralocal y la emergencia de complejidad social. Se han elaborado modelos de interacción social como el de “interaction sphere” (Freidel, 1979: 49; Hayden y Schulting, 1997) o “peer polity interaction” (Renfrew, 1986), que tratan de explicar esta relación entre la interacción supralocal (centro-periferia o “entre pares”) y la emergencia de complejidad social. Sin embargo, la información etnográfica e histórica indican que estos aspectos no siempre van de la mano (Brumfiel y Earle, 1987: 4).

En nuestro ámbito de estudio, la presencia de estelas y estatuas-menhir con elementos emblemáticos u objetos de “prestigio” o de objetos metálicos de estilo u origen foráneo han sido interpretados como evidencia de la existencia de élites locales, que a través de estos medios buscan afianzar su poder (Jorge, S.O., 1988; 1990c: 208, 224-225; 2000b: 71 y ss; Blas, 2003b: 408, 410-411; Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 616-618, 631-635). Se considera la emergencia de élites como consecuencia de factores diversos entre los que destacan la territorialización e intensificación económica en el Norte de Portugal, la minería en el Cantábrico y la interacción con ámbitos como el atlántico y el meseteño en ambas zonas. La intensificación de los intercambios a larga distancia es relacionada con la emergencia de élites que progresivamente monopolizarían los intercambios de ciertos productos (Jorge, S.O., 1988; 1990c: 225).

Estas son zonas con personalidad propia caracterizadas por la riqueza y diversidad de recursos, así como por la presencia de importantes vías naturales de comunicación que conectan el ámbito atlántico con la Meseta Norte. Cuando el patrón de poblamiento es conocido, se verifica que éste está dispuesto en función de los recursos y de las vías de comunicación, manifestando en ocasiones orientaciones económicas complementarias (vide supra). Aunque el grado de sedentarización detectado es variable, la mayoría son interpretados como asentamientos permanentes (vide supra; Jorge, S.O., 2000a: 9; pero ver Ruiz-Gálvez, 1998: 184-187). Hay menos asentamientos que en la fase anterior, pero en general se puede argumentar que para zonas como el Cantábrico Central, Alto Támega, Alto Douro y Beira Trasmontana existe una ocupación permanente de los territorios explotados que son estructurados a través de poblados, arte rupestre, necrópolis, estatuas-menhir y estelas (Jorge, S.O., 1990c:

219-208, 219-223; 1998b: 108-112; 2000a: 10; Bettencourt y Sanches, 1998: 28).

La situación de contacto de estas áreas favorece la existencia de unas condiciones sociales dinámicas (Lightfoot y Martínez, 1995: 480) y con esta situación habría que relacionar la aparición de armas, adornos metálicos y el recurso a imágenes como las de las estelas y estatuas-menhir. Sin embargo, la evidencia contextual habitacional y funeraria, incluso los contextos de estelas y estatuas-menhir mejor conocidos, no parece apoya la existencia de élites consolidadas en estas zonas durante el Bronce Inicial. En general se sugiere la existencia de pequeños hábitats organizados por lazos de parentesco y el enterramiento de algunas personas en antiguos sepulcros megalíticos, mientras otras son depositadas en nuevos recintos de pequeño tamaño, con túmulo o sin él, que ocasionalmente se sitúan en el espacio de antiguas necrópolis. Los contextos funerarios de la mayoría de estas zonas no cuentan, de momento, con enterramientos individuales acompañados de ajuares campaniformes con o sin cerámica decorada como los documentados en la cuenca media del Duero o el SW gallego-extremo NW portugués (Ruiz-Gálvez, 1984a: Mapa 1; Delibes, 1977; Garrido, Rojo y García, 2005).

En algunas zonas hay ajuares que se distinguen por contener elementos de orfebrería, algún objeto de cobre, brazales de arquero o cerámica decorada, pero son una minoría y no son equiparables en suntuosidad o normatividad con los de algunos enterramientos individuales de la cuenca media del Duero o del occidente de Galicia. Únicamente se encuentran enterramientos comparables en el Bajo Miño (vide supra), ya que otros enterramientos individuales documentados en el Bajo Miño, Tras-os-Montes occidental y Beira Trasmontana presentan ajuares de diferente composición y menor “riqueza”. En algunas de las zonas con estelas y estatuas-menhir, como el Cantábrico, Bajo Miño o Beira Trasmontana se siguen utilizando espacios funerarios colectivos, como cuevas o antiguos sepulcros megalíticos para realizar inhumaciones cada vez más individualizadas (vide supra).

La interacción extralocal en la que participan estas comunidades generó, posiblemente, un proceso social que se debatía entre la reproducción de la organización social tradicional (Kelly, 1997) y la aparición de nuevas diferencias sociales (Chapman, J, 1994: 54). Por un lado, se invierte cierto esfuerzo en la reproducción social a través de la implantación de estelas y estatuas-menhir, imágenes pétreas que conmemoran ancestros y lugares pertenecientes a un pasado común. La proyección de imágenes como éstas –de probable significado mortuorio– en lugares rituales de carácter colectivo se relaciona con la necesidad de estructurar materialmente territorios y lugares, de reproducir y afianzar las relaciones sociales. Los emblemas, adornos o armas representados o los elementos metálicos tienen un papel activo en este proceso de reproducción social, contribuyendo a

consolidar o a desarrollar diferencias sociales preexistentes y a naturalizarlas (Lightfoot y Martínez, 1995: 485; Díaz-Guardamino, 2006). Estas diferencias son dependientes aún de la organización social tradicional, ya que se basan en la proximidad a ancestros comunes (Barrett, 1990: 183-186; Chapman, R., 2003: 36).

La interacción entre estas zonas de contacto, el ámbito atlántico y la cuenca del Duero pudo tener lugar a través de lo que Renfrew denominó intercambio “down the line”, intercambio recíproco de elementos de prestigio u otros elementos de “valor”, duplicados por territorios sucesivos (Renfrew, 1975). En teoría, el valor del objeto intercambiado y su cantidad descenderían con la distancia de la fuente. Sin embargo, en este caso es posible que su nuevo significado variara en función de múltiples circunstancias como su posible valor intrínseco, el nuevo contexto social de su uso y el tipo de interacción a través de la cual fue intercambiado (Piot, 1991, en Galán, 1993).

En el sector de las estelas y estatuas-menhir, de momento, no hay indicios de “élites” que monopolizaran el intercambio de bienes. El registro indica la existencia de pequeños asentamientos situados en función de las vías de comunicación y de los recursos, sin una jerarquización aparente entre ellos. Los datos socioeconómicos sugieren que nos encontramos ante grupos organizados en base a lazos de parentesco con una organización de la producción de tipo doméstico. La explotación permanente o estacional de algunos recursos como el oro aluvial en el valle del Miño, Alto Douro portugués y NW de la Meseta, el mineral de cobre y los pastos de verano en el Cantábrico y reborde montañoso del NW de la Meseta, estaría en manos de parte del agregado doméstico que dedicaría una porción limitada de su tiempo a este tipo de tareas, por lo que tampoco podemos hablar de una verdadera especialización. En una sociedad organizada en base a lazos de parentesco es posible pensar que diversas unidades domésticas pudieran participar en el intercambio de bienes a diversas escalas.

Durante este período pudieron desarrollarse diferencias sociales entre unidades domésticas, grupos de parentesco o asentamientos por diversos factores, extrínsecos (intensificación de la interacción extralocal) e intrínsecos (interacción social local), relacionados entre sí. Las estelas y estatuas-menhir elaboran la imagen de personajes sociales que están todavía estrechamente vinculados a la identidad “colectiva” de un grupo social, unidad doméstica, grupo de parentesco, poblado o grupo de poblados. Estos personajes, masculinos y femeninos (vide infra), exponen una serie de símbolos emblemáticos y de vestido que aparecen en diversas regiones siguiendo pautas de asociación similares, o diferentes y locales (ver fig. 132).

Las pautas de asociación y la presencia o ausencia de determinados elementos iconográficos pueden ser interpretados en función de la interacción social local y

extra-local, como producto de intercambios y/o alianzas, que a lo largo del tiempo contribuirán a la génesis de “identidades sociales” de carácter supralocal (Earle, 1990; Schortman, 1989: 54-56). Las estelas y estatuas-menhir aluden, probablemente, a personajes ancestrales con los que se define un grupo de parentesco diferenciado en su contexto local por su cercanía a ancestros comunes. Jugaron, por tanto, un papel esencial en la reproducción de la organización social tradicional a una escala local. A una escala geográfica más amplia estas imágenes remiten a relaciones sociales extra-locales que igualmente debieron jugar un papel activo en la reproducción social a nivel local y que a lo largo del tiempo contribuyeron a generar elementos de identidad compartida con grupos igualmente diferenciados en su contexto local. Estas identidades son materializadas a través de diversos iconos que se reproducen en las estelas y estatuas-menhir.

Algunos de estos iconos pueden tener referentes metálicos en algunas de las zonas con estelas y estatuas-menhir, como los puñales y las alabardas. Otros posibles referentes, como las gargantillas de tiras o la decoración geométrica de estilo “campaniforme” encuentran sus referentes en el núcleo occidental del NW o en la cuenca del Duero. Los collares de varios semicírculos, los cinturones, el elemento cruzado y la decoración en espina de pez no están asociados, por regla general, a armas. Los collares y los cinturones aparecen conjuntamente en diversas piezas aquí tratadas y este binomio también es frecuente en estelas con tocado (vide infra, Capítulo 7.2). La presencia de senos en una de estas últimas piezas reforzaría el carácter femenino de estos iconos y estelas, al igual que la posible presencia de senos en las estatuas-menhir de Boulhosa y Ermida, con collares y emblema rectangular la primera y con decoración en espina de pez la segunda (pero ver Bueno, Balbín y Barroso, 2005b: 19, fig.9; 2005c: fig. 27 sobre Boulhosa). Por otro lado, el emblema rectangular está asociado a armas, collares y/o cinturones, lo que sugiere que es un icono relacionado con un tipo de categoría social que trasciende el género del personaje.

Los únicos referentes disponibles para concretar la interpretación social de las armas (puñal y alabarda) son los escasos datos antropológicos de tumbas de la Meseta y del Sureste. En la Meseta hay una serie de enterramientos a los que se asocian puñales de cobre arsenical y cerámica Ciempozuelos que han preservado restos óseos que han sido estudiados. Los cuatro contextos mejor documentados son inhumaciones individuales en fosa (Garrido, Rojo y García, 2005: 418-420). Valdeprados (Ávila), Villabuena (Zamora) y Arenero de Miguel Ruiz (Madrid) corresponden a adultos de sexo indeterminado, mientras en Fuente Olmedo (Valladolid) el inhumado es un adulto joven de sexo masculino (Martín y Delibes, 1989; Garrido, Rojo y García, 2005: 418-420). Como ya hemos mencionado, esta inhumación puede ser situada en función de fechas de C14 entre c. 2140-1943 AC (vide supra). Otros datos

se han obtenido en contextos funerarios del SE peninsular en momentos simultáneos o ligeramente posteriores a los aquí tratados (Castro et alii, 1993/94). En este sector peninsular los datos sugieren que entre c. 2000-1800 AC el puñal es un objeto ambivalente que puede estar asociado a sepulturas femeninas y masculinas. No

obstante, estos puñales suelen estar asociados a alabardas en las tumbas masculinas, mientras en las femeninas están asociadas a punzones (Castro et alii, 1993: 99). Por otro lado, la alabarda argárica parece estar siempre asociada a los hombres de mayor edad (Castro et alii, 1993/94: 94).

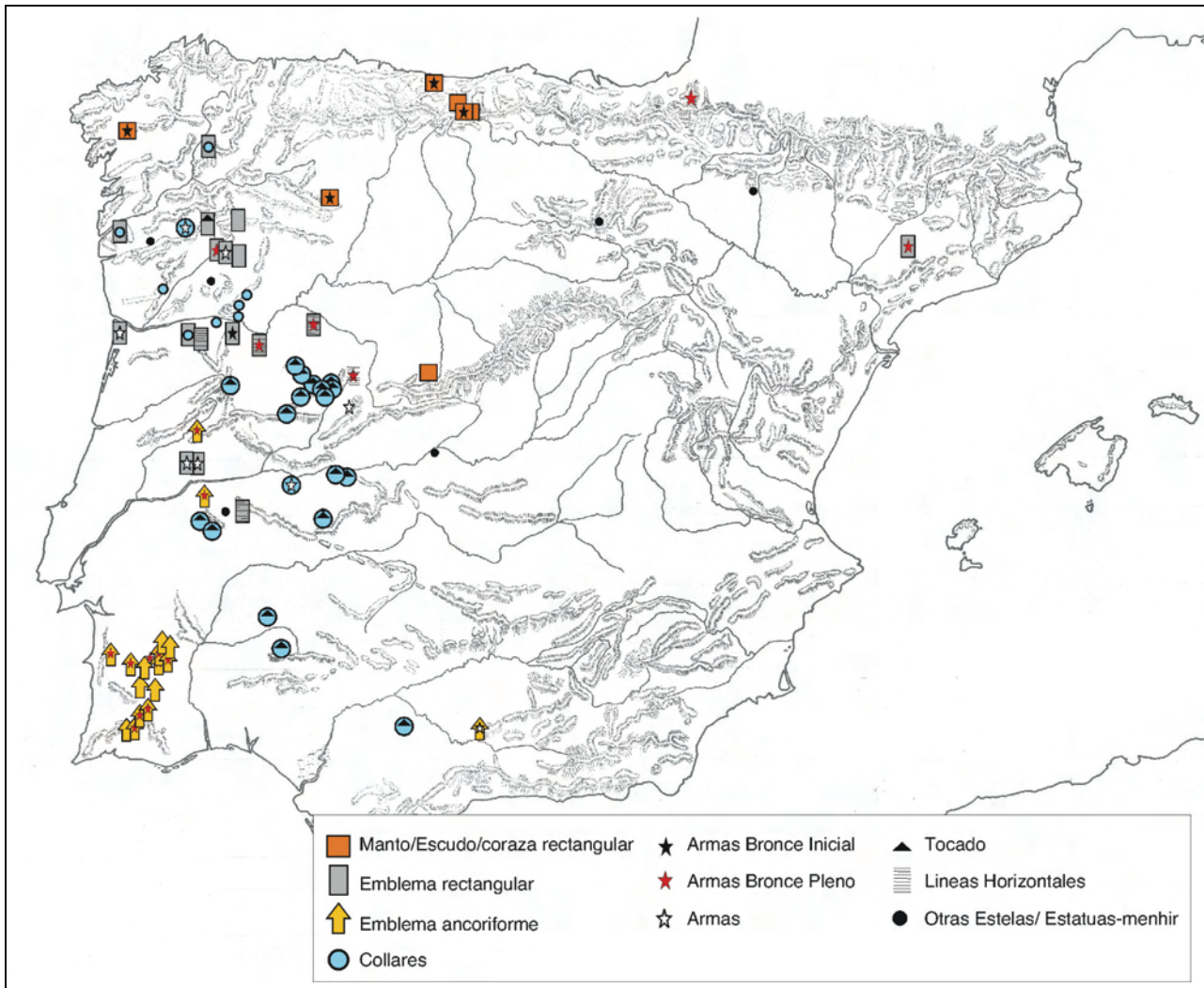


Figura 132: Distribución y asociación de atributos representados en las estelas y estatuas-menhir en el Norte Peninsular durante el Bronce Inicial y Pleno.

Aunque los datos son escasos y las referencias que hemos utilizado no proceden del área de las estelas y estatuas-menhir, el estudio detallado de la iconografía y esta información adicional nos permiten sugerir como hipótesis de trabajo que las estelas y estatuas-menhir aquí tratadas se refieren a ancestros-personajes femeninos y masculinos con los que se identifican grupos de parentesco o linajes destacados en su comunidad. Los iconos elegidos para elaborar gráficamente estas categorías sociales remiten a relaciones de tipo extra-local, aunque su uso siguió patrones locales, como atestiguan los variados estilos y asociaciones. Sin embargo, su aparición en el mismo tipo de soportes-contextos (estelas/esteliformes y estatuas-menhir) y las estructuras asociativas más básicas sugieren la existencia de significados comunes. Algunas

categorías sociales elaboradas a través del “emblema rectangular” parecen ser comunes a ambos géneros, por lo que podría ser interpretado en términos de estatus y/o relaciones de parentesco. Otros elementos como los collares y cinturones aluden posiblemente a personajes femeninos, mientras las armas, especialmente la asociación de puñal y alabarda, caracterizarían la imagen de un personaje masculino.

Estas imágenes ancestrales, femeninas y masculinas, son hitos públicos y permanentes que estructuran socialmente el espacio en el que se encuentran y la memoria colectiva de los grupos que lo habitan. Sus mensajes están dirigidos a propios y extraños. Están situadas en zonas de tránsito local que a una escala regional constituyen importantes vías de comunicación. La dinámica social de estos grupos estará intrincada con

la interacción extralocal, como queda reproducido en el emplazamiento de asentamientos, necrópolis, estelas, estatuas-menhir o estaciones de arte rupestre. De esta forma, estelas y estatuas-menhir tuvieron un papel activo en el desarrollo de estos procesos locales y extralocales.

En síntesis, los factores que vemos concurrir en los ambientes con estelas y estatuas-menhir son, por un lado, su situación en la periferia de la Meseta Norte y en áreas bien comunicadas que favorecen la interacción tanto con la cuenca del Duero como con el ámbito atlántico. Por otro lado, destaca la riqueza de estas zonas en minerales que potencialmente son fáciles de explotar (cobre y oro), además de la diversidad de recursos. La integración de estas zonas en un proceso de interacción extra-local creó unas condiciones sociales dinámicas a nivel regional

pero también local, ya que las relaciones sociales internas y locales se concatenarán con el proceso externo. Las sociedades que viven en estos ambientes adoptan recursos locales y extra-locales como mecanismos de reproducción social, que en estas circunstancias contribuirán a la consolidación de diferencias sociales preexistentes y a la emergencia de nuevas identidades de carácter supralocal. Estelas, esteliformes y estatuas-menhir representan a personajes sociales que forman parte de los ancestros comunes y refuerzan la identidad del grupo ante propios y extraños. En el contexto de interacción social en el que participan estas comunidades, estos iconos tienen un valor añadido, reforzando la posición social de determinados grupos sociales.

7.2

ESTELAS CON TOCADO

Uno de los de los aspectos que nos han llevado a tratar de forma separada la serie de estelas que tratamos a continuación es la presencia en todas ellas de un motivo que es representado con bastante convencionalismo, aunque el estilo de su representación varíe según las zonas. Este motivo ha sido normalmente interpretado como diadema pero también ha sido referido como tocado o peinado, interpretación esta última con la que más concordamos (vide infra).

En el Capítulo 7.1 vimos una estatua-menhir, la de Muíños de San Pedro en el Alto Támega, Orense, en la aparecía este motivo asociado al emblema rectangular. Este emblema aparece en piezas que se pueden atribuir a los inicios de la Edad del Bronce, como Longroiva, en la Beira Alta, a partir de c. 2200 AC, así como en estatuas-menhir ligeramente más recientes, como Tremedal en Salamanca o Preixana en Lérida, para las que hemos propuesto un margen situado entre c. 2000/1800-1600/1500 AC (vide supra, Capítulo 7.1). Por otro lado, no hay que olvidar que este emblema aparece en la estatua-menhir de S. Joao de Ver (Porto), posiblemente de cronología más reciente. Como el emblema rectangular, este tocado o peinado tan peculiar parece tener cierta longevidad (vide infra). Aparece en piezas como Crato o Torrejón Rubio V, que reproducen esquemas compositivos muy similares a los vistos en piezas septentrionales como Peña Tú, Tabuyo del Monte o Collado de Sejos II, que pueden ser datados al menos a partir de c. 2200 AC (vide supra, Capítulo 7.1). Por otro lado, la aparición de este tipo de peinados está constatada en piezas que por diversos aspectos pueden ser situadas en el Bronce Tardío y Final, como Almadén de la Plata 2 en Sevilla y Torrejón Rubio II en Cáceres (vide infra).

Otro de los motivos que nos han llevado a tratarlas separadamente parte de la hipótesis de trabajo que nos

guía y que ha sido sugerida por diversos investigadores previamente (vide supra, Capítulo 3). Esta hipótesis considera que las estelas antropomorfas con tocado en las que el cuerpo está identificado con el soporte, a excepción de las extremidades que pueden estar grabadas, constituyen un desarrollo anterior a aquellas estelas en las que el cuerpo está enteramente representado de forma esquemática. De esta forma, las estelas más antiguas corresponderían a un estadio anterior al Bronce Final. Su desarrollo tendría lugar, posiblemente, desde los inicios de la Edad del Bronce y especialmente durante el Bronce Pleno, ocupando una amplia región geográfica situada entre la distribución de las estelas y estatuas-menhir del Norte de Portugal y Galicia, las del SW de la Meseta Norte (vide supra, Capítulo 7.1) y las estelas alentejanas (vide infra Capítulo 7.3). Un comportamiento diferente se desprende de la distribución de los ejemplares más tardíos, como Torrejón Rubio II o Almadén de la Plata, ya que ésta coincide con ejemplares contemporáneos de contenido diferente (Estelas de Suroeste) tanto a escala macro como micro espacial y por ello las volveremos a tratar posteriormente (vide infra Capítulo 7.4).

La representatividad de la muestra y su homogeneidad iconográfica se suman como argumentos para un tratamiento separado. No obstante, las relaciones gráficas evidentes entre la mayoría de estos ejemplares y algunos conocidos en el NW peninsular, concretadas en la representación de collares y cinturones, hacen necesario explorar las relaciones entre todas ellas y por ello haremos mención frecuente a piezas tratadas en el capítulo anterior.

La distribución de las piezas que vamos a estudiar a continuación es similar a la vista para la mayoría de los ejemplares tratados con anterioridad, que se sitúan en el reborde occidental de la Meseta (ver fig. 133).

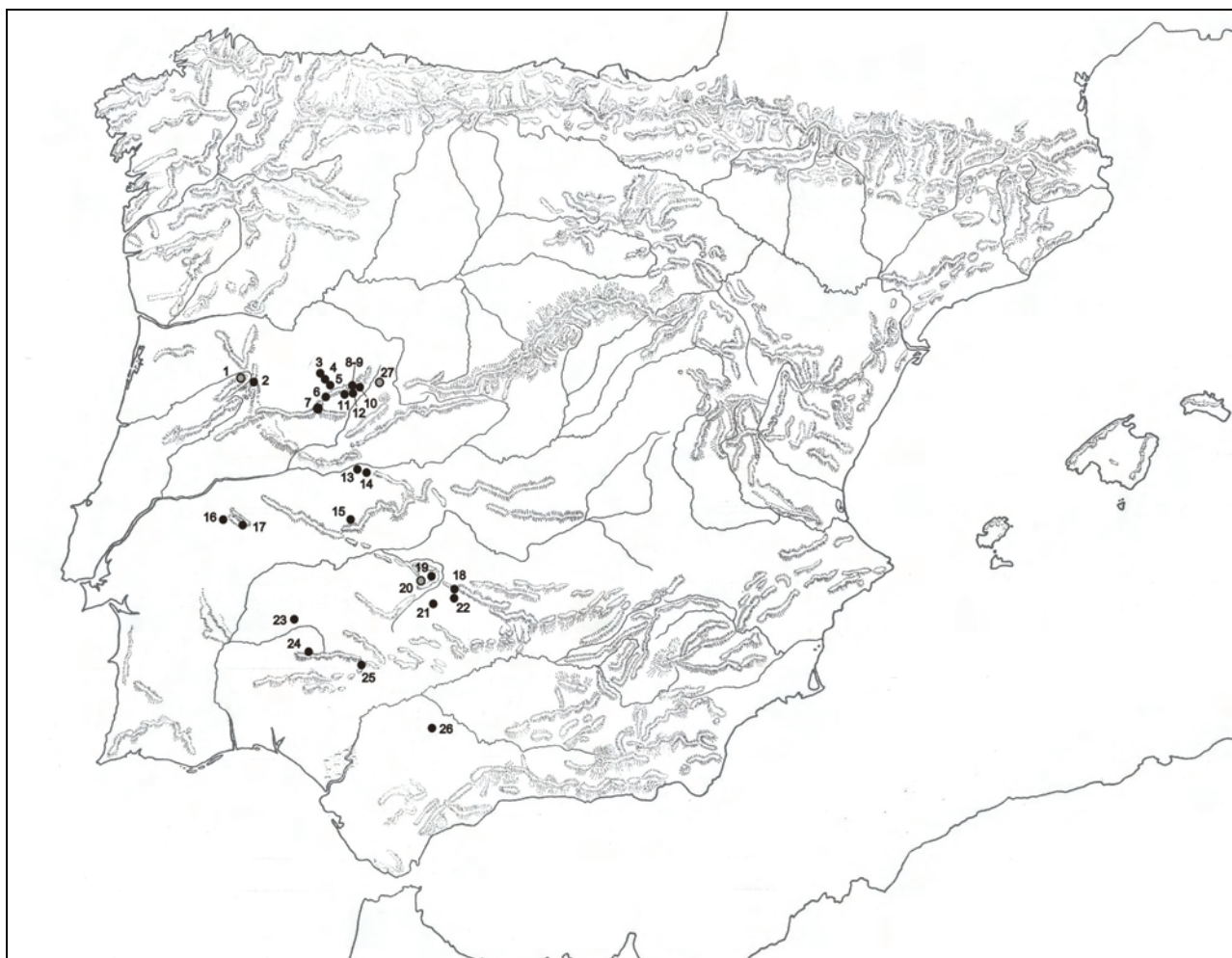


Figura 133: Mapa de distribución de Estelas diademadas (en gris los casos dudosos): 1, Pedra da Atalaia II (Guarda); 2, Guarda (Guarda); 3, Ciudad Rodrigo I (Salamanca); 4, Ciudad Rodrigo II (Salamanca); 5, Agallas (Salamanca); 6, Robledillo de Gata (Cáceres); 7, Hernán Pérez I-VII (Cáceres); 8, Cereza I (Cáceres); 9, Cereza II (Cáceres); 10, Riomalo (Cáceres); 11, Cambrocino (Cáceres); 12, Arrocerozo (Cáceres); 13, Torrejón Rubio V (Cáceres); 14, Torrejón Rubio II (Cáceres); 15, Salvatierra de Santiago I (Cáceres); 16, Crato (Portalegre); 17, Nossa Sra. de la Esperança (Portalegre); 18, Capilla I (Badajoz); 19, Zarza Capilla II (Badajoz); 20, Helechal (Badajoz); 21, Belalcázar (Córdoba); 22, La Berfilla (Córdoba); 23, Granja de Toniñuelo (Badajoz); 24, Bodonal (Badajoz); 25, Almadén de la Plata II (Sevilla); 26, La Lantejuela (Sevilla); 27, Los Santos (Salamanca).

A diferencia de otros ejemplares vistos hasta ahora, parece existir en estas piezas una discriminación geográfica de estilos o convenciones diferentes que pueden ser interpretados en términos socioeconómicos y/o cronológicos (vide infra; ver figs. 134 y 135). Para explorar esta posibilidad desarrollaremos el estudio de estos ejemplares teniendo en cuenta la distribución geográfica.

Para ello hemos diferenciado doce zonas geográficas:

1. Serra de Estrela/Cuenca del Mondego
2. Cuenca del Águeda/Sierra de Gata/Cuenca del Alagón,
3. Sierra de Gata/Cuenca del Alagón
4. Hurdes/Cuenca del Alagón
5. Margen izquierda del valle del Alagón
6. Sur Cuenca del Tajo
7. Sierra de Montánchez
8. Sierra de S. Mamede
9. Cuenca del Zújar

10. Cuenca del Ardila

11. Sierra de Galapera

12. Valle del Guadalquivir

Hay varias piezas que presentan una relación dudosa con el conjunto. Pedra da Atalaia 2 (Guarda), Los Santos (Salamanca) y Helechal (Badajoz) presentan grafías que podrían hacer referencia a un tocado o peinado pero su peculiaridad o mal estado no permiten asegurarlo (vide infra figs. 134 y 135).

Por otro lado, el reciente hallazgo de la estela 2 de Almadén de la Plata (Sevilla) (García Sanjuán et alii, 2006) confirma la relación de las estelas “diademadas” más esquemáticas, situadas en el valle del Zújar, con el resto de las estelas aquí tratadas. Además, la presencia en el mismo soporte de un guerrero al estilo de las estelas del Suroeste (vide infra, Capítulo 7.4) verifica la existencia de este tipo de aderezos durante el Bronce Tardío/Final (vide infra).

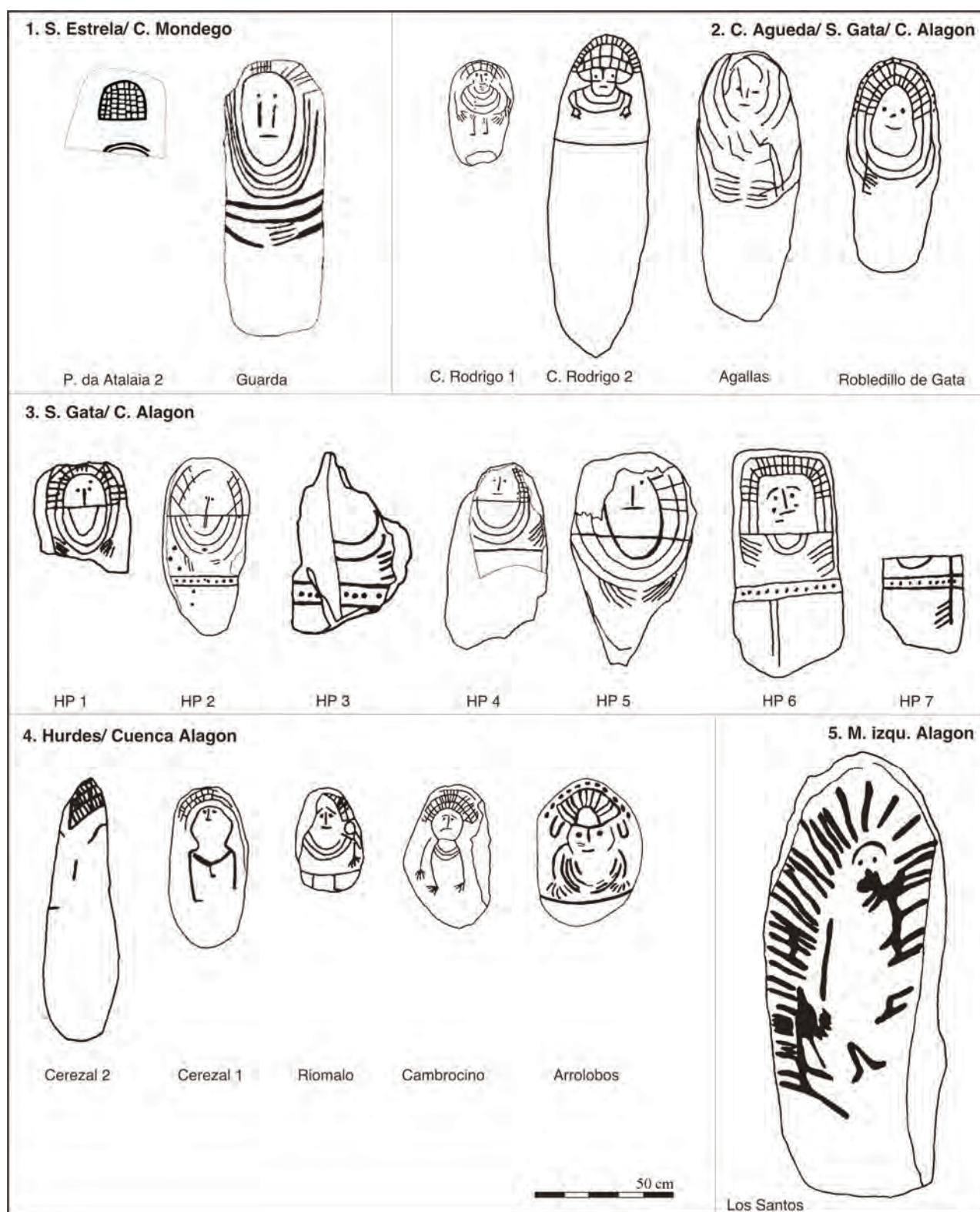


Figura 134: Dibujos esquemáticos de las estelas con "Tocado" o "Peinado" en las zonas situadas al Norte del río Tago.

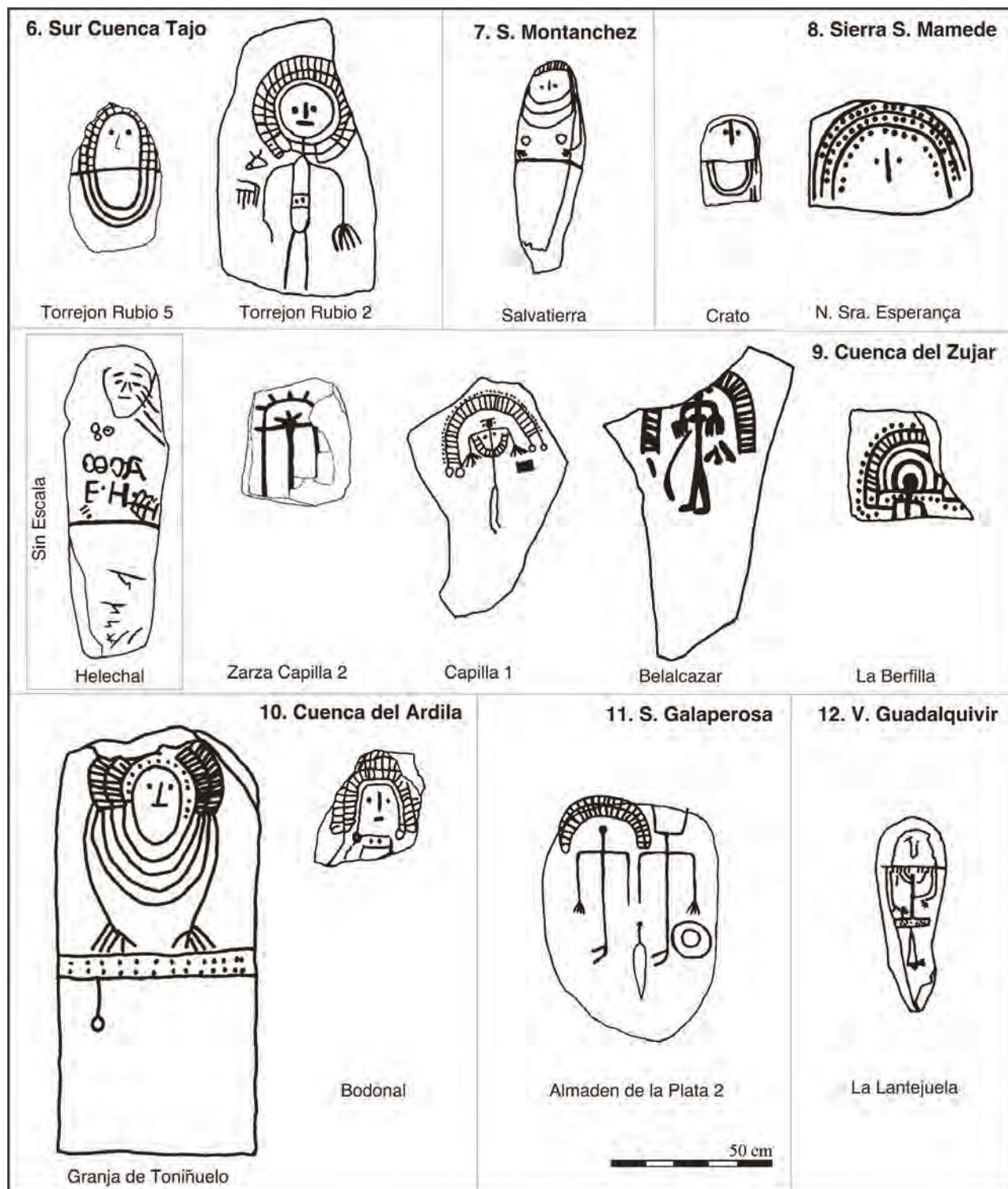


Figura 135: Dibujos esquemáticos de las estelas con "Tocado" o "Peinado" en las zonas situadas al Sur del Tajo.

7.2.1 Características formales

Soportes

Como soporte se utilizan rocas diversas que en general son conocidas en el entorno en el que se encuentran¹ (ver fig. 136). El único análisis detallado ha sido realizado sobre los soportes de las estela 2 de Almadén de la Plata, que sugiere una muy posible procedencia local (García Sanjuán et alii, 2006: 143). En los demás casos, la falta de análisis petrográficos nos impide hacer más precisiones.

Materias primas												
Granito	1		4				1	1		2		9
Pizarra		2	1	1		2						6
Cuarcita					1				3			4
Caliza			1						1			3
Basalto		1	1									2
Arenisca		1						1				2
Grawaca				2								2
Diabasa				1								1
Toba											1	1
Zona	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12

Figura 136: Tipos de rocas utilizadas como soporte de estelas con "Tocado" en las diferentes zonas.

No obstante, muchos de estos soportes son bloques rodados, sin aristas y con superficies lisas, lo que es provocado fundamentalmente por la acción erosiva del agua (ver fig. 137). Es posible, por tanto, que en estos casos los bloques fueran obtenidos en los ríos o zonas inmediatas a éstos, como sugirió M. Almagro a propósito de las estelas de Hernán Pérez (Almagro Basch, 1972). La mayoría de los soportes sobre bloque rodado proceden del entorno inmediato del río Águeda (afluente del Duero) y de varios afluentes del alto Alagón (afluente del Tajo) por su derecha. También hay un ejemplo aislado en el Zújar (afluente del Guadiana) con la estela de Zarza Capilla 2.

Zona	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	T	%
TOTAL	2	4	7	5	1	2	1	2	5	2	1	1	33	100
Guíjarro	0	4	5	5	0	0	0	0	1	0	0	0	15	48,5
%	0	100	71,4	100	0	0	0	0	20	0	0	0		

Figura 137: Números absolutos y porcentajes de bloques rodados respecto al total de los soportes por zonas.

La elección de este tipo de soportes parece circunscribirse de momento a tramos fluviales estrechamente vinculados a la Sierra de Gata y a la comarca de Las Hurdes. Por un lado en las zonas 2 y 3 las estelas están situadas a lo largo del río Águeda, su afluente Burguillos y en los tramos alto y bajo del río Arrago, afluente del Alagón. La distribución de estas estelas describe un paso natural de comunicación entre los piedemontes N y S del sector más oriental de la Sierra de Gata (vide infra; ver fig. 137). Por otro lado, otro

grupo de estelas (zona 4) está distribuido por varios tramos de los ríos Ladrillar, Hurdano y en el arroyo de Cambrocino (río de los Ángeles), todos ellos subsidiarios del Alagón por su derecha. En estos casos nos encontramos en el interior de Las Hurdes, con un paisaje accidentado de valles encajados que comunicarían entre sí en el tramo del Alagón que hoy es ocupado por el sector más septentrional del Embalse de Gabriel y Galán (vide infra fig. 164). Es muy posible, que la elección de este tipo de soportes estuviera relacionada con una tradición concreta, lo que el análisis de la iconografía parece corroborar (ver fig. 134; vide infra).

No obstante, es interesante señalar que en los únicos ejemplares que aparecen agrupados de momento, los de Hernán Pérez (zona 3), existe gran variedad. La diversidad de rocas es clara y no deja de ser llamativo el hecho de que, en esta zona en la que dominan claramente las pizarras, sólo 1 de los ejemplares esté realizado en esta materia prima y el resto en otras rocas como granito (4), caliza (1) y basalto (1). Una visita al lugar nos permitió comprobar que este tipo de materias primas, aunque escasas, están disponibles en el entorno más o menos inmediato a los lugares en los que se hallaron las estelas. Todo lo anterior permite sugerir que al menos en el caso de Hernán Pérez los soportes fueron elegidos preferentemente por su morfología (bloque rodado) y quizá procedencia (ríos), lo que restaría importancia al tipo de roca como criterio de selección. Sin embargo, hay que señalar que de las cuatro estelas que presentan cinturón con remaches (HP 2, 3, 6 y 7), tres están realizadas en granito (HP 2, 6 y 7), lo que pudiera ser significativo. El tipo de granito de la estela 7 llamó la atención de Almagro Basch, quien sugirió una posible procedencia alóctona por su ausencia en la zona (Almagro Basch, 1972: 99). Esta estela y la 3, realizada en caliza, son las únicas del conjunto que están realizadas en losas que en principio no parecen haber sido bloques rodados en origen, por lo que fueron objeto de preparación previa (vide infra).

Esta riqueza de matices en un conjunto como el de Hernán Pérez muestra el interés de emprender análisis petrográficos y de procedencia de materias primas en el estudio de este tipo de piezas. El tipo de roca, la morfología natural del bloque y/o su procedencia tuvieron posiblemente significados asociados y por ello jugaron un papel activo como elementos de diferenciación de los personajes representados.

Sería tentador analizar de esta forma el soporte de la estela de Granja de Toniñuelo, en este caso como elemento reutilizado. Recientemente se ha afirmado que esta estela fue hallada en la entrada del *tholos* de Granja de Toniñuelo (Bueno y Balbín, 1997b: 100; 2000a: 354 y fig. 4; 2003: 414a). Atendiendo al reciente estudio estructural del monumento (Carrasco Martín, 2000), por su morfología y dimensiones el soporte de la estela podría haber sido un elemento constructivo del *tholos* y haber sido reutilizado como soporte de la estela. No obstante,

¹ Aunque en el caso de La Lantejuela (Sevilla) se ha señalado la posible ausencia de este tipo de caliza en la región inmediata (Oliva, 1983: Nota 15).

según refiere G. Leisner, la estela “había sido encontrada, hacía algún tiempo, en un campo de la propiedad al labrar la tierra, pero que nada se sabía de restos de sepultura megalítica en las cercanías del lugar del hallazgo” (Leisner, 1935: 129). Como indica G. Leisner, la estela fue hallada en la misma finca del *tholos*, pero no en sus cercanías. En este entorno hay abundantes afloramientos graníticos “muy diaclasados” (Carrasco Martín, 2000: 294), por lo que probablemente se utilizaron estos recursos naturales para la obtención del soporte.

Un soporte de gran interés es el de Riomalo, ya que en su reverso el soporte es cóncavo y su superficie pulida por su uso como piedra de molino. Lamentablemente esta estela está desaparecida y por la documentación publicada

(Cuadrado, 1974) es imposible saber si su uso como superficie para moler fue previa a la elaboración de la estela o posterior.

Una variable más que merece la pena explorar es el tamaño de los soportes (ver fig. 138). Los ejemplares situados en el NW peninsular, tratados en el capítulo anterior, con collares pero sin “tocado”, presentan tamaños variados. Por un lado vimos soportes de pequeño tamaño que no rebasan los 40 cm. Por otro lado existen soportes de gran tamaño como los de Quinta de Vila Maior o Alto da Escrita, situados junto al río Duero. De momento no se conocen piezas con estas características en el NW con tamaños situados entre los 40-110 cm. (vide supra, Capítulo 7.1).

	Valle Miño	Valle Vilarica	Valle Duero	S. Estrela/ Cuenca Mondego	Cuenca Águeda/ S. Gata/ Cuenca Alagón	S. Gata/ Cuenca Alagón	Hurdes/ Cuenca Alagón	M. Izqu. Valle Alagón	Sur Cuenca Tajo	Sierra Montánchez	Sierra S. Mamede	Cuenca Zújar	Cuenca Ardila	Sierra Galaposa	Valle Guadaquivir
30-40	Pared.	CM 21 Q. Couquin.					Riomalo				Crato				
40-50					C. Rodrigo 1										
50-60							Cambrocino Arrocerezo		T. Rubio 5?						
60-70						HP2	Cerezal1			Salvatierra					Lantejuela
70-80												Capilla 1		Almaden 2	
80-90					Robledillo	HP6									
90-100							Cerezal 2		T. Rubio 2						
100-110				Guarda	Agallas										
110-120	Bouilh.														
120-130					C. Rodrigo 2										
130-140												G. Toniñuelo			
140-150															
150-160		Q. V. Maior													
160-170			A. Escrita					L. Santos							

Figura 138: Diagrama de Tallo y Hoja de estelas completas con collares (Valles del Miño, Vilarica y Duero) y de estelas con collares y tocado (el resto de las zonas 1-12). Subrayado: soportes de bloques rodados; Amarillo: Iconografía naturalista sin extremidades; Naranja: Iconografía naturalista con Brazos; Azul: Iconografía naturalista con Brazos y Piernas; Verde: Iconografía esquemática de cuerpo completo.

Las estelas antropomorfas con collares y “tocado” presentan tamaños muy variados pero distribuidos regularmente entre los 30 cm. y los 140 cm. (bloques rodados entre 30-130 cm.), aunque el mayor número de piezas se encuentra entre los 50-110 cm. (ver fig. 138). Si tenemos en cuenta la distribución por zonas de los tipos de soportes, sus medidas y el formato básico de su iconografía (ver fig. 138), vemos que en las zonas que abarcan la cuenca del Águeda, Sierra de Gata, Hurdes y Cuenca del Alagón (zonas 2-4) la totalidad de los soportes completos son bloques rodados, su tamaño varía considerablemente y muestran personajes con rostro y manos (Naranja) o con rostro, manos y piernas (Azul). Por otro lado, en las zonas situadas al Sur del Tajo (zonas 6-12) no hay bloques rodados y los soportes preparados concentran sus tamaños especialmente entre 50-100 cm. En estos sectores llama la atención el hecho de que las imágenes más naturalistas que se identifican con el soporte y no presentan extremidades (Amarillo), similares a las halladas en el NW peninsular, se concentran en tamaños pequeños (30-60 cm.) y en las zonas 6 (Sur

Cuenca del Tajo) y 8 (Sierra de S. Mamede). Por otro lado, las figuras más esquemáticas², a las que se atribuyen cronologías más tardías (vide infra), presentan soportes de tamaños situados entre 60-80/100 cm. Estos datos sugieren, entre otras cosas, la existencia de una posible tradición regional en la elección de bloques rodados como soportes, independientemente de su tamaño, en las zonas 2, 3 y 4, en las que además los formatos iconográficos parecen estar convencionalizados y parecen ser especialmente característicos de estas zonas, aunque también hay casos puntuales en otras.

Técnicas

En la mayoría de los casos las figuras antropomorfas y sus ornamentos están representados a través de grabados por piqueteado que en las zonas 1-4 tiende a ser profundo y ancho, mientras en las zonas al Sur del Tajo (6-12) suele

² Recientemente, Santos ha propuesto esta misma diferenciación entre las estelas naturalistas y esquemáticas (Santos, 2009).

ser ancho y menos profundo. En la estela de Hernán Pérez 5 se menciona la existencia de piqueteado y pulido del grabado (Almagro Basch, 1972).

Existen además una serie de recursos utilizados para dar varios grados de tridimensionalidad a la figura con tocado. La mayoría de las figuras naturalistas con o sin extremidades se adaptan a la silueta del soporte, sea este natural o preparado. En los casos en los que se utilizan bloques rodados la sensación de volumen es mayor, lo que es enfatizado en algunos casos a través del grabado del tocado en los cantos naturales del soporte (Ciudad Rodrigo 1, Agallas, Robledillo de Gata, Cerezal 2, Arrocereso) (Almagro-Gorbea, 1977: 195), o por el grabado del cinturón en todo el contorno de la pieza (Ciudad Rodrigo 2, Cerezal 2) (Rada, 1967/69: 185; Sevillano, 1991: fig. 1). Por otro lado, P. Bueno comenta que en el reverso de las piezas de Ciudad Rodrigo 2, Agallas y Cerezal 1 ha detectado algunos zig-zags en grabado más leve (Bueno, 1995: 102), aunque de momento no se ha publicado información gráfica al respecto.

En los soportes preparados existe un trabajo “escultórico” del mismo en las piezas de Guarda (Beira Alta, zona 1) y La Lantejuela (Sevilla, zona 12) (ver fig. 140). En otros casos situados al Sur del Tajo la morfología del soporte es menos expresiva pero la tridimensionalidad es abordada a través del grabado de tocados o cinturones en cantos y laterales (Crato, Almadén de la Plata 2) o todo el contorno

(Salvatierra de Santiago) (ver fig. 142).



Figura 139: Detalle de la estela de Arrocereso (Hurdas).



Figura 140: Calco de la estela/ estatua-menhir de Guarda (A-de-Moura, Guarda) (según Silva, 2000: Fig. 3).

En la mayoría de las piezas se utiliza un solo tipo de grabado, siendo escasas las ocasiones en las que se menciona más de un tipo de grabado. En Ciudad Rodrigo 2 se indica que el tocado, rostro, brazos y collares están realizados con grabado en U, mientras el cinturón, que rodea toda la pieza, presenta un grabado mucho más profundo e irregular (Bueno, 1983a: 12). En este caso estas dos técnicas podrían ser producto de dos intervenciones, especialmente si tenemos en cuenta que las estelas de la zona 2 en la que se inscribe este ejemplar de Ciudad Rodrigo no presentan cinturón. En el reverso de esta pieza, en Agallas y Cerezal 1, P. Bueno comenta la existencia de zig-zags en grabado más leve (Bueno, 1995: 101-102). En la estela de Agallas también se ha detectado una figura incisa a la altura del brazo izquierdo-pecho que ha sido interpretada como posible alabarda (Carrapatas), quizá fruto de una segunda intervención (Sevillano, 1991: 109). No obstante, la poca coherencia de los trazos nos hacen mantener en suspenso esta interpretación. También en la estela de Salvatierra de Santiago se detectan diferentes tipos de grabado que son siempre de trazo regular. Existe desde un trazo en U ancho y profundo para el cinturón que rodea la pieza, pasando por un grabado similar pero de menor anchura para tocado, rostro, pechos, brazos y collares, hasta la fina incisión que representa los dedos de las manos (vide infra fig. 142). En este caso la regularidad del trazado y coherencia iconográfica sugieren la posibilidad de que se trate de una composición realizada en un solo momento. La reciente revisión de la estela de Granja de Toniñuelo ha puesto de manifiesto la existencia de diversos grabados finos que son imperceptibles a la visión directa (ver fig. 141; Bueno y Balbín, 1997b: fig. 23; 2000a: 353-356, fig. 4). El conjunto de grabados de la estela podría corresponder a varias intervenciones, especialmente si tenemos en cuenta las diferencias en técnicas, trazados y estructuración (vide infra).

Por último resta comentar una interesante figura en la estatua-menhir de Guarda (Silva, 2000). Además de la preparación escultórica y los grabados de perfil en U de trazado regular que representan la práctica totalidad de la figura, se han detectado en la zona media bajo las manos una serie de trazos más finos y dos cazoletas que han sido interpretados como símbolo fálico (ver fig. 140; Silva, 2000: 233, lám. II-2). La figura ofrece cierta ambigüedad y podría estar relacionada con otras representaciones situadas en zonas similares del soporte en Quinta de Vila Mayor y Cabeço da Mina 21 (valle de Vilarica, Bragança) (vide infra). En Guarda este grabado está deteriorado debido, según el autor de su estudio, a una destrucción intencional de cronología desconocida (Silva, 2000: 233). Es posible que esta pieza sufriera una modificación semejante a las conocidas en diversas estatuas-menhir del SE de Francia (Serres, 1997: 62-71; D'Anna, 1998b: 50) pero de momento se trata del único ejemplo conocido en la península, lo que puede deberse a limitaciones de la investigación. De cualquier modo no hay que excluir que se trate de un caso único y quizá no intencional.

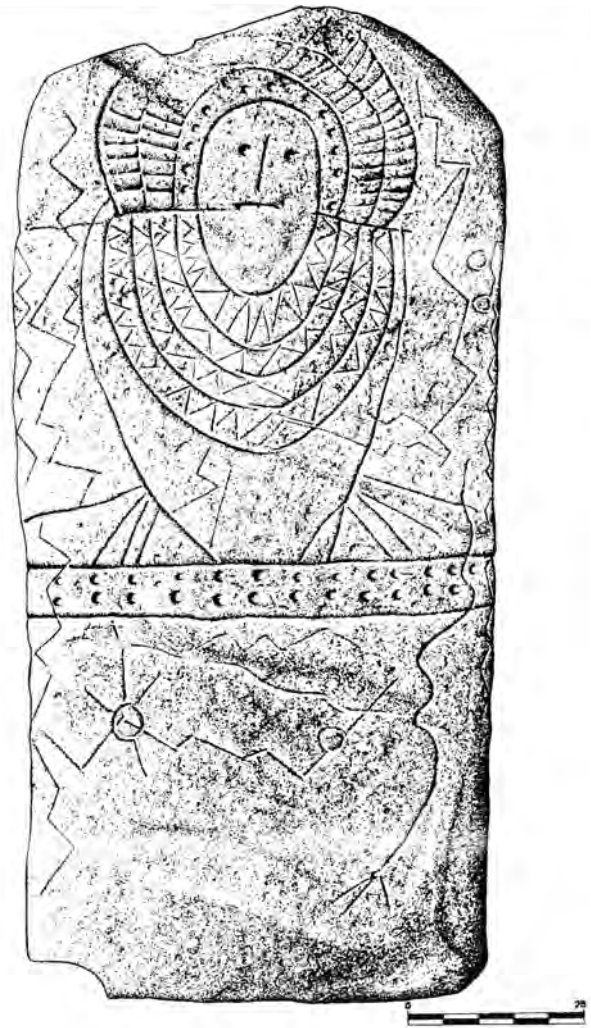


Figura 141: Estela de Granja de Toniñuelo (Jerez de los Caballeros, Badajoz) (según Bueno y Balbín, 1997b: fig. 23).

Un hecho interesante es la rectificación del brazo izquierdo de la figura de Ciudad Rodrigo 1. Este tipo de rectificaciones en la ejecución inicial del grabado no parece documentarse en más piezas.

Finalmente hay que recordar el posible uso de pintura en todas estas estelas, como indican los restos de pintura recientemente detectados en las estelas de Hernán Pérez 6 y Granja de Toniñuelo, en las que se han detectado restos de pintura roja (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 609).

7.2.2 Elementos representados

Rostro

En la mayoría de las estelas con tocado el rostro adquiere un llamativo protagonismo. Las estelas que representan al personaje de forma naturalista, con o sin extremidades señaladas, reproducen el rostro a través de ojos y nariz (Hernán Pérez 1 y 2, Torrejón Rubio V, Crato, N.S.

Esperança, Salvatierra de Santiago, La Lantejuela), con ojos, nariz y boca (Guarda, Ciudad Rodrigo 1 y 2, Agallas, Robledillo de Gata, Hernán Pérez 4-6, Cerezal 1, Arrocereso, Granja de Toniñuelo y Bodonal) e incluso con cejas individualizadas (Riomalo y Cambrocino). Por otro lado, en las estelas de cuerpo esquemático no se detalla el rostro, a excepción de Torrejón Rubio 2, en la que éste está representado por ojos, nariz y boca.

Aunque el rostro representado de forma más o menos naturalista es un aspecto conocido en esteliformes, estelas y estatuas-menhir con armas como Peña Tú, Longroiva, Tremedal o Segura, en el Norte Peninsular es una característica más común en estelas con collares (vide supra, Capítulo 7.1; Capítulo 7.4). En este ámbito se conocen rostros representados por ojos y nariz, algunas reproduciendo un esquema en T como el de Crato, en Paredes, varias de Cabeço da Mina y Villar del Ala. Otras piezas reproducen un rostro con boca, como en Quinta de Couquinho, Quinta de Vila Mayor, Cabeço da Mina 21, Nave 2 o Ermida (vide supra, Capítulo 7.1).

Un aspecto que también las relaciona con estelas del Norte peninsular es la existencia en algunas de una línea recta que delimita o secciona el rostro en su parte inferior. Al Norte del Tajo este elemento sólo se encuentra en las estelas de Hernán Pérez (zona 3), en todas las que conservan este sector del cuerpo, y al Sur del Tajo en las estelas de Torrejón Rubio V (zona 6), Crato y N.S. Esperança en la zona 8, y en La Lantejuela en el Guadalquivir. En el Norte peninsular este aspecto es común en las figuras de cuerpo rectangular como Peña Tú, Collado de Sejos 1 y 2 o Tabuyo, aunque también lo encontramos en Paredes, Quinta de Couquinho y Cabeço da Mina 7, todas con collares (vide supra, Capítulo 7.1).

Finalmente, un elemento interesante pero de difícil interpretación es la presencia de pequeñas cazoletas u hoyitos distribuidos de forma irregular en el rostro algunas de estelas como Ciudad Rodrigo 1, Robledillo de Gata, Hernán Pérez 1, 2 y 6 y Cerezal 1 al Norte del Tajo y Bodonal en Badajoz. Este aspecto ya fue reseñado por Almagro Basch, quien lo puso en relación con las cazoletas que la estela de Tabuyo del Monte presenta en la zona del rostro y que interpretó como la representación de múltiples ojos (Almagro Basch, 1972: 107). También se han documentado cazoletas en la zona del rostro en las estelas de Collado de Sejos 1 y 2, en el Norte peninsular. Recientemente M. A. De Blas ha sugerido que tras las series de cazoletas de las estelas del Norte peninsular quizá haya una simbología numérica (Blas, 2003b: 405-406 y fig. 13). Aunque en algunos casos, como en Hernán Pérez, las cazoletas presentan una pátina similar al resto de los grabados su distribución parece totalmente aleatoria, lo que parece apartarlas de los casos septentrionales. En la pieza de Arrocereso (Hurdes) también aparecen dos líneas paralelas en la mejilla derecha del personaje, aunque el posible carácter intencional de las mismas no es comentado por los autores de su estudio (Bueno y González Cordero, 1995: 98-99,

fig. 2)

Cuerpo

Las figuras antropomorfas con tocado presentan dos formatos: uno “naturalista” en el que el cuerpo tiende a identificarse con el soporte, aunque éste no esté trabajado, y otro esquemático.

El formato “naturalista” es el que reproducen en diferentes grados todas las estelas situadas al Norte del Tajo, a excepción de la posible pieza de Pedra da Atalaia 2 (Guarda). En el caso de Guarda incluso existe un trabajo escultórico del soporte (vide supra). Al Sur del Tajo únicamente conocemos la estela de Torrejón Rubio 5 (zona 6), Salvatierra de Santiago (zona 7), Crato y N.S. de la Esperança (zona 7) y Granja de Toniñuelo (quizá también Bodonal) en la zona 10.

Esta forma de representación es conocida en estelas y estatuas-menhir septentrionales con collares y adornos de vestido como la de Paredes, las del Valle de Vilariça, las de Alto da Escrita y Nave 2 en la Beira Alta o Villar del Ala en Soria (vide supra, Capítulo 7.1). Otras piezas con trabajo escultórico del soporte son Boulhosa, con collares, Muñios de San Pedro, con tocado, así como las estatuas-menhir con armas tratadas en un capítulo anterior (vide supra, Capítulo 7.1).

La novedad en estos ejemplares con tocado es la representación casi sistemática de las extremidades superiores, con manos incluidas, que en los ejemplares tratados en capítulos anteriores sólo están representadas en una única mano en la estela de Longroiva (Guarda). Las únicas estelas con tocado sin extremidades se localizan al Sur de la cuenca del Tajo, en la zona 6 (Torrejón Rubio 5) y en el entorno de la Sierra de San Mamede (Alto Alentejo, zona 8).

Por otro lado, las únicas estelas con tocado representadas de forma naturalista que con seguridad presentan piernas y pies están situadas en la zona de las Hurdes/Cuenca del Alagón (zona 4): estelas de Cambrocino y Riomalo (ver figs. 134 y 154). En las estelas 6 de Hernán Pérez (zona 3) y Granja de Toniñuelo (zona 10) existen líneas verticales en la misma posición bajo el cinturón, que en ambos casos presenta remaches. En la primera las dos líneas verticales paralelas se han interpretado como el astil de una alabarda tipo Carrapatas cuya hoja quedaría sobre el cinturón (Bueno, 1984: 607; 1995: 110 y fig. 34:1). La inspección directa de esta pieza nos ha permitido comprobar que la supuesta hoja es una protuberancia natural de la piedra. No descartamos que el relieve natural del soporte se integrara en la iconografía de la pieza. No obstante, pensamos que de momento la hipótesis más plausible es interpretar estas líneas como la representación de un objeto cuya naturaleza está aún por determinar (vide infra). En la estela de Granja de Toniñuelo hay una línea grabada que está rematada por un pequeño círculo. En la reciente revisión de la pieza P. Bueno y R. Balbín se

inclinan por interpretar este grabado como parte de un soliforme (Bueno y Balbín, 1997b: 118). Como en Hernán Pérez 6, pensamos que este elemento podría estar representando algún objeto para el que aún no conocemos referentes. En el reciente estudio de este pieza también se identifica la presencia de piernas (Bueno y Balbín, 1997b: fig. 23).

Las representaciones de piernas o pies es conocida en algunos ejemplares septentrionales, como Peña Tú, Longroiva y quizá Cabeço da Mina 21 (vide supra, Capítulo 7.1). Por otro lado, las piernas están bien representadas en las estatuas-menhir de Tremedal de Tormes y Valdefuentes (Salamanca) (vide supra, Capítulo 7.1).

Las representaciones esquemáticas de personajes con tocado están situadas al Sur del Tajo. Por un lado tenemos imágenes de estilo intermedio como la de Torrejón Rubio 2 (zona 6) y La Lantejuela (zona 12) –con rostro y cierto volumen–, mientras las del valle el Zújar (zona 9) y Sierra de Galaperosa (zona 11) son completamente esquemáticas y no poseen rostro. En casi todos los casos se representa el cuerpo completo con brazos, dedos de la mano señalados, piernas y pies. En el Zújar, aparte del ejemplar dudoso de El Helechal, de iconografía muy diferente, conocemos la estela de Zarza Capilla 2, que representa de forma extremadamente esquemática lo que parece ser un antropomorfo con tocado, aunque en este caso no es posible identificar extremidades ya que el soporte está fragmentado. Este tipo de representaciones esquemáticas están extensamente representadas en las estelas del Suroeste (vide infra Capítulo 7.4).

Un tema discutido es la atribución sexual de las estelas con tocado. En las estelas prehistóricas peninsulares son pocas las alusiones claras a partes del cuerpo susceptibles de este tipo de interpretaciones, y este grupo no es una excepción. En las estelas y estatuas-menhir septentrionales únicamente se conoce una posible representación de pechos en la estatua-menhir de Ermida, mientras en Boulhosa dos cazoletas podrían estar representado este particular (vide supra, Capítulo 7.1). No hay que olvidar, por otro lado, varios menhires antropomorfos del recinto de Portela do Mogos (Alto Alentejo), en los que hay motivos circulares que podrían ser interpretados de este modo (vide supra, Capítulo 6.1).

Por otro lado, en la estatua-menhir de Chaves existe un elemento que ha sido interpretado como posible falo erecto (Jorge, V.O. y S.O., 1990: 302). En este caso la reutilización de un menhir fálico, como parece ser también el caso de Bouça, en el Norte de Portugal, o Bayuela I (Toledo), podría ser interpretado en términos de atribución sexual. Otro grabado que podría ser interpretado como símbolo sexual son las tres líneas situadas bajo el cinturón de la estela 21 de Cabeço da Mina, con collares (valle de Vilariça). Ya hemos mencionado que en la estatua-menhir de Guarda se han documentado restos de un grabado en la misma posición que la anterior (vide supra). En este caso

se ha interpretado como símbolo masculino que ha sido intencionalmente destruido (Silva, 2000: 233-234). La interpretación de estos grabados como símbolo de masculinidad es plausible, pero pensamos que existen los mismo argumentos para interpretarlos como símbolo de feminidad o como la representación de un objeto para el que aún no conocemos referente, como sería el caso del grabado rectangular situado sobre el cinturón de la estela con collares de Quinta de Vila Maior (valle e Vilariça) (ver fig. 80).

Como datos a favor de la feminidad de alguna de estas estelas con tocado está la representación de posibles pechos en la estela de Salvatierra de Santiago (ver fig. 142).



Figura 142: Detalle de la estela de Salvatierra de Santiago (Cáceres).

En las estelas de representación esquemática la condición femenina de las figuras con tocado se explicita o sugiere con más frecuencia. En el valle del Zújar las estelas de Capilla 1 y Belalcázar presentan posibles representaciones de pechos. Estos faltan en la estela 2 de Almadén de la Plata (Sevilla), en la que la figura con tocado está representada junto a un segundo antropomorfo al que se

asocian una espada y un escudo, por lo que hipotéticamente se podría asumir un rol femenino para la figura tocada (ver fig. 135). Finalmente, en la estela de La Lantejuela (Sevilla), el autor de su estudio interpretó dos círculos en relieve como la posible representación de senos (Oliva, 1983: 134).

Tocado

El aspecto que da una marcada personalidad a este grupo de estelas es el tocado o peinado. Su representación puede tomar diversas formas que están presentes en zonas geográficas y en modos de representación (naturalista-esquemático) variados.

El patrón base más común está compuesto por 2-4 semi-óvalos que enmarcan el rostro, que pueden empalmar con el trazado de los collares formando óvalos completos. En ocasiones el tocado puede estar separado de los collares por una simple línea horizontal o estar totalmente individualizado de éstos e incluso exento de la figura antropomorfa. En un caso el tocado no presenta decoración interna alguna (Agallas, zona 2). Sin embargo, el formato más común está segmentado interiormente por líneas verticales (ver figs. 134 y 135). En tres casos estas líneas representan el peinado o tocado de forma muy naturalista, sin estar enmarcadas en un trazado esquemático (Guarda en la zona 1, Salvatierra de Santiago en la zona 7 y La Lantejuela en la zona 12).



Figura 143: Estela de Robledillo de Gata (zona 2)

En ocasiones el tocado es también aderezado con series de puntos que rematan el tocado exterior o internamente en piezas de formato naturalista como Robledillo de Gata (ver fig. 143), posiblemente Hernán Pérez 4, Arrocerezo (ver fig. 139) y Granja de Toniñuelo. También los puntos están presentes en el formato esquemático (Capilla 1 y La

Berfilla). En un caso estos puntos se convierten en la única decoración del tocado (N. S. De la Esperança, en la zona de la Sierra de San Mamede). En este mismo sector la pieza de Crato presenta un diseño de rejilla representado en bulto redondo que difiere ligeramente de los demás (Vasconcelos, 1910: fig. 3a; ver fig. 144).



Figura 144: Estela de Crato (Alto Alentejo, zona 8). Altura: 30 cm. (Foto: Almagro Basch, 1966: Lám. XLIII 1 y 2).

Un formato que también se aleja ligeramente de los demás es el de Ciudad Rodrigo 2 (zona 2), que podría ponerse en relación con el dudoso grabado de Pedra da Atalaia 2 (Guarda) (ver fig. 134). En el caso de Ciudad Rodrigo 2 el tocado adquiere cierta complejidad, presenta dos secciones decoradas de forma diferente, está conectado con la nariz como en Arrocerezo (zona 4) y presenta dos "remates" lineales que acaban en la cara.



Figura 145: Detalle del tocado-peinado y remate o pendiente de la estela de Riomalo de Abajo (Cáceres) (Cuadrado, 1974: Lámina 2).

Otros remates representados en cuatro piezas adquieren una morfología oval y/o circular. En la pieza de Riomalo un remate circular se sitúa entre el tocado y los collares y a partir de él nace una especie de apéndice alargado segmentado en su interior que podría ser cabello trenzado (ver fig. 145; Cuadrado, 1974: 8-10 y láms. 1 y 2). El remate circular es muy semejante a los remates circulares

documentados en la estatua-menhir de Nave 2 (Moimenta da Beira), en la que parecen ser parte de los collares. La estela de Quinta de Vila Mayor es otra pieza con collares que presenta círculos pero en este caso están divorciados de los collares y pasan a estar situados en la zona de las mejillas (ver fig. 80; vide supra, Capítulo 7.1). En la misma zona de Riomalo se halló la pieza de Arroceredo, en la que el tocado está también rematado por elementos de morfología alargada, posiblemente trenzados, similares a los de Riomalo (ver fig. 145; Bueno y González Cordero, 1995: 99). Por otro lado, las estelas de Bodonal (zona 10) y Capilla 1 (zona 9) el tocado está rematado por círculos que no parecen estar en conexión con los adornos tipo “collar” que presentan estas figuras (ver fig. 135).

Finalmente resta comentar que en la estela de Torrejón Rubio 2, con un antropomorfo esquemático pero que aún presenta cierto naturalismo, las terminaciones redondeadas del tocado están conectadas por dos líneas a la altura del cuello, como si fueran cintas que lo sujetan.

La interpretación del elemento que hemos optado por denominar genéricamente como “Tocado” varía entre autores. Se ha interpretado como manto o diadema (Almagro Basch, 1972; Sevillano, 1974; 1982: 166; 1991: 99), como diadema (p.e. Celestino, 2001: 242-260), tocado (p.e. Bueno, 1983a: 11; 1987a: 450; 1991a: 84) o peinado (Cuadrado, 1974: 10). Los elementos que rematan este tocado también han sido objeto de diversas interpretaciones. Círculos como el de Riomalo o Bodonal han sido descritos como elementos decorativos que rematan los collares (Berrocal, 1987a: 90-91), como broches o pendientes (Cuadrado, 1974: 10) o como adornos del tocado (Bueno y Cordero, 1995: 99). Los remates alargados de Riomalo y Arroceredo podrían ser cabellos trenzados (Cuadrado, 1974: 10; Bueno y González, 1995: 99). Finalmente, en la estela de Granja de Toniñuelo G. Leisner interpreta la franja de puntos como diadema con decoración, mientras las segmentadas estarían reproduciendo el peinado (Leisner, 1935: 132).

En las estelas de Guarda, Salvatierra de Santiago y La Lantejuela el “Tocado” está representado de forma naturalista y tridimensional por una sola franja de líneas paralelas. Su interpretación como representación esquemática del cabello parece ser la más plausible en estos casos (González y Alvarado, 1986: 261; Oliva, 1983: 132).

La presencia de franjas diversas y estrechas sugiere que en muchas de estas estelas estamos ante la representación del cabello, que estaría recogido a través de un peinado y/o un elemento que permitiría visualizar los cabellos (redecillas de cabello). El conjunto podía estar rematado en los laterales por trenzas (Riomalo, Arroceredo) o por adornos circulares (Capilla 1 y Bodonal). Pensamos que los adornos circulares de Riomalo se ajustan más a un posible remate de los collares, como los que están representados en la estatua-menhir de Nave 2, con collares (ver fig. 84), aunque no hay que descartar que se trate de adornos

propios del tocado del cabello. Las series de puntos que decoran interna o externamente los tocados podrían ser elementos decorativos del peinado o la redequilla.

Otros indicios fortalecen la hipótesis del peinado/ tocado y aportan datos adicionales sobre sus características y su papel social e identitario durante la Edad del Bronce. En el municipio hurdano de Caminomorisco se halló una cuenta de collar de pizarra de gran tamaño (3,04 cm.), sección plana (0,4 cm.), decorada con un antropomorfo que incluye un tocado/ peinado similar al de las estelas, aunque en este caso vemos el aspecto que debió tener el mismo en la parte posterior del personaje (ver fig. 146; Sevillano, 1988-89: 497-502).



Figura 146: Cuenta de esquisto hallada en Caminomorisco (Hurdas) (según Sevillano, 1988-89).

La cuenta fue hallada en la superficie de un cortafuegos, en la ladera de un monte, y no disponemos de datos sobre su contexto de deposición. No obstante, hay referencias orales que sitúan el hallazgo de un nutrido conjunto de casi 200 cuentas similares en tamaño y materia prima, en un vaso cerámico lleno de tierras negruzcas y situado en un hoyo rodeado de piedras, en la “Llaná del Terrojo”, collado de Lasuende, municipio de Caminomorisco³ (Sevillano y Bécares, 1991-92: 561 y fig. 1). Según la persona que realizó el hallazgo sólo 18 de estas cuentas o colgantes estaban decorados. C. Sevillano y J. Bécares tuvieron la oportunidad de estudiar seis de los ejemplares decorados (2,4 - 4 cm.). Aunque su reciente propietario los había modificado con grabados adicionales, los originales parecen estar constituidos por muescas que rodean las piezas en sus contornos, series de pequeñas cazoletas formando esquemas diversos en anverso y reverso, y algunos surcos en las zonas proximal y distal (Sevillano y Bécares, 1991-92: fig. 1). Aunque la decoración de estas piezas no nos remite a la iconografía que estamos tratando, el carácter de este depósito es muy interesante, ya que existen varios testimonios de habitantes de la zona

³ En la Carta Arqueológica de Cáceres se indica que el lugar está en Riomalo de Abajo, municipio de Caminomorisco.

que indican que entre las décadas de 1940's y 1970's, coincidiendo con la siembra de olivos en la zona, se hallaron numerosas "cistas" con una laja en el fondo (de 35-75 cm.), con un círculo de piedras hincadas a su alrededor (1 m de diámetro), una piedra hincada en el centro junto a la que, en ocasiones, se documentaba un vaso cerámico (Sevillano, 1988-89: 502).

Estudios arqueológicos recientes han documentado la existencia de estructuras similares en este sector de Las Hurdes, asociadas a poblados calcolíticos, como el de La Corra (Arrolobos) o el de La Coronita (Aceña de Caminomorisco), cercano al lugar donde estaba reutilizada la estela de Arrocerozo⁴ (González Cordero, 1993: 253; Bueno y González, 1995). Tanto en La Corra como en La Coronita hay referencias orales que indican la existencia de estelas similares, hoy desaparecidas (Carta Arqueológica; Bueno y González, 1995: 104). A la estructura de El Madroñal, más alejada de estelas conocidas, se asocian materiales también Calcolíticos⁵ (González Cordero, 1993: 253; Bueno y González, 1995: figs. 6 y 7). Otras referencias orales señalan que la estela de Cerezal 1 apareció hincada en el suelo junto a unas lajas de pizarra que formaban un recinto en cuyo interior fue hallada una urna o puchero, aunque no se pudieron comprobar dichas referencias (Sevillano, 1982: 165). Frente a la loma de este lugar está situado un poblado con recinto amurallado (El Collado del Cerezal) en el que se han documentado materiales diversos que han sido relacionados con el Calcolítico, Bronce Inicial y Pleno (González Cordero, 1993: 253; González, 2004: 15).

Estas estructuras, posiblemente funerarias suelen aparecer agrupadas y cubiertas por pequeños túmulos, como en Las Corras, donde se documentaron hasta quince. La acción de los clandestinos ha dañado gravemente muchas de estas estructuras. Junto a alguno de los hoyos se hallaron restos de cerámicas con mamelones que reiterarían una cronología Calcolítica para muchas de ellas, aunque sin más datos arqueológicos no hay que descartar cronologías más tardías.

Estas relaciones espaciales han llevado a sugerir una cronología de Neolítico Final/ Calcolítico para los inicios de las estelas con tocado en esta zona (vide infra; Bueno y González, 1995: 102-104). No obstante, hemos de tener precaución, ya que de momento no existen datos estratigráficos que sitúen estas imágenes en época Calcolítica. La cuenta o colgante con el antropomorfo no dispone de referencias adicionales, las otras cuentas de pizarra con posible contexto no están iconográficamente relacionadas con aquella y, hasta ahora, nunca se ha documentado arqueológicamente el hallazgo de una estela con tocado en el interior de uno de estos recintos. Además,

la situación reiterada en diversas zonas de la Península de estelas y estatuas-menhir con clara cronología de inicios de la Edad del Bronce en necrópolis que, cuando menos, presentan estructuras del Neolítico Final/ Calcolítico, nos llevarían a replantearnos la relación de estas estelas con tocado hurdanas y las estructuras a las que se asocian espacialmente. Por un lado, no hay que descartar que algunas de estas estructuras sean de cronología más reciente y, por otro, hay que tener en cuenta que las estelas pudieron haber sido situadas intencionalmente en lugares funerarios preexistentes (vide infra).

El colgante con representación antropomorfa aparece en un sector de Las Hurdes (municipio de Caminomorisco) en el que sólo se conocen tres estelas con tocado: Cambrocino, Arrocerozo y Riomalo. Este es el único sector al Norte del Tajo en el que hay estelas con tocado con extremidades inferiores (Cambrocino y Riomalo). Al Sur del Tajo, a excepción de La Lantejuela (Guadalquivir), las demás estelas con tocado y piernas son de clara cronología tardía (vide infra). En el colgante no hay extremidades pero sí una imagen reticulada que, según Sevillano, no tiene continuidad con las figuras del reverso (Sevillano, 1988-89: 497-499). Como en las estelas de su zona, la figura de este colgante también presenta extremidades superiores pero no hay indicios de collares, elemento que en las estelas del sector están bien representados.

Lo que tienen en común estas figuras es la representación de un complejo peinado o tocado como elemento clave en la caracterización de los personajes representados. Este tocado está bien representado durante la Edad del Bronce en los sectores Centro y Sur del reborde occidental de la Meseta central en las estelas que tratamos. Aunque su existencia previa no está claramente atestiguada, no hay que excluir esta posibilidad. El hecho de que estos personajes estén representados en soportes permanentes y públicos (estelas), asociados a necrópolis de cierta antigüedad -quizás todavía utilizadas- reitera el carácter colectivo y ancestral de estas imágenes (vide infra). La presencia de un icono similar en un colgante de uso personal reiterarían el carácter identitario colectivo y posiblemente genealógico de estas imágenes. En este sentido, es posible sugerir que, mientras el tocado o peinado elabora la categoría social de los personajes representados, las imágenes de estelas y colgante juegan un papel activo en la estructuración social e identitaria de las personas que, a través de prácticas diversas, se relacionaron con ellas.

Otros hallazgos, ciertamente lejanos (península de Jutlandia, Dinamarca) pero sumamente interesantes, aportan información adicional para la interpretación de las piezas que tratamos. Se trata de una serie de enterramientos realizados en sarcófagos de roble, envueltos en turba y situados bajo grandes túmulos de tierra que, gracias a la formación de capas de óxido que mantuvieron un ambiente acuífero aislado del exterior, han conservado abundante material orgánico,

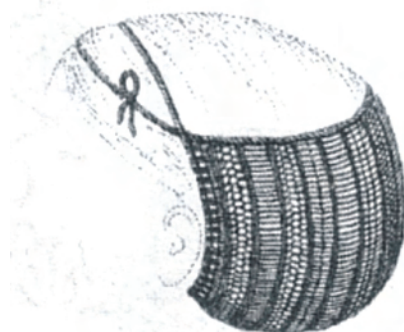
4 En La Coronita hay referencias sobre el hallazgo de "otra pieza antropomorfa hoy desaparecida" (Bueno y González, 1995: 104).

5 Referencias orales indican el hallazgo de escorias y cerámica con decoración incisa (<http://www.celtiberia.net/verimng.asp?id=2740>).

especialmente tejidos (Broholm y Hald, 1940; Barber, 1991: 176 y ss; Jensen, 1999; Kekstadt, 2000; Randsborg y Christensen, 2006: 23-26). Los enterramientos femeninos mejor conservados revelan la existencia de complejos peinados que eran recogidos por redcillas realizadas con materiales orgánicos (fina lana o pelo de caballo) utilizando la técnica del “sprang” (Red de Enlazado-Entrelazado)⁶ (Barber, 1991; Kekstadt, 2000; Randsborg y Christensen, 2006: 25; ver fig. 147).



16-19 años



50-60 años

Figura 147: Reconstrucción de los peinados y redcillas de las mujeres de Skrydstrup y Borum Eshøj (Kristiansen y Larsson, 2005; fig. 57).

Los dos casos más conocidos y mejor conservados son los enterramientos de Skrydstrup (AK VII 3527A), en Haderslev, Sur de Jutlandia, y Borum Eshøj (AK XIII), en Aarhus, Este de Jutlandia (ver figs. 147 y 148). En el túmulo de Skrydstrup se documentaron tres enterramientos, dos masculinos (AK VII 3527B y C) y uno femenino situado en la zona central del túmulo (AK VII 3527A). Los enterramientos masculinos estaban en posición secundaria respecto al enterramiento de la mujer, por lo que debieron ser anteriores o contemporáneos a ésta (Randsborg y Christensen, 2006: 162). La mujer, de unos 16-18/19 años, tenía una estatura de unos 170 cm, estaba

vestida con blusa, larga túnica y cinturón de lana, llevaba dos aros de oro como pendientes y estaba acompañada por una bolsita tejida en lana en la que se hallaba un peine de asta (*Horn*) (Randsborg y Christensen, 2006: Lámina 25). Su largo cabello estaba peinado siguiendo un patrón bastante complejo. Sobre el peinado se colocó una redcilla realizada con pelo de caballo (ver fig. 147).

El enterramiento femenino de Borum Eshøj C se encontraba también bajo un túmulo en el que también había dos enterramientos masculinos (A, 50-60 años- y B - 20-22 años-). En esta ocasión el enterramiento femenino se hallaba en una posición secundaria respecto a los masculinos (Randsborg y Christensen, 2006: 158). Esta mujer era adulta, de unos 50-60 años, y fue enterrada vestida con blusa, falda larga y cinturón, todos ellos en tejido de lana. Su cabello estaba peinado siguiendo un complejo patrón y cubierto parcialmente por una redcilla realizada con fina lana. Además, estaba acompañada de un recipiente cerámico, una bolsita de lana y abundantes objetos de bronce (una placa de cinturón redonda, tutuli, un fino torques, tres fragmentos de espiral, dos brazaletes y un puñal). En la blusa tenían una fíbula de bronce y en el cabello un peine de asta (ver fig. 148).

La cronología concreta de estos enterramientos no está clarificada del todo, ya que no se han podido datar por dendrocronología y la única fecha de radiocarbono disponible no es concluyente. Una antigua datación de C14 sitúa el enterramiento femenino de Skrydstrup a finales del s. XII AC, es decir, a finales del período III del Bronce Inicial Nórdico⁷. No obstante, su situación estratigráfica revela que este enterramiento pudo ser anterior o contemporáneo a los otros dos, masculinos, acompañados por espadas que están bien datadas a finales del período II del Bronce Inicial Nórdico (c. 1400-1300 AC) (Randsborg y Christensen, 2006: 13 y 162). Por otro lado, el enterramiento femenino de Melhøj presenta un peinado similar al de Skrydstrup y una datación de radiocarbono lo sitúa también a finales del siglo XII AC⁸ (Randsborg y Christensen, 2006: 11-13).

En el túmulo de Borum Eshøj se ha podido situar el último año de crecimiento de los árboles empleados en los sarcófagos de los enterramientos masculinos A (c. 1348 AC) y B (c. 1344 AC) (Randsborg y Christensen, 2006: 183). La posición secundaria del enterramiento femenino respecto a éstos y los objetos asociados sugieren cierta anterioridad o contemporaneidad pero, en cualquier caso, podría ser situada en la primera mitad del siglo XIV AC (Randsborg y Christensen, 2006: 158).

Este tipo de enterramientos en sarcófagos de roble bajo grandes túmulos (hasta 20 m de diámetro y alturas de entre 3-4 metros) se conocen en la península de Jutlandia,

⁶ La técnica consiste en tender sobre un bastidor hilos que se retuercen y entrelazan formando diversos calados.

⁷ K-3873: 2900+/-80, 1371-901 cal AC 2 sigma (Randsborg y Christensen, 2006: 13)

⁸ K-3874: 2930+/-80, 1380-925 cal AC 2 sigma (Randsborg y Christensen, 2006: 13)

especialmente en la mitad Sur (Johansen, Laursen y Holst, 2004: fig. 2). En Jutlandia se han documentado hasta 20.000 túmulos atribuidos al Bronce Inicial Nórdico (c. 1700-1100 AC), pero sólo en un número limitado de los investigados se han hallado este tipo de contenedores. De la muestra analizada por dendrocronología (30 casos) hasta la actualidad, la gran mayoría (25 casos) se sitúan entre c. 1391-1344 AC, un periodo de 50 años (Jensen, 1999; Randsborg y Christensen, 2006: 181). Los enterramientos excavados muestran hombres y mujeres, jóvenes y adultos –los enterramientos infantiles son muy

escasos- en muchos casos vestidos con prendas de lana y acompañados de ítems variados cuantitativa y cualitativamente. Aunque tanto hombres como mujeres están representados, numéricamente los enterramientos masculinos superan por mucho a los de mujeres (Jensen, 1982: 173-174). No obstante, a lo largo del Bronce Inicial Nórdico se registra un incremento del número de mujeres enterradas de esta forma, lo que K. Randsborg relaciona con la importancia creciente del papel de la mujer en la agricultura (Randsborg, 1974; 1984, pero ver Gilman, 1981: Nota 2).

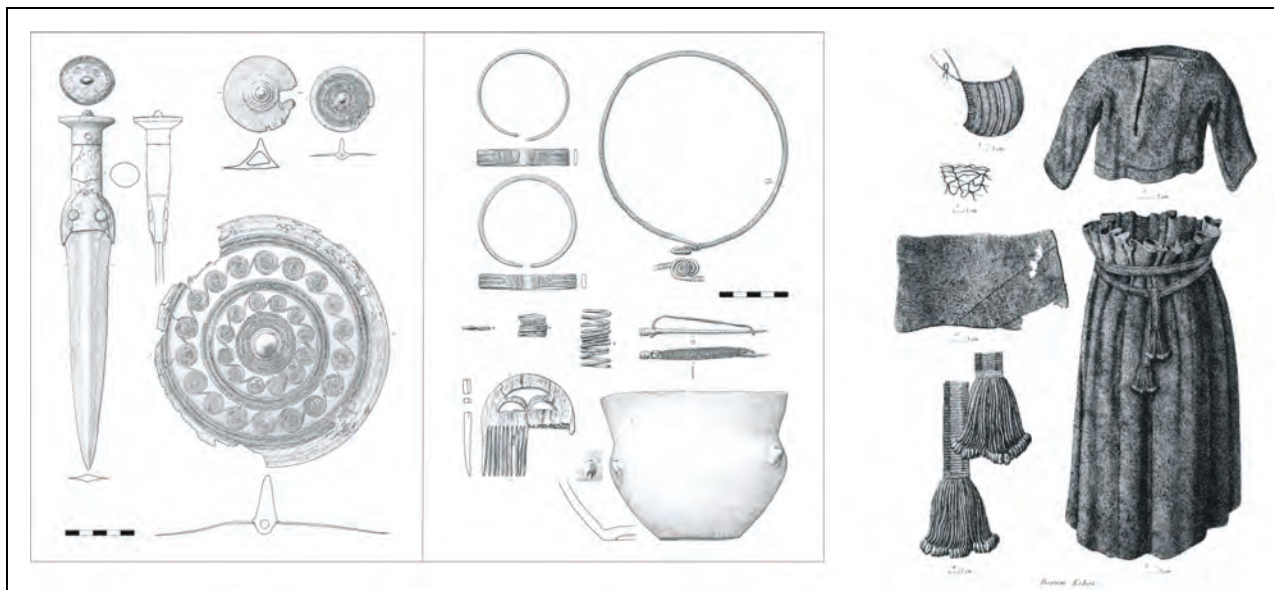


Figura 148: Hallazgos asociados al enterramiento C de Borum Eshøj en Aarhus, Este de la península de Jutlandia (Randsborg y Christensen, 2006: Lámina 20).

Tanto el vestido como los objetos que los acompañan son diferenciados para hombres y mujeres. Los hombres suelen estar acompañados de armas de bronce y otros objetos más excepcionales como joyas de oro. Las mujeres están acompañadas de joyas y adornos de vestido de bronce, excepcionalmente elementos de oro, aunque en algunas ocasiones también hay puñales de bronce asociados a estos enterramientos (Steffegen, 1995; Randsborg y Christensen, 2006: 26-27).

Se considera que este tipo de sepulturas estuvieron destinadas a personas de alto rango de jefaturas (Randsborg, 1974; Jensen, 1982: 173-174; Kristiansen, 1987: 42) en las que se sugiere la existencia de una aristocracia guerrera (Kristiansen, 1987: 42; Kristiansen y Larsson, 2006: 254-255, 270-280). Recientes análisis ponen en duda este modelo y sugieren la existencia de pequeñas unidades sociales descentralizadas pero especializadas y relacionadas entre sí por una compleja red de interacción social en la que destacarían líderes locales relacionados entre sí y apoyados por la colectividad (Johansen, Laursen y Holst, 2004: 51-52).

Entre los enterramientos masculinos hay evidentes diferencias en la composición y peso de los ajuares que se interpretan en términos de estatus e interacción

(Randsborg y Christensen, 2006: 27-34). También entre los enterramientos femeninos se detectan diferencias, especialmente en el vestido y ornamentación del cuerpo. Según Sorensen, estas diferencias caracterizan dos categorías de mujeres que no están relacionadas con la edad de la difunta, la riqueza de los objetos que la acompañan, sus tipologías o características regionales (Sorensen, 1997; 2000: 139). Las diferencias en el vestido sugieren más bien distinciones relacionadas con el desarrollo físico y/o moral de la mujer, su reproducción o la existencia o no de contratos matrimoniales. Se trataría de una distinción interregional, ya que los mismos esquemas de diferenciación están presentes en diversas regiones (Sorensen, 1997; 2000: 140).

El excepcional registro arqueológico danés y su detallado estudio indican la existencia y visibilidad de mujeres socialmente diferenciadas, la existencia de categorías sociales entre ellas y el importante papel de los tocados y el traje o vestido en la elaboración de estos matices sociales.

Entre otros aspectos es particularmente interesante el relevante papel del tocado femenino en los ámbitos social y ritual entre al menos c. 1348-1100 AC. Estos tocados se han conservado por la conjunción de una serie de

variables ambientales y rituales que sólo se han registrado, de momento, en este sector de Europa occidental. En otras zonas de Centroeuropa se han conservado adornos de tocados de material no perecedero (Wels-Weyrauch, 1994: 57). Es posible que en otras muchas zonas existieran tocados como los documentados en la península de Jutlandia, compuestos de material orgánico (cabello, pelo animal y lana), que no se han conservado hasta nuestros días.

Las estelas antropomorfas que aquí tratamos muestran que este tipo de arreglos corporales existieron en otras zonas de la Europa atlántica y que, como en Jutlandia, tuvieron un papel importante en los ámbitos social y ritual. Las diferencias más obvias entre nuestro caso y el danés-alemán⁹ es que aquí tratamos con representaciones que son permanentes y públicas, que además presentan una distribución regional que sólo se solapa con estelas “del Suroeste” del Bronce Tardío-Final. Los datos actuales indican que algunos ejemplares con cuerpos más esquemáticos fueron contemporáneos a las estelas del Suroeste, pero hay muchos otros para los que se sugieren cronologías anteriores (vide infra). Existen argumentos para pensar que muchas de estas estelas con tocado se realizaron a lo largo del Bronce Inicial/Pleno (c. 2200/2000-1400 AC), lapso para el que de momento no se conocen otro tipo de estelas o estatuas-menhir en la región que abarcan (vide infra).

La información antropológica nos permite determinar que en Jutlandia los peinados elaborados y las redecillas eran elementos sólo utilizados por mujeres que además presentaban un atuendo bien diferenciado del masculino. En la Península Ibérica las representaciones de las estelas no suelen explicitar el sexo de la persona salvo en algunas excepciones. Al Sur del Tajo encontramos en la Sierra de Montánchez la estela de Salvatierra de Santiago con pechos claramente indicados. En el valle del Zújar se sitúan las imágenes esquemáticas de Capilla 1 y Belalcázar, ambas con pechos indicados de forma sumaria. En el valle del Guadalquivir se conoce la pieza de La Lantejuela, con cuerpo esquemático y pechos señalados. Finalmente, en la Sierra de Galapera se halló la excepcional pieza de Almadén de la Plata 2, en la que junto a un personaje con escudo y espada, está representada una figura con tocado. Ninguna de estas dos figuras presenta aspectos físicos de tipo sexual pero el carácter excluyente de los atributos podría estar indicando la diferente condición sexual de los mismos (vide infra; Capítulo 7.4).

Un caso diferente presentan las restantes estelas con tocado, ya que no existen signos explícitos y claros de su condición sexual. La estela de Guarda presenta restos de posibles motivos grabados bajo el vientre, pero su atribución sexual es incierta, ya que de ser interpretados en este sentido podrían serlo como signo tanto de

feminidad o como de masculinidad (vide supra). En las estelas de Hernán Pérez 6 y Agallas se han identificado hipotéticas alabardas, pero los argumentos para esta interpretación no nos parecen muy sólidos (vide supra; vide infra). De cualquier forma, aunque estos motivos reprodujeran armas de forma clara, no nos parece un argumento sólido para determinar el carácter masculino de estas imágenes con tocado, ya que existen estelas con tocado y pechos, igual que existen tumbas femeninas danesas con tocado y armas (ver figs. 142 y 148).

La mayoría de las estelas con tocado y sin motivos sexuales explícitos podrían ser atribuidas a una fase (c. 2200/2000-1400 AC) y están situadas en una región en la que no existen otras estelas o estatuas-menhir. Estos podrían ser argumentos para sugerir una posible ambivalencia del tocado como posible indicador de condición social independiente del sexo del personaje. No obstante, los únicos signos sexuales claros asociados al tocado en otras estelas son femeninos, por lo que pensamos que de momento la hipótesis más plausible es considerar el tocado como índice de una categoría social femenina (vide infra).

Collares

Un aspecto que comparten estas estelas con algunas del NW peninsular es la presencia de motivos semicirculares concéntricos bajo el rostro (ver fig. 149; vide supra, Capítulo 7.1). En la mayoría de los casos, su identificación como collares —o elementos relacionados— es la más plausible. La relación de estas representaciones con referentes materiales conocidos en la Península es más problemática.

De las treinta y tres piezas con tocado aquí analizadas, cinco están dañadas, carecen de esta parte del soporte por estar fragmentadas o son dudosas. Cuatro piezas no tienen representación de collares, todas ellas de tipo esquemático y situadas en el Sur peninsular (zonas 9 y 11). Otras dos piezas (Torrejón Rubio 2 y Bodonal) presentan elementos en el cuello pero su representación se distancia formalmente del resto. En Bodonal, además, presenta unas cazoletas como decoración que nos remiten a la forma de representar algunos cinturones de estas estelas (p.e. Torrejón Rubio 2). Aunque nos inclinamos a relacionarlos con los demás “collares”, no tenemos certeza de que se refieran al mismo tipo de adorno representado en las demás (22 casos), que reproducen de forma bastante convencional una serie de semicírculos concéntricos situados en la zona del cuello/pecho, que enmarcan la parte inferior del rostro. Se distancian de estas convenciones los collares de Cerezal 1 y Capilla 1. En el primer caso puede deberse a su mal estado de conservación, que haya derivado en la pérdida de elementos. En el segundo caso el diferente formato puede ser fruto del esquematismo del conjunto, lo que también podría hacerse extensible a la pieza de Torrejón Rubio 2. Además, en Capilla 1 el interior de los dos semicírculos está decorado con un rayado perpendicular que no aparece

⁹ Este tipo de enterramientos aparecen también en Schleswig-Holstein (Norte de Alemania).

en ninguna otra pieza.

Las restantes estelas (20 ejemplares) presentan de 2 a 5 semicírculos que bien son continuación/ nacen del Tocado o arrancan de la zona de los hombros. Cinco estelas presentan 2 semicírculos, la gran mayoría de ellas (11 ejemplares) 3 semicírculos, 2 tienen 4 semicírculos y otras dos estelas presentan 5 semicírculos (ver fig. 149). Entre estas piezas destaca la de Granja de Toniñuelo por ser la única que presenta decoración en zig-zag entre los semicírculos (ver fig. 141). La forma de representar el collar en estas estelas con tocado es similar al que documentamos en algunas estelas con collares del NW, especialmente en Quinta de Couquinho, Cabeço da Mina 4 (Bragança) y Nave 2 (Viseu), con un número de semicírculos (3 y 4) similar. Otras estelas/ estatuas-menhir del NW presentan un número de semicírculos superior: 5 en Alto da Escrita (Viseu) y 7 en Boulhosa (Alto Minho), Quinta de Vila Maior, Cabeço da Mina 21 y 3 (Bragança).

No podemos descartar que estos motivos semicirculares, tanto en las estelas del NW como en las que presentan tocado, estén representando collares de cuentas (vide supra, Capítulo 7.1), pero varios argumentos nos llevan a explorar su posible relación con adornos de cuello realizados en oro. Por un lado, este tipo de adornos en oro se concentran en el occidente peninsular y hacen su aparición a partir de inicios de la Edad del Bronce (c. 2200 AC). En este mismo espacio geográfico, aunque con una distribución complementaria, se sitúan todas las estelas con collares (ver fig. 151).

Las estelas con collares que pueden ser atribuidas a los inicios de la Edad del Bronce están situadas principalmente en el NW (sin tocado) (vide supra, Capítulo 7.1), aunque también algunos ejemplares con collares y tocado situados en el Tajo o en la Sierra de S. Mamede pueden ser relacionados con esta etapa (vide infra). Una distribución relacionada se observa con torques o gargantillas de tiras atribuidos a esta etapa, concentrados mayoritariamente en el NW, lo que nos llevó a analizar los torques-gargantillas de oro como posibles referentes de las representaciones de las estelas del NW (vide supra, Capítulo 7.1).

Una distribución más meridional presentan los adornos de cuello atribuidos a momentos más tardíos, que se encuentran desde Viseu hasta el valle del Guadalquivir, por el Occidente y SW peninsulares, excluyendo el Bajo Alentejo, Algarve y cuencas Bajas del Guadiana y Guadalquivir (ver fig. 151). Esta distribución está estrechamente relacionada con la que presentan las estelas con tocado y collares, así como la de algún ejemplar sin tocado situado al Sur del Duero, como Nave 2 (Viseu), al que atribuimos una cronología amplia pero ligeramente más tardía que las demás estelas del NW (vide supra, Capítulo 7.1).

Zona		CINT	S	D	Rem	CLL	NumL
NW	Paredes	1	*			1	3
	Boulhosa	1		*		1	7
	Chaves	1	*			1?	
	Faioes	0				1?	
	Cabeço da Mina 3	1	*			1	7
	Cabeço da Mina 4	?	?	?	?	1	3
	Cabeço da Mina 19	?	?	?	?	1	4
	Cabeço da Mina 21	1		*		1	7
	Quinta de Couquinho	0				1	3
	Quinta de Vila Maior	1		*		1	7
	Nave 2	1			*	1	4
	Alto da Escrita	1			*	1	5
	Longroiva	0				1?	
1	Pedra da Atalaia 2	?				?	
	Guarda	1		*		1	5
2	Ciudad Rodrigo I	0				1	4
	Ciudad Rodrigo 2	1	*			1	3
	Agallas	0				1	3
	Robledillo de Gata	0				1	3
3	HP1	?				1	3
	HP2	1			*	1	3
	HP3	1			*	1	2
	HP4	1	*			1	3
	HP5	0				1	3
	HP6	1			*	1	2
	HP7	1			*	1	?
4	Cereza 1	0				1	1
	Cereza 2	1	*			?	
	Riomalo	1	*			1	3
	Cambrocino	0				1	3
	Arrocerezo	1				1	4
5	Los Santos	0				0	0
6	Torrejon Rubio V	0				1	3
	Torrejon Rubio 2	1			*	1?	
7	Salvatierra de Santiago 1	1	*			1	3
8	Crato	0				1	2
	N. Sra. Esperança	?				?	?
	Capilla 1	0				1	2
9	Zarza Capilla 2	?				0	0
	Helechal	1	*			0	
	Belalcázar	0				0	0
	La Berfilla	?				0	0
10	Granja de Toniñuelo	1			*	1	5
	Bodonai	1?			*	1?	
11	Almadén de la Plata 2	0				0	0
12	Lantejuela	1			*	1	2

Figura 149: Estelas y estatuas-menhir con collares en la Península Ibérica (CINT: cinturón; S, cinturón simple; D, cinturón doble; R, cinturón con remaches; CLL: Collares; NumL: número de semicírculos. Subrayado: Estatuas-menhir; Amarillo: Iconografía naturalista sin extremidades; Rosa: Iconografía naturalista con Brazos; Azul: Iconografía naturalista con Brazos y Piernas; Verde: Iconografía esquemática de cuerpo completo).

Un indicio que apoyaría la supuesta relación entre los collares de las estelas -con o sin tocado- y los adornos en oro hallados en la región está basado en aspectos formales y se refiere al número de varillas o aros que son representados o componen el referente material.

Si observamos el número de semicírculos representado en ambos grupos de estelas (NW sin tocado, con tocado desde Guarda hasta el Guadalquivir), vemos que en las septentrionales se tiende a incorporar un mayor número de semicírculos que en las estelas que presentan tocado (ver fig. 150). Si hacemos una interpretación directa de los motivos, estos semicírculos podrían estar representando el límite entre las tiras-aros que decorarían el cuello. En el NW este número superior de tiras o aros correspondería bien al tipo de referente mejor representado en la zona

(gargantilla de tiras) (ver fig. 150; vide supra, Capítulo 7.1). Por otro lado, la mayoría de las estelas con tocado estarían representando adornos de entre 1 y 2 aros, aunque también habría ejemplares excepcionales que reproducirían adornos compuestos por 3 (Ciudad Rodrigo 1 y Arrocerezo) y 4 aros (Guarda, Granja de Toniñuelo) (ver fig. 150).

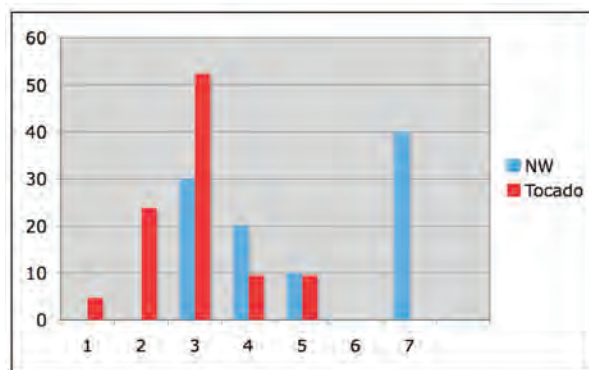


Figura 150: Gráfico que describe el porcentaje de estelas (Y) por número de semicírculos (X), comparando los ejemplares del NW (Capítulo 7.1) y las estelas con tocado.

Estos patrones de representación de las estelas con tocado mantienen una correspondencia interesante con los “adornos de cuello” de oro atribuidos a la Edad del Bronce documentados en su área de distribución. La mayoría de las piezas de oro son torques simples, de un aro, aunque algunos han aparecido en conjuntos de dos y tres. Sólo se ha documentado una gargantilla de tiras y se conocen un torques doble y dos triples (vide infra). A diferencia del NW, los elementos de adorno de cuello atribuidos al Bronce Inicial y Pleno (c. 2200-1425/1200 AC) en este sector peninsular son muy escasos (ver fig. 151; vide infra), mientras un conjunto más nutrido de piezas es atribuido genéricamente al Bronce Final (c. 1200-900-800 AC). El hallazgo de la mayoría de estos adornos fue fruto de la casualidad, apenas existen datos contextuales y, en algunos casos, los datos de procedencia son inseguros.

Todo lo anterior debe tenerse en cuenta ya que probablemente la muestra disponible no es del todo representativa de la distribución geográfica y cronológica original de este tipo de adornos. Además, indicios adicionales sugieren la existencia de prácticas de refundición desde al menos el Bronce Final, lo que podría explicar la escasa representación numérica de piezas atribuibles a las fases más antiguas (vide infra). Por otro lado, los datos actuales permiten ampliar la cronología de los torques normalmente atribuidos al Bronce Final (vide infra), por lo que los torques de oro están presentes a lo largo de gran parte de la secuencia de la Edad del Bronce en este sector peninsular (vide infra).

En el territorio que se extiende al Sur del Duero los adornos de cuello en oro atribuidos a los inicios del Bronce (c. 2200-1700/1600 AC) se reducen a un torques de paletas en El Viso (zona del Zújar) y una gargantilla de

6 tiras en Santarém (Hernando, 1983: 88-90; 1989: 37; Armbruster y Parreira, 1993: 62-63). Las lúnulas, atribuidas al Bronce Pleno (c. 1700/1600-1200 AC) (Armbruster y Parreira, 1993: 56-59), no están representadas en este sector peninsular. En la transición al Bronce Final puede ser situado el depósito de Bodonal de la Sierra (Badajoz), municipio en el que se documentó la estela con tocado de Bodonal (ver fig. 135). Este depósito está compuesto por diecinueve piezas de oro que estaban depositadas en un pequeño vaso cerámico del que sólo se recuperaron escasos fragmentos y que estaba enterrado bajo tierra (Almagro-Gorbea, 1977: 43-50). Entre las piezas de oro hay tres lingotes con forma de brazalete, trece extremos ensanchados de torques con fractura antigua, dos de ellos con decoración geométrica, y tres varillas de torques deformadas, una de las cuales coincide en diámetro con los extremos decorados (Almagro-Gorbea, 1977: figs. 10 y 11). Los torques con extremos ensanchados son piezas características de Irlanda, en donde se sitúan entre c. 1300-1000 AC (Almagro-Gorbea, 1977: 49; Waddell, 2000: 195). El estado de estas piezas indica que se trata de material para refundir, por lo que ha sido interpretado como un depósito de fundidor (Perea, 1991: 116).

Hay varios torques anulares macizos no normativizados que se atribuyen genéricamente al Bronce Final (c. 1200-900/800 AC) (Perea, 2005: 97-98; ver fig. 151: “otros Torques”), pero la gran mayoría de las piezas atribuidas a esta fase se incluyen en -o están relacionados con- la orfebrería o ámbito tecnológico denominado “Sagrajas-Berzocana” (ver fig. 151 y 152; Almagro-Gorbea, 1974b; 1977: 18-35; Enríquez, 1991; Perea, 1991: 132-139; Armbruster y Parreira, 1993: 28, 74-77; Perea, 2005: 97 y fig. 2).

Los típicos torques “Sagrajas-Berzocana” son aros simples, macizos y abiertos, decorados con motivos geométricos incisos (p.e. Baioes en Viseu, Berzocana y Valdeobispo en Cáceres) (ver fig. 155). Algunos torques simples presentan cierre machihembrado, que es considerado tecnológicamente innovador (p.e. Penela en Coimbra y Évora-Portel) (Almagro-Gorbea, 1977; Perea, 1991). Otra técnica innovadora -la fusión adicional- está presente en ejemplares compuestos por dos o tres aros unidos mediante esta técnica (Armbruster, 1995a: 103). El Torques de Sagrajas (Badajoz) presenta dos aros y cierre machihembrado. El de Sintra utiliza tres aros, reaprovecha un fragmento de un antiguo brazalete de tipo Villena-Estremoz como pieza de cierre y unos apliques obtenidos a través de la técnica de la cera perdida, técnica también relacionada con el ámbito Villena-Estremoz (Armbruster, 1995a: 103). En estos casos los aros fueron fabricados individualmente y, posiblemente, utilizados antes de su unión, como ha sido sugerido para el torques de Sintra (Perea, 2005: 101).

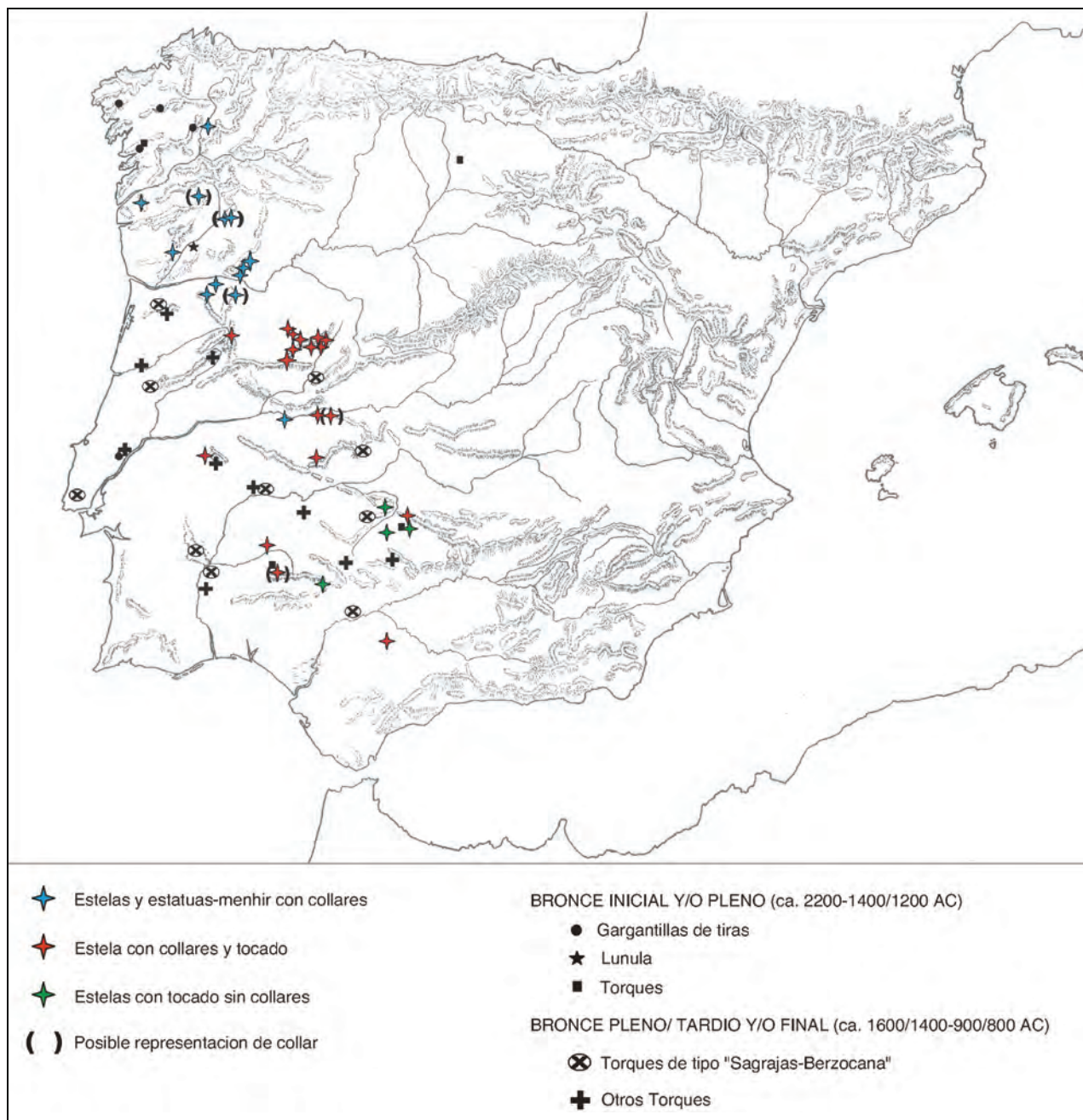


Figura 151: Distribución de estelas y estatuas-menhir con collares y/o tocado y adornos de cuello realizados en oro atribuidos a la Edad del Bronce (c. 2200-900/800 AC) (Mapa elaborado a partir de Almagro-Gorbea, 1977; Hernando, 1983; Perea, 1991: figs. 3 y 5; Armbruster y Parreira, 1993; Delibes, Elorza y Castillo, 1995; Perea, 2005: fig. 2).

Un modelo similar reproduce el torques triple de Moura (Bajo Alentejo), con tres aros huecos decorados con motivos geométricos y cierre machihembrado. Aunque la pieza reproduce el mismo concepto de los torques compuestos de tipo "Sagrajas-Berzocana", la tecnología empleada (laminado, soldado y filigrana) pertenecen al ámbito tecnológico mediterráneo, por lo que podría haber sido manufacturado por un artesano foráneo copiando modelos locales¹⁰ (Armbruster y Parreira, 1993; Perea,

2005:100-101).

Algunos torques "Sagrajas-Berzocana" han aparecido en conjuntos. En el Castro de Nossa Sra. De Guía (Baioes, Viseu), al hacer el camino de acceso a la ermita, aparecieron enterrados en el suelo dos de estos torques junto a un brazalete también de oro (Kalb, 1991: 185; 1995a: 101). En Valdeobispo (Alta Extremadura) se hallaron un torques y 4 brazaletes de oro macizo

10 B. Armbruster y R. Parreira indican que el conjunto de Moura (Beja) posiblemente incluya piezas de diversa cronología. Entre ellas hay otro torques hueco de un aro también decorado similar a los que componen el torques triple y un collar rígido

plano decorado con motivos geométricos que incluyen elementos de aspecto bastante reciente (Armbruster y Parreira, 1993: 74-75).

(Enríquez, 1991). En Berzocana (Cáceres) fueron dos (quizá tres) los torques hallados en una patera de bronce¹¹ en la Sierra de Villuercas (Almagro-Gorbea, 1977: 22-24). En Évora se hallaron posiblemente tres torques durante trabajos agrícolas, aunque sólo se conserva uno (Kalb, 1991: 187). En Sagrajas (Badajoz) los datos indican que un torques macizo doble y decorado, otro simple -liso y deformado-, 4 brazaletes y un pasador de oro fueron depositados en una cavidad situada bajo el suelo de una vivienda circular que posiblemente date del Bronce Tardío por el tipo de fragmentos cerámicos hallados en su entorno (Pavón, 1998a: 276, 295; Almagro-Gorbea, 1977: 18-22). En Moura (Beja, Bajo Guadiana) se hallaron dos torques huecos (uno triple y otro simple), un collar laminado rígido y dos brazaletes, todos de oro (Armbruster y Parreira, 1993: 74-83).

	Aros	Cierre	Brazaletes	Otros elementos	Contexto
Baioes	2	-	1		Bajo tierra
Valdeobispo	1	-	4		
Berzocana	2 (3?)	-		Pátera	Bajo tierra
Sintra	3 - unidos	V/E			Funerario
Penela	1	m			
Evora	1 (3?)	m			Bajo tierra
Sagrajas	3 - unidos	m	4		Domést.

Figura 152: Datos sobre los torques “Sagrajas-Berzocana”: Número de aros, sistema de cierre (m: machihembrado; V/E: reaprovecha fragmento de brazaletes Villena-Estremoz para su cierre con perforaciones), elementos asociados y caracterización adicional del contexto.

Aparte de la referencia de Sagrajas, hay datos contextuales adicionales para la pieza de Sintra (Estremadura portuguesa), que al parecer estaba depositado en una fosa cubierta por lajas junto a restos de una inhumación (Kalb, 1991: 187; Perea, 1991: 108). Normalmente estos hallazgos son interpretados como ocultaciones temporales o tesoros (Almagro-Gorbea, 1977; Ruiz-Gálvez, 1984a; Enríquez, 1991; Kalb, 1991: 187; 1995a: 101), lo que estaría apoyado por el contexto doméstico de Sagrajas en el que no hay constancia de restos óseos o cenizas que pudieran indicar un posible uso funerario de la cavidad. Otro argumento estaría basado en el hallazgo de otros conjuntos bajo tierra, en lugares no directamente relacionados, en principio, con restos visibles de ocupación o uso funerario. Aunque el conjunto de Baioes se halló en el Castro de N. S. de Guía, no hay indicios estratigráficos que lo relacionen con un contexto más

amplio. El hecho de que casi todas estas piezas no se amortizaran definitivamente en enterramientos -o en medios acuíferos-, sugiere una voluntad de recuperación, uso reiterado (Ruiz-Gálvez, 1989: 47) y posible transmisión (Perea, 1991: 126). Sólo en el caso de Sintra, las referencias sugieren un uso funerario claro (vide supra), aunque recientemente M. Ruiz-Gálvez también ha sugerido que los restantes depósitos podrían ser ajuares funerarios de mujeres de alto rango (Ruiz-Gálvez, 1992: 236; 1995a: 56).

La ocultación posiblemente temporal, en “tesoros”, de la mayoría de estas piezas o la presencia en ellas de aleaciones con metales no nobles (cobre) son aspectos que podrían estar relacionados con una posible y progresiva escasez de este metal (Perea, 1991: 111, 125-126). No obstante, hay aspectos que sugieren que el torques jugó un papel social relevante no sólo por la cantidad de oro que acumulaban, sino especialmente por los significados asociados al torques en sí mismo, por su morfología, decoración y, posiblemente, por su biografía.

La composición personalizada de cada conjunto, que engloba de uno a tres aros (suelos o unidos) y, ocasionalmente, 1 o 4 brazaletes, denota su papel como elemento identitario de un personaje y, probablemente, su linaje o grupo de parentesco (ver fig. 152). Cada conjunto pudo haber sido formado a lo largo del tiempo a través de la acumulación de piezas, convirtiéndose algunas en auténticas reliquias que no hacen sino reforzar el valor social de las restantes.

Uno de los torques de Baioes (Baioes 2) muestra un evidente desgaste de la superficie decorada (Armbruster y Parreira, 1993: 66-67), lo que avalaría la hipótesis de una larga vida de uso para algunos ejemplares. No obstante, teniendo en cuenta el uso esporádico que se atribuye a estas piezas y la perdurabilidad del oro como materia prima, no es imprescindible documentar desgaste para argumentar la longevidad de estas piezas.

La presencia de más de un torques en algunos conjuntos pudo ser resultado de una acumulación de este tipo, como en el mencionado de Baioes (Viseu), con dos torques, en Berzocana (Cáceres), con dos -quizá tres- torques, y Évora, en donde las referencias orales indican que se documentaron tres piezas (Perea, 1991). En Sagrajas (Badajoz) y Sintra (Lisboa), los únicos¹² torques están compuestos por varios aros realizados por separado y quizá usados antes de su unión (vide supra). Los tres aros de Sagrajas y los torques simples de Penela y Évora pudieron haber sido fabricados en el mismo taller, definido éste como un mismo “modus operandi transmitido generacionalmente” que pudo haber durado dos o tres generaciones (Perea, 2005: 99), lo que no estaría en contradicción con la hipótesis de la acumulación

¹¹ Este recipiente encuentra sus mejores paralelos en el ámbito chipriota, con el que el SW peninsular mantiene estrechas relaciones durante el Bronce Final IIC-IIIa (c. 1150-950 AC), momento al que, según A. Mederos, habría que atribuir la llegada de este recipiente importado de Berzocana (Mederos, 1996a: 106-107).

¹² En Sagrajas se documentó un torques macizo de otro tipo, sin decoración incisa, pero deformado intencionalmente (Perea, 2005: 98).

paulatina. El depósito de Moura, aunque más reciente, es el que mayor acumulación presenta, ya que al torques triple hay que añadir uno simple y un collar plano rígido, todas ellas piezas que, como indican B. Armbruster y R. Parreira, pueden corresponder a cronologías variadas (Armbruster y Parreira, 1993: 74-75).

Este proceso de preservación-acumulación sería realmente un proceso de reproducción-estructuración social que tiene lugar a través del tiempo, como bien muestran algunas de las innovaciones tecnológicas que van apareciendo en conjuntos que acumulan mayor número de aros, como Sagrajas, Sintra y Moura (vide infra). Este posible “decalage” temporal podría conciliar algunos aspectos problemáticos de la cronología de los torques “Sagrajas-Berzocana”, ya que hay propuestas cronológicas diferenciadas.

Una de las más tempranas propuestas es la de M. Almagro-Gorbea. En base a diversos datos, como la ausencia de prototipos peninsulares, la existencia de paralelos para estas piezas en la Bretaña francesa y en las Islas Británicas, los fragmentos cerámicos recogidos en la cabaña de Sagrajas o la seriación formal de las piezas, M. Almagro-Gorbea propone un lapso cronológico para el desarrollo de esta orfebrería que iría entre c. el s. XII/XI y el IX a.C. (Almagro-Gorbea, 1977: 26-34, 59), lo que en fechas calibradas nos situaría aproximadamente entre c. 1425-900/800 AC (Mederos, 1997a: 75).

Por su parte, también P. Kalb atribuye una cronología antigua para el inicio de los torques macizos de estilo “Sagrajas-Berzocana” (Kalb, 1991; 1995a: 101). Una serie de paralelos formales de Bretaña (vide infra), Pomerania (Norte de Polonia), Centroeuropa y Europa del Este le llevan a sugerir cronologías a partir de c. 1600/1500 AC (Kalb, 1991: 190-191, fig. 5; 1995a: 101). Los ejemplares de Pomerania, Europa del Este y Centroeuropa son brazaletes y torques macizos de bronce con decoración geométrica, en algunos casos con patrones estrechamente relacionados con los ejemplares ibéricos (ver fig. 155; Kalb, 1991: fig. 4), mayoritariamente documentados en depósitos. Cronológicamente han sido situados h. 1600/1500 AC, aunque no se descarta cierta perduración (Kalb, 1991: 190).

M. Ruiz-Gálvez considera cronologías más tardías, situadas entre c. s. IX-VIII a.C., especialmente por su aparición en el Castro de Nossa Senhora da Guia (Baiao, Beira Alta) (Ruiz-Gálvez, 1984a: 399-401). La ocupación mejor representada en este castro es parte del denominado Grupo Baioes/ Santa Luzia, cuyo desarrollo se sitúa actualmente entre c. 1400-800 AC (Senna-Martínez, 1995b: 118, 121) o 1300/1200-900/850 AC (Castro, Lull y Micó, 1996: 218). Aunque el conjunto de orfebrería no presenta relación contextual con ningún otro hallazgo del lugar, se ha propuesto un posible paralelismo de la decoración de estos torques con la decoración geométrica de las cerámicas finas de tipo Baioes (Armbruster y Parreira, 1993). El paralelismo en el tiempo con este

grupo quedaría concretado en la aparición de dos brazaletes macizos de bronce decorados al estilo Sagrajas-Berzocana junto a materiales de bronce muy diversos en un depósito documentado en el castro (Kalb, 1995b: 68, 72-73), para el que se han propuesto fechas de deposición antiguas (c. 1200-1100 AC) (Mederos y Harrison, 1996: 250) o más recientes (c. 900-800 AC) (Torres, 2008a: 31). No obstante, se ha señalado la existencia de restos que evidencian una ocupación anterior en el castro (Kalb, 1995a: 101, pero ver Senna-Martínez, 1995b: 120), de lo que serían exponente diversas cerámicas con decoración incisa de estilo Protocogotas (c. 1750-1500/1450 AC) y de Cogotas I con boquique (a partir de c. 1450 AC) (Senna-Martínez, 1995b: 121; Abarquero, 2005: 208). De esta forma quedaría abierta la posibilidad de una cronología más alta para la factura de los torques macizos simples en la línea que argumenta P. Kalb (Kalb, 1995a: 101).

La cronología de estos torques está condicionada por la que se atribuye a la orfebrería de tipo “Villena-Estremoz”, ya que piezas compuestas como el torques triple de Sintra (Lisboa) o el brazaletes de Cantonha (Braga) están realizados con piezas (previamente utilizadas por separado) y técnicas de ambas tradiciones (Armbruster y Parreira, 1993: 140-143; Armbruster, 1995a: 103; 1995b: 159-160; 1995c: 104; Perea, 2005: 101). Mientras el torques de Sintra tiene elementos de estas dos tradiciones peninsulares, el brazaletes de Cantonha presenta ya aspectos tecnológicos del ámbito mediterráneo (soldado y filigrana) (Perea, 2005: 101).

En una reciente revisión, A. Mederos atribuye al tesoro de Villena una cronología de c. 1575-1400 AC (Mederos, 1999b), situándolo en el Bronce Tardío (LBA IA-B), cronología que estaría en consonancia con propuestas previas (Ruiz-Gálvez, 1992: 233; 1993: 48-49).

El torques de Sintra (Lisboa) y el brazaletes de Cantonha (Braga) indican la coexistencia de ambas orfebrerías en parte de su desarrollo, quizá en su final (Armbruster, 1995b: 159-160; Perea, 2005: 98-99). Desde un punto de vista tecnológico A. Perea y B. Armbruster consideran que el desarrollo de la orfebrería Sagrajas-Berzocana comienza antes que la de tipo Villena-Estremoz (Perea, 1991: 138; Perea y Armbruster, 1994: fig. 8, 84-85). Pero el hecho de que no existan más ejemplares de “transición tecnológica” y de que ambas orfebrerías muestren una distribución geográfica diferente pero complementaria, sugiere un posible desarrollo paralelo y sincrónico de ambas tradiciones a lo largo de un amplio lapso de tiempo. Esto quedaría avalado por algunos torques muy próximos a los “Sagrajas-Berzocana” hallados en la breña francesa (ver figs. 154 y 155).

En esta región francesa se han documentado torques de oro macizos y de un aro con decoración geométrica incisa (ver fig. 155; Almagro-Gorbea, 1977: 28; Eluère, 1982: 158-160 y fig. 155; Armbruster, 2004). En el desaparecido depósito-tesoro de Vieux-Bourg-Quintin “Le Hinguet” (Côtes-du-Nord) se recuperaron nueve torques con

decoración incisa y tres brazaletes. Según una antigua litografía, tres de estos torques (Nºs 2, 8 y 12) presentaban una decoración estrechamente relacionada con los esquemas decorativos encontrados en la Península (ver fig. 154; Eluère, 1982: fig. 155: 2, 8 y 12).

C. Elèure paraleliza otros torques de este depósito y el hallado en la tumba femenina de “Kervilré” (Saint-Jean-Trolimon (Finistère) con el brazalete de la tumba bajo túmulo (un hombre anciano y un niño) de Leubingen (Sömmerda, Thüringen), datada por dendrocronología a partir de c. 1942 AC¹³ (Schwarz, 2001: 62-63). Este es uno de los elementos en los que se apoya para situar el depósito de Vieux-Bourg-Quintin en los inicios del Bronce Pleno (Elèure, 1982: 168), en un MBA II (c. 1600-1500 AC). No obstante, cuando se refiere al cierre machihembrado de algunos ejemplares ibéricos, también documentado en piezas de la Bretaña, y a su característica decoración geométrica, también presente en algunos torques de Vieux-Bourg, pero especialmente en brazaletes de bronce del grupo de Bignan¹⁴, sugiere una cronología de finales del Bronce Pleno (Elèure, 1982: 160, ver también Briard, 1998: 123), MBA III, que en fechas calibradas nos situaría entre c. 1500-1425 AC (Mederos, 1997a: tabla 2 bis y 19). Por su parte, C. Burgess se apoya en la decoración análoga de los brazaletes tipo Bignan para proponer una cronología de MBA II (c. 1600-1500 AC) para los torques bretones e ibéricos (Burgess, 1991: 26-27).

Esta es la cronología que C. Burgess atribuye también a la pátera de bronce en la que aparecieron los torques de Berzocana (vide supra; Burgess, 1991: 26-27), aunque A. Mederos se inclina a situarlos entre c. 1150-950 AC (Bronce Final IIC-IIIA/Huelva) (Mederos, 1996a: 106-107). Esta cronología no sería incompatible con las cronologías altas apuntadas si tenemos en cuenta un posible “prolongado uso previo.. hasta su deposición” en la pátera (Mederos, 1996a: 106), lo que respondería a su valor social.

De esta forma sería perfectamente plausible considerar una cronología antigua de c. 1600/1500-1400 AC para la manufactura de los primeros torques Sagrajas-Berzocana conservados en la Península. Los elementos bretones análogos y relacionados, apoyarían esta hipótesis, así como los restos cerámicos de tipo Protocogotas y Cogotas

I del castro de N. S. Da Guía (Baioes, Viseu). Su coetaneidad con la orfebrería Villena-Estremoz desde sus inicios sería factible, coexistencia que queda materializada para un punto indeterminado de su desarrollo en el torques de Sintra. Su coexistencia en un momento final del desarrollo de ambas orfebrerías estaría concretada en el brazalete de Cantonha (vide supra). Este desarrollo paralelo en el tiempo quedaría plasmado en la distribución geográfica discreta y complementaria de ambas orfebrerías (Perea, 2005: figs. 2 y 3).

Un dato interesante es que en el territorio de las estelas con collares y tocado la orfebrería Sagrajas-Berzocana no es muy abundante pero se sitúa en sus márgenes. Lo llamativo es que la orfebrería Villena-Estremoz está justo en la periferia del territorio descrito por las estelas con tocado y collares (ver fig. 153). Otro rasgo destacable es que la máxima concentración de esta orfebrería Villena-Estremoz está situada en el área de las estelas alentejanas (vide infra, Capítulo 7.3). Aunque el desarrollo inicial de estas estelas puede ser situado entre c. 2000-1700/1600 AC, hay datos que sugieren la realización de algunas de estas piezas durante el Bronce del SW II (c. 1600/1700-1200 AC), lo que las situaría en un momento simultáneo al desarrollo de la orfebrería Villena-Estremoz. Esta relación quedaría concretada en el tesoro de Abía de la Obispalía (Cuenca) (Almagro-Gorbea, 1974a: 40-51), en donde, además de brazaletes de tipo Villena-Estremoz, se hallaron chapas de oro de empuñaduras que por su morfología (remate en doble arco de herradura) debieron estar destinadas a espadas reutilizadas, como se ha sugerido para el conjunto de Guadalajara (vide supra, Capítulo 7.1). Estas chapas, su contexto y la representación de estas espadas en estelas alentejanas más recientes, sugieren la larga perduración de este tipo de espadas (vide infra Capítulo 7.3).

Esta propuesta de larga duración choca con los recientes estudios que de estas piezas se han realizado desde un punto de vista tecnológico, que proponen un lapso temporal corto para “la aparición, desarrollo y extinción de la orfebrería representada por la mayoría de los depósitos del Bronce Final” (p.e. Perea, 1991: 137). No obstante, nos parece que las diferentes líneas de evidencia sugieren un fenómeno cronológicamente más complejo.

No es posible datar la manufactura de estas piezas, aunque sí parece posible establecer que algunos torques fueron elaborados en un mismo taller (p.e. Sagrajas, Penela y Évora) a lo largo de 2-3 generaciones (vide supra). Si tenemos en cuenta la cronología manejada en Bretaña para los torques decorados abiertos y para los cierres machihembrados, así como aspectos como la ocultación temporal con intención de recuperación, su conservación y acumulación (p.e. Baioes), es factible pensar que Sagrajas, Penela y Évora fueran copias de torques preexistentes, como quizá Berzocana 1 y Valdeobispo, ambos en Cáceres.

13 Esta datación fecha la tala de una de las piezas de madera utilizadas para construir la cámara. Este enterramiento pertenece al grupo o cultura de Aunjetize, datada entre c. 2300-1500 AC.

14 Los brazaletes tipo Bignan aparecen en depósitos en los que muchas veces se asocian a hachas de talón sin anillas. Como indica M. Ruiz-Gálvez, la posición cronológica de los brazaletes tipo Bignan se basa fundamentalmente en “criterios tipológicos, en tipos de aleación y en la ausencia de asociaciones con el grupo precedente” (los depósitos tipo Tréboul y las espadas Saint-Brandan) (Ruiz-Gálvez, 1998: 148). En su opinión, la diferente distribución geográfica de los depósitos de ambos grupos puede deberse a un “uso y deposición en contextos sociales diferentes” (Ruiz-Gálvez, 1998: 148).

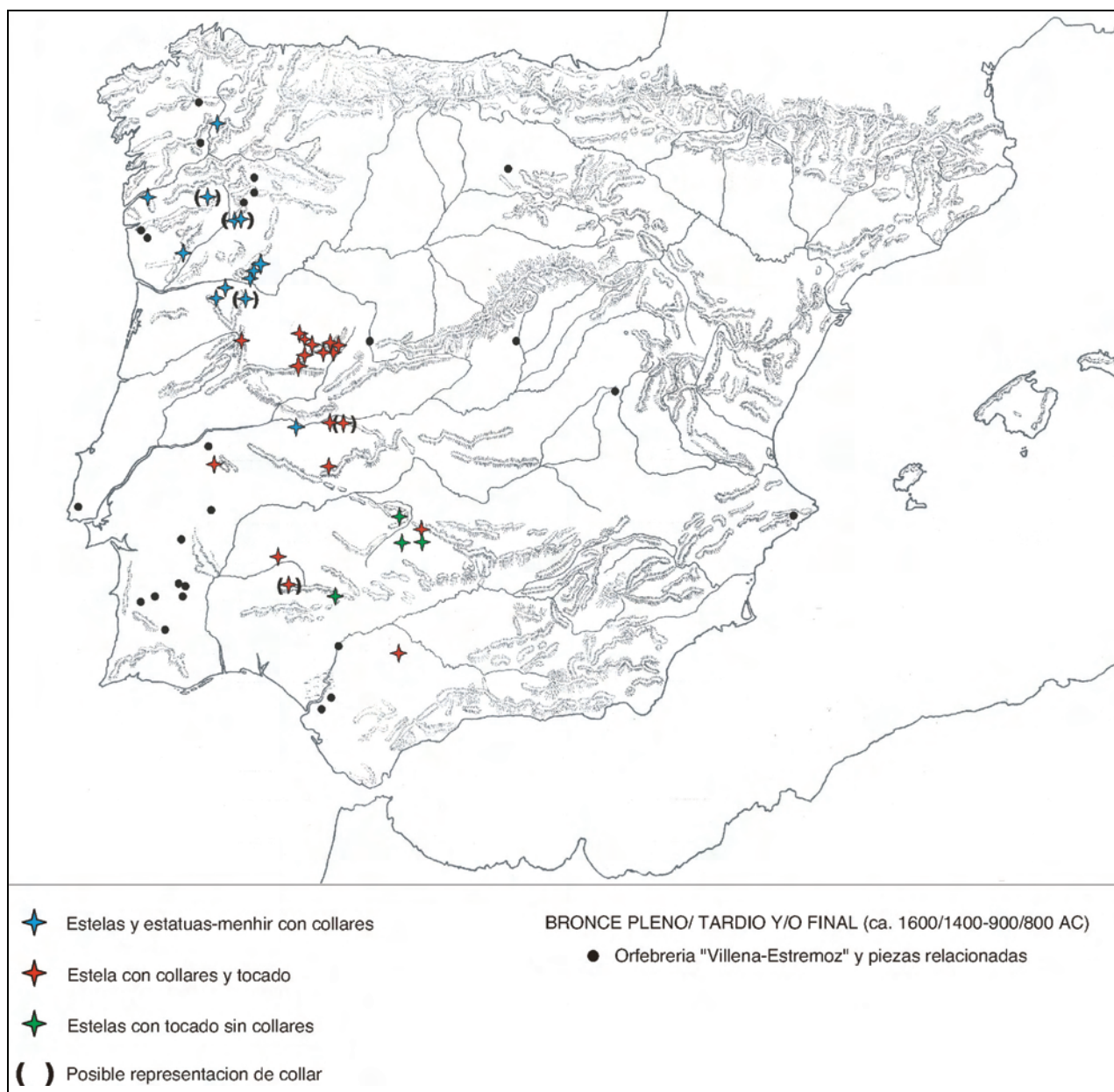


Figura 153: Distribución de estelas y estatuas-menhir con collares y/o tocado, de la orfebrería Villena-Estremoz y objetos relacionados (según Perea, 2005: fig. 3; Ortega, 2006).

Se ha valorado la posibilidad de que los torques “Sagrajas-Berzocana” se fabricaran localmente a partir de modelos foráneos introducidos en la península como regalos en transacciones sociales (pactos políticos o intercambios matrimoniales) (Ruiz-Gálvez, 1988; 1998: 150), lo que explicaría la existencia de esquemas decorativos similares en áreas distantes entre sí, en el occidente peninsular y la Bretaña francesa (vide infra). Su papel en la Península pudo haber sido también el de regalos para sellar pactos políticos, por ejemplo como dote de mujeres en intercambios matrimoniales (Ruiz-Gálvez, 1992: 236; 1995a: 54, para Escandinavia ver Kristiansen, 1981). Parte del carácter identitario de estos torques podría residir en su decoración. Si atendemos a los esquemas decorativos

de estas piezas observamos que hay motivos presentes constantemente (a, rayado vertical y d, dientes de lobo) que repiten estructuras similares, pero la integración de otros motivos estructura la composición de diversas formas (ver fig. 154). Desconocemos el significado de las diferentes composiciones y de los motivos pero todo parece indicar que la variación de motivos y estructuras compositivas gira en torno a una misma temática. Con los datos disponibles la propuesta de una interpretación es arriesgada pero una posible interpretación podría girar en torno a la identidad de grupos de parentesco y linajes, lo que sería compatible con su interpretación como regalos en transacciones sociales, quizá dotes de mujeres en contratos “matrimoniales”.

	Esquema decorativo	Cierre/ remates
Vieux-Bourg 8	d a b a b a b a d	sin Côtes-du-Nord
Vieux-Bourg 12	d a b a b a d	r Côtes-du-Nord
Berzocana 2	d a e a d a e a d a e a d	sin Cáceres
Sintra A	d a d a c a d a d	Lisboa
Sintra B	d a d a c a d a d	Lisboa
Sintra C	d a d a c a d a d	Lisboa
Baioes 1	d a c a d	r Viseu
Baioes 2	d a c a a a c a d	r Viseu
Berzocana 1	d a c a d a d a c a d	r Cáceres
Valdeobispo	d a c a d a d a c a d	r Cáceres
Sagrajas A	d a c a d a d a c a d	m Badajoz
Sagrajas B	d a c a d a d a c a d	m Badajoz
Evora-Portel	d a c a d a d a c a d	m Évora
Penela	d a c a d a d a c a d	m Coimbra

Figura 154: Esquemas decorativos de los aros decorados que componen torques simples o compuestos, bretones e ibéricos. Esquema decorativo: a. Rayado vertical; b. Rejilla/reticulado; c. Rombos; d. Dientes de lobo; e. Espina de pez. Cierre/ Remaches: sin. Sin remates, r. Remates, m. Cierre machihembrado.

Los datos sugieren que estos torques jugaron un importante papel en la elaboración de categorías sociales que van más allá de la vida física de una persona. Se trataría de una categoría social colectiva relacionada quizá con un grupo de parentesco o un linaje y que estaría personificada en mujeres a través de las cuales se estructuraron redes sociales en algunos sectores del occidente peninsular. Su continuidad y hegemonía como símbolo social estaría atestiguada en época tardía en el depósito de Berzocana (c. 1150-950 AC)¹⁵ o en las “copias” de Moura (a partir de c. 900-800 AC).

Se ha cuestionado que estos torques fueran realmente utilizados como adornos de cuello debido a la estrecha abertura que normalmente ofrecen (Perea, 1991: 134). M. Ruiz-Gálvez cree posible que estas piezas fueran utilizadas por mujeres ya que sus portadoras pudieron haber sido mujeres jóvenes (a partir de 12-13 años). En este sentido señala que los datos antropológicos disponibles indican que las mujeres peninsulares de la Edad del Bronce tuvieron una altura media muy inferior a la actual (Ruiz-Gálvez, 1992: 235), lo que sugiere una complexión más grácil.

Es complicado aproximarse a los significados de torques y estelas, especialmente si tenemos en cuenta la escasez de datos sobre las prácticas sociales a las que se vincularon. La interpretación de M. Ruiz-Gálvez del torques de oro como dote (vide supra) es sugerente.

La relación de estos objetos con el ámbito femenino está bien atestiguada en Centroeuropa y Escandinavia, donde

hay infinidad de torques de bronce de variada tipología formando parte de ajuars “femeninos”¹⁶ (Wels-Weyrauch, 1978: 142-151, Láms. 58-62, 83 y 84; 1994: 59; Randsborg, 1974). Otro caso es la tumba femenina de “Kerviltré” en Bretaña, cuyo torques es de oro y está relacionado con algunas piezas del depósito de Vieux-Bourg (vide supra). No obstante, hemos de tener en cuenta que las piezas que más se aproximan en forma y decoración a los ejemplares ibéricos, procedentes de Bretaña, Norte de Polonia y Centroeuropa, aparecen mayoritariamente en depósitos (vide supra). La atribución “sexual” de depósitos es un tema debatido y sumamente complejo a falta de restos antropológicos adicionales.

Sin embargo, los contextos mejor conocidos de Centroeuropa y Escandinavia sugieren una clara relación entre torques y categorías sociales femeninas (Sorensen, 1997), lo podría hacerse extensivo a la península no sólo para los torques, sino también para las estelas. En este sentido podría apuntar la representación de pechos en las estelas de Salvatierra de Santiago (Sierra de Montánchez) y en la estela de Capilla 1 (Valle del Zújar). También la presencia de tocados, claramente relacionados con el ámbito femenino en Dinamarca, podría estar indicando la condición social de mujeres.

¹⁵ En el caso de los brazaletes de bronce del depósito de fundidor de Baioes las fechas irían de c. 1200-800 AC según las propuestas (vide supra).

¹⁶ Enterramientos que corresponden en Escandinavia al Bronce Inicial Nórdico (c. 1800-1100 AC) y en el Centro y Sur de Alemania a la “Cultura” de los Túmulos, situada entre c. 1500-1300 AC (Randsborg y Christensen, 2006; Jockenhövel, 1994: Fig. 5; Harding, 2000: 18).

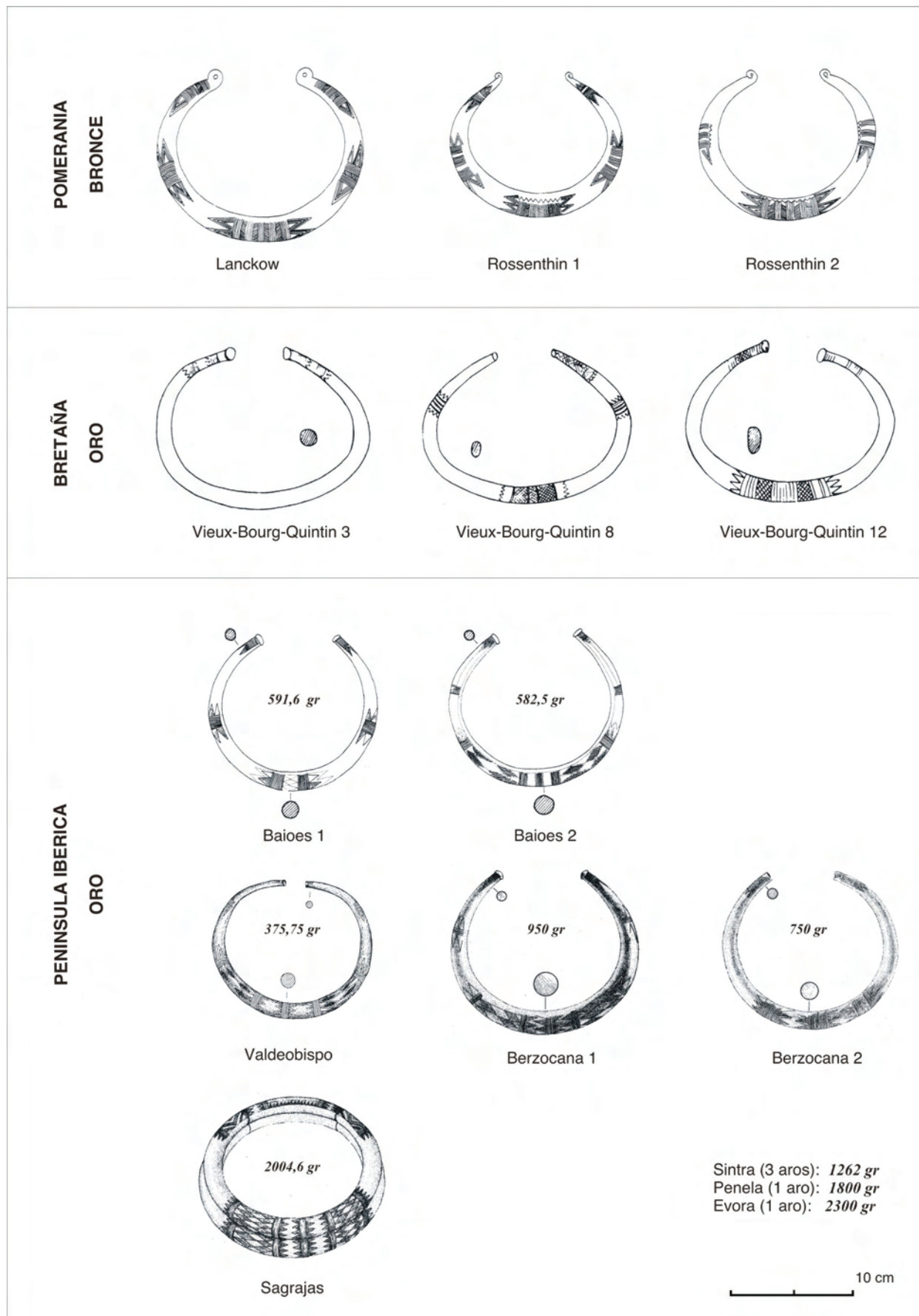


Figura 155: Algunos torques macizos y con decoración geométrica del Norte de Polonia (según Kalb, 1991: fig. 4), Bretaña (según Eléure, 1982: fig. 155: 3, 8 y 12) y la Península Ibérica (según Enríquez, 1991: fig. 1; Almagro-Gorbea, 1977: fig. 4 y 6).

La relación entre torques y estelas con collares y tocado no es fácil de concretar, especialmente cuando tratamos el marco temporal más temprano (c. 2200-1700/1600 AC) al que posiblemente pertenecen parte de estas estelas, como por ejemplo Crato (Alto Alentejo) y Torrejón Rubio V (Cáceres), ambas en el entorno del Tajo (vide infra). Por otro lado, la mayoría de las piezas que pueden ser atribuidas a una etapa tardía de la Edad del Bronce (c. 1200-900/800 AC) no presentan collares (Zarza Capilla 2, Belalcázar, La Berfilla, Almadén de la Plata 2) y en un caso su identificación no es segura (Torrejón Rubio II).

Entre estos dos topes cronológicos (c. 2200/1600-1200/800 AC) podemos situar el desarrollo de muchas de estas estelas en las que los collares, como el tocado, constituyen un elemento fundamental de la composición iconográfica, lapso al que podría corresponder la “plenitud” de la orfebrería Sagrajas-Berzocana que, además, presenta a escala macro una distribución geográfica relacionada con las estelas. Estelas y torques están en áreas que comunican ámbitos complementarios y relacionados entre sí que estructuraron la interacción entre ámbitos distantes como el Norte de Portugal, el SW de la Meseta Norte, el Bajo Alentejo, el valle del Guadalquivir y el Sureste peninsular (vide supra, Capítulo 7.1, vide infra y Capítulo 7.3).

Todos los datos apuntan a una manufactura local (peninsular) de estas piezas (Almagro-Gorbea, 1977; Perea, 1991; Armbruster y Parreira, 1993). Como ocurría en el NW, la mayor concentración de estelas con collares y tocado se sitúa junto al alto Águeda y junto a los afluentes del Alagón por su orilla derecha, zonas muy ricas en placeres auríferos (Sánchez Palencia y Pérez, 1989: fig. 1; Pingel, 1992; Lehrberger, 1995: 116-119). Pero esta relación se repite en zonas como el Mondego, el entorno del Tajo medio o el bajo Guadiana (Sánchez Palencia y Pérez, 1989: fig. 1; Pingel, 1992).

Estos datos sugieren una posible relación entre torques, estelas, oro y mujeres como elementos que jugaron un importante papel en la estructuración de las relaciones sociales de este sector peninsular (vide infra).

Cinturón

De los treinta y dos ejemplares tratados en este capítulo quince presentan cinturón, si contamos con la pieza dudosa de El Helechal. La fragmentación de ejemplares como Hernán Pérez 1, N. S. de la Esperança, Bodonal, Zarza Capilla 2 o La Berfilla no permite saber si originalmente el cinturón formó parte de su composición.

Entre los ejemplares que no presentan cinturón hay que destacar cuatro grupos. Por un lado están las piezas situadas entre Ciudad Rodrigo y la vertiente Norte de la Sierra de Gata (Ciudad Rodrigo 1, Agallas y Robledillo de Gata), a las que habría que añadir quizá Ciudad Rodrigo 2, en la que el grabado del cinturón está realizado con una

técnica diferenciada, por lo que podría ser fruto de una intervención posterior a su factura inicial. Otras dos piezas situadas en el corazón de Las Hurdes (Cerezal 1 y Cambrocino), de formato muy similar, tampoco presentan este elemento. Al Sur del Tajo las estelas de Crato y Torrejón Rubio 5, que comparten una iconografía muy similar, tampoco presentan cinturón. Finalmente, este aderezo está también ausente en las representaciones de tipo esquemático completas que encontramos en el Zújar (Capilla 1, Belalcázar) y en la Sierra Morena (Almadén de la Plata 2). La ausencia de cinturón en estas piezas es relevante porque provienen de zonas diversas en las que sí se conoce la representación del cinturón y también porque son piezas que pueden ser atribuidas a diversos momentos del desarrollo de esta iconografía con tocado: momentos iniciales o intermedios (Ciudad Rodrigo 1, Agallas, Robledillo, Crato y Torrejón Rubio) o finales (Capilla 1, Belalcázar, Almadén de la Plata) (vide infra).

Las estelas con tocado y cinturón (excluyendo El Helechal) son 14 ejemplares repartidos por diversos ámbitos del centro y sur del Occidente peninsular (ver fig. 156). Los cinturones pueden estar representados por una línea simple (5 ejemplares), dos líneas paralelas sin decoración (1 ejemplar) o decoradas en su interior por cazoletas que describen un alineamiento (5 ejemplares), dos (Granja de Toniñuelo en el valle del Ardila) o están dispuestas sin orden aparente (La Lantejuela en el valle del Guadalquivir). En 12 ejemplares (un 37,5% de las estelas con tocado) el cinturón coincide con los collares como parte del aderezo personal. En la estela de Torrejón Rubio 2, posiblemente una de las estelas más recientes del grupo (vide infra), la presencia de collares no es segura (vide supra). En El Cerezal 2 el estado de la pieza no permite saber si originalmente la imagen estuvo compuesta también por collares. En el Norte peninsular el cinturón está representado en estelas sin tocado y sin armas a las que atribuimos una fechas de entre c. 2200-1700 AC (vide supra, Capítulo 7.1; ver fig. 156). En estos casos el cinturón tiene diversos formatos (simple, doble y decorado en zig-zag) y está asociado a elementos como los collares, el emblema rectangular o el denominado “elemento cruzado”. Estos ejemplares están todos situados al norte del Duero. Dos ejemplares situados en la Beira Alta (Viseu) presentan estos mismo elementos asociados a cinturones decorados con cazoletas. Su cronología es más imprecisa pero diversos aspectos formales nos llevan a proponer fechas entre c. 2200-1500/1200 AC (vide supra, Capítulo 7.1). También hay estatuas-menhir con armas y cinturones, en estos casos simples (Chaves, Tremedal y Valdefuentes) o de línea doble (Soalar) (vide supra, Capítulo 7.1). Aunque estos personajes presentan cinturones más sencillos, su atuendo está compuesto por motivos como el “emblema rectangular” y la coraza en el occidente de la Meseta, o el manto decorado en los Pirineos occidentales (Soalar). Estas imágenes pueden ser situadas entre c. 2000-1500 AC en virtud de sus armas (espadas y alabarda Montejicar).

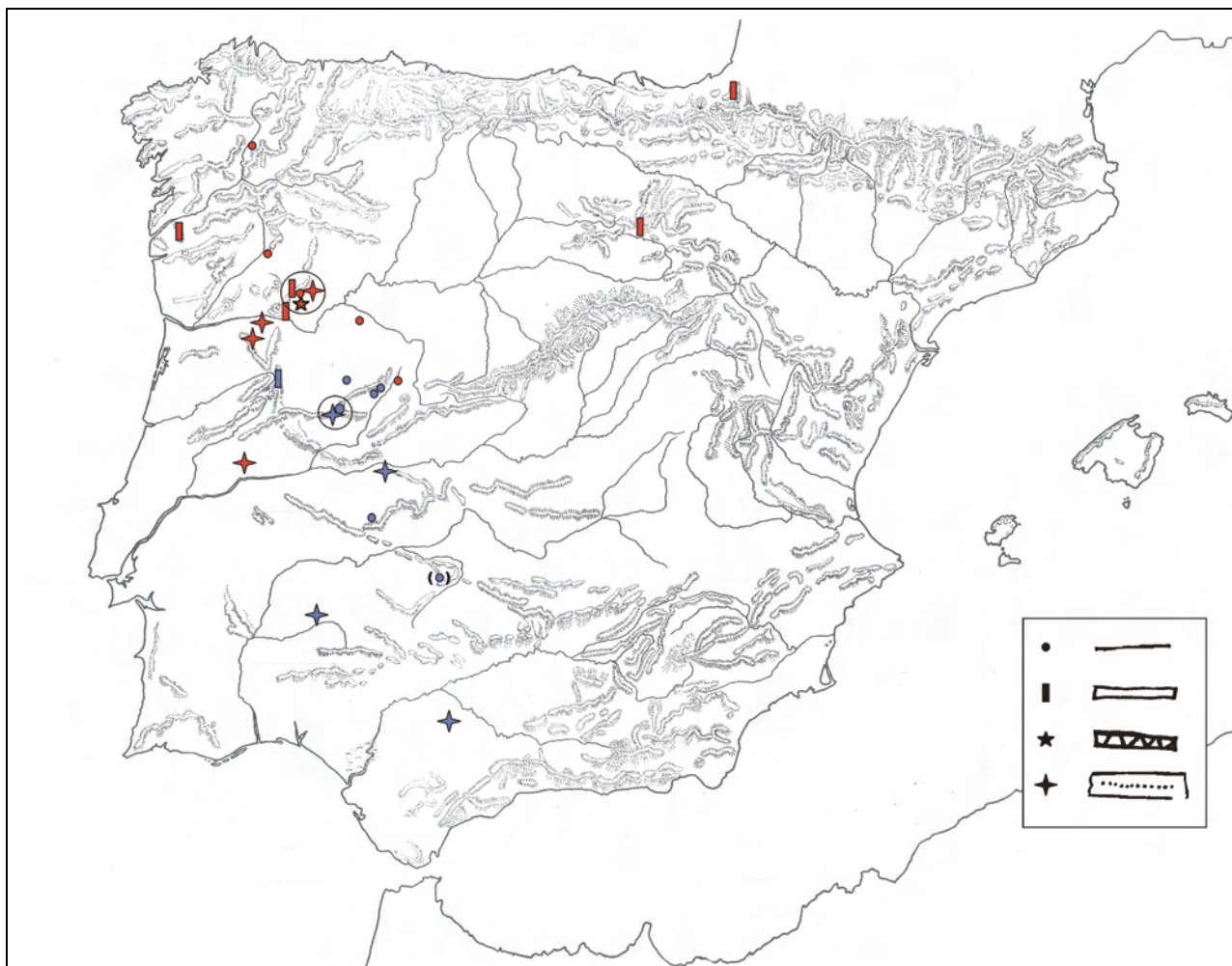


Figura 156: Representación de cinturón en Estelas antropomorfas y Estatuas-menhir sin tocado (Rojo) (vide supra, Capítulo 7.1) y en Estelas con tocado (Azul).

Estos datos nos indican varios puntos de partida para analizar los cinturones de las estelas con tocado. Por un lado, en el Norte peninsular los cinturones son representados con cierta frecuencia a partir de los inicios de la Edad del Bronce hasta, por lo menos, mediados del II milenio AC. Aunque caracterizan a personajes con o sin armas se detectan dos tendencias. Por un lado, los cinturones de estelas y estatuas-menhir sin armas pueden llegar a ser más barrocos, con decoración en zig-zag o con una hilera de puntos. Por otro, es relevante que los cinturones se asocian sólo a armas de carácter más meridional y “reciente” (alabardas de hoja estrecha y espadas largas) y son de formato simple, nunca decorados.

En las estelas con tocado los cinturones más comunes son los decorados con cazoletas (7 ejemplares). Lo curioso es que están localizados sólo en cuatro de las 12 zonas que hemos diferenciado. La más septentrional y cercana a las estatuas-menhir de Nave 2 y Alto da Escrita (Viseu) está en la Sierra de Gata, en Hernán Pérez (Alta Extremadura), en donde hay cuatro estelas con este tipo de cinturón.

Junto al Tajo en su margen izquierda está la estela de Torrejón Rubio 2 que por los elementos de su composición puede ser datada en las postrimerías del Bronce Final (vide infra). En la cuenca del Ardila se conoce la estela de Granja de Toniñuelo, en este caso con un cinturón decorado con una doble hilera de puntos. Esta decoración más barroca recuerda al último ejemplar con este tipo de cinturón, La Lantejuela, posiblemente procedente de la cuenca media del Guadalquivir.

Todos estos datos indican que los cinturones con “remaches” (vide infra) estaban disociados de las armas (vide infra), tuvieron una amplia dispersión que abarca desde el Norte de la Beira Alta hasta el valle del Guadalquivir y gozaron de gran longevidad, quizá a lo largo de toda la Edad del Bronce.

El cinturón doble sin decorar está sólo presente en la estela con tocado de Guarda, en el Alto Mondego. Por ahora, es el único caso al Sur del Duero. Al Norte de este río los cinturones dobles sin decorar están

mayoritariamente asociados a estelas sin armas aunque en los Pirineos se conoce el único caso hasta ahora en el que se asocia a una alabarda de hoja estrecha (Soalar). Estos ejemplares septentrionales están situados entre c. 2200-1700 AC, cronología que sería asumible para este tipo de cinturón. De momento no hay indicios iconográficos que permitan asegurar la perduración más tardía de este tipo de representación.

Finalmente, el cinturón representado por una línea simple es parte de cinco estelas con tocado situadas la mayoría en la región de Ciudad Rodrigo-Hurdes-Gata, siendo el ejemplar más meridional el de Salvatierra de Santiago, en la Sierra de Montánchez. Lo interesante de esta distribución es que es una continuación meridional de la que presentan estelas sin tocado pero con collares (Paredes de Abajo, Cabeço da Mina 3) y estatuas-menhir con armas (Chaves, Tremedal y Valdefuentes), todas ellas situadas entre c. 2200-1500 AC.

Lo que se desprende de estos datos es la convivencia en el tiempo y en el espacio de diferentes tipos de cinturón como parte de la vestimenta de estos personajes, como queda atestiguado en los lugares de Cabeço da Mina (Bragança, Norte de Portugal) y Hernán Pérez (Gata), en donde hay cinturones simples y con “remaches” (Cabeço da Mina, Hernán Pérez), simples y con zig-zags (Cabeço da Mina). En estos lugares también está constatada la convivencia de personajes con o sin cinturón (varios ejemplares de Cabeço da Mina, quizá la estela 1 de Hernán Pérez), hecho que también se documenta a una escala geográfica mayor. Estos datos sugieren que la presencia o ausencia de cinturón, más que un hecho cronológico, es un aspecto activo en la caracterización de categorías sociales y/o identitarias en diversas zonas de la Península Ibérica a lo largo de gran parte de la Edad del Bronce.

Entre c. 2200-2000/1700 AC se constata que en la mitad septentrional peninsular, ambos lados de la Meseta, los cinturones simples, dobles y decorados están asociados a elementos de vestido, emblemas y collares en imágenes que no tienen armas. Entre c. 2000-1700/1500 AC los cinturones simples y dobles aparecen en figuras armadas con espadas y/o alabardas al Norte y Sur del Duero, a ambos lados de la Meseta. Finalmente, entre c. 2200/2000-1200/800 AC los cinturones simples, dobles (sólo en Guarda) y con remaches aparecen en figuras con collares y tocado al Sur del Duero a lo largo del reborde occidental de ambas Mesetas, Bajo Guadiana y Bajo Guadalquivir.

Algunas estelas con tocado tardías (vide infra) revelan la continuidad inequívoca del cinturón con remaches durante el Bronce Final (Torrejón Rubio 2) mientras otras en las que el cinturón no aparece representado (Capilla 1, Belalcázar y Almadén de La Plata) revelan su pérdida de importancia como signo de caracterización social, lo que también se ve en las estelas del SW (vide infra Capítulo 7.4).

Aún no se conocen en la Península hallazgos materiales que se puedan relacionar con seguridad a cinturones. Únicamente conocemos una serie de apliques cónicos en oro (tutuli), que quizá pudieron haber decorado cinturones de cuero o tejido, aunque los conjuntos están constituidos por un número reducido de ejemplares. Éstos se conocen en el SW (p.e. Sao Martinho, El Castañuelo) y SE (p.e. Villena, Cabezo Redondo) peninsulares en tesoros y contextos funerarios (Almagro-Gorbea, 1977: 56, fig. 16; Perea, 1991: 102-103, 106). En el área de dispersión de las estelas con tocado se hallaron tres tutuli en la necrópolis de cistas de El Castañuelo (Aracena, Norte de Huelva) (Schubart, 1975: 95-96 y Lám. 54). Esta necrópolis fue intensamente expoliada antes de su excavación, por lo que la información sobre la misma es escueta.

En el ámbito atlántico se conocen tutuli relacionados que son datados en el Bronce Medio y Final (Almagro-Gorbea, 1977: 56), pero en el SE se conocen ejemplares formalmente más cercanos, en ambientes del Bronce Inicial/Medio (enterramiento infantil de Cabezo Redondo) y del Bronce Medio/Tardío (tesorillo de Cabezo Redondo y tesoro de Villena) (Perea, 1991: 106-107, 139; Ruiz-Gálvez, 1992: 232-233). Diversos aspectos situarían la necrópolis de Castañuelo en el Bronce SW I (c. 2000-1700/1600 AC), Bronce Inicial/ Medio (Ruiz-Gálvez, 1992: Nota 7). Estas mismas cronologías podrían ser barajadas para los seis tutuli de Sao Martinho (Sur de Portugal), posiblemente asociados a espirales (Perea, 1992: 108, 139).

Estos datos sugieren que este tipo de apliques fueron, al menos, posiblemente contemporáneos a algunas de las estelas con tocado del SW, como Bodonal, Granja de Toniñuelo (Ardila) y La Lantejuela (Bajo Guadalquivir), la primera con cazoletas adornando el cuello, las dos últimas con cinturón decorado con “remaches”. Estos aspectos hacen que la relación entre representaciones y tutuli como referentes materiales sea una hipótesis plausible, especialmente si tenemos en cuenta que la Necrópolis de Castañuelo está situada en la vertiente S-SW de la Sierra de Aracena, mientras las estelas de Bodonal y Granja de Toniñuelo ocupan diferentes puntos de la cuenca del Ardila situada en la vertiente Norte de la misma sierra. El cinturón de Granja de Toniñuelo (con remaches) ha sido relacionado con una línea simple horizontal grabada en el ortostato 5 (cámara) del *tholos* de Granja de Toniñuelo por Bueno y Balbín (1997b: 118), quienes interpretan los ortostatos decorados de este sepulcro como representaciones de personajes (ibid.). Como desarrollaremos posteriormente, no pensamos que los grabados de la estela de Granja de Toniñuelo sean coetáneos a la decoración del sepulcro. Existe una patente diferencia de estilo entre ambos conjuntos (ver fig. 141; Bueno y Balbín, 1997b; 2000a: fig. 4). Además, al contrario de lo que indican los autores de este estudio, la estela no fue hallada a la entrada del sepulcro (vide supra; infra).

Los cinturones fueron probablemente una parte relevante del atavío a lo largo de un amplio período de la Prehistoria pero su representación en estelas y estatuas-menhir constata el especial papel que jugaron en la caracterización social de ciertos personajes a lo largo de un amplio período de la Edad del Bronce, especialmente entre c. 2200/2000-1500/1200 AC, aunque como evidencia la estela de Torrejón Rubio 2, su papel debió perdurar.

Hemos visto que el cinturón se asocia tanto a personajes armados, posiblemente masculinos, como a estelas con collares y tocado, cuya condición femenina es segura en un caso y probable en las restantes. La diferencia formal más evidente entre unos cinturones y otros es que los que portan las figuras supuestamente masculinas son muy sencillos, mientras éstos están barrocammente decorados en las figuras con collares, especialmente en las que presentan tocado.

El hecho de que tanto entre las estatuas-menhir armadas como en las estelas sin armas haya ejemplares con y sin cinturón, incluso en un mismo lugar (vide supra) es indicio de la existencia connotaciones sociales adicionales asociadas a este elemento, connotaciones que podrían tener carácter transregional y tratar aspectos como el desarrollo físico o social de estos personajes.

En los enterramientos del Sur de Jutlandia (vide supra) los cinturones son elementos normalmente asociados a personajes femeninos que, además, pueden presentar o no elementos de adorno adicionales. Normalmente están realizados con fibras tejidas. En algunos casos los extremos están rematados por elaboradas borlas y el cinturón es fijado a través de un nudo simple situado en la zona delantera del personaje o en su lateral (ver fig. 148). Algunos enterramientos presentan también discos decorados con complejos esquemas que aderezarían el cinturón. Al cinturón también se asocian en ocasiones bolsitas que penden y que contienen abalorios personales.

Los elementos directamente asociados al cinturón también parecen ser variados en las pocas ocasiones en que aparecen en estelas y estatuas-menhir peninsulares. Del Norte peninsular conocemos el “faldellín” y hebilla de Villar del Ala (Soria) y una especie de hoja situada sobre el cinturón de Quinta de Vila Mayor (Bragança). Entre las estelas con tocado se tiene constancia de un elemento indeterminado bajo el cinturón de Guarda, dos líneas paralelas situadas en un lateral bajo el cinturón de la estela de Hernán Pérez 6 (vide supra) y una línea rematada en círculo en la misma posición en la estela de Granja de Toniñuelo (ver figs. 134 y 135).

La interpretación de estos motivos es discutida, especialmente en los dos últimos casos (vide supra; infra). En el caso de Granja de Toniñuelo un nuevo calco ha revelado la existencia de grabados finos que continúan la figura hasta completar lo que parece ser una pierna. El diferente tipo de grabado podría estar indicando una fase

posterior de realización (vide supra; ver fig. 141). En este caso puede considerarse que, al menos la figuración inicial buscó representar un elemento indeterminado que cuelga del cinturón. En el caso de Hernán Pérez 6 las líneas grabadas se han interpretado como el astil de una alabarda cuya hoja estaría realizada en bajorrelieve (vide infra). La inspección directa de esta pieza nos ha permitido verificar que la silueta pseudotriangular es un relieve natural de la roca, por lo que su interpretación como hoja de alabarda nos parece insegura. Aunque no hay que descartar que este relieve natural se insertara inicialmente como parte del conjunto iconográfico interpretándolo así como la hoja de una alabarda, pensamos que no es muy factible ya que en los demás ejemplares peninsulares, como Soalar, Longroiva, Tabuyo o las estelas alentejanas (vide infra), este tipo de armas están representadas con especial énfasis, con trazos que acentúan de manera clara la silueta del arma para que se vea. Si en Hernán Pérez 6 descartamos la supuesta hoja de alabarda nos quedamos con dos trazos que bien podrían estar representando la continuación o remate del cinturón o un objeto indeterminado que pende del mismo.

Otros elementos de vestido

Se han detectado una serie de zig-zags grabados con trazo fino en el reverso de las estelas de Ciudad Rodrigo 2, Agallas (Ciudad Rodrigo-Gata), Cerezal 1 (Hurdes) y en el anverso de la de Granja de Toniñuelo (Cuenca del Ardila) que han sido interpretados como la representación de un manto (Bueno, 1995: 101-102; Bueno y Balbín, 1997b: fig. 23). Tanto en Granja como en los ejemplares de Ciudad Rodrigo-Gata-Hurdes se indica que estos trazos están grabados con un trazo más fino o leve que los que componen la figura antropomorfa con tocado y collares, por lo que es posible que fueran realizados en una fase posterior. Los únicos zig-zag grabados que han sido publicados hasta la fecha son los de Granja de Toniñuelo, que tienen un desarrollo vertical, al estilo de los conocidos en la estatua-menhir de Soalar (Navarra) (Bueno, Balbín y Barroso, 2005b), que hemos situado entre c. 2000-1700 AC (vide supra, Capítulo 7.1).

También como tocado/manto se podrían considerar los trazos radiales que rodean la posible figura antropomorfa de la estela de Los Santos, en la margen izquierda del Alagón (Salamanca) (Bueno, 1987a: 452; 1991a: 84-85, lám. 1; 1995: 100, 123 y fig. 26: 1).

Armas

Previamente, hemos comentado la identificación de motivos que han sido interpretados como alabardas Carrapatas en las piezas de Agallas, en el sector Ciudad-Rodrigo-Gata (Sevillano, 1991: 107-115, fig.5 y lám. 7) y Hernán Pérez 6 (Bueno, 1984: 607; 1995: 110 y fig. 34:1).

Ya hemos expresado nuestras dudas sobre este particular, especialmente por el carácter esquemático e impreciso de la figura en Agallas, que además está realizado en un trazo más fino, y por el carácter seguramente natural de la

protuberancia interpretada como hoja de alabarda en la pieza de Hernán Pérez (vide supra). Las hojas de alabardas de las estelas y estatuas-menhir peninsulares presentan siempre contornos bien marcados y la ausencia de trazos en la supuesta figura de Hernán Pérez nos hacen dudar de su interpretación.

Otros objetos

La estela/estatua-menhir de Guarda se diferencia de otras piezas con tocado por su carácter escultórico y también por el detalle con el que están representadas las extremidades superiores (ver fig. 140). En la parte superior del brazo derecho del personaje hay una banda de unos 6 cm de grosor que ha sido interpretada como brazaletes (Silva, 2000: 233).

Ésta es una de las piezas con tocado más septentrional. Está situada al pie de la Serra de Estrela en su vertiente nor-oriental, en una importante zona de paso que comunica la cuenca del Mondego con la Meseta Norte y que está estrechamente relacionada con la cuenca del Coa, eje que comunica este sector con el NW peninsular. Esta situación geográfica invita a plantear la hipotética relación de este posible brazaletes representado en Guarda con brazaletes de oro gallonados (Hernando, 1983: 96-98; Pérez, 1995: 113-114 y fig. 2). Este tipo de brazaletes, especialmente presentes en el NW peninsular, presentan, en algunas ocasiones, una anchura que puede llegar a sobrepasar los 6 cm (p.e. Armbruster y Parreira, 1993: 128-129), lo que haría plausible su relación con la representación de Guarda. Se sabe que dos ejemplares fueron hallados en las cercanías de castros pero el contexto concreto de estas piezas es desconocido. Gracias a paralelos formales del área atlántica es posible situar su inicio a finales del Bronce Inicial, su desarrollo durante el Bronce Medio (c. 1700/1600-1200 AC) y perduración durante el Bronce Final (Ruiz-Gálvez, 1979: 169; 1984a: 384-385; Hernando, 1983: 96-97; Pérez, 1995: 112-114).

Entre las estelas con tocado, la de Torrejón Rubio 2 (Sur de la Cuenca del Tajo) destaca por diversas razones. Desde un punto de vista iconográfico esta figura antropomorfa está situada a caballo entre las figuras más “naturalistas” de estelas con tocado y collares, y las más esquemáticas del valle del Zújar y Sierra de Galapera (vide supra). Desde un punto de vista contextual es interesante su hallazgo junto a una estela del Suroeste - Torrejón Rubio 1 - (Ramón, 1950: 299; vide infra). Ésta es de esquema básico (escudo espada y lanza) con otros elementos como una fíbula de codo, un arco, un espejo y un carro grabado con incisión más fina, que pudo haber sido producto de una intervención más tardía (Harrison, 2004: 196; vide infra, Capítulo 7.4).

Volviendo a la iconografía de Torrejón Rubio 2, lo más novedoso en el conjunto de las figuras con tocado es la presencia en esta pieza de una fíbula de pivotes/antenas con resorte y una figura rectangular segmentada que nos inclinamos a interpretar como peine (Ramón, 1950: 299-

300; Harrison, 2004: 197), aunque también ha sido interpretada como instrumento musical (Celestino, 2001a: 331) o broche de cinturón con garfios (Almagro Basch, 1966: 86-88). Lo más significativo es constatar que los grabados de todo el conjunto presentan las mismas características y pátina, por lo que es probable que fueran todos producto de una única intervención (Almagro Basch, 1966: Lámina 22).

Esta es la única representación de una fíbula de “pivotes” conocida hasta ahora en estelas prehistóricas peninsulares. Los ejemplares más antiguos de este tipo de fíbulas parecen surgir en la Península como fruto de la evolución formal de las fíbulas de codo tipo Huelva (Carrasco y Pachón, 2006: 107, 115-116). Un ejemplar de factura local fue hallado en el Cerro de la Mora (Granada) en un contexto del Bronce Final. La datación radiométrica y relativa permiten situar este ejemplar entre finales del s. IX e inicios del VIII AC (Carrasco y Pachón, 2006: 107).

Por otro lado, los peines son relativamente frecuentes en estelas del Suroeste que incluyen figuras antropomorfas, especialmente en las cuencas del Guadiana y su afluente Zújar (vide infra, Capítulo 7.4). No lo son tanto, sin embargo, en las estelas del Suroeste de diseño básico, ya que hasta ahora sólo se conoce una representación en la estela de Brozas (cuenca del Tajo). En esta pieza, el peine y una fíbula de codo se realizaron con un grabado muy fino en una intervención probablemente posterior a la realización inicial de la pieza (vide infra, Capítulo 7.4; Celestino, 2001a: 338-339; Harrison, 2004: 206-207).

En la península se conocen varios peines realizados en marfil o hueso con morfologías similares a los representados en las estelas en contextos diversos del Bronce Final (vide infra, Capítulo 7.4; Celestino, 2001: 168). Un hallazgo muy significativo es el de Roça do Casal do Meio, lugar situado entre las desembocaduras del Tajo y Sado. En el sepulcro se documentaron dos enterramientos masculinos pero el peine de marfil estaba asociado al varón más joven, con una edad situada entre los 20-40 años, también acompañado por una pinza y una anilla de bronce (Spindler et alii, 1974: 121; Vilaça y Cunha, 2005). Las fechas de C14 obtenidas de los restos óseos de los dos individuos sitúan su fallecimiento entre mediados del s. XI y finales del IX AC (1053-828 cal AC), con mayor probabilidad en el s. X AC (Vilaça y Cunha, 2005).

Estos datos indican, con cierta seguridad, el carácter reciente de la estela de Torrejón Rubio 2, que podría ser situada a partir de finales del s. IX y durante el s. VIII AC. De esta forma se verifica la perduración de esta iconografía de personajes posiblemente femeninos ataviados con tocado y cinturón, en la cuenca del Tajo durante los inicios del Orientalizante (vide infra, Capítulo 7.4).

La presencia de un peine y una fíbula se viene a sumar a otros aspectos que singularizan la estela de Torrejón

Rubio 2 en el conjunto de la iconografía de las estelas con tocado. Además de representar un personaje de estilo esquemático en un soporte plano, un elemento tan fundamental en otras estelas de este tipo como los collares pierde importancia (vide supra). Aunque la imagen reproduce formatos de tocado y cinturón muy similares a los conocidos en otras piezas, los nuevos elementos que completan la composición (peine y fibula) denotan de forma categórica la imagen del personaje, hasta tal punto que esta imagen podría ser parte de la redefinición de una categoría social tradicional que pervivió en este sector peninsular hasta los inicios del período Orientalizante (vide infra).

Peines y fíbulas de variada tipología son frecuentes en las estelas del Suroeste durante casi todo su desarrollo (vide infra Capítulo 7.4). Hasta ahora han aparecido siempre asociados a armas, como parte de composiciones de estilo básico o de las que presentan figuras antropomorfas. En general todo el elenco de motivos y composiciones de las estelas del Suroeste es considerado como parte de una iconografía que presenta matices muy diversos pero es fundamentalmente masculina (vide infra Capítulo 7.4).

Si bien no hay datos definitivos sobre el papel que pudo tener el sexo en las categorías sociales elaboradas a través de la iconografía de las estelas con tocado, algunos elementos indican que la condición femenina fue relevante, como queda patente en ciertos casos como Salvatierra de Tormes (Sierra de Montánchez), Capilla 1, Belalcázar (Zújar), en las que aparecen los senos señalados.

Como hemos indicado antes, hay indicios en otras zonas de Europa que sugieren que los tocados y torques fueron un ítem preferentemente relacionado con categorías sociales femeninas durante la Edad del Bronce, lo que podría estar indicando la condición femenina de todas estas imágenes. En este sentido también se podría interpretar la aparición de una de estas figuras con tocado, pero sin collares, junto a un personaje con casco de cuernos, espada y escudo en la estela de Almadén de la Plata (Sierra de Galapera) (vide infra).

Todo lo anterior podría estar indicando que durante los inicios del Orientalizante aún existían categorías sociales vinculadas al ámbito femenino y enraizadas en la tradición local. Sin embargo, la caracterización de estos personajes parece sufrir cambios. Mientras se mantienen algunos adornos clásicos en el Occidente peninsular como el tocado o el cinturón, aparecen elementos relacionados con el cuidado personal (peine) y con el atuendo (fibula).

La aparición de este tipo de elementos en la iconografía de las estelas con tocado constituye la modificación formal más sustancial documentada a lo largo de esta amplia y duradera serie de estelas (vide infra). La presencia de estos elementos en las estelas con tocado es, sin embargo, bastante tardía respecto a la documentada en las estelas del Suroeste (vide infra Capítulo 7.4). Frente al

dinamismo de iconografía de las estelas del Suroeste, las estelas con tocado presentan cierto estatismo formal durante prácticamente toda la Edad del Bronce, lo que posiblemente esté sugiriendo una larga perduración de los significados asociados a ellas (vide infra).

Otros personajes

La presencia de más de un personaje en estelas decoradas es un aspecto que, hasta ahora, sólo se ha documentado en el Suroeste peninsular (Cuencas del Tajo, Guadiana y Guadalquivir) en piezas que pueden ser datadas a partir del Bronce Final (vide infra Capítulo 7.4).

En este momento puede situarse la estela 2 de Almadén de la Plata en función de la espada, el casco de cuernos y el escudo del personaje que acompaña al antropomorfo con tocado (vide infra Capítulo 7.4). La presencia de ambos personajes en el mismo soporte, sus idénticas técnica y pátina, indican la realización simultánea de ambas figuras, lo que corrobora, una vez más, la perduración de la imagen con tocado y su relevancia social durante este periodo en el Suroeste.

Uno de los aspectos más llamativos de esta pieza es que ambos antropomorfos tienen el mismo tamaño, están a la misma altura, ocupando posiciones complementarias, lo que ha sido interpretado como la representación de dos personajes de “idéntico rango jerárquico” (García Sanjuán et alii, 2006: 150; vide infra).

7.2.3 Convenciones iconográficas

Las estelas con tocado se sitúan a lo largo de la periferia occidental de la Meseta central, desde la Serra de Estrela-Ciudad Rodrigo hasta el valle del Guadalquivir, aglutinando todas las imágenes de personajes con collares y/o cinturón y sin armas que se conocen en este amplio espacio geográfico.

La representación del cuerpo humano sigue pautas formales que varían en función de su distribución geográfica y de su cronología (ver fig. 157; vide infra). Existen dos formatos bien diferenciados. Un formato “naturalista”, en el que el cuerpo tiende a identificarse con el soporte, aunque éste no esté trabajado (vide supra). Este formato presenta una distribución geográfica bien delimitada que discurre desde la Serra de Estrela-Ciudad Rodrigo, por el Tajo Extremeño, la Sierra de Montánchez hasta el Bajo Guadiana. Por otro lado, el formato “esquemático” coincide en el Tajo extremeño, está presente en el valle del Zújar, Sierra de Aracena y Bajo Guadalquivir.

Desde un punto de vista cronológico, las estelas de Torrejón Rubio 2 y Almadén de la Plata 2 sitúan la presencia de este tipo de imágenes “esquemáticas” con tocado en el Bronce Final y en su transición al Hierro. En este sentido es significativa la coincidencia geográfica

entre estas estelas con tocado de cuerpo esquemático y las estelas “del Suroeste” con figuras humanas del Bronce Final y Orientalizante (vide infra Capítulo 7.4). Aunque casi todas estas imágenes con tocado y cuerpo esquemático pueden ser situadas en el Bronce Final y/o Orientalizante, la estela de La Lantejuela (Sevilla) presenta algunos rasgos formales que remiten a un momento anterior de la Edad del Bronce (vide infra). En

este sentido hay que recordar que, aunque la representación esquemática del cuerpo no está documentada con seguridad en fases anteriores del Bronce, sí existen ejemplos como el de Bayuela (Toledo, Tajo Medio) que podrían ser situados durante el Bronce Tardío (vide supra, Capítulo 7.1).

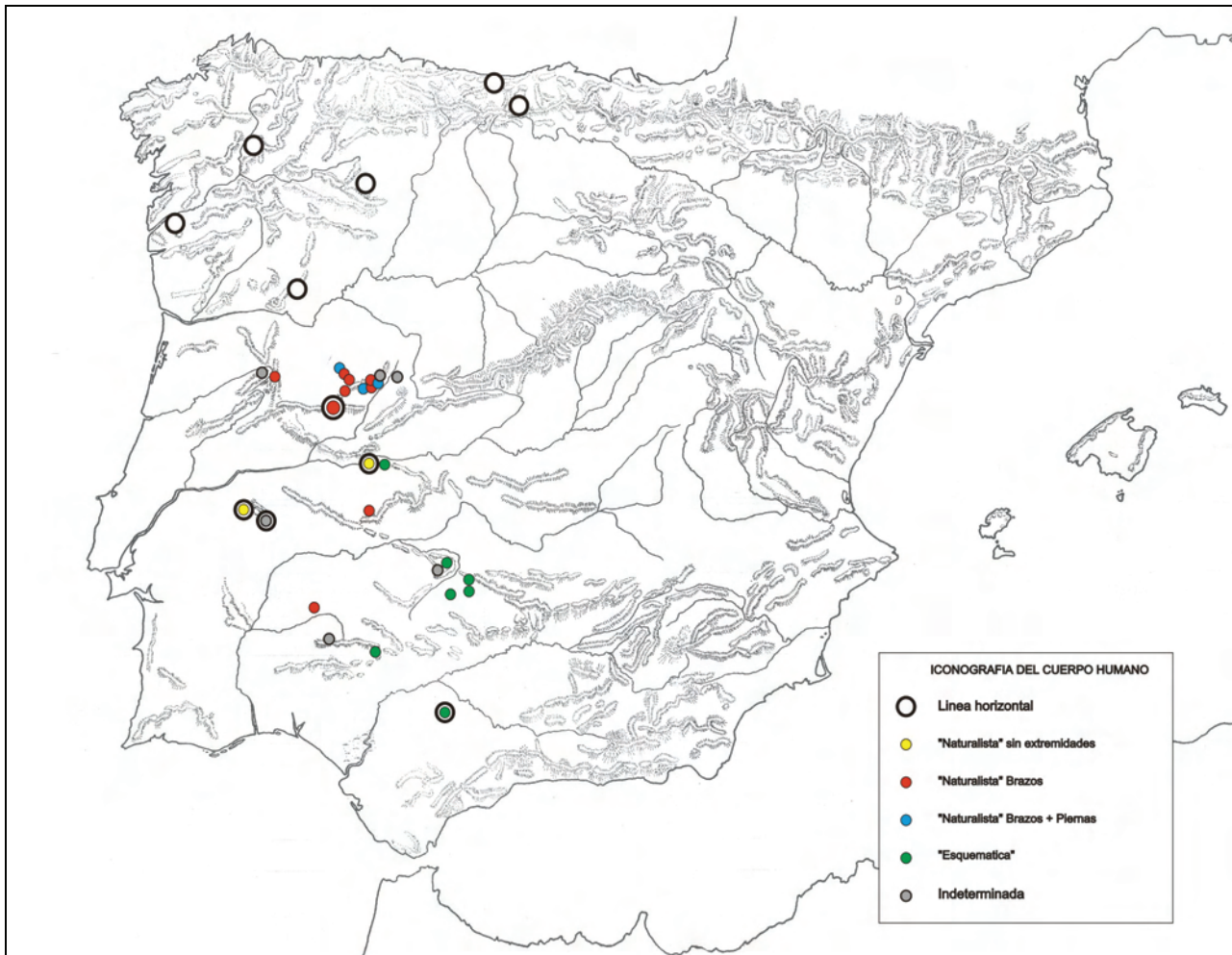


Figura 157: Distribución de las diferentes iconografías del cuerpo humano en las estelas con tocado y presencia de la convención “línea horizontal” en estelas con tocado y en ejemplares septentrionales.

Aunque la estela de La Lantejuela presenta un cuerpo esquemático, tiene el rostro detallado junto a collares de los que está separado por una línea horizontal que remite a un estilo de representación conocido en las estelas de formato “naturalista” situadas en la Sierra de San Mamede (Crato), Tajo Medio (Torrejón Rubio 5) y Gata (Hernán Pérez) (ver figs. 134 y 135). Esta fórmula iconográfica la encontramos también en casos del Norte peninsular que pueden ser atribuidos a los inicios de la Edad del Bronce, como la estela 4 de Cabeço da Mina (Alto Douro, Norte de Portugal), con collares y la imagen de Peña Tú (Asturias, Cantábrico Central), en la que no hay collares pero sí un puñal largo de remaches y un “manto” decorado (vide supra, Capítulo 7.1). Las estelas con tocado de Crato y Torrejón Rubio 5 son especialmente similares a éstas porque tampoco reproducen extremidades, lo que

pensamos que es significativo.

En general, el formato “naturalista” de las estelas con tocado, por el que el cuerpo tiende a identificarse con el soporte - aunque éste no esté trabajado -, es un recurso común en el NW de la Península Ibérica (vide supra, Capítulo 7.1). Las estelas con tocado de este estilo presentan el rostro señalado, con o sin boca, y collares, aspectos que concurren en estelas del valle de Vilariça (Bragança) (vide supra, Capítulo 7.1). No obstante, uno de los aspectos que más las diferencian es la presencia/ ausencia de extremidades ya que, a excepción de Crato y Torrejón Rubio 5, las estelas con tocado suelen reproducir las extremidades superiores, a veces también las inferiores, mientras que las de Bragança o Norte de la Beira Alta no detallan estos elementos.

En el NW peninsular son escasas las referencias a extremidades. Por un lado están las estelas de Longroiva (Meda, Beira Alta) y Tabuyo del Monte (León) con puñal y alabarda de hoja triangular que es sostenida por una mano tímidamente reproducida. Por otro lado, las únicas estelas con collares que señalan o insinúan brazos son las de Castro Barrega (Bajo Tâmega, Braga), Boulhosa (Bajo Miño, Viana do Castelo) y Paredes de Abajo (Alto Miño, Lugo) (vide supra, Capítulo 7.1).

Por otro lado, en las estelas con tocado de formato “naturalista” los brazos y manos reciben especial atención. Si exceptuamos los casos mencionados de San Mamede y Tajo extremeño, los brazos están detallados en todas las estelas bien conservadas, en las que además se presta especial atención en la representación de los dedos. Esta es una faceta que enlaza estas estelas con tocado de estilo “naturalista” con las que presentan un formato “esquemático”, en las que el rostro no está detallado pero sí se presta especial atención en detallar los dedos (p.e. Torrejón Rubio 2, Almadén de la Plata 2, Capilla 1).

La situación iconográfica “transicional” de algunas de las estelas con tocado de formato “naturalista” quedaría materializada en el conjunto de Hernán Pérez, donde las cinco estelas mejor conservadas presentan el corte horizontal que delimita el rostro, presente en San Mamede (Crato) y Tajo extremeño (Torrejón Rubio 5), en el NW (Paredes, Boulhosa, Cabeço da Mina 4) o en el Cantábrico (Peña Tú), mientras presentan brazos con manos detalladas como las que encontramos en el Bajo Tâmega (castro Barrega), en las restantes estelas de formato “naturalista” con tocado y en la mayoría de las estelas con tocado de estilo “esquemático”. De la misma manera se podría considerar la estela de La Lantejuela, ya que si por un lado el formato de su rostro, collares y cinturón es muy similar al de estelas como las de Hernán Pérez, su cuerpo esquemático la relaciona estrechamente con las estelas con tocado de la cuenca del Zújar.

Todas estas relaciones iconográficas no hacen sino concretar lo que se detecta al visualizar la distribución geográfica de las estelas antropomorfas del Norte peninsular (vide supra, Capítulo 7.1) y los respectivos formatos de las estelas con tocado. Las estelas con tocado de estilo “naturalista” presentan una distribución que es continuación meridional de las agrupaciones del NW peninsular y complementaria a la que muestran las estelas con tocado de formato “esquemático”, más oriental y meridional (vide infra; ver fig. 151 y 158).

Entre las estelas con tocado de formato “naturalista” hay aspectos de la composición circunscritos a áreas concretas que pueden encontrar referentes tanto en el Norte peninsular como en la región adyacente al SE, como la representación con corte horizontal y sin extremidades (San Mamede y Tajo), con corte horizontal y con brazos (Hernán Pérez), sin corte y con brazos (Serra de Estrela, Ciudad Rodrigo, Hurdes, Sierra de Montánchez y cuenca

del Ardila) o sin corte con brazos y piernas (Ciudad Rodrigo y Hurdes). Entre los elementos que caracterizan a estos personajes, el rostro y los collares están siempre presentes, lo que nos remite al Norte peninsular. Los cinturones son diversos, incluso en el mismo lugar (p.e. Hernán Pérez), donde pueden estar presentes o ausentes, como en el NW peninsular. Por otro lado, la representación detallada de extremidades es una faceta que apenas está representada en el Norte peninsular, mientras en la zona más oriental del Tajo medio, cuenca media del Guadiana y Bajo Guadalquivir es común la representación del cuerpo esquemático con las extremidades detalladas.

En esta última región domina un formato de cuerpo esquemático estrechamente relacionado con los reproducidos en las estelas “del Suroeste”, aunque hay un caso (La Lantejuela) que presenta elementos iconográficos relacionados con las estelas con tocado de estilo “naturalista”. En este grupo de estelas “esquemáticas” los collares apenas son reproducidos con seguridad en un ejemplar (La Lantejuela), igual que el cinturón, aunque la presencia de este elemento en la estela de Torrejón Rubio 2 corrobora la perduración de este elemento en épocas tardías.

Aparte de las lecturas de tipo cronológico que puedan permitir estos datos, también sugieren otro tipo de consideraciones como la existencia de tradiciones regionales que difieren en la forma de conceptualizar-representar el personaje social al que parecen referirse recurrentemente. Mientras en las estelas de formato “naturalista” los soportes “incorporan” físicamente al personaje y sus atributos, las estelas de formato “esquemático” se distancian de este concepto para recrear un cuerpo que está separado conceptual y físicamente del soporte y los objetos que porta. Las primeras son más concretas, explícitas e intencionales que las segundas, se concentran en el tocado, el rostro, los collares, brazos y manos mientras las segundas lo hacen en tocados y cuerpos. Como veremos, estas diferentes convenciones son propias de contextos socioculturales y económicos diferenciados pero permeables (vide infra).

7.2.4 Cronologías

Uno de los aspectos más imprecisos de las estelas con “tocado” o “diadema” es su cronología. Por regla general, los lugares de aparición, que en muchos casos pudieron englobar los puntos de implantación original, no han sido estudiados de forma sistemática. Algunas estelas fueron documentadas como elementos reutilizados en construcciones recientes, otras fueron halladas casualmente en el campo por lugareños y cuando se pudo comprobar directamente el lugar del hallazgo no se abordó su estudio sistemático. Sólo en el reciente estudio de las estelas de Almadén de la Plata se planteó un estudio sistemático del lugar con el desarrollo de una prospección

intensiva de superficie combinada con métodos de prospección geofísica (García Sanjuán et alii, 2006; vide infra). Hasta la fecha no se han realizado excavaciones específicamente orientadas a documentar los contextos de implantación de estas piezas o las áreas de actividad envolventes, por lo que no disponemos de referencias estratigráficas para la contextualización e interpretación de estas piezas.

Por otro lado, la iconografía no remite a referentes materiales claros que puedan proporcionar información cronológica de cierta precisión (vide supra). Aparte de la posible, pero hipotética, relación entre los collares representados y adornos de cuello en oro (vide supra), sólo disponemos de la representación de un peine y una fíbula de pivotes/antenas en la estela de Torrejón Rubio 2 (Tajo). Ambos elementos permiten situar la realización de esta pieza a partir de finales del s. IX y/o durante el s. VIII AC (inicios del período Orientalizante) (vide infra Capítulo 7.4). Por otro lado, ya hemos manifestado nuestras dudas sobre la existencia de alabardas en las estelas de Hernán Pérez 6 y Agallas (vide supra).

Las propuestas desarrolladas hasta ahora coinciden en situar el conjunto de las estelas con cuerpo esquemático y tocado en el Bronce Tardío/Final (ca. 1325/1050-825 AC) (vide infra Capítulo 7.4) e inicios del período Orientalizante (c. 825-700 AC) (Bueno, 1990b: 104; Galán, 1993b; Almagro-Gorbea, 1994: 79; Celestino, 2001a). En esta situación estarían las estelas del valle del Zújar, la de Torrejón Rubio 2 en el Tajo y la de Almadén de la Plata 2 en Sierra Morena. Hasta hace bien poco esta datación se basaba en la iconografía de Torrejón Rubio 2, así como en la similitud formal de estas figuras humanas con las estelas del “Suroeste” que incluyen este motivo y en su coincidente distribución geográfica (vide infra, Capítulo 7.4). Esta cronología se ha visto reforzada por el hallazgo de la estela 2 de Almadén de la Plata, en la que aparecen dos figuras humanas del mismo tamaño, una con tocado y otra con casco de cuernos, espada y escudo, formando parte de la misma composición (vide infra Capítulo 7.4).

Estas estelas se diferencian de las de estilo naturalista por la representación esquemática del cuerpo y por la ausencia casi total de collares y cinturones. Los primeros sólo aparecen en la pieza de Capilla 1 (Zújar), con un formato diferente al conocido en las piezas de estilo naturalista. El cinturón sólo es conocido, de momento, en la estela de Torrejón Rubio 2, de clara cronología tardía.

El elemento compartido entre las estelas de ambos estilos es el tocado, aunque su representación es más esquemática en las estelas de este estilo.

La estela de La Lantejuela, que teóricamente apareció en pleno valle del Guadalquivir, presenta atributos y convenciones iconográficas de ambos estilos. Tiene un cuerpo similar a las de estilo esquemático pero la disposición de sus brazos y manos nos recuerda a las de

estilo naturalista. También otros aspectos como la forma de representar collares, cinturón, tocado y la separación del rostro y cuerpo remiten a las estelas de estilo naturalista.

La distribución geográfica complementaria de ambos estilos podría estar sugiriendo su contemporaneidad en el tiempo. En este sentido se podría señalar la relación geográfica que presentan en su distribución las estelas con tocado de estilo naturalista y las estelas del Suroeste de estilo Básico, con o sin motivos relacionados con el ámbito mediterráneo (vide infra Capítulo 7.4). Igualmente hay que mencionar la presencia de estelas del Suroeste de este estilo en los lugares de Pedra Atalaia (Guarda), en donde también hay una estela con un posible tocado, y Hernán Pérez (Gata), en donde además de las siete estelas con tocado de estilo naturalista hay una estela del Suroeste de estilo básico.

No obstante, la presencia de estelas con tocado y estelas del Suroeste pudo ser fruto de una deposición diacrónica, como por ejemplo indican las estelas 1 y 2 de Torrejón Rubio, halladas en el mismo lugar (Ramón, 1950: 299). La estela 2, con tocado, remite a una cronología situada hacia finales del s. IX y/o durante el s. VIII AC), mientras la estela de Torrejón Rubio 1, del Suroeste, básica y con elementos de filiación mediterránea, puede ser situada por su iconografía hacia los siglos XII-X AC (vide infra Capítulo 7.4).

Varios argumentos sugieren que las estelas con tocado de formato “naturalista” podrían ser situadas en momentos anteriores al Bronce Tardío/Final (ca. 1400/1325/1050-825 AC). Se han sugerido fechas de finales del IV milenio a.C. y primera mitad del III a.C. para los inicios de esta iconografía en el sector extremeño (Bueno, 1990b: 97-99; 1991a: 82, 87-88; Bueno y Balbín, 1997b: 100; Bueno y González, 1995: 97, 100, 102, 104; vide supra). Esta cronología se basaría en relaciones gráficas y en proximidad espacial.

En cuanto a los referentes gráficos se señala el parecido de las estelas extremeñas con tocado de estilo “naturalista” con representaciones antropomorfas que están directamente asociadas al mundo megalítico funerario del Occidente peninsular, como las placas alentejanas o estelas antropomorfas como las de Parxubeira (Bueno y González, 1995: 97, 100-101, 103-104; vide supra, Capítulo 6.2).

Por nuestra parte consideramos que estas relaciones que se presentan como claras no lo son tanto, ya que los formatos antropomorfos vistos en contextos funerarios megalíticos (vide supra, Capítulo 6.2) se alejan mucho del formato y las convenciones de las estelas con tocado “naturalistas” que aquí tratamos. Como hemos visto, la iconografía del cuerpo -y del rostro- de las estelas de Crato y N. S. Esperança (Sierra de San Mamede), cercanas al ámbito extremeño, y Torrejón Rubio 5, en pleno valle del Tajo, reproducen un concepto similar al visto en estelas

antropomorfas del Cantábrico y NW como por ejemplo Peña Tú o Cabeço da Mina 4, que atribuimos a los inicios de la Edad del Bronce (c. 2200-1700/1600 AC (vide supra). El mismo esquema de separación del rostro y el cuerpo a través de una línea horizontal lo encontramos en las piezas de Hernán Pérez. Asimismo, la presencia de collares reproducidos de forma similar a numerosas estelas y estatuas-menhir del NW corrobora la relación de las estelas con tocado de estilo “naturalista” con aquellas, para las que hemos propuesto cronologías de Bronce Inicial y/o Pleno (c. 2200-1200 AC) (vide supra, Capítulo 7.1).

Como ocurre con algunos ejemplares del Cantábrico y NW, hay estelas con tocado de estilo “naturalista” que estaban situadas en o cerca de lugares en los que se han documentado poblados calcolíticos o sepulturas megalíticas (vide supra, Capítulo 7.1; vide infra). Este ha sido uno de los argumentos aportados para fechar el inicio de esta iconografía en Extremadura en el Neolítico Final/Calcolítico (vide supra, Capítulo 6.2; Bueno y González, 1995: 102; Bueno, Barroso y Balbín, 2004: 100).

En el mismo lugar de Hernán Pérez se tiene conocimiento de seis sepulcros megalíticos (Almagro Basch, 1972; Almagro-Gorbea y Hernández, 1979; vide infra). Dos de estas estructuras son sepulcros de corredor y fueron excavados en los años 1970's (Almagro-Gorbea y Hernández, 1979: 55-62). Referencias orales indican que las cuatro estelas que aparecieron agrupadas (Hernán Pérez 3-6) con una estela del Suroeste de estilo Básico estaban enhiestas y asociadas unas sepulturas de forma paralelográfica hechas con lajas de esquisto bastante grandes (Almagro Basch, 1972: 91). Aunque esta zona quedó afectada en los años 1970's por la repoblación de pinos (Almagro Basch, 1972: 93), un incendio que arrasó el sitio durante los años 1980's permitió la observación de una estructura de forma indeterminada en el lugar (Carta Arqueológica). En el entorno de Hernán Pérez también se han documentado restos de dos poblados calcolíticos con posible continuidad en la Edad del Bronce (Carta Arqueológica; González, 1993: 253; Bueno, Barroso y Balbín, 2004: 93).

Las estelas de El Cerezal 1 (reutilizada en un muro de fincas) y 2 aparecieron en una ladera situada frente al poblado amurallado de El Collado (o Collao), emplazado en un cerro y en el que se han recogido materiales atribuidos al Neolítico Final, Calcolítico Precampaniforme (González Cordero, 1993: 253; Bueno y González, 1995: 104), Bronce Inicial y Pleno (González, 2004: 15). En las proximidades del mismo se han localizado estructuras dolménicas de pequeño tamaño (vide infra; Carta Arqueológica). De hecho, las referencias orales indican que la estela de El Cerezal 1 apareció originalmente hincada en el suelo junto a unas lajas de pizarra que formaban un recinto en cuyo interior fue hallada una urna o puchero, aunque no se pudieron comprobar dichas referencias (Sevillano, 1982: 165).

Como hemos comentado previamente, en este sector de Las Hurdes se hallaron numerosas de estructuras de pizarra de pequeño tamaño entre los 1940's y 1970's por la siembra de olivos. Las referencias orales describen “cistas” rodeadas por un círculo de piedras hincadas y una piedra hincada en el centro junto a la que ocasionalmente se halló un vaso cerámico (Sevillano, 1988-89: 502). Fue en una estructura de este tipo en la que se hallaron los dos centenares de cuentas de pizarra decoradas con muescas y cazoletas (vide supra; Sevillano y Bécares, 1991-92: 561 y fig. 1).

La única estructura de este tipo que ha podido ser documentada debidamente, aunque ya estaba expoliada, es la de El Madroñal (ver fig. 158).

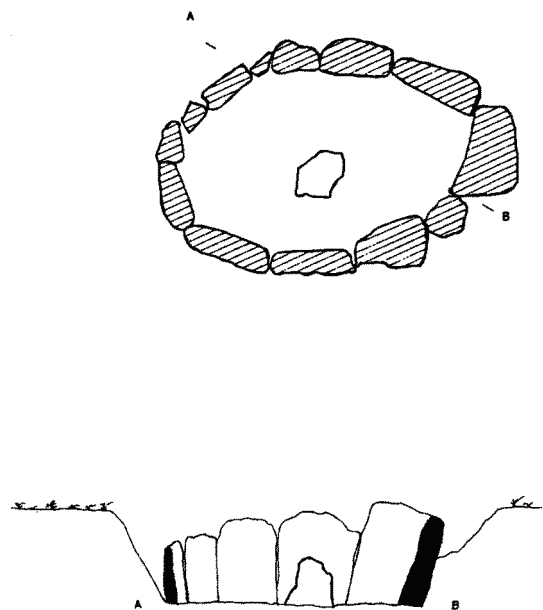


Figura 158: Planta y alzado de la sepultura de El Madroñal (Caminomorisco) (según Bueno y González Cordero, 1995).

A esta estructura se asociaban materiales Calcolíticos (González Cordero, 1993: 253; Bueno y González, 1995: figs. 6 y 7) y, según referencias orales, escorias y fragmentos de cerámicas incisas (Barroso, s.f.). Esta estructura no está en las proximidades de ninguna estela conocida pero el poblado de la Coronita, cercano a la alquería en la que estaba reutilizada la estela de Arroceredo, es atribuido al Calcolítico Precampaniforme, se han hallado estructuras similares y además se ha señalado el hallazgo de otra pieza antropomorfa desaparecida (Bueno y González, 1995: 104). Finalmente, en entorno del poblado de La Corra (Arrolobos), situado en lo alto de un cerro, se han documentado hasta quince túmulos y la impronta de una estela en el muro de un bancal, aunque se desconoce su paradero actual (Carta Arqueológica).

En casi todos estos sitios la actuación de los clandestinos ha destruido gravemente los contextos pero los materiales a los que se ha tenido acceso parecen corroborar

cronologías Calcolíticas, aunque en los últimos años se considera su posible perduración en la Edad del Bronce (Bueno, Barroso y Balbín, 2004: 93). Este tipo de sepulcros han sido relacionados con los que se encuentran en la zona de Valencia de Alcántara (Bueno Ramírez y González Cordero, 1995: 96-97).

Como hemos comentado previamente, aún no se han documentado estelas con tocado en contextos estratigráficos de sepulcros megalíticos. En una ocasión se ha mencionado que en estas estructuras de pequeño tamaño de Las Hurdes “aparecen estelas con decoración similar (Bueno Ramírez - González Cordero, 1995)” (Bueno y Balbín, 1997b: 100), pero la referencia a la que se alude no menciona el caso. Únicamente se ha comentado que en el interior del sepulcro de El Madroñal aparece una laja de silueta antropomorfa que, por la información disponible, no responde al formato de las estelas antropomorfas con tocado (ver fig. 159).



Figura 159: Sepulcro de El Madroñal (Caminomorisco, Las Hurdes). (según Barroso, s.f.).

Todo lo anterior relativiza la propuesta que sitúa estas imágenes en el Neolítico/Calcolítico (Bueno y González, 1995) y permite plantearse la posibilidad de que las estelas con tocado fueran elaboradas a partir de ca. 2500/2200 AC, es decir, a partir del Calcolítico Campaniforme y, especialmente, a partir del Bronce Inicial. Esta propuesta es perfectamente compatible con la presencia de estelas con tocado en antiguas necrópolis megalíticas que también pueden registrar un uso funerario durante la Edad del Bronce, como está constatado en Peña Tú o en Cha das Lameiras (vide supra, Capítulo 7.1). Es posible que algunos de estos pequeños receptáculos funerarios registrados en Las Hurdes sean pequeñas cámaras, cistas o fosas construidos en la Edad del Bronce que originalmente contenían objetos metálicos, lo que explicaría el sistemático expolio que han sufrido.

La iconografía de estas estelas nos remite a ejemplares del Norte, lo que también nos lleva a proponer un lapso cronológico amplio pero situado a partir de los inicios de la Edad del Bronce (vide supra). De momento no hay datos que permitan proponer la reutilización o

construcción de alguno de estos sepulcros durante la Edad del Bronce pero pensamos que la presencia de estelas en estos lugares o en sus cercanías sugiere un uso reiterado de estos lugares que se extendería durante la Edad del Bronce (vide infra). El hecho de que estelas, estatuas-menhir y sepulcros dolménicos/tumulares se encuentren en los mismos lugares es recurrente en otros sitios del Norte peninsular como los Pirineos occidentales (Soalar), el Cantábrico (Peña Tú, Collado de Sejos) o el NW (p.e. Paredes, Boulhosa y Moimenta da Beira).

Como muestran las armas de Soalar, Collado de Sejos o Peña Tú, estas figuras antropomorfas fueron introducidas a partir de finales del III milenio AC (inicios de la Edad del Bronce) (vide supra, Capítulo 7.1).

Otro caso que ha sido mencionado repetidamente en publicaciones recientes es el de la estela de Granja de Tonínuelo sobre la que se comenta que apareció junto a la entrada del *tholos* del mismo nombre (Bueno y González Cordero, 1995: 101; Bueno y Balbín, 1997b: 100). Pero como ya hemos comentado, Georg Leisner, quien publica esta pieza por primera vez, menciona que la estela se halló en la misma finca pero en un paraje en el que no había resto alguno de sepulturas, por lo que no se encontraba en las cercanías del *tholos* (Leisner, 1935: 129). Es interesante señalar que este sepulcro sí aportó indicios de utilización tardía, durante el Bronce Final, evidenciada por el hallazgo de una fíbula de doble resorte (Rivero de la Higuera, 1983; Carrasco, 2000).

La situación de las estelas con tocado de estilo “naturalista” a partir de finales del III milenio AC y gran parte del II milenio AC coincidiría, como en el NW, con la aparición de adornos de cuello realizados en oro, especialmente a partir de mediados del II milenio AC (ca. 1600/1500-1200 AC), cuando los torques adquieren un papel relevante en la estructuración de las relaciones sociales (vide supra; vide infra).

La documentación de complejos tocados en tumbas femeninas socialmente relevantes del Norte de Europa durante los siglos XIV-XI AC señala la importancia que este tipo de arreglos tuvieron en la elaboración de roles sociales femeninos. Las estelas con tocado peninsulares muestran la existencia de este tipo de arreglos en el sector meridional del ámbito atlántico

Debido a las excepcionales circunstancias de conservación sabemos que en Jutlandia existieron tocados similares a los peninsulares en una época tardía de la Edad del Bronce, aunque no hay razones para descartar la existencia de los mismos en fechas más tempranas. Los indicios peninsulares sugieren la existencia de este tipo de tocados en esta zona de la Fachada Atlántica desde los momentos iniciales de la Edad del Bronce, así como su continuidad hasta los inicios del período Orientalizante, como muestran las estelas con tocado de estilo esquemático.







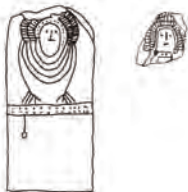




	ca. 2200-1700 AC	ca. 2200/1700-1400/1200 AC	ca. 1400/1200-825/700 AC
SERRA DE ESTRELA/ AGUEDA			
HURDES/ GATA			
			
S. SAN. MAMEDE/ TAJO			
S. MONTANCHEZ			
GUADIANA			
S. MORENA			
GUADALQUIVIR			

Figura 160: Secuencia cronológica propuesta para las estelas con tocado por zonas.

En base a diversos argumentos se han propuesto cronologías de inicios del Bronce o Bronce Pleno para todas o alguna de las estelas con tocado de formato “naturalista”. M. Almagro-Gorbea propone el Bronce Pleno para las piezas de Hernán Pérez (1977: 201; 1994: 87), mientras P. Bueno propone los inicios de la Edad del Bronce para la pieza 6 de ese mismo conjunto (Bueno, 1990b: 98). Aunque con una argumentación diferente, la cronología que aquí se propone para las estelas con tocado “naturalistas” es similar. Proponemos su inicio más probable a finales del II milenio AC y una continuidad

prolongada para su iconografía hasta los inicios de la Edad del Bronce. Durante el Bronce Tardío/Final hay que situar la mayoría de las estelas con tocado esquemáticas pero en este período es posible que las estelas de estilo “naturalista” de otros sectores, como el Norte de Extremadura, continuaran teniendo un papel activo en la estructuración de las relaciones sociales. El lugar de Hernán Pérez es paradigmático en este sentido, como muestra la buena conservación de la mayoría de las estelas con tocado y la presencia de una estela del Suroeste de estilo básico (vide infra).

7.2.5 Estelas y Lugares

Los únicos contextos “estratigráficos” directamente conocidos para estas piezas son los contextos de reutilización reciente en los que se documentaron varias de ellas. Estelas como la de Guarda, Cerezal 1, Riomalo, Cambrocino, Arroceredo y Bodonal se documentaron cuando formaban parte de muros delimitadores de caminos o fincas, de edificios de carácter rural como corrales o alquerías. Otros ejemplares fueron utilizados como mojones (Agallas invertida) o como parte de acumulaciones de piedras retiradas de los campos de labor que pudieron hacer las veces de mojones, como Zarza Capilla II y Almadén de la Plata 2. Otro tipo de situación es el hallazgo en un casco urbano, como parte de infraestructuras o edificaciones. Este sería el caso de Ciudad Rodrigo I, hallada durante las obras en el alcantarillado de una plaza situada dentro de las murallas de la ciudad. También Torrejón Rubio 5 fue hallada en los escombros de una calleja del casco urbano.

Este tipo de contextos han de ser tenidos en cuenta porque existe la posibilidad de que las piezas fueran originarias del lugar o de un sitio cercano. Cuando hablamos de construcciones rurales en casi todos los sitios comprobamos que la piedra como materia prima no es escasa en el lugar, sino al contrario, por lo que quizá las estelas reutilizadas en este tipo de edificaciones rurales fueran preexistencias del lugar. De Cerezal 1, reutilizada en un muro delimitador de fincas, los lugareños indicaron que antes de ser reutilizada se halló hincada en el suelo junto a unas lajas de pizarra que formaban como una sepultura que contenía una urna. Estas referencias no se pudieron comprobar directamente y lamentablemente tampoco se sabe si su hallazgo tuvo lugar cerca del sitio en el que se encontraba reaprovechada.

Por otro lado, las piedras acumuladas suelen provenir del campo más inmediato. En Los Llanos (Zarza Capilla) se tiene constancia de que las piedras acumuladas provienen mayoritariamente de la cercana Dehesa Boyal. Los lugareños recordaban que la estela del Suroeste Zarza Capilla 1, hallada en Los Llanos junto a la 2, fue traída de la Dehesa Boyal, en donde se realizó una excavación que resultó estéril (Enríquez, 2006: 163-165). En el caso de Almadén de la Plata la anómala, por alta, densidad de cuarzos blanquecinos en el mojón donde se encontraron las estelas ha llevado a considerar la posibilidad de que bajo la acumulación exista un túmulo megalítico al que originalmente pudieron estar asociadas las estelas (García Sanjuán et alii, 2006). Finalmente, las estelas halladas en los cascos urbanos de Ciudad Rodrigo y Torrejón Rubio podrían ser indicio de antiguas ocupaciones, aunque en estos casos la probabilidad de que las piezas hayan sido trasladadas desde otro sitio como materia prima es mayor debido a la intensa y longeva ocupación de estos núcleos.

También podría ser indicio de una ocupación preexistente la estela de Ciudad Rodrigo 2, hallada por Rada en el castro prerromano de Lerilla (Zamarra) (Gómez-Moreno, 1904/05: 5; Rada García, 1967/69: 18-20). Años más tarde de su publicación nuevas informaciones señalaron que su hallazgo tuvo lugar en la Cueva de la Frágola, en las Hurdes, y que posteriormente fue transportada a Ciudad Rodrigo (com. Pers. Sr. F. Barroso a P. Bueno, en Bueno, 1987a: 451), pero pensamos que el relato de E. Rada no deja lugar a dudas ya que indica que fue él personalmente quien encontró la estela en el castro. En este caso también hemos de considerar una posible reutilización de la pieza durante la Edad del Hierro, como ocurre con las estelas del Suroeste de Setefilla, Losa de Capote, Majada Honda, Cancho Roano o Las Herencias II (vide infra, Capítulo 7.4).

En algunos casos las referencias orales indican que las estelas estaban enterradas y que salieron a la superficie como consecuencia de obras de carretera (Robledillo de Gata) o labores agrícolas (Capilla 1, Berfilla, Granja de Toniñuelo). En el caso de Belalcázar únicamente se señaló que se encontró removida en el suelo.

Respecto al carácter de los posibles contextos originales de implantación sólo disponemos de datos indirectos, inseguros o hipotéticos. Hay referencias que sitúan la estela de Cerezal 1 hincada junto a un recinto de lajas de pizarra de pequeño tamaño que contenía una urna (vide supra; Sevillano, 1982: 165). En Hernán Pérez disponemos de testimonios que sugieren la existencia de una o varias posibles estructuras de lajas de pizarra en el lugar en el que se hallaron las estelas con tocado de Hernán Pérez 3-6 y la estela del Suroeste conocida por el mismo nombre. Por un lado, Almagro Basch refiere que un obrero que trabajaba en el lugar cuando se hallaron la estelas aseguró que éstas estaban hincadas y señaló que junto a ellas “aparecían como unas sepulturas de forma paralelográfica hechas con lajas de esquisto bastante grandes”, aunque Almagro no halló ningún vestigio de este tipo cuando visitó el lugar, probablemente debido a los recientes trabajos de repoblación (Almagro Basch, 1972: 91). Años más tarde, en la década de los 1980’s, hay un incendio en esta zona y el Sr. M. Figuerola, colaborador arqueológico de Coria, visita el lugar, redactando posteriormente un informe, que remite a la Consejería de Cultura (Carta Arqueológica), y en el que relata que en ese lugar “se observan restos de una estructura indeterminada construida a base de pizarras de diversas dimensiones...” (Carta Arqueológica). Hasta el momento estas referencias no han podido ser contrastadas ya que no se ha llevado a cabo ningún estudio sistemático del lugar que incluya, por ejemplo, levantamiento microtopográfico, prospección geofísica y superficial intensiva del sitio.

Este tipo de estudio se llevó a cabo en el lugar de hallazgo de la estela de Almadén de la Plata 2, que apareció junto a la estela 1 en una acumulación de piedras retiradas de los campos de cultivo que hacía las veces de mojón. La

magnetometría no reveló ninguna anomalía destacable. La prospección superficial tampoco aportó materiales diagnósticos. Sin embargo, se detectó que en el majano y entorno inmediato había una fuerte concentración de cantos de cuarzo blanquecino, acumulación característica de muchos túmulos megalíticos del SW. Es una concentración que decrece a medida que nos alejamos del majano. Por ello, a modo de hipótesis, los autores del estudio proponen la posibilidad de que bajo el majano exista un monumento megalítico, posibilidad ésta que ocurre en algunos megalitos de este sector peninsular

(García Sanjuán et alii, 2006: 145).

Mientras las informaciones de El Cerezal y Hernán Pérez podrían hablar a favor de un papel funerario relacionado con la señalización y conmemoración de una tumba quizá contemporánea, el caso de Almadén podría materializar la búsqueda intencional de una relación con monumentos preexistentes que así eran recordados y que también pudieron haber sido reutilizados.

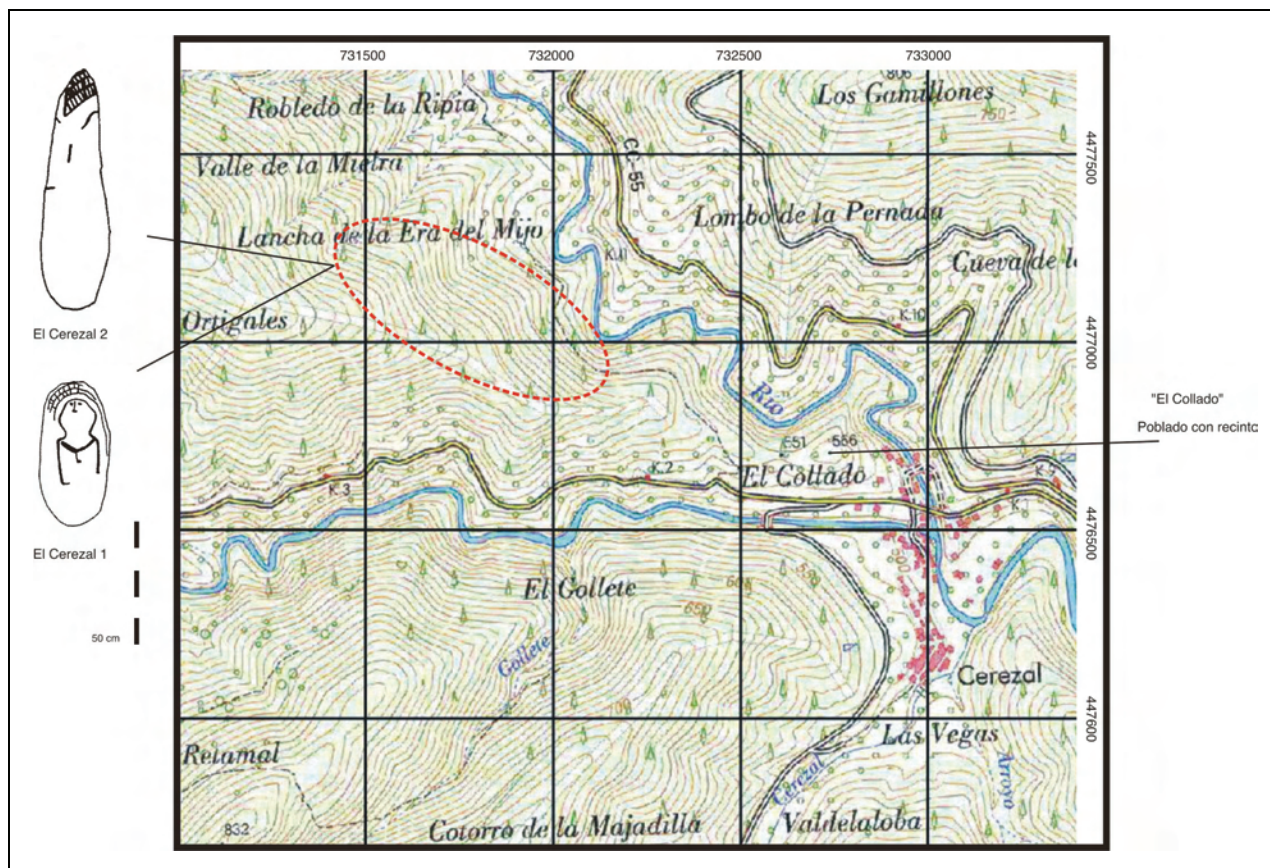


Figura 161: Localización aproximada de las estelas de El Cerezal en el momento de su descubrimiento según las descripciones ofrecidas por C. Sevillano (1982) y P. Bueno (1987) y situación del poblado de El Collado de El Cerezal. Cartografía Base: Sig Pac.

En la dehesa boyal de Hernán Pérez podrían estar presentes ambos aspectos. Además de las cuatro estelas con tocado asociadas a una estela del Suroeste de estilo Básico y a una posible estructura o estructuras de pizarra (vide supra), se hallaron tres estelas con tocado más, dispersas en una área muy amplia en la que se conocen al menos seis dólmenes de tamaño y morfología variada (Almagro Basch, 1972; Almagro-Gorbea y Hernández, 1979). Dos de estos sepulcros se excavaron en los años 1970's. Estaban en muy mal estado pero permitieron verificar que al menos uno de ellos (El Matón) era un sepulcro de corredor con posible falsa cúpula, nicho frontal y materiales Calcolíticos (Almagro-Gorbea y Hernández, 1979: 57-62). El sector de la dehesa en que se encuentran estelas y sepulcros es muy extensa (casi 250 ha) y la distancia más corta entre ellos se registra entre la estela 1 y el dolmen de El Chanquero (con corredor de

pequeño tamaño), entre los que hay casi 400 m (ver fig. 162).

No obstante, la zona con hallazgos presenta cierta homogeneidad geográfica, el terreno está suavemente ondulado y por él discurren una serie de arroyos en dirección NW-SE, al NE está delimitado por la Sierra del Moro y al SW por el río Arrago, marcando una trayectoria NW-SE por la que se enlaza con una importante vía natural que atraviesa la Sierra de Gata comunicando las cuencas del Alagón, tributario del Tajo, y del Águeda, tributario del Duero. En esta importante zona de transición se han localizado también hábitats contemporáneos a la construcción y primeras utilizaciones de los megalitos (Neolítico Final y Calcolítico precampaniforme) en la Dehesa de Arriba, donde también hay noticia de dos dólmenes (Bueno, 2000: 37), y en El Matón (Carta

Arqueológica; González Cordero, 1993: 253). Aunque la cronología que defendemos para las estelas con tocado - Edad del Bronce- es una hipótesis de trabajo, la existencia de un fragmento de estela del Suroeste corrobora el recurrente o continuado uso de este sector de la dehesa boyal durante un amplio lapso de tiempo que podría discurrir entre mediados del IV milenio y finales del II AC. Es muy posible que una investigación intensiva del lugar revelara la existencia de usos tardíos, como ha sido constatado en la necrópolis de Cha das Lameiras, donde se sitúan las estatuas-menhir de Nave 1 y 2, o en la Sierra de la Borbolla, donde se sitúa el esteliforme de Peña Tú (vide supra, Capítulo 7.1).

En el caso de El Cerezal, además de las referencias sobre

la estela 1 y su relación con una posible estructura con urna, se sabe que la estela 2 apareció en la misma finca, que está situada en las inmediaciones del poblado de El Collado, con línea de defensa (ver fig. 161). Sobre este poblado se menciona también la existencia de otras estructuras dolménicas de pequeño tamaño en las cercanías (Bueno y González Cordero, 1995: 104). La falta de un estudio sistemático de este lugar impide concretar pero los datos parecen indicar que la ocupación más intensa del poblado se produjo durante el Calcolítico (Bueno y González Cordero, 1995: 104) y hay indicios que señalan una continuidad de la ocupación durante el Bronce (González, 2004), lo que abre la posibilidad de situar las estelas en esta fase y quizá alguna de las estructuras funerarias documentadas en la necrópolis.

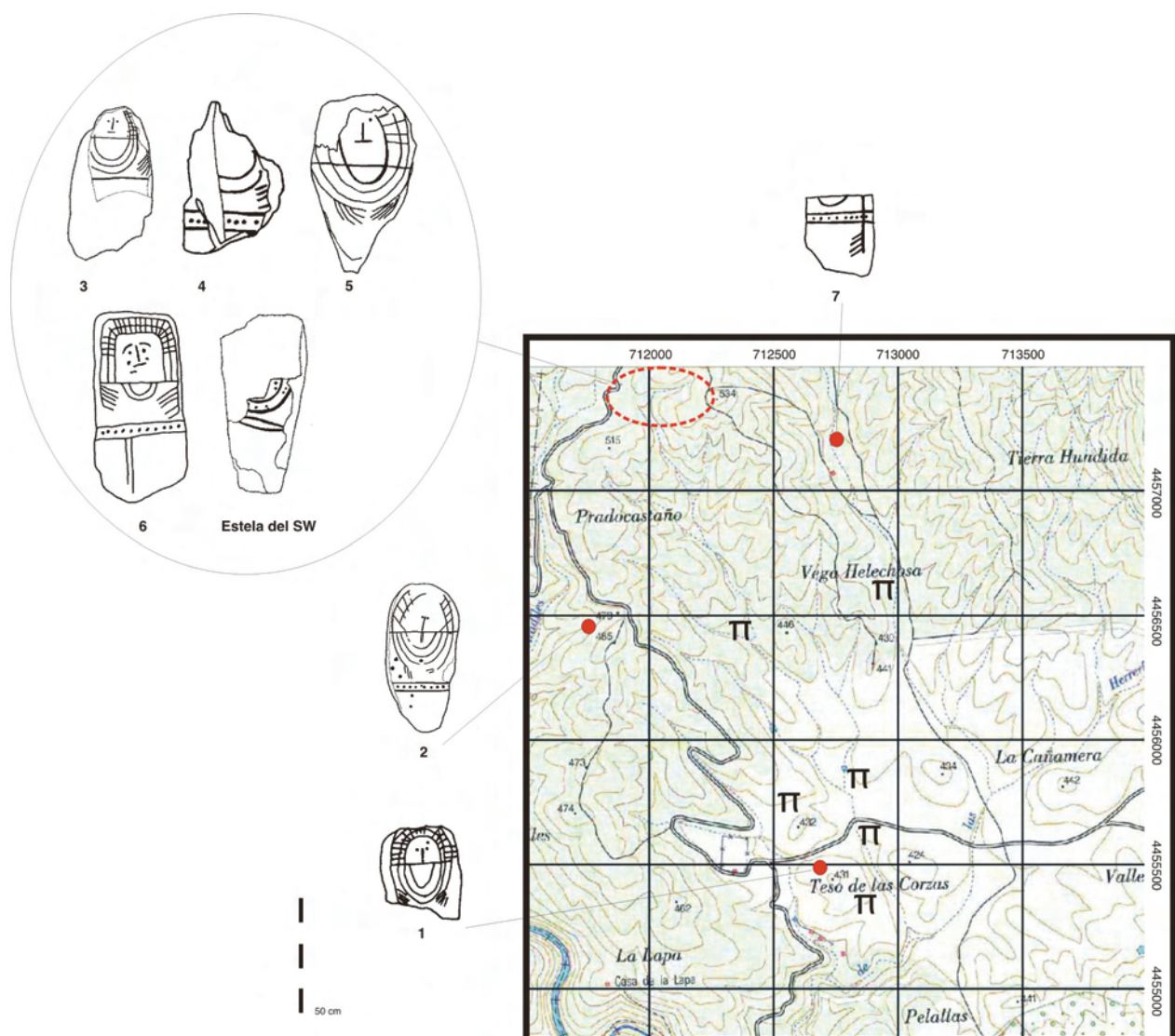


Figura 162: Estelas y estructuras dolménicas en la Dehesa Boyal de Hernán Pérez (Cáceres). Localización basada en la descripción y plano de Almagro Basch (1972), en la descripción de Almagro-Gorbea y Hernández (1979) y en una visita al sitio (Cartografía Base: SigPac).

Además de las referencias de El Cerezal y Hernán Pérez hay informaciones que señalan la existencia de estelas similares -hoy desaparecidas- en las necrópolis de los poblados de La Coronita (Aceña de Caminomorisco)

(González Cordero, 1993: 253; Bueno y González Cordero, 1995: 104) y de La Corra (Arrolobos) (González Cordero, 1993: 253; Carta Arqueológica). Hay informaciones que señalan que la estela desaparecida de

La Corra estaba reaprovechada en el muro de un bancal en un lugar en el que los clandestinos violaron varias “cistas” (Carta Arqueológica). Los materiales recogidos en los poblados de La Coronita y La Corra, así como en algunos de los sepulcros violados, inciden en cronologías calcolíticas. No obstante, no hay que descartar cronologías más tardías dentro de la Edad del Bronce, como ponen de manifiesto algunos materiales recogidos en La Corra, como un molde de hacha (Carta Arqueológica).

La relación espacial entre estelas con tocado y estructuras megalíticas de pequeño tamaño en Las Hurdes ha sido un argumento esgrimido para datar el inicio de esta iconografía en el IV-III milenios AC en el Norte de Extremadura (vide supra; Bueno y Cordero, 1995). Se mencionan los casos de Cerezal, Cambrocino, Riomalo y Arrocerozo (Bueno y Cordero, 1995: 102) pero en los únicos en los que dicha cercanía nos parece evidente es en El Cerezal y en Arrocerozo, cercana esta última al poblado de La Coronita (Aceña de Caminomorisco) y que los mencionados autores sitúan erróneamente en Arrolobos (Bueno y González Cordero, 1995: fig. 5). Según el resto de datos que ellos mismos aportan Riomalo y Cambrocino no están situadas junto a ninguna estructura conocida (Bueno y González Cordero, 1995: fig. 5).

En síntesis, las estelas que pueden ser relacionadas con pequeñas estructuras pétreas y/o dólmenes en el sector Gata/Hurdes son las de Hernán Pérez, incluida la del Suroeste, la desaparecida de La Coronita, la de Arrocerozo, la desaparecida de La Corra y las de El Cerezal. No obstante, como queda patente en los casos de Almadén de la Plata, que en sus cercanías tienen varios megalitos, o la estela del Suroeste de Hernán Pérez, la relación espacial no es argumento suficiente como para asegurar contemporaneidad, especialmente en lugares como éstos y con restos como las estelas, cuyo principal cometido debió ser conmemorativo (vide infra). En este sentido, más que en términos de contemporaneidad, la presencia de estelas con tocado en necrópolis megalíticas ha de ser interpretada como un indicio de su continuidad y uso persistente durante la Edad del Bronce.

En Las Hurdes, el sepulcro conocido con más detalle es el de El Madroñal (Caminomorisco), que aportó una tipología constructiva novedosa, materiales adscribibles al Calcolítico precampaniforme y, según indican referencias orales, escorias y fragmentos de cerámicas incisas (vide supra; González Cordero, 1993: 253; Bueno y González, 1995: figs. 6 y 7; Barroso, s.f.). Bueno y González Cordero se apoyan también en los datos de este sepulcro pero de momento no se conoce ninguna estela en las inmediaciones del mismo (vide infra).

También se ha mencionado con cierta frecuencia que la estela de Granja de Toniñuelo (Badajoz) fue hallada junto a la entrada del conocido *tholos* (Bueno y González

Cordero, 1995: 101; Bueno y Balbín, 1997b: 100; 2000a: 354 y fig. 4; 2003a: 414) pero, como ya se ha indicado previamente (vide supra, Capítulo 6.2), la primera publicación de la pieza por G. Leisner no menciona tal supuesto sino que dice simplemente que la estela fue hallada en la misma finca y que en su entorno no había indicios de ningún monumento megalítico (Leisner, 1935: 129). No se conoce el sitio concreto en el que apareció la estela pero si la extensión de la finca no ha variado en estos más de setenta años, cosa improbable, la estela no podría haber distado del sepulcro más de 700 m, por su dimensión - menos de 40 ha- y trazado actuales. En ese hipotético caso se podría sugerir el uso recurrente de un mismo lugar que por sus características geográficas es una unidad, ya que toda ella está situada en la misma hondonada delimitada a W y E por cerros.

Un aspecto muy interesante de algunas de estas estelas que incidiría nuevamente en el tema del uso continuado y recurrente de un lugar es la aparición de agrupaciones no sólo de estelas con tocado, sino también de estelas con tocado y estelas del Suroeste.

En el cerro de Pedra da Atalaia (Celorico da Beira, Beira Alta) la estela 2, con posible tocado, apareció junto a una estela del Suroeste de estilo Básico con un espejo (ver fig. 163; Comunicación personal de S. Gomes). En Hernán Pérez encontramos siete estelas con tocado, tres de ellas dispersas, cuatro agrupadas junto a un fragmento de estela del Suroeste (ver fig. 162; Almagro Basch, 1972). En las Hurdes, las estelas de El Cerezal 1 y 2 aparecen en misma finca, aunque no se sabe la distancia que mediaba entre ellas (ver fig. 161). La estela de Torrejón Rubio 2, ya en el Tajo, se halló junto a la estela de Torrejón Rubio 1, del Suroeste y estilo básico con espejo, fíbula, arco y flecha (ver fig. 163; Ramón, 1950: 299-300 y figs. 10, 12, 22 y 27; Almagro Basch, 1966: 83-88, fig. 26, 27 y láms. 21, 22; Celestino, 2001a: 331). En la cuenca del Zújar también se documentan estas agrupaciones. La estela de Capilla 1 apareció a 500 m, en el mismo valle y orilla que la de Capilla 2, del Suroeste pero del estilo típico de a zona que incluye figura humana. Por otro lado, las estelas de Zarza Capilla 2 (con tocado) y 1 (del Suroeste) aparecieron en el mismo lugar en el que se acumulaban las piedras procedentes de la Dehesa Boyal del pueblo, por lo que ambas proceden seguramente de ésta y quizá originalmente aparecieron juntas (ver fig. 163; Enríquez, 1982a: 66-67 y fig. 2; Celestino, 2001a: 382). Finalmente mencionar el caso recientemente documentado de Almadén de la Plata, en el que dos estelas, una del Suroeste que incluye figura humana (la 1) y otra que además de un “guerrero” incluye una figura con tocado que tratamos aquí (la 2). Ambas estelas aparecieron en el mismo mojón formado por acumulación de piedras retiradas de los campos aledaños (ver fig. 163; García Sanjuán et alii, 2006).

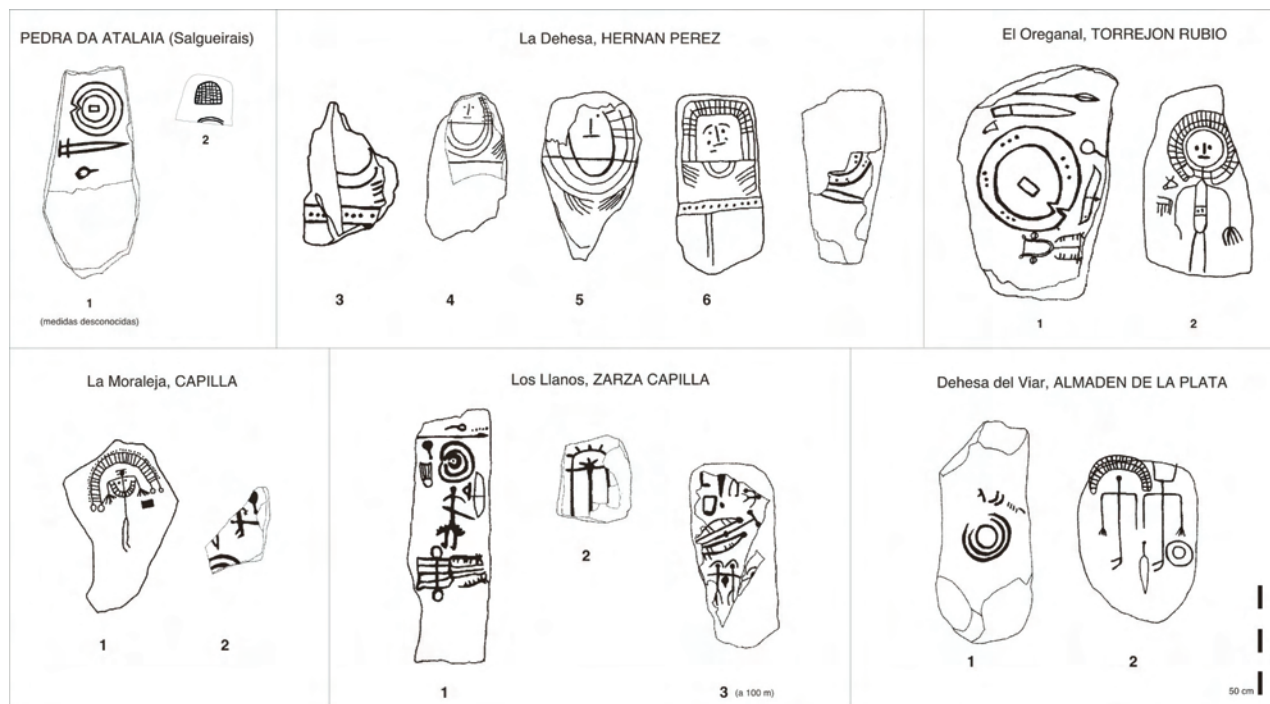


Figura 163: Estelas con tocado y estelas del Suroeste o de "guerrero" aparecidas conjuntamente.

En algunos casos la iconografía nos permite sugerir la posibilidad de que estas agrupaciones fueran fruto de deposiciones diferenciadas y distanciadas en el tiempo. En Hernán Pérez las estelas con tocado podrían corresponder a un lapso temporal desarrollado entre c. 2200/1700-1400/1200 AC (vide supra). Según su iconografía se podría proponer incluso que las estelas situadas en las inmediaciones de megalitos (Hernán Pérez 1 y 2) podrían haber sido las más tempranas. Estas estelas presentan un esquema de representación más cercano a imágenes como las de Peña Tú, situadas en un Bronce Inicial (ca. 2200-1700 AC) (vide supra, Capítulo 7.1; vide supra; vide infra). Por otro lado, las estelas 3-6, agrupadas en un sector más distante de antiguos sepulcros, podrían corresponder a un lapso solapado con el anterior pero con un límite inferior quizá más reciente. Asociada a esta agrupación también estaba la estela del Suroeste, que podría corresponder a un momento situado partir de c. 1400/1200 AC (vide infra Capítulo 7.4). En Torrejón Rubio la estela con tocado puede ser situada en los inicios del primer Hierro (vide supra), mientras la estela del Suroeste correspondería a una etapa anterior situada a partir de c. 1000 AC en función de la fibula que aparece en su composición (vide infra Capítulo 7.4).

En otros casos es más difícil establecer una diacronía quizá porque ésta no fue significativa o porque no existió, pero tampoco disponemos de datos para aproximarnos a esta cuestión. El Cerezal, por ejemplo, son dos estelas, una muy mal conservada, que no ofrecen aspectos iconográficos que ayuden a situarlas cronológicamente, aunque pueden haber sido total o parcialmente contemporáneas. Igual de difícil es el caso de Pedra da Atalaia porque la estela con posible tocado es difícil de situar, mientras la del Suroeste pertenece claramente a una

fase que podría ser situada a partir de c. 1400/1200 AC (vide infra Capítulo 7.4).

Gracias al hallazgo de la estela 2 de Almadén de la Plata hoy en día tenemos la seguridad de que la iconografía del tocado adornando la cabeza de una figura humana, en este caso esquemática, existió durante el Bronce Final (García Sanjuán et alii, 2006; vide supra). En este caso la figura con tocado está acompañada por otra figura de similar tamaño con casco de cuernos, escudo y espada en el mismo soporte. Esta estela, por tanto, aglutina dos temáticas hasta ahora separadas en distintos soportes y/o lugares. Esta estela apareció en el mismo mojón que la estela 1, que conserva sólo parte de los grabados, con escudo redondo, parte de una figura antropomorfa y un posible cuadrúpedo. Entre estas estelas es difícil establecer una secuencia ya que sus motivos no disponen de referencias cronológicas distintivas. Ambas incluyen motivos de posible filiación mediterránea (perro, casco de cuernos) y pueden ser incluidas genéricamente en el Bronce Final, especialmente a partir de ca. 1200 AC (vide infra Capítulo 7.4).

Un aspecto que llama la atención es el estado de la estela del Suroeste, fragmentada, frente a la estela 2 que se encuentra en perfecto estado. Este hecho se repite en Capilla, ya que mientras la estela con tocado se conserva muy bien, de la 2 sólo se conserva un fragmento. Aunque estas roturas pueden haber sido el resultado de su manipulación en época reciente, no hay que descartar que fueran fruto de una destrucción intencional de la época (vide infra Capítulo 7.4). En Zarza Capilla, sin embargo, la estela que se conserva completa es la del Suroeste (Zarza Capilla 1) mientras los grabados de la estela con tocado están afectados por desconchones. A 100 m del

hallazgo de estas estelas apareció una tercera, en muy mal estado, que reproduce la misma escena que se encuentra en los registros inferiores de la estela de Ategua (Córdoba). La posible secuencia de introducción de estas tres estelas, si es que provienen del mismo sitio, es difícil de discernir pero hay algunos datos. La lira y el carro de la estela 1 sugieren una cronología situada a partir de ca. 1200/1100 AC, o más tardía si consideramos la posible fíbula de puente curvo (vide infra Capítulo 7.4). Por otro lado se ha sugerido que la estela de Ategua reproduce una escena de *prothesis* similar a las que se encuentran en vasos funerarios del Geométrico griego que pueden ser situados a mediados del s. VIII AC (Bendala, 1977: 193). Esta fecha podría ser un *terminus post quem* para la realización de las estelas de Ategua y Zarza Capilla 3 pero hay que tener en cuenta que este tipo de escenas del mundo griego Geométrico son contemporáneas a los poemas homéricos y estas escenas podrían reproducir versiones idealizadas de enterramientos heroicos de la Edad del Bronce (Snodgrass, 1980). Aunque esta posibilidad ha sido cuestionada, sí se admite genéricamente que estas escenas se refieren a rituales y ceremonias tradicionales y atemporales (Whitley, 1991: 52-53). La cuestión más relevante en los casos de Ategua y Zarza Capilla 3 es que al menos los dos registros inferiores están articuladas de forma muy similar a la escena de la crátera del Dipylon del Metropolitano (Bendala, 1977: 193 y lám. IIc). La cuestión reside en saber si esta escena del Geométrico tardío repite la composición de figuraciones más antiguas no documentadas o si realmente es una configuración genuina del siglo VIII AC, en cuyo caso la cronología tardía de Ategua y Zarza Capilla sería plausible (vide infra Capítulo 7.4).

Existen otras agrupaciones de estelas que son significativas pero en un nivel de análisis diferente, ya que puede ser que la distancia entre ellas sea mayor y/o que medie entre ellas el recorrido de un río, por lo que desde nuestro punto de vista no pueden ser consideradas como parte integral de un mismo lugar. Este sería el caso de Salvatierra 1-2, Capilla 1, 2-8, 4, Belalcázar-El Viso 2, 3 y 6, La Berfilla (o El Viso 5)-El Viso 4 y a mayor distancia, Bodonal-Capote y La Lantejuela-Montemolín. Al tratarse de una escala más amplia trataremos estas agrupaciones en el apartado siguiente, en relación con el poblamiento.

Un tema relevante que nos falta por comentar es el emplazamiento de estos lugares con estelas. La gran mayoría de estos sitios están situados junto a ríos o arroyos. Si descartamos las estelas reutilizadas o posiblemente reutilizadas, los ejemplares están mayoritariamente situados en valles, como ocurre en la agrupación de Hernán Pérez 3-6, la estela de Hernán Pérez 7, Capilla 1, Belalcázar o La Berfilla. También las piezas situadas en laderas de mucha (p.e. Robledillo de Gata, Cerezal 2) o poca pendiente (Hernán Pérez 2) se encuentran junto a ríos en las que éstas desembocan. Si consideramos también las estelas reutilizadas o posiblemente reutilizadas ocurre lo mismo. Hay

ejemplares en llanos cercanos a arroyos como Guarda o Torrejón Rubio 5, en el fondo de valles (Riomalo, Cambrocino o Almadén de la Plata 2) o en laderas inclinadas o suaves que terminan en o son atravesadas por ríos o arroyos cercanos (Cerezal 1, Arrocerozo, Bodonal, Agallas o Zarza Capilla 2).

Las estelas en lugares dominantes con amplia visibilidad son escasas. Las dos estelas de Ciudad Rodrigo se hallaron en sendos cerros situados sobre el río Águeda en los que se emplazan la localidad de Ciudad Rodrigo y el castro de Lerilla. En ambos casos, como hemos comentado, existe la posibilidad de que las estelas fueran trasladadas desde otro lugar, aunque no podemos descartar que originalmente ese fuera su emplazamiento. La estela de Torrejón Rubio 2 se halló en un paraje llano pero elevado que está rodeado por el arroyo de la Vid. Finalmente, la estela de Pedra da Atalaia 2, apareció junto a la estela 1 cerca de la cima de un monte que forma parte de la Serra de Ralo, a unos 1100 m SNM, en el extremo más NW de la Serra de Estrela. Este sitio es muy significativo por tratarse de un hallazgo producto de prospecciones sistemáticas desarrolladas en el marco del estudio de impacto realizado para el parque eólico de Videmonte. La prospección no documentó otros restos arqueológicos aparte de las estelas (S. Gomes, com. Pers.). El sitio en el que se encontraron presenta una amplia visibilidad hacia la cuenca del Mondego, que se desarrolla desde el SW hacia el NE, y los arroyos no comienzan a discurrir hasta cotas más bajas. La localización de estas estelas, una con posible tocado y otra del Suroeste, marcan una nota discordante frente a lo habitual en las estelas con tocado, lo que debe ser entendido en el marco del poblamiento regional (vide infra).

7.2.6 Distribución y poblamiento

Serra de Estrela/ Guarda

En este sector de la Beira Alta se han documentado dos de las piezas tratadas. La interpretación de una de ellas, Pedra da Atalaia 2 (Salgueirais), como estela con tocado es insegura. El soporte está fragmentado y sólo conserva completo el grabado sobre una superficie plana del soporte de un posible tocado reticulado en su interior. El motivo en cuestión presenta una forma y estilo que recuerda al tocado de la estela de Ciudad Rodrigo 2 pero en este caso de Atalaia la representación es plana y no tiene ningún otro motivo que haga referencia al cuerpo humano, como en Ciudad Rodrigo. Únicamente en el extremo inferior del soporte conservado hay parte de dos semicírculos concéntricos que los autores de su estudio se inclinan a interpretar como parte de un posible escudo, desaparecido por la fragmentación del soporte (S. Gomes, com. personal).

Esta estela apareció cerca de una de las cimas que coronan la Serra de Ralo, que constituye la última elevación de la Serra de Estrela en su extremo NW. Desde el lugar,

situado a 1100 m de altitud, se domina la cuenca del Mondego, que discurre al NW en dirección NE-SW. La estela con posible tocado apareció junto a otra, en este caso completa, que reproduce un esquema típico de las estelas del Suroeste de modelo básico conocidas en el entorno del Alto Coa-Serra de Malcata (Baraçal, Meimao, Foios) y de la Sierra de Gata (San Martín de Trevejo y Hernán Pérez).

Las dos estelas fueron halladas en el curso de prospecciones arqueológicas sistemáticas que, a parte de las estelas, no documentaron ningún otro material arqueológico en la superficie del lugar. La única referencia cronológica disponible se desprende de la iconografía de la estela 1, con escudo escotado, espada de hoja ancha y espejo, que cabría situar a partir de ca. 1400/1200 AC (vide infra Capítulo 7.4). Por otro lado la estela 2 es difícil de situar porque desde un punto de vista iconográfico su relación con las estelas con tocado no está clara. Si, como consideramos a modo de hipótesis, el motivo grabado es un tocado, es posible que su formato diferente pueda deberse a un estilo regional. No debemos olvidar que la estatua-menhir de Muiños de San Pedro (Orense) presenta un tocado igualmente reticulado con el que presenta afinidades formales (vide supra, Capítulo 7.1). No obstante, la representación plana y la ausencia de elementos corporales en Pedra da Atalaia se aleja de esta pieza gallega y de las otras estelas con tocado conocidas. Este es un indicio que junto a su relación con la estela del Suroeste nos hace inclinarnos, como hipótesis de trabajo, hacia fechas tardías dentro de la Edad del Bronce, situadas a partir de c. 1400/1200 AC, para su realización.

Por otro lado, la estela de Guarda se encontró hincada en el suelo, apoyada en un muro que delimita un camino, en una suave depresión situada en plena cuenca del Adao, que discurre entre las Serra de Estrela y la Sierra de Malcata como una importante zona de paso entre la Submeseta Norte y la cuenca del Tajo. Como en el caso de Atalaia, el lugar fue prospectado superficialmente pero no se encontró material adicional a la estela. A diferencia de la pieza de Atalaia, la de Guarda responde a una concepción tridimensional (vide supra fig. 140). El soporte y los motivos grabados están dispuestos de tal manera que la imagen que se obtiene es la de un personaje representado por todo el soporte, aunque éste no es de bulto redondo: el tocado invade el extremo superior del soporte, los hombros-brazos están representados en su lateral y el cinturón lo rodea en su zona mesial.

Esta estela presenta elementos gráficos que la relacionan con piezas del Norte de la Beira Alta, Norte de Portugal y con estelas de las cuencas del Águeda y Alagón. Mientras el formato de collares y cinturón nos remiten a esquemas septentrionales, la representación de brazos y tocado está más relacionada con piezas situadas al Este y SE. En base a estas y otras relaciones formales hemos propuesto, como hipótesis de trabajo, una cronología para su realización situada entre c. 2200-1400/1200 AC (vide supra).

Los datos para el poblamiento de este sector de penillanura que se extiende al Este de la ciudad de Guarda son muy escasos para esta fase (Vilaça, 1995b: 128; Perestrelo, 2001: 140). En el sector más septentrional, por el que discurre el Coa Medio, al NE y E de Guarda, se han recuperado cerámicas de estilo protocogotas en el asentamiento en cerro de Castelo Mau (Almeida), con posible recinto pétreo (Perestrelo, 2003: 36-37). Un poco más al Sur, en un afloramiento situado junto al cerro de Castelo Bom, se halló una espada larga que por su formato puede ser situada entre c. 1800-1500 AC (vide supra, Capítulo 7.1; Perestrelo, 2003: 32-33; Ruiz-Gálvez, 1984a: 177). En la zona meridional de la Beira Interior se conocen varias hachas planas y a los pies de la Serra de Estrela en su vertiente SE (Gibraltar) se documenta un conjunto de anillas de oro encadenadas cuyos paralelos más cercanos se encuentran en Badajoz (Vilaça, 1995a: 399; Almagro-Gorbea, 1977: 37-40). Ambas zonas tienen en común la práctica ausencia de cerámica campaniforme que en otros sectores como el Mondego o la Sierra de Bornes puede estar presente en los inicios de la Edad del Bronce (vide infra; vide supra, Capítulo 7.1).

Los escasos indicios materiales sugieren la interrelación de esta zona con la cuenca del Duero y la del Tajo, probablemente a través de la cuenca del Zézere, zona en la que está situada la estela de Guarda. Si unimos estos datos a las relaciones gráficas que muestra esta estela podríamos decir que a través de este sector situado al Este de la Serra de Estrela transcurrieron contactos muy diversos al menos a partir de c. 1800/1750 AC. Este papel como zona de contacto se verá intensificado a partir de c. 1400/1200 AC, momento en el que los asentamientos adquieren mayor visibilidad arqueológica y en el que se sitúan estelas del Suroeste de modelo básico como las de Baraçal, Meimao y Foios, situadas, como la de Guarda, en el reborde de la penillanura meseteña (vide infra Capítulo 7.4; Perestrelo, 2001: 140 y Nota 3; 2003: 36-37; Vilaça, 1995b; 1998a).

Aunque la estela de Guarda está situada en una depresión de la penillanura meseteña, su localización junto a la vertiente Oriental de la Serra de Estrela la relaciona con los procesos documentados en diversas zonas de la sierra y en su entorno inmediato.

El análisis palinológico de muestras obtenidas en turberas de la Serra de Estrela muestran la existencia de una intensa actividad humana que queda documentada a través de episodios de deforestación (van den Brink y Janssen, 1985; Janssen, 1985; Daveau, 1988). En torno a 2390 AC (GrN-11058, 4340 \pm 90BP) está situado un episodio de intensa deforestación y quema de arbustos que ha sido relacionado con el pastoreo intensivo. En segundo lugar, hacia 1330 AC (3280 \pm 70 BP) se sitúa otra fase de deforestación asociada a la introducción y cultivo del centeno.

Esta secuencia puede ser relacionada con la ocupación documentada en la cavidad de Buraco da Moura de Sao Romao (Seia), situada a los pies en la vertiente Sur del

cerro de Castro de Sao Romao, en el extremo SW de la Serra de Estrela y en estrecha relación con la cuenca el Mondego. En la cavidad se han documentado ocupaciones que van desde el Calcolítico final hasta la Edad Media (Valera, Senna-Martínez y Estevinha, 1989; Senna-Martínez, 1995a).

La etapa inicial de ocupación (Calcolítico Final) de este sitio coincide en el tiempo con la primera etapa de deforestación debida posiblemente a una intensa actividad pastoril (Valera, Senna-Martínez y Estevinha, 1989: 155). La ocupación de la cavidad continúa durante el Bronce Inicial/Pleno (c. 2200-1400/1200 AC). Tanto la cerámica como el material lítico dan cuenta de una marcada continuidad que también está sugerida por el uso de antiguos monumentos megalíticos en este sector de la cuenca media y alta del Mondego. Es en estos megalitos en los que se documenta casi la totalidad de la escasa cerámica campaniforme conocida en la región, que remite a relaciones con la Estremadura Portuguesa, y que aparece junto a vasos cerámicos adscribibles al Bronce Inicial y Pleno (Senna-Martínez, 1995a: 76-78). A la fase inicial del Bronce parecen corresponder los primeros objetos metálicos hallados en la región, como la espada “campaniforme” de Pinhal de Melos (vide supra, Capítulo 7.1).

A esta fase de Bronce Inicial y Pleno corresponden elementos de molienda y restos faunísticos recuperados en Buraco da Moura. Bóvidos y ovicaprinos fundamentalmente, pero también ciervo, jabalí y *canis* son indicios de una importante actividad pastoril, de caza y recolección de bellotas (Senna-Martínez, 1995a: 78-79; Senna-Martínez, 1995b: 120). La presencia de bóvidos sugeriría cierta estabilidad del poblamiento (Senna-Martínez, 1995b: 120). En este contexto no hay que descartar la existencia de actividad agrícola a pequeña escala y de trasterminancia, en vez de la trashumancia, como sugirió Senna-Martínez inicialmente (1995a: 78-79). Las actividades metalúrgicas son de momento desconocidas hasta finales del II milenio AC pero los recursos de oro aluvial son abundantes y los carbonatos de cobre se conocen en la zona, por lo que no hay que descartar su explotación más temprana a pequeña escala (Senna-Martínez, 1995a: 79).

Los recursos mineros son también abundantes a los pies de la Serra de Estrela en su vertiente E y SE, en donde sí hay indicios de explotación minera prerromana pero no de actividades metalúrgicas, que en este sector tampoco se documentan hasta el último cuarto del II milenio AC (Vilaça, 1995a: 330; 1998a: 353-354; Merideth, 1998a: 157). Restos de minería antigua fueron localizados al noroeste de Belmonte, cerca de Colmeal y Maçaínhas (Vilaça, 1995a: 71, 78 y 396). Igualmente, junto a Guarda, en el cabezo de Quinta das Flores (Vela), fue hallada un hacha plana trapezoidal, de cobre o bronce, a 2 m de profundidad, cuando se procedía a realizar la exploración de una zona minera de estaño aluvional (Vilaça, 1995a: 73, Nota 14).

En síntesis, de la región en la que se encuentra la estela de Guarda se pueden destacar varios aspectos. Por un lado comparte con aquellas zonas más próximas en las que se han hallado estelas (Norte de la Beira Alta, Tras-os-Montes Oriental, cuencas del Águeda y Alagón) no sólo afinidades gráficas, sino también la existencia de una sociedad conservadora en la que la adopción de la cerámica campaniforme es testimonial o inexistente, en la que las antiguas necrópolis megalíticas, en las zonas en las que éstas están presentes, son ocasionalmente utilizadas. Además, como ocurre en el Norte de Portugal, cuencas del Águeda o del Alagón, las evidencias de poblamiento en la Beira Interior son escasas y poco visibles durante buena parte del II milenio AC. Será a partir de finales de este milenio cuando se documentan poblados en altura estrechamente vinculados a las vías naturales de comunicación (Senna-Martínez, 1995b: 121; Vilaça, 1995a: 408). No obstante, como muestra la ocupación de Buraco da Moura de S. Romao, durante el Bronce Inicial y Pleno existía el asentamiento estable situado a los pies de la Serra de Estrela, en una zona óptima para aprovechar los recursos de la sierra y de la cuenca.

Varios indicios como los escasos artefactos metálicos, la cerámica de estilo Protocogotas - presente en Castelo Mau (vide supra) y en Buraco da Moura (Abarquero, 2005: 208)- y la iconografía de las estelas sugieren que este sector de la Beira Interior participó en interrelaciones diversas con el NW, la Meseta y el Tajo entre c. 2200-1400 AC. Ya hemos mencionado que a partir de c. 1400/1200 AC los contactos se ven intensificados en el corredor situado entre la Serra de Estrela y la Sierra de Gata, en donde se sitúan las estelas del Suroeste de Baraçal, Meimao y Foios (vide supra; vide infra Capítulo 7.4; Perestrelo, 2001: 140 y Nota 3; 2003: 36-37; Vilaça, 1995b; 1998a). Lo mismo cabe decir de la cuenca media y alta del Mondego y de la vertiente occidental de la Serra de Estrela, donde están situadas las estelas de Atalaia, realizadas posiblemente a partir de esas mismas fechas (vide infra Capítulo 7.4).

A partir de estas fechas se documenta en esta región la emergencia de una red de asentamientos estables que parecen materializar la existencia de una serie de entidades políticas o “territorios” independientes. Por un lado, hay asentamientos distribuidos regularmente en el espacio, emplazados en altura, algunos con dispositivos defensivos, con un amplio control visual sobre rutas naturales de comunicación que han sido interpretados como “Lugares Centrales”, como el castro de S. Luzia (Viseu) o el Cabeço do castro de S. Romao en Seia (Senna-Martínez, 1995a: 81-85 y tabla 3; 1995b: 118-119; 1998: 219, fig. 1 y Cuadro I). Otra serie de poblados de menor entidad espacial y arquitectónica podrían estar relacionados con los anteriores pero cumpliendo funciones complementarias, como sería el caso del Buraco da Moura de S. Romao (Senna-Martínez, 1995b: 119).

La documentación de ciertos elementos de cultura

material (cuchillos de hoz, azuelas de piedra, ...), indican una posible continuidad entre este horizonte del Bronce Final y el Bronce Pleno local. Este hecho estaría corroborado por la secuencia estratigráfica de la "Sala 20" del abrigo de Buraco da Moura de S. Romão, en donde se ha documentado una continuidad de ocupación desde el Calcolítico hasta el Final de la Edad del Bronce (vide supra; Senna-Martínez, 1995a: 70, 82 y fig. 13).

Un elemento distintivo de esta fase es que a partir de ca. 1330 AC en la Serra de Estrela se documenta un nuevo periodo de deforestación intensa relacionada con el cultivo del centeno (vide supra). Además, por vez primera se documenta la metalurgia en la región. Es una producción local de bronce que reproducen modelos metálicos conocidos en el ámbito atlántico (Senna-Martínez, 1995a: 83; 1995b: 120; 1998: 223), como también lo hacen el torques y el brazalete de oro de estilo "Sagrajas-Berzocana" hallados en el castro de N. S. da Guía (vide supra; Senna-Martínez, 1995a: 83).

Los contactos con la Meseta están constatados por la presencia de fragmentos cerámicos de estilo Cogotas I en el Castro de S. Romão y en el castro de N. S. de Baioes (Senna-Martínez, 1995b: 121). En el primero hay fragmentos que corresponden a la fase de Cogotas I Pleno (entre ca. 1450-1150 AC) y a la fase más evolucionada (Abarquero, 2005: 208, figs. 104 y 105).

Esta zona ejerce un papel relevante en la compleja red de interrelaciones que se tejen a partir de estos momentos, no sólo por su contacto con el Bajo Mondego, Tajo y Sado, sino también por su relación con la Meseta Norte (Senna-Martínez, 1995b: 121; 1998). A estos datos hay que añadir la estrecha relación de esta zona con la Serra de Malcata y Extremadura, tal y como constatan las estelas del Suroeste de estilo básico existentes en todas estas zonas (vide infra Capítulo 7.4).

En este contexto, la existencia de la estela del Suroeste de Atalaia podría estar relacionada con la emergencia de élites locales que controlan la producción y circulación de metales y artefactos metálicos, según el modelo socioeconómico que Senna-Martínez maneja para la región (1995a: 87; 1995b; 1998; vide infra Capítulo 7.4). En esta línea argumentativa, este autor señala la aparición de sepulturas individuales (Fonte da Malga y Parinho) y el abandono de las sepulturas colectivas megalíticas (Kalb y Höck 1979 ; Cruz, 1991).

No obstante, como veremos posteriormente, quizá habría que matizar dicho modelo (vide infra Capítulo 7.4). No se han documentado, de momento, diferencias jerárquicas entre cabañas en el interior de los poblados (Senna-Martínez, 1998: 222). Los datos publicados no permiten saber si estamos ante la producción doméstica o especializada de artefactos metálicos. Lo que parece ser fundamental es, por un lado, la situación transicional desde un punto de vista geográfico de estas sociedades y, por otro, la riqueza de estaño y oro aluviales de la Serra de

Estrela, factor éste último al que Senna-Martínez atribuye un gran peso explicativo a la hora de analizar su participación en las redes de intercambio del Bronce Final (Senna-Martínez, 1995a: 84; 1998: 223).

Si el grabado de la estela 2 de Pedra da Atalaia es realmente un tocado, esta pieza podría ser una versión regional y posiblemente tardía de los tocados, como los que se ven más al Sur en Torrejón Rubio 2, el valle del Zújar o Sierra Morena (vide supra).

Aparece esta estela junto a otra del Suroeste de estilo básico en un lugar elevado de amplia visibilidad situado junto a la cuenca del Mondego que reproduce el patrón de emplazamiento de los "lugares centrales" de la región. Este lugar podría haber estado vinculado a algún asentamiento cercano que aún esté por descubrir.

Ante su interpretación como una posible estela femenina hay varios aspectos sugerentes. La visibilidad del ámbito femenino en unas sociedades que interactúan con ámbitos muy diversos y en las que posiblemente la explotación de los recursos aluviales de oro fue relevante, son constantes que se repiten en otras zonas en las que hay estelas con tocado (vide infra). La conjunción de estos elementos ha llevado a sugerir propuestas relacionadas con el papel de las mujeres en alianzas matrimoniales como "bienes" intercambiados para establecer pactos políticos (vide supra). También habría que valorar el papel activo de la mujer en la obtención de recursos estanníferos y auríferos de los ríos. En cualquier caso lo que se valora es el papel de la mujer en la reproducción social, lo que está relacionado con el carácter visible y permanente de las estelas y su papel en la estructuración social de un grupo. En Pedra da Atalaia la estela con posible tocado pudo ser la imagen de una categoría social femenina igual que la estela del Suroeste pudo reproducir una categoría social masculina (vide infra Capítulo 7.4). Estas categorías debieron ser fundamentales para la reproducción social del grupo pero lo que queda por concretar es su naturaleza. Según las hipótesis propuestas los aspectos valorados son la pertenencia a un linaje o grupo de parentesco y el trabajo, a lo que habría que añadir el sexo y la edad (vide infra).

Cuenca del Alagón-Gata/ Hurdes-margen derecha del Alagón

El grupo más nutrido y concentrado de estelas con tocado se distribuye en torno al complejo Hurdes-Gata, que constituye la divisoria de aguas entre las cuencas del Duero y Tajo en este sector. En Salamanca las estelas se sitúan a lo largo de un tramo muy concreto del río Águeda (Ciudad Rodrigo 1 y 2) y en el valle del río Burguillos, afluente del anterior, que nace en la sierra, a la altura del "Puerto Viejo". Cerca de este punto está el nacimiento del río Árrago, afluente del Alagón en su margen derecha, en donde se halló la estela de Robledillo de Gata. Río abajo y al pie de la sierra está situado el lugar de Hernán Pérez.

Hacia el Este las estelas están situadas en la margen derecha del alto Alagón, mayoritariamente al pie de la sierra, junto al Alagón (Riomalo) o en la cuenca del río de Los Ángeles (Cambrocino, Arrocerozo y la desaparecida de La Coronita). También a lo largo del valle del río Hurdano, que discurre por el interior de Las Hurdes, se conocen las estelas de El Cerezal y se tiene noticia de la desaparecida en La Corra (vide supra). Este valle también conecta con el “Puerto de Robledo”, que comunica con la cuenca del Águeda a través de la Sierra de Francia (ver fig. 164).

La distribución de las estelas y su iconografía ponen de relieve la estrecha interrelación existente entre estas zonas y la importancia de las cuencas fluviales para su comunicación (López Plaza, Luis y Salvador, 2000: fig. 4). Las montañas y su entorno, más que un mecanismo divisorio, fueron un elemento aglutinador (vide infra).

La interacción a través de la Sierra de Gata y de Las Hurdes está atestiguada de manera especialmente visible en algunos de los monumentos megalíticos del SW de Salamanca y del extremo Norte de Cáceres (López Plaza, Luis y Salvador, 2000; Ruiz-Gálvez, 2000). Algunas arquitecturas y/o elementos de ajuar de dólmenes del valle del Águeda a la altura de Ciudad Rodrigo (El Valle, Pedro Toro, Rábida 1) y más al SW (p.e. Casa del Moro) pueden ser relacionados con el megalitismo de la Beira Interior, Alcántara y el Alto Alentejo (López Plaza, Luis y Salvador, 2000: 274-277).

Igualmente, en la vertiente Sur de la Sierra de Gata, los sepulcros de El Matón y El Chanquero en Hernán Pérez, posiblemente Dehesa de Arriba I y II, todos ellos situados junto al río Árrago, presentan elementos de relación con el megalitismo alentejano y de la Baja Extremadura (Bueno, 2000: 48-49). Un poco más al SE de Hernán Pérez están los dólmenes de Montehermoso, que por sus arquitecturas pueden ser relacionados con sepulcros del valle del Tormes en Salamanca (p.e. La Veguilla) y de la Beira Alta (Ruiz-Gálvez, 2000; Bueno, 2000: 49).

Los datos indican o sugieren que la fundación y uso de estos sepulcros puede ser situada en el Neolítico Final y Calcolítico (López Plaza, Luis y Salvador, 2000: 274-277; Bueno, 2000: 48-49; Ruiz-Gálvez, 2000: 192-193 y 202).

Por otro lado, en Las Hurdes se vienen documentando desde hace décadas infinidad de pequeñas estructuras cistoides y túmulos de pequeño tamaño, frecuentemente agrupados en necrópolis, que han sido genéricamente relacionados con el megalitismo de Alcántara, Valencia de Alcántara y Santiago de Alcántara (Bueno y González Cordero, 1995: 102-103; Bueno, 2000: 49). Sin embargo, pensamos que el conocimiento que se tiene de estas estructuras no permite realizar ese tipo de generalizaciones. Ninguna necrópolis o estructura ha sido

objeto de excavación arqueológica, la mayoría han sido violadas, muchas destruidas, y el material conocido directamente por los investigadores procede de estas remociones sin control (vide supra).

La única estructura que se ha podido documentar con una planta es la de El Madroñal, hallada en el transcurso de unas remociones (vide supra; Bueno y González Cordero, 1995: 102). No se indica si la estructura fue excavada sistemáticamente o si los materiales fueron recogidos por los trabajadores de dichas remociones, pero en la referencia publicada se relacionan con el megalitismo de Santiago de Alcántara (Bueno y González Cordero, 1995: 103). La estructura de El Madroñal es muy singular por su tamaño y configuración, especialmente por presentar una piedra hincada en el centro. Estructuras similares han sido descritas por los habitantes del municipio de Caminomorisco, referencias que recoge Sevillano, en donde además se menciona que junto a la piedra central se documentaba en ocasiones un vaso cerámico (vide supra; Sevillano, 1988-89: 502).

Bueno y González Cordero han relacionado las estelas con tocado con estas estructuras de pequeño tamaño, en las que engloban estructuras con plantas diversas (1995: 102-103). Uno de los datos en los que se basan es la referencia de El Cerezal 1, que al parecer estaba hincada junto a una cista en cuyo interior había una “urna” (Sevillano, 1982: 165), pero por la descripción que se da podría tratarse simplemente de una pequeña cista, ya que además no se hace referencia alguna a un círculo de piedras o a una laja hincada en su interior. Lo mismo se podría decir de la posible estructura que se menciona en relación con la agrupación más numerosa de Hernán Pérez, aunque en este caso podría tratarse de una estructura rectangular de mayor tamaño (vide supra).

Según estos autores las estelas de El Cerezal, Cambrocino, Riomalo y Arrocerozo están próximas a poblados calcolíticos o a “sepulturas de pequeño tamaño” que atribuyen al Neolítico Final/ Calcolítico, por lo que las encuadran en esta fase (Bueno y González Cordero, 1995: 102), aunque en los últimos años se reconoce su posible pervivencia durante la Edad del Bronce (Bueno et alii, 2004c: 93). Revisando las localizaciones publicadas de poblados, sepulcros y estelas comprobamos que, de hecho, las únicas estelas que pueden ser relacionadas con certeza a sepulcros y un poblado son las de El Cerezal, cercanas a El Collado. En este poblado, sin embargo, no sólo hay restos Calcolíticos, ya que hay referencias que indican también la existencia de materiales del Bronce (vide supra). Por otro lado, la tan mencionada cercanía entre la estela de Arrocerozo y el poblado y necrópolis de La Coronita no parece ser tal a una escala micro, ya que por los datos disponibles hay al menos 1 Km. de distancia entre ellas (ver fig. 164).

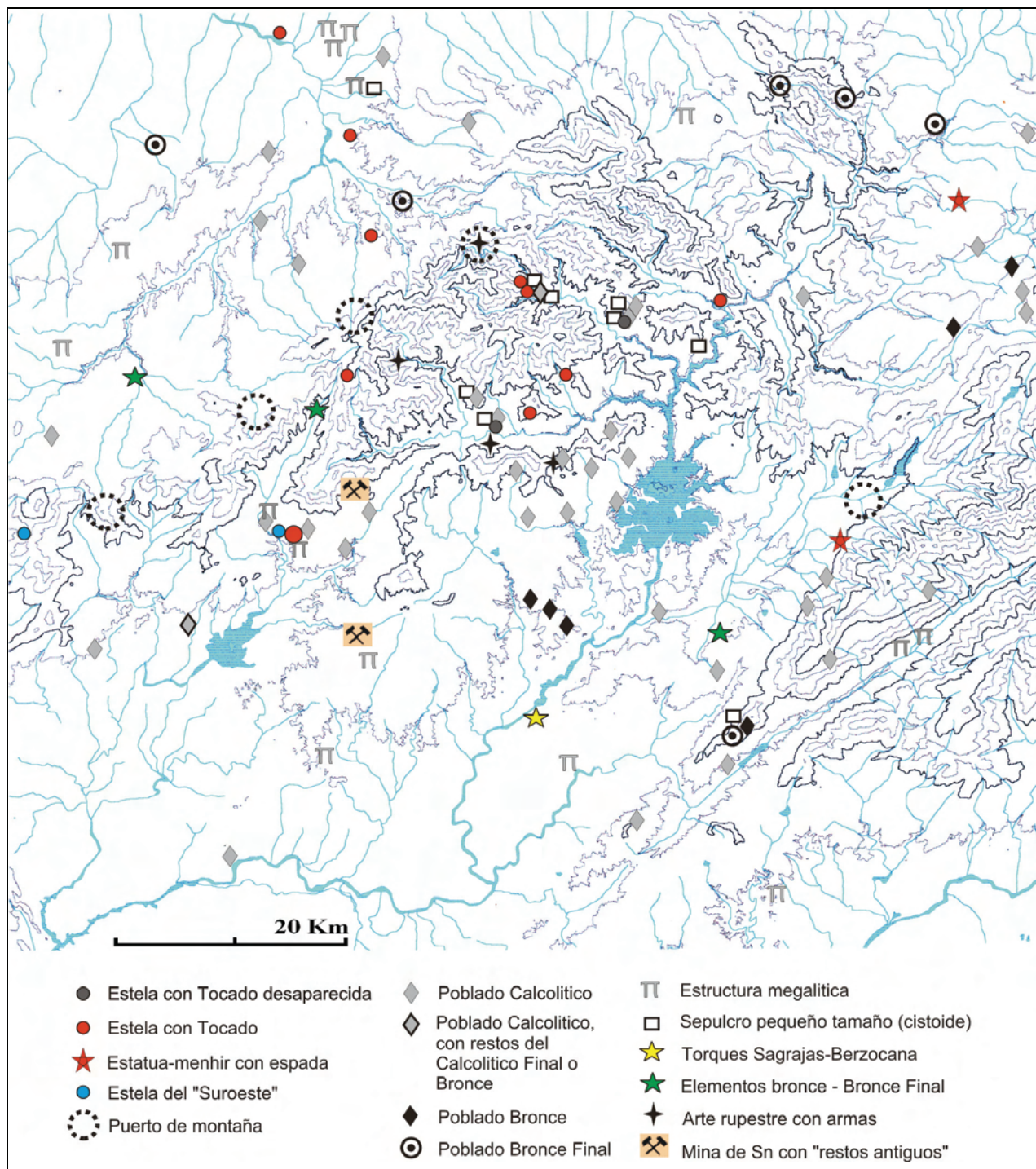


Figura 164: Región del alto Águeda-Gata-Hurdes-alto Alagón durante el Calcolítico y la Edad del Bronce.

Es cierto que existen referencias orales que mencionan la existencia de estelas similares, hoy desaparecidas, en La Coronita y en las cercanías de la necrópolis de pequeños túmulos de La Corra, reutilizada en este caso en el muro de un banal (vide supra). Incluso Bueno y González Cordero mencionan, describiendo la típica arquitectura de los sepulcros tipo El Madroñal que “aparece una laja clavada en su interior...que probablemente responde al lugar donde se ubicaba la estela antropomorfa, según hemos podido deducir de todos los testimonios recogidos de testigos” (Bueno y González Cordero, 1995: 103), pero

no concretan a qué estructura/s se refieren.

Como vemos, los datos estratigráficos son nulos y se desconoce la secuencia global de ocupación y utilización de los únicos lugares en los que la aparición conjunta de estelas, sepulcros y/o poblados ha podido ser comprobada por arqueólogos en este sector: Hernán Pérez y El Cereza. Con los datos en la mano ninguna hipótesis se puede descartar, pero teniendo en cuenta la calidad de la documentación disponible resulta sorprendente encontrar afirmaciones como la de Bueno refiriéndose a los

monumentos de pequeño tamaño en Las Hurdes “muchos de los cuales poseen en su interior estelas antropomorfas” (Bueno, 2000: 49).

En definitiva, y como ya hemos expuesto anteriormente (vide supra), creemos todavía defendible la hipótesis de trabajo, ya propuesta por otros investigadores antes (Almagro-Gorbea, 1977), que sitúa estas estelas entre ca. 2200-1200 AC (vide supra). La escasez y mala calidad de los datos referentes a los lugares y contextos relacionados con las estelas y estatuas-menhir deja en abierto muchas cuestiones básicas para su interpretación. Teniendo en cuenta la naturaleza de estas imágenes pétreas, su presencia en necrópolis megalíticas o de cistas pudo ser parte de una lógica conmemorativa de un pasado remoto, reciente o inmediato. Según esta lógica sería plausible encontrar estelas en relación con sepulcros mucho más antiguos o con receptáculos genéricamente contemporáneos, por ejemplo. En este sentido no sería de extrañar que la distribución geográfica de las estelas coincidiera con la del poblamiento de una fase anterior, siempre y cuando estas áreas fueran todavía habitadas y/o explotadas.

Una de las graves dificultades encontradas para relacionar las estelas con tocado de estas zonas con el poblamiento del Bronce Inicial/ Pleno es que éste es prácticamente desconocido y tampoco existen, como en otros ámbitos geográficos, objetos metálicos aislados que aporten información sobre el papel de esta zona en la época. El poblamiento mejor conocido en la región es el de época Calcolítica precampaniforme, en la que por vez primera hay numerosos poblados que además son arqueológicamente visibles (ver fig. 163; Santonja, 1991: fig. 2; López Plaza, 1991: fig. 3; González Cordero, 1993: 246 y Lám. 1). Quizá todos estos factores han llevado a algunos investigadores a interpretar las estelas con tocado como manifestaciones calcolíticas.

Un aspecto interesante es que mientras arquitecturas y ajuares megalíticos del Alto Águeda y alto Árrago denotan relaciones con el Sur de la Beira, Alcántara y Alto Alentejo (vide supra), las cerámicas decoradas de los poblados del extremo Norte de Cáceres en general parecen estar más estrechamente relacionadas con la Meseta Norte (González Cordero, 1993: 253, 255). En este sentido cabría decir que las relaciones gráficas que presentan estas estelas nos llevan al Norte de Portugal, la Beira Alta, Tajo Medio, Montánchez, S. Mamede, Sierra Morena y Bajo Guadalquivir, materializando un eje de relaciones que debió jugar un papel fundamental en la interacción entre la Meseta central y el SW peninsular en una fase en la que pensamos que fueron fundamentales: el Bronce Inicial y Pleno (ver también Capítulo 7.1).

El poblamiento del Bronce en este sector del Águeda-Gata-Hurdes es conocido por indicios muy escuetos. Por un lado, en el alto Águeda y en la vertiente sur de la Sierra de Gata se conocen dos poblados en altura con muros delimitadores en los que se ha registrado el tránsito

Calcolítico Final/ Bronce Inicial, como el Castillo de Herguijuela (Ciudad Rodrigo) o El Castillejo de Villabuenas de Gata en Cáceres (López Plaza, Luis y Salvador, 2000: 278; Carta Arqueológica). También en el poblado de El Collado (El Cerezal, Hurdes), en un cerro y con muro delimitador, se ha mencionado la continuidad de la ocupación durante el Bronce (González, 2004). Otros datos recogidos en la Carta Arqueológica indican que en Santibáñez el Bajo, en el piedemonte situado al Sur de Las Hurdes, cerca del río Alagón, hay tres poblados situados en lugares elevados, uno de ellos con muro delimitador, con materiales adscribibles al Bronce y con restos de estructuras domésticas (Carta Arqueológica).

Estos poblados parecen reproducir el emplazamiento de asentamientos de la primera mitad del II milenio AC conocidos en la cuenca del Coa (p.e. Castelo Mau) (vide supra) o de la margen derecha del Alagón, como La Corvera (vide supra, Capítulo 7.1). No obstante, a diferencia de aquellos, de momento no se ha mencionado la presencia de cerámica Protocogotas en este sector. Un aspecto interesante es que a diferencia del sector Norte y Este de Salamanca o Sur de Extremadura, en este sector de estelas con tocado no se ha detectado de momento cerámica campaniforme (Santonja, 1991: fig. 3; González Cordero, 1993: 254-255).

Los hallazgos de cerámica campaniforme o Protocogotas en Salamanca están estrechamente relacionados con el valle del Tormes, cuyo recorrido desemboca en el Sur en la margen derecha del Alagón, donde están situadas las estatuas-menhir de Valdefuentes y Segura de Toro (vide supra, Capítulo 7.1).

La presencia de estatuas-menhir con armas en este sector indica que al menos entre c. 2000-1500/1450 AC este corredor es una zona disociada del Alto Águeda, Gata y Las Hurdes, en donde este tipo de estatuas-menhir no se han documentado hasta ahora (vide supra, Capítulo 7.1).

A una escala más amplia hay que destacar el papel transicional de estos dos sectores, a través de los cuales se articularon interrelaciones muy diversas. Así lo ponen de manifiesto las relaciones gráficas de las estelas con tocado y también las estatuas-menhir con armas (vide supra, Capítulo 7.1.). La iconografía de estas últimas, las estelas alentejanas y la dispersión de alabardas y espadas metálicas indican la existencia de interrelaciones muy diversas entre la cuenca del Duero y el SW peninsular durante la primera mitad del II milenio AC (vide supra, Capítulo 7.1; vide infra Capítulo 7.3).

Esta interacción tuvo que discurrir a través del ámbito geográfico de las estelas con tocado. Ya durante época campaniforme/ Bronce Inicial (ca. 2500/2200-1700 AC) estos contactos están indicados por la distribución de diversos objetos de orfebrería presentes en el SW, siendo la Sierra de S. Mamede su límite septentrional, y en la cuenca del Duero, donde su límite meridional es el Bajo Tormes (ver fig. 163). Lo mismo se podría inferir de la

distribución de algunos tipos de hachas atribuidos al Bronce Inicial (ca. 2200-1700 AC) (Ruiz-Gálvez, 1984a: Mapa 2). La interrelación de Gata y Las Hurdes con el SW queda atestiguada por la presencia de estelas con tocado en la Sierra de S. Mamede (Crato y N.S. da Esperança) que atribuimos a un período situado entre ca. 2200-1700 AC (vide infra). Para un período posterior habría que considerar la dispersión de las estelas con tocado en relación con las orfebrerías Sagrajas-Berzocana y Villena-Estremoz que, según las propuestas más arriesgadas podrían ser situadas a partir de ca. 1500 AC (vide supra). Igualmente, la presencia de cerámica Cogotas I Pleno en la Beira Interior remite a este tipo de contactos con la cuenca del Duero, aunque los especímenes hallados en dicho contextos parecen situarse ya en los siglos XI-X AC (Abarquero, 2005: 208-210).

La iconografía de estas estelas con tocado pone en relación estas áreas del Águeda, sector Este de la Sierra de Gata y Las Hurdes con un amplio territorio del occidente peninsular. Las estelas que presentan relaciones gráficas más amplias son las de Hernán Pérez. Por un lado, la forma de delimitar el rostro remite a ejemplares con armas del Norte peninsular (p.e. Peña Tú o Tabuyo), antropomorfos con collares pero sin tocado o extremidades del NW (p.e. Boulhosa, Cabeço da Mina), así como a estelas con tocado del Tajo (Torrejón Rubio 5) y Sierra de S. Mamede (Crato) (vide supra). También el cinturón con remaches de varias estelas de Hernán Pérez encuentra paralelos en estelas/ estatuas-menhir con collares pero sin tocado y sin extremidades de la Beira Alta (p.e. Nave 2 y Alto da Escrita), mientras en el Sur los ejemplares con tocado y brazos de Granja de Toniñuelo (cuenca del Ardila) y La Lantejuela (Guadalquivir) presentan el mismo tipo de cinturón (vide supra). La relación gráfica entre algunas estelas de Hernán Pérez (2, 4 y 5) y la de Granja de Toniñuelo va más allá si tenemos en cuenta la forma en la que son representados el rostro, los brazos y las manos.

Dentro de este sector del Águeda/Gata/Hurdes las estelas de Hernán Pérez tienen más afinidades formales con las de Robledillo de Gata, en la misma cuenca del Árrago, y Agallas, muy cercana a la anterior, ya en el Águeda. Fuera de este territorio estas estelas de Robledillo y Agallas presentan relaciones gráficas con la estela con tocado de Guarda, junto a la Serra de Estrela. La de Robledillo presenta el rostro ovalado y la representación continua pero diferenciada de tocado y collares. En la de Agallas la forma en la que las manos están representadas es muy similar a la de Guarda y también, más al Norte, a la de Castro Barrega, en el Bajo Tâmega. Esta última estela no tiene tocado pero sí collares y es la única hasta el momento en el NW que tiene brazos y manos representados (vide supra, Capítulo 7.1).

En el sector Águeda-Gata-Hurdes el formato oval, con o sin línea de corte, que representa de forma continua el tocado y los collares es característico de las piezas de Hernán Pérez, Robledillo y Agallas, pero las restantes

piezas reproducen otro estilo en el que el tocado-cabeza y los collares-cuerpo están diferenciados, dando un paso más hacia la representación esquemática del cuerpo, ya que incluyen en algunos casos la figuración de las piernas. Las piezas que reproducen este estilo son las de Ciudad Rodrigo 1 y 2, en el Águeda, y las de Cereza 1, Riomalo, Cambrocino y Arrocerezo, todas ellas en las Hurdes. En cuanto a relaciones gráficas con otras áreas hay que destacar que este formato, aunque sin tocado, lo encontramos en la estela de castro Barrega, en el Bajo Tâmega. En el Sur lo encontramos en la estela con tocado de Bodonal (Ardila-Sierra Morena), aunque en este caso la pieza no parece presentar los collares convencionales. Otras relaciones se pueden inferir de los pendientes o aderezos que en Riomalo y Arrocerezo rematan el tocado en sus laterales. En el caso de Riomalo hay círculos situados entre el tocado y los collares, además de “trenzas” muy similares a las de Arrocerezo (vide supra). En el NW estos círculos aparecen en dos piezas (Quinta de Vila Maior y Nave 2) pero rematando los collares. En el Sur estos círculos aparecen rematando los tocados de las piezas de Bodonal (Ardila-Sierra Morena) y Capilla 1 (Zújar).

Estas relaciones gráficas ponen de manifiesto dos cuestiones interrelacionadas. Aunque en el sector Águeda-Gata-Hurdes predomina el estilo que hemos denominado “naturalista”, se pueden diferenciar dos formatos diferenciados que podrían ser interpretados en términos geográficos y quizá también cronológicos. Por un lado las piezas de Hernán Pérez, Robledillo de Gata y quizá Agallas reproducen un formato que encuentra similitudes en un amplio sector peninsular, en el reborde septentrional, occidental y SW de la Meseta, en piezas que, en el caso de las más septentrionales, pueden ser situadas en el Bronce Inicial (ca. 2200-1700 AC) por la presencia en ellas de armas características de esta fase (vide supra, Capítulo 7.1). Por otro lado, las piezas de Ciudad Rodrigo y Las Hurdes presentan un formato intermedio entre el estilo más naturalista y el esquemático de las piezas del Zújar. Algunos aspectos gráficos las relacionan con piezas del Bajo Tâmega, valle de Vilariça o Norte de la Beira Alta, mientras otros nos llevan al Sur, a la cuenca del Ardila-Sierra Morena y valle del Zújar.

Aunque en un apartado anterior hemos propuesto una cronología genérica para todos estos ejemplares situada entre ca. 2200-1200 AC, estos datos gráficos permiten al menos sugerir como hipótesis de trabajo la existencia de un posible “decalage” temporal en el desarrollo de esta iconografía en este sector. Este desarrollo temporal podría empezar con las estelas de Hernán Pérez, Robledillo y quizás Agallas, que podrían estar situadas preferentemente entre ca. 2200-1700 AC, mientras las estelas de Ciudad Rodrigo y Hurdes podrían ser ligeramente más tardías, desarrollándose entre ca. 2000/1700-1500/1200 AC.

La existencia de estos dos estilos naturalistas para representar personajes con tocado podría ser interpretada en términos geográficos ya que, al menos en este sector

del Águeda-Gata-Hurdes, presentan distribuciones discretas y contiguas. Sin embargo, la presencia de la estela de Bodonal en el Sur nos lleva a inclinarnos por la hipótesis de un decalage temporal. Los datos para contrastar esta hipótesis son de momento inexistentes pero quizá valdría la pena señalar el emplazamiento diferenciado de las estelas de Ciudad Rodrigo, ambas halladas en cerros junto al Águeda. Igualmente se podría valorar que la distribución de las estelas de Las Hurdes parece estar estrechamente vinculada -en sentido negativo- con las estatuas-menhir de Valdefuentes y Segura de Toro.

A pesar de estas diferencias de estilo, este grupo de estelas comparte con el resto de las estelas con tocado "naturalistas" gran homogeneidad formal y temática que hablan a favor de la existencia de una estrecha interrelación entre el reborde SW de la Meseta Norte, el Tajo medio, los piedemontes de las Sierras de S. Mamede y Montánchez, cuenca del Ardila y Bajo Guadalquivir. Pero además, hay elementos gráficos que sugieren que esta zona del reborde SW de la Meseta Norte interactuó con el NW y Norte peninsular.

Si cruzamos la distribución geográfica de estas relaciones gráficas y la distribución de elementos como las hachas atribuidas al Bronce Inicial (ca. 2200-1700 AC), espadas del Bronce Pleno (ca. 2000/1800-1500 AC), alabardas (ca. 2200-1700 AC), cerámica Protocogotas (ca. 1750-1450 AC) y la orfebrería del Bronce Inicial y Pleno (ca. 2200-1200 AC), vemos que la zona de las estelas con tocado no sólo fue territorio de paso en las relaciones entre la cuenca del Duero y el SW, sino que fue un eje que jugó un papel fundamental en la relación de las comunidades del SE peninsular con el NW peninsular y la Meseta Norte.

Los escasos datos disponibles sobre las estelas del sector Águeda-Gata-Hurdes sugieren una serie de hipótesis sobre el convencionalismo de estas imágenes, su amplia distribución, su posible significado y papel social.

Por un lado está la asociación de estas imágenes a lugares de carácter ritual utilizados previamente y/o en un momento simultáneo a la realización de la estela. En uno de estos supuestos podrían estar las estelas desaparecidas de La Coronita y La Corra (vide supra). Las estelas de Hernán Pérez están distribuidas en el entorno de varios sepulcros megalíticos y la agrupación más numerosa estaba relacionada con una posible estructura rectangular realizada con lajas de pizarra de la que no se tienen más datos. También se pudo saber por referencias orales que la estela de Cerezal 1, antes de ser reutilizada, se halló cuando estaba hincada en el suelo y junto a ella había unas lajas de pizarra que formaban un pequeño recinto en cuyo interior había una urna o puchero del que no se conserva ningún fragmento (Sevillano, 1982: 165). Por su descripción, esta estructura es formalmente diferente a la documentada en el Madroñal, que ha sido datada en el Calcolítico (vide supra), ya que no presenta recinto circular con lajas ni pilar central (vide supra). Por ello se puede considerar la posibilidad de que esta cista de El

Cerezal sea un tipo de sepulcro más tardío, del segundo milenio AC.

Otro indicio interesante es la existencia de una imagen similar en un pequeño soporte (colgante) de pizarra de forma oval, 3,04 cm de largo y 1,06 cm de ancho, aparecido en la superficie de una ladera en el municipio de Caminomorisco, el de mayor extensión de Las Hurdes, que discurre a lo largo del río de Los Ángeles (Sevillano, 1988-89: 496-503). La reproducción de esta imagen en un colgante incidiría en la idea de que estamos ante la representación de un personaje social y colectivo (vide supra). No conocemos el contexto de este hallazgo pero el hallazgo, también en Caminomorisco, de otros colgantes decorados de pizarra aporta datos sobre este particular (Sevillano, 1988-89; Sevillano y Bécáres, 1991-92). Un conjunto muy numeroso de colgantes de pizarra, unos 200, de los cuales 18-20 estaban decorados, fue hallado en el interior de un vaso globular de borde adelgazado con un diámetro de boca de unos 20 cm y pasta de color castaño. El interior del vaso estaba lleno de tierra negruzca y el recipiente estaba enterrado a escasa profundidad, en un hoyo rodeado por algunas piedras de pequeño tamaño dispuestas en posición casi vertical (Sevillano y Bécáres, 1991-92: 557, 561). La decoración de estos colgantes es muy diferente a la documentada en el primero (vide supra) pero la forma y tamaño de los soportes son similares. En este caso el vaso o urna estaba situado en un hoyo rodeado de pequeñas piedras, estructura que no parece corresponder ni a la cista de El Cerezal ni al sepulcro de El Madroñal. No obstante, hay que contemplar la posibilidad de que realmente éste fuera el tipo de contexto en el que originalmente se depositó el colgante con antropomorfo. En este caso podríamos estar ante una ofrenda o depósito sin restos humanos, un depósito con restos humanos secundarios o cremados, que por procesos postdeposicionales no se han conservado o que simplemente no se han documentado.

La invisibilidad arqueológica de estos depósitos y el carácter poco diagnóstico de su contenido quizá han contribuido a que el II milenio AC sea en este sector una fase aparentemente invisible desde un punto de vista material. A este estado de cosas también ha contribuido que este período no haya sido estudiado de forma sistemática en este sector, mientras el poblamiento del III milenio AC ha sido intensamente estudiado. En zonas en las que ambos períodos se conocen mejor, como el Norte de Portugal o el Sur de la Meseta Norte (vide supra, Capítulo 7.1), se registra un contraste marcado entre el III milenio AC, con una importante densidad de asentamientos, y el II milenio AC, cuando el número de los poblados conocidos se reduce drásticamente. Esto ha sido interpretado en términos de concentración poblacional. Ahora los poblados ocupados tienden a estar en altura, en algunos casos presentan recintos pétreos.

Los datos sobre asentamientos en esta zona de Águeda-Gata-Hurdes son escasos, pero las ocupaciones detectadas en el Alto Águeda y Gata en la transición al II milenio AC

están situadas en poblados que presentan recintos pétreos, emplazados en altura y vinculados a zonas de paso regional (vide supra). A este tipo de poblados podrían corresponder los detectados al Sur de las Hurdes en el municipio de Santibáñez el Bajo (vide supra). A su vez, las estelas están situadas en lugares rituales vinculados a zonas de paso (los ríos) que comunican ambas vertientes del complejo Hurdes-Gata a lo largo de piedemontes, collados o valles interiores. El complejo Hurdes-Gata ofrece múltiples recursos (silvícolas, pastos, minerales) que pudieron ser explotados a lo largo de todo el año o estacionalmente. Aunque de momento no se conoce, el poblamiento de esta zona agreste y las actividades ahí desempeñadas debieron desarrollarse en estrecha interrelación con los poblados emplazados en las zonas más abiertas de la margen derecha del Alagón y del Alto Águeda, en donde se pudieron desarrollar actividades de carácter extensivo.

Los escasos datos indican que, por su posición geográfica, este sector del alto Águeda-Gata-Hurdes debió jugar un papel activo en las interrelaciones que se desarrollaron entre diversos ámbitos peninsulares durante al menos la primera mitad del II milenio AC (vide supra). En este contexto de interacción, como ocurre en otras zonas del occidente peninsular, estas sociedades recurrieron a la elaboración de imágenes ancestrales permanentes y explícitas como un medio de reproducción social.

La categoría social a la que pertenecen estos personajes representados era elaborada mediante elementos de adorno como tocados o collares/torques y esta posición social pudo ser adquirida a través de su pertenencia a un grupo de parentesco, su sexo, edad o trabajo. Antes de que estas imágenes fueran plasmadas en piedra, el papel de estos personajes en la reproducción social del grupo debió estar estrechamente relacionado con la interacción social a diversas escalas, tal y como indica la amplia distribución y convencionalismo de estas imágenes en áreas geográficas contiguas que, además de ser zona de paso entre el SE y el NW, jugaron un papel activo en la interrelación de la Meseta y el SW.

El papel social de estos personajes durante el Bronce Final queda constatado en el Zújar y en Sierra Morena (vide infra). En este sector del Águeda-Gata-Hurdes estas imágenes parecen ser genéricamente respetadas. Incluso en Hernán Pérez se implanta una nueva estela con escudo y espada junto a la agrupación más nutrida de estelas con tocado (vide infra Capítulo 7.4).

Tajo extremeño - Sierra de Montánchez

En el territorio extremeño comprendido entre el Tajo y el Guadiana se han documentado tres estelas con tocado. Dos de ellas (Torrejón Rubio 2 y 5) se encontraron en el término municipal de Torrejón Rubio, en el piedemonte meridional de la Sierra de Las Corchuelas, junto a dos ríos - Arroyo de la Vid y de Las Casa, que desembocan en el Tajo a poco más de 6 Km. al NW junto al vado de

Monfragüe, conocido por lo dificultoso de su cruce (Galán y Martín Bravo, 1991-92: 196). La otra estela es la de Salvatierra de Santiago 1, hallada cerca del río Tamuja, a entre 8-9 Km. al Norte de la Sierra de Montánchez.

Los datos contextuales de estas estelas son prácticamente nulos. Únicamente se puede señalar que la de Torrejón Rubio 5 se encontró en unos escombros en el casco urbano de la localidad, mientras la de Torrejón Rubio de halló junto a una estela del Suroeste (Torrejón Rubio 1) en la finca del Oreganal (vide supra).

La iconografía de estas piezas y sus relaciones gráficas con otras piezas peninsulares aportan algunos indicios sobre su posible cronología y sobre la interrelación de esta zona con otras regiones. Por un lado, aunque las estelas de Torrejón Rubio 5 y Salvatierra de Santiago 1 presentan un estilo propio, reproducen la imagen con tocado siguiendo un estilo "naturalista" conocido en otras zonas como la Sierra de Estrela y la zona del Águeda-Gata-Hurdes al Norte, la Sierra de S. Mamede al Oeste, o la cuenca del Ardila al Sur. Las relaciones gráficas más estrechas las encontramos entre las piezas de Torrejón Rubio 5, Crato (S. Mamede), Hernán Pérez 1 y 2 (Gata), que a su vez presentan similitudes con estelas sin tocado del Norte, como Cabeço da Mina o Peña Tú. Por esta razón nos inclinamos a situar esta pieza de Torrejón Rubio 5 en una fase inicial de la Edad del Bronce (ca. 2200-1700 AC) (vide supra). Por otro lado, la estela de Salvatierra de Santiago 1 también presenta afinidades con las estelas 1 y 2 de Hernán Pérez, por la presencia de brazos y ausencia de boca, aunque en Salvatierra falta la característica línea horizontal que delimita el rostro de las piezas de Hernán Pérez. La estela de Salvatierra también se podría poner en relación con la estela de Guarda por la forma de representar el tocado, con las estelas de Agallas, Robledillo o Granja de Toniñuelo por no presentar la línea horizontal del rostro y su esquema general, o con las de Las Hurdes y Bajo Guadalquivir por la forma de representar las manos.

El carácter tridimensional y el grabado de los pechos hacen de ésta una pieza casi única entre las estelas con tocado. Junto a las estelas esquemáticas de Capilla 1 y Belalcázar (Zújar) es la única con representación inequívoca de senos, aunque no hay que olvidar los posibles de La Lantejuela (vide supra). Por otro lado, este carácter casi tridimensional sólo lo encontramos entre las estelas con tocado en Guarda. Todos estos elementos sugieren que la pieza de Salvatierra de Santiago, dentro de su apariencia local, podría aglutinar convenciones de lugares y momentos diversos en la forma de representar motivos individuales o el formato general. En este caso nos hemos inclinado por situarla en un amplio lapso de tiempo que engloba el Bronce Inicial y Pleno (ca. 2200-1400/1200 AC) (vide supra).

Finalmente, encontramos en esta región la estela de Torrejón Rubio 2, con cuerpo esquemático, cinturón, rostro, tocado, peine y fíbula. El tipo de grabado es similar

en todos los motivos por lo que se puede asumir la contemporaneidad en su ejecución. La fibula representada ha sido interpretada como una fibula de pivotes/antenas con resorte, tipo que actualmente está situado entre finales del s. IX e inicios del VIII AC, estos es, inicios del período orientalizante (vide supra). Uno de los aspectos relevantes de esta estela es que constata la pervivencia de esta iconografía con tocado en un periodo tardío, aunque hay que destacar la pérdida de protagonismo de los collares, como en otras piezas del Zújar y Sierra Morena (vide infra).

La distribución geográfica de las estelas con tocado, tanto de estilo naturalista como esquemático, coincide con la de las estelas del Suroeste del Bronce Final-Orientalizante (vide infra Capítulo 7.4). Una circunstancia que ayuda a valorar esta coincidente distribución es el hecho de que las estelas con tocado de Torrejón Rubio y Salvatierra se encuentran en las áreas cacereñas que registran mayor densidad de estelas del Suroeste (ver fig. 165; vide infra Capítulo 7.4).

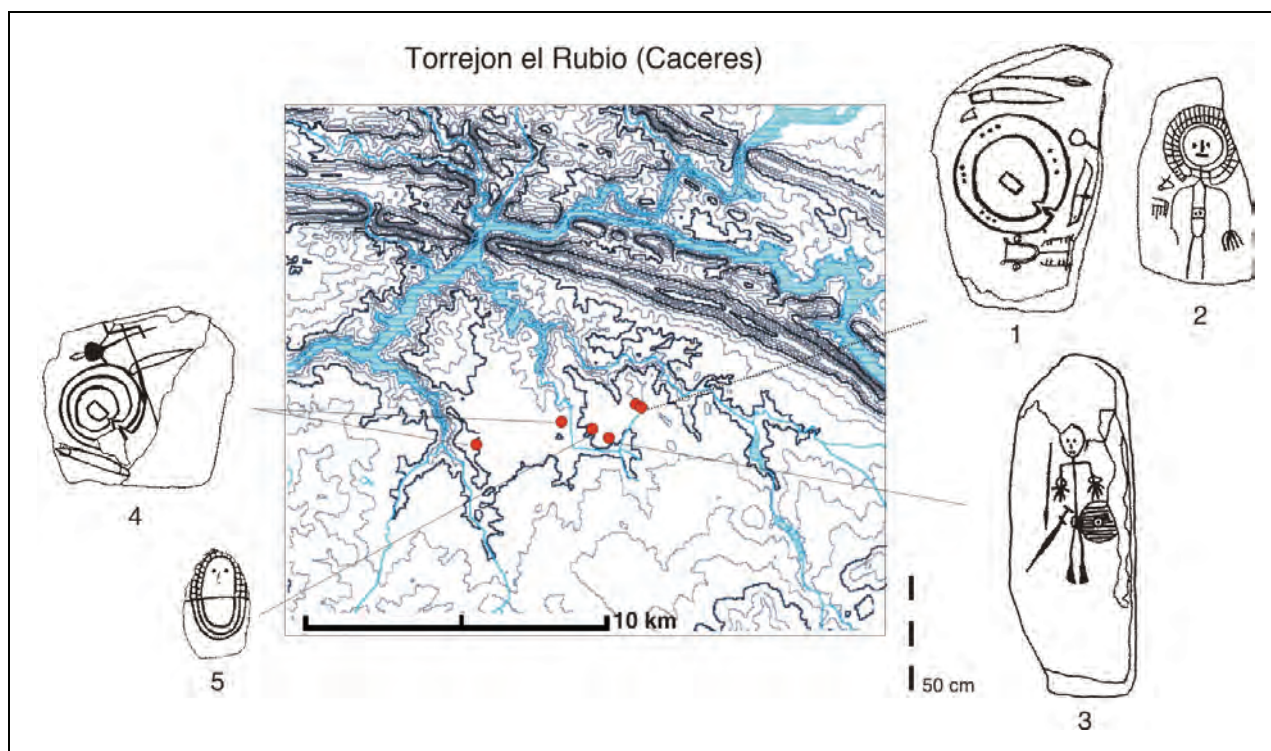


Figura 165: Estelas en la zona de Torrejón el Rubio (El lugar de hallazgo de la estela 4 puede ser situado en la Dehesa del Cerro Pelado -izquierda- o el Cerro Pelado -derecha).

Las dos zonas están bien regadas por multitud de ríos y se sitúan a los pies de sierras. Tanto a una escala macro como meso, estas zonas están estrechamente vinculadas a pasos naturales que atraviesan estas sierras comunicando áreas geográficas diferenciadas.

En el caso de Torrejón el Rubio en un radio de menos de 6 Km. nos encontramos con dos estelas con tocado, una estela del Suroeste de estilo básico con objetos adicionales (Torrejón Rubio 1) y dos estelas del Suroeste con figura antropomorfa (Torrejón Rubio 3 y 4) (ver fig. 165). Según la hipótesis cronológica previa, las estelas con tocado corresponderían a las fases más antigua (ca. 2200-1700 AC) y reciente (finales s. IX AC, inicios del VIII) de esta agrupación de estelas. Las estelas del Suroeste presentan motivos iconográficos que sitúan la factura de las mismas a partir de ca. 1400/1200 AC (Torrejón Rubio 4) y 1050/1000 AC (Torrejón Rubio 1 y 3) (vide infra Capítulo 7.4). Lamentablemente apenas poseemos información sobre el poblamiento de esta zona durante la Edad del Bronce. Los únicos elementos de análisis aparte de las

estelas, son los restos de un poblado con muralla y bastión situado junto al castillo de Monfragüe al que se asocian una serie de cerámicas de la Edad del Bronce (González Cordero, 1999: 204-205). Además, en los escarpes sobre los que se asientan en castillo y el poblado se han documentado varios abrigos con pintura rupestre esquemática. Las pinturas de uno de ellos, en el que se documentaron diversos antropomorfos (femeninos y masculinos) fueron situados por M. Beltrán h. 1200 a. C. (Beltrán, 1973). Un poco más al Oeste, se conoce el hallazgo aislado de unas hachas de apéndices del Bronce Final, en Villarreal de San Carlos (Pavón, 1998a: fig. 17).

Como muestran los restos del Castillo de Monfragüe, la existencia de este nutrido grupo de estelas es un indicio claro sobre la existencia de asentamientos en la zona durante la Edad del Bronce. El hecho de que hasta el momento no se hayan documentado más poblados se debe, probablemente a diversas circunstancias, como, por ejemplo, la inexistencia de investigación arqueológica sistemática en la zona o en el casco urbano de Torrejón, y

el tipo de explotación extensiva predominante en la zona.

Como ponen de manifiesto los formatos iconográficos de todas estas estelas, esta zona estuvo estrechamente interrelacionada con diversas áreas del amplio territorio por el que se distribuyen las estelas con tocado y las estelas del Suroeste durante la Edad del Bronce (vide infra Capítulo 7.4). Por otro lado, la zona de Torrejón Rubio tiene una posición estratégica fundamental para la articulación de los contactos entre la Meseta y el SW.

Sobre el papel de esta zona durante el Bronce Final y período Orientalizante nos ocuparemos en un capítulo posterior, cuando tratemos las estelas del Suroeste. En ese momento volveremos nuevamente a la estela de Torrejón Rubio 2 (vide infra Capítulo 7.4).

Como ya hemos comentado previamente, la estela de Torrejón Rubio 5 presenta relaciones gráficas más cercanas con piezas como la de Nossa S. da Esperança (Serra de S. Mamede) o las de Hernán Pérez (Gata) (vide supra; infra). Más al Norte también hay elementos formales que la relacionan con imágenes como la de Cabeço da Mina 4 (Alto Douro) o la de Peña Tú, en Asturias (vide supra, Capítulo 7.1). Su adscripción cronológica al Bronce Inicial se basa en este tipo de paralelismos, por lo que no es más que una hipótesis de trabajo (vide supra). No obstante, y siguiendo esta propuesta, vale la pena explorar el papel que esta zona jugó en la articulación de los contactos entre diversas regiones durante este período (ca. 2200-1700 AC).

A los inicios de la Edad del Bronce la zona de Torrejón Rubio se encuentra situada entre dos importantes centros poblacionales emplazados uno en el valle del Tiétar, al NE, y otro en la zona de Plasenzuela, al Sur, cercana a Salvatierra de Santiago (Hurtado, 2005: fig. 1). En estos dos sectores, tras la intensa ocupación documentada durante el Calcolítico precampaniforme, se registra un importante retroceso en el número de asentamientos (González Cordero, 1993: 256; Hurtado, 2005: 322-323). En ambas zonas hay poblados situados en lugares de amplia visibilidad que siguen siendo ocupados, como el Cerro de la Horca (Plasenzuela) (González Cordero, 1993: 254-255) y El Canchal en La Vera, éste con recinto pétreo y una necrópolis envolvente (Bueno, González y Rovira, 2000: 221-226).

Aunque la ocupación de ambos poblados se remonta a una época anterior, hay restos arqueológicos que documentan su ocupación entre finales del III milenio y comienzos del II AC. En el nivel IIB del Cerro de La Horca, por ejemplo, se hallaron cerámicas campaniformes con decoración puntillada geométrica e incisa Ciempozuelos, objetos de cobre e indicios de actividades metalúrgicas (González, Castillo y Hernández, 1991:16). En el valle del Tiétar también se conoce cerámica Ciempozuelos procedente de sepulcros megalíticos (p.e. Cruz del Niño) pero en el poblado del Canchal o la necrópolis situada a su alrededor no se ha documentado de momento cerámica con

decoración campaniforme (Bueno, González y Rovira, 2000: 219, 221-226, 237). No obstante, en el sepulcro 12 de dicha necrópolis se documentaron un puñal de lengüeta, un cincel y un hacha plana, todos ellos realizados en cobre (Bueno, González y Rovira, 2000: figs. 16 y 17). En el cercano poblado de Las Mesillas también se documentaron un puñal de remaches y otro de lengüeta, éste de cobre arsenical (Bueno, González y Rovira, 2000: 220 y fig. 3).

Las evidencias de fundición en el poblado de Las Mesillas sugieren la factura local de este tipo de objetos (Bueno, González y Rovira, 2000: 237). Por otro lado, la morfología de los objetos metálicos recogidos tanto en Las Mesillas como en El Canchal reproducen modelos conocidos en otras zonas peninsulares como La Meseta y el Bajo Tajo (Bueno, González y Rovira, 2000: 225, 229-230). Igualmente, las cerámicas campaniformes halladas en el Cerro de la Horca son de probable factura local pero sus patrones decorativos remiten a la Meseta y al Bajo Tajo (Hurtado, 2005: 322-323).

Todos estos datos sugieren la existencia de una fluida interacción entre el Centro y Oeste peninsulares a través del Tajo extremeño durante la segunda mitad del III milenio AC y primer cuarto del II milenio AC. Tipos metálicos como el cincel de El Canchal, que remite a contextos Palmela tardíos, o el puñal de remaches de Las Mesillas sugieren fechas de inicios del II milenio AC (vide supra, Capítulo 7.1). Igualmente, las cerámicas Ciempozuelos de la necrópolis de cuevas artificiales del valle de Higuera (Huecas, Toledo) llegan a estar asociadas a fechas de ca. 1900 AC (Bueno, Barroso y Balbín, 2005; vide supra, Capítulo 7.1), mientras la continuidad del campaniforme puntillado geométrico en otras zonas peninsulares como el NW está atestiguada durante el primer cuarto del II milenio AC (vide supra, Capítulo 7.1).

En este contexto de interrelaciones diversas, el paso del Tajo a la altura de la Sierra de Las Corchuelas debió jugar un papel fundamental en la articulación de estas conexiones entre las tierras meseteñas y el Oeste, también corroboradas por la presencia de cerámicas ciempozuelos en el sepulcro de Trincones 1 y campaniformes lisos en Juan Ron 1, en Alcántara, junto al Tajo (Bueno et alii, 2000b: 143-149).

La continuidad de los espacios colectivos en los ambientes funerarios de El Canchal en el Tiétar, Higuera en el Tajo Medio, Alcántara o el Alto Alentejo (vide infra) sugiere la permanencia de una estructura social tradicional al menos durante finales del III milenio AC e inicios del II (Bueno, González y Rovira, 2000: 229-230). Esta continuidad también podría ser asumida para los grupos que realizaron las imágenes de las estelas con tocado que atribuimos al Bronce Inicial y Pleno, como hemos propuesto para las estelas y estatuas-menhir de esta fase en el Norte peninsular (vide supra, Capítulo 7.1). En este caso se recurre a imágenes de personajes sociales que son la clave

para la reproducción social de grupos que viven en ambientes de interacción. En el Norte peninsular algunas de estas imágenes son situadas en antiguas necrópolis megalíticas que en ocasiones ofrecen indicios de utilización tardía. En otros casos, se sitúan en necrópolis compuestas por pequeños receptáculos (El Cerezo) que pueden ser anteriores y/o contemporáneos. En cualquier caso, cuando esta relación se ha constatado, las estelas están vinculadas a ambientes colectivos en los que la imagen o imágenes aglutinan y estructuran el significado e identidad del lugar. En Torrejón Rubio no disponemos de este tipo de datos pero su situación en una zona de interacción reproduce una constante que se repite en casi todos los grupos de estelas de la Edad del Bronce.

Los datos de la estela de Torrejón Rubio 5, La Vera y Plasenzuela también aportan indicios sobre el papel que debió jugar el sector de Monfragüe durante los inicios del II milenio AC, tanto en las interrelaciones Este-Oeste, como en las Norte-Sur.

En este sentido es significativa la localización de la estela de Salvatierra de Santiago 1, cerca del río Tamuja en su margen derecha, a pocos kilómetros al Sur del asentamiento del Cerro de la Horca (vide supra; González, Castillo y Hernández, 1991). A menos de 10 Km. al Sur está la Sierra de Montánchez y varios pasos naturales que la atraviesan, conectando la zona de Salvatierra con la cuenca media del Guadiana (ver fig. 166).

A una escala regional la estela de Salvatierra está situada entre dos núcleos de poblamiento relevantes durante finales del III milenio e inicios del II AC: la zona de Plasenzuela al Norte y los enclaves de la zona de Mérida y el núcleo de La Pijotilla al Sur. Como en el Norte de Cáceres o la Serra de Estrela, la localización de la estela de Salvatierra está estrechamente vinculada a una zona de paso a través de la cual se articularon contactos entre regiones diferenciadas. En este caso es probablemente a través de la Sierra de Montánchez por donde discurrieron los contactos entre la cuenca media del Guadiana y la Meseta. Estos contactos quedan atestiguados por la presencia de cerámica campaniforme incisa en yacimientos como la Pijotilla (Badajoz) o Palacio Quemado (Alange) (Hurtado, 2005: 323-325).

A una escala más amplia otros indicios, como la dispersión peninsular de las espadas del Bronce Pleno y sus representaciones (ca. 2000/1800-1500 AC), las alabardas grabadas o sus referentes metálicos (ca. 2200-1700 AC), la cerámica Protocogotas (ca. 1750-1450 AC) o la orfebrería del Bronce Inicial y Pleno (ca. 2200-1200 AC) sugieren que esta zona situada entre Montánchez y el Tajo extremeño debió jugar un papel activo en la interrelación de diversas áreas peninsulares. No obstante, la escasa documentación existente sobre el Bronce Inicial y Pleno en este sector cacereño impide valorar más a fondo esta cuestión.

Únicamente queda por comentar una circunstancia que la estela con tocado de Salvatierra comparte con las de Torrejón Rubio: su localización en un sector en el que hay una alta concentración de estelas del Suroeste. Distribuidas al S-SE del lugar del hallazgo de la estela con tocado, a distancias de entre 3 y 10 Km., encontramos las estelas básicas de Ibahernando y Robledillo de Trujillo, las básicas con otros objetos de Santa Ana y Salvatierra de Santiago 2 y la estela con antropomorfo de Zarza de Montánchez. Todas estas estelas están situadas al Norte de la Sierra de Montánchez, en pasos naturales que la cruzan (Zarza de Montánchez, Robledillo de Trujillo) o en el piedemonte que se extiende hacia el Norte en las cuencas del Tamuja (Salvatierra de Santiago 1 y 2) o de su afluente el Gibranzos (Ibahernando, Santa Ana) (ver fig. 166).

Sobre la cronología de estas estelas nos extenderemos en un capítulo posterior (vide infra Capítulo 7.4) pero podemos adelantar que, según los estudios que se han realizado hasta el momento, la factura de dos de estas estelas podría ser situada a partir de ca. 1300/1200 AC (Ibahernando, Robledillo de Trujillo), mientras las de Santa Ana y Zarza de Montánchez pueden ser situadas a partir de ca. 1050 AC (vide infra Capítulo 7.4).

Estas estelas y su relación con los datos que existen sobre el poblamiento en este sector de Montánchez durante el Bronce Final (a partir de ca. 1400/1200 AC) (Celestino, Enríquez y Rodríguez, 1992: fig. 1; Pavón, 1998a: fig. 17) ponen en evidencia que el fenómeno de las estelas está necesariamente relacionado con poblados contemporáneos; no sólo con la explotación, sino también con la ocupación del territorio (vid infra Capítulo 7.4). Un reciente estudio ha puesto de manifiesto la existencia de un paisaje incipientemente adhesado en el entorno del Cerro de la Horca ya a mediados del IV milenio AC (López Sáez et alii, 2007). Se ha podido documentar que tanto la introducción de animales domésticos como las prácticas agrícolas jugaron un papel fundamental en la génesis y desarrollo del paisaje de dehesa. En este sentido se cree que la estabilidad del ecosistema de dehesa facilitó la seguridad subsistencial y permitió una ocupación estable del territorio (López Sáez et alii, 2007: 504-505).

La concurrencia de estelas de diversa iconografía y cronología pone de manifiesto que esta zona de Montánchez estuvo ocupada y tuvo un papel clave en la interacción interregional en diversos momentos de la Edad del Bronce. La repetición, con matices locales y temporales, de iconografías convencionalizadas, no hace sino reiterar que estas poblaciones interactuaban con zonas muy diversas con las que compartían la forma de elaborar la imagen permanente y pública de personas sociales que pasan a formar parte de los ancestros, con un papel activo en la reproducción social.

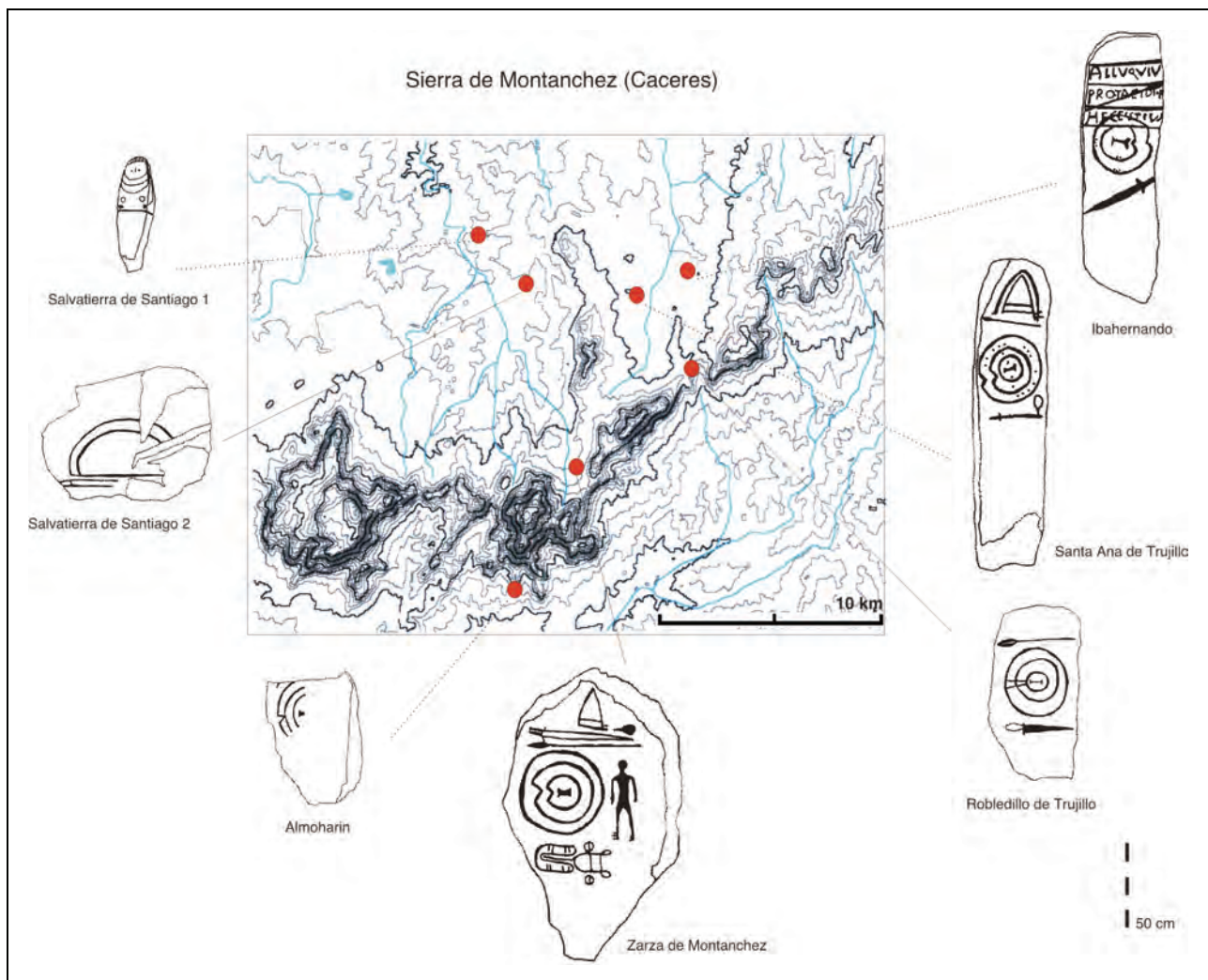


Figura 166: Estelas en el entorno de la Sierra de Montánchez.

Sierra de San Mamede

En el entorno de la Sierra de San Mamede se han hallado varias estelas. Tres de ellas (Tapada da Moita, Millarón y Valencia de Alcántara 4) aparecen en el piedemonte Norte y NE de la Sierra y están relacionadas por su iconografía con piezas situadas al Norte del Tajo y en el Bajo Alentejo, por lo que las tratamos en otros capítulos (vide supra, Capítulo 7.1; vide infra, Capítulo 7.3). Por otro lado, las dos estelas con tocado conocidas en este sector (Crato y Nossa Sra. da Esperança) fueron documentadas a comienzos del pasado siglo y los datos sobre el lugar del hallazgo son imprecisas (Vasconcelos, 1910: 33 y fig. 3; Breuil, 1917: 26 y fig. 5; 1933 T IV). De la pieza de Crato sólo se sabe que apareció en una finca de esta localidad situada en la penillanura que se extiende al occidente de la Sierra, a unos 14 Km. de ésta. La estela de Nossa Senhora da Esperança fue localizada por el abate Breuil junto a un camino que llevaba de la localizada de Esperança al valle de Valdejunco, en donde está localizado el conocido abrigo con pinturas rupestres (Breuil, 1917: 17-26). Desde el pueblo de Esperança hay dos posibles caminos a Valdejunco. Uno rodea por el W y S la Serra de Louçoes,

discurre a sus pies, por una suave ladera, mientras al W y S se extiende el valle de la ribera de Ouguela. Otro camino discurre por el Norte de la Sierra, a sus pies, bordeando la cuenca de la ribera de Marguens, río al que se descende por una suave ladera. Aunque no conocemos la localización exacta de esta estela, las dos zonas por las que discurren estos caminos tienen en común su localización en el piedemonte de la Sierra de Louçoes, una de las últimas estribaciones de la Sierra de S. Mamede por el Sur. A su localización en el piedemonte hay que añadir su situación adyacente a amplios valles bien regados por los ríos Ouguela y Marguens, pertenecientes a la cuenca del Guadiana.

Los únicos aspectos con los que podemos trabajar para aproximarnos al contexto socioeconómico de estas piezas es su iconografía y su localización geográfica, ya que no existe información adicional.

La presencia de tocado y la relación volumétrica entre cuerpo y soporte son aspectos formales que ponen en relación estas piezas de Crato y N. S. da Esperança con el amplio grupo de estelas con tocado de estilo “naturalista”

que se extiende desde el Alto Mondego y Águeda, en el Norte, hasta la cuenca del Ardila por el Sur. Algunos detalles iconográficos de estas piezas alto-alentejanas, como la ausencia de boca o de extremidades, o la delimitación del rostro por una línea horizontal, nos remiten a imágenes concretas que encontramos en el Tajo (Torrejón Rubio 5) o Gata (Hernán Pérez). Estos detalles también nos llevan a casos del Norte peninsular como Peña Tú (Asturias) o Cabeço da Mina 4 (Bragança), esta última con collares (vide supra, Capítulo 7.1).

Algunas de estas relaciones formales nos han llevado a situar estas piezas de Crato y N. S. da Esperança, como hipótesis de trabajo, en los inicios de la Edad del Bronce, entre ca. 2200-1700 AC (vide supra).

Publicaciones recientes están aportando datos e indicios de gran interés sobre el poblamiento y, especialmente, sobre las costumbres funerarias de las poblaciones de este sector alto-alentejano durante finales del III-inicios del II milenio AC (Oliveira, 2000c; Mataloto, 2005; 2006; 2007).

En el Alto Alentejo los datos indican la existencia de pequeños poblados ocupados por cortos periodos de tiempo, diseminados por el paisaje, no estructurados entre sí, pero situados preferentemente en lugares desde los que se ejerce control territorial (Mataloto, 2005: 123; 2006: 101). Los asentamientos conocidos cerca de la Sierra de San Mamede (Cabeça de Vaíamonte y Pombal) continúan ocupaciones anteriores y están situados en lugares de amplia visibilidad (Mataloto, 2006: 96). En estos poblados se han documentado elementos como cerámica campaniforme incisa y una punta “Palmela” que sugieren la interrelación de esta zona con la Estremadura portuguesa y con la Meseta (Mataloto, 2006:89-90).

También en el entorno de la Sierra de San Mamede y un poco más al SW, en el municipio de Avis, se han documentado puntas palmela y cerámicas campaniformes lisas en dos sepulcros megalíticos (Anta do Assobiador en Avis y Cabeço da Anta 2 en Crato respectivamente) que sugieren utilizaciones tardías que pueden ser situadas a partir de finales del III milenio AC (Mataloto, 2006: 96 y 96). En este contexto se puede situar el posible “conjunto” de Erdeval, compuesto por un puñal de lengüeta, un brazal de arquero, tres puntas palmela y un vaso cerámico relacionado con los campaniformes tardíos (Mataloto, 2006: 85-87). También a este momento corresponde la reutilización del Anta de Cabezuda (Marvão), en la que se dataron los carbones hallados en un “silo” practicado en la cámara del sepulcro y otros hallados en la cámara asociados a fragmentos de cerámica lisa. Las fechas radiométricas¹⁷ sitúan esta posible reutilización entre 2347-1739 cal AC, entorno al cambio de milenio (Oliveira, 2000: 147).

La obtención de nuevos datos y la revisión de antigua documentación están poniendo en evidencia que la reutilización de antiguos sepulcros megalíticos fue una práctica relativamente frecuente en el Alto Alentejo durante finales del III milenio AC y gran parte del II milenio AC (Mataloto, 2005; 2007). Se ha documentado incluso un enterramiento en el Anta 3 de Santa Margarida que no estaba asociado a elementos de ajuar y que gracias a una datación de C14 sobre hueso puede ser situado a finales del III milenio AC (Mataloto, 2005: 126).

Uno de los aspectos que se han valorado a la luz de los recientes datos es la “invisibilidad” arqueológica de los contextos habitacionales y funerarios de este sector portugués durante finales del III milenio y II milenio AC, por la ausencia -a excepción de los testimonios relacionados con el mundo campaniforme- de materiales diagnósticos (Mataloto, 2005: 121, 127). Como sugieren los datos de sepulcros megalíticos es posible que existan más “reutilizaciones” de monumentos y ocupaciones de poblados que han pasado desapercibidas por el conservadurismo de la cultura material de estas poblaciones.

En el caso de la Sierra de San Mamede la documentación es prácticamente inexistente, pero es posible pensar en un panorama de este tipo. Como ocurre en la zona del Águeda-Gata-Hurdes o en la de Salvatierra de Santiago la casi total invisibilidad del registro arqueológico atribuible a finales del III milenio - II milenio AC contrasta con la abundancia de datos referentes a una intensa ocupación calcolítica (vide supra). En estos casos, como en la Sierra de San Mamede, nos encontramos en zonas de paso que se encuentran en los límites de áreas de gran relevancia y visibilidad arqueológica durante finales del III milenio e inicios del II AC, como la cuenca del Tormes/Duero, Estremadura Portuguesa o Cuenca Media del Guadiana. Son zonas a través de las que se articulan interrelaciones diversas entre la Meseta Norte- mitad septentrional de la Meseta Sur y el SW peninsular.

La dispersión de algunos elementos de cultura material ponen de manifiesto que el Alto Alentejo fue una zona que estuvo en contacto con el Bajo Alentejo y Estremadura Portuguesa, por un lado, y con la Alta Extremadura y valle del Tormes, por otro, entre finales del III milenio y mediados del II milenio AC. Por un lado hay elementos campaniformes tardíos como las puntas palmela o los campaniformes lisos o con decoración incisa que relacionan esta zona con la Estremadura portuguesa, Bajo Alentejo y la Meseta (Mataloto, 2006).

Además, la aparición de determinados objetos en el entorno de la Sierra de San Mamede indican que este sector jugó un papel especialmente relevante en la articulación de este tipo de contactos. Por un lado la aparición de hachas planas correspondientes al tipo 4a de Monteagudo en esta zona, además de en varios lugares del Alto Alentejo/ Alentejo Central y de un depósito en El Tejado (Béjar), atribuidas por Ruiz-Gálvez a la primera

¹⁷ ICEN-977, 3650+/-110 BP, 2347-1739 cal BC; ICEN-979, 3720+/-45, 2231-2010 cal BC (Oliveira, 2000: 147).

etapa del Bronce Inicial, a partir de ca. 2200 AC (Ruiz-Gálvez, 1979: fig. 2). También en el municipio de Avis se conocen dos conjuntos de espirales de oro, frecuentes en la cuenca media del Guadiana y en la cuenca del Sado y atribuidas al Bronce Inicial/Pleno (ca. 2200-1400/1200AC) (Perea, 2005: fig. 1). Finalmente hay que destacar el hallazgo de un brazalete tipo Villena/Estremoz en Portalegre, orfebrería que está bien representada en todo el interior alentejano y también está presente en la Meseta Norte, en el Alto Tormes (Perea, 2005: fig. 3). Como hemos comentado anteriormente, esta orfebrería podría ser situada a partir de c. 1575-1400 AC si tenemos en cuenta la propuesta más reciente de A. Mederos (1999b).

Estos datos no hacen sino completar el panorama de interrelaciones que sugieren las iconografías de las estelas septentrionales (vide supra, Capítulo 7.1), las estatuas-menhir con espadas del reborde occidental de la Meseta Norte (vide supra, Capítulo 7.1), las estelas con tocado y las estelas Alentejanas (vide infra Capítulo 7.3). Algunas de las estelas septentrionales y las estelas con tocado de estilo “naturalista” sugieren la interrelación entre zonas muy diversas situadas en una franja muy extensa del reborde occidental de la Meseta que se extiende de NW a SE. Por otro lado, las estatuas-menhir con espadas del reborde occidental de la Meseta Norte están estrechamente relacionadas con la iconografía de las estelas alentejanas, cuyo ejemplares más septentrionales están en el piedemonte de la Sierra de San Mamede (Tapada da Moita y Valencia de Alcántara) (vide infra Capítulo 7.3).

Estos datos ponen de manifiesto la importancia del entorno de la Sierra de San Mamede como zona de contacto al menos entre ca. 2200-1500/1400 AC, contexto en el que han de ser interpretadas estelas como las de Crato, Nossa Sra. da Esperança, Tapada da Moita o Valencia de Alcántara 4. En este sentido habría que valorar no sólo el potencial de la Sierra y sus terrenos aledaños como depositarios de recursos estables y complementarios para favorecer el asentamiento estable en la zona, sino la riqueza de este tramo del Tajo en recursos auríferos primarios y secundarios (Sánchez Palencia y Pérez, 1989: fig. 1), sino también la proximidad del vado de Alcántara, que permitiría la fácil comunicación de este sector de San Mamede con la cuenca del Alagón (Galán y Martín Bravo, 1991-92: 196-197).

Cuenca del Zújar

En la cuenca del Zújar encontramos cuatro de las seis estelas con tocado que pueden ser atribuidas al Bronce Final/ inicios del Orientalizante (ca. 1400/1200-825/700 AC), caracterizadas por el esquematismo del antropomorfo, sus adornos y composición (vide supra). Las otras dos están situadas en la cuenca extremeña del Tajo (Torrejón Rubio 2) y en la Sierra Norte de Sevilla (Almadén de la Plata 2).

La distribución de estas estelas coincide con el área de dispersión de las estelas del Suroeste con figura antropomorfa (vide infra Capítulo 7.4), pero hay un aspecto que distingue a esta zona del Zújar de los otros dos puntos en los que se han hallado este tipo de estelas con tocado. Tanto Almadén de la Plata como Torrejón Rubio están dentro del área de distribución de estelas con tocado con cronologías probablemente más antiguas, mientras en la zona del Zújar esta iconografía no tiene precedentes (vide supra).

Un aspecto que las estelas con tocado del Zújar comparten con sus congéneres de Torrejón y Almadén es que se localizan en zonas que delimitan realidades iconográficas propias o ajenas. Torrejón Rubio coincide geográficamente con uno de los límites NE de las agrupaciones más occidentales de estelas del Suroeste Básicas y Básicas con elementos adicionales (vide infra Capítulo 7.4). Por otro lado, Almadén de la Plata constituye hoy en día uno de los puntos limítrofes entre la distribución de estelas (con tocado y del Suroeste) y el que será el territorio nuclear tartésico. Finalmente, el entorno del Zújar es actualmente una de las zonas limítrofes orientales más destacadas de la distribución de las estelas del Suroeste con figura humana, ocupando una de las vías de comunicación más importantes entre el SW de la Meseta central y el SW peninsular (vide infra Capítulo 7.4).

Como ya hemos visto, hay estelas con tocado que aparecen asociadas a otras estelas en el mismo enclave. En el caso de las estelas de modelo “naturalista” encontramos agrupaciones de estelas con la misma iconografía del tocado, como es el caso de El Cerezal 1 y 2 y las siete estelas de Hernán Pérez. En este último caso, como también parece ser en el de Pedra da Atalaia en la Serra de Estrela, hay también una estela del Suroeste. Las estelas con tocado de estilo esquemático también pueden aparecer acompañadas de otras estelas pero siempre de otras iconografías, es decir, ninguna de las estelas con tocado de formato esquemático aparece junto a otra similar en el mismo lugar. No obstante, estas estelas sí pueden aparecer junto a estelas del Suroeste. Así se da en el caso de Torrejón Rubio 2, documentada junto a una estela del Suroeste de modelo Básico con objetos adicionales, o en el de Almadén de la Plata 2, que además de compartir el soporte con la imagen armada de un “guerrero” se encontró junto a una estela del Suroeste con figura humana.

En el valle del Zújar dos de las cuatro estelas con tocado aparecieron asociadas a estelas del Suroeste con figura humana: Capilla 1 y Zarza Capilla 2 (vide supra). En el caso de Zarza Capilla hay indicios para pensar en una implantación sucesiva de las estelas, aunque desconocemos en lugar que ocuparía la imagen con tocado en dicha secuencia (vide supra).

Como en las agrupaciones de Hernán Pérez, Pedra da Atalaia (vide supra) o Almadén de la Plata (vide infra)

sería interesante valorar el estado de fragmentación de algunas piezas como posible producto de destrucciones intencionales. Las piezas fragmentadas son frecuentes en las agrupaciones de estelas del Suroeste, por lo que es un tema que trataremos en el capítulo dedicado a las mismas (vide infra Capítulo 7.4).

La zona del Zújar en la que aparecen estelas con tocado es la que ha registrado hasta ahora más densidad de estelas del Suroeste, todas con figura humana (ver fig. 167). Ésta es una importante zona de paso que conecta diferentes regiones pero también es una zona rica en recursos diversificados por la presencia de las sierras y los valles que estructuran la zona. Poco se sabe del poblamiento de

esta zona durante el Bronce Final y el Orientalizante. Este es un tema que trataremos en un capítulo posterior (vide infra Capítulo 7.4) pero podemos adelantar que al menos se conoce un gran poblado, el Peñón del Pez (Capilla), situado en altura en la confluencia de los ríos Esteras y Zújar, y con indicios de ocupación durante el Bronce Final y período Orientalizante, además de registrar ocupaciones más tardías (Celestino et alii, 1992: 314, 316; Pavón, 1998a: 298, fig. 17). Aunque de momento no se han detectado, es muy posible que en esta zona existieran poblados de menor entidad, como los registrados en otros sectores de la cuenca del Guadiana (Celestino, Enríquez y Rodríguez, 1992: 314; Pavón, 1998a).

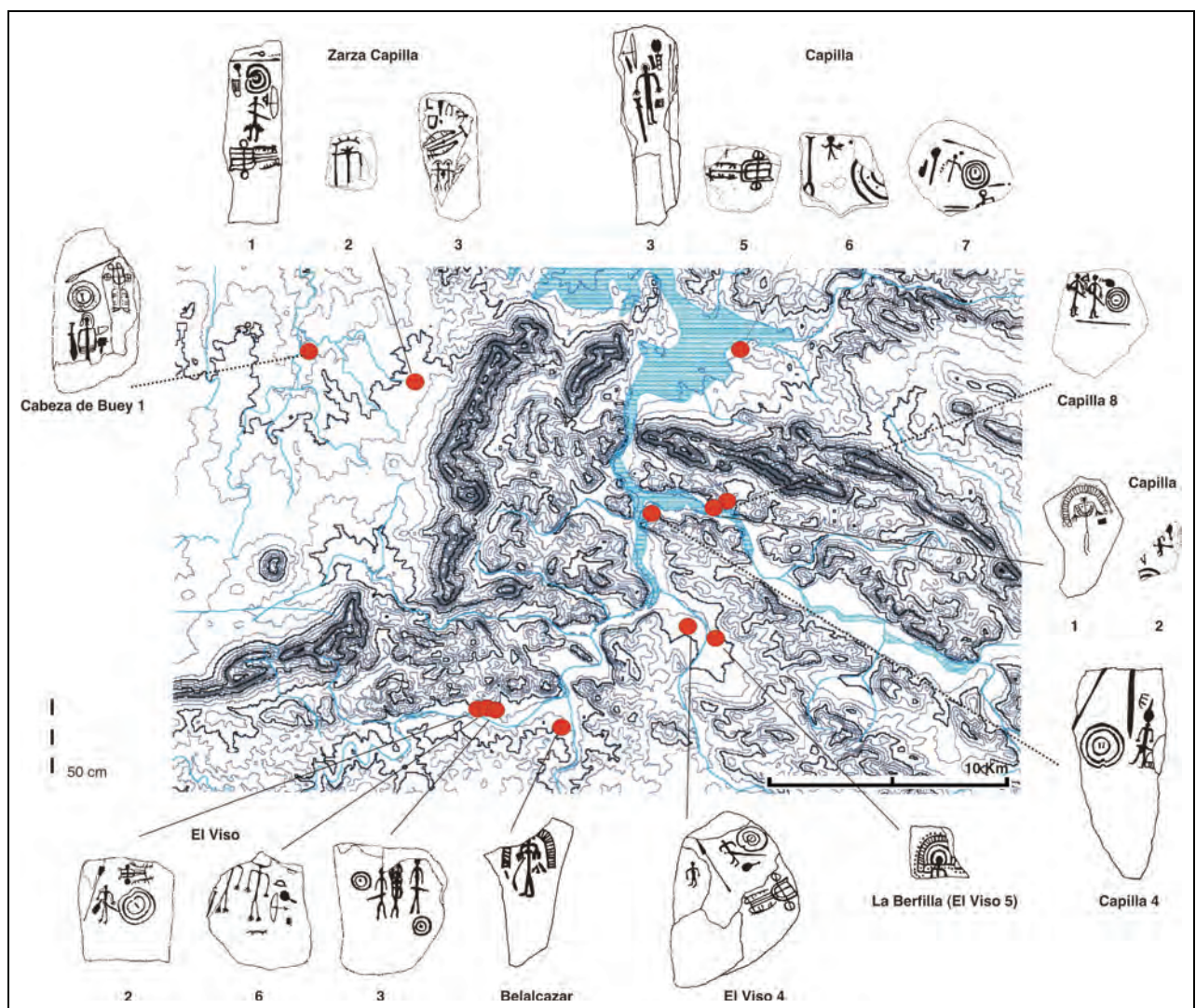


Figura 167: Mapa topográfico de un sector del Zújar con indicación de los lugares en los que se han hallado estelas con Tocado y estelas del Suroeste (En línea discontinua se señalan las piezas que disponen de referencias sobre las fincas de procedencia pero no de coordenadas concretas).

La escasa información sobre poblados contrasta con la cantidad de estelas conocidas en la zona. Algunas de ellas pueden ser relacionadas con el Peñón del Pez, pero otras estuvieron necesariamente relacionadas con otros poblados que, de momento, no han sido detectados (vide infra Capítulo 7.4).

Un hecho interesante que ya hemos visto en las estelas con tocado y del Suroeste de otras zonas que hemos tratado hasta ahora es su emplazamiento, siempre cercano a cursos de agua. En la cuenca del Zújar esto se repite en todos los casos (ver fig. 167) y podría responder a varios

factores interrelacionados. Por un lado, como sugiere el poblado de Peñón Pez, es posible que las estelas estuvieran situadas cerca de poblados aún desconocidos, situados preferentemente en puntos cercanos a los ríos para asegurar el abastecimiento de agua, de tierras para el cultivo y/o para ejercer un mejor control sobre las vías de tránsito zonal. En este contexto, las estelas se encuentran en puntos más cercanos a los cursos de agua, en laderas que descienden hasta el río o en las vegas, los terrenos mas aptos para la explotación agrícola (vide infra Capítulo 7.4). La cercanía a las aguas de los ríos trae a colación las posibles connotaciones simbólicas de este tipo de entornos, como parecen reiterar algunas estelas y estatuas-menhir más tempranas (vide supra, Capítulos 7.1), y los diversos depósitos acuáticos peninsulares del Bronce Final (vide infra Capítulo 7.4). El reciente hallazgo de las estelas de Cortijo de la Reina 1 y 2 (Córdoba) apuntan en esta dirección, ya que estaban enterradas en plena vega del Guadalquivir -a 50 m del río-, una de ellas tumbada sobre tres urnas (Murillo, Morena y Ruiz, 2005: 25-32 y fig. 4; vide infra Capítulo 7.4).

El estudio de estas estelas sugiere muchos temas que trataremos en el capítulo dedicado a las estelas del Suroeste (vide infra Capítulo 7.4). No obstante, lo que queremos enfatizar ahora es la presencia de estelas con tocado en estos contextos del Bronce Final-Orientalizante en los que teóricamente prevalece la iconografía masculina y guerrera. No deja de ser significativo que las estelas con tocado que aparecen en este sector del Zújar sean especialmente explícitas sobre la condición sexual del personaje representado, lo que no es la norma en las restantes estelas con tocado conocidas. Aparte de las estelas de Belalcázar y Capilla 1 en esta zona del Zújar, sólo hay indicación de pechos en Salvatierra de Santiago y, posiblemente, en La Lantejuela.

La presencia de estelas con tocado explícitamente femeninas coincide en esta zona con la aparición de “guerreros” en las estelas del Suroeste de Capilla 3 y Cabeza de Buey 1 que tienen sobre su cabeza un adorno semicircular. En el segundo caso se ha sugerido que podría tratarse de un casco o tocado (Celestino, 2001a: 362-363). Además, en la estela de Zarza Capilla 3, que reproduce una escena posiblemente funeraria similar a la de Ategua (Córdoba), hay dos personajes y parte de un tercero con adornos semicirculares sobre la cabeza. En la estela de Ategua estos mismos personajes también presentan un elemento semicircular sobre la cabeza (Celestino, 2001a: 430-432). Es precisamente la estela de Ategua la que aporta información adicional sobre el posible significado de los adornos de los “guerreros” de Capilla 3 y Cabeza de Buey 1. En el registro superior de Ategua hay un guerrero, cuya condición masculina queda explicitada por la representación de sus genitales, con un adorno cónico sobre su cabeza que ha sido interpretado como un posible casco cónico (Celestino, 2001a: 430-432). Es muy posible que en los casos de Cabeza de Buey 1 y Capilla 3 estemos igualmente ante la representación de un casco y no de un tocado.

Pero la presencia de personajes con tocado en esta zona del Zújar no acaba con las estelas de Zarza Capilla 2, Capilla 1, Belalcázar, La Berfilla o los personajes del registro inferior de Zarza Capilla 3, ya que en la estela de El Viso 3 hay un personaje representado muy toscamente entre dos figuras armadas que parece reproducir el mismo esquema. La cabeza parece estar adornada por un tocado rematado por dos puntos, mientras otros dos puntos indicarían los pechos, explicitando su condición femenina (Celestino, 1990: 53; 2001a: 398). La escena ha sido interpretada como la representación de una posible ceremonia de intercambio de mujeres (Galán, 1993b: 42; 2004: 6 y 7), lo que no estaría reñido con la interpretación de las estelas con tocado como representaciones de personajes pertenecientes a una categoría social destacada en virtud de su papel en la reproducción social (vide supra).

Los personajes con tocado de este sector del Zújar ponen de manifiesto varios aspectos de interés. Por un lado constatan la pervivencia y relevancia de estos personajes en las relaciones sociales del Bronce Final-Orientalizante de este sector peninsular lo que, como muestran Torrejón Rubio 2 o Almadén de la Plata, es extensible a otras zonas del SW peninsular. Estos personajes son caracterizados principalmente por el tocado que adorna su cabeza, ocasionalmente por su condición femenina y, sólo en un caso (Capilla 1), por el collar que portan, lo que puede estar indicando la pérdida de importancia de este tipo de adornos de cuello en la elaboración de dicha categoría social (vide supra).

En una estructura jerárquica la categoría social de estos personajes podría estar al mismo nivel que la de los “guerreros” de las estelas del Suroeste. Como a los “guerreros”, a estos personajes con tocado se les dedican estelas individuales que como las de “guerrero” pueden estar aisladas y emplazadas en el mismo tipo de lugares, o ser implantadas junto a las de “guerrero” formando agrupaciones. Cuando un personaje con tocado aparece en el mismo soporte junto a figuras de “guerreros” como parte de la misma escena, está representada a una escala muy similar. En El Viso 3, por ejemplo, aunque el cuerpo de la figura con tocado es ligeramente menor que el de los personajes armados, el tocado compensa esta desigualdad, equilibrando las medidas. En este contexto la estela de Zarza Capilla 3 podría llevarnos a una conclusión diferente, ya que las figuras con tocado se encuentran en el registro inferior de la estela. Como pone de manifiesto la estela de Ategua, en estas estelas cada registro representa una escena diferente. En Ategua este registro podría estar representando el viaje al más allá y como parte de esa escena está el guerrero a un tamaño mayor que las figuras con tocado (Celestino, 2001a: 430-432). En Zarza Capilla 3 no disponemos del soporte completo pero si comparamos los fragmentos conservados con los motivos similares de la de Ategua, vemos que en la estela del Zújar las figuras con tocado tienen un tamaño mayor en relación con el carro, por lo que es posible que en este

caso bien no existiera diferencia o ésta fuera menor que en Ategua, aunque esto es sólo mera especulación.

Estas escenas de El Viso 3 y Zarza Capilla 3 ponen de manifiesto el papel activo de estos personajes femeninos en la reproducción social de estos grupos, bien como parte activa en los rituales mortuorios que elaboran la figura del ancestro (Zarza Capilla 3), o como parte integrante de pactos o intercambios sociales (El Viso 3) (vide infra Capítulo 7.4).

Cuenca del Ardila/ Sierra Morena extremeña

En este sector del SW de la provincia de Badajoz se han documentado hasta ahora dos estelas con tocado, ambas realizadas en granito, roca presente en la zona. La más completa apareció al arar unas tierras en la finca de Granja de Toniñuelo, la misma en la que está situada el conocido *tholos* (vide supra, Capítulo 7.2; Carrasco, 2000; Leisner, G. y Leisner, V., 1959: 309-311; Leisner, G., 1935). No sabemos si la extensión de la finca ha variado en el último siglo, pero en la actualidad presenta un reducido tamaño (vide supra) y se extiende por un llano por el que discurren arroyos de régimen estacional que desembocan en el arroyo Brovales, afluente del Ardila por el Norte. Mientras el imponente *tholos* se encuentra junto al arroyo de La Granja, en medio del llano (Carrasco, 2000), no hay referencias sobre la localización exacta de la estela (vide supra; Leisner, 1935). Si los límites de la finca no han variado, podemos suponer que la estela se halló en un lugar cercano al *tholos*, pero no necesariamente en su entrada, como se ha afirmado reiteradamente sin datos que lo apoyen (vide supra). El Llano de La Granja, en el que se sitúa la finca, está delimitado al N, E y W por diversas elevaciones, mientras por el Sur la llanura discurre hasta el río Ardila. Se trata de un paraje con gran potencial agrícola (Carrasco, 2000) mientras las sierras circundantes ofrecen gran diversidad de recursos complementarios.

La otra estela se halló en el municipio de Bodonal de la Sierra, situado en las estribaciones septentrionales de la Sierra Morena que delimitan la cuenca del Ardila por el Sur. Lo conservado es un fragmento que estaba reutilizado en el pavimento de entrada de un caserío en la finca Valeria Julia, situada en la ladera de la sierra junto a arroyos que confluyen para unirse al arroyo Moriano, afluente del Sillo, cuya cuenca discurre por las sierras. Conserva sólo la parte distal en la que están figurados la cabeza con el tocado, el rostro, cuello/hombros y arranque del brazo derecho.

Aunque hay elementos formales similares entre estas dos piezas, como la figuración del rostro y la representación bidimensional sobre una de las caras planas del soporte, hay otros aspectos que las diferencian entre sí. La estela de Granja, por ejemplo, presenta collares ligados con el tocado, no tiene cuello señalado y por la composición global de los motivos, especialmente el cinturón, hay cierta identificación entre cuerpo y soporte. Estos aspectos formales los encontramos preferentemente en piezas

situadas al Norte del Tajo (Serra de Estrela, cuenca del Águeda y Gata), aunque también este formato está presente al Sur del Tajo, en la zona de Montánchez, en la pieza con tocado de Salvatierra de Santiago. No hay que olvidar tampoco que en la estela de La Lantejuela (Guadalquivir) los brazos presentan la misma disposición que en Granja, además de tener también un cinturón profusamente decorado con cazoletas. Por otro lado, la imagen de Bodonal tiene cuello señalado, un posible collar que se aleja de los típicos en estas estelas, además de dos pequeños círculos que podrían ser pendientes o remates del tocado. Éstos últimos se encuentran en las estelas de Riomalo y Arrocerezo en Las Hurdes, además de en la estelas de estilo esquemático de Capilla 1, en el Zújar. El estrechamiento del cuello también lo encontramos en Las Hurdes en Arrocerezo, Cambrocino y Cerezal 1, así como más al Norte en las piezas de Ciudad Rodrigo 1 y 2 e, incluso, en la estela sin tocado de Castro Barrega, en el Bajo Támega (vide supra, Capítulo 7.1).

Los datos para situar en el tiempo estas estelas son escasos e inseguros, ya que se basan únicamente en aspectos formales. Por su estilo genéricamente “naturalista” hemos incluido estos ejemplares como hipótesis de trabajo en un amplio período que discurriría entre ca. 2200/1700-1400/1200 AC. No obstante, hay algunos detalles que, como en Gata y Las Hurdes, nos llevan a pensar en la existencia de cierto desfase cronológico entre las dos piezas. Granja de Toniñuelo presenta relaciones formales con piezas que, como las de Hernán Pérez, hacen pensar en un momento temprano dentro del lapso cronológico propuesto. Por otro lado, la ausencia del típico collar en Bodonal y la forma más estilizada de representar la cabeza, cuello y hombros, nos llevan a considerar la posibilidad de que esta pieza se sitúe en un momento ligeramente más reciente situado entre piezas como la de Granja y estelas esquemáticas como las del Zújar o Almadén de la Plata.

Esta región, que engloba la cuenca del Ardila y la vertiente extremeña de la Sierra Morena, tiene una vocación eminentemente pastoril, aunque no faltan terrenos con potencial agrícola como el mencionado Llano de La Granja (Enríquez y Carrasco, 1995: 102; Carrasco, 2000: 293-294). Los recursos cupríferos también están presentes en la región, especialmente en el sector más occidental de las estribaciones de Sierra Morena (Enríquez y Carrasco, 1995: 102; Hurtado y Hunt, 1999: 244-247; Carrasco, 2000: fig. 2; Hurtado, 2005: 331). En este sentido son relevantes tres minas de cobre en las que se ha documentado explotación prehistórica, en el municipio de Jerez de los Caballeros y Fregenal de la Sierra (Hurtado y Hunt, 1999: 248).

Uno de los aspectos más relevantes de esta zona es que, a pesar de tener una orografía bastante accidentada, está bien comunicada con ámbitos geográficos diferenciados a través de las cuencas del Ardila, su afluente el Bodión y su conexión con la cuenca del río Viar, ya en la Sierra Norte Sevillana (ver fig. 168; Enríquez y Carrasco, 1995;

Carrasco, 2000: 292-293; Carrasco y Enríquez, 2000; 2001: 20-21), en donde están situadas las estelas de Almadén de la Plata (vide infra). Estas condiciones favorecieron la interrelación de esta zona con el Bajo Guadiana-Bajo Alentejo al W, la cuenca Media del Guadiana al NE o la cuenca del Guadalquivir al SE.

Según la presente propuesta cronológica, las estelas de Granja y Bodonal estarían situadas a finales del Calcolítico Final o Epicampaniforme y durante parte del Bronce Inicial/Pleno en el Sur de Extremadura (Pavón, 1998a). Los datos sobre el poblamiento en este sector para este período son escasos pero sugieren que después del Calcolítico Pleno, período en el que se registran numerosos hábitats con funciones y emplazamientos diferenciados y complementarios (Carrasco y Enríquez, 2001: 20-21), a finales del Calcolítico parece haber una reducción del número de poblados, que ahora están situados invariablemente en altura y protegidos por recintos murados (Pavón, 1998a: 204; Prada y Cerrillo, 2004: 461-463 y fig. 6; Hurtado, 2005: 325). De momento se desconocen poblados que puedan ser atribuidos con seguridad al II milenio AC (Enríquez y Carrasco, 1995: 116). Únicamente a finales de este milenio, ya en el Bronce Final, cabe situar dos poblados, La Martela y el Cerro del Castillo, emplazados en altura, el primero con recinto murado (Pavón, 1998a: 299-300).

Respecto al ámbito funerario cada vez se conocen más contextos que pueden ser situados entre 2200/1700-1400/1200 AC, a los que hipotéticamente se podrían relacionar manifestaciones como las estelas de Granja y Bodonal. Recientemente se ha publicado la fosa de inhumación individual de Valencia del Ventoso (Fregenal de la Sierra), en la que se hallaron restos óseos de una persona adulta, restos de dos vasos cerámicos, así como una punta palmela y un punzón en metal (Prada y Cerrillo, 2004). El conjunto de materiales recuperado lleva a los autores de su estudio a situar este contexto en la transición Calcolítico-Bronce (Prada y Cerrillo, 2004: 470). También se conocen en la región varias necrópolis de cistas (Prada y Cerrillo, 2004: 463-465; Enríquez y Carrasco, 1995). Las únicas excavadas y publicadas han sido las dos agrupaciones de Las Arquetas (Enríquez y Carrasco, 1995). Los materiales recuperados sitúan su desarrollo en el Bronce del SW II, actualmente situado entre ca. 1700/1600-1200 AC (vide infra; Enríquez y Carrasco, 1995: 114). También se excavó la necrópolis de Brovales pero sus resultados aún permanecen inéditos. De la necrópolis de La Bóveda se recuperó un vaso tipo Atalaia (Enríquez y Carrasco, 1995: 116), lo que sugeriría un uso temprano de la necrópolis, situado entre ca. 2000-1700 AC si atendemos a la secuencia que se utiliza en el Bajo Alentejo (vide infra Capítulo 7.3).

El emplazamiento de las necrópolis de cistas está estrechamente relacionado con las vías naturales de comunicación de la zona, especialmente con el trazado del río Ardila y algunos de sus vados (Enríquez y Carrasco, 1995: 116 y fig. 1), reproduciendo una lógica similar a la

que presentan la mayoría de los sepulcros megalíticos conocidos en el sector (Carrasco, 2000: fig. 12; Carrasco y Enríquez, 2001: fig. 7). De hecho, algunas de las necrópolis de cistas se encuentran en las inmediaciones (a menos de 300 m) de sepulcros de este tipo, como las agrupaciones de Las Arquetas, la necrópolis de Los Bolsiquillos, la de Dehesa Boyal y la de La Pizarrilla, reproduciendo una situación de continuidad espacial altamente significativa (Enríquez y Carrasco, 1995: 115; Carrasco y Enríquez, 2000: 336). De estos sepulcros megalíticos los únicos excavados hasta ahora son los de La Pizarrilla y Las Arquetas (Almagro Basch, 1963; Carrasco y Enríquez, 2000). A pesar de que ni en la Pizarrilla, ni en Las Arquetas se han documentado de momento utilizaciones del Calcolítico Final o Bronce Inicial/Pleno es una posibilidad que no hay que excluir dado el continuo expolio que han sufrido estos sepulcros. Además se ha de valorar que en el caso de Las Arquetas, al construir las cistas, la estructura colectiva fuera respetada y no desmantelada para, por ejemplo, adquirir material constructivo (Carrasco y Enríquez, 2000: 336).

En el caso de Granja de Toniñuelo podríamos estar ante una situación relacionada. A pesar de no conocer la localización precisa de su hallazgo (vide supra), las dimensiones actuales de la finca indican que la estela pudo haber distado como máximo unos 900 m del *tholos*, pero no hay que descartar que se hallara en las inmediaciones del mismo. Por la morfología de la estela y, teniendo en cuenta los datos ofrecidos por el reciente estudio del sepulcro (Carrasco, 2000), hay que considerar la posibilidad de que el soporte de la estela fuera originalmente un elemento constructivo del monumento (vide supra), aunque esta es una especulación imposible de probar. La relación espacial de estela y sepulcro es imprecisa pero significativa si tenemos en cuenta otros casos parecidos como ocurre en la Dehesa Boyal de Hernán Pérez (Gata), Cerezal (Hurdes) (vide supra), Moimenta da Beira (Beira Alta), Collado de Sejos (Cantabria) o Peña Tú (Asturias) (vide supra, Capítulo 7.1). En estos casos la continuidad espacial viene marcada por un uso formalmente diferente que re-estructura los restos preexistentes en el lugar, que pasan a formar parte de un pasado ancestral reformulado.

En Granja encontramos un personaje probablemente femenino caracterizado de forma convencional, siguiendo unas pautas conocidas tanto en el valle del Guadalquivir al SE, como en Montánchez o Gata al NE-N. Estas afinidades formales no sólo sugieren la existencia de interrelaciones con otras zonas, sino también de la existencia de identidades o categorías sociales transregionales. Como hemos mencionado previamente, la naturaleza y el papel de estas categorías sociales han de ser abordados no sólo en el contexto de interacciones extra-locales (vide infra), sino también como parte integrante de las relaciones sociales a escala local. Así lo pone de manifiesto el emplazamiento de la estela de Granja de Toniñuelo, vinculada espacialmente al lugar en el que se encontraba el "antiguo" sepulcro colectivo de

falsa cúpula, un sitio que todavía jugaba un papel activo en la recreación de la memoria colectiva. La presencia de la estela en este lugar busca de forma visible y permanente una continuidad que puede ser interpretada en términos de reproducción social. Pensamos que el papel de los personajes elaborados a través de las estelas con tocado estuvo estrechamente relacionado con la reproducción social, lo que podemos relacionar con conceptos como la condición femenina, el parentesco, el trabajo y las relaciones sociales (vide supra). A una escala amplia podríamos hablar de intercambios, relaciones de parentesco y de pactos sociales para explicar la existencia del mismo formato iconográfico en áreas lejanas o la distribución complementaria de estelas con tocado y torques de oro (vide supra). Por otro lado, a una escala más local habría que considerar que la categoría social de

estos personajes pudo estar relacionada no sólo con su condición femenina o su edad, sino también, con la pertenencia a un grupo de parentesco concreto y con su trabajo.

La información disponible en este sector del SW de Badajoz para los finales del III milenio AC e inicios del II no permite grandes reflexiones entorno a la organización social de estas poblaciones. Únicamente podemos decir que los pocos asentamientos conocidos están en altura y aislados, sin que se pueda inferir una relación jerárquica entre ellos. La ocupación de estos asentamientos parece remontarse al Calcolítico precampaniforme y en casi todos los casos su fase final parece coincidir con los inicios del II milenio AC (Prada y Cerrillo, 2004: 462-463).

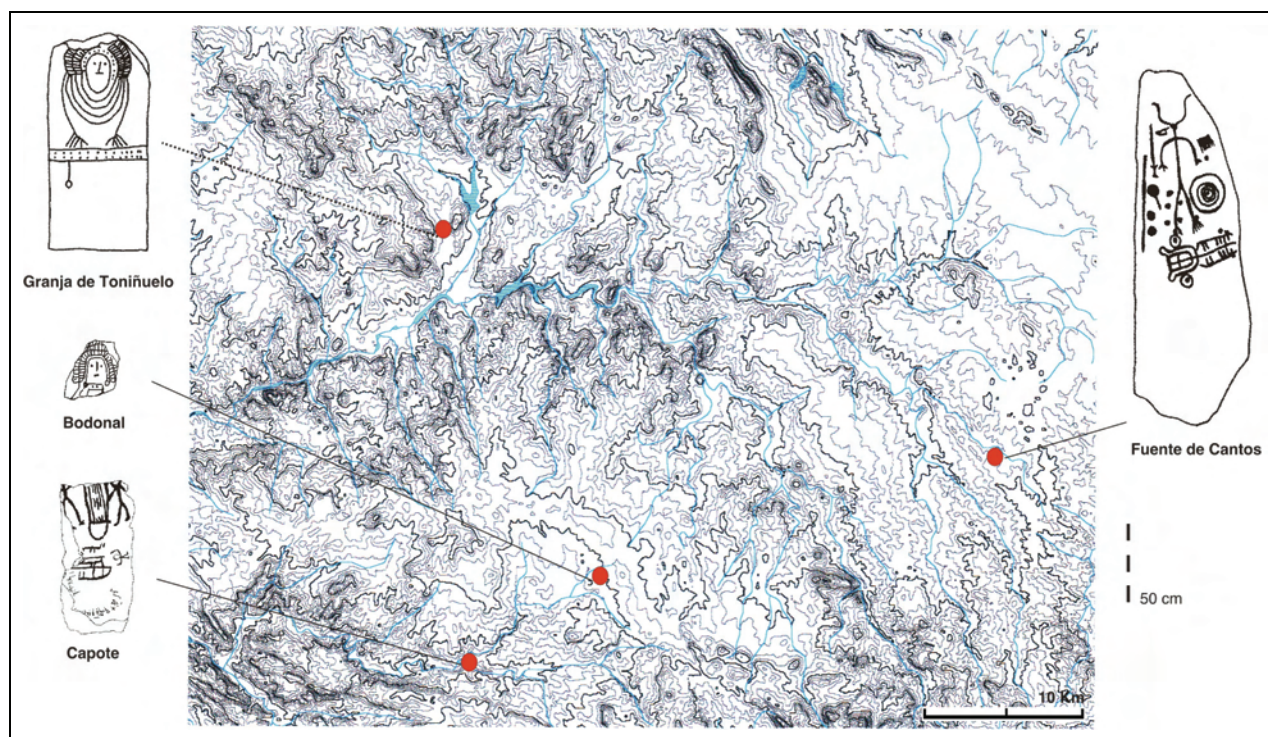


Figura 168: Mapa topográfico del sector del Ardila-Sierra Morena con indicación de los lugares en los que se han hallado estelas con Tocado y estelas del Suroeste (En línea discontinua se señalan las piezas que disponen de referencias sobre las fincas de procedencia pero no de coordenadas concretas).

Las características geográficas de este sector ofrecen una variedad y riqueza de recursos que, al menos hasta inicios del II milenio AC, permitieron la ocupación permanente del territorio, como pone de manifiesto el triple recinto amurallado de Las Traseras de Pepina (Prada y Cerrillo, 2004: 462). El trazado de la cuenca del Ardila y del Bodión favoreció la comunicación de esta zona con otros ámbitos diferenciados como el valle del Guadalquivir, el Bajo Alentejo y la Cuenca Media del Guadiana, jugando un papel transicional entre ellos. La existencia de cerámica campaniforme con decoración incisa en Las Traseras de La Pepina (Fregenal de la Sierra) sugiere la existencia de interrelaciones indirectas con la Meseta a través, probablemente, de la Cuenca Media del Guadiana (Enríquez y Hurtado, 1986: 35; Hurtado, 2005). El ajuar

cerámico de la inhumación de Valencia del Ventoso redundaría en estos contactos con la Cuenca Media del Guadiana (Prada y Cerrillo, 2004), mientras el hallazgo de un vaso tipo Atalaia materializa la interrelación de esta zona con el Bajo Alentejo durante los inicios del II milenio AC. Igualmente, la necrópolis de Las Arquetas, situada en un momento ligeramente posterior, conjuga elementos formales que remiten a la Cuenca Media del Guadiana pero, especialmente, al Sur de Portugal y a la Sierra onubense (Enríquez y Carrasco, 1995).

El papel de este sector como zona de transición y contacto se extendió a finales del II milenio AC, como ponen de manifiesto el tesoro de Bodonal (vide supra) o las estelas del Suroeste de Capote y Fuente de Cantos (vide infra

Capítulo 7.4). La posición cronológica de la estela de Bodonal es incierta pero, como hemos comentado, en base a su iconografía nos inclinamos por situarla en las postrimerías del periodo 2200/1700-1400/1200 AC, propuesto para esta estela y la de Granja. De hecho, mientras la localización de la estela de Granja coincide con la zona con más densidad dólmenes y cistas -la más inmediata al río Ardila-, la estela de Bodonal se encuentra en una zona más meridional -zona de sierra- en la que se encuentran restos más recientes como las estelas del SW, el poblado de La Martela o el tesoro de Bodonal (Pavón, 1998a: 299). Aunque es probable que estas distribuciones dependan en gran medida del mayor o menor desarrollo de la investigación, es un dato que de momento tenemos en cuenta a la hora de valorar la estela de Bodonal, situada a pocos Km. de la finca Los Llanos, en la que se encontró el conjunto áureo (vide supra). Este depósito incluye piezas que, según una reciente revisión, podrían ser situadas entre ca. 1300-1200 AC (Delibes, Elorza y Castillo, 1995: 56; vide supra). A su interpretación como el depósito de un orfebre se propone la alternativa de la ocultación de un ajuar femenino (Delibes, Elorza y Castillo, 1995: 59). No obstante, a la fragmentación del conjunto hay que añadir que tanto en la estela de Bodonal, quizá realizada durante el Bronce Pleno o finales de este periodo, como en la cercana de Almadén de la Plata, ya del Bronce Final, los torques ya no están representados, lo que pensamos que se traduce en la pérdida de importancia de estos ítems en la caracterización de estos personajes femeninos en el SW peninsular, lo que fortalecería la hipótesis de Perea para este conjunto en particular.

En cualquier caso, lo que denota la distribución más meridional de la estela con tocado de Bodonal y las del SW de Capote y Fuente de Cantos es, posiblemente, el desarrollo por parte de los habitantes de este sector de unos vínculos más estrechos con la cuenca media del Guadalquivir a partir de ca. 1300/1200 AC (vide infra Capítulo 7.4).

Sierra Norte de Sevilla/ Cuenca del Guadalquivir

Dos son las estelas con tocado que se han documentado hasta ahora en la Cuenca del Guadalquivir. La estela con tocado de La Lantejuela procede del comercio de antigüedades pero se cree que proviene de este municipio situado en la campiña Sur sevillana. La localidad está situada junto al arroyo del Peinado, afluente del arroyo del Salado que, a su vez, desemboca en el río Corbones en su margen derecha. Como el nombre del arroyo del Salado podría hacernos sospechar, en el entorno de La Lantejuela hay un importante complejo de lagunas saladas, como la laguna de Los Ojuelos o la de Verde de Sal. Por otro lado, la estela 2 de Almadén de la Plata fue hallada en un majano situado junto a un arroyo, afluente del río Viar en su recorrido por la Sierra Norte Sevillana, en un entorno deprimido rodeado de sierras. Esta es una zona rica en mineralizaciones de cobre en la que también hay evidencias de su explotación durante la Prehistoria (Hunt y Hurtado, 1999: 282, 286 y figs. 1 y 3).

La orientación económica predominante de estas dos zonas es netamente diferente ya que, mientras en la campiña predominan los terrenos con potencial agrícola, en el entorno de la cabecera del Viar predominan los recursos típicos de la sierra, los pastos y los árboles. No obstante, el lugar en el que se documentaron las estelas de Almadén es ya una zona de cuenca en la que hay suelos aptos para el cultivo (García Sanjuán et alii, 2006: 147).

Desde un punto de vista formal existen claras diferencias entre ambas estelas. En primer lugar está el soporte como contexto. Mientras en La Lantejuela el soporte se identifica en gran medida con la representación antropomorfa, en Almadén la figura con tocado es esquemática y forma parte de una escena en la que se incluye otro personaje. La representaciones del cuerpo presentan algunos aspectos en común mientras otros las diferencian. Por un lado comparten el esquematismo, completo en el caso de Almadén y parcial en el de La Lantejuela. Esta última imagen presenta tronco y piernas esquemáticas, muy al estilo de las estelas con tocado del valle del Zújar (vide supra). Sin embargo, en esta estela aparecen elementos formales que remiten a las estelas con tocado de estilo “naturalista”, como un rostro (sin boca), un tocado que adorna una cabeza de aspecto tridimensional, una línea horizontal que separa el cuerpo del rostro, o un cinturón que casi abarca toda la cara frontal del soporte. Estos aspectos relacionan a esta pieza con otras estelas con tocado situadas al Sur del Tajo como la de Granja (Ardila) o Salvatierra (Montánchez), pero especialmente con las de Hernán Pérez, en Gata (vide supra). Por otro lado, la figura humana de Almadén y la representación exenta de su tocado es en todo relacionable con las imágenes de la cuenca del Zújar (vide supra).

La situación cronológica del ejemplar de Almadén es fácil de concretar gracias a los demás elementos que forman parte de la composición, que remiten a un Bronce Tardío/ Final, a partir de ca. 1400/1200 AC (vide supra; vide infra Capítulo 7.4). La estela de La Lantejuela crea más incertidumbre en este sentido pero algunos de los aspectos formales mencionados, así como el estilo en que están representados los brazos y “collares” remiten a una iconografía que consideramos típica del Bronce Inicial y/o Pleno (ca. 2200/1700-1400/1200 AC) (vide supra).

Aproximarse al contexto poblacional y socioeconómico de este sector concreto de La Campiña en el que supuestamente se halló la estela de La Lantejuela es difícil debido a la escasez de datos disponibles. En el cercano municipio de Écija contamos con información de dos poblados emplazados en altura, en la ladera de cerros situados al Sur del río Genil, en los que se han recuperado materiales que indican ocupaciones del Calcolítico y Bronce Inicial (Durán y Padilla, 1990: 33, 37, 163). En general los datos recuperados en el entorno de Écija indican la existencia de pequeños poblados homogéneos entre sí, sin estructuración jerárquica entre ellos y aparentemente independientes (Durán y Padilla, 1990: 42).

En la vecina comarca de Los Alcores, la secuencia de poblamiento de finales del III milenio AC y primera mitad del II está mejor documentada (Jiménez Hernández, 2004; Lazarich, 2005). En esta zona se detecta una disminución del número de poblados a partir de finales del III milenio AC. La mayoría de los asentamientos conocidos presenta continuidad con la fase anterior y están situados preferentemente en altura. Por primera vez aparece en la comarca un recinto amurallado, documentado en Alcalá de Guadaira (Jiménez Hernández, 2004: 506). Un aspecto llamativo de este sector de Los Alcores es la presencia de “tipos” campaniformes a los que se atribuye gran perduración en función de diversas dataciones de C14 (Lazarich, 2005: 357-358). Así ocurre con el estilo impreso geométrico que en el Guadalquivir parece mantenerse hasta ca. 1600 AC, o el estilo Acebuchal, que se situaría entre ca. 1700 y 1500 AC (Lazarich, 2005: 365, 369-370).

Respecto al ámbito funerario hay que destacar el papel activo que todavía jugaron algunos antiguos sepulcros megalíticos a finales del III milenio AC e inicios del II, como muestran las inhumaciones individuales en fosas y covachas realizadas en los túmulos de los tholoi de Las Canteras y Cueva de El Vaquero, en la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Los Alcores) (García Sanjuán, 2005a: 89-90, tabla 1). A pesar de que estos enterramientos materializan una vinculación explícita a antiguos sepulcros colectivos, reproducen una pauta de inhumación individual que se ve en otros casos documentados en la comarca, también situados en el interior de poblados, durante la primera mitad del II milenio AC, momento en el que parece generalizarse el enterramiento individual (Jiménez Hernández, 2004: 499-500, 506, 524).

Los suelos de la Campiña ofrecen un importante potencial agrícola y esta actividad está indicada por numerosos restos materiales, como los utensilios líticos o los silos. El componente pecuario también está representado en Andalucía Occidental, donde los bóvidos son más numerosos que otras especies, al menos durante el Calcolítico (Lazarich, 2005: 354). Además de su aprovechamiento para carne, algunos animales domésticos eran dedicados para tareas de tiro o para la producción de lana, como indican restos recuperados en Valencina de la Concepción (Sevilla) (Lazarich, 2005: 355). La progresiva intensificación de esta economía agropecuaria a lo largo del III y II milenio AC produjo una importante antropización del medio en el Guadalquivir Medio, constatada en los análisis polínicos del Llanete de los Moros (Córdoba) (Torres, 2002: 66; Lazarich, 2005: 354).

Uno de los aspectos más interesantes del sector del Guadalquivir situado entre la ciudad de Sevilla y el río Genil, en el que se encuentra La Lantejuela, es que actúa como una zona de transición y contacto entre las zonas de influencia de los “núcleos” del Bronce del SW y del Argar durante finales del III milenio AC y la primera mitad del

II. En la transición al II milenio AC se sitúan los ajuares de algunas sepulturas individuales con objetos y asociaciones que remiten a lo que se ha definido como grupo Montelavar, formalmente relacionado con el horizonte Ferradeira (Serna, 1989: 77-78). Durante el primer cuarto del II milenio AC la interacción de esta zona y la Sierra Norte sevillana con el Sur de Portugal y con el Sureste se ve materializada por la presencia de determinados objetos metálicos, como los puñales con escotaduras o remaches, las alabardas y una espada-estoque que, aunque son de probable manufactura local, emulan formas conocidas en estos ámbitos. Además de la alabarda tipo Montejícar aparecida en Écija, de contexto indeterminado, se conoce otra similar documentada en la necrópolis de La Traviesa, mientras en el interior del poblado de la Mesa de Setefilla hay un enterramiento múltiple y un ajuar compuesto por una espada-estoque, un puñal de remaches y una alabarda tipo “El Argar” asociados, los dos primeros con seguridad, a uno de los individuos (vide supra, Capítulo 7.1; vide infra Capítulo 7.3).

En este sentido, la estela de La Lantejuela se sitúa en un ambiente de transición que recuerda mucho al que hemos visto en la cuenca del Ardila o en la Sierra de San Mamede, en donde encontramos las estelas de Granja de Toniñuelo, Crato y N. S. da Esperança. La estela de La Lantejuela representa un personaje similar, caracterizado con los mismos elementos y reproduciendo algunos aspectos formales similares, pero con un estilo local que incluye la representación esquemática del cuerpo y que tendrá continuidad durante el Bronce Tardío/Final 8 (vide infra Capítulo 7.4). Como hemos propuesto para otras zonas pensamos que el recurso a estas imágenes está relacionado con estrategias de reproducción social desarrolladas en ámbitos de transición y contacto, lo que se puede argumentar para esta zona durante finales del III milenio AC y primera mitad del II.

En este contexto de interacción entre el SE y el SW, hay varios aspectos que además inciden en la existencia de una estrecha interrelación entre el entorno del Bajo Genil y la cuenca del Ardila a través de la Sierra Morena Occidental, como por ejemplo la distribución de las estelas de Granja de Toniñuelo, Bodonal y La Lantejuela. También la existencia de alabardas Montejícar en La Traviesa y en Écija hablaría a favor de esta interrelación. Los recursos del ámbito serrano, entre los que destacan los minerales de cobre, de fácil explotación, tienen un carácter complementario a los de la Campiña, factor que quizá promovió la interacción entre ambas vertientes de la sierra, como ocurre, por ejemplo, en el Cantábrico Central por estas mismas fechas (vide supra, Capítulo 7.1).

Es precisamente en un valle de la Sierra Norte de Sevilla donde encontramos la estela de Almadén de la Plata, cuya realización puede ser situada a partir de ca. 1400/1200 AC (vide supra). Como veremos en un capítulo posterior, el conocimiento de las estelas de Almadén de la Plata ha puesto de manifiesto un hecho que ya se intuía por la

distribución e iconografía de las estelas del Suroeste que encontramos en el SW de Badajoz y en el Bajo Guadalquivir, y es que estas dos zonas estuvieron estrechamente interrelacionadas durante el Bronce Tardío/Final (vide infra Capítulo 7.4). El análisis más detallado de la estela 2 de Almadén lo realizaremos en el capítulo correspondiente a las estelas del Suroeste, por lo que no nos extendemos aquí. Únicamente habría que resaltar varios aspectos sugeridos por esta pieza de Almadén. En primer lugar cabe resaltar la larga continuidad y permanencia de esta iconografía, que hunde sus raíces en las postrimerías del III milenio AC y sigue presente en momentos finales del II milenio AC, incluso inicios del I. Este hecho, ya avanzado por las estelas de Torrejón Rubio 2 o las del valle del Zújar, tiene importantes implicaciones en la interpretación de la dinámica social de las poblaciones en las que se encuentran. Esto es así especialmente cuando encontramos que en el ejemplar de Almadén hay dos personajes, uno seguramente masculino al que se asocian armas y otro con tocado posiblemente femenino, ambos de igual talla y ocupando una posición similar y equiparable en el soporte (vide supra).

Un segundo aspecto relevante es precisamente el carácter femenino de estas figuras con tocado que implícitamente es sugerido por la composición de la estela de Almadén. En las estelas con tocado del Zújar esta condición está representada por medio de senos, como en el caso de Salvatierra de Santiago y, posiblemente, en el de La Lantejuela (vide supra). Las restantes estelas con tocado no presentan aspectos físicos de este tipo lo que, como sugiere el personaje de Almadén, no debe llevarnos a descartar que su condición social estuviera relacionada con su sexo.

7.2.7 Valoración

La interpretación social de las estelas con tocado en su conjunto está seriamente limitada por la escasez de los datos contextuales, por el escaso conocimiento de los lugares en los que se implantaron y las prácticas que a ellas se asociaron, así como por el igualmente escaso conocimiento de las formas de vida y rituales mortuorios de las poblaciones vinculadas a estas imágenes. Por ello, gran parte del análisis que hemos desarrollado en estas páginas, especialmente el relativo a las estelas que hemos denominado de estilo “naturalista”, es una exploración preliminar y, fundamentalmente, una hipótesis de trabajo a partir de la cual se podrían plantear futuras líneas de trabajo.

De todo lo expuesto quisiéramos destacar varios aspectos que consideramos relevantes para su interpretación y para la de otras estelas peninsulares de la Edad del Bronce:

1. Aunque las estelas con tocado se diferencian de las estelas con “collares” del NW por presentar tocado y una distribución geográfica diferenciada, estos dos

conjuntos presentan relaciones gráficas evidentes que han de ser tenidas en cuenta para comprender su naturaleza y desarrollo.

2. A diferencia de las estelas del NW, las que tienen tocado presentan una distribución geográfica discreta que, a excepción de los ejemplares esquemáticos más tardíos, no se superpone con estelas de otra iconografía con las que pudieran haber coincidido en el tiempo.

3. En este sentido nos parece significativo que la distribución de las estelas con tocado es complementaria a la que presentan las estatuas-menhir con armas del SW de la Meseta Norte (vide supra, Capítulo 7.1.) y a la de las estelas Alentejanas que se encuentran en el mediodía peninsular, también fuera del núcleo de mayor densidad, como ponen de manifiesto los ejemplares de Fundão, Tapada da Moita, Valencia de Alcántara y El Torcal.

4. Este último aspecto podría apoyar la hipótesis cronológica propuesta para las estelas con tocado de estilo “naturalista”, cuya iconografía se desarrollaría entre finales del III milenio y mediados/finales del II milenio AC, siendo parcial o totalmente coetáneas a las estatuas-menhir de la Meseta Norte y a las estelas Alentejanas (vide infra Capítulos 7.1 y 7.3).

5. El registro arqueológico de los ámbitos habitacional y funerario potencialmente relacionado con las estelas con tocado es escaso y, en cualquier caso, pone en evidencia el escaso conocimiento que se tiene de estas sociedades.

6. El hallazgo de estelas con tocado de estilo “naturalista” en estos sectores pone de manifiesto la existencia de personajes con un importante papel en la estructuración de las relaciones sociales. La categoría social de estos personajes, que nosotros consideramos femeninos, sería elaborada en función de las relaciones de parentesco y de pactos sociales, así como de su posible relación con los ámbitos del oro y del estaño y las prácticas a ellos asociadas, como el bateo, manipulación o porte. Como ocurre en el NW, la mayoría de las estelas con tocado no se encuentran en las tierras en las que se hallan las mayores densidades de objetos realizados en oro. Sin embargo, las estelas se sitúan en muchas ocasiones en zonas con abundantes yacimientos secundarios de oro y estaño (vide supra, Capítulo 5), ríos auríferos y estanníferos cuya riqueza en el pasado debió ser muy superior a la actual.

7. La situación de la mayoría de las estelas con “collares” del NW y de las estelas con tocado en la periferia occidental de la Meseta Central dibuja una distribución geográfica complementaria a la de numerosos objetos metálicos relacionados con el ámbito Atlántico del Bronce Inicial (ca. 2200-1700 AC), la de estelas y estatuas-menhir con armas del Norte peninsular y SW de la Meseta Norte (ca. 2200-1500 AC), la de alabardas y espadas metálicas de esta época, la de las estelas Alentejanas (ca. 2000-1400/1200 AC) o a la de elementos materiales más tardíos como las orfebrerías Sagrajas-Berzocana y Villena-Estremoz (ca. 1600/1400-900/800 AC). Esto nos lleva a considerar la posibilidad de que en los ámbitos geográficos en los que se encuentran estas estelas “femeninas” o no armadas existieran sociedades

diferenciadas de su entorno desde un punto de vista socioeconómico, por la organización de sus relaciones sociales, por la diversificación de sus recursos y acceso a algunos preciados, como el oro y el estaño, y por estar en zonas transicionales que jugaron un papel destacado en la interrelación de diversas zonas peninsulares durante el Bronce Inicial/ Pleno.

8. El ámbito de las estelas con “collares” y “tocado” es muy diverso pero la interacción entre las diversas zonas que engloba es evidente especialmente a través detalles concretos de la iconografía. Es la iconografía la que constata la existencia de una red de relaciones extensa que pudo desarrollarse a diversos niveles.

7.3

ESTELAS ALENTEJANAS

Bajo la denominación de “estelas alentejanas” se incluyen en la actualidad 28 piezas¹, 2 de ellas dudosas (Bensafrim y Atalaia), que comparten diversos aspectos formales, como la temática, la composición y, en muchos casos, la técnica. Se llaman alentejanas porque es en esta región portuguesa en la que se han documentado la mayoría de ellas (1 en el Alto Alentejo, 18 en el Bajo Alentejo), aunque también se conocen 6 ejemplares en el Algarve. Fuera del Sur de Portugal se conocen piezas relacionadas en Córdoba (El Torcal) y Cáceres (Valencia de Alántara 4) (ver fig. 170).

Tradicionalmente eran conocidas como tapas o losas de cubrición de sepulturas, ya que, según las referencias orales de los descubridores de las estelas de Santa Vitoria, Trigaxes 1 y 2, Mombeja 1, 2 y 3, éstas cubrían sepulturas en el momento de su hallazgo (Vasconcelos, 1906: 182-185). También la estela algarvía de Marmeleite formaba parte de una sepultura según su descubridor, como anota Vasconcelos (1906: 188-189). Por otro lado, la persona que halló la estela de Panoias indica que la encontró en una necrópolis destruida (Vasconcelos, 1908: 304), mientras que la de Gomes Aires se encontró junto a otra con escritura del Suroeste y otras losas lisas en una zona en la que se conocen dos necrópolis, una de la Edad del

Bronce y otra del Hierro (Paço, Ribeiro y Franco, 1965: 99; Coelho, 1975: 196).



Figura 169: Estela de Santa Vitoria (Santa Vitoria, Beja) (Almagro Basch, 1966: lám. 5).

¹ Una vez redactado este capítulo, hemos tenido conocimiento, a través de J. Bizarro (Museu Arqueológico do Fundão), a quién agradecemos la difusión de esta noticia, del hallazgo de una estatua-menhir, posiblemente reutilizada, que incorpora una espada y un ancoriforme, en el municipio de Donas, concejo de Fundão, en la Beira Interior. Aunque no nos referimos a esta pieza a lo largo de este análisis, ya que aún no ha sido publicada y sólo conocemos su existencia por esta referencia, la incluimos en los mapas de distribución, ya que su localización y características corroboran las relaciones formales e materiales entre el Alentejo y el reborde SW y W de la Meseta Norte que comentamos a lo largo de estas páginas.

Estos indicios consolidaron la idea de las lajas como losas destinadas a cubrir sepulturas (p.e. Almagro Basch, 1966: 199; Schubart, 1975: 107; Gomes y Monteiro, 1977: 179), ya que otros ejemplares conocidos no disponían de datos contextuales que pudieran confirmar o desmentir tal apreciación.

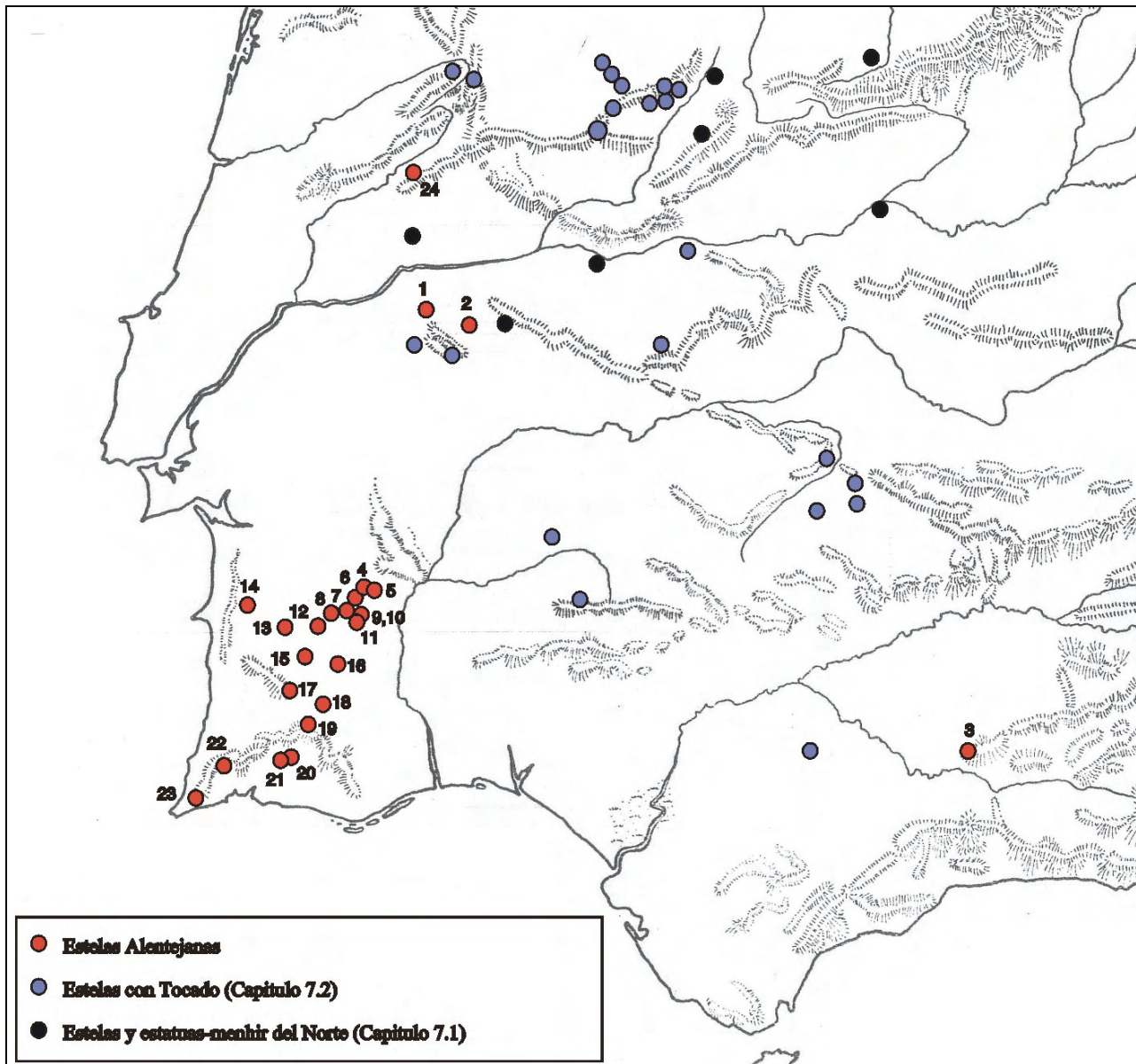


Figura 170: Distribución de Estelas Alentejanas, Estelas con tocado y estelas y estatuas-menhir del Norte en el Centro-occidente y SW de la Península Ibérica. Estelas Alentejanas: 1, Tapada da Moita; 2, Valencia de Alcántara 4; 3, El Torcal; 4, Trigaxes 1 y 2; 5, Monte de Abaixo; 6, Mombeja 1, 2 y 3; 7, Ervidel 1; 8, S. Joao de Negrilhos; 9 y 10, Santa Vitória y Pedreirinha; 11, Assento; 12, S. Salvador; 13, Defesa; 14, Abela; 15, Panoias; 16, Castro Verde; 17, Atalaia; 18, Mouricos; 19, Gomes Aires; 20, Passadeiras 1, 2 y 3; 21, Alfarrobeira; 22, Marmeleite; 23, Bensafrim; 24, Donas.

La reciente revisión de antiguos datos y la aportación de nuevos han contribuido a revisar esta interpretación. Por un lado hay que tener en cuenta que las estelas de Santa Vitória, Trigaxes 1 y 2, Mombeja 1-3, Marmeleite y Panoias están fragmentadas en mayor o menos medida, como posible resultado de su reutilización. Además, en las últimas décadas se han dado a conocer una serie de ejemplares con espacio sin decorar en su tercio inferior, a lo que hay que unir la documentación de la posible fosa de fundación de un ejemplar.

A finales de los 1980's se desarrollaron excavaciones sistemáticas en la necrópolis de Alfarrobeira (Algarve) que sí aportaron datos sobre el posible contexto de implantación de una estela conocida en el sitio desde los años 1970's (Beirao, 1973: 204-207; Gomes, 1994b). Según los datos recogidos, la estela de Alfarrobeira, que

posiblemente reutiliza un antiguo menhir, estuvo implantada como "estela" en una fosa de cimentación documentada junto a una de las sepulturas más recientes de la necrópolis, la cista 2 (Gomes, 1994b: 25; 1995c: 100). Otra estela con un soporte similar se halló, junto a fragmentos de otras dos, en la cercana necrópolis de Passadeiras (Gomes, 1994b: 86-89). Un soporte también alargado presenta la estela fragmentada de Mouricos, hallada en la superficie de una necrópolis de la 1ª Edad del Hierro (Gomes, 1994b: 116; Parreira, 1995a: 99). Finalmente, otro soporte que fue probablemente realizado para estar hincado es el de Tapada da Moita, que por su morfología más bien parece tratarse de una estatua-menhir (Oliveira, 1986; 1995a y b). A partir de esta documentación y de los trabajos publicados por M. V. Gomes (1994b; 1995a; 2006: 50-53), se ha establecido en la investigación la interpretación de estas piezas como

estelas (p.e. Barceló, 1991; Ruiz-Gálvez, 1998: 164-165), posibilidad que fue considerada por H. Schubart años atrás (1975: 107).

En cualquier caso pensamos que hay que considerar la posibilidad de que hubiera piezas destinadas a estar hincadas y otras a estar tumbadas. Por un lado existen piezas, completas o fragmentadas y reutilizadas, que ofrecen un espacio sin decorar para ser posiblemente enterrado, como la de Tapada da Moita, Abela, Defesa, Trigaxes 2, Mombeja 2, Mouricos, Gomes Aires, Alfarrobeira y Passadeiras 1. La estela de Santa Vitoria, fragmentada en su extremos superior e inferior pudo ser también uno de estos casos, aunque no puede ser confirmado (ver fig. 169). Existen, sin embargo, piezas bien conservadas -sin fractura- en su tercio inferior, que apenas presentan un espacio libre, como Trigaxes 1, Ervidel 1, Pedreirinha y Assento, lo que sugiere la posibilidad de que estas piezas no estuvieran hincadas pero sí apoyadas o tumbadas (vide infra). En cualquier caso, utilizaremos la denominación convencional de “estelas” para referirnos a todas estas piezas, como se ha venido haciendo hasta ahora.

Las estelas alentejanas se concentran especialmente en un sector del Bajo Alentejo que se extiende desde el Oeste de la ciudad de Beja hasta el río Sado, en un paisaje eminentemente llano en el que hay suaves ondulaciones y que está dominado por sus conocidos “barros”, tierras arcillosas de alto potencial agrícola (Parreira, 1995b: 131). Sin embargo, los ejemplares conocidos en las últimas dos décadas han incrementado el peso de zonas antes consideradas periféricas, como el Alto Alentejo (Cuenca del Sever) y el Algarve (Alto Arade) (ver figs. 170 y 173). También hay que considerar la relevante pieza de El Torcal (Priego, Córdoba) (ver fig. 173) que es la más periférica de la serie pero puede contribuir en gran medida a la interpretación social de este tipo de estelas cuando consideramos el contexto socioeconómico en el que se generan (vide infra). Cuando lleguemos a este punto, también tendremos que considerar la relación geográfica que existe entre las estelas con tocado y las estelas alentejanas (ver fig. 181 y 189; vide supra Capítulo 7.2), así como las conexiones gráficas que relacionan a los ejemplares alentejanos con estatuas-menhir del Norte de Portugal, Beira Alta y SW de la submeseta Norte (vide supra Capítulo 7.1; vide infra).

Además de las 26 estelas que se ajustan a las características formales que definen este tipo de estelas, hay otros dos ejemplares muy mal conservados que quizá podrían estar relacionados con éstas. Por un lado conocemos la posible estela de Bensafirim (Lagos, Algarve) (ver fig. 171) en la que hay unos grabados que Almagro Basch interpretó como parte de una espada o puñal largo (Almagro Basch, 1966: 55-56). Según Almagro Basch, la estela podría proceder de la necrópolis de Fonte Velha, en la que se hallaron otras estelas con inscripciones del Suroeste. El hecho de que la técnica empleada fuera el grabado y no el relieve inclinó a este

autor a considerarla una pieza reciente, quizá contemporánea a estelas del Suroeste, como la de Figueira (Almagro Basch, 1966: 55; vide infra, Capítulo 7.4). De hecho, fue tratada por Gomes y Monteiro como parte de las estelas del Suroeste (Gomes y Monteiro, 1977: fig. 6).

La otra posible estela fue hallada en el curso de las excavaciones arqueológicas desarrolladas en la necrópolis de Atalaia (Ourique, Beja) (Schubart, 1975: 234 y fig. 29). Esta pieza, que presenta una silueta vagamente antropomorfa, apareció en el sector occidental del túmulo VY (31 en la secuencia propuesta para esta agrupación), bajo su relleno. El túmulo, uno de los más recientes de la agrupación, estaba parcialmente destruido y no se documentaron restos de receptáculo funerario ni restos de ajuar (Schubart, 1975: lám. 64). En este caso, aunque la técnica con la que se ha trabajado la piedra es la misma que encontramos en las estelas alentejanas, la posible temática nos alejaría de éstas. En las estelas alentejanas la silueta del cuerpo humano no es representada de forma explícita y los objetos figurados son armas y emblemas. La única excepción es la estatua-menhir de Tapada da Moita y, posiblemente, la de Mombeja 1. Por otro lado, en la estela de Atalaia no hay indicios de armas, emblemas u otros objetos.

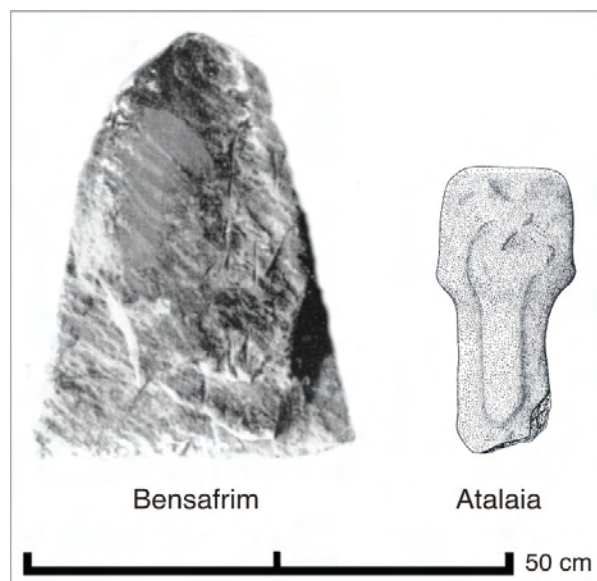


Figura 171: Estelas de Bensafirim (Lagos, Faro) y Atalaia (Ourique, Beja) (Según Almagro Basch, 1966: lám. 11:2; Schubart, 1975: fig. 29).

De cualquier forma, el mal estado de conservación de estas piezas no permite valorarlas con más detalle, por lo que en el siguiente análisis sólo las consideraremos en ocasiones puntuales. A diferencia de las estelas analizadas en capítulos precedentes, las estelas alentejanas han sido estudiadas detalladamente por diversos autores, especialmente en lo que atañe a sus características formales, elementos representados, referentes materiales y composición (Almagro Basch, 1966; Gomes y Monteiro, 1977; Gomes, 1994b; 2006).

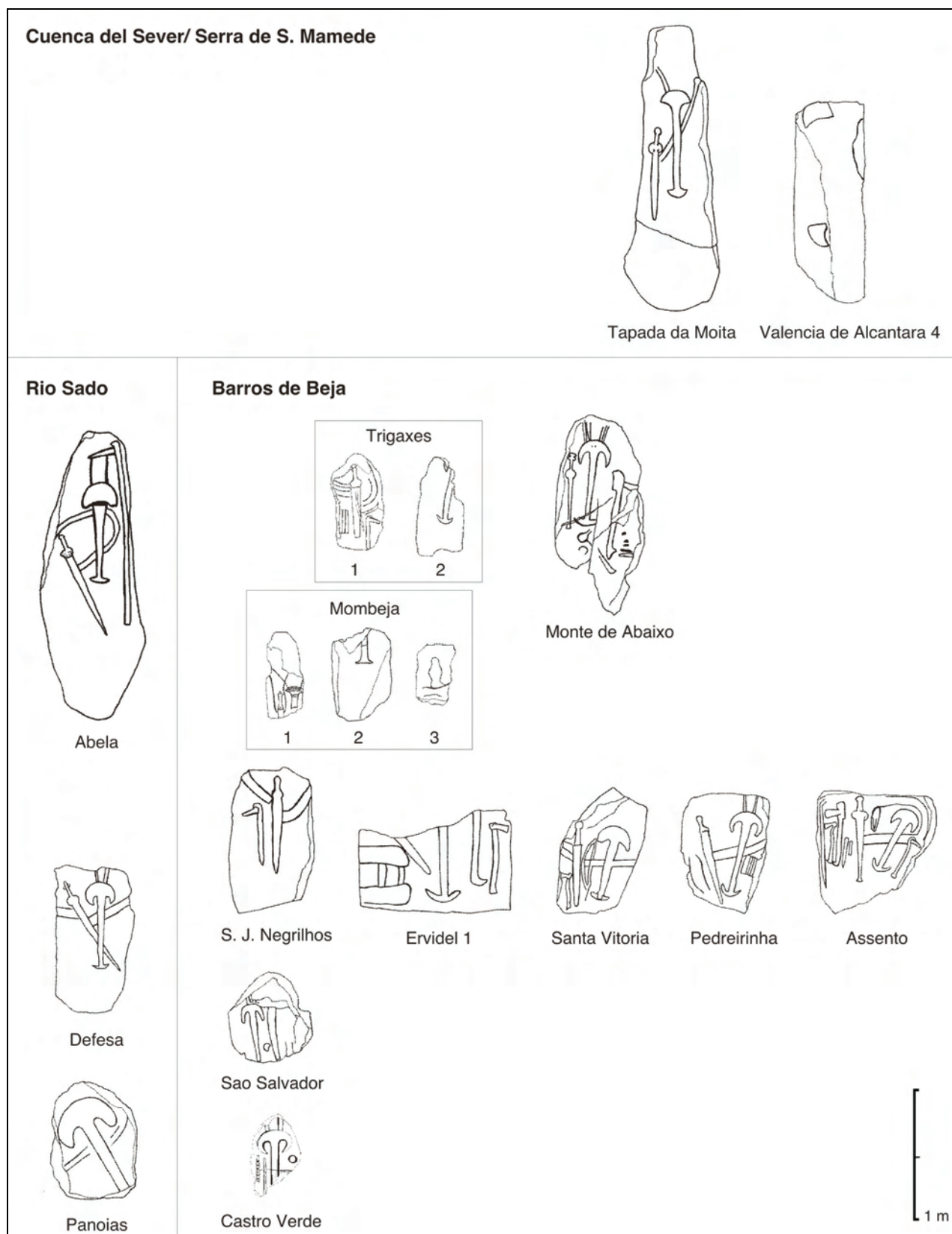


Figura 172: Calco esquemático de las Estelas Alentejanas halladas en el Alentejo y Extremadura.



Figura 173: Calcos esquemáticos de las Estelas Alentejanas halladas en el extremo meridional del Alentejo, en el Algarve y en Córdoba.

Por ello, aunque tocaremos estos temas, lo haremos de forma sumaria para resaltar los aspectos que consideramos especialmente relevantes para abordar su interpretación social. Por otro lado centraremos nuestro análisis en cuestiones que han sido menos estudiadas, como los contextos y lugares en los que se hallaron las estelas y su articulación histórica, o el ambiente socioeconómico en el que se generan las estelas.

7.3.1 Características formales

Soportes

No se han realizado, de momento, estudios petrográficos orientados a verificar la procedencia de las materias

primas utilizadas para la realización de estas estelas. Únicamente la distribución de las estelas alentejanas sobre el mapa geológico (Gabalón, 1995) nos permite extraer una serie de puntualizaciones preliminares muy generales que podrían en todo caso servir de punto de partida para estudios de estas características. Hay que tener en cuenta, además, que no hay apenas conocimiento de los contextos estratigráficos en los que se hallaron las estelas, por lo que es difícil saber en qué momento la estela pasó a estar situada en el lugar de su hallazgo.

Entre las estelas que disponen de datos contextuales hay que destacar que estelas reutilizadas como las de Mombreja 1, 2 y 3, Atalaia y Mouricos, o como la de Panoias, también posiblemente reutilizada, todas ellas realizadas en pizarra, se encuentran en zonas en las que la pizarra es la

roca dominante. Por otro lado, las estelas también reutilizadas de Valencia de Alcántara 4, Trigaxes 1 y 2, y Santa Vitória, o posiblemente reutilizadas como las de Bensafrim y Marmeleite, se encuentran en zonas de contacto en las que la roca empleada como soporte está presente. Finalmente, se conoce el caso de la estela de Defesa, reutilizada en una tumba de época histórica, realizada en una roca (esquisto) extraña a su entorno inmediato, en el que predominan los conglomerados, areniscas y calizas.

En el caso de la estela de Alfarrobeira se ha podido documentar el posible contexto de implantación que, según los datos recuperados, podría ser contemporáneo a su manufactura como “estela alentejana” (vide infra). En este caso el soporte utilizado es un antiguo menhir con cazoletas preexistentes realizado en arenisca rojiza, roca ajena al lugar pero presente al otro lado del río Arade en la zona de S. Bartolomeu de Messines. Lo mismo se puede decir para el soporte de Passadeiras 1, que igualmente es un posible menhir realizado en la misma materia prima. En estos casos es posible que los menhires fueran preexistencias de los lugares en los que se fundaron las necrópolis de la Edad del Bronce o bien que en esta época fueran trasladados desde otro lugar del entorno de S. Bartolomeu de Messines, en donde hay substrato de este tipo y se conoce algún otro menhir de similares características (vide supra Capítulo 6.1).

Hay algunas estelas para las que se puede considerar plausible que fueran halladas en el lugar de implantación original. Sobre Tapada da Moita y Abela sólo se sabe que aparecieron en el transcurso de labores agrícolas y no se tiene conocimiento de la existencia de otros restos en el lugar. Las estelas están completas y están realizadas con la materia prima típica de la zona, granito y esquisto respectivamente. También completas y sin datos adicionales están las estelas de Assento y Pedreirinha, realizadas en esquisto y situadas en una zona de contacto en la que el esquisto está presente. Finalmente, la estela de S. Joao de Negrilhos, completa y realizada en esquisto, fue hallada en el transcurso de labores agrícolas en una zona en la que predominan las turbiditas calcáreas (Gabalón (ed.), 1995), lo que podría suponer el hipotético traslado original de la materia prima.

Otros casos fragmentados fueron hallados en el transcurso de labores agrícolas en zonas en donde la roca del soporte está bien representada, como El Torcal (arenisca) y Monte Abaixo (pizarra). La estela de Gomes Aires (pizarra), hallada también durante trabajos agrícolas, está partida pero se conservan los dos fragmentos que unidos completan la pieza. Se encuentra en una zona en la que el substrato es pizarroso y existen en el lugar dos necrópolis, una del Bronce y otra del Hierro, por lo que es posible que el soporte procediera del entorno aunque posteriormente fuera reutilizada. Finalmente, la estela fragmentada de Ervidel 1 está realizada en esquisto pero se encuentra en una zona en la que domina la turbidita calcárea, por lo que es posible que fuera trasladada al lugar para ser

reutilizada. Sin embargo, esta estela se encontró cerca de la necrópolis de Pomar, de cronología más antigua, por lo que es posible que este fuera el lugar de su implantación original.

Como hemos apuntado, sin estudios petrográficos y sin conocimiento detallado de los contextos arqueológicos correspondientes, estos datos no pasan de ser indicios potencialmente significativos que apuntan a un campo aún inexplorado que podría aportar información interesante sobre las estelas alentejanas, su manufactura, significado y papel social.

Respecto a la morfología general del soporte hay que destacar que la gran mayoría de los soportes son auténticas losas de escaso grosor. La mayoría de los soportes (20 casos de 25 con medidas completas conocidas) presentan grosores comprendidos entre 2 y 15 cm. Entre las piezas fragmentadas destaca la de Trigaxes 1, con 72 cm de altura y 2 cm de grosor, la de Santa Vitória con 95 cm de alto y 6 de grosor o la de Monte de Abaixo con 150 cm de altura y 15 cm de grosor. Entre las estelas completas llama la atención el escaso grosor de las de Abela, con 217 cm de altura y escasos 8 cm de grosor, Tapada da Moita, con 214 cm de alto y 13 de grosor o S. Joao de Negrilhos, de 115 cm de alto y 13 cm de grosor.

Sólo cinco ejemplares presentan grosores por encima de los 15 cm, dos de ellas fragmentadas (Sao Salvador y El Torcal, con 24 y 31 cm de grosor respectivamente) y las tres restantes completas (Defesa, de 116 cm de altura y 55 de grosor, Alfarrobeira, de 170 cm de alto y 32 de grosor, y Passadeiras 1, de 140 cm de altura y 30 cm de grosor).

Por tanto, aparte de las estelas de Alfarrobeira y Passadeiras 1, que reaprovechan antiguos menhires, la gran mayoría de los soportes elaborados *ex profeso* fueron concebidos y preparados como superficies planas, como finas losas hechas para ser vistas por una de sus caras. De hecho sólo las estelas de Passadeiras 1 y 2 y El Torcal presentan motivos en más de una cara.

A pesar de que en la mayoría de los casos el soporte es plano y los motivos están dispuestos en una sola cara, la disposición de éstos en prácticamente todos los casos indica que el soporte formó parte activa de la representación, refiriéndose al cuerpo de forma metafórica. Así queda explícitamente señalado en el caso de Tapada da Moita, con recortes en el soporte que señalan los hombros del personaje, por lo que esta pieza puede ser considerada más una estatua-menhir que una estela. Un recorte similar se distingue en el fragmento de Mombeja 1, señalando posiblemente el hombro y el cuello, y posiblemente en Gomes Aires.

Las piezas que más se distancian de este concepto son las de Assento y, quizá, Ervidel 1 que, junto a otras, han sido tradicionalmente clasificadas como “estelas-panoplias” por otras razones compositivas (vide infra; Gomes, 2006: 57). En los casos de Assento y Ervidel, lo que queremos

destacar es que tanto el soporte como la disposición de los motivos parecen haberse emancipado parcialmente del referente corporal que existe en las demás estelas.

Un aspecto realmente interesante relativo a la biografía de estas estelas es el estado fragmentado en el que nos han llegado muchas de ellas, así como el contexto en el que se han documentado algunas. De las 28 piezas aquí recogidas sólo 8 han llegado hasta nosotros completas o casi completas² (ver fig. 174). Nueve de las estelas fragmentadas aparecieron reutilizadas en contextos de la Edad del Bronce (8) y Hierro I (1). Además de éstas, otras tres estelas fragmentadas disponen de datos adicionales que sugieren su posible reutilización en contextos del Bronce y/o Hierro I (vide infra).

	Al	An	Gr	Espacio inf.
Tapada da Moita	214	70	13	S
Abela	217	74	8	S
San Joao de Negrilhos	115	85	13	S
Pedreirinha	90	68	12	N
Assento	93	96	11	N
Defesa	116	65	55	S
Gomes Aires	105	37	8	S
Passadeiras I	140	40	30	S
Alfarrobeira	170	44	32	S

Figura 174: Medidas de las estelas alentejanas, ordenadas de Norte a Sur, que se conservan completas.

Sólo disponemos, por tanto, de 8 piezas, a las que podríamos añadir la estela partida de Gomes Aires, que nos pueden dar idea de las dimensiones y características originales de este tipo de estelas (ver figs. 172 y 173). Observamos que hay diversidad de tamaños, aunque predominan los soportes alargados (losas, bloques o menhires) en los que se reserva el espacio inferior sin decoración para, probablemente, ser enterrado. Por otro lado, hay dos losas de aspecto cuadrangular y sin espacio reservado que, como Ervidel 1 (vide supra), han sido denominadas “estelas-panoplias” por otras razones que posteriormente comentaremos (vide infra; Gomes, 2006: 57).

Técnicas

Uno de los aspectos que la investigación ha destacado como elemento característico de estas estelas es el empleo del relieve para definir los motivos. El relieve puede presentar un acabado más o menos cuidado, con el pulido de la superficie completa que hay entre los motivos o sólo de la superficie inmediata a éstos. Ambos acabados pueden estar presentes en la misma estela, como en Assento o Sao Salvador, por lo que no parece existir una diferencia neta entre los dos tipos de acabado (Gomes y Monteiro, 1977: 179).

2 Estos son los resultados de la revisión directa de aproximadamente la mitad de las piezas originales a las que hemos tenido acceso y del análisis de la documentación publicada en los restantes casos. Nuestras apreciaciones no coinciden, en algunos casos, con las de M. V. Gomes (Gomes, 2006: Quadro I).

La única estela de esta serie que está completamente realizada con grabado es la de Sao Joao de Negrilhos. Tradicionalmente se ha considerado que relieve y grabado eran técnicas divorciadas. Se pensaba que el grabado era más reciente y que estaba relacionado con el ámbito tecnológico de las estelas del Suroeste del Bronce Final (vide infra, Capítulo 7.4). No obstante, hallazgos recientes (Gomes, 1994b) y la revisión de ejemplares normalmente asignados al ámbito del relieve (p.e. Gomes, 2006: Quadro I), revela que grabado y relieve aparecen con cierta regularidad en los mismos soportes formando parte de composiciones que fueron realizadas, probablemente, en un mismo momento.

En la estela de Passadeiras I, por ejemplo, la alabarda está grabada, mientras espada y ancoriforme están realizados con relieve. En Alfarrobeira vemos cómo el ancoriforme está realizado combinando ambas técnicas, mientras las correas que lo sustentan está grabado y decorado en su interior también con esta técnica. También en el Algarve, la posible espada de Bensafrim está grabada. En otras estelas mas septentrionales el grabado es un recurso aplicado a motivos “secundarios” como la unión de empuñadura y hoja/vaina en las espadas de Abela, Santa Vitoria y Trigaxes I, las correas del ancoriforme en Abela y Mombeja I, el tahalí en Panoias y Mombeja I, la decoración del ancoriforme en esta última estela, o las líneas que dividen los enigmáticos rectángulos que están destacados en relieve en las estelas de Pedreirinha y Trigaxes I.

Estos datos sugieren que más que técnicas sucesivas en el tiempo, grabado y relieve fueron técnicas complementarias que convivieron en el tiempo, como también pone de relieve la similar iconografía que presentan las estelas de S. Joao de Negrilhos (sólo grabado) y la de Trigaxes I (relieve y grabado). Esta combinación de varias técnicas la encontramos en estatuas-menhir con espadas, alabardas y/o emblemas rectangulares del Norte peninsular como Preixana, Soalar, Ataúdes, Tremedal o Valdefuentes, ejemplares que por su iconografía están estrechamente relacionados con las estelas alentejanas que aquí tratamos (vide infra).

7.3.2 Elementos representados

Cuerpo

Como hemos mencionado, tanto la disposición de los motivos y como la morfología de algunos soportes, indican que en la mayoría de estas estelas el cuerpo es representado metafóricamente a través del soporte. En la estela de Tapada da Moita, y posiblemente en el fragmento de Mombeja I o la estela de Gomes Aires, incluso se recorta el soporte marcando los hombros y el cuello (ver figs. 172 y 175). En el extremo contrario las estelas de Assento y Ervidel I, aunque exhiben los motivos típicos en la posición convencional, presentan soportes de diferente formato y motivos adicionales que las alejan de estas referencias al cuerpo humano.



Figura 175: Estela de Gomes Aires (Almodóvar, Beja) (según Almagro Basch, 1966: lám. 36).

A pesar de la relación que se constata entre soporte y cuerpo en la mayoría de estas estelas, si algo las diferencia de otras estelas y estatuas-menhir contemporáneas (vide infra) es la ausencia de referencias explícitas al cuerpo humano. Además del recurso a un soporte que alude indirectamente al cuerpo, sólo podemos añadir la representación de posibles pies en Gomes Aires y Ervidel 1, que también han sido interpretados como huellas de pies (Gomes y Monteiro, 1977: 175) y como sandalias (Gomes, 2006: 57). En las dos estelas estas figuras están unidas por líneas de difícil interpretación. De cualquier forma, en caso de que estos motivos se refieran a pies o a sandalias, constituirían una de las pocas referencias explícitas al cuerpo y la única a la vestimenta en esta serie de estelas.

Emblema Ancoriforme/ Correas

El llamado objeto “ancoriforme” es uno de los motivos básicos en torno a los cuales se articula la iconografía de estas estelas. Su interpretación es discutida porque no se conoce ningún referente material con estas características formales. Han sido interpretados como hachas (Vasconcelos, 1906; Heleno, 1933), ídolos (Almagro Basch, 1966: 136-143), escudos (Viana y Ribeiro, 1956: 162) o como símbolo de autoridad (Gomes y Monteiro, 1977).

En algunas estelas el ancoriforme pende de correas que al parecer, estaban situadas alrededor del cuello. Así lo sugiere la estela de Tapada da Moita, aunque la

representación está incompleta. Otros ancoriformes con correas aparecen en las estelas de Abela, Defesa, Pedrerinha, Mombeja 1, Monte de Abaixo, S. Salvador, Castro Verde y Alfarrobeira.

Respecto a su interpretación nos inclinamos más por tratar el ancoriforme como un emblema de tipo identitario que igualmente servía de protección para una zona vulnerable del cuerpo. Probablemente estaba realizado en material perecedero, quizá alguna madera típica de la zona.

A nivel formal y compositivo el emblema ancoriforme puede ser puesto en relación con el emblema rectangular que incluyen estelas y estatuas-menhir con o sin armas del Norte de Portugal, SW de la Meseta Norte y NE peninsular (vide supra Capítulo 7.1). Igualmente hay estelas del Norte peninsular que incluyen lo que se ha venido interpretando como “manto”, “coraza” o posible escudo, reticulado y/o decorado con motivos geométricos en su interior, y que puede estar asociado a armas o no (vide supra Capítulo 7.1).

Las armas, herramientas y/o adornos que incluyen todas estas estelas y estatuas-menhir, incluyendo las alentejanas, remiten a objetos que se conocen en amplios sectores de la península. Los emblemas, sin embargo, presentan una distribución geográfica en regiones concretas. A esto hemos de añadir que los diferentes motivos a los que se asocian estos emblemas revelan que coincidieron en el tiempo al menos en parte del desarrollo de todas estas estelas, especialmente durante el Bronce Inicial y Pleno (ca. 2000/1800-1400/1200 AC) (vide infra, Capítulo 7.1).

Todo parece indicar, por tanto, que a una escala macro-geográfica el ancoriforme parece estar relacionado con una esfera identitaria basada en la tradición regional y/o en las relaciones de parentesco entre grupos, de las cuales estarían excluidos grupos de otros ámbitos geográficos con los que interactúan, como el SW de la Meseta Norte (vide infra).

Tahalí

El tahalí o correa de suspensión, acompaña a la espada en todas las estelas con este arma que conservan este tercio del soporte, excepto en la de Passadeiras 1 y Monte de Abaixo.

El tahalí se une a la vaina de la espada siguiendo un patrón similar en todos los casos excepto en Tapada da Moita y Mombeja 1. En los primeros el tahalí se une a la vaina por su izquierda en el comienzo de su tercio superior o hacia su mitad, mientras a su derecha parte del extremo superior de la vaina. En Mombeja 1 y Tapada el tahalí se une a la vaina en su extremo superior en ambos lados (Mombeja) o al menos en su lado izquierdo. Este detalle podría ser significativo si atendemos a las dos únicas estatuas-menhir con espada del Norte peninsular que presentan tahalí (Ataúdes y Preixana), ya que en estos dos casos el tahalí se une a la vaina por su izquierda en su extremo superior, como en Tapada y Mombeja 1.

La representación del tahalí en relación con el soporte sigue tres formatos diferentes. Por un lado el tahalí puede partir de uno o dos de los extremos superiores del soporte, dotando a éste de connotaciones antropomorfas. Esto ocurre en las piezas de S. Joao de Negrilhos, Trigaxes 1, Gomes Aires, Tapada da Moita y Mombeja 1 y es una característica que también está presente en las estatuas-menhir de Preixana y Ataúdes (vide supra Capítulo 7.1). Por otro lado el tahalí puede partir de los laterales de la laja, como sucede en las piezas de Defesa, Pedreirinha y Santa Vitoria, como si se tratara más de un elemento suspendido en la cintura. Finalmente, el tahalí puede estar representado en su totalidad, bidimensionalmente y sin tener en cuenta contenidos adicionales del soporte, como en Assento y Abela.

La interpretación de estos formatos de representación es difícil pero al menos en el caso de Tapada da Moita está plasmada de forma bastante naturalista la manera en la que se debieron portar estas armas durante al menos la primera mitad del II Milenio AC, como vemos en Ataúdes y Preixana, que también presentan un emblema sobre el pecho y no incluyen alabarda (vide infra; vide supra Capítulo 7.1).

La disposición general de la espada en las estelas de Gomes Aires, S. J. Negrilhos y Trigaxes 1, estas dos últimas con alabarda, recuerda más a la posición de parada que presentan la espada y la alabarda en la estatua-menhir de Valdefuentes, sólo que en esta última no está representado el tahalí (vide infra).

Alabarda

Hay representaciones de alabardas en cuatro de las estelas completas (Abela, S. Joao de Negrilhos, Assento, Passadeiras 1) y en una fragmentada y reutilizada (Trigaxes 1) (ver figs. 176-178; Brandherm, 2003: 449-451).

Estas figuras presentan hoja triangular alargada y estrecha, similares a las que vemos en las estatuas-menhir de Valdefuentes (Salamanca) y Soalar (Navarra). La alabarda de Passadeiras 1 presenta una lengüeta que parece traspasar el cuerpo del empuñadura, característica ésta que podría ponerse en relación con la lengüeta que presentan las alabardas metálicas de tipo “Montejícar” (ver fig. 107). Las alabardas Montejícar constituyen un buen referente para las alabardas representadas en las estelas alentejanas pero hay que tener en cuenta que, como apuntó Schubart hace años, hay ciertos aspectos formales que las diferenciaban de las metálicas de tipo Montejícar (Schubart, 1975: 84 y 86). Teniendo en cuenta que existen representaciones de alabardas similares a las de las estelas alentejanas en la cuenca del Duero (Valdefuentes de Sangusín) y en las estribaciones occidentales de los Pirineos (Soalar) (vide supra Capítulo 7.1), es conveniente tener en cuenta otros tipos de alabardas metálicas con hojas también estrechas que se encuentran en diversos puntos de la geografía peninsular.

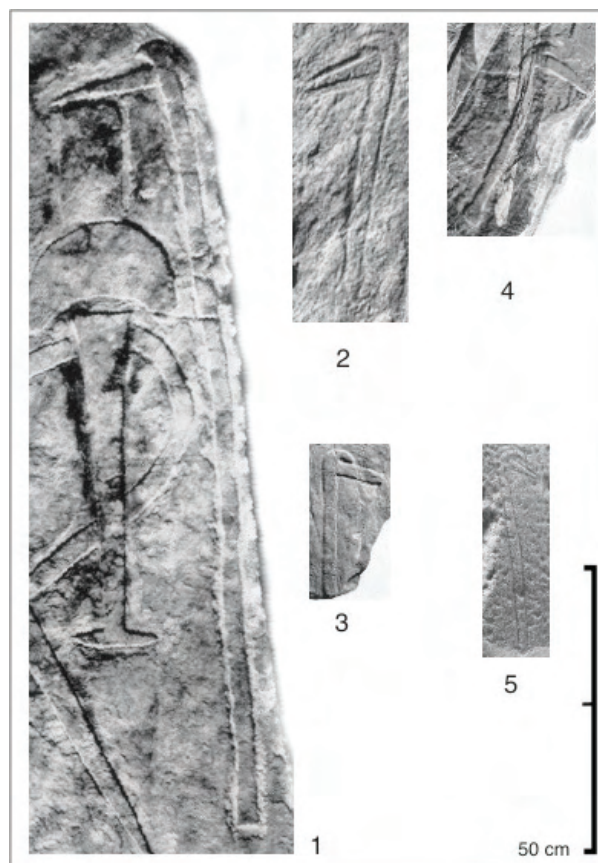


Figura 176: Representaciones de alabardas: 1, Abela; 2, S. Joao de Negrilhos; 3, Trigaxes 1; 4, Assento; 5, Passadeiras 1. (según fotografías de Almagro Basch, 1966: láms. 6, 14, 26 y 34; Gomes, 1994b: fig. 59).

A diferencia de las alabardas representadas en las estelas de Longroiva, Tabuyo del Monte y Peña Tú (vide supra Capítulo 7.1), que pueden ser relacionadas con referentes metálicos de estilo atlántico, las figuras de Valdefuentes, Soalar y las estelas alentejanas presentan unas hojas estrechas que encuentran su mejor paralelismo en piezas metálicas de “estilo” mediterráneo (ver fig. 106, 177 y 178; Brandherm, 2003: figs. 144-145, 161-162). Éstas son alabardas que han sido agrupadas en los tipos “Cano”, “Vale de Carvalhal” y “Montejícar”.

Las alabardas de tipo “Cano” y “Vale Carvalhal” presentan una amplia distribución geográfica. Las encontramos tanto en el NW, Meseta Norte, SW, SE y Levante. Tanto en el Este (Albacete, Valencia Castellón) como en el SE y Centro-Sur presentan pautas de deposición regulares, ya que en la primera zona aparecen preferentemente en hábitats, mientras que en las dos últimas zonas son depositadas en enterramientos. Por otro lado, en el Norte peninsular estas piezas se conocen en depósitos en el NW (Roufeiro) y en el Alto Duero, mientras que en plena cuenca del Duero también se encontró un ejemplar en un contexto habitacional (Brandherm, 2003). Finalmente, en el SW la situación es particularmente diversa, ya que encontramos un ejemplar en un hábitat (Alange), dos en un depósito y el de Vale Carvalhal en un posible ambiente funerario (vide infra).

Las asociaciones contextuales que presentan y su morfología han fundamentado una adscripción cronológica de inicios del Bronce Pleno (ca. 1700-1500 AC) (Brandherm, 2003: 403). No obstante, hay datos contextuales que sugieren una cronología más temprana situada a inicios del II milenio AC (ca. 2000-1700 AC). La alabarda de Vale Carvalho parece proceder de un contexto funerario y, aunque las referencias son imprecisas (Schubart, 1975: 263 y Lám. 41), es posible que fueran enterramientos del Bronce del SW I (Senna-Martínez, 1994a: 168 y Nota 24; Cardoso, 2007: 455).

Esta cronología coincidiría con la que se propone para la alabarda de Alange (hábitat), de tipo Cano, que apareció en un nivel adscrito a la Fase Solana IIA (Pavón, 1998b: 89-91). Otro posible referente para las alabardas figuradas en las estelas son las piezas metálicas de tipo "Montejícar", pocos ejemplares que se reparten por diferentes puntos del SE, Guadalquivir medio y SW (ver Capítulo 7.1; Schubart, 1975: 78-81, 194-195 y mapa 39; García Sanjuán, 1998b: 150-152). Las únicas tres piezas analizadas están realizadas en cobre arsenical (Hunt, 1998: 261).

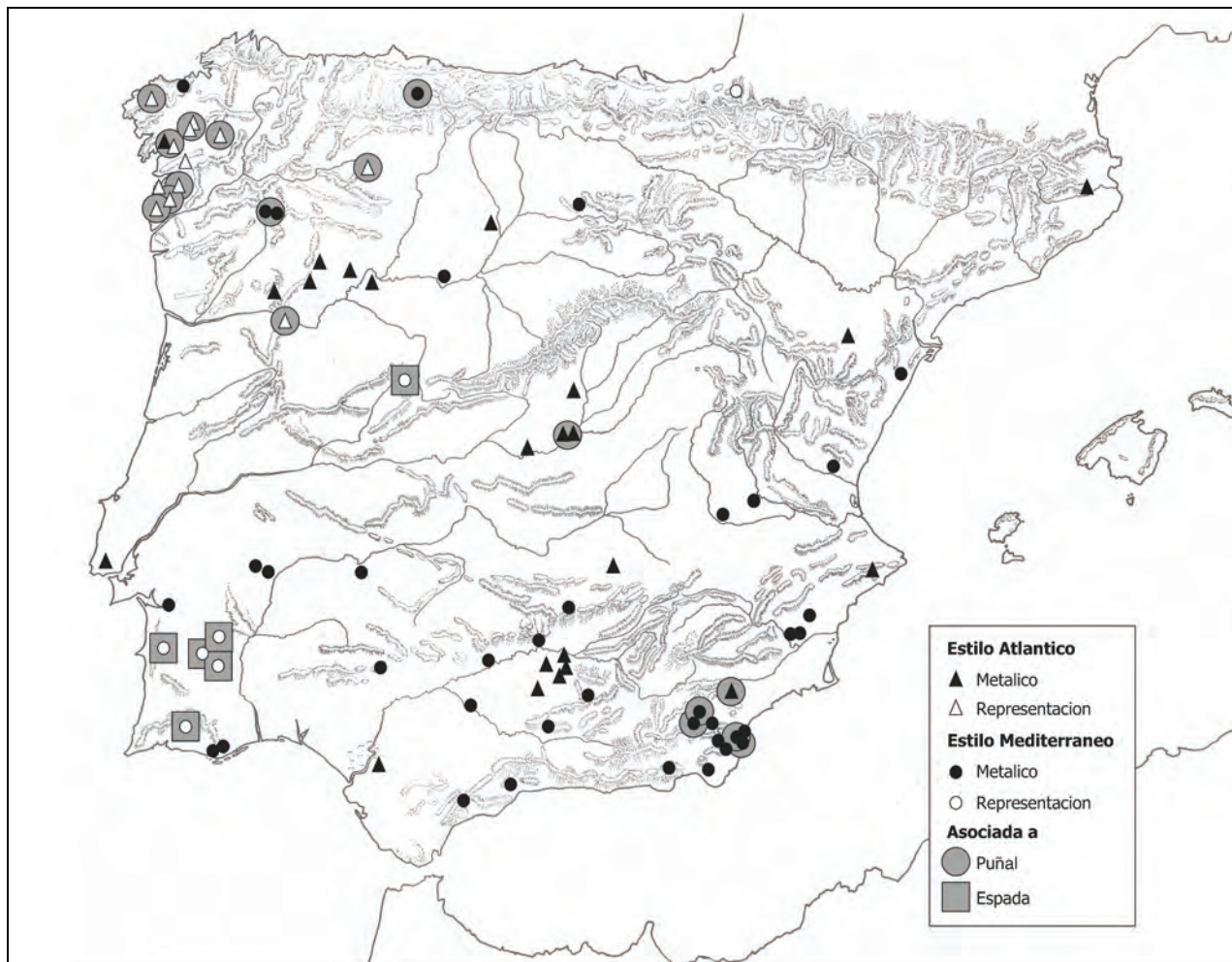


Figura 177: Distribución de representaciones de alabardas (Estelas, Estatuas-menhir, Arte rupestre del NW) y de sus referentes metálicos (localización piezas metálicas según Brandherm, 2003).

Los cuatro contextos que se conocen son funerarios (vide supra Capítulo 7.1). Dos hallazgos situados en el Algarve conocidos desde el s. XIX ofrecen datos imprecisos, aunque se sabe que proceden de necrópolis de cistas (Schubart, 1975: 194-195). En una cista con enchado tumular de Monte do Castelo (Estoi, Faro) se halló la hoja de una alabarda de este tipo junto a restos cerámicos y huesos (Schubart, 1975: 195, Lám. 12). De la necrópolis de Campina (Sao Pedro, Faro) procede otra alabarda similar pero se desconoce el contexto concreto en el que apareció (Schubart, 1975: 194-195 y Lám. 13). En la necrópolis de La Traviesa (Almadén de la Plata, Sevilla) se documentó una alabarda similar junto a dos cuencos

cerámicos, uno con posibles restos de uvas, en la sepultura de un hombre adulto-anciano. La cista que lo contenía estaba rodeada de una especie de enchado tumular, la estructura más voluminosa y compleja de la necrópolis que, además, está situada en una posición central de la necrópolis (García Sanjuán, 1998b: 175, figs. III.9 y III.20). También en el Argar se documentó una alabarda de este tipo -posible copia local- en la tumba en urna (Nº 575) de un hombre adulto-anciano (35-50 años) junto a un puñal con remaches del plata y dos anillos en espiral (Schubart, 1975: 80-81; Castro et alii, 1993/94: 93). Aparte de estos ejemplares, claramente asociados a ambientes funerarios, se conocen las alabardas de Écija

(Sevilla) y Montejícar (Granada), procedentes de contextos desconocidos o poco claros (Schubart, 1973: 256-257; 1975: 80 y fig. 5a). Los datos contextuales de referentes materiales como las alabardas Montejícar son relevantes porque reiteran el hecho de que en un amplio sector geográfico del Sur peninsular las alabardas eran

preferentemente depositadas en ambientes funerarios, concretamente en tumbas de personajes que detentaron un papel fundamental en la estructuración de las relaciones sociales, como ponen de manifiesto los mencionados enterramientos de La Traviesa (Sevilla) y El Argar (Almería) (Castro et alii, 1993/94: 93-94).

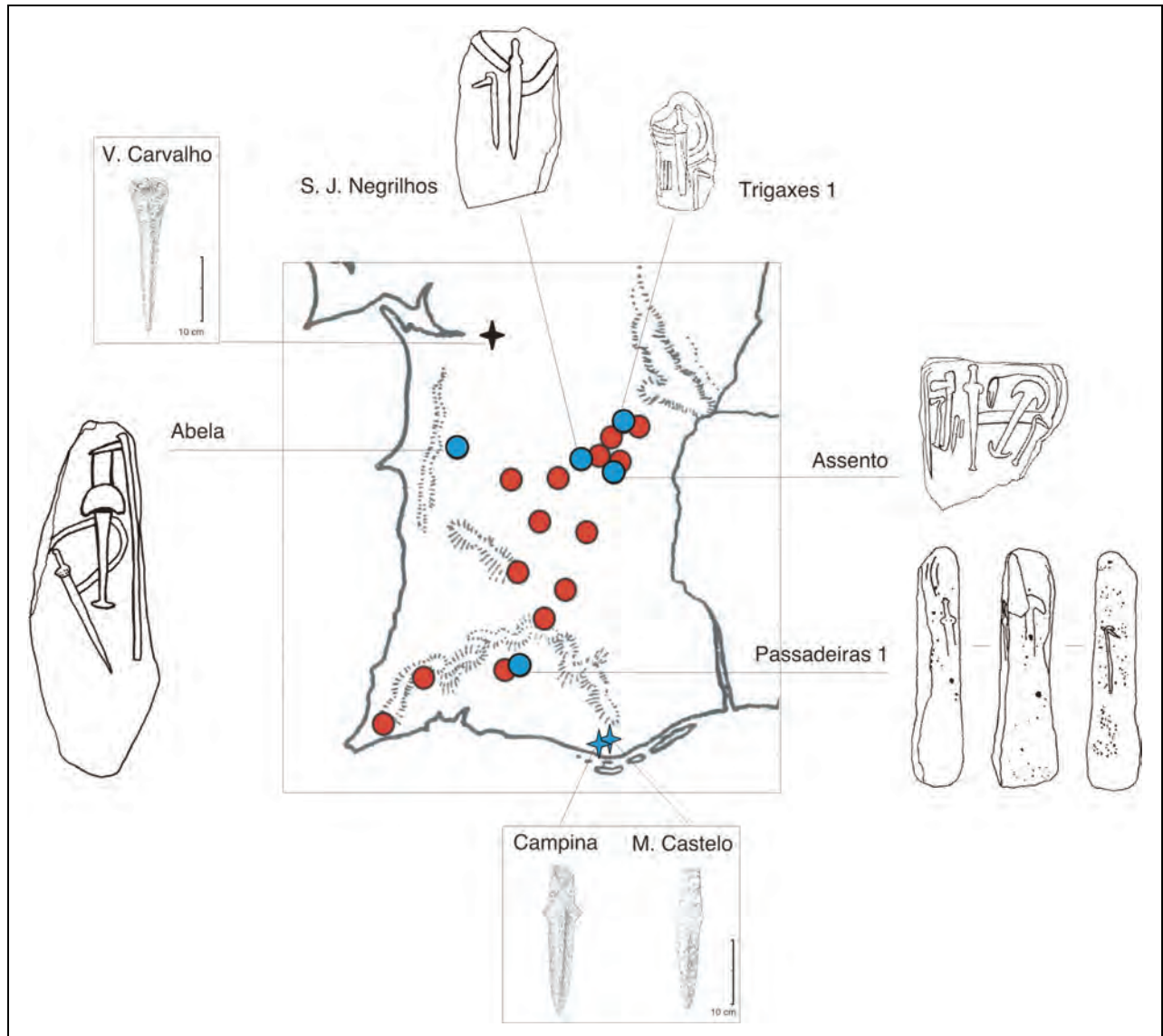


Figura 178: Alabardas y estelas en el Alentejo y el Algarve. Círculos rojos: estelas alentejanas sin alabarda, Círculos azules: estelas alentejanas con alabardas, Estrella negra: alabarda metálica tipo "Vale Carvalhal", Estrella azul: alabarda metálica tipo "Montejícar". (Dibujos de alabardas según Schubart, 1975: láms. 12, 13 y 41).

La revisión de los antiguos contextos de El Argar y las nuevas dataciones de C14 de la necrópolis de La Traviesa permiten situar las alabardas Montejícar entre c. 2000-1700 AC, en un margen cronológico similar al manejado para las alabardas tipo "Cano" y "Vale Carvalhal" (Castro et alii, 1993-94: 85-87, 93 Castro, Lull y Micó, 1996: 121; Eiroa, 2004: 46; García Sanjuán, 1998b: 166, 175, figs. III.9, III.20). Este lapso temporal englobaría las fases denominadas Argar III (1960-1810 AC) y IV (1810-1700 AC), coincidiendo con el clásico Argar B, el Bronce Pleno en el valle del Guadalquivir, o Bronce del Suroeste I, si seguimos las sistematizaciones recientes para el SW

peninsular (vide supra Capítulo 7.1.; Soares y Silva, 1995: 136-137; Parreira, 1995b: 132; Castro, Lull y Micó, 1996).

La cronología de estas alabardas es clave para situar en el tiempo el desarrollo de la iconografía de las estelas alentejanas pero para valorar correctamente este tema es necesario tener en cuenta los otros motivos asociados a las alabardas en estos soportes, como las espadas presentes en todos estos casos o el hacha de enmangue directo que aparece en la estela de Assento (vide infra). Como veremos, las espadas amplían el margen cronológico hasta, al menos, mediados del II milenio AC, mientras que las hachas de enmangue directo nos llevan a las dos

últimas centurias de este milenio, aunque no hay que descartar fechas más antiguas dentro de la segunda mitad del II milenio AC (vide infra). Esto podría suponer una larga pervivencia de la alabarda como símbolo social en el SW, extendiéndose más allá del uso que se atribuye a las alabardas metálicas en el resto de la Península.

Hasta ahora las alabardas de metal no se han documentado en el entorno geográfico más inmediato de las estelas alentejanas que sí incluyen este tipo de armas en su composición. No obstante, es precisamente su presencia en las estelas y el detalle de su representación lo que indica que este tipo de armas eran conocidas. El hecho de que no estén representadas en el registro arqueológico puede deberse a diversas razones. Habría que considerar, por un lado, que muchas de las necrópolis conocidas en los Barros de Beja, por ejemplo, fueron destruidas total o parcialmente por la puesta en cultivo de tierras a partir del s. XIX, lo que debió conllevar la “exploración” incontrolada de muchos de esos contextos. Además, el conocimiento que se tiene de las necrópolis asociadas o cercanas a estelas con alabardas (Trigaxes 1, Assento, Passadeiras 1) es nulo o muy parcial. Por otro lado habría que considerar que las alabardas fueran bienes escasos y no se decidieran amortizar (Barceló, 1991: 21), a lo que se podría añadir un posible valor social intrínseco y un papel fundamental en la estructuración de las relaciones sociales, lo que podría resultar en su transmisión o intercambio, como quizás pudo ocurrir con otros objetos como las espadas o los torques (vide supra; infra).

El hecho de que la alabarda esté asociada y subordinada a otros elementos como la espada o el ancoriforme, como ocurre en las estelas alentejanas de Abela, Passadeiras 1 y Assento, podría ser interpretado en términos sociales y cronológicos (vide infra).

En primer lugar porque los contextos funerarios del SW en los aparecen alabardas metálicas, éstas ocupan un lugar destacado en la composición del ajuar, como en La Traviesa, Monte do Castelo y, probablemente, Vale Carvalho, contextos que podrían ser situados en el primer cuarto del II milenio AC. Este patrón sería paralelo al documentado en el SE, en donde durante las dos primeras centurias del II milenio AC son las alabardas los elementos materiales que parecen estructurar los ajuares de las personas pertenecientes a la primera categoría social (Castro et alii, 1993/94). Por otro lado, los datos sugieren que entre c. 1800 y 1500 AC son las espadas largas los elementos metálicos más destacados que se depositan en enterramientos de individuos pertenecientes a la 1ª categoría social en el área argárica (Castro et alii, 1993-94: 97, notas 41 y 43).

Estos datos unidos a la presencia en la estela de Assento de una alabarda y un hacha de enmangue directo, entre otros motivos, y el conjunto de las cronologías que se atribuyen en la actualidad a las espadas de este tipo en la península abogan por atribuir a las alabardas, al menos en el ámbito del SW, una cronología de larga duración que

discurriría entre c. 2000/1800-1400/1200/1000 AC (vide infra). Dentro de esta imprecisión cronológica lo que se puede sugerir en función de las estelas y contextos conocidos en el SW es que la alabarda jugó un papel primordial como elemento de caracterización social durante los inicios del II milenio AC (c. 2000-1750 AC) (La Traviesa, Monte do Castelo y, probablemente, Vale Carvalho) y que poco después -o paralelamente- (a partir de c. 1900/1800 AC) será la espada la que ocupe este papel central. La alabarda no perderá su valor social, como queda expresado a través de su presencia en las estelas, pero tendrá un papel secundario o complementario, pero activo, hasta algún momento impreciso de la segunda mitad del II milenio AC (vide infra).

Espada

La espada ocupa un papel fundamental en la iconografía de estas estelas. Dieciocho de las veintiséis piezas catalogadas presentan este motivo. De las ocho restantes sólo en el caso bien conservado de Alfarrobeira se puede decir que este motivo nunca formó parte de la composición original, ya que las siete piezas restantes presentan un alto grado de fragmentación. Como ocurre con las espadas grabadas en las estatuas-menhir de la cuenca del Duero y en la de Preixana (vide supra Capítulo 7.1), las espadas de las estelas alentejanas -en este caso realizadas en bajorrelieve- presentan detalles que hacen posible establecer relaciones formales con referentes metálicos conocidos en la Península. Esto es así especialmente en las estelas mejor conservadas, que ofrecen representaciones completas, o casi completas, de espadas, como en Tapada da Moita, Abela y Defesa, Trigaxes 1, Monte de Abaixo, S, Joao de Negrilhos, Santa Vitória, Pedreirinha y Assento, aunque las representaciones de Mombeja 1, Mouricos y Passadeiras 1 ofrecen también detalles de gran valor (ver figs. 108, 172-173).

Como en las estatuas-menhir de la cuenca del Duero, en las estelas alentejanas se representan espadas que pueden ser relacionadas con ejemplares metálicos de hojas cortas y largas, pero especialmente con éstas últimas, halladas en contextos diversos del Norte, NW, centro y SE de la Península Ibérica (ver fig. 179) (Brandherm, 2003: fig. 160; Almagro-Gorbea, 1972: fig. 10). La mayoría de las espadas que han sido analizadas están realizadas en cobre arsenical, mientras sólo dos, ambas con hojas largas, son bronzes binarios: Cea (León) y Puertollano (Ciudad Real), ambas procedentes del Norte y Sur de la Meseta Central (Rovira, Montero y Consuegra, 1997: 156, 239). Los pocos contextos conocidos revelan que, mientras en el Norte y Centro es habitual su deposición como parte de depósitos rituales (Almagro-Gorbea, 1976; Brandherm, 1998; Delibes et alii, 1999a: 20-21, 61), en el Centro-Sur y SE peninsulares eran preferentemente depositadas en enterramientos (Almagro-Gorbea, 1972: 64; Aubet y Serna, 1981; Aubet et alii, 1983: 45-47; Brandherm, 2003: 177-181; 357-372).

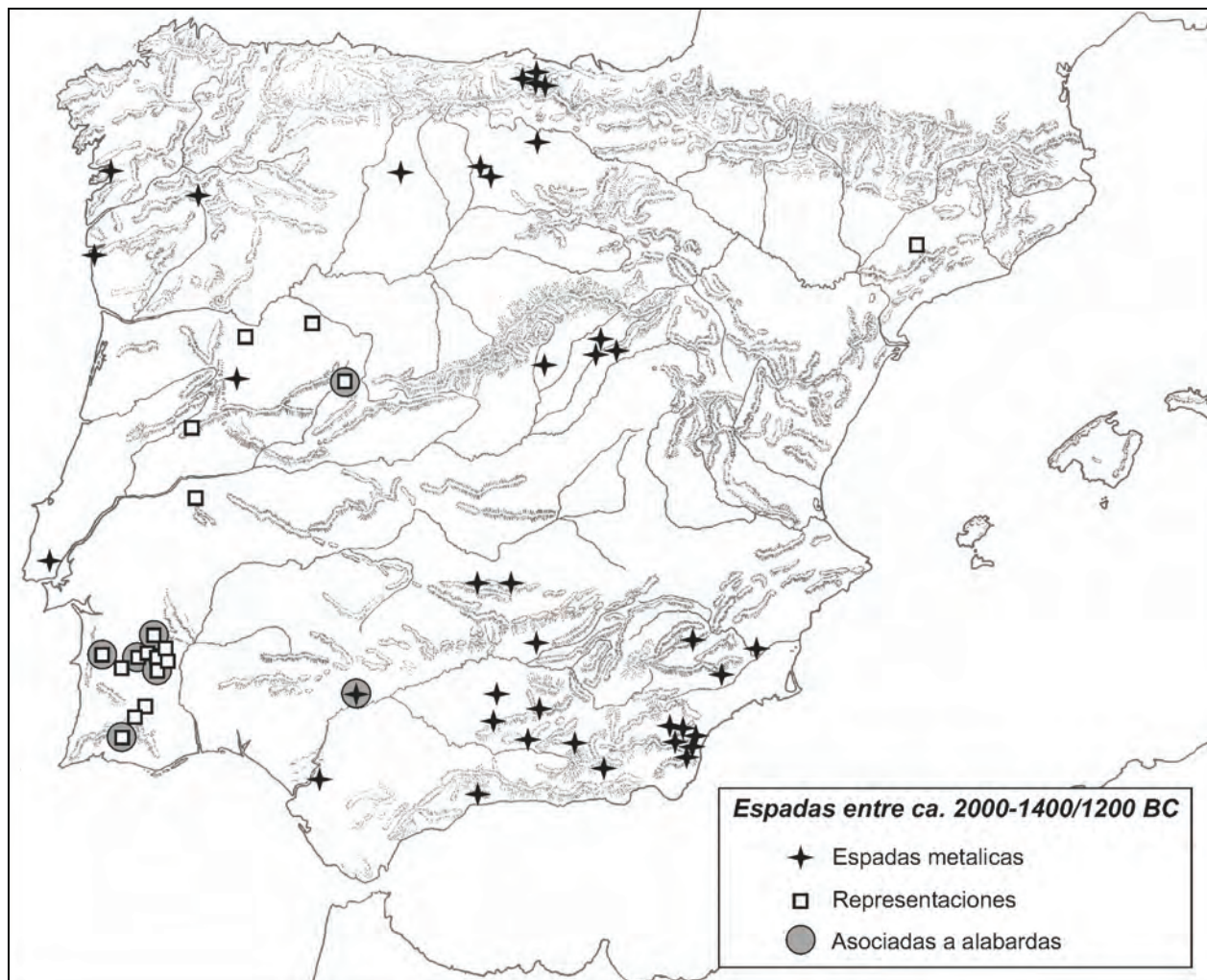


Figura 179: Distribución de espadas atribuidas al Bronce Inicial-Pleno y representaciones asociadas en estelas y estatuas-menhir (localización piezas metálicas según Brandherm, 2003).

Estas espadas han sido situadas genéricamente en el Bronce Pleno (ca. 1700-1200 AC) a través de su seriación y de relaciones contextuales con otros artefactos (Brandherm, 2003: 366-370). Sin embargo, hay datos adicionales que indican la presencia de espadas, especialmente de hoja corta, en contextos situados a partir de ca. 2000/1900 AC en el Norte, Centro y SE peninsulares (Castro et alii, 1993/94: 97, Notas 32, 41 y 43; Barceló, 1991: 21; Blasco et alii, 2001: 82-84; Delibes et alii, 1999a: 57; Aubet y Serna, 1981: 226-229). Por otro lado, se ha sugerido que las espadas largas eran depositadas en enterramientos del SE entre ca. 1800-1500 AC (Castro et alii, 1993/94: 97, notas 41, 43). Por otro lado, algunas de estas espadas pudieron haber tenido una larga biografía de uso que se podría haber extendido hasta ca. 1400-1150 AC (Bronce Tardío), como sugiere la espada 1 del posible depósito de Guadalajara (Brandherm, 1998: 178-182-183).

La distribución geográfica de las espadas metálicas y las estelas alentejanas y estatuas-menhir que las reproducen es complementaria y en términos generales no coincide, reproduciendo lo ya visto en el caso de las alabardas metálicas y sus representaciones (ver fig. 179; vide supra

Capítulo 7.1). Las representaciones de las estelas alentejanas aportan datos adicionales sobre el aspecto y uso de estas armas. En algunos casos como en Abela, Tapada da Moita o Monte de Abaixo, muestran representaciones bastante detalladas del enmangue y su acople a la hoja. Las hojas conocidas en la península nos dan una idea bastante aproximada de este último tema, pero la forma de los enmangues sólo nos es conocida por los ejemplares de oro de Guadalajara y Abía de la Obispalía (Almagro-Gorbea, 1972; 1974a). La realización de estos enmangues se sitúa en la actualidad en el Bronce Tardío, entre ca. 1400-1150 AC. No obstante, el de Guadalajara, acoplado a una hoja más antigua, reproduce una morfología bastante similar a la que vemos en las estelas que ahora tratamos o en las que están figuradas en las estatuas-menhir de Ataúdes y Valdefuentes de Sangusín, ambas en la cuenca del Duero (vide supra Capítulo 7.1). En Guadalajara la zona de acople es ancha y reproduce una doble herradura invertida que, por lo que conocemos de huellas existentes en diversas hojas, así como en la hoja de la misma espada de Guadalajara, o en la estela de Ataúdes, es típica del período anterior (Brandherm, 2003). En Guadalajara la doble herradura es parte de una decoración que recrea un estilo anterior pero

que, en este caso, no tiene un sentido funcional (Almagro-Gorbea, 1972; Blasco et alii, 2001). Este tipo de doble herradura no está reflejada en ninguna de las estelas que ahora tratamos, lo que llama la atención si atendemos al detalle de algunas de las representaciones, por lo que es posible que en la zona no se utilizara.

Por otro lado hay varias estelas en las que las espadas están -o parecen estar- envainadas, como Trigaxes 1, Santa Vitória, Assento, Gomes Aires y Mouricos. El caso de Mouricos es muy llamativo porque presenta una contera muy similar a la que vemos en la estatua-menhir de Ataúdes (Cuenca del Duero), un aspecto más que relaciona este ámbito del SW peninsular con el SW de la Meseta Norte.

Como hemos señalado en detalle en un capítulo anterior (vide supra Capítulo 7.1), los datos contextuales indican que la deposición de las espadas metálicas siguió patrones diferentes según las zonas. Si consideramos también las espadas representadas en estelas y estatuas-menhir se nos presenta un panorama bastante diferenciado a nivel peninsular. Por un lado aparecen usos y costumbres estrechamente relacionados con el mundo atlántico en la mitad Norte peninsular, en donde las espadas se documentan en depósitos de carácter ritual junto a ríos, en cuevas, zonas de paso o cerros en los que normalmente no se conocen otro tipo de hallazgos. En la cuenca del Guadalquivir y SE peninsular este tipo de restos aparecen normalmente en pequeños contenedores funerarios (pithoi, cistas,...), normalmente asociados a restos de inhumación individual. Finalmente, en el eje que describen las estatuas-menhir de la Cuenca del Duero y SW peninsular las espadas parecen haber sido utilizadas siguiendo unas pautas diferentes. Por el detalle que presentan los iconos de estos soportes, se puede pensar que estos grupos -o al menos las personas que trabajaron estas piedras- tuvieron un conocimiento directo de piezas metálicas. El hecho de que aún no hayamos documentado referentes metálicos para estas piezas en estas zonas se puede deber a varios factores interrelacionados. Por un lado es posible que fueran piezas escasas, aún más escasas que en el SE, donde estas piezas parecen estar asociadas a un porcentaje mínimo de la población, normalmente varones adultos que, según los investigadores, pertenecerían a la 1ª categoría social (vide supra; Castro et alii, 1993/94). A diferencia de la costumbre registrada en el SE de depositar la espada con el cuerpo del difunto, es posible que en las zonas de estatuas-menhir y estelas estas piezas, además de escasas, incorporaran un contenido simbólico que hiciera que éstas no fueran amortizadas, sino que fueran parte de transacciones sociales, siendo transmitidas de generación en generación, como una reliquia con contenido y cualidades sociales propios. Aunque en una zona peninsular diferente, el caso de la espada 1 de Guadalajara revela que estas pautas existían (vide supra).

Por lo tanto, es posible que en estas zonas existieran espadas pero que éstas fueran escasas y tuvieran una larga biografía antes de ser retiradas -voluntaria o

accidentalmente- de la circulación de forma definitiva. Es muy posible que esta sustracción fuera producto de pautas socialmente controladas que han resultado en la invisibilidad de estos artefactos para la posteridad y por ello no se han detectado en ninguna de estas dos distantes zonas: el SW y el SW de la Meseta Norte. Aunque de momento no hay datos que lo avalen, se podría considerar su reaprovechamiento para la elaboración de nuevas piezas.

Hachas

Las hachas están presentes en cuatro estelas que se encuentran geográficamente concentradas en una zona al SW de Beja: Assento, Santa Vitória, Ervidel 1 y Monte de Abaixo. Se reproducen dos formatos de hacha según el enmangue.

Por un lado, en Assento, Monte de Abaixo y, posiblemente, en Ervidel I tenemos hachas de enmangue transversal que podrían ponerse en relación con referentes metálicos conocidos en la zona. Se trata de hachas planas con rebordes más o menos cóncavos y filos convexos, un formato extendido en diversas zonas de la península pero que está especialmente presente en el Sur de Portugal y en algunos puntos de la cuenca del Duero y Cornisa Cantábrica (Monteagudo, 1977, en Ruiz-Gálvez, 1979: figs. 3 y 5).

La mayoría de los ejemplares del Sur de Portugal son hallazgos aislados, aunque hay un ejemplar que podría estar relacionado con un posible contexto funerario, otras dos hachas se hallaron en dólmenes del entorno de Évora, mientras un número indeterminado fue documentado en la Mina Juliana, en cuyo entorno se sitúan las estelas de Assento, Ervidel I y Santa Vitória (Schubart, 1975: 64-65). Como apuntó Schubart, ninguna de estas hachas apareció en un contexto funerario típico del Bronce SW (Schubart, 1975: 65). A nivel de cronología se tiende a situar estas hachas en un Bronce Inicial (Schubart, 1975: 67; Ruiz-Gálvez, 1979). Alrededor del 80% de las hachas analizadas revelan un alto porcentaje de estaño en su composición, por lo que se pueden considerar bronce binarios (Schubart, 1975: 64). Esto es así, por ejemplo, con las dos hachas analizadas de la Mina Juliana, que presentan alrededor de un 10% de estaño en su composición (Junghans, Sangmeister y Schröder, 1968; 1974). Teniendo en cuenta la tecnología metalúrgica conocida para la época en el SW, se considera que el bronce no era parte de la producción local, por lo que se cree que estas hachas eran importadas (Hunt y Hurtado, 1999: 325).

Si atendemos a la distribución de las estelas en general, y de las estelas con hachas de enmangue transversal en particular, vemos que las mayores concentraciones de hachas se encuentran en el Algarve y entorno de Évora, mientras las estelas están localizadas en la extensa región de transición situada entre aquellos dos núcleos. Las hachas sí están presentes en las zonas de mayor concentración de las estelas, aunque en menor número. Es

significativo que precisamente en la zona de las estelas con figuraciones de este tipo de hachas hay una concentración relevante en la que se incluyen los ejemplares de la Mina Juliana (Schubart, 1975: 250, Mapas 23 y 24).

En las estelas de Assento, Monte de Abaixo y posiblemente Ervidel I las hachas de enmangue transversal están acompañadas por lo que parecen ser hachas de enmangue vertical o directo, un tipo que también está representado en la estela de Santa Vitória, cercana a Assento y Ervidel I. Un referente en bronce muy conocido está depositado en el Museo de Gerona y ha sido asociado al depósito de Ripoll (Almagro Basch, 1964/65; 1966: 177-179). Este tipo de hachas están relacionadas con el mundo micénico y su presencia en la Península constituye un indicio más que ilustra la interacción entre la Península y el Mediterráneo en época precolonial (Almagro-Gorbea, 1998: 82-83). En el Sur de Portugal no existen referentes metálicos para este tipo de hachas pero su representación en las estelas es un dato a tener en cuenta, especialmente cuando la dispersión de las estelas alentejanas es genéricamente coincidente con las piezas de orfebrería tipo “Villena-Estremoz”, cuya tecnología también puede estar relacionada con contactos micénicos precoloniales (vide infra; Almagro-Gorbea y Fontes, 1997: 354, en Torres, 2008a: 80). Este tipo de contactos precoloniales relacionados con el “vector” micénico se situarían entre ca. 1400-1200/1100 AC (Torres, 2008a: 79-81), cronología que situaría la manufactura de las estelas de Assento, Santa Vitória, Monte de Abaixo y Ervidel I en un momento final del Bronce del SW y de transición hacia el Bronce Final, esto es, un momento paralelo al Bronce Tardío del Sur peninsular. Esto significaría que las hachas de enmangue transversal representadas en Assento, Monte de Abaixo y, quizá, Ervidel han de ser situadas en este momento, lo que hablaría a favor de la permanencia y/o continuidad de piezas o estilos ancestrales en el compendio metálico de las poblaciones del SW peninsular.

Estas estelas representan un componente reducido de las que se conocen en el Sur de Portugal. En general no podemos descartar que las hachas estuvieran originalmente figuradas en más estelas, ya que el estado fragmentado de muchas de éstas no permiten conocer qué otro tipo de elementos formaban parte de su iconografía.

Arco

El arco está presente en las estelas de Assento y Santa Vitória, geográficamente próximas y con una composición similar en la que el arco está situado entre una espada y un emblema ancoriforme. Esta posición recuerda a la que encontramos en la estela de Longroiva, situado junto al emblema rectangular y asociado al puñal. Estas tres representaciones constituyen las únicas que conocemos en ejemplares anteriores al Bronce Final, momento en el que los arcos son representados en estelas con un poco más de frecuencia (Celestino, 2001a; vide infra, Capítulo 7.4). Los únicos indicios que disponemos para el uso de arcos

en el Sur de Portugal durante el Bronce Inicial/Pleno son las puntas de flecha metálicas realizadas en cobre arsenical y siguiendo morfologías derivadas de las Palmela, que encontramos generalmente como hallazgos aislados (Schubart, 1975: 71; ver también Hunt y Hurtado, 1999: 309-310). No obstante, destacan dos hallazgos en ambientes funerarios, uno en la necrópolis de cistas de Zambujeira, situada en la desembocadura del Guadiana, y otro en la necrópolis de Atalaia. En este caso la punta de flecha era parte, junto a un vaso tipo Atalaia, de un ajuar funerario (Schubart, 1975: 71). Es interesante señalar que la distribución de las puntas de flecha metálicas coincide genéricamente con la distribución de estelas (Schubart, 1975: Mapa 26).

Un reciente análisis de las puntas de flecha metálicas durante la Edad del Bronce peninsular que analiza diversos aspectos relacionados con el significado social del arco y las flechas sugiere que estos elementos probablemente tuvieron más relación con la caza que con la guerra (Kaiser, 2003: 90-93). Como ocurría en el Mediterráneo, durante este período en la península es muy probable que la caza fuera un ámbito importante de distinción social, como también pone de manifiesto la iconografía de la estela del Bronce Final de Sao Martinho 2 (vide infra).

Cinzel

Los cinceles están presentes en las estelas de Assento y Monte de Abaixo. Un posible cinzel aparece también en la estela de Castro Verde, aunque su interpretación no es tan segura como la de Monte de Abaixo y, especialmente, Assento. En ambos casos estas herramientas de trabajo están situadas junto al hacha de enmangue transversal. En Assento el cinzel podría estar acompañado por una posible gubia (Almagro Basch, 1966: 181-182) pero esta interpretación se considera dudosa (Schubart, 1975: Nota 575). La presencia de cinceles en estas estelas nos lleva nuevamente al tema de la minería, ya que estas dos estelas están cerca de la mencionada Mina Juliana, una mina de cobre en la que, a una considerable profundidad, se hallaron hachas planas y cinceles de bronce junto a mazas de minero (Schubart, 1975: 64-65). Los cinceles metálicos pueden estar relacionados con el trabajo de materiales duros como la madera, la piedra o incluso el trabajo de metales, aunque también hay que considerar la posibilidad de que funcionaran como lingotes. En cualquier caso, su presencia en las estelas reitera el valor social de estos elementos.

Otros

Otros elementos que nos quedan por comentar son las esferas de las estelas de Castro Verde y Sao Salvador, el elemento rectangular de las estelas de Trigaxes 1 y Pedreirinha, el posible pico de la estela de El Torcal y el posible, pero incierto, puñal de la dudosa estela de Valencia de Alcántara. La interpretación de las figuras rectangulares divididas en su interior por líneas verticales es difícil de abordar. Schubart propuso a modo de

hipótesis que podría tratarse de un arma defensiva, ya que este tipo de elementos no están representados en estas estelas (Schubart, 1975: 106-107). Almagro Basch, por su parte, sugirió que pudiera tratarse de cinceles (1966: 44). Una propuesta alternativa podría pasar por considerarlos posibles instrumentos musicales, lo que se basaría únicamente en su morfología rectangular, la existencia de líneas verticales y su localización en la composición. Este particular es especialmente interesante, ya que en las estelas del Bronce Final las liras o posibles calcofones se sitúan generalmente bajo la mano derecha o izquierda del personaje representado (Celestino, 2001a: fig. 38; Murillo, Morena y Ruiz, 2005: fig. 3). En las estelas alentejanas tanto el soporte como la disposición de los motivos recrean el cuerpo del personaje al que se refieren. Teniendo en cuenta esto, el supuesto instrumento musical se situaría en la misma posición conocida para representaciones más tardías (Celestino, 2001a: 172-181). Esta hipótesis relacionaría a las estelas alentejanas nuevamente con el ámbito de los contactos precoloniales, específicamente con los relacionados con el “vector” micénico (vide supra). Este supuesto lo vemos problemático, ya que estas dos estelas, concretamente la de Trigaxes 1, están estrechamente relacionadas en su iconografía con estatuas-menhir de la cuenca del Duero en las que hay emblemas rectangulares y espadas, y que pueden ser datadas en la primera mitad del II milenio AC (vide supra Capítulo 7.1). Queda, sin embargo, considerar la posible permanencia y longevidad de objetos e iconografías, como queda de manifiesto en la estela de Assento (vide supra).

Otro elemento intrigante son las esferas que aparecen en las estelas fragmentadas de Sao Salvador y Castro Verde. En ambas estelas aparece una esfera situada en el lateral izquierdo del emblema ancoriforme. La única interpretación que nos parece sugerente es que se tratase de elementos que formarían parte de un sistema ponderal, como el que parece estar representado en las estelas del Bronce Final (Celestino, 2001a: 181-185). No obstante, somos conscientes de que una interpretación así requeriría un soporte empírico mayor, como el que resulta de la sistematización de datos realizada por Galán y Ruiz-Gálvez para el Bronce Final (Galán y Ruiz-Gálvez, 1996: 152-156).

Quedan por comentar el posible puñal de la estela de Valencia de Alcántara y la posible hacha de la de El Torcal. En el primer caso la relación de la figura alargada con un puñal propuesta en su publicación nos parece muy dudosa. No obstante hay que recalcar que los puñales son armas bien representadas en el SW peninsular durante el Bronce Inicial y Pleno (Brandherm, 2003). En cualquier caso sería un elemento que alejaría a la estela de Alcántara de las demás estelas con armas del cuadrante SW peninsular, en las que el puñal nunca está representado. En todo caso, el puñal acercaría este ejemplar a piezas del Norte como Longroiva o Tremedal del Tormes, en las que sí hay este tipo de armas además de un emblema rectangular, arco (Longroiva) y espada (Tremedal),

elementos todos ellos que interrelacionan la iconografía del Norte con la del Sur.

Por otro lado, el motivo descubierto en el reverso de la estela del Torcal fue interpretado como un hacha con el extremo aguzado. Es una representación única en la iconografía de las estelas y estatuas-menhir de la Edad del Bronce y difícil de relacionar con referentes materiales. No obstante, es preciso tenerla en cuenta porque quizá este elemento incorpore significados similares a los de las hachas que vemos en las estelas de Santa Vitória, Monte de Abaixo, Ervidel 1 o Assento (vide supra).

7.3.3 Atributos y composición

Si atendemos a las estelas en buen estado, que en principio permiten identificar todos los elementos de la composición original, podemos diferenciar cinco modelos básicos que giran en torno a tres elementos que parecen ser fundamentales: la espada, el emblema ancoriforme y la alabarda. Dos de estos tres elementos pueden aparecer en solitario (Espada y Ancoriforme), mientras la alabarda es siempre dependiente de la espada. Espada, ancoriforme y alabarda se asocian entre sí produciendo varias combinaciones y como parte de la composición pueden ser asociadas otras figuras adicionales que parecen detentar un papel menor, como el rectángulo con líneas verticales, el arco, las hachas, los cinceles y los pies o sandalias.

Un formato simple es el de la aparición de la espada en solitario como elemento central (Formato 1), como en la estela de Gomes Aires en el Sur. También en el Sur encontramos la estela de Alfaroibeira, en la que el único elemento presente es el ancoriforme (Formato 2), ocupando un lugar central en el soporte. Por otro lado está la asociación más frecuente, en la que la espada y el ancoriforme estructuran la composición (Formato 3). En este grupo se pueden incluir las piezas de Tapada da Moita en el Norte, Defesa en la cuenca del Sado y Pedreirinha, Monte de Abaixo, Santa Vitória y Ervidel 1 en el entorno de Beja. Un cuarto grupo combina la espada con la alabarda (Formato 4), que encontramos en los ejemplares de S. Joao de Negrilhos y Trigaxes 1, ambos en los barros de Beja. Un quinto grupo estaría compuesto por las estelas que aglutinan la espada, el ancoriforme y la alabarda (Formato 5), como en las piezas de Abela en la cuenca del Sado, Passadeiras 1 en el Sur y Assento en Beja. Si tenemos en cuenta la distribución geográfica de estos formatos, observamos varios aspectos interesantes (ver fig. 180). Por un lado los formatos 1 (Espada) y 2 (Ancoriforme) están únicamente presentes en el Sur, mientras el formato 3 (Espada y Ancoriforme) no está representado en el Sur pero sí aparece en la zona de Beja y en la cuenca del Sado. Por otro lado el formato 4 (Espada y Alabarda) está únicamente representado en la zona de Beja. Finalmente, el único formato presente en las tres regiones es el 5 (Espada, Ancoriforme y Alabarda).

FORMATO		ESTELAS		DISPERSIÓN GEOGRÁFICA
1	ESPADA	BRONCE INICIAL/PLENO	Mouriços ¿Passadeiras 3? ¿Mombeja 3? ¿Marmeleite?	¿Beja? Sur
		BRONCE TARDÍO/FINAL	Gomes Aires	Sur
2	ANCORIFORME	BRONCE INICIAL/PLENO	Alfarrobeira ¿Trigaxes 2? ¿Mombeja 2? ¿El Torcal? ¿Castro Verde? ¿S. Salvador?	¿Beja? Sur
3	ESPADA + ANCORIFORME	BRONCE INICIAL/PLENO	Defesa Pedreirinha Tapada da Moita ¿Passadeiras 2? ¿Mombeja 1? ¿Panoias?	¿Sur? Sado Beja
		BRONCE TARDÍO/FINAL	Monte de Abaixo Santa Vitória Ervidel 1	Beja
4	ESPADA + ALABARDA	BRONCE INICIAL/PLENO	S. Joao de Negrilhos Trigaxes 1	Beja
5	ESPADA + ANCORIFORME + ALABARDA	BRONCE INICIAL/PLENO	Abela Passadeiras 1	Sado Sur
		BRONCE TARDÍO/FINAL	Assento	Beja

Figura 180: Atributos y composición: una propuesta interpretativa sobre formatos iconográficos, su posible desarrollo cronológico y geográfico.

Si en este análisis incluimos las piezas fragmentadas el panorama cambia sensiblemente. Estas piezas en general presentan un alto grado de fragmentación, especialmente cuando aparecen agrupadas como las de Mombeja, Passadeiras o la de Trigaxes, aunque también ocurre con piezas supuestamente aisladas como las de Sao Salvador, Panoias y Castro Verde. Los motivos conservados no permiten ser categóricos pero en algunos casos sí es posible hipotetizar, como en Trigaxes 2, que podría representar un ancoriforme en solitario, o Panoias, que con parte de un ancoriforme y un tahalí podría corresponder al formato 3. Aunque la clasificación de estas piezas es hipotética, vale la pena explorar su posible relación con estos formatos. En este caso la consideración de las piezas fragmentadas en relación a un posible formato y a su distribución geográfica revela que, posiblemente, los formatos 1 (Espada) y 2 (Ancoriforme) estuvieron también presentes en la zona de Beja, mientras en el Sur también se conocieron piezas con el formato 3 (Espada y Ancoriforme), que entonces estaría representado en las tres zonas.

Teniendo en cuenta la cronología que se maneja actualmente para los referentes materiales conocidos

(Espada, Alabarda, Hacha de enmangue directo) (vide supra, infra) pensamos que no es posible interpretar estos formatos en términos cronológicos, ya que los cinco pudieron coexistir en el tiempo durante un amplio período situado entre ca. 2000-1400 AC. No obstante, si la identificación de hachas de enmangue directo es acertada, eso podría significar la ausencia de los formatos 2 (Ancoriforme) y 4 (Espada y Alabarda) durante el Bronce Tardío/Final (ca. 1400/1200-1100) (vide infra), aunque no hay que descartar su continuidad. Con más seguridad se puede sugerir que durante esta etapa se reproducían antiguos formatos (1, Espada; 3, Espada y Ancoriforme; 5, Espada, Ancoriforme y Alabarda) en los que se añadieron nuevos elementos como las hachas, los arcos y las sandalias/pies.

Por otro lado es preciso considerar que la mayoría de las piezas fragmentadas podrían responder a los formatos 1 (Espada) y 2 (Ancoriforme), algunas al 3 (Espada y Ancoriforme). A nivel local veremos que las agrupaciones de estelas están compuestas por piezas fragmentadas (Mombeja 1-3) o por una o varias fragmentadas y una sola pieza completa (Trigaxes 1 y 2; Passadeiras 1-3), reproduciendo siempre diferentes formatos.

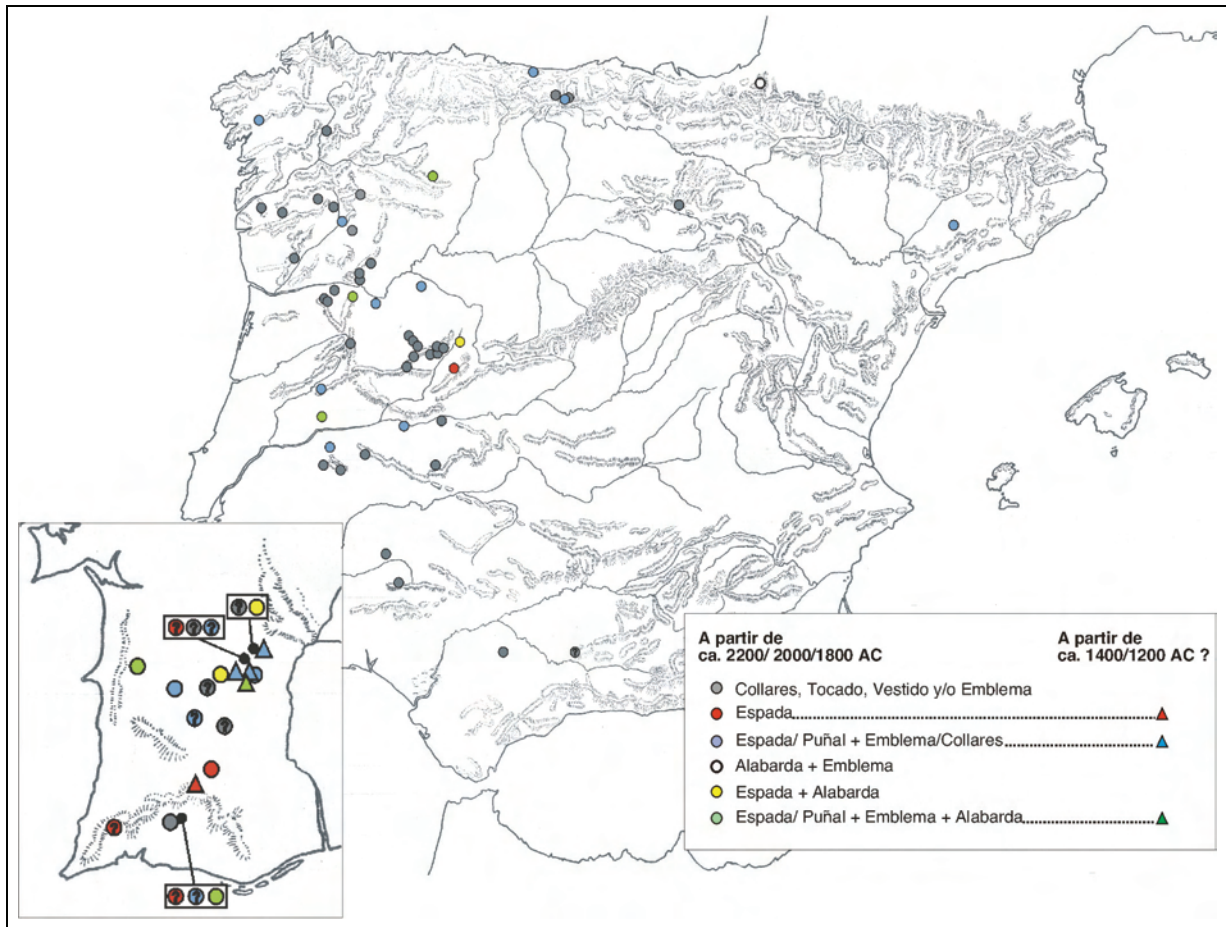


Figura 181: Distribución de las estelas alentejanas y la relación de sus formatos iconográficos con los de otras estelas y estatuas-menhir peninsulares del Bronce Inicial/ Pleno.

Estos datos nos podrían estar informando sobre el devenir de estos modelos iconográficos como parte de un proceso social a lo largo del tiempo pero a una escala temporal de corta duración (vide infra).

Todo lo anterior sugiere, a nuestro juicio, que estos formatos pueden ser considerados desde dos perspectivas complementarias, temporal y geográfica, a diferentes escalas. Por un lado, en una escala temporal de larga duración se detecta cierto *decalage* temporal. Mientras los formatos 1 (Espada), 3 (Espada y Ancoriforme) y 5 (Espada, Ancoriforme y Alabarda) gozan de gran longevidad, los formatos 2 (Ancoriforme) y 4 (Espada y Alabarda) pudieron perder relevancia durante la segunda mitad del II milenio AC. Sin embargo, en una escala temporal y espacial de más detalle es plausible plantear que los formatos 1 (Espada), 2 (Ancoriforme) y 3 (Espada y Ancoriforme) fueran los más “contestados” durante el Bronce Pleno (ca. 2000-1400/1200 AC) (vide infra).

Por otro lado, la distribución geográfica no sigue patrones marcadamente territoriales, especialmente cuando entran en juego las piezas fragmentadas (ver fig. 181). Los cinco formatos están iconográficamente relacionados entre sí a través de los tres elementos que los componen y lo que parece revelar la distribución geográfica es la

reproducción o reestructuración de relaciones sociales e interacción social a lo largo del tiempo (vide infra).

En este sentido, conviene ampliar nuestro marco de referencia geográfico y temporal para poder entender mejor la relación de estos formatos con la interacción social de estos grupos en un marco extra-regional (ver figs. 181 y 182). En primer lugar es preciso considerar que los elementos iconográficos que componen esta iconografía están estrechamente relacionados con los iconos que se utilizan en estelas y estatuas-menhir del Occidente y Norte peninsular durante el mismo período cronológico e incluso un poco antes (ver fig. 182). Las estelas y estatuas-menhir con armas del Norte y NW peninsular (p.e. Peña Tú, Tabuyo), por ejemplo, recurren a puñales, alabardas y a un elemento rectangular, que podría ser interpretado como una vestimenta decorada (vide supra Capítulo 7.1). Por otro lado, en las estatuas-menhir de la cuenca del Duero (p.e. Ataúdes, Valdefuentes) o NE (Preixana) se incluyen una coraza, a veces un emblema rectangular, la espada y la alabarda. Hay ejemplos intermedios, como Longroiva, que incluye emblema rectangular, puñal y alabarda, o Soalar, con alabarda y posible vestimenta decorada. Los tres elementos clave que articulan la iconografía de estas estelas y estatuas-menhir parecen claros: un arma tipo puñal o espada, una alabarda (de hoja triangular o estrecha) y un elemento emblemático

(vestimenta decorada, emblema rectangular). Lo que nos encontramos en las estelas alentejanas es básicamente lo mismo, ya que la iconografía gira en torno a la espada, la alabarda y el emblema ancoriforme. Estos formatos presentan aspectos particulares que pueden ser interpretados en términos de particularismo sociocultural y desarrollo cronológico (vide infra, Capítulo). En este sentido habría que valorar, por ejemplo, la presencia de puñales o espadas, de alabardas de hoja triangular o estrecha, entre las que, según las sistematizaciones al uso, existiría cierto *decalage* temporal. Por otro lado la variación formal de los emblemas parece estar claramente

relacionada con la región geográfica en la que nos encontremos. En el Norte peninsular (NW-Cantábrico-Pirineos Occidentales) existe un emblema o vestido reticulado en su interior o decorado con motivos en zigzag (vide supra Capítulo 7.1). En el NW, Cuenca del Duero y NE peninsulares existe un emblema rectangular que también puede estar asociado a imágenes sin armas pero con collares y tocado (vide supra Capítulos 7.1 y 7.2). Finalmente, en el SW encontramos el emblema ancoriforme, el único que parece tener continuidad en la segunda mitad del segundo milenio AC (vide infra).

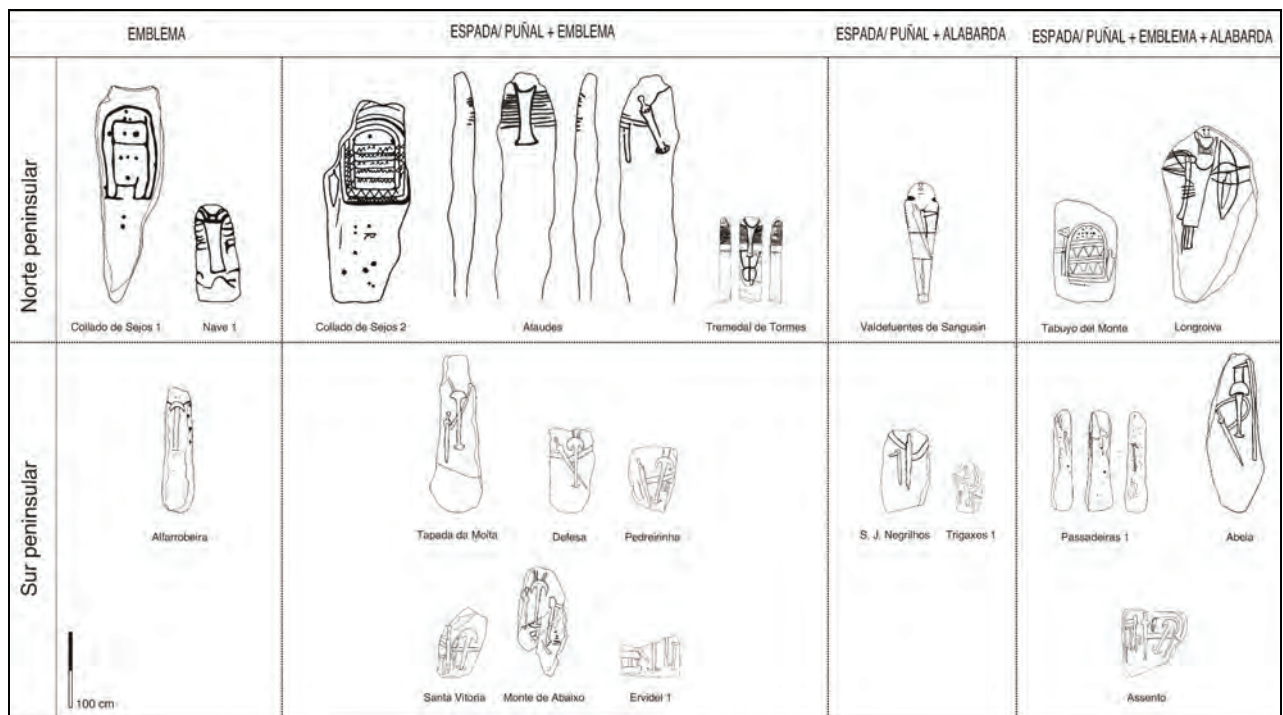


Figura 182: Cuadro en el que se comparan los formatos iconográficos de las estelas alentejanas con estelas y estatuas-menhir de la mitad Norte peninsular atribuidas al Bronce Inicial/ Pleno.

Dejando de momento estos aspectos diferenciadores, lo cierto es que existen aspectos básicos compartidos en la estructura compositiva de todas estas piezas a nivel peninsular, lo que sólo se puede explicar en términos ideológicos y de interacción social extra-regional. Esta faceta de las estelas y estatuas-menhir del Bronce Inicial/ Pleno, conjugando elementos de carácter regional y extraregional, materializando en el tiempo y en el espacio el desarrollo de formatos concretos, es un tema de gran interés que trataremos en un capítulo posterior (vide infra, Capítulo 7.4). Lo que ahora nos interesa destacar es lo que implican estos formatos en la interpretación social de las estelas alentejanas. Uno de los paralelismos formales más relevantes es el que encontramos entre los formatos 3 (Espada y Ancoriforme) y 4 (Espada y Alabarda) de las estelas alentejanas y los formatos iconográficos de las estatuas-menhir de la cuenca del Duero, lo que parece denotar una estrecha interrelación entre esta zona, el Norte Alentejano y la región de Beja durante la primera mitad del II milenio AC (vide infra). Esta relación queda especialmente patente cuando valoramos la asociación

espada + alabarda, algo infrecuente en el registro arqueológico peninsular, lo que no hace sino enfatizar la interacción entre estas zonas y su papel activo en la interpretación de estos objetos.

En la península es más frecuente que las alabardas estén asociadas a puñales. Así ocurre con las alabardas de estilo atlántico, para las que se conocen algunos referentes metálicos asociados a puñales en depósitos (Pantoja, Leiro y posiblemente Puerto Gumial), aunque esta asociación es mucho más común en el ámbito de la iconografía, donde se ve en las estelas de Tabuyo del Monte (León), Longroiva (Beira Alta) y en infinidad de petroglifos del NW (vide supra Capítulo 7.1). Por otro lado, las alabardas metálicas de tipo El Argar pueden estar asociadas a puñales en contextos funerarios del ámbito argárico entre c. 2000 y 1800 A.C (Argar II-III) (Castro et alii, 1993/94: 94). Entre las alabardas de tipo Montejícar contamos con el enterramiento 575, en el que también se documentó un puñal de remaches de plata (Schubart, 1975: 80-81; Castro et alii, 1993/94: 93).

La asociación de alabardas y espadas cortas no es común pero se conoce para alabardas de tipo “El Argar” en contados contextos funerarios del SE, como en la cista I del Rincón de Almendricos (Lorca, Murcia) o la cista de la Mina Iberia de Herrerías (Almería), situados en las etapas iniciales de El Argar (Ayala y Tudela, 1993: 21; Castro et alii, 1993/94: 93 y Nota 30). El único contexto conocido en el que podría darse la asociación de alabarda y espada “larga” es la inhumación múltiple hallada en una fosa realizada en el estrato XIV del corte 3 de la Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla) (Aubet y Serna, 1981; Aubet et alii, 1983). En esta fosa se documentó una espada-estoque largo y un puñal de remaches asociados con seguridad al individuo S2, un hombre adulto joven. También en esta fosa se halló una alabarda tipo “El Argar” asociada a restos óseos que podrían corresponder a este mismo individuo, lo que no es seguro (Aubet y Serna, 1981: 229). La datación de C14 del final del nivel de incendio en cuya base se encuentra este contexto de inhumación se sitúa en el primer cuarto del II milenio AC³ (Aubet y Serna, 1981: 226; Aubet et alii, 1983: 48).

7.3.4 Cronologías

La cronología de las estelas alentejanas ha sido un tema bastante debatido, especialmente durante los años 1980's y 1990's. La propuesta de H. Schubart de mediados de los setenta, quien hizo una revisión detallada de los contextos y referentes disponibles, ha sido reformulada en el marco de la cronología radiocarbónica o discutida en virtud de nuevos hallazgos y/o dataciones radiocarbónicas, o de la revisión de la secuencia de El Argar. En su sistematización del Bronce del Suroeste Schubart situó las estelas alentejanas en el Bronce del SW II (entre ca. 1100-800/700 a.C. sin calibrar) (Schubart, 1975: 107-109, 164, fig. 26). Esta datación se basó en varios argumentos interrelacionados. Por un lado destacó que la única estela con un contexto conocido en detalle, la estela de Santa Vitória, cubría una sepultura -seguramente de tipo cista- que contenía un vaso de tipo Odivelas, típico según la sistematización de Schubart del Bronce del SW II (Schubart, 1975: 34, 108, 254). Por otro lado señaló la distribución geográfica coincidente entre las estelas alentejanas y la cerámica con decoración acanalada y estriada vertical (“Rillengerzierte Tonware”) característica del Bronce del SW II (Schubart, 1975: Mapa 22). También las espadas eran relacionadas con las que se conocían en contextos argáricos de la Fase B de Blance que desde un punto de vista cronológico, sin embargo, era parcialmente paralela al Bronce del SW I (Schubart, 1975: 134-135). En este contexto, las hachas y alabardas representadas en las estelas eran consideradas arcaísmos (Schubart, 1975: 109). La sistematización de Schubart fue una gran contribución para conocer la Edad del Bronce en el SW, ya que hasta entonces la mayor parte de los sitios y materiales conocidos eran resultado de hallazgos casuales

y expolios. Su trabajo en Alcaria y Atalaia aportó un importante contingente de datos contextualizados que, al ponerlos en relación con materiales formalmente relacionados con el SE, contribuyeron a elaborar la seriación de las cerámicas del SW, uno de los pilares de su propuesta cronológica para el SW. La sistematización de Schubart es seguida por muchos investigadores que tratan o han tratado la Edad del Bronce en el SW. Concretamente en Portugal esta sistematización se sigue de forma genérica con pequeñas modificaciones, aunque debido a la calibración las dataciones de referencia las fechas para su desarrollo se han adelantado. Así, por ejemplo, el Bronce del SW II, que Schubart situó entre ca. 1100-800/700 AC sin calibrar, es situado actualmente entre ca. 1700/1600/1500-1200 AC (Soares y Silva, 1995: 136; Parreira, 1995b: 132). Para estos y otros autores las estelas alentejanas han de ser incluidas en el Bronce del SW II (Soares y Silva, 1995: 136; Parreira, 1995b: 133; Gomes, 1994b: 93-95; 1995a: 135; 2006; Cardoso, 2007: 455). Sin embargo, como hemos venido adelantando en apartados previos, hay argumentos para cuestionar esta datación de las estelas alentejanas, como ya expuso J. A. Barceló (1991), perspectiva ésta que se ha visto reforzada por recientes revisiones o nuevos hallazgos de referentes metálicos relacionados con las estelas (vide supra; Senna-Martínez, 1994a: 168 y Nota 24; Castro et alii 1993/94; Pavón, 1998b: 89-90; García Sanjuán, 1998b). Barceló llamó la atención sobre contextos del Sur peninsular en los que había espadas o espadas asociadas a alabardas que, gracias a dataciones radiocarbónicas, podían ser situadas en el primer cuarto del II milenio AC (vide supra; Barceló 1991: 21; Castro et alii, 1993/94: 97, Notas 32, 41 y 43). No obstante, hay que recordar que las espadas, espadas y alabardas datadas por C14 a las que hace referencia Barceló no se ajustan formalmente a lo que vemos en las estelas, bien porque se trata de espadas cortas, un estoque en el caso de Setefilla (Aubet y Serna, 1981: 226-229), o porque son alabardas de tipo “Argar” (vide supra). Aún así, hay que recordar que recientemente se ha documentado una alabarda de tipo Montejícar en el enterramiento “central” (Nº 5) de la necrópolis de La Traviesa que, en función de dos fechas de C14 obtenidas de la cista 20⁴, situarían el uso de la necrópolis en el primer tercio del II milenio AC asumiendo que el lapso cronológico discurrido entre el enterramiento más antiguo y el más reciente no fuera muy amplio (García Sanjuán, 1998b: 166-167). En la misma dirección señalarían los análisis de las alabardas de Alange y Vale de Carvalho, de morfologías similares a las representaciones de las estelas (vide supra; Senna-Martínez, 1994a: 168 y Nota 24; Pavón, 1998b: 89-90). Por otro lado hay que destacar que la revisión más reciente de los contextos argáricos sitúan la deposición de espadas largas entre ca. 1800-1500 AC (Castro et alii, 1993/94: 97, Notas 41 y 43).

3 I-11070 (carbón, estrato XIV): 3520±95 BP, 1570±95 a.C., 1973-1698 cal AC 1 sigma; 2134-1620 cal AC 2 sigma.

4 RCD-2110 (hueso, cista 20) 3520±60 BP, 1570±60 a.C., 1921-1757 cal AC 1 sigma, 2022-1692 cal AC 2 sigma; RCD-2111, 3240±60 BP, 1470±60 a.C., 1606-1442 cal AC 1 sigma, 1666-1409 cal AC 2 sigma.

Nombre	Estado y longitud	Datos sobre el contexto de hallazgo	Necrópolis asociada	Referencias
SANTA VITÓRIA	Reutilizada? Fragmentada 95 cm de largo	Referencias orales: Cubría sepultura C, que tenía paredes de "ladrillo". En su interior huesos humanos y un vaso tipo Odivelas (BrSW II).	Grupo de sepulturas de Santa Vitória ¿Parte de la necrópolis de Mós?. Otras sepulturas de Santa Vitória (sepulturas A y B) contenían vasos tipo Santa Vitória (Br SW II).	Vasconcelos, 1906: 182, lám. 1, fig. 5; Almagro Basch, 1966: 41-43, fig. 7 y lám. 5; Viana y Ribeiro 1956: 158; Schubart, 1975: 254, fig. 27
TRIGAXES 1	Reutilizada? Fragmentada 72 cm de largo	Referencias orales: Cubría sepultura D, que contenía huesos humanos fragmentados y una chapa de bronce. Según Almagro Basch era una cista..	Agrupación de sepulturas	Vasconcelos, 1906: 183, lám. 2, fig. 6; Almagro Basch, 1966: 44-45, fig. 9 y lám. 6; Schubart, 1975: 255
TRIGAXES 2	Reutilizada? Fragmentada 75 cm de largo	Referencias orales: Cubría la sepultura E. En el Museo de Beja le muestran a J. L. Vasconcelos un objeto de hierro que teóricamente provenía de esta sepultura, lo que él descarta.	Agrupación de sepulturas	Vasconcelos, 1906: 183, lám. 2, fig. 7; Almagro Basch, 1966: 46-47, fig. 10 y lám. 7; Schubart, 1975: 255
MOMBEJA 1, 2 Y 3	Reutilizadas? Fragmentadas 65, 70 y ¿? cm de largo	Referencias orales: Cubrían sepulturas en las que sólo había cenizas (Vasconcelos lo interpreta como restos óseos muy deteriorados). No contenían ajuar.	Parte de la necrópolis de Alcarias.	Vasconcelos, 1906: 184-185, láms. 2, 3 figs. 8-10; Almagro Basch, 1966: 48-52, figs. 11-13 y láms. 8, 9; Schubart, 1975: 250
ALFARROBEIRA	Completa 170 cm de largo	Referencias orales: La estela estuvo tumbada junto a la cista 2, en cuyo interior encontró un vaso con pies (hoy desaparecido), para el que no hay paralelos en el Bronce del SW. Excavación: Se documenta una posible fosa implantación junto a cista 2, de 20 cm de profundidad.	Núcleo 1 de la necrópolis de Alfaroibeira, con 13 sepulturas. Hay túmulos en panal y dos cistas (1 y 2), posiblemente las más recientes de la agrupación. La necrópolis dataría del BrSW I e inicios del II.	Beirao, 1973: 204-207 y fig. 16; Gomes, 1994b: 27-30, 116-131 y fig. 10 y 11; 1995c: 100
ATALAIA (dudosa)	Fragmento reutilizado	Excavación: Se documenta bajo el relleno del túmulo VY, parcialmente destruido y sin restos humanos, de ajuar o de cista. Es uno de los túmulos más tardíos del sistema.	Necrópolis en uso durante el BrSW I y II	Schubart, 1975: 234, Beilage 8, Lám. 64
MARMELETE (dudosa)	Reutilizada? Fragmentada 45 cm de largo	Referencias orales: Formaba parte de una sepultura ya destruida.		Vasconcelos, 1906: 188-189

Figura 183: Tabla en la que se detallan los contextos de hallazgo conocidos para estela alentejanas.

Como vemos los referentes metálicos proporcionan una relación de *termini post quem* relativos a partir de los cuales se puede situar el grabado de espadas y alabardas en las estelas: alabardas a partir de ca. 2000 AC, espadas cortas y estoques a partir de ca. 2000/1900 AC, espadas largas a partir de ca. 1800 AC. Igualmente, el paralelismo formal entre algunas de las hachas de las estelas y las hachas de enmangue directo sugeriría un *termini post quem* para la realización de un pequeño grupo de estelas a partir de ca. 1400/1200 AC (vide supra). En este panorama pocos son los datos estratigráficos directamente relacionados con las estelas que contribuyan a concretar este panorama. Si revisamos los datos disponibles vemos que son prácticamente los mismos que existían cuando Schubart realizó su estudio (ver fig. 183). Sin embargo, hay varios aspectos novedosos que pueden arrojar algo de luz. Por un lado hay que considerar que el contexto en el que se hallaron las estelas de Santa Vitória, Trigaxes 1 y 2, Mombeja 1-3 es, muy probablemente, un contexto de reutilización. Así lo pone de manifiesto el hecho de que

cuando fueron halladas como losas de cubrición de sepulturas -probablemente cistas- ya estaban fragmentadas, en la mayoría de los casos en los extremos proximal y/o distal (Gomes, 2006: 50-53). Si este supuesto no fuera aceptado hay que considerar que el hecho de que apareciera un cuenco de tipo Odivelas -típico del Bronce del SW II según Schubart (1975: 34)- en la sepultura C de Santa Vitória no es un argumento definitivo, ya que un cuenco similar apareció en la cista 1 de Herdade do Pomar (Gomes y Monteiro, 1977: 169-172), en cuyo interior también aparecieron restos de una inhumación que ha sido datada por C14 en el primer cuarto del II milenio AC⁵ (Barceló, 1991: 22). Este hecho, que “desentona” con la sistematización al uso (Soares y Silva, 1995: 136), debe ser tomado como una llamada de atención. No obstante,

5 ICEN-85 (hueso, cista 1) 3330±140 BP, 1560±140 a.C., 1859-1448 cal AC 1 sigma, 2011-1313 cal AC 2 sigma; ICEN-87 (hueso, cista 1) 3510±45 BP, 1380±45 a.C., 1891-1769 cal AC 1 sigma, 1951-1695 cal AC 2 sigma.

como señaló Schubart, en la agrupación de Santa Vitória se documentaron sepulturas (A y B) con cuencos de tipo Santa Vitória, cuya posición a partir de ca. 1700/1600 AC parece estar menos contestada por la investigación. De esta forma, es plausible que en el caso de Santa Vitória nos encontremos ante sepulturas realizadas entre ca. 1700/1600 -1200 AC, lo que concordaría mejor con la

hipotética realización de la estela a partir de ca. 1400 AC en virtud del hacha de enmangue directo y su reutilización posterior. Por otro lado, las sepulturas de Trigaxes y Mombeja no proporcionaron materiales que pudieran contribuir a concretar la cronología de uso/ implantación o reutilización de las estelas que las cubrían (ver fig. 183).

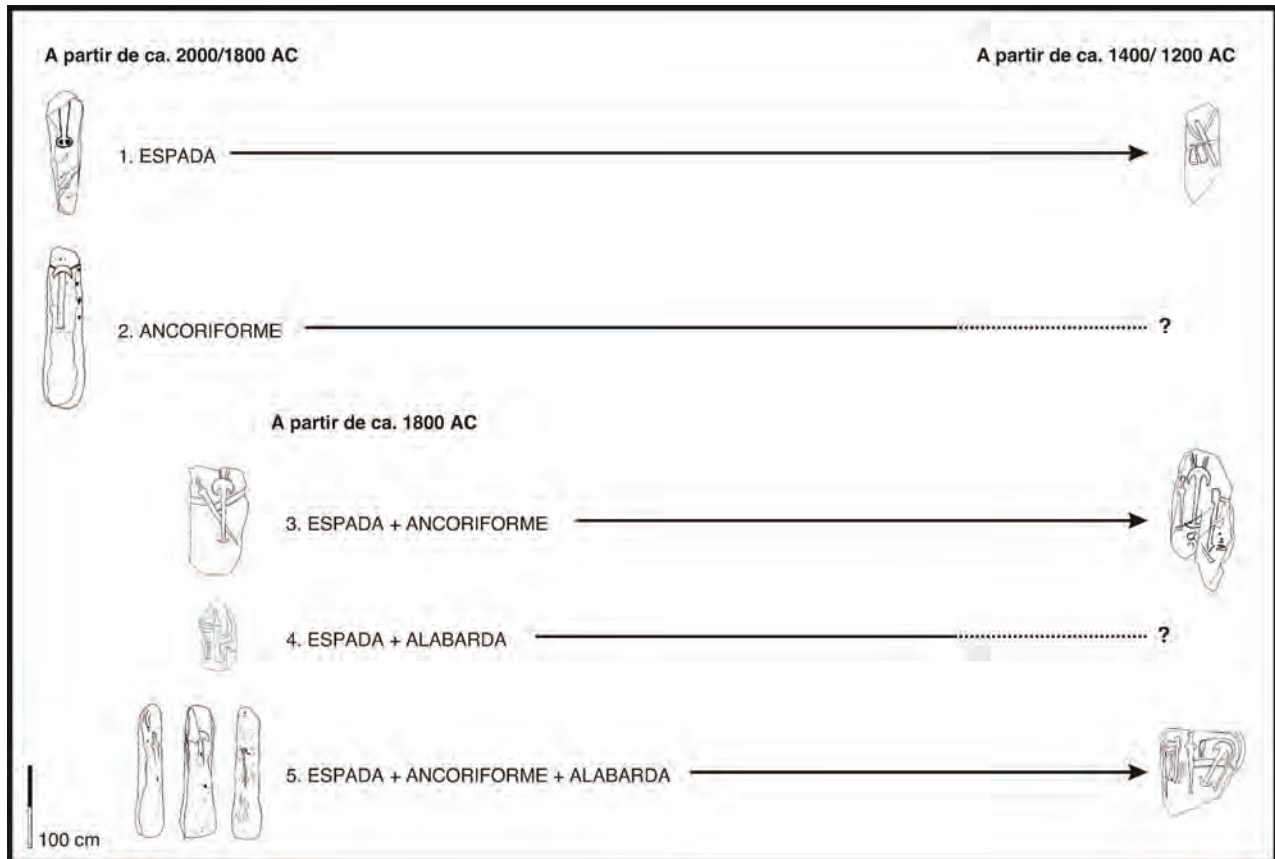


Figura 184: Hipótesis de trabajo sobre el desarrollo cronológico de las estelas alentejanas según formatos iconográficos, basándonos en la información cronológica proporcionada por diversos referentes materiales.

El caso recientemente publicado de Alfarrobeira reviste gran interés porque es la única estela alentejana (exceptuando la dudosa de Atalaia) asociada a una necrópolis que ha sido íntegra y sistemáticamente excavada (Gomes, 1994b). La estela se detectó años antes de la excavación pero, gracias a las referencias recogidas por Cabrita y Beirao, se pudo saber que en los años 1950's la estela se encontró asociada a la cista 2 de la agrupación, tumbada longitudinalmente en el lado Este de la cista (orientada N-S). Asimismo, las referencias señalan que en esa cista se encontró un vaso cerámico con pies (Beirao, 1973: 205). La necrópolis, excavada por M. V. Gomes y su equipo, está compuesta por 13 sepulturas, todas cubiertas por túmulos menos las 1 y 2. Durante la excavación se documentó una fosa de unos 20 cm de profundidad en el lado Este de la cista 2 que fue interpretada como fosa de implantación de la estela (Gomes, 1994b). La necrópolis está datada en función de los materiales recuperados en el Bronce del SW I, aunque alcanzaría los albores del Bronce del SW II (ca. 1700/1600-1200 AC), momento al que Gomes atribuye las

cistas 1, 2 y la estela (Gomes, 1994b). Aunque este caso aporta datos de interés para la interpretación de las estelas alentejanas no resulta concluyente para situar el desarrollo cronológico de las estelas alentejanas a partir de la transición Bronce del SW I/ II, como se propone (Gomes, 1994b; 1995a; 2006). En primer lugar porque la cronología de las pequeñas cistas de Alfarrobeira no es definitiva, se trata más de una hipótesis de trabajo basada en la distribución espacial de la necrópolis y su posible desarrollo cronológico, ya que el vaso con "pies" hallado supuestamente en la cista 2, ni se conoce directamente, ni dispone de paralelos formales que lo sitúen en el tiempo. Por otro lado, la "evolución crono-estilística" de las estelas alentejanas de M. V. Gomes está en gran medida fundamentada en presupuestos para los que, de momento, no hay datos definitivos, como, por ejemplo, el hecho de que el ancoriforme inicie la serie iconográfica o la espada la cierre (Gomes, 1995a: 135; 2006).

Como Gomes o Barceló, pensamos que el desarrollo de las estelas alentejanas posiblemente se extendió durante un

amplio lapso de tiempo (Gomes, 1995a; 2006; Barceló, 1991: 22). No obstante, pensamos que los datos disponibles modifican ligeramente sus propuestas. Si tenemos en cuenta las cronologías absolutas y relativas disponibles para referentes metálicos, así como los formatos que estructuran la iconografía de las estelas pensamos que se puede proponer la siguiente secuencia (ver fig. 184):

- A partir de 2000 AC pudo tener lugar el desarrollo de los formatos 1 (Espada) y 2 (Acoriforme). En el primer caso nos basamos en el paralelismo que existe entre la estela de Mouricos y la de Ataúdes en la cuenca del Duero, cuya espada podría corresponder a espadas metálicas de otras zonas peninsulares que se pueden situar a partir de esas fechas (Blasco et alii, 2001: 82-84). La situación cronológica a partir de este momento para el segundo formato se basa en presupuestos evolucionistas que bien pudieran ser objeto de revisión.

- A partir de 1800 AC podría ser situado el desarrollo simultáneo de los formatos 3 (Espada + Acoriforme), 4 (Espada + Alabarda) y 5 (Espada + Acoriforme + Alabarda). En este caso nos basamos fundamentalmente en las cronologías relativas manejadas para las espadas largas peninsulares y las alabardas de hoja estrecha, para las que se asume una continuidad hasta ca. 1700/1500 AC (vide supra).

- A partir de ca. 1400/1200 AC se podría situar la realización de estelas que reproducen antiguos formatos (1, 3 y 5) pero que incluyen otros elementos, como los arcos, cinces o las hachas de empuje directo. Esta cronología se basaría fundamentalmente en la cronología y filiación que se manejan actualmente para la presencia de hachas de empuje directo en la península (vide supra).

7.3.5 Estelas y lugares

La interpretación de estas piezas como estelas, idea sugerida por Schubart años atrás (1975: 107), se ha establecido en la investigación (p.e. Barceló, 1991; Gomes, 1994b; 1995b; 2006: 50-53; Ruiz-Gálvez, 1998: 164-165). El hallazgo de nuevas piezas que, como Passadeiras 1, Mouricos, Alfaroqueira y Tapada da Moita, presentan un espacio sin decorar en la base, así como la documentación de una posible fosa de implantación en Alfaroqueira, son hechos que han contribuido a la revisión de antiguas piezas como Santa Vitória, Trigaxes 1 y 2 o Mombeja 1-3 en las que se había basado la interpretación tradicional de estas piezas como tapas de sepultura (Gomes, 1994b: 116-117). El hecho de que estas piezas estuvieran fragmentadas cuando fueron halladas como losas de cubrición fue un argumento de peso para interpretar este uso como fruto de la reutilización (Gomes, 2006: 50-53). Además, otros ejemplares conocidos desde antaño que se conservaban completos como S. J. de Negrilhos, Defesa, Abela o Gomes Aires también presentan en su base un espacio sin decorar que, presumiblemente, estaba destinado a ser enterrado. También es cierto que algunas piezas que conservan la

zona proximal intacta no incluyen un espacio que sirva de base para su implantación - Pedreirinha, Assento y Ervidel 1 - lo que sugiere la posibilidad de que estas últimas piezas no estuvieran destinadas a estar hincadas pero sí apoyadas o incluso tumbadas (vide supra fig. 172). En este contexto es fácil imaginar que la implantación de una estela constituyó, en muchos casos, una auténtica reestructuración visual del lugar, de los restos preexistentes y los elementos naturales que lo configuraban, así como de los significados a él asociados. Aunque hay nuevos datos para su valoración, el conocimiento de los lugares de implantación de las estelas es francamente limitado. La revisión de casos ya conocidos, de su entorno natural y de los restos asociados, así como el conocimiento más o menos detallado de nuevas estelas y lugares, aportan datos de interés para la elaboración de nuevas hipótesis de trabajo sobre el papel de los lugares en los que se implantaron estelas.

Estelas	Topografía	Cursos de agua próximos
CUENCA SEVER/SIERRA S. MAMEDE		
Tapada da Moita	Suave depresión	Rib. S. Joao
BEJA		
*Trigaxes 1 y 2	Suaves lomas	-
Monte de Abaixo	Llano	Ribeira
*Mombeja 1-3	Suaves lomas	-
S. J. Negrilhos	Ladera cerro	-
Pedreirinha	Suaves lomas	-
Assento	Suaves lomas	Rib. Sta. Vitória
Ervidel 1	Suaves lomas	"Sítio da Fonte"
*Sta. Vitória	Llano	Rib. Sta. Vitória
SADO		
Abela	Llanos	Rib. Coroa
*Defesa	Meseta	Rio Sado
Panoias	-	Rio Sado
SIERRA CALDEIRAO/ CUENCA RÍO MIRA		
*Mouricos	Cerro	Rio Mira
Gomes Aires	-	Rib. de Freixo
ALTO ARADE		
Passadeiras 1-3	Valle	Rio Arade
Alfaroqueira	Ladera	Rio Arade

Figura 185: Relación de estelas, características topográficas de sus lugares de implantación y cursos de agua aledaños (las estelas precedidas de * se documentaron en contextos de reutilización).

Los datos disponibles para valorar las características topográficas de estos lugares son desiguales. Los casos que nos aportan información precisa sobre su localización indican que, respecto al lugar de implantación de la estela o estelas, hay una clara diferenciación entre el Norte/Tierras de Beja/Cuenca del Sado y el Sur/Serra de Caldeirao/Alto Arade. Mientras en el Norte, Barros de Beja y cuenca del Sado las estelas se localizan generalmente en zonas bajas situadas junto a cursos de agua, en el Sur también se localizan junto a cursos de agua pero preferentemente en lugares en alto o en laderas (ver fig. 185). Estas tendencias en el emplazamiento coinciden en gran medida con las detectadas para las necrópolis del Bronce del SW en el Sur de Portugal (Parreira, 1995b: 132). De hecho, estelas y necrópolis coinciden en muchas

ocasiones en los mismos lugares y están claramente asociados, aunque su relación parece ser mucho más dinámica de lo que se pudiera pensar en un principio (vide infra). En este sentido existen datos sobre la existencia de restos diversos en muchos de los lugares en los que se han documentado estelas. Los datos son de calidad desigual y

presentan limitaciones. A pesar de ello, estos datos indican una serie de relaciones que podrían ser significativas y que merece la pena explorar para elaborar hipótesis de trabajo en torno al papel social de las estelas alentejanas en particular y de las estelas y estatuas-menhir de la Edad del Bronce en general.



Figura 186: Reconstrucción interpretativa del núcleo 1 de Alfarrobeira. La estela alentejana está situada en el extremo Sur de la necrópolis, junto a la cista 2 (Gomes, 1994b).

Por un lado, hay datos que indican que algunas estelas fueron implantadas en lugares con preexistencias que ya estaban impregnados de significado, que ocupaban un lugar en la memoria colectiva. Las estelas pueden estar también asociadas a restos genéricamente contemporáneos, casos en los que queda patente su papel activo en la estructuración de los significados asociados a estos lugares, aglutinándolos visualmente y de forma permanente. Pero las estelas también jugaron un papel activo en la interpretación social de estos lugares, incluso cuando fueron objeto de reutilizaciones, como restos materiales de un pasado reciente o remoto que aún era lo suficientemente relevante como para ser integrado y/o reinterpretado en el contexto de nuevas prácticas sociales. En definitiva, los datos disponibles permiten vislumbrar un panorama de situaciones diversas en las que las estelas jugaron, junto a otros elementos, un papel activo en la estructuración de la memoria social de los colectivos asociados a ellas (vide infra).

En algunos casos las estelas alentejanas se implantaron en lugares en los que había restos de un pasado remoto que conscientemente fue integrado y reinterpretado, como pudo ocurrir en Alfarrobeira y Ervidel 1. La primera estela está realizada sobre un antiguo menhir, una posible preexistencia del lugar al que probablemente ya se asociaban significados diversos, lo que puede estar relacionado con el emplazamiento en el mismo de una necrópolis y de la estela asociada (vide infra). Aunque la localización precisa de la estela de Ervidel 1 no se conoce, se cree muy probable que su emplazamiento original estuviera relacionado con las cistas 1 y 2 de Herdade de Pomar (Gomes y Monteiro, 1977: 166). En este caso, mientras las dataciones de C14 revelan que la mujer de la cista 1 falleció durante el primer cuarto del II milenio AC, la iconografía de la estela situaría la realización de estos grabados a partir de ca. 1400 AC (vide supra). Pasados los siglos, este lugar será nuevamente recordado a través de otra estela (Ervidel 2) (vide infra).

Estelas Alentejanas	Cronología grabados	Restos Funerarios asociados	Otras estelas asociadas	Conserv.	Cronología deposición
<i>CUENCA SEVER/ SIERRA S. MAMEDE</i>					
Tapada da Moita	Br. Pleno	-	-	C	Br. Pleno?
Valencia Alc. 4?	¿?	-	-	F	Reutilización histórica (Iglesia)
<i>BEJA</i>					
Trigaxes 1 y 2	Br. Pleno?	Necrópolis -cistas?	-	F	Reutilización - Bronce? (tapas sepulturas)
Monte de Abaixo	Br. Tardío	-	-	F	Bronce Tardío?
Mombeja 1-3	Br. Pleno?	Necrópolis Alcarias -cistas?	-	F	Reutilización - Bronce? (tapas sepulturas)
S. J. Negrilhos	Br. Pleno	-	-	C	Bronce Pleno?
Pedreirinha	Br. Pleno	-	-	C	Bronce Pleno?
Assento	Br. Tardío	-	-	C	Bronce Tardío?
Ervidel I	Br. Tardío	Necrópolis Herdade do Pomar -cistas (BrSW I)	Estela Br Final	F	Bronce Tardío?
Sta. Vitória	Br. Tardío	Necrópolis Santa Vitória -cistas? (BrSW II)	Estela epigráfica?	F	Reutilización - Bronce SW II (tapa sepultura)
S. Salvador	Br. Pleno?	-	-	F	Bronce Pleno?
Castro Verde	Br. Pleno?	-	-	F	Bronce Pleno?
<i>SADO</i>					
Abela	Br. Pleno	-	-	C	Bronce Pleno?
Defesa	Br. Pleno	Enterramiento	-	C	Reutilización histórica (Tumba)
Panoias	Br. Pleno?	Necrópolis	-	F	¿Bronce?
<i>SIERRA CALDEIRA/ CUENCA RÍO MIRA</i>					
¿Atalaia?	¿?	Necrópolis Atalaia -encachado tumular (BrSW I -II)	-	F	Reutilización - Bronce SW I-II (base túmulo VY)
Mouriços	Br. Pleno	Necrópolis Cerro dos Mouriços -encachado tumular (Hierro I)	-	F	Reutilización - Hierro (Túmulo?)
Gomes Aires	Br. Tardío	Necrópolis Corte do Freixo -cistas (Bronce y Hierro)	Estela epigráfica	C	¿Bronce? ¿Hierro? Fracturada
<i>ALTO ARADE</i>					
Passadeiras 1-3	Br. Pleno	Necrópolis Passadeiras -cistas	Menhir reutilizado?	(1) C, fracturada (2, 3) F	¿Bronce?
Alfarrobeira	Br. Pleno	Necrópolis, núcleo 1 - túmulos y cistas (BrSW I, inicios II)	Menhir reutilizado Estela epigráfica?	C	Bronce SW I, inicios II
<i>SERRA DE MONCHIQUE</i>					
Marmete	¿?	Enterramiento	-	F	Reutilización - Bronce? (sepultura)
¿Bensafrim?	¿?	Necrópolis Fonte Velha?	Estelas epigráficas	F	-
<i>SIERRAS SUB-BÉTICAS</i>					
El Torcal	Br. Pleno?	-	-	F	-

Figura 187: Información sobre las estelas alentejanas y los lugares en los que fueron documentadas.

Las estelas podían ser parte de un conjunto más amplio de prácticas destinadas a materializar la idea del lugar como perteneciente a un pasado ancestral a partir de restos de un pasado más reciente. La estela pudo ser integrada durante la vida de uso de una necrópolis, aglutinando visualmente y de forma permanente a las sepulturas que la integraban.

Como sugieren los datos recuperados en el curso de la excavación del núcleo 1 de Alfarrobeira, la estela pudo haber sido elaborada e implantada en una fase tardía de la necrópolis, cuyo uso parece extenderse entre el Bronce del SW I e inicios del II (ca. 2000-1700/1600 AC). En este sentido apunta la pequeña fosa, posiblemente de

implantación, documentada en el extremo Norte de la cista 2, una de las más recientes de este núcleo según su excavador. Su localización en el extremo Sur de la necrópolis parece estar relacionada con la intención de que la estela fuera visible al acceder a la necrópolis (Gomes, 1994b: 72). Otras estelas pudieron haber tenido un papel similar, como la de Passadeiras 1 o la de Gomes Aires, que se conservan fracturadas pero completas en el entorno de necrópolis de la Edad del Bronce (Gomes, 1994b: 86-89).

Varias estelas completas como Tapada da Moita, S. J. de Negrilhos, Pedreirinha, Assento, Abela fueron halladas en lugares en los que no hay noticia de la existencia de otros restos. Los datos para la localización del lugar de hallazgo son en algunos casos imprecisos. Sin embargo, a pesar de que para otros casos disponemos de información concreta sobre el local del hallazgo, estos lugares no han sido sistemáticamente investigados. Es muy probable que estos lugares aún oculten en el subsuelo restos de actividades que permanecen invisibles a nuestros ojos.

A pesar de ello hay todavía aspectos que pueden ser significativos como, por ejemplo, la proximidad de estelas como las de Tapada da Moita, Assento y Abela a cursos de agua. La cercanía de estelas y necrópolis, por separado y asociadas entre sí, a cursos de agua es muy frecuente en el Sur de Portugal, aspecto que a una escala de análisis macro podría estar relacionado con el patrón de poblamiento ya que, como se ha documentado en el Alentejo Litoral, es frecuente que las necrópolis estén en las cercanías de los poblados (Soares y Silva, 1995: 137). No obstante, sería interesante analizar esta relación a una escala micro-espacial para conocer en detalle su naturaleza y ver si responde a prácticas sociales conocidas en otros ámbitos de la Europa Atlántica durante la Edad del Bronce en las que los ríos, riberas y fuentes naturales de agua jugaron un papel significativo en prácticas sociales diversas.

La permanencia de los lugares con estelas en la memoria colectiva de las sociedades del Sur de Portugal queda patente cuando analizamos la reutilización de estelas, un comportamiento relativamente frecuente.

Aunque se trata de una hipótesis de trabajo que de momento no se puede contrastar, es muy posible que las estelas reutilizadas procedieran de esos mismos lugares y que las actividades que resultan en su reutilización se realizaran en ese mismo lugar precisamente por estos restos materiales preexistentes -como estelas o sepulturas- y los significados a ellos asociados. En este sentido apunta la realización de sepulturas en lugares como los de Trigaxes, Alcarias (Mombeja), Santa Vitória, el núcleo V de la necrópolis de Atalaia, Marmeleite o Passadeiras durante la Edad del Bronce y, posiblemente, en la necrópolis en la que apareció la estela de Panóias. En los casos de Trigaxes, Mombeja y Santa Vitória las estelas se reaprovechan como tapas de sepulturas, mientras en Atalaia, Marmeleite, Passadeiras o Panóias los fragmentos

de estelas pudieron haber sido reaprovechados con un fin meramente constructivo. La reutilización de estelas y, posiblemente, la buscada vinculación a sus lugares de implantación, también está documentada durante la Edad del Hierro (Mouriços) e, incluso, en época histórica (Defesa). La reutilización de la estela de Mouriços no está muy bien documentada, ya que hay informaciones que indican que era parte constructiva de uno de los dos encachados tumulares que forman la necrópolis de Cerro dos Mouriços, mientras en otra ocasión se menciona que fue hallada en su superficie (Gomes, 1994b: 116; Parreira, 1995a: 99).

Pero durante la Edad del Hierro hay un fenómeno de gran interés que sugiere la persistencia de estos lugares como elementos relevantes en la memoria colectiva de las poblaciones del Sur de Portugal. Aunque los datos son confusos, hay referencias que indican que al menos en cuatro casos se da la coincidencia de estelas alentejanas y estelas epigráficas. En Santa Vitória, Alfarrobeira y la estela dudosa de Bensafrim las referencias son escuetas e inseguras (Almagro Basch, 1966: 43, 55-56, fig. 81; Beirao, 1973: 205) pero en Gomes Aires no solo se halló una estela epigráfica junto a la estela alentejana, sino que a unos 300 m de la necrópolis del Bronce se documentó una necrópolis de la Edad del Hierro en la que se halló una segunda estela (Paço, Ribeiro y Franco, 1965: 99; Coelho, 1975: 196; Guerra, 2002). Todo lo anterior sugiere que, al menos en algunos casos, los lugares con estelas de la Edad del Bronce jugaron un papel relevante en la memoria de las sociedades del Sur de Portugal durante la Edad del Hierro. Esta persistencia también está documentada durante el Bronce Final en Herdade do Pomar, un caso que es paradigmático porque precisamente lo que se hace es implantar una estela del Bronce Final en el "Sítio da Fonte", junto a las cistas 1 y 2 de inicios del II milenio AC (vide supra), lugar en el que posiblemente se halló la estela del Bronce de Ervidel 1.

Vemos, por lo tanto, que el carácter permanente y visible de las estelas alentejanas contribuyó a que su papel en la estructuración social de estos lugares se prolongara en el tiempo, siendo objeto de reutilizaciones y reinterpretaciones diversas.

Uno de los aspectos que quedan por tratar es la presencia de más de una estela alentejana en el mismo lugar, como ocurre en los casos de Trigaxes, Mombeja y Passadeiras. Pudo existir diacronía en la introducción de las estelas en un mismo lugar pero también es posible que su implantación fuera simultánea, lo que tendría implicaciones relevantes en la interpretación tradicional de las estelas alentejanas (vide infra). En este sentido, los casos de Trigaxes y Mombeja no aportan datos esclarecedores en este sentido por estar todas ellas reutilizadas y no ofrecer diferencias en su iconografía que puedan ser interpretadas en términos cronológicos. Sin embargo, el de Passadeiras podría ser relevante ya que, mientras las estelas 2 y 3 están fragmentadas, la 1 se

encuentra completa, lo que podría ser interpretado en términos de estructuración social.

Tanto la destrucción de las estelas 2 y 3 junto a la conservación de la estela 1 en la necrópolis de Passadeiras, como la reutilización de estelas como la de Santa Vitória, son acciones que hipotéticamente podrían ser situadas durante la Edad del Bronce y ser interpretadas en términos de contestación social y reinterpretación, lo que contribuiría a elaborar una visión más dinámica de las sociedades de la Edad del Bronce del SW (vide infra).

Lo que observamos con estos datos es que más allá del posible papel de las estelas -y necrópolis- como hitos territoriales erigidos para reivindicar la explotación de unos recursos concretos (Ruiz-Gálvez, 1998: 180-181), es preciso valorar la historia particular de cada uno de estos lugares con estelas para poder aproximarnos al papel de las estelas en la dinámica social de las colectividades vinculadas a ellas. Como sugieren las diversas situaciones en las que documentamos las estelas, estos lugares no fueron contenedores estáticos de significados ideológicos, sino que estuvieron en constante re-elaboración y, en este contexto, las estelas jugaron un papel que es necesario valorar (vide infra).

7.3.6 Distribución y poblamiento

Uno de los aspectos comunes a casi todas las estelas alentejanas es la ausencia de alusiones explícitas al cuerpo humano que, sin embargo, es representado por el soporte. La identificación del cuerpo con el soporte es un aspecto común en otros grupos de estelas y estatuas-menhir peninsulares de la Edad del Bronce. Sin embargo, en otras piezas del Bronce Pleno es más frecuente la alusión al cuerpo humano, ya sea a través del grabado de aspectos faciales o corporales, o su representación a través del bulto redondo. Existen, no obstante, ejemplares en los que no se da ninguna de estas circunstancias como, por ejemplo, en la estatua-menhir de Ataúdes o varias de las estelas del yacimiento de Cabeço da Mina (vide supra Capítulo 7.1).

En las estelas alentejanas la alusión más directa al cuerpo humano la encontramos en la estela/ estatua-menhir de Tapada da Moita, en el Alto Alentejo, con un soporte trabajado para reproducir la silueta corporal a través de los hombros y el cuello. Esta pieza presenta un espacio no trabajado en su base, lo que indica que esta pieza fue realizada para estar hincada. En esta estela de Tapada da Moita los objetos están situados en relación al cuerpo y son presentados en posición de parada, lo que enfatiza el carácter antropomorfo del conjunto. Otras estelas alentejanas no presentan un soporte antropomorfo pero sí incluyen la misma disposición de los elementos representados, como Abela, Defesa o S.J. de Negrilhos. En éstos y otros casos que también se conservan su extremo proximal, como Mouricos, Gomes Aires, Alfaroibeira o Passadeiras 1, existe un espacio libre de

decoración en la base, lo que incide nuevamente en su implantación exenta. Pero como ya se ha mencionado, también hay algunas piezas que, como Ervidel 1 o Assento, están desprovistas de este espacio inferior, por lo que es posible que estuvieran destinadas a estar apoyadas en alguna otra estructura o incluso tumbadas. En estos casos la disposición de los objetos más comunes (Ancoriforme y Espada) reproduce la que se conoce en otras estelas pero el resto de los objetos están dispuestos como si de una deposición estructurada (depósito o ajuar) se tratara. Casos como los de Ervidel 1, Assento o Monte de Abaixo podrían corresponder a una cronología más tardía que el resto (vide supra). Aunque esta variación iconográfica puede ser interpretada en términos cronológicos, las implicaciones más relevantes se derivan de su lectura en relación con la interacción extra-regional y la reproducción de las relaciones sociales a nivel local (vide infra).

Uno de los aspectos más llamativos de las estelas alentejanas es su ambivalencia en relación con los elementos representados en ellas y sus referentes materiales. Por un lado tenemos una serie de motivos (Espada y Alabarda), que forman parte de la estructura básica de todas estas estelas, con referentes materiales que no están presentes en las zonas en las que están representados. Por otro lado vemos que en las estelas más tardías (p.e. Assento o Monte de Abaixo) se incluyen hachas de empuje transversal y cinceles que sí están presentes en el registro arqueológico de las zonas en las que encontramos sus representaciones (vide supra). Las espadas y alabardas de las estelas alentejanas indican que esta región del Sur de Portugal participaba en una red de interrelaciones mucho más amplia y diversa de la que es sugerida por los restos materiales más señeros del Bronce del SW, como la arquitectura funeraria o las formas y decoraciones cerámicas. Igualmente, los formatos iconográficos que se distinguen por el tipo de motivos representados y su disposición en el soporte remiten a formatos conocidos en otras áreas peninsulares en los que se reproducen objetos similares o relacionados, siguiendo las mismas pautas formales (vide supra).

Estas similitudes formales o estructurales ponen en relación el SW peninsular con otras regiones distantes como el SW de la Meseta Norte, Norte de Portugal, NW y Cantábrico Central (vide supra). Estas relaciones parecen ser especialmente estrechas entre el SW peninsular y el SW de la Meseta Norte, las dos únicas áreas peninsulares en las que se reproduce la asociación entre espada larga y alabarda de hoja estrecha (vide supra y fig. 181). Por tanto, el SW se presenta como una región abierta al exterior que participa en una amplia red de relaciones que no sólo se extienden hacia el valle del Guadalquivir y el SE, sino también hacia el Norte, especialmente a través de la cuenca del Tago, como ponen de manifiesto los ejemplares de Tapada da Moita y Valdefuentes de Sangusín (vide supra).



Figura 188: Distribución de las estelas alentejanas en el Sur de Portugal. (Cartografía Base: Carta Militar Itinerária, Instituto Geográfico do Exército, 1999).

Son diversos los elementos que sugieren una estrecha relación entre el SW y el SE, como bien expuso Schubart (1975: 134-135), entre los que destacan la presencia de la estela de El Torcal en la cuenca media del Guadalquivir (zona “argarizada”), la similitud formal entre las formas cerámica carenadas argáricas y las del SW, la presencia en los dos ámbitos de puñales de roblones y de alabardas metálicas con hoja estrecha de estilo mediterráneo o representaciones de éstas (vide supra). Por otro lado, la relación entre el SW peninsular y el SW de la Meseta Norte durante los inicios de la Edad del Bronce quedaría materializada, por ejemplo, a través de la presencia de

hachas del tipo 4º de Monteagudo en el Bajo Alentejo, Sierra de San Mamede y en Bejár (depósito de El Tejado) (Monteagudo, 1977, en Ruiz-Gálvez, 1979: fig. 2).

La interrelación del SW con otros ámbitos peninsulares parece ser especialmente intensa durante el Bronce Inicial/Pleno (ca. 2200-1400 AC). A partir de ca. 1400/1200 AC tanto el SE como el SW participan en interrelaciones más concentradas en los ámbitos meseteño y mediterráneo central (“vector micénico”). Las relaciones con la Meseta esta vez son indicadas por la presencia de cerámicas de estilo Cogotas I -recurriendo especialmente

boquique- en el SE y en el SW (hábitat de Cerradinha en Sto. André, Santiago de Cacém) (Carta Arqueológica de Santiago do Cacém, s.f.). Por otro lado, la interrelación con el mundo mediterráneo viene dada por la presencia de elementos materiales (p.e. cuentas de pasta vítrea), tecnológicos (p.e. rotación en la orfebrería) y formales (representación de hachas de enmangue directo) (Almagro-Gorbea, 1998: 82-83; Cardoso, 2007: 458-459; Torres, 2008a: 79-80; Schubart, 1975: 159).

Pero la cuestión que nos planteamos es qué tipo de sociedades poblaron el Sur de Portugal durante la Edad del Bronce, cómo estaban organizadas social y económicamente, cómo se desarrolló su participación de esta compleja red de interrelaciones y cómo, en ese contexto, debemos entender el recuso a imágenes como las de las estelas alentejanas en esta región, en la que hasta ahora se concentran casi todas las piezas de este tipo. Para esto debemos, en primer lugar, considerar que las estelas alentejanas se encuentran en ecosistemas diversos (Schubart, 1975: Mapa 1; Parreira, 1995b: 131). Tanto la cuenca media y baja del Sado, en donde encontramos las estela de Abela y Defesa, como la región que se extiende alrededor de Beja, donde encontramos las estelas de Monte de Abaixo, Trigaxes 1 y 2, Mombeja 1-3, S. J. de Negrilhos, Ervidel 1, Sta. Vitória, Pedreirinha y Assento, son zonas de alto potencial agrícola, de tierras ricas y fértiles, en las que se puede desarrollar agricultura extensiva. El hecho de que en el entorno de Beja existieran amplias extensiones de dehesa hasta hace bien poco, paisaje de probada antigüedad en zonas como Extremadura (López Sáez et alii, 2007), no es óbice para pensar que la agricultura formara parte de la economía de las poblaciones de estas zonas durante la Edad del Bronce, como los datos parecen indicar para en Sur de Extremadura durante el Neolítico Medio (López Sáez et alii, 2007: 499). En algunas ocasiones se ha propuesto un modelo económico basado en la ganadería para estas poblaciones que, como indicaría la invisibilidad de los asentamientos, practicarían un modo de vida itinerante (Ruiz-Gálvez, 1998: 180-181). No obstante, el potencial agrícola de los barros de Beja ha de ser tenido en cuenta. De hecho, otros autores proponen para esta región un modelo de ocupación permanente, articulado a través de granjas agrícolas y poblados abiertos con amplias áreas de captación en las que se incluirían terrenos de alta capacidad agrícola y acceso a recursos minerales (Parreira, 1995b: 132; Sánchez Palencia y Pérez, 1989: 17; Hunt y Hurtado, 1999: 279-281).

El conocimiento que se tiene del poblamiento en esta zona es muy deficiente ya que, aunque se han detectado algunos poblados, ninguno ha sido sistemáticamente excavado. Esta situación contrasta con la que encontramos en la zona de Sines, en donde sí disponemos de datos habitacionales (Silva y Soares, 1981: 168-172). En esta zona los poblados son abiertos, sin condiciones naturales o artificiales de defensa, están próximos a necrópolis, en ocasiones rodeados por ellas, como en Pessegueiro (Silva y Soares, 1981: 168; Soares y Silva, 1995: 137). Se

conocen en esta zona cabañas de planta rectangular que en pocas ocasiones tienen basamento pétreo o suelo lajeado (Silva y Soares, 1981: 170-171; Soares y Silva, 1995: 137). En estos asentamientos se documenta una economía mixta en la que la pesca también está representada, así como actividades artesanales desarrolladas en el ámbito doméstico, como la elaboración de tejidos o la fundición de cobre (Silva y Soares, 1981: 172, 178).

Estas dos regiones -Sines/Sado y Barros de Beja- presentan dos recursos fundamentales que, junto a la agricultura, pudieron haber contribuido a desarrollar el asentamiento estable. Entre la costa de Sines y el estuario del Sado la pesca y la explotación de las salinas pueden haber sido actividades complementarias con cierto peso en las relaciones de intercambio al menos a nivel doméstico. Puede que haya habido un cierto grado de especialización en los asentamientos, como podría ser el caso del asentamiento de Pessegueiro en Sines que ha sido interpretado como poblado de mariscadores (Silva y Soares, 1981: 178; Soares y Silva, 1995: 138). Por otro lado, los recursos cupríferos fueron accesibles y explotados en la zona situada al SW de Beja, como indican las mazas de minero halladas en las profundidades de la Mina Juliana, que estaban asociadas a cinceles y hachas de cobre (vide supra). Es precisamente en esta zona y en el Norte de Beja en donde hallamos la mayoría de las estelas alentejanas “tardías” (vide supra).

A pesar de indicios como la explotación de recursos minerales o las estelas alentejanas, aspectos que podrían hablar a favor de cierta complejidad social, hay ausencias que limitan el alcance de la misma. Un aspecto llamativo es que de momento no se han documentado poblados en altura anteriores al Bronce Final (Parreira, 1995b: 133; Soares y Silva, 1995: 138), aunque existe la posibilidad de que algunos de estos poblados en altura del Bronce Final presenten ocupaciones que remitan al Bronce Pleno (Parreira, 1995b: 132; Cardoso, 2007: 461). Por otro lado, las necrópolis documentadas en estas dos zonas son de pequeñas dimensiones y, como se ha podido probar en el área de Sines, se sitúan junto a poblados abiertos de pequeño tamaño. El tipo de arquitecturas difiere en ambas zonas, ya que en Sines son típicas las agrupaciones de túmulos organizados en panal, como los que se conocen en Ourique y Alto Arade (Soares y Silva, 1995: 146; Gomes, 1994b: 93). En la zona de Beja son típicas las pequeñas agrupaciones de cistas que, en ocasiones, están cerca unas de otras (Parreira, 1995b). Es precisamente en esta zona y en este tipo de necrópolis en las que encontramos estelas asociadas a cistas, bien implantadas junto a antiguos enterramientos (Ervidel 1) o reutilizadas como tapas de cistas. Otras estelas completas como S. J. de Negrilhos, Pedreirinha o Assento aparecen en lugares en los que, de momento, no se han documentado restos materiales asociados, aunque en el caso de Assento podría ser significativo el hecho de que se encontrara junto a un curso de agua. Todas estas necrópolis y estelas se encuentran en una zona de gran potencial agrícola al SW de Beja en donde se encuentra la Mina Juliana y donde el

embalse de Roxo oculta una inmensa superficie que pudo albergar restos de la época (ver fig. 188). Por otro lado, en la zona del medio y bajo Sado ocurre algo similar. Los datos acerca de la estela de Defesa son confusos pero al parecer se encontró reutilizada en una tumba de época histórica. Hay que destacar que tanto la estela reutilizada de Defesa como la estela de Abela, ambas conservadas completas, se documentaron en lugares situados junto a los ríos Sado y Coroa, respectivamente.

El análisis de la iconografía permite inferir un posible *decalage* temporal entre unos ejemplares y otros. Tanto en la región de Beja como en la cuenca media y baja del Sado hay ejemplares que pueden ser situados a partir de ca. 2000/1800 AC, mientras los ejemplares que pueden ser atribuidos a partir de ca. 1400/1200 AC sólo se encuentran en el entorno de Beja. Por otro lado, no hay datos seguros para situar en el tiempo la reutilización de las estelas de Trigaxes 1-2 y las de Mombeja 1-3 que, en todo caso se puede situar a lo largo de la Edad del Bronce, a partir del *terminus post quem* para su manufactura (ca. 2000/1800 AC).

Otro caso distinto es el de la estela de Santa Vitória, que por su iconografía parece ser una estela tardía (a partir de ca. 1400/1200 AC) reutilizada en una cista del Bronce del SW II (ca. 1700/1600/1500-1200 AC) (vide supra), por lo que su reutilización debe haber tenido lugar poco después de su elaboración.

A medida que nos acercamos hacia el Sur cambia el paisaje, pasamos a un paisaje en el que el substrato geológico está más cerca de la superficie, en donde los suelos tienen menos potencia, son más pobres y menos aptos para la agricultura (Schubart, 1975: Mapa 1). Esto hace que sean áreas más favorables para pastos -sin olvidar la posibilidad de una agricultura de tala y roza-, en las que posiblemente los recursos minerales podían ser explotados con más facilidad por su frecuente afloramiento en superficie (Parreira, 1995b: 131-132). En esta región de Castro Verde-Ourique el poblamiento fue probablemente disperso, las viviendas de carácter precario, aunque junto a uno de los monumentos de Alcaria se documentó una posible vivienda subrectangular (Parreira, 1995b: 132; Lago, 1995). Destaca en esta zona el hecho de que, como en el área de Sines, los receptáculos funerarios incluyen encachados tumulares y están organizados en panal, como en Atalaia, Alcaria y Las Mesas (Parreira, 1995b: 132; Gomes, 1994b: 93).

Exceptuando los casos de Castro Verde y S. Salvador, para los que no disponemos de datos contextuales, el resto de las estelas de esta zona están invariablemente asociadas a necrópolis. La estela de Panoias se encontró en una necrópolis ya destruida en el s. XIX situada a unos 500m al NW de la necrópolis de Las Mesas (Schubart, 1975: 243-244, Lám. 37), compuesta por cistas embutidas en encachados tumulares como los que se conocen en la cuenca del río Mira y en el Alto Arade (vide infra). Por otro lado, la dudosa estela de Atalaia apareció en la base

del túmulo VY, uno de los más tardíos del sistema. Como ya hemos mencionado en este túmulo no se hallaron restos de cista, inhumación o ajuares y estaba parcialmente destruido (vide supra). La estela de Mourico, probablemente realizada a partir de ca. 2000/1800 AC, fue documentada en una pequeña necrópolis del Hierro I (vide supra). Mientras, la estela de Gomes Aires, para la que proponemos cronologías más tardías (a partir de ca. 1400/1200 AC), fue hallada junto a una estela con escritura del SW. Se encontraron en un local en el que se conocen dos necrópolis de cistas cercanas entre sí: una de la Edad del Bronce y otra del Hierro (vide supra). Además de los restos de necrópolis vemos que los sitios de Panoias, Mourico y Gomes Aires están estrechamente vinculados a cursos de agua.

Finalmente, si pasamos a la zona del Alto Arade y al entorno de la Sierra de Monchique vemos un panorama -a nivel de cultura material- estrechamente relacionado con el que encontramos en la región de Castro Verde-Ourique y en la de Sines (Soares y Silva, 1995: 137; Gomes, 1995d: 143). Esta relación es patente en la presencia de estelas y en el tipo de iconografía que presentan. Por un lado la estela de Passadeiras 1 tiene un paralelismo claro con la de Abela, en el Alentejo Litoral, mientras que la de Alfarrobeira podría estar relacionada con ejemplares como Trigaxes 2 o Mombeja 2, de la zona de Beja.

En esta región se conocen necrópolis compuestas por cistas con túmulos, cistas con o sin túmulos (Alfarrobeira) o únicamente cistas (Passadeiras) (Gomes, 1995d: 141). Aunque las cistas también están presentes en la fase inicial del Bronce del SW, en esta fase parecen ser más comunes las que están compuestas por túmulos que pueden estar sucesivamente adosados (en panal), mientras que en una fase posterior parecen predominar las cistas de pequeño tamaño y sin túmulo (Gomes, 1995d; Gomes, 1994b: 93). En este contexto uno de los argumentos que han servido para situar las estelas alentejanas en el Bronce del SW II es su relación con cistas, como ocurre en Alfarrobeira, Passadeiras y también parece haber ocurrido en Marmeleite (Gomes, 1995d: 141). Según M.V. Gomes, durante la transición del Bronce del SW I al II, en la necrópolis de Alfarrobeira los túmulos parecen ser sustituidos por estelas (Gomes, 1995d: 142). Pero como dijimos anteriormente, en el caso dudoso de Marmeleite puede tratarse de una reutilización, en Passadeiras no hay datos cronológicos concluyentes para situar dicha necrópolis en esta fase (Gomes, 1994b: 86-90) y en Alfarrobeira los datos dejan abierta la posibilidad de que la pequeña cista 2 correspondiera a la fase I del Bronce del SW (vide supra). Las estelas conocidas en este sector están siempre relacionadas con necrópolis. Hay casos como Marmeleite y Passadeiras en los que esta relación no se puede concretar por no existir excavaciones sistemáticas. En Alfarrobeira todo parece indicar que la estela fue implantada al pie de la cista 2, posiblemente una de las más tardías de la necrópolis y la más periférica (Gomes, 1994b: 25-30). Interesa destacar aquí que la iconografía de la estela de Alfarrobeira y la de Passadeiras

1 pueden ser situadas a partir de ca. 2000/1800 AC. Estas dos estelas se conservan completas aunque la de Passadeiras 1 estaba fragmentada en dos cuando se halló. En el lugar de Passadeiras hay dos fragmentos más que corresponde a dos estelas diferentes, una con una espada y otra que posiblemente reproduce una espada en una cara y un posible ancorifome en la otra. Esta disposición recuerda mucho a la que queda reproducida en la estatua-menhir de Ataúdes, en la Beira Alta, que en una cara presenta un emblema rectangular y en la otra una espada. Esta iconografía también puede ser situada a partir de ca. 2000/1800 AC y, suponiendo que las fracturas sean antiguas, es posible hipotetizar sobre la destrucción de estelas preexistentes (Passadeiras 2 y 3) y la implantación de una nueva (Passadeiras 1) como parte de un proceso de social en el que el lugar de Passadeiras, los enterramientos y las estelas, jugaron un papel activo.

Una de las limitaciones más serias que tiene el estudio del Bronce del SW I y II en esta región es el desconocimiento total de habitats atribuibles a esta época. Se ha sugerido que probablemente estemos ante un poblamiento similar al conocido en el área de Sines, articulado por pequeños poblados junto a los que se situarían las necrópolis que, por su tamaño y estructura organizativa, parecen albergar los enterramientos de personas relacionadas por lazos de parentesco (Gomes, 1995d: 141-142; Soares y Silva, 1995).

Lo que sí se ha destacado es la riqueza y accesibilidad de recursos cupríferos en estas sierras del Barlovento algarvío (Gomes, 1995d: 142), en donde se han documentado varios testimonios de minería antigua (Gomes, 1994b: 79-80, 85). Además habría que considerar la situación de sitios como Alfarrobeira y Passadeiras en el Alto Arade que, aunque en algunos sectores presenta profundos valles (Alfarrobeira), existen terrenos cultivables próximos (Passadeiras).

Lo que se puede deducir de todo lo anterior es que no existe una correlación geográfica entre estelas y zonas de aprovechamiento fundamentalmente ganadero, como propone Ruiz-Gálvez (1998: 180-181), sino que las estelas se encuentran en zonas con recursos diversificados, aunque sí que existen diferencias respecto a la accesibilidad y potencialidad de algunos recursos como las tierras cultivables, los recursos mineros o marinos. Recursos como la pesca y la sal son más accesibles para las comunidades que ocuparon la cuenca del Sado por su cercanía a la costa y a la cuenca baja del Sado. En los barros de Beja el potencial agrícola y ganadero es claro, además de la accesibilidad a recursos minerales cupríferos y argentíferos (Schubart, 1975: Mapas 1 y 35; Hunt y Hurtado, 1999: 279-281). Por otro lado, en la región de Ourique y Castro Verde las superficies cultivables ofrecen un menor potencial agrícola y en el Alto Arade su extensión es más reducida o no son tan accesibles, por lo que normalmente en el Sur se piensa en economías con un fuerte componente ganadero (Parreira, 1995b: 131-132).

En definitiva, al menos para las áreas del Sado y de Beja hablamos de economías mixtas, de base agropecuaria, que complementan su producción con la explotación de otros recursos como la caza y recolección de frutos silvestres, así como la pesca, marisqueo, la sal, el cobre y la plata (vide supra). Si a estos datos añadimos la evidencia disponible sobre los poblados, abiertos y de pequeño tamaño, diseminados por el paisaje, núcleos rurales a los que se asocian pequeños cementerios o cementerios de tamaño medio que aglutinan varios núcleos, podríamos pensar en sociedades de carácter doméstico organizadas en función de lazos de parentesco. Estaríamos frente a sociedades fundamentalmente sedentarias, aunque, como indica el variado lapso temporal de formación de algunas necrópolis, el grado de permanencia de cada asentamiento en el *longue durée* variará en función de factores que aún desconocemos. En este contexto las estelas son emplazadas en lugares significativos en los que hay elementos diversos -como cursos de agua, antiguas necrópolis o cementerios todavía activos- que remiten a una esfera ideológica que aún está por ser comprendida, en la que el agua y los restos del pasado remoto o reciente jugaron un papel activo.

Es necesario valorar hasta qué punto las estelas representan a jefes “guerreros”, individuos pertenecientes a las élites, como tradicionalmente han sido interpretadas (p.e. Gomes, 1994b: 94; 2006: 57; Cardoso, 2007: 459). Si consideramos que nos encontramos frente a pequeños grupos formados por unidades domésticas relacionadas entre sí por lazos de parentesco (familias extendidas), como señalan es muy posible que las estelas representaran a ancestros comunes considerados relevantes en la creación de una genealogía concreta que diera cohesión al grupo de parentesco. Su asociación a necrópolis responde a la voluntad de fijar de forma visible y permanente el carácter ancestral de un grupo de parentesco, vinculándolo materialmente a un lugar concreto que ya tiene un papel relevante en su estructura identitaria e ideológica.

Uno de los aspectos más llamativos de las estelas es que dos de los tres elementos básicos que componen su iconografía (Espadas y Alabardas) se conocen en otras áreas peninsulares pero no en las zonas en las que se documentan las estelas. Una posible explicación para este hecho es que en la región de las estelas estos ítems fueron escasos y demasiado valiosos como para ser amortizados, que el poder político de los líderes no era suficiente como para monopolizar dichos símbolos de estatus (Barceló, 1991: 242, en García Sanjuán, 2006: 164). Como introduciremos en un capítulo posterior (vide infra, Capítulo 9), el uso o representación de este tipo de objetos en estas regiones parece estar más relacionado con la definición de un rol social de cariz colectivo -como al que parecen estar haciendo referencia la mayoría de las estelas de la Edad del Bronce peninsulares- que con la caracterización social de un individuo concreto. En este contexto es muy posible que alabardas y espadas metálicas tuvieran un valor social intrínseco y que como tales se

transmitieran a los individuos que representaran dicho rol social (vide infra, Capítulo 9).

En este sentido se puede plantear una interpretación de las estelas como la materialización de ancestros con los que se identificarían determinados grupos de parentesco. Así, la existencia de estelas fragmentadas junto a otras mejor conservadas, como en el caso de Passadeiras, podría ser interpretada como resultado de la competencia entre linajes o, incluso, como la reelaboración genealógica y formal del grupo aludido a través de las estelas preexistentes. El hecho de que haya estelas ligeramente modificadas para ser reaprovechadas como tapas de sepulturas próximas en el tiempo (p.e. Sta. Vitória) podría ser indicio de la reinterpretación y apropiación de estos símbolos con fines diferentes a los que motivaron su elaboración original.

Las relaciones formales entre unas estelas y otras, incluso con ejemplares situados en áreas distantes de la península, pueden explicarse en función de la interacción social. Así también se explica la amplia distribución peninsular que presentan diversos objetos formalmente similares, como hachas, puñales con remaches, alabardas y espadas. En las zonas en las que hay estelas alentejanas hay puñales que están presentes en contextos funerarios (normalmente adultos de género masculino) que curiosamente no suelen corresponder a las tumbas más destacadas arquitectónica o espacialmente (García Sanjuán, 1994; 1999; Jorge, S.O., 1996/97: 84). Sin embargo, espadas y alabardas no están representadas más que en las estelas. Considerando la posibilidad de que no las hayamos documentado por su escasez y/o invisibilidad arqueológica, esta situación contrasta vivamente con la que encontramos en regiones aledañas o relacionadas, en las que hay espadas y alabardas metálicas (vide supra). De hecho, con el registro material disponible de las zonas con estelas es muy difícil plantearse la existencia de élites locales tal y como han sido formuladas en algunas ocasiones, como acumuladores de bienes de prestigio, administradores de la interacción extra-regional o redistribuidores de bienes (Barceló, 1989a: 255). La escasa evidencia habitacional y económica, así como la más abundante información relativa al ámbito funerario, indican que la organización social de estos grupos pudo estar fuertemente basada en las relaciones de parentesco con una economía de cariz doméstico (p.e. Silva y Soares, 1981: 178; Gomes, 1995d: 141).

Como indica la iconografía de las estelas atribuibles al Bronce Inicial/Pleno (entre ca. 2000/1800-1400/1200 AC), así como otros aspectos materiales como las formas cerámicas, las hachas o los puñales, durante esta época los grupos del Bajo Alentejo, Alentejo Litoral y el barlovento algarvío participaron en una amplia red de interrelaciones con ámbitos peninsulares diversos pero especialmente con el Alto Alentejo y la cuenca media del Guadalquivir, como sugiere la presencia de las estelas de Tapada da Moita y El Torcal en ambas zonas respectivamente.

Ya durante los setenta Schubart llamó la atención sobre la presencia en el Alto Alentejo de numerosos elementos que formalmente remitían al Bajo Alentejo. Uno de los aspectos más característicos del entorno de esta zona vinculada a la Sierra de S. Mamede, es la persistente utilización de antiguos monumentos megalíticos durante la Edad del Bronce (Schubart, 1975: 131; vide infra, Capítulo 7.2), una práctica que también está documentada en algunos sepulcros del Bajo Alentejo (Schubart, 1975: 130-131). Estas prácticas de reutilización, también conocidas en zonas del Norte en las que se conocen estatuas-menhir similares (vide supra), fortalecen nuestra hipótesis de interpretación sobre estelas y estatuas-menhir del Bronce Inicial/Pleno en general, y de las alentejanas en particular, ya que incide en un aspecto clave como es la búsqueda de una vinculación física con restos del pasado con objeto de materializar una tradición o genealogía. En el Bajo y Alto Alentejo no se ha documentado, de momento, la relación espacial entre estelas y monumentos megalíticos, pero también es verdad que los lugares de hallazgo no han sido sistemáticamente investigados (vide supra Capítulo 7.2). Uno de los aspectos más interesantes de la estela de Tapada da Moita es que constituye un nexo formal y geográfico entre las estelas alentejanas y las estatuas-menhir del SW de la Meseta Norte, lo que incidiría en el carácter abierto -aunque conservador- de estas sociedades (vide supra Capítulo 7.1; vide infra, Capítulo 9).

Como la iconografía de algunas estelas de Beja sugieren, esta zona del Sur de Portugal participó en una red de interrelaciones aún más extensa a partir de lo que convencionalmente se denomina Bronce Tardío (desde ca. 1400/1200 AC). Como muestra el hallazgo de cerámica de boquique en el hábitat de Cerradinha (Sto. André, Santiago de Cacém) (Carta Arqueológica de Santiago de Cacém, s.f.), la interacción con la Meseta Norte continúa durante este período. Por otro lado hay una serie de indicios que revelan la relación de esta zona del Sur de Portugal con el ámbito de interacción micénico. Hay hachas de enmangue vertical en las estelas de Monte de Abaixo, Ervidel 1, Santa Vitória y Assento, representaciones que remiten a ejemplares conocidos en el mundo micénico (vide supra; Almagro-Gorbea, 1998: 82-83; Torres, 2008a: 80), así como cuentas de pasta vítrea que también pueden ser relacionadas con el mundo mediterráneo de mediados del II milenio a. C. (Schubart, 1975: 159; Cardoso, 2007: 458-459). La orfebrería de tipo Villena-Estremoz está realizada con una tecnología que incluye herramientas rotatorias (Armbruster y Perea, 1994), lo que unido a la cronología que se maneja en la actualidad para situar este tipo de orfebrería, a partir de ca. 1575-1400 AC (según Mederos, 1999b), nos remite nuevamente a un vector de relaciones con el mundo micénico (Almagro-Gorbea y Fontes, 1997: 354, en Torres, 2008a: 80). En este sentido, un aspecto llamativo es que la distribución geográfica de la orfebrería Villena-Estremoz y las estelas alentejanas más tardías es coincidente (ver fig. 189).

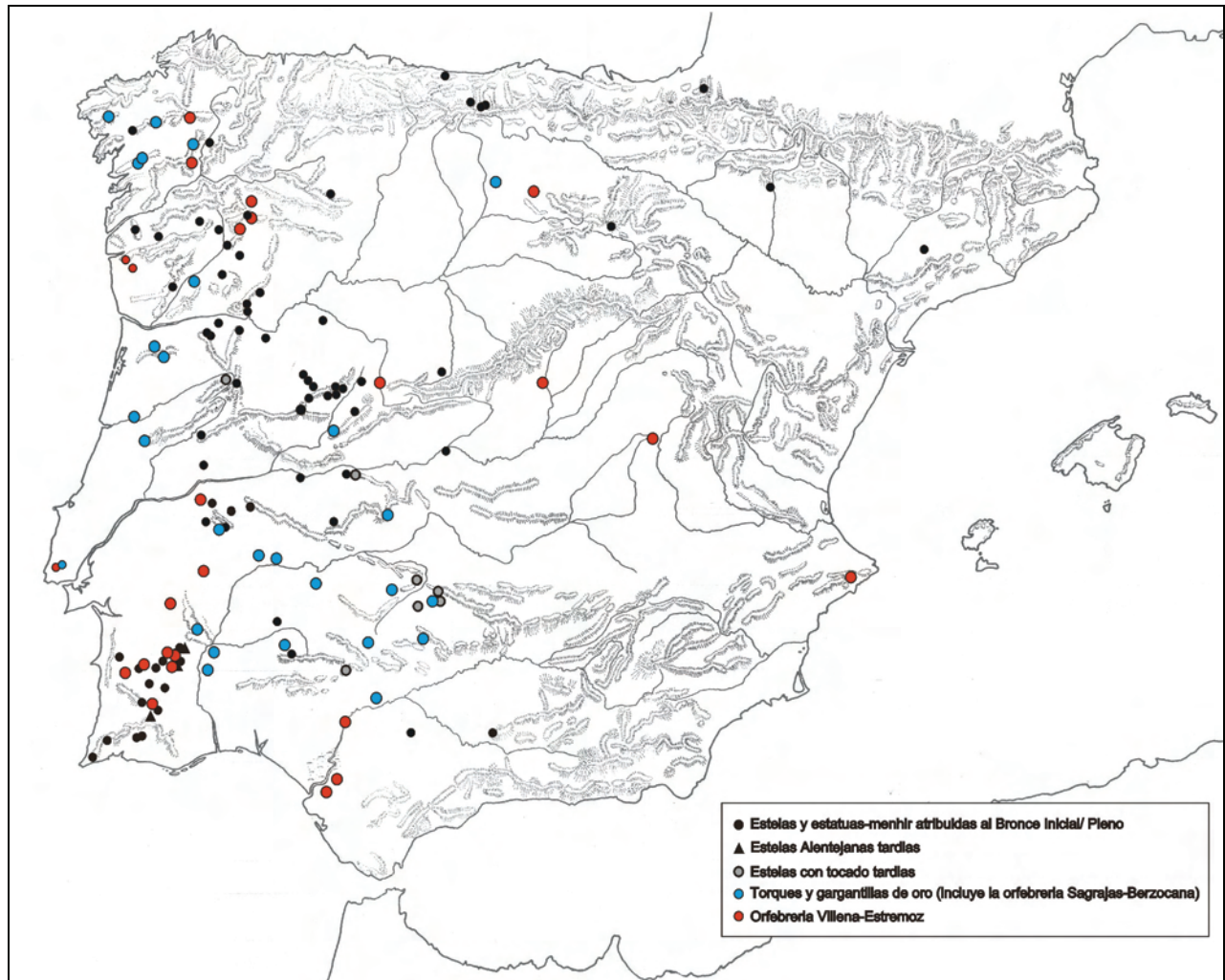


Figura 189: Distribución de las estelas alentejanas y de otras estelas y estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial/Pleno, incluyendo las estelas con tocado tardías, en relación con los torques y gargantillas de oro de la Edad del Bronce (incluye algún ejemplar tardío como el de Moura) y la orfebrería Villena-Estremoz.

Las distribuciones geográficas nos parecen especialmente relevantes en el caso de las estelas alentejanas porque, si es válida nuestra hipótesis cronológica, esto indicaría que durante el Bronce Pleno la distribución de las estelas alentejanas sería complementaria a la que presentan las estelas con tocado, situadas en este caso como zona de tránsito entre la Meseta y el Alentejo (vide supra Capítulo 7.1; vide infra, Capítulo 7.4).

Como valoración final de este análisis quisiéramos destacar varios aspectos que consideramos relevantes y a los que volveremos cuando abordemos la interpretación de las estelas y estatuas-menhir a una escala más amplia (vide infra, Capítulo 9):

- Posiblemente, las estelas alentejanas fueron situadas en lugares pertenecientes a un pasado remoto o reciente, lugares que ya tenían significado ideológico y ocupaban un lugar en la memoria colectiva de los grupos que las elaboran. Al elegir estos lugares se busca la contigüidad física entre estelas y entre otros elementos

materiales que forman parte de la configuración ideológica previa del lugar.

- A través de la iconografía se crea una imagen fija, permanente y visible de la idea que materializan, en este caso un ancestro y/o grupo identitario, posiblemente el linaje o grupo de parentesco, contribuyendo a su cohesión y reproducción social, especialmente en un contexto de intensa interacción social regional y extra-regional en el que están inmersas estas sociedades.

- La imagen de las estelas podía ser contestada, fragmentada, eliminada o reutilizada, reinterpretándola en el marco de un nuevo discurso identitario y social.

- Las estelas incluyen algunos objetos conocidos en la zona pero la estructura iconográfica básica gira en torno a referentes que no están representados, bien por su invisibilidad, escasez y/o significado intrínseco, por el que pudieron ser transmitidos entre personas incorporando su propia genealogía social y como mecanismo de reproducción social.

Parece existir una correlación entre el recurso a estelas y la naturaleza e intensidad de las relaciones que mantienen estas sociedades con otras regiones. Durante el Bronce Pleno parece que el conjunto del Sur de Portugal participa en este tipo de interrelaciones, mientras durante el Bronce Tardío es especialmente la zona de Beja la que mantiene este papel. En este contexto parece que se desarrollan varios ejes de interacción: uno SE-SW a través del valle del Guadalquivir, otra hacia el Norte-NE a través del Alto Alentejo y hasta Meseta. La zona de Beja continuará teniendo un papel relevante como zona de tránsito durante el Hierro (Parreira y Berrocal, 1990: 55-56).

7.3.7 El testimonio de Fuente Álamo

En un momento ligeramente anterior (a partir de ca. 2250 AC) o contemporáneo (a partir de ca. 2000 AC) a las estelas alentejanas se sitúan las estelas documentadas en Fuente Álamo, en el Sureste peninsular (Risch y Schubart, 1991). Se han documentado hasta ahora cuatro estelas, dos fragmentos y dos completas, con forma de betilo, dos de ellas con indicación esquemática de ojos y boca, una con ojos y nariz. El interés de estas piezas no sólo reside en el hecho de que sean el único testimonio de este tipo en el mundo argárico, sino también porque una de ellas apareció en un contexto funerario claro (tumba 69, estela 2), mientras otra de ellas, por su posición estratigráfica, también puede proceder de una covacha (tumba 58, estela 1).

En la tumba 69, una cista, se documentaron las inhumaciones de un hombre y una mujer, y el ajuar estaba compuesto por un puñal de remaches, un punzón y una tulipa de boca ancha. La estela 2, completa, se encontraba en el exterior de la cista y, según indican los autores de su estudio, debió ser colocada en este sitio tras la deposición del segundo enterramiento. Por otro lado, el fragmento de estela 1 es posible que procediera de la tumba 58, una covacha en la que se documentó un rico ajuar compuesto por una alabarda, un puñal y una copa carenada.

A pesar de que por sus ajuares estas tumbas y estelas, al menos la estela 2, pueden ser consideradas coetáneas a las estelas alentejanas e incluso a otras estelas que atribuimos al Bronce Inicial (vide supra, Capítulos 7.1 y 7.2), y de que existen interrelaciones claras entre los ámbitos del SW

y SE durante este período, es llamativo el contraste entre sus “iconografías”, concretamente, la sencillez de la iconografía antropomorfa argárica.

En el resto de las regiones en las que se documentan estelas en esta época predomina la iconicidad y hay una clara discontinuidad gráfica respecto a estelas anteriores. Sin embargo, en Fuente Álamo parece que se retoma o se da continuidad a una costumbre bien documentada en Los Millares (vide supra, Capítulo 6.2), como es el recurso a betilos situados en la entrada de sepulcros funerarios (Risch y Schubart, 1991: 196-197).

También hay un contraste interesante entre las estelas de Fuente Álamo y las de otras regiones. En la tumba 69 y en la 58, a la que posiblemente también se asoció una estela, se documentan armas metálicas (puñales y alabarda), mientras las estelas no incluyen motivos de este tipo. En otras zonas con estela coetáneas, como el SW, las estelas incorporan representaciones de armas que no están representadas en sus ajuares y que son escasas o no han sido documentadas en la región. Esta diferencia cualitativa es muy significativa, porque puede ser interpretada como indicio de organizaciones sociales diferentes. En el SE hay personas que tienen el suficiente poder como para monopolizar el uso de determinadas armas metálicas, ya que son amortizadas en sus tumbas, algo que, de momento, no se ha documentado, por ejemplo, en la región de las estelas alentejanas.

Hay un aspecto que comparten estas dos zonas, aunque con matices importantes. En el Bajo Alentejo las necrópolis parecen estar organizadas en función de lazos de parentesco (vide supra). La tumba 69 de Fuente Álamo está compuesta por un hombre y una mujer depositados en la cista en dos momentos diferentes y, como indican otros contextos funerarios del SE, las relaciones de parentesco o filiación también parecen ser un tema recurrente en las tumbas dobles (Lull, 1997-1998: 74). No obstante, mientras en el SE los datos sugieren la posible preeminencia de la familia nuclear en la sociedad argárica, en el SW hay necrópolis como las de Atalaia o la de Alfarrobeira con una organización arquitectónica que podría estar indicando la importancia de la familiar extendida y los linajes (vide infra, Capítulo 9).

7.4

ESTELAS DEL SUROESTE

7.4.1 Iconografía y distribución geográfica: aspectos generales.

Entre las estelas decoradas y las estatuas-menhir prehistóricas de la Península Ibérica, las estelas del Suroeste destacan como el grupo iconográfico más nutrido y conocido. En la actualidad tenemos 115 estelas catalogadas y 3 paneles fijos con grabados de iconografía similar¹. De estos 118 casos, hay varios que permanecen inéditos. Hemos tenido conocimiento de estas piezas por referencias orales o por escuetas menciones en alguna publicación.

Como ya referimos en el capítulo que trata la historia de la investigación, este tipo de estelas son las que han recibido más atención por parte de los investigadores. Aparte de los innumerables artículos dedicados a la publicación de piezas o al análisis e interpretación de aspectos concretos, se han publicado varios trabajos que tratan las estelas en su conjunto. Hasta finales de los años noventa destacan los trabajos de Almagro Basch (1966), Almagro-Gorbea (1977), Gomes y Monteiro (1977), Celestino (1990; 1998), Barceló (1989a y b) y Galán (1993b). La mayoría de estos trabajos basaron sus interpretaciones en el análisis iconográfico de las estelas, de los elementos representados, su composición y sus referentes materiales. Estos trabajos preliminares contribuyeron a concretar un marco crono-cultural para su desarrollo y proporcionaron las primeras

interpretaciones globales en torno a su significado y funcionalidad (vide supra, Capítulo 3). Galán, por su parte, emprendió un camino alternativo al valorar la dimensión espacial de las estelas, su emplazamiento. Su aproximación reveló que la localización de la mayoría de las estelas estaba relacionada con zonas de paso (Galán, 1993b).

Uno de los aspectos que más han condicionado la investigación sobre las estelas es la escasez de piezas documentadas en contextos estratificados de cronología prehistórica (vide infra). De éstos, sólo unos pocos han sido documentados en el proceso de trabajos arqueológicos. A principios de los noventa Galán apuntó la necesidad de flexibilizar nuestra perspectiva sobre el contexto de las estelas, ya que por la naturaleza de estas piezas es muy probable que la mayoría se encontrara en el lugar de su implantación original -o cerca de éste- en el momento de su hallazgo (Galán, 1993b). Actualmente la mayoría de los investigadores que han tratado estas estelas están de acuerdo en considerar el papel conmemorativo de las estelas y sus imágenes, lo que nos obliga a ampliar nuestra perspectiva contextual. Esto implica considerar la estela a escalas meso y micro, es decir, analizar en detalle los lugares en los que se localizan y los elementos materiales que los componen, como accidentes geográficos o restos arqueológicos más antiguos o contemporáneos, ya que el conjunto de estos elementos pueden haber estado relacionados con el significado y papel conmemorativo de la estela (Díaz-Guardamino, 2008; vide infra).

¹ Una vez finalizada la redacción de este capítulo, tuvimos acceso a la publicación tres paneles más en Arroyo Tamujoso y La Serrezuela (Campanario) (Domínguez y Aldecoa, 2007), que tratamos en una adenda al final de este capítulo.

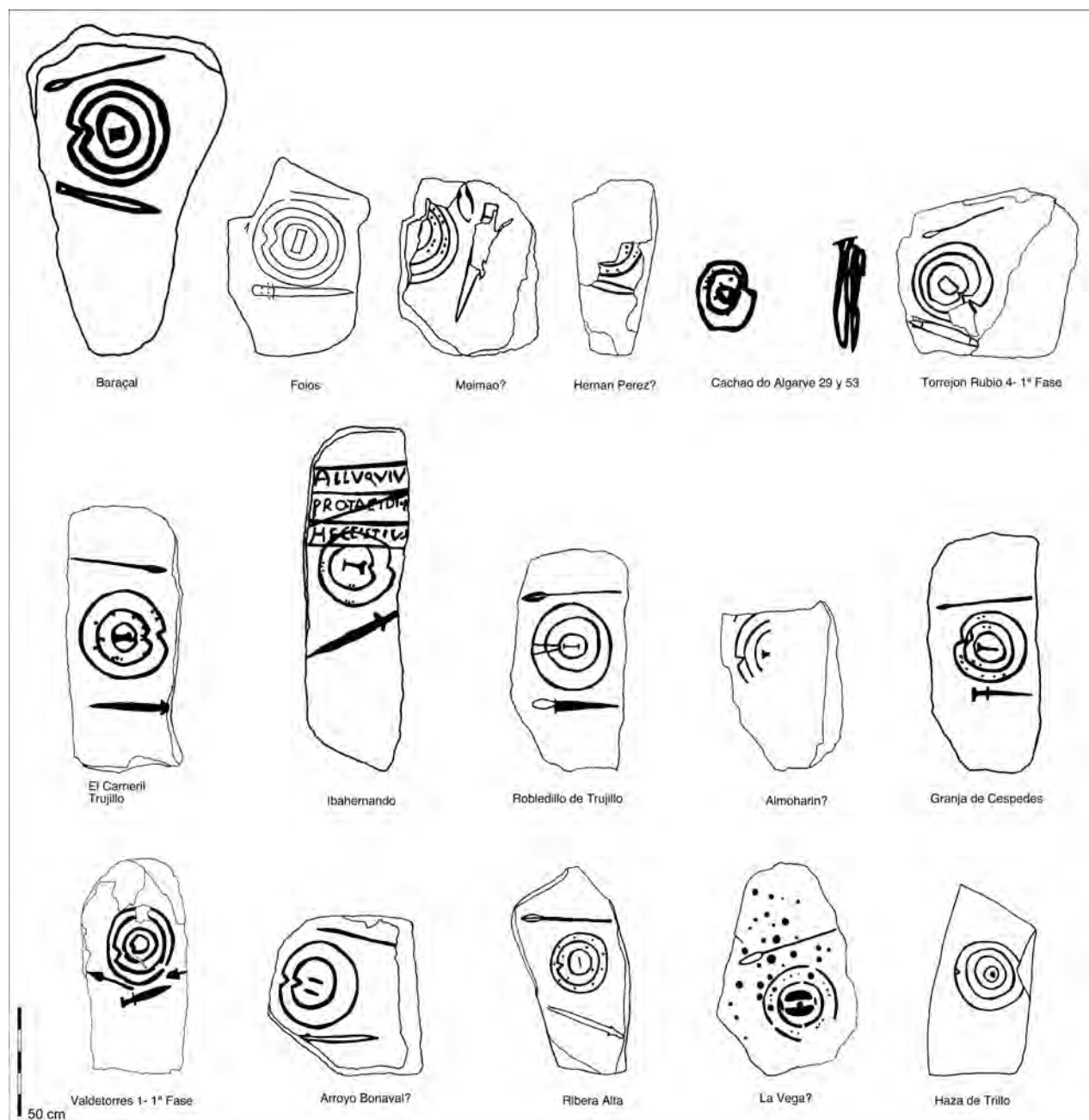


Figura 190: Estelas del Suroeste con formato Básico.

Dos monografías recientes han vuelto a tratar el conjunto de las estelas y su análisis se basa, nuevamente, en la iconografía (Celestino, 2001a; Harrison, 2004). Se trata de análisis macro que apenas tratan los datos contextuales (en el sentido restringido del término) disponibles (pero ver Harrison, 2004: 39-44). A partir de estos datos los dos autores elaboran una contextualización histórico cultural y proponen una interpretación socioeconómica de las estelas, más elaborada en el caso de R. Harrison (2004: 67-80; 165-178).

El trabajo de S. Celestino explora en profundidad los elementos representados y sus referentes materiales (Celestino, 2001a: 99-232). Su análisis parte de la

distribución geográfica diferenciada de los distintos formatos iconográficos. Diferencia cuatro zonas fundamentales: Sierra de Gata, Valle del Tajo/Montánchez, Valles del Guadiana/Zújar y Valle del Guadalquivir. Como focos independientes estarían el Sur de Portugal y la zona que va desde Luna/Valpalmas hasta el SE de Francia (Celestino, 2001a: 45-58). Según concluye en su estudio, el formato Básico sería el más antiguo, posiblemente contemporáneo a las estelas con tocado de formato naturalista (vide supra Capítulo 7.2) y se originaría en la zona de la Sierra de Gata. A medida que nos acercamos al Sur se añaden en este formato elementos relacionados con contactos precoloniales y aparecen las estelas con antropomorfos, generalmente realizadas en soportes de

menor tamaño. Como en su trabajo de 1998, Celestino interpreta este *décalage* geográfico como fruto del movimiento de la gente relacionada con las estelas hacia el Sur, gentes que buscan nuevas zonas de explotación económica y que llegan al Guadalquivir, zona que hasta entonces estaba supuestamente “vacía” de población (Celestino, 2001a: 289-301). Según su interpretación, las poblaciones que ocupan la sierra de Gata, Valle del Tajo/Montánchez y Guadiana son sociedades fundamentalmente ganaderas en las que la agricultura fue probablemente un complemento, mientras que sólo en el valle del Guadalquivir la agricultura se convierte en el recurso económico principal (Celestino, 2001a: 58). El cambio de formato es interpretado por Celestino como producto de un cambio económico y ritual (Celestino, 2001a:303-320). Mientras las estelas básicas serían auténticas losas que cubrían sepulturas de inhumación, probablemente cistas, las estelas con

antropomorfos estarían relacionadas con un procesado del cuerpo que no deja huella, bien porque los cuerpos son depositados en aguas fluviales o porque son cremados/incinerados y sus cenizas esparcidas (Celestino, 2001a: 318). Como en sus anteriores publicaciones, por tanto, Celestino considera que las estelas tienen un significado y una funcionalidad funerarios, por ello considera que probablemente se encontrarán en las cercanías de asentamientos, de ahí su cercanía a zonas de paso. Como en sus trabajos anteriores interpreta a los personajes de las estelas como guerreros, personajes socialmente destacados que representan a pequeñas comunidades de un “sustrato cultural común”. Estos personajes jugarían un papel relevante en el control de los rebaños y de las vías de comunicación (Celestino, 2001a: 316).

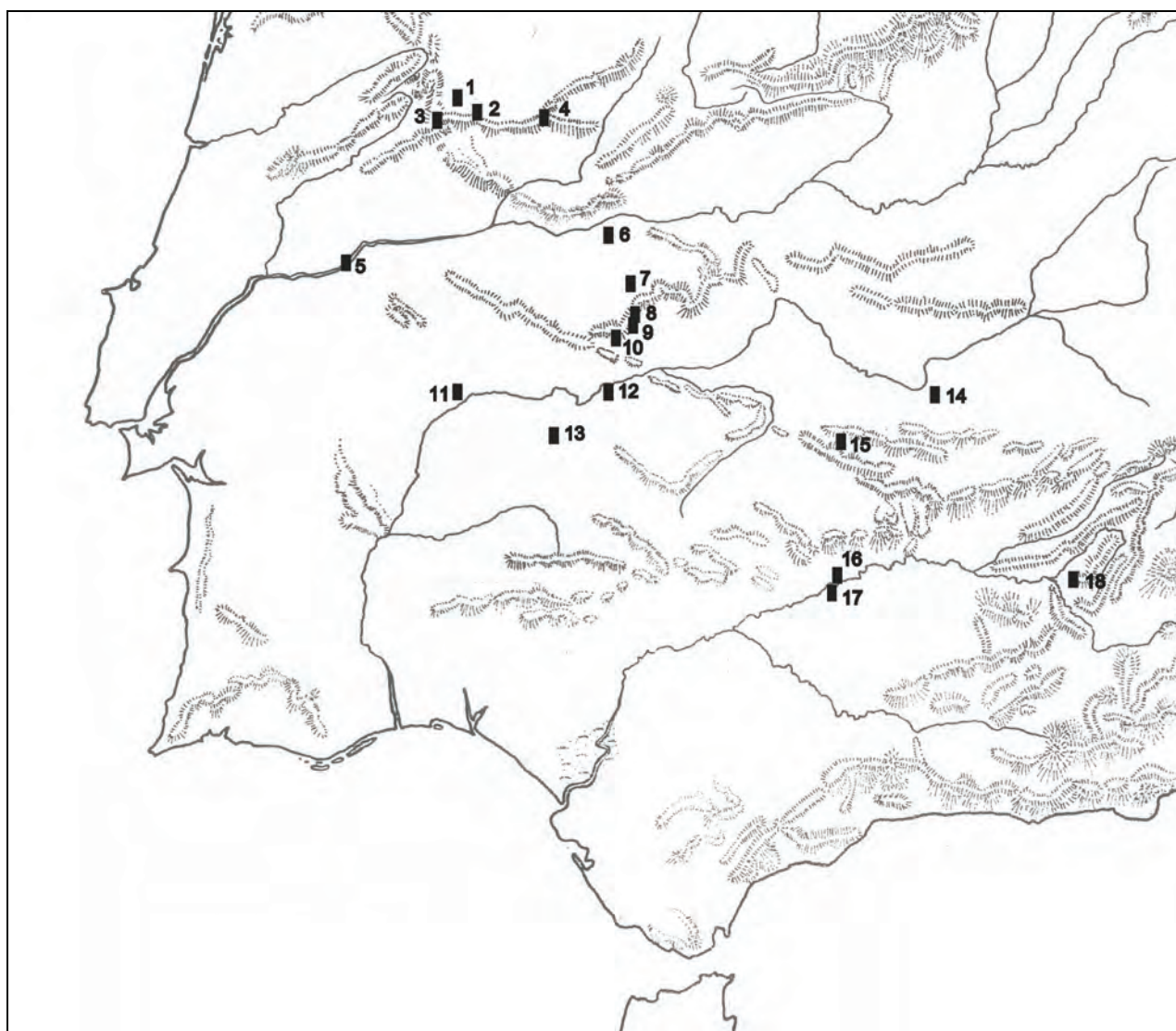


Figura 191: Distribución de estelas del Suroeste con formato Básico. 1, Baraçal; 2, Foios; 3, ¿Meimao?; 4, ¿Hernán Pérez?; 5, Cachao do Algarve; 6, Torrejón Rubio 4-1ª Fase; 7, El Carneril/ Trujillo; 8, Ibahernando; 9, Robledillo de Trujillo; 10, ¿Almoharín?; 11, Granja de Céspedes; 12, Valdetorres 1-1ª Fase; 13, ¿Arroyo Bonaval/ Almendralejo?; 14, ¿Pozuelo de Calatrava? (Inédita); 15, ¿La Bienvenida 2? (Inédita); 16, Ribera Alta/ Córdoba 2; 17, La Vega/ Córdoba 1; 18, Haza de Trillo/ Toya.



Figura 192: Distribución de Estelas del Suroeste con formato Básico y objetos adicionales. 1, Pedra da Atalaia 1; 2, Meimao?; 3, San Martín de Trevejo; 4, Hernán Pérez?; 5, Valencia de Alcántara 1?; 6, Valencia de Alcántara 2?; 7, Valencia de Alcántara 3?; 8, Brozas; 9, Torrejón Rubio 1; 10, Tres Arroyos/ Albuquerque; 11, Salvatierra de Santiago 2?; 12, Santa Ana de Trujillo; 13, Almoharín?; 14, Valdetorres 2?; 15, Quintana de la Serena; 16, Pozuelo de Calatrava? (Inédita); 17, Aldea del Rey 1; 18, Bienvenida 2? (Inédita); 19, Espiel?; 20, Luna/ Valpalmas.

Por su parte Harrison también habla de individuos de género masculino, de guerreros, pero va un poco más allá proponiendo la existencia de jefaturas complejas (Harrison, 2004: 67-80, 165-178). Como Celestino, Harrison cree que la localización de las estelas está en función de los asentamientos, por ello están relacionadas con vías de paso. Considera que el papel primordial de las estelas fue funerario y conmemorativo y que probablemente los lugares en los que se situaron fueron elegidos en función de determinados eventos históricos (Harrison, 2004: 34-35). El hecho de que apenas existan restos humanos asociados debió estar relacionado con el tratamiento que recibía el cuerpo del difunto, probablemente dejado a la intemperie hasta su descomposición total (Harrison, 2004: 34, 168). La estela estaría hincada para conmemorar al personaje y el lugar en el que fue depositado.

Para Harrison las estelas materializan una ideología de cariz fundamentalmente atlántico, la de individuos masculinos, guerreros, común a la mayor parte de Europa durante el Bronce Final. Considera que su iconografía incorpora un único código que evoluciona

como respuesta a los retos a los que se enfrenta la ideología que materializa (Harrison, 2004: 76-77). Por tanto, Harrison considera las estelas como un instrumento ideológico. De ahí derivaría su función funeraria y conmemorativa, aunque considera que las estelas son monumentos “pluri-vocales”, ya que no sólo señalaron enterramientos o relacionaron a un individuo con el paisaje, sino que también organizaron territorios y sirvieron de mecanismos de competición entre élites, incluyendo la interpretación de Galán, así como posiblemente sirvieron para reclamar un estatus heroico (Harrison, 2004: 34-35, 74-80). A diferencia de Celestino o Galán, quienes apuestan por un modelo ganadero para Extremadura, Harrison comenta que la explotación de la dehesa debió ser “oportunistas” en el sentido de que fue aprovechada tanto para ganadería como agricultura (Harrison, 2004: 26-27). Igualmente, y a diferencia de Celestino, comenta que la explotación de los recursos minerales debió tener cierta relevancia en algunas zonas de Extremadura, Sierra Morena y los Monte de Toledo (Harrison, 2004: 27).

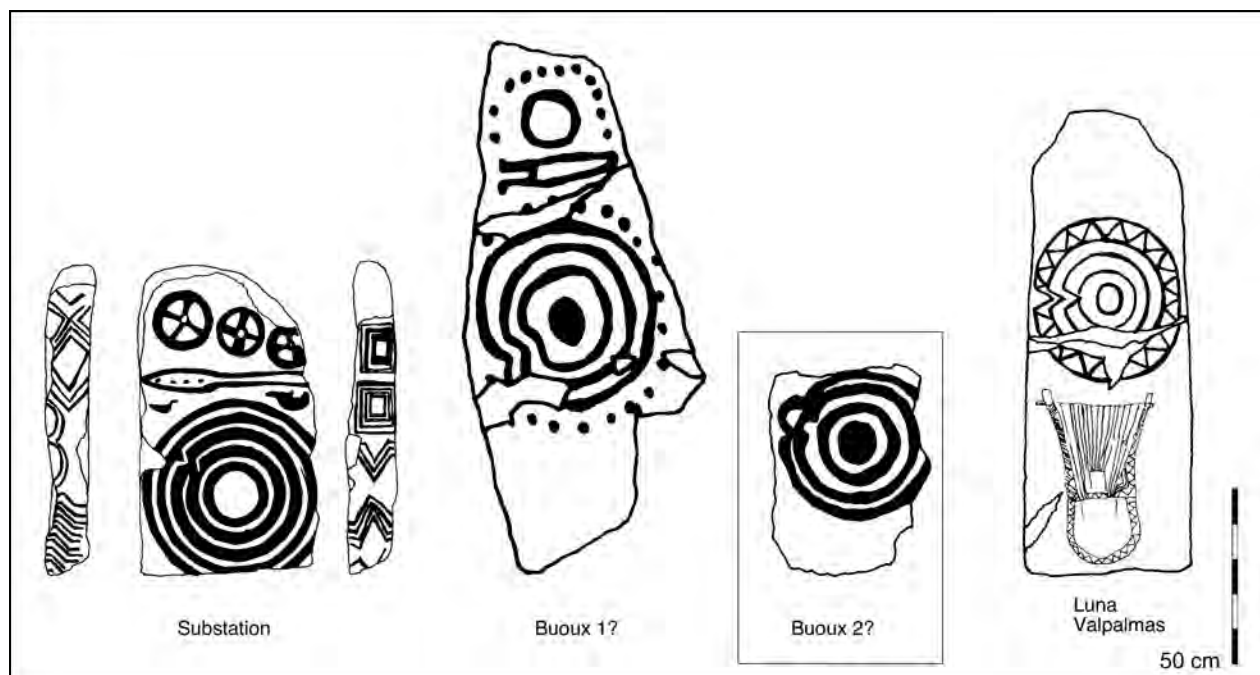


Figura 193: Estelas del Suroeste de formato Básico con objetos adicionales fuera del SW (Buoux 2 sin escala).

Como en su día hizo Galán, ambos autores relacionan la existencia de élites guerreras y de sus estelas en estas zonas con la interacción de estos grupos con los ámbitos Atlántico y Mediterráneo, aunque difieran en el tipo de productos que estas sociedades aportan para su intercambio. Lo que llama la atención es que en su interpretación no incorporan o no profundizan en la ausencia sistemática de los objetos representados en las estelas en las zonas en las que éstas se encuentran, lo que llama la atención si estamos tratando con un grupo muy numeroso de estelas (Harrison calcula que debió haber originalmente entre 1000-2000 ejemplares) que representarían a otros tantos guerreros a lo largo de unos 500/600 años (Harrison, 2004: 31-32; Celestino, 2001a: 310-313; vide infra).

Un aspecto que llama poderosamente la atención es que ambos autores, como otros antes (vide supra, Capítulo 3), desvinculan las estelas del Suroeste de estelas y estatuas-menhir del Bronce Inicial/Pleno/Tardío con panoplias armamentísticas homólogas que se conocen en el Sur de Portugal y en la cuenca del Duero. Ambos autores hacen alusión a las estelas con tocado, ya que las más esquemáticas y sin collares son consideradas contemporáneas a las estelas del Suroeste, lo que ha sido recientemente confirmado en el hallazgo de la estela de Almadén de la Plata 2 (vide supra, Capítulo 6.2). Harrison considera estas estelas con tocado esquemáticas como representaciones femeninas y como versiones tardías o evolucionadas de las “estelas-guijarro”, valoradas como una tradición anterior con

raíces ancestrales (Harrison, 2004: 164). Para ello Harrison hace alusión a la supuesta relación de la estela de Arrocerezo con monumentos megalíticos, una relación que nosotros cuestionamos (vide supra Capítulo 6.2; Harrison, 2004: 41). Actualmente, tanto las estelas con tocado como las del Suroeste pueden ser consideradas más tardías que los monumentos megalíticos “clásicos” documentados en la Dehesa Boyal de Hernán Pérez (vide supra, Capítulo 7.2), lo que no quiere decir que estuvieran ideológica o socialmente desligadas de ellos o que no existieran restos funerarios, como cistas, coetáneos a ellas (vide supra Capítulo 6.2; Díaz-Guardamino, 2008).

Por otro lado, Celestino examina las estelas con tocado, que considera indígenas. Este autor sitúa las “estelas-guijarro” (estelas con tocado de estilo naturalista) en el Bronce Medio, aunque considera que llegan a ser coetáneas a las estelas del Suroeste de formato básico, que este autor sitúa a partir del s. XII AC (Celestino, 2001a: 257, 310). Las estelas con tocado más esquemáticas serían una evolución formal de las anteriores que tuvo lugar paralelamente a la aparición de las estelas del Suroeste con antropomorfo (Celestino, 2001a: 258). Como se sugiere en el capítulo que trata las estelas con tocado, los datos disponibles indican un desarrollo de larga duración para esta iconografía, abarcando toda la Edad del Bronce (vide supra Capítulo 7.2).

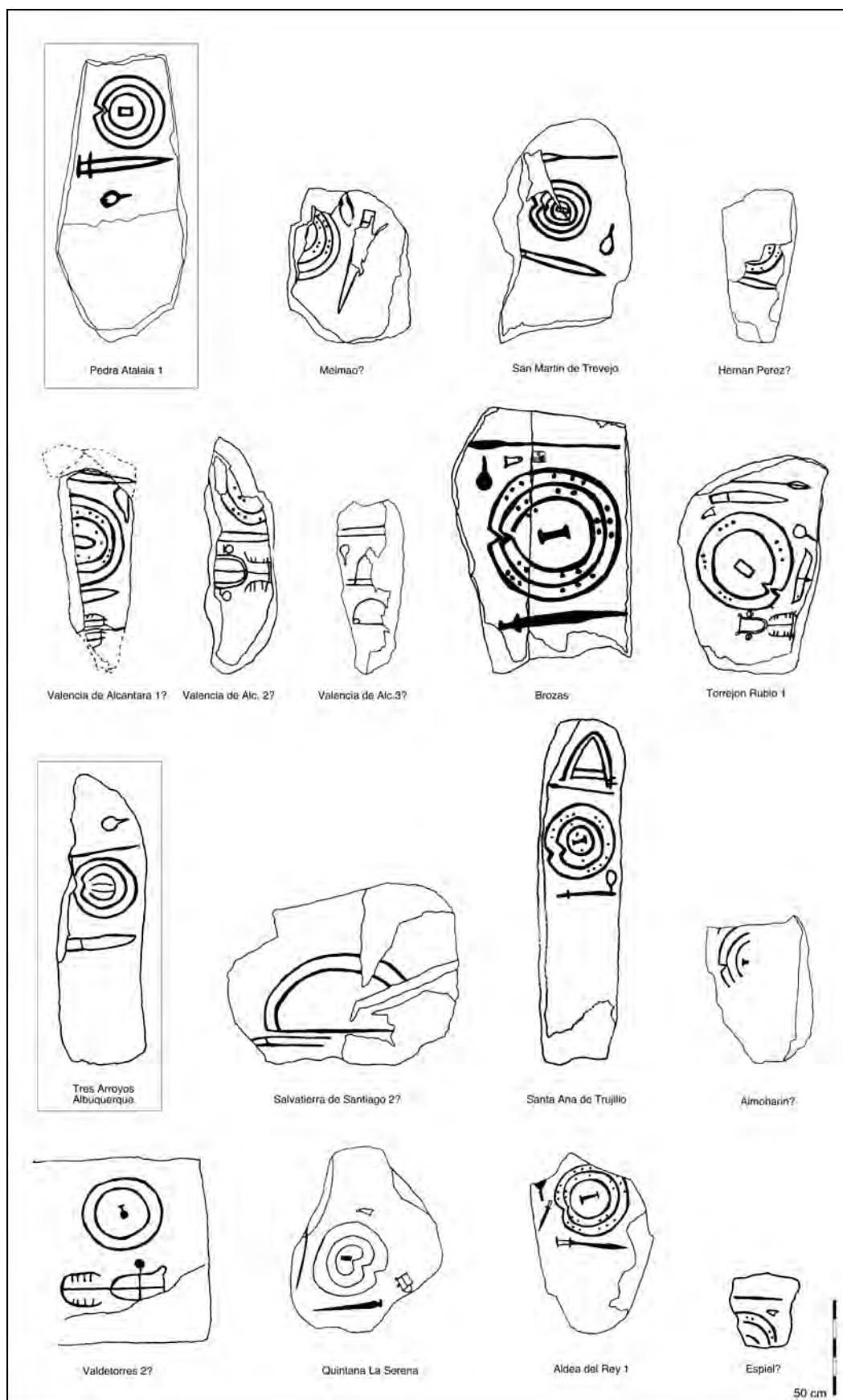


Figura 194: Estelas del Suroeste de formato Básico con objetos adicionales.

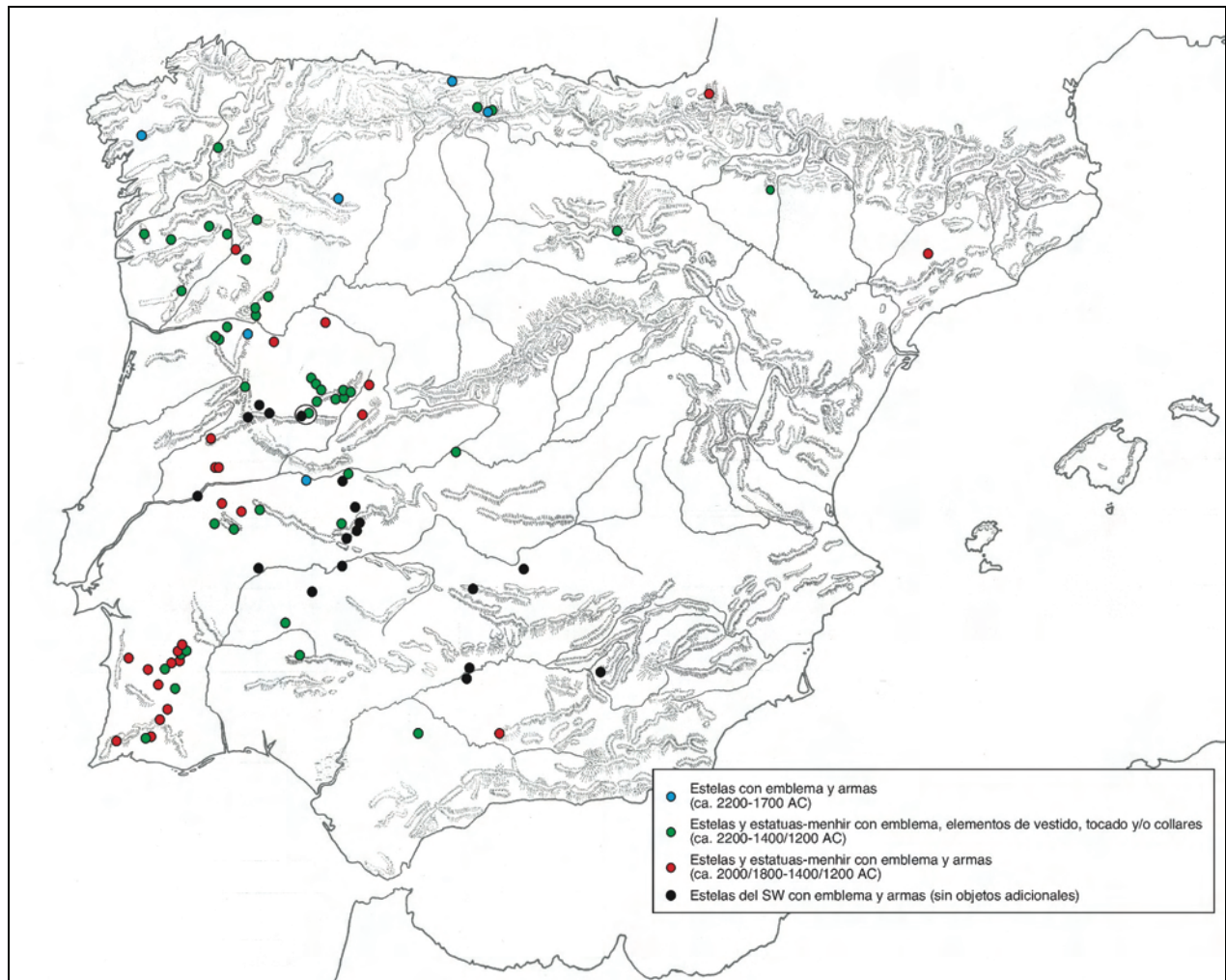


Figura 195: Distribución de estelas y estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial, Pleno y Tardío y de las estelas del Suroeste de formato Básico sin objetos adicionales.

Ambos autores desvinculan, como hemos apuntado, las estelas del Suroeste de las estatuas-menhir (Celestino, 2001a: 241) y de las estelas alentejanas (Harrison, 2004: 40). Aunque desde un punto de vista cultural es difícil establecer un nexo entre estas piezas y las estelas del Suroeste, existen argumentos para relacionarlas entre sí como producto de sociedades que comparten aspectos sociales, ideológicos, culturales y/o históricos que aún están por explorar (vide infra Capítulos 7.1 y 7.3). Uno de los aspectos más significativos es que, como ponen de manifiesto las iconografías de las estelas y estatuas-menhir con armas de la Edad del Bronce y su distribución geográfica, estas sociedades participan en fenómenos de interacción social que se solapan en el tiempo y en el espacio. Hay aspectos que sugieren una relación entre algunas de las estelas del Suroeste y las estelas o estatuas-menhir atribuidas a momentos anteriores. Es relevante, por ejemplo, la continuidad geográfica que existe entre las estelas del Suroeste que presentan la panoplia básica (formato Básico)² y las

diversas estelas y estatuas-menhir atribuidas a momentos anteriores a ca. 1400/1200 AC (ver figs. 195 y 196). Hay motivos para pensar que el formato Básico de las estelas del Suroeste constituye la iconografía más antigua en el conjunto de las estelas del Suroeste, como han defendido muchos investigadores (p.e. Almagro-Gorbea, 1977; Celestino, 2001a; Harrison, 2004). Algunas de estas estelas incluyen motivos que podrían situarse en momentos previos al Bronce Final (convencionalmente situado a partir de ca. 1200 AC) (vide infra). Pero, además, hay un aspecto que ha sido poco tratado y es el paralelismo que existe entre la estructura iconográfica de las estelas y estatuas-menhir con armas del Bronce Inicial y Bronce Pleno/Tardío (hasta ca. 1400/1200 AC) y las estelas del Suroeste de formato Básico. Las piezas coinciden en la reproducción de una panoplia básica que asocia puñales/espadas, escudos/corazas (emblemas) y alabardas/lanzas (ver fig. 196). Los tipos de armas cambian en función de las tradiciones regionales (escudos/corazas) y de los referentes reales que circulan entre diversas geografías (puñales/espadas, alabardas/lanzas), reproduciendo el mismo formato con

² El formato Básico (B) equivale al tipo IIA de Pingel (1974: 6-11, Fig. 5), Gomes y Monteiro (1977: 185) y Almagro-Gorbea (1977: 168 y fig. 66).

variaciones que pueden ser interpretadas en términos regionales y cronológicos.

Como los elementos representados ponen de manifiesto, el recurso a estelas y estatuas-menhir en la Península durante la Edad del Bronce está íntimamente relacionado con la participación de estas sociedades en procesos de interacción que implican ámbitos diversos

como la Meseta central, la costa y el ámbito Atlántico durante toda la Edad del Bronce. Algunos formatos iconográficos desaparecerán con el tiempo, otros se mantendrán sin cambios significativos y otros sufrirán cambios importantes a través de la introducción de nuevos objetos de prestigio que circulan por la península a partir de ca. 1400/1200 AC (vide infra).



Figura 196: Cuadro comparativo de formatos iconográficos de estelas y estatuas-menhir compuestos por una panoplia básica a lo largo de la Edad del Bronce.

Las estelas del Suroeste de formato Básico, formado por espada, escudo -interpretado como emblema- y lanza, por tanto, reproducen una estructura iconográfica subyacente conocida en otras zonas peninsulares entre ca. 2200-1400/1200 AC, sólo que en este caso las nuevas estelas reformulan la composición a través de elementos homólogos que, sin embargo, son diferentes. Hay estelas de formato Básico que, además de la panoplia básica, incluyen objetos adicionales como espejos, carros, cascos y fibulas, además de una lira (Luna) y un peine (Brozas). Aunque estos motivos no modifican la estructura básica de la composición, sí la connotan, contribuyendo así a generar, probablemente, otros significados asociados. Algunos de estos motivos disponen de referentes que remiten a ámbitos concretos, como los cascos (de cimera) o las fibulas (de codo), conocidos en el depósito de la Ría de Huelva (vide infra). Por otra parte, la presencia de espejos, carros, peines y liras está relacionada con un contexto de incipiente interacción con el mundo mediterráneo en un momento precolonial (vide infra). La cronología de las estelas de formato Básico (B) y de las de formato

Básico con objetos adicionales (B+O)³ será abordada en un apartado posterior pero podemos adelantar que mientras la versión B+O pudo desarrollarse a partir de ca. 1200/1050 AC, es posible que el formato B iniciara su camino en un momento ligeramente anterior, a partir de ca. 1400/1250 AC. El desarrollo cronológico de ambas versiones pudo ser en gran parte paralelo (vide infra).

Frente al formato Básico en sus dos versiones (B y B+O) existe un grupo mucho más numeroso de estelas del Suroeste (formato A)⁴ cuya iconografía está estructurada en torno a una o más figuras humanas esquemáticas que pueden ir acompañadas de elementos de la panoplia básica (espada, lanza y escudo), así como de un amplio elenco de objetos adicionales (tocados, cascos, fibulas, cuernos, espejos, peines, pinzas,

³ El formato B+O equivale al tipo IIB de Pingel (1974: 6-11 y fig. 5), Gomes y Monteiro (1977: 185-186) y Almagro-Gorbea (1977: 169 y fig. 67).

⁴ El formato A equivale al tipo IIC de Pingel (1974: 6-11 y fig. 5) y Almagro-Gorbea (1977: 170-174 y figs. 68-70), así como los tipos IIC y IID de Gomes y Monteiro (1977: 186-188).

instrumentos musicales, carros, perros, series de puntos, navajas de afeitar, arcos, flechas o carcaj). Entre estas estelas de formato A hay muy pocos ejemplares que no incluyan estos objetos adicionales que, generalmente, remiten a cronologías de a partir de ca. 1200/1050 AC, por lo que la mayoría de los investigadores considera que esta iconografía con antropomorfos tuvo un inicio posterior al del formato Básico (B). Entre los ejemplares que no parecen presentar estos elementos están las estelas de Torrejón Rubio 3 y Burguillos, aunque las espadas que incluyen también nos llevan a cronologías situadas a partir de ca. 1050 AC (vide infra). Por otro lado está la estela de El Viso 3, que además de tres antropomorfos incluye espadas, escudos y un tocado

pero la presencia de una figura humana con tocado en la estela 2 de Almadén de la Plata, acompañando a un antropomorfo con cuernos, también nos remite a las cronologías de las restantes estelas de este formato. Como casos más claros sin estos elementos quedan la estela de Figueira, en muy mal estado por lo que pudo haber perdido parte de sus grabados, y la de Bayuela 1, en plena cuenca del Tajo. La inclusión en esta serie de la estela de Bayuela 1, es dudosa porque el antropomorfo no está acompañado de otros motivos, pero su trazado esquemático es muy similar al de algunas imágenes de estas estelas, por lo que no hay que descartar esta relación.

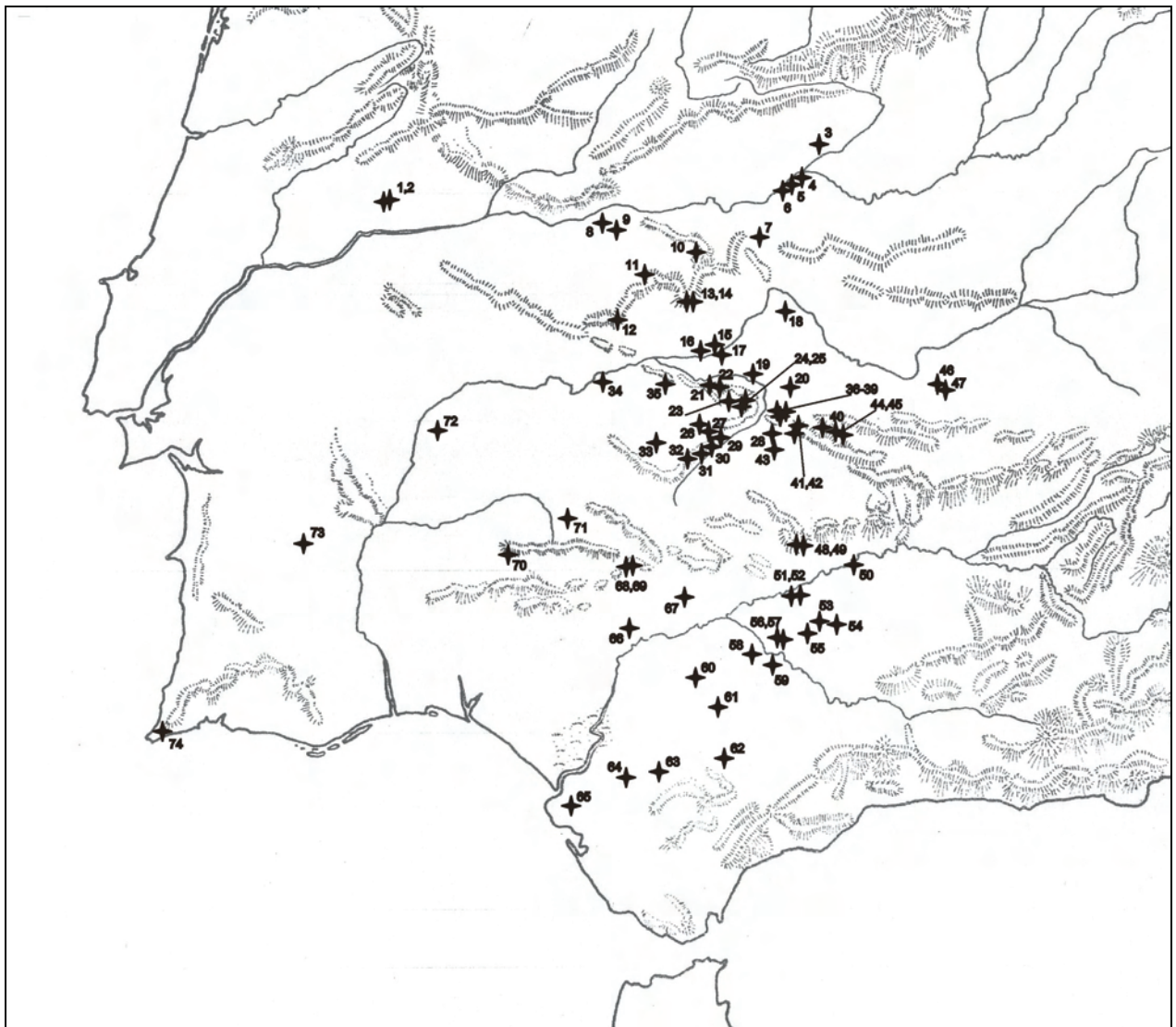


Figura 197: Estelas del Suroeste con Antropomorfos, panoplia y/o objetos adicionales. 1, Sao Martinho 1; 2, Sao Martinho 2; 3, Bayuela 1?; 4, Talavera; 5, Las Herencias 2; 6, Las Herencias 1; 7, Aldeanueva de San Bartolomé; 8, Torrejón Rubio 4- 2ª Fase; 9, Torrejón Rubio 3; 10, Solana de Cabañas; 11, Almorquí 2; 12, Zarza de Montánchez; 13, Logrosán 1; 14, Logrosán 2; 15, Cogolludo/ Navalvillar de la Pela; 16, Orellana de la Sierra; 17, Esparragosa de Lares 3 (Inédita); 18, Quinterías/ Herrera del Duque; 19, Esparragosa de Lares 2; 20, Chillón; 21, Esparragosa de Lares 1/ Castuera; 22, Cabeza de Buey 2; 23, Cabeza de Buey 1; 24, Zarza Capilla 1; 25, Zarza Capilla 3; 26, Majadahonda/ Cabeza de Buey 4; 27, Cabeza de Buey 3; 28, Capilla 4; 29, El Viso 3; 30, El Viso 6; 31, El Viso 2; 32, Benquerencia de la Serena; 33, Cancho Roano; 34, Valdeterres 1- 2ª Fase; 35, Magacela; 36-39, Capilla 3, 5, 6 y 7; 40, Alamillo; 41-42, Capilla 2 y 8; 43, El Viso 4; 44-45, Bienvenida 1 y 3; 46, Aldea del Rey 3; 47, Aldea del Rey 2; 48, Cerro Muriano 1; 49, Cerro Muriano 2; 50, Pedro Abad; 51, Cortijo de la Reina 1; 52, Cortijo de la Reina 2; 53, Ategua; 54, Espejo; 55, Montemayor; 56, Ecija 1; 57, Ecija 2 y 4; 58, Ecija 3; 59, Ecija 5; 60, Cuatro Casas; 61, Montemolín; 62, Almargen; 63, El Coronil; 64, Torres Alocaz; 65, Pocito Chico; 66, Burguillos; 67, Setefilla; 68, Almadén de la Plata 1; 69, Almadén de la Plata 2; 70, Capote; 71, Fuente de Cantos; 72, Olivenza/ Monte Blanco; 73, Ervidel 2; 74, Figueira.

En su conjunto, estos datos inciden en el carácter diferenciado de estas estelas de formato A respecto a las del formato Básico en sus dos versiones (B y B+O). Aunque hay indicios para pensar que este último formato en su versión B pudo originarse antes que el resto y pudo estar inspirado por iconografías preexistentes, todo parece indicar que, al menos las estelas B+O y las A tuvieron un desarrollo total o parcialmente contemporáneo. Esto daría sentido a la distribución geográfica complementaria que presentan las versiones B y B+O del formato Básico por un lado y el formato A, por otro (ver fig. 201), lo que podría ser interpretado como fruto del desarrollo en gran parte coetáneo de “tradiciones” iconográficas diferentes (vide infra).

Como hemos mencionado, un aspecto muy significativo de las estelas del Suroeste es que muchas de ellas incluyen la representación de objetos relacionados con el mundo y las modas mediterráneas, como las fibulas (aunque los tipos más representados -de codo- son de

génesis peninsular), espejos, peines, pinzas, navajas de afeitar, cuernos (interpretados como cascos de cuernos), carros, instrumentos musicales (especialmente liras), perros o series de puntos (interpretados como posibles ponderales). Aunque para muchos de estos motivos no se conocen, de momento, referentes materiales en la Península Ibérica, es posible en la actualidad relacionar su conocimiento en la Península con los -cada vez mejor conocidos- contactos que mantuvieron las poblaciones indígenas con variados agentes mediterráneos en un período precolonial. La mayoría de estos objetos pudieron ser conocidos en la Península a partir de ca. 1200/1100 AC (Almagro-Gorbea, 1998; Torres, 2008a y b), aunque existe la posibilidad de que algunos de ellos, como las liras, fueran conocidos a partir de ca. 1400/1300 AC (Mederos, 1996b), posibilidad que también se contempla para las hachas de enmangue directo como las representadas en algunas estelas alentejanas (Torres, 2008a: 79-81; vide supra Capítulo 7.3).

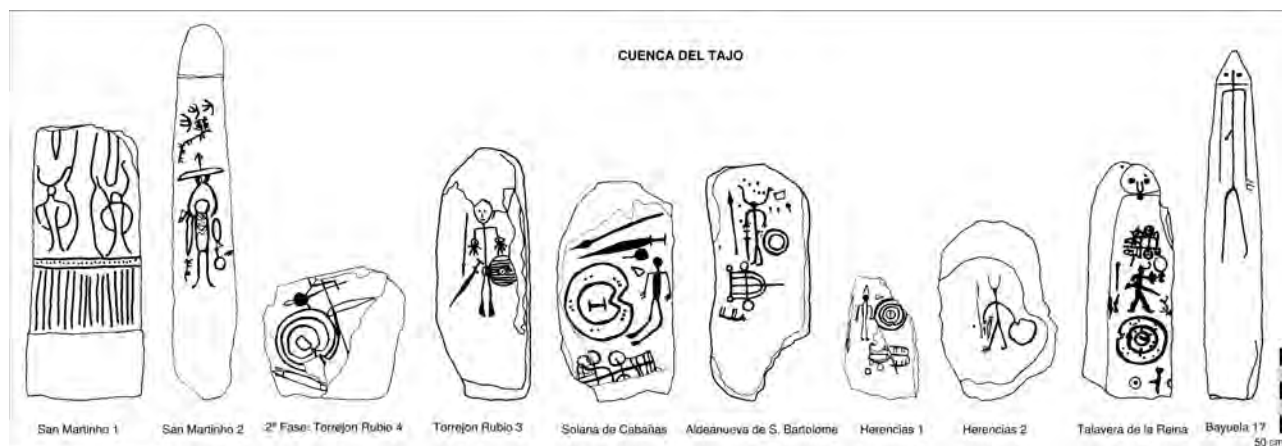


Figura 198: Estelas del Suroeste con Antropomorfos, panoplia y/o objetos adicionales en la Cuenca del Tajo.

A diferencia de lo que ocurría con las estelas alentejanas con este tipo de objetos, las estelas del SW que incluyen objetos relacionados con el ámbito mediterráneo presentan a grandes rasgos la misma distribución que las estelas del SW que no los incluyen (ver fig. 191, 192 y 197). Las estelas alentejanas que incluían objetos de este tipo, en este caso hachas de enmangue directo, presentaban una distribución geográfica concentrada en un pequeño sector de la amplia área de distribución de las estelas alentejanas en general (vide supra, Capítulo 7.3).

Este análisis preliminar que se basa en los datos iconográficos y geográficos más básicos invita a considerar varias cuestiones que son fundamentales para la interpretación histórica, cultural, social e ideológica de las estelas:

1. Es posible que estemos antes dos tradiciones iconográficas relacionadas entre sí pero distintas, dos tradiciones que expresan conceptos ideológicos

y sociales interrelacionados pero con matices que los diferencian entre sí.

2. Su desarrollo cronológico fue en gran parte paralelo, aunque hay ejemplares entre las estelas de formato Básico que parecen preceder en el tiempo a las primeras estelas con Antropomorfos (vide infra).
3. El desarrollo geográfico de ambos formatos (B/B+O y A) es genéricamente diferente pero complementario. Únicamente coinciden en las áreas de Torrejón Rubio, Sierra de Montánchez, Campo de Calatrava, Valle de la Alcudia y Guadalquivir Medio. El estudio detallado de estas zonas podría aportar datos relevantes para la interpretación social y cultural de estas dos tradiciones iconográficas.
4. El formato Básico (B) reproduce una estructura formal ya existente en zonas aledañas del Occidente peninsular durante el Bronce Inicial y Pleno, estructura materializada en estatuas-menhir y estelas con armas (vide supra, Capítulos 7.1 y 7.3; vide infra).

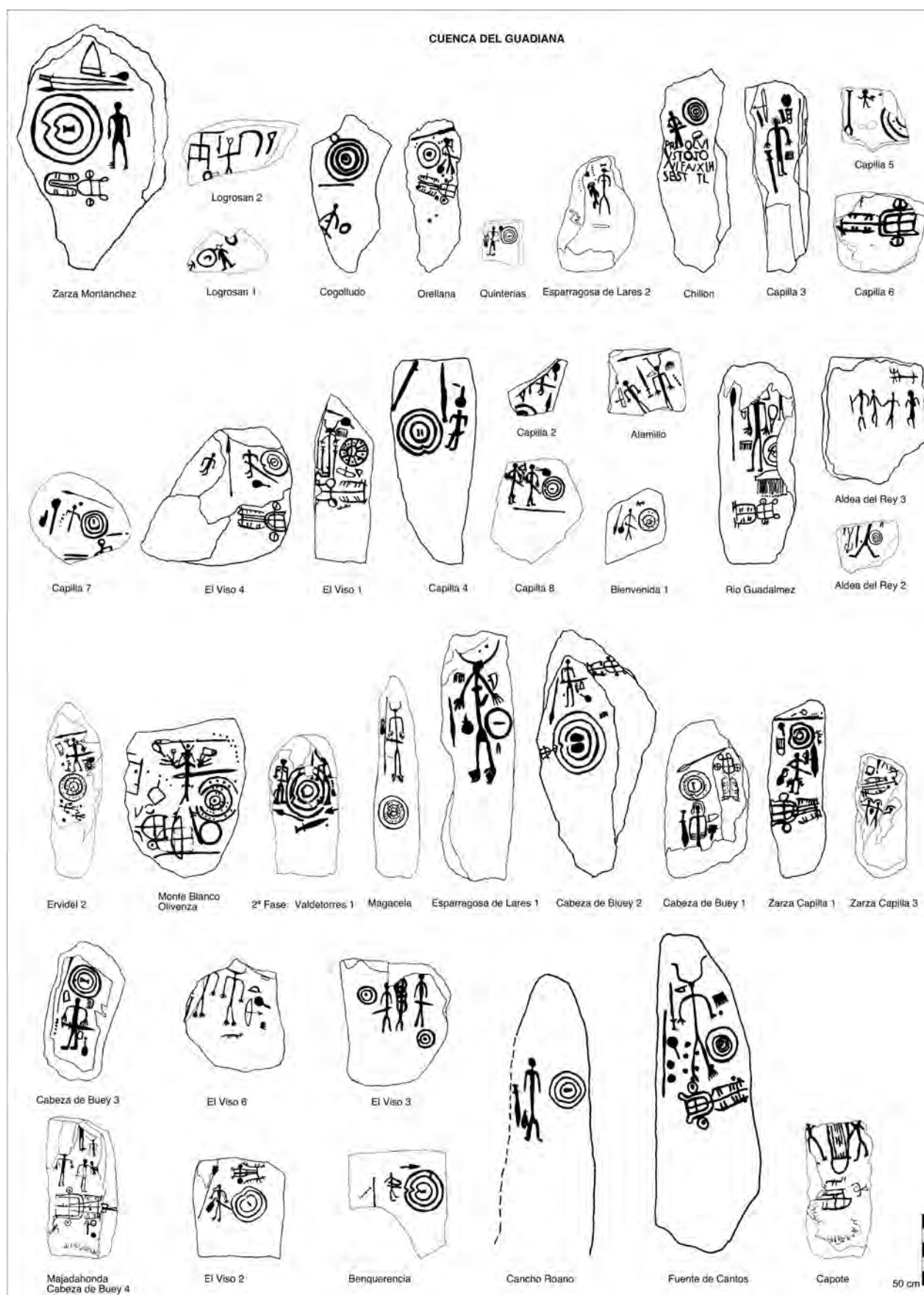


Figura 199: Estelas del Suroeste con Antropomorfos, panoplia y/o objetos adicionales en la Cuenca del Guadiana.

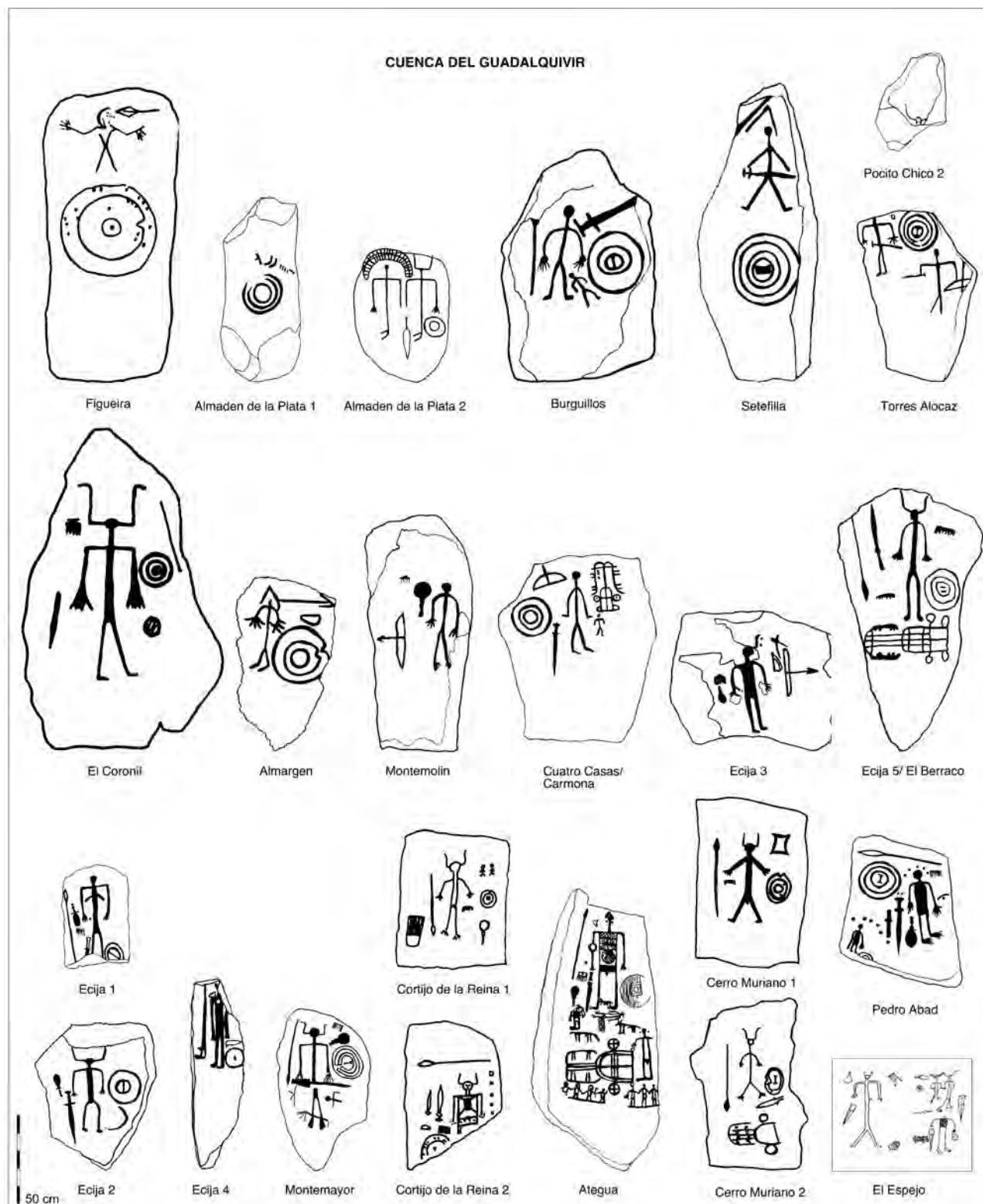


Figura 200: Estelas del Suroeste con Antropomorfos, panoplia y/o objetos adicionales en la Cuenca del Guadalquivir.

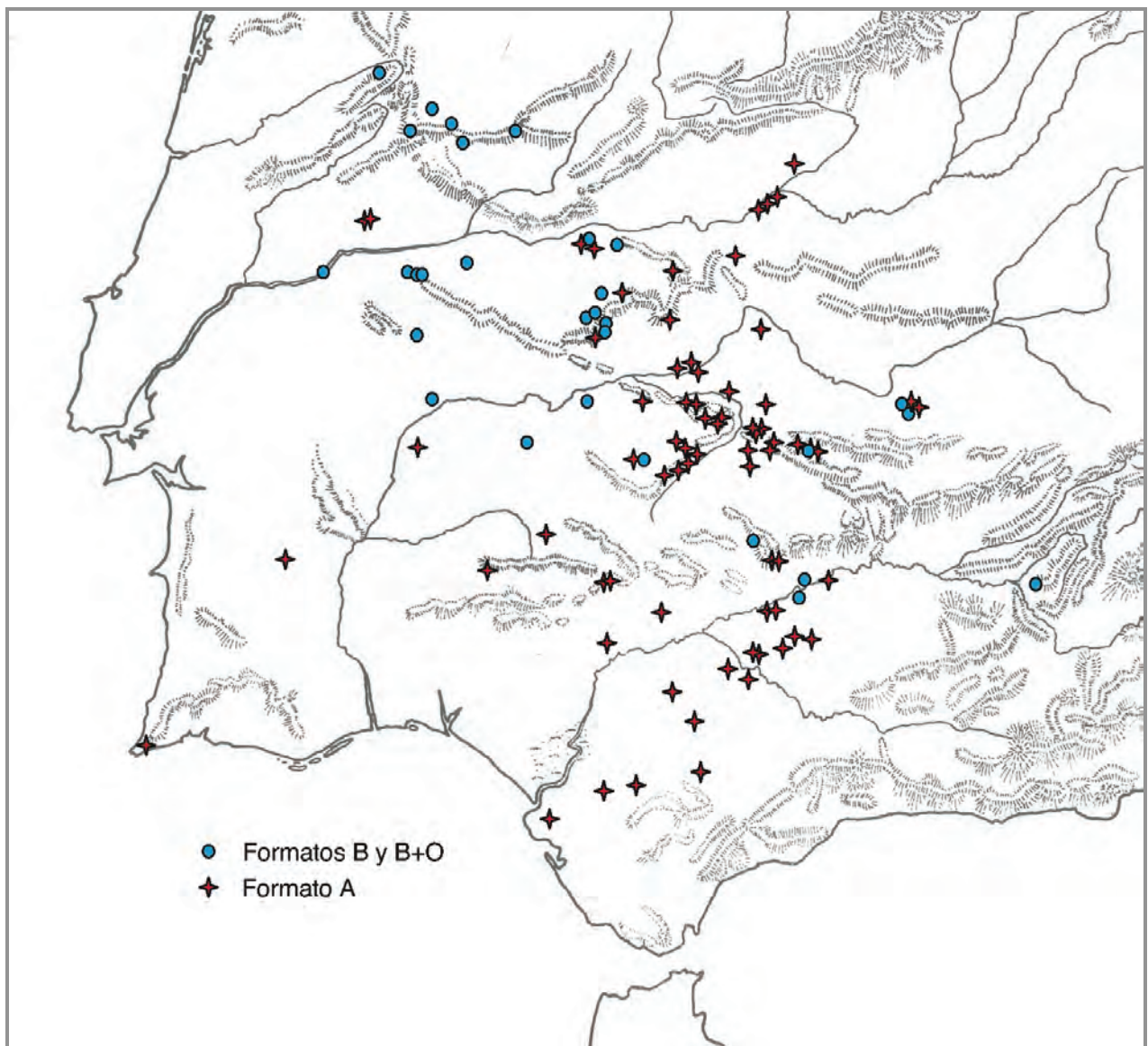


Figura 201: Mapa de dispersión de las estelas del Suroeste, discriminando entre formatos.

5. La elaboración de las estelas y estatuas-menhir con armas se sitúa en un momento previo a la realización de las estelas del Suroeste. Por las cronologías que se manejan en la actualidad sólo unas pocas estelas alentejanas podrían ser consideradas contemporáneas a alguna de las estelas del Suroeste consideradas más antiguas -todas de formato Básico- (vide supra Capítulo 7.3; vide infra).
6. Esto invita a considerar como hipótesis de trabajo que las estelas del Suroeste estructuraran ideas y relaciones sociales ya existentes durante el Bronce Inicial y Pleno bajo un nuevo prisma que queda materializado por el uso de armas o emblemas homólogos a los anteriores pero de diferentes tipologías.
7. Por otro lado, la iconografía de las estelas con tocado pervive durante el Bronce Final en el Suroeste pero es significativo que sólo aparezca en las regiones en las que se desarrollan las estelas del

Suroeste de formato A, lo que se tendría que tener en cuenta a la hora de valorar la génesis de este formato iconográfico, como propuso Almagro-Gorbea hace ya más de tres décadas (Almagro-Gorbea, 1977).

8. Teniendo en cuenta que el formato Básico (B) comienza a ser elaborado antes que el A, es posible pensar que el formato Básico también contribuyera en la génesis de esta última iconografía.

Aunque el análisis y valoración de estas cuestiones es fundamental para entender la génesis de las estelas del Suroeste y su iconografía a nivel histórico y cultural, el estado actual de conocimiento no permite profundizar. En primer lugar es preciso conocer con más detalle los contextos socioeconómicos particulares en los que se elaboran las estelas. Por otro lado sería fundamental obtener una perspectiva de larga duración de la dinámica histórica de dichas poblaciones y las

relaciones entre ellas. El área de dispersión de las estelas del Suroeste es muy amplio y se tiene un conocimiento muy desigual de estos dos aspectos según las zonas. En algunas zonas se dispone ya de datos preliminares que han permitido elaborar hipótesis de trabajo sobre el contexto socioeconómico en el que se elaboraron estelas, como en la Beira Interior o el Guadiana Medio (vide infra). El problema es que la falta o escasez de secuencias de larga duración que además ofrezcan datos sobre la interrelación entre diferentes zonas hace imposible, de momento, ensayar una interpretación histórica y cultural de la génesis y desarrollo de las estelas del Suroeste con datos alternativos que contrasten las apreciaciones realizadas a partir de la iconografía.

A pesar de estas limitaciones hay aspectos de las estelas que aún se pueden explorar con los datos que existen en la actualidad. Además de la iconografía -nivel al que se han limitado muchos de los estudios dedicados a ellas- hay estelas, lugares con estelas o regiones con estelas que ofrecen datos a diferentes niveles -micro, meso y macro- y que permiten hacer una serie de apreciaciones en torno a su significado y papel social. Estos aspectos han sido tratados ocasionalmente por diversos autores que han tratado las estelas, pero no se han valorado en su conjunto con detalle por diversas razones, bien porque el análisis abordaba la cuestión a una escala macro, porque aún no existían datos sobre el poblamiento de algunas zonas, porque se consideraban casos particulares, dudosos o no aplicables al conjunto de las estelas, o porque aún no se conocían.

El propósito de los siguientes apartados es explorar estos datos conjuntamente para aproximarnos desde una perspectiva complementaria a la que nos ofrece la iconografía a la interpretación social de las estelas. Como veremos, el panorama es muy heterogéneo pero no por ello hemos de considerarlo parcialmente o ignorarlo, ya que estos datos están directa o indirectamente relacionados con las estelas y pueden contribuir a la elaboración de hipótesis de trabajo alternativas.

7.4.2 Soportes, grabados y diacronía

Una de las contribuciones más interesantes del reciente trabajo de Harrison es el análisis detallado e interpretación de las estelas que muestran transformación secundaria (Harrison, 2004: 46-52, algunos casos mencionados en Celestino, 2001a: 89-91). Según este autor las estelas del SW expresan una ideología y las diferencias que se registran en su composición materializan la evolución de dicha ideología a lo largo del tiempo (Harrison, 2004: 44-46). En este contexto las modificaciones detectadas en algunas estelas son interpretadas por Harrison como parte del proceso de materialización de esta ideología,

como formas de afrontar los retos a su autoridad (Harrison, 2004: 51).

Harrison diferencia cinco tipos de transformaciones (Harrison, 2004: 47-50):

1. La transformación completa de la composición: Las Herencias 1, Esparragosa de Lares 2, Valdetorres 1, Aldea del Rey 2 y Córdoba 1 (La Vega).
2. Correcciones: Meimao, Solana de Cabañas, Cabeza de Buey 1 y 2, Navalvillar de la Pela, Magacela, Olivenza y Écija 4.
3. Añadido de nuevos motivos: Torrejón Rubio 1, Brozas, El Viso 4 y 6 y Carmona.
4. Borrado de motivos: Zarza Capilla 1.
5. Destrucción intencional: Valencia de Alcántara 1.

También llama la atención sobre la reutilización de lo que él denomina “monumentos calcolíticos”, refiriéndose a la estatua-menhir de Talavera de la Reina, el menhir de San Martinho 2 y el soporte decorado de Substation. Asimismo menciona la reutilización de las estelas de Chillón, Ibahernando y Capote como estelas epigráficas en época más tardía (Harrison, 2004: 50-51, vide infra). Aunque en su análisis considera algunos aspectos (Las Herencias 1) o casos que consideramos dudosos (Navalvillar de la Pela) y su interpretación de la estela de Córdoba 1 pensamos que se puede interpretar de otra forma, su análisis contribuye a considerar las estelas y sus grabados como elementos dinámicos que tuvieron un papel en la estructuración de las sociedades vinculadas a ellas, aspecto que consideramos fundamental para entender el recurso a estelas en este tipo de sociedades (Díaz-Guardamino, 2006; 2008; vide infra).

Respecto a la elaboración original de las estelas y la elección del soporte, es muy relevante que en algunos casos se utilizaran antiguos menhires o estatuas-menhir para su realización. Estos soportes pudieron ser preexistencias del lugar o piezas trasladadas a estos lugares por los significados asociados a ellos. En cualquier caso la elección del lugar y/o el soporte para situar y grabar los nuevos iconos pudo ser fruto de una intencionada vinculación con restos de un pasado que, como estas mismas reutilizaciones señalan, aún era relevante social e ideológicamente (Díaz-Guardamino, 2008). Como vimos en capítulos anteriores este comportamiento también es conocido en momentos anteriores, como ponen de manifiesto los casos de Soalar, Collado de Sejos 1 y 2 y Peñatú, atribuidas al Bronce Inicial, Alfarrobeira y, posiblemente, también Passadeiras 1, atribuidas al Bronce Inicial/ Pleno (vide supra Capítulos 7.1 y 7.3). Entre las estelas del SW Harrison menciona los casos de San Martinho 2, que reutiliza un menhir fálico, Substation, que reutiliza un soporte con decoración geométrica, y Talavera de la Reina, en el que se reutiliza una estatua-menhir. A todos estos soportes Harrison atribuye una cronología Calcolítica, lo que a la vista de los datos que se manejan

en la actualidad es discutible (Harrison, 2004: 50-51; vide supra Capítulos 6.1 y 7.1). Pero además de estos casos hay otros que Harrison no menciona, como los menhires que se reutilizan en Cancho Roano y en Magacela o las probables estatua-menhir sobre las que se realizan los grabados de San Martinho 1 y Luna/Valpalmas (ver fig. 202). A estos casos hay que

añadir la referencia de una estela del SW que reutiliza una estatua-menhir en el Museo de Sevilla (Celestino, com. personal). Además, es muy posible que las cazoletas de la estela de La Vega/ Córdoba 1 no sean añadidos posteriores, como propone Harrison (2004: 48), sino modificaciones preexistentes del soporte.

NOMBRE	SOPORTE REUTILIZADO	FORMATO	DATOS SOBRE EL CONTEXTO DE HALLAZGO
¿BAYUELA 1?	Menhir fálico	A	A los pies del cerro de Calamocho (o del Obispo), en el que hay una necrópolis del Bronce Inicial/Pleno.
MAGACELA	Menhir fálico	A	Reutilización reciente
SAN MARTINHO 2	Menhir fálico	A	Enterrada a 60 cm de profundidad, en el mismo local en el que se hallaron las estelas 1 y 3 de San Martinho. El lugar está situado a media ladera, vertiente NW, de un castro, junto a su muralla pero en el exterior. El castro presenta una ocupación que se remonta al menos al Bronce Final.
CANCHO ROANO	Menhir fálico	A	Reutilizada durante el s. V a.C. en el palacio-santuario epónimo, bajo el que se ha documentado una sucesión de estructuras que se remonta a inicios del período Orientalizante (Celestino 2001b: 20-27).
SUBSTATION	Soporte con decoración geométrica	B+O	Asentamiento con ocupación que se remonta al menos al Bronce Medio.
LA VEGA/ CÓRDOBA 1	Soporte con cazoletas	B	--
SAN MARTINHO 1	¿Estatua-menhir?	A	Hallazgo superficial. A media ladera, en la vertiente NW de un castro, junto a su muralla pero en su exterior. La ocupación de este castro se remonta al menos al Bronce Final.
TALAVERA DE LA REINA	Estatua-menhir	A	--
LUNA/ VALPALMAS	Estatua-menhir	B+O	--

Figura 202: Tabla en la que se detallan las estelas del SW que utilizan soportes trabajados con anterioridad.

El caso de las estelas de San Martinho es particularmente interesante por tratarse de un grupo de tres ejemplares hallado en la ladera de un castro, junto a la muralla pero en el exterior de ésta. En la zona más alta de este castro se han documentado vestigios de una ocupación del Bronce Final (Pinto, 1987: 20; Vilaça, 1995a: 80; 250). La estela 1, hallada en superficie, integra motivos relacionados con la iconografía de las estelas del SW (dos antropomorfos con cuernos) en una estructura iconográfica que remite a estelas y estatuas-menhir del NW peninsular, el SW de la cuenca del Duero y del Bajo Alentejo que son atribuidas al Bronce Inicial y/o Pleno (vide supra Capítulo 7.1).



Figura 203: Ejemplares aparecidos en el castro de San Martinho (Castelo Branco, Portugal). De izquierda a derecha, a diferente escala, la estela de San Martinho 1 (163 cm), San Martinho 2 (222 cm) y San Martinho 3 (86 cm). Fotografías del IPM.

Por un lado hay una figura central que recuerda a los emblemas rectangulares que encontramos en estatuas-

menhir como, por ejemplo, Nave 1 y 2, Ataúdes o Tremedal de Tormes, todas ellas vinculadas a la cuenca del Duero. Este emblema está flanqueado a ambos lados por dos elementos alargados verticales que bien pudieran ser el extremo proximal de una hoja de espada/puñal (izquierda) y el de un astil de alabarda (derecha). Una composición formal similar está presente en el ejemplar de Longroiva, también en la cuenca del Duero, y en las estelas alentejanas de Abela y Passadeiras, aunque en esta última los motivos no están dispuestos en el mismo plano (vide supra fig. 204). La pieza de San Martinho 1 también incluye un cinturón con “remaches” similar al que se conoce en la estatua-menhir de Nave 2 o en las estelas con tocado de Hernán Pérez 2, 3, 6 y 7, hecho éste que llevó a Celestino a considerar la posibilidad de que este soporte fuera una estela-guijarro reutilizada (Celestino, 2001a: 358), posibilidad que nosotros consideramos improbable. Bajo el cinturón se representan una serie de líneas verticales a modo de faldellín, como los que se dejan ver en la estela de Longroiva o en la pieza de Millarón (vide supra Capítulo 7.1). Junto a esta estela y enterrada a 60 cm de profundidad se halló la “estela” de San Martinho 2, con una composición relacionada también con la iconografía de las estelas del SW pero en este caso reutilizando un menhir fálico de silueta bien trabajada. También se halló en este lugar la pieza de San Martinho 3 que, a pesar de haber sido mencionada en repetidas ocasiones desde que Almagro Basch la publicara (1966: 39-40, Lám. 4), no ha sido considerada con mucha atención porque el estudio que realizó este autor en su momento no pudo detectar los restos de

grabados que se distinguen en la actualidad, lo que es fruto, probablemente, de su reciente limpieza. En una fotografía publicada por el Instituto Portugués de Museos (ver fig. 203) podemos observar trazos diversos que configuran una iconografía relacionada con estelas y estatuas-menhir del NW, SW de la cuenca del Duero y

con las estelas bajoalentejanas (ver fig. 204). Esta estatua-menhir no parece haber sido grabada en una etapa posterior pero, como la 1, parece que fue fragmentada intencionalmente. Ambas, de más de 30 cm de grosor, fueron desprovistas del tercio superior.

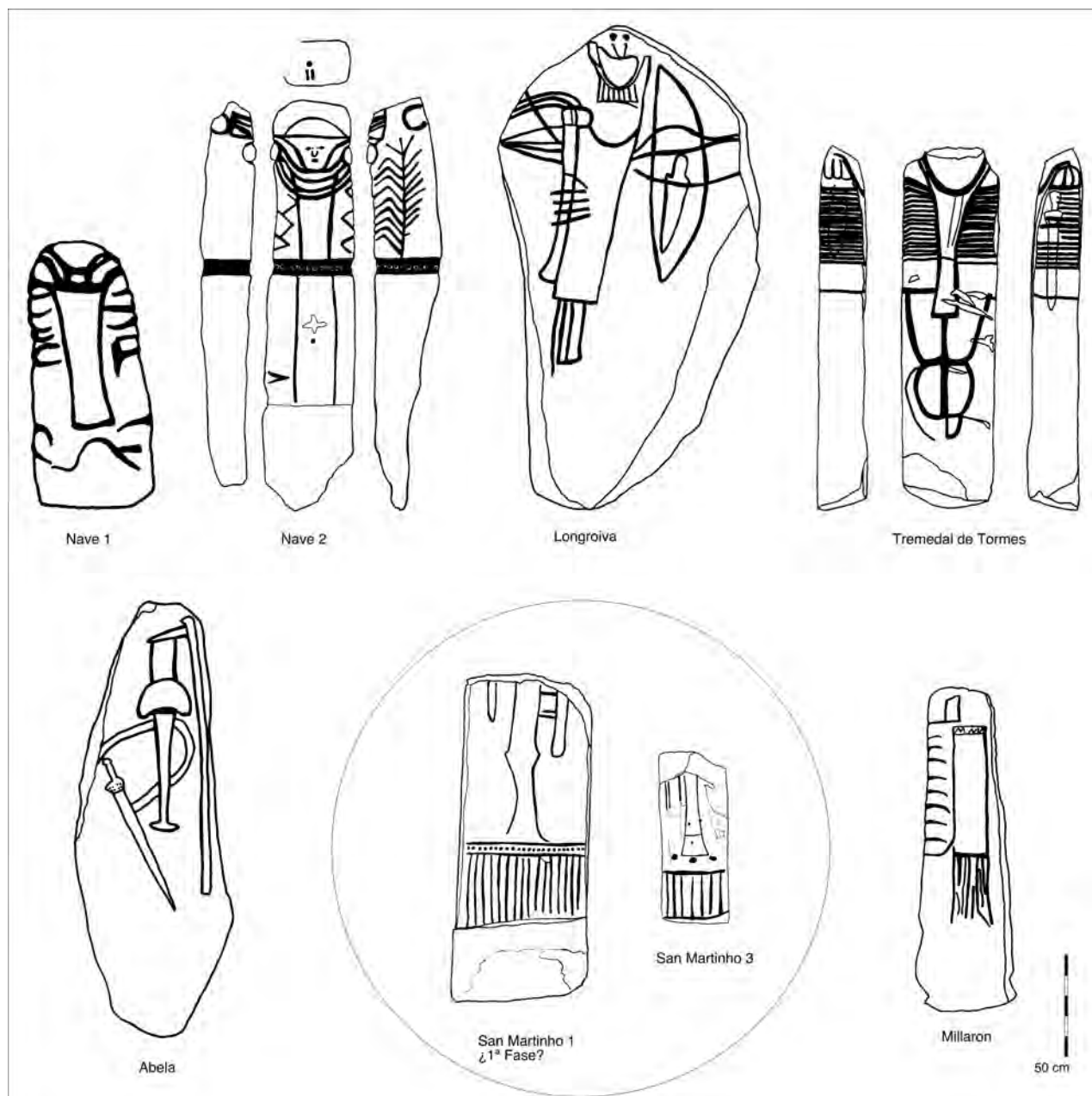


Figura 204: Estatuas-menhir de San Martinho 1 y 3 -antes de la reutilización de la 1 durante el Bronce Final- y sus relaciones iconográficas con ejemplares de la cuenca del Duero, Alentejo y Extremadura atribuidos al Bronce Inicial/ Pleno. (Los calcos de San Martinho 1 y 3 se basan en la interpretación realizada por la autora de las fotografías del Instituto Portugués de Museus; son reconstrucciones que aún deben ser verificadas con la comprobación directa de las piezas).

Como hemos comentado previamente, hay que considerar el valor de estos soportes reutilizados como indicio de ocupaciones o actividades anteriores a la introducción de la iconografía de las estelas del SW en estos lugares. En algunos lugares fue quizá la existencia de estos restos ancestrales lo que influyó en la localización de la estela del SW y la elección de un

antiguo menhir o estatua-menhir para su realización. No obstante, hay que tener precaución a la hora de valorar esta posibilidad, ya que pudo ser que únicamente el menhir o estatua-menhir fuera elegido por los significados a ellos asociados independiente del lugar en el que se hallaran originalmente, por lo que cabe la posibilidad de que fueran trasladados.

FIGURAS AÑADIDAS				
Formato	Agrupación	Nombre	Figura añadida	Contexto
B		Torrejón Rubio IV	Espada	--
B+O		Brozas	Peine y posiblemente fibula	--
B+O	Junto al 2	Torrejón Rubio I	Carro	--
B+O	Junto a lajas lisas	Quintana de la Serena	Carro	--
A		Las Herencias I	Remarcan figura humana y añaden casco, lanza y fibula.	Posiblemente procedente del asentamientos de Los Castillos, conocido por su ocupación durante el Calcolítico pre-campaniforme
A		Cabeza del Buey II	Se realiza segundo carro (primero mal situado) y peine	Hincada y totalmente enterrada (Celestino, 2001a: 364). Se detectó una elevación en el lugar sobre la que había estelas lisas formando círculos. Se excavó en el lugar sin obtener resultados positivos (Celestino, 2001a: 364-365).
A	Cerca de la 2 y la 3	El Viso VI	Espada?	--
A		Cuatro Casas/ Carmona	Figura humana de menor tamaño	--
A	Cerca de la 1?	El Viso IV	Figura humana de menor tamaño	--
A		Esparragosa de Lares 2	Figura humana de menor tamaño y posible elemento alargado	--
AÑADIDO DE FIGURAS Y MODIFICACIÓN DE LA COMPOSICIÓN				
Formato	Agrupación	Nombre	Modificación	Contexto
B - A		Torrejón Rubio IV	Figura humana y espada	--
B - A		Valdetorres I	Añaden dos antropomorfos, espada, lanza y espejo	--
A - A	Cerca de la 3. La 1 al otro lado del río	Aldea del Rey II	Se le da la vuelta y se graba un nuevo antropomorfo con lanza	--
BORRADO DE FIGURAS				
Formato	Agrupación	Nombre	Figura borrada	Contexto
A	Junto a la 2 (tocado) y cerca de la 3	Zarza Capilla I	Borrado del arco y flecha	Se realiza una excavación en el lugar que resulta estéril (Enriquez, 2006: 163-165)
CORRECCIONES				
Formato	Agrupación	Nombre	Corrección	Contexto
B?		Meimao	Lanza	Ref. oral: junto a un puñal triangular de bronce y un "arado" de tipo "neolítico". Prospección: fragmentos de durmientes de molino.
A		Solana de Cabañas	Carro	Ref. oral: cubierta por un majano, cubriendo una fosa en la que había cenizas, un objeto de metal descompuesto y un vaso con asa y pasta amarillenta.
A		Cabeza de Buey I	Carro	--
A		Magacela	Escudo	Reutilización reciente
A		Monte Blanco-Olivenza	Carro	--
A	Junto a la 2	Ecija IV	Espada	Prospección: En una acumulación de piedras en el sector Oriental del cerro de la Atalaya de la Moranilla, con ocupación del Bronce Final.

Figura 205: Estelas del Suroeste con transformaciones secundarias.

Esto es lo que pudo haber ocurrido con la estatua-menhir de Talavera de la Reina. La materia prima de este soporte se halla a 20-25 km al NW de donde se encontró la pieza, por lo que existe la posibilidad de que el soporte fuera trasladado para la factura original de la estatua-menhir o durante el Bronce Final, al ser reutilizada. Esta posibilidad existe también para las piezas de San Martinho 1-3 porque, aunque el granito en el que están realizadas no ha sido examinado, la ocupación más antigua documentada en el castro remite al Bronce Final. Además el castro domina una amplia llanura que lo rodea en todas direcciones y es posible que los soportes 1 y 3 estuvieran originalmente situados en tierras bajas junto a cursos de agua, como es la tónica general en este tipo de ejemplares en el NW, SW peninsular y en la cuenca del Duero durante el Bronce Inicial y Pleno (vide supra). Por ello, para poder relacionar la reutilización de un soporte antiguo con el lugar en el que se halla la estela como posible lugar ancestral, es necesario disponer de datos adicionales, otros restos hallados en superficie o en el proceso de excavación que corroboren la utilización del lugar durante la época a la que remite el soporte original. Lamentablemente, este tipo de datos no existen de momento.

Además de la utilización de antiguos soportes se ha documentado la transformación secundaria de estelas del SW. Hemos elaborado una tabla con estos datos siguiendo los criterios de Harrison pero incluyendo informaciones adicionales como el formato de la estela, su asociación a otra/s estela/s o datos contextuales, si éstos están disponibles (ver fig. 205). No hemos incluido el ejemplar de Navalvillar de la Pela porque la modificación que señala Harrison nos parece dudosa y hemos incluido la estela de Torrejón Rubio 4, analizada por Harrison en su catálogo pero no incluida en el texto que trata esta temática. Las únicas diferencias que existen respecto al análisis de Harrison es que hemos recolocado algunas de las piezas en función de sus criterios.

Por un lado está el añadido de figuras, que connota la composición existente pero no su estructura. Estas figuras están realizadas con una técnica diferente al resto de los motivos que componen la estela, por lo que se han interpretado como fruto de intervenciones posteriores. En principio pensamos que esta interpretación es plausible pero no deberíamos descartar que la elaboración de estos motivos con una técnica diferente fuera simultánea a la realización original de toda la composición y que se eligiera una técnica diferenciada con el objeto de connotar el significado de dichos motivos. De momento la única estela de formato básico (B) en la que se documenta este tipo de transformación es la de Torrejón Rubio, en la que más que corregir la espada existente se sustituye por otra con un nuevo formato que se graba parcialmente sobre la

anterior. Son tres las estelas de formato B+O a las que se añaden motivos adicionales en una intervención posiblemente posterior a la realización original, dos de ellas en la cuenca del Tajo (Brozas y Torrejón Rubio 1) y una en el Zújar (Quintana de la Serena). Por otro lado son seis las estelas de formato A que presentan añadidos, una en el Tajo (Las Herencias 1), otra en la cuenca del Guadalquivir (Carmona) y el resto en la cuenca del Zújar. En Las Herencias 1, además del añadido de un casco, fibula y lanza, Harrison sugiere que también la figura humana fuera realizada en este momento, aprovechando la silueta de una posible espada grabada (2004: 47). Este último aspecto nos parece dudoso, por lo que consideramos más probable que la figura humana ya existiera y únicamente se regrabara en esta época. Un aspecto llamativo es la introducción en tres estelas de una segunda figura humana que presenta un tamaño menor que la ya existente, contraste que es mayor en el caso andaluz de Carmona.

Al diferencia de Harrison consideramos que la modificación del formato o composición sólo se documenta claramente en tres casos: por un lado las estelas de Torrejón Rubio 4 y Valdetorres 1, originalmente estelas de formato B y que son convertidas en estelas de formato A a través de la adición de figuras humanas y otros objetos. La estela de Aldea del Rey 2 supone la elaboración de una estela de formato A sobre una antigua estela del mismo formato. Dado el mal estado de conservación de esta pieza es difícil valorar el papel de los antiguos grabados en la nueva composición. Como señala Harrison, el borrado de motivos está documentado en la estela de Zarza Capilla 1, aunque no hay que descartar que el desarrollo futuro de estudios detallados de piezas ya conocidas revele más casos de este tipo, como podría ocurrir en la estela de Majada Honda, en la que a primera vista se registran multitud de posibles modificaciones -entre ellas el borrado- previas a su reutilización como estela epigráfica durante la Edad del Hierro (vide infra). Las correcciones son casi exclusivas de las estelas de formato A, en las que hay hasta cuatro casos -si incluimos Cabeza de Buey 2- en los que el carro se ejecuta con errores, lo que se intenta subsanar con las modificación de los trazos o el abandono del trazado inicial por falta de espacio y la realización de un nuevo carro en otra zona del soporte. Estos errores, que a excepción de Solana de Cabañas se sitúan en la cuenca del Guadiana, es uno de los argumentos que se manejan para descartar que las estelas del SW fueran realizadas por especialistas (Celestino, 2001a: 89-91; Harrison, 2004: 45).

Otro tema interesante que Harrison menciona, aunque trata superficialmente, es la “anulación” (defacement) intencional de estelas. Para ello comenta el caso de Valencia de Alcántara 1, una estela en cuya superficie

hay infinidad de trazos que parecen buscar la destrucción explícita de la composición, dejándola visible (Harrison, 2004: 50).

Para considerar esta cuestión sería interesante tener en cuenta las estelas del SW que nos han llegado fragmentadas -alrededor de un 30 %-, las circunstancias y contexto del hallazgo, así como el análisis detallado de sus fracturas. Muchas de ellas pueden haber sido fragmentadas en época reciente, como consecuencia de los trabajos agrícolas o de su reutilización moderna, pero hay estelas que posiblemente fueron partidas en épocas más remotas, incluso durante el Bronce Final y Primera Edad del Hierro. Así lo pone de manifiesto el fragmento de estela de Pocito Chico, que antes de ser reutilizada como material de construcción en el paramento de una cabaña fue fragmentada y utilizada como mortero, todo ello antes del s. VIII AC (vide infra; Ruiz y López, 2001: 154). Hay otros casos más inciertos pero que por su interés se merecerían un estudio detallado, como las estelas de Capilla 5, 6 y 7, que se hallaron juntas y que por los grabados que conservan parecen haber perdido una porción elevada de su soporte y composición originales (vide infra). Otras estelas agrupadas con interés son las de Capilla 1 (con tocado), muy bien conservada, y el fragmento de Capilla 2, que conserva una mínima parte de lo que probablemente fue (vide infra). Igualmente interesantes son las estelas de Zarza Capilla 1 y 2, halladas en una acumulación de piedras procedentes de la dehesa boyal y la de Zarza Capilla 3, documentada a 100 m de las anteriores. En este caso son las estelas 2 (con tocado) y la 3, en la que se reproduce una escena similar a la de Ategua, las que aparecen fragmentadas, mientras la 1 se conserva en su integridad (vide infra). En el valle del Guadalquivir también se conocen dos agrupaciones que remiten a situaciones parecidas. En Almadén de la Plata las estelas 1 y 2 aparecieron juntas asociadas a una acumulación de cuarzós blancos. Mientras la estela 2, que integra dos figuras humanas -una de ellas con tocado- la 1, en la que aún se distinguen un escudo, las piernas de un antropomorfo y un cánido, está fragmentada en su extremo distal, perdiendo por lo que parece gran parte de su composición original (vide infra). Finalmente, en el cerro de la Atalaya de la Moranilla, en el que se han documentado vestigios de una ocupación del Bronce Final, se hallaron al menos dos estelas, una en buen estado (Ecija 2) y otra fragmentada en su extremo distal (Ecija 4) perdiendo al menos la parte superior de antropomorfo (vide supra).

Estos casos, especialmente el de Pocito Chico, Capilla 1 y 2, Zarza Capilla 1, 2 y 3, Almadén de la Plata 1 y 2, Ecija 2 y 4, permiten considerar la posibilidad de una fragmentación intencional durante el Bronce Final o inicios de la Edad del Hierro, lo que podría ser interpretado en términos sociales, como fruto de la competencia entre grupos identitarios -quizá linajes- a una escala local, como si de *damnatio memoriae* se

tratara, de también es de gran interés para abordar la interpretación ideológica de las estelas (vide infra).

Una fragmentación distinta pero, si cabe, aún más significativa, es la que sufren las estelas de Majada Honda (Cabeza de Buey 4) y Capote, que son reutilizadas como estelas epigráficas entre ca. s. VIII/VII-VI AC (vide infra). Ambas estelas son reutilizadas siguiendo el mismo patrón, fragmentadas en su extremo distal destruyendo la composición original pero conservando el carro que la cerraba en su zona inferior, orientando la pieza boca abajo y dando la vuelta al soporte y grabando una serie de signos epigráficos que corresponden a escritura del SW en la zona que previamente había sido destinada para estar enterrada (vide infra; ver figs. 199 y 205).

Una de las conclusiones a las que llegamos después de este somero repaso de los datos publicados es que el desarrollo de una perspectiva centrada en la biografía de las estelas podría ser muy fructífero. Para ello, sin embargo, es preciso emprender un análisis sistemático, directo y detallado de cada una de las estelas conocidas, en el que la aplicación de la metodología del Arte Paleolítico podría revelar datos interesantísimos sobre la elaboración de estelas, su vida de uso y su decadencia, que permitirían, en última instancia, profundizar en la interpretación social, histórica, cultural e ideológica de las estelas.

Un ejemplo del potencial de este tipo de estudios de detalle y su eventual contribución a la interpretación global de las estelas es el que se desprende de la distribución geográfica de las estelas que reutilizan menhires o estatuas-menhir o que son transformadas que hemos tratado en las páginas previas y que se basa fundamentalmente, como en el análisis de Harrison, en los estudios realizados y publicados por otros autores. Los aspectos más llamativos son:

1. En el SW la reutilización de menhires y estatuas-menhir sólo está documentada para la elaboración de estelas del SW del formato que incluye antropomorfos (A). La reutilización de estatuas-menhir tiene lugar junto al Tajo, en zonas que limitan con la distribución de las estelas de formato B y B+O. Todo lo anterior sugiere que las estelas del formato A podrían estar más desligadas que las del formato B y B+O de la iconografía tradicional, ya que estas reutilizaciones constituyen verdaderas reinterpretaciones de imágenes ancestrales.
2. La transformación de la composición está documentada en tres casos, dos de ellos situados en la zona de "contacto" o transición entre los formatos B y B+O por un lado y el A por otro. Son precisamente estos casos (Torrejón Rubio 4 en el Tajo y Valdetorres 1 en el Guadiana) los que son transformados para pasar de un formato B a un formato A. Esto incidiría en varios aspectos. Por un lado, como indica Harrison, en la mayor antigüedad

del formato B respecto al A. Por otro lado, estos casos sugieren nuevamente la existencia de dos “tradiciones” diferenciadas, pero también complementarias, en el tiempo y en el espacio, que materializan conceptos interrelacionados, con matices que los diferencian en formatos diferenciados que a su vez están gráficamente relacionados.

3. En general, la transformación secundaria de estelas parece ser más común en las cuencas del Guadiana y del Tajo, especialmente en la cuenca del Zújar, lo que hablaría a favor de un mayor dinamismo de los procesos sociales en los que las estelas están

involucradas y de un papel más activo de éstas en los mismos, lo que se puede hacer extensivo a las estelas de formato A en general, ya que son éstas las que registran mayor número de transformaciones.

Aunque los datos en los que se basa el análisis preliminar son parciales y, probablemente, no representativos de la totalidad, su análisis sugiere interpretaciones diversas, algunas ya propuestas, otras aún por explorar, que pueden contribuir a la elaboración de futuras hipótesis de trabajo cuya plausibilidad podría ser evaluada a través de la revisión y estudio sistemático y detallado del conjunto de las estelas del SW.

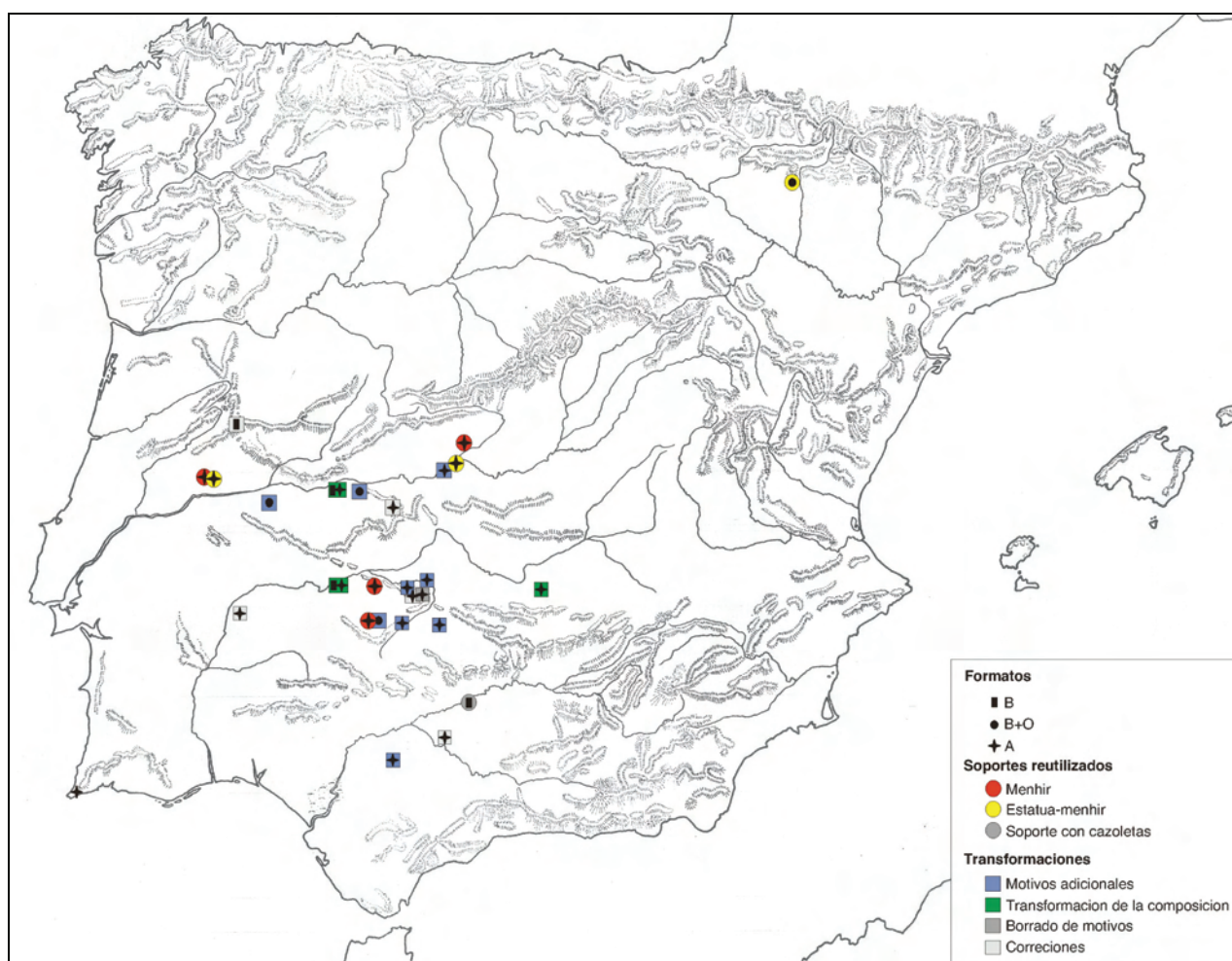


Figura 206: Distribución geográfica de las estelas del SW que reutilizan menhires o estatuas-menhir y de las que han sufrido transformaciones secundarias.

7.4.3 Cronología

En el estudio de las estelas del SW uno de los temas más debatidos es el de su articulación cronológica. Los ejemplares documentados en contextos “estratigráficos” son muy escasos, y más escasos aún son los ejemplares hallados en contextos primarios que aporten datos cronológicos. Como otras estelas y estatuas-menhir de la Península Ibérica, las estelas del SW hacen referencia a personajes que son caracterizados especialmente por

elementos como los emblemas, adornos, armas y/u otros objetos considerados de “prestigio”, aunque también se hace alusión explícita o implícita al cuerpo humano.

La metodología empleada habitualmente para situar la elaboración de estas piezas en el tiempo se basa en el análisis de los elementos representados y en la búsqueda de sus posibles referentes materiales (vide supra, Capítulo 4). Galán ha señalado que este tipo de acercamiento puede ser problemático si se trata a la estela como un conjunto cerrado y se tiene por objeto

afinar la cronología de este fenómeno, es decir, elaborar una seriación interna (Galán, 2000: 1790-1791). Según este autor, este tipo de aproximación genera desfases cronológicos que son difíciles de explicar, especialmente desde su perspectiva, ya que considera que el desarrollo de los diferentes formatos iconográficos es básicamente contemporáneo y que el fenómeno de las estelas del SW tiene un desarrollo de “corta” duración que abarcaría únicamente el Bronce Final (Galán, 2000: 1790-1793). Por ello opta por considerar que los motivos representados tienen un valor simbólico e “irreal”, lo que estaría corroborado por la sistemática ausencia de los referentes reales en las zonas en las que están representados en las estelas (vide infra). Por ello cree que no son “susceptibles de una datación arqueológica convencional” (Galán, 2000: 1790). A pesar de ello, no hay que olvidar que cualquier propuesta que se ha realizado hasta ahora para situar estas estelas en el tiempo se ha basado, implícita o explícitamente, en este tipo de razonamiento, en el paralelismo formal con referentes materiales y su cronología (relativa o radiométrica). Este razonamiento está en la base tanto de propuestas generalistas que sitúan el desarrollo del fenómeno en períodos (p.e. Bronce Final o Bronce Final-Hierro), como en propuestas que buscan identificar la posible evolución interna de la iconografía y establecer su seriación (p.e. Almagro-Gorbea, 1977: 163-174).

Una serie de cuestiones fundamentales inciden en la validez y utilidad de esta metodología, siempre que se argumente su uso de forma explícita y se tengan en cuenta sus limitaciones. La relación formal entre un icono y un objeto material puede tener más o menos plausibilidad, como cuando abordamos la relación formal o paralelismo entre objetos. El paralelismo cronológico puede ser asumido -con más o menos seguridad en función de la plausibilidad de dicha relación formal- como hipótesis de trabajo. Los datos cronológicos obtenidos por estos medios son referencias orientativas que permiten ir más allá de la estela y abordar su relación con un contexto socioeconómico determinado. Tanto los grabados como los referentes reales pueden ser considerados “símbolos”, en términos sociales e ideológicos, y como tales pueden tener una larga vida de “uso” o sus formatos gozar de una larga continuidad. Hay ajueres o depósitos que pueden incluir objetos antiguos -como el de la Ría de Huelva (Brandherm, 2007: 29-31)-, o incluso, objetos de factura reciente que reproducen antiguos formatos. Hay estelas que están realizadas en una sola intervención que pueden reproducir reliquias o iconos de otras estelas conocidas en las inmediaciones. Hay estelas que pueden ser consideradas conjuntos cerrados, al haber sido elaboradas en una sola intervención, aunque es preciso valorar el conjunto de los iconos que la componen para aproximarse a la posible cronología de su manufactura y, generalmente, para ello se recurrirá al referente más reciente. Esta metodología aporta referencias cronológicas que constituyen *termini post quem* a partir

de los cuales se puede situar la elaboración de ciertos motivos. Permite situar, por ejemplo, la manufactura del grueso de las estelas del SW en el Bronce Final gracias a los datos aportados por los materiales de la Ría de Huelva y las dataciones de C14 a ellos asociadas. Igualmente, existen estelas del SW que incluyen únicamente iconos de materiales que remiten a fechas anteriores al horizonte de la Ría de Huelva, por lo que no hay impedimento en considerar que su manufactura pudo haber tenido lugar a partir de la fecha a la que remiten, sin descartar la posibilidad de cronologías más tardías (vide infra). Que los objetos representados en las estelas sean escasos o no estén documentados en las zonas en las que se encuentran sus representaciones no es argumento suficiente para concluir que estos objetos no se conocían en estas zonas y que, por lo tanto, los iconos de las estelas tienen un valor simbólico e irreal. Hablar de valor simbólico o convencional cuando estamos tratando con iconos es problemático, especialmente si tenemos en cuenta que, por definición, la forma del signo y su referente guardan una estrecha relación (Peirce, 1998; Gell, 1998: 25). Para hablar de convencionalismo deberíamos considerar que, quizá, unas estelas se inspiraran en otras estelas, en imágenes realizadas en soportes perecederos o que fueran realizadas por especialistas que actuaban en un ámbito regional, lo que explicaría el convencionalismo en la elaboración de algunos motivos como el carro, de algunas composiciones en particular o de los formatos iconográficos en general. Sin embargo, es precisamente en la representación de la muchos de los objetos en donde hay menor convencionalismo, algunos se representan fielmente y en ocasiones con detalles que son únicos. En estos casos el referente material debió ser conocido directamente por el grabador. El hecho de que los objetos reales no estén presentes en las zonas de las estelas no quiere decir que no fueran conocidos. Lo que habría que plantearse es por qué no han sido documentados, lo que probablemente puede estar relacionado con aspectos ideológicos, sociales y/o económicos que guiaron las prácticas de su uso, circulación y/o deposición, así como con las estrategias de investigación actuales (vide infra).

En las páginas que siguen vamos a recurrir a la metodología tradicional, a los iconos y la cronología de sus referentes, para aproximarnos a la articulación cronológica general de las estelas del SW. Nuestro objetivo no es tanto la elaboración de una detallada seriación, sino más bien sintetizar de manera explícita los parámetros cronológicos generales en los que se puede situar el desarrollo de las estelas del SW y sus formatos iconográficos. El estudio de los referentes materiales es complejo y no está exento de problemas y limitaciones. En primer lugar porque en ocasiones los grabados no permiten identificar un referente material concreto. También hay referentes que aún no se han documentado en la Península, lo que puede deberse en algunos casos a la materia prima en la que estaban realizados, que no ha permitido su conservación.

Nombre Ref. Lab. #	Muestra	Contexto	Fecha BP	1 σ (cal BC)	2 σ (cal BC)	Referencia
Kilmahamogue						
OxA-2429	Madera (arce)	Ciénaga	3445±70	1879-1686	1943-1558	Hedges et alii, 1991: 129
Cloonlara						
OxA-3228	Madera (arce)	Ciénaga	3150±90	1520-1311	1633-1132	Hedges et alii, 1993: 316
Cerro de la Miel						
UGRA-143	Carbón poste	Cabaña	3030±110	1412-1129	1509-954	Carrasco, Pachón y Pastor, 1985: 295
Melhøj						
K-3874		Funerario	2930±80	1260-1017	1380-925	Randsborg y Christensen, 2006: 13
Skrydstrup						
K-3873		Funerario	2900±80	1254-980	1371-901	Randsborg y Christensen, 2006: 13
Monte do Trigo						
Sac-1458	Carbón	Asent. Nivel 2	3020±60	1386-1135	1421-1057	Vilaça, 2003: 254; 2006: 89
Sac-1456	Carbón	Asent. Nivel 2	2990±50	1310-1129	1387-1056	Vilaça, 2003: 254
Sac-1457	Carbón	Asent. Nivel 2	2960±45	1266-1115	1370-1021	Vilaça, 2003: 254
Sac-1507	Carbón	Asent. Nivel 2	2960±45	1266-1115	1370-1021	Vilaça, 2003: 254
CSIC-1289	Carbón	Asent. Nivel 2	2913±41	1193-1028	1262-998	Vilaça, 2003: 254
Sac-1506	Carbón	Asent. Nivel 2	2880±45	1128-980	1212-926	Vilaça, 2003: 254
CSIC-1288	Carbón	Asent. Nivel 2	2880±33	1115-1011	1194-936	Vilaça, 2003: 254
Monte do Frade						
ICEN-969	Carbón	Asent. Nivel 3	2920±50	1211-1042	1293-949	Vilaça, 1995a: 161-162, 374
ICEN-970	-	Asent. Nivel 3	2780±100	1047-822	1258-792	Vilaça, 1995a: 161-162, 374
ICEN-971	Madera carbonizada	Asent. Nivel 3	2850±45	1111-931	1192-902	Vilaça, 1995a: 161-162, 374
GrN-19.660	Madera carbonizada	Asent. Nivel 3	2805±15	979-923	1004-913	Vilaça, 1995a: 161-162, 374
Ría de Huelva						
CSIC-202	Madera astil	Depósito	2830±70	1112-906	1211-830	Almagro-Gorbea 1977: 524
CSIC-203	Madera astil	Depósito	2820±70	1112-898	1207-823	Almagro-Gorbea 1977: 524
CSIC-206	Madera astil	Depósito	2820±70	1112-898	1207-823	Almagro-Gorbea 1977: 525
CSIC-207	Madera astil	Depósito	2820±70	1112-898	1207-823	Almagro-Gorbea 1977: 525
CSIC-205	Madera astil	Depósito	2810±70	1052-849	1192-815	Almagro-Gorbea 1977: 525
CSIC-204	Madera astil	Depósito	2800±70	1041-846	1189-810	Almagro-Gorbea 1977: 525
Rocha do Casal do Meio						
GrN-13502	Hueso humano	Funerario	2820±40	1016-916	1115-853	Vilaça y Cunha 2005
GrN-13501	Hueso humano	Funerario	2760±40	970-841	1002-826	Vilaça y Cunha 2005
Pocito Chico						
UGRA-551	Concha	Relleno cabaña	3350±80	1375-1160	1444-1025	Ruiz y López 2001
UGRA-550	Hueso	Relleno cabaña	2540±100	803-538	891-402	Ruiz y López 2001
UGRA-549	Carbón	Relleno cabaña	2340±100	733-213	767-198	Ruiz y López 2001

Figura 207: Dataciones radiocarbónicas mencionadas en el texto. Calibración realizada con OxCal 4.0 (Bronk Ramsey 1995; 2001), utilizando la curva atmosférica IntCal04 (Reimer et al 2004) y para la datación UGRA-551 la curva marina Marine04 (Hughen et al 2004).

En otros casos es posible que aún no se hayan documentado porque su patrón deposicional no ha favorecido su detección por métodos convencionales, por lo que es necesario recurrir a paralelos más o menos distantes. Por otro lado, los referentes materiales conocidos tanto en la Península como fuera de ella dependen en muchos casos de seriaciones y secuencias relativas que en ocasiones son cuestionadas, aunque hay excepciones. Una de estas excepciones son los escudos con escotadura en V, conocidos en Irlanda a través de moldes de madera de arce (100-120 años de vida media) que han podido ser datados por C14. Los moldes de Kilmahamogue (Co Antrim) y Cloonlara (Co Mayo), utilizados para elaborar escudos de cuero y hallados en ciénagas, aportan dataciones dispares que, en cualquier caso, sugieren que este tipo de escudos eran conocidos en esta zona del Atlántico en un momento anterior a ca. 1132 cal. AC (ver fig. 207), por lo que su circulación en el ámbito Atlántico pudo ser temprana, incluso anterior al convencional 1200 AC (ver fig. 207). Otros casos

singulares de los que ya hemos hablado son los tocados/peinados femeninos documentados en sarcófagos de madera de la península de Jutlandia (vide supra Capítulo 7.2). Una antigua datación de C14 sitúa el enterramiento de Skrydstrup, una mujer joven (16-19 años) con un complejo peinado cubierto por un tocado de pelo de caballo, a finales del s. XII AC. También el enterramiento femenino de Melhøj, con un tocado similar al anterior, fue situado por C14 hacia finales del s. XII AC, es decir, finales del Bronce Inicial Nórdico III. Una cronología más antigua se atribuye al enterramiento femenino situado en el túmulo de Borum Eshøj, de una mujer mayor (50-60 años) que portaba un tocado realizado con lana fina. Gracias a la dendrocronología se ha podido situar el último año de crecimiento de los árboles empleados en los sarcófagos de los enterramientos masculinos A (c. 1348 AC) y B (c. 1344 AC) (Randsborg y Christensen, 2006: 183). La posición secundaria del enterramiento femenino respecto a éstos y los objetos asociados sugieren cierta

anterioridad o contemporaneidad del enterramiento femenino respecto a los masculinos lo que, en cualquier caso, lo sitúa en la primera mitad del siglo XIV AC o finales del Bronce Inicial Nórdico II (Randsborg y Christensen, 2006: 158). Estas cronologías sugieren que este tipo de tocados, en este caso femeninos, eran utilizados al menos a partir de los s. XIV/XII AC en este sector del Atlántico y, como muestran las estelas con tocado peninsulares más tardías y específicamente la estela de Almadén de la Plata, este tipo de arreglos fueron comunes en la fachada Atlántica al menos durante el Bronce Final (vide supra Capítulo 7.2).

En la Península Ibérica disponemos de un número cada vez mayor de dataciones radiocarbónicas que fechan algunos de los posibles referentes materiales directamente, a través de los contextos en los que se

hallaron, o indirectamente, a través de contextos asociados al mismo “vector” comercial o cultural al que se relaciona el referente material supuestamente aludido en la iconografía (ver p.e. Torres, 2008a). Como hemos señalado, estas referencias cronológicas constituyen termini ad/post quem a partir de los cuales se puede situar la elaboración de ciertos motivos, por lo que si en un ejemplar realizado en un único momento hay motivos que disponen de referencias cronológicas dispares, se optará por la más reciente como datación a partir de la cual pudo ser realizada dicha estela. Estos “desfases” cronológicos no carecen de interés, ya que inciden en la continuidad de ciertos objetos, formatos, motivos o estelas a lo largo del tiempo, en la “persistencia” de su significado a nivel social y/o ideológico (vide infra).

Mederos 1997a & Torres, 2002		Brandherm, 2007 & Harrison, 2004	
AC	Fases	Fases	AC
1425-1325/1300	Bronce Final IC	Appleby - Rosnøen - Isla de Cheta	1260-1200
1325/1300-1225	Bronce Final IIA	Penard - Kerguerou - Huerta de Arriba	1200-1130
1225-1150	Bronce Final IIB		
1150-1050	Bronce Final IIC	Willburton - Saint Brieuc - Hío	1130-1050
1050-950/925	Bronce Final IIIA	Blackmoor - Braud - Huelva	1050-930
950/925-900/875	Bronce Final IIIB/ Hierro I	Ewart Park - Vénat - Sa Idda	930-750
850/825-700	Orientalizante I		

Figura 208: Tabla en la que se comparan las fases propuestas por Mederos (Bronce Final) y Brandherm (Depósitos con espadas del Bronce Final), relacionándolas según los elementos materiales que las definen, junto a las cronologías propuestas por Mederos para sus fases -incluyendo la propuesta de Torres para los inicios del Orientalizante- y por Brandherm (entre 1050-750 AC) y Harrison (entre 1260-1050 AC) para la fasificación del primero (Mederos, 1997a; Torres, 2002: 17-19, 359; Harrison, 2004: Tabla 2.1; Brandherm, 2007: 9-17).

En la Península ha habido importantes aportaciones en este sentido en lo que atañe al Bronce Final, en la integración de secuencias relativas y dataciones de C14 calibradas a nivel peninsular (Castro, Lull y Micó, 1996) y en su relación con el ámbito europeo (Castro, Lull y Micó, 1996: 176-227, 242-254; Mederos, 1997a), así como en la articulación del fenómeno precolonial a la luz de las dataciones de C14 disponibles (Torres, 2008a y b). A estas aportaciones hay que añadir el conocimiento de nuevas estelas, algunas asociadas a contextos “estratigráficos”, que aportan interesantes datos (vide infra). Como veremos, la propuesta cronológica de Mederos eleva en gran medida el inicio del Bronce Final -en el que se incluye el Bronce Tardío- que sitúa hacia ca. 1625 AC, frente a la habitual fecha 1250/1200 AC (Mederos, 1997a: 76). Su propuesta se basa en la revisión de dataciones dendrocronológicas de Suiza Occidental y Francia Oriental, así como en las dataciones de C14 calibradas disponibles en el Sur de la Península Ibérica, Sur de Italia, Francia Atlántica y Sur de Inglaterra. Para Mederos la presencia de las primeras producciones atlánticas se produce durante el Bronce Final IC (según su fasificación), hacia ca. 1425 AC (Mederos, 1997a; ver fig. 208). Hay autores que recientemente han tratado las estelas del SW, como D.

Brandherm o R. Harrison, que han optado por no seguir esta propuesta porque, entre otras cosas, encuentran problemática su adecuación con la cronología más aceptada en la actualidad para los inicios de los Campos de Urnas en Centroeuropa hacia ca. 1400 AC (Harrison, 2004: 14-16; Brandherm, 2007: 11 y Nota 84; Harding, 2000: Tabla 1.1.). Brandherm opta por incluir dataciones de referencia confirmadas por las series dedrocronológicas de Centroeuropa, que sólo se sitúan a partir de ca. 1075 AC, situando, por tanto, las fases de Huelva y Sa Idda entre 1050-750 AC (ver fig. 208; Brandherm, 2007: 15-17). Harrison, por su parte, incluye referencias cronológicas adicionales para las fases anteriores que concuerdan con las dataciones convencionales empleadas generalmente para el Bronce Final (ver fig. 208; Harrison, 2004: Tabla 2.1; Ruiz-Gálvez, 1995d: fig. 17). Como ya señalaron Castro, Lull y Micó (1996: 251), hay aspectos de la cronología de los Campos de Urnas centroeuropeos que aún quedan por resolver. Hay indicios que apuntan a cronologías más altas que quizá en el futuro se puedan precisar con nuevas series dendrocronológicas que abarquen el periodo entre 1500-1075 AC. Así las cosas, pensamos que es interesante tener en cuenta la propuesta de Mederos que, junto a la de Brandherm y Harrison,

puede aportar una perspectiva complementaria que también contribuya a comprender el fenómeno de las estelas del SW desde un punto de vista histórico, cultural e ideológico (vide infra).

Recientemente, el estudio de las espadas peninsulares del Bronce Final se ha beneficiado de una revisión en la que se han integrado la seriación y la calibración de las dataciones de C14 asociadas a espadas peninsulares, como las de la Ría de Huelva (Brandherm, 2007; ver fig. 209). El autor de este trabajo analiza también las espadas de las estelas y diferencia 12 posibles clases de espadas representadas en 61 estelas de las 88 que se conocían en la Península cuando realizó el estudio (ver fig. 209; Brandherm, 2007: 21-25, 135-155). Este es el trabajo por el que se guió R. Harrison para analizar las espadas de las estelas, cuando la monografía de D. Brandherm aún estaba en prensa (Harrison, 2004: 134-138). Del trabajo de Brandherm se puede destacar que distingue elementos formales en 9 de estas clases (A-F, H, I y L) que le permiten sugerir paralelismos con ejemplares conocidos en la Península, aunque en ocasiones recurre a piezas de los ámbitos atlántico y centroeuropeo (ver fig. 210). Como resultado de su análisis, basado únicamente en las representaciones de espadas, este autor sugiere que, aunque el desarrollo de los tres formatos iconográficos (B, B+O y A) se solapa en el tiempo (entre ca. 1200-930 AC según Brandherm y Harrison o 1325-930/25 AC según Mederos), el formato B se inició antes que los otros dos, mientras sólo el formato A parece tener continuidad en la Edad del Hierro (ca. 750 AC) (ver fig. 209 y 210).

Espadas representadas en las estelas				
AC	Fases	B	B+O	A
1260-1200	Appleby Rosnøen Isla de Cheta	2,5	-	-
1200-1130	Penard Kerguerou Huerta de Arriba	5	4,5	1,5
1130-1050	Willburton Saint Brieuc Hío	2	2	7,5
1050-930	Blackmoor Braud Huelva	1,5	1,5	10,5
930-750	Ewart Park Vénat Sa Idda	-	-	12,5

Figura 209: Cronología de los formatos de las estelas según las espadas en ellas representadas (Brandherm, 2007: 12-17 y fig. 4; Harrison, 2004: Tabla 2.1).

Si comparamos la propuesta cronológica de este autor para cada tipo de espada (ver fig. 210) con los elementos a los que éstas se asocian en cada estela (vide infra) comprobamos que esta seriación es bastante coherente. Sólo en algunos casos contamos encontramos “incongruencias” en las que aparecen espadas de

tipologías antiguas con elementos más recientes, como en la estela de Torrejón Rubio 1, en la que aparecen entre otros motivos una espada de la clase B y una fíbula de codo, o Ategua, en la que aparece una espada que podría estar relacionada con referentes de empuñadura maciza tipo Huelva, mientras su composición ha sido relacionada con iconografías situadas en el s. VIII AC (Brandherm, 2007: 138-140, 149; vide infra).

La fíbulas de codo están presentes en poco más del 10% de las estelas conocidas pero su valoración en un análisis cronológico de las estelas es importante porque en la mayoría de los casos su representación es detallada y permite establecer la relación formal con referentes peninsulares asociados a dataciones de C14, como los de la Ría de Huelva y el Cerro de la Miel en Zafayona (Granada). El conjunto más numeroso lo componen las nueve fíbulas de codo de bronce que formaban parte del depósito de la Ría de Huelva (Rovira, 1995: 45-46; Ruiz-Gálvez, 1995b: 222-223), cuyas dataciones remiten como momento más probable al s. X AC (ver fig. 207; Ruiz-Gálvez, 1995d). Las dataciones del Cerro de la Miel, asociadas a una hoja de espada tipo Huelva y a una fíbula de codo tipo Huelva de cobre arsenical, no están exentas de polémica por su alta desviación estándar y porque, una vez calibradas, remiten al s. XII AC (ver fig. 207; Carrasco et alii, 1999; Carrasco y Pachón, 2006), cronología que para D. Brandherm es incompatible con la seriación actual de las espadas tipo Huelva y sus contextos asociados (Brandherm, 2007: 82-83). Torres, por su parte, considera problemática la alta desviación estándar de esta datación, quizá afectada por el efecto de madera vieja, por lo que opta por utilizar la datación sin calibrar del s. X a.C. como intervalo más probable (Torres, 2008a: 66). En este ocasión los casos más llamativos sería las estelas de formato B+O que incluyen este tipo de fíbulas, como Torrejón Rubio 1, en la que la fíbula de codo se asocia, entre otros, a una espada de clase B, que Brandherm sitúa en la transición Cheta/ Huerta de Arriba. Pero esto podría significar, en cualquier caso, la pervivencia de un modelo de espada a lo largo del tiempo, ya que las cronologías más tempranas para las fíbulas remiten al s. X AC, como mucho al XI AC. Igualmente, encontramos fíbulas de codo en las estelas de Brozas y Quintana de la Serena, cuyas espadas remitirían a modelos de la fase Hío o a su transición hacia la fase Huelva. Aunque no vemos problema en situar la elaboración de estas estelas en la fase Huelva, sus fíbulas de codo podrían estar sugiriendo la existencia de referentes más antiguos como el posible caso del Cerro de la Miel o San Román de Hornija (Mederos, 2009: 69-70), aunque aún se precisa de contextos inequívocos que corroboren tal posibilidad. También hay que considerar que es muy posible que la fíbula de Brozas fuera grabada en una segunda intervención (Celestino, 2001a: 338).

Contactos Mediterráneo	Fechas A.C.	FASES, PROPUESTAS CRONOLÓGICAS, ESPADAS Y ESTELAS							Referentes materiales en la Península Ibérica								Sin referentes en la P.I.				
		Cronología Mederos & Fases Brandherm					Brandherm, 2007 Harrison, 2004			Hacha e. directo	Tranchets	Ponderales	Pinzas	Fibulas codo	Peine	Casco cónico	Carros?	Carros	Liras	Espejo	
		Bronce Final: Mederos, 1997 Orientalizante Torres, 2002	Correlación			Fases	Estelas	Espadas													
			Fases	Espadas	Estelas																
V. Micénico	1400	1425-1325/1300 BF IC	Appleby Rosnóen Isla de Cheta	A	B				?												
	1300	1325/1300-1225 BF IIA (C.U. ibéricos)	Penard Kerguerou Huerta de Arriba	B		1260-1200 Appleby Rosnóen Isla de Cheta	B	A											?	?	
				C D?		B															
Vector Chipriota	1200	1225-1150 BF IIB		E		1200-1130 Penard Kerguerou Huerta de Arriba		B C D?		◆	◆		?								
	1100	1150-1050 BF IIC	Willburton Saint Briec Hio	E E D?	B B+O A			E													
				F		1130-1050 Willburton Saint Briec Hio	B B+O A	E D? F													
				F			F														
	1000	1050-950/925 Bronce Final IIIA	Blackmoor Braud Huelva	H D? L?		1050-930 Blackmoor Braud Huelva		H D? L?		◆		◆		◆		?	?	?			◆
				I		I															
				I		I															
Fenicios	900	950/925-900/875 BF IIIB/ Hierro I		L?				L?													
	800		Ewart Park Vénat Sa Idda		A	930-750 Ewart Park Vénat Sa Idda	A													◆	
																				◆	
		850/825-700 Orientalizante I																			

Figura 210: Tabla en la que se relacionan las propuestas cronológicas de Mederos (1997a) para el Bronce Final, Torres (2002) para la fase inicial del periodo Orientalizante, las fases y cronologías propuestas para las espadas del Bronce Final de Brandherm (2007), Harrison (2004), la atribución por fases de los grabados de espadas en las estelas, los formatos iconográficos de estelas del SW, las fases de la precolonización según Torres (2008a y b) y las fechas a partir de las cuales están presentes, o podrían estar presentes, en la Península los referentes materiales de los objetos “adicionales” que aparecen en las estelas del SW de formato B+O y A, así como de las hachas de empuje directo que incluyen las estelas Alentejanas (vide supra Capítulo 7.3).

También en el s. X AC, con más probabilidad, se sitúan las recientes dataciones obtenidas de los restos óseos de los dos individuos inhumados en Roça do Casal do Meio (Sesimbra), a los que se asocian un peine de marfil, unas pinzas y una fíbula ad occhio de tipo siciliano (Vilaça y Cunha, 2005; Torres, 2008a: 67-68). No obstante, una reciente revisión de contextos habitacionales del grupo Baioes indica que tanto las fíbulas ad occhio como las pinzas y también los tranchets (o navajas de afeitar) están presentes en la Beira Interior entre finales del s. XIII AC y finales del X AC (ver figs. 207; Vilaça, 1995a: 161-162, 338-340, 343 y fig. 55; 1998a: 368; 2003: 254; 2006: 89, en Mederos, 2008b: 280-281, 283; vide infra). En Monte do Trigo (Idanha-a-Nova) se hallaron tres posibles ponderales, una fíbula ad occhio y los tranchets en el mismo corte y nivel, posiblemente asociados a dataciones de C14 que se encuadran entre mediados del s. XIII y finales del XII AC (Mederos, 2008b: 281). A estos datos hay que añadir las dos pinzas y el enmangue de una navaja documentados en el nivel 3 de Monte do Frade (Penamacor), datado por cuatro muestras que lo sitúan entre finales del s. XII y finales del X AC (Vilaça, 1995a: 163, 374, en Mederos, 2008b: 283). Estos elementos son relativamente escasos en las estelas. Una navaja o tranchet está claramente representada en la estela de Capilla 3 (Celestino, 2001a: 169-171). A pesar de las altas cronologías propuestas para estas navajas su presencia en las estelas podría ser tardía, ya que en la estela de Capilla 3 está asociada a una espada que ha sido relacionada con las de tipo Safara, situada al final de la fase Huelva y durante la fase Sa Idda por Brandherm (2007: 150). Las pinzas podrían estar representadas en las estelas de Aldea del Rey 2 y Ecija 3. En este caso, una cronología en torno al s. X AC no desentonaría, por ejemplo, con el resto de elementos representados en la estela de Écija (vide infra).

Finalmente hay que destacar la presencia de ponderales en la Beira Baja desde una época tan temprana. En unas pocas estelas del SW se han identificado series de cinco puntos alineados que fueron interpretadas por Celestino como la representación de un sistema ponderal (Celestino, 2001a: 181-185). Celestino señala diez estelas, nueve de ellas de la cuenca del Guadiana, seis de ellas situadas en el Zújar, así como un ejemplar del valle del Guadalquivir (Pedro Abad) (Celestino, 2001a: fig. 41). A estos casos habría que añadir el de Aldeanueva de San Bartolomé, en la cuenca del Tajo, que sobre la cabeza presenta seis puntos, cinco de ellos prácticamente alineados, que han pasado desapercibidos. También se conocen en dos estelas dadas a conocer recientemente: en la de Capilla 7 hay parte de una serie de puntos (Domínguez de la Concha, González y de Hoz, 2005: 48) y Cortijo de la Reina 2, cerca de Córdoba, en la que hay cinco pequeños cuadrados que disminuyen de tamaño (Murillo, Morena y Ruiz, 2005: 25-32 y fig. 4). Aunque los ponderales

están presentes en la Beira Baja en época temprana parece que su integración en las estelas pudo haberse demorado cierto tiempo. Estas series de puntos están presentes sólo en estelas de formato A que, cuando ofrecen el grabado de una espada que se puede relacionar con referentes metálicos, remiten reiteradamente a las fases Huelva y Sa Idda, es decir, a partir de ca. 1050 AC (vide supra; vide infra). Un elemento asociado a cronologías similares es el casco cónico, presente en el depósito de la Ría de Huelva, situado entre ca. 1050-925 AC (Ruiz-Gálvez, 1995b: 249). Éste es un elemento presente en estelas de formato B+O (Valencia de Alcántara 3, Santa Ana de Trujillo) y A (Las Herencias 1, Zarza de Montánchez, Setefilla, Ategua, Almargen), con una distribución dispersa y más o menos periférica respecto a la cuenca del Zújar (vide infra). Las estelas que ofrecen otros elementos “datables” en relación a referentes presentes en la Península reiteran esta cronología. Mientras la estela de Zarza de Montánchez ofrece la representación de una espada que ha sido relacionada con referentes situados entre las fases Hío/Huelva (Brandherm, 2007: 140-141), la estela de Las Herencias 1 presenta una fíbula de codo que remite a la fase Huelva. Respecto a las estelas de formato B+O Valencia de Alcántara 3 podría estar indicando una presencia más temprana, por el tipo de fíbula que incluye, mientras la de Santa Ana de Trujillo incluye una espada que podría pertenecer a tipos evolucionados, lo que sugeriría la continuidad de este formato. Por otro lado, ya hemos señalado que por cuestiones compositivas es muy posible que la estela de Ategua remita a una fase tardía, ya dentro del Orientalizante, en torno a finales del s. VIII AC como propone Bendala (1977; pero vide infra), por lo que la inclusión en ella de un casco y una espada relacionadas con el depósito de Huelva (1050-925 AC) no carecería de interés (vide infra).

Un aspecto relevante de estos referentes metálicos documentados en la Península es que son, muy posiblemente, producciones locales. Así lo pone de manifiesto Rovira cuando concluye que la mayoría de las espadas peninsulares del Bronce Final fueron manufacturadas siguiendo la tradición tecnológica local, de la que son característicos los bronce binarios, estando esta tradición más relacionada con el Mediterráneo Central que con el Atlántico (Rovira, 2007: 156-157). Esta caracterización general está bien expresada en los análisis de composición de objetos de la Ría de Huelva, en donde tanto las espadas como las puntas y regatones de lanza, las puntas de flecha, las fíbulas de codo o los cascos tienen composiciones muy homogéneas, lo que podría ser indicativo de que su manufactura tuvo lugar en una misma región (Ruiz-Gálvez, 1995c: 59-62).

Elementos como los cascos, que podrían ser potencialmente interpretados como importaciones, son posiblemente de manufactura local, lo que no impide

valorar el carácter foráneo de su formato. Lo mismo ocurre con las pinzas y tranchets de la Beira Interior, posibles producciones locales que se inspiran en modelos foráneos (Mederos, 2008b: 297, 298). De todas estas piezas, las únicas que podrían ser importadas, según Mederos, son los ponderales (Mederos, 2008b: 292, 295-296).

La importación de objetos o elaboración local de objetos inspirados en formatos foráneos son cuestiones centrales en el debate sobre la naturaleza y cronología de los contactos pre-coloniales en la Península Ibérica, cuestión en la que también las estelas juegan un papel importante y muy debatido (vide infra). Un aspecto que incide en el papel activo de las comunidades locales en estos procesos de interacción es la producción local de objetos que, como los tranchets o algunas espadas, se inspiran en formatos foráneos. Pero también la inclusión de estos elementos en las estelas incide en su reinterpretación local.

Aparte de los motivos comentados que disponen de referentes reales en la Península datados con cierta precisión, hay grabados que juegan un papel relevante en la iconografía de los formatos B+O y A para los que de momento no se conocen evidencias materiales de su presencia directa a nivel peninsular, como los espejos y carros (Celestino, 2001a: 163-166, 211). Con las liras o instrumentos musicales ocurre algo similar, aunque su presencia en las estelas es muy escasa (Celestino, 2001a: 172-181). Los referentes materiales más próximos geográfica y formalmente se encuentran en el Mediterráneo Oriental, por lo que la datación de su presencia en las estelas debe ser integrada en un marco contextual más amplio de contactos precoloniales o coloniales (vide infra). Hasta hace poco han predominado las propuestas de cronologías bajas que relacionaban la representación de carros o liras en las estelas con la presencia fenicia en la Península (Celestino, 2001a: 178-181; 211-232). Por otro lado, la propuesta que sitúa su presencia en las estelas en un período precolonial es defendida por Almagro-Gorbea (1998) y Galán (1993b). Este último autor, sin embargo, considera que los referentes materiales no existieron de facto en la Península hasta época colonial (Galán, 1993b: 52, 80-81). Frente a esta opinión hay una corriente que se está desarrollando en los últimos años que trata de argumentar la presencia de estos elementos en la Península en época precolonial a través de evidencias arqueológicas diversas que materializan los variados “vectores” de interacción con el Mediterráneo (Almagro-Gorbea, 1998; Mederos, 1996b; 2008a y b; Torres, 2008a y b).

La reciente revisión de las dataciones radiométricas asociadas a indicios “precoloniales” realizada por Torres, por ejemplo, revela una interesante articulación cronológica en la Península (Torres, 2008a). Por un lado se documenta la incidencia de un vector micénico entre ca. 1400-1200/1100 AC (Torres, 2008a: 79-81),

materializado en la Península a través de importaciones cerámicas micénicas en los yacimientos de Montoro (Córdoba) y Purullena (Granada), cuya producción puede ser situada en el Heládico Final IIIA/B (entre ca. 1445/1415-1225 AC), mientras su deposición en los yacimientos peninsulares es situada por C14 en los s. XIV-XIII AC (Torres, 2008a: 63-66). En el SW junto al Guadiana (Herdade de Belmeque), se documentó una cavidad excavada en la roca en la que se documentaron dos individuos inhumados sin cabeza a los que se asociaban un recipiente cerámico, varios remaches, dos puñales y un cuchillo de hoja curva de bronce que ha sido relacionado con ejemplares micénicos (Schubart, 1975: 91; Almagro-Gorbea, 2001: 243, en Torres, 2008a: 65). La datación por C14 de uno de los individuos remite al s. XV AC (Soares, 1994: 181-183 y fig. 8; Torres, 2008a: 66). A contactos de esta naturaleza se han asociado no sólo la presencia de importaciones como las cerámicas a torno, los cuchillos de hoja curva o las hachas de empuje directo (Torres, 2008a: 80; vide supra Capítulo 7.3), sino también la llegada de innovaciones tecnológicas como la adopción del uso de herramientas rotatorias en la orfebrería Villena-Estremoz (Almagro-Gorbea y Fontes, 1997: 354, en Torres, 2008a: 80), hechos que han de ser relacionados con algunos aspectos de las estelas Alentejanas y su contexto socioeconómico (vide supra Capítulo 7.3).

Según se desprende de los datos analizados por M. Torres, entre ca. 1200-1100 AC parecen decaer los contactos con el Mediterráneo pero a partir de ca. 1100 AC se intensifican de nuevo a través de relaciones probablemente directas con navegantes de origen chipriota, relaciones que se desarrollarán hasta ca. 900 AC. Como testimonio de estos contactos es interpretado el cuenco de Berzocana, asociado a dos torques Sagrajas-Berzocana (vide supra Capítulo 7.2) y relacionado con vasos similares del Mediterráneo Oriental datados entre ca. 1300/1100-1000 AC (Torres, 2008a: 82). Torres también sitúa en esta fase entre ca. 1100-900 AC el conocimiento de las liras y carros incluidos en las estelas del SW (ver fig. 210). Para ello señala la presencia de aedos en Grecia y Chipre durante los s. XII-XI AC, como evidencia la iconografía cerámica de dichas zonas, mostrando la existencia de aedos relacionados con el surgimiento de aristocracias heroicas tras el colapso de los palacios chipriotas y micénicos (Torres, 2008a: 83). Por otro lado, la tipología egea de los carros vendría explicada por la presencia de poblaciones de esta región en Chipre especialmente a partir de ca. 1200 AC (Torres, 2008a: 83).

Las liras y los carros representados en las estelas han sido analizados por A. Mederos en sendos trabajos en los que propone cronologías sensiblemente más altas para su presencia en la península (Mederos, 1996b; 2008a). Respecto a las liras este autor analiza las analogías formales que existen entre la representaciones

de lirras de la estela de Luna y las que están pintadas en el sarcófago de Hagia Triada -problemática por su reciente restauración/reconstrucción- y en el pyxis de Kalamión, ambos en Creta y datados en el Minoico Final IIIA-IIIB (ca. 1400-1190 AC) (Mederos, 1996b). Si es cierto que la lira de Luna representa el mismo tipo de lira que el representado en el pyxis de Kalamión, habría que situar la posible presencia de lirras en la Península a partir del Bronce Final IIA según ese autor (a partir de ca. 1325/1300 AC), es decir, unos 200 años antes que la propuesta de Torres (vide supra).



Figura 211: Pyxis de Kalamion (Creta) (según Maas y Snyder, 1989: fig. 2b).

Por otro lado, este autor sugiere que la llegada de los carros a la Península pudo tener lugar durante el Bronce Final IIA-IIIB (según Mederos), entre ca. 1325/1300-1150 AC (Mederos, 2008a). Tras un análisis detallado de los carros representados en las estelas sugiere su relación con carros ligeros de dos ruedas conocidos en el Mediterráneo Oriental entre ca. 1365-1185 AC (Heládico Final IIIA2-IIIB), lo que queda atestiguado a través de su representación iconográfica, especialmente en cerámicas micénicas que son también frecuentes en Chipre y Ugarit. Como dato interesante señala que su presencia en la Península podría estar indicada por un posible stimulus del depósito de Nossa Senhora da Guía (Almagro Gorbea, 1998: 82 y 2001: 241; Silva, Silva y Lopes, 1984: 89, lám. 9/5-6 y 14/3, en Mederos, 2008a) que este autor sitúa en el Bronce Final IIC (entre ca. 1150-1050 AC), mientras Brandherm y Almagro-Gorbea lo consideran paralelo al horizonte de la Ría de Huelva (Almagro-Gorbea, 1993c; Brandherm, 2007: 14 y nota 118). También menciona la existencia de pasarriendas en los depósitos de Cabezo de Araya y Ría de Huelva que, como sugiere Harrison (2004: 55), pudieron estar relacionados con el uso de carros (Mederos, 2008a). A partir de su llegada inicial a la

costa peninsular, quizá como “regalos regio”, su popularización entre las élites del interior pudo tener lugar a través de la distribución de cráteras micénicas que incluían los carros en su iconografía. A partir de ahí, según Mederos, las élites adoptarían el carro imitando inicialmente este modelo foráneo (Mederos, 2008a).

Una de las bases de esta hipótesis sería la presencia de carros en estelas que incluyen espadas de hoja pistiliforme (Mederos, 2008a), pero a la luz del reciente análisis de las representaciones de espadas que realiza Brandherm el panorama se muestra más complejo, no sólo porque la interpretación de algunos de estos grabados como hojas pistiliformes es problemática, sino porque muchas de las representaciones de espadas que ofrecen detalles suficientes en estelas con carros remiten a modelos de espadas evolucionados según la seriación de Brandherm (vide supra), como es el caso de Aldeanueva de San Bartolomé, Zarza de Montánchez, El Viso 1 o Carmona.

En el caso de Torrejón Rubio 1, aunque la espada remite a modelos que podrían ser situados en el Bronce Final IIA (según Mederos) o transición Cheta-Huerta de Arriba según Brandherm, la estela también incluye una fíbula de codo a la que ya hemos hecho referencia y que nos lleva a cronologías más tardías (vide supra). La estela de Ecija 5 (o El Berraco) podría ser uno de los ejemplares situados en una fase anterior, ya que por su espada podría ser situada entre ca. 1175/1150-1050 AC, lo que en principio no entraría en contradicción con el resto de los grabados de la estela. Todo ello indica que, de momento, con la evidencia disponible, no es posible remontar con seguridad la presencia de carros en las estelas a un momento anterior a mediados del s. XII AC.

Finalmente, resta comentar uno de los elementos más intrigantes de las estelas: los espejos. Generalmente los grabados reproducen espejos de disco redondo con mangos más o menos elaborados. Como señala Celestino, es difícil analizar posibles relaciones formales con objetos de otros ámbitos, ya que los espejos estuvieron muy extendidos en el Mediterráneo (Celestino, 2001a: 163-169). Sin embargo, Harrison ve interesante señalar la existencia de espejos de disco redondo en depósitos de Baleares y Cerdeña, así como en cementerios de Sicilia (Pantalica y Cassibile), que pueden ser datados entre ca. 1200-1000 AC (Harrison, 2004: 151-156). En la cavidad “ritual” de Es Mussol (Menorca) se documentó un espejo de bronce decorado con motivos en espiga que cronológicamente ha sido situado entre ca. 1000-800 AC (Lull et alii, 1999: 119-126, fig. 24), aunque hay que señalar que el remate inferior del mango -pseudorectangular- difiere de los figurados en las estelas que, en cualquier caso, no siempre están representados con detalle, especialmente en las estelas de formato B+O. El caso de estas estelas es especialmente interesante porque, según Brandherm,

en el caso de San Martín de Trevejo y de Tres Arroyos se representan espadas que podrían estar relacionadas con referentes situados entre ca. 1225-1130 AC según su propuesta cronológica y entre ca. 1350-1150 AC si

tenemos en cuenta la de Mederos, es decir, en la transición Cheta-Huerta de Arriba y en la fase Huerta de Arriba (ver fig. 210; vide infra).

Contextos posiblemente primarios que aportan referencias cronológicas adicionales				
ESTELA		FORMATO	TIPO DE CONTEXTO	CRONOLOGÍA DEL CONTEXTO
Buoux	Buoux I	B/ B+O?	Funerario La estela aparece boca abajo sobre fragmentos de una carena con decoración acanalada asociados a huesos cremados de un hombre adulto.	Bronce Final IIa 1200-1050 AC o Bronce Final IIb 1050-950 AC
	Buoux II	B?	Hallada a 400 m de la anterior. La excavación en el sitio resultó estéril.	--
Cortijo de la Reina	Cortijo de La Reina I	A	Funerario La estela aparece enterrada a 80 cm de profundidad, con la decoración boca abajo. Bajo ella se documentan tres vasos cerámicos (urnas) realizadas a torno que corresponden al tipo B2 del Guadalquivir Medio. Debajo de la estela y rellenando las urnas hay tierras cenicientas que contienen huesos quemados.	BF Precolonial 1050-850/825 AC y Orientalizante I 850/825-700 AC
	Cortijo de La Reina II	A	Apareció a 6 m al Norte de la anterior, también enterrada a 80 cm de profundidad y con la decoración boca abajo.	--
Haza de Trillo-Toya		B	Funerario Servía de cierre de una cavidad subterránea de planta circular con 1,5 m de diámetro y unos 0,8 m de altura, con techo abovedado. La entrada estaba en el subsuelo, la estela apareció tapándola, de pie y con los grabados mirando al interior del sepulcro. En el interior se documentan al menos cinco inhumaciones y cinco brazaletes de bronce asociados a dos de ellas. Entre las piedras que sellaban la entrada se documentaron fragmentos de un cuenco de carena alta con la superficie bruñida. Mergelina sitúa el sepulcro a finales de la Edad del Bronce.	Bronce Final 1300-900/800 AC
Sao Martinho	San Martinho I	A	Asentamiento Esta estela, que posiblemente reutiliza una estatua-menhir, fue hallada en la superficie del castro de Sao Martinho, a media ladera, junto a la muralla que lo rodea pero en su exterior. En la zona más elevada del monte se ha documentado una ocupación del Bronce Final.	Ocupación documentada en el castro: Bronce Final/ Hierro Inicial
	San Martinho II	A	Asentamiento. Se excavó en el lugar en el que apareció la estela 1 y a 60 cm de profundidad se encontró esta estela tumbada sin otros materiales asociados. Estela que reutiliza un menhir fálico.	

Figura 212: Tabla en la que se sintetiza la información de las estelas documentadas en contextos posiblemente primarios que, además, ofrecen información cronológica adicional.

Aparte de estas apreciaciones cronológicas que parten de los motivos grabados y sus posibles referentes materiales y que nos ofrecen referencias cronológicas post quem para situar la elaboración de estas piezas o su modificación, hay una serie de piezas que por el contexto o lugar en el que se encuentran disponen de datos cronológicos adicionales sobre su posible uso primario y, en algunas ocasiones, sobre su reutilización (vide infra). Ya en 2004 Harrison dedica un apartado de su trabajo al comentario de algunos contextos en los que se documentan estelas (2004: 39-44). Sin embargo, de los ejemplares que aquí tratamos (ver fig. 212), de los que sólo dos -Cortijo de la Reina 1 y 2- han sido dados a conocer más recientemente (Murillo, Morena y Ruiz, 2005), sólo incluye Haza de Trillo, ignorando la información de Buoux 1 y de los ejemplares hallados en Castro de Sao Martinho.

A nivel cronológico estos contextos tienen su interés. Aunque aportan referencias cronológicas genéricas inciden repetidamente en que su utilización tuvo lugar a lo largo del Bronce Final. La datación del contexto de Buoux 1 es discutida, ya que los fragmentos de la urna recuperada han dado pie a dos reconstrucciones que indicarían cronologías de Bronce Final IIa (1200-1050 AC o Bronce Final IIb (1050-950 AC) (Méhu, 2008; ver fig. 213). Por otro lado, el contexto de hallazgo de la estela 1 de Cortijo de la Reina, hallada en 1972 al excavar un canal de riego, es conocido gracias al relato detallado que ofrecieron sus descubridores (Murillo, Morena y Ruiz, 2005: 25-26). Como en el caso de Buoux 1, esta estela apareció boca abajo, en este caso a 80 cm de profundidad y sobre tres vasos cerámicos o urnas bicónicas (ver fig. 214). Según relatan sus publicadores, este tipo de urnas son típicas del Bronce Final Precolonial en el Guadalquivir Medio, aunque ocasionalmente también aparecen en contextos de

inicios del período Orientalizante (Murillo, Morena y Ruiz, 2005: 27-31), por lo que estaríamos hablando de un lapso temporal situado entre ca. 1050-700 AC (ver también Torres, 2002: 135-137). Lo interesante de este caso es que los motivos representados en esta estela se ajustan bastante bien a esta cronología, ya que tanto espejos como peines han sido documentados en contextos del s. X AC, mientras la propuesta de Torres sitúa el conocimiento de las liras en la Península durante los s. XI y X AC, englobado en el vector de interacción chipriota (vide supra). Otro caso igualmente interesante es la estela de Haza de Trillo, que sellaba una cámara subterránea con inhumaciones situada por su excavador en el Bronce Final (supra, Capítulo 6.2; Mergelina, 1944-45: 27-30 y lám. 11).

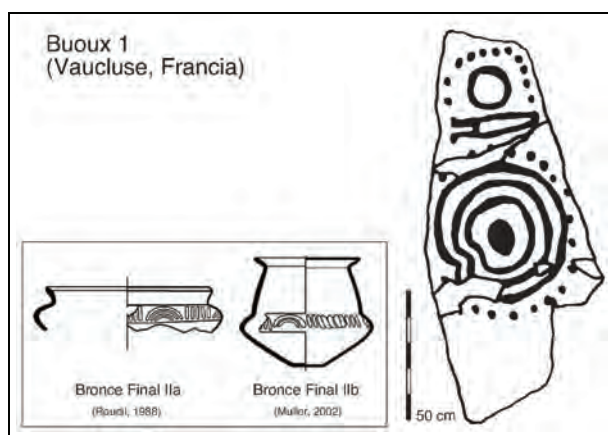


Figura 213: Estela de Buoux 1 y las propuestas de reconstrucción del vaso cerámico (sin escala) asociado (según Roudil 1988 y Muller 2002, en Méhu 2008).

Referencias también imprecisas se extraen de la información disponible sobre el hallazgo de las estelas de Sao Martinho y de las excavaciones y hallazgos aislados realizados en el castro (Tavares de Proença, 1905: 9-14 y 2 figs; 1906: 282-285; Kalb, 1980: 31; Pinto, 1987: 20; Vilaça, 1995a: 80; 250, 395; Vilaça, Pinto y Farinha, 1996). Las estelas se hallaron a media ladera de la vertiente NW del castro, junto a la muralla que lo rodea pero en su exterior. Una de ellas estaba en superficie mientras la segunda se documentó enterrada a 60 cm de profundidad en el mismo lugar. Tavares supuso que las estelas provenían de la cima de la loma, lo que podría ser posible si tenemos en cuenta que los indicios de ocupación del Bronce Final se documentaron en una plataforma de la cima (Vilaça, 1995a: 80, 250, 404; Pinto, 1987: 20). No obstante, consideramos posible que el contexto en el que fueron halladas, especialmente la estela 2, fuera primario ya que las estelas, como monumentos conmemorativos que son, pudieron estar directamente relacionadas con habitats y situadas tanto en el núcleo habitado como en su entorno más inmediato. Por otro lado hay que tener en cuenta que en el castro se han documentado restos del Bronce Final y Hierro Inicial (vide supra), por lo que las estelas se pueden relacionar con este amplio lapso temporal que podría durar entre ca. 1200/1150-

700 AC. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en la estela de S. Martinho 2 se representa una fíbula de codo, lo que nos remitiría más concretamente a un momento situado a partir de ca. 1050 AC (vide supra).

Además de estos contextos presumiblemente primarios existen otros en los que se documenta la reutilización de estelas del SW que pueden aportar información sobre el discutido “final” de las estelas. En su reciente obra, Harrison comenta los casos de Las Herencias, Cancho Roano, Setefilla, Substation, Ibahernando, Chillón y Capote (Harrison, 2004: 41-43, 51). Desde entonces se han dado a conocer los casos de Pocito Chico, Majada Honda y La Bienvenida 2 y 3, que aparecen reutilizadas de formas diversas (ver fig. 215).

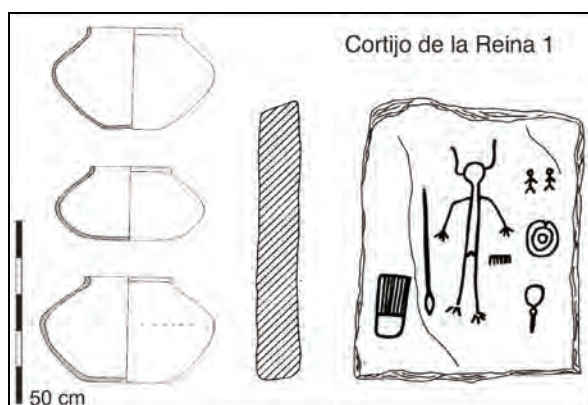


Figura 214: Estela 1 de Cortijo de la Reina y urnas asociadas (Murillo, Morena y Ruiz, 2005: figs- 4 y 5).

En su conjunto las reutilizaciones de estelas del SW se pueden dividir en cuatro grupos en función de su cronología. Por otra parte, a nivel interpretativo cada una de estas reutilizaciones tiene implicaciones diferentes, como analizaremos en un apartado posterior (vide infra). Lo más destacable de los recientes hallazgos es la doble amortización de una estela, la de Pocito Chico, antes del s. VIII AC, bien muy al inicio del período Orientalizante o ya durante el Bronce Final. La estela original sufre una grave rotura y el fragmento que ha llegado hasta nosotros sólo conserva una cabeza con cuernos de lo que debió ser una composición más compleja de formato A, como otras halladas en esta misma región del Bajo Guadalquivir (ver fig. 212). La fragmentación de la estela y el uso que se hace del fragmento, primero como mortero y luego como parte de un paramento con los grabados ocultos a la vista, revelan que la estela y sus significados asociados fueron deliberadamente anulados. En la misma región se conocen las estelas de Torres Alocaz o El Coronil, que pudieron haber sido realizadas en un momento contemporáneo a la elaboración original y sucesivas amortizaciones de la estela de Pocito Chico, lo que indica que en esta época y en esta zona las estelas del SW y sus significados asociados estaban en plena vigencia (vide infra).

Contextos secundarios que aportan referencias cronológicas adicionales				
ESTELA		FORMTO	TIPO DE CONTEXTO	CRONOLOGÍA DEL CONTEXTO
Pocito Chico		A	Asentamiento de Pocito Chico. Se documenta reutilizada en el paramento de una covacha. La decoración no era visible. Es un fragmento que en uno de sus lados de fractura muestra una cavidad producida por su uso como mortero, por lo que este uso se produjo tras su fractura y antes de su amortización como material constructivo. El relleno de la cabaña aporta una cronología relativa y dataciones de C14 que indican que las dos amortizaciones de la estela tuvieron lugar antes del s. VIII AC.	antes del s. VIII AC
Setefilla		A	Necrópolis. Se reutiliza como losa de cobertura de la fosa v, que contenía restos de urnas, huesos cremados y restos de una inhumación. La losa estaba tumbada lateralmente, con los grabados a la vista. La fosa puede ser atribuida a la misma fase de la necrópolis en la que se construyen los túmulos I y G, entre los que se encuentra situada.	Orientalizante II entre ca. 725-625 AC
Majada Honda		A	Estela epigráfica En un momento que puede ser situado a partir de ca. s. VIII, VII o VI AC, dependiendo de las diferentes propuestas para datar la escritura del SO, esta estela del SW es fragmentada en su extremo distal afectando a los grabados y composición, y colocándola boca abajo se graba una fórmula funeraria con escritura del SO en la porción que anteriormente se destinaba a estar enterrada. Es posible que la figura humana situada frente al carro fuera grabada en este momento, formando parte junto con el carro y la inscripción, de una nueva composición.	s. VIII?/VII-VI AC
Capote		A	Estela epigráfica Esta estela es reutilizada siguiendo las mismas pautas que la estela de Majada Honda. A partir de ca. s. VIII, VII o VI AC, la estela es fragmentada en su extremo distal afectando a los grabados y composición. La colocan boca abajo y se graba con escritura del SO una fórmula que en este caso no es funeraria en la porción que antes se destinaba a estar enterrada. Como en la estela anterior, la figura humana situada frente al carro pudo ser grabada en este momento, creando una nueva composición articulada en torno al antropomorfo, el carro y la inscripción.	s. VIII?/VII-VI AC
Cancho Roano		A	Palacio-Santuario de Cancho Roano La estela es reutilizada con los grabados visibles como primer escalón de la entrada monumental del Palacio-Santuario, entre las dos torres poligonales que flanquean la entrada, datadas en el s. V AC.	s. V AC
Las Herencias II		A	Asentamiento de Arroyo Manzanas. La estela fue documentada en el interior de una vivienda de planta cuadrangular con zócalo de piedra y tapial, datada en torno al s. III a.C. (sector IV, cerro de La Fragua). La estela estaba tumbada junto a otra losa lisa, con la decoración boca arriba, junto a un hogar de arcilla apisonada en el centro de la vivienda.	Hierro II s. III a.C.
Substation		B+O	Oppidum de Substation. Apareció a 1,10 m de profundidad, en un amontonamiento de piedras, cenizas y restos cerámicos, uno de los cuales era un fragmento de cerámica griega de figuras rojas.	Hierro II?
Chillón		A	Estela epigráfica. En torno a mediados del s. I d.C. la estela es reutilizada como soporte para una inscripción funeraria que respeta la zona en la que se han realizado los grabados del Bronce Final. El grabador únicamente se vale del asta de la lanza para trazar las letras U y N. La estela se encontró junto a otras tres estelas epigráficas funerarias romanas y, según indican referencias orales, en el sitio se halló un ánfora fragmentada.	mediados s. I d.C.
Ibahernando		B	Estela epigráfica Se realiza una inscripción funeraria en la zona superior del soporte, superponiéndose parcialmente a los grabados del Bronce Final. La estela fue hallada en un huerto de la finca antes de ser utilizada como dintel en una casa particular. En esa finca hay otras lápidas romanas con inscripción funeraria que indican la existencia de una necrópolis romana.	mediados s. I d.C.
La Bienvenida	La B. 2	B?	Entorno del yacimiento de Sisapo. Reutilizada en la mampostería Sur del canal del Concejo, en las cercanías del yacimiento?.	--
	La B. 3	A	Asentamiento de Sisapo. Reutilizada como material constructivo en el muro de la esquina SW de la “domus de las columnas rojas”, vivienda romana construida en el s. I d.C.	s. I d.C

Figura 215: Tabla en la que se sintetiza la información de las estelas documentadas en contextos secundarios que, además, ofrecen información cronológica adicional.

Por otro lado, la estela de Majada Honda contribuye a comprender el papel de estas estelas en un momento más avanzado del período Orientalizante, quizá situado a partir de ca. 800/700 AC (Capote y Majada Honda) y 725 AC (Setefilla). Según se desprende de la interpretación de algunas estelas como la estela con tocado de Torrejón Rubio II (Cáceres) o Ategua (Córdoba), durante el s. VIII AC se siguen elaborando estelas en esas regiones, bien reproduciendo antiguos formatos con nuevos elementos (Torrejón Rubio II) o nuevas composiciones con antiguos iconos (Ategua) (vide infra). Sin embargo, como muestran los casos de Capote, Majada Honda y Setefilla, en la Baja Extremadura y Bajo Guadalquivir las antiguas estelas del SW son reinterpretadas en el marco de estructuras ideológicas renovadas en las que, sin embargo, -algunas o todas- las imágenes del pasado juegan un papel relevante. Así se constata en la necrópolis de Setefilla, en donde la estela es reutilizada con los grabados a la vista en un momento en el que ya se están construyendo monumentales túmulos de inspiración oriental. Por otro lado, Capote y Majada Honda son testimonio de un comportamiento estructurado y repetitivo respecto a las antiguas estelas, ya que son reutilizadas de la misma manera a pesar de que la distancia geográfica entre ellas es considerable. Lo que une a ambas zonas es que forman parte del hinterland tartésico. La nueva composición en ambas estelas está articulada a través de los epígrafes y la iconografía del carro y el personaje que a él se asocia. En un caso (Majada Honda) la inscripción es funeraria, lo que indicaría que el papel del carro en el ámbito funerario persiste. La inscripción de Capote no parece ser funeraria, aunque el paralelismo estructural que existe entre ambas estelas podría indicarnos lo contrario (vide infra).

A época post-orientalizante o Hierro II pertenecen las reutilizaciones de Cancho Roano, Las Herencias II y Substation, ya tratados en repetidas ocasiones por diversos autores. Un elemento a resaltar es que tanto en la Baja Extremadura como en el Tajo Medio las estelas son reutilizadas en sitios con ocupación anterior, como ocurre en la necrópolis de Setefilla. En este último caso se han documentado restos que se retrotraen al Bronce Pleno, como en el yacimiento de Arroyo Manzanas, en el que hay material estratificado que puede ser situado entre ca. 1500-1100 AC (vide infra). Mientras, en Cancho Roano, el testimonio más temprano después de la estela es una estructura que se sitúa a inicios del período Orientalizante. Otro aspecto interesante de la reutilización de Cancho Roano y Las Herencias es que los grabados están a la vista y están situados en lugares espacialmente relevantes, como el centro de una vivienda (Las Herencias) o el umbral de la entrada principal (Cancho Roano) (Celestino, 2001b).

Finalmente, son especialmente relevantes las reutilizaciones de época romana porque hasta ahora todas ellas se concentran en el s. I d.C., incluso si consideramos la de la estatua-menhir de Muiño de San

Pedro (Verín), cuya elaboración original podría estar situada en el Bronce Inicial/Pleno (vide supra Capítulo 7.1). Estas reutilizaciones materializan un fenómeno identitario/social de gran interés en el que monumentos prehistóricos diversos jugaron un papel relevante, como se ha puesto de manifiesto recientemente (García Sanjuán, Garrido y Lozano, 2007).

Como vemos, estos datos sugieren que el “final” de las estelas es un fenómeno complejo que debe ser revisado. Estas reutilizaciones nos informan sobre casos particulares que tienen relevancia para comprender el papel y la “vida” social de las estelas del SW que en ocasiones va más allá de las estructuras sociales o ideológicas en las que se gestaron. La naturaleza iconográfica, visible y permanente de las estelas y estatuas-menhir en general favoreció la persistencia de estos monumentos en el paisaje y en la memoria colectiva de las gentes que habitaron dichas regiones, lo que explica que incluso en época romana fueran reutilizadas como monumentos funerarios.

Sin embargo, para aproximarnos al momento a partir del cual se dejan de elaborar estelas debemos analizar los elementos que articulan la iconografía de las estelas. Como señala Galán, tanto el armamento como los elementos de prestigio incluidos en las estelas encuentran sus mejores referentes en la Edad del Bronce (Galán, 2006: 9-10). No obstante, como ha indicado Brandherm recientemente, hay estelas que incluyen representaciones de espadas que pueden ser relacionadas con espadas encuadrables en la fase Sa Idda, lo que nos situaría entre ca. 930-750 AC (Brandherm, 2007: fig. 4). Esto nos llevaría a un momento posterior a los inicios de la colonización fenicia en el Sur de la Península Ibérica, para la que algunos autores proponen fechas situadas a partir de ca. 950/925/910/900 AC (Mederos, 1997a; Castro, Lull y Micó, 1996: 193-195, pero ver Torres, 2002: 17).

Pero como indica el caso de Pocito Chico, quizá el inicio del “fin” de las estelas del SW en algunas regiones comenzó a producirse a lo largo del s IX AC, especialmente en zonas como el Bajo Guadalquivir, directamente expuestas a la presencia cada vez más consolidada de los fenicios (Torres, 2008a: 84-87).

No obstante, hay que valorar que las estelas de Torrejón Rubio II, Ategua o Zarza Capilla 3 incluyen aspectos que remiten su factura al s. VIII AC, lo que sugiere que las estelas se seguían elaborando en zonas más alejadas de la costa. La estela de Torrejón Rubio II, situada junto al Tajo, reproduce una figura con tocado acompañada por una fibula de pivotes/antenas que, si atendemos a los referentes disponibles, situarían la realización de esta pieza a partir de finales del s. IX y/o durante el s. VIII AC (inicios del período Orientalizante). Por otro lado, la escena de Ategua (Guadalquivir Medio) ha sido relacionada con escenas reproducidas en recipientes cerámicos monumentales como los del cementerio de

Dipylon (Atenas) usados como marcadores de tumbas (h. 750 AC). Estas ánforas y cráteras gigantescas son típicas del Geométrico Final (760-700 AC) e incluyen escenas de protheses (exposición del cuerpo) y procesiones. Bendala relacionó aspectos de la estela de Ategua con estas composiciones (Bendala, 1977), supuesto que podría hacerse extensible a la estela de Zarza Capilla 3, lo que nos llevaría a datar estas estelas a finales del s. VIII AC (Celestino, 2001a: 231).

Hay argumentos para relativizar esta propuesta, como por ejemplo, el hecho de que la temática del arte Geométrico se concentra en la exaltación de la época Micénica, especialmente de sus aspectos heroicos. Además, existen escenas en cerámicas pintadas de época micénica que incluyen carros, perros, guerreros con escudos redondos y lanzas (vide supra), precedentes que también encontramos en estelas del SW a las que se atribuyen cronologías más altas (vide supra). Existe, no obstante, un aspecto muy relevante tanto en el arte Geométrico como en la narrativa de Homero que es propio de su época y es lo que se denomina parataxis, o “estilo en el que las frases, ideas, episodios o figuras, son situados unos después de otros, como cuentas de un collar” (Hurwit, 1988: 102). Esta propiedad típica de la narrativa del Período Geométrico (Hurwit, 1988: 102-106) es la que encontramos en la estela de Ategua, ya que no sólo la composición está ordenada en registros, sino que éstos parecen seguir un orden narrativo o temporal. Este nos parece un argumento de peso para relacionar la concepción compositiva de Ategua con una forma narrativa que quizá fue común a diversos ámbitos del Mediterráneo entre mediados y finales del s. VIII AC. Como ocurre con las estelas del SW a las que se atribuyen cronologías más antiguas (formato B), las convenciones o estructuras compositivas parecen tener una importante continuidad en el tiempo y en el espacio, aunque se reinterpreten localmente utilizando iconos propios o introduciendo modificaciones propias en la composición.

Todo lo anterior supone admitir que a partir de finales del s. VIII AC en algunas zonas la iconografía de las estelas del SW todavía juega un papel activo aunque heterogéneo. Las situaciones que encontramos son diversas, como la realización de una nueva estela como la de Ategua a finales del s. VIII AC en el Guadalquivir Medio, que incorpora una nuevo tipo de narrativa. También a partir de finales del s. VIII AC hay que situar la reutilización de la estela de Setefilla en Sevilla, para cubrir y marcar una sepultura al modo tradicional pero en un contexto social en renovación. Finalmente, es probablemente a partir del s. VII AC cuando las estelas de Majada Honda y Capote en la cuenca del Guadiana, son sustancialmente modificadas y reinterpretadas en el marco de unas nuevas formas de expresión que remiten a una posible reestructuración social e ideológica.

Por tanto, los s. IX-VII AC, pero especialmente el s. VIII AC, parecen ser el momento clave para

aproximarnos al “fin” de las estelas, un proceso que puede ser definido como el fin de su manufactura, el momento de su reinterpretación en el marco de estructuras ideológicas y sociales renovadas y/o de su olvido definitivo. Este proceso debió ser diferente según las zonas y hay que considerar que muchas estelas que se han conservado intactas permanecieron en lugares en las que aún eran visibles, lugares con un papel persistente en la memoria e identidad colectiva de muchas comunidades, por lo que hay estelas que posiblemente continuaron teniendo un papel social activo, bien siendo interpretadas en el marco de estructuras ideológicas y sociales tradicionales o reinterpretadas en un marco de relaciones renovadas.

De esta revisión centrada en la cronología de las estelas del SW se desprenden una serie de conclusiones preliminares que podrán ser redefinidas en el futuro a la luz de nuevos datos, contextos y/o casos, contribuyendo así a la valoración de las hipótesis de trabajo que se manejan en la actualidad en torno a la articulación cronológica de las estelas.

- Partimos de la premisa que considera que en las estelas se representan los objetos que circulan y se conocen, que a través de estos procesos adquieren valor social y que por ello se incluyen en las estelas. Desde un punto de vista argumentativo esto puede ser aceptado tanto para los motivos que remiten a referentes de filiación atlántica como mediterránea. En la actualidad esto no debería ser un problema si consideramos que la interacción precolonial está cada vez mejor documentada.

- Lo que se desprende del reciente análisis de las espadas peninsulares y sus representaciones es que el grueso de las estelas conocidas en la Península se elaboró, siguiendo los tres formatos conocidos (B, B+O y A), durante las fases Huerta de Arriba, Hío y Huelva, según la fasificación de Brandherm, lo que en términos cronológicos nos situaría entre ca. 1325/1300-950/925 AC según Mederos o 1200-930 AC según Harrison. Esto supone que los tres formatos fueron contemporáneos en gran parte de su desarrollo, al menos durante 300 o 400 años. Esta contemporaneidad es sugerida por la distribución geográfica complementaria de los mismos (ver figs. 201 y 210).

- Las dataciones post quem que se manejan para la manufactura de elementos como los escudos con escotadura en V o las espadas tipo Rosnøen en el ámbito Atlántico permiten situar la elaboración de un grupo reducido de estelas del formato B (p.e. Foios y la 1ª Fase de Torrejón Rubio 4) a partir de un momento situado en torno a ca. 1260 AC, según Brandherm y Harrison, o de ca. 1425 AC según Mederos. Según se desprende de la espada representada en el fragmento de Meimao (Brandherm, 2007: 148-149), es posible que este formato comenzara en un momento ligeramente anterior a esta fechas, posibilidad que queda abierta gracias a las dataciones radiométricas de los moldes irlandeses (vide supra).

- También del estudio de las espadas se desprende que las únicas estelas que incluyen espadas conocidas en la fase Sa Idda son de formato A. Según Brandherm la fase Sa Idda se extendería desde ca. 930 AC hasta 750 AC (2007: 16-17).

- La aproximación a la cronología de las estelas a través de los elementos considerados “de prestigio” que completan la panoplia básica es muy difícil porque en la Península existen pocos referentes materiales. Cuando estos referentes disponen de dataciones, éstas sitúan su presencia en la Península a partir de ca. 1200 AC (tranchets, ponderales), ca. 1100 AC (tranchets, pinzas), ca. 1050 AC (fibulas de codo tipo Huelva y cascos cónicos, ¿carros?) y a partir de ca. 1000 AC (peine, en las Baleares espejo).

- Teniendo en cuenta la documentación relativa a los contactos precoloniales y su articulación cronológica, es muy posible que hubiera elementos como los carros, las liras o los espejos, que llegaron a ser conocidos en la Península a partir de ca. 1325/1300 AC, como propone Mederos para los dos primeros. No obstante, como propone Torres, también es posible que su conocimiento en la Península estuviera relacionado con el desarrollo del vector Chipriota a partir de 1200/1100 AC.

- Ésta es una cuestión abierta que sólo podrá ser concretada cuando se tenga un conocimiento más completo y diversificado de los contactos precoloniales, la cultura material asociada y su impacto social, en un ámbito geográfico más amplio. Sólo así se podrán valorar hipótesis como las anteriores o como las que defienden que éste tipo de elementos no fueron conocidos directamente en la Península hasta el período Orientalizante.

- De los contextos estratificados -o supuestamente estratificados- que aportan referencias cronológicas adicionales, son contados los casos que se refieren a posibles usos primarios. Únicamente dos, uno en el SE de Francia y otro en el Guadalquivir Medio, muestran el uso de estelas en contextos funerarios que pueden ser situados entre ca. 1200-1050 o 1050-950 AC el primero y 1050-725/700 AC el segundo. Por otro lado, mientras el caso de Haza de Trillo en Jaén reitera un uso funerario que podría estar situado en el Bronce Final (ca. 1300-1050 AC) (vide supra, Capítulo 6.2), las estelas 1 y 2 de Sao Martinho podrían ser situadas a partir de ca. 1050 AC por la iconografía de una de ellas y podrían ser relacionadas con la ocupación de la cima del castro durante el Bronce Final.

- A estos datos hay que añadir una serie de estelas que también han aparecido en hábitats en los que se conoce ocupación del Bronce Final, como las estelas de A Lacipo 1 y 2, Ecija 1 (Cerro Perea), 2 y 4 (Atalaya de la Moranilla), Montemolín, Palma del Río (junto a Vega de Santa Lucía) o Valencia de Alcántara 2 (El Cofre). No obstante, los datos sobre su hallazgo no permite tener la certeza de que dicha localización date de la Edad del Bronce. Lo mismo ocurre en los casos reutilizados de Setefilla y Las Herencias 2 (vide infra), ya que en estos casos quedan abiertas dos opciones: que

fueran preexistencia del lugar y que por lo tanto estuvieran asociadas a las ocupaciones del Bronce Final que se documentan en la Mesa de Sefilla y en el cerro de La Muela en Arroyo Manzanas; o bien que fueran elementos que originalmente situados en lugares próximos o más o menos distantes y que a partir de finales del s. VIII AC en el caso de Setefilla o del s. III AC en el caso de las Herencias, hubieran sido trasladados a los sitios en los que son reutilizados.

- Otra serie de contextos secundarios concretan la difícil cuestión del “fin” de las estelas. Las estelas que incluyen espadas parecen remitir a espadas reales que, como mucho -como indican algunas estelas de formato A-, parecen ser manufacturadas y circular hasta inicios del período Orientalizante (ca. 750 AC). Por otro lado hay estelas que como Torrejón Rubio 2 (con tocado), Ategua y, posiblemente, Zarza Capilla 3, presentan elementos o aspectos que sitúan su realización a partir de finales del s. IX o durante el s. VIII AC (Torrejón Rubio 2) o mediados/finales del s. VIII AC (Ategua). No obstante, ya antes del s. VIII AC se documenta la amortización de una estela en la bahía de Cádiz (Pocito Chico), mientras en Setefilla la reutilización de la estela en un contexto funerario puede ser situada a partir de ca. 725 AC. Finalmente, en la cuenca del Guadiana la reinterpretación definitiva de las estelas de Capote y Majada Honda podría ser situada a partir del s. VIII o VII AC, según los autores. Todo lo anterior indica que a lo largo de los s. IX y VIII/VII AC se constatan situaciones diversas según las zonas. En algunas regiones o localidades las estelas continuaron jugando un papel social relevante, las antiguas estelas y sus lugares eran respetados, quizá incluso se elaboraron nuevas estelas. Mientras, en otras zonas, las estelas cayeron en el olvido o fueron reutilizadas en el marco de la renovación de estructuras sociales e ideológicas.

- Finalmente, si unimos a todo lo anterior los datos que se desprenden del análisis de las estelas que reutilizan antiguos soportes o de las que presentan grabados de varias intervenciones podemos sugerir varias cuestiones. En primer lugar la reutilización de antiguos menhires y estatuas-menhir sólo se constata en el SW para la elaboración de estelas del formato A (en la cuenca del Ebro en un formato B+O), lo que sugiere la idea de que este formato está más desligado de la iconografía tradicional (estatuas-menhir y estelas alentejanas del Bronce Pleno/Tardío) que las estelas de formatos B y B+O. Esto incidiría en la propuesta de una mayor antigüedad para los inicios del formato B que, además de reproducir de una forma renovada una estructura iconográfica conocida en estatuas-menhir y estelas más antiguas presenta una distribución geográfica complementaria con las mismas. Por otro lado hay que destacar que los dos cambios de formato más significativos (Torrejón Rubio 4 y Valdetorres 1) tienen lugar en ámbitos geográficos de contacto entre los formatos B y B+O por un lado y A por otro, lo que incidiría en que el desarrollo concatenado de estas dos iconografías durante un cierto tiempo (vide supra). El añadido de figuras, constatado en estelas del formato

B+O y A, puede ser situado en muchos casos a partir de ca. 1050 AC, bien por la cronología que se puede asignar a la factura original de la estela o por la cronología que se maneja para el objeto que es añadido (p.e. fibula tipo Huelva o peine).

- Lo que se desprende del análisis de agrupaciones es que éstas son fruto del uso diacrónico de ciertos lugares. Esta diacronía puede extenderse más o menos en el tiempo, según se infiere del análisis de las iconografías. Este sería el caso de las agrupaciones que se encuentran en la cuenca del Zújar, la de las estelas de Écija 2 y 4 o Atalaia 1 y 2. Lo mismo se puede concluir de la agrupación de las estelas de Cortijo de la Reina 1 y 2 fruto, probablemente, de un uso breve -en términos históricos- del lugar. Por otro lado, hay lugares que parecen ser significativos a lo largo de un lapso de tiempo mucho mayor, como sugieren las agrupaciones de Torrejón Rubio 1 y 2 y quizá Almadén de la Plata 1 y 2. Otras agrupaciones abarcan una alargada diacronía que no es necesariamente del uso continuado del lugar pero que, aun así, es relevante por el significado social o ideológico que se desprende de su recuperación a nivel de memoria colectiva o social durante el Bronce Final, como ocurre en los casos de Ervidel, Sao Martinho o Hernán Pérez. Lo mismo se desprende de la reutilización de antiguos soportes como los de Sao Martinho o el de Talavera, realizadas sobre estatuas-menhir pertenecientes a un pasado no tan remoto. Esta misma diacronía se desprende de la reutilización de soportes como Majada Honda o Capote durante la Edad del Hierro, algo similar a lo que observamos con la asociación de estelas del Bronce Final con estelas con escritura del SO en Almorquí o Cerro Muriano, lo que también se documenta en el Bajo Alentejo con estelas del Bronce Pleno/Tardío en Alfarrobeira, Gomes Aires o Santa Vitória.

7.4.4 Objetos y representaciones

Uno de los aspectos más interesantes y a la vez más difíciles de interpretar de las estelas y estatuas-menhir de la Edad del Bronce en la Península Ibérica es la distribución geográfica complementaria que muestran los motivos representados y sus referentes materiales, cuando éstos se conocen en la Península. Estas distribuciones complementarias son muy significativas en los casos de las alabardas, puñales y espadas representados en estelas y estatuas-menhir del Bronce Inicial/Pleno y sus referentes metálicos (vide supra Capítulos 7.1 y 7.3). Igualmente llamativa es la distribución de los adornos de cuello realizados en oro de la Edad del Bronce y las estelas o estatuas-menhir que incluyen este tipo de adornos y que son atribuidas al Bronce Inicial y Pleno (vide supra Capítulo 7.2).

En el ámbito de las estelas del SW ocurre algo similar. Sólo una pequeña porción de los motivos grabados en las estelas dispone de referentes materiales con los que

pueden ser relacionados. Cuando estos referentes son relativamente abundantes, caso de las espadas, lanzas y fibulas, su distribución es generalmente complementaria y apenas se solapa en algunos casos.

Las espadas y las lanzas representadas en las estelas disponen de un amplio conjunto de referentes en la Península con los que pueden ser relacionadas. En el caso de las lanzas éstas no suelen ser representadas con suficiente detalle como para ser relacionadas con tipos concretos pero la morfología general que presentan, especialmente en las lanzas representadas en las estelas de formato B y B+O, permite relacionarlas genéricamente con las lanzas que se documentan durante el Bronce Final en la Península. Generalmente, tanto las lanzas como las espadas aparecen aisladas o como parte de diversos tipos de depósitos, tanto en medios terrestres como acuáticos (Ruiz-Gálvez, 1984a: 233-322, mapas 6, 8, 10, 11, 25, 26; Brandherm, 2007: 5-9). En el caso de las espadas son frecuentes los hallazgos en medios acuáticos, en ocasiones relacionados con vados, como es el caso de la espada de Alconétar y quizá también de las espadas de Azután, en la cuenca del Tajo (Brandherm, 2007: 39, 111), de las cuatro espadas halladas en el lecho del Guadiana en Montijo (Mérida) (Brandherm, 2007: 38), del depósito del Remanso de las Golondrinas (Sevilla), hallado en un vado del río Genil (Brandherm, 2007: 61-62), posiblemente de las dos espadas de Alcalá del Río o del depósito de La Rinconada, dragadas en el Bajo Guadalquivir (Brandherm, 2007: 60-61, 64-65). También se han hallado espadas como parte de depósitos recuperados en desembocaduras de ríos como el Tajo o el Guadalquivir (Ruiz-Gálvez, 1995b: 25-30, fig. 10) o en puntos de paso terrestres, de los que nos interesan especialmente las espadas de Teixoso y Vilar Mayor, en la Beira Alta, halladas en montes estrechamente vinculados con las principales vías de comunicación regional (Vilaça, 1995a; Brandherm, 2007: 39-40, 51). Finalmente, existen espadas en contextos funerarios convencionales pero son pocos casos que reproducen tipologías recientes y que están relacionados con ambientes Orientalizantes (Brandherm, 2007: 4-9).

La localización reiterada de espadas o depósitos en puntos de cruce ha sido considerada por Ruiz-Gálvez no sólo en términos funcionales, sino también simbólicos, haciendo especial hincapié en el carácter de estos lugares como zonas de paso en las que probablemente se desarrollaron ritos de paso, entre los que hay que considerar los funerarios (Ruiz-Gálvez, 1995b). Como bien puso de relieve E. Galán hace algunos años, muchas estelas del SW presentan pautas de emplazamiento relacionadas, al menos a un nivel macro, ya que se encuentran situadas en muchos casos junto a vados, ríos, valles o collados que constituyen puntos de paso en las redes naturales de comunicación regional (Galán, 1993b). Igualmente, aunque desde otra perspectiva, Celestino también señaló que la mayoría de

las estelas del SW estaban situadas junto a cursos de agua, bien ríos de primer orden, afluentes o incluso arroyos estacionales.

Como han puesto de manifiesto estudios recientes (p.e. García Sanjuán et alii, 2006) los lugares con estelas muestran en algunos casos cierta complejidad, ya que pueden estar directamente vinculados a poblados y/o incorporar restos materiales preexistentes que eran parte de la memoria colectiva de estos grupos y, como tales, debieron jugar un papel decisivo a la hora de elegir el lugar en el que se emplazarían las estelas (ver también

Díaz-Guardamino, 2008). Por ello es posible que las pautas de emplazamiento de las estelas fueran diversas y estuvieran relacionadas directa o indirectamente, y a diferentes escalas, con aspectos variados como, por ejemplo, el patrón de poblamiento y de movilidad a una escala macro, el poblado, las zonas explotadas y ocupadas, los puntos de paso y las áreas de carácter ritual directamente relacionados con él a una escala mesoespacial y, finalmente, a una escala micro las localizaciones que fueran relevantes a nivel social (vide infra).

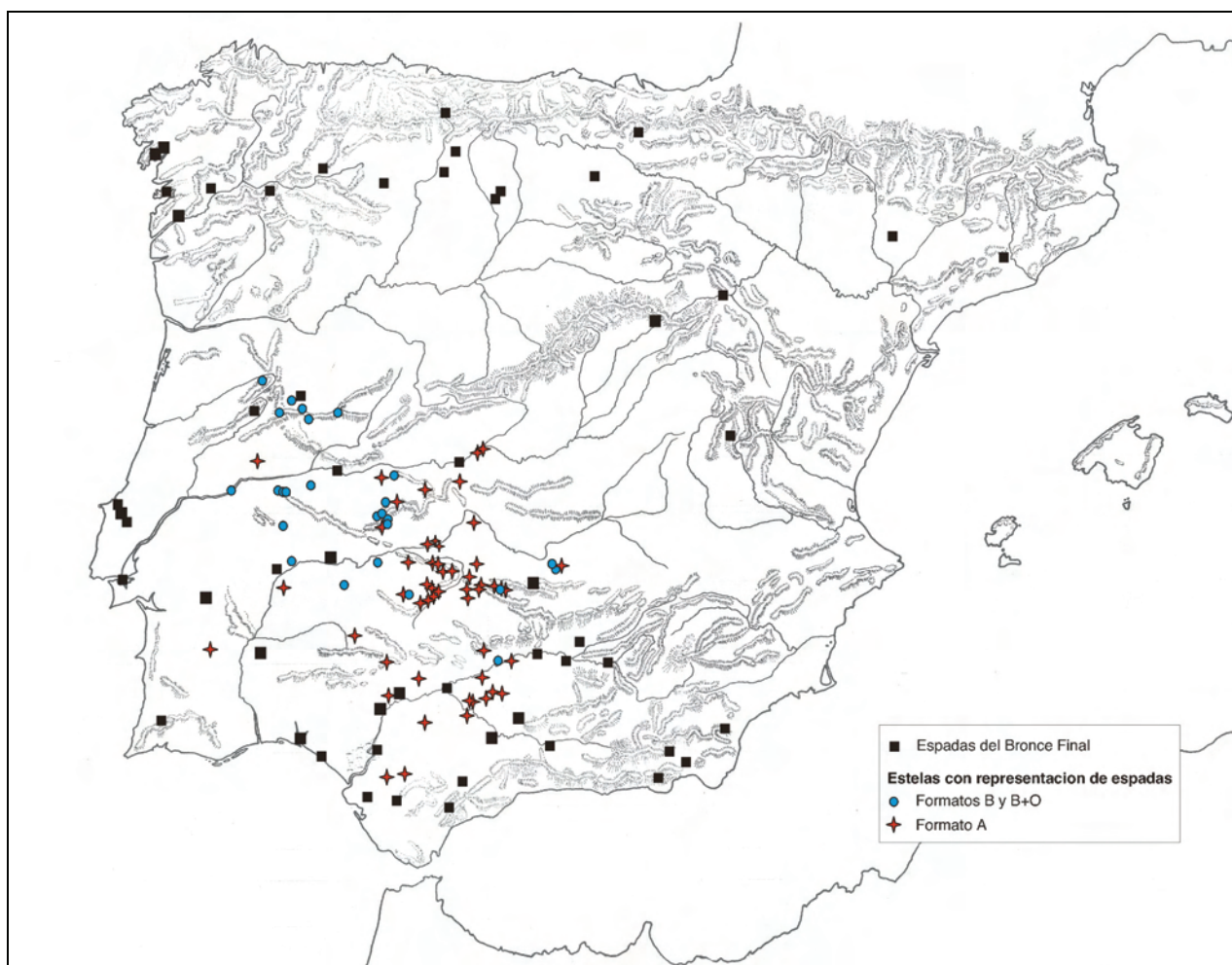


Figura 216: Distribución de las estelas del SW con representación de espadas y de las espadas metálicas del Bronce Final en la Península Ibérica (distribución de las espadas según Brandherm 2007, figs. 38-48, 52-53).

Todo lo anterior es relevante a la hora de considerar la relación entre los grabados de espadas en estelas y los hallazgos de sus referentes materiales. Aunque a grandes rasgos la distribución geográfica de ambos es complementaria, hay zonas en las que se solapan (ver fig. 216). A una escala macro las áreas de distribución se solapan en la Beira Alta, Tajo Medio (Azután-Talavera), Guadiana Medio (Mérida), Bajo Guadalquivir y cuenca del Genil (ver fig. 216) y, aunque hay que considerar que en estos casos concretos espadas y estelas no tuvieron porqué ser estrictamente contemporáneos, la existencia de espadas en estas zonas

demuestra que estos ítems circularon por estas zonas y que fueron depositados en función de su valor social, lo que se puede hacer extensible a las lanzas. Esto sugiere que el hecho de que los referentes materiales sean escasos o inexistentes en las zonas en las que encontramos las estelas puede estar relacionado con la incidencia de tres variables interrelacionadas: 1. que en su momento fueron objetos escasos en las zonas de dispersión de las estelas, 2. que su patrón de amortización (por el tipo de deposición o por ser piezas que son reaprovechadas por su materia prima) minimiza su visibilidad arqueológica y 3. que las estrategias para

su detección no se han adecuado a la naturaleza de los contextos en los que se depositaron.

El estudio que realiza R. Vilaça sobre la Beira Interior revela que en esta región, además de las estelas conocidas (Baraçal, Meimao y Foios), se documentan poblados, depósitos y hallazgos aislados (Vilaça, 1995a). Llamen la atención, especialmente, las espadas halladas en este sector. Por un lado encontramos la de Vilar Maior, hallada junto a cerámicas, escorias de fundición y hachas de piedra en un monte (Ruiz-Gálvez, 1984a: 179), posiblemente relacionado con un poblado de la Edad del Bronce (Vilaça, 1995a: 396). Aunque la estela de Baraçal se sitúa a unos 15 km al NE de esta espada, reproduce una morfología muy similar a la que encontramos en Vilar Maior (Brandherm, 2007: 39-40, lams. 3.18, 38.D8). Por otro lado, cerca de Covilha, en un monte próximo a Teixoso, se halló una espada tipo Cordeiro, con hoja de lengua de carpa. Vilaça señala que es posible que, como señaló Tavares de Proença, esta espada estuviera relacionada con un castro cercano, Cabeça do Castelo (Vilaça, 1995a: 334 y 396). Esta espada es mucho más tardía que las que parecen estar representadas en las estelas de Meimao y Foios y, mientras ésta última puede ser relacionada con referentes que prácticamente no se conocen en la Península, Brandherm señaló que la espada reproducida en la estela de Meimao, con hoja triangular, remite a espadas típicas del Bronce Medio, algunas de las cuales parecen tener continuidad durante el Bronce Tardío (Brandherm, 2007: 148). En este sentido no hay que olvidar que a unos 40 km al NE de la estela de Meimao se halló la espada de Castelo Bom (Brandherm, 2003: 362 y Lam. 90.1355).

Por otro lado, la presencia de lanzas en la zona no sólo está atestiguada por las que están representadas en las estelas de Baraçal, Meimao y, posiblemente Foios, sino también por las que se encuentran en esta región, como la de Dominguiso, en la vertiente SE de la Serra de Estrela, afín a las de tipo Baiões (Vilaça, 1995a: 396). Se desconocen las circunstancias del hallazgo, pero es interesante ya que se suma a la posible punta de lanza hallada en Malcata, 5 km al norte de la estela de Meimao, junto a una punta de flecha con pedúnculo de bronce (Vilaça, 1995a: 86).

Otra interesante zona la encontramos en el Bajo Guadalquivir, en el entorno de Burguillos, en donde se halló la estela conocida con este nombre, una pieza de formato A en la que aparecen dos figuras humanas de diferente tamaño, un escudo, una espada y una lanza. La espada de esta estela presenta guardas cruciformes y pomo en T y ha sido agrupada por Brandherm en la clase I, que este autor relaciona con espadas tipo Huelva, Safara o Sa Idda, y sitúa entre las fases Huelva y Sa Idda (2007: 145-146). En el entorno meridional de Burguillos se conocen dos espadas dragadas en el Guadalquivir a la altura de Alcalá del Río (Brandherm, 2007: 64-65) y un depósito dragado en la margen

derecha del Guadalquivir entre Alcalá del Río y La Rinconada, compuesto por una espada, una punta de lanza y un regatón y, posiblemente otra espada, lanzas, regatones y fibulas (Brandherm, 2007: 60-61). Tanto la espada de La Rinconada como las de Alcalá del Río han sido clasificadas por Brandherm como espadas tipo Huelva, la primera agrupada en la serie 1 y las otras dos en la serie 3. Finalmente, tanto en el entorno de Alcalá del Río como en la Mesa de Villaverde, lugar situado al NE de Burguillos, se documentaron dos espadas tipo Sa Idda, la primera dragada en el Guadalquivir, como las anteriores, mientras la segunda se documentó fragmentada en cinco partes presumiblemente dentro de una vasija o urna realizada a mano con restos óseos en su interior (Rodríguez Hidalgo, 1983; Brandherm, 2007: 94-95, Lám. 28.172 y 173).

Además de las espadas y lanzas, armas ofensivas que componen la panoplia básica incorporada en la mayoría de las estelas, tanto de los formatos B, B+O como A, y que disponen de un amplio repertorio de referentes materiales en la Península, también se representan ocasionalmente puñales, arcos y flechas en estelas de formato B+O y A, elementos que sí están representados en el registro arqueológico peninsular del Bronce Final (Celestino, 2001a: 158-161; Harrison, 2004: 54; Kaiser, 2003). El uso del arco y la flecha se ha venido interpretando en relación con la caza, un área de actividad estrechamente relacionada con el prestigio social durante la Edad del Bronce en el Mediterráneo (Celestino, 2001a: 160-161; Kaiser, 2003). La escena de la estela de Sao Martinho 2, en la que se representa al personaje protagonista cazando un ciervo, indica que los arcos y flechas de las estelas del SW remiten a esta actividad, probablemente como un ámbito más a través del que se pretendía adquirir prestigio social.

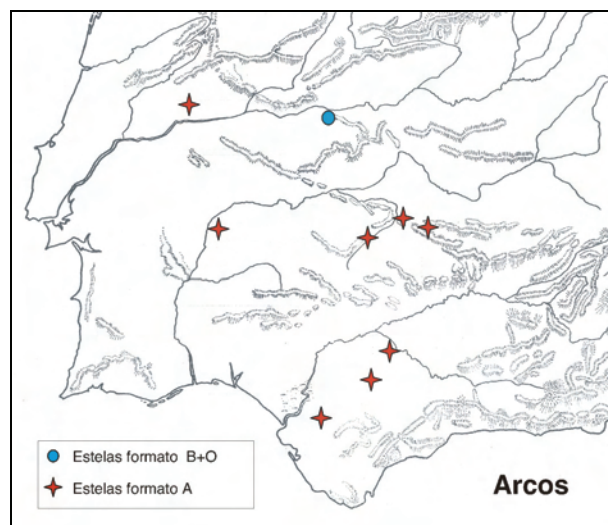


Figura 217: Distribución de las estelas con representaciones de arcos.

Frente al armamento ofensivo, el defensivo (escudos, cascos cónicos o de cresta, posibles cascos de cuernos y corazas) está poco o nada representado. Llamen la

atención especialmente los escudos, ya que, junto a la espada y la lanza, es parte de la panoplia básica común a todos los formatos. A pesar de ser uno de los elementos más representados, de momento no se conocen escudos en la Península y se cree que los posibles referentes materiales estaban realizados en materiales perecederos (Harrison, 2004: 124-134; Celestino, 2001a: 150), como sugiere el escudo de cuero con escotadura en V de Clonbrin (Irlanda) y los moldes para fabricarlos de Cloonlara y Kilmahamogue (vide supra). Igualmente, las corazas representadas en las estelas de Ategua, Cortijo de la Reina 2 y la posible de Sao Martinho 2 carecen de referentes peninsulares de la Edad del

Bronce (Harrison, 2004: 54-55; Celestino, 2001a: 161-162)

Por otro lado, los cascos cónicos o de cresta, representados con seguridad en siete estelas de los formatos B+O y A (pero ver Celestino, 2001a: 151-158; Harrison, 2004: 138-142), se conocen únicamente en dos depósitos: hay fragmentos de un posible casco en el depósito de Vila Coba de Perrinho (Aveiro) (Ruiz-Gálvez, 1984a: 144-146 y mapa 19) y restos de al menos tres posibles ejemplares en el depósito la Ría de Huelva (Ruiz-Gálvez, 1995b: 217-218 y lám. 19).

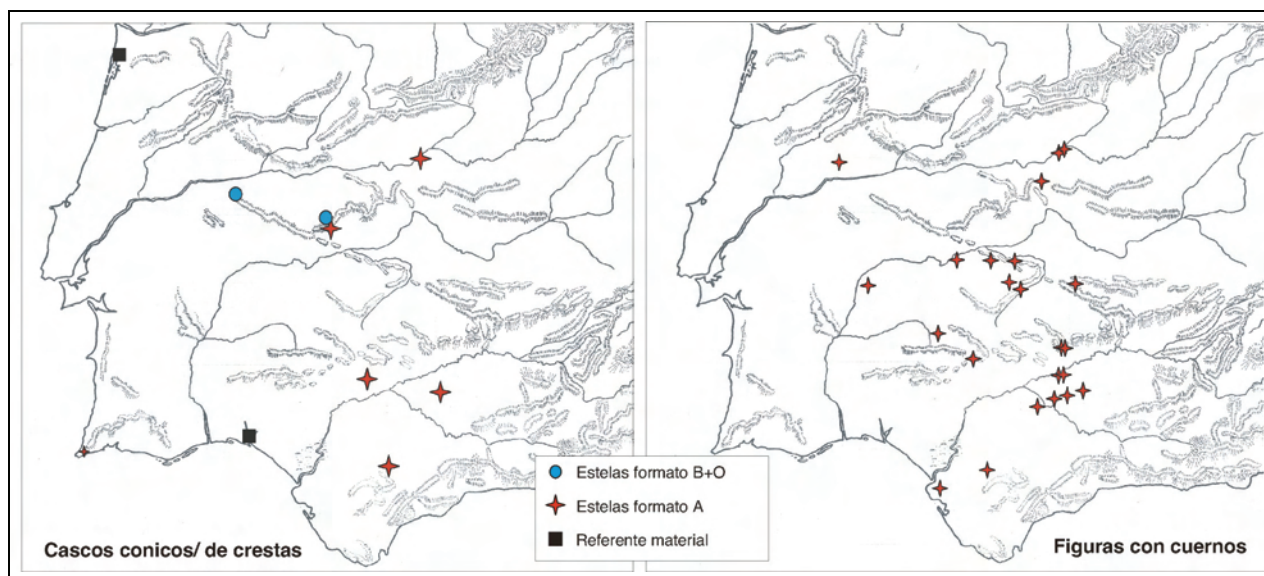


Figura 218: Dispersión geográfica de las estelas con representaciones de cascos cónicos o de crestas, sus referentes conocidos en la Península, y la distribución de estelas con antropomorfos con cuernos.

Los posibles cascos de cuernos que se representan en las estelas de formato A (Celestino, 2001a: 151-158), que no disponen de referentes peninsulares, han sido recientemente englobados por Harrison en la denominación “figuras con cuernos”. Este autor no cree que lo que se representa sean cascos con cuernos, sino simplemente cuernos posiblemente utilizados como símbolos de poder y/o de masculinidad (Harrison, 2004: 57, 143-144).

Los carros han sido valorados tanto como elemento bélico y social (Almagro-Gorbea, 1977: 185; Harrison, 2004: 112-114), como ritual y funerario (Celestino, 2001a: 229-232). Aunque en la Península de momento no se han documentado componentes de carros, existen indicios indirectos de su potencial presencia, como un posible stimulus del depósito de Nossa Senhora da Guía (Almagro Gorbea, 1998: 82 y 2001: 241; Silva, Silva y Lopes, 1984: 89, lám. 9/5-6 y 14/3, en Mederos, 2008a) y los pasarriendas de los depósitos de Cabezo de Araya y Ría de Huelva que, como indican Harrison y Mederos, pudieron estar relacionados con el uso de carros (Harrison, 2004: 55; Mederos, 2008a).

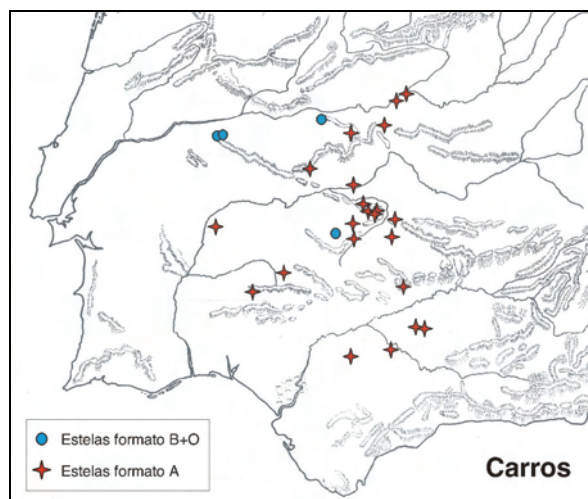


Figura 219: Distribución de las estelas con representaciones de carros.

Entre los elementos adicionales que se incluyen en la iconografía de los formatos B+O y A destacan por su amplia distribución y variedad formal los espejos (Celestino, 2001a: 163-166; Harrison, 2004: 151-156). El espejo es uno de los motivos más extendidos (ver fig. 220), está presente en estelas a las que se puede atribuir una cronología antigua, como la de Tres

Arroyos/Albuquerque o San Martín de Trevejo. Su presencia no ha sido constatada aún con seguridad en contextos del Bronce Final de la Península, aunque hay que tener en cuenta su presencia en Baleares en este período (Lull et alii, 1999). En la Península se documentan en contextos Orientalizantes (Almagro-Gorbea, 1977: 183-184).

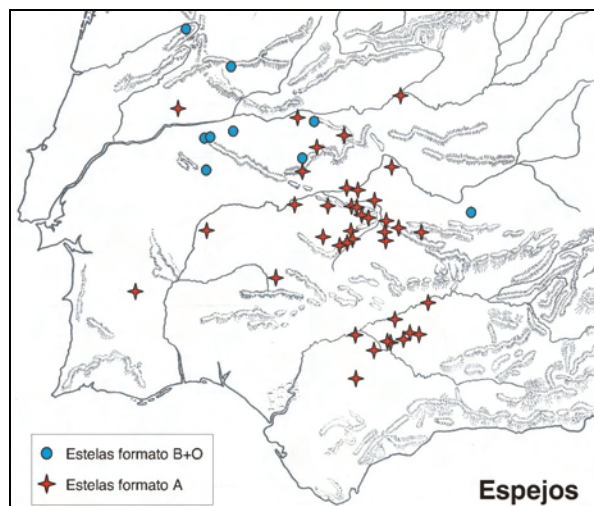


Figura 220: Distribución de las estelas con representaciones de espejos

Tampoco han sido documentados en la Península restos relacionados con las liras. Éstas están representadas con seguridad en cinco ejemplares, uno de ellos de formato B+O (Luna). En estelas del formato A, además de las representaciones de Cortijo de la Reina 1, Capote, Zarza Capilla 1 y Quinterías/Herrera del Duque, tenemos la posible de Zarza Capilla 3, en la que quizá el hecho de que la lira esté representada sin cuerdas se deba al esquematismo general de los grabados de esta estela.

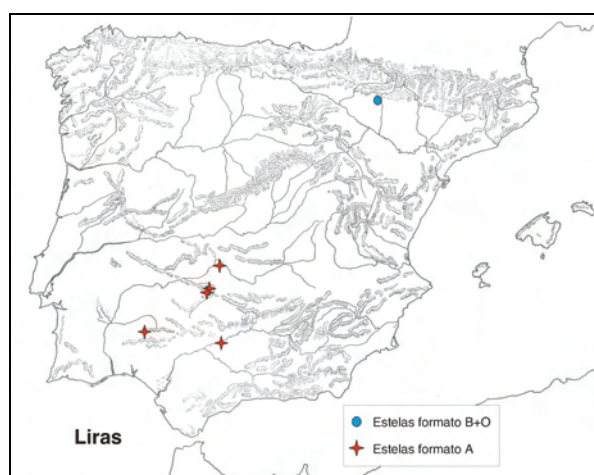


Figura 221: Distribución de las estelas con representaciones de liras.

Por otro lado, los peines, que sí están presentes en contextos del Bronce Final peninsular, aunque son escasos (Almagro-Gorbea, 1996b; Celestino, 2001a: 167-169; Harrison, 2004: 159-161), está presentes en una estela de formato B+O (Brozas), en la que este

motivo parece haber sido introducido en una fase posterior a su realización original. En general, las estelas con peines tienen una presencia más amplia en la cuenca del Guadalquivir y en el Zújar, aunque no faltan algunos casos en áreas periféricas como el Tajo en su curso entre los sectores de Brozas y la Beira Interior (Sao Martinho), el Ardila (Fuente de Cantos) y el Bajo Alentejo (Ervidel 2) (ver fig. 222).

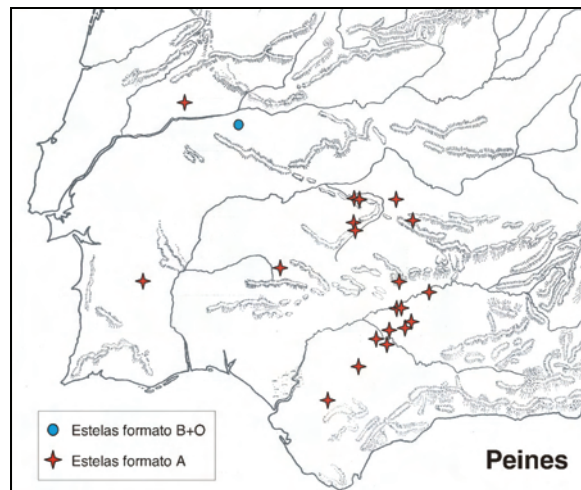


Figura 222: Distribución de las estelas con representaciones de peines.

Los peines conocidos en contextos del Bronce Final peninsulares pueden ser de marfil, como el documentado en el sepulcro funerario de Roça do Casal do Meio (Sesimbra), situado entre las desembocaduras de los ríos Sado y Tajo, o el del asentamiento del Cerro de la Mora, en el alto Genil (Granada), o de hueso, como el conocido en Lebrija, junto a la desembocadura del Guadalquivir (vide supra; Celestino, 2001a: 167-168).

Otros elementos adicionales que, como los peines, disponen de referentes materiales en la Península son los tranchets, los ponderales, las pinzas y las fíbulas. Los tres primeros están escasamente representados en las estelas y en el registro arqueológico peninsular (vide supra). Un objeto presente en la estela de Capilla III (Badajoz) ha sido interpretado como una navaja de afeitar (Enríquez y Celestino, 1984: 238; Celestino, 2001a: 375). Otros autores la han relacionado con tranchets (vide supra), cuchillos de talabardero usados para cortar cueros o materiales flexibles similares (Vilaça, 1995a: 339). Un objeto muy parecido a esta representación se halló en Arroyo Blanco, junto al río Genil. En una orilla se halló una punta de lanza y un objeto similar al representado en la estela de Capilla III, mientras en la otra orilla se encontraron dos espadas de lengua de carpa. El autor del estudio interpretó este objeto como navaja de afeitar, mientras Vilaça la ha relacionado con los tranchets aparecidos en Monte do Trigo y Monte do Frade (Beira Interior) o Sra. da Guía (Baioes) (Vilaça, 1995a: 338-339). Frente al tranchet claramente representado en la estela de Capilla 3 (Zújar)

y las posibles pinzas de las estelas de Aldea del Rey 2 y Ecija 3 (vide supra), la muestra de estelas con posibles ponderales es algo más amplia (Celestino, 2001a: 181-185).

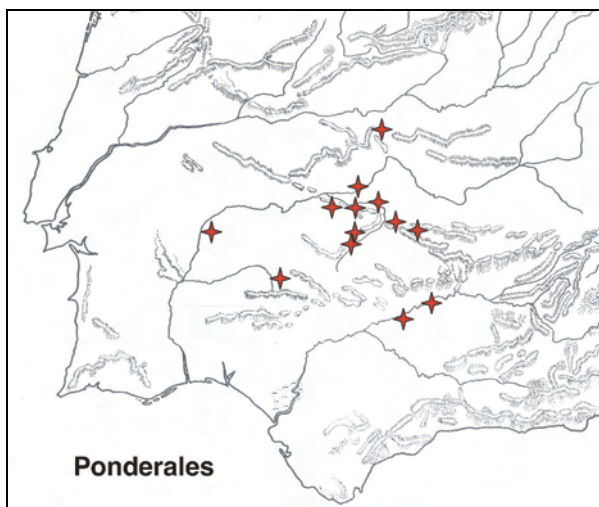


Figura 223: Distribución de las estelas con representación de posibles sistemas ponderales.

Las estelas conocidas en la actualidad que incluyen estas series de cinco puntos se encuentran principalmente en la cuenca del Zújar, aunque también hay ejemplares en otras zonas (Celestino, 2001a: fig. 41; Domínguez de la Concha, González y de Hoz, 2005: 48; Murillo, Morena y Ruiz, 2005: 25-32 y fig. 4), configurando una distribución que se puede relacionar con la que presentan otros elementos adicionales incluidos en las estelas (vide infra). Como comentábamos previamente, los ponderales están presentes en el asentamiento de Monte do Trigo en la Beira Baja a partir de ca. 1200 AC, mientras su incorporación en las estelas podría haber tenido lugar a partir de ca. 1050 AC (vide supra).

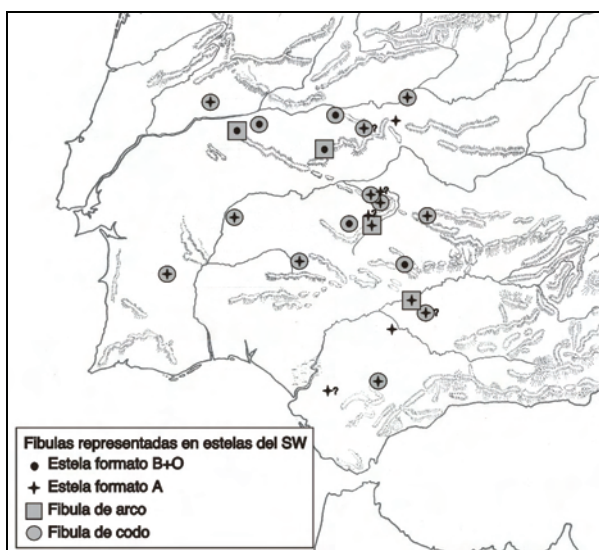


Figura 224: Distribución de las estelas con representaciones de fibulas.

Quedan por comentar las fibulas, el único “elemento adicional” que dispone de un amplio elenco de referentes materiales en la Península. Como señalan Celestino y Harrison, en las estelas del SW hay representaciones de varios tipos de fibulas, entre las que destacan las de arco y las de codo (Celestino, 2001a: 185-210; Harrison, 2004: 161-163). Las representaciones más claras y/o detalladas son las de las fibulas acodadas, que presentan una amplia distribución geográfica (ver fig. 224).

Como ocurre con las espadas y sus representaciones, la distribución de las fibulas de codo y de sus representaciones en las estelas es complementaria (ver figs. 224 y 225). Estas distribuciones coinciden en el Tajo Medio y en el Bajo Guadalquivir, al menos cuando tratamos las fibulas de codo tipo Huelva (Carrasco y Pachón, 2006). En la primera zona encontramos las fibulas de codo representadas en las estelas de Torrejón Rubio 1 (formato B+O) y Las Herencias 1 (formato A), ambas junto al Tajo en su margen izquierda, mientras de Talavera la Vieja procederían dos fibulas de tipo Huelva (Jiménez Ávila y González Cordero, 1999: 183-185, fig. 4, 1 y 2). Del Bajo Guadalquivir procede el fragmento de una fibula de codo, considerado un ejemplar tardío por su morfología evolucionada y su aleación ternaria (Carrasco et alii, 1999: Nota 11; Carrasco y Pachón, 2006: 113), mientras en el casco urbano de Almargen, ya situado en Málaga, se halló la estela del SW más cercana que incluye una fibula.

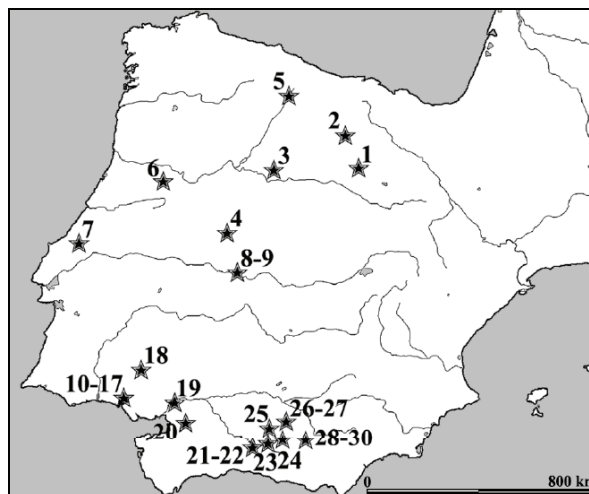


Figura 225: Distribución de las fibulas de codo tipo Huelva según Carrasco y Pachón (2006: fig. 1): 1, Yecla de Silos; 2, Palencia/Burgos; 3, San Román de Hornija; 4, El Berrueco; 5, Sabero; 6, Mondim da Beira; 7, Alto das Bocas; 8-9, Talavera la Vieja; 10-17, Ría de Huelva; 18, Valverde del Camino; 19, Coria del Río; 20, El Coronil; 21-22, Cerro de la Miel; 23, Casa Nueva; 24, Pinos Puente; 25, Puerto Lope; 26-27, Montejicar; 28-30, Guadix.

Del análisis anterior podemos destacar los siguientes puntos:

- De los elementos que componen la panoplia básica de las estelas del SW (espada, lanza y escudo), existen referentes en la Península para las espadas y las lanzas. La distribución de representaciones y referentes

es, en términos generales, complementaria, aunque hay, en el caso de las espadas, sectores en los que se solapan. No se conocen, de momento, referentes materiales para los escudos representados en las estelas lo que sugiere que quizá estos elementos se realizaran en material perecedero. La distribución geográfica de la representación estos tres elementos en las estelas de los tres formatos es generalizada.

- También existen en la Península restos materiales que remiten a la presencia de cascos de cresta, arcos y puñales. Las representaciones de cascos de cresta aparecen en estelas del formato B+O y A en la cuenca del Tajo/Montánchez y en estelas del formato A en el Guadalquivir. Las representaciones de arcos presentan una amplia y poco densa dispersión: en la cuenca del Tajo en formato B+O y en el A, y en estelas del formato A en el Guadiana/Zújar y Guadalquivir. A estos casos habría que asociar los arcos representados en las estelas alentejanas de Santa Vitória y Assento, en el Bajo Alentejo.

- Los cuernos/cascos de cuernos no disponen de referentes materiales en la Península. Aparecen representados en prácticamente toda la zona de dispersión de las estelas de formato A pero todo parece

indicar que su distribución y la de las representaciones de cascos de cresta es complementaria.

- Entre los objetos adicionales hay que destacar que los únicos que, de momento, no conocen referentes en la Península son los espejos, las lirras y los carros, aunque existen elementos materiales que indirectamente podrían estar indicando la presencia de éstos últimos durante el Bronce Final. Los espejos está presentes en contextos de la Península a partir del período Orientalizante. Por otro lado, tanto las fibulas, como los peines, los tranchets, los ponderares o las pinzas, disponen de referentes materiales peninsulares datados en el Bronce Final. Los que se documentan con más frecuencia en la Península son las fibulas de codo tipo Huelva. En este caso, tanto las fibulas conocidas como sus representaciones presentan una distribución geográfica complementaria.

- Si comparamos la distribución geográfica de las representaciones de elementos adicionales en las estelas, las más coincidentes son las de carros, fibulas y espejos, que a su vez son las más numerosas y extendidas geográficamente. Además, los espejos y las fibulas son los objetos adicionales más comunes en las estelas de formato B+O.

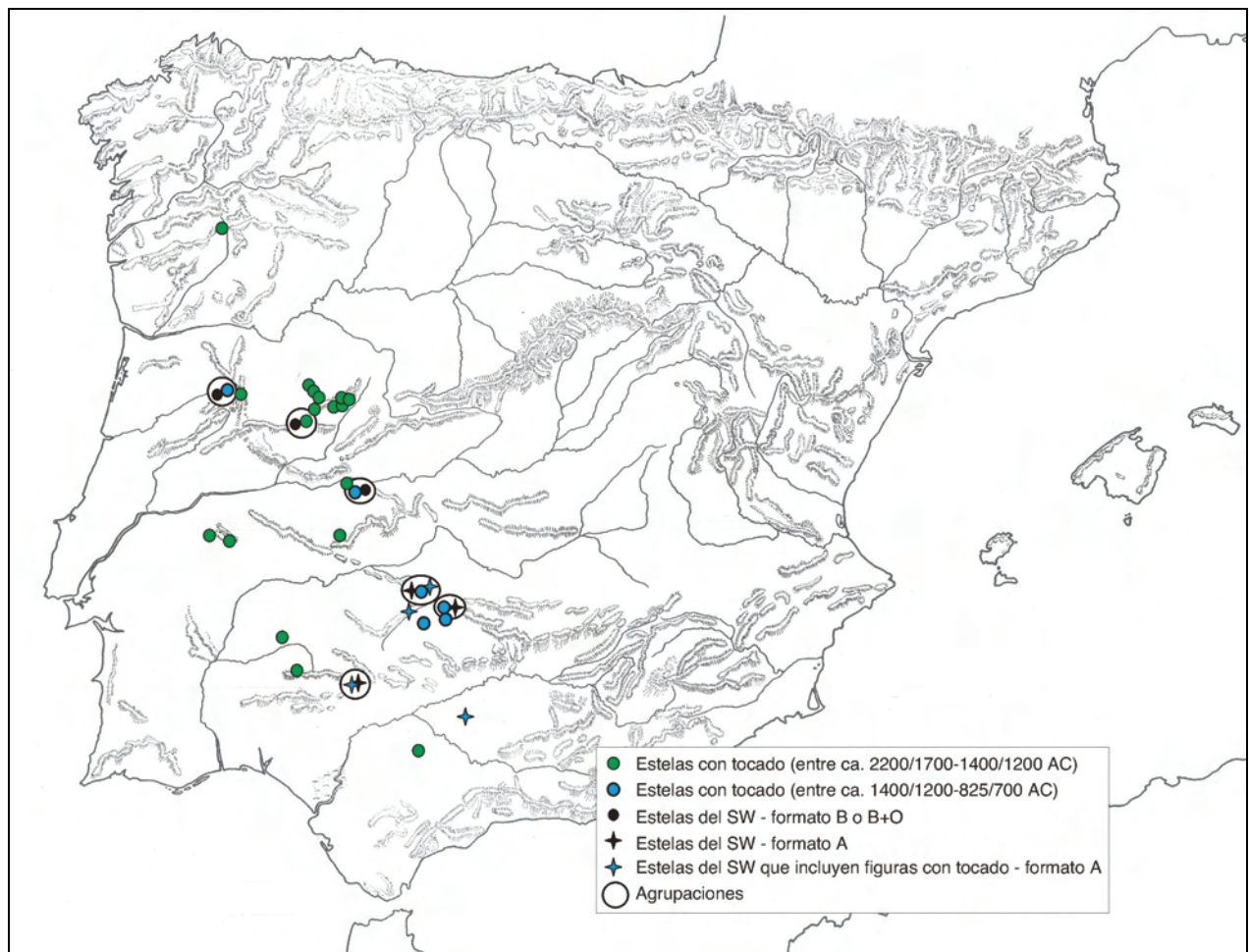


Figura 226: Distribución de las representaciones de tocados y de su relación con la iconografía de las estelas del SW en la Península Ibérica durante la Edad del Bronce y el Hierro Inicial.

– En cuanto a los referentes materiales poco o nada conocidos en la Península hay que señalar que esta situación puede deberse a la influencia de varios factores: su naturaleza orgánica, su escasez, el tipo de amortización que sufren, su posible reciclaje, el tipo de contexto en el que son depositados y su escasa visibilidad arqueológica.

Al análisis de los elementos tratados hay que añadir el de las figuras con tocado, que están presentes en estelas del SW de formato A, como las de Almadén de la Plata 2 y Ategua, en el valle del Guadalquivir, El Viso 3 o Zarza Capilla 3 en el valle del Zújar. Además, hay estelas con tocado de formato esquemático que pueden aparecer agrupadas junto a estelas del SW, como la de Capilla 1 y Zarza Capilla 2, en la cuenca del Zújar, Torrejón Rubio 2 junto al Tajo y, posiblemente, la de Pedra da Atalaia 2 en la Sierra de Estrela (Beira Alta). Este tipo de estelas pueden aparecer también aisladas en el valle del Zújar, como Belalcázar y La Berfilla/El Viso 5. La distribución geográfica de estas estelas con tocado de formato esquemático coincide, en términos generales, con la de las estelas del SW de formato A (ver fig. 226). Por otro lado, las estelas con tocado de formato “naturalista” presentan una distribución geográfica genéricamente complementaria a la de las estelas del SW en su conjunto, aunque no hay que olvidar la aparición conjunta de estelas con tocado de formato naturalista y una estela de posible formato B o B+O en Hernán Pérez (Alta Extremadura) y su presencia en Torrejón Rubio, Salvatierra de Santiago y La Lantejuela, todas junto a áreas en las que las estelas del SW están bien representadas.

Según se desprende de su análisis, las figuras con tocado son parte de una tradición iconográfica de larga duración en el Occidente peninsular que posiblemente hunde sus raíces en las postrimerías del III/inicios del II milenio AC (vide supra Capítulo 7.2). Las estelas con tocado de estilo “naturalista” presentan relaciones gráficas claras con estelas o estatuas-menhir que incluyen elementos presentes en el Norte y NW peninsulares a partir de los inicios de la Edad del Bronce. Es muy probable que su iconografía se reprodujera sin variaciones importantes hasta finales de la Edad del Bronce en diversas zonas del Occidente peninsular. A partir de este momento, en algunos sectores como la Beira Alta, la cuenca del Zújar y el valle del Guadalquivir, esta iconografía es reformulada en el marco de una nueva estética esquemática e integrada en el contexto gráfico, ideológico y social constituido por las estelas del SW. Su continuidad hasta los inicios de la Edad del Hierro en el Tajo, Zújar y Guadalquivir quedaría materializada en las estelas de Torrejón Rubio 2, Zarza Capilla 3 y Ategua. Las implicaciones generales de esta asociación entre las figuras con tocado y las estelas del SW serán tratadas en un apartado posterior (vide infra).

7.4.5 Estelas, contextos y lugares

Para aproximarnos al papel de las estelas en la estructuración social de las comunidades vinculadas a ellas, es preciso abordar su papel conmemorativo. Desde nuestro punto de vista, la naturaleza permanente y pública de las estelas y su iconografía hacen ineludible considerar el papel conmemorativo de las estelas (p.e. Almagro Basch, 1966: 201; Rodríguez Hidalgo, 1983; Harrison, 2004: 44), aunque sea de forma secundaria (Galán, 1993b: 31). Este papel conmemorativo ha sido frecuentemente aceptado de forma implícita y, cuando se ha considerado de forma explícita, se ha profundizado poco en sus implicaciones. La atención se ha centrado normalmente en los personajes representados o aludidos en las estelas, bien se interpreten éstos como ancestros y/o como miembros de las élites locales. En muchos casos, al ser consideradas las estelas como reflejo pasivo de una realidad social extante, el papel conmemorativo de la estela queda reducido a su mínima expresión. Otras aproximaciones consideran que la estela tuvo un papel activo en procesos de estructuración social en los que tuvo relevancia la imagen permanente y visible de los personajes en ellas representados, aunque luego se haya fijado la atención en su papel territorial (Galán, 1993b). Recientemente se ha incidido en la idea de que las estelas tuvieron un papel relevante en la conmemoración de lugares, en la estructuración de lugares ancestrales (García Sanjuán et alii, 2006; García Sanjuán, 2010).

La idea comúnmente aceptada de que, salvo contadas excepciones, las estelas se encontraban fuera de contexto ha llevado a prestar poca atención a los lugares en los que éstas se encontraban cuando fueron halladas. Es más que posible que muchas de las estelas se encontraran en el entorno o paraje en el que fueron implantadas originalmente, aunque no se encontraran in situ, como sugirió Galán años atrás. Este autor también señala que el contexto de las estelas ha de ser considerado de forma amplia, especialmente si tenemos en cuenta su carácter permanente y visible (Galán, 1993b: 31; Díaz-Guardamino, 2008). El análisis sistemático realizado por E. Galán reveló que las estelas se situaban en áreas recurrentemente vinculadas a zonas de paso, al menos a una escala macro-espacial (Galán, 1993b: 36-38).

Hasta ahora, la investigación sobre las estelas del SW ha abordado el estudio de los soportes, los grabados, su emplazamiento y distribución geográficos, analizando recurrencias e interpretando estos aspectos a una escala macro. Sin embargo, a nivel espacial y contextual el análisis meso y micro no se han emprendido, lo que ha podido ser provocado, no sólo por la orientación de los

trabajos que han abordado el estudio de las estelas, sino también por la escasez de datos disponibles, en algunas ocasiones por su escasa fiabilidad y/o calidad. No obstante, parece que el panorama de la investigación está cambiando, como muestra el reciente estudio de las estelas de Almadén de la Plata 1 y 2 y su entorno, que aporta interesante información en relación con las estelas y el lugar en el que se encuentran (García Sanjuán et alii, 2006). Además del caso de Almadén, existen datos recogidos en diversas publicaciones que aportan información suficiente para emprender un análisis preliminar de las estelas a escalas meso y micro, de sus relaciones contextuales y de su papel en la estructuración de lugares concretos. Hay datos ya analizados como la reutilización de antiguos soportes, la modificación secundaria de estelas o el hallazgo de estelas en contextos primarios o secundarios que disponen de referencias cronológicas sobre su formación, a los que hay que añadir otros datos contextuales más imprecisos, la aparición conjunta de dos o más estelas de igual o diferente iconografía en el mismo lugar, así como la presencia de estelas y otros restos con los que no tienen relación estratigráfica. La consideración conjunta de estos casos particulares configura un panorama bastante diverso a partir del que se pueden concretar hipótesis de trabajo ya existentes o elaborar enfoques alternativos sobre los que trabajar en el futuro, cuando se aborde el estudio más intensivo de las estelas que se documenten en el futuro.

Entre los datos contextuales consideramos la relación espacial a una escala micro y local de estelas con otro tipo de restos, como lajas lisas, majanos, restos de ocupación o funerarios. Por otro lado, aunque la aparición conjunta de estelas no es algo frecuente, puede ser significativa del papel de las estelas en la estructuración de los lugares en los que se encuentran y, en definitiva, de la memoria e identidad colectivas de los grupos vinculados a ellas. Es más numerosa la agrupación de estelas del SW, mientras los casos en los que éstas aparecen junto a estelas de otras iconografías son un número inferior, incluso si contabilizamos los casos en que éstas reutilizan antiguos soportes. En algunas ocasiones la relación espacial entre estelas no es tan estrecha, mediando entre ellas distancias de hasta unos cientos de metros, tal vez todavía significativas si las consideramos en relación con posibles poblados.

Los datos contextuales son escasos y en muchas ocasiones se reducen a referencias escuetas e imprecisas. Entre éstos se pueden destacar las referencias a lajas o estelas lisas encontradas junto a o cerca de las estelas, como en el caso de Hernán Pérez, estela del SW, posiblemente de formato B, que se encontró junto a otras cuatro estelas antropomorfas con tocado y collares (Hernán Pérez 3-6) en la parte alta del arroyo de Las Helechosas (ver fig. 162). Como ya indicamos en un capítulo previo (vide supra Capítulo 7.2), referencias orales señalan la existencia de lajas de pizarra lisas en el lugar que podrían ser parte de cistas o

de una estructura rectangular indeterminada (Almagro Basch, 1972; 1974: 28; Carta Arqueológica). La estela de Cabeza de Buey 2 (formato A), que presenta el añadido secundario de un carro y un peine, se encontró enterrada en un lugar en el que se detectó una acumulación de “estelas” lisas formando círculos sobre una elevación, aunque la excavación de urgencia que se realizó en el lugar resultó estéril (Celestino, 2001a: 364-365). Finalmente, la estela de Quintana de la Serena (formato B+O), que también presenta el añadido posiblemente posterior de un carro, se encontró junto a lajas lisas de tamaño parecido al ser removida de la tierra (Suárez y Ortiz, 1994: 54; Celestino, 2001a: 388). Por otro lado, el hallazgo de estelas del SW en majanos ha sido referido en varias ocasiones. Referencias detalladas indican que la estela de Solana de Cabañas (formato A) se encontró cubierta por un majano; estaba tumbada y cubría una fosa que contenía cenizas “como de esqueleto humano, la traza de un instrumento metálico, lanza o espada, destruido totalmente por la oxidación” y un vaso cerámico del que supuestamente era parte un asa de pasta amarillenta que dan a Roso de Luna, según las referencias orales que recogió este investigador (Roso de Luna, 1898: 180).

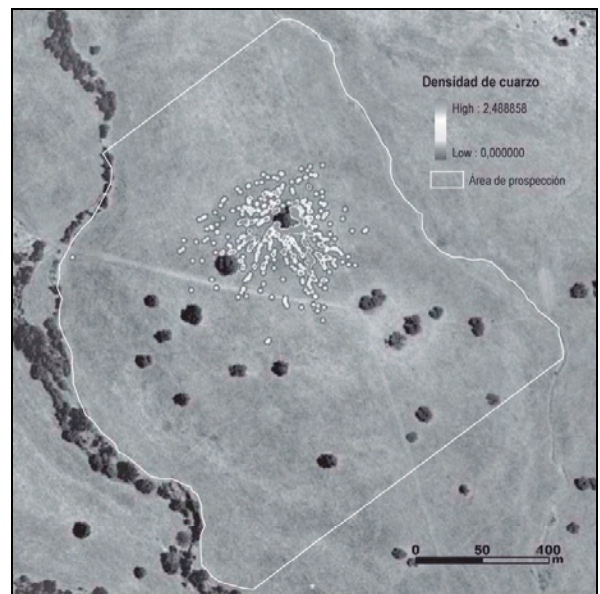


Figura 227: Densidad de cantos de cuarzo blanco en torno al majano en el que se hallaron las estelas (García Sanjuán et alii, 2006: fig. 8).

Otro caso interesante recientemente publicado son las estelas de Almadén de la Plata (formato A), una de las cuales incluye una figura con tocado, ya que la 1 se encontró volteada sobre un majano en el que se encontró enterrada la 2. En el majano y en su entorno inmediato se documentó una fuerte concentración de cantos de cuarzo blanquecino (García Sanjuán et alii, 2006). Otras estelas documentadas en majanos son las de Capilla 1 (con Tocado) y 2 (A, se conserva sólo un fragmento), que aparecieron en sendos majanos distanciadas entre sí unos 500 m (Enríquez y Celestino, 1981-82: 203-209; Celestino, 2001a: 373; Enríquez, 2006: 165).

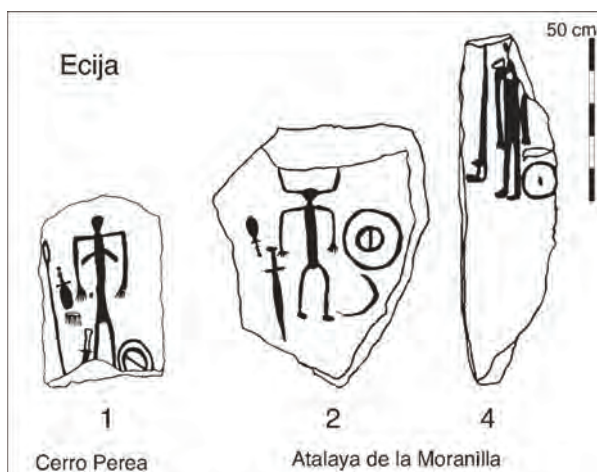


Figura 228: Estelas de Écija, halladas en el asentamiento de la Atalaya de la Moranilla (2 y 4) o en su entorno inmediato (1).

La estela de Écija 4 (formato A y fragmentada en su extremo distal) se encontró en una acumulación de piedras en el sector oriental del cerro de la Atalaya de la Moranilla, yacimiento en el que también se halló la estela 2 (Tejera, Jorge y Quintana, 1995). Finalmente, hay referencias que indican que la estela fragmentada de Almorquí 2 (formato A) se halló en un majano situado en un posible castro del Hierro en el que también se documentó una estela con escritura del SO (Beltrán Lloris, 1973: 109-115; Almagro-Gorbea, 1977: 162).

Por otro lado, además de la supuesta relación entre la estela de Solana de Cabañas, restos cerámicos, quizá metálicos y cenizas, existen referencias que asocian otras estelas con posibles restos humanos. Según referencias orales la estela de Granja de Céspedes estaba tumbada cubriendo restos óseos humanos muy deteriorados (Almagro Basch, 1966: 105-107). Recientemente se ha dado a conocer el hallazgo de las estelas de Cortijo de la Reina 1 y 2 que, según referencias orales, se encontraron a principios de los años setenta al excavar un canal de riego, enterradas a 80 cm de profundidad y con una distancia de 6 m entre ellas (Murillo, Morena y Ruiz, 2005: 25-32). Como hemos señalado anteriormente, esta estela estaba enterrada a 80 cm de profundidad, boca abajo y cubriendo los restos de tres urnas bicónicas. Bajo la estela y rellenando los vasos había tierra cenicienta que contenía huesos, algunos de gran tamaño. También se ha señalado la relación de las estelas de Cerro Muriano 2 y Ribera Alta/Córdoba 2, en el Guadalquivir Medio, con cenizas. La primera estaba asociada a huesos de animales y cenizas, y se encontró a unos 20 m de otra estela con inscripción tartésica (Murillo, Morena y Ruiz, 2005: 17-19). La estela de Ribera Alta estaba enterrada a 40 cm de profundidad y boca arriba. Las referencias orales señalan que bajo ella había tierra negruzca y cenizas (Murillo, 1994: 416-417). Fuera de la Península Ibérica, en el SE de Francia, también encontramos referencias relativas al hallazgo de la estela 1 de Buoux (Vaucluse), que apareció boca abajo sobre fragmentos

cerámicos de un vaso con carena y decoración acanalada en cuyo interior había alrededor de un centenar de huesos cremados de un individuo adulto masculino. Además, a unos 500 m de esta estela se encontró la de Buoux 2, se realizaron excavaciones en el lugar que resultaron estériles (Müller, Bouville y Lambert, 1988; Mehú, 2008). Además de estos indicios sobre la posible relación primaria de estelas del SW con prácticas funerarias, está el mencionado caso de Haza de Trillo/Toya, en Peal del Becerro, una estela de formato B que tapaba la entrada de una cueva artificial, con la decoración mirando al interior, en el que se documentaron al menos cinco inhumaciones, dos de ellas asociadas a brazaletes de bronce. El conjunto fue situado por Mergelina en el Bronce Final (Mergelina, 1944-45: 27-30), aunque hay argumentos para considerar una cronología de Bronce Tardío (ver figs. 61 y 62; vide supra Capítulo 6.1). Otras referencias más imprecisas indican que la estela de Figueira pudo haber estado relacionada con una necrópolis de cistas (Gomes y Silva, 1987: 46), pero hay confusión respecto a su hallazgo (Galán, 1993b: 110).



Figura 229: Estelas halladas en la Herdade do Pomar.

Otras estelas materializan una relación diferente con ambientes funerarios. En el caso de Setefilla todo parece indicar que la estela estaba reutilizada cubriendo la fosa, con restos humanos, que podría ser situada durante el período Orientalizante. No obstante, en esta necrópolis, conocida por su uso durante este último período, hay otras estelas lisas que se podrían atribuir a una fase anterior, además de constatar al menos un enterramiento del Bronce Pleno (Aubet, 1997). La presencia de estelas del SW en lugares utilizados con fines funerarios en un

momento anterior es un hecho también documentado en Herdade do Pomar (Bajo Alentejo) (Gomes y Monteiro, 1977). La estela de Ervidel 2 (formato A) apareció en superficie en el lugar en el que se sitúan dos cistas. La excavación de la cista que se conservaba intacta reveló el la inhumación de una mujer joven cuyos restos óseos ofrecieron una datación de C14 de inicios del II Milenio AC. Probablemente de este lugar también proceda la estela alentejana de Ervidel 1, que por el hacha de enmangue directo incluida en su iconografía podría ser situada a partir de ca. 1400/1200 AC (vide supra Capítulo 7.3; Coelho, 1975: 195-197; Gomes y Monteiro, 1977: 172-178, 210-212). También la estela de Bayuela 1, que reutiliza un menhir y presenta una iconografía posiblemente relacionada con las estelas del SW de formato A, apareció cerca de una necrópolis del Bronce Inicial/Pleno, aunque en este caso estaba reutilizada en un muro de separación de fincas situado a los pies del cerro en cuyas laderas se documentó la necrópolis (Gil Pulido et alii, 1988; Gutiérrez, 2002; Pacheco y Deza, 2003).

Otras estelas disponen de referencias que sitúan los lugares de hallazgo junto a o en poblados con indicios de ocupación durante el Bronce Final, aunque también hay una estela, la de Meimao (formato B o B+O), encontrada en una ladera de suave pendiente, que es asociada a restos que no apuntan hacia nada en concreto, ya que en el lugar se documentan, según referencias orales, un puñal metálico de hoja triangular, un “arado de tipo neolítico” (?) y fragmentos durmientes de molino (Rodríguez, 1958a y b; Vilaça, 1995a: 84, 402). También hay referencias imprecisas que relacionan el hallazgo de la estela de Las Herencias 1 con el cerro de Los Castillos, con ocupación calcolítica precampaniforme bien conocida, aunque también se indica que se documentó junto a un arroyo cercano al pueblo (Fernández Miranda, 1986a; Moreno Arrastio, 1990: 277; 1995; Álvaro, Municio y Piñón, 1988).

Algo más específicas son las informaciones que sitúan el hallazgo de las estelas de Sao Martinho 1-3, Valencia de Alcántara 2, Écija 2 y 4, Montemolín, Palma del Río y quizá también las de A Lacipo 1 y 2 cerca de o en asentamientos con ocupación del Bronce Final. El caso de S. Martinho es muy interesante, ya que las estelas del SW, la 1 y la 2 (formato A), reutilizan antiguos soportes: un menhir y una estatua-menhir respectivamente. La estela 1 apareció en la superficie a media ladera y en el exterior de la muralla que rodea la cima del castro. Al excavar en el lugar se encontraron enterrada a unos 60 cm de profundidad la estela 2 y, posiblemente también, la 3, que es una estatua-menhir fragmentada y muy erosionada. La excavación en una plataforma situada en la cima documentó restos de una ocupación que puede ser situada en el Bronce Final/Hierro Inicial (Tavares de Proença, 1905; 1906; Almagro Basch 1966: 32-40; Pinto, 1987; Vilaça, Pinto y Farinha, 1996). La estela de Valencia de Alcántara 2 (formato B+O) también se documenta en una ladera, en

este caso del cerro del Cofre, en el que hay vestigios de ocupación del Bronce Final (Diéguez, 1964: 129-130; Almagro Basch, 1966: 112-113).

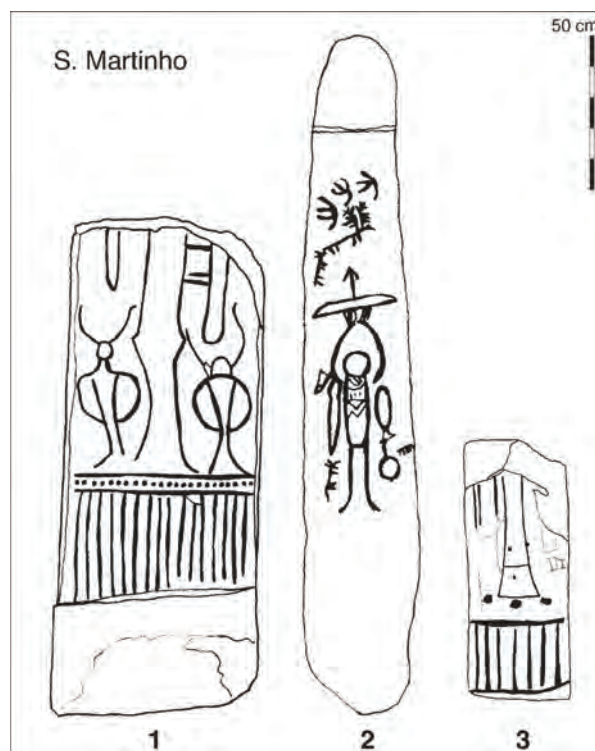


Figura 230: Estelas y estatua-menhir halladas en Monte de S. Martinho (Castelo Branco).

También en la ladera de un cerro, en este caso la ladera N del cerro de Montemolín, se halla la estela conocida por este nombre al extraer piedra y, una vez más el cerro constata una ocupación que se puede remontar al Bronce Final y continúa durante el periodo Orientalizante (Chaves y de la Bandera, 1982: 137-147; 1984). Como hemos comentado previamente, las estelas de Écija 2 y 4 se encontraron en el cerro de la Atalaya de la Moranilla, en el que se ha documentado una ocupación que se desarrolla desde época campaniforme hasta época romana (Almagro Basch, 1974: 13-16; Rodríguez y Núñez, 1983-84: 289-291; Durán y Padilla, 1990: 46-47; Tejera, Jorge y Quintana, 1995). Otro caso dado a conocer recientemente es el de la estela de Palma del Río, situada junto a la Vega de Santa Lucía, poblado en llano de fondos de cabaña en el que se han constatado restos de ocupación que van desde el Calcolítico y hasta el Bronce Final Precolonial, como indican las referencias que dan noticia de esta estela (Murillo, 1994: 63-130; Murillo, Morena y Ruiz, 2005: 35).

Otras estelas han aparecido en claros contextos de reutilización, pero cerca de o en yacimientos que constatan también ocupaciones del Bronce Final. Ya hemos comentado la estela de la necrópolis de Setefilla, lugar estrechamente relacionado con la contigua Mesa de Setefilla, el asentamiento en el que se documentan varias fases de ocupación entre las que no falta la

correspondiente al Bronce Final (Aubet et alii, 1983; Aubet, 1997). La estela de Las Herencias 2 también estaba reutilizada, en este caso en el suelo de una vivienda datada en el s. III a.C, situada en el sector más reciente del poblado (IV, cerro de Las Fraguas), mientras en el cerro de La Muela, parte de este yacimiento se han documentado indicios de ocupación que se pueden retrotraer al Bronce Tardío/Final (Moreno Arrastio, 1990; 1995; Abarquero, 2005: 150). En el yacimiento de Sisapo ocurre algo similar, aunque aquí los indicios se pueden situar en la transición Bronce Final/Hierro. En este caso las estelas del SW estaban reutilizadas en lugares diferentes. Una en las cercanías del yacimiento en una infraestructura moderna (La Bienvenida 2), la otra en una casa romana del s. I d.C. situada en Sisapo (Zarzalejos, Hecia y Esteban, e.p.). Sobre las estelas de formato A de Lacipo 1 y 2, aún inéditas, se sabe que aparecieron en un yacimiento Iberorromano con substrato del Bronce Final (Villaseca, 1993b: 72).

Otro aspecto a considerar en relación con la naturaleza de los lugares en los que fueron situadas las estelas, el papel que éstas pudieron tener en su estructuración y sus implicaciones a nivel social, es el de la aparición conjunta de dos o más estelas e incluso el de la reutilización de antiguos soportes. Estas agrupaciones, aunque escasas, incidirían en el hecho de que los lugares en los que éstas fueron implantadas fueron elegidos en función de múltiples aspectos, no sólo por su situación posiblemente limiar respecto a núcleos habitados (vide supra), sino posiblemente también por su naturaleza ancestral. Ya hemos mencionado los casos de Bayuela 1 y Setefilla, estelas que en principio parecen ser las únicas de su clase en el lugar y que se encuentran en lugares o áreas con preexistencias. De la misma manera se podrían valorar las agrupaciones de Ervidel 1 y 2, las estelas de Hernán Pérez o las de Sao Martinho, en las que se encuentran piezas de diferente iconografía y cronología, siendo las más recientes las pertenecientes al Bronce Final (vide supra). En Sao Martinho las estelas 1 y 2 reutilizan antiguos soportes que podrían ser preexistencias del lugar, como también podría ser el caso de las estelas de Talavera de la Reina y Luna, que reutilizan estatuas-menhir, o las estelas de Magacela y Cancho Roano, esta última reutilizada en el Hierro II, que reutilizan menhires fálicos. Ya hemos comentado en un capítulo anterior que las estelas de Hernán Pérez se encuentran en la dehesa boyal del pueblo, en la que, además de otras estelas con tocado y collares, se han documentado diversos monumentos megalíticos, evidencias visibles de un pasado ancestral. Esta relación con antiguos monumentos queda mejor constatada en la reutilización del complejo megalítico de Palacio III, que puede ser fechada hacia el s. IX AC, y que dista apenas 2,5 km de las estelas de Almadén de la Plata 1 y 2 (García Sanjuán y Wheatley, 2006; García Sanjuán et alii, 2006). Como indican las estelas 1 y 2 de Almadén de la Plata en la “ancestralización” del paisaje pueden participar muchos elementos, no sólo preexistencias de

un pasado remoto, sino también la acumulación de estelas cuya deposición fue cercana en el tiempo, al menos desde una perspectiva histórica. Así podrían interpretarse las iconografías del Bronce Final de las estelas de San Martinho 1 y 2, las estelas del SW de Aldea del Rey 1 y 3, situadas a ambas orillas del río Jabalón (la 1 a 300 m del río, la 3 en el mismo vado) (Valiente y Prado, 1977-78: 1979; Galán, 1993b: 105), la aparición conjunta de las estelas de Capilla 5, 6 y 7 en la finca de El Tejadillo (Enríquez y Celestino, 1984; Vaquerizo, 1985; Celestino, 2001a: 378-379; Domínguez de la Concha, González y de Hoz, 2005: 48-49), la aparición de las estelas de El Viso 2, 6 y 3 en tres puntos diferentes situados próximos a la orilla del Zújar a lo largo de 1,5 km de su curso (Bendala, Hurtado y Amores, 1979-80: 283-287; Ruiz Lara, 1986: 95-101) o el hallazgo de estelas en puntos próximos entre sí, como se constata en los casos ya mencionados de La Bienvenida 2 y 3, Écija 2 y 4, Cortijo de la Reina 1 y 2, Lacipo 1 y 2 y, fuera de la Península, Buoux 1 y 2 (vide supra).

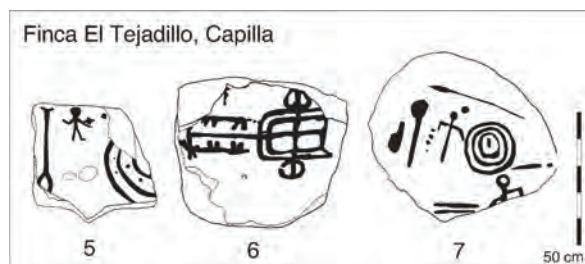


Figura 231: Estelas de Capilla 5, 6 y 7, hallada en la finca de El Tejadillo (Capilla, Badajoz).

Entre estas agrupaciones de estelas del SW hay ejemplares se incluye en un caso una figura con tocado (Almadén de la Plata 2), pero en otras ocasiones lo que se constata son agrupaciones de estelas del SW y estelas con tocado de formato esquemático, como ocurre posiblemente en Pedra da Atalaia 1 y 2 (ver fig. 163; Gomes, com. pers.), Torrejón Rubio 1 y 2 (ver fig. 163; Ramón, 1950: 299), Zarza Capilla 1 y 2, que posiblemente proceden de la dehesa boyal (ver fig. 163; Enríquez, 1982a; 2006: 163-165; Celestino, 2001a: 380-384), Capilla 1 y 2 (ver fig. 163; Enríquez, 2006: 165) o El Viso 4 y 5 (La Berfilla), aunque en este caso las estelas distaban 1,5 Km. entre sí (Bueno et alii, 1984: 478-480; Bendala, Hurtado y Amores, 1979-80: 387-389; Iglesias, 1980b; Galán, 1993b: 106), por lo que su relación con el mismo grupo poblacional es más dudosa. Estos casos materializan situaciones que pudieron ser excepcionales en su época, aunque esto no se puede valorar en la actualidad, ya que no existe un estudio sistemático de los lugares en los que aparecieron las estelas del SW que contribuya a valorar el significado de los datos contextuales señalados. Estos datos suponen más una llamada de atención sobre el potencial de los lugares en los que aparecen estelas, indican que, posiblemente, las estelas del SW no fueron introducidas en lugares carentes de significado, que las estelas pudieron funcionar como nexos de unión entre

diferentes realidades materiales y sociales, que pudieron tener un papel activo en la estructuración de la memoria e identidad de los grupos vinculados a ellas (vide infra).

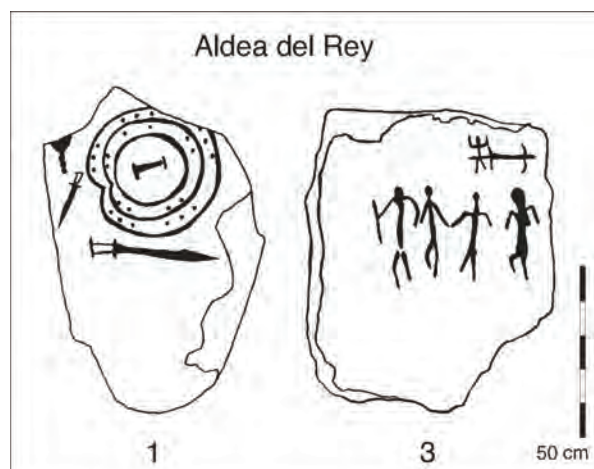


Figura 232: Estelas 1 y 3 de Aldea del Rey (Ciudad Real), halladas a ambos lados del río Jabalón.

7.4.6 Estelas, poblados y zonas de paso

En su estudio de las estelas del SW Galán señaló que uno de los aspectos más característicos de éstas es que su emplazamiento está estrechamente vinculado a zonas de paso (Galán, 1993b: 36-38). A partir de los datos disponibles a principios de los noventa sobre el poblamiento del Suroeste durante el Bronce Final, Galán caracteriza el patrón de asentamiento como inestable, aún no totalmente sedentario y caracterizado por la itinerancia (Galán, 1993b: 53-60). En este contexto, Galán propuso una interpretación de las estelas como “señales en el paisaje” localizadas en “sitios visibles...puntos nodales...pasos naturales que articulan la circulación por la región...elementos de referencia por los que las poblaciones móviles fijan su posición relativa sobre el paisaje” (Galán, 1993b: 38). Aunque otros aspectos le llevan a matizar esta idea proponiendo que “la razón del surgimiento y desarrollo de las estelas del Suroeste radica en un proceso de creciente territorialización”, considerando su dispersión y emplazamiento como reflejos de esa transición (Galán, 1993b: 38). Así las estelas son consideradas como parte de este proceso de territorialización. En este panorama de inestabilidad en el que interpreta las estelas como “referencias visibles en un paisaje cada vez más organizado en forma de territorio” (Galán, 1993b: 60), el autor hace hincapié en la falta de relación espacial entre estelas y asentamientos, indicando que las estelas suplen el papel de control territorial que los asentamientos no pueden cumplir por su falta de entidad (Galán, 1993b: 60).

Durante los últimos quince años la información sobre el poblamiento de las regiones con estelas se ha incrementado sensiblemente, al menos a una escala macro-espacial (p.e. Vilaça, 1995a; Martín Bravo, 1999;

Pavón, 1998a; Murillo, 1994; Silva y Gomes, 1992; Gomes, 1995d). A nivel semi-micro y micro-espacial la información sigue siendo escasa y cualitativamente desigual, especialmente si lo que se pretende es realizar una aproximación a las formas de vida de estas poblaciones, aunque hay datos interesantes a tener en cuenta. Hay que añadir que durante estos años se han documentado nuevas estelas en zonas como el Tajo Medio o el Guadalquivir, en las que antes no existían concentraciones significativas (Galán, 1993b: fig. 5). El panorama actual es diferente al que se dibujaba a comienzos de los noventa, lo que invita a explorar nuevamente la relación entre las estelas y el poblamiento.

Consideramos necesario revisar el concepto de inestabilidad poblacional manejado por Galán, basado en la escasa “entidad” de los asentamientos, esto es, en su escasa perdurabilidad desde una perspectiva de larga duración y en su escasa visibilidad desde un punto de vista arqueológico. Esta entidad es medida, por tanto, desde el punto de vista del arqueólogo actual. Algunos de los aspectos a los que se recurre para argumentar esta inestabilidad son, según las zonas, la inexistencia de sistemas defensivos artificiales o de un patrón de poblamiento jerarquizado, la discontinuidad estratigráfica, el recurso a materiales “frágiles” y perecederos para construir cabañas o la ausencia de zócalos de piedra en su estructura (Galán, 1993b: 56-59). Aunque a una escala macro-espacial y de larga duración estos aspectos podrían ser interpretados en términos de inestabilidad o de desarticulación política, no son necesariamente síntomas de sociedades “itinerantes” o “móviles”, como se han llegado a caracterizar (Galán, 1993b: 59-60, 81), ya que se están extrapolando fenómenos de gran escala a cuestiones que, como las formas de vida, han de ser evaluadas con datos que se adecuen a una resolución espacial y temporal de más detalle (p.e. Sanches, 2000). Es interesante señalar que en zonas de Centroeuropa en las que se conocen en detalle asentamientos de la Edad del Bronce en los que las viviendas están íntegramente construidas con materiales perecederos no se recurre al nomadismo ni la itinerancia (Jockenhövel, 1994). La excavación detallada de estos lugares revela la práctica de actividades agrícolas y ganaderas, así como ocupaciones que pudieron durar hasta tres generaciones, lo que está lejos de constituir un modelo de vida itinerante. Los datos disponibles en torno al poblamiento en el SW durante el Bronce Final no permiten emprender este tipo de aproximaciones. Muchos asentamientos sólo se han podido detectar por materiales recogidos en superficie; la excavación parcial de los asentamientos impide saber hasta qué punto las discontinuidades estratigráficas documentadas en algunos se pueden hacer extensivas a todo el yacimiento; faltan excavaciones en área, estudios micro-estratigráficos y datos con mayor resolución temporal.

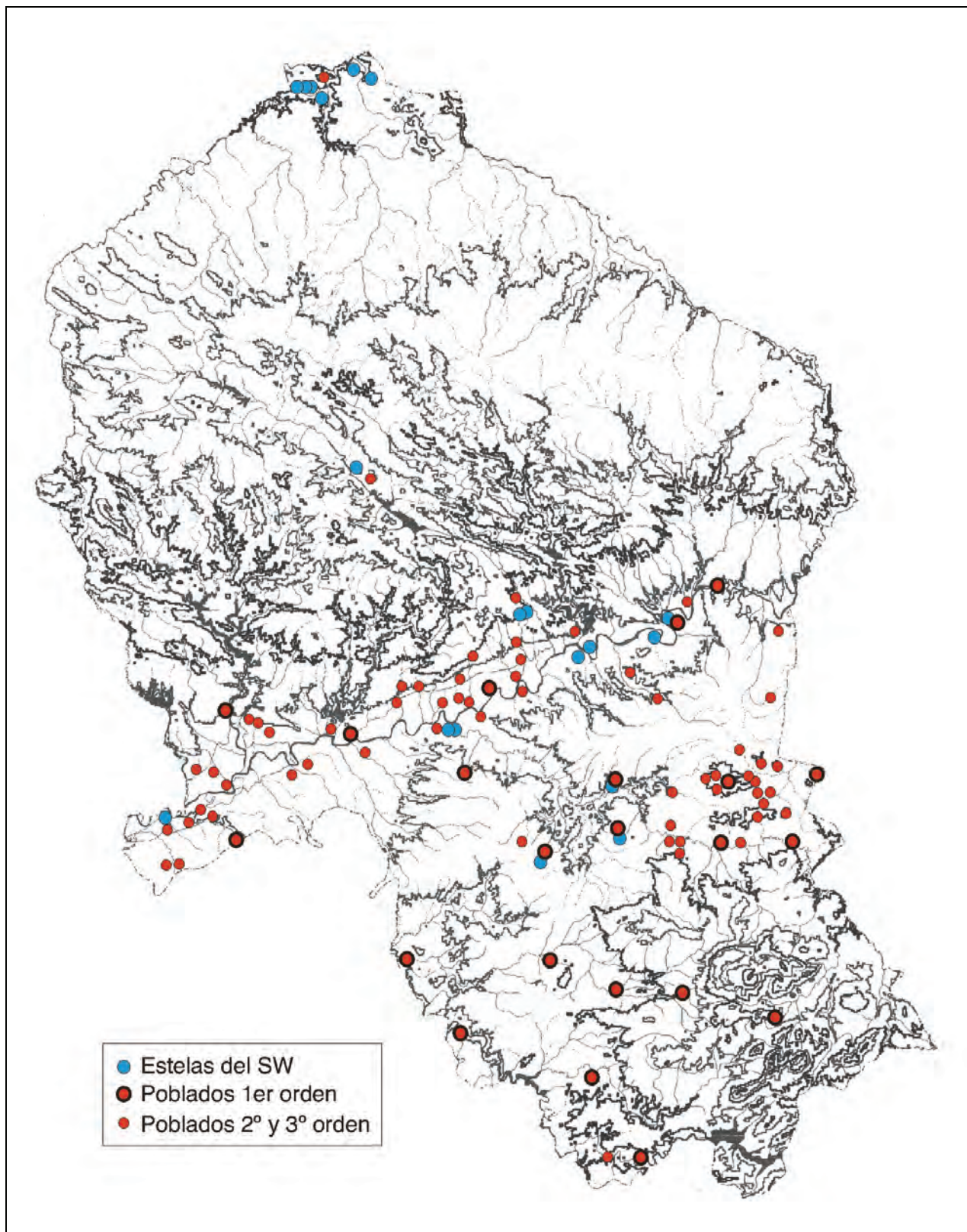


Figura 233: Distribución de poblados y estelas del SW en la provincia de Córdoba durante el Bronce Final (basado en Murillo, 1994: Figs. 5.105 y 6.6 y Murillo, Morena y Ruiz, 2005: fig. 8).

Hay que señalar, además, que la aparente falta de relación entre estelas y asentamientos puede ser el resultado del tipo de estrategias empleadas en las prospecciones realizadas -en las zonas en las que éstas se han desarrollado- o de la falta de prospecciones en general. A esto hay que añadir que los lugares y zonas en los que se han encontrado estelas no han sido prospectados, salvo contadas excepciones, de forma sistemática e intensiva, ni incluyendo métodos geofísicos, por lo que hay un potencial de datos que aún no ha sido explorado ni agotado. Este panorama, por tanto, nos obliga a ser cautos al tratar los datos sobre el poblamiento, especialmente cuando éstos se integran en una interpretación global de las estelas. Teniendo en cuenta estas limitaciones, los datos disponibles indican que la relación espacial entre estelas y asentamientos está lejos de ser una situación excepcional a escala macro-espacial.

La región en la que mejor se constata esta relación es el Guadalquivir Medio, en donde casi todas las estelas conocidas se encuentran en las inmediaciones de asentamientos (ver fig. 233; Murillo, 1994: fig. 5.105; Murillo, Morena y Ruiz, 2005: fig. 8). Esta relación es especialmente estrecha en los casos de Ategua y la posible estela de Palma del Río (Murillo, 1994: 413; Murillo, Morena y Ruiz, 2005: 35). La primera estela fue hallada cerca de la muralla que rodea el asentamiento de Ategua, en la ladera SW. Este yacimiento es conocido por su ocupación orientalizante e ibero-turdetana, aunque también se han documentado restos de ocupación calcolítica y materiales de la Edad del Bronce, entre los que hay cerámicas del Bronce Final Precolonial del Guadalquivir (paralelo al Horizonte de Huelva o Bronce Final III) (Murillo, 1994: 195-200). La segunda estela aún no ha sido publicada, pero, como se ha indicado recientemente, se encuentra en las cercanías del asentamiento de la Vega de Santa Lucía, un yacimiento de fondos de cabaña en el que se ha constatado una ocupación situada a lo largo del Bronce Final Precolonial (BF III) (Murillo, 1994: 63-131).

En otros sectores de la cuenca del Guadalquivir también está constatada esta estrecha relación, como en Setefilla, Montemolín, Écija (Sevilla) y Pocito Chico (Cádiz). Las estelas de Setefilla se documenta reutilizada como losa de cubrición de una fosa de época orientalizante en la necrópolis situada junto al asentamiento de la Mesa de Setefilla (Aubet, 1997). Tanto en la necrópolis como en el asentamiento se documentan actividades/ocupación durante el Bronce Pleno. El único testimonio del Bronce Final en la necrópolis parece ser la estela, mientras en el poblado la ocupación de esta época se superpone directamente a los estratos del Bronce Pleno (Aubet, 1997: 167-168; Aubet et alii, 1983). Otra estela se halló en la ladera Norte del Cerro de Montemolín, a 150 m al N de la cima. En lo alto de este mismo cerro se ha documentado un poblamiento que se puede remontar al

Bronce Final Precolonial (BF III) y continuar durante el período Orientalizante (Chaves y De la Bandera, 1984). En los estratos del Bronce Final se documentaron diversas estructuras, como muretes de piedras y argamasa o pavimentos (Chaves y De la Bandera, 1984: 144-145). Por último, en la meseta de la Atalaya de la Moranilla (Écija) se documentaron las estelas de Écija 2 y 4, la primera en el transcurso de labores agrícolas, la segunda a lo largo de unas prospecciones que la localizaron en una acumulación de piedras situada en el sector oriental del cerro (Almagro Basch, 1974: 13-16; Rodríguez y Núñez, 1983-84: 289-291; Durán y Padilla, 1990: 46-47; Tejera, Jorge y Quintana, 1995). Estas prospecciones recuperaron material diverso que abarca una alargada diacronía que discurriría desde época campaniforme hasta época romana. Finalmente, el fragmento de estela de Pocito Chico se encontró reutilizado en una cabaña que fue amortizada en el s. VIII AC. Antes de su reutilización como material constructivo, la estela había sido fragmentada y el fragmento conservado utilizado como mortero, usos que, en cualquier caso y atendiendo a las cronologías relativas y radiométricas ofrecidas por el relleno de la cabaña, han de ser situados antes del s. VIII AC (Ruiz y López, 2001).

Muchos de los yacimientos documentados en el valle del Guadalquivir son ocupados por primera vez a partir del Bronce Final (BF III), aunque en algunos de los yacimientos de mayores dimensiones se han documentado secuencias de ocupación ininterrumpidas que se remontan a momentos anteriores, como ocurre en Colina de los Quemados (Córdoba) o Setefilla (Sevilla), ambos junto al Guadalquivir, Monturque, en el sector meridional de la campiña cordobesa, o Carmona en los Alcores (Murillo, 1994: 191-195, 200-216; Aubet et alii, 1983; Aubet, 1997; Torres, 2002: 276-277).

Los parámetros cronológicos disponibles sugieren que muchas de las estelas del SW del valle del Guadalquivir pudieron haber sido elaboradas durante la fase Huelva (ca. 1050-930 AC), como en los casos de Burguillos, Setefilla o Almargen (posiblemente también las de Cortijo de la Reina), así como en su transición a la fase Sa Idda - que discurre entre ca. 930-750 AC, según la propuesta de Brandherm (vide supra)-, como la estela de Écija 2 y, posiblemente, Carmona. En el Orientalizante I se situaría la elaboración de la estela de Ategua (vide supra). Por otro lado, las estelas de Ribera Alta (formato B) y Écija 5/ El Berraco reproducen espadas que han sido relacionadas con referentes metálicos situados en la fase Hío (ca. 1130-1050 AC) o en su transición hacia la fase Huelva (vide supra). En este sentido, la mayoría de las estelas conocidas en la cuenca del Guadalquivir se pueden relacionar con una amplia red de poblamiento incipientemente estructurada que se documenta durante el Bronce Final Precolonial (BF III) (Torres, 2002: 275-281; Murillo, 1994: 437-462). En las zonas mejor conocidas de la cuenca del Corbones/ Los Alcores y el

valle medio del Guadalquivir se identifica un patrón de asentamiento jerarquizado, articulado en torno a asentamientos de gran tamaño que se sitúan en zonas fértiles y en función de las principales vías naturales de comunicación. Se documentan también infinidad de poblados de menor tamaño situados en llano o en lugares topográficos menos destacados, dispersos o emplazados en torno a los asentamientos de primer orden, pero también en función de las vías de comunicación (Torres, 2002: 277-181). Aunque las estructuras de habitación más comunes en los asentamientos del valle del Guadalquivir son los fondos de cabaña, hay algunos asentamientos en los que se documentan estructuras defensivas o estructuras habitacionales con zócalos y/o pavimentos pétreos (p.e. Torres, 2002: 280-281; Murillo, 1994: 424-431, 434-

437), materializando así una incipiente fijación de la población a asentamientos concretos en una escala de larga duración. No obstante, hay datos que sugieren que la ocupación de los poblados de menor entidad no fue efímera, al menos en los amplios sectores de la cuenca del Guadalquivir que ofrecen un importante potencial agrícola. Este sería el caso del poblado de fondos de cabaña de la Vega de Santa Lucía, en donde la excavación del “Fondo 8” documentó hasta cuatro fases sucesivas de ocupación en más de dos metros de potencia estratigráfica, fases que discurrirían a lo largo del Bronce Final Precolonial, sin que se documente el recurso a materiales de construcción pétreos (Murillo, 1994: 63-126).

Mederos 1997a & Torres 2002		Brandherm 2007 & Harrison 2004		Pavón 1998a
AC	Fases	Fases	AC	Extremadura
1425-1325/1300	Bronce Final IC	Appleby - Rosnøen - Isla de Cheta	1260-1200Bronce del SW
1325/1300-1225	Bronce Final IIA (C.U. ibéricos)	Penard - Kerguerou - Huerta de Arriba	1200-1130	Bronce Final I
1225-1150	Bronce Final IIB			
1150-1050	Bronce Final IIC	Willburton - Saint Brieuc - Hío	1130-1050	Bronce Final II
1050-950/925	Bronce Final IIIA	Blackmoor - Braud - Huelva	1050-930	
950/925-900/875	Bronce Final IIIB/ Hierro I	Ewart Park - Vénat - Sa Idda	930-750	Bronce Final III/
850/825-700	Orientalizante I			Orientalizante Antiguo

Figura 234: Comparación de la secuencia cronológica propuesta por Pavón para el Bronce Final en Extremadura con otras secuencias manejadas en este trabajo (vide supra).

Esta relación espacial entre estelas y asentamientos también se constata en varias áreas de Extremadura, específicamente en el sector meridional de la cuenca del Tajo, en su divisoria de aguas a la altura de la Sierra de Montánchez y de la Sierra de Villuercas, así como en el Guadiana Medio (ver fig. 239; Pavón, 1998a: fig. 17; Martín Bravo, 1999). En la cuenca del Tajo esta relación está constatada en el caso de la estela de Valencia de Alcántara 2 (formato B+O), hallada en la ladera del cerro de El Cofre, situado en la vertiente SE de la Sierra de Santiago, en el que se situó un hábitat del Hierro Pleno y en el que se han recogido materiales de superficie del Bronce Final (Fase 2 del Bronce Final según Pavón, contemporáneo al Bronce Final III o fase Huelva, vide supra) (Diéguez, 1964: 129-130; Almagro Basch, 1966: 112-113; Martín Bravo, 1999: 43). A poco más de 1km al SW, en un collado situado entre dos cerretes, el arado extrajo la estela de Valencia de Alcántara 1 (formato B+O). La iconografía contenida en estas estelas fragmentadas no ofrece indicios seguros para su datación. Según las propuestas, estas estelas podrían ser situadas tanto en el Bronce Final II (Fases Huerta de Arriba, Hío) (entre ca. 1325-1050 AC según Mederos o ca. 1200-1050 AC según Harrison) como en el Bronce Final III (Huelva) (entre ca. 1050-930 AC), por lo que pudieron ser anteriores o contemporáneas a la ocupación del cerro. En el sector portugués de la cuenca

del Tajo, en su margen septentrional, se encuentra el yacimiento de Monte de S. Martinho, en cuya ladera se hallaron las estelas 1, 2 (formato A) y 3 (estatua-menhir) conocidas por este nombre, mientras en una plataforma de la cima se documentaron vestigios de una ocupación del Bronce Final (vide supra). También en el valle del Tajo, aunque ya en tierras toledanas, se documentó la estela de Las Herencias 2 (formato A) en el yacimiento de Arroyo Manzanas. La estela estaba reutilizada en el suelo de una vivienda datada en el s. III a.C., situada en el sector del yacimiento más cercano a la vega, en el que se registra la ocupación más reciente (sector IV) (Moreno Arrastio, 1990). En otro sector del yacimiento, situado en el cerro de la Muela, las excavaciones documentaron cerámica de Cogotas I estratificada (Moreno Arrastio, 1990) que podría corresponder a un momento de plenitud de este estilo cerámico (entre ca. 1450-1150 AC) (Abarquero, 2005: 150). Aunque no se puede determinar con precisión la cronología de esta estela a través de su iconografía, se puede considerar la posibilidad de que ésta fuera contemporánea o posterior a esta ocupación documentada en el cerro de La Muela.

Ya en la Sierra de Villuercas, Roso de Luna encontró la estela de Solana de Cabañas (formato A) en un paraje situado a 600 m al Norte de la aldea de Solana, situada

sobre un espolón emplazado en el límite W de la sierra y sobre el río Berzocana (Roso de Luna, 1898). Al margen de las referencias orales que recogió este investigador sobre el contexto de su hallazgo (vide supra; Roso de Luna, 1898: 180), nos interesa destacar que en este mismo sector de la Sierra pero a 5-7 km al Norte de la aldea de Solana, se han documentado cerámicas en dos cuevas (El Escobar y Peñas Marías) situadas también en el término de Cabañas del Castillo. Estos materiales, que pueden situarse entre ca. 1325/1200-800 AC, podrían ser testimonio de ocupaciones esporádicas (Pavón, 1998a: 287-288; González Cordero, 1999: 211). Diversos aspectos llevan a González a considerar esta cavidad como un posible lugar de carácter ritual (González Cordero, 1999: 211). Los elementos iconográficos de la estela de Solana y las referencias cronológicas disponibles (vide supra) sugieren una cronología imprecisa para su realización, que podría estar situada en la transición entre las fases Hío y Huelva (s. XI AC), con más probabilidad en la fase Huelva (entre ca. 1050-930 AC), por lo que es

posible que esta estela sea coetánea a las ocupaciones en cueva que se documentan en la zona, como El Escobar.

En la Sierra de Montánchez la evidencia es también escasa, aunque más variada. Se han documentado materiales del Bronce Final en dos sitios situados en la Penillanura, Los Navazos y el Cerro de La Horca, este último conocido por su ocupación calcolítica, en los que se han documentado materiales que remiten a una fase de transición Bronce Final-Orientalizante (ver fig. 235; Pavón, 1998a: 289-290). Más al Sur, en las laderas del castillo de Montánchez y en la cueva de La Era, situada en el lugar, se han recogido algunas cerámicas a mano, a torno y martillos de minero que sugieren cronologías similares de Bronce Final-Orientalizante (ver fig. 235; Pavón, 1998a: 291). En un enclave más próximo a la concentración de estelas de este sector, se encuentra el yacimiento de Los Alijares, situado en un cerro y en el que se han documentado materiales adscribibles al Calcolítico y a la fase II del Bronce Final (Bronce Final III, fase Huelva, entre ca. 1050-930 AC) (Pavón, 1998a: 291).

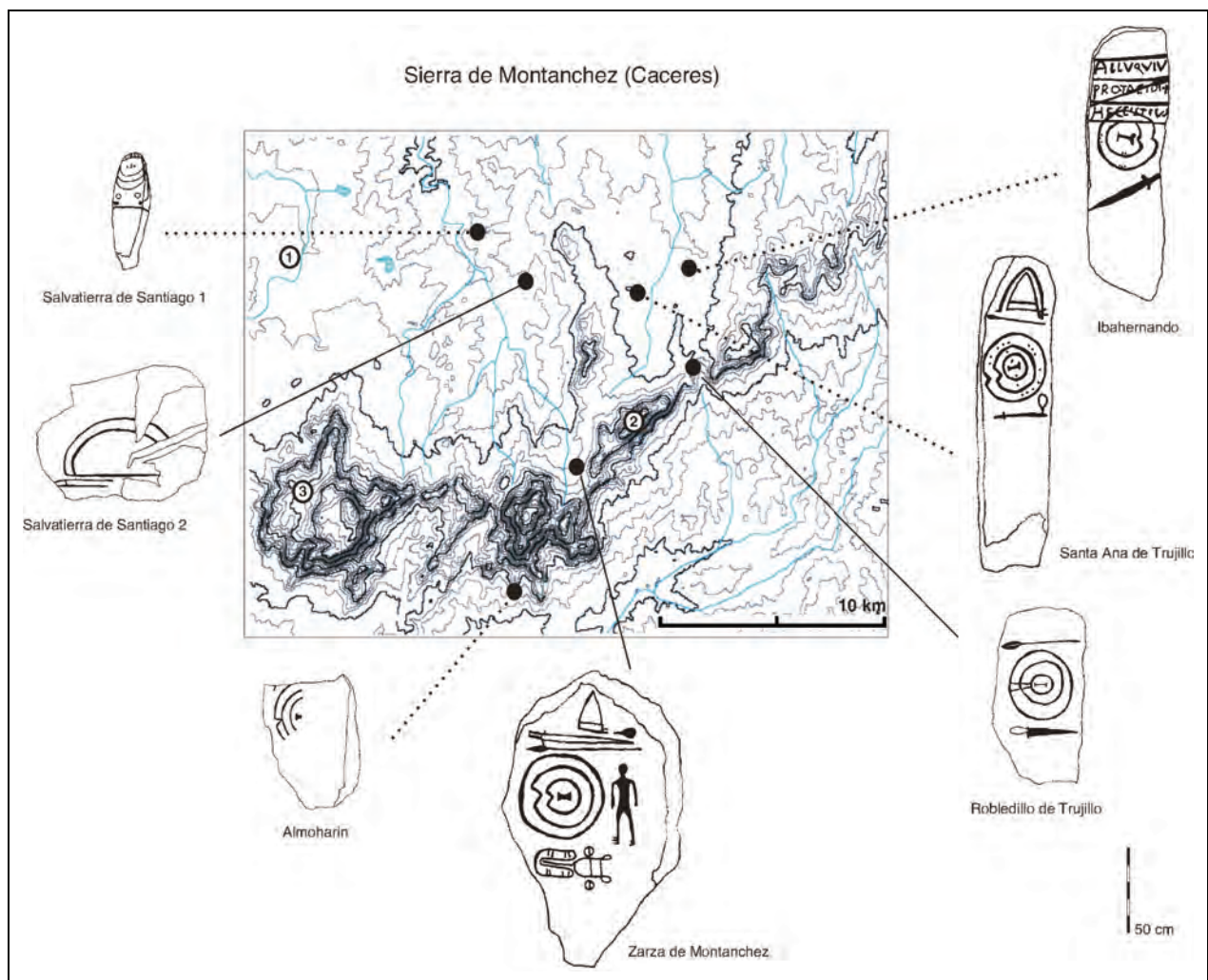


Figura 235: Distribución de poblados del Bronce Final y estelas en la zona de Montánchez. Poblados: 1. Los Navazos; 2. Los Alijares; 3. Castillo de Montánchez-La Era.

Las estelas de este sector aparecen por lo general a los pies de la Sierra de Montánchez, en vías de paso que la atraviesan (Robledillo de Trujillo, Zarza de Montánchez) o en zonas de penillanura en las que, como indican los restos del Cerro de la Horca y Los Navazos, también podría haber asentamientos que aún no han sido detectados (ver fig. 235). Según los referentes cronológicos que manejamos, la cronología que se podría atribuir a la elaboración de estas estelas de la Sierra de Montánchez es heterogénea (vide supra). Según se desprende de la iconografía de la estela de Salvatierra de Santiago 1, con tocado y collares, es posible que fuera realizada en un momento indeterminado del Bronce Inicial/Pleno (vide supra Capítulo 7.2). Por otro lado, según la interpretación que hace Brandherm de la espada de Salvatierra de Santiago 2 (formato B+O?), esta estela podría situarse en la fase Isla de Cheta, entre ca. 1260-1200 AC según Harrison o 1425-1325/1300 AC según Mederos (vide supra). La estela de formato B de Ibahernando podría ser situada en función también de su espada en el Bronce Final II (Huerta de Arriba e Hío, entre ca. 1200-1050 AC según Harrison, 1325-1050 AC según Mederos) (vide supra).

Por otro lado, la espada de Zarza de Montánchez (formato A) sugeriría una cronología situada entre las fases Hío y Huelva, aunque la incorporación en ella de un casco de cimera como el que vemos en la estela de Santa Ana de Trujillo (formato B+O) invita a situar ambas estelas en la fase de Huelva (entre ca. 1050-930 AC) (vide supra). En este caso es significativo el hecho de que estas dos estelas sean las más próximas al enclave de Los Alijares, porque en este caso estelas y poblado podrían ser contemporáneos.

Otro sector en el que se documenta una relación espacial entre asentamientos y estelas es el valle Medio del Guadiana. A la altura de Badajoz, sobre terrenos de alta potencialidad agrícola, hay un grupo de poblados con ocupaciones situadas en la fase I del Bronce Final (Bronce Tardío/ Final II) en el caso de Sagrajas -un fondo de cabaña en llano-, en la fase II del Bronce Final (Bronce Final III-Huelva) en el Cerro de San Cristóbal y Alcazaba de Badajoz, y Bronce Final-Orientalizante (Santa Engracia con fondos de cabaña y la Alcazaba de Badajoz) (Pavón, 1998a: 293-295).

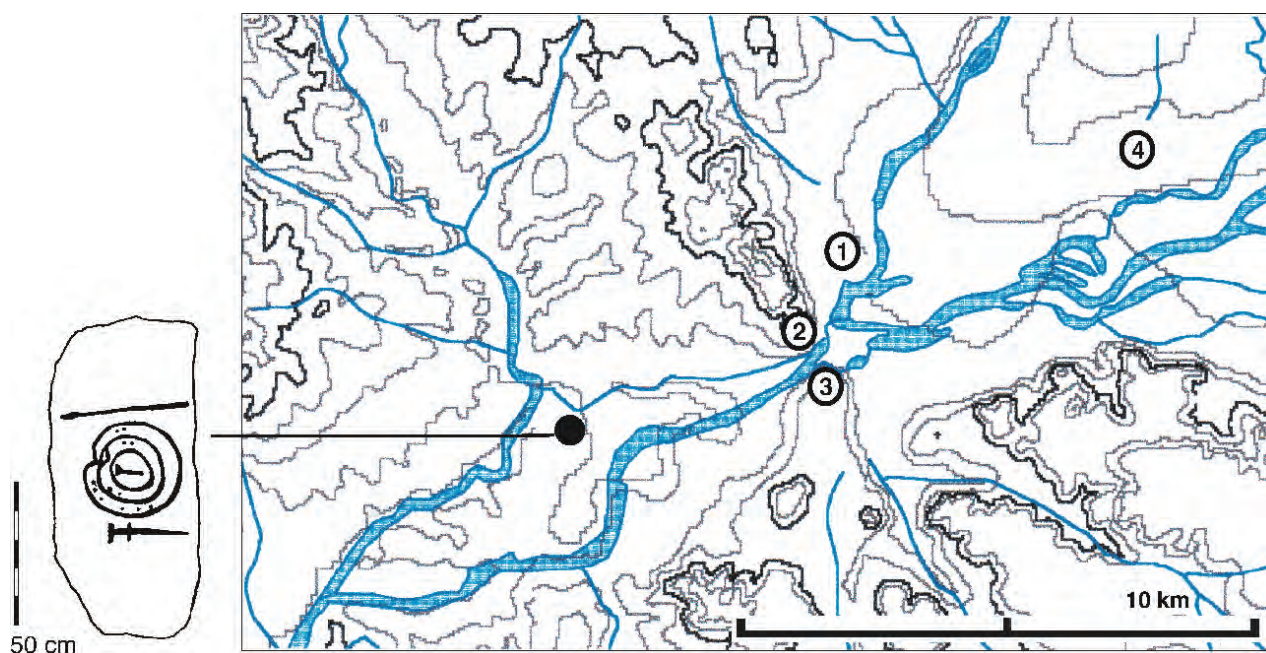


Figura 236: Localización de la estela de Granja de Céspedes y de poblados del Bronce Final en el entorno de Badajoz.. Poblados: 1. Santa Engracia; 2. Cerro de San Cristóbal; 3. Alcazaba de Badajoz; 4. Sagrajas.

Lo interesante de estos poblados es que tres de ellos presentan restos calcolíticos (Santa Engracia, Cerro de San Cristóbal, Alcazaba), mientras el único que ofreció materiales del Bronce Pleno fue el Cerro de San Cristóbal (Pavón, 1998a: 294). Unos 4 km. al W-SW de esta agrupación de poblados, junto al río Caya, cerca de su confluencia con el Guadiana y en terrenos agrícolas, fue hallada la estela de formato B de Granja de Céspedes que, según referencias orales, estaba tumbada cubriendo los restos de una inhumación (Almagro Basch, 1962: 285-296; 1966: 105-107). A pesar de ser

una estela de formato B la morfología de su espada no permite realizar una aproximación cronológica porque se desconocen referentes materiales con los que pueda ser relacionada (vide supra). Sin embargo, los poblados documentados en la zona materializan ocupaciones que se desarrollan a lo largo de todo el Bronce Final y en su transición hacia el Orientalizante, un lapso temporal en el que, en cualquier caso, se puede situar la realización de la estela.

En la zona de Valdetorres, en el Cerro del Santo, se documentó la estela de Valdetorres 1 que, según las publicaciones fue hallada al hacer obras en el sótano de una casa (Enríquez y Celestino, 1984: 241-243 y fig. 4) o enterrada en su corral (Celestino, 2001a: 389). En cualquier caso lo interesante es que este local está a apenas 100 m del Guadalmez, muy cerca de su confluencia con el Guadiana, donde éste es vadeable. En un radio de 10 km se conocen tres poblados con posible ocupación del Bronce Final-Orientalizante. A unos 2,5 km al Sur del Cerro del Santo, en una suave loma (Travieso), se han recogido materiales que sugieren ocupaciones calcolítica, Bronce Final-Orientalizante y romana (Pavón, 1998a: 295). Por otro lado, hacia el NW y W del Cerro del Santo, a una distancia de entre 7 y 9 km se han documentado restos de dos poblados en llano, Los Corvos e Isla Gorda, situados junto al Guadiana en terrenos de vocación agrícola. Los materiales de Isla Gorda indicarían una ocupación a lo largo del Bronce Final-Orientalizante (Pavón, 1998a: 295-296). Por otro lado, la estela de Valdetorres es un caso muy particular e interesante porque presenta dos fases de elaboración que, además, conllevan un cambio de formato B a un formato A que incluye dos figuras humanas (ver fig. 237; vide supra). La cronología de la segunda fase

podría ser situada a partir de un momento situado entre las fases Hío y Huelva, quizá durante el s. XI AC, si atendemos a la espada representada (Brandherm, 2007: 141-143), por lo que en este caso los poblados documentados podrían ser posteriores al menos a la elaboración e implantación inicial de la estela en el lugar.

Otro interesante caso lo encontramos en la Sierra de Magacela. En el extremo SE de esta sierra encontramos su cerro más alto, en donde está situado el Castillo de Magacela. En este enclave se han documentado cerámicas atribuibles al Bronce Final (Pavón, 1998a: 297) y recientes sondeos han documentado niveles del Bronce Final (Enríquez, 2006: 168), mientras la estela del SW se halló a los pies del cerro, reutilizada en el muro de una huerta cercana a la fuente del pueblo (Ramón, 1950: 300-302; Almagro Basch, 1966: 78-80). También es interesante señalar que el soporte de esta estela es, probablemente, un menhir fállico reutilizado que, quizá podría ponerse en relación con el dolmen de Magacela, situado en el llano a apenas 1 km en línea recta al N del cerro del castillo.

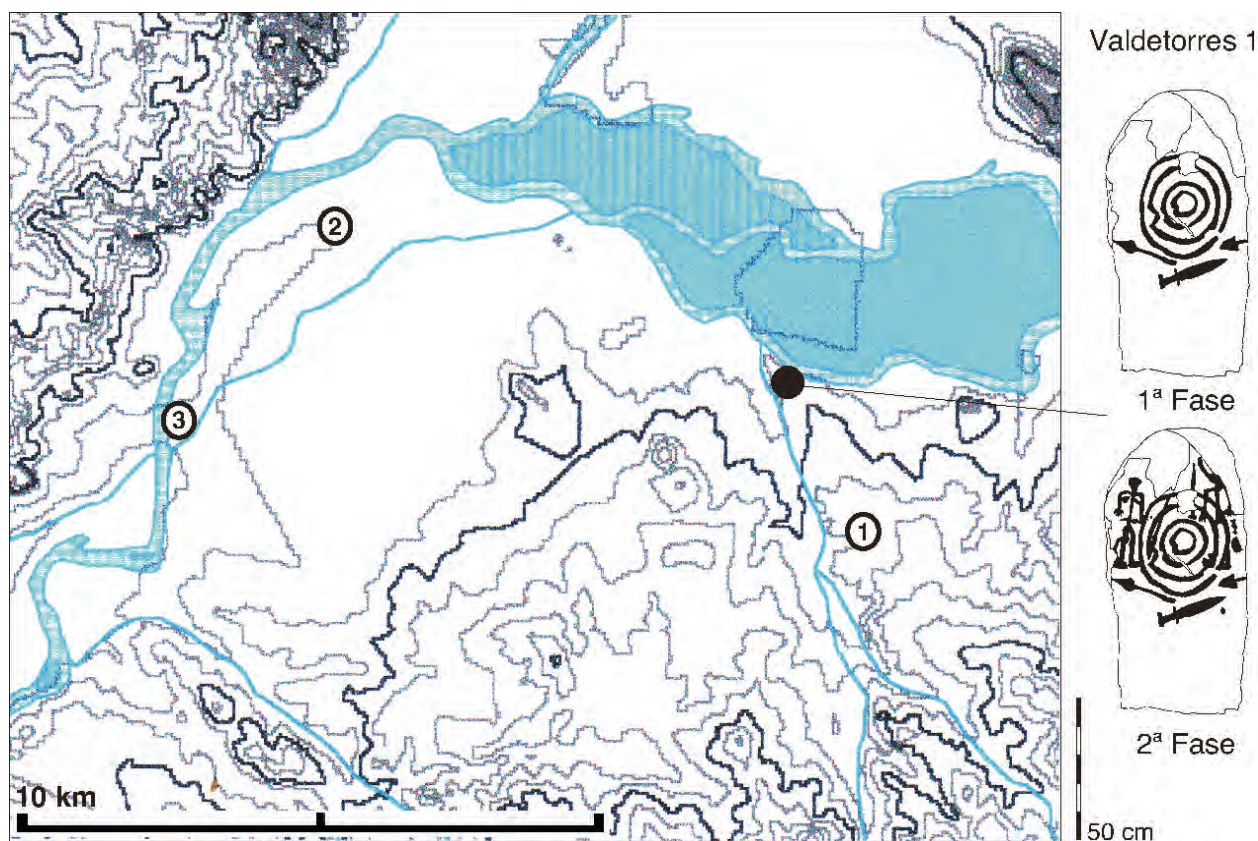


Figura 237: Localización de la estela de Valdetorres 1 y distribución de los poblados atribuidos al Bronce Final en este sector del Guadiana. Poblados: 1. Travieso; 2. Los Corvos; 3. Isla Gorda.

Lo interesante en este caso es la posible contemporaneidad entre la estela y la ocupación documentada en el Castillo. Mientras los materiales recogidos en el castillo son atribuidos por Pavón a su

fase II del Bronce Final (Bronce Final III-Huelva), hay aspectos en la representación de la espada de la estela que llevan a Brandherm a proponer un posible paralelismo con la variante Puertollano de Huelva

(2007: 150). Finalmente, es interesante señalar la existencia de una posible ocupación del Bronce Final en el Peñón del Pez (Capilla, junto al Zújar), en una zona en la que el poblamiento del Bronce Final es prácticamente desconocido y en la que se conoce una de las mayores concentraciones de estelas del SW. Este lugar es conocido por su ocupación prerromana, romana e islámica pero, según indica Pavón, se han recogido algunas cerámicas que podrían ser adscritas a la fase II del Bronce Final (Pavón, 1998a: 298), paralela a un Bronce Final III-fase de Huelva. La localización de este poblado en alto es muy significativa, ya que en un radio de 10 km se documentan las estelas 1-3 de Zarza Capilla

(hacia el W, al otro lado de la Sierra de Las Poyatas), las estelas 3, 5-7 de Capilla (hacia el E, al otro lado del río Zújar, en donde hoy está el embalse de La Serena), las estelas de Capilla 8, 1 y 2 (hacia el SE, al otro lado del Zújar y junto a su afluente el Guadalmez) y la estela de Capilla 4 (hacia el S, al otro lado del Zújar, junto a su confluencia con el Guadalmez) (ver fig. 238). Más al Sur, entre el Zújar y el Guadamatilla, se indica otro posible enclave del Bronce Final (Madroñiz) (Murillo, 1994), situado a menos de 5 km al S de las estelas de El Viso 2, 3 y 6 (situadas en la otra orilla del Zújar) y Belalcázar, situada junto al Guadamatilla, cerca de su confluencia con el Zújar (ver fig. 238).

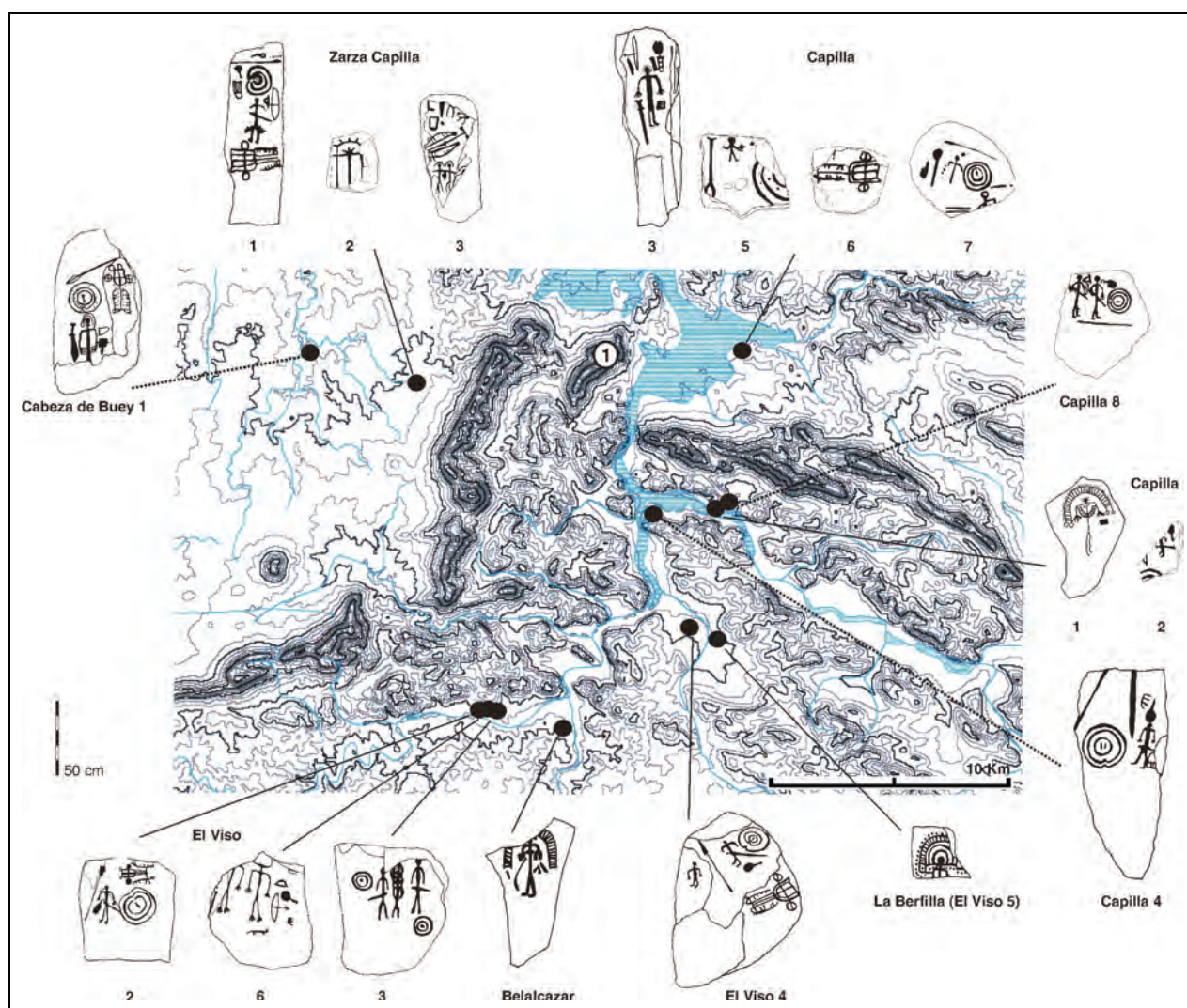


Figura 238: Distribución de estelas del SW en un sector del Zújar y localización del poblado de Peñón del Pez (1), en el que se han documentado restos de una posible ocupación del Bronce Final.

Realizar una aproximación a la cronología de este grupo de estelas (de formato A y estelas con tocado) es difícil. Las espadas son representadas con mucho esquematismo, aunque Brandherm sugiere cierto paralelismo entre la representada en la estela de Capilla 3 y las espadas tipo Safara, situadas al final de la fase Huelva y durante la de Sa Idda (a partir de finales del s. XI y hasta mediados del s. VIII AC) (vide supra;

Brandherm, 2007: 150). Varias estelas ofrecen elementos adicionales como liras (Zarza Capilla 1 y 3), un tranchet (Capilla 3) o carros (Zarza Capilla 1 y 3, Capilla 6, El Viso 2 y 4), elementos que, según las propuestas cronológicas disponibles, podrían estar presentes en la Península a partir del s. XIII AC (carros y liras según Mederos, vide supra), del s. XII-XI AC (tranchets), o a partir del s. XI AC (carros y liras según

Torres, vide supra). Hay aspectos que sugieren cierta relación con la iconografía tradicional conocida en otros ámbitos extremeños, como la presencia de estelas con tocado en este entorno (Zarza Capilla 2, Capilla 1, La Berfilla/El Viso 5, Belalcázar), o la integración de estas figuras con tocado en estelas del SW (Zarza Capilla 3, El Viso 3) (ver fig. 238).

A esta indeterminación cronológica hay que sumar la reproducción en la estela de Zarza Capilla 3 de un esquema compositivo similar al de la estela de Ategua que, según algunas propuestas, podría haber sido elaborada hacia finales del s. VIII AC. Poco se puede precisar, por tanto, en torno a la cronología de estas estelas. En cualquier caso, las referencias cronológicas disponibles sugieren un posible lapso temporal que podría abarcar desde el s. XII hasta finales del VIII AC, período en el que discurriría una ocupación en el Peñón del Pez situada quizá entre ca. 1050-930 AC. También en el Guadiana, pero ya en la provincia de Ciudad Real, encontramos las estelas de la Bienvenida 2 y 3, una reutilizada en una vivienda romana del yacimiento de Sisapo y otra reutilizada en una infraestructura moderna situada en el entorno de este yacimiento. Este enclave situado en alto tiene mucho interés porque se han documentado en él materiales que remiten a una etapa tardía del Bronce Final (Murillo, Morena y Ruiz, 2005: 35 y Nota 57; Zarzalejos, Hecia y Esteban, e.p.).

Los datos disponibles para el poblamiento en Extremadura sugieren que la ocupación de muchos de los asentamientos documentados podría haber tenido lugar a partir del Bronce Final. Sólo en los cerros de Alange, San Cristóbal de Badajoz y castillo de Magacela hay datos para argumentar una ocupación anterior situada en el Bronce Pleno (Pavón, 1998a: 88). En el caso del cerro del castillo de Alange, junto al Guadiana, se han documentado niveles de ocupación del Bronce Pleno y Bronce Tardío (fase I del Bronce Final según Pavón; Bronce Final II-Huerta de Arriba-Hío, vide supra) en el sector de La Umbría, mientras otros materiales recogidos en superficie podrían estar relacionados con ocupaciones durante la fase II del Bronce Final (Bronce Final III-Huelva) y III/Orientalizante (Pavón, 1998b: 90-91).

En Extremadura hay algunas zonas de concentración de estelas del SW (Torrejón Rubio, Montánchez) en las que hay ejemplares (Fase 1 de Torrejón Rubio 4 y Salvatierra de Santiago 2) que en función de sus grabados podrían ser situados en una fase de Bronce Pleno/Tardío, según la sistematización de Pavón, o en la fase Isla de Cheta (Bronce Final IC según Mederos). Son estelas situadas en áreas que durante el Bronce Final se convertirán en zonas de contacto entre las estelas de formato B y B+O por un lado y formato A por otro. Aunque en estas zonas no disponemos, de momento, de datos sobre el poblamiento durante el

Bronce Pleno/Tardío⁵, es interesante señalar que en las dos se han documentado estelas con tocado y collares (Torrejón Rubio 5 y Salvatierra de Santiago 1), con detalles iconográficos que nos remiten a un Bronce Inicial/Pleno (vide supra Capítulo 7.2).

Estas zonas aportan datos para argumentar que en algunos sectores extremeños hubo una ocupación persistente y reiterada (Montánchez, Torrejón Rubio), sino continuada (Guadiana Medio) de ciertas zonas o lugares, con un papel relevante en las vías naturales de comunicación de la región, en una etapa previa o de transición al Bronce Final (cuyo desarrollo discurriría a partir de ca. 1325/1200 AC), momento a partir del cual se intensifica progresivamente el poblamiento y su articulación, eclosiona el “fenómeno” de las estelas del SW y se constata la continuidad de la iconografía de las estelas con tocado. Esta continuidad es materializada por medios diferentes (estelas y poblados) en estas dos zonas, lo que puede ser producto de la actividad diferencial de la investigación, aunque también hay que considerar otras variables que han podido influir en la configuración de este panorama, como el desarrollo de dinámicas poblacionales/sociales diferenciadas.

Aunque la información sobre el poblamiento durante el Bronce Final tiene limitaciones claras que también son extensibles a la datación de las estelas del SW, los datos disponibles permiten entrever cierta relación entre las estelas del SW y el proceso de poblamiento que parece desarrollarse durante este período en Extremadura. Tanto las estelas como los poblados adscritos a esta fase parecen intensificar su presencia a lo largo de su desarrollo, todo lo que puede estar relacionado con una ocupación cada vez más intensiva del medio que, además, está siendo articulada en torno a las principales vías naturales de comunicación y de los recursos (Pavón, 1998a: 234-241).

Según indica Pavón, ya durante la fase I del Bronce Final (Bronce Final II, Huerta de Arriba e Hío, entre ca. 1325-1050 AC según Mederos, 1200-1050 AC según Harrison, vide supra) se documentan poblados junto a importantes vías naturales de comunicación, como el poblado en llano de Sagras en el entorno de Badajoz junto al Guadiana o el cerro de La Muralla junto al Tajo (Pavón, 1998a: 235, 256). Igualmente, en las sierras orientales y cerca de la zona de la aldea de Solana se documentan las ocupaciones esporádicas de cuevas (vide supra). A estos datos habría que añadir la presencia de cerámicas que corresponden a la plenitud de Cogotas (entre ca. 1450-1150 AC) en el Nivel II de La Umbría en Alange (última ocupación constatada en la estratigrafía), en la Alcazaba de Badajoz y la cueva

⁵ En Torrejón Rubio los únicos elementos de análisis aparte de las estelas, son los restos de un poblado con muralla y bastión situado junto al castillo de Monfragüe al que se asocian una serie de cerámicas de la Edad del Bronce (González Cordero, 1999: 204-205).

de El Conejar (Abarquero, 2005: 158-160), que podrían ser testimonio de una ocupación situada en la transición hacia esta fase I del Bronce Final o en sus inicios, aunque la curva de intersección de la calibración de una fecha de C14 del nivel II de La Umbría en Alange nos lleva más bien a un momento anterior situado hacia finales del s. XIV AC⁶. En cualquier caso lo que constatan yacimientos como Alange o la Alcazaba de Badajoz es la existencia de posibles ocupaciones en alto junto a importantes punto de cruce del Guadiana (Pavón, 1998a: 281, 294-295).

Durante esta fase I constatamos la existencia de estelas de formato B en la zona de Trujillo-Montánchez (Ibahernando y El Carneril/Trujillo). Otras estelas de formato B+O situadas en la cuenca del Tajo (San Martín de Trevejo, Valencia de Alcántara 1-2) o ya en el sector occidental del Guadiana Medio (Tres Arroyos/Albuquerque) también se podrían situar en esta fase, aunque eso depende de la cronología que se adjudique a la presencia en la Península de elementos como el carro o los espejos (vide supra). Lo mismo ocurre en los casos de El Viso 2 y 4 (formato A), situados en la cuenca del Zújar, aunque reproducen espadas que podrían responder a referentes de esta fase (Brandherm, 2007: 137-138).

Los datos disponibles no permiten establecer una clara relación entre poblados y estelas durante esta fase I del Bronce Final (=Bronce Final II), aunque a nivel macro espacial sí prefiguran un panorama que será más nítido en los siglos siguientes. Y es que a la fase II del Bronce Final (=Bronce Final III, Huelva) se pueden adscribir más estelas y poblados, conocidos tanto en la cuenca del Tajo como en la del Guadiana. Además, durante esta fase se constata con relativa frecuencia la relación espacial entre estelas y poblados a una escala de análisis intermedia.

Según se desprende del análisis del poblamiento realizado por Pavón, durante esta fase II se registra mayor número de poblados, que además parecen ser estables y estar más articulados entre sí, aunque se perciben diferencias entre la cuenca del Tajo y del Guadiana (Pavón, 1998a: 237-240, 257). En la cuenca del Tajo se documentan numerosos poblados en alto, como El Cofre en Valencia de Alcántara o Alijares en Montánchez, algunos con evidencias de estructuras defensivas, emplazados en función de las principales vías naturales de comunicación y, según sugiere Pavón, de los recursos estanníferos de la región y de sus pastos (Pavón, 1998a: 239, 258). En la cuenca del Guadiana se constata la ocupación de cerros situados junto a áreas vadeables (San Cristóbal y la Alcazaba en Badajoz, Alange) o, en general, vinculados a rutas naturales de comunicación, como el Castillo de Magacela o el Peñón del Pez en la cuenca del Zújar, emplazados en todos los

casos en zonas con tierras de alta potencialidad agrícola (Pavón, 1998a: 261).

En la fase 2 del Bronce Final de Pavón, que correspondería al Bronce Final III-Fase de Huelva (entre ca. 1050-930 AC), se puede situar la elaboración de varias estelas en la cuenca del Tajo de formato B+O (Brozas, Torrejón Rubio 1, Santa Ana de Trujillo, quizá las de Valencia de Alcántara 1-3) y formato A (Torrejón Rubio 3, Zarza de Montánchez, Solana de Cabañas). En la cuenca del Guadiana también se constatan los dos formatos, aunque el B+O está representado únicamente por la estela de Quintana de la Serena, mientras las de formato A (Olivenza, Valdeterres 1-2ª Fase, Cancho Roano, posiblemente Magacela, Capilla 3, quizá El Viso 2 y 4) se concentran especialmente en el sector del Zújar. Es posible que también la fase 1 de la estela de Valdeterres 1, en la que se reproduce una iconografía de formato B, fuera realizada en esta época, por el tipo de empuñadura que presenta su espada y la punta de lanza representada (vide supra). En un sector más occidental de la cuenca del Guadiana se han documentado estelas de formato B (Granja de Céspedes, Arroyo Bonaval y Albuquerque) que no ofrecen datos seguros para situarlas en una fase concreta, aunque hay que destacar que en su área de distribución no hay estelas de formato A. Únicamente, un poco más al Sur junto al Guadiana, está la estela de Olivenza que podría ser situada en esta fase o ya en la siguiente (Brandherm, 2007: 149).

Según estas atribuciones cronológicas, la relación espacial entre estelas y poblados se documenta en varias ocasiones en ambas cuencas durante esta fase. Al Sur del río Tajo pero aún en su cuenca se pueden poner en relación el asentamiento de El Cofre (en alto) y las estelas de Valencia de Alcántara (1, 2 y posiblemente la 3, todas de formato B+O). En la divisoria de aguas, en Montánchez, se constata una ocupación en el cerro de Los Alijares, al que se asociarían las estelas de Zarza de Montánchez (formato A) y Santa Ana de Trujillo (B+O) (vide supra; ver fig. 235). En la cuenca Media del Guadiana esta relación se detecta en varios puntos. En el entorno de Badajoz hay ocupaciones en alto en la Alcazaba y en San Cristóbal a las que quizá podría estar asociada la estela de Granja de Céspedes (formato B). En Magacela la estela es documentada a los pies del cerro del castillo, en el que se documenta una ocupación también situada en este momento (vide supra). En la zona de máxima concentración de estelas en el Zújar también se documenta el poblado en alto del Peñón del Pez, al que se pueden asociar varias de las estelas halladas en la zona.

⁶ Beta-68667, 3080±90 BP, 1449-1213 AC a 1σ, 1523-1056 AC a 2σ (Pavón, 1998b: 80, 145).

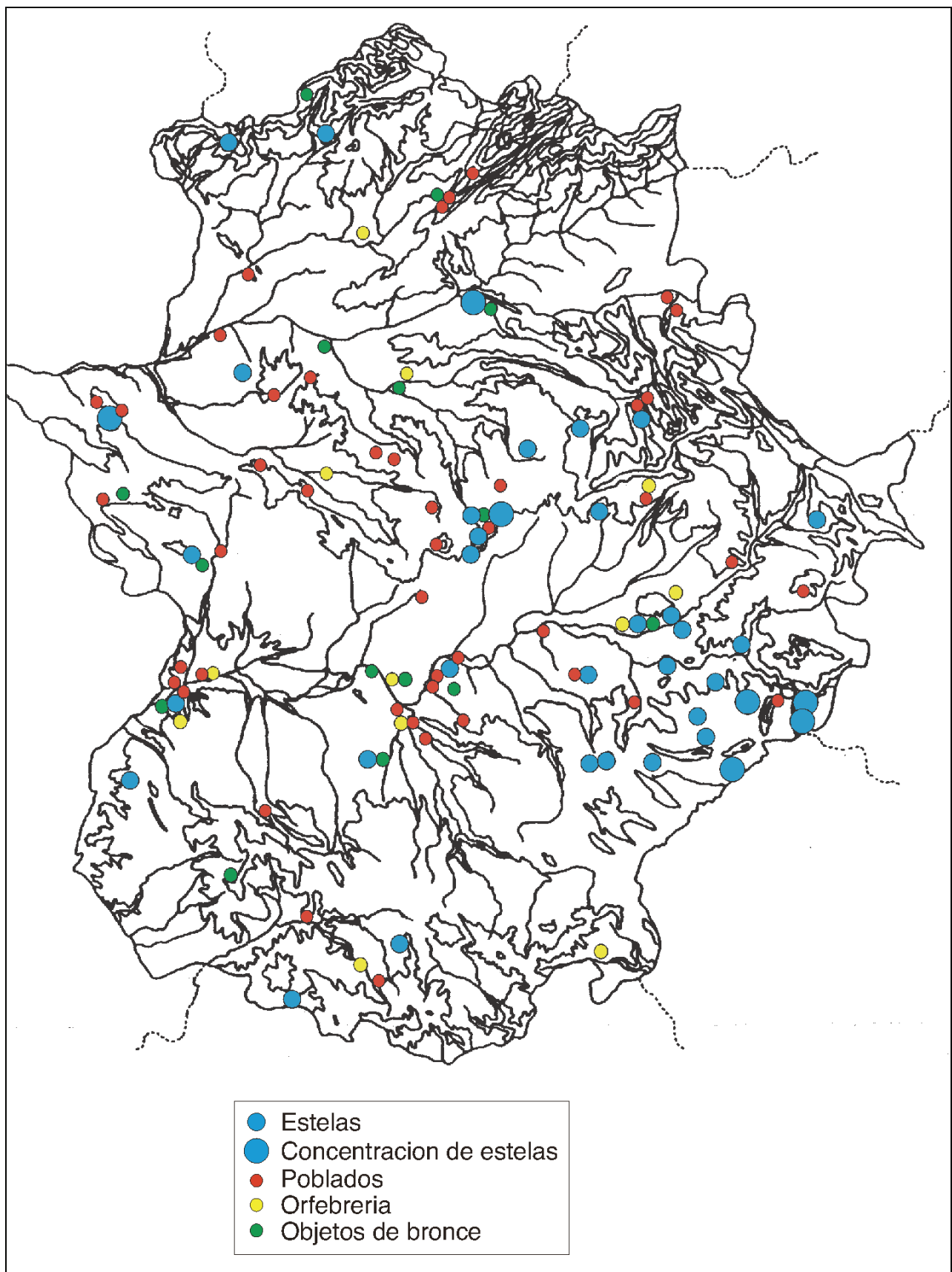


Figura 239: Distribución elementos atribuidos al Bronce Final en Extremadura (basado en Pavón, 1998a: fig. 17).

En síntesis, lo que se infiere de todos estos datos es que existe una relación genérica, cronológica y espacial, entre estelas y poblados en Extremadura, aunque esta relación sólo se concreta en algunos casos, lo que puede deberse al escaso, aunque incipiente, conocimiento disponible sobre el poblamiento, así como a las dificultades para situar la elaboración de muchas de las estelas en el tiempo. Los datos disponibles permiten constatar la existencia de un proceso de progresiva territorialización materializado a través del incremento en el número de poblados, que son especialmente numerosos entre ca. 1050-930 AC. También a este período se pueden atribuir un mayor número de estelas que, en ocasiones, presentan una relación más evidente con poblados concretos. En cualquier caso, la mayoría de los poblados están situados en altura, junto a vías naturales de comunicación, y no parece existir una relación jerárquica entre ellos. En este contexto, las estelas estarían asociadas a poblados contemporáneos, aunque esta relación se documenta en pocos casos. Como éstos últimos indican, las estelas se situaban en las cercanías del poblado, en las laderas o a los pies del cerro, en la vega cercana y/o junto a un curso de agua, en puntos que implícitamente delimitaban el espacio cotidiano.

Un aspecto destacado que se desprende del análisis de la distribución de las estelas del SW en Extremadura, independientemente de la cronología que se les atribuya, es la distribución complementaria de los formatos B y B+O por un lado, y A por otro. Definen dos áreas discretas que únicamente se solapan en Torrejón Rubio, Montánchez y el sector comprendido entre Valdetorres y Cancho Roano/Quintana de la Serena. En ambas áreas se constata un poblamiento similar en el que predominan los asentamientos en altura estrechamente vinculados a vías naturales de comunicación, mientras las estelas de ambas zonas muestran patrones de emplazamiento similares. Sin embargo, estas distribuciones sí se pueden relacionar con varios hechos significativos. Por un lado, es precisamente en las zonas en las que estas distribuciones se solapan en donde se constatan zonas en las que hay estelas u ocupaciones que se remontan a un período anterior y que persisten durante la Edad del Bronce, como sugieren las estelas concentradas en las zonas de Torrejón Rubio y Montánchez o las ocupaciones documentadas en el entorno de Badajoz (vide supra). Por otro lado, las distribuciones de los formatos B/B+O por un lado y A por otro coinciden a grandes rasgos con las distribuciones de dos estilos cerámicos con gran personalidad: la cerámica de Cogotas I por un lado y la cerámica con decoración bruñida al interior por otro (Abarquero, 2005: 295; Torres, 2002: 128-130). La presencia del estilo Cogotas I en Extremadura se situaría entre ca. 1450-1159 AC y el de la cerámica con decoración bruñida entre ca. 1050-930 AC. La distribución de ambos estilos sugiere que estas dos zonas participaron en ámbitos de interacción diferenciados en diferentes momentos y su coincidencia

con la distribución de estas dos iconografías pone de relieve el papel que estas interrelaciones debieron tener en el recurso a las estelas y en la estructuración de sus formatos iconográficos (vide infra).

Al Norte del Tajo se han documentado menos estelas del SW que las que se conocen al sur de este río o en la cuenca del Guadiana. A excepción de las de Monte de S. Martinho (Castelo Branco) y la posible estela de Bayuela 1 (Toledo) que están relativamente cerca del cauce del Tajo, las restantes estelas se concentran en torno a las Sierras de Hurdes-Gata, Malcata y Estrela, en la periferia SW de la Meseta Norte. Las estelas de Hernán Pérez (formato B?), San Martín de Trevejo (B+O), Foios (B), Baraçal (B) y Meimao (B?) se sitúan a los pies de estas sierras o en sus estribaciones, en zonas de transición entre la sierras y la penillanura. Otra estela del SW de formato B+O apareció junto a una estela con un posible tocado cerca de la cima de Pedra Atalaia, a unos 1100 m, en la Serra de Ralo, vertiente septentrional de la Serra de Estrela.

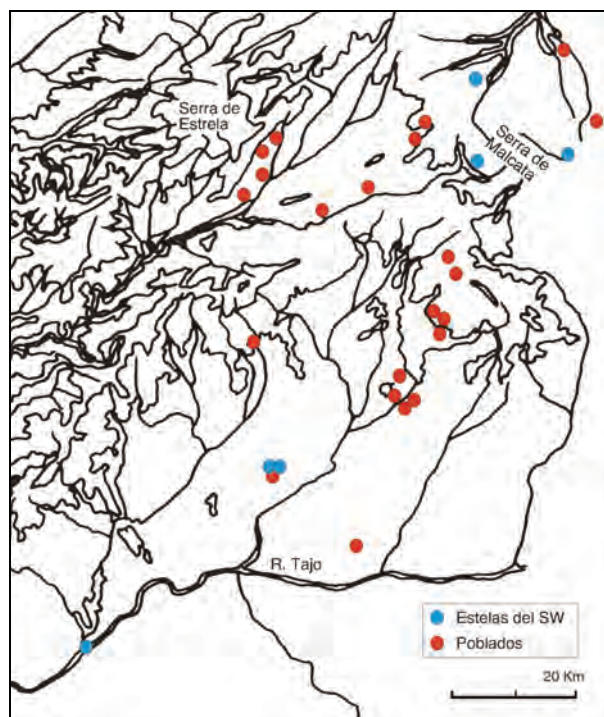


Figura 240: Distribución de estelas y poblados del Bronce Final en la Beira Interior (basado en Vilaça, 1995a: fig. 74).

Este sector de la periferia SW de la Meseta Norte aglutina el mayor número de estelas de formato B y/o B+O, aunque en los casos de Hernán Pérez y Meimao es difícil saber a cual de estos dos formatos corresponde su iconografía debido a su fragmentación. En cuanto al lugar de su hallazgo se sabe que la estela de Baraçal fue hallada en un cerro situado junto al río Coa, al Norte de la Sierra de Malcata, mientras la de San Martín de Trevejo se encontró en la ladera Norte del Cerro de La Mata (o Manta?) a unos 150 m de la cumbre, que desciende suavemente hacia el valle del río de La Vega, en la vertiente Sur de la Sierra de Gata. Por el tipo de

poblamiento documentado en estas regiones o en regiones aledañas (vide infra), es posible considerar la posibilidad de que en estos cerros se desarrollara una ocupación contemporánea, como ocurre en S, Martinho o en Magacela (vide supra), lo que podrían confirmar futuros trabajos. En este sentido hay que tener en cuenta que en la zona del hallazgo de la estela de Baraçal se encontró un hacha plana de cobre (Vilaça, 1995a: 86). Estas dos estelas incluyen grabados de espadas que, según la reciente revisión de Brandherm (vide supra), corresponden a su clase C, que se situaría en la fase Huerta de Arriba (entre ca. 1325-1225 AC según Mederos, 1200-1130 AC según Harrison), es decir, en los inicios del Bronce Final II (vide supra; Brandherm, 2007: 136-137), aunque hay que recordar que la cronología que se maneja en la actualidad para la presencia de espejos (San Martín de Trevejo) en la Península Ibérica lleva a momentos más recientes (vide supra).

Por otro lado, las estelas de Foios y Meimao incluyen representaciones de espadas que remiten a referentes de mayor antigüedad. Como indica Brandherm (2007: 148), la de Meimao es similar a espadas del tipo Montefrío, que se sitúan mayoritariamente en el Bronce Pleno, aunque hay ejemplares que podrían situarse en el Bronce Tardío. Mientras, la espada de Foios ha sido clasificada por este autor en su clase A, similar a referentes metálicos que se sitúan en la fase Isla de Cheta o Bronce Final I (entre ca. 1425-1325/1300 AC según Mederos, 1260-1200 AC según Harrison) (Brandherm, 2007: 134-135; Martín, 1992). Los lugares de hallazgo de estas estelas difiere de las anteriores ya que en estos casos no se encontraron en cerros o en su entorno. La estela de Meimao se encontró en una zona de ladera de pendiente suave, orientada NW-SE, ladeada por dos riberas subsidiarias de la ribera de Meimao situada a unos 500 m (Vilaça, 1995a: 402). Al parecer, junto a la estela se halló un puñal triangular de bronce y una arado de tipo "neolítico" y en recientes prospecciones se hallaron fragmentos durmientes de molino (Vilaça, 1995a: 84). La estela de Foios, que se conserva completa, se encontró enterrada a poca profundidad cerca de la aldea, situada junto al río Coa. Finalmente, la estela del SW de Hernán Pérez, se encontró fragmentada junto a cuatro estelas con tocado (Hernán Pérez 3-6) en la parte alta del cauce del arroyo de Las Helechosas, en una zona en la que dominan los terrenos suavemente ondulados recorridos por arroyos, delimitada al W por el río Arrago y al pie de la Sierra del Moro en su vertiente SW. Referencias orales indican que este grupo de estelas estaban enhiestas y asociadas unas sepulturas de forma paralelográfica hechas con lajas de esquisto bastante grandes (Almagro Basch, 1972: 91). Aunque esta zona quedó afectada en los años 1970's por la repoblación de pinos (Almagro Basch, 1972: 93), un incendio que arrasó el sitio durante los años 1980's permitió la observación de una estructura de forma indeterminada en el lugar (Carta Arqueológica). En la actualidad no hay datos que

permitan relacionar estas estelas con poblados, ya que no hay datos seguros sobre la existencia de ocupaciones cronológicamente relacionadas ni en los lugares de hallazgo ni en sus inmediaciones. Los únicos indicios en este sentido podrían ser los cerros a los que se vinculan las estelas de S. Martín de Trevejo y Baraçal, el hacha plana hallada en la zona de esta última estela, así como el puñal triangular y las piedras de moler halladas en el lugar en el que se halló la estela de Meimao (vide supra).

Si ampliamos el marco de referencia vemos que se conocen diversos poblados con ocupaciones atribuidas al Bronce/ Bronce Final en las zonas de penillanura, tanto al S, W y N de la Sierra de Malcata, como al N y al S de la de Gata (ver fig. 240, vide supra Capítulos 7.1 y 7.2). En el sector Gata los poblados más cercanos a las estelas de S. Martín de Trevejo y Hernán Pérez se sitúan en la cuenca del Águeda al N y en la del Alagón, a distancias considerables de entre 20 y 30 km, y apenas son conocidos (vide supra Capítulo 7.2). La mejor información es la que se recoge en la Beira Interior y Central, en las que se sitúan el entorno de las sierras de Malcata-Alto Coa y la sierra de Estrela-Alto/Medio Mondego (Vilaça, 1995a; 1998a y b; 2000; Senna-Martínez, 1995a y b; 1998).

Según hemos considerado previamente, la realización de las estelas del SW documentadas en estas zonas podría estar situada a lo largo de un lapso temporal amplio, entre las postrimerías del Bronce Pleno o durante el Bronce Tardío (Bronce Final IC según Mederos o Isla de Cheta según Brandherm) y un momento inicial del Bronce Final (Bronce Final II A y B según Mederos, Huerta de Arriba según Brandherm), lo que nos sitúa aproximadamente entre ca. 1500/1400 AC y 1225/1130 AC (vide supra).

Las evidencias de poblamiento entre ca. 1500-1200 AC no son muy abundantes en esta zona, tal vez por su escasa visibilidad arqueológica. En la Beira Interior, que incluye el entorno de la Sierra de Malcata, zona en la que se sitúan Baraçal, Foios y Meimao, se constata la ocupación de dos enclaves en altura en la cuenca del Ponsul, a partir de mediados del s. XIV AC (Alegrios) y mediados del XIII AC (Monte do Trigo) (Mederos, 2008b: 289-290).

En el extremo SW de la sierra de Estrela se conoce el paradigmático caso de Buraco da Moura de S. Romão (Seia), un abrigo situado a los pies del cerro de S. Romão, en cuya "Sala 20" posiblemente se constata la única secuencia conocida de continuidad entre el Bronce Medio local y el Bronce Final de la Beiras Central e Interior (Senna-Martínez, 1995a: 70, 82 y fig. 13). Como señala Senna-Martínez la presencia de bóvidos en este abrigo podría ser indicio de cierta estabilidad (Senna-Martínez, 1995b: 120), haciendo posible la consideración de un modelo de actividad agrícola de pequeña escala y trasterminancia. Estos

asentamientos prefiguran el panorama que se constata en estas zonas de la Beira a partir de ca. 1200 AC, cuando proliferan las ocupaciones estables en cerros o lugares en alto destacados en el paisaje y vinculados a importantes vías naturales de comunicación, como la cuenca alta y media del Mondego o las cuencas altas de los ríos Ponsul, Coa y Zézere. En la región de Viseu y cuenca media y alta del Mondego se documentan asentamientos en altura distribuidos regularmente en el espacio, algunos con estructuras defensivas, como Santa Luzía o el Castro de S. Romão, y poblados de menor entidad vinculados a los anteriores, como Buraco da Moura -situado a los pies del Castro de S. Romão-, distribución que ha sido interpretada por Senna-Martínez como un patrón de poblamiento jerarquizado (Senna-Martínez, 1995a: 81-85 y Tabla 3; 1995b: 118-119; 1998: 219, fig. 1 y Cuadro 1). En la Beira Interior, en cambio, no se ha detectado una articulación jerarquizada del poblamiento (Vilaça, 1995a: 408). En este sector hay numerosos poblados de pequeño tamaño en altura (p.e. Monte do Frade, Monte do Trigo) situados en función de las vías naturales de comunicación, algunos con estructuras defensivas (Monte do Trigo), que son ocupados de forma estable y parecen disfrutar de bastante autonomía en el ámbito subsistencial (Vilaça, 1995a).

El recurso a estelas en estos sectores central e interior de la Beira parece estar estrechamente relacionado con la aparición y proliferación de este tipo poblados, la fijación del poblamiento y la intensificación del control territorial. No se conocen, de momento, poblados contemporáneos a las estelas de Meimao y Foios, pero la estela de Baraçal (y quizá también las de Pedra da Atalaia y S. Martín de Trevejo) podría ser contemporánea a la generalización de este tipo de poblados en alto, por lo que el hecho de que fuera hallada en un cerro podría ser un indicio de la ocupación de este lugar en este momento, como se ha sugerido para el cerro en el que fue hallada la espada de Vilar Maior, situada en la misma fase y también, como la estela de Baraçal, en el Alto Coa (Vilaça, 1995a: 86-87; Brandherm, 2007: 39-40). Las prospecciones realizadas en el cerro de Pedra da Atalaia no documentaron ningún otro restos arqueológico en el lugar (Sofia Gomes, com. personal), pero no hay noticia de prospecciones sistemáticas en el cerro de La Mata, en cuya ladera se halló la estela de S. Martín de Trevejo. Por ello, la posibilidad de que estas estelas estén relacionadas con ocupaciones próximas y contemporáneas no se puede descartar.

En cualquier caso hay que destacar que a partir de ca. 1200 AC las estelas y poblados de este sector periférico del SW de la Meseta Norte reproducen las mismas pautas de emplazamiento en las que se buscan localizaciones en altura situadas junto a vías naturales de comunicación. Durante la etapa anterior se fundan algunos poblados en altura pero ésta no parece ser la tónica general. Como sugiere el Buraco da Moura es

posible que los poblados más comunes de este período y del anterior fueran más “discretos” en términos de visibilidad, aunque también parecen estar vinculados a las vías naturales de comunicación. Las estelas de Foios, Meimao o Hernán Pérez se emplazan en zonas bajas relacionadas con vías naturales que atraviesan las sierras de Malcata y Gata, reproduciendo las pautas de emplazamiento de antiguas estelas con tocado que se documentan en la misma dehesa boyal de Hernán Pérez o en el lugar de Tapada, en Guarda (vide supra Capítulo 7.2). La posible relación de estas estelas del SW con poblados cercanos poco visibles arqueológicamente es una posibilidad que no se puede descartar.

En el Sur de Portugal se han documentado dos estelas del SW situadas en lugares distantes entre sí y de iconografía dispar, aunque las dos reproducen un formato A. La estela de Ervidel 2 se halló junto a dos cistas de inhumación del Bronce Inicial/Pleno en la Herdade do Pomar (Beja), en donde probablemente también se situó el hallazgo de una estela alentejana (Ervidel 1) (vide supra Capítulo 7.3). En esta zona situada al SW de Beja, de alta potencialidad agrícola, se han documentado la mayor concentración de estelas alentejanas. Como ya hemos apuntado en un capítulo anterior, la elaboración de la mayoría de estas estelas se puede situar entre ca. 2000/1800-1400/1200 AC (vide supra Capítulo 7.3). Pero en esta zona de Beja hay cuatro estelas que incluyen en su iconografía hachas de enmangue directo, elementos posiblemente asociados a la participación de estas sociedades en procesos de interacción pre-coloniales que podrían ser situados a partir de ca. 1400/1200 AC (vide supra Capítulo 7.3). De estas estelas una se sitúa al NW de Beja (Monte de Abaixo), mientras las otras tres (Ervidel 1, Asento, Santa Vitoria) se concentran en la cuenca del río Roxo, en el SW de Beja (ver fig. 241).

En el “Sitio da Fonte”, en el que se sitúan las cistas de Herdade do Pomar, se registra una interesante diacronía. Por un lado en la cista 1 se encuentra la inhumación de una mujer joven que según el radiocarbono falleció durante el primer cuarto del II Milenio AC (Gomes y Monteiro, 1977). A partir de ca. 1400 AC podría ser situada la realización de la estela Alentejana de Ervidel 1, que muy posiblemente se situara en un punto cercano a las cistas 1 y 2 de este lugar, según indican las referencias orales sobre su hallazgo (Gomes y Monteiro, 1977: 166). Por otro lado la estela del SW de Ervidel 2, hallada cerca de las cistas, pudo haber sido elaborada durante o a partir de la fase Huelva (entre ca. 1050-930 AC), como indican el tipo de espada y la fíbula de codo grabadas en la misma (Brandherm, 2007: 143-145; vide supra).

Tanto la concentración geográfica de las estelas Alentejanas supuestamente tardías en este sector, como la persistencia de un lugar como el de Herdade do Pomar en el que, además, se implanta una estela del Bronce Final, son hechos especialmente relevantes

porque es precisamente en esta zona en donde se localiza uno de los poblados más emblemáticos del Bajo Alentejo: Outeiro do Circo. En principio este poblado situado en altura parece ser ocupado a partir del Bronce Final, como parece ser la tónica de los poblados en altura documentados en el interior bajoalentejano (Parreira, 1995b: 133; Soares y Silva, 1995: 138), aunque existe la posibilidad de que algunos de estos poblados del Bronce Final presenten ocupaciones que remitan al Bronce Pleno (Parreira, 1995b: 132; Cardoso, 2007: 461).

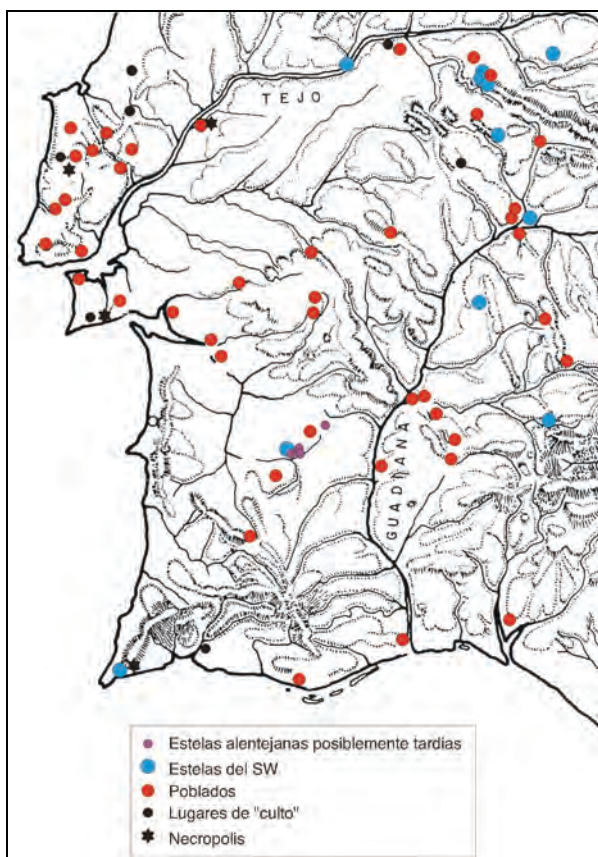


Figura 241: Distribución de estelas, poblados y otros sitios atribuidos al Bronce Final en el Sur de Portugal, extremo occidental de Extremadura y Huelva (basado en Silva y Gomes, 1992: fig. 32, con correcciones, y Pavón, 1998a: fig. 17).

Estos poblados ofrecen claros signos de permanencia con estructuras defensivas que han sido atribuidas al Bronce Final (Silva y Gomes, 1992: 105, 109). Aunque existen dudas en torno la datación de este tipo de estructuras en el Sur de Portugal (Galán, 1993b: 57), recientes dataciones de C14 confirman que la construcción de la estructura defensiva de Passo Alto (Vila Verde de Ficalho), situado al otro lado del Guadiana, se situó en el s. X a.C. (Soares et alii, e.p.). Por otro lado, en los últimos años se están documentando una serie de poblados del Bronce Final situados en llano en la zona de Évora, Beja (Horta do Páneque, Pedreira de Trigaches 2) y el sector portugués de la margen izquierda del Guadiana (Antunes et alii, e.p.). Estos hábitats suelen estar muy arrasados por la actividad agrícola por lo que en muchos casos sólo se

documentan estructuras negativas residuales como silos. En la margen izquierda del Guadiana los poblados se sitúan en áreas de potencial agrícola, pueden alcanzar una gran extensión y ser conformados por varias agrupaciones de unas pocas unidades ocupacionales distanciadas entre sí por decenas o centenares de metros (Antunes et alii, e.p.). Estos poblados materializan un panorama poblacional en el interior del Bajo Alentejo que parece confirmar las hipótesis que barajaban la posibilidad de la existencia de una red de poblados complementarios o jerarquizados a partir de ca. 1200 AC (Parreira, 1995b: 132; Soares y Silva, 1995: 138-139). Este poblamiento estaría articulado por poblados de gran tamaño en altura, posiblemente amurallados, y emplazados en función de las principales vías naturales de comunicación, así como por poblados abiertos situados en llano dependientes de/ complementarios a los anteriores.

En el extremo SW del Sur de Portugal se documenta la estela de Figueira (Budens, Vila do Bispo) que, como la de Ervidel 2, es de formato A, aunque no incluye ningún elemento adicional que complemente la panoplia básica que acompaña a la figura humana (lanza, escudo y, según Celestino, espada). Sobre el contexto de hallazgo de esta pieza hay cierto desacuerdo (vide supra), aunque Gomes y Silva insisten en su relación con una necrópolis de cistas. Interesa señalar que esta estela aparece a 1 km al Sur de la aldea de Figueira, a los pies de un cerro y en el comienzo de un pequeño valle que comunica con el mar, situado apenas a 1 km más al Sur (Gomes y Silva, 1987: 46 y mapa B). En la zona inmediata no se conocen otros sitios arqueológicos que pudieran estar relacionados con la estela pero a unos 2 km. al E, junto a la desembocadura de la ribera de Budens, se han localizado dos necrópolis genéricamente atribuidas al Bronce (Gomes y Silva, 1987: 46-47). Una de estas necrópolis se sitúa en el Cerro do Castelo, controlando la entrada al río, en el que también se han documentado “ruinas de fortificación o de habitación”, además de materiales de finales de la Edad del Hierro y de época romana (Gomes y Silva, 1987: 47). Además de estos imprecisos pero potencialmente interesantes datos, en el Algarve se conocen poblados o posibles ocupaciones del Bronce Final en diversos puntos de la costa que podrían estar prefigurando un patrón de poblamiento diverso pero estrechamente vinculado al mar y a las cuencas fluviales que comunican con el interior. Junto a la desembocadura del Arade se han recuperado cerámicas del Bronce Final en Rocha Branca, en donde se establece posteriormente una factoría fenicio-púnica, y en la gruta de Ibn Amar, interpretada como lugar de culto (Gomes, 1995d: 142). Junto a Faro se ha excavado el poblado abierto de Pontes do Marchil, situado en una elevación sobre un antiguo brazo de mar e interpretado como un posible asentamiento estacional que, según una

datación de C14 se situaría entre los s. IX-VIII AC⁷ (Gomes, 1995d: 142; Silva y Gomes, 1992: 110). Finalmente, junto al Guadiana se sitúa el poblado en altura de Castro Marim, posiblemente amurallado.

De este repaso por las diferentes regiones del SW para las que disponemos de datos sobre el poblamiento se pueden adelantar varias conclusiones preliminares o hipótesis de trabajo sobre la relación entre las estelas del SW y el poblamiento del Bronce Final:

o Se documenta en estas zonas, especialmente en las que mejor conocen, una importante intensificación del poblamiento durante este período.

o Aunque en algunas zonas también se documentan poblados abiertos y en llano, llama la atención la proliferación de ocupaciones en altura, en ocasiones con estructuras defensivas, de tamaño variable, pero siempre situadas en función de las principales vías naturales de comunicación.

o Las estructuras pétreas no están generalizadas en la arquitectura doméstica. A pesar de ello, el hecho de que en la mayor parte de los casos se utilizaran materiales perecederos no tiene por qué ser un signo inequívoco de modos de vida itinerantes, como sugiere el hecho de que en algunos asentamientos coincidan estructuras pétreas con fondos de cabaña. Desde una perspectiva temporal de corta duración la ocupación de una cabaña pudo ser permanente, durar más de dos o tres generaciones, como indica el fondo 8 de La Vega de Santa Lucía (vide supra).

o Por lo tanto, ni la escasez de estructuras pétreas, ni la presencia de fondos de cabaña pueden ser interpretados directamente en términos de itinerancia o de inexistencia de ocupaciones permanentes, al menos a una escala temporal de corta duración que puede abarcar varias generaciones. A lo sumo, esta evidencia contribuye a la creación de una imagen no permanente a una escala de larga duración, que es la que se percibe desde una perspectiva analítica de tipo macro. En muy posible que las cabañas construidas con materiales perecederos fueran las estructuras de habitación más comunes durante este período en el SW y, posiblemente, son aspectos como la escasa visibilidad arqueológica de este tipo de restos o el escaso conocimiento en detalle de poblados de este tipo, los que ha contribuido a la generación de esta imagen de itinerancia.

o En una región mejor conocida como es el Guadalquivir Medio, las estelas del SW -especialmente las de formato A- parecen estar relacionadas con un patrón de poblamiento estable, como revelan los datos de diversos poblados que además cuentan con fondos de cabaña. También en la Beira Interior y en la cuenca del Mondego parece documentarse una situación similar, mientras en áreas como Extremadura o el Sur de Portugal la información no dispone, de momento, de

suficiente resolución como para hacer consideraciones precisas sobre la duración de los asentamientos (vide supra).

o En cualquier caso, la existencia de abundantes poblados en alto y la vinculación generalizada del poblamiento conocido a las vías de comunicación son un claro signo de la existencia de un proceso de territorialización en la mayoría de estas zonas, como apuntó Galán.

o El grueso de las estelas del SW pueden ser relacionadas cronológicamente con este proceso de fijación del poblamiento y de su articulación en función de las vías de comunicación, no tanto como un precedente -como sugiere Galán-, sino como parte integrante del mismo.

o A nivel macroespacial las estelas se pueden relacionar con zonas pobladas en la mayoría de las regiones, además de comprobar que reproducen las mismas pautas de distribución, siempre en estrecha relación con las vías naturales de comunicación, lo que incide en su relación con poblados concretos -descubiertos o aún por descubrir- y con el proceso de territorialización documentado. Esta relación es más difícil de establecer a una escala espacial intermedia, quizá por la escasa visibilidad de los poblados en general.

o Como apuntó Galán, por tanto, la proliferación de estelas del SW parece ser parte del desarrollo de un proceso de territorialización materializado fundamentalmente a través de la estrecha relación de los poblados con las vías naturales de comunicación, así como por el aumento de poblados en altura desde los que se controla visualmente el entorno. En este contexto, tanto las estelas como los poblados estructuran la vinculación de un grupo a un lugar o zona determinados, pero a través de mecanismos sociales e ideológicos diferentes, aunque complementarios (vide infra).

o Un aspecto que aún queda por dilucidar es si existe continuidad en la ocupación de estas tierras entre el Bronce Pleno/Tardío y Final. En este sentido disponemos de dos tipos de datos. Por un lado existen asentamientos con secuencias estratigráficas y/o materiales que sugieren ocupaciones ininterrumpidas entre el Bronce Pleno y/o Tardío y el Final. Esta continuidad está materializada en asentamientos de la cuenca del Mondego/Sierra de Estrela (Buraco da Moura de S. Romão), cuenca del Ponsul/Beira Interior (Alegrios, Monte do Trigo), Guadiana Medio (Alcazaba de Badajoz, Alange, Magacela) y Guadalquivir Medio (Colina de los Quemados, Monturque, Carmona y Setefilla). Por otro lado hay zonas aledañas o complementarias a las anteriores en las que concurren estelas del SW junto a estelas y/o estatuas-menhir más antiguas, como ocurre en el reborde SW de la Meseta Norte (estelas del SW de Pedra da Atalaia, Baraçal, Foios y Meimao y estela con tocado y collares de Guarda; agrupación de Hernán Pérez), cuenca del Tajo (Monte de S. Martinho; área de Torrejón Rubio,

⁷ ICEN-648, 2970±50 BP (concha) (Torres, 2002: 19), 843-750 AC 1σ, 923-669 AC 2σ calibrada según la curva marina Marine 04.

Talavera de la Reina/Bayuela), Montánchez y Bajo Alentejo (entorno de Beja) (vide supra).

o Un aspecto final que afecta a la interpretación del contexto socioeconómico de las estelas y a su interpretación social es la existencia o no de un patrón de poblamiento jerarquizado (vide infra). En principio los datos son insuficientes en Extremadura o en el Bajo Alentejo, aunque los asentamientos conocidos sugieren la posible existencia de un patrón jerarquizado o al menos de articulación entre poblados contemporáneos en algunos sectores de estas regiones (vide supra). En las regiones que se conocen con más intensidad, como el Guadalquivir Medio o la Beira Central e Interior, se documentan dos situaciones. En el Guadalquivir Medio y en la Beira Central parece existir un patrón del poblamiento jerarquizado, mientras en la Beira Interior los asentamientos parecen ser independientes, aunque funcional y territorialmente complementarios, sin que se registren posibles relaciones de dependencia/subordinación entre ellos. En cualquier caso, como pone de manifiesto el descubrimiento reciente de poblados abiertos y en llano de “fondos de cabañas” en el Sur de Portugal, es posible que este tipo de poblados fueran mucho más comunes en el Occidente peninsular de lo que pretende reflejar el registro arqueológico conocido, por lo que hay que estar preparado para un panorama sobre el poblamiento en el futuro muy diferente al actual.

7.4.7 Estelas, interacción y reproducción social

De los apartados anteriores se desprenden varias conclusiones preliminares que contribuyen a aproximarnos al papel social e ideológico de las estelas en los contextos socioeconómicos e históricos en los que se integran y desarrollan.

Formatos e iconos

- Por un lado los personajes aludidos por las estelas son caracterizados por una serie de iconos que trascienden a los formatos iconográficos. Los elementos que forman parte de la panoplia básica aparecen en los tres formatos, mientras los elementos de “prestigio”, muchos de inspiración formal mediterránea, aparecen en dos de los formatos: B+O y A.

-Los formatos B y B+O por un lado y A por otro presentan una distribución geográfica complementaria, lo que incide en el desarrollo total o parcialmente concatenado/contemporáneo de estos dos estilos iconográficos. Esto incide igualmente en la relación que existe entre los formatos B y B+O, que reproducen la misma estructura formal básica.

De esto se desprende que:

-Los formatos B/B+O y A reproducen o elaboran concepciones diferentes de “personas sociales” (vide infra) que pueden ser compartidas por grupos de amplias regiones en función de relaciones

sociales/ideológicas comunes desarrolladas en el marco de redes de interacción extra-locales/regionales.

-Los iconos tienen un papel activo en la estructuración de dichas identidades. Son iconos que formalmente remiten a relaciones muy diversas y que se eligen en función de criterios locales (por la variedad de tipos representados, distribución geográfica y posible cronología), aunque materializan la variada intensidad con la que participan los grupos de las diferentes zonas en la interacción con otros ámbitos peninsulares e, indirectamente, con el Atlántico y Mediterráneo.

Iconos y Referentes

En muchas ocasiones la relación entre iconos y referentes es difícil de establecer. De momento, en la Península Ibérica no se conocen referentes para las representaciones de escudos, cuernos, espejos, carros o lirios (vide supra). Por otro lado, cuando esta relación se puede establecer con referentes conocidos en la Península es difícil de caracterizar porque generalmente su distribución geográfica no se solapa, como ocurre con las puntas de lanza, los cascos de cresta/cónicos, los tranchets, los ponderales o los peines, llegando incluso a ser complementaria, como ocurre de forma clara y significativa con las fibulas de codo (vide supra e infra). Esta complementariedad geográfica también se intuye, aunque de forma menos nítida, en el caso de las espadas (vide supra).

Las espadas y sus representaciones materializan esta ambigua relación de forma ilustrativa. A una escala macro parece que la dispersión de espadas y sus representaciones se solapan e integran en algunas regiones como el SW de la Meseta Norte, la cuenca del Tago, algunos tramos del Guadiana y, especialmente, en la cuenca del Guadalquivir, aunque llama la atención la ausencia de referentes metálicos en áreas como Torrejón Rubio, Montánchez o Zújar, en las que se concentran un gran número de estelas con espadas. Si analizamos la coincidencia de espadas metálicas y sus iconos en las zonas en las que se registra a una escala de mayor resolución formal/temporal y espacial, esta coincidencia se disipa (vide supra), en primer lugar porque la cercanía espacial entre espadas e iconos se diluye y también porque en pocos casos coinciden formatos de espadas (en versión metálica y grabada) similares en las mismas zonas, aunque encontramos excepciones significativas en el SW de la Meseta Norte y en el Bajo Guadalquivir (vide supra).

Esta falta de acuerdo entre iconos y referentes puede ser el resultado de varios factores interrelacionados. Por un lado hay aspectos socioeconómicos e ideológicos propios de las sociedades en las que se elaboran estelas, grupos en los que algunos ítems fueron conocidos de primera mano -como indica el detalle de muchas representaciones- pero que por su escasez y/o valor social fueron transmitidos de generación en generación, intercambiados, depositados en lugares con poca visibilidad arqueológica o incluso refundidos. Es

posible que en la configuración del panorama actual hayan influido también circunstancias recientes, como la intensidad y el tipo de investigación desarrollados en cada zona, el uso y dedicación de los suelos, el mayor o menor desarrollo de trabajos de infraestructuras relacionados con las vías fluviales o la exposición de los restos arqueológicos al expolio (vide supra).

Aunque la información disponible no permite ser categórico, nos inclinamos por pensar que los grupos en los que se elaboraron estelas tuvieron conocimiento directo de todos o gran parte de los elementos incluidos en su iconografía y que la configuración del panorama actual es, en gran parte, resultado de los patrones de uso y/o deposición de los mismos, diferentes a los que se dieron en otras regiones. Este hecho diferencial podría estar estrechamente relacionado con el recurso a la iconografía de las estelas, a través de las que se materializa una estructuración de las relaciones sociales diferente a la que debió existir en otros grupos que no recurrieron a este tipo de imágenes públicas y permanentes.

Estelas e Interacción

Un aspecto que caracteriza a las áreas en las que se documentan estelas del SW es que son zonas de contacto e interacción entre diferentes áreas de la Península durante el Bronce Tardío y Final.

Por un lado, la dispersión geográfica de los formatos iconográficos de las estelas materializan dos amplias áreas en las que debió discurrir una estrecha interrelación durante el Bronce Final. Por un lado la distribución de las estelas de formatos B y B+O delimita una amplia región que discurre por la periferia SW-S de la Meseta Central, incluyendo el SW de la Meseta Norte, los sectores más occidentales de las cuencas medias del Tago y Guadiana, interrumpiéndose en la cuenca del Zújar, y reapareciendo en las zonas de contacto entre las cuencas del Guadiana y Guadalquivir con el SE peninsular. Por su parte la distribución del formato A describe una amplia zona de interacción que incluye el Bajo y Medio Guadalquivir, el Bajo Guadiana y los sectores más orientales de las cuencas medias del Guadiana y Tago.

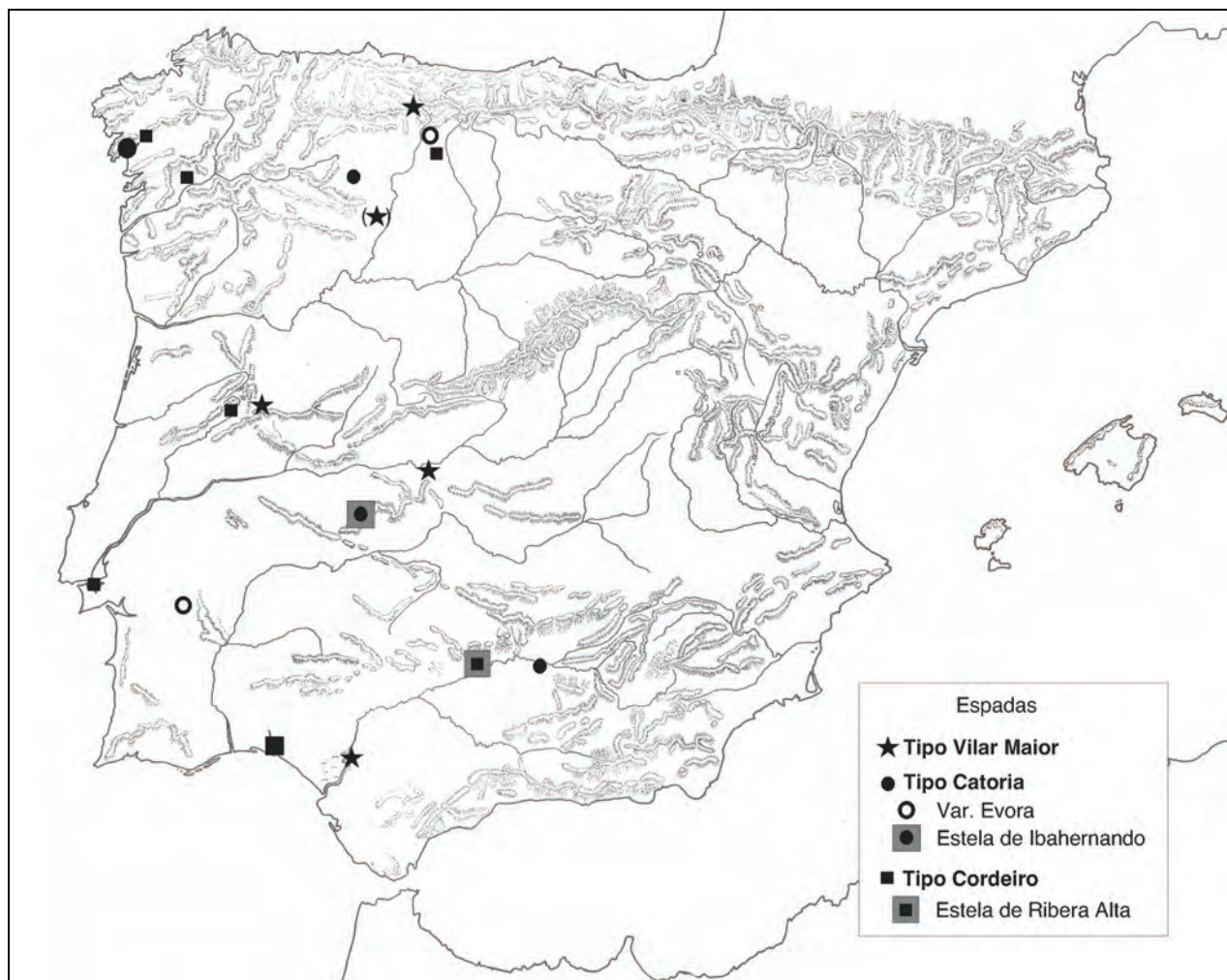


Figura 242: Distribución geográfica de las espadas de tipo Vilar Maior, Catoria y Cordeiro (según Brandherm, 2007: Láms. 45 y 46) y localización de las estelas de formato B de Ibahernando y Ribera Alta/Córdoba 2, mencionadas en el texto.

Aunque los datos son escasos y en ocasiones imprecisos, la información disponible permite aproximarnos al papel jugado por estas áreas a lo largo del Bronce Tardío/Final como zonas de interacción o zonas “bisagra”, como han puesto de manifiesto trabajos previos que inciden especialmente en el papel de la Beira Interior y Extremadura durante la última etapa del Bronce Final (BFIII) entre la fachada Atlántica, el SW y la Meseta Norte (Martín, 1999: 64-66; Martín y Galán, 1998).

Para ello nos basamos en las tendencias sugeridas por las distribuciones geográficas de varios elementos significativos, como la dispersión de las cerámicas de Cogotas I (Pleno y Evolucionado) fuera de su área nuclear, la de las cerámicas con decoración bruñida externa e interna en el SW peninsular, la distribución de algunos de los objetos más significativos de la metalurgia atlántica a lo largo del Bronce Final I-III, así como la distribución de los elementos de “filiación” mediterránea.

A partir de ca. 1400/1200 AC

- Espadas:

Algunas estelas incluyen la representación de espadas que parecen remitir a modelos metálicos conocidos en la Península durante esta etapa, como podría ser el caso de la estela de Ibahernando con una espada similar a las de tipo Catoria o la de Ribera Alta/Cordoba 2, que reproduce una espada similar a las de tipo Cordeiro (Brandherm, 2007: 139-141), aunque la representación de espadas similares en las estelas de Écija 5/El Berraco, Brozas o Zarza de Montánchez junto a elementos atribuidos a un momento más reciente como los carros, las fibulas de codo o los cascos de cresta materializan la pervivencia de estos tipos.

Las espadas tipo Catoria y Cordeiro no se conocen en el área de dispersión de las estelas pero sí en sus márgenes (Beira Alta, Évora, Alto Guadalquivir) y presentan una distribución bastante amplia y heterogénea en la Península, aunque pueden diferenciarse dos grandes agrupaciones (ver fig. 242): por un lado las espadas situadas en el NW y en la periferia septentrional de la Meseta Norte y por otro las que encontramos en el Centro/Sur de Portugal, SW y SE (Brandherm, 2007: Lám. 46), coincidiendo con los extremos NW y SE de la distribución de las estelas que pueden ser atribuidas a esta etapa.

La distribución de las espadas tipo Catoria y Cordeiro en este amplio sector peninsular y su aparición en estelas como las de Ibahernando y Ribera Alta sugieren la existencia de una intensa interrelación de todo el sector situado en la periferia SW de la Meseta, desde la Beira Alta hasta el Alto Guadalquivir, como ya indica la distribución del formato iconográfico B, además de

señalar la interrelación de esta zona geográfica con el SW peninsular durante esta etapa, como también sugiere la dispersión de las espadas tipo Vilar Maior (ver fig. 242; Brandherm, 2007: Lám. 45), relación que se intensificará a lo largo del Bronce Final III (vide infra).

- Hachas:

En la zona de dispersión de las estelas las hachas de talón con una o dos anillas están presentes en la cuenca media del Tajo y en la Beira Interior, con ejemplares esporádicos en la cuenca media del Guadiana, es decir, coincidiendo genéricamente con la dispersión de las estelas de formato B y B+O en estos sectores.

Tanto las hachas de una anilla de los tipos 30 D, 31 C y 34 A de Monteagudo como las de los tipos 35 A y 35 C, de dos anillas inciden en la existencia de una estrecha relación entre el sector occidental de la cuenca media del Tajo, el Centro y Norte de Portugal (Monteagudo, 1977: 183, 188-189, 203-208, 210-211, Láms. 126, 138 B, 139 B y 140; Martín, 1999: 53). Así lo han puesto de manifiesto Martín y Galán, quienes además aportan los datos de los análisis de composición disponibles que indican una estrecha relación tecnológica de la metalurgia del Bronce Final en Extremadura con el SW (Huelva), lo que podría ser extensible al Centro de Portugal (Martín y Galán, 1998: 315, Figs. 4 y 5; Martín, 1999: 53, 59-62).

Los análisis de composición disponibles en Portugal inciden en el carácter binario de la metalurgia de esta etapa en casi todo su territorio, aunque como señalan Vilaça y Gabriel, la composición de los bronce de la Beira Interior, Extremadura y SW presentan diferencias que cabe interpretar como producto de tradiciones regionales con personalidad propia aunque estén interrelacionadas (Vilaça y Gabriel, 1999: 133-134).

En el sector occidental del Medio Guadiana las hachas de talón documentadas son escasas, presentan afinidades claras con la Alta Extremadura y con el Centro de Portugal (Galán, e.p.), como se infiere de la dispersión del tipo 36 B de Monteagudo (Monteagudo, 1977: Lám. 140 B).

Es difícil establecer la cronología de estas hachas porque, en general, las hachas de talón con una o dos anillas aparecen en los estadios más tempranos del Bronce Final y están presentes a lo largo de todo su desarrollo. Según la articulación cronológica propuesta por Monteagudo el desarrollo inicial de los tipos mencionados puede situarse en una fase previa al Bronce Final III (Monteagudo, 1977: Lám. 162, nºs 1162, 1299, 1309, 1337, 1338), por lo que las relaciones que sugieren podrían remontarse a esta época y mantenerse durante el Bronce Final III (vide infra).

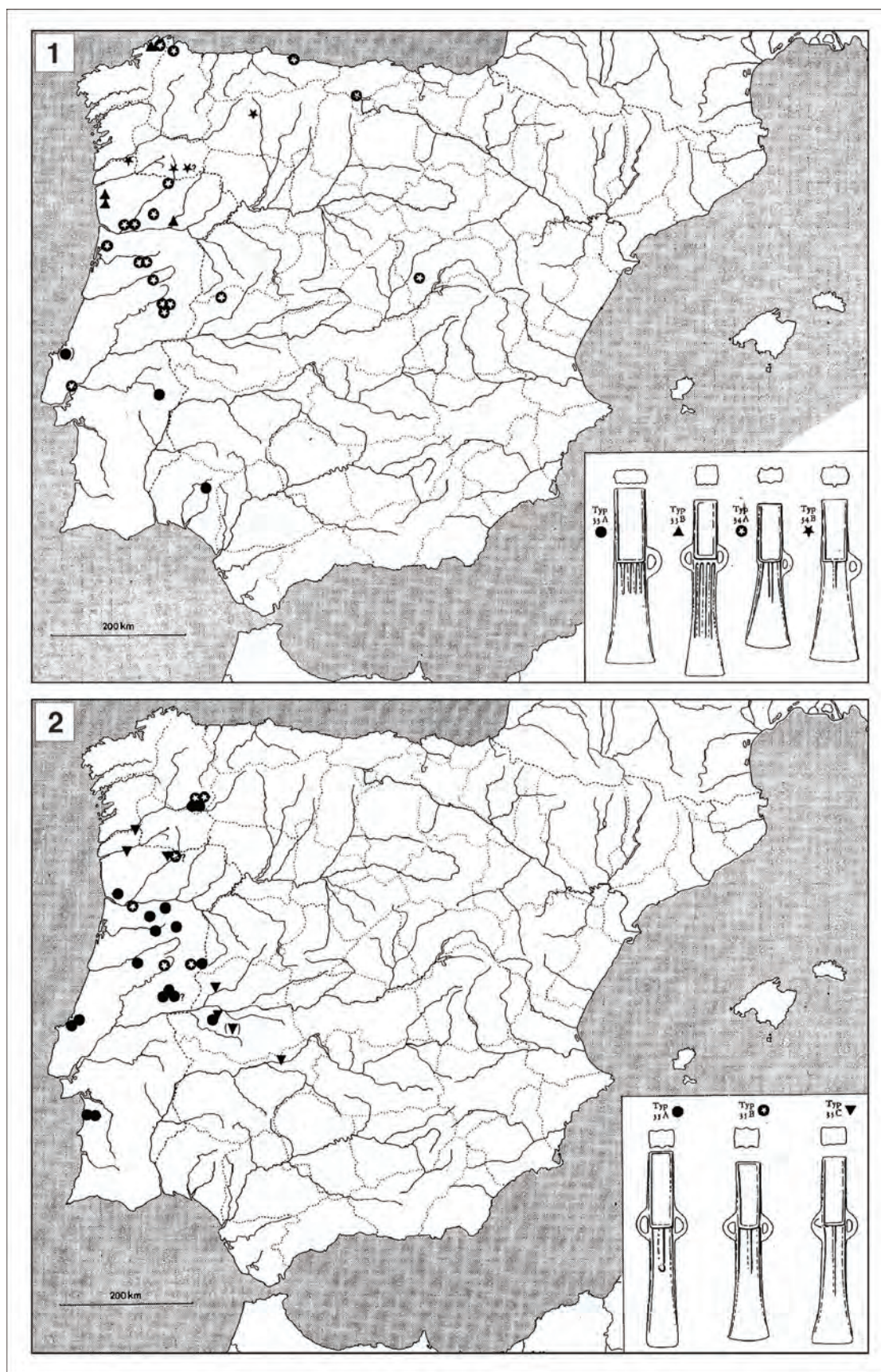


Figura 243: Distribución de las hachas de tipo 33 A, 33 B, 34 A, 34 B (Mapa 1), 35 A, 35 B y 35 C (Mapa 2) de Monteagudo a finales de los años 1970's (según Monteagudo, 1977: Láms. 139 B y 140 A).

- Puntas de lanza:

Las lanzas constituyen uno de los elementos básicos en la iconografía de las estelas del SW. Aunque en la mayoría de los casos las representaciones no permiten establecer paralelismos con ejemplares metálicos, es necesario valorar la distribución de ejemplares metálicos y representaciones porque, como ocurre en otros casos, presentan una distribución geográfica

genéricamente complementaria, tanto en esta etapa como en la siguiente (Ruiz-Gálvez, 1984a: Mapas 10, 11, 25 y 26; Coffyn, 1985: Mapas 7, 17 y 19). Las puntas de lanza metálicas aparecen en los márgenes y periferia occidental y meridional de la región en la que se concentran las estelas, lo que incidiría en la interrelación de esta última región con el centro de Portugal y el SW.

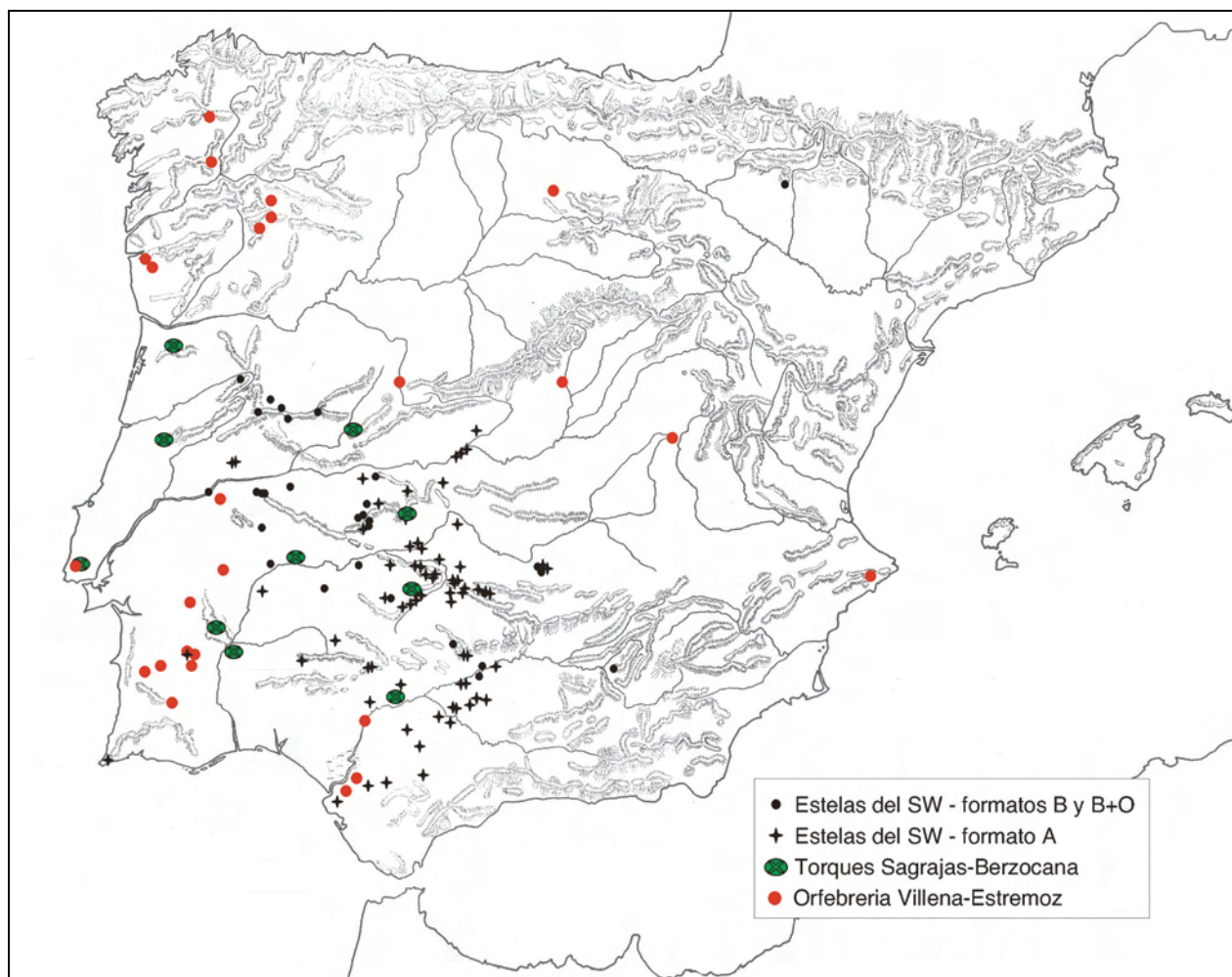


Figura 244: Distribución geográfica de las estelas del SW, los torques Sagrajas-Berzocana y la orfebrería Villena-Estremoz.

- Orfebrería Sagrajas-Berzocana:

La dispersión de los torques Sagrajas-Berzocana es también significativa porque incide en la relación de la periferia SW de la Meseta Central, zona de alta concentración de estelas del SW, con el centro de Portugal, el Bajo Guadiana y el Bajo Guadalquivir. No obstante, hay que tener en cuenta la amplia diacronía que cabe atribuir a este tipo de orfebrería, con ejemplares posiblemente antiguos -similares a los conocidos en la Bretaña francesa-, como los de Baioes o Valdeobispo, que podrían ser situados a partir de ca. 1600/1400 AC, y ejemplares de manufactura mucho

más tardía, como sería el caso de las “copias” de Moura, situadas probablemente a partir de c. 900-800 AC (vide supra Capítulo 7.2).

- Orfebrería Villena-Estremoz:

La orfebrería Villena-Estremoz plantea interesantes interrogantes porque a nivel tecnológico incorporan como innovación la utilización de herramientas rotatorias, lo que ha sido relacionado con la incidencia de un vector de interacción precolonial de carácter micénico desarrollado entre ca. 1400-1200/1100 AC (Torres, 2008a: 79-81). Hay que recordar, sin embargo, que recientemente se ha atribuido una cronología

situada entre ca. 1575-1400 AC al tesoro de Villena (Mederos, 1999b), situándolo en el Bronce Tardío (LBA IA-B), cronología que estaría en consonancia con propuestas previas (Ruiz-Gálvez, 1992: 233; 1993: 48-49).

La dispersión geográfica de la orfebrería Villena-Estremoz es significativa porque aparece en la periferia NE y SW de la región en la que se distribuyen las estelas del SW, concretamente en las vertientes Norte y Sur del Sistema Central, en el Sur de Portugal y Bajo Guadalquivir. Esta distribución sugiere la existencia de interrelaciones entre la zona más meridional del área nuclear de Cogotas (vide infra) y diferentes regiones del SW. Es difícil concretar el carácter de esta interacción, pero si atendemos a la distribución de la cerámica de Cogotas I en su fase de plenitud fuera de su área nuclear (vide infra) es muy posible que estas interrelaciones de desarrollaran de forma indirecta a través de la región en donde se sitúan las estelas, lo que incide en la apertura de estas poblaciones no sólo hacia el SW, sino también hacia la Meseta central (vide infra).

Si tenemos en cuenta las consideraciones que se han hecho en torno a la cronología de esta tradición orfebre, esta interacción pudo tener lugar en un momento previo o simultáneo a las estelas del SW más tempranas - situadas casi todas en la Beira Alta y entre las cuencas medias del Tajo y del Guadiana-, perfilando un panorama que será una constante a lo largo de todo el Bronce Final (vide infra).

- Elementos de filiación Mediterránea:

Además del conocimiento de las herramientas rotatorias para la producción orfebre hay otros indicios relativos a la interacción con un vector micénico entre ca. 1400-1200/1100 AC.

Esta interacción es materializada en la Península a través de importaciones cerámicas micénicas en yacimientos meridionales como Carmona (Sevilla), Montoro (Córdoba) y Purullena (Granada) (Galán, 1993: fig. 20), cuya producción al menos en los dos últimos casos puede ser situada en el Heládico Final IIIA/B (entre ca. 1445/1415-1225 AC), mientras su deposición en los yacimientos peninsulares es situada por C14 en los s. XIV-XIII AC (Torres, 2008a: 63-66). En el SW junto al Guadiana (Herdade de Belmeque), se documentó una cavidad excavada en la roca en la que se inhumaron dos individuos sin cabeza a los que se asociaban un recipiente cerámico, varios remaches, dos puñales y un cuchillo de hoja curva de bronce que ha sido relacionado con ejemplares micénicos (Schubart, 1975: 91; Almagro-Gorbea, 2001: 243, en Torres 2008a: 65). La datación por C14 de uno de los individuos remite al s. XV AC (Soares, 1994: 181-183 y fig. 8; Torres 2008a: 66). A contactos de esta naturaleza se han asociado no sólo la presencia de importaciones como las cerámicas a torno o los cuchillos de hoja curva, sino también las hachas de empuje directo

(Torres, 2008a: 80), como las que posiblemente están representadas en las estelas Alentejanas más tardías del Sur de Portugal (vide supra Capítulo 7.3).

Estos indicios de contactos precoloniales tempranos se sitúan en el Sur peninsular, solapándose en su distribución con las estelas Alentejanas más tardías y con las estelas del SW del valle del Guadalquivir. Mientras en el primer caso se puede argumentar una hipotética contemporaneidad entre las estelas alentejanas y este tipo de materiales, en el Guadalquivir las estelas del SW más antiguas parecen situarse a partir de la fase Hío (entre ca. 1150/1130-1050 AC) o en su transición a la fase Huelva, aunque hay que destacar que precisamente una de éstas (Ribera Alta/Córdoba 2) está situada a poco más de 20 km del Llanete de los Moros, en Montoro. La introducción de objetos de “prestigio” - la mayoría de filiación mediterránea- que complementan la panoplia básica en la iconografía de las estelas puede situarse en la mayoría de los casos con cierta seguridad a partir de ca. 1050 AC (vide supra e infra), aunque hay indicios que podrían remontar la presencia de algunos de estos elementos en la Península al s. XII AC, por lo que no hay que descartar su inclusión más temprana en algunas estelas (vide supra).

Por otro lado, en estelas que reproducen espadas de tipología antigua, como San Martín de Trevejo o Albuquerque/Tres Arroyos (Brandherm, 2007: 135-137), que podrían haber sido elaboradas a partir de o entre ca. 1425/1260-1150/1130 AC según las diferentes propuestas, se incluyen espejos. Su presencia en estas estelas podría estar hipotéticamente relacionada con interrelaciones de este tipo, aunque con los datos actuales es una hipótesis entre varias posibilidades (vide supra).

En cualquier caso esta hipótesis incidiría en la interrelación de la zona de distribución de las estelas de formato B+O entre la Sierra de Gata y el interfluvio del Tajo y Guadiana medios con el SW en una época temprana. Como ponen de manifiesto la distribución de las espadas tipo Catoria y Cordeiro y sus representaciones en algunas estelas como Ibahernando y Ribera Alta/Córdoba 2, esta interrelación, que precisamente en estos casos también incluye el Guadalquivir Medio, es más palpable a lo largo de los siglos XII y XI AC (vide supra).

- Cerámica de Cogotas I Pleno:

La aparición de cerámica de estilo Cogotas I fuera de su área nuclear es especialmente intensa en la fase de plenitud de esta cerámica, que Abarquero sitúa entre ca. 1500/1450-1150/1100 AC (Abarquero, 2005: 65). Durante esta etapa aparecen este tipo de cerámicas en yacimientos de la Beira Alta, penillanura cacereña, en el sector más oriental del Tajo Medio, en el Guadiana Medio, Alentejo, en el Alto y Bajo Guadalquivir, así como en el sector más oriental del Guadalquivir Medio

(ver fig. 245; Abarquero, 2005: 157-161, 195-205, 208-210, 281-284). Mientras en el Bajo Guadalquivir y en el sector oriental del Tajo Medio estas cerámicas de Cogotas I son claramente anteriores a las estelas que encontramos en estas zonas, todas ellas de formato A y con elementos iconográficos que claramente las sitúan a partir de la fase Huelva (vide infra), en la Beira Alta, penillanura cacereña, Guadiana Medio o sector oriental del Guadalquivir Medio estas cerámicas aparecen en el área de dispersión de las estelas de formatos B y B+O. Aunque estos formatos parecen tener continuidad a partir de mediados del s. XI AC (vide supra e infra),

algunas de las que se sitúan en estos sectores podrían ser anteriores (p.e. Foios, Baraçal, Ibahernando, Tres Arroyos/Albuquerque o Ribera Alta/Córdoba 2) y por lo tanto contemporáneas a la aparición de cerámica de Cogotas I en estas regiones, lo que confirma el papel de estos sectores como áreas de contacto entre diversas regiones peninsulares. En este caso la aparición de cerámica de Cogotas I en estas regiones durante esta época materializa la interrelación directa o indirecta de estas zonas con la Meseta Norte.

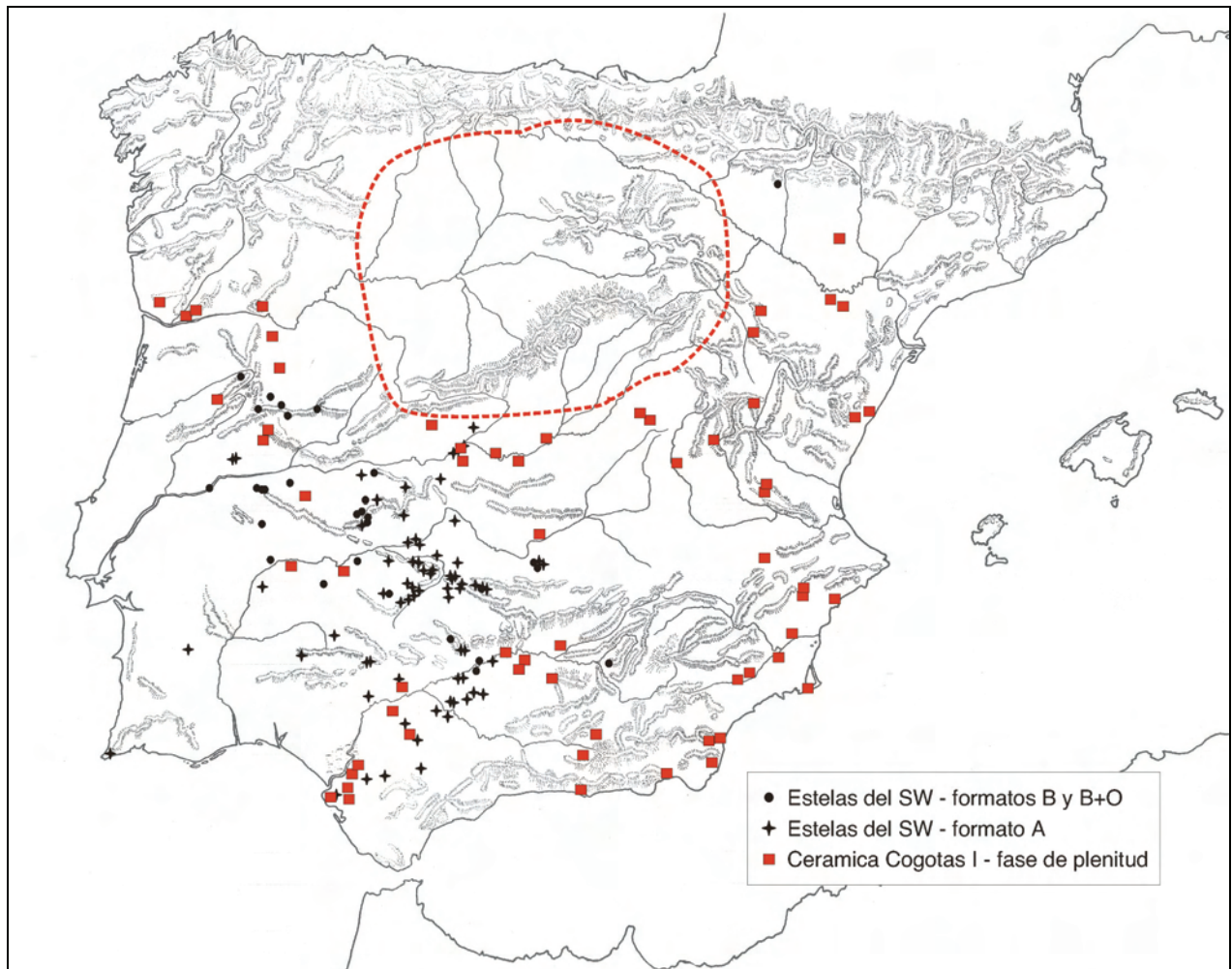


Figura 245: Distribución geográfica de las estelas del SW y de la cerámica de estilo Cogotas I fuera de su área nuclear durante la fase Plena de esta cerámica (entre ca. 1500/1450-1150/1100 AC) (distribución cerámica según Abarquero, 2005: fig. 104).

A partir de ca. 1200/1100/1050 AC

- Espadas:

Según señala Brandherm en su reciente estudio, son numerosas las estelas que incluyen representaciones de espadas con aspectos formales que presentan afinidades con modelos metálicos correspondientes a las fases Huelva y Sa Idda (Brandherm, 2007: 12-17 y fig. 4). Estas estelas responden mayoritariamente al formato A,

que presenta una distribución discreta y bien definida abarcando el Bajo y Medio Guadalquivir, Alto Ardila/Sierra Morena, valle del Zújar, sectores orientales de las cuencas medias del Guadiana y Tajo y la zona que discurre entre estos dos ríos en este sector (ver fig. 197), aunque también hay tres ejemplares en la periferia occidental de la distribución de las estelas del SW en su conjunto: S. Martinho 1 y 2, Monte Blanco/Olivenza y Ervidel 2.

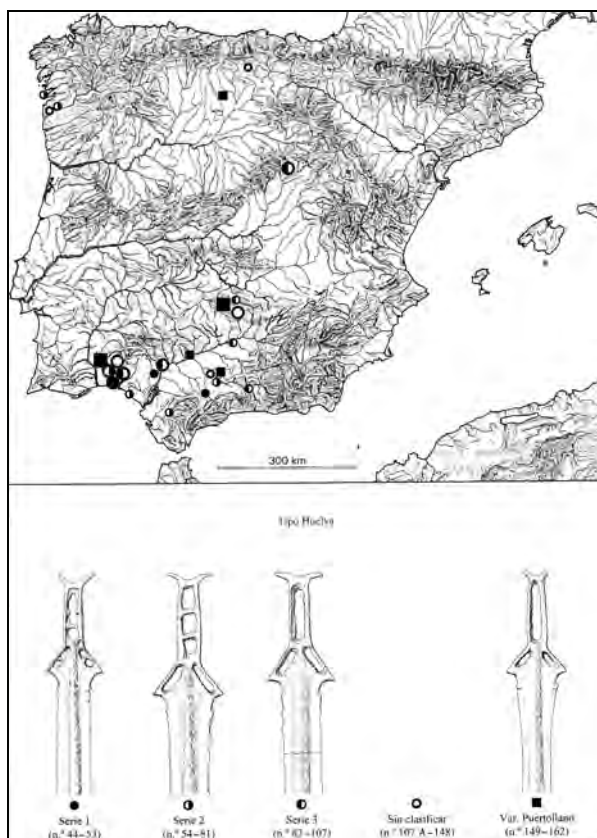


Figura 246: Distribución de las espadas tipo Huelva (según Brandherm, 2007: Lám. 47).

La distribución de las espadas atribuidas a estas fases es fundamentalmente meridional (ver fig. 246). Los tipos de espadas metálicas atribuidos a la fase Huelva/Bronce Final IIIA sugieren la existencia de una estrecha interrelación entre el Alto Guadiana a la altura de Puertollano y el Medio y Bajo Guadalquivir (Brandherm, 2007: Lám. 47), ya que aparecen en Huelva, Bajo y Medio Guadalquivir y en el depósito de Puertollano, coincidiendo genéricamente con la distribución de estelas del SW en estas últimas zonas, aunque un análisis con mayor resolución revela que las espadas se encuentran sistemáticamente en la periferia del área de distribución de las estelas en estas regiones.

Por otro lado, espadas atribuidas al Bronce Final IIIB/Inicios del Orientalizante sugieren la interrelación entre diversas zonas del Sur peninsular entre las que se incluyen el Algarve, Bajo Guadiana, Bajo Guadalquivir y SE peninsular (ver fig. 247; Brandherm, 2007: Lám. 48).

- Hachas:

Las hachas de apéndices laterales presentan una distribución amplia por la Península que abarca el Norte peninsular, Meseta Norte-cuenca del Duero, Norte de Portugal, cuenca media y baja del Tajo, cuenca baja del Guadiana y diversas zonas del Sur/SE peninsular (Monteagudo, 1977: Lám. 136 B; Almagro-Gorbea, 1998).

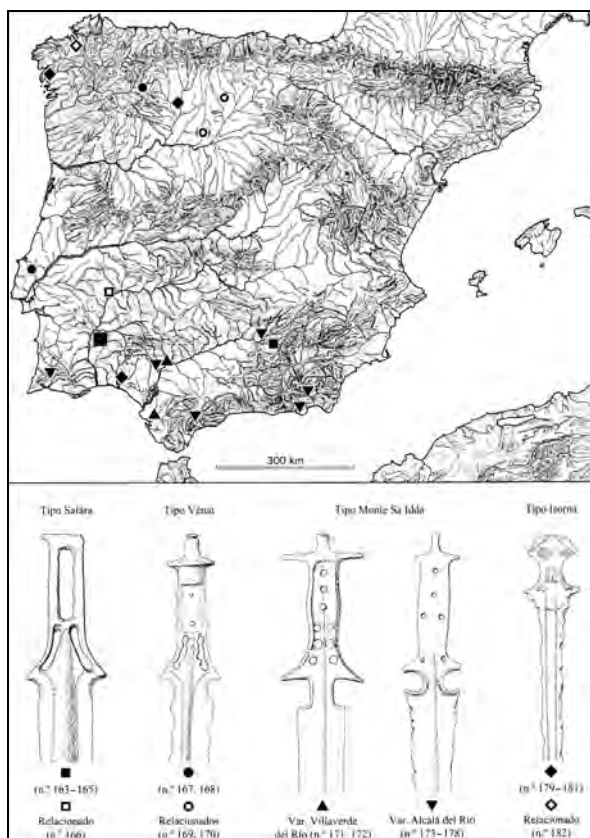


Figura 247: Distribución de las espadas tipo Sáfara, Vénat, Sa Idda e Isorna (según Brandherm, 2007: Lám. 48).

Para el tema que nos ocupa nos interesa destacar la distribución del tipo 20 B de Monteagudo (Monteagudo, 1977: 140-141), que aparece en diversos puntos de la Alta Extremadura (coincidiendo con la extensión hacia el Este de las estelas de formato B y B+O en ese sector), Beira Interior, Bajo Tajo y Bajo Alentejo, incidiendo en la interrelación de este sector extremeño con la fachada Atlántica.

La cronología de este tipo de hachas es discutida ya que mientras Monteagudo atribuye a las hachas de apéndices una cronología reciente dentro del Bronce Final (Monteagudo, 1977: Lám. 162), Ruiz-Gálvez y Fernández Manzano se inclinan por situar el inicio de su manufactura en la Península en el Bronce Final II y su continuidad durante el Bronce Final III (Ruiz-Gálvez, 1984a: 251; Fernández Manzano, 1986: fig. 48), mientras Vilaça y Gabriel se inclinan por una cronología genérica del Bronce Final (Vilaça y Gabriel, 1999: 139).

El hallazgo en Osuna (Sevilla) de un depósito de hachas en el que se asocian las de apéndice laterales de tipología antigua con un hacha de talón y una anilla que corresponde por su morfología a modelos de inicios del Bronce Final (Bronce Final I-II), sugiere una cronología antigua para el inicio de las hachas de apéndices en la Península (Almagro-Gorbea, 1998).

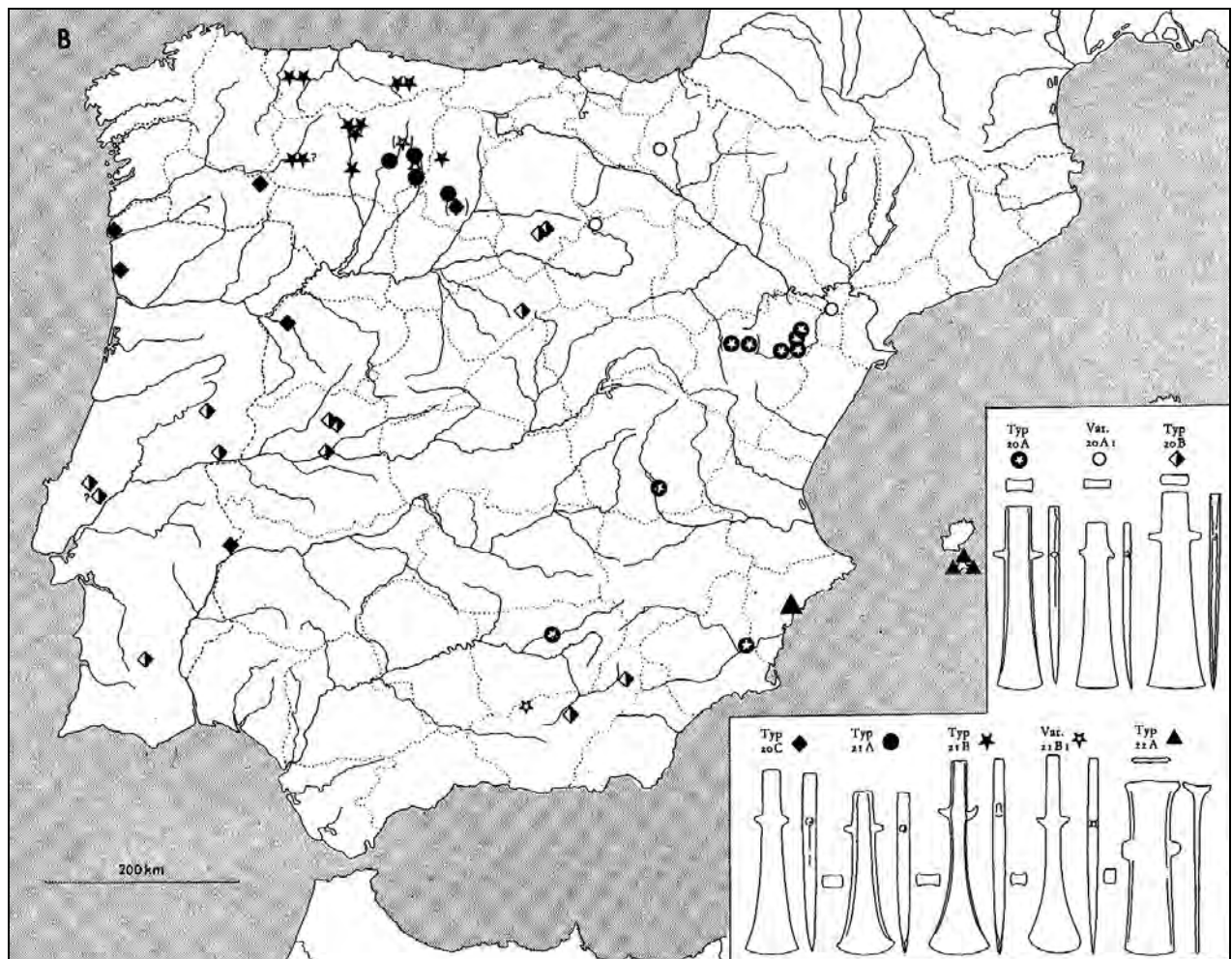


Figura 248: Distribución geográfica de las hachas de apéndices conocidas en la Península a finales de los años setenta (según Monteagudo, 1977: Lám. 136B).

Como argumentan Almagro-Gorbea y Torres, la presencia de los modelos prototípicos en la Península podría situarse a partir de ca. 1400/1200 AC y pudo estar relacionada con la incidencia de contactos con el Mediterráneo Oriental, bien a través de navegantes micénicos y/o de un vector de interacción chipriota (Almagro-Gorbea, 1998: 94-94; Torres, 2008a: 82; vide infra).

- Puntas de lanza:

Como ocurre en la etapa anterior las representaciones de lanzas en las estelas y las puntas de lanza metálicas presentan una distribución geográfica complementaria, incidiendo nuevamente en la relación de la región en la que se encuentran las estelas con el centro de Portugal y el SW. (Ruiz-Gálvez, 1984a: Mapas 10, 11, 25 y 26; Coffyn, 1985: Mapas 7, 17 y 19).

- Cerámica de Cogotas I Evolucionado:

La cerámica de Cogotas I en su etapa evolucionada (ca. 1150/1100- c.950 AC) (Abarquero, 2005: 65) aparece fuera de su área nuclear con menor intensidad y en menos zonas del área de distribución de las estelas que en la etapa anterior. Su presencia está atestiguada con

escasos testimonios en las Beiras Alta e Interior y Guadalquivir Medio, mientras en el Bajo Guadalquivir tiene una presencia más intensa (Abarquero, 2005: 195-205, 208-210, 345-346, 368).

En cualquier caso, Abarquero señala que la presencia de cerámica Cogotas I en Extremadura es anterior a la aparición de las cerámicas bruñidas y pintadas; no aparecen en ningún caso asociadas (Abarquero, 2005: 157-161, 295). Este autor indica igualmente que la generalización de la cerámica Cogotas I en Andalucía Occidental es anterior a la aparición de las bruñidas y pintadas (Abarquero, 2005: 361-362), aunque hay que tener en cuenta que actualmente la aparición de las cerámicas bruñidas internas y externas se sitúa a partir de ca. 1100/1050 AC (vide infra). La presencia de este estilo cerámico en el valle del Guadalquivir y en la zona de las Beiras incide en la interrelación que mantienen algunos sectores de la región en la que se distribuyen las estelas con la Meseta Norte/Sistema Central durante esta etapa.

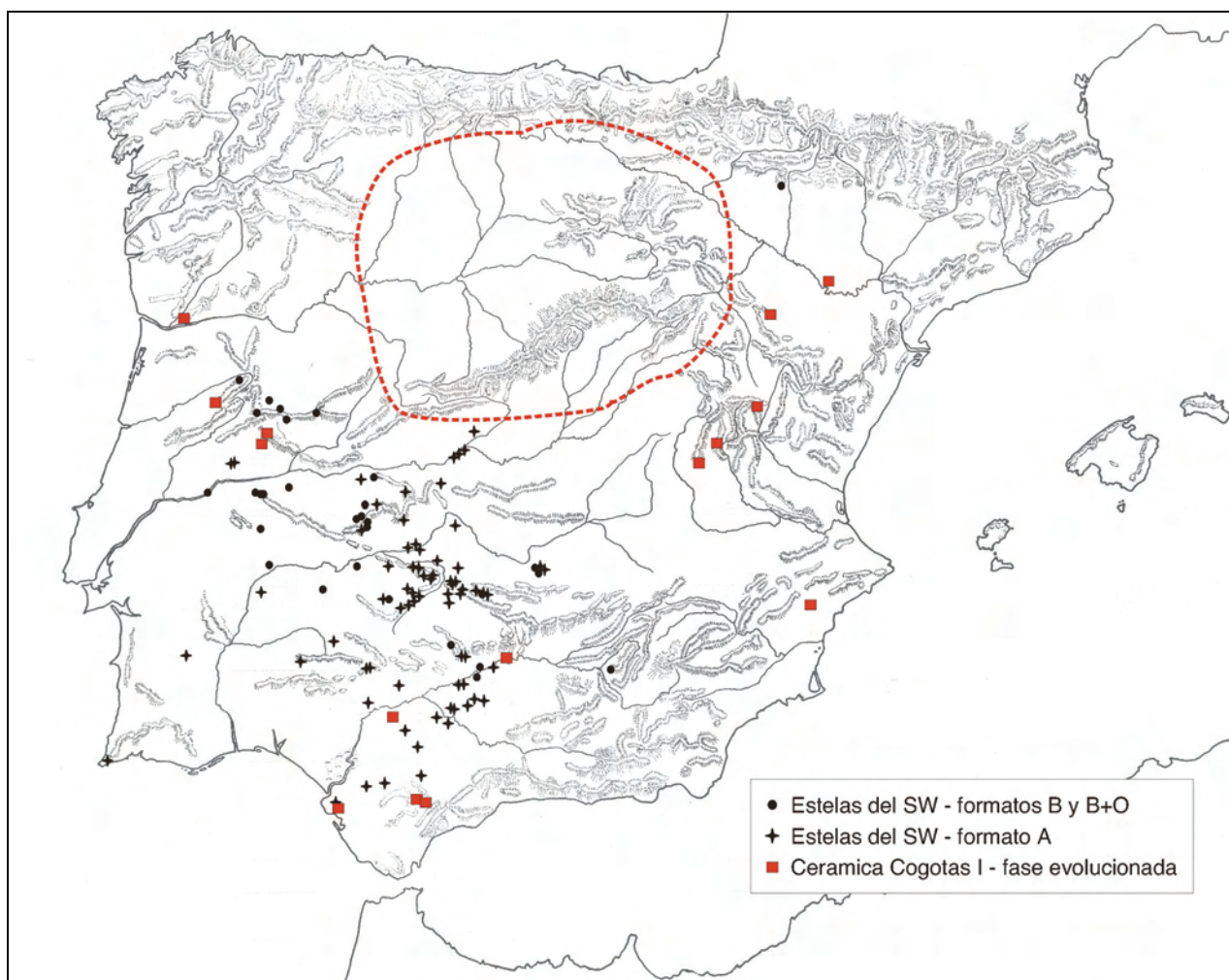


Figura 249: Distribución geográfica de las estelas del SW y de la cerámica de estilo Cogotas I fuera de su área nuclear durante su fase evolucionada entre ca. ca. 1150/1100- 950 AC (según Abarquero, 2005: fig. 105).

- Cerámica bruñida interna:

Este tipo de cerámica a mano con decoración interna de “retícula bruñida” parece tener su origen en la tierra llana de Huelva y en el Bajo Guadalquivir. En la actualidad las fechas que se manejan para el inicio de su manufactura se sitúan en torno al s. XI AC (a partir de ca. 1050 AC), mientras los ejemplares más tardíos se sitúan antes de finales del s. VII/inicios del s. VI AC (Torres, 2002: 125-130).

Su distribución es muy significativa para el tema que tratamos, ya que, aunque su máxima concentración se encuentra en Huelva y Bajo Guadalquivir, también está presente en Extremadura, la Meseta Sur (La Bienvenida) y el Guadalquivir Medio, coincidiendo genéricamente con la distribución de las estelas del SW de formato A, lo que incide en la estrecha interrelación que existió entre los territorios definidos por este tipo de estelas, así como su conexión con la zona llana de Huelva (Torres, 2002: fig. VII.2).

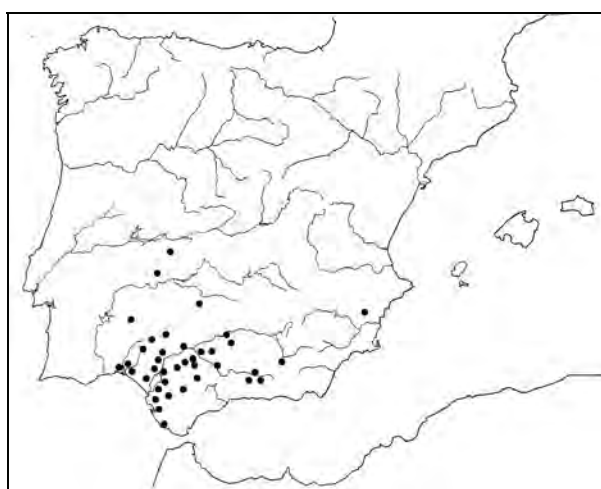


Figura 250: Distribución geográfica de la cerámica bruñida interna (según Torres, 2002: fig. VII.2).

Hay que señalar que aunque el inicio de estas cerámicas hay que situarlo en época precolonial, su presencia fuera de su área “nuclear” pudo ser precolonial en Extremadura, mientras en el Guadalquivir Medio su

presencia en contextos precoloniales es escasa, estando su mayoría situadas a partir del inicio de la colonización fenicia, situado en la actualidad a partir del s. IX AC (Torres, 2002: 128-130).

- Cerámica bruñida externa:

A la cerámica con decoración bruñida externa, o tipos “Alpiarça”/“Lapa do Fumo”, asociada a la “Cultura de Alpiarça”, se le atribuye un desarrollo situado entre ca. 1100 AC y mediados del s. VIII AC (Torres, 2002: 18-19), aunque hay que tener en cuenta que en la Beira Alta e Interior las fechas de C14 sitúan la presencia de estas cerámicas entre ca. 1300/1200 AC (Soares, 2005: 140).

Este estilo cerámico presenta una amplia distribución geográfica que abarca la cuenca Baja y Media del Mondego, la Beira Interior, cuenca portuguesa y extremeña del Tajo, Alto y Bajo Alentejo y cuenca baja y media del Guadiana (Torres, 1999: 30-31, fig. 5; Pavón, 1998a: 141-142). En Extremadura la cerámica de este tipo se encuentra fundamentalmente en la cuenca media del Guadiana, aunque no falta ejemplos en la Alta Extremadura como Valcorchero. Las cerámicas extremeñas de este tipo presentan afinidades especialmente con las que se conocen en el Alentejo y en el Bajo Guadiana, aunque hay casos que parecen relacionarse también con el Tajo portugués (Pavón, 1998a: 141-142).

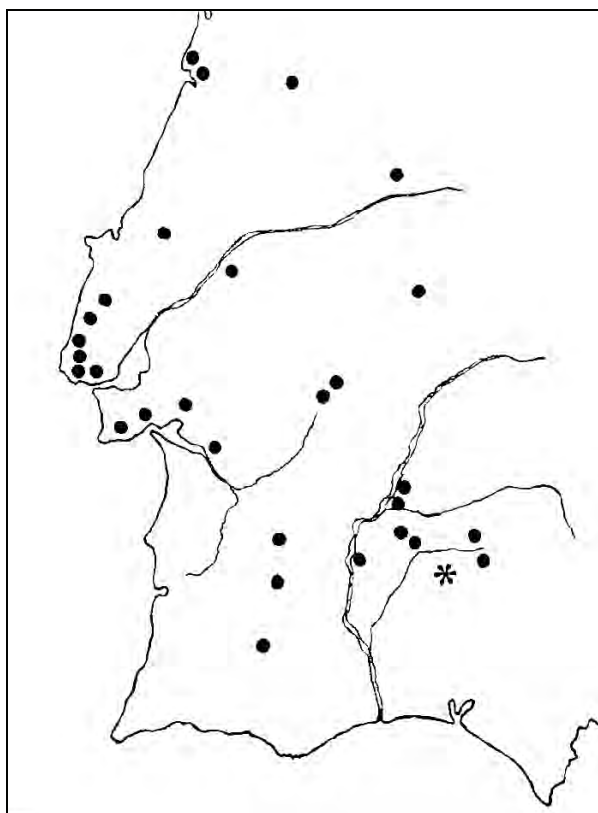


Figura 251: Distribución de la cerámica bruñida externa en el SW, según Pérez Macías, 1993 (en Torres, 1999: fig. 5).

Todo lo anterior indica que la mayor parte del territorio extremeño está también interrelacionado con el interior del centro y Sur de Portugal, lo que queda patente si atendemos a la presencia de estelas de formato A en la Beira Interior, Bajo Alentejo, sector oriental y SW de Extremadura.

- Fíbulas de codo tipo Huelva:

Como hemos mencionado anteriormente (vide supra), una de las distribuciones geográficas más significativa es la que muestran las fíbulas de codo tipo Huelva y las representaciones de similares características que encontramos en las estelas tanto de formato B+O como A. La distribución geográfica que muestran las fíbulas metálicas y sus representaciones es netamente complementaria y sugieren una estrecha interrelación del área de distribución de las estelas desde el Tajo hasta el valle del Guadalquivir con Huelva y la zona de Granada. Por otro lado, la presencia de ejemplares metálicos en Talavera la Vieja y El Berruero y en la Extremadura portuguesa hablan a favor del papel activo de los territorios definidos por las estelas en la articulación de contactos entre la fachada Atlántica, la Meseta y el SW.

La cronología más segura para los inicios de la manufactura de las fíbulas de codo tipo Huelva se sitúa a partir de ca. 1050 AC en función de las fechas de C14 de Huelva, aunque los datos del Cerro de la Miel (Granada) sugieren la posibilidad de una cronología algo más temprana situada en el s. XII AC (vide supra).

- Elementos de filiación mediterránea:

Los contactos con el Mediterráneo están también atestiguados a partir de ca. 1200/1150/1100 AC, aunque con mayor intensidad que en la etapa anterior. Se han documentado numerosos objetos importados o manufacturas locales que imitan modelos del Mediterráneo Oriental en diversas zonas peninsulares. En este caso la interacción entre las poblaciones peninsulares y el ámbito mediterráneo se desarrolló en el marco de un vector de carácter chipriota, aunque a partir de ca. 950/925/900 AC estos contactos parecen recaer directamente en manos de navegantes fenicios (Torres, 2008a: 81-87; Mederos, 2008b). Los elementos que se relacionan con este tipo de contactos son diversos y entre ellos destacan como posibles importaciones los prototipos de hachas de apéndices (vide supra), los objetos de hierro, los ponderales, una pátera de bronce, los incensarios/soportes con ruedas de tipo chipriota, los peines de marfil -aunque el de Lebrija, en hueso, parece ser una producción local (Torres, 2002: 250)- o la cerámica chipriota, mientras piezas como los vasos de bronce de Baioes, las pinzas, las fíbulas ad occhio o los tranchets podrían ser manufacturas locales que imitan modelos foráneos (Almagro-Gorbea, 1993a; 1996b; 1998; Vilaça, 1995a; 2006; Torres, 2008a: 81-84; Mederos, 2008b; Armada, 2006/2007).

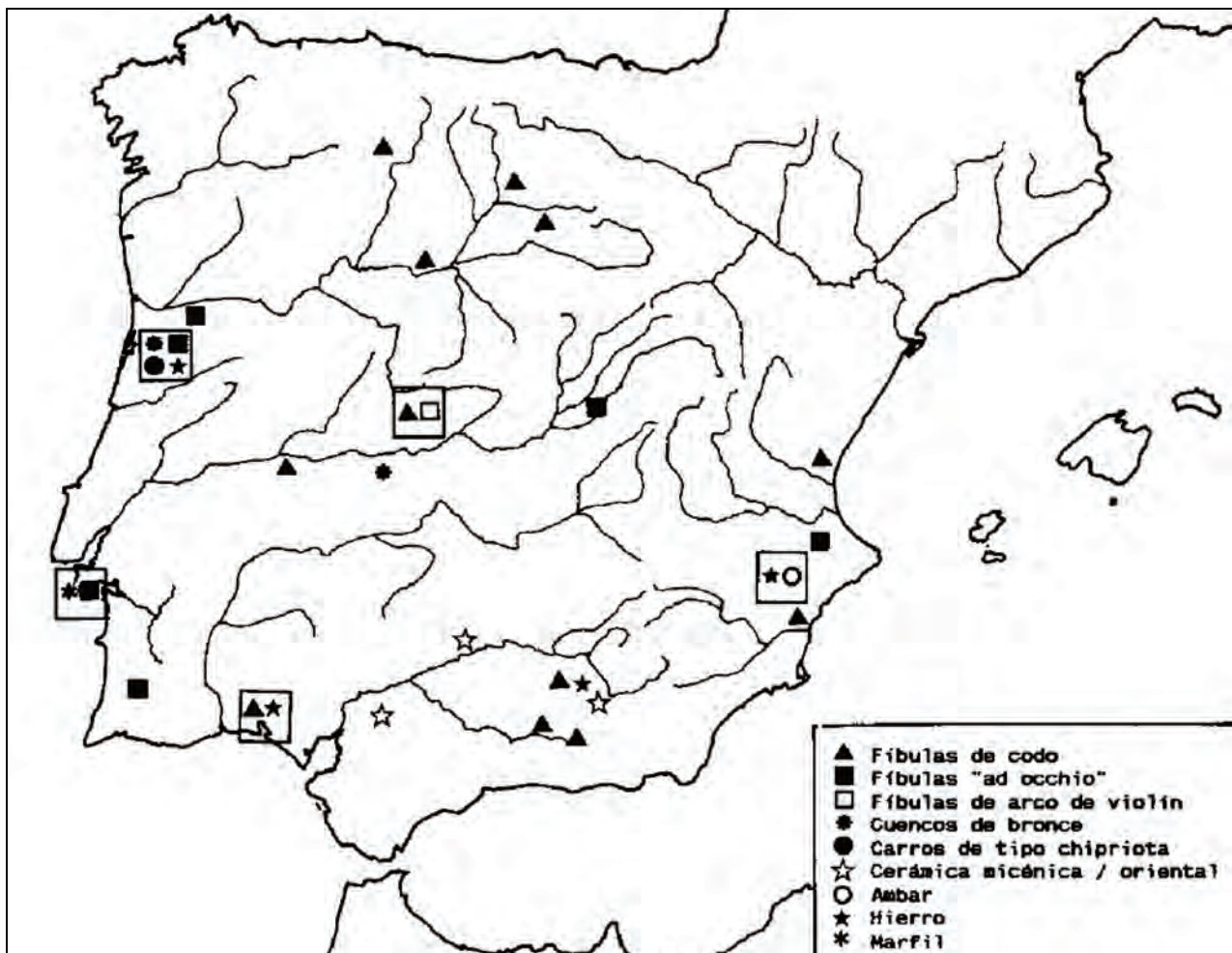


Figura 252: Distribución de materiales de filiación mediterránea de cronología precolonial (incluyendo las fibulas de codo tipo Huelva) conocidos a principios de los 1990's (según Galán, 1993b: fig. 20, con modificaciones: hemos eliminado los números de referencia de los sitios).

El número y distribución de estos objetos en el ámbito peninsular son heterogéneos, aunque se encuentran principalmente en contextos del mediodía peninsular y de la Beira Alta e Interior. En el mapa que publica Galán a principios de los noventa (ver fig. 252) hay un aspecto que se puede matizar, como “el origen mediterráneo” de las fibulas de codo, ya que la mayoría corresponden al tipo Huelva, propio de la Península Ibérica (vide supra). También hay un vacío en la Beira Interior que tras los trabajos y publicaciones de Vilaça (p.e. Vilaça, 1995) se ha llenado de contenido por el hallazgo en diversos asentamientos de esta región de elementos de este tipo (objetos de hierro, tranchets, ponderales, pinzas, fibulas ad occhio). También trabajos recientes en la cuenca extremeña del Tajo han documentado la presencia de ponderales, tranchets y objetos de hierro de posible cronología precolonial (Martín y Galán, 1998: 310; Martín, 1999: 54, 56; Barroso y González, 2007). No obstante, si tenemos en cuenta los hallazgos de la Beira y el Tajo extremeño, este mapa nos sirve para visualizar de forma genérica las regiones por las que se distribuyen los objetos precoloniales de filiación mediterránea.

Si atendemos a la distribución de estos objetos -a excepción de las hachas de apéndices y de las fibulas de codo, ya tratados (vide supra)- y su relación con la dispersión general de las estelas del SW se pueden destacar varios aspectos:

o Por un lado, en el Sur peninsular estos objetos se distribuyen por zonas que en términos generales rodean -o limitan con- la distribución de las estelas en este sector. La única zona en la que esta distribución complementaria se difumina es el Bajo Guadalquivir.

o La presencia de estos objetos o indicios en la Beira Alta, Beira Interior y cuenca extremeña del Tajo es relevante porque reitera la estrecha interrelación que existió entre estas zonas durante el Bronce Final, como sugieren otros datos (vide supra). Por otro lado llama la atención que en estas zonas dominen las estelas de formatos B y B+O, ya que las estelas en las que proliferan de manera significativa las representaciones de objetos de filiación mediterránea son precisamente las de formato A.

o En este sentido conviene señalar que sólo una parte de los objetos de filiación mediterránea representados en las estelas se conocen de momento en la Península y éstos son los ponderales, tranchets,

pinzas y peines. Su conocimiento en la Península puede ser relacionado con este vector de interacción chipriota aunque, como hemos visto, tanto los tranchets, como las pinzas o los peines fueron también manufacturados localmente.

o En cualquier caso, los referentes reales y sus representaciones en las estelas no coinciden geográficamente pero reiteran la interrelación de las comunidades que ocuparon las zonas en las que encontramos las estelas con las regiones de la fachada atlántica y Sur peninsular que directa o indirectamente participaron en contactos con el ámbito mediterráneo durante esta etapa. En esto inciden las representaciones de espejos, carros, cuernos y liras, elementos para los que aún no conocemos referentes materiales en la Península y que igualmente pueden ser relacionados con el ámbito mediterráneo y su interacción con la Península.

o El hecho de que posiblemente estas poblaciones no interactuaran de forma directa con agentes mediterráneos, sino indirectamente y a través de las comunidades directamente implicadas en estas interrelaciones, no minimizó el impacto de la parafernalia de estilo mediterráneo en las zonas con estelas, donde varios de estos elementos fueron adoptados y reinterpretados en el marco de estructuras ideológicas indígenas, como muestra la iconografía de las estelas. Además, algunas representaciones detalladas de carros, liras, espejos o peines indican que es muy probable que los referentes materiales se conocieran de forma directa. La presencia de una pátera de bronce de probable origen chipriota en Berzocana (Sierra de Villuercas, Este de la provincia de Cáceres), con dos (quizá tres) torques Sagrajas-Berzocana en su interior (Almagro-Gorbea, 1977: 22-24; Mederos, 1996a: 106-107), es un indicio a tener en cuenta para valorar la posibilidad de que en estas zonas se conocieran directamente elementos emblemáticos como los carros, las liras, los peines o los cuernos. La presencia de una importación como la pátera de Berzocana unida a la existencia de ponderales y objetos de hierro en la cuenca extremeña del Tajo prueban -al margen de las estelas- la existencia de una interrelación entre estas zonas con estelas y otras zonas más directamente implicadas en la interacción con agentes mediterráneos, además de abrir la posibilidad para el conocimiento directo de elementos emblemáticos como los carros.

o La interrelación entre las zonas con estelas y las áreas implicadas en contactos precoloniales queda constatada también por la distribución geográfica de otros elementos materiales como las espadas, las hachas, las fibulas de codo o las cerámicas bruñidas (vide supra).

Estelas, interacción y reproducción social

Territorialización

En las regiones con estelas del SW asistimos a un proceso de territorialización que es materializado a través de la mayor visibilidad de los asentamientos, el incremento de su permanencia y durabilidad a una escala de larga duración, su articulación en función de las vías naturales de comunicación y, como sugiere Galán, por el recurso a estelas (Galán, 1993b: 38). Estos aspectos no fueron consecuencia o reflejo pasivo de este proceso de estructuración poblacional, sino que fueron parte constitutiva del mismo (vide supra).

En este sentido las estelas se han interpretado como un recurso independiente de estructuración territorial, no necesariamente vinculado a poblados (Galán, 1993b: 60; Ruiz-Gálvez y Galán, 1991). Galán asume que las estelas se encuentran en un espacio en el que “el patrón de asentamiento itinerante parece no sufrir cambios relevantes hasta bien entrada la Edad del Hierro en algunas zonas”, mientras sugiere que si las estelas adquieren “cierta relevancia” en el valle del Guadalquivir, en el que existe un claro patrón de poblamiento permanente, es por la afinidad de esta región con otras zonas del SW (Galán, 1993b: 60). En la actualidad disponemos de más datos que nos informan sobre el poblamiento de las zonas con estelas (vide supra). Se conocen poblados del Bronce Final en la Beira Interior, Tajo y Gadiana Medios, además de en el valle del Guadalquivir y Sur de Portugal. La voluntad de permanencia de estos poblados es una cuestión que tendrá que ser investigada con más detalle en el futuro, aunque en algunos casos parece clara por la existencia de estructuras pétreas que pueden ser situadas en estos momentos. También hay que señalar el incipiente conocimiento de poblados de fondos de cabaña en algunas zonas como el Sur de Portugal o el valle del Guadalquivir, poblados que seguramente existieron en otras zonas con estelas y que aún no han sido detectados por su baja visibilidad arqueológica (vide supra). Nos parece que incluso en relación con este tipo de poblados la cuestión de la itinerancia (que Galán contrapone al sedentarismo) se debe apartar o considerada con mucha cautela, no sólo porque hay autores especializados en el tema que consideran sedentario todo aquel poblado que es ocupado a lo largo de todo un año (Kelly, 1992: 49-50), sino porque se conocen estructuras domésticas de la Edad del Bronce en Centroeuropa realizadas sólo con materiales perecederos que parecen haber sido ocupadas durante más de una generación (vide supra).

No se puede obviar que las estelas, como soportes iconográficos permanentes y visibles que son, tuvieron una función esencialmente conmemorativa, vinculando la memoria de personajes o colectivos a lugares concretos. Estos lugares y su entorno inmediato son poco conocidos, al igual que el poblamiento en muchas

de estas zonas con estelas. Por ello son especialmente significativos los casos en los que documentamos la relación espacial entre lugares con estelas y hábitats (vide supra), porque indican que los lugares con estelas estuvieron relacionados con asentamientos en los que discurrió la vida cotidiana de las comunidades que se identificaban con aquellos. Los lugares elegidos para implantar estelas pudieron estar situados en puntos más o menos distanciados del asentamiento pero relacionados con éste y, posiblemente, como indican los casos de S. Martinho o Magacela, en zonas que marcaban el tránsito hacia o desde el área habitada/ocupada.

Si asumimos como premisa que los lugares con estelas estuvieron relacionados con asentamientos y además tenemos en cuenta que el patrón de poblamiento en estas regiones está articulado en función de las vías de comunicación, es lógico que a una escala macro-espacial observemos una vinculación casi sistemática de las estelas con las zonas de paso, como han puesto de manifiesto trabajos previos (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991; Galán, 1993b: 36-41). Esto se convierte en algo especialmente significativo cuando analizamos la distribución de las estelas que se sitúan en áreas de aprovechamiento complementario, entre el llano y la montaña, en la periferia W-SW de la Meseta Central o incluso en la margen derecha del Guadalquivir, porque también constituyen áreas de transición o contacto entre regiones peninsulares con diferentes ecosistemas.

Interacción

Las comunidades que ocuparon estas regiones con estelas participaron activamente en redes de interacción diversas. Como ponen de manifiesto los elementos materiales involucrados producidos localmente (iconografía, estilos decorativos, tipos de armas o herramientas metálicas, elementos para el vestido o cuidado personal de estilo mediterráneo) o manufacturados en otras regiones peninsulares o en los ámbitos atlántico o mediterráneo (algunos vasos cerámicos, quizás algunas hachas y espadas, vajilla de bronce, ponderales, accesorios de vestir y de aseo...), así como sus contextos de hallazgo -cuando éstos son conocidos-, la interacción jugó un papel social relevante en estas comunidades (vide infra). Estos elementos materiales o categorías remiten a interrelaciones que fueron diversas por su carácter, extensión y alcance.

La manufactura local de tipos, estilos e incluso la reproducción icónica de objetos de tipología o estilo foráneos, así como la presencia de objetos foráneos en las zonas con estelas, remiten a contactos muy diversos con regiones vecinas (vide supra). La distribución geográfica de algunos de estos elementos muestra patrones recurrentes indicando que la región de las estelas estuvo constantemente interrelacionada con la fachada Atlántica y el Sur-SW peninsulares, aunque el grado de implicación en estas interacciones varía en

función de la cercanía a esas regiones. Así, por ejemplo, las zonas de la Beira Alta y Extremadura en las que se encuentran estelas de formatos B y B+O parecen mantener una vinculación más estrecha con la fachada Atlántica, aunque también hay elementos que remiten a relaciones, quizá menos intensas, con el Sur peninsular. Por otro lado, las zonas en las que se encuentran estelas de formato A están estrechamente interrelacionadas con el mediodía peninsular, aunque hay elementos que indican la existencia de relaciones con áreas del interior de Portugal. Es difícil valorar la implicación de zonas como el campo de Calatrava, la Alcudia, Sierra Morena-Guadalquivir Medio y Baza en esta red de interrelaciones porque, aunque hay aspectos que las relacionan con el SW peninsular, la existencia en ellas de estelas de formatos B y B+O o la distribución de algunos tipos metálicos sugieren la existencia de una estrecha interrelación entre estas zonas y Extremadura, la Beira Alta y otras zonas de la fachada Atlántica.

Además de existir la interrelación entre estas zonas con estelas, la fachada Atlántica, el SW y Sur peninsulares, la dispersión de la cerámica de estilo Cogotas I indica que a través de estas zonas con estelas discurrieron contactos con la Meseta. En este sentido se puede argumentar que la región en la que encontramos las estelas estuvo ocupada por comunidades que interactuaron con diversas regiones peninsulares, articulando su interrelación, como argumentan Martín y Galán para el caso de la Alta Extremadura, que denominan zona "bisagra" (Martín y Galán, 1998; Martín, 1999: 59-62).

Formatos iconográficos

También relacionada con el tema de la interacción social está la cuestión de los formatos iconográficos que encontramos en las estelas. Nosotros hemos trabajado con la diferenciación de tres formatos que parte de los tipos señalados por Pingel, Almagro-Gorbea, Gomes y Monteiro, aunque los hemos denominado de forma diferente (B, B+O y A, en vez de tipos IIA, IIB y IIC o IIA, IIB y IIC-IID) (Pingel, 1974: 6-11, fig. 5; Almagro-Gorbea, 1977: 168-174 y Figs. 66-70; Gomes y Monteiro, 1977: 185-188).

Estos formatos reproducen dos estructuras iconográficas, una básica articulada en torno a la panoplia básica y que se refiere implícitamente al cuerpo humano (B y B+O) y otra que, además de contener la panoplia básica o elementos de la misma, incluye el cuerpo humano figurado, que en este caso es el elemento que articula la iconografía (A). Ambas iconografías tienen, grosso modo, una distribución geográfica complementaria, lo que incide, junto a otros datos, en la contemporaneidad de ambas en gran parte de su desarrollo (vide supra). También incide en esta complementariedad el hecho de que las estelas de formato A que reproducen aspectos compositivos de estelas B y B+O, como Solana de Cabañas o Zarza de

Montánchez se sitúen en las zonas de contacto de las áreas de distribución de las estelas de formato B y B+O por un lado y A por otro (vide supra).

Estas distribuciones pueden ser interpretadas en términos territoriales/políticos, en la línea propuesta por Galán (1993b: 47-48), aunque habría que tener en cuenta el desarrollo cronológico del fenómeno (vide supra). Y es que a pesar de que existen datos para apoyar la contemporaneidad de estas dos iconografías a lo largo de gran parte de su desarrollo, también hay argumentos que apoyan un inicio más temprano para la iconografía básica, mientras la iconografía A parece perdurar más en el tiempo, alcanzando los inicios del período Orientalizante (vide supra). En este sentido apuntan los cambios de formato B a A de las estelas de Torrejón Rubio 5 y Valdetorres 1, aunque no hay que olvidar que también se encuentran en zonas de contacto entre las distribuciones de estas iconografías (vide supra; ver figs. 201 y 206).

A la hora de valorar el desarrollo cronológico de estas iconografías también hay que tener en cuenta la presencia de grabados que reproducen elementos de filiación mediterránea, presentes en parte de las estelas con iconografía básica (formato B+O) y en la práctica totalidad de las estelas de formato A. Algunos de estos grabados remiten a objetos que en algunas zonas peninsulares están datados a partir de ca. s. XIII, especialmente el XII AC, aunque los datos disponibles actualmente sugieren que su introducción en la iconografía de las estelas parece tener lugar a finales de este último siglo o ya en el s. XI AC. No obstante, la mayoría de los grabados de este tipo de elementos remiten a referentes cuya presencia en la Península está situada con más seguridad a partir de mediados del s. XI AC, momento a partir del cual también son incluidos en la iconografía de las estelas, como indican otros iconos asociados (vide supra).

La incorporación de estos elementos en la iconografía de estelas de formato B+O y A podría ser interpretada en términos cronológicos si tenemos en cuenta que las estelas más antiguas parecen responder todas al formato B, pero este último formato también parece tener continuidad hasta las fases Hío y Huelva, que discurren entre ca. 1150/1130-950/930/925 AC (vide supra), por lo que hay que asumir la longevidad de este formato.

Todo lo anterior indica que, aunque el formato B se inicia en un momento anterior a los demás y el formato A es más longevo que los demás, los tres formatos son contemporáneos en parte de su desarrollo, lo que nos lleva a reflexionar nuevamente sobre la interpretación territorial de las iconografías “básica” (B, B+O), por un lado, y antropomorfa (A), por otro.

Esta interpretación en clave territorial sólo podría ser abordada en términos culturales si únicamente atendemos a las estelas. Los datos sugieren que la

entidad de estos “territorios” debe ser fundamentalmente abordada desde una perspectiva social, política y/o ideológica. Incluso si tenemos en cuenta la compartimentación “territorial” más restringida propuesta por Galán (Galán, 1993b: fig. 10), las regiones englobadas en estas distribuciones presentan mucha diversidad en términos ecológicos, de poblamiento y de cultura material. Esta diversidad que no se puede explicar únicamente como resultado de un desarrollo diacrónico, lo que unido a la contemporaneidad genérica entre estelas meridionales y septentrionales tanto de formatos B/B+O como de formato A o a la contemporaneidad entre estelas de estos dos formatos en regiones diversas, invalidaría la hipótesis interpretativa de Celestino, quien interpreta las estelas en clave cultural y propone desplazamientos de estas poblaciones desde el Norte hacia el Sur (Celestino, 1998; 2001a: 289-301).

Tampoco creemos que estos formatos respondan necesariamente a diferentes costumbres en el tratamiento del cadáver (inhumación/ incineración) del personaje al que la estela hace referencia, como propone Celestino (2001a: 286-287). Aunque existe un consenso generalizado en torno al significado funerario (o mortuario) de la iconografía de las estelas del SW, su posible funcionalidad como marcadores de sepulturas es más debatida (vide supra). Los datos son ciertamente escasos y de poca calidad. No obstante, hay datos o referencias que relacionan algunas estelas con posibles restos humanos. El caso más claro es el de la estela de formato B de Haza de Trillo/Toya, en Jaén, asociada a varias inhumaciones (Mergelina, 1944-45: 27-30). También la estela de Granja de Céspedes/Badajoz, de formato B, pudo estar asociada a restos óseos de una posible inhumación (Almagro Basch, 1966: 105-107). También hay estelas de formato B/B+O asociadas a restos de cremación, como la estela de Buoux 1, en el SE de Francia (Müller, Bouville y Lambert, 1988; Mehú, 2008), o posible incineración, como podría ser el caso de la estela de formato B de Ribera Alta/Córdoba 2, asociada a cenizas (Murillo, 1994: 416-417). Por otro lado, hay tres estelas de formato A asociadas a cenizas y/o restos óseos. La estela de Cerro Muriano 2 (Córdoba) estaba asociada a huesos de animales y a cenizas (Murillo, Morena y Ruiz, 2005: 17-19), mientras la de Cortijo de la Reina 1, también en la provincia de Córdoba, apareció asociada a cenizas y huesos que podrían ser humanos (Murillo, Morena y Ruiz, 2005: 25-32). La tercera es la estela cacereña de Solana de Cabañas que, como indica Roso de Luna, cubría una fosa que contenía cenizas “como de esqueleto humano..” (Roso de Luna, 1898: 180).

Estos casos sugieren que no existió una neta diferenciación en el tratamiento de los cadáveres, por lo que posiblemente la variabilidad iconográfica no estuviera relacionada con este aspecto. Estamos ante una época en la que el peso de la categorización social y caracterización identitaria recaen en objetos

emblemáticos o de prestigio y en la que el cuerpo como referente de un “individuo” concreto tiene un papel secundario (vide infra). En este sentido apuntan los ítems metálicos “de prestigio” distribuidos por la geografía peninsular y sus contextos (mayoritariamente depósitos), la escasez o ausencia -según las zonas- de enterramientos convencionales, así como la escasez o ausencia de objetos emblemáticos o de “prestigio” asociados a restos humanos. Como indica Vilaça, en Portugal durante el Bronce Final los restos humanos están presentes en contextos diversos y su tratamiento es variado, pero parecen desempeñar un papel secundario (Vilaça, 2006: 42-43). En este sentido parecen también apuntar las estelas y su iconografía, articulada en torno a emblemas y objetos de “prestigio”. La alusión implícita (estelas de formato B/B+O) o explícita (formato A) al cuerpo humano en las estelas del SW es genérica, ya que incluso en las de formato A los cuerpos son representados de forma estereotipada y normativa, sin rasgos individuales (vide infra).

Quizá lo que realmente materializan estas iconografías son dos valoraciones diferentes del cuerpo humano -en sentido abstracto y genérico- relativas a su papel en la categorización social y/o caracterización identitaria del personaje (en sentido abstracto) al que se hace referencia. Esto quiere decir que los cuerpos de los individuos que “encarnan” dicho papel social tienen un papel secundario (vide infra). Las estelas sugieren que en las zonas en las que dominan los formatos B/B+O el cuerpo en sentido genérico no cumplió un papel relevante en la definición de los personajes sociales a los que se hace referencia, mientras las estelas de formato A indican que en las zonas en las que aparecen el cuerpo -también como concepto abstracto- tuvo un papel activo en la elaboración conceptual de los personajes sociales a los que se alude. A un nivel más concreto, la incorporación de la figura antropomorfa en el formato A podría estar relacionada con dos fenómenos que han sido explorados por P. Treherne (1995) y F. Moreno Arrastio (1998) y en los que se hace hincapié en el valor identitario/social o económico del cuerpo. El primer autor relaciona la aparición de objetos como las navajas de afeitar y las pinzas en la Edad del Bronce en Europa con la emergencia una nueva estética del cuerpo, en la que se valora su belleza y cuidado. Según este autor esta estética del cuerpo forma parte de un estilo de vida, de la masculinidad del guerrero y su glorificación (Treherne, 1995). Moreno, por otro lado, relaciona la incorporación del cuerpo en la iconografía como consecuencia de un cambio económico: el modo de producción varía y, por ello, cambian el discurso ideológico y la concepción del cuerpo, adquiriendo éste un nuevo valor. Este nuevo valor es interpretado por Moreno como consecuencia del desarrollo de la esclavitud, del valor del cuerpo como mercancía. Por ello el cuerpo representado en la estela es sinónimo de control y violencia, representando la imagen de las clases dominantes (Moreno, 1998: 75-79).

Estas propuestas no son necesariamente excluyentes y podrían ser compatibles con la interpretación de estas dos iconografías como la materialización de aspectos identitarios, sociales y/o ideológicos diferenciados (vide infra). Pero antes de profundizar en este tema es necesario atender a la iconografía general de las estelas del SW y a las interpretaciones que se han propuesto para su significado a este nivel.

Estelas y relaciones sociales

Las estelas del SW en su conjunto han sido tratadas como evidencia directa o reflejo de la existencia de élites sociales (p.e. Galán, 1993b: 52, 75, 79; Almagro-Gorbea, 1998: 84-85; Vilaça, 1998b: 216) y/o de jerarquización social (p.e. Gomes y Monteiro, 1977: 189-199; Galán, 1993b: 62-63; Celestino, 2001a: 277), especialmente porque los iconos de las estelas reproducen objetos que generalmente son interpretados como objetos de “prestigio” por su materia prima, escasez, origen o estilo foráneos, por el conocimiento exotérico al que pudieran estar asociados o las relaciones que denotan, ya que su amplia distribución geográfica incide en la existencia de redes de interacción social extra-local.

Diversos investigadores han abordado la relación entre la producción, circulación, uso y amortización de este tipo de objetos y/o estilos (especialmente los metálicos), y la emergencia, mantenimiento y/o legitimación de élites sociales (jefaturas). Destacan dos modelos que conceden un papel relevante a los objetos de prestigio en la obtención de poder, aunque difieren entre sí en la esfera en la que se desarrolla este papel. Por un lado el modelo de economía política que T. Earle aplica a las jefaturas, en las que la posición política y estatus social están determinados por las relaciones de parentesco, mientras la principal fuente para la adquisición de poder político es, según este autor, el poder económico (Earle, 1997: 5-7). El poder económico derivaría del control sobre la producción e intercambio de bienes subsistenciales (“staple finance”) y de riqueza (“wealth finance”) (Earle, 1997: 70-75); en el caso de la Edad del Bronce en diversas zonas de Europa, la emergencia de las élites derivaría del control de la producción especializada y la distribución de bienes de prestigio (Earle, 1997: 7; ver también Earle, 1991: 1; Johnson y Earle, 1987: 208). Earle profundiza en otras fuentes de poder, como la guerra y la ideología, aunque no las considera tan efectivas y por ello les concede un papel secundario (1997: 7-10). La iconografía actuaría en la esfera de la ideología, como un medio simbólico a través del que las élites dirigentes materializan dicha ideología, haciéndola tangible, como parte de una experiencia común y, por lo tanto, facilitando su manipulación estratégica (Earle, 1990; 1997: 149-158). Otro modelo es el que han desarrollado M. Rowlands y K. Kristiansen en el marco del Marxismo estructural (ver trabajos en Kristiansen y Rowlands, 1998), en el que la posición y estatus social están determinados por

las relaciones de parentesco, mientras la adquisición e institucionalización de poder y la emergencia de élites residen precisamente en el control del sistema de parentesco a través de las relaciones sociales y la ideología. En este contexto el papel de los objetos de prestigio es fundamentalmente el que se deriva de su uso como regalos o dones a través de los que se articulan relaciones políticas, entre las que destacan las alianzas matrimoniales, e incluso genealógicas. Los dones o regalos están caracterizados por su inalienabilidad, es decir, por ser objetos que representan a personas o a partes de personas y que no se pueden desprender de esta vinculación y significado (Rowlands, 1998b: 230-231).

Los indicios disponibles sugieren que en el sector de la Península Ibérica que estudiamos circularon durante el Bronce Final elementos muy diversos, como estilos cerámicos (Cogotas, bruñidas) y convenciones iconográficas (estelas), objetos y tipos metálicos (armas, herramientas, pesas, pinzas, tranchets y fibulas), objetos de marfil (peines), ámbar (vide supra), posiblemente también mujeres, esclavos, bebida, ganado (también caballos), sal y otras materias primas como productos agrícolas, lana, corcho, metal (lingotes u objetos para refundir) o mineral en bruto (p.e. Almagro-Gorbea, 1998; Ruiz-Gálvez, 1988; 1992; 1995a; 1998; Galán, 1993b: 64-65; Moreno, 1998; Vilaça, 1998a; 2003; Mederos, 1999b). Además de estas posibles mercancías, las estelas sugieren la posibilidad de que circularan diversos tipos de escudos, cuernos, espejos, carros (o sus representaciones en cerámicas) e instrumentos musicales (Mederos, 1996b; 2008a). En general los objetos que pudieron haber circulado como objetos de prestigio son diversos pero no son numerosos, aunque los detalles ofrecidos en las estelas sugieren la posibilidad de que sus iconos se inspiraran directamente en referentes materiales, por lo que el número de objetos pudo ser muy superior al que se documenta en la actualidad. A nivel local tanto la presencia de estilos, convenciones, tipos u objetos de procedencia extra-local puede ser abordada en el marco de relaciones sociales extra-locales, materializadas mayoritariamente en forma de intercambios de reciprocidad, entre los que se ha diferenciado la reciprocidad “negativa” (comercio, razias), que tiene por objeto obtener un beneficio económico, de los intercambios de reciprocidad “generalizada” y “equilibrada”, con un papel eminentemente social (crear alianzas políticas, competencia social,... (Ruiz-Gálvez, 1998: 29-43).

Teniendo en cuenta los modelos antes mencionados, para constatar la existencia/emergencia de élites sociales (jefaturas) a las que supuestamente harían referencia las estelas y aproximarnos a su naturaleza, tendríamos que abordar, por ejemplo, el grado de control que existió en estas zonas sobre la producción especializada y distribución de riqueza (s/Earle) y/o acceso/monopolio de las relaciones políticas y circulación de bienes de prestigio (s/Rowlands y Kristiansen). Aunque en estas

zonas la presencia de las estelas dibuja un panorama preliminar potencialmente positivo para abordar estas cuestiones, el registro arqueológico que podría avalar y enriquecer esta visión es muy precario en la mayoría de las zonas con estelas.

El tema de la producción especializada y su control es difícil de abordar porque en la mayoría de las zonas con estelas no se conocen ni el interior de los poblados ni las actividades de producción con el suficiente detalle como para hacer inferencias en esta línea. Únicamente podemos señalar que en una zona relativamente bien conocida como la Beira Interior, que constituye una zona “marginal” respecto a la región en la que se concentran las estelas, no se ha detectado en el interior de los poblados una organización jerarquizada del espacio ni áreas de producción especializada (Vilaça, 1995a: 247, 263-267; 1995b: 129; 1998a: 349-350, 363). Las actividades de producción documentadas parecen estar organizadas a nivel doméstico. La producción metalúrgica está bien documentada pero es de cariz doméstico y está dedicada a la elaboración de pequeños útiles, como alfileres (Vilaça, 1995a: 326, 330, 395; 1998a: 349-358; Merideth, 1998a: 156-157). Los objetos de prestigio sí aparecen concentrados en algunos poblados (p.e. Monte do Frade) que, sin embargo, no destacan ni por su tamaño ni por una posición central respecto a otros (Vilaça, 1995a: 330, 334). La composición de los objetos de prestigio metálicos remite a una manufactura local/regional, aunque no se han documentado vestigios de su producción en los sitios excavados, por lo que su presencia podría ser explicada a través de la existencia de intercambio de bienes (Vilaça, 1998a). R. Vilaça baraja la posibilidad de que en estos poblados vivieran “agentes de circulación de metal” que organizaran la distribución de mineral y la circulación de bienes de prestigio, y que posiblemente vivían de forma permanente en los poblados en los que se han documentado estos bienes (Vilaça, 1995a: 420; 1998a: 352). Por otro lado, en el Bajo y Medio Guadalquivir, en el interior de los poblados hay agrupaciones de cabañas que podrían estar organizadas en función de lazos de parentesco (grupos familiares). Hay algunas estructuras que podrían haber estado destinadas al almacenamiento de grano pero no se han documentado áreas dedicadas a ámbitos de producción específicos (Torres, 2002: 281-282). En uno de los poblados situado en una zona con estelas (Montemolín) se ha documentado una estructura que podría ser interpretada en términos de jerarquización social pero, como indica Torres, el escaso conocimiento disponible no permite hacer más apreciaciones (Torres, 2002: 284). En cuanto a la organización del espacio doméstico no se han documentado en el interior de las viviendas áreas destinadas a actividades de producción específicas; en principio las viviendas se componen de un único espacio en el que se desarrollarían todas las actividades (Torres, 2002: 283). No existen muchos indicios directos relativos a la producción metalúrgica aunque,

como recuerda Torres (Torres, 2002: 106-107), el depósito de la Ría de Huelva ofrece suficientes indicios para sugerir la existencia de talleres artesanales en la región en los que se manufacturaban espadas, fibulas, puntas de lanza, etc.... (Rovira, 1995; 2007), pero de momento esa producción no está atestiguada en las zonas en las que encontramos las estelas. De hecho, resulta interesante reparar en que los escasos moldes para la manufactura de hojas de espadas conocidos en la Península se encuentran en zonas en las que no hay estelas (Brandherm, 2007: 40, 96, 117-118, Lám. 50). En este contexto hay indicios que sugieren la existencia de orfebres o metalurgos independientes/itinerantes durante el Bronce Final (Silva, Silva y Lopes, 1984; Ruiz-Gálvez, 1993; 1998; Perea, 1991: 116, 127-129). En la región de las estelas no hay muchos indicios en este sentido, aunque hay que recordar el posible “depósito de fundidor” del Cabezo de Araya (Almagro-Gorbea, 1977: 63-65).

En este sentido, los recientes análisis de isótopos de plomo realizados sobre algunos de los objetos de bronce del depósito de la Ría de Huelva son reveladores (Montero, Hunt y Santos, 2007), ya que los resultados indican que los metales de las piezas analizadas (N=14) no proceden de la Faja Pirítica, donde se sitúan los recursos minerales más cercanos a la Ría de Huelva, sino que los de varias piezas podrían proceder de mineralizaciones de la zona geológica de Ossa Morena y del valle de Alcudia (Sierra Morena), en donde se conoce un nutrido grupo de estelas del Suroeste. Los recursos de minerales metálicos en las zonas con estelas pudieron haber jugado un papel relevante como mercancía intercambiable, como ha reiterado recientemente Harrison (2004: 27; vide supra, Capítulo 5). Existen indicios de explotación antigua en diversas zonas, aunque su atribución a una etapa concreta es siempre problemática. A los indicios en la Beira Alta y la Alta Extremadura, a los que ya hemos hecho alusión (vide supra, Capítulos 7.1 y 7.2), se suman los de la Beira Interior (Vilaça, 1995a: 78, 86; 1998a: 351) y los del Suroeste (Merideth, 1998a; Rodríguez Díaz et alii, 2001; Hunt, 2003; Penco, 2009).

En cualquier caso, las poblaciones que habitaron las zonas con estelas tuvieron capacidad para generar excedentes que pudieron ser intercambiados como mercancías o como riqueza/regalos/dones, obteniendo así objetos de prestigio diversos. De momento los datos disponibles inciden en la existencia de una producción básicamente doméstica, por lo que es posible que la generación de excedentes y su intercambio estuvieran organizados a nivel comunitario. En esta línea J. Barceló propone la existencia de una Sociedad de Roles de Privilegio como trasfondo de las estelas del SW (Barceló, 1989a: 167-174). Se trata de un tipo de estructura social en la que:

“ciertas funciones sociales, debido a su contenido “ideológico” que trasciende a la esfera de producción,

se hallan ritualmente (simbólicamente, esto es, de forma no “evidente”) definidas; su control sobre los medios de producción está mediatizado por el dominio que la Comunidad en su conjunto ejerce sobre estas funciones, en la forma de relaciones de parentesco, obligaciones políticas, ceremoniales, etc. La reproducción de éste último orden social está basada en la dialéctica recíproca entre el Personaje socialmente magnificado y la Comunidad que lo magnifica: cuanto más necesario para la supervivencia del grupo es el rol o la función social desempeñada, mayores son los privilegios con los que se le considera, así como sus obligaciones.” (Barceló, 1989a: 167-168).

Como añade Barceló, la posición privilegiada:

“viene dada, tanto por los beneficios que la comunidad recibe de su actuación, como de su ubicación en las relaciones de parentesco. Son éstas las que, en una Sociedad de Roles de Privilegio, controlan los medios de producción y los circuitos de redistribución de excedente.” (Barceló, 1989a: 168).

Pensamos que la propuesta de Barceló, en la línea de Rowlands y Kristiansen (1998), se adecúa bien no sólo a la realidad material que encontramos en las regiones con estelas, sino también a la iconografía misma de las estelas y a la existencia de precedentes formalmente relacionados en diversas zonas del occidente peninsular durante el Bronce Inicial/Pleno (vide supra). Barceló señala que las estelas pudieron ser un símbolo común a un grupo privilegiado, que podrían hacer referencia, por ejemplo, “a todos los guerreros de una comunidad y, por extensión, a todos los varones” (Barceló, 1989a: 173). Esta referencia al aspecto colectivo o corporativo de la iconografía de las estelas incide en un debate que se ha desarrollado en torno a la conceptualización de los agentes sociales en Arqueología (Gillespie, 2001; 2008). S. Gillespie recupera el concepto antropológico de “persona (o personaje) social”, cuyo estatus, identidad y motivación fueron perfilados colectivamente (Gillespie 2001, 84). Esta categoría social es reproducida a través de prácticas que incluyen el intercambio de objetos y otras relaciones sociales, especialmente rituales de tipo funerario (Gillespie 2001, 83). En este sentido, los aspectos estereotípicos de las estelas, su carácter icónico y público, inciden en la representación de identidades colectivas o corporativas que son estructuradas a través de relaciones sociales locales y extra-locales que son materializadas/institucionalizadas en las estelas a través de los elementos que componen su iconografía y de los lugares en los que son situadas.

El hecho de que los referentes materiales de muchos elementos representados en las estelas no hayan sido documentados en estas zonas podría deberse, como indica Barceló para el caso de las estelas Alentejanas, a la incapacidad social (y económica) de los individuos que encarnan estos personajes para monopolizar estos

bienes (vide supra; Barceló, 1989a: 243). A juzgar por los detalles particulares que ofrecen los iconos de muchas estelas, la mayoría de los iconos debieron inspirarse directamente en sus referentes materiales. Algunos de estos elementos materiales (p.e. espadas y fíbulas de codo) los conocemos en las zonas de las estelas, aunque son escasos y sus contextos de hallazgo no permiten incidir en este tipo de aspectos. Es posible que muchos de estos ítems fueran refundidos, pero estas regiones no se caracterizan por la escasez de mineral, por lo que también hay la posibilidad de que fueran objetos inalienables transmitidos o intercambiados entre los miembros que encarnan dicha institución social.

Esta interpretación de las estelas del SW en relación con “personajes sociales” definidos relacionamente contribuiría a comprender el contenido funerario de las mismas y el papel secundario de los restos humanos en estos ambientes, porque el hecho de aceptar que las estelas estuvieron implicadas en rituales mortuorios no conlleva necesariamente que estuvieran siempre físicamente vinculadas a enterramientos, aunque en algunos casos esta relación sí se dé (vide supra). En muchas sociedades “pre-industriales” existen varios estadios o fases en los rituales mortuorios, que tienen lugar en varios lugares (Bloch, 1982: 224-225). Cuando muere una “persona social” hay que diferenciar la muerte “social” de la “biológica”, ya que ésta no es considerada tan traumática y es tratada de forma diferente. Para reorganizar las relaciones sociales es necesario deconstruir la “persona social” a través de funerales y otros rituales conmemorativos (Gillespie 2001: 91). En este contexto, las estelas son un medio a través del cual se busca fijar la relación entre los elementos que se representan, es decir, su valor o papel en la institución que materializan, así como establecer una relación permanente entre los vivos y los muertos a través de la conmemoración de unos ancestros que ahora quedan indefectiblemente ligados al mundo de los vivos a través de las estelas y sus lugares. En este sentido, las estelas del SW pueden ser entendidas en el marco de prácticas conmemorativas que buscaron reproducir el orden social establecido (Connerton, 1989: 3-4, 72-79) a través de la materialización de relaciones sociales diversas.

Como indica Vilaça en relación con las estelas del SW, hay que tener en cuenta que a pesar de que las estelas del Bronce Final están enraizadas en una tradición local con precedentes que posiblemente contribuyeron a su desarrollo formal posterior, su proliferación durante el Bronce Final pudo deberse a una situación coyuntural (Vilaça, 1995a: 405). Y es que el conjunto de las estelas y estatuas-menhir prehistóricas, especialmente las adscritas a la Edad del Bronce, trazan un continuum iconográfico y material claro, aunque su proliferación varía según las zonas y momentos en función de circunstancias históricas particulares, siendo las más evidentes las que están ligadas a procesos en los que se intensifica la interacción social con los ámbitos

Atlántico y Mediterráneo (vide infra). Durante el Bronce Tardío/ Final estas comunidades se encuentran en zonas que se incorporan a redes de interacción extra-locales a medida que los contactos de la fachada Atlántica y SW peninsular intensifican su interacción con los ámbitos Atlántico y Mediterráneo. Las zonas con estelas no sólo funcionaron como un hinterland productivo proveedor de mercancías valoradas en otras zonas (p.e. mineral, ganado, esclavos), sino que también articularon contactos entre la Meseta Central, la fachada Atlántica y el Sur peninsular (vide supra). La circulación de mercancías de intercambio o las relaciones políticas fueron posiblemente articuladas a través de los personajes sociales aludidos en las estelas que actuarían en representación de la comunidad. El cariz comunitario de estos roles pudo permanecer inalterado hasta bien entrada la colonización fenicia en muchas zonas del interior, aunque en la bahía de Cádiz ya se documenta la amortización de una estela del SW, como mortero primero y como material de construcción de una vivienda destacada después, antes del s. VIII AC (vide supra).

Estelas, ideología y reproducción social

Una de las contribuciones más recientes sobre las estelas del SW es la de R. Harrison, quien considera que a pesar de las limitaciones que se tiene el registro arqueológico de las zonas con estelas, señala que hay suficientes datos para proponer que las comunidades del SW peninsular durante el Bronce Final estaban organizadas como jefaturas simples (Harrison, 2004: 67). Aunque no estamos de acuerdo en que los datos apunten de manera inequívoca a la existencia de jefaturas en las regiones con estelas (vide supra), tal y como las define T. Earle (Johnson y Earle, 1987: 207-245; Earle, 1997), su trabajo constituye una importante aportación porque aborda la interpretación de las estelas desde un punto de vista ideológico. Harrison se inspira en la perspectiva de T. Earle sobre las jefaturas (Earle, 1997) para interpretar las estelas del SW, considerándolas “como la expresión de una ideología utilizada por las jefaturas como una estrategia para retener poder”, como la materialización de unas creencias comunes, para controlar, manipular y extender la ideología más allá del grupo (Harrison, 2004: 75).

En este contexto, Harrison interpreta las estelas como la materialización de una “ideología guerrera” en la que descansa el poder de los jefes y que trasciende los grupos locales (2004: 75). Este autor interpreta la iconografía de las estelas como la “afirmación” de un estilo de vida guerrero que enfatiza la masculinidad, la individualidad y la fuerza, valores que según este autor son materializados a través de la iconografía de las estelas del SW (Harrison, 2004: 75-77). En este punto creemos que es necesario matizar algunas de estas interpretaciones por su peso en la interpretación de la iconografía de las estelas. Por un lado Harrison afirma que la inclusión de la figura humana en las estelas

enfatisa la singularidad de cada guerrero, esto es, su individualidad, interpretación que no consideramos ajustada porque los iconos que hacen referencia al cuerpo humano se caracterizan por ser estereotípicos, lo que incide más en un valor abstracto del cuerpo humano (vide supra). También este autor señala que los objetos representados son una abstracción de “masculinidad”, lo que se basa fundamentalmente en la asociación prácticamente sistemática de las espadas con cuerpos masculinos en necrópolis del Bronce Final de otras zonas de Europa (p.e. Harrison, 2004: 171-176; Kristiansen, 1987). En las estelas con figura humana son escasas las referencias a atributos sexuales y cuando éstos existen son en ocasiones ambiguos (p.e. Celestino, 2001: 368-370, 389, 394, 422, 430, 447). Pensamos que éste es un matiz a tener en cuenta porque podría estar informándonos sobre el papel de las comunidades locales y de su bagaje social e ideológico propios en el uso e interpretación de estos objetos y/o instituciones a un nivel local. La escasez de referencias explícitas al sexo en la iconografía del cuerpo humano en las estelas podría ser el resultado de dos situaciones muy diferentes. Bien nos encontramos ante comunidades en las que las relaciones de género están establecidas y no son contestadas a este nivel, o estamos ante comunidades en las que relaciones sociales alternativas (p.e. parentesco) tienen más peso para el acceso al rol social al que hacen referencia las estelas. Teniendo en cuenta datos como el sexo masculino de los restos humanos asociados a la estela de Buoux 1 (vide supra), o la asociación sistemática de espadas a enterramientos masculinos que encontramos en el SE durante el Bronce Inicial/Pleno, lo más plausible es considerar que los roles sociales a los que aluden las estelas fueran preferentemente encarnados por hombres, aunque no hay que eliminar la posibilidad de que ocasionalmente fueran personificados por mujeres, como por ejemplo queda documentado en las jefaturas complejas del Maya Clásico en Mesoamérica (Joyce, 2008: 67-85). Finalmente, la representación de armas, que Harrison interpreta en términos de guerra, coerción, conflicto y fuerza (Harrison, 2004: 72, 76) también podría ser matizada, no sólo porque en la gran mayoría de las estelas las armas están representadas en posición de parada y no en un contexto de acción en la que se utilice la fuerza, sino porque estas armas metálicas están ausentes o escasamente documentadas en las zonas de las estelas (vide supra). Esto incide en el valor social de las armas, en que éstas incorporaran valores inalienables conectados a relaciones sociales locales (p.e. genealogía, parentesco) y/o extra-locales (p.e. alianzas, parentesco). Además, su valor coercitivo pudo haber funcionado no tanto a nivel físico sino a nivel ideológico, como símbolo de fuerza y de relaciones sociales, lo que puede ser interpretado no sólo o necesariamente en función de la existencia de una institución “guerrera” consolidada (vide infra).

Según el modelo de T. Earle, la iconografía jugaría un papel fundamental como medio de legitimación

ideológica (Earle, 1990; 1997: 151-158), aunque en general concede a la ideología un papel secundario como fuente de poder (Earle, 1997: 10). Sin embargo, para Rowlands y Kristiansen la ideología constituye un medio preeminente para adquirir poder (Rowlands y Kristiansen, 1998). A un nivel de relaciones sociales horizontales las estelas pueden estructurar las relaciones entre miembros de un mismo grupo de estatus social que compiten por prestigio social, con el fin de adquirir poder político. Este aspecto ha sido bien ilustrado por E. Galán cuando analiza las estelas del SW e interpreta el recurso a esta iconografía y su variabilidad en función de la emulación/competitividad entre élites vecinas en el marco del modelo de “peer polity interaction” (Galán, 1993b: 79-81; ver también p.e. Barceló, 1989a: 183). Sin embargo, como ponen de manifiesto diversos autores, la interacción social extra-local puede actuar como fuente de estructuración/legitimación social e ideológica a nivel local, en las relaciones sociales intragrupalas (verticales), a través de la estructuración de las relaciones de parentesco (Rowlands, 1998a). La consideración de las estelas del SW desde una perspectiva local e interna, a nivel intracomunitario, horizontal (entre los miembros de un grupo de estatus) y vertical (entre los miembros de toda la comunidad local), es esencial para completar nuestra visión sobre ellas. De hecho, pensamos que las estelas del SW conjugan aspectos materiales/ideacionales extra-locales y locales, y que su papel se desarrolló no sólo a nivel extra-local o entre los miembros de un grupo de estatus social, sino también a un nivel local y entre todos los miembros de la comunidad.

Las estelas raramente han sido abordadas desde una perspectiva local, aún cuando ya existen datos que apuntan a la relevancia de un análisis de este tipo que incide en el papel que tuvieron las estelas en la estructuración de las relaciones sociales a un nivel local. Entre los aspectos más interesantes está la reutilización de antiguos soportes, la procedencia de la materia prima cuando el soporte es de nueva factura, los errores de ejecución en la grabado, el borrado o añadido de figuras, la aparición conjunta de varias estelas, la existencia en dichos lugares de otros restos de carácter ritual preexistentes o contemporáneos o la proximidad de asentamientos (vide supra; ver también Díaz-Guardamino, 2008). Muchos de estos aspectos inciden en el papel de las estelas y de la institución que representan a un nivel local, en la estructuración social de las comunidades vinculadas a ellas y a los lugares en los que se encuentran situadas. El carácter icónico, permanente y público de las estelas y su asociación a lugares ancestrales inciden en la relación entre los vivos y los ancestros. La articulación de la iconografía de las estelas en base a elementos que remiten a relaciones sociales extra-locales y locales conjugan la interconexión de estos dos ámbitos de relación, al igual que la plasmación de formatos iconográficos extendidos geográficamente a un nivel local. Las estelas, por tanto, actúan en el ámbito ideológico materializando una

interdependencia estrecha entre los ámbitos de relación social extra-local y local. Tanto los datos disponibles sobre el contexto socioeconómico de estas zonas, como la existencia de precedentes para las estelas en estas mismas zonas o en zonas vecinas, inciden el papel de la estela como un elemento ideológico esencialmente conservador que remite a la reproducción social de la unidad social asociada a ella. El hecho de que estos elementos proliferen en ambientes de intensa interacción nos hace pensar que no sólo funcionaron a un nivel territorial y de relación entre personajes vecinos (Galán, 1993b), sino también -y esencialmente- funcionaron como símbolo de raigambre (Enríquez, 2006), de permanencia y continuidad de la organización social existente.

El uso de referentes que remiten a relaciones extra-locales reproducidos en la iconografía de las estelas vendría a reforzar este discurso local. En este sentido Galán indica, siguiendo a Piot (1991), que “..los objetos tienen tanto valor intrínseco como relacional, es decir, social..” y contextual (Galán, 1993b: 64). Los referentes reales -que al parecer no eran amortizados- tendrían significados inalienables referidos al ámbito de las

relaciones políticas, pero a través de su uso en la iconografía de las estelas se institucionaliza su valor a un nivel local.

Formatos iconográficos y relaciones sociales

Al retomar el tema de los formatos iconográficos y su interpretación hay varios aspectos a tener en cuenta, algunos ya apuntados con anterioridad (vide supra), otros se desprenden de los párrafos precedentes. De la cronología se desprende que los dos formatos iconográficos (B/B+O y A) tienen un desarrollo cronológico relativamente largo, coincidiendo en gran parte de su desarrollo, aunque el formato B/B+O parece ser más antiguo y de origen septentrional, mientras el A parece ser más reciente. Estos formatos, por lo tanto pueden ser interpretados como dos tradiciones iconográficas interrelacionadas (vide infra) pero diferenciadas. Su desarrollo geográfico básicamente complementario incide en esta diferenciación. Como planteábamos antes, aunque diferenciación territorial que se mantiene en el tiempo podría ser interpretada en términos culturales, el escaso registro arqueológico no apuntar en esta dirección (vide supra).

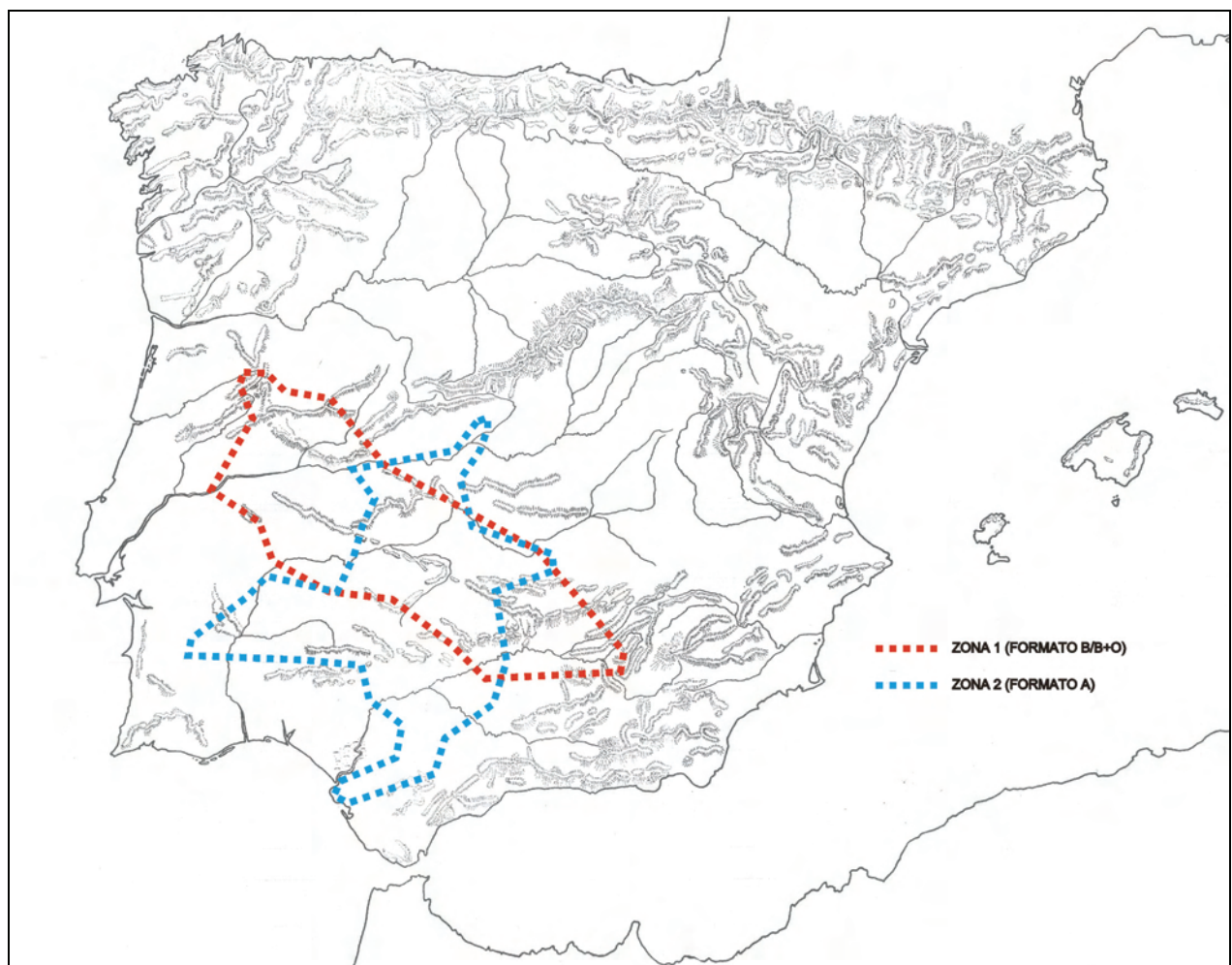


Figura 253: Zonas de interacción que se infiere de la dispersión de los formatos iconográficos de las estelas del SW.

Varios autores que han abordado esta diferenciación iconográfica en términos sociales y/o ideológicos, aunque sus propuestas se caracterizan por considerar que el formato A deriva del B/B+O, con lo que no estamos de acuerdo por varias razones, especialmente por su complementariedad geográfica (vide supra). Gomes y Monteiro, por ejemplo, conceden al formato B/B+O (sus tipos IIa y b) un valor emblemático, mientras el formato A (sus tipos IIc y d) tendría un valor memorialista, como una iconografía personalizada dedicada a la memoria de un individuo concreto (Gomes y Monteiro, 1977: 198-199).

Barceló por su parte desarrolla una interpretación muy ligada a la anterior, ya que considera que este cambio iconográfico es reflejo de contradicciones sociales que se van incrementando (Barceló, 1989a: 195-196). Este autor considera que la transformación iconográfica expresa la progresiva expansión de la Sociedad de Roles en un contexto de competitividad externa (política), así como el paulatino incremento de la competencia entre miembros de ese grupo social a nivel interno o intracomunitario por controlar la riqueza que circula (Barceló, 1989a: 184, 193-198, 405). Harrison, finalmente, considera que la transformación iconográfica tiene por objeto contrarrestar los retos a la autoridad (Harrison, 2004: 77).

Según apuntábamos antes, las estelas materializan en su iconografía instituciones o roles sociales indígenas que utilizan elementos diversos (iconos, lugares) que remiten a relaciones extra-locales y locales con el objeto de reproducir las relaciones sociales en las que se basan. Los dos formatos que se documentan se originan y extinguen en momentos diferentes pero se desarrollan de forma paralela y en zonas complementarias a lo largo de gran parte de su existencia. En este sentido, interpretar esta diferencia iconográfica en función de un proceso de jerarquización no nos parece acertado. Muchas estelas y estatuas-menhir atribuidas a momentos anteriores de la Edad del Bronce o incluso al Neolítico y Calcolítico (vide supra) hacen referencia explícita al cuerpo humano como icono central entorno al cual se estructuran los demás elementos iconográficos y no por ello se considera que la organización social de aquellas sociedades es más compleja que la que pudo existir en las sociedades en las que se engendraron estelas como las Alentejanas o las del SW de estilo básico (B/B+O). Por otro lado, pensamos que la interpretación del formato A como reflejo de un poder más personalizado tendría que ser matizada.

En este sentido consideramos que la presencia del cuerpo humano incide en varias cuestiones interrelacionadas. Por un lado se explicita que el cuerpo humano, representado de forma estereotipada, tiene un valor social, ideológico y/o económico relevante como elemento definitorio de la institución social a la que se

hace referencia, a través de la imagen se institucionaliza su valor en relación con otros elementos que la componen (vide supra). Por otro lado, en las estelas de formato A hay generalmente un cuerpo y aunque en ocasiones hay más, no siempre están asociados a los mismos iconos o tienen el mismo tamaño o posición equiparable. Pero también existen casos en los que aparecen dos figuras de igual tamaño y asociadas al mismo tipo de elementos (S. Martinho 1, Capilla 8, Alamillo, El Viso 3, El Viso 6, Torres Alocaz, quizá Capote y Valdetorres-2ª fase). El hecho de que aparezcan uno o dos cuerpos al mismo nivel incide en la naturaleza de la institución a la que se está haciendo referencia, que puede ser encarnada por más de una persona (vide supra). El carácter de dicha institución o rol social hace posible que ésta adquiriera una forma plural, que sea encarnada por varias personas, adquiriendo un estilo implícito (formato B/B+O) o explícito (estelas de formato A con dos figuras del mismo tamaño y asociadas a los mismos símbolos), o que sea singular, siendo encarnada por una persona (Gillespie, 2008: 83). Por ello, aunque estos matices iconográficos nos estén informando sobre la forma que adquieren estas instituciones, pensamos que la diferencia fundamental entre las iconografías B/B+O y A radica en el valor (ideológico/social/económico) que adquiere el cuerpo y su papel en la definición social a la que aluden. La interpretación de este valor dependerá de la forma en la que se interprete dicha institución social y de la perspectiva teórica del autor, como queda patente en las interpretaciones de Harrison (institución guerrera, valor del cuerpo, su belleza y fuerza) (Harrison, 2004: 76, 111-112) y de Moreno (clases dominantes, cuerpo como mercancía y símbolo de dominación) (Moreno, 1998: 75-79), propuestas que podrían ser potencialmente compatibles.

La extensión geográfica de estos dos formatos puede ser interpretada en función de integración social y/o ideológica y en relación con los vectores de interacción que funcionan entre estas zonas con estelas, articulados en torno a alianzas políticas. La distribución geográfica de los formatos dibuja dos amplios ejes de interacción, aunque la existencia de algunas discontinuidades es patente (vide infra).

Uno de los ejes discurriría por la periferia W/SW/S de la Meseta Central y es la que dibuja la dispersión del formato B/B+O (vide supra). En este caso la discontinuidad la encontramos en la zona del Zújar, aunque no hay que olvidar que la estela relacionada de Luna se encuentra en un área completamente desconectada (ver fig. 253). Un segundo eje abarcaría la periferia del área nuclear de Tartessos pasando por el Zújar y llegando hasta el Tajo Medio a la altura del vado de Talavera (formato A). En este caso más que una discontinuidad encontramos una “anomalía”, ya que encontramos las estelas de S. Martinho en la Beira Baja,

una zona alejada de la zona de distribución de las estelas de formato A y en el margen de las estelas de formato B/B+O. Estas discontinuidades y casos geográficamente aislados sugieren la existencia de un complejo entramado de relaciones en cuyo desarrollo temporal intervinieron aspectos coyunturales diversos, por lo que el patrón geográfico de los formatos iconográficos que ahora nos encontramos es fruto de un proceso histórico complejo y particular que ha de ser abordado en profundidad.

7.4.8 Adenda

Gracia a recientes prospecciones realizadas en La Zepa de La Serena por Domínguez y Aldecoa (2007) se han documentado tres paneles de arte rupestre situados en el municipio de Campanario que incorporan una iconografía análoga a la de las estelas del Suroeste.

La roca 1 de La Serrezuela, que incluye, entre otros motivos la representación de un escudo con escotadura en V, es un panel ligeramente inclinado (10°) situado en lo alto de un cerro, a 10 m de su cima y en su lado Suroeste, cercano al río Zújar (Domínguez y Aldecoa, 2007: 319-320).



Figura 254: Escudo con escotadura en V en la roca 1 de La Serrezuela (Campanario, Badajoz) (Domínguez y Aldecoa, 2007: fig. 667).

Un poco más al Norte, junto al arroyo Tamujoso, se han localizado las rocas 8 y 21. La roca 8 es un panel horizontal (5° de inclinación), situado junto a un regato, en el que, entre otros motivos, se ha documentado una figura antropomorfa, con espada en la cintura y acompañada de una lanza, un espejo y un escudo redondo (Domínguez y Aldecoa, 2007: 349-354; ver fig. 254). Esta composición se sitúa en el extremo suroeste del panel.

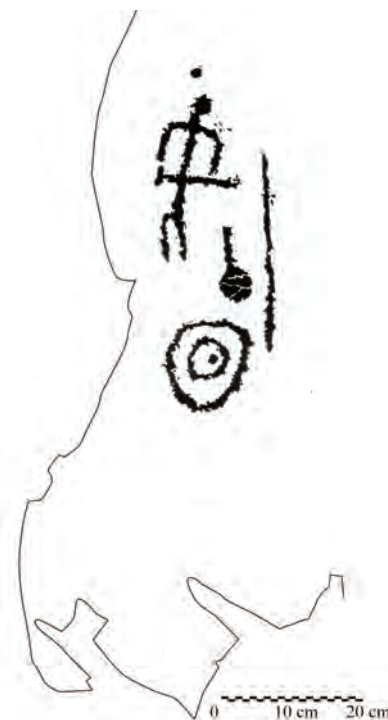


Figura 255: "Estela" en la roca 8 de Arroyo Tamujoso (Campanario) (Domínguez y Aldecoa, 2007: lám. LI).

Finalmente, en la roca 21 de Arroyo Tamujoso, situada en la parte alta de la ladera de un cerro mirando hacia el arroyo, se ha documentado un panel ligeramente inclinado (10°) que incorpora una composición compleja en la que hay al menos dos escudos con escotadura en V, dos espadas, un puñal y una lanza, además de otros motivos (Domínguez y Aldecoa, 2007: 384-389).



Figura 256: Roca 21 de Arroyo Tamujoso visto desde la zona de menor cota (Domínguez y Aldecoa, 2007: lám. LXI, con modificaciones).

La existencia de esta iconografía en soportes fijos se conocía hasta ahora en los paneles 29 y 53 de Cachao do Algarve (Castelo Branco), junto al río Tajo (Gomes, 1987: 40; 1989: 73-74) y en Espejo (Córdoba), en el valle del Guadalquivir (Murillo, Morena y Ruiz, 2005: 20-25 y fig. 3; vide supra). Estos casos de Campanario, en el valle del Guadiana, amplían sensiblemente esta casuística y tienen diversas implicaciones.

La existencia de esta iconografía en soportes fijos introduce matices contextuales claros, ya que no es lo mismo un soporte móvil que uno fijo, especialmente cuando consideramos el trabajo que se invierte en su obtención, preparado y traslado. Habría que considerar, no obstante, la posibilidad de que estos afloramientos se utilizaran como canteras para la elaboración de estelas, que primero se realizaran los grabados y que luego se extrajera el soporte, aunque esta posibilidad es remota, ya que el grabado probablemente se realizaba tras la extracción del soporte porque en ese proceso es posible que la laja que se quiere extraer se parta. Uno de los aspectos más interesantes de las “estelas” de Campanario es su orientación, ya que estos paneles son prácticamente horizontales, especialmente el panel 8 de Arroyo Tamujoso, en el que se encuentra una composición clásica de las estelas de formato A. En los casos de Serrezuela 1 y Arroyo Tamujoso 21 los paneles están ligeramente más inclinados. En el último caso el panel está inclinado hacia el valle. Como señalan los autores de su estudio, los grabados de este panel son difíciles de identificar por las características del panel y la incidencia de la luz natural en determinadas épocas del año. Estos datos son de gran interés, ya que estos grabados son visibles desde posiciones próximas a ellos, lo que sugiere que fueron realizados para ser visualizados por gente local que tenía conocimiento del local, ya que, además, en las inmediaciones hay otros afloramientos rocosos.

Otro aspecto de gran interés es el emplazamiento de estos grabados. Junto a un arroyo se sitúa la roca 8 de Arroyo Tamujoso, reproduciendo el emplazamiento conocido para otras estelas de la zona del Zújar (ver fig. 257). Las rocas 1 de La Serrezuela y la 21 de Arroyo Tamujoso tienen un emplazamiento en altura, la primera en lo alto de un cerro y la segunda en la parte alta de la ladera de otro cerro, aunque las cercanías de estos dos lugares también discurren arroyos. También hay estelas de este sector que se sitúan en puntos algo más elevados pero cercanos a arroyos y ríos, como puede ser el caso de la cercana estela de Castuera/Esparragosa de Lares 1. Su emplazamiento, por tanto, corrobora el documentado para otras estelas de la zona, por lo que a los datos relativos a la localización de estas últimas se les puede conceder cierta credibilidad. Ciertamente, muchas estelas pudieron haber sido desplazadas de su emplazamiento original, pero este desplazamiento pudo haber sido mínimo en muchos casos, permitiendo el uso de estos datos para realizar análisis de tipo espacial a escalas macro y meso, como hizo Galán a principios de los noventa (1993b).

El carácter fijo de estos soportes sugiere la importancia que tiene el vínculo entre la iconografía y el “lugar”, algo de lo que se podría dudar por el carácter móvil de algunas estelas, pero la implantación recurrente de estelas en algunos lugares, dando lugar a algunas agrupaciones, ya sugería la relevancia del “lugar” y el

papel de las estelas en su estructuración (vide supra). Por otro lado, el emplazamiento de estas rocas y la inclinación de los paneles, sugieren que estos grabados estaban especialmente dirigidos a personas conocedoras de la localización de estos lugares, la población local, a no ser que se considere la posible existencia de poblados en estos enclaves y que el acceso a los mismos pasara necesariamente por estos lugares. También en este sentido es interesante la apreciación que hacen Domínguez y Aldecoa sobre la incidencia de la luz y la escasa visibilidad de los grabados del panel 21 de Arroyo Tamujoso en ciertas épocas del año, lo que incidiría en la posibilidad de que estos grabados estén dirigidos a gente conocedora del lugar. A una escala macro estos enclaves están asociados a vías naturales de tránsito, aunque desde ellas, fundamentalmente los valles, es imposible visualizar los grabados de La Serrezuela y Arroyo Tamujoso 21. En el caso de la “estela” de Arroyo Tamujoso 8 el panel sí está situado junto a una bifurcación de un regato que rodea un cerro, localización que sí puede ser relevante en términos de desplazamiento, aunque el carácter horizontal del panel habría disminuido su visibilidad.

Otro aspecto de gran interés es la iconografía y su localización en los paneles. La “estela” de Arroyo Tamujoso 8 se sitúa en un sector marginal del panel. Es un gran panel de más de 2 m. de ancho por más de 1 m. de altura, y la “estela” se sitúa en su esquina Suroeste. En cambio, los motivos del panel 21 de Arroyo Tamujoso se sitúan en el centro y están abigarrados y superpuestos. Algunos de los motivos parecen ser anteriores. Entre los más recientes parecen estar los motivos que podemos relacionar con las estelas. Hay en este panel una serie de motivos rectangulares con cuatro puntos interior que recuerdan a los brazaes de arquero, aunque esta analogía formal es ciertamente dudosa.

La iconografía de la “estela” de Arroyo Tamujoso 8 es muy similar a la que encontramos en la cercana estela de Orellana de la Sierra, aunque en este último caso también se incorpora un carro. La estela de Orellana está situada a poco más de 6 Km. al Norte de Arroyo Tamujoso, al otro lado del Guadiana. Los paneles 8 y 21 de Arroyo Tamujoso distan entre sí poco más de 1 Km. y ambos se sitúan en función del mismo arroyo, por lo que su interrelación es clara. No obstante, las diferencias iconográficas entre estos dos paneles son significativas. En Arroyo Tamujoso 8 tenemos una iconografía de formato A en la que la figura antropomorfa es protagonista. En Arroyo Tamujoso hay diversidad de grabados, pero los que pueden ser asociados a la iconografía de las estelas del Suroeste son armas (espadas, lanzas, puñal) y escudos de escotadura en V, mientras la figura humana parece estar ausente, por lo que podría tratarse de una iconografía de formato B, como la que también parece contener la roca 1 de La Serrezuela, con un escudo escotado. Este hecho es realmente interesante, especialmente si lo valoramos desde una perspectiva macro y mesoespacial.



Figura 257: Localización de las rocas 8, 11 y 21 de Arroyo Tamujoso. Cartografía Base: SigPac.

Como hemos argumentado en apartados anteriores, los referentes cronológicos disponibles indican que el formato B inicia su andadura antes que la iconografía de formato A, aunque estos dos formatos son contemporáneos en gran parte de su desarrollo, mientras el formato A parece tener continuidad en momentos más recientes (vide supra). Estos formatos iconográficos parecen tener, grosso modo, una distribución geográfica complementaria, aunque hay zonas en las que se solapan, como Torrejón Rubio, Montánchez, La Alcudia o el entorno de Córdoba ciudad, en el Guadalquivir Medio. Es precisamente en estas zonas en las que se documentan casos o agrupaciones en los que se concreta la relación cronológica entre estos dos formatos. Hay ejemplares que son transformados, y de un formato B pasan a tener un formato A, como Torrejón Rubio 4, cerca de Monfragüe, o Valdetorres 1 en el Guadiana Medio. Hay zonas en las que estelas cercanas entre sí y de diferentes formatos pueden tener cronologías similares, como las estelas de Santa Ana de Trujillo y Zarza de Montánchez, a los pies de la Sierra de Montánchez.

El caso que nos ocupa tiene varias implicaciones relevantes en esta cuestión. Por un lado, es una zona más de “contacto” entre formatos iconográficos, en este caso situada un poco más al Este de las conocidas hasta ahora en este sector, que son la Sierra de Montánchez y la zona de Cancho Roano/Quintana de la Serena. Por otro lado, una de las espadas grabadas en Arroyo Tamujoso 21 presenta una posible hoja de lengua de carpa y un pomo en T, por lo que podría estar remitiendo a referentes metálicos de la fase Huelva o Sa Idda (vide supra). Si realmente se trata de una iconografía de formato B, ya que algunos de sus grabados originales pueden haber sido borrados, este

sería un testimonio más de la continuidad del formato B y de su contemporaneidad en algunas zonas con iconografías de formato A, como hemos señalado antes (vide supra). El escudo con escotadura en V de La Serrezuela remite igualmente a la iconografía de formato B. La representación del escudo como único motivo está constatada en el panel 29 de Cachao do Algarve (Castelo Branco) y en la estela de Haza de Trillo (Toya, Jaén).

La situación de este ambiente de “contacto” entre los formatos B y B+O, por un lado, y A, por otro, en este sector del Guadiana es de gran interés para valorar la distribución geográfica de los formatos B y B+O. En la actualidad, como hemos señalado anteriormente (vide supra), las estelas que incorporan estos dos formatos B y B+O se encuentran en dos áreas netamente diferenciadas (ver fig. 258).

En un apartado anterior hemos atribuido la presencia de estos formatos iconográficos similares en estas dos zonas a la interacción social, pero hasta ahora era difícil explicar su ausencia en el sector del Zújar. La documentación de esta iconografía de formato B en La Serrezuela y en Arroyo Tamujoso comienza a llenar este hiato geográfico y revela, por la iconografía de Arroyo Tamujoso 21, que este formato tiene continuidad cronológica en esta zona. Si consideramos la dispersión de los formatos iconográficos a nivel global teniendo en cuenta estos recientes hallazgos, vemos cómo es muy posible que en los próximos años se documenten más iconografía de formato B y/o B+O en este sector, por lo que se materializará un vector de interacción claro que discurre entre la zona de Gata y Jaén, en el Sureste. Los formatos iconográficos A, por un lado, y B y B+O, por otro, siguen siendo hegemónicos en áreas diferentes y complementarias, siguen describiendo territorios “excluyentes”. Sin embargo, si se documentan más ejemplares con iconografías de formato B y B+O en la zona del Zújar, veremos que hay una región geográfica en la que se solapan los formatos A, por un lado, B y B+O, por otro, lo que, en función de los datos disponibles tiene varias lecturas complementarias. Por un lado se puede hacer una lectura cronológica porque algunas de las estelas de formato B en esta zona parecen ser de las estelas del Suroeste más antiguas (Torrejón Rubio 4).

Sin embargo, también hay estelas de formato B+O de cronologías más recientes en esta zona en la que se solapan, como puede ser el caso de Quintana de la Serena o Aldea del Rey 1, lo que indica que posiblemente estos dos formatos coincidieron en una amplia región. Este sector es especialmente relevante en términos de interrelación social, ya que en él convergen dos ejes de interacción diferentes, uno NW-SE y otro SW-NE, lo que pudo generar conflictos o enriquecer sus respectivas redes sociales y ámbitos de intercambio (vide infra, Capítulo 9).

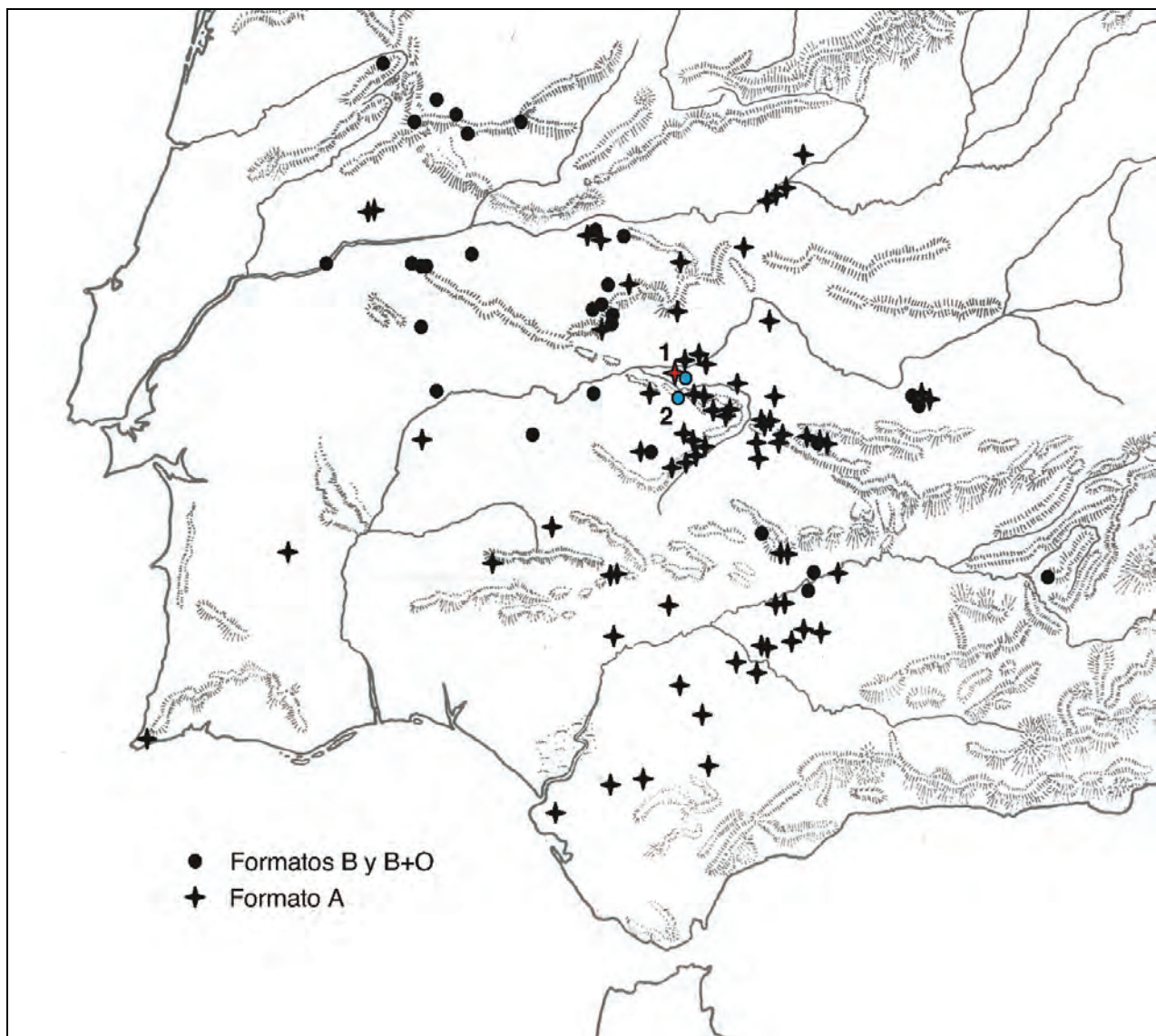


Figura 258: Localización de Arroyo Tamujoso (1) y La Serrezuela (2) en el Suroeste de la Península Ibérica.

Finalmente quisiéramos llamar la atención sobre un hecho particular de gran interés por su posible relación con el ámbito iconográfico de las estelas del Suroeste. En la roca 11 de Arroyo Tamujoso, situada junto a la roca 8 pero integrada en el curso del arroyo, se ha documentado el grabado esquemático de un antropomorfo con los brazos en asa, un elemento alargado en sus manos, posiblemente tocado con cuernos (Domínguez y Aldecoa, 2007: 361-364, fig. 755). Esta figura es similar a otra documentada por González Cordero en el abrigo de Crehuet (Ceclavín), en el bajo Alagón, en este caso sin cuernos, con un arco tensado y pintada. El interés de este lugar, aunque se sitúa en una zona en la que de momento no se han documentado estelas, viene dado por su situación en el centro del castro del Periñuelo, en el que se han documentado materiales del Bronce Final. Varios de los

materiales (una punta de lanza, un fragmento de broche de cinturón, cerámicas bruñidas) aparecieron en la entrada del abrigo y podrían remitir a un Bronce Final III (González Cordero, 1999: 207-209). Estas figuras antropomorfas están representadas con un objeto siguiendo una convención que no es conocida en las estelas del Suroeste, aunque el cuerpo es representado según convenciones conocidas en estelas de formato A de la zona de Orellana y la cuenca del Zújar, especialmente en el caso de Crehuet, en el que se representan los pies (González Cordero, 1999: 209). Estos grabados indican la existencia de un complejo panorama en el que hay iconografías y contextos diversos que ha de ser valorados en futuros análisis de las estelas del Suroeste, al ser parte integrante de los mismos paisajes sociales.

8

EPÍLOGO:

LAS ESTATUAS DE “GUERREROS CASTREÑOS”

La existencia de escultura antropomorfa en el contexto de la denominada “Cultura Castreña” del Noroeste es un hecho singular en el panorama de la Edad del Hierro de la Península Ibérica (Almagro-Gorbea, 2003). Únicamente en el sector ibérico se conoce un fenómeno similar que, sin embargo, se desarrolla al margen del que aquí tratamos. Diversas características de esta “Cultura Castreña” han permitido sugerir interesantes hipótesis en torno a la naturaleza de esta estatuaria. La dispersión geográfica de los castros, el amplio desarrollo cronológico de esta cultura, su raigambre indígena, las características morfológicas de los guerreros y su hallazgo en castros romanizados, son factores que tendrán mayor o menor peso en la interpretación, dependiendo de los autores.

Para la interpretación de esta estatuaria es importante diferenciar entre el fondo y la forma, es decir, entre el significado que estas estatuas pudieron tener en su contexto y su estética, que ha sido relacionada con el mundo indígena, centro europeo y/o con el romano. Las variadas denominaciones que han recibido estas estatuas reflejan la diversidad de hipótesis e interpretaciones que existen en torno a su cronología, estética y significado. Han sido llamados “guerreros lusitano-galaicos” o “guerreros castreños”. Recientemente, en el coloquio “*Las estatuas de guerreros lusitano-galaicos*”, celebrado en Lisboa en Enero de 2002, se insistió sobre necesidad de simplificar terminologías, lo que implicaba ponerse de acuerdo sobre algunos aspectos clave de la “Cultura Castreña”. En este apartado hemos optado por la denominación “castreños” por considerarla más amplia.

Las esculturas en cuestión son más de una treintena de piezas antropomorfas de bulto redondo que representan

varones armados en posición de parada. La iconografía es bastante homogénea en casi todos los ejemplares. Sin embargo, hay una media docena de piezas que plantean dudas respecto a su relación con esta iconografía dominante. La mayoría han aparecido sin cabeza, lo que puede deberse a razones accidentales o iconoclastas. Como bien señalan Silva y Gomes, es posible que muchas cabezas se hayan hallado y se hayan registrado como hallazgos sueltos (Silva y Gomes, 1992: 92). Hasta ahora se conocen estatuas sólo en las zonas meridional y occidental del área castreña, lo que se conoce como Convento Bracarense (Silva, 1986: Est. IX; Acuña, 1991: 10-20; Calo, 1993: 137-143; 1994: 665, 668-691; 2003b; Höck, 1993; 2001: 384-387). Tres de ellas presentan inscripciones latinas (vide infra). En el siglo pasado se conoció una pieza más con inscripciones, pero hoy está desaparecida (Höck, 2001: 384).

8.1 Características formales

Son estatuas de granito que representan a un hombre de cuerpo entero en bulto redondo, generalmente a mayor tamaño que el natural, con una serie de atributos. Los restos de pintura atestiguan que estas esculturas estuvieron pintadas (Calo, 1994: 673). Aunque todos los ejemplares siguen un patrón iconográfico semejante, hay detalles que las diferencian. Es probable que estas estatuas hayan sido realizadas por artistas itinerantes, lo que explicaría su aire común y sus diferencias (Silva y Gomes, 1992: 93; Calo, 1994: 818).

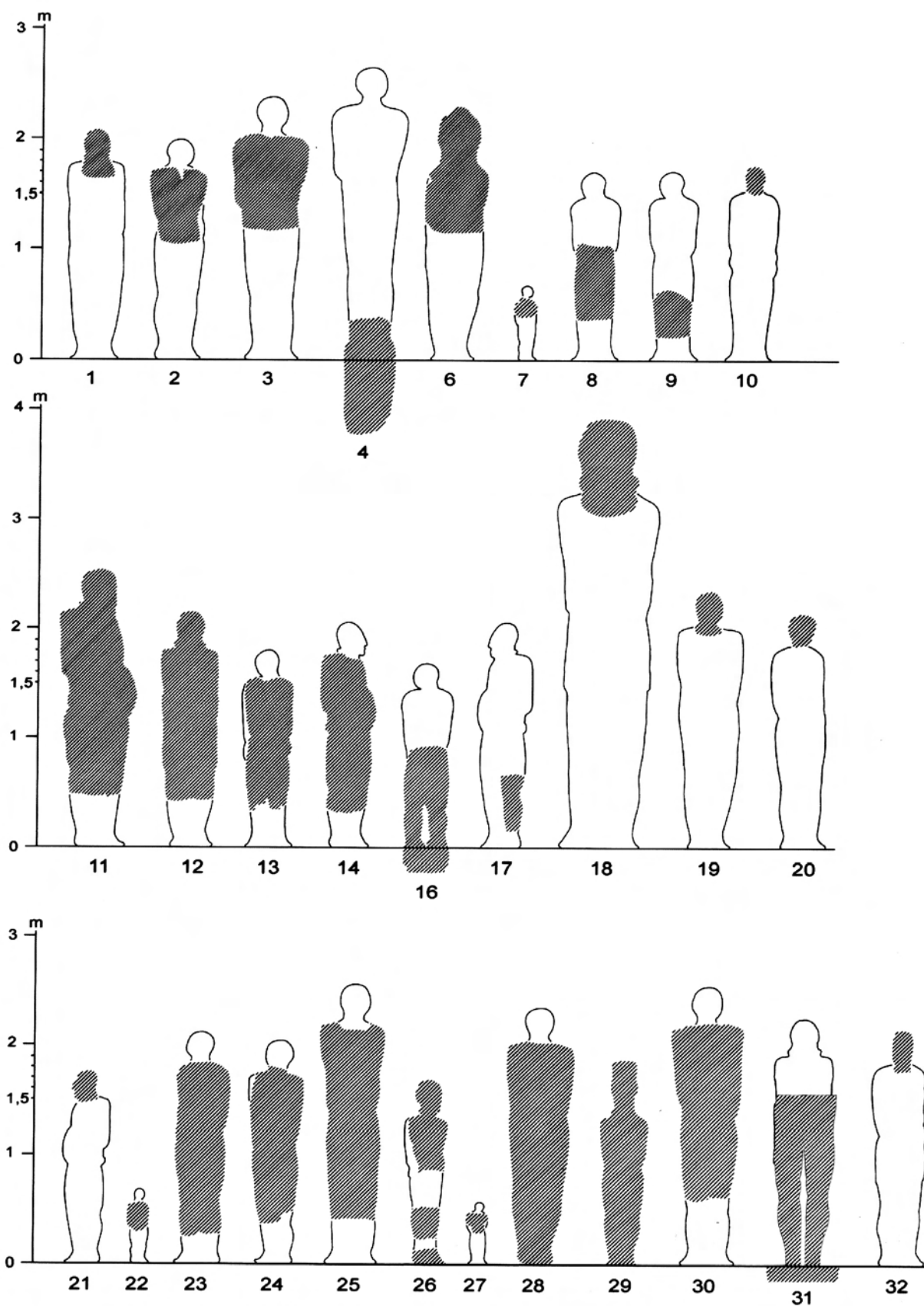


Figura 259: Esquema comparativo de las medidas de las estatuas con la indicación de las partes conservadas en gris (Schattner, 2009: tabla 3).

La mayoría de los ejemplares conocidos han perdido la cabeza y algunos los pies. Cuando la cabeza se conserva presenta todos los detalles anatómicos, a veces incluso barba, bigote y/o cabello corto y casco. Se ha sugerido para algunos casos que la cara estuviera cubierta por una máscara (Höck, 1993: 381). En el cuello puede llevar un torques y el cuerpo está cubierto normalmente por una vestimenta corta que le cubre la parte superior de los brazos, en los que hay brazaletes. El brazo izquierdo sujeta un escudo y en su cuerpo puede llevar cinturón. En las piernas pueden llevar polainas (*knémidas*) y los pies ir con o sin calzado.

Las estatuas presentan un aire hierático, solemne, como si los guerreros estuvieran en posición de parada. En general no se advierte movimiento alguno, aunque recientemente se ha hecho notar que en algunas de las piezas, como en las de Mozinho o Lesenho 2, hay una pierna un poco más adelantada, recurso que recuerda al *contrapposto* del mundo griego, que buscaba el equilibrio y movimiento en las obras para evitar la frontalidad (Schattner, 2003; 2009).

8.2 Distribución geográfica

Los más de treinta ejemplares se distribuyen en lo que en época romana se conocía como *Convento Bracarense*, que engloba las provincias gallegas de Ourense y sur de Pontevedra, y el Norte de Portugal (Minho y Douro Litoral: distritos de Viana do Castelo, Braga y Oporto; Oeste del Tâmega).

Esta provincia (o convento) es la más rica, comparada con la lucense. Su realización en la zona meridional de la Cultura Castreña (convento Bracarense) y no en la septentrional (convento lucense) es, según algunos autores, una manifestación más de la mayor romanización de la primera frente a la segunda (Calo, 1993: 137). Este sector del Noroeste fue durante el final de la Edad del Bronce, la Edad del Hierro y época de dominación romana la zona más abierta a las influencias externas, llegadas tanto desde el Oeste por mar como por tierra desde el Sur.

8.3 Topografía y contexto

Ninguna de estas figuras se ha documentado en contextos estratigráficos de carácter primario. La mayoría se han hallado en zonas marginales de castros o en las laderas de los mismos, mientras unas pocas han aparecido en el interior del recinto. Cuando se han hallado algunos ejemplares en contextos estratigráficos, esta situación es producto de reutilizaciones o destrucción claros. En posición probablemente primaria se ha documentado la base de una de las estatuas del castro de Sanfins (Paços de Ferreira, Oporto, Portugal), junto a la entrada del castro,

aunque está desprovista de estratigrafía que pueda contribuir a datar su uso (ver fig. 261).

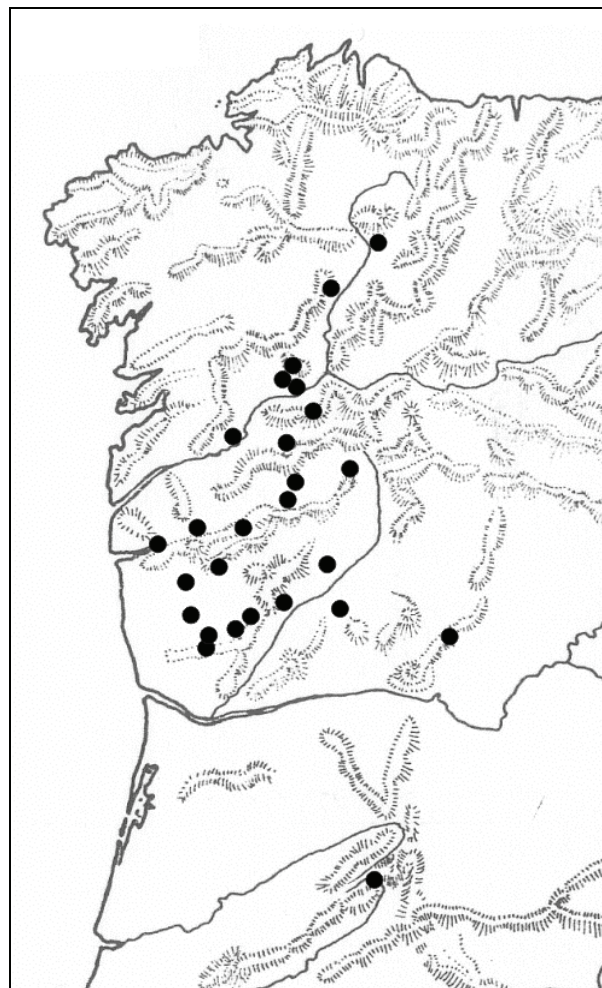


Figura 260: Distribución de los guerreros castreños en el cuadrante Noroeste de la Península Ibérica (datos de Calo, 2003b; Maier y Schattner, 2007).

La localización de esta base de una escultura en la entrada de la Citânia de Sanfins ha hecho reconsiderar la funcionalidad de esta estatuaria. Es el único dato disponible sobre la localización espacial de estas estatuas en los castros. Esta localización ha llevado a considerar su carácter honorífico y propagandístico (Höck, 2001: 380-381; Silva y Gomes, 1992: 93).

Para algunos casos se ha sugerido la procedencia por parejas de un mismo sitio: dos de Lesanho, las dos de Campos (Concelho de Montalegre), Celourico de Basto, la de Cabeceiras de Basto que es muy parecida a la de Sta. Comba (Distrito de Vila Real), por lo que probablemente venga de ahí, y los fragmentos de Sanfins que podrían pertenecer a dos estatuas muy parecidas (Höck, 2001: 387; 2002: 231; Calo, 1994: 672-673).

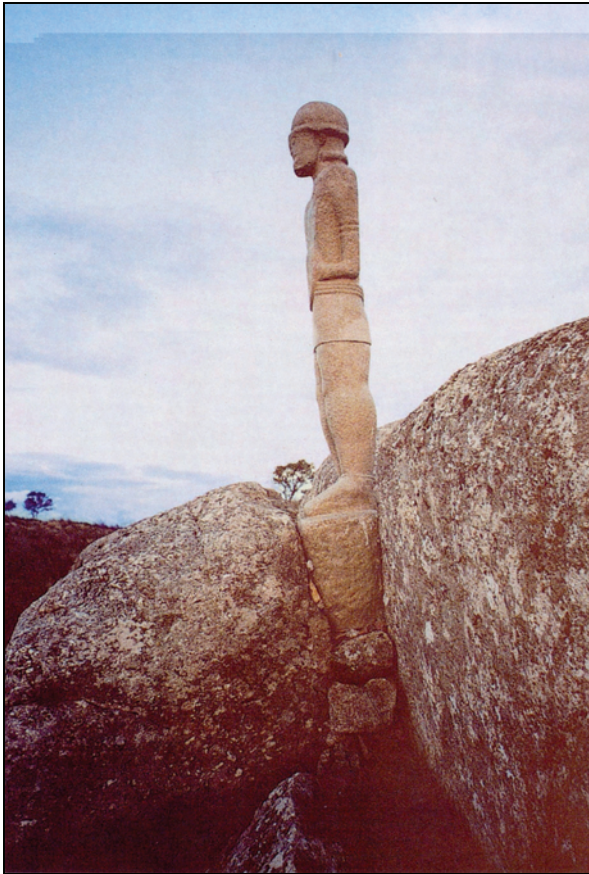


Figura 261: Réplica de la estatua de la Citania de Sanfins (Porto) situada en el lugar en el que se documentó su base (Höck, 2002: fig. 222).

8.4 Elementos representados

Estas estatuas parecen representar un ideal en el que se conjugan la esfera masculina, el carácter “guerrero” y la acumulación de riqueza. Hay elementos presentes en ellas que por su protagonismo hacen pensar que el principal objetivo de estas imágenes fue mostrar el estatus socioeconómico de un sector de la población o de un personaje concreto. La estatua representa a un varón con su armamento de defensa y ataque (escudo, puñal, espada) y con piezas de orfebrería como torques y brazaletes. En general, la representación del físico es poco detallista y no parece que su caracterización tuviera particular interés. Frente a este hecho, los objetos, tanto armas como joyas, están representados con detalle, incluso sobredimensionados.

En el conjunto de la representación destaca por su posición central el escudo redondo o *caetra*, típico del Noroeste. Aparece siempre sujeto en las manos del guerrero a la altura del vientre. Aunque siempre aparece el mismo tipo de escudo, su representación puede variar ligeramente. Los guerreros de Lesenho (Conc. Boticas-Montalegre, Vila Real), por ejemplo, llevan escudo cóncavo. La representación del escudo no es realista, ya que como se ha observado recientemente, en las estatuas presenta un tamaño mucho menor que el real,

probablemente para acomodarlo al soporte (Quesada, 2003). También pueden llevar casco, como en los casos de Capeludos y Sanfins. Parecen ser cascos de metal, hemiesféricos o cónicos, elaboración local de los cascos mediterráneos tipo Montefortino (Quesada, 2003).

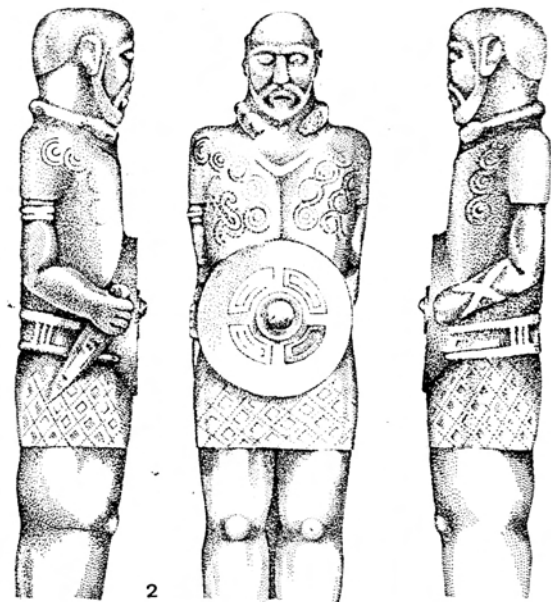


Figura 262: Guerrero 2 del castro de Lesenho (Boticas, Vila Real) (Silva, 1986: Est. CXX-2).

Como armas ofensivas los guerreros llevan un puñal en el lado derecho (ver fig. 262) y ocasionalmente también espada, colocada en el lateral izquierdo. Es un armamento que por su tipología se relaciona con los celtas e iberos peninsulares. El puñal es de tipo doble-globular, parecido tanto a modelos celtibéricos como a tipos romanos antiguos inspirados en los anteriores. Mientras F. Quesada opina que es difícil saber si este tipo de puñal es del tipo romano más antiguo (s. I- I/II d.C.) o corresponde a celtibéricos más antiguos, datados hasta el s. I a.C., M. Höck se decanta por la segunda posibilidad, paralelizando los modelos de las estatuas con ejemplos reales de la Meseta datados a partir de los siglos V/IV y III a.C.. Por otro lado, el tipo de espada representado remite a modelos situados entre mediados del siglo II a.C. y mediados del I d.C (Quesada, 2003).

Pueden incorporar también torques y/o brazaletes (*viriae*), como en los casos de Sanfins o los dos guerreros de Lesenho. En la zona de dispersión de estas esculturas se conocen torques de oro (López Cuevillas, 1951: 20-51; Silva, 1986: Est. VIII), aunque su mayor concentración en el Noroeste se encuentra en el Norte de Galicia (ver fig. 260). Respecto al tipo de contextos en los que se documentan, es interesante señalar que en la zona meridional del ámbito castreño se documentan con cierta frecuencia en contextos habitacionales, mientras en la zona de Chaves se documentan frecuentemente en depósitos alejados de los castros (González-Ruibal, 2004: 140).

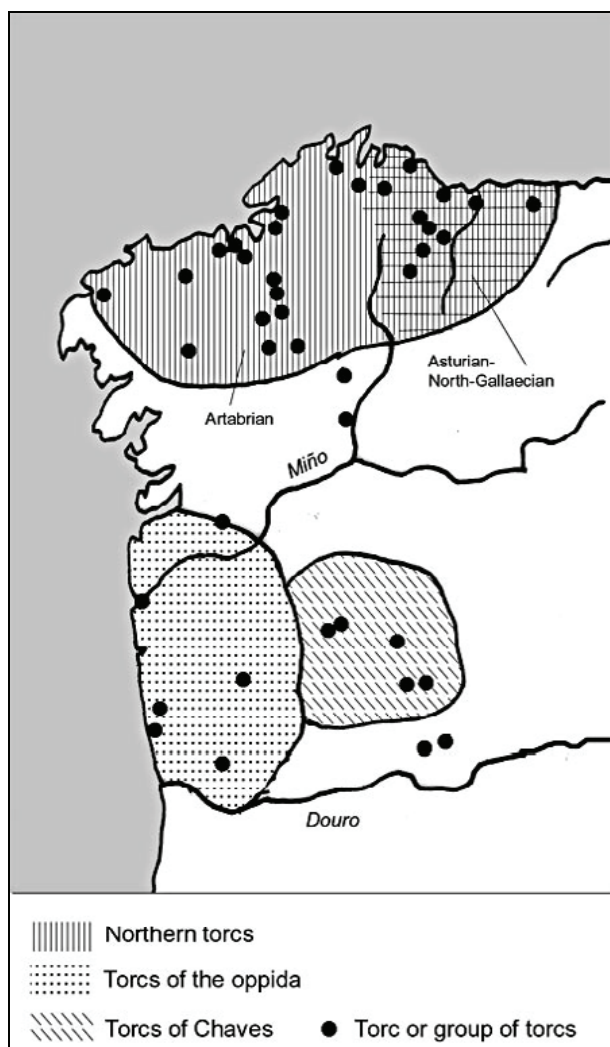


Figura 263: Distribución de los diferentes tipo de torques en el Noroeste (González-Ruibal, 2004: fig. 31).

En el caso de Sanfins (Conc. Paços de Ferreira, Porto), Höck paraleliza los brazaletes con el referente de Lebuçao (Conc. Valpaços, Distrito de Vila Real), realizado según modelos del Bronce Final con tecnología un poco más depurada (López Cuevillas, 1951: 62, fig. 42; Armbruster, 2001: 55-57).

Los guerreros están ataviados con una vestimenta de tejido a veces decorado, con escote en V, de mangas cortas, con cinturón liso o decorado. Algunos ejemplares llevan polainas, incluso calzado. En unos casos hay una línea longitudinal central que recorre el pecho y la espalda. Algunos autores han identificado esta línea con la representación de una coraza, mientras otros opinan que no lo son, ya que las partes vitales del cuerpo están al descubierto (Calo, 1994: 669; Quesada, 2003).

Los cinturones que portan pueden haber sido realizados en cuero. Resulta significativo que presenten un cierto “aire de familia” con el “cinturón” de oro, posible banda cosida a un cinturón de cuero, documentado junto a un collar orientalizante bajo el pavimento de una cabaña en el castro de Elviña (A Coruña), en la zona septentrional del

ámbito castreño. Su estilo y temática parecen remitir a Europa Central y Occidental. Su cronología es problemática porque se encontró bajo el pavimento de una cabaña datada en el siglo I d.C., pero su estilo, técnica y su asociación a un collar “orientalizante” llevan a González-Ruibal a proponer una cronología situada en el siglo IV a.C (González Ruibal, 2004: 144-146).

Del análisis de los elementos representados la conclusión más interesante es que se trata de una representación distorsionada de la panoplia, ya que las dimensiones no son reales y se han destacado, en función del tamaño, determinados elementos de forma interesada. Para Quesada se trata más de una representación distorsionada que real de la aristocracia castreña, en la que se muestra una imagen ideal de lo que la aristocracia quiso ser (Quesada, 2003).

8.5 Cronología

Como ya hemos señalado, no disponemos de datos o contextos estratigráficos que permitan datar la elaboración o uso primario de estas estatuas. Uno de los elementos que aportan referencias cronológicas son las inscripciones en latín contenidas en cuatro ejemplares, uno de los cuales está desaparecido. Este hecho ha llevado a algunos autores a situar su manufactura en época romana (Alarcão, 2003b). Estos tres/cuatro ejemplares son una minoría de los más de 30 conocidos, lo que ha conducido a plantear el carácter secundario de este tipo de inscripciones (Taboada, 1965: 12; Höck, 2001: 384; 2002: 230; 2003; Koch, 2003; González-Ruibal, 2004: 119).

Otros elementos que permiten una aproximación cronológica son las armas y adornos representados en estas esculturas. Aunque en ocasiones su morfología parece remitir a objetos reales, en muchos casos no es posible una identificación tipológica concreta. Los escudos y cascos son tipos conocidos en el mundo castreño (Quesada, 2003). Como hemos comentado, el tipo de puñal podría corresponder tanto a modelos celtibéricos como a puñales romanos, por lo que el margen cronológico es demasiado amplio (vide supra). El referente metálico del tipo de espada presenta una cronología entre mediados del s. II a.C. hasta mediados del s. I d.C.. Para los adornos tipo torques o brazaletes hay referentes reales. Los torques de oro son conocidos en la zona durante todo el desarrollo de la Cultura Castreña. Por su tipología y tecnología, los brazaletes están muy relacionados con modelos del Bronce Final, lo que ha servido, junto a otros datos, para argumentar cronologías más antiguas para este tipo de estatuaria (vide supra).

Cuando hay contextos estratigráficos, éstos son reutilizaciones de cronologías tardías. Calo se decanta por cronologías tardías para estas estatuas principalmente porque aparecen en castros de grandes dimensiones, cuyo máximo apogeo está datado en el s. I d.C.. Se trata de

castros fuertemente romanizados. En algunos no se han documentado niveles anteriores a Augusto, mientras en otros, aunque se han documentado momentos anteriores de ocupación, en ellos las manifestaciones plásticas siempre han sido encontradas en contextos estratigráficos posteriores al cambio de Era (Calo, 1994: 672; 2003a). Estos datos, unidos a la existencia de inscripciones en algunas de ellas, llevan a Calo a datar estas manifestaciones escultóricas en época Julio/Claudia, siglo I d.C. (Calo, 1993: 139; 1994: 683; e.p.).

Una aportación interesante al aspecto cronológico es el análisis realizado por Th. Schattner (2003). Este autor ha identificado en algunas de las estatuas de guerreros la presencia de *contrapposto* (vide supra), técnica escultórica típicas del mundo griego que llega al Noroeste por influencia romana. La presencia de esta técnica coincide en algunos ejemplares con otros elementos considerados más modernos, como algunas decoraciones de escudos y otros detalles realistas (Tipos 4-6). La posible influencia de la plástica romana en alguna de estas estatuas lleva a Schattner a proponer para éstas una cronología paralela o posterior a la introducción de la plástica romana en el Noroeste, esto es, en torno a mediados del siglo I d.C.. Por otro lado, las estatuas en las que no aparecen estos elementos romanos se deberían considerar más antiguas (Schattner, 2003; 2009).

Schattner cree que estas estatuas son una creación autóctona, pero la ausencia en el NW de modelos escultóricos inmediatamente anteriores le llevan considerar posibles influencias exteriores. Así, cree que es posible que en la aparición de esta plástica inicial hayan jugado un papel importante los ámbitos centroeuropeo y mediterráneo, zonas con las que el NW siempre tuvo contacto (Schattner, 2003; 2009). En este sentido, los paralelos analizados por Höck son un primer intento para concretar esos posibles contactos con Centroeuropa (Höck, 2003; Schattner, 2009). Aunque vamos a describir esta hipótesis con más detalle en el próximo apartado, es importante señalar que esta explicación en la que se conecta la plástica centroeuropea con la del NW peninsular no se adecua a las cronologías manejadas hoy en día para ésta última. La estatuaria tipo Hirschlanden-Glauberg está datada en torno al s. VI-V a.C. (vide infra, Capítulo 10), lo que no encaja con la cronología manejada para la estatuaria del NW.

En este estado de cosas sólo quedan dos alternativas: o bien se deshecha la hipótesis, o se consideran cronologías anteriores para la estatuaria castreña más antigua. En relación con la escultura castreña en general (pedras formosas, zoomorfos, decoración arquitectónica, sedentes y estatuas de guerrero) hay autores que no descartan cronologías anteriores a la dominación romana, entendiendo que deben relacionarse con las manifestaciones escultóricas prerromanas. Muy pocas esculturas han aparecido en contextos estratigráficos y las que lo han sido son elementos ya caídos en desuso. Además, en muchos de los castros en los que aparecen

esculturas presentan fases de ocupación prerromana, por lo que no se descarta que éstas pertenecieran a esos periodos, o al menos parte de ellas, como ha sido propuesto por Schattner atendiendo a la morfología de los guerreros (Rey, 1996: 188-194).

Recientemente, González Rubial ha incidido en el carácter secundario de los contextos estratigráficos en los que se documentan este tipo de estatuas. Este autor señala que el hecho de que muchas de estas estatuas hallan sido documentadas en castros en los que se documenta una importante presencia romana no significa que fueran manufacturadas ni exhibidas en esta época. Además, opina que a nivel formal no se detectan claras influencias de la plástica romana. Por ello, propone una cronología para esta estatuaria situada en los siglos II y I a.C., paralela a la emergencia y desarrollo de los oppida, situando su final tras la conquista romana (González-Ruibal, 2004: 118-119).

8.6 Contexto sociocultural

Para valorar el significado de esta estatuaria en el mundo castreño hay que tener en cuenta el contexto cultural y la interpretación de su secuencia, ya que para su desarrollo cronológico, por ejemplo, no hay unanimidad (Fernández Possé, 1998: 84-90, fig. 1.19).

Actualmente muchos investigadores conciben la castreña como una entidad cultural fuertemente enraizada en el Bronce Final, con un largo desarrollo que se extendería durante la dominación romana (Almagro-Gorbea y Ruiz-Zapatero, 1992: 21-23). En este sentido F. Calo y J.C. Sierra creen que el origen de “lo Castreño” está en el Bronce Final (Calo y Sierra, 1983), planteamiento compartido por M. Martins y S.O. Jorge (Martins y Jorge, 1992; Silva, 1986). De la misma manera, Almagro-Gorbea, Ruiz-Zapatero y Silva sitúan el inicio de la Cultura Castreña en torno al 900 a.C. en un claro contexto atlántico (Almagro-Gorbea y Ruiz-Zapatero, 1992: 22; Silva, 1986).

Para Martins y Jorge, por ejemplo, la secuencia de la “cultura castreña” se inicia en el Bronce Final, período caracterizado por la existencia de abundantes bienes de prestigio y fuertes influencias mediterráneas y continentales. En este contexto los castros son unidades autárquicas que en un momento de recesión climática se dedican esencialmente a la ganadería. Martins y Jorge lamentan las dificultades para periodizar porque la cultura castreña no presenta grandes variaciones en el registro, porque hay gran regionalización y por la falta de estratigrafías. Se preguntan por la posibilidad de una invasión a inicios del Hierro, lo que ha sido sugerido por otros autores (Lenerz-de Wilde, 1991: 218). Para su segunda etapa (V/IV-II a.C.) ya no es posible considerar un fenómeno de “invasión” porque las fuentes indican que los celtas que llegan se asientan en la margen izquierda del

Duero. Ya en una etapa siguiente, de presencia romana, hay desarrollo e interacción. Las comunidades se integran en marcos de ámbito regional e interregional, hay una creciente complejidad social, intensificación económica y cambios tecnológicos. Aparecen el urbanismo y las jefaturas que se relacionan con la aparición de una aristocracia guerrera, contexto en el que aparecerían las estatuas de guerreros (Martins y Jorge, 1992; Fernández Posse, 1998: 200).

Otros autores, como A. de la Peña, creen también que lo castreño hunde sus raíces en la Edad del Bronce (1992; 1996; Peña y Vázquez, 1996). Un argumento utilizado por este autor es la inexistencia de restos arqueológicos del ritual funerario en todo el área castreña, lo que es relacionado con la misma ausencia de éstos durante la Edad del Bronce. En este sentido comenta:

“...si desconocemos las costumbres funerarias castrexas es, ni más ni menos, por lo mismo por lo que desconocemos también las propias de las fases de plenitud de la Edad del Bronce: porque el mundo castrexo hunde sus raíces más profundas en la Edad del Bronce, de la que surge como una evolución lógica e interna.” (Peña, 1996: 69)

La génesis del mundo castreño comienza en el Bronce Final, con la primera y definitiva sedentarización de la población al territorio, intensificación económica, generalización del hierro y fortalecimiento de las jefaturas. Para Peña se trata de una sociedad campesina, no guerrera, asentada durante el Bronce Final, denominada por él *Fase de formación* (s. X-V a.C.), en poblados en alto, en llano y en castros. A partir del siglo VIII a.C. los fenicios controlan las redes de intercambio también en la vertiente atlántica de la Península Ibérica, por lo que hay un colapso de la economía tradicional atlántica (Rowlands, 1980: 45-46, en Peña, 1996: 75). A partir de entonces se acentúa la independencia y aislamiento de los diferentes focos atlánticos, lo que es patente en el Noroeste peninsular (Peña, 1996: 76-81). Después de esta etapa formativa no hay período oscuro como para Martins y Jorge (Martins, 1990: 190), sino que hay un continuo desarrollo agrícola, aumento demográfico, contactos con regiones meridionales, incremento de tensiones y aumento de la jerarquización social. Hace hincapié en la ausencia total de elementos étnicos célticos, en lo que no están de acuerdo otros autores (Almagro-Gorbea, 1992: 820-24; 1993a: 124-130; 2009a). Tras esta fase de desarrollo (s. V-mediados del II a.C.) hay dos fases: castreño/romana (s. Medios del II a.C.- mediados del I d.C.), fase de contacto con el mundo romano, de donde proceden los rasgos más típicos de la cultura castreña, como las estatuas de guerreros, y la fase galaico/romana (mediados del I-III d.C.). Deja abiertas cuestiones en torno a qué elementos culturales derivan de las poblaciones indígenas y cuales del contacto con el mundo romano, cuestión fundamental para interpretar esta estatuaria.

En lo que están de acuerdo casi todos los investigadores es en señalar la importancia de la presencia romana en la paralización del proceso de “celtiberización” de la sociedad castreña. Se detectan elementos “célticos” en la zona castreña, posiblemente debidos a la presencia de población celtíbera y lusitana desplazada a territorio castreño por esa presión romana. Con la presencia romana se paraliza ese proceso y comienzan a producirse una serie de cambios: aparición de los oppida, intensificación agraria, proliferación de pequeños castros junto a las mejores zonas de cultivo, en definitiva, una ordenación territorial, seguramente promovida por el mundo romano (Peña, 1996: 86). Junto a estos cambios a gran escala, llevados a cabo gracias a la colaboración de la élites locales, hay elementos materiales de aparente continuidad, tales como la escultura (estatuas), orfebrería o puñales de antenas. Aunque estos elementos aparecen por vez primera con la presencia romana, no pueden ser considerados “romanos” desde un punto de vista cultural. Para comprender la aparición de estos elementos en ese contexto, hay que tener en cuenta el substrato cultural de la cultura castreña y su interacción con el área celtibérica en época prerromana (vide infra). Esta etapa de presencia romana se caracteriza por un gran desarrollo socioeconómico y por el mantenimiento de la organización social tradicional. Esta situación cambiará con las primeras reformas administrativas romanas (*ius latii*), que provocarán una ruptura con el mundo castreño y la instauración de una nueva organización sociopolítica “galaicorromana” (Peña, 1996: 90).

Como Martins, Jorge y Peña, Silva también sitúa el inicio de los castros en el último período del Bronce Final Atlántico (Silva y Gomes, 1992). En un reciente análisis de la investigación castreña Fernández Posse llamó la atención sobre la debilidad que en su opinión tienen los argumentos que apoyan esta tesis. El supuesto origen de los castros en el Bronce Final sólo está apoyado en las fechas de C14 que permiten ver que algunos castros son contemporáneos a algunos poblados de esta época, por lo que cree que es posible considerar que no se tratara de las mismas gentes (Fernández Posse, 1998: 203).

Aunque se concibe la castreña como una cultura de amplio desarrollo cronológico, casi todos los investigadores están de acuerdo en que ésta no alcanza su apogeo hasta la presencia romana, momento en el que aparecen la mayoría de los elementos “típicamente” castreños, como la escultura, orfebrería, etc. Fernández Posse se plantea si se puede seguir hablando de una misma sociedad o cultura castreña en los diferentes períodos, ya que la del período romano es muy diferente en algunos aspectos a la de la fase anterior (Fernández Possé, 1998: 200). Aunque pervivan muchos elementos anteriores como la unidad doméstica, económica, la estructura familiar o la cultura material, para esta autora hay claras diferencias en la estructura social, por lo que cree necesario marcar la diferencia, lo que contrasta con la continuidad desde la Edad del Bronce que defienden otros investigadores (Fernández Possé, 1998: 231, 233-234).

Esta continuidad desde el Bronce Final ha sido un aspecto especialmente valorado por algunos autores que han relacionado las estatuas de guerreros castreños con la tradición de las estatuas-menhir de la Edad del Bronce (Almagro-Gorbea, 2009a; Silva, 2009; vide supra, Capítulo 7.1). Según estos autores las estatuas-menhir del Norte de Portugal, como S. Joao de Ver o Chaves, son parte de una tradición precedente que pudo haber inspirado esta escultura castreña. Son estatuas antropomorfas que representan a un individuo varón acompañado de armas y otros elementos de prestigio, iconografía similar a la castreña, ya que los “guerreros” castreños presentan una serie de objetos de parada, como armas y adornos, elementos de prestigio. De la misma manera M. Höck, entre otros, cree que la plástica de los guerreros debe más a lo indígena que a la romanización (Höck, 2003).

Almagro-Gorbea considera la estatuaria castreña como un fenómeno que hunde sus raíces en el substrato cultural “pre-céltico” de la Edad del Bronce a partir del cual se gesta la Cultura Castreña (Almagro-Gorbea, 1992: 23; 2009a: 11-15). Según la hipótesis de este autor, las estatuas de guerreros castreños, que sitúa en los siglos I a.C. y I d.C., serían el último eslabón de la tradición de las estelas de guerrero del Occidente peninsular, que relaciona con un substrato etno-cultural proto-lusitano de la Edad del Bronce (Almagro-Gorbea, 1993: 129-130; 2009a: 11). Según este autor, las estatuas de guerreros castreños aglutinan aspectos formales, sociales e ideológicos de tres ámbitos. Por un lado, una tradición plástica e ideológica ancestral, indoeuropea y pre-céltica, a la que se atribuye la heroización o divinización de un antepasado mitificado como héroe guerrero. Por otro, la incorporación de elementos “célticos”, como los cascos, torques y viriae, que serían uno más de los elementos que reflejan la adopción, por parte de las élites locales, de una estructura de tipo gentilicio orientada al culto del antepasado familiar. Finalmente, la asimilación de algunos elementos de la plástica romana en algunas piezas, así como la incorporación de las élites indígenas a la estructura clientelar y política romana (Almagro-Gorbea, 2009a).

En esta línea relacionada con el substrato común “pre-céltico”, Silva desarrolla su hipótesis indoeuropea. Para él la escultura lusitana sería fiel reflejo de la ideología tripartita de tradición indoeuropea que pervive en las comunidades indígenas durante época romana. En esta ideología tripartita las estatuas reflejarían la función guerrera, mientras los verracos de la zona más meridional representarían la fecundidad. Por otro lado creen que la presencia de dos estatuas femeninas en el contexto castreño es explicado por influencias meridionales ajenas al mundo indoeuropeo (Silva y Gomes, 1992: 94-96).

Otro tema que se ha tratado es la posible relación de esta estatuaria castreña con la que se documenta en Centroeuropa a partir de los s. VI y V a.C. (vide infra, Capítulo 10). Para Höck las estatuas de guerreros

castreños son tipos pertenecientes al mundo europeo de la Edad del Hierro y se encuadran en un largo desarrollo temporal que llega a entrar en el período romano (Höck, 1993: 119-120; 2003; Fariña, Calo y Acuña, 1974: 122). Según este autor se ha prestado muy poca atención a las similitudes iconográficas de estas estatuas con otros ejemplos de iconografía semejante de la edad del Hierro en Europa y tampoco se ha tenido en cuenta que en el NW hay varios ejemplos de estatuaria antropomorfa datados en la Edad del Bronce (Höck, 2001: 384; 2002: 230). Ejemplos como Tremedal de Tormes, Longroiva y San Joao de Ver son precedentes que demuestran que la plástica en piedra ya existía antes de los romanos. En Centroeuropa encuentra los paralelos más parecidos a la iconografía del guerrero y de los objetos que porta, paralelos que concreta en las estatuas-menhir de Hirschlanden y Glauberg (Höck, 2001: 385, 387). Paraleliza la estatua de Capeludos (Vila Real), que por otra parte no es la “típica” estatua castreña, con la de Hirschlanden y algunos elementos de la tumba de Hochdorf, como un sombrero cónico de corcho. Igualmente, relaciona el brazalete del guerrero de Sanfins con los representados en Hirschlanden o Glauberg, mientras la posición del escudo (no su forma) es igual en Sanfins, Capeludos y Glauberg (Höck, 2002: 230).

Estas analogías son muy sugerentes pero su validez queda seriamente limitada cuando a la distancia cronológica se une la geográfica (González-Ruibal, 2004: 120). Las influencias centroeuropeas que están verificadas en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro, son de naturaleza muy limitada, aunque hay autores que todavía defienden posibles movimientos “migratorios” (Lenerz-de Wilde, 1991: 216-218). La mayoría de los investigadores coincide en considerar que los contactos entre los pueblos celtas centroeuropeos de la Edad del Hierro y sus contemporáneos del área céltica de la Península Ibérica fueron limitados y consistieron fundamentalmente en contactos entre sus élites (Almagro-Gorbea, 1992: 20). A pesar de ello, sigue siendo difícil explicar la distancia cronológica de ambas tradiciones, ya que los ejemplares centroeuropeos más afines se sitúan en los siglos VI-V a.C., mientras los castreños se situarían, según las propuestas, entre los siglos II a.C. y I d.C. (vide supra; Schattner, 2009: 70). A ello hay que añadir el diferente contexto de utilización, funerario en Centroeuropa (vide infra, Capítulo 10) y en asentamientos en el Noroeste. También, como hemos comentado, la estatuas de Capeludos o Sabanle, en las que se encuentran las mayores afinidades, son excepciones en la iconografía antropomorfa castreña, por lo que quizá sea preciso abordar su carácter diferencial.

Además de los precedentes locales y de las posibles influencias centroeuropeas, se ha valorado la contribución mediterránea. Además de las concomitancias con piezas de Alemania, Schattner ha valorado la estatuaria relacionada de Istria e Italia, situada en los siglos VII-V a.C., aunque, como este autor indica, las diferencias cronológicas entre estas piezas y las castreñas impide

proponer una interpretación satisfactoria para estas relaciones formales (Schattner, 2009; vide infra, Capítulo 10). Por otro lado, Calo cree que las estatuas de guerreros castreños se deben a la plástica mediterránea, no céltica, centroeuropea o peninsular (Calo, 1994: 790-793, 824). Este autor opina que con los datos disponibles ésta conexión con la estatuaria de la Edad del Bronce conocida en la región es mera especulación (Calo, 1994: 779).

Casi todos los investigadores están de acuerdo en clasificar a la castreña como una sociedad campesina. Lo que es más discutido es el carácter guerrero de la misma y la existencia de jefaturas aristocráticas, lo que según Fernández Posse ha llegado a la Arqueología desde los estudios de Historia Antigua. Esta investigadora cree que la guerra fue algo mucho más marginal y puntual, normalmente no por razones económicas, sino por honor y carisma (Fernández Posse, 1998: 230-231). Seguramente estos personajes representan a élites, que con probabilidad ya existían en época prerromana, y que fueron reconocidas por los romanos como interlocutores válidos, lo que afirmó su poder. Esta potenciación por parte de los romanos es un mecanismo válido y común para integrar al resto de la población y crear formas de dependencia social (Fernández Posse, 1998: 231). En este contexto este tipo de estatuaria podría entenderse como parte de una estrategia propagandística permitida, incluso potenciada, por Roma en su propio interés.

En este sentido, el significado y funcionalidad de estas estatuas ha generado cierto debate. Hay diversas opiniones que giran en torno a la naturaleza votiva, funeraria u honorífica de estas estatuas. Hay quien les otorga un significado funerario, como Leite de Vasconcelos y Cardozo, entre otros (Fariña, Calo y Acuña, 1974: 121). Otros investigadores creen que se trata de jefes locales (Alarcão, 2003b), héroes fundadores (Almagro-Gorbea, 2009a) o héroes divinizados (Alves Pereira, 1908) y Calo Lourido. Este último investigador opina que estas estatuas son manifestaciones impulsadas por Roma para honrar a personajes concretos, por ejemplo jefes de castros que colaboraban con Roma, utilizándolos con fines propagandísticos, heroizándolos (Calo, 1983; 1993: 140-141; 1994: 681, 685). Estas estatuas serían costeadas por particulares como inversión que redundaría en su prestigio social en el propio castro (Calo, 1994: 689). Por otro lado A. Tranoy piensa que según presenten inscripción o no tuvieron diferentes funciones: héroes o divinidades tutelares (las que él considera prerromanas) o jefes indígenas que lucharon en las guerras cántabras (las que llevan epígrafes) (Tranoy, 1981: 223-225). También para Almeida las estatuas son reflejo de la costumbre romana de honrar a los jefes, carácter honorífico enfatizado por las inscripciones, también reflejando influencias clásicas (Almeida, 1971: 294-295). Para Acuña, sin embargo, esta estatuaria debió tener un sentido ejemplarizante, ya que estaban expuestas a todo el mundo, representaban a personajes importantes, conocidos probablemente por todos los castreños y apreciados por los romanos, seguramente con una finalidad

propagandística (Acuña, 1991: 19). No descarta un sentido funerario o votivo, pero plantea que tuvieran la misma finalidad propagandística que la estatuaria romana en Roma. Son estatuas armadas que representan el poder, en principio local, pero solapadamente el de Roma, ya que ese jefe local o comarcal dependía de Roma (Acuña, 1991: 20).

El hallazgo in situ en los años 60' de la base de un guerrero en la entrada del castro de Sanfins fortaleció la hipótesis de una función como héroe o divinidad protectora (Silva y Gomes, 1992: 93; Höck, 2002: 231; Almagro-Gorbea, 2009a). Silva y Gomes creen que a esto se uniría una glorificación de los antepasados propia de una sociedad con lazos de parentesco fuertes como es la castreña.

8.7 Valoración

En el Norte de Portugal y Sur de Galicia hay un nutrido grupo de estelas antropomorfas y estatuas-menhir atribuidas a la Edad del Bronce. Según los datos disponibles en la actualidad, es posible situar el desarrollo de esta “estatuaria” a lo largo del Bronce Inicial y Pleno (ca. 2200-1200 AC) (vide supra, Capítulo 7.1), lo que relativiza cualquier propuesta sobre la continuidad de esta estatuaria como una tradición “viva”, que se sigue elaborando, hasta época prerromana. No obstante, hay que valorar la existencia de la estatua-menhir de S. Joao de Ver (Porto), al Sur del Duero, en la que se conjugan la representación de un elemento posiblemente más reciente, el casco, y un emblema rectangular, icono característico de las estatuas-menhir más antiguas. Se desconoce el contexto de esta pieza y su cronología es una incógnita, aunque en función de su casco se ha propuesto una cronología de la Edad del Hierro (Jorge, V.O. y Jorge, S.O., 1990: 309). Por otro lado, las estatuas de guerreros castreños no incorporan ningún icono o elemento estilístico que pueda ser relacionado con las estelas y estatuas-menhir de la Edad del Bronce. La única analogía la encontramos en la temática lo que, unido a la coincidencia geográfica de ejemplares de estas dos épocas, hace necesaria una valoración.

Por un lado hay que valorar que las estelas y estatuas-menhir de la Edad del Bronce fueron elementos visibles y permanentes que formaron parte del paisaje tradicional de las comunidades castreñas. Varias estatuas-menhir fueron documentados en las inmediaciones de castros, como las de Ermida, Muiño de San Pedro, Chaves, Faioes y Bouça (Almeida y Jorge, 1979; Jorge y Almeida, 1980; Baptista, 1985; Sanches y Jorge, 1987; Taboada, 1988-89), mientras la estela antropomorfa de Castro de Barrega, con collares, fue documentada en un castro ya documentado por Silva y en el que se han realizado prospecciones recientes (Sampaio, 2007: 66 y nota 4). La situación de algunas de estas piezas junto a vías romanas incide en esta misma cuestión, ya que muchas de éstas debieron seguir el

trazado de vías de tránsito prerromanas, por lo que se situaban en zonas probablemente transitadas durante la Edad del Hierro. En esta cuestión incide la estatua-menhir de Marco, in situ y a 12 m de la vía romana Eméríta Aquae Flaviae (Lopes et alii, 1994). La de Faioes también se situaba a unos 200 m del posible trazado de la vía romana Chaves-Astorga (Almeida y Jorge, 1979: 7, nota 6). A poco más de 50 m. de la vía XVIII de Bracara-Astúrica se documentó la estatua-menhir de Vilar de Santos (Fariña, 2002). También la de S. Joao de Ver estaba situada junto a la vía romana de Olisipo-Bracara, c. Lacobriga (Lopes et alii, 1994). Como testimonio de esa presencia visible de las estelas o estatuas-menhir se sitúan también las modificaciones o reutilizaciones tardías, como en el caso de Ermida, en la que se graban oídos y boca con posterioridad (Baptista, 1985), o la de Muíño de San Pedro, en la que se graba un epígrafe funerario en latín que se puede situar en el siglo I d.C. (Taboada, 1988-89), momento al que también se puede atribuir el grabado del rostro conservado. También es interesante que la estela antropomorfa de Quinta de Vila Maior se documentara en un vicus romano (Rebanda, 2002).

La presencia de estas piedras ancestrales, a las que posiblemente se asociaban significados diversos, pudo inspirar el recurso a este tipo de estatuaria mil años después, especialmente teniendo en cuenta la “continuidad” que algunos autores atribuyen a la cultura castreña (vide supra). La analogía temática que encontramos entre las estatuas-menhir de la Edad del Bronce de Chaves y Faioes, y los guerreros castreños es significativa, ya representan a un personaje acompañado de armas, adornos y emblema o escudo. Esta similitud temática podría ser interpretada en términos de continuidad ideológica y/o social o como fruto de la convergencia de factores socioeconómicos similares.

Estas estatuas castreñas pueden ser atribuidas a los siglos II y I a.C. y que posiblemente tienen continuidad hasta el I d. C. (vide supra), un fase caracterizada por el desarrollo de una intensidad interacción entre estas comunidades y el mundo romano que se incrementa especialmente a partir de finales del siglo I a.C.. Todos los autores coinciden en señalar que esta fase se caracteriza por la intensificación económica, aunque en relación con la organización social unos inciden en la creciente complejidad social (p.e. Martins y Jorge, 1992; González Rubial, 2004: 155-156), mientras otros destacan el mantenimiento de la organización social tradicional (Peña, 1996: 60).

Quizá uno de los aspectos más significativos en los que coinciden las estatuas-menhir y las estatuas de guerreros castreños es en el tipo de coyuntura socioeconómica en el que aparecen. Su iconografía alude a personajes con un estatus social diferenciado, surgen en comunidades en las que las relaciones sociales y las diferencias de estatus se basan en las relaciones de parentesco (vide supra, Capítulo 7.1; Sastre, 2004) y son sociedades involucradas en una intensa interacción con ámbitos diversos. En estos contextos, en nuestra opinión, el recurso a imágenes visibles y permanentes de personajes sociales que aglutinan, o pretenden aglutinar, la identidad de un colectivo puede ser interpretado como parte de una estrategia de reproducción social que busca dar estabilidad y continuidad a una organización social tradicional, basada en ambos casos en las relaciones de parentesco, como medio para compensar la posible amenaza que supone su incorporación a redes de interacción de carácter regional o interregional (vide infra, Capítulo 9). En este caso, uno de los aspectos que podrían compartir las estatuas-menhir y las estatuas castreñas y que podría ser interpretado en términos de continuidad, es la pervivencia de una organización social similar y quizá de algunos valores derivados de su posible carácter patriarcal (vide infra, Capítulo 9).

TERCERA PARTE:
RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

LAS ESTELAS DECORADAS EN LAS SOCIEDADES PREHISTÓRICAS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

9.1 Las estelas: breve recapitulación

Siguiendo las diferentes propuestas cronológicas que se han manejado o elaborado a lo largo de este trabajo, podemos diferenciar dos grandes grupos de estelas decoradas en función de su atribución cronológica. Por un lado, tenemos un grupo de estelas y estatuas-menhir, mayoritariamente vinculadas a ambientes megalíticos, cuya elaboración, uso primario o secundario pueden ser situados entre mediados del VI milenio AC y finales del III milenio AC, aunque la mayoría de ellas pueden ser atribuidas al período comprendido entre mediados del VI milenio AC e inicios del III milenio AC. Su número y distribución geográfica han variado sensiblemente en los últimos años con el avance de la investigación, por lo que es previsible que en los próximos años se documenten nuevos ejemplares en otras zonas con Megalitismo en las que aún no se conocen piezas de este tipo. Otra gran agrupación la forman las estelas y estatuas-menhir que pueden ser atribuidas a la Edad del Bronce (ca. 2200-825 AC), aunque varias pueden ser atribuidas a inicios de la Edad del Hierro (ca. 825-750/700 AC).

Neolítico y Calcolítico

Hemos analizado tres grupos de ejemplares cuya elaboración puede ser atribuida al Neolítico y Calcolítico (vide supra, Capítulos 6.1, 6.2 y 6.3)¹. Por un lado, existen una serie de menhires que hacen referencia implícita o

explícita a personajes a través de la representación del rostro, ocasionalmente pechos, y/o elementos de adorno y vestido, como las lúnulas, cinturones o manto, o elementos de carácter emblemático como los báculos. Estos menhires pueden aparecer aislados, formando parte de alineamientos o de recintos. En el Alto Alentejo, donde disponemos de más y mejores datos, estos menhires están situados en lugares reiteradamente orientados hacia el Este. En esta región los menhires antropomorfos pueden formar parte de recintos, pero constituyen una pequeña porción del conjunto de los menhires que los forman y ocupan normalmente lugares destacados de su trazado. En estos casos las imágenes de personajes son bastante estereotipadas, aunque hay cierta variación formal. Generalmente, los lugares en los que aparecen estos y otros menhires antropomorfos en el Alto Alentejo son considerados lugares de carácter ritual. Pueden estar situados junto a poblados, aunque generalmente se emplazan en los confines de las áreas ocupadas/explotadas. Aunque la cronología más probable para su elaboración se sitúa entre mediados del VI y mediados del V Milenios AC, hay datos que apoyan su permanencia y continuidad como elementos relevantes hasta el Calcolítico, como indican los materiales recogidos en el entorno inmediato de algunos menhires y recintos o la posición del menhir de Vale de Rodrigo junto al sepulcro de falsa cúpula 1 de este lugar. Esta permanencia podría haberse extendido hasta la Edad del Bronce, como sugieren algunos materiales recogidos en el recinto de Portela do Mogos en el Alto Alentejo. La iconografía de los menhires antropomorfos incorpora algunos iconos, como los báculos o los serpentiformes, que presentan una amplia distribución geográfica, pero su formalización en los menhires antropomorfos sigue estilos y/o pautas de

¹ Por ser éste un apartado de recapitulación, remitimos al lector/a a los respectivos capítulos para la consulta de referencias.

asociación regionales o locales, por lo que probablemente estamos ante manifestaciones de carácter local o, a lo sumo, regional. No obstante, hay aspectos estilísticos en la pieza de Navalcán que remiten a piezas del Alto Alentejo, por lo que la interacción extra-regional pudo haber jugado un papel activo en la elaboración de esta iconografía en el Tajo.

Por otro lado, se han documentado una serie de estelas antropomorfas y estatuas-menhir en sepulcros megalíticos de diversas regiones de la Península Ibérica donde el Megalitismo es un fenómeno extendido (vide supra, Capítulo 6.2). La construcción y usos primarios de estos sepulcros pueden ser situados entre finales del V Milenio AC e inicios del III Milenio AC, a excepción de un caso que posiblemente se sitúa a finales del III Milenio AC. La mayoría de las estelas y estatuas-menhir pueden ser asociadas a la construcción y primeros usos del sepulcro, en algunos casos a usos más tardíos previos a la condenación del monumento. También hay un caso que pudo haber sido introducido en el espacio funerario en una fase más tardía, asociada a “reutilizaciones” campaniformes. En los sepulcros megalíticos se produce un fenómeno de gran interés. Hay estelas o estatuas-menhir que son posibles preexistencias del lugar, como pueden ser los casos de Navalcán, Huerta de las Monjas o Llaguna de Niévares C. Las estelas y estatuas-menhir pueden estar exentas o formar parte de la arquitectura, pero ocupan reiteradamente puntos relevantes del espacio funerario, como la cabecera, la entrada de la cámara o la entrada del corredor, aunque también hay veces que se encuentran más allá del túmulo o incluso integrado en la misma estructura tumular. Aunque en muchos casos aparece una estela o estatua-menhir por sepulcro, hay ocasiones en las que se han documentado varias piezas de carácter antropomorfo en el mismo sepulcro. Generalmente, las piezas de mayor porte presentan iconografías individualizadas de carácter esquemático y, en algunas ocasiones, incorporan posibles armas. El análisis detallado de las necrópolis en las que se encuentran algunos de estos sepulcros revela que hay aspectos que los diferencian del resto, bien por su envergadura, por su mayor antigüedad y/o por encontrarse en un emplazamiento destacado respecto a los demás. El carácter funerario de estos contextos está fuera de toda duda. Son arquitecturas de carácter “colectivo” en las que se depositaron enterramientos “sucesivamente”. El carácter agregador de estos sepulcros viene dado también por su naturaleza, en muchas ocasiones, monumental, permanente y visible, a lo que habría que añadir su frecuente agregación en necrópolis. La existencia de estelas antropomorfas y estatuas-menhir de iconografía individualizada en este tipo de contextos reitera el carácter ancestral de estas imágenes, que en estos casos están vinculadas a sepulcros concretos que podrían estar asociados a agregados familiares. La iconografía individualizada de estas estelas y estatuas-menhir incide en el carácter local de los personajes a los que aluden y de su papel a nivel social. Su localización en el sepulcro sigue patrones comunes, lo que ha sido interpretado en

términos de afinidad estructural o ideológica a la hora de interpretar estas imágenes. Pero este patrón recurrente está relacionado con el papel liminal de estos personajes, lo que no necesariamente responde a ideas normativas. Estas imágenes pétreas, por tanto, constituyen, desde nuestro punto de vista, un fenómeno de carácter local, en algunas zonas regional, que surge en diversas áreas de la Península Ibérica por circunstancias coyunturales similares, posiblemente interrelacionadas, contexto en el que también hay que valorar el papel de la interacción extra-local en algunas regiones. Los sepulcros o necrópolis en los que se documentan estelas y estatuas-menhir reproducen pautas de emplazamiento conocidas en las regiones en las que se encuentran. Pueden estar situados en áreas de aprovechamiento secundario o estacional, como ocurre en el caso de Larrarte, o en zonas con recursos diversificados y próximos a áreas de habitación, como podrían estar indicando los datos recogidos en la Sierra Plana de la Borbolla, Guadalperal o Navalcán.

Un tercer grupo lo forman ejemplares a los que se puede atribuir una cronología Calcolítica, aunque no se pueden descartar cronologías ligeramente anteriores o posteriores (vide supra, Capítulo 6.3). Son piezas formalmente diversas. Algunas presentan afinidades gráficas con placas alentejanas, otras con piezas del SE de Francia, aunque estas analogías tienen, en general, un valor muy limitado por la escasez o ausencia de datos contextuales, o por la sencillez de los elementos iconográficos que se comparan. Algunos casos documentados en Álava y Cuenca se sitúan, aislados o agrupados, en el fondo de valles y están asociados espacialmente a poblados de esta época, como han podido revelar prospecciones recientes. En Barcelona se ha hallado recientemente una estatua-menhir en un yacimiento en el que se han documentado hogueras de posible carácter ritual, datadas en el último cuarto del IV Milenio AC, y fosos situados en la segunda mitad del III Milenio AC. La estela presenta afinidades iconográficas con piezas del grupo de Rouergue, en el Sureste de Francia, lo que plantea interesantes cuestiones para explorar en el futuro. Fue documentada fragmentada, ya que sólo se recuperó la mitad del soporte, en un paleocanal en el que también se halló cerámica campaniforme. Se ha considerado la posibilidad de que esta fractura fuera producto de un acto intencional en época campaniforme, aunque pensamos que es posible interpretar estos datos de otra manera, ya que los fragmentos campaniformes pudieron haber sido parte de una ofrenda coetánea a la estatua-menhir, por lo que ésta se podría atribuir a un período situado entre ca. 2800-2200 AC, cronología que se atribuye a este tipo de cerámica en el Noreste, y que no sería contradictoria con la continuidad que se contempla para el grupo de Rouergue si es que estas afinidades pueden ser interpretadas en términos de relaciones, como podría estar indicando las dispersión de determinados estilos decorativos campaniformes en ambas regiones. Entre todas estas piezas y las restantes conocidas en la Península no se constatan relaciones gráficas claras, pero futuros hallazgos aclararán, posiblemente, esta cuestión.

Edad del Bronce e inicios del Hierro

El grueso de estelas y estatuas-menhir tratados en este trabajo puede ser atribuido a la Edad del Bronce, aunque hay algunos ejemplares que corresponden, probablemente, a los inicios de la Edad del Hierro (vide supra, Capítulos 7.1, 7.2, 7.3 y 7.4). Esta atribución cronológica se basa, fundamentalmente, en el parecido formal que presentan algunos de los iconos con referentes metálicos conocidos en la Península Ibérica, especialmente armas, como puñales, alabardas y espadas. Hay un nutrido grupo de estelas y estatuas-menhir que no incluyen armas en su iconografía. Parte de éstas incorporan otros iconos presentes en piezas con armas, por lo que proponemos para su elaboración una franja cronológica similar. Entre estos últimos ejemplares hay algunos que presentan collares de varios semicírculos, como en Boulhosa o Nave 2, por lo que consideramos cronologías similares para los ejemplares que incluyen el grabado de este tipo de adornos que, en este trabajo, relacionamos con adornos realizados en oro, como las gargantillas de tiras o los torques. La cronología de muchas de las piezas sin armas es una cuestión debatida, ya que para muchas de ellas se han propuesto cronologías situadas en el Calcolítico, especialmente por analogías formales con ejemplares del SE de Francia. Estas analogías tienen, desde nuestro punto de vista, una validez limitada por la distancia geográfica, los elementos formales que las diferencian y los contextos locales y regionales en los que se encuentran. Las estelas y estatuas-menhir peninsulares sin armas presentan una iconografía con personalidad propia, algo que se pone de manifiesto a medida que se documentan más ejemplares, aunque no hay que descartar que algunas concomitancias formales se deban a la interacción social entre zonas distantes, como parece ocurrir en los casos de Cabeço da Mina (Bragança) y Villar de Ala (Soria). En este contexto habría que valorar el hallazgo de la pieza de Canovelles, en Barcelona (vide supra), y la continuidad de la iconografía de Rouergue hasta finales del II Milenio AC, aunque de momento éste es un tema difícil de abordar.

Entre los ejemplares atribuidos a la Edad del Bronce se pueden distinguir, en función de la cronología, dos grandes agrupaciones que se solapan en el espacio y, posiblemente, en el tiempo. Un grupo numeroso de estelas y estatuas-menhir se puede atribuir al Bronce Inicial/Pleno, aunque no hay que descartar una cronología ligeramente anterior y posterior para algunos ejemplares. Otro amplio grupo puede ser situado a partir de ca. 1400/1250 AC, es decir, Bronce Pleno/Tardío/Final, según los autores, y su desarrollo puede alcanzar los inicios de la Edad del Hierro, hasta ca. 750/700 AC.

Las estelas y estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial/Pleno se sitúan en diversas zonas de la Península Ibérica, aunque las concentraciones más significativas se documentan en el Cantábrico Central, Norte de Portugal, Suroeste de la Meseta Norte, Tajo Medio y en el Bajo Alentejo (vide supra, Capítulos 7.1, 7.2 y 7.3). En este grupo se incluyen estelas y estatuas-menhir que

normalmente han sido tratadas en agrupaciones separadas, como las estelas o esteliformes “rectangulares”, las estatuas-menhir del NW, las estelas de Vilariça, las estelas con tocado o las estelas alentejanas. En ocasiones se han propuesto relaciones formales entre las estelas “rectangulares” y las estelas con tocado, entre las estelas de Vilariça y las estelas con tocado o entre estatuas-menhir del NW y las estelas alentejanas (vide supra, Capítulo 3), pero nunca se han abordado de manera conjunta, bien por considerar que las estatuas-menhir del NW y las alentejanas son fenómenos independientes que tampoco están relacionados entre sí, o por atribuir una cronología más temprana a los ejemplares del valle de Vilariça y, en general, a los que incorporan collares y/o tocado (vide supra, Capítulo 3). En función de la revisión que hemos realizado pensamos que hay argumentos para situar todos estos ejemplares, además de otros gráficamente relacionados, en el Bronce Inicial/Pleno. Su coetaneidad es muy probable entre ca. 2200-1700/1500 AC y, en función de la posible continuidad de algunas de estas iconografías, plausible hasta ca. 1400/1200/1100 AC. Con los datos disponibles es difícil abordar la articulación cronológica de estas estelas y estatuas-menhir en detalle.

Aunque su iconografía es diversa, se recurre a un número limitado de iconos que representan armas (puñales, alabardas, espadas, arcos), herramientas (cinces, hachas), elementos de protección (corazas), de vestido (posibles mantos, cinturones, un atuendo que hemos denominado “elemento cruzado” y en algunos casos posibles faldellines) y de adorno (collares, tocados). Además, se representan tres elementos de posible carácter emblemático a los que se han atribuido funciones o significados análogos, como el manto/coraza/escudo característico de algunos ejemplares septentrionales, el emblema rectangular o subrectangular, reproducido en numerosas estatuas-menhir del Sur de Galicia, Norte de Portugal, SW de la Meseta Norte y Tajo Medio, o el emblema ancoriforme, típico de las estelas del Bajo Alentejo y Algarve, aunque también está presente en una estatua-menhir de la Beira Interior y en otra del Alto Alentejo.

Las estelas y estatuas-menhir de esta época se caracterizan por su iconicidad, por aludir de forma explícita a personajes, representando algunos elementos del cuerpo, pero incidiendo especialmente en la representación de elementos de vestido, adorno, armas y emblemas. En un grupo nutrido de estelas y estatuas-menhir hay iconos que parecen aludir a su condición femenina o masculina. Los elementos de adorno (collares, tocado) y vestido (cinturón, posiblemente el “elemento cruzado”) elaboran la imagen de personajes posiblemente femeninos, como indican la estela de Salvatierra de Santiago o la estatua-menhir de Boulhosa. También la posible coraza decorada con “espinas de pez” podría ser indicativa de este género, como sugieren las estatuas-menhir de Ermida y Nave 2. Estos personajes femeninos también pueden incorporar emblemas rectangulares. Las herramientas y las armas,

especialmente las espadas y las alabardas, podrían estar indicando la condición masculina del personaje aludido, especialmente si atendemos al registro antropológico del Sur peninsular, en donde las alabardas y las espadas están sistemáticamente asociadas a varones, mientras los puñales, aunque ocasionalmente asociados a mujeres, se vinculan mayoritariamente a hombres. Este binomio, puñal-masculino también está documentado en la Cuenca del Duero. Estos personajes también pueden incorporar corazas decoradas con líneas horizontales, emblemas ancoriformes o rectangulares, o manto/coraza/escudo rectangular. Como vemos, el emblema rectangular trasciende esta dicotomía, por lo que podría ser interpretado en relación con otro tipo de categoría identitaria. También hay piezas que relativizan esta supuesta dicotomía, como las piezas de Garrovillas y Vilar de Santos, ambas con collares y puñal, aunque como hemos visto, en el Sureste hay casos en los que los puñales pueden estar asociados a mujeres. Un caso excepcional, sin embargo, sería el de Soalar, en el que hay una alabarda, en un soporte que presenta dos protuberancias que podrían ser interpretadas como senos. Estos casos sugieren que quizá en algunas zonas estemos ante categorías sociales fluidas en las que el género no es un factor determinante. Por otro lado, en el conjunto de las estelas y estatuas-menhir atribuidas a esta fase no hay apenas alusiones a la condición masculina a través de la representación de atributos físicos, lo que podría ser indicativo de una situación similar. Hay también casos ambiguos, en los que se representan emblemas ancoriformes o rectangulares, o manto/coraza/escudo que no están asociados a ninguno de los iconos que podrían ser indicativos de género masculino o femenino, por lo que, como sugerimos para el emblema rectangular, quizá estemos ante símbolos de otro tipo de categoría identitaria que esté por encima de las relaciones de género. En cualquier caso, en estas regiones nos encontramos con representaciones de personajes ambiguos, femeninos y/o masculinos, según las zonas, de estatus social diferenciado que, como su propio carácter icónico y pétreo ponen de manifiesto, jugaron un papel fundamental en la reproducción de las relaciones sociales a una escala local (vide infra).

Una característica de estas estelas y estatuas-menhir es que incorporan aspectos iconográficos y/o estilísticos que presentan amplias distribuciones geográficas y remiten a la existencia de relaciones sociales de carácter extra-local, aspectos que al ser integrados en estas imágenes inciden en la importancia que adquieren este tipo de relaciones a una escala local. La incorporación de algunos iconos como las armas puede ser explicada en función de relaciones extra-locales con ámbitos geográficos diversos, con o sin estelas, ya que remiten a referentes metálicos documentados en diversas regiones. Pero hay aspectos formales que inciden en la existencia de ámbitos de interacción social de especial relevancia entre diversas áreas con estelas y estatuas-menhir que configuran regiones en cuyo seno pudo existir un alto grado de integración social (ver fig. 265). Uno de estos ámbitos es

el que define la distribución de las estelas o esteliformes de morfología rectangular, situadas en el Cantábrico Central, Galicia y NW de la Meseta Norte. Un segundo ámbito es el que describen las piezas que incorporan el emblema rectangular, que abarca una amplia región que engloba el Sur de Galicia, Norte de Portugal, Beira Alta, Norte de Salamanca y cuenca del Tajo a su paso por la Beira Baja y occidente de Cáceres. Su extensión puede llegar al Noreste de la Península si se considera la pieza de Preixana. Otro ámbito lo define la distribución geográfica de las estelas con tocado, que engloba un área que discurre desde el Alto Mondego, en la Beira Alta, y el Alto Águeda, en Salamanca, por la cuenca del Tajo entre el Alto Alentejo y Monfragüe, Sierra Morena y hasta el Guadalquivir Medio. La presencia de tocado en la estatua-menhir de Muiño de San Pedro, extiende esta distribución hasta el Sur de Galicia. El estilo y la presencia casi sistemática del emblema ancoriforme definen un área de interacción en la que se documentan “estelas alentejanas” que abarca la cuenca del Tajo, a su paso por la Beira Interior y Alto Alentejo, el Bajo Alentejo, Alentejo Litoral y Algarve, además del Guadalquivir Medio (ver fig. 265).

Si cruzamos estas distribuciones con la posible condición femenina o masculina de los personajes representados, observamos que tanto en el Sur de Galicia/Norte de Portugal, Beira Alta, SW de la Meseta Norte y cuenca del Tajo se conocen estelas y estatuas-menhir que responden a estas dos categorías, mientras en la franja central de Galicia, Cantábrico Central, Bajo Alentejo y Algarve, hay ejemplares con armas, posiblemente masculinos, y personajes “ambiguos”, sólo con manto/coraza/escudo o ancoriforme pero sin armas. Por otro lado, en las zonas con estelas con tocado, a excepción del Sur de Galicia, Alto Alentejo y Alagón, por su proximidad a la estatua-menhir de Valdefuentes, no hay estelas o estatuas-menhir que aludan claramente a personajes de condición masculina. No obstante, hay que tener en cuenta que las estelas con tocado, al igual que las estelas alentejanas, constituyen una tradición de larga duración, como ponen de manifiesto las estelas con tocado de estilo esquemático atribuidas al Bronce Final (vide infra). Por ello, hay que considerar la posibilidad de que parte de estas estelas con tocado de estilo naturalista, que son las que atribuimos al Bronce Inicial/Pleno, fueran contemporáneas a algunas de las estelas del Suroeste de formato Básico, situadas en la Beira Alta y Alta Extremadura, situadas, según las propuestas, a partir de ca. 1400/1260 AC.

Las estelas y estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial/Pleno están situadas al aire libre, son hitos potencialmente visibles en el paisaje, especialmente cuando consideramos los soportes de mayor talla. Pueden estar situadas en valles con potencialidad agrícola o en áreas ricas en pastos. Suelen estar situadas en zonas de tránsito local y en ocasiones junto a importantes zonas de paso que comunican diferentes regiones. Es frecuente que se sitúen en regiones con recursos diversificados, entre los que destaca la abundancia de recursos minerales metálicos que pueden ser explotados con tecnología rudimentaria.

Aunque en algunas de estas zonas los poblados de esta época son prácticamente desconocidos, como en el Bajo Alentejo o en algunas zonas de Extremadura, en algunos sectores se conocen poblados de esta época que pueden ser relacionados con estelas y estatuas-menhir coetáneas, como en Lérida, el Alto Douro, Beira Alta o el Alto Alagón. En esta última zona se conocen las estelas 1 y 2 de El Cerezal, halladas junto a un poblado con recinto pétreo con restos atribuibles al Calcolítico y Edad del Bronce. La estela de Castro de Barrega se documentó en lo alto de un poblado que también incluye estructura defensiva, aunque los restos recogidos no parecen remitir a una cronología concreta. Finalmente, las estelas 1 y 3 de S. Martinho, en la Beira Baja, se hallaron en un poblado también amurallado que documenta una ocupación de Bronce Final/Hierro Inicial y, de momento, aparte de las estelas, no se han documentado restos atribuibles al Bronce Inicial/Pleno. En el Norte de Portugal, Beira Alta o SW de la Meseta Norte se documenta un retroceso en el número de poblados conocidos respecto a la etapa anterior y se sitúan, casi siempre, en altura, en puntos intermedios entre las tierras altas y los valles, y en función de importantes vías naturales de tránsito. Es posible que este panorama se diversifique en el futuro con el avance de la investigación y que se detecten, por ejemplo, otro tipo de poblados en cotas mas bajas, como ocurre en la Baja Extremadura o en el Noreste.

En varias ocasiones las estelas o estatuas-menhir están realizadas en antiguos menhires, como ocurre en Soalar, Sejos, Chaves, Bouça y Alfaroibeira. Esta relación con el pasado también queda materializada al implantar la estela o estatua-menhir en, o junto a, áreas ocupadas por antiguas necrópolis, como ocurre en Soalar, Collado de Sejos, Peña Tú, Garabandal, Paredes de Abajo, Boulhosa, Cha das Lameiras, Hernán Pérez, Granja de Toniñuelo y Ervidel. Las necrópolis que han sido investigadas con cierta intensidad han revelado usos coetáneos a las estelas, por lo que es previsible que en las demás también se documenten este tipo de usos “tardíos” si son investigadas en profundidad. Esta relación entre las estelas o estatuas-menhir y ambientes funerarios también queda claramente expresada cuando se asocian a necrópolis genéricamente contemporáneas, como podría ser el caso de Millarón, Cerezal 1 y 2, Alfaroibeira, Gomes Aires, Passadeiras o Alfaroibeira. Aunque los enterramientos que se practiquen en estas necrópolis o en las más antiguas sean de tipo “individual”, son contextos caracterizados por la agregación, en el tiempo y/o en el espacio. En estos ambientes puede haber una o varias estelas o estatuas-menhir atribuidas a esta época, aunque no disponemos de muchos datos para valorar la secuencia de su introducción. Hay ejemplares agrupados o muy próximos que presentan diferencias iconográficas, como ocurre en Sejos 1 y 2, Nave 1 y 2 o Cabeço da Mina 1-21. En este último caso las estelas forman parte de un amplio recinto en el que no se detectan restos de tipo funerario pero los datos de su excavación sugieren que su introducción pudo haber tenido lugar de forma simultánea o durante un breve espacio de tiempo, desde un punto de vista arqueológico.

También son formalmente variadas las estelas alentejanas de Trigaxes 1-2 y Mombeja 1-3, aunque todas fueron reutilizadas en cistas de la Edad del Bronce por lo que su agrupación puede ser producto de estas reutilizaciones. Hay otras agrupaciones que incluyen varios ejemplares más estereotipados, aunque también hay cierta variabilidad formal, como en Hernán Pérez, Cerezal 1 y 2 y S. Martinho 1 y 3, aunque en este último caso su agrupación puede datar del Bronce Final. Un caso de gran interés es el de Passadeiras, ya que hay al menos tres estelas pero sólo una se conserva intacta y las tres se documentaron en una necrópolis coetánea, lo que sugiere que posiblemente los fragmentos de dos estelas sean indicativos de fracturas intencionales. Además de su relación con ambientes claramente funerarios o de formar parte, en un caso, de un recinto, las estelas y estatuas-menhir de esta época se sitúan frecuentemente junto a arroyos estacionales o permanentes, ríos, manantiales o humedales, ambientes que durante la Edad del Bronce adquieren un papel relevante. Esta relación se documenta en ejemplares del Norte como Soalar, Sejos 1 y 2, Chaves, Bouça, Ataúdes, Nave 1, Tremedal, Valdefuentes o Garrovillas, así como en la mayoría de las estelas con tocado y estelas alentejanas.

Las estelas y estatuas-menhir eran visibles en el paisaje, fueron realizadas en piedra con la intención de permanencia, aunque en alguna ocasión fueron destruidas, como sugiere el caso de Passadeiras, en donde hay dos fragmentos de dos estelas junto a una estela completa que pudo haber sido introducida para sustituir a las anteriores. En otros casos se documentan modificaciones que pueden ser atribuidas también al Bronce Inicial/Pleno y que introducen nuevos matices en la iconografía de la pieza, como pudo ocurrir en Chaves, Guarda, Peña Tú o Soalar. En Millarón, sin embargo, se documenta una importante alteración, ya que se fragmenta una posible estatua-menhir y en un fragmento se realizan nuevos grabados. Otras alteraciones son testimonio de la reinterpretación de estas piezas, como puede ser la reutilización de las estelas de Santa Vitoria, Trigaxes 1 y 2, Mombeja 1, 2 y 3, Atalaia y quizá Marmelete en estructuras funerarias de la Edad del Bronce, en los primeros seis casos como tapas de cistas. A momentos más tardíos se pueden atribuir la posible reutilización de la estela 1 de S. Martinho, la fragmentación de la estela 3 del mismo lugar o la reutilización de la estatua-menhir de Talavera, y posiblemente la de Luna, como soporte para la elaboración de “estelas” del Suroeste durante el Bronce Final, o la posible reutilización de la estela de Mouricoes en un encachado tumular de la Segunda Edad del Hierro.

A pesar de estas alteraciones, hay testimonios que indican que algunos lugares y las estelas del Bronce Inicial/Pleno que allí se encontraban, gozaron de cierta vigencia, como indican los casos paradigmáticos de Hernán Pérez y Ervidel, en los que se documentan también estelas del Suroeste, aunque no hay que olvidar que la estela alentejana de Ervidel 1 y las estelas con tocado de Hernán Pérez 1, 3 y 7 están fragmentadas quizá como resultado de

acciones intencionales. A una escala más amplia, hay áreas en las que las estelas del Bronce Inicial/Pleno y las del Bronce Final se solapan, lo que indica que en algunas zonas este tipo de recurso fue reiteradamente utilizado, por lo que ofrecen el potencial para analizar el curso de posibles tradiciones locales, como en la zona de Serra de Estrela-Gata, Tajo, Sierra Montánchez, Bajo Alentejo, Sierra Morena y Guadalquivir Medio/Bajo.

En la Península Ibérica, el grupo más numeroso de estelas lo componen piezas atribuidas al Bronce Tardío/Final. Algunas de las iconografías preexistentes tienen continuidad durante el Bronce Tardío y Final, como parece ser el caso de algunas estelas alentejanas que, además de la iconografía tradicional, incluyen hachas de empuje directo que han sido relacionadas con referentes metálicos que remiten a fechas situadas a partir de ca. 1400/1200 AC (vide supra, Capítulo 7.3). Igualmente, algunas de las estelas y estatuas-menhir del Norte peninsular o estelas con tocado de estilo naturalista pudieron haber sido elaboradas en un momento tardío del Bronce Pleno o Bronce Tardío, entre 1400-1200 AC (vide supra, Capítulo 7.1). Las estelas con tocado tienen continuidad clara en las estelas con tocado de estilo esquemático que, en función de los datos disponibles, podrían ser atribuidas a un momento situado a partir de 1400 AC o, con más probabilidad, a partir de ca. 1200 AC (vide supra, Capítulo 7.2). Pero la iconografía paradigmática del Bronce Final es la que reproducen las denominadas estelas del Suroeste (vide supra, Capítulo 7.4) que, como muestran diversos casos, están estrechamente relacionadas con las estelas con tocado más tardías.

Las estelas del Suroeste reproducen dos formatos iconográficos claramente diferenciados. Un formato Básico (B y B+O) basado en iconos que reproducen armas (espadas, lanzas), escudos de carácter emblemático (B), aunque también pueden incluir la representación de cascos cónicos o de cimera, o elementos como carros, espejos, fíbulas o peines, en un caso una lira (B+O), que remiten a la participación de estas poblaciones en relaciones de carácter extra-local relacionadas, directa o indirectamente, con la interacción precolonial en la que están implicadas amplias regiones de la Península Ibérica. Otro formato Antropomorfo (A) de basa, fundamentalmente, en la presencia de la figura humana esquemática, que es acompañada por armas, cascos y/o escudos similares a los anteriores, además de arcos en algunos casos, que incorpora, en prácticamente la totalidad de las piezas, iconos que remiten a la interacción precolonial, como carros, espejos, fíbulas, peines o liras, además de tocados/cascos de cuernos, cánidos y, en ocasiones, ponderales, pinzas y tranchets. En las estelas de formato antropomorfo lo más común es que aparezca un solo personaje, aunque en ocasiones se incluyen uno o más personajes adicionales, de menor o igual tamaño, en alguna ocasión con tocado, que, en algunos casos, componen escenas. En al menos dos de estos casos se incluyen escenas que recrean rituales de carácter

mortuario. En el caso mejor conservado (Ategua), posiblemente uno de los más recientes de la serie, se elabora una posible narración sobre la vida, muerte y funerales del personaje aludido.

La distribución geográfica de estos dos formatos apenas se solapa, parece ser genéricamente complementaria. Los datos cronológicos disponibles indican que las estelas de formato B comenzaron su andadura antes que las estelas de formato A, posiblemente a partir de ca. 1400/1260 AC, momento en el que quizá también se elaboran algunas estelas y estatuas-menhir en el Norte, algunas estelas con tocado de estilo naturalista y estelas alentejanas. Los datos sugieren que, posiblemente a partir de ca. 1200 AC, en el formato B se incorporan iconos que remiten a la interacción precolonial, mientras parecen comenzar su andadura las estelas de formato A, momento al que se pueden atribuir la estelas con tocado de estilo esquemático. Los datos sugieren que entre 1300/1200 AC y 1050 AC convivieron diversas iconografías “vivas”: quizá algunas estelas alentejanas y estelas con tocado de estilo naturalista, aunque los datos no son definitivos, y con más seguridad estelas de formato B y B+O, estelas de formato A y estelas con tocado de estilo esquemático. En función de los iconos que incorporan las estelas parece que la únicas estelas que se siguieron elaborando a partir de ca. 1050 AC son las de formato A, incorporando ocasionalmente figuras con tocado en los mismos soportes. Aunque los datos son inseguros, parece que la elaboración de este tipo de estelas continuó durante los inicios de la Edad del Hierro en algunos sectores.

La distribución geográfica de las estelas del Suroeste es muy significativa por varias razones. Por un lado, la distribución de los formatos iconográficos describe áreas de interacción social que, en algunas zonas se solapan. Por otro, hay estelas del Suroeste que surgen en zonas o junto a zonas en las que se conocen estelas y estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial/Pleno con iconografías que en algunos casos pudieron tener continuidad posterior. En la zona de Serra de Estrela-Gata, en donde se documentan las estelas del Suroeste más antiguas, hay estelas con tocado de estilo naturalista, que, en Hernán Pérez, aparecen junto a una estela del Suroeste de estilo Básico. Cerca, en la margen izquierda del Alagón en el Este, se conocen las estatuas-menhir de Valdefuentes y Segura de Toro. Al SW, en Fundao, se conoce una nueva estatua-menhir con ancoriforme y espada. En la cuenca del Tajo se sitúa el Monte de S. Martinho, en el que se localizan dos estelas atribuidas al Bronce Inicial/Pleno, con emblema rectangular, posibles espadas y alabardas, una de ellas posiblemente reutilizada para elaborar una estela del Suroeste. Estas piezas aparecieron junto a un menhir reutilizado como “estela” del Suroeste. Al Sur del Tajo, en el municipio de Valencia de Alcántara, se conoce una estela posiblemente relacionada con las estelas alentejanas y tres estelas del Suroeste de formato B+O. No lejos de Valencia de Alcántara se sitúa la estela de Millarón, con posible emblema rectangular y atribuible al Bronce Inicial/Pleno y, un poco más al W se documentó la estela-

estatua-menhir alentejana de Tapada da Moita, que también se puede situar en esta época. Junto al Tajo, pero a la altura del vado de Montánchez, en el municipio de Torrejón Rubio hay una estela con tocado de estilo naturalista, atribuida al Bronce Inicial/Pleno, varias estelas del Suroeste, una de estilo B que es transformada en una estela de formato A, una estela de formato B+O y una estela de formato A, además de una estela con tocado de estilo esquemático que se podría ser situada en el s. VIII AC. A la altura del vado de Talavera, más al Este, también coincide una estatua-menhir que podría haber sido elaborada durante el Bronce Inicial/Pleno y que durante el Bronce Final fue reutilizada como soporte de una iconografía típica de las estelas del SW de formato A. Más al Sur, en la divisoria de las cuencas del Tajo y Guadiana Medios, en el entorno de la Sierra de Montánchez, también se han documentado una estela con tocado de estilo naturalista, quizá elaborada durante el Bronce Inicial/Pleno, cinco estelas de formato Básico (B y B+O) y una de formato A. Al Sur de Badajoz, en Sierra Morena, se conocen también las estelas con tocado de estilo naturalista de Granja de Toniñuelo y Bodonal, no lejos de donde se localizan las estelas del Suroeste de formato A de Fuente de Cantos y Capote. Otra zona de interés es el Bajo Alentejo, ya que en la necrópolis del Bronce Inicial de Herdade do Pomar se documentan una estela alentejana, de posible cronología tardía, y la estela del Suroeste de formato A de Ervidel 2. Finalmente, otra región en la que coinciden las estelas del Suroeste con iconografías atribuidas al Bronce Inicial y Pleno es el Bajo/Medio Guadalquivir, en una zona en la que, además de infinidad de estelas del Suroeste de formato A, se localiza la estela con tocado de estilo híbrido naturalista-esquemático de La Lantejuela y la estela de estilo alentejano de El Torcal.

Como ocurre con las estelas y estatuas-menhir atribuidas al Bronce Pleno/Inicial, las estelas del Suroeste están reiteradamente situadas en función de zonas de tránsito que tienen relevancia a escala regional y, en ocasiones, a escala local. Su relación con arroyos y ríos es casi sistemática y, en muchas ocasiones, esta proximidad es significativa.

Aunque casi todos los investigadores consideran que su iconografía tiene sentido funerario, han sido muy escasas las ocasiones en las que se han documentado estelas en contextos funerarios. Destacan por su claridad los casos de Buoux 1, en Francia, Cortijo de la Reina 1, en el Guadalquivir, ambos asociados a urnas y restos de posibles cremaciones/incineraciones, y Haza de Trillo, que sellaba un receptáculo hipogeo en el que se documentaron varias inhumaciones. Existen otros casos, aunque los datos referidos a posibles inhumaciones o cenizas, no son tan claros como los anteriores.

Las estelas del Suroeste también pueden estar asociadas a prácticas de agregación que, en ocasiones, incluyen preexistencias de cierta antigüedad. Casos paradigmáticos son las estelas que reutilizan antiguos soportes como

menhires, estelas o estatuas-menhir, como ocurre en los casos de S. Martinho 2, Magacela, Cancho Roano y, posiblemente, Bayuela 1, que reutilizan menhires. En el caso de Magacela la cercanía del conocido sepulcro megalítico es un hecho significativo, como también ocurre en Almadén de la Plata. Talavera y, posiblemente, S. Martinho 1 y Luna, reutilizan estatuas-menhir que podrían ser atribuidas al Bronce Pleno. Este fenómeno de agregación queda bien expresado en lugares en los que se han documentado estelas del Suroeste junto a estelas o estatuas-menhir y/o restos funerarios atribuidos al Bronce Inicial/Pleno, como en Hernán Pérez, S. Martinho y Herdade do Pomar.

Las estelas del Suroeste pueden aparecer aisladas o agrupadas con otras estelas del Suroeste, generalmente del mismo formato, o con estelas con tocado de estilo esquemático. Entre las estelas agrupadas destacan las de la S. Martinho 1 y 2 o Atalaya de la Moranilla (Écija 2 y 4), todas de formato A. Las cercanas estelas de Aldea del Rey 1 y 3 presentan formato B+O y A, respectivamente, aunque, como señaló Galán, se encuentran a ambas orillas del río Jabalón. En Torrejón Rubio se encuentran agrupadas las estelas 1 y 2, de formato B+O y con tocado de estilo esquemático, respectivamente. En el caso de Almadén de la Plata 1 y 2, ambas de formato A, una de ellas integra en la iconografía una figura humana con tocado de estilo esquemático.

A pesar de que tanto la iconografía de las estelas del Suroeste como algunos de sus contextos inciden en su significado funerario, hay casos que se sitúan en ambientes de habitación, como ocurre en S. Martinho, donde las estelas se documentan fuera de la muralla pero junto a ella, o en la Atalaya de la Moranilla, donde se recogen dos estelas, aunque no hay que olvidar que la estela de Écija 4 se encontró en una acumulación de piedras situada en el sector oriental de este cerro. Esta relación entre estelas del Suroeste y acumulaciones de piedras parece repetirse en varias ocasiones, aunque el único caso bien documentado es el de Almadén de la Plata. La naturaleza y cronología de estas acumulaciones de piedras son cuestiones que, de momento, quedan abiertas, ya que no se han excavado.

Un análisis de la documentación disponible sobre poblados y estelas indica que las estelas pudieron haber estado situadas en áreas de aprovechamiento estacional o secundario, quizá para pastos, pero en muchas ocasiones, especialmente en las cuencas del Tajo, Guadiana y Guadalquivir, las estelas se sitúan en la proximidad de poblados, en ocasiones junto a ellos, por lo que su distribución macroespacial, ligada a las principales vías de tránsito, debió responder en muchos casos a los patrones de ocupación dominantes en estas regiones.

Si se considera el carácter mortuario, no exclusivamente funerario, de las estelas, hay que valorar la posibilidad de que no estuvieran siempre directamente ligadas a enterramientos propiamente dichos. Su papel, como pudo

ser el caso de la mayoría de las estelas y estatuas-menhir del Bronce Inicial/Pleno, pudo estar ligado a la conmemoración de personajes que, tras su fallecimiento, pasaban a formar parte de los ancestros, por ello en algunos casos se busca establecer una relación material con restos preexistentes y lugares “ancestrales” (García Sanjuán, 2010; vide infra).

9.2 Elementos para valorar la hipótesis de la continuidad

Una de las hipótesis de trabajo que planteábamos al inicio de este trabajo es la existencia de una posible conexión entre todos los ejemplares considerados. En años recientes se han propuesto hipótesis continuistas que interpretan las estelas y estatuas-menhir como imágenes que comparten un fondo ideológico común que parte del Megalitismo y que continúa hasta la Edad del Hierro (Almagro-Gorbea, 1993b; 1994; 2009a; Bueno y Balbín, 2003b; Bueno, Balbín y Barroso, 2005c; 2008a; vide supra, Capítulo 3). Estas propuestas parten de una conceptualización ideológico-normativa de la estela, como elemento material que expresa una idea preexistente, común y compartida. La variabilidad formal que se registra en épocas posteriores al Megalitismo es interpretada por Bueno y su equipo como el resultado de la interpretación regional de esta referencia ideológica de base (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 630).

Como hemos señalado en un apartado anterior, consideramos que las prácticas sociales y las relaciones a ellas asociadas son las que formalizan procesos

identitarios, sociales e ideológicos (vide supra, Capítulo 4). Por ello, a pesar de que partimos de una definición de las estelas de carácter social y sin connotaciones normativas (vide supra, Capítulo 2), no deseamos la idea de que, en algunas zonas, el recurso a estelas y su permanencia en el tiempo y en el espacio, hubieran inspirado el recurso a este tipo de imágenes en momentos posteriores, generando en algunas zonas una larga tradición material que, en algunos casos, pudo incorporar nexos gráficos (en el sentido señalado por Robb, 2008).

El nexo entre todas estas imágenes, la alusión a personajes a través de imágenes en piedra, remite, según nuestra perspectiva (vide supra) a una temática y a un conjunto de valores presentes en infinidad de sociedades y que no necesariamente corresponden a entidades de carácter normativo y cultural. Además, hemos de tener en cuenta que la presencia de estelas y estatuas-menhir se solapa con, o trasciende a, entidades materiales muy diversas. La estela como hecho social juega un papel activo en la estructuración de valores que “ocurren socialmente”, que son dinámicos y que pueden trascender “culturas” en el sentido clásico del término. Por otro lado, consideramos la posibilidad de que en algunas zonas en las que se registra el recurso reiterado a estelas existe la posibilidad de que antiguas estelas jugaran un papel activo como inspiración en la elaboración de ejemplares más recientes. Para valorar este tema nos centramos en aspectos como la distribución geográfica y la diacronía entre ejemplares, así como en las posibles relaciones contextuales, es decir formales y materiales, entre ejemplares de diversa cronología.

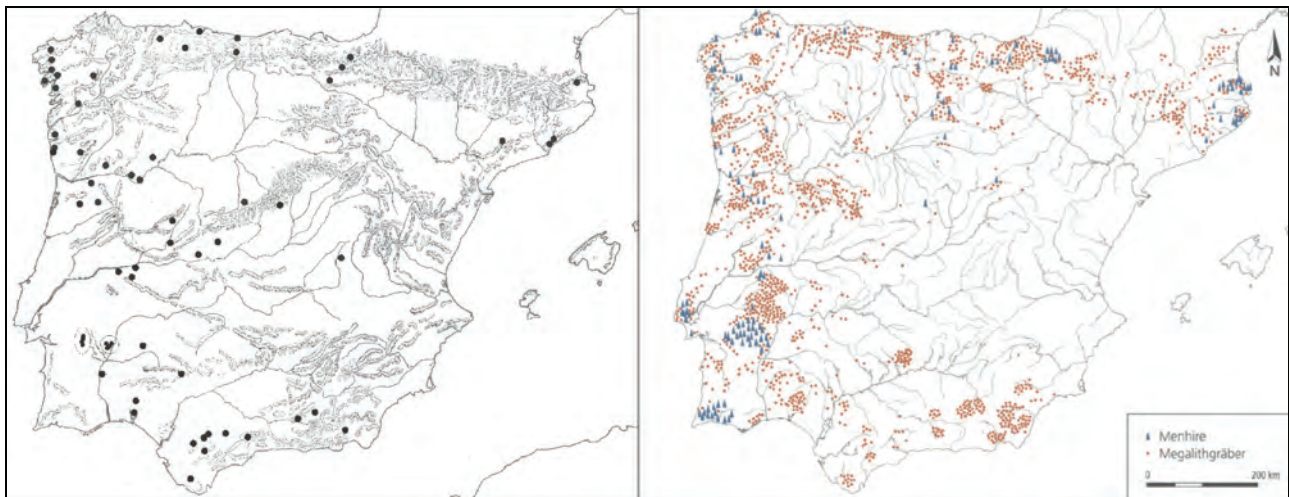


Figura 264: Distribución de menhires antropomorfos, estelas y estatuas-menhir atribuidos al Neolítico y Calcolítico (izquierda) y distribución de menhires y sepulcros megalíticos en la Península Ibérica según Kalb (2008) (derecha).

Distribución geográfica y diacronía

Las estelas y estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial y Pleno aparecen en muchas zonas en las que el Megalitismo está representado y en las que se documentan usos tardíos de antiguas necrópolis que conllevan la

realización de ofrendas y/o enterramientos en nuevos receptáculos o antiguos sepulcros megalíticos. Con cierta frecuencia las estelas y estatuas-menhir del Bronce Inicial/Pleno se implantan en antiguas necrópolis de estas características e incluso reutilizan antiguos menhires situados en estos y otros lugares, lo que responde, probablemente, a una buscada vinculación con restos y

lugares ancestrales. En muchas otras ocasiones las estelas y estatuas-menhir elaboradas en este período se sitúan en lugares en cuyo entorno no se conocen monumentos megalíticos. En estos casos pueden aparecer en contextos diversos, junto a cursos de agua o humedales, como algunas estatuas-menhir del Norte, como parte de un

recinto, como las estelas de Cabeço da Mina en Vilarica, o asociadas a necrópolis de cistas de esta época, como ocurre con muchas estelas alentejanas (vide infra). El posible nexo entre las estelas y estatuas-menhir atribuidas al Neolítico/Calcolítico y las del Bronce Inicial/Pleno se puede analizar desde variadas perspectivas.

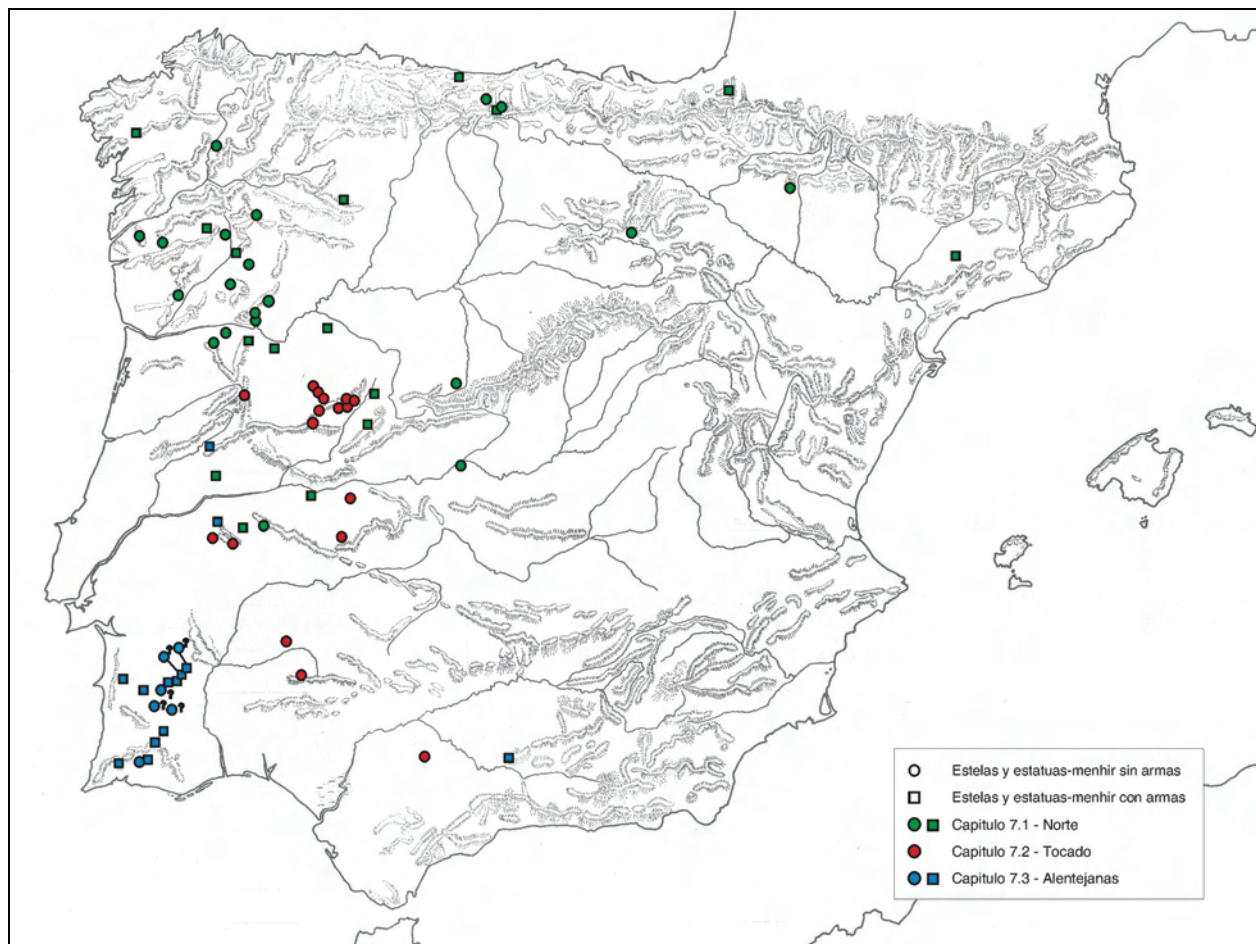


Figura 265: Distribución geográfica de las estelas y estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial y Pleno (ca. 2200-1400/1200 AC).

Desde el punto de vista de la distribución geográfica y la diacronía se pueden hacer dos lecturas. Por un lado, la distribución geográfica de ambas agrupaciones parece coincidir de forma genérica en muchas regiones, al menos a una escala macro, pero si analizamos ambas distribuciones a una escala de mayor resolución, esta coincidencia no es sistemática. No obstante, es previsible que con el desarrollo de la investigación en los ambientes megalíticos se documenten nuevos ejemplares asociados a este fenómeno, ya que en este tipo de contextos las estelas y estatuas-menhir parecen ser un fenómeno más o menos generalizado. En este sentido hay que valorar la posibilidad de que la estatuaria “megalítica” inspirara el desarrollo de esta imaginería a partir de finales del III milenio AC, no por mantenerse como una tradición “viva”, ya que hay un lapso de tiempo importante entre a

elaboración de ambas manifestaciones, sino por la permanencia de estas imágenes y su posible papel en la memoria colectiva de las comunidades vinculadas a dichos lugares (Gell, 1992; Bradley, 2002b). Sin embargo, en contra de esta hipótesis está el hecho de que la mayoría de las estelas y estatuas-menhir documentadas en sepulcros megalíticos estaban “ocultas”, al estar situadas en el interior de sepulcros, áreas inaccesibles en la mayoría de los casos por su cierre intencional o colmatación. Hay algunos casos, entre los que destacan los menhires antropomorfos o la estela de Collá Cimera, que posiblemente eran visibles, por lo que pudieron ser elementos significativos y que jugaran un papel activo en la génesis de las estelas y estatuas-menhir durante la Edad del Bronce en algunas zonas.

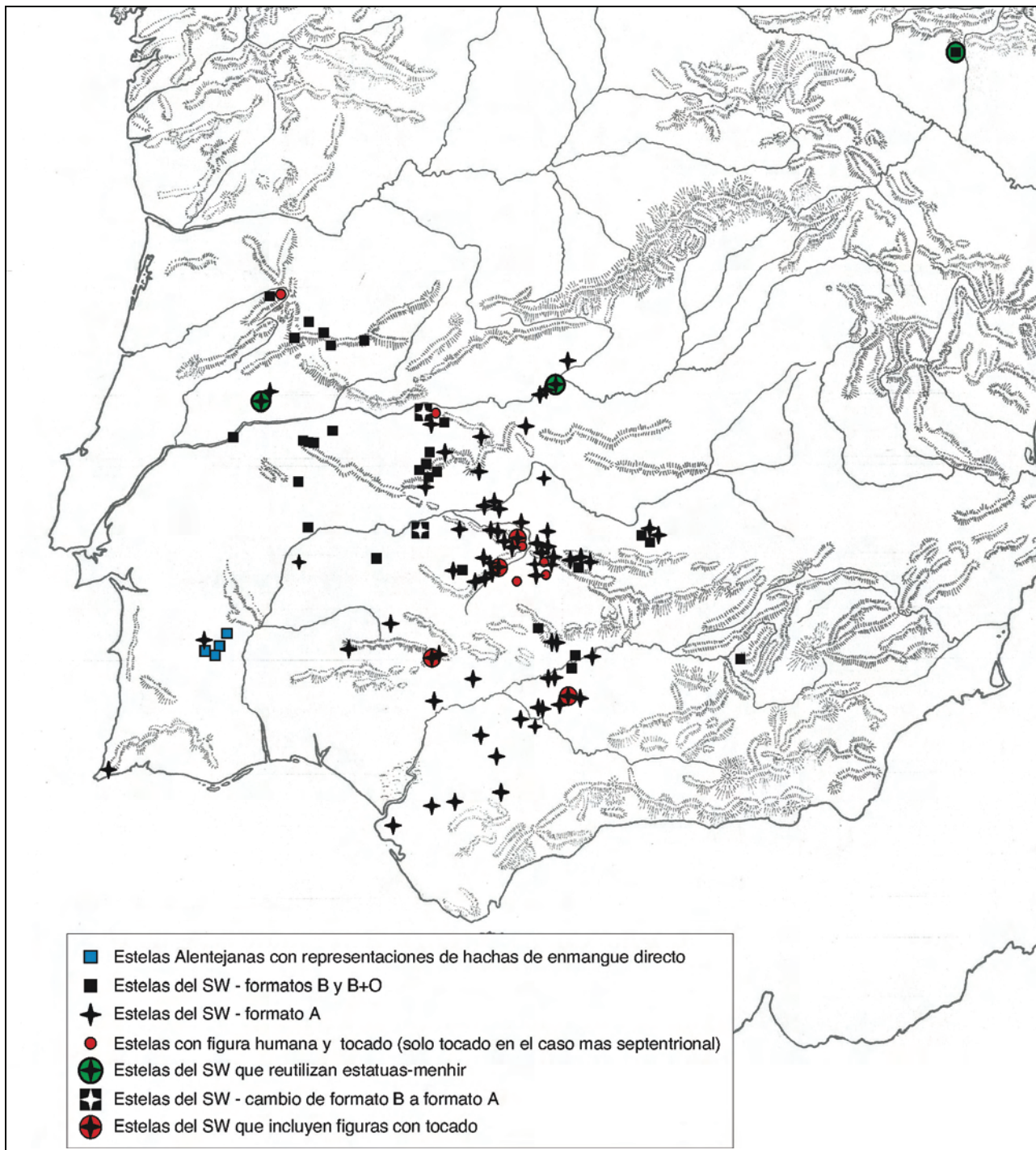


Figura 266: Distribución de las estelas atribuidas al Bronce Tardío/Final (1400/1200-825 AC) e inicios de la Edad del Hierro (825-750/700 AC).

Las estelas atribuidas al Bronce Tardío/Final e inicios del Hierro (ca. 1400/1200-750/700 AC) presentan una distribución geográfica más desvinculada de los núcleos en los que se registra la mayor densidad de monumentos megalíticos. Esto no obsta para que en algunos casos se documente la presencia de estelas del Suroeste en las inmediaciones de antiguos sepulcros megalíticos, como ocurre en Hernán Pérez, Magacela o Almadén de la Plata, lo que debió responder igualmente a una buscada relación con restos preexistentes (vide infra). En este mismo tema incide la reutilización de menhires para grabar la típica

iconografía de estas estelas, como ocurre en Magacela, Cancho Roano, S. Martinho o Bayuela (ver fig. 266). Desde el punto de vista de la distribución geográfica y la diacronía, las estelas del Bronce Final pueden ser relacionadas con las del Bronce Inicial y Pleno por diversos motivos. Por un lado, presentan cierta complementariedad geográfica. Las estelas del Bronce Final consideradas más antiguas se sitúan en una región en la que coinciden con estelas y estatuas-menhir del Bronce Inicial y Pleno. En estos sectores pueden llegar a coincidir en los mismos lugares o zonas, como ocurre en Hernán

Pérez o Torrejón Rubio. Las estelas del Bronce Final del formato A, cuyo desarrollo arranca en un momento ligeramente posterior (a partir de ca. 1200/1100 AC) pueden aparecer también junto a estelas o estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial/Pleno, como se ha documentado en Sao Martinho, o junto a estelas que dan continuidad a la iconografía de las estelas del Bronce Inicial/Pleno durante el Bronce Tardío y/o Final y quizá el Hierro inicial, como ocurre en el caso de Ervidel, en algunas zonas del Zújar en las que hay estelas con tocado de estilo esquemático o, como en Almadén de la Plata o Ategua, en las que estas imágenes con tocado se integran en la iconografía de las estelas del Suroeste (vide infra).

Desde un punto de vista cronológico se puede proponer la continuidad de la iconografía de las estelas con tocado como una iconografía que se mantiene “viva” durante toda la Edad del Bronce. Por otro lado, los datos disponibles sugieren la posibilidad de que las estatuas-menhir con armas del Norte y las estelas alentejanas tuvieran un papel activo en la génesis de las estelas más antiguas del Bronce Tardío/Final, todas ellas de formato B. Las estelas alentejanas parecen tener continuidad entre ca. 1400/1200 AC, solapándose en el tiempo con las estelas del Suroeste más antiguas que, según los autores, podrían haber comenzado su andadura a partir de ca. 1400/1260 AC, aunque la distancia geográfica entre estos ejemplares relativiza en gran medida esta posible relación. Las estatuas-menhir con armas del Norte se sitúan, desde un punto de vista macro-geográfico, más próximas a las estelas del Suroeste más antiguas, aunque su cronología más probable se sitúa entre ca. 2000/1800-1600/1500 AC. No obstante, como estas atribuciones cronológicas han de ser tomadas como *termini post quem*, es posible considerar una cronología ligeramente posterior. En cualquier caso, estas estatuas-menhir fueron elementos visibles en el paisaje, por lo que no hay que descartar que fueran elementos significativos (vide infra).

Relaciones formales

Unos de los argumentos a los que se ha recurrido reiteradamente para defender la relación entre las estelas y estatuas-menhir de ambientes megalíticos y otras que nosotros consideramos más tardías son las relaciones gráficas. Sin embargo, como se ve a lo largo de este trabajo, no existen de momento nexos iconográficos claros entre los ejemplares elaborados o utilizados en ambientes megalíticos primarios y otros ejemplares. Pensamos que esto es así incluso para la supuesta relación que se propone entre algunas estelas con collares que nosotros atribuimos a la Edad del Bronce y las placas decoradas, ya que incluso estos dos grupos no coinciden en su distribución geográfica y, de momento, las placas no ofrecen una representación análoga de collares de varios semicírculos. Únicamente se podría proponer un nexo entre la convención de la línea horizontal que separa la cara del cuerpo, pero esta es una convención que aparece en piezas como Tabuyo o Peña Tú, claramente situadas en el Bronce Inicial, que pudo haber sido integrada en las

estelas con tocado y collares en estos momentos gracias a la interacción que se desarrolla entre estas zonas y el Norte de Portugal.

Otras relaciones formales son las que sugieren las diversas piezas que en principio no ofrecen un contexto megalítico pero que pueden ser situadas a lo largo del Calcolítico. Hay analogías formales que son difíciles de valorar por su simplicidad, como ocurre, por ejemplo, con Peña Buitre, Cidade das Rosas y la silueta de algunas placas alentejanas. Por otro lado, hay piezas que remiten por su iconografía a piezas del SE de Francia, aunque en el caso de Canovelles también hay algún aspecto que podría ser relacionado con estelas como la de Guarda. Debido al estado de la estela de Canovelles y su situación geográfica “marginal” respecto a las zonas de mayor concentración de estelas en la Península Ibérica, es difícil valorar estas posibles relaciones formales.

Las estelas y estatuas-menhir atribuidas a la Edad del Bronce incorporan una iconografía renovada, caracterizada por su iconicidad, aspecto éste que las diferencia netamente de los ejemplares cuya elaboración o reutilización se asocian al Megalitismo clásico. Este lenguaje icónico caracteriza, por otro lado, a todas las piezas que pueden ser atribuidas a la Edad del Bronce y Hierro Inicial, aunque las piezas más tardías adquieren un mayor grado de esquematismo.

La interrelación entre los diversos grupos de estelas atribuidas a la Edad del Bronce es un tema controvertido (vide supra) que se puede valorar en función de los siguientes datos. Las estelas con collares, con collares y tocado presentan una distribución geográfica continua y, en función de los datos disponibles, se les puede atribuir una diacronía amplia que abarca toda la Edad del Bronce e inicios del Hierro. En esta fase final es cuando su relación con las estelas del Suroeste, en este caso de formato A, es más evidente, pero esta relación pudo haberse iniciado en una fase anterior, ya que las estelas con tocado naturalista coinciden en algunas regiones con las estelas del Suroeste de formato B y B+O, especialmente en las zonas en las que se encuentran los ejemplares de este tipo a los que se pueden atribuir cronologías más antiguas.

Entre las estelas y estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial/Pleno se distingue el uso a emblemas “análogos” que, además presentan una distribución geográfica genéricamente excluyente. Las estelas del Suroeste a las que se atribuye una cronología más antigua se encuentran en una zona en la que se conocen estatuas-menhir con emblema rectangular. El escudo circular se incorpora igualmente como emblema central en la composición, por lo que se puede considerar como elemento análogo al emblema rectangular y al emblema ancoriforme. Si, como hemos sugerido en un apartado anterior, es posible abordar la distribución de iconos y formatos en función de relaciones sociales extra-locales, es posible que la génesis de un formato como el de las estelas del Suroeste de formato B estuviera relacionado con dos aspectos. Por un

lado hay que tener en cuenta la existencia en zonas vecinas de estatuas-menhir con emblema rectangular y armas que pudieron haber inspirado el recurso a imágenes similares e incluso la elección de iconos análogos y su articulación compositiva. Por otro lado, hay que tener en cuenta los ítems que circulan y que son elegidos como emblemas para articular dicha composición. Los escudos que incorporan las estelas del Suroeste de formato B consideradas más antiguas pudieron circular por el Atlántico durante la segunda mitad del II Milenio AC, mientras las espadas que incluyen pueden ser atribuidas, en algunos casos, a partir de ca. 1400/1260 AC.

Entre las estelas y estatuas-menhir que incluyen emblemas como el ancoriforme, el manto/escudo/coraza rectangular y el emblema rectangular no hay transiciones iconográficas claras que puedan llevar a considerar posibles relaciones “genéticas” entre ellas. Además, presentan una distribución geográfica genéricamente excluyente, aunque se solapan en algunas zonas limítrofes. Las afinidades y diferencias iconográficas que existen entre estas agrupaciones pueden ser interpretadas en términos de interacción social extra-local, de integración o diferenciación regional. Es posible que las estatuas-menhir con emblema rectangular y las estelas del Suroeste de formato B más antiguas convivieran durante un tiempo, lo que es sugerido por la distribución geográfica complementaria que presentan. Igualmente es significativo el hecho de que las estelas del Suroeste que reutilizan -y, posiblemente, reinterpretan- estelas o estatuas-menhir en el Occidente peninsular son iconografías de formato A, mientras en el Noreste el único caso documentado es una iconografía de formato B que en este caso sí parece reutilizar una estatua-menhir (vide supra).

Relaciones materiales

Como hemos analizado en capítulos previos, las relaciones materiales, más netamente contextuales, entre ejemplares atribuidos a diferentes épocas, son reiteradas, revelan un uso intencional del pasado, pero implican una utilización diferente y reinterpretación de los soportes o espacios preexistentes. En los sepulcros megalíticos hay numerosos menhires y estelas reutilizados e integrados en su arquitectura (vide supra, Capítulo 6.2). Independientemente de que estos elementos antiguos sean preexistencias del lugar o provengan de otros lugares, la construcción de este tipo de arquitecturas en estos lugares conlleva la estructuración espacial del lugar, connotando sus significados previos, al igual que su uso. Lo mismo se puede decir de los menhires y estelas reutilizados, ya que su nuevo uso incorpora nuevos matices que implican reinterpretación, aunque ésta esté también ligada a la misma temática. También se documentan este tipo de relaciones materiales entre ejemplares atribuidos a la Edad del Bronce y el Megalitismo clásico, en el que incluimos los menhires y sepulcros megalíticos de construcción y uso situados en el Neolítico y/o Calcolítico precampaniforme. Hay estelas y estatuas-menhir que reutilizan antiguos menhires (vide supra, Capítulos 6.1,

7.1, 7.4), mientras otras son implantadas en antiguas necrópolis megalíticas que cuando se han investigado de forma intensiva revelan usos recientes que en algunos casos pueden ser coetáneos a la estela o estatua-menhir (vide supra, Capítulos 6.2, 7.1, 7.2, 7.4). Pero en estos casos, tanto la reutilización de un antiguo soporte, como el recurso a lugares ancestrales, inciden en dos aspectos interrelacionados: el uso consciente de los restos del pasado y su reinterpretación en función de narrativas que introducen nuevos matices.

Se busca materializar de forma intencional una relación con restos preexistentes que remiten a un pasado más o menos remoto, pero la incorporación de nuevas imágenes en un menhir preexistente, la introducción de estelas en antiguas necrópolis funerarias o incluso la utilización de antiguas arquitecturas megalíticas para realizar ofrendas o depositar nuevos enterramientos, estructuran de forma sustancial estos espacios, connotan sus significados previos, integrando elementos del pasado en nuevas narrativas. Estas nuevas narrativas pueden contener aspectos análogos a los que sirvieron los antiguos menhires o estelas y estatuas-menhir integradas en sepulcros funerarios megalíticos. Estos elementos análogos pueden responder a valores similares relacionados con el papel de los ancestros (vide infra) y los fundamentos en los que se basan las relaciones sociales, elementos que no requieren una interpretación de tipo normativo y continuista para justificar su existencia en este tipo de sociedades, ya que hablamos de valores extendidos en muchas sociedades tradicionales de diferentes épocas y lugares (vide infra). Habría que redefinir, en este sentido, el término continuidad, ya que, como señalan estas recurrencias, hay lugares persistentes en el paisaje que, a pesar del transcurso del tiempo y del aparente olvido al que están relegados durante cierto tiempo, vuelven a ser reivindicados de forma activa como parte de la memoria social de comunidades que ocupan o explotan dichos lugares. Este recurso al pasado es, desde nuestro punto de vista, un indicio más de la importancia renovada que adquiere la figura de los ancestros como mecanismo de reproducción social (vide infra). Como indican estos datos, la memoria, la identidad y los valores colectivos de una comunidad son ámbitos dinámicos que están en constante reformulación a través de prácticas sociales diversas (p.e. Bourdieu, 1977; Bell, 1992; Joyce, 2000; Bradley, 2002b; Jones, 2003; 2007). Se recurre a lugares y elementos que adquieren valor por su efectividad en función de aspectos coyunturales que cambian a lo largo del decurso histórico, como un nuevo contexto de intensificación económica o la incipiente interacción extra-local, coyunturas que potencialmente pueden desestabilizar la organización social tradicional, pero que a la vez ofrecen recursos que potencialmente se pueden utilizar a favor de su reproducción.

Son diversas las ocasiones en las que documentamos relaciones materiales entre estelas y/o estatuas-menhir atribuidas a la Edad del Bronce y/o Hierro Inicial. Durante el Bronce Inicial/Pleno hay agrupaciones de dos o más

ejemplares que pudieron haber sido fruto de la introducción simultánea o sucesiva, aunque no muy alejada en el tiempo, como ocurre en los casos de Collado de Sejos, Cabeço da Mina, Nave, Hernán Pérez, Cereza o Passadeiras. En Sejos y Nave hay dos piezas en cada lugar y se conservan completas. En el primer caso reutilizan menhires y en estos dos lugares hay diversas estructuras megalíticas que remiten a momentos previos, aunque el estudio de la necrópolis de Nave ha puesto en evidencia la reutilización de un antiguo sepulcro y la existencia de otras estructuras que podrían ser coetáneas a las estatuas-menhir. Las dos piezas documentadas en Sejos incorporan un patrón iconográfico similar, pero existen diferencias claras entre ellas que podrían ser interpretadas en términos cronológicos, como han propuesto algunos autores, pero que pueden ser abordadas en términos sociales, como producto de una búsqueda diferenciación entre ancestros o de un efecto diferente, ya que con la incorporación de decoración en zig-zag o de un puñal se materializan otro tipo de relaciones. En Nave ocurre algo similar, ya que las dos estatuas-menhir incorporan una iconografía relacionada pero se introducen aspectos distintivos en cada una de ellas que remiten a relaciones extra-locales diferentes. En Cabeço da Mina el panorama es complejo, ya que se documentan infinidad de estelas decoradas de formas muy diversas, aunque, como hemos señalado, reproducen un número limitado de esquemas básicos que remiten, como las anteriores, a relaciones diferenciadas. El interés añadido de esta estación es la existencia de estelas decoradas fragmentadas, quizá como resultado de su rotura intencional, y de estelas que no conservan grabados. Todas estas agrupaciones de estelas y estatuas-menhir, así como la asociación de Nave y Sejos a necrópolis antiguas, son el resultado de actos intencionales que buscan, de esta forma, materializar relaciones con un pasado remoto, en los dos primeros casos, y con otras imágenes ancestrales de similar categoría, aunque se introducen matices formales que se pueden interpretar en términos de diferenciación social, ya que remiten a relaciones sociales de carácter extra-local diferenciadas. Algo parecido ocurre en Hernán Pérez o en El Cereza, con el interés de que en la Dehesa Boyal de Hernán Pérez también encontramos piezas fragmentadas. La fragmentación de piezas como resultado de una posible rotura intencional la encontramos en la necrópolis de Passadeiras, en donde se documentan una estela completa que en este caso pudo haber sido introducida para sustituir a otras dos estelas que son destruidas y de la que sólo se conservan dos fragmentos de pequeño tamaño. Otras agrupaciones de estelas cuya elaboración puede ser situada en el Bronce Inicial/Pleno pueden haber sido producto de su reutilización y reinterpretación en momentos posteriores, como ocurre en los casos de Mombeja 1-3, Trigaxes 1 y 2 o S. Martinho 1 y 3 (vide infra). Esta reinterpretación es patente en el caso de la estatua-menhir de Talavera de la Reina, un posible ejemplar del Bronce Inicial/Pleno que no conserva apenas grabados de esta etapa previa, únicamente la silueta antropomorfa y el rostro, quizá por su eliminación intencional, y en la que se graba una iconografía típica de las estelas del Suroeste de formato A.

Otras relaciones entre estelas y estatuas-menhir se materializaron durante el Bronce Tardío/Final/Hierro Inicial. Hay agrupaciones como las de Pedra da Atalaia, Hernán Pérez o Torrejón Rubio 1 y 2 que, además de estelas con tocado incluyen estelas del Suroeste de formato B/B+O. Estas diferentes iconografías remiten a diferentes temáticas y relaciones sociales que, como en el caso de Torrejón Rubio o Hernán Pérez, pudieron haber sido formalizadas a lo largo de un cierto tiempo. La posible agrupación de Valencia Alcántara podría ser significativa, ya que las tres estelas reproducen un formato B+O y las tres están fragmentadas. El grupo de ejemplares de S. Martinho, hallado junto a la entrada de un poblado del Bronce Final, denota relaciones muy diversas que incluyen la reinterpretación. Las estelas que cabe atribuir al Bronce Final por su iconografía de “estelas del Suroeste” de formato A, reutilizan un menhir y, posiblemente, una estatua-menhir del Bronce Pleno previamente fragmentada, como la estela 3, una pieza cuya elaboración se sitúa, probablemente, en el Bronce Pleno, pero que también es fragmentada. En este caso las iconografías del Bronce Final son muy diferentes entre sí, aunque pudieron haber sido coetáneas desde su elaboración. Esta contigüidad entre piezas del Bronce Final/Hierro Inicial, una práctica probablemente intencional, se repite, en algunas ocasiones, entre estelas del Suroeste de formato A. Este tipo de agrupaciones de estelas del Suroeste de formato A, en ocasiones asociadas a estelas o figuras con tocado, las encontramos en el Zújar, Sierra Morena y valle del Guadalquivir. Estas agrupaciones incluyen estelas que casi siempre se diferencian entre sí en varios aspectos de su iconografía y, en ocasiones, incluyen estelas fragmentadas como posible resultado de su fractura intencional, como pudo ser el caso de la estela 4 de Écija, hallada en el mismo yacimiento que la estela 2, completa, o la estela 1 de Almadén de la Plata, hallada en el mismo túmulo que la 2, completa. La relaciones documentadas entre estelas del Suroeste de formato B/B+O y A son también interesantes, ya que hay dos casos muy claros de transformación de formato B a formato A, Torrejón Rubio 4 y Valdeterres 1, dos estelas que, además, se sitúan en una zona que fue contacto entre estas dos iconografías en algún momento de su desarrollo, por lo que la reinterpretación de la antigua iconografía es muy plausible.

Estos casos de contigüidad o agregación material entre menhires, sepulcros megalíticos, estelas y/o estatuas-menhir, y la variedad de situaciones que presentan, ilustra muy bien el papel de la estela y su iconografía como medio material a través del cual se estructuran las relaciones sociales. Como restos que persisten en el paisaje, estas iconografías en piedra y los lugares en los que se encuentran ejercen una atracción clara. Pueden formar parte de una tradición extinta o de una tradición viva, pertenecer a un pasado remoto o reciente, pero son reinterpretadas o connotadas en función de relaciones que están en constante estructuración y que se mueven en unos parámetros reiterados que remiten al pasado, los ancestros,

las genealogías y la reproducción social (vide infra).

9.3 Sobre la interpretación social de las estelas: hipótesis de trabajo

Estelas y lugares

Profundizar en la interpretación social de las estelas es una tarea difícil, especialmente porque la información de la que disponemos no tiene el suficiente detalle. Hay aspectos de potencial interés, como la procedencia de la materia prima en la que realizan las estelas o los lugares en los que se documentan, que apenas se han explorado. El patrón de poblamiento se conoce cada vez mejor en muchas de estas regiones, pero su articulación interna, la organización de la producción o el ámbito doméstico no disponen de muchos datos. Igualmente, el ámbito funerario es desigualmente desconocido, aunque los ambientes megalíticos y las necrópolis del Suroeste ofrecen información de gran valor.

El estudio de las estelas se ha centrado especialmente en el análisis de la iconografía desde una perspectiva macro. Estas aproximaciones han aportado importantes datos para la ordenación espacio-temporal de este conjunto de piezas y para la elaboración de diversas hipótesis de interpretación de carácter histórico, cultural, social y/o ideológico. La introducción de la variable espacial en su análisis contribuyó a dinamizar su interpretación (p.e. Bueno y Balbín, 1994a).

Como han puesto de manifiesto los análisis de Galán (1993b), Harrison (2004), García Sanjuán y su equipo (García Sanjuán et alii, 2006), las estelas del Suroeste jugaron un papel activo en procesos de estructuración ideológica y social que es detectable cuando su análisis se aborda desde una perspectiva micro- y meso-espacial. Esto se puede aplicar, potencialmente, al resto de las estelas, como sugiere, por ejemplo, el estudio que Blas ha dedicado recientemente al Peña Tú (Blas, 2003b).

Una de las premisas que han guiado este trabajo es que las estelas tuvieron un papel activo en la estructuración social de las comunidades a ellas vinculadas. Como revelan los estudios mencionados, para profundizar en esta cuestión se hacía necesario abordar su análisis a una mayor resolución que la habitual. El planteamiento general de este trabajo es el de realizar una aproximación global al tema de las estelas, a una escala peninsular durante la Prehistoria. Esta amplitud temática limita en gran medida abordar la interpretación social de las estelas, también porque los medios disponibles para su desarrollo imposibilitaban emprender análisis sistemáticos e intensivos propios de casos a escalas micro y meso.

Sin embargo, no podíamos renunciar al tratamiento de esta temática, ya que, desde nuestra perspectiva, aporta las claves necesarias para entender el recurso a estelas y su desarrollo espacio-temporal en la Península Ibérica. Por

ello nos planteamos abordar esta cuestión a partir de los datos publicados y, en algunos casos en los que fue posible, examinar directamente las piezas y visitar lugares en los que se hallaron. Este análisis de datos “exploratorio” revela o reitera la importancia de diversas situaciones en las que nos apoyamos para plantear hipótesis de trabajo que también contribuyen a articular la interpretación más general de las estelas.

En la elaboración de las estelas estuvieron implicadas acciones muy diversas, muchas de ellas consensuadas socialmente. La extracción, traslado e implantación de la mayoría de los soportes implicó la colaboración de varias personas. Algunos casos requirieron la movilización de un número significativo de personas y/o el uso de tracción animal, especialmente con los soportes de mayor talla. Apenas se han realizado análisis para determinar la procedencia de materia prima y parecen existir situaciones diversas. Hay soportes como el menhir de Vale de Rodrigo o la estatua-menhir de Talavera que parecen provenir de una distancia considerable: más de 10 Km. en el primero y más de 20 Km. en el segundo (Kalb, 1996; Portela y Jiménez, 1996). Estos dos casos están reutilizados, por lo que es difícil saber el momento al que hay que atribuir el traslado del soporte. Otro caso recientemente estudiado es el de las estelas de Almadén de la Plata, realizadas en una toba volcánica común en el valle en el que se encuentran (García Sanjuán et alii, 2006). Como revela el caso de Talavera, que primero fue una estatua-menhir y después se utilizó para grabar una “estela” del Suroeste, hay estelas que reutilizan antiguos soportes como menhires e incluso antiguas estelas y estatuas-menhir. Hay casos en los que hay datos adicionales para argumentar que dichos soportes eran preexistencias del lugar, como pudo ser el caso de Soalar, Collado de Sejos o, quizá, Magacela. En otras ocasiones, como en Talavera, San Martinho 1 y 2 o Millarón es posible que la reutilización del antiguo menhir, estela o estatua-menhir implicara su traslado desde otro lugar.

Los factores que pueden haber estado implicados en la elección del lugar en el que se decide implantar la estela también tuvieron un importante componente social. Así lo indica el hecho de que se perfile un número limitado de variables que parecen ser reiteradas. A una escala macro destacan su relación con tierras fértiles para el cultivo o con zonas de ricos pastos, su proximidad a poblados, ríos y otras vías naturales de tránsito. A una escala de más resolución se repiten tres situaciones no excluyentes con cierta frecuencia en la localización de ejemplares atribuidos a la Edad del Bronce: su situación en lugares en los que hay preexistencias diversas, especialmente restos funerarios, su situación junto a cursos de agua permanentes o estacionales, fuentes naturales o humedales, y su agrupación con otras estelas de similar o diferente iconografía que, en ocasiones, pudo haber sido fruto de una introducción sucesiva. Casos paradigmáticos en los que se unen estas tres circunstancias son los de Collado de Sejos, Nave, Hernán Pérez (vide supra, Capítulos 7.1, 7.2 y 7.4) y Herdade do Pomar (vide supra,

Capítulo 7.3). Otros casos asociados a restos funerarios preexistentes son la estatua-menhir de Soalar, en este caso además situada junto a un manantial, el esteliforme de Peña Tú, la estela de Paredes de Abajo, Boulhosa, Granja de Toniñuelo, Setefilla o las estelas agrupadas de Almadén de la Plata (vide supra, Capítulos 7.1, 7.2 y 7.4). La situación de algunas piezas junto a cursos de agua o manantiales queda bien expresada en las estatuas-menhir

de Chaves, Ataúdes, Tremedal de Tormes y Tapada da Moita (vide supra, Capítulos 7.1 y 7.3). Entre las estelas agrupadas disponemos del espectacular recinto de Cabeço da Mina, que atribuimos al Bronce Inicial/Pleno (vide supra, Capítulo 7.1), o de las estelas del Suroeste recientemente documentadas de Cortijo de la Reina 1 y 2 (vide supra, Capítulo 7.4).



Figura 267: Restos de una estructura en la Dehesa Boyal de Hernán Pérez (Cáceres, Extremadura).

En el caso de ejemplares cuyo uso primario o reutilización están asociados a recintos o sepulcros megalíticos su localización está supeditada a la de la estructura que los incorpora. En el caso de los tres recintos altoalentejanos, éstos siempre están situados en laderas orientadas hacia el Este y contienen más de un menhir explícitamente antropomorfo. Éstos se sitúan en puntos relevantes de su trazado. Algo similar ocurre en los sepulcros dolménicos en los que se integran estelas y estatuas-menhir antropomorfas más antiguas o realizadas *ex novo* que se sitúan reiteradamente en puntos clave de su arquitectura. Estos sepulcros pueden estar situados en zonas de tránsito, vinculados a otras preexistencias y, cuando se encuentran en necropolis, se diferencian de los demás por aspectos como su volumen, complejidad arquitectónica, emplazamiento y/o antigüedad.

Estos casos revelan la riqueza y complejidad de los contextos en los que encontramos las estelas. Son lugares que no fueron elegidos al azar, sino que en su elección intervinieron factores a los que se puede atribuir

significados diversos pero que parecen remitir reiteradamente al menos a dos temas que, además, son complementarios: el tránsito y los vínculos. El tránsito porque, además de situarse frecuentemente junto a zonas de paso, algo que se aprecia a una escala macro-espacial en unos casos y a una escala de mayor resolución en otros (p.e. Galán, 1993b), algunos casos se encuentran en entornos funerarios que articulan el paso entre la vida y la muerte, un papel liminal al que se suma el agua durante la Edad del Bronce. Los vínculos porque a través de las estelas se establecen relaciones entre los muertos, los vivos y los lugares en los que se encuentran, relaciones que son proyectadas en el tiempo y en el espacio (vide infra).

Los lugares en los que se encuentran las estelas son su contexto, en el sentido amplio del término. Cuando las estelas se reutilizan o incorporan a recintos o sepulcros Megalíticos, su relación con el contexto en el que se encuentran es clara y así ha sido abordada en numerosas ocasiones. Sin embargo, cuando la estela se ha

documentado en el “paisaje”, es decir, no estratificada, su contexto ha sido difícil de aprehender. En unos casos, las estelas aparecían en el entorno de túmulos o sepulcros megalíticos, argumento que ha sido utilizado durante cierto tiempo para denominar como “megalíticas” a una serie de piezas a las que también se atribuía una cronología “megalítica” que abarcaba también todo el III Milenio AC. En otros casos se llevaron a cabo prospecciones que no detectaron estructuras o materiales en superficie.

El contexto de las estelas ha sido un tema difícil de abordar, especialmente por la indefinición de los datos disponibles. Como mencionamos a lo largo de este trabajo, durante los años noventa y los primeros años del presente siglo se han producido una serie de trabajos que han contribuido a definir este tema. Son los lugares de las estelas su contexto más inmediato, en donde se encuentran algunas de las claves más relevantes para su interpretación social. Son las características materiales de estos lugares los que nos informan sobre algunos de los posibles valores o cualidades asociados a su elección (vide supra) para la elaboración e implantación de una estela.



Figura 268: Estatua-menhir de Marco, in situ, junto a la que pasa la vía romana Eméríta Aquae Flaviae (Vreia de Jales, Vila Pouça de Aguiã, Tras-os-Montes).

Estos lugares pueden incorporar preexistencias pertenecientes a un pasado remoto o reciente, pueden estar en tierras fértiles, ricas en pastos o en recursos minerales, asociados a puntos de paso, a los límites del territorio ocupado y/o explotado por una comunidad. La incorporación de una estela en este tipo de contextos incide en la valoración de estos elementos como cualidades que son apreciadas (p.e. Ruiz-Gálvez y Galán, 1991; Galán, 1993b; García Sanjuán et alii, 2006; Enríquez, 2006; Bueno, Balbín y Barroso, 2008a; Díaz-Guardamino, 2008).

A través de la introducción de una estela se crean, se fijan y/o reproducen vínculos sociales que se proyectan en el tiempo y en el espacio. Se materializan vínculos entre restos (soportes, monumentos,...) y valores preexistentes y

las comunidades implicadas en la elaboración de la estela, creando o recreando un pasado mítico y/o genealógico (Gosden y Lock, 1998). Se materializan vínculos entre personas, ya que la estela aglutina la identidad de determinados grupos o comunidades locales, a la vez que incorpora referencias a relaciones sociales de carácter extra-local, especialmente en el caso de las estelas atribuidas a la Edad del Bronce (vide infra). Se materializan vínculos entre personas y lugares, formando parte activa en la configuración de territorios, ya que los lugares en los que se encuentran forman parte de una red de lugares interrelacionados en los que discurre la “vida” de una comunidad, como poblados, zonas de pastos, tierras de cultivo, etc.

Las estelas permanecieron en el tiempo y jugaron papeles diversos en la estructuración de estos lugares, en la memoria e identidad de las comunidades ligadas a ellos. Se pudieron recrear o reinterpretar antiguos vínculos con el desarrollo de prácticas que pudieron conllevar la modificación de estelas preexistentes y/o la introducción de nuevas estelas que connotaron en mayor o menor medida el significado del lugar. Algunas de estas prácticas pudieron implicar la creación de nuevos vínculos, como la reutilización de estelas que se integran en la construcción de nuevos sepulcros megalíticos, su reutilización como tapas cistas de inhumación durante la Edad del Bronce o como estelas epigráficas funerarias durante la Edad del Hierro o época romana.

Estelas y “personas sociales”

Las estelas indican la existencia de personas que detentan un estatus social diferenciado por ser merecedor de un monumento de estas características. Como muestran las estelas incorporadas en estructuras megalíticas o las estatuas-menhir documentadas en áreas bien estudiadas, como la Sierra da Nave, las estelas fueron escasas. Incluso si hacemos una estimación alta, en la que imaginamos que debieron existir unas mil estelas por cada pieza documentada (Almagro-Gorbea, 1977), el número total estimativo es de casi 350.000, que dividido entre los 4800 años que abarca este trabajo resulta en 73 piezas por año para toda la superficie de la Península Ibérica. Si ajustamos este cálculo a las piezas atribuidas a la Edad del Bronce e inicios del Hierro resultarían unas 220.000 piezas que, divididas entre los 1500 años correspondientes, resulta en 147 piezas por año para, al menos, gran parte del Occidente de la Península Ibérica. Estos números no pretenden aproximarse a ningún valor real, sólo indicar que, a pesar de que la muestra que estudiamos representa una mínima parte de lo que debió existir, la población total de estelas que existió en realidad no fue asimilable, probablemente, a la totalidad de la población.

Las estelas han sido generalmente tratadas como exponente/reflejo de jerarquización social, como evidencia de individuos con poder, caudillos, élites guerreras, mujeres de alto estatus, etc.. (vide supra, Capítulo 3). Pero su interpretación social ha estado limitada en gran medida, en la mayoría de los casos, por el desconocimiento de los contextos más inmediatos y por el escaso conocimiento disponible sobre los poblados, la organización de la producción, costumbres funerarias, etc..

En este sentido los sepulcros megalíticos ofrecen una información de gran valor. No todas las personas tuvieron “derecho” a ser inhumadas en estos sepulcros o necrópolis. Como los mismos sepulcros que tratamos en este trabajo revelan, en las necrópolis existían, además, diferencias netas entre sepulcros, por su antigüedad, emplazamiento, volumen de su túmulo y/o complejidad de su arquitectura y decoración (vide supra, Capítulo 6.2). Estos sepulcros tenían carácter familiar, ya que las

personas en ellos inhumadas estaban relacionadas entre sí, probablemente, por lazos de parentesco biológico o “social” (Lillios, 2003; 2004). En los sepulcros que hemos tratado, las imágenes antropomorfas más individualizadas suelen ser únicas, por lo que se pueden asimilar a personajes destacados o fundadores de un linaje concreto que pasan a formar parte de los ancestros (Bradley, 2002b; Bueno y Balbín, 2003b; Bueno, Balbín y Barroso, 2008a).

Durante la Edad del Bronce las estelas asumen, en cierto modo, el papel que antaño tuvieron los monumentos megalíticos. Al igual que éstos, son permanentes y visibles, articulan el espacio envolvente y aglutinan la identidad de un colectivo. La interpretación de estas imágenes como reflejo de élites sociales se debe, en gran medida, al tipo de iconografía que incluyen, en la que la representación de ítems metálicos cobra especial protagonismo. La relación entre metalurgia-complejidad social ha generado cierto debate en la Prehistoria de la Península Ibérica. Como ponen de manifiesto diversos indicios documentados en zonas con estelas, como Arangas, en el Cantábrico, Fraga dos Corvos, en Tras-os-Montes, Minferri, en Lérida, o diversos lugares de la Beira Interior, la extracción de mineral pudo estar en manos de especialistas estacionales y la metalurgia de herramientas y pequeños artilugios se desarrolló en ambientes domésticos o en áreas comunales del hábitat. No hay, por tanto, indicios de monopolización de este tipo de producción en los poblados conocidos. Tampoco hay en estas zonas indicios de producción de las armas o adornos representados en las estelas, aunque posiblemente, como revelan los detalles de las espadas representadas en las estelas alentejanas, tuvieron conocimiento directo de los mismos.

Aunque para esta época los datos sobre el poblamiento, la organización interna de los poblados y la producción son desigualmente conocidos y varían según las zonas en las que se documentan estelas, hay un par de aspectos destacados. Sólo parece documentarse un poblamiento claramente jerarquizado, con posibles relaciones de dependencia entre poblados, en el Guadalquivir Medio durante el Bronce Final y Hierro Inicial. Cuando se conocen detalles sobre la producción, tanto en asentamientos del Bronce Inicial/Pleno como en los del Bronce Final, todo parece indicar que la producción es de carácter básicamente doméstico, aunque hay ocasiones, como en Minferri, en las que se pueden desarrollar actividades de producción en áreas de carácter comunal.

Como señala Vilaça, en la Beira Interior durante el Bronce Final los datos sugieren la existencia de “agentes de circulación de metal”, personas que pudieron llegar a ejercer cierto control sobre la circulación de ítems metálicos no producidos localmente, como las espadas, que serían obtenidos a cambio, por ejemplo, de minerales extraídos en la región. Esta situación se pudo repetir en otras zonas en las que encontramos estelas durante la Edad del Bronce, que los intercambios de determinados bienes o mercancías estuvieran en manos de unos pocos que, por su

estatus social, estaban legitimados para organizarlos.

En función de los modelos de organización social que se manejan para la Edad del Bronce (vide supra, Capítulo 7.4) es posible proponer que, en estas sociedades, las diferencias de estatus estuvieron articuladas en torno al género, la edad y las relaciones de parentesco, reales o ficticias² (vide infra). Según el modelo que proponen Kristiansen y Rowlands (1998), la adquisición e institucionalización de poder y la emergencia de élites residen precisamente en el control del sistema de parentesco a través de las relaciones sociales y la ideología. Este es un modelo que se adecuaría mejor al registro arqueológico disponible, ya que, como hemos dicho, no hay indicios claros, por ejemplo, de “staple finance”, uno de los elementos clave del modelo propuesto por Earle (1997, vide supra Capítulo 7.4).

Sin embargo, los contextos regionales de las estelas atribuidas a la Edad del Bronce no son claros tampoco respecto a la existencia de élites consolidadas. Las estelas indican la existencia de personajes de estatus diferenciado. Incorporan en su iconografía elementos que remiten a relaciones de carácter extra-local, como armas, emblemas, en ocasiones, estilos o formatos iconográficos que remiten a otras regiones. Además, hay otros elementos formales, como los tipos de hachas o los estilos cerámicos, que indican que estas zonas interactuaron con regiones diversas a lo largo de la Edad del Bronce. También se registran en estas regiones infinidad de sepulturas de carácter individual. Pero hay otra serie de indicios que matizan lo anterior. Las necrópolis conocidas en las zonas con estelas no contienen este tipo de ítems metálicos en sus ajuares y podrían corresponder a agregados familiares. Por regla general los elementos metálicos incluidos en las estelas no se han documentado o son escasos en las regiones en las que están representados. Es posible que fueran amortizados en contextos poco visibles arqueológicamente. Sin embargo, consideramos que una hipótesis propuesta por Barceló hace unos años puede ser de gran interés, en la que propuso la existencia de personajes de estatus diferenciado que no detentaban el suficiente poder como para monopolizar los emblemas asociados a la función social que encarnó en vida para ser amortizados en su tumba (Barceló, 1989a; vide supra,

Capítulos 7.3 y 7.4).

En este sentido pensamos que las estelas indican la existencia de “personajes sociales”, algunas se pueden asimilar a la figura más comúnmente utilizada de “líderes”, aunque con matices, ya que son roles sociales perfilados colectivamente, definidos en función de relaciones sociales diversas, de carácter local y extra-local (Gillespie, 2001; 2008; Barceló, 1989a: 167-174; Gell, 1992: 221-223). Estos personajes materializan los vínculos que articulan las relaciones sociales de la comunidad y aseguran su reproducción social. Las estelas remiten a personajes sociales que son encarnados por individuos que acceden a esta posición en función de su género, edad y proximidad a ancestros comunes. A través de estos personajes sociales se articularían relaciones sociales de carácter extra-local, pero carecerían del suficiente poder como para monopolizar, en beneficio propio, dichas relaciones.

Uno de los temas latentes en esta discusión son las relaciones de parentesco ya que, además del género y la edad, constituyeron uno de los ejes fundamentales de la diferenciación social (Rowlands, 1998a). Las relaciones de parentesco y los linajes parecen ser temas reiterados en los sepulcros megalíticos (vide supra, Capítulo 6.2). La agregación de monumentos megalíticos en necrópolis podría interpretarse en términos semejantes. También hay necrópolis del Bronce Inicial/Pleno en el Suroeste que reiteran la importancia de los lazos de parentesco en su articulación, como ocurriría igualmente en la necropolis de incineración de Setefilla durante los inicios de la Edad del Hierro (Torres, 1999).

Este es, en nuestra opinión, un tema también latente en las estelas prehistóricas de la Península Ibérica (vide infra). Como han propuesto diversos autores, las estelas pueden ser un indicio de la existencia de linajes (Bueno, Balbín y Barroso, 2008a: 59) y de alianzas que implican intercambios matrimoniales (Galán, 1993b: 42, 73; 2004: 6-7; Galán y Ruiz-Gálvez, 2001). Como indica Rowlands, las relaciones sociales locales y extra-locales pueden ser un medio a través del cual se puede adquirir poder, controlar el sistema de parentesco y la ideología (Rowlands, 1998a). En este contexto, las estelas podrían ser un exponente de manipulación y legitimación ideológica, por parte de linajes o individuos que buscan de esta manera afianzarse en el poder (Bueno, Balbín y Barroso, 2008a: 59). Según esta interpretación las estelas son exponente de un proceso de complejidad social que culmina en las sociedades “muy jerarquizadas” o “de clases” del Bronce Final (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 631-635; Bueno y Balbín, 2006: 63-64).

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, las mismas estelas y los contextos regionales en los que se insertan no son tan claros en este sentido. En primer lugar no hay de momento datos que apunten a la existencia de control por parte de individuos o grupos sociales concretos sobre los bienes o actividades de producción. En todo caso, durante

2 Como señala S. Gillespie en una revisión reciente (Gillespie, 2000), los lazos de parentesco pueden ser optativos y cambiantes, en vez de establecidos en el nacimiento o matrimonio, y las relaciones “ficticias” pueden ser consideradas tan legítimas como las “biológicas”. Teniendo esto en cuenta, la atención de la investigación debe estar centrada en la forma en que se construyen estas relaciones, en cómo las personas conciben y viven las relaciones de parentesco, reales o ficticias, como grupo, en función de su vinculación a una “casa”, como propone esta autora (Gillespie, 2000). En este trabajo no analizamos la unidad doméstica pero las estelas y los lugares en los que se encuentran proporcionan una información valiosa para abordar la estructuración de variadas identidades corporativas (comunidad, grupos de “parentesco”) en función de las relaciones que materializan las estelas.

el Bronce Final, en algunas zonas, puede haber un control sobre las relaciones sociales de carácter extra-local y los intercambios de mercancías que éstas implican, pero durante la Edad de Bronce no parece haber indicios claros sobre el monopolio o propiedad de los objetos implicados en dichos intercambios en las zonas con estelas. Las estelas incorporan representaciones de estos bienes (objetos de prestigio, mujeres), pero pudieron estar asociados, como hemos comentado, al ejercicio de roles sociales definidos y controlados por la comunidad.

Como apoyo a la hipótesis que ve las estelas como testimonio de un proceso de progresiva complejidad social, se ha argumentado la progresiva individualización de su iconografía a lo largo de la Prehistoria (p.e. Bueno y Balbín, 2006: 62-63; Bueno, Balbín y Barroso, 2008a: 48, 54-59). Sin embargo, la iconografía que documentamos a lo largo de este trabajo no apunta en este sentido. En primer lugar porque la mayor individualización iconográfica la encontramos en el mundo Megalítico, en contextos que pueden ser situados especialmente a lo largo del IV Milenio AC. Durante la Edad del Bronce hay infinidad de estelas (alentejanas y del Suroeste de formato B/B+O) de iconografía bastante estereotípica y de carácter emblemático (Gomes y Monteiro, 1977: 198-199) que remiten a aspectos corporativos de la persona/s social/es a la/s que remiten. Otras estelas se caracterizan por hacer referencia explícita al cuerpo humano (estelas y estatuas-menhir del Norte, estelas con tocado, estelas del Suroeste de formato A) pero muchas de ellas lo representan de forma estereotípica (estelas con tocado, estelas del Suroeste de formato A) en el seno de formatos iconográficos bastante convencionalizados. Existen diferencias iconográficas entre estelas de estos últimos grupos y entre estelas del Norte, pero pensamos que se debe más al grado de interacción/integración social que existió entre estas comunidades. En estas sociedades la iconografía constituyó, según la perspectiva que exponemos, un medio de materializar relaciones sociales. La representación del cuerpo, igual que la individualización de los contenedores funerarios en algunas de estas zonas, pudo ser parte de una nueva conceptualización del cuerpo a un nivel abstracto, no necesariamente relacionada con la identidad individual como la conocemos en la actualidad (vide supra, Capítulo 7.4).

Las estelas como ancestros

El tema de los ancestros ha sido tratado con cierta asiduidad en el mundo Megalítico, especialmente por el carácter funerario, permanente y monumental de los sepulcros megalíticos (p.e. Bradley, 2002b; Bueno y Balbín, 2003b; 2006; Bueno, Balbín y Barroso, 2008a). Respecto a las sociedades de la Edad del Bronce este es un tema al que se ha prestado menos atención (Harding, 2000: 74, pero ver Barrett, 1988; 1990; Mizoguchi, 1992).

Varios argumentos nos llevan a interpretar las estelas como ancestros (ver también Bueno y Balbín, 2003b:

298)³. Se refieren a la existencia de personajes sociales, son imágenes icónicas y permanentes, para la elaboración de la mayoría de estas piezas fue precisa la colaboración de varias personas y suelen estar situadas en lugares colectivos que en muchos casos tienen un claro carácter ritual.

Como ancestros las estelas materializan relaciones diversas a través de su iconografía y de los lugares en los que se implantan. Aglutinan y fijan las relaciones que organizan y dan continuidad a la comunidad, relaciones entre los vivos a nivel local (relaciones de parentesco, diferencias sociales) y extra-local (alianzas, intercambios,...), entre los vivos y los muertos (mediante referencias a un pasado mítico o genealógico), entre los vivos y los territorios que explotan y ocupan (Gell, 1992: 221-223).

En algunas ocasiones las estelas se encuentran en contextos que parecen estar articulados en función de las relaciones de parentesco, como parece ocurrir en sepulcros y necrópolis megalíticos y en necrópolis del Bronce Inicial/Pleno en el Suroeste. Tanto en los sepulcros megalíticos como en la necrópolis de la Edad del Bronce de Alfaro, las estelas aglutinan la identidad y la memoria de las personas allí inhumadas, posiblemente relacionadas entre sí por lazos de parentesco. La frecuente situación de estelas en ambientes de carácter ritual que, además, pueden acoger restos materiales preexistentes, reitera su papel como elemento que articula la relación entre vivos y muertos. En ocasiones las estelas están asociadas a restos pertenecientes a un pasado reciente, como otras estelas, enterramientos o estructuras funerarias, formando parte activa en la creación de genealogías que dan soporte o continuidad a los principios

3 La interpretación que proponemos en este trabajo coincide, en algunos aspectos, con la propuesta por Bueno y su equipo (ver especialmente, Bueno y Balbín, 2003b; 2006; Bueno, Balbín y Barroso, 2008a). Estos autores introducen la figura del ancestro, que asocian especialmente al mundo Megalítico (Bueno, Balbín y Barroso, 2008a: 57-59), ya que, según estos autores, a partir de este momento se detecta una creciente individualización de la iconografía, lo que asocian a individuos, jefes caudillos, que se apropian de, o manipulan, las imágenes de la tradición para legitimar su posición social. Consideran que existe un código gráfico común a todas las estelas prehistóricas, que es el que remite a la importancia de la tradición. Pero, además, proponen una continuidad gráfica y material de las estelas como una única tradición que se va regionalizando a lo largo de la Prehistoria (p.e. Bueno y Balbín, 2006: 61-62). Desde nuestro punto de vista esta continuidad e individualización gráficas son discutibles (vide infra). La importancia de la tradición como ideología es problemática ya que debe existir un sistema de valores que justifique la importancia de la tradición, un sistema de valores que es estructurado socialmente, que es el que estructura la tradición de una comunidad. Por otro lado, pensamos que, al apoyarse en un concepto “moderno” del individuo y en un hipotético proceso de individualización y monopolización del poder, se olvidan de los matices y mecanismos ideológicos necesarios para que el poder en manos de unas pocas personas sea refrendado por la comunidad (vide infra).

en los que se basan las relaciones sociales de los vivos. La vinculación de estelas a restos pertenecientes a un pasado remoto o mítico reiteran la importancia de los ancestros y las relaciones de parentesco en la organización social de la comunidad que se considera su descendiente. La implantación de estelas en tierras valoradas por sus recursos, por sus pastos, terrenos agrícolas, recursos mineros o zonas de paso, reiteraría el vínculo entre las comunidades descendientes, estos lugares y sus recursos. La incorporación en las estelas, especialmente durante la Edad del Bronce, de iconos que remiten a relaciones sociales de carácter extra-local no sólo indica que los personajes sociales a los que aluden jugaron un papel fundamental en la articulación de estos contactos, sino también, que este tipo de relaciones tuvieron un papel fundamental en la reproducción social de la comunidad.

Uno de los aspectos más llamativos de las estelas atribuidas a la Edad del Bronce es que casi todas están relativamente bien preservadas, por lo que se puede suponer que, en general, las estelas y sus significados asociados fueron respetados. No hay muchas fracturas o alteraciones significativas que puedan ser interpretadas como fruto de acciones dirigidas a eliminar o modificar sustancialmente aspectos asociados a su significado primario. Hay algunos casos que podrían ser exponentes de situaciones de este tipo, como Chaves, Guarda o Passadeiras, fracturas o modificaciones sustanciales que pudieron haber tenido lugar durante el Bronce Inicial/Pleno. Hernán Pérez podría ser un caso de este tipo, aunque la fractura de varias de estas piezas también pudo haber sido fruto de los trabajos de reforestación desarrollados en el lugar. Lo mismo ocurre con estelas del Suroeste fracturadas, quizá como consecuencia de labores agrícolas. Sin embargo, hay algún caso de modificación o fractura durante el Bronce Final de gran interés, como los cambios de formato de las estelas de Torrejón Rubio 4 y Valdetorres 1, o la destrucción y amortización de la estela de Pocito Chico en un momento y en una región en los que las estelas del Suroeste eran todavía parte de una tradición “viva”.

Las estelas formarían parte de ritos de institucionalización de los ancestros. La creación de los ancestros está destinada, entre otras cosas, a conmemorar los lazos sociales que dan continuidad a una comunidad (Barrett, 1990: 183-187). Se fija el valor o importancia de dichas relaciones en la reproducción social (vide infra). En muchas sociedades “pre-industriales” existen varios estadios o fases en los rituales mortuorios, que se desarrollan en varios lugares (Bloch, 1982: 224-225). Cuando muere una “persona social” hay que diferenciar la muerte “social” de la “biológica”, ya que ésta no es considerada tan traumática y es tratada de forma diferente. Para reorganizar las relaciones sociales es necesario deconstruir la “persona social” a través de funerales y otros rituales conmemorativos (Gillespie, 2001: 91). En este contexto surge la figura del “ancestro”, antepasados que son recordados y que pasan a formar parte de la memoria colectiva (Bloch, 1996).



Figura 269: Estatua-menhir de Nave 1, in situ, situada en una necrópolis megalítica en la que se han documentado usos y estructuras atribuidos al Bronce Inicial/Pleno (Cha das Lameiras, Moimenta da Beira, Beira Alta).

Como recuerda Keates, las figuras de ancestros pueden ser consideradas entidades activas, ya que “encarnan” al ancestro, no son meras representaciones (Keates, 2000: 87). Las estelas pueden ser consideradas como parte de las prácticas destinadas a la creación de los ancestros, en el sentido señalado por Barrett (1988; 1990). El concepto del ancestro y su creación remiten a la memoria y a la conmemoración como fenómenos sociales dinámicos (Connerton 1989, 3-4; Bradley, 2002b; Jones, 2007) en los que el recurso al Pasado es un tema central. En este contexto, el paisaje es un medio material más a través del cual se construye la memoria social de una comunidad (Gosden y Head, 1994: 114-116). Las prácticas destinadas a la conmemoración de los ancestros pueden desarrollarse en ámbitos diversos, no necesariamente situados en el lugar en el que se entierra a los difuntos (Whitley, 2002: 122). La elección del lugar en el que se decide implantar una estela o estatua-menhir puede estar guiada por aspectos muy diversos relacionados con experiencias y significados sociales previos (vide supra). A través de la materialización de los ancestros y de la -posible-transmisión de los objetos asociados al personaje social al que remiten (armas, adornos de oro), se crearon

genealogías, se afianzaron relaciones sociales que dieron continuidad y legitimidad al orden social tradicional (vide infra).

La ancestralización del paisaje es un proceso especialmente evidente a partir de la neolitización (Keates, 2000: 91). La presencia de los ancestros en el paisaje se hace patente con la construcción de sepulcros megalíticos o su aglomeración en necrópolis. Las primeras imágenes antropomorfas de carácter monumental pueden ser visibles, estar aparentemente aisladas o estar integradas en recintos, estar ocultas o semi-ocultas, como ocurre en los sepulcros funerarios. Es especialmente durante la Edad del Bronce cuando las estelas y estatuas-menhir asumen este papel como presencias ancestrales en el paisaje, cuando se hacen más visibles y accesibles, por ser, quizá, más necesarias que antes (vide infra).

Estelas y reproducción social

El análisis e interpretación de la cultura material en términos ideológicos es una tarea compleja, especialmente si tenemos en cuenta las variadas formas en las que lo material, a diferencia del lenguaje, “significa” (p.e. Joyce, 2007; Preucel y Bauer, 2001). A esta complejidad hay que añadir los múltiples significados que se han atribuido a la palabra “ideología” (Eagleton, 1997: 19-55). Un buen ejemplo de ello son los variados usos que hacen de este término Bueno y su equipo cuando abordan la interpretación de las estelas y estatuas-menhir. Por un lado, recurren al término ideología para referirse a un conjunto de ideas o valores de carácter normativo que constituyen la “referencia de base” de la iconografía antropomorfa a lo largo de la prehistoria reciente (Bueno y Balbín, 2003b: 301-309; Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 630), mientras que, por otro, hablan del uso de las imágenes de la tradición como un recurso ideológico para legitimar el poder de individuos durante la Edad del Bronce (Bueno, Balbín y Barroso, 2008a: 59).

Una aportación interesante que contribuye a conciliar esta aparente confusión es la que presenta Bourdieu (1977) desde una perspectiva sociológica. Bourdieu definió “doxa” como el ámbito no discursivo en el que se experimenta una casi total correspondencia entre el orden objetivo y los principios de organización subjetivos, cuando los ámbitos natural y social aparecen como evidentes por sí mismos, el mundo de la tradición es experimentado como “natural” (Bourdieu, 1977: 164). Por otro lado, la “ortodoxia” y “heterodoxia” son experiencias que pertenecen al ámbito discursivo de la reflexión consciente: “*Orthodoxy, straight, or rather straightened, opinion, which aims, without ever entirely succeeding, at restoring the primal state of innocence of doxa*”³¹. *Exists only in the objective relationship which opposes it to heterodoxy, that is, by reference to the choice.....made possible by the existence of competing possibilities and to the explicit critique of the sum of total of the alternatives not chosen that the established order implies*” (Bourdieu, 1977: 169).

En este sentido podemos equiparar el concepto de “doxa” con valores, ideas, creencias compartidas, que “ocurren” socialmente (Lull et alii, 2006: 36), en las que los ámbitos natural y social aparecen como evidentes en sí mismos y que son experimentadas como algo “natural”. Para el caso que estamos analizando, entre estos valores se puede situar el parentesco (*kinship*), como “ideología” en la que se concibe como algo natural el hecho de que las relaciones de parentesco (*kinship*) y la genealogía determinen las diferencias de estatus social. De ello se derivaría el valor, conceptualizado como capital, atribuido a la proximidad a un ancestro común. En este sentido apunta también la definición athusseriana de ideología adoptada por Shanks y Tilley, quienes la consideran como un conjunto de representaciones (discursos, imágenes, mitos, prácticas) relativas a las relaciones reales en las que vive la gente (Shanks y Tilley, 1987: 75-76). Como señalan estos autores, la ideología, como práctica material y forma de poder que es, está ligada a la reproducción social (Shanks y Tilley, 1987: 180).

La reproducción social puede ser definida como la reproducción de las relaciones sociales en el tiempo y en el espacio a través de la interacción entre las personas, las personas y las cosas, el ámbito social y el material. Como sugiere esta definición, dos conceptos clave para abordar la reproducción social en el pasado son la “agencia” y la “materialidad” (Dobres y Robb, 2005: 161-162). La “agencia” puede ser definida como ‘...*the socially significant quality of action involved in social reproduction*.’ (Robb, 2001), mientras la “materialidad” puede ser conceptualizada como el papel activo de lo material en la mediación de las relaciones sociales, en este caso en su reproducción (Robb, 2005). En este sentido son innumerables los elementos que pueden estar implicados en la reproducción social de una comunidad, desde la arquitectura doméstica y las tareas cotidianas, hasta la articulación interna de un poblado o el desarrollo de rituales diversos. Es la concatenación entre las prácticas sociales y lo material lo que juega un papel fundamental en la estructuración de las relaciones sociales.

Las estelas y estatuas-menhir pueden ser entendidas en términos de agencia y materialidad por ser un producto social que incorpora referencias a relaciones sociales que a través de este medio son proyectadas en el tiempo y en el espacio. Pero la elaboración de una estela requiere hacer explícitas estas relaciones sociales, que han de ser aceptadas por la comunidad, no sólo por el trabajo colectivo que implica en muchos casos su elaboración, sino porque sólo en un matriz de valores ya aceptados calarán las relaciones que se expresan a través de su iconografía y se respetarán a lo largo del tiempo. Por ello pensamos que el papel que jugaron las estelas fue el de dar continuidad a un *orden social tradicional* en el que ya existían diferencias sociales. La legitimación es fundamental para la reproducción social. En este contexto entran en juego los rituales de institucionalización, que pertenecen al ámbito de lo discursivo (Bourdieu, 1999:

78-86). A través de los rituales de institucionalización de los ancestros, como parte de los rituales mortuorios, se restaura o da continuidad al orden dóxico, el orden que da legitimidad a la organización social tradicional. A través de la institucionalización de los ancestros, en la que las estelas tuvieron un papel fundamental, se fijan las relaciones sociales y los valores en los que se asientan, se legitiman los valores capitales (prestigio, autoridad, proximidad a un ancestro común) en los que se asientan las diferencias de estatus. A un nivel local las estelas y estatuas-menhir legitiman el orden social basado en las relaciones de parentesco para asegurar su reproducción. A esta ideología se pudieron superponer otras “ideologías” como, por ejemplo, la “ideología guerrera”, que se asume para las estelas que incorporan armas (p.e. Almagro-Gorbea, 1993b; 2009a, b, c y d; Guilaine y Zammit, 2002: 194-196; Harrison, 2004; Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: 635).

El papel de las estelas como medio de reproducción social cobra especial sentido en los ambientes locales y regionales en los que se insertan. A través de las estelas se reproducen los vínculos sociales y materiales que dan continuidad a una comunidad, vínculos entre personas, ancestros y lugares, lugares asociados a recursos diversos, como las tierras de cultivo, los pastos, las vías de comunicación o los minerales, que cobran especial importancia, según las regiones y los momentos, en las zonas en las que se sitúan las estelas y estatuas-menhir. Se recurre a estas imágenes pétreas en ambientes en los que se intensifica la ocupación y explotación de la tierra, especialmente durante el Neolítico, y en ambientes en los que se intensifica la interacción extra-local y se revalorizan elementos como las zonas de paso, los recursos minerales, las zonas de cultivo y los pastos, especialmente durante la Edad del Bronce (p.e. Enríquez, 2006).

Los datos disponibles sobre los contextos regionales en los que se encuentran las estelas a lo largo del período analizado, sugieren que la “comunidad” como ente social tuvo un importante peso a lo largo de este proceso, aunque no podemos olvidar que esta apreciación se basa en la información parcial del registro arqueológico disponible (ver también García Sanjuán y Hurtado, 1997; Enríquez, 2006). La existencia de élites consolidadas, relativamente autónomas del control de la comunidad, podría ser argumentada para el Bajo y Medio Guadalquivir durante las postrimerías del Bronce Final e inicios del Hierro, donde se documentan espadas de esta época amortizadas como posibles ofrendas funerarias y estelas con representaciones de espadas análogas (vide supra), una estructuración jerárquica del poblamiento, viviendas destacadas o estelas destruidas intencionalmente y amortizadas.

9.4 El recurso a estelas: una hipótesis de trabajo

La abundancia de estelas y estatuas-menhir en una región como la Península Ibérica sugiere una serie de interrogantes, especialmente cuando consideramos que es una de las regiones de Europa en la que se han documentado más restos de este tipo (vide infra, Capítulo 10). Una de las cuestiones que surgen está relacionada con los factores que tuvieron un papel en la configuración de este panorama. Esta es una cuestión casi imposible de abordar con los datos disponibles en la actualidad, aunque hay algunos aspectos que merecen una somera reflexión.

Como contraste a interpretaciones pretéritas que se apoyaban en “influencias” para explicar la abundancia de estelas y estatuas-menhir y sus concomitancias formales en el Mediterráneo Occidental, en años recientes se han planteado algunas propuestas continuistas que buscan el origen de las estelas y estatuas-menhir “clásicas” en el mundo megalítico local o regional (vide infra, Capítulo 10). En este contexto surgen propuestas recientes en la Península Ibérica que siguen esta línea continuista. En el caso de la Península Ibérica la documentación de iconografía antropomorfa de carácter monumental en ambientes megalíticos se incrementa de año en año, por lo que esta hipótesis de trabajo gana plausibilidad (vide supra, Capítulo 3). No obstante, como revelan los datos que hemos analizado a lo largo de este trabajo, esta lectura no es tan directa como pudiera parecer en un principio.

En este estado de cosas pensamos que es importante hacer hincapié en que uno de los aspectos que, desde nuestro punto de vista, han limitado la interpretación de las estelas, es la conceptualización normativo-cultural de este tipo de elementos. Las ideologías, las culturas o las identidades son hechos sociales, fluidos y dinámicos, que se configuran y formalizan a través de prácticas sociales (p.e. Bell, 1992: 191-192; Connerton, 1986; Jones, 1997; Hernando, 2003; Lull et alii, 2006). En este contexto, lo material y lo social están indefectiblemente interrelacionados, por lo que las estelas, sus soportes, iconografías y lugares de implantación pueden ser considerados productos sociales que participan activamente en la estructuración de las relaciones sociales.

Teniendo esto en mente, aunque los datos no permitan argumentar la existencia de “tradiciones” que se desarrollan de forma continuada en diferentes regiones de la Península Ibérica desde el Neolítico hasta el Bronce Final/Hierro Inicial, ya que hay importantes hiatos espacio-temporales y formales, se podría proponer la posibilidad de que las imágenes más antiguas inspiraran, hasta cierto punto, el recurso a las más recientes (en el sentido señalado por Gell, 1992). Sin embargo, muchas de las estelas y estatuas-menhir de contextos megalíticos

estuvieron ocultas en épocas posteriores y los menhires, estelas o estatuas-menhir preexistentes que fueron reutilizadas fueron objeto de cambios o modificaciones que conllevaron, probablemente, su reinterpretación. En este sentido pensamos que el único nexo a nivel material que se puede establecer entre las estelas y estatuas-menhir atribuidas a la Edad del Bronce y las anteriores es el que se formaliza a través de la búsqueda de un vínculo con el pasado, algo que, por otra parte, es conocido en otros contextos que no necesariamente implican estelas o estatuas-menhir.

Como proponemos, uno de los temas concomitantes en todas estas piezas es el ancestro, no el mero tema antropomorfo. La materialización de los ancestros está ligada a la creación de genealogías, de vínculos con el pasado, a la proyección en el tiempo y en el espacio, y, fundamentalmente, a la legitimación y reproducción de sociedades en las que las relaciones de parentesco, reales o ficticias, juegan un papel fundamental como mecanismo de categorización y organización social. Esta es una temática presente en infinidad de sociedades, pero la pregunta reside ahora en las razones que llevan a estas sociedades a crear “presencias” ancestrales de este tipo de forma reiterada. Como ancestros, las estelas y estatuas-menhir fijan una serie de relaciones sociales locales y extra-locales que son fundamentales para asegurar la reproducción social de estas comunidades.

Hay varios aspectos geográficos y coyunturales que pueden haber jugado un papel importante en el hecho de que el recurso a este tipo de imágenes en piedra fuera un hecho reiterado y/o persistente en diversas regiones de la Península Ibérica. Por un lado está la fragmentación orográfica de la Península Ibérica, su diversidad ecológica, la abundancia y diversidad de zonas de paso que comunican regiones con recursos complementarios. Son especialmente importantes, en este sentido, las regiones que engloban y se extienden a los pies de los diversos sistemas montañosos que hay en la Península Ibérica, especialmente los que se sitúan en la periferia de la Meseta Central. Las estelas y estatuas-menhir se sitúan frecuentemente en este tipo de contextos regionales. Pueden estar en regiones en las que hay riqueza de pastos y/o tierras fértiles, y a partir de la Edad del Bronce se concentran especialmente en regiones en las que también hay riqueza en recursos minerales que son, en muchas ocasiones, accesibles con tecnología rudimentaria.

Estos recursos pueden haber tenido más o menor valor según regiones y momentos, aunque uno de los aspectos a los que se asocian reiteradamente las estelas y estatuas-menhir es la “territorialización”, entendida ésta como el recurso a elementos contruidos, permanentes y visibles, que denotan o articulan física y socialmente el paisaje a diferentes escalas. Las primeras estelas o estatuas-menhir se asocian a contextos megalíticos que proliferan, según se ha propuesto, en contextos de intensa explotación del medio y de creciente territorialización. Los mismos monumentos megalíticos, situados cerca o en las

inmediaciones de poblados, se sitúan frecuentemente junto a zonas de paso. Durante la Edad del Bronce la Península Ibérica está inmersa en una compleja red de interacción social con los ámbitos Atlántico y Mediterráneo, pero, a la vez, se intensifica la interacción entre diversas regiones de la Península Ibérica. En este contexto de intensa interacción hay zonas de la Península Ibérica que juegan un papel especialmente activo, ya que son zonas “bisagra” (Jorge, 1990c; 2000b; Vilaça, 1995a; Martín y Galán, 1998) o transicionales que interactúan con ámbitos diversos y articulan los contactos entre ámbitos diferenciados, como, por ejemplo, el Noroeste y el Sur peninsular o la Meseta Central y la Fachada Atlántica. En estas regiones, que engloban ecosistemas diversos, las zonas de paso natural adquieren relevancia, y por ello se ocupan preferentemente poblados situados junto a, o cerca de, vías de paso natural que tienen relevancia a nivel regional, como ocurre, por ejemplo, en el Norte de Portugal durante el Bronce Inicial/Pleno, el Suroeste de la Meseta durante el mismo período, o la Beira Interior, el Guadiana Medio o el Guadalquivir Medio durante el Bronce Inicial e inicios de la Edad del Hierro.

Durante la Edad del Bronce, a este papel como comunidades “bisagra”, se suma su valor como proveedoras de minerales metálicos, especialmente cobre, oro y estaño. A los testimonios de explotación se suma el carácter secundario de muchos de estos yacimientos, ya que en muchas de las zonas en las que se sitúan estelas y estatuas-menhir hay ríos estanníferos y auríferos. El primer indicio claro sobre el posible papel de estas comunidades como proveedoras de mineral, son los resultados de los análisis de isótopos de plomo de algunas piezas del depósito de la Ría de Huelva, que sugieren que los minerales podrían proceder de la zona geológica de Ossa Morena y del valle de Alcudia (Sierra Morena) (Montero, Hunt y Santos, 2007).

Según la hipótesis que manejamos, el recurso a estelas y estatuas-menhir es una estrategia que busca afianzar la organización social tradicional, potencialmente amenazada por situaciones coyunturales concretas caracterizadas por la intensificación de la explotación y/o interacción, en las que los recursos locales adquieren, a nivel regional y extra-regional, un valor renovado (p.e. Calado, 2004; Vilaça, 1998b; Enríquez, 2006). En este contexto, los personajes sociales destacados de una comunidad, que en vida fueron figuras necesarias para asegurar la reproducción social del grupo, se convierten en ancestros que, además de legitimar y dar continuidad al orden social imperante, se convierten en figuras que materializan la identidad colectiva de una comunidad y su vinculación a un territorio determinado. En este contexto se reclaman, frente a otras comunidades, los derechos de control y explotación de los recursos de propiedad comunal, sean éstos zonas de paso, bosques, tierras de cultivo, pastos, ríos o zonas de mineralización (p.e. Enríquez, 2006). El recurso al pasado en la figura de los ancestros como legitimación es un argumento de peso en sociedades en las que las relaciones de parentesco, las

genealogías y los linajes son fundamentales. Los ancestros aglutinan la identidad colectiva de la comunidad frente a otras comunidades. Pero, como hemos dicho, las imágenes de los ancestros incorporan también referencias a relaciones sociales extra-locales que, a un nivel local, contribuyen a legitimar el orden social tradicional, ya que, directa o indirectamente, contribuyen a la estabilidad de la comunidad y consolidan la posición de las personas que, por sus relaciones de parentesco, edad y género, están en posición articular dichas relaciones como personajes sociales destacados en su comunidad.

En principio, la interpretación de las estelas y estatuas-menhir como ancestros podría entrar en contradicción con la proliferación, especialmente a partir del Calcolítico, de sepulturas individuales en muchas de estas zonas. Durante el Neolítico y Calcolítico precampaniforme el carácter colectivo y aglutinador de estas imágenes parece ser refrendado por el tipo de contextos en los que se encuentran en muchas ocasiones, como los recintos de menhires o los sepulcros megalíticos. Durante la Edad del Bronce en muchas de estas zonas se reutilizan antiguos dólmenes pero este nuevo uso difiere, en gran medida, del uso primario. También se documentan, en diversas zonas con estelas, receptáculos funerarios de carácter individual, como fosas o cistas, como ocurre en el Norte de Portugal, Beira Alta, Sur de Portugal, Noreste de la Península Ibérica y, posiblemente, la Alta Extremadura durante el Bronce Inicial/Pleno, o el valle del Guadalquivir durante el Bronce Final/Hierro Inicial. Generalmente se trata de enterramientos pobres en ofrendas metálicas de carácter individual, al menos en las zonas en las que se registran estelas, aunque pueden ir acompañadas de recipientes cerámicos con posibles ofrendas alimenticias e incluso ofrendas cárnicas.

La presencia de imágenes como las de las estelas y estatuas-menhir remite a la existencia de “personajes sociales”, es decir, roles sociales que son encarnados por personas concretas, por su género, edad y proximidad a ancestros comunes. Al morir esta persona, la muerte biológica se trata de una forma diferente de la muerte social. En el contexto de rituales mortuorios se puede institucionalizar la figura del ancestro, que da continuidad “social” a un personaje, linaje y sistema social concreto. También como parte de rituales mortuorios se aborda la muerte biológica de una persona, que puede ser enterrada en otro lugar con ofrendas que no tienen porque corresponder a los objetos emblemáticos asociados al personaje social que encarnó en vida. Un personaje social, como la figura colectiva del jefe, es un ente relacional, perfilado colectivamente, a través de las relaciones sociales que incorpora que son, a nivel local, genealógicas. Los objetos o emblemas asociados a esta figura materializan estas relaciones y constituyen un medio material más a través del cual se puede dar continuidad a la institución que encarnó en vida, a través de su transmisión. No hay que descartar, sin embargo, que estos ítems fueran ofrendados de manera colectiva en lugares también de carácter colectivo, como pudo ser el

caso de elementos señeros del paisaje que jugaron un papel relevante en la cosmología de la comunidad, como ríos, fuentes o peñas asociados a zonas de paso natural y de carácter liminal.

Pensamos que la interpretación de las estelas como entes de carácter colectivo no es contradictorio con la presencia de un tratamiento individualizado del cadáver, aunque también hay que tener en cuenta que este tipo de receptáculos individuales se encuentran, en muchas ocasiones, en claros contextos de agregación que pudieron tener carácter familiar. En ocasiones se ha afirmado que con el paso del tiempo la iconografía de las estelas y estatuas-menhir se va individualizando pero realmente creemos que esto no se confirma (vide supra). La iconografía de la Edad del Bronce presenta relaciones gráficas muy diversas que pueden ser interpretadas en función de relaciones sociales de carácter extra-local, como producto de la creación o reiteración de alianzas que pueden implicar lazos de parentesco y/o intercambios. Cuando encontramos más de una estela en un lugar, suele haber entre ellas una base iconográfica común que, además, puede remitir a regiones vecinas con las que existe un vínculo social. Los aspectos distintivos entre ellas pueden abordarse en términos cronológicos y sociales, ya que en su institucionalización se pueden materializar relaciones sociales diversas, que remiten a funciones sociales o linajes diferentes, en diferentes momentos.

Según la perspectiva que hemos planteado, los menhires antropomorfos, estelas y estatuas-menhir y los lugares en los que se encuentran aglutinaron la identidad de comunidades, se convirtieron en referentes colectivos que formaban parte de su memoria, una memoria que fue dinámica y se fue modificando a lo largo del tiempo (Connerton, 1989; Bradley, 2002b). Algunos de estos lugares fueron significativos a lo largo de siglos durante la Prehistoria, fueron visitados y, como fruto de nuevos eventos de carácter ritual, se implantaron nuevas estelas, otros cayeron en el olvido, algunos fueron completamente reinterpretados, otros intencionalmente destruidos.

Con el paso de los siglos muchos de estos monumentos y lugares han suscitado significados y usos muy diversos. En algunos casos no deja de sorprender la concomitancia de algunos usos y temas que reiteran la importancia de los restos del pasado en la creación de historias de carácter mítico, como la utilización de diversas estelas como estelas funerarias epigráficas durante la Edad del Hierro y época romana, el uso de estelas como las de Poio y Defesa como losas de cubrición de sepulturas de época histórica, la asociación popular de las estelas del Collado de Sejos con la tumba de los Infantes de Lara o la actual propiedad comunal de los terrenos de la Dehesa Boyal de Hernán Pérez, en la que se contruyó, en el siglo XVI, la ermita de N. Sra. de la Consolación que, tras arruinarse, ha sido sustituida por otra de nueva planta en los años noventa.

9.5 Epílogo: perspectivas de futuro

Si consideramos que la iconografía, como cualquier otro elemento de la cultura material, es un producto social, que “significa” y tiene un papel activo en el discurrir de la vida social (Gell, 1992), es fundamental desarrollar su estudio contextual.

Las relaciones contextuales en las que están implicadas las estelas son muy diversas. El ámbito de la iconografía es el medio mejor conocido y más ampliamente estudiado. Otros aspectos son todavía poco conocidos, aunque tienen un enorme potencial, como sugieren investigaciones recientes y la nueva valoración de datos ya conocidos. Entre estos temas destaca el estudio de los lugares en los que se localizan las estelas, algunos de ellos con gran profundidad temporal, en los que aún se ocultan infinidad de datos sobre el papel social de las estelas. Igualmente

tiene gran potencial el análisis de los procesos implicados en su elaboración, entre los que se incluyen temas tan interesantes como la procedencia de materia prima o la identificación de las fases de grabado implicadas en su configuración final.

En este sentido, el futuro de la investigación de las estelas pasa, probablemente, por dar un salto cualitativo. Es preciso objetivar apreciaciones, producir datos que contribuyan a restringir nuestras interpretaciones, que actualmente son numerosas y diversas. Es necesario abordar su estudio a una escala meso- y microespacial, realizar estudios de carácter intensivo que tengan profundidad temporal. En este camino será indispensable el avance del conocimiento en los ámbitos doméstico y funerario, para profundizar en la interpretación social de las estelas, ya que éstas nos dan una perspectiva parcial sobre la organización social de las comunidades vinculadas a ellas.

LAS ESTELAS DECORADAS PENINSULARES EN EL CONTEXTO EUROPEO

10.1 Introducción

Las estelas decoradas de la Península Ibérica no son un fenómeno único en Europa, ya que se conocen elementos comparables en diversas zonas de Eurasia (vide infra). Octobon (1931), Arnal (1976) y Landau (1977) ofrecieron las primeras aproximaciones amplias en las que incluyeron diversas zonas de la Cuenca Mediterránea y/o Mar Negro. Durante los años noventa, diversos coloquios y publicaciones han tratado de dar cuenta de la amplitud y diversidad de este fenómeno en Europa, como el congreso que tuvo lugar en La Spezia-Pontremoli en 1988 (actas publicadas en 1994), una monografía dedicada a este fenómeno en Europa durante la Edad del Cobre (Casini, De Marinis y Pedrotti, 1995) o el coloquio internacional celebrado en Saint-Pons-de Thomières en 1997, publicado en 1998.

Muchos de estos y otros trabajos recientes ofrecen visiones de síntesis regionales actualizadas. Varios de estos trabajos recientes tratan la cuestión del “origen” de las estelas o estatuas-menhir “clásicas” en diversas zonas de Europa, incidiendo en su carácter autóctono y desarrollo independiente. Hay autores que aportan la existencia de precedentes como argumento para apoyar esta tesis. A la secuencia genéricamente aceptada de Córcega, por ejemplo, en la que menhires y estatuas-menhir parecen conformar un desarrollo continuo (Cesari, 1991), se aportan propuestas para otras zonas. En Francia y Suiza, por ejemplo, hay autores que han abordado el papel del Megalitismo en la emergencia del fenómeno,

tema en el que los menhires icónicos y anicónicos o el arte de los sepulcros megalíticos han sido especialmente valorados como precursores (p.e. Voruz, 1992; Jallot, 1998; Cauwe y van Berg, 1998). La presencia de menhires, de temática antropomorfa en sepulcros megalíticos, y la presencia de este último fenómeno en amplias zonas de Europa, sirven de base para argumentar el desarrollo posterior de grupos de estelas y estatuas-menhir regionales que, así, ven justificado su carácter autóctono y particular, aunque siguen siendo consideradas como parte de un mismo fenómeno de raíz común. Aunque en general se han superado los planteamientos normativos y difusionistas precedentes (p.e. Arnal, 1976: 225), hay autores que atribuyen a este tipo de estatuaria un “fondo ideológico” común que, por la forma en que es planteado, recuerda a interpretaciones normativas como la de Arnal (1976: 221). Por otro lado, hay autores que tratan de abordar la aparición reiterada de la imagen antropomorfa, en contextos Neolíticos o posteriores, en función de factores socioeconómicos diversos (p.e. D’Anna, Gutherz y Jallot, 1997).

Otros temas que empiezan a ganar terreno por su interés en la interpretación social de este tipo de restos son los contextos, las reutilizaciones o la inserción de las estelas y/o estatuas-menhir en sus contextos regionales (p.e. Cesari, 1993; 1994; Fedele y Fossatti, 1995; Barfield, 1995; Fedele, 1996; Keates, 2000; trabajos en Philippon, 2002).

En la páginas que siguen ofrecemos una visión general que no pretende ser detallada, sólo dar cuenta de la amplitud de este fenómeno, de su diversidad y de la variedad de contextos en los que aparecen este tipo de imágenes pétreas. Estos datos nos permiten valorar el caso particular de la Península Ibérica desde una perspectiva complementaria (vide infra, Reflexiones finales).

10.2 Estelas y estatuas-menhir en la Bretaña Francesa y Cuenca de París

Desde que I. Kinnes publicara su trabajo de síntesis a principios de los ochenta hay pocas novedades (Kinnes, 1980, 1995). Son una veintena de ejemplares de morfología variada que se conocen en la zona armoricana, islas del Canal de la Mancha y en la Cuenca de París (Kinnes, 1980: fig. 3). Diversos criterios (contexto, morfología y distribución geográfica) permiten diferenciar 4 grupos.

En **Bretaña**, concretamente en las isla de Guernesey, Canal de la Mancha, se conocen tres estatuas-menhir. Dos de ellas presentan soporte antropomorfo de bulto redondo, un remate circular en la cabeza, así como pechos y collares (Leroux, 1998: 231; Kinnes, 1998: 245-246; 1980: 12-14 y fig.2; Octobon, 1931: 509-510). La presencia de pechos junto a una morfología fálica del soporte ha llevado a proponer una naturaleza hermafrodita para estas estatuas-menhir (Kinnes, 1980: 14), aunque en general se interpretan como figuras femeninas (Patton, 1993: 142). El tercer ejemplar presenta una morfología muy diferente. Se encontró como laja de cubrición de un pequeño sepulcro. La laja presenta una vaga forma antropomorfa mientras rostro y manos están grabados con incisión y piqueteado (Kinnes, 1980: 12 y fig. 1). A 200 km de distancia, ya en la península armoricana, concretamente en Morbihan se conocen dos estatuas-menhir como las de bulto redondo descritas en primer lugar (Arnal, 1976: 121-124; Kinnes, 1980: 15-18, fig. 5:b). En general, para este tipo de estatuas-menhir no se conocen contextos estratigráficos primarios. La estatua-menhir de Kermené se encontró reutilizada como parte de un túmulo (cairn) no megalítico del Neolítico Final¹, período datado entre 3250-2850 BC (finales del III Milenio sin cal.). En el túmulo se encontraron materiales típicos de la cultura del S.O.M. (Patton, 1993: 156). Todo estos datos nos dan entonces una cronología *terminus ante quem* para la utilización primaria de la estela (Arnal, 1976: 124-125; Kinnes, 1995: 133-134, fig.2). Kinnes ha propuesto que, por el tipo de materiales encontrados en el túmulo, la estatua de Kermeré podría estar relacionada con un contexto primario de tipo doméstico (Kinnes, 1980: 17). De cualquier forma la aparición de esta estatua-menhir fragmentada como parte constructiva de un cairn de este tipo es de gran interés. Sólo se conocen cuatro monumentos de este tipo en Bretaña y las islas del Canal.

Son monumentos para los que no se conoce funcionalidad, no hay datos que apunten hacia una finalidad funeraria; hoy por hoy se piensa en santuarios o áreas rituales. La mayoría de los materiales (cerámicas, hachas pulimentadas, puntas de felcha y molinos fragmentados) se han hallado en los túmulos que, por lo que han mostrado las excavaciones, no cubren ningún tipo de estructura pétrea o restos de sepulturas (Patton, 1993: 155-156). Aunque no se sabe la finalidad exacta de este tipo de construcciones, se cree que sobre ellos y a su alrededor se llevaron a cabo rituales diversos (Patton, 1993: 155). Por otro lado, en la zona armoricana se conocen seis sepulcros de galería en los que hay 18 representaciones antropomorfas en lajas o pilares que son parte constructiva de los mismos (Leroux, 1998: 229-231). Estas figuras están compuestas por pares de senos en relieve asociados a veces a collares (Arnal, 1976: 119-121; Kinnes, 1980: 15, fig. 5). La mitad de estos pilares esta situado en cámaras o cubículos terminales y se cree que fueron parte integrante de los sepulcros desde su construcción (Kinnes, 1980: 18, figs. 11 y 13). A estas representaciones antropomorfas se asocian otros motivos como hachas, puñales o motivos lineales que normalmente están grabados. También en la cuenca parisina hay que destacar la existencia de una serie de galerías cubiertas con lajas antropomorfas datadas en un Neolítico Reciente/Final, lo que podría estar relacionado con el fenómeno que aquí relatamos de "pilares antropomorfos" (Tarrete, 1997: 151-154). Los sepulcros de galería con representaciones de senos y collares están relacionados con la cultura S.O.M. de la cuenca parisina, ya que en su interior se han documentado cerámicas típicas de la misma, y tienen cronologías de Neolítico Final (3250-2850 AC) (Arnal, 1976: 118; Landau, 1977: 49-51; Patton, 1993: 134-143; Kinnes, 1995: 135). Aunque los datos cronológicos son escasos J. Arnal propuso la anterioridad de estatuas-menhir respecto a pilares antropomorfos; aquellas se desarrollarían en un momento indefinido anterior a la Cultura del S.O.M., a la que cronológicamente se relacionan los pilares antropomorfos (Arnal, 1976: 126). Por otro lado, Ch.-T. Leroux, en una reciente síntesis sobre el arte megalítico de la península armoricana, considera de forma implícita que tanto los pilares antropomorfos como las estatuas-menhir armoricanas son parte de un amplio fenómeno del que forman parte menhires anicónicos, icónicos y grabados y pintura en los ortostatos. Las estatuas-menhir derivarían de los pilares antropomorfos (Leroux, 1998: 229-231; Octobon, 1931: 564). En este sentido J. L'Helgouac'h habla de dos fenómenos, pilares antropomorfos y estatuas-menhir, contemporáneos fechados a partir de finales del IV Milenio a.C. (Neolítico Final) (L'Helgouac'h, 1998: 237).

En la **Cuenca del Sena (París)** se conocen nueve figuraciones antropomorfas en lajas que forman parte arquitectónica de seis galerías. La representación está compuesta como en Bretaña por pechos y collares, pero en este caso los collares están situados sobre los pechos (Kinnes, 1980: 15, fig. 5). Las lajas o pilares presentan una disposición en el sepulcro interesante desde el punto

¹ Las fechas de C14 obtenidas de carbones del sitio dan un intervalo entre 3340 y 2910 cal. B.C., que coincide con el definido para el Neolítico Final (Patton, 1993: 156).

de vista interpretativo, ya que en muchas ocasiones se localizan en la entrada, marcando el paso hacia el interior (Kinnes, 1980: figs. 9 y 10). Además parecen buscar la simetría con otras lajas de las mismas características, en cuyo caso el significado parece ser complementario (Tarrete, 1997: 157-159). Como en el caso de las arquitecturas armoricanas mencionadas, estas galerías también se pueden relacionar con la cultura de Seine-Oise-Marne por los materiales recuperados en su interior (Arnal, 1976: 133-136; Landau, 1977: 48-49, mapa 5; Kinnes, 1995: 135). Su interpretación ha estado muy ligada a la idea de divinidad femenina relacionada con la muerte, lo que en cierto modo ha contribuido a que muchas otras representaciones con senos y/o collares no necesariamente en contextos funerarios y/o megalíticos hayan sido interpretadas de la misma forma (Arnal, 1976: 135). Para finalizar esta breve síntesis resta comentar el caso de los hipogeos de **Marne**, también en la cuenca del Sena pero con una distribución diferente a la de las galerías (Landau, 1977: 45 y mapa 4). En tres hipogeos hay 4 figuraciones antropomorfas esculpidas en la pared, en el lado izquierdo, en lugares que marcan el umbral de entrada a la cámara (Tarrete, 1997: 157-fig. 11). Estas figuras intentan emular la representación tridimensional de las estatuas-menhir; presentan rostro y collar. En dos ocasiones tienen pechos esculpidos y en uno de los casos en los que éstos están ausentes hay un hacha, probablemente grabada con posterioridad, ya que tiene una técnica diferente. Hay otros motivos grabados en las paredes de los hipogeos (p.e. hachas) que se relacionan con las figuraciones antropomorfas. Se ha señalado la existencia de restos de color, lo que indica que probablemente estos ejemplos de Marne estuvieron pintados con varios colores (Kinnes, 1995: 136 y fig.9).

Por los materiales documentados parece estar clara la relación de este fenómeno con la cultura del S.O.M. del Noroeste, lo que nos llevaría a un período del Neolítico Final, datado en Bretaña entre 3250 y 2850 AC (vide supra; Patton, 1993: 182; Kinnes, 1980: 20). En un contexto de análisis más amplio J. Landau relacionó los casos de la península armoricana y de la cuenca de París, que incluye en los grupos 2 y 5 de su clasificación, con las estatuas-menhir de la zona meridional, especialmente con algunos ejemplares de Gard (vide infra). En este sentido propuso J. Arnal que la costumbre de este tipo de estatuaria “sagrada” aparece en la Cuenca de París por influencias del mediterráneo (Sur de Francia) a través de las relaciones ya establecidas en un período anterior (Chasséen), lo que ya fue defendido en los años 30’ por R. Battaglia (Battaglia, 1933: 28; Arnal, 1976: 139). Por otro lado el Comandante Octobon defendió, con una serie de argumentos, el importante papel de la zona de la Marne como foco original de las figuraciones antropomorfas del eneolítico. Este énfasis en la zona de Marne estaba en sintonía con la idea aceptada en aquella época de que los sepulcros de galería de la península armoricana derivaban de las galerías de la cuenca de París. Desde la zona del Sena el fenómeno de la estatuaria antropomorfa se extendió hacia Italia, esto es, la zona mediterránea

(Octobon, 1931: 564). Hoy en día, a la luz de los datos disponibles esta cuestión queda abierta, ya que, por un lado L’Helgouach propuso un origen armoricano para este tipo de sepulcros de galería, basándose en una hipotética derivación de los anteriores sepulcros de corredor, a lo que se unen recientes dataciones de C14 que indican una mayor antigüedad de los monumentos armoricanos (Patton, 1993: 138-141). De cualquier forma, las estatuas-menhir del Sur estaban entonces datadas en el Calcolítico, mientras que hoy se propone un desarrollo entre el Neolítico Medio y el Final (3500-2200 AC), por lo que prácticamente ambos desarrollos, bretón y del sur de Francia, son paralelos (Landau, 1977: 58; D’Anna, Guthertz y Jallot, 1997: 188-189). A esto se une el hecho de la distancia que existe entre ambas zonas, entre las que no se conoce ningún caso parecido. En este sentido I. Kinnes, argumenta principalmente este vacío espacial para descartar la conexión entre un foco y otro (Kinnes, 1980: 22 y 23). Estas manifestaciones han sido desvinculadas por I. Kinnes del arte de los sepulcros de corredor bretones del Neolítico Medio, principalmente porque en este arte no existe la iconografía femenina que tanto se repetirá en las estatuas-menhir (Kinnes, 1980: 22; Patton, 1993: 142). En este sentido se ha destacado la diferencia en la localización de los grabados en los sepulcros. Mientras en los sepulcros de corredor los motivos se encontraban en zonas visualmente restringidas, las figuraciones antropomorfas del Neolítico Final en los sepulcros de galería están en lugares más visibles y presentan una morfología figurativa, por lo que su significado no está tan restringido. Estos hechos, entre otros, han sido interpretados como producto de un cambio social que favoreció la descentralización de la práctica del ritual, ahora accesible a más gente. Sería el producto del desarrollo de un nuevo sistema político, basado en la competición de los “Big Men”, que sustituiría al anterior sistema tribal de patronazgo (Patton, 1993: 157-160). Sobre el significado concreto de estas manifestaciones poco se ha escrito. Si hemos de pensar en un origen local que no tiene nada que ver con el mundo mediterráneo es interesante la conexión que ha planteado I. Kinnes entre estas figuraciones y las pocas figuras de barro que se producen en la zona durante el Neolítico Medio (Kinnes, 1998: 247-248; 1995: 138; 1980: 20). Sin embargo este tipo de continuidad ha de ser cuestionada, o al menos matizada, a la luz de esta nueva interpretación de cambio social propuesta por M. Patton. Otra hipótesis diferente a la de Kinnes y Patton considera que las estatuas-menhir bretonas son parte integrante del amplio conjunto de manifestaciones del arte megalítico bretón y probablemente su origen haya que buscarlo ahí (Cauwe y Van Berg, 1998). Aunque aceptan que la iconografía femenina no tiene precedentes en la zona, explican su aparición recurriendo a posibles influencias del mundo neolítico mediterráneo (Cauwe y van Berg, 1998: 254).

10.3 Estatuas-menhir en el Sur de Francia y Península Itálica

En el Sur de Francia se conocen actualmente alrededor de 210 estatuas-menhir² que se reparten entre las zonas de Rouergue, Languedoc y Provenza³ (D'Anna, Guthertz y Jallot, 1995; 1997: fig.1; D'Anna, 1998a: 24-25; 1998b: 50). En función de la morfología del antropomorfo, la asociación de los diferentes motivos anatómicos y atributos, así como de la localización geográfica, se diferencian tres grupos fundamentales: el grupo de Rouergue y alto Languedoc, el grupo de Languedoc y el grupo de la Provenza (D'Anna et alii, 1997: 186).



Figura 270: Estatua-menhir de Mas Capelier (Calmels-et-le Viala, Aveyron) (Musée des Antiquités Nationales).

El **grupo de Rouergue y Alto Languedoc** (Tarn, Aveyron y NW de Hérault) es actualmente el más numeroso con unos 125 ejemplares (D'Anna, 1998a: 24). En él se pueden individualizar una serie de subgrupos: Montes de Lacauene, valle de Rance, valle de Dourdou, Tauriac-Montagnol, valle de l'Agout y Durenque (D'Anna, Guthertz y Jallot, 1997: fig.3; D'Anna, 1977: 166-189; Arnal, 1976: 51-79). En general estas estatuas-menhir se caracterizan por presentar un antropomorfo

pseudo-tridimensional. Normalmente tienen el rostro delimitado por un semicírculo, ojos y nariz y, ocasionalmente, unas líneas horizontales en las mejillas que podrían interpretarse como tatuaje facial, pero nunca la boca (ver fig. 270; D'Anna et alii, 1997: 184). Presentan brazos y piernas de forma bastante esquemática pero con cierto "volumen". Como atributos destacan los collares y el cinturón, siempre presente, liso o decorado con motivos en espina de pez. Un elemento característico es "el objeto" de forma losángica, que está perforado en la zona más ancha (Arnal, 1976: 55-61). Dada la total ausencia de armas en estas estatuas-menhir (a excepción del arco y flechas) se ha propuesto la identificación del "Objeto" con un tipo puñal mal conocido o desconocido por las poblaciones de la época. Sin embargo, esta interpretación no cuadraría muy bien con la aparición precoz de la metalurgia en la zona de Languedoc a mediados del III Milenio a.C. y la consiguiente circulación y uso de puñales de cobre para esas fechas (D'Anna, Guthertz y Jallot, 1997: 184). Su posición y relación con una bandolera en las estelas sugiere que este objeto estaba colgado. Se ha interpretado como objeto de prestigio e identificado con el sexo masculino, ya que este motivo y la representación de los senos se excluyen mutuamente (Octobon, 1931: 436-437). Otro elemento interesante es la presencia en la cara posterior de muchos ejemplares de líneas verticales que han sido interpretadas como la figuración del cabello (ver fig. 75; D'Anna et alii, 1997: 182). Este elemento recuerda mucho a la representación de lo que ha sido interpretado como capa en las estatuas-menhir del Alto Adige (vide infra). Otro tipo de grabados verticales en la zona delantera han sido interpretados como vestimenta (D'Anna, Guthertz y Jallot, 1997: 184). Las estatuas-menhir de este grupo presentan una explícita distinción sexual. Esta distinción ya fue identificada por Hermet y Octobon y examinada con más detalle por D'Anna (Octobon, 1931: 409-416; Arnal, 1976: 65-68; D'Anna, 1977: 179-182). La mujer es anatómicamente caracterizada por los senos y el cabello, a lo que se suman adornos como collares y un colgante en forma de Y. A finales de los 70' la proporción parecía ser significativa, ya que de medio centenar de ejemplares 14 eran femeninas (D'Anna, 1977: 181). Por otro lado el sexo masculino no es señalado anatómicamente, sino que es referido por la presencia de bandolera y "el Objeto", así como por la ausencia de senos o cabello. La diferente caracterización de los sexos es igual que en Lunigiana y Alto Adige (vide infra). Como ya señaló Octobon, hay una serie de ejemplares que pueden definirse como "andróginos" (Octobon, 1931: 410-415). Hay muchos ejemplos de transformación de sexo, de decoraciones añadidas para cambiar el sexo del antropomorfo (D'Anna, 1998b: 50): 5 verificados y dos dudosos. Hay 5 casos de estatuas que antes eran masculinas y que se transforman en estatuas femeninas por la eliminación del Objeto y la adición de senos y collares: en Aveyron: Prade à Coupiac, Montels à la Serre, Serre-Grand à Rebourguil, Tarisse à Saint-Izaire; en Tarn: Malvielle à Murat y el caso único de Arribats à Murat-sur-Vèbre (Tarn) que de masculina se transforma a femenina; después de femenina a masculina

² Utilizamos aquí únicamente el término "estatuas-menhir" para reflejar el extendido uso que actualmente se hace de él, indistintamente para denominar estatuas-menhir o estelas antropomorfas.

³ En cuanto a los términos administrativos se distribuyen por el Sur del departamento de Aveyron, el extremo Este de Tarn, el Norte de Hérault, centro de Gard, Sur de Ardèche, Norte de Bouches-du-Rhône y el Sur de Vaucluse.

para finalmente ser feminizada de nuevo (Octobon, 1931: 412; Arnal, 1976: 68-69). Recientemente se ha conocido un caso de una estela femenina transformada a masculina por la adición de un hacha (Vignals à Mounes-Prohencoux) (D'Anna, Gutherz y Jallot, 1997: 186). Pero lo más interesante de todo es que esta diferenciación sexual parece corresponder a una determinada distribución geográfica, ya que las estelas femeninas son abundantes en la margen derecha del río Rance (NW de Rouergue), zona en la que las masculinas están casi ausentes, donde las que hay fueron feminizadas, mientras que en otras zonas están totalmente ausentes (D'Anna, 1977: 182). En este sentido parece ser que el reparto de estelas femeninas y masculinas sigue pautas diferentes, lo que resulta interesante desde un punto de vista interpretativo, el problema es que disponemos de pocos o nulos datos para aproximarnos a las pautas que guiaron esa concreta distribución geográfica. Por otro lado los contextos de aparición son prácticamente desconocidos, aunque hay alguna excepción. La estatua-menhir de Tarrisse à Saint-Izaire, en Aveyron, está asociada a restos arqueológicos que indican frecuentación del sitio, sin restos de estructura alguna, lo que podría estar indicando que estas estatuas-menhir de Rouergue podrían haber sido erguidas directamente "dans le paysage". A esto hay que añadir que en algunos casos se han encontrado varias estelas en el mismo sitio lo que hace probable la existencia de agrupamientos o alineamientos (D'Anna, 1998b: 52-54). En este sentido tanto los datos disponibles sobre el hallazgo de las estelas como los referentes al poblamiento de la zona indican que posiblemente las estatuas-menhir estuvieran emplazadas en puntos nodales del paisaje: interfluvios, cerros, collados, vados,... y su función podría estar relacionada con la protección y defensa simbólica, subrayada por la presencia del "Objeto" (D'Anna et alii, 1997: 188-189; D'Anna, 1998b: 50-52). Se acepta que este tipo de emplazamiento fué el inicial, por lo que el paisaje puede ser considerado su contexto (no estratigráfico) (D'Anna, 1977: 186-187). Al parecer el paisaje de la época no estaba todavía degradado y estaba compuesto por densas masas boscosas en las que prácticamente no había penetrado el poblamiento, en donde el papel tutelar de la estatua-menhir podría cobrar todo su significado, como han propuesto algunos autores (Arnal, 1976: 77-78).

En relación con la cronología es interesante el papel del "Objeto" (D'Anna, 1977: 173-177). Si éste se identifica con objetos reales de hueso y piedra recuperados en excavaciones de cuevas y dólmenes del Languedoc, se podrían relacionar las estatuas-menhir con los últimos momentos del Neolítico, en el seno de los grupos de Saint-Pons y Treilles (3500-2300 AC; 2800-2000 sin cal) (D'Anna, 1977: 187, 188; D'Anna, Gutherz y Jallot, 1997). Recientemente esta hipótesis y su cronología ha sido revisada por Ambert, quien ha propuesto un intervalo más corto para la aparición de los objetos de este tipo (3300-2800 AC) (Ambert, 1998: 186-193).

De los diferentes "sub-grupos" iconográficos que se han propuesto para esta zona de Rouergue (Tauriac-Montagnol; Lacaune; Cuenca del Rance; Cuenca del Dourdou) (D'Anna, 1977: 184-186 y fig. 48) el que más consistencia ha adquirido a la luz de los hallazgos recientes es el del **Alto Languedoc (Lacaune)**, entorno a los montes de Lacaune, l'Espinouse y cuenca del Agout (SE de Tarn, NE Hérault) (D'Anna, 1998a: 24). Diferentes factores han llevado a enfatizar la independencia y diferencia de estos ejemplares del Alto Languedoc respecto de los demás conocidos para la zona de Rouergue (Rodríguez, 1997: 200-202 y mapas 1 y 2; 1998). Las estatuas-menhir del Alto Languedoc serían una genuína manifestación de las culturas de Saint-Pons (Arnal, 1976: 61-62), que se instalan en el Neolítico Final en las zonas marginales de la cuenca del río Agout (h. 3000 a.C. no cal.) y poco a poco ocupan las estribaciones de los montes de Lacaune, alcanzando su desarrollo hasta el momento de las primeras elaboraciones de útiles en cobre (h. 2200 a.C.). Se trata de sociedades pastoriles que practicaban la caza en zonas marginales en las que se han documentado infinidad de menhires anicónicos con soportes de morfología antropomorfa (Rodríguez, 1997: 197-200). Esta cultura se diferencia bastante de las que le rodean en el Sur de Francia y presenta similitudes con los grupos alpinos del alto Rhône, lo que podría estar relacionado con la elaboración inicial de estos menhires antropomorfos y, en definitiva, con el origen de estas poblaciones (vide supra; Rodríguez, 1997: 205).

"La découverte de la Statue-menhir de Lutry comble ce hiatus, et nous conforte dans notre quasi certitude de l'origine Alpine des Saintponiens" (Rodríguez, 1997: 200)

G. Rodríguez considera a estos menhires antropomorfos como el primer estadio evolutivo, auténticos "proto estatuas-menhir", a partir de los cuales se elaborarán las estatuas-menhir típicas del Alto Languedoc, con la técnica del grabado, lo que las diferenciará de las estatuas-menhir posteriores (Rodríguez, 1997: 202 y 205; Arnal, 1976: 68-71). En la fase siguiente, hay estatuas-menhir esculpidas en **Rouergue** en el seno de los grupos Rodéziens (Rodríguez, 1997: 202; Arnal, 1976: 63-64). Esta evolución técnica se explica no sólo por el mejor conocimiento de éstas, sino también por el tipo de materia prima disponible, ya que en una última fase se ocupan terrenos en los que la roca accesible es arenisca. Estos grupos "Rodeziens" se desarrollan en la zona desde el Calcolítico Final hasta el final del Bronce Antiguo (Rodríguez, 1997: 200, 202).

Una segunda gran agrupación es la de **Languedoc** (Hérault oriental, Gard y Sur de Ardèche), compuesta actualmente por casi 60 ejemplares. En este tipo de estelas sólo está representada la parte superior del cuerpo, el busto. El rostro puede tener forma de T o estar representado por cejas y nariz, pero sin esa particular morfología. En ocasiones hay una serie de líneas laterales en el rostro o en el cuerpo que han sido interpretadas como tatuajes o adornos de vestimenta. Cuando están

representados los brazos, éstos suelen estar doblados y las manos unidas a la altura del pecho. Los senos suelen estar señalados. Como en el grupo anterior aparece “el objeto” entre las manos de varias de las estelas, mientras en otras aparece un objeto con forma de hacha enmangada (hacha estilizada), para el que no se conoce referente real, y a veces aparecen los dos elementos juntos (Bordreuil y Bordreuil, 1998: fig. 2 y 268-269; D’Anna, Guthertz y Jallot, 1997: fig. 4; Arnal, 1976: 102-104). Otro motivo frecuente que puede asociarse bien al bastón, al “objeto” o a ambos a la vez es el doble rectángulo. Algunas de estas estelas presentan los senos señalados, a veces conjuntamente con el hacha enmangada. En los años 70’ los datos permiten diferenciar entre dos grupos: por un lado las estelas de pequeño tamaño, sin diferenciación sexual, que presentan tatuajes; por otro las estatuas-estela de mayor tamaño con rostro en T, sin tatuaje, algunas de las cuales presentan el hacha enmangada como atributo y que se distribuyen sobre todo en Gard (Arnal, 1976: 94-99; D’Anna, 1977: 198-201). Recientemente el estudio detallado de las estatuas-menhir del departamento de Gard ha permitido diferenciar cuatro grupos (Guthertz, Jallot y Garnier, 1998: 132). Existen dos ejemplares que se apartan del modelo iconográfico de Gard pero que, sin embargo, presentan caracteres que permiten relacionar la estatuaria de esta zona con otras aledañas. Son los casos de la estatua-menhir de Gaud, en bajorrelieve, con un esquema parecido a las estelas tipo Venaissin, en la Provenza, y la estatua-menhir de Jerusalem, con senos, collares y rostro señalados, elementos conocidos para la zona de Aveyron (Guthertz et alii, 1998: 132-133).

La datación del grupo de Languedoc podría corresponder a la propuesta para el grupo de Rouergue, Neolítico Final, por la presencia del “Objeto” (vide supra). En esta zona del Languedoc mediterráneo hay más datos contextuales que en la zona de Rouergue. Muchas de las estelas fueron halladas en estructuras funerarias neolíticas y calcolíticas (Arnal, 1976: 89; D’Anna, 1977: 202-203). En algunos casos, especialmente en la zona de Ardèche, se han documentado estatuas-menhir en cuevas (Gilles, 1994). El caso de la Grotte Meunier, cueva seguramente sepulcral, es especialmente interesante, ya que en la zona de entrada se documentaron dos estatuas-menhir, una femenina y otra masculina (Gilles, 1994: 110-111, figs. 3-8; Montjardin, 1998: 201-204). Sin embargo, las sucesivas revisiones han mostrado que las lajas se encontraban en estas estructuras como resultado de reutilizaciones (D’Anna, Guthertz y Jallot, 1997: 188; D’Anna, 1998b: 52). Por otro lado la relación de las estatuas-menhir con contextos de habitación se ha constatado en varias ocasiones (D’Anna, 1977: 201; Cura, 1979/80: 162). En los años 80’ esta relación con el ámbito doméstico ha sido confirmada por trabajos realizados en Montaion à Sanilhac-et-Sagriés en donde dos estelas aparecen asociadas a tres pequeñas estelas anicónicas y a un grupo de bloques calcáreos. El sitio ha sido interpretado como una estructura monumental, parte de un hábitat asociado a la cultura de Ferrières, datado entre 3220-2800 AC (2600-2200 a.C. sin cal.), cronología que sirve de referente para el desarrollo

de las estelas y estatuas-menhir de la zona (D’Anna, Guthertz y Jallot, 1997: 188; D’Anna, 1998b: 52). En Courion, Collias (Gard) se ha documentado recientemente un monumento megalítico de planta cuadrangular con muros contruidos a base de piedra seca y cinco pequeñas estatuas-menhir (Guthertz et alii, 1998). En su interior se han documentado fragmentos cerámicos, un objeto de sílex y escasos restos humanos dispersos en una amplia superficie (Guthertz, Jallot y Garnier, 1998: 120-121). El carácter cultural de estas estructuras y otros sitios parecidos en los que se han hallado estatuas-menhir (Gruta de Sartanette y necrópolis de Serre de Bouisset) es indiscutible. Además, en los casos de Montaion y Courion se ha documentado la relación espacial con hábitats al aire libre. No se puede, sin embargo, descartar la función funeraria, sugerida por la presencia de huesos humanos, que también podrían explicarse como producto de un segundo momento de utilización, todo lo que no podrá ser contrastado hasta una excavación de detalle en este tipo de yacimientos (Guthertz, Jallot y Garnier, 1998: 123-126).

Por último, el **grupo de Provenza** (Bouches-du-Rhone y Vaucluse), para el que actualmente se conocen casi cuarenta ejemplares, todos de pequeñas dimensiones, se concentra en el valle del Durance. Tanto morfológica como geográficamente se distinguen dos grupos: el grupo “venaissin” y el de las estelas decoradas con espigas (interpretadas como cabello por Octobon) (Octobon, 1931: 468, 495; D’Anna, 1977: fig. 51, 208-220). El grupo “venaissin” está formado por unas pocas estelas halladas en la cuenca de Comtat. El antropomorfo está representado por una serie de formas curvas y cazoletas (D’Anna, 1977: fig. 28; Arnal, 1976: 106-109). Para ninguna de ellas se conoce un contexto claramente primario, por lo que no se pueden extraer conclusiones sobre su funcionalidad o cronología, aunque se han destacado las afinidades con el grupo de Languedoc. Por otro lado las “estelas decoradas con espigas” presentan un soporte rectangular o subrectangular, con la zona inferior tallada para ser hincada, en el que está representado un rostro en bajorrelieve (ver fig. 71). Son las zonas que quedan en altorrelieve que enmarcan el rostro las que están decoradas con motivos geométricos (D’Anna, 1977: figs. 52 y 53; Arnal, 1976: 109-114). Estas estelas se han hallado en dos zonas: valle de Durance y la cuenca del Trets. En estas dos zonas los esquemas de decoración geométrica utilizados son diferentes: mientras en Trets la disposición de los motivos es continua y utilizan un grabado en U, en Durance la decoración está compartimentada y la incisión, a veces irregular, es en V. Estas diferencias fueron interpretadas en los 70’ como la existencia de dos escuelas o talleres diferentes, contemporáneos, como parte de un mismo fenómeno cultural (D’Anna, 1977: 217-220).

El contexto de las estelas provenzales es mal conocido. Muchas de ellas se encontraron como parte de estructuras diversas, algunas de tipo funerario (Trets) datadas en el Neolítico Medio (Chassen reciente) (D’Anna, 1977: 222-224). No se sabe, sin embargo, si las estelas estaban en

contexto primario o de reutilización, lo que no impide datarlas como mínimo en estas fechas del Neolítico Medio (D'Anna, Gutherz y Jallot, 1997: 189; D'Anna, 1998b: 52). Recientemente se ha documentado una serie de siete estelas en una necrópolis, Château Blanc, datada en el período de transición entre el Neolítico Medio y el Final (Hasler, 1998). Aunque estas estelas tienen un soporte parecido a las estelas de Trets, no presentan grabados pero sí restos de bauxita, quizá testimonio de decoración pintada. Las tumbas son cámaras ovales de piedra seca, cubiertas cada una por un túmulo con anillo perimetral compuesto por piedras de pequeño tamaño. En la necrópolis se conocen cinco túmulos. En el interior del anillo perimetral hay un espacio reservado para depositar objetos que, probablemente tuvieran carácter de ofrenda. En estos espacios se depositaron estelas y cuencos cerámicos. El número de estelas por tumba varía, ya que en dos tumbas hay documentada una estela, mientras que en una hay cuatro estelas (Hasler, 1998: 106-108). Aunque morfológicamente son muy diferentes de las clásicas estelas provenzales, todo apunta a la relación con esas estelas. En este sentido este hallazgo fortalecería la hipótesis de una función funeraria para el conjunto o parte de las estelas provenzales (Hasler, 1998: 111-112). Por paralelo figurativo las estelas provenzales más clásicas, especialmente las estelas de Lauris en el valle de Durance, han sido relacionadas con la estela granadina de Asquerosa, con la que presentan muchas analogías (Gagnière y Granier, 1962: 327; 1967: 703; D'Anna, 1977: 233).

En general, estos tres grandes grupos de estatuas-menhir del Sur de Francia se pueden considerar como exponentes de tradiciones (*ensembles*) artísticas independientes. Aunque muestran muchas relaciones iconográficas y culturales entre sí a lo largo de todo su desarrollo, estos contactos no han podido jugar un papel determinante (D'Anna, 1977: 230). A diferentes tradiciones parecen responder diferencias iconográficas como en la forma de representar la figura humana, no tanto diferencias de tipo técnico como el material del soporte o la técnica empleada (D'Anna, 1977: 226-227). En este sentido en el Sur de Francia cada grupo tiene una iconografía propia, de desarrollo local, la unidad viene dada por el tema representado: la figura humana. Estos temas presentan una raíz más profunda que está relacionada con el megalitismo y que pudo haber sido transmitida, no la iconografía (vide supra; D'Anna, 1977: 234-235). A propósito de la hipotética relación de estas estatuas-menhir con las de Bretaña y Cuenca del Sena planteada por J. Landau, D'Anna no está de acuerdo (vide supra). D'Anna desvincula iconográfica y culturalmente las estatuas-menhir del Sur de Francia de los fenómenos similares de otras zonas como Bretaña, Córcega, Norte de Italia, Suiza, Suroeste de la Península Ibérica y Portugal. Cree que no se pueden relacionar las figuraciones del Sur de Francia con otras del Mediterráneo Occidental porque los pocos puntos de posible comparación pueden ser fruto de convergencias. Actualmente se considera, sin embargo, la especial relación que parece haber entre Suiza y la zona

del Alto Languedoc (vide supra). Como ya hemos comentado y comentaremos más adelante, la representación del "Objeto" en un menhir del alineamiento de Lutry (Suiza), testimonia la estrecha relación entre la zona de Languedoc y los Alpes en una etapa posterior al Neolítico Medio. Este alineamiento está datado en ese momento y se tiene constancia de que se utiliza hasta el Bronce Inicial. Como el objeto al parecer se grabó en un momento de uso intermedio, a partir del Neolítico Final, parece atestiguar que los Alpes y el Sur de Francia estaban en contacto a partir de este momento, seguramente ya a comienzos de la Edad del Bronce (Voruz, 1992: 41, 54-56). Hay otros casos que plantearían hipotéticos contactos, aunque más puntuales como Asquerosa y Moncorvo en la Península Ibérica o Durenque (D'Anna, 1977: 230-233; Arnal, 1976: 72-73). La visión indígena del fenómeno de las estatuas-menhir en el sur de Francia de D'Anna pasa por una casi automática conexión del fenómeno con el mundo megalítico y sus figuraciones antropomorfas (D'Anna, 1977: 233). Esta postura de D'Anna inaugura a finales de los 70' una línea de interpretación de carácter indigenista que se desarrolla especialmente en los años 90' (vide supra). En este sentido escultura antropomorfa y la pintura esquemática antropomorfa, en los que se incluyen las manifestaciones de arte megalítico, son lo mismo, manifestaciones de un mismo fenómeno que busca representar la figura humana con técnicas diferentes (D'Anna, 1977: 233).

"Nous pensons pouvoir ainsi reconnaître que l'art schématique, peinture et gravure, et les stèles, sont certainement étroitement liés mais il nous est impossible de reconnaître la nature exacte de leur rapport et les causes de leur différence de répartition géographique." (D'Anna, 1977: 234).

Por los datos ya expuestos para cada grupo se puede decir que el fenómeno de las estatuas-menhir se desarrolla en el Sur de Francia desde el 3500-2200 AC, más de un milenio, durante el cual se erigen, se destruyen y se reutilizan (D'Anna, Gutherz y Jallot, 1997: 189). Es interesante que tanto las estelas de Languedoc como las de Rouergue están en contextos culturales contemporáneos que tenían relaciones entre sí, tal y como lo demuestran materiales intercambiados entre ellos y algunos elementos iconográficos comunes entre las estelas de los dos grupos (D'Anna, 1977: 228-230). Presentan estos grupos del Neolítico Final una dinámica evolutiva semejante. Lo común y lo diferente entre estos grupos de estelas refleja el origen común de estas sociedades (*chassen*) y la progresiva y creciente diferenciación que emerge entre estas sociedades, especialmente con el desarrollo de la metalurgia del cobre en esta zona (vide supra; D'Anna, Gutherz y Jallot, 1997: 189).

En relación con el significado de las estatuas-menhir son importantes varios detalles. Por ejemplo, que la boca no se represente en ningún grupo (solo un ejemplar) se ha interpretado como símbolo del silencio de la muerte (D'Anna, Gutherz y Jallot, 1997: 182; D'Anna, 1998b:

50). El “Objeto” y su interpretación han sido también tema controvertido (Octobon, 1931: 423-437; Arnal, 1976: 55-61; D’Anna, 1977: 173-177). En general las armas son raras, lo que podría ser significativo desde un punto de vista simbólico. Cuando aparecen hachas, arcos y flechas se relacionan con el sexo masculino (D’Anna, Guthertz y Jallot, 1997: 184; D’Anna, 1998b: 49-50). Si se cree que el “objeto” tenía un valor simbólico que debió perdurar mucho tiempo no se le puede conceder valor cronológico (D’Anna, Guthertz y Jallot, 1997: 186). Es muy interesante la dualidad, ya puesta de manifiesto por Octobon, de Femenino/ Masculino. La mujer está representada por senos, cabello y collar (o colgante en Y), mientras el hombre por bandolera y armas. En general las alusiones físicas al sexo son muy discretas y que nunca se señalan los genitales directamente, por lo que parece, como señaló Arnal que la distinción del sexo era algo secundario en el papel de estas estatuas-menhir (Arnal, 1976; D’Anna, Guthertz y Jallot, 1997: 186; D’Anna, 1998: 50).

En donde también se ha documentado esta dualidad es en la Italia peninsular, en la zona de Puglia septentrional (Foggia). Hasta hace poco, en esta zona al sur de los Alpes, se conocían unos pocos ejemplares encontrados en Castelluccio dei Sauri (Acanfora, 1960; Arnal, 1976: 175-177). Tres se interpretaron como femeninas, ya que presentaban senos señalados en relieve, así como un elemento cruzado en X como vestido o adorno del cuerpo y collares con cuentas señaladas. Un fragmento más, muy diferente a las anteriores, presenta un puñal de hoja triangular. No se conocía el contexto primario y su morfología era diferente a la conocida hasta esos momentos para las estatuas-menhir del zonas más septentrionales, así que se recurrió a paralelos para su datación. J. Arnal propuso fechas neolíticas para las estelas con el motivo en X, mientras el puñal grabado en la última pieza comentada dataría del Bronce Medio. Esta visión ha sido radicalmente modificada por los abundantes datos obtenidos por A.M. Tunzi en los últimos años. En primer lugar esta investigadora da referencia de una serie de menhires alargados de cronología seguramente neolítica que presentan morfología losángica y, en ocasiones, se han hallado concentrados (Tunzi, 1995: 281). Por la cronología que se maneja hoy en día para las estelas antropomorfas de esta zona (vide infra) se considera a estos menhires como posibles predecesores de las estelas. Por otro lado las estelas antropomorfas que se conocen actualmente en la Sterparo (Bovino, Castelluccio dei Sauri) son alrededor de 35, tanto fragmentadas como enteras (Tunzi 1994; 1995: 281-287; 1998). Todas estas estelas han sido datadas por esta investigadora en el III Milenio a.C. y las ha relacionado culturalmente con el fenómeno de las estelas de Italia septentrional. Otra cronología un poco más tardía ha propuesto M. L. Nava, entorno a inicios del II Milenio a.C. (Nava, 1994: 258). Se pueden distinguir cuatro tipos de estelas. Las femeninas, ya conocidas, que presentan muchos detalles especialmente anatómicos, como ombligo y senos. El rostro no está detallado y está incorporado al soporte, aunque está delimitado por líneas que reproducen collares

y un tipo de diademas o arreglo del cabello. Las masculinas por otro lado presentan un puñal de hoja triangular, como los representados en las estatuas-menhir del norte de Italia (Tunzi, 1995: 286; Nava, 1994: 261-263, gráficos 1-3). Una tercera clase está formada por varios ejemplares que presentan motivos geométricos, mientras que el cuarto grupo estaría formado por una serie de menhires anicónicos con el soporte trabajado (Tunzi, 1994: 80; 1995: 284-287, figs. 1-3; 1998: 85-87). Dada la abundancia de estelas antropomorfas encontradas en la zona y a la ausencia de referencias cronoculturales, se emprendieron trabajos de excavación en una zona relacionada con las estelas. En dos sectores se han hallado restos de estructuras arquitectónicas (Tunzi, 1995: 289-290; 1998: 88). En el primer sector cinco losas estaban in situ dispuestas describiendo un semicírculo. En la zona limítrofe hay un suelo de tierra compacta en el que se han registrado huellas de arado, interpretados como restos de rituales de fundación. También se hallaron los restos de una estructura arquitectónica y la base de una estela. Todos los datos indican que el yacimiento fue un lugar ritual, de carácter público-religioso. Su cronología queda definida por las cerámicas que se documentaron de tipología calcolítica (Eneolítico Inicial) (Tunzi, 1994: 80-82; 1998: 88).

Durante la Edad del Hierro, en esta zona hay un nuevo desarrollo de la iconografía antropomorfa. En esta zona de **Puglia** se conocen más de un millar de figuras de piedra pintadas y grabadas que se encontraron en la necrópolis de Sipontum. Sólo una docena de ellas fueron encontradas in situ en tumbas tipo fosa o pozo, datadas en el s.VI a.C. (Stary, 1997: 17). Recientemente se han hallado diversos fragmentos de estelas antropomorfas que, por el tipo de atributos que presentan, han sido datadas en la **Edad del Hierro** (Cultura de Daunian). Éstas se han relacionado con ambientes funerarios y se han interpretado como perduraciones de la estatuaria indígena anterior (Nava, 1994: 265-269). En este sentido siempre ha llamado la atención que tras un desarrollo tan intenso de la estatuaria antropomorfa durante el Neolítico Final-Calcolítico ésta se desconozca totalmente para las culturas del Bronce del **Sur de Francia**. En Vauluse (Provenza) se conocen las estelas de Buoux 1 y 2, relacionadas con la iconografía de las estelas del Suroeste de la Península Ibérica, que pueden ser situadas en el Bronce Final (vide supra, Capítulo 7.4), pero no hasta la **Edad del Hierro** cuando encontramos de nuevo estatuaria explícitamente antropomorfa. Se conocen casos que pueden ser considerados exponentes de una plástica propiamente céltica, como la figura de madera de Saône bei Seurre (Côte d’Or) y las esculturas de caliza de Châtillon-sur-Seine (Vix), halladas en la entrada de un recinto cuadrado de finales de Hallstatt (Bonnenfant y Guillaumet, 1998; Frey, 2000: 398-399). Por otro lado, en la periferia del núcleo propiamente céltico, en el Sur de Francia, se desarrolla una escultura que se ha denominado “celta-ligur” (Frey, 2000: 400-402). En Provenza y Languedoc hay variados ejemplos de escultura, entre ellas una serie de sedentes, como los de Roquepertuse o Entremont, con una iconografía que presenta muchos

elementos celtas, aunque está muy influenciada por la plástica griega de la vecina Massalia (Frey, 2000: 400-401). Influencias de diverso origen se identifican también en el Guerrero de Grèzan (Gard). Además de estos ejemplos existen otros de variada tipología y de cronologías más recientes (Frey, 2000: 402).

En la **Toscana** se conocen escasos ejemplos de estatuaria antropomorfa en los tempranos momentos del mundo Etrusco. En Casale Marittimo, en la necrópolis, se han documentado dos esculturas reutilizadas en la necrópolis, que por paralelos se han podido datar en torno a mediados del siglo VII a.C. (650-600 a.C.) (Frey, 1999: 788). En la zona media de la costa del Adriático, en la zona de los **Abruzzos**, se conocen una serie de estelas femeninas y masculinas de esta época. Destaca el famoso “guerrero” de Capestrano (Cianfarani, 1977: 71) que da constancia, junto a otros ejemplos, de la relación con las iconografías griega y etrusca. Están datadas a partir de finales del s. VII, comienzos del VI a.C. Sólo en Capestrano, el guerrero y otros fragmentos de estelas se pueden relacionar con una necrópolis tipo “Circoli” con sepulcros en fosa (Stary, 1997: 16). En la **península de Istria**, al otro lado del Adriático, junto al golfo de Venecia, se conocen una serie de ejemplares que han sido frecuentemente relacionados con ejemplares del mundo Hallstático (Hirschlanden) o de transición a La Tène (Glauber) por paralelos iconográficos. Es el caso de dos fragmentos de estelas antropomorfas encontradas en Areal, necrópolis de la Edad del Hierro Inicial en Nesactium (Fischer, 1984). Son fragmentos descontextualizados que han sido datados, por paralelismo con las esculturas arcaicas griegas, a partir de un s. VI a.C. avanzado. En algunos elementos iconográficos la influencia de las estelas de picanos, de Abruzzos, Apulia, Istria e Iliria se dejan notar en el NE del Adriático (Yugoslavia, Albania), hasta el bajo Danubio (Bulgaria, Rumanía) (vide infra, Stary, 1997: 17), pero en cuanto al significado no se puede saber hasta qué punto están relacionadas.

10.4 Estatuas-menhir en las islas del Mediterráneo Central

Córcega

Hoy en día se conocen 94 ejemplares y la publicación de un corpus está en curso (Cesari y Leandri, 1998). Recientes hallazgos, fortuitos y por prospecciones sistemáticas, han permitido nuevos análisis de tipo microregional. Hoy en día se identifican cuatro grupos a esta escala. Dos en el noroeste (grupo de Nebbio y Niolu-Sagona) y dos en el Sur, en torno al golfo de Valinco (Taravo, el más numeroso, y Sartenais).

Casi la totalidad de las estatuas-menhir son de granito, hecho que no sorprende pues en el 70% de la isla es la roca del sustrato. Casi todos los soportes presentan hombros señalados, cuello y cabeza individualizada. La altura media ronda los 2'50 m, reservando normalmente

50 cm de la base para enterrar en el suelo, por lo que son casi de dimensiones naturales (Grosjean, 1966: 83-84, fig. H). El rostro está normalmente representado en T, con boca cerrada o abierta. La forma de las orejas varía según la región. El resto de los detalles anatómicos son secundarios. De las extremidades sólo aparecen los brazos aparecen en contadas ocasiones. Los senos están representados en alguna ocasión (grupo de Sagona-Niolu, con cazoletas), pero no parecen aludir a una diferenciación sexual. Sólo hay una estatua-menhir en el alto Taravo (Castaldu) que presenta senos desarrollados y que ha sido interpretada como femenina (Cesari, 1993: 115). En algunas están señalados columna vertebral y omoplatos. Sólo en 37 ejemplares están figuradas armas ofensivas, espadas o puñales con su bandolera. La comparación de los tipos de espadas representadas con sus referentes reales ha permitido identificar cierta evolución interna en el desarrollo del fenómeno de las estatuas-menhir. Hasta hace muy poco se creía que las estatuas-menhir armadas se circunscribían al sur de la isla, lo que parece haber sido descartado por recientes datos (Cesari y Leandri, 1998: 94). La existencia de armas defensivas como cascos o armadura es problemática. Algunos elementos iconográficos de las estelas han permitido compararlas con otros grupos mediterráneos como el provenzal, el de Castelluccio de Sauri o Lunigiana, pero estas similitudes pueden ser meras convergencias (Cesari y Leandri, 1998: 94).

La mayoría de las estatuas-menhir aparecen en zonas de explotación agrícola tradicional, en valles o pequeñas mesetas, siempre en las cercanías de fuentes de agua, humedales o arroyos (Cesari y Leandri, 1998: 95). Sólo una minoría (12) aparecieron en entornos montañosos de explotación pastoril (grupo Nebbio y región Niolu). De cualquier forma la mayoría de los monumentos (más de 60) están relacionados con las vías de comunicación tradicionales, incluso unos veinte están directamente situados junto a caminos. Algunos alineamientos de estatuas-menhir se sitúan en las proximidades de colinas en las que hay hábitats de altura o de hábitats fortificados. Hay otros datos que relacionan las estatuas-menhir con contextos habitacionales, pero son poco consistentes. Por otro lado hay casi una treintena de ejemplares organizados en tres alineamientos que están asociados espacialmente a estructuras funerarias, aunque su contemporaneidad es difícil de asegurar. En algunos casos hay menhires simples asociados a cistas funerarias, lo que podría estar sugiriendo cierta relación con el mundo funerario.

Hasta hace pocos años se aceptaba genéricamente la interpretación de R. Grosjean sobre el origen y naturaleza cultural de las estatuas-menhir (Arnal, 1976: 141-158). Según su teoría (la teoría *Shardane*), las estatuas-menhir armadas y las *torres* aparecieron en Córcega como consecuencia de la invasión de poblaciones extranjeras que penetraron en la isla por el golfo de Pontevecchio, cuadrante suroeste (Grosjean, 1966). Como bien ha señalado G. Camps recientemente, la piedra angular de esta interpretación es la identificación de las estatuas-

menhir con jefes *shardanos* caídos en combate (Camps, 1990: 208). En la sociedad indígena de la isla ya se conocía la costumbre de esculpir menhires antropomorfos o estatuas-menhir, pero sin espadas o puñales de metal, ya que se pensaba que ellos no disponían de la tecnología necesaria. Por ello R. Grosjean creyó que la aparición de estatuas-menhir armadas con estos objetos (teóricamente metálicos), sólo puede responder a la voluntad de representar al enemigo caído en combate (Grosjean, 1966: 68-69). Los *shardanos* están representados en bajo-relieves de Medinet-Habou (Carnac) en los que se relatan los combates victoriosos de Ramsés III contra los “Pueblos del Mar”. Hay diferentes detalles que le llevaron a Grosjean a identificar esa similitud: las armas representadas y sus referentes reales en bronce; las perforaciones en la cabeza en donde irían los cuernos de los cascos de estos guerreros *shardanos*, tal y como están representados en Medinet-Habou, la representación de una coraza con decoración geométrica y su reutilización en la construcción de la torre de Filitosa (Camps, 1990: 209). Las cronologías disponibles indicaban que de haber sido los *shardanos* los constructores de las torres, su paso por la isla tendría que haber sido anterior a sus ataques a Egipto. Hoy por hoy son variados los argumentos en contra de esta teoría de los “Pueblos del Mar”. El más fácil de identificar es la irregular distribución de las cazoletas en las que supuestamente iban los cuernos, cazoletas que, además, no siempre están presentes (Camps, 1990: 210; Jehasse, 1994: 135). Por otro lado las líneas oblicuas del cuerpo corresponden más a la representación de costillas, junto a columna y omoplatos. Además la identificación de los pueblos del mar con los *shardanos*, los representados en los relieves egipcios, no es tan clara. La denominación “pueblos del Mar” parece referirse a una serie de pueblos repartidos por diversas zonas de Asia Menor y el mar Egeo (Camps, 1990: 211). A esto se une que la precisión de la identificación de las armas no es tanta como para sacar conclusiones cronológicas o tipológicas. Por ello G. Camps concluye que la identificación de las estatuas-menhir como *shardanos* no resiste la crítica.

En su teoría R. Grosjean diferenciaba varios estadios en el desarrollo de la estatuaría (Grosjean, 1966; 1967: 714-719). En los comienzos del fenómeno megalítico aparecen los menhires-estelas del *estadio 1* (Grosjean, 1966: 23-28). En el seno de un megalitismo desarrollado (*Megalítico II*, segunda mitad del III Milenio a.C.) aparecen los menhires antropomorfos de los *estadios 2 y 3*, que son menhires con silueta antropomorfa (cabeza diferenciada) pero sin grabados, que aparecen frecuentemente en alineamientos (Grosjean, 1966: 29-40, fig. D). Estas manifestaciones son plenamente indígenas y serían exponentes de la emergencia de jefaturas en la zona suroeste de la isla. Al *estadio 4* corresponden estatuas-menhir no armadas distribuidas en la misma zona que las anteriores, el cuadrante Suroeste, y situadas en alineamientos, muchas veces junto a otro tipo de menhires o estatuas-menhir. Estas estatuas-menhir ya presentan elementos anatómicos grabados, especialmente el rostro.

Las estatuas-menhir armadas, con espadas o puñales, del *estadio 5*, aparecen como consecuencia de la invasión de los Pueblos del Mar, quienes levantaron construcciones turriiformes en todo el territorio que iban ocupando (Grosjean, 1966: 47-64). Para Grosjean las estatuas-menhir con armas eran esculpidas por los indígenas para representar a jefes o guerreros enemigos *shardanos* muertos en combate, para buscar quizá un efecto mágico que debilitara al enemigo,.... (Grosjean, 1966: 68-69; Arnal, 1976: 154-158). En su *estadio 6* incluye una serie de estatuas-menhir localizadas en el Noreste de la isla que no presentan armas. Este dato le lleva a interpretarlas como el producto de los indígenas supervivientes que escaparon al Norte de la isla (Grosjean, 1966: 73-76).

No sólo la revisión de la paradigmática interpretación de Roger Grosjean ha ayudado a renovar el panorama de la estatuaría megalítica corsa, sino que además una serie de nuevos hallazgos o resultados de recientes investigaciones han contribuido a la misma (Cesari, 1993; 1994). En este sentido J. Cesari señala tres aspectos fundamentales (Cesari, 1994: 141). En primer lugar se ha documentado el desarrollo de un período Calcolítico en Córcega del que hasta hace poco no se tenía conocimiento. Datos obtenidos especialmente en el sitio de Terrina indican la obtención y procesamiento de mineral de cobre local, lo que significa que en la isla ya existía metalurgia un milenio antes de lo que se pensaba hasta ahora con la hipotética llegada de los invasores a mediados del II Milenio a.C. (Cesari, 1994: 142). Se ha descubierto también que algunos de los edificios turriiformes fueron fundados a mediados del III Milenio a.C., época para la que se han documentado variados ritos funerarios simultáneos. Se conocen cistas y pequeñas cámaras funerarias, así como pequeños hipogeos (*taffoni*) con materiales atribuidos a esta cultura calcolítica de Terrina, datados en el III Milenio AC cal. (Cesari, 1993: 113). Recientemente se ha descrito un caso de una tumba en cista atribuida al Campaniforme a la que se asocian menhires (Cesari, 1994: 143). Esta asociación de menhires a contextos funerarios se repite en otros casos de la misma cronología. En un hipogeo se ha documentado un pequeño menhir en la entrada, todo ello adscrito también a la facies de Terrina (Cesari, 1994: 144-145; 1993: 112-113). Este tipo de elementos como pequeños menhires o betilos parecen ser el germen de la posterior práctica de alinear menhires junto a dólmenes (Cesari, 1994: 145). Además, muchos de estos pequeños menhires asociados a contextos funerarios, con soportes trabajados pero sin grabados, se pueden considerar protoantropomorfos (Cesari, 1993: 114). Existen casos en los que menhires protoantropomorfos y estatuas-menhir aparecen asociados a dólmenes; el problema es que no se dispone de detalle a nivel cronológico para valorar dichas asociaciones. Las estructuras funerarias documentadas muestran que no hay una ruptura neta entre los hipogeos o pequeñas estructuras como cistas calcolíticas y el posterior desarrollo del megalitismo durante el Bronce Inicial (Cesari, 1994: 147). Todo parece indicar que ya en el III Milenio a.C. (facies Terrina) hay una estatuaría

protoantropomorfa asociada a sepulturas, así como una metalurgia desarrollada (vide infra). Parece haber una continuidad cultural de la simbología del menhir, una evolución desde el pequeño menhir hasta la estatua-menhir. Tanto los hábitats como el mundo funerario corroboran esta continuidad cultural entre el Calcolítico y el Bronce. Esta cultura calcolítica presenta gran homogeneidad en todo el sur de la isla. Cada vez es mejor conocida la naturaleza de los contactos entre Córcega y Cerdeña en esta época. Éstos están atestiguados ya desde el Neolítico Medio/Final, siendo prueba de ello la estatuilla de Apazzu, con paralelos directos en Cerdeña, o en el Calcolítico la estatuilla de Calanchi (Cesari, 1993: 108-112). A pesar de la constatación de estos contactos no se puede pensar que las estatuas-menhir tienen su origen en esas pocas muestras de arte antropomorfo de influencia sarda (Cesari, 1993: 118).

Otro aspecto recientemente destacado por Cesari es el profundo estudio del que han sido objeto algunos asentamientos y su entorno correspondientes a esta facies calcolítica de Terrina. En el entorno de algunos asentamientos, como en el caso de Calanchi-Sapara Alta, hay infinidad de menhires y estatuas-menhir que se sitúan a lo largo de caminos secundarios o principales que conducen a los hábitats, en lugares de importantes recursos agrícolas, lo que supone una sacralización del espacio muy interesante. Los espacios de habitación y de producción parecen estar jalonados por megalitos y estatuas-menhir (Cesari, 1993: 115). Este hecho se repite con construcciones de tipo torre, lo que demuestra que los fenómenos de estatuas-menhir y torres estaban imbricados entre sí y no eran manifestaciones de dos poblaciones enfrentadas, tal y como defendía R. Grosjean (Cesari, 1994: 147-151). Las investigaciones en torno a la Edad del Bronce en la isla han puesto de manifiesto que la metalurgia en esa época, aunque de tecnología arcaica, estaba desarrollada. Para las armas representadas en las estatuas-menhir, especialmente los puñales, ya se conocen referentes reales de factura indígena datados en la segunda mitad del II Milenio a.C. (Cesari, 1994: 152-153 y 155; 1993: 114). Por último, el descubrimiento de la estatua-menhir de Castaldu I (Taravo), aporta novedosos datos para el estudio de la estatuaría antropomorfa corsa. La estatua-menhir presenta senos y espada, además de unos elementos semicirculares dispuestos alrededor de los pechos.

La iconografía está directamente relacionada con la conocida para la estatua-menhir "A" de Castelluccio dei Sauri (vide supra) y, vista la ambigüedad sexual de la estatua, Cesari comenta que tanto en Europa como en el Mediterráneo se conocen divinidades femeninas guerreras (Cesari, 1994: fig. 24, 155; 1993: 115-118). Recientemente J. Jehasse comentaba que quizá esto se puede relacionar a la ambivalencia sexual "primitiva" (comillas mías). Por su relación con arroyos, caminos, vías de tránsito y el tipo de paisaje en el que se insertan parece tratarse, como las ha interpretado Jehasse inspirándose en la mitología clásica, de divinidades

silvopastoriles (Jehasse, 1994: 135-137). La forma fálica de los soportes se relaciona genéricamente con la fertilidad y la regeneración, como en su día los clásicos *Hermés* y *Pan*, con los que según Jehasse tienen mucho en común las estatuas-menhir corsas (Jehasse, 1994: 132-133).



Figura 271: Estatua-menhir de Castaldu I (Tavaru, Córcega).

Cerdeña

En Cerdeña se conocen casi un centenar de estatuas-menhir distribuidas en la zona centro-occidental de la isla (Atzeni, 1994: fig. 1; 1990: 33-34). Los más recientes descubrimientos parecen confirmar la hipótesis de una evolución desde los modelos de los menhires anicónicos, pasando por los protoantropomorfos, antropomorfos y, conectadas con esa línea de desarrollo, las estatuas-menhir. Los *menhires anicónicos* son muy numerosos y se distribuyen prácticamente por toda la isla (Atzeni, 1994: 193-195). Ya desde el Neolítico Medio se utilizan betilos a modo de estelas y menhires anicónicos. A partir de este modelo más sencillo aparecen menhires con una silueta trabajada de forma fusiforme, con una base ancha y un extremo distal más fino, con secciones subtriangulares. Este tipo de menhires se denominarán *protoantropomorfos* y están dispersos por toda la isla (Atzeni, 1994: láms. 1-3; 195-197). A partir del Neolítico Reciente (3300-2700 AC, Cultura de Ozieri) aparecen este tipo de menhires protoantropomorfos en contextos, por ejemplo, funerarios: alineamientos relacionados con necrópolis megalíticas o sencillos cromlechs a los que se ha atribuido una función ritual. A veces estos menhires protoantropomorfos se han encontrado asociados a estatuas-menhir masculinas y femeninas, lo que confirmaría su significado antropomorfo (ver fig. 272). Estos menhires están documentados en contextos tanto de Neolítico Reciente

(Cultura de Ozieri) y como Eneolíticos (Cultura de Filigosa; c. 2700-2600 AC) (Atzeni, 1994: fig. 3). E. Atzeni relaciona este tipo de menhires con los de Córcega del estadio 2 de Grosjean, muy parecidos, aunque cree en la mayor antigüedad del fenómeno en Cerdeña (Atzeni, 1994: 197). El siguiente “estadio” de desarrollo es el de los *menhires antropomorfos*. Se caracterizan por presentar algunos rasgos del rostro y/o cinturón señalados. Se distribuyen, como las estatuas-menhir (vide infra), en el centro-occidente de la isla (Atzeni, 1994: 197-198, fig. 1 y lám 3: 3-4). Algún ejemplar, como el de Perda Idocca VII, estaba asociado a otras estatuas-menhir en contexto funerario atribuido a las culturas Ozieri/Abelzu-Filigosa (Neolítico reciente/Eneolítico). Esto enlaza con las *estatuas-menhir*, un conjunto muy numeroso, siempre en aumento, de ejemplares que se distribuyen en la zona centro-occidental de Cerdeña (Atzeni, 1994: fig. 1; Lilliu, 1988: 233-239).



Figura 272: Bau Carradore (Laconi) (Fotografía: Sardegna Cultura).

En *Laconi* se encuentra la mayor concentración de estatuas-menhir sardas. La proporción de estatuas femeninas y masculinas es de 1 a 10. En general todos los ejemplares de *Laconi* son muy homogéneos y presentan todos la misma técnica de bajo relieve (Atzeni, 1994: fig. 2: 5-8). El antropomorfo está representado frontalmente con el rostro en T y le acompañan o senos, representando el antropomorfo femenino, o el “tridente” junto al “puñal doble”, como símbolo de poder, que está situado siempre en el centro del registro inferior del soporte. La interpretación de estos motivos no ha estado exenta de dudas, pero actualmente gracias a la comparación con pinturas rupestres se cree que el tridente es parte de la representación del antropomorfo tumbado, representando brazos entre los que se sitúa un objeto. Por otro lado, el examen detallado de los grabados del doble puñal y de sus paralelos, ha llevado a los especialistas a concluir que el modelo más común es la degeneración de la representación de un puñal de pomo semicircular, ocasionalmente enmangado (Lo Schiavo, 2000: 21; Murru, 2000: 52-55).

Uno de los sitios más interesantes de la zona de *Laconi* es el de Piscina ‘e Sali en donde se han documentado hasta 16 ejemplares, tanto menhires protoantropomorfos, antropomorfos, como estatuas-menhir masculinas y femeninas. Los monumentos se emplazan en lo que ha sido denominado núcleo funerario en donde se han localizado varios hipógeos (Atzeni, 1998: 65-72, fig. 5;

1994: 199-200). Al sur de *Laconi* está el grupo de *Nurallau*, conjunto en el que hay iconografía novedosa. Hay estelas sin decoración, estatuas-menhir con puñal de pomo semicircular, representación de la que seguramente derivó el “doble puñal” y también hay estatuas-menhir con doble puñal y tridente, pero sin rostro en T. Estos ejemplares estaban reutilizados en el templo de Aiodda, datado en el Bronce Antiguo (Sanges, 2000b: 88-90). En *Isili* hay otro grupo de 17 ejemplares distribuidos en un área que se extiende junto a uno de los ríos más importantes del centro de la isla y junto a importantes recursos mineros. Se caracterizan por presentar rostro y doble puñal pero no tridente (Saba, 2000: 39-42). Al Oeste de *Laconi*, en los sitios de *Allai* y *Senis* hay agrupaciones con otras características propias, como la ausencia de tridente en el primer caso o la representación de un motivo oval segmentado en el segundo (Atzeni, 1994: 200-201 y fig. 2: 9-12 y 15). Otras agrupaciones situadas al Norte de *Laconi* son las de *Meana Sardo* y *Silanus*, conocidas por presentar un atributo, en vez del puñal, en forma de mazo (Atzeni, 1994: fig. 2: 13 y 14).

Hasta ahora sólo se ha hallado una estatua-menhir en contexto estratigráfico. Durante las excavaciones de Monte d’Accoddi (Sassari), un edificio tipo “zigurat” interpretado como santuario, se encontró una estela femenina (con rostro, senos y un posible cinturón) en un estrato de una segunda fase del monumento. La fundación del monumento data del Neolítico reciente, adscrita a la Cultura de Ozieri, pero la estela fue recuperada de un estrato correspondiente a la segunda fase que está adscrita a un momento eneolítico de la cultura Abealzu (Tiné, 1994: 216). El significado de las estatuas-menhir sardas es un enigma, especialmente difícil se averiguar dado que muchas de las estatuas-menhir aparecieron reutilizadas. La relación reiterada con áreas funerarias o rituales hacen pensar que podría tratarse de representaciones de divinidades o de antepasados. Por otro lado, los menhires anicónicos y protoantropomorfos aparecen con frecuencia aislados, cerca de asentamientos o a lo largo de caminos, por lo que su significado debe tener relación con el movimiento de gentes o de ganados, la señalización y su protección (Lilliu, 1988: 86). La iconografía pone de manifiesto posibles relaciones con Córcega, Lunigiana (mismos puñales de Pontevecchio) y Francia meridional, especialmente con las del departamento de Gard (Atzeni, 1990: 33-34).

Tal y como expone E. Atzeni la evolución de la estatuaria sarda es continua y está relacionada con fenómenos como el Megalitismo o al arte rupestre esquemático de la época. Sin embargo este desarrollo quiebra en la etapa Nuragica, en la que las estatuas-menhir se reutilizan frecuentemente pero ya no se esculpen. Sin embargo es interesante señalar que en las proximidades de muchos lugares nurágicos hay menhires anicónicos o protoantropomorfos, lo que parece dar testimonio de conexiones de tipo ritual (Blake, 1999: 43, tabla 1; fig. 3). Por otro lado, aunque en parte desaparece la tradición de las estatuas-menhir, Atzeni cree que ésta continúa en un nuevo culto “betílico” con la

factura de betilos de iconografía tanto femenina como masculina (Atzeni, 1994: 202).

Sicilia

En Sicilia hay unos pocos casos de estelas antropomorfas que están relacionados con el, también marginal, fenómeno megalítico de la isla (Tusa, 1994). Recientemente se ha encontrado una estela antropomorfa en el asentamiento eneolítico de Roccazzo (III Milenio a.C.) (Tusa, 1994: fig. 10). Se trata de una hábitat junto al cual está la necrópolis compuesta fundamentalmente por tumbas-pozo, excavadas en la roca. Una de ellas se encontraba intacta y estaba cerrada por una laja rectangular con uno de sus lados cortos convexo, una línea incisa horizontal y una gran perforación central, todo lo que ha llevado a interpretar la estela como antropomorfa con un posible cinturón. S. Tusa incluye esta estela en el vasto fenómeno de las estelas y estatuas-menhir antropomorfas del Mediterráneo occidental, participando de la misma esencia y significado (Tusa, 1994: 226).

Por otro lado, en la necrópolis de Castelluccio, adscrita a la civilización de Castelluccio, de inicios de la Edad del Bronce, se hallaron dos estelas como parte del sistema de cierre de dos tumbas tipo gruta. Estas lajas presentan decoración en alto relieve: cuatro espirales simétricas contrapuestas. En otra tumba se documentaron otras dos lajas con restos de decoración difícil de interpretar. En general se ha sugerido que estas decoraciones son abstracciones de la figura humana y se han relacionado con otras manifestaciones similares conocidas en Malta, mundo micénico, Asia Menor y Balcanes en un momento contemporáneo. Al parecer algunos de los motivos pueden relacionarse con la esfera sexual, lo que relaciona estas decoraciones con el ámbito de la fertilidad. En general se trata de una iconografía más relacionada con la zona oriental del Mediterráneo que con la occidental, lo que va en consonancia con la cultura en la que están contextualizadas (Tusa, 1994: 229-231).

10.5 Estelas antropomorfas y estatuas-menhir en Centroeuropa y Norte de Italia

Las agrupaciones conocidas en Centroeuropa son bastante heterogéneas y presentan, como en el caso ibérico, problemas contextuales que dificultan en gran medida su interpretación. Los casos conocidos en Alemania son en general dispersos y escasos, mientras que en los Alpes las estelas y estatuas-menhir son más abundantes y se distribuyen en varios grupos de gran homogeneidad iconográfica. A pesar de los problemas contextuales mencionados varias de las estelas se han podido datar en el Neolítico Medio en Alemania Central (Müller, 1991, 1995, 1997, 1999), otras en el Calcolítico en Hungría (Ksica, 1994: 21, Endrodi, 1995), casi un centenar de estelas y estatuas-menhir en la zona alpina datadas mayoritariamente en el Calcolítico (Mezzena, 1997; De Marinis, 1994; Moinat y Stöckli, 1995), algunos ejemplares en el Bronce Antiguo en el Sur de Alemania

(Reim, 1993), de la Edad del Bronce en el Norte de Italia (Lunigiana) (Ambrosi, 1972a y b) pero, sobre todo, se conocen ejemplares para el período del Bronce Final (Kimmig, 1987) y Edad del Hierro, tanto en Alemania, Checoslovaquia, como en el Norte de Italia (Stary, 1997; Rasshofer, 1998; Frey, 1998a y b; Ksica, 1994; Stary-Rimpau, 1988, Magiani, 1994).

El estudio de estas estelas antropomorfas y estatuas-menhir centroeuropeas es de gran interés, ya que presentan modelos iconográficos diversos y se encuentran en un área geográfica de tránsito, expuesta a muy diversas influencias culturales, tanto occidentales, mediterráneas y escandinavas, como procedentes de los Urales y el Mar Negro. De esta forma, dado lo excepcional de los casos conocidos, la investigación centroeuropea, a partir de un marco teórico difusionista de larga tradición, ha dedicado gran parte de sus esfuerzos a la búsqueda de los orígenes de esta práctica en otras zonas (Schrickel, 1957: 49-79; Anati, 1977; Kimmig, 1987; Spindler, 1983; Stary, 1997; Rasshofer, 1998).

Las estelas antropomorfas más antiguas que se conocen en centroeuropa se han hallado en Alemania Central. En recientes trabajos de síntesis dedicados al “arte” megalítico de Alemania Central D. Müller ha revisado y reinterpretado, entre otros, los ejemplares de estatuas-menhir y estelas antropomorfas conocidas para esta época (Müller, 1991; 1997; 1999: 200-201). Los ejemplares que se conocen para el mundo neolítico de esta zona de Sajonia-Anhalt no son muy numerosos y se concentran en un área bien delimitada, entre las cuencas del Saale y Bode (Schrickel, 1957: 51, Mapa de dispersión 4; Catálogo: 76-97). En conjunto se conocen cuatro cámaras decoradas total o parcialmente (Müller, 1999: 201-206), siete piedras o lajas decoradas que se encontraron como parte constructiva de cámaras y un menhir “antropomorfo” (Seehausen) (Müller, 1999: 206-208). De las 7 lajas que se conocieron como parte constructiva de cámaras, 4 son claras estatuas-menhir o estelas antropomorfas y si añadimos el menhir de Seehausen son 5 los ejemplares antropomorfos conocidos actualmente (Müller, 1995; 1997: 173; 1999: 210). Este grupo de estelas nos parece de gran interés, ya que sólo recientemente se han estudiado en conjunto y han sido revisadas sus cronologías. La propuesta más actual las enmarca en una etapa de Neolítico Medio y en una estrecha relación con el megalitismo del Oeste y del Sureste francés (Müller, 1995: 295).

El primer caso que se dio a conocer fue el de *Pfützthal* (Saalkreis), losa esteliforme en la que está grabada una cara rodeada por cuatro semicírculos concéntricos a modo de collares y otros motivos parecidos a ramas de abeto (Voigt, 1939; Schrickel, 1957: 78-79; Müller, 1997: 164, Abb. 9, 2; 1999: 208). Se encontró formando el nivel de cubierta de una cista o *Steinpackung*⁴ con los grabados

4 “Steinpackung”: Acumulación de piedras. En este caso queda porque las paredes de la tumba debieron ser de madera y la

boca abajo (Voigt, 1939: 75-77). Aunque Voigt encuentra paralelos para los grabados de la losa en la decoración de algunas cerámicas de los grupos del Neolítico Medio de *Salzmünder* y *Bernberg*, las características de la cista le llevan a datar la tumba en un Bronce Inicial o Cultura *Aunjetitz*. Voigt por su parte no se plantea reutilización alguna, pero unos años más tarde Schrickel revisa el caso y data la incorporación de la estela en el Bronce Tardío (*Jungbronzezeit*) (Voigt, 1939: 78) (Schrickel, 1957: Catálogo, 79). A mediados de los 60' Matthias publica una serie de hallazgos inéditos encontrados junto a la tumba que apuntan una cronología del Bronce Tardío, en este caso de la sepultura (*Jungbronzezeit*) (Matthias, 1964: 101 y Abb. 6). En este caso una reutilización de la laja en el sepulcro significaría que ésta es anterior al Bronce Tardío (Matthias, 1964: 101-102). Müller, una vez aceptada la reutilización de la laja y la última cronología propuesta para la tumba, propone una cronología de Neolítico Medio que basa fundamentalmente en paralelos formales (Müller, 1991: 25; 1997; 1999: 210).

Muy parecida a la anterior es la estela de *Schafstädt* (Merseburg-Querfurt), con soporte antropomorfo (Matthias, 1964: 92-103, Taf. 11-13; Müller, 1997: 164, Abb. 9, 3; 1999: 207). Presenta incisos ojos, tres semicírculos concéntricos (collares), manos, "peine" y cinturón, mientras los brazos, cejas y nariz están piqueteados. Se encontró como material de construcción, seguramente reutilizada, en la cámara o *Steinplattengrab* n° 70 de una agrupación de 4 tumbas de las mismas características. A partir de la observación detallada de los datos disponibles Matthias cree que la laja fue reutilizada como parte de una de las paredes laterales largas, pero al revés, hincada la cabeza en el suelo, por lo que debía haber perdido su significado inicial (1964: 96-97). En la tumba se documentaron restos de cuatro recipientes cerámicos que indican cronologías de una fase final de la cultura de *Schnurkeramik* (Neolítico Final), por lo tanto la estela es de una época anterior (Matthias, 1964: 92, 103).

Diferente a las anteriores es la estela de *Dingelstedt* (Bördekreis), en la que no hay detalles de la fisonomía pero sí están grabados elementos como cinturón, bandolera, un círculo doble y un objeto que ha sido interpretado como hacha (Schulz, 1939a: 92-93, Abb. 106; 1939b: 68; Schrickel, 1957: Catálogo 76-78; Müller, 1997: Abb. 8; 1999: 207 y Abb. 11). La laja se halló como parte del sistema de cubierta de una cista de la cultura de *Aunjetitzer* (Bronce Antiguo), por lo que también se ha planteado una reutilización (Schrickel, 1957: 50; Matthias, 1964: 102). Otro ejemplar de estatua-menhir antropomorfa, en este caso estrechamente relacionada con la iconografía de *Dingelstedt*, es *Seehausen* (Bördekreis). Es un menhir de grandes dimensiones en el que hay

grabados una bandolera y un doble círculo que ha sido interpretado como la estilización del rostro (Schrickel, 1957: Catálogo 79-81; Müller, 1997: 164, Abb. 10, 1). Recientemente se ha conocido el menhir de *Langeneichstadt* (Merseburg-Querfurt), con una iconografía muy parecida a *Seehausen*. Uno de los grabados, un óvalo segmentado, ha sido interpretado como "diosa megalítica" (Müller, 1994: 67 y Abb.1; 1997: 164, Abb. 10, 2; 1999: 212-213). En este caso el menhir servía como laja de cubrición en una cámara que se ha podido datar en el Neolítico Medio por el tipo de cerámica que en ella se ha documentado.

Según la hipótesis de Schrickel, si estas manifestaciones antropomorfas son paralelas a las conocidas para el occidente europeo (L'Helgouac'h, 1998) no es posible que estén relacionadas con la cultura del Bronce de *Aunjetitz*. De esta forma, en el caso de *Dingelstedt*, por la interpretación del hacha-martillo como una de tipo *Schnurkeramik* (Neolítico Final) interpreta la estela como producto de esta cultura, lo que supone una cronología de Neolítico final para esta estela (Schrickel, 1957: 52, 56 y 62). En resumidas cuentas todos los contextos de los casos anteriores han sido interpretados como reutilizaciones, lo que ha permitido proponer tanto cronologías de Neolítico Medio como Final (Matthias, 1964: 100-101; Müller, 1999: 210). A pesar de la dificultad para datar los ejemplares que hemos visto, D. Müller cree que todos se pueden datar en el Neolítico Medio (Culturas *Bernburg* y *Salzmund*). Los contextos de reutilización marcan un *terminus ante quem*, lo que cuadraría con cronologías de Neolítico Medio, ya que se han hallado en contextos del Neolítico Final, Bronce Inicial o Bronce Final (Müller, 1999: 210). Los grupos de *Salzmunder* y *Bernburger* son parte de la llamada *Trichterbecherkultur* ("Cultura de los vasos de embudo") y están caracterizados principalmente por el tipo de formas y decoración cerámicas, la zona concreta de Alemania Central en la que se desarrollan y la cronología (Behrens, 1973: 31-35, 100-114). El grupo de *Salzmund* se desarrolla en la cuenca baja y media del río Saale y según fechas de C14 (sin cal) durante principios del III milenio a.C. (Behrens, 1973: 89). En un momento posterior, a partir de mediados del III milenio a.C. (sin cal), en parte derivado de la cultura anterior, se desarrolla el grupo *Bernburg*, en la zona del bajo Saale y Elba Medio. Las costumbres funerarias de este grupo tienen un importante componente del Megalitismo occidental (Schrickel, 1957: 130). Según Schrickel elementos como el enterramiento colectivo, los sepulcros de galería o la decoración interior de las cámaras indican este tipo de origen. En dos cámaras con un nivel de utilización que se adscribe claramente a este grupo se documentaron grabados en los ortostatos (Nietleben y Schkopau) (Behrens, 1973: 104 y 107; Müller, 1991: 25). Otros casos de cronología no tan clara, como el de *Dölauer Heide* (Halle) o el de *Göhlitzsch* (Merseburg) que presentan todos o casi todos sus ortostatos decorados, según algunos autores se pueden adscribir a este grupo (Schrickel, 1957: 64-79, Catálogo: 91-96; Behrens, 1973: 141; Müller, 1991: 25).

techumbre de piedra, así tras la descomposición de aquella queda una acumulación de piedras. Se documentan tanto en el Neolítico Final como en el Bronce Medio y Tardío (Jungere).

"Steinkisten": cista.

"Steinkammergrab": cámara simple.

El carácter antropomorfo de los ejemplares aquí recogidos no ha sido discutido en ningún momento, aunque sí la concreta interpretación del cuerpo y los diferentes motivos. Por ejemplo, los casos de Seehausen y Dingelstedt muestran un círculo doble que ha sido interpretado como la estilización del rostro (Schrickel, 1957: 52; Schulz, 1939a: 92; 1939b: 68; Kirchner, 1955: 14, Nota 1 y 70). Esta hipotética estilización del rostro será cuestionada por Matthias, quien cree que es posible que la representación de los diversos objetos fueran suficientes para representar al ser humano de forma metonímica (Matthias, 1964: 98-99). También Kirchner en su hipótesis sobre el origen de estas estelas cree que hay que buscarlo en Francia por paralelismo con las figuras femeninas con collares y pechos que aparecen en algunos megalitos (Kirchner, 1955). Tanto Schafstätt como Pfützthal representarían a una divinidad femenina, lo que hace extensible a Dingelstedt (Kirchner, 1955: 70, Nota 4, 71). En este sentido los casos de Schafstätt, Pfützthal y el motivo oval que está grabado en la cámara de Dölauer Heide, decorada casi en su totalidad, (Schrickel, 1957: Catálogo 85-90; Behrens y Schröter, 1980: 73-76, Abb. 37, 40-42), son interpretados como “diosa megalítica” (*Dolmengöttin*) (Fleming, 1969).

Este tipo de estelas, estatuas-menhir, así como la decoración en algunas cámaras funerarias como Göhlitzsch o Dölauer Heide son manifestaciones que aparecerían en Alemania central como consecuencia de la difusión de las costumbres y creencias espirituales occidentales hacia Europa central (Schrickel, 1957: 49-63, especialmente 52 y 62). Como “puente” entre las estelas de la zona del Saale y las de Occidente Schrickel señala las estelas de Ellenberg (Hessen), a medio camino entre los dos núcleos anteriores. Éstas estelas están decoradas con motivos geométricos, para los que también se encuentran modelos en el arte megalítico occidental (Schrickel, 1957: 59, 60 y Abb. 21). Su hipótesis se basa fundamentalmente en paralelos formales, de esta forma los diferentes motivos grabados que encontramos en los ejemplares centroeuropeos (círculo doble, cinturón, hacha, puñal, collares, motivos geométricos, antropomorfo oval o “Diosa megalítica”) tendrían sus prototipos en estelas, menhires o lajas decoradas del megalitismo occidental de Francia y Península Ibérica (Schrickel, 1957: 52-56, 60-62). En recientes trabajos D. Müller ha presentado una hipótesis similar a la de Schrickel, aunque revisada y actualizada con datos recientes (1991, 1997, 1999). De acuerdo con las teorías de éste último, Müller cree que son las representaciones antropomorfas, en diferentes estadios de abstracción o esquematismo, las que provienen del mundo megalítico occidental y marcan un cambio en la iconografía de la zona (Schrickel, 1957: 62). Este sería el caso de las representaciones de la “diosa megalítica” en Dölauer Heide o el menhir de Langeneichstadt o los antropomorfos más naturalistas de Schafstätt o Pfützthal (Müller, 1997: 174). Pero Müller, a diferencia de Schrickel, considera que otros motivos, como la decoración geométrica de pequeños dólmenes de cámara

rectangular, como el de Göhlitzsch (Merseburg) o Dölauer Heide (Halle) tendrían un origen local (Schrickel, 1957: 64-79, Catálogo: 85-96; Behrens y Schröter, 1980: 73-76, Abb. 37, 40-42; Müller, 1991: 25; 1997: 174; 1999: 201-203 y Abb. 1-6).

La interpretación de estas imágenes antropomorfas mas o menos abstractas ha estado determinada por sus paralelos iconográficos en el mundo megalítico del NW francés. La representación antropomorfa, los collares, peine, “la diosa megalítica” (óvalo), son elementos que se consideran foráneos al mundo del Neolítico de Alemania Central, que llegaron a esta zona gracias a diversos factores. Uno de ellos es que ésta es una zona de paso, mientras el segundo lo constituyen la abundancia de sal y cobre en esta zona que se intercambiaron en una red más extensa. Gracias a este tipo de intercambios a larga distancia llegaron a esta zona nuevas ideas desde el mundo megalítico occidental, lo que queda reflejado en la iconografía del momento (Müller, 1994: 67; 1997: 168, 174 y 175; 1999: 210, 213). Hasta ahora no se ha planteado la posibilidad de que este tipo de representaciones, tanto figurativas como geométricas, simbolizaran o estuvieran de alguna forma relacionadas con un proceso de diferenciación social, documentado en Europa Central especialmente en la etapa siguiente (Schnurkeramik) durante el Neolítico Final.

Durante el Calcolítico⁵ aparecen estatuas-menhir y estelas en zonas de Europa en donde no se conocen para épocas anteriores, como los Alpes o la **planicie húngara** lindando con la Europa del Este. En esta última zona se han hallado seis ejemplares aniconicos en contextos funerarios de cuatro yacimientos de la llamada Cultura de Baden, datados en un Calcolítico Final (Baden III) (Endrodi, 1995: 305-312; Ksica, 1994: 21). Esta costumbre de señalar enterramientos con estelas ha sido relacionada con las influencias de los pueblos de las estelas de la zona del Pontos (Grubengrabkultur o Pit Grave Culture; vide infra) en esta zona del Danubio, lo que se ha relacionado también con otro tipo de cambios en el registro arqueológico. Éstos reflejarían modificaciones en las creencias e ideología que en última instancia se deberían a las influencias que los pueblos nómadas llevaban ejerciendo desde, al menos, el Calcolítico Medio (Endrodi, 1995: 314).

Por otro lado en los **Alpes italianos** se conocen estelas y estatuas-menhir antropomorfas en zonas con importantes concentraciones de grabados rupestres: Alto Adige-Etsch (Sur del Tirol), Lessinia (Veneto occidental), Valcamonica, Valtellina, Val d'Aosta y Val Germanasca (Anati, 1968a: 63-65; 1975: fig. 4; Burroni y Mezzena, 1988; Casini, 1994; Casini, De Marinis y Fossati, 1995). Los motivos grabados en las rocas son de morfología variada y han sido datados según diversos criterios, lo que ha permitido identificar una serie de estilos que han sido

5 (3300-2500 AC en fechas calibradas para los Alpes según Anati, 1994: 188). El Calcolítico en esta zona coincide a grandes rasgos con lo que en Alemania se conoce como Neolítico Final.

interpretados en el marco de una evolución lineal (Anati, 1975; 1994). Las estelas y estatuas-menhir se insertarían en un estilo IIIA y su cronología, basada fundamentalmente en la tipología de los puñales en ellas grabados, Calcolítica (Anati, 1972: 87-106; 1994: 188). Hoy en día, aunque esta sistematización sigue en vigor, las cronologías se han revisado y actualizado a la luz de nuevos datos (De Marinis, 1994b: 71-77; Casini, 1998: 274-280). En casi todos los casos los hallazgos han sido casuales y aislados, sin contexto estratigráfico. Únicamente en casos como los de Aosta, Sion, Velturmo, Ossino o Cemmo se han conocido contextos de este tipo (primarios o secundarios) que han contribuido a conocer el significado de las estatuas-menhir y estelas antropomorfas en los Alpes (Fedele, 1994a y b; Dal Ri y Tecchiati, 1994; Dondio, 1995: 198-199; Poggiani, 1999-2000).

Una agrupación muy compacta la forman los 17 ejemplares que actualmente se conocen en el **Alto Adige** (o Alto Etsch) en el Sur del Tirol (Lunz, 1976: 20-27, 1981: 87-90; Bagolini, Dal Ri y Tecchiati, 1994: 334 y fig. 7; Dondio, 1995: 206-211; Pedrotti, 1995: 259-274). Recientemente A. Pedrotti ha llamado la atención sobre la neta diferenciación que existe en la representación de los diferentes géneros, siguiendo “cánones” determinados. Las estelas masculinas (11 ejemplares) se caracterizan por presentar mayores dimensiones (entre 1'40 y 2'00 m) y representación de cinturón y armas (hachas y puñales) distribuidos en la zona del busto, repitiendo siempre el mismo esquema compositivo (Pedrotti, 1995: 259-264, fig. 2; Anati, 1972: 59-69). Ocasionalmente aparecen otros elementos como collares o elementos bajo el cinturón, como el carro (Lagundo-Algundo 1, Casini, 1998: fig. 5) o genitales masculinos señalados (Sta. Verena-Lengstein, Anati, 1972: fig. 56). Las estelas femeninas (4 ejemplares) no muestran armas, son de menor tamaño, presentan pechos y collares, ocasionalmente diadema y pendientes (Pedrotti, 1995: 264 y figs. 9-11; 1998: 300, fig. 9). Existe un tercer grupo formado por dos ejemplares asexuados que no muestran objetos o detalles físicos que lleven a una atribución sexual. Estos ejemplares tienen pequeño tamaño, midiendo menos de 0'60 m (Pedrotti, 1995: figs. 12 y 13). Todas las estelas, sin diferenciación de sexo, portan un manto o capa que, seguramente dadas las condiciones climatológicas de la zona, se convirtió en una parte importante del atuendo de aquellas gentes (Arnal, 1976: 178). El referente real para este tipo de capa se ha conocido en el caso de la momia de Similaum/Hauslabjoch, hecho con una hierba especial denominada “Süßgras”, una gramínea alpina (Fleckinger y Steiner: 2000: 32; Winiger, 1995). Principalmente por el tipo de puñales, de hoja triangular, casi siempre de tipo Remedello, estas estatuas-menhir han sido datadas en un Calcolítico pre-campaniforme (Fase de Remedello 2), 2900/2800-2400 AC. (De Marinis, 1992: 402-404; Casini, 1998: 277). Por otro lado, la tipología del hacha, el puñal y las puntas de flecha del hombre de Similaum han sido relacionados con los aparecidos en la tumba 102 de la necrópolis de Remedello. La fecha de C14 de la necrópolis de Remedello (2870-2460 AC) es de una tumba

que por la estratigrafía horizontal de la necrópolis indica que es bastante más reciente que la tumba 102. Este hecho hace que la cronología más antigua de Remedello y las fechas de C14 del hombre de Similaum coincidan aproximadamente, ya que éstas últimas van de 3350-3100 AC (Prinot-Fornwagner y Niklaus, 1995: 86-87). Todo lo anterior pone en relación muy estrecha el fenómeno de las estatuas-menhir del Alto Adige con el hombre de Similaum, lo que ya se ha puesto de manifiesto varias veces, y sugiere que la cronología de las estatuas-menhir podría retrotraerse un poco más (Fleckinger y Steiner: 2000: 47-51; Prinot-Fornwagner y Niklaus, 1995: 87). En el tema de la cronología continúan los problemas, especialmente por la falta de contextos y por el largo desarrollo que, al parecer, tuvieron las estelas y estatuas-menhir. Recientemente se ha documentado la única estela de este tipo en un contexto estratigráfico (Velturmo) que parece estar datado en época Campaniforme, lo que, en caso de utilización primaria, estaría indicando una posible “segunda fase” de este fenómeno paralelizable al Campaniforme (Pedrotti, 1995: 265).

Otro caso interesante es el de Lagundo-Algundo en el que 4 estelas encontraron agrupadas y hay datos que indican que debieron estar dispuestas de forma ordenada (Lunz, 1976: 20 y Abb. 13; 1986: 64-66). Otra agrupación interesante descubierta recientemente en Arco, junto al lago Garda, con 6 ejemplares antropomorfos (Pedrotti, 1995: 259; Bagolini, Dal Ri y Tecchiati, 1994: fig. 7). A pesar de que no se han recogido datos concluyentes sobre el significado y funcionalidad de estas estelas y de los lugares en los que se han encontrado, todo apunta hacia un posible uso de estos lugares como santuarios (Lunz, 1981: 87). En este sentido apuntan las dos agrupaciones mencionadas, así como el reciente hallazgo del fragmento de Velturmo-Feldthurns que ha sido comentado antes (Bagolini, Dal Ri y Tecchiati, 1994: 335; Dal Ri y Tecchiati, 1994: 23, 35; Dondio, 1995: 198-199). Se ha apuntado recientemente que estos santuarios están relacionados con las principales vías de comunicación naturales de esta zona de los Alpes, que coincidirían con las rutas utilizadas tradicionalmente para desplazarse con el ganado (Dal Ri y Tecchiati, 1994: 24). En una zona al Este del lago de Garda, **Lessinia (Veneto occidental)**, se han hallado un par de ejemplares de apenas 30 cm, con aspecto fálico, que presentan el rostro señalado. Uno de los casos apareció en una fosa asociada a un enterramiento de cista que podría estar datada en un Neolítico Final. Este hecho, unido a las resonancias meridionales de la iconografía de estas pequeñas estelas han llevado a Pedrotti a proponer una cronología de Neolítico Final (Pedrotti, 1995: 276). Cerca de estas dos zonas de Veneto y Adige se halló otro ejemplar en **Brentonico** (Trentino), reutilizado en una construcción (Arnal, 1976: 174). Esta estela se parece mucho iconográficamente a las de Lunigiana (vide infra), tipo Pontevicchio, y a las de Sion-Aosta (vide infra), pero se sabe que se hizo aquí porque la piedra es local. Cabeza y cuerpo apenas presentan diferenciación y las manos descansan sobre el vientre. No se distinguen muy bien, pero parece tener un artefacto

entre las manos. La cronología de esta estela, por analogía, sería contemporánea a la del grupo Pontevecchio de Lunigiana o al grupo atesino, es decir, una fase II de la Edad del Cobre, primera mitad del III Milenio a.C. (Pedrotti, 1995: 274-275).

La presencia de tres grupos estilísticos diferentes en la misma zona (Adige, Lessini y Brentonico), dos de ellos seguramente contemporáneos, requiere que se elaboren nuevas interpretaciones entorno a este fenómeno de las estatuas-estelas y a sus características iconográficas. Un hecho interesante sobre el que A. Pedrotti llama la atención es que tanto en Pontevecchio como en Adige están representados grupos familiares (padre, madre e hijo/a), por lo que parece que la importancia de mostrar el rango o posición social en una sociedad en proceso de jerarquización, no se muestra a través del individuo, sino que se asimila a grupos familiares (Pedrotti, 1995: 277).

De los diferentes grupos de estatuas-menhir conocidos en los Alpes el de **Valcamonica** y el de **Valtellina** han recibido una especial atención por encontrarse en áreas con una gran concentración de arte rupestre, lo que será de gran ayuda a la ahora de interpretar el significado de las estelas e insertarlas en una secuencia cronológica (Anati, 1967; 1977; Burroni y Mezzena, 1988: 423-426; Casini, 1994; Casini, De Marinis y Fossati, 1995). En general, las estelas de Valtellina (15 ejemplares) y Valcamonica (casi 30) son bastante heterogéneas (Anati, 1967: 23-40; 1994; Casini, 1994). La configuración “estelar” viene dada muchas veces por la combinación y disposición de los elementos grabados, no tanto por el soporte (Casini, De Marinis y Fossati, 1995: 221). El soporte no siempre es exento, ya que a veces son rocas de mayores dimensiones. Los motivos grabados son adornos, armas o elementos de vestido, casi nunca elementos fisionómicos, hecho que ha llevado a algunos investigadores a dudar del carácter antropomorfo de las estelas de Valcamónica (Brunod, 1998: 286 y 290). Sin embargo, el motivo solar, por su disposición en las composiciones, podría ser interpretado como la abstracción del rostro. De la misma manera hay elementos de adorno (pendientes, colgantes de doble espiral) o vestido (túnicas) que no están representados de forma muy naturalista, pero que su aparición en otros grupos de estatuas-menhir más “antropomorfas” y su disposición entre sí indica una representación “metonímica” del antropomorfo con una serie de adornos o elementos de vestir como atributos (Pedrotti, 1998). En muchas estelas de Valcamonica (p.e. Bagnolo I y II, Borno I, Ossimo 9 y 12) o Valtellina (p.e. Caven 1 y 2) aparecen armas grabadas (puñales, hachas y alabardas) (Casini, 1998; Anati, 1967: 69-96; 1972: 23-47; Fedele y Fossati, 1995). Según su tipología (puñales triangulares, hachas líticas de combate, hachas de cobre de enmangue acodado) el estilo IIIA (1, 2), representado por estas estelas en el desarrollo del arte rupestre camuno, ha podido ser datado en la Edad del Cobre, en momentos paralelos a la Cultura de Remedello 2 y a la del Vaso Campaniforme. La reciente revisión de la necrópolis de Remedello ha permitido revisar la secuencia de estas

manifestaciones (De Marinis, 1992, 1994b). La mayoría han sido incluidas en un momento precampaniforme que ha sido denominado *fase de los símbolos* y correspondería al estilo IIIA1, Remedello 2: 2800-2400 AC (Casini, De Marinis y Fossati, 1995: 223-224). Durante esta fase se repiten dos composiciones que han sido interpretadas como símbolos de divinidades masculinas y femeninas. Por un lado el símbolo solar, que alude a la divinidad, aparece con armas, lo que le confiere a esta asociación un carácter masculino. Por otro lado el colgante de doble espiral cuyo referente real, de cobre, la mayoría de las veces aparece en tumbas femeninas. Este tipo de colgante ha sido interpretado como símbolo religioso, como parte de un atuendo ceremonial, como símbolo de la divinidad femenina, originario de las antiguas sociedades neolíticas y su culto a la Diosa madre. La doble espiral estaría representada junto a collares, combinación que también símbolo de la divinidad femenina y que representaría parte de un atuendo ceremonial relacionado con cultos de fertilidad (Casini, De Marinis y Fossati, 1995: 226-233). El hecho de que aparezcan ambas combinaciones en las mismas piedras o estelas ha sido explicado como la presencia de dos o más divinidades, masculinas y femeninas, ya que cada combinación representaría a una divinidad (Casini, De Marinis y Fossati, 1995: 233). En un momento posterior que correspondería al estilo IIIA2 se representa con gran profusión la figura antropomorfa asociada a puñales de tipología campaniforme (Cienpuzuelos) y alabardas de tipo Villafranca, lo que permite datar esta fase, denominada *antropomorfa*, en época Campaniforme (2400-2200 AC) (Casini, 1998: 274-280; Casini, De Marinis y Fossati, 1995: 235-238). Se detecta un proceso de “antropomorfización”: de los símbolos que se representan en la primera fase se pasa a representar antropomorfos, normalmente masculinos, con el falo indicado, asociados a motivos solares. En algunas ocasiones aparece la figura femenina, que convencionalmente se representa con un punto entre las piernas simbolizando la representación del sexo. Los antropomorfos aparecen en escenas que se han interpretado como rituales, ya que aparecen cogidos de la mano representando algún tipo de danza o ritual. Tras estos dos períodos o fases hay alguna estela en la que se añaden elementos datados en el Bronce Inicial.

Respecto a la funcionalidad de estas estelas y estatuas-menhir los datos son muy escasos. Un hecho muy interesante es que recientemente en Ossimo se han hallado tres estelas decoradas y otra aniconica *in situ*, en un lugar (Ossimo 4) que tras haber sido excavado ha sido interpretado como “area ceremonial” (Fedele, 1996; 1994a: 135 y ss; 1994b; Fedele y Fossati, 1995: fig.1; Fedele, 2008). Por restos recogidos en las cercanías parece que debió haber en él hasta 15 estelas decoradas. Por los datos estratigráficos recogidos el sitio presenta dos momentos bien diferenciados de uso al que corresponden alineaciones de estelas diferentes. Un hecho interesante en relación con la interpretación de estas estelas decoradas es la destrucción intencional de dos estelas decoradas durante el tiempo de utilización del sitio (Fedele y Fossati, 1995:

251 y 254). La mayor parte del material recuperado en el sitio se concentra entorno al menhir 1 (nº4) de la alineación F1. Estos materiales son principalmente fragmentos cerámicos, de vasos allí depositados como ofrendas (ver fig. 273; Fedele, 1994b: 56, figs. 11, 12 y 17; 2008).



Figura 273: Recreación de las ofrendas depositadas junto al menhir 1 de Ossimo 4. (Fedele, 2008: fig. 6)

Estas áreas ceremoniales reflejarían una nueva organización del territorio, por ello se localizan en puntos nodales del mismo (Fedele, 1994b: 63; Casini, De Marinis y Fossati, 1995: 247). Recientemente en Cemmo (Valcamonica) se ha excavado una fosa en la que se han encontrado 5 estelas de estilo ya conocido en Valcamonica. Esta fosa se encuentra en un lugar delimitado por un muro, al parecer prehistórico, que, tal y como han revelado las excavaciones recientes, fue utilizado como santuario desde la Edad del Cobre hasta época romana (Poggiani, 1999-2000). El hecho de que las estelas se hayan encontrado en la fosa, un contexto hasta ahora desconocido para las estelas de los Alpes, aporta nuevos indicios para tener en cuenta a la hora de realizar una aproximación interpretativa. Respecto a los motivos representados en las estelas hay que señalar que que las “hachas de combate” líticas (de orificio central y enmangue directo) no aparecen en contextos funerarios, como si hubieran sido excluidas a propósito de este tipo de contextos. Así, señala S. Casini, el hacha se interpreta como un objeto atributivo de la divinidad y es utilizado por grupo social privilegiado como justificación de poder. Este tipo de objetos se utilizarían como símbolos de ese poder, se regalarían entre grupos o se ofrecerían a los dioses ocultándolos en sitios inaccesibles (depósitos) o destruyéndolos (Casini, 1998: 283-284).

A finales de los 60' y años 70' este tipo de estelas con armas de Valcamonica fueron interpretadas por Anati en el marco de la teoría de las invasiones de los pueblos de las estepas de M. Gimbutas como exponentes de la ideología tripartita indoeuropea (Anati, 1977; Gimbutas,

1973; 1980; 1991: 396). La aparición de armas representadas en las piedras a partir de un momento determinado fue resultado de un cambio ideológico en la población indígena de los Alpes como consecuencia de estas invasiones indoeuropeas, de la llegada de gentes desde la zona del Mar Negro portadoras de una ideología guerrera (Anati, 1977; 1994: 188). En su teoría era muy importante la identificación de la tipología de los puñales, para los que buscó paralelos en zonas de Europa Oriental, así como la organización de las representaciones estelares en tres registros que simbolizarían las tres clases sociales y esferas cosmológicas de los pueblos indoeuropeos (Anati, 1972: 96, 99, 104-107; 1975: 76-82; Mallory, 1995). Esta hipótesis de E. Anati, en la que la estela es el elemento clave en el que queda reflejado el cambio ideológico y la nueva cosmología indoeuropea ha sido plenamente aceptada hasta hace muy poco, cuando a la vista de los datos arqueológicos hoy disponibles se ha revisado la documentación (Anati, 1977; Fossati, 1994; Mallory, 1995; Barfield, 1995; Brunod, 1998: 285-290; vide infra). La aparición de este tipo de estelas se sigue vinculando con el desarrollo de la metalurgia del cobre en la zona alpina pero ya no se plantean este tipo de cuestiones étnico-lingüísticas, aunque no se renuncia a la búsqueda de su significado simbólico. Recientemente se ha escrito lo siguiente en relación con las estelas de Valcamonica y Valtellina:

“Da un lato le immagini del sole e delle armi si affermano forse sotto influssi indoeuropei e preannunciano il cambiamento radicale nella simbologia religiosa della successiva età del Bronzo, con la predominanza del ruolo maschile, dei suoi attributi principali e del sole. Dall' altro lato l'entità femminile va certamente ricollegata alla Dea Madre delle culture neolitiche precedenti infine gli animali riflettono forse antiche tradizioni religiose locali legate ad una sorta di “divinità delle fiere”” (Casini, De Marinis y Fossati, 1995: 241).

Hoy en día la atención se centra en temas de funcionalidad y significado, para lo que se están explorando nuevos campos de estudio. Es el caso de los estudios de A. Pedrotti sobre la vestimenta y los adornos en las estelas de la zona alpina (1998). La aparición de armas, vestimenta y ornamentos detallados en las estelas estaría relacionada con un incremento de su importancia como marcador del estatus social de un individuo. De esta forma los elementos que aparecen en las estelas manifiestan una intensificación de la estratificación social a comienzos de la Edad del Cobre. Las variaciones en la aparición de diferentes adornos o tipos de vestido parecen estar indicando hechos de tipo social, de estatus (pertenencia a un clan, haber pasado determinados ritos de paso) o atributos de “divinidad” (Pedrotti, 1998: 311-312).

En este sentido, facetas como la funcionalidad de las estelas o el significado de los elementos u objetos en ellas grabadas, se conocen ahora un poco mejor gracias al estudio integral de la necrópolis dolménica de **Petit Chasseur** y de sus casi treinta estelas antropomorfas

(Sion, Cantón de Wallis, Suiza occidental) (Gallay, 1995; Moinat y Stöckli, 1995: 244-247; Moinat, 1994: 182; Favrek et alii, 1986). El período de utilización de la necrópolis abarca todo el III Milenio a.C. (3300/2900-1500/1400 AC), desde el Neolítico Reciente hasta el Bronce Antiguo y la utilización primaria de estas estelas aparece ya en los primeros momentos (Gallay, 1995: 175 y 180). Aunque en muchos casos se han hallado las bases de estelas todavía in situ, la mayoría de ellas se han encontrado reutilizadas, como parte constructiva de dólmenes y cistas de la necrópolis (Favrek et alii, 1986; Moinat, 1994: 186). Los estudios estratigráficos indican, sin embargo, que las estelas se erigen durante todo el período de utilización de la necrópolis, lo que significa que a la vez que se erigían unas, otras se destruían, se tomaban de sus lugares originales y se reutilizaban para la construcción de nuevas cámaras funerarias (Gallay, 1995: 178-180). Por el tratamiento que recibían las lajas que se reutilizaban los arqueólogos creen que el significado original de cada una de ellas se había perdido (Moinat, 1994: 186). A partir de una serie de criterios iconográficos se han distinguido dos tipos de estelas (Gallay, 1995: 178; Favrek et alii, 1986).

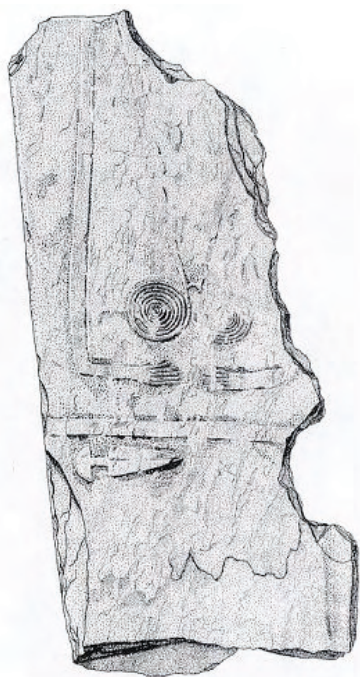


Figura 274: Estela de tipo A reutilizada en el dolmen MI de la necrópolis de Petit Chasseur (Sion, Suiza) (Gallay, 1995: fig. 7).

Un primer tipo A se caracteriza por la ausencia de rostro señalado, presencia de brazos, de colgante de doble espiral, cinturón y puñal tipo Remedello (vide supra). Un segundo tipo B presenta el rostro con la indicación de la nariz, collar de cuentas, arco y flecha, puñal fusiforme, cinturón decorado y el resto de la superficie profusamente decorada con motivos geométricos. Son varios los datos que indican que el tipo I es ligeramente anterior al tipo II, que existe una evolución cronológica. El primer tipo de estela es exponente de los primeros momentos de utilización de la necrópolis (fases 1-3) del 2800 AC al

2400 AC aproximadamente, durante el Neolítico Final (Gallay, 1995: 180; Moinat, 1994: 184; Moinat y Stöckli, 1995: fig. 156). Esta primera fase está atribuida a la civilización *Saone-Rhône*, que mantendrá, como atestiguan los puñales tipo Remedello grabados en las estelas, intensos contactos con el Norte de Italia (vide supra) (Probst, 1991: 499-500).



Figura 275: Estela de tipo B reutilizada en el dolmen MXI de la necrópolis de Petit Chasseur (Sion, Suiza) (Gallay, 1995: fig. 11).

Por otro lado el tipo B está vinculado a la utilización Campaniforme “plena” de la necrópolis (fases 3-5)(a partir de 2400 a.C.) y a su etapa final durante el Bronce Antiguo (fase 6), periodo en el que pudo pervivir (Gallay, 1995: 180; Moinat, 1994: tabla 1; Moinat y Stöckli, 1995: fig. 156). Este tipo de estela presenta vestimentas ricamente decoradas con motivos geométricos que muestran una interesante relación con la decoración de los vasos campaniformes, además de objetos representados con mucho detalle (cinturón, arco, flecha, collar). Esta evolución iconográfica parece estar reflejando no sólo un cambio de tipo “cultural”, por la aparición del “fenómeno” campaniforme y lo que ello supone, sino también un aumento de la jerarquización social, que se identifica por el progresivo aumento de la exhibición de elementos de vestido, armas o adornos indicativos de estatus (Pedrotti, 1998: 311). Para la interpretación de estos dos modelos iconográficos Gallay proponía recientemente una “renovación poblacional” hacia 2600 AC que explicaría la aparición de este segundo tipo. En este momento llegan gentes portadoras del vaso campaniforme desde centroeuropa, tomarán el control político de la población indígena y se convertirían en casta aristocrática. Las estelas serían expresión de un cambio político, de la emergencia de una élite guerrera (Gallay, 1995: 183-185).

Para defender esta idea Gallay argumenta que la producción de cerámica campaniforme fue en esta zona una producción local que, siguiendo una moda llegada a esta zona por estas nuevas gentes, copiaba otros modelos europeos, pero que no se trataba de cerámica que circulaba en los intercambios de bienes de prestigio. Señala además que antropológicamente se han documentado cráneos braquicéfalos (tradicionalmente atribuidos a las poblaciones campaniformes) en la fase del dolmen MXII (Gallay, 1995: 183).

A la luz de los datos recogidos la interpretación más plausible para el significado y función de las estelas de Petit Chasseur sería la de la estela como figuración de un personaje de alto rango y su erección como reconocimiento a su estatus de prestigio. La erección y la destrucción son fenómenos contemporáneos y cuando la estela se destruye parece perder su significado inicial, lo que sólo podría suceder si el personaje en cuestión ha muerto (Gallay, 1995: 184-185; Moinat, 1994: 187). No deja de ser curioso que esta interpretación, que es muy interesante y se ajusta muy bien a los datos, está en contradicción con la interpretación clásica de la estela antropomorfa como monumento conmemorativo del guerrero, del héroe, muerto, de la estela como cenotafio. Otras propuesta de interpretación alternativa es la de las estelas como representación de la estructuración social y su relación con el fenómeno megalítico (Moinat, 1994: 186-186).

El “origen” de las estelas de Sion parece estar claro si atendemos a las conexiones que esta zona mantenía durante todo el Neolítico con el Sur de Francia, donde el fenómeno de las estelas antropomorfas estaba plenamente desarrollado (vide supra 8.2; D’Anna, 1977; Probst, 1991: 499). En el alineamiento de Lutry, datado en el Neolítico Medio, hay un menhir en el que en una etapa posterior se graban motivos relacionados con la iconografía del grupo de Rouergue (Jallot, 1998: 331-332; Moinat y Stöckli, 1995: 250-252 y fig. 153,1; Voruz, 1992: 41, 54-56 y fig. 2: 18-19). También se han documentado cerca de Sion, en Chemin des Collines, una serie de menhires icónicos, en los que figuran antropomorfos con armas, que han sido propuestos como parte de la raíz de las estelas antropomorfas de Sion (Moinat y Stöckli, 1995: 250 y fig. 156; Voruz, 1992: 41 y fig. 2: 16-17). Desde un punto de vista ideológico la aparición de las estelas en el ritual de la necrópolis de Petit Chasseur durante el Neolítico Final ha sido interpretado como una expresión de cambio ideológico, también patente en el ritual de enterramiento colectivo, todo lo que se manifiesta en los Alpes de forma más o menos general durante esta época (Gallay, 1995: 180 y ss).

De este fenómeno documentado en Sion forman parte las estelas conocidas en la necrópolis de Saint-Martin de Corléans, en el **Valle de Aosta** (De Marinis, 1995). La similitud entre estas estelas y las de Sion han sido argumentos para apuntar hacia una unidad étnica y cultural entre la zona de Valais (Sion) y el Valle de Aosta,

que se remontaría al mismo Neolítico (Gallay, 1995: 180). Las estelas que aquí se conocen se han hallado reutilizadas en una necrópolis megalítica campaniforme. Sin embargo, originalmente formaban parte de alineamientos (de 3 a 10 o más estelas) en un área ritual anterior a la necrópolis y que estaría datada, por tanto, en el Calcolítico Pre-campaniforme, fase reciente de la Cultura de Remedello⁶ (Burroni y Mezzena, 1988: 423, 432; De Marinis, 1995a: 213-214, 219-220). En el sitio están representados los dos tipos básicos de estela diferenciados en Petit-Chasseur, aunque aquí presentan mayores dimensiones (llegan a medir de 2 a 3 m). Se detalla, sin embargo, el interesante hecho de que entre los ejemplares del tipo B se pueden diferenciar entre estelas masculinas (con armas) y femeninas (sin armas y sin brazos, con decoración geométrica del vestido diferente y collar señalado) (De Marinis, 1995a: 216). La gran diferencia interpretativa que existe entre Sion y Aosta es que en este último lugar De Marinis defiende una cronología pre-campaniforme para todas las estelas, desvinculándolas netamente del ritual megalítico. Esta cronología ha sido propuesta por otros investigadores para la mayoría de las estelas y estatuas-menhir del Norte de Italia (Burroni y Mezzena, 1988: 432, Tabla 1). En Aosta, con los datos recuperados en la excavación del sitio se puede decir que las estelas se utilizaron como tales después del asentamiento previo, datado por C14 en 2320 +/-150 AC (sin cal.), pero antes que la necrópolis campaniforme, para la que la fecha en la que se generaliza el campaniforme en el arco alpino puede ser válida (2000 AC) (De Marinis, 1995a: 220). Además cree que los dos tipos de modelos iconográficos no se pueden interpretar cronológicamente, pudiendo tratarse perfectamente de tipos contemporáneos, al menos con los datos disponibles actualmente (De Marinis, 1995a: 216).

En los **Alpes occidentales**, al sur del Valle de Aosta se conocen las estelas de **Val Germanasca** (Alpi Cozie), en las que aparecen figuras antropomorfas cruciformes. Recientemente estas tres estelas (Estela de Miandassa en Val de Chisone, Villar Perose y las de Enversin en Val Pellice, Lusernetta) han sido interpretadas a la luz de los nuevos datos recogidos para el horizonte cultural de Balm’Chanto, en un contexto cronológico-cultural de finales del III Milenio a.C., Eneolítico (Seglie et alii, 1994).

Además de estos grupos de estatuas y estelas antropomorfas de la zona alpina, brevemente descritos, que se desarrollan a lo largo del Calcolítico, se conoce en el **Norte de Italia** un grupo muy homogéneo e interesante para la interpretación de este género de testimonios arqueológicos. Éste es la agrupación de Lunigiana, de desarrollo principalmente calcolítico, aunque algunas de sus manifestaciones datan de la primera Edad del Hierro

6 Para el uso primario de estas estelas De Marinis señala las siguientes cronologías: como *terminus post quem* la fecha 2320 +/-150 AC y *terminus ante quem* la cronología general aceptada para el desarrollo del AOC, Campaniforme Marítimo en los Alpes h. 2000 +/-100 b.C. (no cal.) (De Marinis, 1995a: 220).

(Ambrosi, 1972a y b; De Marinis, 1995b; Maggiani, 1994).

El grupo de la **Lunigiana** se distribuye en el entorno del Valle de Magra, en la Liguria oriental. Son unas 60 “estatuas-estela” concentradas en un área muy bien delimitada. Las circunstancias de los hallazgos han sido de lo más variadas, aunque casi siempre en contextos de reutilización. Sólo en los casos de Pontevecchio, Minucciano y el yacimiento de Venelia II se ha tenido conocimiento directo de contextos arqueológicos con estratigrafía (Landau, 1977: 55; Ribolla, Mariano y Olivieri, 1994; Saperdi, 1994). En el caso de Pontevecchio se encontraron nueve ejemplares que, según los datos, estuvieron originalmente alineados en un estrato de tierra de color negruzco, lo que se ha puesto en relación con posibles ritos de incineración relacionados con rituales de culto (Octobon, 1931: 532-533; Formentini, 1979: 427-428). Los datos recogidos en Minucciano y Venelia II indican que las estelas formaron parte de estructuras que fueron parte de áreas de culto durante la Edad del Cobre (Ribolla, Mariano y Olivieri, 1994: 406-407, figs. 1-4; De Marinis, 1995b: 195-196). En este sentido el hecho de que muchas de las estelas conocidas desde antiguo se encontraran en áreas relativamente reducidas inclina a pensar que éstas originalmente se encontraban agrupadas (De Marinis, 1995b: 196-198).

Según una serie de criterios tipológicos que después contrasta con criterios cronológicos, basándose en propuestas anteriores de clasificación de U. Formentini y otros (Battaglia, 1933: 16 y nota 3), Ambrosi dividió las estelas de la Lunigiana en tres grupos cronológicamente consecutivos (Ambrosi, 1972a: 136-149). Esta tipología ha sido, a grandes rasgos, seguida en trabajos posteriores con ligeras modificaciones (Arnal, 1976: 160-170; Ratti, 1994b; De Marinis, 1995b: 198-202). El primero, tipo “*Pontevecchio*” (o “*Casola*”), consta hoy en día de 12 ejemplares. Está formado por estelas en las que cabeza y cuerpo no está diferenciados escultóricamente, sólo por una línea grabada. En este grupo hay estelas femeninas con pechos y masculinas con puñales triangulares tipo Pontevecchio, sin nervio central, que se parecen mucho a los que aparecen en las estelas del Alto Adige (vide supra, Ambrosi, 1972a: 136-139; De Marinis, 1995b: 198-199). Además hay cuatro figuras más que no presentan ni pechos ni armas; se trata de figuras asexuadas, de menor tamaño, que podrían ser interpretadas como infantiles. El segundo grupo B, que De Marinis denomina “*Fileto-Malgrate*” o “*Minucciano*”, está compuesto por estelas que tienen diferenciación escultórica de cuerpo y cabeza y presentan lo que se ha denominado “*cappello di carabinieri*” (De Marinis, 1995b: fig. 4). Las estelas femeninas presentan senos más naturalistas y las masculinas puñales tipo Remedello y hachas de enmangue directo. Las estelas asexuadas están ausentes. Es interesante señalar que en las estelas de estos dos grupos el sexo sólo está explicitado físicamente en el caso de la mujer, cuando aparecen los pechos señalados. En ausencia de éstos suelen aparecer armas (puñales, arco y flechas,

hachas), objetos con un valor simbólico y cultural que, en este caso, señala el género masculino (Whitehouse, 1992). Como ha señalado recientemente De Marinis, en el grupo de Pontevecchio existe una gran diferencia de tamaño entre los diferentes géneros. Así las estelas masculinas son las más grandes, mientras que las asexuadas las más pequeñas, por lo que las femeninas quedan entre estas dos. Esta diferencia no es tan marcada en el grupo B (Fileto-Malgrate), siendo en general las estelas de este grupo de mayores dimensiones que las del grupo A (De Marinis, 1995b: 199 y fig.1). En cuanto a la interpretación de los personajes en ellas representados no se ha profundizado por la escasez de datos. R. Formentini propuso para el alineamiento de Pontevecchio que tanto estatuas-menhir femeninas como masculinas tenían un papel protector del lugar, el cual, según él, tenía una finalidad principalmente funeraria (Formentini, 1979: 429-431). Los datos más actuales apuntan a que en las cuevas de enterramiento del Eneolítico de la zona (vide infra) las personas enterradas, además de presentar en ocasiones elementos de ajuar paralelizables a los objetos de las estelas (puñales de sílex), en algunos casos presentan lazos familiares, tal y como han puesto de manifiesto estudios antropológicos. Este hecho estaría reflejando una estructura social simple, familiar, en cuyo contexto las estelas representarían diferencias por ejemplo de género (Barfield, 1986: 244; Maggi, 1994: 27; Ratti, 1994b: 60).

Aunque A. Ambrosi propuso una evolución cronológica entre un grupo y otro, atribuyéndoles en general una cronología bastante tardía que enlazaría con el tercer grupo en la Edad del Hierro (vide infra), hoy en día predominan otras ideas (Ambrosi, 1972a: 144). Unos años más tarde J. Arnal propuso cronologías calcolíticas y del Bronce para el desarrollo consecutivo de los dos primeros grupos (Arnal, 1976: 172-173). Sin embargo, con los datos disponibles, actualmente se cree que ambos grupos (A y B) fueron contemporáneos, desarrollándose a lo largo del Eneolítico (3300-2300/2000 AC). Los puñales representados en algunas de ellas son de tipo Remedello (vide supra), cultura ampliamente documentada en los Alpes occidentales (vide supra, Rozzi, 1994: 72-77). Los diferentes grupos iconográficos han sido interpretados por De Marinis como exponentes de diferencias entre tribus, lo que estaría corroborado por la distribución geográfica excluyente que presentan (De Marinis, 1995b: 202-205). De cualquier forma, los referentes reales para las hachas representadas en el grupo B y para los collares presentan problemas a esta contemporaneidad de grupos. En este sentido A. Rozzi señala que los paralelos más cercanos en el tiempo y en el espacio se acercan al Bronce Antiguo, lo que podría ser interpretado como una “ligería” pervivencia de las estatuas-estela en la Edad del Bronce (Rozzi, 1994: 79).

El contexto cultural de estas estelas de Lunigiana es difícil de definir, ya que para la mayoría de ellas no se conoce un contexto que pueda aportar cronologías, a excepción de los tres casos anteriormente mencionados. Estos sitios han sido interpretados como santuarios, no directamente

relacionadas con contextos funerarios (De Marinis, 1995b: 195-196; Ambrosi, 1972: 153-154). Tampoco los datos son muy abundantes para el poblamiento de la zona durante el Eneolítico. Se conocen una serie de cuevas de enterramiento colectivo que se utilizan durante toda la Edad del Cobre y hasta el Bronce Inicial, constituyendo ésta la única forma de enterramiento durante todo ese período en esta zona de Lunigiana. Esta costumbre y los objetos depositados muestran una clara homogeneidad cultural durante todo este período (Maggi, 1994: 24-25). En otras zonas, como el Alto Adige, se han documentado también rituales de enterramiento colectivo pero en sepulcros de madera, lo que ha llevado a pensar que también existieron en aquella época estatuas-menhir de madera (Barfield, 1983; 1985: 157). Volviendo a Lunigiana llama la atención la composición y el posible significado de los objetos depositados en las cuevas, ya que se pueden definir como auténticas ofrendas colectivas depositadas de forma continuada, independientemente del enterramiento de individuos. Se trata de un ritual que se diferencia claramente del depósito de “ajuar” propiamente dicho, simultáneamente con el difunto e identificado con él como individuo (Barfield, 1985: 170). En estas cuevas de enterramiento colectivo se depositan principalmente objetos de adorno personal, como collares o brazaletes, siendo escasas las armas. En este sentido se puede decir que en las cuevas predomina un culto colectivo a los ancestros, lo que podría ser conectado con el significado de las estatuas-menhir. En éstas hay puñales de tipo “Remedello” representados, los puñales que faltan en los enterramientos de la zona. Parece ser que el puñal en estas zonas tiene un significado fuertemente relacionado con la colectividad, con los ancestros. Durante esta misma época en la zona Este del Norte de Italia se practica un ritual de enterramiento totalmente diferente al que acabamos de describir para la zona Oeste. Predomina el ritual de inhumación individual en cistas o fosas, donde los/las difuntas⁷ están acompañados por armas y/o herramientas, así como elementos de adorno, como está bien documentado en la necrópolis de Remedello (Barfield, 1985: 157). Es precisamente en estas necrópolis en las que se hallan los puñales de cobre con hoja triangular y nervio central “tipo Remedello” (Barfield, 1986: fig.1). Lo que más llama la atención es que precisamente en estas zonas no se conocen estelas antropomorfas o estatuas-menhir. La existencia de estos dos tipos de enterramiento en zonas excluyentes, así como la distribución de estatuas-menhir sólo coincidente con el enterramiento colectivo, es un hecho para el que se han elaborado diferentes hipótesis. L. Barfield no cree que las diferencias entre los objetos depositados en los dos tipos de enterramientos reflejen diferentes tradiciones culturales, ya que la cultura material es en general común a ambas zonas y lo que se documenta

en los enterramientos parece ser el fruto de diferencias espirituales, más que de cultura material (Barfield, 1985: 159). En este sentido en el Oeste, el puñal tipo Remedello está ausente en los enterramientos pero presente en las estatuas-menhir masculinas de Lunigiana (Barfield, 1986: fig. 4, 241-243, 245). Sin embargo también se ha sugerido que los diferentes tipos de ritual funerario, individual y colectivo (delayed burial, como Barfield lo denomina), podrían sugerir cuestiones de “etnicidad” y organización política (Barfield, 1985: 170).

Los datos palinológicos señalan que a comienzos del Eneolítico hay un aumento importante de las herbáceas, lo que coincide con el aumento de restos de carbones documentados que indicarían un aclarado del bosque. Estos datos se han interpretado como una intensificación de la actividad ganadera, del pastoreo, y, en general, de la presencia humana en cotas a partir de 400 m en esta zona del valle de Magra (Maggi, 1994: 21-24). En este sentido tendríamos que entender la utilización de estos sitios rituales con estelas en un contexto de sociedades móviles, trashumantes, que retornarían periódicamente a estos sitios para realizar rituales anuales (De Marinis, 1995b: 205-206). En este sentido ya U. Formentini puso de manifiesto la relación del emplazamiento de las estatuas-estela con vías de paso conocidas ya en época romana y que seguramente eran de origen prehistórico (Formentini, 1948: 51-52). Tras nuevos hallazgos, en los setenta, A. Ambrosi concreta de nuevo esta relación con fondos de valle, fuentes de agua y zonas de paso (Ambrosi, 1972: 11-13). Actualmente permanece esta idea de conexión con zonas de paso (Ratti, 1994b: 57 y fig. 49). Es igualmente interesante la similitud iconográfica que presentan algunos ejemplares de esta zona con ejemplares de Córcega, región en la que la itinerancia debió jugar un papel importante en el poblamiento prehistórico (Anati, 1968a: 64). De Marinis comenta:

“Le statue-stele della Lunigiana, sia che rappresentino antenati mitici findatori dei clan oppure immagini di divinità, erano con molta probabilità in relazione agli spostamenti stagionali dei gruppi pastorali e ai loro percorsi, ai valichi e ai guadi, ai principali punti di sosta e ai pascoli.” (De Marinis, 1995b: 206)

El tercer grupo de estatuas-menhir de Lunigiana, denominado “Reusa”, es un poco anterior a la romanización. Las son más estatuas, son más de bulto redondo y naturalistas. Los detalles anatómicos son precisos y presentan como armas el hacha de talón (“ascia a tallone”) y el puñal de antenas (Ambrosi, 1972: 144-149; De Marinis, 1995b: 206-208). Entre otros, J. Arnal cree que existe cierta continuidad entre los grupos anteriores y el desarrollo de este último grupo, cuyos ejemplares más antiguos podrían llegar a datarse en el Bronce Final (Arnal, 1976: 167). Recientemente se ha defendido una separación más neta, tanto cultural como cronológica, entre los grupos anteriores y este último de Reusa. En este sentido este grupo ha sido datado en momentos más recientes; entre finales del siglo VII y la segunda mitad del

7 Aunque los resultados de los estudios antropológicos atribuyeron sexo femenino a tres esqueletos acompañados de armas, Barfield expresa su dudas por el método de atribución empleado. Éste se basa en la mayor o menor gracilidad del cráneo y de los huesos largos, criterios que plantean problemas y por ello no son muy fiables (Barfield, 1986: 243).

VI a.C. (Maggiani, 1994: 363). Maggiani cree que debió de haber una interrupción (tanto cronológica como cultural) entre los grupos A y B por un lado, y el de “*Reusa*” por otro, lo que invalidaría la hipótesis de Ambrosi de una evolución unilineal (Maggiani, 1994: 367). Por otro lado, De Marinis señala que, aunque durante un largo periodo de tiempo no se “producen” estelas (entre finales del Eneolítico/Comienzos de la Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro), los ejemplares del Eneolítico siguen erguidas *in situ*, caso demostrado de Pontevecchio (De Marinis, 1995b: 206-207). A pesar de ello es evidente que el hecho de que no se produzcan más estelas durante casi 2000 años es en cierto sentido una ruptura, aunque se respeten las áreas culturales del Eneolítico. Actualmente se conocen 8 ejemplares de la Edad del Hierro, algunos aprovechando estelas-estatua eneolíticas (Fileto I, Monte Corto, Campoli⁸) y otros de nueva factura que muestran una concepción formal muy diferente y cronología más reciente respecto a las anteriores (Fileto II, Reusa, Bigliolo, Soliera) (De Marinis, 1995b: 208). En tres casos hay inscripciones de escritura leontica en las estelas. Para esta escritura se ha propuesto recientemente una filiación ligur, es decir, indoeuropea (Maggiani, 1994). Por su estilo estas inscripciones han sido datadas entre los siglos VI y V a.C. (Lejeune, 1971: 497). Un ejemplo ya conocido desde el siglo XIX es el de Zignago (Formentini, 1948: 41-42; Ambrosi, 1972: 35-37), en el que está inscrita el vocablo *MEZUNEMUSUS*, que podría significar “en medio del templo” (Almagro-Gorbea, com pers.). La cronología de estos caracteres paleográficos (siglo VI a.C.) coincide con el desarrollo de la cultura de Golaseca. Estas estelas de la Edad del Hierro (entre el 900-500 a.C.) son todas masculinas y de tamaño medio mayor que los grupos anteriores, hechos que quizá puedan relacionarse con el nuevo contenido simbólico de la estela. El sexo está explicitado por los genitales, las armas, normalmente espada de antenas y hacha, y ocasionalmente otros elementos de prestigio, como en un caso el Kardiophylax (Rozzi, 1994: 81-87).

También en la Edad del Hierro, en la **zona de Bolonia**, se conoce un grupo muy numeroso de estelas que se desarrollan desde finales del s. VIII a.C. hasta el siglo II a.C. (Stary-Rimpau, 1988; Meller, 1977). Las más tempranas se solaparían con las más tardías ligures, datarían de finales del siglo VIII (Vilanoviano tardío) y s. VII a.C., y presentan un soporte antropomorfo estilizado, discoide, sin otro tipo de detalles anatómicos (Battaglia, 1933: 17, 22; Meller, 1977: 77-79; Maggiani, 1994: 366). En general, sólo existen poco más de media docena de ejemplares antropomorfos que datan de la temprana Edad del Hierro, entre los siglos VII y VI a.C.. Estos ejemplares antropomorfos no se han encontrado directamente relacionados con contextos funerarios primarios (que en estas zonas serían fosas y pozos) ni en la zona de Bolonia, ni en Etruria (Toscana, vide supra), mientras el resto tienen una probada función funeraria (Meller, 1977: 85).

⁸ En este caso se reaprovechó una estatua femenina del tipo A para convertirla en un guerrero del tipo C (Arnal, 1976: 168).

Este grupo de estelas antropomorfas que acabamos de describir ocupa un lugar interesante en la explicación de los orígenes de las estelas antropomorfas en el área Hallstática (vide infra y Kimmig, 1987). Aparecen en el seno de sociedades vilanovianas, muy influenciadas por el comercio griego y fenicio, que posteriormente constituirán una parte importante del mundo etrusco. Los contactos con el área Hallstática se han constatado especialmente durante los siglos VI y V a.C., lo que no impide a Kimmig postular un origen nor-italiano para las estelas más antiguas del ámbito de Hallstatt, del s. VII a.C., argumentando a su favor la existencia de estelas pseudo-antropomorfas en Bolonia ya en el siglo VII a.C. (vide infra). Esta postura, sin embargo, ha sido revisada recientemente por Stary, quien argumenta en contra que, ciñéndonos a los datos conocidos en los que nos podemos apoyar para los contactos meridionales, éstos no se pueden probar por ahora antes del siglo VI a.C., lo que invalidaría la teoría de Kimmig sobre un origen noritaliano para las estelas hallstáticas (Stary, 1997). Otro tipo de estelas son las que presentan motivos orientalizantes. En la zona etrusca, a partir del siglo VII, en relación con túmulos orientalizantes, aparecen este tipo de losas grabadas con guerreros. El ideal aristocrático ya está presente, al menos en Etruria septentrional, desde el siglo VII a.C. (Maggiani, 1994: 365). Este tipo de estelas muestran la fusión de dos tendencias figurativas: la tradicional local de estelas antropomorfas y la orientalizante. Meller habla de dos grupos étnicos que se fusionan rápidamente en esta zona (Meller, 1977: 80). A partir de los siglos V y IV, bajo dominio etrusco se utilizan losas en las que se graban herraduras, círculos e, incluso, escritura que ya no tienen nada que ver con los tipos más antiguos antropomorfos.

Volviendo a la zona de **Alemania**, en donde las últimas estelas que hemos visto (vide supra) han sido datadas en el Neolítico Medio, retomamos el fenómeno en una etapa más reciente, en el Bronce Inicial, ya que todavía no se conocen estelas o estatuas-menhir del periodo intermedio. Los ejemplos conocidos para la Edad del Bronce Inicial son excepcionales (por escasos, tres) y no son explícitamente antropomorfos. Su condición antropomorfa se ha inferido a partir de la disposición de los elementos grabados, suponiendo una abstracción del cuerpo, conocida en otros ejemplos como algunos de los Alpes. En un caso no se puede decir lo mismo, ya que se trata de un fragmento en el que está grabado un carro. Como mucho podríamos considerar la hipotética posibilidad de que este fragmento de estela hubiera sido parte de una estela en la que el antropomorfo habría tenido un papel predominante. El primer caso, que ha sido publicado como estatua-menhir, fue hallada a mediados de los ochenta en el suroeste de Alemania, en Tübingen-Weilheim (Baden-Württemberg), a la orilla del río Neckar (Reim, 1985, 1993; Krause, 1988b: 138). Es un menhir alargado (4,25 m de largo) que muestra en una de sus caras 5 alabardas y un disco oval en bajo relieve (Reim, 1985: 83; 1993: Abb. 1). Por el tipo de elementos representados y su disposición se puede relacionar con las estelas alpinas de Valcamónica, Valtellina y Alto Adige-Etsch, que en

general datan del Calcolítico, así como con algunos relieves o grabados de alabardas del Mont Begó (Alpes marítimos, frontera italo-francesa) datados en la Edad del Bronce (Anati, 1972, 1975; Lunz, 1976, 1981; Bagolini, Dal Ri y Tecchati, 1994) (vide supra). Especialmente en la zona en la que se ha encontrado la estela, en la cuenca del río Neckar entre Reutlingen y Rottenburg, se han documentado a partir de finales del **Bronce Inicial** (*jung Frühbronzezeit*) gran número de importaciones procedentes de la zona noreste de *Aunjetitzer* y de la zona alpina meridional, como consecuencia de un aumento trascendental de los contactos externos (Krause, 1988a: 207-209; 1988b: 126; 1998: 185-190; Probst, 1996: 67). La estatua-menhir y el hallazgo en tumbas o depósitos de algunos puñales (o hojas de puñal) de tipo “Suizo” o “Alpino”, así como de tipo “Rottenburg”, procedentes de la zona alpina, denuncian los contactos de esta zona, en la que se desarrolla la “cultura” de *Arbon*, con el sur, actualmente fechada en el segundo cuarto del II Milenio a.C. (1800-1600 a.C.) (Hochuli, Köninger y Ruoff, 1994; Krause, 1988a: 207). En esta misma zona a finales de los 80’ se encontró el mencionado fragmento de estela en la necrópolis del Hierro de Rottenburg-Lindele (Tübingen), reutilizado en un círculo de piedras que delimitaba un túmulo de Hallstatt C (Inicios del Hierro). En la estela, fragmentada desde antiguo, está representado en relieve lo que podría ser un carro, no se sabe si de dos o cuatro ruedas. A esta pieza se le ha atribuido una cronología del Bronce Inicial, bastante anterior a la del túmulo, porque, además de conocerse una necrópolis de los Inicios del Bronce en un sitio muy cercano a Lindele (Reim, 1993: 165), los únicos paralelos conocidos en Centroeuropa para el carro son los de Valcamónica (Reim, 1987: 71-72 y figs. 49 y 50; 1995: 95; Probst, 1996: 74). También en el Bronce Inicial, en este caso de Alemania central, en la zona de Halle, en el seno de la “cultura” de *Aunjetitzer* (Bronce Inicial ca. 2300-1600/1500 a.C.), se halló en los años 30’ una estela decorada con infinidad de líneas y motivos abstractos, sobre una tumba tipo *Steinpackung* (Grimm, 1937: 429-437). En la laja, que al parecer estaba recortada para reutilizarse, están grabadas (en una teórica primera fase) al menos 7 alabardas que encuentran su referente real en un tipo de alabarda de cobre encontrada en tumbas campaniformes (Grimm, 1937: 431 y Abb. 11). Aunque no conocemos la forma original del soporte y tampoco podemos asegurar cronologías, sí podemos al menos señalar el hecho de que un objeto como la alabarda, que puede estar relacionado con la exhibición de prestigio o poder, se encuentre una vez más grabada en la roca. En este caso sería interesante poder confirmar una relación con el fenómeno campaniforme, especialmente por la zona en la que se encuentra. Siglos atrás, durante el Neolítico Medio, fue esta zona de Alemania Central en la que se grabaron y utilizaron estelas antropomorfas cuya iconografía estaba muy relacionada con el mundo megalítico occidental (vide supra). Como para esas estelas para esta, al tratarse de un ejemplar reutilizado, Müller propone una fecha de Neolítico Medio (Müller, 1999), cronología que no ha sido aceptada por otros que mantienen la de un Bronce Inicial (Probst, 1996).

En un período posterior, durante el Bronce Final, en el Sur de Alemania se conoce un fenómeno un tanto singular entre las costumbres funerarias de los **Campos de Urnas** (siglos XIII-VIII a.C.), el fenómeno de las *Zeichensteinen* (Hennig, 1970: 25-30; Menguin, 1980: 66). Se trata de losas regulares de arenisca (30-40 cm de ancho), dispuestas en círculo alrededor de túmulos de enterramiento de Campos de Urnas de hasta nueve metros de diámetro. Normalmente la incineración se encuentra sobre una laja de piedra enterrada en el centro del túmulo. De cara al exterior muestran grabados geométricos, motivos circulares y lineales (Hennig, 1970: Figs. 2 y 9). Se trata de un uso regional, ya que este tipo de piedras sólo se conocen en esta zona de Baviera, entre Erlangen y Forchheim (al Norte de Nürnberg, Oberfranken) (Hennig, 1970: Fig.1). Se conocen seguras las necrópolis de Gosberg, Mark-Forst, Honings y Erlangen Stadt-Wald, mientras existen otros casos dudosos que se conocen por referencias indirectas (Hennig, 1970: Nota 69; Probst, 1996: 282). El ejemplo más sorprendente es quizás un túmulo conocido en Mark-Forst de casi 10 m de diámetro que estaba rodeado por unas 60 lajas, cada una con una decoración diferente (Kreis Erlangen-Höchststadt) (Hennig, 1970: Lám. 106; Catálogo, 80-82). Las lajas decoradas son también muy abundantes en la necrópolis de Gosberg en donde los círculos (ya que no se conservan los túmulos y no se sabe si originariamente los hubo) son de menor tamaño (11-4 m diámetro) (Hennig, 1970: 26, Fig.9 y láminas 90-91). Para estas dos necrópolis Hennig propuso a partir de los escasos datos disponibles, ya que se trataba de necrópolis excavadas, algunas de ellas, en los años 30, una cronología de Campos de Urnas medio (*Mittelstufe der Urnenfelderzeit*) (Hennig, 1970: 28). Se han identificado algunos de los motivos representados en las lajas, que normalmente aparecen combinados entre sí de forma bastante compleja. Aparecen entre ellos “ramas de abeto”, círculos,...(Hennig, 1970: 26-27 y Fig. 2). Sobre su significado no se ha propuesto ninguna interpretación, sólo se ha considerado su carácter simbólico. No se ha identificado ningún orden específico de las lajas y tampoco una combinación especial entre determinados signos. No se han recabado datos específicos que pudieran ayudar a profundizar en la interpretación y el significado de este tipo de motivos. De cualquier forma estamos ante un fenómeno de tipo local, relacionado con el enterramiento de élites, que de esta forma (con túmulos y losas decoradas) se diferencian netamente del resto de la población, enterrada en fosas. Estas losas o estelas decoradas (ya que fueron hechas para estar erguidas), por la forma del soporte y el tipo de decoración podrían aludir al antropomorfo, al cuerpo, pero dado el tipo y la cantidad de datos disponibles es imposible sobrepasar la mera proposición de hipótesis en este sentido. Estos túmulos de Campos de Urnas son análogos a los túmulos hallstáticos tardíos con círculo de piedras (tipo Hirschlanden o Kilchberg), sin embargo este tipo de túmulos de Campos de Urnas son escasos, se consideran hallazgos aislados, por lo que es difícil considerarlos a la hora de buscar y explicar el origen del uso de estelas antropomorfas en el

mundo más tardío de Hallstatt (vide infra; Stary, 1997: 11-12). En este sentido, aunque se podría considerar una continuidad entre los Campos de Urnas más tardíos y Hallstatt A y B (todavía en el Bronce Final), la discontinuidad es clara cuando nos encontramos en la edad del Hierro, Hallstatt C (Menguin, 1999: 4).

En la zona de **Bohemia**, en territorio checo, al NW de Praga, se tiene noticia de 13 estelas, de las que al parecer dos son antropomorfas y el resto son menhires aniconicos. Cronológicamente se situarían en un momento impreciso entre el Bronce Final y la Edad del Hierro (Ksica, 1994: 21). Aunque no conocemos más datos sobre las circunstancias de los hallazgos o sus contextos, si podemos señalar que se encuentran en una zona de contacto entre la Cultura de Lausitzer (Grupo Bylaner) y el ámbito de influencia de Hallstatt (Cultura de Turingia). En este sentido se podría considerar una posible extensión del ritual funerario hallstático que utiliza estelas para marcar los túmulos (vide supra y Rasshofer, 1998), aunque la relativa lejanía geográfica y cultural limitan el alcance de esta hipótesis.

Un fenómeno muy interesante, estudiado con bastante profundidad, que se desarrolla en el ámbito occidental de **Hallstatt** (Westhallstattkreis) durante los siglos VII y VI a.C, Edad del Hierro, es el uso de estelas, anicónicas o icónicas, o pilastras de madera sobre o junto a túmulos funerarios (Kimmig, 1987; Spindler, 1983: 173-185; Rasshofer, 1998). En el sur de Alemania, tras un trabajo de revisión reciente, Rasshofer ha documentado casi centenar y medio de ejemplares, de los cuales la mayoría están sin decorar, en algunos casos con soportes apenas trabajados. Sin embargo, en esta zona al Norte de los Alpes sólo se conocen siete ejemplares antropomorfos con contextos conocidos: la estela de Stockach, la estatua-estela de Hirschlanden, la estela y fragmentos de otras dos halladas en Kilchberg y las dos estelas de Rottenburg (Riek, 1941: 87-89; Zürn, 1964; Beck, 1974: 257-266; Reim, 1984; 1987; Rasshofer, 1998: 21-49).

El primer ejemplar, la estela de Stockach (Kr. Reutlingen, Baden-Württemberg), se dio a conocer a principios de los cuarenta (Riek, 1941: 87-89 y lám. 10). Se halló en un túmulo que estaba siendo desmontado durante trabajos en una pista forestal. Posteriormente el túmulo fue excavado, lo que permitió confirmar la localización original de la estela, a bastante profundidad en el túmulo, y recuperar material cerámico que permitió dar fechas en torno al s. VII a.C. (Hallstatt C) (Kimmig, 1987: 258, Abb. 6 y 7). El túmulo forma parte de una necrópolis compuesta por, al menos, 10 túmulos más. La estela, de pequeño tamaño, tiene los hombros marcados y el cuello, así como cabeza, con rostro señalado por ojos, nariz y boca. El único atuendo o adorno está compuesto por dos líneas horizontales paralelas, que cruzan la parte superior del pecho, y que están rellenas con un zig-zag. Según la cronología en principio propuesta, ésta sería la estela antropomorfa más antigua conocida para Hallstatt, sin embargo estas fechas han sido cuestionadas

recientemente, ya que se basan en la contemporaneidad no probada de la estela y la tumba y en la adscripción, hoy puesta en duda, de la cerámica tipo KAHT (Alb-Hegau-Keramik) a Hallstatt C (Rasshofer, 1998: 24-25).

Apenas a cuatro kilómetros de Stockach, a finales de los 60', en la excavación de un túmulo funerario Hallstático en Tübingen-Kilchberg (Baden-Württemberg) se hallaron tres fragmentos de estelas antropomorfas (Beck, 1974: 257-266; Kimmig, 1987: 263-264, Abb. 10-14). No se conocen túmulos en las cercanías de éste, por lo que parece no forma parte de una necrópolis (Beck, 1974: 251). La estructura tumular está rodeada por un círculo de lajas, dos de las cuales presentan grabados circulares (Beck, 1974: 254, fig. 6). En el centro se documentaron dos tumbas que corresponden a dos momentos: una cremación datada en Hallstatt Inicial (C) y una inhumación que se sitúa, en parte, sobre la anterior, datada en Hallstatt Final (D). Dos de los tres fragmentos de estelas encontrados en el yacimiento se hallaron en la acumulación de piedras (Steinpackung) que rodeaba a la inhumación más tardía, situación que indica con seguridad una utilización secundaria, por lo que se propone una cronología de Hallstatt C para las dos, contemporáneas a la primera tumba (Beck, 1974: 254-259, figs. 7 y 9). Se trata de la parte superior de dos estelas en las que se distingue la silueta de los hombros, la cara señalada abstractamente y en uno de los fragmentos hay una serie de grabados concéntricos que parecen ser elementos de vestido o adorno. Una tercera estela se encontró 2 m en el Noreste, justo fuera del círculo de lajas. Esta tercera estela presenta cabeza diferenciada del cuerpo y en ella los rasgos faciales están señalados de forma esquemática (Beck, 1974: 260-263, figs. 10-13). Ésta debió estar situada en la cima del túmulo, correspondiendo su cronología probablemente a la segunda utilización funeraria del túmulo, datada en Hallstatt D. Como se ha señalado recientemente para este y otros casos, esta reconstrucción es en gran medida hipotética, hecho que hay que tener en cuenta a la hora de interpretar la funcionalidad de estas estelas (Rasshofer, 1998: 31-32).

A mediados de los ochenta, en Rottenburg (Kr. Tübingen, Baden-Württemberg), muy cerca de los anteriores casos, se descubrió la necrópolis de Lindele. Durante diez años de excavaciones y subsiguientes trabajos de investigación se ha podido excavar una amplia superficie y constatar un período de utilización muy amplio: desde el siglo VIII a.C. al III a.C. (Reim, 1984; 1987: 69; 1988; 1995: 94 y fig. 47; Planck, 1994: 101-114). En la primera campaña de excavación se halló una estela antropomorfa en el centro de un pequeño túmulo (nº 7) con círculo perimetral de piedras datado en Hallstatt C. Por los datos que se recogieron en la excavación, H. Reim cree que la estela originariamente no estaba hincada, sino que desde el principio estuvo tumbada tapando los restos cremados del difunto y por ello indica la posible reutilización (Reim, 1984: 66-67 y figs. 51 y 52; 1987: 70). La estela presenta un soporte de forma itifálica con rostro señalado

esquemáticamente (cejas, nariz y ojos), un collar con un colgante de forma circular y los genitales masculinos señalados (Kimmig, 1987: 260-261, figs. 8 y 9; Planck, 1994: 107). Unos años más tarde se halla otra estela, también antropomorfa, tumbada sobre una fosa de cremación. Se trata de una figura antropomorfa en la que, además de un soporte que diferencia la cabeza, hay grabados de forma estilizada ojos, nariz, barbilla, un collar y otros motivos de difícil interpretación (Reim, 1987: 70-71 y fig. 48). Aunque Reim confirma la posición secundaria de ambos ejemplares en la necrópolis de Línle, no se desprende la impresión de que las estelas fueran muy anteriores a las tumbas sobre las que se encontraron. En este sentido Reim dice que estas estelas son las más antiguas en el territorio hallstático del Sur de Alemania, con cronologías en torno a los siglos VIII y VII a.C. (Hallstatt C) (Kimmig, 1987: 261). De esta forma en la publicación del catálogo del Museo de Stuttgart la primera estela es referida como la representación del difunto, como pieza que estaría hincada sobre o junto al túmulo (Planck, 1994: 107).

El ejemplo más paradigmático de las estelas antropomorfas hallstáticas es el de Hirschlanden (Kr. Leonberg, Baden-Württemberg) (Zürn, 1964: 27-33, 1966/69, 1970b; Kimmig, 1987: 264-266, Abb. 15 y 16). El túmulo de Hirschlanden fue excavado a principios de los sesenta y, como el de Kilchberg, se documentó en su contorno un círculo de piedras, aunque en esta ocasión el número de enterramientos hallados fue mucho mayor (Zürn, 1964. fig.1; 1970b: 53-67, figs. 23 y 24). La estatua se halló a los pies del túmulo, al Norte del mismo, con las piernas rotas, sobre el suelo antiguo. Estos datos llevaron a su excavador a afirmar que originariamente la estatua estuvo culminando el túmulo y que en un momento ya antiguo cayó hasta quedar en la posición en la que se encontró (Zürn, 1970b: 67 y fig. 35). Es de carácter más naturalista que las anteriores, es un auténtico bulto redondo de forma itifálica, representando a un hombre desnudo con los brazos posados sobre el tronco, genitales marcados y ataviado con un cinturón y espada corta, un torques cerrado y un casco conico. H. Zürn relaciona muchos de los rasgos plásticos de esta estatua con la escultura griega arcaica. Los datos que aportan las inhumaciones documentadas en el túmulo y el tipo de elementos que lleva el antropomorfo (espada corta, sombrero cónico y torques) ayudan a datar esta estatua-estela en torno al siglo V a.C. (Hallstatt D), cronología que ha resistido las más recientes revisiones (Rasshofer, 1998: 29). La fuerte presencia griega documentada en el Mediterráneo occidental a partir del siglo VI a.C. le sirve a Zürn como fuerte argumento para defender el origen de este tipo de iconografía en el mundo griego arcaico. En este sentido, a partir del siglo VI a.C. se documentan en el ámbito hallstático occidental relaciones más estrechas con las "altas culturas" del Mediterráneo junto a un proceso de complejización social que quedará reflejado tanto en el patrón de asentamiento (Fürstensitze) como en la aparición de ricas tumbas (Fürstengräber). En esta zona el lugar central de Hohenasperg articularía el poblamiento y

a él se relacionaría la riqueza de los hallazgos (algunos de ellos importados) de Hochdorf o la singularidad de la estela de Hirschlanden (Frey, 1980: 80, 89-91; Champion, S., 1982: 69, Fig. 8.1; Kimmig, 1983; Biel, 1985; Schmid y Schrickel, 2001: 131-163). En este contexto llegarían influencias de la Grecia arcaica a partir del siglo VI a.C., a través de zonas como Istria (Nesactium) o Italia (Casale Marítimo) (vide supra) como zonas intermedias entre el mundo clásico y Centroeuropa, lo que quedaría reflejado en casos como el de Hirschlanden o Glauberg (vide infra) (Frey, 1980: 99-101; 1998a y b; 1999; Fischer, 1984). De esta forma, como en el mundo griego, la figura de piedra representaría al guerrero enterrado en el túmulo (¿tumba 13?) (Zürn, 1964: 16, 30-31; 1970b: 68). Esta teoría estaría corroborada por los análisis sobre la técnica que realiza Röder sobre este y otros ejemplares antropomorfos de este ámbito, de cronología hallstática o más tardía, en los que concluye que la técnica empleada en Hirschlanden es similar a la usada en Grecia en época arcaica (Röder, 1970: 71-72). Esta idea de un origen mediterráneo de la plástica tipo "Hirschlanden" que se distinguiría incluso de ejemplares posteriores de La Tène inicial, será aceptada genéricamente, tal y como aparece reflejado en las obras generales de aquel momento (Megaw, 1970: 24 y láms 12-16).

La mayoría de estos ejemplares, junto a otros también antropomorfos pero con problemas de contextualización cultural o cronológica, junto a otras estelas antropomorfas más recientes (La Tène) o datos en relación con estelas de madera fueron estudiados conjuntamente por W. Kimmig en los años 80 (Kimmig, 1987). En su trabajo analiza 20 estelas (18 antropomorfas y dos fállicas) que presenta exhaustivamente, a modo de catálogo. De todas ellas sólo cuatro disponen de contexto arqueológico seguro y de una probada función funeraria, datada en la época de Hallstatt, C y D. Para el resto la adscripción cronológica es insegura, aunque para algunos ejemplares, gracias a su iconografía, pudo proponer una cronología de La Tène Inicial y Medio (Kimmig, 1987: 273-290). Este investigador dividió el mundo de las estelas en tres grupos: las estelas de madera, las estelas anicónicas (no decoradas) y las antropomorfas (Kimmig, 1987: 252-257). Su objetivo en este trabajo de síntesis fue clarificar el origen de estas manifestaciones y para ello se sirvió de los ejemplares que le aportaran más y mejores argumentos en este sentido. Así reunió en el trabajo las estelas antropomorfas, algunas de las cuales aportaban contextos cronológicos seguros, mientras que los modelos iconográficos presentes en todas ellas le ayudarían a rastrear ese supuesto origen foráneo. Desde un primer momento descarta tajantemente la opción del origen local, ya que, argumenta, no hay continuidad ni cronológica ni geográfica entre los ejemplares conocidos en Alemania para el Neolítico Final (vide supra) y estos ejemplares de la Edad del Hierro. Frente a otros investigadores Kimmig defiende un origen italo-mediterráneo, especialmente atendiendo a las estelas boloñesas más antiguas (vide supra) de tipo discoide, que pone en relación con estelas antiguas del sur de Alemania (Kimmig, 1987: 257, 294-

297; 1983: 65). Las influencias culturales llegarían desde Italia a través de los Alpes hasta el occidente de Centroeuropa. Los primeros influjos se identifican en estelas como Stockach, a partir del siglo VII a.C., emparentadas estrechamente con las estelas boloñesas más antiguas (Kimmig, 1987: 296; 1983: 65-67 y fig. 57). Posteriormente, en un momento de esplendor de este desarrollo escultórico hallstático, ejemplares como la estela de Hirschlanden denuncian más influencias durante el siglo V a.C.. Será a partir de entonces cuando la iconografía adquiera elementos genuinos y locales y se distancie cada vez más de los modelos originales. El desarrollo posterior llevará, en algunos casos, a abstraer el antropomorfo al máximo, mientras en otros se presta especial atención a la representación de la cabeza, tema con gran peso simbólico en el mundo de La Tène. La desaparición de las estelas funerarias coincidirá, a finales de La Tène Inicial, con el cese del uso del túmulo en el ritual (Kimmig, 1987: 297). En un trabajo de principios de los 80', K. Spindler desarrolla su teoría sobre la aparición del tema antropomorfo en estas estelas situadas en la cima del túmulo (Spindler, 1983: 173-185). Spindler considera que, mientras los ejemplares más antiguos se pueden considerar indígenas, a partir del siglo VI, con la intensificación de los contactos con el mundo mediterráneo, llega al ámbito occidental de Hallstatt la iconografía del guerrero muerto, que en última instancia proviene de la Grecia arcaica. El "guerrero" de Hirschlanden ejemplificaría esta unión entre la tradición indígena y la iconografía griega. En este sentido las estelas representan a los guerreros muertos y enterrados en los túmulos que culminan, idea llegada al mundo hallstático a través de Etruria, en donde se conocen los casos de Capestrano y Guardagrele, e Istria en el Adriático (Spindler, 1983: 173-174 y fig. 22, vide supra). Las estelas antropomorfas conocidas para el ámbito hallstático se concentran en la zona del suroeste de Alemania y a partir de su distribución Spindler distingue dos grupos: uno en la zona del Neckar (4 ejemplares) y otro en el límite nortenoeste del ámbito occidental de Hallstatt, en el Norte de Baviera, en donde hay 6 ejemplares (Spindler, 1983: 178 y fig. 22).

En un trabajo reciente de revisión crítica sobre las estelas funerarias de la Edad del Hierro en el Sur de Alemania G. Rasshofer analiza con especial atención los ejemplares antropomorfos que se han venido considerando hasta ahora como hallstáticos en muchos trabajos, como p.e. el que acabamos de mencionar de K. Spindler (Rasshofer, 1998: 21-49). Sólo los ejemplares encontrados en Stockach, Kilchberg, Hirschlanden y Rottenburg permiten reflexiones en torno al contexto, funcionalidad y cronología de este tipo de estelas, ya que, como hemos visto, son las únicas que ofrecen contextos conocidos. Muchos otros ejemplos que habían sido incluidos por Kimmig o Spindler en trabajos de síntesis previos (vide supra) son descartados por esta autora o por ser ejemplares sin contexto conocido, o datados en épocas ya más tardía, incluso medievales (Rasshofer, 1998: 40-48). Rasshofer llama la atención sobre la concentración de las estelas

antropomorfas consideradas (con contexto) en la cuenca del río Neckar. Desde el punto de vista difusionista este hecho podría ser explicado por el yacimiento cercano de Hohenasperg, en el que se han constatado fuertes contactos con el mediterráneo, sin embargo casi la mitad de los ejemplares parecen datar de Hallstatt C, momento en el que todavía no hay contactos con el mediterráneo (Rasshofer, 1998: 39 y 40). Por otro lado esta abundancia de representaciones antropomorfas podría responder a un gusto local, ya que también en el Bronce Inicial se conocen dos ejemplares (Torbrügge, 1991: 364), pero también el lapso cronológico y cultural entre unos y otros es, hoy por hoy demasiado amplio para explicar una continuidad de tradición (vide supra, Rasshofer, 1998: 40). Hay muchos agujeros en la investigación por lo que cualquier hipótesis para explicar esta concentración aparentemente significativa debe tomarse con precaución. Sin embargo, comenta Rasshofer, que en las últimas décadas se han llegado a conocer otras zonas tan bien como ésta para las que no se conocen estelas, por lo que sí parece que esta concentración en la cuenca del Neckar puede ser arqueológicamente representativa (Rasshofer, 1998: 104). En cuanto al origen de esta costumbre de erigir estelas sobre los túmulos, Rasshofer se inclina por un origen local o "indígena". Como argumento señala los datos de varios túmulos de cronología anterior a la Edad del Hierro (Bronce Medio, Campos de Urnas) en el Sur de Alemania en los que se han constatado el uso de estelas (Rasshofer, 1998: 102-103, Catálogo: 23, 31, 51, 66 y 73). Estos datos invalidarían en parte la idea que W. Kimmig tenía sobre el fenómeno de las estelas como una costumbre de la Edad del Hierro (Kimmig, 1987: 293). De la misma forma esta idea de un origen autóctono se enfrenta a las teorías que defienden un origen foráneo, como las argumentadas por Kimmig, Spindler o Stary (vide supra e infra). Rasshofer, en la línea de Kirchner, cree que el ritual de erigir estelas anicónicas en la cima del túmulo puede perfectamente venir de tradición indígena, como una costumbre elemental que comparten muchas culturas y pueblos prehistóricos (Kirchner, 1955: 104; Rasshofer, 1998: 103). Sin embargo, puntualiza, cree que las estelas antropomorfas son una tradición foránea:

"Daß die Idee der anthropomorphen Figuralstele und der Grabfigur auf Einflüsse von aussen zurückzuführen ist, steht dabei weiterhin außer Frage." (Rasshofer, 1998: 103)

En este sentido sus conclusiones fusionan dos corrientes: por un lado la tradición más antropológica de Kirchner y por otro ideas "difusionistas" como las de Kimmig que, aunque cree un origen exógeno para la práctica en general, pone énfasis especialmente en el origen foráneo de la plástica tipo Hirschlanden, lo que Rasshofer extenderá a toda la plástica antropomorfa. Esta idea ha sido recientemente criticada por Stary, especialmente por la contradicción de esta doble hipótesis y por la falta de argumentación sólida al respecto (Stary, 2000: 488-489).

En términos de funcionalidad y significado G. Rasshofer se muestra muy escéptica, no cree que con los datos disponibles se pueda llegar a ninguna conclusión segura. Considera que los paralelos utilizados por otros investigadores en este sentido presentan serias limitaciones. Desde su perspectiva crítica esta investigadora duda incluso de que las estelas antropomorfas estuvieran en un principio culminando los túmulo (Rasshofer, 1998: 107-116). La interpretación social de este fenómeno de las estelas queda, por consiguiente, al margen. No existe una relación sistemática demostrable entre la presencia de estelas, anicónicas o antropomorfas, y preeminencia social (volumen del túmulo, riqueza de los ajuares). En este sentido durante Hallstatt y La Tène inicial las estelas anicónicas son un fenómeno extendido, sin embargo hay casos excepcionales en necrópolis de muchos túmulos con muchas estelas anicónicas, pero no parece haber datos que muestren pautas sociales concretas de uso (Rasshofer, 1998: 123-124). Por otro lado las estelas antropomorfas se concentran en una zona muy concreta. Aunque considera el papel de influencias externas a la hora de valorar estos ejemplares antropomorfos, Rasshofer no cree que fuera un elemento totalmente nuevo en la zona, ya que precedentes existen. Considera que ambas manifestaciones, antropomorfas y anicónicas podrían ser parte de un *Grundkonzept* más extendido y general., compartiendo parte del significado que hoy por hoy nos es desconocido (Rasshofer, 1998: 125). En una línea de trabajo muy diferente, S. Kurz ha interpretado la estela, a la luz de los textos que describen tumbas de héroes griegos y sus estelas funerarias (Rasshofer, 1998: 111), como cenotafio (Kurz, 1997: 62).

Paralelamente a la revisión de Rasshofer, P. Stary publicó un trabajo sobre estelas antropomorfas y su uso sobre túmulos durante la Edad del Hierro en el que analiza los datos y las interpretaciones elaboradas hasta el momento sobre el origen de esta costumbre en el Suroeste de Alemania (Stary, 1997). Tras una revisión crítica descarta la relación entre las estelas Hallstáticas con las del Sur de los Alpes (vide supra 8.2) por desfases cronológicos, formales o de contexto. No se encuentran casos que cumplan todos los requisitos conjuntamente, es decir, que se conocen estelas antropomorfas sobre túmulos ya en el siglo VII a.C.. En algunos aspectos si se han documentado contactos entre el Sur de los Alpes y la zona Oeste de Hallstatt en el siglo VII a.C., pero a todas luces le parecen insuficientes para causar tales influencias en la iconografía y el ritual (Stary, 1997: 18). En este sentido Stary dirige su atención a la cuenca media y baja del Danubio y Mar Negro como posibles zonas de origen de esta costumbre funeraria. Tanto en Ucrania, como en Rumania y Bulgaria se encuentran ejemplos de una tradición funeraria que según Stary es comparable a lo que ocurre en el SW de Alemania. Se erigen estelas antropomorfas, a veces guerreros armados, sobre túmulos funerarios, desde el tercer milenio hasta la Edad Media (vide infra; Stary, 1997: 21 y ss). Según Stary esta costumbre llegaría a Centroeuropa a través de contactos e influencias llegadas

desde las estepas del Este a finales de la Edad del Bronce (siglo VIII a.C., transición entre la etapa cimeria y la escita). A finales del s.VIII están documentadas penetraciones de estos pueblos en Asia Menor, hasta Asiria y siendo su presencia constatada a partir de estos momentos en la zona de los Cárpatos y el Danubio Medio (Stary, 1997: 24-25). El hallazgo de determinados elementos y objetos (Pferdegesshirr-bronzen, orfebrería, espadas y jarras típicas del Este, túmulos con cámara, tumbas con carro), algunos en las zona de Hallstatt e incluso en toda la cuenca danubiana en esta época de Hallstatt ha sido interpretado como resultado de estas influencias cimerias en occidente (Kimmig, 1983: 65; Stary, 1997: 25-26; Menguin, 1999b: 3; Weiss, 1999: 13-14).

Una de las objeciones más inmediatas a esta propuesta es que en la zona media del Danubio no se conocen estelas antropomorfas en relación con túmulos funerarios lo que representa un gran vacío. Las estelas de Hallstatt llegan hasta el Este de Bayern y las de los cimerios hasta la cuenca baja del Danubio, Este de Rumania y Bulgaria (vide infra) con escasos ejemplares. En medio se conocen en Bohemia o Alto Palatinado unas losas de piedra que señalan sepulturas de incineración, con referencias a túmulos, pero no se dispone de buena y específica documentación (Stary, 1997: 27). Esta problemática de los vacíos geográficos entre una zona y otra ha sido objetada recientemente a la teoría de este investigador (Rasshofer, 1998: 103, Nota 601). El tipo de material arqueológico a partir del cual se han inferido este tipo de influencias en Centroeuropa hace necesario acotar su significado cultural. Recientemente H. Parzinger ha revisado críticamente este tema y respecto a los hallazgos escitas encontrados en Occidente concluye que existió una influencia clara pero limitada del mundo escita en Centroeuropa a mediados del siglo VII a.C., pero su naturaleza es difícil de interpretar. Los mismos materiales son de carácter excepcional y pudieron haber llegado ahí como producto de intercambios como objetos de prestigio (Parzinger, 1993: 226-228, Abb. 3 y 4). Según Stary, los contactos habrían transmitido una ideología que, en última instancia, viene de los pueblos de las estepas (Stary, 1997: 30-31). En este sentido podría apuntar el hecho de que durante la fase Hallstatt C sólo hay Fürstengräber en el ámbito Este de Hallstatt, mientras que durante la fase Hallstatt D aparecen en el ámbito occidental. Este cambio podría estar relacionado con la subida de élites en el ámbito occidental, especialmente favorecida por la colonización griega y los contactos con etruscos y el área de Golasecca (Weiss, 1999: 15).

En un momento más tardío, de **transición Hallstatt D/La Tène A en Centroeuropa**, a partir del siglo V a.C., se intensifican los contactos con la península itálica y Grecia. En general, a pesar de que tanto el poblamiento como el ritual funerario muestran cierta continuidad, desde el punto de vista iconográfico se distinguen novedades procedentes de esta intensificación de contactos con el Sur de los Alpes (Frey, 1998b: 2, 12-13). En lo que atañe a la

estatuaría esta continuidad es más clara, aunque también hay novedades, especialmente nuevas técnicas que permitirán llegar a la plasticidad y en naturalismo que muestran los ejemplares del período de La Tène (Frey, 1998b: 2; 2000: 398). Un ejemplo paradigmático de este momento de transición en el que se introducen nuevos elementos iconográficos es el de la estela-estatua de Glauberg, descubierta en 1996 en la excavación de uno de los dos túmulos funerarios que se conocen a los pies del poblado fortificado de **Glauberg**, en el Noreste de Frankfurt (Wetteraukreis, Hessen) (Herrmann y Frey, 1996; Herrmann, 1996; 1998a; 1998b; Frey, 1998a: 67 y 68; 1998b: 4-9). La estatua de Glauberg es de tamaño natural y está conservada casi en su totalidad, sólo faltan los pies. Además de ella se han encontrado fragmentos de dos estatuas más (Frey, 2000: 398, donde dice Frey que tres más; Herrmann, 2000: 33), lo que presenta posibilidades interpretativas muy interesantes. Tanto la estatua como los fragmentos fueron hallados a casi dos metros de profundidad del suelo actual, sobre una zanja colmatada que rodea el túmulo, lo que significa que se depositaron allí intencionalmente (Herrmann, 1998a: 21 y figs. 4, 15 y 16; 1998b: 5-20 y figs. 4 y 7). La estatua mejor conservada es antropomorfa y de bulto redondo. El torso del personaje está vestido con una coraza que presenta decoración geométrica relacionada con modelos mediterráneos y lleva en un costado una espada corta de antenas. El personaje lleva un torques del que penden tres yemas de flor y su cabeza está cubierta por una “corona de hojas” de muérdago, mientras sujeta con su mano izquierda un escudo ovalado. Presenta además en su mano derecha una pulsera y un anillo, mientras que en el brazo izquierdo lleva tres brazaletes. La parte inferior del cuerpo, las piernas, presentan una plástica muy diferente, semejante a la griega arcaica, mostrando piernas gruesas y fuertes (Herrmann, 1998a: 24-26, fig. 17). Lo más interesante de este ejemplar es que presenta un conjunto de atributos que se han documentado en la tumba 1 (de dos que hay en el túmulo es la más rica) del túmulo. En ésta se han hallado espada, escudo, pulsera y anillo en la mano derecha, torques con yemas (en oro), por lo que podríamos estar, en el caso de la estatua, ante una representación directa del difunto aquí enterrado (Fürsten). En este sentido la estatua es la imagen ideal del “Señor” o Fürsten del siglo V a.C. representado como un héroe sacralizado (Herrmann, 1998a: 31; Frey, 1998a: 31, 37; 1998b: 4-5, 2000: 399). Esta iconografía ya se conocía en otros ejemplares de época de La Tène, pero es la primera vez que se halla un ejemplar contextualizado, mostrando además correspondencia en los atributos representados y los elementos hallados en la tumba, lo que corroboraría esta interpretación del héroe sacralizado. En contra de esta tesis estaría el hecho de que en el túmulo se han documentado dos tumbas y restos de tres estatuas, sin embargo es difícil aventurarse por caminos de más detalle, ya que los fragmentos de las otras dos estelas son mínimos y no sabemos realmente si éstas estuvieron aquí inicialmente o simplemente llegaron los fragmentos después de otro tipo de vicisitudes. Es una desventaja no haber podido documentar las fosas de fundación, aunque

para este caso se cree que éstas fueron arrasadas a la par que el túmulo, con los trabajos agrícolas llevados a cabo en el sitio durante siglos. Es significativo el hecho de que la cronología de esta tumba “real”, transición siglo VI al V a.C., corresponda al momento en el que se construyen las estructuras defensivas más significativas en el yacimiento fortificado de Glauberg, lugar central a partir del cual se articuló el poblamiento desde el siglo VIII a.C. en adelante (Champion, T., 1982: 64-65; Herrmann, 1985; Frey, 1998b: 4, 12).

Hay otros ejemplares, recogidos entre otros por Kimmig (1987), para los que no se han podido precisar cronologías por la falta de un contexto conocido fiable. Sin embargo presentan una iconografía característica que ha podido paralelizarse con elementos decorativos de los siglos V y IV a.C. (Frey, 2000: 399-400). En general se puede decir que a partir de La Tène Medio disminuyen los ejemplares de estelas y estatuas en piedra (Frey, 2000: 402-406).

10.6 El caso de los Balcanes y el Mar Negro

Las estelas antropomorfas más antiguas conocidas en esta zona están datadas en el Calcolítico (Neolítico Final, principios del tercer milenio a.C. y Bronce Inicial, hasta inicios II Milenio a.C.)⁹ y se encuentran tanto en la zona Oeste del Mar Negro, hasta el territorio de la antigua Yugoslavia, como en el Pontos (Häusler, 1966; 1966/69; Tončeva, 1981; Ksica, 1994: 21; Comşa, 1994: 47-49; Telehin y Mallory, 1995). Las primeras sistematizaciones realizadas por investigadores de la antigua URSS son recogidas en una interesante síntesis publicada por A. Häusler en Alemania (Häusler, 1966; 1966/69). Aunque no son sistematizaciones rígidas han sido seguidas a grandes rasgos por trabajos posteriores (Arnal, 1976: 211-217; Landau, 1977; 51-52; Telehin y Mallory, 1995).

Un primer grupo reuniría las estelas más sencillas, esquemáticas, en las que cabeza y hombros vienen representados por la forma del soporte (Häusler, 1966/69: 53-54; Telehin y Mallory, 1995: 322-323). Este tipo de estelas se han encontrado normalmente reutilizadas como tapaderas de tumbas infantiles bajo túmulos (kurganes) de la cultura Yamnaya¹⁰ (una Pitgrave Culture o Grubengrabkultur), que se desarrolla durante la primera mitad del III milenio a.C., especialmente en el Norte del

9 Aunque genéricamente se habla de estelas eneolíticas, el contexto cultural en el que se encuentran muchas de ellas está datado en el Bronce Inicial (Yamnaya), por lo que la adscripción cronológica variará dependiendo del fenómeno al que nos refiramos: estelas o contextos asociados. M. Gimbutas por su parte las insertó en el período de las tumbas tipo Catacumba (Catacomb-grave period), ca. 2000-ca. 1750 AC, lo que actualmente está descartado (Gimbutas, 1965: 489-496, fig. 331).

10 Las fechas de C14 calibradas indican que el desarrollo de esta cultura está entre finales del IV Milenio AC y mediados del III Milenio AC. Parzinger apunta a posibles prolongaciones hacia la segunda mitad del III Milenio AC (Parzinger, 1998: 467).

Mar Negro (Häusler, 1966: 38; 1966/69: 54 y lám. 37; Otroščenko, 1991: 44-45; Comşa, 1994: 47; Telehin y Mallory, 1995: 319-320; Parzinger, 1998: 464-468). Estas estelas no parecen presentar ni adornos, armas, vestido o detalle anatómico alguno grabado, aunque en el caso de Gherla (Norte de Transilvania) E. Comşa ha identificado pechos señalados (Comşa, 1994: fig.1). Sin embargo se tienen datos de que algunas de estas estelas estuvieron pintadas con pigmentos rojos y negros (Otroščenko, 1991: 44). Este numeroso grupo de estelas (más de 200 ejemplares) sería testimonio de una tradición de amplio desarrollo cronológico y geográfico. Al parecer algunas formas concretas son características de determinadas zonas geográficas. De esta forma se han individualizado hasta 12 tipos diferentes (Telehin y Mallory, 1995: 323).

Una segunda gran agrupación estaría formada actualmente por 22 ejemplares de tipo "Estatua-Menhir" (a grandes rasgos el grupo 7 de Landau), en los que no sólo hay detalles anatómicos, sino también de vestido, adorno o armas, por lo que podemos hablar de auténticas estatuas-menhir (Landau, 1977: 51-53, Catálogo 96-107, Láms. 13-15; Ksica, 1994: 21; Telehin y Mallory, 1995: 324-327). La representación anatómica llega a ser en ocasiones de un llamativo realismo. El personaje suele estar desnudo y muchos de los detalles anatómicos están señalados, tales como omoplatos, columna vertebral, costillas, pezones, genitales masculinos, extremidades superiores y, aunque las extremidades inferiores están ausentes, ocasionalmente se dibujan las plantas de los pies (Häusler, 1966/69: 56). A pesar de que no en todas las estatuas-menhir está el sexo explícitamente señalado, casi siempre hay armas presentes, lo que ha sido identificado con el sexo masculino (Häusler, 1966: 48). Éstas suelen ser hachas de combate, arco y flechas, que van acompañadas del cinturón. En ocasiones están presentes grabados de variados temas, como pequeños antropomorfos y animales aislados o como parte de temas. Estas estatuas-menhir se han dividido en tres tipos en función de la postura del antropomorfo y de las características iconográficas generales (Telehin y Mallory, 1995: 324-327):

- **KAZANKI.** Tipo presente sobre todo en Crimea. Como característica presentan las manos posadas sobre el estómago y un bastón (símbolo de autoridad). En él se incluirían ejemplares como los de Kazaanki y Novocherkassk (Häusler, 1966/69: 53 y 54 y Lám. 37).
- **NATAL'EVKA.** Es un grupo distribuido sobre todo por el Dnieper y Moldavia. En esta ocasión las manos están hacia arriba, la cabeza menos señalada, no hay bastón, presentan menos armas y muchos detalles anatómicos (fundamentalmente son de sexo masculino). Suelen presentar cinturón y grabados de pequeños antropomorfos y animales. Según Telehin podrían representar una función sacerdotal o chamanística (Häusler, 1966/69: Lám. 37; Telehin y Mallory, 1995: figs. 4 y 5:1).
- **YEZERO-TIRITAKA.** Este grupo se encontraría en los Balcanes y en Crimea. Las manos en estos ejemplares están sobre la zona del ombligo, hacia abajo. Normalmente no presentan elementos de vestido y si lo tienen es el

cinturón. Aquí está incluido el ejemplar de Hamangia, con hacha (Comşa, 1994: 48 y 51, fig. 2), el de Novoselovka, con bastón, o el de Tiritak, con los pechos señalados (Häusler, 1966/69: Lám.36; Landau, 1977: Lám.12; Telehin y Mallory, 1995: fig. 5:2).

Aunque todos estos ejemplares se encuentran distribuidos por toda la región del Pontos y no parecen ser característicos de una zona determinada, al parecer los ejemplares más antiguos son los del Pontos, por lo que se ha propuesto una llegada de esta costumbre al Oeste del Mar Negro de la mano de los pueblos de las estepas del Norte del Mar Negro (Pontos) (Telehin y Mallory, 1995: 327). De esta zona, concretamente de Crimea, se cree que proceden los ejemplares más antiguos (Cultura Kemi-Oba, una Pitgrave Culture o Grubengrabbkultur), en donde parece haberse gestado la costumbre de erigir estelas, que según mantienen Häusler y Telehin, se encontraban originalmente en santuarios, mientras otros investigadores creen que estuvieron situadas sobre los túmulos (Häusler, 1966: Lám. 13: 1; Leskov, 1974: 12-15). Se piensa que las estelas lisas aparecidas reutilizadas en tumbas de Yamnaya (vide supra) podrían ser originarias de esta cultura de Kemi-Oba (vide infra). Ambas culturas están muy relacionadas y tienen similar tradición funeraria, por ello se engloban ambas en el grupo de Pitgrave Cultures o Grubengrabbkulturen (Telehin y Mallory, 1995: 320-322). En esta cultura de Yamanaya se han documentado también algunos de los ejemplares del segundo grupo, al parecer in situ, como la estatua-menhir de Kernosovka (Otroščenko, 1991: 44-45, fig.2). El incremento de las influencias de estos pueblos nómadas de las estepas (Pitgrave Cultures) hacia el Oeste, bien documentada, podría explicar la presencia de estatuas-menhir de este segundo tipo en Rumanía, Bulgaria, incluso en Macedonia (Parzinger, 1998: 468 y fig.7; Mitrevski, 1998: 451-453, fig.5).

Sobre su significado Häusler descarta que las estelas representaran al muerto, como tantas veces se ha dicho, ya que por lo que se conoce del registro funerario de la zona los difuntos nunca presentan esas posturas (Gimbutas, 1965: 497; Häusler, 1966/69: 54). Otroščenko opina, para el caso de Kernosovka, que esta estatua representa a un chamán en el se señalan los tres pilares de estas sociedades ganaderas: la reproducción del linaje (representación de una mujer que es fecundada), la producción de objetos de metal y el aumento de las cabezas de ganado (Otroščenko, 1991: 45). Según Leskov, en estas sociedades nómadas, en las que el linaje o la tribu es tan importante, el significado de la estatua-menhir estaría relacionado sin lugar a dudas con el concepto de linaje (Leskov, 1974: 15). Por otro lado Telehin, a partir de los diferentes símbolos representados en las estelas, sugiere la identificación de los tres grupos diferenciados con las tres clases diferenciadas en el sistema ideológico tripartito indoeuropeo. Así, mientras el primer grupo (Kazanki) representaría a la clase guerrera, el segundo grupo (Natal'evka) a los chamanes o sacerdotes y el tercero (Yezero-Tiritaka) a los ganaderos/agricultores, a la clase de la fertilidad (Mallory, 1995: 68). Al parecer

muchas de estas estelas antropomorfas originalmente formaron parte de santuarios. Varios ejemplares se han encontrado formando parte de alineamientos en lugares que podrían ser interpretados de esta forma. Se trata de recintos rectangulares u ovales con altares, estelas decoradas y anicónicas, algunas mostrando restos de ocre. Estos santuarios o recintos rituales estarían destinados a rituales y sacrificios en el seno de la cultura de Kemi-Oba (Parzinger, 1998: fig.4). Ya en época de la cultura Yamnaya se toman estelas para reutilizar como tapaderas de tumbas. Como ejemplo de estos santuarios se conocen bien los casos de Kalantchak, Krivoy Kog y Nova Odessa (Telehin y Mallory, 1995: 322). En estos casos las estelas presentan diferentes alturas o tipo de decoración, lo que podría ser interesante desde el punto de vista interpretativo (Häusler, 1966/69: 59; Landau, 1977: 51-53; Telehin y Mallory, 1995: 322; Mallory, 1995: 71). Aunque en general se admite la convención de que casi todos estos ejemplares son masculinos, esto sólo se infiere en muchas ocasiones de la presencia de armas. En este sentido Häusler señaló que no hay un comportamiento fijo en la distribución de los atributos que nos ayude a inferir por extensión, por lo que no se puede hacer generalizaciones (Häusler, 1966: 48-49; 1966/69: 59). Aunque hay casos en los que las armas aparecen con pechos señalados, M. Gimbutas cree que los pechos fueron grabados a posteriori (Gimbutas, 1965: 496-497).

Es interesante señalar la presencia de una **estela** (Ulandi), en Macedonia, Balcanes, en el valle de Vadar, que comunica Norte y Sur (Micenas), que se ha hallado reutilizada en una necrópolis del **Bronce Final** que refleja intensas relaciones con el mundo micénico. Esta estela sería anterior a los siglos XIII-XI a.C. (cronología de la necrópolis), pero Mitrevski asegura que el faldellín que esta estela tiene representado es típico de arte micénico (Mitrevski, 1998: 453).

Al comparar A. Häusler el fenómeno del Pontos con el del Sur de Francia encuentra muchas analogías con el mundo megalítico occidental, pero acaba concluyendo que el fenómeno allí es mas antiguo y que, seguramente, este tipo de complejo simbólico es originario del Mediterráneo (Häusler, 1966/69: 60; 1992), por lo que contradice la idea de M. Gimbutas o de E. Anati de que las tardías de Francia derivan de las “indoeuropeas” del Mar Negro (vide infra; Arnal, 1976: 216-227; Anati, 1977; Gimbutas, 1965: 497; 1991: 396).

“Die Ableitung des Ideengutes, das seinen Niederschlag in den Stelen des nordpontischen Raumes findet, aus dem mediterran-atlantischen Megalithikum steht ausser Zweifel” (Häusler, 1966/69: 60)

“...zunächst die Herstellung schematischer menschengestaltiger Figuren bekannt war und später, zusammen mit der Verbreitung anderer megalithischen Elemente, auch zahlreiche der von französischen Funde bekannten Symbole dieser Gottheiten verwendet wurden,

wenn auch nicht immer im ursprünglichen Zusammenhang.” (Häusler, 1966: 50)

En este sentido Mallory apuntaba recientemente lo siguiente:

“Moreover, without a more through analysis of all regional systems of statue-menhirs, any attempts to link those of the Pontic region with the stelae of western Europe must rest on claims that are still to be demonstrated.” (Mallory, 1995: 71)

La interpretación del significado de las estelas de Eugen Comşa para Rumanía refleja muy bien la idea general del fenómeno que se tiene especialmente en Europa del Este por influencia directa de M. Gimbutas y por el buen registro arqueológico conocido para las estelas de “guerrero” escitas:

“Ursprünglich stellten sie vermutlich eine weibliche Gottheit im Zusammenhang mit den Totenkult dar. Es folgte Statuen mit Wiedergabe von Waffen- offenbar mit gleichzeitiger Änderung ihrer Bedeutung, jetzt wohl dem Andenken eines gemeinsamen Vorfahrens gewidmet. Aller Wahrscheinlichkeit nach war man in der späteren Periode, aus der die Stücke der Gruppe D herrühren, zur Darstellung eines Militäroberhauptes gelangt.” (Comşa, 1994: 52)

E. Comşa habla de *cambio de significado*, pero no explicita el peso que pudieran haber tenido estas estelas eneolíticas en las estelas de desarrollo tardío, las estelas cimerias o escitas. En este sentido es interesante señalar que desde época eneolítica no se vuelven a conocer estelas antropomorfas hasta la primera Edad del Hierro (Bosi, 1994: 11-12). Sobre la hipotética continuidad sugerida por diversos autores entre las estelas eneolíticas y las estelas escitas A. Häusler la descarta tajantemente (Häusler, 1966: 51). Por el contrario, la presencia de estatuas-estela en esta zona durante la primera Edad del Hierro, en el seno de grupos “cimerios”, que muestran convenciones iconográficas de las estatuas asiáticas (vide infra) confirmaría relaciones entre Europa Oriental y el Cáucaso, en última instancia con el área mongolo-siberiana (Kossack, 1997: 147-148, 154; Bosi, 1994: 12). Esta nueva forma iconográfica de las estatuas-menhir sería originaria de Asia, no de desarrollo autóctono, como en ocasiones se ha querido ver.

Con el nombre de **Cimerios** se conoce a una serie de grupos nómadas relacionados entre sí, de lengua derivada de la familia iraní, que habitaron en el Norte del Mar Negro desde comienzos del siglo IX hasta mediados del VII a.C. (Murzin, 1991: 57-59; Terenozkin, 1980: 20-29). Su cultura en parte descende de la cultura de *Balkengrab*, de vida sedentaria y economía agrícola pastoril, que se desarrolla durante la Edad del Bronce en esta zona, sin embargo en su formación juegan un papel muy importante las influencias de Este, especialmente de la cuenca del Volga, en donde las estelas forman parte de rituales de

culto y de donde los cimérios heredarán esta costumbre (Kossack, 1997: 154; Bosi, 1994: 6,7,11,12; Terenozkin, 1980: 24-25). En la sociedad cimérica, en la que la ganadería y la guerra tienen un papel importante, hay un proceso de desarrollo de la aristocracia militar, por el que el guerrero aumentará progresivamente su poder y riqueza, lo que quedará reflejado en el ritual funerario (Murzin, 1991: 59). Durante un primer período entierran a sus muertos en fosas para las que también elaboran estelas y no será hasta el siglo VIII a.C. cuando construyan túmulos (Kurganes) sobre las fosas, acompañadas ocasionalmente de estelas. Será entonces cuando este proceso de complejización social esté claramente reflejado en la mayor riqueza de los ajuares en algunas tumbas masculinas frente a la pobreza de las femeninas (Murzin, 1991: 58-59). Las estelas de la cultura cimérica no muestran soportes con diferenciación clara de la cabeza. Algunas tienen collares de cuentas y signos simbólicos en forma de aros y círculos. Por otro lado las estelas de guerrero presentan cinturón, espada y puñal, piedra de afilar, el arco con sus flechas y el karkaj (Bosi, 1994: 12; Kossack, 1997: fig. 8 y 9; Murzin, 1991: 59; Terenozkin, 1980: 27).

Durante el siglo VII a.C., en la zona Norte del Cáucaso y el Koban, periferia Este del Mar Negro, habitan los pueblos **Escitas**. Progresivamente, a lo largo de los siglos VI y V a.C. estos pueblos nómadas ocupan la zona del Norte del Mar Negro, hasta la cuenca del Dniéper. Con el tiempo se extenderán hasta la zona de Dobrujscha (Rumanía), conociendo en el siglo IV a.C. su máximo esplendor (Murzin, 1991). Su procedencia oriental es notificada por los textos clásicos y ha sido constatada por los datos arqueológicos (Kovalév, 1998: 260-267). Las fuentes escritas dan noticia de una organización social bastante compleja basada en el dominio de determinados linajes (Rolle, 1980: 128-130). La figura del guerrero será uno de sus pilares fundamentales (Bessonova, 1991: 151), lo que está perfectamente caracterizado en el ritual funerario, ya que en la tumba el guerrero está acompañado por todos los objetos que le han acompañado en la vida diaria, entre ellos, gran número de armas (Rolle, 1980: 132-135). La tumba de tipo “catacumba” bajo kurganes (túmulos) es la forma de enterramiento de estos pueblos nómadas (Rolle, 1979: 155-166). En contadas ocasiones el túmulo estaba coronado por una estela antropomorfa¹¹, la representación del guerrero muerto. Para el número de kurganes investigados hasta ahora (más de 3000), las estelas que se conocen son escasas (poco más de 100 ejemplares), de lo que se deduce que esta de las estelas era una costumbre reservada para sólo unos pocos personajes destacados de las altas clases guerreras (Belozor, 1991: 161). En este sentido hay que tener en cuenta que es posible que no sólo hubiera figuras en piedra, si no que también se realizaran en madera, hecho que también

tendría connotaciones sociales (Rolle, 1980: 37). Recientemente se ha subrayado que algunas de las estelas se han hallado en lugares sagrados, no necesariamente con significado funerario, lo que podría modificar en cierta manera la interpretación del fenómeno (Olchovsky y Evdokimov, 1994: 178). Estas estelas se conocen para todo el período escita (s.VII AC hasta s. III AC) en prácticamente todo el territorio que ocuparon, desde el Cáucaso hasta la región de Dobrujscha (Olchovsky y Evdokimov, 1994: 42-43; Comşa, 1994: 49-50). Representan al guerrero (Hombre) fuertemente armado con todos sus atributos, para los que se conocen los referentes reales. Entre éstos están la espada, el puñal, hacha, arco, carcaj con flechas y, ocasionalmente, un cuerno para beber, con una bebida mágica que simbolizaría el ingreso en el grupo de los héroes después de la muerte (Belozor, 1991: 161). La sociedad escita da en este sentido gran importancia al culto a los héroes, por ello las manifestaciones funerarias relacionadas son tan monumentales. Las tumbas que señalan suelen presentar numerosas armas de ataque y defensa, por lo que parece que existe cierta correspondencia entre estela y ajuar con las armas de ataque y no tanto con las de defensa. Sólo algunas figuras mostrarán cascos en los momentos más antiguos, mientras más excepcional todavía es la presencia de corazas. En muchas ocasiones el guerrero está representado desnudo, aunque sólo en los momentos iniciales están los genitales masculinos señalados (Belozor, 1991: 163). Hay que destacar que esta manifestación de las estelas refleja la “masculinidad” de esta sociedad guerrera, ya que exclusivamente están representados hombres, nunca mujeres. El origen de esta costumbre de erigir estelas hay que buscarla en el ámbito occidental de Mongolia, Altai y Kazajistán, en donde hay una larga tradición de erigir estelas que se remonta al Neolítico (Kubarev y Zevendroz, 1997; Kovalév, 1998: 261-263; 1999; Bosi, 1994: 12-14; vide infra). Recientemente se han recuperado interesantes datos y se han descubierto nuevas estelas antropomorfas de necrópolis en la cordillera del Altai datadas en momentos pre-escitas en las que se ha buscado este origen (Kovalév, 1998: 263-267, fig.9; 1999: 150 y ss, figs. 3-8). Por otro lado F. Bosi ve coincidencias iconográficas entre las estelas antropomorfas y las “piedras de ciervos” mongolo-siberianas (Bosi, 1994: 12-14; vide infra). De esta forma quedan descartadas las hipótesis que buscaban una ligazón entre las estatuas-menhir eneolíticas y del Bronce Inicial y las escitas, que serían fruto de esa continuidad, siendo las estatuas escitas originarias de la zona del Altai (Kovalév, 1998: 260). Diversos estudios de las estelas y los elementos en ellas representados han puesto de manifiesto la existencia de una evolución en la plástica de las mismas que, de formas esquemáticas y abstractas, presentan progresivamente una plástica más realista (Olchovsky y Evdokimov, 1994: 178-179). Este hecho ha sido interpretado como una evolución en el significado: desde la representación de una abstracta deidad solar protectora del guerrero, hasta la representación realista del guerrero heroizado (Belozor, 1991: 161). A finales del siglo IV a.C. las condiciones políticas y económicas cambian y serán

11 En este sentido señala R. Rolle en 1979 que de las estelas conocidas para entonces ninguna se había encontrado *in situ*. Se tiene noticia de que culminaban los túmulos por referencias orales (Rolle, 1979: 46 y tabla 3).

desfavorables para los pueblos escitas, lo que también tiene consecuencias en la estatuaria, ya que a partir de este momento hay una decadencia y degeneración del nivel artístico. Sólo en los siglos III y II a.C. hay un *revival* y se representan “señores” nómadas con estilo muy fino que refleja influencias helenísticas (Belozor, 1991: 163).

Tal y como ha puesto de manifiesto V. Belozor, recientemente el estudio de las estelas ha mostrado una mejora cualitativa, especialmente a partir del momento en el que han sido estudiadas como cultura material y no como meras manifestaciones artísticas aisladas. En este sentido el análisis de las estelas, su dispersión y datación, ha permitido o facilitado que en la investigación se identifiquen más claramente y definan los límites de las áreas geográficas en las que vivieron los nómadas escitas. Tradicionalmente se estudiaban otros objetos (como la orfebrería) que presentaban una gran dispersión lo que, especialmente para el estudio de los primeros momentos de los pueblos escitas, era muy confuso, ya que esta presencia podía deberse a importaciones, trofeos, etc. Las estelas han supuesto en este caso un medio preciso para definir étnicamente un área geográfica, ya que su carácter es genuinamente escita, refleja creencias religiosas que no son producto de importaciones, intercambios o copias (Belozor, 1991: 164). En este sentido sería interesante profundizar en la naturaleza de los contactos o influencias escitas que, según P. Stary (1997, vide supra), darían origen a la práctica de erigir estelas sobre los túmulos hallstáticos, ya que especialmente en Centroeuropa el tipo de materiales escitas que pudieran indicar “influencias” podrían haber llegado allí como trofeos, importaciones o fruto de intercambios (Parzinger, 1993: 226-228; vide supra). La discusión sobre “eventuales invasiones escitas” hacia el Oeste permanece abierta. En este sentido R. Rolle señala la falta de fuentes escritas referentes a este tipo de hechos. Desde un punto de vista arqueológico la situación es también incierta. Hay elementos de filiación escita en Hungría y Polonia, hasta el Oder, que pudieran indicar presencia escita, sin embargo la evidencia para Europa Central (caso de Hallstatt) y Occidental era, y es actualmente, incierta y frágil (Rolle, 1980: 136-137; com. Pers; Parzinger, 1993: 226, 228; vide supra).

Un desarrollo un poco más tardío al de estelas escitas, pero igual de interesante, es el de las estatuas-menhir **sámatas** documentadas en **Kazachstán**, al Este del Caspio, datadas entre los siglos V y II a.C.. Se conocen hasta ahora numerosos ejemplos, pero resultan especialmente interesantes las numerosas estelas recuperadas en los últimos 15 años en la zona de Ustjurk, recogidas de hasta tres sitios interpretados como “culturales” (Zuev et alii, 1996: 397). Las estelas representan guerreros en tamaño natural y con postura estandarizada. Están acompañados de espada o puñal, cinturón y a veces arco y flechas, cuyos referentes reales aparecen en la zona de los Urales y cuenca del Volga entre los siglos V y II a.C. (Zuev e Ismagil, 1996: 403).

También durante la Edad del Hierro se extienden en **Asia Central**, especialmente en Mongolia (donde se encuentran 4/5 del total), las llamadas “Olennye Kamni” o piedras de ciervos. Se trata de menhires en los que hay grabados complejos temas de animales, especialmente ciervos, que se encuentran en sitios que han sido interpretados como lugares de culto. Algunas de ellas parecen emular al cuerpo, ya que presentan brazos señalados, incluso se ha sugerido que la decoración representara el tatuaje del guerrero (Bosi, 1994: 5-7, figs. 1, 2 y 6). Se cree que este tipo de menhires decorados se desarrollan a lo largo de un amplio lapso de tiempo. Para las estelas a las que se les ha supuesto más antigüedad dentro de un esquema evolutivo lineal se han propuesto fechas anteriores al s. VIII a.C., ya que un fragmento fue hallado en un contexto sepulcral datado en esa fecha. A partir de esos modelos evolucionarían las demás (Bosi, 1994: 11-13).

Por otro lado, también en Asia Central, concretamente en en la República de **Altai** se han descubierto numerosas estelas antropomorfas en contextos funerarios prehistóricos en las últimas décadas. A estos nuevos descubrimientos hay que añadir más de una docena de ejemplares que se conocen desde los años 60' de la cuenca del Ertrix, que han sido recientemente revisados por A. Kovalëv y datados en época pre-escita. Allí se excavaron sepulcros funerarios de diversa tipología, en general cistas de gran tamaño en las que puede haber hasta 20 inhumaciones. Estas cistas pueden estar señaladas por estelas antropomorfas o rodeadas por recintos cuadrangulares o circulares de los que, ocasionalmente, forman parte estelas antropomorfas, como elemento estructural y simbólico a la vez (Kovalëv, 1999: 137-150; fig.2). Estas estatuas-menhir se caracterizan por presentar al antropomorfo desnudo, con los brazos doblados descansando sobre el cuerpo, repitiendo esquemas escitas, y los omoplatos marcados (Kovalëv, 1998: fig. 9). A veces llevan adornos como torques o cinturón, como arma un arco y ocasionalmente casco. En algunos casos se señalan más detalles anatómicos como los genitales masculinos o el ombligo. Se han documentado en contextos relacionados con grandes cistas de enterramiento, por lo que su función parece ser claramente funeraria, como en el caso de los escitas. Frente a otros investigadores que datan estas tumbas en un Bronce Final, entre 1200-700 a.C., Kovalëv les atribuye una cronología, especialmente a las estatuas-menhir, entre el Eneolítico de Europa del Este y el comienzo del período escita en la región del Pontos, esto es desde finales del III Milenio a.C. hasta mediados del II Milenio a.C.. Se basa fundamentalmente en paralelos occidentales para recipientes cerámicos (un vaso cerámico cordado, p.e) y paralelos iconográficos de Europa del Este para las estelas (Kovalëv, 1998: 365; 1999: 162-167). Este investigador ve en este grupo de sepulcros y estelas de esta “Cultura” de la Edad del Bronce de Xemirxek un fenómeno único en Asia Central, en el que se unen tradiciones indígenas e influencias externas. En este sentido defiende un origen occidental para este tipo de tumbas, de estelas y de cerámica cordada, mientras otros elementos, como los “*Räuchergefässe*”

demuestran la ligazón con la cultura de Afanas'evo. De esta "Cultura" de la Edad del Bronce de Asia Central sería, en última instancia, originaria la costumbre escita de erigir estelas antropomorfas (Kovalëv, 1999: 171).

En la zona occidental de **Mongolia**, limitando con la zona del Altai (vide supra), se conocen infinidad de estelas antropomorfas y estatuas-menhir con un desarrollo temporal muy dilatado. Algunas estelas, menhires con algunas cazoletas o líneas grabadas, son muy semejantes iconográficamente a estelas documentadas en la zona del Altai, datadas en el Eneolítico. Estas estelas están emplazadas en zonas de paso por lo que al parecer funcionaban como referentes en el paisaje para las poblaciones nómadas a la vez que delimitaban el territorio (Kubarev y Zevendroz, 1997: 571). Por otro lado en el valle del Sogoo se han documentado estelas antropomorfas que se han relacionado con las estelas recuperadas en el Altai en contextos funerarios y datadas en la Edad del Bronce (vide supra).

En el período turco antiguo, ya durante el **primer milenio** de nuestra Era, se extiende el uso de estatuas-menhir por todo Asia Central, esto es **Kazachstán, Altai y Mongolia** (Kubarev y Zevendroz, 1997; Ksica, 1994: figs. 6-8, 17; Erdélyi y Zeweendordsch, 1976). En esta época también se han documentado reutilizaciones de estelas eneolíticas o del Bronce sobre las que se han elaborado las nuevas estatuas-menhir turcas. Estas son prácticamente de bulto redondo y presentan normalmente al hombre con sus atributos, con armas, barba y bigote, normalmente vestido. En ocasiones presenta un vaso entre las manos. Aunque de momento no se han documentado contextos estratigráficos en los lugares en los que se han hallado, se cree, por referentes etnográficos, que estaban situadas estas estelas en lugares conmemorativos. En congregaciones sociales podrían servir de referente para rituales funerarios o celebraciones estacionales (Kubarev y Zevendroz, 1997: 576). Este tipo de estatuas-menhir son muy abundantes y su uso se extiende hasta épocas recientes. El problema de su estudio es que la gran mayoría permanecen inéditas. Otro "desarrollo" tardío de estatuas-menhir, pero más hacia occidente, lo componen los más de 700 ejemplares conocidos en el **Sur de Rusia y Norte de Ucrania** que están datados durante todo el primer milenio de nuestra Era. La mayoría son mujeres vestidas con ropas solemnes, algunas con un niño en brazos. Los hombres portan un puñal en la mano y una espada en el cinturón, por lo que parece que se trata de guerreros. En general presentan una plástica de gran realismo. Algunas de las estatuas-menhir presenta los senos marcados como símbolo de la leche materna, muy relacionada con rituales de preparación para ir a la batalla (Ksica, 1994: 22).

10.7 Reflexiones finales

Con este recorrido hemos querido mostrar la diversidad de contextos geográficos, cronológicos, socioeconómicos y culturales en los que aparecen menhires, estelas y/o estatuas-menhir comparables a los que documentamos en la Península Ibérica. Emergen en contextos muy diversos, por lo que, en nuestra opinión, no pueden ser abordadas como "reflejo" de un conjunto de ideas normativas, interrelacionadas y monolíticas. Hay discontinuidades claras y particularidades que así lo indican.

Todo parece indicar que estamos ante fenómenos de carácter regional/local que surgen de forma independiente en la mayor parte de las regiones. En su aparición, configuración formal y desarrollo regional pueden haber jugado un papel activo factores diversos, como la organización de las relaciones sociales, la existencia de precedentes, la interacción social y/o la intensificación económica.

Como ponen de manifiesto diversos casos, la caracterización contextual de las estelas y estatuas-menhir a una escala local y regional permite ir más allá de posibles analogías formales y profundizar en el papel de las comunidades locales en la configuración material de estos fenómenos, así como abordar el papel de estas imágenes en piedra en la articulación de las relaciones sociales de estos grupos. Sólo cuando se abordan estas particularidades regionales o locales se pueden realizar comparaciones entre grupos de diferentes épocas y/o regiones teniendo en cuenta los aspectos diferenciales, que son los que mejor delimitan el alcance y la naturaleza de las analogías que se advierten y las relaciones que se proponen.

La mejora cualitativa en la investigación dedicada a las estelas y estatuas-menhir pasa, no sólo por tratarlas como "cultura material" que ha de ser analizada arqueológicamente (Belozor, 1991), sino también por superar el paradigma lingüístico en el que se ha basado el modelo de significado aplicado a la cultura material, especialmente al "Arte" (vide supra, Capítulo 4).

Desde nuestro punto de vista, los menhires, estelas y estatuas-menhir tienen un papel activo en la estructuración de las relaciones sociales. Esta interrelación es responsable de la configuración material/formal que nos encontramos y juega un papel activo en la articulación de los valores de una comunidad a una escala local. Por ello consideramos que no son producto de "ideologías" monolíticas ancestrales o extralocales, sino parte de relaciones sociales y de valores que las sustentan que están en constante reformulación.

Es la consideración del papel de este tipo de restos en las relaciones sociales el que contribuye a la comprensión de aspectos como la integración de preexistencias, la emulación de graffias o la incorporación de iconos que remiten a estilos extralocales. Son referencias permanentes en el paisaje, pueden inspirar nuevas iconografías, pueden ser modificados, destruidos, reinterpretados, etc. Los menhires antropomorfos, estelas y estatuas-menhir tienen un papel activo en la estructuración de identidades y de formas concretas de relación con el entorno.

Las estelas de la Península Ibérica han sido relacionadas en más de una ocasión con fenómenos análogos de otras regiones vecinas de Europa. Hay ejemplares que por su iconografía han sido relacionados con estelas y estatuas-menhir del Sureste de Francia, Norte de Italia o Córcega (vide supra, Capítulo 3). Con el tiempo estos parecidos formales han perdido peso explicativo, ya que varios de estos ejemplares forman ya parte de agrupaciones bien definidas y con personalidad propia. Hay alguna pieza que sigue planteando dudas, como la de Asquerosa en Granada o la de Canovelles en Barcelona (vide supra, Capítulo 6.3). En la Provenza, en donde se documentan estelas neolíticas similares a la de Asquerosa (vide supra), se conocen las estelas de Buoux 1 y 2 (Vaucluse), que presentan afinidades con las estelas del Suroeste del Bronce Final. La de Canovelles sólo conserva un fragmento, pero podría guardar afinidad con piezas de la zona de Rouergue, en el Sureste de Francia. Cuando este tipo de analogías formales está dotadas de contextos adicionales, como en el caso de Buoux o Canovelles, es posible abordarlas en términos de interacción social (vide supra, Capítulo 7.4). La interacción social extra-local también puede haber jugado un papel relevante en la configuración geográfica de la iconografía de estelas y estatuas-menhir que atribuimos a la Edad del Bronce a nivel peninsular (vide supra, Capítulo 9).

Como en otras regiones europeas, en la Península Ibérica hay menhires anicónicos e icónicos, incluso menhires que aluden de forma más explícita a un antropomorfo (vide supra, Capítulo 6.1). Hay también estelas antropomorfas y estatuas-menhir en sepulcros megalíticos, aunque su cronología baja en pocas ocasiones de inicios del III Milenio AC (vide supra, Capítulo 6.2). Hay algunos ejemplares de posible cronología Calcolítica, como los mencionados de Asquerosa y Canovelles, pero son escasos y generalmente no aparecen en las zonas de mayor concentración de estelas (vide supra, Capítulo 6.3). En función de la propuesta cronológica que hemos presentado, el resto de los ejemplares documentados en la Península Ibérica pueden ser atribuidos a la Edad del Bronce (a partir de ca. 2200 AC) y a los inicios de la Edad del Hierro (hasta ca. 700 AC) (vide supra, Capítulos 7.1, 7.2, 7.3 y 7.4).

Según esta proposición no se puede sostener la propuesta continuista que interpreta las estelas peninsulares como parte de un mismo fenómeno que tiene un “fondo” común,

que se origina en el mundo megalítico y que continúa sin interrupción hasta la Edad del Hierro (vide supra, Capítulos 3 y 9). Hay discontinuidades formales, cronológicas y/o geográficas que limitan claramente esta hipótesis continuista.

Las estelas y estatuas-menhir atribuidas a la Edad del Bronce en la Península Ibérica son un fenómeno autóctono y, en nuestra opinión, para su génesis y desarrollo no hace falta recurrir a una “filiación” directa con precedentes, que los hay, ni con fenómenos similares de otras zonas. Hay menhires, estelas y estatuas-menhir preexistentes que pudieron haber “inspirado” el recurso a imágenes de este tipo durante la Edad del Bronce, aunque los datos disponibles no son definitivos en este sentido, ya que, además, estos precedentes no parecen continuar como tradiciones “vivas” hasta el Bronce Inicial (vide supra, Capítulo 9). El uso que se hace de menhires o ambientes megalíticos durante la Edad del Bronce es un uso motivado del Pasado que introduce claros matices a través de prácticas y significados renovados. El recurso reiterado, pero no continuado en el tiempo, a este tipo de imágenes, entre las que también podríamos incluir los “guerreros castreños” (vide supra, Capítulo 8), se documenta en otras regiones de Europa, como Vaucluse, Puglia, Lunigiana o el Este y Sur Alemania (vide supra). Los ejemplares de la Edad del Bronce e inicios del Hierro también incorporan iconografías que se diferencian claramente de las precedentes. Hay iconicidad, naturalización y se incorporan referencias a objetos de estilo extra-local y, en ocasiones, convenciones iconográficas que pueden estar extendidas por amplias regiones y, en algunos casos, reproducidas de forma semejante en ejemplares lejanos. Estas relaciones formales, en nuestra opinión, tampoco precisan de ideologías monolíticas transmitidas y adoptadas sin variación. Los contextos locales y regionales permiten atribuir a la interacción social extra-local un importante papel en la configuración de estas relaciones formales (vide supra, Capítulo 9).

Como sugieren diversos casos europeos, el recurso a estelas puede deberse a factores socioeconómicos diversos (ver también, Capítulo 9). Uno de los temas comunes es la diferenciación social. Como en la Península Ibérica, se encuentran en contextos diversos, de carácter ritual, en algunos casos funerarios, en el paisaje, junto a agua y/o junto a zonas de paso, etc. También hay elementos en algunas zonas que remiten a grupos familiares, como en el Alto Adige (Pedrotti, 1995), linajes, como en la zona del Pontos (Otroščenko, 1991) y ancestros, como en Cerdeña, Alto Adige, Valcamonica y Lunigiana (Barfield, 1985; 1986; 1995; Atzeni, 1994; Keates, 2000; Fedele, 2008).

En este trabajo hemos propuesto la relación de las estelas de la Península Ibérica con la creación de ancestros y genealogías, con la creación o recreación de vínculos y categorías sociales entre personas, de vínculos entre personas y lugares (vide supra, Capítulo 9). Los datos para la Península Ibérica apuntan en esa dirección aunque aún

es preciso profundizar en el conocimiento de sus contextos. Como muestra el reciente estudio dos sitios con estelas documentadas en contextos primarios en Ossimo (Valcamonia) (Fedele, 2008), la investigación detallada de

estos lugares es un paso necesario para avanzar en la interpretación de las estelas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarquero Moras, F.J., 2005: *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- Acanfora, O., 1960: "Le stele antropomorfe di Castelluccio dei Sauri". *Rivista di Scienze Preistoriche*, 15: 95-123.
- Aceituno, F.J., Collado, J.M., Díaz-Andreu, M. y García, E., 1998: "El calcolítico en la provincia de Cuenca: la colección arqueológica de Don Vicente Martínez Millán (La Hinojosa, Cuenca)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19: 105-125.
- Acosta, P., 1967: "Representaciones de ídolos en la pintura rupestre esquemática española". *Trabajos de Prehistoria*, 24: 1-75.
- Acuña Castroviejo, F., 1991: *El arte castreño del Noroeste*, Historia 16.
- Alarcao, J., 2003a: "Arqueologia da Acção". *ERA Arqueologia*, 6: 100-115.
- Alarcao, J., 2003b: "As estátuas de guerreiros galaicos como representações de príncipes no contexto da organização político-administrativa do Noroeste pré-flaviano". *Madrider Mitteilungen*, 44: 116-126.
- Alday Ruiz, A., 2005: "Estado de la cuestión del Campaniforme de la Alta y Media cuenca del Ebro", en *El campaniforme en la Península Ibérica y su Contexto Europeo- Bell Beaker in the Iberian Peninsula and their European Context*, ed. M.G.-P. Rojo Guerra, R.; García-Martínez de Lagrán, I., Valladolid, Universidad de Valladolid: 263-296.
- Almagro Basch, M., 1962: "Una nueva estela grabada extremeña. Valor cultural y cronológico de estos monumentos". *Munibe*, 14: 285-269.
- Almagro Basch, M., 1963: "Excavaciones en el dolmen de La Pizarilla de Jerez de los Caballeros (Badajoz)". *Trabajos de Prehistoria*, 10: 9-36.
- Almagro Basch, M., 1964-65: "El hacha de bronce de enmangue directo del Museo de Gerona". *Ampurias*, 26-27: 226-233.
- Almagro Basch, M., 1966: *Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Almagro Basch, M., 1969: "El idolo de Ciudad Rodrigo y el idolo de Rodicol". *Trabajos de Prehistoria*, 26: 321-326.
- Almagro Basch, M., 1970: "Dos nuevas estelas decoradas de la Andalucía Oriental", en *XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968)*: 315-331.
- Almagro Basch, M., 1972: "Los ídolos y la estela decorada de Hernán Pérez (Cáceres) y el ídolo estela de Tabuyo del Monte (León)". *Trabajos de Prehistoria*, 29: 83-124.
- Almagro Basch, M., 1974: "Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica", en *Miscelánea Arqueológica. 25 Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología de Ampurias (1947-1971)*. Barcelona: 5-39.
- Almagro Basch, M. y Arribas, A., 1963: *El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares (Santa Fe de Modújar, Almería)*, Madrid.
- Almagro-Gorbea, M., 1970: "Las fechas del C14 para la Prehistoria y la Arqueología Peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, 27: 9-43.
- Almagro-Gorbea, M., 1972: "La espada de Guadalajara y sus paralelos peninsulares". *Trabajos de Prehistoria*, 29: 55-78.
- Almagro-Gorbea, M., 1974a: "Orfebrería del Bronce Final en la Península Ibérica. El tesoro de Abia de la Obispalía, la orfebrería tipo Villena y los cuencos de Axtroki". *Trabajos de Prehistoria*, 31: 39-100.
- Almagro-Gorbea, M., 1974b: "Los Tesoros de Sagrajas y Berzocana y los torques de oro macizo del Occidente Peninsular." en *Actas do III Congresso Nacional de Arqueologia. Porto.*: 259-282.
- Almagro-Gorbea, M., 1976: "La espada de Entrambasaguas. Aportación a la secuencia de las espadas del Bronce en el Norte de la Península Ibérica", en *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses* Santander: 455-477.
- Almagro-Gorbea, M., 1977: *El Bronce Final y el período Orientalizante en Extremadura*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Español de Prehistoria.
- Almagro-Gorbea, M., 1992: "El origen de los celtas en la Península Ibérica. Protoceltas y celtas". *Polis*, 4: 5-31.
- Almagro-Gorbea, M., 1993a: "Secuencia cultural y etnogénesis del centro y noroeste de la Península Ibérica", en *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología, Vigo, 1993*: 121-136.
- Almagro-Gorbea, M., 1993b: "Les Steles Anthropomorphes de la Péninsule Ibérique", en *Les représentations humaines du Néolithique à L'âge du Fer. 115e Congrès National des Sociétés savantes. Avignon. 1990.*, eds. J. Briard y A. Duval, París, Éd. du Comité des travaux historiques et scientifiques: 123-139.
- Almagro-Gorbea, M., 1993c: "La introducción del hierro en la Península Ibérica: contactos precoloniales en el período Protoorientalizante". *Complutum*, 4: 81-94.
- Almagro-Gorbea, M., 1994: "Las estelas antropomorfas en la Península Ibérica. Tipología, dispersión, cronología y significado", en *La statuaría antropomorfa in Europa del Neolitico alla Romanizzazione. Atti del Congresso de La Spezia-Pontremoli. 1988*: 69-108.
- Almagro-Gorbea, M., 1996a: "Tarteso desde su área de influencia: la sociedad palacial en la Península Ibérica." en *Los enigmas de Tarteso*, eds. J. Alvar y J.M. Blázquez, Madrid, Cátedra: 139-161.
- Almagro-Gorbea, M., 1996b: "Peines de marfil precoloniales en la Península Ibérica", en *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore de Sabatino Moscati* Roma, Istituti Editoriali Poligrafici

- Internazionali: 479-493.
- Almagro-Gorbea, M., 1997: "La Edad de Bronce en la Península Ibérica: periodización y cronología". *Saguntum (PLAV)*, 30: 217-229.
- Almagro-Gorbea, M., 1998: "'Precolonización' y cambio socio-cultural en el Bronze Atlántico", en *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?* ed. S.O. Jorge, Lisboa, Instituto Português de Arqueologia: 81-100.
- Almagro-Gorbea, M., 2001: "Cyprus, Phoenicia and Iberia: from 'Precolonization' to Colonization in the 'Far West'." en *Italy and Cyprus in Antiquity 1500-450 B.C. (New York, 2000)*, eds. L. Bonfante y V. Karageorghis, Nicosia, The Costakis and Leto Severis Foundation: 239-270.
- Almagro-Gorbea, M., 2003: "La escultura en la Hispania céltica". *Madriider Mitteilungen*, 44: 150-161.
- Almagro-Gorbea, M., 2009a: "Los 'guerreros lusitano-galaicos' y su significado socio-ideológico", en *Actas do Colóquio Internacional 'Guerreiros Castrejos'*. *Deuses e heróis nas alturas do Barroso* Boticas, Câmara Municipal de Boticas: 9-34.
- Almagro-Gorbea, M., 2009b: "La Edad del Bronce", en *Historia militar de España. Vol. I: Prehistoria y Antigüedad*, ed. M. Almagro-Gorbea, Madrid, Ministerio de Defensa: 49-60.
- Almagro-Gorbea, M., 2009c: "La representación del guerrero", en *Historia Militar de España. Vol. I: Prehistoria y Antigüedad*, ed. M. Almagro-Gorbea, Madrid, Ministerio de Defensa: 365-373.
- Almagro-Gorbea, M., 2009d: "El culto al Héros Ktistes en Hispania prerromana: ensayo de mitología comparada", en *Veingt ans après Geoger Dumézil (1898-1986)*, ed. M. García Quintela, Budapest, Archaeolingua-Casa de Velázquez: 227-250).
- Almagro-Gorbea, M. y Fontes, F., 1997: "The introduction of wheel-made pottery in the Iberian Peninsula: Myceaneans or pre-orientalizing contacts?" *Oxford Journal of Archaeology*, 16(3): 345-361.
- Almagro-Gorbea, M. y Sanchez Abal, J.L., 1978: "La estela decorada de Zarza de Montánchez (Cáceres)". *Trabajos de Prehistoria*, 35: 417-423.
- Almagro-Gorbea, M.J., 1973: *Los ídolos del Bronce I Hispano*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Almagro-Gorbea, M.J. y Hernández, F., 1979: "La necrópolis de Hernán Pérez (Cáceres)", en *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano* Cáceres, Diputación de Cáceres: 53-77.
- Almeida, C.A.F., 1971: "Uma escultura castreja de Calheiros, Ponte da Lima. Duas considerações." en *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia* Coimbra: 293-297.
- Almeida, C.A.F. y Jorge, V.O., 1979: "A estátua-menir de Faioes (Chaves)". *Trabalhos do Grupo de Estudos Arqueológicos do Porto*, 2: 1-24.
- Almeida, F. y Ferreira, O.V., 1971: "Um monumento pré-histórico na Granja de S. Pedro (Idanha-a-Velha)", en *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia*. Coimbra: 163-168.
- Alonso, F. y Bello, J.M., 1995: "Aportaciones del monumento de Dombate al Megalitismo Noroccidental: dataciones de Carbono 14 y su contexto arqueológico." *Trabalhos de Antropología e Etnologia*, 35(3): 154-168.
- Alonso, F. y Bello, J.M., 1997: "Cronología y periodización del fenómeno megalítico en Galicia a la luz de las dataciones de Carbono 14", en *O Neolítico Atlântico e as Orixes do Megalitismo*, ed. A. Rodríguez Casal, Santiago de Compostela: 507-520.
- Alonso i Martínez, N., 2000: "Registro arqueobotánico de Cataluña occidental durante el II y I milenio ANE". *Complutum*, 11: 221-238.
- Altuna, J., 1980: *Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización.*, San Sebastián, Sociedad de Ciencias Aranzadi.
- Alvarado Gonzalo, M. y González Cordero, A., 1991: "Pinturas y grabados rupestres en la provincia de Cáceres. Estado de la investigación". *Extremadura Arqueológica*, 2: 139-158.
- Álvarez Vidaurre, E., 2006: "Percepción y reutilización de monumentos megalíticos durante la Prehistoria reciente: el caso de Navarra". *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 14: 117-150.
- Álvarez-Sanchís, J.R., 1997: "Los Vettones: Arqueología de un pueblo protohistórico", en *Departamento de Prehistoria Madrid*, Universidad Complutense de Madrid.
- Álvaro, E.d., 1987: "La edad del Cobre en el valle del Tajo". *Carpetania*, 1: 11-42.
- Álvaro, E.d., Municio, L.J. y Piñón, F., 1988: "Informe sobre el yacimiento de 'Los Castillos' (Las Herencias, Toledo): un asentamiento calcolítico en la Submeseta Norte", en *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* Toledo: 181-192.
- Alves Pereira, F., 1908: "Novo material para o estudo da estatuaría e arquitectura dos castros do Alto Minho." *O Archeologo Português*, 13: 202-224.
- Ambert, P., 1998: "Réflexions sur la chronologie des statues-menhirs de l'aire saintponienne. Relation entre objets réels et objets figurés", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalitique. Saint-Pons-de Thomières, 1997.*: 193-205.
- Ambrosi, A.C., 1972: *Corpus delle statue-stele lunigianesi*, Bordighera.
- Ambrosi, A.C., 1972b: *Il Museo delle statue-stele lunigianesi. Castello del Piagnaro, Pontremoli.*, Massa, Instituto Lunigianesi dei Castelli, Itinerario I.
- Anati, E., 1967: *Arte preistorico in Valtellina*, Sondrio, Edizioni Banca Popolare di Sondrio.
- Anati, E., 1968a: "Arte immobiliare della tarda preistoria nel sud della Francia e nell'Italia del Nord". *Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici*, II: 57-68.
- Anati, E., 1968b: *Arte rupestre nelle regioni occidentali della Penisola Iberica*, Edizioni del Centro.
- Anati, E., 1972: *I pugnali nell'arte rupestre e nelle statue stele dell'Italia settentrionale*, Capo di Ponte.
- Anati, E., 1975: "Evoluzione e stile nell'Arte rupestre camuna". *Archivi. Capo di Ponte*, 6: 67-82.
- Anati, E., 1977: "Origine e significato storico-religioso delle statue-stele". *Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici*, 16.
- Anati, E., 1994: *Valcamonica Rock Art. A new history of Europe*, Edizione di Centro.
- Andrés Rupérez, T., 1990: "El fenómeno dolménico en el País Vasco." *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 42: 141-152.
- Antunes, A.S., Deus, M., Soares, A.M., Santos, F., Arez, L., Dewulf, J., Baptista, L. y Oliveira, L., e.p.: "Povoados abertos do Bronze Final no Médio e Baixo Guadiana", en *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final - Preactas*, ed. J. Jiménez Ávila, Mérida.
- Apellániz, J.M., 1968: "La datación por el C14 de las cuevas de Gobaederra y Los Husos I, en Álava". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 3: 139-145.
- Apellániz, J.M., Llanos, A. y Fariña, J., 1967: "Cuevas sepulcrales de Lechón, Arralday, Calaveras y Gobaederra". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 2: 21-47.
- Arias Cabal, P., 1991: *De cazadores a Campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica.*, Universidad de Cantabria.
- Arias Cabal, P., Altuna, J., Armendáriz, A., González Urquijo,

- J.E., Ibáñez Estévez, J.J. y Ontañón, R., 1999: "Nuevas aportaciones al conocimiento de las primeras sociedades productoras en la región cantábrica", en *Actes del III Congrés del Neolític a la Península Ibérica*, eds. J. Bernabeu y T. Orozco, Valencia: 549-557.
- Arias Cabal, P. y Armendáriz Gutiérrez, A., 1998: "Aproximación a la Edad del Bronce en la Región Cantábrica", en *A Idade do Bronce en Galicia: novas perspectivas.*, ed. R. Fábregas Valcarce, A Coruña, Edicions do Castro: 47-80.
- Arias Cabal, P. y Ontañón Peredo, R., 1999: "Excavaciones arqueológicas en la cueva de Arangas (1995-1998). Las ocupaciones de la Edad del Bronce", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-1998*, Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias: 75-88.
- Arias Cabal, P. y Pérez Suarez, C., 1990: "El fenómeno megalítico en la Asturias Oriental". *Gallaecia*, 12: 91-110.
- Armada Pita, L., 2006-2007: "Vasos de bronce de momentos precoloniales en la Península Ibérica: algunas reflexiones". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 16-17: 270-280.
- Armbruster, B., 1995a: "O Colar de Sintra", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de Poder*, ed. S.O. Jorge, Lisboa, Museu Nacional de Arqueología: 103.
- Armbruster, B., 1995b: "Sur la technologie et la typologie du collier de Sintra (Lisbonne, Portugal) - Un oeuvre d'orfèvrerie du Bronze Final Atlantique composé des types Sagradas-Berzocana et Villena-Estremoz". *Trabajos de Prehistoria*, 52(1): 157-162.
- Armbruster, B., 1995c: "O Bracelete de Cantonha", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de Poder*, ed. S.O. Jorge, Lisboa, Museu Nacional de Arqueología: 104.
- Armbruster, B., 2001: "Quelques aspects technologiques de l'orfèvrerie du Bronze final au début de l'âge du Fer, au Portugal et en Galice". 53-58.
- Armbruster, B., 2004: "Sur les torques massifs en or de l'âge du Bronze en Europe occidentale". *Bulletin (APRAB)*, 1: 28-29.
- Armbruster, B. y Parreira, R., 1993: *Inventário do Museu Nacional de Arqueologia. Coleção de Ourivesaria. 1º volume: Do Calcolítico à Idade do Bronze*, Lisboa, Museu Nacional de Arqueología.
- Arnal, J., 1976: *Les Statues-Menhirs, Hommes et Dieux*, Éditions des Hespérides.
- Arqueohoje, *Moimenta da Beira. Circuito Pré-Histórico da Nave*, Camara Municipal de Moimenta da Beira, Arqueohoje y Pronorte.
- Atzeni, E., 1990: "Le premesse: il mondo prenuragico", en *La civiltà nuragica* Milano, Ed. Electa: 9-34.
- Atzeni, E., 1994: "La statuaría antropomorfa sarda", en *La statuaría antropomorfa in Europa del Neolítico attà la Romanizzazione. Atti del Congresso de La Spezia-Pontremoli*. La Spezia: 193-213.
- Atzeni, E., 1998: "Le statue-menhir di Piscina 'e Sali (Laconi-Sardegna)", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalitique. Saint-Pons-de-Thomières, 1997.*: 61-72.
- Aubet, M.E., 1997: "A propósito de una vieja estela". *Saguntum (PLAV)*, 30: 163-172.
- Aubet, M.E. y Serna, M.R., 1981: "Una sepultura de la Edad del Bronce en Setefilla". *Trabajos de Prehistoria*, 38: 225-246.
- Aubet, M.E., Serna, M.R., Escacena, J.L. y Ruiz Delgado, M.M., 1983: *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979.*, Madrid.
- Avila Vega, A., 1974: "Losa grabada en la iglesia de Rocamador, en Valencia de Alcántara". *Boletín Informativo de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 2: 39.
- Ayala Juan, M.M. y Tudela Serrano, M.L., 1993: "La espada del poblado argárico "La Cabeza Gorda o Cabezo de la Cruz". Totana (Murcia)". *Verdolay*, 5: 17-23.
- Bagolini, B., Dal Ri, L. y Tecchiati, U., 1994: "L'area megalitica di Velturmo in Alto Adige", en *La statuaría antropomorfa in Europa del Neolítico attà la Romanizzazione. Atti del Congresso de La Spezia-Pontremoli*. 1988: 331-348.
- Baillie, M.G.L., 1998: "Evidence for Climatic Deterioration in the 12th and 17th Centuries BC", en *Mensch und Umwelt in der Bronzezeit Europas*, ed. B. Hänsel, Kiel, Oetker-Voges Verlag: 49-55.
- Balbín Behrmann, R., 1989: "El arte megalítico y esquemático del Cantábrico", en *Cien años después de Sautuola. Diputación regional de Cantabria*, ed. M.R.G. Morales: 15-96.
- Balbín Behrmann, R. y Bueno Ramírez, P., 1989: "Arte Megalítico en el Suroeste: el grabado del dolmen de Huerta de las Monjas (Valencia de Alcántara)", en *XIX Congreso Nacional de Arqueología* Zaragoza: 237-247.
- Balbín Behrmann, R. y Bueno Ramírez, P., 1993: "Représentations Anthropomorphes mégalithiques au centre de la Péninsule Ibérique", en *Les Représentations humaines du Néolithique à L'Age du Fer. 115e Congress National des Sociétés savantes. Avignon, 1990*: 45-56.
- Balbín Behrmann, R. y Bueno Ramírez, P., 1996a: "La decoración del dolmen de Alberite", en *El dolmen de Alberite (Villamartin). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el Noroeste de Cádiz*, eds. J. Ramos Muñoz y F. Giles Pacheco, Cádiz: 285-312.
- Balbín Behrmann, R. y Bueno Ramírez, P., 1996b: "Soto, un ejemplo de Arte Megalítico al Suroeste de la Península", en *El Hombre Fósil 80 años después. Homenaje a H. Obermaier*, ed. A. Moure Romanillo, Santander, Universidad de Cantabria: 467-505.
- Balbín Behrmann, R., Bueno Ramírez, P. y Villa, R., 1989: "El Dolmen de Navalcán (Toledo)". *Revista de Arqueología*, 104: 61-62.
- Baptista, A.M., 1985: "A estatua-menir da Ermida (Ponte da Barca, Portugal)". *O Arqueólogo Português*, 4(3): 7-44.
- Baptista, A.M., 1995: "A Estátua-Menir Feminina da Ermida", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*, ed. S.O. Jorge, Lisboa, Museu Nacional de Arqueología: 27-28.
- Barandiarán, I. y Vallespi, E., 1980: *Prehistoria de Navarra*, Pamplona.
- Barandiarán, J.M. y Fernández Medrano, D., 1979 (1964): "Excavación del dolmen de San Martín (Laguardia)", en *Obras Completas de Jose Miguel de Barandiarán* Bilbao, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca: 29-72.
- Barceló, J.A., 1988: "Introducción al razonamiento estadístico aplicado a la Arqueología: un análisis de las estelas antropomorfas de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 45: 51-85.
- Barceló, J.A., 1989a: "Arqueología, Lógica y Estadística: un análisis de las Estelas de la Edad del Bronce en la Península Ibérica". Departamento de Historia de Societats Precapitalistes i Antropologia Social, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Barceló, J.A., 1989b: "Las estelas decoradas del suroeste de la Península Ibérica", en *Tartessos. Arqueologia Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, ed. M.E. Aubet, Barcelona, Ediciones AUSA: 189-208.
- Barceló, J.A., 1991: "El Bronce del Suroeste y la cronología de las estelas alentejanas". *Arqueologia (GEAP)*, 21: 15-24.
- Barceló, J.A., 1992: "Una interpretación socioeconómica del Bronce Final en el Sudoeste de la Península Ibérica".

- Trabajos de Prehistoria*, 49: 259-275.
- Barber, E.J.W., 1991: *Prehistoric textiles: the development of cloth in the Neolithic and Bronze Age with special reference to the Aegean*, Princeton, Princeton University Press.
- Barfield, L.H., 1983: "The Chalcolithic cemetery at Manerba del Garda". *Antiquity*, 57: 116-123.
- Barfield, L.H., 1985: "Burials and Boundaries in Calcolithic Italy", en *Papers in Italian Archaeology IV. The Cambridge Conference*, eds. C. Malone y S. Stoddart: 152-176.
- Barfield, L.H., 1986: "Chalcolithic Burial in Northern Italy. Problems of Social Interpretation". *Dialoghi di Archeologia*, 2: 241-248.
- Barfield, L.H., 1995: "The Context of the Statue-menhirs", en *Statue-stele e massi incisi nell'Europa dell'Età del Rame*, eds. S. Casini, R.C. De Marinis y A. Pedrotti, Bergamo, Civico Museo Archeologico di Bergamo: 11-20.
- Barthes, R., 1985: *The Responsibility of Forms. Critical Essays on Music, Art, and Representation*, Berkeley & Los Angeles, University of California Press.
- Barrero, B., Gaztelu, I., Martínez, A., Mercader, G., Millán, L., Tamayo, M. y Txintxurreta, I., 2005: "Catálogo de monumentos megalíticos en Navarra". *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra. Homenaje a Francisco Ondarra (1925-2005)*, 13: 11-86.
- Barrett, J.C., 1987: "Contextual Archaeology". *Antiquity*, 61: 468-473.
- Barrett, J.C., 1988: "The living, the dead and the ancestors: Neolithic and Early Bronze Age mortuary practices", en *The Archaeology of Context in the Neolithic and Bronze Age: Recent Trends*, eds. J.C. Barrett y I. Kinnes, Sheffield, Sheffield University Press: 30-41.
- Barrett, J.C., 1989: "Food, gender and metal: questions of social reproduction", en *The Bronze Age-Iron Age Transition in Europe*, eds. M.L.S. Sorensen y R. Thomas, Oxford, British Archaeological Reports: 304-320.
- Barrett, J.C., 1990: "The Monumentality of the Death: The Character of Early Bronze Age Mortuary Mounds in Southern Britain". *World Archaeology*, 22(2): 179-189.
- Barrett, J.C., 1997: "Stone Age Ideologies". *Analecta Praehistorica Leidensia*, 29: 121-129.
- Barrett, J.C., 2001: "Agency, the Duality of Structure, and the Problem of the Archaeological Record", en *Archaeological Theory Today*, ed. I. Hodder, Cambridge, Polity Press: 141-164.
- Barroso Bermejo, R. y González Cordero, A., 2007: "Datos para la definición del Bronce Final en la zona suroccidental de la Meseta. Los yacimientos de la Comarca del Campo Arañuelo (Cáceres)". *Revista de Estudios Extremeños*, 63(1): 11-36.
- Battaglia, R., 1933: "Sulla distribuzione geografica delle statue-menhirs. Contributo all'etnologia dei liguri". *Studi Etruschi*, 7: 11-37.
- Beck, A., 1974: "Der Hallstattzeitliche Grabhügel von Tübingen-Kilchberg". *Fundberichte aus Baden-Württemberg*, 1: 251-281.
- Beguiristain Gurpide, M.A., 1982: *Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y la Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro*.
- Behrens, H., 1973: *Die Jungsteinzeit im Mittelbe-Saale-Gebiet*, Halle, Veröffentlichungen des Landesmuseums für Vorgeschichte in Halle.
- Behrens, H. y Schröter, E., 1980: *Siedlungen und Gräber der Trichterbecherkultur und Schnurkeramik bei Halle (Saale)*, Halle, Veröffentlichungen des Landesmuseums für Vorgeschichte in Halle.
- Beirao, C.d.M., 1973: "Cinco Aspectos da Idade do Bronze e da sua transição para a Idade do Ferro no Sul do País", en *Actas das II Jornadas arqueológicas*. Lisboa, 1972Lisboa, Associação dos Arqueólogos Portugueses: 193-208.
- Bell, C., 1992: *Ritual theory, ritual practice*, Oxford, Oxford University Press.
- Bello Diéguez, J.M., 1991: "Idolos de Dombate", en *Galicia no Tempo*, ed. VVAA, Santiago de Compostela: 100-101.
- Bello Diéguez, J.M., 1992-1993: "El monumento de Dombate en el marco del megalitismo del Noroeste peninsular". *Portugalia, Nova Série*, 13-14: 139-148.
- Bello Diéguez, J.M., 1994: "Grabados, pinturas e ídolos en Dombate (Cabana, La Coruña). ¿Grupo de Viseu o Grupo Noroccidental? Aspectos taxonómicos y cronológicos", en *Actas do Seminario O Megalitismo no Centro de Portugal*: 287-304.
- Bello Diéguez, J.M., 1995: "Arquitectura, arte parietal y manifestaciones escultóricas en el Megalitismo noroccidental." en *Arqueoloxía e Arte na Galicia Prehistórica e Romana*, ed. F.C.P. Pérez Losada, L. A Coruña, Museo arqueolóxico e histórico de A Coruña: 29-98.
- Bello Diéguez, J.M., 1997: "Aportaciones del dolmen de Dombate (Cabana, La Coruña) al arte megalítico occidental", en *Actes du 2eme Colloque International sur l'Art Mégalitique*. Nantes, 1995: 23-39.
- Belozor, V.P., 1991: "Skythische Grossplastik aus Stein", en *Gold der Steppe. Archäologie der Ukraine*, eds. R. Rolle, H. Müller-Wille y K. Schietzel, Archäologisches Museum Schleswig.
- Beltrán Lloris, M., 1973: "Las pinturas rupestres esquemáticas del castillo de Montfragüe en Torrejón el Rubio (Cáceres)", en *Estudios de Arqueología Cacerense*Zaragoza: 59-85.
- Beltrán Lloris, M., 1975: "Una estela inédita de la Edad del Bronce procedente de Valencia de Alcántara (Cáceres)", en *Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973)*: 465-470.
- Beltrán Lloris, M. y Alcrudo, C., 1973: "Noticia de dos nuevas estelas decoradas del Museo de Cáceres". *Estudios del seminario de Arqueología e Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza*, 2: 81-93.
- Bendala Galán, M., 1977: "Notas sobre las estelas decoradas del suroeste y los orígenes de Tartessos". *Habis*, 8: 177-205.
- Bendala Galán, M., 1983: "En torno al instrumento musical de la estela de Luna (Zaragoza)", en *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*: 141-146.
- Bendala Galán, M., 1986: "La Baja Andalucía durante el Bronce Final", en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. *Cuevas de Almanzora, Junio, 1984*Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Dirección General de Bellas Artes.: 530-536.
- Bendala Galán, M., Rodríguez Temiño, I. y Núñez Pariente de León, E., 1994: "Una nueva estela de guerrero tartésica de la provincia de Córdoba", en *Homenaje a Jose Mª Blázquez*, eds. J. Mangas y J. Alvar, Madrid, Ediciones Clásicas: 59-69.
- Bendala, M., Hurtado, V. y Amores, F., 1979-1980: "Tres nuevas estelas de guerreros en la provincia de Córdoba". *Habis*, 10-11: 381-390.
- Beorlegi, M., 1998: "Prospecciones en la cuenca del río Araia (Álava)". en *Arkeoikuska* 97.
- Beorlegi, M., 2002: "Investigaciones en la cuenca del río Araia. Avance al estudio de los yacimientos al aire libre.". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 19: 1-51.
- Beorlegi, M., 2004: "Estelas prehistóricas en la cuenca del río Araia (Álava)". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 21: 67-90.
- Bernbeck, R., 2003: "The Ideologies of Intentionality". *RundbriefTheorie-G*, 2(2): 44-50.

- Bernstein, R.J., 1983: *Beyond Objectivism and Realism: Science, Hermeneutics, and Praxis*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Berrocal Rangel, L., 1985: "Una nueva aportación al estudio de las estelas y escritura prerromana del Suroeste Peninsular". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 21: 30-33.
- Berrocal Rangel, L., 1987a: "El antropomorfo del Bodonal (Badajoz): Ensayo de interpretación de las estelas-guijarro y sus relaciones atlánticas". *Arqueología (Porto)*, 16: 83-94.
- Berrocal Rangel, L., 1987b: "La losa de Capote (Higuera la Real, Badajoz)". *Archivo Español de Arqueología*, 60: 195-205.
- Bessonova, S.S., 1991: "Skythische Glaubensvorstellungen und Kulte", en *Gold der Steppe. Archäologie der Ukraine*, eds. R. Rolle, H. Müller-Wille y K. Schietzel, Archäologisches Museum Schleswig: 151-152.
- Bettencourt, A.M.S., 1995: "Dos inícios aos finais da Idade do Bronze no Norte de Portugal", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder* Lisboa, Museu Nacional de Arqueología: 110-115.
- Bettencourt, A.M.S., 1997: "Expressões funerarias de Idade do Bronze no Noroeste peninsular." en *II Congresso de Arqueología Peninsular*, ed. R.B. Balbín, P., Zamora, Fundación Rei Alfonso Henriques: 621-632.
- Bettencourt, A.M.S. y Sanches, M.J., 1998: "Algumas questões sobre a Idade do Bronze do Norte de Portugal", en *A Idade do Bronze en Galicia: Novas Perspectivas*, ed. R. Fábregas Valcarce, A Coruña, Edición do Castro: 13-45.
- Bhaskar, R., 1978: *A Realist Theory of Science*, Brighton, Harvester Press.
- Bhaskar, R., 1979: *The Possibility of Naturalism: A Philosophical Critique of the Human Sciences*, New York, Humanities Press.
- Biel, J., 1985: *Der Keltenfürst von Hochdorf*, Stuttgart.
- Blake, E., 1999: "Identity-Mapping in the Sardinian Bronze Age". *European Journal of Archaeology*, 2(1): 35-55.
- Blanco Freijeiro, A., Luzón Nogué, J.M. y Ruiz Mata, D., 1969: "Panorama tartésico en Andalucía Occidental", en *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Jerez de la Frontera, 1968*, ed. J. Maluquer de Motes, Barcelona, Universidad de Barcelona: 119-162.
- Blas Cortina, M.A., 1974: "El ídolo de la cueva del Cuélebre (Asturias)", en *Miscelanea Arqueológica. 25 Aniversario de los Cursos de Ampurias (1947-1971)*: 169-174.
- Blas Cortina, M.A., 1974-75: "Los grabados rupestres del Picu Berrubia". *Ampurias*, 36: 63-86.
- Blas Cortina, M.A., 1983: *La Prehistoria Reciente en Asturias*, Fundación pública de Cuevas y Yacimientos de Asturias.
- Blas Cortina, M.A., 1990: "Excavaciones arqueológicas en la necrópolis megalítica de La Cobertoría (Divisoria Lena-Quirós) y en los campos de túmulos de Piedrafito y el Llanu la Vara (Las Regueras)". en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-1986* Principado de Asturias.
- Blas Cortina, M.A., 1993: "El Monte Areo, La Llaguna de Niévares y La Cobertoría: tres espacios funerarios para la comprensión del complejo cultural megalítico en el centro de Asturias". *Trabalhos de Antropología e Etnologia*, 33(3-4): 163-184.
- Blas Cortina, M.A., 1995: "Destino y tiempo de los túmulos de estructura "atípica": los monumentos A y D de la estación megalítica de la Llaguna de Niévares (Asturias)". *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología. Eusko Ikaskuntza*, 6: 55-79.
- Blas Cortina, M.A., 1996: "La primera minería del N. peninsular: las indicaciones del C-14 y la cronología prehistórica de las explotaciones cupríferas del Aramo y El Milagro", en *Homenaje al Profesor Fernández Miranda*, eds. M.A. Querol Fernández y T. Chapa Brunet, Madrid: 217-226.
- Blas Cortina, M.A., 1997: "El Arte Megalítico en el territorio cantábrico: un fenómeno entre la nitidez y la ambigüedad." *Brigantium*, 10: 69-89.
- Blas Cortina, M.A., 1999: "Asturias y Cantabria", en *Las Primeras Etapas Metalúrgicas en la Península Ibérica, II. Estudios Regionales*, eds. G. Delibes de Castro y I. Montero Ruiz, Madrid, Fundación Ortega y Gasset: 41-62.
- Blas Cortina, M.A., 2000a: "La neolitización del litoral cantábrico en su expresión más consolidada: la presencia de los primeros túmulos." en *Actas del 3º Congreso de Arqueología Peninsular*, ed. V.O. Jorge, Porto, ADECAP: 215-238.
- Blas Cortina, M.A., 2000b: "La Prehistoria postpaleolítica cantábrica: de la percepción de las similitudes neolíticas a la irregularidad documental en las etapas metalúrgicas." en *Actas del 3º Congreso de Arqueología Peninsular*, ed. V.O. Jorge, Porto, ADECAP: 33-47.
- Blas Cortina, M.A., 2003a: "La mina como ámbito infraterreno y el cadáver como ofrenda ritual. A propósito de los esqueletos humanos hallados en las explotaciones cupríferas del Aramo." en *Mineros y fundidores en el inicio de la Edad de los metales. El Midi francés y el Norte de la Península Ibérica*, eds. J. Fernández Manzano y J.I. Herrán Martínez, Madrid, Caja España: 32-48.
- Blas Cortina, M.A., 2003b: "Estelas con armas: arte rupestre y paleometalurgia en el norte de la Península Ibérica." en *El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI: Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella*, eds. R. Balbín Behrmann y P. Bueno Ramírez, Ribadesella, Asociación Cultural Amigos de Ribadesella: 391-416.
- Blas Cortina, M.A., 2004: "Túmulos enigmáticos sin ofrendas: a propósito de Monte Deva V (Gijón) y Berducedo (Allande), en Asturias." *Trabajos de Prehistoria*, 61(2): 63-83.
- Blas Cortina, M.A., 2006: "La arquitectura como fin de un proceso: una revisión de la naturaleza de los túmulos prehistóricos sin cámaras convencionales en Asturias". *Zephyrus*, 59: 233-255.
- Blas Cortina, M.A. y Carrocera Fernández, E., 1985: "La cova del Demo (Boal): una estación de arte rupestre esquemático en el occidente asturiano". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 51: 47-82.
- Blasco Bosqued, M.C., 1997: "Manifestaciones funerarias de la Edad del Bronce en la Meseta". *Saguntum (PLAV)*, 30: 173-190.
- Blasco Bosqued, M.C., Baena Preisler, J., Lucas Pellicer, M.R. y Carrión Santafé, E., 2001: "La espada de La Perla. Una pieza excepcional conocida a través de la obra de José Pérez de Barradas". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 11: 69-85.
- Blázquez, J.M., 1986: "La estela de Monte Blanco, Olivenza (Badajoz), y el origen fenicio de los escudos y de los carros representados en las losas de finales de la Edad del Bronce en la Península Ibérica". *Archivo Español de Arqueología*, 59: 191-198.
- Bloch, M., 1982: "Death, women and power", en *Death and the regeneration of life*, eds. M. Bloch y J. Parry, Cambridge, Cambridge University Press: 211-230.
- Bloch, M., 1996: "Ancestors", en *Encyclopedia of social and cultural anthropology*, eds. A. Barnard y A. Spencer, London, Routledge: 43.
- Blot, J., 1982: "Les cercles de pierre ou "Cromlechs" en Pays Basque de France". *Zainak. Cuadernos de Antropología-*

- Etnografía*, 1: 85-122.
- Blot, J., 1989: "Une incineration sous tumulus au Chalcolithique". *Kobie (Serie paleoantropologia)*, 18: 99-104.
- Blot, J., 1997: "Le Baratz (cercle de pierres) Méatsé 11 (commune d'Ixtassou, Labourd. PA)". *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 49: 95-106.
- Bonenfant, P. y Guillaumet, F.B., 1998: *La statuaire anthropomorphe du premier âge du Fer*, Besançon, Presses universitaires franc-comtoises.
- Bonnet, E., 1924: "L' oppidum préromain de Substation". *Mémoires de la Société Archéologique de Montpellier*, XI: 113.
- Bonsor, G.E. y Thouvenot, R., 1928: *Nécropole ibérique de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Fouilles de 1926-1927.*, Bourdeaux, Paris.
- Bordreuil, M. y Bordreuil, M.-C., 1998: "Recherches sur les statues-menhirs porteuses de "haches"", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalitique. Saint-Pons-de Thomières*, 1997: 265-272.
- Bosi, F., 1994: "Le statue-menhirs fra Europa orientale e Siberia, e il problema cimmerico-scitico", en *La statuaría antropomorfa in Europa del Neolítico alla la Romanizzazione. Atti del Congresso de La Spezia-Pontremoli*. 1988: 5-20.
- Bourdieu, P., 1977: *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bourdieu, P., 1990: *The Logic of Practice*, Stanford, Stanford University Press.
- Bourdieu, P., 1999 [1985]: *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal.
- Bóveda Fernández, M.J., 1998: "O Ouro do Bronze en Galicia", en *A Idade do Bronze en Galicia: novas perspectivas*, ed. R. Fábregas Valcarce, A Coruña, Edicións do Castro: 129-152.
- Bradley, R., 1997: *Rock Art and the Prehistory of Atlantic Europe. Signing the Land*, London, Routledge.
- Bradley, R., 2002a: "The land, the sky and the Scottish stone circle", en *Monuments and Landscape in Atlantic Europe. Perception and Society during the Neolithic and Early Bronze Age*, ed. C. Scarre, London and New York, Routledge: 122-138.
- Bradley, R., 2002b: *The Past in Prehistoric Societies*, London and New York, Routledge.
- Bradley, R., 2003: "Enclosures, monuments and the ritualization of domestic life", en *Recintos murados da Pré-História recente*, ed. S.O. Jorge, Porto-Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade do Porto y Centro de Estudos Arqueológicos das Universidades de Coimbra e Porto (CEAUCP). 355-369.
- Bradley, R., Criado Boado, F. y Fábregas Valcarce, R., 1994: "Rock art research as landscape archaeology: a pilot study in Galicia, north-west Spain". *World Archaeology*, 25(3): 374-390.
- Bradley, R., Fábregas, R., Alves, L. y Vilaseco, X., 2005: "El Pedroso - a prehistoric cave sanctuary in Castille". *Journal of Iberian Archaeology*, 7: 125-156.
- Bradley, R. y Fábregas, R., 1998: "Crossing the border: contrasting styles of rock art in the prehistory of north-west Iberia". *Oxford Journal of Archaeology*, 17(3): 287-308.
- Bradley, R. y Fábregas, R., 1999: "'La ley de la frontera': grupos rupestres galaico y esquemático y Prehistoria del Noroeste de la Península Ibérica." *Trabajos de Prehistoria*, 56(1): 103-114.
- Bradley, R., Fábregas, R., Bacelar, L. y Vilaseco, X.I., s.f: "El Pedroso - A prehistoric cave sanctuary in Castille."
- Brandherm, D., 1998: "Algunas consideraciones acerca de la espada de Guadalajara. ¿Un excepcional depósito desarticulado del Bronce Medio de la Meseta?" *Trabajos de Prehistoria*, 55(2): 177-184.
- Brandherm, D., 2003: *Die Dolche und Stabdolche der Steinkupfer- und älteren Bronzezeit auf der Iberischen Halbinsel*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag.
- Brandherm, D., 2007: *Las Espadas del Bronce Final en la Península Ibérica y Baleares*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag.
- Breuil, H., 1917: "La roche peinte de Valdejunco à la Esperança, près Arronches (Portalegre)". *Terra Portuguesa*, 3 (13-14): 17-27.
- Breuil, H., 1933: *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*. 1933-35.
- Briard, J., 1998: "Flux et Reflux du Bronze Atlantique vus d'Armorique. Le Bronze Ancien", en *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?* ed. S.O. Jorge, Lisboa, IPA: 114-124.
- Broholm, H.C. y Hald, M., 1940: *Costumes of the bronze age in Denmark: Contributions to the archaeology and textle-history of the bronze age*, Copenhagen, Nyt nordisk Forlag.
- Bronk Ramsey, C., 1995: "Radiocarbon calibration and analysis of stratigraphy: The OxCal program". *Radiocarbon*, 37(2): 425-430.
- Bronk Ramsey, C., 2001: "Development of the radiocarbon calibration program OxCal". *Radiocarbon*, 43(2A): 355-363.
- Brumfiel, E.M. y Earle, T.K. (eds.), 1987a: *Specialization, Exchange and Complex Societies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Brumfiel, E.M. y Earle, T.K., 1987b: "Specialization, exchange and complex societies: an introduction", en *Specialization, Exchange and Complex Societies*, eds. E.M. Brumfiel y T.K. Earle, Cambridge, Cambridge University Press: 1-9.
- Brunod, G., 1998: "Les formes solaires des stèles chalcolithiques du Valcamonica", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalitique. Saint-Pons-de Thomières*, 1997: 285-297.
- Buchli, V., 1995: "Interpreting material culture. The trouble with text", en *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past*, eds. I. Hodder, M. Shanks, A. Alexandri, V. Buchli, J. Carman, J. Last y G. Lucas, London & New York, Routledge: 181-193.
- Bueno Ramírez, P., 1982: "La estela antropomorfa del Collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander)". *Trabajos de Prehistoria*, 39: 343-347.
- Bueno Ramírez, P., 1983a: "Estelas antropomorfas en la Península Ibérica. Ciudad Rodrigo II", en *VI Congreso de Estudios Extremeños. Mérida 1979*: 9-14.
- Bueno Ramírez, P., 1983b: "Estatuas-menhir y armas en el Norte de la Península Ibérica". *Zephyrus*, 36: 153-157.
- Bueno Ramírez, P., 1984: "Estatuas-menhir y estelas antropomorfas en Extremadura". *Revista de Estudios Extremeños*, 40(3): 605-618.
- Bueno Ramírez, P., 1986: "Estelas antropomorfas en Extremadura". *Revista de Arqueología*, 61: 65.
- Bueno Ramírez, P., 1987a: "El grupo Hurdes-Gata en las estelas antropomorfas de Extremadura", en *XVIII Congreso Nacional de Arqueología. Islas Canarias*, 1985: 449-456.
- Bueno Ramírez, P., 1987b: "Megalitismo en Extremadura: estado de la cuestión", en *El Megalitismo en la Península Ibérica*, ed. VVAA, Ministerio de Cultura: 73-84.
- Bueno Ramírez, P., 1990a: "Megalitos en la Meseta Sur: la provincia de Toledo", en *Actas del I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, Diputación Provincial de Toledo, Servicio de Arqueología: 127-161.
- Bueno Ramírez, P., 1990b: "Statues-menhirs et stèles anthropomorphes de la Péninsule Ibérique".

- L'Anthropologie*, 94(1): 85-110.
- Bueno Ramírez, P., 1991a: "Estatuas menhir y estelas antropomorfas en la Península Ibérica. La situación cultural de los ejemplares salmantinos", en *Del Paleolítico a la Historia. Museo de Salamanca*: 81-97.
- Bueno Ramírez, P., 1991b: *Megalitos en la Meseta Sur: los dómenes de Azután y La Estrella (Toledo)*, Ministerio de Cultura.
- Bueno Ramírez, P., 1992: "Les plaques décorées alentéjaines: approche de leur étude et analyse." *L'Anthropologie*, 96(2-3): 573-604.
- Bueno Ramírez, P., 1995: "Megalitismo, estatuas y estelas en España", en *Statue-stele e massi incisi nell'Europa dell'Età del Rame*, ed. S.D.M. Casini, R.C.; Pedrotti, A., Bergamo, Civico Museo Archeologico di Bergamo (Lombardia): 77-129.
- Bueno Ramírez, P., 2000: "El espacio de la muerte en los grupos neolíticos y calcolíticos de la Extremadura española: las arquitecturas megalíticas", en *El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*, eds. J. Jiménez Ávila y J.J. Enríquez Navascués, Mérida, Junta de Extremadura: 35-80.
- Bueno Ramírez, P., 2006: "Recensión: Katina Lillios, ESPRIT - the Engraved Stone Plaque Registry and Inquiry Tool." *Trabajos de Prehistoria*, 63(1): 191-195.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R., 1991: "La estela del Millarón y su relación con las representaciones antropomorfas megalíticas", en *XX Congreso Nacional de Arqueología. Santander 1989*: 199-205.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R., 1992: "L'art mégalitique dans la Péninsule Ibérique. Une vue d'ensemble". *L'Anthropologie (Paris)*, 96(2-3): 499-572.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R., 1994a: "Estatuas-menhir y estelas antropomorfas en megalitos ibéricos. Una hipótesis de interpretación del espacio funerario", en *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*, Museo y Centro de Investigación de Altamira: 337-347.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R., 1994b: "El Arte Megalítico como factor de análisis arqueológico: el caso de la Meseta Española", en *6º Coloquio Hispano-ruso de Historia*, CSIC y Fundación Banesto: 20-29.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R., 1995: "La graphie du serpent dans la culture mégalitique péninsulaire. Représentations de plein air et représentations dolméniques". *L'Anthropologie (Paris)*, 99(2-3): 357-381.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R., 1997a: "Ambiente funerario en la sociedad megalítica ibérica: arte megalítico peninsular", en *O Neolítico Atlántico e as Orixes do Megalitismo*, ed. A. Rodríguez Casal, Santiago de Compostela: 693-718.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R., 1997b: "Arte Megalítico en sepulcros de falsa cúpula. A propósito del monumento de Granja de Toniñuelo (Badajoz)". *Brigantium*, 10: 91-121.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R., 1997c: "El papel del elemento antropomorfo en el arte megalítico ibérico", en *Actes du 2eme Colloque International sur l'Art Mégalitique. Nantes, 1995*: 41-64.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R., 1998a: "La péninsule ibérique", en *L'Art Mégalitique*: 76-83.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R., 1998b: "Novedades en la estatuaria antropomorfa megalítica española", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalitique. Saint-Pons-de-Thomières, 1997*: 43-60.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R., 2000a: "Arte megalítico en la Extremadura española", en *El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*, eds. J. Jiménez Ávila y J.J. Enríquez Navascués, Mérida, Junta de Extremadura: 345-379.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R., 2000b: "Tècniques, extensió geogràfica i cronologia de l'art megalític ibèric: El cas de Catalunya". *Cota Zero*, 16: 47-64.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R., 2000c: "Arte megalítico versus megalitismo: origen del sistema decorativo megalítico", en *Muitas antas, pouca gente? I Colóquio Internacional sobre Megalitismo. Reguengos de Monsaraz, Outubro de 1996*, ed. V.S. Gonçalves, Lisboa, IPA: 283-302.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R., 2003a: "Grafías y territorios megalíticos en Extremadura", en *Muitas Gente, Poucas Antas? Orígens, Espaços e Contextos do Megalitismo. Actas do II Coloquio Internacional sobre Megalitismo*, ed. V.S. Gonçalves, Lisboa, IPA: 407-448.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R., 2003b: "Una geografía cultural del arte megalítico ibérico: las supuestas áreas marginales", en *El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI: Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella*, eds. R. Balbín Behrmann y P. Bueno Ramírez, Ribadesella, Asociación Cultural Amigos de Ribadesella: 291-313.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R., 2006: "Between power and mythology: evidence for social inequality and hierarchisation in Iberian megalithic art", en *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*, eds. P. Díaz-del-Río y L. García Sanjuán, Oxford, Archaeopress: 50-71.
- Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R. y Barroso Bermejo, R., 2000: "Restauración y consolidación en yacimientos megalíticos del interior del Tajo". *Extremadura Arqueológica*, VIII: 443-461.
- Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R. y Barroso Bermejo, R., 2004a: "Arte megalítico en Andalucía: una propuesta para su valoración global en el ámbito de las grafías de los conjuntos productores del Sur de Europa". *Mainake*, 26: 29-62.
- Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R. y Barroso Bermejo, R., 2004b: "Application d'une méthode d'analyse du territoire à partir de la situation des marqueurs graphiques à l'intérieur de la Péninsule Ibérique: le Tage International". *L'anthropologie*, 108: 653-710.
- Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R. y Barroso Bermejo, R., 2005a: *El dolmen de Azután (Toledo): áreas de habitación y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo*, Alcalá de Henares - Toledo, Universidad de Alcalá de Henares y Diputación Provincial de Toledo.
- Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R. y Barroso Bermejo, R., 2005b: "La estela armada de Soalar. Valle de Baztán (Navarra)". *Trabajos de Arqueología Navarra*, 18: 5-39.
- Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R. y Barroso Bermejo, R., 2005c: "Hiérarchisation et métallurgie: statues armées dans la Péninsule Ibérique". *L'anthropologie*, 109: 577-640.
- Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R. y Barroso Bermejo, R., 2007: "Chronologie de l'art Mégalithique ibérique: C14 et contextes archéologiques". *L'anthropologie*, 111: 590-654.
- Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R. y Barroso Bermejo, R., 2008a: "Dioses y antepasados que salen de las piedras". *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 67: 47-61.
- Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R. y Barroso Bermejo, R., 2008b: "Models of integration of rock art and megalith builders in the international Tagus", en *Graphical Markers and Megalith Builders in the International Tagus, Iberian Peninsula*, eds. P. Bueno Ramírez, R. Barroso Bermejo y R. Balbín Behrmann, Oxford, BAR International Series 1765: 5-15.

- Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R., Barroso Bermejo, R., Aldecoa Quintana, A. y Casado Mateos, A.B., 1999: "Arte Megalítico en Extremadura: los dólmenes de Alcántara, Cáceres, España". *Estudios Pré-Históricos*, 7: 85-110.
- Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R., Barroso Bermejo, R., Aldecoa Quintana, A. y Casado Mateos, A.B., 2000a: "Arte Megalítico en el Tajo: Los dómenes de Alcántara. Cáceres, España", en *Actas del 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, ed. V.O. Jorge, Porto, ADECAP: 481-502.
- Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R., Barroso Bermejo, R., Aldecoa Quintana, A. y Casado Mateos, A.B., 2000b: "Dólmenes de Alcántara (Cáceres). Un proyecto de consolidación e información arqueológica en las comarcas extremeñas del Tajo. Balance de las campañas de 1997 y 1998". *Extremadura Arqueológica*, 8: 129-168.
- Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R., Barroso, R., Alcolea, J.J., Villa, R. y Moraleda, A., 1999: *El Dolmen de Navalcán. El poblamiento megalítico en el Guadyerbas*, Toledo, Instituto provincial de investigaciones y estudios toledanos. Diputación Provincial de Toledo.
- Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R., Díaz-Andreu, M. y Aldecoa Quintana, A., 1998: "Espacio habitacional/ espacio gráfico: Grabados al aire libre en el término de La Hinojosa (Cuenca)". *Trabajos de Prehistoria*, 55(1): 101-120.
- Bueno Ramírez, P., Barroso Bermejo, R. y Balbín Behrmann, R., 2004: "Construcciones megalíticas avanzadas de la Cuenca Interior del Tajo. El núcleo cacereño". *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 13: 83-112.
- Bueno Ramírez, P., Barroso Bermejo, R. y Balbín Behrmann, R., 2005: "Ritual campaniforme, ritual colectivo: la necrópolis de cuevas artificiales de Valle de las Higueras (Huecas, Toledo)". *Trabajos de Prehistoria*, 62(2): 67-90.
- Bueno Ramírez, P. y Fernández Miranda, M., 1980: "El Peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias)", en *Altamira Symposium*: 451-467.
- Bueno Ramírez, P. y González Cordero, A., 1995: "Nuevos datos para la contextualización arqueológica de estatuas-menhir y estelas antropomorfas en Extremadura". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 35(1): 95-113.
- Bueno Ramírez, P., González Cordero, A. y Rovira Llorens, S., 2000: "Áreas de habitación y sepulturas de falsa cúpula en la cuenca extremeña del Tajo. Acerca del poblado con necrópolis del Chanchal en Jaráiz de la Vera (Cáceres)". *Extremadura Arqueológica*, VIII: 209-242.
- Bueno Ramírez, P. y Piñón Varela, F., 1985: "La estela de Monte Blanco, Olivenza (Badajoz)", en *Estudios de Arqueología Extremeña. Homenaje a D. Jesús Cánovas Pesini*. Diputación Provincial de Badajoz: 37-43.
- Bueno Ramírez, P., Piñón Varela, F. y Prados Torreira, L., 1985: "Excavaciones en el Collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander). Campaña de 1982". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22: 27-58.
- Bueno Ramírez, P., Piñón Varela, F., Torres, F., Rodríguez, J.J. y Gutiérrez, F., 1984: "Tres nuevas estelas del Suroeste". *Revista de Estudios Extremeños*, 40(3): 477-483.
- Burgess, C., 1991: "The East and the West: Mediterranean Influence in the Atlantic world in the Later Bronze Age, c. 1500-700 BC", en *L'Âge du Bronze Atlantique. 1er Colloque de Beynac, 10-14 Sept. 1990*, eds. C. Chevillot y A. Coffyn, Beynac, Association des Musées du Sarladais: 25-45.
- Burroni, D. y Mezzena, F., 1988: "Megalitismo ed arte rupestre in Italia settentrionale durante l'eneolítico". *Rassegna di Archeologia*, 7: 422-439.
- Cabodevilla, I. y Zabalza, M.I., 2006: *Catálogo Megalítico del Valle de Baztán*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- Cabré Aguiló, J., 1923: "Losas sepulcrales de la Península Ibérica, pertenecientes a la Edad del Bronce, con bajorrelieves y grabados de armas". *Revista de Coleccionismo*, XI(125-126): 49.
- Cabré Aguiló, J., 1930: "El ídolo de Ciudad Rodrigo". *Sociedad Española de Antropología Etnografía y Prehistoria. Actas y Memorias*, 82(9): 160.
- Calado, M., 1997: "Cromlechs alentejanos e Arte Megalítica". *Brigantium*, 10: 289-297.
- Calado, M., 2000a: "Neolitização e megalitismo no Alentejo Central: uma leitura espacial", en *Actas del 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, ed. V.O. Jorge, Porto, ADECAP: 35-45.
- Calado, M., 2000b: "O recinto megalítico de Vale Maria do Meio (Évora, Alentejo)", en *Muitas antas, pouca gente? I Colóquio Internacional sobre Megalitismo. Reguengos de Monsaraz, Outubro de 1996*, ed. V.S. Gonçalves, Lisboa, IPA: 167-182.
- Calado, M., 2002: "Standing stones and natural outcrops. The role of ritual monuments in the Neolithic transition of the Central Alentejo", en *Monuments and Landscapes in Atlantic Europe. Perception and Society during the Neolithic and the Bronze Age*, ed. C. Scarre, London and New York, Routledge: 17-35.
- Calado, M., 2004: *Menires do Alentejo Central. Génese e Evolução da paisagem megalítica regional*, Lisboa, Universidade de Lisboa (Tese de Doutoramento, policopiada).
- Calado, M., 2006: "Menires da Península Ibérica. Orígens e desenvolvimento do Megalitismo na Europa Occidental". *crookscape*, 2: 1-23.
- Calo Lourido, F., 1983: "Arte, decoración, simbolismo e outros elementos da cultura material castrexa. Ensaio de síntese." en *Estudos de Cultura Castrexa e Historia Antiga de Galicia*, ed. G. Pereira, Santiago de Compostela: 159-185.
- Calo Lourido, F., 1993: *A Cultura castrexa*, Edicions A Nosa terra.
- Calo Lourido, F., 1994: *A Plástica da Cultura Castrexa galego-portuguesa*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa.
- Calo Lourido, F., 2003a: "El icono guerrero galaico en su entorno cultural". *Madridrider Mitteilungen*, 44: 33-40.
- Calo Lourido, F., 2003b: "Catálogo". *Madridrider Mitteilungen*, 44: 6-32.
- Calo Lourido, F. y González Reboredo, X.M., 1980: "Estación de arte rupestre de Leiro (Rianxo, A Coruña)". *Gallaecia*, 6: 207-216.
- Calo Lourido, F. y Sierra, J.C., 1983: "As orixes do castrexo no Bronce Final", en *Estudos de Cultura Castrexa e Historia Antiga de Galicia*, ed. G. Pereira, Santiago de Compostela: 19-85.
- Camps, G., 1990: "Statues-menhirs corses et shardanes. La fin d'un mythe". *Revue archéologique de l'Ouest*, 2: 207-212.
- Cano Navas, M.L., 1977: "Una estela de tipo alentejano en la provincia de Córdoba". *Trabajos de Prehistoria*, 34: 331-339.
- Cardoso, J.L., 2007: *Pré-História de Portugal*, Lisboa, Universidade Aberta.
- Carrasco Martín, M.J., 2000: "El sepulcro megalítico de la Granja de Toniñuelo. Jerez de los Caballeros (Badajoz)". *Extremadura Arqueológica*, 8: 291-324.
- Carrasco Martín, M.J. y Enríquez Navascués, J.J., 2000: "El sepulcro megalítico de Las Arquetas (Fregenal de la Sierra, Badajoz)". *Extremadura Arqueológica*, 8: 325-341.
- Carrasco Martín, M.J. y Enríquez Navascués, J.J., 2001: "Los restos prehistóricos del Pomar (Jerez de los Caballeros) y su

- integración dentro del Calcolítico de la cuenca del río Ardila". *Norba. Revista de Historia*, 15: 9-22.
- Carrasco Rus, J. y Pachón, J.A., 2006: "La fibula de codo tipo Huelva. Una aproximación a su tipología". *Complutum*, 17: 103-119.
- Carrasco Rus, J., Pachón, J.A., Esquivel, J.A. y Aranda, G., 1999: "Clasificación secuencial tecno-topológica de las fibulas de codo de la Península Ibérica". *Complutum*, 10: 123-142.
- Carrasco Rus, J., Pachón, J.A. y Pastor, M., 1985: "Nuevos hallazgos en el conjunto arqueológico del Cerro de la Mora. La espada de lengua de carpa y la fibula de codo del Cerro de la Miel (Moralada de Zafayona, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10: 265-333.
- Carrasco Rus, J. y Torrecillas González, J.F., 1980: "El conjunto sepulcral eneolítico de la cueva de la Sima (Castellar de Santisteban, Jaén). Nuevos datos para el conocimiento del poblamiento durante la "Edad del Cobre en el Alto Guadalquivir"". *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, 102: 71-88.
- Carrera, F., 2008: "El dolmen de Os Muñíos (Agolada, Pontevedra). Intervención para la documentación y protección de la pintura megalítica conservada". *Gallaecia*, 27: 113-135.
- Carrera Tundidor, A., 2002: "Realismo Social", en *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, ed. R. Reyes, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Carrobes, J., Muñoz López Astilleros, K. y Rodríguez, S., 1994: "Poblamiento durante la Edad del Bronce en la cuenca media del río Tajo", en *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio, 1990* Toledo, Diputación Provincial de Toledo: 173-200.
- Carta Arqueológica: *Carta Arqueológica de Extremadura*. Mérida, Junta de Extremadura.
- Carvalho, A.F., 2003: "O final do Neolítico e o Calcolítico no Baixo Coa (trabalhos do Parque Arqueológico do Vale do Coa, 1996-2000)". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 6(2): 229-273.
- Carvalho, A.F., 2004: "O povoado do Fumo (Almendra, Vila Nova de Foz Coa) e o início da Idade do Bronze no Baixo Coa (trabalhos do Parque Arqueológico do Vale do Coa)". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 7(1): 186-219.
- Carvalho, P.M.C. y Gomes, L.F.C., 1994: "O menhir do Vale Maria Pais (Antas, Penedono). Noticia preliminar", en *Actas do Seminário "O Megalitismo no Centro de Portugal" (Magualde, Nov. 1992)* Viseu: 367-377.
- Carvalho, P.M.S., Gomes, L.F.C. y Francisco, J.P.A., 1999: "A estátua-menir do Alto da Escrita (Tabuaço, Viseu)". *Estudos Pré-Históricos*, 7: 251-256.
- Casini, S. (ed.) 1994: *Le pietre degli dei. Menhir e stele dell'età del Rame in Valcamonica e Valtellina*, Bergamo.
- Casini, S., 1998: "Analisi delle figure di asce sulle stele della Valcamonica e Valtellina (stile III A)", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalithique. Saint-Pons-de-Thomières, 1997*: 271-284.
- Casini, S., De Marinis, R.C. y Fossati, A., 1995: "Stele e massi incisi della Valcamonica e della Valtellina", en *Statue-stele e massi incisi nell'Europa dell'Età del Rame*, eds. S. Casini, R.C. De Marinis y A. Pedrotti, Bergamo, Civico Museo Archeologico di Bergamo: 221-249.
- Casini, S., De Marinis, R.C. y Pedrotti, A. (eds.), 1995: *Statue-stele e massi incisi nell'Europa dell'Età del Rame*, Bergamo, Civico Museo Archeologico di Bergamo.
- Castro, P.V., Chapman, R.W., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R. y Sanahuja, M.E., 1996: "Teoría de las Prácticas sociales". *Complutum Extra*, 6(2): 35-48.
- Castro Martínez, P.V., Chapman, R.W., Gili Suriñach, S., Micó Pérez, R., Rihuete Herrada, C., Risch, R. y Sanahuja Yll, M.E., 1993-1994: "Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos". *AnMurcia*, 9-10: 77-105.
- Castro Martínez, P.V., Lull, V. y Micó, R., 1996: *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. Oxford, Tempus Reparatum.
- Cauwe, N. y van Berg, P.-L., 1998: "Grandes pierres et grands-pères. À propos des figures humaines mégalithiques", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalithique. Saint-Pons-de-Thomières, 1997*: 249-258.
- Celestino Pérez, S., 1990: "Las estelas decoradas del SW peninsular", en *La Cultura tartésica y Extremadura*, eds. J.J. Enríquez Navascués y A. Velázquez Jiménez, Mérida: 47-62.
- Celestino Pérez, S., 1997: "Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: 359-389.
- Celestino Pérez, S., 1998: "Los primeros contactos orientalizantes con el suroeste de la Península Ibérica y la formación de Tartesos", en *Actas del Congreso "El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente"*, eds. J.L. Cunchillos, J.M. Galán, J.A. Zamora y S. Villanueva de Azcona, Sapanu. Publicaciones en Internet: 1-14.
- Celestino Pérez, S., 2001a: *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*, Barcelona, Bellaterra.
- Celestino Pérez, S., 2001b: *Cancho Roano*, Madrid, Ediciones Bartolomé Gil Santacruz.
- Celestino Pérez, S., Enríquez, J.J. y Rodríguez, A., 1992: "Paleoetnología del área extremeña", en *Paleoetnología de la Península Ibérica*, eds. M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, Madrid, Universidad Complutense de Madrid: 311-327.
- Cesari, J., 1993: "Contribution à la connaissance des statues-menhirs de la Corse", en *Les représentations humaines du Néolithique à L'âge du Fer. 115e Congrès National des Sociétés savantes. Avignon. Avignon*: 107-121.
- Cesari, J., 1994: "Nouveaux documents archeologiques pour contribuer a la connaissance des statues-menhirs de la corse", en *La statuaire antropomorfa in Europa del Neolitico alla Romanizzazione. Atti del Congresso de La Spezia-Pontremoli*. La Spezia: 141-180.
- Cesari, J. y Leandri, F., 1998: "Note sur la découverte de quatre nouvelles statues-menhirs en Corse", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalithique. Saint-Pons-de-Thomières, 1997*: 93-103.
- Champion, S., 1982: "Exchange and ranking: the case of coral", en *Ranking, resource and exchange. Aspects of the archaeology of early european society*, eds. C. Renfrew y S. Shennan, Cambridge, Cambridge University Press: 67-72.
- Champion, T., 1982: "Fortification, ranking and subsistence", en *Ranking, resource and exchange. Aspects of the archaeology of early european society*, eds. C. Renfrew y S. Shennan, Cambridge, Cambridge University Press: 61-66.
- Chandler, D., 1994: "Semiotics for Beginners", <http://www.aber.ac.uk/media/Documents/S4B/> [2004]
- Chapman, J., 1994: "The Living, the Dead and the Ancestors: Time. Life Cycles and the Mortuary Domain in Later European Prehistory", en *Ritual and Remembrance. Responses to Death in Human Societies*, ed. J. Davies, Sheffield, Sheffield Academic Press: 40-85.
- Chapman, R.W., 2003: *Archaeologies of Complexity*, London, Routledge.
- Chaves, F. y De la Bandera, M.L., 1982: "Estela decorada de Montemolín (Marchena, Sevilla)". *Archivo Español de*

- Arqueología*, 55: 137-147.
- Chaves Tristán, F. y De la Bandera, M.L., 1984: "Avance sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín (Marchena, Sevilla)", en *Papers in Iberian Archaeology. Part I.*, eds. T.F.C. Blagg, R.F.J. Jones y S.J. Keay: 141-186.
- Chaves Tristán, F. y De la Bandera, M.L., 1987: "Excavaciones en el yacimiento arqueológico de Montemolín (Marchena, Sevilla), 1985." en *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985. Actividades sistemáticas.*: 396-375.
- Chenorkian, R., 1988: *Les Armes Métalliques dans l'Art Protohistorique de l'Occident Méditerranéen*, Marseille, Editions du CNRS.
- Cianfarani, V., 1977: "Culture archaiche dell'Italia medio-adriatica". *Popoli e civiltà dell'Italia Antica*, 5: 9-106.
- Cisneros Cunchillos, M. y González Morales, M.R., 2000: "Itinerarios arqueológicos en los valles del Saja y del Nansa", en *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*, ed. R. Ontañón Peredo, Santander, Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura: 319-321.
- Clarke, D., 1973: "Archaeology: the loss of innocence". *Antiquity*, 47: 6-18.
- Clop i García, X., 2005: "La "Cuestión Campaniforme" en el Noreste de la Península Ibérica", en *El Campaniforme en la Península Ibérica y su Contexto Europeo*, eds. M. Rojo Guerra, R. Garrido Pena y G. García Martínez de Lagrán, Valladolid, Junta de Castilla y León y UNiversidad de Valladolid: 297-320.
- Clop i García, X., Faura, J.M. y Majó, T., 2002: "El sepulcre megalític de les Maioles (Rubió, Anoia). Pràctiques i getos funeraris en el límit meridional del megalitisme a Catalunya", en *XII Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (12^a. 2000. Puigcerdà) "Pirineus i veïns al 3^r mil.lenni AC: de la fi del neolític a l'edat del bronze entre l'Ebre i la Garona"* Puigcerdà, Institut d'Estudis Ceretans: 689-697.
- Coelho, L., 1975: "Nueva estela insculpada proveniente del Baixo Alentejo (Ervidel, Portugal)". *Trabajos de Prehistoria*, 32: 195-197.
- Coffyn, A., 1985: *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*, Paris, Boccard.
- Coixao, A.S., 2000: *Carta Arqueológica do concelho de Vila Nova de Foz Coa*, Vila Nova de Foz Coa, Camara Municipal de Vila Nova de Foz Coa.
- Comendador Rey, B., 1995: "Caracterización de la metalurgia inicial gallega: una revisión". *Trabajos de Prehistoria*, 52(2): 111-130.
- Comendador Rey, B., 1997: "Las representaciones de armas y sus correlatos metálicos", en *Los motivos de fauna y armas en los grabados prehistóricos del continente europeo*, eds. F.J. Costas Goberna y J.M. Hidalgo Cuñarro, Vigo, Asociación Arqueológica Viguesa: 115-130.
- Comendador Rey, B., 1999: "Noroeste", en *Las Primeras Etapas Metalúrgicas en la Península Ibérica, II. Estudios Regionales*, eds. G. Delibes de Castro y I. Montero Ruiz, Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset: 9-39.
- Conkey, M., 1989: "The structural analysis of Paleolithic art", en *Archaeological thought in America*, ed. K. Lamberg-Karlovsky, Cambridge & New York, Cambridge University Press: 135-154.
- Connerton, P., 1989: *How Societies Remember*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Costantini, G., 2002: "La vie quotidienne au temps des statues-menhirs", en *Statues-menhirs. Des énigmes de pierre venues du fond des âges*, ed. A. Philippon, Rodez, Rouergue: 114-146.
- Costas Goberna, F.J. y Hidalgo Cuñarro, J.M. (eds.), 1997: *Los motivos de fauna y armas en los grabados prehistóricos del continente europeo*. Vigo, Asociación Arqueológica Viguesa.
- Criado Boado, F., Aira Rodríguez, M.J. y Díaz-Fierros Viqueira, F., 1986: *La construcción del paisaje: Megalitismo y ecología. Sierra de Barbanza*, Santiago, Xunta de Galicia.
- Criado Boado, F. y Fábregas Valcarce, R., 1989: "The megalithic phenomenon of northwest Spain: main trends". *Antiquity*, 63(241): 682-696.
- Criado Boado, F. y Vázquez Varela, J.M., 1982: *La cerámica campaniforme en Galicia*, A Coruña, Editions do Castro.
- Cruz, D.J., 1991: "A Necrópole do Bronze Final do "Paranho" (Molelos, Tondela, Viseu)". *Estudos Pré-Históricos*, 5: 85-109.
- Cruz, D.J., 1992: *A mamoa 1 de Chã de Carvalhal no contexto arqueológico da Serra da Aboboreira*, Coimbra, Instituto de Arqueologia da Faculdade de Letras de Coimbra.
- Cruz, D.J., 1995: "Cronologia dos monumentos com tumulus do noroeste peninsular e a Beira Alta". *Estudos Pré-Históricos*, 3: 81-119.
- Cruz, D.J., 2001: "O Alto Paiva: Megalitismo, Diversidade Tumular e Práticas Rituais Durante a Pré-história Recente", Faculdade de Letras, Coimbra, Universidade de Coimbra: 2 Vols.
- Cruz, D.J. y Gonçalves, A.A.H.B., 1998/99: "A necrópole de "Agra de Antas" (S. Paio de Antas, Esposende, Braga)". *Portugalia, Nova Série*, 19-20: 5-27.
- Cruz Berrocal, M., 2004: *Paisaje y arte rupestre: ensayo de contextualización geográfica de la pintura levantina*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Cuadrado, E., 1974: "El Idolo Estela de Riomalo". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 2: 8-13.
- Cura Morera, M., 1979/80: "Consideracions sobre les esteles-antropomorfs del Lluenguadoc". *Pyrenae*, 15-16: 143-165.
- Cura Morera, M. y Castells, J., 1977: "Evolution et typologie des mégalithes de Catalogne". *Bulletin mensuel de la Société Polymathique du Morbihan*, 104: 71-97.
- Curado, F.P., 1984: "Uma nova estela do Bronze Final na Beira Alta (Baraçal, Sabugal-Guarda)". *Arqueologia (GEAP, Porto)*, 9: 81-85.
- Curado, F.P., 1986: "Mais uma estela do Bronze Final na Beira Alta (Foios, Sabugal-Guarda)". *Arqueologia (GEAP, Porto)*, 14: 103-109.
- D'Anna, A., 1977: *Les statues-menhirs et stèles anthropomorphes du midi méditerranéen*, Paris, C.N.R.S.
- D'Anna, A., 1998a: "Les Statues-menhirs du Midi de la France. Etat de la question et perspectives de recherche", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalitique. Saint-Pons-de-Thomières, 1997*: 21-30.
- D'Anna, A., 1998b: "Les statues-menhirs du sud de la France". *Dossiers d'Archaeologie*, 230: 48-55.
- D'Anna, A., 2002: "Les statues-menhirs en Europe à la fin du Néolithique et au début de L'Âge de Bronze." en *Statues-menhirs. Des énigmes de pierre venues du fond des âges*, ed. A. Philippon: 196-223.
- D'Anna, A., Gutherz, X. y Jallot, L., 1995: "Les stèles anthropomorphes et les statues-menhirs néolithiques du Sud de la France", en *Statue-stele e massi incisi nell'Europa dell'Età del Rame*, eds. S. Casini, R.C. De Marinis y A. Pedrotti, Bergamo, Civico Museo Archeologico di Bergamo: 143-165.
- D'Anna, A., Gutherz, X. y Jallot, L., 1997: "L'Art mégalitique dans le midi de la France: les stèles anthropomorphes et les statues-menhirs néolithiques", en *Actes du 2eme Colloque International sur l'Art Mégalitique. Nantes, 1995*: 179-193.
- Dal Ri, L. y Tecchiati, U., 1994b: "L'area megalitica e la statua-

- stele eneolitiche di Velturmo-loc. Tanzgasse (BZ). Contributo alla storicizzazione delle statue-stele dell'area atesina." en *Contributi allo studio dell'Archeologia e dell'Arte rupestre in Valcamonica e nell'arco alpino*, ed. A. Fossati, Bergamo, Civico Museo Archeologico: 15-36.
- Daveau, S., 1988: "Progressos recentes no conhecimento da evolução holocénica da cobertura vegetal em Portugal e nas regiões vizinhas". *Finisterra*, 23, 45: 101-152.
- De Marinis, R.C., 1992: "La più antica metallurgia nell'Italia settentrionale", en *Der Mann im Eis*, eds. F. Höpfel, W. Plazter y K. Spindler, Universität Innsbruck: 389-409.
- De Marinis, R.C., 1994a: "Il fenomeno delle statue-stele e stele antropomorfe dell'età del Rame in Europa", en *Le pietre degli dei. Menhir e stele dell'età del Rame in Valcamonica e Valtellina*, ed. S. Casini, Bergamo: 31-58.
- De Marinis, R.C., 1994b: "La datazione dello stile IIIA", en *Le pietre degli dei. Menhir e stele dell'età del Rame in Valcamonica e Valtellina*, ed. S. Casini, Bergamo: 69-87.
- De Marinis, R.C., 1995a: "Le stele antropomorfe di Aosta", en *Statue-stele e massi incisi nell'Europa dell'Età del Rame*, eds. S. Casini, R.C. De Marinis y A. Pedrotti, Bergamo, Civico Museo Archeologico di Bergamo: 213-220.
- De Marinis, R.C., 1995b: "Le statue-stele della Lunigiana", en *Statue-stele e massi incisi nell'Europa dell'Età del Rame*, eds. S. Casini, R.C. De Marinis y A. Pedrotti, Bergamo, Civico Museo Archeologico di Bergamo: 195-212.
- Deely, J.N., 1990: *Basics in Semiotics*, Bloomington, Indiana University Press.
- Deetz, J., 1977: *In Small Things Forgotten*, New York, Anchor.
- Delibes de Castro, G., 1977: *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte Española*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- Delibes de Castro, G., 1985: "El Calcolítico. La aparición de la metalurgia", en *La Prehistoria del valle del Duero*. Valladolid, Ámbito: 36-52.
- Delibes de Castro, G., 2004: "La impronta de Cogotas I en los dólmenes del occidente de la cuenca del Duero o el mensaje megalítico renovado". *Mainake*, 26: 211-231.
- Delibes de Castro, G., Avelló, L. y Rojo Guerra, M., 1982: "Espadas del Bronce Antiguo y Medio halladas en la provincia de León". *Zephyrus*, 34-35: 153-163.
- Delibes de Castro, G., Elorza, J.C. y Castillo, B., 1995: "¿La dote de una princesa irlandesa? A propósito de un torques aureo de la Edad del Bronce hallado en Castrojeriz (Burgos)", en *Homenaje al Profesor Martín González*. Valladolid, Universidad de Valladolid: 51-61.
- Delibes de Castro, G. y Fernández Manzano, J., 1983: "Calcolítico y Bronce en las tierras de León". *Lancia*, 1: 19-82.
- Delibes de Castro, G., Fernández Manzano, J., Fontaneda Pérez, E. y Rovira Llorens, S., 1999a: *Metalurgia de la Edad del Bronce en el Piedemonte Meridional de la Cordillera Cantábrica. La Colección Fontaneda*, Junta de Castilla y León.
- Delibes de Castro, G., Fernández Manzano, J. y Herrán Martínez, J.I., 1999b: "Submeseta Norte", en *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica: II, Estudios regionales*, eds. G. Delibes de Castro y I. Montero Ruiz, Madrid, Fundación Ortega y Gasset: 63-94.
- Delibes de Castro, G., Fernández Manzano, J. y Herrán Martínez, J.I., 2003: "Notas sobre minería y metalurgia calcolíticas en la Submeseta Norte española." en *Mineros y fundidores en el inicio de la Edad de los metales. El Midi francés y el Norte de la Península Ibérica*, eds. J. Fernández Manzano y J.I. Herrán Martínez, Madrid, Caja España: 120-132.
- Delibes de Castro, G. y Fernández Miranda, M., 1981: "La tumba de Celada de Robledo (Palencia) y los inicios del Bronce antiguo en el valle medio y alto del Pisuerga". *Trabajos de Prehistoria*, 38: 153-188.
- Delibes de Castro, G., Herrán, J.I., Santiago, J. y Del Val, J., 1995: "Evidence for Social Complexity in the Copper Age of the Northern Meseta", en *The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*, ed. K. Lillios, Ann Harbor, International Monographs in Prehistory: 44-63.
- Delibes de Castro, G. y Montero Ruiz, I. (eds.), 1999: *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica: II, Estudios regionales*, Madrid, Fundación Ortega y Gasset.
- Delibes de Castro, G. y Municio, L.J., 1981: "Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de la Meseta Norte". *Numantia*: 65-82.
- Delibes de Castro, G. y Santonja Gómez, M., 1986: *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*, Salamanca, Ediciones Diputación de Salamanca.
- Díaz-Andreu, M., 1994: "La Edad del Bronce en el Noreste de la Meseta Sur", en *Actas del Simposio: La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*: 145-172.
- Díaz-Andreu, M., 2003: "Rock Art and Ritual Landscapes in Central Spain: The Rock Art Carvings of La Hinojosa (Cuenca)". *Oxford Journal of Archaeology*, 22(1): 35-51.
- Díaz Casado, Y., 1993: *El Arte Rupestre Esquemático en Cantabria: una revisión crítica*, Santander, Universidad de Cantabria.
- Díaz-Guardamino Uribe, M., 1997: "El grupo megalítico de Villarmayor (Salamanca), Contribución al estudio del megalitismo del occidente de la Meseta Norte." *Complutum*, 8: 39-56.
- Díaz-Guardamino Uribe, M., 2003: "Estelas antropomorfas y estatuas-menhir: su papel en la articulación del espacio funerario megalítico", en *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias*. Santander, Fundación Marcelino Botín: 111-121.
- Díaz-Guardamino Uribe, M., 2004: "As lareiras infratumulares", en *Alcalar 7. Estudo e Reabilitação de um Monumento Megalítico*, eds. E. Morán y R. Parreira, Lisboa, IPPAR: 137-147.
- Díaz-Guardamino Uribe, M., 2006: "Materialidad y acción Social: el caso de las estelas decoradas y estatuas-menhir durante la Prehistoria peninsular", en *Actas do VIII Congresso Internacional de Estelas Funerarias*. Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: 15-33.
- Díaz-Guardamino Uribe, M., 2008: "Iconical Signs, Indexical Relations: Bronze Age stelae and statue-menhirs in the Iberian Peninsula". *Journal of Iberian Archaeology*, 11: 31-45.
- Diéguez Luengo, E., 1964: "Nuevas aportaciones al problema de las estelas extremeñas". *Zephyrus*, 15: 125-130.
- Díez-Castillo, A., 1995 (1996): "Una cabaña neolítica en los Picos de Europa", en *Formación e implantación de las comunidades agrícolas: actas I congreso del neolítico a la península ibérica* Gavà-Bellaterra, Museu de Gavà: 349-356.
- Díez-Castillo, A., 1996/1997: *Utilización de los recursos en la marina y montaña cantábrica: una prehistoria ecológica de los valles del Deva y Nansa*.
- Díez-Castillo, A., 1997: "Arqueología de Cantabria". <http://www.uv.es/adiez/work/paper1s.htm>
- Díez-Castillo, A. y Ruiz Cobo, J., 1993: "Cromlechs y círculos de piedras: los datos en el sector central de la Cornisa Cantábrica." en *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología, Vigo, 1993*: 47-53.
- Dobres, M.-A. y Robb, J.E., 2000: "Agency in Archaeology: Paradigm or Platitude?" en *Agency in Archaeology*, eds.

- M.A. Dobres y J.E. Robb, London & New York, Routledge: 3-18.
- Dobres, M.A. y Robb, J.E., 2005: "'Doing" Agency: Introductory Remarks on Methodology". *Journal of Archaeological Method and Theory*, 12(3): 159-166.
- Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J., 2005: *Catálogo de estelas decoradas del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (Siglos VIII-V a.C.)*, Badajoz, Consejería de Cultura, Junta de Extremadura.
- Domínguez García, A. y Aldecoa Quintana, A., 2007: *Corpus de Arte Rupestre en Extremadura*, Mérida, Junta de Extremadura.
- Dondio, W., 1995: *La Regione Atesina nella Preistoria*, Bolzano, Edition Raetia.
- Durán i Sanpere, A., 1970: "L'estela del Museu de Cervera". *Segarra*, 631: 5-6.
- Durán Recio, V. y Padilla Monge, A., 1990: *Evolución del poblamiento antiguo en el término municipal de Écija*, Écija, Gráficas Sol.
- Eagleton, T., 1997: *Ideología*, Barcelona, Paidós.
- Earle, T.K., 1990: "Style and iconography as legitimation in complex chiefdoms", en *The uses of style in archaeology*, eds. M. Conkey y C. Hastorf, Cambridge, Cambridge University Press: 73-81.
- Earle, T.K., 1991: "The evolution of chiefdoms", en *Chiefdoms: Power, Economy, Ideology*, ed. T.K. Earle, Cambridge, Cambridge University Press: 1-15.
- Earle, T.K., 1997: *How Chiefs Come to Power. The Political Economy in Prehistory*. Stanford, Stanford University Press.
- Eiroa García, J., 1998: "Dataciones absolutas del Cerro de las Viboras de Bajil (Moratalla, Murcia)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19: 131-152.
- Eiroa García, J., 2004: *La Edad del Bronce en Murcia*, Murcia, Real Academia de Alfonso X El Sabio.
- Elèure, C., 1982: *Les ors préhistoriques*. Paris, Picard.
- Elèure, C., Leclair, A., Servelle, C. y Wateler, S., 2002: "L'apport des analyses scientifiques à la connaissance des statues-menhirs", en *Statues-menhirs. Des énigmes de pierre venues du fond des âges*, ed. A. Philippon: 168-193.
- Endrodi, A., 1995: "Erscheinung der Steleerrichtung in Ungarn", en *Statue-stele e massi incisi nell'Europa dell'Età del Rame*, eds. S. Casini, R.C. De Marinis y A. Pedrotti, Bergamo, Civico Museo Archeologico di Bergamo: 305-317.
- Enríquez Navascués, J.J., 1982a: "Dos nuevas estelas de guerreros en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz". *Museos*, 1: 65-68.
- Enríquez Navascués, J.J., 1982b: "Una nueva estela de guerrero y tres asadores de bronce procedentes de los alrededores de Orellana la Vieja (Badajoz)". *Museos*, 2: 9-13.
- Enríquez Navascués, J.J., 1991: "Apuntes sobre el tesoro del Bronce Final llamado de Valdeobispo". *Trabajos de Prehistoria*, 48: 215-224.
- Enríquez Navascués, J.J., 2006: "Arqueología Rural y Estelas del SO (desde la Tierra, para la Tierra y por la Tierra)". *Trabajos de Arqueología Navarra*, 14: 151-175.
- Enríquez Navascués, J.J. y Carrasco Martín, M.J., 1995: "Las necrópolis de Las Arquetas (Fregenal de la Sierra, Badajoz) y otros restos de necrópolis de cistas en las estribaciones occidentales de la Sierra Morena extremeña". *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 4: 101-129.
- Enríquez Navascués, J.J. y Celestino Pérez, S., 1982: "La estela de Capilla (Badajoz)". *Pyrenae*, 17/18: 203-209.
- Enríquez Navascués, J.J. y Celestino Pérez, S., 1984: "Nuevas estelas decoradas en la cuenca del Guadiana". *Trabajos de Prehistoria*, 41: 237-250.
- Equip-Minferri, 1997: "Noves dades per a la caracterització dels assentaments a l'aire lliure durant la primera meitat del II mil·lenni cal. BC: primers resultats de les excavacions en el jaciment de Minferri (Juneda, les Garrigues)". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 7: 161-211.
- Equip-Minferri, 2001: *Colors de terra. La vida i la mort en una aldea d'ara fa 4.000 anys (Minferri, Juneda)*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs.
- Erdélyi, I. y Zeweendordsch, D., 1976: "Mongolisch-Ungarische archäologische Forschungen in der Mongolei im Jahre 1974". *Mitteilungen des archäologischen Instituts der ungarischen Akademie der Wissenschaften*, 6: 115-117.
- Esparza Arroyo, A., 1977: "El castro zamorano del Pedroso y sus insculturas". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 43: 27-39.
- Esparza Arroyo, A., 1990: "Sobre el ritual funerario de Cogotas I". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 56: 106-143.
- Estrats, 2009: "L'Estàtua-Menhir del Pla de les Pruneres (Mollet del Vallès)", Barcelona.
- Estremera Portela, S. y Fabián García, J.F., 2002: "El Túmulo de la Dehesa de Río Fortes (Mironcillo, Ávila): Primera Manifestación del Horizonte Rechaba en la Meseta Norte". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 68: 9-41.
- Estévez, J., 1981: "Apéndice II: Las ofrendas de animales de la sepultura". *Trabajos de Prehistoria*, 38: 249-251.
- Fabián García, F., 1993: "La secuencia cultural durante la prehistoria reciente en el Sur de la Meseta Norte Española". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 33(1-2): 145-178.
- Fabián García, J.F., 1995: *El aspecto funerario durante el calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte*, Salamanca, Universidad de Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Fabián García, F., 1997: *El Dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy-Salineru. Ávila)*. Junta de Castilla y León.
- Fábregas Valcarce, R., 1988a: "Cronología y periodización del megalitismo en Galicia y norte de Portugal". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 1: 279-291.
- Fábregas Valcarce, R., 1988b: "Megalitismo en Galicia". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia, Porto*, 28: 57-77.
- Fábregas Valcarce, R., 1991: *El Megalitismo del Noroeste de la Península Ibérica. Tipología y secuencia de los materiales líticos*.
- Fábregas Valcarce, R., 1993a: "¿Enterramientos tumulares en la edad del bronce? Nuevas evidencias para el Noroeste." *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 6: 181-204.
- Fábregas Valcarce, R., 1993b: "Las representaciones de bulto redondo en el Megalitismo del Noroeste". *Trabajos de Prehistoria*, 50: 87-101.
- Fábregas Valcarce, R., 1995: "La realidad funeraria en el Noroeste desde el Neolítico a la Edad del Bronce", en *Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo*, eds. C. Fernández Ibáñez, R. Fábregas Valcarce y F. Pérez Losada, Xizna de Limia, Universidad de Vigo: 95-126.
- Fábregas Valcarce, R. (ed.) 1998: *A Idade do Bronce en Galicia: Novas Perspectivas*, A Coruña, Edicións do Castro.
- Fábregas Valcarce, R. y Bradley, R., 1995: "El Silencio de las Fuentes: Prácticas Funerarias en la Edad del Bronce del Noroeste y su Contexto Europeo". *Complutum*, 6: 153-166.
- Fábregas Valcarce, R., Carballo Arceo, X. y Villoch Vázquez, V., 1998: "Petroglifos y asentamientos: el caso de Monte Penide (Redondela, Pontevedra)". *Boletín del Seminario de*

- Estudios de Arte y Arqueología*, 64: 91-116.
- Fábregas Valcarce, R. y Fuente Andrés, F., 1991-1992: "Excavación da mámoa 6 de Os Campinos (Leiro, Rianxo). Campana de 1984". *Brigantium*, 7: 91-149.
- Fábregas Valcarce, R., Guitian Castromil, J., Guitian Rivera, J. y De la Peña Santos, A., 2004: "Petroglifo galaico con una representación de tipo Peña Tú". *Zephyrus*, 57: 183-193.
- Fábregas Valcarce, R. y Ruiz-Gálvez, M., 1993: "Ámbitos funerario y doméstico en la Prehistoria del NO. de la Península Ibérica." *Zephyrus*, 46: 143-159.
- Fábregas Valcarce, R. y Ruiz-Gálvez, M., 1997: "El Noroeste de la Península Ibérica en el III y II Milenios: Propuestas para una síntesis". *Saguntum (PLAV)*, 30: 191-216.
- Fábregas Valcarce, R. y Vilaseco Vázquez, X.I., 1998: "Prácticas funerarias no Bronce do Noroeste", en *A Idade do Bronce en Galicia: Novas perspectivas*, ed. R. Fábregas Valcarce, A Coruña, Edición do Castro: 191-219.
- Faerna, A.M., 2002: "Pragmatismo", en *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, ed. R. Reyes, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Farinha dos Santos, M., 1973: "A estela decorada de Castro Verde", en *Actas das II Jornadas arqueológicas. Lisboa, 1972*, Associação dos Arqueólogos Portugueses: 223-225.
- Fariña Busto, F., 2002: "Estatua-menhir de Vilar de Santos". *Peza do Mes. Museo Arqueolóxico Provincial de Ourense*, Setembro.
- Fariña Busto, F., Calo Lourido, F. y Acuña Fernández, P., 1974: "Escultura castrexa", en *Gran Enciclopedia Gallega* Santiago de Compostela: 116-125.
- Fatás, G., 1975: "Una estela de guerrero con escudo escotado en "V" aparecida en las Cinco Villas de Aragón". *Pyrenae*, 11: 165-169.
- Fatás, G. y Martín-Bueno, M., 1977: *Epigrafía romana de Zaragoza y su provincia*, Zaragoza.
- Favrek, S., Gallay, A., Farjon, K. y de Peyer, B., 1986: *Stèles et monuments du Petit Chasseur. Un site néolithique du Valais (Suisse)*, Ginebra, Département d'Anthropologie.
- Fedele, F.G., 1994a: "Ossimo (Valcamonica): scavi in siti cultuali calcolitici con massi incisi", en *Le pietre degli dei. Menhir e stele dell'età del Rame in Valcamonica e Valtellina*, ed. S. Casini, Bergamo: 135-150.
- Fedele, F.G., 1994b: "Il contesto rituale delle stele calcolitiche camuno-valtellinesi: gli scavi di Ossimo (Valcamonica)", en *Contributi allo studio dell'Archeologia e dell'Arte rupestre in Valcamonica e nell'arco alpino*, ed. A. Fossati, Bergamo, Civico Museo Archeologico: 37-66.
- Fedele, F.G. y Fossati, A., 1995: "Centro culturale calcolitico dell'Anvoia a Ossimo (Valcamonica): Scavi 1988-95", en *Statue-stele e massi incisi nell'Europa dell'Età del Rame*, eds. S. Casini, R.C. De Marinis y A. Pedrotti, Bergamo, Civico Museo Archeologico di Bergamo: 251-257.
- Fedele, F.G., 2008: "Statue-menhirs, Human Remains and Mana at the Ossimo "Anvoia" Ceremonial Site, Val Camonica". *Journal of Mediterranean Archaeology*, 21(1): 57-79.
- Fedele, F.G., 1996: "Ossimo Chalcolithic site (Central Alps)", en *Tracce. Tracks-by Footsteps of Man-Online. Rock Art Bulletin*.
- Fernández Chicarro, C., 1961: "Una estela del tipo de Solana de Cabañas, hallada en la provincia de Sevilla". *Archivo Español de Arqueología*, 34: 163-165.
- Fernández Manzano, J., 1986: *Bronce Final en la Meseta Norte española: el utillaje metálico*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- Fernández Manzano, J., Serna, M.R. y Teira, L., 1989: "Arte Esquemático. El ídolo de San Sebastián de Garabandal". *Revista de Arqueología*, 93: 64-65.
- Fernández Miranda, M., 1986a: "La estela de las Herencias (Toledo)", en *Estudios en Homenaje al Doctor Antonio Beltrán Martínez* Zaragoza: 463-475.
- Fernández Miranda, M., 1986b: "Relaciones entre la Península Ibérica, Islas Baleares y Cerdeña durante el Bronce Medio y Final", en *La Sardegna nel Mediterraneo tra il secondo e il primo millennio a.C.* Selargius- Cagliari: 479-492.
- Fernández Miranda, M. y Pereira Sieso, J., 1992: "Indigenismo y orientalización en la tierra de Talavera", en *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras (Talavera de la Reina 1990)*, Toledo: 57-93.
- Fernández Ochoa, C. y Zarzalejos Prieto, M., 1993: "La estela de Chillón (Ciudad Real). Algunas consideraciones acerca de la funcionalidad de las "Estelas de Guerrero" del Bronce Final y su reutilización en época romana." en *V Congreso Internacional de Estelas funerarias. Soria 1993*: 263-271.
- Fernández-Posse, M.D., 1998: *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*, Madrid, Síntesis.
- Fernández-Posse, M.D., Martín, C. y Montero Ruiz, I., 1999: "Meseta Sur", en *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. II. Estudios Regionales*, eds. G. Delibes de Castro y I. Montero Ruiz, Madrid, Fundación Ortega y Gasset: 217-239.
- Ferrer Albelda, E., 1977: "La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro "Domingo 1" y sus niveles de enterramiento". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2: 181-211.
- Ferrer Albelda, E., 1978: "Serie de pulseras decoradas pertenecientes al Bronce Final halladas en un enterramiento secundario de la necrópolis megalítica de Fonelas (Granada)". *Baetica*, 1: 181-193.
- Ferrer Albelda, E., 1999: "La estela decorada de Montemayor (Córdoba)". *Antiquitas*, 10: 239-245.
- Ferrer Palma, J., 1976: "La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro "Moreno 3" y su estela funeraria". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1: 75-109.
- Ferrer Palma, J., 1987: "El Megalitismo en Andalucía Central", en *El Megalitismo en la Península Ibérica*, ed. G. Delibes de Castro, Madrid, Ministerio de Cultura: 9-29.
- Figueroa, M.G., 1982: "Nueva estela decorada del tipo II en San Martín de Trevejo (Cáceres)". *Zephyrus*, 34-35: 173-176.
- Filloy, I., 1994: "Temas iconográficos en las estelas funerarias de la IIª Edad del Hierro en Álava: Representaciones astrales, animales y humanas." en *IV Congreso Internacional sobre la Estela Funeraria*, ed. M. Unzueta, Donostia, Eusko Ikaskuntza: 343-358.
- Fischer, J., 1984: "Die vorrömischen Skulpturen von Nesactium". *Hamburger Beiträge zur Archäologie*, 11: 9-98.
- Flekinger, A. y Steiner, H., 2000: *Der Mann aus dem Eis*, Viena, Südtiroler Archäologiemuseum-Museo archeologico dell'Alto Adige.
- Fleming, A., 1969: "The Myth of the Mother-Goddess". *World Archaeology*, 1(2): 247-261.
- Fletcher, W.J., Boski, T. y Moura, D., 2007: "Palynological evidence for environmental and climatic change in the lower Guadiana valley, Portugal, during the last 13000 years". *The Holocene*, 17(4): 481-494.
- Font Tullot, I., 2000: *Climatología de España y Portugal*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Formentini, R., 1979: "L'allineamento di Pontevecchio in Val di Magra ed il significato della rappresentazione femminile nei vari gruppi di statue-menhirs europee", en *The Intellectual Expressions of Prehistoric Man: Art and Religion. Valcamonica Symposium III-1979: Proceedings.*: 427-432.
- Formentini, U., 1948: "Le statue-stele della Val di Magra e la

- statuaria megalítica ligure." *Rivista di Studi Liguri*, 14(1-3): 39-63.
- Fortó García, A., Martínez Rodríguez, P. y Muñoz Rufo, V., 2005: "El jaciment arqueològic de Ca l'Estrada". *Treballs*, 28: 5-16.
- Fortó García, A., Muñoz Rufo, V. y Martínez Rodríguez, P., 2005: "L'estàtua menhir antropomorfa de ca l'Estrada". *Cota Zero*, 20: 17-22.
- Fossati, A., 1994: "Le figure antropomorfe", en *Le pietre degli dei. Menhir e stele dell'età del Rame in Valcamonica e Valtellina*, ed. S. Casini, Bergamo: 127-130.
- Freidel, D.A., 1979: "Culture Areas and Interaction Spheres: contrasting Approaches to the Emergence of Civilization in the Maya Lowlands". *American Antiquity*, 44(1): 36-54.
- Frerichs, K., 2003: "Semiotische Aspekte der Archäologie", en *Semiotik. Ein Handbuch zu den zeichentheoretischen Grundlagen von Natur und Kultur - Semiotics. A Handbook on the Sign-Theoretic Foundations of Nature and Culture*, eds. R. Posner, K. Robering y T.A. Sebeok, Berlin & New York, Walter der Gruyter: 2977-2999.
- Frey, O.H., 1980: "Der Westhallstattkreis im 6. Jahrhundert v. Chr." en *Die Hallstatt-Kultur. Frühform europäischer Einheit* Steyr: 80-116.
- Frey, O.H., 1998a: "Die Fürstengräber", en *Ein frühkeltischer Fürstengrabhügel am Glauberg im Wetteraukreis, Hessen. Bericht über die Forschungen 1994-1996* Wiesbaden: 31-68.
- Frey, O.H., 1998b: "The Stone Knight, the Sphinx and the Hare: New Aspects of Early Figural Celtic Art". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 64: 1-14.
- Frey, O.-H., 1999: "Recensión del catálogo Principi-Guerrieri. La necropoli etrusca di Casale Maritimo. A cura di Anna Maria Esposito. Ministero per i Beni e le Attività Culturali Soprintendenza Archeologica per la Toscana, Comune di Cecina. Electa, Milano, 1999." *Germania*, 77: 784-789.
- Frey, O.H., 2000: "Keltische Grossplastik", en *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde* Walter der Gruyter: 395-407.
- Fuente Andrés, F. y Fábregas Valcarce, R., 1994: "La laja decorada de Os Campiños", en *Actas do Seminário "O Megalitismo no Centro de Portugal"* (Magualde, Nov. 1992) Viseu: 305-310.
- Gabalón, V. (ed.) 1995: *Mapa Geológico de la Península Ibérica, Baleares y Canarias. Escala 1: 1.000.000*, Madrid, Instituto Tecnológico Geominero de España.
- Gagnière, S. y Granier, J., 1962: "La stèle anthropomorphe de Lauris (Vaucluse)". *Ogam. Tradition celtique*, 14(2/3): 323-328.
- Gagnière, S. y Granier, J., 1967: "Nouvelles Stèles anthropomorphes chalcolithiques de la vallée de la Durance". *Bulletin de la Société préhistorique française*, 64: 699-706.
- Gago Blanco, F., 1990: "La espada de Guadalajara. Restauración". *Revista de Arqueología*, 106: 8-14.
- Galán Domingo, E., 1993a: "Las estelas decoradas del Suroeste y las corrientes historiográficas de la Arqueología Española", en *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*. Soria, 1993: 63-69.
- Galán Domingo, E., 1993b: *Estelas, paisaje y territorio en el bronce final del suroeste de la Península Ibérica*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Galán Domingo, E., 2000: "Las estelas del Suroeste entre el Atlántico y el Mediterráneo", en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. IV. Cádiz, 2 al 6 de Octubre de 1995*. Cádiz, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz: 1789-1797.
- Galán Domingo, E., 2004: "Noroeste y Suroeste: dos ámbitos para el tránsito", en *Actas del Congreso: Ámbitos tecnológicos, Ámbitos de Poder. La Transición Bronce Final-Hierro en la Península Ibérica*, ed. A. Perea, Madrid: 1-14.
- Galán Domingo, E., 2006: "Las estelas del suroeste: ¿historias de gentiles damas y poderosos guerreros?" en *Acercándonos al Pasado. Prehistoria en 4 Actos* Madrid, Ministerio de Cultura.
- Galán Domingo, E., e.p.: "Marcas de Bronce en el valle del oro: la metalurgia del Bronce Final en la cuenca del Guadiana y su relación con las regiones vecinas", en *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final -Preactas*, ed. J. Jiménez Ávila, Mérida.
- Galán Domingo, E. y Ruiz-Gálvez, M., 1996: "Divisa, Dinero y Moneda. Aproximación al estudio de los patrones metrológicos prehistóricos peninsulares". *Complutum Extra*, 6(2): 151-165.
- Galán Domingo, E. y Ruiz-Gálvez, M., 2001: "Rutas ganaderas, transterminancia y caminos antiguos. El caso del Occidente peninsular entre el Calcolítico y la Edad del Hierro", en *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval*, ed. J. Gómez Pantónja, Madrid, Casa de Velázquez: 263-278.
- Galán Domingo, E. y Martín Bravo, A., 1991-1992: "Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo". *Zephyrus*, 44-45: 193-205.
- Galán Saulnier, C. y Fernández Vega, A., 1982-1983: "Excavaciones en "Los Dornajos" (La Hinojosa, Cuenca): campañas de 1981 y 1982." *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 9-10: 31-49.
- Galán Saulnier, C. y Poyato Holgado, C., 1980: "Excavaciones en "Los Dornajos". La Hinojosa, Cuenca." *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 5-6: 71-79.
- Gallay, A., 1995: "Les stèles anthropomorphes du site mégalithique du Petit-Chasseur à Sion (Valais, Suisse)", en *Statue-stèle e massi incisi nell'Europa dell'Età del Rame*, eds. S. Casini, R.C. De Marinis y A. Pedrotti, Bergamo, Civico Museo Archeologico di Bergamo: 167-194.
- Gallay, G., 1970: "Die Steinkisten von Salvatierra de Tormes (Prov. Salamanca)". *Madrid Mitteilungen*, 11: 35-59.
- García Sanjuán, L., 1994: "Registro funerario y relaciones sociales en el S.O (1500-1100 A.N.E.): Indicadores estadísticos preliminares." en *Arqueología del Bajo Guadiana. Actas del encuentro internacional de Arqueología del Suroeste*, eds. J.M. Campos, J.A. Pérez y F. Gómez, Huelva y Niebla, 25 a 27 de Febrero de 1993., Grupo de Investigación Arqueológica del Patrimonio del Suroeste. Universidad de Huelva: 209-238.
- García Sanjuán, L. (ed.) 1998a: *La Traviesa. Ritual Funerario y Jerarquización Social en una Comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Ayuntamiento de Almadén de la Plata.
- García Sanjuán, L., 1998b: "La Traviesa. Análisis del Registro Funerario de una Comunidad de la Edad del Bronce", en *La Traviesa. Ritual Funerario y Jerarquización Social en una Comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental*, ed. L. García Sanjuán, Sevilla, Universidad de Sevilla, Ayuntamiento de Almadén de la Plata: 101-189.
- García Sanjuán, L., 1999: "Expressions of Inequality: Settlement Patterns, Economy and Social Organization in the Southwest Iberian Bronze Age [c.1700-1100 Bc]". *Antiquity*, 73(280): 337-351.
- García Sanjuán, L., 2005a: "Las piedras de la memoria, La permanencia del megalitismo en el suroeste de la Península Ibérica durante el II y I Milenios ANE". *Trabajos de*

- Prehistoria*, 62(1): 85-109.
- García Sanjuán, L., 2005b: "Grandes piedras viejas, memoria y pasado. Reutilizaciones del dolmen de Palacio III (Almadén de la Plata, Sevilla) durante la Edad del Hierro", en *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, eds. S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila, Mérida, CSIC: 595-604.
- García Sanjuán, L., 2006: "Funerary ideology and social inequality in the Late Prehistory of the Iberian South-West (c. 3300-850 cal BC)", en *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*, eds. P. Díaz-del-Río y L. García Sanjuán, Oxford, Archaeopress.
- García Sanjuán, L., 2010: "The warrior stelae of the Iberian South-west. Symbols of power in ancestral landscapes", en *Atlantic Europe in the First millennium BC: Crossing the Divide*, eds. L. Armada Pita y T. Moore, Oxford, Oxford University Press.
- García Sanjuán, L., Garrido González, P. y Lozano Gómez, F., 2007: "Las piedras de la memoria (II): El uso en época romana de espacios y monumentos sagrados prehistóricos del Sur de la Península Ibérica". *Complutum*, 18: 109-130.
- García Sanjuán, L. y Hurtado Pérez, V., 1997: "Los inicios de la Jerarquización Social en el Suroeste de la Península Ibérica (c. 2500-1700 a.n.e.) Problemas conceptuales empíricos". *Saguntum (PLAV)*, 30: 135-152.
- García Sanjuán, L. y Wheatley, D.W., 2006: "Investigations récentes dans les paysages mégalithiques de la province de Séville, Andalousie: Dolmen de Palacio III", en *Origin and Development of the Megalithic Monuments of Western Europe*, eds. L. Laporte, R. Joussaume y C. Scarre, Bougon, Musée des Tumulus de Bougon: 473-484.
- García Sanjuán, L., Wheatley, D.W., Fábrega Álvarez, P., Hernández Amero, M.J. y Polvorinos del Río, A., 2006: "Las estelas de guerrero de Almadén de la Plata (Sevilla). Morfología, Tecnología y Contexto". *Trabajos de Prehistoria*, 63(2): 135-152.
- García-Gelabert Pérez, M.P., 1996: "Carta Arqueológica de Alpedrete", en *Reunión de Arqueología Madrileña* Madrid, CSIC: 269-272.
- Gardin, J.C. y Peebles, C.S., 1992: *Representations in Archaeology*. Bloomington & Indianapolis, Indiana University Press.
- Garrido Pena, R., 1999: "El Campaniforme en la Meseta: Análisis de su contexto social, económico y ritual", en *Departamento de Prehistoria* Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Garrido-Pena, R., Rojo Guerra, M. y García-Martínez de Lagrán, I., 2005: "El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica", en *El campaniforme en la Península Ibérica y su Contexto Europeo- Bell Beaker in the Iberian Peninsula and their European Context.*, eds. M. Rojo Guerra, R. Garrido-Pena y I. García-Martínez de Lagrán, Valladolid, Universidad de Valladolid: 411-456.
- Gell, A., 1998: *Art and Agency. An Anthropological Theory*, Oxford, Oxford University Press.
- Gibbon, G., 1989: *Explanation in Archaeology*, Oxford & New York, Basil Blackwell.
- Giddens, A., 1979: *Central Problems in Social Theory*, London, MacMillan.
- Giddens, A., 1984: *The Constitution of Society*, Berkeley, University of California Press.
- Gil Pulido, J.L., Menéndez Robles, M.L., Reyes Tellez, F. y Reyes Tellez, J.L., 1988: "Excavaciones en el yacimiento del Bronce Medio del Cerro del Obispo de Bayuela (Toledo)". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Tomo III: Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (2): 93-100.
- Gilles, R., 1994: "Les statues-menhirs du département de l'Ardèche, leur place dans le groupe bas-languedocien", en *La statuaría antropomorfa in Europa del Neolítico atta la Romanizzazione. Atti del Congresso de La Spezia-Pontremoli. 1988*: 109-128.
- Gillespie, S.D., 2000: "Beyond Kinship: An Introduction", en *Beyond Kinship. Social and Material Reproduction in House Societies*, eds. R.A. Joyce y S.D. Gillespie, Philadelphia, University of Pennsylvania Press: 1-21.
- Gillespie, S.D., 2001: "Personhood, Agency, and Mortuary Ritual: A Case Study from the Ancient Maya". *Journal of Anthropological Archaeology*, 20: 73-112.
- Gillespie, S.D., 2008: "Aspectos corporativos de la persona (personhood) y la encarnación (embodiment) entre los Mayas del período Clásico". *Estudios de Cultura Maya*, 31: 65-89.
- Gilman, A., 1981: "The Development of Social Stratification in Bronze Age Europe". *Current Anthropology*, 22(1): 1-23.
- Gimbutas, M., 1965: *Bronze Age Cultures in Central and eastern Europe*, The Hague, Mouton and Co.
- Gimbutas, M., 1973: "The Beginning of the Bronze Age in Europe and the Indo-Europeans: 3500-2500 B.C." *Journal of Indo-European Studies*, 1(2): 163-214.
- Gimbutas, M., 1980: "The Kurgan wave 2 into Europe and the following transformation of culture". *Journal of Indo-European Studies*, 8: 273-317.
- Gimbutas, M., 1991: *The Civilization of the Goddess*, San Francisco, Harper.
- Gimeno García-Lomas, R., 1991: "Estela de Poio", en *Galicia no Tempo* Santiago de Compostela: 104-105.
- Gomes, L.F.C. y Carvalho, A.F., 1995: "A Orca dos Padrões (Magualde, Viseu)". *Estudos Pré-Históricos*, 3: 39-79.
- Gomes, M.V., 1987: "Arte Rupestre do Vale do Tejo", en *Arqueologia do Vale do Tejo*, Lisboa, IPPC: 26-43.
- Gomes, M.V., 1989: "Arte Rupestre do Vale do Tejo. Um Santuário Pré-Histórico", en *Encuentros sobre el Tajo: el agua y los asentamientos humanos*, Madrid, Fundación San Benito de Alcántara: 49-75.
- Gomes, M.V., 1993: "O Marco de Anta ou estela-menir de Caparrosa (Tondela, Viseu)". *Estudios Pré-históricos*, 1: 7-27.
- Gomes, M.V., 1994a: "Menires e cromeleques no complexo cultural megalítico português. Trabalhos recentes e estado da questão", en *Actas do seminário "O Megalitismo no Centro de Portugal" (Magualde, Nov. 1992)* Viseu: 317-342.
- Gomes, M.V., 1994b: *A Necrópole De Alfaroibeira (S. Bartolomeu de Messines) E A Idade Do Bronze No Concelho De Silves*.
- Gomes, M.V., 1995a: "As denominadas "Estelas Alentejanas"", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*. Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: 135.
- Gomes, M.V., 1995b: "As estelas funerárias, da Idade do Bronze Final, no Centro e Sul de Portugal", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: 130.
- Gomes, M.V., 1995c: "Estela decorada de Alfaroibeira", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*. Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: 100.
- Gomes, M.V., 1995d: "A Idade do Bronze no Algarve", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*, ed. S.O. Jorge, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: 140-143.
- Gomes, M.V., 1997a: "Estátuas-Menhires antropomórficas do Alto-Alentejo. Descobertas recentes e problemática". *Brigantium*, 10: 255-279.

- Gomes, M.V., 1997b: "Megalitismo do Barlavento Algarvio- Breve Síntese". *Setúbal Arqueológica*, 11-12: 147-190.
- Gomes, M.V., 2006: "Estelas funerárias da Idade do Bronze Médio do Sudoeste Peninsular - a iconografia do poder", en *Actas do VIII Congresso Internacional de Estelas Funerárias*, ed. M.N.d. Arqueologia, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: 47-62.
- Gomes, M.V., 2007: "Estela-menir da Herdade do Barrocal (Reguengos de Monsaraz, Évora): resultados dos trabalhos de 1995". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 10(1): 43-71.
- Gomes, M.V. y Monteiro, J.P., 1977: "Las estelas decoradas do Pomar (Beja-Portugal). Estudio comparado". *Trabajos de Prehistoria*, 34: 165-212.
- Gomes, M.V. y Silva, C.T., 1987: *Levantamento Arqueológico do Algarve. Concelho de Vila do Bispo*, Delegação Regional do Sul. Secretaria de Estado da Cultura.
- Gómez-Barrera, J.A., 1991: "Contribución al estudio de los grabados rupestres postpaleolíticos de la Península Ibérica: las manifestaciones del Alto Duero." *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 4: 241-268.
- Gómez-Barrera, J.A., 1995: "La estela funeraria en la Prehistoria de la Península Ibérica", en *V Congreso Nacional de Estelas funerarias*, ed. C. De la Casa, Soria: 13-41.
- Gómez-Barrera, J.A., 2000: "Arte rupestre esquemático en la Meseta castellano-leonesa", en *Actas del 3º Congreso de Arqueología Peninsular*, ed. V.O. Jorge, Porto, ADECAP: 503-527.
- Gómez-Moreno, M., 1904/05: "Memoria que trata del hallazgo de poblaciones anteriores a la dominación romana en las provincias de Ávila, Salamanca y Zamora", Granada: 18.
- Gómez-Moreno, M., 1949: "Sobre lo argárico granadino". *Misceláneas*: 337-342.
- Gómez Ramos, P., 1999-2000: "De metalurgia prehistórica madrileña." en *La Arqueología madrileña en el final del siglo XX: desde la Prehistoria hasta el año 2000*, Madrid: 167-176.
- Gómez-Tabanera, J.M., 1986: "El Peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias). Mito y religión en la prehistoria astur". *Zephyrus*, 36: 265-275.
- González Alcalde, J. y García Navajo-Ubierna, I., 1996: "Las cistas de la Edad del Bronce de Salvatierra de Tormes (Salamanca)". *Verdolay*, 8: 31-35.
- González Cordero, A., 1993: "Evolución, yacimientos y secuencia en la Edad del Cobre en la Alta Extremadura." *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 33(3-4): 237-259.
- González Cordero, A., 1996: "Poblamiento de la Edad del Cobre en la Alta Extremadura: Sector de Valdecañas (Cáceres)", en *II Congreso de Arqueología Peninsular*, ed. R.B. Balbín, P., Zamora: 471-482.
- González Cordero, A., 1999: "Datos para la contextualización del arte rupestre esquemático en la Alta Extremadura". *Zephyrus*, 52: 191-220.
- González Cordero, A. y Alvarado Gonzalo, M., 1983: "El ídolo de Salvatierra de Santiago (Cáceres)". *Norba. Revista de Historia*, 4: 223-225.
- González Cordero, A. y Alvarado Gonzalo, M., 1986: "La estela antropomorfa de Salvatierra de Santiago (Cáceres)". *Studia Zamorensia. Historica*, 7: 259-266.
- González Cordero, A. y Alvarado Gonzalo, M., 1989-1990: "Nuevas estelas decoradas en Extremadura". *Norba. Revista de Historia*, 10: 59-66.
- González Cordero, A., Castillo, J. y Hernández, M., 1991: "La secuencia estratigráfica en los yacimientos calcolíticos del área de Plasenzuela (Cáceres)". *Extremadura Arqueológica*, 2: 11-26.
- González y Fernández Valles, J.M., 1976: "Estelas dolménicas asturianas". *Zephyrus*, 36-37: 291-297.
- González Ledesma, C., e.p.: "Nueva estela de guerrero encontrada en el entorno del embalse de Orellana (Orellana de la Sierra, Badajoz)", en *VIII Congreso de Estudios Extremeños (Badajoz, Marzo de 2006)*.
- González, M.A., 2004: *Del Paleolítico a la Edad del Hierro. Prehistoria en el Pico Castillo, El Gasco, Nuñomoral. Las Hurdes.*, Adgea sl.
- González Morales, M.R., 1999: "La Prehistoria Reciente. Los antecesores de los cántabros." en *Cántabros, la génesis de un pueblo* Santander: 61-94.
- González Ruibal, A., 2004: "Artistic Expression and Material Culture in Celtic Gallaecia". *e-Keltoi*, 6(113-166).
- González Sainz, C. y González Morales, M., 1986: *La Prehistoria en Cantabria*, Santander, Ediciones Tantin.
- Gonçalves, V.S., 1992: *Revendo as Antas de Reguengos de Monsaraz*, Lisboa, UNIARQU.
- Gonçalves, V.S., Balbín Behrmann, R. y Bueno Ramírez, P., 1997: "O Menhir do Monte da Ribeira (Reguengos de Monsaraz, Alentejo) no contexto da arte megalítica Occidental." *Brigantium*, 10: 235-254.
- Gosden, C. y Head, L., 1994: "Landscape - a usefully ambiguous concept". *Archaeology of Oceania*, 29: 113-116.
- Gosden, C. y Lock, G., 1998: "Prehistoric Histories". *World Archaeology*, 30(1): 2-12.
- Grimm, P., 1937: "Eine neue Platte der Endsteinzeit von Hornburg, Mansfelder Seekreis". *Mannus*, 29: 427-437.
- Grosjean, R., 1966: *La Corse avant l'Histoire. Monuments et Art de la civilisation mégalithique insulaire du début du IIIe à la fin du IIe millénaire avant notre ère*, Paris, Editions Klincksieck.
- Grosjean, R., 1967: "Classification descriptive du Mégalithique Corse". *Bulletin de la Société préhistorique française*, 64: 707-742.
- Guerra, A., 2002: "Novos monumentos epigrafados com escrita do Sudoeste da vertente setentrional da Serra do Caldeirão". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 5(2): 219-231.
- Guilaine, J. y Zammit, J., 2002: *El camino de la guerra. La violencia en la prehistoria*, Barcelona, Ariel.
- Gutherz, X., Jallot, L. y Garnier, N., 1998: "Le monument de Courion (Collas, Gard) et les statues-menhirs de l'Uzège méridionale", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalithique. Saint-Pons-de Thomières*, 1997: 119-134.
- Gutiérrez González, J.M., Avelló Álvarez, J.L., 1986: *Las pinturas rupestres esquemáticas de Sésamo, Vega de la Espinadera (León)*, Madrid, Centro de investigación y Museo de Altamira.
- Gutiérrez Pulido, D., 2002: "La estela antropomorfa de Castillo de Bayuela". *Agusal*, 26: 14-17.
- Haidar, J., 1997: "Semiótica y Aqueología: una relación interdisciplinaria necesaria". *Cuicuilco. Escuela Nacional de Antropología e Historia*, 4(10-11): 121-142.
- Harbison, P., 1969: *The Daggers and Halberds of the Early Bronze Age in Ireland*, München, Beck.
- Harding, A.F., 2000: *European Societies in the Bronze Age*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Harrison, R.J., 1974: "Ireland and Spain in the Early Bronze Age. Fresh evidence for Irish and British contacts with the Proto-Atlantic Bronze Age in Spain in the second millennium BC." *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, 104: 52-73.
- Harrison, R.J., 1977: *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*, Cambridge, Mass., American School of Prehistoric Research. Peabody Museum. Harvard University.
- Harrison, R.J., 1988: "Bell Beakers in Spain and Portugal:

- working with radiocarbon dates in the 3rd millennium BC." *Antiquity*, 62: 464-472.
- Harrison, R.J., 2004: *Symbols and Warriors. Images of the European Bronze Age*, Bristol, Western Academics & Specialist Press Ltd.
- Hasler, A., 1998: "Les stèles de la nécropole tumulaire néolithique de Château Blanc (Ventabren, Bouches-du-Rhône)", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalitique. Saint-Pons-de-Thomières*, 1997: 105-112.
- Häusler, A., 1966: "Anthropomorphe Stelen des Eneolithikums im nordpontischen Raum". *Wissenschaftlichen Zeitschrift der Martin-Luther-Universität*, 15(1): 29-73.
- Häusler, A., 1966/69: "Eine Stele mit menschlicher Gestalt aus dem nordpontischen Gebiet". *IPEK*, 22: 53-61.
- Häusler, A., 1992: "Zur kulturgeschichtlichen Einordnung griechischen Stelen. Ein Beitrag zur Frage nach dem Ursprung der Griechen." en *Heinrich Schliemann: Grundlagen und Ergebnisse moderner Archäologie 100 Jahre nach Schliemanns Tod*, ed. J. Herrmann: 253-266.
- Hawkes, T., 1977: *Structuralism & Semiotics*, Berkeley & Los Angeles, University of California Press.
- Hayden, B. y Schulting, R., 1997: "The Plateau Interaction Sphere and Late Prehistoric Cultural Complexity". *American Antiquity*, 62(1): 51-85.
- Hedges, R.E.M., Housley, R.A., Bronk, C.R. y Van Klinken, G.J., 1991: "Radiocarbon dates from the oxford ams system: archaeometry datelist 12". *Archaeometry*, 33(1): 121-134.
- Hedges, R.E.M., Housley, R.A., Bronk, C.R. y Van Klinken, G.J., 1992: "Radiocarbon dates from the oxford ams system: archaeometry datelist 14". *Archaeometry*, 34(1): 141-159.
- Hedges, R.E.M., Housley, R.A., Bronk, C.R. y Van Klinken, G.J., 1993: "Radiocarbon dates from the oxford ams system: archaeometry datelist 17". *Archaeometry*, 35(2): 305-326.
- Heleno, M., 1933: "Tampas sepulcrais insculptadas da época do bronze". *O Arqueólogo Português*, 29: 186-189.
- Heleno, M., 1956: "Um quarto de século de investigação arqueológica". *O Arqueólogo Português. Nova Serie*, 3: 221-237.
- Helms, M., 1988: *Ulysses Sail. An Ethnographic Odyssey of Power, Knowledge and Geographical Distance*, Princeton, Princeton University Press.
- Hennig, H., 1970: *Die Grab- und Hortfunde der Urnenfelderkultur aus Ober- und Mittelfranken.*, Kallmünz/Opf, Verlag Michael Lassleben.
- Hernández Pacheco, E., Cabré, J. y Vega de Sella, C., 1914: "Las pinturas rupestres de Peña Tú". *Trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, 2: 1-23.
- Hernando, A., 1983: "La orfebrería durante el Calcolítico y el Bronce Antiguo en la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 40: 85-138.
- Hernando, A., 1989: "Inicios de la Orfebrería en la Península Ibérica", en *El oro en la España Prerromana. Monografía de la Revista de Arqueología* Madrid, Zugarto: 32-45.
- Hernando, A., 2003: *Arqueología de la Identidad*, Madrid, Akal.
- Herrmann, F.R., 1985: *Der Glauberg am Ostrand der Wetterau*.
- Herrmann, F.R., 1996: "Die Statue eines Fürsten vom Glauberg", en *Denkmalpflege in Hessen*: 2-7.
- Herrmann, F.R., 1998a: "Die steinernen Statuen", en *Ein frühkeltischer Fürstengrabhügel am Glauberg im Wetteraukreis, Hessen. Bericht über die Forschungen 1994-1996* Wiesbaden: 20-31.
- Herrmann, F.R., 1998b: "Topographie und Befunde", en *Ein frühkeltischer Fürstengrabhügel am Glauberg im Wetteraukreis, Hessen. Bericht über die Forschungen 1994-1996* Wiesbaden: 5-20.
- Herrmann, F.R., 2000: "Keltische Fürsten in der Wetterau. Fürstengrabhügel, Heiligtum und Statuen vom Glauberg", en *25 Jahre Denkmalpflege in Hessen*: 32-33.
- Herrmann, F.R. y Frey, O.H., 1996: *Die Keltenfürsten vom Glauberg. Ein frühkeltischer Fürstengrabhügel am Hang des Glauberges bei Glauburg-Glauberg, Wetteraukreis*.
- Herzfeld, M., 1992: "Metapatterns. Archaeology and the uses of evidential scarcity", en *Representations in Archaeology*, eds. J.C. Gardin y C.S. Peebles, Bloomington & Indianapolis, Indiana University Press: 66-86.
- Hochuli, S., Königer, J. y Ruoff, U., 1994: "Der absolutchronologische Rahmen der Frühbronzezeit in der Ostschweiz und in Südwestdeutschland". *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 24: 269-282.
- Höck, M., 1993: "Castros und Kriegerstelen der Eisenzeit", en *Funde in Portugal*, eds. H. Schubart, A. Arbeiter y S. Noack-Haley, Göttingen-Zürich, Muster-Schmidt Verlag: 103-120.
- Höck, M., 2001: "Die Eisenzeit im Nordwesten der Iberischen Halbinsel", en *Denkmäler der Frühzeit*, eds. M. Blech, M. Koch y M. Kunst, Mainz, Verlag Philipp von Zabern: 377-387.
- Höck, M., 2002: "Die 'Lusitanischen Kriegerstatuen' in Nordportugal", en *Das Rätsel der Kelten vom Glauberg. Glaube, Mythos, Wirklichkeit*, ed. VVAA, Stuttgart, Konrad Theiss Verlag: 229-231.
- Höck, M., 2003: "Os 'guerreiros lusitano-galaicos' na história da investigação, a sua datação e interpretação: cultura castreja e celtas". *Madrider Mitteilungen*, 44: 51-66.
- Hodder, I., 1982a: "The identification and interpretation of ranking in prehistory: a contextual perspective." en *Ranking, Resource and Exchange. Aspects of the Archaeology of Early European Society*, eds. C. Renfrew y S. Shennan, Cambridge, Cambridge University Press: 150-154.
- Hodder, I., 1982b: "Theoretical archaeology: a reactionary view." en *Symbolic and Structural Archaeology*, ed. I. Hodder, Cambridge, Cambridge University Press: 1-16.
- Hodder, I., 1984: "Archaeology in 1984". *Antiquity*, 58: 25-32.
- Hodder, I., 1985: "Postprocessual archaeology", en *Advances in archaeological method and theory*, ed. M.B. Schiffer: 1-26.
- Hodder, I., 1986: *Reading the Past. Current approaches to interpretation in archaeology*, Cambridge & New York, Cambridge University Press.
- Hodder, I., 1989a: "Post-modernism, post-structuralism and post-processual archaeology", en *The Meanings of Things. Material Culture and Symbolic Expression*, ed. I. Hodder, London, Unwin-Hyman: 64-78.
- Hodder, I. (ed.) 1989b: *The Meanings of Things. Material Culture and Symbolic Expression*, London, Unwin-Hyman.
- Hodder, I., 1989c: "This is Not an Article about Material Culture as Text". *Journal of Anthropological Archaeology*, 8: 250-269.
- Hodder, I., 1991: "Interpretative Archaeology and its Role". *American Antiquity*, 56(1): 7-18.
- Hodder, I., 1992: *Theory and Practice in Archaeology*, London & New York, Routledge.
- Hodder, I., 1999: *The Archaeological Process.*, Oxford, Blackwell Publishers.
- Hughen, K.A. [et alii], 2004: "Marine04 marine radiocarbon age calibration, 0-26 cal kyr BP". *Radiocarbon*, 46(3): 1059-1086.
- Hunt, M., 1998: "Análisis Arqueometalúrgico de La Traviesa", en *La Traviesa. Ritual Funerario y Jerarquización Social en una Comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena*

- Occidental*, ed. L. García Sanjuán, Sevilla, Universidad de Sevilla, Ayuntamiento de Almadén de la Plata: 259-270.
- Hunt, M., 2003: *Prehistoric Mining and Metallurgy in South West Iberian Peninsula*, Oxford, Archaeopress.
- Hunt, M., 2005: "La explotación de los recursos minerales en Europa y la Península Ibérica durante la Prehistoria", en *Bocamina. Patrimonio Minero de la Región de Murcia*, Murcia: 3-18.
- Hunt, M. y Hurtado Pérez, V., 1999: "Suroeste", en *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica: II, Estudios regionales*, eds. G. Delibes de Castro y I. Montero Ruiz, Madrid, Fundación Ortega y Gasset: 275-331.
- Hurtado Pérez, V., 2005: "El Campaniforme en Extremadura. Valoración del proceso de cambio socioeconómico en las cencas medias del tajo y Guadiana", en *El campaniforme en la Península Ibérica y su Contexto Europeo- Bell Beaker in the Iberian Peninsula and their European Context.*, eds. M. Rojo Guerra, R. Garrido-Pena y I. García-Martínez de Lagrán, Valladolid, Universidad de Valladolid: 321-350.
- Hurtado Pérez, V. y Hunt, M., 1999: "Extremadura", en *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica: II. Estudios regionales*, eds. G. Delibes de Castro y I. Montero Ruiz, Madrid, Fundación Ortega y Gasset. Ministerio de Educación y Cultura: 241-274.
- Hurwit, J.M., 1988: *The Art and Culture of Early Greece, 1100-480 B.C.*, Ithaca, Cornell University Press.
- Iglesias Gil, A., 1987: "Recuperación de dos estelas decoradas". *Revista de Arqueología*, 80: 64-65.
- Iglesias Gil, J.M., 1980a: "Nueva estela decorada procedente de el Viso (Córdoba)". *Zephyrus*, 30-31: 254-256.
- Iglesias Gil, A., 1980b: "Estela inédita hallada en El Viso (Córdoba)". *Archivo Español de Arqueología*, 53(141-142): 189-194.
- Instituto Geológico y Minero de España, 1972: *Mapa Metalogénico de España. E. 1:1,500,000*. Madrid.
- Iriarte Chiapusso, M.J., 1997: "El paisaje vegetal de la Prehistoria tardía y primera historia en el País Vasco Peninsular". *Isturitz*, 9: 669-677.
- Izquierdo de Montes, R. y López Jurado, S., 1998: "Estela de guerrero de El Coronil (Sevilla)". *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 7: 177-182.
- Jallot, L., 1998: "Enquête typologique et chronologique sur les menhirs anthropomorphes: études de cas dans le Sud de la France, l'Ouest, l'Arc alpin et la Bourgogne", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalitique. Saint-Pons-de Thomières, 1997.*: 317-350.
- Janin, T., 2001: "Sépultures, nécropoles, archéologie funéraire et sociétés de L'âge du Bronze dans le Sud-Ouest de la France". *Documents d'archéologie méridionale*, 24.
- Janssen, C.R., 1985: "História da vegetação", en *Livro Guia da Pré-Reuniao. Glaciação da Serra de Estrela - Aspectos do Quaternario da Orla Atlântica*, ed. S. Daveau, Lisboa: 66-72.
- Jehasse, J., 1994: "Du menhir a l'Hermes. Essai d'interprétation des stèles corses anthropomorphes", en *La statuaire antropomorfa in Europa del Neolitico attia la Romanizzazione. Atti del Congresso de La Spezia-Pontremoli*. La Spezia: 129-137.
- Jensen, J., 1982: *The Prehistory of Denmark*, London & New York, Methuen.
- Jensen, J., 1999: "Eichensärge aus der nordeuropäischen Bronzezeit", en *Götter und Helden der Bronzezeit. Europa im zeitalter des Odysseus* Ostfildern, Hatje Cantz Verlag: 108-109.
- Jiménez Ávila, J. y González Cordero, A., 1996: "Referencias culturales en la definición del Bronce Final y la primera Edad del Hierro de la Cuenca del Tajo: El yacimiento de Talavera la Vieja, Cáceres", en *II Congresso de Arqueologia Peninsular*, eds. P. Bueno Ramírez y R. Balbín Behrmann, Zamora: 181-190.
- Jiménez Guijarro, J., 2000: "Los menhires decorados de La Cerca (Malpartida de Plasencia, Cáceres)", en *"El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)"*, eds. J. Jiménez Ávila y J.J. Enríquez Navascués, Mérida: 381-392.
- Jiménez Guijarro, J. y Díaz-Guardamino Uribe, M., 1999: "Los menhires decorados de 'El Cañal' (Alpadrete, Madrid)". *Arqueología GEAP*, 24: 61-72.
- Jiménez Hernández, A., 2004: "La secuencia cultural del II Milenio a.C. en Los Alcores (Sevilla)". *Carel*, 2: 425-590.
- Jimeno Martínez, A., 1988: "La investigación del Bronce Antiguo en la Meseta Superior." *Trabajos de Prehistoria*, 45: 103-121.
- Jimeno Martínez, A., 2001: "El Modelo de Trashumancia aplicado a la cultura de Cogota I", en *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, Economía e Ideología*, ed. M. Ruiz-Gálvez, Barcelona, Crítica: 139-178.
- Jimeno Martínez, A. y Fernández Moreno, J.J., 1992: "El poblamiento desde el Neolítico a la Edad del Bronce: constantes y cambios", en *2º Symposium de Arqueología Soriana* Soria, Publicaciones de la Excelentísima Diputación de Soria: 71-101.
- Jockenhövel, A., 1994: "Herd, Haus und Hof-Siedlungswesen", en *Bronzezeit in Deutschland*, eds. A. Jockenhövel y W. Kubach, Stuttgart: 18-21.
- Jockenhövel, A. y Kubach, W. (eds.), 1994: *Bronzezeit in Deutschland*, Stuttgart.
- Johansen, K.L., Laursen, S.T. y Holst, M.K., 2004: "Spatial patterns of social organization in the Early Bronze Age of South Scandinavia". *Journal of Anthropological Archaeology*, 23(1): 33-55.
- Johnson, A.W. y Earle, T.K., 1987: *The Evolution of Human Societies*, Stanford, Stanford University Press.
- Jones, A., 2003: "Technologies of remembrance: memory, materiality and identity in Early Bronze Age Scotland", en *Archaeologies of Remembrance: Death and Memory in Past Societies*, ed. H. Williams, New York, Kluwer Academic/Plenum Publishers: 65-88.
- Jones, A., 2007: *Memory and Material Culture*, Cambridge University Press.
- Jones, S., 1997: *The Archaeology of Ethnicity*, New York, Routledge.
- Jorge, S.O., 1980: "A estação arqueológica do Tapado da Caldeira (Baião)". *Portugalia. Nova Serie*, 1: 29-50.
- Jorge, S.O., 1986: *Povoados da Pré-história Recente (III. inícios do II. Milénios a. C.) da Região de Chaves -Vila Pouca de Aguiar (Trás-os-Montes Ocidental)*, Porto, Instituto de Arqueologia da Faculdade de Letras.
- Jorge, S.O., 1988: "Reflexões sobre a Pré-História recente do Norte de Portugal". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 28: 85-112.
- Jorge, S.O., 1990a: "A consolidação do sistema agro-pastoril", en *Portugal das Origens à Romanização*, ed. J. Alarcão, Lisboa, Editorial Presença: 102-162.
- Jorge, S.O., 1990b: "Desenvolvimento da hierarquização social e da metalurgia", en *Portugal das Origens à Romanização*, ed. J. Alarcão, Lisboa, Editorial Presença: 163-212.
- Jorge, S.O., 1990c: "Complexificação das sociedades e sua inserção numa vasta rede de intercâmbios", en *Portugal das Origens à Romanização*, ed. J. Alarcão, Lisboa, Editorial Presença: 214-255.

- Jorge, S.O., 1993: "O povoado de castelo Velho (Freixo do Numao, Vila Nova de Foz Côa) no contexto da Pré-História recente do Norte de Portugal". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 33(1-2): 179-221.
- Jorge, S.O., 1995a: "Castelo Velho no contexto da Pré-História recente do Norte de Portugal." en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de Poder*, ed. S.O. Jorge, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: 37-38.
- Jorge, S.O. (ed.) 1995b: *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia.
- Jorge, S.O., 1995c: "Neolithic and Copper Age Settlements of Northern Portugal", en *The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*, ed. K. Lillios, Ann Harbor: 95-96.
- Jorge, S.O., 1996/97: "Diversidade regional na Idade do Bronze da Península Ibérica. Visibilidade e opacidade do "registo arqueológico"". *Portugalia, Nova Série*, 17-18: 77-96.
- Jorge, S.O., 1998a: "Castelo Velho de Freixo do Numao (Vila Nova de Foz Côa, Portugal): Breve Genealogia de uma interpretação", en *Actas do colóquio "A Pré-História na Beira Interior"* (Tondela, Nov. 1997) Viseu: 279-293.
- Jorge, S.O., 1998b: "Later Prehistoric Monuments of Northern Portugal: Some Remarks". *Journal of Iberian Archaeology*, 0: 105-113.
- Jorge, S.O., 1998c: "Colónias, fortificações, lugares monumentalizados. Trajectória das concepções sobre um tema do Calcolítico peninsular." en *Arqueologia. Percursos e interrogações.*, eds. S.O. Jorge y V.O. Jorge, Porto, ADECAP: 69-150.
- Jorge, S.O., 1999a: "Stelen und Menhirstatuen der Bronzezeit auf der Iberischen Halbinsel: Diskurse der Macht", en *Götter und Helden der Bronzezeit. Europa im Zeitalter des Odysseus*, Ostfildern, Hatje Cantz Verlag: 114-122.
- Jorge, S.O., 1999b: "Cabeço da Mina (Vila Flor, Portugal). Ein Kupferzeitliches Heiligtum mit "Stelen"", en *Götter und Helden der Bronzezeit. Europa im Zeitalter des Odysseus*, Ostfildern, Hatje Cantz Verlag: 137-141.
- Jorge, S.O., 1999c: "Siedlungen und Territorien der Bronzezeit auf der Iberischen Halbinsel: Einige Überlegungen zum aktuellen Forschungsstand", en *Götter und Helden der Bronzezeit. Europa im Zeitalter des Odysseus*, Ostfildern, Hatje Cantz Verlag: 60-63.
- Jorge, S.O., 2000a: "Introdução: Breve evolução da Pré-história recente do Norte de Portugal (do VI ao II Milénio A.C.)", en *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, ed. V.O. Jorge, Porto, ADECAP: 7-12.
- Jorge, S.O., 2000b: "Domesticating the Land: The First Agricultural Communities in Portugal". *Journal of Iberian Archaeology*, 2: 43-98.
- Jorge, S.O., 2002: "Um vaso campaniforme cordado no Norte de Portugal: Castelo Velho de Freixo do Numao (Vª Nª de Foz Côa). Breve notícia." *Revista da Faculdade de Letras, Ciências e Técnicas do Património, I Série*, 1: 27-50.
- Jorge, S.O. y Rubinos, A., 2002: "Absolute Chronology of Castelo Velho de Freixo do Numao (Northern Portugal): Data and Problems". *Journal of Iberian Archaeology*, 4: 83-105.
- Jorge, V.O., 1995a: "Estela de Longroiva", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*, ed. S.O. Jorge, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: 22.
- Jorge, V.O., 1995b: "Estátua-menir de Chaves", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*, ed. S.O. Jorge, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: 26.
- Jorge, V.O., 1995c: "Estátua-menir de Faiões", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*, ed. S.O. Jorge, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: 22.
- Jorge, V.O., 1997: "Questões de interpretação da arte megalítica". *Brigantium*, 10: 47-65.
- Jorge, V.O. y Almeida, C.A.F., 1980: "A estátua-menir fálca de Chaves". *Trabalhos do Grupo de Estudos Arqueológicos do Porto*, 6: 1-24.
- Jorge, V.O., Baptista, A.M. y Gonçalves, A.A.B., 1986: "Menir de S. Bartolomeu do Mar (Esposende)". *Boletim Cultural de Esposende*, 9-10: 13-20.
- Jorge, V.O., Cardoso, J.M., Pereira, L.S. y Coixao, A.S., 2003: "Castanheiro do Vento, a late prehistoric monumental enclosure in the Foz Côa region, Portugal - Recent research (1998-2002)". *Journal of Iberian Archaeology*, 5: 138-149.
- Jorge, V.O. y Jorge, S.O., 1983: "Nótula preliminar sobre uma nova estátua-menir do Norte de Portugal". *Arqueologia (Porto)*, 7: 44-47.
- Jorge, V.O. y Jorge, S.O., 1990: "Statues-menhirs et stèles du nord du Portugal". *Revista da Faculdade de Letras, II Série*, 7: 299-324.
- Jorge, V.O. y Jorge, S.O., 1993: "Statues-menhirs et stèles du nord du Portugal", en *Les représentations humaines du Néolithique à L'Age du Fer. Actes du 115e congrès national des sociétés savantes. Avignon, 1990*, eds. J. Briard y A. Duval, Paris, Éd. du Comité des travaux historiques et scientifiques: 29-44.
- Joyce, R.A., 2000: "Heirlooms and houses: materiality and social memory", en *Beyond Kinship. Social and Material Reproduction in House Societies*, eds. R.A. Joyce y S.D. Gillespie, Philadelphia, University of Pennsylvania Press: 189-212.
- Joyce, R.A., 2007: "Figures, Meaning, and Meaning-making in Early Mesoamerica", en *Material Beginnings: A Global Prehistory of Figurative Representation*, eds. C. Renfrew y I. Morley, Cambridge, McDonald Institute for Archaeological Research: 107-116.
- Joyce, R.A., 2008: *Ancient Bodies, Ancient Lives: Sex, Gender, and Archaeology*, London, Thames & Hudson.
- Junghans, S., Sangmeister, E. y Schröder, M., 1968: *Kupfer und Bronze in der Frühen Metallzeit Europas. Katalog der Analysen Nr. 985-10040*, Berlin, Gebr. Mann Verlag.
- Junghans, S., Sangmeister, E. y Schröder, M., 1974: *Kupfer und Bronze in der Frühen Metallzeit Europas. Katalog der Analysen Nr. 10041-22000 (mit Nachuntersuchungen der Analysen Nr. 1-10040)*. Berlin, Gebr. Mann Verlag.
- Juvent, E., Lafuente, A. y Lopez, J.B., 1994: "L'origen de l'arquitectura en pedra i l'urbanisme a la Catalunya occidental". *Cota Zero*, 10: 73-89.
- Kaiser, J.M., 2003: "Puntas de flecha de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. Producción, circulación y cronología." *Complutum*, 14: 73-106.
- Kalb, P., 1980: "Zur Atlantischen Bronzezeit in Portugal". *Germania*, 58: 25-59.
- Kalb, P., 1990: "Megalithgräber zwischen Tejo und Douro", en *Probleme der Megalithgräberforschung. Vorträge zum 100. Geburtstag von Vera Leisner*, ed. A.M. Deutsches Archäologisches Institut, Berlin-New York, Walter der Gruyter: 19-33.
- Kalb, P., 1991: "Die Goldringe vom Castro Senhora da Guia, Baiões (Co. Sao Pedro do Sul), Portugal." en *Festschrift für Wilhelm Schüle zum 60. Geburtstag*. Marburg: 185-200.
- Kalb, P., 1995a: "O Tesouro de Baiões", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*, ed. S.O. Jorge, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: 101-102.
- Kalb, P., 1996: "Megalithic transport and territorial markers. Evidence from Vale de Rodrigo, Évora, South of Portugal". *Antiquity*, 70(269): 683-685.
- Kalb, P., 2008: *Denkmäler für die Ewigkeit. Megalithforschung*

- in Vale de Rodrigo, Portugal, http://www.dainst.org/spuren/index_3065_de.html [2008].
- Kalb, P. y Höck, M., 1979: "Escavações na necrópole de mamoaes "Fonte da Malga" - Viseu, Portugal". *Beira Alta*, 38(3): 593-604.
- Keane, W., 2005: "The Hazards of New Cloths: What Signs Make Possible", en *The Art of Clothing*, eds. S. Küchler y G. Were, Los Angeles, UCL Press: 1-16.
- Keates, S., 2000: "The ancestralization of the Landscape: Monumentality, memory, and the rock art of Copper Age Val Camonica", en *Signifying place and space: World perspectives in rock art and landscape*, ed. G. Nash, Oxford, Archaeopress: 83-102.
- Kekstadt, G., 2000: *Kleidung als Klimaschutz und Sozialattribut bei vorgeschichtlichen Kulturen in Europa. Eine Untersuchung an bronzezeitlichen Grabfunden*, Hamburg, Universität Hamburg.
- Kelly, K.G., 1997: "The Archaeology of African-European Interaction: Investigating the Social Roles of Trade, and the Uses of Space in Seventeenth- and Eighteenth-Century Hueda Kingdom, Republic of Benin". *World Archaeology*, 28(3): 351-369.
- Kelly, R.L., 1992: "Mobility/Sedentism: Concepts, Archaeological Measures and Effects". *Annual Review of Anthropology*, 21: 43-66.
- Kimmig, W., 1983: "Die griechische Kolonisation im westlichen Mittelmeergebiet und ihre Wirkung auf die Landschaften des westlichen Mitteleuropa". *Jahrbuch des römisch-germanischen Zentralmuseums. Mainz*, 30: 5-78.
- Kimmig, W., 1987: "Eisenzeitliche Grabstelen in Mitteleuropa. Versuch eines überblicks". *Fundberichte aus Baden-Württemberg*, 12: 251-297.
- Kinnes, I., 1980: "The art of the exceptional: the statues-menhir of Guernsey in context". *Archaeologia Atlantica*, 3: 9-33.
- Kinnes, I., 1995: "Statues-Menhirs and allied representations in Northern France and the Channel Island", en *Statue-stele e massi incisi nell'Europa dell'Età del Rame*, eds. S. Casini, R.C. De Marinis y A. Pedrotti, Bergamo, Civico Museo Archeologico di Bergamo: 131-141.
- Kinnes, I., 1998: "La Gran'Mère du Chimquière", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalitique. Saint-Pons-de-Thomières*, 1997.: 245-248.
- Kirchner, H., 1955: *Die Menhire in Mitteleuropa und der Menhiredanke*, Wiesbaden.
- Koch, M., 2003: "Die lusitanisch-galläkischen Kriegerstatuen in ihrem literarisch-epigraphischen Zusammenhang". *Madriider Mitteilungen*, 44: 67-86.
- Kossack, G., 1997: "Recent Discoveries from the Novocherkassk Type and their Significance for the History of the Steppe-Horsemen of the Late Bronze Age", en *Towards Translating the Past. Georg Kossack Selected Studies in Archaeology. Ten Essays written from the year 1974-1997*, eds. B. Hänsel y A.F. Harding, Rahden, Verlag Marie Leidorf: 145-176.
- Kovalëv, A., 1998: "Überlegungen zur Herkunft der Skythen aufgrund archäologischer Daten". *Eurasia Antiqua*, 4: 248-271.
- Kovalëv, A., 1999: "Die ältesten Stelen am Ertix". *Eurasia Antiqua*, 5: 135-177.
- Krause, R., 1988a: "Ein alter Grabfund der jüngeren Frühbronzezeit von Reutlingen. Anmerkungen zur Frühbronzezeit Südwestdeutschlands". *Fundberichte aus Baden-Württemberg*, 13: 199-212.
- Krause, R., 1988b: "Der Beginn der Metallzeiten. Von Kupfer zur Bronze", en *Archäologie in Württemberg. Ergebnisse und Perspektiven archäologischer Forschung von der Altsteinzeit bis zur Neuzeit*, ed. D. Planck, Stuttgart, Theiss: 111-139.
- Krause, R., 1998: "Zur Entwicklung der frühbronzezeitlichen Metallurgie nördlich der Alpen", en *Mensch und Umwelt in der Bronzezeit Europas. Berlin, 1998*, ed. B. Hänsel, Kiel, Oetker-Voges Verlag: 163-192.
- Kristiansen, K., 1981: "Economic models for Bronze Age Scandinavia - towards an integrated approach", en *I: Economic Archaeology, Towards an Integration of Ecological and Social Approaches*, eds. A. Sheridan y G. Bailey, Oxford, British Archaeological Reports: 239-303.
- Kristiansen, K., 1987: "From stone to bronze - the evolution of social complexity in Northern Europe, 2300-1200 BC", en *Specialization, Exchange and Complex Societies*, eds. E.M. Brumfiel y T.K. Earle, Cambridge, Cambridge University Press: 30-51.
- Kristiansen, K. y Larsson, T.B., 2006: *La emergencia de la sociedad del Bronce. Viajes, transmisiones y transformaciones.*, Barcelona, Bellaterra.
- Kristiansen, K. y Rowlands, M., 1998: *Social Transformations in Archaeology. Global and Local Perspectives*, London & New York, Routledge.
- Ksica, M., 1994: "Menhirs anthropomorphes en Europe Centrale, Europe de L'Est, en URSS et en Mongolie." en *La statuaire antropomorfa in Europa del Neolitico alla Romanizzazione. Atti del Congresso de La Spezia-Pontremoli. 1988*: 21-40.
- Kubarev, V.D. y Zevendroz, D., 1997: "Stateinstelen aus der Westmongolei". *Eurasia Antiqua*, 3: 571-580.
- Kuhn, T.S., 1992: *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Kurz, S., 1997: *Bestattungsbrauch in der westlichen Hallstattkultur*, Tübingen, Waxmann Verlag.
- Lakoff, G. y Johnson, M., 1999: *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and its Challenges to Western Thought*, New York, Basic Books.
- Landau, J., 1977: *Les représentations anthropomorphes mégalithiques de la région méditerranéenne (3e au 1er millénaire)*, Paris, CNRS.
- Lautensach, H., 1967[1964]: *Geografía de España y Portugal*, Barcelona, Vicens Vives.
- Lazarich González, M., 2005: "El Campaniforme en Andalucía", en *El campaniforme en la Península Ibérica y su Contexto Europeo- Bell Beaker in the Iberian Peninsula and their European Context.*, eds. M. Rojo Guerra, R. Garrido Pena y G. García Martínez de Lagrán, Valladolid, Universidad de Valladolid: 351-370.
- Le Roux, C.-T., 1998: "Du menhir à la statue dans le mégalithisme armoricain", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalitique. Saint-Pons-de-Thomières*, 1997: 217-234.
- Lehrberger, G., 1995: "The gold deposits of Europe: An overview of the possible metal sources for prehistoric gold objects", en *Prehistoric gold in Europe. Mines, Metallurgy and Manufacture*, eds. G. Morteani y J.P. Northover, Dordrecht, Kluwer Academic: 115-144.
- Leisner, G., 1935: "La estela-menhir de la Granja de Toniñuelo". *Investigación y Progreso*, 5: 129-134.
- Leisner, G. y Leisner, V., 1959: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*, Berlin, Walter der Gruyter.
- Leisner, G. y Leisner, V., 1960: "El Guadalperal". *Madriider Mitteilungen*, 1: 20-74.
- Leisner, V., 1998: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*, Berlin, Walter der Gruyter.
- Lejeune, M., 1971: *Lepontica*, Paris, Les Belles Lettres.

- Lemercier, O., 2006: "Le Campaniforme et l'Europe à la fin du Néolithique", en <http://ubprehistoire.free.fr/Le-Prof-Article2.html>.
- Lemercier, O., Blaise, E., Cauliez, J., Furestier, R., Gilabert, C., Lazard, N., Pinet, L. y Provenzano, N., 2004: "La fin des temps néolithiques", en *Vauchuse Préhistorique*, ed. J.e.a. Buisson-Catil, Avignon, Barthélémy: 195-246.
- Lenerz-de Wilde, M., 1991: *Iberia Celtica. Archäologische Zeugnisse keltischer Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag.
- Leskov, A.M., 1974: *Die skythischen Kurgane. Die Erforschung der Hügelgräber Südrusslands*.
- Levy, J., 1989: "Archaeological perspectives on death ritual: thoughts from Northwest Europe". *Anthropological Quarterly*, 62(4): 155-161.
- Lightfoot, K.G. y Martínez, A., 1995: "Frontiers and Boundaries in archaeological perspective". *Annual Review of Anthropology*, 24: 471-492.
- Lillios, K., 2003: "Creating memory in prehistory: the engraved slate plaques of southwest Iberia", en *Archaeologies of Memory*, eds. R.M. Van Dyke y S.E. Alcock, Oxford, Blackwell: 129-150.
- Lillios, K., 2004: "Lives of Stone, Lives of People: re-viewing the engraved plaques of Late Neolithic and Copper Age Iberia". *European Journal of Archaeology*, 7(2): 125-158.
- Lilliu, G., 1988: *La civiltà dei sardi dal Paleolitico all'età dei nuraghi*, Torino, Nuova Eri.
- L'Helgouach, J., 1998: "Menhirs, stèles et statues en Armorique néolithique", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalitique. Saint-Pons-de-Thomières*, 1997: 237.
- Llanos, A., 1991: "Sobre un antiguo hallazgo de estelas decoradas, entre las localidades de Olazagutía y Alsasua (Navarra)". *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología. Eusko Ikaskuntza*, 4: 303-315.
- Lo Schiavo, F., 2000: "Il territorio del Sarcidano e della Barbagia di Seulo nella preistoria", en *L'Eredità del Sarcidano e della Barbagia di Seulo. Patrimonio di conoscenza e di vita. XIII Comunità Montana Sarcidano*, ed. M. Sanges, Barbagia di Seulo, Blackwood & Partners: 20-22.
- Lobao, J.C., Marques, A.C. y Neves, D., 2006: "Património Arqueológico do concelho de Celorico da Beira: subsídios para o seu inventário e estudo." *Praça Velha. Revista Cultural*, 19(1): 15-37.
- Lopes, A.B., Silva, A.C.F., Parente, J.R. y Centeno, R.M.S., 1994: "A estátua-estela do Marco (Vreia de Jales, Vila Pouça de Aguiar)". *Portugalia, Nova Série*, 15: 147-150.
- López Cuevillas, F., 1951: *La Joyas Castreñas*, Madrid.
- López Jiménez, O., 2003: "Dataciones radiocarbónicas en la Protohistoria del Sudoeste de la Meseta Norte. Consideraciones para un trabajo por hacer". *Trabajos de Prehistoria*, 60(2): 131-142.
- López Jurado, S. y Izquierdo de Montes, R., 2001: "La muerte del guerrero. Acerca de una estela tartésica procedente de El Coronil", en *Notas Arqueológicas sobre El Coronil*, eds. J.L. Escacena Carrasco, M. Lazarich González, I. Ladrón de Guevara, S. Sánchez, S. López Jurado y R. Izquierdo de Montes, El Coronil, Ayuntamiento de El Coronil: 97-111.
- López Melcion, J.B., 2001: "Minferri en el context de l'Edat del Bronze a la plana occidental catalana", en *Colors de terra. La vida i la mort en una aldea d'ara fa 4.000 anys (Minferri, Juneda)*, ed. Equip-Minferri, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs: 13-40.
- López Melcion, J.B. y Gallart Fernández, J., 2002: "La societat a l'edat del bronze", en *Sala d'Arqueologia. Catàleg*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs: 119-134.
- López Plaza, S., 1974: "Materiales de la Edad del Bronce de Muñogalindo (Ávila)". *Zephyrus*, 25: 121-143.
- López Plaza, S., 1979: "Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos del SO de la Meseta Norte Española: La cerámica". *Setíbal Arqueológica*, 5: 67-102.
- López Plaza, S., 1983: "Grabados rupestres esquemáticos en Muñogalindo (Ávila)". *Zephyrus*, 36: 203-207.
- López Plaza, S., 1991: "Aproximación al poblamiento de la prehistoria reciente en la provincia de Salamanca." en *Del Paleolítico a la Historia. Museo de Salamanca*, Salamanca, Junta de Castilla y León: 49-59.
- López Plaza, S., Luis Francisco, J. y Salvador Mateos, R., 2000: "Megalitismo y vías naturales de comunicación en el SO Salmantino", en *3º Congreso de Arqueología Peninsular*. Vila Real, ADECAP: 271-288.
- López Plaza, S. y Santos, J., 1984/85: "Alabarda y puñales de lengüeta y remaches procedentes del S.O. de la Cuenca del Duero". *Zephyrus*, 37/38: 255-266.
- López Plaza, S., Sevillano San José, M.C. y Grande del Brío, R., 1996: "Estatua-menhir de Tremedal de Tormes (Salamanca)". *Zephyrus*, 49: 295-303.
- López Sáez, J.A., López García, P., López Merino, L., Cerrillo Cuenca, E., González Cordero, A. y Prada Gallardo, A., 2007: "Origen prehistórico de la dehesa en Extremadura: una perspectiva paleoambiental". *Revista de Estudios Extremeños*, 63(1): 493-510.
- Lorrio Alvarado, A., 2008: *Qurénima. El Bronce Final den el Sureste de la Península Ibérica*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Lull, V., 1983: *La "Cultura" de El Argar*, Madrid, Akal.
- Lull, V., 1988: "Hacia una teoría de la representación en arqueología". *Revista de Occidente*, 81: 62-76.
- Lull, V., 1997-1998: "El Argar: La muerte en casa". *AnMurcia*, 13-14: 65-80.
- Lull, V., Micó Pérez, R., Rihuete Herrada, C. y Risch, R., 1999: *Ideología y sociedad en la prehistoria de Menorca: la Cova des Carritx y la Cova des Mussol*, Barcelona, Consell Insular de Menorca, Ajuntament de Ciutadella, Findacio Rubio Tiduri Andromaco.
- Lull, V., Micó Pérez, R., Rihuete Herrada, C. y Risch, R., 2006: "Ideología, arqueología". *MARQ, Arqueología y Museo*, 1: 25-49.
- Lunz, R., 1976: *Urgeschichte des Raumes Algund-Gratsch-Tirol*.
- Lunz, R., 1981: *Archäologie Südtirols*.
- Lunz, R., 1986: *Vor- und Frühgeschichte Südtirols*, Trento.
- Maas, M. y Snyder, J.M., 1989: *Stringed Instruments of Ancient Greece*, New Haven, Yale University Press.
- Mac White, E., 1947: "Sobre unas losas grabadas en el Suroeste de la península hispánica y el problema de los escudos de tipo Herzsprung", en *Homenaje a J. Martínez Santa Olalla*: 158-166.
- Mac White, E., 1951: *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce*, Madrid, Publicaciones del Seminario de Historia primitiva del hombre.
- Maggi, R., 1994: "Archeologia del territorio delle statue-stele. Ambiente, risorse, popolamento durante l'Olocene", en *Antenati di Pietra. Statue stele della Lunigiana e archeologia del territorio. Catalogo della mostra*, ed. M. Ratti, Genova, Sagep: 13-28.
- Maggiani, A., 1994: "Le più recenti statue-stele della lunigiana nel quadro dell'età del Ferro dell'Italia Centro-settentrionale", en *La statuaría antropomorfa in Europa del Neolitico alla Romanizzazione. Atti del Congresso de La Spezia-Pontremoli*. 1988: 361-376.
- Maier Allende, J. y Schattner, T., 2007: "Neues zur galläkischen

- Kriegerstatue von Villar de Barrio". *Madriider Mitteilungen*, 48: 174-190.
- Mallo Viesca, M. y Pérez Pérez, M., 1970-71: "Pinturas Rupestres Esquemáticas en Fresnedo, Teverga (Asturias)". *Zephyrus*, 21-22: 105-141.
- Mallory, J.P., 1995: "Statue Menhirs and the Indo-Europeans", en *Statue-stele e massi incisi nell'Europa dell'Età del Rame*, eds. S. Casini, R.C. De Marinis y A. Pedrotti, Bergamo, Civico Museo Archeologico di Bergamo: 67-73.
- Maluquer de Motes, J., 1971: "La estela de la edad del bronce de Preixana, Lérida", en *Homenaje a Don José Esteban Uranga*, Pamplona: 475-481.
- Martín Benito, J.I. y Benito Alvarez, J.M., 1993: "El ídolo-estela de Agallas (Salamanca, España)", en *Actas do VI Colóquio Portuense de Arqueologia* (1987) Porto, Centro de Estudos Humanísticos: 97-104.
- Martín Benito, J.I. y Martín Benito, J.C., 1994: *Prehistoria y Romanización de la Tierra de Ciudad Rodrigo*, Ciudad Rodrigo, Centro de Estudios Mirobriguenses, Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo.
- Martín Bravo, A.M., 1999: *Los orígenes de Lusitania. El I Milenio A.C. en la Alta Extremadura*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Martín Bravo, A.M. y Galán Domingo, E., 1998: "Poblamiento y circulación metálica en la Beira Interior y Extremadura durante el Bronce Final y la transición a la Edad del Hierro." *Estudios Pré-Históricos*, 6: 305-323.
- Martín Bravo, A.M. y Galán Domingo, E., 2000: "Megalitismo y Paisaje en la cuenca extremeña del Tajo", en *El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*, eds. J. Jiménez Ávila y J.J. Enríquez Navascués, Mérida, Junta de Extremadura: 81-94.
- Martín Cóllica, A., Gallart Fernández, J., Rovira Hortalá, C. y Mata-Perelló, J.M., 1999: "Nordeste", en *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. II. Estudios Generales*, eds. G. Delibes de Castro y I. Montero Ruiz, Madrid, Fundación Ortega y Gasset: 115-177.
- Martín Mompean, J.L., 1992: "Nuevas aportaciones al estudio de dos estelas decoradas halladas en la cuenca sur del Duero (Beira Alta, Portugal)." *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*: 67-93.
- Martín Valls, R. y Delibes de Castro, G., 1989: *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: El enterramiento de Fuente-Olmedo (Valladolid)*, Valladolid.
- Martínez Sánchez, R.M., e.p.: "Nuevas aportaciones en la visualización de patrones de jerarquización en el Valle Medio del Guadalquivir durante el Bronce Final: la estela de El Carpio (Córdoba)". *Revista de Prehistoria*, 2.
- Martins, M., 1990: *O povoamento proto-histórico e a romanização da bacia do curso médio do Cávado*, Braga, Universidade de Braga.
- Martins, M. y Jorge, S.O., 1992: "Sustrato Cultural das etnias pré-romanas do Norte de Portugal." en *Paleoetnologia de la Península Ibérica*, eds. M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz-Zapatero, Universidad Complutense de Madrid: 347-372.
- Mataloto, R., 2005: "A propósito de um achado na Herdade das Casas (Redondo): Megalitismo e Idade do Bronze no Alto Alentejo." *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8(2): 115-128.
- Mataloto, R., 2006: "Entre Ferradeira e Montelavar: um conjunto artefactual da Fundação Paes Teles (Ervedal, Avis)". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 9(2): 83-108.
- Mataloto, R., 2007: "Paisagem, memória e identidade: tumulações megalíticas no pós-megalitismo alto-alentejano". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 10(1): 123-140.
- Matthias, W., 1964: "Neue schnurkeramische Funde und eine Menhirstatue aus der Gemarkung Schafstätt, Kreis Merseburg". *Jahreschrift für mitteldeutsche Vorgeschichte*, 48: 83-105.
- Maya González, J.L., 1997: "Reflexiones sobre el Bronce Inicial en Cataluña". *Saguntum (PLAV)*, 30: 11-27.
- Mederos Martín, A., 1996a: "La Conexión levantino-chipriota: indicios de comercio atlántico con el Mediterráneo oriental durante el Bronce Final (1150-950 a. C)". *Trabajos de Prehistoria*, 53(2): 95-115.
- Mederos Martín, A., 1996b: "Representaciones de liras en las estelas decoradas del Bronce Final de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid*, 23: 114-123.
- Mederos Martín, A., 1997a: "Nueva Cronología del Bronce Final en el Occidente de Europa". *Complutum*, 8: 73-96.
- Mederos Martín, A., 1997b: "Cambio de rumbo: interacción comercial entre el Bronce Final atlántico ibérico y micénico en el Mediterráneo central (1425-1050 AC.)". *Trabajos de Prehistoria*, 54(2): 113-134.
- Mederos Martín, A., 1999a: "Ex Occidente Lux. El Comercio Micénico en el Mediterráneo Central y Occidental (1625-1100 AC)". *Complutum*, 10: 229-266.
- Mederos Martín, A., 1999b: "La metamorfosis de Villena. Comercio de oro, estaño y sal durante el Bronce Final I entre el Atlántico y el Mediterráneo (1625-1300 AC)". *Trabajos de Prehistoria*, 56(2): 115-136.
- Mederos Martín, A., 2008a: "Carros micénicos del Heládico Final III en las estelas decoradas del Bronce Final II-III del Suroeste de la Península Ibérica", en *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII ANE): La Precolonización a debate.*, eds. S. Celestino Pérez, N. Rafael y X.L. Armada, Roma, Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma del CSIC: 437-463.
- Mederos Martín, A., 2008b: "Metal para los dioses. La secuencia del grupo Baioes durante el Bronce Final II y el comercio chipriota de hierro hacia Portugal (1200-1050 ac)", en *Homenaje a Pilar Acosta*, eds. R. Cruz-Auñón y E. Ferrer, Sevilla, Universidad de Sevilla: 279-304.
- Mederos Martín, A., 2008c: "El Bronce Final", en *De Iberia a Hispania. Protohistoria de la Península Ibérica*, ed. F. Gracia, Barcelona, Ariel.
- Mederos Martín, A., 2009: "El final de Cogotas I y los inicios de la Edad del Hierro en el centro de la Península Ibérica (1200-800 AC)", en *Segundo Simposium Audema. El primer Milenio AC en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum* Madrid: 65-96.
- Mederos Martín, A. y Harrison, R., 1996: "“Placer de dioses”. Incensarios en soportes con ruedas del Bronce Final de la Península Ibérica". *Complutum Extra*, 6(1): 237-253.
- Megaw, J.V.S., 1970: *Art of the European Iron Age. A study of the elusive image*, Bath, Adams & Dart.
- Méhu, J., 2008: "Histoire du Luberon", Cadenet.
- Meijide Cameselle, G., 1989: "Un importante conjunto del Bronce Inicial en Galicia: el depósito de Leiro (Rianxo, A Coruña)". *Gallaecia*, 11: 151-164.
- Meller Padovani, P., 1977: *Le stele villanoviane di Bologna*, Capo di Ponte, Edizioni del Centro.
- Méndez Fernández, F., 1994: "La domesticación del paisaje durante la Edad del Bronce gallego". *Trabajos de Prehistoria*, 51(1): 77-94.
- Méndez Madariaga, A., 1994: "La Edad del Bronce en Guadalajara: una visión de conjunto", en *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio, 1990* Toledo, Diputación Provincial de Toledo: 111-135.
- Mendoza, F., 1922: "Un cementerio antiguo en la Borunda".

- Boletín de la Comisión de monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, 13: 59-65.
- Menéndez, J.F., 1925: "La Necrópolis Dolménica de la Sierra Plana de Vidiago. Primera Estación Neolítica descubierta en Asturias". *Ibérica*, 25(581): 2-8.
- Menéndez, J.F., 1931: "La necrópolis dolménica de la Sierra Plana de Vidiago". *Sociedad Española de Antropología Etnografía y Prehistoria. Actas y Memorias*, 10(1-2): 163-190.
- Menéndez Robles, M.L., Gil Pulido, J.I., Reyes Tellez, F. y Reyes Tellez, J.L., 1988: "Tipología del material procedente de a necrópolis del Bronce Medio de el Cerra del Obispo. Castillo de Bayuela, Toledo", en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha: 101-111.
- Menguin, W., 1980: *Kelten, Römer und Germanen. Archäologie und Geschichte*, München, Prestel Verlag.
- Menguin, W., 1999b: "Vorwort", en *Hallstattzeit. Die Atertümer im Museum für Vor- und Frühgeschichte*, ed. W. Menguin, Mainz, Philipp von Zabern: 2-6.
- Mergelina, C., 1924: "Los focos dolménicos de la Laguna de la Janda". *Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria. Actas y Memorias*, 3: 97-126.
- Mergelina, C., 1943-1944: "Tugia. Reseña de unos trabajos". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 10: 27-32.
- Mergelina, C., 1944-1945: "La Citania de Santa Tecla. La Guardia (Pontevedra)". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 11: 13-54.
- Merideth, C., 1998a: *An Archaeometallurgical Survey for Ancient Tin Mines and Smelting Sites in Spain and Portugal. Mid-Central Western Iberian Geographical Region 1990-1995*.
- Merideth, C., 1998b: "El factor minero: el caso del estaño y el poblado de Logrosán (Cáceres)", en *Extremadura Protohistórica: Paleoaambiente, Economía y Poblamiento*, ed. A. Rodríguez Díaz, Cáceres: 73-96.
- Merleau-Ponty, M., 2003 [1945]: *Phenomenology of Perception*, London, Routledge & Kegan Paul.
- Meskell, L., Gosden, C., Hodder, I., Joyce, R.A. y Preucel, R.W., 2001: "Editorial Statement". *Journal of Social Archaeology*, 1(1): 1-12.
- Mezzena, F., 1997: "La Valle D'Aosta nel Neolitico e nell Eneolitico", en *Atti della XXXI Riunione Scientifica. La Valle d'Aosta nel quadro della Preistoria e Protoistoria dell'arco alpino centro-occidentale*. Firenze: 90-127.
- Micó Pérez, R., 2005: "Towards a definition of politico-ideological practices in the prehistory of Minorca (the Balearic Islands)". *Journal of Social Archaeology*, 5(2): 276-299.
- Miller, D., 1982: "Explanation and Social Theory in Archaeological Practice", en *Theory and Explanation in Archaeology*, ed. M.R.a.B.A.S. C. Renfrew, New York, Academic Press: 83-95.
- Mitreviski, D., 1998: "New Aspects of the Bronze Age Sites on the Northern Periphery of the Mycenaean World", en *Mensch und Umwelt in der Bronzezeit Europas*. Berlin, 1998, ed. B. Hänsel, Kiel, Oetker-Voges Verlag: 449-455.
- Mizoguchi, K., 1992: "A historiography of a linear barrow cemetery: a structurationist's point of view". *Archaeological Review from Cambridge "In the Midst of Life"*, 11(1): 39-49.
- Moinat, P., 1994: "Stèles néolithiques du Petit Chasseur, apports chronologiques et rituels", en *La statuaría antropomorfa in Europa del Neolitico alla Romanizzazione. Atti del Congresso de La Spezia-Pontremoli*. 1988: 181-192.
- Moinat, P. y Stöckli, W.E., 1995: "Glaube und Grabriten", en *Die Schweiz vom Paläolithikum bis zum frühen Mittelalter*, eds. W.E. Stöckli, U. Niffeler y E. Gross-Klee, Basel, Verlag Schweizerische Gesellschaft für Ur- und Frühgeschichte. SPM II, Neolithikum.: 231-258.
- Molist, M. y Clop, X., 2000: "La investigación sobre el megalitismo en el noroeste de la Península Ibérica: novedades y perspectivas", en *Muitas antas, pouca gente? Actas do I coloquio sobre megalitismo*, ed. V.S. Gonçalves, Lisboa, Instituto Português de Arqueologia: 253-266.
- Monteagudo, L., 1977: *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*, München, C.H. Beck.
- Montero Ruiz, I., 1999: "Sureste", en *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica: II. Estudios Regionales*, eds. G. Delibes de Castro y I. Montero Ruiz, Madrid, Fundación Ortega y Gasset: 333-357.
- Montero Ruiz, I., Fernández Miranda, M. y Rovira Llorens, S., 1995: "Los primeros objetos de bronce en el occidente de Europa". *Trabajos de Prehistoria*, 52(1): 57-69.
- Montero Ruiz, I., Hunt, M. y Santos Zalduegui, J.F., 2007: "El depósito de la Ría de Huelva: procedencia del metal a través de los resultados de análisis de isótopos", en *El hallazgo leonés de Valdevimbre y los depósitos del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica*. Museo de León, eds. J. Celis Sánchez, G. Delibes de Castro, J. Fernández Manzano y L. Grau Lobo, Valladolid, Junta de Castilla y León y Diputación de León: 194-209.
- Montjardin, R., 1998: "Menhirs et statues-menhirs en Ardèche", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalitique. Saint-Pons-de-Thomières*, 1997: 197-205.
- Morena López, J.A. y Muñoz Muñoz, J.F., 1990: "Nueva estela de guerrero del Bronce Final hallada en Córdoba". *Revista de Arqueología*, 115: 14-15.
- Moreno Arrastio, F.J., 1990: "Notas al contexto de Arroyo Manzanas (Las Herencias, Toledo)", en *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo* Toledo, Diputación de Toledo: 275-308.
- Moreno Arrastio, F.J., 1995: "La estela de Arroyo Manzanas (Las Herencias II, Toledo)". *Gerión*, 13: 275-294.
- Moreno Arrastio, F.J., 1998: "Sobre la obvedad, las estelas decoradas y sus agrupaciones". *Gerión*, 16: 49-84.
- Moreu Rey, E., 1970: "Pedres decorades de Passamant". *Boletín del Museo Arqueológico de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense*, 69-70: 135-140.
- Morán, E. y Parreira, R., 2004: "O edificio tumular: um estudo arqueológico", en *Alcalar 7. Estudo e Reabilitação de um Monumento Megalítico*, eds. E. Morán y R. Parreira, Lisboa, IPPAR: 65-121.
- Mújika, J.A. y Armendáriz, A., 1991: "Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Guipúzcoa)". *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 43: 105-165.
- Mújika, J.A. y Peñalver, X., 1987: "Notas sobre el megalitismo a Euskal Herria". *Cota Zero*, 3: 13-25.
- Müller, A., Bouville, C. y Lambert, L., 1988: "Les stèles gravées de l'Age du Bronze". *Archeologia*, 236: 58-63.
- Müller, D.W., 1991: "Grosse Steine, alte Zeichen. Jungsteinzeitliches Bildgut in Grabbrauch und Religion". *Archäologie in Sachsen-Anhalt*, 1: 20-26.
- Müller, D.W., 1994: "Eine neue verzierte Menhirstele aus der Nähe von Halle. Datierung, Ikonographie, Beziehungen", en *La statuaría antropomorfa in Europa del Neolitico alla Romanizzazione. Atti del Congresso de La Spezia-Pontremoli*. La Spezia, 1988: 67-68.
- Müller, D.W., 1995: "Die verzierten Menhirstelen und ein Plattenmenhir aus Mitteldeutschland", en *Statue-stele e massi incisi nell'Europa dell'Età del Rame*, eds. S. Casini, R.C. De Marinis y A. Pedrotti, Bergamo, Civico Museo Archeologico di Bergamo: 295-304.

- Müller, D.W., 1997: "Ornamente, Symbole, Bilder- zum megalithischen totenbrauchtum in Mitteldeutschland", en *Actes du 2eme Colloque International sur l'Art Mégalitique. Nantes, 1995*: 163-176.
- Müller, D.W., 1999: "Petroglyphen aus mittelnolithischen Gräbern von Sachsen-Anhalt. Herkunft, Datierung und Bedeutung", en *Studien zur Megalithik*, eds. K.W. Beinbauer, G. Cooney, C.E. Guksch y S. Kus, Weisbach: 199-214.
- Muñiz Jaen, I., 1995: "Nuevo descubrimiento en la estela de 'El Torcal'. ¿Estela de tipo alentejano o estatua-menhir?" *Antiquitas*, 5(6): 15-28.
- Muñoz López Astilleros, K., 2002: "El hallazgo metálico de 'La Paloma' en el contexto de la Edad del Bronce del Tajo central." *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 12: 80-92.
- Murillo Redondo, J.F., 1994: *La cultura tartésica en el Guadalquivir Medio*, Lora del Río, Museo Municipal de Lora del Río.
- Murillo Redondo, J.F., Morena López, J.A. y Ruiz Lara, D., 2005: "Nuevas estelas de guerrero procedentes de las provincias de Córdoba y de Ciudad Real". *Romula*, 4: 7-46.
- Murru, G., 2000: "Le statue menhir di Laconi", en *L'Eredità del Sarcidano e della Barbagia di Seulo. Patrimonio di conoscenza e di vita. XIII Comunità Montana Sarcidano*, ed. M. Sanges, Barbagia di Seulo, Blackwood & Partners: 49-56.
- Murzin, V.J., 1991: "Kimmerier und Skythen", en *Gold der Steppe. Archäologie der Ukraine*, eds. R. Rolle, H. Müller-Wille y K. Schietzel, Archäologisches Museum Schleswig: 57-70.
- Nava, M.L., 1994: "La scultura antropomorfa della Daunia: dalle statue-stele di Catelluccio dei Sauri alle stele del Tavoliere", en *La statuaria antropomorfa in Europa del Neolitico alla Romanizzazione. Atti del Congresso de La Spezia-Pontremoli, 1988*: 257-320.
- Needham, S., 1996: "Chronology and Periodisation in the British Bronze Age", en *Absolute Chronology. Archaeological Europe 2500-500 BC, Verona 1995*, ed. K. Randsborg, Copenhagen: 121-140.
- Obermaier, H., 1923: "Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia, 1ª parte". *Boletín Arqueológico de la Comisión de Monumentos de Orense*, 7(148): 1-25.
- Obermaier, H., 1924: "El dolmen de Soto, Trigueros (Huelva)". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 23(1): 1-31.
- Octobon, C., 1931: "Statues-Menhirs, Stèles gravées, Dalles sculptées. Enquête sur les figurations néo- et énéolithiques." *Revue Anthropologique*, 41: 299-579.
- Olchovsky, V.S. y Evdokimov, G.L., 1994: *Skifskie izvajanija VII-III vv. do n.e. (Scythian statues VII-III cc. B.C.)*, Moscú.
- Oliva Alonso, D., 1983: "Una nueva estela antropomorfa del Bronce Final en la provincia de Sevilla", en *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*: 131-139.
- Oliva Alonso, D. y Chasco Vila, R., 1976: "Una estela funeraria con escudo de escotadura en 'U' en la provincia de Sevilla". *Trabajos de Prehistoria*, 33: 387-397.
- Oliveira, J., 1986: *A estela decorada da Tapada da Moita*, Portalegre, Camara Municipal de Castelo de Vide.
- Oliveira, J., 1995a: "A estela decorada da Tapada da Moita", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*, ed. S.O. Jorge, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: 100.
- Oliveira, J., 1995b: "Estela funeraria (¿) de Tapada da Moita", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*, ed. S.O. Jorge, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: 101.
- Oliveira, J., 1997: "Datos absolutos de monumentos megalíticos de Bacia Hidrográfica do Rio Sever", en *II Congresso de Arqueologia Peninsular. Zamora 1996*: 229-239.
- Oliveira, J., 2000a: "Economía e sociedad dos construtores de Megalitos da Bacia do Sever", en *Actas del 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, ed. V.O. Jorge, Porto, ADECAP: 429-444.
- Oliveira, J., 2000b: "Reflexiones sobre el conjunto megalítico de Cedillo", en *El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elias Diéguez Luengo)*, eds. J. Jiménez Ávila y J.J. Enríquez Navascués, Mérida: 169-186.
- Oliveira, J., 2000c: "O megalitismo de xisto da Bacia do Sever (Montalvão-Cedillo)", en *Muitas antas, pouca gente? I Colóquio Internacional sobre Megalitismo. Reguengos de Monsaraz, Outubro de 1996*, ed. V.S. Gonçalves, Lisboa, IPA: 135-158.
- Olsen, B., 2003: "Material culture after text: re-membering things". *Norwegian Archaeological Review*, 36(2): 87-104.
- Olshewsky, T.M., 1995: "The Construction of a Peircean hermeneutics", en *Peirce's Doctrine of Signs. Theory, Applications, and Connections*, eds. V.M. Colapietro y T.M. Olshewsky, Berlin & New York, Mouton de Gruyter: 126-166.
- Ondarra, F., 1976a: "Nuevos monumentos megalíticos en Baztán y zonas colindantes y III". *Príncipe de Viana*, 142-143: 21-54.
- Ondarra, F., 1976b: "Nuevos monumentos megalíticos en Navarra". *Príncipe de Viana*, 144-145: 329-363.
- Ongil Valentín, M.I., 1983: "La estela decorada de Almoharín". *Vettonia*, (5-13).
- Ontañón Peredo, R., 2003: *Caminos hacia la Complejidad. El Calcolítico en la región cantábrica*, Santander, Universidad de Cantabria.
- Ontañón Peredo, R., 2005: "El Campaniforme en la Región Cantábrica", en *El campaniforme en la Península Ibérica y su Contexto Europeo- Bell Beaker in the Iberian Peninsula and their European Context*, ed. M.G.-P. Rojo Guerra, R.; García-Martínez de Lagrán, I., Valladolid, Universidad de Valladolid: 227-262.
- Ortega Martínez, A.I., 2006: "Brazaletes de oro de la Edad del Bronce en Atapuerca. Un raro hallazgo en Cueva del Silo". *Cubia*, 9: 44-46.
- Ortner, S., 1984: "Theory in Anthropology since the sixties". *Society for Comparative Study of Society and History*, 26(1): 126-166.
- Otroščenko, V.V., 1991: "Die Steppen nördlich des Schwarzen Meeres im ausgehenden Neolithikum und in der Bronzezeit", en *Gold der Steppe. Archäologie der Ukraine*, eds. R. Rolle, H. Müller-Wille y K. Schietzel, Archäologisches Museum Schleswig.
- Pacheco, C., Moraleda, A. y Alonso, M., 1999: "Una nueva estela de Guerrero en Toledo. La estela de Aldeanueva de San Bartolomé". *Revista de Arqueología*, 213: 6-11.
- Pacheco Jiménez, C. y Deza Agüero, A., 2003: "Castillo de Bayuela (Toledo). Una nueva estela decorada". *Revista de Arqueología*, 262: 48-53.
- Paço, A. y Ferreira, M.E., 1957: "Espada de cobre do Pinhal dos Melos (Fornos de Algodres)", en *XXIII Congresso Luso-Espanhol 8*, Coimbra, Associação para o Progresso das Ciências: 357-364.
- Padilla Monge, A. y Valderrama Juan, E., 1994: "Estela del Bronce Final hallada en el término de Écija (Sevilla)". *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 3: 283-290.
- Pape, H., 1998: "Peirce and his followers", en *Semiotik. Ein Handbuch zu den zeichentheoretischen Grundlagen von Natur und Kultur - Semiotics. A Handbook on the Sign-*

- Theoretic Foundations of Nature and Culture*, eds. R. Posner, K. Roebing y T.A. Sebeok, Berlin & New York, Walter de Gruyter: 2016-2040.
- Paris, P., 1903: *Essai sur L'Art et l'industrie de L'Espagne primitive*, París.
- Parreira, R., 1995a: "Estela decorada de Ourique", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder* Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: 99.
- Parreira, R., 1995b: "Aspectos de Idade do Bronze no Alentejo Interior", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*, ed. S.O. Jorge, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: 131-134.
- Parreira, R. y Berrocal Rangel, L., 1990: "O Povoado da II Idade do Ferro da Herdade do Pomar (Ervidel, Aljustrel)". *Conímbriga*, 29: 39-57.
- Parzinger, H., 1993: "Vettersfelde - Mundolsheim - Aspres-lès-Corps. Gedanken zu einem skythischen Fund im Lichte vergleichender Archäologie", en *Kulturen zwischen Ost und West. Das Ost-West-Verhältnis in Vor- und frühgeschichtlicher Zeit und sein Einfluss auf Werden und Wandel des Kulturraums Mitteleuropa*, eds. A. Lang, H. Parzinger y H. Küster, Berlin, Akademie Verlag: 203-237.
- Parzinger, H., 1998: "Kulturverhältnisse in der eurasischen Steppe während der Bronzezeit", en *Mensch und Umwelt in der Bronzezeit Europas. Berlin, 1998*, ed. B. Hänsel, Kiel, Oetker-Voges Verlag: 457-479.
- Patton, M., 1993: *Statements in Stone. Monuments and Society in Neolithic Brittany*, London, Routledge.
- Patrik, L., 1985: "Is there an archaeological record?" en *Advances in archaeological method and theory* 8, ed. M.B. Schiffer, London, Academic Press: 27-61.
- Pauketat, T.R., 2000: "The tragedy of the commoners." en *Agency in Archaeology*, ed. M.-A.D.y.J.E. Robb, London and New York, Routledge: 113-129.
- Pauketat, T.R. y Alt, S.M., 2005: "Agency in a Postmold? Physicality and the Archaeology of Culture-Making". *Journal of Archaeological Method and Theory*, 12(3): 213-136.
- Pavón Soldevilla, I., 1998a: *El Tránsito del II al I Milenio a.C. en las cuencas medias de los ríos Tajo y Guadiana: La Edad del Bronce*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- Pavón Soldevilla, I., 1998b: *El Cerro del Castillo de Alange (Badajoz). Intervenciones arqueológicas (1993)*, Mérida, Junta de Extremadura.
- Paço, A., Nunes Ribeiro, F. y Franco, G.L., 1965: "Inscrição ibérica da Corte do Freixo (Almodóvar)". *Zephyrus*, 16: 99-107.
- Pedrotti, A., 1995: "Le statue stele e le stele antropomorfe del Trentino Alto-Adige e del Veneto occidentale. Gruppo atesino, gruppo di Brentonico, gruppo della Lessinia", en *Statue-stele e massi incisi nell'Europa dell'età del Rame*. Bergamo, Civico Museo Archeologico di Bergamo: 259-280.
- Pedrotti, A., 1998: "Gli elementi d'abbigliamento e d'ornamento nelle statue stele dell'arco alpino", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalitique. Saint-Pons-de-Thomières, 1997*: 299-315.
- Peirce, C.S., 1998: *The essential Peirce: selected philosophical writings. Volume 2 (1893-1913)*, Bloomington, Indiana University Press.
- Penco Valenzuela, J., 2009: *Patrimonio Arqueológico*, Obejo, Museo del Cobre de Cerro Muriano (Obejo, Córdoba).
- Peña Santos, A., 1980: "O Tema da Alabarda nos Grabados Rupestres Galegos". *Brigantium*, 1: 49-69.
- Peña Santos, A., 1985: "Las cistas de Gandón (Cangas de Morrazo, Pontevedra)". *El Museo de Pontevedra*, 39: 77-94.
- Peña Santos, A., 1992: "El primer milenio a.C. en el área gallega: Génesis y desarrollo del mundo castreño a la luz de la arqueología." en *Paleoetnología de la Península Ibérica*, eds. M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz-Zapatero, Madrid: 373-394.
- Peña Santos, A., 1996: "A secuencia cultural do mundo castrexo galaico", en *A cultura castrexa a debate*, ed. J.M. Hidalgo Cuñarro, Tui, Instituto de Estudios Tudenses: 65-103.
- Peña Santos, A. y Costas Goberna, F.J., 2005: en *Arte Rupestre Prehistórica do Eixo Atlántico*, ed. J.M. Hidalgo Cuñarro, Vigo, Porto: 83-170.
- Peña Santos, A., Costas Goberna, F.J. y Rey García, J.M., 1993: *El arte rupestre de Campo Lameiro*, Pontevedra, Ayuntamiento de Campo Lameiro, Caixa Pontevedra y Xunta de Galicia.
- Peña Santos, A. y Rey García, J.M., 1998: "Perspectivas actuales en la investigación del arte rupestre galaico", en *A Idade do Bronce en Galicia: novas perspectivas*, ed. R. Fábregas Valcarce, A Coruña, Edicions do Castro: 221-241.
- Peña Santos, A. y Rey, J.M., 2001: *Petroglifos de Galicia*, A Coruña, Vía Láctea.
- Peña Santos, A. y Vázquez Varela, J.M., 1996: "Aspectos de la génesis y evolución de la Cultura Castreña de Galicia." en *Homenaje al Profesor Fernández-Miranda*, eds. M.A. Querol Fernández y T. Chapa Brunet, Madrid, Universidad Complutense de Madrid: 255-265.
- Peñalver, X., 1983: "Estudio de los Menhires de Euskal Herria". *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 35: 355-450.
- Peñalver, X., 2001: "El Bronce Final y la Edad del Hierro en la Euskal Herria Atlántica: Cromlechs y Castros". *Complutum*, 12: 51-71.
- Perea, A., 1991: *Orfebrería Prerromana. Arqueología del Oro*, Madrid, Caja Madrid y Comunidad de Madrid.
- Perea, A., 2005: "Mecanismos identitarios y de construcción de poder en la transición Bronce-Hierro". *Trabajos de Prehistoria*, 62(2): 91-103.
- Pereira Sieso, J., Chapa Brunet, T. y Madrigal Belinchón, A., 2001: "Reflexiones en torno al mundo funerario de la Alta Andalucía durante la transición Bronce Final-Hierro". *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 10: 249-273.
- Perestelo, M.S., 1998 e.p.: "O povoado do Bronze Final do Caldeirao (Guarda)", en *I Jornadas do Património da Beira Interior*.
- Perestelo, M.S., 2001: "A Idade do Bronze no Castelo dos Mouros de Cidadelhe (Pinhel)". *Estudos Pré-Históricos*, 9: 133-142.
- Perestelo, M.S., 2003: *A Romanização na bacia do rio Coa*, Parque Arqueológico Vale do Coa.
- Pérez Outeiriño, B., 1995: "Primeiras manifestacions da ouriveira do NW", en *Arqueoloxía e Arte na Galicia Prehistórica e Romana*, ed. F.C.P. Pérez Losada, L., A Coruña, Museo arqueológico e histórico de A Coruña: 99-121.
- Pérez Suarez, C. y Arias Cabal, P., 1979: "Túmulos y yacimientos al aire libre de la Sierra Plana de la Borbolla (Llanes, Asturias)". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 98: 695-715.
- Pericot, L., 1951: "Nuevos aspectos del problema de las estelas grabadas extremeñas". *Zephyrus*, 2: 83-88.
- Perlín Benito, M.R., 2002: "Nuevo hallazgo de una estela de la Edad del Bronce en Capilla (Badajoz)", en *Poster presentado en las II Jornadas de Arqueología en Extremadura (1991-2001). 26 de Noviembre-1 de Diciembre de 2001* Mérida.
- Perpétuo, J.M.A., Santos, F.J.C., Carvalho, P.S., Gomes, L.F.C.

- y Serra, A.A., 1999: *Vale de Figueira*, Arqueohoje y Cámara Municipal de Tabuaço.
- Philippon, A. (ed.) 2002: *Statues-menhirs. Des énigmes de pierre venues du fond des âges*, Rodez, Rouergue.
- Pina, H.L., 1971: "Novos monumentos megalíticos do Distrito de Évora", en *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia* Coimbra: 151-162.
- Pina, H.L., 1976: "Cromlechs und menhire bei Évora in Portugal". *Madriider Mitteilungen*, 17: 9-20.
- Pingel, V., 1974: "Bemerkungen zu den ritzverzierten Stelen und zur beginnenden Eisenzeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel". *Hamburger Beiträge zur Archäologie*, 4: 1-19.
- Pingel, V., 1992: *Die vorgeschichtlichen Goldfunde der Iberischen Halbinsel*, Madrid.
- Piñón Varela, F., 2004: *El horizonte cultural megalítico en el área de Huelva*, Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- Pinto, M.C.M.V., 1987: "O povao do Monte de Sao Martinho". *Informação Arqueológica*, 8: 20.
- Piot, C.D., 1991: "Of persons and things: Some reflections on African spheres of exchange". *MAN*, 26: 405-424.
- Planck, D., 1994: *Archäologie in Baden-Württemberg. Das Archäologische Landesmuseum, Aussenstelle Konstanz*, Stuttgart, Theiss.
- Poggiani Keller, R., 1999/2000: "Il sito culturale di Cemmo (Valcamonica). Scoperta di nuove stele." *Rivista di Scienze Preistoriche*, 50: 229-259.
- Portela Hernando, D. y Jiménez Rodrigo, J.C., 1996: "Una nueva estela de guerrero. La estatua-menhir-estela de guerrero de Talavera de la Reina." *Revista de Arqueología*, 188: 36-43.
- Prada Gallardo, A. y Cerrillo Cuenca, E., 2004: "Hallazgo de un enterramiento en fosa de la transición Calcolítico-Edad del Bronce en Valencia del Ventoso (Badajoz)". *Revista de Estudios Extremeños*, 60(2): 451-474.
- Pred, A., 1984: "Place as Historically Contingent Process: Structuration and the Time-Geography of Becoming Places". *Annals of the Association of American Geographers*, 74(2): 279-297.
- Preucel, R.W., 1991: "The philosophy of archaeology", en *Processual and Postprocessual Archaeologies*, ed. R.W. Preucel, SIU Press: 17-29.
- Preucel, R.W., 2006: *Archaeological Semiotics*, Oxford, Blackwell Publishing.
- Preucel, R.W. y Bauer, A.A., 2001: "Archaeological Pragmatics". *Norwegian Archaeological Review*, 34(2): 85-96.
- Preucel, R.W. y Hodder, I., 1996a: "Prologue", en *Contemporary Archaeology in Theory*, eds. R.W. Preucel y I. Hodder, Oxford, Blackwell Publishers: 1-21.
- Preucel, R.W. y Hodder, I., 1996b: "Material Symbols", en *Contemporary Archaeology in Theory*, eds. R.W. Preucel y I. Hodder, Oxford, Blackwell Publishers: 299-314.
- Prineth-Fornwagner, R. y Niklaus, T.R., 1995: "Der Mann im Eis. Resultate der Radiokarbon-Datierung", en *Der Mann im Eis*, eds. K. Spindler, E. Rastbichler-Zissernig, H. Wilfing, D.Z. Nedden y H. Northdurfter, Wien, Springer Verlag: 77-89.
- Probst, E., 1991: *Deutschland in der Steinzeit. Jäger, Fischer und Bauer zwischen Nordsee Küste und Alpenraum*, München, Bertelsmann.
- Probst, E., 1996: *Die Bronzezeit in Deutschland*.
- Próni, G., 1998: "The position of Eco", en *Semiotik. Ein Handbuch zu den zehentheoretischen Grundlagen von Natur und Kultur - Semiotics. A Handbook on the Sign-Theoretic Foundations of Nature and Culture*, eds. R. Posner, K. Robering y T.A. Sebeok, Berlin & New York, Walter der Gruyter: 2311-2320.
- Quesada Sanz, F., 2003: "¿Espejos de piedra? Las imágenes de armas en las estatuas de los guerreros llamados galaicos." *Madriider Mitteilungen*, 44: 87-112.
- Rada García, E., 1967/69: "Estela antropomórfica existente en el Instituto de Enseñanza Media de Ciudad Rodrigo". *Zephyrus*, 18-20: 185.
- Ramón y Fernández de Oxea, J., 1942: "Una estela prerromana del tipo de la de Solana de Cabañas". *Archivo Español de Arqueología*, 15: 33-337.
- Ramón y Fernández de Oxea, J., 1950: "Lapidas sepulcrales de la Edad del Bronce, en Extremadura". *Archivo Español de Arqueología*, 23: 293-318.
- Ramón y Fernández de Oxea, J., 1955: "Dos nuevas estelas de escudo redondo". *Archivo Español de Arqueología*, 28: 266-273.
- Ramos Muñoz, J., et alii, 1996a: "Descripción del sepulcro megalítico", en *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el Noroeste de Cádiz*, eds. J. Ramos Muñoz y F. Giles Pacheco: 87-112.
- Ramos Muñoz, J., et alii, 1996b: "Estudio de la cultura material", en *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el Noroeste de Cádiz*, eds. J. Ramos Muñoz y F. Giles Pacheco: 113-178.
- Ramos Muñoz, J., et alii, 1996c: "Valoración del Dolmen de Alberite. Análisis de la planta y de los productos arqueológicos. Sus inferencias funcionales y socioeconómicas", en *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el Noroeste de Cádiz*, eds. J. Ramos Muñoz y F. Giles Pacheco: 313-340.
- Ramos Muñoz, J., et alii, 1996d: "Balance histórico del Dolmen de Alberite", en *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el Noroeste de Cádiz*, eds. J. Ramos Muñoz y F. Giles Pacheco, Cádiz, Universidad de Cádiz: 353-366.
- Ramos Muñoz, J. y Giles Pacheco, F. (eds.), 1996: *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el Noroeste de Cádiz*.
- Randsborg, K., 1974: "Social Stratification in Early Bronze Age Denmark. A Study in the Regulation of Cultural Systems". *Präistorische Zeitschrift*, 49: 38-61.
- Randsborg, K., 1984: "Women in prehistory: the Danish example". *Acta Archaeologica*, 55: 143-154.
- Randsborg, K. y Christensen, K., 2006: *Bronze Age Oak Coffin Graves*, Oxford, Blackwell Publishing.
- Rasshofer, G., 1998: *Untersuchungen zu metallzeitlichen Grabstelen in Süddeutschland*, Regensburg.
- Ratti, M. (ed.) 1994a: *Antenati di Pietra. Statue stele della Lunigiana e archeologia del territorio. Catalogo della mostra*, Genova, Sagep.
- Ratti, M., 1994b: "Descrizione e Distribuzione: aggiornamento del Corpus", en *Antenati di Pietra. Statue stele della Lunigiana e archeologia del territorio. Catalogo della mostra*, ed. M. Ratti, Genova, Sagep: 43-60.
- Real Academia Española, 1984: *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima Edición. Madrid.
- Rebenda Campos, N., 2002: "Estela antropomórfica", en *Museu do Ferro e da Regiao de Moncorvo. Centro de Interpretação. Estudos. Catálogo*. eds. J. Custódio y N. Campos: 161-162.
- Rebelo, J.A., 2002: "Geomorfología e Geología da regiao de

- Moncorvo." en *Museu do Ferro e da Regiao de Moncorvo. Centro de Interpretaçao. Estudos. Catálogo*. eds. J. Custódio y N. Campos: 44-61.
- Reim, H., 1984: "Ein keltisches Gräberfeld im "Lindele" bei Rottenburg, Kreis Tübingen", en *Archäologische Ausgrabungen in Baden-Württemberg*, 1984: 64-67.
- Reim, H., 1985: "Eine frühbronzezeitliche Stele von Tübingen-Weilheim", en *Archäologische Ausgrabungen in Baden-Württemberg*, 1985: 81-84.
- Reim, H., 1987: "Neue Stelenfunde aus dem keltischen Grabhügelfeld von Rottenburg a. N., Kreis Tübingen", en *Archäologische Ausgrabungen in Baden-Württemberg*, 1987: 69-72.
- Reim, H., 1988: "Das keltische Gräberfeld von Rottenburg a. N., Kreis Tübingen", en *Archäologische Ausgrabungen in Baden-Württemberg*, 1988: 77-82.
- Reim, H., 1993: *Der frühbronzezeitliche Menhir von Weilheim, Stadt Tübingen*.
- Reim, H., 1995: "Zum Abschluss der archäologischen Ausgrabungen in der keltischen Nekropole im "Lindele" in Rottenburg a. N., Kreis Tübingen", en *Archäologische Ausgrabungen in Baden-Württemberg*: 90-96.
- Reimer, P.J. [et alii], 2004: "IntCal04 terrestrial radiocarbon age calibration, 0-26 cal kyr BP". *Radiocarbon*, 46(3): 1029-1058.
- Renfrew, C., 1975: "Trade as action at a distance", en *Ancient Civilization and Trade*, ed. K. Lamberg-Karlovsky, Albuquerque, University of New Mexico Press: 3-60.
- Renfrew, C., 1986: "Introduction: peer polity interaction and socio-political change", en *Peer Polity Interaction and Socio-political Change*, eds. C. Renfrew y J.F. Cherry, Cambridge, Cambridge University Press: 1-18.
- Revuelta Tubino, M., 1980: "Los hallazgos de Pantoja en el Museo de Santa Cruz." *Toletum*, 63/64: 9-52.
- Rey Castiñeiras, J., 1996: "Referencias de tempo na cultura material dos castros galegos", en *A cultura castrexa a debate*, ed. J.M. Hidalgo Cuñarro, Tui (Vigo), Instituto de Estudios Tudenses: 159-206.
- Ribeiro, F.N., 1965: *O Bronze Meridional Português*, Beja.
- Ribolla, P., Mariano, F. y Olivieri, S., 1994: "Relazione preliminare sullo scavo archeologico nel sito della statua-stele n°59 (Venelia II) a monti di Licciana (Massa Carrara)", en *La statuaria antropomorfa in Europa del Neolitico alla Romanizzazione. Atti del Congresso de La Spezia-Pontremoli*. 1988: 403-420.
- Riek, G., 1941: "Ein hallstätischer Grabhügel mit Menschendarstellung bei Stockach, Kr. Reutlingen". *Germania*, 25: 85-89.
- Risch, R. y Schubart, H., 1991: "Las estelas argáricas de Fuente Alamo". *Trabajos de Prehistoria*, 48: 187-202.
- Rivero de la Higuera, M.C., 1983: "Granja del Toniñuelo". *Arqueología*, 83: 208.
- Rivero Galán, E., 1988: *Análisis de las cuevas artificiales en Andalucía y Portugal*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Robb, J.E., 1998: "The Archaeology of Symbols". *Annual Review of Anthropology*, 27: 329-346.
- Robb, J.E., 2001: "Steps to an archaeology of agency". *Paper presented at the Agency Workshop, University College London, November 2001*.
- Robb, J.E., 2005: "The Extended Artefact and the Monumental Economy: a Methodology for Material Agency", en *Rethinking Materiality: The Engagement of Mind with the Material World*, eds. E. De Marrais, C. Gosden y C. Renfrew, Cambridge, McDonald Institute for Archaeological Research: 131-139.
- Robb, J.E., 2008: "Tradition and agency: human body representations in later prehistoric Europe". *World Archaeology*, 40(3): 332-353.
- Röder, J., 1970: "Die Steintechnik der Stele", en *Hallstattforschungen in Nordwürttemberg. Die Grabhügel von Asperg (Kr. Ludwigsburg), Hirschlanden (Kr. Leonberg) und Mühlacker (Kr. Vaihingen)*, ed. H. Zürn, Veröffentlichungendes Staatlichen Amtes für Denkmalpflege Stuttgart: 69-72.
- Rodrigues, A.V., 1958a: "Novos elementos para o estudo da Idade do Bronze. A estela de Meimao." *Separata de Studium Generale. Vol V*.
- Rodrigues, A.V., 1958b: "Estela da Idade do Bronze encontrada em Meimao (Penamacor)". *Zephyrus*, 9(2): 225-226.
- Rodrigues, A.V., 1966: "Vocablo Bronze (Idade do)", en *Verbo. Enciclopedia luso-brasileira de Cultura*, Lisboa.
- Rodríguez Almeida, E., 1955: "Contribución al estudio de los castros abulenses". *Zephyrus*, 6: 257-271.
- Rodríguez Casal, A.A., 1982: "A cerámica campaniforme de "A Mina de Parxubeira" (Comarca de Xallas, Galiza)". *El Museo de Pontevedra*, 36: 165-178.
- Rodríguez Casal, A.A., 1983: "O Megalitismo Galego: a problemática suscitada a partir das investigacións máis recentes". *Portugalia, Nova Série*, 4-5: 47-51.
- Rodríguez Casal, A.A., 1988: *La necrópolis megalítica de Parxubeira (San Fins de Eirón, Galicia). Campañas arqueológicas de 1977-1984*, A Coruña.
- Rodríguez Casal, A.A., 1992: "Elements symbolico-funéraires dans le Megalithisme Galicien", en *Revue Archéologique de l'Ouest. Supl.* 5: 213-221.
- Rodríguez Casal, A.A., 1994: "El arte megalítico en el Noroeste de la Península Ibérica". *Illuntzar*, 94: 63-75.
- Rodríguez Casal, A.A., 1998: "Las estelas antropomorfas de Parxubeira en el contexto de la estatuaría megalítica del noroeste de la Península Ibérica", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalitique. Saint-Pons-de-Thomières*, 1997: 73-82.
- Rodríguez, G., 1997: "La statuaire megalithique du bassin de l'Agout et sa relation avec la culture saintponienne", en *Actes du 2eme Colloque International sur l'Art Mégalitique. Nantes*, 1995.: 195-216.
- Rodriguez, G., 1998: "L'evolution de la statuaire mégalithique en Haut-Languedoc et ses différences avec la Rouergate", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalitique. Saint-Pons-de-Thomières*, 1997: 167-181.
- Rodríguez de la Esperanza, M.J., 1999: "Aragón", en *Las Primeras Etapas Metalúrgicas en la Península Ibérica, II. Estudios Regionales*, eds. G. Delibes de Castro y I. Montero Ruiz, Madrid, Fundación Ortega y Gasset: 95-113.
- Rodríguez de la Esperanza, M.J., 2005: *Metalurgia y metalúrgicos en el valle del Ebro*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Rodríguez Díaz, A., 1986: *Arqueología de Tierra de Barros*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura.
- Rodríguez Díaz, A., Pavón Soldevilla, I., Merideth, C. y Juan i Tresserras, J., 2001: *El Cerro de San Cristóbal, Logrosán, Extremadura, Spain. The archaeometallurgical excavation of a Late Bronze Age tin-mining and metalworking site. First excavation season 1998*.
- Rodríguez Fernández, R., 1990: "El Arte grabado megalítico en la provincia de Cádiz: galería cubierta "El Toconal I" (Olvera, Cádiz)". *Gades*, 19: 25-40.
- Rodríguez Hidalgo, J.M., 1983: "Nueva estela decorada en Burguillos (Sevilla)". *Archivo Español de Arqueología*, 56: 229-234.
- Rodríguez Temiño, I. y Núñez Pariente de León, E., 1983-1984:

- "Una segunda estela del Bronce Final hallada en Écija". *Pyrenae*, 19-20: 289-291.
- Rodríguez Temiño, I. y Núñez Pariente de León, E., 1985: "La tercera estela del Bronce Final hallada en Écija". *Habis*, 16: 481-485.
- Rojo Guerra, M., Delibes de Castro, G. y Fernández Turiel, J.L., 1996: "Adornos de calaita en ajuares dolménicos de la provincia de Burgos: apuntes sobre su composición y procedencia". *Rubricatum*, 1: 239-250.
- Rojo Guerra, M., Garrido-Pena, R. y García-Martínez de Lagrán, I. (eds.), 2005: *El campaniforme en la Península Ibérica y su Contexto Europeo- Bell Beaker in the Iberian Peninsula and their European Context*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- Rolle, R., 1979: *Totenkult der Skythen. Teil I: Das Steppengebiet. Text und Tafeln.*, Berlín, De Gruyter.
- Rolle, R., 1980: "Die Skythen", en *Die Hallstatt-Kultur. Frühform europäischer Einheit*, Steyr: 128-137.
- Romero Carnicero, F., 1981: "La estatua-menhir de Villar de Ala. Nuevos datos para su estudio", en *Numantia. Investigaciones arqueológicas en Castilla-León*: 115-131.
- Roso de Luna, M., 1898: "Lápida sepulcral de Solana de Cabañas, en el partido de Logrosán (Cáceres)". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 32-33: 179-182.
- Rovira Llorens, S., 1995: "Estudio arqueometalúrgico del depósito de la Ría de Huelva", en *Ritos de Paso y Puntos de Paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*, ed. M. Ruiz-Gálvez, Madrid, Universidad Complutense de Madrid: 33-57.
- Rovira Llorens, S., 2007: "Apéndice E: Las Espadas del Bronce Final de la Península Ibérica: Estudio Arqueometalúrgico", en *Las Espadas del Bronce Final en la Península Ibérica y Baleares*, ed. D. Brandherm, Stuttgart, Franz Steiner Verlag: 155-175.
- Rovira Llorens, S., Montero Ruiz, I. y Consuegra Rodríguez, S., 1997: *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. I, Análisis de Materiales*, Madrid, Fundación Ortega y Gasset.
- Rowlands, M., 1998a [1980]: "Kinship, Alliance and Exchange in the European Bronze Age", en *Social Transformations in Archaeology. Global and Local Perspectives*, eds. K. Kristiansen y M. Rowlands, London & New York, Routledge: 142-182.
- Rowlands, M., 1998b [1987]: "Centre and Periphery. A review of a concept", en *Social Transformations in Archaeology. Global and Local Perspectives*, eds. K. Kristiansen y M. Rowlands, London & New York, Routledge: 219-242.
- Rowlands, M. y Kristiansen, K., 1998: "Introduction", en *Social Transformations in Archaeology. Global and Local Perspectives*, eds. K. Kristiansen y M. Rowlands, London & New York, Routledge: 1-26.
- Rozzi Mazza, A., 1994: "Gli oggetti raffigurati sulle stele: caratteri tipologici e cronologici", en *Antenati di Pietra. Statue stele della Lunigiana e archeologia del territorio*, ed. M. Ratti, Genova, Sagep: 69-88.
- Ruiz Cobo, J., 1992: "El Poblamiento en el sector central de la Cornisa Cantábrica durante la Edad del Bronce." *Nivel Cero-Revista del Grupo Arqueológico Attica*, 1: 33-41.
- Ruiz Cobo, J., Díez Castillo, A. y López Quintana, J.C., 1993: "Menhires/ Monolitos: Estructuras monolíticas en el sector central de la Cornisa Cantábrica", en *XXII Congreso Nacional de Arqueología* Vigo: 55-62.
- Ruiz-Gálvez, M., 1978: "El tesoro de Caldas de Reyes". *Trabajos de Prehistoria*, 35(1): 173-192.
- Ruiz-Gálvez, M.L., 1979: "El Bronce Antiguo en la Fachada Atlántica Peninsular: un ensayo de periodización". *Trabajos de Prehistoria*, 36(1): 151-172.
- Ruiz-Gálvez, M.L., 1984a: "La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico", en *Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia* Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Ruiz-Gálvez, M.L., 1984b: "Reflexiones terminológicas en torno a la Edad del Bronce peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, 41: 323-342.
- Ruiz-Gálvez, M.L., 1988: "Oro y Política. Alianzas comerciales y centros de poder en el Bronce Final del Occidente peninsular". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 1: 325-338.
- Ruiz-Gálvez, M.L., 1989: "La orfebrería del Bronce Final. El poder y su ostentación", en *El oro en la España Prerromana. Monografía de la Revista de Arqueología* Madrid: 46-57.
- Ruiz-Gálvez, M.L., 1990: "Canciones de un muchacho viajero". *Veleia*, 7: 79-103.
- Ruiz-Gálvez, M.L., 1992: "La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la Protohistoria de la Península Ibérica". *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 1: 219-252.
- Ruiz-Gálvez, M.L., 1993: "El Occidente en la Península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce". *Complutum*, 4: 41-68.
- Ruiz-Gálvez, M.L., 1995a: "From Gift to Commodity: The changing meaning of precious metals in the later Prehistory of the Iberian Peninsula", en *Prehistoric Gold in Europe. Mines, Metallurgy and Manufacture*, eds. G. Morteani y J.P. Northover, Dordrecht, Boston, London, Kluwer: 45-63.
- Ruiz-Gálvez, M.L. (ed.) 1995b: *Ritos de paso y puntos de paso: la ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Ruiz-Gálvez, M.L., 1995c: "La ría en relación con la metalurgia de otras regiones peninsulares durante el Bronce Final", en *Ritos de Paso y Puntos de Paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*, ed. M. Ruiz-Gálvez, Madrid, Universidad Complutense de Madrid: 59-67.
- Ruiz-Gálvez, M.L., 1995d: "Cronología de la Ría de Huelva en el marco del Bronce Final de Europa Occidental", en *Ritos de Paso y Puntos de Paso. La Ría de Huelva en el Mundo del Bronce Final Europeo*, ed. M. Ruiz-Gálvez, Madrid, Universidad Complutense de Madrid: 79-83.
- Ruiz-Gálvez, M.L., 1998: *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de Europa Occidental*, Barcelona, Crítica.
- Ruiz-Gálvez, M.L., 2000: "El conjunto dolménico de la dehesa boyal de Montehermoso", en *El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*, eds. J. Jiménez Ávila y J.J. Enríquez Navascués, Mérida, Junta de Extremadura: 187-207.
- Ruiz-Gálvez, M.L. y Galán, E., 1991: "Las estelas del Suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales". *Trabajos de Prehistoria*, 48: 257-273.
- Ruiz Gil, J.A. y López Amador, J.J. (eds.), 2001: *Formaciones sociales agropecuarias en la Bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo. El Puerto de Santa María. Memoria Arqueológica de Pocito Chico I.*, San Lúcar de Barrameda, Ediciones Arqueodesarrollo Gaditano.
- Ruiz Lara, D., 1986: "Nueva estela decorada en el valle del Zújar". *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 1: 95-101.
- Saba, A., 2000: "Le stele figurate di Isili", en *L'Eredità del Sarcidano e della Barbagia di Seulo. Patrimonio di conoscenza e di vita. XIII Comunità Montana Sarcidano, Barbagia di Seulo.*, ed. M. Sanges, Blackwood & Partners: 39-42.
- Sampaio, J.D., 2007: "A estela antropomórfica do Castro da

- Barrega (Borba da Montanha, Celorico de Basto, Braga)". *Conimbriga*, 46: 53-71.
- Sanches, M.J., 1986: "Alguns apontamentos sobre o estudo da Pré-História recente no Planalto Mirandês". *Revista da Faculdade de Letras, Serie II*, 3: 257-276.
- Sanches, M.J., 1987: "A Mamoa 3 de Pena Mosqueira, Sanhoane (Mogadouro)". *Arqueologia (Porto)*, 15: 3-24.
- Sanches, M.J., 1989: "Cinco datas de C14 para a Pré-história recente do leste de Trás-os-Montes". *Arqueologia (Porto)*, 19: 114-115.
- Sanches, M.J., 1992: *Pré-história Recente no Planalto Mirandês (Leste de Trás-os-Montes)*, Porto, Grupo de Estudos Arqueológicos do Porto.
- Sanches, M.J., 1994: "Laje de Vale de Juncal (Mirandela)", en *Actas do Seminário "O Megalitismo no Centro de Portugal" (Magualde, Nov. 1992)* Viseu: 395-414.
- Sanches, M.J., 1995: "Estátua-menir da Bouça", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*, ed. S.O. Jorge, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: 26.
- Sanches, M.J., 1996: "Passos/Santa Comba Mountain in the context of the late prehistory of northern Portugal". *World Archaeology*, 28(2): 220-230.
- Sanches, M.J., 1997: *Pré-história recente de Trás-os-Montes e Alto Douro*, Porto, Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia.
- Sanches, M.J., 2000: "As Gerações, a memória e a territorialização em Trás-os-Montes (V-II Mil. AC). Uma primeira aproximação." en *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, ed. V.O. Jorge, Porto, ADECAP: 123-145.
- Sanches, M.J. y Jorge, V.O., 1987: "A "estátua-menir" da Bouça (Mirandela)". *Arqueologia (Porto)*, 16: 78-82.
- Sánchez Gil, J., 2002: "Las estelas decoradas de Castillo de Bayuela, nueva aportación al arte postpaleolítico de la Sierra de San Vicente y su entorno". *Agusal*, 26: 18-19.
- Sánchez Palencia, F.J. y Pérez, L.C., 1989: "Los yacimientos auríferos de la Península Ibérica. Posibilidades de explotación en la Antigüedad", en *El oro en la España Prerromana. Monografía de la Revista de Arqueología* Madrid, Zugarto Ediciones: 16-23.
- Sanges, M. (ed.) 2000a: *L'Eredità del Sarcidano e della Barbagia di Seulo. Patrimonio di conoscenza e di vita. XIII Comunità Montana Sarcidano, Barbagia di Seulo.*, Blackwood & Partners.
- Sanges, M., 2000b: "La tomba megalitica di Aiodda", en *L'Eredità del Sarcidano e della Barbagia di Seulo. Patrimonio di conoscenza e di vita. XIII Comunità Montana Sarcidano, Barbagia di Seulo.*, ed. M. Sanges, Blackwood & Partners: 88-90.
- Santonja Gómez, M., 1991: "Comentarios generales sobre la dinámica del poblamiento antiguo en la provincia de Salamanca." en *Del Paleolítico a la Historia. Museo de Salamanca* Junta de Castilla y León: 13-31.
- Santonja Gómez, M. y Santonja Alonso, M., 1978: "La estatua-menhir de Valdefuentes de Sangusín". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 10: 19-24.
- Santos Junior, J.R., 1975: "A cultura dos berroes no NW de Portugal". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 22(4): 353-516.
- Santos, M.J., 2009: "Estelas diademadas: revisão de criterios de clasificación". *Herakleion*, 2: 7-40.
- Saperdi, E., 1994: "Prosezioni elettriche e microsismiche nel sito della statua stele N. 59 Venelia II-Monti di Licciana", en *La statuaria antropomorfa in Europa del Neolitico alla Romanizzazione. Atti del Congresso de La Spezia-Pontremoli*. 1988: 421-436.
- Saro, J.A. y Teira, L.C., 1992: "El idolo del Hoyo de Gándara (Rionansa) y la cronología de los ídolos antropomorfos en la Cornisa Cantábrica". *Trabajos de Prehistoria*, 49: 347-355.
- Sastre, I., 2004: "Los procesos de la complejidad social en el Noroeste peninsular: Arqueología y fuentes literarias". *Trabajos de Prehistoria*, 61(2): 99-110.
- Saussure, F., 1971: *Cours de linguistique générale*, París, Payot.
- Sayans Castaños, M., 1966: "Estela de guerrero céltico de Segura de Toro (Cáceres) y otros hallazgos", en *IX Congreso Nacional de Arqueología*: 206-209.
- Schattner, T., 2003: "Stilistische und formale Beobachtungen an den Kriegerstatuen". *Madrid Mitteilungen*, 44: 127-146.
- Schattner, T., 2009: "Os guerreiros galaico-lusitanos no contexto da plástica guerreira monumental da Europa Central", en *Actas do Colóquio Internacional "Guerreiros Castrejos. Deuses e heróis nas alturas do Barroso"* Boticas, Câmara Municipal de Borcas: 51-71.
- Schmid, W. y Schrickel, H., 2001: "Der hochdorfer Fürstenhügel", en *Heilige Ordnungen. Zu keltischen Funden Im Württembergischen Landesmuseum*, ed. H. Schrickel, Stuttgart: 131-163.
- Schortman, E.M., 1989: "Interregional Interaction in Prehistory: The Need for a New Perspective". *American Antiquity*, 54(1): 52-65.
- Schrackel, W., 1957: *Westeuropäische Elemente in Neolithikum und in der frühen Bronzezeit Mitteleuropas. Text und Katalog.*, Dresden.
- Schubart, H., 1973: "Las alabardas de tipo Montejicar", en *Estudios dedicados al Prof. Dr. D. Luis Pericot* Barcelona: 247-269.
- Schubart, H., 1975: *Die Kultur der Bronzezeit in Südwesten der Iberischen Halbinsel*, Berlin, Walter der Gruyter & Co.
- Schuhmacher, T.X., 2002: "Some remarks on the origin and chronology of halberds in Europe". *Oxford Journal of Archaeology*, 21(3): 263-288.
- Schulz, W., 1939a: "Die Axt". *Mitteldeutsche Volkheit*, 6(5/6): 66-73.
- Schulz, W., 1939b: *Vor und Frühgeschichte Mitteleuropas, Halle.*
- Schwarz, M., 2001: "Reich geworden durch Kupfer und Salz? Das "Fürstengrab" von Leubingen", en *Schönheit, Macht und Tod. 120 Funde aus 120 Jahren Landesmuseum für Vorgeschichte Halle*, ed. H. Meller, Halle, Landesmuseum für Vorgeschichte: 62-65.
- Seglie, D., Ricchiardi, P., Cinquetti, M., Coisson, O. y Bosio, R., 1994: "La stele antropomorfa della Mianassa in Val Chisone e l'orizzonte culturale eneolitico di Balm'Chanto nelle Alpi Cozie (Italia)", en *La statuaria antropomorfa in Europa del Neolitico alla Romanizzazione. Atti del Congresso de La Spezia-Pontremoli*. 1988: 349-359.
- Senna-Martínez, J.C., 1994a: "Subsídios para o estudo do Bronze Pleno na Estremadura Atlântica: (1) A alabarda de tipo "Atlântico" do habitat da Baútas (Amadora)". *Zephyrus*, 46: 161-182.
- Senna-Martínez, J.C., 1994b: "Megalitismo, habitat e sociedades: A bacia do médio e alto Mondego no conjunto da Beira Alta (c.5200-3000 BP)", en *Actas do seminário "O Megalitismo no Centro de Portugal" (Magualde, Nov. 1992)* Viseu: 15-29.
- Senna-Martínez, J.C., 1995a: "The Late Prehistory of Central Portugal: A First Diachronic View." en *The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*, ed. K.T. Lillios, Ann Harbor: 64-94.
- Senna-Martínez, J.C., 1995b: "Entre Atlântico e Mediterrâneo: Algumas Reflexões Sobre o Desenvolvimento do Bronze

- Final Peninsular", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de Poder*, ed. S.O. Jorge, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: 118-122.
- Senna-Martínez, J.C., 1998: "Produção, ostentação e redistribuição: Estrutura Social e Economia Política no Grupo Baioes/Santa Luzia", en *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?* ed. S.O. Jorge, Lisboa, IPA: 218-230.
- Senna-Martínez, J.C., 2007: "Aspectos e problemas das origens e desenvolvimento da metalurgia do bronze na Fachada Atlântica Peninsular". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 15: 119-134.
- Senna-Martínez, J.C., López Plaza, S. y Hoskin, M.A., 1997: "Territorio, Ideología y Cultura Material en el Megalitismo de la Plataforma del Mondego (Centro de Portugal)", en *O Neolítico Atlântico e as Orixes do Megalitismo. Actas del Coloquio Internacional (Santiago de Compostela, 1-6 Abril de 1996)*, ed. A. Rodríguez Casal, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela: 657-676.
- Senna-Martínez, J.C., Valera, A.C., Ventura, J.M.Q. y Teixeira, C., 1993: "A ocupação do Bronze Final da "sala 20" do Buraco da Moura de Sao Romao." *Trabalhos de Arqueologia da E.A.M. (Associação para o Estudo Arqueológico da Bacia do Mondego)*. 1: 143-135.
- Senna-Martínez, J.C., Ventura, J.M.Q. y Carvalho, H.A., 2005: "A Fraga dos Corvos (Macedo de Cavaleiros). Um sítio de habitat do "Mundo Carrapatos" da primeira Idade do Bronze em Trás-os-Montes Oriental". *Cadernos Terras Quentes*, 2: 61-82.
- Senna-Martínez, J.C., Ventura, J.M.Q. y Carvalho, H.A., 2006: "A Fraga dos Corvos (Macedo dos Cavalheiros). Um sítio de Habitat da Primeira Idade do Bronze em Trás-os-Montes Oriental. A Campanha 3 (2005)". *Cadernos Terras Quentes*, 3: 61-85.
- Serna González, M.R., 1989: "El vaso campaniforme en el valle del Guadalquivir", en *Tartessos. Arqueologia Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, ed. M.E. Aubet, Sabadell, AUSA: 47-84.
- Serres, J.P., 1997: *Les statues-menhirs du groupe rouergat*, Aveyron, Musée archéologique de Montrozier.
- Sesma Sesma, J., 1995: "Diversidad y Complejidad: poblamiento de Navarra en la Edad del Bronce". *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 3: 147-184.
- Sevillano San José, M.C., 1974: "Un nuevo ídolo de la Edad del Bronce aparecido en Robledillo de Gata (Cáceres)". *Zephyrus*, 25: 145-150.
- Sevillano San José, M.C., 1982: "Un nuevo hallazgo en Extremadura: el ídolo-estela de El Cerezo". *Zephyrus*, 34/35: 165-171.
- Sevillano San José, M.C., 1988-89: "Dos colgantes-ídolos en Las Hurdes: aproximación interpretativa". *Zephyrus*, 41-42: 497-505.
- Sevillano San José, M.C., 1991: "Conexiones de las estelas salmantinas y extremeñas. Análisis de nuevos datos para su estudio en la provincia de Salamanca", en *Del Paleolítico a la Historia* Salamanca, Museo de Salamanca: 99-116.
- Sevillano San José, M.C. y Bécares Pérez, J., 1991-92: "Aproximación al estudio de unos colgantes aparecidos en Las Hurdes". *Zephyrus*, 64-65: 557-563.
- Shanks, M. y Hodder, I., 1995: "Processual, postprocessual and interpretive archaeologies", en *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past*, eds. I. Hodder, M. Shanks, A. Alexandri, V. Buchli, J. Carman, J. Last y G. Lucas, London & New York, Routledge: 3-29.
- Shanks, M. y Tilley, C., 1987: *Social Theory and Archaeology*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Shee Twohig, E., 1981: *The megalithic art of Western Europe*, Oxford.
- Silva, A.C.F., 1986: *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*, Paços de Ferreira.
- Silva, A.C.F., 2009: "Guerreiros castrejos. Deuses e heróis nas alturas do Barroso", en *Actas do Colóquio Internacional "Guerreiros Castrejos. Deuses e heróis nas alturas do Barroso"* Boticas, Câmara Municipal de Boticas: 75-85.
- Silva, A.C.F. y Gomes, M.V., 1992: *Proto-história de Portugal*, Lisboa, Universidade Aberta.
- Silva, A.C.F., Silva, C.T. y Lopes, A.B., 1984: "Depósito de fundidor do final da Idade do Bronze do castro da Senhora da Guia (Baioes, S. Pedro do Sul, Viseu)", en *Lucerna. Homenagem a D. Domingos de Pinho Brandão* Porto, Centro de Estudos Humanísticos: 73-95.
- Silva, C.T. y Soares, J., 1981: "Os cemitérios de cistas da Idade do Bronze", en *Pré-história da Área de Sines*, Lisboa, Gabinete da Área de Sines: 141-180.
- Silva, E.J.L., 1988: "A mamoa de Afife: breve síntese de 3 campanhas de escavação." *Trabalhos de Antropologia e Etnologia, Porto.*, 28: 133.
- Silva, E.J.L., 1993: "Représentations humaines sur deux monuments mégalitiques de la région nord du Portugal", en *Les Représentations humaines du Néolithique à L'Age du Fer. 115e Congress National des Sociétés savantes. Avignon, 1990.*: 21-27.
- Silva, E.J.L., 1997a: "Arte megalítica da costa norte de Portugal". *Brigantium*, 10: 179-189.
- Silva, E.J.L., 2003: "Novos dados sobre o Megalitismo do Norte de Portugal", en *Muitas Gente, Poucas Antas? Origens, Espaços e Contextos do Megalitismo. Actas do II Coloquio Internacional sobre Megalitismo*, ed. V.S. Gonçalves, Lisboa, IPA: 269-279.
- Silva, M.D.O., 2000: "Estátua-menir de A-de-Moura (Santana de Azinha, Guarda)". *Estudos Pré-Históricos*, 8: 229-236.
- Simón, J.L., 1999: "Comunidad Valenciana", en *Las Primeras Etapas Metalúrgicas en la Península Ibérica, II. Estudios Regionales*, eds. G. Delibes de Castro y I. Montero Ruiz, Madrid, Fundación Ortega y Gasset: 179-216.
- Snodgrass, A., 1980: *Archaic Greece. The Age of Experiment*, London, Dent.
- Soares, A.M., 1994: "O Bronze do Sudoeste na margem esquerda do Guadiana. As necrópoles do Concelho de Serpa", en *Actas das V Jornadas Arqueológicas* Lisboa: 179-197.
- Soares, A.M., 2005: "Os povoados do Bronze Final do Sudoeste na margem esquerda portuguesa do Guadiana: novos dados sobre a cerâmica de ornatos bruñidos". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8(1): 111-145.
- Soares, A.M., Antunes, A.S. y Deus, M., e.p.: "O Passo Alto no contexto dos povoados fortificados do Bronze Final do Sudoeste", en *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final -Preactas*, ed. J. Jiménez Ávila, Mérida.
- Soares, J. y Silva, C.T., 1995: "O Alentejo Litoral na Idade do Bronze do Sudoeste Peninsular", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*, ed. S.O. Jorge, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: 136-139.
- Sorensen, M.L.S., 1997: "Reading Dress: the construction of social categories and identities in Bronze Age Europe". *Journal of European Archaeology*, 5(1): 93-114.
- Sorensen, M.L.S., 2000: *Gender Archaeology*, Polity Press.
- Soria Sánchez, V., 1983: "Armas en la Edad del Bronce en Extremadura". *Gladius*, 16: 201-208.
- Sousa, O.C.F., 1996: "Estatuária antropomórfica pré e protohistórica do Norte de Portugal. Dissertação para a obtenção de Mestrado em Arqueologia", en *Faculdade de Letras* Universidade do Porto.

- Sousa, O.C.F., 1997: "A estação arqueológica do Cabeço da Mina, Vila Flor. Notícia Preliminar". *Estudos Transmontanos e Durienses*, 7: 186-197.
- Sousa, O.C.F. y Rebanda, N., 1993: "As Estelas do Cabeço da Mina, Vila Flor, Tras-os-Montes, Portugal", en *Ritual, Rites and Religion in Prehistory. Conference Resumes of the IIIrd DEIA International Conference of Prehistory, September 25th- 30th 1993, Mallorca.*: 27.
- Soutou, A., 1962: "La stèle au bouclier à échancrures en V de Substation (Castelnau-le-Lez, Hérault)". *Ogam. Tradition celtique*, 14(6): 521-546.
- Spindler, K., 1983: "Grabstelen", en *Die frühen Kelten* Stuttgart, Reclam: 172-185.
- Spindler, K., Rastbichler-Zissernig, E., Wilfing, H., Zur Nedden, D. y Northdurfter, H. (eds.), 1995: *Der Mann im Eis. Band 2. Neue Funde und Ergebnisse*, Wien, Springer Verlag.
- Stry, P.F., 1997: *Anthropoide Stelen im früheisenzeitlichen Grabkult*, Marburg.
- Stry, P.F., 2000: "Recensión del trabajo de G. Rasshofer "Untersuchungen zu mettalzeitlichen Grabstelen in Süddeutschland" Internationale Archäologie, 48. " *Germania*, 78: 487-490.
- Stry-Rimpau, J.S., 1988: *Die bologneser Stelen des 7. bis 4. Jh.v.Chr.*, Marburg.
- Steffegen, U., 1995: "Gold in Early Bronze Age Graves from Denmark and Schleswig-Holstein", en *Prehistoric Gold in Europe. Mines, Metallurgy and Manufacture*, eds. G. Morteani y J.P. Northover, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers: 503-514.
- Stevenson, A.C. y Harrison, R., 1992: "Ancient Forests in Spain: A Model for Land-use and Dry Forest Management in South-West Spain from 4000 BC to 1900 BC". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 58: 227-247.
- Stip, J.J. y Tamers, M.A., 1996: "Dataciones absolutas", en *El dolmen de Alberite (Villamartin). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el Noroeste de Cádiz*, eds. J. Ramos Muñoz y F. Giles Pacheco: 179-186.
- Stöckli, W.E., Niffeler, U. y Gross-Klee, E. (eds.), 1995: *Die Schweiz vom Paläolithikum bis zum frühen Mittelalter. SPM II, Neolithikum.*, Basel, Verlag Schweizerische Gesellschaft für Ur- und Frühgeschichte.
- Suárez, J. y Ortíz, P., 1994: "La estela decorada de Quintana de la Serena". *Revista de Arqueología*, 162: 54-56.
- Suárez Otero, J., 1991a: "Idolo de Paredes", en *Galicia no Tempo*, ed. VVAA, Santiago de Compostela: 105-106.
- Suárez Otero, J., 1991b: "Idolo de Parxubeira", en *Galicia no Tempo*, ed. VVAA, Santiago de Compostela: 102.
- Suárez Otero, J., 2005: "Una nueva región campaniforme: el Noroeste Hispánico. Una propuesta de síntesis", en *El campaniforme en la Península Ibérica y su Contexto Europeo- Bell Beaker in the Iberian Peninsula and their European Context.*, eds. M. Rojo Guerra, R. Garrido Pena y G. García Martínez de Lagrán, Valladolid, Universidad de Valladolid: 177-186.
- Taboada Chivite, J., 1965: *Escultura Celto-Romana.*, Vigo, Ediciones Castrelos.
- Taboada Cid, M., 1988/1989: "Estela funeraria antropomorfa do Muíño de San Pedro (Verín)". *Boletín Auriense*, 18-19: 79-93.
- Taracena, B., 1924: "Noticia acerca de la estatua menhir de Villar de Ala (Soria)". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, 3: 179-183.
- Tarrete, J., 1997: "L'Art mégalithique dans le bassin parisien: symétrie et lateralité dans les représentations du néolithique final", en *Actes du 2eme Colloque International sur l'Art Mégalithique. Nantes, 1995* Nantes: 149-159.
- Tarrús, J., Castells, J., Chinchilla, J. y Vilardell, R., 1987: "El fenómeno megalítico en el Pirineo Oriental de Cataluña." en *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid, Ministerio de Cultura: 211-245.
- Tavares de Proença, F., 1905: *Notice sur deux monuments épigraphiques*, Coimbra, Typographia França Amado.
- Tavares de Proença, F., 1906: "Notice sur la Préhistoire de Beira Alta et sur deux monuments gravés trouvés en Portugal", en *Congrès préhistorique de France (Perigueux)*: 282-285.
- Teira Mayolini, L.C., 1994: *El Megalitismo en Cantabria. Aproximación a una realidad arqueológica olvidada*, Santander, Universidad de Cantabria.
- Teira Mayolini, L.C. y Ontañón Peredo, R., 2000a: "Revisión de los grabados rupestres del Collado de Sejos (Polaciones)", en *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*, ed. R. Ontañón Peredo, Santander, Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura: 285-287.
- Teira Mayolini, L.C. y Ontañón Peredo, R., 2000b: "Documentación de arte esquemático en la comarca de Monte Hijedo (Las Rozas de Valdearroyo, Cantabria - Alfoz de Santa Gadea, Burgos)", en *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*, ed. R. Ontañón Peredo, Santander, Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura: 241-143.
- Tejera, V., 1988: *Semiotics from Peirce to Barthes*, New York, Copenhagen & Köln, E.J. Brill.
- Tejera Gaspar, A., Fernández Rodríguez, J. y Rodríguez Pestrana, M., 2006: "Las estelas tartésicas: ¿losas sepulcrales, marcadores étnicos o representación de divinidades guerreras?" *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 15: 149-165.
- Tejera Gaspar, A., Jorge Godoy, S. y Quintana Montesceoca, R., 1995: "La Estela IV de "La Atalaya de la Moranilla" (Écija, Sevilla)". *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 4: 251-255.
- Telehin, D.Y. y Mallory, J.P., 1995: "Statue-menhirs of the North Pontic Region", en *Statue-stele e massi incisi nell'Europa dell'Età del Rame*, eds. S. Casini, R.C. De Marinis y A. Pedrotti, Bergamo, Civico Museo Archeologico di Bergamo (Lombardia): 319-332.
- Terán, M., 1949: "La genialidad geográfica de la península ibérica", en *Geografía Universal*, eds. P. Vidal de la Blanche y L. Gallois, Barcelona, Montaner y Simón: 3-13.
- Terán, M. y Solé Sabaris, L., 1949: *Península Ibérica - Geografía Física*, Barcelona, Montaner y Simón.
- Terenozkin, A.I., 1980: "Die Kimmerier und ihre Kultur", en *Die Hallstatt-Kultur. Frühform europäischer Einheit*, ed. VVAA, Steyr: 20-29.
- Tilley, C., 1991: *Material Culture and Text. The Art of Ambiguity*, London & New York, Routledge.
- Tiné, S., 1994: "La stèle di Monte d'Accoddi (Sardegna)", en *La statuaria antropomorfa in Europa del Neolitico alla Romanizzazione. Atti del Congresso de La Spezia-Pontremoli. 1988*: 215-219.
- Toneva, G., 1981: "Monuments sculpturaux en Bulgarie du Nord-Est de l'age du bronze". *Studia Praehistorica*, 5-6: 129-145.
- Torbrügge, W., 1991: "Die frühe Hallstattzeit (HA C) in chronologischen Ansichten und notwendige Randbemerkungen. Teil I, Bayern und der "westliche Hallstattkreis". en *Jahrbuch des römisch-germanischen Zentralmuseums Mainz*: 223-463.
- Torres Ortiz, M., 1999: *Sociedad y Mundo Funerario en Tartessos*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Torres Ortiz, M., 2002: *Tartessos*, Madrid, Real Academia de la

- Historia.
- Torres Ortiz, M., 2008a: "Los "tiempos" de la precolonización", en *Contacto Cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.)*. La precolonización a debate, eds. S. Celestino Pérez, N. Rafel y X.L. Armada, Roma, Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma del CSIC: 61-94.
- Torres Ortiz, M., 2008b: "The Chronology of the Late Bronze Age in Western Iberia and the beginning of the phoenician colonization in the Western Mediterranean", en *A New Dawn for the Dark Age? Shifting Paradigms in Mediterranean Iron Age Chronology*, eds. D. Brandherm y M. Trachsel, Oxford, Archaeopress: 135-147.
- Tranoy, A., 1981: en *La Galice romaine* París: 223-225.
- Treherne, P., 1995: "The warrior's beauty: the masculine body and self-identity in Bronze Age Europe". *Journal of European Archaeology*, 3(1): 105-144.
- Tringham, R.E., 1995: "Archaeological Houses, Households, Housework and the Home", en *The Home: Words, Interpretations, Meanings, and Environments*, ed. Benjamin, Avebury, Aldershot: 97-107.
- Tunzi Sisto, A.M., 1994: "Stele antropomorfe e manifestazioni di culto dell'età del Rame nel Subappennino dauno", en *Contributi allo studio dell'Archeologia e dell'Arte rupestre in Valcamonica e nell'arco alpino.*, ed. A. Fossati, Bergamo, Civico Museo Archeologico: 79-82.
- Tunzi Sisto, A.M., 1995: "Megalitismo e statue stele nella Puglia settentrionale", en *Statue-stele e massi incisi nell'Europa dell'Età del Rame*, eds. S. Casini, R.C. De Marinis y A. Pedrotti, Bergamo, Civico Museo Archeologico di Bergamo: 281-294.
- Tunzi Sisto, A.M., 1998: "La statuaire mégalithique dans les Pouilles septentrionales", en *Actes du 2eme Colloque International sur la Statuaire Mégalithique. Saint-Pons-de-Thomières*, 1997: 83-91.
- Turbon, D., 1981: "Los restos humanos de Setefilla". *Trabajos de Prehistoria*, 38: 247-248.
- Tusa, S., 1994: "La Sicilia e la Statuaria antropomorfa preistorica", en *La statuaria antropomorfa in Europa del Neolitico alla Romanizzazione. Atti del Congresso de La Spezia-Pontremoli*. 1988: 221-255.
- Untermann, J., 1997: *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen inschriften*, Wiesbaden.
- Valera, A.C., 1994: "Diversidade e relações inter-regionais no povoamento calcolítico da Bacia do Médio e Alto Mondego." *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 34(1-2): 153-176.
- Valera, A.C., 1995: "O Habitat da Malhada (Fornos de Algodres - Guarda)". *Estudos Pré-Históricos*, 3: 121-139.
- Valera, A.C., 1997: "Fraga da Pena (Sobral Pichorro, Fornos de Algodres): Uma primeira caracterização no contexto da rede local de povoamento". *Estudos Pré-Históricos*, 5: 55-84.
- Valera, A.C., 2003: "Arqueología e Teoria da Acção: notas sobre uma relação ainda recente". *ERA Arqueologia*, 6: 116-130.
- Valera, A.C., Senna-Martínez, J.C. y Estevinha, I.M., 1989: "O Buraco da Moura de S. Romão (Seia): alguns resultados preliminares da Campanha 1 (1987)", en *Actas do Colóquio Arqueológico de Viseu*: 149-174.
- Valiente Malla, J. y Prado Toledano, S., 1977-1978: "Estelas decoradas de Aldea del Rey (Ciudad Real)". *Archivo Español de Arqueología*, 50-51: 375-387.
- Valiente Malla, J. y Prado Toledano, S., 1979: "Nueva estela decorada de Aldea del rey (Ciudad Real)". *Archivo Español de Arqueología*, 52: 27-32.
- Van den Brick, L.M. y Janssen, C.R., 1985: "The effect of human activities during cultural phases on the development of montane vegetation in the Serra de Estrela, Portugal". *Review of Paleobotany and Palynology*, 44: 193-215.
- Van der Sanden, W. y Capelle, T., 2001: *Mosens Guder. Antropomorfe traefigurer fra Nord- og Nordvesteuropas fortid/ Immortal Images. Ancient anthropomorphic wood carvings from northern and northwest Europe*, Silkeborg, Silkeborg Museum.
- Van Schoor, M.L.O., 2003: "Arqueometalurgia do Calcolítico e do Bronze Inicial no Norte de Portugal." en *Mineros y fundidores en el inicio de la Edad de los metales. El Midi francés y el Norte de la Península Ibérica*, eds. J. Fernandez Manzano y J.I. Herrán Martínez, Madrid, Caja España: 82-98.
- Vaquerizo Gil, D., 1985: "Dos nuevas estelas de guerrero en la provincia de Badajoz." en *XVII Congreso Nacional de Arqueología* Zaragoza: 465-472.
- Vaquerizo Gil, D., 1989: "Estelas de guerreros" en la protohistoria peninsular. La estela de Quinterías." *Revista de Arqueología*, 99: 29-38.
- Vasconcelos, J.L., 1906: "Estudos sobre a época do Bronze em Portugal". *O Arqueólogo Português*, 11: 179-189.
- Vasconcelos, J.L., 1908: "Estudos sobre a época do bronze em Portugal". *O Arqueólogo Português*, 13: 300-313.
- Vasconcelos, J.L., 1909: "Dólmenes de Boulhosa (Alto Minho)". *O Arqueólogo Português*, 14: 294-296.
- Vasconcelos, J.L., 1910: "Esculturas prehistóricas do Museu Ethnológico Português". *O Arqueólogo Português*, 15: 31-39.
- Vázquez Seijas, M., 1936: "Una curiosa Placa-ídolo en piedra granítica". *Boletín de la Academia Gallega*, 22(263): 281-283.
- Vázquez Varela, J.M., 1980a: "La estela de Troitosende: Uso y abuso de los paralelismos en el arte prehistórico". *Brigantium*, 1: 83-91.
- Vázquez Varela, J.M., 1980b: "Cistas decoradas en Galicia: una nueva manifestación artística de la Edad del Bronce". *Brigantium*, 1: 41-48.
- Vázquez Varela, J.M., 1993-1994: "Función y significado de la escultura megalítica de Galicia". *Brigantium*, 8: 49-56.
- Vázquez Varela, J.M., 1997a: "La ideología en el arte megalítico de la Península Ibérica". *Brigantium*, 10: 15-22.
- Vázquez Varela, J.M., 1997b: "El petroglifo de Agua da Laxe I (Gondomar, Pontevedra) y la sociedad del comienzo de la Edad del Bronce en el Noroeste de la Península Ibérica". *Gallaecia*, 16: 201-220.
- Vegas Aramburu, J.I., 1988: "Revisión del fenómeno de los cromlechs vascos. A raíz de la reciente incorporación de Álava al catálogo de los conocidos hasta ahora." *Estudios de Arqueología Alavesa*, 16: 235-443.
- Velinho, J., 2005: *Menires de Vila do Bispo*, Vila do Bispo, Associação de Defesa do Património Histórico e Arqueológico de Vila do Bispo.
- Viana, A., Formosinho, J. y Veiga Ferreira, O., 1953: "De lo prerromano a lo árabe en el Museo Regional de Lagos". *Archivo Español de Arqueología*, 26: 113-138.
- Viana, A. y Ribeiro, F.N., 1956: "Notas históricas, Arqueológicas e Etnográficas do Baixo Alentejo". *Arquivo de Beja*, 13(1-4): 110-167.
- Vincent, M., 1982: "Las Tendencias Metodológicas en Prehistoria". *Trabajos de Prehistoria*, 39: 9-53.
- Vilaça, R., 1995a: *Aspectos do Povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos finais da Idade do Bronze*, Lisboa, IPPAR.
- Vilaça, R., 1995b: "A Idade do Bronze na Beira Baixa", en *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*, Lisboa,

- Museu Nacional de Arqueologia: 127-129.
- Vilaça, R., 1997: "Metalurgia do Bronze Final da Beira Interior: revisão dos dados à luz de novos resultados." *Estudos Pré-Históricos*, 5: 121-144.
- Vilaça, R., 1998a: "Produção, consumo e circulação de bens na Beira Interior na transição do II para o I milénio a.C." *Estudos Pré-Históricos*, 6: 347-374.
- Vilaça, R., 1998b: "Hierarquização e conflito no Bronze Final da Beira Interior", en *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?* ed. S.O. Jorge, Lisboa, Instituto Português de Arqueologia: 203-217.
- Vilaça, R., 2000: "Registos e leituras da Pré-História recente e da Proto-História antiga da Beira Interior", en *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, ed. S.O. Jorge, Porto, ADECAP: 161-182.
- Vilaça, R., 2003: "Acerca da Existência de ponderais em contextos do Bronze Final/Ferro Inicial no território português". *O Arqueólogo Português*, 21: 245-288.
- Vilaça, R., 2005: "Metalurgia do Bronze Final no entre Douro e Tejo português: contextos de produção, uso e deposição", en *Actas del Congreso: Ámbitos tecnológicos, Ámbitos de Poder. La Transición Bronce Final-Hierro en la Península Ibérica*, ed. A. Perea, Madrid.
- Vilaça, R., 2006: "Artefactos de ferro em contextos do Bronze Final do território português: Novos contributos e reavaliação dos dados". *Complutum*, 17: 81-101.
- Vilaça, R., Cruz, D.J., Santos, A.T. y Marques, J.N., 2001: "A estátua-menir de "Ataúdes" (Figueira de Castelo Rodrigo, Guarda) no seu contexto regional". *Estudos Pré-Históricos*, 9: 69-82.
- Vilaça, R. y Cunha, E., 2005: "A Roça do casal do Meio (Calhariz, Sesimbra). Novos contributos". *Al-madan*, 13: 48-57.
- Vilaça, R. y Gabriel, S., 1999: "Nótula sobre um "machado" de apêndices encontrado em Vale Branquinho". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 2(1): 127-142.
- Vilaça, R., Pinto, C.V. y Farinha, A.C., 1996: "Contributo para o estudo de materiais do Bronze Final provenientes do Monte do S. Martinho (Castelo Branco)". *Materiais*, 0(1): 45-64.
- Vilardell, R., 1987: "Origen i evolució del megalitisme a les comarques centrals i occidentals de Catalunya: II. L'Edat del Bronze". *Cota Zero*, 3: 84-91.
- Vilaseca, S., 1949: "El primer sepulcro megalítico de la provincia de Tarragona. La cista dolménica del Bosc del Pla de la Sala, de Passanant". *Ampurias*, 11: 179-186.
- Vilaseco Vázquez, X.I., 2004: "Un novo seixo con trazos antropomórficos procedente do dolmen de Axeitos (Ribeira, A Coruña)". *Gallaecia*, 23: 7-33.
- Villaseca Díaz, F., 1993a: "La estela decorada y la espada de lengua de carpa del Bronce Final de Almargen-Málaga". *Baetica*, 13: 217-226.
- Villaseca Díaz, F., 1993b: "Las estelas decoradas del Bronce Final en Málaga. Nuevas aportaciones para su estudio." en *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* Soria: 71-75.
- Villoch Vázquez, V., 1995: "Monumentos y petroglifos: la construcción del espacio en las sociedades constructoras de túmulos del Noroeste Peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, 52(1): 39-55.
- Villoch Vázquez, V., 1998: "Menhires y losas antropomorfas en Galicia". *Estudos Pré-Históricos*, 6: 175-187.
- Voigt, T., 1939: "Ein neuer Bildstein in einem bronzezeitlichen Steinpackungsgrab". *Mitteldeutsche Volkheit*, 6(5-6): 75-78.
- Voruz, J.L., 1992: "Hommes et Dieux du Néolithique. Les statues-menhirs d'Yverdon". *Société Suisse de Préhistoire et d'Archéologie*, 75: 37-64.
- VVAA, 1986: *La Sardegna nel Mediterraneo tra il secondo e il primo millennio a.C. Atti del II Convegno di studi "Un millennio di relazioni fra la Sardegna e i Paesi del Mediterraneo"*. 27-30 Nov. 1986, Selargius- Cagliari.
- VVAA, 2000: *Euskal Herriko Hilarriak - Estelas del País Vasco*, Diputación Foral de Vizcaya.
- Waddell, J., 2000: *The Prehistoric Archaeology of Ireland*, Bray, Wordwell.
- Weiss, R.-M., 1999: "Die Hallstattzeit in Europa", en *Hallstattzeit. Die Atertümer im Museum für Vor- und Frühgeschichte*, ed. W. Menguin, Mainz, Philipp von Zabern: 7-22.
- Wels-Weyrauch, U., 1978: *Die Anhänger und Halsringe in Südwestdeutschland und Nordbayern*, München, Becksche Verlag.
- Wels-Weyrauch, U., 1994: "Im Grab erhalten, im Leben getragen - Tracht und Schmuck der Frau", en *Bronzezeit in Deutschland*, eds. A. Jockenhövel y W. Kubach, Stuttgart, Konrad Theiss Verlag: 59-64.
- Whitehouse, R., 1992: "Tools the Manmaker: the cultural construction of gender in Italian Prehistory". *Accordia Research Papers*, 3: 41-54.
- Whitley, J., 1991: *Style and Society in Dark Age Greece. The changing face of a pre-literate society 1100-700 BC*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Whitley, J., 2002: "Too many ancestors". *Antiquity*, 76: 119-126.
- Winiger, J., 1995: "Die Bekleidung des Eismannes und die Anfänge der Weberei nördlich der Alpen." en *Der Mann im Eis*, eds. K. Spindler, E. Rastbichler-Zissernig, H. Wilfing, D. Zur Nedden y H. Northdurfter, Wien, Springer Verlag.
- Wylie, A., 2002: *Thinking from things. Essays in the philosophy of archaeology*, Los Angeles & London, University of California Press.
- Yates, T., 1990: "Archaeology through the Looking-Glass", en *Archaeology after Structuralism. Post-structuralism and the Practice of Archaeology*, eds. I. Bapty y T. Yates, London, Routledge: 153-204.
- Zarzalejos Prieto, M., Hevia Gómez, P. y Esteban Borrajo, G., e.p.: "El Bronce Final en el Alto Guadiana", en *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final -Praectas*, ed. J. Jiménez Ávila, Mérida.
- Zuev, V. y Ismagil, R., 1996: "Frühsarmatische Steinstelen von Ustjurt und Mangyslak, West-Kazachstan". *Eurasia Antiqua*, 2: 398-404.
- Zumthor, P., 1994: *La Medida del Mundo. Representación del espacio en la Edad Media*, Madrid, Cátedra.
- Zürn, H., 1964: "Eine hallstattzeitliche Stele von Hirschlanden, Kr. Leonberg (Württemberg). Vorbericht". *Germania*, 42: 27-36.
- Zürn, H., 1966/69: "Die hallstattzeitliche Steinsterne Kriegerstelen von Hirschlanden, Württemberg." *IPEK*, 22: 62-66.
- Zürn, H. (ed.) 1970a: *Hallstattforschungen in Nordwürttemberg. Die Grabhügel von Asperg (Kr. Ludwigsburg), Hirschlanden (Kr. Leonberg) und Mühlacker (Kr. Vaihingen)*. Veröffentlichungendes Staatlichen Amtes für Denkmalpflege Stuttgart.
- Zürn, H., 1970b: "Der Grabhügel von Hirschlanden, Kr. Leonberg", en *Hallstattforschungen in Nordwürttemberg. Die Grabhügel von Asperg (Kr. Ludwigsburg), Hirschlanden (Kr. Leonberg) und Mühlacker (Kr. Vaihingen)*. ed. H. Zürn, Veröffentlichungendes Staatlichen Amtes für Denkmalpflege Stuttgart: 53-72.

ÍNDICE DE FIGURAS

<i>Figura 1: A la izquierda la estatua-menhir de Talavera (Toledo) y a la derecha el escudo del municipio de Almargen (Málaga).</i>	15
<i>Figura 2: Distribución porcentual de piezas según los diferentes rangos de altura (piezas que conservan su altura original).</i>	17
<i>Figura 3: Clasificación de Almagro-Gorbea (1977: 195-197).</i>	22
<i>Figura 4: Clasificación de Bueno y Fernández Miranda (1980: 466).</i>	23
<i>Figura 5: Clasificación de S.O. Jorge (1986).</i>	24
<i>Figura 6: Conglomerados jerárquicos (Barceló, 1988; 1989a)</i>	24
<i>Figura 7: Clasificación de Almagro-Gorbea (1993, 1994)</i>	25
<i>Figura 8: Distribución geográfica de las agrupaciones de estelas y estatuas-menhir definidas por Bueno, Balbín y Barroso (2005c: fig. 39).</i>	36
<i>Figura 9: Propuesta cronológica de Bueno, Balbín y Barroso para las diferentes agrupaciones (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: fig. 44).</i>	36
<i>Figura 10: Mapa litológico de la Península Ibérica.</i>	1
<i>Figura 11: El relieve de la Península Ibérica (Ed. Santillana)</i>	56
<i>Figura 12: Regiones climáticas de la Península Ibérica (Ed. Santillana).</i>	57
<i>Figura 13: Mapa pluviométrico de la Península Ibérica (Ed. Santillana).</i>	58
<i>Figura 14: Temperaturas medias de Enero en la Península Ibérica (Ed. Santillana).</i>	59
<i>Figura 15: Temperaturas medias de Julio en la Península Ibérica (Ed. Santillana).</i>	60
<i>Figura 16: Vegetación de la Península Ibérica (según Floristán, 1989, en Torres, 2002: Fig. III.5)</i>	61
<i>Figura 17: Vías navegables con grandes embarcaciones y barcasas según las referencias grecolatinas citadas por Ruiz-Gálvez (1998: 104-105).</i>	63
<i>Figura 18: Trazado de las principales vías romanas (arriba) y cañadas de la Mesta (abajo) en la Península Ibérica.</i>	65
<i>Figura 19: Distribución de recursos minerales (Cobre y Oro) en la Península Ibérica: Yacimientos mineros y explotaciones antiguas (según Ruiz-Gálvez, 1998: fig. 25 y Instituto Geológico y Minero de España, E. 1: 1,500.000, 1972).</i>	67
<i>Figura 20: Distribución de recursos minerales (Plata y Estaño) en la Península Ibérica: Yacimientos mineros y explotaciones antiguas (según Ruiz-Gálvez, 1998: Fig. 25 y Instituto Geológico y Minero de España, E. 1: 1,500.000, 1972).</i>	68
<i>Figura 21: Distribución de los lugares con menhires antropomorfos, estelas decoradas y estatuas-menhir durante la Prehistoria reciente en la Península Ibérica.</i>	70
<i>Figura 22: Zonas geológicas del Macizo Ibérico (la Iberia silícea).</i>	73
<i>Figura 23: Distribución de menhires y recintos megalíticos en la Península Ibérica.</i>	80
<i>Figura 24: Distribución de sitios con menhires antropomorfos en la Península Ibérica</i>	81
<i>Figura 25: Menhires decorados del recinto de Almendres (según Gomes, 2002, con modificaciones de Calado, 2004, Vol. 2: figs. 2, 7-10).</i>	82
<i>Figura 26: Tabla en la que se detalla la Altura en cm. de los menhires antropomorfos, indicando la Altura entre paréntesis cuando no se ha podido documentar su altura máxima. Se indica si el menhir está aislado durante su uso primario (AIS.), forma parte de un grupo de tres (Tres), un alineamiento (AL.) o un recinto (REC.).</i>	83
<i>Figura 27: Número de menhires antropomorfos en relación con el total de menhires que componen los conjuntos de los que forman parte.</i>	83
<i>Figura 28: Menhires decorados del recinto de Portela do Mogos (según Gomes, 1997, con modificaciones de Calado, 2004, Vol. 2: figs. 28-30).</i>	84
<i>Figura 29: Menhires decorados del recinto de Vale Maria do Meio (según Calado, 2004, Vol. 2: fig. 21).</i>	85
<i>Figura 30: Menhir decorado de Monte da Ribeira (según Gonçalves et alii, 1997, en Calado, 2004, Vol. 2: fig. 120).</i>	85
<i>Figura 31: Menhires decorados ("aislados") en el Alentejo Central. (núm. 1 y 2 según Calado, 2004, Vol. 2, 3 según Gonçalves, 1972, 4 según Gomes, 1994 y 1995 según Gomes, 1997a, en Calado 2004: figs. 96, 104, 127, 131, 147).</i>	86
<i>Figura 32: Menhir antropomorfo de Caparrosa, Tondela, Viseu (Gomes, 1993: fig. 4).</i>	87
<i>Figura 33: Plano del recinto de Almendres. Los símbolos en cruz indican los menhires con representaciones antropomorfas más explícitas y los círculos indican otros menhires decorados. Curvas de nivel cada 1 m (Gomes, 1997a: 258, fig. 2 con</i>	

- modificaciones). 88
- Figura 34: Plano del recinto de Portela do Mogos. Las cruces indican menhires antropomorfos. Curvas de nivel cada 0,25 m. A 30 m hacia el Este hay un menhir más (Gomes, 1997a: fig. 5, con modificaciones). 88
- Figura 35: Plano del recinto de Vale Maria do Meio. Los menhires antropomorfos están marcados en negro. Curvas de nivel cada 0,50 m (Calado, 2000: Fig.9, modificado). 88
- Figura 36: Distribución de recintos (en rojo) y poblados del Neolítico antiguo (verde) en la zona de Évora (según Calado, 2004, Vol. 1: 7.17). 89
- Figura 37: Esquema del túmulo de Vale Rodrigo 1 y la situación del menhir (Bradley, 2002b: fig. 2.11). 89
- Figura 38: Menhir de Bartolomeu do Mar (Jorge, V.O. y S.O., 1990: fig. 4). 90
- Figura 39: Menhires 1 y 2 de El Cañal (Guadarrama, Madrid) (Jiménez y Díaz-Guardamino, 1999: fig. 3). 90
- Figura 40: Menhir antropomorfo de Navalcán (Bueno, Balbín y Barroso, 2007: fig. 42). 91
- Figura 41: Estelas 1 y 2 del Collado de Sejos, Cantabria (Teira y Ontañón, 2000a). 91
- Figura 42: Tabla en la que se detalla la Altura en cm. de los menhires reutilizados para elaborar estelas y estatuas-menhir atribuidas a la Edad del Bronce. Se indica si el menhir es el único de su categoría cuando es documentado (AIS.) o si formaba parte de un recinto (REC.). 92
- Figura 43: Distribución geográfica de menhires reutilizados para la elaboración de estelas o estatuas-menhir atribuidas a la Edad del Bronce. 92
- Figura 44: Estelas de Alfarrobeira (Silves, Algarve) y S. Martinho 2 (Castelo Branco, Beira Baja) (Gomes, 1994b; Almagro Basch, 1966). 94
- Figura 45: Distribución geográfica de estelas antropomorfas y estatuas-menhir documentadas en contextos funerarios megalíticos. 96
- Figura 46: Tabla en la que se incluyen los datos de los ejemplares tratados en este capítulo. La indicación "E" remite a piezas exentas y "A" a piezas que forman parte de la arquitectura, mientras el asterisco (*) que acompaña a varios nombres indica que se dispone de dataciones de C14 para esos mismo sepulcros u otros de la misma necrópolis. 97
- Figura 47: Planta del dolmen de Lagunita III y calcos de las piezas antropomorfas con su localización en el sepulcro (Bueno, Balbín y Barroso, 2007: fig. 33). 98
- Figura 48: Estelas de San Martín en el interior de la cámara (Barandiarán y Fernández, 1964) 98
- Figura 49: Calco de la estatua-menhir de Pozuelo 6 (Bueno, Balbín y Barroso, 2005c: fig. 32) y planta del sepulcro (Piñón, 2004: fig. 92) (Zalamea la Real, Huelva). 99
- Figura 50: Calco de la estela de Toconal y su situación en el sepulcro (Olvera, Cádiz) (Rodríguez, 1990). 99
- Figura 51: Calco esquemático de la estela de Os Campiños (Altura: 2,20 m.) (Fuente y Fábregas, 1994). 100
- Figura 52: Cámara de Llaguna de Niévares C, con estela contigua al recinto (Blas, 2000a fig. 1). 100
- Figura 53: Estela de Collá Cimera (a) y su posición al exterior del túmulo y estela de Larrarte (b) tal y como fue documentada en la cámara (a según Blas, 1997, b según Mújika y Armendáriz, 1991). 101
- Figura 54: Ortostato-estela y planta del sepulcro de Huerta de las Monjas (Cáceres) (Bueno y Balbín, 2000c: fig. 6). 101
- Figura 55: Figuritas documentadas en la galería de Alberite I y su localización (Bueno, Balbín y Barroso, 2004a: fig. 10). 102
- Figura 56: Estelas documentadas en la cámara y túmulo del sepulcro de falsa cúpula de Palacio III (Sevilla) (Bueno, Balbín y Barroso, 2007: fig. 38). 102
- Figura 57: Modelo de localización de las piezas de temática antropomorfa en los sepulcros megalíticos de la Península Ibérica según Bueno, Balbín y Barroso (2007: fig. fig. 31). 102
- Figura 58: Estela documentada en el sepulcro de Moreno 3, en la necrópolis de Fonelas (Granada) (Ferrer, 1976: figs. 4.1 y 11). 103
- Figura 59: Plano de la necrópolis de Llaguna de Niévares (Blas, 1995: fig. 1). 106
- Figura 60: Dataciones de C14 mencionadas en el texto. 109
- Figura 61: Corte y planta del sepulcro hipogeo de Haza de Trillo (Toya, Pela del Becerro) (Ramón, 1950: figs. 14 y 15). 114
- Figura 62: Estela de Haza de Trillo (Ramón, 1950: fig. 17). 114
- Figura 63: Distribución geográfica de los lugares con estelas y estatuas-menhir en los que se registran indicios de continuidad entre el Megalitismo "clásico" y el Calcolítico Final, Edad del Bronce y/o Hierro Inicial. 115
- Figura 64: Medidas en cm. de las estelas y estatuas-menhir completas. 117
- Figura 65: Estela de Musulaza (Álava) (Beorlegi, 2004: fig. 3). 118
- Figura 66: Estela de Poio (Pontevedra) (Gimeno, 1991). 118
- Figura 68: Posible rostro representado en el menhir de Mollet del Vallés (Barcelona). 119
- Figura 69: Estelas esquemáticas. 1, Musulaza (Álava); 2, Menditxo (Álava); 3-4, Borunda 2 y 15 (Navarra); 5, Santa Luzia II (Bragança). 119
- Figura 70: Estatua-menhir de Canovelles (Barcelona) (Fortó, Muñoz y Martínez, 2005: fig. 1). 120
- Figura 71: Estela de Mont Sauvy (Orgon, Bouches-du-Rhône, Provenza, Francia) (D'Anna, 1977: fig. 30). 120
- Figura 72: Placa documentada en el sepulcro de corredor de Jazigo da Alcaparinha (Portalegre, Portugal) (Almagro-Gorbea, 1973: fig. 52-195). 121
- Figura 73: Grabado antropomorfo de Peña Buitre (La Hinojosa, Cuenca) (Díaz-Andreu, 2003: fig. 5). 121
- Figura 74: Dataciones de C14 obtenidas en Ca l'Estrada (Fortó, Martínez y Muñoz, 2005). 122
- Figura 75: Estatua-menhir de Saint Sernin (Aveyron, Francia) (D'Anna, 1977: fig. 14). 122
- Figura 76: Distribución de los lugares en los que se documentaron las estelas y estatuas-menhir tratadas en este capítulo. 124
- Figura 77: Distribución de los lugares en los que se han documentado los casos considerados en este capítulo. 130
- Figura 78: Diagrama de "tallo y hoja" que describe las alturas máximas de estelas y estatuas-menhir para las que se conoce la altura total (entre paréntesis algunas estatuas-menhir posiblemente fragmentadas y su altura actual). En colores están señaladas las áreas geográficas de procedencia: Amarillo: Sur del Duero; Verde: Norte y Noroeste; Rojo: Cuadrante

Noreste. 131

- Figura 79: Esteliformes (Outeiro do Corno, Peña Tú y Garabandal), estelas antropomorfas y estatuas-menhir en el Norte y en el cuadrante Noreste de la Península Ibérica. 132
- Figura 80: Estelas antropomorfas y estatuas-menhir en el Noroeste de la Península Ibérica (hasta el Duero). 133
- Figura 81: Peso máximo (gris) y aproximado (menos un 20%, en azul) de las estatuas-menhir, en Kg., calculado a partir de las medidas de los soportes y el peso específico del granito (3800 kg./m³) y de la arenisca (2600 kg./m³). 133
- Figura 82: Estatua-menhir de Valdefuentes de Sangusín (Salamanca) reutilizada como parte de un muro, tras el cual se encuentra el lugar original del hallazgo, en el paraje de "Las Lanchetas" (Foto: M. Santonja Gómez). 134
- Figura 83: Tabla en la que se detalla el carácter más o menos escultórico del soporte y la localización de los grabados en una o más caras. 134
- Figura 84: Estelas antropomorfas y estatuas-menhir al Sur del Duero. 135
- Figura 85: Esteliformes de la estación de Fresnedo (Asturias). 138
- Figura 86: Grabados de Monte da Laje (Valença, Minho, Norte de Portugal) (Bradley y Fábregas, 1998: fig. 7, según Da Silva y Cunha 1986) 139
- Figura 87: Estelas con armas del Norte peninsular. 140
- Figura 88: Vaso con decoración Ciempozuelos del Pago de la Peña. Diámetro 22 cm (Villabuena del Puente, Zamora, Cuenca del Duero) (Según Harrison, 1977: fig. 70). 140
- Figura 89: Distribución de Estelas rectangulares con decoración reticulada o en zig-zag y de la cerámica con decoración campaniforme (distribución de cerámica campaniforme basada en Alday, 2005: figs. 1 y 4; Garrido, Rojo y García, 2005: figs. 7 y 8; Hurtado, 2005: fig. 1; Ontañón, 2005: fig. 1; Jorge, S.O., 2002: Est VII; Valera, 1997; Jorge, S.O., 1986: fig.3). 141
- Figura 90: Lajas decoradas de la cista de A Insua (Cabana, A Coruña) (Vázquez, 1980b: fig. 2). 141
- Figura 91: Medidas absolutas y proporción de los "esteliformes" de estelas y los de la estación de Fresnedo (Asturias). 142
- Figura 92: Distribución geográfica de elementos de carácter emblemático con mayor profusión durante el Bronce Inicial y Pleno, aunque en algunos casos pudieron tener continuidad en el Bronce Tardío/Final (ancoriforme) y en la Edad del Hierro (emblema rectangular en S. Joao de Ver). 143
- Figura 93: Tabla sobre la relación entre la altura de los soportes y de los elementos rectangulares (en cm). 144
- Figura 94: Distribución geográfica de las representaciones de posibles corazas, según su decoración, de tocados, vestimenta cruzada y faldellín atribuidos a la Edad del Bronce (en rojo las piezas tratadas en este capítulo, en azul las estelas con tocado, tratadas en el capítulo 7.2). 145
- Figura 95: Distribución geográfica de la representación de cinturones en estelas y estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial y Pleno (en rojo las piezas tratadas en este capítulo, en azul las estelas con tocado, tratadas en el capítulo 7.3). 146
- Figura 96: Distribución geográfica de estelas con collares atribuidas a la Edad del Bronce (en rojo las piezas tratadas en este capítulo, en azul las estelas con tocado, tratadas en el capítulo 7.2). 147
- Figura 97: Estelas y estatuas-menhir con collares y elementos asociados. 148
- Figura 98: Gargantilla de tiras de Monte dos Mouros (Según J.S.O., 1990: 137). 148
- Figura 99: Gargantillas de Tiras: contextos y asociaciones. 148
- Figura 100: Puñales representados: 1, Collado de Sejos II (según Teira y Ontañón, 2000a); (1) Collado de Sejos II (según Bueno, Piñón y Prados, 1985); 2, Tabuyo del Monte; 3, Peña Tú; 4, Outeiro do Corno; 5, Longroiva. 149
- Figura 101: Dispersión de puñales de lengüeta (representados o reales), con enmangue mixto, escotaduras o remaches y espadas campaniformes en los ámbitos cantábrico, meseteño y NW de la Península Ibérica. 152
- Figura 102: Grabados de Castro de Conxo, Santiago de Compostela (según Peña Santos, 1980: fig 3). 154
- Figura 103: Puñales de tradición campaniforme/ Bronce Antiguo. 157
- Figura 104: Representación de alabarda en la estatua-menhir de Longroiva (Imagen extraída de Jorge, S.O., 1995: 22). 160
- Figura 105: Distribución de representaciones de alabardas (Estelas, Estatuas-menhir, Arte rupestre del NW) y de sus referentes metálicos (localización piezas metálicas según Brandherm, 2003). 161
- Figura 106: Alabardas de hoja estrecha representadas en las estatuas-menhir de Valdefuentes (Sangusín, Salamanca) (dibujo de Santonja y Santonja, 1978) y Soalar (Elizondo, Navarra). 161
- Figura 107: Alabardas de tipo Montejicar (según Hunt, 1998: figura VII.1). 162
- Figura 108: Espadas representadas en estelas y estatuas-menhir. 164
- Figura 109: Análisis de composición de espadas peninsulares del Bronce Pleno: CA, cobre arsenical; BR, bronce. 166
- Figura 110: Distribución de espadas atribuidas al Bronce Inicial-Pleno y representaciones asociadas en estelas y estatuas-menhir (localización piezas metálicas según Brandherm, 2003). 168
- Figura 111: Tabla en la que se detallan varios de los atributos de cada pieza analizada en este capítulo: M/E/C Rec.: Manto/Escudo/Coraza rectangular; Emble. Rec.: Emblema rectangular; Puñal; Alab.: Alabarda; Espa.: Espada; Collar.Comp.: Collares complejos, con varios semicírculos; Cintur. Decor.: Cinturón decorado; Elem. Cruz.: Elemento de vestido cruzado; Toca.: Tocado; ZgZg: Zig-Zag; Lins. Hor.: Líneas Horizontales laterales; Pez: decoración en espiga de pez. Las piezas sombreadas son las que incluyen armas. 170
- Figura 112: Distribución geográfica de las estelas y estatuas-menhir tratadas en este capítulo, discriminando entre piezas en función de la presencia/ausencia de armas, manto/escudo/coraza rectangular o emblema rectangular. 171
- Figura 113: Dataciones absolutas de Fuente Olmedo (Valladolid). Calibración según IntCal04. 172
- Figura 114: Atribución cronológica de los ejemplares que incluyen armas detalladas y collares de varios semicírculos. 178
- Figura 115: Planos A y B de la excavación de Sejos (A: situación de los menhires del cromlech de Sejos; B: Nivel 1, infrayacente a los menhires. (Bueno, Piñón y Prados, 1985: fig. 2A y B, con modificaciones). 181
- Figura 116: Plano esquemático del "Collado de Sejos". (Localizaciones según Díez Castillo, 1996/97: fig. 4-18). 181
- Figura 117: Menhir de El Hitón y más al fondo, junto a la cerca, el túmulo de Piedra Jincá, Collado de Sejos (Cantabria). 182

- Figura 118: Restos de un posible cromlech cercanos al menhir de El Hitón, Collado de Sejos (Cantabria). 182
- Figura 119: Estructura tumular, Collado de Sejos. 182
- Figura 120: Vista de la ladera Norte del Collado de Sejos. 183
- Figura 121: Vista de los menhires 1-4 del cromlech de Sejos. 183
- Figura 122: Sector occidental de la Sierra plana de la Borbolla (Pérez y Arias, 1979: fig. 2, con modificaciones). 184
- Figura 123: Calco del panel de Peña Tú según Hernández Pacheco, Cabré y Vega del Sella (1914) (Blas, 2003b: fig. 3). 185
- Figura 124: Vista de el Peña Tú desde el SE. 185
- Figura 125: Estatua-menhir de Nave 1 in situ (Moimenta da Beira, Viseu) 186
- Figura 126: Perspectiva desde el SE del Cha das Lameiras (Cruz, 2001: fig. 167, con modificaciones). 186
- Figura 127: Orca de Carqueja (Cha das Lameiras) 187
- Figura 128: Entorno de Soalar (Baztán, Navarra). (Cartografía base Mapa 1:50.000 IGN, N° 91 Elizondo. Localización aproximada de estructuras según Ondarra, 1976 a y b; Barrero et alii, 2005, Bueno, Balbín y Barroso, 2005b: Fig. 18 y Cabodevilla y Zabalza, 2006: 167-175). 188
- Figura 129: Distribución de yacimientos con cerámica Protocogotas, estelas y estatuas-menhir en el sector SW de la Submeseta Norte. Estelas y estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial y Pleno c. 2200/2000-1500/1200 AC. (Distribución cerámica Protocogotas según Esparza, 1990: 115; Santonja, 1991: Fig. 3; López Plaza, 1991: 55; Bettencourt, 1995: 111; Coixao, 2000: 113-114; Perestrelo, 2001: Nota 3; Carvalho, 2004; Abarquero, 2005: Figs. 15 y 103; Senna-Martínez, Ventura y Carvalho, 2007). 209
- Figura 130: Estatuas-menhir y estelas halladas en el entorno del vado de Talavera. (Calcos esquemáticos de las piezas realizados a partir de los dibujos de Fernández Miranda, 1986a, Moreno, 1995 y Portela y Jiménez, 1996. Cartografía base: Carta Militar Digital de España, 2000). 216
- Figura 131: Estelas, estatua-menhir, esteliformes esquemáticos en abrigo o afloramientos y petroglifos ("ídolo y puñal"). 218
- Figura 132: Distribución y asociación de atributos representados en las estelas y estatuas-menhir en el Norte Peninsular durante el Bronce Inicial y Pleno. 222
- Figura 133: Mapa de distribución de Estelas diademadas (en gris los casos dudosos). 226
- Figura 134: Dibujos esquemáticos de las estelas con "Tocado" o "Peinado" en las zonas situadas al Norte del río Tajo. 227
- Figura 135: Dibujos esquemáticos de las estelas con "Tocado" o "Peinado" en las zonas situadas al Sur del Tajo. 228
- Figura 136: Tipos de rocas utilizadas como soporte de estelas con "Tocado" en las diferentes zonas. 229
- Figura 137: Números absolutos y porcentajes de bloques rodados respecto al total de los soportes por zonas. 229
- Figura 138: Diagrama de Tallo y Hoja de estelas completas con collares (Valles del Miño, Vilariça y Duero) y de estelas con collares y tocado (el resto de las zonas 1-12). 230
- Figura 139: Detalle de la estela de Arrocerezo (Hurdes). 231
- Figura 140: Calco de la estela/ estatua-menhir de Guarda (A-de-Moura, Guarda) (según Silva, 2000: Fig. 3). 231
- Figura 141: Estela de Granja de Toniñuelo (Jerez de los Caballeros, Badajoz) (según Bueno y Balbín, 1997b: fig. 23). 232
- Figura 142: Detalle de la estela de Salvatierra de Santiago (Cáceres). 234
- Figura 143: Estela de Robledillo de Gata (zona 2) 235
- Figura 144: Estela de Crato (Alto Alentejo, zona 8). Altura: 30 cm. (Foto: Almagro Basch, 1966: Lám. XLIII 1 y 2). 235
- Figura 145: Detalle del tocado-peinado y remate o pendiente de la estela de Riomalo de Abajo (Cáceres) (Cuadrado, 1974: Lámina 2). 235
- Figura 146: Cuenta de esquisto hallada en Caminomorisco (Hurdes) (según Sevillano, 1988-89). 236
- Figura 147: Reconstrucción de los peinados y redecillas de las mujeres de Skrydstrup y Borum Eshøj (Kristiansen y Larsson, 2005: fig. 57). 238
- Figura 148: Hallazgos asociados al enterramiento C de Borum Eshøj en Aarhus, Este de la península de Jutlandia (Randsborg y Christensen, 2006: Lámina 20). 239
- Figura 149: Estelas y estatuas-menhir con collares en la Península Ibérica. 241
- Figura 150: Gráfico que describe el porcentaje de estelas (Y) por número de semicírculos (X), comparando los ejemplares del NW (Capítulo 7.1) y las estelas con tocado. 242
- Figura 151: Distribución de estelas y estatuas-menhir con collares y/o tocado y adornos de cuello realizados en oro atribuidos a la Edad del Bronce (c. 2200-900/800 AC). 243
- Figura 152: Datos sobre los torques "Sagrajas-Berzocana": Número de aros, sistema de cierre (m: machihembrado; V/E: reaprovecha fragmento de brazalete Villena-Estremoz para su cierre con perforaciones), elementos asociados y caracterización adicional del contexto. 244
- Figura 153: Distribución de estelas y estatuas-menhir con collares y/o tocado, de la orfebrería Villena-Estremoz y objetos relacionados (según Perea, 2005: fig. 3; Ortega, 2006). 247
- Figura 154: Esquemas decorativos de los aros decorados que componen torques simples o compuestos, bretones e ibéricos. Esquema decorativo: a. Rayado vertical; b. Rejilla/reticulado; c. Rombos; d. Dientes de lobo; e. Espina de pez. Cierre/ Remaches: sin. Sin remates, r. Remates, m. Cierre machihembrado. 248
- Figura 155: Algunos torques macizos y con decoración geométrica del Norte de Polonia (según Kalb, 1991: fig. 4), Bretaña (según Eléure, 1982: fig. 155: 3, 8 y 12) y la Península Ibérica (según Enríquez, 1991: fig. 1; Almagro-Gorbea, 1977: fig. 4 y 6). 249
- Figura 156: Representación de cinturón en Estelas antropomorfas y Estatuas-menhir sin tocado (Rojo) (vide supra, Capítulo 7.1) y en Estelas con tocado (Azul). 251
- Figura 157: Distribución de las diferentes iconografías del cuerpo humano en las estelas con tocado y presencia de la convención "línea horizontal" en estelas con tocado y en ejemplares septentrionales. 256
- Figura 158: Planta y alzado de la sepultura de El Madroñal (Caminomorisco) (según Bueno y González Cordero, 1995). 259
- Figura 159: Sepulcro de El Madroñal (Caminomorisco, Las Hurdes). (según Barroso, s.f.). 260

- Figura 160: Secuencia cronológica propuesta para las estelas con tocado por zonas. 261
- Figura 161: Localización aproximada de las estelas de El Cerezal en el momento de su descubrimiento según las descripciones ofrecidas por C. Sevillano (1982) y P. Bueno (1987) y situación del poblado de El Collado de El Cerezal. Cartografía Base: Sig Pac. 263
- Figura 162: Estelas y estructuras dolménicas en la Dehesa Boyal de Hernán Pérez (Cáceres). Localización basada en la descripción y plano de Almagro Basch (1972), en la descripción de Almagro-Gorbea y Hernández (1979) y en una visita al sitio (Cartografía Base: SigPac). 264
- Figura 163: Estelas con tocado y estelas del Suroeste o de “guerrero” aparecidas conjuntamente. 266
- Figura 164: Región del alto Águeda-Gata-Hurdes-alto Alagón durante el Calcolítico y la Edad del Bronce. 272
- Figura 165: Estelas en la zona de Torrejón el Rubio (El lugar de hallazgo de la estela 4 puede ser situado en la Dehesa del Cerro Pelado -izquierda- o el Cerro Pelado -derecha). 277
- Figura 166: Estelas en el entorno de la Sierra de Montánchez. 280
- Figura 167: Mapa topográfico de un sector del Zújar con indicación de los lugares en los que se han hallado estelas con Tocado y estelas del Suroeste (En línea discontinua se señalan las piezas que disponen de referencias sobre las fincas de procedencia pero no de coordenadas concretas). 283
- Figura 168: Mapa topográfico del sector del Ardila-Sierra Morena con indicación de los lugares en los que se han hallado estelas con Tocado y estelas del Suroeste (En línea discontinua se señalan las piezas que disponen de referencias sobre las fincas de procedencia pero no de coordenadas concretas). 287
- Figura 169: Estela de Santa Vitoria (Santa Vitoria, Beja) (Almagro Basch, 1966: lám. 5). 1
- Figura 170: Distribución de Estelas Alentejanas, Estelas con tocado y estelas y estatuas-menhir del Norte en el Centro-occidente y SW de la Península Ibérica. 294
- Figura 171: Estelas de Bensafrim (Lagos, Faro) y Atalaia (Ourique, Beja) (Según Almagro Basch, 1966: lám. 11:2; Schubart, 1975: fig. 29). 295
- Figura 172: Calco esquemático de las Estelas Alentejanas halladas en el Alentejo y Extremadura. 296
- Figura 173: Calcos esquemáticos de las Estelas Alentejanas halladas en el extremo meridional del Alentejo, en el Algarve y en Córdoba. 297
- Figura 174: Medidas de las estelas alentejanas, ordenadas de Norte a Sur, que se conservan completas. 299
- Figura 175: Estela de Gomes Aires (Almodóvar, Beja) (según Almagro Basch, 1966: lám. 36). 300
- Figura 176: Representaciones de alabardas: (según fotografías de Almagro Basch, 1966: láms. 6, 14, 26 y 34; Gomes, 1994b: fig. 59). 301
- Figura 177: Distribución de representaciones de alabardas (Estelas, Estatuas-menhir, Arte rupestre del NW) y de sus referentes metálicos (localización piezas metálicas según Brandherm, 2003). 302
- Figura 178: Alabardas y estelas en el Alentejo y el Algarve. Círculos rojos: estelas alentejanas sin alabarda, Círculos azules: estelas alentejanas con alabardas, Estrella negra: alabarda metálica tipo “Vale Carvalhal”, Estrella azul: alabarda metálica tipo “Montejicar”. (Dibujos de alabardas según Schubart, 1975: láms. 12, 13 y 41). 303
- Figura 179: Distribución de espadas atribuidas al Bronce Inicial-Pleno y representaciones asociadas en estelas y estatuas-menhir (localización piezas metálicas según Brandherm, 2003). 305
- Figura 180: Atributos y composición: una propuesta interpretativa sobre formatos iconográficos, su posible desarrollo cronológico y geográfico. 309
- Figura 181: Distribución de las estelas alentejanas y la relación de sus formatos iconográficos con los de otras estelas y estatuas-menhir peninsulares del Bronce Inicial/ Pleno. 310
- Figura 182: Cuadro en el que se comparan los formatos iconográficos de las estelas alentejanas con estelas y estatuas-menhir de la mitad Norte peninsular atribuidas al Bronce Inicial/ Pleno. 311
- Figura 183: Tabla en la que se detallan los contextos de hallazgo conocidos para estela alentejanas. 313
- Figura 184: Hipótesis de trabajo sobre el desarrollo cronológico de las estelas alentejanas según formatos iconográficos, basándonos en la información cronológica proporcionada por diversos referentes materiales. 314
- Figura 185: Relación de estelas, características topográficas de sus lugares de implantación y cursos de agua aledaños (las estelas precedidas de * se documentaron en contextos de reutilización). 315
- Figura 186: Reconstrucción interpretativa del núcleo 1 de Alfarrobeira. La estela alentejana está situada en el extremo Sur de la necrópolis, junto a la cista 2 (Gomes, 1994b). 316
- Figura 187: Información sobre las estelas alentejanas y los lugares en los que fueron documentadas. 317
- Figura 188: Distribución de las estelas alentejanas en el Sur de Portugal. (Cartografía Base: Carta Militar Itinerária, Instituto Geográfico do Exército, 1999). 320
- Figura 189: Distribución de las estelas alentejanas y de otras estelas y estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial/Pleno, incluyendo las estelas con tocado tardías, en relación con los torques y gargantillas de oro de la Edad del Bronce (incluye algún ejemplar tardío como el de Moura) y la orfebrería Villena-Estremoz. 325
- Figura 190: Estelas del Suroeste con formato Básico. 328
- Figura 191: Distribución de estelas del Suroeste con formato Básico. 329
- Figura 192: Distribución de Estelas del Suroeste con formato Básico y objetos adicionales. 330
- Figura 193: Estelas del Suroeste de formato Básico con objetos adicionales fuera del SW (Buoux 2 sin escala). 331
- Figura 194: Estelas del Suroeste de formato Básico con objetos adicionales. 332
- Figura 195: Distribución de estelas y estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial, Pleno y Tardío y de las estelas del Suroeste de formato Básico sin objetos adicionales. 333
- Figura 196: Cuadro comparativo de formatos iconográficos de estelas y estatuas-menhir compuestos por una panoplia básica a lo largo de la Edad del Bronce. 334
- Figura 197: Estelas del Suroeste con Antropomorfos, panoplia y/o objetos adicionales. 335

- Figura 198: Estelas del Suroeste con Antropomorfos, panoplia y/o objetos adicionales en la Cuenca del Tajo. 336
- Figura 199: Estelas del Suroeste con Antropomorfos, panoplia y/o objetos adicionales en la Cuenca del Guadiana. 337
- Figura 200: Estelas del Suroeste con Antropomorfos, panoplia y/o objetos adicionales en la Cuenca del Guadalquivir. 338
- Figura 201: Mapa de dispersión de las estelas del Suroeste, discriminando entre formatos. 339
- Figura 202: Tabla en la que se detallan las estelas del SW que utilizan soportes trabajados con anterioridad. 341
- Figura 203: Ejemplares aparecidos en el castro de San Martinho (Castelo Branco, Portugal). Fotografías del IPM. 341
- Figura 204: Estatuas-menhir de San Martinho 1 y 3 -antes de la reutilización de la 1 durante el Bronce Final- y sus relaciones iconográficas con ejemplares de la cuenca del Duero, Alentejo y Extremadura atribuidos al Bronce Inicial/ Pleno. 342
- Figura 205: Estelas del Suroeste con transformaciones secundarias. 343
- Figura 206: Distribución geográfica de las estelas del SW que reutilizan menhires o estatuas-menhir y de las que han sufrido transformaciones secundarias. 346
- Figura 207: Dataciones radiocarbónicas mencionadas en el texto. Calibración realizada con OxCal 4.0 (Bronk Ramsey 1995; 2001), utilizando la curva atmosférica IntCal04 (Reimer et al 2004) y para la datación UGRA-551 la curva marina Marine04 (Hughen et al 2004). 348
- Figura 208: Tabla en la que se comparan las fases propuestas por Mederos (Bronce Final) y Brandherm (Depósitos con espadas del Bronce Final), relacionándolas según los elementos materiales que las definen, junto a las cronologías propuestas por Mederos para sus fases -incluyendo la propuesta de Torres para los inicios del Orientalizante- y por Brandherm (entre 1050-750 AC) y Harrison (entre 1260-1050 AC) para la faseificación del primero (Mederos, 1997a; Torres, 2002: 17-19, 359; Harrison, 2004: Tabla 2.1; Brandherm, 2007: 9-17). 349
- Figura 209: Cronología de los formatos de las estelas según las espadas en ellas representadas (Brandherm, 2007: 12-17 y fig. 4; Harrison, 2004: Tabla 2.1). 350
- Figura 210: Tabla en la que se relacionan las propuestas cronológicas de Mederos (1997a) para el Bronce Final, Torres (2002) para la fase inicial del periodo Orientalizante, las fases y cronologías propuestas para las espadas del Bronce Final de Brandherm (2007), Harrison (2004), la atribución por fases de los grabados de espadas en las estelas, los formatos iconográficos de estelas del SW, las fases de la precolonización según Torres (2008a y b) y las fechas a partir de las cuales están presentes, o podrían estar presentes, en la Península los referentes materiales de los objetos "adicionales" que aparecen en las estelas del SW de formato B+O y A, así como de las hachas de empuje directo que incluyen las estelas Alentejanas (vide supra Capítulo 7.3). 351
- Figura 211: Pyxis de Kalamion (Creta) (según Maas y Snyder, 1989: fig. 2b). 354
- Figura 212: Tabla en la que se sintetiza la información de las estelas documentadas en contextos posiblemente primarios que, además, ofrecen información cronológica adicional. 355
- Figura 213: Estela de Buoux 1 y las propuestas de reconstrucción del vaso cerámico (sin escala) asociado (según Roudil 1988 y Muller 2002, en Méhu 2008). 356
- Figura 214: Estela 1 de Cortijo de la Reina y urnas asociadas (Murillo, Morena y Ruiz, 2005: figs- 4 y 5). 356
- Figura 215: Tabla en la que se sintetiza la información de las estelas documentadas en contextos secundarios que, además, ofrecen información cronológica adicional. 357
- Figura 216: Distribución de las estelas del SW con representación de espadas y de las espadas metálicas del Bronce Final en la Península Ibérica (distribución de las espadas según Brandherm 2007, figs. 38-48, 52-53). 362
- Figura 217: Distribución de las estelas con representaciones de arcos. 363
- Figura 218: Dispersión geográfica de las estelas con representaciones de cascos cónicos o de crestas, sus referentes conocidos en la Península, y la distribución de estelas con antropomorfos con cuernos. 364
- Figura 219: Distribución de las estelas con representaciones de carros. 364
- Figura 220: Distribución de las estelas con representaciones de espejos. 365
- Figura 221: Distribución de las estelas con representaciones de lirios. 365
- Figura 222: Distribución de las estelas con representaciones de peines. 365
- Figura 223: Distribución de las estelas con representación de posibles sistemas ponderales. 366
- Figura 224: Distribución de las estelas con representaciones de fibulas. 366
- Figura 225: Distribución de las fibulas de codo tipo Huelva según Carrasco y Pachón (2006: fig. 1). 366
- Figura 226: Distribución de las representaciones de tocados y de su relación con la iconografía de las estelas del SW en la Península Ibérica durante la Edad del Bronce y el Hierro Inicial. 367
- Figura 227: Densidad de cantos de cuarzo blanco en torno al majano en el que se hallaron las estelas (García Sanjuán et alii, 2006: fig. 8). 369
- Figura 228: Estelas de Écija, halladas en el asentamiento de la Atalaya de la Moranilla (2 y 4) o en su entorno inmediato (1). 370
- Figura 229: Estelas halladas en la Herdade do Pomar. 370
- Figura 230: Estelas y estatua-menhir halladas en Monte de S. Martinho (Castelo Branco). 371
- Figura 231: Estelas de Capilla 5, 6 y 7, hallada en la finca de El Tejadillo (Capilla, Badajoz). 372
- Figura 232: Estelas 1 y 3 de Aldea del Rey (Ciudad Real), halladas a ambos lados del río Jabalón. 373
- Figura 233: Distribución de poblados y estelas del SW en la provincia de Córdoba durante el Bronce Final (basado en Murillo, 1994: Figs. 5.105 y 6.6 y Murillo, Morena y Ruiz, 2005: fig. 8). 374
- Figura 234: Comparación de la secuencia cronológica propuesta por Pavón para el Bronce Final en Extremadura con otras secuencias manejadas en este trabajo (vide supra). 376
- Figura 235: Distribución de poblados del Bronce Final y estelas en la zona de Montánchez. Poblados: 1. Los Navazos; 2. Los Alijares; 3. Castillo de Montánchez-La Era. 377
- Figura 236: Localización de la estela de Granja de Céspedes y de poblados del Bronce Final en el entorno de Badajoz.. Poblados: 1. Santa Engracia; 2. Cerro de San Cristóbal; 3. Alcazaba de Badajoz; 4. Sagrajas. 378
- Figura 237: Localización de la estela de Valdeterres 1 y distribución de los poblados atribuidos al Bronce Final en este sector del

- Guadiana. Poblados: 1. Travieso; 2. Los Corvos; 3. Isla Gorda. 379
- Figura 238: Distribución de estelas del SW en un sector del Zújar y localización del poblado de Peñón del Pez (1), en el que se han documentado restos de una posible ocupación del Bronce Final. 380
- Figura 239: Distribución elementos atribuidos al Bronce Final en Extremadura (basado en Pavón, 1998a: fig. 17). 383
- Figura 240: Distribución de estelas y poblados del Bronce Final en la Beira Interior (basado en Vilaça, 1995a: fig. 74). 384
- Figura 241: Distribución de estelas, poblados y otros sitios atribuidos al Bronce Final en el Sur de Portugal, extremo occidental de Extremadura y Huelva (basado en Silva y Gomes, 1992: fig. 32, con correcciones, y Pavón, 1998a: fig. 17). 387
- Figura 242: Distribución geográfica de las espadas de tipo Vilar Maior, Catoria y Cordeiro (según Brandherm, 2007: Láms. 45 y 46) y localización de las estelas de formato B de Ibahernando y Ribera Alta/Córdoba 2, mencionadas en el texto. 390
- Figura 243: Distribución de las hachas de tipo 33 A, 33 B, 34 A, 34 B (Mapa 1), 35 A, 35 B y 35 C (Mapa 2) de Monteagudo a finales de los años 1970's (según Monteagudo, 1977: Láms. 139 B y 140 A). 392
- Figura 244: Distribución geográfica de las estelas del SW, los torques Sagrajas-Berzocana y la orfebrería Villena-Estremoz. 393
- Figura 245: Distribución geográfica de las estelas del SW y de la cerámica de estilo Cogotas I fuera de su área nuclear durante la fase Plena de esta cerámica (entre ca. 1500/1450-1150/1100 AC) (distribución cerámica según Abarquero, 2005: fig. 104). 395
- Figura 246: Distribución de las espadas tipo Huelva (según Brandherm, 2007: Lám. 47). 396
- Figura 247: Distribución de las espadas tipo Sáfara, Vénat, Sa Idda e Isorna (según Brandherm, 2007: Lám. 48). 396
- Figura 248: Distribución geográfica de las hachas de apéndices conocidas en la Península a finales de los años setenta (según Monteagudo, 1977: Lám. 136B). 397
- Figura 249: Distribución geográfica de las estelas del SW y de la cerámica de estilo Cogotas I fuera de su área nuclear durante su fase evolucionada entre ca. ca. 1150/1100- 950 AC (según Abarquero, 2005: fig. 105). 398
- Figura 250: Distribución geográfica de la cerámica bruñida interna (según Torres, 2002: fig. VII.2). 398
- Figura 251: Distribución de la cerámica bruñida externa en el SW, según Pérez Macías, 1993 (en Torres, 1999: fig. 5). 399
- Figura 252: Distribución de materiales de filiación mediterránea de cronología precolonial (incluyendo las fíbulas de codo tipo Huelva) conocidos a principios de los 1990's (según Galán, 1993b: fig. 20, con modificaciones: hemos eliminado los números de referencia de los sitios). 400
- Figura 253: Zonas de interacción que se infiere de la dispersión de los formatos iconográficos de las estelas del SW. 409
- Figura 254: Escudo con escotadura en V en la roca 1 de La Serrezuela (Campanario, Badajoz) (Domínguez y Aldecoa, 2007: fig. 667). 411
- Figura 255: "Estela" en la roca 8 de Arroyo Tamujoso (Campanario) (Domínguez y Aldecoa, 2007: lám. LI). 411
- Figura 256: Roca 21 de Arroyo Tamujoso visto desde la zona de menor cota (Domínguez y Aldecoa, 2007: lám. LXI, con modificaciones). 411
- Figura 257: Localización de las rocas 8, 11 y 21 de Arroyo Tamujoso. Cartografía Base: SigPac. 413
- Figura 258: Localización de Arroyo Tamujoso (1) y La Serrezuela (2) en el Suroeste de la Península Ibérica. 414
- Figura 259: Esquema comparativo de las medidas de las estatuas con la indicación de las partes conservadas en gris (Schattner, 2009: tabla 3). 416
- Figura 260: Distribución de los guerreros castreños en el cuadrante Noroeste de la Península Ibérica (datos de Calo, 2003b; Maier y Schattner, 2007). 417
- Figura 261: Réplica de la estatua de la Citania de Sanfins (Porto) situada en el lugar en el que se documentó su base (Höck, 2002: fig. 222). 418
- Figura 262: Guerrero 2 del castro de Lesenho (Boticas, Vila Real) (Silva, 1986: Est. CXX-2). 418
- Figura 263: Distribución de los diferentes tipo de torques en el Noroeste (González-Ruibal, 2004: fig. 31). 419
- Figura 264: Distribución de menhires antropomorfos, estelas y estatuas-menhir atribuidos al Neolítico y Calcolítico (izquierda) y distribución de menhires y sepulcros megalíticos en la Península Ibérica según Kalb (2008) (derecha). 434
- Figura 265: Distribución geográfica de las estelas y estatuas-menhir atribuidas al Bronce Inicial y Pleno (ca. 2200-1400/1200 AC). 435
- Figura 266: Distribución de las estelas atribuidas al Bronce Tardío/Final (1400/1200-825 AC) e inicios de la Edad del Hierro (825-750/700 AC). 436
- Figura 267: Restos de una estructura en la Dehesa Boyal de Hernán Pérez (Cáceres, Extremadura). 441
- Figura 268: Estatua-menhir de Marco, in situ, junto a la que pasa la vía romana Emérita Aquae Flaviae (Vreia de Jales, Vila Pouça de Aguiã, Tras-os-Montes). 442
- Figura 269: Estatua-menhir de Nave 1, in situ, situada en una necrópolis megalítica en la que se han documentado usos y estructuras atribuidos al Bronce Inicial/Pleno (Cha das Lameiras, Moimenta da Beira, Beira Alta). 446
- Figura 270: Estatua-menhir de Mas Capelier (Calmels-et-le Viala, Aveyron) (Musée des Antiquités Nationales). 456
- Figura 271: Estatua-menhir de Castaldu I (Tavaru, Córcega). 463
- Figura 272: Bau Carradore (Laconi) (Fotografía: Sardegna Cultura). 464
- Figura 273: Recreación de las ofrendas depositadas junto al menhir 1 de Ossimo 4. (Fedele, 2008: fig. 6) 470
- Figura 274: Estela de tipo A reutilizada en el dolmen MI de la necrópolis de Petit Chasseur (Sion, Suiza) (Gallay, 1995: fig. 7). 471
- Figura 275: Estela de tipo B reutilizada en el dolmen MXI de la necrópolis de Petit Chasseur (Sion, Suiza) (Gallay, 1995: fig. 11). 471

LAS ESTELAS DECORADAS
EN LA
PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

MARTA M. DÍAZ-GUARDAMINO URIBE

**ANEXO:
CATÁLOGO**

Tesis doctoral

Director: Dr. D. Martín Almagro-Gorbea
Catedrático de Prehistoria

Departamento de Prehistoria
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid

2009

ANEXO:
CATÁLOGO

ÍNDICE POR NOMBRE

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Nombre

Nombre	Provincia	Núm. Catálogo
A LACIPO 1	Málaga	239
A LACIPO 2	Málaga	240
ABELA	Setúbal	207
AGALLAS	Salamanca	175
ALAMILLO	Ciudad Real	241
ALBERITE 1	Cádiz	34
ALBERITE 1 (ÍDOLO 1)	Cádiz	35
ALDEA DEL REY 1	Ciudad Real	242
ALDEA DEL REY 2	Ciudad Real	243
ALDEA DEL REY 3	Ciudad Real	244
ALDEANUEVA DE SAN BARTOLOMÉ	Toledo	245
ALFARROBEIRA	Faro	208
ALJÓ K	Vila Real	36
ALMADÉN DE LA PLATA 1	Sevilla	246
ALMADÉN DE LA PLATA 2	Sevilla	247
ALMARGEN	Málaga	248
ALMARGEN	Málaga	37
ALMENDRES 01	Evora	1
ALMENDRES 03	Evora	2
ALMENDRES 48	Evora	3
ALMENDRES 56	Evora	4
ALMENDRES 57	Evora	5
ALMENDRES 58	Evora	6
ALMENDRES 64	Evora	7
ALMENDRES 65	Evora	8
ALMENDRES 76	Evora	9
ALMENDRES 94	Evora	10
ALMOHARÍN	Cáceres	249
ALMOROQUI 2	Cáceres	250
ALTO DA ESCRITA	Viseu	116
ARGALO/COVA DA MOURA	La Coruña	38
ARROCEREZO	Cáceres	176
ARROYO BONAVAL-ALMENDRALEJO	Badajoz	251
ARROYO TAMUJOSO (ROCA 21)	Badajoz	252
ARROYO TAMUJOSO (ROCA 8)	Badajoz	253
ASQUEROSA	Granada	84
ASSENTO	Beja	209
ATALAIA	Beja	210
ATAÚDES	Guarda	117

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Nombre

Nombre	Provincia	Núm. Catálogo
ATEGUA	Córdoba	254
AXEITOS/ PEDRA DO MOURO	La Coruña	39
BANYA DE SAUS	Gerona	40
BARAÇAL	Guarda	255
BARADAL	Asturias	41
BARROCAL	Évora	11
BARTOLOMEU DO MAR	Braga	12
BAYUELA 1	Toledo	256
BELALCÁZAR	Córdoba	177
BELHOA	Évora	13
BENQUERENCIA DE LA SERENA	Badajoz	257
BENSAFRIM	Faro	211
BODONAL	Badajoz	178
BORUNDA 01	Navarra	85
BORUNDA 02	Navarra	86
BORUNDA 03	Navarra	87
BORUNDA 04	Navarra	88
BORUNDA 05	Navarra	89
BORUNDA 06	Navarra	90
BORUNDA 07	Navarra	91
BORUNDA 08	Navarra	92
BORUNDA 09	Navarra	93
BORUNDA 10	Navarra	94
BORUNDA 11	Navarra	95
BORUNDA 12	Navarra	96
BORUNDA 13	Navarra	97
BORUNDA 14	Navarra	98
BORUNDA 15	Navarra	99
BORUNDA 16	Navarra	100
BORUNDA 17	Navarra	101
BORUNDA 18	Navarra	102
BORUNDA 19	Navarra	103
BORUNDA 20	Navarra	104
BOUÇA	Bragança	118
BOULHOSA	Viana do Castelo	119
BROZAS	Cáceres	258
BUOUX 1	Vaucluse, Provenza	259
BUOUX 2	Vaucluse, Provenza	260
BURGUILLOS	Sevilla	261

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Nombre

Nombre	Provincia	Núm. Catálogo
CABEÇO DA MINA 01	Bragança	120
CABEÇO DA MINA 02	Bragança	121
CABEÇO DA MINA 03	Bragança	122
CABEÇO DA MINA 04	Bragança	123
CABEÇO DA MINA 05	Bragança	124
CABEÇO DA MINA 06	Bragança	125
CABEÇO DA MINA 07	Bragança	126
CABEÇO DA MINA 08	Bragança	127
CABEÇO DA MINA 09	Bragança	128
CABEÇO DA MINA 10	Bragança	129
CABEÇO DA MINA 11	Bragança	130
CABEÇO DA MINA 12	Bragança	131
CABEÇO DA MINA 13	Bragança	132
CABEÇO DA MINA 14	Bragança	133
CABEÇO DA MINA 15	Bragança	134
CABEÇO DA MINA 16	Bragança	135
CABEÇO DA MINA 17	Bragança	136
CABEÇO DA MINA 18	Bragança	137
CABEÇO DA MINA 19	Bragança	138
CABEÇO DA MINA 20	Bragança	139
CABEÇO DA MINA 21	Bragança	140
CABEZA DE BUEY 1	Badajoz	262
CABEZA DE BUEY 2	Badajoz	263
CABEZA DE BUEY 3	Badajoz	264
CABEZA DE BUEY 4/MAJADA HONDA	Badajoz	265
CACHÃO DO ALGARVE (ROCAS 29 Y 53)	Castelo Branco	266
CAMBROCINO	Cáceres	179
CANCHO ROANO	Badajoz	267
CANOVELLES/CA L'ESTRADA	Barcelona	105
CAPARROSA	Viseu	14
CAPILLA 1	Badajoz	180
CAPILLA 2	Badajoz	268
CAPILLA 3	Badajoz	269
CAPILLA 4	Badajoz	270
CAPILLA 5	Badajoz	271
CAPILLA 6	Badajoz	272
CAPILLA 7	Badajoz	273
CAPILLA 8	Badajoz	274
CAPILLUCA	Asturias	42

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Nombre

Nombre	Provincia	Núm. Catálogo
CAPOTE	Badajoz	275
CASTRO DE BARREGA	Braga	141
CASTRO VERDE	Beja	212
CEREZAL 1	Cáceres	181
CEREZAL 2	Cáceres	182
CERRO MURIANO 1	Córdoba	276
CERRO MURIANO 2	Córdoba	277
CHAO DO BRINCO 1	Viseu?	43
CHAVES	Vila Real	142
CHILLÓN	Ciudad Real	278
CIDADE DAS ROSAS	Beja	106
CIUDAD RODRIGO 1	Salamanca	183
CIUDAD RODRIGO 2	Salamanca	184
COGOLLUDO/NAVALVILLAR DE LA PELA	Badajoz	279
COLLÁ CIMERA	Asturias	44
COLLADO DE SEJOS 1	Cantabria	143
COLLADO DE SEJOS 2	Cantabria	144
CÓRDOBA 1/LA VEGA	Córdoba	280
CÓRDOBA 2/RIBERA ALTA	Córdoba	281
CORTIJO DE LA REINA 1	Córdoba	282
CORTIJO DE LA REINA 2	Córdoba	283
COVA DA MOURA	Viana do Castelo	45
CRATO	Portalegre	185
CUATRO CASAS/CARMONA	Sevilla	284
DEFESA	Setúbal	213
DOMBATE	La Coruña	46
ÉCIJA 1	Sevilla	285
ÉCIJA 2	Sevilla	286
ÉCIJA 3	Sevilla	287
ÉCIJA 4	Sevilla	288
ECIJA 5/EL BERRACO	Sevilla	289
EIREIRA/AFIFE	Viana do Castelo	47
EL CAÑAL 1	Madrid	15
EL CAÑAL 2	Madrid	16
EL CARNERIL/TRUJILLO	Cáceres	290
EL CARPIO	Córdoba	291
EL CORONIL	Sevilla	292
EL GASTOR	Cádiz	48
EL TORCAL	Córdoba	214

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Nombre

Nombre	Provincia	Núm. Catálogo
EL VISO 1	Córdoba	293
EL VISO 2	Córdoba	294
EL VISO 3	Córdoba	295
EL VISO 4	Córdoba	296
EL VISO 5/LA BERFILLA	Córdoba	186
EL VISO 6	Córdoba	297
ERMIDA	Viana do Castelo	145
ERVIDEL 1	Beja	215
ERVIDEL 2	Beja	298
ESPARRAGOSA DE LARES 1/CASTUERA	Badajoz	299
ESPARRAGOSA DE LARES 2	Badajoz	300
ESPARRAGOSA DE LARES 3/BODEGUILLA	Badajoz	301
ESPEJO	Córdoba	302
ESPIEL	Córdoba	303
ESTATUA DE SOTO 1	Huelva	49
FAIOES	Vila Real	146
FIGUEIRA	Faro	304
FOIOS	Guarda	305
FONELAS	Granada	50
FUENTE ÁLAMO 1	Almería	216
FUENTE ÁLAMO 2	Almería	217
FUENTE ÁLAMO 3	Almería	218
FUENTE ÁLAMO 4	Almería	219
FUENTE DE CANTOS	Badajoz	306
GARROVILLAS DE ALCONÉTAR	Cáceres	147
GOMES AIRES	Beja	220
GRANJA DE CÉSPEDES-BADAJOZ	Badajoz	307
GRANJA DE TONIÑUELO	Badajoz	187
GRANJA DE TONIÑUELO	Badajoz	51
GUADALPERAL	Cáceres	52
GUARDA	Guarda	188
HAZA DE TRILLO-TOYA	Jaén	308
HELECHAL	Badajoz	189
HERNÁN PÉREZ (ESTELA DEL SW)	Cáceres	309
HERNÁN PÉREZ 1	Cáceres	190
HERNÁN PÉREZ 2	Cáceres	191
HERNÁN PÉREZ 3	Cáceres	192
HERNÁN PÉREZ 4	Cáceres	193
HERNÁN PÉREZ 5	Cáceres	194

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Nombre

Nombre	Provincia	Núm. Catálogo
HERNÁN PÉREZ 6	Cáceres	195
HERNÁN PÉREZ 7	Cáceres	196
HUERTA DE LAS MONJAS	Cáceres	53
IBAHERNANDO	Cáceres	310
JARANDILLA	Cáceres	311
JUNCAL	Cádiz	54
LA BIENVENIDA 1	Ciudad Real	312
LA BIENVENIDA 2	Ciudad Real	313
LA BIENVENIDA 3	Ciudad Real	314
LA CALVERA	Cantabria	55
LA CERCA 1	Cáceres	17
LA CERCA 3	Cáceres	18
LA LANTEJUELA	Sevilla	197
LA SERREZUELA (ROCA 1)	Badajoz	315
LAGUNITA 3	Cáceres	56
LAMEIRAO	Braga	57
LARRARTE	Guipúzcoa	58
LAS HERENCIAS 1	Toledo	316
LAS HERENCIAS 2	Toledo	317
LLAGUNA DE NIÉVARES C	Asturias	59
LOGROSÁN 1	Cáceres	318
LOGROSÁN 2	Cáceres	319
LONGROIVA	Guarda	148
LOS SANTOS	Salamanca	198
LUNA/VALPALMAS	Zaragoza	172
MACHORRO/TAIVILLA	Cádiz	60
MADROÑAL	Cáceres	61
MAGACELA	Badajoz	320
MARCO	Vila Real	149
MARCO PADRÓN	Orense	62
MARMELETE	Faro	221
MEIMAO	Castelo Branco	321
MENDITXO	Álava	107
MENGA	Málaga	63
MILLARES	Almería	64
MILLARÓN	Cáceres	150
MOLLET DEL VALLÉS	Barcelona	108
MOMBEJA 1	Beja	222
MOMBEJA 2	Beja	223

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Nombre

Nombre	Provincia	Núm. Catálogo
MOMBEJA 3	Beja	224
MONCORVO	Bragança	109
MONTE BLANCO-OLIVENZA	Badajoz	322
MONTE DA RIBEIRA	Évora	19
MONTE DE ABAIXO	Beja	225
MONTE DOS ALMENDRES	Évora	20
MONTEMAYOR	Córdoba	323
MONTEMOLÍN	Sevilla	324
MOURIÇOS	Beja	226
MUIÑO DE SAN PEDRO	Orense	151
MUÑO GALINDO	Ávila	152
MUSULAZA	Álava	110
NAVALCÁN	Toledo	33
NAVE 1	Viseu	153
NAVE 2	Viseu	154
NOSSA SENHORA DE LA ESPERANÇA	Portalegre	199
ORCA DOS PADROES	Viseu	65
ORELLANA DE LA SIERRA	Badajoz	325
OS CAMPIÑOS	La Coruña	66
OS MUIÑOS	Pontevedra	67
OUTEIRO DO CORNO	La Coruña	155
PALACIO 3	Sevilla	68
PALMA DEL RÍO	Sevilla	326
PANOIAS DE OURIQUE	Beja	227
PAREDES DE ABAJO	Lugo	156
PARXUBEIRA 2 (ESTELA 1)	La Coruña	69
PARXUBEIRA 2 (ESTELA 2)	La Coruña	70
PARXUBEIRA 2 (ESTELA 3)	La Coruña	71
PARXUBEIRA 2 (ESTELA 4)	La Coruña	72
PASSADEIRAS 1	Faro	228
PASSADEIRAS 2	Faro	229
PASSADEIRAS 3	Faro	230
PASSANANT	Tarragona	73
PEDRA DA ATALAIA 1	Guarda	327
PEDRA DA ATALAIA 2	Guarda	200
PEDREIRINHA	Beja	231
PEDRO ABAD	Córdoba	328
PENA MOSQUEIRA 3 (ESTELA 1)	Bragança	74
PENA MOSQUEIRA 3 (ESTELA 2)	Bragança	77

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Nombre

Nombre	Provincia	Núm. Catálogo
PENA MOSQUEIRA 3 (ESTELA 3)	Bragança	75
PENA MOSQUEIRA 3 (ESTELA 4)	Bragança	76
PEÑA BUITRE	Cuenca	111
PEÑA TU	Asturias	157
POCITO CHICO	Cádiz	329
POIO	Pontevedra	112
PORTELA DE MOGOS 01	Évora	21
PORTELA DE MOGOS 02	Évora	22
PORTELA DE MOGOS 07	Évora	23
PORTELA DE MOGOS 17	Évora	24
PORTELA DE MOGOS 25	Évora	25
PORTELA DE MOGOS 27	Évora	26
PORTELA DE MOGOS 28	Évora	27
PORTELA DE MOGOS 33	Évora	28
POZUELO 6	Huelva	78
POZUELO DE CALATRAVA	Ciudad Real	330
PRADO DE LAS CRUCES	Ávila	79
PREIXANA	Lérida	158
PROVINCIA DE CÁCERES	Cáceres	331
QUINTA DE VILA MAIOR	Bragança	159
QUINTA DO COUQUINHO	Bragança	160
QUINTANA DE LA SERENA	Badajoz	332
QUINTERÍAS- HERRERA DEL DUQUE	Badajoz	333
RÍO GUADALMEZ	?	334
RIOMALO	Cáceres	201
ROBLEDILLO DE GATA	Cáceres	202
ROBLEDILLO DE TRUJILLO	Cáceres	335
SALVATIERRA DE SANTIAGO 1	Cáceres	203
SALVATIERRA DE SANTIAGO 2	Cáceres	336
SAN BERNARDINO	Cuenca	113
SAN JOAO DE NEGRILHOS	Beja	232
SAN JOAO DE VER/PORTO O VARZIM)	Aveiro	161
SAN MARTÍN	Álava	80
SAN MARTÍN DE TREVEJO	Cáceres	337
SAN MARTINHO 1	Castelo Branco	173
SAN MARTINHO 2	Castelo Branco	338
SAN MARTINHO 3	Castelo Branco	162
SAN SALVADOR	Beja	233
SAN SEBASTIÁN DE GARABANDAL/HOYO DE LA GÁNDARA	Cantabria	163

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Nombre

Nombre	Provincia	Núm. Catálogo
SANTA ANA DE TRUJILLO	Cáceres	339
SANTA LUZÍA 1	Bragança	114
SANTA LUZÍA 2	Bragança	115
SANTA VITORIA	Beja	234
SEGURA DE TORO	Cáceres	164
SETEFILLA	Sevilla	340
SOALAR	Navarra	165
SOLANA DE CABAÑAS	Cáceres	341
SOTO 1	Huelva	81
SUBSTATION	Heráult	342
TABUYO DEL MONTE	León	166
TALAVERA DE LA REINA	Toledo	174
TAMEIRÓN	Ourense	167
TAPADA DA MOITA	Portalegre	235
TOCONAL	Cádiz	82
TORREJÓN RUBIO 1	Cáceres	343
TORREJÓN RUBIO 2	Cáceres	204
TORREJÓN RUBIO 3	Cáceres	344
TORREJÓN RUBIO 4	Cáceres	345
TORREJÓN RUBIO 5	Cáceres	205
TORRES ALOCAZ	Sevilla	346
TREMEDAL DE TORMES	Salamanca	168
TRES ARROYOS - ALBUQUERQUE	Badajoz	347
TRIGAXES 1	Beja	236
TRIGAXES 2	Beja	237
TRINCONES 1	Cáceres	83
VALDEFUENTES DE SANGUSÍN	Salamanca	169
VALDETORRES 1	Badajoz	348
VALDETORRES 2	Badajoz	349
VALE DE RODRIGO	Évora	29
VALE MARIA DO MEIO 10	Évora	30
VALE MARIA DO MEIO 18	Évora	31
VALENCIA DE ALCÁNTARA 1	Cáceres	350
VALENCIA DE ALCÁNTARA 2	Cáceres	351
VALENCIA DE ALCÁNTARA 3	Cáceres	352
VALENCIA DE ALCÁNTARA 4	Cáceres	238
VIDIGUEIRAS	Évora	32
VILAR DE SANTOS	Orense	170
VILLAR DE ALA	Soria	171

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Nombre

Nombre	Provincia	Núm. Catálogo
ZARZA CAPILLA 1	Badajoz	353
ZARZA CAPILLA 2	Badajoz	206
ZARZA CAPILLA 3	Badajoz	354
ZARZA DE MONTÁNCHÉZ	Cáceres	355

ÍNDICE POR PROVINCIA

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Provincias

Provincia	Nombre	Núm. Catálogo
?	Río Guadalmez	334
ÁLAVA	Menditxo	107
ÁLAVA	Musulaza	110
ÁLAVA	San Martín	80
ALMERÍA	Fuente Álamo 1	216
ALMERÍA	Fuente Álamo 2	217
ALMERÍA	Fuente Álamo 3	218
ALMERÍA	Fuente Álamo 4	219
ALMERÍA	Millares	64
ASTURIAS	Baradal	41
ASTURIAS	Capilluca	42
ASTURIAS	Collá Cimera	44
ASTURIAS	Llaguna de Niévares C	59
ASTURIAS	Peña Tu	157
AVEIRO	San Joao de Ver/Porto o Varzim)	161
ÁVILA	Muñogalindo	152
ÁVILA	Prado de las Cruces	79
BADAJOS	Arroyo Bonaval-Almendralejo	251
BADAJOS	Arroyo Tamujoso (Roca 21)	252
BADAJOS	Arroyo Tamujoso (Roca 8)	253
BADAJOS	Benquerencia de la Serena	257
BADAJOS	Bodonal	178
BADAJOS	Cabeza de Buey 1	262
BADAJOS	Cabeza de Buey 2	263
BADAJOS	Cabeza de Buey 3	264
BADAJOS	Cabeza de Buey 4/Majada Honda	265
BADAJOS	Cancho Roano	267
BADAJOS	Capilla 1	180
BADAJOS	Capilla 2	268
BADAJOS	Capilla 3	269
BADAJOS	Capilla 4	270
BADAJOS	Capilla 5	271
BADAJOS	Capilla 6	272
BADAJOS	Capilla 7	273
BADAJOS	Capilla 8	274
BADAJOS	Capote	275
BADAJOS	Cogolludo/Navalvillar de la Pela	279
BADAJOS	Esparragosa de Lares 1/Castuera	299
BADAJOS	Esparragosa de Lares 2	300

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Provincias

Provincia	Nombre	Núm. Catálogo
BADAJOS	Esparragosa de Lares 3/Bodeguilla	301
BADAJOS	Fuente de Cantos	306
BADAJOS	Granja de Céspedes-Badajoz	307
BADAJOS	Granja de Toniñuelo	187
BADAJOS	Granja de Toniñuelo	51
BADAJOS	Helechal	189
BADAJOS	La Serrezuela (Roca 1)	315
BADAJOS	Magacela	320
BADAJOS	Monte Blanco-Olivenza	322
BADAJOS	Orellana de la Sierra	325
BADAJOS	Quintana de la Serena	332
BADAJOS	Quinterías- Herrera del Duque	333
BADAJOS	Tres Arroyos - Albuquerque	347
BADAJOS	Valdetorres 1	348
BADAJOS	Valdetorres 2	349
BADAJOS	Zarza Capilla 1	353
BADAJOS	Zarza Capilla 2	206
BADAJOS	Zarza Capilla 3	354
BARCELONA	Canovelles/Ca L'Estrada	105
BARCELONA	Mollet del Vallés	108
BEJA	Assento	209
BEJA	Atalaia	210
BEJA	Castro Verde	212
BEJA	Cidade das Rosas	106
BEJA	Ervidel 1	215
BEJA	Ervidel 2	298
BEJA	Gomes Aires	220
BEJA	Mombeja 1	222
BEJA	Mombeja 2	223
BEJA	Mombeja 3	224
BEJA	Monte de Abaixo	225
BEJA	Mouriços	226
BEJA	Panoias de Ourique	227
BEJA	Pedreirinha	231
BEJA	San Joao de Negrilhos	232
BEJA	San Salvador	233
BEJA	Santa Vitoria	234
BEJA	Trigaxes 1	236
BEJA	Trigaxes 2	237

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Provincias

Provincia	Nombre	Núm. Catálogo
BRAGA	Bartolomeu do Mar	12
BRAGA	Castro de Barrega	141
BRAGA	Lameirao	57
BRAGANÇA	Bouça	118
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 01	120
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 02	121
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 03	122
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 04	123
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 05	124
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 06	125
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 07	126
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 08	127
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 09	128
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 10	129
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 11	130
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 12	131
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 13	132
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 14	133
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 15	134
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 16	135
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 17	136
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 18	137
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 19	138
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 20	139
BRAGANÇA	Cabeço da Mina 21	140
BRAGANÇA	Moncorvo	109
BRAGANÇA	Pena Mosqueira 3 (Estela 1)	74
BRAGANÇA	Pena Mosqueira 3 (Estela 2)	77
BRAGANÇA	Pena Mosqueira 3 (Estela 3)	75
BRAGANÇA	Pena Mosqueira 3 (Estela 4)	76
BRAGANÇA	Quinta de Vila Maior	159
BRAGANÇA	Quinta do Couquinho	160
BRAGANÇA	Santa Luzía 1	114
BRAGANÇA	Santa Luzía 2	115
CÁCERES	Almoharín	249
CÁCERES	Almoroqui 2	250
CÁCERES	Arrocerezo	176
CÁCERES	Brozas	258
CÁCERES	Cambrocino	179

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Provincias

Provincia	Nombre	Núm. Catálogo
CÁCERES	Cerezal 1	181
CÁCERES	Cerezal 2	182
CÁCERES	El Carneril/Trujillo	290
CÁCERES	Garrovillas de Alconétar	147
CÁCERES	Guadalperal	52
CÁCERES	Hernán Pérez (Estela del SW)	309
CÁCERES	Hernán Pérez 1	190
CÁCERES	Hernán Pérez 2	191
CÁCERES	Hernán Pérez 3	192
CÁCERES	Hernán Pérez 4	193
CÁCERES	Hernán Pérez 5	194
CÁCERES	Hernán Pérez 6	195
CÁCERES	Hernán Pérez 7	196
CÁCERES	Huerta de las Monjas	53
CÁCERES	Ibahernando	310
CÁCERES	Jarandilla	311
CÁCERES	La Cerca 1	17
CÁCERES	La Cerca 3	18
CÁCERES	Lagunita 3	56
CÁCERES	Logrosán 1	318
CÁCERES	Logrosán 2	319
CÁCERES	Madroñal	61
CÁCERES	Millarón	150
CÁCERES	Provincia de Cáceres	331
CÁCERES	Riomalo	201
CÁCERES	Robledillo de Gata	202
CÁCERES	Robledillo de Trujillo	335
CÁCERES	Salvatierra de Santiago 1	203
CÁCERES	Salvatierra de Santiago 2	336
CÁCERES	San Martín de Trevejo	337
CÁCERES	Santa Ana de Trujillo	339
CÁCERES	Segura de Toro	164
CÁCERES	Solana de Cabañas	341
CÁCERES	Torrejón Rubio 1	343
CÁCERES	Torrejón Rubio 2	204
CÁCERES	Torrejón Rubio 3	344
CÁCERES	Torrejón Rubio 4	345
CÁCERES	Torrejón Rubio 5	205
CÁCERES	Trincones 1	83

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Provincias

Provincia	Nombre	Núm. Catálogo
CÁCERES	Valencia de Alcántara 1	350
CÁCERES	Valencia de Alcántara 2	351
CÁCERES	Valencia de Alcántara 3	352
CÁCERES	Valencia de Alcántara 4	238
CÁCERES	Zarza de Montánchez	355
CÁDIZ	Alberite 1	34
CÁDIZ	Alberite 1 (Ídolo 1)	35
CÁDIZ	El Gastor	48
CÁDIZ	Juncal	54
CÁDIZ	Machorro/Taivilla	60
CÁDIZ	Pocito Chico	329
CÁDIZ	Toconal	82
CANTABRIA	Collado de Sejos 1	143
CANTABRIA	Collado de Sejos 2	144
CANTABRIA	La Calvera	55
CANTABRIA	San Sebastián de Garabandal/Hoyo de la Gándara	163
CASTELO BRANCO	Cachão do Algarve (Rocas 29 y 53)	266
CASTELO BRANCO	Meimao	321
CASTELO BRANCO	San Martinho 1	173
CASTELO BRANCO	San Martinho 2	338
CASTELO BRANCO	San Martinho 3	162
CIUDAD REAL	Alamillo	241
CIUDAD REAL	Aldea del Rey 1	242
CIUDAD REAL	Aldea del Rey 2	243
CIUDAD REAL	Aldea del Rey 3	244
CIUDAD REAL	Chillón	278
CIUDAD REAL	La Bienvenida 1	312
CIUDAD REAL	La Bienvenida 2	313
CIUDAD REAL	La Bienvenida 3	314
CIUDAD REAL	Pozuelo de Calatrava	330
CÓRDOBA	Ategua	254
CÓRDOBA	Belalcázar	177
CÓRDOBA	Cerro Muriano 1	276
CÓRDOBA	Cerro Muriano 2	277
CÓRDOBA	Córdoba 1/La Vega	280
CÓRDOBA	Córdoba 2/Ribera Alta	281
CÓRDOBA	Cortijo de La Reina 1	282
CÓRDOBA	Cortijo de La Reina 2	283
CÓRDOBA	El Carpio	291

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Provincias

Provincia	Nombre	Núm. Catálogo
CÓRDOBA	El Torcal	214
CÓRDOBA	El Viso 1	293
CÓRDOBA	El Viso 2	294
CÓRDOBA	El Viso 3	295
CÓRDOBA	El Viso 4	296
CÓRDOBA	El Viso 5/La Berfilla	186
CÓRDOBA	El Viso 6	297
CÓRDOBA	Espejo	302
CÓRDOBA	Espiel	303
CÓRDOBA	Montemayor	323
CÓRDOBA	Pedro Abad	328
CUENCA	Peña Buitre	111
CUENCA	San Bernardino	113
ÉVORA	Almendres 01	1
ÉVORA	Almendres 03	2
ÉVORA	Almendres 48	3
ÉVORA	Almendres 56	4
ÉVORA	Almendres 57	5
ÉVORA	Almendres 58	6
ÉVORA	Almendres 64	7
ÉVORA	Almendres 65	8
ÉVORA	Almendres 76	9
ÉVORA	Almendres 94	10
ÉVORA	Barrocal	11
ÉVORA	Belhoa	13
ÉVORA	Monte da Ribeira	19
ÉVORA	Monte dos Almendres	20
ÉVORA	Portela de Mogos 01	21
ÉVORA	Portela de Mogos 02	22
ÉVORA	Portela de Mogos 07	23
ÉVORA	Portela de Mogos 17	24
ÉVORA	Portela de Mogos 25	25
ÉVORA	Portela de Mogos 27	26
ÉVORA	Portela de Mogos 28	27
ÉVORA	Portela de Mogos 33	28
ÉVORA	Vale de Rodrigo	29
ÉVORA	Vale Maria do Meio 10	30
ÉVORA	Vale Maria do Meio 18	31
ÉVORA	Vidigueiras	32

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Provincias

Provincia	Nombre	Núm. Catálogo
FARO	Alfarrobeira	208
FARO	Bensafrim	211
FARO	Figueira	304
FARO	Marmeleite	221
FARO	Passadeiras 1	228
FARO	Passadeiras 2	229
FARO	Passadeiras 3	230
GERONA	Banya de Saus	40
GRANADA	Asquerosa	84
GRANADA	Fonelas	50
GUARDA	Ataúdes	117
GUARDA	Baraçal	255
GUARDA	Foios	305
GUARDA	Guarda	188
GUARDA	Longroiva	148
GUARDA	Pedra da Atalaia 1	327
GUARDA	Pedra da Atalaia 2	200
GUIPÚZCOA	Larrarte	58
HERÁULT	Substation	342
HUELVA	Estatua de Soto 1	49
HUELVA	Pozuelo 6	78
HUELVA	Soto 1	81
JAÉN	Haza de Trillo-Toya	308
LA CORUÑA	Argalo/Cova da Moura	38
LA CORUÑA	Axeitos/ Pedra do Mouro	39
LA CORUÑA	Dombate	46
LA CORUÑA	Os Campiños	66
LA CORUÑA	Outeiro do corno	155
LA CORUÑA	Parxubeira 2 (Estela 1)	69
LA CORUÑA	Parxubeira 2 (Estela 2)	70
LA CORUÑA	Parxubeira 2 (Estela 3)	71
LA CORUÑA	Parxubeira 2 (Estela 4)	72
LEÓN	Tabuyo del Monte	166
LÉRIDA	Preixana	158
LUGO	Paredes de Abajo	156
MADRID	El Cañal 1	15
MADRID	El Cañal 2	16
MÁLAGA	A Lacipo 1	239
MÁLAGA	A Lacipo 2	240

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Provincias

Provincia	Nombre	Núm. Catálogo
MÁLAGA	Almargen	248
MÁLAGA	Almargen	37
MÁLAGA	Menga	63
NAVARRA	Borunda 01	85
NAVARRA	Borunda 02	86
NAVARRA	Borunda 03	87
NAVARRA	Borunda 04	88
NAVARRA	Borunda 05	89
NAVARRA	Borunda 06	90
NAVARRA	Borunda 07	91
NAVARRA	Borunda 08	92
NAVARRA	Borunda 09	93
NAVARRA	Borunda 10	94
NAVARRA	Borunda 11	95
NAVARRA	Borunda 12	96
NAVARRA	Borunda 13	97
NAVARRA	Borunda 14	98
NAVARRA	Borunda 15	99
NAVARRA	Borunda 16	100
NAVARRA	Borunda 17	101
NAVARRA	Borunda 18	102
NAVARRA	Borunda 19	103
NAVARRA	Borunda 20	104
NAVARRA	Soalar	165
ORENSE	Marco Padrón	62
ORENSE	Muiño de San Pedro	151
ORENSE	Vilar de Santos	170
OURENSE	Tameirón	167
PONTEVEDRA	Os Muiños	67
PONTEVEDRA	Poio	112
PORTALEGRE	Crato	185
PORTALEGRE	Nossa Senhora de la Esperança	199
PORTALEGRE	Tapada da Moita	235
SALAMANCA	Agallas	175
SALAMANCA	Ciudad Rodrigo 1	183
SALAMANCA	Ciudad Rodrigo 2	184
SALAMANCA	Los Santos	198
SALAMANCA	Tremedal de Tormes	168
SALAMANCA	Valdefuentes de Sangusín	169

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Provincias

Provincia	Nombre	Núm. Catálogo
SETÚBAL	Abela	207
SETÚBAL	Defesa	213
SEVILLA	Almadén de la Plata 1	246
SEVILLA	Almadén de la Plata 2	247
SEVILLA	Burguillos	261
SEVILLA	Cuatro Casas/Carmona	284
SEVILLA	Écija 1	285
SEVILLA	Écija 2	286
SEVILLA	Écija 3	287
SEVILLA	Écija 4	288
SEVILLA	Ecija 5/El Berraco	289
SEVILLA	El Coronil	292
SEVILLA	La Lantejuela	197
SEVILLA	Montemolín	324
SEVILLA	Palacio 3	68
SEVILLA	Palma del Río	326
SEVILLA	Setefilla	340
SEVILLA	Torres Alocaz	346
SORIA	Villar de Ala	171
TARRAGONA	Passanant	73
TOLEDO	Aldeanueva de San Bartolomé	245
TOLEDO	Bayuela 1	256
TOLEDO	Las Herencias 1	316
TOLEDO	Las Herencias 2	317
TOLEDO	Navalcán	33
TOLEDO	Talavera de la Reina	174
VAUCLUSE, PROVENZA	Buoux 1	259
VAUCLUSE, PROVENZA	Buoux 2	260
VIANA DO CASTELO	Boulhosa	119
VIANA DO CASTELO	Cova da Moura	45
VIANA DO CASTELO	Eireira/Afife	47
VIANA DO CASTELO	Ermida	145
VILA REAL	Alijó K	36
VILA REAL	Chaves	142
VILA REAL	Faioes	146
VILA REAL	Marco	149
VISEU	Alto da Escrita	116
VISEU	Caparrosa	14
VISEU	Nave 1	153

LAS ESTELAS DECORADAS EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATÁLOGO

Índice por Provincias

Provincia	Nombre	Núm. Catálogo
VISEU	Nave 2	154
VISEU	Orca dos Padroes	65
VISEU?	Chao do Brinco 1	43
ZARAGOZA	Luna/Valpalmas	172

ALMENDRES 01

1

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Evora

Evora

Cartografía

1: 25.000 N° 448 (Evora) (Gauss m206275/p176750, según Calado, 2004)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 190

Ancho 90

Grosor 75

Mat. Prima granito

Descripción

Los menhires de esta zona suelen tener una morfología redondeada, que no parece natural y que, sin embargo lo es. Este tipo de monolitos reciben popularmente el nombre de "pedras talhas". Tanto en esta como en otras estatuas-menhir alentejanas la superficie sobre la que se graban los motivos antropomorfos es plana. Según Calado (2004) esta morfología puede ser natural, mientras Gomes (1994a) considera que las superficies planas han sido obtenidas por corte. En este ejemplar la representación antropomorfa está situada en el tercio superior y está compuesta por nariz, ojos y lúnula, los tres obtenidos por piqueteado y pulimento de la superficie.

CONTEXTO

Emplazamiento

El recinto está situado en la ladera Este del Monte dos Almendres, en el lugar llamado "Alto das Talhas". La ladera está orientada hacia el Este, donde se encuentra el valle de la Ribera Valverde. Este menhir está situado en la parte más occidental del cromlech, junto al eje mayor W-E.

Circunstancias del hallazgo

Estudio detallado de los menhires y excavación del recinto

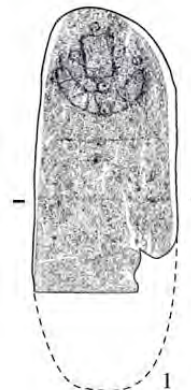
Contexto

El menhir es parte de un recinto de grandes dimensiones formado por dos recintos que cuentan con un total de 94 menhires. El recinto mayor es ovalado y está orientado W-E. En las excavaciones realizadas recientemente se recuperó muy poco material arqueológico y sólo unos pocos fragmentos cerámicos encontrados en el recinto menor permitieron datar la construcción de este sector durante el Neolítico Antiguo/ Medio. La planimetría indica que el recinto mayor fue adosado al menor, lo que indica su posterioridad. Hay debate sobre la datación de las fases de construcción o la configuración antropomorfa de algunos menhires (Gomes, 1994a y Calado, 2004).

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Pina, H.L. (1971: 152-155; 1976: 11-15); Gomes, M.V. (1994a: 334; 1997a: 261); Calado, M. (2004: 8-19)



Calco: Gomes, 2002, en Calado, 2004

ALMENDRES 03

2

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Evora

Evora

Cartografía

Igual a Almendres 1

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 205

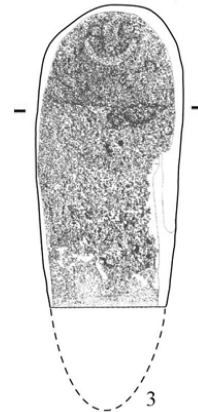
Ancho 130

Grosor 116

Mat. Prima Granito

Descripción

Menhir ovoide. Los grabados están en una superficie plana. La representación antropomorfa está en el tercio superior y está realizada con piqueteado profundo. El rostro presenta nariz alargada rectangular y ojos circulares. Bajo él hay una línea horizontal y otros motivos de difícil interpretación.



Calco: Gomes, 2002, en Calado, 2004

CONTEXTO

Emplazamiento

El cromlech está situado en la ladera Este del Monte dos Almendres, en el lugar llamado "Alto das Talhas". La ladera está orientada hacia el Este, donde se encuentra el valle de la Ribera Valverde.

Circunstancias del hallazgo

Igual a Almendres 1

Contexto

Igual a Almendres 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Calado, M. (2004: 8-19)

ALMENDRES 48

3

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Evora

Evora

Cartografía

Igual a Almendres 1

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 185

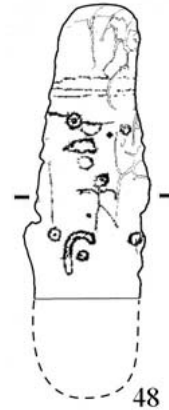
Ancho 70

Grosor 64

Mat. Prima Granito

Descripción

Menhir prismático en cuya zona mesial se han grabado círculos con cazoletas en su interior y un báculo. También hay un antropomorfo esquemático de probable manufactura reciente.



Calco: Gomes, 2002, en Calado, 200

CONTEXTO

Emplazamiento

El cromlech está situado en la ladera Este del Monte dos Almendres, en el lugar llamado "Alto das Talhas". La ladera está orientada hacia el Este, donde se encuentra el valle de la Ribera Valverde. Este está situado en el extremo meridional del eje menor N-S del recinto de mayores dimensiones.

Circunstancias del hallazgo

Igual a Almendres 1

Contexto

Igual a Almendres 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Calado, M. (2004: 8-19)

ALMENDRES 56

4

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Evora

Evora

Cartografía

Igual a Almendres 1

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 235

Ancho 100

Grosor 90

Mat. Prima Granito

Descripción

Los grabados están en una superficie plana. La representación antropomorfa está en el tercio superior y está realizada con piqueteado profundo. El rostro presenta nariz alargada rectangular y ojos circulares. Bajo él hay un motivo lunular y en la base de éste un motivo triangular.

CONTEXTO

Emplazamiento

El cromlech está situado en la ladera Este del Monte dos Almendres, en el lugar llamado "Alto das Talhas". La ladera está orientada hacia el Este, donde se encuentra el valle de la Ribera Valverde. Este menhir se encontró tumbado "in situ" junto a su estructura de sustentación y se ha vuelto a erguir. Está situado en la parte más septentrional, cerca del eje menor N-S.

Circunstancias del hallazgo

Igual a Almendres 1

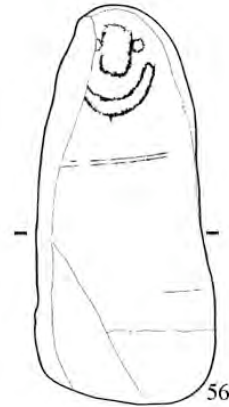
Contexto

Igual a Almendres 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Pina, H.L. (1971: 152-155; 1976: 11-15); Gomes, M.V. (1994a: 334; 1997a: 262); Calado, M. (2004: 8-19)



Calco: Gomes, 2002, en Calado, 200

ALMENDRES 57

5

CAPÍTULO 6.1

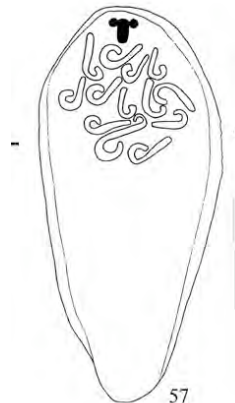
LOCALIZACIÓN

Evora

Evora

Cartografía

Igual a Almendres 1



Calco: Gomes, 2002, en Calado, 200

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 278

Ancho 125

Grosor 88

Mat. Prima Granito

Descripción

Menhir ovoide. Los grabados están en una superficie plana. La representación antropomorfa está en el tercio superior. El rostro presenta nariz alargada rectangular y ojos circulares. Bajo él hay trece báculos sin orden aparente.

CONTEXTO

Emplazamiento

El cromlech está situado en la ladera Este del Monte dos Almendres, en el lugar llamado "Alto das Talhas". La ladera está orientada hacia el Este, donde se encuentra el valle de la Ribera Valverde. Este menhir está situado en la parte más septentrional, cerca del eje menor N-S.

Circunstancias del hallazgo

Igual a Almendres 1

Contexto

Igual a Almendres 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Calado, M. (2004: 8-19)

ALMENDRES 58

6

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Evora

Evora

Cartografía

Igual a Almendres 1

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 180

Ancho 100

Grosor 65

Mat. Prima Granito

Descripción

Menhir ovoide. En el tercio superior hay tres motivos soliformes y serpentiformes.

CONTEXTO

Emplazamiento

El cromlech está situado en la ladera Este del Monte dos Almendres, en el lugar llamado "Alto das Talhas". La ladera está orientada hacia el Este, donde se encuentra el valle de la Ribera Valverde. Este menhir está situado en el extremo septentrional del eje menor N-S del recinto de mayores dimensiones.

Circunstancias del hallazgo

Igual a Almendres 1

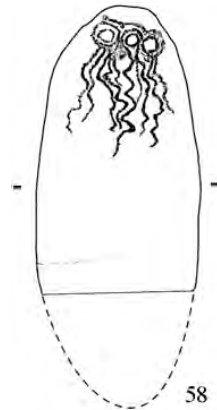
Contexto

Igual a Almendres 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Calado, M. (2004: 8-19)



Calco: Gomes, 2002, en Calado, 200

ALMENDRES 64

7

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Evora

Evora

Cartografía

Igual a Almendres 1

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 271

Ancho 115

Grosor 115

Mat. Prima Granito

Descripción

Menhir ovoide. En una de sus caras, en la zona mesial, se han grabado cinco círculos y otros tres círculos abiertos que prolongan su trazado delineando una especie de apéndice rectangular.

CONTEXTO

Emplazamiento

El cromlech está situado en la ladera Este del Monte dos Almendres, en el lugar llamado "Alto das Talhas". La ladera está orientada hacia el Este, donde se encuentra el valle de la Ribera Valverde. El menhir 64 está situado en el centro del recinto de mayores dimensiones, en el cuadrante SW.

Circunstancias del hallazgo

Igual a Almendres 1

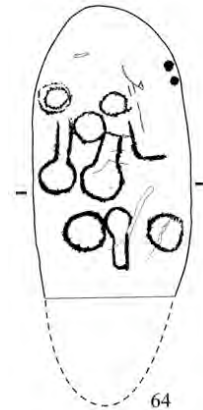
Contexto

Igual a Almendres 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Calado, M. (2004: 8-19)



Calco: Gomes, 2002, en Calado, 200

ALMENDRES 65

8

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Evora

Evora

Cartografía

Igual a Almendres 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 175

Ancho 115

Grosor 85

Mat. Prima Granito

Descripción

Como en los otros ejemplares los grabados están realizados sobre una superficie plana. La representación antropomorfa está situada en el tercio superior. Presenta en relieve nariz rectangular, ojos circulares y lúnula.

Calco: Gomes, 2002, en Calado, 200

CONTEXTO

Emplazamiento

El cromlech está situado en la ladera Este del Monte dos Almendres, en el lugar llamado "Alto das Talhas". La ladera está orientada hacia el Este, donde se encuentra el valle de la Ribera Valverde. El menhir 65 está situado in situ en la parte más septentrional, cerca del eje menor N-S.

Circunstancias del hallazgo

Igual a Almendres 1

Contexto

Igual a Almendres 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Pina, H.L. (1971: 152-155; 1976: 11-15); Gomes, M.V. (1994a: 334; 1997a: 262); Calado, M. (2004: 8-19)

ALMENDRES 76

9

CAPÍTULO 6.1

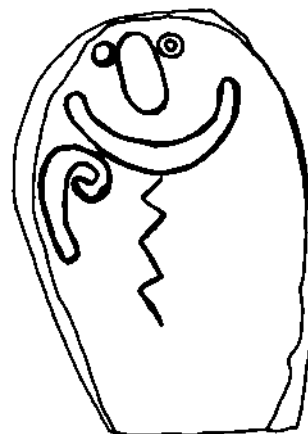
LOCALIZACIÓN

Evora

Evora

Cartografía

Igual a Almendres 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 115

Ancho 82

Grosor 72

Mat. Prima Granito

Descripción

En una superficie plana está situada la representación antropomorfa, en el tercio superior. Los motivos, en relieve, reproducen un rostro con nariz ovalada y ojos circulares con las pupilas marcadas. Bajo el rostro hay un motivo lunular grabado. En el tercio medio hay un motivo en zigzag, grabado en vertical (45 cm) y a su izquierda un báculo en relieve de 28 cm de altura.

CONTEXTO

Emplazamiento

El cromlech está situado en la ladera Este del Monte dos Almendres, en el lugar llamado "Alto das Talhas". La ladera está orientada hacia el Este, donde se encuentra el valle de la Ribera Valverde. El menhir 76 se encontraba in situ, con su estructura de sustentación, situado en el cuadrante SW del recinto menor del cromlech.

Circunstancias del hallazgo

Igual a Almendres 1

Contexto

Igual a Almendres 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Pinha, H.L. (1971: 152-155; 1976: 11-15); Gomes, M.V. (1994a: 334; 1997a: 262, Figs. 3 y 4a); Calado, M. (2004: 8-19)

ALMENDRES 94

10

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Evora

Evora

Cartografía

Igual a Almendres 1

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 163

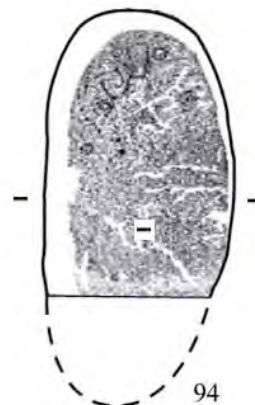
Ancho 113

Grosor 70

Mat. Prima Granito

Descripción

Menhir ovoide. En una cara está situada la representación antropomorfa, en el tercio superior. Los motivos reproducen el rostro con nariz alargada y ojos circulares. Bajo el rostro hay otros motivos de difícil interpretación.



Calco: Gomes, 2002, en Calado, 200

CONTEXTO

Emplazamiento

El cromlech está situado en la ladera Este del Monte dos Almendres, en el lugar llamado "Alto das Talhas". La ladera está orientada hacia el Este, donde se encuentra el valle de la Ribera Valverde. El menhir 76 se encontraba in situ, con su estructura de sustentación, situado en el cuadrante SW del recinto menor del cromlech.

Circunstancias del hallazgo

Igual a Almendres 1

Contexto

Igual a Almendres 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Calado, M. (2004: 8-19)

BARROCAL

11

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Herdade do Barrocal, Reguengos de Monsaraz

Évora

Cartografía

1: 25.000 N° 473 (Reguengos de Monsaraz) (Gauss m262790, p164093, según Calado, 2004).

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 570

Ancho 169

Grosor 80

Mat. Prima Granito

Descripción

Menhir apuntado en forma de "lámina de puñal" en el que se representan diversos motivos. Destacan los circulares, un báculo y un serpentiforme, éstos últimos en bajorrelieve. Parecen identificarse varias fases de grabado (Gomes, 2007).

CONTEXTO

Emplazamiento

En una suave ladera orientada hacia el Este.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Menhir aislado que ha sido recientemente estudiado y excavado por Gomes. En algún momento indeterminado, quizá situado a partir del Calcolítico, se construye un recinto alrededor de este menhir (Gomes, 2007: 69-71).

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Calado, M. (2004: 104-105); Gomes, M.V. (2007).



Calco: Calado, 2004

BARTOLOMEU DO MAR

12

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Bartolomeu do Mar , Esposende

Braga

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 210

Ancho 72

Grosor 42

Mat. Prima Granito

Descripción

Menhir de carácter antropomorfo fracturado en el extremo superior, a partir del estrechamiento del cuello. El comienzo de los brazos parece estar insinuado. En su superficie sólo se han documentado cuatro pares de cazoletas dispuestas en la cara del soporte que está orientada al sur.

CONTEXTO

Emplazamiento

In Situ en una zona destacada cercana al mar.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Junto a la Iglesia Parroquial, Bartolomeu do Mar

BIBLIOGRAFÍA

Jorge, V.O.; Baptista, A.M.; Gonçalves, A.A.M. (1986); Jorge, V. e S. O. (1990: 301; 1993: 32 y fig.5)

BELHOA

13

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Belhoa, Reguengos de Monsaraz

Évora

Cartografía

1: 25.000 N° 474 (Gauss m265468/p166388, según Calado, 2004)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 272

Ancho 110

Grosor 66

Mat. Prima Granito

Descripción

Menhir apuntado, tipo "lámina de puñal". En una de sus caras está representado en bajorrelieve un soliforme, serpentiformes y un báculo. En el reverso hay un báculo más.

CONTEXTO

Emplazamiento

En un terreno llano con una ligera pendiente orientada hacia el Este.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Menhir recientemente "re-construido" e implantado.

LOCALIZACIÓN ACTUAL En el lugar

BIBLIOGRAFÍA

Calado, M. (2004, Vol. 2: 134-135)



Calco: Calado, 2004

CAPARROSA

14

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Tondela

Viseu

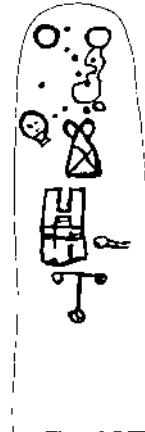
Cartografía

1: 25.000 N°133 (Vila Cha de Sá) (8° 5' 3" W/40° 37' 52"N o Gauss C
040 071, por publicador)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 280*Ancho* 90*Grosor* 45*Mat. Prima* Granito*Descripción*

Menhir paralelepípedo con grabados de diferentes técnicas en varias de sus caras. El tercio superior de la cara "principal" está presidida por dos círculos realizados con piqueteado poco profundo y situados a la misma altura. De uno de ellos parten dos líneas onduladas y dos motivos circulares. Hay una serie de diez cazoletas superpuestas a algunos de estos motivos. En el tercio medio hay dos motivos escutiformes realizados con piqueteado profundo, uno triangular y otro esteliforme. Junto a uno de estos motivos hay uno circular del que parten dos líneas paralelas. En la cara posterior del menhir hay una serie de cazoletas sobre las que se superponen motivos recientes. También hay cazoletas en la parte superior del soporte. Finalmente, en el lateral derecho hay motivos fusiformes realizados con piqueteado profundo.



CONTEXTO

Emplazamiento

Junto a la Ribera de las Lanzas, en las estribaciones de la sierra de Caramulo, en una ladera junto a la carretera.

Circunstancias del hallazgo

Fue descubierta en 1975 por un lugareño.

Contexto

El menhir se encuentra in situ encabezando un alineamiento de ocho menhires de menor tamaño orientado NW-SE. La estela posee la cimentación original, una fosa excavada en la roca madre con pequeñas piedras. Esta fosa se excavó pero no se halló material arqueológico (Gomes, 1993: fig.3).

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Gomes, M.V (1993: 7-27, fig.4 y láms. 1-3)

EL CAÑAL 1

15

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

El Cañal, Alpedrete

Madrid

Cartografía

(X415170/Y4503550 por publicadores)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 150

Ancho 50

Grosor 40

Mat. Prima Granito

Descripción

Forma apuntada y sección ovalada, estrechándose en sus extremos. La superficie frontal ha sido regularizada por pulido y los laterales han sido rebajados. Presenta un friso lateral en zigzag vertical realizado a base de grabado continuo con sección en U. El soporte presenta una fractura intencionada en la zona mesial de época reciente (con cincel) y fragmentación antigua en la base

CONTEXTO

Emplazamiento

Zona de tránsito de El Cañal. Donde se encuentran los menhires es la cabecera del arroyo del mismo nombre. Actualmente es zona de pasto comunal.

Circunstancias del hallazgo

Localizados durante la realización de la Carta Arqueológica de Alpedrete en 1993.

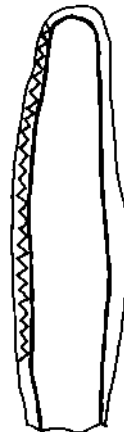
Contexto

Se encontraron juntos tres menhires, en el suelo, dos decorados.

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ (robadas?)

BIBLIOGRAFÍA

García-Gelabert, M^a P. (1996: 270); Jiménez Guijarro, J; Díaz-Guardamino, M. (1999)



EL CAÑAL 2

16

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

El Cañal, Alpedrete

Madrid

Cartografía

(X415170/Y4503550 por publicadores)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 130

Ancho 45

Grosor 40

Mat. Prima Granito

Descripción

Forma apuntada, aunque con el extremo superior más redondeado, y sección un poco menos ovalada que el anterior. Entalle en la base. Regularización de la superficie frontal por pulido y labrado lateral. Con grabado de sección en U se realizan tres líneas paralelas horizontales en la zona mesial de ambos laterales (recuerda al motivo de las manos).

CONTEXTO

Emplazamiento

Zona de tránsito de El Cañal. Donde se encuentran los menhires es la cabecera del arroyo del mismo nombre. Actualmente es zona de pasto comunal.

Circunstancias del hallazgo

Localizados durante la realización de la Carta Arqueológica de Alpedrete en 1993.

Contexto

Se encontraron juntos tres menhires, en el suelo, dos decorados.

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

García-Gelabert, M.P. (1996: 270); Jiménez Guijarro, J; Díaz-Guardamino, M. (1999)



LA CERCA I

17

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Malpartida de Plasencia, Plasencia

Cáceres

Cartografía

UTM 732841-4428926

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 88

Ancho 45

Grosor

Mat. Prima esquisto

Descripción

Menhir de sección oval y forma apuntada con decoración vertical de cuatro "cenefas" de zigzags grabados.

CONTEXTO

Emplazamiento

Los menhires están próximos al interfluvio Tiétar/Tajo y están en un punto que marca el tránsito a la Sierra de Monfragüe.

Circunstancias del hallazgo

Casual

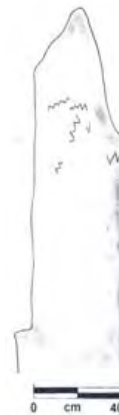
Contexto

Encontrado junto a otros dos menhires, uno anicónico y otro icónico (La Cerca III). Los tres conforman una especie de "alineamiento" triangular, situándose los menhires icónicos en los extremos N y S, mientras el menhir anicónico está situado entre éstos pero desplazado hacia el Este.

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Jiménez Guijarro, J. (2000: Fig. 2)



Calco: Jiménez, 2000a

LA CERCA 3

18

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Malpartida de Plasencia, Plasencia

Cáceres

Cartografía

UTM 732841-4428926

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 159

Ancho 54

Grosor

Mat. Prima esquisto

Descripción

Menhir fálico y decorado en una de sus caras con zigzags verticales y horizontales grabados.

CONTEXTO

Emplazamiento

Los menhires están próximos al interfluvio Tiétar/Tajo y están en un punto que marca el tránsito a la Sierra de Monfragüe.

Circunstancias del hallazgo

Casual

Contexto

Encontrado junto a otros dos menhires, uno anicónico y el otro icónico (La Cerca I). Los tres conforman una especie de "alineamiento" triangular, situándose los menhires icónicos en los extremos N y S, mientras el menhir anicónico está situado entre éstos pero desplazado hacia el Este.

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Jiménez Guijarro, J. (2000: Fig. 2)



Calco: Jiménez, 2000

MONTE DA RIBEIRA

19

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Monte da Ribeira, Reguengos de Monsaraz

Évora

Cartografía

1: 25.000 N° 473 (Reguengos de Monsaraz) (Gauss m253950, p164900, según Calado, 2004).

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 470

Ancho 100

Grosor 50

Mat. Prima Granito

Descripción

Menhir de grandes dimensiones en el que hay motivos grabados, en bajorrelieve e incisión fina. En una de las caras hay, de arriba a abajo, un hacha trapezoidal, un zigzag, un báculo en bajorrelieve enrollado en su extremo inferior, una serpiente naturalista a base de piqueteado, una línea sinuosa, un cinturón representado por una línea incisa que rodea la pieza, un hacha simple y otra similar a "The Thing", así como otros motivos más abstractos como halteriformes, motivos circulares y paracirculares, cazoletas y un hacha. En la denominada B se identificaron un báculo, serpiente y cazoletas.



CONTEXTO

Emplazamiento

Cuando se halló se trasladó al lugar en el que hoy se encuentra, muy cerca del sitio original.

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Gonçalves, V.; Balbín, R.; Bueno, P. (1997)

MONTE DOS ALMENDRES

20

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Évora

Évora

Cartografía

1: 25.000 N° 459 (Gauss m207365, p177449, según Calado, 2004).

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 347

Ancho 137

Grosor 86

Mat. Prima Granito

Descripción

Menhir ovoide. En la superficie más plana hay un báculo en bajorrelieve, en el tercio superior.



Calco: Calado, 2004

CONTEXTO

Emplazamiento

En una suave ladera orientada hacia el Este.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Menhir aislado. En sus inmediaciones se sitúa un hábitat del Neolítico Antiguo/Medio.

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Calado, M. (2004: 112-113).

PORTELA DE MOGOS 01**21**

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Évora

Évora

Cartografía

1: 25.000 N° 448 (Évora) (Gauss m209350, p184300, según Calado, 2004)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 216*Ancho* 94*Grosor* 60*Mat. Prima* Tonalito*Descripción*

La representación antropomorfa está en una superficie plana del menhir de morfología ovoide. En el tercio superior el rostro antropomorfo está representado por nariz oval, ojos circulares con una depresión central. En la zona del pecho hay un motivo lunular segmentado y, adosado a éste, un elemento subtriangular. En este tercio hay dos círculos que representan los senos. Inferior a ellos hay una línea horizontal y otra inferior en zigzag, también horizontal. A la izquierda dos pequeñas cazoletas y un círculo sobre ellas. Otras dos cazoletas en la zona mesial en vertical. En la superficie original del menhir, no cortada hay un báculo situado a la izquierda del personaje.



CONTEXTO

Emplazamiento

El recinto de Portela do Mogos está situado en la parte superior de una suave ladera orientada hacia el Este, próximo al sitio de Alta da Abaneja. El menhir 1 se encontró tumbado junto a su antigua fosa de sustentación en el extremo W del cromlech, junto al eje W-E. Tras la excavación se implantó en su fosa original.

Circunstancias del hallazgo

Excavación y revisión integral de sus menhires en 1995 y 1996.

Contexto

Las excavaciones han documentado un primer nivel, de construcción, en el que se recuperaron material cerámico y lítico "neolíticos", no diagnósticos de una fase más concreta (Gomes, 1997a: 269). En las fosas de sustentación también se hallaron un par de artefactos pulimentados. M.V. Gomes cree que la construcción del recinto se realizó en el Neolítico Medio y la transformación de siete de sus menhires en estatuas-menhir durante el Neolítico Final, como en Almendres. Calado señala la posibilidad de que se tratara de un recinto abierto y considera posible que el grabado de los menhires tuviera lugar antes del Neolítico Final (Calado, 2004). En este recinto se han documentado cerámicas del Bronce Inicial/Pleno que podrían ser indicio de la reutilización del sitio con fines rituales (Calado, 2004, Vol. 1: 190).

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Pina, H.L. (1976: 16-17); Gomes, M.V. (1997a: 263, 268, 269, figs 4b y 5); Calado, M. (2004: 34-40).

PORTELA DE MOGOS 02

22

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Évora

Évora

Cartografía

Igual a Portela do Mogos 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 150

Ancho 58

Grosor 50

Mat. Prima Tonalito

Descripción

Sobre una superficie plana hay una representación antropomorfa. En el tercio superior está el rostro con nariz delgada y ojos circulares con punto central. Delimitando la cara en la parte inferior hay un motivo lunular. Bajo la lúnula hay dos círculos que representarían los senos y bajo éstos un báculo.

CONTEXTO

Emplazamiento

El recinto de Portela do Mogos está situado en la parte superior de una suave ladera orientada hacia el Este, próximo al sitio de Alta da Abaneja. Este menhir se encontró fracturado en dos, reutilizado en un muro a dos metros de su fosa de sustentación original, situada en el extremo W del recinto, junto al eje O-E.

Circunstancias del hallazgo

Excavación y revisión integral de sus menhires en 1995 y 1996

Contexto

Igual a Portela do Mogos 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Pina, H.L. (1976: 16-17); Gomes, M.V. (1997a: 263, 264, 268, 269, figs 6a y 7); Calado, M. (2004: 34-40).

PORTELA DE MOGOS 07

23

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Évora

Évora

Cartografía

Igual a Portela do Mogos 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 144

Ancho 62

Grosor 56

Mat. Prima tonalito

Descripción

Como en los demás ejemplares el antropomorfo está sobre una superficie plana. En el tercio superior la cara del personaje está representado por nariz rectangular larga, ojos circulares con pupilas y esbozo de arcada supraciliar. También en este caso hay un motivo lunular, algo deteriorado. En el tercio medio del soporte, a la derecha del personaje, hay cinco cazoletas dispuestas en dos líneas verticales y en el lado opuesto otras tres, también en vertical.

CONTEXTO

Emplazamiento

El recinto de Portela do Mogos está situado en la parte superior de una suave ladera orientada hacia el Este, próximo al sitio de Alta da Abaneja. El menhir 7 está situado en el norte del recinto, junto al eje N-S. Se encontró tumbado junto a su estructura de sustentación. Tras la excavación se implantó de nuevo en la fosa.

Circunstancias del hallazgo

Excavación y revisión integral de sus menhires en 1995 y 1996

Contexto

Igual a Portela do Mogos 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Pina, H.L. (1976: 16-17); Gomes, M.V. (1997a: 265, 268, 269 y fig. 6b); Calado, M. (2004: 34-40).

PORTELA DE MOGOS 17

24

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Évora

Évora

Cartografía

Igual a Portela do Mogos 1

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 175

Ancho 55

Grosor 50

Mat. Prima

Descripción

Menhir prismático en el que se han grabado antropomorfos esquemáticos, soliformes y corniformes.

CONTEXTO

Emplazamiento

El recinto de Portela do Mogos está situado en la parte superior de una suave ladera orientada hacia el Este, próximo al sitio de Alta da Abaneja. Este menhir se encuentra en el sector SE del recinto.

Circunstancias del hallazgo

Excavación y revisión integral de sus menhires en 1995 y 1996

Contexto

Igual a Portela do Mogos 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Calado, M. (2004: 34-40).

PORTELA DE MOGOS 25

25

CAPÍTULO 6.1

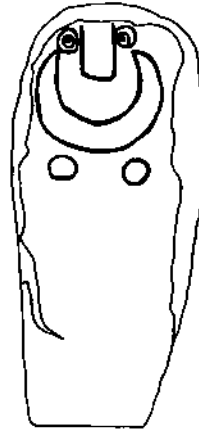
LOCALIZACIÓN

Évora

Évora

Cartografía

Igual a Portela do Mogos 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 148

Ancho 58

Grosor 64

Mat. Prima Tonalito

Descripción

En una superficie plana del menhir hay un antropomorfo bajorrelieve. La cara está reproducida con una nariz rectangular larga, ojos circulares con pupilas y esbozo de arcada supraciliar. También en el tercio superior hay un motivo lunular y en su base pequeños trazos. Inferior a este motivo hay dos círculos que representaría los senos. En la parte superior hay seis cazoletas.

CONTEXTO

Emplazamiento

El recinto de Portela do Mogos está situado en la parte superior de una suave ladera orientada hacia el Este, próximo al sitio de Alta da Abaneja. Este menhir se encontró tumbado en el sector SW del recinto, junto a su fosa de sustentación. Tras la excavación se volvió a erguir.

Circunstancias del hallazgo

Excavación y revisión integral de sus menhires en 1995 y 1996

Contexto

Igual a Portela do Mogos 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Pina, H.L. (1976: 16-17); Gomes, M.V. (1997a: 265, 268, 269 y figs 6c y 8); Calado, M. (2004: 34-40).

PORTELA DE MOGOS 27

26

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Évora

Évora

Cartografía

Igual a Portela do Mogos 1



Calco: Calado, 2004

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 174

Ancho 60

Grosor 60

Mat. Prima Tonalito

Descripción

Sobre una superficie plana hay representado un personaje. El rostro está representado por nariz rectangular y ojos circulares. Bajo éste hay motivo lunular. En el tercio medio del soporte hay un motivo subrectangular.

CONTEXTO

Emplazamiento

El recinto de Portela do Mogos está situado en la parte superior de una suave ladera orientada hacia el Este, próximo al sitio de Alta da Abaneja. El menhir 27 se encontró tumbado en la zona W, junto al eje E-W.

Circunstancias del hallazgo

Excavación y revisión integral de sus menhires en 1995 y 1996

Contexto

Igual a Portela do Mogos 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Pina, H.L. (1976: 16-17); Gomes, M.V. (1997a: 266, 268, 269); Calado, M. (2004: 34-40).

PORTELA DE MOGOS 28

27

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Évora

Évora

Cartografía

Igual a Portela do Mogos 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 176

Ancho 82

Grosor 76

Mat. Prima Tonalito

Descripción

Sobre una superficie plana hay una representación antropomorfa en bajorrelieve. La cara está reproducida con nariz ovalada y larga, boca, pequeños ojos circulares y esbozo de arcada supraciliar. Bajo el rostro hay un motivo lunular. Bajo éste hay dos senos representados por dos círculos y un poco más abajo una línea horizontal, que podría ser interpretado como cinturón, y en la mitad de su trazado hay un pequeño círculo. En la zona media del soporte hay un motivo subrectangular y una cazoleta. También en el tercio inferior hay una cazoleta. En la superficie original del menhir, a la izquierda del personaje, hay un báculo de 85 cm.

CONTEXTO

Emplazamiento

El recinto de Portela do Mogos está situado en la parte superior de una suave ladera orientada hacia el Este, próximo al sitio de Alta da Abaneja. Este menhir está in situ, con su estructura de sustentación, en el extremo W del recinto, junto al eje E-W.

Circunstancias del hallazgo

Excavación y revisión integral de sus menhires en 1995 y 1996

Contexto

Igual a Portela do Mogos 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Pina, H.L. (1976: 16-17); Gomes, M.V. (1997a: 266, 268, 269 y fig. 9a); Calado, M. (2004: 34-40).

PORTELA DE MOGOS 33

28

CAPÍTULO 6.1

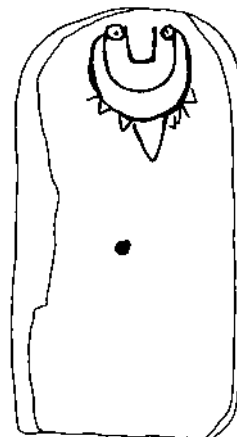
LOCALIZACIÓN

Évora

Évora

Cartografía

Igual a Portela do Mogos 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 181

Ancho 88

Grosor 68

Mat. Prima Tonalito

Descripción

En la superficie plana del soporte hay un antropomorfo en bajorrelieve. En el rostro está representados nariz rectangular larga y ojos circulares con pupilas marcadas. Bajo la cara hay un motivo lunular, a cuya base se adosan siete motivos triangulares dispuestos radialmente. Bajo estos motivos hay dos cazoletas dispuestas en horizontal y en la zona mesial otras tres.

CONTEXTO

Emplazamiento

El recinto de Portela do Mogos está situado en la parte superior de una suave ladera orientada hacia el Este, próximo al sitio de Alta da Abaneja. Este menhir está in situ en su fosa de sustentación original y situado en el eje corto N-S, en su mitad N.

Circunstancias del hallazgo

Excavación y revisión integral de sus menhires en 1995 y 1996

Contexto

Igual a Portela do Mogos 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Pina, H.L. (1976: 16-17); Gomes, M.V. (1997a: 266, 268, 269, figs. 9b y 10); Calado, M. (2004: 34-40).

VALE DE RODRIGO

29

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Vale de Rodrigo, Évora

Évora

Cartografía

1: 25.000 N° 459 (Gauss m207365, p177449, según Calado, 2004).

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 465

Ancho 120

Grosor 50

Mat. Prima Granito

Descripción

Menhir ovoide alargado con decoración de dos caras. Serpentiformes, motivos circulares y un posible báculo. Las diferentes técnicas y la superposición de grabados llevan a Gomes a diferenciar fases de grabado (Gomes, 1994a)

CONTEXTO

Emplazamiento

Sitio situado en una suave ladera orientada hacia el Este.

Circunstancias del hallazgo

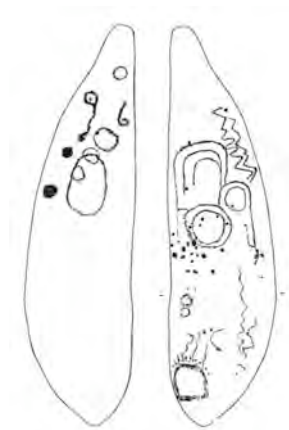
Contexto

Menhir situado a los pies del túmulo del sepulcro de falsa cúpula de Vale de Rodrigo 1, en el lado Este, cerca de la entrada del corredor.

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Gomes, M.V. (1994a: 338); Kalb, P. (1996); Calado, M. (2004: 137-138).



Calco: Calado, 2004

VALE MARIA DO MEIO 10

30

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Évora

Évora

Cartografía

1: 25.000 N° 448 (Évora) (Gauss m210875, p183975, según Calado, 2004).

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 238

Ancho 135

Grosor 92

Mat. Prima Granito

Descripción

Menhir cilíndrico. En la zona distal hay un rostro representado con ojos y nariz alargada. Bajo él una lúnula y un báculo. En la zona mesial hay un círculo abierto. Todos los motivos están realizados en bajorrelieve.



Calco: Calado, 2004

CONTEXTO

Emplazamiento

El recinto está situado en una suave ladera orientada hacia el Este. El recinto está compuesto por cerca de treinta menhires y el eje mayor está orientado W-E. El menhir 10 está situado junto al extremo W del eje mayor, en la zona más elevada del cromlech.

Circunstancias del hallazgo

Excavación y estudio en 1995.

Contexto

En las excavaciones se recuperó material lítico variado, sobre todo restos de talla, fragmentos cerámicos muy rodados, un pulimentado en una fosa de sustentación y en otra un fragmento de molino. La construcción del recinto original parece remitir al Neolítico Medio. Posteriormente, posiblemente durante el Neolítico Final, una parte se dismantela y se levanta un alineamiento (seg. Gomes). Para la transformación de dos de los menhires en estatuas-menhir hay dos hipótesis: según M. Calado el grabado pudo ser contemporáneo a la construcción del recinto, mientras para M.V. Gomes esta modificación tuvo lugar durante el Neolítico Final.

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Gomes, M.V. (1997a: 266-267 y 269); Calado, M. (1997: 296; 2000b: 180, fig. 9; 2004: 23-29).

VALE MARIA DO MEIO 18

31

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Évora

Évora

Cartografía

Igual a Vale Maria do Meio 10

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 252

Ancho 120

Grosor 110

Mat. Prima Granito

Descripción

Menhir ovoide. En el extremo superior hay un elemento alargado (posible nariz). Bajo él hay una lúnula y a los lados de ésta dos báculos. Todos los motivos están realizados en bajo relieve.

CONTEXTO

Emplazamiento

El recinto está situado en una suave ladera orientada hacia el Este. El recinto está compuesto por cerca de treinta menhires y el eje mayor está orientado W-E. El menhir 18 está en la zona más elevada del recinto, cercano al extremo W del eje mayor.

Circunstancias del hallazgo

Igual a Vale Maria do Meio 10

Contexto

Igual a Vale Maria do Meio 10

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Gomes, M.V. (1997a: 266-267 y 269); Calado, M. (1997: 296; 2000b: 180, fig. 9; 2004: 23-29)



Calco: Calado, 2004

VIDIGUEIRAS

32

CAPÍTULO 6.1

LOCALIZACIÓN

Vidigueiras, Reguengos de Monsaraz

Évora

Cartografía

1: 25.000 N° 482 (Gauss m253600, p158675, según Calado, 2004).

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 304

Ancho 113

Grosor 42

Mat. Prima Granito

Descripción

Fragmento distal de menhir apuntado. Se distinguen serpentiformes, motivos circulares y un báculo.

CONTEXTO

Emplazamiento

En llano ligeramente inclinado hacia el Este.

Circunstancias del hallazgo

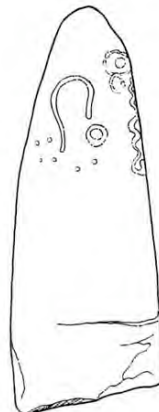
Contexto

Situado en las inmediaciones de un sepulcro megalítico. La excavación realizada por M.V. Gomes no detectó fosas de implantación.

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Calado, M. (2004: 154-155).



Calco: Calado, 2004

NAVALCÁN

33

CAPÍTULO 6.1 Y 6.2

LOCALIZACIÓN

Navalcán, Oropesa

Toledo

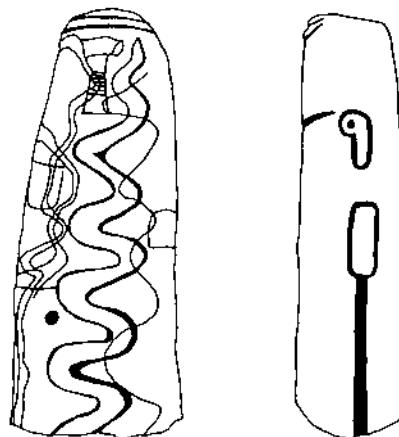
Cartografía

1: 50.000 N° 601 (Oropesa) (1°25'05" W/ 40°02'25" N por
publicadores)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 150*Ancho**Grosor**Mat. Prima* granito*Descripción*

Soporte fálco con estrechamiento en la parte superior a modo de cuello, lo que le confiere, junto a la disposición de los motivos, un aire antropomorfo. La cara más vistosa presenta una serpiente en bajorrelieve recorriéndola verticalmente. En un lateral hay una acanaladura vertical en la parte inferior rematada por un cuerpo en relieve, que ha sido interpretada como "palette alongée". Sobre éste hay un elemento en relieve con forma de báculo. Se han documentado también un hacha simple y otra trapezoidal, grabadas con trazo fino, simétricas entre sí y en el medio "The Thing" que para Bueno y Balbín es un hacha más elaborada (Bueno y Balbín, 1995:376). El reverso está cubierto por innumerables cazoletas. En el tercio inferior presenta un cinturón que rodea a la pieza.



CONTEXTO

Emplazamiento

Cerca de un cruce de cañadas, en la ribera de Guadyerbás Altas, a los pies de Gredos. Normalmente el dolmen se halla bajo las aguas del pantano de Navalcán, al pie de Gredos.

*Circunstancias del hallazgo**Contexto*

El menhir se encuentra situado en la entrada de la cámara del dolmen de Navalcán, un poso desplazado. Su cámara es alargada, con corredor largo en granito. Una losa de la zona sur presenta cazoletas. Hay otro ortostato con serpentiformes. En el dolmen se documentan microlitos, hojitas, núcleos, deshechos de talla, ollitas de borde indicado, con pezón y cerámica campaniforme.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Provincial de Toledo?

BIBLIOGRAFÍA

Balbín, R.; Bueno, P.; Villa, R. (1989: 61-62); Bueno Ramírez, P. (1990a: 143-150; 1995: 104-105 y fig. 29); Balbín y Bueno (1993: figs. 1, 4b y 5 a y b); Bueno et alii (1999)

ALBERITE 1

34

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Finca de Alberite, 4 km. al sur de Villamartín

Cádiz

Cartografía

1: 50.000 N° 1035 (Montellano)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 125

Ancho 45

Grosor 22

Mat. Prima arenisca

Descripción

Ortostato 39: Estela con representación antropomorfa armada. Superficie preparada en las dos caras. Antropomorfo esquemático, tipo novedoso, con cabeza apuntada. A su derecha dos hachas enmangadas. A la izquierda un vástago termina en otra arma enmangada. Serpentiiformes en la parte superior izquierda. En la parte inferior izquierda un motivo trapezoidal. Antropomorfo parecido a uno esquemático de la estatua-menhir reutilizada en Soto. Se encuentra entre el ortostato 38 y 40, tratándose de un espacio delimitado, dando una idea de antecámara.



Fotografía: Bueno, Balbín y Barroso, 2007

CONTEXTO

Emplazamiento

Junto al río Alberite, en un valle de fondo plano desde el que ejerce control visual del piedemonte de la vertiente occidental de la sierra gaditana y al Norte y SE de la depresión del Guadalete (agricultura)

Circunstancias del hallazgo

Excavaciones sistemáticas

Contexto

Sepulcro de larga galería. En él se documentan grabado (20%) y pintura (80%), así como una serie de estatuillas antropomorfas en el interior y zona del atrio, en la que se encontraron 4, uno de ellas con indicación de nariz y ojos grabados. Dolmen que aporta materiales del IV Milenio además de fechas de C14: 5320+/-90BP; 5110+/-140BP; 5020+/-70BP (Stipp y Tamers, 1996: 179-186) en Ramos y Giles, 1996.

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Ramos Muñoz, J. y Giles Pacheco, F. (coords.) (1996); Ramos Muñoz, J. et alii (1996a: 87-108); Balbín, R; Bueno, P. (1996a)

ALBERITE 1 (ÍDOLO 1)

35

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Finca de Alberite, 4 km. al sur de Villamartín

Cádiz

Cartografía

1: 50.000 N° 1035 (Montellano)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 25

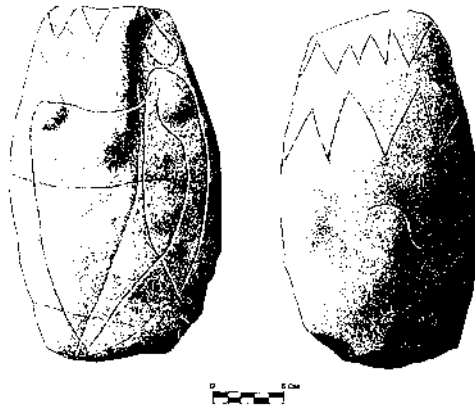
Ancho 14

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Pieza que presenta ojos (círculos incisos) y nariz alargada, ésta obtenida de forma "escultórica", rebajando las zonas de alrededor hasta que la nariz queda representada de forma tridimensional. A los lados de la nariz, a la altura de las mejillas, están representados en relieve dos elementos circulares, uno a cada lado de la nariz. A modo de tocado, en la zona de la cabeza, hay en el anverso un zigzag horizontal que continúa en la parte posterior de la figura, en donde se convierte en un zigzag doble. En el anverso, entre la zona mesial y la basal hay representadas dos líneas simples horizontales y más o menos paralelas. Sobre ellas e invadiendo la zona de la cara hay un elemento de grandes dimensiones con tendencia triangular (puñal?) y otro con forma de losange alargada.



Calco: Bueno y Balbín, 2000c

CONTEXTO

Emplazamiento

Junto al río Alberite, en un valle de fondo plano desde el que ejerce control visual del piedemonte de la vertiente occidental de la sierra gaditana y al Norte y SE de la depresión del Guadalete (agricultura)

Circunstancias del hallazgo

Excavaciones sistemáticas

Contexto

Sepulcro de galería. En él se documentan grabado (20%) y pintura (80%), así como una serie de estatuillas antropomorfas en el interior y zona del atrio, en la que se encontraron 4, uno de ellas con indicación de nariz y ojos grabados. Dolmen que aporta materiales del IV Milenio además de fechas de C14: 5320+/-90BP; 5110+/-140BP; 5020+/-70BP, finales del V, inicios del IV Milenio A.C. (Stipp y Tamers, 1996: 179-186) en Ramos y Giles, 1996.

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Ramos Muñoz, J. et alii (1996c: 329-331); Balbín, R.; Bueno, P. (1996a); Bueno, P. y Balbín, R. (1997a: 704, Fig.9)

Alijó K

36

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Alijó, Pópulo

Vila Real

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 30

Ancho 25

Grosor 5

Mat. Prima Granito

Descripción

El soporte es cuadrangular y marcando el contorno en ambas caras presenta una marcada acanaladura. En uno de sus lados presenta un apéndice trapezoidal marcado por escotaduras. El aspecto de la pieza es marcadamente antropomorfo.

CONTEXTO

Emplazamiento

El dolmen se sitúa junto a la carretera entre Pópulo y Asnela

Circunstancias del hallazgo

Excavaciones arqueológicas

Contexto

El dolmen K, excavado a finales del s. XIX por Botelho, es de pequeño tamaño y tiene corredor. Forma parte del núcleo megalítico de Perafita.

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O (1996: 38-40 y lám. 41); Fábregas, R. (1991: 177)

ALMARGEN

37

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Almargen

Málaga

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Estela antropomorfa. En estudio por Bueno et alii.

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Desconocido, aunque por su morfología puede ser relacionada con piezas similares documentadas en sepulcros megalíticos andaluces.

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Bueno, P., Balbín, R.; Barroso, R. (2004a: 52)

ARGALO/COVA DA MOURA

38

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

O Paramo, Santa Maria de Argalo, Noia

La Coruña

Cartografía

(05°12'15"W/42°46'08")

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

En este dolmen se documentan hasta varios cantos de río con incisiones ó escotaduras laterales que podrían aludir a las extremidades. Su tamaño está entre 15-20 cm. Tipo II de Fábregas.

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Dolmen de planta poligonal y corredor corto, con atrio. Los guijarros se documentan en el exterior, frente a la entrada, formando un semicírculo (Vilaseco, 2004).

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Fabregas, R. (1991: 170-192; 1993b)

AXEITOS/ PEDRA DO MOURO

39

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Bretal, San Martinño de Oleiros, Ribeira

La Coruña

Cartografía

(UTM X498600/Y4717026) (según Xunta de Galicia)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima Gneis y Granito

Descripción

Dos cantos de río con una o dos incisiones/rebajes laterales convergentes. Entre 13-21 cm de altura.

CONTEXTO

Emplazamiento

Suave ladera orientada hacia el NW.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Dolmen de planta poligonal y corredor corto, con posible atrio. Los guijarros se documentan en una zona situada frente a la entrada del corredor.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico da Coruña

BIBLIOGRAFÍA

Fabregas, R. (1991; 1993b); Vilaseco, X.I (2004)

BANYA DE SAUS

40

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

La Jonquera

Gerona

Cartografía

(2° 56' 15"W/42° 26' 25"N)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Estela de silueta antropomorfa.

CONTEXTO

Emplazamiento

Ladera orientada hacia el NE, sobre el río Joquesent

Circunstancias del hallazgo

Descubierto casualmente en 1999

Contexto

Dolmen de corredor con cámara trapezoidal. La estela, de silueta antropomorfa, posiblemente reutilizada, está a la entrada del corredor.

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Bueno, P.; Balbín, R.; Barroso, R. (2007: 612)

BARADAL

41

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Baradal, Tineo

Asturias

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

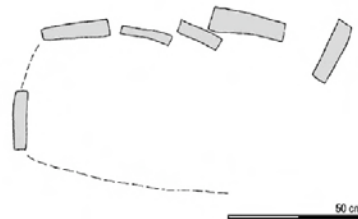
Grosor

Mat. Prima

Descripción

Ortostato de silueta antropomorfa con dos líneas rojas pintadas que delimitan el tercio superior.

Canto de río con una franja rojiza que lo rodea en su tercio superior, posible pintura.



Dibujo: Jordá, 1977, en Bueno, Balbín y Barroso, 2007

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Ortostato que forma parte de una de las paredes laterales del dolmen simple. Situado en la entrada. En el túmulo también se documenta un canto posiblemente pintado, un elemento posiblemente preexistente (epipaleolítico).

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Arias, P. (1991: 234-237); Bueno, P., Balbín, R. y Barroso, R. (2007: fig. 16)

CAPILLUCA

42

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Llano de Campinillas Norte, Sierras Planas de Vidiago/Borbolla

Asturias

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 40

Ancho 20

Grosor

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Está fragmentado en dos. Se conserva la parte superior semicircular en la que se practicó un hueco relieve en el centro dejando el borde en relieve. Conserva unos zigzags en los laterales. Menéndez comenta que "Las facciones, los rasgos característicos del idolo están rudimentariamente esculpidos en la concavidad del canto de arenisca, y para hacerlos resaltar los han pintado con una sustancia negra inalterable." (Menéndez, 1925: 363)

CONTEXTO

Emplazamiento

Llano de Campinillas Norte, en las sierras planas, a unos 200 m sobre el nivel del mar, con gran dominio visual de los dos únicos pasos entre la costa y la cuenca baja del río Deva. Este túmulo aparece aislado en un llano en el que hay otros 5 agrupados.

Circunstancias del hallazgo

Excavación

Contexto

Apareció en el Túmulo 17 (según Pérez y Arias; VI según Menéndez) del llano de Campinillas Norte (Capilluca según Menéndez), de 17,50 m de diámetro, hecho a base de capas de tierra y piedras, durante los trabajos efectuados en la Sierra plana de Vidiago por Menéndez. La "estela" apareció mezclada con los materiales y ortostatos. Se documentó además un hacha de pizarra pulimentada de 9.4 cm y un utensilio troncocónico también de pizarra.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Provincial de Oviedo (desaparecida?)

BIBLIOGRAFÍA

Menéndez, J.F (1925: 363 y fig. 7; 1931: 171 y fig.7); González y Fernández Valles, J.M. (1976: 295 y fig.5); Pérez, C. y Arias, P. (1979: 702-703); Bueno, P. (1995: 83)

CHAO DO BRINCO 1

43

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Cinfaes

Viseu?

Cartografia

Cinfaes



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 116

Ancho 19

Grosor 8

Mat. Prima Granito

Descripción

Grabado ancho sobre la superficie más plana del monolito. Un antropomorfo muy esquemático representado por ojos, nariz y rostro alargado esquemático de tres líneas verticales paralelas.

CONTEXTO

Emplazamiento

Dolmen situado en una posición destacada en el paisaje junto a otros dos túmulos a 1000 m s.n.m. en la Sierra de Montemuro.

Circunstancias del hallazgo

Excavación arqueológica.

Contexto

La estela-ortostato fue losa de cabecera del dolmen de "Chao do Brinco", sepulcro con cámara de gran envergadura que probablemente tuvo un corredor corto. En la cámara apareció la mayor parte del material arqueológico: cuentas discoides de esquisto, dos docenas de microlitos en sílex y un pequeño fragmento de cerámica campaniforme. En otras losas del sepulcro se han documentado serpentiformes y un antropomorfo grabados, mientras restos de pintura se han localizado sólo en un ortostato. También se documenta una estela antropomorfa con una figuración esquemática (2003).

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ?

BIBLIOGRAFÍA

Silva, E.J.L. (1993: 23-26; 2003)

COLLÁ CIMERA

44

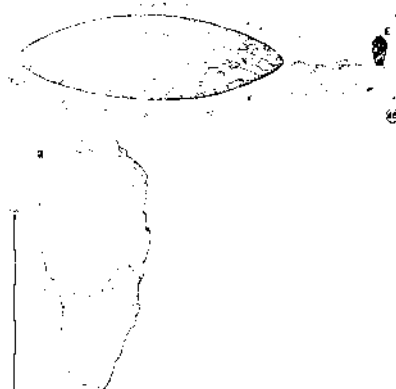
CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

La Cobertoría

Asturias

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 140

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Dibujo: Blas, 1997

Laja de silueta antropomorfa obtenida mediante dos recortes laterales que marcan el estrechamiento del cuello.

CONTEXTO

Emplazamiento

El túmulo se encuentra en la necrópolis de La Cobertoría, situada a 1281 m de altitud, que se extiende entre el Puerto de La Cobertoría por un cordal que hacia el sur conecta con la prolongación sudoriental de la Sierra del Aramo.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

A partir de 1981 se excavaron seis monumentos de la necrópolis. La estela se encuentra en junto al túmulo de Collá Cimerá, de pequeñas dimensiones que cubre una cámara simple. Es el monumento más sencillo de la necrópolis. La estela se situaba a pocos metros al sur de éste. Sus características constructivas y material arqueológico recogido en la excavación permiten situar a este túmulo, junto al de Prau'l Llagüezu, en una fase más antigua que los otros túmulos excavados: Los Fitos y La Mata I y II (Blas, 1990: 71). Estos dos monumentos son los que están situados a mayor altitud que los demás, en posiciones estratégicas y dominantes de la necrópolis (Blas, 1990: 73).

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Blas Cortina, M.A. (1990: 70-74; 1993; 1997: 71-72)

COVA DA MOURA

45

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Carreço

Viana do Castelo

Cartografia

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 65

Ancho 60

Grosor 34

Mat. Prima Granito

Descripción

Según las descripciones de Viana sabemos que el contorno de la laja reproducía cabeza y hombros. En una de las caras se distinguen ojos, nariz, boca y brazos doblados, con las manos juntas a la altura del seno izquierdo, de lo que se desprende el sexo femenino de la estela (Viana, 1962, en Sousa, O. (1996))

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Excavaciones arqueológicas a principios de los 30'.

Contexto

La laja se halló en un sepulcro megalítico de grandes dimensiones. Como ajuar se recuperaron abundantes fragmentos cerámicos, una cuenta de collar una "foice" en bronce y otra pieza en cobre/ bronce. La sepultura ha sido relacionada con un ritual de incineración, generalmente datado en el Bronce Final.

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 19-21)

DOMBATE**46**

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Dombate, Cabana

La Coruña

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

<i>Altura</i>	32
<i>Ancho</i>	11
<i>Grosor</i>	6
<i>Mat. Prima</i>	granito

Descripción

Estela de soporte antropomorfo conseguido mediante piqueteado y escotaduras. El ejemplar aquí descrito (Núm. 10) es el único de los 4 antropomorfos registrados en Dombate que ha sido publicado en detalle. También es el único que presenta detalles faciales. El cuerpo, esquematizado, presenta cuello largo, hombros y cintura marcada.

CONTEXTO

Emplazamiento

Litoral de La Coruña

Circunstancias del hallazgo

Excavaciones entre 1987-1989

Contexto

Dombate reciente fue construido sobre los restos de un monumento anterior. Es un dolmen de cámara poligonal y corredor en tres tramos cubierto, con una estructura de acceso (dromos), cuyo límite exterior (coincidente con el límite del túmulo en esta zona) está marcado por 20 idolillos en hilera. Está decorado íntegramente. Las recientes excavaciones han podido documentar con bastante detalle las diversas fases de construcción y posteriores utilidades. En un segundo momento se preparó un pavimento en la cámara y corredor, momento al que corresponde la realización de las pinturas, según los datos estratigráficos (Bello, 1994: 300-301). También parece corresponder a este momento la preparación del dromos, de su zona de paso formada por grava desde la entrada del corredor y de una zona de enlosado junto al límite exterior, donde se situaron en hilera 20 idolillos. 17 de éstos se encontraron in situ. Mientras 7 son cantos rodados, 8 cantos con escotaduras laterales (2 IIb, 4 IIc, 2IId según Fábregas), 1 ídolo betilo y 4 antropomorfos (IIIb), uno de los cuales presenta rasgos faciales (aquí tratado). Este segundo momento de utilización ha sido fechado entre 3353 y 2910 A.C. (cal), último tercio del IV Milenio A.C., inicios del III Milenio AC (Bello 1995: 52, 59). La vida útil de las pinturas del monumento y los idolillos ronda los 200, 300 años, teniendo en cuenta el cierre del monumento.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico e Histórico de la Coruña

BIBLIOGRAFÍA

Bello Diéguez, J.M (1991: 100-101; 1992/93: 142, Fig. 141 y lám. 3; 1994: 289-291, láms. 2 y 4)

EIREIRA/AFIFE

47

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Afife, Eireira

Viana do Castelo

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura casi 3 m

Ancho 75

Grosor

Mat. Prima Granito

Descripción

Un antropomorfo estilizado situado en el centro, ocupa casi toda la superficie de la laja 6. Se conservan los restos de los que podrían haber sido las manos, con seis trazos cada una.

CONTEXTO

Emplazamiento

El monumento se encuentra aislado a 400 m de la costa.

Circunstancias del hallazgo

Excavación reciente del sepulcro

Contexto

Dolmen de Eireira (Afife) en un sepulcro de corredor indiferenciado que conserva 16 lajas de su estructura. En seis de ellas se ha documentado decoración grabada, la mas numerosa, y se han documentado restos de pintura roja en algunas lajas. Aparecen grabados el tema antropomorfo en la laja 6 (Cabecera), zigzags en las lajas 1 y 5, soliforme en la 2, ondulado-serpentiforme en la laja 11 y unas posibles cazoletas en la parte superior de las lajas 1 y 15.

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Silva, E.J.L. (1988, 1993; 1997a: 180-181, 184-187; 2003)

EL GASTOR

48

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

El Charcón, El Gastor

Cádiz

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Ortostato de silueta antropomorfa. En estudio por Bueno et alii.

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Sepulcro de Galería. Ortostato de silueta antropomorfa situado en la entrada del corredor.

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Bueno, P., Balbín, R.; Barroso, R. (2004a: 47-48)

ESTATUA DE SOTO 1

49

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Finca La Lobita, Trigueros

Huelva

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 193 (185 s/Shee)

Ancho 56 (61 s/Shee)

Grosor

Mat. Prima

Descripción

"fragmento de estatua que se corresponde con la parte superior de un antropomorfo con brazos abiertos que debió componer una figura de gran tamaño, al estilo de la que hemos recuperado procedente de la necrópolis del Pozuelo, también en Huelva" (1996: 476)

CONTEXTO

Emplazamiento

Cabecillo del Zancarrón. Río Candón, afluente del Tinto, a 500 m. La estatua se supone debía estar situada en la entrada del monumento.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de consolidación y revisión del monumento en 1984

Contexto

Sepulcro de Galería de casi 30 m. Según Obermaier de Calcolítico pleno (3000-2500 a.C.). Inhumaciones y numeroso material. 19 ortostatos decorados, una laja de cubrición y dos ortostatos con cazoletas, siendo las técnicas muy variadas. Recientemente Balbín y Bueno localizaron restos de pintura mal conservadas. La estatua-menhir se localiza en las inmediaciones del sepulcro.

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Balbín Behrmann, R. y Bueno Ramírez, P. (1996b: 476)

FONELAS

50

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Fonelas

Granada

Cartografía



Dibujo: Ferrer, 1976

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 34

Ancho 14

Grosor

Mat. Prima Pizarra

Descripción

Antropomorfo de pequeño tamaño y cuerpo rectangular realizado sobre una laja de pizarra plana. Zonas excisas (cuerpo) y líneas incisas. No hay figuración del rostro. Signo sexual de difícil interpretación. Manos y pies. Simetría casi total (no los pies). Zigzags laterales (1976: 97-100)

CONTEXTO

Emplazamiento

Entre los ríos Guadix y Fardes. En la vega del río Fardes.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Sepulcro "Moreno 3", de cámara rectangular y corredor, en la necrópolis de Fonelas. Tipo evolucionado, Calcolítico. Influencia Millares en tradición calcolítica indígena. En el fondo de una compartimentación interna de la cámara, junto a restos óseos, una ollita con incisiones y pintura, un ídolo falange, cuentas de pizarra y una punta de flecha de base cóncava (1976: 85).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico de Granada

BIBLIOGRAFÍA

Ferrer Palma, J. (1976: 97-105, fig.11 y láms. 4-8)

GRANJA DE TONIÑUELO

51

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Finca Granja de Toniñuelo, Jerez de los Caballeros

Badajoz

Cartografía

1:50.000 N°875 (3° 1' 30" W/ 38° 20' 10" N)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 77
Ancho 50
Grosor 6
Mat. Prima Pizarra

Descripción

Es una laja de pizarra sin decoración grabada o pintada con silueta antropomorfa. Su forma es troncocónica en los dos tercios superiores y triangular invertida en el inferior. Tiene los hombros marcados y entre ellos un recorte triangular invertido representaría la cabeza.

CONTEXTO

Emplazamiento

La estela formando parte del corredor del sepulcro de falsa cúpula de Granja de Toniñuelo, situado junto a un afloramiento granítico en el fondo de un ancho valle que se abre hacia el Sur hasta conectar con el río Ardila.

Circunstancias del hallazgo

Excavaciones desde 1986 a 1995

Contexto

Forma parte de la arquitectura del sepulcro, que por la tipología de su arquitectura y materiales recuperados en antiguas excavaciones puede ser datado en un Calcolítico pleno precampaniforme (Carrasco, 2000: 314). La estela está situada semioculta en la hilada interna del tercer tramo norte del corredor, compuesto por una doble hilera de lajas de pizarra flanqueadas por dos lajas de granito. La estela está al final de este tramo hacia la cámara, en el punto en el que comienza el espacio de la antecámara, marcando su inicio (Carrasco, 2000: fig. 8 y Lám. V). En el sepulcro se han documentado infinidad de grabados y otras lajas de forma estelar marcando los diferentes tramos del corredor (Carrasco, 2000: 311).

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Carrasco Martín, M.J. (2000: 303, figs. 8 y 9 y Lám. V).

GUADALPERAL

52

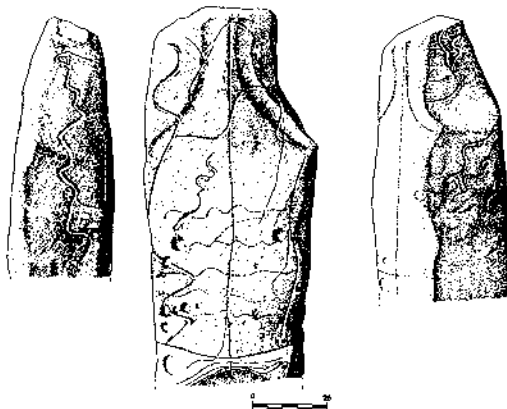
CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Finca del Guadalperal (Duque de Peñaranda), cerca de Peraleda de la Mata, junto a Navalmoral de la Mata (1960: 22)

Cáceres

Cartografía



Calco: Bueno y Balbín, 2000a

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 180

Ancho 55

Grosor 35

Mat. Prima Granito

Descripción

Estatua antropomorfa cuyo cuerpo está dividido en dos parte por una línea vertical que lo recorre totalmente. Presenta varios serpentiformes grabados con trazo fino. En un lateral de la pieza, en el que está orientado hacia la parte frontal de la cámara, hay una serpiente que atraviesa verticalmente toda la pieza, acompañada de cazoletas. En el tercio inferior hay una línea horizontal a modo de cinturón. Se encuentra situada en la cámara de la misma forma que la de Navalcán. Los Leisner se refieren a esta laja como "steloid".

CONTEXTO

Emplazamiento

Al Sureste de la provincia de Cáceres, en un vado del río Tajo

Circunstancias del hallazgo

Casual, tras la reciente excavación de los años 90'

Contexto

Dolmen llamado "El Tesoro" de cámara circular abierta (Rundgrab), con anillos peristálticos (2). Hay material que nos lleva al Neolítico (microlitos, hachas pulimentadas), pero también cerámica lisa, una gran lámina, laminitas y láminas retocadas e infinidad de puntas de flecha (pedúnculo y base cóncava) y campaniforme. Aparecen también Votivbeile: ídolos (Leisner 1960: 30-68). Construcción neolítica y continuación durante el Calcolítico pleno y Campaniforme. (Leisner 1960: 72)

LOCALIZACIÓN ACTUAL in situ

BIBLIOGRAFÍA

Leisner, G. y Leisner, V. (1960: 24, 25, 26 y Abb. 6); Bueno Ramírez, P; Balbín Behrmann. R. (1995: 379); Bueno, P (1995: 105-106, 123 y fig. 30)

HUERTA DE LAS MONJAS

53

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Valencia de Alcántara

Cáceres

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 100

Ancho 50

Grosor

Mat. Prima Granito

Descripción

En el lado posterior de la losa situada al Sur de la de cabecera hay grabado un antropomorfo. Éste se ha realizado mediante grabado ancho, piqueteado y abrasión. Es un antropomorfo de cuerpo pseudotrapezoidal compartimentado horizontalmente. De la cabeza en semicircular nacen unas líneas radiales. En la parte lateral inferior del cuerpo hay un apéndice horizontal y en la zona inferior hay dos formas triangulares que parecen estar representando los pies.



Dibujo: Bueno y Balbín, 2000c

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Excavación

Contexto

Dolmen de corredor desarrollado de Huerta de las Monjas. El dolmen fue excavado en los años ochenta. Se documentó la existencia de una primera ocupación con geométricos (Balbín y Bueno, 1989: 242)

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Balbín, R.; Bueno, P. (1989); Bueno, P (1995: 108, 123 y fig. 31)

JUNCAL

54

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Pago del Juncal, Ubrique

Cádiz

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Estelas de silueta antropomorfa. En estudio por Bueno et alii.

CONTEXTO

Emplazamiento

Zona inundable del pantano de Los Hurones

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Sepulcro de Galería. Dos estelas de silueta antropomorfa situadas en la entrada del corredor. Excavado recientemente por un equipo dirigido por J.M. Gutiérrez (Museo de Villamartín).

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Bueno, P., Balbín, R.; Barroso, R. (2007: 623, fig. 36)

LA CALVERA

55

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Llano de La Calvera, Peña Oviedo, Liébana

Cantabria

Cartografía



Fotografía: Díez Castillo, 1997

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 148

Ancho 98

Grosor 35

Mat. Prima

Descripción

Soporte desbastado para ser entallado que presenta en su parte superior y derecha un rebaje semicircular.

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

En 1995 durante trabajos de prospección y excavación

Contexto

Campa de La Calvera en la que se han documentado unas 8 estructuras megalíticas (1 alineamiento, 2 círculos de piedras, 1 menhir, 4 túmulos), que rodean un área en la que se han documentado dos silos (Neolítico Final/ Calcolítico) y restos de 2 cabañas de cronología neolítica (por materiales). Fuera de este llano, a unos 50 m, hay un abrigo con restos de ocupación Epipaleolítica. La estela fue hallada en dicha camp, sobre el nivel 2, de cronología reciente, cerca del alineamiento. De las estructuras megalíticas se excavaron 1 túmulo con dolmen simple (industria lítica variada, 1 hacha pulimentada y ausencia de cerámica), cuya base ha sido datada entre 4042-3971 cal BC, y un círculo de piedras (geométricos, cerámicas incisas y artefacto de cobre), cuya base ha sido datada entre 3704-3506 cal BC (Díez-Castillo, 1996).

LOCALIZACIÓN ACTUAL in situ?

BIBLIOGRAFÍA

Díez-Castillo, A. (1996/1997: 121-125, Fig. 4.35; 1997)

LAGUNITA 3

56

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Dehesa Boyal de Santiago de Alcántara

Cáceres

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Dos estelas, una situada en la entrada de la cámara (1), otra en la entrada del corredor (2) y dos figuritas situadas junto a esta última (3 y 4). La estela 1 presenta en la zona media un cinturón, en la zona inferior un cuadrado segmentado y, en la zona distal, una serie de cazoletas formando varios semicírculos concéntricos. La estela 2 presenta serpentiformes y otros motivos de difícil interpretación. Una figurita presenta en una de sus caras un gran cuadrado que ocupa casi toda la superficie. La otra figurita presenta dos círculos concéntricos.



Fotografías y calcos: Bueno, Balbín y Barroso, 2007

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Excavaciones arqueológicas.

Contexto

Necrópolis de La Lagunita, formada por tres sepulcros. El de La Lagunita 3 es el más voluminoso y el que ha ofrecido el ajuar más "rico".

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Bueno, P.; Balbín, R.; Barroso, R. (2004b: 677-678; 2007: 621-622, fig. 33)

LAMEIRAO

57

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Rego, Celorico de Basto

Braga

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 15

Ancho 13

Grosor 5

Mat. Prima Gneis granítico

Descripción

La silueta del soporte es antropomorfa. Están señalados, estilizadamente, cabeza y brazos. Los ojos están representados por dos cazoletas.

CONTEXTO

Emplazamiento

Planalto de Lameira

Circunstancias del hallazgo

Casual

Contexto

Fue hallada junto a un túmulo bastante destruido.

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 27-29 y lám. 34)

LARRARTE**58**

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Beasain

Guipúzcoa

Cartografía

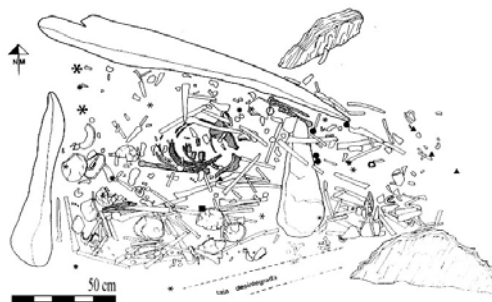
1: 50.000 N°88 (Vergara) (00 28' 20" W/43 05'12"N por publicadores)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

<i>Altura</i>	56
<i>Ancho</i>	21
<i>Grosor</i>	6
<i>Mat. Prima</i>	basalto

Descripción

Recuerda "vagamente a una figura antropomorfa debido a las dos escotaduras-sólo una de ellas pudiera ser artificial-que presenta a la altura del supuesto cuello".



Dibujo: Mujika y Armendáriz, 1991

CONTEXTO

Emplazamiento

El túmulo se encuentra en la superficie plana de un promontorio natural que está en el extremo de un rellano en una de las laderas del collado de Larrarte, al sur, entre los montes de Murumendi y San Gregorio.

Circunstancias del hallazgo

Excavaciones entre 1986, por el paso de un tractor. Sólo el túmulo fue tocado.

Contexto

Dolmen simple abierto envuelto por un túmulo de unos 8 m de diámetro y poca envergadura (40 cm), compuesto por piedras de basalto. La cámara, de pequeñas dimensiones, está abierta hacia el Este, está realizada con lasas de caliza. En el sepulcro se ha documentado un nivel de inhumaciones (min. 12 individuos, dos infantiles). Los restos están revueltos y arrinconados en el sector SW de la cámara, aunque también hay restos en la zona de entrada que delimitan las losas de marga. En el centro de la cámara hay un individuo en conexión anatómica, el último inhumado, boca arriba y en sentido W-E, con la cabeza hacia el W. La estela, de basalto, se encontró tumbada en dirección N-S en el nivel de inhumación, con la base en el NW del recinto de la cámara formado por las losas de caliza, en su entrada. Junto a la base de la estela se han documentado 3 grandes cuentas de piedra (indeterminada) perforadas longitudinalmente que los autores interpretan como posible ofrenda, junto a la cual también se documentó una cuenta de ámbar. Los materiales hallados en el túmulo son parte de un depósito revuelto (restos de talla, geométricos y 1 pta. flecha, cuentas de collar, 11 de azabache) y fragmentos cerámicos lisos de pequeño tamaño. En la cámara: 40 frags. de campaniforme marítimo que posiblemente pertenecían a un único vaso y corresponda a la última inhumación (NW de cámara), láminas, lascas y puntas de flecha y una cuenta de ámbar (analizada pero su origen local no parece definitivo, mientras la de Trikuaitzi I sí). Bajo el túmulo se documentó un nivel de incendio del que se recogieron carbones: IV milenio (I-14.781 5810+/-290BP (3860 a.C); I-14.919 5070+/-140BP

LOCALIZACIÓN ACTUAL Sociedad de Ciencias Aranzadi?

BIBLIOGRAFÍA

Mujika, J.A.; Armendáriz, A (1991: 147-161 y fig. 32)

LLAGUNA DE NIÉVARES C

59

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Llaguna de Niévares, Niévares, Villaviciosa

Asturias

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Gran soporte de silueta antropomorfa.

CONTEXTO

Emplazamiento

La necrópolis se sitúa en el cordal de Peón, que desciende desde el alto de Curiella hacia el NW.

Circunstancias del hallazgo

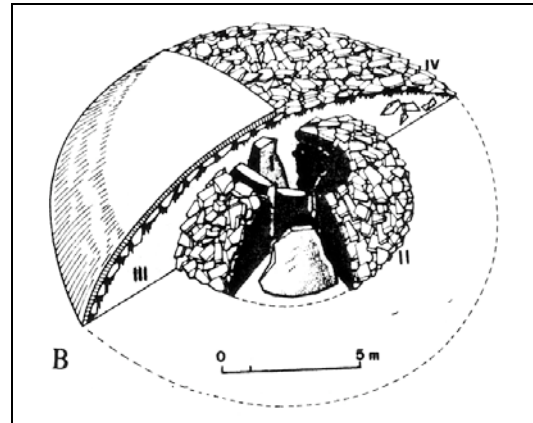
Contexto

Estela integrada en el túmulo del sepulcro C de Llaguna de Nievares, contigua a la cámara simple. Este túmulo forma parte de una necrópolis compuesta por cinco túmulos que forman un alineamiento. Es el único que contiene una cámara ortostática y es posiblemente el más reciente del conjunto. Está situado en el centro del alineamiento, entre los túmulos E y D por un lado, y los túmulos A y B, por otro. Los túmulos A y D han proporcionado fechas de C14 situadas entre finales del V Milenio AC e inicios del IV (Blas, 2006).

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Blas, M.A. (1995; 2000a; 2006)



Dibujo: Blas, 2000a

MACHORRO/TAIVILLA

60

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Tahivilla

Cádiz

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 55

Ancho 34

Grosor 15

Mat. Prima

Descripción

Grabados de fina y ligera incisión. Tres registros divididos por dos líneas horizontales: superior con un círculo del que parten estrias paralelas de un lateral (cabello?), en la zona media un círculo grabado con cazoleta en el interior, una línea vertical parte de su centro que se cruza en la parte inferior con la otra línea horizontal. Hay una figura más grande que representa un cuadrado "circular". En la línea inferior hay dientes de lobo hacia arriba. El resto de las líneas son interpretadas como relieve natural (en X) (Mergelina 1924: 116-117)

CONTEXTO

Emplazamiento

Lomas que rodean la laguna de Janda, en la colina de Machorro.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Resto de un monumento megalítico compuesto de varios soportes que sostenían una losa de cubierta. Uno de estos soportes era la losa decorada (Mergelina 1924: 115).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Se depositó en el chalet del Sr. W. Vernet. Desaparecida?

BIBLIOGRAFÍA

Mergelina, C (1924: 115-118 y fig. 11); Breuil, H (1933-35, T. IV: 111-112, lám.41-5)

MADROÑAL

61

CAPÍTULO 6.2

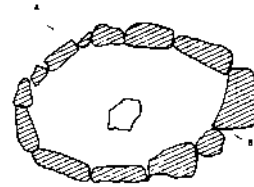
LOCALIZACIÓN

Caminomorisco

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 (Nº552) (Miranda del Castañar)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción



Dibujo: Bueno, 2000

Aunque presenta forma irregular, el monolito ha sido relacionado con otros ejemplares megalíticos de tipo antropomorfo.

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Prospecciones

Contexto

Sepultura de cámara simple cerrada de forma ovalada. Situado en el centro de la cámara hay un pequeño monolito de morfología irregular.

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Bueno, P y González, A. (1995: 98-99 y fig.2); Bueno, P (2000: 49 y fig. 4)

MARCO PADRÓN

62

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Marco Padrón o Marco Pedroso, A Cañiza

Orense

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 110

Ancho 82

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Soporte trapezoidal. Presenta un surco ancho que rodea todo su contorno y que delimita el tercio superior. Ocupando la mitad de este tercio superior hay otro rebaje. Tiene un aspecto claramente antropomorfo.

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Contexto

La losa se encuentran en un túmulo que forma parte de una necrópolis de 12 mámoas. En el túmulo hay otra losa de menor tamaño, también removida, por lo que no se sabe si sobresalía originalmente o no.

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Villoch, V (1998: 180-181 y fotos 1 y 2)

MENGA

63

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Menga, Antequera

Málaga

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Laja de cubierta de la cámara, con grabados que podrían estar representando un personaje de cuerpo rectangular y rostro triangular, así como protuberancias laterales. En estudio por Bueno et alii.

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Sepulcro de galería

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Bueno, P., Balbín, R.; Barroso, R. (2007: 614 y fig. 25)

MILLARES

64

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Santa Fe de Modújar

Almería

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Diversas estelas, betilos y menhires documentados en diversos monumentos de la necrópolis que están siendo estudiados por Bueno y su equipo.

CONTEXTO

Emplazamiento

Llano elevado junto al río Andarax.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Necrópolis del poblado de Los Millares. Casi un centenar de sepulcros colectivos situados entre los diversos recintos amurallados y en el exterior del más reciente.

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M.; Arribas, F. (1963); Bueno, P.; Balbín, R.; Barroso, R. (2004a: 55)

ORCA DOS PADROES

65

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Magualde

Viseu

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Presenta un rebaje y un surco que sugieren la diferenciación de una cabeza. En la cara posterior hay cazoletas.

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Reutilizada en un dolmen de corredor datado en la transición IV-III Milenio a.C.

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Gomes, L.F.C. y Carvalho, P.M.S. (1995); Villoch, V (1998: 183-184)



Calco: Gomes y Carvalho, 1995

Os CAMPIÑOS

66

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Leiro, Rianxo

La Coruña

Cartografía

1: 50.000 N°120 (Ourolo) (necrópolis 5° 0,4' 45" W / 42° 40' 23" N
publicadores)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 220

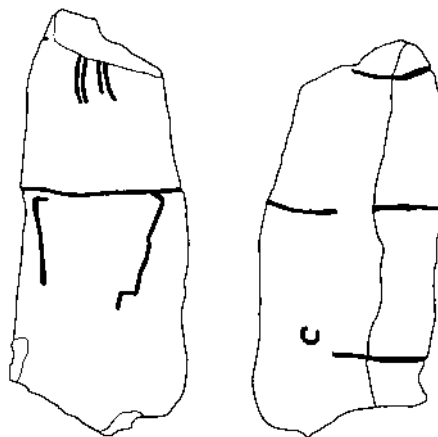
Ancho 90

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Posible ortostato, desbastado en sus bordes. Grabado en ambas caras repiqueteado, sección en U. Fractura en el extremo superior. Dos parejas de líneas verticales en el extremo superior. En parte mesial una línea horizontal que rodea todo el perímetro de la pieza. A ella se asocian dos líneas verticales irregulares. En la parte posterior hay tres líneas horizontales, las dos superiores rodean la pieza, la inferior no y toca un círculo incompleto.



CONTEXTO

Emplazamiento

Borde aplanado de una pequeña dorsal que cae al sur del monte Lioira. Este túmulo era el que se encontraba más cercano al pie del monte.

Circunstancias del hallazgo

Inspección de yacimientos en la provincia de La Coruña.

Contexto

Túmulo de Os Campiños 1, destruido por una pista forestal. 20 m de diámetro por 1,5 m de altura. A 10 m se encontró esta laja junto a otras removidas por los trabajos de la pista. Un obrero dijo que formaban parte del túmulo (como cámara), como se ha comprobado en otros túmulos de la necrópolis, pero podría ser un túmulo sin cámara.

LOCALIZACIÓN ACTUAL ¿Museo Histórico-Arqueológico de La Coruña?

BIBLIOGRAFÍA

Fábregas Valcarce, R.; Fuente Andrés, F. (1991-92: 91-149); Fuente Andrés, F.; Fábregas Valcarce, R. (1994: 305-320, figs. 1, 2 y lám. 1); Bueno, P. (1995: 81)

Os Muiños

67

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Bidueiros, San Pedro de Ferreiroa, Agolada

Pontevedra

Cartografía

1: 25.000 N°122-2 (Agolada) (UTM X581366; Y4733785 según
publicador)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 174

Ancho 130

Grosor 29

Mat. Prima Granito

Descripción

Ortostato C7. Forma parte de la cámara y está situado en la entrada. Silueta antropomorfa, posiblemente reutilizado.

CONTEXTO

Emplazamiento

Sobre una plataforma elevada de relieves suavemente ondulados, junto a un arroyo, en ladera.

Circunstancias del hallazgo

Intervención arqueológica.

Contexto

Dolmen de corredor indiferenciado.

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Bueno, P.; Balbín, R.; Barroso, R. (2007); Carrera, F. (2008)

PALACIO 3

68

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Almadén de la Plata

Sevilla

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Dos estelas antropomorfas. Según los calcos publicados por Bueno, Balbín y Barroso la estela situada en la entrada del corredor está realizada en un soporte de morfología trapezoidal. Presenta el óvalo de la cara delimitado, grabados que indican un posible brazo y un seno. En su superficie hay varios zig-zags horizontales. Una segunda estela está realizada sobre soporte paralelepípedo, superficie plana. Varios motivos pintados en negro: rostro en T, con ojos, zigzags verticales y horizontales y un elemento alargado dispuesto en vertical.



Calco: Bueno, Balbín y Barroso, 2007

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Sepulcro de falsa cúpula construido junto a un sepulcro de galería anterior. Las estelas se encontraban en el centro de la cámara, entrada del corredor y en el túmulo del sepulcro de falsa cúpula. También hay un túmulo de incineración de inicios del Hierro junto a estas estructuras.

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

García Sanjuan, L.; Wheatley, D. (2006); Bueno, P.; Balbín, R.; Barroso, R. (2007: 624-625, fig. 37 y 38)

PARXUBEIRA 2 (ESTELA 1)

69

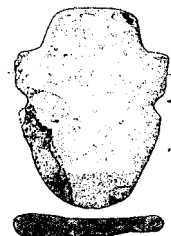
CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Mina de Parxubeira, S. Fiz de Eirón, Mazaricos

La Coruña

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 42

Ancho 32

Grosor 50

Mat. Prima Granito

Descripción

Es de tipo cruciforme. Presenta una cabeza ovalada que se ensancha formando una especie de hombros, de los que parten unos apéndices a modo de representación de los brazos. Por abajo dos escotaduras semicirculares, de las que la izquierda es más marcada. la base es apuntada y su sección es plano-convexa irregular. Bueno señala que en una de estas piezas hay incisiones en zigzag. Dice que la configuración general recuerda a Boulhosa (Bueno, 1995: 79)

Dibujo: Rodríguez, 1998

CONTEXTO

Emplazamiento

En el litoral de Coruña

Circunstancias del hallazgo

Excavada parcialmente en 1977

Contexto

Mámoa 2 de Mina de Parxubeira, anta de cámara poligonal con corredor corto, intratumular, sin apenas diferenciación. Aparecieron junto a ídolos betilo hincadas en el límite exterior del espacio funerario, interpretado como atrio, al parecer, de cara al exterior. Aparecieron diversos materiales: hacha pulida de fibrolita, aixola, goiva, 3 lám. sin retoque, 1 pta. flecha de base triangular, 2 molinos de mano, 1 percutor, frag. cerámicos y cerám. campaniforme.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico do Castelo de S. Antón , La Coruna

BIBLIOGRAFÍA

Rodríguez Casal, A.A. (1983: 49 y lám. 2; 1988: 58-65, láms. 6 y 7 y figs. 22-25; 1992: 216 y fig.7 y 1994: 66); Suárez Otero, J. (1991b: 102); Bueno, P (1995: 79 y figs. 2-3)

PARXUBEIRA 2 (ESTELA 2)

70

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Mina de Parxubeira, S. Fiz de Eirón, Mazaricos

La Coruña

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 50

Ancho 26

Grosor 50

Mat. Prima Granito

Dibujo: Rodríguez, 1998

Descripción

Cabeza semicircular con los lados verticales rectos y hombros marcados. Uno de los brazos es semicircular, el otro más recto y el cuerpo alargado, estrechándose en dirección a la base, que es oblicuo-recta. la sección es plano-convexa. Bueno señala que en una de estas piezas hay incisiones en zigzag. Dice que la configuración general recuerda a Boulhosa (Bueno, 1995: 79)

CONTEXTO

Emplazamiento

En el litoral de Coruña

Circunstancias del hallazgo

Excavada parcialmente en 1977

Contexto

Mámoa 2 de Mina de Parxubeira, anta de cámara poligonal con corredor corto, intratumular, sin apenas diferenciación. Aparecieron junto a ídolos betilo hincadas en el límite exterior del espacio funerario, interpretado como atrio, al parecer, de cara al exterior. Aparecieron diversos materiales: hacha pulida de fibrolita, aixola, goiva, 3 lám. sin retoque, 1 pta. flecha de base triangular, 2 molinos de mano, 1 percutor, frag. cerámicos y cerám. campaniforme.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico do Castelo de S. Antón , La Coruna

BIBLIOGRAFÍA

Rodríguez Casal, A.A. (1983: 49 y lám. 2; 1988: 58-65, láms. 6 y 7 y figs. 22-25; 1992: 216 y fig.7 y 1994: 66); Bueno, P (1995: 79 y figs. 2-3)

PARXUBEIRA 2 (ESTELA 3)

71

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Mina de Parxubeira, S. Fiz de Eirón, Mazaricos

La Coruña

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 40

Ancho 42

Grosor 80

Mat. Prima Granito

Dibujo: Rodríguez, 1998

Descripción

Más basta, con los hombros marcados, cabeza afilada y remate superior redondeado. Los hombros están someramente marcados, con una escotadura semicircular en el lado derecho de la pieza y remate estrecho y afilado. La sección es plano-convexa. Bueno señala que en una de estas piezas hay incisiones en zigzag. Dice que la configuración general recuerda a Boulhosa (Bueno, 1995: 79)

CONTEXTO

Emplazamiento

En el litoral de Coruña

Circunstancias del hallazgo

Excavada parcialmente en 1977

Contexto

Mámoa 2 de Mina de Parxubeira, anta de cámara poligonal con corredor corto, intratumular, sin apenas diferenciación. Aparecieron junto a ídolos betilo hincadas en el límite exterior del espacio funerario, interpretado como atrio, al parecer, de cara al exterior. Aparecieron diversos materiales: hacha pulida de fibrolita, aixola, goiva, 3 lám. sin retoque, 1 pta. flecha de base triangular, 2 molinos de mano, 1 percutor, frag. cerámicos y cerám. campaniforme.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico do Castelo de S. Antón , La Coruna

BIBLIOGRAFÍA

Rodríguez Casal, A.A. (1983: 49 y lám. 2; 1988: 58-65, láms. 6 y 7 y figs. 22-25; 1992: 216 y fig.7 y 1994: 66); Bueno, P (1995: 79 y figs. 2-3)

PARXUBEIRA 2 (ESTELA 4)

72

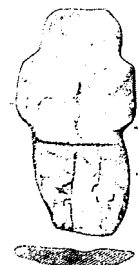
CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Mina de Parxubeira, S. Fiz de Eirón, Mazaricos

La Coruña

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 38

Ancho 26

Grosor 50

Mat. Prima Granito

Descripción

Con remate superior recto, hombros marcados que se estrechan hacia la base que es recta con los ángulos redondeados. Es la de mayores dimensiones, bajo las "extremidades", presenta un incisión que atraviesa la figura de lado a lado y que podría interpretarse como cinturón. Se adscribe al tipo IIIa de Fábregas (1991: 176). Bueno señala que en una de estas piezas hay incisiones en zigzag. Dice que la configuración general recuerda a Boulhosa (Bueno, 1995: 79)

Dibujo: Rodríguez, 1998

CONTEXTO

Emplazamiento

En el litoral de Coruña

Circunstancias del hallazgo

Excavada parcialmente en 1977

Contexto

Mámoa 2 de Mina de Parxubeira, anta de cámara poligonal con corredor corto, intratumular, sin apenas diferenciación. Aparecieron junto a ídolos betilo hincadas en el límite exterior del espacio funerario, interpretado como atrio, al parecer, de cara al exterior. Aparecieron diversos materiales: hacha pulida de fibrolita, aixola, goiva, 3 lám. sin retoque, 1 pta. flecha de base triangular, 2 molinos de mano, 1 percutor, frag. cerámicos y cerám. campaniforme.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico do Castelo de S. Antón , La Coruna

BIBLIOGRAFÍA

Rodríguez Casal, A.A. (1983: 49 y lám. 2; 1988: 58-65, láms. 6 y 7 y figs. 22-25; 1992: 216 y fig.7 y 1994: 66); Bueno, P (1995: 79 y figs. 2-3)

PASSANANT

73

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Passanant

Tarragona

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 175

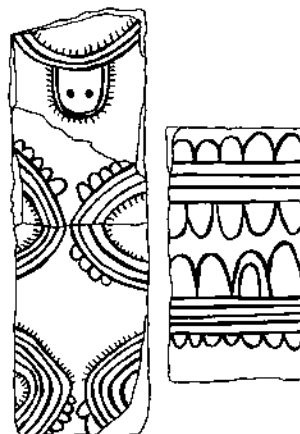
Ancho 58

Grosor 33

Mat. Prima caliza

Descripción

Están grabados motivos semicirculares con incisiones radiales en su interior. Uno de ellos está en el extremo distal y otros dos en cada lateral de la pieza (Cura Morera y Castells, 1977: fig.9; Bueno, 1995: fig. 23). Bajo los semicírculos superiores hay una U en cuyo interior hay dos cavidades. Adosados a los laterales hay pequeños signos en U. El otro fragmento mide 105 m 66 y 33 y presenta dos bandas, una superior y otra inferior, de varias líneas horizontales a las que se adosan una serie de semicírculos en U



CONTEXTO

Emplazamiento

Norte de Tarragona

Circunstancias del hallazgo

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Bueno, P (1995: 96, 122 y fig. 23); Cura-Morera, M.; Castells, J. (1977: 94-96 y fig. 9); Moreu Rey, E. (1970); Vilaseca, S (1949: 179 -186)

PENA MOSQUEIRA 3 (ESTELA 1)

74

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Sanhoane, Mogadouro

Bragança

Cartografía

1: 25.000 N° 108 (coord. 41°21'36" N/ 2°34'35" E, 754 m s.n.m. según publicadora)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 28

Ancho 20

Grosor

Mat. Prima Granito

Descripción

Laja subrectangular, bien pulimentada en todos sus lados, con restos de ocre en ambas caras. Los cantos de la pieza están redondeados y en todo el borde hay un surco. En el anverso hay muchos restos de pintura de ocre amarillento. Se identifica una posible representación antropomorfa: un personaje esquemático de cabeza redondeada, brazos largos extendidos y cuerpo alargado.



Calco: Sanches, 1987

CONTEXTO

Emplazamiento

La necrópolis de Pena Mosqueira está situada en el Planalto Mirandés, delimitado por los ríos Sabor y Duero, en Tras-os-Montes Oriental. La necrópolis está emplazada en una amplia plataforma rodeada de pequeños cabezos.

Circunstancias del hallazgo

Excavación arqueológica

Contexto

Las cuatro mámoas de esta necrópolis están alineadas en sentido NW-SE. La mámoa 3 es la más voluminosa, está situada a menor altitud que las demás y es la más aislada de este grupo, distando casi 1 Km de la mámoa 2, en el extremo NW de la alineación (Sanches, 1987: fig. 3). El túmulo, de unos 20 m de diámetro, presenta coraza perimetral de pequeñas piedras de caliza. Se documentó un enterramiento primario individual en el centro del túmulo, sin estructura pétrea, inserto en una mancha ocre de forma oval. Ésta contenía un ajuar abundante formado por 49 geométricos (bajo el nivel de ocre) y unas 2000 cuentas de collar. Sobre la mancha de ocre se documentaron una laja subrectangular con manchas de ocre y representación antropomorfa (Estela 1) y una estela de soporte antropomorfo, también con manchas de ocre (Estela 2). Ya fuera de la zona de enterramiento se encontró otra loseta subrectangular con manchas de ocre (Estela 3) y una azuela. En las tierras del túmulo se documentaron fragmentos cerámicos, cristales de cuarzo y fragmentos de molino. La estela 1 estaba situada en el extremo Este de la mancha de ocre y junto a ella había una gran concentración de cuentas de esquisto y algunos dientes humanos.

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Sanches, M.J. (1987: 10, 12, 21, figs. 10, 13 y 14; 1989; 1992: 38-40); Cruz, D.J (1995: 90-91)

PENA MOSQUEIRA 3 (ESTELA 3)

75

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Sanhoane, Mogadouro

Bragança

Cartografía

Igual Pena Mosqueira 3-estela 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 27

Ancho 18,5

Grosor

Mat. Prima Cuarcita

Descripción

Laja de contorno subrectangular y cantos redondeados. En el anverso está pulida, mientras en ambas caras presenta abundantes manchas de ocre. Parece ser un molino reaprovechado. Es posible que en el anverso de esta pieza hubiera restos de alguna representación, pero no pudo ser constatado ya que sólo la estela 1 fue limpiada con detalle para la publicación de 1987 (Sanches, 1987: 21).

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual Pena Mosqueira 3-estela 1

Circunstancias del hallazgo

Excavación arqueológica

Contexto

Igual Pena Mosqueira 3-estela 1. La estela tres estaba situada a unos 80 cm al SE del enterramiento (cuadrado K11), ya fuera de la mancha de ocre, en el nivel 2A (tierras del túmulo dispuestas sobre el nivel geológico).

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Sanches, M.J. (1987: 10, 12, figs. 14-2 y 16; 1989; 1992: 38-40); Cruz, D.J (1995: 90-91)

PENA MOSQUEIRA 3 (ESTELA 4)

76

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Sanhoane, Mogadouro

Bragança

Cartografía

Igual Pena Mosqueira 3-estela 1

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 100

Ancho 50

Grosor

Mat. Prima Granito

Descripción

Base, encajada en coraza, muy ancha, mientras que la parte distal tiene forma apuntada. Teniendo en cuenta otros paralelos peninsulares es posible interpretar silueta de esta laja como una representación humana muy esquemática. Sólo se señalan medidas aproximadas.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual Pena Mosqueira 3-estela 1

Circunstancias del hallazgo

Excavación arqueológica

Contexto

Igual Pena Mosqueira 3-estela 1. La estela 4, de forma vagamente antropomorfa, apareció exenta, in loco, y encajada en parte de la coraza del túmulo. Estaba en el cuadro H11, al Este del enterramiento, tumbada sobre las tierras del túmulo. Es la única laja de grandes dimensiones que apareció en el túmulo lo que, unido a su silueta, indica el papel importante que debió tener esta gran laja en la articulación del espacio sepulcral.

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Sanches, M.J. (1987: 9, figs. 5, 6 y 8; 1989; 1992: 38-40); Cruz, D.J (1995: 90-91)

PENA MOSQUEIRA 3 (ESTELA 2)

77

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Sanhoane, Mogadouro

Bragança

Cartografía

Igual Pena Mosqueira 3-estela 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 36,5

Ancho 13

Grosor

Mat. Prima Cuarcita

Descripción

Laja alargada cuya morfología, debida seguramente a la acción natural del agua, es vagamente antropomorfa. Está cubierta de ocre en todas sus caras.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual Pena Mosqueira 3-estela 1

Circunstancias del hallazgo

Excavación arqueológica

Contexto

Igual Pena Mosqueira 3-estela 1. La estela 2 se encontró en el centro del enterramiento, sobre la mancha ocre que lo delimitaba.

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Sanches, M.J. (1987: 10, 12, figs. 14-1 y 15; 1989; 1992: 38-40); Cruz, D.J (1995: 90-91)

POZUELO 6

78

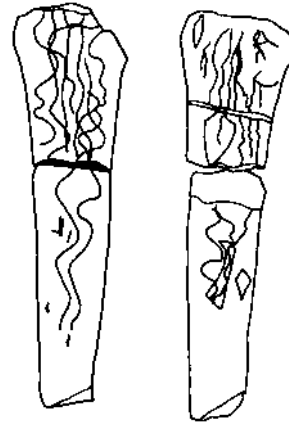
CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

El Pozuelo, entre Valverde y Zalamea

Huelva

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

El soporte tiene una forma trapezoidal, más ancha en la zona superior que en la base, que intenta imitar la silueta de un cuerpo humano en bulto redondo. En un principio parece que presentó cabeza y extremidades pero actualmente éstas se han perdido. En anverso y reverso recorren la figura verticalmente una serie de "serpentiiformes" incisos. En una de las caras existen otros elementos de difícil interpretación.

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Pieza, posiblemente reutilizada, que forma parte de la arquitectura. Está situada en la entrada de una cámara secundaria situada al SE del dolmen 6, de corredor compuesto.

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Bueno, P. y Balbín, R. (1997a: 705, Fig.10); Piñón, F. (2004); Bueno, P.; Balbín, R.; Barroso, R. (2005c: fig. 32).

PRADO DE LAS CRUCES**79**

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Bernuy-Salineru

Ávila

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 133*Ancho* 65*Grosor* 33*Mat. Prima* granito*Descripción*

Se trata de una laja pseudo-rectangular con sus superficies alisadas. Todas sus aristas han sido redondeadas, excepto la base, que pudo haber estado enterrada. No presenta restos de grabados o pintura.

CONTEXTO

Emplazamiento

El dolmen está implantado en el centro de la vega del arroyo de Bernuy, donde es bien visible y zona de tránsito por la vega (Fabián, 1997: 96).

Circunstancias del hallazgo

Excavación del dolmen de Prado de las Cruces

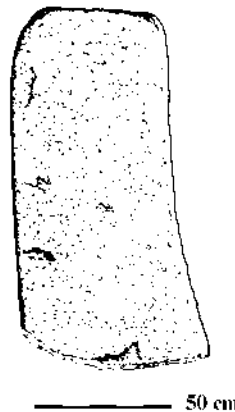
Contexto

Esta estela se halló en el interior del dolmen de corredor de Prado de las Cruces. Apareció junto a otras dos grandes losas sin trabajar situadas todas ellas en la zona de contacto entre la cámara y el corredor. Aunque no estaban in situ, el excavador cree que estaban cercanas a su posición original, especialmente teniendo en cuenta su peso (la estela pesará en torno a 0'5 Tm). Los materiales recogidos en la excavación indican que el momento de uso más intenso fue durante el Calcolítico (a partir de 2400-2300 a.C sin cal), aunque por la presencia de microlitos una construcción anterior no puede ser descartada (Fabián, 1997: 94).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Mueso de Ávila?

BIBLIOGRAFÍA

Fabián, J. F. (1997: 33-35 y fig. 17 inferior y foto 8)



Calco: Fabián, 1997

SAN MARTÍN

80

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

San Martín, Laguardia

Álava

Cartografía

1:50.000 N° 170 (Haro) 1° 05' W/ 42° 34' N (según Barandiarán y
Fernández Medrano)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 75

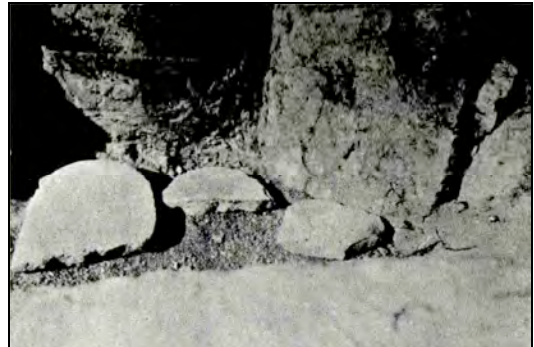
Ancho 70

Grosor 15

Mat. Prima arenisca

Descripción

Son tres lanchas o losas que ocupaban el lado W de la cámara. Las medidas son de la más completa, la del lado Sur, junto a el ortostato 11 (fig. 3)



Fotografía: Barandiarán y Fernández, 1964

CONTEXTO

Emplazamiento

Valle de Laguardia

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de excavación en el dolmen de San Martín en los años 60'

Contexto

Se hallaron en el suelo de la cámara del dolmen. Es un dolmen de corredor y en él se hallaron dos niveles camerales. "Estaban tendidas con sus cabezas junto a las losas laterales del dolmen (fig. 13), cubiertas en parte por la gran losa del lado E. (la 10 de la fig. 3) que, en su caída, derribó las tres, rompiéndolas por el lado de sus bases, principalmente las dos del lado norte. Debieron estar enhiestas primitivamente, enfiladas de S. a N. y casi contiguas, como tres estelas que presidieron a los inhumados de la primera época." (Barandiarán y Fernández Medrano, 1979 (1964): 54).

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Barandiarán, J.M. y Fernández Medrano, D. (1979 (1964): 54-55 y fotos 13 y 14)

Soto 1

81

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Finca La Lobita, Trigueros

Huelva

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 193 (185 s/Shee)

Ancho 56 (61 s/Shee)

Grosor

Mat. Prima Esquisto

Descripción

Se trata de la Laja I23. En ella se utilizan varias técnicas: el pirueteado, la incisión y el bajo relieve. La Estela propiamente dicha se interpretó en su día como Ídolo dolménico. Presenta frente y nariz en relieve, en T, ojos y pecho, todo en bajo relieve. Otra figura humana en la parte superior (seg. Obermaier realizada cuando se construyó el dolmen, mas tarde), esquemática que Balbín y Bueno clasifican como "sedente vestido" (1996: 480). Bajo éste hay un par de bandas paralelas horizontales que recorren el frente de la laja a modo de cinturón. También hay representaciones de hachas, una sin mango y otra con él, así como de serpentiformes (1996: 487 y 493).

CONTEXTO

Emplazamiento

Cabecillo del Zancarrón. Río Candón, afluente del Tinto, a 500 m. La laja I23 se encuentra situada antes del ensanchamiento de la cámara (umbral)(1996: 497)

Circunstancias del hallazgo

El Sr. Soto excavó el dolmen en los años 20 y lo reconstruyó.

Contexto

Sepulcro de galería de casi 30 m. Según Obermaier de Calcolítico pleno (3000-2500 a.C.) Aunque por los datos recuperados en Alberite pudiera ser muy anterior al Calcolítico. Inhumaciones y numeroso material. 19 ortostatos decorados, una laja de cubrición y dos ortostatos con cazoletas, siendo las técnicas muy variadas (Obermaier 1924: 10-16, 19-29). Recientemente Balbín y Bueno localizaron restos de pintura mal conservadas (1996).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Dolmen de Soto (Trigueros, Huelva)

BIBLIOGRAFÍA

Obermaier, H (1924: 14, lám. 5b y figs, 8b y 9); Shee Twohig, E (1981); Balbín Behrmann, R. y Bueno Ramírez, P. (1996b: 476-492)

Toconal

82

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Finca de El Toconal, Olvera

Cádiz

Cartografía

1: 50.000 N° 1037 (Teba) (UTM 3OS. UF. 112.931 Publicadora)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 110 (mas 1 m)

Ancho 110

Grosor 40

Mat. Prima Arenisca muy

Descripción

Carece de parte superior. Presenta los siguientes motivos: Tres surcos curvados que podrían interpretarse como collares; dos motivos circulares, concéntricos, como senos; un rectángulo romo en el que se disponen seis surcos en dos bandas de tres (Manos?); un motivo trapezoidal de ángulos romos con un semicírculo en el lado derecho (hachiforme con sujeción), que se duplicaría (según referencias y croquis) en la parte inferior de la que sale un surco semicircular que acaba en un pequeño círculo; banda rectangular que atravesaría oblicuamente la estela según el Sr. Gómez. Cazoletas en otros ortostatos (1990: 30-34 y 37)

CONTEXTO

Emplazamiento

En una pequeña loma de las terrazas que ascienden a la Sierra Blanquilla, cerca del valle del arroyo del Quejigal. (1990: 26)

Circunstancias del hallazgo

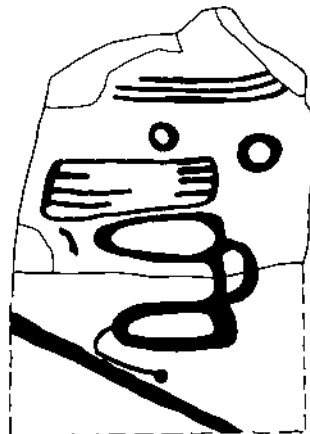
Contexto

Forma parte de un sepulcro de galería de cubierta adintelada, es el tercer ortostato del lateral Sur desde el de cabecera, en la zona de transición entre cámara y corredor (1990: 26). Por referencias orales sabemos que justo junto a la estela se encontró un cadáver con una punta de flecha de sílex de pedúnculo lateral (1990: 39).

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Rodríguez Fernández, R (1990: 25-40 y foto 3)



TRINCONES 1**83**

CAPÍTULO 6.2

LOCALIZACIÓN

Valencia de Alcántara

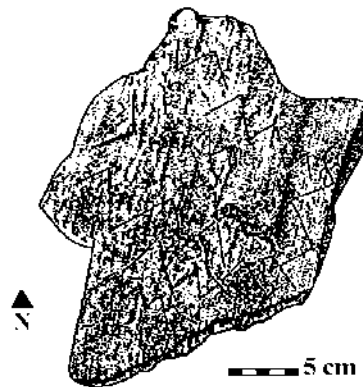
Cáceres

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 26*Ancho* 24*Grosor**Mat. Prima* pizarra*Descripción*

Mide aprox. unos 26 cm de alto y 24 de ancho máximo. En una laja irregular de pizarra. En uno de sus extremos se han practicado una serie de recortes para indicar un saliente que representa la cabeza. En su superficie hay una serie de zigzags incisos y dos serpentiiformes piqueteados.



Calco: Bueno et alii, 2000b

CONTEXTO

Emplazamiento

El monumento de Trincones I está en una posición topográfica destacada respecto a los monumentos de su entorno.

Circunstancias del hallazgo

Excavación

Contexto

Se halló en un sepulcro de corredor largo con túmulo delimitado por lajas de pizarra. La estela estaba en la entrada del corredor, incrustada en la pizarra de la base. El corredor desemboca en un atrio exterior (Bueno et alii, 2000b: figs. 27 y 28). Hay grabados en lajas de la cámara (3) y en el corredor (1): Ramiforme, The Thing, antropomorfo en asa, zigzags, motivos circulares (Bueno et alii, 2000b: 147). En la entrada de la cámara se localizaron, en su posición original, placas de pizarra antropomorfas con restos de pintura. El sepulcro conservaba intacto un Nivel V- nivel de base- al que aparecen asociados abundantes fragmentos cerámicos de campaniforme inciso, 4 placas antropomorfas y la estela antropomorfa. Su uso puede datarse hacia el 2000 a.C (Campaniforme inciso en el nivel inicial de la cámara, pero la aparición de materiales "in situ" en el atrio adscribibles al III Milenio a.C., lleva a considerar una construcción y uso más temprano, y que en un uso posterior la cámara hubiera sido vaciada (Bueno et alii, 2000b: 149).

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Bueno et alii (1999: 96-100 y figs. 5, 7-9; 2000a: 486 y fig. 3; 2000b: 145-149 y figs. 27-38).

ASQUEROSA

84

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Asquerosa

Granada

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 44

Ancho 32

Grosor

Mat. Prima

Descripción

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Se desconocen

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo de Granada

BIBLIOGRAFÍA

Paris, P (1903, Tomo. I: 85, figs. 66 y 67); Almagro Basch, M. (1966: 139, fig. 4 y lám. 44-4)

BORUNDA 01

85

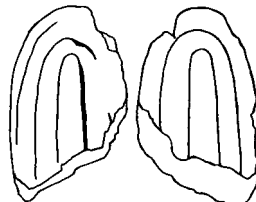
CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 53

Ancho 40

Grosor 19

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Fragmento superior de soporte tabular con remate curvo. La decoración, grabada con incisiones ligeramente profundas, está situada en las dos caras más anchas. Se trata de dos líneas paralelas entre sí que siguen y reproducen la silueta del soporte, resaltando así tres bandas lisas en bajorrelieve.

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Llanada en la que hubo robledal hasta finales del siglo XIX. Las estelas estaban enterradas, algunas hasta a 2 m de profundidad. En una huerta cercana encontraron un hacha pulimentada y fragmentos de sílex. En el lugar se documentaron más de una veintena de estelas, lisas y decoradas, pero sólo 20 pudieron ser documentadas correctamente (Beorlegi, 2004: 79).

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 11)

BORUNDA 02

86

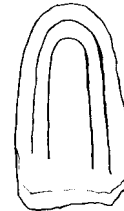
CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 57

Ancho 32

Grosor 9

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Soporte tabular con remate curvo. La decoración, grabada con incisiones simples, está situada en las dos caras más anchas. Se trata de dos líneas paralelas entre sí que siguen y reproducen la silueta del soporte, resaltando así tres bandas lisas.

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Igual a Borunda 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 11)

BORUNDA 03

87

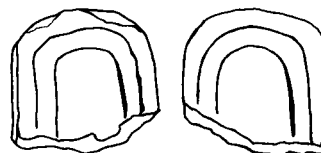
CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 40

Ancho 44

Grosor 17

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Soporte tabular con remate curvo. La decoración, grabada con incisiones simples, está situada en las dos caras más anchas. Se trata de dos líneas paralelas entre sí que siguen y reproducen la silueta del soporte, resaltando así tres bandas lisas.

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Igual a Borunda 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 11)

BORUNDA 04

88

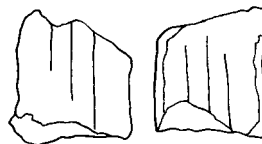
CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor 16

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Fragmento de soporte tabular. La decoración, grabada con incisiones simples, está situada en las dos caras más anchas. Se trata de tres líneas paralelas entre sí que recorren longitudinalmente la zona central de las dos caras.

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Igual a Borunda 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 11)

BORUNDA 05

89

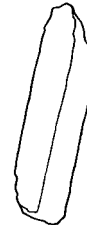
CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 68

Ancho

Grosor 13

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Soporte prismático sin decoración grabada.

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Igual a Borunda 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 11)

BORUNDA 06

90

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 100

Ancho 27

Grosor 15

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Fragmento de soporte tabular. La decoración, grabada con incisiones simples, está situada en una cara. Se trata de dos líneas paralelas entre sí que recorren longitudinalmente la zona central.

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Igual a Borunda 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 12)

BORUNDA 07

91

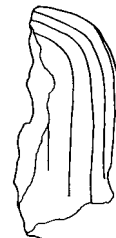
CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 61

Ancho 20

Grosor 17

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Fragmento de soporte tabular con remate curvo y con decoración en una cara a base de cuatro líneas incisas que siguen el contorno del borde.

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Igual a Borunda 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 12)

BORUNDA 08

92

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor 10

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Fragmento de soporte tabular con tres líneas incisas paralelas que recorren el fragmento longitudinalmente.

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Igual a Borunda 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 12)

BORUNDA 09

93

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Fragmento de soporte tabular con remate curvo con dos líneas incisas en sus dos caras que describen curvas paralelas entre sí siguiendo el trazado del borde.

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Igual a Borunda 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 12)

BORUNDA 10

94

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Fragmento con una línea curva incisa en una cara.

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Igual a Borunda 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 12)

BORUNDA 11

95

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 78

Ancho 42

Grosor 18

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Soporte faliforme sin decoración

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Igual a Borunda 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 12)

BORUNDA 12

96

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor 11

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Fragmento tabular con dos líneas incisas paralelas en una cara.

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Igual a Borunda 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 12)

BORUNDA 13

97

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor 11

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Fragmento tabular curvo con dos curvas incisas paralelas en una cara y una curva incisa en la otra.

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Igual a Borunda 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 13)

BORUNDA 14

98

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor 12

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Fragmento de soporte tabular, posiblemente a base de una estela, que presenta dos pares de acanaladuras paralelas.

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Igual a Borunda 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 13)

BORUNDA 15

99

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho 36

Grosor

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Soporte ovoide sin decoración

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Igual a Borunda 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 13)

BORUNDA 16

100

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor 14

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Fragmento de soporte tabular con dos arcos paralelos grabados en una de sus caras.

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Igual a Borunda 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 13)

BORUNDA 17

101

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho 37

Grosor 12

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Fragmento de soporte tabular con remate curvo sin decoración grabada.

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Igual a Borunda 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 13)

BORUNDA 18

102

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Fragmento de soporte tabular con remate curvo con un arco grabado.

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Igual a Borunda 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 13)

BORUNDA 19

103

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Fragmento de soporte tabular con remate curvo con tres líneas rectas paralelas grabadas en dos caras.

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Igual a Borunda 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 13)

BORUNDA 20

104

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Bioikoitzazpi, Olazti-Altsasu

Navarra

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Fragmento informe sin decoración

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arcilla.

Contexto

Igual a Borunda 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza, F.H. (1922); Llanos, A. (1991); Beorlegi, M. (2004: 77-84, fig. 13)

CANOVELLES/CA L'ESTRADA

105

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Ca l'Estrada, Canovelles

Barcelona

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 93

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Soporte escultórico del que sólo se conserva un fragmento del lateral. Los motivos están en bajorrelieve. Se identifican: tatuaje facial, extremidad superior, un pie y un posible manto en la parte posterior. En estudio. Aún no se ha publicado un calco o estudio detallado de su iconografía.

CONTEXTO

Emplazamiento

Yacimiento situado en la llanura aluvial del arroyo de Fangues.

Circunstancias del hallazgo

Excavación de urgencia.

Contexto

La estatua-menhir se documenta enterrada a 30 cm de profundidad en un paleocanal situado en un yacimiento en el que se documentan ocupaciones recurrentes: Neolítico Antiguo, Neolítico Final-Calcolítico, romano tardorepublicano, tardoantiguo y época medieval. En el "paleo-canal" también se documentan 14 fragmentos de cerámica campaniforme. A la secuencia de ocupación prehistórica corresponden dos inhumaciones en fosa individuales (una mujer adulta y un individuo infantil) situadas por C14 (hueso individuo infantil) a mediados del V Milenio AC (Neolítico Antiguo postcardial-inicios del Neolítico Medio), tres estructuras de combustión de grandes dimensiones fechadas por C14 en el último cuarto del IV Milenio AC (Neolítico Final Veraza) y varios fosos superpuestos, uno de los cuales proporcionó una fecha de C14 situada en la segunda mitad del III Milenio AC, entre el Neolítico Final y el Calcolítico.

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Fortó, A.; Martínez, P.; Muñoz, V. (2005), Fortó, A.; Muñoz, V.; Martínez, P. (2005)



Fotografía: Fortó, Muñoz y Martínez, 2005

CIDADE DAS ROSAS

106

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Cidade das Rosas, Serpa

Beja

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 94

Ancho 47

Grosor

Mat. Prima

Descripción

El soporte es de tendencia rectangular. La cabeza y los hombros están rebajados, con lo que se consigue cierta tridimensionalidad. Los únicos atributos que se observan son los ojos, están representados por cazoletas.

CONTEXTO

Emplazamiento

Sólo se sabe que se encuentra junto a un pozo, pero no se tienen más referencias sobre su emplazamiento.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ?

BIBLIOGRAFÍA

Inédita (com. pers. R. Parreira, IPPAR)

MENDITXO

107

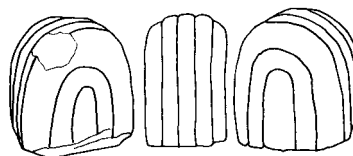
CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Menditxo, Egino

Álava

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho 32

Grosor 26

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Fragmento superior de soporte tabular con remate curvo, desbastado piqueteado y alisado. La decoración, grabada con anchas y profundas incisiones de sección en U, está situada en las dos caras más anchas. Hay dos líneas paralelas entre sí que siguen y reproducen la silueta del soporte, resaltando así tres bandas lisas en bajorrelieve. Además, en el canto presenta cuatro líneas que lo recorren paralelamente en su recorrido creando la sensación de que cinco bandas en relieve lo componen.

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Casual.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Beorlegi, M. (2004: 72-73 y figs. 6-8)

MOLLET DEL VALLÉS

108

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Pla de les Pruneres, casco urbano de Mollet del Vallés

Barcelona

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 490

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Soporte con dos caras decoradas. Se distingue la representación del rostro. Hay diversos motivos circulares, dos de ellos parecen representar los hombros. En estudio por Estrats.

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Obras para la realización de un aparcamiento subterráneo.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Estrats (2009)

MONCORVO

109

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Moncorvo, Torre de Moncorvo

Bragança

Cartografía

1: 25.000 N° 130 (Torre de Moncorvo)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 38

Ancho 21,5

Grosor 8

Mat. Prima Granito

Descripción

Una T en relieve marca la nariz y la arcada supraciliar mientras el resto está en "bajorrelieve". Tiene ojos, nariz y arcadas supraciliares en relieve, así como una moldura subrectangular que rodea la cabeza.

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Desconocidas

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo de Bragança

BIBLIOGRAFÍA

Vasconcelos, J. L. (1910: 34 y fig. 5); Jorge, V.O. y Jorge, S.O. (1993)

MUSULAZA

110

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Musulaza, Zaldondo

Álava

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 88

Ancho 40

Grosor 15

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Soporte tabular con remate superior curvo, desbastado piqueteado y alisado. La decoración, grabada con anchas y profundas incisiones de sección en U, está situada en una de sus caras más anchas. Hay dos líneas paralelas entre sí que siguen y reproducen la silueta del soporte, resaltando así "tres bandas lisas en bajorrelieve" (Beorlegi, 2004: 70).

CONTEXTO

Emplazamiento

Reborde septentrional de la cuenca del Araia, corredor que discurre en dirección E-W y que conecta las cuencas altas de dos afluentes del alto Ebro situadas al Norte de los Montes de Vitoria y de la Sierra de Urbasa.

Circunstancias del hallazgo

Casual.

Contexto

Se halló semienterrada en terrenos de labranza en los años 1980. En el año 1996 se realizó una prospección en el lugar y en un radio de 25 m se halló material lítico atribuido al Calcolítico-Bronce Inicial (Beorlegi, 1998).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Sobre la tapia del huerto en el que apareció.

BIBLIOGRAFÍA

Beorlegi, M. (2004: 70-72 y fig. 2-4)

PEÑA BUITRE

111

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

La Hinojosa

Cuenca

Cartografía

1: 50.000 N°662, (549.5/4398.8)



Fotografía: Díaz-Andreu, 2003

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima Calcáreo

Descripción

Motivo esteliforme rectangular simple de morfología tipo "placa". El grabado es ancho y profundo, muy marcado.

CONTEXTO

Emplazamiento

Conjunto de afloramientos decorados situados en un farallón del valle de La Hinojosa, corredor de orientación SE-NW situado en la confluencia de los ríos Júcar y Guadiana, que confluyen con la Cañada Real de Los Chorros (Díaz-Andreu, 2003: fig. 4).

Circunstancias del hallazgo

Años 1970's, casual?

Contexto

Se trata de afloramientos elaboradamente decorados con motivos antropomorfos, uno en una superficie vertical mirando al valle. El antropomorfo rectangular esteliforme se encuentra en una roca separada con una inclinación casi horizontal.

LOCALIZACIÓN ACTUAL In Situ

BIBLIOGRAFÍA

Bueno et alii (1998: 111, 114, Fig. 9 y Lám. 9); Díaz-Andreu (2003: fig. 5)

Poio

112

CAPÍTULO 6.3

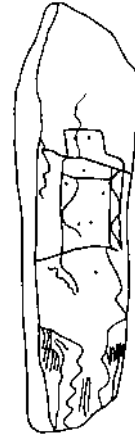
LOCALIZACIÓN

Poio, Entorno de la Iglesia de S. Salvador de Poio

Pontevedra

Cartografía

1: 50.000 N° 185



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 210

Ancho 66

Grosor 30

Mat. Prima Granito

Descripción

Fragmentada en las partes superior e inferior. Está grabada con incisiones y piqueteado. Presenta una figura antropomorfa cuadrangular en el centro que tiene los rasgos del rostro señalados esquemáticamente. En los laterales del cuerpo, recorriéndolo verticalmente, hay sendas líneas serpentiformes que se prolongan hacia la parte inferior de la losa, en la que se encuentran otros motivos serpentiformes o lineales de difícil interpretación. La mayoría de los motivos lineales se disponen paralela y verticalmente, en tres grupos de tres y cuatro líneas. Uno central y otros dos el los laterales. Estos motivos podrían representar partes del cuerpo (pies), confiriendo a la losa una configuración antropomorfa.

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Excavaciones de urgencia en una necrópolis medieval

Contexto

Reutilizada como tapa de una tumba medieval.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Provincial de Pontevedra

BIBLIOGRAFÍA

Gimeno, R. (1991: 104-105); Bueno, P. (1995: 81-82, fig. 6)

SAN BERNARDINO

113

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

La Hinojosa

Cuenca

Cartografía

1: 50.000 N°662, (549.5/4398.4)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 52

Ancho 44

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Soporte de remate superior semicircular Superficie no trabajada, pero presenta en el extremo distal (?) dos profundas cazoletas que dan al conjunto un aire antropomorfo.



Fotografía: Díaz-Andreu, 2003

CONTEXTO

Emplazamiento

Conjunto de afloramientos decorados situados en un farallón del valle de La Hinojosa, corredor de orientación SE-NW situado en la confluencia de los ríos Júcar y Guadiana, que confluyen con la Cañada Real de Los Chorros (Díaz-Andreu, 2003: fig. 4).

Circunstancias del hallazgo

Casual?

Contexto

La estela fue hallada a los pies de un farallón que flaquea el valle en el centro en su lado NE (Díaz-Andreu, 2003: Fig. 10). A los pies también del farallón hay un gran afloramiento rocoso de unos 8 m por 6 m con varios paneles decorados con variados motivos que son perceptibles en diferentes fases del día (Díaz-Andreu, 2003: 42 y ss). Los diferentes paneles aluden como temática principal de la narración al género (Díaz-Andreu, 2003: 48).

LOCALIZACIÓN ACTUAL ¿Colección de D. Vicente Martínez Millán?

BIBLIOGRAFÍA

Bueno et alii (1998: 113, Fig. 8 y Lám. VIII); Díaz-Andreu, M. (2003: Fig. 2)

SANTA LUZÍA 1

114

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Monte de Santa Luzía, Freixo de Espada-à-Cinta

Bragança

Cartografía

1: 25.000 N°132 (Fornos)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 24

Ancho 19

Grosor 15

Mat. Prima Granito

Descripción

El rostro está delimitado por un relieve, una moldura lateral, y presenta nariz y arcadas supraciliares.

CONTEXTO

Emplazamiento

El lugar está situado en una suave colina junto al Ribeiro da Coraceira.

Circunstancias del hallazgo

Referencias orales señalan que se encontró en el Castro de Sta. Luzía durante labores agrícolas.

Contexto

En el castro de Santa Luzía se documentaron 15 berracos de pequeño tamaño, pero no presenta ningún tipo de estructura defensiva y tampoco se ha documentado material de la Edad del Hierro.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Abade de Baçal, Bragança

BIBLIOGRAFÍA

Santos Junior, J.R. (1975: 403-404, fig. 63 a y b); Jorge, V.O. y Jorge, S.O. (1993: 37 y fig. 13); Sousa, O. (1996: 57-60)

SANTA LUZÍA 2

115

CAPÍTULO 6.3

LOCALIZACIÓN

Monte de Santa Luzía, Freixo de Espada-à-Cinta

Bragança

Cartografía

1: 25.000 N°132 (Fornos)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 32

Ancho 21

Grosor 12

Mat. Prima Granito

Descripción

Presenta una serie de líneas verticales en altorrelieve que forman una U invertida.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Santa Luzia 1

Circunstancias del hallazgo

Se encontró reutilizada en una pared??

Contexto

Igual a Santa Luzia 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Abade de Baçal, Bragança

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 57-60 y lám.79)

ALTO DA ESCRITA**116**

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Sitio Alto da Escrita, Vale de Figueira, Tabuaço

Viseu

*Cartografía*1: 25.000 N°138 (Armamar) (coordenadas: 41° 06' 15"/ 01° 32' 40"
según publicadores)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 166*Ancho* 44*Grosor* 18*Mat. Prima* Granito*Descripción*

El soporte es subrectangular, de sección plana, y su superficie fue preparada por piqueteado. Los grabados están un poco deteriorados por la acción del arado. Éstos han sido realizados por piqueteado y posterior pulimentado. En el tercio superior del anverso hay cinco semicírculos cerrados en la parte superior por una línea recta. Bajo dos de los semicírculos hay dos pares de cazoletas que pudieran formar parte de este adorno pectoral. En el tercio medio de la pieza encontramos dos líneas horizontales y paralelas que rodean la pieza. En dos caras (anverso y un lateral) hay una serie de puntos en línea en el interior de esta banda. En el lateral izquierdo de la pieza hay un motivo triangular de grabado menos profundo que el resto, que los autores han interpretado como posible arma. Finalmente, bajo el cinturón hay un par de líneas oblicuas.



CONTEXTO

Emplazamiento

El camino comunica el sitio de Alto da Escrita con la localidad de Vale de Figueira. Alto da Escrita es un punto de control de entrada al valle en el que penetra el camino. En la antigüedad fue una importante zona de paso usada por los romanos (p. 256 y fig. 1).

Circunstancias del hallazgo

Casual

Contexto

Estaba reutilizada en un muro en el lateral de un camino carretero, con el anverso hacia arriba.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Núcleo Museológico do Posto de Turismo de Tabuaço

BIBLIOGRAFÍA

Perpétuo, J.M.A. et alii (1999: 275-280), Carvalho, P.S.; Gomes, L.F.C.; Francisco, J.P.A. (1999: 251-256, Figs. 2 y 3; Est I, 1 y 2)

ATAÚDES**117****CAPÍTULO 7.1****LOCALIZACIÓN**

Quinta dos Marcelinos (o Quinta dos Ataúdes), Figueira de Castelo Rodrigo, Guarda
Guarda

Cartografía

1:25.000 (Nº 162, Figueira de Castelo Rodrigo) (Coords. 40°53'43"N/
02°11'49E)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 315

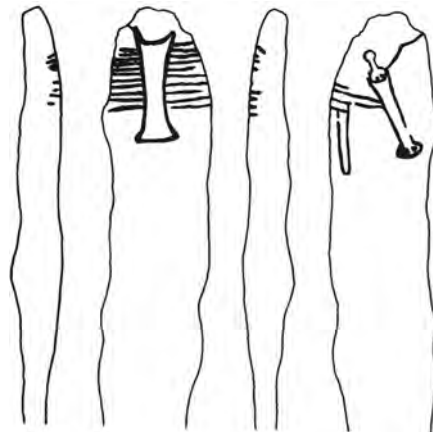
Ancho 79

Grosor

Mat. Prima Granito

Descripción

Pieza paralelepípeda con las superficies parcialmente regularizadas. El contorno de la pieza es parcialmente antropomorfo, al menos en la parte distal, en la que están marcados hombros y el arranque del cuello. En el resto de la pieza se utiliza relieve y grabado, siendo los trazos suavizados por abrasión. En el centro del anverso hay un motivo rectangular/subtrapezoidal en relieve y a sus lados una serie de líneas paralelas y horizontales realizadas por piqueteado y abrasión. En el centro del reverso hay grabada una espada envainada que pende de una correa de suspensión. La empuñadura está rematada en botón y el sistema de empuñadura está señalado por dos remaches. La hoja es larga y posiblemente de lados rectos. La vaina está rematada por una contera elipsoidal con refuerzo central que está representada en relieve. Finalmente, junto a la espada hay una figura alargada de difícil interpretación, que ha sido interpretada como arma, como posible empuñadura de alabarda de lámina estrecha (Vilaça et alii, 2001: 75).

**CONTEXTO***Emplazamiento*

Situada junto a una fuente en plena cuenca de la ribeira de Aguiar, amplia zona de terrenos bajos, no accidentados, limitados al sur por relieves residuales alineados de E a W. A 2 Km de la ribera de Aguiar, que discurre en dirección NE-SW. Zona con buena irrigación natural y de suelos relativamente fértiles (sustrato de rocas sedimentarias metamórficas y magmáticas).

Circunstancias del hallazgo

Casual, a finales de los años 1980. Movimiento de tierras para la construcción de una presa.

Contexto

Hasta los trabajos de la presa, la estatua-menhir estaba parcialmente enterrada en el suelo, terrenos de aluvión, sobresalía unos 50 cm y estaba inclinada, situándose junto a una fuente natural. Esta pudo haber sido su localización original.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Entrada de la Quinta dos Marcelinos.

BIBLIOGRAFÍA

Vilaça, R. et alii (2001: 69-82)

Bouça

118

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Bouça do Vale de Telhas, Mirandela

Bragança

Cartografía

1: 25.000 N° 2 (Bragança)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 245

Ancho 57

Grosor 75

Mat. Prima Granito

Descripción

Soporte de sección plano convexa, superficie regularizada en algunas zonas y morfología fálica acentuada por la presencia de una banda piqueteada en el extremo superior del soporte. Los motivos están grabados con piqueteado y los trazos suavizados por pulimentado posterior. Presenta un gran motivo subtrapezoidal/rectangular en una cara que por la morfología del soporte podría ser considerada "anverso", al contrario de la opinión de los autores que publican la pieza (Sanches y Jorge, 1987: 80).

CONTEXTO

Emplazamiento

Margen izquierda del río Rabaçal. Sobre el lugar exacto las referencias son contradictorias. Hay dos posibilidades: sitio do Contado, junto al puente de Vale de Telhas, sobre el río Rabaçal, o el Castro da Muralha Grande, junto al río pero mas al norte, ambos en la margen izquierda del río Rabaçal (Sanches y Jorge, 1987: 78)

Circunstancias del hallazgo

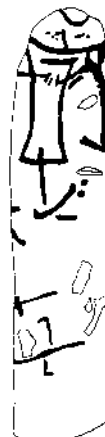
Casual

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Frente a la Casa del Pueblo, Bouça

BIBLIOGRAFÍA

Sanches, M.J. y Jorge, V.O.(1987: 78-82 y figs. 2-6); Jorge, V.y Jorge, S.O.(1990: 302-303; 1993: 34); Sanches, M.J. (1995: 26)



BOULHOSA**119**

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Paredes de Coura, Serra Boulhosa

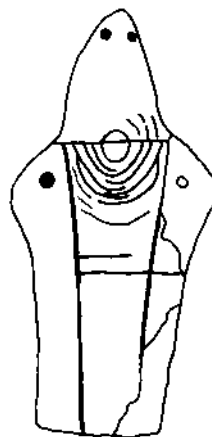
Viana do Castelo

Cartografia

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 112*Ancho* 54*Grosor* 8*Mat. Prima* Granito*Descripción*

Soporte antropomorfo con motivos grabados o en relieve en una sola cara. La cabeza es triangular y el rostro está sólo indicado por dos cazoletas que representan los ojos. El tronco está resaltado por un emblema rectangular en relieve. Presenta seis semicírculos a modo de collares. Los hombros están señalados escultóricamente, mientras en el supuesto arranque de los brazos hay dos cazoletas simétricas que han sido interpretadas como senos. Un reciente calco realizado por Bueno, Balbín y Barroso (2005a: Fig. 27 y b: 18 y 19 y Fig. 19) indica la existencia de un grabado fino con la silueta de una "hoja" que interpreta como arma.



CONTEXTO

*Emplazamiento**Circunstancias del hallazgo*

Casual

Contexto

"O local em que estava dista alguns hectares de um dolmen ao pé do qual uns aldeões disseram que elle havia aparecido." Aunque es una referencia incierta, hay que tener en cuenta la posibilidad de que efectivamente hubiera aparecido junto a un posible dolmen. De cualquier forma, al no haberse documentado relación contextual con el posible dolmen, la relación de esta estatua-menhir con el mundo megalítico queda sin verificar.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Nacional de Arqueología, Belém (Lisboa)

BIBLIOGRAFÍA

Vasconcelos, J.L. (1910: 31-33 y fig.2); Jorge, V. y Jorge, S.O. (1990: 299-300; 1993: 29-31)

CABEÇO DA MINA 01

120

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

1: 25.000 N°105 (Vila Flor) (Coordenadas GAUSS M 289.7, P 484.4, publicador)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 85,5

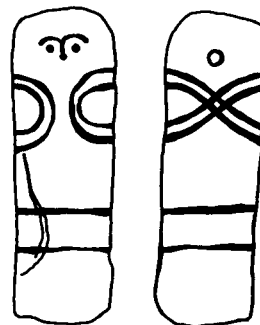
Ancho 26

Grosor 13

Mat. Prima Granito

Descripción

Aunque el soporte es paralelepípedo, hay cierta intención de tridimensionalidad insinuada por algunos grabados rodean la pieza por sus cuatro caras. En el anverso el rostro está representado por arcadas supraciliares, de las que nace la nariz, y dos cazoletas indicando los ojos. En la zona del pecho hay dos semicírculos dobles en cada lado que continúan en el reverso, donde se cruzan entre sí perpendicularmente. En el tercio inferior de la pieza hay una banda doble que rodea la pieza a modo de cinturón. En el reverso, en el tercio superior hay un motivo circular y, conectada a ella por dos líneas verticales, en la parte inferior, otro círculo.



CONTEXTO

Emplazamiento

El yacimiento se encuentra en un pequeño cabezo en el fondo del valle de Vilariça, corredor natural que comunica N y S y que desemboca en el Duero. La zona está circundada por sierras al N, W y E. Al sur se une al río Sabor, también afluente del Duero.

Circunstancias del hallazgo

Excavaciones arqueológicas.

Contexto

Las excavaciones sistemáticas realizadas en un sector del yacimiento han permitido documentar un alineamiento de estelas orientado de NW a SE. La fotografía aérea ha permitido identificar la continuación del alineamiento alrededor del cabezo. En el alineamiento excavado se documentaron casi siete decenas de estelas hincadas en un suelo sin preparación artificial. Mientras la mayoría de las estelas (80%) son de pequeño tamaño y de esquisto un 20% son de granito y tienen mayor envergadura. Una treintena de las estelas presentan decoración grabada, que sólo en poco más de veinte ejemplares se ha conservado en buen estado. Uno de los hechos más sorprendentes es que durante la excavación no se documentó material arqueológico alguno. Tampoco durante prospecciones en el cabezo y zonas aledañas se halló material arqueológico.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad particular

BIBLIOGRAFÍA

Jorge, V. y Jorge, S.O. (1993: 35, fig.10); Sousa y Rebanda (1993); Sousa, O. (1996: 41-43, 72-74 y láms. 20, 27, 43, 65 y 80-82)

CABEÇO DA MINA 02

121

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 60,5

Ancho 9

Grosor 6

Mat. Prima Esquisto

Descripción

Soporte rectangular con superficie rugosa, sin preparar. Dos líneas paralelas horizontales rodean pieza en el tercio superior. En el interior de esta banda hay un motivo en X piqueteado, en ambas caras. En el tercio medio de la cara frontal hay un cuadrúpedo en grabado muy fino, diferente a los motivos anteriores.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41-43, 72-74 y láms. 20, 27, 44, 66-68 y 80-82)

CABEÇO DA MINA 03

122

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 60

Ancho 23,5

Grosor 15

Mat. Prima Granito

Descripción

Soporte deteriorado. En el tercio superior se identifican siete semicírculos y en el tercio inferior una línea horizontal rodea a toda la pieza

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41, 44, 72-74 y láms. 20, 27, 45 y 80-82)

CABEÇO DA MINA 04

123

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 33

Ancho 29

Grosor 5

Mat. Prima Granito

Descripción

La superficie del soporte está pulimentado. Aunque el soporte está fragmentado se identifica bien la representación del rostro, que tiene ojos y nariz y está delimitado en la zona del cuello por una línea horizontal. Bajo esta línea hay tres semicírculos que parecen reproducir collares. En los laterales y parte superior del soporte hay restos de una acanaladura.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41, 44, 72-74 y láms. 20, 27, 45, 68, 69 y 80-82)

CABEÇO DA MINA 05

124

CAPÍTULO 7.1

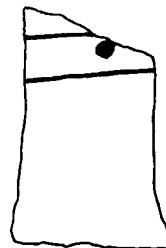
LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 65,5

Ancho 44

Grosor 9

Mat. Prima Granito

Descripción

El soporte está fragmentado. La superficie está pulimentada, menos en la base. Hay dos líneas paralelas horizontales, una de las cuales rodea toda la pieza. Entre estas líneas hay un motivo circular.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41, 45, 72-74 y láms. 20, 27, 46, 47, 70, 71 y 80-82)

CABEÇO DA MINA 06

125

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 27

Ancho 17,5

Grosor 10

Mat. Prima Granito

Descripción

Sólo se identifican dos cazoletas en el tercio superior, que probablemente reproducen los ojos.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41, 45, 72-74 y láms. 20, 27, 48 y 80-82)

CABEÇO DA MINA 07

126

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 38

Ancho 16,5

Grosor 5

Mat. Prima Granito

Descripción

Sólo se identifican dos cazoletas en el tercio superior, que probablemente reproducen los ojos.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41, 46, 72-74 y láms. 20, 27, 48, 72 y 80-82)

CABEÇO DA MINA 08

127

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 64,5

Ancho 20

Grosor 5

Mat. Prima Esquisto

Descripción

El soporte está fragmentado en un lateral. Una gran escotadura en un lateral del tercio superior hace pensar que probablemente ésta existiera también en el otro lateral no conservado. De esta forma las escotaduras conferirían entidad antropomorfa al soporte, marcando el estrechamiento del cuello. Bajo las escotaduras hay un gran motivo en X delimitada por dos líneas horizontales que no rodean la pieza.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad Particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41, 46, 72-74 y láms. 20, 27, 49 y 80-82)

CABEÇO DA MINA 09

128

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 38

Ancho 20

Grosor 10,5

Mat. Prima Granito

Descripción

Dos líneas paralelas horizontales que rodean toda el soporte.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad Particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41, 47, 72-74 y láms. 20, 27, 49, 73 y 80-82)

CABEÇO DA MINA 10

129

CAPÍTULO 7.1

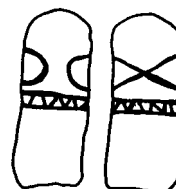
LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 50

Ancho 20

Grosor 7,5

Mat. Prima Granito

Descripción

Soporte bastante bien conservado. El extremo distal del soporte es semicircular. En el tercio medio hay dos semicírculos laterales que continúan en el reverso, en donde se cruzan. Bajo este motivo hay dos líneas paralelas horizontales que también rodean la pieza. Su espacio interior está decorado por un zigzag. La base del soporte está dispuesta en cuña.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41, 47, 72-74 y láms. 20, 27, 74, 75 y 80-82)

CABEÇO DA MINA 11

130

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 37,5

Ancho 25

Grosor 7,5

Mat. Prima Granito

Descripción

El soporte está fragmentado. Se puede identificar una línea horizontal que parece haber rodeado toda la pieza.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41, 48, 72-74 y láms. 20, 27, 51 y 80-82)

CABEÇO DA MINA 12

131

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 65

Ancho 20

Grosor 14

Mat. Prima Granito

Descripción

El soporte está muy deteriorado. En el tercio superior hay dos cazoletas que probablemente reproducen los ojos.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41, 48, 72-74 y láms. 20, 27, 51 y 80-82)

CABEÇO DA MINA 13

132

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 29

Ancho 17,5

Grosor 6,5

Mat. Prima Granito

Descripción

La superficie del soporte está pulimentada. Hay dos líneas paralelas horizontales que rodean toda la pieza.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41, 48, 72-74 y láms. 20, 27, 52 y 80-82)

CABEÇO DA MINA 14

133

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 29,5

Ancho 31

Grosor 10,5

Mat. Prima Granito

Descripción

El soporte está muy fragmentado. Hay dos líneas paralelas horizontales entre las cuales hay una decoración en zigzag. El estado de fragmentación del soporte no permite verificar si las líneas rodeaban toda la pieza.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41, 48-49, 72-74 y láms. 20, 27, 52 y 80-82)

CABEÇO DA MINA 15

134

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 27

Ancho 29,5

Grosor 13

Mat. Prima Granito

Descripción

Dos líneas paralelas horizontales, rellenas por un zigzag, rodean toda la pieza.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41, 49, 72-74 y láms. 20, 27, 53 y 80-81)

CABEÇO DA MINA 16

135

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 33,5

Ancho --

Grosor 11

Mat. Prima Granito

Descripción

Dos líneas paralelas horizontales, rellenas por un zigzag. La pieza está incompleta, pero suponemos que las líneas rodearían toda la pieza.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41, 49-50, 72-74 y láms. 20, 27, 53 y 80-82)

CABEÇO DA MINA 17

136

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 41

Ancho 16,5

Grosor 8

Mat. Prima Granito

Descripción

La superficie del soporte está pulimentada y la base preparada para ser enterrada. Dos líneas paralelas horizontales, rellenas por un zigzag, rodean toda la pieza.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41, 50, 72-74 y láms. 20, 27, 54 y 80-82)

CABEÇO DA MINA 18

137

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 35,5

Ancho 12

Grosor 8

Mat. Prima Granito

Descripción

La superficie del soporte está pulimentada. Dos líneas paralelas horizontales, rellenas por un zigzag, rodean toda la pieza, todo ello en un grabado muy fino.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41, 50, 72-74 y láms. 20, 27, 54 y 80-82)

CABEÇO DA MINA 19

138

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 28

Ancho 21,5

Grosor

Mat. Prima Granito

Descripción

El soporte está muy fragmentado, pero se conservan cuatro semicírculos grabados que parecen reproducir collares.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41, 50-51, 72-74 y láms. 20, 27, 55 y 80-82)

CABEÇO DA MINA 20

139

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 45

Ancho 27,5

Grosor 8

Mat. Prima Granito

Descripción

El soporte está muy fragmentado. Se conservan los restos de dos semicírculos, similares a los de otros ejemplares, en los que sus líneas se cruzan en el reverso.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41, 51, 72-74 y láms. 20, 27, 55 y 80-82)

CABEÇO DA MINA 21

140

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Açares, Vila Flor

Bragança

Cartografía

Igual a Cabeço da Mina 1



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 67,5

Ancho 32

Grosor 15

Mat. Prima Granito

Calco: Sousa, 1996

Descripción

El soporte está ligeramente deteriorado en un lateral del tercio superior. En esta zona de la pieza está representado un rostro con ojos, nariz y boca. Bajo éste hay siete líneas curvas (collares) delimitadas a sus lados por dos líneas verticales. En uno de los lados hay otra línea vertical. En el tercio medio de la pieza hay dos líneas horizontales paralelas entre sí que rodean toda la estela. De estas líneas, que probablemente representan un cinturón, parten en el anverso tres pequeñas líneas verticales. La base está modificada para ser enterrada.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Cabeço da Mina 1

Circunstancias del hallazgo

Igual a Cabeço da Mina 1

Contexto

Igual a Cabeço da Mina 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Propiedad particular?

BIBLIOGRAFÍA

Sousa, O. (1996: 41, 51-52, 72-74 y láms. 20, 27, 56, 57 y 80-82)

CASTRO DE BARREGA

141

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Borba da Montanha, Celorico de Basto

Braga

Cartografía

1: 25.000 N°86 (Celorico de Basto) (41°23'27"N/08°04'16"W según publicador)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 79

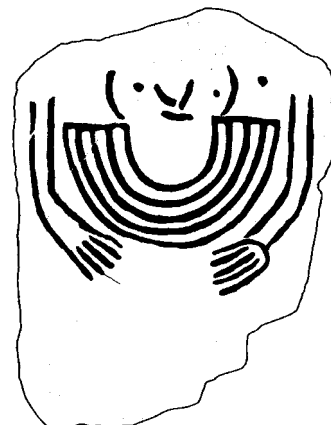
Ancho 59

Grosor

Mat. Prima Granito

Descripción

Soporte subrectangular con fracturas menores en sus cantos distal y proximal que apenas afectan a los grabados. Sólo grabada en el anverso, en donde la superficie está pulimentada. Todos los motivos están realizados por piqueteado y abrasión. Los grabados son anchos con sección U, menos los brazos y manos, que presentan una sección en V. Están representados la cabeza y el rostro (con ojos, nariz y boca), los brazos y manos de forma esquemáticos. Presenta cinco semicírculos, que remiten posiblemente a collares, rematados en sendas líneas horizontales.



Calco: Sampaio, 2007

CONTEXTO

Emplazamiento

Cabezo situado sobre el valle del río de Sta. Natália, afluente del Tamega, con gran capacidad agrícola.

Circunstancias del hallazgo

Casual

Contexto

Se documentó junto a afloramientos graníticos situados en lo alto de un cabezo (Castro do Barrega) en una plataforma aplanada en la zona de mejor acceso. En una reciente limpieza del cabezo se han detectado dos anillos artificiales y taludes, además de un tramo de muralla en el sector Norte. Lugar recogido por Siva (1986) y en el que recientes prospecciones han documentado arte rupestre. Es posible que la materia prima del soporte de la estela venga de las inmediaciones, ya que es un tipo de granito bien representado en ese sector. En recientes prospecciones se han documentado fragmentos de cerámicas a mano, elementos de molienda y arte rupestre (bloque voluminoso en el que hay dos armas grabadas, de cronología más reciente que la estela, a la que el autor de su estudio atribuye una cronología de III Milenio a.C.) (Sampaio, 2007: 66-67). En la zona hay varios poblados (Neolítico Final y Edad del Bronce). A poco más de 1 Km. en diferentes direcciones están el poblado de S. Lourenço y la necrópolis de túmulos de Outeiro do Mamo y se conoce otra necrópolis de tres túmulos. Estos túmulos por su morfología podrían corresponder al Calcolítico o Edad del Bronce (Sampaio, 2007: 67).

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Sampaio, J.D. (2007)

CHAVES**142**

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Chaves

Vila Real

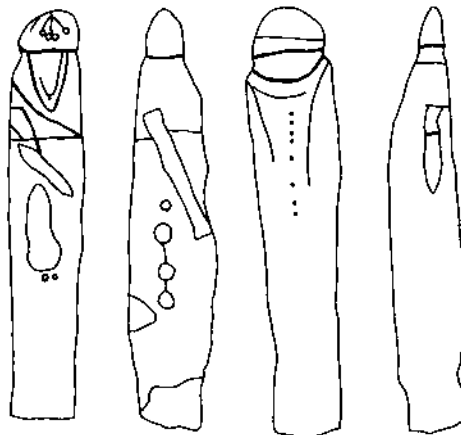
Cartografía

1: 25.000 N° 34 (Chaves) (1° 39' 59" W/ 41° 44' 48" N , publicadores)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 162*Ancho* 31,5*Grosor* 31,5*Mat. Prima* Granito*Descripción*

Como soporte se utiliza un menhir fálico con glante señalado. La superficie de las cuatro caras está pulimentada y los motivos fueron obtenidos por piqueteado. Hay grabado ancho en las caras 2 y 3, mientras el de las caras 1 y 4 es más estrecho, por lo que se han planteado dos posibles fases de grabado (Jorge y Almeida, 1980: 9). Para la representación de la cabeza se aprovecha el estrechamiento distal del menhir, y en ella hay cuatro cazoletas y varios trazos lineales. Parte de estos motivos han sido interpretados como la representación de la cara (Jorge y Almeida, 1980: 9). Bajo la delimitación del cuello hay dos trazos parabólicos a modo de collares. En este tercio superior hay también un surco horizontal (cinturón?) y otro oblicuo (correa?). Bajo el cinturón hay un motivo subtriangular (arma?) y en la zona mesial un motivo elipsoide (órgano sexual?) (Jorge y Almeida, 1980: 10). En la cara 2, lateral derecho de la pieza, hay un elemento rectangular alargado que pende del "cinturón" y que ha sido interpretado como espada envainada (Jorge y Almeida, 1980: 12). En la mitad inferior de esta cara hay también tres círculos unidos entre sí. En el otro lateral hay un "machete" grabado con un surco más profundo. Finalmente, en la cara posterior hay un motivo muy erosionado de morfología subtrapezoidal con



CONTEXTO

Emplazamiento

En el lecho del río Tâmega, a una decena de metros del puente romano de Chaves, en una zona de vado.

Circunstancias del hallazgo

Obras de consolidación del puente.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museu da Regiao Flaviense, Chaves

BIBLIOGRAFÍA

Jorge, V.O. y Almeida, C.A.F. (1980: 5-24 y figs. 3-7); Jorge, V. y Jorge, S.O. (1990: 301-302); Jorge, V.O. (1995b: 26)

COLLADO DE SEJOS 1**143****CAPÍTULO 7.1****LOCALIZACIÓN**

Valle de Polaciones, Sejos

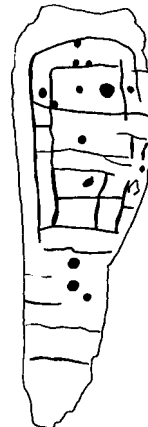
Cantabria

Cartografía

1: 50.000 N° 82 (Tudanca) (4 21' 08" W/ 43 05' 04" N por publicadores)

CARACTERÍSTICAS FORMALES*Altura* 295*Ancho* 95*Grosor* 46*Mat. Prima* Arenisca*Descripción*

El soporte es un menhir, posible preexistencia, desbastado con la base adelgazada. La representación antropomorfa fue realizada con un útil de punta roma mediante piqueteado, obteniendo un grabado ancho en U (de 3,5 a 4,5 cm), de trazado y profundidad irregular. El ídolo (130 por 82 cm de ancho) presenta un cuerpo rectangular rodeado exteriormente por un "tocado" simple, línea exterior. En su interior presenta una línea horizontal que lo divide en, al parecer, cabeza y cuerpo. El "cuerpo" está lleno de cazoletas. En la base la estela presenta una acanaladura horizontal de unos 2,5 cm de ancho que discurre por toda esta cara del soporte. Una revisión reciente de los grabados pone de manifiesto la existencia de algunos trazos mayores no documentado en anteriores estudios (Teira y Ontañón, 2000a: Fig. 1). Díaz Casado no recoge indicios de una posible coloración de los motivos (Díaz Casado, 1993: 46). Díaz Casado sólo reconoce las tres cazoletas que hay entre los dos marcos, dos en la zona superior, una en el lateral, ya que considera que el resto no son seguras (Díaz-Casado, 1993: 45, fig. 13)

**CONTEXTO***Emplazamiento*

Collado también llamado del Hitón, divisoria de aguas de los valles del arroyo Larraigado (afluente del Nansa) y el Canal del Hitón, donde confluyen tres arroyos subsidiarios del Saja. A 1500 m de altitud. Es un puerto de montaña. El sitio está un poco más al norte que su topónimo, entre el Hitón y el collado del Cabezón. Paisaje de alta montaña, de praderas

Circunstancias del hallazgo

A finales de 1981, por un grupo de la Asoc. Amig.del Monasterio de Aguilar de Campoo.

Contexto

Este menhir forma parte de una posible estructura tipo "cromlech" formada por cinco menhires. Éste y el menhir 2 están decorados, mientras los otros tres son anicónicos. Esta estructura fue excavada en Agosto de 1982 (Bueno et alii, 1985). El "cromlech" está situado en el centro de la vaguada formada por las dos lomas que delimitan el terreno de Polaciones. Los 5 menhires están tendidos en un área de unos 70 m2 con un ligero desnivel (norte más elevado que la zona sur, dif. de unos 40 cm como máximo) (Bueno et alii, 1985: fig. 4). Este menhir estaba vencido, con la decoración hacia abajo, orientado SW-NE (Bueno et alii, 1985: 31). Los cinco menhires estaban tumbados sobre una capa de tierras marrones claras poco compactas. En esta capa se documentaron 4 manchas de tierra arcillosa de color marrón oscuro relacionadas con acumulaciones de piedras, que presentaban una evidente relación espacial con los menhires (Bueno et alii, 1985: 32). Los menhires no decorados presentan sus superficies sin trabajar, pero los soportes están trabajados. Las excavaciones de 1982 llevadas a cabo en el cromlech, ofrecieron el siguiente material: algunos materiales modernos (p.e. cerámica vidriada), lasca retocada de sílex, fragmento de molino de arenisca, dos hachas (una de arenisca y un fragmento de otra de cuarcita), machacadera, percutor, y otro útil indefinido (Díaz Casado, 1993: 47)

LOCALIZACIÓN ACTUAL in situ**BIBLIOGRAFÍA**

Bueno Ramírez, P.; Piñón Varela, F.; Prados Torreira, L. (1985: 35-36, fig. 7 y lám. 2); Saro, L.A.; Teira, L.C. (1992); Bueno, P.; Balbín, R. (1992: 515); Díaz Casado, Y. (1993: 44-45 y fig. 13); Bueno, P (1995: 89-92 y figs. 15-18); Teira, L.C. y Ontañón, R. (2000a).

COLLADO DE SEJOS 2**144**

CAPÍTULO 7.1

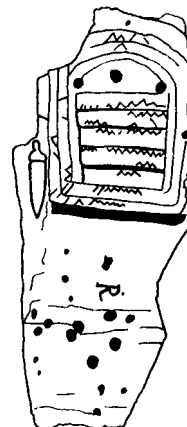
LOCALIZACIÓN

Valle de Polaciones, Sejos

Cantabria

Cartografía

1: 50.000 N° 82 (Tudanca) (4 21' 08" W/ 43 05' 04" N por publicadores)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 275*Ancho* 95*Grosor* 30*Mat. Prima* Arenisca*Descripción*

Posible menhir preexistente. Desbastado bloque y estrechamiento base. La mitad superior del soporte presenta una superficie alisada mediante piqueteado. Idoliforme rectangular (115 por 82 cm) realizado mediante piqueteado continuo y regular, de sección en U (3 cm ancho). Compartimentado interiormente por 5 surcos paralelos. Tres cazoletas en el espacio superior delimitado por el semicírculo. A la izquierda del idoliforme hay un puñal con espigo corto y redondeado, y hoja triangular (51 por 14 cm de ancho) obtenido por piqueteado de trazado continuo y homogéneo, de sección en U, pero de unos 1,7 cm de ancho. Alfabetiforme de un vecino. Las bandas horizontales están decoradas con motivos triangulares o en zigzag. En la zona inferior del menhir hay varias cazoletas más. Una revisión reciente registra diferencias en las proporciones generales de los trazos exteriores y de las dimensiones de los pisos horizontales (Teira y Ontañón, 2000a: 287 y Fig. 1). En este mismo trabajo se revisa la representación del arma que parece tratarse más de una representación en bajorrelieve de un puñal de proporciones más esbeltas, con mango claramente diferenciado de la hoja, con cachas que envuelven el extremo de la hoja, y mango con ligero ensanchamiento redondeado (Ibid.).

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Collado de Sejos 1

Circunstancias del hallazgo

A finales de 1981, por un grupo de la Asoc. Amig. Monasterio de Aguilar de Campoo.

Contexto

Al pie de este menhir, a 0,60 cm de profundidad, se hallaron un fragmento de molino de mano rectangular, una lasca y un hacha fragmentada (Bueno et alii, 1985: 32, fig. 6). Bajo la estela se excavó un sondeo (A), en el que se documentó una estructura circular de piedras y sobre ella, fragmentos de loza moderna (Bueno et alii, 1985: 35, 40), testimonio de la exploración llevada a cabo por Ríos y Ríos (Teira y Ontañón, 2000a). Paralelo al menhir 1, también orientado SW-NE, y a un metro, está tumbado este menhir con la decoración hacia arriba.

LOCALIZACIÓN ACTUAL in situ

BIBLIOGRAFÍA

Bueno Ramírez, P (1982: 343-347; 1995: 89-92 y figs. 15-18); Bueno Ramírez, P; Piñón Varela, F.; Prados Torreira, L. (1985: 36-38, fig. 8 y lám. 3); Saro, L.A. y Teira, L.C. (1992); Bueno, P; Balbín, R., (1992: 515, 594, fig. 24); Díaz Casado, Y. (1993: 45-46, fig. 14); Teira, L.C. y Ontañón, R. (2000a)

ERMIDA**145**

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Ermida, Ponte da Barca

Viana do Castelo

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 150*Ancho* 45*Grosor* 29*Mat. Prima* Granito*Descripción*

Soporte de carácter antropomorfo. Mientras cabeza, cuello y hombros/brazos están señalados escultóricamente en las cuatro caras, los motivos grabados que detallan la figura están en una sola cara, la más plana de las cuatro. El grabado es profundo, obtenido por piqueteado y abrasión, siendo el efecto de las representaciones es muy próximo al del bajorrelieve. El rostro está delimitado por un trazo en V y una arcada supraciliar. Por sus características es posible que los oídos y la boca fueran grabados con posterioridad (Baptista, 1985: 27 y 34). Los senos, situados asimétricamente, están representados por círculos concéntricos. En los laterales están los brazos estilizadamente representados. Bajo los senos hay una serie de motivos en espina de pez separados por una línea desde el cuello hasta zona inferior de la decoración, donde hay otro trazo horizontal que separa estos motivos de la base. Recientemente Bueno et alii (2005b: 19) señalan la presencia de grabados en zigzag en la zona supuestamente no decorada.

CONTEXTO

Emplazamiento

Zona de la Sierra de Amarela, poco accesible.

Circunstancias del hallazgo

Se encontró reutilizada en el muro de una construcción del siglo pasado situada en el pueblo.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Núcleo Museológico de Ermida

BIBLIOGRAFÍA

Baptista, A.M. (1985: 7-44 y figs. 8 y 9; 1995); Jorge, S.O. (1986); Jorge, V.O. y Jorge, S.O. (1990: 300-301; 1993: 32)

FAIOES**146**

CAPÍTULO 7.1

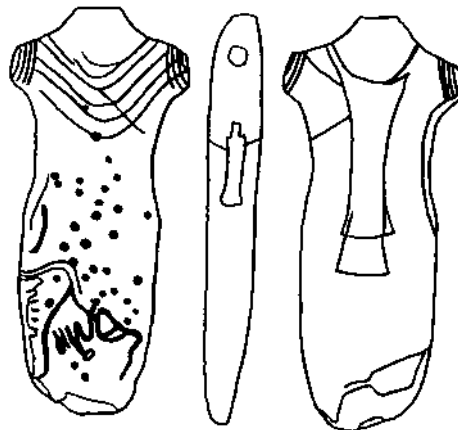
LOCALIZACIÓN

Faioes, Chaves

Vila Real

Cartografía

1: 25.000 N° 34 (Chaves) (1° 42' 6" W/ 41° 45' 1" N, publicadores)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 161*Ancho* 66*Grosor* 19*Mat. Prima* Granito*Descripción*

Soporte antropomorfo con las superficies de una cara mayor y dos laterales pulimentadas. Los hombros y el arranque del cuello están señalados, pero la figura carece de cabeza. Según Almeida y Jorge la estatua-menhir carece de brazos; éstos estarían insinuados por dos convexidades decoradas con una serie de líneas paralelas que parecen reproducir detalles de la vestimenta. Sin embargo, un reciente estudio fotográfico realizado por la autora, muestra que el elemento interpretado como arma envainada podría ser parte de la representación en relieve, erosionada, del brazo, cuya mano parece indicar que realmente el anverso es la cara mayor pulimentada. En ella encontramos el único motivo en relieve, subtrapezoidal, rectificado en su trazo en la zona inferior, y un semicírculo en la parte superior que parece un collar o adorno, similar a los presentes en otras estatuas-menhir. Hay en esta cara un trazo difícil de identificar, que constituiría la correa de suspensión del arma identificada por Almeida y Jorge (1979: 16-17). En la cara que nosotros consideramos reverso hay 5 semicírculos en el tercio superior que podrían representar los pliegues de un manto y abundantes cazoletas posibles preexistencias.

CONTEXTO

Emplazamiento

Junto a la "Carreira da Pedra", en la fértil vega de Chaves, enterrada en depósitos aluviales y a 200 m de un cruce en el que dicho camino encuentra la "Estrada Real", que probablemente sigue el trazado de la vía romana Chaves-Astorga (Almeida y Jorge, 1979: 7, nota 6).

Circunstancias del hallazgo

Se encontró enterrada durante trabajos en un camino vecinal.

Contexto

Enterrada en depósitos aluviales.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museu da Região Flaviense, Chaves

BIBLIOGRAFÍA

Almeida, C.A.F.; Jorge, V.O. (1979: 5-24, figs. 4-7); Jorge, V.O. y Jorge, S.O. (1993); Jorge, V.O. (1995c: 22)

GARROVILLAS DE ALCONÉTAR

147

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Garrovillas de Alconétar

Cáceres

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Estela de silueta antropomorfa con rostro, collares, manos y puñal grabados. En estudio por Bueno y su equipo.

CONTEXTO

Emplazamiento

Lugar situado junto al vado de Alconétar, en el Tajo.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos arqueológicos.

Contexto

Se documentó en el lugar en el que se extiende una necrópolis megalítica. No estaba estratificada.

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Cerrillo Cuenca, E. (com. pers.)

LONGROIVA

148

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Quinta Nova de Canameira (do Cruzeiro?), Longroiva, Meda

Guarda

Cartografía

1: 25.000 N° 150 (Meda)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 240

Ancho 130

Grosor 28

Mat. Prima Granito

Descripción

Soporte plano de gran tamaño sobre el que se graba una figura antropomorfa con diversos objetos. La figura humana está representada esquemáticamente por ojos, nariz, una oreja, barba, cuello y piernas. Teniendo en cuenta la morfología de otras estatuas-menhir similares de la zona, pensamos que es posible identificar el soporte con la totalidad del cuerpo, mientras el motivo central paralelepípedo puede ser considerado un elemento de adorno o vestido. El remate superior del motivo paralelepípedo podría estar representando un adorno o collar, como se ha visto en otras estatuas-menhir de la zona. En posición de parada y sujeta por la mano derecha del personaje hay una alabarda tipo Carrapatas con hoja triangular, nervio central, y astil curvo representado en detalle, todo ello con correa de suspensión. Junto al lado izquierdo del personaje hay un arco de curva simple y una espada corta o puñal con hoja ancha y triangular, con correa.

CONTEXTO

Emplazamiento

Longroiva está situado en el fondo de un valle estructural que es la prolongación meridional del valle de Vilariça, tradicionalmente una importante vía de comunicación entre el Alto Douro y la Beira Alta. La prolongación de este valle hacia el sur llega hasta la Serra de Estrela y comunica con el valle del Mondego.

Circunstancias del hallazgo

No se tienen referencias concretas.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Luis Manuel Botelho Sampaio e Mello, Lisboa

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M (1966: 108, fig. 35 y lám. 30); Rodrigues, A.V. (1966); Jorge, V.O. y Jorge, S.O. (1990: 305-306); Jorge, V.O. (1995a:22)

MARCO

149

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Lugar do Marco, Vreia de Jales, Vila Pouça de Aguiar

Vila Real

Cartografía

1: 25.000 N° 88 (UTM 29TPF170/868 por publicadores)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 230

Ancho 93

Grosor 29

Mat. Prima Granito

Descripción

Soporte de carácter antropomorfo, de poco espesor y contornos recortados. No se han identificado detalles de figuración ni atributos grabados.

CONTEXTO

Emplazamiento

La estatua-menhir está situada a 12 m de la vía romana Emérita Aquae Flaviae (entre Justes y Campo de Jales), que se dirigía al campo minero de Jales y Tresminas (Lopes et alii, 1994: 147). Esta vía discurre a través de la Serra da Falperra, que flanquea el valle del río Corgo, paso importante hacia el valle del Tâmega y la zona de Chaves. El paisaje del lugar es abierto y agreste.

Circunstancias del hallazgo

Prospecciones arqueológicas.

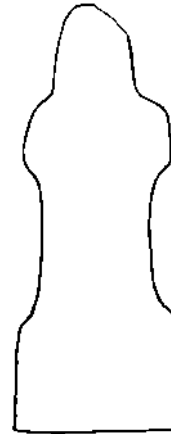
Contexto

Aunque la estatua-menhir parece estar in situ, todavía no se ha realizado ninguna cata en el lugar. Una de las caras mayores está orientada para el SE.

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Lopes, A.B. et alii (1994: 147-150, fig. 2 y Est. 3: 1-4)



MILLARÓN

150

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Finca del Millarón, Valencia de Alcántara

Cáceres

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 160

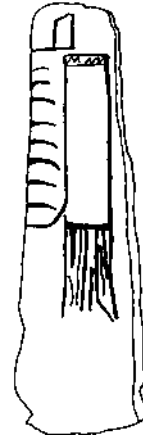
Ancho 25

Grosor 13

Mat. Prima pizarra

Descripción

Posible estatua-menhir reutilizada. Su lateral derecho está fragmentado. La parte conservada presenta en su lateral izquierdo una serie de incisiones paralelas horizontales que recuerdan a las posibles corazas de Valdefuentes o Ataúdes. En el centro de la superficie conservada presenta un motivo rectangular realizado con incisiones más delgadas que tiene una faja con motivos triangulares de la que penden una serie de líneas verticales. Por el lugar que ocupa este motivo rectangular y por la técnica en la que se realiza, diferente al resto, se puede decir que este motivo ha sido realizado en un momento posterior a la fractura del soporte y, por lo tanto, es posterior a los demás motivos.



CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Casual

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Particular

BIBLIOGRAFÍA

Bueno Ramírez, P.; Balbín Berhmann, R. (1991: 199-202, lám 1 y fig. 1); Bueno, P (1995: 112-114, 124 y fig. 36:2)

MUIÑO DE SAN PEDRO**151**

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Muiño de San Pedro, Oimbra, Verín

Orense

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 160*Ancho**Grosor**Mat. Prima* Granito*Descripción*

Soporte de morfología antropomorfa, sección troncocónica, con grabados en todas sus caras. La cabeza está delimitada por un trazo continuo realizado con un grabado ancho. En el anverso el rostro está delimitado por un óvalo, presenta orejas, ojos y boca, todo representado con un grabado ancho. En la cabeza presenta un tocado, también grabado, que está reticulado en el reverso. En la fotografía publicada se identifica en el anverso un posible brazo en relieve. En el centro del soporte en el reverso hay un emblema rectangular realizado en bajorrelieve que parte del trazo que delimita la cabeza. La pieza es reutilizada en época romana como estela epigráfica funeraria. Se graba la siguiente inscripción en el anverso: Latronius Celtiati F(ilius) - H(ic) S(itus) E(st).



CONTEXTO

Emplazamiento

A los pies del monte Madairo, junto a un camino, en la vega del Támega. Situada entre dos vías romanas: Vía do Támega (enlace entre las vías XVII y XVIII del itinerario Antonino) y la vía XIII (o Vía Aurea-Forum Limocorum-Aobriga-Aquae Flaviae)

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de extracción de arena en la margen del río Támega.

Contexto

En las cercanías de la estela se documentaron dos piedras labradas, una con un agujero circular en el medio (Taboada, 1988-89: Nota 2). No se documentaron otros restos arqueológicos en sus proximidades.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Ourense

BIBLIOGRAFÍA

Taboada Cid, M. (1988-89)

MUÑO GALINDO

152

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Finca de Garoza, Muñogalindo

Ávila

Cartografía

1: 50.000 N° 530 (Vadillo de la Sierra) (40 36' 45" N/ 1 13' 50" W por publicadora)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 110

Ancho 80

Grosor 28

Mat. Prima Granito

Descripción

Bloque subrectangular sobre el que se ha grabado una figura rectangular reticulada en su interior por trazos horizontales y verticales.

CONTEXTO

Emplazamiento

Estribaciones meridionales de la Sierra de Ávila, con una gran visibilidad hacia el valle de Amblés

Circunstancias del hallazgo

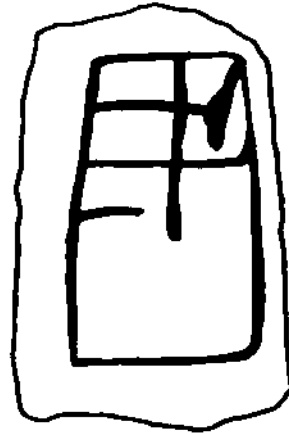
Prospección

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

López Plaza, S. (1983: 204-206, lám. II y fig. 2)



NAVE 1**153****CAPÍTULO 7.1****LOCALIZACIÓN**

Peravelha, Moimenta da Beira, Alto Paiva

Viseu

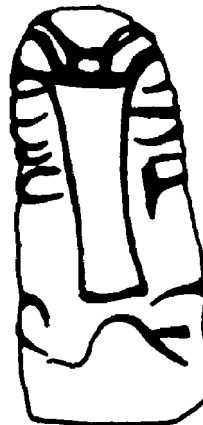
Cartografía

1:25.000 (Nº 148 Moimenta da Beira, coords: 40°56'23"N/01°27'31"E)

(según Cruz, 2001: 390)

CARACTERÍSTICAS FORMALES*Altura* 136*Ancho* 56*Grosor* 31*Mat. Prima* Granito*Descripción*

El soporte, de tendencia paraleliforme, presenta los cantos superiores redondeados, el anverso y los lados alisados, mientras el reverso no parece haber sido trabajado (Cruz, 2001: 173). Los motivos grabados se desarrollan sobre una línea grabada en los cuatro lados junto a la base visible de la estatua-menhir. Bajo esta línea hay una serie de pequeños levantamientos que rodean la pieza que pudieran ser producto de alteraciones naturales (Cruz, 2001: 173). En esta cara hay una serie de grabados anchos que reproducen el atuendo de un personaje, estando éste representado por el soporte que ha sido modelado tridimensionalmente en la parte superior. En el centro hay un emblema rectangular. Sobre éste está representado un rectángulo que podría representar el cuello, y surcos que parten de sus vértices y que rodean el extremo superior redondeado de la estatua. Estos surcos podrían estar acentuando el contorno de la cabeza (Cruz, 2001: 174) o representando el correspondiente sistema de suspensión. La cara está indicada con dos pequeñas cavidades a modo de ojos, mientras la nariz lo está a través de una pequeña elevación central. A cada lado de la figura hay seis líneas horizontales paralelas entre sí que continúan en los laterales del soporte y se prolongan en el reverso.

**CONTEXTO***Emplazamiento*

Relieve poco accidentado, a la izquierda de un camino que lleva a Cha das Lemiras desde Peravelha. Zona atravesada por múltiples riberas (Cubos, Nave, Corgo da Requeixada), a 100 m al SO de la Orca da Requeixada (Cruz, 2001: 390).

*Circunstancias del hallazgo**Contexto*

Estatua-menhir "in situ", hincada en el suelo, orientada su cara principal hacia el E-NE. Junto a un camino. Hay un paso de la Sierra que se llama "Puerto da Nave". Zona de rica en caza y pastos, dedicada tradicionalmente al pastoreo. Planalto da Nave, meseta (600- 1000 m s.n.m) situada entre las sierras de Montemuro y Lapa, los ríos Paiva, Távora y Vouga. Esta zona de serranías y mesetas son las últimas estribaciones de la Meseta Norte en este sector Oeste-Suroeste, al sur del río Duero. Es una importante zona de comunicación entre el valle del Duero y la Meseta Norte con las tierras bajas de la Beira Litoral y la Beira Baja. Se sitúa en los límites de una amplia necrópolis megalítica en la que también se han documentado usos que se pueden atribuir al Nronce Inicial (Cruz, 2001).

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ**BIBLIOGRAFÍA**

Cruz, D.J. (2001: 173-174, Est. 62); Arqueohoje (sin fecha: 17-18)

NAVE 2

154

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

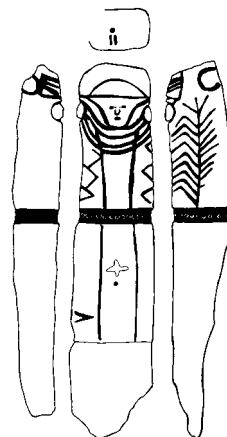
Alvite, Moimenta da Beira, Alto Paiva

Viseu

Cartografía

1:25.000 (Nº 148 Moimenta da Beira, coords: 40°56'23"N/01°27'31"E)

(según Cruz, 2001: 390)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 233*Ancho* 55*Grosor* 38*Mat. Prima* Granito*Descripción*

Monolito paralelepípedo con cantos muy marcados, su anverso y caras laterales preparadas, mientras el reverso, según observaciones preliminares, no parece haber sido trabajado (Cruz, 2001: 174). En la parte inferior hay un estrechamiento provocado por la erosión de una veta de cuarzo. La decoración se desarrolla en la zona superior a dicho estrechamiento. Hay motivos en cruz, V y una cazoleta de cronología reciente en el anverso. Hay un emblema rectangular central en el anverso que en la mitad superior está representada en altorrelieve y la parte inferior por un ancho grabado. La zona media está surcada por un cinturón representado en bajorrelieve con 24 cazoletas que recorre anverso y laterales. A los lados en el anverso hay una serie de zigzags que conectan en el lateral izquierdo del personaje con motivos en espina de pez. La cabeza está enmarcada por 4 semicírculos a modo de collares superpuestos al elemento rectangular y que están rematados por dos motivos circulares en los laterales. En la parte superior del anverso y laterales hay una serie de motivos semicirculares y lineales que encuadran la cara y parecen formar parte de un posible tocado. Restos del mismo se han detectado en el extremo superior de la estatua (Cruz, 2001: 176). El rostro está indicado por ojos, nariz y boca.

CONTEXTO

Emplazamiento

Lugar denominado "Trogal", 2 Km al S/SE de Alvite, a la izq.. (80m) de carretera entre Alvite y Quinta da Nave (dos Caetanos). Relieve suave por donde pasan múltiples líneas de agua afluentes de las riberas de Alvite y Nave (Cruz, 2001: 390).

Circunstancias del hallazgo

Casual (Domingos Cruz)

Contexto

Era parte de un muro divisorio de propiedad desde hace unos pocos años. Antes se encontraba en la entrada de la Quinta da Nave, a 1,3 Km hacia el SE (Cruz, 2001: 391). Cerca de la necrópolis de Cha das Lameiras.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Quinta dos Caetanos

BIBLIOGRAFÍA

Cruz, D.J. (2001: 174-176, Fig.54 y Ests. 63-65); Arqueohoje (sin fecha: 17-18)

OUTEIRO DO CORNO

155

CAPÍTULO 7.1

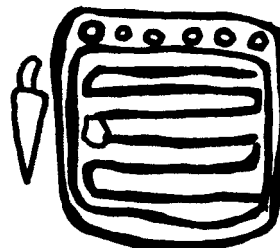
LOCALIZACIÓN

Regoufe, Luou, Teo

La Coruña

Cartografía

UTM 29T0532845/ 4738585



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 68

Ancho 67

Grosor

Mat. Prima Granito

Descripción

Roca oscura e inclinada (hasta 31%) en cuya franja central hay un motivo cuadrangular rematado por dos motivos cuadrangulares, uno dentro de otro. En la franja intermedia, en la parte superior hay seis círculos. En el interior de la figura cuadrangular hay siete "fajas" horizontales dibujadas a través de una línea en zigzag que recorre el campo. A la derecha del motivo cuadrangular hay grabado un puñal de hoja triangular. Entre estos dos motivos se han identificado a través de fotografía líneas que podrían estar describiendo un segundo puñal en posición invertida (Fábregas et alii, 2004: Nota 2).

CONTEXTO

Emplazamiento

Afloramiento que forma parte de un escalón topográfico que junto a otros similares marcan el descenso de la vertiente Norte del cordal que separa los valles del Ulla y del Sar. El afloramiento está situado en la base de la vertiente SE del Outeiro do Corno, en un lugar deprimido, en el fondo de una vaguada (se inunda con facilidad en los meses de invierno).

Circunstancias del hallazgo

Casual

Contexto

Esta imagen se encuentra en el centro de un afloramiento ligeramente inclinado en el que hay otros grabados: en la parte superior hay restos muy desgastados de grabados circulares, mientras en la parte inferior hay conservado el grabado de un zoomorfo realizado con un grabado de similares características al de la "estela" y su arma. El afloramiento está localizado en la vertiente SE de una colina, en el fondo de una vaguada que se inunda con facilidad durante el invierno, con una visibilidad restringida del mismo y desde el petroglifo también (Fábregas et alii 2004, 184).

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Fábregas, R. et alii (2004)

PAREDES DE ABAJO

156

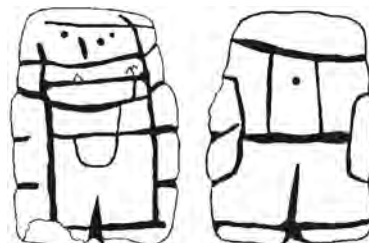
CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Santa Maria de Castro de Rei, Paradelá

Lugo

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 32

Ancho 16

Grosor 4

Mat. Prima Granito

Descripción

La representación del antropomorfo, rectangular, se adapta al soporte, también en la parte posterior. Este es cóncavo en la parte delantera y convexo en la trasera. Antropomorfo esquematizado con representación del rostro, muy simple y manto. Las extremidades están representadas de forma ligeramente naturalista, reflejándose en la parte trasera del soporte. Otras líneas podrían interpretarse como cinturón y atavíos para el arma y la vestidura. Al parecer el soporte está trabajado; sus bordes están trabajados, redondeados y con una serie de motivos lineales horizontales. El ídolo tiene una cara con ojos y nariz esquemáticos, y un cuerpo dividido en 4 registros horizontales. No presenta armas.

CONTEXTO

Emplazamiento

Junto a una "medorra" o túmulo que dista unos 40 m del camino Real de Mosteiro Viejo a Rubián, en una llanura de unos 800 m cuadrados.

Circunstancias del hallazgo

La encontró un labrador a principios de los años 20 en la finca "tras do lameiro novo".

Contexto

Se encontró a 2 m de un túmulo.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Provincial de Lugo

BIBLIOGRAFÍA

Vázquez Seijas, M (1936: 281-283, figs. 1 y 2); Anati, E. (1968b: 54, fig. 36); Suárez Otero (1991a: 105-106); Bueno, P. (1995: 79 y fig.1)

Peña Tú

157

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Puertas de Vidiago, Llanes

Asturias

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 100

Ancho 62

Grosor

Mat. Prima arenisca

Calco: Hernández et alii, 1914, en Blas 2003b

Descripción

Esteliforme situado en el extremo izquierdo de un panel vertical en el que existe una composición con motivos esquemáticos (antropomorfos, grupos de puntos,...). El panel está orientado hacia el interior (valle del Pumar) y hacia la Sierra de la Borbolla. La silueta del antropomorfo, las divisiones horizontales internas, los ojos y los zig-zags y líneas radiales que rellenan el marco han sido grabados, mientras la silueta del puñal también (Bueno y Fernández Miranda, 1980: 453-459). Sobre estos grabados se utilizó pintura roja. De esta forma, la mayoría de las líneas grabadas son pintadas encima, mientras que nariz, pies, líneas radiales al ídolo o segmentación interior, así como los remaches del puñal, están únicamente pintados. A finales de los ochenta R. de Balbín señaló la presencia de piqueteado sobre los remaches pintados del puñal, grabados que él consideró claramente recientes (Balbín, 1989: 29).

CONTEXTO

Emplazamiento

Peña Tú, lugar dominante entre la planicie costera y la Sierra de Cuera. En el extremo occidental de Sierra de la Borbolla, donde cae abruptamente hacia el río Pumar.

Circunstancias del hallazgo

Documentado inicialmente por Henandez-Pacheco, Conde de Vega de Sella y Domingo Vaca.

Contexto

El panel es parte de un gran afloramiento situado en el extremo occidental de la Sierra de la Borbolla, en la que se ha documentado una amplia necrópolis tumular y áreas de actividad. La mayoría de estos restos se pueden atribuir al IV Milenio AC e inicios del III Milenio AC, aunque se han documentado otros indicios más recientes que pueden ser situados en la segunda mitad del III Milenio AC e inicios del II Milenio AC.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Peña Tú

BIBLIOGRAFÍA

Hernández Pacheco, E.; Cabré, J.; Vega del Sella, C. (1914: 3-23, fig. 1 y lám II); Breuil, H. (1933-35, T.1: 39-41 y fig. 24); Menéndez, J. F. (1931); Bueno, P.; Fernández Miranda, M. (1980: 451-467, lám. 3-5); Gómez Tabanera, J.M. (1986); Bueno, P.; Balbín, R. (1992: 508, 515); Bueno, P. (1995: 83-84 y fig. 8)

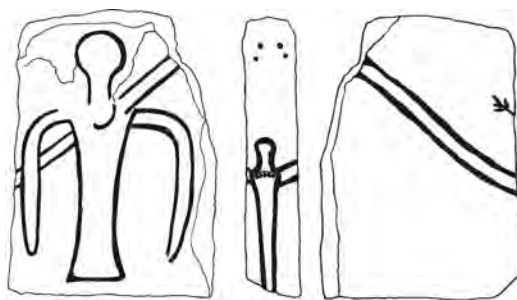
PREIXANA**158**

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Preixana, Cervera

Lérida

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 115*Ancho* 70*Grosor* 17*Mat. Prima* Arenisca*Descripción*

Bloque paralelepípedo con las superficies alisadas, fragmentado en el lateral superior izquierdo. Algunas figuras (cuello y cabeza) se han obtenido con un altorrelieve, mientras cinturón, espada, emblema rectangular y brazos han sido grabados. En el anverso aparece un antropomorfo con cabeza individualizada y brazos. Del cuello pende un elemento sobre el que están representadas una serie de líneas paralelas que penas se aprecian (similares a las que se documentan en Longroiva) y que Almagro interpretó como cuentas (1974: 35). Una banda formada por dos líneas cruza diagonalmente la pieza, sin quedar reflejado en el emblema, continuando por el lateral derecho y por detrás. En el lateral derecho, de la banda, pende una espada de hoja larga y 5 remaches. Almagro señala la existencia de posibles restos de pintura en el rostro y en el reverso (Almagro Basch 1974: 35)

CONTEXTO

*Emplazamiento**Circunstancias del hallazgo*

Hallazgo casual en un ribazo de la cerca de un huerto, apartada de la tierra de cultivo.

Contexto

Apartada de las tierras de cultivo del huerto.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo de Cervera

BIBLIOGRAFÍA

Durán Sempere, A (1970: 5 y 6; Diario de Barcelona, 4 de Octubre de 1970); Maluquer (1971: 415-421); Almagro Basch, M. (1974)

QUINTA DE VILA MAIOR

159

CAPÍTULO 7.1

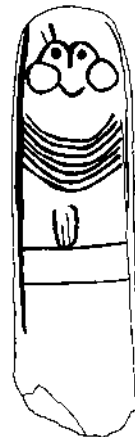
LOCALIZACIÓN

Cabeça Boa, Moncorvo

Bragança

Cartografía

1: 25.000 N° 130 (Torre de Moncorvo)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 157

Ancho 45

Grosor 24

Mat. Prima Granito

Descripción

Soporte paralelepípedo redondeado en la parte superior. Los grabados se encuentran en una cara, con superficie alisada y cantos redondeados. Los grabados están afectados por la erosión y el arado. La representación antropomorfa está enmarcada por dos acanaladuras laterales que recorren toda la pieza. En el tercio superior está el rostro, representado por arcadas supraciliarias que convergen en la nariz y bajo están los ojos, dos cazoletas. En los laterales del rostro, partiendo de las arcadas supraciliarias hay dos círculos grabados de unos 12 cm de diámetro que probablemente reproducen elementos de adorno. Entre éstos hay un trazo semicircular que representaría la boca. En el tercio medio del soporte hay ocho semicírculos grabados (collares). Bajo éstos hay un elemento grabado bastante erosionado, que parece representar un objeto subrectangular. Cerrando la composición hay dos líneas horizontales paralelas entre sí que representan el cinturón.

CONTEXTO

Emplazamiento

En una finca situada entre la confluencia de la Ribera de Vilariça y el Río Sabor, en el inicio del valle de Vilariça.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos agrícolas

Contexto

El sitio en el que se halló es un vicus romano, por lo que hay que tener en cuenta la posibilidad de que estuviera reutilizada y no en su lugar original.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museu do Ferro e da Regiao de Moncorvo, Moncorvo

BIBLIOGRAFÍA

Rebanda, N (2002: 161-162)

QUINTA DO COUQUINHO

160

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Quinta do Couquinho, Nabo, Vilaflor

Bragança

Cartografía

1: 25.000 N°118 (Castedo- Torre de Moncorvo)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 31

Ancho 23

Grosor 7

Mat. Prima Granito

Descripción

El rostro está enmarcado en una T que representa cejas y nariz, bajo la cual se sitúan dos pequeñas cazoletas representando los ojos. La boca es una línea recta situada directamente bajo la T, cerrando la composición del rostro. Bajo esta línea se sitúan tres semicírculos concéntricos a modo de collar. Rematando la composición hay una línea que rodea el antropomorfo desde un lateral a la altura de lo que sería el hombro, por arriba y hasta el otro lateral.

CONTEXTO

Emplazamiento

Es encontrada en la Quinta de Couquinho, situada junto al Ribeiro Grande, afluente de la Ribera de Vilariça.

Circunstancias del hallazgo

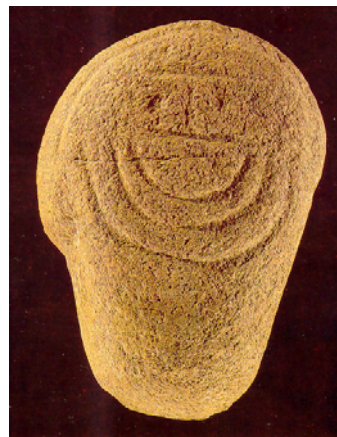
Desconocidas

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo de Bragança

BIBLIOGRAFÍA

Vasconcelos, J. L. (1910: 33-34 y fig. 4); Jorge, V.O. y Jorge, S.O. (1993)



Fotografía: Instituto Portugues de Museus

SAN JOAO DE VER/PORTO O VARZIM)

161

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

San Joao de Ver

Aveiro

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 173

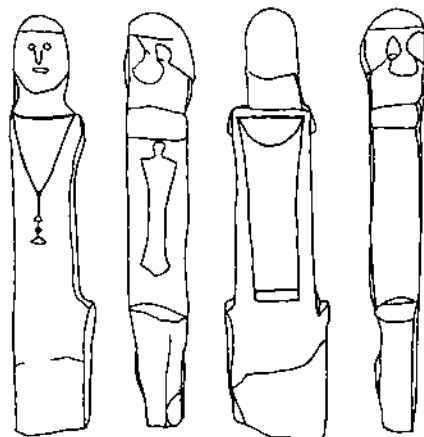
Ancho 41

Grosor 27

Mat. Prima Granito

Descripción

Soporte tridimensional que presenta todas sus caras pulimentadas, menos el tercio proximal que, supuestamente, estaría enterrado. La cabeza está escultóricamente individualizada, el rostro, ligeramente en relieve, mientras los ojos están representados por cazoletas, nariz en relieve y boca grabada. Sobre la cabeza hay un casco en ligero relieve que también delimita las orejas (Jorge y Jorge, 1983: nota 6). En el anverso hay un collar grabado, de diseño sencillo, con colgantes triangulares. En el lateral izquierdo del personaje, como en Chaves y Tremedal, hay una espada envainada. En el reverso hay un elemento/emblema rectangular que, como en otras pieza similares, ha sido interpretado como elemento de adorno/ vestido y símbolo de poder (Jorge y Jorge, 1983: 46).



CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Al realizar obras para la construcción del restaurante Tigre (Km 281.750 da estrada Nacional I)

Contexto

Junto a la vía romana de Olisipo-Bracara, c. Lacobriga.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Casa del Arquitecto Fernando Távora, Guimaraes

BIBLIOGRAFÍA

Jorge, V.O. y Jorge, S.O. (1983: 44-47 y figs.1 y 2; 1990: 306-307; 1993: 38-39); Lopes et alii (1994: 150)

SAN MARTINHO 3**162****CAPÍTULO 7.1****LOCALIZACIÓN**

Castelo Branco

Castelo Branco

Cartografía

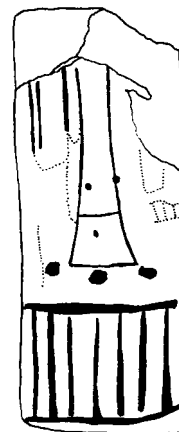
Vértice geodésico de Sao Martinho (1: 25.000 N° 292 (Castelo Branco)

(-1°40'09" en Vilaça 1995: 80- 7° 27' 40" W/ 39 48' 00" N aprox según

Galán para el castro, 1993: 96)

CARACTERÍSTICAS FORMALES*Altura* 86(81)*Ancho* 34 (35)*Grosor* 31 (23)*Mat. Prima* Granito*Descripción*

Fragmentada por la parte superior e inferior, quizá simultánea a la que tuvo lugar al reutilizar la estela 1. Losa paralelepípeda alisada por los 4 lados pero grabada sólo por el anverso. Se debería realizar un calco, aunque a partir de la fotografía del Museu Tavares de Proença Jr. podemos ver un emblema rectangular similar a los vistos en piezas del NW peninsular y del SW de la Meseta Norte (o Preixana). Hay otros trazos difíciles de identificar que podrían estar representando partes de armas u otros elementos similares a los que acompañan este tipo de estatuas-menhir o a las estelas alentejanas (p.e. espada y alabarda). En la parte inferior hay una serie de líneas rectas paralelas verticales que parten de una línea horizontal a modo de cinturón. Todo ello probablemente fue parte de la vestimenta. Se ha apuntado la posibilidad de que la estela estuviera inacabada (Vilaça, 1995: 403). Pienso más probable que esta estela fuera un vestigio antiguo (Bronce Inicial-Medio) en el lugar y que durante el Bronce Final se fragmentara con la intención de eliminarla (damnatio) o reutilizarla. Entre paréntesis las medidas de la ficha del Museo.

**CONTEXTO***Emplazamiento*

A media ladera, vertiente NW, del Monte de Sao Martinho, junto a la muralla que rodea el castro pero en su exterior. Así queda reflejado en el mapa topográfico de Tavares de Proença. No obstante, concluyó que éstas venían de la cima de la loma. Recientes revisiones apoyan esta posibilidad (Vilaça, 1995: 404). El Monte de San Martinho es una elevación aislada junto a la ribera del Ponsul.

Circunstancias del hallazgo

Durante las excavaciones realizadas por Tavares de Proença.

Contexto

Se encontró junto a San Martinho I y II, se excavó el entorno y no se encontró nada. Tavares de Proença no la publica. Recientemente se ha confirmado la existencia de una ocupación durante el Bronce Final en la plataforma situada en la zona más elevada del monte (Vilaça, 1995: 80; 250; Pinto, 1987: 20). En la ocupación del Bronce Final se ha documentado decoración bruñida (reticulados, zigzags simples, fajas paralelas, en X, motivos triangulares), entre ellas tazas carenadas con decoración tipo "Lapa do Fumo" (Vilaça, Pinto y Farinha, 1996: Est V). Años antes también se halló un fragmento de espada (Kalb, 1980: 31). Vilaça vincula a esta ocupación un molde de piedra que fue documentado por Tavares de Proença a 800 m al Sureste del poblado (Vilaça, 1995: 395).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museu Tavares de Proença Jr., Castelo Branco**BIBLIOGRAFÍA**

Tavares de Proença, P. (1905); Breuil, H. (1933-35: T-IV); Mac White, E. (1947); Ramón y Fernández de Oxea, J.R. (1955); Almagro Basch, M (1966: 39-40 y lámina 4)

SAN SEBASTIÁN DE GARABANDAL/HOYO DE LA GÁNDARA

163

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

San Sebastián de Garabandal, Rionansa

Cantabria

Cartografía

1: 25.000 N°57-III (Cosío) (UTM UN83308059)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 120

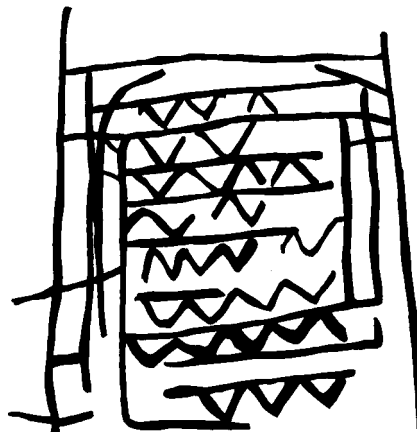
Ancho 100

Grosor

Mat. Prima Conglomerado

Descripción

Soporte fijo. Bloque errático. En una de sus caras planas se graba un motivo "rectangular subdividido internamente en 9 pisos horizontales en cuyo interior se desarrollan series continuas de zigzags. Los laterales aparecen flanqueados por sendas calles, una de las cuales, a modo de remate en la parte superior, se cierra en arco, determinando así el décimo piso de la representación." Puede que el diseño continuara en su parte superior (Saro y Teira, 1992: 348). Surco profundo pulido y ancho de sección en U, quizá mediante piqueteado con instrumento no metálico (Díaz Casado, 1993: 57) y rebaje de algunas zonas (Díaz Casado 1993: 56). Esta autora realiza otro calco en el que quedan reflejados otros grabados que solo son apreciables con luz rasante, como los zigzags que rodean la pieza (1993: fig. 19). En 1995 Bueno publica una revisión de la pieza, en la que identifica un elemento alargado que interpreta como puñal (1995: fig. 20).



CONTEXTO

Emplazamiento

En Hoyo de la Gándara. Ladera norte de la Peña Sagra, donde existe un valle de morfología glaciar con infinidad de bloques erráticos, como el de la representación, que está junto a la canalización de los saltos del Nansa.

Circunstancias del hallazgo

1988, en el transcurso de una prospección

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL San Sebastián de Garabandal.

BIBLIOGRAFÍA

Fernández Manzano, J.; Serna, M.R.; Teira, I. (1989: 64-65); Saro, J. A.; Teira, L.C. (1992: 347-355 y fig. 1); Bueno, P (1995: 92-94 y fig. 20).

SEGURA DE TORO

164

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Segura de Toro

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 575

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 109

Ancho 31

Grosor

Mat. Prima Granito

Descripción

Soporte tridimensional por el redondeo de la cabeza y las cuñas que señalan el cuello. Ojos y boca realizados por vaciado. En el centro hay un motivo alargado rebajado, la representación de una posible espada.

CONTEXTO

Emplazamiento

Caída, junto a una pared, en el collado "Melchor". Segura de Toro se encuentra en un espolón de la Sierra de las Cruces Altas, desde el que se domina una de las principales vías que cruzan la Sierra de Béjar: la vía de la Plata.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Provincial de Cáceres

BIBLIOGRAFÍA

Sayans Castaños, M. (1966: 206-209)



SOALAR

165

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Erratzu?, Elizondo, Valle de Baztán

Navarra

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

<i>Altura</i>	435
<i>Ancho</i>	95
<i>Grosor</i>	50
<i>Mat. Prima</i>	Arenisca

Descripción

Soporte de arenisca roja con contornos trabajados para darle un aspecto antropomorfo. El reverso está sin trabajar, mientras contornos y anverso están totalmente trabajados. En el anverso destaca un área rectangular, que podría ser interpretada como vestimenta. Existen finas líneas en zigzag adyacentes y exteriores y en la parte superior del mismo hay más líneas finas en zigzag dispuestas horizontalmente. Estos zigzags son menos visibles, según Bueno et alii (2005b: 16, 20, 22) por la diferente funcionalidad o intención de destacar unos motivos sobre otros - este hecho podría ser interpretado como el resultado de diferentes intervenciones. La cabeza es apuntada y presenta dos cazoletas a modo de ojos. La cabeza está delimitada por una ligera protuberancia horizontal bajo la cual se inicia el trazado del cuerpo rectangular (vestido). Hay dos protuberancias circulares desbastadas de forma irregular. En la zona mesial aparecen dos líneas horizontales paralelas representando un cinturón que parece estar realizado sobre el grabado de una alabarda enmangada situada a la derecha del personaje con la hoja orientada hacia su izquierda. En la zona inferior hay dos motivos alargados en bajorrelieve. Se han detectado pátinas de color oscuro que podrían ser restos degradados de óxido férrico (ocre o cinabrio).

CONTEXTO

Emplazamiento

Tumbado en el extremo oeste del collado de Soalar, el punto más visible, cerca de un arroyo (Goizemezko-erreaka), desde donde se domina visualmente el valle de Baztán. El monte de Soalar, de poco más de 800 m de altitud snm está situado al Este del valle de Baztán, cerca del alto Bidasoa. El valle de Baztán constituye una zona de transición entre los Pirineos, el Cantábrico y el valle del Ebro.

Circunstancias del hallazgo

Casual

Contexto

La estatua-menhir estaba situada en un área aplanada en la que se han recogido restos cerámicos y de molino que han sido relacionados con una posible estación al aire libre -lugar de habitación (Bueno et alii, 2005b: 28). En esta misma zona del collado hay un pequeño túmulo (10 m diam), un dolmen y un gran menhir tumbado (Bueno et alii 2005b: 29 y Fig. 17 y 18). En la parte más alta del monte hay de Norte a Sur un cromlech, un dolmen, otro posible cromlech y en el extremo Sur el menhir de Burga, de gran tamaño, silueta antropomorfa, con brazos cruciformes y círculos a la altura del pecho (Bueno et alii, 2005b: 19, 29 y Figs. 17, 18 y 20).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Etnográfico "Jorge Oteiza" (Elizondo)

BIBLIOGRAFÍA

Ondarra, F. (1976a; 1976b); Peñalver, X (1983: 399); Bueno, P; Balbín, R. y Barroso, R. (2005b)

TABUYO DEL MONTE

166

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Tabuyo del Monte?. Comprado a un particular en 1895.

León

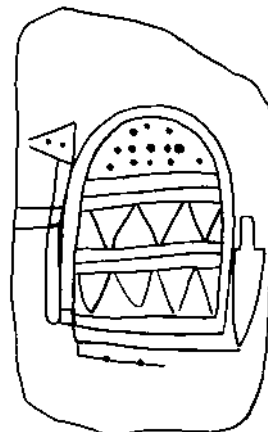
Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

<i>Altura</i>	141
<i>Ancho</i>	86
<i>Grosor</i>	14
<i>Mat. Prima</i>	Pizarra

Descripción

"Ídolo" rectangular cuya parte superior tiene forma semicircular. Este extremo superior está separado del "cuerpo" por una serie de líneas. El espacio que queda en este extremo superior está relleno con una serie de cazoletas. El "cuerpo" está subdividido horizontalmente en seis registros, dos de los cuales están decorados con zigzags o triángulos. La totalidad del antropomorfo está rodeado por una franja vacía de decoración. Interesantes son la alabarda de hoja triangular a su derecha y a su izquierda un puñal de hoja ancha. En la zona inferior presenta una línea horizontal más que delimita la zona decorada.



CONTEXTO

Emplazamiento

Localidad situada a los pies del Monte Teleno.

Circunstancias del hallazgo

Encontrada antes de 1895 y trasladada al Museo Arqueológico de León en 1898

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de León

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M. (1972: 105-108, fig.12 y lám. 9); Blas, M.A. (2003b)

TAMEIRÓN

167

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Zona de monte Urdiñeira, entre Riós y A Gudiña

Ourense

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima Granito

Descripción

Soporte paralelepípedo con los protuberancias en los laterales de la zona distal que podrían estar aludiendo a los hombros/brazos, como ocurre en la pieza de Faioes. De momento no se ha publicado su estudio detallado, pero en las fotografías publicadas en la web se identifica claramente el emblema rectangular realizado en bajo relieve.



Fotografía: B. Comendador

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Prospecciones en la zona de Monte Urdiñeira desarrolladas en el marco del "Proyecto Urdiñeira" (B. Comendador,

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Inédita. Información en:

Comendador, B. <http://picasaweb.google.es/pasadoreciclado/EstatuaMenhirDoTameiron#5346827609492043026>

<http://www.culturagaalega.org/noticia.php?id=15419>

TREMEDAL DE TORMES**168**

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Tremedal de Tormes, Ledesma

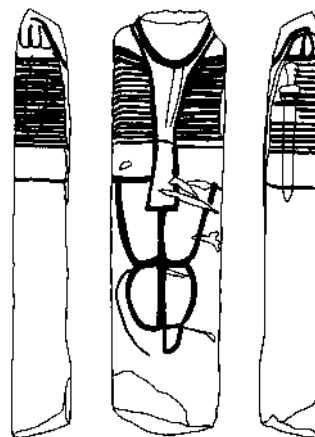
Salamanca

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 181*Ancho* 51,5*Grosor* 26*Mat. Prima* Granito*Descripción*

Bloque paralelepípedo con aspecto antropomorfo por un entalle en la parte distal. La superficie fue regularizada por desbastado y siendo posteriormente pulimentadas el anverso y los laterales. Están señalados los hombros por un entalle del soporte, las piernas y pies en bajorrelieve. En esta misma técnica es representado un emblema rectangular/subtrapezoidal situado en el centro del tronco. De sus lados parten una serie de líneas horizontales, paralelas entre sí (15 drch. y 18 izqu.), grabadas, que se prolongan por los laterales y desaparecen en el reverso. La parte distal del emblema rectangular está delimitada por un semicírculo de grabado ancho que simultáneamente enmarca un área semicircular que ha sido interpretada como collar (López Plaza et alii, 1996: 296). En la zona mesial hay una línea grabada horizontal que surca el anverso y los laterales, y ha sido interpretada como cinturón. En los hombros tres surcos verticales interpretados como gallones. Hay dos figuras muy erosionadas: en el lateral derecho una espada en bajorrelieve (hoja ancha), con pomo rematado en botón, e inferior a ella, una figura subrectangular en la misma técnica, de difícil interpretación. En el lateral izquierdo está representada la hoja de un puñal o espada corta con placa de empuñadura redondeada. En las superficies hay



CONTEXTO

Emplazamiento

Referencias orales indican que anteriormente estuvo emplazada junto a una fuente de aguas termales.

Circunstancias del hallazgo

Descubierta a escasos metros de la iglesia parroquial de Tremedal.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo de Bellas Artes de Salamanca

BIBLIOGRAFÍA

López Plaza, S.; Sevillano, M.C.; Grande del Brío, R. (1996: 295-303, fig.3)

VALDEFUENTES DE SANGUSÍN**169****CAPÍTULO 7.1****LOCALIZACIÓN**

Valdefuentes de Sangusín, Béjar

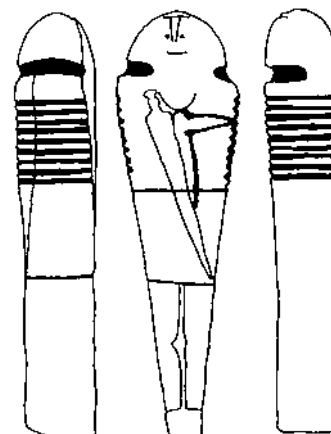
Salamanca

Cartografía

1:50.000 N° 553 (Béjar) (Coords. 40°29'37" N/ 2°09'03" W, según publicadores) (5°50'19.5")

CARACTERÍSTICAS FORMALES*Altura* 165*Ancho* 47*Grosor* 31*Mat. Prima* Granito*Descripción*

Bloque antropomorfo con cabeza diferenciada en las cuatro caras. El reverso está sólo desbastado. El anverso y los laterales presentan grabados que marcan cabeza, tronco y piernas. El cuello está marcado por profundos surcos grabados y pulimentados. Ojos y boca están señalados mediante grabado más fino. Cada costado presenta 9 surcos horizontales que no llegan a invadir el anverso. Las piernas están señaladas mediante un surco que marca su separación. Atravesando la zona central del tronco hay dos armas en posición de parada: una espada y una alabarda. La espada es de hoja larga y ancha, y podría estar empalmada a la empuñadura mediante remaches. La empuñadura, rematada por un pomo, está representada en bajorrelieve (Santonja y Santonja, 1978: 20). Adosada a la espada hay una alabarda de hoja triangular estrecha. A la altura de la cintura presenta una línea grabada a modo de cinturón. En la cabeza hay un motivo alargado en relieve que, junto a otro trazo en relieve casi perdido a un lado de la cabeza, podrían formar parte de un casco. Hay otro trazo en relieve que sale del hombro derecho de la figura y que se pierde a la altura de la empuñadura de la espada.

**CONTEXTO***Emplazamiento*

En un paraje llamado "Las Lanchetas", junto al que pasa un cordal de ganado en dirección al SW. Este lugar está en un una área deprimida (890m), de pastizal y manchas de robles dispersas, rodeada de pequeñas elevaciones graníticas. El lugar tiene una posición topográfica dominante sobre el río Sangusín, cuyo valle forma parte del mejor camino natural que conecta ambas Mesetas al Oeste del Sistema Central (Santonja y Santonja, 1978: 19)

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas y uso en la cerca de delimitación.

*Contexto***LOCALIZACIÓN ACTUAL** Museo de Salamanca**BIBLIOGRAFÍA**

Santonja Gómez, M.; Santonja Alonso, M. (1978: 19-24)

VILAR DE SANTOS

170

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Vilar de Santos

Ourense

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 156

Ancho 52

Grosor 36

Mat. Prima Granito

Descripción

Figura de bulto redondo en la que se distinguen la cabeza, los hombros y los brazos. Está bastante deteriorada por lo que es difícil identificar los elementos que la componen. De momento no se ha publicado un calco detallado de la pieza. En su publicación preliminar se indica la existencia de varias cazoletas, algunas posiblemente indicando los ojos. También se indica la representación de un posible puñal en un lateral. En la fotografía se distinguen posibles líneas en la zona del cuello.



Fotografía: Museo Arqueológico Prov. Ourense

CONTEXTO

Emplazamiento

Zona de vega, abierta, cerca de una vía romana

Circunstancias del hallazgo

Casual

Contexto

Se encontraba reutilizada en un muro de separación de fincas.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Ourense

BIBLIOGRAFÍA

Fariña Busto, F. (2002)

VILLAR DE ALA

171

CAPÍTULO 7.1

LOCALIZACIÓN

Villar de Ala

Soria

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 250
Ancho 45
Grosor 25
Mat. Prima Arenisca

Descripción

Bloque tabular desbastado y esculpido en las cuatro caras con relieve y grabado. En el tercio superior presenta el rostro en relieve señalado por ojos inscritos en un esquema en T formado por cejas y nariz. Dos bandas paralelas en relieve que se cruzan en la cara anterior y posterior han sido interpretadas como la representación de cuello y hombros (Romero, 1981: 116). Su similitud formal con motivos similares en piezas de inicios de la Edad del Bronce del Norte de Portugal nos lleva a pensar que podría tratarse de la representación de un elemento de vestido. En la parte media hay un cinturón representado por dos líneas grabadas que se adosan a un motivo en relieve que ha sido interpretado como broche de cinturón de un garfio y doble remache (Romero, 1981: 116), como ídolo ancoriforme (Breuil, 1935: 112 y 134), o como puñal (Bueno, 1995: 100). Bajo el cinturón hay una figura subtrapezoidal en relieve que ha sido interpretado como faldellín (Romero, 1981: 116). Del cinturón parten unas líneas verticales hacia abajo, que Bueno cree que podría ser otro arma (Bueno, 1995: 100). La aparición de líneas-diaclasas similares, con la misma dirección, en otras caras de la pieza nos llevan a considerar con precaución esta interpretación.



CONTEXTO

Emplazamiento

La aldea se sitúa en la unión del amplio valle de Valdeavellano, por donde corre el arroyo Razón, con las estribaciones de la Sierra de Carcaña, en la dehesa de la Teña. La cantera debió estar próxima ya que en la sierra Carcaña las rocas se deshacen naturalmente en trozos tabulares.

Circunstancias del hallazgo

En un principio formaba parte de la tapia de un cercado próximo.

Contexto

Desde 1917 hasta 1923 fue usada como pasadera en un puente que cruzaba la acequia de Las Pasturas, en la que queda boca arriba.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Numantino (Soria)

BIBLIOGRAFÍA

Taracena, B. (1924: 179-183); Romero Carnicero, F. (1981: 115-131, fig. 1 y láms. 1-3); Bueno, P (1995: 97-100)

LUNA/VALPALMAS

172

CAPÍTULO 7.1 Y 7.4

LOCALIZACIÓN

La Tiña del Royo, Luna

Zaragoza

Cartografía

1: 50.000 N° 284 (Ejea de los Caballeros) (coordenadas orientativas para el topónimo, 0° 54' 7"W/ 42° 8' 37"N) (las coordenadas dadas por Galán y Celestino no coinciden)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 133

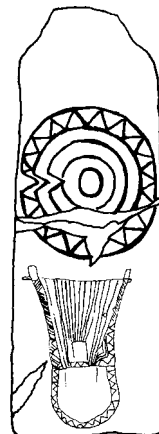
Ancho 68

Grosor 44

Mat. Prima arenisca

Descripción

Soporte antropomorfo de bulto redondo (hombros y cuello señalados) fracturado y con la cabeza mutilada. A la altura del pecho esta representado un escudo de cinco círculos concéntricos, los tres exteriores con escotadura en "V" y el central a modo de umbo. El espacio que queda entre los dos exteriores es decorado con un zigzag. En la zona del vientre (o cintura según Celestino) hay una lira (tipo Phormix homéricas) muy detallada con una estructura decorada con motivos geométrico y al menos nueve cuerdas (Bendala, 1983; Celestino, 2001a: 454).



CONTEXTO

Emplazamiento

Valle situado al pie del monte de Monlora (657), una de las últimas elevaciones al Sur de los Pirineos. Esta es una importante zona de paso entre las cuencas de los ríos Gállego y Arba, a través de los que el valle del Ebro comunica con los valles interiores de Los Pirineos.

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas. Hallada en los terrenos de la partida "La Tiñica"-"La Tiña del Royo".

Contexto

Inicialmente publicada como procedente de Valpalmas, pocos años más tarde se rectifica para señalar que procede del municipio de Luna y no Valpalmas (Fatás y Martín Bueno, 1977: 234, nota. 9).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Provincial de Zaragoza

BIBLIOGRAFÍA

Fatás, G. (1975: 165-169 y láminas 1-3); Fatás, G; Martín-Bueno, M. (1977: 234 y nota 9); Bendala Galán, M (1983: 141-146); Celestino, S. (2001a: 453-454).

SAN MARTINHO 1**173**

CAPÍTULO 7.1 Y 7.4

LOCALIZACIÓN

Castelo Branco

Castelo Branco

Cartografía

Vértice geodésico de Sao Martinho (1: 25.000 N° 292 (Castelo Branco)

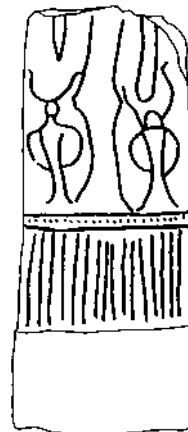
(-1°40'09" en Vilaça 1995: 80- 7° 27' 40" W/ 39 48' 00" N aprox según

Galán para el castro, 1993: 96).

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 163 (122)*Ancho* 65 (58)*Grosor* 32 (25)*Mat. Prima* Granito*Descripción*

Pieza fragmentada en la parte superior (quizá producto de su reutilización) y alisada en sus tres caras. Pudo ser una estela reaprovechada como soporte de una composición del estilo de las del SW, quizá por ello fue fragmentada (posibilidad apuntada por Celestino, quien sugiere una posible estela-guijarro anterior. Sería necesario un estudio de detalle para analizar el tipo de grabados empleados en los diferentes motivos. 1º: Dos elementos verticales de difícil interpretación (hoja espada y astil alabarda?). Un elemento central que recuerda la silueta ancoriforme de las estelas alentejanas o el elemento rectangular de estatuas-menhir del NW peninsular y SW de la Meseta Norte (Estas líneas son interpretadas por Celestino como arcos, en 2001: 358). Dos líneas paralelas horizontales entre las cuales se disponen una serie de puntos a modo de remaches, como si de un cinturón se tratara. De éste motivo parten multitud de líneas paralelas verticales. 2º: Dos antropomorfos esquemáticos, uno junto a otro. A los lados de las figuras hay trazos curvos que podrían ser interpretados como brazos o como escudos. Cada figura tiene un casco de cuernos. Su cuerpo recuerda al elemento emblemático rectangular de algunas estatuas-menhir del NW peninsular.



CONTEXTO

Emplazamiento

A media ladera, vertiente NW, del Monte de Sao Martinho, junto a la muralla que rodea el castro pero en su exterior. Así queda reflejado en el mapa topográfico de Tavares de Proença. No obstante, concluyó que éstas venían de la cima de la loma. Recientes revisiones apoyan esta posibilidad (Vilaça, 1995: 404). El Monte de San Martinho es una elevación aislada junto a la ribera del Ponsul.

Circunstancias del hallazgo

Durante las excavaciones realizadas por Tavares de Proença.

Contexto

Se encontró en superficie en el Monte (Castro) de San Martinho, se excavó el entorno, localizándose otras dos estelas pero nada de material arqueológico. Recientemente se ha confirmado la existencia de una ocupación durante el Bronce Final en la plataforma situada en la zona más elevada del monte (Vilaça, 1995: 80; 250; Pinto, 1987: 20). En la ocupación del Bronce Final se ha documentado decoración bruñida (reticulados, zigzags simples, fajas paralelas, en X, motivos triangulares), entre ellas tazas carenadas con decoración tipo "Lapa do Fumo" (Vilaça, Pinto y Farinha, 1996: Est V). Años antes también se halló un fragmento de espada (Kalb, 1980: 31). Vilaça vincula a esta ocupación un molde de piedra que fue documentado por Tavares de Proença a 800 m al Sureste del poblado (Vilaça, 1995: 395).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Francisco Tavares de Proença Jr., Castelo Branco

BIBLIOGRAFÍA

Tavares de Proença, P. (1905: 9-14 y 2 figs.; 1906: 282-285); Breuil, H. (1933-35: T-IV.); Ramón y Fernández de Oxea, J.R. (1955); Mac White, E. (1947); Almagro Basch, M (1966: 32-35 y lámina 2); Celestino, S. (2001a: 357-358).

TALavera DE LA REINA

174

CAPÍTULO 7.1 Y 7.4

LOCALIZACIÓN

Talavera de la Reina

Toledo

Cartografía

1: 50.000 N° 627

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 142

Ancho 51

Grosor 33

Mat. Prima Granito

Descripción

Soporte desbastado para señalar cabeza, cuello y hombros mediante estrechamiento del extremo distal del soporte, mientras el resto del mismo es alargado y liso. Posibles dos fases (aunque los autores de su estudio opinan que es todo contemporáneo): 1º: estatua-menhir: La superficie está regularizada y alisada por pulimento. El rostro está señalado por ojos (cazoletas) y nariz en ligero relieve. Mediante esta misma técnica parecen haber sido reproducidas las orejas. Finalmente, mediante vaciado, la boca está representada por una figura oval. 2º: estela del SW: La estatua-menhir es reutilizada como soporte de una "estela de guerrero". Estos motivos están realizados con grabados en U posteriormente pulidos. En la zona inferior hay un escudo de círculos concéntricos y remaches sin escotadura clara, quizá sí el en círculo exterior, y abrazadera. Sobre esta figura hay un antropomorfo esquemático en movimiento, vestido, con la mano izquierda exagerada y espada al cinto. El personaje podría estar tocado con un caso de cuernos. Junto a la mano hay un espejo de grandes dimensiones. Otros trazos han sido interpretados como posibles lanza y fíbula (Celestino no los menciona). Sobre el antropomorfo hay un carro con eje señalado.



CONTEXTO

Emplazamiento

Procedente de unos cerros al SW de Talavera llamados la "Barranca del Águila", en un cortado fluvial del Tajo. En la margen izquierda del Tajo, cerca del vado de Talavera.

Circunstancias del hallazgo

Se encontró junto al camino vecinal.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Ruiz de Luna, Talavera de la Reina

BIBLIOGRAFÍA

Portela Hernando, D.; Jiménez Rodrigo, J.C. (1996: 36-43); Celestino, S. (2001a: 355)

AGALLAS**175**

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

Agallas

Salamanca

Cartografía

1: 25.000 N°551-I



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 101*Ancho* 38,5*Grosor* 25*Mat. Prima* Diabasa/ Pizarra*Descripción*

La superficie del soporte parece haber sido regularizada de forma natural, por la acción del agua. Los motivos están piqueados y se encuentran tanto en el anverso como en los laterales, por lo que da sensación de tridimensionalidad. En el tercio superior está representada la cabeza rodeada por tres elipses concéntricas, que representarían lo que en otras piezas ha sido interpretado como manto/ tocado y collares. El trazado de estas elipses no se conserva íntegro por el deterioro de la pieza. La parte superior de la cara está delimitada por una línea semicircular y bajo ella están representados ojos, nariz y boca. Los brazos, que parten de los laterales, están representados desde el hombro con dos líneas, dotándoles de cierta bidimensionalidad. En el anverso los brazos están rematados por los dedos reproducidos con líneas simples. En la superficie del soporte hay otros trazos incisos que parecen ser posteriores. Hay un motivo que M.C. Sevillano ha interpretado como "alabarda" (tipo Carrapatas), pero resulta difícil interpretar este elemento, ya que también tiene aspecto anguliforme. Por otro lado P. Bueno comenta la existencia de zig zags en el dorso del monolito ejecutados en un trazo más fino, "indicando el desarrollo del manto del personaje" (Bueno, 1995: 101), lo que no hemos podido corroborar.

CONTEXTO

Emplazamiento

En un camino que lleva a la iglesia de San Pedro, en Agallas, en los terrenos limítrofes de la misma. El lugar está situado en una suave ladera que desciende desde el Teso Gorillán hasta la vega del Arroyo de los Gatos, situado a unos 200m al W de la Iglesia.

Circunstancias del hallazgo

Casual, al realizar el inventario de Bienes muebles eclesiásticos de la diócesis de Ciudad Rodrigo.

Contexto

Reutilizada como mojón, hincada en el suelo en posición invertida, en los límites de los terrenos pertenecientes a la iglesia.

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Martín Benito, J.L.; Benito Alvarez, J.M. (1993); Sevillano San José, M.C. (1991: 107-115, fig.5 y lám. 7); Martín, J.I. y Martín, J.C. (1994: 111); Bueno, P (1995: 101-102)

ARROCEREZO

176

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

Alquería abandonada de Arrocerozo, Caminomorisco

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 (Nº574) ()

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 55

Ancho 33

Grosor

Mat. Prima Grawaca

Descripción

Sin preparación previa. El grabado es ancho, de sección en U. La representación se adapta al soporte. El personaje representado presenta cabeza, rostro con ojos, nariz y boca esquemáticos, brazos, que surgen a partir de la cabeza a la altura de la boca, y manos. Adornado con un "tocado" realizado con dos líneas semicirculares concéntricas rellenas por una serie de líneas verticales y paralelas entre sí. En la parte superior el tocado está rematado por una serie de cazoletas y el sus extremos por dos "colgantes". Los extremos del tocado están unidos por una línea transversal que pasa sobre la frente del individuo. Presenta asimismo cuatro círculos concéntricos que le rodean el cuello, a modo de collares, y, en el tercio inferior, una línea a modo de cinturón.



CONTEXTO

Emplazamiento

Ladera SE de un cerro rodeado de arroyos y que desciende abruptamente hacia el Sur hasta el río de Los Ángeles.

Circunstancias del hallazgo

F. Barroso y J. Roncero la descubren en el poyo de una alquería abandonada.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo de las Hurdes? (Horcajo)

BIBLIOGRAFÍA

Bueno, P y González, A. (1995: 98-99 y fig.2); Bueno, P (1995: 112 y fig. 35:3)

BELALCÁZAR

177

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

Finca El Mato, Belalcázar

Córdoba

Cartografía

1:50.000 N° 807 Chillón (1°25'10"W, 38°40'40"N según publicadores)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 100

Ancho 55

Grosor 15

Mat. Prima Cuarcita

Descripción

Fragmentada en la parte superior afectando a los grabados. Dos semicírculos paralelos compartimentados se sitúan sobre una figura humana esquematizada con manos señaladas (con 4 dedos). Un elemento podría representar un pendiente y a los lados del tronco dos círculos rellenos podrían representar los pechos. Hay además cuatro posibles objetos. Uno, situado bajo la mano derecha, fue considerado en la publicación inicial como posible hacha enmangada, aunque recientemente se han identificado dos trazos de técnicas diferenciadas y se ha propuesto una posible espada (Domínguez de la Concha et alii, 2005: 22). Bajo la mano izquierda del personaje hay otros trazos que Celestino ha identificado con un posible instrumento musical (2001: 403).

CONTEXTO

Emplazamiento

En una suave ladera, junto a la vega del río Guadamatilla. Junto a la confluencia de los ríos Guadamatilla y Zújar, cerca del vado de La Junta. La vega del Guadamatilla es, según Galán (1993: 106) el camino que comunica la zona de Cabeza del Buey-Capilla con el valle del Guadalquivir al Sur.

Circunstancias del hallazgo

Casual, estaba removida en el suelo.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

BIBLIOGRAFÍA

Enríquez, J.J.; Celestino, S. (1984: 243-245, Fig. 5 y Lám. I, 4); Celestino, S. (2001a: 403-404); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 22-23).

BODONAL

178

CAPÍTULO 7.2

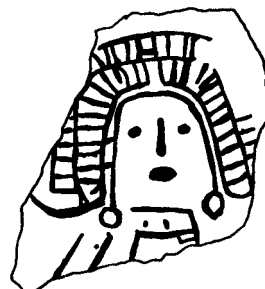
LOCALIZACIÓN

Finca Valeria Julia, Bodonal de la Sierra

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 896 (Higuera la Real) (6° 35' 1" W/ 38° 9' 1" N por publicador)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 38

Ancho 34

Grosor 12

Mat. Prima Granito

Descripción

Fragmento de estela. Presenta un tocado de tres bandas, dos de ellas reticuladas. La tercera es lisa y está rematada por dos círculos (posibles pendientes). El rostro (ojos, nariz y boca) está delimitado a la altura del cuello por dos trazos paralelos y en su interior hay dos pequeñas cazoletas. Otras pequeñas cazoletas dispersas por la cara podrían tener carácter intencional.

CONTEXTO

Emplazamiento

La finca está situada en la ladera de la sierra junto a arroyos que confluyen para unirse al arroyo Moriano, afluente del arroyo del Sillo. La cuenca del arroyo del Sillo está situada entre las sierras más septentrionales del sector occidental de Sierra Morena.

Circunstancias del hallazgo

Formaba parte del pavimento de la entrada de un caserío en la finca.

Contexto

A unos 10 km al SW, en la desembocadura del arroyo del Sillo, se halló la estela de Capote.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (expuesta)

BIBLIOGRAFÍA

Berrocal Rangel, L. (1987a: 83 y fig. 1); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 38-39).

CAMBROCINO

179

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

Cambrocinos, Caminomorisco

Cáceres

Cartografía

1:25.000 N°551-IV



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 54

Ancho 20

Grosor

Mat. Prima Diabasa

Descripción

Rotura en el lateral derecho. Grabado en su totalidad. Los rasgos antropomorfos son bastante completos: ojos, cejas, nariz, boca, mano derecha con dedos y las dos piernas con pies. Presenta tocado y collares.

CONTEXTO

Emplazamiento

Cerca del pueblo, junto al arroyo de Tapias. Según Sevillano apareció en el puente del arroyo de Cambrocino, en un corral de colmenas (Sevillano 1991: 103)

Circunstancias del hallazgo

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Casa de Vicente Martín (Cambrocino)

BIBLIOGRAFÍA

Barroso, F en Diarios "Extremadura" (1-6-83) y "Hoy" (27-10-84); Bueno Ramírez, P (1986: 65; 1987a: 451 y lám. 1; 1995: 112 y fig. 35:2); Sevillano, M.C. (1991: 103)

CAPILLA 1**180**

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

Finca La Moraleja, Capilla

Badajoz

*Cartografía*1:50.000 N° 807 (Chillón) (1° 21' 20" W/ 38° 45' 32" N según
publicadores).

CARACTERÍSTICAS FORMALES

<i>Altura</i>	83
<i>Ancho</i>	54
<i>Grosor</i>	18
<i>Mat. Prima</i>	Cuarcita

Descripción

El soporte presenta una superficie lisa preparada. El grabado es plano y no muy profundo. Es una figura humana muy esquematizada en la que se señalan los pechos. Presenta también un collar segmentado exento. A los lados de la cabeza presenta dos puntos que se han interpretado como pendientes. Sobre el antropomorfo hay una figura (diadema?) compuesta por dos semicírculos concéntricos delimitados en cada uno de sus extremos por un pequeño círculo. El interior de estos semicírculos está segmentado por líneas radiales. Al exterior de la diadema hay una serie de puntos. A la izquierda del personaje hay un rectángulo piqueteado todo él que se ha interpretado como "cinturón" (Enríquez y Celestino, 1981-82: 206) o como instrumento musical (Celestino, 2001: 372), aunque también podríamos considerarlo un posible lingote a la luz de los ejemplares publicados recientemente (Murillo et alii, 2005).

CONTEXTO

Emplazamiento

Entre la margen derecha del Guadalmez, poco antes de su unión con el Zújar, y la vertiente sudeste de la Sierra de la Moraleja. Ribera del Guadalméz, en donde hay un estrechamiento en las montañas de ambas márgenes, en el fondo del valle.

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas.

Contexto

Se encontró en un majano a unos 500 m de Capilla II (Enríquez, 2006: 165)

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (expuesta)

BIBLIOGRAFÍA

Enríquez Navascués, J.J.; Celestino Pérez, S. (1981-82: 203-209, Fig. 1 y lám. 1); Celestino, S. (2001a: 371-372); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 16-17).

CEREZAL 1

181

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

El Cerezal, Nuñomoral

Cáceres

Cartografía

1: 25.000 N° 551-IV

Localización según Topónimo

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 60

Ancho 28

Grosor 14

Mat. Prima Canto rodado

Descripción

Con una misma línea se delimitan cara, hombros y brazos (una mano). Diadema muy erosionada. Pectoral con una línea. Grabado profundo.



CONTEXTO

Emplazamiento

Paraje de "La Lancha" (posiblemente en la "La Lancha de la Era del Mijo", ver Cerezal II), en la terminación del cortafuegos del pico "Las Tiendas", en la ladera de un monte que desciende hasta conectar con El Collado, alrededor del cual concluyen los ríos Hurdano y su afluente el río Malvedillo. El Paraje de la Lancha desciende hacia el río Hurdano.

Circunstancias del hallazgo

Era parte de un muro divisorio de fincas. Según se indica en la publicación de Cerezal II, ésta se encontró en la misma finca

Contexto

Referencias orales: Hincada en el suelo, a su lado unas lajas de pizarra formaban como una sepultura y en su interior fue hallada una urna o puchero. No se pudieron comprobar dichas referencias. La estela de Cerezal II se halló posiblemente en las proximidades. En el límite SE del monte está situado el poblado de El Collado (fortificado, Calcolítico y posiblemente Bronce), donde confluyen los ríos Malvedillo y Hurdano, a poco más de 1 Km del lugar en el que se hallaron las estelas.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Domicilio del Sr. Iglesias, forestal de ICONA?

BIBLIOGRAFÍA

Sevillano, M. C. (1982: 165-171)

CEREZAL 2

182

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

El Cerezal, Nuñomoral

Cáceres

Cartografía

1: 25.000 N° 551-IV

Localización según Topónimo

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 98

Ancho 30

Grosor

Mat. Prima Pizarra

Descripción

Soporte totalmente alisado. Presenta un tocado semicircular y un cinturón simple que rodea toda la figura.

CONTEXTO

Emplazamiento

Apareció en "La Lancha de la Era del Mijo" situada en una ladera muy inclinada que desciende en esta vertiente NE hasta el río Hurdano. Hacia el SE las cotas descienden hasta El Collado, elevación delimitada al N-NE por el río Hurdano y por el Sur por el río Malvedillo. En el extremo SE de El Collado confluyen ambos ríos. Este sector de las Hurdes se caracteriza por presentar un relieve muy pronunciado, por valles en V. Esta zona está bastante aislada del Sur de Salamanca pero hay una ruta, a través del valle del río Hurdano y a través del Puerto de Robledo.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Se encontró en la misma finca que El Cerezal I (Bueno, 1987: 451). En el límite SE del monte está situado el poblado de El Collado (fortificado, Calcolítico y posiblemente Bronce), donde confluyen los ríos Malvedillo y Hurdano, a poco más de 1 Km del lugar en el que se halló la estela 2 del Cerezal y, posiblemente la 1.

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Barroso, F. en Diarios "Extremadura" (1-6-83) y "Hoy" (27-10-84); Bueno Ramírez, P (1986: 65; 1987a: 451 y lám. 1; 1995: 111 y fig. 36:1); Sevillano, M.C. (1991: 101)



CIUDAD RODRIGO 1

183

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

Ciudad Rodrigo

Salamanca

Cartografía

1:50.000 N° 525



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 40

Ancho 20

Grosor 14

Mat. Prima Basalto

Descripción

La representación se adapta al soporte, un guijarro. El rostro, muy esquemático, se realiza señalando los ojos, nariz, mediante un trazo simple, y boca. En la parte superior delimitan la cara tres líneas semicirculares concéntricas rellenas de líneas perpendiculares trazadas a intervalos regulares. En la parte inferior, están representados los collares por un círculo que cerraría en la cara y dentro de él tres líneas circulares concéntricas. No hay distinción de cabeza y cuerpo. Los brazos están grabados de forma lineal, con las manos, dándose el hecho singular de que el brazo izquierdo de la figura parece haber sido rectificado. También están representados las piernas y pies.

CONTEXTO

Emplazamiento

Cerro sobre el río Águeda. Se encontró en las obras de alcantarillado en la Plaza del Trigo, intramuros. (plaza del poeta Cristóbal de Castillejo? ref. oral)

Circunstancias del hallazgo

Contexto

No

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Nacional (Expuesta)

BIBLIOGRAFÍA

Cabré Aguiló, J. (1930); Almagro Basch, M. (1969: 321-322 y fig. 14 y lám. 1); Martín, J.I. y Martín, J.C. (1994: 106-109).

CIUDAD RODRIGO 2

184

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

Zamarra, Ciudad Rodrigo

Salamanca

Cartografía

1:50.000 N° 526



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 120

Ancho 39

Grosor

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Bloque redondeado por la erosión. Según Rada las incisiones son firmes y no demasiado profundas. Sin embargo P. Bueno apunta que mientras el grabado de los rasgos antropomorfos tiene sección en U, el del cinturón es en V. Presenta un tocado que consta de dos partes: una exterior y otra que llega hasta las mejillas. La cara está delimitada cuadrangularmente y presenta ojos, nariz y boca. La figura se complementa con brazos, dedos y collares. El cinturón es simple y rodea a toda la pieza.

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

En 1965 en el Castro Lerilla por Rada y se traslada al Instituto de Enseñanza Media.

Contexto

Se encontraba en un castro abandonado, llamado Lerilla.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Casa Municipal de Cultura de Ciudad Rodrigo

BIBLIOGRAFÍA

Rada García, E. (1967/69: 18-20); Bueno Ramírez, P. (1983a: 9-14 y fig. 1; 1987a: 451,452); Martín, J.I. y Martín, J.C. (1994: 109-110).

CRATO

185

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

Crato

Portalegre

Cartografía

1: 25.000 N° 358 (Crato) ???

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 30

Ancho 21

Grosor 13

Mat. Prima Granito

Descripción

La cara, semicircular con ojos y nariz, está delimitada en la zona inferior por un surco horizontal. A partir de esta línea surgen hacia abajo una serie de semicírculos concéntricos que representan collares. Los laterales y parte superior de la pieza están decorados con un entramado de líneas que se cruzan entre sí. Este elemento podría ser interpretado como tocado/manto o arreglo del cabello.

CONTEXTO

Emplazamiento

Se encontró en una herdade de Crato, pero no se conoce el lugar concreto.

Circunstancias del hallazgo

Casual

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Nacional de Arqueología, Belém (Lisboa)

BIBLIOGRAFÍA

Vasconcelos, J. L. (1910: 33 y fig. 3)



Fotografía: Almagro Basch, 1966

EL VISO 5/LA BERFILLA

186

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

Finca de La Berfilla, camino de Santa Eufemia

Córdoba

Cartografía

Nº807 (Chillón) 38 42 30N/ 1 20 40W (según Celestino, 2001: 401)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 36

Ancho 49

Grosor 13

Mat. Prima Caliza

Descripción

Se conserva la parte correspondiente a la cabeza. Diadema de cuatro semicírculos concéntricos de los cuales los dos últimos están rellenos por una serie de líneas radiales. En torno a los últimos círculos hay una serie de motivos circulares que se prolongan alrededor de toda la diadema.

CONTEXTO

Emplazamiento

Junto al arroyo de la Cañada, en un valle.

Circunstancias del hallazgo

Hallada al arar un campo

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Casa del Sr. D, José Domínguez Exojo (C/ Carrera 28, Villanueva de la Serena)

BIBLIOGRAFÍA

Bueno, P. et alii (1984: 479-480); Celestino, S. (2001: 401)

GRANJA DE TONIÑUELO

187

CAPÍTULO 7.2

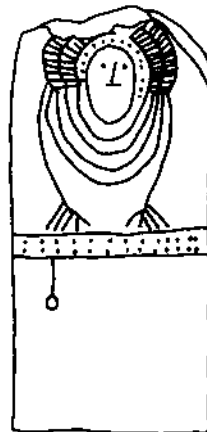
LOCALIZACIÓN

Finca Granja de Toniñuelo, Jerez de los Caballeros

Badajoz

Cartografía

1:50.000 N° 875



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 138

Ancho 67

Grosor 42

Mat. Prima Granito

Descripción

Cara (ojos, nariz y boca) con collares, diadema con hoyos también, brazos con manos. Cinturón bien marcado con doble línea de clavos. En la parte inferior Bueno identifica las piernas (Leisner lo descarta), una de ellas bien marcadas. Zigzags en el sector derecho (¿Manto?).

CONTEXTO

Emplazamiento

La finca es un llano o depresión situada entre sierras, que discurre en dirección Sur hasta conectar con el río Ardila.

Circunstancias del hallazgo

Laboreo agrícola

Contexto

En la misma finca se encuentra el sepulcro de falsa cúpula y corredor largo de Granja de Toniñuelo, con un túmulo de 90 m de diámetro (Carrasco, 2000). G. Leisner indica que la estela se encontró en la misma finca pero señala que el el lugar del hallazgo no había vestigio alguno de estructuras megalíticas. En la actualidad la finca es de reducido tamaño (menos de 40 ha). Si fue así en los años 1930' la distancia máxima que pudo mediar entre estela y sepulcro fue de 700m.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Nacional

BIBLIOGRAFÍA

Leisner, G. (1935: 129-134 y figs. 1 y 2); Almagro Basch, M (1972: fig. 15 y lám. 11); Bueno Ramírez, P (1984: 608-611 y fig. 3)

GUARDA**188**

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

Tapada, A-de-Moura/ Demoura, Santana da Azinha

Guarda

Cartografía

1: 25.000 N° 214 (UTM 29 TPE 651,90/4479,95 según publicador)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 102*Ancho* 42*Grosor* 32*Mat. Prima* Granito*Descripción*

La superficie del soporte fue previamente regularizada. En el extremo distal del soporte se realizaron dos grandes escotaduras laterales para darle forma antropomorfa. En este tercio superior está representada la cabeza con los restos de un tocado. El rostro está enmarcado en un óvalo y presenta ojos, nariz y boca. Bajo él hay collares adornando la zona del pecho, representados por cuatro semicírculos. Bajo éstos el cinturón bajo éste están representados los brazos con dedos. En ambos laterales de la estela vemos una gruesa línea vertical desde la altura de los hombros hasta el cinturón en el lado izquierdo de la pieza (luego la línea se pierde), mientras en el otro lateral se une al brazo. Probablemente estén representando los brazos. Recorriendo el reverso de la pieza de lado a lado, hay dos líneas paralelas entre sí ligeramente inclinadas hacia abajo en el lateral derecho. Esta banda se une a la línea que representa el brazo en el lateral derecho, mientras en el lado izquierdo la mala conservación de los grabados impide ver esta conexión. M. Osorio, ve en el brazo izquierdo un brazalete de 6 cm de ancho y un serpentiforme. Señalan también la existencia de un símbolo fálico que dotaría de carácter masculino a la pieza y que ha sido parcialmente borrado, no se sabe cuándo. (Silva, 2000: 230, 233)



Fotografía: Museu de Guarda

CONTEXTO

Emplazamiento

El lugar de Tapada está en terrenos llanos que son parte de la cuenca del Adao. El paisaje del sector está suavemente ondulado, es una amplia depresión situada entre las Serra de Estrela y la Sierra de Malcata, que es parte del límite SW de la Meseta Norte. Se trata de una importante zona de paso entre la Beira Alta y la Baja y la Meseta Norte y el SW peninsular.

Circunstancias del hallazgo

Prospección en el alto Coa.

Contexto

Se encontraba hincada en el suelo, apoyada en un muro que delimita el camino entre A-de-Moura y Santa Madalena. Se realizó una prospección en el lugar pero no se hallaron restos que pudieran contextualizar la pieza.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo de Guarda (N° Inv. 1464-D)

BIBLIOGRAFÍA

Silva, M.D.O. (2000)

HELECHAL

189

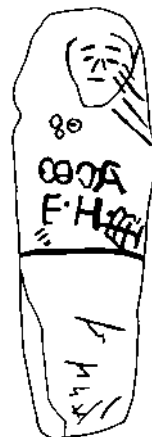
CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

Helechal

Badajoz

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Inédita

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Particular

BIBLIOGRAFÍA

Com.pers. M. Almagro-Gorbea

HERNÁN PÉREZ 1

190

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

Hernán Pérez

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 574 (Casar del Palomero)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 42
Ancho 37
Grosor 12
Mat. Prima Pizarra

Descripción

El soporte está fragmentado y se ha perdido la parte inferior. El grabado es profundo. La figura se representa linealmente. La cabeza está adornada con una diadema segmentada por una serie de líneas. En la cara están representados los ojos y la nariz de forma esquemática, además de una serie de hoyitos que presentan la misma pátina. El rostro está separado del cuerpo por una línea transversal. Bajo esta línea y en conexión con los trazos de la diadema nacen las líneas que representan los brazos y dos de los semicírculos que representan los collares. En el interior de estos semicírculos hay un tercero que completa el adorno a modo de collar.

CONTEXTO

Emplazamiento

Al pie de la Sierra del Moro en su vertiente SW, en terrenos suavemente ondulados recorridos por arroyos y delimitados al W por el río Árrago, que discurre NE-SW cruzando la Sierra de Gata. A través de este valle se llega al Puerto Blanco, que comunica con la Meseta Norte. Al Sur el Árrago desemboca en el valle del río Tralgas.

Circunstancias del hallazgo

Era la losa de escabel bajo una pila de lavar

Contexto

Parte alta del Teso del Medio o del Cabezo, que separa la vaguada del regato del Perro y el de las Helechosas. Entre campos de cultivo cerealista. En la Dehesa se conocen varios sepulcros megalíticos.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Nacional

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M. (1972: 86-88, fig. 3 y lám. 1)

HERNÁN PÉREZ 2

191

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

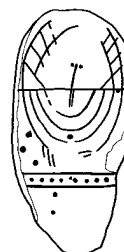
Hernán Pérez

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 574 (Casar del Palomero)

↗



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 66

Ancho 32

Grosor 14

Mat. Prima Granito gris

Descripción

Soprote completo pero con los grabados muy erosionados. El rostro está enmarcado por una diadema parcialmente perdida, compuesta por dos semicírculos segmentados. En el rostro están representados los ojos y la nariz, así como una serie de hoyitos y líneas oblicuas entre sí que no parecen responder a ningún esquema preestablecido. El rostro está separado del resto del cuerpo por una línea simple horizontal. Como continuación de las líneas de la diadema en la parte inferior están representados brazos (erosionados) y un semicírculo a modo de collar en cuyo interior hay otros dos semicírculos. En el interior del último semicírculo hay dos líneas paralelas verticales que se han interpretado como barba o colgantes. En el tercio inferior del soporte está representado el cinturón con remaches.

CONTEXTO

Emplazamiento

Al pie de la Sierra del Moro en su vertiente SW, en terrenos suavemente ondulados recorridos por arroyos y delimitados al W por el río Árrago, que discurre NE-SW cruzando la Sierra de Gata. A través de este valle se llega al Puerto Blanco, que comunica con la Meseta Norte. Al Sur el Árrago desemboca en el valle del río Tralgas.

Circunstancias del hallazgo

Encontrada al repoblar de pinos la zona

Contexto

A la izquierda del arroyo de Helechosas, en el rellano del Colmenar. En la Dehesa se conocen varios sepulcros megalíticos.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Nacional

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M. (1972: 88-91, fig. 4 y lám. 2)

HERNÁN PÉREZ 3

192

CAPÍTULO 7.2

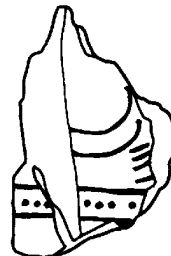
LOCALIZACIÓN

Hernán Pérez

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 574 (Casar del Palomero) (6 30' 48" W/ 40 14' 00" N Galán a partir del plano)(40 14' 10" N/ 2 47' 30" W según Celestino)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 68
Ancho 33
Grosor 17
Mat. Prima Caliza

Descripción

Sólo se conserva un fragmento de la estela. La superficie es plana. Solo se conserva la representación parcial de collares, cinturón con remaches y una mano.

CONTEXTO

Emplazamiento

Al pie de la Sierra del Moro en su vertiente SW, en terrenos suavemente ondulados recorridos por arroyos y delimitados al W por el río Árrago, que discurre NE-SW cruzando la Sierra de Gata. A través de este valle se llega al Puerto Blanco, que comunica con la Meseta Norte. Al Sur el Árrago desemboca en el valle del río Tralgas.

Circunstancias del hallazgo

Encontrada al repoblar de pinos la zona, entre el bosque.

Contexto

Una hondonada en el cauce alto de Las Helechosas. Se encontraron juntas la estela del SW y las estelas con tocado III-VI. Referencias orales indican que se encontraron enhiestas. Se refirieron a la aparición de unas sepulturas de forma paralelográfica hechas con lajas de esquisto bastante grandes. En la Dehesa se conocen varios sepulcros megalíticos.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Nacional

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M. (1972: 91-93, fig. 5 y lám. 3)

HERNÁN PÉREZ 4

193

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

Hernán Pérez

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 574 (Casar del Palomero) (6 30' 48" W/ 40 14' 00" N Galán a partir del plano)(40 14' 10" N/ 2 47' 30" W según Celestino)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 69

Ancho 38

Grosor 13

Mat. Prima Basalto

Descripción

Soporte dañado por la erosión afectando a los grabados y fragmentado. El rostro está enmarcado por los restos de una diadema mal conservada. Tiene representados los ojos, la nariz y la boca. Una línea horizontal separa el rostro del cuerpo. Bajo esta líneas, en conexión con las líneas que definen la diadema, hay tres semicírculos que parecen representar los collares. En un lateral del soporte se conservan los restos de una mano, mientras que en la zona mesial se conserva un cinturón simple.

CONTEXTO

Emplazamiento

Al pie de la Sierra del Moro en su vertiente SW, en terrenos suavemente ondulados recorridos por arroyos y delimitados al W por el río Árrago, que discurre NE-SW cruzando la Sierra de Gata. A través de este valle se llega al Puerto Blanco, que comunica con la Meseta Norte. Al Sur el Árrago desemboca en el valle del río Tralgas.

Circunstancias del hallazgo

Encontrada al repoblar de pinos la zona, entre el bosque.

Contexto

Una hondonada en el cauce alto de Las Helechosas. Se encontraron juntas la estela del SW y las estelas con tocado III-VI. Referencias orales indican que se encontraron enhiestas. Se refirieron a la aparición de unas sepulturas de forma paralelográfica hechas con lajas de esquisto bastante grandes. En la Dehesa se conocen varios sepulcros megalíticos.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Nacional

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M. (1972: 93-95)

HERNÁN PÉREZ 5**194**

CAPÍTULO 7.2

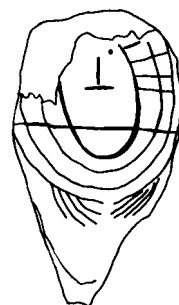
LOCALIZACIÓN

Hernán Pérez

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 574 (Casar del Palomero) (6 30' 48" W/ 40 14' 00" N Galán
a partir del plano)(40 14' 10" N/ 2 47' 30" W según Celestino)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

<i>Altura</i>	80
<i>Ancho</i>	46
<i>Grosor</i>	18
<i>Mat. Prima</i>	Granito

Descripción

Piqueteado y alisado de la superficie como en otros casos de Hernán Pérez. El soporte presenta superficie desconchada en la parte superior derecha afectando a los grabados. Representación de tres óvalos concéntricos. En el interior del primero está representado el rostro con ojo (conserva uno), nariz y boca. Los dos más exteriores, en la parte superior está segmentados a modo de diademas. Los tres óvalos están divididos en su tercio inferior por una línea horizontal que separa el rostro del resto del cuerpo. En la parte inferior las líneas curvas representan collares. De los laterales del soporte nacen dos brazos esquemáticos que acaban en manos.

CONTEXTO

Emplazamiento

Al pie de la Sierra del Moro en su vertiente SW, en terrenos suavemente ondulados recorridos por arroyos y delimitados al W por el río Árrago, que discurre NE-SW cruzando la Sierra de Gata. A través de este valle se llega al Puerto Blanco, que comunica con la Meseta Norte. Al Sur el Árrago desemboca en el valle del río Tralgas.

Circunstancias del hallazgo

Encontrada al repoblar de pinos la zona, entre el bosque.

Contexto

Una hondonada en el cauce alto de Las Helechosas. Se encontraron juntas la estela del SW y las estelas con tocado III-VI. Referencias orales indican que se encontraron enhiestas. Se refirieron a la aparición de unas sepulturas de forma paralelográfica hechas con lajas de esquisto bastante grandes. En la Dehesa se conocen varios sepulcros megalíticos.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Nacional

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M. (1972: 95-97, fig. 7 y lám. 5)

HERNÁN PÉREZ 6

195

CAPÍTULO 7.2

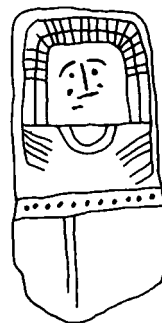
LOCALIZACIÓN

Hernán Pérez

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 574 (Casar del Palomero) (6 30' 48" W/ 40 14' 00" N Galán a partir del plano)(40 14' 10" N/ 2 47' 30" W según Celestino)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 86

Ancho 40

Grosor 19

Mat. Prima Granito

Descripción

El rostro está enmarcado en el interior de tres cuadrados concéntricos, segmentados por una serie de líneas. El rostro presenta cejas, ojos, nariz y boca, así como una serie de hoyitos. La parte inferior del rostro sólo está delimitada por una línea simple, bajo la cual están dispuestos dos pequeños semicírculos a modo de collares. Bajo esta línea y en conexión con el cuadrado de la zona superior más exterior nacen los brazos, muy esquemáticos. En el tercio inferior del soporte está representado un cinturón con remaches.

CONTEXTO

Emplazamiento

Al pie de la Sierra del Moro en su vertiente SW, en terrenos suavemente ondulados recorridos por arroyos y delimitados al W por el río Árrago, que discurre NE-SW cruzando la Sierra de Gata. A través de este valle se llega al Puerto Blanco, que comunica con la Meseta Norte. Al Sur el Árrago desemboca en el valle del río Tralgas.

Circunstancias del hallazgo

Encontrada al repoblar de pinos la zona, entre el bosque.

Contexto

Una hondonada en el cauce alto de Las Helechosas. Se encontraron juntas la estela del SW y las estelas con tocado III-VI. Referencias orales indican que se encontraron enhiestas. Se refirieron a la aparición de unas sepulturas de forma paralelográfica hechas con lajas de esquisto bastante grandes. En la Dehesa se conocen varios sepulcros megalíticos.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Nacional (Exposición)

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M. (1972: 97-99, fig. 8 y lám. 6); Bueno Ramírez, P. (1984; 1995: 110 y fig. 34:1)

HERNÁN PÉREZ 7

196

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

Hernán Pérez

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 574 (Casar del Palomero)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 37
Ancho 37
Grosor 16
Mat. Prima granito

Descripción

Estela fragmentada y erosionada. Sólo se conservan los grabados de un cinturón con remaches, dos líneas semicirculares que podrían ser los restos de un collar y en los laterales dos brazos con sus manos, una prácticamente desaparecida por la erosión.

CONTEXTO

Emplazamiento

Al pie de la Sierra del Moro en su vertiente SW, en terrenos suavemente ondulados recorridos por arroyos y delimitados al W por el río Árrago, que discurre NE-SW cruzando la Sierra de Gata. A través de este valle se llega al Puerto Blanco, que comunica con la Meseta Norte. Al Sur el Árrago desemboca en el valle del río Tralgas.

Circunstancias del hallazgo

La encontró un lugareño lo guardó en la caseta de su huerta durante muchos años.

Contexto

En las huertas del arroyo de Canillas, al cruzar la loma entre los arroyos del Perro y Canillas. En la Dehesa se conocen varios sepulcros megalíticos.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Nacional

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M. (1972: 99-100, fig. 9 y lám.7)

LA LANTEJUELA

197

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

La Lantejuela, Osuna

Sevilla

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 63

Ancho 22

Grosor 21

Mat. Prima Caliza

Descripción

Rostro enmarcado por un adorno perpendicular al plano (Diadema?). Un elemento horizontal a modo de baquetones representa hombros y cuello. Bajo él presenta collares, brazos con manos y dedos y un tronco esquemático que se subdivide en la zona inferior para representar las piernas, acabadas en pies. Un cinturón en huecorrelieve, con remaches, delimita la cintura. La figura se adapta al soporte, aunque los laterales no presentan ningún trazo de representación. Oliva ve representados los senos por dos círculos en relieve (1983: 134)

CONTEXTO

Emplazamiento

Indeterminado

Circunstancias del hallazgo

Galán (1993: 109) dice que procede del comercio de antigüedades, aunque sí de esa zona.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico de Sevilla

BIBLIOGRAFÍA

Oliva Alonso, D. (1983: 131-139, fig. 2 y lám. I)

Los Santos

198

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

Los Santos

Salamanca

Cartografía

1: 50.000 N°528

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 165

Ancho 63

Grosor 13

Mat. Prima Cuarcita

Descripción

Soporte de sección oval muy aguzada en los extremos. Presenta tocado, cuya representación se realiza grabando trazos paralelos y aprovechando las fisuras naturales. Se distinguen con dificultad los ojos, nariz y un serpentiforme conectado a ella. Bueno distingue una figura triangular en bajorrelieve en el tercio inferior que interpreta como posible hoja de alabarda (1991 p. 86). Se pueden distinguir restos del brazo derecho.

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Casual

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo de Salamanca

BIBLIOGRAFÍA

Bueno Ramírez, P (1987a: 452; 1991a: 84-85, lám. 1; 1995: 100, 123 y fig. 26: 1)



Calco: Bueno, 1991a

Nossa Senhora de la Esperança

199

CAPÍTULO 7.2

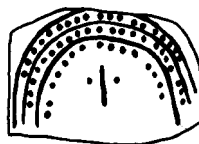
LOCALIZACIÓN

Esperança, Arronches

Portalegre

Cartografía

???



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 37

Ancho 27

Grosor

Mat. Prima Arenisca

Descripción

La pieza está fragmentada, conservándose la parte superior del antropomorfo. El soporte es plano por lo que la representación es bidimensional. El rostro está delimitado por un "tocado" realizado a base de líneas semicirculares y puntos. Ojos y nariz están representados de forma sumaria. La rotura está a la altura del "cuello".

CONTEXTO

Emplazamiento

El valle de Valdejunco está a 1,5 km al Este del pueblo fronterizo de la Esperança, en la parte opuesta de un cañón de la parte meridional de la Sierra de Mamede, y transversal a él.

Circunstancias del hallazgo

La encontró Breuil junto a un camino (entre Esperança y Valdejunco)

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Desconocida

BIBLIOGRAFÍA

Breuil, H. (1917: 26 y fig. 5; 1933-35: T-IV)

PEDRA DA ATALAIA 2

200

CAPÍTULO 7.2

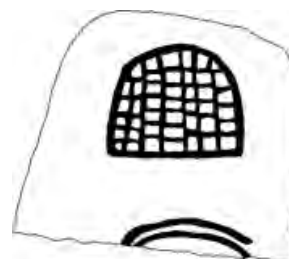
LOCALIZACIÓN

Salgueirais, Celorico da Beira

Guarda

Cartografía

1: 25.000 N° 191 (635071/4493117 UTM, según Lobao et alii)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 31

Ancho 37

Grosor 12

Mat. Prima Granito

Descripción

Losa decorada por una de sus caras. Muy deteriorada por la erosión y fragmentada, por lo que se han perdido parte de los grabados. Un tocado esquematizado, reticulado en su interior. Bajo este motivo se detecta parte de dos círculos concéntricos que se pierden por la fractura de la pieza (escudo?). En la fotografía se distinguen otros trazados que podrían ser parte de las extremidades superiores y rostro.

CONTEXTO

Emplazamiento

Cerca de la cima de Pedra Atalaia, a unos 1100 m, en la Serra de Ralo, vertiente septentrional de la Serra de Estrela, desde donde se domina el valle del río Mondego, principal vía de comunicación natural entre la Beira Litoral y la Meseta Norte.

Circunstancias del hallazgo

Estudio de impacto ambiental - prospección.

Contexto

Junto a la estela de Pedra da Atalaia 1, con escudo, espada y espejo.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Parque Arqueológico do Vale do Côa

BIBLIOGRAFÍA

Inéditas. Agradecemos a Sofia Gomes el conocimiento de estas piezas y la información que desinteresadamente puso a nuestra disposición.
Noticia preliminar: Lobao, J.C., Marques, A.C.; Neves, D. (2006: 35)

RIOMALO

201

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

Riomalo de Abajo, Caminomorisco

Cáceres

Cartografía

1:50.000 N°552



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 39

Ancho 26

Grosor 10

Mat. Prima Grawaca

Descripción

La representación se acopla al soporte (guijarro, piedra de molino). Su rostro, esquemático, presenta cejas, ojos, nariz y boca. Este está delimitado en la parte superior por un tocado o diadema compuesto por tres líneas semicirculares paralelas entre sí, unidas en el extremo por un única línea, y rellenas por una serie de trazos perpendiculares a éstas. En la parte inferior hay otras tres líneas curvas, paralelas, en cuyos extremos están unidas por un línea perpendicular. Entre la diadema y los collares presenta unos círculos laterales (orejas o broches). Del círculo izquierdo nace un apéndice interpretado como trenza. No hay señal de cuello (trazo) y sí de cinturón simple (le rodea?). Presenta brazos con manos y piernas con pies que parten del cinturón de forma muy esquemática

CONTEXTO

Emplazamiento

Junto al río Ladrillar, cerca de su confluencia con el río Alagón.

Circunstancias del hallazgo

Formaba parte de un muro divisorio de fincas

Contexto

Formaba parte de un muro divisorio de fincas. R. Grande del Brío apunta que esta estela procede de la localidad salmantina de Cabaloría (pueblo abandonado en la actualidad y muy cercano a Riomalo), siendo trasladada posteriormente a Riomalo (Martín y Benito, 1987: nota 8).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Particular

BIBLIOGRAFÍA

Cuadrado, E (1974: 8-10 y láms. 1 y 2); Bueno Ramírez, P. (1984; 1995: 110-111 y fig. 34:2); Martín Benito, J.I. y Benito Álvarez, J.M. (1993: Nota 8)

ROBLEDILLO DE GATA

202

CAPÍTULO 7.2

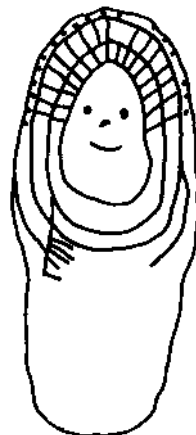
LOCALIZACIÓN

Robledillo de Gata

Cáceres

Cartografía

1:50.000 N°574



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 80

Ancho 33

Grosor

Mat. Prima Pizarra

Descripción

Grabado profundo. Cara ovalada. Ojos, nariz y boca con comisura. Ovalo que forma la "diadema" y los collares. Sobre la diadema 22 puntos. Dos brazos, el de la derecha de la pieza con mano. Dos líneas verticales naturales.

CONTEXTO

Emplazamiento

En el paraje "El Bardal", en la ladera occidental de la Sierra de la Bolla, a sus pies y junto al nacimiento del río Árrago.

Circunstancias del hallazgo

Lo debieron desenterrar cuando realizaron las obras de la carretera CC-7.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Provincial de Cáceres

BIBLIOGRAFÍA

Sevillano San José, M.C. (1974: 145-150); Bueno Ramírez, P (1984; 1995: 111 y fig. 34: 3); Martín, J.I. y Martín, J.C. (1994: 111-114).

SALVATIERRA DE SANTIAGO 1

203

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

Salvatierra de Santiago

Cáceres

Cartografía

1:50.000 N° 730



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 68

Ancho 17

Grosor 14

Mat. Prima Granito

Descripción

Soporte pulimentado previamente, menos la base que está en bruto, lo que nos indica que estuvo hincada. Grabado de sección en U. Vemos clara la intención de dar tridimensionalidad a la imagen. El tocado o cabello, compuesto por una serie de trazos verticales, está también presente en la parte trasera. Los collares, tres líneas circulares concéntricas, nacen en una línea que limita el rostro. La cara está señalada tan solo por una línea vertical que representa la nariz, a cuyos lados se encuentran dos pequeños círculos a modo de ojos. Los brazos que nacen en los laterales dándole a la figura ese aire de bulto redondo. De la misma manera el cinturón (línea) rodea la figura. Entre los collares y el cinturón hay dos círculos que representan los pechos.

CONTEXTO

Emplazamiento

Entre el arroyo de Peñita y el camino entre Botija y Salvatierra, junto a una cañada. Terreno que desciende suavemente hasta el río Tamuja.

Circunstancias del hallazgo

En una finca situada entre el arroyo y el camino comentados.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Provincial de Cáceres

BIBLIOGRAFÍA

González Cordero, A.; Alvarado Gonzalo, M. (1983); González Cordero, A.; Alvarado Gonzalo, M. (1986: 259-265)

TORREJÓN RUBIO 2

204

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

Finca El Oreganal, Torrejón el Rubio

Cáceres

Cartografía

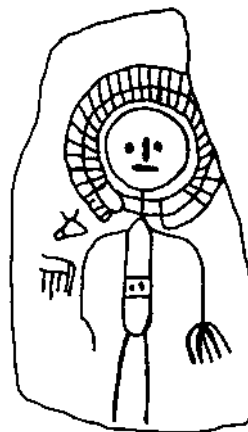
1: 50.000 N° 651 (Serradilla) (5 59' 58" W/ 39 47' 00" N para casas finca en Galán 1993: 97)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 91
Ancho 45
Grosor 9
Mat. Prima pizarra

Descripción

Rota por los dos laterales y en la zona inferior afectando a los grabados. Figura humana con brazos y piernas y una mano. Rostro esquemático inscrito en un círculo representado por una diadema exenta compuesta por varios círculos concéntricos en cuyo interior hay líneas radiales. Cinturón con remaches ajustado (broche según Celestino). Elemento rectangular a su derecha que se interpreta como broche de cinturón con garfios (Almagro), peine (Fernández) o instrumento musical (Celestino). Una fíbula de antenas con resorte.



CONTEXTO

Emplazamiento

La finca es una llanura elevada rodeada por el arroyo de la Vid, junto al que el terreno se hace abrupto. Este arroyo desemboca en el Tajo pocos Km al Norte, en donde se encuentra el vado de Monfragüe, zona en la que se conecta con el valle el Tiétar que discurre hacia el NE. La finca del Oreganal está al pie de la Sierra de Las Corchuelas, en Monfragüe.

Circunstancias del hallazgo

En la finca de "El Oreganal"

Contexto

Se encontró junto a TR I (Ramón, 1950: 299)

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Cáceres

BIBLIOGRAFÍA

Fernández de Oxea, J.R. (1950: 299-300 y fig. 12 y 27); Almagro Basch, M. (1966: 86-88, Fig. 27 y lámina 22); Celestino, S. (2001a: 331).

TORREJÓN RUBIO 5

205

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

Torrejón Rubio

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N°651 (Serradilla)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 51

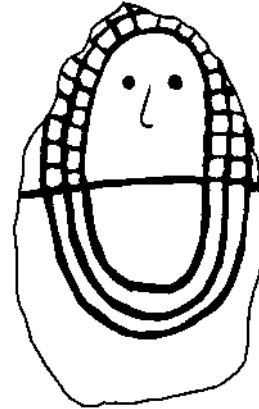
Ancho 37

Grosor 16,5

Mat. Prima pizarra

Descripción

Grabado ancho, sección en U. Se han elaborado la cabeza y collares del personaje. Rodeando la cabeza aparece un tocado (incompleto) realizado con dos semicírculos concéntricos, cuyo interior está seccionado en una serie de espacios cuadrangulares. El rostro consta únicamente de ojos y nariz. La cabeza está separada del resto de la representación por una línea transversal. Bajo dicha línea transversal tres semicírculos a modo de collares.



CONTEXTO

Emplazamiento

Torrejón Rubio está situado junto al arroyo de La Casa, en una zona en la que inicia la penillanura. A 5 km al NW está el vado de Monfragüe.

Circunstancias del hallazgo

Se encontró en los escombros de una calleja del Corral Concejo en Torrejón Rubio

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL ?

BIBLIOGRAFÍA

Soria Sanchez, V. (1983); Bueno, P y González, A (1995: 99-100 y fig.3); López Martín, J. (21-12-1980, Diario Hoy. Cáceres)

ZARZA CAPILLA 2

206

CAPÍTULO 7.2

LOCALIZACIÓN

(El Pedregal en ficha de Museo, Los Llanos en el catálogo)

Zarza Capilla

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 807 (Chillón) (5 10' 39" (1 28' otro meridiano)W/ 38 48' N



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 42

Ancho 33

Grosor 16

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Fragmento superior de estela en la que aparece una figura humana piqueteada, muy esquemática, sobre la que hay un elemento semicircular (a modo de diadema) que se prolonga hacia abajo de forma recta.

CONTEXTO

Emplazamiento

Paraje llano que desciende suavemente hasta el arroyo del Amarguillo (situado a casi 400 m), donde los grandes bloques de cuarcita son abundantes, en las estribaciones occidentales de la Sierra de Toro, un Km al sur de zarza Capilla. En la otra vertiente de esta sierra se encuentra el río Zújar.

Circunstancias del hallazgo

Hallada en una zona en la que se han acumulado piedras procedentes de la dehesa boyal.

Contexto

En el mismo lugar que Zarza Capilla 1.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

BIBLIOGRAFÍA

Celestino, S. (2001a: 382); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 33-34).

ABELA

207

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Heredad Las Pereiras, Abela, Santiago de Cacém

Setúbal

Cartografía

1: 25.000 N° 517 (Sao Bartolomeu da Serra, Santiago do Cacém)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 217

Ancho 74

Grosor 8

Mat. Prima Esquisto

Descripción

El soporte está completo y los motivos en altorrelieve. Situado en el centro está el motivo ancoriforme y sobre él dos líneas verticales, posibles correas. A la derecha del ancoriforme hay una espada de empuñadura con remaches y con correa, mientras que a su izquierda hay una alabarda enmangada en un astil largo.

CONTEXTO

Emplazamiento

Heredad "Las Pereiras", situada a casi 3 km al NW del pueblo de Abela, en tierras llanas situadas junto a la Ribeira da Corona.

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas

Contexto

Aunque Heleno la publica como procedente de S. Bartolomé da Serra, Almagro rectifica esta referencia señalando que apareció en Abela. En el año 1966 se señala que las prospecciones realizadas en la zona hasta entonces no habían encontrado resto arqueológico alguno en el sitio.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo de Santiago de Cacém

BIBLIOGRAFÍA

Heleno, M (1933: 186-189, lám. 12); Almagro, M (1966: 63-65, fig. 19 y lám. 14)

ALFARROBEIRA**208**

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

San Bartolomeu de Messines, Silves

Faro

Cartografía

1: 25.000 N° 586 (Amorosa) (GAUSS W784 338, sg. publicador)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 170*Ancho* 44*Grosor* 32*Mat. Prima* Arenisca*Descripción*

Soporte paralelepípedo con la cara frontal alisada cuidadosamente y los laterales desbastados. Todo parece indicar que se trata de un menhir fático con cazoletas que fue reutilizado en la Edad del Bronce como soporte. Las cazoletas aparecen en el lateral izquierdo de la estela dispuestas verticalmente en línea. En el centro está representado el extremo superior de un ancoriforme en altorrelieve. De su parte inferior nacen dos líneas incisas paralelas verticales que se cierran con un pequeño trazo horizontal. De la parte superior lateral del ancoriforme surgen dos correas realizadas con trazos incisos rellenos de pequeñas líneas oblicuas. Estas correas no continúan en la parte posterior de la estela. En la cara posterior hay al menos tres cazoletas.

CONTEXTO

Emplazamiento

Sitio emplazado en la cuenca alta del río Arade, en plena Sierra de Monchique de relieve muy accidentado. El río Arade es la vía natural de acceso al hinterland, además de ser navegable para barcos de poco calado. El Arade es una cuenca de contacto entre el interior y la costa (Minas y cobre) (Gomes, 1994: 16 y 138)

Circunstancias del hallazgo

Reutilizada

Contexto

Por refs. de J.L. Cabrita a Beirao se sabe que en los 50 la estela se encontró asociada a una de las cistas que hoy se conocen de Alfarrobeira (Necrópolis I, Sepultura 2). Las referencias señalan que en esa cista se encontró un vaso cerámico con pies (Beirao, 1973: 205). También señalan que la estela se encontraba tumbada longitudinalmente en el lado Este de la cista (orientada N-S). Su extremidad proximal estaba hacia el Norte, junto a la fosa que excavaron. Las excavaciones han documentado en el extremo Norte de la cista una pequeña fosa de fundación, lo que aporta verosimilitud a estas referencias. La necrópolis está compuesta por 13 sepulturas, todas cubiertas por túmulos menos las 1 y 2. La estela marcaría la necrópolis para el que viniera por un camino desde el Sur, entre el río y la necrópolis (Gomes: 71 y 72). La necrópolis está datada en la I Edad del Bronce, aunque alcanza los albores de la II Edad del Bronce (1600/1500 a.C. / H. Atalaia), momento del que datan las cistas 1, 2 y la estela. Iconográficamente la estela es de tipo A, que según el modelo tradicional, son las más antiguas. Recientemente la necrópolis fue cubierta por un pantano.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Municipal de Arqueología de Silves

BIBLIOGRAFÍA

Beirao, C.M. (1973: 204-207 y fig. 16); Gomes, M.V. (1994b: 27-30, 116-131 y fig. 10 y 11; 1995c: 100)

ASSENTO**209**

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Santa Vitoria

Beja

Cartografía

1: 25.000 N° 520 (Ervidel, Aljustrel)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 93*Ancho* 96*Grosor* 11*Mat. Prima* Grawaca*Descripción*

Los motivos, en altorrelieve, están en buen estado. En el eje central hay una larga espada envainada a la que se sujeta una banda o correa. En el extremo izquierdo de la losa hay un astil que ha perdido la parte superior de la representación, pero que podría haber sido parte de una alabarda. Hacia la derecha hay dos hachas, una de empuñadura directa, dispuestas con sus filos hacia el exterior. Entre las hachas y la espada hay dos elementos alargados, posibles escoplos. En la mitad derecha de la losa hay representados un ancoriforme y una alabarda. Un motivo no señalado hasta ahora está junto al empalme de la espada, y tiene silueta trapezoidal (podría ser un arco).

CONTEXTO

Emplazamiento

Paraje de "Assento", a unos 500 m al sur de la aldea de Santa Vitoria, por la carretera que va en dirección a Ulmo. Zona de barros fértiles dedicada actualmente al cultivo de secano y previamente a explotación de dehesa. Relieve suave, ondulado, de gran visibilidad. Junto a la ribeira de Santa Vitoria (orilla izquierda, cuenca del Sado) pero en la otra orilla del lugar en el que probablemente se halló la estela de Santa Vitoria.

Circunstancias del hallazgo

Casual

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo "Rainha D. Leonor", Beja

BIBLIOGRAFÍA

Viana, A; Ribeiro, F.N. (1956: 163 y lám 4, núm. 90); Ribeiro, F.N. (1965: 25-27 y lám. 21: 1); Almagro, M (1966: 97-99, fig. 31 y lám. 26)

ATALAIA

210

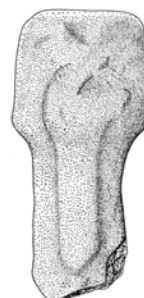
CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Atalaia, Ourique

Beja

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 30

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Calco: Schubart, 1975

El soporte presenta una silueta vagamente antropomorfa -parte distal con mayor ancho que la proximal. En el anverso se consigue un altorrelieve siguiendo la silueta del soporte.

CONTEXTO

Emplazamiento

La agrupación de tumbas V es una de las que presenta cotas más elevadas de la necrópolis de Atalaia. Es una superficie amesetada en la ladera SE del Monte de Atalaia, sobre la ribeira de Carriços.

Circunstancias del hallazgo

Excavaciones arqueológicas sistemáticas dirigidas por H. Schubart.

Contexto

Apareció en el sector occidental del túmulo VY (31 en la secuencia propuesta para esta agrupación), bajo su relleno. Este túmulo estaba parcialmente destruido y no se documentaron restos de receptáculo funerario ni restos de ajuar. Es uno de los túmulos más tardíos de la agrupación, según se puede inferir de la estratigrafía horizontal. La agrupación V es la más longeva de la necrópolis.

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Schubart, H. (1975: 234, fig. 29)

BENSAFRIM

211

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Bensafrim, Lagos

Faro

Cartografía

1: 25.000 N° 593 (Bensafrim, Lagos)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 43

Ancho 32

Grosor 14

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Se conserva un fragmento en el que hay unos grabados que Almagro interpretó como empuñadura y parte de una hoja de espada o puñal.

CONTEXTO

Emplazamiento

Necrópolis de Fonte Velha?: situada a casi 1,5 km al NW del pueblo de Bensafrim, en una pequeña elevación amesetada situada junto a la Ribeira de Candieira que nace en las estribaciones SW de la Serra do Espinaço de Cao, para después desembocar en la Ribeira de Bensafrim, que desemboca en la Bahía de Lagos. La necrópolis está situada en el piedemonte de la Sierra, justo antes del comienzo de las tierras llanas de la costa.

Circunstancias del hallazgo

Colección Estacio da Veiga

Contexto

Las referencias sobre su hallazgo no son claras. Es posible que se hallara en la necrópolis de Fonte Velha (Bensafrim), donde Estacio da Veiga y Santos Rocha excavaron y encontraron "varias lajas seplucrais" (seg. Almagro). M. Almagro indica que en esta necrópolis se hallaron más lajas con inscripción tartésica que fueron recogidas por Gómez Moreno en "La escritura bastulo-turdetana" (1962).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Nacional de Arqueología, Belem (Lisboa)

BIBLIOGRAFÍA

Almagro, M (1966: 55-56, fig. 15 y lám. 11.2)



Fotografía: Almagro Basch, 1966

CASTRO VERDE

212

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Castro Verde

Beja

Cartografía

1: 25.000 N° 548 (Castro Verde)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 62

Ancho 41

Grosor 7

Mat. Prima Esquisto

Descripción

Estela fragmentada en sus extremos superior e inferior con decoración en altorrelieve. Mientras en el centro hay un ancoriforme con correas, a su derecha dos elementos alargados de difícil interpretación. F. dos Santos no dudó en interpretarlos como escoplo y vara. A la derecha del motivo central hay una esfera y el extremo de un objeto interpretado por Santos como cuchillo. Sobre la vara, el escoplo y el ancoriforme hay una línea horizontal que probablemente sea reciente.

CONTEXTO

Emplazamiento

La zona de Castro Verde, al sur de Beja, es un poco más elevada que las tierras en derredor de Beja, y también se ha dedicado tradicionalmente a la dehesa. A esta altura, hacia el sur, comienza la transición entre las tierras bajas de Beja y las más altas meridionales de la Sierra de Mú (Caldeirao).

Circunstancias del hallazgo

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Nacional de Arqueología, Belem

BIBLIOGRAFÍA

Heleno, M (1956: 230); Almagro, M. (1966: 94); Farinha dos Santos, M. (1973)

DEFESA

213

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Heredad de Defesa, Alvalade, Santiago de Cacém

Setúbal

Cartografía

1: 25.000 N° 516 (Santiago do Cacém)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 116

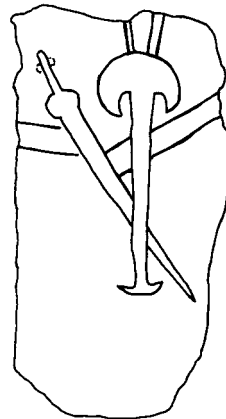
Ancho 65

Grosor 55

Mat. Prima Esquisto

Descripción

Fragmentada en uno de sus laterales, presenta en el centro un ancoriforme que pende de dos correas y dispuesta oblicuamente hay una larga espada sujeta por dos bandas dispuestas a sus lados, todo en bajorrelieve.



CONTEXTO

Emplazamiento

Terreno llano ligeramente elevado sobre el río Sado, en su margen izquierda.

Circunstancias del hallazgo

Reutilizada como tapa en una sepultura de época histórica.

Contexto

La información relativa al contexto es contradictoria. Por un lado Vasconcelos señala que en los alrededores de la tumba de época histórica no se encontraron restos de la Edad del Bronce. Por otro lado Almagro señala que según información oral de su descubridor (recibida indirectamente) la estela se halló cubriendo una cista de tipo alentejano. Se realizaron excavaciones en los alrededores y se descubrieron otras cistas cubiertas por lajas lisas. Sin embargo, H. Schubart señala que esta información es errónea, ya que en el sitio no se encuentran ningún resto de sepulturas.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Nacional de Arqueología, Belem

BIBLIOGRAFÍA

Vasconcelos, J.L. (1908: 300-302 y fig. 1); Almagro, M. (1966: 57-58, fig. 16 y lám. 12)

EL TORCAL

214

CAPÍTULO 7.3

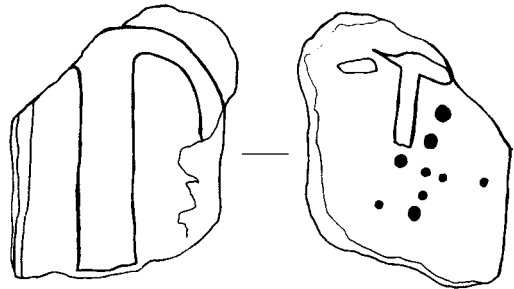
LOCALIZACIÓN

Priego

Córdoba

Cartografía

mapa localización (1995)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 73

Ancho 59

Grosor 31

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Todos los motivos en altorrelieve. En el anverso presenta un "ancloriforme", rostro en T sin ojos y en el reverso (descubierto por Muñiz) se distingue un elemento rectangular y un hacha con uno de sus extremos aguzados. Presenta cazoletas.

CONTEXTO

Emplazamiento

La zona de procedencia (radio de 50 m) es un collado, zona de paso, cruce de caminos, entre la depresión Priego-Alcaudete y el valle del Anzur-Genil.

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas en el cortijo de El Torcal

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Histórico Municipal de Priego

BIBLIOGRAFÍA

Cano Navas, M.L. (1977: 331-335, fig. 3 y lám.1); Muñiz Jaén, I. (1995: 15-27)

ERVIDEL 1

215

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Herdade de Pomar, Ervidel, Aljustrel

Beja

Cartografía

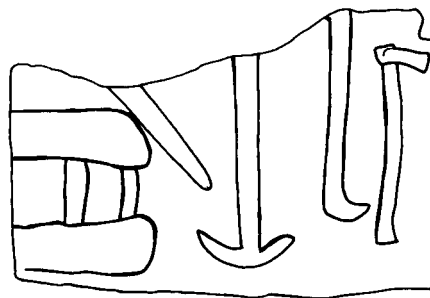
1: 25.000 N° 520 (Ervidel, Aljustrel); 1: 50.000 N° 43-C (Beja) (8 4' 39" W/ 37 58' 19" N según Varela y Pinho)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 55
Ancho 78
Grosor 8
Mat. Prima Esquisto

Descripción

Soporte fragmentado en la parte superior con los motivos esculpidos en altorrelieve. En el centro está representado un ancoriforme parcialmente perdido. A su izquierda se conservan el astil de una posible hacha y un hacha de enmangue directo sujeta a su astil con su filo mirando al exterior. A la derecha del ancoriforme se conservan la parte inferior apuntada de una espada y el motivo de huellas de pies, similar al de Gomes Aires, en este caso unidos por dos segmentos rectilíneos.



CONTEXTO

Emplazamiento

Sítio da Fonte, lugar con un relieve de suaves lomas. En el pasado, hasta hace pocos años, era una zona adhesionada y actualmente se dedica al cultivo de secano. Esta es la prolongación natural de la falla de Plasencia, constituyendo una importante zona de paso en la Edad del Hierro (Parreira y Berrocal).

Circunstancias del hallazgo

En 1973, reutilizada en una pared del monte de la finca (Coelho, 1975: 195)

Contexto

Varela y Pinho verifican por su descubridor que la estela fue encontrada en la Herdade do Pomar, aunque no recordaba el lugar preciso del hallazgo (Gomes y Monteiro, 1977: 166). Es muy probable que la estela alentejana se hallara en la misma necrópolis que Ervidel II (estela de guerrero). Ésta es una necrópolis de la Edad del Bronce en donde se han documentado dos cistas, una de ellas sin violar, en la que se había depositados dos vasos cerámicos y restos óseos humanos que, según el informe antropológico, pertenecería a una mujer menor de 20 años. Las dataciones de C14 remiten a inicios del II Milenio AC (Barceló, 1991).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo "Rainha D. Leonor", Beja

BIBLIOGRAFÍA

Coelho, L (1975: 195-197); Gomes, M.V.; Monteiro, J.P. (1977: 172-174, fig. 3 y lám. 5)

FUENTE ÁLAMO 1

216

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Fuente Álamo

Almería

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 32,5

Ancho 19

Grosor 12,6

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Fragmento de estela con posible indicación de ojos y boca.

CONTEXTO

Emplazamiento

Cerro de Fuente Álamo

Circunstancias del hallazgo

Durante la excavación de 1979.

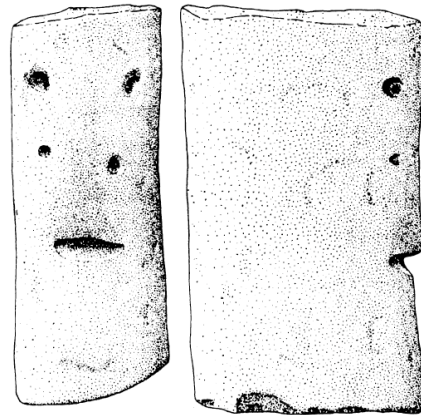
Contexto

Estela fragmentada, encontrada bajo un muro de mampostería en la ladera del cerro. Posición secundaria. Suponen los autores que la estela fue desplazada por procesos post-deposicionales, de un lugar próximo a la tumba 58, al lugar en el que posteriormente se construyó el muro circular en la ladera. Pudo provenir de los alrededores de la tumba 58, una covacha excavada en la roca, cerrada por grandes losas, con ajuar rico (copa carenada, alabarda y puñal), de tipo antiguo, Argar A.

LOCALIZACIÓN ACTUAL D.A.I?

BIBLIOGRAFÍA

Risch, R.; Schubart, H (1991: 188-189, 194, fig.1, lám. 1 a y b)



Calco: Risch y Schubart, 1991

FUENTE ÁLAMO 2

217

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Fuente Álamo

Almería

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 90 (aprox)

Ancho

Grosor 10

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Estela con forma de betilo con posibles ojos y boca señalados.

CONTEXTO

Emplazamiento

Cerro de Fuente Álamo

Circunstancias del hallazgo

Durante la excavación de la cista 69.

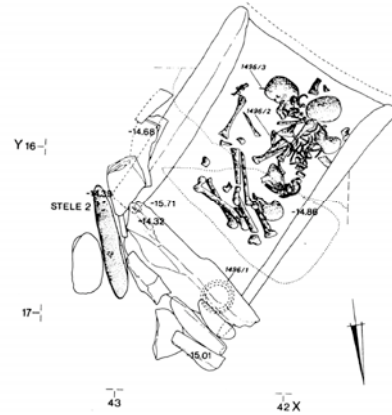
Contexto

Estela completa, encontrada en su posición original, en la entrada de la tumba 69, una cista. Enterramiento doble, de un hombre y una mujer, con un ajuar del Argar antiguo A1 (puñal con dos remaches, un punzón, tulipa de boca ancha). Los autores creen que se emplazó de esa manera cuando se selló definitivamente la cista al depositar al segundo individuo/a.

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Risch, R.; Schubart, H (1991: 189-193, 194-195, fig.3, lám. 2 a y b, lám. 3 a)



Dibujo: Risch y Schubart, 1991

FUENTE ÁLAMO 3

218

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Fuente Álamo

Almería

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 45

Ancho 23,4

Grosor 8

Mat. Prima Arenisca de

Descripción

Estela con forma de betilo fragmentada. Tiene señalados los ojos y la nariz.

CONTEXTO

Emplazamiento

Cerro de Fuente Álamo

Circunstancias del hallazgo

Durante la excavación de Octubre de 1985.

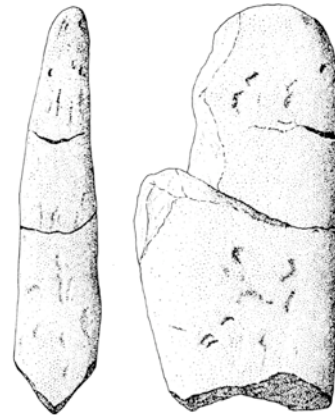
Contexto

Se encontró junto a la casa rectangular 0, en "estratos formados durante el Bronce Tardío por la alteración de de sedimentos más antiguos, así como de la roca natural de la parte superior del cerro. Tal remoción estaba destinada al acondicionamiento de la superficie necesaria para la construcción del edificio 0". La fractura antigua de la estela indica que debe ser anterior al Bronce Tardío. No se relaciona directamente con contextos funerarios.

LOCALIZACIÓN ACTUAL D.A.I?

BIBLIOGRAFÍA

Risch, R.; Schubart, H (1991: 193, 195, fig. 5 y lám 3 b)



Calco: Risch y Schubart, 1991

FUENTE ÁLAMO 4

219

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Fuente Álamo

Almería

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 18,1

Ancho 18,9

Grosor 10,9

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Se trata de un fragmento, posiblemente el extremo inferior de una estela.

CONTEXTO

Emplazamiento

Cerro de Fuente Álamo

Circunstancias del hallazgo

Durante la excavación de 1988, en el corte 42.

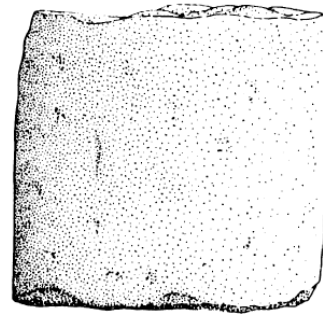
Contexto

Se encontró en la pendiente Oeste del cerro, en contextos argáricos, cerca de un muro con el que no puede ser relacionado estratigráficamente. No se relaciona directamente con contextos funerarios.

LOCALIZACIÓN ACTUAL D.A.I?

BIBLIOGRAFÍA

Risch, R.; Schubart, H (1991: 193-195, fig.6 y lám. 4)



Calco: Risch y Schubart, 1991

GOMES AIRES**220**

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Heredad Corte de Freixo, Gomes Aires, Almodóvar

Beja

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 105*Ancho* 37*Grosor* 8*Mat. Prima* Esquisto*Descripción*

El soporte fue fracturado antiguamente por la mitad. En el centro, ligeramente inclinada, hay una espada representada en altorrelieve muy esquemáticamente, sin indicación de empuñadura o pomo, con sus correas. Bajo ésta, a un lado, hay dos motivos paralelepípedos en altorrelieve que posiblemente representen los pies del personaje (Gomes y Monteiro, 1977: 174).

CONTEXTO

Emplazamiento

Zona situada en la ribera de Freixo (afluente del Odelouca, y éste del Arade), en las estribaciones de la Sierra de Mú (Caldeirao), a su NW, en una área de transición entre ésta y las tierras bajas del Bajo Alentejo.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos agrícolas

Contexto

Paço et al. recogen que dos estelas, una alentejana y otra con inscripción tartésica fueron encontradas junto a otras lajas de esquisto lisas en dos zonas que distan unas decenas de metros (Paço et alii 1965: 99). Por otro lado Almagro Basch aporta referencias que indican que la estela alentejana proviene de una cista destruida de la que sólo se veían unas piedras. Entre los restos de esta sepultura o de otra cercana se halló la estela con inscripción tartésica. Más recientemente Coelho menciona la existencia en Corte do Freixo de una necrópolis del Bronce (a 1,5 m de prof.) y de otra del Hierro (a 40 cm), distanciadas unos 300 m., de donde posiblemente provenían las estelas mencionadas (Coelho, 1975: 196)

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo "Rainha D. Leonor", Beja

BIBLIOGRAFÍA

Ribeiro, F.N. (1965: 26 y lám 25:2); Paço, A.; Ribeiro, F.N.; Franco, G.L (1965: 99-103 y fig. 2); Almagro Basch, M (1966: 120-121, fig. 41 y lám. 36)

MARMELETE

221

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Marmelete, Monchique

Faro

Cartografía

1: 25.000 N° 585 (Monchique)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 45

Ancho 20

Grosor

Mat. Prima Esquisto

Descripción

Fragmentada afectando a los grabados. En altorrelieve están representados lo que podrían interpretarse como la parte inferior de la hoja de una espada larga y el astil de un hacha o alabarda, ancoriforme u otro elemento.

CONTEXTO

Emplazamiento

Sector suroccidental de la Sierra de Monchique, de relieve muy abrupto.

Circunstancias del hallazgo

En 1905 Santos Rocha la encuentra reutilizada cubriendo una colmena en Monte Amarello, Lagos.

Contexto

El descubridor informa que cuando la halló formaba parte de una sepultura destruida en Marmelete. Almagro repasa la documentación del museo y concluye que debió formar parte de una necrópolis de cistas.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico de Figueira da Foz

BIBLIOGRAFÍA

Vasconcelos, J.L. (1906: 188-189, lám. 4, fig.24); Almagro Basch, M (1966: 54-54, fig. 14 y lám. 10)

MOMBEJA 1

222

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Mombeja

Beja

Cartografía

1: 25.000 N° 520 (Ervidel, Aljustrel)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 65

Ancho 27

Grosor 4

Mat. Prima Esquisto

Descripción

El soporte está fragmentado en la parte inferior y la superior. En los laterales de la zona media de la pieza conservada hay dos grandes "escotaduras" que estrechan el soporte. En la zona inferior derecha se conserva la parte superior de una figura ancoriforme decorada con una serie de líneas rectas y onduladas horizontales. En esta figura hay dos perforaciones representadas y de su parte superior parten dos líneas hacia arriba que posiblemente representan correas. En la zona izquierda de la estela hay esculpida en altorrelieve, como el ancoriforme, parte de una espada envainada con empuñadura de remaches. Esta espada pende también de dos líneas grabadas que representarían el tahalí.

CONTEXTO

Emplazamiento

Hacienda en el sitio de "Alcarias", a dos Km de Mombeja. En esta zona, al Oeste de Beja, el paisaje está suavemente ondulado y hay amplia visibilidad. Tradicionalmente el terreno se dedicaba a la dehesa y hoy en día al cultivo de secano.

Circunstancias del hallazgo

En 1898 Vasconcelos la recoge en Mombeja, en la casa de un labrador. Posiblemente trabajos agrícolas.

Contexto

A Vasconcelos le comunican que las estelas se han encontrado junto a otras lajas lisas. Según le informan, las lajas decoradas cubrían varias sepulturas en las sólo había cenizas, lo que Vasconcelos interpreta como posibles restos óseos muy deteriorados. Sobre esta necrópolis de Alcarias hay referencias muy imprecisas que recoge Schubart (1975: 250).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Nacional de Arqueología, Belém

BIBLIOGRAFÍA

Vasconcelos, J.L. (1906: 184-185, lám. 2, fig. 8); Almagro Basch, M (1966: 48-49, fig. 11 y lám. 8)

MOMBEJA 2

223

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Mombeja

Beja

Cartografía

1: 25.000 N° 520 (Ervidel, Aljustrel)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 70

Ancho 48

Grosor 4

Mat. Prima ?

Descripción

Sólo se conserva lo que parece ser el tercio inferior de la estela. En el centro hay la parte inferior de un ancoriforme. A su izquierda, en el tercio superior de lo conservado hay representados en bajorrelieve, como el ancoriforme, los extremos inferiores curvos de dos astiles que enmangarían hachas o alabardas, con sus filos orientados probablemente hacia el exterior, como en Assento.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Mombeja 1

Circunstancias del hallazgo

En 1898 Vasconcelos la recoge en Mombeja, en la casa de un labrador. Posiblemente trabajos agrícolas.

Contexto

Igual a Mombeja 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Nacional de Arqueología, Belém

BIBLIOGRAFÍA

Vasconcelos, J. L. (1906: 185. lám 2, fig. 9); Almagro Basch, M. (1966: 50-51, fig. 12 y lám. 9)

MOMBEJA 3

224

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Mombeja

Beja

Cartografía

1: 25.000 N° 520 (Ervidel, Aljustrel)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Pequeño fragmento estela en el que se identifica el pomo de una espada representado en altorrelieve.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Mombeja 1

Circunstancias del hallazgo

En 1898 Vasconcelos la recoge en Mombeja, en la casa de un labrador. Posiblemente trabajos agrícolas.

Contexto

Igual a Mombeja 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Desconocida

BIBLIOGRAFÍA

Vasconcelos, J.L. (1906: 185, lám. 3, fig. 10); Almagro Basch, M. (1966: 52 y fig. 13)

MONTE DE ABAIXO

225

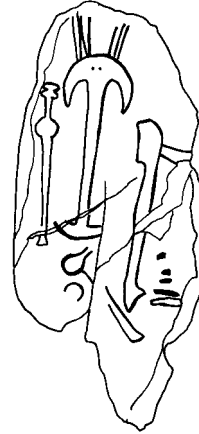
CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Sao Brissos, Beringel

Beja

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 150

Ancho 72

Grosor 15

Mat. Prima Esquisto

Descripción

Fragmentada en tres partes, faltando el extremo proximal. Todos los motivos están en bajorrelieve. En el centro hay un ancoriforme con dos perforaciones y correas. A su derecha hay una espada envainada y a su izquierda un hacha de enmangue transversal. Bajo el ancoriforme hay parte de un hacha de enmangue directo y parte de una esfera.

CONTEXTO

Emplazamiento

El Monte de Abaixo está situado junto a una ribera en una zona en la que predomina la llanura.

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo "Rainha D. Leonor", Beja

BIBLIOGRAFÍA

Gomes, M.V. (2006: 53-55)

MOURIÇOS

226

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Almodóvar, Ourique

Beja

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 108

Ancho 26

Grosor 9

Mat. Prima Esquisto

Descripción

Está fracturada en la parte superior. Forma del soporte es subtrapezoidal alargada y estrecha en la base para ser hincada. En el centro presenta en altorrelieve un objeto alargado que se ha descrito como ancoriforme. Gomes describe el elemento como el extremo distal de una espada envainada, con la puntera terminada en forma subcircular.

CONTEXTO

Emplazamiento

La necrópolis está situada en un cerro emplazado junto al río Mira, en su margen izquierda.

Circunstancias del hallazgo

Se halló en la necrópolis de Cerro dos Mouricos

Contexto

Según las referencias la estela se encontraba reutilizada en un túmulo o en la superficie de la necrópolis Cerro dos Mouricos (Ourique), de la 1ª Edad del Hierro. Está compuesta esta necrópolis por dos tumbas con encachado tumular de planta rectangular, tipología que está presente a inicios del período Orientalizante pero también perdura durante el Orientalizante III (Torres, 2002). Posiblemente la estela es una preexistencia del lugar y fue reutilizada en la construcción de los encachados. Su estado fracturado así lo sugiere.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Nacional de Arqueología, Belem (S/ Rui)

BIBLIOGRAFÍA

Gomes, M.V. (1994b:116 y fig. 69); Parreira, R. (1995a: 99)

PANOIAS DE OURIQUE

227

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Predio Las Mesas, Panóias de Ourique, Ourique

Beja

Cartografía

1: 25.000 N° 547 (Panóias, Ourique)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 89

Ancho 42

Grosor 15

Mat. Prima

Descripción

Fragmento de estela con representación de la parte superior de un ancoriforme en altorrelieve. Con la misma técnica se representan dos bandas a sus lados, posible tahalí del ancoriforme o de otro elemento desaparecido. En el ancoriforme hay dos perforaciones señaladas, posibles orificios de los que estaría sujeto.

CONTEXTO

Emplazamiento

Área situada a unos 50 Km al SW de Beja, de tierras bajas fértiles y paisaje suavemente ondulado, que limita en esta zona con un paisaje que se va elevando paulatinamente hacia el Sur-Sureste, hacia la Sierra de Mú.

Circunstancias del hallazgo

Reutilizada

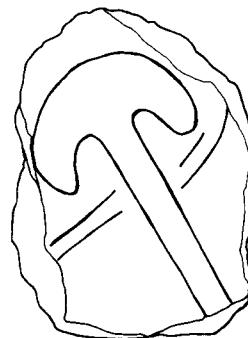
Contexto

Aunque se encontró reutilizada en la pared de un pozo, el descubridor indicó a Vasconcelos que se encontró originalmente en una necrópolis ya destruida a finales del siglo XIX, situada a 500 m al NW de la necrópolis de Las Mesas.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Nacional de Arqueología, Belem.

BIBLIOGRAFÍA

Vasconcelos, J.L. (1908: 304 y fig. 8); Almagro Basch, M (1966: 59-60, fig. 17 y lám. 13)



PASSADEIRAS 1

228

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Lugar de Passadeiras, S. Bartolomeu de Messines, Silves

Faro

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 140

Ancho 40

Grosor 30

Mat. Prima Arenisca

Descripción

El soporte, de forma subpiramidal, está completo pero fracturado en dos pedazos. En la cara frontal presenta restos en relieve de la parte superior de un ancoriforme y una cazoleta. En la cara izquierda del observador hay representada también en relieve parte de una espada que parece pender de una correa. En el lateral derecho hay grabada una alabarda tipo Montejicar en su astil.

CONTEXTO

Emplazamiento

A 200 m de la margen derecha del río Arade, en una zona en la que el valle es más plano y ancho. El río Arade es la vía natural de acceso al hinterland, además de ser navegable para barcos de poco calado. El Arade es una cuenca de contacto entre el interior y la costa (Minas y cobre) (Gomes, 1994b: 16 y 138)

Circunstancias del hallazgo

Prospecciones a finales de los años 1980 por M. Varela Gomes et al.

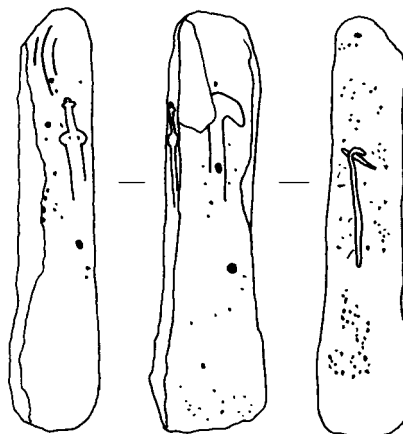
Contexto

Se encontraron en el lugar algunas cistas sin túmulo desmontadas desde hace unos 20 años. Las cistas estaban excavadas en el suelo y revestidas de lajas de arenisca rojiza y cubiertas con tapas monolíticas.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Municipal de Arqueología de Silves

BIBLIOGRAFÍA

Gomes, M.V. (1994b: 86 y figs. 57-60)



PASSADEIRAS 2

229

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Lugar de Passadeiras, S. Bartolomeu de Messines, Silves

Faro

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 14

Ancho 17

Grosor 7

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Se conserva un fragmento. En el anverso conserva en relieve lo que podría haber sido parte de la hoja de una espada o cuerpo de un ancoriforme. En el reverso presenta en relieve los restos de una banda o posible correa.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Passadeiras 1

Circunstancias del hallazgo

Prospecciones a finales de los años 1980 por M. Varela Gomes et al.

Contexto

Igual a Passadeiras 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Municipal de Arqueología de Silves

BIBLIOGRAFÍA

Gomes, M.V. (1994b: 86-88 y fig. 61-A)

PASSADEIRAS 3

230

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Lugar de Passadeiras, S. Bartolomeu de Messines, Silves

Faro

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 11

Ancho 20

Grosor 7

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Fragmento que presenta en una de sus caras en relieve un elemento que Varela ha interpretado como una espada con arranque de la empuñadura.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Passadeiras 1

Circunstancias del hallazgo

Prospecciones a finales de los años 1980 por M. Varela Gomes et al.

Contexto

Igual a Passadeiras 1

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Municipal de Arqueología de Silves

BIBLIOGRAFÍA

Gomes, M.V. (1994b: 89 y fig. 61-B)

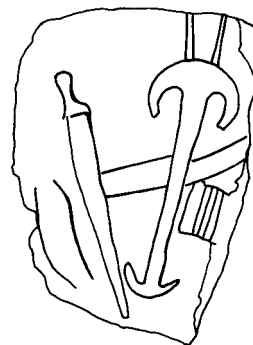
PEDREIRINHA**231**

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Lugar de Pedreirinha, Santa Vitória

Beja

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 90*Ancho* 68*Grosor* 12*Mat. Prima* Grawaca*Descripción*

En la mitad izquierda del soporte hay un ancoriforme que pende de dos bandas verticales o correas y en la derecha una espada con hoja diferenciada (envainada?). De uno de los laterales de la espada sale una banda parecida a un cinturón. En la izquierda del ancoriforme hay un elemento difícil de interpretar, rectangular subdividido verticalmente por líneas.

CONTEXTO

Emplazamiento

Zona de barros muy fértil, dedicada tradicionalmente a la dehesa, que sólo recientemente ha sido dedicada a la agricultura de secano. Es un paisaje de suaves lomas, importante zona de paso en la Edad del Hierro (Parreira y Berrocal)

*Circunstancias del hallazgo**Contexto*

Sobre su hallazgo sólo se señala que se encontró en el lugar de Pedreirinha, sin dar más especificaciones. La necrópolis de Mós está muy cercana al lugar de Pedreirinha, ya que está junto a la N18 (Km 17,6) al salir de Santa Vitoria. (Viana y Ribeiro, 1956: 157-158; Schubart, 1975: 253-254). En esta necrópolis se excavaron tres cistas, en muy mal estado, en presencia de Viana y Ribeiro. Antes de los años 50 ya se conocían restos de otras cistas por la construcción de la carretera. Vasconcelos hace referencia a un grupo de cistas y a otra losa decorada de este tipo (Santa Vitória) (Vasconcelos 1906: 181, señala la sepultura A, supuestamente cercana a la de la losa de Santa Vitoria) (Viana y Ribeiro, 1956: 158).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo "Rainha D. Leonor", Beja

BIBLIOGRAFÍA

Viana, A. y Ribeiro, F.N. (1956: 161-163, lám. 4, núm. 86); Ribeiro, F.N. (1965: 25-27 y lám. 21:2); Almagro Basch, M (1966: 95-96, fig. 30 y lám. 25)

SAN JOAO DE NEGRILHOS

232

CAPÍTULO 7.3

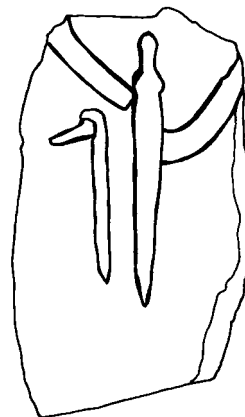
LOCALIZACIÓN

S. Joao de Negrilhos, Aljustrel

Beja

Cartografía

1: 25.000 N° 538 (Messejana, Aljustrel)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 115

Ancho 85

Grosor 13

Mat. Prima Esquisto

Descripción

Soporte fragmentada en su base, de mayor envergadura que otras estelas de este tipo. A diferencia de esas otras, esta estela alentejana tiene la decoración grabada. En el centro hay una larga espada, posiblemente envainada, y a sus lados dos bandas a modo de cinturón. A su derecha hay una alabarda con el filo orientado hacia el exterior.

CONTEXTO

Emplazamiento

Lugar de "Monte Novo", en la ladera W del cerro de Galiadas, rodeado por los barrancos de Xacafre y Valongo. Lugar situado a unos 5 km al NE del pueblo de S. J. de Negrilhos. Zona de tierras bajas, fértiles, dedicadas tradicionalmente a la explotación de dehesa y actualmente al cultivo de secano.

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas

Contexto

No se halló ningún otro vestigio en la zona

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo de Messejana (Colección Padre A. Serralheiro)

BIBLIOGRAFÍA

Ribeiro, F.N. (1965: 25-27, lám. 24:1); Almagro Basch, M (1966: 116-117, fig. 39 y lám. 34)

SAN SALVADOR

233

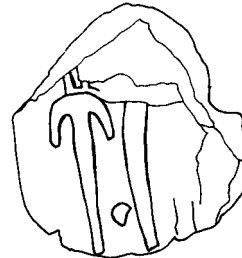
CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Heredad dos Paços, San Salvador, Aljustrel

Beja

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 68

Ancho 61

Grosor 24

Mat. Prima Pizarra

Descripción

Soporte fragmentado en todos sus lados con decoración en altorrelieve. Un ancoriforme, casi completo, con trazos de un piqueteado en su extremo superior que posiblemente representen correas. A su izquierda hay restos de una figura alargada, que podría interpretarse como escoplo(?). A su derecha un objeto alargado curvo, que por su largura podría ser el astil de alabarda. Entre estas dos figuras hay un elemento circular, que fue interpretado por Almagro como espejo. Hay restos de otras figuras de cuadrangulares en la zona inferior derecha de la laja.

CONTEXTO

Emplazamiento

Zona de barros rojos, fértiles, que se extiende al SW de Beja. Esta tierras se dedicaron tradicionalmente a la explotación de dehesa y actualmente al cultivo de secano.

Circunstancias del hallazgo

Desconocidas

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo "Rainha D. Leonor", Beja

BIBLIOGRAFÍA

Ribeiro, F.N. (1965: 25-27 y lám. 25:1); Almagro Basch, M (1966: 118-119, fig. 40 y lám. 35)

SANTA VITORIA**234**

CAPÍTULO 7.3

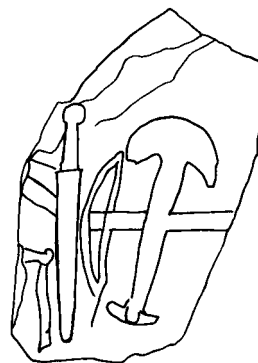
LOCALIZACIÓN

Santa Vitória

Beja

Cartografía

1: 25.000 N° 520 (Ervidel, Aljustrel)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 95*Ancho* 55*Grosor* 6*Mat. Prima* Esquisto*Descripción*

Está fragmentada en sus extremos superior e inferior y los motivos, en altorrelieve, se distribuyen regularmente por toda su superficie. En el centro hay un arco semicircular con su cuerda y a su derecha una espada envainada. De la vaina de la espada parte dos bandas a modo de tahalí. A otro lado del arco hay una figura ancoriforme. En la zona inferior, a la derecha de la espada hay un hacha enmangada en un astil curvo.

CONTEXTO

Emplazamiento

La necrópolis está situada junto a la Ribeira de S. Vitoria (orilla derecha, cuenca del Sado) a su paso por el pueblo. Zona de suaves relieves y amplia visibilidad.

Circunstancias del hallazgo

En 1868 un lugareño llamado D. Antonio Correia encuentra la estela en unos terrenos de su propiedad.

Contexto

Según referencias de Vasconcelos, informado por D J. Umbelino Palma, quién a su vez fue informado por el descubridor, la estela cubría una sepultura (denominada C por Vasconcelos). Esta sepultura forma parte del primer grupo de sepulturas que describe en su trabajo. Por las referencias de su localización este grupo de sepulturas son parte probablemente de la conocida como necrópolis de Mós, situada junto a la carretera, en Santa Vitoria, ya que como señalan Viana y Riberio años más tarde, Vasconcelos menciona que durante los trabajos de construcción de la carretera se descubre la sepultura A de ese mismo grupo (Viana y Ribeiro 1956: 158, Vasconcelos 1906: 181). Vasconcelos señala que la sepultura C tenía paredes de "ladrillo". En su interior se hallaron huesos humanos y un vaso cerámico con carena baja tipo Odivelas (Museo de Beja). Hay noticias de sepulturas cercanas en las que aparecieron también vasos cerámicos carenados, algunos con decoraciones grafitadas en el interior (Schubart, 1975: 254). En la otra orilla de Santa Vitoria de halló la estela de Assento. Cerca de la necrópolis de Mós se halló la estela de Pedreirinha.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo "Rainha D. Leonor", Beja

BIBLIOGRAFÍA

Vasconcelos, J.L. (1906: 182, lám. 1, fig. 5); Almagro Basch, M. (1966: 41-43, fig. 7 y lám. 5)

TAPADA DA MOITA

235

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Tapada da Moita, Sta. Maria da Devesa, Castelo de Vide

Portalegre

Cartografía

1: 25.000 N° 355 (Gauss: X-258 6; Y- 279 1)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 214

Ancho 70

Grosor 13

Mat. Prima Granito

Descripción

Soporte antropomorfo con superficies regularizadas por desbastado casi en su totalidad menos en la base. Los motivos, en altorrelieve, sólo están presentes en una cara. En el centro hay una figura biancoriforme en posición vertical. Esta figura estaría sujeta por una correa que parte del hombro derecho del personaje, pero que no continúa en el otro lateral, por lo que parece que está incompleta. A la derecha del ancoriforme hay una espada que pende de otra correa que parte del hombro izquierdo del personaje y que continúa en el lateral derecho a la altura de los que sería la cintura. La espada tiene remaches en la empuñadura que podrían ser decorativos, como en la espada de Guadalajara. La hoja es de bordes rectos y parece estar envainada.

CONTEXTO

Emplazamiento

Tapada da Moita está a 7 km al N de Castelo de Vide, en la margen derecha de la ribera de S. Joao, en terrenos planos con amplia visibilidad. Esta zona está situada al NW de la Sierra de S. Mamede, prácticamente en plena cuenca del Tajo, importante eje de comunicación entre el SW y la Meseta Sur.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos agrícolas

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Ayto. de Castelo de Vide (area cubierta de Praça d'Armas)

BIBLIOGRAFÍA

Oliveira, J. (1986; 1995a y b)

TRIGAXES 1

236

CAPÍTULO 7.3

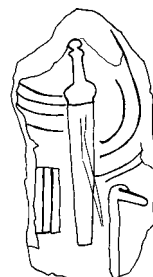
LOCALIZACIÓN

Trigaches, Beringel

Beja

Cartografía

1: 25.000 N° 509 (Beringel, Ferreira do Alentejo)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 72

Ancho 36

Grosor 2

Mat. Prima Esquisto

Descripción

Fracturada en sus límites. Figuras en altorrelieve. En el centro de la estela está dispuesta verticalmente una espada envainada sujeta por una banda a ambos lados. A la derecha de la vaina hay un elemento rectangular subdividido longitudinalmente en tres partes. Finalmente a la izquierda una hacha o alabarda enmangada en un astil que termina en la parte del enmango en curva.

CONTEXTO

Emplazamiento

Lugar de Trigaxes, en una zona de relieve suave y amplia visibilidad. Esta zona está a pocos Km al Oeste de Beja. Es un paisaje poco accidentado y tierras que tradicionalmente se han dedicado al pasto de ganados, aprovechamiento silvícola, y que en las últimas décadas se ha dedicado al cultivo de secano.

Circunstancias del hallazgo

Casualmente la halla en 1892 D. Juan dos Santos Junior en unas tierras de su propiedad.

Contexto

Las referencias orales señalan que esta estela cubría una sepultura (sepultura D) en la segunda agrupación de sepulturas que describe Vasconcelos. En esta misma necrópolis se halla otra estela (Trigaxes II) cubriendo la sepultura E. Las referencias sobre la tumba D son imprecisas (Schubart, 1975: 255). Vasconcelos señala que apenas supo que la tumba contenía huesos humanos fragmentados y una chapa de bronce, mientras Almagro Basch opina que podría tratarse de una cista (Almagro 1966: 44).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo "Rainha D. Leonor", Beja

BIBLIOGRAFÍA

Vasconcelos, J. L. (1906: 183, lám. 2, fig. 6); Almagro Basch, M (1966: 44-45, fig. 9 y lám. 6)

TRIGAXES 2

237

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Trigaches, Beringel

Beja

Cartografía

1: 25.000 N° 509 (Beringel, Ferreira do Alentejo)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 75

Ancho 36

Grosor 3

Mat. Prima

Descripción

La pieza está fragmentada, afectando a los motivos. Hay restos de un ancoriforme en pronunciado altorrelieve, del que se aprecia su mitad inferior y restos de la superior. Es Almagro el primero que da la vuelta a esta estela para comprobar que el extremo semicircular más grande, normalmente el superior, conservaba un extremo de la mitad perdida. Así en su figura nº 10 reconstruye el ancoriforme en su totalidad.

CONTEXTO

Emplazamiento

Igual a Trigaxes 1

Circunstancias del hallazgo

Casualmente la halla en 1892 D. Juan dos Santos Junior en unas tierras de su propiedad.

Contexto

Las referencias orales señalan que esta estela cubría la sepultura E en la segunda agrupación de sepulturas que Vasconcelos describe en su trabajo. En esta misma necrópolis se halla también la estela Trigaxes I cubriendo la sepultura D. Vasconcelos no ofrece información adicional sobre esta sepultura, ni de sus medidas ni de su posible ajuar, únicamente menciona que en el Museo de Beja le mostraron un objeto de hierro que teóricamente había sido hallado en esa sepultura, lo que descartó.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo "Rainha D. Leonor", Beja

BIBLIOGRAFÍA

Vasconcelos, J. L (1906: 183, lám. 2, fig. 7); Almagro Basch, M (1966: 46-47, fig. 10 y lám. 7)

VALENCIA DE ALCÁNTARA 4

238

CAPÍTULO 7.3

LOCALIZACIÓN

Valencia de Alcántara

Cáceres

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 150

Ancho 50

Grosor 6

Mat. Prima Pizarra

Descripción

Una losa fragmentada longitudinalmente y en la parte superior. En la zona superior derecha está ligeramente erosionada. Presenta tres figuras de difícil identificación. En la parte superior izquierda un elemento, que ha desaparecido parcialmente, semicircular. En el lateral derecho, muy erosionado, una representación de lo que parece ser un puñal. Y en la zona media-inferior una figura pseudotriangular que Beltrán interpreta como una fibula. Todas las figuras están en altorrelieve.

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Reutilizada en la Iglesia de Rocamador, en el casco urbano

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Jardín de la Iglesia de Rocamador? o Museo Provincial de Cáceres?

BIBLIOGRAFÍA

Ávila Vega, A (1974: 39); Beltrán Lloris, M. (1975: 465-470 y figs. 1 y 2)

A LACIPO 1

239

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Casares

Málaga

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Noticia de D. Antonio Garrido

Contexto

Yacimiento Iberorromano de A Lacipo (Lacippo?), con sustrato desde el Bronce Final.

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Villaseca Díaz, F. (1993b: 72)

A LACIPO 2

240

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Casares

Málaga

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Noticia de D. Antonio Garrido

Contexto

Yacimiento Iberorromano de A Lacipo (Lacippo?), con sustrato desde el Bronce Final.

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Villaseca Díaz, F. (1993b: 72)

ALAMILLO

241

CAPÍTULO 7.4

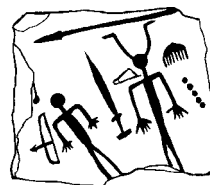
LOCALIZACIÓN

Dehesa de Castilserás, Alamillo

Ciudad Real

Cartografía

1: 50.000 N° 808 (Almadén) 38° 42'40"N/ 1° 06'40" W según Celestino)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 48

Ancho 56

Grosor 21

Mat. Prima Cuarzita

Descripción

Fragmentada en la parte inferior afectando a los grabados. Presenta dos figuras antropomorfas. La de mayor tamaño presenta casco de cuernos. A este personaje de mayor tamaño se asocian también un peine, una serie de cinco puntos y una fibula de codo. Entre los dos personajes hay una espada dispuesta verticalmente que presenta guardas cruciformes y pomo de apéndices rectos. A la derecha del individuo sin casco hay un arco con flecha. En la zona superior hay una lanza de punta lanceolada representada horizontalmente. Sobre el antropomorfo de menor tamaño se ha conservado parte de otra figura que es difícil de identificar.

CONTEXTO

Emplazamiento

Se encontró en la orilla izquierda del río Alcudía, en una zona de suaves lomas que comunica el valle del Zújar con el SW de la Meseta Sur. Cerca hay numerosas minas de explotación moderna, especialmente de Hierro, Plomo y Zinc. En la otra orilla del río está el Km 280 del ferrocarril Madrid-Badajoz.

Circunstancias del hallazgo

Casual

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo de Ciudad Real

BIBLIOGRAFÍA

Galán, E (1993b: 104); Celestino, S. (2001a: 392-393)

ALDEA DEL REY 1

242

CAPÍTULO 7.4

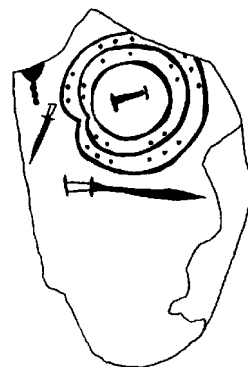
LOCALIZACIÓN

Aldea del Rey

Ciudad Real

Cartografía

1: 50.000 N° 811 (Moral de Calatrava) (3 48' 47" W/ 38 47' 03" N a partir de plano en Galán, 1993: 105)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 97

Ancho 51

Grosor 16

Mat. Prima Basalto

Descripción

Fragmentada afectando a los grabados en la zona superior del soporte. Superficie preparada para el grabado. Presenta en el centro un escudo realizado con tres círculos concéntricos, dos de ellos señalando la escotadura, abrazadera y remaches. Bajo el escudo se dispone una espada de hoja pistiliforme, pomo recto con salientes y guarda cruciforme. En el espacio de la izquierdo hay un puñal de hoja también pistiliforme. Junto a la fractura del tercio superior hay restos de un grabado del empuñadura de un espejo y el arranque de su cuerpo.

CONTEXTO

Emplazamiento

En el paraje Vegas del Chiquero, en una suave loma que desciende suavemente hacia el río Jabalón, que está a unos 300m al Este. La estela se halló junto al camino de C. Real a Calzada de Calatrava que cruza el puerto de Cabezuela. A esta altura, en el río está el vado de "Los Romeros".

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas

Contexto

La estela de Aldea del Rey 3 es situada entre esta estela y el río, del que distaría 100m, por Celestino, aunque las coordenadas que aporta la situarían en la margen derecha(2001: 423). Mientras, Galán la sitúa en el vado y menciona que según el descubridor material de la estela, ésta se hallaba al otro lado del río, en la margen derecha, en el paraje de Benavente. También en la margen derecha pero más al Norte se halló la estela 2 de Aldea del Rey.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Ciudad Real

BIBLIOGRAFÍA

Valiente Malla, J.; Prado Toledano, S. (1977-78: 375-377 y fig.2); Celestino, S. (2001a: 411)

ALDEA DEL REY 2

243

CAPÍTULO 7.4

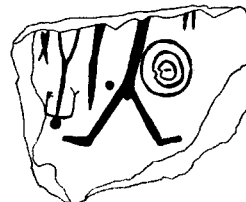
LOCALIZACIÓN

Aldea del Rey

Ciudad Real

Cartografía

1: 50.000 N° 811 (Moral de Calatrava) (3 48' 45" W/ 38 47' 42" N por plano en Galán, 1993b: 105)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 37

Ancho 52

Grosor 19

Mat. Prima pizarra

Descripción

Sólo se conserva la mitad de la losa. Superficie preparada para los grabados. En el centro apreciamos la mitad inferior del cuerpo de un antropomorfo, el tronco y las piernas. Junto a él un escudo redondo realizado con tres círculos, dos de ellos con escotadura, y en el centro abrazadera. Al otro lado del antropomorfo hay un punto y el posible astil y hoja de una lanza. Otra figura antropomorfa invertida está realizada con una incisión más fina. A su izquierda hay una figuración de difícil interpretación. Otros trazos han sido interpretados como posible pinza (Celestino, 2001a: 412).

CONTEXTO

Emplazamiento

A 200 m del río Jabalón, en la margen derecha, en el paraje de La Minilla, donde hay una antigua mina abandonada. Cerca hay también un manantial de aguas ferruginosas (Galán, 1993b: 105)

Circunstancias del hallazgo

Al realizar tareas agrícolas.

Contexto

Al otro lado del río Aldea del Rey I. La estela de Aldea del Rey III se halló junto al vado de Los Romeros, aunque las referencias la sitúan en su margen derecha (Galán) o en su margen izquierda (Celestino).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Corral del dueño de la finca de Las Hurdillas

BIBLIOGRAFÍA

Valiente Malla, J.; Prado Toledano, S. (1977-78: 377-378 y fig.3); Galán, E. (1993b: 105); Celestino, S. (2001a: 412)

ALDEA DEL REY 3

244

CAPÍTULO 7.4

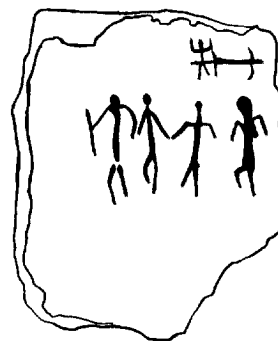
LOCALIZACIÓN

Aldea del Rey

Ciudad Real

Cartografía

1: 50.000 N° 811 (Moral de Calatrava) (3 48' 21" W/ 38 47' 15" N
corregidas por Galán, p.105)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 91
Ancho 75
Grosor 20
Mat. Prima arenisca

Descripción

Varias figuras humanas están dispuestas en fila, tres de la mano como si estuvieran danzando. En este conjunto la primera figura encabeza la procesión o baile con un posible bastón en la mano. La última figura del conjunto presenta el falo señalado. Tras este conjunto hay una figura humana de morfología más gruesa. En la parte superior hay una pequeña figura humana con los brazos elevados y "montado" sobre un elemento que ha sido interpretado como posible caballo o carro (Celestino, 2001: 413). En general todas estas figuras están realizadas con un trazo fino.

CONTEXTO

Emplazamiento

En el vado de Los Romeros. Galán señala (1993: 105) que el descubridor material de la losa afirma haberla encontrado en el paraje de Benavente, en el otro lado del río.

Circunstancias del hallazgo

Se encontró apartada en un lindero (labores agrícolas?)

Contexto

La estela de Aldea del Rey 3 es situada entre esta estela y el río, del que distaría 100m, por Celestino, aunque las coordenadas que aporta la situarían en la margen derecha (2001: 423). Mientras, Galán la sitúa en el vado y menciona que según el descubridor material de la estela, ésta se hallaba al otro lado del río, en la margen derecha, en el paraje de Benavente. También en la margen derecha pero más al Norte se halló la estela 2 de Aldea del Rey.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Corral del dueño de la finca de Las Hurdillas

BIBLIOGRAFÍA

Valiente Malla, J.; Prado Toledano, S. (1979: 27-28 y figs. 2 y 3); Galán, E. (1993b: 105); Celestino, S. (2001a: 413).

ALDEANUEVA DE SAN BARTOLOMÉ

245

CAPÍTULO 7.4

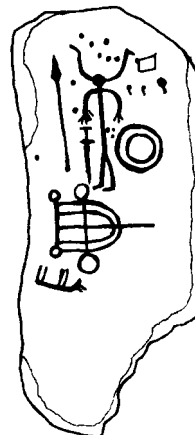
LOCALIZACIÓN

Aldeanueva de San Bartolomé

Toledo

Cartografía

1: 50.000 N° 682



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 140

Ancho 60

Grosor 15

Mat. Prima Pizarra

Descripción

Se ha perdido parte del escudo y los posible cuadrúpedos del carro por su uso como asiento. En el reverso la losa tiene cazoletas y finas líneas. Otras líneas de grabado más profundo verticales y horizontales parecen más recientes. En el centro del anverso hay un antropomorfo con casco de cuernos liriformes. A su derecha una espada de hoja pistiliforme y una lanza. A la izquierda de la figura, a la altura de la cabeza, hay un rectángulo vaciado que ha sido interpretado por Celestino como fibula (Celestino, 2001a: 356). Junto a las piernas del antropomorfo hay un escudo de dos círculos concéntricos del que se ha perdido parte por la erosión. En el registro inferior hay un carro y, bajo él, un cuadrúpedo (perro?).

CONTEXTO

Emplazamiento

El pueblo está situado en un terreno ligeramente elevado sobre el arroyo Anguilucha, afluente del Tajo, en el sector occidental de la comarca de la Jara. Depresión entre las Sierras de Estrella, Nava y Altamira, una importante vía de comunicación entre las cuencas del Tajo y Guadiana.

Circunstancias del hallazgo

Se encontró reutilizada como asiento en la casa labriega de "El Portalillo".

Contexto

Se ha dado a conocer una segunda estela procedente de este municipio en una publicación que aún no hemos conseguido consultar:

Pacheco, C.; López Recio, M.; Fernández Gómez, J.M. (2004-2005) "La estela de guerrero de Aldeanueva de San Bartolomé II (Toledo)". *Cuaderna* 12-13: 25-37

LOCALIZACIÓN ACTUAL Dependencias municipales de Aldeanueva de S. B.

BIBLIOGRAFÍA

Pacheco, C.; Moraleda, A; Alonso, M (1999: 6-11); Celestino, S (2001a: 356)

ALMADÉN DE LA PLATA 1

246

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Dehesa del Viar, Almadén de la Plata

Sevilla

Cartografía

1: 50.000 N° 940



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 105

Ancho 44

Grosor 27

Mat. Prima Toba

Descripción

Soprote fragmentado y superficie alterada, todo ello afectando a los grabados, de los que sólo se conserva una porción posiblemente reducida. Soprote apenas preparado. Escudo redondo de tres círculos concéntricos completo. Restos de otros tres motivos: piernas antropomorfo, posible cuadrúpedo (perro?) y otro motivo indeterminado.

CONTEXTO

Emplazamiento

Zona deprimida por la que discurre el Arroyo de Barra. Está rodeada de pequeñas sierras y se extiende hasta el río Viar, a la altura del vado de Las Contiendas. El río Viar es una vía natural de comunicación entre la depresión del Guadalquivir y las sierras que se extienden en este tramo de Sierra Morena, hasta conectar con la vertiente norte y la cuenca del Guadiana en el Sur de Extremadura (a través de Fuente de Cantos y la cuenca del Ardila).

Circunstancias del hallazgo

casual

Contexto

Volteada sobre un majano en el que se encontró enterrada la estela 2. En un área alrededor del majano se realizó una prospección intensiva de la superficie. En el majano y entorno inmediato se documentó una fuerte concentración de cantos de cuarzo blanquecino, acumulación característica de muchos túmulos megalíticos del SW. Es una concentración que decrece a medida que nos alejamos del majano. Por ello, a modo de hipótesis, los autores del estudio proponen la posibilidad de que bajo el majano exista un monumento megalítico. En esta depresión se conocen una serie de asentamientos de diversas épocas, desde el Mesolítico hasta el II Milenio. Hay megalitos en las inmediaciones. Uno de ellos (dolmen de galería y tholos de Palacio III) documentó una reutilización (cremación de dos individuos adultos bajo enchado) fechable en el s. IX BC (p. 147).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Sevilla

BIBLIOGRAFÍA

García Sanjuán, L. et alii (2006: 138-139, láms. 2 y 3 y fig. 3)

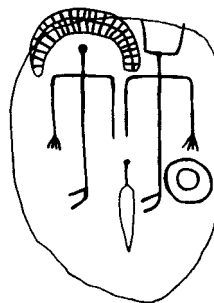
ALMADÉN DE LA PLATA 2**247****CAPÍTULO 7.4****LOCALIZACIÓN**

Dehesa del Viar, Almadén de la Plata

Sevilla

Cartografía

1: 50.000 N° 940

**CARACTERÍSTICAS FORMALES**

<i>Altura</i>	76
<i>Ancho</i>	53
<i>Grosor</i>	18
<i>Mat. Prima</i>	Toba

Descripción

Soporte preparado en el anverso, no en los laterales o reverso. Dos figuras humanas de proporciones casi exactas que se reparten proporcionadamente la superficie del soporte. Las dos figuras y los motivos adicionales que las adornan forman una única composición, están perfectamente articulados. Los cuerpos son similares, casi exactos. La figura situada a la izquierda del soporte está tocada con casco de cuernos. Bajo su mano izquierda (conservada) hay un escudo redondo realizado a base de dos círculos concéntricos. Su mano derecha no se ha conservado, pero directamente bajo el espacio que una vez ocupó esta extremidad hay una espada de hoja ancha y enmangue rematado en pomo representada en vertical. A la derecha del soporte la otra figura humana presenta un tocado reticulado exento sobre la cabeza-hombros, extendiéndose hasta el hombro derecho del otro antropomorfo. La figura con tocado conserva la mano derecha, mientras la izquierda parece haberse perdido. Las manos perdidas estaban en el espacio central de la composición. Según señalan García Sanjuán et alii, si estas manos se hubieran conservado, probablemente se solaparían (2006: 141). Huellas de desbastado y regularización: herramienta punzante de metal o piedra. Unas 12-16 horas para preparar y grabar la estela por una persona

CONTEXTO*Emplazamiento*

Zona deprimida por la que discurre el Arroyo de Barra. Está rodeada de pequeñas sierras y se extiende hasta el río Viar, a la altura del vado de Las Contendas. El río Viar es una vía natural de comunicación entre la depresión del Guadalquivir y las sierras que se extienden en este tramo de Sierra Morena, hasta conectar con la vertiente de la cuenca del Guadiana en el Sur de Extremadura (Fuente de Cantos y la cuenca del Ardila).

Circunstancias del hallazgo

Prospección arqueológica.

Contexto

Enterrada en un majano sobre el que se encontró volteada la estela 1. En un área alrededor del majano se realizó una prospección intensiva de la superficie. En el majano y entorno inmediato se documentó una fuerte concentración de cantos de cuarzo blanquecino, acumulación característica de muchos túmulos megalíticos del SW. Es una concentración que decrece a medida que nos alejamos del majano. Por ello, a modo de hipótesis, los autores del estudio proponen la posibilidad de que bajo el majano exista un monumento megalítico. En esta depresión se conocen una serie de asentamientos de diversas épocas, desde el Mesolítico hasta el II Milenio. Hay megalitos en las inmediaciones. Uno de ellos (dolmen de galería y tholos de Palacio III) documentó una reutilización (cremación de dos individuos adultos bajo encachado) fechable en el s. IX BC (p. 147).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Sevilla**BIBLIOGRAFÍA**

García Sanjuán, L. et alii (2006: 139-142, lams. 4-7 y figs. 4 y 5)

ALMARGEN

248

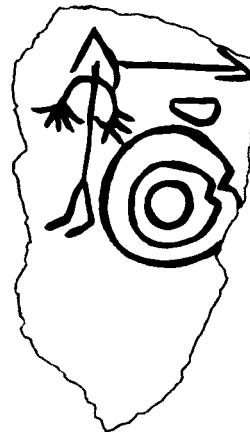
CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Almargen

Málaga

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 100

Ancho 60

Grosor 20

Mat. Prima

Descripción

Presenta un escudo de tres círculos concéntricos, los dos exteriores con escotadura. A su izquierda una figura humana esquemática, sobre la que hay una V invertida a modo de casco cónico. Sobre el escudo, dispuesta horizontalmente, está representado el astil de una lanza, cuya representación se ha perdido parcialmente. Entre la lanza y el escudo hay un elemento pseudotriangular que podría identificarse con una fíbula acodada.

CONTEXTO

Emplazamiento

Sitio situado en el surco intrabético (vía E-W), divisoria de aguas entre el Arroyo de Almargen (Guadalhorce) y la cuenca del río Corbones (cuenca media del Guadalquivir, altura de Carmona). Zona que marca el límite entre la campiña y la Sierra de Ronda.

Circunstancias del hallazgo

Desde hace unos años se encontraba al margen de un carril, en el casco urbano

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Dependencias municipales de Almargen

BIBLIOGRAFÍA

Villaseca Díaz, F. (1993a: 218-221 y lám. 2; 1993b: 71-75 y lám. 2); Celestino, S. (2001a: 438).

ALMOHARÍN

249

CAPÍTULO 7.4

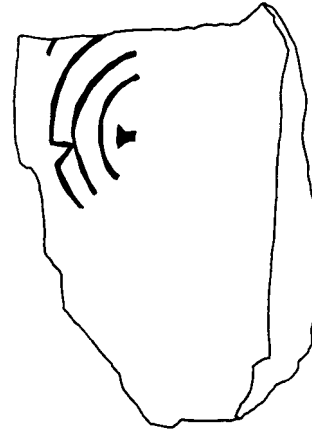
LOCALIZACIÓN

Almoharín

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 730 (Montánchez)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 80

Ancho 53

Grosor 19

Mat. Prima granito

Descripción

Rota en la parte superior y muy deteriorada en su superficie por el arado. Presenta resto de un escudo de tres círculos, el exterior con escotadura en V, y abrazadera.

CONTEXTO

Emplazamiento

Según D. Juan Gil Montes, la estela se halló en un lugar indeterminado de la ladera Sur del cerro de San Cristóbal (845 m), situado en plena Sierra de Montánchez. Desde su cima se domina visualmente la extensa llanura que se extiende hasta el río Gadiana.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Cáceres

BIBLIOGRAFÍA

Ongil Valentin, I (1983: 5-13 y fig. 2); Celestino, S. (2001a: 346).

ALMOROQUI 2

250

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Cortijo de Almorquí, Madroñera

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 706

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 58

Ancho 63

Grosor

Mat. Prima Pizarra

Descripción

Fragmentada en la parte superior y laterales. Figura humana, representada vestimenta y un escudo redondo.

CONTEXTO

Emplazamiento

En una zona de cerros que forman parte de las últimas estribaciones al NW de la Sierra de Guadalupe, desde donde se domina la penillanura.

Circunstancias del hallazgo

Apareció reutilizada en un majano

Contexto

Posible castro de la Edad del Hierro en donde se encontró una estela de inscripción tartésica.

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Beltrán Lloris, M. (1973: 109-115); Almagro Gorbea, M. (1977: 162)



ARROYO BONAVAL-ALMENDRALEJO

251

CAPÍTULO 7.4

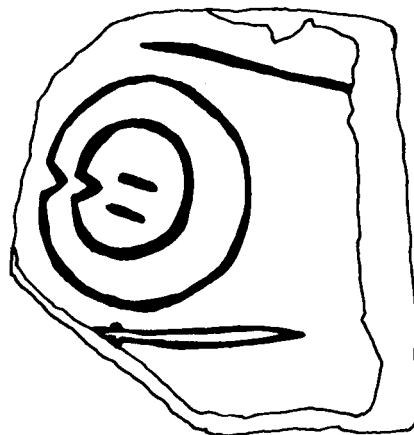
LOCALIZACIÓN

Almendralejo

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 803 (Almendralejo) (6 20' 26" W/ 38 40' 10" N seg. Rodríguez, 1986)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 75
Ancho 75
Grosor 30
Mat. Prima caliza

Descripción

Fracturada afectando a los grabados. Escudo de dos círculos concéntricos con escotadura en V y abrazadera. Bajo el escudo hay una espada con hoja ancha y apuntada, mientras sobre él está el posible astil de una lanza.

CONTEXTO

Emplazamiento

En la vega del arroyo Bonaval (Bonhabal) que discurre principalmente por el término municipal de Alange y desemboca bajo el Cerro del Castillo de Alange (con materiales del Bronce Final) en el Matachel unos 15 km al Norte. El lugar del hallazgo está junto al arroyo Bonaval, en su margen derecha, cerca de donde cruza con la carretera BA-6003, junto al N del lugar. La Vía de la Plata pasa a 1 km escaso por el W.

Circunstancias del hallazgo

Desconocidas.

Contexto

Celestino considera que al ser estas tierras de Bonaval arcillosas, es posible que la piedra (estela) provenga de la Sierra de las Piedras Blancas, situada al otro lado del río Matachel, cerca del Castillo de Alange, por ser el único sitio de la zona en el que hay este tipo de calizas cristalinas (2001: 407).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Desaparecida

BIBLIOGRAFÍA

Ramón y Fernández de Oxea, J. (1950: 294 y fig.2); Almagro, M. (1966: 30-31, fig. 3 y lám. 11.1); Rodríguez Díaz, A. (1986: 99); Galán, E. (1993b: 100); Celestino, S (2001a: 407).

ARROYO TAMUJOSO (ROCA 21)

252

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Campanario

Badajoz

Cartografía

1: 25.000 N°779-II (Campanario) (UTM 280.540/4315.440 según publicadores)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

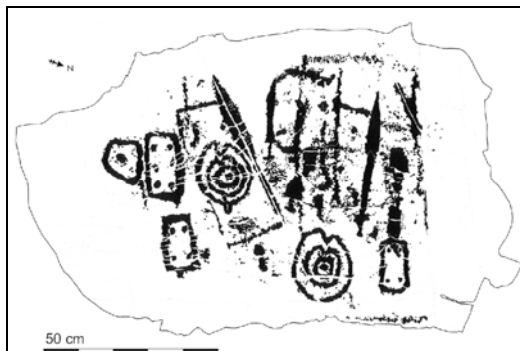
Ancho

Grosor

Mat. Prima Pizarra

Descripción

Composición compleja en la que hay al menos dos escudos con escotadura en V, dos espadas, un puñal y una lanza, además de otros motivos, grabados (piqueteado) en un soporte fijo de pizarra (Roca 21) que presenta una orientación de 90° y está ligeramente inclinado (5%). Los grabados están concentrados en el centro del panel.



Calco: Domínguez y Aldecoa, 2007: lám. LXI

CONTEXTO

Emplazamiento

Roca emplazada en la parte alta de la ladera de un cerro, mirando hacia un arroyo.

Circunstancias del hallazgo

Prospección arqueológica

Contexto

El panel tiene unas dimensiones menores (88 cm de alto por 136 cm de ancho). Si uno de aproxima desde abajo, las escotaduras de los escudos, las espadas y la lanza están dispuestas hacia arriba.

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Domínguez, A. y Aldecoa, A. (2007: 384-389, Láms. LI-LII)

ARROYO TAMUJOSO (ROCA 8)

253

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Campanario

Badajoz

Cartografía

1: 25.000 N°779-II (Campanario) (UTM 281.600/4315.060 según publicadores)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima Pizarra

Descripción

Antropomorfo esquemático con espada en la cintura, lanza, espejo y escudo redondo, grabados (piqueado) en un soporte fijo de pizarra (Roca 8) que presenta una orientación de 110° y es prácticamente horizontal (5%).

CONTEXTO

Emplazamiento

Roca emplazada junto a un regato.

Circunstancias del hallazgo

Prospección arqueológica

Contexto

El panel tiene grandes dimensiones (190 cm de alto por 330 cm de ancho). Se han documentado otros motivos (rectángulos compartimentados, rineo, antropomorfo...). El conjunto que relacionado con la iconografía de las estelas del SW está situado en una zona marginal del panel, en su esquinamerial, donde es limitado por una pared y en la zona de acceso al arroyo. Si nos aproximamos al panel desde el arroyo, vemos que la composición está orientada hacia el arroyo, es decir, hacia nosotros.

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Domínguez, A. y Aldecoa, A. (2007: 349-352, Láms. LI-LII)



Calco: Domínguez y Aldecoa, 2007: lám. LI

ATEGUA**254**

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Cortijo de Gamarrillas, Córdoba

Córdoba

Cartografía

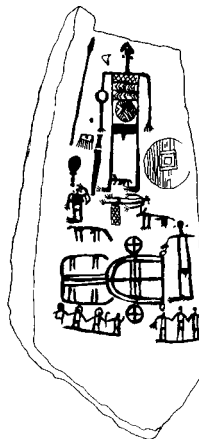
1: 50.000 N° 944 (Espejo) (4 35' 00" W/ 37 44' 40" N casas finca por Galán, p. 108)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

<i>Altura</i>	160
<i>Ancho</i>	72
<i>Grosor</i>	36
<i>Mat. Prima</i>	caliza

Descripción

Su iconografía se ha dividido en tres registros (Celestino, 2001: 430-432): 1. Superior (Guerrero y sus atributos): figura humana central con falo señalado, coraza decorada con motivos geométricos, casco cónico, pendientes, brazaletes y posible anillo indicado por una pequeña cazoleta. A su izquierda un escudo redondo decorado en su interior con múltiples líneas paralelas. Entre sus piernas un pequeño cuadrúpedo (perro?). A su derecha una posible fibula, una lanza, un peine, un espejo y una espada. 2. Medio (Muerte del guerrero, ritual funerario): Figura tumbada sin aderezos excepto los pendientes, situado sobre un rectángulo reticulado. A sus pies una figura con coraza o vestido y cinturón, pendientes y cazoletas a la altura del pecho y sobre la cabeza llevándose una mano a la cabeza. Junto al hombro izquierdo del difunto un cuadrúpedo con orejas y falo señalado. 3. Inferior (viaje al más allá?): El difunto sin ropa con falo señalado y pendientes asiendo un carro tirado por caballos. Sobre el carro hay un cuadrúpedo con falo señalado. Cerrando la composición hay dos grupos de figuras. A la derecha tres personajes de la mano, el central con cinturón. A la izquierda el grupo está compuesto por cuatro personajes cogidos casi todos de la mano. Tres presentan un motivo semicircular sobre la cabeza (diadema?) y uno lleva un



CONTEXTO

Emplazamiento

Zona que se encuentra junto al río Guadajoz, en pleno valle, al pie del cerro en el que se sitúa el yacimiento de Ategua.

Circunstancias del hallazgo

En tareas agrícolas

Contexto

A pocos metros al SW de las murallas de Ategua

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Provincial de Córdoba

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M. (1970: 315-324 y fig. 2 y lám. I; 1974: 7-13 y fig. 2); Blanco, Luzón y Ruiz Mata, 1969: 160-162; Bendala Galán, M. (1977: 191-193; 1986: 533); Celestino, S. (2001a: 430-432).

BARAÇAL

255

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Sítio das Piçarreiras, Baraçal, Sabugal

Guarda

Cartografía

1: 25.000 N° 215 (Adao, Guarda); UTM 29TPE635742 dadas por el publicador (- 2°03'30" por Vilaça 1995: 86- 7° 04' 10" W/ 40° 24' 10" N por Galán) (Datos de Celestino erróneos)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 155

Ancho 83

Grosor 36

Mat. Prima Granito

Descripción

El soporte está preparado y se conserva completo. En una cara están representados tres elementos en relieve: en el centro un escudo con escotadura en V y abrazadera, sobre él una lanza y bajo el escudo una espada de hoja pistiliforme.



CONTEXTO

Emplazamiento

"La comarca de Sabugal es una depresión entre las Sierras de Gata y la de Estrella, y es un punto importante de paso en todos los caminos de la región" (Galán, 1993: 94). Esta es una zona amesetada que hacia el SW pierde altura paulatinamente hasta las tierras bajas de la Beira Baja.

Circunstancias del hallazgo

Se encontró casualmente tumbada junto a un camino, a 600 m del río Coa, en un cerro.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Associação Cultural do Sabugal. Museo Municipal de Sabugal según Celestino (2001: 327).

BIBLIOGRAFÍA

Curado, F.P. (1984: 81-85 y figs. 2- 4); Galán, E. (1993b: 94); Celestino, S. (2001a: 327).

BAYUELA 1**256**

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Cerro del Obispo, Castillo de Bayuela

Toledo

Cartografía

1: 50.000 N° 602 (UTM 355.760/ 4441.160 según Pacheco y Deza, 2003: 50)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 207*Ancho* 35*Grosor* 26*Mat. Prima* Granito*Descripción*

El soporte es un posible menhir reutilizado. La única cara que presenta grabados fue previamente pulimentada. El único motivo documentado hasta la fecha es un antropomorfo esquemático de 113 cm de largo representado mediante líneas grabadas, más profundas para la parte superior. La representación del rostro tiende a la tridimensionalidad, ya que se adapta a la morfología prismática del remate del soporte mediante la representación de ojos (cazoletas) y nariz, delimitados, según Gutiérrez (2002: 15) por una línea horizontal que sería la boca. La línea de la nariz se prolonga hacia abajo para representar el cuerpo, del que parten hombros que se prolongan en brazos (y una mano izquierda). Según Gutiérrez, una línea oblicua con terminación redondeada parte de la zona media del tronco, detalle no comentado por Pacheco y Deza (2003), quienes, sin embargo, detectan una línea horizontal que cruza el cuerpo en esta altura (2003: 51). Estos autores también señalan una cazoleta situada bajo la mano izquierda del personaje. De la terminación inferior del tronco parten dos líneas a modo de piernas, que describen una U invertida. Pacheco y Deza señalan que el pie izquierdo del personaje presenta dedos (p. 51).



CONTEXTO

Emplazamiento

Reutilizada en un muro de separación de fincas en el paraje de "La Lagunilla", situado en la zona Este del cerro del Obispo, junto a un camino que separa el cerro de otros cercanos, en un lugar de amplia visibilidad. Según Pacheco y Deza estaba situada en los "comienzos de un altiplano...en el sitio llamado de Los Llanillos", al sudeste del Cerro del Castillo (2003: 50). Estrabaciones meridionales de la Sierra de San Vicente, a unos 8 km del río Alberche, situado al S-SE del lugar.

Circunstancias del hallazgo

Casual

Contexto

Cerros cercanos con restos: Cerro del Obispo (Calamocha): necrópolis Bronce medio (pithoi y cistas) (Gil Pulido et alii, 1988). Cerro del Castillo: castro vettón en cuyo entorno se hallaron tres verracos emplazados junto a la cañada de las Merinas (Rodríguez Almeida, 1955: 268; Alvarez Sanchis, 1997: 556). Además, Gil et alii relacionan la necrópolis del cerro del Obispo con un asentamiento que supuestamente se situaría en este cerro del Castillo (Pacheco y Deza, 2003: 52). También se menciona el hallazgo de otra estela fragmentada en este cerro, que presenta diversas cazoletas y líneas que las unen (Rodríguez Almeida, 1955; Sánchez Gil, 2002: 18; Sánchez y García, 2006: 87). Otras supuestas estelas en Almendral de la Cañada, con representación muy esquemática interpretada como carro (Sánchez Gil, 2002: 19; Gutiérrez y Sánchez, 2006: 86), y Cerro del Oso (Barrio, 1992).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Plaza de San Antonio, Castillo de Bayuela

BIBLIOGRAFÍA

Gutiérrez Pulido, D. (2002: 14-17); Sánchez Gil, J. (2002: 18-19); Pacheco, C. y Deza, A. (2003)

BENQUERENCIA DE LA SERENA

257

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Finca de La Dehesa (ficha del Museo) - Dehesa de Benquerencia (Catálogo Museo), Benquerencia de la Serena
Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 806



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 77

Ancho 71

Grosor 10

Mat. Prima Esquisto

Descripción

Fragmentada en la extremidad inferior. En el centro de la estela hay un antropomorfo con los pies señalados con una espada al cinto. A su izquierda hay un gran escudo de tres círculos con escotadura en V y abrazadera. A su derecha una lanza en vertical con la punta hacia arriba y oblicua a ella una serie de seis (cinco según Celestino) puntos alineados. Sobre el escudo hay una flecha que ha sido interpretada como posible cuchilla (Domínguez de la Concha et alii, 2005: 12).

CONTEXTO

Emplazamiento

El término municipal de Benquerencia se encuentra en las sierras típicas de la región que jalonan el valle del Zújar. Al SW de Benquerencia de la Serena, en pleno valle, hay dos topónimos relacionados con "Dehesa", por lo que ese pudo ser el lugar de aparición.

Circunstancias del hallazgo

Desconocidas

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

BIBLIOGRAFÍA

Enríquez Navascués, J.J. (1982a: 65-66 y fig. 1); Celestino, S. (2001a: 385); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 12-13)

BROZAS

258

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Dehesa de las Puebas, Brozas

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 677 (Brozas) (6 50' 40" W/ 39 34' 40" N según Celestino, 2001: 338)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 142

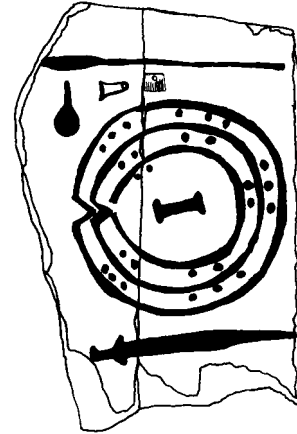
Ancho 75

Grosor 20

Mat. Prima Gabro

Descripción

Dos técnicas, posibles dos fases (Celestino, 2001: 339): 1° (Rebajado): en centro hay un escudo de tres círculos concéntricos, con escotadura en V y remaches en grupos de tres y dos y abrazadera en H. Bajo él una espada (tipo Huelva con hoja de lengua de carpa?) en posición horizontal y sobre él, también horizontalmente, una lanza. Entre la lanza y el escudo están representados un espejo. 2° (fina incisión): un peine (para Mac White, Ramón o Celestino) o un broche de cinturón (para Almagro) y una fibula de codo.



CONTEXTO

Emplazamiento

Llanos situados junto al arroyo Jumadiel, afluente del Salor. Zona donde confluyen los caminos que vienen de los vados de Alcántara y Alconétar, cerca de la ruta natural de la falla de Plasencia (Galán, 1993: 97)

Circunstancias del hallazgo

A 6,5 Km al SW de Brozas

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Cáceres

BIBLIOGRAFÍA

Mac White, E (1947: 159 y Lám. 18, figs. 2 y 3); Ramón y Fernández Oxea, J. (1950: 296-298 y figs. 9 y 19); Almagro, M. (1966: 75-77, fig. 23 y lám. 18); Galán, E. (1993b: 97); Celestino, S. (2001a: 338-339).

Buoux 1

259

CAPÍTULO 7.4

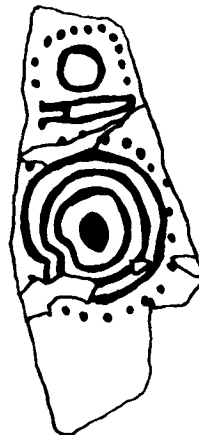
LOCALIZACIÓN

Granja de Salen, Buoux

Vaucluse, Provenza

Cartografía

1: 200.000 (Marsella) (5° 20' 30"W/ 43° 50' 10"N según Celestino)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 153

Ancho 68

Grosor 18

Mat. Prima arenisca

Descripción

Numerosas marcas de arado. En la parte superior presenta una forma circular que es interpretada como casco. Bajo éste una arma corta con hoja pistiliforme según los publicadores y una empuñadura rematada en antenas según Celestino (2001: 451). En la parte central de la losa, bajo los elementos anteriormente descritos, un escudo de tres círculos concéntricos, escotadura en V suavizada y umbo. Tanto el escudo como el "casco" están rodeados por una serie de cazoletas.

CONTEXTO

Emplazamiento

En la montaña de Lubérón (Vaucluse), en la meseta de Claparèdes, en una zona de labor. Esta zona está situada en las estribaciones SW de los Alpes, jalonada por los valles del Durance y del Ródano, a medio camino entre la montaña y la costa.

Circunstancias del hallazgo

Al realizar trabajos agrícolas

Contexto

Aparece boca abajo sobre un posible enterramiento compuesto restos de un posible vaso bicónico con carena pronunciada y con una decoración similar a las que hay en Languedoc, cuyo origen está en el grupo de los primeros campos de urnas de la zona Rhin-Suisse. En su interior se documentan un centenar de fragmentos de huesos cremados, restos de un cuerpo posiblemente incinerado a más de 800 grados. Se trata de un individuo adulto, hombre.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Casa del propietario de la granja de Salen (Sr. Dekester)

BIBLIOGRAFÍA

Müller, A.; Bouville, C.; Lambert, L. (1988: 60-61); Celestino, S. (2001a: 451)

Buoux 2

260

CAPÍTULO 7.4

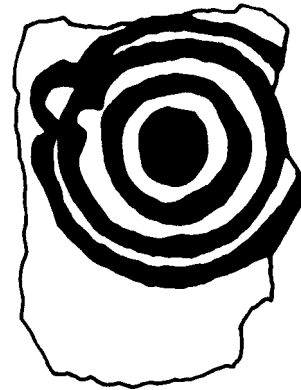
LOCALIZACIÓN

Granja de Bremonde, Buoux

Vaucluse, Provenza

Cartografía

1: 200.000 (Marsella)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Escudo con escotadura en U invertida, con umbo señalado.

CONTEXTO

Emplazamiento

En la montaña de Lubérón (Vaucluse), en la meseta de Claparèdes, en una zona de labor. Esta zona está situada en las estribaciones SW de los Alpes, jalonada por los valles del Durance y del Ródano, a medio camino entre la montaña y la costa.

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas.

Contexto

A 400m de la estela de Buoux II. Tras el hallazgo se realizaron excavaciones arqueológicas pero resultaron estériles.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Granja de Brémonde, propiedad de J.M. Chazine

BIBLIOGRAFÍA

Müller, A; Bouville, C.; Lambert, L. (1988: 60-61); Celestino, S. (2001a: 452).

BURGUILLOS

261

CAPÍTULO 7.4

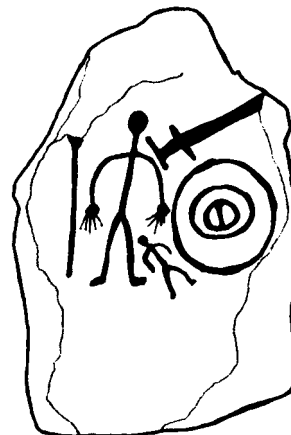
LOCALIZACIÓN

Finca Nea, Burguillos

Sevilla

Cartografía

1. 50.000 N° 962 (Alcalá del Río) (5 57' 30" W/ 37 34' 50" N de plano publicación., Galán, p. 108)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 133

Ancho 67

Grosor 45

Mat. Prima granito

Descripción

En el centro hay una figura humana muy esquemática. A su derecha hay una lanza parcialmente perdida por la fragmentación del soporte. Bajo su mano izquierda hay un antropomorfo de menor tamaño en diagonal, como si estuviera tumbado. Sobre el hombro izquierdo de la figura principal hay parte de una espada, con un pomo con apéndices y gavilanes cruciformes. Cerrando la composición hay un escudo recondo con abrazaderas. Otros grabados identificados en la publicación inicial (arco con flecha, armas arrojadizas, espejo) no han podido ser confirmados tras su revisión por Celestino (2001: 419).

CONTEXTO

Emplazamiento

En zona de campiña cercana a las primeras estribaciones de Sierra Morena, de tránsito entre la campiña y la sierra, al borde del camino natural que conecta Extremadura con la cuenca del Guadalquivir (desde Almadén de la Plata y Castilblanco de los Arroyos hasta Sevilla, uno de los ramales de la Vía de la Plata), cerca del Vado de Estacas.

Circunstancias del hallazgo

Tareas agrícolas.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico de Sevilla (expuesta)

BIBLIOGRAFÍA

Rodríguez Hidalgo, J.M. (1983: 229-232 y fig. 2); Galán, E. (1993b: 108); Celestino, S. (2001a: 419).

CABEZA DE BUEY 1**262**

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

La Baileja, Cabeza del Buey

Badajoz

Cartografía

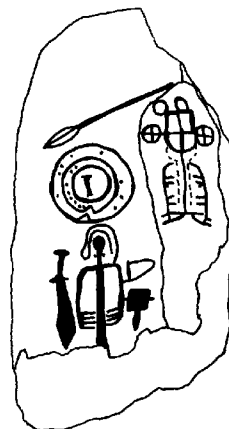
1: 50.000 N° 806 (Cabeza del Buey) (5 13' 46" W/ 38 48' 30" N centro de la finca en Galán, 1993: 103)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 111
Ancho 85
Grosor 21
Mat. Prima caliza

Descripción

Fragmentada en la parte inferior afectando a los grabados. Desde la zona superior la primera representación que vemos es una lanza en posición ligeramente oblicua al plano horizontal. Su hoja presenta nervio central. Bajo él, a la izquierda un escudo de tres círculos, abrazadera, remaches y escotadura; a la derecha un carro. Bajo el escudo hay un individuo esquemático, con dedos en las manos señalados y con un elemento semicircular sobre la cabeza, casco para M. Almagro. Celestino sugiere un casco, tocado o diadema. Su cuerpo no está completo ya que a partir de la cintura la representación se ha perdido por la fractura. Junto a su cuello hay dos puntos, posibles pendientes. A la derecha del individuo hay una espada de hoja ancha y apuntada, con pomo redondeado y guarda cruciforme. A su izquierda un espejo cuadrado con dos apéndices y una fíbula acodada. Hay otro elemento rectangular que pende de un brazo que es para Almagro un broche de cinturón.



CONTEXTO

Emplazamiento

Sobre una suave elevación en plena campiña.

Circunstancias del hallazgo

En plena campiña, aislada.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Casa del Sr. Del Río y Mtnz. de la Mata (Paseo de San Vicente, Cabeza de Buey)

BIBLIOGRAFÍA

Ramón y Fernández de Oxea, J (1950: 298-299 y figs.11 y 23); Almagro, M (1966: 69-71, fig. 21 y lám. 16); Celestino, S (2001a: 362-363)

CABEZA DE BUEY 2

263

CAPÍTULO 7.4

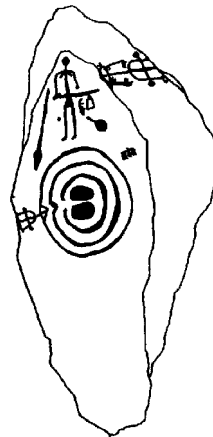
LOCALIZACIÓN

Finca Yuntilla Alta, Cabeza del Buey, Badajoz.

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 780 (Puebla de Alcocer) (5°18'30"W/ 38°51'40"N según Celestino)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 174

Ancho 88

Grosor 24

Mat. Prima Cuarcita

Descripción

Indicios de varias fases: carro en el lateral sobre el que está grabado el escudo. Peine en fina incisión, igual que el cuadrúpedo y riendas del carro superior. En la parte superior aparecen una figura humana con espada en la cintura (hoja larga, pomo redondeado y guardas cruciformes). A la altura del pecho hay dos incisiones (pecho?). Junto a ella hay una lanza, un punto junto a la rodilla, a su izquierda un espejo, un cuadrúpedo (no identificado en el reciente calco del catálogo 2005: 18) y un elemento que podría ser una fibula, aunque Celestino lo interpreta como instrumento musical por su silueta liriforme (Celestino, 2001: 365; también Domínguez de la Concha et alii, 2005: 18)). En el izquierdo del soporte hay un carro grabado con sus animales de tiro y timón (riendas de incisión fina como el peine). En la zona central de la estela hay un escudo con escotadura y abrazadera, además de un peine realizado con fina incisión. A la derecha del escudo se han distinguido dos ruedas y caja de un carro.

CONTEXTO

Emplazamiento

Terreno con suaves ondulaciones

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas. Apareció hincada y totalmente enterrada (Celestino, 2001: 364).

Contexto

En el lugar se detectó una acumulación de piedras con forma de estelas sin decorar formando círculos unidos entre sí sobre una elevación (superficie de 30 m de radio). Se realizó en 1992 una excavación de urgencia que resultó estéril (Celestino, 2001: 364-365).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (expuesta)

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Gorbea, M. (1977: fig. 69, 4 y lám. 19, 2); Celestino, S. (2001a: 364-365); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 18-19)

CABEZA DE BUEY 3

264

CAPÍTULO 7.4

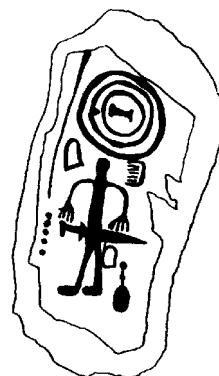
LOCALIZACIÓN

Finca El Corchito, Cabeza del Buey

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 806 (Cabeza del Buey) (5 19' 46" W/ 38 42' 00" N centro de la finca por Galán, p. 103)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 99

Ancho 52

Grosor 21

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Completa. En la parte superior un escudo redondo con abrazadera y a su derecha una lanza. En un registro inferior están la figura humana con espada al cinto (hoja ancha, punta aguzada, tipo lengua de carpa, empuñadura con guardas y remate cruciforme, Celestino, 2001: 366), espejo, peine, fibula junto a su cabeza (que Celestino interpreta como casco), 5 cazoletas y un objeto cuadrado (que Celestino interpreta como posible fibula).

CONTEXTO

Emplazamiento

Terreno llano en las estribaciones septentrionales de la Sierra, a 1 km. aprox. del Castillo de Almorchón, zona de paso entre dicha Sierra y la de Rinconada, por el que se llega a los llanos de Monterrubio de la Serena. (Galán, 1993: 103)

Circunstancias del hallazgo

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (expuesta)

BIBLIOGRAFÍA

Almagro-Gorbea, M. (1977: fig. 69, 6 y lám 19, 3); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 10-11)

CABEZA DE BUEY 4/MAJADA HONDA**265**

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Finca de Majadahonda, Cabeza de Buey

Badajoz

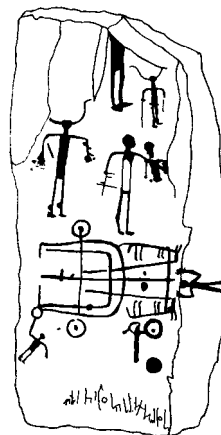
Cartografía

1: 50.000 N° 806?

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 100*Ancho* 40*Grosor* 20*Mat. Prima* Diabasa*Descripción*

Dos fases. 1º Fase: En la parte superior se conservan las piernas de un antropomorfo y parte de su cuerpo. A su otro lado, a una escala menor, hay otra figura humana tocada con casco de cuernos y portando algo en su mano derecha que quizá es producto de una intervención posterior. A un nivel inferior hay tres figuras antropomorfas más. A la derecha del soporte hay una figura tocada con casco de cuernos. A su izquierda hay otra figura con pies que podrían presentar calzado y el cuerpo sin rebajar. En su mano derecha presenta otro objeto alargado realizado por fina incisión. Junto a su hombro izquierdo hay restos de otra figura humana. En el registro inferior hay un carro completo. Asociado a una de las agarraderas hay un antropomorfo de pequeño tamaño y bajo el tiro se han detectado otros trazos que podrían haber sido parte de otro antropomorfo portando un elemento circular. 2º Fase: El bloque es fragmentado, girado 180°. Se realizan una inscripción funeraria tartésica y, posiblemente, un antropomorfo situado frente al carro con los brazos elevados y realizado en el lateral del soporte. Presenta una morfología diferente a las demás figuras del soporte. Se baraja la hipótesis de que bajo la inscripción hubiera otra línea de texto. La transcripción de De Hoz (Domínguez et alii, 2005: 54): [k(i)iu (c. 3) k(e)e]i≥la≥k



CONTEXTO

Emplazamiento

Según la localización que da Enríquez (2006: Fig. 8) la estela podría provenir de un lugar situado junto al arroyo del Almorchón, en un terreno suavemente ondulado situado entre la Sierra de Tiros (a unos 9 km al Sur) y el río Guadiana (a poco más de 13 km al Norte).

Circunstancias del hallazgo

Desconocidas

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

BIBLIOGRAFÍA

Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 52-54)

CACHÃO DO ALGARVE (ROCAS 29 Y 53)

266

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Cachão do Algarve, hoy bajo las aguas del pantano de Fratel.

Castelo Branco

Cartografia

???



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Grabado rupestre de un escudo con escotadura (roca 29) y dos espadas (roca 53)

CONTEXTO

Emplazamiento

Tramo del Tajo situado antes del paso de la IP2, que lo cruza por la presa del pantano.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ, bajo las aguas del pantano Fratel

BIBLIOGRAFÍA

Gomes, M.V. (1987: 40; 1989: 73-74)

CANCHO ROANO

267

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Finca de Cancho Roano, Zalamea de la Serena

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 805 (Castuera) 38 42' N/5 41' 20" W (Celestino, 2001: 387)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 200

Ancho 60

Grosor 45

Mat. Prima granito

Descripción

Soporte fálco con superficie regularizada por pulimentado. Los motivos están grabados en la zona media del soporte. En el centro, de mayor tamaño, se sitúan el escudo redondo, de tres círculos concéntricos con abrazadera y un antropomorfo. Junto a la pierna derecha del personaje hay un espejo y en ese mismo lado, a la altura del brazo, una espada de hoja estrecha y guarda cruciforme (Celestino, 2001a: 387).

CONTEXTO

Emplazamiento

Esta zona se encuentra en pleno valle de la Serena, zona de acceso del río Zújar y a la campiña del Guadiana.

Circunstancias del hallazgo

Campaña de 1990, bajo el primer escalón de acceso al patio Oriental

Contexto

Se encontró formando parte de la entrada monumental del santuario de Cancho Roano. Está reutilizada como primer peldaño en la escalera de acceso al Patio Oriental, entre las dos torres poligonales que flanquean la entrada, que están fechadas a principios del siglo V. a.C.

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Celestino, S. (2001a: 387; 2001b: 54)

CAPILLA 2

268

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

La Moraleja, Capilla

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 807 (Chillón) (5° 02' 36" W/ 38° 45' 32" N dadas por
publicador)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 41

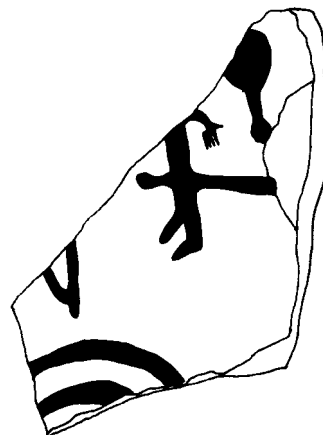
Ancho 33

Grosor 15

Mat. Prima Cuarzita

Descripción

Es un fragmento en el que se aprecian claramente la parte inferior de un individuo con espada en la cintura (pomo redondo), un espejo, la punta de una lanza y una pequeña parte de un escudo de gran tamaño. Hay restos de otros dos elementos, uno de los cuales, según algunos autores, podría ser una fíbula.



CONTEXTO

Emplazamiento

En la orilla del Zújar. Pero según las coordenadas que da la sitúa en la vega del Guadalmez, tal y como señala Galán (p. 104), al sur de la Sierra de la Moraleja, junto al vado del Guadalmez.

Circunstancias del hallazgo

Hallada en un majano.

Contexto

Estaba en un majano, a unos 500 m de Capilla 1 (Celestino, 2001a: 373; Enríquez, 2006: 165)

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

BIBLIOGRAFÍA

Vaquerizo Gil, D. (1985: 466-468 y fig. 1); Celestino, S (2001a: 373); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 24-25).

CAPILLA 3

269

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Finca Las Yuntas, Capilla

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 781 (Siruela) (5 05' 24" W/ 38 50' 58" N sg. Vaquerizo, 1985) pero coordenadas no coinciden con topónimo



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 136

Ancho 43

Grosor 28

Mat. Prima Arenisca

Descripción

En la parte superior hay una serie de elementos de difícil interpretación. Por un lado hay un arco con flecha y un elemento alargado que podría ser un cuadrúpedo (Domínguez de la Concha et alii, 2005: 28) o un puñal afalcatado como apunta Celestino. Hay otro elemento rectangular que podría interpretarse como carcaj, una navaja de afeitar con doble hoja y empuñadura calado y, finalmente, una posible hoja de puñal o lanza. En el centro encontramos un antropomorfo, sobre su cabeza una serie de puntos (tocado?) y a sus lados una espada envainada y una posible hebilla de cinturón/ peine o instrumento musical (Celestino, 2001a: 374-375; Domínguez de la Concha et alii, 2005: 28).

CONTEXTO

Emplazamiento

La finca de las Yuntas está situada junto al embalse de La Serena, en la margen derecha del Zújar, a unos dos Km del Guadalmaz (Enríquez y Celestino la sitúan en la orilla derecha del Guadalmaz, cerca de las estelas de Capilla 1 y 2 (Celestino, 2001a: 374; Enríquez, 2006: 165)).

Circunstancias del hallazgo

Se halló aislada junto a la orilla del río Zújar.

Contexto

La finca linda con el Peñón del Águila, junto al que se hallaron las estelas de Capilla 5, 6 y 7.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

BIBLIOGRAFÍA

Enríquez, J.J.; Celestino, S. (1984: 238-240 y fig. 2); Vaquerizo Gil, D. (1985: 468-471 y fig. 2b); Celestino, S (2001a: 374-375); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 28-29).

CAPILLA 4

270

CAPÍTULO 7.4

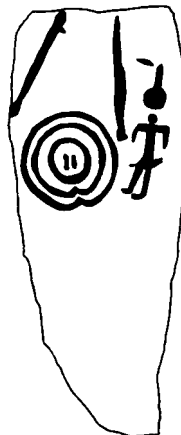
LOCALIZACIÓN

Vega de San Miguel, Capilla

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N°807 (Chillón).



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 145

Ancho 65

Grosor 20

Mat. Prima cuarcita

Descripción

Presenta escudo central de tres círculos, los dos exteriores con escotadura en V, y abrazadera. A su lado hay una figura humana con espada al cinto. Sobre ésta hay un espejo de gran tamaño. Entre la figura humana y el escudo hay una espada de gran tamaño bastante tosca dispuesta verticalmente. En el extremo derecho superior de la estela hay una línea similar en diagonal que bien pudiera haber sido parte de la figuración de una lanza, hoy en parte perdida. Celestino señala que junto a la figura humana hay también un peine y un instrumento musical (Celestino, 2001a: 377).

CONTEXTO

Emplazamiento

En la vega de San Miguel, en la margen derecha del río Zújar, dominando su confluencia con el río Guadalmez. En este punto convergen los municipios de Capilla, Zarza Capilla (Badajoz), Guadalmez y el Viso (Córdoba).

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas

Contexto

En la otra orilla del Guadalmez se hallaron las estelas de Capilla 1, 2 y 8

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

BIBLIOGRAFÍA

Celestino, S (2001a: 376-377); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 30-31)

CAPILLA 5

271

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Finca El Tejadillo, Capilla

Badajoz

Cartografía

Hoja N° 807 (Chillón) 38 49' N/ 1 21' W

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 46

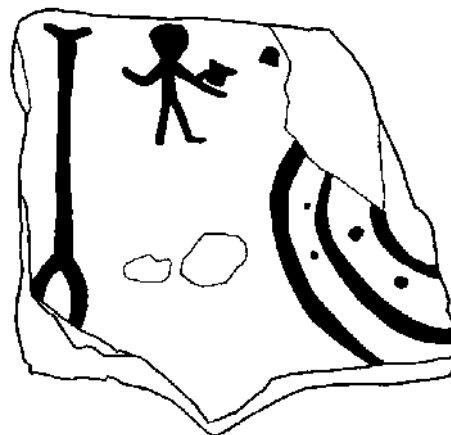
Ancho 36

Grosor 15

Mat. Prima cuarcita

Descripción

Fragmento de estela en el que se aprecian parte de una lanza y de una espada envainada, una figura humana de pequeño tamaño con un posible tocado (zona piqueteada con forma piramidal invertida), una pequeña parte del escudo y, en la zona inferior derecha de la estela, elementos piqueteados que podrían ser restos de un carro.



CONTEXTO

Emplazamiento

Zona situada junto al Zújar, 4 km al Este de Capilla. Es un terreno de cultivo poco accidentado, atravesado por los ríos Esteras y Bienojoso. Desde el Peñón del Águila, situado a menos de un Km, se divisa una gran extensión.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Junto a las VI y VII, cerca de la Finca de Las Yuntas, en donde se encontró la estela de Capilla 3.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

BIBLIOGRAFÍA

Celestino, S. (2001a: 378); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 44-45).

CAPILLA 6

272

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Finca el Tejadillo, Capilla

Badajoz

Cartografía

Hoja N° 807 (Chillón) 38 49' N/ 1 21' W

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 58

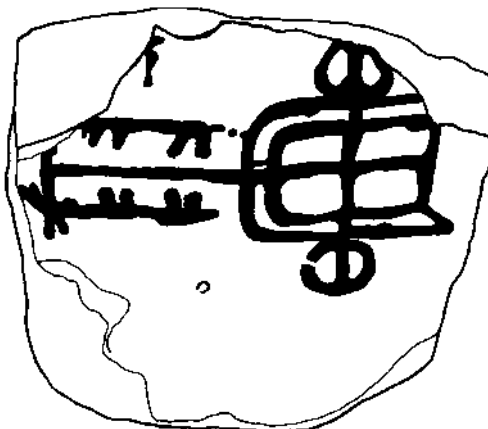
Ancho 45

Grosor 15

Mat. Prima Cuarcita

Descripción

Se conserva la parte inferior de la estela. La zona más inferior no presenta decoración, probablemente porque estuvo hincada en el suelo. En la zona superior de lo que se conserva se aprecia el grabado (piqueado) de un carro con su timón, animales de tiro y ruedas atravesadas por la mitad por una línea que parece representar más el remate del eje.



CONTEXTO

Emplazamiento

Zona situada junto al Zújar, 4 km al Este de Capilla. Es un terreno de cultivo poco accidentado, atravesado por los ríos Esteras y Bienojoso. Desde el Peñón del Águila, situado a menos de un Km, se divisa una gran extensión.

Circunstancias del hallazgo

S. Celestino señala que se encontró tirada en el campo con la decoración cara abajo.

Contexto

Junto a las V y VII, cerca de la Finca de Las Yuntas, en donde se encontró la estela de Capilla 3.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

BIBLIOGRAFÍA

Celestino, S. (2001a: 379); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 46-47).

CAPILLA 7

273

CAPÍTULO 7.4

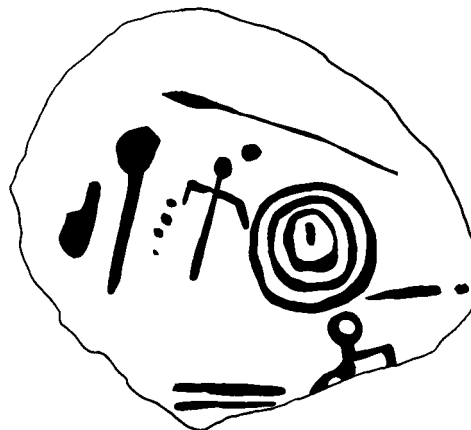
LOCALIZACIÓN

Finca El Tejadillo, Capilla

Badajoz

Cartografía

Hoja N° 807 (Chillón)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 66

Ancho 75

Grosor 22

Mat. Prima Cuarcita

Descripción

Fragmento muy rodado. Grabados afectados. Dos antropomorfos, un escudo redondo y una lanza. Un posible espejo y posible espada. En la parte inferior se distinguen unos trazos que han sido interpretados como parte de la caja y tiro de un carro.

CONTEXTO

Emplazamiento

Zona situada junto al Zújar, 4 km al Este de Capilla. Es un terreno de cultivo poco accidentado, atravesado por los ríos Esteras y Bienojoso. Desde el Peñón del Águila, situado a menos de un Km, se divisa una gran extensión.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Junto a las V y VI, cerca de la Finca de Las Yuntas, en donde se encontró la estela de Capilla 3.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

BIBLIOGRAFÍA

CAPILLA 8

274

CAPÍTULO 7.4

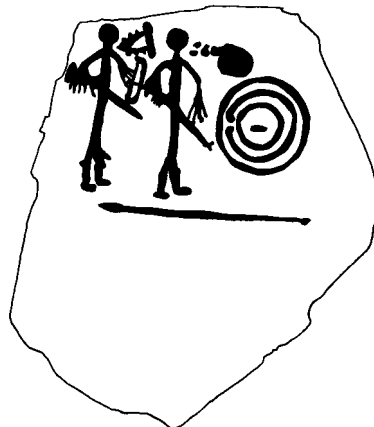
LOCALIZACIÓN

Finca La Pimienta, Capilla

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 807 (Chillón)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 75

Ancho 64

Grosor 15

Mat. Prima Cuarzita

Descripción

Parece que la losa se conserva entera. Los motivos ocupan la mitad superior de la losa. Hay dos antropomorfos que se sitúan uno en el extremo derecho de la losa (el de mayor tamaño y con el pene señalado) y otro, de menor talla, en el centro. Ambos llevan espadas en la cintura y elementos en las rodillas que podrían referirse a vestimenta. Junto a la figura de la izquierda hay un arco con flecha y un carcaj. Junto al personaje del centro de la losa hay una serie de puntos y una cazoleta rectangular de mayor tamaño. En el lado derecho de la losa hay un escudo con escotadura en V en todos sus anillos menos en el exterior. Cerrando la composición en la zona inferior, en posición horizontal, hay una lanza.

CONTEXTO

Emplazamiento

Se halló en un terreno pedregoso y llano, rodeado de las estribaciones de las sierras vecinas, junto al río Guadalmez.

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas

Contexto

No se hallaron otras evidencias arqueológicas en el lugar.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

BIBLIOGRAFÍA

Perlines Benito, M.R. (2002); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 50-51).

CAPOTE

275

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Finca de El Capote, Higuera la Real

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 896 (Higuera la Real) (6° 41' 00" W/ 38° 06' 00" N
dadas por el publicador)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

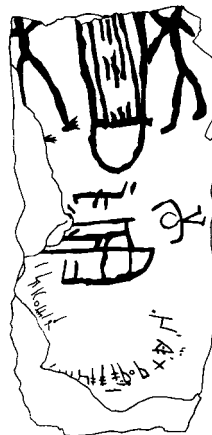
Altura 97
Ancho 47
Grosor 16
Mat. Prima Cuarcita

Descripción

Fragmentada en los laterales y extremo distal del soporte inicial como producto de las reutilizaciones que sufre. Pertenecen al 1º momento: Lira de gran tamaño, espejo y el tiro de un carro con dos cuadrúpedos (según Celestino). Una gran lira, dos antropomorfos a sus lados y el tiro de un carro con sus cuadrúpedos (según Domínguez de la Concha et alii, 2005: 36). En un 2º momento el soporte es fragmentado en al menos el extremo distal y en un lateral, perdiendo así la caja del carro. Se realiza una inscripción con alfabeto del SW y, probablemente en este momento se graba un antropomorfo con brazos elevados frente a los caballos del carro. La inscripción está compuesta por dos fragmentos formal y técnicamente diferentes que pudieron ser producto de dos personas (Berrocal Rangel 1987: 202). Su transcripción, según J. Untermann (1997: J.54.1):

Fragmento A:]+ik(e)ei+l Fragmento B:]uosorert(a)au[.

Javier de Hoz propone otra transcripción y señala que no contiene una fórmula funeraria (Domínguez de la Concha et alii/ Hoz, 2005: 37):]+IK(e)en+a+[-----]uosorert(a)at(e)



CONTEXTO

Emplazamiento

La zahurda está sobre una "alargada loma de inclinadas pendientes" situada en la confluencia del Arroyo del Sillo y el Moriano. La cuenca del arroyo del Sillo está situada entre las sierras más septentrionales del sector occidental de Sierra Morena. En esta zona confluyen las Cañadas Leonesa Oriental y la Leonesa Occidental.

Circunstancias del hallazgo

Reaprovechada como dintel de una zahurda

Contexto

En el mismo paraje hay acumulaciones de piedras con aspecto tumular, así como agujeros abiertos por los clandestinos en los que sí aparece material tardío (siglo V a.C??) (ver más).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (expuesta)

BIBLIOGRAFÍA

Berrocal Rangel, L. (1985: 30-33 y fig. 1; 1987b: 195-205 y fig.1); Celestino, S. (2001a: 441-442); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 36-37).

CERRO MURIANO 1

276

CAPÍTULO 7.4

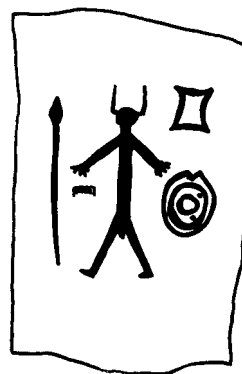
LOCALIZACIÓN

Cerro Muriano

Córdoba

Cartografía

1: 50.000 N° 923



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 1?

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Soporte rectangular, figura antropomorfa con los brazos extendidos, falo señalada y casco de cuernos, una lanza, peine, escudo con escotadura en V y un elemento similar a los lingotes de piel de toro (Murillo et alii, 2005: 17).

CONTEXTO

Emplazamiento

Valle por el que pasa la cañada Soriana y que comunica el valle del Guadalquivir (la vega) con un tramo alto del valle del Guadiato (la Sierra)

Circunstancias del hallazgo

En el casco de Cerro Muriano, al abrir los cimientos de una casa.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Desconocida

BIBLIOGRAFÍA

Morena, J. A. y Muñoz, J. (1990: 15); Murillo Redondo, J.F., Morena López, J.A. y Ruiz Lara, D.(2005: 14-17 y fig. 2)

CERRO MURIANO 2

277

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Cerro Muriano

Córdoba

Cartografía

1: 50.000 N° 923

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 100

Ancho 40

Grosor

Mat. Prima Esquisto

Descripción

Antropomorfo con casco de cuernos, lanza y escudo con escotadura en V, espada de hoja ancha y guardas, carro.

CONTEXTO

Emplazamiento

Valle por el que pasa la cañada Soriana y que comunica el valle del Guadalquivir (la vega) con un tramo alto del valle del Guadiato (la Sierra)

Circunstancias del hallazgo

Obras en la "Peña Escrita", en las inmediaciones de Cerro Muriano, durante los años 1970's

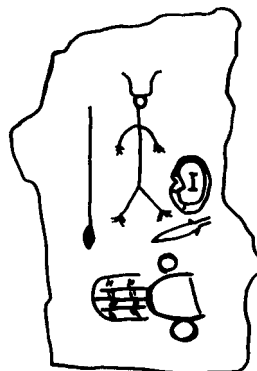
Contexto

En el lugar se halló otra estela con inscripción (quizá Tartésica), abundantes huesos de ovicaprinos, caballos y bóvidos, algunos calcinados, y cenizas. La distancia entre ambas estelas no era superior a los 20 m.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Enterrada en el lugar de su hallazgo

BIBLIOGRAFÍA

Murillo Redondo, J.F., Morena López, J.A. y Ruiz Lara, D. (2005: 17-19 y fig. 2)



CHILLÓN

278

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Finca Llano de los Roncos, Chillón

Ciudad Real

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 144*Ancho* 51*Grosor* 25*Mat. Prima* Cuarcita*Descripción*

Se conserva, al parecer, entera. Las representaciones están grabadas. La estela ha sido reutilizada como soporte de una inscripción funeraria iberorromana datada en el S.I d.C. La inscripción o epitafio, respeta la zona en la que se han realizado los grabados del Bronce. Únicamente se vale del asta de la lanza para trazar letras. El registro superior de la estela es respetado. En su centro está representado un escudo de cuatro círculos concéntricos y agarradera. A su derecha, a la misma altura, está representada una figura humana con espada en la cintura, que presenta pomo redondeado y gabilanes poco destacados. Bajo el escudo hay un peine y bajo la figura humana, a su derecha, hay una lanza con punta lanceolada de la que ya hemos comentado su "reutilización" como parte del epígrafe.

CONTEXTO

Emplazamiento

Cerca del Km 7 de la carretera Chillón-Siruella (CM-4200). Estelas de Ciudad Real relacionadas con la vía 29 del Itinerario Ant. En una zona de suaves lomas con abundantes arroyos y fuentes situada al SW de la Sierra de las Lomas del Comisario, a sus pies.

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas

Contexto

Reutilizada como estela epigráfica funeraria en el S. I d.C. Se encontró junto a otras tres estelas epigráficas funerarias romanas junto a las que también se halló (refs. orales) una ánfora fragmentada.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Provincial de Ciudad Real

BIBLIOGRAFÍA

Fernández, C. y Zarzalejos, M. (1993: 263-270, fig. 1); Celestino, S. (2001a: 405)

COGOLLUDO/NAVALVILLAR DE LA PELA

279

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Cogolludo, Navalvillar de la Pela

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 755 (Navalvillar de Pela) (39 1' 25" N/ 5 25' 15" W por publicador)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 111

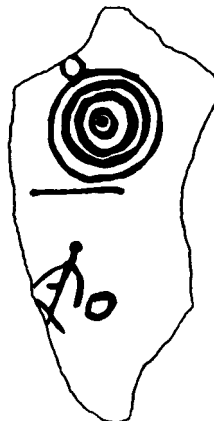
Ancho 50

Grosor 22

Mat. Prima Cuarcita

Descripción

La erosión en la parte inferior y un lateral ha deteriorado parte de los grabados. La superficie en la zona superior parece estar preparada. Los motivos se disponen en vertical desde arriba de la siguiente manera: Escudo redondo de cuatro círculos concéntricos, con umbo central señalado; trazo recto horizontal que podría haber perdido parte y que podría identificarse con lanza; figura antropomorfa a la que le faltan las piernas con una posible línea en la cintura a modo de espada al cinto. Presenta a la altura del pecho un trazo oblicuo. Junto a su mano izquierda hay un círculo rebajado. Esta descripción se basa en el reciente calco publicado por el museo de Badajoz, que difiere notablemente del realizado por Celestino, quién vio una línea oblicua más en el pecho del antropomorfo y también una serie de cinco puntos.



CONTEXTO

Emplazamiento

Desde el lugar se dominan dos antiguos vados (Orellana la Vieja y Casas de D. Pedro) del Guadiana (hoy bajo las aguas) que comunicaría la zona de Cabeza del Buey con Campanario, Quintana y Zalamea la Serena. Galán señala la posibilidad de que ese mismo punto sea un vado (1993: 102)

Circunstancias del hallazgo

En 1983 a orillas del pantano de Orellana

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

BIBLIOGRAFÍA

Enríquez Navascués, J.J. (1982b: 11 y 12 y figs. 4-6); Celestino, S. (2001a: 370); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: addenda).

CÓRDOBA 1/LA VEGA

280

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Cortijo de la Vega, Córdoba

Córdoba

Cartografía

1: 50.000 N°923 (Córdoba) (4 37' 56" W/ 37 55' 40" N centro de la finca por Galán, p. 106; las coordenadas aportadas por Celestino no coinciden)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 100

Ancho 66

Grosor 16

Mat. Prima Caliza

Descripción

Superficie alisada previamente. Por fractura se ha perdido la zona inferior izquierda de la losa. Además presenta huellas de arado. En la parte superior está representada una lanza en posición casi horizontal y, bajo ella, un escudo redondo. El escudo está formado por dos círculos concéntricos, en cuyo interior hay representados remaches, y una abrazadera. En gran parte de la superficie del soporte hay cazoletas distribuidas sin orden aparente. Podrían ser anteriores, contemporáneos o posteriores a los motivos descritos.

CONTEXTO

Emplazamiento

Zona de vega situada junto al río Guadalquivir, en su margen izquierda, cerca del puente de Alcolea.

Circunstancias del hallazgo

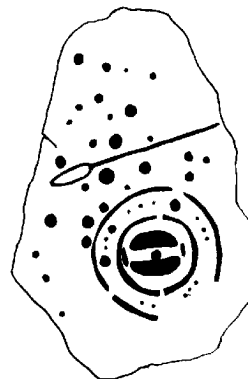
Al realizar tareas agrícolas

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Biblioteca Municipal de Villafranca de Córdoba

BIBLIOGRAFÍA

Morena López, J.A.; Muñoz Muñoz, J.F. (1990: 14-15); Galán, E. (1993b: 106); Celestino, S. (2001a: 435-436).



CÓRDOBA 2/RIBERA ALTA

281

CAPÍTULO 7.4

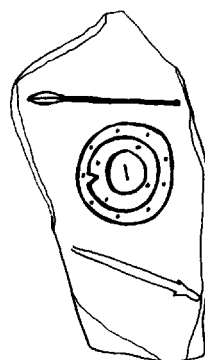
LOCALIZACIÓN

Cortijo de la Ribera Alta (límite municipal Córdoba /
Villafranca)

Córdoba

Cartografía

1: 50.000 N° 923 (Córdoba)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 97

Ancho 48

Grosor 26

Mat. Prima Caliza

Descripción

Soporte preparado con desbaste y pulimento y decoración incisa. En el centro un escudo de tres círculos concéntricos y escotadura en V en el central. El círculo exterior y el central presentan remaches, mientras en el interior hay una agarradera. En la zona superior está dispuesta horizontalmente una lanza de hoja foliácea con regatón. En la parte inferior una espada con hoja pistiliforme, gavilanes inclinados hacia la hoja y pomo rectangular.

CONTEXTO

Emplazamiento

El cerrete en el que se encuentra el Cortijo de la Ribera Alta está situado en la margen derecha del Guadalquivir, entre uno de sus meandros y la margen derecha del río Guadalmellato.

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas

Contexto

Se encontró a unos 40 cm de profundidad, boca arriba. Según referencias orales bajo la estela había tierra negruzca y cenizas.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Particular en El Carpio, barrio de Cerro Muriano en 1990

BIBLIOGRAFÍA

Murillo Redondo, J.F. (1994: 416-417); Celestino, S. (2001a: 437).

CORTIJO DE LA REINA 1

282

CAPÍTULO 7.4

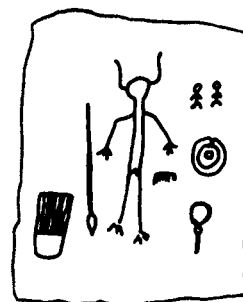
LOCALIZACIÓN

Córdoba

Córdoba

Cartografía

1: 50.000 N° 943 (UTM, X336475, Y4188921 según publicadores)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 80

Ancho 62

Grosor 12

Mat. Prima Caliza

Descripción

Losa cuadrangular recortada, superficie piqueteada y pulimentada. Figura antropomorfa con cuernos a la que acompañan una lira, una lanza, un peine, espejo, escudo con escotadura en V y, en la parte superior, dos pequeños antropomorfos.

CONTEXTO

Emplazamiento

Plena vega del Guadalquivir medio, a unos 150 m de su orilla, cerca de la confluencia con el río Guadajoz. Al sur de la vega hay infinidad de pequeños cerros.

Circunstancias del hallazgo

Al realizar una zanja para un canal de riego, en 1972.

Contexto

Esta estela apareció a seis metros al S de la II. La estela I estaba boca abajo y bajo ella aparecieron tres vasos cerámicos (Urnas) que responden al tipo B2 del Guadalquivir Medio característicos del Bronce Final Precolonial (presente por ejemplo en Mesa de Setefilla y en la necrópolis de base, túmulos A y B), aunque hay prototipos en el Bronce Pleno de algunos yacimientos como Setefilla está presente a inicios del Orientalizante (Murillo et alii, 2005: 27-31). Bajo la estela y rellenando los vasos había tierra cenicienta que contenía huesos, algunos de gran tamaño.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Particular, en una finca del término municipal de Guadalcázar

BIBLIOGRAFÍA

Murillo Redondo, J.F., Morena López, J.A. y Ruiz Lara, D. (2005: 25-32 y Fig. 4)

CORTIJO DE LA REINA 2

283

CAPÍTULO 7.4

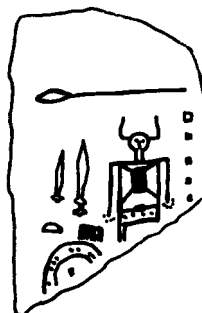
LOCALIZACIÓN

Córdoba

Córdoba

Cartografía

1: 50.000 N° 943 (UTM, X336475, Y4188921 según publicadores)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

<i>Altura</i>	86
<i>Ancho</i>	58
<i>Grosor</i>	12
<i>Mat. Prima</i>	Caliza

Descripción

Losa fragmentada al ser extraída, afectando a los grabados. Figura antropomorfa con casco cuernos y rostro (ojos y nariz), cuerpo rectangular con pectoral y cinturón (remaches y placa), una espada con hoja ancha y remate en T (yo: pistiliforme?) puñal a su lado derecho, un peine y fibula, un escudo. Sobre él una lanza. Pequeños cuadrados que disminuyen de tamaño a su izquierda. Dos técnicas: la decoración del cuerpo es una incisión más fina que el resto (p33). Aplicación pasta arcillosa de color rojizo sobre cuerpo guerrero, escudo, punta de lanza, peine y serie de cinco cuadrados (sistema ponderal?) (p. 33)

CONTEXTO

Emplazamiento

Plena vega del Guadalquivir medio, a unos 150 m de su orilla, cerca de la confluencia con el río Guadajoz. Al sur de la vega hay infinidad de pequeños cerros.

Circunstancias del hallazgo

Al realizar una zanja para un canal de riego, en 1972.

Contexto

Esta estela apareció a seis metros al N de la I, también a 80 cm de profundidad y boca abajo. Lados recortados. La estela I estaba boca abajo y bajo ella aparecieron tres vasos cerámicos (Urnas) que responden al tipo B2 del Guadalquivir Medio característicos del Bronce Final Precolonial (presente por ejemplo en Mesa de Setefilla y en la necrópolis de base, túmulos A y B), aunque hay prototipos en el Bronce Pleno de algunos yacimientos como Setefilla está presente a inicios del Orientalizante (Murillo et alii, 2005: 27-31). Bajo la estela y rellenando los vasos había tierra cenicienta que contenía huesos, algunos de gran tamaño.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Particular, en una finca del término municipal de Guadalcázar

BIBLIOGRAFÍA

Murillo Redondo, J.F., Morena López, J.A. y Ruiz Lara, D. (2005: 25-32 y Fig. 4)

CUATRO CASAS/CARMONA

284

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Predio de Haza de Billaos, cortijo Cuatro Casas, Carmona

Sevilla

Cartografía

1: 50.000 N° 1003 (Utrera) (5 39' 00" W/ 37 18' 50" N casas dadas por Galán, p.109

N°986 (Fuentes de Andalucía) /5 29'W/ 37 26'N según Celestino, 2001:

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 115

Ancho 100

Grosor 16

Mat. Prima arenisca

Descripción

En el centro una figura humana muy esquemática junto a la que se sitúa otra figura humana de menor tamaño, de grabado más ancho y superficial que el resto. En la zona superior a la izquierda de la figura hay representado un carro y a la derecha de la figura, de arriba a abajo, un arco con flecha, un escudo redondo y una espada con pomo redondo, apéndices rectos y gavilanes cruciformes. Dos técnicas de grabado, la figura humana pequeña con grabado más ancho y menos profundo que el resto (Celestino, 2001: 415)

CONTEXTO

Emplazamiento

El cortijo de Cuatro Casas está situado en la campiña junto al arroyo del Saladillo, afluente del Guadaira. Esta es la localización que da Galán (1993: 109), mientras Celestino sitúa el lugar junto al Río Corbones, en su margen derecha, a unos 20 km al NE de este punto (Celestino, 2001: 415).

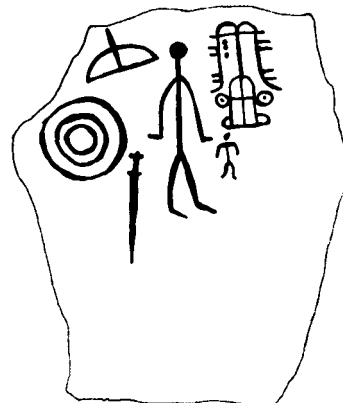
Circunstancias del hallazgo

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico de Sevilla

BIBLIOGRAFÍA

Fernández Chicarro, C (1961: 163-165 y fig. 1); Almagro, M. (1966: 102-104, fig. 33 y lám. 28); Galán, E. (1993b: 109); Celestino, S. (2001a: 415-416)



Écija 1

285

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Cerro Perea, cerca de los depósitos de agua. Écija

Sevilla

Cartografía

1: 50.000 N° 965 (Écija) (4 58' 40" W/ 37 35' 30" N Galán, 1993: 108)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

<i>Altura</i>	60
<i>Ancho</i>	40
<i>Grosor</i>	14
<i>Mat. Prima</i>	Caliza

Descripción

Fragmentada en la zona inferior afectando a los grabados. Figura humana con cuerpo rectangular, un punto junto a su cintura (posible anillos según Celestino) y dos trazos oblicuos a la altura del pecho (pechos?). Junto a su pierna izquierda hay un escudo con forma alargada. Junto a su pierna derecha una espada parcialmente conservada con gavilanes cruciformes. Junto a su brazo derecho hay un espejo ovalado, peine, y lanza. Bendala señala que el peine podría ser interpretado como instrumento musical (1986: 533). El peine está realizado con una incisión muy fina (posible fase posterior?).

CONTEXTO

Emplazamiento

En el cerro Perea, lugar ligeramente elevado respecto a la campiña valle del Genil (al W) y a la del Guadalquivir (NW-N). Está al pie de Los Cerros Mochales, en donde se ubica la Atalaya de la Moranilla.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Según información del descubridor se halló en el Cerro Perea, junto al asentamiento documentado en la Atalaya de la Moranilla.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico de Sevilla

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M (1974: 13-16, figs. 3 y 4); Celestino, S. (2001a: 422-423).

Écija 2**286**

CAPÍTULO 7.4

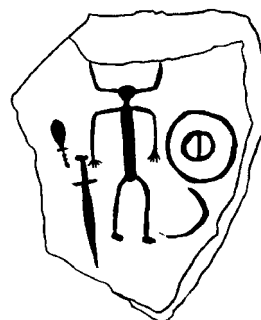
LOCALIZACIÓN

Atalaya de La Moranilla, Écija

Sevilla

Cartografía

1: 50.000 N°965 (Écija) UTM 3262200, 4160400 dadas por
publicadores de la estela de Écija IV.



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 85
Ancho 70
Grosor 16
Mat. Prima caliza

Descripción

La estela presenta una figura humana en el centro, con cuerpo vaciado para dar volumen, representado con pies, manos y casco de cuernos. A su izquierda un escudo redondo con abrazadera bajo el cual hay un posible arco o un primer intento del grabados para realizar el escudo (Celestino, 2001: 424). A su derecha un espejo oval cuyo mango es de resaltes y una espada con mango de pomo de apéndices rectos, gavilán cruciforme y hoja de lengua de carpa. Concepción y espejo muy similar a Écija I.

CONTEXTO

Emplazamiento

El yacimiento se encuentra en una meseta (La Atalaya), en tierras del Cortijo de la Moranilla, desde la que se domina visualmente un amplio territorio, parte del valle del Genil y el del arroyo de la Moranilla, una amplia campiña (típica campiña sevillana) que constituye la vega del Genil.

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas

Contexto

La Atalaya de Moranilla es un hábitat y por ello los publicadores piensan en una posible reutilización para explicar la aparición de la estela con fines funerarios en ese tipo de contexto. también aseguran que este yacimiento presenta restos desde época campaniforme hasta época romana (1983-84: 264). Hay indicios de que estuvo fortificado. Parece que jugó un papel fundamental en la Edad del Bronce Final. En el mismo yacimiento se encuentra Écija IV (posiblemente Écija I y III).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Colección Arqueológica del Ayuntamiento de Écija

BIBLIOGRAFÍA

Rodríguez Temiño, I; Núñez Pariente de León, E. (1983-84: 289-291 y fig. 1); Celestino, S. (2001a: 424).

Écija 3

287

CAPÍTULO 7.4

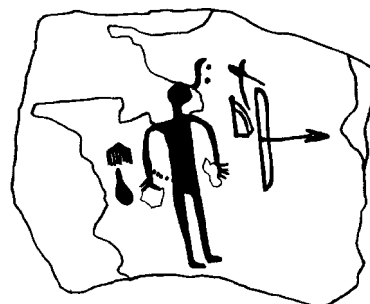
LOCALIZACIÓN

En la finca "Molino de Rojas", Écija

Sevilla

Cartografía

1:50.000 N° 987 (El Rubio) (5 09' W/ 37 29' N según Celestino, 2001: 425).



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 80

Ancho 60

Grosor 14

Mat. Prima arenisca

Descripción

Todo indica que la pieza puede estar rota en la parte inferior. En el centro se dispone una figura antropomorfa con dedos en las manos (cuatro y cuatro) y pies señalados, así como con casco de cuernos. A su derecha, junto al brazo, un peine y, bajo él un espejo oval. A la izquierda del personaje de arriba a abajo vemos un elemento que se ha interpretado como pinzas, una fibula y un arco con una flecha. Junto a uno de los cuernos hay un punto y junto a la mano derecha del personaje 4.

CONTEXTO

Emplazamiento

En la carretera a Marchena, en la margen izquierda del Genil. En general se trata de un terreno llano, típico de la campiña. Localización de la finca imposible (Galán, 1993: 109)

Circunstancias del hallazgo

No se mencionan

Contexto

El lugar indicado está a unos 20 km al SW de las demás pero, aunque según referencias publicadas podría venir de la Atalaya de la Moranilla (Tejera et alii, 1995: 252).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Ayuntamiento de Écija, Sevilla

BIBLIOGRAFÍA

Rodríguez Temiño, I; Núñez Pariente de León, E. (1985: 481-485 y fig. 1); Celestino, S. (2001a: 425)

Écija 4**288**

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Atalaya de la Moranilla, Écija

Sevilla

Cartografía

1: 50.000 N°965 (Écija) UTM 3262200, 4160400 dadas por publicadores.



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 112*Ancho* 35*Grosor* 19*Mat. Prima* Arenisca*Descripción*

Grabado realizado por piqueteado y posterior abrasión. La pieza está fracturada en su extremo superior. En el centro de la composición hay una figura humana que nos ha llegado incompleta porque le falta la cabeza. Junto al cuello, a su derecha, hay un elemento triangular que podría interpretarse como fibula. Más a la derecha, dispuesta verticalmente, está representada una espada con el extremo distal de su hoja apuntando hacia arriba. A la izquierda del personaje, a la altura de sus piernas, hay primero un elemento oval, que los publicadores han interpretado como espejo (identificación de la que Celestino duda (Celestino, 2001: 427) y, bajo éste, un escudo redondo con umbo señalado.

CONTEXTO

Emplazamiento

El yacimiento se encuentra en una meseta (La Atalaya), en tierras del Cortijo de la Moranilla, desde la que se domina visualmente un amplio territorio, parte del valle del Genil y el del arroyo de la Moranilla, una amplia campiña (típica campiña sevillana) que constituye la vega del Genil.

Circunstancias del hallazgo

Fruto de prospecciones superficiales en la cuenca media del Genil.

Contexto

En el yacimiento Atalaya de la Moranilla en una acumulación de piedras en el sector oriental del cerro, donde se hallaban apilados materiales diversos. Hay indicios de que estuvo fortificado. Parece que jugó un papel fundamental en la Edad del Bronce Final. Aquí se encontró la estela de Écija II, quizá la III (la localización de la de Écija I es más insegura, aunque por referencias de Durán Recio también fue localizada en este yacimiento (Tejera et alii: 252)

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Provincial de Sevilla

BIBLIOGRAFÍA

Tejera Gaspar, A.; Jorge Godoy, S.; Quintana Monstesdeoca, R. (1995: 251-255, fig. 1 y lám. 1); Celestino, S (2001a: 427)

ÉCIJA 5/EL BERRACO

289

CAPÍTULO 7.4

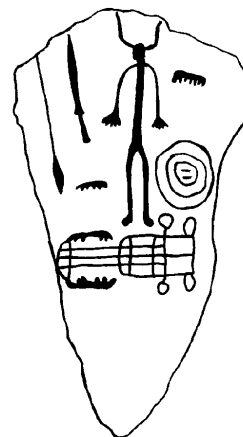
LOCALIZACIÓN

Finca El Berraco. Écija.

Sevilla

Cartografía

1: 50.000 N° 987 (El Rubio) Entre las coordenadas 325-326 / 4148-4147
(publicadores)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 149

Ancho 82

Grosor 25

Mat. Prima Caliza

Descripción

Los grabados están algo erosionados. La estela presenta fracturas periféricas que parecen afectar a los grabados en la zona distal. Los motivos están grabados. En el centro hay una figura humana con un casco de cuernos liriformes. A su derecha hay un ovalo que se ha interpretado como espejo sin mango, una espada de hoja pistiliforme (según Celestino recuerda a las de lengua de carpa), en vertical con la punta hacia arriba, y, paralela a ella, una lanza con la punta hacia el suelo. En esta misma zona está la representación de un cuadrúpedo (perro). A la izquierda de la figura humana, a la altura de la cabeza, hay un peine y un escudo redondo con abrazadera a la altura de las extremidades inferiores. La zona inferior de la estela la ocupa un carro del que tiran dos cuadrúpedos.

CONTEXTO

Emplazamiento

En las cercanías del arroyo El Berraco, en la margen izquierda del Genil. Es un paisaje con suaves ondulaciones.

Circunstancias del hallazgo

No se especifican

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Desaparecida

BIBLIOGRAFÍA

Padilla, A; Valderrama, E. (1994: 283-290 y fig. 3); Celestino, S (2001a: 428)

EL CARNERIL/TRUJILLO

290

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

El Carneril de la Ramira, Trujillo

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 705 (Trujillo) (2° 15' 20"W/ 39° 27' 30"N según Celestino, 2001: 341).

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 124

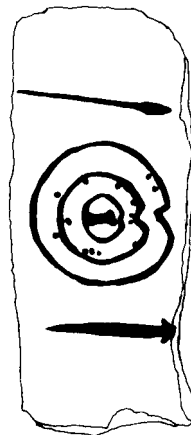
Ancho 50

Grosor 16

Mat. Prima Granito

Descripción

Fragmentada ligeramente en la parte inferior y en un lateral. Escudo central con escotadura en V, remaches y abrazadera. Bajo éste hay una espada con gavilanes curvados hacia la hoja (según Almagro Basch de lengua de Carpa, aunque es difícil asegurarlo) y sobre el escudo una lanza con regatón y hoja lanceolada.



CONTEXTO

Emplazamiento

Zona de penillanura. Terreno que desciende suavemente hasta el río Magasca, al W de la elevación de Trujillo.

Circunstancias del hallazgo

Se utilizaba como banco junto a la entrada de la casa del cortijo de El Carneril.

Contexto

Almagro-Gorbea comenta en su trabajo varias veces estela. Hay referencias que la asocian a una estela antropomorfa (1977: 177 y 188) y a otra estela indeterminada (1977: 192).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Provincial de Cáceres

BIBLIOGRAFÍA

Beltrán, M; Alcrudo, C. (1973: 81-88); Almagro Basch, M (1974: 25-28, fig. 10); Almagro-Gorbea, M. (1977: 192); Celestino, S. (2001a: 341).

EL CARPIO

291

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

El Carpio

Córdoba

Cartografía

1: 50.000 N° 924

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

En estudio

CONTEXTO

Emplazamiento

Junto al río Guadalquivir, en una zona de amplia campiña.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Reutilizada en la torre Garci Méndez de Sotomayor, en El Carpio. Su descubridor plantea la hipótesis de una posible procedencia de la Ermita de San Pedro, en el despoblado de la villa de Alcocer, abandonada a los inicios del siglo XIV, con restos de ocupación de la Edad del Bronce (Murillo et alii, 2005: 34; Martínez Sánchez, e.p.).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Reutilizada en la torre Garci Mendez de Sotomayor, en El Carpio.

BIBLIOGRAFÍA

Murillo Redondo, J.F., Morena López, J.A. y Ruiz Lara, D. (2005: 34); Martínez Sánchez, R.M. (e.p.)

EL CORONIL

292

CAPÍTULO 7.4

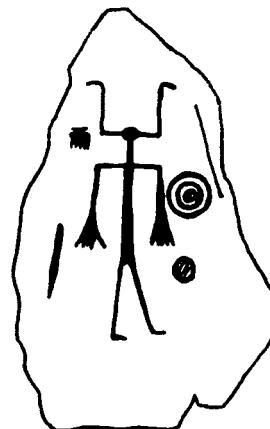
LOCALIZACIÓN

El Coronil

Sevilla

Cartografía

1: 50.000 N° 1020 (5° 38' 5"W/ 37° 03' 00"N según publicadores)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 186

Ancho 110

Grosor 18

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Las figuras están grabadas y la superficie posteriormente suavizada por abrasión. En el centro de la estela hay una figura humana esquemática tocada con casco de cuernos liriformes. A su derecha, a la altura de la cabeza, hay representado un peine, y a la altura de su mano una espada con hoja tipo lengua de carpa. A su izquierda están representados un escudo circular con agarradera y círculos concéntricos señalados y una línea, posiblemente una lanza. En la zona inferior izquierda de la estela hay una perforación, una cazoleta, posiblemente anteriores a la utilización de la losa como estela, y una línea que ha sido interpretada como puñal.

CONTEXTO

Emplazamiento

En la orilla derecha del arroyo Colada de las Aguzaderas, en la confluencia con un cauce de ganado llamado Vereda de Churriana, en una zona de suaves cerro situada entre la campiña sevillana y las pequeñas sierras que forman el sistema penibético en su extremo SW.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Izquierdo Montes, R.; López Jurado, S. (1998); López Jurado, S.; Izquierdo Montes, R. (2001: 97-111 y fig. 2)

EL Viso 1

293

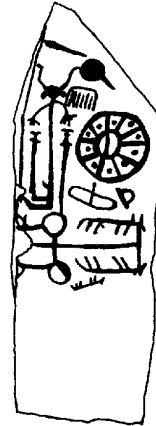
CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

El Viso

Córdoba

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 121

Ancho 39

Grosor 20

Mat. Prima Cuarcita

Descripción

Figura humana muy esquemática tocada con casco de cuernos, pendientes y con falo señalado. A sus lados hay sendas espadas con pomos salientes y guardas cruciformes. Escudo redondo con decoración radial, lanza, peine, espejo, arco con flecha, fibula y en la zona inferior carro con cuadrúpedos y bajo él un cuadrúpedo más (perro). Bendala señala que el peine podría ser interpretado como instrumento musical (1986: 533)

CONTEXTO

Emplazamiento

Vega del Zújar, junto al arroyo de la Cañada.

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas

Contexto

Cerca del arroyo de la Cañada apareció la estela de El Viso 4.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Nacional

BIBLIOGRAFÍA

Almagro-Gorbea, M. (1977: Fig. 70, 6 y lám. 19, 4); Iglesias Gil, J.M. (1980b: 189); Celestino, S. (2001a: 394-395)

EL Viso 2

294

CAPÍTULO 7.4

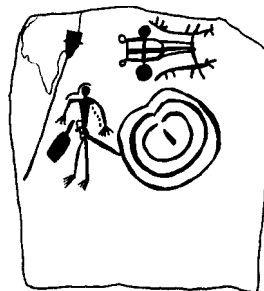
LOCALIZACIÓN

Finca de Las Mangadas, El Viso

Córdoba

Cartografía

1:50.000 N° 807 (Chillón) (5 08'05"W/ 38 40'40"N por los publicadores)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

<i>Altura</i>	71
<i>Ancho</i>	68
<i>Grosor</i>	25
<i>Mat. Prima</i>	Cuarcita

Descripción

Las representaciones se localizan en el tercio superior de la estela. A la izquierda un individuo representado con mano y pies porta una espada en la cintura. A su derecha una lanza más grande que él con la punta hacia arriba. A la izquierda del individuo, mas grande que él y prácticamente en medio de la estela, un escudo de tres círculos concéntricos con escotadura en V y abrazadera. Sobre el escudo un carro representado sumariamente con dos ruedas macizas y dos caballos con tendencia naturalista. Celestino identifica también un espejo, un posible casco, cinco puntos junto al brazo del antropomorfo y un posible instrumento musical colgado de su cintura.

CONTEXTO

Emplazamiento

Ladera sureste del cerro de Las Mangadas, entre este y otros cerros contiguos y el río Zújar, del que dista 300 m. Cerca del vado de la Junta (en la confluencia del Zújar con el Guadamatilla).

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas

Contexto

A 1,5 Km se encontró la estela del Viso III. Bendala et alii señalan que, además de haber encontrado las estelas se han localizado "tumbas antiguas en diversos puntos.....y parecen observarse formaciones tumulares...." (p. 383)

LOCALIZACIÓN ACTUAL Casa de Cultura de Cabeza de Buey

BIBLIOGRAFÍA

Bendala, M; Hurtado, V.; Amores, F (1979-80: 383-385 y Fig. 2); Bueno et alii (1984: 480-481); Celestino, S (2001a: 396-397)

EL Viso 3**295**

CAPÍTULO 7.4

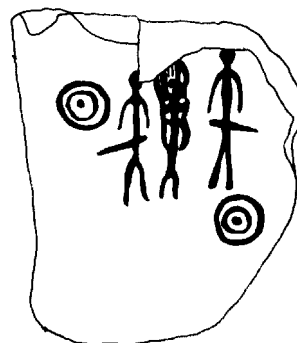
LOCALIZACIÓN

Finca Las Mangadas, El Viso.

Córdoba

Cartografía

1:50.000 N° 807 (Chillón) (5 08' 20" W/ 38 40' 50" N por publicadores)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

<i>Altura</i>	90
<i>Ancho</i>	78
<i>Grosor</i>	40
<i>Mat. Prima</i>	Cuarcita

Descripción

La parte superior está fragmentada afectando a los grabados. Están representados dos individuos de forma muy esquemática con sendas líneas a la altura de la cintura que parece indicar la espada al cinto. En medio de esas dos figuras hay un tercer individuo de piernas más cortas que parece portar un tocado complejo (Diadema?). La interpretación de esta figura no es fácil y así lo muestran diversas interpretaciones recibidas por los diferentes autores (llegará a ser interpretada como carro). También hay dos escudo redondos de dos círculos concéntricos y umbo central, uno en la zona superior izquierda y el otro en la inferior derecha. Respecto a la figura diademada Celestino señala que dos puntos superiores simbolizarían el remate de la diadema y los dos inferiores los pechos (2001a: 398).

CONTEXTO

Emplazamiento

Ladera sureste del cerro de Las Mangadas, entre este y otros cerros contiguos y el río Zújar, del que dista 300 m. Cerca del vado de la Junta (en la confluencia del Zújar con el Guadamatilla).

Circunstancias del hallazgo

Descubierta al realizar tareas agrícolas.

Contexto

A 1,5 Km se encontró la estela del Viso II. Bendala et alii señalan que, además de haber encontrado las estelas se han localizado "tumbas antiguas en diversos puntos.....y parecen observarse formaciones tumulares...." (p. 383); Peña de los Buitres de Peñalsordo, con representaciones esquemáticas de carros (Iglesias Gil, 1980b: 256)

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Provincial de Córdoba

BIBLIOGRAFÍA

Bendala, M; Hurtado, V.; Amores, F (1979-80: 385-387 y Fig. 3); Iglesias Gil, J.M. (1980a: 254-256); Celestino, S. (2001a: 398).

EL Viso 4

296

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Solanilla, El Viso

Córdoba

Cartografía

1: 50.000 N° 807 (Chillón) (5 3'00"W/38 42'50" N según los publicadores)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 120

Ancho 90

Grosor 35

Mat. Prima Cuarcita

Descripción

En el centro un individuo con una espada en el cinto, a su izquierda, de gran tamaño, un escudo con tres círculos concéntricos con escotadura en V y umbo o abrazadera. Bajo estos elementos un espejo ovalado con mango. A la derecha del individuo una lanza en vertical con hoja lanceolada y, más a la derecha, en otro plano del soporte, un individuo más pequeño. En la zona inferior, bajo el individuo central, un carro con agarraderas, dos ruedas con radio y caballos esquemáticos.

En la zona superior hay restos casi imperceptibles de otra pequeña figura humana. Celestino indica que el escudo y el carro están realizados con un grabado más fino que el resto (2001a: 399)

CONTEXTO

Emplazamiento

Margen derecha del Zújar, en la zona por donde corre el arroyo de la cañada. Galán (1993b: 106) señala que se encontró en un llano delimitado por elevaciones montañosas con dos puertos: el puerto del Salado y el Charco del Saltillo.

Circunstancias del hallazgo

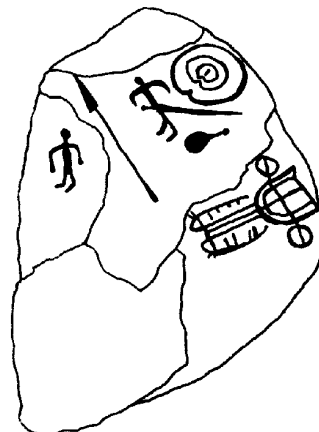
Al sacar arena de la orilla del arroyo de la cañada (Galán 1993b: 106)

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

BIBLIOGRAFÍA

Bendala, M; Hurtado, V.; Amores, F (1979-80: 387-389 y Fig. 4); Iglesias Gil, J.M. (1980b: 189-193); Bueno et alii (1984: 478-479); Celestino, S. (2001a: 399); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 20-21).



EL Viso 6

297

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Viso

Córdoba

Cartografía

1:50.000 N° 807 (Chillón) (38°40'N, 1°28'W según Celestino)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

<i>Altura</i>	81
<i>Ancho</i>	76
<i>Grosor</i>	18
<i>Mat. Prima</i>	Cuarcita

Descripción

Cara plana preparada. Está fragmentada en la parte superior e izquierda afectando a los grabados. En la zona superior central e izquierda presenta dos figuras humanas, una de ellas incompleta, sin cabeza y sin brazo derecho, representadas a la misma altura. La figura central, en cambio, está prácticamente completa. Presenta casco con cuernos y el detalle de dedos en manos y pies. Junto al brazo izquierdo de esta figura hay una fíbula de arco; bajo ésta un arco con una flecha y un espejo. A la izquierda del arco hay un peine de 5 púas. Bajo los pies de este personaje central hay un cuadrúpedo con falo indicado (perro?).

CONTEXTO

Emplazamiento

Ladera sureste del cerro de Las Mangadas, entre este y otros cerros contiguos y el río Zújar. Cerca del vado de la Junta (en la confluencia del Zújar con el Guadamatilla).

Circunstancias del hallazgo

Hallada en el transcurso de labores agrícolas

Contexto

Se halló entre El Viso 3 (unos 300m al W) y el Viso 2 (unos 300m al E), junto al río Zújar (margen izquierda), al sur de las pequeñas sierras que lo flanquean.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Córdoba

BIBLIOGRAFÍA

Ruiz Lara, D (1986: 95-101 y Fig. 2); Celestino, S. (1990: fig. 6, 4; 2001a: 402)

ERVIDEL 2**298**

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Herdade de Pomar, Ervidel, Aljustrel

Beja

Cartografía

1:25.000 N° 520 (Ervidel, Aljustrel); 1:50.000 N° 43-C (Portugal) (8°

04' 39" W/ 37° 58' 19" N según publicadores)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 175*Ancho* 59*Grosor* 23*Mat. Prima* Esquisto*Descripción*

La superficie del soporte está preparada. En el centro se ha grabado un escudo de tres círculos, dos de ellos con escotadura, umbo central y remaches. Sobre él una figura humana esquemática pero con sexo indicado (masculino), brazos que reflejan movimiento y los dedos indicados. A la cintura lleva una espada con pomo redondeado y guarda, y sobre él, horizontalmente, hay una lanza con hoja pistiliforme (lengua de carpa según Celestino). Junto a su cuello hay un elemento parecido a una tenaza o pinza (navaja de afeitador según Celestino). A la derecha del personaje hay una fibula de codo y un cuadrúpedo a sus pies, posiblemente un perro. A su izquierda, en la zona inferior, hay un espejo y un peine (con un remate a base de tres trazos curvos, según Celestino). Bajo el escudo hay dos individuos representados en posición horizontal y rígida, uno con el falo señalado, el otro, según Celestino, con una curva sobre la cabeza, posible indicador de su condición femenina. También hay cinco cazoletas distribuidas sin orden aparente por la estela.

CONTEXTO

Emplazamiento

La necrópolis se encuentra en el "Sitio da Fonte", en una meseta rodeada al Norte y Sur por arroyos en un paisaje de suaves lomas. Hasta hace pocos años ésta era una zona adhesionada y hoy se dedica a secano. Como parte de la prolongación de la Falla de Plasencia, ésta fue una importante zona de paso durante el Hierro (Parreira y Berrocal).

Circunstancias del hallazgo

Hallazgo casual en superficie

Contexto

En superficie cerca de una necrópolis de la Edad del Bronce Pleno del SW en la que se documentan dos cistas, una de ellas violada, y la otra con restos óseos, al parecer de una mujer menor de 20 años, y con dos vasos cerámicos, uno de forma rara y el otro parecido a los de Santa Vitoria (Bronce II), aunque las dataciones de C14 remiten a inicios del II Milenio AC (Barceló, 1991). Las cistas estaban cubiertas por lajas sin decorar. Hay otra estela, la de Ervidel I, de tipo alentejano, relacionada con esta necrópolis. Las referencias sobre el lugar de su hallazgo son imprecisas, ya que indican que pudo haber sido encontrada en un sitio cercano a la necrópolis o en la misma.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo "Rainha D. Leonor", Beja (Museo de Setúbal?)

BIBLIOGRAFÍA

Gomes, M.V.; Monteiro, J.P. (1977: 172-178, 210-212, fig.4 y láms. 6, 7 a-b y 8 a-b); Celestino, S. (2001a: 447-448).

ESPARRAGOSA DE LARES 1/CASTUERA**299**

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Castuera (Inicialmente se publicó como procedente de Las Puercas, Esparragosa de Lares)

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 780 (Puebla de Alcocer) (5° 27' 36" W/ 38° 56' 45"N según

González, e.p.)(quedan en la margen derecha...)

**CARACTERÍSTICAS FORMALES**

Altura 176

Ancho 54

Grosor 15

Mat. Prima Cuarzita

Descripción

Grabado erosionado pero completa. En el centro aparece, formando un eje vertical, un antropomorfo con dedos de manos y pies señalados, casco de cuernos l espada en la cintura. En el tronco la figura presenta un trazo perpendicular (pechos?). A la derecha del guerrero, a la altura del cuello aparece un peine de cinco púas. Más al extremo está la lanza, apuntada hacia abajo, con parte de su grabado perdido. Bajo la mano, en ese mismo lado hay un espejo A la izquierda del individuo, bajo la mano un escudo redondo, con el único detalle de la abrazadera. Sobre el brazo una fíbula de codo, aunque este motivo también ha sido interpretado como lira (Domínguez de la Concha et alii, 2005: 26). En la parte superior del soporte Celestino identifica cinco puntos (2001a: 368), mientras en el reciente calco sólo se distinguen dos (2005: 26). También en el reciente calco se señala un motivo bajo el escudo (dos líneas paralelas unidas en su extremo) que podría representar una pinza.

CONTEXTO*Emplazamiento*

Junto a la linde de la finca "Las Puercas", situada en la margen izquierda del embalse del Zújar, en zona de inundación.

Circunstancias del hallazgo

En los restos de una casa en el embalse del Zújar.

Contexto

Según se indica recientemente, esta estela apareció en Castuera, en la margen izquierda del Zújar (González Ledesma, e.p.; Enríquez, 2006: 162-163)

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (expuesta)

BIBLIOGRAFÍA

Enríquez, J.J.; Celestino, S. (1984: 240-241 y fig. 3); Celestino, S. (2001: 368); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 26-27).

ESPARRAGOSA DE LARES 2**300**

CAPÍTULO 7.4

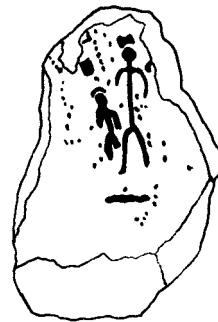
LOCALIZACIÓN

Finca La Barca, Puebla de Alcocer

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 780 (Puebla de Alcocer) 38 56'40" N/5 12'30"W



CARACTERÍSTICAS FORMALES

<i>Altura</i>	84
<i>Ancho</i>	56
<i>Grosor</i>	12
<i>Mat. Prima</i>	Pizarra

Descripción

Dos posibles fases: Estela fragmentada en cuyo centro hay una figura humana esquemática incisa sobre la que hay dos elementos. El que se sitúa inmediatamente encima de la cabeza ha sido interpretado como espejo y sobre él otro objeto como casco de cuernos muy esquemático (Celestino, 2001a: 369). Pensamos que esto último pudiera corresponder a un casco en caso de que la cabeza fuera de mayor tamaño, proporcional al cuerpo y casco, por lo que estaría representada por el círculo. A la derecha de este antropomorfo, de tamaño inferior y en otra técnica (en un momento posterior) ha sido representada la figura de un antropomorfo, también tocado por un elemento semicircular inciso. Bajo estas dos figuras hay un elemento alargado piqueteado y en varias partes de la superficie pequeñas cazoletas alineadas. En Domínguez de la Concha et alii (2005: 40) se indica que sobre el primer antropomorfo hay únicamente un motivo que interpretan como posible tocado. También indican la existencia de puntos o círculos por toda la superficie, a veces agrupados en líneas de cinco puntos.

CONTEXTO

Emplazamiento

Entre dos cerros en un punto en el que el río Guadalemar desemboca en el Zújar.

*Circunstancias del hallazgo**Contexto*

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

BIBLIOGRAFÍA

Celestino, S. (1990: fig. 7, 1; 2001a: 369); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 40-41).

ESPARRAGOSA DE LARES 3/BODEGUILLA

301

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

La Bodeguilla, Esparragosa de Lares

Badajoz

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Escudo redondo, antropomorfo con casco de cuernos. A su derecha una lanza y un espejo. A su izquierda, junto a su mano una espada. En la parte inferior derecha otra figura humana de menor tamaño y otros motivos de difícil interpretación (Enríquez, 2006: Nota 1)

CONTEXTO

Emplazamiento

Paraje situado junto al embalse de Orellana (Guadiana) y junto a la Cañada Real Leonesa Oriental (Enríquez, 2006: 163)

Circunstancias del hallazgo

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

Enríquez, J.J. (2006: 155, 163, Nota 1 y fig. 9)

ESPEJO

302

CAPÍTULO 7.4

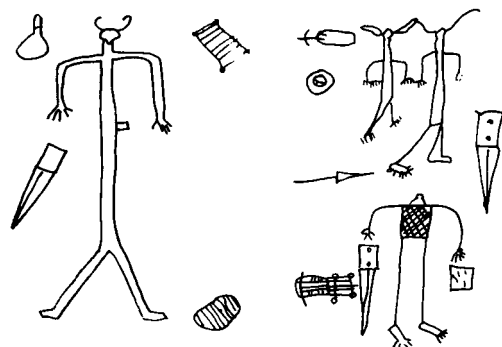
LOCALIZACIÓN

Espejo

Córdoba

Cartografía

1: 50.000 N° 944?



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Imágenes reproducidas en el "Registro de hallazgos arqueológicos en la provincia de Córdoba" por Santos Gener. Podrían ser parte del mismo conjunto o de tres conjuntos separados. (sin escala)

-Un antropomorfo de grandes dimensiones tocado con un casco de cuernos, con un elemento que sobresale en la cintura. Le acompañan un espejo, una espada corta o puñal, un elemento rectangular (posible calcófono) y un escudo redondo con líneas transversales y un punto central.

-A su izquierda en la parte superior hay dos antropomorfos de diferentes tamaños, con cuernos, acompañados por una espada corta o puñal, un posible espejo, un posible escudo y una lanza.

-En la parte inferior hay un individuo sin casco pero con una posible coraza decorada con un reticulado oblicuo, una espada corta o puñal bajo su mano derecha, un elemento cuadrado bajo la izquierda y junto a la espada un carro.

Calco: Murillo, Morena y Ruiz, 2005

CONTEXTO

Emplazamiento

Bancal de caliza situado en el Pilar Salado, lugar localizado a las afueras del pueblo, junto a un camino vecinal (Santos Gener, en Murillo et alii, 2006: 20). Esta zona posee un relieve suavemente ondulado por el que transcurren infinidad de arroyos que desembocan en el río Guadajoz, que pasa a unos 5 km al NE de la localidad. Sector situado entre la campiña del Guadalquivir y las Sierras Subbéticas que se extienden al SE.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Posible afloramiento de caliza

LOCALIZACIÓN ACTUAL Desaparecidas

BIBLIOGRAFÍA

Murillo Redondo, J.F., Morena López, J.A. y Ruiz Lara, D. (2005: 20-25 y fig. 3)

ESPIEL

303

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Espiel

Córdoba

Cartografía

1: 50.000 N° 880



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 41
Ancho 36
Grosor 14
Mat. Prima Caliza

Descripción

Se conserva un fragmento con grabados parciales de un escudo, el astil de una posible lanza y una fibula de codo, ésta entera.

CONTEXTO

Emplazamiento

Junto a la orilla izquierda del río Guadiato, entre éste y la ladera W de la Sierra del Castillo. El valle del Guadiato constituye una vía de comunicación fundamental entre el valle del Guadalquivir y la comarca de Los Pedroches.

Circunstancias del hallazgo

Reparación de un camino

Contexto

Reutilizada en la cuneta de un camino.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Particular

BIBLIOGRAFÍA

Murillo Redondo, J.F., Morena López, J.A. y Ruiz Lara, D. (2005: 13-14 y Fig. 2)

FIGUEIRA**304**

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Figueira, Parroquia de Budens, Vila do Bispo

Faro

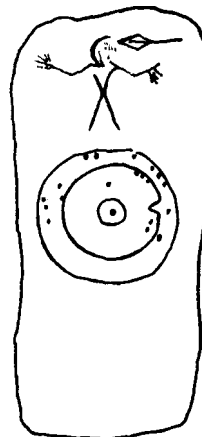
Cartografía

1: 25.000 N° 602 (Lagos) (Coordenadas W 368 122, según Gomes y Silva)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 167*Ancho* 70*Grosor* 20*Mat. Prima* Arenisca*Descripción*

La superficie del soporte está muy erosionada y tiene muchos desconchados. Los laterales del soporte están bien preparados mientras que la parte superior presenta los anchos negativos del desbaste. En el centro hay un escudo de tres círculos concéntricos, el central con escotadura en V y el interior como umbo, además de restos de remaches. Sobre él, en el tercio superior de la losa una figura antropomorfa representada esquemáticamente de forma similar a los antropomorfos que aparecen en la estela de Sao Martinho 1 (Castelo Branco). Su cuerpo es triangular y sus brazos están extendidos. La mano del brazo derecho se ha perdido parcialmente por la erosión mientras que la izquierda tiene los dedos indicados. En la zona superior derecha de este individuo y apuntando hacia él está grabada la hoja romboidal de una lanza y parte del astil. Por la forma del soporte y la composición se ve se realizó para estar hincada. Según Celestino, la figura humana presenta una espada en la cintura (2001a: 443-444).



CONTEXTO

Emplazamiento

La costa está formada por acantilados y pequeñas calas. La aldea de Figueira comunica con el mar (a 2 Km) por un pequeño valle que lleva a una cala. La estela se encontró a 1 Km al sur de Figueira, en este valle. Tras doblar el C.S. Vicente el puerto natural más cercano es la bahía de Lagos (Lacobriga).

Circunstancias del hallazgo

Casual

Contexto

El descubridor comenta la existencia de restos de la posible cista a Formosinho (director del Museo de Lagos) que, a su vez, se lo comunica a Mac White. Viana et alii (1953: 134) comentan que "....Debido, sin duda, a la imperfecta comprensión de la lengua portuguesa, aquel docto investigador creyó oír decir que la laja cubría unos restos de cista....." Cuando por lo visto no era así. No sé si se refieren a Mac White o a Fernández de Oxea. Comenta Galán que se publica primero como cubriendo una cista, luego como aislada (Almagro, 1966: 72) y finalmente como hincada en el suelo (Galán, 1993b: 110). Por otro lado Gomes y Silva hablan directamente de una necrópolis de cistas en la que apareció la estela (1987: 46 y mapa B)

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Regional de Lagos

BIBLIOGRAFÍA

Mac White, E (1947: 159-160 y fig. 1; 1951); Ramón y Fernández Oxea, J. (1950: 295-296 y figs. 5 y 25); Viana, A.; Formosinho, J.; Veiga Ferreira, O. (1953: 133-134 y lám. I, 1); Almagro Basch, M. (1966: 72-74, fig. 22 y lám. 17); Gomes y Silva (1987: 46 y fig. 17); Celestino S. (2001a: 443-444)

Foios**305**

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Sitio das Eiras, Foios, Sabugal

Guarda

Cartografía

1: 25.000 N° 238 (Sabugal); (UTM 29TPE790622 por publicadores)

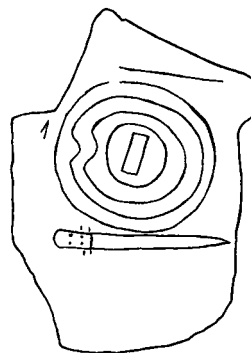
(-2°14'15" por Vilaça, 1995: 85- 6° 53' 30" W/ 40° 17' 30" N por Galán)

(Datos de Celestino erróneos)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 93*Ancho* 66*Grosor* 9*Mat. Prima* Esquisto*Descripción*

El extremo superior de la estela está fragmentado. En el centro hay un escudo con escotadura en U y abrazadera, bajo él hay una espada con cuatro remaches y, sobre el escudo, un asta de lanza, mientras la representación de la hoja de perdió por la fractura mencionada. Junto a la empuñadura de la espada hay cuatro incisiones a bisel, que podrían ser grabados modernos o, como propuso Curado, restos del cinturón. A un lado del escudo hay dos incisiones mal conservadas que podrían ser, según Curado, restos de una fibula.



CONTEXTO

Emplazamiento

"La comarca de Sabugal es una depresión entre las Sierras de Gata y la de Estrella, y es un punto importante de paso en todos los caminos de la región." (Galán, 1993: 94). El sitio está en la vertiente norte de la Sierra de Malcata, prolongación portuguesa del Sistema Central, junto al curso inicial del río Coa, en su margen derecha.

Circunstancias del hallazgo

Se encontró hace unos sesenta años enterrada a poca profundidad en un sitio cercano a la aldea.

Contexto

Es posible que la estela estuviera in situ cuando se halló, ya que se encontró enterrada a poca profundidad, pero las referencias sobre el hallazgo no son precisas.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Escuela Primaria Local de Foios. Casa de D. José Ramos Pacheco (Foios) según Celestino

BIBLIOGRAFÍA

Curado, F.P. (1986: 103-109, figs. 1 y 2); Galán, E. (1993b: 94)

FUENTE DE CANTOS

306

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Finca El Risco, Fuente de Cantos

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 876 (Fuente de Cantos) (6 18' 30" W/ 38 13' 30" N según Celestino. Las coordenadas aportadas por Galán no coinciden con el topónimo)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 230

Ancho 78

Grosor 45

Mat. Prima granito

Descripción

En el centro aparece una figura antropomorfa tocada con casco de cuernos liriformes. Junto a su mano izquierda hay un peine (para Almagro un broche; para Bendala un posible instrumento musical), una cazoleta y mas abajo un escudo circular de cuatro círculos y umbo central. A la izquierda del personaje están representadas una fibula junto a su cabeza, una espada (con pomo rematado en T y guardas curvadas hacia el interior) y una lanza. Bajo la espada hay un espejo y cinco cazoletas, además de otras dos entre las dos piernas y una más sobre el pie izquierdo del personaje. Inferior a todo lo anterior se identifica un carro de dos ruedas y con dos cuadrúpedos. Junto a la cabeza de uno de ellos hay una cazoleta.



CONTEXTO

Emplazamiento

Tierra poco accidentada en la vega del Arroyo de la Alameda, al Norte de Sierra Morena, en la divisoria de aguas del Guadiana y el Guadalquivir. Por la zona pasa la cañada Real Leonesa.

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Nacional

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M. (1966: 122-124, fig. 42 y lám. 37); Bendala, M. (1986: 533); Celestino, S. (2001a: 439-440).

GRANJA DE CÉSPEDES-BADAJOS

307

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Granja de Céspedes, Badajoz

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N°775 (Badajoz) (3 20' 30" W/ 38 53' 00" N a partir de plano por Galán, p.100)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 112

Ancho 57

Grosor 20

Mat. Prima arenisca

Descripción

En primer lugar en la parte superior se aprecia una lanza dispuesta horizontalmente, bajo la cual hay un escudo de tres círculos concéntricos, dos con escotadura, y abrazadera. Bajo el escudo hay restos de lo que pudo haber sido una espada.

CONTEXTO

Emplazamiento

Al lado del inicio del camino de entrada a Granja de Céspedes, junto a la ribera del río Caya, cuando éste se une al Guadiana, en plena campiña. Se halló a menos de 2 km del Guadiana, cerca del vado del Moro (Enríquez, 2006: 163).

Circunstancias del hallazgo

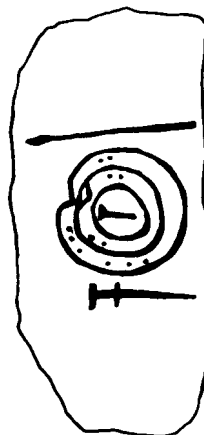
Contexto

Según Almagro fue hallada con toda seguridad cubriendo una sepultura de inhumación. Los restos, muy machacados, de un cadáver, fueron entregados a M. Almagro, quien los consideró de poco valor antropológico .

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Nacional

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M. (1962: 285-296; 1963: 11 y fig.6; 1966: 105-107, fig. 34 y lám.29)



HAZA DE TRILLO-TOYA

308

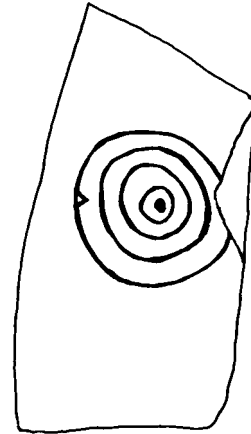
CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Haza de Trillo, Peal de Becerro

Jaén

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 89

Ancho 66

Grosor 15

Mat. Prima

Descripción

Un escudo de cuatro círculos con abrazadera. El círculo exterior presenta escotadura.

CONTEXTO

Emplazamiento

En el camino que lleva desde el Valle del Guadalquivir hacia el Sureste por Hoya de Baza. Zona de paso en la que se han encontrado depósitos como los de Arroyomolinos, Baza y Galera en el Bronce Final y asentamientos como Castellones y Baza en época ibérica. (Galán, 1993b: 110)

Circunstancias del hallazgo

Excavaciones arqueológicas.

Contexto

Servía de cierre de una cámara subterránea datada por Mergelina a finales de la Edad del Bronce. Era un recinto circular de 1,5 m de diámetro y unos 0,8 m de altura, con cierre era abovedado. La entrada estaba en el subsuelo, la losa (estela) apareció tapándola, de pie y con los grabados mirando al interior del sepulcro.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Desconocida

BIBLIOGRAFÍA

Mergelina, C (1943-44: 27-30 y lám. 11); Ramón y Fernández de Oxea, J. (1950: 293-294 y figs. 1 y 18); Rivero Galán, E. (1988: 56 y 199); Celestino, S (2001a: 414)

HERNÁN PÉREZ (ESTELA DEL SW)

309

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Dehesa Boyal. Hernán Pérez

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 574 (Casar del Palomero) (6 30' 48" W/ 40 14' 00" N Galán a partir del plano)(40 14' 10" N/ 2 47' 30" W según Celestino)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 83
Ancho 40
Grosor 35
Mat. Prima pizarra

Descripción

Hoja de una espada (o lanza) y un escudo redondo con 2 segmentos de círculo paralelos y entre ellos hoyuelos. Celestino identifica escotaduras.

CONTEXTO

Emplazamiento

Al pie de la Sierra del Moro en su vertiente SW, en terrenos suavemente ondulados recorridos por arroyos y delimitados al W por el río Árrago, que discurre NE-SW cruzando la Sierra de Gata. A través de este valle se llega al Puerto Blanco, que comunica con la Meseta Norte. Al Sur el Árrago desemboca en el valle del río Tralgas.

Circunstancias del hallazgo

Se halló en el mismo lugar que las estelas antropomorfas (com. a Almagro, 1974: 28)

Contexto

Parte alta del cauce del arroyo de Las Helechosas. Junto a HP III, IV, V y VI. Referencias orales indican que se encontraron enhiestas. Se refirieron a la aparición de unas sepulturas de forma paralelográfica hechas con lajas de esquisto bastante grandes. En la Dehesa se conocen varios sepulcros megalíticos.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Nacional

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M. (1972: 101-105, Fig. 10; 1974: 28-32, figs. 12 y 13); Celestino, S. (2001a: 325)

IBAHERNANDO**310**

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

(Ermita) Santa María de la Jara, Ibahernando

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N°730 (Montánchez)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 161
Ancho 50
Grosor 35
Mat. Prima granito

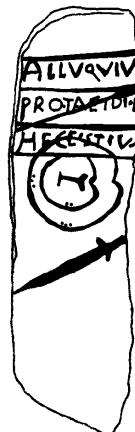
Descripción

Dos fases:

1: Bronce Tardío/ Final: Escudo de dos círculos concéntricos con escotadura en V y abrazadera. Sobre el escudo una lanza que se aprecia muy mal porque el grabado está en mal estado y bajo el escudo una espada con empuñadura maciza, pomo con apéndices, gavilanes curvados hacia la hoja (en el dibujo de Celestino parece de hoja de lengua de carpa, mientras en el dibujo de Almagro parecía una hoja pistiliforme).

2: (s.I d.C.): Inscripción funeraria que se superpone parcialmente a los grabados preexistentes:

"Alloquiu protaedi.f hece. stitus" (según Callejo en Almagro).



CONTEXTO

Emplazamiento

En un terreno llano junto al arroyo de Santa María, a casi 3 km al SW de Ibahernando. Zona situada a los pies de la Sierra de Montánchez y junto a una zona de paso natural junto a Robledillo de Trujillo.

Circunstancias del hallazgo

Hallada en un huerto de la finca y utilizada como dintel en una casa particular

Contexto

En esa finca hay muchas lápidas romanas con inscripción funeraria así que podrían pertenecer a una necrópolis romana. Muy cerca, 1,5 km al NE, en La Mezquita, hay indicios de un asentamiento romano.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Provincial de Cáceres

BIBLIOGRAFÍA

Ramón y Fernández de Oxea, J. (1955: 266-268 y fig. 1); Almagro Basch, M (1966: 92-94, fig. 29 y lám. 24); Celestino, S. (2001a: 342).

JARANDILLA

311

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Jarandilla de la Vera

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 599

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 60

Ancho 26

Grosor 24

Mat. Prima Granito

Descripción

Completa. Figura humana cubierta por un trazo angular rematado en dos círculos y rodeada por dos cruces (Galán, 1993: 110)

CONTEXTO

Emplazamiento

Localidad situada a los pies de la Sierra de Gredos en su vertiente SW, desde donde se tiene un amplio dominio visual del valle del Tiétar. Junto a la localidad pasa el río Garganta, afluente del anterior.

Circunstancias del hallazgo

En el casco urbano, reutilizada en un muro. Se encontró al derribarlo.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Jarandilla (particular?)

BIBLIOGRAFÍA

Soria Sánchez, V. (1983: 204-205); Galán, E. (1993b: 110)

LA BIENVENIDA 1

312

CAPÍTULO 7.4

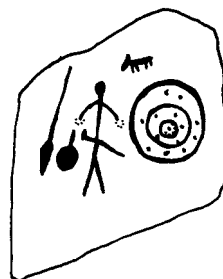
LOCALIZACIÓN

Bienvenida, Almodóvar del Campo

Ciudad Real

Cartografía

1: 50.000 N° 834 (San Benito) (4°32'30" W/ 38° 38' 00" N según
publicadores)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 54

Ancho 63

Grosor 12

Mat. Prima Pizarra

Descripción

Antropomorfo con espada al cinto, escudo redondo, espejo, lanza y perro

CONTEXTO

Emplazamiento

Junto al arroyo Pasaderas, afluente del río Alcudia, que a su vez desemboca en el río del Guadalmez. Es un paisaje suavemente ondulado surcado por abundantes arroyos. El valle de Alcudia es una importante vía de comunicación natural entre las cuencas del Guadiana y del Guadalquivir.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Casa-Museo "Posada del Moro"

BIBLIOGRAFÍA

Murillo Redondo, J.F., Morena López, J.A. y Ruiz Lara, D. (2005: 12-13 y fig. 1)

LA BIENVENIDA 2

313

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Sisapo, La Bienvenida, Almodóvar del Campo

Ciudad Real

Cartografía

1: 50.000 N° 834 (San Benito)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Escudo con escotadura en V y espada con guardas. En estudio.

CONTEXTO

Emplazamiento

El yacimiento está situado a los pies de un cerro en un paisaje ondulado surcado por abundantes arroyos. El lugar se encuentra en pleno valle de Alcudia, una importante vía de comunicación natural entre las cuencas del Guadiana y del Guadalquivir.

Circunstancias del hallazgo

Excavaciones arqueológicas, 1996

Contexto

Hallada en 1996 en el entorno del yacimiento de Sisapo, formando parte de la mampostería Sur del Canal del concejo de La Bienvenida. Este yacimiento se conoce principalmente por su ocupación romana pero también ha proporcionado indicios de ocupación del Bronce Final y Hierro.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Provincial de Ciudad Real

BIBLIOGRAFÍA

Murillo Redondo, J.F., Morena López, J.A. y Ruiz Lara, D. (2005: 35 y Nota 57); Zarzalejos, Hecia y Esteban (e.p.)

LA BIENVENIDA 3

314

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Sisapo, La Bienvenida, Almodóvar del Campo

Ciudad Real

Cartografía

1: 50.000 N° 834 (San Benito)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima Pizarra

Descripción

Fragmento de estela en el que se identifican parte de un escudo circular con líneas concéntricas y una figura antropomorfa, posiblemente con espada al cinto. En estudio.

CONTEXTO

Emplazamiento

El yacimiento está situado a los pies de un cerro en un paisaje ondulado surcado por abundantes arroyos. El lugar se encuentra en pleno valle de Alcudia, una importante vía de comunicación natural entre las cuencas del Guadiana y del Guadalquivir.

Circunstancias del hallazgo

Excavaciones arqueológicas, 2004

Contexto

Reutilizada en el muro sur de la estancia 13 de la ‘domus de las columnas rojas’, vivienda romana construida en el siglo I d. C.. Este yacimiento se conoce principalmente por su ocupación romana pero también ha proporcionado indicios de ocupación del Bronce Final y Hierro.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Provincial de Ciudad Real

BIBLIOGRAFÍA

Murillo Redondo, J.F., Morena López, J.A. y Ruiz Lara, D. (2005: 35 y Nota 57); Zarzalejos, Hecia y Esteban (e.p.)
<http://terraeantiqvae.blogia.com/2004/121101-hallazgo-de-una-estela-de-guerrero-en-el-yacimiento-de-sisapo.php>

LA SERREZUELA (ROCA 1)

315

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Campanario

Badajoz

Cartografía

1: 25.000 N°779-IV (Campanario) (UTM 280.965/4309.300 segun
publicadores)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima Pizarra

Descripción

Escudo con escotadura en V (33 cm. de diámetro) grabado (piqueado) en un soporte fijo de pizarra (Roca 1) que presenta una orientación de 220° y está ligeramente inclinado (10%) hacia el valle.



Fotografía: Domínguez y Aldecoa, 2007: fig. 667

CONTEXTO

Emplazamiento

Roca emplazada en lo alto de un cerro, situado junto al río Zújar, a 10 m. de la cima.

Circunstancias del hallazgo

Prospección arqueológica

Contexto

El panel tiene grandes dimensiones (450 cm de alto por 320 cm de ancho). Se han documentado otros motivos (círculos, algunos concéntricos y un motivo rectangular con líneas en su interior). El escudo grabado ha sido catalogado como Figura 3 y en el centro del panel, relativamente aislado de los demás motivos (Domínguez y Aldecoa, 2007: fig. 665)

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ

BIBLIOGRAFÍA

Domínguez, A. y Aldecoa, A. (2007: 319-320)

LAS HERENCIAS 1**316****CAPÍTULO 7.4****LOCALIZACIÓN**

La Herencias, Toledo

Toledo

Cartografía

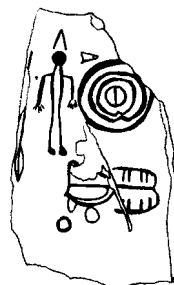
1: 50.000 626 (Calera y Chozas) (las coordenadas dadas por Celestino están fuera del término municipal, aunque la estela fue hallada junto al pueblo de Las Herencias)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 75
Ancho 42
Grosor 15
Mat. Prima Granito

Descripción

Fragmentada en la parte superior izquierda y desconchados que afectan a los grabados. En la mitad derecha de la estela está dispuesta una figura humana tocada por un casco cónico. Junto a su brazo derecho hay un punto que Celestino interpreta como posible adorno (2001a: 353). A su izquierda un escudo con escotadura y abrazadera y a su derecha está dispuesta una lanza verticalmente con su hoja, lanceolada y con nervio central, apuntando hacia abajo. Sobre el escudo, a la izquierda del personaje, hay grabada una fibula de codo. En la zona inferior está representado un carro con sus caballos, aunque en este caso el grabado está bastante dañado. Hay una serie de grabados de dudosa interpretación: bajo la mano izquierda del antropomorfo (tenaza? F. Miranda, 1986: 467), líneas incisas que Celestino no reproduce en su dibujo. También hay un círculo repiqueado tras el carro que tanto Fernández Miranda como Celestino interpretan como un intento de representación de rueda (Fernández, 1986: 467; Celestino, 2001a: 353).

**CONTEXTO***Emplazamiento*

Las referencias sobre el lugar del hallazgo son confusas pero la mayoría coinciden en situarlo junto al pueblo de Las Herencias. Se ha señalado que pudo proceder de un arroyo cercano o del cerro Los Castillos, a 1,5 km al sur del Pueblo, un espolón situado directamente sobre el Tajo.

Circunstancias del hallazgo

Desconocidas.

Contexto

Como indica Moreno (1990: 277) los vecinos la asocian con el cerro de "El Castillo" que corresponde al cerro también conocido como los "Los Castillos", conocido entre otras razones por su ocupación Calcolítica precampaniforme (De Álvaro y Jiménez, 1988).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Sala de Arqueología del Museo de Santa Cruz, Toledo**BIBLIOGRAFÍA**

Galán incluye Museos I (1982: 88, fig. 7); Fernández Miranda, M. (1986a: 463-476, fig. 1 y lám. 1); Fernández Miranda, M.; Pereira, J. (1992: 60-63 y fig. 3); Celestino, S. (2001a: 352-353).

LAS HERENCIAS 2

317

CAPÍTULO 7.4

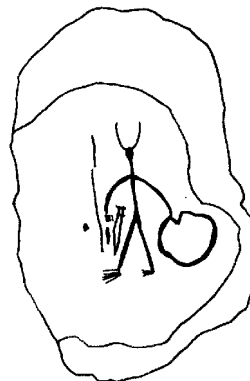
LOCALIZACIÓN

Arroyo Manzanas, Las Herencias

Toledo

Cartografía

1: 50.000 N° 626 (Calera y Chozas) (4 51' 56" W/ 39 54' 00" N Galán para Arroyo Manzanas)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 107

Ancho 60

Grosor 15

Mat. Prima Pizarra

Descripción

Figura humana tocada con casco de cuernos, no liriformes. A su izquierda hay un escudo que, según el dibujo esquemático publicado por Celestino, presenta escotadura. A la derecha del antropomorfo hay una lanza y una espada de hoja ancha y apuntada. Bajo la mano derecha del antropomorfo hay trazos de un grabado de difícil interpretación.

CONTEXTO

Emplazamiento

El poblado se distribuye en varios cerros en una terraza de la margen izquierda del Tajo, con amplia visibilidad. El sector del poblado en el que se encontró la losa reutilizada es el más cercano al nivel de vega. En este tramo el Tajo comienza a encajarse. Esta zona está a mitad de camino entre los pasos de Azután y Talavera.

Circunstancias del hallazgo

Apareció reutilizada en el suelo de una vivienda del siglo III a.C. en el sector IV del yacimiento de Arroyo Manzanas.

Contexto

La losa se encontró reutilizada en el suelo de una habitación, boca arriba y en la zona central (Moreno, com. pers.). Aunque el origen del poblado se remonta a la Edad del Bronce (posiblemente Inicial, seguro Pleno/Tardío -cerro de La Muela?), el hábitat de esta zona del poblado (sector IV) es relativamente reciente, en torno al siglo III a.C. (Cogotas IIb). Las casas de este sector del poblado están a una cota baja, cercana al nivel de vega. Se ha apuntado la posibilidad de que la estela de las Herencias I procediera de este yacimiento. Sin embargo, otras referencias la sitúan cerca de un arroyo junto al pueblo o en el cerro Los Castillos, también situado junto a la localidad, a 7 km al SW de Arroyo Manzanas.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo de Santa Cruz de Toledo

BIBLIOGRAFÍA

Galán, E (1993b: 99); Moreno Arrastio, F.J. (1995: 275-294); Celestino, S (2001a: 354)

LOGROSÁN 1

318

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

El Cañejal, Logrosán

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 706 (Madroñera) (5° 34' 46" W/ 39° 21' 00" N para el centro de la finca; Galán 1993: 99)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 32

Ancho 47

Grosor 22

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Figura humana muy esquemática con un escudo circular sencillo a su derecha. En el interior del escudo hay dos trazos que parecen representar la abrazadera. Hay grabados en parte conservados de otros elementos que son difíciles de identificar. Celestino considera que este fragmento de estela es una escena secundaria por la entidad y el tipo de grabados (Celestino, 2001a: 350).



CONTEXTO

Emplazamiento

La finca está situada a los pies de la Sierra de Guadalupe, en vertiente Sur, a lo largo del arroyo Pizarroso, que recorre un valle por esta sierra hasta llegar a un amplio collado que conecta con la vertiente Norte.

Circunstancias del hallazgo

Se halló al desmontar parte de encinar. Celestino dice que no hay noticias.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Colección Rodríguez Pazos de Cañamero

BIBLIOGRAFÍA

Alvarado, M; González Cordero, A. (1991: 139-156); Galán, E. (1993b: 99); Celestino, S. (2001a: 350)

LOGROSÁN 2

319

CAPÍTULO 7.4

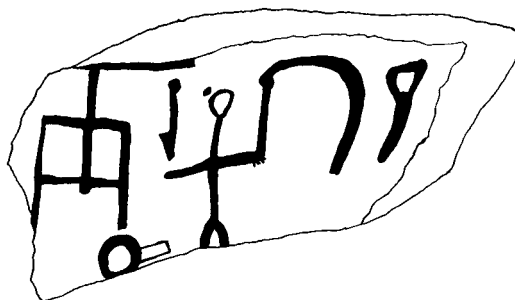
LOCALIZACIÓN

Logrosán

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 706 (Madroñera)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 47

Ancho 25

Grosor

Mat. Prima Pizarra

Descripción

La única figura que se distingue claramente es una figura humana. Hay una figura cuadrangular en la zona derecha de la estela que podría identificarse con un carro (Celestino, 2001a: 351)

CONTEXTO

Emplazamiento

La localización de la estela es indeterminada. La zona de Logrosán es montañosa y se encuentra al suroeste de la Sierra de Guadalupe. Cerca existen varios pasos.

Circunstancias del hallazgo

Celestino señala que no hay noticias sobre el hallazgo

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Colección Rodríguez Pazos de Cañamero

BIBLIOGRAFÍA

Alvarado, M; González Cordero, A. (1991: 139-156); Celestino, S. (2001a: 351)

MAGACELA

320

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Magacela

Badajoz

Cartografía

Las coordenadas aportadas por Celestino en 2001 no coinciden con la localización del pueblo.



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 142

Ancho 35

Grosor 32

Mat. Prima "piedra dura

Descripción

Soporte fálco sobre el que se ha grabado una composición típica de las estelas de guerrero. En la mitad inferior un escudo de cuatro círculos concéntricos, los dos interiores con escotadura. Además el escudo está adornado con remaches y abrazadera. Sobre él, en la mitad superior, una figura antropomorfa muy esquemática, con dedos de manos y pies señalados, tocada con casco de cuernos liriformes y con una espada corta al cinto, que tiene sus guardas curvadas hacia la hoja. Junto a su pierna derecha hay una fila de cinco puntos y, un poco más allá una lanza con regatón y un espejo ovalado.

CONTEXTO

Emplazamiento

Al pie de la Sierra de Magacela, aislada y rodeada por valles que comunican el valle del Guadiana (donde se encuentra el vado de Medellín) con las comarcas de la Serena y Los Pedroches.

Circunstancias del hallazgo

Reutilizada en el muro de una huerta cercana a la fuente del pueblo.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Nacional

BIBLIOGRAFÍA

Ramón y Fernández de Oxea, J. (1950: 300-302 y figs. 6 y 24); Almagro Basch, M. (1966: 78-80, fig. 24 y lám. 19); Celestino, S (2001a: 386).

MEIMAO

321

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Sitio de Mochada, Finca Cabeça Gorda, Meimao, Penamacor

Castelo Branco

Cartografía

1:25.000 N° 248 (Penamacor) (2°02'39"/ 40°15'42" según Vilaça, 1995: 84)(Datos de Celestino erróneos)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 83

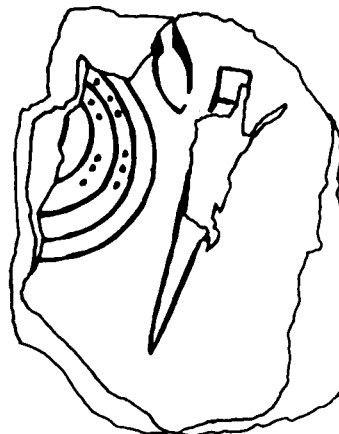
Ancho 69

Grosor

Mat. Prima Esquisto

Descripción

Fragmento de estela muy deteriorado en el que se identifican restos de una espada, una punta de lanza y parte de un escudo con varios remaches agrupados en tres.



CONTEXTO

Emplazamiento

El sitio del hallazgo es una ladera de pendiente suave, orientada NW-SE, ladeada por dos riberas subsidiarias de la ribera de Meimao situada a unos 500 m (Vilaça, 1995: 402). Esta zona, conocida en época medieval como puerto de montaña (Galán, 1993b: 94), está a los pies de la Sierra de Malcata, al suroeste, en donde estas zonas amesetadas comienzan a descender hacia las tierras bajas de la Beira Baja.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos agrícolas

Contexto

Al parecer, junto a la estela se halló un puñal triangular de bronce y una arado de tipo "neolítico". Raquel Vilaça indica recientemente que, al prospectar el sitio, se hallaron fragmentos dormientes de molino (Vilaça, 1995: 84).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museu de Arte Sacra de Arqueologia do Porto

BIBLIOGRAFÍA

Rodríguez, A.V. (1958a: 5-10 y láms. 2 y 3; 1958b: 225-226); Almagro Basch, M (1966: 100-101, fig. 32 y lám. 27); Galán, E. (1993b: 94)

MONTE BLANCO-OLIVENZA**322**

CAPÍTULO 7.4

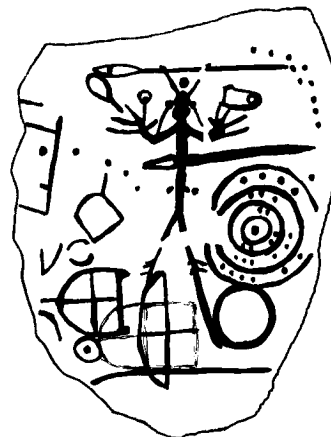
LOCALIZACIÓN

Finca de Monte Blanco, cerca de San Benito de la Contienda,
Olivenza

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 827 (Alconchel) (7 07' 08" W/ 38 38' 07" N publicadores)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 112

Ancho 83

Grosor 22

Mat. Prima caliza

Descripción

Fracturada en sus márgenes izquierdo e inferior, afectando a los grabados y dañada por el arado. Se detectan motivos sin acabar y rectificaciones. Quizá producto de varias intervenciones (?). En el centro de la composición hay una figura antropomorfa con casco de cuernos con los brazos extendidos y las manos abiertas. Junto a éstas se disponen un espejo y una fibula de codo. Sobre esta figura hay una lanza en horizontal. En su cintura hay una espada y tres puntos que podrían estar representando un cinturón. A la altura de sus rodillas dos pares e trazos oblicuos que podrían estar representando parte de la vestimenta. Aprovechando el trazado de la pierna derecha del personaje se graba un arco con flecha. A la izquierda del personaje hay un escudo con umbo y remaches. Bajo éste hay un círculo que pudo ser parte de un primer ensayo, un motivo inacabado (Celestino, 2001a: 410). También inacabado está el carro que aparece a los pies de la figura humana. Hay restos de otro carro que en este caso sí parece que fue terminado, aunque sólo se conserva parte por la fractura de la pieza. Hay tres series de cinco puntos alineados, dos junto a la lanza y uno bajo la mano derecha del antropomorfo. El resto de los motivos son de difícil interpretación.

CONTEXTO

Emplazamiento

Se trata de una zona llana, al sur de Olivenza, en la vega (margen septentrional, junto a un pozo) del arroyo San Benito, entre el cerro de San Amaro y las sierras dispuestas N-S de Alor, Monte Nuevo y Montelongo, a unos tres Km de un paso a través de éstas (Galán, 1993b: 100). El hallazgo se produjo al pie de La Sierra, al SW de esta formación, que es la continuación de la Sierra de San Amara hacia el Sur.

Circunstancias del hallazgo

Tareas agrícolas

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Etnográfico Extremeño González Santana, Olivenza (expuesta)

BIBLIOGRAFÍA

Bueno, P; Piñón, F (1985: 37-43 y fig. 1); Blázquez, J.M. (1986: 191-192 y fig.1); Celestino, S (2001a: 409-410)

MONTEMAYOR

323

CAPÍTULO 7.4

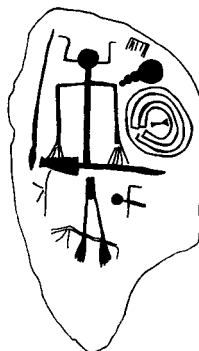
LOCALIZACIÓN

Montemayor

Córdoba

Cartografía

1: 50.000 N° 966



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 93

Ancho 58

Grosor 21

Mat. Prima Arenisca

Descripción

Parte inferior fragmentada recientemente. Superficie desbastada y alisada previamente. En el centro una figura humana esquemática con casco de cuernos liriformes y espada al cinto. A su derecha una lanza con punta foliácea hacia abajo y a su izquierda un peine, un espejo y un escudo con agarradera y escotadura en V marcada sólo en los círculos interiores, no en el exterior. En la zona inferior, sobre sus pies hay un cuadrúpedo que podría ser un perro y bajo el pomo de la espada unas líneas de difícil identificación. También en la zona inferior, bajo la espada, a la izquierda del personaje hay tumbado otro personaje de menor tamaño, cuya representación nos ha llegado muy deteriorada y de la que sólo se conserva la cabeza, brazos y parte del tronco. Composición simétrica.

CONTEXTO

Emplazamiento

En las cercanías de una venta, junto a la nacional Málaga-Córdoba. Terreno ligeramente accidentado, entre la vega del Guadalquivir y las estribaciones de las Sierras Prebéticas situadas al SE.

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Particular

BIBLIOGRAFÍA

Ferrer Albelda, E. (1999: 239-243 y fig. 1)

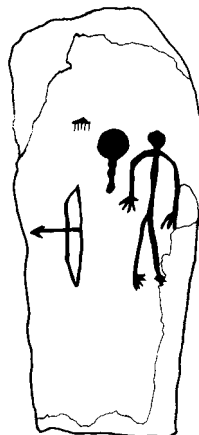
MONTEMOLÍN**324****CAPÍTULO 7.4****LOCALIZACIÓN**

Cortijo de Montemolín, Marchena

Sevilla

Cartografía

1: 50.000 N° 1004 (Marchena) (5 20' 04" W/ 37 18' 27" N para el cerro más alto, Galán, 1993: 109)

**CARACTERÍSTICAS FORMALES***Altura* 135*Ancho* 40*Grosor* 30*Mat. Prima* arenisca*Descripción*

En el eje central hay dispuesto un espejo. A su izquierda hay un antropomorfo muy esquemático pero con dedos de manos y pies señalados y a su derecha, en un registro inferior, un arco de doble curvatura y flecha con punta de aletas. La rotura de la pieza es supuestamente anterior al grabado porque los dedos de una mano y un pie está grabados sobre el negativo. En la parte superior hay un peine realizado con incisión muy fina. Peine: fina incisión, posibles dos fases?

CONTEXTO*Emplazamiento*

En la ladera Norte del Cerro de Montemolín, a 150m al N de la cima (vértice geodésico). Es el cerro más elevado del entorno, en donde hay varios cerros. La zona está rodeada por el río Corbones, afluente del Guadalquivir en su margen izquierda. La estela se encontró en la ladera norte del cerro más alto, a unos 150 m del vértice geodésico que hay en el mismo. Desde este cerro se ejerce un amplio control visual. Además, en esta zona el río es vadeable.

Circunstancias del hallazgo

Tareas de extracción de piedras de la tierra.

Contexto

En lo alto de este mismo cerro se ha documentado un poblamiento que se puede remontar al Bronce Final (siglo IX a.C. sin cal) y continuar durante el período Orientalizante (Chaves y de la Bandera, 1984). En los niveles del Bronce Final (estratos I, siglo IX a.C.; y II, siglos VIII y parte del VII a.C.) se documentan decoraciones incisas y peinadas, así como las bruñidas, entre ellas reticuladas (que perduran durante el período Orientalizante) (Chaves y de la Bandera, 1984: 152-153). En el estrato I se documentó un murete hecho con piedras irregulares y planas y ante él se halló un pavimento de guijarros "dispuestos en doble hilada y embutidos en tierra arenisca" (Chaves y de la Bandera 1984: 145). En el estrato I toda la cerámica recuperada es cerámica a mano. La mayoría es de factura tosca, platos con borde marcado y bruñido en el interior y el exterior, además de cuencos carenados bruñidos de buena calidad y algunos fragmentos peinados (Chaves y de la Bandera 1984: 145). En el estrato II se documentaron dos niveles de hábitat a los que corresponden diferentes estructuras de habitación realizadas a base de piedras irregulares de mediano tamaño trabadas por argamasa de tierra. En la primera zona de hábitat la mayoría son cerámicas toscas. Hay también cerámicas bruñidas con bordes almendrados, alguna con retícula. En el segundo hábitat hay restos de una zona quemada y un pavimento de piedras, mientras el material cerámico es similar a la estructura anterior (Chaves y de la Bandera 1984: 144-145). Este cerro hay un importante control visual del entorno. Además, desde aquí se domina una zona por la que el río Corbones es vadeable.

LOCALIZACIÓN ACTUAL En el jardín de la casa del Dueño del cortijo de Montemolín (Sr. López Martín) Cortijo de

BIBLIOGRAFÍA

Chaves, F; De la Bandera, M.L. (1982: 137-147, figs. 1-3; 1987); Galán, E. (1993b: 109); Celestino, S. (2001a: 429)

ORELLANA DE LA SIERRA

325

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Orellana de la Sierra

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 755 (Navalvillar de Pela) (5° 31' 11" W/ 39° 01' 00"N según publicadores).

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 119

Ancho 47

Grosor 11

Mat. Prima Diabasa

Descripción

La superficie del soporte está preparada. Una lanza en horizontal delimita la superficie decorada en la parte superior. Bajo ésta, al mismo nivel, hay un escudo redondo de dos círculos concéntricos y umbo señalado, así como una figura humana con espada en la cintura. Entre estos dos motivos hay un espejo. Cerrando la composición en la parte inferior hay un carro con cuadrúpedos.



CONTEXTO

Emplazamiento

En la margen derecha del Guadiana, en el paraje de Perales, situado frente al cerro de la Atalaya, elevación que está entre el lugar de hallazgo de la estela y el río (hoy pantano de Orellana). El conjunto está situado a los pies (al SW) de una pequeña Sierra.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos agrícolas

Contexto

Estaba enterrada en el momento de su hallazgo.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

BIBLIOGRAFÍA

González Ledesma, C. (e.p.); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: addenda)

PALMA DEL RÍO

326

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Palma del Río

Sevilla

Cartografía

1: 50.000 N° 942

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Noticia de su hallazgo.

CONTEXTO

Emplazamiento

Junto al río Guadalquivir, en su margen izquierda, en plena vega.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Situado junto a la Vega de Santa Lucía, poblado en llano de fondos de cabaña con restos de ocupación que van desde el Calcolítico hasta el Bronce Final Precolonial (Murillo et alii, 2005: 35; Murillo, 1994: 63-130).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Desconocida

BIBLIOGRAFÍA

Murillo Redondo, J.F., Morena López, J.A. y Ruiz Lara, D. (2005: 35).

PEDRA DA ATALAIA 1

327

CAPÍTULO 7.4

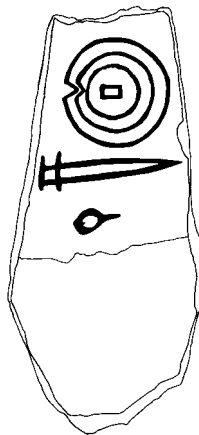
LOCALIZACIÓN

Salgueirais, Celorico da Beira

Guarda

Cartografía

1: 25.000 N° 191 (635071/4493117 UTM, según Lobao et alii)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima Granito

Descripción

En primer plano un escudo de tres círculos concéntricos, los dos exteriores con umbo central, y abrazadera rectangular. Bajo éste hay una espada de hoja ancha y enmangue rectangular. En la zona inferior hay un posible espejo.

CONTEXTO

Emplazamiento

Cerca de la cima de Pedra Atalaia, a unos 1100 m, en la Serra de Ralo, vertiente septentrional de la Serra de Estrela, desde donde se domina el valle del río Mondego, principal vía de comunicación natural entre la Beira Litoral y la Meseta Norte.

Circunstancias del hallazgo

Estudio de impacto ambiental - prospección.

Contexto

Junto a la estela de Pedra da Atalaia 2, que posiblemente presenta un tocado esquemático pero está muy deteriorada.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Parque Arqueológico do Vale do Côa

BIBLIOGRAFÍA

Inéditas. Agradecemos a Sofia Gomes el conocimiento de estas piezas y la información que desinteresadamente puso a nuestra disposición.
Noticia preliminar: Lobao, J.C., Marques, A.C.; Neves, D. (2006: 35)

PEDRO ABAD

328

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Dehesa de Alcorrucén, Pedro Abad

Córdoba

Cartografía

1: 50.000 N° 903 (Montoro) (Las coordenadas dadas por Celestino no coinciden con la localización de la dehesa de Alcorrucén)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 87

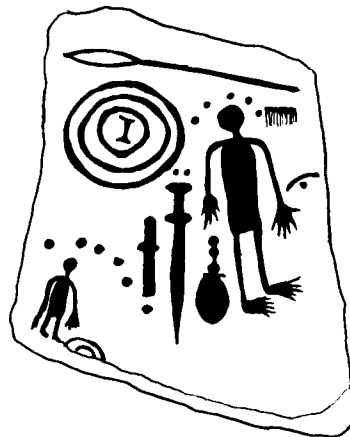
Ancho 52

Grosor 19

Mat. Prima arenisca

Descripción

Esta fragmentada; falta la parte inferior. En la zona izquierda de la estela hay un antropomorfo representado con bastante detalle, ya que dedos de manos y pies están señalados. Sobre su cabeza hay una serie de cinco puntos dispuestos en semicírculo. Junto a la cabeza, en su lado izquierdo, hay un peine, mientras que en el lado derecho de su cuerpo hay un espejo, una espada con pomo de aletas y gavlán cruciforme, y un objeto rectangular que ha sido interpretado por Celestino como puñal. A la altura de la cabeza de esta figura, en el lado derecho de la losa, está el escudo, redondo con abrazadera indicada. Cerrando la composición en el extremo superior hay una lanza en posición horizontal. En la zona inferior derecha de la losa hay un antropomorfo de menor tamaño sobre el que hay dispuestos cinco puntos en semicírculo. Junto a esta figura hay parte de otra figuración que es imposible identificar.



CONTEXTO

Emplazamiento

Dehesa de Alcorrucén, zona de cerros situados junto al río Guadalquivir, cerca de un vado. Esta zona estaba comunicada en época antigua con las zonas de Écija y Carmona por la Vía Heraklea o Augusta.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos agrícolas

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Cortijo de la dehesa de Alcorrucén

BIBLIOGRAFÍA

Bendala, M; Rodríguez, I; Núñez, E. (1994); Celestino, S (2001a: 433-434)

Pocito Chico**329**

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Laguna del Gallo, El Puerto de Santa María

Cádiz

Cartografía

1: 50.000 N° 1047 (2° 33' 14"W/ 36° 42' 13"N según publicadores)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

<i>Altura</i>	56
<i>Ancho</i>	39
<i>Grosor</i>	45
<i>Mat. Prima</i>	Caliza

Descripción

Se conserva un fragmento del tercio superior de la estela. En una de sus caras hay restos de un antropomorfo: contorno de la cabeza sur con los ojos señalados y un casco con cuernos (de los que se conserva uno) con el extremo vuelto hacia fuera. En un lateral de la pieza hay una gran cazoleta fruto de su uso en algún momento como mortero. Al estar situada en el centro del fragmento los autores creen que ésta fue la función tras la pérdida de su significado como estela, pero antes de ser reutilizado como elemento constructivo.

CONTEXTO

Emplazamiento

Ladera sur de la loma de Grañina, al borde de la laguna del Gallo. Zona de suaves lomas en el sector más bajo de la vega del Guadalquivir, a aproximadamente 1 km de la costa.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos de excavación

Contexto

En el yacimiento de Pocito Chico se han documentado una serie de estructuras excavadas en la marga, a modo de covachas. De ellas se han excavado dos: la Covacha I (Calcolítico Precampaniforme: 2ª mitad del III Milenio A.C. cal) y la Cabaña del Bronce Final. La cabaña del Bronce Final era una estructura semisubterránea. El recinto fue excavado en la marga y completado por muretes de tapia. En uno de los muretes (UE 3) fue localizado, formando parte de la estructura, un gran bloque de caliza. Este bloque resultó ser un fragmento de estela de guerrero del SW que fue reutilizado en la construcción. El relleno documentado durante la excavación de la cabaña ha sido interpretado como un relleno ritual. La cronología de la cabaña no está tan clara, ya que si por un lado se indica que la mayoría de la cerámica que formaba parte del relleno puede ser datada en una fase inicial del Bronce Final (Ruiz y López, 2001: 149), la fecha de radiocarbono más fiable (Hueso: UGRA 550 2540 +/-100 BP: 771 AC cal.) podría estar indicando el cierre en el primer cuarto del siglo VIII AC (cal) (Ruiz y López, 2001: 154-155). Por otro lado los autores señalan que en la cabaña hay cerámicas representativas tanto del Bronce Tardío, Formativo, Clásico y Fundacional, tanto como material residual como relacionados con el ritual de abandono (Ruiz y López, 2001: 291). En cualquier caso la datación de la estela es anterior a cualquiera de estas propuestas, ya que fue reutilizada en la construcción de la vivienda cuando ya estaba desprovista de su significado original (el fragmento de la estela estaba colocado de tal forma que no se veían los grabados).

LOCALIZACIÓN ACTUAL In situ?

BIBLIOGRAFÍA

Ruiz Gil, J.A. y López Amador, J.J. (2001: 153-154)

POZUELO DE CALATRAVA

330

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Baños de San Cristóbal, Pozuelo de Calatrava

Ciudad Real

Cartografía

1: 50.000 N° 784 (Ciudad Real) (3 51' 26" W/ 38 50' 50" N descubridor
a Galán)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima arenisca

Descripción

Sólo se conserva un fragmento. Presenta un escudo con escotadura con tres círculos concéntricos y representación de clavos, y un posible fragmento de representación de una espada.

CONTEXTO

Emplazamiento

A 50 m de la orilla del río Jabalón, en su margen derecha, a los pies de un cerro, en una zona en la que hay abundantes fuentes. En este sector el Jabalón discurre a través de una serie de sierras menores que constituyen la transición hacia la Sierra Morena y los valles que comunican con la cuenca del Guadalquivir.

Circunstancias del hallazgo

Al retirar piedras acumuladas en un majano.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Finca Baños de San Cristobal

BIBLIOGRAFÍA

Galán, E. (1993b: 105)

PROVINCIA DE CÁCERES

331

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Cáceres

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima

Descripción

Inédita.

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL

BIBLIOGRAFÍA

González Ledesma, C. http://www.estelasdecoradas.co.cc/estelas_ext/



Fotografía: A.M. Hernández

QUINTANA DE LA SERENA

332

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Finca las Reyertas, Quintana de la Serena

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N°805 (Castuera) 38 42'N/ 5 41' W

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 104

Ancho 85

Grosor 14

Mat. Prima granito

Descripción

En el centro de la superficie conservada hay un escudo de tres círculos concéntricos con escotadura y con abrazadera. El escudo está flanqueado en la parte superior por una espada y en la zona inferior por una fíbula de codo representada con detalle. A la izquierda del escudo hay grabada una línea vertical que podría ser el astil de una lanza de la que se ha perdido la hoja. En el otro lado del escudo hay representado un elemento cuadrangular que Suárez y Ortiz interpretan como caja de carro, de lo que S. Celestino duda.

CONTEXTO

Emplazamiento

En la elevación "Cuatro Pies", en la finca Las Reyertas, una amplia dehesa poco accidentada.

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas

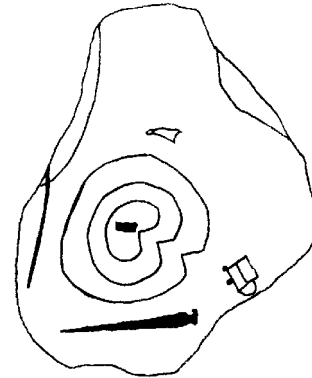
Contexto

Junto a ella fueron removidas otras lajas de tamaño parecido pero lisas

LOCALIZACIÓN ACTUAL Casa propiedad de D. Braulio Nogales, cercana a la finca.

BIBLIOGRAFÍA

Suárez, J.; Ortiz, P. (1994: 54); Celestino, S. (2001a: 388)



QUINTERÍAS- HERRERA DEL DUQUE

333

CAPÍTULO 7.4

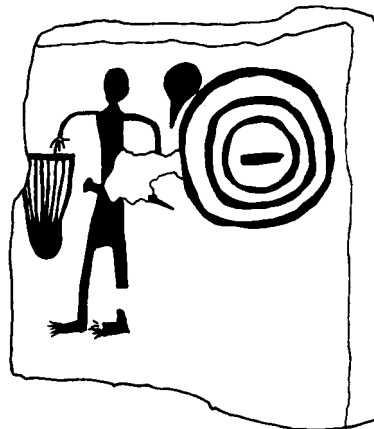
LOCALIZACIÓN

Finca de "Quinterías", Herrera del Duque.

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 733 (Castilblanco) (4°53'26"W/ 39°15'10"N según Galán,
1993: 103 para el centro de la finca)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 32

Ancho 26

Grosor 19

Mat. Prima cuarcita

Descripción

Se identifican diversos elementos. En la zona superior derecha una línea fue interpretada por Vaquerizo como arco y flecha, aunque Celestino no lo recoge en su dibujo/ descripción. Bajo estos elementos hay un escudo circular con remate central, posible abrazadera. En la mitad izquierda está representada una figura humana con espada al cinto, toda ella mediante excisión excepto los dedos de manos y pies, realizados con incisión. Presenta la figura vaciado hasta medio muslo, lo que parece indicar que viste una túnica y en una pierna hay restos de lo que podría interpretarse como faldellín. A la derecha del individuo hay una lira realizada éste mediante excisión, excepto las cuerdas realizadas por incisión.

CONTEXTO

Emplazamiento

La finca de las Quinterías, en la que está situada un antiguo despoblado con el mismo nombre, está situada en el paraje de Las Navas, zona deprimida regada por el arroyo Benazaire, y rodeada por sierras. A dos Km al Este, el Puerto del Lobo comunica esta zona con el río Guadiana. Celestino sitúa la estela en otro lugar donde también existe el topónimo de "Las Quinterías" pero no está situado en el paraje de Las Navas. Como describe Madoz, el despoblado de las Quinterías, al que posiblemente se refiere Vaquerizo, está situado en la zona en la que Galán sitúa la estela.

Circunstancias del hallazgo

Tumbada boca abajo, próxima a un antiguo despoblado (Quinterías).

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL En algún lugar del término municipal de Herrera del Duque

BIBLIOGRAFÍA

Vaquerizo Gil, D (1989: 32-38); Galán, E. (1993b: 103); Celestino, S. (2001a: 406)

Río GUADALMEZ

334

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Río Guadalmez (Norte de Córdoba o SW de Ciudad Real)

?

Cartografía



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 143

Ancho 52

Grosor 15

Mat. Prima Diorita

Descripción

Extremos redondeados pero anverso no preparado. Lateral y parte superior fragmentados afectando a los grabados. Guerrero con casco de cuernos, con fibula de codo, espejo, peine, lanza, escudo de escotadura en V, carro, una segunda figura antropomorfa de menor tamaño a su lado, y un elemento que parece un peine de grandes dimensiones bajo el que hay una serie de puntos.

CONTEXTO

Emplazamiento

Procede del mercado de antigüedades. Una referencia sitúa el hallazgo en el río Guadalmez

Circunstancias del hallazgo

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Casa-Museo "Posada del Moro" (Torrecampo)

BIBLIOGRAFÍA

Murillo Redondo, J.F., Morena López, J.A. y Ruiz Lara, D. (2005: 9-12 y fig. 1)

ROBLEDILLO DE TRUJILLO

335

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Robledillo de Trujillo

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 730 (Montánchez) (2° 15' 50"W/ 39° 16' 30"N según Celestino, 2001: 345).

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 105

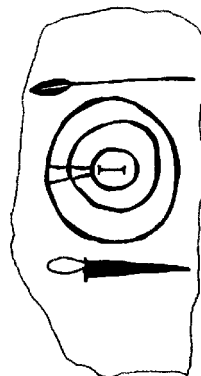
Ancho 54

Grosor 16

Mat. Prima granito

Descripción

En el centro de la losa hay un escudo de tres círculos concéntricos con abrazadera y dos líneas que a modo de escotaduras atraviesan los trazos circulares. Está enmarcado en la parte superior por una lanza con una hoja con el nervio marcado. En la parte inferior hay una espada de hoja ancha con nervio central, corta, con una empuñadura ovalada.



CONTEXTO

Emplazamiento

Lugar situado al pie de la Sierra de Montánchez, justo al Norte, junto al paso natural de Los Pedregales, que cruza la Sierra.

Circunstancias del hallazgo

Al hacer obras de ampliación de un pozo de la finca El Oreganal.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Provincial de Cáceres

BIBLIOGRAFÍA

Ramón y Fernández de Oxea, J (1950: 295 y figs.7 y 21); Almagro Basch, M. (1966: 81-82, fig. 15 y lám. 20); Celestino, S. (2001a: 345).

SALVATIERRA DE SANTIAGO 2

336

CAPÍTULO 7.4

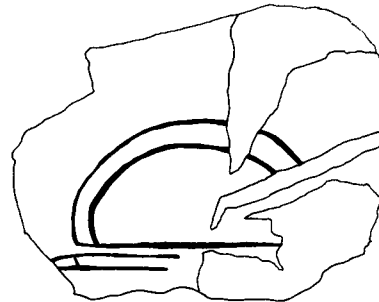
LOCALIZACIÓN

Salvatierra de Santiago

Cáceres

Cartografía

1:50.000 N° 730 (Montánchez)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 120

Ancho 98

Grosor

Mat. Prima granito

Descripción

Presenta una posible fibula (doble semicírculo)(según Celestino), también interpretado como "escudo" dividido por la mitad. También aparece parte de la representación de una "espada" de la que se aprecia parte de la empuñadura y la hoja.

CONTEXTO

Emplazamiento

Circunstancias del hallazgo

Reutilizada en el suelo de un zaguán, en el umbral, de una casa particular en Salvatierra.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Umbral de la casa situada en Calle del Santo, nº5 (Salvatierra de Santiago)

BIBLIOGRAFÍA

González, A; Alvarado, M. (1989-90: 59-61 y fig. 1); Celestino, S. (2001a: 344)

SAN MARTÍN DE TREVEJO

337

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Finca los Herraderos, San Martín de Trevejo

Cáceres

Cartografía

1:50.000 N° 573 (Gata) (6 48' W/ 40 11' 40" N centro finca por Galán, 1993: 96)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 120

Ancho 78

Grosor 21

Mat. Prima granito

Descripción

Alterada su superficie con la pérdida de parte de sus grabados. En el centro hay un escudo realizado con cuatro círculos escotados y abrazadera rectangular. Sobre él está dispuesta horizontalmente una lanza, mientras que en la zona inferior está franqueado por una espada y un espejo ovalado. Figuerola señala la posibilidad de que el peine o la fibula estuvieran representados en ese fragmento perdido. (p. 173).



CONTEXTO

Emplazamiento

Se encontró en la ladera Norte del Cerro de La Mata (o Manta?)(886 m) a unos 150 m de la cumbre. Esta vertiente descende suavemente hacia el valle del río de La Vega, en el W-NW. Este valle conecta hacia el norte con el puerto de San Martín (1020 m) que comunica el Norte de Extremadura con la Meseta Norte.

Circunstancias del hallazgo

Labores agrícolas

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Depositada en el bar Plaza España de San Martín de Trevejo

BIBLIOGRAFÍA

Figuerola, M.G. (1982: 173-176 y fig.1); Galán, E. (1993b: 106); Celestino, S (2001a: 324)

SAN MARTINHO 2**338**

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Castelo Branco

Castelo Branco

Cartografía

Vértice geodésico de Sao Martinho (1: 25.000 N° 292 (Castelo Branco)

(-1°40'09" en Vilaça 1995: 80- 7° 27' 40" W/ 39 48' 00" N aprox según

Galán para el castro, 1993: 96) Las coordenadas que aporta Celestino

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 222 (177)*Ancho* 40 (31)*Grosor* 40 (25)*Mat. Prima* Granito*Descripción*

Soporte fálco, posible menhir reutilizado. Preparado en todas sus caras. Figura humana esquemática, con los brazos elevados sosteniendo un arco con flecha. A su derecha está representada una posible espada (carcaj según Celestino), una fibula acodada y un cuadrúpedo (perro?). A su izquierda hay un elemento oval, un espejo y un pequeño peine (éste identificado por Galán). En la parte superior se completa la escena de caza con un ciervo acosado por un perro y grandes aves alrededor. Medidas de ficha del Museo: 177 de alto, 31 de ancho y 25 de grosor



CONTEXTO

Emplazamiento

A media ladera, vertiente NW, del Monte de Sao Martinho, junto a la muralla que rodea el castro pero en su exterior. Así queda reflejado en el mapa topográfico de Tavares de Proença. No obstante, concluyó que éstas venían de la cima de la loma. Recientes revisiones apoyan esta posibilidad (Vilaça, 1995: 404). El Monte de San Martinho es una elevación aislada junto a la ribera del Ponsul.

Circunstancias del hallazgo

Tras descubrir la I se excavó en derredor y se encontró ésta tumbada a 60 cm de profundidad.

Contexto

Se encontró junto a San Martinho I y III, se excavó el entorno y no se encontró nada. Recientemente se ha confirmado la existencia de una ocupación durante el Bronce Final en la plataforma situada en la zona más elevada del monte (Vilaça, 1995: 80; 250; Pinto, 1987: 20). En la ocupación del Bronce Final se ha documentado decoración bruñida (reticulados, zigzags simples, fajas paralelas, en X, motivos triangulares), entre ellas tazas carenadas con decoración tipo "Lapa do Fumo" (Vilaça, Pinto y Farinha, 1996: Est V). Años antes también se halló un fragmento de espada (Kalb, 1980: 31). Vilaça vincula a esta ocupación un molde de piedra que fue documentado por Tavares de Proença a 800 m al Sureste del poblado (Vilaça, 1995: 395).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Tavares de Proença Jr., Castelo Branco

BIBLIOGRAFÍA

Tavares de Proença, P (1905: 9-14 y 2 figs; 1906: 282-285); Breuil, H. (1933-35: Tomo IV); Mac White, E. (1947); Ramón y Fernández de Oxea, J.R. (1955); Almagro Basch, M (1966: 36-38 y lámina 3)

SANTA ANA DE TRUJILLO

339

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Cerca de la Cabeza, Santa Ana de Trujillo

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 730 (Montánchez) (5 59' 10" W/ 39 18' 10" N para el centro de la finca en Galán, 1993: 98)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 185

Ancho 44

Grosor 23

Mat. Prima granito

Descripción

En el centro un escudo de tres círculos concéntricos, los dos exteriores con escotadura en V, con abrazadera y algunos remaches. Encuadran el escudo en la parte inferior una espada muy esquemática, mientras sobre él hay una lanza con punta lanceolada. Rematando la composición en la parte superior hay un casco cónico. Junto a la espada hay un elemento interpretado como fíbula por Almagro y como espejo por Celestino.



CONTEXTO

Emplazamiento

La Cerca de la Cabeza está situada junto al pueblo, al Sur, a los pies de la Sierra del Castillejo (parte de la Sierra de Montánchez).

Circunstancias del hallazgo

Al realizar labores agrícolas en el olivar "Cerca de la Cabeza".

Contexto

Estaba con la decoración hacia el suelo.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Provincial de Cáceres

BIBLIOGRAFÍA

Ramón y Fernández de Oxea, J. (1942: 334-337 y figs. 2 y 3; 1950: 295 y figs. 4 y 18); Almagro Basch, M. (1966: 66-68, fig. 20 y lám. 15); Celestino, S. (2001a: 343).

SETEFILLA**340****CAPÍTULO 7.4****LOCALIZACIÓN**

Setefilla, Lora del Río

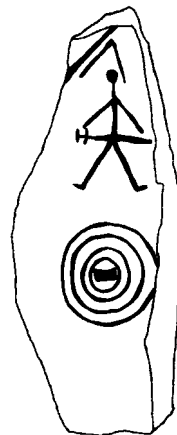
Sevilla

Cartografía

1: 50.000 N° 963 (Lora del Río) (5 28' 46" W/ 37 43' 41" N necrópolis
en Galán, p. 108)

CARACTERÍSTICAS FORMALES*Altura* 170*Ancho* 45*Grosor* 45*Mat. Prima* caliza -pizarra?*Descripción*

Todos las interpretaciones coinciden en la identificación de una figura humana tocada con un posible casco cónico, con una espada al cinto, situada sobre un escudo redondo de gran tamaño. Bonsor, Thouvenot y Almagro identifican un segundo trazo cónico que también sería parte del casco, así como una línea horizontal que pasaría por el cuello del antropomorfo. Celestino, en cambio, no distingue esta línea, ve detalles en la espada, apéndices de la empuñadura y gavilanes, y sólo ve una línea externa al casco, que interpreta como posible astil de lanza, además de identificar una abrazadera (Celestino, 2001a: 417-418).

**CONTEXTO***Emplazamiento*

La necrópolis de Setefilla está situada en un terreno llano que desciende suavemente hasta el río Guadalbecar, al pie del poblado situado en la Mesa de Setefilla, en su vertiente Sur- SW. La Mesa de Setefilla es parte de las primeras estribaciones en el sur de Sierra Morena, cerca del río Guadalquivir.

Circunstancias del hallazgo

Trabajos arqueológicos desarrollados por Bonsor y Thouvenot en los años 1920's.

Contexto

Se halló en la necrópolis de Setefilla, entre los túmulos I y G, tumbada con la decoración a la vista lateralmente, sobre la fosa v, que contenía una inhumación orientada N-S y los restos de una incineración y de urnas. Junto a ella se documentó una fosa de inhumación más (Aubet, 1997). Los hallazgos de la necrópolis de Setefilla, conocida por su utilización durante el período Orientalizante (Torres, 1999), ofrece restos diversos que indican una utilización ritual continuada al menos desde el Bronce Pleno (cuando se practican enterramientos). Existen más de una decena de "estelas" sin decorar en el lugar que podrían corresponder a señalizaciones o conmemoraciones anteriores al período Orientalizante. En este sentido, la estela del Suroeste parece que claramente fue reutilizada durante el período Orientalizante, aunque por su iconografía puede ser situada sin problemas en un Bronce Final Precolonial (Aubet, 1997).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico de Sevilla**BIBLIOGRAFÍA**

Bonsor, G.E.; Thouvenot, R. (1928: 32, 35-36 y figs. 25-26); Almagro Basch, M (1970: 324-331 y figs. 3, 4 y lám. 4; 1974: 16-21, Figs. 5 Y 6); Bendala Galán, M. (1977: 195-198); Aubet, M.E. (1997); Torres, M. (1999: 86-95); Celestino, S. (2001a: 417-418).

SOLANA DE CABAÑAS**341**

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

¿La Piedra?, Cabañas del Castillo.

Cáceres

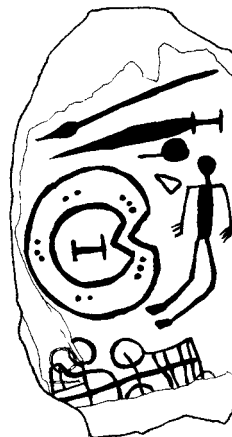
Cartografía

1: 50.000 N° 707 (Logrosán) (5 29' 28" W/ 39 29' 20" N en Galán, 1993: 99) (1° 47' 30"W/ 39° 28' 40"N según Celestino, 2001: 348)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 130*Ancho* 65*Grosor* 15*Mat. Prima* pizarra*Descripción*

Fragmentada en la parte inferior y superior afectando a los grabados. En la parte superior vemos primero una lanza y una espada de hoja larga y apuntada (lengua de carpa según Celestino) en posición casi horizontal. Bajo estas dos armas, en la zona izquierda hay un escudo realizado con dos círculos concéntricos y escotadura en V. En su interior hay una abrazadera señalada y remaches en grupos de dos o de tres. En la zona de la derecha está dispuesta una figura antropomorfa con las piernas flexionadas y, junto a su hombro y cabeza, una fibula (interpretado como casco por Almagro, 1966: 29 y Celestino, 2001a: 349) y un espejo. Bajo estas figuras hay un primer intento de grabar el carro y la figura definitiva del mismo. (Celestino, 2001a: 348-349). En parte está perdido por la fractura en este sector de la losa.



CONTEXTO

Emplazamiento

Galán sitúa el lugar sobre un espolón formado por el río Berzocana y un arroyo, en el límite occidental de las sierras de las Villuercas. La localización que da Celestino sitúa el hallazgo en la ladera occidental de la Sierra del Alcornocal (parte de Las Villuercas). En cualquier caso por esta zona discurre un paso natural que a través de Las Villuercas y la Sierra de Guadalupe conecta con la cuenca del Guadiana.

Circunstancias del hallazgo

Al desmontar un majano. Roso de Luna encuentra la estela en un paraje situado a 600m al Norte de la aldea de Solana.

Contexto

Roso de Luna informa que la estela se halla cubierta por un majano de piedras y, por referencias orales señala que apareció cubriendo una fosa que contenía restos de cenizas y de un objeto de metal descompuesto (espada o lanza) y un vaso funerario con asa y pasta amarillenta (1898: 180). Almagro opta por decir que con seguridad se trataba de una sepultura de inhumación y no habla del ajuar (p. 27). Celestino resalta los aspectos dudosos, como tratarse de una referencia oral, la pasta amarillenta de la cerámica o la ausencia de información sobre la posición original de la losa (2001a: 348).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Nacional

BIBLIOGRAFÍA

Roso de Luna, M. (1898: 179-182); Ramón y Fernández de Oxea, J. (1950: 296 y figs. 8 y 20); Almagro Basch, M. (1966: 27-29, fig. 2 y lám. 1); Celestino, S. (2001a: 348-349).

SUBSTATION**342**

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Oppidum de Substation o Sextantio, Castelnaud-le-Lez

Hérault

Cartografía

1: 200.000 (Hérault) (3° 50' 20"W/ 43° 39' 50"N según Celestino)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 90
Ancho 50
Grosor 15
Mat. Prima Caliza

Descripción

Posiblemente fragmentada en la zona inferior y dañada en la superior y reverso, donde pudo haber estado decorada. En el anverso se utilizan la incisión y el altorrelieve para resaltar los detalles mientras en los laterales los motivos están incisos. Presenta en la cara anterior un escudo de cinco círculos concéntricos, dos de ellos con escotadura, el interior como umbo. Sobre él hay dispuesta horizontalmente una lanza, y entre lanza y escudo, en los laterales hay motivos que se han interpretado tradicionalmente como dos aves o protomos de cisnes pero Celestino los interpreta como espejo y fibula. Sobre la lanza hay tres ruedas de cuatro radios y en los laterales hay motivos geométricos varios: cuadros concéntricos, zigzags, rombos concéntricos, semicírculos, etc.



CONTEXTO

Emplazamiento

A tres Km al NE de Montpellier. El hábitat está situado en una elevación junto al valle del Lez, en una zona de campiña situada a medio camino entre el Mediterráneo y las primeras estribaciones del Macizo Central. Está situado el yacimiento en una importante vía terrestre (Via Heraclea, mas tarde la Via Domitia), punto de partida de las grandes "Drailles". Uno de los puntos de paso tras atravesar el istmo "gaulois", desde el Bronce Final (Soutou 1962: 544-545).

Circunstancias del hallazgo

Durante la excavación del Oppidum (E. Hierro)

Contexto

Apareció en el Oppidum a 1,10 m de profundidad, en un amontonamiento de piedras, cenizas y restos cerámicos, uno de los cuales era un fragmento de cerámica griega de figuras rojas. Soutou comenta que nuevos hallazgos cerámicos elevan la cronología del Oppidum al Bronce Medio (1962: 544). Hábitat que podría tener importancia en su conexión con algún puerto en el Mediterráneo en el Bronce Final. (1962: 545). Celestino señala que según su descubridor (G. Geneveaux, 1916) se halló sobre un amontonamiento de piedras y cenizas fuera de contexto arqueológico (Celestino, 2001a: 449).

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo de la Sociedad Arqueológica de Montpellier

BIBLIOGRAFÍA

Bonnet, E (1924: 113-118 y lám. 5); Soutou, A (1962: 521-46 y láms. 132-139); Almagro Basch, M (1966: 125-127, fig. 43 y lám. 38); Celestino, S. (2001a: 449-450).

TORREJÓN RUBIO 1

343

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Finca El Oreganal, Torrejón Rubio

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N°651 (Serradilla) (5 59' 58" W/ 39 47' 00" N para las casas finca, Galán, 1993: 97)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 117

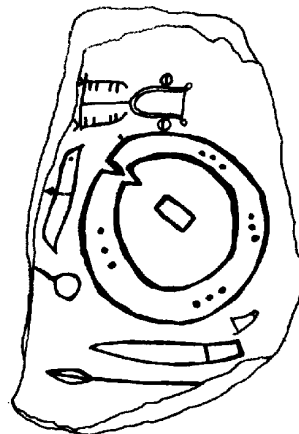
Ancho 75

Grosor 16

Mat. Prima pizarra

Descripción

Fragmentada en la zona inferior. En el centro presenta un escudo de dos círculos concéntricos con escotadura en V y abrazadera, así como remaches en cuatro grupos de tres. Sobre él dos elementos (espada de hoja ancha y lanza con punta de ancha hoja y nervio central) dispuestos de forma horizontal y un pequeño elemento triangular que se interpreta como fibula acodada con apéndice. A la izquierda del escudo un espejo y un arco con flecha. En la zona inferior, bajo el escudo, un carro con dos ruedas. Examinando directamente la pieza se puede distinguir el grabado de otro carro, muy erosionado, bajo el escudo, con dos cuadrúpedos.



CONTEXTO

Emplazamiento

La finca es un terreno elevado sobre el arroyo de la Vid, que lo rodea. Este arroyo desemboca en el Tajo pocos Km al Norte, en donde se encuentra el vado de Monfragüe, zona en la que se conecta con el valle el Tiétar que discurre hacia el NE. La finca del Oreganal está al pie de la Sierra de Las Corchuelas, en Monfragüe.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

Apareció junto a Torrejón Rubio II (Ramón, J. 1950: 299)

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Cáceres

BIBLIOGRAFÍA

Ramón y Fernández de Oxea, J. (1950: 299 y figs.10 y 22); Almagro Basch, M. (1966: 83-85, fig. 26 y lám. 21)

TORREJÓN RUBIO 3**344**

CAPÍTULO 7.4

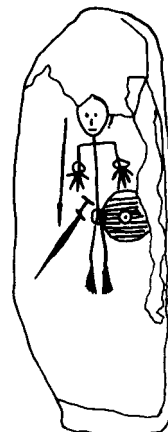
LOCALIZACIÓN

Torrejón Rubio

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N°651 (Serradilla)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 150*Ancho* 80*Grosor* 15*Mat. Prima* pizarra*Descripción*

En el centro de la estela, alargada, hay una representación antropomorfa que presenta una cabeza con rostro representado, manos y pies, más realistas que cualquier otra estela de guerrero. La estela está fracturada en la parte superior y laterales por ello no sabemos si había más elementos, como por ejemplo un casco. Celestino detecta un trazo paralelo a la cabeza que no continua por la fractura de la pieza pero que podría ser parte de un tocado. Ramón y Almagro señalan unas marcas interesantes en las muñecas que podrían interpretarse como brazaletes, también señalados por Celestino. A la altura de la cintura-vientre presenta un círculo (cinturón o protector). A la derecha del individuo una lanza boca abajo, en vertical, bajo la cual está una espada de hoja lengua de carpa y empuñadura de apéndices laterales y gavilanes. Finalmente a la izquierda un escudo redondo en cuyo interior hay 9 líneas paralelas horizontales.

CONTEXTO

Emplazamiento

Torrejón Rubio está situado junto al arroyo de La Casa, en una zona en la que inicia la penillanura. A 5 km al NW está el vado de Monfragüe.

Circunstancias del hallazgo

Era parte de los cimientos de una cerca de una pequeña finca llamada "Huerto de la Cava", en las afueras del pueblo.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Provincial de Cáceres

BIBLIOGRAFÍA

Fernández de Oxea, J.R. (1955: 268-270 y figs. 3 y 4); Almagro Basch, M (1966: 89-91, fig. 28 y lám. 23); Celestino, S. (2001a: 332)

TORREJÓN RUBIO 4

345

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Majar de los Puercos, Torrejón Rubio

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 651 (Serradilla) (2°20'30"W/ 39° 46'40' 'N para el Cerro Pelado según Celestino, 2001: 333). Galán la sitúa en la Dehesa del Cerro Pelado con otras coordenadas, más al W del pueblo. (1993: 98).

CARACTERÍSTICAS FORMALES

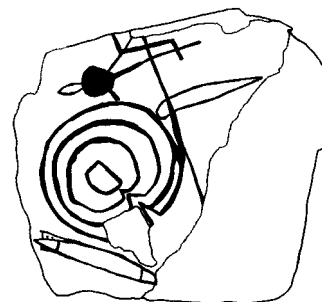
Altura 80
Ancho 76
Grosor 10
Mat. Prima pizarra

Descripción

Muy deteriorada, fragmentada en la parte inferior y lateral izquierdo. Celestino ha diferenciado dos fases de grabado (Celestino, 2001a: 333).

1º: Escudo de tres círculos concéntricos con escotadura en V que se sitúa en el centro, una lanza sobre él y bajo él una espada cuya forma original corresponde a una empuñadura con remaches.

2º: Se graban a la izquierda del escudo un antropomorfo (del que se ha perdido la cabeza) con espada al cinto y aprovechando elementos anteriores se graban un espejo (sobre la lanza) y una espada (sobre la antigua espada).



CONTEXTO

Emplazamiento

Junto al linde del Cerro Pelao, en la margen izquierda del Arroyo de La Casa, a poco más de 1 km al NW del casco urbano de Torrejón el Rubio.

Circunstancias del hallazgo

Hallada en trabajos de arado

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Ayunatamiento de Torrejón Rubio (en el patio)

BIBLIOGRAFÍA

Soria Sánchez, V. (1983: 201-203); Ongil Valentin, I. (1983: 11, fig. 3); Galán, E. (1993b: 98); Celestino, S. (2001a: 333)

TORRES ALOCAZ

346

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Las Cabezas de San Juan (según mapa Publicadores)

Sevilla

Cartografía

1: 50.000 N°1034 (Lebrija) Las coordenadas que da Celestino son erróneas. Como orientación éstas serían 5 50'52"W/ 36 59'17"N, según SigPac y el Mapa Digital de España.

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 98
Ancho 60
Grosor 14
Mat. Prima caliza

Descripción

La erosión ha afectado a los grabados en la parte superior de la losa. En la parte superior derecha de la losa hay un antropomorfo muy estilizado, cuya cabeza parece haber desaparecido por la erosión. Presenta espada al cinto. A su izquierda un escudo de cuatro círculos concéntricos, de los cuales dos podrían presentar escotadura en "U" según los publicadores de la pieza. Bajo él hay otro antropomorfo de igual tamaño al anterior. Junto a su mano derecha hay una espada. Hay otros trazos junto a la mano izquierda que Celestino interpreta como arco y flecha (2001a: 421). Junto al brazo izquierdo del primer antropomorfo Celestino identifica una posible fibula.



CONTEXTO

Emplazamiento

El sitio está situado al pie de la Loma de los Seis Colores, rematada al Norte por el cerro de Torres Alocaz. Al W de estas elevaciones comienzan las marismas en cuyo límite se halló la estela. Los publicadores la sitúan en Los Palacios, aunque según el mapa que publican el lugar corresponde a Las Cabezas de San Juan.

Circunstancias del hallazgo

Servía de relleno de un paso de servidumbre

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico de Sevilla

BIBLIOGRAFÍA

Oliva, D. y Chasco, R. (1976: 387-397); Galán, E. (1993b: 109); Celestino, S (2001a: 420-421).

TRES ARROYOS - ALBUQUERQUE

347

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Tres Arroyos, Albuquerque

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N°727 (Albuquerque) (7 04' 20" W/ 39 14' 20" N para el centro del paraje, Galán, 1993: 99)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura

Ancho

Grosor

Mat. Prima caliza

Descripción

El centro de la composición es un escudo con abrazadera, de tres círculos de los cuales dos exteriores presentan escotadura en V. Sobre él una línea lo enmarca horizontalmente (lanza) y sobre ella un elemento que se identifica con un espejo. Bajo el escudo está representada una hoja de una espada tipo machete con su empuñadura.

CONTEXTO

Emplazamiento

Al SE de la Sierra de San Pedro. Llanura en la que confluyen tres arroyos formando el río Guadarranque, que constituye un paso preferencial hacia el SW entre las Sierras del Castaño y de la Carava. El lugar está a los pies del Monte Blanco, un cerro elevado.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Entre 1936-1943 desaparición de los fondos del Museo Arqueológico Provincial de

BIBLIOGRAFÍA

Cabré, J. (1923: 49); Ramón y Fernández de Oxea, J. (1950: 294 y fig.3); Almagro Basch, M. (1966: 61-62, fig. 18); Celestino, S. (2001a: 340)



VALDETORRES 1**348**

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Valdetorres

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 778 (Don Benito) (6 03' 56" W/ 38 54' 50" N en Galán,
1993: 102)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 101*Ancho* 58*Grosor* 28*Mat. Prima* cuarcita*Descripción*

La estela está fracturada en su parte superior afectando a los grabados. La zona izquierda de la estela está mejor conservada.

En el centro hay un gran escudo de cuatro círculos concéntricos. Bajo él hay una espada de hoja ancha con guardas cruciformes, y parte de una lanza con hoja foliácea (estos último motivos no han sido detectados hasta el estudio del Museo de Badajoz, Domínguez de la Concha et alii, 2005: 32). Es posible que estos elementos formaran parte de una composición inicial y que en un momento posterior se añadieran los demás motivos. A la derecha del escudo, hay un antropomorfo realizado con la incisión fina y profunda que presenta dos líneas oblicuas en la zona del pecho y una espada en la cintura. Sobre el lateral derecho del escudo hay otro antropomorfo al que le falta la cabeza, realizado muy estilizadamente y con una incisión poco profunda, poco precisa y ancha. Sobre él están los restos de un cuerno. El grabador/a aprovechó parte de dos semicírculos del escudo para sus piernas. Sobre el escudo y entre las dos figuras humanas hay una espada con guardas y remates cruciformes y una lanza. Bajo la mano izquierda del antropomorfo con cuernos hay un espejo. Otra figura



CONTEXTO

Emplazamiento

La casa se encuentra en un alto (Cerro del Santo) a unos 100 m de la margen izquierda del río Guadámex. Actualmente está en el centro urbano (Galán, 1993b: 102). Valdetorres queda a 5 Km del Guadiana, en zona de vega fértil (Enríquez, 2006: 163).

Circunstancias del hallazgo

Se encontró en el sótano de una casa al hacer obras. Celestino indica que se encontró enterrada en el corral (2001a: 389).

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

BIBLIOGRAFÍA

Enríquez, J.J.; Celestino, S. (1984: 241-243 y fig. 4); Celestino, S. (2001a: 389-390); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 32-33)..

VALDETORRES 2

349

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Valdetorres?

Badajoz

Cartografía

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 100

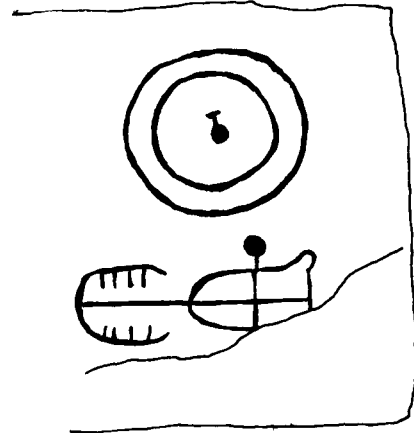
Ancho 70

Grosor 12

Mat. Prima granito

Descripción

Según el dibujo manuscrito de D. V. Cortés la pieza presentaba lados y caras regularizados y extremo inferior roto. Presenta un escudo redondo con umbo, posible abrazadera, y dos anillos concéntricos. Un carro de caja con asideros, con una rueda conservada de pequeño tamaño, tirado por dos caballos.



CONTEXTO

Emplazamiento

En 1902 se encontraba en la finca propiedad de D. Victorino Cortés en Valdetorres, Badajoz; no se sabe exactamente en donde. Valdetorres queda a medio camino entre los dos vados principales del Guadiana en Mérida/Alange y Medellín (Galán, 1993b: 102)

Circunstancias del hallazgo

Manuscrito de 1902 de fondos documentales del Museo de Cáceres.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Desconocida

BIBLIOGRAFÍA

González, A; Alvarado, M. (1989-90: 62-64 y fig. 1); Celestino, S (2001a: 391).

VALENCIA DE ALCÁNTARA 1

350

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Finca Las Mayas, Valencia de Alcántara

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 675 (Santiago de Alcántara) (3° 30' 42"W/ 39° 31' 55"N
según Diéguez, 1964: 127).

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 122

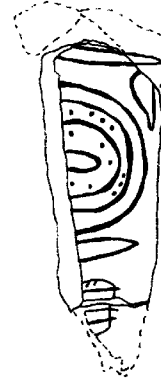
Ancho 43

Grosor 12

Mat. Prima granito

Descripción

Se conserva parte de la estela. Presenta un escudo de tres círculos concéntricos con abrazadera o umbo y algunos remaches agrupados. En la parte superior se aprecia la hoja ancha de una espada, bajo la cual hay un espejo ovalado de mango corto. En la zona inferior vemos la hoja de otra posible espada y parte del tiro y cuadrúpedos de un carro.



CONTEXTO

Emplazamiento

Collado situado entre dos cerretes de la vertiente S-SW de la Sierra de Santiago. Desde él se domina la llanura situada al Sur en la que se extienden las tierras de esta finca de Las Mayas. La zona está regada por abundantes arroyos.

Circunstancias del hallazgo

Casualmente encontrada tras la extracción por el arado.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Colegio General Navarro y Alonso de Celada de Valencia de Alcántara

BIBLIOGRAFÍA

Diéguez Luengo, E. (1964: 127-129 y lám. 1); Almagro Basch, M. (1966: 110-111, fig. 36 y lám.31); Celestino, S. (2001a: 334-335).

VALENCIA DE ALCÁNTARA 2

351

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Finca Las Mayas, Valencia de Alcántara

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 676 (Membrio) (3° 29' 50"W/ 39° 32' 04" N por publicador)

(Celestino no incluye esta localización)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 126

Ancho 48

Grosor 19

Mat. Prima pizarra

Descripción

Muy fragmentada por todos sus lados y por ello apenas se pueden apreciar los grabados. Restos de dos círculos concéntricos con algunos remaches concentrados en grupos de tres, la hoja de una espada y un carro con dos ruedas y cuadrúpedos.



CONTEXTO

Emplazamiento

En la ladera del cerro del Cofre (Diéguez, 1964: 130), que forma parte de la Sierra de San Vicente por el SE, desde donde se controla una amplia llanura aluvial en la que está situada gran parte de la finca Las Mayas.

Circunstancias del hallazgo

Buscando piedra para unas obras (según Diéguez)

Contexto

Cerro en el que hay vestigios de hábitat del Bronce Final y se halló abundante cerámica romana. A unos 1,3 km de Valencia de Alcántara 1.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Casa de D. Gonzalo Muñoz Carballo (Valencia de Alcántara)

BIBLIOGRAFÍA

Diéguez Luengo, E. (1964: 129-130 y lám. 2); Almagro Basch, M. (1966: 112-113, fig. 37 y lám.32); Celestino, S. (2001a: 336)

VALENCIA DE ALCÁNTARA 3

352

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Finca Las Mayas, Valencia de Alcántara

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 675 (Santiago de Alcántara)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 93

Ancho 40

Grosor 18

Mat. Prima esquisto

Descripción

Muy fragmentada por sus laterales conservándose sólo el centro de la losa. Presenta en su parte superior parte de la hoja de una espada. Bajo ésta hay un espejo, parte de un casco cónico y en la parte inferior de la losa un motivo que Celestino ha interpretado como fíbula de arco con el resorte señalado (Celestino, 2001a: 337).



CONTEXTO

Emplazamiento

Hallada en la loma frente a la casa de la finca, al parecer al pie de la Peña Jurada (551m) junto al Regato Rodela. Llanura situada entre la Sierra de Santiago (al Norte) y la de Medina (Sur). Está situada al pie de

Circunstancias del hallazgo

Contexto

La estela más cercana sería la de Valencia de Alcántara 1, que estaría situada a menos de 1 km hacia el NE.

LOCALIZACIÓN ACTUAL Casa de D. Gonzalo Muñoz Carballo (Valencia de Alcántara)

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M (1966: 114-115, fig. 38 y lám 33); Celestino, S. (2001a: 337).

ZARZA CAPILLA 1

353

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Finca Los Llanos, Zarza Capilla.

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 807 (Chillón) (5 10' 39" (1 28' 30" otro meridiano)W/ 38

47° 50" N (publicador en 1982)

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 125

Ancho 40

Grosor 34

Mat. Prima cuarcita

Descripción

La composición es vertical. En la parte superior, en primer lugar, hay un elemento que consta de un círculo y un mango, que Enríquez interpreta como hacha de enmangue directo. A su lado cinco puntos alineados y, bajo estos elementos, una lanza en posición horizontal. Bajo la lanza, en el centro, hay un escudo de tres círculos con los extremos sin unir y mirando hacia el interior, a modo de escotadura en V. A su lado hay un espejo y una lira, y en el otro lado un cuadrúpedo (perro?). Bajo estos elementos una figura antropomorfa con espada al cinto y un elemento junto a las piernas a modo de faldellín con flecos. A la izquierda del antropomorfo un semicírculo cerrado por una línea recta que se ha interpretado como casco, fibula, según Bendala, hacha calada (del mundo sirio-fénicio) y según Domínguez de la Concha et alii un carcaj (2005: 14). A su lado la representación de un arco con una flecha -posteriormente borrados- y, cerrando la composición, en la base, un carro representado horizontalmente. Dos posibles fases?: arco y flecha borrados



CONTEXTO

Emplazamiento

Paraje llano que desciende suavemente hasta el arroyo del Amarguillo (situado a casi 400 m), donde los grandes bloques de cuarcita son abundantes, en las estribaciones occidentales de la Sierra de Toro, un Km al sur de zarza Capilla. En la otra vertiente de esta sierra se encuentra el río Zújar.

Circunstancias del hallazgo

S/ Celestino los lugareños dicen que proviene de la dehesa boyal del Ayuntamiento

Contexto

Se realizó una excavación en el lugar de aparición pero no aportó resultados (Enríquez, 2006: 163-165)

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

BIBLIOGRAFÍA

Enríquez Navascués, J.J. (1982a: 66-67 y fig. 2); Bendala Galán, M. (1986: 533-536); Celestino, S. (2001a: 380-381); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 14-15).

ZARZA CAPILLA 3

354

CAPÍTULO 7.4

LOCALIZACIÓN

Junto al camino que separa la dehesa boyal del pueblo de Zarza Capilla.

Badajoz

Cartografía

1: 50.000 N° 807 (Chillón) (5 10' 39" (1 28' otro meridiano)W/ 38 48' N



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 88

Ancho 43

Grosor 20

Mat. Prima Diabasa

Descripción

Estela fragmentada en la parte superior. En esta parte se quedan las piernas de una figura humana y parte de una posible punta de lanza. A la derecha de estas representaciones hay un elemento rectangular que podría identificarse con una lira. Frente a estos elementos, pero en la zona izquierda de la estela, hay un individuo representado horizontalmente, uno de cuyos brazos está conectado a la rueda del carro que está representado en la zona central del soporte conservado. Hay dos animales de tiro y un carro, que se identifica por sus ruedas, ya que el armazón no está representado. En la zona inferior, más deteriorada, hay tres personajes cogidos de la mano y tocados por elementos semicirculares. Dos de estas figuras tienen las piernas curvas, lo que puede estar indicando movimiento (danza). Entre éstas figuras se distingue un elemento circular que S. Celestino interpreta como espejo (2001a: 384).

CONTEXTO

Emplazamiento

Paraje llano donde los grandes bloques de cuarcita son abundantes, en las estribaciones occidentales de la Sierra de Toro, a un Km al sur de Zarza Capilla. En la otra vertiente de esta sierra se encuentra el río Zújar.

Circunstancias del hallazgo

Contexto

A unos 100 m de las de Zarza Capilla I y II, en una escombrera (Enríquez, 2006: 165)

LOCALIZACIÓN ACTUAL Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

BIBLIOGRAFÍA

Celestino, S. (2001a: 383-384); Domínguez de la Concha, C., González Bornay, J.M. y De Hoz Bravo, J. (2005: 42-43).

ZARZA DE MONTÁNCHEZ

355

CAPÍTULO 7.4

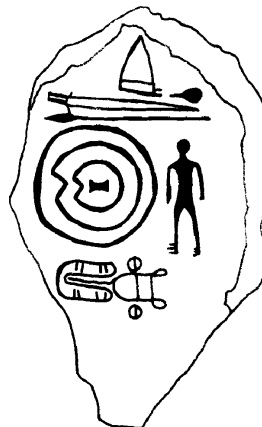
LOCALIZACIÓN

Zarza de Montánchez

Cáceres

Cartografía

1: 50.000 N° 730 (Montánchez) (2° 20' 40"W/ 39° 14' 30"N según Celestino)



CARACTERÍSTICAS FORMALES

Altura 176

Ancho 106

Grosor 22

Mat. Prima granito

Descripción

Superficie preparada para el grabado. En la parte superior hay un casco cónico. Bajo éste una espada con gavilanes curvados, una lanza con hoja lanceolada y un espejo ovalado. Bajo estas piezas se disponen a igual altura un individuo con manos y pies señalados esquemáticamente y un escudo de tres círculos concéntricos (los dos interiores con escotadura en V) y agarradera. En la parte inferior hay un carro muy esquemático.

CONTEXTO

Emplazamiento

Estaba colocada en la mitad del Camino de la Sierra, 3.5 km al Sur del pueblo. El camino surca un valle que se interna en la Sierra para luego comunicar con la vertiente meridional de la Sierra a través de dos pasos naturales.

Circunstancias del hallazgo

Estaba tirada en el camino. Según Celestino se conocía desde antiguo.

Contexto

LOCALIZACIÓN ACTUAL Jardín del Museo Provincial de Cáceres

BIBLIOGRAFÍA

Almagro-Gorbea, M.; Sánchez Abal, J.L. (1978: 417-422, Fig. 2 y Lám. I); Celestino, S. (2001a: 347).

